

XII JORNADAS ARGENTINAS
DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Nidia Formiga y Eduardo Garriz
compiladores



SERIE: EXTENSIÓN
COLECCIÓN: CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES



XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población / Rogelio Fernández Castilla ... [et.al.] ;
compilado por Nidia Formiga y Eduardo Garriz. - 1a ed. - Bahía Blanca :
Editorial de la Universidad Nacional del Sur. Ediuns, 2013.
CD

ISBN 978-987-1907-62-5

1. Estudios de Población. I. Fernández Castilla, Rogelio II. Formiga, Nidia, comp. III. Garriz,
Eduardo, comp.
CDD 304.6

Fecha de catalogación: 12/12/2013



Editorial de la Universidad Nacional del Sur
www.ediuns.uns.edu.ar
ediuns@uns.edu.ar



Red de Editoriales Universitarias Nacionales

No se permite la reproducción parcial o total, el alquiler, la transmisión o la transformación de este libro, en cualquier forma o por cualquier medio, sea electrónico o mecánico, mediante fotocopias, digitalización u otros métodos, sin el permiso previo y escrito del editor. Su infracción está penada por las leyes 11723 y 25446.

LIBRO UNIVERSITARIO ARGENTINO

Queda hecho el depósito que establece la ley 11723.
Bahía Blanca, Argentina, junio 2014.
© 2014 EdiUNS.

ÍNDICE

Presentación	13
Comisiones Organizadoras	15
AEPA Comisión Directiva 2011-2013	15
Comisión Organizadora Local	15
Estructura de las Jornadas	17
Sesiones Plenarias	19
Sesión Plenaria N° 1 El Cairo + 20	20
Sesión Plenaria N° 2: La situación de las estadísticas públicas de población en la Argentina	21
Presentación (Victoria Mazzeo)	22
La estadística educativa o de población escolar: balance sobre la producción de los últimos 30 años (Nancy Montes)	23
Las estadísticas argentinas sobre distribución del ingreso (Javier Linderboim)	30
Mesas Redondas	37
Mesa Redonda N° 1: La mortalidad materna. Estado de situación, determinantes y barreras para su disminución	38
Presentación (Edith Alejandra Pantelides)	39

Evidencias en intervenciones para la reducción de la mortalidad materna (Edgardo Abalos)	41
Situación de la mortalidad materna en la Argentina (Mariana Romero)	45
Mesa Redonda N° 2: ¿Qué hay de nuevo en Demografía Histórica? Pasado y presente de una disciplina renovada	49
Presentación (Gladys Massé)	50
Logros y expectativas de veinte años de trabajo (Susana Frias)	52
Historia social de la población, nuevos abordajes, métodos y líneas de investigación. Aproximación a partir de una experiencia empírica: milicianos de Córdoba en 1819 (Mónica Ghirardi)	57
Reconstruyendo 100 años de la historia demográfica de Montevideo y su campaña (Raquel Pollero)	62
Nivel de vida, desigualdad, ascenso social. El estado del arte en la Argentina preestadística. Un análisis desde la demografía histórica (Daniel Santilli)	66
Mesa Redonda N° 3: Protección social, envejecimiento demográfico y financiación: ¿de dónde venimos y hacia dónde vamos?	75
Presentación (Carlos Grushka)	76
El envejecimiento poblacional y la protección social (Rafael Rofman)	77
¿Despidiendo al modelo Bismarckiano? Límites y oportunidades en la reestructuración de la seguridad social argentina (Camila Arza)	91
Formalización del empleo y acceso al financiamiento de la protección social. La experiencia de la Argentina en los últimos años (Luis Casanova)	94
Mesa Redonda N° 4: La migración internacional contemporánea: viejos y nuevos desafíos	97
Presentación (Sebastián Bruno)	98
La migración internacional contemporánea: viejos y nuevos desafíos. Resumen (Jorge Martínez Pizarro)	100
Migraciones latinoamericanas. Reflexiones en torno a las feminidades y masculinidades subordinadas (Carolina Rosas)	102
Resumen (Laura Calvelo)	109
Resumen (Ezequiel Texidó)	110

Sesiones Regulares Paralelas	115
Sesión Regular N° 1: ¿Ruralización o urbanización? Fundación de villas y poblados (siglos XVII – XVIII)	116
La urbanidad en la frontera: Concepción del Río Cuarto (Córdoba) fines del siglo XVIII inicios del XIX (María Rosa Carbonari)	117
Población indígena y afrodescendiente en los poblados de Corrientes, según los censos de principios del siglo XIX. 1814 – 1820 (María Laura Salinas, Fátima V. Valenzuela)	146
El puerto de Las Conchas (Susana Frías)	174
Pobladores y vecinos en torno a una capilla: orígenes del pueblo de Pilar (María Inés Montserrat)	201
Poder colonial y resistencia indígena en la fundación de pueblos. El caso de Valle Fértil (San Juan, siglo XVIII) (Ana T. Franchin)	225
Sesión Regular N° 2: Discapacidad: producción dedatos, reflexiones y propuestas de acción	246
El diagnóstico de enfermedades fundantes de discapacidad en la vida prenatal, desde una perspectiva bioética (Graciela Moya)	247
Bebés y niños pequeños con discapacidad en Río Cuarto. Propuesta metodológica para la elaboración de un perfil socio-demográfico y epidemiológico (Gabriela Damilano, María A. Vázquez)	275
La percepción en educandos con discapacidad motora y la importancia de las herramientas tecnológicas para el aprendizaje de la lecto-escritura (María Santucci de Mina y María Nieves Orellana)	294
Población invisible. Los retos de una inclusión que trascienda las normas y los discursos (Fernando G. Galarraga y Carolina V. Buceta)	312
Comparación de prevalencia de discapacidades basadas en auto-reportes entre países de América Latina (Malena Monteverde, Andrés Peranovich y Ana Zepeda)	332
La discapacidad en el censo universitario. Universidad de Buenos Aires. Análisis de resultados finales y propuestas para nuevas aplicaciones (María Nélide Galloni, Adriana Apollonio y Alejandra Álvarez)	354
Discapacidad y ruralidad. Oportunidades de desarrollo y prioridades de investigación (Helga Scheuermann)	381
Políticas públicas en salud con perspectivas de género. Certificado de discapacidad en el ámbito de la Ciudad de Buenos Aires (Alicia Valdez, María Soledad Baudino)	409

Sesión Regular N° 3: Avances metodológicos y empíricos en la medición de las nuevas realidades sociales	429
Estimación indirecta de la omisión del censo 2010 a través de proyecciones de población. Argentina y provincias seleccionadas (Leandro M. González, Bruno Ribotta, Eduardo Torres)	430
Precisión de los datos sobre defunciones del sub-sistema de estadísticas vitales de la Argentina (2001-2009) (Bruno Ribotta)	452
La supervisión en las encuestas de hogares. El caso de la Encuesta Anual de Hogares (eah) 2012 de la Ciudad de Buenos Aires (María Eugenia Lago)	498
Evaluación de la calidad de la dieta en destinatarios de programas alimentarios en la Argentina. Una aproximación a través de la metodología <i>Propensity Score Matching</i> (Laura Débora Acosta)	535
Sesión Regular N° 4: Vulnerabilidad social y pobreza	560
Vulnerabilidad histórica de los migrantes estacionales en la fruticultura del norte de la Patagonia (Norma G. Steimbregger y Marta Radonich)	561
La muerte infantil por desnutrición en Argentina. Manifestaciones actuales de un problema histórico (Fernando Longhi)	589
Vulnerabilidad social y mercado de trabajo en jóvenes del NOA. Período 2010-2012 (María I. Rosales de Rey, Georgina Inés Cerúsico de Tognola)	618
Sesión Regular N° 5: Envejecimiento demográfico en Argentina	651
Factores que afectan la auto-percepción de salud en adultos mayores de la ciudad de Córdoba, 2011 (Laura D. Acosta, Elvira Carrizo, Enrique Peláez, Carola Bertone)	652
Envejecimiento poblacional en Argentina. ¿Qué es ser un adulto mayor en Argentina? Una aproximación desde el enfoque de la vulnerabilidad social (Luis María Salazar Acosta)	673
Sesión Regular N° 6: Avances y perspectivas de la investigación socio-demográfica sobre los pueblos indígenas y los afrodescendientes en Argentina	693
Efectos de la modernización sobre la fecundidad de seis comunidades tobas del oeste formoseño (Norberto Lanza y Claudia Valeggia)	694
Fuentes y problemas sobre la historia de las sociedades indígenas andinas (María Cecilia Mercado Herrera)	714

Sesión Regular N° 7: ¿Educación para todos? Análisis del estado de la educación argentina	729
Los docentes principiantes y el desafío de trabajar en el nivel secundario obligatorio (Raúl Menghini, Laura Morales, Jimena Martínez)	730
Los inicios laborales de los profesores de educación secundaria: el caso de los egresados del Departamento de Humanidades de la UNS (Marta Negrín, Gabriela Bonino)	757
Escolarización secundaria y grupos sociales: ¿cómo definir lo que hay que enseñar? (Andrea Montano)	774
Maternidad adolescente y deserción escolar. Una aproximación a la magnitud y el sentido de la relación en Argentina y Uruguay (Daniel A. Ortega, María M. Santillán Pizarro, Eleonora S. Rojas Cabrera)	792
Equidad y calidad educativa (María Franci Alvarez, Delia Lozano, Mariana Galli, María Fernanda Verde)	815
La situación de la educación en los aglomerados del Noroeste Argentino: el caso del Gran Catamarca. Segundo trimestre 2007-2012 (Daniel Esteban Quiroga)	831
Análisis sobre la aplicación del Programa FOPiiE desde una perspectiva de derechos. Chicoana Salta. 2008-2009 (Luisa M. Salazar, Adela Tisnés)	854
 Sesión Regular N° 8: Determinantes de morbilidad y mortalidad de la población	872
¿Cuánto y dónde viven las porteñas?: una mirada “a la Preston” sobre la mortalidad en CABA (Carlos Grushka, Dafne Baum y Laura Sanni)	873
Ser mujer, ser madre...el riesgo de morir. Mortalidad materna en la Argentina (Sara M. Valenzuela, Leonardo Drazic y Marcela Rodríguez)	894
Mortalidad infantil según criterios de reducibilidad en el Noroeste Argentino. 2000-2010. Análisis de conglomerados espaciales/temporales (Carola L. Bertone, Marcos J. Andrada, Eduardo V. R. Torres)	915
Viruela, negligencia sanitaria colonial y mortalidad de indígenas recluidos (Río de la Plata, fines del siglo XVIII) (Juan F. Jiménez, Sebastián L. Alioto)	944
Variables sociodemográficas relacionadas a factores de riesgo para enfermedades no transmisibles en Argentina, 2009 (Laura D. Acosta, Florencia Molinatti, Enrique Peláez)	970
Condiciones sociales de vulnerabilidad y niveles de mortalidad en el Noroeste Argentino (Marcos J. Andrada, Víctor E. R. Torres y Carola L. Bertone)	995

Características del uso y acceso a los servicios de salud en Argentina. Años 2000-2009 (Andrés Peranovich y Malena Monteverde)	1014
Análisis espacial de la Mortalidad Infantil en las Áreas Programáticas del Gran Resistencia (Chaco-Argentina). Relación con los determinantes socioeconómicos de la mortalidad (Blanca E. Ponce y María A. Fantín)	1040
Sesión Regular N° 9: Población y derechos humanos	1068
Derechos vulnerados en la niñez y adolescencia urbana (Ianina Tuñon y María Sol González)	1069
El acceso al agua potable y saneamiento en el marco de los derechos humanos argentinos en el 2010 (Albina A. Gómez)	1097
Sesión Regular N° 12: El envejecimiento y (¿de?) las políticas de protección social	1128
Ley de “adultos mayores” en Paraguay. Cambios metodológicos en los criterios de inclusión de acuerdo a indicadores de vulnerabilidad de las personas adultas mayores (Sebastián F. Bruno)	1129
Jubilación y continuidad laboral en la tercera edad (Gabriela A. Sala)	1164
Diferencias de ingresos y consumo por edad, Argentina 2003-2012 (una aplicación de la metodología NTA) (Jorge A. Paz y Pablo Comelatto)	1190
Sesión Regular N° 13: Calidad de vida, procesos sociales y territoriales	1212
Calidad de vida urbana en la Argentina de la postconvertibilidad. Procesos sociales y territoriales en el período 2003-2012 (Claudia Mikkelsen, Sofia Ares, Fernando Sabuda y Patricia Lucero)	1213
La Calidad de Vida como una aproximación teórica metodológica para el conocimiento de la estructura urbana: el caso del Gran Paraná (Entre Ríos) (Néstor J. Gómez y Javier R. Castelnuovo)	1238
Calidad de vida y desplazamientos poblacionales en la provincia de Entre Ríos. Período 1991-2010 (Gustavo Peretti y Mariano Varisco)	1262
Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba, 2001 y 2008. Detección de patrones socio-espaciales a nivel barrial (Florencia Molinatti)	1283
La espacialización del ciclo de vida de las familias metropolitanas como herramienta de gestión socio-territorial (Mariana Marcos)	1308

Pobreza y estructura productiva en los departamentos de Catamarca (1980-2002) (Ariel Osatinsky)	1335
Avance de la frontera agropecuaria y transformaciones demográficas en el Chaco Seco argentino durante la primera década del siglo XXI (Pablo Paolasso y Julieta Krapovickas)	1366

Sesión Regular N° 15: Sesión regular para investigadores jóvenes

De Porteños y Migrantes. Ciudad de Buenos Aires. 1810-1827 (Luis Pablo Dmitruk)	1400
Trayectorias laborales y migratorias en el Valle Medio de Río Negro. Familias bolivianas hortícolas en la construcción social del territorio (Flavio Daniel Abarzúa)	1401
Mujeres migrantes en la horticultura del Valle Medio del Río Negro (María Silvia Brouchoud)	1429
Acceso a los derechos en Argentina por parte de los migrantes (Abigail Gómez)	1451
Diferenciación intraurbana bahiense. Una aproximación desde los modelos urbanos (María Belén Prieto)	1476
Una aproximación cuantitativa al grado de exposición a riesgo a la mortalidad infantil (Pablo Caviezel)	1504
El allegamiento de los hogares en la Ciudad de Buenos Aires, entre 2001 y 2012, a partir de fuentes de datos oficiales (Roberto Ariel Dadamia)	1543
¿Quién trajo a la viruela? Un análisis estadístico sobre los factores socioculturales que promovieron su desarrollo. Buenos Aires, fines del siglo XIX (María de la Paz Martínez Klein, Jaime Elías Bortz y Matías Landino)	1565
Cuestiones teórico-metodológicas para el abordaje de la relación transición demográfica-clases sociales (Nicolás Sacco)	1592
	1615

Sesión Regular N° 16: El nivel de vida en la futura Argentina del siglo XIX. Fuente y métodos para su estudio

Las condiciones materiales de vida de los sectores populares en la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX. Un balance de hipótesis, fuentes y métodos (Tomás Guzmán)	1641
Estructura socio-ocupacional de la ciudad de Buenos Aires. 1810-1827 (Luis Pablo Dmitruk)	1642
	1674

La demanda de bienes y los patrones de consumo en una economía en guerra. Tucumán, 1816-1820 (María Paula Parolo) 1702

Sesión Regular N° 17: Migración internacional y cohesión social en ciudades de la Argentina 1728

Trayectorias migratorias de los migrantes peruanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Aproximación al análisis de la apropiación del lugar (Marina Laura Lapenda) 1729

Anclaje territorial de nuevos ciclos migratorios en el valle inferior del Río Colorado. Segregación espacial y cultural de la migración paraguaya y boliviana (Roberto Bustos Cara y Marcela Torrez Gallardo) 1760

Migración chilena, barrios populares y estrategias de acceso a la vivienda en la ciudad de Trelew (Olga Marisa Owen) 1777

La Virgen del Carmen en San Carlos de Bariloche: la devoción como símbolo de pertenencia chilena (1970-1994) (Ana Inés Barelli) 1803

Migrantes internacionales e inserción social local. Las representaciones de líderes sociales de Florencio Varela (Carolina Rosas, Silvina Corbetta y Javier Martín Toledo) 1835

Estrategias de participación política de emprendedores de la comunidad de origen boliviano en el sector de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires (Eduardo J. Vior) 1870

Migrantes en ferias ambulantes en el espacio urbano: un modo de inserción ocupacional de bolivianos en la ciudad de Trelew (Judith C. Hughes y Erica S. Weise H.) 1900

Barrio de Liniers en Buenos Aires: comercio étnico y migración boliviana (Mauro S. Escobar Basavilbaso) 1932

Sesión Regular N° 19: Migración internacional reciente en Argentina y América Latina: múltiples tensiones entre integración y discriminación 1956

Discriminación de estudiantes inmigrantes en escuelas medias de Buenos Aires (Georgina Binstock y Marcela Cerrutti) 1957

Escenario contemporáneo de la migración paraguaya (Edith Arrúa y Dimitri Fazito) 1982

El retorno de los migrantes sudamericanos y las políticas implementadas por los gobiernos (Vanesa Vaca) 2015

Mujeres bolivianas, paraguayas y peruanas en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Una mirada sobre la integración a partir de la composición familiar y el acceso al mercado de trabajo (Sebastián Felisiak) 2041

Acceder a derechos a través de puertas giratorias. Derecho humano a migrar y Justicia en la Capital Federal a casi diez años de la Ley de Migraciones (25871) (Lila García) 2062

Sesión Regular N° 20: La migración interna en Argentina. El papel de las ciudades intermedias y pequeñas en los procesos de movilidad intra-regionales 2095

A mobilidade pendular na Macrometrópole Paulista: o maior sistema urbano brasileiro (José Marcos Pinto da Cunha, Sergio Stoco, Mariano Dota Ednelson, Rovená Negreiros y Zoraide Amarante Itapura de Miranda) 2096

Movilidad espacial de la población y territorios en transformación (Julia Patricia Ortiz de D'Arerio) 2133

Sesión Regular N° 21: Aspectos demográficos, socioeconómicos y culturales de la formación de uniones, hogares y familias 2161

Mujeres en la gran ciudad: ¿qué historias de amores y desamores revelan sus trayectorias nupciales? (Mabel Ariño y Victoria Mazzeo) 2162

Las familias virtuales: un modo contemporáneo de vivir en familia. Un estudio de caso en Santiago del Estero del desplazamiento de la estructura tradicional a las nuevas tendencias en la dinámica familiar (Andrea Gómez Herrera y Ana Eliza Villalba) 2186

Reflexiones sobre el enfoque del curso de vida y las trayectorias habitacionales (María Fernanda Olmos) 2214

Sesión Regular N° 22: Aspectos demográficos, socioeconómicos y culturales en fecundidad, reproducción y salud sexual y reproductiva 2243

Entornos del primer y segundo embarazo en la adolescencia (Georgina Binstock y Mónica Gogna) 2244

Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: desde la perspectiva de las jóvenes adolescentes escolarizadas (María Agustina Varas Mestre) 2268

Una aproximación a los regímenes de nupcialidad en cinco contextos de fecundidad (Julián Govea Basch, Inés Paitovi y Cristina Zuzek) 2281

Sesión de Póster	2305
Convergencia de metodologías para estudio de la movilidad social de hogares marginales. El caso de Villa La Tela, Córdoba, Argentina (Mariana Jesús Ortecho, Juliana Huergo, Leandro M. González)	2306
Estudio de la regionalización del envejecimiento de la provincia de Santa Fe mediante metodología demográfico-estadística (S. Alsina, S. Balbi, D. Marfetán Molina, A. Wibly)	2309
Distintas dimensiones demográficas en la medición del envejecimiento de la provincia de Santa Fe (S. M. Alsina, S. Balbi)	2314
Procedimientos metodológicos para el estudio de la evolución territorial del crecimiento demográfico en el Partido de General Pueyrredón a partir de la cartografía censal 1991-2010 (Fernando Sabuda, Marisa Sagua)	2319
Migración, género y derechos: Las voces de las mujeres migrantes en la Argentina. Aportes e interrogantes (Vanessa Carnero Contentti, María Ángeles Dantur, Florencia Esperón)	2335
Segregación socio-espacial urbana. Una mirada geográfica utilizando Sistemas de Información Geográfica al caso de Bahía Blanca – Argentina (María Belén Prieto)	2340
Ocupaciones infantiles en la ciudad de Córdoba en las primeras décadas del siglo XIX (Claudio F. Küffer, M. Mónica Ghirardi, Sonia E. Colantonio)	2347

PRESENTACIÓN

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN AEPA

Las XII Jornadas de AEPA se realizarán en la ciudad de Bahía Blanca, en dependencias de la Universidad Nacional del Sur (UNS), contando con el auspicio y apoyo del Departamento de Geografía y Turismo de la UNS.

Las Jornadas de la AEPA constituyen, desde hace ya más de dos décadas, el ámbito nacional más significativo para la socialización, discusión y construcción conjunta de conocimiento científico en torno a las diversas problemáticas relativas a la estructura y dinámica de la población argentina.

En estas XII Jornadas se destaca la participación en sesiones plenarias y mesas redondas de invitados de relevancia nacional e internacional. También se presentará un número significativo de ponencias, distribuidas a lo largo de sesiones paralelas, que cubrirán un amplio espectro de temáticas en el ámbito de los estudios de población.

Además de los investigadores que cumplen funciones en las Jornadas (coordinadores, panelistas, expositores y comentaristas), tradicionalmente asiste a estas reuniones un número importante de investigadores, docentes y estudiantes de grado y de posgrado en Demografía y otras disciplinas afines –especialmente de universidades de las provincias del interior del país- para quienes este evento constituye una singular oportunidad para

afianzar y actualizar conocimientos y para establecer relaciones significativas para la continuación de su formación académica.

El objetivo principal es abordar temas o problemas de interés académico general para el desarrollo de los estudios demográficos y/o temas de actualidad y de debate público.

Al igual que en los anteriores encuentros, se tiene como propósito promover y difundir los avances y resultados generales de la investigación científica y tecnológica relativos a las disciplinas que convergen en el estudio científico de la población (demografía, historia, sociología, geografía economía, etc.).

COMISIONES ORGANIZADORAS

AEPA COMISIÓN DIRECTIVA 2011 - 2013

Presidente: María Alejandra Fantín (UNNE-IIGHI-CONICET)

Vicepresidente: Alicia Maguid (CENEP-CONICET)

Secretario: Sebastián Bruno (UBA)

Pro-Secretaria: Patricia Lucero (UNMdP)

Tesorero: Pablo Comelatto (CENEP)

Pro-tesorero: María Marta Santillán (CIECS/CONICET-UNC)

Vocales Martha Radonich (UNCOMA)

Matías Bruno (CENEP)

Bruno Ribotta (CIECS/CONICET-UNC)

María Eugenia Aguilera (UNLu)

Nidia Formiga (UNS)

COMISIÓN ORGANIZADORA LOCAL

Coordinador: Nidia Formiga (CD AEPA - UNS Dpto Geografía y Turismo - CIUR Estudios Territoriales)

Secretario: Eduardo Gárriz (UNS Dpto Geografía y Turismo - CIUR Estudios Territoriales)

Martha Radonich (CD AEPA – UNCOMA)

Elizabeth Carbone (UNS Dpto. Geografía y Turismo – CONICET)

Rosa Angela Fittipaldi (UNS Dpto Geografía y Turismo)

María Amalia Lorda (UNS Dpto Geografía y Turismo)

María Belén Prieto (AEPA - UNS Dpto Geografía y Turismo - CIUR Estudios Territoriales)

Romina Schroeder (UNS Dpto Geografía y Turismo - CIUR Estudios Territoriales)

Silvia Mira (UNS Dpto Geografía y Turismo)

Se contó con la colaboración de los siguientes estudiantes del Prof. y Lic. en Geografía y Lic. en Turismo del Dpto de Geografía y Turismo de la UNS: Ana Cecilia Appezzatto, María Belén Biondo, Maximiliano Brettani, Rocio Del Milagro Ceneri, Bruno Daniel Di Chiara, Manuela García Isausti, Patricia Anahi González Alonso, Jennifer María Grande, María José Junquera, José Ignacio Larreche, Rocio Sgaravatto, Juan Antonio Martinez, Valeria Noemí Pirchi, Gabriel Diego Rodriguez, Maira Anabela Scherger y Agustín Hernán Seisdedos.

ESTRUCTURA DE LAS JORNADAS

Al igual que las Jornadas anteriores, las XII Jornadas mantienen la estructura de 4 tipos de encuentros:

Sesiones Plenarias y Mesas Redondas

Las mismas tendrán como objetivo abordar temas o problemas de interés académico general para el desarrollo de los estudios demográficos y/o temas de actualidad y de debate público. En ellas participarán investigadores invitados (argentinos o extranjeros), de reconocida trayectoria en la temática. Se prevé la organización de dos Sesiones Plenarias y cuatro mesas redondas. Se espera contar con la participación de miembros de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP) y de la Asociaciones de Estudios de Población de Países del Mercosur.

Sesiones Regulares Paralelas

Organizadas por las Comisiones Científicas y por socios de AEPA, en ellas se presentan y discuten los trabajos aceptados por la Coordinación de la Sesión sobre las temáticas específicas que las convocan. Las Sesiones Regulares tendrán una duración de dos horas e incluirán cinco documentos como máximo. Estas Sesiones cuentan además con uno o más comentaristas y, si el número de trabajos así lo requiere, podrán ser desdobladas.

Sesión de Póster

Se organizó la exposición de los posters en forma conjunta a las sesiones regulares y se dispuso de un día para la presentación de los autores.

Actividades paralelas

Asamblea General Ordinaria de la AEPA (incluye elección de Comisión Directiva período 2013-2015) y encuentros de investigadores (redes de investigadores, encuentros de estudiantes de posgrados, de integrantes de Comisiones Científicas, presentación de libros, etc).

SESIONES PLENARIAS

SESIÓN PLENARIA N° 1

El Cairo + 20

Organiza: Comisión Científica sobre Población y Territorio
Coordinadora: Dora Celton (CIECS - CONICET-UNC)

Expositores:

- Rogelio Fernandez Castilla (ALAP, UN de Catamarca)
- María Alejandra Fantin (CONICET UN del Nordeste)
- Jorge Martínez Pizarro (CEPAL/CELADE)

SESIÓN PLENARIA N°2
LA SITUACIÓN DE LAS ESTADÍSTICAS PÚBLICAS
DE POBLACIÓN EN ARGENTINA

Coordinadora: Victoria Mazzeo (DGEyC-GCBA, FSOC-UBA, Instituto Gino Germani)

Participantes:

Nancy Montes

María de las Mercedes Fernández

Javier Lindenboim

PRESENTACIÓN

Victoria Mazzeo

La implementación de toda política pública, para que las acciones puedan efectivamente beneficiar a los distintos grupos sociales, debe basarse en un conocimiento preciso de la realidad socioeconómica de la población del país. Para ello es necesario que exista un sistema estadístico que refleje, a través de métodos científicos, el estado y la evolución en el tiempo de fenómenos y procesos sociales de creciente complejidad, para ser conocidos por la sociedad, para ser aplicados en las políticas de gobierno, así como para ser utilizados por los investigadores, los docentes y los alumnos.

El objetivo de la sesión es examinar y debatir acerca de la situación de las estadísticas públicas de población en Argentina. Analizar su eficacia para captar los cambios operados en los últimos años en la sociedad. y debatir sobre las metodologías que se han desarrollado en los últimos años con el objeto de visualizarlas.

**LA ESTADÍSTICA EDUCATIVA O DE
POBLACIÓN ESCOLAR:
BALANCE SOBRE LA PRODUCCIÓN DE
LOS ÚLTIMOS 30 AÑOS**

Nancy Montes¹

La presentación se organiza en dos dimensiones. Un primer aspecto implica reseñar quién o quiénes producen estadísticas educativas, por lo que el objeto de la mirada son las áreas o ámbitos productores de información (estatales y no estatales, en conjunto públicas) y describir brevemente el recorrido sobre los esquemas de trabajo y sus producciones en los últimos treinta años. Un segundo momento, pretende analizar más críticamente la información disponible, las ausencias o vacancias, las capacidades analíticas desplegadas para promover más y mejores

¹ Socióloga, Especialista en técnicas de medición de indicadores sociales y demográficos (UBA). Es investigadora del Área Educación de la FLACSO en temas de desigualdad y educación secundaria, Especialista en la OEI y docente en instancias de posgrado en varias universidades nacionales. Ha sido coordinadora del Departamento de Estadística Educativa del Ministerio de Educación de Ciudad de Buenos Aires (años 2003 a 2007) y estuvo a cargo de la Dirección de Información Estadística de la Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (años 2008 a 2010).

utilizaciones y alguna discusión sobre usos en el campo de la investigación y en el campo de las políticas educativas.

¿DESDE QUÉ ÁMBITOS SE PRODUCEN ESTADÍSTICAS EDUCATIVAS?

En primer lugar y de acuerdo a la Ley 17.622/68 la competencia nacional está a cargo del **INDEC**, que a través de los censos de población, de las encuestas permanentes de hogares y de algunos relevamientos complementarios indaga en aspectos incluidos en el campo educativo (ENDIscapacidad, ECPoblaciónIndígena).

- Los censos de población y las encuestas a hogares permiten sobre todo tener acceso a la población según condición de asistencia al sistema educativo, posibilita el análisis de trayectorias educativas para diferentes generaciones, el cálculo de las tasas de escolarización y las brechas o distancias entre diferentes ámbitos o sectores sociales (a través de indicadores proxy, como los quintiles de ingreso o el clima educativo de los hogares o las líneas de pobreza y/o NBI) y la relación entre estudios y acceso a puestos de trabajo.
- Algunos relevamientos incluyeron la captación más profunda de campos temáticos específicos: el CNPHyV 2001 indagó la población con estudios universitarios, relevamiento emprendido junto a la Secretaría de Políticas Universitarias y la EPH 1998 incluyó un módulo temático sobre Educación que alcanzó las ofertas de formación profesional y cuestiones vinculadas al retraso escolar, en un trabajo conjunto con la DINIECE.

El **Ministerio de educación de la Nación** es el responsable temático de las estadísticas sectoriales, también según la ley nacional reseñada. La estadística en el campo educativo se remonta a los inicios del sistema

escolar, Sarmiento de puño y letra reclamaba el envío de “*la cantidad de niños educándose...*”. El primer censo educativo se realizó en 1883².

En los últimos 30 años se pasó de relevar las estadísticas de manera centralizada desde ese organismo a un proceso de definición conjunta y consensuado con las jurisdicciones sobre los contenidos mínimos del Relevamiento Anual, la existencia de definiciones y un glosario común, la definición de un sistema de indicadores acordado pero de ejecución descentralizada, acompañando los cambios en el gobierno del sistema educativo. La Ley Nacional de Educación del año 2006 (capítulo III, art. 95) señala cuáles son los campos temáticos sobre los que se debe relevar información y plantea posición respecto de la difusión individualizada de datos por establecimiento y por individuos (estudiantes o docentes) para discutir con la publicación de rankings con resultados que otros países promueven.

En estos 30 años se pasó también de la existencia de tres momentos anuales de relevamiento a uno solo, al 30 de abril. Desde 1996 a la fecha esta serie de información se mantiene invariable. Y se pasó también de relevamientos de sistematización manual a la informatización y digitalización de los recursos de información. Recién a partir del año pasado se inició el proceso de carga de información vía web. En otro sentido, también se organizó un área profesionalizada allí donde antes se llevaba a cabo una tarea más asociada a aspectos administrativos que técnicos.

Además de las estadísticas continuas desde el Ministerio y del área responsable de la producción de información (antes Red Federal, ahora DINIECE) se realizaron operativos censales específicos sobre docentes (años 1994 y 2004, sobre edificios escolares (1998 y 2008-2010) y sobre establecimientos rurales (RER 2005, 2006 y 2009).

²http://www.bnm.me.gov.ar/e-recursos/medar/historia_investigacion/1880_1910/politicas_educativas/censos.php.

La educación de grado universitario y de posgrado está a cargo de la Secretaría de Políticas Universitarias, del SIU. Allí se desarrollan los sistemas de captación de información sobre ingresantes, estudiantes, egresados y docentes, diferentes versiones. Actualmente

Las **jurisdicciones** son otro de los espacios en los que se produce información, a través de sus áreas provinciales de estadística o de las unidades de estadística educativa (ámbitos sectoriales). Hay ejemplos interesantes de articulación además entre ambos sectores, como es el caso de la Ciudad de Buenos Aires cuando al inicio del lanzamiento de la Encuesta Anual de Hogares organizó la sistematización de alguna información relevada junto con el área específica de educación para categorizar y analizar los “motivos de abandono” declarados por quienes habían abandonado los estudios. Otras jurisdicciones, como la provincia de Entre Ríos han realizado “censos escolares en hogares³”.

Las **instituciones educativas** producen información estadística, a requerimiento de las áreas de producción específica pero también a pedido de las supervisiones escolares y de programas especiales. Esta información no siempre vuelve a estos primeros productores con algún valor agregado, tiene además una heterogeneidad importante de grados de avance y en algunos casos es muy reciente o nula aún la lectura de variables principales, con procesos que aún tienen una ingeniería manual o artesanal (papeles de colores, mapas con puntos de distinta forma hechos a mano, biblioratos que archivan informes completados a mano) hasta bases con sistemas de información que permite el seguimiento de los estudiantes y la elaboración de cuadros. Hay instituciones que han realizado seguimiento de egresados y, por último, las propias universidades cuando organizan relevamientos sobre aspectos demográficos de los ingresantes o los censos de estudiantes y/o de docentes (UBA, UNMo, entre otras), además de los relevamientos organizados por la Secretaría de Políticas Universitarias.

³ http://www.apfdigital.com.ar/despachos.asp?cod_des=17170.

Por otra parte, hay **ámbitos regionales** como el Mercosur Educativo que también definen y sistematizan indicadores que producirán los países en acciones que empatan con la priorización de políticas y poblaciones que deben ser alcanzadas por el acceso a la educación y por una mejor calidad de enseñanza y **ámbitos internacionales** como el de UNESCO y más recientemente el de la OECD que enmarcan y reorientan esta producción. Es claro en este período cómo la UNESCO ha perdido el lugar privilegiado en este campo siendo desplazada por proyectos y relevamientos de la OECD que modernizaron y sistematizaron otras producciones y con otros alcances (proyecto WEIPP y PISA, entre otros).

CEPAL y **PNUD** sostienen aún producciones de referencia, como es el Informe Panorama Social que incluye siempre aspectos educativos y el Índice de Desarrollo Humano, uno de cuyos componentes permite hacer el seguimiento de los países en relación a variables sociales y educativas.

El **SITEAL**, iniciativa de IPE UNESCO Buenos Aires y de la OEI Argentina se ha consolidado como ámbito de producción y difusión de información estadística, utilizando las bases de hogares de los países de la región, permitiendo la consulta en línea y con diferentes formatos para datos por país con una serie de tiempo interesante.

Por último, la aparición de redes o de iniciativas institucionales han avanzado con la consolidación de “Observatorios” que en algunos casos asumen además la producción de estudios con cierto alcance nacional que “compiten” con otras producciones (estatales) en relación a temáticas que están en la agenda pública en torno a la educación. Es el caso del **Observatorio de la Deuda Social** de la UCA o del más reciente **“Observatorio de la Educación Básica de la Argentina”**⁴.

En este período, vale la pena destacar también la existencia del **SIEMPRO** como ámbito que, dentro del ámbito estatal y del área de desarrollo social desplegó importantes producciones con encuestas de

⁴ <http://www.fundacioncepp.org.ar/wp-content/uploads/2012/03/Informe-General.-N%C2%BA1-a%C3%B1o-2011.-Observatorio-de-la-Educacion-B%C3%A1sica-Argentina.pdf>

condiciones de vida que tuvieron además una amplitud territorial destacada.

El mapeo desplegado permite afirmar la existencia de una variedad de actores intervinientes en la producción de información estadística básica sobre la población escolar y sobre dinámicas educativas que no siempre se articulan, confluyen o están en relación. Esto supone la existencia de esfuerzos desplegados y de una proliferación de recursos que no siempre permiten acumular capacidad de análisis.

En relación a este segundo punto quisiéramos destacar que ha sido eventual la participación de especialistas que, con trayectoria de investigación en el análisis de algunas temáticas pudieron acceder a estas producciones para elaborar publicaciones o informes más consistentes que no solo avanzaran en descripciones informadas. Algunas experiencias las transitó el propio SIEMPRO, la DINIECE a través de la convocatoria a equipos académicos para la utilización de información del último censo docente y la Ciudad de Buenos Aires para la realización de publicaciones temáticas sobre resultados de las EAH.

De lo contrario, lo más frecuente es dar con equipos consolidados que invierten mucho más tiempo en la producción de información que en el análisis, perdiendo entonces poder explicativo para la comprensión de algunas problemáticas de larga data. Muchas de nuestras jurisdicciones no pueden incluso sostener publicaciones actualizadas de series de datos básicos. De hecho, no ha habido importantes innovaciones en este campo. Las estadísticas continuas, aún relevando mucha más información que al inicio de los años ochenta y utilizando bases de datos y métodos de procesamiento más eficaces, no ha innovado respecto de la información básica que contienen los anuarios estadísticos: cantidad de unidades educativas, de matrícula, de cargos docentes, egresados y la distribución de estudiantes por sexo, por año de estudio, por sector de gestión y por jurisdicción. No se avanzó en la difusión de información nueva ni se

sostiene de manera regular la publicación de los principales indicadores educativos.

Los censos de población y las encuestas a hogares deberían también incorporar la captación de asistencia en la población de menos de 2 años, aún pendiente.

Por último, proponemos un conjunto de 7 dimensiones para mirar la población escolar y los logros de los sistemas, también como desafío respecto de la posibilidad de sostener en el tiempo una mirada sobre aspectos estructurales y dinámicos que organizan la educación.

LAS ESTADÍSTICAS ARGENTINAS SOBRE DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO

Javier Lindenboim
FCE-UBA

La consideración de la forma en que las personas disponen de los ingresos monetarios susceptibles de ser aplicados a la satisfacción de necesidades social e históricamente definidas no tiene una sola manera de aproximarse. A ello se agrega una complicación adicional en el caso argentino: el devenir de las estadísticas públicas que no es –por cierto- un lecho de rosas. Trataré de recorrer los siguientes aspectos

1. Distinción entre distribución personal/familiar y distribución funcional/factorial
2. Ventajas e insuficiencias de cada una. Utilidad de su articulación.
3. Qué tuvimos y qué tenemos
4. El impacto de la distorsión de las estadísticas (IPC y otros índices en uso para la estimación de los agregados económicos; ¿crecemos o no? ¿Cuánto? ¿Qué tenemos para repartir?)

Vayamos entonces por partes.

1. DISTINCIÓN ENTRE DISTRIBUCIÓN PERSONAL/FAMILIAR Y DISTRIBUCIÓN FUNCIONAL/FACTORIAL

Suele pensarse que la única manera (o, al menos, la más importante) de analizar la distribución del ingreso consiste en la visualización de la semejanza o la discrepancia que puede encontrarse entre los núcleos relevantes –por lo general los hogares o familias- en un momento dado o a lo largo de un lapso determinado. Sin embargo esa situación es por lo general resultado de dos instancias básicas: a) la que surge de la participación de uno o más de sus miembros en el proceso productivo y b) la que involucra diversos mecanismos de reasignación de fondos en cuya ejecución, en general, existen formas de acción del Estado.

En virtud del hecho de que la utilización de los ingresos es parte de las decisiones adoptadas en el seno de las familias (al margen del mayor o menor carácter “democrático” que tenga el rol de cada uno de sus miembros) es habitual que se omita el tratamiento de las fuentes de los ingresos grupales. Sin entrar en detalles aquí, no hay dudas acerca de que el grueso de esos ingresos se encuentra ligado al mundo de la producción en donde la inserción es individual. Esto origina una dificultad conceptual y operacional que, a veces, nos perturba.

En el mundo de la producción podemos actuar básicamente como titulares de los bienes aplicados a la producción o como partícipes sólo por medio de la aplicación de nuestra capacidad productiva. O sea personificando al capital en un caso o como asalariados en el otro. Un híbrido es el trabajador por cuenta propia que en cierto modo es ambos y ninguno de estos.

Claro que la forma del reparto que resulta del mundo de la producción (propiamente la distribución del ingreso) suele ser catalogada como insatisfactoria. De allí la generación de mecanismos que procuran morigerar las discrepancias o desigualdades plasmadas en la distribución original o primaria o funcional del ingreso. Aparecen, así, los mecanismos

que tienden a modificar aquel resultado primigenio dando lugar a lo que se denomina correctamente redistribución del ingreso.

Como consecuencia de la intervención de este tipo –por lo general ejercida desde el Estado- termina obteniéndose una forma de disposición de los ingresos que en un conjunto de hogares se expresa en un acrecentamiento de lo captado primariamente y naturalmente en otros la situación contraria. Ese proceso de captura de ingresos por parte del Estado y aplicación de los mismos con esos fines modificadores es el denominado de redistribución del ingreso.

Nótese que hablamos de un ingreso total generado en la actividad productiva susceptible de ser apropiado de determinada manera (bajo el capitalismo) pero posible de modificar en parte. Cuando analizamos la distribución primaria observamos quiénes y cómo se apropian de la riqueza generada y cuando ponemos la atención en la redistribución captamos el resultado de las dos instancias.

2. VENTAJAS E INSUFICIENCIAS DE CADA UNA

Utilidad de su articulación. Por eso parece necesario apreciar el movimiento en su conjunto. No sólo en Argentina, durante un largo período el análisis socioeconómico estaba centrado en la distribución primaria. En parte por críticas teóricas o metodológicas y en parte por falta de datos, se fueron desarrollando informaciones y estudios sobre la segunda perspectiva, es decir, cómo quedaban –comparativamente- las personas y en particular los núcleos familiares en materia de ingresos. Allí cobraron relevancia los análisis de concentración relativa del ingreso y los indicadores asociados (el más común, el de Gini).

La crítica a la distribución funcional consistía principalmente en una esquematización muy fuerte de la sociedad (capitalistas y trabajadores) y que no alcanzaba a percibirse, por esa vía, la situación relativa de las familias. Recíprocamente, con los análisis de distribución personal o familiar se resolvía lo segundo pero quedaba fuera de la consideración el

modo específico en que se originaba lo sustancial de los ingresos en nuestra sociedad.

La virtud, por tanto, parece estar en la combinación de ambas miradas lo que potencia las necesidades informativas.

3. QUÉ TUVIMOS Y QUÉ TENEMOS

De hecho los primeros estudios conocidos con información del Banco Central fueron los procesados por la Secretaría de Asuntos Económicos de la Presidencia de la Nación y cubrieron un período de dos décadas entre mediados de los treinta y de los cincuenta. Posteriormente el propio Banco Central se hizo cargo de la modificación de la metodología de cálculo de la distribución primaria cuyo resultado más importante fue la publicación en 1974 en varios tomos, el estudio titulado Origen del producto y distribución del ingreso que cubría el lapso de casi medio siglo entre 1950 y 1973. Más tarde, primero durante la dictadura militar y aún luego de ella, al margen de que durante un tiempo se mantenían los cálculos dentro del organismo, fue necesario dar cuenta de los cambios metodológicos propuestos a nivel internacional por las Naciones Unidas y las complejidades propias del funcionamiento económico (por ejemplo la economía informal).

Hacia fines de los años ochenta se concreta un esfuerzo conjunto del Banco Central y el INDEC con apoyo de la CEPAL para fijar un nuevo esquema de compilación y presentación de la actividad económica pero no se incluyó el esfuerzo por construir el denominado Sistema de Cuentas Nacionales del que debía formar parte el componente de la distribución funcional del ingreso. Ese esfuerzo (complicado por las dificultades por dominar la inflación y desarrollado en el marco de una aguda crisis política) concluye a comienzos de los noventa con un informe que nunca fue publicado oficialmente pese a haber sido entregado a las nuevas autoridades. Ello se debió a que el ya ministro de economía D. Cavallo

calificó duramente dicha actualización metodológica por lo que los resultados quedaron arrumbados (y durante buen tiempo, ocultos).

En la segunda mitad de los noventa se produce un informe que cubre un quinquenio (1993-1997) con una nueva metodología que “resolvía” arbitrariamente algunas de las críticas que se hicieron al esfuerzo de CEPAL y BCRA con lo que quedaba el hueco de dos décadas entre 1974 y 1993. Mas la ausencia de mecanismos que faciliten alguna comparación entre una y otra serie.

Luego de la crisis de la convertibilidad, ante la falta de continuidad siquiera de la serie 1993.1997 y la ausencia de informaciones al respecto tanto en el CTA se hizo un ejercicio de estimación para un momento dado como en el CEPED se procuró construir una serie con base en 1993 que inicialmente llegó hasta 2004. La expectativa de que las nuevas autoridades del Ministerio de Economía (de donde dependen el INDEC y el área de Cuentas Nacionales) retomaran, actualizaran y compatibilizaran tales estudios no fue satisfecha sino hasta casi dos años después de la primera de las publicaciones del CEPED.

La DNCN retomó en 2006 la vieja serie y continuó actualizando sus cifras hasta 2008. En el último lustro, nuevamente, hemos retornado a la ausencia de información más absoluta, sin perjuicio de lo cual no han faltado afirmaciones acerca del “fifty-fifty”, por ejemplo.

Paralelamente, en base a la EPH, se podían hacer estimaciones de los ingresos de los hogares que, por definición son incompletas. Por un lado por cubrir solo (una parte de) el mundo urbano. Además por la conocida subdeclaración de los perceptores de mayores ingresos (y cierto sesgo opuesto de los hogares de menores ingresos). Finalmente, y no lo menos relevante, porque los ingresos captados son “netos” y además por no permitir capturar los ingresos de capital ni la acción estatal en sus diversas formas. Pero a estos inconvenientes se han sumado, en los años más recientes, nuevas restricciones a la información incluida en las bases usuarias que impiden conocer detalladamente los ingresos de los hogares

(por ejemplo, no se puede aplicar a las bases la información de canastas alternativas de costo de vida para corregir los falsos datos de pobreza e indigencia) además de incluirse mecanismos de imputación de ingresos de hogares en los que la información falta o es incompleta.

4. EL IMPACTO DE LA DISTORSIÓN DE LAS ESTADÍSTICAS (IPC Y OTROS ÍNDICES EN USO PARA LA ESTIMACIÓN DE LOS AGREGADOS ECONÓMICOS; ¿CRECEMOS O NO? ¿CUÁNTO? ¿QUÉ TENEMOS PARA REPARTIR?)

Es sabido y se ha repetido en varias oportunidades que las estadísticas públicas configuran un sistema. De allí se deriva que las perturbaciones y distorsiones es casi imposible que puedan quedar aisladas. Se conoce más el hecho del impacto en la determinación de la pobreza y la indigencia en virtud de que para ello es necesario tener de un lado los ingresos de los individuos o de los hogares y del otro el costo de la canasta de bienes y servicios que satisfacen las necesidades familiares. Al subestimarse los precios el valor de la canasta cae y, por ende, disminuye el monto de los ingresos necesarios para obtenerla.

Pero hay una serie de cálculos económicos que dependen de un correcto índice de precios para realizar correctas estimaciones. Es lo que ocurre con una parte importante de los servicios. Pero, además, a poco andar tales resultados impropios empiezan a chocar con estimaciones de fuentes diversas (aún dentro de la misma esfera estatal) con lo que se configura el peor de los escenarios para el conocimiento de la realidad y para la propia gestión gubernamental.

Hasta donde el placer por la pintura y el dibujo se ha extendido es difícil saberlo desde fuera del círculo áulico en que esto acontece. Para tomar apenas una muestra mencionemos las estadísticas de la seguridad social. Casualmente desde la sanción de la ley de estatización de los fondos jubilatorios se deterioró notablemente la provisión de información pública sobre el funcionamiento del conjunto del sistema. Ni hablar del

incumplimiento o la morosidad de la información a que esa misma ley obligó a la ANSES a que la proporcione a la comisión parlamentaria de control.

Pero también la EPH, que sigue siendo la fuente imprescindible para la mayor parte de los estudios sobre la situación social y económica de la población, luego de estar tres años escondida reapareció con cambios y con imposibilidad total de chequear o controlar sus resultados. A título de ejemplo, nunca se explicó cómo luego de casi dos años de estancamiento en el crecimiento ocupacional (2007-2008) al término de 2008 se registra un misterioso aumento de 250.000 personas justo cuando se iniciaban los efectos de la crisis internacional que motivaron la intervención estatal a través de los REPROS para proteger a los trabajadores de los despidos.

De modo que luego del lapidario informe de las universidades originalmente convocadas para evaluar el IPC, este fue escondido y subrepticamente las autoridades del INDEC fueron promoviendo contrataciones y otros mecanismos que luego de un par de años les permite decir que “las universidades apoyan los cambios programados en la materia”. Una afrenta para la academia y para los estudios poblacionales y económicos de Argentina.

MESAS REDONDAS

MESA REDONDA N°1

**LA MORTALIDAD MATERNA. ESTADO DE SITUACIÓN,
DETERMINANTES Y BARRERAS PARA SU DISMINUCIÓN**

AEPA, Comisión Científica sobre Nupcialidad y Reproducción
ALIRH (Asociación Latinoamericana de Investigadores en Reproducción Humana)

Coordinadora: Edith Alejandra Pantelides, CENEP- Presidenta de ALIRH

Participantes:

Dr. Edgardo Abalos, CREP (Centro Rosarino de Estudios Perinatales)

Magíster Mariana Romero, CEDES (Centro de Estudios de Estado y Sociedad)

PRESENTACIÓN

Edith Alejandra Pantelides

La mortalidad materna – aquella que ocurre por razones relacionadas al embarazo, parto y puerperio- es sin duda un problema de salud pública, pero también se ha reconocido que constituye una cuestión de derechos humanos de las mujeres. Este reconocimiento ha impulsado la inclusión del mejoramiento de la salud materna entre los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) comprometidos por 189 naciones del mundo (Naciones Unidas, 2010, citado en CEDES, CREP. IIE/ANM. 2010).

Un análisis realizado por el Observatorio de la Salud Sexual y Reproductiva muestra que la razón de mortalidad materna (RMM) de la Argentina, de alrededor de 40 por 100000 nacidos vivos (en 2008) es superior a la de otros países de América Latina, como Chile (19,8) y Uruguay (15,0). Y que al ritmo de descenso presente la Argentina no podrá cumplir con el Objetivo del Milenio de llegar a una RMM de 13 por 100000 en el año 2015.

Una de las razones por las cuales es necesario seguir estudiando y discutiendo el tema en nuestro país es comprender por qué el nivel de las muertes maternas en la Argentina no parece tener correlato con la conducta de las mujeres, quienes en una alta proporción concurren a

controles prenatales, y en su casi totalidad tienen los partos en instituciones de salud (Pantelides, Binstock y Mario, 2007). Esta comprensión permitiría atacar las raíces de una mortalidad que es en gran medida evitable.

La propuesta para esta mesa redonda, ya que se trataría de una actividad conjunta AEPA - ALIRH, es incorporar puntos de vista diversos al tratamiento del problema: una visión del estado de situación en el mundo a partir de la encuesta mundial de la OMS, una aproximación desde la clínica y la epidemiología y un análisis de las razones que podrían explicar por qué la RMM de la Argentina es resistente a la baja y sugerir las medidas que deberían tomarse para lograr su descenso.

CEDES, CREP. IIE/ANM. 2010, Observatorio de la Salud Sexual y Reproductiva. *La situación de la mortalidad materna en la Argentina. Buenos Aires*. Disponible en [www. Ossyr.org.ar/hojas_informativas/hoja 1.asp](http://www.Ossyr.org.ar/hojas_informativas/hoja1.asp)

Pantelides, A., Binstock, G y Mario, S, (2007). *La salud reproductiva de las mujeres en la Argentina-2005. Resultados de la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud*. Buenos Aires, Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, Ministerio de Salud.

EVIDENCIAS EN INTERVENCIONES PARA LA REDUCCIÓN DE LA MORTALIDAD MATERNA

Edgardo Abalos (CREP)

La mortalidad Materna es una condición rara cuya prevención es similar a la prevención de las emergencias o los accidentes. En nuestro país, y desde hace ya muchos años, la razón de mortalidad materna (RMM) permanece estancada en cerca de 40 muertes por cada 100.000 nacidos vivos. El riesgo de muerte por otras causas poco frecuentes, sin embargo, concentra la atención de los medios, a diferencia de las muertes maternas que permanecen invisibilizadas. Por ejemplo morir en actividades de buceo (1 en 1000), en un accidente automovilístico (1 en 2900), en un incendio (1 en 50.000), en un accidente en bicicleta (1 en 130.000), o aéreo (1 en 250.000). ¿Por qué se usa la RMM para promover la salud de la mujer en gestación? Porque es un indicador particularmente sensible de la inequidad, una “Prueba de fuego” del estatus de las mujeres, del acceso a la atención de la salud y de su adecuación para responder a sus necesidades, un indicador de la desventaja dentro de los países en desarrollo y entre éstos y los países desarrollados. Por otro lado, una muerte materna equivale a 30 morbilidades severas. La morbilidad severa

no puede ser separada de la mortalidad porque se encuentra en el camino causal. Su incidencia/prevalencia llega hasta el 10%.

Es importante supervisar la mortalidad y morbilidad maternas para establecer las causas, establecer prioridades y evaluar su evolución. Las intervenciones destinadas a reducir la morbimortalidad materna podemos clasificarlas en intervenciones de vigilancia, comunitarias y clínicas. Cuando hablamos de Vigilancia sabemos que medir los niveles de muertes maternas no es suficiente, se necesitan métodos que ayuden a elucidar las causas subyacentes en cada muerte materna e identificar lo que pueda hacerse para evitarla. El valor de la Encuesta Confidencial sobre Muertes Maternas, por ejemplo, ser subestimado o preasumido en el Reino Unido en donde se aseguran fondos adecuados y personal capacitado que permitan mayor investigación en aquellas áreas de mayor mortalidad. En nuestro país, sin embargo, un reporte y análisis de muertes maternas en 5 provincias de la Argentina llevado a cabo por el CEDES (2004 – 2005) establece que el Sistema de Estadísticas Vitales no permite obtener información en tiempo real (demora de entre 9 meses – 1 año), los comités de muertes maternas, con inserción provincial y marco legal, no están integrados con la comisión nacional, y existen limitaciones en mecanismos de funcionamiento y oportunidad de la información, sin capacitación para el análisis sistemático, por lo que finalmente culpabiliza, alimentando el ocultamiento y no la prevención. El Análisis causa-raíz es un método de resolución de problemas dirigido a identificar sus causas o acontecimientos. Se basa en el supuesto de que los problemas se resuelven mejor al corregir o eliminar las causas raíz, enfatiza las estrategias de seguridad basadas en el sistema y en la raíz de las causas que subyacen en la ocurrencia de cada error. El producto principal del ACR es un plan de acción. El Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva (OSSyR) presenta información actualizada que permite conocer la situación actual en las distintas regiones del país y su evolución en el tiempo, además del seguimiento de los indicadores de salud sexual y reproductiva propuestos

por OMS y OPS, que permitan orientar a los decisores acerca de los cambios que se producen y re-direccionar las acciones cuando sea necesario.

Dentro de las intervenciones comunitarias, ha sido demostrado que la educación y los servicios de salud reproductiva para los adolescentes, la educación comunitaria sobre maternidad sin riesgo y los servicios e información de planificación familiar han tenido un relativo impacto en la morbilidad materna. Si se observan los intervalos intergenésicos asociados con una disminución de la morbilidad materna en latino-america, y lo relacionamos al hecho que las mujeres quieren intervalos intergenésicos mayores de los que tienen, vemos que este tipo de acciones no han sido consideradas prioritarias en muchos distritos. Sin embargo, las intervenciones aisladas de educación y provisión de insumos muchas veces no son suficientes, al ser el problema más complejo. En un estudio sobre embarazo adolescente realizado por CEDES, el 21.7% de las adolescentes encuestadas no utilizaron anticonceptivos luego del inicio sexual por el deseo de tener un hijo (37.8% en Rosario, 25% en GBA, 9.4% en Salta).

Dentro de las intervenciones clínicas (tal vez las más formalmente evaluadas), la mortalidad materna sigue siendo un resultado postergado. Dentro de las 550 revisiones sistemáticas del grupo Embarazo y Parto de la Colaboración Cochrane, menos de la mitad reportan muerte materna como resultado, y solo dos reportaron resultados estadísticamente significativos. La Biblioteca de Salud Reproductiva de la OMS compila información actualizada proveniente de más de 100 revisiones sistemáticas Cochrane y recomendaciones sobre aplicabilidad de la evidencia y aspectos prácticos de intervenciones relacionadas al control prenatal, problemas médicos durante el embarazo, complicaciones del embarazo, atención durante el parto y después del parto, además de videos y otros recursos educativos. Compila además las intervenciones cuya efectividad o ineffectividad han sido demostradas, y las intervenciones que aún necesitan evaluarse.

En lo que se refiere a la disminución de las muertes maternas, sin embargo, las intervenciones no son muchas: El levonogestrel para la anticoncepción de emergencia, el misoprostol para la evacuación del embarazo detenido y retenido antes de las 24 semanas, la extracción con bomba aspirativa para el tratamiento del aborto incompleto han sido demostrados como efectivos. La conducta activa del alumbramiento disminuye la pérdida de sangre postparto, siendo la oxitocina es el uterotónico de elección. El sulfato de magnesio para mujeres con preeclampsia reduce el riesgo de eclampsia, y en las mujeres con eclampsia reduce el riesgo de recurrencia y muerte materna. Las drogas antihipertensivas deben utilizarse para el tratamiento de las crisis hipertensivas durante el embarazo. La profilaxis antibiótica en la cesárea reduce las complicaciones infecciosas postoperatorias, y los antibióticos para la RPM prolongan el embarazo y reducen la morbilidad infecciosa materna e infantil. Además los antibióticos en la bacteriuria asintomática previenen la pielonefritis.

Aún así la implementación de estas prácticas es heterogénea en los diferentes lugares. Si bien los obstáculos producen desaliento, cuando se supera la aprehensión inicial del personal, los beneficios son evidentes. Las Guías de Práctica Clínica son herramientas útiles, y sólo con personal comprometido se logran los cambios. Aunque podemos hacer un buen trabajo enseñando a nuestros estudiantes y residentes la mejor práctica médica actualmente disponible, hacemos un pobre trabajo al no enseñarles como decidir cuándo, lo que están aprendiendo de nosotros, se vuelve obsoleto y requiere ser cambiado.

SITUACIÓN DE LA MORTALIDAD MATERNA EN LA ARGENTINA

Mariana Romero (CEDES-CONICET)

mromero@cedes.org

INTRODUCCIÓN

Las muertes maternas son un grave problema de salud pública y una violación a los derechos humanos de las mujeres. Las Naciones Unidas han reconocido que las altas tasas de morbilidad y mortalidad materna son inaceptables y que su prevención constituye una cuestión de derechos humanos ya que afecta el derecho de mujeres y niñas a la vida, la salud, la igualdad y a la no discriminación; el derecho a gozar de los avances del conocimiento científico y al más alto estándar de salud alcanzable (Naciones Unidas, 2009; Ramos *et al.*, 2004; Langer y Espinoza, 2002; WHO, 1999; WHD, 1998). Su reconocimiento como desafío colectivo ha impulsado la inclusión del mejoramiento de la salud materna entre los ocho Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) comprometidos por 189 naciones del mundo (Naciones Unidas, 2001).

Las muertes maternas son también un problema para la salud pública ya que pueden representar un sinnúmero de limitaciones de los servicios sanitarios, incluido el déficit de su calidad y el acceso a ellos (Langer y

Espinoza, 2002). La muerte materna constituye un evento trazador pues permite a los decisores políticos en los diversos niveles del sistema de salud determinar las debilidades y fortalezas de una práctica médica específica o de una red de servicios. Es un evento adverso prevenible pues es una injuria o complicación no intencional en el proceso de atención que ocasiona una prolongación de la estadía hospitalaria, discapacidad al momento del alta o muerte de la persona, y que es causado más por el proceso de atención del paciente que por su enfermedad subyacente (Ortiz *et al.* 2010).

Las estimaciones de la OMS indican que las mujeres en los países en desarrollo enfrentan riesgos desproporcionadamente altos de morir durante el embarazo, el parto o el puerperio, inequívoca muestra de la inequidad a la que están expuestas durante su período reproductivo: el 99.7% de las muertes maternas del mundo ocurren en los países en desarrollo. Como consecuencia de ello, la razón de muerte materna (RMM) es 15 veces mayor en los países en desarrollo que en los países desarrollados (WHO, 2012).

SITUACIÓN

En nuestro país, 300 mujeres fallecen anualmente por causas relacionadas con el aborto inseguro, el embarazo, el parto y el puerperio. Son mujeres jóvenes -en su mayoría sanas- cuyas muertes podrían evitarse. Los datos de 2011 confirman que la tendencia de la RMM en el país se asemeja a una meseta, lo que confirma una vez más que la situación de la mortalidad materna no ha variado significativamente en los últimos veinte años.

Las RMM por provincia muestran grandes disparidades, producto de las inequidades en el acceso a servicios, la disponibilidad de recursos humanos y físicos adecuados y la calidad de la atención. Más de la mitad de las provincias (13 de 24) superan la RMM nacional y 4 llegan a duplicarla o triplicarla (Chaco, Formosa, Jujuy y Misiones). Esto indica un

riesgo desproporcionado para las mujeres que viven en diferentes jurisdicciones.

La estructura de causas de las muertes maternas ha variado poco en las últimas dos décadas. Las complicaciones relacionadas con el aborto inseguro continúan como primera causa obstétrica directa. El peso proporcional de las muertes por aborto tiene relación con el 60% de embarazos no planificados reportados por el Ministerio de Salud (Ministerio de Salud de la Nación, 2010).

El aborto es la primera causa individual de muerte en 17 de los 24 distritos del país. Si bien es la primera causa obstétrica directa en 9 provincias argentinas, en otras ocho (con excepción de Corrientes y Santa Fe) en donde la primera causa son las “otras obstétricas indirectas”, el aborto es la segunda causa de muerte.

CONCLUSIONES

Las muertes maternas son evitables. Las intervenciones para prevenir sus causas más frecuentes están probadas, disponibles y son costo-efectivas. Los países que han conseguido disminuirlas han adoptado medidas globales, tales como (OMS, 2010): la planificación familiar para la prevención del embarazo no deseado; el manejo apropiado del embarazo de alto riesgo (diabetes, hipertensión y anemia); el mejoramiento de los estándares y prácticas de personal calificado para el manejo del parto basado en las evidencias; la provisión de abortos seguros y el tratamiento de sus complicaciones cuando han sido realizados en condiciones riesgosas; y la vigilancia de las muertes maternas para monitorear su evolución, distribución, determinantes y causas, evaluar el impacto de las intervenciones y realizar las acciones necesarias.

La muerte materna es un problema de salud prioritario en la Argentina: su magnitud, gravedad y vulnerabilidad a intervenciones probadamente efectivas han sido claramente expuestas en varias publicaciones producidas en los últimos años así como en las recomendaciones realizadas por los

comités de seguimiento y monitoreo (OSSyR, 2010.) Sin embargo, a pesar de los compromisos asumidos y de las evidencias disponibles, la razón de mortalidad materna (RMM) nacional no ha mostrado descensos significativos y algunas provincias muestran valores dos veces mayor a la media nacional, muestra indiscutible de la inequidad existente y del rezago en la implementación de acciones integrales y sostenidas, basadas en las evidencias y acompañadas por la movilización comunitaria (Ministerio de Salud, 2009).

MESA REDONDA N°2
¿QUÉ HAY DE NUEVO EN DEMOGRAFÍA HISTÓRICA?
PASADO Y PRESENTE DE UNA DISCIPLINA RENOVADA

Coordinadora: Gladys Massé (UBA – UNTREF)

Comentarista: Hernán Otero (Universidad del Centro de la provincia de Buenos Aires)

Participantes:

Raquel Pollero (Universidad de la República – Fac. de Cs. Sociales- Programa de Población – Uruguay)

Susana Frías (Grupo de Trabajo para la Historia de la Población – ANH) Mónica Ghirardi (CEA-UNC/CIECS-CONICET-UNC)

Daniel Santilli (Instituto Ravignani – UBA)

PRESENTACIÓN

Gladys Massé

FUNDAMENTACIÓN DEL TEMA ELEGIDO

La Demografía histórica siempre ha acompañado el desarrollo de los estudios demográficos y sociales, a partir del aporte de nuevas miradas y/o metodologías acerca de temas relevantes en el campo de los estudios de población.

En esta ocasión, entonces, la Comisión de Demografía Histórica propone ofrecer un espacio de presentación en el que se brinde un panorama actualizado y renovado de los estudios que se están llevando a cabo en la actualidad en nuestro país, como contribución a los estudios relativos a la población.

RELEVANCIA DEL TEMA EN LA ARGENTINA

Poco se sabe de las nuevas miradas de la demografía histórica de hoy en día en Argentina. Por ejemplo, las nuevas miradas sobre los siglos XVI a XVIII; la relación entre población y medio-ambiente; el nuevo enfoque sobre la enfermedad y la salud; los estudios sobre pobreza; nivel de vida; los estudios sobre familia; entre otros. La Demografía histórica continúa

acompañando el desarrollo de nuevas interpretaciones, nuevas miradas y/o metodologías en el campo de los estudios de población. He allí entonces la relevancia del tema que se propone para ser abordado y compartido en las XII Jornadas 2013.

LOGROS Y PERSPECTIVAS DE 20 AÑOS DE TRABAJO

Susana Frías

Grupo de Trabajo para la Historia de la Población – ANH

La realización de esta Mesa redonda sobre Demografía histórica en las Jornadas de la AEPA coincide con los veinte años de la primera publicación del Grupo de Trabajo para la Historia de la Población y de allí el título elegido. La propuesta de participación resulta más que oportuna porque permite pasar revista a las líneas de investigación que en él se han ido desarrollando, las diferentes metodologías aplicadas pero también sus rasgos distintivos.

Ese trabajo pionero fue el de Dora Celton sobre la población de Córdoba (Celton, 1993) y presenta dos aspectos que, a lo largo de los veinte años se han mantenido como constante. El primero de ellos es el de procurar cubrir el espacio geográfico del actual territorio argentino, como lo demuestran las posteriores investigaciones de Calvo sobre Santa Fe (1999) y el que dirigió Fanchín sobre los valles cuyanos (Fanchín, 2004), aunque debemos reconocer que los principales esfuerzos han sido puestos en el estudio del área bonaerense, tema sobre el que volveré.

El segundo rasgo distintivo que marcó el trabajo de Celton fue el de combinar el análisis estrictamente demográfico con la historia de la

población propiamente dicha. En el mismo sentido se inscriben el ya mencionado trabajo de Fanchín, el de García Belsunce sobre Magdalena (2003), el de Salas sobre La Matanza (2006) y el que prepara María Inés Montserrat sobre Luján y casi la totalidad de las investigaciones que conforman los Cuadernos del Grupo.

Otra constante de nuestros trabajos es que se ciñen, principalmente, al siglo XVII y los primeros cincuenta años del siguiente con las consiguientes dificultades referidas a las fuentes existentes. Tal vez por ese motivo, la exégesis de éstas ha sido uno de los temas recurrentes en nuestros estudios; por caso, mi análisis sobre el único padrón existente para el siglo XVII demostró que se habían realizado dos recuentos distintos que respondían a objetivos disímiles (Frías, 1999). Del mismo modo, los padrones de 1726 y 1744 han sido sometidos a un prolijo cotejo entre los originales y la versión éditada, lo que ha permitido corregir errores y sumar información que la última no consignaba. En la misma línea se inscriben los trabajos que han buscado definir los términos más frecuentes en el ámbito de la población de la época en estudio. (García Belsunce, 1997, García Belsunce-Frías, 2000 y Frías [dir], (2013).

La preocupación por las fuentes no se agota en la exégesis; su análisis y la publicación organizado según criterios propios de cada investigador forman parte también de los trabajos del Grupo: Calvo organizó alfabéticamente a todos los pobladores de Santa Fe la Vieja dando cuenta de su genealogía pero también de sucesiones, propiedades o cualquier otro tipo de transacción que hubiera quedado documentada. En una línea semejante Lima González Bonorino se ha ocupado de recopilar fuentes para la historia de Areco, algunas de las cuales permanecían inéditas (2008).

El ámbito geográfico constituye un elemento esencial para explicar las formas de asentamiento de la población. La descripción del hábitat ha sido y sigue siendo un elemento fundamental en nuestros trabajos, como lo demuestra la contribución a la cartografía de Magdalena (García Belsunce, 1998), el ya mencionado trabajo dirigido por Fanchín sobre San Juan o los análisis realizados por el grupo catamarqueño sobre los pueblos de indios

de la región (2012). En esa misma línea se inscriben algunos trabajos del reciente tomo *Vecinos y pasantes* (2013) así como el presente aporte sobre Las Conchas, en dónde el esfuerzo se centró en hacer visible a una población que vivía en los alrededores del puerto (Frías, 2013)

Nuestro interés es, entonces, la población, pero no sólo los datos numéricos sino, sobre todo en “... el pueblo, protagonista anónimo y sempiterno de toda historia” (García Belsunce, 2003:15) y ello nos ha llevado a indagar más allá de las fuentes propias de la demografía histórica y ha dado lugar a trabajos en que aparecen, especialmente, aquellos menos visibles, a veces ignorados por las fuentes convencionales para este tipo de estudio, como es el caso de la población indígena inmersa en el mundo español (García Belsunce [coord.], 2010). Otro caso es la pesquisa que se llevó a cabo sobre el gobernador Velasco y Tejada, estudiada por Montserrat, en la que aparecen datos referidos a la población; frecuentemente en este tipo de indagatorias los deponentes informan su edad, estado civil y procedencia, datos que no siempre están en las fuentes propiamente demográficas (Montserrat, 2013)

Trabajo artesanal si se quiere, formado por un *patchwork* de fuentes que supone la paciencia de sumar uno a uno a los innominados tanto urbanos o rurales. Que permite integrar todos los estamentos de la sociedad colonial, en la cual la articulación en redes tiene tanto un sentido horizontal como otro vertical, que aún está por desentrañarse. Artesanía que tiene un fin último que es lograr un panorama general de la totalidad de la población en este período en las diferentes regiones del país para lo cual se requiere de un trabajo de comparación, pero también de análisis y síntesis para poder integrar las partes, para poder construir, a través de estudios de microhistoria, un nivel interpretativo más general que permita entender la dinámica de la población de esta época.

En síntesis, lo que ha caracterizado a este Grupo y constituye su rasgo distintivo es el análisis de la población de todas las áreas del país entre mediados del siglo XVII y mediados del siguiente, integrando a los métodos propios de la demografía histórica, los que provienen de otras

áreas de la disciplina histórica y buceando en fuentes que no se utilizan frecuentemente en este tipo de indagaciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Calvo, Luis María (1999). *Pobladores de Santa Fe la Vieja. 1573-1660*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Celton, Dora Estela (1993). *La población de la provincia de Córdoba a fines del siglo XVIII*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- de la Orden de Peracca, gabriela y Moreno, alicia del carmen [comp.] (2012). *Pueblos de indios, tierra y familia. Catamarca (siglos XVII-XIX)*, Buenos Aires, Dunken.
- Fanchin, Ana [coord.] (2004). *Espacio y población. Los valles Cuyanos en 1777*, San Juan, Universidad Nacional de San Juan - Academia Nacional de la Historia.
- Frías, Susana R. (1999). “El padrón de Buenos Aires de 1664”, en *Carlos A. Segreti. In Memoriam*, Córdoba
- Frías, Susana R. (2010). “Presencia indígena en el Buenos Aires del siglo XVII”, García Belsunce, César A. [coord.], *El indio dentro de la sociedad hispano-criolla*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Frías, Susana R. [dir] (2013). *Vecinos y pasantes. La movilidad en la época colonial*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- García Belsunce, César A. (1997). “Algunos problemas en la interpretación de las fuentes de la historiade la población del Río de la Plata (siglo XVIII), en *Fuentes útiles para los estudios de la población americana*, Simposop del 49no. Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Abya-Yala, , pp. 97-108.
- García Belsunce, César A. (1998). *La contribución de la cartografía a la historia de la población. Magdalena. Siglos XVII y XVIII*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- García Belsunce, César A. (2003). *El pago de La Magdalena. Su población (1600-1765)* Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

- García Belsunce, César A. y Frías, Susana R. [coord.] (2000). “La agregación en Buenos Aires (primera mitad del siglo XVIII)”, *Cuadernos de los Grupos de Trabajo. Historia de la Población*, 2, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia
- Lima González Bonorino, Jorge E. (2008). *San Antonio de Areco: población y propiedades. 1600-1852*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Montserrat, María Inés (2013). “La pesquisa como medio para combatir la corrupción en la administración indiana: el caso del gobernador Manuel de Velazco y Tejada”, en *Investigaciones y Ensayos*, Buenos Aires (número en prensa).
- Montserrat, María Inés (2013). *Cuando la corrupción deja rastros: la pesquisa como fuente para la historia social*, presentado en XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia, Mendoza, 2-5 octubre.
- Salas, Adela María (2006). *El pago de La Matanza. Población y sociedad (1700-1765)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- .

**HISTORIA SOCIAL DE LA POBLACIÓN, NUEVOS
ABORDAJES, MÉTODOS Y LÍNEAS DE INVESTIGACIÓN.
APROXIMACIÓN A PARTIR DE UNA EXPERIENCIA
EMPÍRICA: MILICIANOS DE CÓRDOBA EN 1819**

Mónica Ghirardi
CEA-UNC/CIECS-CONICET-UNC

Como es sabido, el objetivo con el cual se procede a la confección de un padrón o listado de población sobrepasa intenciones estrictamente demográficas. Siguiendo a Andreazza (2009) sostenemos que lejos de constituir un entrenamiento de positivismo histórico, lo que se pretende al analizar las taxonomías que un listado de población propone es localizar las categorías “vivas” utilizadas por los actores que las confeccionaron, en este caso para describir las características de apariencia física de milicianos. En ese sentido, entendemos con la mencionada autora que las clasificaciones constituyen un poderoso instrumento para el análisis de historia socio-cultural y demográfica. Esta investigación en proceso, de la cual presentamos un avance, propone constituir una experiencia de diálogo interdisciplinar entre la Historia social de la población y la “nueva” historia cultural. En efecto, prestamos conceptuales, técnicas y miradas amplias provenientes de la antropología, la sociología y la

historia social de la población contribuirán al delineamiento de percepciones, comportamientos y valores culturales en clave histórica. La época de análisis coincide políticamente con el año anterior a la conocida declaración de la “anarquía del año 1820” momento en el cual se pondría fin a la existencia de un Gobierno central en las Provincias Unidas del Río de la Plata, iniciándose una etapa de “autonomías provinciales”. El corpus documental utilizado corresponde al año 1819¹ y consiste en un registro de 8.831 milicianos de la Provincia de Córdoba empadronados en distintas compañías y guarniciones militares en toda el área provincial. Los datos consignados con frecuencia variable son, apellido y nombre de cada miliciano, filiación, edad, estado civil, origen geográfico, color y apariencia del cabello, barba, cejas y ojos de cada individuo. Tamaño y forma de la nariz, estatura, marcas particulares, ocupación. Desde el punto de vista metodológico hemos digitalizado el listado completo de milicianos con todos sus datos y vaciado su contenido en una base de datos de tipo relacional a fin de facilitar la comparación y el cruzamiento de la información para la construcción de tablas y gráficos a los fines del análisis. Contábamos con la digitalización del padrón de 1813, el mas cercano al listado (al cual hemos recurrido como fuente complementaria) como resultado de trabajos anteriores, con lo cual teníamos los datos disponibles para su procesamiento. Pretendemos recuperar rasgos de la construcción fenotípica que surge de la información proporcionada para el total general de la población relevada. Asimismo los datos de filiación completos para los departamentos de Tulumba y Río Seco permiten localizar con cierta certeza los grupos de hermanos que poblaban estas compañías. Ascendiendo estimativamente su número a 1060 individuos. A partir de la identificación de la filiación de los milicianos localizamos 249 “familias” entre ambos departamentos, afectadas por contribuciones de individuos a las guarniciones de frontera cediendo según el caso, dos, tres

¹ Serie Gobierno, Caja 62. Censo de Milicias de la Provincia de Córdoba, 1819, Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba.

o cuatro individuos vinculados entre sí por lazos fraternos. Uno de los conceptos utilizados en las reflexiones realizadas corresponde al de “representación”, utilizado en el sentido de construcción mental que individuos de una misma sociedad y época comparten acerca de algo. En términos de Jacques Le Goff, “la mentalidad de un individuo, aunque se trate de un gran hombre, es justamente aquello que tiene en común con otros hombres de su época” (consultado en Chartier 1999: 23) Chartier por su parte utiliza la expresión

sistema de representaciones” para referirse a los “esquemas o contenidos del pensamiento que, aunque se enuncien en el modo individual, son en realidad los condicionamientos no conocidos e interiorizados que un grupo o una sociedad comparte, sin necesidad de que sea explícito

participando también del mismo sistema de valores. (Chartier 2000:266). Coherente con esta línea de pensamiento, entendemos a los datos aportados por las fuentes como un instrumento de acceso a representaciones mentales y prácticas sociales derivadas, que ponen de manifiesto un sistema de valores y rasgos del pensamiento colectivo de la sociedad estudiada. El concepto de “percepción según condición de disponibilidad” nos parece también útil en este análisis. Creemos con Agnes Heller que las percepciones no son inmutables a lo largo del tiempo y que si bien en principio todos los hombres son capaces de percibir todo lo que sus órganos sensoriales le permiten, de hecho, cada individuo percibe solo lo que su saber cotidiano le presenta como digno de ser percibido. En ese sentido, las percepciones están formadas por el “ser social”, en el cual su guía está dada por el saber transmitido y preformado por las generaciones precedentes (Heller 1987). Por otra parte y respecto a las formas de percepción del cuerpo, y según Guillermo Pérez La Rotta (2009) sostiene que el argumento de la intersubjetividad en el seno de una evidencia original, se produce a través del reconocimiento del carácter a la

vez cultural y natural del cuerpo humano, el cual obra como sustrato ontológico y cognoscitivo, produciendo simultáneamente realidad y percepción. Así, sostiene, el cuerpo edifica la carnalidad de la existencia en la relación con el otro. Reforzando esta idea, David Le Breton (2002) en *Antropología del cuerpo y modernidad* hace evidente la divergencia de la construcción social del hombre, y cómo cada cultura construye el ideal de cuerpo y se lo cree tal como lo concibe, dejando en claro que el cuerpo sólo existe cuando el hombre lo construye culturalmente. Del análisis realizado, cruces de variables consideradas y utilización de fuentes complementarias surgen referencias a grupos familiares de hombres ausentes, de mujeres solas al frente de los hogares, de niños y ancianos contribuyendo a la supervivencia. De hermanos reclutados para un mismo y penoso fin, la vida en los límites del territorio conocido. Los milicianos protagonistas de estas páginas eran hombres comunes y “del común”, gentes rústicas de campaña, la mayoría analfabetos, empeñados en sobrevivir y preocupados por la subsistencia cotidiana. Apartados de sus grupos familiares, esperando las vituallas que los gobiernos de turno estuviesen en condiciones y se preocupasen eventualmente de enviarles, padecieron frío, hambre, enfermedades y suciedad, careciendo con seguridad la más de las veces de lo indispensable. Tenían asignada una tarea heroica de protección de las fronteras cuyo significado no debieron en la mayoría de los casos comprender, de allí que buscaran tan frecuentemente un consuelo a sus carencias en el recurso de la huída. La desertión era una preocupación grande para la oficialía. Controlados, vigilados, castigados al mejor estilo de interpretación foucaultiana, identificados sus cuerpos con detalle, observados y amenazados. Sus cuerpos nos hablan por sí mismos. Las descripciones de sus rasgos, según se constata a partir del análisis efectuado gozan de aceptable lógica si nos proponemos asimilarlos en mayor o menor medida a unos u otros grupos étnicos, pero sobre todo dan cuenta del más claro mestizaje que caracterizó y caracteriza la Historia de Latinoamérica. Blancos, trigueños,

morenos, negros y colorados, muy jóvenes o casi ancianos, barbudos o lampiños, altos, medianos y muy bajitos, mezclados y conviviendo codo a codo y hombro con hombro. Mestizaje biológico e intercambio cultural entre distintas etnias y calidades de individuos que compartieron tiempos y espacios construyendo una historia común en el teatro de la vida.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreazza, M. L. (2009). "El papel de los censos en la producción de las categorías sociales y espaciales de las colonias americanas", en Celton, Dora; Ghirardi, Mónica y Carbonetti, Adrián (coord.) *Poblaciones históricas, fuentes, métodos y líneas de investigación*, Río de Janeiro Serie de Investigaciones N° 9 Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), CEA-UNC, CONICET, UNFPA pp. 117-137.
- Chartier, R. (1999). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*, Barcelona, Gedisa.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, México, Siglo XXI.
- Heller, A. (1987). *Sociología de la vida cotidiana*, Barcelona, Ediciones Península.
- Le Breton, D. (2002) *Antropología del cuerpo y modernidad*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Pérez La Rota, G. *Acta fenomenológica latinoamericana*. Volumen III (Actas del IV Coloquio Latinoamericano de Fenomenología)
- Salvatores, R. D.; Coastworth, J. H. y Challú, A. E. (2010) (editors). *Living Standards in Latin American History Height, Welfare, and Development, 1750-2000* Harvard University David Rockefeller Center for Latin American Studies.

RECONSTRUYENDO 100 AÑOS DE LA HISTORIA DEMOGRÁFICA DE MONTEVIDEO Y SU CAMPAÑA

Raquel Pollero

Universidad de la República – Fac. de Cs. Sociales-

Programa de Población

raquel.pollero@cienciassociales.edu.uy

El objetivo del trabajo consistió en reconstruir la historia demográfica de *Montevideo y su campaña* entre 1757 y 1860, en lo que refiere a su crecimiento y dinámica poblacional, así como al comportamiento particular de las distintas variables demográficas.

El primer obstáculo que se presentó fue la definición del objeto de estudio. Es decir, era necesario precisar la unidad de análisis (territorial) cuyo conjunto de habitantes iba a ser analizado. Sin embargo, esto que parece tan simple, no lo es tanto para el período de estudio de esta investigación.

En efecto, la idea de trabajar en la historia demográfica de Montevideo para los 100 años elegidos, tiene su grado de complejidad desde distintos ángulos. La simple pregunta de qué se entiende por la población de Montevideo, no tiene una respuesta tan sencilla. En primer lugar, porque la delimitación administrativa del territorio se va modificando. En segundo

lugar, porque la información de los eventos vitales (bautismos y defunciones) proviene de registros parroquiales, y es necesario asociar los eventos con la población en riesgo a experimentarlos. También incide, entonces, la delimitación de las parroquias, puesto que las parroquias de acuerdo al derecho canónico son territoriales. En nuestro caso de estudio, durante un período la información de los registros parroquiales seguramente incluye a la población de la campaña de Montevideo y no es posible desagregarla. Esto es muy relevante, puesto que los eventos vitales y la población a considerar deben corresponderse.

Por consiguiente, para aproximarnos al estudio demográfico de la población de Montevideo se propone como unidad de análisis la utilización de un instrumento conceptual en cierta medida móvil en el tiempo –la ciudad de Montevideo y su campaña cercana– puesto que permite relacionar entre sí a la información básica requerida para reconstruir la población. Los límites actuales del departamento de Montevideo datan de 1835. Por lo tanto, para los últimos 25 años de la investigación la unidad de análisis está claramente definida. Para los 77 años anteriores, el concepto de Montevideo y su campaña resulta una herramienta útil porque permite aproximarnos a un territorio más o menos similar, aunque probablemente algo mayor, que componía el *hinterland* agrario de la ciudad, necesario para la alimentación de sus habitantes.

Las fuentes demográficas básicas utilizadas fueron los padrones y censos de población del período, así como los registros parroquiales de las 10 parroquias que se fueron formando a medida que la ciudad y la población fue creciendo; Matriz, viceparroquia de Peñarol, Cordón, viceparroquia San José, iglesia de Reducto, Aguada, San Francisco de Asís, Unión, Paso Molino y del Cerro).

La construcción de la serie de población fue pensada como un proceso, a lo largo del cual cada una de las series generadas por las distintas metodologías se convirtió en una etapa del camino hacia el resultado final.

En primer lugar se elabora y evalúa una serie construida en base a tasas intercensales; luego, a la información de los padrones se integra la procedente de los registros parroquiales para realizar distintas series de ecuaciones compensadoras y ciertos ajustes en los datos. Esta etapa permite estimar los saldos migratorios. Finalmente, con los eventos vitales y los saldos migratorios, se utiliza la *inverse projection* (aplicando el programa *Populate*) como metodología idónea para las dificultades propias de las poblaciones históricas. Sus resultados son evaluados, seleccionándose una serie como la hipótesis de población más razonable. Asimismo, la proyección también estima indicadores de nivel de las distintas variables demográficas para todo el período.

Por otra parte, se realiza un análisis más afinado de la mortalidad, a partir de la identificación de los años de crisis de mortalidad y del análisis de las causas de muerte. En el primer caso, se aplican las metodologías de Dupâquier y de Del Panta-Livi Bacci. A ello se suma un análisis de fuentes cualitativas (actas del Cabildo, documentación de la Junta de Higiene Pública, bibliografía médica de la época, etc.) que nos permite conocer si estas crisis fueron visualizadas en la época, qué se decía sobre sus causas y las medidas que se tomaron para enfrentarlas. Por su parte, el análisis de la mortalidad por causas solamente pudo realizarse para algunos años de mediados del siglo XIX. Para ello, en primer lugar se hizo la homologación de las distintas listas de causas en base a la Clasificación Internacional de Enfermedades vigente, CIE-10. Sin embargo, como la clasificación es insuficiente para distinguir entre el conjunto de las enfermedades infecciosas y no infecciosas, se reagruparon tomando como base el esquema de clasificación de McKeown con ciertas modificaciones propuestas por Bernabeu, Rodrigo, Sanz Gimeno y Robles, y algunas modificaciones menores propuestas por esta investigación. De este modo se consigue una mejor interpretación de los mecanismos de contagio de las enfermedades comunicables, subagrupándolas en categorías según formas de transmisión y su localización anatómica.

A continuación se enumeran algunos de los principales resultados que surgen de esta investigación:

En lo que refiere al crecimiento demográfico, la evolución de la tasa de crecimiento total presenta valores positivos y elevados durante la mayor parte del período; aunque revela que presenta fases de estancamiento y de retroceso que coinciden con el relato histórico de períodos complejos, y también fases de incrementos importantes. El componente que más impacta en el crecimiento total de la población es el crecimiento migratorio. También se observan altas tasas de crecimiento natural, características de las regiones de baja densidad demográfica y sin presión sobre los recursos.

La población de Montevideo presenta un comportamiento característico de las poblaciones pretransicionales, con una mortalidad alta y fluctuante y una fecundidad también alta y menos estable. En el caso de la mortalidad, como causa de estas fluctuaciones se identifican diversas crisis de mortalidad, que pueden considerarse de magnitud intermedia. Predomina la mortalidad por enfermedades infecciosas, en particular las transmitidas por el aire y luego las transmitidas por el agua y los alimentos.

Finalmente, dado que el descenso de la mortalidad en el Uruguay comienza en la segunda mitad del siglo XX, de la investigación surgen un par de elementos que nos hacen pensar que pueden considerarse como indicios de los comienzos del cambio, y que a mediados del siglo XIX se estaría comenzando a transitar por la fase más temprana de la transición de la mortalidad.

**NIVEL DE VIDA, DESIGUALDAD, ASCENSO SOCIAL.
EL ESTADO DEL ARTE EN LA ARGENTINA
PREESTADÍSTICA. UN ANÁLISIS DESDE
LA DEMOGRAFÍA HISTÓRICA**

Daniel Santilli
Instituto Ravignani - UBA

El desarrollo alcanzado por la demografía histórica, o historia demográfica como la ha bautizado hace unos años Hernán Otero (2006) hace necesario elaborar una especie de meta-demografía histórica o, más sencillo, una historiografía de la demografía histórica. Como ya ha sido dicho en esta mesa, o lo será en unos minutos, la demografía histórica como la conocemos actualmente se puede decir que se conforma en los años 60 alrededor de la Universidad Nacional de Litoral¹. Desde esos lejanos comienzos a la actualidad han pasado varias dictaduras, un horror *in crescendo*, hasta el renacimiento democrático y la posterior profesionalización de la historia. Ello, y otros avatares de la historiografía mundial, sin duda más trascendentes significaron una compartimentación,

¹ Un hito ha sido el N° 8 del *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, Rosario, Universidad Nacional del Litoral, 1965.

una fragmentación, de los estudios históricos de la que no estuvo ajena la rama que nos ocupa, segmentación a la que volveré en unos instantes.

A la demografía histórica iniciada en los 60, continuada en los 80 y aplicada al período preestadístico le debe la historia uno de los avances más importantes de la etapa abierta en 1983. Me refiero a la revelación que significó descubrir que la campaña de Buenos Aires estaba poblada por familias y no por gauchos solitarios y misóginos². Se abrió así otra veta necesaria para la investigación, que fueron los estudios acerca de las conformaciones familiares y de las formas de reproducción de esta sociedad redescubierta³. Sobre este cimiento reconstruyó la historia económica la valorización de la economía campesina y de la agricultura colonial y postcolonial en el *hinterland* de la ciudad de Buenos Aires⁴.

Pero la misma historia económica comenzó a hacerse nuevas preguntas; ¿cómo se pasó de una sociedad dominada por la economía campesina chayanoviana a la de la segunda mitad del siglo XIX, más compleja pero también más polarizada entre terratenientes y jornaleros en la que parecía que el campesinado había desaparecido? Esta pregunta moviliza respuestas desde la “historia demo económica”.

Porque para entender ese proceso es necesario develar qué pasó con esos campesinos que poblaban la campaña en los albores del siglo XIX. Ya se sabía cómo se conformaban familiarmente; ahora era menester saber de qué vivían. Surgieron así los estudios sobre las ocupaciones anotadas en los censos (GIHRR 2004), reafirmando de ese modo la convicción del predominio de una economía campesina en la región. Asimismo, esta

² Uno de los textos fundamentales ha sido un pequeño libro hoy inhallable compilado por Juan Carlos Garavaglia y José Luis Moreno. (1993). Ver también (MORENO y MATEO 1997).

³ He publicado, en su momento, un estado de la cuestión, útil para esa época, hoy tal vez ya superado. (SANTILLI, La familia vista desde los números. Los aportes de la demografía histórica sobre la etapa preestadística a la historia de la familia 2003).

⁴ Un reciente estado de la cuestión en (FRADKIN 2006).

fuerte impronta campesina se apoyaba en las conformaciones familiares, en su gran mayoría nucleares y neolocales.

El constante análisis de la campaña y de sus pobladores llevó a preguntarse a su vez, en esta búsqueda de los modos de la supervivencia, si el nivel de vida era el adecuado para la reproducción. ¿Cómo se distribuían los bienes, tanto los de capital, como la tierra, así como el producto que se obtenía de la explotación? En primer lugar, lo más inmediato fue analizar la distribución de la riqueza; una de las conclusiones a las que se arribó fue que no era la tierra el bien más importante desde el punto de vista del capital y que tampoco su propiedad era imprescindible (Gelman y Santilli, 2006a).

Sin embargo, el análisis de la distribución de la riqueza no era suficiente para verificar si el nivel de vida del conjunto de la población era suficiente. Se trata entonces de verificar la distribución del ingreso, tema que como veremos es de más difícil resolución y se ha avanzado muy poco en ello (Gelman y Santilli, 2012) (Gelman y Santilli, 2013). Hacen falta series de salarios y precios, pero las remuneraciones no son suficientes en una economía donde el peso de los ingresos no salariales es todavía muy importante (Garrahou y Tello, 2002).

Estas primeras aproximaciones al nivel de vida de los pobladores de Buenos Aires han dejado entrever que esta economía campesina que permitía la reproducción de los pobladores y la incorporación de cada vez más migrantes, del interior primero, pero con un porcentaje cada vez mayor de europeos, pervivió por lo menos hasta la caída del rosismo. Luego, los embates del liberalismo en boga la fueron limando (Gelman y Santilli, 2011) (Santilli, 2010).

Por supuesto que a todas estas conclusiones no se podría haber llegado sin el aporte de otros trabajos no basados en formas demográfica de hacer historia, como los estudios de la propiedad y los trabajos sobre fuentes

judiciales que aportaron datos acerca de los modos de vida y de las costumbres de estos pobladores⁵.

De todos modos considero que estos estudios no son aun suficientes para tener una idea más acabada del nivel de vida de los pobladores de la etapa preestadística. En este sentido, y sin entrar en discusiones más profundas, adopto el punto de vista de Amartya Sen (2001), por lo que tratamos de incorporarle variables que nos permitan entrever cómo utilizaban estos pobladores el ingreso que percibían o la riqueza que disfrutaban. De modo que se podría utilizar una construcción denominada el índice físico de calidad de vida (IFCV), que proponen dos autores españoles como adecuado para el análisis de sociedades históricas (Dominguez Martin y Guijarro Garvi 2001). Ellos definen el bienestar, obtenido con un adecuado nivel de vida, como la capacidad de disfrutar de una larga vida, con habilidad para comunicarse y para aumentar el conocimiento. Por lo tanto, el índice se construye con la esperanza de vida, la mortalidad infantil y la alfabetización, incluyendo el nivel educativo alcanzado. Lamentablemente, para la etapa preestadística son muy escasos los datos con los que contamos para construir este índice, pero así como hace unos años era imposible develar el grado de desigualdad entre los pobladores de la campaña porque no se encontraban las fuentes o porque no se les creía, etc. no perdemos las esperanzas de poder obtener datos confiables para su elaboración⁶.

Esta es tal vez una visión muy instrumental de la demografía histórica y por eso la llamo “historia demo económica” apropiándome del apelativo de Hernán Otero. Pero lo entiendo como una rama más de la demografía histórica.

⁵ Una larga lista de trabajos se pueden incluir en esta tónica. Ver por ejemplo (Banzato y otros, 2007) y (Zeberio, 2009).

⁶ Hemos analizado esta posibilidad en (Guzman y Santilli, s.f.).

Por eso, volviendo al tema que había dejado pendiente acerca de la fragmentación de los estudios históricos me interesa describir las por lo menos cuatro vertientes que puedo reconocer.

- a) La que analiza, con técnicas actuales, la composición de las sociedades históricas. ¿Cuántos eran, como se organizaban, a qué se dedicaban, etc.? Es tal vez el formato más tradicional
- b) La que se ocupa de la familia, su conformación, su reproducción, la influencia de las normas consuetudinarias, de las costumbres y las legales
- c) Una más nueva que se dedica a revisar las parcialidades de diverso tipo que atraviesan a la población. Los afroamericanos, las mujeres, las élites, los migrantes, etc.
- d) La historia demo económica de la que me he ocupado a lo largo de este apunte. Muy emparentada también con los nuevos enfoques de la historia social (Remedi, 2013) o, como dice Di Meglio (2005), historia popular. Este enfoque es imposible sin haber pasado por lo menos por los dos primeros.

Veamos ahora lo prometido en el título, el estado del arte, hasta dónde hemos llegado en este derrotero descripto.

[A partir de aquí proyectaré una serie de gráficos y cuadros relacionados con el estado de los conocimientos sobre el nivel de vida de los pobladores de la primera mitad del siglo XIX]

BIBLIOGRAFÍA

- Banzato, Guillermo (dir.). *Políticas, transacciones y mercados en Argentina, 1780-1914*. Rosario: Prohistoria, 2013.
- Banzato, Guillermo; Blanco, Graciela, Blanco, Mónica y Ferreyra, Ana (comps.) (2007). «Dossier: Acceso y tenencia de la tierra en Argentina. Enfoques locales y regionales, siglos XVIII-XX.» *Revista de Estudios*

Rurales Mundo Agrario. <http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/> (último acceso: Noviembre de 2007).

- Bragoni, Beatriz (2011). «Recuperación y desigualdad económica en el interior rural argentino del siglo XIX. Un examen sobre la composición y distribución de la riqueza en la campaña de Mendoza a través fuentes fiscales (1866).» *América Latina en la Historia Económica*, n° 35, 211-244.
- Di Meglio, Gabriel Marco (2005). «La historia popular de la Argentina del siglo XIX.» *Nuevo Topo*, n° 1, 55-77.
- Djenderedjian, Julio (2008). *La agricultura pampeana en la primera mitad del siglo XIX*. Buenos Aires, Siglo XXI editores. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Djenderedjian, Julio, y Martiren, Juan Luis (2009). *Economía rural criolla y colonización en la década de 1860. Análisis de estructuras poblacionales y distribución de la riqueza rural en Esperanza, Santa Fe, y Paraná, Entre Ríos*. Ponencia presentada en X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, San Derrnando del Valle de Catamarca.
- Djenderedjian, Julio, y Schmit, Roberto (2008). “Avances y límites de la expansión agraria argentina: crecimiento económico y distribución de la riqueza rural en Entre Ríos (1860-1892)”. *Investigaciones en Historia Económica*, n° 11, 75-106.
- Dominguez Martin, Rafael y Guijarro Garvi, Marta (2001). «Hacia una reconstrucción normativa del bienestar: evolución del Índice Físico de Calidad de Vida en España, 1900-1960.» *Estudios de Economía Aplicada*, n° 18, 157-174.
- Fradkin, Raúl O (2006). «Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX.» En Gelman, Jorge (comp.), *La historia económica argentina en la encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires: Prometeo Libros. 189-207
- Frid, Carina (2010). *Distribución de la riqueza en un contexto de cambio productivo: Santa Fe (1855-1870)*. Ponencia presentada en Jornadas de la RER, Buenos Aires.

- Garavaglia, Juan Carlos (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires. Una historia agraria de la campaña bonaerense 1700-1830*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Garavaglia, Juan Carlos y Moreno, José Luis (comps.) (1993). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Ed. Cántaro.
- Garrabou, Ramón y Tello, Enric (2002). «Salario como coste, salario como ingreso: el precio de los jornales agrícolas en la Cataluña contemporánea, 1727-1930.» En Martínez Carrion y José Miguel (eds.) *El nivel de vida en la España rural. Siglos XVIII-XX*, Alicante: Universidad de Alicante, 113-183.
- Gelman, Jorge (comp.) (2011). *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*. Rosario: Prohistoria.
- Gelman, Jorge (1993). «Los caminos del mercado: campesinos, estancieros y pulperos en una región del Río de la Plata colonial.» *Latin American Research Review* 28, n° 2.
- Gelman, Jorge y Santilli, Daniel (2011). «¿Cómo explicar la creciente desigualdad? La propiedad de la tierra en Buenos Aires entre 1839 y 1867.» En Gelman, Jorge (comp.) *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Prohistoria, 171-218.
- Gelman, Jorge y Santilli, Daniel (2007). *Cuando Dios comenzó a atender en Buenos Aires. Crecimiento económico, divergencia regional y desigualdad social: Córdoba y Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX*. Primer Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLADEH). Montevideo.
- Gelman, Jorge y Santilli, Daniel (2006). *De Rivadavia a Rosas. Desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gelman, Jorge y Santilli, Daniel (2012). *Los salarios y la desigualdad en Buenos durante la primera mitad del siglo XIX*. III Congreso Latinoamericano de Historia Económica. Bariloche, 23 al 27 de octubre.

- Gelman, Jorge y Santilli, Daniel (2013). «Mar de fondo. Salarios, precios y los cambios en las condiciones de vida de los pobladores de Buenos Aires en una época convulsa, 1810-1870.» En Santilli, Daniel (comp.) *Rebeldes con causa. Conflicto y movilización popular en la Argentina del siglo XIX*, Buenos Aires: Prometeo (en prensa).
- GIHRR, GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN HISTORIA RURAL RIOPLATENSE (2004). «La sociedad rural bonaerense a principios del siglo XIX. Un análisis a partir de las categorías ocupacionales.» En *En busca de un tiempo perdido. La economía de Buenos Aires en el país de la abundancia 1750-1865*, Fradkin, Raul y Garavaglia, Juan Carlos (comps.), Buenos Aires: Prometeo Libros, 21-64.
- Guzman, Tomás (2010). *La distribución de la riqueza en una ciudad del Río de la Plata. Buenos Aires, 1839*. Ponencia presentada en el Segundo Congreso Latinoamericano de Historia Económica (CLAHE II), México.
- Guzman, Tomás y Santilli, Daniel (s.f.). «Las condiciones de vida de los pobres en la futura Argentina. El largo siglo XIX.» En Di Meglio, Gabriel y Fradkin, Raúl (comps.) *Historia Popular del Siglo XIX rioplatense*, Buenos Aires: Prometo (en prensa).
- Martiren, Juan Luis (2010). *Colonización agrícola y pautas de distribución de la riqueza inmobiliaria. Una aproximación a partir del análisis de las colonias del centro oeste santafesino (1864-1875)*, mimeo.
- Moreno, José Luis y Mateo, José (1997). «El 'redescubrimiento' de la demografía histórica en la historia económica y social.» *Anuario IEHS*, n° 12, 35-56.
- Otero, Hernán (2006). «Población y economía en la historiografía del período estadístico: personajes en busca de un autor.» En Gelman, Jorge (comp.) *La historia económica argentina en al encrucijada. Balances y perspectivas*, Buenos Aires: AAHE-Prometeo, 41-60.
- Parolo, María Paula y Fandos, Cecilia (2010). *Riqueza, distribución y niveles de desigualdad en una economía de transición. Tucumán, 1860-1870*.

Ponencia presentada Red de Estudios Rurales, Instituto Ravignani, Buenos Aires.

Remedi, Fernando (2013). «Grupos e identidades sociales en la historia social argentina de las últimas tres décadas. Un abordaje teórico metodológico.» *Trashumante*, n° 1, 8-30.

Santilli, Daniel (2010). «Entre las vacas y el trigo. Algunos apuntes acerca de las consecuencias económicas de la Revolución de Mayo sobre los pobladores de la campaña de Buenos Aires.» En Bandieri, Susana (comp.) *La Historia económica y los procesos de independencia en la América Hispana*, Buenos Aires: AAHE-Prometeo Libros, 131-166.

Santilli, Daniel (2003). «La familia vista desde los números. Los aportes de la demografía histórica sobre la etapa preestadística a la historia de la familia.» *Entrepasados*, n° 24, 231-250.

Zeberio, Blanca (2009). «El liberalismo y los derechos de propiedad en Argentina.» En Blanco, Graciela y Banzato, Guillermo (comps.) *La cuestión de la tierra pública en Argentina. A 90 años de la obra de Miguel Ángel Cárcano*, Rosario: Prohistoria, 35-56.

MESA REDONDA N°3
PROTECCIÓN SOCIAL, ENVEJECIMIENTO
DEMOGRÁFICO Y FINANCIACIÓN: ¿DE
DÓNDE VENIMOS Y HACIA DÓNDE VAMOS?

Organiza: Comisión Científica sobre Seguridad Social

Coordinador: Dr. Carlos Grushka (UBA)

Participantes:

Rafael Rofman (Banco Mundial)

Camila Arza (FLACSO-CONICET)

Luis Casanova (Oficina Internacional del Trabajo – OIT)

PRESENTACIÓN

Carlos Grushka

Esta sesión plenaria intentará presentar, al conjunto de los miembros de AEPA, una discusión conceptual y cuantitativa sobre las políticas vigentes de protección social, su interacción con los cambios demográficos y evaluación de impactos y efectos sociales y económicos, así como enmarcar la experiencia argentina en el contexto internacional.

Entre los años 2005 y 2010 el sistema de protección social de la Argentina tuvo significativas reformas, con un proceso de inclusión de grupos que no accedían previamente. A través de la moratoria previsional desde el año 2006 y la asignación universal por hijo desde 2009 se incorporaron varios millones de ciudadanos al sistema, generando cierto conflicto con el paradigma de contributividad en los programas tradicionales.

Estas políticas impactaron sobre las condiciones de vida de la población y la distribución del ingreso pero su evaluación y perspectivas aún provocan discusiones relativas a la calidad del diseño, su implementación y las necesidades de financiación en el mediano y largo plazo. Los debates incluyen aspectos tales como la distribución intergeneracional del ingreso, la segmentación o fragmentación del sistema, la cobertura horizontal y vertical de las prestaciones y los impactos (diferenciales por género) sobre las estructuras familiares y la oferta de trabajo en el mercado.

El envejecimiento poblacional y la protección social

Rafael Rofman

Especialista Líder en Protección Social

Oficina Regional para América Latina y el Caribe -- Banco Mundial

XII Jornadas Argentinas de Población

AEPA

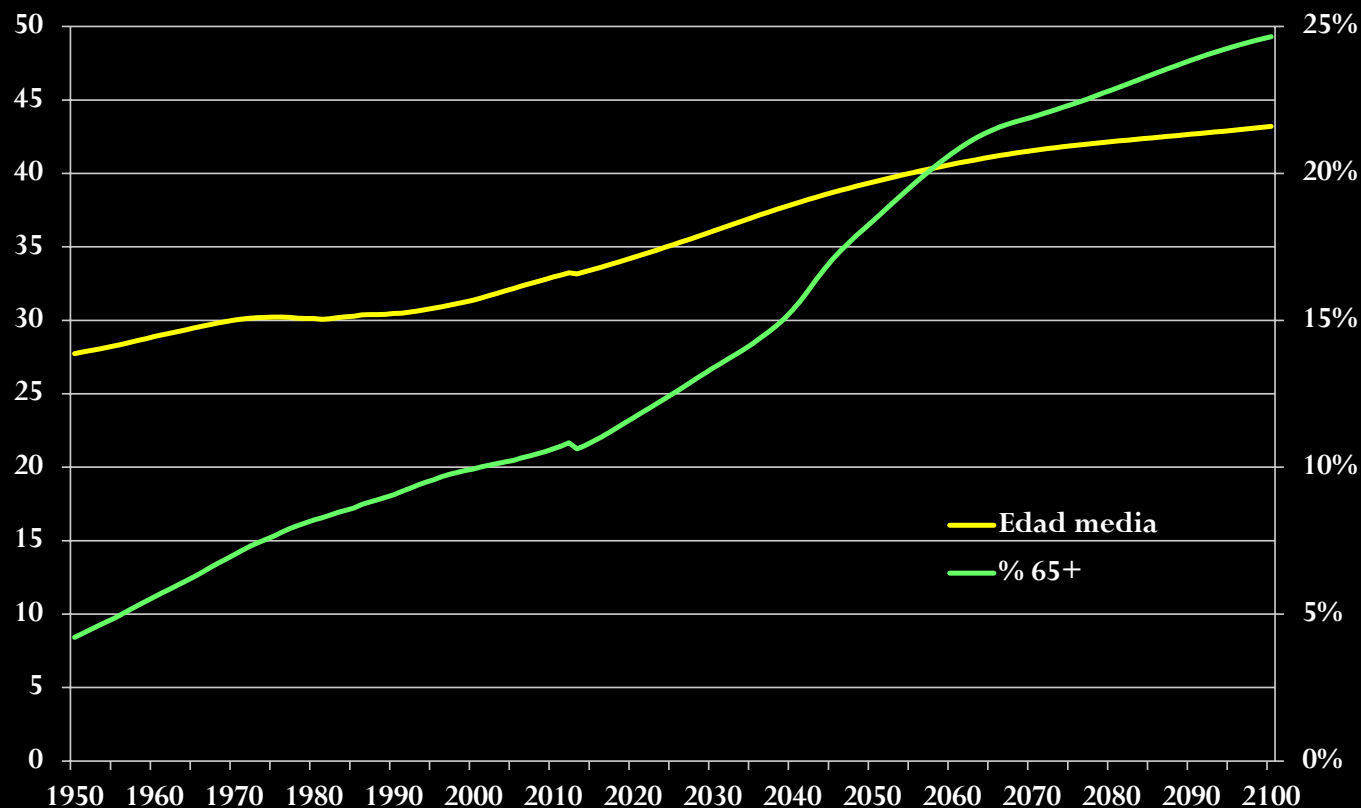
Bahía Blanca, 20 de setiembre 2013

Agenda

- El envejecimiento en Argentina
- Las tasas de dependencia
- Las protección social
- Conclusiones

El envejecimiento en Argentina

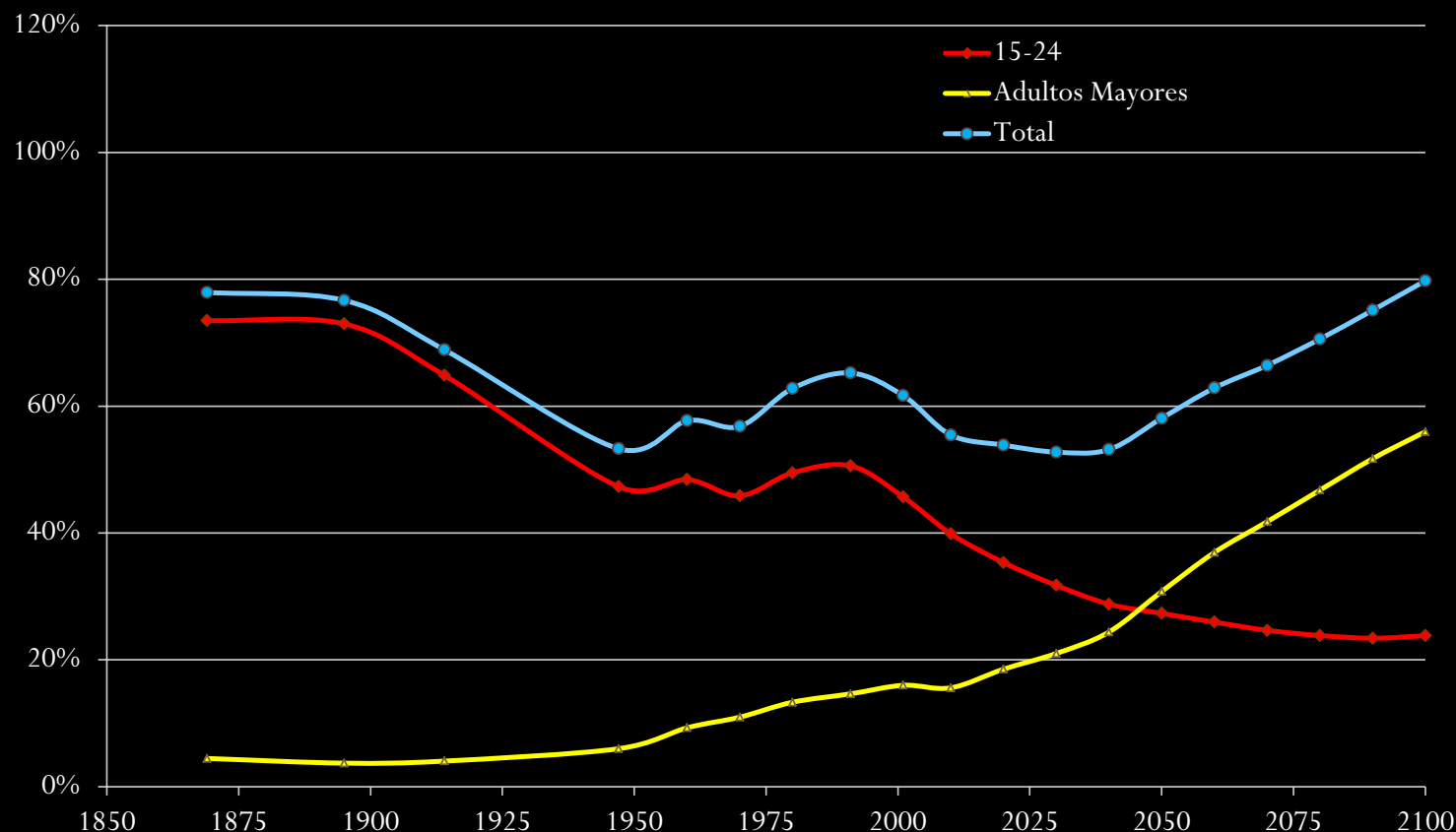
(Edad media de la población y % mayor de 65 años)



Fuente: UN (2012) y Grushka (2013)

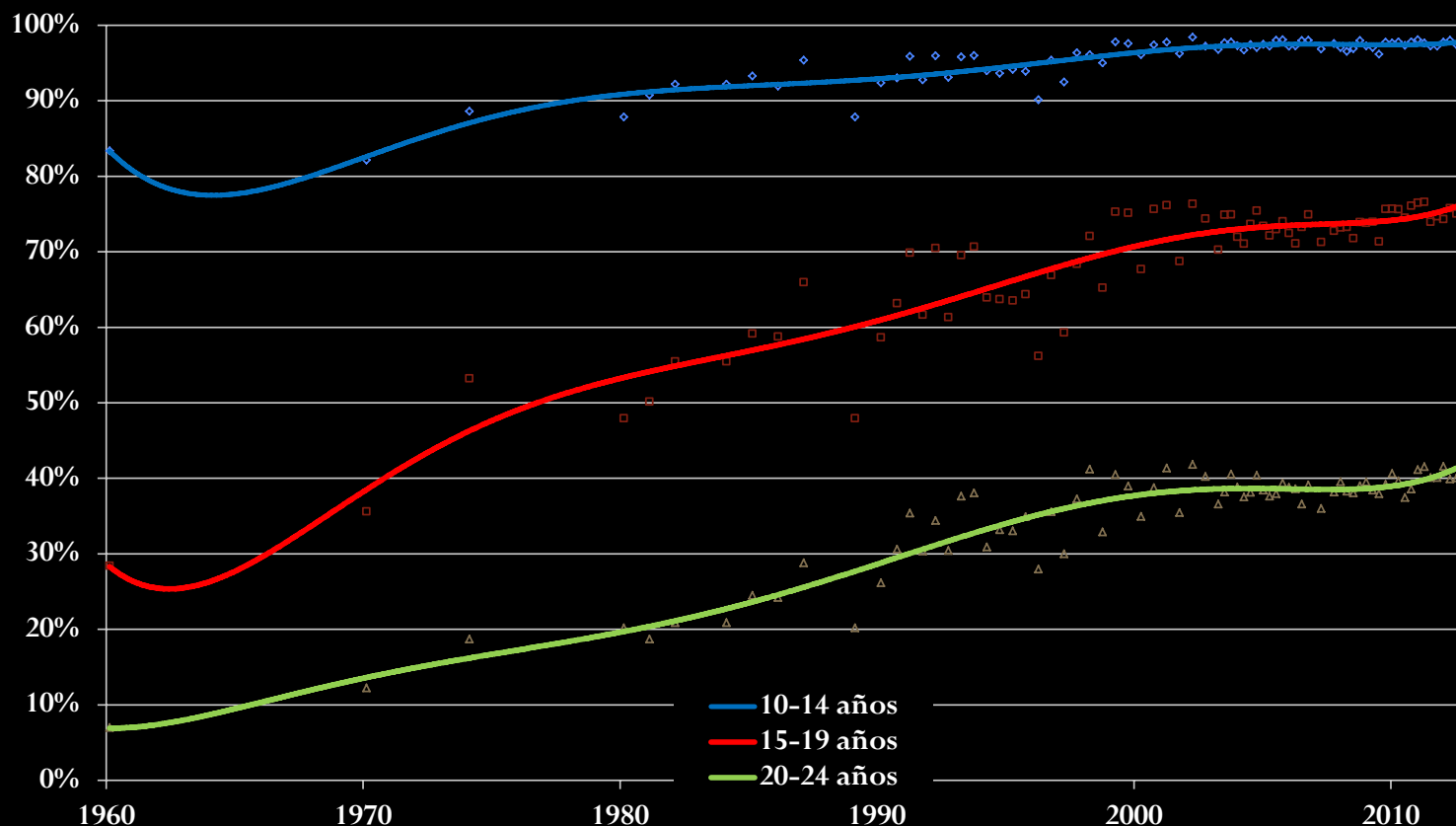
Tasas de dependencia

Jóvenes (0-14 años) y Adultos Mayores (65 años y más)



Pero las definiciones de juventud y vejez son dinámicas...

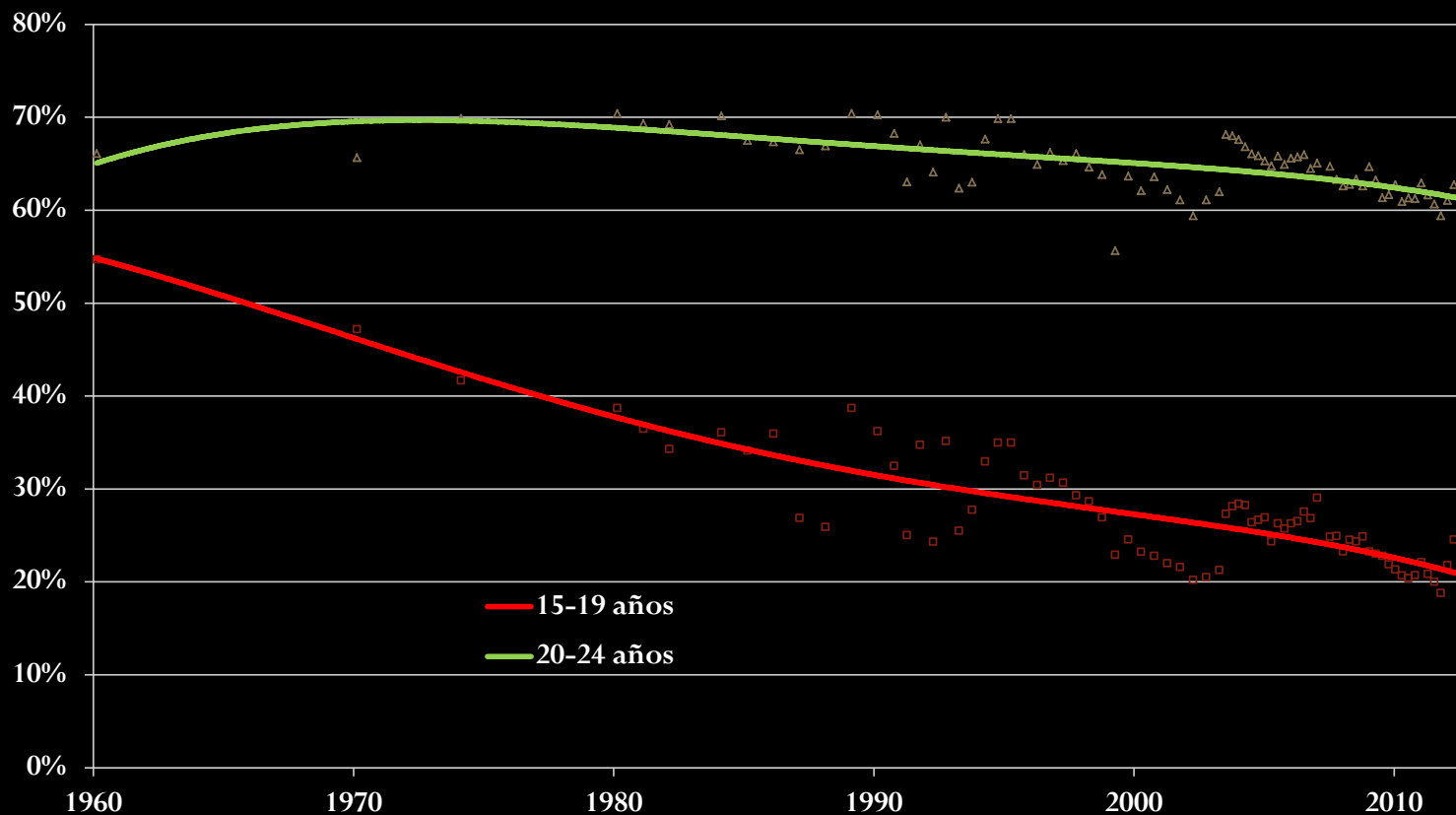
Asistencia a establecimientos educativos



Fuente: Propia, en base a Censos 1960-1970 y EPH

Pero las definiciones de juventud y vejez son dinámicas...

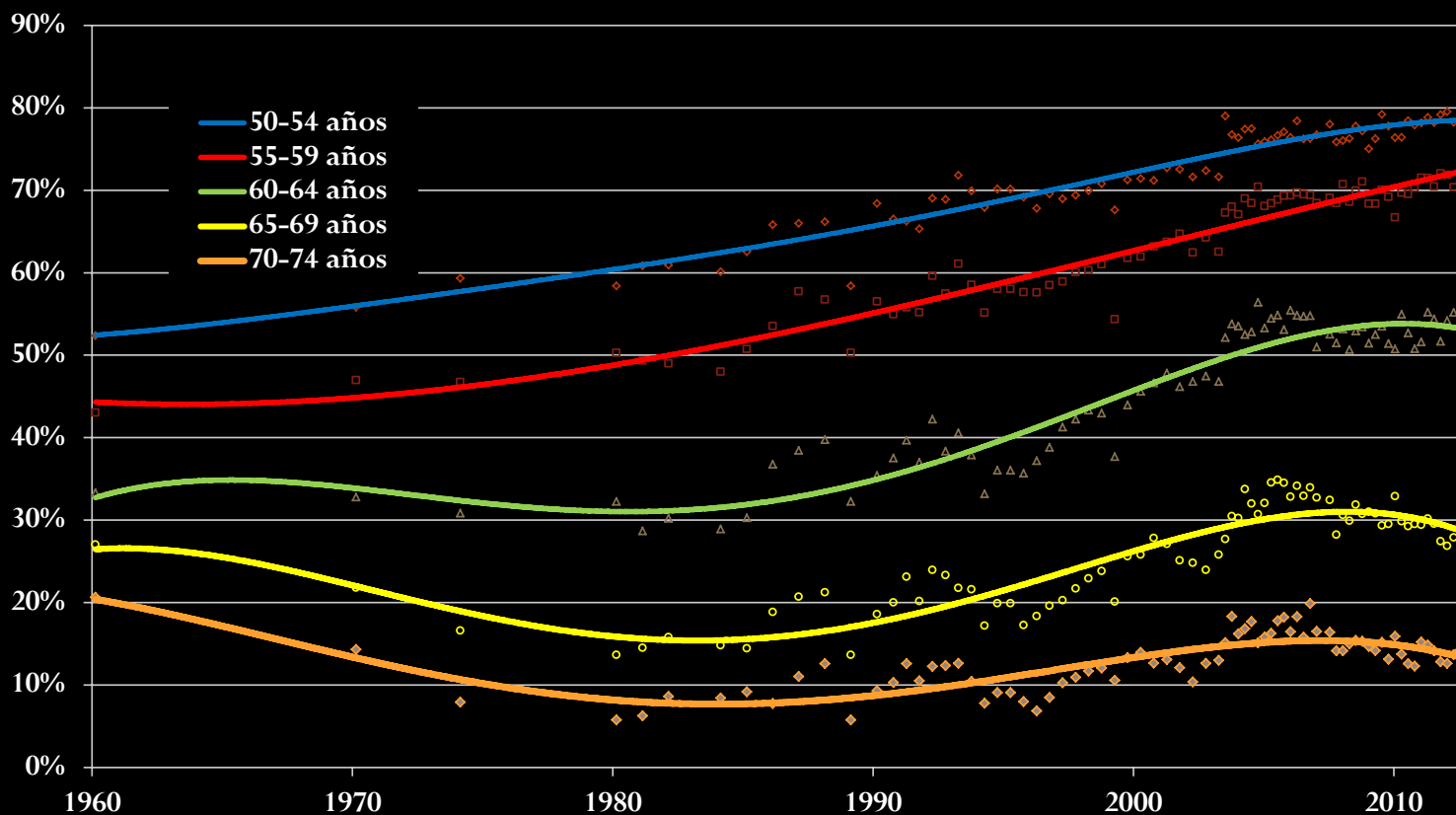
Tasa de Actividad por edad. Población 15-24 años



Fuente: Propia, en base a Censos 1960-1970 y EPH

Pero las definiciones de juventud y vejez son dinámicas...

Tasa de Actividad por edad. Población 50-74 años



Fuente: Propia, en base a Censos 1960-1970 y EPH

Entonces...

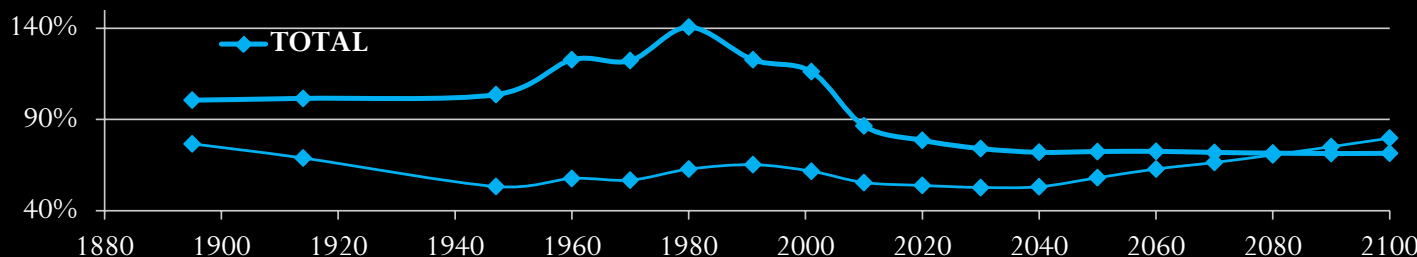
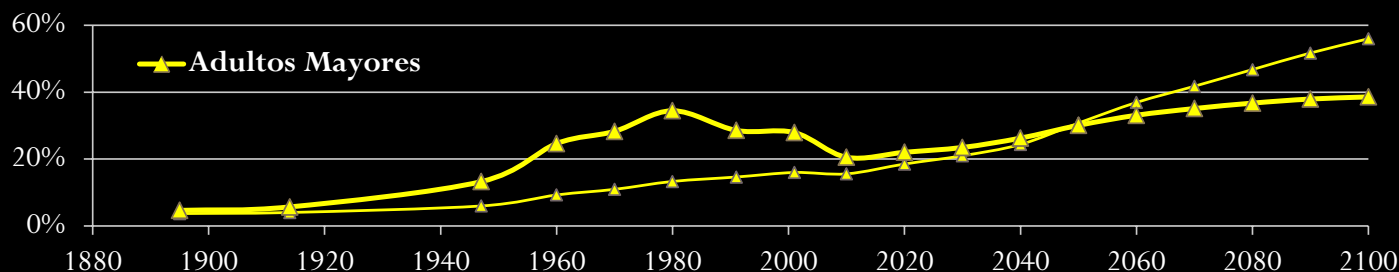
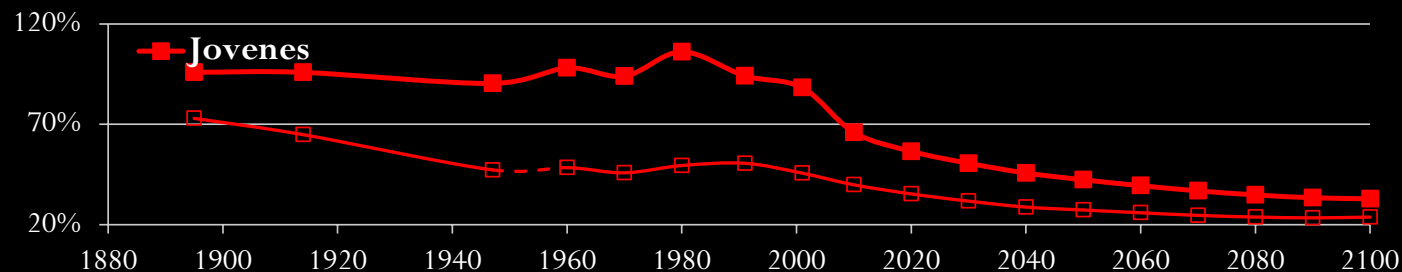
- Si definimos “dependencia económica” como:

- Dependencia Joven:
$$\frac{\text{Población 0–24 inactiva}}{\text{Población activa}}$$

- Dep Adultos Mayores:
$$\frac{\text{Población 55+ años}}{\text{Población activa}}$$

Tendremos incluidos los cambios en actividad económica

Tasas de dependencia demográfica y económica



Fuente: Propia, en base a Censos 1960-1970 y EPH

En conclusión

- Si bien el envejecimiento es importante, los cambios en el mercado de trabajo podrían compensar el efecto sobre la dependencia total
- Estos cambios estarían aumentando el efecto de “bono demográfico” y prolongándolo en el tiempo
- Es sólo un escenario, pero no es irreal!!!!

Qué pasa con las políticas de protección social?

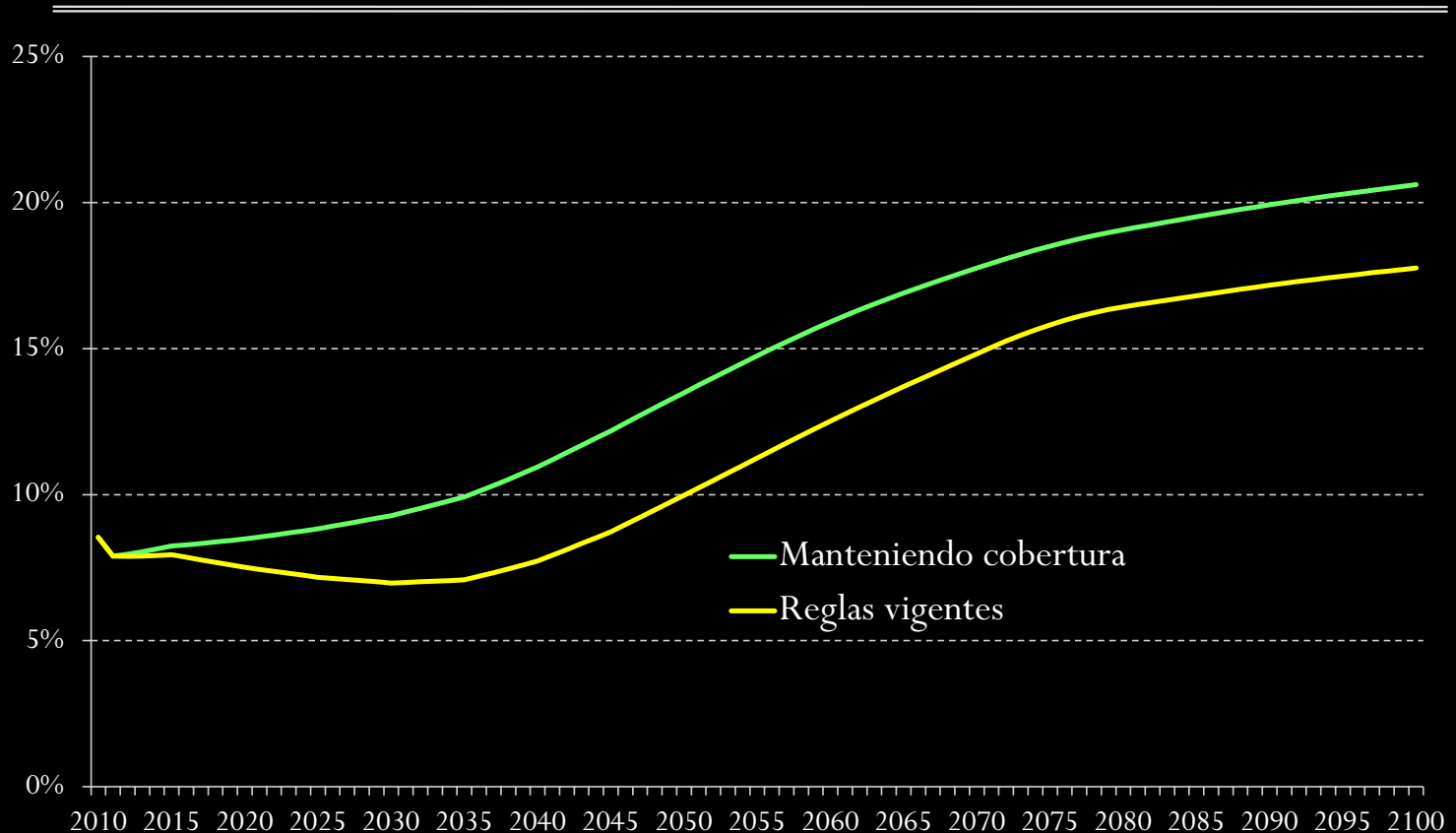
- La realidad demográfica y social es más dinámica y flexible que las políticas
- Esto incluye “reglas” (educación obligatoria, edad mínima de jubilación) y oferta de servicios públicos (escuelas, recursos para jubilaciones y salud...)
- El principal riesgo es que las políticas no se ajusten a este cambio de realidad:

Cobertura del sistema previsional

Población de 65 años y más con beneficios



Costo fiscal del sistema previsional en % del PIB



Conclusiones

- El envejecimiento implica cambios profundos en los determinantes demográficos de la organización social
- Estos cambios son lentos, pero profundos y difícilmente reversibles. Pueden ser compensados o amplificados por otros procesos
- El principal desafío para las políticas públicas es adaptarse a ellos, sin pretender detenerlos

¿Despidiendo al modelo Bismarckiano? Límites y oportunidades en la reestructuración de la seguridad social argentina

Camila Arza

CONICET/CIEPP – carza@ciepp.org.ar

La seguridad social Bismarckiana en América Latina

Los sistemas de protección social latinoamericanos fueron diseñados sobre la base del modelo de seguridad social Bismarckiano. A grandes rasgos, este modelo se caracteriza por i) cobertura ligada a la posición en el mercado laboral y beneficios proporcionales al salario, ii) modelo familiarista que orienta la protección al trabajador y su familia, iii) financiamiento a través de aportes personales y contribuciones empresarias, y iv) gestión pública de recursos y beneficios, en algunos casos con participación de los sectores sociales. En consecuencia, el funcionamiento de estos sistemas se encuentra estrechamente ligado al mercado laboral y a la estructura y dinámica demográfica.

En el contexto de alta informalidad laboral característico de los países latinoamericanos los sistemas de seguridad social Bismarckianos generan altos niveles de exclusión y segmentación de la protección. Es común además encontrar un alto grado de estratificación en el acceso y los beneficios: las mujeres, los trabajadores con baja cualificación, bajos ingresos, y/o residentes en áreas rurales suelen obtener cobertura limitada y menores beneficios en este tipo de sistemas.

Expansión de la cobertura de los adultos mayores y “des-Bismarckianización” de la seguridad social argentina

Durante la última década y media tuvo lugar en América Latina un proceso de expansión de los beneficios total o parcialmente desligados de la seguridad social tradicional, sobre todo de su faceta contributiva. Estas nuevas políticas generaron un aumento de la cobertura para los adultos mayores y para las familias con niños que modificó la lógica de exclusión/inclusión basada en el mercado laboral característica del modelo Bismarckiano. En Argentina, este proceso se basó principalmente en dos políticas: la moratoria previsional para los adultos mayores y la asignación universal por hijo (AUH) para las familias con hijos menores de edad.

El sistema previsional fue abandonando sus principales rasgos Bismarckianos:

1. El acceso a los beneficios dejó de ser estrictamente contributivo como pretendía la reforma de 1993-4. La “moratoria previsional” facilitó la obtención de una jubilación a quienes no contaban con los años de aportes requeridos pero al mismo tiempo mantuvo la lógica de incorporación a través de la participación laboral y la contribución salarial, asociando el beneficio al pago de las cuotas “adeudadas”. En 2012, los beneficios obtenidos a través de la moratoria representaban un 53% del total de beneficios en vigor en el SIPA.
2. Los beneficios también abandonaron la proporcionalidad característica de los sistemas Bismarckianos (algo que ya había ocurrido en otras oportunidades). Esto fue producto combinado de un aumento relativamente mayor del beneficio mínimo respecto del resto durante la post-convertibilidad y hasta la aplicación de la ley de movilidad previsional de 2008, por un lado, y de la incorporación masiva de nuevos beneficiarios con haberes mínimos producto de la moratoria, por el otro. En 2012, a tres años de vigencia de la ley de movilidad, más del 70% de los jubilados y pensionados recibían el beneficio

mínimo. El sistema se acercó así en la práctica a un modelo de beneficio plano.

3. El financiamiento siguió siendo mixto (contributivo e impositivo) incluso luego del retorno al sistema de reparto. Los beneficios en vigor se financian con recursos provenientes de aportes y contribuciones (fuentes típicas del esquema Bismarckiano) y con transferencias fiscales de recursos generales o impuestos específicos (más comunes en otro tipo de sistemas). En 2011, un 44% de los recursos del SIPA eran de naturaleza no contributiva (impuestos).

Los tres elementos clásicos del sistema Bismarckiano (acceso a través del mercado formal, proporcionalidad del beneficio y financiamiento contributivo) tienen hoy poca vigencia en la práctica del sistema previsional argentino. Sin embargo, la “des-Bismarckianización” del sistema no supuso tampoco un camino claro hacia un modelo universalista con garantía de derechos estables para todos.

Desafío 1: Crear derechos estables

La expansión de la cobertura previsional argentina fue producto de la llamada “moratoria previsional”, compuesta por un conjunto de normas que permiten que las personas en edad jubilatoria que no cumplan con los requisitos para acceder a una jubilación contributiva, puedan obtenerla de todas maneras, reconociendo una “deuda” por los años no aportados, y pagándola en cuotas que se descuentan directamente de los nuevos beneficios a los que acceden. Este programa permitió expandir la cobertura hasta cerca del 90% de la población en edad jubilatoria y reducir la estratificación en el acceso.

Sin embargo, la “moratoria” no formó parte de una reforma integral del sistema previsional ni fue incorporada en las reformas previsionales más importantes de los años siguientes (en 2007 y 2008). A diferencia de otros países como Chile y Bolivia en Argentina no se estableció un beneficio no contributivo de amplio alcance y suficientemente institucionalizado e integrado al sistema previsional contributivo.

La moratoria alejó en la práctica al sistema previsional del modelo Bismarckiano, pero reforzó al mismo tiempo sus principios básicos asociando el beneficio al pago de los aportes “adeudados”. La moratoria además carece de financiamiento específico, y se encuentra limitada temporalmente, ya que permite reconocer únicamente los años de aporte adeudados hasta septiembre de 1993. La construcción de un sistema integrado con garantía estable de derechos a la protección básica en la vejez está todavía pendiente.

Desafío 2: Cubrir viejos y nuevos riesgos sociales

La reconfiguración de la seguridad social en un sistema que integre componentes contributivos y no contributivos puede además ofrecer mejor cobertura para los viejos y nuevos riesgos sociales que afectan particularmente el funcionamiento y la efectividad del sistema de seguridad social Bismarckiano en las sociedades modernas:

1. La dualidad del mercado laboral (incluidos/excluidos, formales/informales, cubiertos/descubiertos, precarios/estables), que ha sido ampliamente estudiada en América Latina y está apareciendo cada vez con más intensidad en los países desarrollados.
2. El envejecimiento poblacional, que afecta el equilibrio de un sistema financiado a través de cotizaciones salariales, generando una reducción de los recursos y un aumento de los gastos.
3. El cambio en la estructura de las familias y en los roles de género, que reduce la viabilidad de los arreglos familiaristas en que se basa el sistema

Bismarckiano tradicional, por ejemplo, respecto de la protección a la mujer que dedica parte de su vida al trabajo no remunerado en el hogar.

El sistema Bismarckiano tiene muchas dificultades para cubrir estos riesgos sociales. Un beneficio no contributivo universal puede en cambio responder a ellos de manera más eficaz, ofreciendo una garantía de ingresos a las personas que por su condición laboral o familiar no tienen derechos suficientes en el sistema contributivo.

¿Oportunidad? Estructura institucional y bono demográfico

Paradójicamente, a pesar de sus debilidades, la estructura actual del sistema previsional, junto con un escenario demográfico favorable, pueden facilitar la transición hacia una reforma que establezca un beneficio universal para la vejez, integre los componentes contributivo y no contributivo del sistema previsional, y responda al mismo tiempo a los viejos y nuevos riesgos sociales.

En efecto, el sistema previsional actualmente vigente, basado en un modelo Bismarckiano formal que funciona en la práctica con un alto componente no proporcional y no contributivo, puede ser más fácil de reformar que un sistema Bismarckiano puro. La contracara de su debilidad institucional es una estructura potencialmente más flexible y menos resistente al cambio, que permita evitar los procesos de dependencia de la trayectoria (*path dependence*) típicos de los sistemas Bismarckianos más institucionalizados (por ejemplo, en Europa). La cobertura y el financiamiento ya son mixtos (contributivo y no contributivo) en la práctica y no es necesaria una reversión muy fuerte del *status quo*.

El “bono demográfico” y el contexto favorable del mercado laboral pueden ofrecer además el espacio para una reforma que apunte a ampliar la protección (como algunas reformas Latinoamericanas recientes) y no a reducir costos (como las reformas más comunes actualmente en Europa). Frente a la reiteración de experiencias de corto plazo y programas de emergencia, un modelo de seguridad social integrado y adecuadamente institucionalizado puede ofrecer un universalismo más real y más duradero. Un sistema de este tipo podrá permitir además conocer y planificar mejor las necesidades de financiamiento para enfrentar el proceso de envejecimiento.

**XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre de
2013**

**“Formalización del empleo y acceso y financiamiento de la protección social. La
experiencia de Argentina en los últimos años”**

Luis Casanova – OIT (casanoval@oit.org.ar)

I. Introducción

La extensión de la protección social requiere de la creación de un espacio fiscal que haga posible financiar un nivel de prestaciones adecuado de manera sostenible en el tiempo. Dado que los recursos para financiar la protección social provienen básicamente de aportes y contribuciones sobre la nómina salarial y de recursos impositivos, el comportamiento del mercado de trabajo así como de la economía en general resultan gravitantes en la determinación del volumen de su financiamiento. Asimismo, las características propias del sistema de protección social también afectan al nivel y composición de sus fuentes de financiamiento.

El crecimiento económico, el nivel y calidad del empleo y la protección social constituyen tres esferas de política interdependientes. Por un lado, el crecimiento del producto posibilita recaudar mayor cantidad de recursos tributarios, y así dar mayor margen para la inversión social. Además, el crecimiento económico puede generar oportunidades de trabajo decente y de este modo permitir que exista un mayor número de personas cubiertas por los mecanismos tradicionales de la seguridad social a la vez incrementar los recursos provenientes de esa fuente. Asimismo, el aumento del empleo de calidad permite reducir las presiones sobre los componentes no contributivos de la protección social.¹

Teniendo en cuenta los cambios que se han observado en el desempeño del mercado de trabajo, en el diseño de los programas de protección social y en el esquema macroeconómico durante la última década, esta ponencia tiene por objetivo analizar la primera de estas tres áreas, particularmente en lo referente a la formalización del empleo, incorporando reflexiones sobre los temas de acceso y financiamiento de la protección social.

II. Formalización del empleo y acceso y financiamiento de la protección social

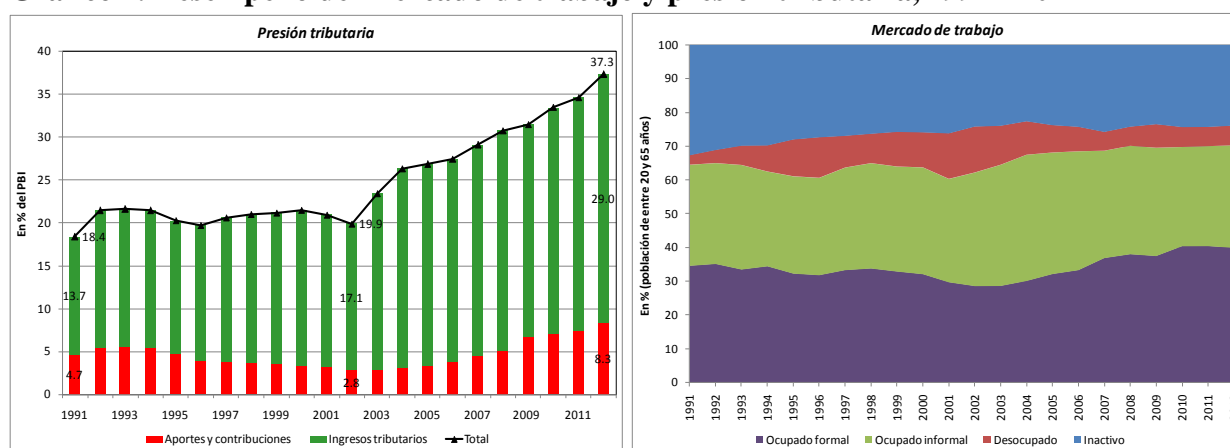
La problemática de la informalidad laboral se presenta como una característica estructural del mercado de trabajo en Argentina. Luego de registrar un incremento sistémico en las tres últimas

¹ Asimismo, se podrían destacar otras interacciones entre estas tres esferas.

décadas de la década del Siglo XX se observa una reversión en esta tendencia en los 2000s. Este cambio responde a varios factores, entre los que se destacan el desempeño macroeconómico y al nuevo enfoque de las políticas laborales y de mercado de trabajo.

El mejor desempeño de la economía, en general, y del mercado de trabajo, en particular, ha posibilitado mejorar la posición fiscal del Estado. Los recursos tributarios aumentaron en más de 10 p.p. entre 2003 y 2012. En relación a los recursos por aportes y contribuciones, el crecimiento del empleo formal y de los salarios reales constituye uno de los factores explicativos del incremento de esta fuente de recursos (5,5 p.p. entre 2003-2012). Esto último permitió recuperar la matriz de financiamiento contributivo de la ANSES y, en particular, del sistema de pensiones que desde hace varias décadas recibe asistencia del Tesoro para financiar sus erogaciones.

Gráfico 1. Desempeño del mercado de trabajo y presión tributaria, 1991 - 2012



Fuente: elaboración propia sobre la base de datos del MECON y de la EPH (aglomerado GBA).

El incremento del empleo formal ha expandido la cobertura de ciertos componentes de la seguridad social contributiva (como por ejemplo, el seguro de salud) y, junto con el mejor desempeño de otros indicadores asociados a la calidad del empleo (como por ejemplo la antigüedad), brinda mejores perspectivas para la cobertura de las prestaciones de más largo plazo como las pensiones. No obstante, el déficit de cobertura de la seguridad social contributiva aún es importante.

Por otra parte, el incremento del espacio fiscal junto con la voluntad política para realizar modificaciones en el esquema de protección social ha posibilitado la expansión de la cobertura no contributiva y semicontributiva (como es el caso de la moratoria previsional), reduciendo brechas de cobertura en algunos componentes de la protección social. En relación a este aspecto se destaca la extensión de las garantías de ingresos a personas que se desempeñan (o tuvieron

parte de su historia laboral) en la economía informal así como aquellos que se encuentran sin empleo (o que estuvieron desempleados).

III. Reflexiones finales

En Argentina, durante los últimos años se han registrado importantes avances en materia de cobertura de la protección social, especialmente en materia de seguridad de ingresos. Esto fue posible gracias a la conjunción de dos factores: voluntad política y espacio fiscal. A través del primero se introdujeron reformas en componentes no contributivos y semicontributivos de la protección social. Por su parte, el segundo componente permitió posibilitó el financiamiento de la expansión de la cobertura de la protección social.

No obstante, a pesar de los avances alcanzados persisten algunos desafíos; dentro de los cuales, dado el objetivo de la ponencia, se pueden destacar dos. En primer lugar, para consolidar los avances en términos de cobertura de la protección social resulta necesario cerrar déficits de trabajo decente, en especial el asociado al empleo informal. Para ello es necesario mantener el crecimiento económico, facilitar la formalización del empleo y de la economía y reducir la volatilidad macroeconómica y del mercado de trabajo. En segundo lugar, teniendo presente que existen restricciones para incrementar la cobertura contributiva en el corto y mediano plazo dado que las historias contributivas se han visto afectadas por las crisis del último cuarto del Siglo XX, los mecanismos de la protección social *desvinculados* del mercado de trabajo deberán formar parte del sistema de protección social. Por ello es necesario contar con los recursos tributarios necesarios para garantizar su financiamiento de modo de sostener los niveles de cobertura logrados y cerrar brechas de cobertura.

Bibliografía consultada

- Bertranou, F., (2004), Protección social y mercado de trabajo, OIT. Santiago.
- Bertranou, F., O. Cetrángolo, C. Grushka y L. Casanova. (2011), Encrucijadas en la seguridad social argentina: reformas, cobertura y desafíos para el sistema de pensiones, OIT y CEPAL, Buenos Aires.
- Bertranou, F., L. Casanova y M. Sarabia (2013), “Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el período 2003-2012”, Documento de Trabajo, OIT, Buenos Aires.
- OIT (2013), Empleo y protección social en el nuevo contexto demográfico, Oficina Internacional del Trabajo. Ginebra.

MESA REDONDA N°4
LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL CONTEMPORÁNEA:
VIEJOS Y NUEVOS DESAFÍOS

Organización: Comisión Científica sobre Movilidad y Distribución de la Población

Coordinador: Lic. Sebastián Bruno

Participantes:

Jorge Martínez Pizarro (CEPAL/CELADE)

Carolina Rosas (CONICET-IIGG UBA –UNLaM-Arg.)

Laura Calvelo (FSOC-UBA / Dirección Nacional de Población)

Ezequiel Texidó (Organización Internacional para las Migraciones – OIM)

PRESENTACIÓN

Sebastián Bruno

DESCRIPCIÓN

Esta mesa tiene por propósito debatir sobre las tendencias migratorias internacionales regionales y nacionales. América latina y el Caribe experimentan actualmente intensos procesos migratorios, que están dados tanto por persistencias en sus patrones como por importantes cambios en los volúmenes, intensidades y direcciones de los flujos y características de los migrantes. En los últimos años ha habido un importante incremento del número de migrantes latinoamericanos y caribeños: de un total estimado de 21 millones en 2000 se alcanzó un volumen de alrededor de 30 millones en 2010, lo que representa el 13% de los 232 millones de inmigrantes en el mundo. Esta tendencia, no obstante, ha tenido una ligera declinación debido a la disminución de los flujos hacia los países desarrollados, principalmente los Estados Unidos y España debido a la crisis económica de fines de 2008, lo que contrasta con el aumento de la migración intrarregional. Aunque la emigración sigue siendo un asunto de preocupación generalizada en la región, estaría combinándose con procesos de retorno y, en especial, de migración intrarregional latinoamericana y caribeña, dando por resultado un complejo panorama

que amerita debatirse en esta mesa y considerar las posibilidades de la información. Efectivamente, hay una expansión de la migración al interior de la región, que indica la vigencia significativa de los intercambios migratorios que, además, incluyen otras expresiones, como la movilidad temporal y el intenso tránsito fronterizo. La migración dentro de la región ha alcanzado una magnitud muy significativa, situándose como el segundo patrón migratorio. Diversas señales indican que algunos países se han convertido al mismo tiempo en países de emisión, recepción, tránsito y retorno. El retorno producido a causa de la recesión económica no parece haber sido masivo, si bien se han detectado casos de aumento en algunos países, aún con pequeñas cifras. Por su parte, aunque diversas señales confluyen para indicar una incipiente llegada a la región de inmigrantes provenientes de algunos países europeos, principalmente España, esta parece ser de pequeña cuantía y probable carácter temporal, planteando, en cualquier caso, interesantes desafíos a la cooperación en materia migratoria.

RESUMEN

Jorge Martínez Pizarro
CEPAL/CELADE

En esta presentación, de carácter descriptivo, el autor se propone exponer numerosos antecedentes cuantitativos con el fin de examinar preliminarmente las grandes tendencias y patrones de la migración internacional en América Latina y el Caribe, sobre la base de información censal, especialmente actualizada, en países donde se cuenta con los microdatos. Se trata de la utilización de los datos del Proyecto IMILA (Investigación de la Migración Internacional) del CELADE. Acompañándose de interpretaciones generales, el autor aborda los temas en el contexto de continuidades y cambios, pintando el panorama regional migratorio, aludiendo a los grandes patrones migratorios dominantes desde la segunda mitad del siglo XX (la migración extrarregional, los intercambios intrarregionales y la inmigración histórica de ultramar). El análisis se centra en algunos rasgos de los intercambios intrarregionales y su particular dinámica en los países con información disponible (aludiendo, además, a las oportunidades que entraña para el desarrollo y la gobernanza migratoria), lo que da pie para la identificación de volúmenes y flujos relevantes, así como de los procesos de retorno. El retorno es

caracterizado como un nuevo patrón migratorio que exige atención debida en políticas y programas.

**MIGRACIONES LATINOAMERICANAS:
REFLEXIONES EN TORNO A LAS FEMINIDADES
Y MASCULINIDADES SUBORDINADAS¹**

Carolina Rosas
CONICET- IIGG UBA - UNLaM

Las migraciones latinoamericanas forman parte de un campo analítico que desde fines de los años setenta ha sabido reconocer, documentar, especializarse y, fundamentalmente, cuestionar las desigualdades socioculturales, políticas y económicas enraizadas en el sistema de género y especificadas en sus intersecciones con otros sistemas de desigualdad. Las pioneras de esta línea de estudios emprendieron la importante tarea de hacer visible y criticar el sesgo androcentrista que impregnaba los abordajes teóricos, así como los diseños metodológicos.

A lo largo de la evolución que han tenido estos estudios se ha insistido en la importancia de comprender al género en términos relacionales. Por un lado, se ha señalado la importancia de considerar en nuestros análisis y en el diseño de políticas los efectos combinados de distintas dimensiones de desigualdad (género, clase, etnicidad, condición de extranjería,

¹ Estas páginas forman parte de un artículo en prensa. Antes de citar, consulte a la autora: rosas.carol@gmail.com.

generación, actuación sexual, etc.) con el fin de evitar “esencialismos de género” (Calavita, 2006). Es decir, “no podemos pensar el género sin pensar también en su sentido etnizado, racializado y de clase” del mismo modo que “no podemos pensar en la etnicidad y la migración sin pensar en el género y la clase” (Anthias 2006:66-67). Además, las interacciones entre dimensiones de desigualdad son –temporal y espacialmente– contextualizadas, por lo cual se ha enfatizado la importancia de producir análisis multinivel que integren distintos aspectos de los individuos, de los hogares y las familias, de los mercados de trabajo, así como de los Estados y sus políticas públicas.

Por otro lado, sabemos que las experiencias femeninas están íntimamente relacionadas a las masculinas, ya que las identidades de género se construyen relacionamente. Hace algún tiempo que se ha reconocido la pertinencia de hablar de múltiples masculinidades y feminidades. En otro lugar (Rosas, 2008) he reflexionado acerca de la necesidad de aludir en plural a “las masculinidades” y “las feminidades”, dadas las posibles combinaciones de categorías sociales (de género, de clase, étnicas, etc.), haciendo evidente la falacia del supuesto de que una misma interpretación “del género” puede utilizarse como prisma para comprender poblaciones y experiencias diferentes. Hondagneu Sotelo (2011: 221-222) ha resumido esta idea al decir “[t]here are multiplicities of femininities and masculinities, and that these are interconnected, relational, and intertwined with inequalities of class, race-ethnicity, nation and sexualities”².

Aun así, ciertas constantes del sistema de género, traducidas en representaciones y prácticas cotidianas socialmente esperadas, atraviesan a, y subyacen en, la mayor parte de las múltiples masculinidades y feminidades a lo largo y ancho del globo. Esto último es lo que se quiere referenciar cuando se usan los términos masculinidad y feminidad en singular, como una manera de distinguir los atributos “hegemónicos” del

² También se alzan voces que discuten tanto los singulares como los plurales de masculinidad y feminidad, por contener sesgos heteronormativos (Stang, 2012).

género (Rosas, 2008; Parrini, 2007). En pocas palabras, el género, como otros sistemas y dimensiones de desigualdad, presenta una compleja combinación de flexibilidad y rigidez.

En el campo de las migraciones y el género la producción analítica y reflexiva ha sido abundante, y especialmente creciente desde los años noventa. “[E]s innegable que en los últimos diez años la producción de trabajos sobre género y migración ha crecido enormemente, aunque muchos de estos trabajos signifiquen sobre todo el abordaje de la experiencia de las mujeres en los procesos migratorios. Ya no podemos entonces hablar de la invisibilidad del tema...” (Herrera, 2012:37). Coincido con Carmen Gregorio Gil (2009:2) cuando exclama que resulta “apabullante” la extensa producción científica que se ha acumulado en este campo.

Algunos de los temas que han concitado más interés son el papel del género en la organización, estrategias, decisiones y selectividad migratoria; las consecuencias del movimiento sobre la autonomía femenina; las prácticas familiares transnacionales y la maternidad a distancia; las cadenas globales de cuidado y el trabajo doméstico; las instituciones y las políticas públicas como reproductoras de desigualdades hacia la mujer, entre otros. En los últimos años han comenzado a emerger más estudios acerca del papel de las mujeres migrantes en la construcción de capital social y la inserción social en los lugares de destino, especialmente asociados con la reproducción de la vida familiar y la trayectoria de sus hijos (las mal llamadas “segundas generaciones”). Aun así, una de las estudiosas pioneras (Hondagneu Sotelo, 2011) señala que los diferentes núcleos temáticos encerrados bajo el paraguas de los estudios de migración y género no están suficientemente comunicados entre sí, lo que se debería según la autora a la naturaleza cada vez más especializada y a la “balcanización” de la investigación en las ciencias sociales en la actualidad. También se indica la existencia de una sordera casi total de los

académicos que trabajan en otras áreas de estudio de las migraciones, problema que persiste y debe ser remediado.

Ahora bien, la indiscutible abundancia de producción científica más bien corresponde al campo de las migraciones Sur-Norte, es decir las de latinoamericanos/as hacia Estados Unidos o Europa, en especial a España; pero no se puede hacer extensiva a todas las migraciones latinoamericanas. Muchas inquietudes originadas en México y Estados Unidos, fueron retomadas y complejizadas por las colegas europeas y latinoamericanas interesadas en estudiar las migraciones que se dirigían al Viejo Continente. Más tarde llegarían estas inquietudes a Sudamérica, aunque lo cierto es que en esta región la producción ha sido menor (Cerrutti, 2009; Rosas, 2010).

En esta conferencia me interesa retomar algunas temáticas centrales que explican la mayor visibilidad que han adquirido las mujeres en este campo, tales como las distintas “feminizaciones” que cruzan las migraciones latinoamericanas y las dificultades que enfrentan las migrantes, entre lo cual resalta su participación en la llamada exportación de servicios femeninos globales. Pero también quiero resaltar que, así como hay un énfasis analítico en las experiencias migratorias de las mujeres, también hay algunas ausencias relevantes, como la de las masculinidades subordinadas³. Aún cuando constituyen “la otra mitad” de los stocks migratorios y que al igual que las mujeres migrantes están expuestos a múltiples condiciones de desigualdad y subordinación tanto en los lugares de origen como en los destinos (trabajo no calificado y precario; condiciones habitacionales deplorables; dificultades para asegurar su acceso a los servicios de salud; dificultades para asegurar la salud,

³ Claro está que no sólo las “masculinidades subordinadas” han tenido escasa presencia en este campo de análisis. Jóvenes en general, varones y mujeres migrantes indígenas o afrodescendientes, así como gais, lesbianas, transexuales y transgéneros, por citar sólo algunos ejemplos, constituyen grupos que han sido escasamente identificados en nuestros estudios. Podríamos decir que en estos análisis se ha producido más conocimiento acerca de las mujeres heterosexuales, adultas jóvenes, mestizas/blancas.

educación, alimentación, vivienda y cuidado de sus hijos u otros dependientes; discriminaciones por su condición étnica y de extranjería; opresión por parte de masculinidades y feminidades aventajadas, entre otras) los varones han estado relativamente ausentes en la discusión sobre “migración y género”. Quiero insistir en que involucrar a los varones en nuestros estudios y mostrar sus trayectorias signadas por múltiples desigualdades, de ninguna manera implica quitarles responsabilidad por la mayor subordinación que viven las mujeres en general, así como por el dominio que algunas masculinidades ejercen sobre otras. Involucrar a los varones en nuestros análisis tampoco implica restarles importancia a las mujeres.

Me propongo por un lado, recordar por qué la inclusión de las mujeres fue y sigue siendo absolutamente central y necesaria en los estudios sobre migraciones latinoamericanas y género. Pero también procuro sugerir por qué es importante acompañar ese análisis con el de las experiencias y problemáticas de las masculinidades. Sabemos que aquello que la academia hace visible adquiere relevancia y ejerce presión sobre las políticas y programas. Por lo tanto, ese conocimiento es analíticamente relevante, pero también es políticamente necesario para el diseño de mejores programas tendientes a construir mayor equidad de género y combatir la violencia y explotación de las mujeres –migrantes y no migrantes– en todas sus formas.

En general, los varones ocupan menos espacio en las agendas de los organismos internacionales relacionadas con la cuestión de género, y en las agendas políticas nacionales. Considero que si no construimos saber para alimentar políticas que provoquen cambios positivos en las representaciones y prácticas de los varones, será sumamente difícil que funcionen eficientemente los programas y políticas que tienen como fin lograr una mayor equidad de género.

BIBLIOGRAFÍA

- Anthias, F. (2006). “Género, etnicidad, clase y migración: inteseccionalidad y pertenencia transnacional”, en Rodríguez (ed.), *Feminismos periféricos*, Granada, Ed. Alhulia.
- Calavita, K. (2006). “Gender, Migration, and Law: Crossing Borders and Bridging Disciplines”, en *IMR Volumen 40 Número 1*.
- Cerrutti, M. (2009). Gender and Intra-Regional Migration in South America. *Human Development Research Paper* (2009/12), New York, E.U.: United Nations Development Programme.
- Gregorio Gil, C. (2009). “Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios”, en *Gazeta de Antropología*, 25 (1), artículo 17 . <http://hdl.handle.net/10481/6863>.
- Herrera, G. (2012). Género y migración internacional en la experiencia latinoamericana. De la visibilización del campo a una presencia selectiva. *Política y Sociedad*, 49 (1), 35-46.
- Hondagneu-Sotelo, P. (2011). “Gender and Migration Scholarship: An Overview from a 21st Century Perspective”, en *Migraciones Internacionales*, Vol. 222 6, Núm. 1, enero-junio.
- Parrini, R. (2007). “Un espejo invertido. Los usos del poder en los estudios de masculinidad: entre la dominación y la hegemonía” en Amuchástegui y Szasz (coord.) *Sucede que me canso de ser hombre... Relatos y reflexiones sobre hombres y masculinidades en México*, El Colegio de México Ed.
- Rosas, Carolina (2008). *Varones al son de la migración. Migración internacional y masculinidades de Veracruz a Chicago*. México: El Colegio de México.
- Rosas, Carolina (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Varones y mujeres peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*. Buenos Aires: EUDEBA.

Stang, M. F. (2012). *Migración y homosexualidad: la arbitrariedad de las fronteras*, ponencia presentada en VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género “Alteridad y representaciones. Construcción e inclusión política de las diferencias”, Universidad Nacional de San Juan, San Juan, 12, 13 y 14 de septiembre.

RESUMEN

Laura Calvelo

FSOC-UBA / Dirección Nacional de Población

Al cabo de cincuenta años de transformaciones políticas y económicas en Argentina, la migración internacional incrementó sus efectos sobre la población, los que se manifiestan en la persistencia de una renovada inmigración latinoamericana y de una significativa emigración nativa, fenómenos que presentan especificidades sociodemográficas, problemáticas distintas y que abren discusiones comunes relativas al desarrollo social y el bienestar de las personas migrantes. Se propone la revisión de los viejos desafíos del estudio de la inmigración y la emigración en Argentina. Por otro lado se plantea la necesidad de superar la perspectiva del abordaje disociado de ambos fenómenos. Y se insiste en considerar la coexistencia de patrones como particularidad demográfica, sociológica y política del caso argentino, que a la vez implica complejos mecanismos socioculturales de inclusión y discriminación y múltiples desafíos para las políticas públicas.

SÍNTESIS DE LA PONENCIA

Ezequiel Texidó
OIM

En los últimos años América del Sur ha atravesado un proceso de fortalecimiento de los temas migratorios en la agenda multilateral, a partir de los avances registrados en el marco de los procesos regionales de integración, MERCOSUR, CAN y UNASUR, y la consolidación del proceso consultivo regional de la región, la Conferencia Sudamericana sobre Migraciones (CSM). Convencidos que el diálogo y el abordaje de los distintos aspectos de la realidad económico-social desde una perspectiva multilateral representan las vías más apropiadas para la definición de políticas que se adecuen a las necesidades de las sociedades sudamericanas, desde hace una década esta región ha introducido cambios significativos en las políticas migratorias. En tal sentido, ha adoptado decisiones e implementado acciones importantes en el marco de la CAN y el MERCOSUR relativas a la libre circulación y residencia y a la promoción y acceso a derechos de los nacionales de los países de la región. En relación con la CAN, se registran avances en relación con la facilitación de la circulación y control migratorio en el espacio intracomunitario, la facilitación de la migración laboral en el espacio intracomunitario y la protección y asistencia consular a los ciudadanos

andinos en el espacio extracomunitario. Con respecto al MERCOSUR, son de destacar los progresos en materia de acuerdos regionales, como son: el Acuerdo sobre regularización interna de los ciudadanos de los Estados Partes del MERCOSUR (2002), el Acuerdo sobre residencia para los nacionales de los Estados Partes del MERCOSUR (2002) y la Declaración de Santiago sobre Principios Migratorios (2004), entre otros. En referencia al Acuerdo sobre residencia, este es considerado uno de los mayores hitos en el proceso de integración social del bloque regional, puesto que permite que los nacionales de un Estado Parte o Asociado puedan obtener la residencia legal en el territorio de otro Estado Parte mediante la sola acreditación de su nacionalidad. La firma de este Acuerdo trajo aparejada la toma de conciencia acerca de la importancia que tenía el tema migratorio para el avance de la integración. El Acuerdo garantiza los derechos civiles, sociales, económicos y culturales.

Es preciso señalar que estos avances se desarrollan a partir de los años 2000, período en el que el MERCOSUR resurge en clave de modelo de desarrollo integrado y políticamente orientado, incorporando la decisión de profundizar las iniciativas para avanzar en la libre circulación de personas. Con ese cambio cualitativo del proceso hay una revalorización en el MERCOSUR de los conceptos de “ciudadano” y de “ciudadanía”, que se encuentran en las Declaraciones Conjuntas de las Cumbres de Presidentes del MERCOSUR de 2007, 2008, 2009 y 2010. Consecuentemente con estos lineamientos, en el ámbito del MERCOSUR político se propone un Plan de Acción para la conformación progresiva de un Estatuto de la Ciudadanía del MERCOSUR. En el ámbito de la UNASUR, en 2009 los mandatarios reafirman su compromiso de avanzar en la construcción de la ciudadanía suramericana, abordando el tema de la migración con un enfoque integral y comprensivo, bajo el respeto irrestricto de los Derechos Humanos de los migrantes y sus familias. Para ello, señalan que es necesario reforzar la cooperación y coordinación regional entre los Estados Miembros de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y la Conferencia

Sudamericana de Migraciones, a fin de construir un enfoque común regional que facilite la circulación de personas. En el marco de la VI Reunión Ordinaria del Consejo de Jefas y jefes de Estado y de Gobierno de la UNASUR (2012), se decide iniciar el proceso de construcción de la ciudadanía suramericana, dando prioridad a la dimensión migratoria.

En forma simultánea a estos procesos, la CSM ha mostrado avances significativos en relación con la libre circulación de las personas y los derechos humanos de los migrantes. Al respecto, debe señalarse que en la X CSM (Cochabamba, Bolivia, 2010) se aprobó la Declaración de Principios y Lineamientos Generales de la CSM y el Plan Sudamericano de Desarrollo Humano de las Migraciones (PSDHM). Estos instrumentos consolidan las bases de principios que se ha dado este ámbito y habilitan la apertura hacia la ejecución de acciones concretas, definidas tanto en el PSDHM como en Decisiones anteriores. Sin duda, estos instrumentos son muy positivos puesto que contienen una fuerte defensa de los derechos de los migrantes, la necesidad de facilitar la migración y la movilidad a través de mejoras en la legislación, reglamentos y la creación de capacidades y la promoción del diálogo multilateral hacia la coherencia de las políticas a nivel regional y nivel mundial. Los programas de regularización fueron intensamente promovidos dentro de la región y en el extranjero, así como la lucha contra la discriminación y la xenofobia.

El proceso de construcción de la CSM ha ido acompañando, apoyando y orientando las direcciones que debían asumir las reformulaciones de las legislaciones, políticas y programas migratorios a nivel nacional, incorporando las perspectivas derivadas de los acuerdos y declaraciones que fueron suscribiéndose en esta instancia supranacional, y también ha recepcionado los avances que fueron registrándose en los países o bloques subregionales, operando como caja de resonancia de las reformas que estaban gestándose. Algunos de los cambios internos advertidos en los países de la región son el establecimiento de diversos acuerdos bilaterales y multilaterales, la sanción de varias legislaciones migratorias nacionales y la

discusión abierta para la reformulación de otras, la sanción de leyes sobre la protección de los refugiados y la prevención y combate a la trata de personas, la ratificación de la Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de Todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, las innovaciones y mejoras efectuadas a nivel institucional con el fin de optimizar la gestión de las migraciones, los procesos de regularización de migrantes irregulares, la preocupación por los nacionales en el exterior, la aplicación de programas que velan por los derechos de los migrantes y combaten la discriminación y xenofobia, entre otros.

Si bien no es posible establecer una relación lineal entre el surgimiento y desarrollo de la CSM y los cambios en las políticas migratorias señalados arriba en los países de la región, las evidencias disponibles permiten afirmar que dichos cambios tuvieron lugar en un contexto de mayores discusiones, compromisos y acuerdos entre los países respecto de la importancia de la migraciones y del papel que juegan estas y los migrantes en las sociedades de origen y destino. En este marco, los avances alcanzados en uno u otro nivel, reforzados a partir de las interrelaciones que fueron constituyéndose con el paso del tiempo entre las instancias nacionales y las supranacionales, han servido para impulsar reformas en la materia que han penetrado y logrado modificar los rumbos marcados durante las últimas décadas en los países de la región.

Para finalizar, podría afirmarse que la supranacionalidad es un marco normativo novedoso en la región y muchas decisiones de la CAN y del MERCOSUR se hallan aún en un estado de implementación parcial o imperfecta, dentro de un proceso relativamente lento y con marcadas asimetrías entre los países. A nivel de las políticas y las prácticas de los países, los cambios son en muchos casos incipientes (si bien en algunos son más profundos y avanzados que en otros), tendiendo a adecuarse a los procesos migratorios. No obstante, resta mucho por hacer tanto en materia de facilitación de la migración como de la generación de mecanismos para

proteger y promover los derechos de los migrantes, favoreciendo especialmente su integración social en las sociedades receptoras.

SESIONES REGULARES

SESIÓN REGULAR N°1
¿RURALIZACIÓN O URBANIZACIÓN? FUNDACIÓN DE
VILLAS Y POBLADOS (SIGLOS XVII Y XVIII)

Coordinador: Dr. César A. García Belsunce (Grupo de Trabajo para la Historia de la Población, Academia Nacional de la Historia)

Comentarista: Gladys Massé

Participantes:

María Rosa Carbonari

María Laura Salinas y otro

Susana Frías

María Inés Montserrat

Ana T. Franchin

**LA URBANIDAD EN LA FRONTERA:
CONCEPCIÓN DEL RÍO CUARTO (CÓRDOBA)
FINES DEL SIGLO XVIII INICIOS DE XIX**

María Rosa Carbonari

Centro de Investigaciones Históricas UNRC

marosacarbonari@hotmail.com

RESUMEN

El surgimiento de la Villa de la Concepción del Río Cuarto, jurisdicción de la Ciudad de Córdoba, formó parte de la política española en América de la segunda mitad del siglo XVIII. Política que mantenía el carácter urbano de la conquista y la colonización iniciada en el XVI, aunque con matices diferentes, pues implicaba la urbanidad sobre la campaña y en este caso en la propia frontera. La historia urbana del período colonial se centra fundamentalmente en la constitución de las grandes ciudades y vinculan el Reformismo Borbónico con la modernización de las mismas. La producción histórica recientemente ha dedicado más a atención a la urbanidad de la campaña, deteniéndose en la conformación de villas o poblados menores y sus funciones en regiones hasta el siglo XVIII marginales para el Imperio.

En tal sentido, se pretende explicar el proceso fundacional de la Villa de la Concepción del Río Cuarto en cuanto política urbana en la frontera y dominio del espacio por vecinos propietarios que asumen el control de la campaña (conexión entre el mundo rural e incipiente poblado urbano).

La geopolítica colonial definía la necesidad de establecer poblados en el límite del dominio del territorio articulados a una red de otros centros urbanos localizados en el tránsito terrestre entre Buenos Aires y Santiago de Chile. Así, la constitución de “población formal” estaba incluida en la política de dominio del territorio conquistado. La Concepción del Río Cuarto, en su categoría de villa y bajo la normativa de la legislación colonial, adquiría desde entonces un rol estratégico de intermediación entre ciudades, de protección de camino y de la implementación de una política de colonización defensiva y de legitimación de apropiación del espacio. El poblamiento y despoblamiento estuvo intrínsecamente vinculado a la política urbana y de urbanidad que sería afectada por la crisis del orden colonial y supresión del gobierno local.

INTRODUCCIÓN

Los centros urbanos de América Latina colonial eran algo más puntos en un mapa; constituían escenarios vitales de intercambio social y económico. El surgimiento de la Villa de la Concepción del Río Cuarto, en la jurisdicción de Córdoba, formó parte de la política del Imperio Español en América en el siglo XVIII. Política que reactivaba el carácter urbano de la conquista y de la colonización iniciada en el XVI con el ciclo de fundaciones, aunque con matices diferentes. Implicaba la urbanización sobre la campaña y en este caso en la propia frontera, para asegurar un mayor control sobre el territorio hasta allí dominado.

En la historia urbana del período colonial para Latinoamérica se insiste en el rol de las ciudades hispanoamericana fundamentalmente en el período de la conquista (Romero, 1973, 2009; Hoberman y Socolow, 1993, Pagé, 2003, 2008). La producción histórica más recientemente ha dedicado

más a atención a la campaña, a través de la conformación de poblados menores y sus funciones, de regiones hasta el siglo XVIII marginales para el Imperio Español. Estos trabajos refieren, fundamentalmente, a la pampa y frontera bonaerense y santafesina (Garavaglia y Moreno, 1993, Banzato, 1998; Fradkin, 1999; Mateo, 2001, Barrera 2010), entre otros.

Estos agrupamientos, además de la función de conquistar el territorio, cumplían un rol de intermediación, pues, como sostiene Romero, España había imaginado “su imperio colonial como una red de ciudades” (1973: 12) tanto en la etapa inicial de la conquista como en el siglo XVIII. Por tanto, para asegurar el asentamiento se buscó “promover el desarrollo de la región en que estaban insertas” (Romero, 1973: 17). En concordancia con el fundamento urbano de la conquista, Hoberman y Socolow (1993) plantearon que los centros urbanos de América Latina colonial eran algo más puntos en un mapa; eran “escenarios vitales de intercambio social y económico” (Hoberman y Socolow, 1993: 16) y se constituían sobre el mundo rural, evidenciando el carácter jerárquico y desigual de las sociedades urbanas coloniales, dado que “fundar ciudades en que todos los habitantes fueran iguales nunca fue el ideal ibérico” (Hoberman y Socolow, 1993: 12). Todo núcleo urbano que se constituía se pensaba y se legitimaba asimétrico en que producía y reproducía la diferenciación social (Barrera, 2010: 23). Así, a la desigualdad entre españoles, indios y negros y demás grupos étnicos, se le sumaba la de ser vecinos propietarios - generalmente de ascendencia española- y los demás habitantes. Los primeros tenían el poder político y estatus legal que era limitado a los segundos.

Esta perspectiva que explicita el carácter político de dominación territorial, la caracterización de una pequeña elite regional colonial y el fundamento desigual y jerárquico de las urbes coloniales se opone a la tesis

de las ciudades de frontera surgieron como espacio de construcción democrática e igualitaria¹.

Reconocer, entonces, la base rural por un lado y el carácter desigual de pequeños centros urbanos por otro, permite comprender la conformación de la Villa de la Concepción del Río Cuarto en el marco de la política de urbanización de la campaña en el camino de circulación y en el espacio de frontera a fines del siglo XVIII.

En tal sentido, el objetivo del presente artículo es caracterizar el proceso histórico fundacional de la Villa de la Concepción del Río Cuarto entre fines del siglo XVIII y siglo XIX en cuanto asentamiento urbano - localizado en la frontera y en el camino de circulación-, dominio territorial -de la sierra y de la llanura- y rol de intermediación -bajo control de los vecinos propietarios- con otros espacios coloniales.

Se sostiene que la geopolítica colonial definía la necesidad de establecer poblados en el límite del dominio del territorio articulados a una red de otros centros urbanos localizados en el tránsito terrestre entre Buenos Aires y Santiago de Chile. Así, la constitución de “población formal” estaba incluida en la política de dominio del territorio conquistado. La urbe en su categoría de “villa” y bajo la normativa de colonial en su conformación, adquiriría desde entonces un rol estratégico de

¹ En tal sentido, para Río Cuarto el sociólogo José Luis de Imaz había planteado la sociedad de Río Cuarto había nacido bajo un principio de igualdad entre sus habitantes. Para este autor la vida en la localidad de Río Cuarto desde sus comienzos debió ser muy precaria y con escasos medios para combatir a los indios localizados más allá de la frontera (1965: 20), por lo que se pregunta: *¿Cómo se impondría el orden jerárquico entre quienes día a día se identificaban con el quehacer común, y frente al mismo peligro también común?* (1965: 21). En ese sentido afirma que *“podemos sostener sin peligro de error; la sociedad de Río Cuarto nació en un signo igualitario. Pero con la igualdad del nivel bajo, al ras del suelo* (Imaz, 1965: 22). En esta apreciación está explícita la perspectiva turneriana vinculaba el avance de la frontera con el carácter democrático de la sociedad norteamericana: el colono habría ocupado tierras libres y la sociedad abierta habría ofrecido a todos sus miembros la oportunidad de convertirse en un pequeño propietario, la frontera habría sido un lugar de nuevas de organización política y espacial frente a las formas antiguas de opresión y de jerarquías (Carbonari, 2012).

intermediación entre ciudades, de protección de camino y de la implementación de una política de colonización defensiva y de legitimación de apropiación del espacio. El poblamiento y despoblamiento estuvo vinculado a la política urbana y de urbanidad que sería afectada por la crisis del orden colonial y supresión del gobierno local.

Para ello primeramente se hablará del mundo rural antes de la constitución de la Villa, seguidamente se hará referencia a la política del Reformismo Borbónico y la construcción de la urbanidad en la campaña fronteriza a partir de la creación de Villas Reales según legislación indiana, haciendo especial referencia a los vecinos propietarios que controlaron la política local y la región. Luego se comentará sobre las problemáticas urbanísticas tratadas por los vecinos y finalmente se harán referencias a la economía de la región y los cambios producidos por la ruptura del orden colonial.

1. CARACTERÍSTICAS DEL MUNDO RURAL ANTES DE LA CONSTITUCIÓN DE LA VILLA

Antes de la fundación de la Villa, según los datos proporcionados por el primer relevamiento censal en 1778², la mayoría de la población de la región del río Cuarto habitaba área serrana (identificadas con el nombre Río Arriba y Tegua). Ello se vinculaba a que las principales actividades económicas por parte de hispano-criollos propietarios de estancias -cría de ganado mular y ovino- efectuaban en esa área donde se había sometido a la población originaria y se identifica un 8 % de población esclava. La densidad de población según el censo de 1778 en el área era de 0.2, mucho más baja que en otras regiones del Virreinato, por lo que se está en presencia de un territorio poco poblado o denominado “demográficamente débil”. (Carbonari y Cocilovo, 2004).

² Archivo Histórico de la Provincia de Córdoba. (A.H.P.C.) CENSO del Partido de Río Cuarto. 1778. Gobierno. Caja 18. Carpeta 7. Publicado en Carbonari (2003).

Las denominadas tierras del río Cuarto, en particular, correspondían a la antigua merced de los Cabrera³. En las mismas, desde el siglo XVII, se había iniciado un proceso de fragmentación por lo que en el transcurso del siglo XVIII parte de los espacios serranos y de los valles quedaron en manos de herederos de la Merced, surgiendo nuevos compradores fundamentalmente en las zonas más lejanas y fronterizas. Estos nuevos pobladores migrantes bajaban de otras regiones del norte y se constituía en propietarios de terrenos en el llano, algunos con extensiones medias y otros con parcelas de entre 1 y una legua y media (Mayol Laferrère, 1981). La mayoría estaban vinculados a la burocracia militar y eclesiástica del mundo colonial y aparentemente arribaron a la zona a mediados del siglo XVIII en un período donde no existieron enfrentamientos con las poblaciones indias no sometidas (Carbonari y Baggini, 2004).

En 1778, en ocasión de relevar a la población el territorio identificado como Partido de Río Cuarto fue dividido en cuatro (4) sectores. Esta primera escisión del espacio, se relaciona a la ocupación efectuada en la región por familias españolas propietarias que habían constituido sus estancias en el transcurso del siglo XVII y XVIII⁴. La distribución poblacional en toda la región para la época reproducía, en reducción de escala, la situación poblacional de Hispanoamérica, al concentrar una mayoría en zonas serranas (52, %) frente a la planicie (48 %), máximo si se

³ Los orígenes de la elite de la región al sur de Córdoba estaba formada por descendientes de los primeros conquistadores de la región cuyo principales representantes fueron los descendientes de Jerónimo Luis de Cabrera fundador de Córdoba, en 1573.

⁴ El reparto de espacios estaría prácticamente conformado en el siglo XVII si tenemos en cuenta que en el año 1617 cuando se realizó la visita oficial a los indios de encomienda para cumplir con las “Ordenanzas de Alfaro” se registró la “Visita a la Estancia de Río Cuarto, *San Esteban de Bolón*, (sector río abajo) Estancia de *Las Peñas* (sector Partido Tegua), de *San Bartolomé de la Sierra*, Estancia del Tambo -del General Don Luis de Cabrera -nieto del fundador de Córdoba- (Sector río Arriba) y la *Reducción Nueva*, (sector partido río Cuarto) de los Caciques e indios en ellos contenidos” (Escribanía 1, Exp. 1, 53, e. 2. F. 225 En Grenón, 1924).

tiene en cuenta que este espacio era mucho más extenso⁵. Las familias que controlaban la economía de la región eran descendientes del fundador de Córdoba o de otros conquistadores pobladores, que amparados en la legislación española, habían sometido a la población originaria y también eran propietarias de mano de obra esclava.

Cuadro 1: Región de Río Cuarto, 1778, distribución de la población por sexo y región censal

Región	Sexo		Total
	Masculino	Femenino	
Sierra Teguá	334	304	638
Sierra Río Arriba	667	676	1343
Llanura Río Abajo	446	452	898
Llanura Río Cuarto Frontera	439	402	841
Total	1886	1834	3720

Fuente: Carbonari y Cocilovo 2004.

Esta región, económica, política y socialmente comenzó a depender de la jurisdicción de la Ciudad de Córdoba. Espacio había sido el último

⁵ La frontera del Río Cuarto, o Frontera Sur, se había estructurado con tres fuertes principales: Punta del Sauce, levantado en 1752, Santa Catalina en 1778 y Las Tunas en 1779; posteriormente se construyeron varios fortines intermedios, entre ellos el de la Concepción en 1782. La construcción de fortines permitió acortar las distancias entre los fuertes. Junto a este esquema defensivo se buscaba fomentar poblaciones al amparo de estas fortificaciones reuniendo a los vecinos en Punta del Sauce, San Carlos, Reducción, San Bernardo, Concepción, Santa Catalina y San Fernando. Ello acompañaba toda la línea divisoria que atravesaba el continente desde la región bonaerense por el río Salado, en el meridional cordobés por el río Cuarto, hasta llegar a Cuyo y Chile, separando así dos formas diferentes de ordenar el espacio geográfico-social. Así la describía el Gobernador Intendente, Sobre Monte, en el informe que da cuenta de su llegada a Córdoba el 6 de enero 1785: “*Su frontera que corre vnida con la de esa Provincia comprende desde el Fuerte delas Tunas hasta la de Sn Luis de Loyola mas de cien leguas en las quales están situados además del referido los del Saladillo, Zauze, fortín de S^a Bernardo, Fuerte de Sta. Cathalina, y Concep.^{on} del Río quarto*”. En Apéndice documental (Torres Revello, 1946: LXXXVII).

desprendimiento de la división administrativa eclesiástica cordobesa⁶. Era el Curato de Río Cuarto –o también denominado Partido de Río Cuarto– que desde mediados del siglo XVIII, abarcaba aproximadamente parte del sur de la actual provincia de Córdoba hasta el propio río Cuarto y algunos cursos de agua paralelos al sur como el arroyo Santa Catalina, Sampacho y Chaján que corrían de noroeste a sureste, desde los cordones montañosos hasta el llano acompañando la cuenta del propio río. Más al sur no existía límite fijo –lindaba con los “indios pampas” o se perdía “tierra adentro”. Un fuerte, Punta del Sauce erigido en 1752, era el puesto más avanzado o límite de la frontera “interior”.

La región estaba –en esa época– ocupado por parajes, postas, estancias y chacras, separados por distancias considerables. Las poblaciones, localizadas en las márgenes de corrientes de aguas –ríos y arroyos–, en los valles sur de las sierras pampeanas. La región se iba constituyendo en relación con la geografía del lugar, siendo más importante la de la sierra, con sus valles atravesados por distintos cursos de agua alimentados por las precipitaciones pluviales⁷.

⁶ A medida que avanzaba la ocupación del territorio por los españoles, la iglesia acompañaba el proceso de ocupación creando divisiones administrativas menores para su control. En 1607 se crearon para Córdoba, los Curatos de “Ciudad y Anejos” y “Dos Ríos”. En 1672 se separa el de “Dos Ríos” formándose los Curatos de “Río Segundo” y de “Río Tercero y Anejos”. En el transcurso del siglo XVIII éste último queda escindido en el de “Río Tercero” y el de “Río Cuarto y sus Anejos” en 1731. En 1749 desprendiéndose de los dos anteriores se conformó: “Río Tercero Arriba”, “Río Tercero Abajo” “Calamuchita” y “Río Cuarto”. Existió un proyecto de subdividir el Curato del Río Cuarto para inicio del siglo XIX que no se concretó (Fassi, 1935).

⁷ Geográficamente lo que se constituía en *río arriba*, según el registro censal de 1778, integra la Cuenta Superior del río Cuarto en las sierras Comechingones Sur. Por las serranías hacia el norte, los cursos de agua del Talita y Las Moras son tributarios del río Barrancas (que pasa por lo que era el Puesto de Alpa Corral). Paralelo al mismo y de este a oeste cruzan los ríos San Bartolomé (de las Tapias) y Las Cañitas que van a desembocar en Piedra Blanca. Los ríos Piedra Blanca y Las Barrancas se constituyen en afluentes del río Cuarto formando el cause medio en que se localizaron distintos establecimientos productivos en la región: la Estancia de El Tambo, Rodeo Viejo, Parroquia de Río

Asimismo, esta área formaba parte de las vías terrestres de conexión con el resto del territorio hispano-colonial, por eso estaba favorecida por el tránsito comercial de Bs. Aires y Chile y viceversa. A mediados del siglo XVIII, se había instalado un registro aduanero que funcionó entre 1740 y 1745 en el Paraje de San José en las márgenes del río Cuarto en el curso medio⁸.

Cuarto, también lugares de cruce de caminos (Carbonari, 2009). Más al este, los cordones montañosos de Los Cóndores y Las Peñas, a su vez, se incluyeron son atravesados por causes de agua de menor caudal, como los arroyos del Barreal, el Saucesito y el Cano que forman posteriormente el arroyo de Tegua o Santa Bárbara y el arroyo de Chucul, entre otros. Al sur del río Cuarto, el arroyo Santa Catalina -al que tributan distintos arroyos como el Cipión y de la Barranquita y el de Achiras- dieron origen también a asentamientos de estancias y puestos en los caminos. Más al sur otros causes menores como Sampacho, Zeguela y Chaján constituyeron otras fuentes de agua necesarias para asentamientos de estancias como la de Sampacha. Sobre el curso inferior del Río Cuarto en la llanura y espacio de frontera se había asentado inicialmente una Reducción Jesuita de Indios Pampas denominada El Espinillo (1691) en una legua donada por Jerónimo Luis de Cabrera III por haber sido encomendero. Todos estos nombres están presentes en los documentos coloniales y permitieron identificar geográfica y toponímicamente a la región. Allí se habían establecidos las estancias coloniales más importantes y por ende allí estaban las familias propietarias con el poder económico que irían asumiendo vínculos con la construcción del poder político local cuando se erigiera la Villa de La Concepción.

⁸ Allí se cobraba el impuesto de Sisa tanto para la yerba mate como otros productos que eran remitidos para el Reino de Chile. Según el registro del recaudador, el Mayor Vicente Funes, pasaba semanalmente para Mendoza una tropa que llevaba alrededor de 10 carros y carretones cargados con bolsas de yerba y en cantidades menores, tabaco, tronco, telas, sebo y otras mercaderías. Las tropas regresaban con vasijas, viñateras y frutos del país. El recaudo del impuesto denominado Sisa era para gastos de mantenimiento del camino y de la frontera con 50 partidarios (Fassi, 1947) Por Real Cédula este impuesto fue suprimido en 1757 por los perjuicios y extorsiones que realizaban los guardas a los que comerciaban con las ciudades de San Juan y Mendoza para Santa Fe y Buenos Aires, dado que se comportaban “*como absolutos en el distrito, eran los únicos jueces que exigiam segun su arvitrio la sisa, disponiendo de ello a su voluntad*” según el expediente sobre el Derecho de Sisa, en la Provincia del Tucumán para su defensa y formación de Pueblos, mala adm.n de los gobernadores y otros puntos que tienen alguna conexión con los expedientes (Carbonari, 2009). Por esta documentación se observa la importancia que

Respecto a la producción económica en la propia región, la extracción de ganado cimarrón era la actividad más común de la llanura fronteriza y la producción mular lo era para las zonas serranas, con sus valles y aguadas, lo que muestra que la región estaba articulada a la economía colonial potosina.⁹

Asimismo en el llano, con el transcurrir de los años se fue dando un agotamiento del ganado cimarrón en que paulatinamente se va abandonando la práctica de vaquear por una nueva forma de explotación dando origen a la hacienda colonial. Así en el transcurso del siglo XVIII se caracteriza como una unidad de producción dedicada más al ganado diversificado (Wagner, 1997).

2. EL REFORMISMO: A CONSTRUCCIÓN DE LA FRONTERA SUR Y LA VALORIZACIÓN DEL ESPACIO

Marginal, entonces a la economía andina, a fines del siglo XVIII la región, en el espacio de llanura, por su particular posición geográfica, comenzó a adquirir relativa importancia en el contexto interregional reforzado por la reterritorialización del espacio planteado desde el Reformismo de frontera (Lucena Giraldo, 1996). Zona periférica de la campaña cordobesa se transformó paulatinamente en un espacio estratégico necesario de controlar. En las márgenes del curso medio del río, entonces, comenzó a delinearse una frontera y la urbanización de la misma.

El problema del poblamiento de la campaña y del control de los espacios marginales fue una de las preocupaciones centrales del gobierno

tenía el tránsito de mercaderías para la época como la autonomía de quienes controlaban el peaje por el paso en esta región de frontera.

⁹ La cantidad de personas de los establecimientos productivos en la región dependía de la extensión y de la existencia y tipo de ganado. Se ha calculado que el equipo de las estancias se componía generalmente de un mayordomo y de 2 hasta 20 peones mestizos, indios y esclavos. Por ejemplo, la estancia de La Lagunilla en Río Cuarto ocupó entre 1672 y 1683 un promedio anual de 22 peones A.H.P.C. Escribanía 1. Año 1692. Legajo 175. Expediente 6. Folios 214 y ss. Mencionado también por Assadourian (1983).

español. Es probable que para la época no hubiera sido una necesidad poner esas tierras en producción, pero si establecer una línea de pueblos concentrando la población de la campaña a lo largo de la frontera por donde pasaba el comercio y evitar el contrabando entre Buenos Aires, Cuyo y Reino de Chile; es decir, se buscaba la conformación de una línea defensiva-colonizadora. El control del espacio implicaba entonces la reestructuración del mismo a partir de un nuevo ordenamiento que acompañara el cambio de la política imperial.

En ese plano la conformación del Virreinato del Río de la Plata, con capital en Buenos Aires (1776), generó un cambio fundamental en el equilibrio geopolítico del continente: Lima –antigua capital de todo el Imperio de Hispanoamérica– comenzó paulatinamente a perder la hegemonía que había mantenido durante el viejo sistema colonial, ya que la ruta por el Pacífico dejaba lugar a la ruta del Atlántico (Assadourian, 1983).

Acorde con esta nueva política en 1782/83 se subdividió al Virreinato del Río de la Plata en unidades administrativas menores, con lo que España esperaba ejercer mayor control con nuevos funcionarios españoles delegándoles poder jurisdiccional. En ese sentido, los gobernadores-intendentes –entre los que se encontraba Rafael de Sobre Monte– fueron los *instrumentos de control social enviados por el gobierno imperial para recuperar América* (Lynch, 1980).

En esta re-territorialización, la región de la llanura del río Cuarto dejaba, por un lado, de ser el confín del dominio sur del Virreinato del Perú para constituirse en la frontera sur –frontera interna- del Virreinato del Río de la Plata; y, por el otro, dejaba de ser frontera con Chile puesto que la región de Cuyo, antes dependiente de esa capitanía, pasaba a integrar la jurisdicción de Córdoba del Tucumán (Carbonari, 1998).

Fue, entonces, con la Intendencia de Córdoba del Tucumán que la región comenzó a adquirir mayor importancia en virtud de ser nexo de integración con la economía colonial vinculada al Atlántico. De allí que

interesara su poblamiento y ejercicio del control de la frontera. Sobre Monte en 1785¹⁰ planteó la necesidad de poblar la frontera, fundamentalmente en las cercanías del camino real a Cuyo, dándole para ello tierra a los nuevos pobladores a fin de ir formando villas. De ese modo, la región del Río Cuarto pasó de zona periférica de la campaña cordobesa y espacio marginal en la economía andina a territorio estratégico, espacio de intermediación, para la comunicación terrestre entre de Buenos Aires a Santiago de Chile, formando parte de una red de núcleos urbanos y puestos fronterizos. La política de defensa en el “tránsito preciso” de Buenos Aires a Mendoza se plasmó entonces en la conformación de líneas de fuertes y fortines acompañando el curso del río Cuarto en la jurisdicción sur de la ciudad de Córdoba (Carbonari, 1998).

La ocupación se efectivizó así a través del poblamiento formal –sobre áreas rurales- con la conformación de dos centros urbanos: La Concepción y La Carlota instituidas en Villas Reales.

LA URBANIDAD EN LA FRONTERA

En el corredor entre el Atlántico y el Pacífico, entonces, fue de importancia decisiva la creación de la Villa de Nuestra Señora de la Concepción y la Villa de La Carlota con sus respectivos Cabildos. Ello acompañaba toda la línea de divisoria que atravesaba el continente desde la región bonaerense a la región de Cuyo, hasta llegar a Chile, separando así dos formas diferenciadas de uso del espacio.

Estas preocupaciones, tuvo por objetivo, establecer una “nueva funcionalidad económica imperial” (Lucena Giraldo, 1996: 267) y para ello la atención especial sobre los confines de la colonia española. En tal

¹⁰ 6 de enero 1785. *El Gobernador Yntend^{te} de la Provincia de Cordova, dá cuenta desu llegada a la Capital de ella, examen que empieza á hacer para su fomento y medios para su logro, con el fin de desempeñar la obligazⁿ en que le constituye la confianza que ha devido a la Real piedad ofreciendo exponer q.^{ta} resulte desu Visita que vá a continuar pasada la Rigorosa estacion de las Aguas.* Apéndice documental Torres Revello, 1946: LXXXVII. En Carbonari (1998).

sentido, la región de la llanura del río Cuarto a fines del siglo XVIII, frontera interior, abierta, sin marcas definidas se delimitaba en un territorio a controlar. En la frontera, el proyecto de poblar es una estrategia de afirmación en la región. Casi es como un imperativo porque a decir de Sobre Monte se debe “... *acrecentar, y fomentar la Población formal de que se carece, la cual considero sería utilísima en las propias Fronteras que es en la realidad tenerlas en los Caminos del Perú y Chile*. La política de poblamiento se sustentaba con una práctica urbana. La concentración permite el control de los vecinos sobre la población dispersa.

En el proyecto de dominar el espacio, las fundaciones de pequeños núcleos urbanos, cambiaron el paisaje de la región. No fueron agrupamientos espontáneos, sino resultado de un acto político y del poder. Un acto político con el designio de ocupar la tierra y afirmar el derecho español sobre la misma. Decisiones racionalmente planificadas sobre una periferia amenazante. La arquitectura de ese nuevo paisaje se soporta en una práctica urbanística moderna que se expresa en la ordenación y distribución del terreno entre los pobladores según el Decreto de Fundación.

En la traza urbana de la Villa de la Concepción, en forma de damero con una plaza en el centro, continúa como elemento unificador la tradicional institución cristiana: la iglesia, a su lado el cabildo, la nueva institución de la vida política. También en ese recuadro se expresa el privilegio dado a “*los vecinos mas antiguos*”, en la distribución del pequeño espacio delineado. Estos “vecinos” se constituían en la elite local. Así, sobre un paraje determinado se reproduce el imaginario social de una estructura colonial modernizadora. El reparto de los espacios es reflejo de las jerarquías sociales de la época.

El poblamiento de la frontera fue una estrategia de dominio en la región, para evitar el “abandono” del lugar por parte de la sociedad hispano-criolla y para mantener el “*basto comercio*” interregional, en la región desde fines del siglo XVIII como sostenía Sobre Monte.

LOS VECINOS Y EL DOMINIO TERRITORIAL DE LA VILLA DE LA CONCEPCIÓN

Por Real Cédula Confirmatoria de la Fundación (1797), el Rey Carlos IV (1788-1808), otorgó a los vecinos propietarios residentes de la región, el poder del ejercicio político, de justicia y de policía en el territorio bajo su dominio. En ese marco el Rey concedió a la *“nueva poblacion el titulo de Villa con el nombre de la Concepcion de Nuestra Señora, y a sus pobladores los pibilegios que para tales casos conceden las leyes”*. Entre ellas, el gobierno de la jurisdicción que comenzaba a funcionar en 1798. Se demarcó la plaza y se determinaron 49 manzanas, ordenándose que las familias dispersas por ambas riveras del río, construyeran sus casas sobre la plaza y calles contiguas.

Con el otorgamiento de Villa Real también se establecieron los límites de dominio sobre la región en que los vecinos propietarios asumieron el control político. El *Plano de la frontera sud de la jurisdicción de la ciudad de Córdoba del Tucumán* (1797) que acompaña el expediente de fundación indica el alcance jurisdiccional de los Cabildos que tenían tanto la Villa de la Concepción como el de La Carlota.

Así la jurisdicción de dominio sobre la región de la Villa de la Concepción abarcaba el área serrana -Sierra de Los Comechingones, los cordones de Los Condores y de Las Peñas-, el pedemonte y parte de la llanura pampeana. La región, atravesada por cursos de aguas hacía viable su ocupación, puesta en producción y dominio. Hacia Córdoba (al norte), el arroyo Tegua era el límite, así como las sierras Comechingones lo eran al este. Sobre el río Cuarto el paraje de Reducción era la demarcación oeste que lindaba con la jurisdicción otorgada a la Villa de La Carlota y al sur no había límites precisos. Ese sur se reconocía como territorio bajo otro dominio, era “campo de indios infieles”.

ESPACIO Y POBLACIÓN A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX: CRECIMIENTO POBLACIONAL

La erección de dos Villas en el espacio rural fronterizo de llanura implicó un reordenamiento del territorio regional que anteriormente formaba parte de la campaña de la Ciudad de Córdoba. Así los anteriores sectores identificados en el censo de 1778 (Río Arriba, Río Abajo, Tegua y Peña, Frontera del Río Cuarto) en que se había subdividido la región fueron reagrupado en las jurisdicciones de ambas villas, quedando para La Concepción el dominio de la zona serrana y el estrecho vínculos con las familias propietarias de la misma.

Cuadro II: Correspondencia sectores (1778) con las jurisdicciones de las Villas (1813)

Censo de 1778		Censo de 1813		Inc. (%)
Sector	Población	Jurisdicción	Población	
Tegua	638	Villa La Concepción Fuerte de Santa Catalina	4473	
Río Arriba	1343			
Río Abajo	898		158	
Subtotal	2879	Subtotal	4631	60,9
Río Cuarto (Punta del Sauce)	841	Villa de La Carlota	1484	76,5
<i>Total</i>	<i>3720</i>	<i>Total</i>	<i>6115</i>	<i>64,4</i>

Fuente: Valdano, Carbonari y Cocilovo (2009: 88).

En el censo de 1813¹¹, se registraron en la jurisdicción de la Villa de la Concepción 4.473 habitantes de los cuales se supone, por la identificación de los nombres que 740 (17 %) residían en propia la Villa (Fourcade, 1991: 24). En cuanto al incremento poblacional relativo este fue de 64 %. En relación a toda la jurisdicción cordobesa, los espacios geográficos más poblados continuaron siendo los del noroeste. En la llanura, por su parte, se registró un interesante aumento vinculado a la constitución de las villas.

¹¹ A.H.P.C. 1813. Censo de la Villa de la Concepción y su jurisdicción, Villa de la Carlota y su jurisdicción y Fuerte de Santa Catalina. Serie Gobierno. Ciudad y Campaña. Tomo I.

LOS REPRESENTANTES DEL PODER LOCAL EN LA VILLA DE LA CONCEPCIÓN

La refuncionalización del poder que acompañaba a la reterritorialización del espacio americano, con la creación de unidades administrativas menores de control, benefició a los vecinos propietarios de la región. El Cabildo de la Villa de la Concepción, primera institución política de la localidad, se constituyó como otros ayuntamientos americanos, por vecinos españoles o por los que tuvieran ascendencia española a los que se les delegaba las funciones de administración política y de justicia en toda la jurisdicción bajo control¹².

El nuevo estatus urbano atrajo a los propietarios de la región por las propias prerrogativas que la legislación daba. Los vecinos de la Villa se fueron constituyendo a partir de antiguos residentes de la sierra, propietarios herederos de la Merced de los Cabrera, y nuevos pobladores que habían arribado en el transcurso del siglo XVIII emparentado con los descendientes de los Cabrera (Carbonari y Baggini, 2004, Carbonari, 2010). A la Villa se habían sumado también nuevos vecinos oriundos de regiones aledañas. Algunos de ellos mantenían vínculos de ascendencia con el fundador de Córdoba. Otros habían arribado como militares incentivados por la política de protección de la frontera. Además, llegarían como nuevos comerciantes interesados por el tráfico en Buenos Aires y Santiago de Chile. Hacia 1800 arribaba el burócrata don Bruno Malbran y Muñoz, chileno, descendiente directo de español. Fue primero administrador español de la Real Renta de Tabacos y Naipes y ocuparía distintos cargos en la villa casándose también con una descendiente de los

¹² De acuerdo a la legislación, para tener el carácter de vecino y participar en el Cabildo se debía tener casa poblada en la ciudad y cumplir las condiciones de ser de origen español o descendiente de español; así como no ejercer trabajo manual. Por tanto era un cargo reservado para propietarios de tierras que tenían bajo su dependencia a otros habitantes (indios, negros, pardos y sus familias) que realizaban el trabajo en sus haciendas (Carbonari, 2010a: 36).

Cabrera (Falco y Negri, 2010). Así, se constituirían en los vecinos que asumieron cargos en el Cabildo.

CUESTIONES URBANAS

La fundación de ciudades y villas se hizo según las exigencias de la legislación Indiana, entre las que se puede mencionar: la existencia de un curso de agua para abastecerla, tierras fértiles para pastoreo y ganado (Pastos Comunes); y respetar la forma de damero. Estas tres condiciones se reflejan en la localización del pueblo.

La cuadrícula diseñada con nueve cuadras primeramente (1786) distribuidas ortogonalmente alrededor de una plaza central y posterior planificación urbana con 49 manzanas (1794) constituyeron la base de la estructura urbanística. La misma fue emplazada entre cursos de agua y en terreno en que se disponía recursos naturales, “agua, leña y pasto” para constituir población formal según el Acta Fundacional de la villa y con la constitución de un mínimo equipamiento urbanístico-político: Cabildo, Cárcel, Iglesia y el fuerte o fortificación de defensa.

Ese trazado urbano resumía los niveles esenciales de su planificación material y simbólica de dominio: Gobierno, Justicia y Religión (Barriera, 2010). De forma que los descendientes de los conquistadores junto a nuevos vecinos residentes ordenaron ese territorio hasta allí dominado demarcándolo sobre un espacio natural constituyeron un espacio social jerarquizado.

La historia de Río Cuarto como centro urbano formó parte de la conquista del espacio por la cual el Imperio se instituía en el territorio americano conformando un espacio occidentalizado. Ese pequeño centro se integraba a una red de otras ciudades, pero su base de su poder estaba en el mundo rural de dominio.

Las Actas Capitulares de la Villa de la Concepción entre 1798 y 1812 dan cuenta de los elementos que van conformando la espacialidad de la trama urbana del casco fundacional: el vecindario inicial, los sitios con la

ordenación y la distribución de los terrenos entre los pobladores, el gobierno (el cabildo, casa o edificio capitular), las construcciones, las calles, la plaza, la acequia, la capilla, la iglesia nueva, la cárcel, el camino de postas, el abasto, la defensa de la villa, el control del río, eran los temas que preocupaban a estos “vecinos” y que quedó registrado en esos años. Sin embargo los cambios revolucionarios contra el orden que había dado origen a la propia urbanidad cambiaban el eje de prioridades a tratar de los cabildantes. (Academia Nacional de la Historia, 1947).

LA ECONOMÍA EN LA REGIÓN

Junto a las familias propietarias de las tierras de la región, en las sierras habitaban familias campesinas dedicadas a la producción de tejidos, tal como lo revela el censo de 1813. Además, viajeros, comerciantes, funcionarios y hacendados que surcaron la región dejaron otros registros de sus impresiones y permiten reconstruir una imagen aproximada de la región (Carbonari, 2009). Los inventarios y testamentos de algunos propietarios complementan la información (Wagner, 1997).

Así, puede decirse que a fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX la región del Río Cuarto presentaba características de una economía y sociedad colonial: producción ganadera (ganaderos-comerciantes) en manos de familias hispano-criollas propietarias de estancias en la que tenían bajo relación de dependencia a herederos de la población india sometida junto a esclavos heredados o adquiridos. Estos propietarios se integraban al circuito comercial articulado a la economía del espacio peruano. Existía una producción artesanal manos de mujeres campesinas que sustentaban una economía familiar y negociaban con comerciantes que atravesaban este territorio. Un mercader que transitaba por la región a principios del siglo XIX¹³ ofrecía artículos europeos -los “efectos de

¹³ En el Libro de Cuenta y Haberes (LCH) del comerciante de campaña genoves, Cayetano Proni -de los años 1805-1806-, conservado en el Archivo Histórico Municipal de Río Cuarto (Serie Gobierno. Caja Número 24. Legajos 5 bis y 6 bis) se identificaron las

castilla”- a cambio de la producción local, los “productos de la tierra”. Con su práctica extraía el excedente de la producción regional a la vez que articulaba con los circuitos de Mendoza, San Luis y Buenos Aires (Carbonari y Magoia, 2002).

Pero, junto al mercader rural nuevos vecinos comerciantes españoles residían en el centro urbano, registrados en 1813, Así, teniendo en cuenta la categoría de Don -símbolo de prestigio y poder en una sociedad altamente jerarquizada-, el poder económico de la Villa estaba en manos de estos nuevos residentes.

Algunos de estos comerciantes españoles como propietarios de esclavos¹⁴ revelan el interés económico en esta urbe. En su mayoría éstos participaban en el gobierno de la Villa. Eran letrados que se habían vinculado en alianzas matrimoniales con hijas de hispano-criollos hacendados residentes en la región y constituían lo considerado la parte “*más noble del vecindario*” (Carbonari; 2010b).

CAMBIOS REVOLUCIONARIOS

A partir del proceso revolucionario iniciado en Buenos Aires y dependiendo de sus intereses económicos los vecinos de la Villa, una pequeña élite, local se debatía entre mantener los privilegios heredados de la corona –aunque estas se venían desmoronando–, o acomodarse a las nuevas prerrogativas revolucionarias. En cierto modo, el Reformismo había conformado un centro urbano con su propio gobierno. El poder

prácticas mercantiles aplicadas a las familias campesinas para la extracción del excedente en un espacio que se caracterizaba por ser frontera, vía de comunicación y nexo inter-regional. (Magoia, 2001).

¹⁴ Manuel Ordóñez poseía 4 esclavos; Juan Martínez Cisneros, cuatro y una esclava, Don Benito del Real, dos esclavos negros; Josef Guiraldes tenía bajo su poder a tres; Francisco de Paula Claro, Francisco Torres y Bruno Malbrán y Muñoz eran propietarios de cinco esclavos respectivamente según datos del censo de 1813. Capital significativo para tiempos en que el esclavo tenía un valor económico semejante al de una “suerte” de estancia (Carbonari, 2010b).

local, se había constituido por una mayoría de comerciantes europeos beneficiados por la reestructuración del imperio español y con la expectativa una plaza con futuro en las transacciones por la vía de circulación entre Buenos Aires y Santiago de Chile. Asimismo, la Reforma había instalado un estilo de gobierno político y militar que junto a los comerciantes españoles que habitaban en el medio urbano, otorgaban un papel significativo a los comandantes militares en las áreas rurales y fronterizas. Esta situación, junto a la movilización de hombres, de recursos para la guerra, introdujo modificaciones en las estructuras de poder en general y particularmente en la Villa fronteriza de la Concepción.

La militarización de la llanura -con el acordonamiento fronterizo primeramente y luego con el proceso revolucionario- tendía a dar mayor poder a estos nuevos pobladores comandantes de frontera del llano que buscaban incorporar una nueva igualdad dentro de la elite a semejanza de lo planteado para la campaña bonaerense (Donghi, 1972).

Asimismo, la ruptura del espacio interior de intercambio afectó también al desarrollo urbano de la Villa. Pues la desarticulación de la economía colonial fue acompañada con un empobrecimiento de la economía urbana con el quiebre del circuito comercial, con contribuciones forzosas para de comerciantes españoles y con la pérdida de sus esclavos por las levas.

El relevamiento censal de 1822¹⁵ revela que panorama geográfico social de la región había cambiado. La distribución de la población por los parajes o partidos era diferente en el que se mencionan nuevos nombres de lugares que anteriormente no se registraron en los censos anteriores (ver cuadro III).

¹⁵ A.H.P.C. 1822. Serie Gobierno.

Cuadro III: Total de la Población por Lugares de Residencia en 1822

Lugar	Hombres	Mujeres	Total	%
Villa de la Carlota y su Jurisdicción	330	417	747	12%
Reducción, San Carlos y sus comprensiones	239	287	526	9%
Las Terneras y Fortín de San Carlos	50	56	106	2%
Villa de la Concepción	312	418	730	12%
Partido de Intiguasi	155	166	321	5%
Partido de las Peñas	270	276	546	9%
Partido de la Esquina	246	291	537	9%
Partido de San Fernando	98	77	175	3%
Partido de Santa Catalina	45	46	91	1%
Partido de la Lagunilla	153	145	298	5%
Partido de San Bernardo	131	186	317	5%
Partido de Tegua	132	159	291	5%
Partido de Las Achiras	214	243	457	7%
Rodeo Viejo	254	281	535	9%
Partido de las Barrancas	225	263	488	8%
Total	2854	3311	6164	100%

Fuente: Censo 1822 (Carbonari, 2007).

En la distribución geográfica de la población de la región el 56% de los habitantes se encontraba localizado en la zona de sierra (denominado en el registro partido de Intiguasi, Peña, Esquina, La Lagunilla, Tegua, Achiras, Rodeo Viejo y las Barracas). El 43% restante estaba en la zona de llanura (Villa de la Carlota y su jurisdicción, Jesús María de la Reducción, San Carlos, Las Terneras, Fortín de San Carlos, Villa de la Concepción, Partido de Santa Catalina, San Fernando y San Bernardo). Este relevamiento también muestra nuevos agrupamientos rurales.

Las actividades económicas mantenían las mismas características del período colonial - cría de ganado mular y ovino- en esa área serrana. La llanura, más extensa y sin límites fijos, presentaba una menor densidad de la población aunque allí se localizaban los poblados que se habían constituido para reforzar el camino y la frontera: San Carlos, Las Terneras, Santa Catalina, San Fernando de Sampacho y San Bernardo.

Cuadro N° IV: Distribución de la Población según el Espacio Geográfico

Áreas geográficas	Partidos	Pobl.	%
Sierra	Intiguasi, Peña, Esquina, Lagunilla Teguá, Achiras, Rodeo Viejo y Barrancas	3470	56%
Llanura	Villas Concepción y la Carlota con sus Jurisd. Reducción, San Carlos, Las Terneras Santa Catalina y San Bernardo	2687	43%
Sin especificar		7	1%
Total de la población		6164	100%

Fuente: Censo 1822 (Carbonari, 2007:132).

En la época que se realizó el censo de 1822, la jurisdicción de Villa de la Concepción contaba con un 85% de población rural y un 15% de habitaba el centro urbano, En relación con la población de la ciudad de Córdoba que contenía un 15,77 de la población total. La Concepción solo representaba un 0,89% (Fourcade, 1986: 76). La población esclava, para toda la región se mantuvo en el mismo guarismo que lo fuera para el siglo XVIII.

LA CUESTIÓN POLÍTICA EN LA VILLA A INICIOS DEL SIGLO XIX

Con una población de 730 habitantes en la Villa en 1822, con una disminución de población, la institución más significativa para la organización político-social aún era el Cabildo. En esa época de fragmentación del poder central, quienes asumen el poder local que pretendía imponerse sobre las prerrogativas coloniales, buscaron establecer y tener cierto control político sobre la campaña bajo su jurisdicción. La autonomía del Cabildo, sin embargo, estaba cada vez limitada en sus decisiones y sus prerrogativas iban perdiendo legitimidad. Ello se observa a través de la negativa de los “hacendados de la sierra” para el abasto de carne de la villa apoyándose en la gobernación de Córdoba capital (Carbonari, 2007).

Con la crisis del Estado colonial, Córdoba había quedado bajo el control de un representante de familia colonial Juan Bautista Bustos, quien

la gobernó entre 1820-1829 y trataba de alcanzar un protagonismo político buscando supremacía por la posición intermediadora de Córdoba. Territorio que de ese modo mantendría su función nodal respecto del mercado interior, entre el norte, cuyo y el litoral.

En el sur de la jurisdicción de Córdoba, como en otras áreas de Hispanoamérica, también se había constituido un grupo de poder a través de una red de vínculos, alianzas matrimoniales, parentescos políticos y vecindad, muchos de ellos previos a la constitución de la villa por lo que los nexos tanto económicos, familiares y políticos con Córdoba capital eran preexistentes¹⁶.

La presión del gobierno local sobre los hacendados de la sierra llevó a una tensión entre ambos, evidenciando la pérdida de hegemonía de la villa en su jurisdicción. El grupo de poder para entonces se localizaba, fundamentalmente, en el medio rural de la sierra y es con los hacendados de este espacio que el poder cordobés mantuvo sus alianzas en desmedro de las decisiones de la política local (Carbonari, 2007, Toselli, 2012).

La política de poblamiento como control del espacio continuó desde el gobierno cordobés como el de entregar tierras en el río Quinto, a veteranos

¹⁶ Como es el caso de la familia Echenique. Para entonces, Francisco Regis Echenique, como Alcalde de la Hermandad, ejercía el control de la justicia de la campaña cordobesa uno de los que entraba en conflicto con los cabildantes de la Villa ante su negativa de abasto a la misma. Francisco Regis Echenique y Arias, era para entonces Alcalde de la Hermandad y propietario de la Estancia los Albaricoques que formaba parte de la partición de la herencia de la Estancia de San Bartolomé. La misma ocupaba al norte aproximadamente con el actual deslinde de los departamentos Río Cuarto y Calamuchita, al este una línea imaginaria que partía norte-sur en la desembocadura del río Las Barrancas con el Río Cuarto, al sur con el arroyo de Cipión y al oeste con el deslinde de las sierras con la provincia de San Luis Francisco Regis Echenique y Arias, era hijo de Urbano Echenique y de las Casas, propietario de la Estancia de San Bartolomé. Urbano Echenique, para 1800 contaba con un patrimonio de 8.101,5 pesos, siendo que el valor de su Estancia era de 273 pesos y el de uno de sus esclavos, de 250 \$. Archivo Histórico Municipal Río Cuarto (A.H.M.R.C). Documentos del Cabildo. Serie Juzgado. 1800. Echenique, Urbano Caja 6. Exp. 9. (Carbonari, 2007: 139).

de guerra con la obligación de cultivarlas y concurrir a la defensa de la frontera. Pero el control de la jurisdicción de la Villa, ya no estaba en vecinos locales.

ALGUNAS REFLEXIONES

Conocer el mundo rural de la región del río Cuarto previo a la constitución de la urbanidad en la campaña fronteriza permitió observar quienes tenían el dominio en la región y reconocer los cambios que se dieron con la política del Reformismo Borbónico. Así se le concedió poder local a españoles que vinieran a habitarla y a los vecinos propietarios de la región. En ello con la fundación de la Villa -aunque con jerarquía menor que tenía la ciudad-, se le otorgó a través de la institución del Cabildo, todas las prerrogativas que debía tener los vecinos y con ello la explicitación de las desigualdades sociales propia a la época colonial. La Cédula Fundacional le daba poder a españoles y los descendientes de españoles residentes, fundamentalmente letrados para asumir el control de la región en cuanto Gobierno y Justicia.

Este impulso regional posibilitó el dominio del espacio asignado en la delimitación de la jurisdicción como también la urbanización junto al equipamiento necesario para su funcionamiento y el control de en la campaña por parte de los vecinos propietarios. La ruptura del orden colonial -con la desarticulación de la economía virreinal, el contexto de revolución, guerra y militarización del espacio-, afectó al proyecto de incipiente urbanización en la campaña fronteriza y el plan urbanista quedaba cancelado; por lo cual, la Villa en la frontera, en esta coyuntura solo mantuvo el rol funcional de intermediación entre Buenos Aires, Cuyo y Chile. Los vecinos que comenzaron a tener el control de la Villa en la primera etapa independentista, con la supresión del Cabildo (1824), quedaron sin el poder que había otorgado la Real Cédula Fundacional y fueron perdiendo el dominio sobre la región. Con esta acción, las autoridades de la Villa pierde la capacidad de intermediar entre la región y

la autoridad provincial, teniendo como consecuencia inmediata la reducción del interés por el espacio urbano de una parte significativa de los propietarios de la sierra, que rápidamente establecen una articulación directa con Córdoba Capital. El poder volvió a los hispano-criollos y con ello a las familias de raigambre colonial del mundo rural. Ello explica que el poblamiento inicial vinculado al proyecto urbanístico borbónico quedaría suspendido lo que explicaría el despoblamiento de la villa. Por la década de 1840 Córdoba capital, reinicia un proceso de repoblamiento en la región sur y en la villa, pero recién a mediados del siglo XIX la Constitución Provincial de Córdoba determinó el reestablecimiento de las municipalidades o cabildos. Con ello la Villa retomaba momentáneamente los privilegios concedidos por la Real Cédula fundacional, aunque una constitución posterior le quitaba definitivamente el dominio jurisdiccional sobre la sierra. Fue recién en el momento del corrimiento fronteriza (1869) que la villa va a adquirir nuevas connotaciones de centro urbano adquiriendo la jerarquía de Ciudad (1875).

BIBLIOGRAFÍA

- ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA (1947). *Actas Capitulares de La Villa de La Concepcion de Río Cuarto, [1789- 1824]*. Bs. As.
- Assadourian, Carlos Sempat (1983). *El sistema de la economía colonial. Mercado Interno, regiones y espacio económico*. Editorial Nueva Imagen, México.
- Banzato, Guillermo (1998). "Ocupantes y propietarios legales en la región nordeste del río Salado. Chascomús, Ranchos y Monte entre 1779 y 1850". En: Girbal-Blacha, Noemí y Valencia, Marta (coord.) *Agro, tierra y política. Debates sobre la historia rural de Argentina y Brasil*. Editorial de la UNLP. La Plata.
- Barriera, Darío. (2010). "El equipamiento político del territorio del Pago de los Arroyos a la ciudad de Rosario (1725-1852)" En *Instituciones*,

- Gobierno y Territorio*. De D. Barriera (Director). Ediciones del ISHIR. Rosario.
- Barrionuevo Imposti, Víctor (1986). *Historia de Río Cuarto. En la época Hispánica y en la Independencia*. Tomo I, Ed. Tipenac, Buenos Aires.
- Carbonari, María Rosa (1998). De quien es ese espacio? La construcción de la frontera sur. En “*Revista Memoria Latinoamericana*” N° 2 U.N.R.C. Río Cuarto.
- Carbonari, María Rosa (2003). *Censo 1778. Partido de Río Cuarto*. UNRC. Río Cuarto.
- Carbonari, María Rosa (2004). “Familia y estrategias de sobrevivencia en el mundo rural fronterizo del Río Cuarto. Fines del siglo XVIII e inicios del XIX”. En *Quarto Río*. Revista de la Junta Municipal de Historia. Nro 7. Río Cuarto.
- Carbonari, María Rosa (2006). La fundación de la Villa de la Concepción en el proceso de reorganización territorial. Marcas del pasado en el presente En *Quarto Río*. Revista de la Junta Municipal de Historia. Nro 8. Río Cuarto.
- Carbonari, María Rosa (2007). “La Representación de Hacendados frente al cabildo la Villa de la Concepción en los inicios del autonomismo cordobés XX” En *Quarto Río*. Nro 9. Río Cuarto.
- Carbonari, María Rosa (2009). “Camino y Frontera. Viajeros y relatos a fines del período colonial”. En *Quarto Río*. Nro 11. Río Cuarto.
- Carbonari, María Rosa (2010a) “Entre la sierra y el llano, una historia no tan conocida del pasado colonial” En *CABILDO Y JUSTICIA* editorial UNRC. Río Cuarto.
- Carbonari, María Rosa (2010b.) La “Revolución de Mayo” en una Villa Real de reciente conformación. Diálogo entre lo micro y lo macro” En *Bicentenario: memorias y proyección* UNRC. Río cuarto.
- Carbonari, María Rosa (2012) La construcción de una sociedad de iguales en la urbe fronteriza. A propósito de la Villa de la Concepción. *II*

Jornadas Internacionales: Fronteras, Ciudadanía y Conformación de Espacios en el Cono Sur. Facultad de Ciencias Humanas- UNRC. Río Cuarto.

Carbonari, María R. y R. Magoia (2002). "Prácticas mercantiles y familias campesinas en la región de Río Cuarto a inicios del siglo XIX". En *Cronia* Sociedad y Transformaciones Regionales (2001-2002) UNRC. (Río Cuarto).

Carbonari, María R. y J. A. Cocilovo. (2004). *La población de 1778 en la región del Río Cuarto (Córdoba, Argentina)*. Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto.

Carbonari, Maria R. y Bagгинi, Ivan (2004). "Población y Familias en la Región del Río Cuarto. Fines del Siglo XVIII". En *Quarto Río* Revista de la Junta Municipal de Historia Nro 10 N° 7.

Fassi, Juan Bautista (1935). "El antiguo Curato de Río Cuarto y la Nueva Diócesis". En *El Heraldo de Reducción*. Año IX, N° 11. Reducción.

Fassi, Juan (1947). "Camino real de Buenos Aires a Mendoza y Reino de Chile", En *El Heraldo de Reducción* N° 23

Fourcade, Adriana (1991). Una Villa de Frontera. Estudio de la población de la Villa de la Concepción del Río Cuarto. 1800-1850. Ediciones de Icala. Río Cuarto.

Fourcade, Adriana (1986). *Las fluctuaciones poblacionales de la Villa de la Concepción del Río Cuarto en relación con el momento histórico del país (1822-1840)*. Trabajo Final de Licenciatura, UNRC, Río Cuarto, Argentina.

Fradkin, Raúl (1999). "Las quintas y el arrendamiento en Buenos Aires (siglos XVIII y XIX)". En Fradkin, Raúl; Canedo, Mariana y Mateo, José (comp.), *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense (siglos XVIII y XIX)*. Mar del Plata: Grupo de Investigación en Historia Rural Rioplatense-Universidad Nacional de Mar del Plata.

Garavaglia, Juan Carlos y Moreno, J. L. (1993). Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX. (Comp.) Ed. Cántaro. Bs. As.

- Halperín Donghi, Tulio (1972). *Revolución y Guerra*. Siglo XXI. Buenos Aires.
- Hoberman, Louisa Schell y SOCOLOW, Susan Migden (comp.) (1993). *Ciudades y Sociedad en Latinoamérica colonial*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Imaz, José Luis de (1965). *Estructura Social de una ciudad argentina*. Cuaderno de sociología 1-2. Universidad Nacional de la Plata. La Plata.
- Lynch, John (1980). *Las Revoluciones Hispanoamericanas 1808-1826*. Ariel. Barcelona.
- Lucena Giraldo, M. (1996). “El reformismo de Frontera”. En *El Reformismo Borbónico*. En Guimera, Agustín *El Reformismo Borbónico*. Alianza. Madrid.
- Mayol LaFerrere, Carlos (1981). *La primera Colonización del Río Cuarto*. Diario *Puntal*. Río Cuarto.
- Negro, Susana y Falco, Nancy (2010). “Don Bruno Malbrán y Muñoz y su incorporación a la red de familias de la elite de la Villa de la Concepción” Departamento de Historia. UNRC. Trabajo Final de Licenciatura (TFL).
- Page, Carlos A. (2003). *La plaza Mayor de la ciudad de Córdoba. Siglos XVI al XVIII*. En Cuadernos de Historia Nro 70. Junta Provincial de Historia de Córdoba.
- Page, Carlos. (2008). “El desarrollo urbano argentino en 1810. Las redes de ciudades y poblados intermedios legados al periodo de emancipación y reorganización institucional” En http://www.carlospage.com.ar/wp-content/2008/06/el_desarrollo_urbano_argentino_en_1810.pdf
- Romero, José L. (1976). *Latinoamérica: la ciudad y las ideas*. Siglo XXI. Bs. As.

- Romero, José Luis (2009). *La ciudad occidental. Culturas urbanas en Europa y América*. Buenos Aires. Siglo XXI.
- Torre Revello, José (1946) *El Marqués de Sobremonte*. Ed. Kapeluz, Bs. As.
- Toselli, Martín (2012). *El Gobernador Juan Bautista Busto y la construcción de redes de poder en el sur de la Provincia de Córdoba* Dpto. Historia. UNRC.
- Valdano, S.; Carbonari, M. R. y Cocilovo, J. A. (2009). *La población de 1813 en la región del Río Cuarto (Córdoba, Argentina)*. Editorial de la Fundación de la Universidad Nacional de Río Cuarto, Río Cuarto, Argentina.
- Wagner, Daniela. (1997). *La región del Río Cuarto. Una frontera ganadera (fines del siglo XVIII y comienzos del XIX)*. Departamento de Historia. UNRC. (TFL).

**POBLACIÓN INDÍGENA Y AFRODESCENDIENTE EN
LOS POBLADOS DE CORRIENTES, SEGÚN LOS CENSOS
DE PRINCIPIOS DEL XIX. 1814-1820**

María Laura Salinas- Fátima V. Valenzuela
Institución: NEHC. IIGHI-Conicet-UNNE

A partir de la problemática planteada en la mesa: “¿Ruralización o urbanización? Fundación de villas y poblados, siglos XVII-XVIII, interesa comenzar a indagar sobre la conformación de pueblos en Corrientes y su jurisdicción, aunque para ello se deba ingresar en las primeras décadas del siglo XIX. Este territorio cuenta con una serie de censos de la etapa pre-estadística, de fines del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX, que invitan a comenzar a reflexionar sobre el proceso de expansión territorial y el rol de los diversos sectores de la sociedad en este contexto.

En abril de 1814 Corrientes declaró su independencia provincial y a partir de allí se realizaron en el lapso de cincuenta y cinco años, varios censos de población; en algunos casos abarcaron espacialmente a la provincia y en otros a la ciudad capital. Esta interesante periodicidad en el registro de la información, es poco observada para otras regiones y la riqueza informativa de dichos censos permite abordar desde diversas perspectivas el estudio de la población y del territorio correntino.

Entre los antecedentes más significativos sobre esta cuestión se deben destacar los trabajos de Ernesto Maeder (1969) (1980) (1981) quien se ha dedicado al estudio de algunos de ellos, transformándose sus análisis en ineludibles antecedentes para retomar el tema. También Sonzogni-Ramírez (1980), García-Aguilar (2000) se concentraron en censos de principios y mediados del siglo XIX, realizando aportes específicos para la ciudad de Corrientes. Bolsi y Foschiatti (1995) realizaron estudios metodológicos y de fuentes en lo que se refiere a la historia demográfica del Nordeste.

Se analizarán específicamente en esta ocasión dos censos: el de 1814 y el de 1820. Interesa profundizar en las características de la población indígena y afrodescendiente que habitaba en los diversos poblados y en la ciudad de Corrientes. Los detalles que ofrecen contrastados con otros documentos nos permitirán no sólo identificar cuantitativamente a los grupos que mencionamos sino también profundizar en aspectos cualitativos; en el proceso de conformación de pueblos en el interior correntino incluido en el marco de la expansión de las fronteras y el poblamiento de la jurisdicción por parte de estos grupos.

En dichos censos la información que obtenemos es diversa no sólo datos morfológicos de la población como nombre, edad, estado civil y origen/procedencia, sino también aspectos que permiten ingresar en otros abordajes sobre los sujetos como el caudal de bienes, sus ocupaciones, la estructura familiar. Explorar estas variables en el espacio correntino, permitirá comenzar a explicar cómo se formaron internamente una serie de poblados que configuraron la campaña correntina con la posibilidad de contextualizar en un momento clave y central de la conformación y definición de las fronteras interiores. Se intentará también establecer un análisis socio-económico que permita no sólo dar cuenta de la población al interior de los poblados y ciudad, sino además examinar las actividades económicas que configuraron y caracterizaron a los mismos en vinculación con la población.

1) LAS FUENTES: LOS CENSOS DE 1814 Y 1820

Se trabajaran los dos censos en triangulación, pues se buscará complementar los datos y establecer relaciones. El censo de 1814 presenta algunas deficiencias en el registro de los datos correspondientes a los padrones de la capital, además define regiones por accidentes geográficos mientras que el censo de 1820 presenta informes más completos y determinados por cuarteles más precisos. Debido a estas diferencias se intentará evaluar las posibilidades y limitaciones de dichas fuentes para el estudio de los grupos mencionados en el caso de Corrientes

El Congreso Provincial Constituyente dispuso la elaboración del denominado empadronamiento general de los habitantes de Corrientes en 1814. En el mismo se recabó información sobre la nómina de habitantes, con indicación precisa de apellidos y nombres, edad y estado civil, también se tomó en cuenta: la patria, la clase o grupo étnico, la profesión y el caudal de bienes. Según la mirada de historiadores que trabajaron anteriormente con ellos posee una “rica gama de información, cabe lamentar algunas lagunas importantes que restringen su valor”. (Maeder, 1980) El censo impide formar un cuadro completo de la población, aun así nos ofrece un panorama de la diversidad étnica¹.

Dicho corpus documental que excede las 500 fojas se halla en el Archivo General de la Provincia de Corrientes, en regular estado de conservación; dicho material se encuentra en folios enumerados y encuadernados.

El censo de 1820, se implementó cuando “fue reconocida por bando la autoridad suprema de Francisco Ramírez, que hizo su entrada a la ciudad de Corrientes en septiembre del mismo año. Posteriormente fue declarado

¹ El censo de 1814 muestra un panorama de la realidad étnica de Corrientes, en donde identifica cinco núcleos principales: los blancos (europeos y descendientes de éstos), naturales (indígenas), mestizos (fruto del cruzamiento de europeos e indios), negros (africanos generalmente utilizados como esclavos) y las castas (son los pardos, mulatos y morenos, cruzamiento entre negros y europeos, y entre negros e indios).

por los pueblos de Entre Ríos y Corrientes, Jefe Supremo de las dos provincias, cuya denominación común fue la República Entrerriana...” (Mantilla, 1929)

Durante su corta dominación, mandó a levantar un censo de población en la provincia con fines de conscripción. Se dividió a la ciudad de Corrientes en cuatro cuarteles y en cuatro partidos, en Lomas y Riachuelo se consignó el número, la edad y la clase. Este empadronamiento “...fue una disposición que el supremo jefe de la República Entrerriana, asignó al sargento mayor y comandante interino Dr. Juan José Blanco”². En Entre Ríos se tuvieron en cuenta, la zona urbana, las villas y los partidos o lugares de la campaña. Tomando los datos correspondientes a la edad, sexo, estado civil, procedencia.

Este empadronamiento también se conserva en el AGPC, y se compone de tres tomos que alcanzan más de 1600 páginas de anotaciones. Su estado de conservación es similar al de 1814.

2) CORRIENTES Y SU CONFIGURACIÓN TERRITORIAL EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX

Para entender la distribución espacial de la población de Corrientes, es preciso el conocimiento del proceso de configuración del espacio. En el siglo XIX, en Corrientes se produjo el proceso de definición de su distrito autónomo, momento en el cual la ocupación del suelo “permitió a la antigua y pequeña ciudad de Corrientes triplicar su territorio...” (Maeder, 1981) y alcanzar sus fronteras definitivas. En relación con ese proceso, se dio un crecimiento demográfico que permitió el cambio de la fisonomía de la jurisdicción y la expansión territorial, hacia los campos abiertos del este y del sur.

Todo esto se reflejó en la ampliación del espacio ocupado, distinguiéndose dos áreas a las cuales haremos referencia. Por un lado, la

² AGPC. Censos. Tomo III. AÑO 1820. Folio 1.

ciudad de Corrientes, pequeña y poco elegante al decir de algunos visitantes “la cual contaba con buenas iglesias y en una o dos de las calles principales había varias casas de familia, grandes y cómodas, habitadas por los magnates del lugar”. (Robertson, 1950). Las calles eran miserables, sin pavimento y con suelo de arena y fango. En cuanto a la vivienda de la gente pobre, tenían un ruín aspecto, no pasan de simples chozas o cobertizos.

Por otro lado, la campaña correntina experimentó un proceso de crecimiento demográfico a consecuencia de la expansión territorial que permitió la ocupación del suelo y a su vez, fue delineando sus fronteras jurisdiccionales. En ese sentido, “aparecieron un pequeño número de núcleos urbanos” (Maeder, 1969) que eran los pueblos de españoles, aunque se caracterizaban por ser simples rancherías en desarrollo en los cuales no es posible distinguir su población estrictamente urbana de los campesinos de la parroquia o partido.

Mientras se producía el surgimiento de los poblados de la campaña, los pueblos de indios fundados casi todos a principios del siglo XVII con carácter de reducciones a cargo de religiosos, experimentaban la disminución y desarticulación de su población indígena. Estos fueron “la Pura y Limpia Concepción de Itatí, Santiago Sánchez, Candelaria de Ohoma, Santa Ana de las Guácaras, Santa Lucía de los Astos y Las Garzas” (Maeder, 1963). Los avances de los grupos chaqueños habían impactado en algunos de ellos produciéndose su abandono en el caso de los pequeños pueblos de Ohoma o S. Sánchez habitados también por etnias chaqueñas a las que resultaba difícil estabilizar en el régimen de comunidad pretendido por franciscanos y encomenderos.

Los primeros poblados que fueron surgiendo en la campaña correntina fueron Saladas, Caacati y Mburucuyá, y con la expansión hacia el sur, aparecieron centros como San Roque, Concepción del Yaguareté Cora, Paso del Rey o Curupaití. A fines del siglo XVIII y principios del siglo

XIX, surgieron Goya y Esquina, en la costa del Paraná, y CuruzúCuatía en el Pay Ubre.

Estos se caracterizaban por ser pequeñas poblaciones o simples caseríos, por ejemplo, “Caacaty presentaba una plaza alargada, rodeada de casitas, sobre cuyos lazos se alzaba la iglesia...” (D’orbiny, 1945); con casas bajas y pequeñas a eso se reducía el pueblo, el resto de las casas estaban esparcidas en el campo. Su número de habitantes urbanos era de 700 a 800 personas pero su planta rural era mucho más considerable, pues estaba más poblada su campaña circundante.

Los poblados “fueron en un primer momento doce comandancias”³ a cargo de un comandante militar y un alcalde, de las que tendrán el título de ciudad, solamente Goya y San Roque. Estas últimas se destacaron por sus puertos naturales sobre el Paraná, acompañaban el poblamiento de los bajos meridionales y la instalación de la receptoría de la Real Hacienda.

Por otra parte, a partir de 1800 se evidenció el aumento de los centros en la campaña correntina, del curato de la capital se desprendieron los pagos o partidos de Curupaity, Ensenadas, Ensenaditas, Maloyas, Galarzas y Garabatá para formar los nuevos curatos de San Cosme y el Palmar. Lo cual dio origen a los departamentos mientras que el distrito administrativo de la capital quedó reducido a Lomas y Riachuelo.

En las décadas posteriores, “se produjo la fundación de Bella Vista (1825), el trazado del pueblo de Empedrado (1826), la incorporación de San Miguel y Loreto, la fundación del pueblo de Pasos de los Higos, el restablecimiento de La Cruz”. (Maeder, 1969)

En dicho contexto de expansión es notorio que Corrientes experimentó un proceso de ruralización desde fines del siglo XVIII-XIX, pues la población logró dispersarse en la campaña y “la fundación de los poblados se dio en forma lenta, de modo espontaneo sin una estructura definida, ni

³ Ensenadas, Itaty, Caacaty, Empedrado, el Palmar, Bellavista, Saladas, Goya, San Roque, Yaguarete Cora, la Esquina y CuruzúCuatía.

plan”, con un desarrollo urbano escaso⁴. Este complejo proceso lo analizaremos a partir de los datos brindados por los censos de población de 1814/1820.

3) LA DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN EN CORRIENTES EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX

La historia demográfica de Corrientes, puede ser estudiada a través de diferentes períodos de crecimiento poblacional desde el momento mismo de la fundación de la ciudad en 1588.

Los siglos XVI, XVII y XVIII ofrecen datos demográficos provenientes de registros y padrones de indios, padrones que presentan nombre de encomenderos, “censos” poblacionales, de recuentos de milicias, relatos de viajeros, descripciones y relevamientos ordenados por los gobernadores. Este tipo de información no siempre ofrece datos precisos, muchas veces son estimaciones y cálculos aproximados de acuerdo con la información que se puede localizar. Recién en el siglo XIX y a partir del primer censo provincial de 1814, se inician una serie de censos urbanos y provinciales que permiten dilucidar la situación demográfica de Corrientes.⁵

A partir de la fundación de la ciudad en el año 1588 que se constituyó en el centro de la ocupación territorial, se observa un avance y expansión de las fronteras en diferentes etapas. La capital correntina se constituye en parte como centro de defensa de la extensa jurisdicción y las preocupaciones de los correntinos de los primeros tiempos estuvieron vinculadas específicamente al tema de la seguridad, a la protección del incipiente poblado de los avances de las etnias chaqueñas.

⁴ Ibidem. P. 126.

⁵ Los otros recuentos del siglo XIX se realizan en las siguientes fechas: 1820 (censo provincial ordenado por Francisco Ramírez), 1825, 1827, 1830y 1832 (urbanos). 1833 (Censo provincial dispuesto pr el gobernador Ferré). 1850 (urbano) 1852 (urbano, 1854 (censo provincial ordenado por el gobernador Juna Pujol), 1857(censo confederal, 1869 (censo nacional, 1895 (censo nacional).

La principal actividad económica que se aplicó en este primigenio núcleo fue la agricultura de subsistencia, en pequeñas parcelas que fueron repartidas hasta las márgenes del río Empedrado. Luego la actividad ganadera se constituyó en uno de los elementos más importantes de la economía correntina que se potenció con el comercio y las acciones en el puerto de la ciudad. Durante los siglos XIX y XX la ganadería siguió consolidándose en el escenario económico de la región.

Quienes se han ocupado de profundizar en los estudios sobre la demografía correntina (Foschiatti, 1987) la han dividido en diferentes etapas. En esta oportunidad se mencionarán sólo las que son pertinentes en cuanto al período de estudio seleccionado

Primer período: 1588-1622: Segundo período: 1662-1760, Tercer período: 1769-1841. Cuarto período: 1841-1895

El proceso de ocupación del espacio correntino se complementa claramente con el crecimiento de la población de Corrientes en las primeras décadas del siglo XIX esto se confirma con algunos datos como por ejemplo los aportados por la *Breve Relación del siglo XVIII* que sostenía que la “población española en Corrientes estaba formada por 1.053 familias y 6.420 almas, se hacía referencia a 1.267 naturales y 500 esclavos” (Maeder, 1981). A su vez, “los mulatos y negros de todo sexo y edad eran 1.071. Lo que tiende a ser el 12, 5% del total de la población en Corrientes”. En 1814, “la población de Corrientes ascendía aproximadamente a un total de 25.413 habitantes”⁶; lo que determina que la población se triplicó entre 1760 a 1814. Posteriormente en 1820 la población se elevó a 36.397 individuos.

⁶ Este censo presenta la dificultad de que no se hallan los padrones correspondientes a los cuarteles urbanos de Corrientes, por lo que sus datos son parciales.

Cuadro 1: Distribución étnica de la población en Corrientes en el siglo XIX

Categorías Étnicas	1814	1820
Blancos	14.844 (70.8%)	28.115 (76,6)
Naturales	3611 (17.2%)	4.336
Negros, mulatos, pardos libres, esclavos	2447 (11.1%)	3555 (9,14%)
Totales	25.413	36.697

Elaboración propia.

Fuentes: AGPC. Censos. TOMO I-VI.

En cuanto a la distribución étnica, es notoria la presencia mayoritaria de blancos en dichas décadas del siglo XIX en Corrientes, un 70% aproximadamente. Este sector aparece en los empadronamientos dentro de la “clase española”, en el censo de 1820 se distinguen anteponiendo al nombre y apellido del individuo, la denominación Don o Doña. Estos datos se toman de acuerdo con la información que se ofrece en los documentos, la conformación social correntina es mucho más compleja de lo que nos pueden ofrecer los censos. Las categorías “clase española” “natural” “negros, mulatos, pardos libres, etc” ofrecen un panorama estructurado en cuanto a los grupos existentes, en la práctica se sabe que no existen diferencias tan taxativas entre ellas y que cada grupo puede incluir individuos que no pertenecen a dicha denominación. Pensemos en el caso de criollos o mestizos que se incluyen en esa clase española.

Un segundo grupo étnico representan los “naturales”, siendo alrededor del 17,2% de la población total, que eran definidos en los censos como indios. Sabemos también que la categoría indio, es una de las que más pueden engañar a los estudiosos, sobre todo porque no se contemplan las diferencias étnicas, se incluye todo bajo un mismo rótulo. En el caso del territorio correntino, existen diversos grupos de guaraníes, chaqueños y

emigrados de otras regiones, que llegaron a Corrientes en diversas circunstancias⁷.

Otro grupo étnico lo constituyen los *afrodescendientes*, con este vocablo reconocido por la UNESCO, se hace referencia a los negros, mulatos, morenos y pardos, tanto libres como esclavos. Su presencia es poco significativa si se compara con otras ciudades del Virreinato por diversas razones, por un lado, por “la existencia de mano de obra indígena disponible y el predominio de una economía ganadera que no la demanda”⁸. Por otro, se sostiene que otros obstáculos a su introducción fueron la lejanía de la provincia y la obligación impuesta a los habitantes de traer negros de Buenos Aires con el doble de valor que tenían.

Dentro de este grupo podemos encontrar diferentes categorías que hacen referencia a los afrodescendientes en Corrientes, por un lado étnicas: como pardos, mulatos y morenos y por otro, jurídicas, esclavos, libres o libertos.

Cuadro 2. Población afrodescendiente en Corrientes en los primeros decenios del siglo XIX

	1814	1820
Pardos libres	1010	1574
Pardos esclavos	110	788
Negros esclavos	55	24
Negros libres	9	64
Morenos		218 esclavos, 64 libres
Mulatos	70 esclavos 350 libres	201
Esclavos	493	393
Libertos	20	
Totales	2447	3326

Elaboración propia.

Fuentes: AGPC. Censos. TOMO I-VI.

⁷ Pudimos estudiar ya en el siglo XVII y XVIII, numerosos itinerarios desarrollados por indios que provenían del Tucumán, Buenos Aires, Santa Fe o de regiones del Brasil, se instalaban en Corrientes trabajando con vecinos de la ciudad. (Salinas, 2010.)

⁸ MALLO, Silvia. Experiencias de vida, formas de trabajo y búsquedas de libertad. En: La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: Su Historia y sus consecuencias. UNESCO. pp. 65.

4) POBLACIÓN Y ESPACIO. CORRIENTES EN EL SIGLO XIX

El estudio exhaustivo de la distribución espacial de la población en Corrientes nos permitirá entender porqué sostenemos que se produjo una ruralización en el siglo XVIII-XIX, centrándonos en el análisis de la población indígena y afrodescendiente.

Por los datos analizados del censo de 1820, que incorpora los padrones de los cuatro cuarteles de la ciudad, se observa que el 85,5% de la población correntina se concentraba en la campaña, circunstancia que reducía el número de habitantes en la capital, y aunque la concentración era elevada en la campaña se daba una baja densidad pues “el tipo de ocupación rural no favorecía la concentración de la población y la vastedad del terreno provocaba que Corrientes continúe prácticamente desierta”.(Maeder, 1969)

Como sostuvimos anteriormente, se produjo un proceso de ruralización en Corrientes que se identifica claramente en el análisis de las fuentes cuantitativas de los censos de 1814 y 1820, registros que nos permiten ubicar y estudiar a la población indígena y afrodescendiente, teniendo en cuenta la ciudad y la campaña correntina.

En primera instancia, podemos observar una mayor concentración de la población indígena en la campaña correntina. Los afrodescendientes se presentan en menor número en la ciudad de Corrientes en 1820 con respecto a la población indígena.

Cuadro 3. Ubicación espacial de la población entre 1814/1820

	1814		1820	
	Ciudad	Campaña	Ciudad	Campaña
Indígenas	-	3606	380	3691
Afrodescendientes	-	2447	1225	2042

Elaboración propia.

Fuentes: AGPC. Censos. Tomo I-VI.

La distribución puede ser claramente observada en las tres regiones en la campaña correntina, agrupando los padrones en tres ámbitos bien delimitados, la primera por el río Santa Lucía, la segunda por el río Corrientes y la tercera por el Miriñay, el Guayquiraró, el Paraná y el Corrientes. (Ver mapa)

Cuadro 4. Población indígena y afrodescendientes, según el censo de 1814

	Indígenas	Afrodescendientes
Región N° 1	1828	1073
Región N° 2	1146	999
Región N° 3	632	241

Fuente: Elaboración propia. Censos. Tomo I y II. 1814.

En 1814, la población indígena y afrodescendiente se concentraba en la región uno, es decir, en el triángulo fluvial Paraná-Santa Lucía. En esta región podemos distinguir la presencia de poblados de españoles como Caacaty, Saladas, Empedrado, Mburucuyá, los partidos suburbanos de Corrientes; y a su vez, la existencia de pueblos de indios como Itati, Santa Lucía.

Con respecto a su desarrollo económico y productivo, existieron dos áreas: la ganadera, comprendida entre el río San Lorenzo y Santa Lucía, que “poseía las estancias ganaderas más antiguas que existían en el territorio correntino”; (Maeder. 1981) y la agrícola con “los cultivos comprendidos entre los partidos de Caacaty y Zapallos, San Lorenzo, Ambrocio” (Maeder, 1980)

Podemos señalar que una característica central para la época, fue la disminución de la población concentrada en los pueblos de indios y a su vez, la dispersión de esta en la campaña y en los pueblos de españoles que se fundaron a fines del siglo XVIII. Esto surgirá a consecuencia de la administración por parte de los corregidores, quienes dispondrán de los pueblos de indios a fines del siglo XVIII, y “buscaran la aplicación de la libertad y reconocer el derecho a la propiedad particular sobre una parcela de tierra suficiente para su sostenimiento y el de sus familias”. por su parte que el cabildo indígena sostendrá la necesidad de mantener el régimen de

comunidad, por sus ventajas y posibilidades lo cual le posibilitaba “poseer sus propias chacras, animales y herramientas de trabajo”(Salinas, 2010)

Itatí, por ejemplo, se estima que contaba con 650 individuos, aunque en el empadronamiento sólo se consignan 181 sujetos entre varones casados y solteros, y las mujeres viudas, pero no se tiene en cuenta las mujeres casadas ni los niños. A pesar de eso, “la población se reduce de 888 sujetos que había en 1760, a 650” (Salinas, 2010). En el padrón de Itatí aparecen sólo dos estancias, aunque en el siglo XVIII llegó a contar con seis de ellas con rango de tales, que constituyeron una de las más grandes propiedades rurales de Corrientes. Las que aparecen son la de San Antonio integrada por “3 indios casados, labradores (dos a Itatí y uno a Santiago); dos pardos labradores (uno de Paraguay y otro de Itatí) y dos españoles que eran pobladores”⁹. Y la estancia de Itaibatte estaba integrada por cuatro indios, de los cuales dos eran labradores, uno peón y un agregado. Debemos señalar que se precisa que todos los individuos que integraban las estancias poseían caudal de bienes importantes, que rondaban entre los 84 a 309. Y a su vez, se registraba la presencia de cuatro peones y una china de dichas estancias; la casa del señor cura y los dependientes de la casa del administrador¹⁰.

El pueblo de Santa Lucía aparece censado teniendo en cuenta las familias que existen en el pueblo, integradas por varones y mujeres de allí. Por otra parte, aparecían los naturales de otros pueblos casados con mujeres del lugar; y por último, los individuos sueltos. “En este pueblo existía una chacra, la estancia de San Antonio, la de San Fermín, la de San Roque y la del Serrito, los corrales, el puesto y los 41 ranchos-viviendas de los naturales y empleados”¹¹. “Los terrenos del pueblo eran dos leguas de terrenos que a todos vientos debe tener, y las estancias que llaman del Batel de Sur a Norte, digo que de Norte a Sur tendrá de diez a dose

⁹ AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 38.

¹⁰ Desde 1787, las estancias estaban en mano de administradores seculares,

¹¹ AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 114-114v.

leguas”¹². El pueblo tenía numerosos bienes y herramientas como 41 puertas, 7 ventanas, 10 mesas, 4 escaños, 2 colchones, 1 asada, 2 barretas de fierro, 2 balanzas de madera, 29 libros latinos en romance y Recopilación de Leyes, 1 Ordenanza del Señor Bucarrelli, entre tantas cosas.

La dispersión de los indígenas en la campaña se dio hacia el territorio comprendido entre San Lorenzo y Santa Lucía, en el cual la mayor parte de estos se encontraban en unidades a cargo de españoles que contaban con indígenas y afrodescendientes en la misma, sólo encontramos 13 familias nucleares cuyos cabezas de la misma son indígenas¹³. Esta nueva estructura nos indica la desarticulación de la comunidad y el trabajo como mano de obra para el español-criollo; por un lado, los hombres dedicados a las tareas rurales como peones, labradores y por otro, las mujeres en las tareas domésticas.

Los “españoles”, cabezas de familia, mantenían diferentes oficios tales como labradores, comerciantes, sargentos, clérigos, criador, sastre, entre otros. Por ejemplo, la unidad de Juan Josef Lafuente, sargento mayor, español, a cargo de 7 indios, 2 pardas libres y 17 esclavos. En la costa del Río Santa Lucía de Oriente, la unidad de “Antonio León Martínez, labrador a cargo de 30 indios y 9 pardos”¹⁴. O la unidad de “Francisco Ramires, español, con un caudal de 164 bienes, aparecen 19 indios peones, 5 mestizos”¹⁵. O la unidad de “Josefa Aguilar que mantiene 14 indios, 2 mestizos, 1 negra”¹⁶. En la propiedad de “Nicolasa Reyes, de 66 años,

¹² AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 115v.

¹³ La familia nuclear de Tomasa Leyes, india, de 40 años, con un caudal de bienes de 16 y con 9 indios en su unidad”, la de Estanislao Maringui, indio, de Misiones, 60, carpintero, y cuya familia estaba integrada por cuatro pardos libres y un indio; la de Mauricio Riveros, indio, de 40 años, escultor y pintor, a cargo de 2 pardos libres y 2 indios. En: AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 55-58.

¹⁴ AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 63.

¹⁵ AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 141.

¹⁶ AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 148.

española, con un caudal de 500 bienes aparecen un total de 15 indígenas en su dominio, de los cuales los hombres son labradores y peones”¹⁷. También existe la propiedad de “Melchora Ludueña, viuda con un caudal de 1900 bienes, a cargo de 9 indígenas (peones), 7 esclavos (1 carpintero) y 3 pardos libres”¹⁸.

En cuanto a los afrodescendientes, se observa que en la región comprendía entre el Río Paraná-Santa Lucía en la cual el 55.6% del total son pardos libres. Aunque sólo encontramos 21 familias nucleares a cargo de los pardos, en la región de Caacaty, por ejemplo, la de Melchora Zamudio, de 56 años, viuda, y parda, mantiene a 10 pardos, solteros a su cargo¹⁹. O la de Francisco Reyes, paraguayo, platero, que posee 6 pardos, de una franja etaria menor a 10 años.

En los poblados de Caacaty, Zaapallos, Saladas y Mburucuyá, dedicados a la agricultura se recurría a mano de obra indígena o bien a los esclavos que añadían brazos para la siembra y la siega²⁰. En esta región aparecen 76 unidades productivas²¹ que poseían afrodescendientes en su propiedad, de los cuales, un total de 42 unidades tenían de 1 a 3 sujetos de color, mientras que de 4 a 6 sujetos, de 7 a 9 unidades y de 10 a más individuos existían 12 unidades por cada una de estas tres variables expuesta. Citaremos algunos ejemplos, la estancia de Bartolome Cabral²², un español que se dedicaba a las actividad ganadera y cumplía sus tareas de gobierno, siendo alcalde del Cabildo (contaba con un caudal de bienes de 1000), tenía a su cargo a cuatro esclavos, tres pardos y dos indios. Otro

¹⁷ AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 67.

¹⁸ AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 69v.

¹⁹ María, Timotea, Marta, Petronila, Maria Luisa, Pedro, Sipriano, Rufo, Juan Gregorio y Luis. AGPC. Censos. Tomo I. Folio 84.

²⁰ MAEDER, Ernesto. (1981) Pág. 256.

²¹ Utilizamos el concepto de unidades productivas hace referencia a una unidad censal, en la cual podemos incluir a grupos domésticos como a trabajadores dependientes.

²² AGPC. Censos. Tomo I. Folio 77. 1814.

caso es la unidad censal de Thomas Galeano²³, un paraguayo español con un caudal de 200, con cuatro esclavos a su cargo. En tanto, la unidad censal y productiva de Diego Monson²⁴, santafesino español, con un caudal de 1000, tenía a su cargo cuatro esclavos (dos mujeres y dos hombres de menor edad) y cinco indios. “O el caso de Balentín Flores, criador, a cargo de 14 indios (carpintero/peón), 6 esclavos, 5 pardos libres”²⁵.

Otro elemento importante a tener en cuenta, es que en esta región estudiada se encontraba la estancia de Nuestra Madre la Merced²⁶, la cual tenía once pardos, tres esclavos y 18 indios. En este caso, son esclavos los sujetos de mayor edad, por ejemplo, Matías La Merced de 65 años, Marcos La Merced de 32 años. Mientras que los pardos son individuos de menor franja etaria, que han experimentado procesos de mestizaje y manumisiones. Además conforman en su mayoría población masculina, siendo 6 hombres y 5 mujeres.

Por otra parte se identifica la aparición de oficios realizados por los afrodescendientes como ser la platería. Lo que se ha denomina como las “artesanías domésticas”²⁷ que las fuentes nos indican que son ocupaciones a cargo de pardos, y que también en Paraguay fue observado por Juan Carlos Garavaglia. Por ejemplo, Silvestre Martínez, un pardo paraguayo, platero, casado y, con un caudal de 90.

²³ AGPC. Censos. Tomo I. Folio 80. 1814.

²⁴ AGPC. Censos. Tomo I. Folio 85. 1814.

²⁵ AGPC. CENSOS. Tomo II. Foja 71.

²⁶ AGPC. Censos. Tomo I. Folio 90. 1814.

²⁷ MAEDER, Ernesto. p. 267.

Cuadro 5. Afrodescendientes, región entre Paraná-Santa Lucía en 1814

Padrón	Pardos		Esclavos	Negros		Mulatos		Otros	Total
	Esc.	Lib.		Esc.	Lib.	Esc.	Lib.		
Riachuelo y Sombrero Grande		30			2				32
Sombrero y Empedrado	19	46							71
Itati		7							7
Empedrado y Santa Lucía	38	73							111
San Lorenzo y Santa Lucía		206	160		15	100		12 libertos	493
Partidos de Caacaty y Zapallos (Región 1)		250	170						386
Total									1100

Fuente: Elaboración propia. Censos. Tomo I y II. 1814.

Si analizamos la región determinada por el río Santa Lucía y Corrientes, la cual se incorporó en una segunda etapa de expansión territorial y ganadera, se observa una disminución de la población analizada, pero los indígenas superan el número de afrodescendientes. En este extenso territorio, se encuentra *el partido de Yaguareté Cora, las regiones entre Santa Lucía y Batel, el Partido de Maruchas y costa del río Corrientes*. En esta región se observa en los padrones un mayor número de familias nucleares de indígenas, en las cuales los varones adultos son labradores con caudales de bienes ínfimos en comparación con las importantes riquezas de criadores y estancieros españoles. Estas familias mantienen un reducido número, están integradas por el varón su esposa e hijos. Por ejemplo, la familia de SimonMbatu, indio, labrador, casado con un caudal de 24 y su esposa-Rosa Molina y su hijo Narciso.

El 10% de los indios son conchabados en Yaguareté Corá, mientras que el resto no definen sus ocupaciones, salvo el caso de los sirvientes de la iglesia (Dominga Peres y Blasía). En estos casos podemos comenzar a

explicar la transición que se produce a partir del fin del régimen de comunidad, la población indígena, en siglos anteriores encomendada y residente en los pueblos de indios se dispersa y el tributario pasa a ser peón o conchabado.

Con respecto a la población afrodescendiente, como se observa en el cuadro n° 5, predominan en los parajes de Santa Lucía y Batel. En el padrón de los habitantes en esos parajes en el puerto de Goya, de las 15 unidades productivas existentes se observa que 6 están en manos de mulatos como la de Leandro Rodriguez, mulato, casado con seis hijos a su cargo; la de Pasqual Esquibel, de 55 años con 5 hijos y su esposa mulata. También aparecen 13 unidades productivas en el padrón de Santa Lucía y Batel que están a cargo de mujeres, en donde son ellas la cabeza de familia, esto nos permite empezar a pensar en la importancia de la presencia femenina en el “mundo campesino”. Citaremos algunos ejemplos de esta situación como el de María Antonia Verón, viuda, que posee 9 esclavos a su cargo; Rosa Suarez de 60 años de edad, con tres esclavos y dos pardos; Gerónima Sánchez, de 76 años, viuda con 8 esclavos y un pardo²⁸.

Cuadro .6 Distribución de los afrodescendientes, en región comprendida entre el río Santa Lucía y Corrientes

Padrón	Pardos		Esclavos	Negros		Mulatos		Otros	Total
	Esc.	Lib.		Esc.	Lib.	Esc.	Lib.		
Parajes de Santa Lucía y Batel	74	82	124	26	2	28	82	7	315
Partido de Yaguarete Cora	21	141			1				163
Pueblo de San Miguel							1		1

Fuente: Elaboración propia. Censos. Tomo I y II. 1814.

²⁸ Habíamos observado en padrones del siglo XVII y XVIII también la situación de mujeres encomenderas a cargo de todas las actividades que implicaba esta concesión.

Además aparecen los pardos en el padrón de Yaguareté Cora siendo labradores como Pedro Caballero de 28 años, con un caudal de 18 pesos plata, o siendo capitán de naturales (que es), conchabados. Además 17 unidades de las 45 están a cargo de pardos²⁹. Lo que demuestra que estos podían poseer tierras, bienes, y lograban ciertas posibilidades para arraigar familias.

En el padrón de Maruchas es recurrente la presencia de mulatos en las unidades productivas que son 40, de las cuales 11 están a cargo de mulatos. En la costa oriental de las 41 unidades con afrodescendientes, sólo 9 están en manos de pardos.

El tercer lugar lo ocupa la región tres, ubicada entre el río Corrientes y el Guayquiraró. Este espacio fue “la tercera etapa de poblamiento de los correntinos tras cruzar la frontera del río Corrientes, y en el cual se asentaban las ricas tierras de pastoreo ubicadas entre Goya y el Miriñay”.(Maeder, 1963)

Podemos distinguir dos áreas, por un lado, el pueblo de Esquina que surgió como puerto natural sobre el Paraná y que se erigió como respuesta a la necesidad de embarcar los cueros. Los partidos de *PayUbre*, *María y costa del Miriñay*, en los cuales se dio la ocupación ganadera y el establecimiento de estancias concentradas.

Es menos frecuente la existencia de población afrodescendiente e indígena, existiendo solamente 29 unidades productivas con sujetos en su propiedad. Por ejemplo, Manuel Benites³⁰ de 42 años, soltero, español, posee tres pardos, dos esclavos y un indio. O el caso de una india

²⁹Francisca Bergara, parda, 57, viuda a cargo de 8 pardos; Juan Vicente Cuevas, 49, casado, pardo a cargo de 9 pardos; María Ninfa Bergara, 56, Corrientes, parda, a cargo de 7 pardos; Manuel Borda, 30, casado, a cargo de 4 pardos; Marcela Portillo, 52, viuda a cargo de 6 pardos; Domingo Maidana, 28, pardo a cargo de 6; Francisco Oliba, 49, Corrientes, pardo a cargo de 6 sujetos; Marcela Bernal, 59, viuda a cargo de 5 pardos; Manuel Antonio Oliba, pardo, soltero a cargo de 5 pardos

³⁰AGPC. Censos. Tomo I. Folio 77. 1814.

yapeyuana³¹ que posee un caudal considerable de pesos plata (1000) y que tiene a su cargo ocho esclavos (de los cuales cuatro son de Guinea que habrán llegado a Corrientes en el pasado y tienen edades que rondan los 80 a 40 años) y un pardo (de un año, que inferimos que es liberto).

5) LA POBLACIÓN INDÍGENA Y AFRODESCENDIENTE EN 1820

El empadronamiento realizado en 1820 tiene en cuenta a dos poblados de indios, Santa Ana de las Guácaras e Itatí; por otro lado, presenta la población de la campaña correntina teniendo en cuenta las distintas regiones ya consideradas en 1814. No se logra precisar la población que reside en los pueblos de españoles.

En la región uno, la población indígena se concentraba en Itatí y en Santa Ana de las Guacarás, este último se define como un pueblo compuesto por naturales como agregados³². En tanto, de Itatí se mencionaba que “los naturales natos del mismo que vivían en el pueblo eran 531”³³ mientras que los que estaban asentados en “casas de campo de los mismos naturales del pueblo eran 306”³⁴. Sólo residían “37 españoles en el pueblo pero 490 eran arrendatarios de las tierras de Itatí”³⁵.

Yaguarete Cora y Goya eran los poblados con mayor número de indígenas. Este último se constituyó como villa en 1807, por los estancieros de los alrededores de Corrientes y Batel. Su importancia económica radicaba en constituir “uno de los puertos de las mercancías extranjeras y para la exportación de numerosos productos” (D’orbigny, Alcides 1945). La población indígena y extranjera se encargada de atender los numerosos negocios, circunstancia que caracterizaba a Goya como un

³¹ AGPC. Censos. Tomo I. Folio 80. 1814.

³² AGPC. CENSOS. TOMO V. Foja 195. Recordemos que Santa Ana de los Guácaras es un pueblo que en el siglo XVII se conformó con población indígena emigrada de la despoblada Concepción del Bermejo en 1630.

³³ AGPC. CENSOS. TOMO V. Foja 186.

³⁴ AGPC. CENSOS. TOMO V. Foja 186v.

³⁵ AGPC. CENSOS. TOMO V. Foja 187.

puerto fructífero por su comercio. Este captó a la población indígena de Santa Lucía, por lo que esta último pierde importancia diluyéndose en dicho contexto y hasta incluso no aparece censada en 1820.

Cuadro 7. Distribución de la población afrodescendiente e indígena en los pueblos de la campaña, según el censo de 1820

	Indíg.	Afrod.	Otros
Lomas abajo y arriba	101	145	
Riachuelo abajo y arriba	31 6 chinas	113	
Caacaty y Zapallos	585	286	
Itaty	837 naturales	-	
Empedrado-Capilla del Señor		33	23 agregados
Ensenadita		42	
Santa Ana de las Guacaras	267		
San Cosme	3	3	4 agregados 2 en dominio 4 chinas 3 a mi cargo
Yaguarete Cora	590 (23,25%)	240 (9,45%)	
Batel	27	84	
San Roque	76 mestizos 621 indios	567	
Goya	6 mestizas 247 indios	266	
Maruchas	137	72	
Pay Ubre	121 5 mestizos	117	
CuruzuCuatia	31	44	
Esquina		9 Esclavos Sirvientes	95 agregados

Elaboración propia. **Fuentes:** AGPC. CENSOS. Tomo I-XIII.

6) ASPECTOS COMPARATIVOS: 1814/1820

Cuadro 8. Distribución de la población afrodescendiente en la Campaña de Corrientes

	1814	1820
Región 1	1107	687
Región 2	999	1229
Región 3	294	126

Elaboración propia.

Fuentes: AGPC. Censos. Tomo I-VI.

Si se observa el cuadro n° 8, se evidencia un aumento de afrodescendientes en la campaña, principalmente en la región n° 2. A su vez, se registra una mayor concentración en la región delimitada entre el río Santa Lucía y Corrientes, zona en donde se ubicaron los poblados como San Roque, Concepción de Yaguarete Cora. Mientras que la región n° 3, presenta un reducido número de afrodescendientes, siendo la colonización más tardía.

Esta población de la campaña, presenta en 1814 una mayor presencia de mujeres en esta zona, aunque podemos observar que en el cuartel 3 correspondiente al Pay Ubre, el índice de masculinidad aumenta lo que asociamos a las tareas ganaderas que se llevaban a cabo en esas zonas. Pues la mujer era muy necesaria en las tareas en los hogares, y el hombre era utilizado en los trabajos rurales.

C) LAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN EN LA CIUDAD

Por otra parte, son interesantes los datos de la ciudad de Corrientes, la misma “constituía el núcleo urbano de mayor importancia”. Su desarrollo demográfico y urbano fue lento al ritmo de las posibilidades de una provincia con desarrollo todavía pastoril.

Según el censo de 1820, en la ciudad de Corrientes los afrodescendientes representaban el 23.0% del total poblacional que habitaban los cuatro cuarteles mientras que la población indígena sólo el 7.15% de la misma.

Los indígenas en su mayor parte permanecían a cargo de españoles y sus ocupaciones se desarrollaban en los servicios domésticos y personales (siendo peones y sirvientes). Por ejemplo, en la casa de “Don Tomás Cossia, casado con Mercedes Gramajo, aparecían 4 indígenas y un moreno libre a su cargo”³⁶. Se presentaba un número reducido de indígenas con ocupaciones vinculadas a la construcción, un albañil, un carpintero, un pintor; también aparecía un indígena que era carnicero.

En cuanto al origen de estos indígenas, podemos señalar que sólo el 20,78% procedían de otros territorios como Misiones, Paraguay, Itatí y San Roque, pues la mayor parte eran de la ciudad. Por ejemplo, en el cuartel n° 3, aparecen “5 indios de Itaty de los cuales 2 son peones, y están a cargo de María Antonia Mesa”³⁷.

En la ciudad de Corrientes, se observa el 43,26% de los afrodescendientes eran pardos libres, que mantenían familias nucleares a su cargo como el caso de Eulalia Martin, de 40 años, parda libre a cargo de 4 pardos.

En cuanto a los afrodescendientes esclavos, existían 413 pardos esclavos y 216 morenos esclavos. Estos integraban las 118 unidades productivas pequeñas que reconocemos en la ciudad, las cuales se componían de pardos esclavos, libres y morenos esclavos. Por ejemplo, la familia Godoy que posee una parda esclava de 20 años, la familia Segovia que posee una morena esclava de 40 años, la familia Canteros que mantiene a dos pardos esclavos. También evidenciamos la existencia de unidades medianas conformadas con 4 a 6 afrodescendientes a su cargo, las que pertenecían a familias importantes de Corrientes, por ejemplo, la familia Cabral³⁸, Martin Aramón³⁹, Manuel Vedoya⁴⁰, Tomás Caria⁴¹, Josef Pichoto, Ursula Casafus⁴², Pampin⁴³, Ubeda, entre otras.

³⁶AGPC. Censos. Tomo III. Folio 5. 1820.

³⁷AGPC. Censos. Tomo III. Folio 98. 1820.

³⁸AGPC. Censos. Tomo III. Folio 2. 1820.

³⁹AGPC. Censos. Tomo III. Folio 3. 1820.

Las unidades productivas que superan la cantidad de afrodescendientes son las que pertenecen a órdenes religiosas como los conventos de Santo Domingo⁴⁴ en donde la población afrodescendiente superaba al número de religiosos, eran 44 individuos de los cuales 23 eran libres; el Convento de San Francisco⁴⁵ poseía 18 pardos (sólo dos libres), y el Convento de la Merced⁴⁶ con 70 pardos.

Cuadro 9. Presencia de indígenas y afrodescendientes en la ciudad, según el censo de 1820

	Indígenas	Afrodescendiente	Total poblacional
Cuartel n° 1	154	557	1596
Cuartel n° 2	67	124	823
Cuartel n° 3	65	397	1679
Cuartel n° 4	94	147	1210
Total	380	1225	5.308

Elaboración propia.

Fuentes: AGPC. CENSOS. Tomo I-XIII.

A MODO DE CIERRE

En este trabajo nos propusimos comenzar a indagar sobre la presencia en el territorio correntino de los grupos subalternos, específicamente indígenas y afrodescendientes, e identificar su presencia en este escenario de cambios y continuidades con respecto a las nuevas fronteras y proceso de expansión.

La jurisdicción de la ciudad y sus poblados principales cuentan con una serie significativa de censos que reflejan las particularidades del poblamiento, la expansión y la distribución de la población durante todo

⁴⁰ AGPC. Censos. Tomo III. Folio 4. 1820.

⁴¹ AGPC. Censos. Tomo III. Folio 5. 1820.

⁴² AGPC. Censos. Tomo III. Folio 18-19 1820.

⁴³ AGPC. Censos. Tomo III. Folio 25-26. 1820.

⁴⁴ AGPC. Censos. Tomo III. Folio 112-113. 1820.

⁴⁵ AGPC. Censos. Tomo III. Folio 113-114. 1820.

⁴⁶ AGPC. Censos. Tomo III. Folio 8-11. 1820.

el siglo XIX, época clave en cuanto a la definición de nuevos espacios y conformación de pueblos.

Tomamos específicamente el caso de los censos de 1814 y 1820, que aún con una serie de irregularidades y lagunas en la información se constituyen en valiosos documentos para analizar la población a partir de los diversos grupos que fueron constituyendo la sociedad correntina.

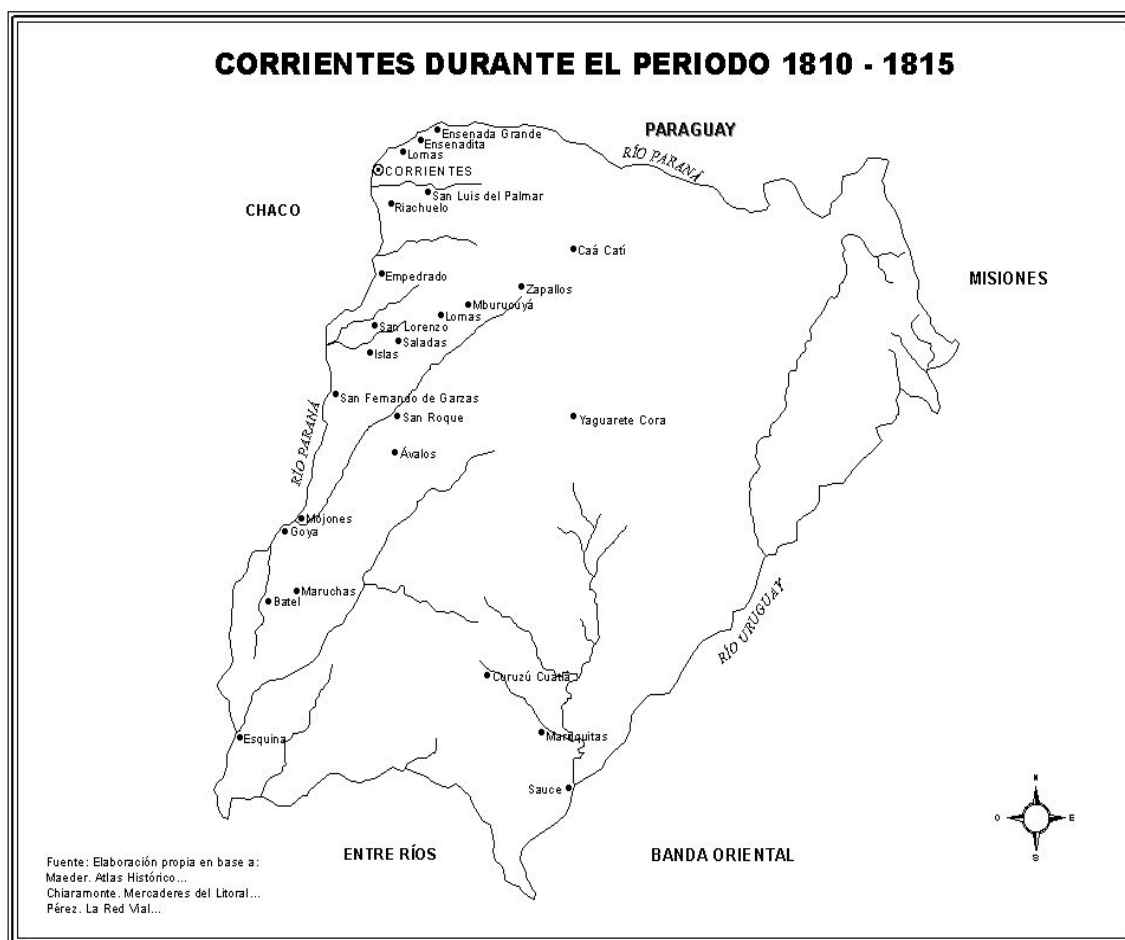
Intentamos responder a las primeras preguntas vinculadas al proceso de conformación de poblados en el territorio de Corrientes y los datos que nos revelan ambos censos nos llevan a identificar un proceso de ruralización durante el siglo XIX con la instalación de una serie de poblados que fueron recepcionando a la población dispersa, heredera de las antiguas prácticas de vida de comunidad, como en el caso de los pueblos de indios y de las nuevas situaciones jurídicas como en el caso de los afrodescendientes que habían modificado su realidad en algunos casos debido a los cambios en la legislación.

Los orígenes de Corrientes y su desarrollo fueron principalmente urbanos durante los siglos XVII y XVIII con la presencia de unos pocos pueblos de indios, reducciones a cargo de religiosos, vinculados directamente a la vida de la ciudad y de los vecinos. A fines del siglo XVIII y principios del XIX, la expansión de las fronteras, genera una nueva distribución de la población que trasciende las líneas urbanas para comenzar a residir en estos poblados que imprimen nuevas características al territorio correntino.

En esta primera aproximación se presentaron específicamente los resultados de ambos censos, intentamos en un siguiente paso vincular en mayor medida los datos de población a las características socio-económicas y al rol de los indígenas y afrodescendientes. Queremos en una segunda etapa profundizar en la importancia de estos grupos y su inserción en la sociedad correntina, a la luz de los datos que nos ofrecen estos censos de población.

ANEXO

Mapa I: Corrientes durante el período 1810-1815



BIBLIOGRAFÍA

- Bolsi, Alfredo y Foschiatti, Ana María (1995). La población de la ciudad de Corrientes entre 1588 y 1980. Academia Nacional de la Geografía.
- Chiaramonte, José Carlos (1991). *Mercaderes del Litoral. Economía y sociedad en la provincia de Corrientes, primera mitad del siglo XIX*. Fondo de Cultura Económica. México-Bs. As.

- Foschiatti, Ana María (1987). “La evolución demográfica de la ciudad de Corrientes. 1588-1980”. En Cuadernos de Estudios regionales. VII Encuentro de Geohistoria Regional.
- García, Analía y Aguilar, Rosario (2000). “La población de la ciudad de Corrientes a través del censo de 1825”. En Actas XX Encuentro de Geohistoria Regional, Resistencia, IIGHI-Conicet.
- Garavaglia, Juan Carlos (1987). *Economía, sociedad y regiones*. Ediciones La Flor. Buenos Aires.
- Maeder, Ernesto J. A. (1980). *Demografía y potencial humano de Corrientes*. El censo provincial de 1814. Resistencia. Folia Histórica del Nordeste. N° 4.
- Maeder, Ernesto J. A. (1969). *Evolución demográfica argentina entre 1810 y 1869*, Buenos Aires, Eudeba.
- Maeder, Ernesto J. A. (1981). *Historia económica y social de Corrientes en el período virreinal (1776-1810)*. Academia Nacional de la Historia. Bs. As.
- Maeder, Ernesto J. A. (1969). La estructura demográfica y ocupacional de Corrientes y Entre Ríos, en 1820. Corrientes. Archivo General de la Provincia y Registro Oficial. Cuadernos de Historia. Serie I. N°4.
- Mallo, Silvia (s.f.). 2Experiencias de vida, formas de trabajo y búsquedas de libertad”. En: *La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: Su Historia y sus consecuencias*. UNESCO.
- Mantilla, Florencio M. (1929). *Crónica Histórica de la provincia de Corrientes*. Bs. As. Espiasse y Cia.
- Salinas, M. Laura (2010). Dominación colonial y trabajo indígena. Un estudio sobre la encomienda en Corrientes colonial. CEADUC. Paraguay.
- Salinas, M.L y Svriz Wucherer, P. (2010). “Indios de ciudad: tributarios, en depósito y concertados en Corrientes y Asunción. Siglo XVII”. En: García Belsunce, C. (Coord.). *Cuadernos del Grupo de Trabajo sobre Historia de la Población*. 7-8. *El Indio dentro de la sociedad hispano-criolla*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 41-74.

Sonzogni, Cristina y Ramírez, Mirta (1980). La población de la ciudad de Corrientes a mediados del siglo XIX. Cuadernos de Geohistoria Regional N°2, Resistencia, IIGHI

FUENTES EDITAS

D'orbigny, Alcides (1945). *Viaje a la América Meridional*. Bs. As. Editorial Futuro.

Robertson, Juan Parish y Robertson, Guillermo (1950). *Cartas de Sud-América*. Buenos Aires. Emecé, 3 v. ilus.

FUENTES INÉDITAS

AGPC. CENSOS Tomo I (1814), Tomo II (1814), Tomo III (1820). Tomo IV (1820), Tomo V (1820)

EL PUERTO DE LAS CONCHAS

Susana Frías

Grupo de Trabajo para la Historia de la Población,
Academia Nacional de la Historia.
Directora del Archivo Histórico de Nuestra
Señora de La Merced. Bs. As.
friassusana@yahoo.com.ar

RESUMEN

Entre los distintos tipos de ciudad que existieron en América, la ciudad-puerto estuvo entre las primeras que se fundaron porque respondió a la necesidad de enlazar América con Europa y también porque se constituyó rápidamente en mercado donde se intercambiaban los productos tanto con la metrópoli como con otras ciudades. Santo Domingo, Portobelo, La Habana, Panamá, Veracruz o Recife nacieron de este modo. Algunas de ellas crecieron en importancia porque concentraron los flujos comerciales transatlánticos: son los casos de Portobelo y Veracruz. En menor escala, Acapulco, que fue centro del intercambio con Filipinas o El Callao y Panamá que se convirtieron en centros de distribución.

Todas ellas desarrollaron industrias relacionadas con la navegación, concentraron a los principales comerciantes y atrajeron a los de ciudades

mediterráneas, ansiosos por participar de los intercambio. Simultáneamente, fueron polo de atracción para nuevos pobladores y puerta de entrada para los estímulos culturales: libros, modas, ideas políticas, religiosas y filosóficas y la lengua. Actuaron decisivamente en ellas dos grupos humanos a los que no siempre se les ha prestado la debida atención: la gente de mar y los transeúntes.

Sabemos bastante sobre las que estuvieron involucradas en el tráfico ultramarino y aún sobre aquellas que estuvieron cerradas a él hasta la segunda mitad del siglo XVIII, como es el caso de Buenos Aires. Mucho menos conocemos el papel jugado por los puertos menores, especialmente los de cabotaje.

El objeto de esta ponencia es indagar sobre el puerto de Las Conchas, cuya existencia se remonta al siglo XVII, mostrar las constancias fragmentarias sobre su actividad y su papel en el asentamiento de población. Se analizarán sus vínculos con las ciudades paraguayas y con las misiones así como el papel que jugó el puerto preciso de Santa Fe.

Poco o nada se conoce respecto de su población y la presencia en ella de calafates, carpinteros de ribera, comerciantes menores y carreteros que unían aquel puerto con las ciudades de Santa Fe y Buenos Aires. Para algunos momentos de su evolución se cuenta con información sobre el tipo de embarcaciones que allí arribaban y las mercancías que transportaban. Con esa mínima información intentaré, hasta donde sea posible, una reconstrucción de su evolución.

INTRODUCCIÓN

El título de este Simposio alude a una disyuntiva, que en realidad no es tal; en efecto: una población que se ruraliza, que se siente expulsada de una urbe –sea por los motivos que sean- termina conformando –más rápida o más lentamente- protourbanizaciones, nuevos enclaves poblacionales. El nudo del problema no es, pues, si existió ruralización o protourbanización, sino cuáles son los factores que intervinieron en semejante proceso. La

historia de la población está llamada a prestar un papel articulador relacionando campos de la historia que no siempre aparecen interconectados. El papel jugado por el puerto de Las Conchas podría demostrar esta aseveración, pues en su evolución desapareja en el curso de dos siglos intervinieron factores políticos, económicos, comerciales y humanos que, en una primera mirada, no parecen estar relacionados entre sí.

Las dificultades que ha entrañado hallar documentación referida al puerto como tal y a la población allí asentada pueden deberse, precisamente, a que las respuestas deben buscarse siguiendo el hilo conductor de los diferentes factores. Dado que esta historia está vinculada también con Asunción, Santa Fe, las Misiones y, en menor medida con Corrientes, debo aclarar que quedan muchos interrogantes que tal vez podrían ser respondidos utilizando otros repositorios, por caso, el Archivo Nacional de Asunción. Aunque hoy los historiadores están contestes en que Paraguay y el Río de la Plata estaban integrados al circuito económico cuyo centro era Potosí, la documentación aquí presentada contribuye a ejemplificar las modalidades del mismo y la circulación de personas y mercaderías en este ámbito.

La inquietud por indagar en la vida de este puerto nació alrededor de las investigaciones realizadas por el Grupo de Trabajo para la historia de la Población respecto de la población foránea asentada en cada uno de los pagos estudiados; en esos aportes la presencia de santafecinos y paraguayos, particularmente en algunos pagos es significativa, fenómeno que llamó mi atención desde los primeros trabajos realizados. Para el caso de Las Conchas, según el padrón de 1744, el 21, 28% de los migrantes varones era paraguayo (Olivero, 2006: 68); también Luján fue receptor de paraguayos –cuyos porcentajes son semejantes para 1726 y 1744- pero allí es llamativa la cantidad de santafecinos en el primer relevamiento. (Montserrat, 2013).

La indagación se refiere al siglo XVII y a la primera mitad del siguiente; la historia del puerto para el resto del siglo XVIII y su definitivo cierre y traslado en 1804 es mucho más conocida.

LOS PRIMEROS POBLADORES

Juan de Garay repartió tierras entre sus capitanes en los alrededores de este río y en ese acto se especificaba que las mismas debían ser pobladas y trabajadas, precepto que el mismo Fundador cumplió; en el inventario levantado por su viuda la chacra de Las Conchas poseía casa tapiada, una yunta de bueyes y una carreta y estaba sembrada con trigo y maíz (Udaondo, 1906: 7).

Pronto comenzaron los trueques y ventas entre vecinos, así como las mercedes de los gobernadores, tal como se comprueba en una serie de escrituras que publicara Trelles (Trelles, 1869: 38-41; Trelles, 1867: 7)¹. En estos campos se producía trigo, tanto que en 1608, el Cabildo requiere al capitán Tristán de Tejeda para que ponga en funcionamiento el molino que posee en el río; al año siguiente los ediles vuelven sobre el tema, afirmando que “ha muchos años lo tiene caído y desbaratado” y dan poder a Francisco Muñoz, que marcha a Córdoba donde reside Tejeda, para intimarlo a fin de que resuelva la situación dentro del año; caso contrario se lo declarará despoblado y se entregará a otro², como que efectivamente pasó a manos de los jesuitas, junto con las tierras aledañas. Esa estancia se llamó desde entonces “del Molino”, ampliándose por una merced que Diego de Góngora otorgó a la Compañía; las tierras se mantuvieron en producción y en 1767 había un total de sesenta y tres arrendatarios, a los

¹ Algunas de ellas citadas por Udaondo, *ob.cit.*, pp. 133-157.

² Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires, *Biblioteca digital 1810-1910*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2010, 30 de mayo de 1611, fs. 48, 53 y 157. (A fin de distinguirla de la versión edita, se la mencionará como B.D.)

que deben sumarse aquellos que dos años antes, habían comprado las tierras que cultivaban por cuenta de los Padres. (De Paula, 1997: 80-87) ³

El interés que despertó el molino en los primeros años del siglo XVII se relaciona con la falta de ellos en una ciudad que ya cosecha trigo en los diferentes pagos, según informa la *Memoria de chacareros* de 1611; según ésta, el diputado del cabildo Bartolomé López, enumeró diecinueve propietarios en el pago, a quienes se les dejó el trigo necesario para su casa y la siembra siguiente en tanto que el resto se ponía a disposición de la ciudad por ser escasa la cosecha de ese año⁴. Los dueños de esos campos no residirían, probablemente, en el pago, pero tenían capataces, peones y esclavos encargados de la producción.

Al igual que en otros pagos, los litigios por tierras obligan a los ediles a fijar nuevamente los rumbos y por ello se hace un reconocimiento

Habiendo visto las tierras de la costa de la mar de esta ciudad y todas las demás del río de Luján y de las Conchas, e informados de marineros y peones que los entienden, declaran que los rumbos que se han de tomar y llevar para las medidas de las chacras y tierras son los siguientes...

Y establece que el rumbo de la ciudad hacia Las Conchas es de nordeste a sudeste; vale aquí llamar la atención a la referencia sobre “marineros y peones”⁵.

Muchos años después de esta labor, los litigios no han cesado sea entre herederos o por derechos o por lindes entre vecinos, como lo prueban muchos expedientes judiciales tanto del siglo XVII como del siguiente.

Las tierras productivas generaban también –al igual que el trajín del puerto, como se verá enseguida- intenso tráfico con la ciudad; existía un

³ Véase el Padrón de 1744 en el que se distinguen con toda claridad las tierras que les pertenecen y los arrendatarios asentados en ellas.

⁴ Acuerdos del Extinguido Cabildo de Buenos Aires (en adelante AECBA), serie 1, tomo 2, pp. 350

⁵ B.D. 8 de diciembre de 1608, f. 559, véase también f. 568.

camino que iba por lo alto de la barranca, delineado por Garay y al que el Cabildo llamaba, en 1614, “camino antiguo”; ante las quejas de quienes debían usarlo los ediles pusieron pregón para que “los convecinos a la dicha barranca... lo den libremente para que puedan pasar carretas por él”⁶. Ese era el camino que seguían, en los años sesenta del siglo, las carretas que desde Las Conchas conducían maderas para las construcciones urbanas (Frías, 1996: 4) y el mismo que se usaría en los siguientes doscientos años.

La existencia de población estable en los pagos hizo que el obispo Mancha y Velazco decidiese erigir capillas en cada uno de ellos; en el Sínodo de 1655 figuran los vecinos contribuyentes de cada pago, que en Las Conchas sumaban treinta y una cabezas de familia; la capilla estaría en la estancia de Juan Jufré de Arce (Sínodo, 2012: 176)

No figuraba entre ellas la del obispo Cristóbal de Mancha y Velazco – “San Cristóbal” que había sido de Isabel Martel de Frías- y que para 1670 poseía

... ganados y cría de mulas y yeguas que al presente en ella se hallaren y acción al ganado que de dicha estancia se ha retirado y a la cría de ovejas que en ella están, con una atahona y un negro capataz criollo llamado Pedro...⁷

En esa estancia había una casa de sala y dos aposentos y una capilla dotada para celebraciones; valga de ejemplo el matrimonio efectuado el 6

⁶ Idem, acuerdo del 11 de agosto de 1614, f. 443. Dos meses más tarde daban comisión a Sebastián de Orduña para hacer la inspección, pero los dueños de las chacras del pago se quejan y piden se revoque lo actuado por éste. Cabe aclarar que Orduña poseía tierras en la zona, según puede verse en la lista de propietarios de 1611.

⁷ Véase la lista de propietarios... en la que figura su esposo, el capitán Manuel de Frías. Los bienes del Obispo en Archivo General de la Nación (en adelante AGN), Sucesiones, 7146. Inventario y expolio de los bienes del Ilustrísimo señor obispo fray Cristóbal de Mancha y Velasco

de noviembre de 1655 entre Gaspar de Godoy con Isabel Gómez de Saravia; curiosamente el Prelado no la ofreció para las misas dominicales.

Al hacerse cargo de la flamante gobernación del Río de la Plata, el gobernador Góngora formó con los vecinos dos compañías de infantería y una de caballería, estructura que, en 1664, Martínez de Salazar modificó conformando tres de caballería, una de las cuales, comandada por Juan Gómez de Saravia, tenía por misión recorrer los pagos de Montes Grandes y Las Conchas; estaba armada de lanzas y adargas y era, en palabras del gobernador “la más numerosa” por ser la que debía vigilar el territorio más extenso. (Frías, 1995: 130)

En síntesis, los pedidos de tierras, la producción de trigo, la cría de ganado y la presencia de los vecinos –contribuciones, guardias, matrimonios– hablan de un pago tempranamente poblado; a mediados del siglo siguiente, al realizarse en 1744 el empadronamiento de la población el pago de Las Conchas sólo era aventajado por Luján en cantidad de habitantes (Frías, 1999: 116). No obstante, no he hallado indicios documentales, hasta la fecha de ese censo, de villa o poblado en los alrededores del puerto.

EL PUERTO

Desde los inicios del poblamiento el río Paraná fue utilizado para mantener en contacto a todas las ciudades a su vera aunque no era un viaje corto ni demasiado fácil, especialmente cuando se navegaba aguas arriba. El tipo de embarcación que se utilizaba en estas travesías hacía que

...no se atreven a tentar la travesía del Río de la Plata, se arriman siempre a las costas y, cuando van destinadas a Buenos Aires, ponen fin a su viaje a seis leguas o dieciocho millas de esa ciudad, en el puerto que llaman de Las Conchas. (Velázquez, 1973: 57).

Durante el tiempo en que la cabeza de la gobernación estuvo en Asunción -1541-1618- que era la residencia permanente del gobernador, las actas del Cabildo porteño hacen constantes referencias a enviados que le llevan consultas o bien a que “el gobernador está de partida para las ciudades de arriba”. El puerto de Las Conchas era punto de llegada y de salida de todos los que transitaban esta vía; en 1615, al ser nombrado gobernador por segunda vez gobernador, Hernandarias anunció su bajada a Buenos Aires. Los ediles porteños, “para su llegada al río de Las Conchas mandaron se haga una ramada”⁸. Ni la comunicación ni el tráfico desaparecieron al separarse las dos gobernaciones; consta que nueve teatinos partieron desde allí en 1626 para comenzar su actividad misionera y todavía en 1783 Juan Francisco de Aguirre se embarcaba en Las Conchas para realizar su viaje a Asunción, según él mismo relata (Velázquez, 1973: 57, 64).

Existen también evidencias respecto de la construcción de embarcaciones en Paraguay destinadas a ese tráfico ya que Buenos Aires carecía de maderas apropiadas a este fin; a modo de ejemplo, en 1703 el gobernador del Paraguay pagaba al vecino porteño Miguel de Riglos, unas naves construidas en la provincia por orden real (Frías-García Belsunce, 1996: 198).

Hay también indicios de patrones y pilotos de barco; tal el caso de Marcos Chamorro, quien en 1633 recibe orden del depositario general de la ciudad de transportar en su barco –“a las ciudades de arriba”- sacos de harina⁹. Un año más tarde el vecino de Concepción del Bermejo alférez Asencio de Orihuela lleva a Corrientes treinta y cinco sacos de harina que son la contribución de Buenos Aires a la jornada de pacificación a las ciudades de arriba que hace el gobernador contra los indios rebeldes; que ese transporte se hace vía puerto de Las Conchas desde Buenos Aires lo corrobora un contrato que firman Orihuela y el santafecino Miguel

⁸ AECBA, Serie 1, tomo 2, 21 de abril de 1615, p. 59

⁹ AGN 9.48-3-4, fs. 247 v.

Rodríguez con Pascual de Acosta; los dos primeros son dueños de la barca “San Francisco” y el otro el piloto que durante un año deberá hacer viajes remontando el río desde ese puerto¹⁰.

En 1643 Gonzalo Juan era dueño de una pulpería en la ciudad, en la que residió al menos cinco años más; según la Nómina de portugueses realizada en Santa Fe en 1650, Juan residía en esa ciudad y era entonces propietario de un barco “que sube al Paraguay y que lleva por piloto a Alfonso”. Antonio Alfonso, también registrado en Buenos Aires primero y luego en Santa Fe, carecía de licencia motivo por el cual la autoridad local demoró la salida del barco hasta que Juan interpuso fianza (Frías, 2011: 41, 47, 75).

¿Qué trajinaban estas embarcaciones? Soslayo momentáneamente las normas que fueron imponiéndose para referirme sólo a los productos. En primer lugar, existía un comercio interno y legal que llegaba al puerto desde las islas y otros parajes cercanos para abastecer a la ciudad de leña, carbón y maderas. Algunos documentos hablan de excesos en el corte de árboles, desmadres que se verifican desde los primeros años del diecisiete hasta mediados del siguiente siglo, por lo menos¹¹.

Renglones más arriba se mencionaron embarques de harina desde Las Conchas a las demás ciudades; llevaban también telas, armas, pólvora y otros artículos manufacturados. El retorno desde Paraguay era esencialmente de yerba, pero también tabaco, azúcar y miel de caña. Afirma Velázquez (1973: 55) que en el archivo asunceño

existen numerosos contratos celebrados con vecinos de Santa Fe y Buenos Aires... en los que es frecuente encontrar escrituras de obligación en alguna de estas especies a pagar en

¹⁰ Idem, 9 -48-3-5, fs. 237 y 240 resp. te.

¹¹ Véase al respecto, a modo de ejemplo, AECBA, serie 1, tomo 1, 14 de abril de 1608, f. 46 y serie 2, tomo 9, 9 de febrero de 1746, fs. 116-17 y 11 de febrero de 1746, fs. 118-120. Una situación semejante se verifica en las actas del Cabildo de Santa Fe.

alguno de los referidos puertos, a plazo fijo o al primer viaje de determinada embarcación.

El comercio era tan activo que Asunción reclamaba la unificación de pesos y medidas usando como patrón las que se utilizaban en aquella ciudad¹²; el pedido paraguayo, que se refería especialmente a la exportación de yerba mate, fue resistido por las otras ciudades; hay constancias de su breve aplicación en Buenos Aires, pero pronto los porteños volvieron a usar los propios.

Capítulo aparte merecen las tripulaciones, pues en los inicios del tráfico estuvieron compuestas por indígenas lo cual generó gran cantidad de problemas que forman parte de los vaivenes de este puerto y sus relaciones tanto con Santa Fe como con Asunción y las Misiones; por ese motivo se tratarán en forma simultánea con los litigios entre las ciudades.

COMERCIO Y CONTRABANDO

Hace ya muchos años el historiador santafecino Roverano había señalado el papel de Santa Fe durante el siglo XVII

La vinculación comercial entre Paraguay, Tucumán, Chile y Perú, de intenso y sostenido tráfico, tuvo por eje a Santa Fe, y para no ser desposeída de su condición de “llave” de ese intercambio se la mudó a su sitio actual... Buenos Aires, alejada, o mejor, desvinculada de esta línea, por no entrar en la conveniencia de los intereses de Lima, principalmente, carecía de los medios para evolucionar. (Roverano, 1961).

¹² *Libros Registros-Cedularios del Río de la Plata (1534-1717). Catálogo 1*, (en adelante *Libros...*), Buenos Aires, Instituto de Investigaciones en Historia del Derecho, 1984, pp.263 Real Cédula expedida en Madrid el 7 de junio de 1618 dirigida al gobernador del Paraguay para que explique la pretensión; en tanto se resuelve se usarán las medidas de cada ciudad cabecera.

Lo reafirma Juan Carlos Garavaglia al estudiar el mercado colonial y el papel que en él jugaron la yerba mate y Santa Fe, que fue “el centro más importante de redistribución de la yerba: acudían a la villa mercaderes de todo el Perú.”(1983: 89-91).

La documentación revisada muestra, sin embargo, que mucha mercadería llegaba al puerto de Las Conchas en forma directa, ya en los inicios del siglo XVII, como se intenta demostrar en este trabajo.

Las embarcaciones que la conducían eran manejadas por indígenas trabajo que, de acuerdo con las ordenanzas de Alfaro debía remunerarse; el esfuerzo físico que significaba recorrer el río y la evasión de las obligaciones por parte de los maestros y dueños de naves hizo que muchos indígenas no regresaran. Tan frecuente era esta situación que en 1618 una Real cédula ordenaba a los cabildos nombrar “alcaldes de saca”, que llevaran cuenta de los traslados de indios de una ciudad a otra; los contratantes debían dar fianzas para asegurar el regreso y, en forma simultánea, se ordenaba a las autoridades del Tucumán y de otros lugares de las Indias que reenviaran “a su natural y población” a los indígenas del Río de la Plata y Paraguay que se hallaren en sus distritos¹³.

En esos primeros años del siglo XVII el comercio era fluido, pero había contrabando, por lo cual el gobernador Dávila en 18 de enero de 1636 dio comisión a Juan Gutiérrez Morejón “para proceder contra los pasajeros y artículos prohibidos que pasasen por el puerto de la estancia del general Sebastián de Orduña”, dándole “vara de real justicia” para que visitase todas las barcas que llegaran allí

...por ser paraje y puesto para sus negocios y comodidades y otros traen yerba, cueros y azúcar, cera, miel, carretes de algodón y otras cosas de frutos de que carece esta dicha ciudad

¹³ Idem, Reales Cédulas expedidas en Madrid en igual fecha, dirigida a los gobernadores del Río de la Plata y Paraguay y al gobernador y justicias de las provincias de Tucumán y otras ciudades y lugares de las Indias, respte.

y se ocultan y caen en manos de los regatones y revendedores ... (Trelles, 1863: 266-70).

Gutiérrez Morejón hacía muchos años que estaba en la ciudad y asistía en la dicha estancia; este es uno de los primeros indicios de población estable, pero también de una “autoridad” especialmente designada para el control del tráfico. Ahora bien, según una reconstrucción cartográfica, esa estancia estaba algunas leguas antes de la desembocadura del río Las Conchas (Molina, 1956: 106) y era lugar para los extravíos –como se ha visto en 1614 los vecinos del pago se quejaron de la comisión que se le había dado- los que producían “gran daño y perjuicio conocido de la república y sustento del pobre”.

Pero ni era el único lugar por donde se perdían mercaderías ni fue la única vez que se produjo el problema; en 5 de septiembre de 1649 el gobernador Lariz promulgó un Bando por el cual se prohibía a los pobladores cuyas estancias estuvieran sobre los ríos Paraná, Areco, Luján y Las Conchas recibir barcos de cualquier tamaño, los cuales deben venir “a los puertos de esta ciudad y dicho río de Las Conchas donde se les tienen señalados puestos”, y la advertencia debía hacerse saber, además, a don Pedro Morales, a doña Juana de Manzanares y Hernán Suárez Maldonado y al mayordomo de la estancia de la Compañía¹⁴. En el curso del siglo siguiente se repiten las medidas y las quejas de los vecinos, pero las acusaciones contra los jesuitas parecen haber cesado pues en 1682 el obispo Azcona informaba que para evitar sospechas los padres habían abandonado las casas cercanas al río y se habían retirado tierra adentro. (Bruno, 1968: 62-63)

La escasez que se vivía en las ciudades de la cuenca del Plata llevó a que cada una procurase sacar el mayor rédito posible para sí; en 1638 Santa Fe decide cobrar un derecho de romana que duplicaba otro idéntico que se cobraba en Asunción; poco duró el mismo pues en 1679 una Real

¹⁴ AECBA, tomo 10, libro 6, 5 de septiembre de 1649, pp.155

Cédula ordenaba “se tolere” por ocho años la cobranza del mismo, sin que ello sentara precedente; todavía en 1693 la ciudad solicitaba se restituyese el derecho de romana, lo que se le concedía por diez años¹⁵.

En 1658 Paraguay elevó nuevamente sus quejas a la Corona por el trabajo que significaba para los indios tripular las balsas y canoas que navegaban entre las ciudades y el pobre salario que percibían; la presentación concluía que debía prohibirse este trabajo. No obstante la protesta, la realidad es que el lucrativo comercio de la yerba siguió empleando a los indios y que, como ya se ha dicho, muchos de éstos no regresaban. La Audiencia porteña recibía en 1662 orden de no detener a los indios que bajaran al puerto (Damianovich, 1987: 12-37)¹⁶. En 1682 el gobernador paraguayo Díez de Andino solicitaba a la Corona “que se prohibiese a las autoridades y vecinos de Santa Fe y de Corrientes la contratación o retención de indios del Paraguay” (Velázquez, 1973: 60), lo cual fue respondido en Real Cédula de 1693 aprobando lo actuado por el gobernador acerca de que “los indios se restituyan a sus pueblos para lo cual el único medio había sido quitar el trajín de balsas”¹⁷.

Paralelamente los gobernadores asunceños consideraban el perjuicio que significaba para el comercio de la yerba que los indios de las Misiones no tributasen, pues la que ellos producían era enviada al Río de la Plata. La controversia fue zanjada -¿definitivamente?- por Real cédula de 1684 que declaraba exentos de todo tributo a los colegios y casas de la Compañía en Paraguay, ordenando a los oficiales reales dejaran pasar

¹⁵ *Libros...cit.*, Real Cédula dada Madrid, 15 de septiembre de 1679, tomo 2, p. 232

¹⁶ Idem. Real Cédula dada en Madrid el 31 de diciembre de 1662, tomo 2, p- 37. Esta Cédula sirvió de base a la argumentación de Santa Fe sobre la antigüedad del “puerto preciso”, cuando el documento no habla de ello. (Damianovich, 1987: 12-37)

¹⁷ *Libros- Registros Cedularios del Tucumán y Paraguay, (1573-1716)*, Catálogo, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones en Historia del Derecho, 2000, p.365. Real cédula dada en Madrid el 19 de abril de 1693.

libremente los géneros que el Procurador de la orden jurase estar destinados al sustento de sus colegios y casas¹⁸.

Para mejor comprender el conflicto que hace crisis en el siglo XVIII y poder entender el papel que jugó el puerto de Las Conchas se hace necesario delinear brevemente la situación de cada una de las ciudades involucradas.

En Paraguay, las ciudades fueron desapareciendo una tras otra, hasta que en 1676 cae Villa Rica del Espíritu Santo, cuyos habitantes van trasladándose de un lado a otro hasta, al menos 1715. A partir de 1676 prácticamente los únicos indígenas que pueden colaborar con el laboreo de la yerba y su traslado por el Paraná son los de las encomiendas cercanas a Asunción, con el consecuente esfuerzo y duplicación de trabajo; la preocupación de las autoridades es doble: el incumplimiento de las ordenanzas de Alfaro y la pérdida de tributarios que, a la primera oportunidad dejan su trabajo como marineros, tal como se ha visto renglones más arriba. La situación de extrema pobreza y la falta total de moneda son otras dos características propias del final del siglo XVII. Por contraste, la situación de las Misiones de guaraníes –cuyos indios no tributaban– era floreciente, lo que llevó a enfrentar a los paraguayos con los jesuitas. En 1717 estalló la revuelta comunera contra el gobernador Diego de los Reyes Balmaceda y los desórdenes hicieron que el Virrey enviara a Bruno Mauricio de Zavala –gobernador del Río de la Plata- “a componer y sosegar” a los bandos en pugna¹⁹, ante el fracaso de anteriores enviados. No obstante, la situación anárquica perduró hasta 1735, generando más pobreza y pérdidas de población y comercio.

A pesar de sus penurias, en estos años y los posteriores, los asunceños lucharon denodadamente contra los privilegios obtenidos por Santa Fe; en el largo expediente conformado por las presentaciones que los

¹⁸ Ibidem, p. 353. Real Cédula dada en Madrid el 17 de julio de 1684.

¹⁹ AECBA, serie 2 tomo 5, acuerdo del 14 de diciembre de 1724 en que se acepta el pedido de licencia; p. 416

procuradores de las tres ciudades llevaron ante la Corte, el representante paraguayo acusaba a los santafecinos de querer esclavizarlos, explicando que se los obligaba a descargar toda la mercadería, esperar el fletamento de carretas para seguir viaje por tierra y llevar vacíos sus barcos al puerto de Las Conchas para pasar nuevamente por Santa Fe para la visita y pago del impuesto a las mercaderías que transportaban a las ciudades de arriba; muchas veces la larga espera o la falta de medios de transporte terrestres los obligaba a malvender sus productos en aquella ciudad (Cervera, 1908: 158); esta queja paraguaya fue rebatida por Santa Fe en forma reiterada; valga como ejemplo la refutación de sus ediles en 1750, con los argumentos de no ser cierto que les resultase gravoso transportar las mercaderías por tierra desde Santa Fe a Buenos Aires, sino que los paraguayos especulan y realizan descargas clandestinas; y, agregan que las quejas de esa Provincia no representan a sus vecinos porque “muchos y los más traficantes de este comercio son forasteros entrantes y salientes de aquella provincia²⁰.

La ciudad de Santa Fe gozó de gran prosperidad en los últimos años del siglo XVII gracias al comercio y al contrabando; ya se ha visto que la bonanza derivaba del comercio yerbatero, el que a la vez generaba otras actividades relacionadas con el mismo (Garavaglia, 1983: 90). Al iniciarse el siglo siguiente la situación cambió drásticamente; la campaña del gobernador del Tucumán Esteban de Urizar a los valles calchaquies empujó a los indios sobre la frontera norte de Santa Fe; a ello se sumaron los ataques de los charrúas a los tapes, en la frontera occidental y el temor a que hicieran frente común con los mocovíes (Einsinck, 1983: 142-3.).

Un Memorial llevado a la Corte por el Procurador de la ciudad, muchos años después, es revelador de la postura santafecina: alega que la ciudad gozó desde su fundación del comercio portuario el cual se perdió

²⁰ Actas del Cabildo de Santa Fe (en adelante ACSF), versión on line del gobierno provincial, acuerdo del 3 de agosto de 1750.

por los ataques indígenas, momento en que pasó a Buenos Aires y su puerto de Las Conchas; fue en ese momento que

... los dichos barcos empezaron a descender al enunciado puerto de Las Conchas, porque antes de estos fatales acaecimientos no hubo ninguno que pensase en tal descenso, ni era conocido este tránsito y las haciendas que pasaban a Buenos Aires era por tierra en carretas, y éstas en corta cantidad y sólo para su abasto, porque todas las porciones considerables de yerba, algún tabaco que se sacaban para Chile, Perú y Tucumán, los mercaderes lo llevaban a Santa Fe porque los caminos estaban libres de enemigos (Cervera, 1908: 135)

La situación se hizo tan difícil que se pensó en trasladar la ciudad; de hecho muchos pobladores la abandonaron y se diseminaron en las tierras más seguras del sur, situación que se prolongó hasta bien entrada la década del cuarenta, tanto que en 1738 el Cabildo dispuso que a fin de evitar “los términos de un formal desmembro” se suspenderían las licencias que se daban para ir a las romerías –especialmente en Luján- y la salida de familias para asentarse en Los Arroyos; sobre esta disposición debía informarse, también, a los dueños y pilotos de las embarcaciones que llegaban del Paraguay²¹.

El ayuntamiento de la ciudad reclamaba al gobernador el envío de ayuda armada; pero, simultáneamente, tanto por el rédito que se obtenía de los cueros al ser vendidos a las naves de registro, como porque con ese producido se podían costear armas y municiones, los santafecinos comenzaron a incursionar en las tierras de la Banda Oriental. A las

²¹ ACSF, acuerdo del 13 de diciembre de 1738. He mencionado al comienzo de este trabajo la presencia de santafecinos y paraguayos en los padrones de Luján y Las Conchas; en cuanto a los permisos y fianzas para asistir a las romerías de la Virgen hay ejemplos en las actas de 1734, 1737, 1738 y 1741, por lo menos.

solicitudes de auxilio que se reclaman de Buenos Aires, responde el Cabildo porteño con bastante reticencia, considerando que “bastaría la gente ocupada en las vaquerías para defender su territorio”; en 1726 la Corona ordenaba la formación del primer cuerpo armado para la defensa de la frontera (Frías, 1997: 13)

Antes de que comenzaran a actuar los blandengues, el gobernador Zavala propuso a la Corona la instalación de una guardia de sesenta hombres elegidos tanto entre los vecinos de la jurisdicción porteña como entre los miembros del Presidio²²; pero, la atención del Gobernador estaba dividida pues su principal ocupación era la fundación de la ciudad de Montevideo. Pero lo que aquí interesa destacar es que la actividad económica decae, los mercaderes acuden menos y la ciudad ve desaparecer su esplendor de antaño.

¿Cómo gravitan las situaciones descriptas en la actividad del puerto fluvial porteño? Como se ha visto, y a pesar de las aseveraciones del Procurador santafecino, el puerto de Las Conchas estuvo activo desde principios del siglo XVII, aunque seguramente los volúmenes que allí llegaban eran mucho menores que los del puerto de arriba, al menos hasta que la Corona autorizó las naves de registro, ya que, a partir de entonces los mercaderes del Tucumán bajaban al puerto a comerciar con ellas.

En cuanto a la yerba y las concesiones hechas a Santa Fe, hay que remontarse a las medidas tomadas por el gobernador Martínez de Salazar tendientes a fortificar la ciudad– puerto sin que el peso cayera sobre el erario real; fue él quien propuso, en 1662 gravar toda la yerba que bajase del Paraguay cobrando el impuesto en Santa Fe. Aunque algunos autores entienden que esta medida fue la que dio lugar a la instalación del puerto

²² AECBA, serie 2, tomo 5, acuerdo del 30 de enero de 1733, p. 599: la ciudad contribuía desde 1725 a mantener la guardia de Carcarañá tanto con “vecinos como de presidiarios”. En los padrones de campaña de 1726 puede leerse “ausente en el destacamento de Santa Fe” o bien “destacado en Santa Fe”; la ejemplificación se hace sobre el pago de La Costa pero hay constancias semejantes en otros pagos (Documentos, 1955: 146 y sig.)

preciso en aquella ciudad, en realidad fue una Real cédula del 18 de agosto de 1726 la que impuso algunos gravámenes sobre el tráfico fluvial proveniente del Paraguay. Una interpretación parcial e interesada hizo que la ciudad concluyera que todos los barcos que bajaran debían detenerse, descargar, pagar derechos y seguir en carretas: Santa Fe se convierte a sí misma en puerto preciso, ya que esos términos no figuran en esta real Cédula.

No obstante, en los tiempos del gobernador Zavala la orden real se cumplió, aunque su ausencia a partir de 1724 inclinó la balanza a favor del puerto de Las Conchas. Los porteños argumentaban que la yerba que llegaba a Las Conchas era para el consumo de la ciudad y así se lo aceptaba, al menos en ella, no así en Santa Fe, cuyo Cabildo dispone insistir ... respecto de la [yerba] que pasa a Buenos Aires en embarcaciones de Paraguay”²³; en 1731 propone que

Por no tener completo efecto la Real Cédula de arbitrios que declara a Santa Fe puerto preciso, se resuelve dar voz al Procurador General, señalándose que barcos y balsas de canoas pasan de largo, perjudicando los intereses reales, ya que las mercaderías son descargadas en cualquier parte para eludir su registro, y estimándose conveniente reclamar ante el Gobernador

Y dos días más tarde se nombra un guarda en la otra costa del río para registrar las mercaderías que bajan, ya no sólo de Paraguay sino de Corrientes, tanto en barcos como en carretas; en el mes de abril se reitera la argumentación de las barcas que pasan de largo y son causa, junto con los ataques de los indios de la “ruina, miseria, necesidades y desolación” de la ciudad²⁴.

²³ Actas del Cabildo de Santa Fe (en adelante ACSF), versión on line del gobierno provincial, acuerdo del 11 de mayo de 1729.

²⁴ Idem cabildos de 22 y 23 de enero y 7 de abril de 1731.

Buenos Aires parece no prestar atención a los reclamos. En el cabildo de 23 de enero de 1732 el procurador pide se resuelva el pedido de un vecino para sacar cien tercios de yerba hacia el Tucumán y presenta un decreto del Gobernador en el que se lee

...que su Excelencia se halla con noticia de que han llegado en Las Conchas dos botes cargados de yerba ... para el consumo de esta ciudad y que dentro de pocos días llegaría otro barco con dos mil arrobas y no haber escasez de este género al presente... se le conceda la autorización que solicita²⁵.

Dos años más tarde el Cabildo porteño intercede a favor de los vecinos del pago de La Costa ante la prohibición

...que tiene puesta [el Gobernador] al trajín de las canoas y [pide] que estas se mantengan en el antiguo y acostumbrado puerto, que es en la boca del río de Las Conchas y no en la playa de este río donde no tienen alguna seguridad y están expuestas siempre a su pérdida...²⁶

En 1737 la protesta es mayor porque el gobernador ha dado orden al cabo de la guardia de las Conchas de aserrar todas las embarcaciones; claro que los argumentos no parecen estar referidos al comercio regional sino al local. Las argumentaciones de los ediles porteños hablan de

... los vecinos dueños de las canoas que trafican las islas del Paraná para abastecer esta ciudad de leña, carbón y todo género de maderas para la fábrica de todo género de casas, corrales de campos y cercos de las sementeras... y proponen como alternativa que se dejen

²⁵ AECBA, serie 2, tomo 6, acuerdo del 23 de enero de 1732, p. 437. Una semana antes el Gobernador había emitido un Auto que prohibía sacar yerba para fuera de la ciudad.

²⁶ Idem, serie 2, tomo 7, acuerdo del 21 de junio de 1734, p. 95

... libres al trajín las de aquellos vecinos conocidos y arraigados, para que estos respondan por los cargos que se les hicieren; y las demás se retiren en seco del Puerto de manera que no se puedan con facilidad echar al agua. ..²⁷

Interesa destacar, y por eso está subrayado en el texto, la existencia de una Guardia en el puerto, semejante a la de la Atalaya, que ha sido datada circa 1719 (García Belsunce, 1998: 16)

Ante la actitud porteña –también la paraguaya- Santa Fe llevó su reclamo a la Audiencia de Charcas que dictó la Real provisión de 13 de junio de 1739, confirmatoria de la Cédula de 1726 y del auto del gobernador Zavala de 27 de enero de 1729. Salcedo se ve obligado a dictar un Auto que ordenaba notificar a los dueños de embarcaciones que debían tener por puerto preciso a Santa Fe y no al de Las Conchas; pero su actitud no es unívoca porque había autorizado a que las embarcaciones pasasen vacías al puerto de Las Conchas. En palabras del cabildo de Santa Fe esta disposición -tomada por el gobernador en 1739 - no era conveniente por cuanto “importará desconocer el puerto preciso de Santa Fe y adjudicárselo al de Las Conchas²⁸; no obstante lo cual Salcedo reafirmó su postura de que no se impidiese “la libertad y facultad natural” de que las embarcaciones llegaran vacías a Las Conchas

Las prohibiciones a los porteños de trajinar en este último puerto –y la restricción de embarcaciones en él- estarían relacionadas, pues, no sólo con el trajín local sino con el regional; según argumentaba el procurador santafecino

...dejaban muchas partidas de sus efectos en las islas del Paraná inmediatas a la boca de este río, con uno o dos marineros que las guardasen y aún de las que introducían en

²⁷ Idem, acuerdo del 5 de febrero de 1737, pp. 371-1

²⁸ ACSF, 1 de enero de 1740

sus embarcaciones a este puerto, sacaban muchos, furtivamente, a espaldas de los guardas... (Cervera, 1908: 125).

A la luz de las actas del cabildo santafecino en las que machaconamente, año tras año se vuelve sobre el mismo tema, se concluye que sus pretensiones nunca llegaron al éxito total, aún cuando hay constancias del apoyo que recibieron de ciudades como Santiago del Estero y Córdoba (Damianovich, 1991). Por aquellos papeles santafecinos sabemos que ya en el siglo XVIII las tripulaciones estaban conformadas por españoles y mulatos, pero que (Damianovich (1987: 15)

la transferencia del tráfico paraguayo al puerto de Las Conchas comenzaría a hacerse evidente a principios de la tercera década del siglo XVIII. Los años de 1730 á 1740 parecen ser los de mayor decadencia del puerto santafecino hasta los posteriores a la abolición del privilegio

y esto a pesar de que en 1743 la Corona había emitido otra Real Cédula confirmatoria de la de 1726 y de las disposiciones de sus oidores de Charcas; en ella se expresa con claridad el concepto de “puerto preciso”, que constituye todo un éxito para la ciudad –al menos en los papeles-, tanto que en abril de 1744 las actas de aquel Cabildo hablan de intimar al gobernador para que se le restituya el comercio “que le usurpó” Buenos Aires, ciudad a la que sólo pasarán los efectos necesarios para su abastecimiento, pagando el sobrante los impuestos; ya en esta ocasión los ediles refuerzan su argumentación aduciendo que si las mercaderías pasan de largo a Las Conchas o a Los Arroyos, serán ocasión de contrabando con los portugueses²⁹.

No le faltaba razón a los santafecinos: en 1746 la cantidad de canoas y botes que hay en el puerto de Las Conchas llevan al gobernador

²⁹ ACSF, 13 de abril de 1744

Andonaegui a argumentar que se las utiliza para llevar subrepticamente trigo y otros frutos a la Colonia del Sacramento y propone se marquen las embarcaciones de los vecinos a quienes se autorizará la extracción de leña y carbón. El cabildo porteño acepta la propuesta de marcarlas, solicita se prohíban las que pertenezcan a “personas sospechosas, forasteros advenedizos”; termina diciendo que este comercio ilícito se hace en garandumbas³⁰, fabricadas en Paraguay y sugiere al gobernador que pida a su par asunceño que “cuide vuelvan a ella los que vienen agregados a las embarcaciones mayores y no permita se fabriquen para traer a este puerto o al de Santa Fe”y concluye el Acuerdo acusando de los problemas a los portugueses³¹.

Las actas del cabildo santafecino de los años siguientes siguen elevando denuncias al gobernador respecto de embarcaciones que evaden el puerto, o que sólo descargan parte de las mercaderías; en 1751 aparece una nueva concesión al puerto porteño: pueden pasar a él los barcos cuyos efectos no estén comprendidos en la Cédula de 1743; como ejemplo se menciona al del mulato Jacinto Franco –vecino del Paraguay- que había descargado la yerba en Santa Fe y siguió viaje con miel, maderas labradas, cajas, escritorios, lozas y otros efectos³².

La autorización real para que, a partir de 1754, los barcos pagasen derechos en Santa Fe y pudieran seguir a Las Conchas y las autorizaciones cada vez más frecuentes para que algunos barcos siguieran Paraná abajo dejan en claro que los reclamos santafecinos han perdido fuerza aunque la ciudad siga insistiendo en que la pérdida de la calidad de puerto preciso le acarrearía la ruina. Ya no se trata sólo de Las Conchas: los puertos de Los

³⁰ Barcos grandes capaces de transportar hasta treinta mil arrobas de yerba en un solo viaje no podían navegar aguas arriba, por lo cual una vez descargadas se las desbarataba y se vendían sus materiales (Vélazquez, 1973: 58)

³¹ AECBA, serie 2, tomo 9, acuerdos del 9 y 11 de febrero de 1746, pp.116-120

³² ACSF, 19 de enero de 1752

Arroyos, de Colastiné, del paso de Santo Tomé sirven para la descarga de mercancías, especialmente de contrabando.

Puede decirse que, pasada la mitad de la centuria, el puerto de Las Conchas careció de todo tipo de trabas. Hay constancia fehaciente de que en 1761 la Guardia tenía como responsable a Juan de Robles y Amaya, quien en cumplimiento de su deber informa puntualmente a sus superiores respecto de cada barco que arriba.

El 8 de noviembre de 1761 atraca, procedente de Corrientes, una embarcación que pertenece al cura de aquella ciudad y Robles pide autorización para su descarga; cinco días más tarde otro con carga de yerba y tabaco que debía ser entregada a un dominico, exhibe certificación de haber sido verificado en Santa Fe. Para el año siguiente el tráfico es intenso, tanto de descarga proveniente de Misiones, Corrientes y Paraguay como de carga dirigida a Asunción³³.

¿Cuánta población estable existía para esta época en los alrededores de aquel puerto? faltan datos pero todo puerto posee un buen número de calafates, carpinteros de ribera, changadores y peones así como carreteros; en este último caso, imprescindibles porque desde allí la mercadería seguía por tierra a Buenos Aires. A modo de ejemplo puede señalarse que en 1762 la guardia hacía rondas por toda la costa, hasta San Isidro. Según menciona el mismo Robles y Amaya hay numerosas embarcaciones pertenecientes a vecinos de “alguna confianza”, que solicitan permiso para hacer recogidas de madera. Habla también del carpintero Manuel Miró, quien ha inspeccionado un barco procedente del Paraguay, eligiendo maderas para pararrayos, mazas y ejes, que se envían a la fortaleza en carretas. En mayo de ese mismo año avisa que remite tres calafates con sus herramientas “que son los que hallé en este puerto” y agrega que también hay marineros, “algunos muy baquianos del río”³⁴.

³³ AGN 9-1-7-2: constancias de cantidad de barcos y de tipo de mercaderías

³⁴ Idem

CONCLUSIONES

Centraré estos últimos párrafos en el puerto y los habitantes del pago, prescindiendo de la polémica sobre el puerto preciso. De ésta sólo diré que, aunque el puerto de Las Conchas existió y fue utilizado durante el siglo XVII, probablemente su crecimiento haya coincidido –y haya sido aprovechado- con a los ataques indígenas sufridos por Santa Fe, que no sólo provocaron el éxodo de parte de su población sino la ruina de su comercio.

El pago de Las Conchas estuvo tempranamente poblado, lo que llevó al Sínodo de 1655 a otorgarle una capilla para las celebraciones litúrgicas; poseyó producción triguera que se realizaba en, al menos treinta y un establecimientos que seguramente contarían con peones y esclavos encargados de ella; al menos hubo en la zona un molino y consta la existencia de una atahona en la estancia del obispo Mancha, aunque seguramente no era la única.

Los habitantes también se dedicaban a la faena de corte de leña y producción de carbón en las islas aledañas lo que significó que poseyeran embarcaciones que quedaban, o bien en el puerto, o bien en las playas. La abundancia de éstas y el comercio ilegal llevó a tomar medidas, algunas drásticas, como la de aserrar los botes existentes.

En fecha que no he podido determinar se instala una Guardia; creo –aunque debe ser probado- que su erección fue contemporánea a la de la guardia de Atalaya. De ser así también habrá que encontrar datos respecto de la población que, seguramente, se conformó a su vera; por el momento sólo tengo constancias de este grupo poblacional cercano al puerto y su guardia a partir de 1760, lo que me indujo a transgredir el límite que me había impuesto para desarrollar este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

Bruno, Cayetano (1968). *Historia de la Iglesia en la Argentina*, vol 4, Buenos Aires, ed. Don Bosco.

- Cervera, Manuel (1908). *Historia de la ciudad y provincia de Santa Fe, 1573-1853*, Santa Fe, La Unión [consulta on line: www.archive.org, tomada del ejemplar existente en la New York Public Library]
- Damianovich, Alejandro (1991). "Juan José de Lacoizqueta: gestor del privilegio de Puerto Preciso", en *Revista América*, nro. 10, Santa Fe.
- Damianovich, Alejandro (1987). "En torno a la antigüedad del privilegio santafecino del puerto preciso". Separata de *Revista de la Junta Provincial de Estudios Históricos*, nro. 56.
- De Paula, Alberto (1997). *Colegio de San Ignacio*, Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas de la Manzana de las Luces.
- Einsinck, Oscar Luis (1982). *Problemas económicos entre Santa Fe y Buenos Aires en el siglo XVIII: el puerto preciso de Santa Fe. Posición de Buenos Aires y sus argumentos*, en VI Congreso Internacional de Historia de América, Buenos Aires, Academia nacional de la Historia.
- Einsinck, Oscar Luis (1983). "El puerto preciso de la ciudad de Santa Fe. Proceso Histórico", en *Anuario Nro. 5*, Rosario, Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, 1983.
- FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, *Documentos para la historia argentina*, Buenos Aires, 1955, t. 10.
- Frías, Susana R. (1995). "La seguridad de la ciudad de Buenos Aires en la época de Martínez de Salazar", en *Res Gesta*, nro. 34, Rosario.
- Frías, Susana R. (1996). *José Martínez de Salazar gobernador del Río de la Plata*, 9no. Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Frías, Susana R. (1997). "Indios, fronteras y cueros", en *La Capital*, Rosario.
- Frías, Susana R. (1999). "La expansión de la población", en *Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo 2, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia-ed. Planeta.

- Frías, Susana R. (2011). "Los portugueses en Buenos Aires. Siglo XVII". *Cuadernos de los Grupos de trabajo* nro. 9, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Frías, Susana R. y García Belsunce, César (1996). *De Navarra a Buenos Aires*, Buenos Aires, Instituto Americano de Estudios Vascos, 1996.
- Garavaglia, Juan Carlos (1983). *Mercado interno y economía colonial*, Buenos Aires, Grijalbo.
- García Belsunce, César A. (1998). *La contribución de la cartografía a la historia de la población. Magdalena. Siglos XVII y XVIII*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Manfredi, Alberto N. (2003). "Los pagos de montes Grandes y Las Conchas entre 1580 y 1650", en *Revista del instituto Histórico de San Isidro*, nro. 23, San Isidro.
- Molina, Raúl A. (1956). "El curso de los ríos Paraná y Luján en la cartografía primitiva", en *Historia*.
- Montserrat, María Inés (2013). "La movilidad espacial en la frontera bonaerense: el pago de Luján en la 1ra. mitad del siglo XVIII", en Susana Frías [ed.], *Vecinos y pasantes. La movilidad en la colonia*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia [en prensa].
- Olivero, Sandra (2006). *Sociedad y economía en San Isidro Colonial, Buenos Aires, siglo XVIII*, Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Roverano, Andrés (1961). "La despoblación de Santa Fe entre 1713 y 1730" en *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Santa Fe*, nro. 27.
- Sínodo de Buenos Aires de 1655*. (2012) [Edición crítica, notas y estudio histórico-canónico a cargo de Susana R. Frías y Sebastián Terráneo], Buenos Aires, Pontificia Universidad Católica.
- Trelles, Manuel Ricardo (1867). *Registro Estadístico del Estado de Buenos Aires*, Buenos Aires, imprenta El Nacional.
- Trelles, Manuel Ricardo (1869). *Revista del Archivo General de Buenos Aires*, Buenos Aires, Archivo General, tomo 3, pp. 38-41 y tomo 1 1863, t. 1.

Udaondo, Enrique (1906). *Breve reseña histórica del partido de Las Conchas, 1580-1906*, Buenos Aires, La Baskonia.

Velázquez, Rafael Eladio (1973). “Navegación paraguaya de los siglos XVII y XVIII”, en *Estudios Paraguayos. Revista de la Universidad Católica Nuestra Señora de la Asunción*, vol.1, nro. 1.

POBLADORES Y VECINOS EN TORNO A UNA CAPILLA: ORÍGENES DEL PUEBLO DE PILAR

María Inés Montserrat
Universidad Austral
mmontserrat@educ.austral.edu.ar

RESUMEN

El objetivo de esta ponencia es el análisis de la población de Pilar durante la primera mitad del siglo XVIII. Dado que el origen de Pilar puede enmarcarse entre los múltiples ejemplos de ciudades que, entre otros factores, crecen alrededor de capillas en América hispana, cabe determinar la influencia de tal presencia en la conformación del núcleo poblacional. El Padrón de 1744 brinda información sobre la población del “Luján abajo” en el momento que la capilla comienza a aglutinar pobladores en su derredor. El análisis del padrón a partir de la metodología propia de la historia demográfica permite conocer las características y conformación de la población que dio origen a ese partido bonaerense.

INTRODUCCIÓN

A pesar del impulso que recibió el estudio de la población bonaerense durante el siglo XVIII, la formación del pueblo de Pilar aún no ha sido

suficientemente estudiada. Solamente existen estudios parciales o trabajos breves realizados para jornadas locales. En todos los casos, se hace escasa mención al origen de la población ubicada en la zona del “Luján abajo”. Sin embargo, cabe destacar el aporte de Didier Norberto Marquiegui (1992) al abordar la historia de Pilar con una metodología propia de la historia de la población, superando un enfoque centrado en la genealogía y la historia de algunas figuras destacadas.

En el marco de un proyecto¹ más ambicioso sobre la historia de Pilar, el presente trabajo constituye el avance de una investigación más amplia. En esta instancia, el objetivo es analizar la población de Pilar durante la primera mitad del siglo XVIII, momento en el cual se conforma el primer núcleo en torno a la capilla.

El método utilizado es el histórico, que se conjuga y enriquece con las técnicas y procedimientos de la demografía histórica. La información obtenida de listas nominativas y registros parroquiales permitirá analizar las características socio-económicas de la población inicial. Los datos existentes sobre Pilar no son totalmente secuenciales; la información presenta grandes lagunas, especialmente respecto del primer asentamiento en la zona y sobre la estructura de dicha población. Si bien existen fechas y datos precisos sobre la jurisdicción de Pilar y su evolución, aún no se ha investigado su poblamiento.

En cuanto al marco geográfico y límites espaciales, en primer lugar cabe mencionar la advertencia de Didier Norberto Marquiegui sobre la necesidad de no transpolar unidades jurisdiccionales actuales al pasado colonial, ya que

la historia de Pilar durante la colonia no puede ser desgajada de la de sus vecinos –especialmente el pago de Escobar– con los

¹ El proyecto es dirigido por el Dr. Pedro Luis Barcia, con la participación del Dr. César A. García Belsunce y la Lic. Susana R. Frías. Esta investigación se realiza gracias al apoyo de la UNIVERSIDAD AUSTRAL, en el marco del 8° Concurso Interno de Proyectos de Investigación.

que conforma una unidad y, desde el punto de vista político administrativo, no puede ser separada de la jurisdicción a cargo del Cabildo de la Villa de Luján (1992: 104)

Efectivamente, la capilla del Pilar se levanta en el pago de Luján, del cual formó parte junto con la cañada y el rincón de Escobar durante el siglo XVIII. El curato de Luján fue creado en 1730. Abarcaba un vasto territorio comprendido entre las dos bandas del río y el espacio entre éste y el arroyo Las Conchas. Por el norte, el curato limitaba con el Paraná Las Palmas y con el río de Areco. Hacia el oeste el límite se torna impreciso, ya que se trata de la frontera con el aborígen. La jurisdicción del curato incluía lo que se conoció como “Luján abajo”, es decir la tierra al sur del río Luján y hasta el río Las Conchas, zona que hoy corresponde a los partidos de Pilar y Escobar.

En primer lugar se describirán las fuentes demográficas disponibles para el estudio de Pilar durante la primera mitad del siglo XVIII, momento en el cual se inicia la conformación de un núcleo poblacional en torno a la capilla. A continuación se analiza la importancia de la capilla en la zona rural del Pago de Luján y la información que los escasos registros parroquiales correspondientes a Pilar arrojan antes del inicio de sus propios libros en 1750. Finalmente se aborda el estudio de la información que arroja el padrón de 1744 sobre la estructura y conformación de la población de la zona del “Luján abajo”.

LAS FUENTES DISPONIBLES

El estudio de la población bonaerense del siglo XVIII requiere un cuidadoso abordaje de las fuentes demográficas junto con otras no demográficas (Salas, 2008). La falta de homogeneidad de los empadronamientos y el subregistro propio del periodo pre-estadístico se suma y combina con imprecisiones terminológicas y la necesidad de comprender históricamente conceptos y vocablos (García Belsunce, 1997).

En el caso de Pilar, la primera mención en una lista nominativa se

encuentra en el *padrón de 1744*². Entre el 24 de septiembre y el 17 de octubre de ese año se realizó un empadronamiento por indicación del Cabildo, en respuesta a la disposición del gobernador Domingo Ortiz de Rosas, quien había ordenado un relevamiento de toda la población, con miras a distinguir no sólo la cantidad de población sino también a los hombres capaces de portar armas y a los desertores. En el pago de Luján la tarea recayó sobre el capitán Francisco Arias de Mansilla, quien consignó también la población de la capilla del Pilar y de Escobar.

Este padrón permite obtener nombre y apellido, edad, relación de parentesco, etnia, procedencia y tenencia de la propiedad de todos los habitantes. Aunque no explicita las características de la vivienda distingue a quienes viven junto a la familia del propietario de aquellos que habitan bajo otro techo. Tal como ya fue señalado en trabajos anteriores (Montserrat, 2003) el padrón presenta errores y omisiones. Así por ejemplo, el conteo que realizó el empadronador por unidad censal - anotado al margen de cada una - en algunos casos es inferior al real. También existen omisiones con respecto a la filiación, ya que en los casos de matrimonios en segundas nupcias no siempre especifica qué hijos procedían del primer matrimonio. Es frecuente encontrar errores con respecto a las edades que pudieron enmendarse gracias al cotejo con los registros de bautismos. En síntesis, el padrón brinda una valiosa información pero requiere de una previa tarea de corrección de la información, usando otros padrones, registros parroquiales, sucesiones y testamentos.

La capilla del Pilar contó con Isidro Illescas como capellán antes de tener sus propios libros parroquiales. Los libros de Defunciones y de Bautismos de Luján permiten comprobarlo. En 1742, el párroco de Luján don Francisco Javier Navarro dejó constancia de la demora de don Isidro

² El original del Padrón de 1744 se encuentra en el Archivo General de la Nación (en adelante AGN) Sala IX, 9-7-5. Existe una edición editada del mismo en: FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1920-1955). *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Peuser, Tomo X. La misma fue cotejada con el original y se detectaron algunos errores (Montserrat, 2003: 28).

en notificar un bautismo y de la ausencia de libros en los siguientes términos:

Respecto de no haber libros parroquiales hasta la hora presente y haberle reconvenido al capellán del Pilar los tenga y al mismo tiempo haberse hecho un bautismo en dicha capilla y dádoseme cuenta a los nueve meses por lo que hice esta advertencia [...]³.

No solo se administraban bautismos, sino que la capilla contaba con cementerio. En ese mismo año de 1742 el libro de defunciones de Luján incluye una lista de 32 entierros efectuados en Pilar. No se trata de partidas, sino de un listado con escasa información sobre el tipo de entierro y el pago realizado. En quince casos se omite el nombre del difunto. En varias oportunidades brinda referencias muy generales, como los cinco entierros que “ha hecho don Isidro de limosna”⁴. La lista pudo ser fruto de una visita del párroco, quien debía recorrer periódicamente su jurisdicción. En estas visitas casaban, bautizaban y anotaban a los fallecidos (Arretx, Mellafé, Somoza; 1993: 49). Sin embargo, el análisis de la mortalidad del pago de Luján permite relacionar esta extensa lista de difuntos con la acción de una fuerte epidemia registrada en el primer semestre de 1742.

La presencia del cementerio refleja la formación de un incipiente núcleo de población, ya que no “puede haber cementerio sin un mínimo de población enraizada –y no solo de paso– y esto lo saben bien los arqueólogos” (Randle, 1969:58).

Los libros parroquiales de bautismos, matrimonios y defunciones de la capilla del Pilar se inician en 1750, a partir de su reconocimiento como Vice Parroquia⁵. Su análisis escapa al marco temporal del presente estudio y se encuentra en proceso de elaboración como parte de un trabajo futuro.

³ ARCHIVO PARROQUIAL DE LUJÁN (en adelante APL), Libro de Bautismos, Tomo 1, f. 120.

⁴ APL, Libro de Defunciones, Tomo 1, f. 38.

⁵ El primer cura vicario del pueblo fue Silverio Pérez, nombrado por el obispo de la Torre. La erección se hizo el 13 de junio de 1750 y la situación se mantuvo hasta el 26 de junio de

Los relatos de los viajeros, las sucesiones, los registros notariales y la documentación de Comandancia de Fronteras permiten comprender las características de la población bonaerense e iluminar aspectos de la vida en el pago. Así por ejemplo, se puede conocer en qué medida las tierras de “Luján abajo”, conformaron una zona de frontera con el aborigen, donde el intercambio y el conflicto se alternaron, así como también la importancia que revestía la presencia de una capilla en la zona⁶.

PILAR: CAPILLA Y VICEPARROQUIA

El estudio del origen de Pilar requiere remontarse al siglo XVIII, donde las primeras referencias a la población hacen mención a la capilla. En aquellas tierras llanas y casi desiertas del pago de Luján, una pequeña capilla en honor a Nuestra Señora del Pilar marcó el inicio de un núcleo poblacional. La procedencia de la imagen de bulto se conoce por referencias obtenidas de la tradición y pocas pruebas documentales. Según Ferrá (2001) la advocación mariana habría sido traída a la zona de “Luján Abajo” por un grupo de familias aragonesas. Beliera (1990:25-26) y otras versiones (Sors de Tricerri, 1941:541) se atienen a las declaraciones del Padre Silvio Braschi, párroco de Pilar a principios del siglo XX. Según sus declaraciones, la imagen habría pertenecido a Maria Cabezas quien la habría donado junto con una parcela de tierra para la construcción de la capilla. Más allá del dato anecdótico sobre el origen de la imagen, cobra interés el origen del pueblo del Pilar en torno a la imagen mariana, fenómeno que recién se constata en 1744 en el padrón ya mencionado.

1770. Véase: Revista *La buena lectura*, año 13, Buenos Aires, 26 de diciembre de 1891, p. 257.

⁶ Estas características parecen haber perdurado en el tiempo, como lo refleja que el obispo Espinosa en 1891 hubiese emprendido una misión para bautizar, casar, y especialmente confirmar a aquellos pobladores que no lo estuvieran. En el curso de la misma bautizó a un indio. Véase: Revista *La buena lectura*, *ob cit.*

La construcción de capillas en la campaña bonaerense, respondió a la profunda religiosidad de la población y con el paso del tiempo tuvieron un papel central en la conformación espontánea de nuevos pueblos. Pilar constituyó un ejemplo más, junto con San Isidro Labrador, San Antonio del Camino de Merlo y Luján, entre otros casos que menciona Alberto de Paula (1995: 626-627). La motivación espiritual requirió de la conjunción de diversos factores que facilitaron la conformación de un primer núcleo protourbano: la presencia de un camino y la voluntad de los propietarios de la tierra. En el primer caso, resulta evidente la necesidad de una cierta facilidad para llegar a la capilla. La capilla del Pilar original se habría fundado cerca del camino viejo o antiguo⁷, que en parte coincidía con el trazado de la actual ruta 8. En este caso, Pilar constituye otro ejemplo de fundación de capillas que “se sitúan en las rutas de comunicación existentes” (Linares y Velázquez, 2012: 369).

La participación de los vecinos resultó imprescindible para contar, no solo con la parcela para levantar el templo sino también los donativos para la construcción. Un ejemplo elocuente se encuentra en Luján, ya que el milagro no se produjo en el sitio del actual emplazamiento del templo. El traslado de la imagen venerada a su actual ubicación se produjo gracias a Doña Ana de Matos en su voluntad de levantarle una capilla digna. En el caso de Pilar, los historiadores locales (Beliera, 1990; Ferrá, 1990) y Sors de Tricerri (1941) atribuyen a Maria Cabezas la donación de tierras.

No cabe duda sobre el lugar primordial que ocupaba una capilla en el mundo rural como lugar de consolidación de relaciones sociales, “ámbito de reunión semanal, espacio privilegiado para la lectura –desde el púlpito mismo– y afichaje de los bandos y decisiones gubernamentales” (Garavaglia, 1999: 59). Sin embargo, y a pesar del intento de algunos

⁷ Juan Antonio Presas (1987) distingue tres caminos: el primitivo, que en su primer tramo coincide con la ruta 9, el viejo hacia Córdoba y Santa Fe, cerrado en 1663, y el camino real o nuevo, que sigue en algunos tramos la ruta 7.

autores (Barral, 2004: 2) por interpretar las parroquias de campaña como manifestaciones de “estructuras de poder” de la Iglesia en el supuesto intento de controlar la zona rural, la construcción de las capillas respondió a la iniciativa particular y el reclamo de los feligreses por contar con atención espiritual. Nuevamente el caso de Luján resulta elocuente, ya que la lectura de las Actas del Cabildo Eclesiástico deja en evidencia la resistencia del obispo porteño a crear nuevos curatos. La propuesta no surgió de la jerarquía eclesiástica, sino de la autoridad civil en virtud del vicepatronato. El gobernador Bruno de Zabala, solicitó la creación de nuevos curatos en razón del aumento de la población en la campaña y la falta de asistencia espiritual “por no poder concurrir de las distancias en que se hallan situadas” (Actis, 1968: 45).

El abandono espiritual que generalmente acompañaba a los pobladores de esas tierras tan amplias y desprovistas queda muy bien ilustrado en el relato de Sor María Rosa, religiosa capuchina que viajó desde España a Lima para fundar un convento. En su ajetreado viaje, pasó por Buenos Aires desde donde siguió camino hacia Mendoza en carreta. No pudo dejar de señalar esa nota de inmensidad y desierto que a todos los viajeros asombró:

En todo este camino no hay árboles ni lugares y solo se encuentra, cada 30 o 40 leguas, alguna estancia, y los moradores de ellas salían en sabiendo que pasábamos por allí y se me figuraban los pastores del Nacimiento, cada uno con su ofrenda, y venían con gran anhelo a oír Misa, que algunos había años no lograban tal fortuna. (Sor María Rosa, “Relación del viaje de las religiosas capuchinas que salieron del convento de Madrid a fundar el de Lima”, en: Rípodaz Ardanaz, 2002: 340-341)

Numerosos viajeros describieron con acierto el panorama llano y sin árboles. Pero el celo misionero que movió a esa mujer a dejar su tierra para

aventurarse en un riesgoso e incierto viaje le permitió además apreciar la falta de atención pastoral de la población rural:

Es gran lástima ver esta pobre gente que, siendo cristianos, viven y mueren como que no lo fueran, pues en vida ni confiesan ni comulgan en muchos años y, cuando mueren, es sin asistencia alguna espiritual y los entierran en aquellos campos, que por esto están con muchas cruces en varias partes [...] (Sor María Rosa, “Relación del viaje...”, en: Rípodaz Ardanaz, 2002: 341)

La creación del curato de Luján no llegó a resolver el problema de los vecinos del “Luján abajo”. En 1731 algunos de ellos elevaron una petición al Cabildo Eclesiástico alegando que sus viviendas distaban casi siete leguas de la capilla de Luján y esto les imposibilitaba asistir con sus hijos en cuaresma, circunstancia que se agravaba por la falta de transporte adecuado:

siendo todos nosotros los más pobres y que no tenemos otra forma de venir a cumplir con la Iglesia si no es a pie o a caballo con nuestras familias e hijos, lo haremos así por la cercanía de dicha capilla [del Camino] a nuestras casas a donde nos volvemos a comer y siendo feligreses de Luján en todo el día no es bastante para ir y venir aunque cada uno tuviéramos carretón muy aviado que ninguno lo tenemos (Actis, 1968: 146)

Entre sus argumentos, y con sencillas palabras ratifican la apreciación de Sor María Rosa al plantear que si enfermaban y llamaban “a su cura para que le confiese y administre los Sacramentos [...] cuando venga ya puede estar uno muerto” (Actis, 1968: 147). El Cabildo Eclesiástico les negó su pedido, entre otras razones por el impedimento que significaba vadear un río que durante gran parte del año resultaba difícil de cruzar, ya que requería de canoas o balsas (Actis, 1968: 268-272). Sin embargo, el tiempo pareció darles la razón, ya que en 1742 el párroco de Luján reconoce no

llegó a atender a sus feligreses, ya que algunos de los difuntos enterrados en Pilar habían recibido la ayuda espiritual de otras manos y muchos de sus feligreses asistían a la capilla del Camino. El contexto descrito permite suponer el valor que cobraba la presencia de una nueva capilla y la posibilidad de contar con un sacerdote en la zona de Pilar.

Los habitantes de la zona del Luján “abajo” acudieron en busca de sacramentos a la capilla de Pilar. Así lo demuestra un bautismo allí realizado antes de que la capilla contara con libros propios⁸. Se trataba de María Francisca, hija de Juan Simón de Saravia y Margarita Basualdo. Este matrimonio y su pequeña hija fueron empadronados en 1744 en la cañada de Escobar, como arrendatarios de una chacra⁹. Resulta representativo que ninguno de los cónyuges sea natural del pago. Juan Simón era paraguayo y Margarita, correntina. Como ya se expuso en un trabajo anterior, el pago de Luján recibió un importante aporte migratorio a principios del siglo XVIII (Montserrat, 2011). Los padrinos del bautismo son un matrimonio que vive cercano a la capilla de Luján: Esteban Villalba y Bartola Giménez. El vínculo con la capilla de Luján y con los padrinos perduró por más tiempo, ya que Simón de Saravia y Margarita Basualdo bautizaron en Luján a otro hijo cuatro años más tarde y nuevamente fue madrina Bartola Giménez¹⁰. Estos datos podrían parecer casuales, sin embargo dejan en evidencia las relaciones existentes entre la población de Escobar, Pilar y Luján. El ejemplo permite comprender la advertencia ya

⁸ APL, Libro de Bautismos, Tomo 1, f. 120. Se trata de un bautismo realizado en Pilar, pero asentado en el libro de Luján.

⁹ FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1920-1955), *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Peuser, Tomo X, p. 625.

¹⁰ Se trata de Agustín Saravia. Cfr. APL, Libro de Bautismos, Tomo 1, f. 148. Bartola Giménez y su marido fueron padrinos en ocho bautismos, entre los que se incluyen los dos hijos de Saravia. Esto responde a la costumbre bastante extendida de elegir a matrimonios como padrinos. En el caso del pago de Luján, el primer libro de Bautismos resulta muy poco elocuente sobre el parentesco de los padrinos, pero se pudo establecer gracias al cotejo con el padrón de 1744.

mencionada de la unidad jurisdiccional que impide aislar el estudio de Pilar del de sus vecinos.

En el caso de las defunciones, los registros existentes para el pago durante la primera mitad del siglo XVIII mencionan la Capilla y a su capellán con motivo de una circunstancia extraordinaria acaecida en 1742. Ese año registra el número más alto de defunciones del pago, debido a una fuerte epidemia que afectó a Buenos Aires y se extendió a Córdoba y otros pagos (Besio Moreno, 1939; Celton, 1998; Viglione, García, Astiz, 1998).

Entre los difuntos encontramos a Bernardo Seco, quien en 1726 había sido empadronado como agregado en tierras de su madre Doña Sabina Gómez en la zona de la capilla de Luján¹¹. Entonces estaba casado con Lorenza Álvarez y tenían tres hijos pequeños. Así también Lorenzo de Melo entierra en Pilar en 1742 a un hijo y a un nieto. En 1726 había sido empadronado junto a su mujer María Valdivia y un hijo de 20 años en la zona de la capilla de Luján. En 1744 lo encontramos viudo y como propietario de una estancia en la zona de Luján “abajo”. Estos casos pueden ejemplificar el movimiento de familias que dejaron la zona de Luján “arriba” para instalarse en las tierras disponibles en la zona de Pilar y Escobar. La comparación entre los padrones de 1726 y 1744 permitirá constatar un poblamiento tardío del Luján “abajo”.

LA POBLACIÓN DE PILAR EN EL PADRÓN DE 1744

En 1744, el capitán Francisco Arias de Mansilla recorrió el pago con el objetivo de empadronar a todos los pobladores. Al hacerlo, identificó chacras y estancias, hasta llegar a un pequeño conjunto de casas reunidas en torno a la capilla del Pilar. Algunos años más tarde, fray Pedro José Parras en su diario de viaje dejó constancia de la existencia de “un pueblecito que llaman el Pilar, por ser la Santísima Virgen del Pilar titular de su iglesia” (Parras, 1943: 224).

¹¹ FACULTAD ... *ob cit*, p. 516.

El término “pueblecito” parece muy adecuado para la realidad que describió en 1744 el empadronador y a la vez demuestra la formación de un incipiente núcleo poblacional. Resulta sencillo imaginar, en medio de la extensión de tierras dedicadas a la agricultura y a la ganadería, aquellas cinco casas donde apenas habitaban 20 personas. Dos viviendas lindan con la capilla, otras tres están en tierras “de la Virgen del Pilar”¹². Entre estas últimas, una casa merece especial atención ya que la familia “se mantiene con una pulpería”¹³. Este establecimiento constituyó otro ámbito de socialización y está asociado a la capilla. Tal vinculación entre la capilla y la presencia de la pulpería se ha observado en otras poblaciones, como es el caso de Luján y tantos otros pueblos. Muy bien lo explicaron los hermanos Robertson a principios del siglo XIX, al referirse a un pueblo de Corrientes: “La capilla trajo la casa del cura; los concurrentes a la misa, dieron lugar a que se abriera la pulpería” (citado por Garavaglia, 1999: 59). No sólo se trataba de un ámbito de aprovisionamiento, sino que era lugar de reunión siempre presente en toda ciudad desde su fundación. La pulpería era un ámbito comercial que requiere de un “flujo de compradores de artículos perecederos que obliga a una mayor frecuencia” (Randle, 1969:59). En este sentido, su presencia reflejaría el inicio de uno de los rasgos estructurales de una formación urbana.

Resulta significativo que el dueño de la pulpería era Manuel Pinazo¹⁴. Este hombre puede considerarse como una figura emblemática (Beliera, Aldo; Beliera, Juan Pablo; 1990), no solo por la importancia que cobró

¹² FACULTAD ... *ob cit*, p. 639.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ Manuel Pinazo testó en 1789, y dejó constancia de la prosperidad que logró a pesar de haberse iniciado como pulpero en tierras ajenas. A sus herederos les dejó dos casas en Buenos Aires, además de tierras en Escobar, donde tenía su vivienda. La casa denota una posición acomodada: sala, dos cuartos, aposento y techo de tejas. Los bienes demuestran la combinación de la agricultura y la ganadería, unida al ejercicio del comercio: corrales, ganado, monte frutal, 6 carretas y 6 bueyes, una balanza grande, 10 fanegas de sal, 200 de trigo y 50 de cueros. Cfr. AGN. Sala IX, 49-7-2, f. 49v y ss. Sobre el recorrido de Pinazo desde la pulpería en tierras ajenas hasta propietario y militar véase Marquiegui (1990: 309).

posteriormente en Pilar como alcalde y el poder que llegó a ostentar (Marquiegui, 1998:18), sino porque participó de todas las actividades que marcaron la vida del pago durante el siglo XVIII: la explotación de la tierra, el comercio, las expediciones a las Salinas y la defensa de la frontera.

Pilar, como parte del pago de Luján, constituyó una zona de frontera donde las relaciones con el indio oscilaban entre la paz y el conflicto. Resulta elocuente la descripción que realiza el gobernador en 1720 al donar tierras a un vecino del pago de La Costa. Se trataba del Capitán Juan de Vergara, quien había solicitado un solar en Escobar donde “poner su ganado sin hacer peligrar sus sementeras” (AGN, sala IX 41-9-7). En la solicitud señala que esa zona no había sido repartida anteriormente por habérsela dejado al Cacique Coyazaré y sus indios

que lo habitaron y ocuparon, talaron y limpiaron mucho hasta que todos murieron y se consumieron por cuya causa ha muchos años que está desierto. (AGN, sala IX 41-9-7)

El documento permite confirmar el tardío poblamiento de la zona del Luján abajo y su cercanía con las parcialidades indígenas. Décadas más tarde, encontramos por ejemplo, que el capellán de la capilla del Pilar en 1761 tuvo que apelar a la autoridad del fuerte San José para recuperar caballos y yeguas robados por los indios¹⁵.

La condición fronteriza de Pilar también se evidencia en la estructura por sexos de la población. Si se contabilizan los habitantes en torno a la capilla y la zona de “Luján abajo hacia Las Conchas”, la relación de masculinidad es de 125,69. Esta proporción resulta semejante a otros pagos de frontera como Magdalena, donde la relación fue calculada para el mismo año en 131 (García Belsunce, 2003:64).

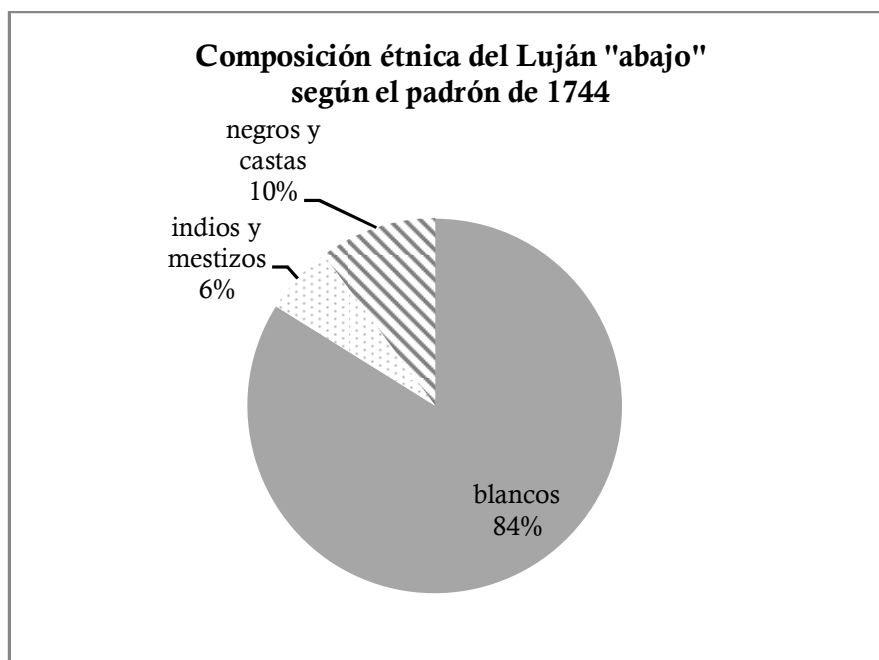
A pesar de que las relaciones con las parcialidades aborígenes tuvieron momentos de conflicto y significaron una permanente situación de amenaza, es posible encontrar población india incorporada. Así lo demues-

¹⁵ AGN, Comandancia de Fronteras, Sala IX, 1-5-2.

tran los entierros de 1742 realizados en Pilar, entre los cuales fueron identificados cuatro aborígenes (ver anexo). El padrón de 1744 refleja la inserción de los indios a la sociedad hispana, donde adoptan incluso las modalidades de contratación establecidas (García Belsunce, 2010). Así por ejemplo, en Pilar y Escobar se empadronaron catorce peones y un carpintero.

El padrón de 1744 permite analizar la composición étnica de la población del Luján “abajo”, es decir el área comprendida por Pilar y Escobar. El predominio blanco coincide con la tendencia del resto de los pagos bonaerenses (García Belsunce, 2003:68). Pero merece especial atención el porcentaje de indios incorporados, negros y castas. Este subgrupo presenta una relación de masculinidad bastante más alta, que llega a 193,18.

Gráfico n° 1



Elaboración propia.

Fuente: Padrón de 1744

Este valor demuestra la incorporación de trabajadores indios, negros y miembros de castas. Efectivamente, en estos dos subgrupos, el 50% de las

personas son esclavos. En cuanto a su distribución, como se aprecia en la tabla, se concentran preferentemente en Pilar. Esto se explica principalmente por la mayor cantidad de mano de obra esclava, ya que de los 40 esclavos empadronados, 34 corresponden a esa zona.

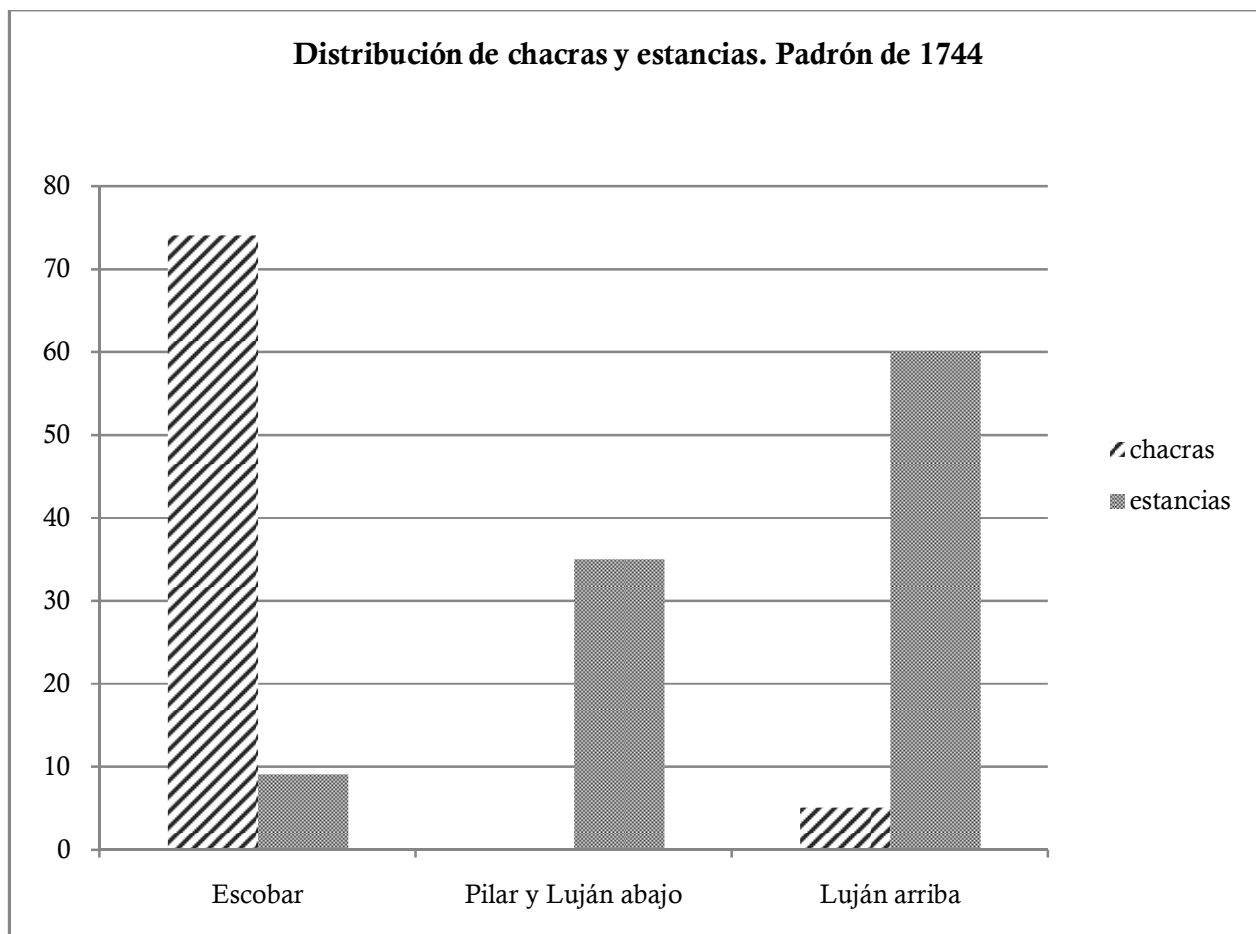
	Pilar y Luján abajo		Cañada y rincón de Escobar	
	porcentaje sobre la población total		porcentaje sobre la población total	
indios y mestizos	21	6.46	27	5.35
negros y castas	48	14.77	33	6.53
población total	325	100	505	100

Elaboración propia.

Fuente: Padrón de 1744.

Mientras que en la Cañada de Escobar predominan las explotaciones familiares de carácter agrícola (Marquiegui, 1992: 106), en la zona que corresponde a Pilar y al Rincón de Escobar la mayor parte de los establecimientos tienen la ganadería como actividad principal (Gráfico 2).

Gráfico N° 2



Elaboración propia.

Fuente: Padrón de 1744.

Tal como se advirtió anteriormente, la zona de Pilar y Escobar fue poblada más tardíamente que el resto del pago de Luján. El primer padrón que se realiza en el pago de Luján en 1726 registró apenas 37 personas en la Cañada de Escobar. Se trata de seis estancias, en las cuales habitan siete familias. En cambio, en 1744 el empadronador distingue la Cañada de Escobar, el Rincón de la Cañada de Escobar, Luján abajo y la Capilla del Pilar. La población de entonces suma 830 habitantes, de los cuales 505 corresponden a Escobar. Si bien a partir de la segunda mitad de fines del siglo XVII las estimaciones demográficas evidencian un marcado aumento de la población (Massé, 2012:151) el incremento en el pago de Luján no se

explica únicamente como efecto de un crecimiento vegetativo. El movimiento de la población hacia el ámbito rural se evidencia en que la población de esa zona creció proporcionalmente a un ritmo mayor que en la ciudad de Buenos Aires. Por tanto, es válido considerar que el poblamiento de Pilar y Escobar respondió al fenómeno de ruralización originado en la puesta en valor de la tierra, fenómeno característico del siglo XVIII (Frías, 2005:49).

El padrón analizado permite también distinguir los hogares y estudiar la composición familiar predominante en los orígenes del partido de Pilar. En este sentido, cabe aclarar que se seguirá el criterio de Louis Henry según el cual el hogar es “un grupo de personas que viven en común, sea bajo la autoridad de un mismo jefe, sea en una misma vivienda” (1983: 34). La familia en cambio, se define estadísticamente como la realidad compuesta por el “matrimonio o el cónyuge superviviente y, eventualmente, de los hijos supervivientes” (Henry, 1983:34). Para clasificar los hogares a partir de la información obtenida del padrón se aplicará la propuesta elaborada por García Belsunce, Frías y Olivero (1998) para la realidad rioplatense del siglo XVIII a partir de la adaptación del modelo de Peter Laslett.

Tipo de hogar	Cantidad	Porcentaje
Núcleos habitacionales no familiares ¹⁶	5	4.03
Nuclear	66	53.23
Amplio	37	29.84
Troncal	9	7.26
Múltiple	7	5.65
Total	124	100.00

¹⁶ Los núcleos habitacionales incluyen hogares unipersonales y aquellas situaciones donde conviven bajo el mismo techo personas que no están unidas por un vínculo familiar. Así por ejemplo, el capitán Lorenzo de Melo, viudo, vivía acompañado únicamente de un esclavo (FACULTAD ... *ob cit*, p. 641).

El resultado obtenido refleja un predominio de las familias nucleares, es decir conformadas por los cónyuges, con o sin hijos. Esto resulta consistente con el fenómeno registrado en la ciudad de Buenos Aires y en otras zonas rurales (Belsunce, Frías y Olivero, 1998: 30). El porcentaje de las familias troncales –presididas por uno o ambos cónyuges y bajo el mismo techo hijos o nietos casados– es bajo. Lo mismo sucede con las familias múltiples (dos o más familias sin relación de descendencia).

Sin embargo, la baja proporción de familias troncales constituye una marcada diferencia con la tendencia del “Luján arriba” donde las familias sufrieron un “engrosamiento” entre 1726 y 1744. La existencia de familias troncales generalmente es fruto de la permanencia en la misma tierra durante una generación que acoge luego a hijos casados. Este fenómeno no se observa en el “Luján abajo” en 1744. Por el contrario, la única familia troncal ubicada en Escobar está a cargo de un hombre de 43 años, que migró de Santiago junto con su mujer e hijos y arrendó una chacra que trabajaba con su yerno y peones¹⁷. Las otras seis se ubican en Luján, al sur del río y hacia Las Conchas.

CONCLUSIONES

Los estudios ya realizados por historiadores locales han demostrado que la zona que hoy se conoce como partido de Pilar tomó su nombre de la capilla levantada a principios del siglo XVIII como fruto de la devoción mariana de una familia rural. Sin embargo, su existencia requirió de la confluencia de variados factores como la presencia de un camino y la voluntad de los pobladores que facilitaron que se constituyese en el inicio de un núcleo poblacional. La documentación existente permite afirmar que el contexto de ausencia de atención espiritual originado por la marcada distancia con otras capillas y un marcado crecimiento de la población le confirieron un mayor atractivo.

¹⁷ FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES, *Documentos ... ob cit*, p. 624.

La presencia de una capilla como ámbito de interacción social fue seguida de la instalación de una pulpería y un cementerio. Así se distinguen tempranamente algunos elementos que los urbanistas consideran estructurales en un núcleo urbano, ya que requieren y a la vez reflejan un mínimo de población enraizada.

La historia de la población no puede separarse de la historia del pago de Luján, aunque tiene sus matices propios. Al igual que otros pagos, su relación de masculinidad evidencia la realidad fronteriza y la incorporación de trabajadores, en especial en las estancias de la zona comprendida entre el río Luján y el de Las Conchas.

La estructura de las familias refleja el predominio de la familia nuclear característico del siglo XVIII en la campaña bonaerense. A diferencia del resto del pago de Luján, es baja la proporción de familias troncales, posiblemente debido al poblamiento más tardío del Luján abajo y Escobar.

El poblamiento del “Luján abajo” resulta tardío en comparación con el resto del pago, y responde al fenómeno de ruralización que se observa como una tendencia generalizada en el “corredor porteño” durante el siglo XVIII.

FUENTES ÉDITAS Y BIBLIOGRAFÍA

- Actis, Francisco C. (1968). *Actas y documentos del Cabildo eclesiástico de Buenos Aires*, vol. III, Buenos Aires, Municipalidad de San Isidro, Ediciones Paulinas.
- Arretx, Carmen; Mellafé, Rolando y Somoza, Jorge (1993). *Demografía histórica en América Latina. Fuentes y métodos*. San José de Costa Rica, CELADE.
- Barral, María Elena (2004). “Las parroquias rurales de Buenos Aires entre 1730 y 1820”, *Andes*, n° 15, Universidad Nacional de Salta, Salta.
- Beliera, Aldo Abel (1990). *Basamento histórico de la Capilla Nuestra Señora del Pilar y del pueblo del mismo nombre*, en: Primeras Jornadas de Historia del Partido del Pilar, Buenos Aires, 1990.

- Beliera, Aldo Abel y Beliera, Juan Pablo (1990). *Maestre de Campo don Manuel de Pinazo y Escobar, un antiguo poblador del pueblo de Pilar*, en: Primeras Jornadas de Historia del Partido del Pilar, Buenos Aires, 1990.
- Besio Moreno, Nicolás (1939). *Buenos Aires, puerto del Río de la Plata capital de la Argentina. Estudio crítico de su población. 1536-1936*, Buenos Aires.
- Celton, Dora Estela (1998). “Enfermedad y crisis de mortalidad en Córdoba, Argentina entre los siglos XVI y XX” en: *Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*, de Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- De Paula, Alberto (1995). “Origen, evolución e identidad de los pueblos bonaerenses” en: *Investigaciones y Ensayos 45*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 615-660.
- FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (1920-1955). *Documentos para la Historia Argentina*, Buenos Aires, Peuser, Tomo X.
- Ferrá, Gregorio J. (h) (2001). *Manual de Historia de Pilar (Provincia de Buenos Aires) Encrucijada hacia grandes sucesos y personajes del pasado argentino*, Buenos Aires, Dunken.
- Ferrá, Gregorio J. (h) (1990). “Antecedentes históricos de la Iglesia Nuestra Señora del Pilar” en: *Primeras Jornadas de Historia del Partido del Pilar*, Buenos Aires, 1990.
- Frías, Susana; García Belsunce, César y Olivero, Sandra (1998). “La evolución de la familia en Buenos Aires en los siglos XVII y XVIII”, en: *Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*, de Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Frías, Susana (1999). “La expansión de la población” en: *Nueva Historia de la Nación Argentina*, Tomo II, 2º parte, Buenos Aires, Planeta, pp. 89-126.
- Frías, Susana (2005). “El área bonaerense”, en: García Belsunce, César A. (coord). *La población colonial argentina. Estudio regional comparativo*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

- Garavaglia, Juan Carlos (1999). “Ámbitos, vínculos y cuerpos. La campaña bonaerense de vieja colonización”, en: Devoto, Fernando; Madero, Marta (Dir), *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo 1: “País antiguo. De la colonia a 1870”, Buenos Aires, Taurus.
- García Belsunce, César A. (1997). “Algunos problemas en la interpretación de las fuentes de la historia de la población del Río de la Plata (siglo XVIII)” en: Celton, Dora Estela (Coord.), *Fuentes útiles para los estudios de la población americana*, 49° Congreso Internacional de Americanistas, Quito, Ecuador.
- García Belsunce, César A. (2003). *El pago de la Magdalena. Su población (1600-1765)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- García Belsunce, César A. (coord.) (2010). *El indio dentro de la sociedad hispano-criolla*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Henry, Louis (1983). *Manual de demografía histórica: técnicas de análisis*, Barcelona, Edit. Crítica.
- Linares, Santiago y Velázquez, Guillermo (2012). “La conformación histórica del sistema urbano”, en: Otero, Hernán (Dir.), *Población, ambiente y territorio*, Buenos Aires, Edhasa, Colección “Historia de la provincia de Buenos Aires”, tomo 1.
- Marquiegui, Dedier Norberto (1990). *Estancia y poder en un partido de la campaña bonaerense (Luján 1756-1821)*, Buenos Aires, Editorial Biblos.
- Marquiegui, Dedier Norberto (1992). “Pilar en la historia colonial rioplatense”, en: *Segundas Jornadas de Historia del Partido del Pilar*, Pilar, pp. 103- 119.
- Marquiegui, Dedier Norberto (1998). “Los estancieros coloniales bonaerenses ante los desafíos de la historiografía argentina de la última década”, en: *Revista de Historia Bonaerense*, Instituto Histórico de Morón, Junio 1998, Año IV, n° 17.
- Massé, Gladys (2012). “El tamaño y el crecimiento de la población desde la conquista hasta 1870” en: Otero, Hernán (Dir.), *Población, ambiente y*

- territorio*, Buenos Aires, Edhasa, Colección “Historia de la provincia de Buenos Aires”, tomo 1.
- Molina, Raúl A. (2000). *Diccionario biográfico de Buenos Aires. 1580-1720*. Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.
- Montserrat, María Inés (2003). “El crecimiento de la población en el pago de Luján según los padrones de 1726 y 1744” en: Academia Nacional de la Historia: *XII Congreso Nacional de Historia Argentina y Regional*, La Plata, Buenos Aires.
- Montserrat, María Inés (2011). “La familia en el pago de Luján durante la primera mitad del siglo XVIII”, en: *Revista de Historia. Épocas*, N° 4, Universidad del Salvador, Buenos Aires.
- Montserrat, María Inés (2011). “La movilidad espacial en la frontera bonaerense: el pago de Luján en la primera mitad del siglo XVIII”, en: *Jornadas de la Asociación de Estudios de la Población Argentina*, Neuquén, 21 al 23 de septiembre de 2011.
- Parras, Pedro José (1943) *Diario y derrotero de sus viajes, 1749-1753. España, Río de la Plata, Córdoba y Paraguay*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas Solar.
- Presas, Juan Antonio (1987). *Anales de Nuestra Señora de Luján: trabajo histórico documental. 1630-1987*, Buenos Aires, Fundación Pérez Compañc.
- Randle, Patricio H. (1969) *La ciudad pampeana. Geografía urbana. Geografía histórica*, Buenos Aires, Eudeba.
- Rípodaz Ardanaz, Daisy (Ed.) (2002) *Viajeros al Río de la Plata (1701-1725)*, Buenos Aires, Union Académique Internationale, Academia Nacional de la Historia.
- Salas, Adela M. (2008). “Fuentes para la reconstrucción de la población temprano-colonial”, en: García Belsunce, César A. (coord). *La temprana población colonial (hasta 1750)*, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia.

- Sors de tricerri, Guillermina (1941). “Pilar”, en: Levene, Ricardo (dir), *Historia de la provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos*, La Plata, Archivo Histórico de la Provincia de Buenos Aires.
- Viglione, Hebe; García, Lía y Astiz, María Eugenia (1998). “Estudio de epidemiología histórica: la incidencia de la viruela sobre la mortalidad. Pago de los Arroyos, 1731-1844”, en: *Cambios demográficos en América Latina: la experiencia de cinco siglos*, de Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.

ANEXO

Entierros realizados en Pilar - 1742 - Libro de Defunciones de Luján, Tomo 1, fs. 37 a 39.

FOLIO	DATOS DEL DIFUNTO	TIPO DE ENTIERRO	PAGO	ETNIA	OBSERVACIONES
37	Lucas de Nara	cruz baja	dos pesos		
	José de Acuña	cruz baja	dos pesos		
	José Toledo	cruz baja	dos pesos		
	Carlos	cruz baja	dos pesos	pardo	
	Tomas Pavón	cruz baja	dos pesos		
	Juan Alvarado	cruz baja	dos pesos		
	Lázaro	cruz baja	dos pesos	pardo	
	Blas	cruz baja	dos pesos	indio	
	mujer de Juan Muñoz	cruz baja	dos pesos		
	María Muñoz	cruz baja	dos pesos		
	Sebastián de Lunbida	cruz baja	dos pesos		
38	José Cabezas	cruz baja	dos pesos		
	Pedro Martinez	cruz baja	dos pesos		
	una pobre cuyo nombre ignoro	cruz baja	dos pesos		
	Ángel - hijo de Sebastián Lunbida		dos pesos		
	Bernardo Seco	cruz baja	dos pesos		Empadronado en Luján en 1726, en tierras de su madre. Casado con Lorenza Álvarez, tienen 3 niños pequeños. Fue padrino de bautismos junto con su mujer en Luján.
	Ignacio Pineda	cruz baja	dos pesos		
	Pedro Martinez	cruz baja	dos pesos		
	Maria Ríos		limosna		una pobre de solemnidad
	Ángel - hijo de José Verdejo		dos pesos		
	esclavo de don Bernardo Muñoz				
	hijo de Suarez		dos pesos		
	Ángel - nieto de Lorenzo de Melo		dos pesos		Lorenzo de Melo fue empadronado en: 1726 en la zona de la capilla de Luján.
	Ángel - de Lorenzo de Melo		dos pesos		1744, en Luján abajo con tierras propias.
	cinco entierros		limosna		“que ha hecho Don Isidro de limosna”
39	dos indios de la Virgen de Itatí		limosna	indios	
	Hilaria		limosna	india	10 agosto 1742

**PODER COLONIAL Y RESISTENCIA INDÍGENA
EN LA FUNDACIÓN DE PUEBLOS.
EL CASO DE VALLE FÉRTIL (SAN JUAN, S. XVIII)**

Ana T. Fanchin

Instituto de Geografía Aplicada

Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes

Universidad Nacional de San Juan

anatfanchin@yahoo.com.ar

RESUMEN

En esta ponencia el análisis se centra en un caso particular, el de Valle Fértil en jurisdicción de San Juan de la Frontera, donde el establecimiento de una villa y pueblo dispuesto por la Junta de Poblaciones se dilató por más de medio siglo. La puja de intereses entre sectores dominantes y subalternos se manifiesta en las presentaciones judiciales; los primeros, desacreditando los argumentos sustentados por los indios allí radicados, mientras que los “otros” exteriorizaban franca oposición a los proyectos fundacionales por cuanto significaba el despojo de sus tierras. No obstante, los funcionarios de la Junta de Poblaciones procedieron a efectuar los repartimientos sobre la base de dos empadronamientos confeccionados en 1754 y en 1777.

Estas listas nominativas, cotejadas entre sí y con registros vitales de la época muestran una amplia movilidad geográfica de la población sin que por ello se diluyeran sus vinculaciones de parentesco. Asimismo, estos empadronamientos permiten confirmar que la población superaba ampliamente las cifras consignadas en las crónicas oficiales, clasificarla por edades, sexo y reconocer prácticas adoptadas en la conformación de las parejas. Por otra parte, con el propósito de comprender las causas que demoraron el efectivo establecimiento de las fundaciones, se analizan los testimonios de los protagonistas expuestos en los informes elevados a las autoridades coloniales o denuncias ante la justicia.

Las fuentes que sustentan el estudio proceden de Archivos locales –Histórico, del Poder Judicial de la provincia de San Juan, Parroquial de la ciudad y del Valle–, Archivo Nacional de Chile, Archivo General de la Nación y Archivo General de Indias.

INTRODUCCIÓN

A mediados del siglo XVIII, en la antesala de las reformas borbónicas, se replanteó la política de fronteras en la Gobernación de Chile y mediante la fundación de pueblos, villas y fuertes se pretendía integrar y controlar espacios periféricos situados en la estricta frontera militar del Arauco o en zonas propicias para el desarrollo de actividades productivas. En definitiva, se planificó un ordenamiento territorial que puesto en marcha por el Gobernador José Antonio Manso de Velasco –luego Conde de Superunda y Virrey del Perú–, a través de un organismo específico creado al efecto: la Junta de Poblaciones. En la región de Cuyo, que comprendía las ciudades de Mendoza, San Juan y San Luis, las acciones prosiguieron bajo el auspicio del intendente de Córdoba, Marqués de Sobre Monte, después de su cambio de dependencia al crearse el Virreinato del Río de la Plata.

Esta política de poblaciones, iniciada en 1735, pretendía reunir población rural dispersa con el fin de facilitar el control administrativo y

reactivar áreas productivas, destacando en las providencias el cometido evangelizador. Una de las villas previstas se hallaba en jurisdicción de San Juan, en el lugar que “*por convenir a su amenidad*” se había denominado Valle Fértil y esta designación perduró en el tiempo por la presencia de abundantes pastos naturales y vegetación boscosa que asciende a distintos niveles del relieve serrano, al pie oriental de las Sierras Pampeanas sanjuaninas.

A partir de 1748 las autoridades de la gobernación chilena emprendieron las acciones para concretar las fundaciones en la región de Cuyo, solicitando informes a funcionarios locales y ordenado la confección de matrículas de población. Estas se realizaron en forma simultánea durante 1753 y su importancia radica en que son los primeros recuentos poblacionales de estos parajes que se dispone con anterioridad al Padrón realizado en 1777.

En una primera parte del trabajo se analizan los resultados de estos empadronamientos, así como también, mediante el cruzamiento de datos con registros vitales es posible reconocer algunos comportamientos de la población.

Por otra parte, con propósito de comprender las causas que demoraron el efectivo establecimiento de las fundaciones, se analizan los testimonios de los protagonistas expuestos en los informes elevados a las autoridades coloniales o denuncias ante la justicia.

LOS HABITANTES DEL VALLE FÉRTIL

Los cálculos indican que en el lapso de tiempo que media entre uno y otro recuento –1753 y 1777– la población se había duplicado, pero más que considerar esas meras cifras es importante cotejar las circunstancias en que fueron realizados cada uno de esos empadronamientos. El primero de ellos se llevó a cabo con motivo de efectuar los repartimientos y debido a que se pretendía trasladar a la población compulsivamente, es probable que manifieste subestimación.

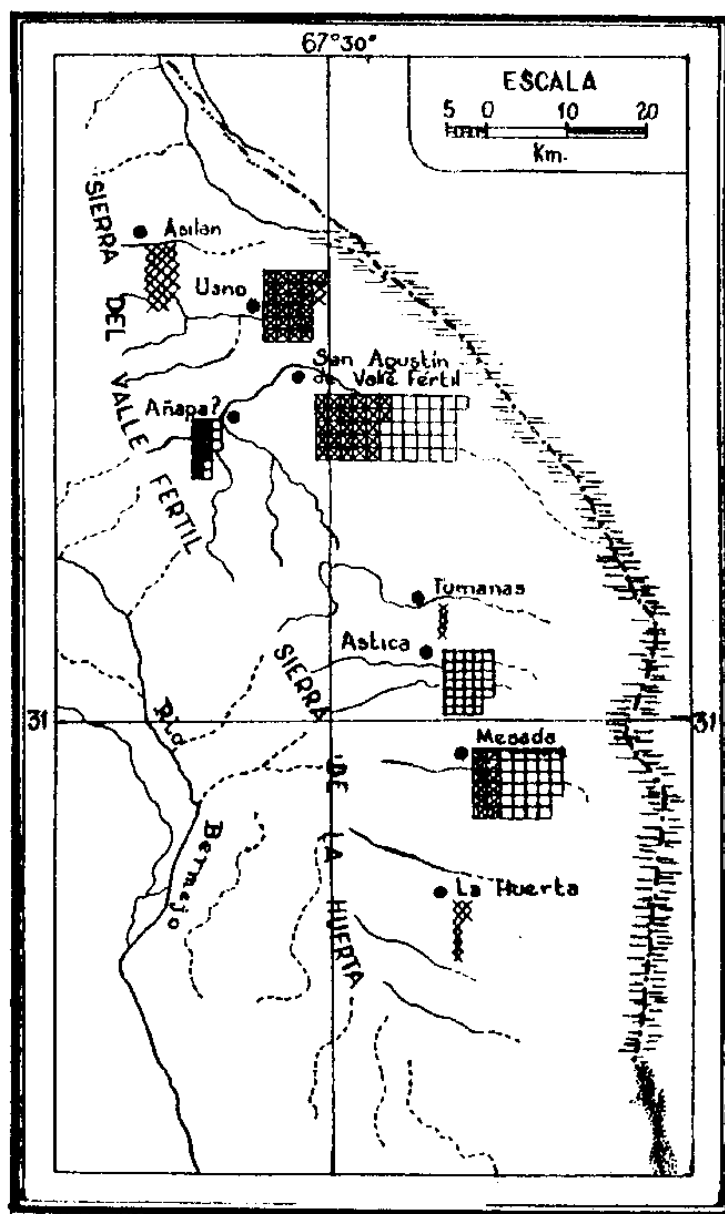
En Valle Fértil la matrícula solicitada por la Junta de Poblaciones fue confeccionada el 4 de agosto de 1753¹ por Francisco Asencio de Balmaceda, vecino de la ciudad de San Juan, descendiente de encomenderos y hacendados. Pero cuando el Gobernador de Chile, Ortiz de Rosas, transmitió los resultados a la Corona declaró totales diferentes, de 202 a 297 habitantes²; este último fue confirmado el 26 de junio del año siguiente al efectuarse el repartimiento y es el que consideramos en esta ocasión.

La diferencia observada en los cálculos totales se debería a errores fortuitos, tan comunes en los empadronamientos de la época y que ameritan el análisis de los mismos no basándose estrictamente en los datos contenidos en los resúmenes. Así es que se pudo corroborar una sobre estimación del 11% de los habitantes apuntados en el informe elevado a la Corona, porque fueron contadas 30 personas dos veces y se añadieron dos individuos más en los totales, con lo cual la matrícula arrojó 265 habitantes en lugar de los 297 declarados en el resumen.

Esta matrícula fue elaborada sobre la base de la realizada el año anterior por “*vecinos prácticos y conocedores*” y consistió en la inscripción de los individuos con sus respectivas edades, sin discriminarlos por etnia como era lo habitual. Tampoco se precisó el paraje donde residían que eran: la villa y el pueblo con la denominación de San Agustín de Valle Fértil, en el lugar propuesto por el Corregidor Eusebio de Lima y Melo, Asilán, Usno, Añapa, Tumanas, Astica, Mesada y La Huerta (ver fig.1).

¹ Archivo General de Indias (en adelante AGI)), doc.24, f.611.

² *Ibidem*.



Fuente: R. Ardissonne y F. Grondona (adaptación)

Referencias:

- Localidad
- x Mestizos
- Indios

Fig. 1

Fuente: Ardissonne, R. y Grondona, F. (1953) *La instalación aborígen en el Valle Fértil*, Instituto de Geografía, Serie A, n.18. Buenos Aires, UBA.

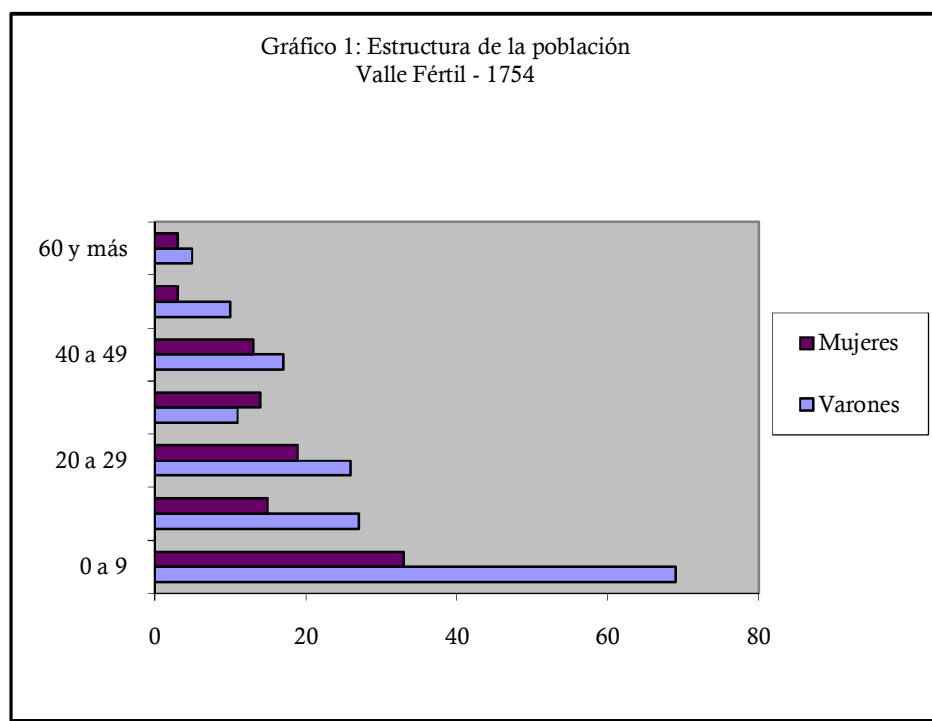
Se destaca una predominancia de varones, especialmente en las escalas correspondientes a niños, jóvenes menores de 20 años y mayores de 50 (Tabla 1 y Gráfica 1). Por el contrario, se advierte mayoría de mujeres en el grupo comprendido entre los 30 y 39 años de edad. La menor cantidad de niñas registradas podría deberse al ocultamiento intencional por temor de posibles ultrajes a sus hijas³.

Tabla 1: Población de Valle Fértil en 1754, por sexo y edades.

Edades	Varones	Mujeres	Totales	RM*
0 a 9	69	33	102	209
10 a 19	27	15	42	180
20 a 29	26	19	45	136
30 a 39	11	14	25	78
40 a 49	17	13	30	130
50 a 59	10	3	13	333
60 y más	5	3	8	166
Totales	165	100	265	165

Fuente: Archivo General de Indias, Chile, Leg. 138, doc. 33, ff.186/194 “Matrícula de Valle Fértil”, *RM=Razón de masculinidad.

³ Algunos testimonios incluidos en los actuados hacen referencia a estas situaciones por encontrarse los sitios tan desamparados; por ejemplo, Juan de Echegaray – fundador de la Villa de San José de Jáchal, situada a 40 leguas hacia el oeste de Valle Fértil- refiere que ese fue uno de los motivos que dificultaban la concentración de la población (AGI, Audiencia de Chile, Leg. 138, fs. 178/179).



Fuente: *Ibidem*.

En cuanto al siguiente empadronamiento, el responsable de su ejecución fue el Cura Doctrinero Don Francisco Cano, quien cumplió el cometido en octubre de 1777 y elevó los cálculos a las autoridades el 15 de noviembre de ese año.

En esta ocasión, la nómina de personas fue confeccionada por localidades y catalogada según grupo étnico y estado civil, aclarando si eran viudos, casados, solteros o párvulos (ver Tabla 2 y Gráficos 2 - 3). La razón de masculinidad resulta un tanto más equilibrada que en el momento anteriormente considerado, aunque prevalece el mayor número de varones entre el grupo de solteros.

Sin lugar a dudas, el Pbro. Cano fue más metódico que el funcionario actuante durante el recuento anterior, recorrió los distintos parajes y confeccionó las listas en cada uno de ellos especificando las distancias con respecto al pueblo. No obstante, también se equivocó al sumar y en el resumen final de la matrícula declaró un 8% de más al valor real. Estos errores fueron transferidos al resumen general de la Matrícula del

Corregimiento, donde el copista también cometió otras equivocaciones. En este caso particular, reprodujo los cálculos de población india en la sección de negros y mulatos⁴.

Tabla 2: Población por raza, estado y lugar de residencia, según sexo. Valle Fértil – 1777

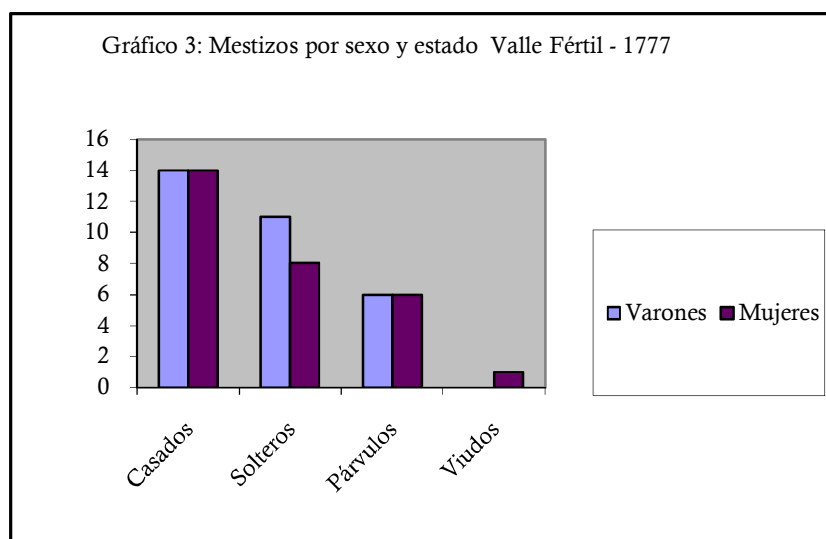
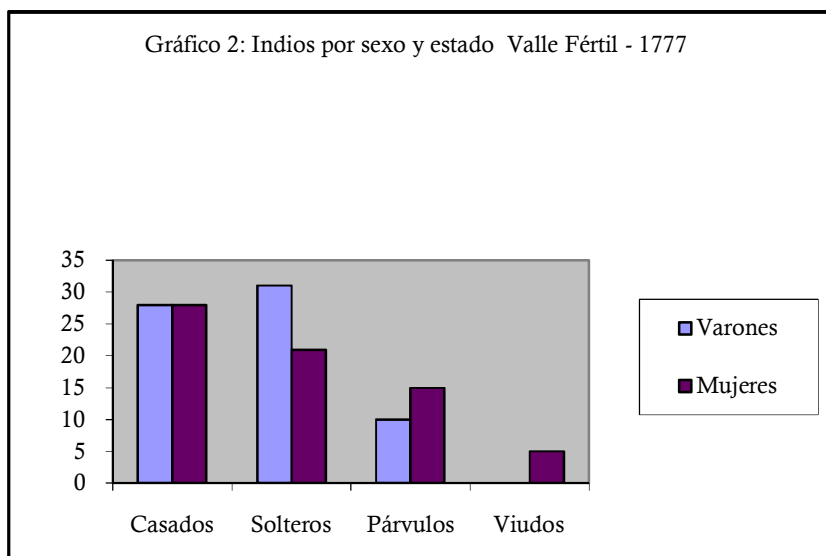
Indios																	
	Pueblo		Usno		Asilán		Añapa		Tumanas		Mesada		La Huerta		Astica		Totales
	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	V	M	
Casados	28	28	5	5	0	0	6	6	0	0	13	13	0	0	7	7	118
Solteros	31	21	10	14	0	0	1	2	0	0	18	7	0	0	9	7	120
Párvulos	10	15	6	7	0	0	2	2	0	0	13	13	0	0	7	4	79
Viudos	0	5	0	2	0	0	0	0	0	0	0	4	0	0	0	1	12
Totales	69	69	21	28	0	0	9	10	0	0	44	37	0	0	23	19	329
Mestizos																	
	Pueblo		Usno		Asilán		Añapa		Tumanas		Mesada		La Huerta		Astica		Totales
Casados	14	14	9	9	3	3	2	2	1	1	2	2	1	1	0	0	64
Solteros	11	8	4	3	5	3	3	2	1	0	1	5	3	3	0	0	52
Párvulos	6	6	9	6	5	2	1	3	0	2	2	3	1	0	0	0	46
Viudos	0	1	1	2	0	2	0	0	0	0	0	0	0	1	0	0	7
Totales	31	29	23	20	13	10	6	7	2	3	5	10	5	5	0	0	169

Fuente: AGI, Leg. 177, Matrícula General del Corregimiento de Mendoza, Valle Fértil”, fs.1035/1040.

Las 498 personas registradas habían sido clasificadas en dos categorías, indios y mestizos, corroborando de ese modo las versiones de cronistas que afirmaban su predominio en la zona y aunque el cotejo con registros vitales nos ha permitido detectar algunos individuos de color, su proporción debió ser mínima⁵ y fueron incluidos entre los mestizos.

⁴ Este resumen fue editado por José Torre Revello (1939: 79/84), donde a pesar de haber efectuado correcciones en las sumas, transcribió errores como los aquí señalados (Cfr. Fanchin, 2004: 54 y 84).

⁵ Los acontecimientos vitales fueron registrados en la Parroquia de Santa Ana, en la ciudad de San Juan y se conservan en la Parroquia de la Merced (APM) y desde 1775, coincidiendo con la creación de la Parroquia en Valle Fértil (APVF), se registraron allí los lugareños. En estos últimos se hallaron referencias sobre mulatos apellidados “Bocanegra” y “Arroyo” casados con mestizas o indias.



Fuente: (gráficos 2 y 3) *Ibidem*.

A pesar de que el encuestador anotó a las parejas asimilándolas al modelo hispano, algunos casos mostraron claramente la permanencia de prácticas poligámicas. En la matrícula, a continuación de Francisco Managua, de 28 años de edad, fue registrada “su mujer” Lucía Ruiz, y luego “su viuda” Francisca, intercalando los hijos de ambas con el apellido

paterno. Por su parte, Josepha Casimide de 30 años -con cuatro hijos de apellido Lisondo- figuraba como mujer de Isidro Bruna, quien a su vez declaró por mujer a Petrona Arias y a un hijo de ambos.

Lo cierto es que la enunciación de los apellidos permite reconocer fuertes vínculos consanguíneos⁶ y de afinidad entre los grupos familiares apuntados en la nómina, cuyos miembros aparecen distribuidos indistintamente en la matrícula de indios y en la de mestizos. Por otra parte, a través de los asientos matrimoniales efectuados en otros puntos de la jurisdicción de San Juan se pudo confirmar este éxodo. La mayoría de estos “ausentes” quizás no retornarían al terruño natal, pero mantuvieron vinculaciones con los lugareños a juzgar por el origen de sus cónyuges y de los padrinos de sus bodas.

Para el segundo momento, el cura que tuvo a su cargo el relevamiento fue cuidadoso en declarar si eran casados. La configuración de la matrícula, siguiendo las pautas indicadas por las autoridades coloniales, se adecuaba al modelo cultural dominante de familia monogámica. Asimismo, en forma simultánea se intensificó la acción evangelizadora procurando la “normalización” de las conductas. De tal modo, muchas parejas legitimaron sus uniones recién entonces, en algunos casos, después del enlace de sus hijos y del bautismo de los nietos⁷. De todos modos, indicios como los referidos hacen suponer que no habían desterrado sus costumbres habituales y se pudo confirmar uniones entre parientes próximos.

⁶ Los estudios realizados en el Programa de Geografía Médica (IGA-UNSJ), dirigido por el Dr. Jorge A. Pichenhayn, aportan pruebas sobre la presencia de endogamia en zonas de Valle Fértil en la actualidad y que incide en la transmisión de enfermedades genéticas.

⁷ Entre ellos, Francisco Brizuela y Antonia Angulo quienes fueron registrados en 1754 con 5 hijos, se casaron el 12/11/77 (APVF, Libro 1) a los 63 y 48 años de edad, cuando al menos 3 de sus hijos se habían casado hacía más de 10 años (APM, “Matrimonios” – L.3, 49 y 52).

La población, compuesta por indios y mestizos, se hallaba distribuida en ocho localidades del valle. El pueblo, que era el establecido formalmente durante la gestión de Lima y Melo, en ese momento concentraba la mayor proporción de habitantes de la zona y una tercera parte de ellos eran mestizos. En sus proximidades, Usno y Añapa, a tres y cuatro leguas de distancia respectivamente, se registraron indios y mestizos en forma equitativa. Mientras que en Asilán permanecían 23 mestizos, registrándose 3 matrimonios, 5 varones y 3 mujeres solteras, 7 niños y 2 viudas. Estas últimas, como los apuntados como jefes de familia casados eran de apellido Ontiveros; otros dos de sus miembros, pero empleando el apelativo de “Don” y anteponiendo la letra M al apellido original se encontraban viviendo en La Mesada con sus respectivas familias y también en la villa.

En Las Tumanas solamente se inscribió a una familia mestiza compuesta por 5 integrantes. El jefe de esa unidad era Pedro Yuber o Yubel oriundo de Córdoba, quien se había casado en 1754 con Antonia Villacorta, viuda de un indio del Valle Fértil⁸ y descendiente del anterior propietario del sitio⁹. Mientras que a corta distancia, en el paraje de Astica, residían 42 indios.

Otra familia de migrantes mestizos, Alcarás–Garro, se habían establecido en La Huerta que era el paraje más distante de la villa, a treinta leguas al sur. Este matrimonio vivía con sus seis hijos, una de las cuales era viuda y se sumaba a ellos María de la Concepción Molina, mujer de uno de los varones solteros. En este caso no hemos hallado mayores referencias sobre relaciones de parentesco con personas del lugar, pero el apellido de la mujer allegada al grupo se reitera indistintamente entre indios y mestizos de Usno, Mesada y Añapa. Además, la coincidencia con el apellido de un hacendado de la zona podría no ser mera casualidad.

⁸ APM, “Matrimonios” 1751-1771, f. 168.

⁹ En 1757, Joseph Villacorta había comprado la Estancia de las Tumanas a los Padres de la Compañía de Jesuitas (APJ, Protocolos J.S. Castro, 1757, f. 68)

Durante los dos decenios transcurridos desde la confección de la primera matrícula hasta la segunda –1754 y 1777– habían sobrevenido cambios previsibles en los ciclos de vida familiares, algunos habían fallecido, otros habían nacido, los que eran niños en aquel entonces eran adultos y no siempre habían permanecido en el Valle, quizás más de una vez se habían alejado para luego retornar.

Entre los que permanecieron, nueve mujeres habían enviudado y continuaban radicadas en la zona con sus hijos solteros, algunos nacidos con posterioridad al fallecimiento de sus maridos. Dos de ellas ni siquiera estaban casadas en el momento del primer recuento. Por otra parte, tres de las madres solteras o viudas que figuran entre los migrantes habían convivido con varones de la zona, según se deduce del apellido de su progenie, Chananpa, Managua y Lisondo, pero no habían estado la vez anterior ni tampoco sus consortes. Estas situaciones revelan que la movilidad geográfica de la población no era solamente emprendida por hombres.

Cuando en 1752 el jesuita Villarroel informó a Fernando VI sobre las acciones fundacionales, al destacar los obstáculos que se presentaban para agrupar a la población había manifestado que la zona era más apta para la cría de ganado como se estaba haciendo que para fundar un pueblo¹⁰. Esta actividad motivaba traslados temporarios y fundamentaría una mayor demanda de mano de obra masculina, pero tampoco se puede descartar la permanencia de hábitos recolectores y cazadores de la población. A propósito, recordemos que el primer recuento se realizó en invierno y el segundo en primavera, siendo esta última temporada propicia para la recolección de los frutos de algarrobo y por lo tanto, es muy probable que ese fuera un aliciente para retornar.

Al mismo tiempo que se realizaba esta pesquisa, se pudo comprobar que muchos de los pobladores que habían permanecido en el Valle por

¹⁰ AGI, 138, doc.19.

más de veinte años eran nativos o estaban emparentados con personas de esos lugares¹¹.

LA CONFRONTACIÓN DE INTERESES POR LA APROPIACIÓN DE TIERRAS

A mediados de siglo, cuando el Capitán Francisco Balmaceda¹² –comisionado por el Oidor Banco Lysequilla– realizó un reconocimiento con cuatro personas ratificó el lugar elegido por Lima y Melo, aseverando que no había visto otro lugar mejor que el situado al sur de una puntilla de sierras, quedando la población de Joseph Días al norte porque “hasta allí llega el agua y hay suficientes tierras vacas”. Sin embargo, esta versión contradice la opinión de los propios moradores, expuesta en esa misma fuente, quienes sostenían que el sitio elegido por Lima y Melo no era el adecuado porque los terrenos con aguas tenían dueños. Esto pone al descubierto que el nudo del conflicto era inherente a la posesión de la tierra, mientras que Balmaceda insistía en las ventajas que presentaba la zona para el desarrollo de la actividad ganadera, a los habitantes del lugar les preocupaba el despojo de sus dominios.

Sin lugar a dudas, el comisionado por las autoridades de la Junta de Poblaciones, defendía sus propios intereses y los de sus allegados. Sus antecesores habían sido beneficiados con títulos de encomiendas y mercedes de tierras, de tal modo habían obtenido ingentes ganancias trasladando indios y ganado que demandaban los centros neurálgicos de la Gobernación. En la nueva coyuntura del siglo XVIII, los beneficios se centraban en la posesión de tierra con aguadas suficientes para el

¹¹ La procedencia de los protagonistas aquí reseñados ha sido extraída de las matrículas correspondientes a esos parajes, tanto de 1753/54 y 1777. En general, los flujos migratorios se direccionaban hacia la ciudad y zonas próximas de la misma jurisdicción o de La Rioja (Fanchin, 1999).

¹² AGI, Audiencia de Chile, 138, Doc. 19, fo. 195/vta., “Actuación de la Junta de Poblaciones. 1752-1756. Santiago, 6 de febrero de 1755

despliegue de la actividad ganadera y como buena parte de los integrantes del poder local tenían animales en la zona, lo que ahora demandaban eran propiedades inmuebles. Así un hermano del funcionario actuante, Don Joseph Balmaceda declaró en su testamento, fechado en 1760, poseer en Valle Fértil 32 mulas mansas, 2 caballos de silla declaro, 10 vacas con cría, 30 y tantas yeguas con cria, 14 caballos, 60 y tantas cabezas de ganado menor entre cabras y ovejas¹³.

En tal sentido, como representantes del poder colonial, persistieron en afirmar que la resistencia provenía un grupo de 6 o 7 indios "salvajes y bandidos" que se dedicaban al robo de ganado¹⁴, causando graves daños a los propietarios de haciendas. Entretanto, los datos relevados en las matrículas de población delataban una cantidad de habitantes que superaba con creces aquellas cifras.

Las disidencias no solo se venían suscitando entre españoles e indios, sino también entre los propios vecinos que originaron presentaciones judiciales reclamando derechos en distintas áreas comprendidas entre las que habrían de erigirse las nuevas villas¹⁵. En el caso concreto de Valle Fértil, uno de esos pleitos fue el iniciado en 1743 por Domingo Molina, vecino de La Rioja y residente en San Juan, contra el Capitán D. Juan Ramírez de Arellano-heredero de hacendados y encomenderos. Al mismo tiempo seguía juicio a " los indios que se suponen caciques y con derechos en ese valle" (Fanchin, 2004: 146)¹⁶.

En otros casos, a los fines de asegurar su patrimonio en la zona mientras permanecían radicados en la ciudad, optaban por nombrar representante. Así, por ejemplo, los herederos de Gabriel de Mallea

¹³ APJ, Protocolo J.S.Castro, 1760, fs. 41-44

¹⁴ Ibídem.

¹⁵ Ibídem., Caja 9, Doc.1. Mensura de los campos de Cochagual pedida por Manuel Godoy y otros en 1756. Estas tierras habían pertenecido a los indios de la encomienda del Sargento Mayor Gabriel de Urquiza, 1617; después de su muerte, estas y las de Sacarsete (hoy Caucete) " pertenecían a los caciques e indios".

¹⁶ AGP, Caja 5, Carpeta 29, Doc.21. Fecha: 18/11/1743.

–Alférez Clemente Rodríguez, Luciano Mallea y el Maestre de Campo Joseph Conca– designaron como apoderado a Gerónimo Flores en Aguango (Valle Fértil) para que residiera en el paraje con su familia ya que un vecino de La Rioja, Don Francisco de Herrera, tenía pretenciones de adueñarse del lugar¹⁷.

En definitiva, los argumentos esgrimidos en las informaciones elevadas a la Audiencia de Chile sobre la dificultad para concretar el mandato fundacional se sustentaban en la constante dispersión de la población, pero el telón de fondo lo constituía la disponibilidad de tierras con agua para riego y el intento de fundar la villa y el pueblo se diluyó en un nuevo fracaso, permaneciendo en la mera formalidad de los papeles por más de treinta años.

El proyecto fue reactivado cuando al modificarse la relación de dependencia regional, el Marqués de Sobre Monte fue puesto al frente de la Gobernación de Córdoba, quedando la región de Cuyo adscripta a esta jurisdicción. He aquí que procedió a recopilar informaciones y designó a Pedro Pablo Quiroga, quien había asesorado en su oportunidad a las autoridades de Chile, para materializar la iniciativa y lograría finalmente fundar la villa en el sitio que inicialmente se había propuesto y que subsiste en la actualidad. Para llegar a esta instancia, aunque la vara del poder conferido a un representante conspicuo del régimen borbónico pareciera haber puesto fin al conflicto, no fue de ningún modo un hecho contundente y espontáneo, ni tampoco definitivo.

En 1776 se había acordado instalar la villa “San Agustín de Jáuregui”, en honor al Gobernador del reino, y en sus inmediaciones un pueblo de indios en el paraje de Las Tumanas. Una parte de este sitio, que recordemos, para ese momento habitaba una descendiente de antiguos propietarios –Villacorta–, casada con un Yubel o Yuber, había sido

¹⁷ APJ, Protocolos J. S. Castro 1757, ff. 26-28. Este litigio fue parte de la herencia que recibieron y la demanda judicial se inició a comienzos de 1750 (Ibídem, Protocolo 1750, s/f)

comprado por el Alférez Joseph Villacorta a la Compañía de Jesús en diciembre de 1756. Se trataba de una estancia de 318 cuadras de superficie que había recibido la orden por donación y compra. Esta propiedad, emplazada al norte de Astica, limitaba al este con el camino Real que conducía a las provincias del Tucumán y hacia el oeste con la “Sierra Alta”¹⁸, que separaba a su vez con el sitio destinado para el pueblo.

En forma inmediata se ordenó mensura de los solares que serían distribuidos proporcionalmente a las familias de españoles y mestizos a un costado de la plaza, y en el lado opuesto las de indios (Pbro. J. Verdaguer, 1929: 452/453).

Pero los litigios por la posesión de los terrenos continuaron aún mucho después de efectuada la fundación y tal vez con mayor frecuencia. El reclamo de los derechos se remontaban a sucesivas compras efectuadas desde comienzos de siglo, cuando herederos de mercedes reales habían particionado y vendido sus propiedades. Todos estos reclamos fueron desestimados porque carecían de escrituras¹⁹.

En 1786, representados por el Cacique Faustino Puscama se emprendió resueltamente la queja a las máximas autoridades, sin perder de vista la escala jerárquica presentó amparo por la posesión de los terrenos al Gobernador Sobre Monte²⁰. El fundamento del alegato era invocando el

¹⁸ APJ, Protocolos J. S. Castro 1756, fs. 73-75.

¹⁹ Tal fue el caso de un prolongado litigio entablado por la posesión de un sitio con aguada en La Mesada (llamada originariamente Misipay) entre Doña Josepha Cansinos y los vecinos Don Santiago Montiveros, Pedro Valdez y Don Cayetano Zapata. Ella y sus hijos de apellido Lisondo, registrados en la matrícula de 1777 como indios, manifestaron estar habitándolo desde hacía 38 años, haber pagado arriendo a Villacorta quien afirmaba tener derechos de propiedad, pero éstos finalmente fueron denegados judicialmente por ser terrenos realengos; los otros argumentaban haberlos adquirido por compra o donación en 1729 a los Jofré de la Barrera y a Pedro Fernández de Castro en 1732 (APJ, Capellanías, Caja 30-131, Años 1785-1793).

²⁰ AGN, Sala IX: 37-65. “Sobre la Población del Valle Fértil e instancia de los Puscamas”.

título de encomienda de Mallea y expuso que “dejándoseles en el paraje en que se halla la Iglesia de Valle Fértil, no tienen inconveniente en que la Villa o pueblo de españoles se sitúe a la otra parte del Tajamar”. Es comprensible que esta propuesta no fuera atendida por las autoridades españolas, pues aseguraba la disponibilidad de agua a los otros y no a ellos. Entonces, recalcaron en sus informaciones la nulidad de los antiguos derechos invocados por los naturales del Valle por cuanto no poseían título alguno y porque con su resistencia obstaculizaban todo intento de ocupación, permaneciendo los terrenos inutilizados a pesar de haberles entregado 10 cuadradas al Cacique, 5 a cada indio y 3 a cada viuda.

Entretanto Puscama proseguía sus tramitaciones, esta vez dirigiéndose a la capital del Virreinato –a 1400 km de distancia–. Allí acudió, ante el Fiscal y el Protector General de Indios de la Real Audiencia de Buenos Aires, munido de los antecedentes gestionados tiempo atrás en Santiago de Chile, para solicitar los instrumentos necesarios que justificaran sus derechos territoriales y de cacicazgo. Estas actuaciones motivaron que el Superior Gobierno resolviera suspender las prevenciones para “arreglar la Población”.

No obstante, mientras duró su ausencia que se prolongó por tres meses, Sobre Monte llevó a cabo los repartimientos y luego denegó la validez de la documentación que trajo de Buenos Aires manifestando que: “si alguno tuviese que deducir sobre ellos ocurra a esta Capital [Córdoba] donde ha encargado a los Jueces no se les cause molestia”. A la vez, por haber tomado conocimiento de que el Superior Gobierno había resuelto en virtud de las actuaciones de Puscama, remitió al Virrey Loreto un extenso informe resaltando la inconveniencia de esta resolución porque:

esos indios son los más advenedizos y fugitivos de los Pueblos tributarios... que solo llegan a nueve ó diez, que no pagan tributos a S.M ni hay memoria de que los pagasen, ni hecho otro servicio... yo lo tengo experimentado que casi todos se

ocupan de robar, porque dedicados a la ociosidad solo cuentan con los ganados de los vecinos de San Juan que tienen por aquella parte sus estancias...²¹

Todas las tratativas emprendidas por el cacique fueron infructuosas como lo confirma el proverído del Marqués Sobre Monte redactado tres años después, el 12 de enero de 1789. El dictamen destacó las ventajas de la zona para “siembras, estancias y paso o camino de las ciudades principales que les proporcionan su fomento...”, aludiendo al camino real que conectaba con el Tucumán. Al mismo tiempo, minimizaba la presencia de naturales y hasta negó la representatividad de Puscama “que se nombraba Cacique...”.

CONCLUSIONES

El caso aquí tratado muestra en su raíz un conflicto de intereses entre los propósitos de la clase dirigente y sectores subalternos. En el juego de razones que subyacen en los planteos de ambas partes queda en claro que el motivo principal por el cual se dilató tanto tiempo la fundación ordenada por la Junta de Poblaciones había girado en torno a la posesión de la tierra.

Los testimonios analizados nos revelaron que los habitantes del Valle Fértil mantenían una constante movilidad geográfica, lo cual confirma lo manifestado en las fuentes oficiales que caracterizaban a la población como dispersa. Esta consideración es la que ameritaba las acciones tendientes a concentrarlos.

Las matrículas realizadas a mediados y a fin de siglo, así como también los datos contenidos en registros vitales ofrecen indicios sobre la permanencia de prácticas ancestrales y a pesar de esas constantes mudanzas mantenían sus vínculos mediante uniones consensuales o legitimadas y compadrazgos. Claro que esta cohesión de grupo y

²¹ Ibídem.

persistencia en mantener sus costumbres no eran convenientes para optimizar áreas productivas y, en tal sentido, las medidas adoptadas respondían al afán de mejor “evangelizarlos”, o mejor disciplinarlos.

Los resultados de los empadronamientos permiten confirmar un número de habitantes que superaba ampliamente las cifras consignadas en las informaciones, los cuales hacían referencia a un puñado de no más de 6 ó 7 indios “salvajes y bandidos”.

Lo cierto es que se manifiesta un cruce permanente entre sectores dominantes y subalternos, al mismo tiempo que los primeros enfatizaban en sus informes elevados a la Corona la considerable disminución de población nativa, la improductividad de los terrenos a causa de la flojedad de los naturales; los otros, no escatiman esfuerzos dirigiéndose personalmente a la metrópoli de turno –Santiago y Buenos Aires– reclamando sus derechos en franca oposición a los proyectos fundacionales. Lo que revela la confrontación de intereses particulares; unos, por adueñarse de las tierras y restituir la mano de obra que por la declinación del sistema de encomiendas había motivado las acciones emprendidas para promover la concentración de población. Los naturales, por su parte, persistían en sus reclamos adoptando distintas estrategias de resistencia.

En definitiva, no sería la vara de la justicia dictaminada por la Audiencia la que puso término a los reclamos del Cacique Puscama, sino la firme decisión de un gobernante fiel a los designios de la Corona.

FUENTES

Archivo General de Indias (AGI), Audiencia de Chile

Leg. 138, doc. 33, ff.186/194 “Matrícula de Valle Fértil”, doc.32, ff.126/135 y doc.19 “Informe de Joaquín Villarroel”.

Leg. 177, “Matrícula General del Corregimiento de Mendoza que comprende los curatos de Mendoza, San Juan, San Luis de la Punta, Morro-Saladillo-Pantanillo, San Francisco y Punilla, Jáchal, Valle Fértil, Uco, Renca, Corocorto”, ff.832/ 1052.

Archivo del Poder Judicial de la Provincia de San Juan (APJ)

Protocolos Juan Sebastián Castro, Años 1740 a 1769.

Protocolos José Navarro, Años 1774-1798.

Capellanías, en Custodio de Archivo, Caja 30-131. Años 1785-1793.

Archivo General de la Nación

Sala IX, 37-65.

Archivo Parroquial de la Merced (APM), Libros 2/4 de “Matrimonios” y
2/5 de “Bautismos”

Archivo Parroquial de Valle Fértil (APVF), Libro I de “Matrimonios,
Bautismos y Defunciones”.

BIBLIOGRAFÍA

Ardissone, R. y Grondona, M. (1953). *La instalación aborigen en Valle Fértil*,
Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Fanchin, Ana (1999). *Valle Fértil, un lugar para mudarse*, en IX Jornadas de
AEPPA, Luján.

Fanchin, Ana (2004). “Los habitantes: una visión estática”, *Espacio y
Población, los valles cuyanos en 1777*. San Juan, UNSJ-ANH.

Guarda, Gabriel (1978). *Historia Urbana del Reino de Chile*, Santiago de
Chile, Universitaria.

Michieli, C. (2000). “La disolución de la categoría jurídico-social de
‘indio’ en el siglo XVIII: el caso de San Juan”. En *Publicaciones del
Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo*, Universidad Nacional de
San Juan, N° XXIX.

Pickenhayn, J. A. (1999). “Geografía de la Salud en el Norte de San Juan.
Repetición de apellidos y endogamia como base de estudio en el
Departamento de Jáchal”. En *Boletín de Geografía*, Universidad
Nacional de San Juan, Año II, N° 2, febrero de 1999.

Torre Revello, J. (1939). “La población de Cuyo a comienzos del
Virreinato y a principios de la iniciación del período independiente,

1777 – 1812”, *Boletín del Instituto de Investigaciones Históricas*, Buenos Aires, Año XIII, nos.77– 80A.

Verdaguer, (1929) Pbro.José A., *Historia eclesiástica de Cuyo*. Milano, Premiata Scuola Tipografica Salesiana, T.I.

SESIÓN REGULAR N°2
DISCAPACIDAD: PRODUCCIÓN DE DATOS,
REFLEXIONES Y PROPUESTAS DE ACCIÓN

Coordinador: Dra. Liliana Pantano(UCA/CONICET)

Comentarista: Gladys Massé

Participantes:

Graciela Moya
Gabriela Damilano y otro
María Santucci de Mina y otro
Malena Monteverde y otros
María Nélida Galloni y otros
Helga Scheuermann
Alicia Valdez y otro

EL DIAGNÓSTICO DE ENFERMEDADES FUNDANTES DE DISCAPACIDAD EN LA VIDA PRENATAL, DESDE UNA PERSPECTIVA BIOÉTICA

Graciela Moya

Instituto de Bioética Facultad de Ciencias Médicas

Pontificia Universidad Católica Argentina,

Laboratorio Genos.

gracielamoya@uca.edu.ar

RESUMEN

El diagnóstico prenatal permite determinar enfermedades genéticas con un alto grado de certeza, aunque su finalidad genera un dilema controversial. Algunos autores sostienen que permite establecer medidas terapéuticas y contención familiar necesarias, que favorecen el mejor desarrollo y adaptación del niño por nacer y sus familias, porque definen el estatuto moral del feto como inherente, por lo que deben recibir las mismas consideraciones morales que el niño ya nacido. Otros autores consideran que estos diagnósticos son medidas preventivas que disminuyen la prevalencia de enfermedades genéticas, al evitar el nacimiento de niños con estas patologías. Así, el niño por nacer no es considerado como persona y la discapacidad se interpreta como un daño para el niño y su

familia, y por lo tanto debe ser evitada. Surge un punto de tensión centrado en determinar si el diagnóstico prenatal es una práctica médica que está al servicio del hombre, con el objetivo de limitar el daño y sufrimiento, y mantener el respeto por la integridad y dignidad de la persona humana, o bien es una práctica eugenésica que sostiene la discriminación hacia las personas con enfermedades fundantes de discapacidad. Tres conceptos se involucran en este conflicto, el concepto de persona; el concepto de discapacidad; y el concepto de prevención de enfermedades. La interpretación de las diferentes definiciones antropológicas, teorías éticas y perspectivas respecto a la persona, la enfermedad y la discapacidad pueden derivar en conclusiones muy diferentes o explicar cursos de acción contradictorios. El objetivo del trabajo es realizar una reflexión acerca de la interpretación de estos conceptos en las diferentes visiones en bioética, que facilite una profundización de la comprensión de los mismos y permita aplicar los avances tecnológicos de manera que respeten la condición humana, al aceptar su diferencia, protegerla en su vulnerabilidad y facilitar su bienestar

1- INTRODUCCIÓN

Los avances en el conocimiento en genética médica conllevan la promesa de poder desarrollar tratamientos y curas de las enfermedades genéticas. Particularmente a partir de la terminación del Proyecto Genoma Humano, que ha permitido el desarrollo de compleja tecnología para diagnóstico y la adquisición de nuevos conocimientos acerca de la base genética de las enfermedades, se abre una nueva posibilidad sin precedentes para predecir estos datos desde etapas muy temprana de la vida de las personas. No obstante, en la actualidad existe una gran discrepancia entre la capacidad diagnóstica y la posibilidad terapéutica. Ya que si bien, es posible realizar diagnósticos de enfermedades genéticas con un alto grado de certeza y desde etapas muy tempranas de la vida de la persona, como en el estadio de embrión preimplantatorio o en la etapa fetal, en la actualidad la gran

mayoría de estas enfermedades no tienen un tratamiento curativo que evite su desarrollo o disminuya sus complicaciones clínicas. Sin embargo, tanto en el aspecto médico como sanitario los diagnósticos preimplantatorio y prenatal son considerados, actualmente, como una extensión lógica de los cuidados médicos prenatales rutinarios. Muchos autores han remarcado el valor de estos diagnósticos por su efectividad y la posibilidad de conocer muy precozmente el estado de salud de embriones o fetos. No obstante, la finalidad de los diagnósticos genera un dilema controversial. Por un lado, algunos autores sostienen que estos diagnósticos tempranos permitirán establecer las medidas terapéuticas, y la contención familiar necesaria a nivel social y emocional, que faciliten el mejor desarrollo y adaptación del niño por nacer y sus familias. Estas corrientes definen el estatuto moral del embrión y del feto como inherente, por lo cual deben recibir las mismas consideraciones morales que el niño ya nacido respecto a su derecho a la vida, cuidado, y protección. Sin embargo, otros autores consideran que estos diagnósticos tan tempranos son medidas preventivas que permiten disminuir la prevalencia de enfermedades genéticas, especialmente en las familias de alto riesgo, al evitar la transferencia de embriones o el nacimiento de niños con estas patologías. Estos autores se basan en corrientes de pensamiento que consideran que existe una obligación moral hacia el hijo y aún hacia la sociedad de tener el mejor hijo posible. Desde esta perspectiva el niño por nacer no es considerado como persona y la discapacidad que pueda surgir a partir de estas enfermedades se interpreta como un daño para la madre, el niño y su familia, y por lo tanto debe ser evitado. Aquí surge un intenso punto de tensión y división de corrientes de pensamientos, respecto a los diagnósticos tempranos de patologías que producen discapacidad en la vida postnatal. El dilema se centra en determinar si es una práctica médica que está al servicio del hombre, con el objetivo de limitar el daño y sufrimiento de las personas con desordenes genéticos, y mantener el respeto por la integridad y dignidad de la persona humana, o bien es considerada una práctica eugenésica que sostiene la

discriminación hacia las personas con enfermedades fundantes de discapacidad, y al evitar el nacimiento de personas con estas enfermedades genéticas disminuir la prevalencia de la discapacidad. Tres conceptos se involucran en este conflicto, el concepto de persona humana y cómo se aplica el mismo en la etapa prenatal de la vida del ser humano; el concepto de discapacidad interpretado desde diferentes perspectivas; y el concepto de prevención de enfermedades genéticas, desde la práctica clínica y la salud pública. La interpretación de las diferentes definiciones antropológicas, teorías éticas y perspectivas respecto a la persona, la enfermedad y la discapacidad pueden derivar en conclusiones muy diferentes o explicar cursos de acción contradictorios. El objetivo del trabajo es realizar una reflexión acerca de la interpretación de estos conceptos en las diferentes visiones en bioética, que facilite una profundización de la comprensión de los mismos y permita aplicar los avances tecnológicos de manera que respeten la condición humana, al aceptar su diferencia, protegerla en su vulnerabilidad y facilitar su bienestar.

2- METODOLOGÍA

Se realizará una reflexión ética de carácter normativo de las corrientes de pensamiento que fundamentan las distintas posiciones respecto a la finalidad de los estudios genéticos de diagnóstico prenatal de patologías que son fundantes de discapacidad, basados en la interpretación de los conceptos de persona, prevención de enfermedades y discapacidad.

3- FUENTES

Búsqueda bibliográfica en bases de datos relacionados y referencias en la práctica clínica en diagnóstico prenatal.

4- CÓMO SE APLICA EL CONCEPTO DE PERSONA EL MISMO EN LA ETAPA PRENATAL DE LA VIDA DEL SER HUMANO

Definir cómo se aplica el concepto de persona en las etapas tempranas –embrionaria o fetal– de la vida prenatal del ser humano es un tema central, que puede ser esclarecido desde una visión transdisciplinaria, que involucre a las ciencias biológicas, la filosofía, la teología, la ética y el derecho. Tanto en los aspectos filosóficos, éticos como teológicos existen variadas corrientes de pensamientos e interpretaciones que generan un dilema en la definición del concepto de persona. También desde el punto de vista legal cada sociedad determinará que valores deben considerarse de justo respeto, y requerir una regulación y protección especial. Sin embargo, desde la perspectiva biológica al tratarse de una ciencia de primer grado de abstracción, las evidencias son objetivas y demostrables, y basadas en el método científico. Desde el momento de unión de las membranas del óvulo y espermatozoide se desencadenan los procesos biológicos en un orden gradual, continuo y coordinado de desarrollo. Este proceso de desarrollo, ampliamente documentado, es intrínseco del embrión -ya que depende de la organización de su genoma-, pero a su vez se sostiene en la íntima relación existente entre el embrión y el endometrio materno en los momentos previos y durante su implantación, (Edwards, 2003:97). Toda esta información científica hace que se vuelva irrelevante cuestionarse cuándo comienza la vida humana. Actualmente, la cuestión es definir el instante a partir del cual la vida humana adquiere significado moral; y en consecuencia, cómo deben ser respetados moralmente los embriones y fetos humanos. Ciccone (2005) propone evaluarlo, con un orden lógico, desde tres aspectos: 1-Estatuto ontológico: quién o qué es el embrión; 2-Estatuto ético: qué deberes se tiene respecto al embrión; 3- Estatuto jurídico: cuáles de estos deberes se tiene que legislar y reglamentar y si hay que reconocer al embrión y tutelar sus derechos en sentido propio.

4.1. ESTATUTO ONTOLÓGICO

Se proponen diferentes argumentos que sustentan el estatuto ontológico del embrión.

Visión sustancialista: Esta perspectiva equipara como sinónimos los conceptos de “persona” y “ser humano”, ya que define a la persona como un ser sustancial de naturaleza racional, basada en la definición clásica de “persona” establecida por Boecio (Ciccone, 2005). Esta naturaleza racional es intrínseca a su ser, por ello se mantiene durante toda su existencia desde las etapas iniciales de su vida hasta su muerte natural. Tiene una sustancia interna natural cuya unidad estructural está ordenada al desarrollo de sus facultades fundamentales, que se manifiestan en una serie de capacidades, actividades y funciones que, sin duda, pueden ser consideradas como características de la racionalidad, pero no reducidas a ellas. Un ser sustancial no puede cambiar sus capacidades fundamentales, es decir no puede perder su naturaleza fundamental y continuar su existencia (Moreland, 1995:95). La persona humana es un organismo vivo, cuya característica diferencial respecto de otros seres es su facultad de ser un agente moral racional. Esta facultad se mantiene idéntica durante su existencia, aún no exprese las funciones, conductas, o actividades que típicamente se atribuyen a los agentes morales racionales, activos y maduros. Al ser un agente moral racional tiene un valor moral intrínseco mientras dure su existencia (Beckwith, 2007), porque es propio de su naturaleza. Por lo tanto, desde las etapas muy tempranas de la vida del ser humano –embrionaria y fetal– es el mismo individuo concreto, dotado de naturaleza ontológica.

Otra manera de sostener esta perspectiva es decir que los seres sustanciales son ontológicamente primero que sus partes o capacidades (Beckwith, 2007). Esto significa que el organismo como un todo mantiene una identidad absoluta en el tiempo en que se desarrolla, crece, madura, envejece y muere, como resultado de su naturaleza que dirige e informa estos cambios y sus limitaciones. El individuo y las partes del individuo, y

su rol en la actualización de las capacidades básicas tienen una finalidad intrínseca porque tiene como objetivo mantener la unidad del individuo y su perfección como un todo. El individuo puede adquirir o perder, parte de o todas sus capacidades, pero mantiene su naturaleza humana idéntica en el tiempo. Su naturaleza humana está en su ser y no se adquiere en forma potencial, sí se desarrollan los órganos que permiten adquirir las capacidades propias del ser humano, porque ya están inscritas en su naturaleza. Es siempre una persona con potencial para desarrollar sus facultades humanas, aún si ese potencial nunca puede ser actualizado debido a una muerte prematura o falta de desarrollo parcial o completo de los órganos que las sostienen y actualizan. Así, el ser humano es un ser sustancial perfectible, que se desarrolla y madura a través de la perfección de sus capacidades naturales. Esto implica que el ser humano posee una dignidad intrínseca, por lo tanto su derecho a la vida se sostiene en su naturaleza, no es adquirido por sus capacidades u otorgado por terceros.

En resumen, el estatuto ontológico del embrión se define desde criterios intrínsecos: 1- su estatuto biológicamente humano desde la concepción, y 2- su finalidad intrínseca, llegará a ser individuo humano adulto si se le permite completar su desarrollo natural (Eijek, 2008). Por ello, si se define al embrión como ser individual, concreto y único, considerar una humanización indirecta o gradual es difícil de sostener. El ser humano “es” persona en virtud de su naturaleza racional, no se “convierte en” persona debido al efectivo ejercicio de determinadas funciones (como son la capacidad de relacionarse, la sensibilidad o la racionalidad). El ser persona pertenece, entonces, al orden ontológico, un estatuto sustancial y condición radical, que no se puede adquirir ni disminuir gradualmente, independientemente de su estadio de desarrollo físico o social (Palazzani, 2005).

Visión empirista o funcionalista: Esta perspectiva considera que hay diferencia entre los conceptos “persona” y “ser humano”. Algunos autores sostienen que el utilizar estos términos como sinónimos lleva a confusión

(Brown, 1986:201). Por ello, definen el concepto de “persona” como cualquier ser, humano u otro, que tiene la función mental suficiente como para que se considere su destrucción deliberada como intrínsecamente mala. Mientras que el término “ser humano” se refiere a cualquier ser miembro de la especie Homo Sapiens, sin considerar la naturaleza de su vida mental (Brown, 1986:201). Del mismo modo John Locke (1690), también define el concepto de persona principalmente por sus funciones racionales y su autoconciencia: ‘. . . *un ser pensante inteligente, provisto de razón y de reflexión, y que puede considerarse a sí mismo como sí mismo, una misma cosa pensante en diferentes tiempos y lugares; lo que tan sólo hace porque tiene conciencia, que es inseparable del pensamiento*’. Engelhardt (1996) también propone una distinción entre persona y ser humano a partir de los criterios de actualidad: “...*no todos los seres humanos son personas, no todos son auto-reflexivos, racionales o capaces de formarse un concepto sobre el mérito de la culpa o del elogio. Los fetos, las criaturas, los retrasados mentales profundos y los que se encuentran en coma profundo son ejemplos de seres humanos que no son personas*”. Sostiene, así, que el concepto de persona en la expresión de las capacidades naturales humanas y no sólo en su naturaleza humana. Estas capacidades pueden establecerse en grados –Ej.: racionalidad, autoconciencia, habilidad para comunicarse, entre otras-, es decir que el ser persona se puede interpretar como una propiedad mensurable, y sólo aquellos seres humanos que cumplan con un determinado umbral de capacidades pueden ser considerados personas. Entonces, es necesario diferenciar dos conceptos: las facultades naturales que son propias de cada ser, y las habilidades ejecutables por cada persona. Entonces, las facultades naturales no vienen en grados porque dependen de la naturaleza del ser, pero las habilidades, sí, son mensurables. (Beckwith, 2007) Si el ser persona y su dignidad vienen en grados, no todos los seres humanos tienen el mismo valor moral intrínseco, sino que el valor moral será un atributo adquirido o perdido en forma cuantitativa. En ese caso el respeto por la dignidad de la persona humana, y en consecuencia su derecho a la vida,

serán graduales y se aplicarán en ciertas etapas de la vida y no en otras, siendo estos derechos asignados en forma arbitraria y subjetiva.

En esta concepción es evidente que hay una divergencia entre ontología y fenomenología, indicando que el ser persona es un atributo del ser humano que se adquiere o se puede perder en forma cuantitativa a lo largo de la vida.

4.2. ESTATUTO MORAL

La definición de estatuto moral es controversial. Se puede interpretar como una característica propia del ser, que deviene de su dignidad ontológica como propiedad intrínseca de la naturaleza humana y de la que emanan los derechos atribuibles a todos los seres humanos (Eijek, 2008). O bien como una característica cuantitativa adquirida u otorgada, tener estatuto moral significa ser moralmente considerado por otros, tener una posición moral o ser protegido por normas morales, incluyendo principios, reglas, obligaciones y derechos (Beauchamp, 2009). En estas perspectivas implica ser una entidad, hacia la cual los agentes morales pueden tener obligaciones morales; es decir considerar sus necesidades, intereses o bienestar, en las deliberaciones acerca de esa entidad (Warren, 1997). En este caso, la controversia es definir los criterios que deben ser evaluados para adscribir el estatuto moral a diversos tipos de entidades. Miller (1994:10) sostiene que una entidad puede ser un *agente moral*, cuando es capaz de una acción, cuyo acto puede ser evaluado como correcto o incorrecto; o un *paciente moral*, aquellas entidades cuyo trato puede ser evaluado como correcto o incorrecto. Serían agentes morales las personas adultas normales, probablemente los animales adultos de las especies superiores o quizá las corporaciones y las naciones, pero no las personas muy jóvenes, los insanos, los severamente retardados, o los comatosos. Un niño, por ejemplo, no sería un agente moral, pero sí un paciente moral, ya que es importante valorar la manera en cómo es tratado. Engelhardt (1996), también, considera que no todos los seres humanos son iguales,

sólo las personas y no los seres humanos, pueden ser incluidos en las discusiones éticas, por ser especiales. “*Los seres humanos adultos competentes tienen una categoría intrínseca moral mucho más elevada que los fetos humanos o que incluso los niños pequeños*” (Engelhardt, 1996). Surge de estas teorías el concepto de que un ser humano comienza su existencia sin ser persona, luego se desarrolla como persona y después en alguna etapa de su vida puede dejar de ser persona, aunque continua siendo ser humano. Harris (1999:293) propone un flujo continuo de vida humana que comienza con los gametos y continúa con un individuo, el ser humano transita su vida en etapas que designa: “pre-personas”–“personas”–“ex-personas”, el criterio que define la aparición o desaparición de la persona es la capacidad de valorar su propia existencia. Esta visión, de poder “no ser persona”, luego “ser persona” y por último “dejar de ser persona”, genera dificultades filosóficas, especialmente relacionadas con la idea de la identidad (Gillon, 1985:1646), se justifica por la negación de la persona como ser complejo, jerárquico e integrado (Donadío, 1998:57). Así, se construye un concepto de persona humana, no objetivo u ontológico, sino que basado en propósitos subjetivos o intersubjetivos en función de sus capacidades o en función de su utilidad. El concepto de persona es considerado, así, como un “constructo social”, es decir como un atributo conferido socialmente a algún ser humano por otros seres humanos (Gillon, 1985:1646).

Por lo tanto, el concepto de persona y de su estatuto moral en etapas tempranas del desarrollo de la vida, sobretudo en la vida prenatal puede interpretarse desde distintas corrientes de pensamiento y por tanto otorgarse un distinto respeto por la vida de las personas por nacer.

5- EL CONCEPTO DE DISCAPACIDAD INTERPRETADO DESDE DIFERENTES PERSPECTIVAS

En los últimos años se introduce el cuestionamiento bioético en el concepto de discapacidad, se reconoce que necesariamente involucra realizar juicios acerca del valor moral como también la descripción de ciertos

hechos acerca de la vida de las personas con discapacidad, es decir se acepta que el concepto de discapacidad está infundido por significados valorativos y descriptivos (Dunn, 2011:32). Particularmente, el concepto de discapacidad en la vida prenatal tiene implicancias particulares, porque se predice la discapacidad de la persona con diagnóstico de alguna enfermedad genética. Entra en juego el concepto de que la discapacidad es constitutivo de la identidad de la persona (Stainton, 2003:533), como una característica que define el estatus moral de la persona.

Dun (2011) describe que habría cinco maneras de “pensar y hablar sobre discapacidad”, dependiendo de dónde se pongan los aspectos valorativos y descriptivos y cómo se consideren los imperativos morales: 1- el modelo médico, 2- el modelo social, 3- el modelo fenomenológico, 4- el modelo bienestarista y 5- el modelo de las capacidades. Los dos primeros modelos ocupan dos extremos, definiendo el concepto de discapacidad en términos médicos e individuales o en términos sociales con sus valoraciones particulares. A partir de estos extremos surgen nuevas perspectivas del concepto de discapacidad en las que intervienen una combinación de ambos aspectos. Concluye que estos modelos pueden dar soporte a la ética clínica tanto en la toma de decisiones como en el marco del proceso de sostén de la bioética,

5.1. MODELO MÉDICO

Se basa en una visión individual en que la discapacidad es equivalente a una dificultad física o psicosocial, entendida como una desviación del promedio normal de funcionamiento del ser humano. Se define la discapacidad como una desviación estadística del funcionamiento normal. Por lo tanto, existiría algo intrínsecamente malo en tener una discapacidad física o mental porque la persona funcionaría por debajo del rango normal, haciendo su vida menos buena, ya que disminuiría su calidad de vida. La discapacidad implica entonces una descripción negativa para la persona y se valora su vida como en desventaja respecto a otras. En esta visión la

obligación moral es asistir a esta persona con discapacidad para lograr su “normalización”, intentando remover lo que es intrínsecamente malo asociado a su discapacidad. Por ello, la orientación de este modelo está situada en el tratamiento médico en forma individual. Pero en los casos en que no es posible remover la causa de la discapacidad, como es en las enfermedades genéticas, se considera el uso de las tecnologías reproductivas para evitar que una persona con estas enfermedades lleguen a la existencia. En esta corriente, la normalización implica una obligación moral de que la persona se integre a una vida en un ambiente normal o bien generar un medio adecuado en instituciones con servicios especiales que puede generar un aislamiento de la persona respecto al resto de la sociedad. La persona con discapacidad puede recibir un apoyo extra que los pueda asistir para vivir una vida más normal.

5.2. MODELO SOCIAL

Se opone al modelo anterior, porque sostiene que no es válido realizar un juicio de valor basado en una desviación estadística del funcionamiento físico o psicosocial de una persona. Este modelo no niega que las personas tienen dificultades en su desempeño físico o psicosocial, pero argumenta que es incorrecto decir que existe algo intrínsecamente negativo en el hecho de que algunas tengan ciertas capacidades y otras no, debido a sus patologías. El componente valorativo de este modelo se centra en el reclamo de que la sociedad ha fallado en adecuarse a la realidad de las diferencias individuales vinculadas con la discapacidad. La sociedad, entonces, tiene la obligación moral de reconocer que la dificultad no es mala en sí misma, que debe encontrarse con las necesidades, y modificar las condiciones ambientales en que se desarrollan las personas.

5.3. MODELO FENOMENOLÓGICO

Este modelo sitúa a la experiencia individual de vivir con una cierta dificultad como centro del concepto de discapacidad (Scully, 2008).

Incorpora el concepto médico de la discapacidad, aceptando que se puede hacer una valoración acerca de la vida de las personas que tienen dificultad para realizar determinadas acciones, que pueden afectar su calidad de vida. Pero también, considera que tener una dificultad aún severa, no debe considerarse como algo intrínsecamente malo, de manera que no exista una obligación moral de corregir esa dificultad. En cambio el alcance de la discapacidad de una persona depende enteramente de cómo esa persona experimenta la dificultad tanto en su corporeidad como a nivel social. Se reconoce la discapacidad como contingente, existente en el aspecto físico de la persona y que la experiencia de la misma está vinculada a la vivencia social, orientada relacionamente, temporalmente contingente, que dan un marco de la experiencia individual de estar en el mundo. (Dunn, 2011:32) Entonces la valoración acerca de la discapacidad dependerá de la experiencia personal de vivir con esa discapacidad y la valoración de esa vida será individual, desde la narración de la experiencia personal. La valoración ética será relativa a la experiencia personal de cada una de las personas y requerirá una visión que expanda el horizonte moral para poder entender y sostener mejor cada proyecto de vida individual (Mackenzie, 2007:335).

5.4. MODELO BIENESTARISTA

En este modelo, desarrollado por Kahane y Savulescu (2011:45), el bienestar es el único valor que sostiene la moralidad, y la maximización del bienestar debe ser la guía de la valoración moral. Es una teoría consecuencialista en la que cualquier estado físico o psicosocial de la persona es una discapacidad si ese estado hace que la vida de esa persona sea probablemente peor en términos de su bienestar, en una determinada circunstancia social y ambiental. A diferencia del modelo médico, no considera la discapacidad como una desviación estadística de lo normal, ni entiende la discapacidad en término esencialistas, tampoco como el modelo social, acepta que el daño asociado a la discapacidad es

enteramente debido a una prejuicio o injusticia social, sino que considera la discapacidad como un estado de daño generado por la interacción entre la biología o psicosociología de la persona y el ambiente que la rodea. Determinar si una persona tiene o no una discapacidad depende del juicio sobre el bienestar de esa persona, observando quién esa persona y cómo vive su vida, y si su vida implica un cierto bienestar. En este caso el concepto de discapacidad se evalúa con base en el bienestar de la persona y es relativo a la circunstancia. Por lo tanto, la obligación moral frente a la discapacidad es maximizar el bienestar de la persona, a través de dos caminos, por un lado cambiando sus circunstancias sociales y por otro alterando sus propiedades físicas y psicosociales. Los autores se cuestionan que es necesario profundizar en este concepto de bienestar antes de llevarlo a la práctica, ya que debe validarse el significado la medida de bienestar y si este estado de bienestar realmente está disminuido y la intervención propuesta realmente maximizará el bienestar.

5.5. MODELO DE LAS CAPACIDADES

Este modelo se centra en que la prosperidad de una persona depende de que las personas tengan ciertas capacidades, y oportunidades reales, basadas en sus circunstancias personales y sociales, sin esas oportunidades la vida puede verse empobrecida (Nussbaum, 2006). En esta visión es la desigualdad de oportunidades lo que sostiene que una persona con discapacidad tenga una desventaja en la sociedad. Por lo tanto, el imperativo moral es asegurar que las personas que viven con una dificultad reciban una igualdad de oportunidades para prosperidad. La medida en que las personas con discapacidad puedan desarrollarse con buena salud, actuar con base en sus pensamientos y emociones, desarrollar actividades personales, y participar en actividades de la comunidad, políticas y económicas, va a determinar el ámbito de nuestro deber para ayudar a estas personas a desarrollarse.

6- EL CONCEPTO DE PREVENCIÓN DE ENFERMEDADES GENÉTICAS O ANOMALÍAS CONGÉNITAS, DESDE LA PRÁCTICA CLÍNICA Y LA SALUD PÚBLICA

La mayoría de los problemas crónicos de salud en la infancia son debidos a enfermedades genéticas o malformaciones congénitas, y son causa de discapacidad motora, sensorial, visceral o intelectual. Se han descrito, en la actualidad, más de 15.500 enfermedades genéticas diferentes (McKusick, 1994), muchas de ellas genéticamente heterogéneas y otras de las que aún no se conoce la etiología (Moser, 1995:4). Las enfermedades genéticas y anomalías congénitas son desordenes poco frecuentes en forma aislada, pero en su conjunto afectan a alrededor del 3-5% de los recién nacidos (Robinson, 1993), son responsables de aproximadamente el 20-30% de las muertes infantiles (Berry, 1987:171), y del 30-50% de las muertes post-neonatales (Hoekelman, 1988:582). En nuestro país representan la segunda causa de mortalidad infantil, siguiendo a las enfermedades perinatales (Bronberg, 2012:469). Contribuyen también como causa común de morbilidad, siendo motivo frecuente de las admisiones en hospitales pediátricos, alrededor del 11.1% debidas a enfermedades genéticas y el 18.5% por anomalías congénitas. (Scriver, 1973:1111), en el caso de las internaciones en hospitales del adultos alrededor del 12% son por causas genéticas (Emery & Rimoin, 1990). A su vez las enfermedades genéticas se vinculan a alrededor del 50% de las causas de discapacidad intelectual (Emery & Rimoin, 1990).

En este contexto nace el concepto que los recientes avances en la tecnología en genética permitirán un más amplio interés médico y del público en general en utilizar esta tecnología para prevenir la discapacidad. Las estrategias de prevención que incluyen las intervenciones a nivel primario, secundario y terciario, fueron propuestas hace más de 50 años y categorizan las intervenciones a nivel tanto médico y como de la salud pública (Dolk, 2009:378). Estos niveles de prevención en genética se aplican de la siguiente manera:

Prevención primaria: busca evitar la ocurrencia de la enfermedad genética o anomalías congénitas. Para aquellas enfermedades poco frecuentes, génicas, o cromosómicas, las medidas de intervención a nivel médico y comunitario se centran en distintas estrategias de prevención. A- En el caso de las anomalías congénitas cuya ocurrencia está influenciada por factores ambientales, el objetivo es evitar estos factores, como los tóxicos, (alcohol, cigarrillo, abuso de drogas, entre otros), los fármacos o químicos conocidos o sospechosos de ser teratogénicos, o las radiaciones. B- En el caso de las enfermedades infecciosas –rubéola, varicela-, la prevención con las estrategias de vacunación o evitar el contagio de mujeres gestantes en los casos en los que aún no se han desarrollado inmunizaciones específicas. C- En otros casos la prevención se relaciona con la incorporación de ciertos nutrientes en la dieta como la complementación con ácido fólico periconcepcional que disminuye la ocurrencia y recurrencia de defectos del cierre del tubo neural. D- El tratamiento de enfermedades materna que puedan afectar el desarrollo del feto, como la diabetes, la fenilcetonuria, o la hipertensión. E- En el caso de las enfermedades genéticas, la detección de portadores y el asesoramiento genético preconcepcional puede alertar a las familias acerca de riesgo incrementado y así, facilitar la toma de decisiones reproductivas. En algunas comunidades con riesgo incrementado de ciertas enfermedades genéticas existen programas de estudio de portadores, por ejemplo el caso de enfermedades de Tay Sachs en personas con ascendencia Judía Ashkenazi en Estados Unidos (Ekstein, 2001:297)¹, Israel o Canadá (Kaback, 1974:103; Merz, 1987:2636; Imukopoulos, 1991:79; Imwden,

¹ Dor Yeshorim: es un sistema de detección genética confidencial e internacional usado mayoritariamente por Judíos Ortodoxos, que intenta prevenir la transmisión de desórdenes genéticos que tienen un frecuente incremento entre los miembros de las comunidades judías Ashkenazíes. El sistema fue establecido para seguir la ley Judía, que no permite el aborto, reconociendo al mismo tiempo que esta prueba puede prevenir el nacimiento de un niño afectado. Fue designado en los años '80 por un rabino ortodoxo, y el sistema analiza a jóvenes adultos antes de casarse. Los participantes pueden usar este sistema para ver su compatibilidad genética con su potencial pareja.

1977), o Anemia Falciforme en personas Afroamericanas (Sullivan, 1987:830), o talasemia en Chipre, Cerdeña (Rowley, 1984:677; Cao, 1989:277).

Prevención secundaria: una vez ocurrida la enfermedad el objetivo se enfoca en evitar las manifestaciones clínicas, como la detección temprana, y la intervención en las fases preclínicas de la enfermedad. Un clásico ejemplo es el *screening* de recién nacido para enfermedades como fenilcetonuria, galactosemia y la intervención temprana centrada en la dieta, o hipotiroidismo y la suplementación hormonal temprana. En estos casos se ejemplifica, claramente, la interacción entre los factores genéticos y ambientales en enfermedades con base principalmente genética como la fenilcetonuria en la infancia y la hemocromatosis hereditaria en la adultez, en las que es manifiesto el impacto de una dieta pobre en fenilalanina, o de una dieta pobre en hierro en pacientes con genotipo de hemocromatosis hereditaria, respectivamente, en la expresión de las manifestaciones clínicas de la enfermedad.

Prevención terciaria: se centra en intentar reducir los efectos de la enfermedad diagnosticada y las manifestaciones clínicas evidentes por la prevención de las complicaciones, secuelas y deterioro. En estos casos, las actividades están centradas en los tratamientos médicos, quirúrgicos, rehabilitación e integración a la sociedad. Uno de los desafíos más importantes en las enfermedades genéticas es que muchas de las condiciones que causan discapacidad intelectual, no pueden ser revertidas una vez que ocurre el déficit intelectual, esto implica que es necesaria la intervención y cooperación de varios especialistas (Finucane, 2003:66), y que eventualmente deben implementarse medidas previo al nacimiento.

Si bien la aplicación de estos términos es clara en la prevención de enfermedades en general, pueden entrar en confusión cuando se relaciona con la prevención de las anomalías congénitas. Ya que algunos autores incluyen en el concepto de prevención primaria el diagnóstico prenatal y la interrupción voluntaria del embarazo, y el diagnóstico de preimplantación

y la selección embrionaria. El conflicto surge porque en este caso no se evita la ocurrencia de la enfermedad sino que se evita el nacimiento del niño o la transferencia de embriones portadores de esa enfermedad. Esto se sostiene con una perspectiva de que la discapacidad es una tragedia a nivel individual y familiar, y una catástrofe a nivel social (Munger, 2007:121), y la aceptación más amplia del aborto selectivo de personas con enfermedades que generen discapacidad, considerando en forma extrema al aborto del niño como tratamiento médico: “En nuestro medio el tratamiento más difundido que existe para los fetos malformados es el aborto terapéutico...” (Castillo Abreus, 2005:22). Este conflicto surge, particularmente, en aquellas enfermedades genéticas que actualmente no tienen un tratamiento curativo, reconociéndose un vínculo estrecho entre genética y discapacidad intelectual (Munger, 2007:121), donde prevalece la perspectiva del modelo médico del concepto de discapacidad. Esto puede generar que no se incluyan en la perspectiva del diagnóstico prenatal otros modelos para definir la discapacidad que se centren en las necesidades de las personas o en la problemática social y así, se corre el riesgo de que se disminuya la importancia y la motivación de los investigadores hacia el tratamiento y curación de los desórdenes genéticos, ya sea in útero o luego del nacimiento del niño (Aksoy, 2001:3) o hacia la búsqueda de estrategias que faciliten la integración social de las personas con enfermedades genéticas que se vinculen a discapacidad en la vida postnatal. Así, el derecho a la vida del embrión o feto con patologías genéticas es completamente dependiente de la decisión de los padres y de los médicos. Por ello, algunos autores argumentan que pueden ocurrir dilemas morales durante la gestación cuando el médico considera que su obligación por respetar la decisión de la madre entra en conflicto con su obligación de proteger al feto, se describe como “conflictos materno-fetales” (Mahowald, 1993:131). En este caso se puede priorizar el derecho de autodeterminación de los padres por sobre al derecho a la vida del niño en gestación.

En la visión liberal tradicional los derechos individuales son considerados como el argumento moral más trascendente, y en el área de la salud el principio de la autonomía, como el derecho individual de aceptar o rechazar un procedimiento médico. En diagnóstico prenatal son los padres quienes tienen la posibilidad de utilizar tales herramientas diagnósticas, que no se aplicarán directamente para obtener información sobre su condición de salud, sino que obtendrán información sobre la salud del feto, quien es sujeto del diagnóstico. En esta visión, el feto no tiene posibilidad de ejercer su autonomía, sus derechos estarían tutelados en función de su autonomía de la madre (Milunsky, 2004). Dos principios se desprenden de estas perspectivas: libertad reproductiva y beneficencia procreativa.

Beauchamps y Childress (2009), definen la autonomía personal como el autogobierno que permite la toma de decisiones con sentido, e implica ser libre de sendos supuestos: la interferencia del control de otros y de limitaciones en la comprensión, y decidir acciones basados en sus valores y creencias personales. En área del diagnóstico prenatal, la autonomía se define en relación a la voluntariedad de los padres de realizar o no los estudios y a la opción de continuar o no con la gestación. Por ello, algunos autores consideran que no es ético implementar el uso del diagnóstico prenatal en países que no tienen una legislación favorable al aborto eugenésico (Ballantyne, 2009: 48). Sostienen que la ausencia de una legislación genera: stress psicológico, distribución injusta de las cargas entre las distintas clases socioeconómicas, y cargas económicas a la sociedad y a la familia. En un enfoque utilitarista y liberal, sostienen que los médicos, genetistas y legisladores tienen el deber ético y profesional de bogar por el cambio hacia la aceptación del aborto eugenésico en orden de minimizar estos daños, pero no hacen referencia acerca del sostén y cuidado médico y social, que requieren la familia y la persona afectada por un desorden congénito. Por ello, si se considera al feto como el beneficiario del diagnóstico prenatal, la utilización del principio de

autonomía como principio cardinal orientador es de muy difícil aplicación, ya que el niño por nacer no puede ejercerlo y debe ser representado por sus padres, en quienes prevalece su derecho a la libre decisión. Debido a esta dependencia, Scott (2007:149) precisa este principio como autonomía reproductiva o libertad procreativa: el interés moral o legal, protegido en distintos grados de acuerdo a la ley, que tienen las personas de asumir o rechazar el nacimiento de un niño o un cierto número de niños. Contiene la cuestión de elegir qué tipo de hijo se quiere tener, e inclusive, si el nacer con una condición patológica está en contra del interés de esa misma persona. Pone el acento en que la selección debe realizarse según los intereses de la persona que probablemente nazca con esa condición o en los intereses de los padres.

El principio de beneficencia se aplica en diagnóstico prenatal de manera diferente según cómo sea interpretado el estatuto moral del feto, como paciente o no, e independiente o no del estatuto moral de la madre. Este principio liberal implica la opción que se le brinda a los padres de seleccionar el niño quien, según sus características genéticas, se espera tenga la posibilidad de disfrutar del mejor bienestar. Savulescu (2007:284) lo amplía como Principio de Beneficencia procreativa: el principio de seleccionar el mejor hijo de los hijos posibles que se puedan tener, de quien se espere tenga la mejor vida, basada en información relevante y disponible. Entre estas características propone la inteligencia, la memoria, la autodisciplina, la prudencia, entre otras (Savulescu, 2001:413). Considera que aún no podemos conocer el valor de una vida completa, podemos conocer qué condiciones son buenas o malas, siendo estas razones suficientes para preferir traer a la existencia niños sin esas condiciones, y hacer mejores nuestras vidas y las de nuestros hijos. Así, existe la posibilidad técnica de elegir las características genéticas que nuestros hijos porten, no por la manipulación de su genoma, sino por su selección y descarte entre un rango de embriones o fetos (Kahn, 2002:753). Por ello, algunos autores sostiene que el diagnóstico prenatal discrimina en

contra de las personas con discapacidad (Saxton, 1997) y coloca a las mujeres en una situación de vulnerabilidad, ya que muchas veces se interpreta que son responsables de la patología del niño y que no ha realizado los estudios diagnósticos en tiempo de detectarla tempranamente (Hillyer, 1993). En estos casos la actitud de los médicos y del sistema de salud es condicionante de las decisiones maternas y del respeto de la vida del niño por nacer.

Surge el dilema acerca de la finalidad del diagnóstico prenatal, si realmente beneficia directamente al feto, permitiendo un diagnóstico e intervención temprana, o se interpreta que su propósito es aumentar la elección reproductiva de las mujeres y su familia (Parens y Ashc, 2003), y así, seleccionar el tipo de hijo que se desea tener. En esta visión Parens y Asch (2000) han articulado una crítica desde los derechos de las personas con discapacidad del diagnóstico prenatal considerando los siguientes puntos:

1. El diagnóstico prenatal en vez de mejorar la situación médica y social de las personas con discapacidad hoy o en el futuro, refuerza la visión del modelo médico, que la discapacidad en sí misma y no la discriminación de la sociedad de las personas con discapacidad es el problema a ser resuelto.
2. Al evitar el nacimiento de un niño por su posible discapacidad, los padres sugieren que ellos no desean aceptar un niño diferente al que esperan, y una característica del niño, como una patología física o intelectual se vuelve la base del rechazo total del hijo sin considerar otras características.
3. Cuando los futuros padres seleccionan en contra de un feto por su posible discapacidad, realizan una elección desafortunada. Muchas veces poco informada, que el niño no tendrá la calidad de vida que ellos buscan para sus hijos.

Los autores refieren en estos tres puntos que el diagnóstico prenatal seguido del aborto es moralmente problemático y está dirigido habitualmente por la desinformación (Asch, 2003:315–342), ya que existe una enorme brecha entre el conocimiento teórico de la enfermedad genética y el conocimiento de la vida de las personas con esa enfermedad (Munger, 2007:121). Esto genera una caracterización y estigmatización injusta de las personas con enfermedades genéticas que pueden expresar mensajes negativos acerca de su valor y puede reforzar su exclusión y desventaja social. Si la información que los padres reciben acerca de la potencialidad de desarrollo de sus hijos es limitada o incorrecta, será imposible que los padres realicen una decisión informada acerca de los mejores controles pre y perinatales necesarios.

El desear tener un hijo sano no implica que si el niño no lo es, no será amado o cuidado cuando se diagnostique la enfermedad en la vida postnatal o que los padres no le darán el sostén, amor y cuidado que requiera. El desafío es encontrar un camino que permita ubicar los métodos diagnósticos prenatales de manera que honren la dignidad de la persona humana y que permita orientar el valor de las intervenciones en forma evidente hacia la persona en gestación.

CONCLUSIONES

Existe una diferente interpretación de la definición del concepto de persona en la vida prenatal, ya sea se defina desde una perspectiva ontológica o sustancialista o desde una visión empirista o fenomenológica. También existe una diferente visión del concepto de discapacidad según se centre en los aspectos médicos, sociales o bien en la persona misma. Aunque se considere que la finalidad de disminuir la prevalencia de enfermedades que fundan la discapacidad como un bien para la persona en forma individual, para la familia y para la sociedad en su conjunto, este concepto debe diferenciarse claramente del concepto eugenésico de evitar el nacimiento de las personas diagnosticadas con estas patologías en las

etapas tempranas de su vida. El derecho a la vida de todos los seres humanos se interpreta como inherente, no como un derecho adquirido u otorgado por otros, por ello se deben adoptar todas las medidas necesarias para garantizar este derecho a todas las personas, particularmente a las personas con enfermedades que pueden generar discapacidad y en igualdad de condiciones con las demás. Es un desafío establecer políticas públicas que promuevan eficientemente el avance del desarrollo científico y simultáneamente promueva contención e inclusión de las personas con enfermedades que generen discapacidad en la sociedad. La propuesta es la implementación de educación académica y pública acerca de la visión de las personas con enfermedades que generen discapacidad en nuestra sociedad, y de la definición del valor que tiene la vida humana. Es una tarea que involucra a los pacientes y sus familias, a los médicos, a las organizaciones científicas y gubernamentales y al público en general. El Comité de los derechos del niño, dependiente de Naciones Unidas publica en el 2006, la Observación General Número 9, acerca de los derechos de los niños con discapacidad. En el artículo 6 sobre el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo de los niños con discapacidad hace un llamamiento concreto contra el infanticidio y el aborto e “...insta a los Estados Partes a que adopten todas las medidas necesarias para poner fin a esas prácticas, en particular aumentando la conciencia pública, estableciendo una legislación apropiada y aplicando leyes que garanticen un castigo adecuado a las personas que directa o indirectamente violan el derecho a la vida, la supervivencia y el desarrollo de los niños con discapacidad.”

BIBLIOGRAFÍA

Aksoy, S. (2001). “Antenatal screening and its possible meaning from unborn baby's perspective” *BMC Medical Ethics* (2):3.

- Asch, A. (2003). "Disability equality and prenatal testing: Contradictory or compatible? Symposium: genes and disability—defining health and the goals of medicine" *Florida State Univ Law Rev* (30).
- Ballantyne, A.; Newson, A.; Luna, F. y Ashcroft, R. (2009). "Prenatal Diagnosis and Abortion for Congenital Abnormalities: Is It Ethical to Provide One Without the Other?" *The American Journal of Bioethics* (9).
- Beauchamp, T.L. y Childress, J.F. (2009). *Principles of Biomedical Ethics*, New York, Oxford University Press.
- Beckwith, F.J. (2011). The Human Being, a Person of Substance: A Response to Dean Stretton, en *Persons, Moral Worth, and Embryos*, S. Napier (ed.), Philosophy and Medicine 111, Springer Science+Business Media B.V.
- Berry, R.J.; Buehler, J.W. y Strauss, L.T. (1987) "Birth weight-specific infant mortality due to congenital abnormalities, 1960 and 1980" *Public Health Report* (102)
- Bronberg, R.A.; Gutiérrez Redomero, E.; Alonso, M.C. y Dipierri, J.E. (2012) "Mortalidad infantil por malformaciones congénitas y condición socioeconómica: el caso de la Argentina" *Rev Panam Salud Publica*. 31(6).
- Brown, J. (1986) "Research on human embryos - a justification" *JME* (12)
- Cao, A.; Rosatelli, C. y Galanello, R. (1989) "The Prevention of Thalassemia in Sardinia," *Clinical Genetics* (36)
- Castillo Abreus, D. A.; Mederos Ramos y Barrios Herrero, L. (2001) "Ética médica en la educación superior. Diagnóstico prenatal." *Rev Cubana Educ Med Super*,(15).
- Ciccone, L. (2005) *Bioética: Historia, Principios, Cuestiones*, Madrid, Editorial Palabra,
- Comité de los derechos del niño, Naciones Unidas, Observación General Número 9, Derechos de los niños con discapacidad, 2006 [en línea],

- <http://www.iom.int/jahia/webdav/shared/shared/mainsite/policy_and_research/un/63/es/A_63_41_ES.pdf> [Consulta 9 de junio 2010]
- Dolk, H. (2009) What is the "primary" prevention of congenital anomalies? EUROCAT Project Management Committee. *Lancet*. 74, (9687).
- Donadio Maggi de Gandolfi, M.C. (1998) "La Nueva moral" *Sapientia*;(53)
- Dunn, M. (2011) "Discourse of disability and clinical ethics support" *Clinical Ethic* (6)
- Edwards, A. (2003) "Aspects of the molecular regulation of early mammalian development" *Reproductive BioMedicine Online* 6.
- Eijek, J.W. (2008) "Los criterios de la individualidad orgánica y el estatuto bioantropológico del embrión preimplantatorio" en E. Sgreccia, J. Laffite, *El embrión humano en la fase de preimplantación, aspectos científicos y consideraciones bioéticas*, Pontificia Academia Pro Vita. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid
- Ekstein, J. y Katzenstein, H. (2001) "The Dor Yeshorim story: community-based carrier screening for Tay-Sachs disease" *Adv Genet* (44).
- Emery, A.E.H. y Rimoin, D.L. (1990) "*Principles and Practice of Medical Genetics*" Second Edition. New York, Churchill Livingstone.
- Engelhardt, H.T. (1996) "*The foundation of Bioethics*" New York, Oxford University Press.
- Finucane, B.; Haas-Givler, B. y Simon, E. W. (2003) "Genetics, mental retardation, and the forging of new alliances" *Am J Med Genet* (117).
- Gillon, R. (1985) "To what do we have moral obligations and why? I" *Br Med J* (290)
- Harris, J. (1999) "The concept of the Person and the value of life" *Kennedy Institute of Ethics Journal*. (9).

- Hillyer, B. (1993) *"Feminism and disability"* Norman, University of Oklahoma Press.
- Hoekelman, R.A. y Pless, I.B. (1988) "Decline in mortality among young American during the 20th century: Prospects for reaching national mortality reduction goals for 1990" *Pediatrics* (82)
- Imukopoulos, D. (1991) "Screening for Thalassemia and HbS in the East Mediterranean,' *Am J Hum Genet* (49Supp.).
- Imwden, J.A. y Davidson, J. (1977) "Tay-Sachs Screening and Prevention: The Canadian Experience," *Tay-Sachs Disease: Screening and Prevention*, en Kaback MM, New York NY: Alan R. Liss, Inc.,
- Kaback, M.M.; Zeiger, R.S. y Reynolds, L.W. (1974) "Approaches to the Control and Prevention of Tay-Sachs Disease,' *Progress in Medical Genetics* (10)
- Kahn, J.P. (2002) "Choosing our children's future or choosing our future children?" *J Androl.*12,(6)
- Locke, J. (1975) *"An essay concerning human understanding"* Book II ch 27. Reprinted in Perry J, ed. *Personal identity*. Berkely: University of California Press
- Mackenzie, C. y Scully, J.L. (2007) "Moral imagination, disability and embodiment" *J APPL Philos* (24)
- Mahowald, M.B. (1993) *"Women and children in health care: an unequal majorit"*. New York: Oxford University Press
- Mckusick, V.A. (1994) *"Mendelian Inheritance in Man: A Catalog of Human Genetics and Genetic Disorders"* 11th Edition. Baltimore: The Johns Hopkins University Press
- Merz, B. (1987) "Matchmaking Scheme Solves Tay- Sachs Problem,' *JAMA* (258)
- Miller, H.B. (1994) "Science, Ethics, and Moral Status." *Between the species* (10)

- Milunsky, A. (2004) “*Genetic disorders and the fetus: diagnosis, prevention, and treatment*”, Baltimore Maryland, The John Hopkins University Press.
- Moreland, J.P. (1995) “Humanness, personhood, and the right to die”. *Faith and Philosophy* 12(1)
- Moser, H.W. (1995) “A role for gene therapy in mental retardation” *Ment Retard Dev Disabil Res Rev*(1)
- Munger, K.M.; Gill, C.J.; Ormond, K.E. y Kirschner, K.L. (2007) “The next exclusion debate: assessing technology, ethics, and intellectual disability after the Human Genome Project”. *Ment Retard Dev Disabil Res Rev*;13(2) :121-8.
- Nussbaum, M. (2006) “*Frontiers of justice: Disability, nationality, species membership*”. Cambridge MA,: Harvard University Press
- Palazzani, L. (2005) “I significati filosofici del concetto di persona” en Ciccone L, *Bioética: Historia, Principios, Cuestiones*, Madrid, Editorial Palabra
- Parens, E. y Asch, A. (2000) “*Prenatal testing and disability rights*” Washington, DC: Georgetown University Press.
- Robinson, A. y Linden, M.G. (1993) “*Clinical Genetic Handbook*”, Boston, Blackwell Scientific Publications
- Rowley, P.T.; Lipkin, M. y Fisher, L. (1984) “Screening and Genetic Counseling for Beta- Thalassemia Trait in a Population Unselected for Interest: Comparison of Three Counseling Methods,” *Am J Hum Genet* (36) :677- 689
- Savulescu, J. (2001) “Procreative beneficence: why we should select the best children.” *Bioethics*, 15(5-6).
- Savulescu, J. (2007) “In defence of Procreative Beneficence” *J Med Ethics* (33).
- Savulescu, J. y Kahane, G. (2011) “Disability: a welfarist approach” *Clinical Ethics* (6)

- Saxton, M. (1997) "Feminist bio-ethics and disability". [En línea, consulta 13-7-12] <http://www.rehabinternational.org/publications/Leadership_Women/SAXTONMarsha.html>.
- Scott, R. (2007) "Why parents have no duty to select 'the best' children" *Clinical Ethics* (2)
- Scriver, C.R.; Neal, J.L.; Saginur, R. y Clow, A. (1973) "The frequency of genetic disease and congenital malformation among patients in a pediatric hospital" *CMAJ* (108)
- Scully, J.L. (2008) "Disability bioethics: Moral bodies, Moral difference" Lanham MD: Bowman & Littlefield,
- Stainton, T. (2003) "Identity, difference and the ethical politics of prenatal testing". *J Intellect Disabil Res.*;47(7)
- Sullivan, L.W. (1987) "Risks of Sickle-Cell Trait: Caution and Common Sense,' *NEJM* (317),
- Warren, M.A. (1997) "Moral statute, obligations to persons and other living things" New York, Oxford University Press Inc.

**BEBÉS Y NIÑOS PEQUEÑOS CON DISCAPACIDAD EN
RÍO CUARTO. PROPUESTA METODOLÓGICA
PARA LA ELABORACIÓN DE UN PERFIL
SOCIO-DEMOGRÁFICO Y EPIDEMIOLÓGICO**

Gabriela Damilano y María A. Vázquez

Facultad de Ciencias Humanas

Universidad Nacional de Río Cuarto

gdamilano@rec.unrc.edu.ar, mariaavazqz@yahoo.com.ar

RESUMEN

El espacio curricular *Demografía y Epidemiología de Sujetos con Necesidades Educativas Especiales* de la Licenciatura de Educación Especial intenta, a través de diferentes núcleos temáticos y datos actuales, abordar la información cuantificada sobre discapacidad de manera que el futuro profesional pueda realizar análisis donde se vincule a la educación con nuevos espacios de acción. Pensando en brindar al estudiante la posibilidad de ser partícipe real de la planificación, organización de prioridades, recolección y procesamiento de la información sobre la que

deberá tomar decisiones hipotéticas, de índole preventiva o terapéutica a través de proyectos educativos, es que se inicia la propuesta de elaborar un perfil socio-demográfico y epidemiológico de los bebés y niños pequeños con discapacidad en Río Cuarto. En una primera etapa, se contemplará la construcción de instrumentos específicos, que permitan realizar un relevamiento de las personas con discapacidad en el grupo de 0 a 6 años de la ciudad de Río Cuarto y cuáles son los servicios educativos y médicos disponibles para la persona con discapacidad y su familia. La información relevante de los centros de salud, educativos o de atención temprana reconocidos por el sistema de salud públicos y privados, será el insumo para confeccionar el instrumento y detectar las familias a las que se administrarán las encuestas sobre aspectos relacionados con salud general; condiciones médicas; limitaciones de actividades; uso de medicamentos, y características socio-demográficas de la población objetivo. Luego de la recolección y sistematización de los datos, se prevé realizar un análisis descriptivo acabado de la situación que permita elaborar un perfil diagnóstico de la situación de los bebés y niños pequeños con discapacidad de Río Cuarto.

INTRODUCCIÓN

La formación del profesional de la educación especial, debe favorecer la construcción de competencias que permitan dar respuestas a interrogantes y desafíos a los que se enfrente la persona con discapacidad, y la educación es el escenario donde se establecerán los nexos y se pondrán en juego las estrategias necesarias para hacer real los proyectos que se diseñan. Esta concepción de la educación especial, hace reflexionar sobre todas las necesidades educativas de la persona con discapacidad, inclusive en el grupo de bebés y niños pequeños que muchas veces se encuentran vulnerables en cuanto a servicios especialmente destinados para ellos.

Es justamente a partir de esta realidad que, desde la asignatura *Demografía y Epidemiología de Sujetos con NEE* de la Licenciatura de

Educación Especial, se inicia esta propuesta para indagar la situación del grupo de población de 0 a 6 años con discapacidad, fuera del servicio de educación sistemática en la ciudad de Río Cuarto, pensando en brindar al estudiante la posibilidad de ser partícipe real de la planificación, organización de prioridades, recolección y procesamiento de la información sobre la que deberá tomar decisiones hipotéticas, de índole preventiva o terapéutica a través de proyectos educativos.

Ampliar los alcances de la educación especial implica responder a las necesidades educativas no atendidas, esto significa para los profesionales pensar en salir de las clases y direccionar las acciones al contexto, integrándolo en las planificaciones e enriqueciéndose con los saberes del equipo, brindando los elementos para que sea la propia persona y su familia protagonista de las decisiones.

Los espacios de salud son quienes inician con el diagnóstico el camino de definir cuáles son las mejores medidas para mejorar la adaptación y generar un cambio. La atención sanitaria que recibe la persona es el reflejo de condiciones socio económicas de un país, pero para nada debe ser un punto de llegada, sino que el profesional debería tomarlo en el contexto donde se desarrolla como punto de partida y no pensar en el diagnóstico como una etiqueta que define la condición y futuro de una persona.

En este sentido, nuestro objetivo principal es elaborar un perfil socio-demográfico y epidemiológico de los bebés y niños pequeños con discapacidad de la ciudad Río Cuarto. El conocimiento de los servicios se constituirá en punto de detección y encuentro de la población de interés, permitiendo la recopilación, sistematización y difusión de información que aporte elementos para la elaboración de planes de formación, prevención e inserción en los servicios de este grupo con su familia.

BEBÉS Y NIÑOS PEQUEÑOS

La importancia de los primeros años en la historia de cualquier persona se conoce que es fundamental en aspectos relacionados con los cuidados de

salud y con el acompañamiento desde el entorno para lograr el máximo desarrollo.

No es diferente para la persona con discapacidad que, como señala Terzagui (2011), comparte esta realidad, sobre todo desde la incorporación del concepto de neuroplasticidad que instala la idea de que, el ambiente también tiene un rol importante para el desarrollo además del factor biológico.

Crecimiento y desarrollo son elementos de un mismo proceso, el término “desarrollo infantil” implica la promoción de la niñez en todas las áreas del funcionamiento: social y emocional, cognitivo, comunicacional y de movimiento. Desde este punto de vista las teorías giran alrededor de dónde está la influencia más sustancial: “*natura versus nurtura. Si natura es asumido como lo predominante, el desarrollo del niño sigue una progresión genética, influenciado por los riesgos biomédicos. Del otro lado está nurtura, y si se la considera como más importante, entonces la influencia primaria en el desarrollo del niño está dada por los cuidados del ambiente, en lo más próximo representado por los cuidadores primarios y en la realidad más extensiva por la comunidad a la que pertenecen*” (WHO, 2012:7)

En la actualidad, el modelo biosicosocial de salud (Engel, 1977) y la contribución del modelo ecológico de Bronfenbrenner se constituyen en marco referenciales que permiten dimensionar la complejidad de las interacciones que determinan la necesidad de la persona y cómo estas interacciones son dinámicas, donde los niños juegan un rol activo desde el nacimiento. Entender que cada sistema familiar tiene sus fortalezas y sus relaciones internas instituyen la efectividad de un plan, por ello es tan necesario conocer este sistema de relaciones y contextualizarlo en un escenario socio-económico donde se toman decisiones y se planifican servicios.

Si fuera el objetivo definir un esquema de relaciones de estas concepciones, el niño estaría representado como una unidad activa en el mismo, que incluiría aspectos como salud física, temperamento,

personalidad, habilidades, fortalezas, desafíos. También en este esquema estarían ubicados los cuidadores, que representan a la familia u otros actores que se encarguen de esta tarea, en una interrelación mutua, donde se afectan y modifican.

Estas interacciones se dan en un escenario próximo, que está caracterizado por las dinámicas del hogar y el barrio al que pertenecen, donde la información de las interrelaciones diarias, y los momentos cotidianos compartidos, se visualizan en una estructura cultural, necesaria de conocer y plasmada en costumbres, momentos compartidos, charlas, etc.

Todo este interjuego también tiene un escenario más distal que implica las otras características de un contexto país, con determinadas condiciones socioeconómicas, las decisiones políticas y las acciones implementadas que son el telón final que enmarca una realidad.

Acompañar a los futuros profesionales de la educación especial a analizar estas diferentes dimensiones y poder organizar los aspectos más relevantes a indagar, es una meta central en este proceso de formación.

DETECTAR LA PROBLEMÁTICAS DEL DESARROLLO

La detección de las problemáticas lo antes posible, se transforma en oportunidades de implementación de estrategias para obtener las máximas posibilidades de recuperación. Esto no sólo implica los procesos de rehabilitación y estabilizar condiciones de salud, sino también establecer el nexo con áreas de educación que tan necesario se hace para poder enfrentar, contener, acompañar y tomar decisiones.

Construir estos espacios es trabajar para que la educación no sólo sea un centro de asesoramiento sino que, se transforme en un espacio de contención y seguimiento para pacificar la angustia que se genera con respecto al futuro de los niños y planear respuestas a los interrogantes con una mejor toma de decisiones para lograr una buena comunicación e integración del niño en su entorno familiar, escolar y social.

Un abordaje terapéutico en los primeros años de vida, no se plantea como la estimulación del niño por parte del profesional, sino que a través de su intervención pueda favorecer el vínculo madre-hijo para que no impacte negativamente en la calidad de vida futura y esto responde a la idea de generar marcos educativos desde los primeros momentos de la vida.

El término “dificultad en el desarrollo” intenta comprender a los niños con limitaciones en el funcionamiento y en el desarrollo de su potencial total, esto incluye a quienes viven con mala alimentación y privación social, o nacen con bajo peso, como aquellos con un diagnóstico específico como por ejemplo, parálisis cerebral, autismo, daños cognitivos como Síndrome de Down, problemas sensoriales u otra discapacidad física. (WHO, 2012)

Ante esta diferenciación se puede inferir que cada niño que muestra un típico desarrollo puede estar en riesgo y necesitar un servicio de atención temprana. Incluso, más allá de las acciones implementadas es entendible que los niños pueden tener diferentes rangos de salud sin necesariamente tener un desorden o discapacidad específico, esto incluye daños con un vasto espectro de problemas que pueden afectar el desarrollo.

Es por ello que, independientemente de la condición individual, *el término “dificultad del desarrollo” es utilizado para incluir otras condiciones igualmente determinantes, que ponen en riesgo el desarrollo óptimo, o que causan que un niño tenga problemas, retrasos, desordenes o discapacidad.”* (WHO, 2012:2)

Este concepto que viene desde las ciencias médicas, determina que sea tan relevante darle importancia a los primeros años del desarrollo. En la mayoría de los países, existen políticas derivadas desde los sistemas de salud, sobre cuidados con alcance potencial para todos los niños y sus familias, otorgando la oportunidad de un desarrollo adecuado y de calidad para una buena y productiva niñez y luego adultez.

Queda claro que los cuidados primarios tienen similitud en todos los países, traducidos en acciones del tipo: promoción de cuidado de la salud adecuado, nutrición, reducción de las tasas de mortalidad infantil y permitir reenfocar las estrategias de enseñanza de cuidados para el desarrollo de habilidades en las familias, etc.

Ahora bien, también es relevante que las políticas de cada país se diferencian, sobre todo en países en desarrollo, en relación al nivel de los programas para dar máxima oportunidad de progreso al potencial de la persona; es más factible encontrar en estos escenarios eventos particulares que tiene que ver con poca disponibilidad de servicios , con que son costosos o no inclusivos , con que se encuentran disponibles en relación al número total de beneficiarios, falta de conocimiento suficiente o falta de accesibilidad, en relación a que se encuentran establecidos en centros urbanos aspectos que se transforman en interesantes interrogantes a indagar de nuestros propios servicios.

La detección de la discapacidad en el nacimiento y los primeros tres años de vida está asociada con dificultades que impactarán a largo plazo y durante toda la vida. La edad de origen de la dificultad a largo plazo permite ubicarse en el ciclo vital y evaluar acciones y calcular los años vividos con discapacidad

El documento de debate elaborado por la Organización Mundial de la Salud “El desarrollo del niño en la primera infancia y la discapacidad” (OMS, 2013) permite avanzar en el análisis de situaciones o aspectos externos adicionales que intervienen, impactan y suman al efecto de la situación de discapacidad, comenzando a diferenciarse este grupo de la población en riesgo en general.

Pareciera que las políticas pensadas para prevenir dificultades en el desarrollo en los primeros años de vida no alcanzaran directamente a la población con discapacidad, y esto jugaría un rol determinante en la salud del niño, en su desarrollo y en las posibilidades de inclusión. Debido a la

propia condición de la problemática muchas veces no acceden a los servicios y tratamiento básicos de las enfermedades más comunes.

En comparación entre los niños con y sin discapacidad, según este documento, refleja cómo quienes tienen discapacidad cuentan con menos probabilidad de comenzar la escuela y de permanecer en ella, y los que permanecen a menudo son excluidos por los ajustes que necesitan, en lugar de compartir con los pares de su edad reciben pobres oportunidades de aprendizaje.

Estos desfases entre los servicios educativos y de salud y el acceso por parte de la población, pone de manifiesto acciones aisladas que impactan en la integridad de la persona y el ejercicio al derecho de la educación.

Es a partir de esta lectura general de la situación que, por un lado nos encontramos con la necesidad de relevar la situación de los servicios que detectan a nivel público y privado la población de interés, para luego poder darle curso a la construcción del instrumento y relevamiento necesario para construir un perfil socio-demográfico de este grupo poblacional

PROPUESTA

Trabajar con la primera infancia con discapacidad que queda afuera de los límites de los servicios públicos relacionados con la educación especial, nos saca del escenario de la escuela y nos obliga a incorporar y aprender a mirar el contexto. Para que el futuro profesional pueda proyectarse en el cambio que impacte directamente en la vida del niño con discapacidad, debe tener la posibilidad de indagar la situación de este grupo etario desde los 0 a los 6 años que nos interesa, con el fin de caracterizarlos describiendo su realidad, ambiente, servicios a los que asiste y posibilidades educativas con las que cuenta, entre otras.

En este contexto, la propuesta consiste en acompañar a los estudiantes en el proceso de recopilación, sistematización y difusión de información que permita elaborar un perfil socio-demográfico y epidemiológico de los bebés y niños pequeños con discapacidad en nuestra ciudad, y a su vez

aporte elementos para la elaboración de planes de formación, prevención e inserción en los servicios de este grupo con su familia.

Una manera de abordar esta problemática, es el análisis cuantitativo que se concentra en los hechos o datos asociados al problema a diferencia del análisis cualitativo que se basa primordialmente en el razonamiento y experiencia del investigador. Para dar apoyo al análisis cuantitativo, al que adherimos, es indispensable contar con información y sistematizarla. En ésta, como en muchas otras situaciones, los datos no están disponibles, por lo que deben administrarse instrumentos ad-hoc para la recolección de la información necesaria.

Por lo general, se tiende a considerar que la preparación de los datos es una etapa poco importante del proceso, pero en realidad, y especialmente en problemas complicados, esta suposición no podría estar más lejos de la verdad. El tiempo que se requiere para preparar esos datos y la posibilidad de cometer errores en la recopilación hacen que la etapa de preparación de los mismos sea una parte crucial del proceso de análisis.

Es por ello, que en una primera instancia se realizará un relevamiento de los **servicios** de salud y/o educativos disponibles, públicos y privados reconocidos por el sistema, con el fin de obtener información que oficie de insumo para confeccionar el instrumento y detectar las **familias** con niños menores de 6 años con discapacidad de la ciudad, a las que se administrarán las encuestas.

- **SERVICIOS**

Las causas del nacimiento de personas con discapacidad provienen de múltiples factores, y es en los primeros años de vida de la persona, donde las intervenciones médicas y el acceso a los servicios de salud tienen un papel central. Todavía bajo la influencia de un paradigma médico las orientaciones para la familia siempre son agotar todas las posibilidades desde el ámbito de la rehabilitación para mejorar al máximo las condiciones biológicas del recién nacido con discapacidad, excluyendo

muchas veces intervenciones educativas o dilatando esto por condiciones de salud de suma dependencia.

La Educación Social tiene mucho que aportar en el ámbito de la discapacidad desde el punto de vista educativo. Sin dejar de reconocer que mucho se ha hecho en respuesta a las denominadas “necesidades educativas especiales”, sobre todo en el ámbito escolar, es en el campo de la educación extra escolar donde quedan muchas cuestiones pendientes, pues siguen dominando las respuestas asistencialistas frente a las propiamente educativas. (Vega Fuente, 2002:174)

Aún cuando la familia pueda afrontar positivamente estos años cruciales en el desarrollo del niño con discapacidad, lo harán mejor si cuentan con el apoyo que le presten distintos servicios para dar respuesta lo más pronto posible a las necesidades transitorias o permanentes que presenten los niños. Las distintas intervenciones, destinadas a atender y cubrir las demandas y necesidades de la familia y el entorno del niño, han de ser planificadas por un equipo interdisciplinario o transdisciplinario de profesionales con el objetivo de optimizar el desarrollo del niño para conseguir la mayor autonomía posible, reduciendo los efectos del déficit o evitando discapacidades añadidas.

Sin embargo, existe poca información disponible acerca de cómo los sistemas de salud y/o educación están funcionando en relación con la prevención, detección e intervención temprana de dificultades del desarrollo. Por eso, y tomando como modelo la encuesta “*Dificultades del Desarrollo en la Primera Infancia (DDEC)*” (WHO, 2012) se desarrollará un instrumento para identificar las estructuras y prácticas en diferentes centros de salud, educativos y de atención temprana, reconocidos por el sistema de salud, públicos y privados de la ciudad de Río Cuarto. Además de las variables estructurales que permitan caracterizar al servicio, con la encuesta se intentará relevar información específica en relación a:

1. Disciplinas primarias que contempla el servicio, si se consideran suficientes y regularidad con que se brindan:

Médicos clínicos; pediatras; ginecólogos; enfermeras; neurólogos pediátricos; psiquiatras y psicólogos infantiles; especialistas en desarrollo de la primera infancia o intervención temprana; profesores de educación especial; odontólogos, fisioterapeutas, fonoaudiólogos y terapeutas ocupacionales pediátricos; psicopedagogo infantil; asistentes sociales capacitados para trabajar con niños y familias.

2. Experiencia y entrenamiento del equipo para evaluar el crecimiento y desarrollo de niños pequeños:

Identificación de factores de riesgo biológicos y/o socio-emocionales del desarrollo; uso de evaluaciones estandarizadas del desarrollo (motor, físico, crecimiento y maduración, cognitivo, social y psicoemocional); uso de instrumentos para la detección de parálisis cerebral en el primer año de vida, autismo en los primeros tres años de vida, pérdida de audición en los primeros 6 meses de vida, dificultades del habla (aparte de la pérdida de audición) en los primeros 2 años de vida, dificultades en la relación cuidador-niño, negligencia y abuso; asesoramiento a la familia sobre cómo mejorar el desarrollo del niño, la forma de acceder a los recursos de intervención temprana y rehabilitación en caso de niños en riesgo o con dificultades del desarrollo.

3. Existencia de servicios programados de salud para niños pequeños y si son gratuitos o no:

Atención primaria de salud prenatal; atención médica continua por el mismo profesional de servicios de salud en los tres primeros años de vida; detección prenatal del síndrome de Down; cribado neonatal para fenilcetonuria y hipotiroidismo; inmunizaciones básicas; asesoramiento nutricional; control del crecimiento y desarrollo; examen sistemático para detectar

retrasos en el desarrollo; provisión de leche y suplementos de hierro; asesoramiento a la familia durante la atención de salud sobre cómo mejorar el desarrollo de sus hijos; visitas domiciliarias por profesionales de la salud.

Por otra parte, estos centros de atención primaria están en una posición clave para abordar el desarrollo infantil y a menudo, son los únicos servicios que llegan a los niños pequeños y sus familias en sus comunidades, permitiéndoles identificar y tomar medidas contra las causas biológicas y psicosociales de las dificultades del desarrollo. Justamente, la información que éstos nos brinden de los casos detectados y/o atendidos, será lo que nos permita delimitar la población de niños menores de 6 años con discapacidad en la ciudad.

- **FAMILIAS**

Para la elaboración del perfil socio-demográfico y epidemiológico de los niños menores de 6 años con discapacidad, describiendo el ambiente de desarrollo biopsicosocial, se confeccionará una encuesta dirigida a algún componente familiar (madre, padre o cuidador/a), para indagar su percepción respecto a las distintas dimensiones que se corresponden con el modelo ecológico al que adherimos: niño, familia y entorno.

Tomando como modelo la *“Encuesta Nacional de la Primera Infancia (ENPI)”*

(JUNJI, 2010), se indagará, además de las variables demográficas básicas del niño y su familia, sobre las siguientes características para cada dimensión:

- **NIÑO**

Desarrollo prenatal; estado de salud al nacer; temperamento; limitaciones de actividades, rezago o discapacidad precoz; salud general (higiene, nutrición, alimentación y actividad física adecuados a la edad); uso de

medicamentos; afectos y apoyos; comunicación y desarrollo del lenguaje; educación entendida como adecuada estimulación; formación de hábitos, disciplina, curiosidad y responsabilidad; protección y seguridad.

- FAMILIA/HOGAR

Composición de la familia; escolaridad, nivel socio-económico y estado de salud de los padres; prácticas y conductas en torno a la concepción y crianza; conocimiento sobre etapas adecuadas del desarrollo infantil; valoración y creencias asociadas a la educación y programas de cuidado infantil, en relación a su función social y los impactos para el desarrollo; equipamiento del hogar; pertenencia a organizaciones sociales o comunitarias; nociones y condiciones de buen trato infantil y los derechos del niño que manejan e implementan padres y cuidadores.

- ENTORNO/BARRIO

Calidad del ambiente físico, cultural, social y geográfico; infraestructura y salubridad; cohesión social; seguridad; existencia y calidad de servicios educativos, de salud, diagnóstico y tratamiento; servicios básicos, accesibilidad y transporte.

Luego de la recolección y sistematización de los datos, se prevé realizar un análisis estadístico descriptivo acabado de la situación que permita elaborar una primera aproximación al perfil diagnóstico de los bebés y niños pequeños con discapacitados de Río Cuarto.

ALGUNOS DATOS DE REFERENCIA

Actualmente, según la Organización Mundial de la Salud, más de 1.000 millones de personas viven con algún tipo de discapacidad, esta cifra representa alrededor del 15% de la población mundial. Sin embargo, éste es sólo un indicador general del número de personas con capacidades diferentes y no siempre, es posible llegar a niveles más altos de desagregación de información.

El primer censo nacional de la República Argentina fue en 1869 y es relevante porque no sólo se limitó a la cuantificación de la población del país, sino porque consideró a los habitantes con condiciones especiales, clasificándolos en nueve categorías y cuatro subcategorías, dando lugar no sólo a una cuantificación sino también a una cualificación. En 1895, se toma en cuenta ‘*La población considerada según sus defectos físicos y psíquicos*’ y en 1947 aparece el término *incapacidad*.

La ciudad de Río Cuarto, tiene como antecedente el *Censo de Discapacitados* realizado en 1981, considerado “uno de los censos mejorados por la metodología utilizada en nuestro país, que fue de carácter científico y dio resultados sumamente valederos de carácter cuantitativos y cualitativos”¹, por lo que, para la década “con todas las previsiones del caso, podía ser base para estimar la incidencias de las discapacidades en el medio urbano” (Pantano, 1987:111). En su primera etapa, reflejó que un 2,3% de la población censada (casi el 99%) presentaban discapacidades sensoriales, físicas y/o mentales; la segunda etapa consistió en la implementación de una encuesta sobre aspectos educativos, socioeconómicos y de salud.

Posteriormente, el censo nacional del 2001 incluyó una pregunta para determinar hogares con al menos una persona con discapacidad, con el fin de realizar la *Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (ENDI)*, permitiendo que por primera vez, la Argentina contara con estadísticas propias -y oficiales- sobre el número y las características de las personas que sufren alguna discapacidad.

Los resultados de la ENDI revelan que para el 2003 la prevalencia de la discapacidad en Argentina fue de 7,1% y específicamente 2,3% (50.854) los bebés y niños menores de 5 años. Además, dentro de este grupo etario, el 77% presenta una sola discapacidad, 18% dos y el 5% discapacidad múltiple; 63% no tiene cobertura por obra social y/o plan de salud privado o mutual; mientras que la mayoría presenta atención habitual en salud

¹ Informe de la Comisión de Discapacidad. Honorable Cámara de Diputados de la Nación.

Pública (55%), para el 24% es Privada y/o de la Seguridad Social y Mixta un 13%; 62% recibe estimulación temprana, tratamiento o rehabilitación y 14% no recibe ni recibió.

Como datos más actuales y circunscribiéndonos a la franja etaria y zona que nos interesa estudiar, podemos tomar como referencia los resultados del Censo Nacional de Bicentenario del 2010 para la Provincia de Córdoba que presenta un 12,4% de la población con dificultad o limitación permanente, y en 2,1% corresponde a la franja etaria de 0 a 4 años, de los cuales 14% presenta discapacidad visual, 8% auditiva, 24% cognitiva y 24% motora inferior y 20% motora superior; hay un 7% de la población de 3 años a 5 años en viviendas particulares con dificultad o limitación permanente que no asiste a ningún establecimiento educativo, del 73% restante, 7% asisten a establecimientos de Educación Especial.

En cuanto a los servicios, Río Cuarto cuenta, desde el sector público, con un Centro de Salud, dieciséis Dispensarios y la Fundación Maternidad Kowalk de dependencia municipal, y el Nuevo Hospital San Antonio de Padua dependiente del Ministerio de Salud de la Provincia de Córdoba, con un Centro de Rehabilitación que forma parte de la red provincial de Rehabilitación iniciada en el año 2007 con la conformación de la Dirección General de Inclusión Sanitaria, Área de Discapacidad y Rehabilitación. Desde el sector privado, la ciudad dispone de una amplia oferta de servicios de pediatría entre los que se destacan la Clínica Privada de Neonatología y Pediatría, la Clínica del Niño, el Instituto Médico Río Cuarto o la Clínica Regional del Sud; además, se cuenta con varios centros especializados como, el Instituto Integral de Rehabilitación APADIM, el Centro de Rehabilitación Médico Privado (CERMED), el Centro Interdisciplinario de Rehabilitación Crecer, el Centro integral Estímulos, entre otros.

CONSIDERACIONES FINALES

Hacer realidad la práctica social cotidiana de trabajar para el derecho de la educación y de la atención de la salud de la persona con discapacidad es no desatender a los factores que hoy todavía determinan la marginación. Y esto no debe ser una práctica solidaria, sino que debe ser una práctica de quienes están involucrados con un conocimiento adecuado a la situación.

Es por ello que los profesionales de la educación especial deben conocer y analizar a través de los contenidos, las necesidades en relación a la salud, ya sea desde lo preventivo y lo terapéutico, y las necesidades educativas, tanto individuales como familiares para poder responder a este fenómeno complejo.

Si estamos interesados en promocionar la salud a partir de acciones educativas, para que las personas con discapacidad y su familia puedan optar desde una visión crítica y comprometida, es imprescindible obtener, sistematizar y difundir información que aporte datos reales al futuro profesional para pensar formulación de programas específicos que respondan a necesidades reales.

En este sentido, creemos que este proyecto de trabajo junto con los estudiantes, es una instancia previa y necesaria para avanzar, conjuntamente con los organismos competentes en la generación de políticas de formación y planificación de nuevos caminos para un mejor servicio que impacte en la vida de las personas discapacitadas en sus primeros años.

Quizás sea este el principal desafío de estos tiempos, pensar en proyectos de trabajo que analicen la realidad desde parámetros sociales e instrumente estrategias que tengan que ver con generar mayores posibilidades de integración de la persona con discapacidad en la sociedad a la que pertenece.

Consideramos que este análisis de la realidad con información sólida aportará elementos que permitan re-pensar hacia dónde vamos y cuáles son las necesidades, tanto desde la formación profesional requerida, como

la disposición de servicios que contribuyan a mejorar la calidad de vida de los niños con discapacidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramendi, Pello (2008). Reseña de "La promoción de la salud ante la discapacidad" de Amando Vega Fuente. *Revista Española de Salud Pública*, vol 82, núm. 003. Ministerio de Sanidad y Consumo. Madrid, España.
- Barton, L. (2008). *Superar las barreras de la discapacidad: 18 años de "Disability and society"*. Ediciones Morata. Madrid.
- Comisión Asesora de Discapacidad de la Honorable Cámara Diputados de la Nación. *La discapacidad en la Republica Argentina. ¿Un problema ético, moral, económico, social, jurídico o político?* <http://www1.hcdn.gov.ar/dependencias/cdiscap/integracion.html>
- Engel, G. (1977). The need for a new medical model: a challenge for biomedicine. *Science*. 196:129–136. Versión digital disponible en <http://meagherlab.tamu.edu/M-Meagher/Health%20360/Psyc%20360h%20articles/Engel%201977%20360h.pdf>
- INDEC (2006), *Principales Resultados de la Primera Encuesta Nacional de Personas con Discapacidad (ENDI) Complementaria del Censo 2001*. Publicaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- INDEC (2012), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Censo del Bicentenario. Resultados definitivos. Serie B N° 2*. Publicaciones del Instituto Nacional de Estadística y Censos. Ciudad de Buenos Aires, Argentina.
- JUNJI-Junta Nacional de Jardines Infantiles, UNICEF y UNESCO (2010), *Encuesta Nacional de Primera Infancia (ENPI). Resultados Preliminares*. Chile. Recuperado en http://web.integra.cl/doctos_

cedoc/archivos/documentos/Informe%20Final%20Preliminar%20ENPI.pdf

Organización de las Naciones Unidas (2006), Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. <http://www.un.org/disabilities/documents/convention/convoptprot-s.pdf>

Organización Mundial de la Salud (2013), El desarrollo del niño en la primera infancia y la discapacidad: un documento de debate. Recuperado en http://apps.who.int/iris/bitstream/10665/78590/1/9789243504063_spa.pdf

Organización Mundial de la Salud (2011), Informe mundial sobre la discapacidad. Recuperado en http://www.who.int/disabilities/world_report/2011/accessible_es.pdf

Pantano, L. (1987). *La discapacidad como problema social: un enfoque sociológico: reflexiones y propuestas*. Editorial Universitaria de Buenos Aires.

Schlemenson, S.; Cavalleris, S.; Di Scala, M.; Meza, A. y Pereira, M. (2005). *El placer de criar, la riqueza de pensar. Una experiencia con madres para el desarrollo infantil temprano*. Novedades Educativas. Buenos Aires.

Serrano de González, M. I. (2002). *La Educación para la Salud Del Siglo XXI: Comunicación y Salud*. 2da Ed. Ediciones Díaz de Santos. Madrid. España.

Terzaghi, M. (2011). *Diagnósticos de la infancia: entre médicos y maestros*. Capítulo 5 en “Invención de enfermedades. Traiciones a la salud y a la educación. La medicalización de la vida contemporánea”, Benasayag, L. y Dueñas G. (comps.) Ediciones Noveduc. Buenos Aires.

UNESCO (1994), Conferencia mundial sobre necesidades educativas especiales: acceso y calidad. Declaración de Salamanca y Marco de Acción sobre necesidades educativas especiales. Salamanca: Ministerio de Educación y Ciencia. España.

Vega Fuente, A. (2002). La educación social ante el fenómeno de la discapacidad. *Pedagogía Social. Revista Interuniversitaria*, núm. 9,

diciembre, 2002, pp. 173-189. Universidad Pablo de Olavide. Sevilla, España.

WORLD HEALTH ORGANIZATION (2012), Developmental difficulties in early childhood: prevention, early identification, assessment and intervention in low- and middle-income countries: a review. http://whqlibdoc.who.int/publications/2012/9789241503549_eng.pdf

**LA PERCEPCIÓN EN EDUCANDOS CON
DISCAPACIDAD MOTORA Y LA IMPORTANCIA
DE LAS HERRAMIENTAS TECNOLÓGICAS PARA
EL APRENDIZAJE DE LA LECTO-ESCRITURA**

Dra María Santucci de Mina, Lic. Mariel Nievas Orellana
Prof. Universitaria UNC. PUAM y Secretaria de Graduados- Cursos de Extensión -
Facultad de Medicina. UNC
mdelsantucci@hotmail.com

Prof. Universitaria UNC. Centros de Estudios Superiores PUAM y Secretaria de
Graduados- Cursos de Extensión - Facultad de Medicina. UNC
marielpsicologia@yahoo.com.ar

Palabras claves: Discapacidad motora. Percepción visual. Habilidadación.

RESUMEN

El ritmo acelerado de las innovaciones tecnológicas registrado en los últimos años abre una nueva era en la enseñanza-aprendizaje y genera oportunidades para las personas con discapacidad, ya que las computadoras inciden significativamente en su comunicación, en sus posibilidades de educación y recreación.

Rehabilitar o bien habilitar, es optimizar las posibilidades con las que cuenta el individuo que padece una discapacidad motora.

En el acto perceptivo el cerebro no sólo registra datos, sino que además interpreta las impresiones de los sentidos. La percepción no es una respuesta

automática sino que da una respuesta reestructurada al estímulo, de tal modo que un mismo fenómeno observado y percibido por diferentes personas, reciben respuestas distintas.

Con esta premisa y continuando con la línea de investigación desarrollada por el Grupo de Ingeniería Clínica de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Córdoba, se conformó un Equipo Interdisciplinario, formado por profesionales de Ingeniería Electrónica, Psicología y Educación Especial. La Agencia Córdoba Ciencia, respondiendo al Programa de Tutorías a Equipos de investigación designa dos Tutores, uno sobre el área de Ingeniería y otro Tutor en Psicología y Discapacidad asumido por la Dra. María Santucci de Mina. (2005-2007)

Actualmente y desde el año 2008 retomamos dentro del área de Psicología el estudio de la percepción en niños con discapacidad motora. Analizando datos recogidos y actualizando conceptos útiles pudimos distinguir dos aspectos dentro de la forma de percibir de los Educandos: Percepción visual y Coordinación motora que no siempre se desarrollan de manera homogénea, abriendo posibilidades para detectar la capacidad intelectual de los niños y su implicancia en el aprendizaje, aunque sus grafismos no sean los esperados a la edad cronológica. (Santucci, 2010: 76). Los avances tecnológicos y las ayudas técnicas de acceso a la computadora teniendo en cuenta el educando, abre una nueva era en la educación del niño que nació o adquirió una discapacidad. Tiene derecho aprender y comunicarse socialmente.

PONENCIA

El ritmo acelerado de las innovaciones tecnológicas registrado en los últimos años abre una nueva era en la enseñanza-aprendizaje y genera oportunidades para las personas con discapacidad, ya que las computadoras inciden significativamente en su comunicación, en sus posibilidades de educación y recreación y también en el aspecto laboral.

Rehabilitar o bien habilitar, es optimizar las posibilidades con las que cuenta el individuo que padece una discapacidad motora.

En el acto perceptivo el cerebro no sólo registra datos, sino que además interpreta las impresiones de los sentidos. La percepción no es una respuesta automática sino que da una respuesta reestructurada al estímulo, de tal modo que un mismo fenómeno observado y percibido por diferentes personas, reciben respuestas distintas.

Con esta premisa y continuando con la línea de investigación desarrollada por el Grupo de Ingeniería Clínica de la Universidad Tecnológica Nacional, Facultad Regional Córdoba, se conformó un Equipo Interdisciplinario, formado por profesionales de Ingeniería Electrónica, Psicología y Educación Especial. La Agencia Córdoba Ciencia, respondiendo al Programa de Tutorías a Equipos de investigación designa dos Tutores, uno sobre el área de Ingeniería y otro Tutor en Psicología y Discapacidad asumido por la Dra. María Santucci de Mina.

Para la Ejecución del proyecto que comprendió dos años de trabajo, se realizaron diversas reuniones del equipo interdisciplinario conformado, estableciendo fundamentalmente el Área Psicológica la utilización del Test de Marianne Frostig. El trabajo de campo se realizó concurriendo asiduamente durante dos años a dos Escuelas Especiales, particularmente las autoras han fundamentado desde el 2008 hasta la fecha trabajos realizados por los Educandos con discapacidad motora de la Escuela de Educación Especial y Formación Laboral Beatriz A. Martínez Allio. Se trabaja con el material recogido de 40 alumnos, en su respectiva sala de informática y se profundiza el aspecto teórico-práctico de la Percepción visual.

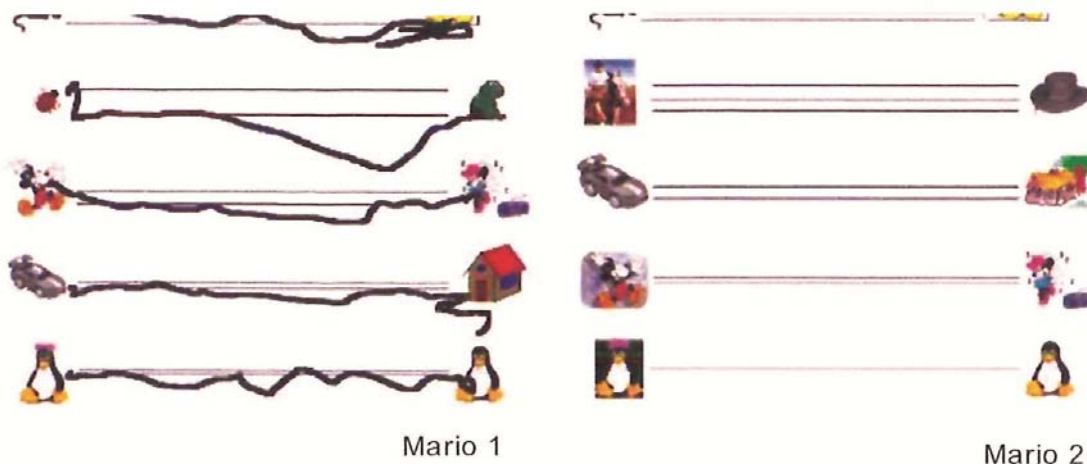
Nos propusimos los siguientes objetivos:

- Estudiar la capacidad perceptiva de los niños y su evolución psicosocial.
- Desarrollar dispositivos que faciliten el acceso a la computadora a educandos en edad escolar con discapacidades motoras y evaluar psicológicamente y pedagógicamente los resultados.

- Lograr desarrollo pleno de las potencialidades propias de cada educando, a los fines de mejorar su comunicación social y posibilidades de aprendizaje.

Las autoras que correspondieron en la investigación anterior al Área psicológica analizaron la aplicación del Test de Marianne Frostig "Desarrollo de la percepción visual" como método científico para evaluar las actividades gráficas realizadas en papel con las efectuadas por los mismos educandos en la computadora utilizando herramientas tecnológicas.

El mencionado test proporciona información sobre las cinco áreas perceptivas que influyen directamente en la capacidad de aprendizaje, que son Coordinación ojo-mano, Discriminación figura fondo, Constancia de Forma, Orientación en el espacio y Relaciones espaciales. Este test implica la realización de actividades de unión vertical, horizontal y diagonal de distintos elementos, copia de trazos, indicación de figuras geométricas, identificación de figuras iguales, visualización de figuras ocultas tras un fondo, etc. El educando puede ser capaz de entender la consigna pero su problema motriz le impide realizarla satisfactoriamente en el papel ya sea porque no puede tomar el lápiz con su mano por su afección motora. Sin embargo esta situación se revierte en algunos casos si se utiliza la computadora ya que por medio de las herramientas de hardware y software adecuadas estos mismos educandos pueden realizar el grafismo solicitado sin mayores inconvenientes, comprobándose que su percepción evoluciona normalmente y que no está afectada por su discapacidad motora.



Como se puede apreciar en el siguiente gráfico 1, las realizaciones efectuadas del lado izquierdo son realizadas por un alumno a mano, y la del lado derecho efectuada con el recurso tecnológico adaptado a ese alumno.

La Escuela donde se centró la investigación es donde justamente una de las autoras ha trabajado en el Gabinete Psicotécnico como docente - investigadora por más de dos décadas y la otra autora ha realizado pasantías e investigaciones.

La Escuela de Educación Especial fue fundada en octubre de 1960 por autoridades del ex Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires por gestión iniciada por padres de hijos con Parálisis Cerebral para que conjuntamente con el tratamiento habilitador, recibieran educación.

La Sociedad en esa época comenzaba a tomar conciencia de las personas con discapacidad. En décadas anteriores se consideraba la discapacidad física como una invalidez permanente, existiendo como alternativa de vida para ellos el aislamiento, el confinamiento domiciliario o la limosna como forma laboral.

El Derecho a la educación de la década del 60 representó un importante logro de la evolución social y de cuya aplicación y desarrollo derivaron los Derechos actuales a Ser Diferente y Autónomo y también los principios vigentes de Normalización e Integración Social.

La entidad clínica Parálisis Cerebral comenzaba a ser develada y surgía la rehabilitación como una nueva rama de la Medicina. Los docentes desde que

inició las actividades la Escuela, un verdadero desafío para la época, trabajaron y estudiaron la problemática del niño con Parálisis Cerebral en Equipo interdisciplinario, modalidad de trabajo que se extiende hasta nuestros días. Se realizaban reuniones fuera del horario escolar, ateneos y asistencia permanente a cursos relacionados con la discapacidad de nuestros educandos, en los cuales se ponía de manifiesto la dedicación y el esfuerzo personal. Como pioneros estábamos siempre dispuestos a reconocer errores y volver a empezar.

La globalidad del educando con necesidades especiales expresada en sus componentes: psicológicos, sociales, médicos y laborales exige una intervención multiprofesional convergente. La pluralidad de funciones comprende una pluralidad de profesiones ya que la Parálisis Cerebral es un cuadro polimorfo debido a la clínica, etiología y anatomía. El propio déficit físico u orgánico desencadena una serie de limitaciones de tipo afectivo y social que adquieren una dimensión propia en cada sujeto siendo causa en muchos casos de pseudo retardo (Santucci, 2010:20)

GABINETE PSICOTÉCNICO

Desde la creación de la Escuela la Psicología tuvo un lugar preponderante conjuntamente con la Medicina y la Asistencia Social para realizar el primer diagnóstico que determinaba el ingreso y que profesionales del Equipo lo evaluarían, posteriormente se realizaba la reunión del equipo interdisciplinario quedando determinado el diagnóstico y pronóstico a corto plazo, sujeto a controles periódicos que abarcaba en forma integral el tratamiento educativo habilitador, el medio familiar y social.

El enfoque global de cada niño, considerado una unidad bio-psico social era el punto de partida para una evaluación psicológica del mismo. Se tuvo en cuenta la afección que padece con el diagnóstico médico, sus aptitudes y rasgos de personalidad.

Las características de su medio socio-familiar. Incluyéndose entrevistas individuales y grupales con sus familiares, con los profesionales y educadores que lo atienden.

Un considerable número de educandos evaluados e investigados durante más de dos décadas tenían alteradas la adquisición y estructuración del conocimiento. La imagen sensorial que poseían no estaba suficientemente enriquecida por las aportaciones de la memoria, la imaginación y las fantasías, porque desde el momento que nacen si no son ayudados por los padres o adultos que lo rodean no asimilan todos los datos de su entorno ya que tienen una vivencia incompleta del objeto. Falta la sensación de peso, aroma, sabor, sin poder explorarlas por sí mismo ante sus dificultades sensorio-motrices, esto mejora con la estimulación temprana y la colaboración de los familiares (Santucci, 2010:78)

Por lo tanto el diagnóstico psicológico es un proceso laborioso sujeto a permanentes controles y consultas con el personal especializado que atiende al niño. La reincidencia diagnóstica facilitará el pronóstico y orientará definitivamente el tratamiento educativo-habilitador.

Muchos de nuestros jóvenes egresados del ciclo primario, o bien del secundario y algunos pocos de la Universidad que avalan su rendimiento intelectual normal, hubieran sido diagnosticados como retrasados mentales y tratado como tales si no hubiéramos otorgado el beneficio de la duda, intensificando una estimulación integral para el desarrollo pleno de sus potencialidades.(Santucci, 2012:67)

En caso de grave trastorno motor y acentuado déficit mental hemos registrado las ventajas de su atención en la primera infancia no solo en su aspecto motor sino en la evolución de su psiquismo. Los niños tratados en equipo están mejor integrados al medio familiar y social, son espontáneos en sus reacciones y poseen mejor adaptación. La familia asume con la guía especializada la conducta adecuada para relacionarse con su hijo. Los padres tratados superaron el detenimiento y la frustración, progresaron en un alto porcentaje en sus quehaceres y profesiones.

Particularmente se ha considerado en los años de trabajo en el Gabinete Psicotécnico, que este trabajo se realiza en un campo parcialmente conocido donde cada día un nuevo aspecto integraba el quehacer profesional. Nada

estaba fijado, ni concluido. Nuestro accionar fue inminentemente pionero basado en el estudio, la observación y la investigación.

GABINETE DE INFORMÁTICA

Este Gabinete tuvo una Fundadora, quien suscribe, que tomó la iniciativa de conseguir donada una computadora basada en las observaciones realizadas en las Escuelas Anni Verdi de Roma, Italia, cuando estuvo Becada por una Beca concursada en el año 1992. La donación tardó en llegar pero un día al ingresar a la Escuela se había hecho realidad y fue en el Gabinete Psicotécnico donde se colocó ante el rechazo de los docentes que consideraban un aparato no adecuado para las aulas.

Se organizó de manera experimental la asistencia de un grado por vez, brindándosele un material educativo que interesó de inmediato a los alumnos, al percibir causa-efecto, ya que a cada acierto había un premio y sonido musical en otros.

Comenzó a registrarse entusiasmo entre los educandos que esperaban impacientes su turno y se acercaron padres preguntando a donde se adquiría el material didáctico para comprarlo y poder trabajar en su casa en los casos que tenían computadora y otros la compraron o adquirieron para brindarles a sus hijos esa posibilidad.

Al año siguiente teniendo una sola computadora color se puso como condición indispensable la presencia de la maestra con su grupo escolar, esto generó que cada maestra asistiera a cursos de computación y llegara a valorar los progresos tecnológicos aplicables al aprendizaje escolar.

Los Directivos de la Institución Privada, dueños de la propiedad fueron consultados para lograr un lugar más amplio ya que se tenía conocimiento de otras computadoras que iban a ser enviadas por el Ministerio de Educación. Lo que comenzó con una negación total, fundamentando que estos alumnos no estaban en condiciones físicas, ni mentales para practicar en ellas, finalizó por fin con la fundación del Gabinete unido a la preparación de las maestras.

Ellas mismas llevaban sus alumnos y daban en el Gabinete de Informática

su clase. La Gabinetista Psicotécnica percibiendo que había cumplido su misión, delega el cargo de Coordinadora del Gabinete de Informática a la docente más preparada, designada por la Dirección de la Escuela.

PROGRAMA

Proyecto: Gabinete de informática

Objetivo eje: Apoyo pedagógico

Etapas: Refuncionalización del gabinete

Objetivos específicos

* Favorecer el desarrollo del proceso de aprendizaje

- * Favorecer la tarea áulica en la enseñanza de la lecto escritura y el cálculo
- * Manejo de la hora
- * Desarrollo del lenguaje
- * Percepción de formas y colores
- * Fortalecer en todos los alumnos los niveles de auto valoración y desarrollo de la personalidad
- * Acrecentar las posibilidades de comunicación con el uso de la computadora

Metodología de trabajo

Clases grupales: cada grado asistirá a una o dos clases semanales con su maestra.

Clases individuales: media hora por alumno.

Se efecturán evaluaciones periódicas individuales y grupales.

Resultado

Se evaluó como muy positivo el interés y el trabajo realizado por los niños en el gabinete.

Proyección

Se extenderá el proyecto a todos los educandos abarcando tanto el turno diurno como el vespertino.

El diagnóstico diferencial y contextual de cada educando permite un Proyecto Educativo Institucional (PEI) comprensivo e integrador con el objetivo de detectar los recursos remanentes de cada niño para el desarrollo de todas sus potencialidades físicas, mentales, emocionales y sociales, para el desarrollo pleno de su personalidad y ayudarlo a integrarse educativamente y laboralmente en la comunidad que habita. Desde esta perspectiva educativa-habilitadora queda atrás el panorama desolador que tenía la discapacidad a comienzos de siglo pasado.

La rehabilitación según nuestra experiencia, surge como una propuesta más organizada y evolucionada para encarar al niño que padece una Parálisis Cerebral y su problemática. Hoy se entiende que habilitar o rehabilitar es la coordinación de un conjunto de medidas sociales, educativas y profesionales para readaptar o preparar al sujeto con el objeto que alcance la mayor capacitación funcional, tendiendo al logro de su máxima autonomía a los efectos de posibilitar su inclusión a la Familia y a la Sociedad.

Un dar y recibir permanente por parte de la familia, la escuela y la institución integradora y el niño como centro y puente de este intercambio, eso ha sido para nosotros educar y habilitar educandos afectados de Parálisis Cerebral. (Santucci, 2010:125).

El objetivo de la Educación Especial es toda intervención orientada a lograr la optimización de todas las potencialidades del Educando con discapacidad para integrarlo a la Sociedad.

La Educación Especial está alcanzando una gran relevancia por su teoría y práctica, por el desarrollo de sus métodos de evaluación, intervención y organización de servicios.

La interdisciplina permite mayor objetividad y precisión investigativa por el intercambio de conocimientos que lleva a una conceptualización adecuada sobre el sujeto que se estudia y los recursos ambientales y sociales. Por lo tanto en el Equipo interdisciplinario se comparte el diagnóstico y el pronóstico

mediático y cada miembro del mismo es corresponsal. El Equipo debe funcionar de manera coherente con sus decisiones y rebelarse como unido y eficiente evitando el accionar individual que disgrega y sectoriza.

La evaluación de capacidad intelectual no se determina como irreversible sino que posee la posibilidad de ser modificada en el transcurso del tratamiento educativo-habilitador, donde también participa la familia y el medio social (Santucci, 2012:20)

El concepto de custodia y protección han sido en el presente cambiados por otros más dinámicos como lo son entrenamiento y habilitación.

La familia es un importante campo de trabajo para el Psicólogo que unido al Equipo interdisciplinario hace posible que los padres y hermanos del Educando superen la desorientación, que desarrollen la aceptación y voluntad como conocimiento objetivo sobre las reales posibilidades del familiar con discapacidad y continúen sus ocupaciones y proyectos personales.

La diversidad de los seres vivos es sin duda el fenómeno más sorprendente de la naturaleza. Desde la historia de la humanidad, desde una cultura o tradición las diferencias individuales entre las personas han sido objeto de admiración, reflexión y creencias organizadas

Esta habilitación psicomotora mediante la computadora, puede lograr en cada niño una mejor coordinación ojo-mano que incidiría en su expresión escrita y la formación de conceptos.

El Área psicológica constituida por la Dra María Santucci de Mina y Lic. Mariel Nievas Orellana, han continuado y siguen actualmente investigando la percepción visual y la ejecución motora de los educandos que nacieron o adquirieron una discapacidad motora.

El Psicólogo Educacional también contribuye con su diagnóstico para determinar la etapa de aptitud para el aprendizaje de la lectoescritura y el cálculo, con el apoyo del equipo interdisciplinario que determinará la postura apropiada para el aprendizaje, colaborará con la educadora para las técnicas audiovisuales en casos de graves trastornos motores como cuadriplejías y triplejías, atendiendo al programa senso-perceptual para cada educando del

Fonoaudiólogo y de otros profesionales que lo asisten. Con el equipo se comparte el diagnóstico, pronóstico a corto plazo y se es corresponsable integrando a la familia.

La postura es esencial, como punto de partida en el intercambio informativo y emocional con el mundo que lo rodea y por lo tanto en el gabinete de informática.

El niño con parálisis cerebral presenta problemas de estabilidad postural, a veces no sostiene la cabeza, carece de equilibrio en la sedestación y bipedestación y presenta retardo en la adquisición de la marcha y puede tener dificultades en la incorporación de los esquemas de: lateralidad, direccionalidad y espacio exterior y esquema corporal.

En la investigación longitudinal que realizó la Gabinetista Psicotécnica de la Escuela por más de dos décadas hasta su jubilación como docente, tuvo una primera etapa en la integración escolar donde carecía de posibilidades para integrar los educandos que estaban evaluados por el equipo como aptos para ingresar a un segundo grado de Escuela común, estaba arraigado el concepto de invalidez permanente y aislamiento y las dificultades sobre la escritura era consideradas un obstáculo por el valor que se le daba a la carpeta y a las evaluaciones escritas. Se determinó la integración y últimamente inclusión, como un proceso donde intervendría un equipo móvil para visitar las escuelas, informar a las autoridades educativas y docentes, quedando como equipo de apoyo incondicional con cada educando que aceptaran.

Así en equipo interdisciplinario asistimos a una cadena de logros, muchos niños pasaron del gáteo a la bipedestación. De la marcha asistida a la independiente. Estructuraron un lenguaje, superaron las disgrafías y problemas de atención. Alcanzaron desenvolvimiento social. Se integraron a la Escuela común, ingresaron y concluyeron estudios de Enseñanza media y Terciaria, en menor número terminaron estudios universitarios e ingresos al área laboral. Contamos también con educandos que se casaron, algunos entre compañeros y tuvieron hijos sanos con hogares estables, siendo ejemplos de vida (Santucci, 2010:122).

Desde los comienzos docentes nuestra tarea psicológica se centró en las posibilidades perceptivas de estos niños y su incidencia en el aprendizaje escolar:

- 1) La hiperactividad tanto en el área sensorial como motora. El niño reacciona a estímulos del medio que lo rodea quedando afectada su atención y concentración y por lo tanto la posibilidad de asimilar lo que se le enseña.
- 2) La disociación que se define como la incapacidad de ver las cosas como un todo o como una gestalt. El niño ve una parte de las cosas y no comprende la totalidad de la misma, tiene dificultades para ver las partes de las cosas y relacionarlas con un todo. Como se ha dicho el niño ve el árbol pero no ve el bosque.
- 3) Inversión del campo visual o sea la inversión de fondo y figura.
- 4) La perseveración definida como la incapacidad para cambiar fácilmente de una actividad mental a otra.
- 5) Inmadurez motora, incordinación

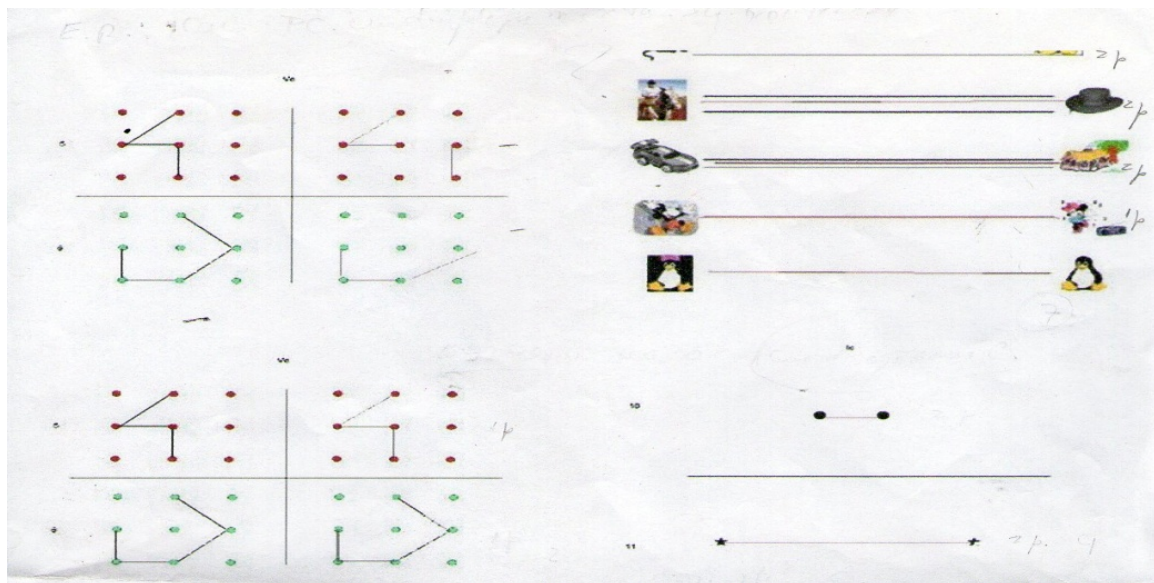


Los avances tecnológicos y las ayudas técnicas electrónicas y adaptaciones de periféricos estándar de acceso a las computadoras teniendo en cuenta las

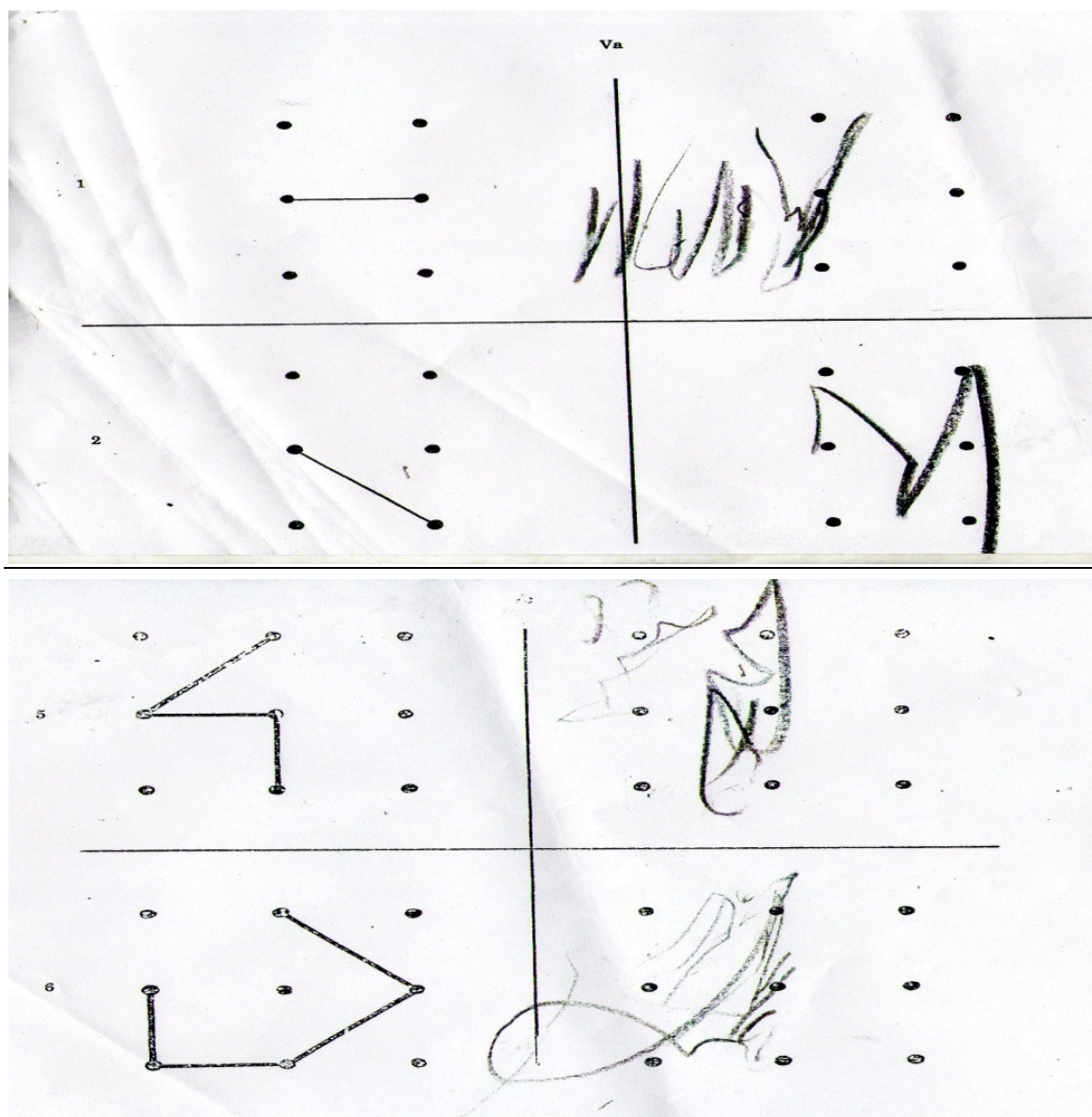
necesidades individuales y grupales, con el objetivo que puedan utilizarse para comandar cualquier software estándar de computadora (procesadores de texto, planillas de cálculo, Internet, correo electrónico, juegos, etc.) ha abierto una nueva era en la educación y un aporte valiosísimo para el niño con discapacidad que tiene el derecho de aprender a crecer en la evolución psicosocial, mejorando su integración escolar y social al optimizar las potencialidades que cuenta cada educando.

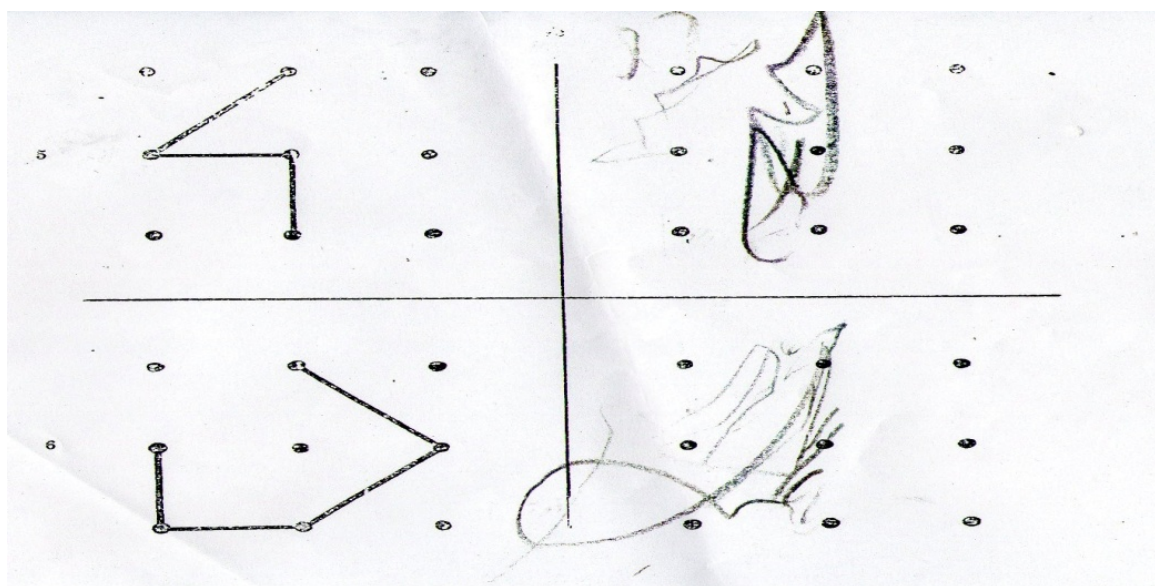
Al desarrollar herramientas de acceso a la computadora se posibilitan los procesos de enseñanza y aprendizaje, de esta manera las personas con discapacidades leves o graves, con o sin retraso mental pueden acceder a la educación, comunicarse, lograr autonomía, integrarse a la sociedad y al área laboral.

El Educando V.S de 11 años de edad con el diagnóstico de Parálisis Cerebral a forma clínica de cuadriparesia espástica con coreoatetosis marcha con apoyo, se moviliza con andador independiente, trabaja en el aula con computadora, cálculos mentales simples. Se interesa por los temas escolares.



Realizado en computadora con ayuda tecnológica.





Realizadas a mano con lápiz y papel.

En la investigación de sus trabajos observamos que su percepción visual supera a su coordinación viso-motora en el trabajo de lápiz y papel. Registrándose que con ayudas tecnológicas realizan en la computadora sin errores la consigna establecida. Desde nuestra experiencia y seguimiento hemos observado niños con una inteligencia normal, con buena percepción visual, no así su coordinación viso-motora, que le impide tomar un lápiz, escribir o copiar un gráfico.

En nuestro trabajo de investigación con niños con Parálisis cerebral consideramos dos aspectos a tener en cuenta sobre su percepción: Percepción visual y Ejecución motora.

RESULTADOS ESPERADOS EN LA INVESTIGACIÓN

Podemos expresar que más que resultados, en este presente trabajo tenemos propósito de avanzar en el estudio de la percepción, obtener mayor información empírica para poder desarrollar bases teóricas y prácticas que sean de utilidad para los Docentes en los programas de alfabetización para niños que nacieron o adquirieron una discapacidad motora.

La utilización de la computadora como recurso educativo habilitador,

pensamos que favorece el crecimiento psicosocial del educando con discapacidad psicomotora, permitiéndole lograr su autonomía, integrarse a la sociedad, acceder a la educación y a la comunicación como tener una salida laboral.

Se destaca como muy válidos los resultados obtenidos en el año 2005, los cuales provienen de una tarea conjunta con profesionales de diferente formación académica que permitió integrar conceptos y hacer realidad los notables progresos evidenciados en cada niño.

Nuestro esfuerzo en estudiar y trabajar estuvo centrado en el niño más excepcional, el que padece una Parálisis cerebral. Nuestras conclusiones extraídas de la experiencia nos llevan a considerar la primera infancia como un periodo apropiado para desarrollar acciones que incidirán en forma decisiva en la vida adulta del sujeto. Cuando más temprano asista el niño a un centro especializado con sus padres, mayores serán las posibilidades de educación y habilitación.

Desde el Gabinete Psicotécnico de la Escuela, desde la docencia e investigación de la Materia Psicología Diferencial de la U.N.C e IDESRT, desde nuestros consultorios particulares, hemos reunido estos datos experienciales, en los cuales basamos nuestras estrategias de trabajo, apoyados por conceptos teóricos válidos, con el objetivo de ofrecerlo a otros profesionales con mayor especialización o bien, tratando de adquirirla, de esta tarea que hemos realizado por sobre todas las cosas con amor y vocación de servicio.

BIBLIOGRAFÍA

- Frostig, M. (1980). *Figuras y formas. Guía para el maestro*. Ed. Médica Panamericana. Bs As.
- Pantano, Liliana (2010). "Buenas Prácticas en materia de discapacidad. De los dichos a los hechos. Acortar el trecho". En Crespo, Alberto (Compilador) *De la educación especial a la inclusión social*. Ed. Letra Viva, Bs. As.

- Pantano, Liliana (2010) “Causas de discapacidad. Tendencias, factores contextuales y evitabilidad”. En Crespo, Alberto (Compilador) *De la educación especial a la inclusión social*. Ed. Letra Viva. . Bs. As, 2010.
- Santucci de Mina, María (2010). *Evolución Psicosocial del Niño con Parálisis Cerebral*. Ed. Brujas. Córdoba.
- Santucci de Mina, María y otros (2005). *Educandos con capacidades diferentes* Ed. Brujas. Córdoba.
- Santucci de Mina, María; Mariel Nievas Orellana y otros (2012). *Nuevos Paradigmas en Discapacidad Física y Psicológica*. Imprenta U.N.C. Córdoba.
- Santucci de Mina y otros (1996). *Integración del Educando con Parálisis Cerebral a la sociedad*. Fundación Obligado. Ed. Agencia Periodística CID. Bs As.
- Trento, Ivana; Santucci, María y otros (2007). “Herramientas tecnológicas para el desarrollo de habilidades comunicacionales y capacidad de aprendizaje en la discapacidad psicomotora” *Revista Journal of Physics, Conference Series*. Volumen 90.
- UNICEF (2013). *Estado Mundial de la Infancia” Niños y Niñas con discapacidad*.

PÁGINAS DE INTERNET

- Conadis <http://www.conadis.gov.ar>.
- Informe Mundial sobre la discapacidad. OMS/ Banco Mundial.
http://www.conadis.gov.ar/doc_publicar/informe%20mundial/Informe%20mundial.pdf
- Naciones Unidas (2007). “*Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*”.
- Disponible en: <http://www.sidar.org/recur/direc/legis/convencion.php>.

POBLACIÓN INVISIBLE. LOS RETOS DE UNA INCLUSIÓN QUE TRASCIENDA LAS NORMAS Y LOS DISCURSOS

Fernando G. Galarraga y Carolina V. Buceta
Federación Argentina de Instituciones de Ciegos y Ambliopes
(FAICA)

secretariageneral@faica.org.ar, educacion@faica.org.ar

RESUMEN

En este trabajo nos propusimos reflexionar acerca de las barreras y los obstáculos que impiden una interrelación simple, abierta y desprejuiciada entre personas con y sin discapacidad.

Luego de plantear el tema y identificar cómo la población con discapacidad es un grupo bien definido, ofrecemos una breve recorrida por los modelos principales que han servido para catalogar y ubicar en la sociedad a esta población.

A continuación nos permitimos reflexionar acerca de los prejuicios existentes y sus principales causas. Para ello nos valemos de dos conceptos que nos permiten avanzar en este análisis: el “IMAGINARIO” y el “OTRO”.

El testimonio aportado para este trabajo por parte de personas con discapacidad nos permitió identificar algunos elementos que siempre se

manifiestan en la interrelación con personas con discapacidad. Esto nos lleva a, finalmente, extraer algunas conclusiones y plantear ciertos recorridos que podrían ensayarse para pensar en una inclusión más real de las personas con discapacidad.

La población con discapacidad en los últimos 30 años se ha venido configurando como un segmento poblacional bien definido y caracterizado.

Si bien existen personas con discapacidad en todos los grupos poblacionales identificados y estudiados largamente, son las PCD un emergente social que ha adquirido un perfil propio a partir de necesidades bien identificadas y no satisfechas.

El conjunto de la sociedad, a través de sus distintas instancias institucionales, ha construido un cuerpo legal, de todo tipo.

Las mismas van desde el campo de la salud hasta la inclusión educativa; desde la prevención hasta la atención en instituciones de alta complejidad; desde la adopción de tratados internacionales hasta la adaptación de la legislación nacional.

Sin embargo, y a pesar de un cambio de paradigma que se está desarrollando desde lo médico a lo social, estamos persuadidos que el contacto persona a persona es donde se pone en juego todo lo que la sociedad ha construido para hacer real la inclusión.

Y es en este punto donde todavía no se han dado los pasos necesarios para que el prejuicio y el estigma que señalan a las personas con discapacidad, se corran para dar lugar a la aceptación de la diversidad en la cotidianeidad.

El desafío para dar tantas respuestas es monumental si se tiene en cuenta que la cultura imperante tiene muy pocas grietas por donde emerge un discurso alternativo, abierto, plural e inclusivo, que no teme a las diferencias y se enriquece en la diversidad.

La idea central que motiva esta ponencia consiste en las reacciones de la gente cuando se relaciona con una persona con discapacidad. Los

elementos que entran en juego en esta relación para originar que este contacto pueda ser productivo, paralizante o inquietante para ambas partes, y qué cambios pueden lograrse a partir de este primer vínculo.

La cultura normalizante que impera en el capitalismo, que estandariza, clasifica y rotula con precisión, ha caracterizado a la población con discapacidad y ha dispuesto un profuso cuerpo de normativas para integrarlo sin que este grupo deje de exhibir claramente sus rótulos que permiten visualizarlo y a la vez invisibilizarlo en un conjunto estandarizado.

De tal modo, las leyes son disposiciones que se cumplen sólo a medias, se invierte recursos en adaptaciones físicas con el fundamento de la seguridad y la accesibilidad, se diseñan procedimientos que más que favorecer el acceso al trabajo de las PCD se limitan a construir largas nóminas de aspirantes y una extensa lista de acciones basadas en las normativas nacionales e internacionales que dilatan el desarrollo de modelos realmente inclusivos. Mientras tanto, muchos de los ejecutores de estos programas están ganados por los temores y los prejuicios; las Personas con Discapacidad, por su parte, permanecen al margen esperando y reclamando por una inclusión real, palpable y concreta, por oportunidades significativas para ser y no parecer, por relaciones humanas abiertas y no prejuiciosas.

LOS MODELOS

A lo largo de la historia las personas con discapacidad fueron visualizadas de diferentes formas y partiendo de diversas concepciones, según el modelo vigente; y por supuesto, de acuerdo a la mirada de cada época, las relaciones interpersonales entre personas con y sin discapacidad se desarrollaron bajo estas lupas.

Vale la pena aquí realizar un breve recorrido histórico para describir la evolución de estas concepciones y apreciar de manera sintética cómo se

encuadraba a las personas con discapacidad y los retos que existen hoy en un período de transición vigente.

Durante la vigencia del denominado Modelo de Prescendencia, la persona con discapacidad debía ser eliminada. Los supuestos esenciales de este enfoque son dos: la justificación religiosa de la discapacidad y la consideración de que la persona con discapacidad no tiene nada que aportar a la comunidad.

En la antigüedad, cuando nacía un bebé con discapacidad, se lo mataba o se lo consideraba un castigo divino por algo que habría hecho mal la familia, los padres o la tribu.

Prácticamente no existía interacción entre la persona con discapacidad y la sociedad.

Aparece posteriormente el modelo rehabilitador después de una serie de modificaciones especialmente determinadas por el cristianismo y más adelante por los efectos de las dos grandes guerras mundiales.

Este modelo se nutre esencialmente de la necesidad de "normalizar" a las personas con discapacidad que terminan siendo cautivas del saber médico y de la dependencia de los grupos familiares -si los tuviera- o de su institucionalización en establecimientos específicos.

Si bien esta etapa arrojó resultados positivos en cuanto a la posibilidad de minimizar las consecuencias discapacitantes a través de tratamientos intensivos, no permitió reivindicar a la persona con discapacidad como titular de derechos, significando esto una mayor incidencia de las limitaciones o imposibilidades en lugar de destacar sus potencialidades, en tanto se consideraba a la persona afectada un enfermo permanente, objeto de protección.

Y se arriba mucho más acá a lo que hoy se denomina el Modelo social de la Discapacidad, el cual está en plena implantación y tiene como principal referencia jurídica el primer tratado de derechos humanos del siglo XXI: La convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con discapacidad de Naciones Unidas.

En este modelo, la discapacidad excede el ámbito de lo personal. Las limitaciones que normalmente se le atribuían a la persona, se trasladan a los factores ambientales o sociales en que la persona con discapacidad se encuentra inserta.

De este modo, partiendo de la premisa de que toda vida humana es igualmente digna, desde el modelo social se sostiene que lo que puedan aportar a la sociedad las personas con discapacidad se encuentra relacionado con el grado de inclusión y la aceptación de la diferencia, que no debe ser negada sino comprendida y aceptada.

El origen de este modelo social debe ser ubicado geográficamente en Estados Unidos e Inglaterra, donde las mismas personas con discapacidad tomaron la iniciativa e impulsaron sus propios cambios políticos; en EEUU por cuestiones educativas y en Inglaterra reclamando su desinstitucionalización.

El movimiento de vida independiente fue el embrión de lo que hoy denominamos modelo social. Su nacimiento podría situarse cronológicamente el día en que Ed Roberts —un alumno con discapacidad severa— ingresó en la Universidad de California, Berkeley, institución que si bien no contaba con las condiciones de accesibilidad que él necesitaba, fue elegida por su excelencia académica.

Ed debió derribar muchas barreras —arquitectónicas y mentales—, hasta que fue admitido y alojado en la Enfermería universitaria dado que no podía hacerlo en el campus junto a sus compañeros, por las barreras arquitectónicas.

La Universidad comenzó a recibir solicitudes de admisión de otras personas con movilidad reducida y se fue formando un grupo de estudiantes con discapacidad que comenzaría a abogar por ciertos cambios en las estructuras universitarias.

Roberts comenzó a evaluar las acciones que desarrollaban las mujeres que rechazaban la idea de que la “anatomía impusiera el destino” y que habían puesto mucho énfasis por alcanzar el control de sus propios

cuerpos, lo que emparentó con la idea de “desmecalizar” los cuerpos de las personas con discapacidad. El hecho de vivir alojados en la Enfermería de la Universidad se constituía, en un estigma para quienes ocupaban el rol de estudiantes de día y pacientes de noche. Y esa era la imagen que Roberts y sus compañeros querían modificar, resaltando que, más allá de sus diversidades funcionales, ellos se encontraban tan sanos como el resto de estudiantes del campus. Se comenzó a buscar una solución a los fines de que los estudiantes con discapacidad pudieran residir en igualdad de condiciones que el resto de estudiantes sin discapacidad.

Ello tuvo una significación fundamental sobre el reclamo de tomar sus propias decisiones y elegir dónde, con quién y cómo vivir.

Después de graduados, Roberts y sus compañeros advirtieron que no podían vivir en un Berkeley inaccesible sin cambios importantes de la infraestructura física y programática de esa comunidad.

Así, la lucha traspasó las puertas de la Universidad y apuntó a crear estructuras en el ámbito comunitario basándose en la autonomía y en la dignidad de la persona.

En el año 1972, nació el primer Centro de Vida Independiente, que fue dirigido por personas con discapacidad; abordaban sus problemas como cuestiones sociales, trabajaban con la más amplia gama de discapacidades y apuntaban a la integración en la comunidad como su principal objetivo.

La independencia era evaluada en relación con la capacidad individual de tomar las propias decisiones y con la disponibilidad de la asistencia necesaria para alcanzar dicho control.

Esta fue la primera vez que personas con diferentes tipos de discapacidad se unieron en un grupo para empezar a defenderse por ellas mismas, formular diferentes planteamientos de organización a la comunidad y enseñar estas habilidades a otras personas con discapacidad, difundiendo la filosofía entre familiares y profesionales e influyendo en las políticas legislativas sobre discapacidad.

El movimiento de vida independiente fue de este modo extendiendo su filosofía por todo el país, para luego traspasar las fronteras nacionales. Ha tenido una enorme influencia en países como Suecia, Canadá, Inglaterra; e incluso, desde hace unos años, España.

En el Reino Unido, las personas con discapacidad organizadas en instituciones decidieron seguir el ejemplo norteamericano.

En dicho momento, las personas con discapacidad del país que no tuvieran familias que les apoyasen, o no dispusieran de dinero para pagar de forma privada el apoyo que necesitaban, carecían de otra alternativa que estar encerradas en una institución.

Así pues propusieron aplicar las ideas y principios de la vida independiente en el contexto británico. Esto significó que —como los sistemas sociales y políticos de los dos países eran diferentes—, las personas con discapacidad en el Reino Unido tuvieron que adaptar un sistema de vida independiente que se ajustara al modelo de Estado de Bienestar vigente, adoptando los términos de «vida integrada» o «vida inclusiva» en lugar del original de «vida independiente».

El movimiento de personas con discapacidad del Reino Unido reconoce que los humanos son por definición seres sociales y que todos los seres humanos son interdependientes y, por tanto, es inconcebible un estilo de vida verdaderamente “independiente”.

Desde esta perspectiva, las ideologías y prácticas que justifican la opresión sistemática de las personas con discapacidad dentro de la sociedad capitalista son similares a aquellas que legitiman la opresión de otros grupos de la población en exclusión social, tales como mujeres, grupos de minorías étnicas, homosexuales y personas mayores.

Debe destacarse muy especialmente que el modelo social ha dado origen a un nuevo tipo de movimiento en discapacidad más centrado en el ejercicio de los derechos humanos de sus integrantes con cualquier tipo de discapacidad, haciendo hincapié en la importancia del protagonismo directo de sus titulares en reivindicación de su dignidad, sin permitir que se

los segregue por patologías ni que terceros actúen en su representación en los ámbitos de decisión.

EL PREJUICIO Y LA INFORMACIÓN

Partimos en este trabajo que la falta de información imperante en la sociedad acerca de las personas con discapacidad da lugar a innumerable cantidad de prejuicios que se encuentran muy afianzados y que pasan a formar parte de los saberes populares (IMAGINARIOS), que se repiten y se defienden como si fueran construcciones científicas bien comprobadas pero que, a poco de intentar profundizar, se desarman y nadie puede explicar su origen o fundamentar de manera clara. Los prejuicios convierten a la persona con discapacidad en un “OTRO”, alguien “ajeno a mí”, alguien al que no se integra ni mucho menos se incluye.

Néstor García Canclini afirma que los individuos comunes en las ciudades construyen imaginarios donde hay huecos, insuficiencias o vacíos para interpretar lo real y tener su visión del mundo. Estos imaginarios son heterogéneos y subjetivos en su mayor parte, si bien Canclini afirma que no se puede atribuir a la subjetividad en forma exclusiva su construcción porque ésta también está condicionada por diversos factores relacionales y comunicacionales.

Es la situación de discapacidad un generador constante de estos huecos donde queda patentizado con claridad lo que puede generar la falta de información. La más de las veces estos vacíos se llenan con prejuicios instalados, afianzados y que a menudo, a pesar de la interacción entre personas con y sin discapacidad, la difusión de información pertinente y la promulgación de normativas nacionales e internacionales, parecen casi imposibles desmontar.

Suele darse que muchos de estos prejuicios conllevan una mirada que se entiende positiva o valorativa de la condición de discapacidad, si bien creemos que esto se da en el menor de los casos. Lo habitual, lo

mayoritariamente predominante es la mirada compasiva, limitante, peyorativa.

A modo de ejemplo, en el campo educativo los prejuicios están presentes en los docentes que piensan que al incluir un niño/a con discapacidad tendrán más trabajo, estos no podrán ir al mismo ritmo que el resto de la clase o deberán tener mayores cuidados que con los demás estudiantes.

En el campo laboral las respuestas de los empleadores siempre suelen transitar por el mismo camino: “No alcanzarán la misma productividad, tendrán mayor nivel de ausentismo o se deberá realizar grandes inversiones para eliminar las barreras existentes”.

De las personas sordas afirman los empleadores que estos son muy aptos para trabajos relacionados con la informática porque no sufrirán desconcentración por parte del entorno que no escuchan.

Es común escuchar que las personas ciegas escuchan más o tienen más memoria, que las personas con discapacidad motriz no realizan actividades físicas para no sufrir dolores corporales o que las personas con discapacidad mental son más afectuosas porque son buenos, no reprimen y pueden demostrar su afecto con toda libertad.

La lista de prejuicios arraigados profundamente en la sociedad podría ser —lamentablemente— mucho más extensa.

Pero cabe preguntarnos qué pasa a nivel de las relaciones humanas cuando, a pesar de que muchas personas cuentan con información, las conductas que evidencian los prejuicios siguen presentes.

Por ello entendemos que vale la pena ahondar en un concepto que puede ayudar a explicar estas reacciones: el “OTRO”.

Fue el filósofo polaco Bronislaw Malinowski quién revolucionó las investigaciones sobre el “OTRO” y demostró mediante sus trabajos una característica o debilidad que aparece en distintos grados en todas las sociedades: les cuesta comprender a otras culturas o a aquellos individuos

que se perciben como portadores de los rasgos esenciales de otra cultura dentro de la propia.

Malinowski, que conmovió su época al postular que no hay culturas superiores e inferiores, y que sólo hay culturas diferentes con formas diversas de satisfacer las necesidades de sus integrantes, nos posibilita llevar el concepto del “OTRO” a la reflexión sobre la inclusión de las personas con discapacidad en el contexto de sociedades cada vez más híbridas, donde las distintas expresiones culturales se manifiestan con mayor fuerza para que sus características esenciales no sean negadas, reprimidas y puedan ser visibles para todos.

Siguiendo esta línea, cabe preguntarnos si son percibidas las personas con discapacidad como parte de otra cultura. Y aún más ¿existe una cultura de la discapacidad dentro de cada sociedad?

Sabemos con claridad que la discapacidad es transversal, que está presente en todos los estamentos de una sociedad. Pero, las distintas conceptualizaciones, las normativas vigentes y ciertos discursos han configurado a la población con discapacidad como un segmento bien definido y caracterizado que puede llegar a percibirse como un “OTRO” cultural por aquellos que no ven en la diversidad una fuente de riqueza para las relaciones humanas.

Por otro lado, una respuesta muy habitual a esta mirada de parte de la sociedad, es que las mismas personas con discapacidad se sientan un “OTRO” y busquen su propio espacio, más cerrado pero más protegido de miradas y reacciones que poco tienen que ver con la inclusión y con un acercamiento sincero.

LA CONVENCIÓN

Como afirmamos antes, es la convención Internacional sobre los Derechos Humanos de las Personas con Discapacidad la gran referencia del modelo social de la discapacidad y el principal instrumento que hoy permite luchar por la inclusión de esta población en todos los países que la han ratificado.

Es importante destacar que este tratado no inventa nuevos derechos para la población con discapacidad; por el contrario, se encarga de enumerar los mismos derechos que ya se contienen en el marco internacional de derechos humanos, pero poniendo énfasis en un sector bien definido y caracterizado que permanentemente ve obstaculizado su acceso al pleno disfrute de los mismos. La convención es un reconocimiento claro y concreto que la población con discapacidad no accede a estos derechos y que se demandarán acciones inmediatas, sistemáticas y transversales para poder garantizarle al sector su pleno ejercicio.

Basta Recorrer la Convención para apreciar cómo en cada artículo se reflejan las relaciones humanas de todos los días que las personas con discapacidad desarrollan y cómo, a través de las distintas enumeraciones, quedan evidenciadas las monumentales barreras existentes en cada ámbito donde estas relaciones se desenvuelven.

El acceso a la educación, al trabajo, a la vida autónoma, la rehabilitación o a las actividades culturales, son apenas algunos ejemplos que se mencionan de manera contundente donde se deben implementar acciones concretas para asegurar a las personas con discapacidad su pleno acceso a estos derechos.

Como se aprecia, son actividades básicas y esenciales de todos los seres humanos, pero esta población no puede acceder a ellas con igualdad de oportunidades con el resto de la población que no vive en situación de discapacidad.

Esto nos permite preguntarnos cuáles son los factores que inciden para que existan barreras y obstáculos para el goce de estos derechos por parte de las personas con discapacidad.

Y -de acuerdo a nuestra mirada- se trata justamente de lo invisible que resulta esta población para el resto de la sociedad lo que determina la presencia tan arraigada de barreras de todo tipo que impiden una inclusión real, palpable, que vaya más allá de los discursos correctos pero vacíos.

A pesar de la gran cantidad de normativas, disposiciones y políticas que se van generando, este factor de “no ser visible” condiciona enormemente cualquier esfuerzo por la inclusión que se realice de manera legítima.

Entendemos que cuando muchas personas están frente a alguien que les genera inquietud porque no saben cómo acercarse, porque desconoce qué implica su condición, pueden reaccionar de dos maneras bien concretas y distintas:

- 1: se despierta su curiosidad, se informa, pregunta de manera abierta e incorpora estos aprendizajes.
- 2: Recurre a supuestos saberes que posee, rotula y observa de una manera ya condicionada por estos arraigados prejuicios que incluso lo llevan a no internalizar la información que pueda recibir.

Estas formas de reaccionar condicionarán de ahí en más cómo actuará la persona sin discapacidad al momento de relacionarse con otra persona con discapacidad. Son reacciones que están presentes en cada momento de la vida de la población con discapacidad y condicionan de manera muy significativa sus oportunidades de acceder a una inclusión real.

La convención reconoce en su artículo 5 que existe discriminación por causa de discapacidad e insta a los estados a impulsar acciones concretas para garantizar la igualdad de todos los seres humanos.

Sin embargo, de acuerdo a entrevistas realizadas para este trabajo con personas con distintos tipos de discapacidad, esa igualdad está muy lejos todavía, de acuerdo a la percepción que tienen los entrevistados. Si bien se trata de un número pequeño de personas, entendemos que la muestra es válida para ejemplificar esta percepción.

TESTIMONIOS

A continuación resumimos 10 testimonios de todas las entrevistas realizadas, donde se pueden apreciar con claridad situaciones de

discriminación por causa de discapacidad y donde queda patentizado que la falta de información es un factor recurrente para originar esta reacción por parte de las personas sin discapacidad en ámbitos muy diferentes.

Mercedes, de 48 años y usuaria de silla de ruedas, expresa: “La discriminación no existe por falta de información sobre los sectores a los que se discrimina. Es por años de que nos hayan enseñado que los sectores no hegemónicos tienen menos derechos y deben ser tratados de otra manera. La discriminación social debe ser combatida con acciones porque las sociedades no se transforman por ósmosis”. Para ella la accesibilidad es la principal barrera y lo que la ha hecho sentirse discriminada al no poder ingresar a un hospital para visitar a su pareja o al no poder asistir a una muestra deportiva de su hija por no poder llegar mediante el transporte público.

Alejandra, de 35 años y con ceguera por retinopatía del prematuro sostiene por su parte: “La discriminación por razones de discapacidad la sufrí de manera bien concreta en dos ámbitos. El primer caso fue cuando estaba por finalizar la carrera de licenciatura en psicología y me inscribí en una materia llamada violencia familiar; al rato de haber ingresado al teórico la docente titular me comunica de mal modo que no puedo cursar esa asignatura porque había que leer expedientes y luego se dirigió a la dirección de alumnos para que me asignaran alguna otra materia. Y el segundo caso fue cuando me impusieron la necesidad de contar con testigos a la hora de comprar electrodomésticos en algunos lugares o al momento de cobrar el sueldo”.

Facundo, con discapacidad intelectual y de 31 años relata: “cuando me sobreprotegen demasiado me siento discriminado; yo no tengo problemas para relacionarme pero hay amigos que se sienten muy mal porque los padres le organizan la vida y no le dan espacio para decidir”. Para Facundo, los padres deben preparar a sus hijos con discapacidad para la vida autónoma y no crearles espacios como boliches para personas con discapacidad, por ejemplo.

Carlos es ciego y tiene 65 años. El expresa: “Me siento discriminado al desplazarme por la ciudad y encontrar innumerables veredas rotas y con obstáculos imprevistos”. Agrega además que lo mismo siente al no poder adquirir equipos tecnológicos que serían de gran ayuda para su desempeño profesional como psicólogo.

Silvia, que utiliza silla de ruedas y es escritora y diseñadora de modas expresa: “Me he sentido discriminada en muchas ocasiones como por ejemplo al realizar trabajos junto a personas sin discapacidad y he sentido, en algunas oportunidades un tratamiento desigual y me sentí excluida; en lo actitudinal, en los establecimientos de salud, específicamente y en algunos educativos me han tratado como si yo fuera “una silla de ruedas” y no “una persona que usa silla de ruedas”. Para Silvia las barreras actitudinales engendradas por el desconocimiento y el miedo son las más fuertes y difíciles de erradicar. “Hoy en día ni una maestra (ni nadie) debería recibir un título para enseñar en las escuelas sin tener los conocimientos necesarios sobre discapacidad”, nos agrega.

Analía, de 39 años y con baja visión expresó: “Me sentí discriminada en mi trabajo porque cuando pedí -por prescripción médica- un cambio de modalidad de trabajo, y me contestaron de manera tajante que lo único que yo podía hacer en la organización era atender un teléfono, que me habían adaptado el puesto para que realizara esa tarea en particular y que el banco no estaba preparado para reubicarme en otro sector. Sentí que me estaban descalificando por causa de mi baja visión y que no tomaron en cuenta para nada mi formación profesional de psicóloga”. Para Analía la falta de información que tiene la gente sobre la discapacidad genera miedo pero está convencida de que esto no es un obstáculo insalvable.

Jorge tiene discapacidad psicosocial y es periodista. En relación a sentirse discriminado en alguna ocasión relató: “Fue al postularme para un trabajo y me han dicho que soy una persona muy inestable. La gente que me ha conocido en situaciones críticas (irritabilidad, agresividad) lo toma como parte constitutiva de mi personalidad”. Para Jorge son los mitos y

los prejuicios la gran barrera que impide una abierta interacción con las personas sin discapacidad.

Andrea, periodista ciega de 26 años, nos relató dos situaciones concretas donde se sintió discriminada por causas de discapacidad: “El primer caso fue en un taller literario del Centro Cultural Ricardo Rojas de la UBA y donde el profesor era un escritor reconocido. Yo fui sin haber avisado previamente que tenía una discapacidad visual y cuando me vio el profesor, me dijo que él no podía admitirme en su taller, puesto que en la mayoría de las clases la principal actividad consistía en dar una vuelta manzana. Le pregunté cuál era el impedimento, ya que en una caminata no sólo puede haber detalles visuales que inspiren un relato. Me respondió que su taller se basaba en el paisaje que los alumnos veían en las caminatas, y que a partir de esos paisajes debían escribir un cuento por semana. El segundo caso también fue en la UBA, al rendir un examen del CBC. La profesora había pactado conmigo de antemano que me tomaría oral luego de que mis compañeros terminaran sus exámenes escritos. Fuimos a la sala de profesores y cuando estaba desarrollando la primera pregunta, entró otra docente y mi profesora comenzó a conversar con ella. Hablaron cerca de diez minutos, hasta que la otra docente se retiró de la sala. Yo seguí desarrollando la pregunta, como pude, porque ya no me acordaba dónde había terminado. La profesora me interrumpió para decirme que me haría una última pregunta y me pidió que fuera breve porque ella tenía que irse rápido. Respondí casi sin pensar, tratando de apurarme, y cuando terminé, la profesora me dijo: “La verdad que tu examen estuvo flojo”. Cuando les comenté la situación a mis compañeros, me dijeron que a ellos les había tomado cinco preguntas”.

María Pilar, comunicadora social de 60 años que tiene Hipoacusia bilateral profunda expresa: “Me sentí discriminada en mi ámbito laboral y también en la falta de información en el transporte público donde por escrito no se avisa nada sobre demoras o accidentes”.

Andrés es abogado con discapacidad visual y tiene 47 años. Sobre las ocasiones que se ha sentido discriminado por causas de discapacidad relata: “al buscar colegio para la secundaria varios establecimientos se negaron a inscribirme alegando falta de capacitación en los docentes para trabajar conmigo; entonces había un colegio bastante malo que si recibía a estudiantes ciegos pero donde no nos prestaban mucha importancia, nos eximían en materias como matemática, educación física o química” sin pensar en ninguna adaptación curricular”. En otro ámbito totalmente distinto relata otra situación muy concreta de discriminación por falta de información: “cuando con mi novia viajamos a hacer una excursión por el lago Nahuel Huapí, el guía estaba desconcertado porque además de dos ciegos había sordos en el catamarán y entonces nos ignoró al repartir números para el sorteo de una foto y al pretender describir el paisaje dijo en forma escueta que sólo se veían montañitas por todos lados”.

Como cierre de este rico fragmento de entrevistas nos permitimos señalar distintos elementos identificados en todas las consultas, tanto las seleccionadas para reflejar en este trabajo como las que no fueron volcadas en forma textual.

Una respuesta recurrente de todos los entrevistados para este trabajo tiene que ver con la falta de información que perciben en cada interacción con personas sin discapacidad al hacer compras, ir al médico, viajar en transporte público o desenvolverse en cualquier otro ámbito. Además, en la mayor parte de las consultas se identificó la presencia de una situación que, si bien es cotidiana, expresa de manera contundente la inseguridad y el temor que muchas personas sin discapacidad sienten al entablar un diálogo con personas en situación de discapacidad, y es cuando se dirigen a un tercero y no le hablan de manera directa, sin importar el tipo de discapacidad de que se trate.

Asimismo, la presencia obstinada de prejuicios en la sociedad es otro elemento del cual dieron cuenta los entrevistados en forma unánime por lo cual no se mencionarán ya que sería repetir los ya descriptos más arriba.

En cuanto a las propuestas, todos los consultados se manifestaron a favor de las campañas de difusión a través de los medios y las charlas en ámbitos educativos, laborales y otros, a fin de dar a conocer las características esenciales de cada discapacidad y poder despejar dudas y llenar los profundos vacíos que la gente tiene sobre la temática.

Lamentablemente las campañas de difusión que se han realizado se agotan en episodios cortos y de poca frecuencia de aparición. Una de las últimas que realizó CONADIS en 2011 fue sumamente breve, con spot bien realizados y valiosos, pero que aparecieron en pocas ocasiones en pantalla, lo que debilita mucho su impacto.

No se ha seguido, ni por parte del estado ni por parte de alguna organización privada, ejemplos como las campañas para prevenir los accidentes de tránsito, campañas de vacunación o para la prevención de adicciones que permanecen largo tiempo en los medios, se actualizan con periodicidad y recurren a varios formatos de emisión.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

En la época donde uno de los principales retos es la convivencia con un “OTRO CULTURAL” que está presente y es fruto de las migraciones, la profunda penetración mediática y la globalización de los mercados, el gran desafío para las personas con discapacidad es no sentirse un “OTRO” en su propia casa.

¿Pero cómo puede lograrse esto si las personas sin discapacidad que no están ligadas a la temática de manera mayoritaria imaginan lo que no saben, totalizan sus prejuicios y evitan mirarse en ese espejo que les devuelve una situación que les genera profundo miedo?

Mientras que, por otro lado, muchas personas que si conocen, investigan y trabajan en este ámbito, no logran desprenderse de parte de estos prejuicios y ven en algunos casos como un “OTRO” a las personas con discapacidad.

Los testimonios recogidos muestran que estas dos situaciones están muy presentes y arraigadas en la gente, si bien no puede negarse la gran cantidad de avances registrados en distintos espacios y que están orientados a la inclusión genuina de las personas con discapacidad.

Pero indudablemente, la coexistencia de modelos es un gran obstáculo todavía ya que las concepciones más antiguas emergen en las interrelaciones entre personas con y sin discapacidad a cada momento y en cualquier ámbito.

No existe una receta que pueda transformar esta situación de forma rápida y definitiva, ya que estamos hablando de singularidades y subjetividades, y estas se construyen de mil formas distintas. Pero hay factores donde sí se puede incidir para comenzar a transitar un camino más real de inclusión que haga visible a la población con discapacidad y que supere los discursos correctos pero vacíos.

El gran potencial de los medios de comunicación, por ejemplo, no se aprovecha todavía para promover la inclusión de manera sistemática. La discapacidad es un recurso noticioso utilizado (es cierto) con mayor frecuencia pero desde una mirada que ubica al protagonista como alguien excepcional; en los contenidos de ficción la temática casi no existe y el discurso mayoritario de periodistas de todos los medios está plagado de construcciones peyorativas y amarillistas.

A pesar de que desde distintos ámbitos se viene insistiendo desde hace mucho tiempo, no se han incorporado contenidos sobre discapacidad en la currícula de diferentes carreras universitarias, a no ser lo que se aborda en aquellas específicas ligadas a la temática. En tanto, en los niveles educativos inicial, primario y medio sólo se aborda cuando se presenta un caso de integración escolar o queda limitado el tratamiento a iniciativas aisladas.

El campo laboral es uno de los escenarios más hostiles para la inclusión de las personas con discapacidad. Aquí el rótulo, el prejuicio y las antiguas concepciones parecen ser inamovibles a pesar de todo lo hecho para

lograrlo. Si bien, gracias a los programas de intermediación laboral muchas personas con discapacidad han ingresado al mundo del trabajo, todavía se está muy lejos de transformar la realidad que muchos trabajadores viven como fruto de estas concepciones que los prejuzgan y los marginan en puestos estáticos y muchas veces aislados del resto.

En todos estos espacios las relaciones interpersonales evidencian el gran esfuerzo que debe hacerse desde todos los sectores para cambiar, desde las pequeñas cosas la falta de inclusión y disminuir lo más posible las conductas discriminatorias.

El esfuerzo debe ser colectivo, social, sistemático y con perdurabilidad, ya que está profundamente demostrado que los hechos aislados contribuyen poco a realizar transformaciones sociales significativas.

La Convención sobre los Derechos de las Personas con discapacidad de Naciones Unidas (ratificada por Argentina en 2008) ofrece en su artículo VIII una descripción bien concreta y concisa de los caminos a transitar para derrumbar los estereotipos y dar lugar a una toma de conciencia que pueda abrirse a una diversidad que nos enriquezca a todos.

BIBLIOGRAFÍA

- Lindon Alicia (2007). "Diálogo con Néstor García Canclini ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?" *Revista Eure*, Vol. XXXIII, No 99, Santiago de Chile.
- Malinowski (2005). Conferencia brindada en la apertura del ciclo de verano en la Universidad Jagielloniana de Cracovia. En Kapuscinski, Ryszard. (*Traducción: Zoraida J. Valcárcel*).
- Organización de Naciones Unidas (2006). *Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*.
- Palacios, Agustina (2008). *El Modelo Social de la discapacidad" - Orígenes, Caracterización y Plasmación en la Convención Internacional sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad*. Colección N° 36

REDI Red por los Derechos de las Personas con Discapacidad (2011). *El derecho a la vida autónoma*. Cap. El modelo social: páginas de la 31 a la 45.

COMPARACIÓN DE PREVALENCIA DE DISCAPACIDADES BASADAS EN AUTO-REPORTES ENTRE PAÍSES DE AMÉRICA LATINA

Malena Monteverde, Andrés Peranovich y Ana Zepeda

CIECS-CONICET, UNC

CIECS-CONICET, UNC

CIECS-CONICET, UNC

montemale@yahoo.com, andrescpera@gmail.com, ana.zepeda@vtr.net

RESUMEN

En general, la medición de prevalencias de discapacidades a nivel de población (o grandes muestras) se basa en auto-reportes sobre dificultades para la realización de actividades consideradas claves para el desarrollo de una vida autónoma. En este sentido resulta de interés evaluar en qué medida dichos auto-reportes permiten realizar comparaciones entre grupos de población. El objetivo del presente trabajo es medir, comparar y analizar la consistencia de las comparaciones de la prevalencia de discapacidades en Actividades de la Vida Diaria (AVD) entre poblaciones de América Latina, para lo cual se correlaciona el auto-reporte de discapacidades en AVD con las características y condiciones crónicas de los individuos.

Para el análisis se seleccionaron seis grandes ciudades de la región: Buenos Aires, Santiago de Chile, Sao Paulo, Ciudad de México, Montevideo y La Habana.

Las poblaciones de 60 años y más de Buenos Aires y Montevideo son las que reportan menores dificultades para la realización de AVD y menores prevalencias de condiciones crónicas discapacitantes como son: diabetes, enfermedades pulmonares, enfermedades cerebrovasculares y problemas cognitivos. Sin bien ello sugiere que al menos parte de las diferencias de auto-reporte de discapacidades podrían deberse a diferencias de morbilidad, no descarta la existencia de otros efectos como los debidos a diferencias en factores contextuales o a diferencias en las propensiones a reportar discapacidades. En este sentido, sería de utilidad llevar a cabo estudios ad-hoc que permitan medir simultáneamente diagnósticos y auto-reportes, así como el uso de otros instrumentos como viñetas, que permiten evaluar la existencia de sesgos y la importancia de otros factores diferentes a los perfiles de salud de los grupos de población.

I- INTRODUCCIÓN

Existe consenso en afirmar que el envejecimiento de la población traerá consigo incrementos absolutos del número de personas con discapacidad y que ello aumentará la demanda de servicios de cuidado a largo plazo (Mayhew, 2000; Comas-Herrera *et al.*, 2003, etc.). Sin embargo, la controversia existente entre las teorías de expansión y compresión de la morbilidad es un reflejo de la incertidumbre que aún existe acerca de las trayectorias futuras en la prevalencia de enfermedades y de discapacidades por edad asociadas a los procesos de envejecimiento (Gruenber, 1977; Fries, 1980, 2003; Manton, 1982).

La evidencia empírica actual no arroja un patrón único asociado a cada una de las teoría mencionadas (Murray and Lopez, 1997; Casado-Marín y López-Casasnovas, 2001; Fries, 2003; Sagardui-Villamor *et al.*, 2005; Chou and Leung, 2008) lo que podría estar asociado a las diferencias en los determinantes y contextos en los que se está produciendo el envejecimiento de la población, diferencias que subsisten no sólo entre regiones y países, sino también entre grupos sociales dentro de los propios

países. Sin embargo, dichas diferencias también pueden obedecer en gran parte a las diferencias en las metodologías de medición de la discapacidad y a las diferencias de propensión para auto-reportar dificultades para la realización de Actividades de la Vida Diaria (AVD) o Actividades Instrumentales de la Vida Diaria (AIVD), entre diferentes poblaciones o subgrupos de población.

En los últimos años se han hecho importantes esfuerzos por mejorar las estadísticas sobre discapacidad que surgen de las encuestas a hogares/población. Estos han estado destinados, entre otros, a la producción de datos comparables entre las distintas poblaciones encuestadas y a disminuir la subjetividad de la respuesta de los encuestados. Es así como las agencias que financian estudios internacionales, tales como: National Health Institute (NHI) y la Organización Mundial de la Salud (OMS), han introducido protocolos de medición homogéneos que elevan sustantivamente la comparabilidad de los datos. Otras iniciativas, que van en la línea de controlar por la subjetividad ha sido la introducción de “viñetas”, que es un novedoso instrumento que consiste en descripciones cortas de diferentes estados de salud de las personas (de terceras personas), y sobre las cuales se pide a los entrevistados que ordenen tales descripciones en base a las mismas dimensiones y escalas que ordenarían su propio estado de salud¹. En esta misma línea está la incorporación de mediciones hechas a través de ejercicios protocolizados, que son supervisados por personas capacitadas para evaluar el desempeño del encuestado.

No obstante lo anterior, el uso de estas técnicas no es generalizado y en la práctica su utilidad aún estaría en fase de evaluación. Además, su implementación eleva los costos de estos estudios. Por lo tanto, en la actualidad el auto-reportes de discapacidad sigue siendo la medida que

¹ “2007 Disability Vignette Survey, HRS”: <http://hrsonline.isr.umich.edu/index.php?p=shoavail&iyear=78>.

está disponible, aún cuando no sea la más objetiva. En este sentido es que resulta de interés evaluar en qué medida dichos auto-reportes permiten realizar comparaciones entre grupos de poblaciones.

Dado lo anterior, el objetivo del presente trabajo es medir, comparar y analizar la consistencia de las comparaciones de la prevalencia de discapacidades en AVD entre poblaciones de América Latina, para lo cual se correlaciona el auto-reporte de discapacidades en AVD con las características y condiciones crónicas de los individuos. Para el análisis se seleccionaron seis grandes ciudades de la región: Buenos Aires, Santiago de Chile, Sao Pablo, Ciudad de México, Montevideo y La Habana.

II- FUENTE

La fuente de información utilizada en el presente estudio es la Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento, SABE (Pelaez *et al.* 2004), realizado en el año 2000 y que brinda información representativa de la población de 60 años y más en siete grandes ciudades de América Latina y el Caribe (incluida Buenos Aires). La encuesta SABE brinda información (a nivel del individuo) demográfica, socio-económica, de estructura del hogar, auto-reportes de padecimiento de enfermedades crónicas y tratamiento de las mismas, medidas antropométricas, uso y gastos en servicios médicos, problemas en Actividades de la Vida Diaria (AVD), Actividades Instrumentales de la Vida Diaria (AIVD) y problemas cognitivos severos, ayudas en la realización de AVD y de AIVD e información retrospectiva de las condiciones socio-económicas, de nutrición y salud en la infancia, de la población de 60 años de edad y más en Buenos Aires, Santiago de Chile, Sao Pablo, Ciudad de México, Montevideo, La Habana y Bridgetown.

Si bien, no es la fuente más actualizada de información para el estudio de la discapacidad en países de América Latina, la principal ventaja de esta encuesta es que utiliza el mismo protocolo de medición para todos los

países, reduciendo los problemas de comparabilidad asociados a diferencias en las preguntas o formas de preguntar.

III- METODOLOGÍA

Para ello, primero se estiman prevalencia de discapacidades en AVD por grupos de edad y sexo (para controlar por composición demográfica de la población) entre países y subgrupos de población al interior de los países (por ej: alta y baja educación).

Luego, se evalúan los determinantes o factores de riesgo de la prevalencia de discapacidades auto-reportadas, a partir de la estimación de modelos de regresión logística de la probabilidad de auto-reportar dificultades en AVD.

Posteriormente se calculan prevalencias de los principales factores de riesgo identificados en el modelo anterior y se analiza en qué medida las diferencias de prevalencia de discapacidades (entre grupos y subgrupos de población) son consistentes con las diferencias de prevalencia en los factores de riesgo.

IV- RESULTADOS

PREVALENCIA DE DISCAPACIDADES EN ACTIVIDADES DE LA VIDA DIARIA (AVD)

A continuación, en los Cuadros 1, 2 y 3, se presenta una comparación de las prevalencias autoreportadas de discapacidades en AVD por grupos de edad para las poblaciones objeto de estudio, para ambos sexos conjuntamente y para hombres y mujeres por separado.

Se puede observar que la población de 60 años y más de Buenos Aires reporta menor prevalencia de discapacidades en AVD (17.36% de la población de ese grupo de edad), seguida de Montevideo (17.42%) y La Habana (19.04%), mientras que San Pablo (19.28%), México (19.40%) y Santiago de Chile (22%) presentan las mayores prevalencias (Cuadro 1).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

El análisis desagregado por sexos, muestra un patrón diferente para los hombres que para las mujeres. Los hombres de San Pablo están en el grupo de menores prevalencias (junto con Montevideo y Buenos Aires), mientras que para las Mujeres las menores prevalencias son en La Habana (junto con Buenos Aires y Montevideo) y las mujeres de San Pablo están en el segundo lugar de mayores prevalencias.

Cuadro 1: Prevalencia de Discapacidades en Actividades de la Vida Diaria (AVD). Año 2000. Ambos sexos

Grupo edad	Buenos Aires	San Pablo	Santiago	La Habana	México DF	Montevideo
60-64	9.08	14.99	14.48	12.67	11.17	13.67
65-69	12.43	14.01	16.67	14.13	15.35	14.51
70-74	16.54	18.99	21.68	15.22	17.87	11.8
75-79	18.76	25.38	26.11	22.47	27.79	24.01
80-84	36.33	30.29	36.19	30.85	28.84	30.91
85-89	49.25	42.69	50.56	36.13	56.35	26.07
90-95	55.77	67.61	65.2	56.83	57.27	42.52
95 y más		83.57	34.55	52.99	80.42	38.39
Total	17.36	19.28	22.00	19.04	19.40	17.42

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta SABE (Pelaez *et al.* 2004).

Cuadro 2: Prevalencia de Discapacidades en Actividades de la Vida Diaria (AVD). Año 2000. Mujeres

Grupo edad	Buenos Aires	San Pablo	Santiago	La Habana	México DF	Montevideo
60-64	10.95	18.57	13.59	9.62	13.28	16.63
65-69	14.86	16.02	18.32	11.84	17.57	18.64
70-74	13.2	21.22	19.1	11	20.48	15.1
75-79	26.26	27.11	35.04	18.82	25.15	30.12
80-84	47.75	32.49	46.54	24.67	29.62	30.06
85-89	52.85	50.49	53.24	29.26	58.95	30.87
90-95	49.59	70.53	78.8	41.52	45.75	41.07
95 y más		82.39	100		100	38.39
Total	20.19	22.41	25.17	14.15	21.78	21.11

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta SABE (Pelaez *et al.* 2004).

Cuadro 3: Prevalencia de Discapacidades en Actividades de la Vida Diaria (AVD). Año 2000. Hombres

Grupo edad	Buenos Aires	San Pablo	Santiago	La Habana	México DF	Montevideo
60-64	6.23	10.45	15.58	15.11	8.33	7.98
65-69	8.78	11.33	14.44	15.88	12.4	8
70-74	22.04	15.82	25.78	18.33	14.6	6.38
75-79	7.94	22.62	11.6	24.56	31.86	12.62
80-84	15.52	25.67	21.22	34.26	27.52	32.24
85-89	35.01	27.48	38.15	39.85	50.03	6.61
90-95	70.48	61.11		63.19	71.83	44.23
95 y más		84.4		64.94	40.54	
Total	12.80	14.85	17.29	22.43	16.12	10.94

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta SABE (Pelaez *et al.* 2004).

Cabe resaltar que las menores prevalencias de Buenos Aires y Montevideo, tanto para hombres y mujeres, no obedecen a la composición etarea de estos grupos, sino que muy por el contrario, estás dos poblaciones se encuentran entre las más envejecidas de la región (junto con Cuba).

Las figuras a continuación muestran las curvas de discapacidad por grupos de edad para ambos sexos.

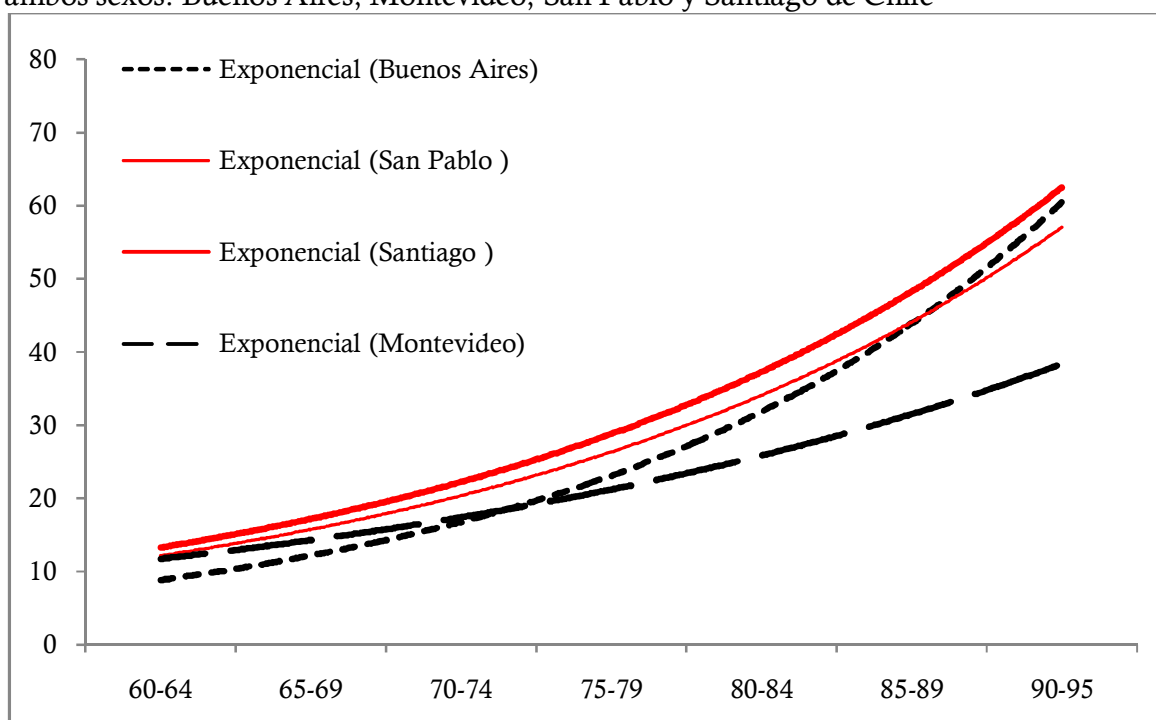
Para poder visualizar mejor las diferencias de las tendencias entre países, primero se ajustan curvas exponenciales para cada país y luego se comparan las curvas para Buenos Aires y Montevideo con San Pablo y Santiago de Chile (Figura 1) y luego con México D.F. y La Habana (Figura 2).

En la Figura 1 puede observarse que las curvas ajustadas para Santiago de Chile y San Pablo (líneas continuas) están por encima de las curvas ajustadas para Buenos Aires y Montevideo (líneas punteadas), indicando un patrón de prevalencias sistemáticamente superiores para todos los grupos de edad de las dos primeras poblaciones. Sólo para los dos últimos

grupos de edad se observa un solapamiento entre las curvas de Buenos Aires y San Pablo.

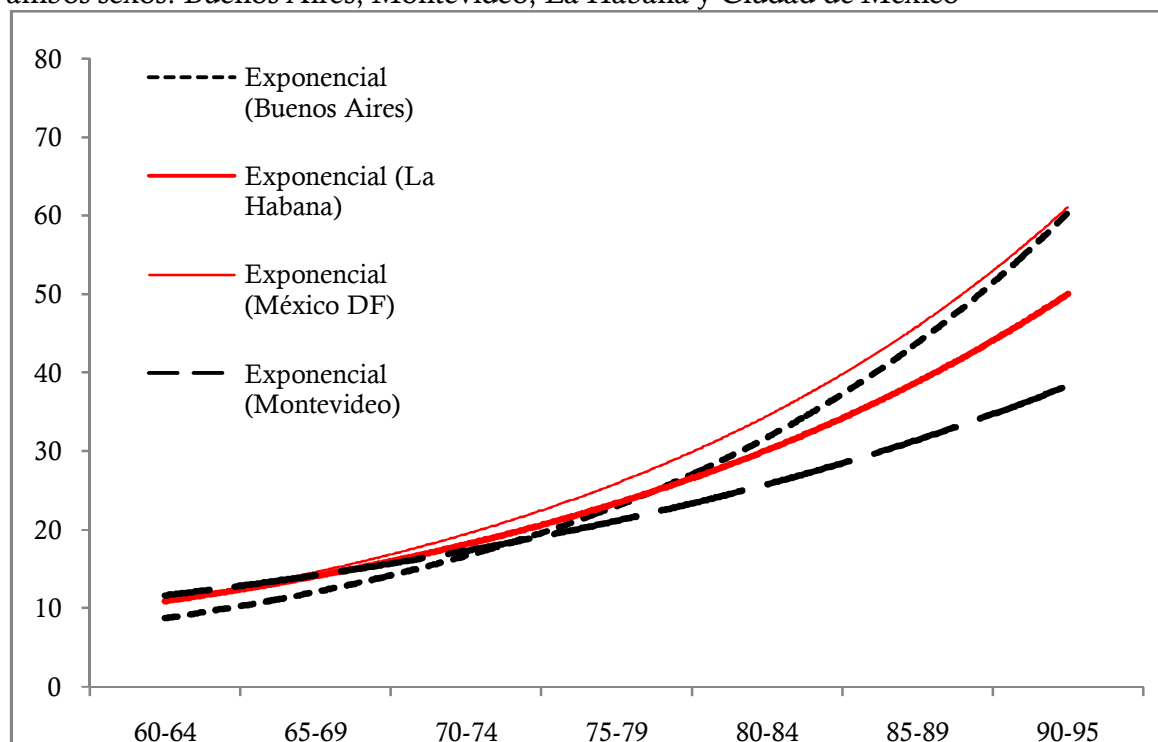
La Figura 2 muestra que La Habana y ciudad de México en general también presentarían curvas ajustadas de prevalencias superiores que Buenos Aires y Montevideo, aunque a partir del rango etareo de 75-79 años las prevalencias de La Habana comienzan a ser inferiores a las reportadas por la población de Buenos Aires.

Figura 1: Ajuste exponencial curvas de discapacidad en AVD por grupos de edad para ambos sexos. Buenos Aires, Montevideo, San Pablo y Santiago de Chile



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta SABE (Pelaez *et al.* 2004).

Figura 2: Ajuste exponencial curvas de discapacidad en AVD por grupos de edad para ambos sexos. Buenos Aires, Montevideo, La Habana y Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta SABE (Pelaez *et al.* 2004).

En qué medida entonces las menores prevalencias generales de Buenos Aires y Montevideo podrían deberse a mejores condiciones de salud de las personas mayores de estas poblaciones o a otras causas como factores contextuales (ambientales o personales) o a percepciones subjetivas más optimistas sobre el propio estado funcional por parte de estas poblaciones?

Para investigar lo anterior, en primera instancia se evalúa qué factores medidos en la encuesta están más correlacionados con el auto-reporte de discapacidades en AVD, para luego analizar si dichas poblaciones son las que se encuentran en mejores condiciones en base a tales factores.

La selección de los factores se basa en los hallazgos de otros estudios que muestran que la presencia de discapacidades está inversamente relacionado con el nivel de educación (Hayward *et al.*, 2000) y es mayor entre las mujeres (Guralnik *et al.*, 1997, 2006; Monteverde 2004). Por su parte otros trabajos muestran que las enfermedades cardiovasculares, la

diabetes, las enfermedades respiratorias, el reumatismo, la osteoporosis y la obesidad son todos factores que incrementan el riesgo de padecer discapacidades en edades adultas (Monteverde *et al.*, 2008; Sohan *et al.*, 2007; Fried *et al.*, 1999; Verbrugge *et al.*, 1989). Estudios más recientes, muestran también que haber sufrido malas condiciones de nutrición, salud y socio-económicas en general durante la gestación y/o durante la niñez incrementaría el riesgo de padecer enfermedades crónicas y discapacidades a edades adultas (Monteverde *et al.*, 2008; Palloni *et al.*, 2005; Couzin, 2002; Barker, 1998; Elo and Preston, 1992), y dichos efectos persistirían después de controlar por las condiciones socio-económicas actuales de las personas (Monteverde *et al.*, 2008; Khu *et al.*, 2006; Guralnik *et al.*, 2006).

A continuación, en el Cuadro 4, se presenta el resultado de estimar un modelo Logístico para la probabilidad de que la persona reporte alguna discapacidad en AVD (variable dependiente) con el objeto de evaluar en qué medida los factores mencionados en la literatura estarían correlacionados con dicha probabilidad en las poblaciones bajo estudio. Para ello se utiliza una base para las seis poblaciones conjuntamente a nivel de individuos.

Las variables independientes incluidas son: la edad y el sexo, los años de educación formal, si la persona no pasa el test de funcionamiento cognitivo (minimental) y una serie de enfermedades crónicas autoreportadas. Si bien las enfermedades crónicas incluías también son autoreportadas, la pregunta incluye que la misma haya sido diagnosticada por un médico y, por tanto, de haber sesgos se deberían a otras causas diferentes a las relacionadas con diferencias de auto-percepción como puede ser en el caso de los auto-reportes de discapacidades.

Todas las variables incluidas resultaron ser estadísticamente significativas y en la dirección esperada. Específicamente se observa que: la probabilidad de reportar una discapacidad en AVD aumenta con la edad; es 25% mayor entre las mujeres; menor cuando la educación del individuo es mayor. Además, entre las personas con diagnóstico de:

hipertensión, diabetes, algún tipo de cáncer, alguna enfermedad pulmonar o enfermedades del corazón, la prevalencia es mayor (26%, 28%, 70%, 55% y 57% respectivamente). También es muy superior en personas que padecen: enfermedad cerebro-vascular, osteoarticular o que no pasaron el test cognitivo Minimental (151%, 113% y 206% respectivamente).

Cuadro 4: Estimación Logística de la Probabilidad de Discapacidades en Actividades de la Vida Diaria (AVD). Poblaciones de Buenos Aires, La Habana, Ciudad de México, Montevideo, San Pablo y Santiago de Chile

Discapacidad AVD	OR	SE	z	P>z	[95% Conf.	Interval]
Edad	1.04	0.00	11.30	0.00	1.03	1.05
Sexo	1.25	0.08	3.68	0.00	1.11	1.41
Años de educación	0.95	0.01	-7.15	0.00	0.93	0.96
Hipertensión	1.26	0.08	3.76	0.00	1.12	1.42
Diabetes	1.28	0.10	3.30	0.00	1.11	1.49
Cáncer	1.70	0.22	4.02	0.00	1.31	2.19
Enfermedad Pulmonar	1.55	0.13	5.22	0.00	1.32	1.83
Enfermedad del Corazón	1.57	0.10	6.81	0.00	1.38	1.79
Enfermedad Cerebro-vascular	2.51	0.26	8.97	0.00	2.05	3.07
Enfermedad Oseoarticular	2.13	0.13	12.76	0.00	1.90	2.40
Problema Cognitivo (no pasa el minimental)	2.06	0.20	7.40	0.00	1.70	2.50

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta SABE (Pelaez *et al.* 2004).

Por lo anterior, el análisis de la correlación entre los factores de riesgo y el reporte de discapacidades en AVD, sugiere que el primero efectivamente está captando, al menos parte, de las limitaciones funcionales debidas a problemas de salud y a características socio-demográficas de las personas a nivel de individuos.

Sin embargo, cabe preguntarse, en qué medida el autoreporte permite medir diferencias en la presencia de discapacidades entre grupos relativamente diferentes entre si en cuanto a patrones culturales como pueden considerarse las poblaciones de diferentes países?

A continuación se comparan las prevalencias de las condiciones crónicas más correlacionadas con la probabilidad de autoreporte de discapacidades, entre los países.

Puede observarse que la población de Buenos Aires reporta prevalencia de diabetes, enfermedades pulmonares y enfermedades cerebrovasculares de las más bajas de los seis países, aunque no así la prevalencia de hipertensión, cáncer, enfermedades cardíacas y enfermedades osteoarticulares. Por su parte, Montevideo muestra prevalencias más bajas respecto a los otros países en enfermedades pulmonares, cerebrovasculares y problemas cognitivos severos.

Respecto al nivel de educación (no mostrada en el cuadro) se observa que el promedio de años de educación formal de estas poblaciones es de: 7 años para Buenos Aires y La Habana, 6 años para Montevideo y Santiago, 5 para Ciudad de México y 3 años para San Pablo.

Cuadro 5: Prevalencia de Condiciones Crónicas. Personas de 60 años y más de Buenos Aires, La Habana, Ciudad de México, Montevideo, San Pablo y Santiago de Chile. Año 2000. Ambos Sexos

	Buenos Aires	San Pablo	Santiago	La Habana	México DF	Montevideo
Hipertensión	49.37	53.32	50.90	43.99	42.63	45.17
Diabetes	12.32	17.88	13.00	14.75	21.48	13.69
Cáncer	5.25	3.30	4.11	3.36	1.85	6.25
Enf. pulmonar	7.85	12.20	11.82	12.89	9.80	9.27
Enf. cardíaca	19.81	19.52	32.08	24.08	9.95	23.74
Enf. cerebrovascular	4.84	7.20	6.54	9.70	5.82	3.69
Enf. osteoarticular	52.50	31.74	28.93	55.64	24.42	48.09
Prob. Cognitivos	3.76	6.85	10.95	3.31	9.91	1.81

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta SABE (Pelaez *et al.* 2004).

Dado que los resultados anteriores pueden estar afectados por la composición etarea de las poblaciones. A continuación se ajustan y se comparan, entre los seis países, las curvas de prevalencias por grupo de edad para cada una de las enfermedades. El ajuste realizado en esta parte

del análisis fue del tipo polinomial grado dos, puesto que la prevalencia de las enfermedades estudiadas sigue una forma gráfica que es más concordante con una parábola que una línea.

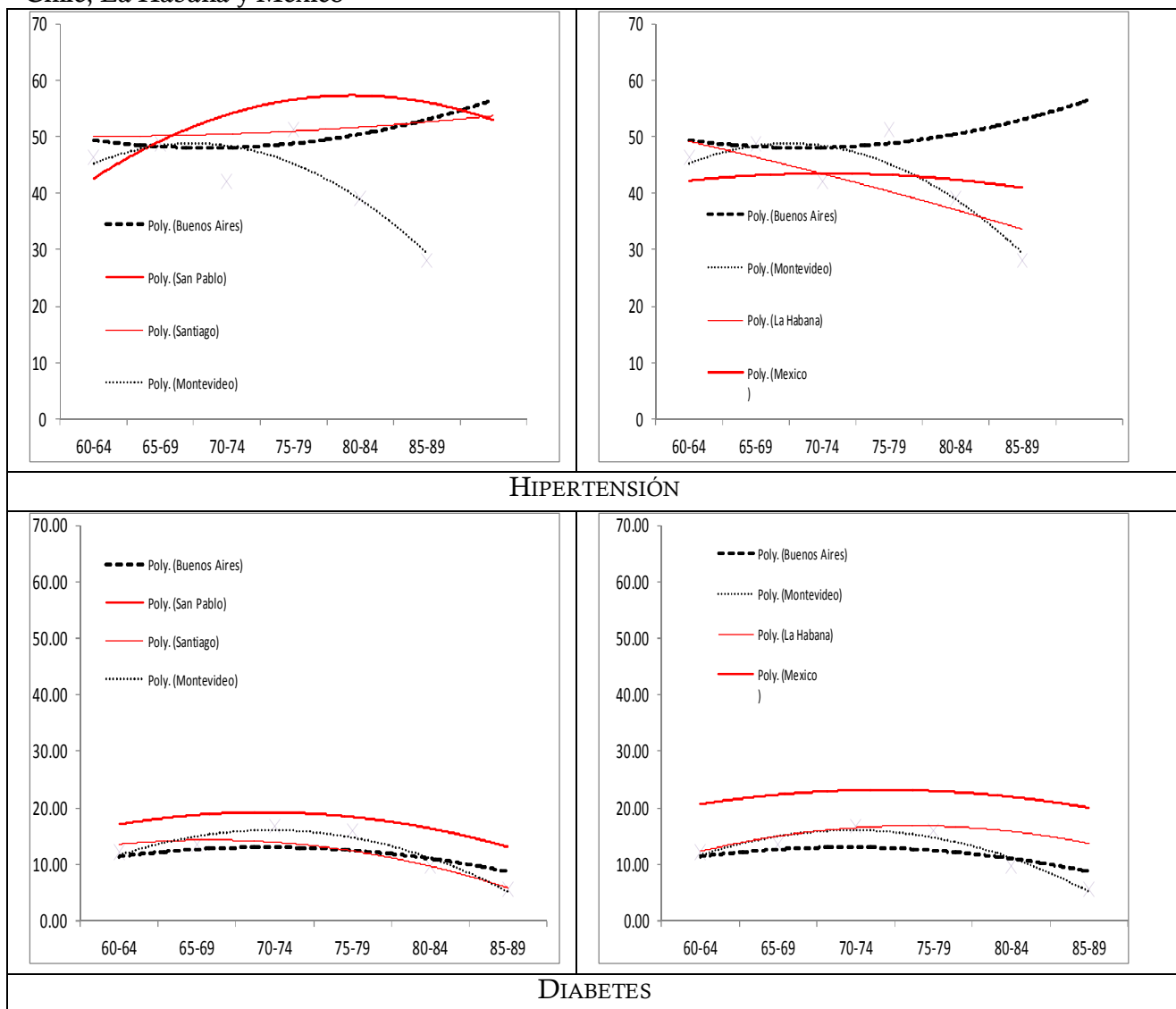
Las líneas punteadas (negras) corresponden a Buenos Aires y Montevideo, mientras que las continuas (rojas) a San Pablo y Santiago (figuras de las izquierda) y La Habana y Ciudad de México (figuras de las columnas derechas).

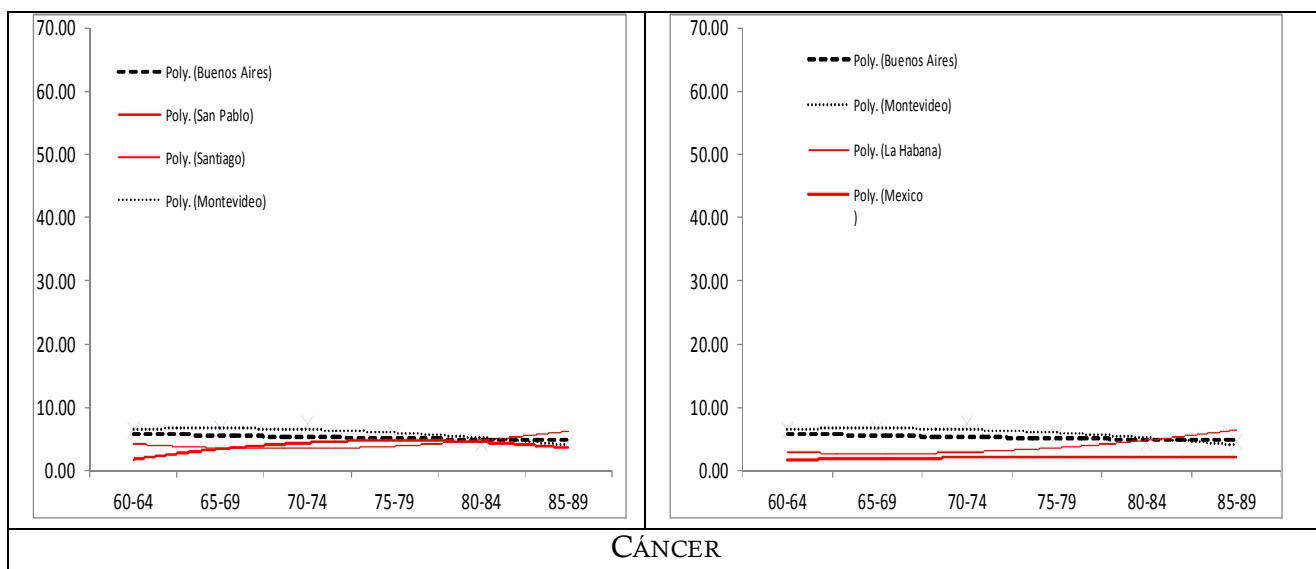
En Buenos Aires y Montevideo, las condiciones para las que se observan menores prevalencias (ajustadas por edad) son: Diabetes, Enfermedades Pulmonares, Enfermedades Cerebrovasculares y Problemas Cognitivos. Además, para el caso de Hipertensión las prevalencias de Buenos Aires y Montevideo son menores respecto a San Pablo y Santiago, pero no con La Habana y Ciudad de México.

Las prevalencias de enfermedades Osteoarticulares de Buenos Aires y Montevideo son mayores que el resto de las ciudades, excepto para la Habana. Pero en cáncer, aunque también parecen ser mayores, no se observa un patrón tan claro como lo mostrado por las Osteoarticulares.

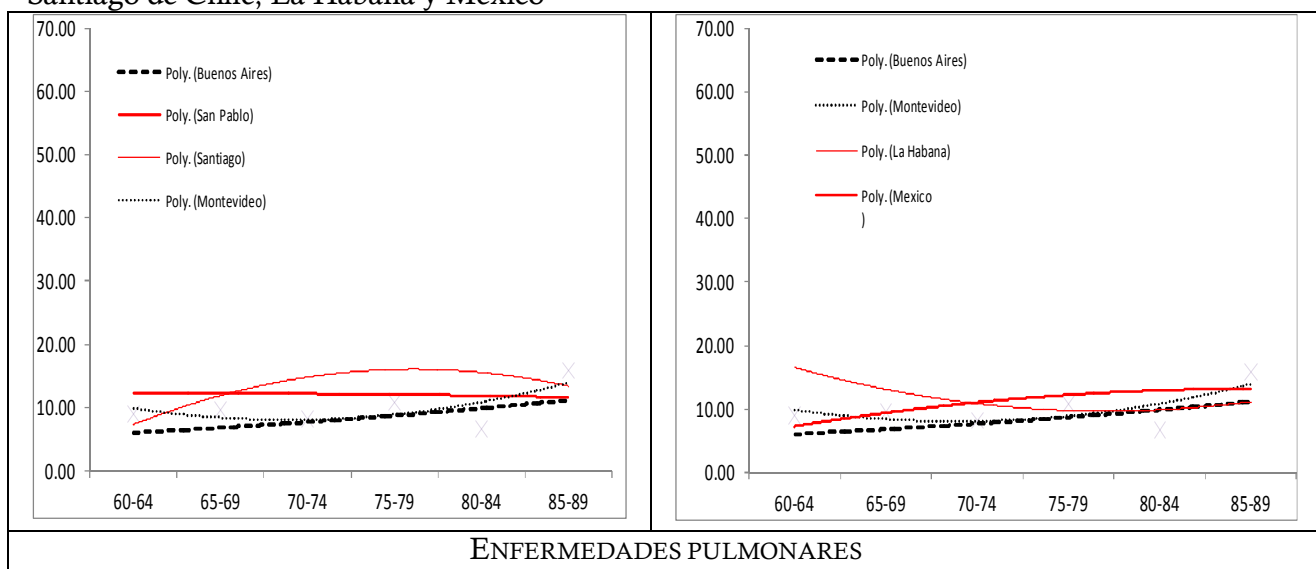
En las enfermedades Cardiacas Buenos Aires muestra prevalencias menores a todas las ciudades, salvo Ciudad de México. En este caso, Montevideo no muestra un comportamiento similar a Buenos Aires, tal como lo ha hecho en otras enfermedades.

Figura 3: Ajuste polinomio grado 2 curvas de prevalencia de condiciones crónicas por grupos de edad para ambos sexos. Buenos Aires, Montevideo, San Pablo y Santiago de Chile, La Habana y México

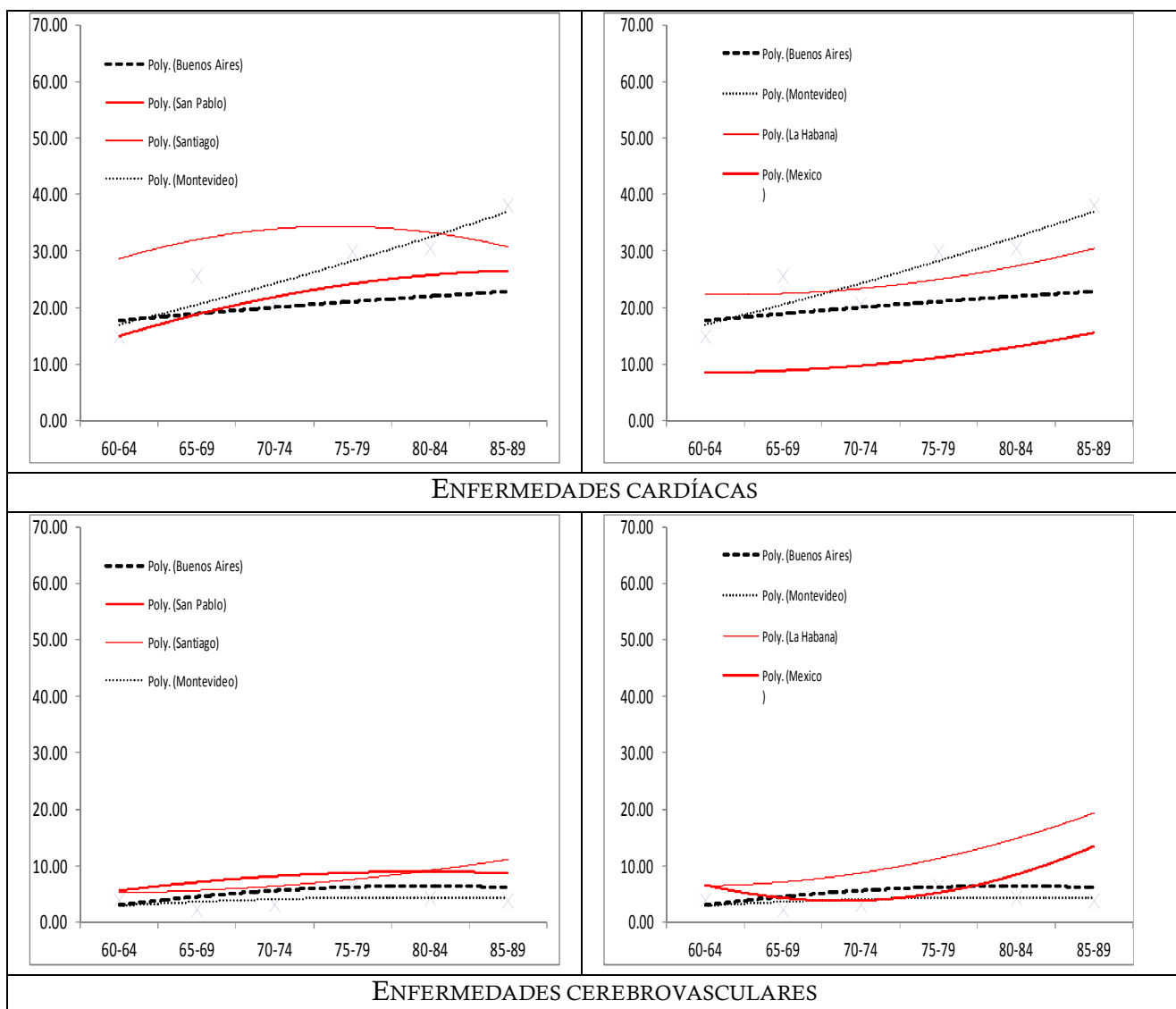




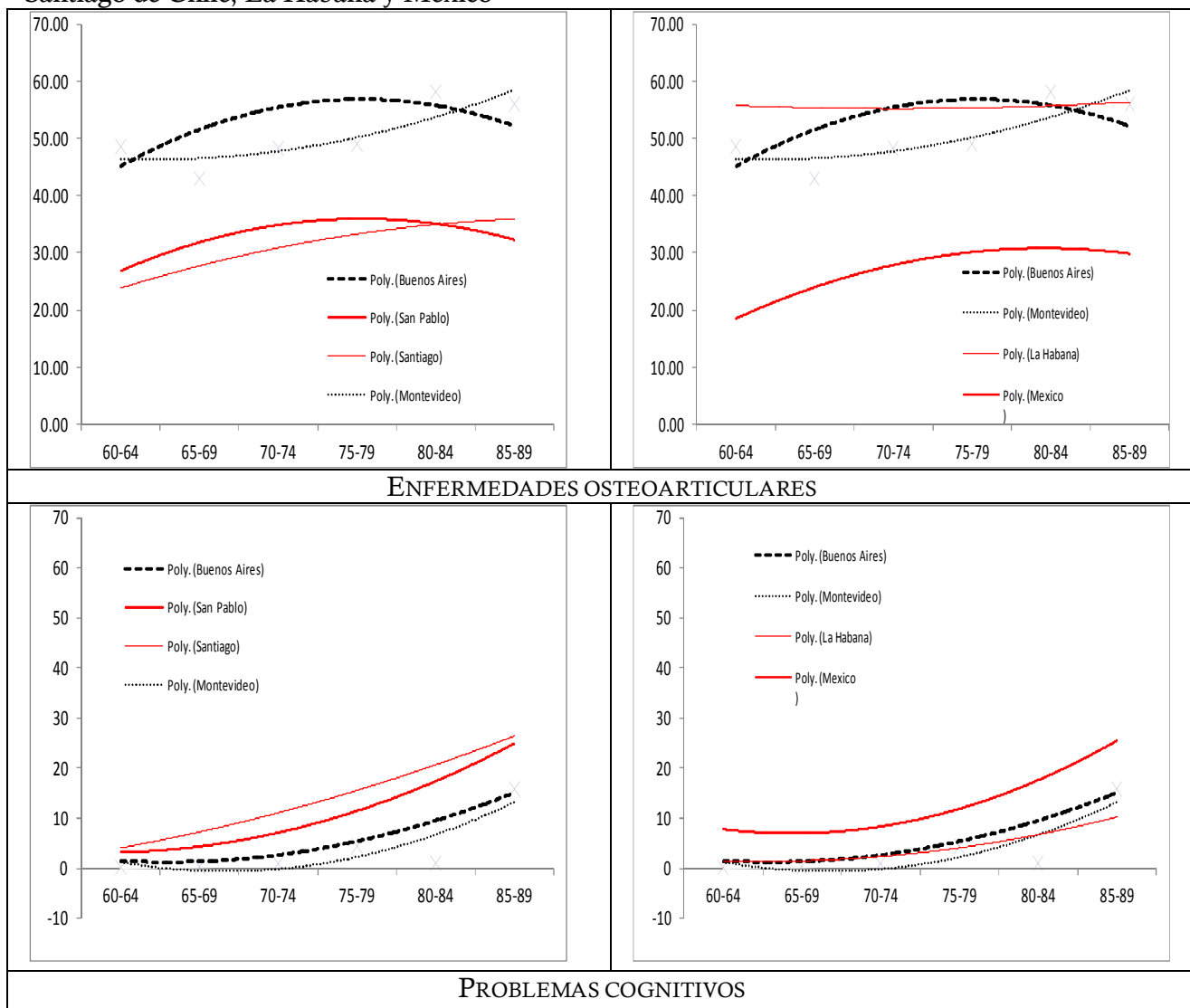
Continuación Figura 3: Ajuste polinomio grado 2 curvas de prevalencia de condiciones crónicas por grupos de edad para ambos sexos. Buenos Aires, Montevideo, San Pablo y Santiago de Chile, La Habana y México



XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN



Continuación Figura 3: Ajuste polinomio grado 2 curvas de prevalencia de condiciones crónicas por grupos de edad para ambos sexos. Buenos Aires, Montevideo, San Pablo y Santiago de Chile, La Habana y México



Fuente: Elaboración propia sobre la base de la encuesta SABE (Pelaez *et al.* 2004).

DISCUSIÓN

En el presente estudio se estimaron y compararon prevalencias autor-eportadas de discapacidades en AVD para seis poblaciones de América Latina: Buenos Aires, La Habana, Ciudad de México, Montevideo, San Pablo y Santiago de Chile.

Las poblaciones de 60 años y más de Buenos Aires y Montevideo son las que reportan menores dificultades para la realización de AVD.

Por otra parte, se evaluaron las características y condiciones crónicas de los individuos correlacionadas con el auto-reporte de discapacidades en AVD a partir de la estimación de un modelo logístico para todas las poblaciones conjuntamente. La edad, el sexo, los años de educación formal y una serie de condiciones crónicas basadas en diagnósticos médicos y en la aplicación de un test Minimental para la medición de estado cognitivo, resultaron ser estadísticamente significativas.

Entre las condiciones crónicas más fuertemente correlacionadas con la probabilidad de reportar discapacidades en AVD cabe destacar: a) las enfermedades cerebrovasculares, b) las enfermedades osteoarticulares y c) los problemas cognitivos. Las demás enfermedades incluidas en el estudio también resultaron estadísticamente significativas con odds ratios de magnitudes en el siguiente orden: cáncer, enfermedades del corazón, enfermedades pulmonares, diabetes e hipertensión.

Consistentemente con el menor reporte de discapacidades en AVD, las poblaciones de Buenos Aires y Montevideo son las que reportan menores prevalencias ajustadas por grupos de edad de: Diabetes, Enfermedades Pulmonares, Enfermedades Cerebrovasculares y Problemas Cognitivos. Es decir, menores prevalencias en 2 de las 3 condiciones más correlacionadas con el autoreporte de discapacidades en AVD, y en otras 2 condiciones que también resultan significativas.

Los resultados del presente estudio muestran una consistencia entre la prevalencia de discapacidades en AVD (autoreporte) y la prevalencia de condiciones crónicas discapacitantes (reporte de diagnóstico o test

Minimental) entre poblaciones de diferentes países de América Latina. Ello sugiere que las diferencias de auto-reporte de discapacidades en AVD podrían deberse en gran parte a diferencias en los perfiles de morbilidad de las poblaciones. Lo anterior no descarta que además pueda existir una propensión diferente a auto-reportar dificultades en la realización de AVD entre las diferentes poblaciones, o diferencias en factores contextuales que también afectan la percepción de la dificultad. Sin embargo, de existir no parecen revertir el efecto que tienen las condiciones de salud.

Por otra parte, cabe preguntarse en qué medida la correlación entre discapacidades y condiciones crónicas no se debe a que los reportes de enfermedades diagnosticadas tienen el mismo sesgo que los reportes de discapacidades? Si bien no es posible afirmar que tal correlación no exista, dado que los sesgos provienen de causas distintas es posible pensar que no están fuertemente correlacionados.

Dada la falta de información basada en diagnósticos médicos o de técnicos especialistas para poder contrastar con los auto-reportes, no es posible saber con certeza qué se está capturando cuando se comparan prevalencias entre diferentes grupos de población basadas en auto-reportes, por lo que cabe preguntarse: ¿se están capturando diferencias de morbilidad de las poblaciones? ¿diferencias contextuales ya sea del entorno inmediato o del más amplio en el que tienen que desarrollar su vida las personas con dificultades para la realización de AVD? o ¿diferencias de percepción de las dificultades, controlando por todos los factores anteriores?

Sin bien los resultados de este estudio sugieren que, al menos en parte, las diferencias podrían deberse a diferencias de morbilidad, la comprensión del rol que juegan los otros factores sería de gran importancia a la hora de comparar prevalencias de discapacidades entre distintos grupos. En este sentido, sería de gran utilidad llevar a cabo estudios ad-hoc que permitan medir simultáneamente diagnósticos y auto-reportes, así como el uso de otros instrumentos como viñetas, que permiten evaluar la existencia de

sesgos y la importancia de las diferencias contextuales y de autopercepción en el auto-reporte de discapacidades entre diferentes grupos de población.

BIBLIOGRAFÍA

- Barker, D.J.P. (1998). Mothers, babies and health in later life, Second Edition. London: Churchill-Livingston.
- Casado-Marín, D. y López-Casasnovas, G. (2001). "Vejez, dependencia y cuidados de larga duración Situación actual y perspectivas de futuro", Colección Estudios Sociales, Núm. 6, Fundación "la Caixa".
- Chou, K.L. y Leung, J.C.B. (2008). "Disability Trends in Hong Kong Community-Dwelling Chinese Older Adults: 1996, 2000, and 2004", Journal of Aging and Health vol. 21: 266-285.
- Comas-Herrera, A.; Costa-Font, J.; Gori, C.; Di Maio, A.; Patxot, C.; Pickard, L.; Pozzi, A.; Rothgang, H. y Wittenberg, R. (2003). "European Study of Long-Term Care Expenditure: Investigating the sensitivity of projections of future long-term care expenditure in Germany, Spain, Italy and United Kingdom to changes in assumptions about demography, dependency, informal care, formal care and unit costs", PSSRU Discussion Paper 1840. Adelina Comas-Herrera and Raphael Wittenberg editors. PSSRU, LSE Health and Social Care, London School of Economics.
- Couzin, J. (2002). "Quirks of fetal environment felt decades later", Science vol. 296, num. 5576: 2167-2169.
- Elo, I. y Preston, S.H. (1992). "Effects of Early-Life Conditions on Adult Mortality: A Review", Population Index vol. 8, num. 2:186-212.
- Fried, L.P.; Bandeen-Roche, K.; Kasper, J.D. y Guralnik, J. M. (1999). "Association of Comorbidity with Disability in Older Women: The Women's Health and Aging Study", Journal of Clinical Epidemiology vol. 52, num 1: 27-37.

- Fries, J.F. (1980). "Aging, Natural Death and the Compression of Morbidity", *The New England Journal of Medicine*, vol. 303: 130-135.
- Fries, J.F. (2003), "Measuring and Monitoring Success in Compressing Morbidity", *Ann Intern Med* vol. 139, num 2: 455-459.
- Gruenberg, E.M. (1977). "The Failures of Success", *Milbank Memorial Fund Quarterly/Health and Society* vol. 55, num 1: 3-24.
- Guralnik, J.M.; Leveille, S.G.; Hirsch, R.; Ferrucci, L. y Fried, L.P. (1997). "The Impact of Disability in Older Women", *Journal of the American Medical Women Association* vol. 52, num 3: 113-120.
- Guralnik, J.M.; Butterworth, S.; Wadsworth, M. E. J. y Kuh, D. (2006). "Childhood Socioeconomic Status Predicts Physical Functioning a Half Century Later", *Journals of Gerontology. Series A, Biological Sciences and Medical Sciences* vol. 61, num 7: 694-701.
- Hayward, M.D.; Crimmins, E. M.; Miles, T. P. y Yang, Y. (2000). "The Significance of Socioeconomic Status in Explaining the Racial Gap in Chronic Health Conditions", *American Sociological Review* vol. 65: 910-930.
- Krause, N.; Lynch, J.; Kaplan, G. A.; Cohen, R. D.; Goldberg, D. E. y Salonen, J. T. (1997). "Predictors of Disability", *Scandinavian Journal of Public Health* vol. 35, num. 1: 78-85.
- Kuh, D.; Hardy, R.; Butterworth, S.; Okell, L.; Richards, M.; Wadsworth, M.; Cooper, C. y Sayer, A. A. (2006). "Developmental origins of midlife physical performance: evidence from a British birth cohort", *American Journal of Epidemiology* vol. 164, num 2: 110-121.
- Mayhew, L. (2000). "Health and Elderly Care Expenditure in an Aging World", *Research Reports RR-00-21*, International Institute for Applied Systems Analysis, Laxenburg, Austria.
- Monteverde, M. (2004). "Discapacidades de las personas mayores en España: prevalencia, duraciones e impacto sobre los costes de cuidados de larga duración", *Tesis Doctoral en Economía*, Universidad de

Barcelona. Publicada on-line en: <http://www.tdx.cesca.es/TDX-0520105-124037/>

- Monteverde, M.; Norohna, K. y Palloni, A. (2008). "Effect of Early Conditions on Disability among Elderly in Latin-America and the Caribbean", *Population Studies*, Vol. 63, No. 1, pp. 21-35.
- Murray, C. J. L. y Lopez, A. D. (1997). "Regional patterns of disability-free life expectancy and disabilityadjusted life expectancy: Global Burden of Disease Study", *The Lancet* vol. 349: 1347-1352.
- Palloni, A.; McEniry, M.; Davila, A. L. y Gurucharri, A. G. (2005). "The influence of early conditions on health status among elderly Puerto Ricans", *Social Biology* vol. 52, num 3-4: 132-163.
- Peláez, M.; Palloni, A.; Albala, C.; Alfonso, J. C.; Ham-Chande, R.; Hennis, A.; Lebrao, M. L.; Leon-Diaz, E.; Pantelides, E. y Prats, O. (2004). SABE - Encuesta Salud, Bienestar y Envejecimiento, 2000 [archivo electrónico]: Organización Panamericana de la Salud (OPS/OMS) [productor y distribuidor].
- Sagardui-Villamor, J.; Guallar-Castillón, P.; García-Ferruelo, M.; Banegas, J. R. y Rodríguez-Artalejo, F. (2005). "Trends in Disability and Disability-Free Life Expectancy Among Elderly People in Spain: 1986–1999", *J Gerontol A Biol Sci Med Sci* vol. 60, num 8:1028-1034.
- Sohan, A. S.; Ottenbacher, K. J.; Markides, K. S.; Kuo, Y. F.; Eschbach, K. y Goodwin, J. S. (2007). The Effect of Obesity on Disability vs Mortality in Older Americans. *Arch Intern Med* 167: 774-780.
- Verbrugge, L. M.; Lepkowski, J. M. y Imanaka, Y. (1989). "Comorbidity and its impact on disability", *The Milbank Quarterly* vol. 67, num 3/4: 450-484.

**LA DISCAPACIDAD EN EL CENSO UNIVERSITARIO.
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
ANÁLISIS DE RESULTADOS FINALES Y PROPUESTAS
PARA NUEVAS APLICACIONES**

Maria Nélide Galloni, Adriana Apollonio y Alejandra Álvarez
Centro de Investigación Barreras Arquitectónicas, Urbanísticas y en el Transporte
Comisión Pro Medios Accesibles – CIBAUT / COPROMA
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo –Universidad de Buenos Aires
marianelidagalloni@hotmail.com; adriapollonio@gmail.com;
avaalvarez@gmail.com

RESUMEN

La Universidad de Buenos Aires tiene un compromiso institucional con la temática de la discapacidad a partir de la creación del Programa Discapacidad y Universidad, en el ámbito de la Secretaría de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

En este marco, y en coincidencia con la realización del Censo 2011 de la Universidad de Buenos Aires que abarcó a la totalidad de la matrícula de los colegios universitarios de enseñanza media¹, ciclo básico común, grado, posgrado; al personal docente y al personal no docente, se incluyó

¹ Colegio Nacional de Buenos Aires, Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, y Escuela de Educación Técnico Profesional en Producción Agropecuaria y Agroalimentaria

en todos ellos una batería de preguntas destinadas a las personas con discapacidad. El censo tenía el carácter de obligatorio, autónomo, referenciado y anónimo.

A la fecha se encuentran procesados los datos del CENSO 2011 de estudiantes de la UBA y sobre estos datos se focaliza la investigación que se presenta.

Este trabajo tiene por objetivos: obtener un panorama cuantitativo de la incidencia de la discapacidad en la UBA; evaluar las variables utilizadas para la confección de los registros, y su correlato con los resultados finales; analizar el grado de fiabilidad de los datos en función de los modos implementados para su obtención; establecer comparaciones entre los datos obtenidos en este censo con otras fuentes dentro del mismo marco institucional; y analizar las relaciones entre tipos y grados de discapacidad según: sexo, elección de disciplinas, acceso a becas, problemas y soluciones efectivamente expresados en los aspectos que estuvieran previstos y/o computados.

El trabajo se propone aportar un estudio crítico de las acciones realizadas en el tema de la medición de la discapacidad, el diseño conceptual, las metodologías utilizadas, las dificultades y aciertos en el registro datos y la evaluación de resultados finales, así como realizar propuestas de implementación, en el marco de nuevas aplicaciones, de modificaciones en el contenido de las preguntas censales para el mejoramiento de la medición de la discapacidad.

PONENCIA

En el año 1958 la Universidad de Buenos Aires realizó el primer relevamiento censal de sus estudiantes. En el año 1963 el Consejo Superior de la Universidad resolvió periodizar los procedimientos censales, y determinó la realización del censo de estudiantes a partir de 1964 iniciando una secuencia censal que alcanzó hasta el censo de 1968 y con algunas variantes en los años 1972 y 1980. Durante el año 1988 el Consejo

Superior dispuso la realización, con carácter obligatorio, del Censo de Estudiantes, reinstalando la periodicidad e iniciando una nueva secuencia censal y de re matriculación en los años 1992, 1996, 2000, y 2004.

En el año 2010 el Consejo Superior de la Universidad de Buenos Aires determinó la puesta en funcionamiento del Sistema de Información Permanente (SIP), como respuesta a la necesidad de modernizar y contar con información actualizada sobre la matrícula de la Universidad, con actualización anual obligatoria para mantener la regularidad, con realización a través de Internet y en línea que abarca a la totalidad de la matrícula de los colegios universitarios de enseñanza media², de grado (incluye a los alumnos del ciclo básico común y de las facultades), y de posgrado (carreras de especialización, maestrías y doctorados). En el año 2011 se realizó el censo de alumnos en base al cual se hace esta presentación y en 2012 un operativo censal similar al personal docente y personal no docente de la UBA,

La Res. (CS) N°: 1135/10 establece que "... la información será procesada estadísticamente resguardando la confidencialidad y según los requisitos establecidos por la Ley N° 25.326 de Protección de Datos Personales y la Ley N° 17.622 de Estadística Nacional." El sistema permite diferenciar a la población: estudiantes (las personas que cursan al menos una carrera) y la matrícula (los estudiantes contabilizados tantas veces como carreras que cursan)

En el Censo Universitario 2011 por primera vez se incluyó el Módulo de Discapacidad con el objetivo de cuantificar y caracterizar a los integrantes de la comunidad de la Universidad de Buenos Aires con discapacidad en lo referente al desenvolvimiento de la vida cotidiana dentro de entorno físico y social universitario, de modo de obtener datos

² Colegio Nacional de Buenos Aires, Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini, y Escuela de Educación Técnico Profesional en Producción Agropecuaria y Agroalimentaria

para analizar los principales obstáculos a la inclusión social plena y activa, y generar bases para actuaciones consecuentes.

INSTRUMENTO PARA LA RECOLECCIÓN DE DATOS

Para cada población (grado, posgrado y nivel medio) del universo referido, se diseñaron instrumentos adecuados para relevar la información censal correspondiente. El censo en el caso del nivel grado (CBC y facultades) indaga fundamentalmente sobre las características sociodemográficas de los alumnos: sexo, edad, nacionalidad, estado civil, lugar de residencia, nivel educativo de los padres y cónyuge, tipo de educación recibida en el nivel medio, trabajo e ingresos, y apreciación cualitativa sobre la elección de la UBA: nivel de satisfacción con los estudios y con las condiciones de aprendizaje. En el posgrado y en el nivel medio el instrumento utilizado presenta similares características en cuanto a la indagación solicitada,

Las preguntas en el Módulo de Discapacidad surgieron del consenso entre el Equipo Censal y el Programa Discapacidad y Universidad del Rectorado UBA tomando como premisas la claridad y la limitación de extensión del Módulo, dado el carácter de múltiples objetivos que se planteaban. Hay temas que no fueron posibles incluir como el de fecha de inicio de la discapacidad que permiten hacer apreciaciones sobre el desempeño en las distintas etapas de la vida transcurridas.

PREGUNTAS ESPECÍFICAS SOBRE DISCAPACIDAD EN EL CENSO UBA 2011 (SE MANTIENEN LA NOMENCLATURA DE LOS ÍNDICES Y SUBÍNDICES DEL ORIGINAL)

CG10.a ¿Tiene alguna discapacidad o limitación permanente?

SI NO

CG10.b ¿Posee certificado de discapacidad?

SI NO

CG10c. ¿Qué tipo de discapacidad tiene? (marcar todas las opciones que correspondan)

Para ver. Ciego, o dificultad severa para ver?

Para oír. Sordo o hipoacúsico?

Para hablar (entonar / vocalizar)?

Para usar brazos y manos / piernas y pies?

Otra

CG10.d ¿Qué grado de disminución permanente tiene?

Pérdida total de la visión

Disminución visual severa (no le permite manejarse con autonomía ni leer aún con lentes)

CG10.e ¿Qué medios de acceso a textos escritos utiliza habitualmente?

Sistema Braille

Lectores de pantalla

Macrotipia

Otro

CG10.f Indique cuáles son las formas que utiliza para comunicarse con otras personas

Lectura labial

Lengua de señas

Otro

CG10.g Indique cuál es la limitación permanente en el habla

Ausencia en el habla

Dificultad severa

Otra

CG10.h ¿Encuentra dificultades para su desplazamiento o movilidad por alguna de estas razones?

Utiliza permanentemente silla de ruedas

Utiliza permanentemente ayudas técnicas para la marcha (bastones, muletas, etc.)

No utiliza ayudas técnicas pero tiene dificultades severas para desplazarse o subir escaleras

Tiene dificultad severa y permanente para levantarse, mantenerse de pie o sentado

Ausencia o inmovilidad de miembros superiores

Otro

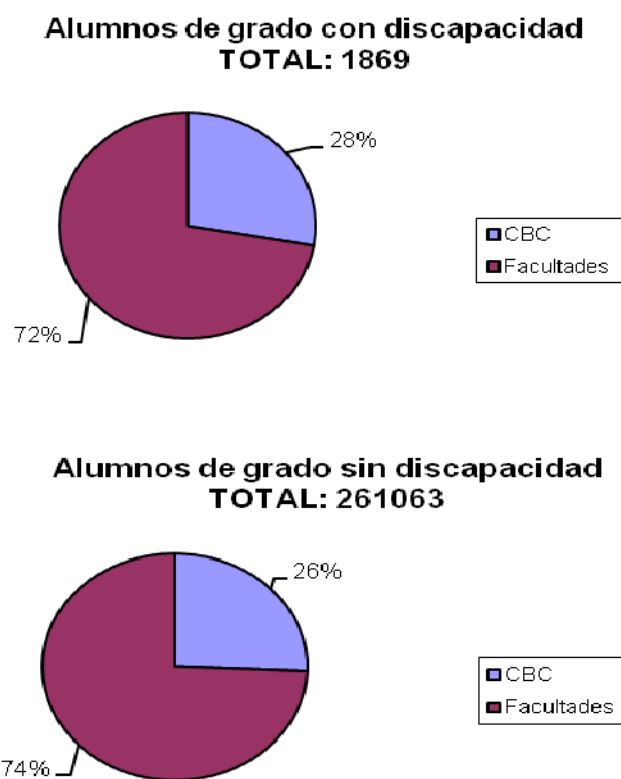
LA DISCAPACIDAD ENTRE LOS ESTUDIANTES DE GRADO

Un total de 262.932 estudiantes están realizando su formación en las distintas Unidades Académicas, este total incluye los 5.009 estudiantes simultáneos que cursan más de una carrera en distintas Unidades Académicas, entendiéndose por Unidad Académica el ciclo inicial CBC con asignaturas comunes a distintas disciplinas y el ciclo de cursado en las distintas facultades con variaciones que van de 3 a 5 años. De la aplicación de módulo de discapacidad en el censo se obtuvieron los datos del Cuadro 1, que permite analizar la distribución del alumnado en las dos etapas de las carreras: CBC y facultad, y su comparación entre los valores obtenidos para población total y población con discapacidad.

Cuadro 1: Distribución de los alumnos de grado con y sin discapacidad, según etapa educativa

Alumnos de grado con y sin discapacidad						
	Total alumnos	%	Alumnos s/disc.	%	Alumnos c/disc.	%
Población	262932	100	261063	100	1869	100
CBC	67445	26	66927	25,6	518	27,7
Facultades	195487	74	194136	74,4	1351	72,3

Grafico1: Distribución alumnos de grado, con y sin discapacidad, según etapas de la carrera



La problemática del alumno con discapacidad al afrontar los estudios superiores puede hacer suponer que la deserción en este grupo es mayor que el de los alumnos sin discapacidad. Analizando los porcentajes de alumnos sin discapacidad del CBC y alumnos cursantes en las facultades y compararlos con la de los alumnos con discapacidad en ambas instancias, surge que entre los alumnos sin discapacidad es levemente mayor el porcentaje en la etapa facultad que entre los alumnos con discapacidad. Mientras entre los alumnos sin discapacidad el 25,6% cursa el CBC en el grupo de alumnos con discapacidad cursa en el CBC el 27,7% lo cual implica que es algo mayor la deserción de este colectivo en la etapa educativa en facultad.

DISCAPACIDAD Y TIPO DE DISCAPACIDAD

Declara tener alguna discapacidad una baja proporción de estudiantes (0,7%), 1.869 alumnos, en valores absolutos (840 varones y 1.029 mujeres) en una población total de 262932 alumnos.

En cuanto a tipo de discapacidad el censo arroja los siguientes resultados:

Cuadro 2: Distribución de la discapacidad, según tipo y sexo, en el total de alumnos de grado

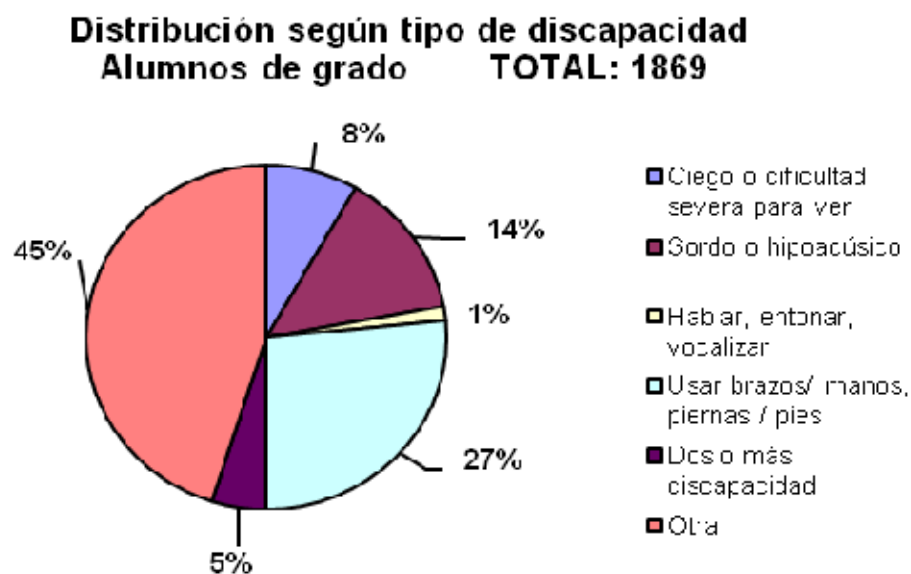
Total de alumnos CBC y Facultades. Cantidades y porcentajes sobre el total de alumnos de grado, según tipo de discapacidad y sexo						
Tipo de discapacidad	Ciego o dificultad severa para ver	Sordo o hipoacúsico	Para hablar, entonar, vocalizar	Para usar brazos y manos, piernas y pies	Dos o más discapacidades	Otra
Varones	75 0,07%	102 0,10%	19 0,02%	218 0,21%	38 0,04%	388 0,38%
Mujeres	79 0,05%	157 0,10%	6 0,00%	279 0,17%	53 0,03%	455 0,28%
Total	154 0,06%	259 0,10%	25 0,01%	497 0,19%	91 0,03%	843 0,32%

Resulta de interés analizar los valores, referidos al total de alumnos con discapacidad, a fin de obtener la incidencia de cada clase de discapacidad según sexo.

Cuadro 3: Distribución de alumnos de grado con discapacidad, según tipo de discapacidad y sexo

Cantidad y porcentaje de alumnos de grado con discapacidad, según tipo de discapacidad y sexo						
	Varones		Mujeres		Total	
Tipo de discapacidad	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje	Cantidad	Porcentaje
Ciego o dificultad severa para ver	75	9%	79	7,67%	154	8.2%
Sordo o hipoacúsico	102	12%	157	15,2%	259	13.8%
Hablar, entonar, vocalizar	19	2,26%	6	0,6%	25	1.3%
Usar brazos/ manos, piernas / pies	218	26%	279	27,1%	4 97	26.6%
Dos o más discapacidad	38	4,5%	53	5,1%	91	4.8%
Otra	388	46%	455	44,2%	843	45.1%
Total	840	100%	1029	100%	1869	100%

Gráfico 2: Distribución de alumnos de grado con discapacidad según tipo



Se observa una gran incidencia de la respuesta donde el alumno no se identifica con ninguna de las discapacidades seleccionadas por el censo y figuran bajo el rubro “otra”; sigue en importancia la discapacidad referida a uso de miembros superiores e inferiores, la sordera e hipoacusia, la visual, la multi discapacidad y la de menor incidencia son los problemas en el habla. El alto porcentaje para la opción “otra” puede interpretarse de

distintos modos: a) las discapacidades seleccionadas en el censo son incompletas y no responden a la realidad, b) los censados tienen dificultad para ubicarse en alguno de esos grupos, o c) hay una tendencia de la personas con discapacidad a encuadrarse según un diagnóstico médico y no en una restricción a las actividades. Este tema se retomará cuando se investiguen los resultados obtenidos con datos obtenidos de otras fuentes.

El censo permite también indagar las tendencias para la selección de campos del saber de las personas según el tipo de discapacidad, aún sabiendo que ésta puede no ser determinante al momento de la decisión de la carrera a seguir, ya que sería otro factor más al que hay que agregar otros como son vocación, posibles salidas laborales, perspectivas económicas, tradiciones y condicionantes familiares, y accesibilidad urbanísticas y edilicia, etc.

Cuadro 4: Distribución de los alumnos según discapacidad, sexo y unidad académica

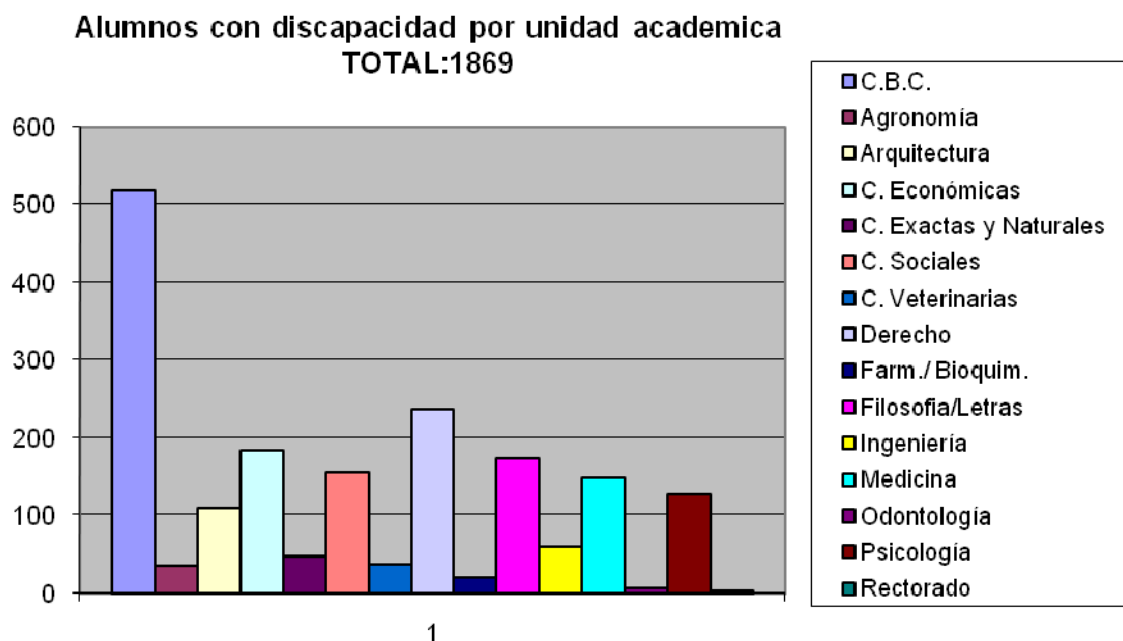
Unidad Académica		CENSO UNIVERSITARIO - UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES - 2011								
		Sin discapacidad	Ciego o dis. visual	Sordo o hipoacúsico	Para hablar	Usar miembros inf. o sup.	Combinación	Otras	Total c/dis c.	Total
C.B.C.	Varones	26536	26	30	8	48	13	104	229	26765
	Mujeres	40391	25	42	1	72	17	132	289	40680
	Total	66927	51	72	9	120	30	236	518	67445
Agronomía	Varones	2677	3	1	2	9	1	11	27	2704
	Mujeres	1775	1	3	0	1	0	4	9	1784
	Total	4452	4	4	2	10	1	15	36	4488
Arquitectura	Varones	10029	2	13	1	13	0	30	59	10088
	Mujeres	15609	1	14	0	12	2	22	51	15660
	Total	25638	3	27	1	25	2	52	110	25748
Ciencias Económicas	Varones	17354	6	13	2	25	3	50	99	17453
	Mujeres	18839	5	21	0	20	5	34	85	18924
	Total	36193	11	34	2	45	8	84	184	36377
C. Exactas y Naturales	Varones	3737	0	3	0	12	0	15	30	3767
	Mujeres	3335	2	2	0	10	1	3	18	3353
	Total	7072	2	5	0	22	1	18	48	7120

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Ciencias Sociales	Varones	7553	9	6	0	18	5	23	61	7614
	Mujeres	14308	8	13	1	30	2	40	94	14402
	Total	21861	17	19	1	48	7	63	155	22016
Ciencias Veterinarias	Varones	1091	0	0	0	2	0	5	7	1098
	Mujeres	3155	2	6	0	6	3	13	30	3185
	Total	4246	2	6	0	8	3	18	37	4283
Derecho	Varones	9286	7	8	2	36	5	54	112	9398
	Mujeres	14266	8	12	1	41	4	60	126	14392
	Total	23552	15	20	3	77	9	114	238	23790
Farmacia y Bioquímica.	Varones	1300	0	2	0	3	0	5	10	1310
	Mujeres	3648	2	6	0	1	0	3	12	3660
	Total	4948	2	8	0	4	0	8	22	4970
Filosofía y Letras	Varones	5431	12	8	0	16	6	30	72	5503
	Mujeres	9684	9	16	0	25	9	43	102	9786
	Total	15115	21	24	0	41	15	73	174	15289
Ingeniería	Varones	6959	3	7	2	11	0	24	47	7006
	Mujeres	1679	0	2	0	6	2	3	13	1692
	Total	8638	3	9	2	17	2	27	60	8698
Medicina	Varones	6450	3	5	2	16	2	21	49	6499
	Mujeres	17600	4	17	1	20	3	54	99	17699
	Total	24050	7	22	3	36	5	75	148	24198
Odontología	Varones	438	0	1	0	0	1	0	2	440
	Mujeres	1601	1	1	0	0	2	1	5	1606
	Total	2039	1	2	0	0	3	1	7	2046
Psicología	Varones	2918	4	5	0	9	2	16	36	2954
	Mujeres	13116	11	2	2	35	3	39	92	13208
	Total	16034	15	7	2	44	5	55	128	16162
Rectorado	Varones	92	0	0	0	0	0	0	0	92
	Mujeres	206	0	0	0	0	0	4	4	210
	Total	298	0	0	0	0	0	4	4	302
TOTALES	VARONES	101851	75	102	19	218	38	388	840	102691
	MUJERES	159212	79	157	6	279	53	455	1029	160241
	COLUMNA	261063	154	259	25	497	91	843	1869	262932

De los valores del cuadro 4 surge el siguiente gráfico.

Grafico 3: Distribución de los alumnos con discapacidad por Unidad Académica

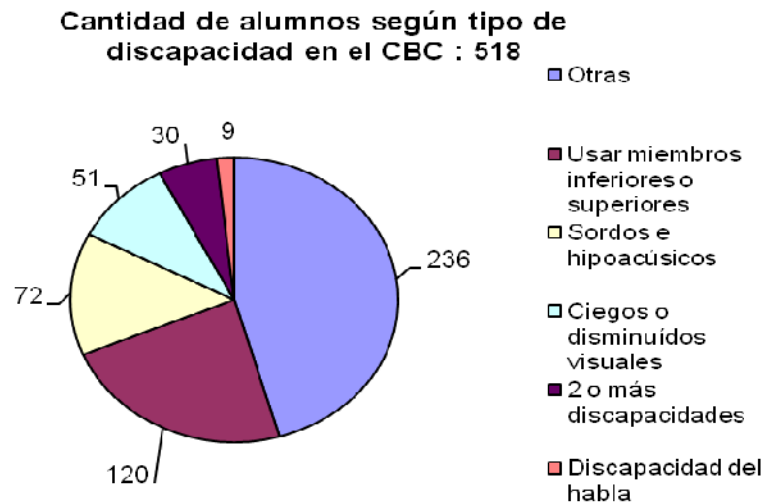


Ciclo Básico Común

En lo referente a tipo de discapacidad se dan las siguientes cantidades a) e incidencia b).

- La mayor cantidad de personas con discapacidad, independientemente de su tipo, se encuentra en el CBC (518 alumnos). “Otra “ fue la opción más elegida para indicar el tipo de discapacidad (236 alumnos), seguida por usar miembros inferiores y superiores (120 alumnos), sordos e hipoacúsicos (72 alumnos) y ciegos o disminuidos visuales (51 alumnos), 2 o más discapacidades (30 alumnos) y en último término discapacidad del habla (9 alumnos) (Gráfico 4)
- La incidencia de la discapacidad en el total de alumnos del CBC es de 0,77% total, 0,86% varones y 0,71% mujeres

Gráficos 4: Total de alumnos con discapacidad en el CBC. Distribución según tipo de discapacidad

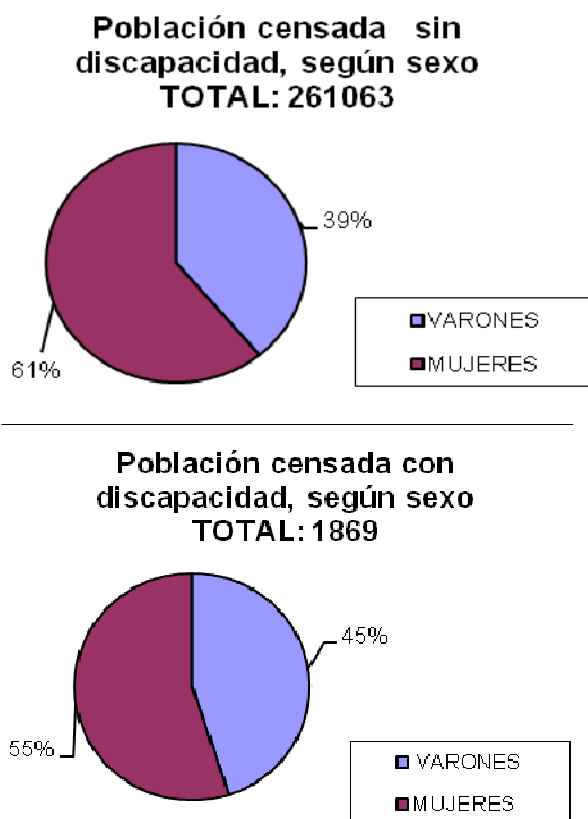


Resto de Unidades Académicas: valores más significativos

- c) La mayor cantidad de personas con discapacidad visual se encuentran en la Facultad de Filosofía y Letras (21 alumnos)
- d) La mayor cantidad de alumnos con discapacidad auditiva se encuentran en la Facultad de Ciencias Económicas (34 alumnos)
- e) La mayor cantidad de personas con discapacidad para el habla están en las Facultades de Medicina y Derecho (3 alumnos en c/u)
- f) La mayor cantidad de personas con discapacidad en los miembros superiores o inferiores se encuentra en la Facultad de Derecho (77 alumnos)
- g) La mayor cantidad de alumnos con dos o más discapacidades está en la Facultad de Filosofía (15 alumnos)
- h) La mayor cantidad de personas que declaran “otra” discapacidad se encuentra en la Facultad de Derecho (114 alumnos)

- i) En todas las unidades académicas la mayor cantidad de alumnos, después de “otra”, declaran poseer discapacidad para usar miembros inferiores y superiores, excepto en las Facultades de Arquitectura, Diseño y Urbanismo y en la Facultad de Derecho donde las mayores cantidades corresponden a discapacidad auditiva (27 y 20 alumnos respectivamente)
- j) La facultad con mayor cantidad de personas con discapacidad es la Facultad de Derecho con 238 alumnos.
- k) La mayor incidencia de alumnos con discapacidad se encuentra en la Facultad de Filosofía y Letras: 1,14% del total de alumnos: 1,31% varones y 1,04% mujeres
- l) Se aprecia una mayor presencia de mujeres con discapacidad en la población universitaria, hecho que hay que relacionarlo con los valores de la población total. En la población universitaria censada sin discapacidad, el 61% son mujeres y en la población con discapacidad solamente el 55% son mujeres; tal vez esto se pueda interpretar porque, a igualdad de otras condicionantes, las mujeres con discapacidad tienen una menor posibilidad de inserción en la vida universitaria.

Gráfico 5: Distribución según sexo en los alumnos de grado con y sin discapacidad



ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS

La gran cantidad de “otros” como opción para definir el alumno su discapacidad, que representan el 45% del total de respuestas (Gráfico 2), sugieren una acotada selección de la clasificación de las discapacidades censadas que impidiera una elección más precisa.

Recomendación: ampliar el listado de opciones para seleccionar tipos de discapacidad agregando principalmente: visceral y mental, ya sea de la comprensión como del comportamiento. Será tema de análisis interdisciplinario el léxico a seleccionar en el caso de la discapacidad mental o psicosocial a fin de no estigmatizar o discriminar, ni fomentar estereotipos y prejuicios.

Un párrafo especial para analizar la presencia de alumnos sordos prelocutivos donde, dado la forma de estar establecido el censo, la opción ha debido ser 2 o más discapacidades y en consecuencia, en rigor, todos los alumnos registrados como con discapacidad auditiva, muy numeroso por cierto, no corresponden al grupo de personas sordas con discapacidad para el habla.

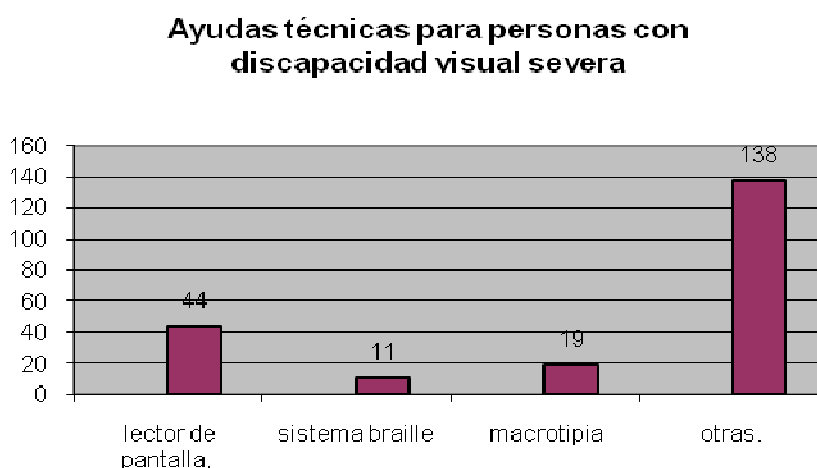
DEL ANÁLISIS DE LOS PUNTOS CB10.D A CG10.H DEL CENSO, SURGEN LAS SIGUIENTES OBSERVACIONES:

DISMINUCIÓN VISUAL

En cuanto a grado de disminución de la visión, sobre el total de 178 alumnos con discapacidad visual tienen pérdida total 19 alumnos lo cual representa el 10,6% (según unidad académica: 7 del CBC, 1 de Psicología, 4 de Filosofía, 2 de Derecho, 4 de Ciencias Sociales y 1 de Ciencias Económicas).

Las respuestas referidas a ayudas técnicas para el acceso a textos dio los siguientes resultados: 44 alumnos utilizan lector de pantalla, 11 el sistema braille, 19 la macrotipia y 138 “otros”. Hay más de una opción por alumno. Aquí también debe revisarse las alternativas planteadas ya que la opción “otros” indica que no se comprendió la pregunta, o no se agotaron los posibles recursos. Son alternativas posibles, aunque no taxativas, a incorporar: el apoyo humano y el material audio grabado.

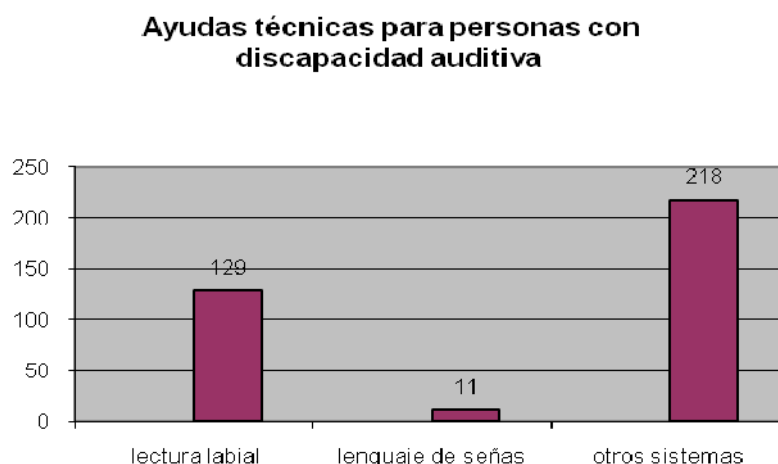
Gráfico 6: Distribución de elección de ayudas técnicas para personas con discapacidad visual severa, en cantidad



DISCAPACIDAD AUDITIVA

En cuanto a limitación permanente para oír, 259 (285 en otro cuadro) alumnos manifestaron incluirse en ese grupo; la mayor concentración se da en el CBC (72), Ciencias Económicas (34), Arquitectura (27) y Filosofía (24). Manifiestan los alumnos censados utilizar para comunicarse con otras personas los siguientes recursos: 129 lectura labial, 11 lengua de señas y 218 optan por otro sistema. Hay más de una opción por alumno. Aquí nuevamente, el valor elevado de la opción “otros” puede originarse en la falta de comprensión de la pregunta o de insuficiencias en las alternativas planteadas para las ayudas técnicas de las personas con limitaciones para oír. Se proponen como alternativas posibles a incorporar: el apoyo humano, la lectoescritura en papel o digital.

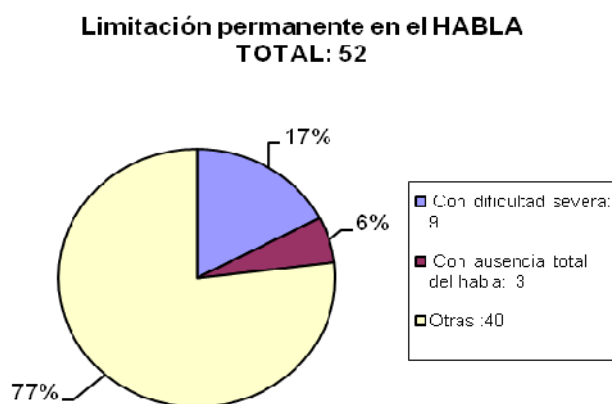
Gráfico 7: Distribución de la elección de ayudas para personas sordas, en cantidad



DISCAPACIDAD DEL HABLA

Presentan limitaciones permanentes en el habla 52 alumnos, de los cuales 9 tiene dificultad severa, 3 ausencia total del habla y 40 “otra”.

Gráfico 8: Distribución de la limitación permanente en el habla



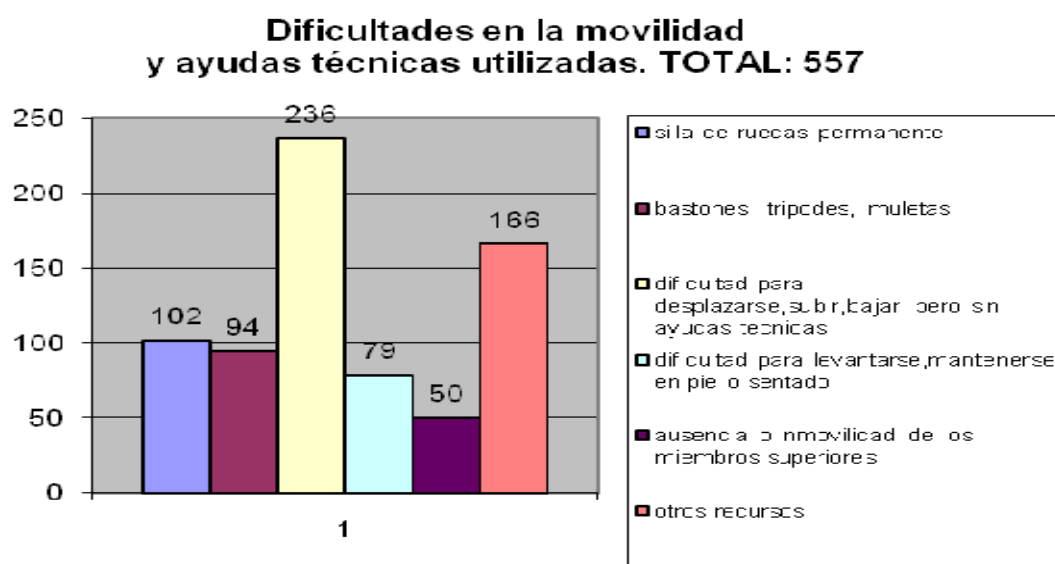
DISCAPACIDAD EN MIEMBROS INFERIORES Y SUPERIORES

Tienen dificultad para los desplazamientos o movilidad 557 alumnos y sus recursos son: 102 utilizan silla de ruedas permanentemente, de los cuales

51 cursan el CBC, 94 requieren ayudas técnicas para la marcha como bastones, trípodes, muletas, etc., 236 no requieren ayudas técnicas pero tienen dificultad para desplazarse y subir o bajar escaleras, 79 alumnos presentan dificultad severa para levantarse, mantenerse en pie o sentado, 50 tienen ausencia o inmovilidad de los miembros superiores y 166 manifiestan otros recursos.

En este ítem la suma de casos no corresponde al total de alumnos censados por la presencia de respuestas múltiples. Se sugiere rever el instrumento censal a fin de diferenciar las opciones de discapacidades o limitaciones permanentes de las ayudas técnicas utilizadas.

Gráfico 9: Distribución de las dificultades en el uso de miembros inferiores y superiores y en el uso de las ayudas técnicas



La elección “otra” limitación o discapacidad hay que considerarla como residual sin especificar condición, y por ser un valor muy alto está indicando la necesidad de revisión de las opciones elegidas para el instrumento censal en el módulo de discapacidad.

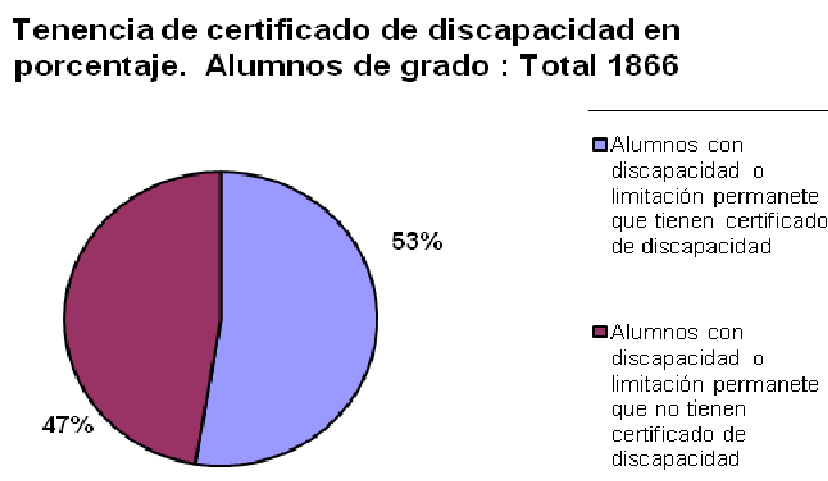
Se está a la espera de los cruces entre las características sociodemográficas, y apreciaciones cualitativas del proceso enseñanza-aprendizaje en la UBA, con el módulo de discapacidad que arrojaría importantes datos

sobre la realidad de inclusión de las personas con discapacidad en la enseñanza superior en función del contexto.

TENENCIA DE CERTIFICADO DE DISCAPACIDAD

En un total de 1866 alumnos con discapacidad o limitación permanente 982 dicen tener certificado de discapacidad, lo cual representa el 53%.

Gráfico 10: Distribución de la tenencia de certificado de discapacidad, en porcentajes



LA DISCAPACIDAD ENTRE LOS ESTUDIANTES DE POSGRADO

El 99,5% de los estudiantes de posgrado declara no poseer ningún tipo de discapacidad. En términos absolutos, 76 estudiantes de este nivel han declarado poseer algún tipo de discapacidad. Según tipo de discapacidad: 6 visuales, 9 auditivos, 25 miembros inferiores y superiores, 34 otros y 2 multi discapacidad, sobre un total de 14365 alumnos de posgrado.

LA DISCAPACIDAD EN LOS COLEGIOS UNIVERSITARIOS DE ENSEÑANZA MEDIA.

El 99,6% de los estudiantes de nivel medio declara no poseer ningún tipo de discapacidad. En términos absolutos, 16 estudiantes afirman poseer algún tipo de discapacidad: 13 estudiantes del Colegio Nacional de Buenos Aires, 3 de la Escuela Superior de Comercio Carlos Pellegrini y ninguno en la Escuela Agropecuaria. Sobre un total 4527 alumnos de nivel medio se registran según tipo de discapacidad: 2 auditiva, 1 del habla, 4 de miembros superior e inferiores, 9 otra, no registrándose discapacidades visuales ni multi discapacidades.

A fin de corroborar y discutir los resultados del CENSO UBA 2011 se completa este estudio con los datos obtenidos en otras fuentes

OTRAS FUENTES ANALIZADAS

PROGRAMA DE EQUIPAMIENTO DE NETBOOKS UBA

La Subsecretaría de Políticas Universitarias del Ministerio de Educación implementó en el año 2012, el Programa de “Equipamiento de netbooks para estudiantes con discapacidad”, cuyos beneficiarios fueron seleccionados del Relevamiento de Estudiantes Universitarios con Discapacidad, de universidad públicas, que cumplieran la condición de regularidad.

Independientemente de la opinión que se tenga de esta decisión política, los datos obtenidos permiten evaluar la presencia de personas con discapacidad en las universidades públicas argentinas y en especial en el caso de la UBA comparar con los datos del censo y los de los alumnos becados.

El análisis del listado de los alumnos inscriptos para este beneficio, presentado por la Universidad de Buenos Aires en septiembre de 2012, se tomó como referencia para acompañar esta presentación.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

De dicho listado se han obtenido los valores referidos a Unidad Académica de pertenencia, sexo y tipo de discapacidad, a fin de completar los datos del Censo Universitario UBA

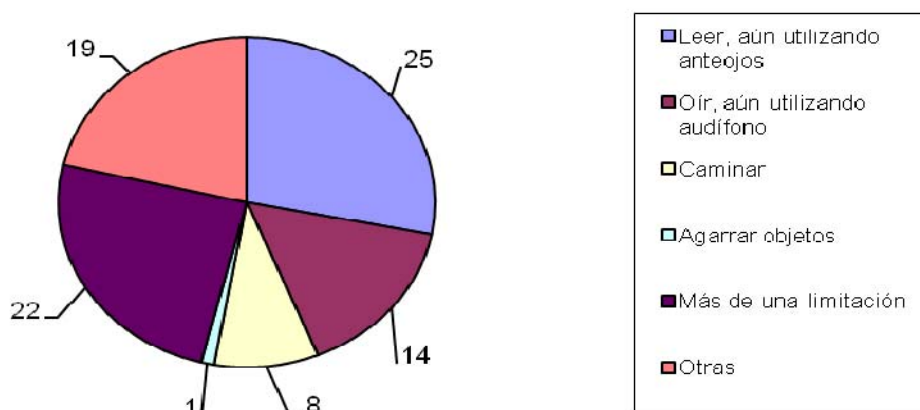
Se inscribieron 56 alumnos del CBC y 33 alumnos correspondientes a 11 facultades. Las discapacidades referidas son: 25 para leer aún utilizando anteojos comunes, 14 para oír aún utilizando audífono, 8 para caminar, 1 para agarrar objetos, 20 para caminar y agarrar objetos, 1 para oír, caminar y agarrar objetos y 4 con las 4 discapacidades; 19 alumnos no se adscribieron a ninguna de las 4 clasificaciones sugeridas que pueden considerarse como “otras”. Según sexo fueron 47 mujeres y 42 varones.

Cuadro 5: Distribución según tipo de discapacidad y Unidad Académica, de las solicitudes para recibir netbooks

Cantidad de solicitudes según tipo de discapacidad y Unidad Académica						
	Tipo de discapacidad o limitación					
	Leer, aún utilizando anteojos	Oír, aún utilizando audífono	Caminar	Agarrar objetos	Más de una limitación	Otras
Unidad Académica						
CBC	16	9	--	--	17	14
Arquitectura y Diseños	1					1
Ciencias exactas					1	
Ciencias sociales						1
Ciencias veterinarias		3	1			
Derecho	3					
Filosofía y letras	1	1			1	1
Ingeniería				1		1
Psicología	4	1	7		3	1
Total	25	14	8	1	22	19

Gráfico 11: Cantidad de solicitudes según tipo de discapacidad

Cantidad de solicitudes de netbooks según tipo de discapacidad TOTAL: 89



La planilla de inscripción para acceder al beneficio, consta de una última columna donde se podían hacer aclaraciones. En general, en esa columna se agregaban descripciones referidas a diagnósticos médicos más que a limitaciones funcionales: hemiparesia izquierda, insuficiencia renal crónica, afasia, agenesia de peroné, neurofibromatosis, discapacidad mental, esquizofrenia paranoide, artrosis, hepatitis autoinmune, etc. Este análisis lleva a sugerir que en próximos relevamientos y censos se incluyan otras alternativas de limitaciones o discapacidades (mentales y viscerales) que permitan disminuir la cantidad de casos que quedan incorporados en la columna de “otros”.

La comparación en la distribución porcentual de los tipos de discapacidad en el CENSO 2011 y en el Programa de netbooks muestra notables diferencias.

Se inscribieron en este programa aproximadamente el 5% de alumnos que, en el Censo UBA 2011, se declararon como personas con discapacidad. Las proporciones entre alumnos del CBC y alumnos de grado en las facultades han sido de 62% para el primer grupo y 38% para el segundo por lo cual se invierten los valores en cuanto a presencia de alumnos en

ambos tramos de la carrera: CBC y cursantes en las facultades. Esta situación puede interpretarse como que la necesidad de equipo informático es mayor en el primer tramo de la carrera que en las etapas siguientes y no en razones vinculadas con la discapacidad en sí. También puede estar vinculada al modo de difusión del beneficio.

Cuadro 6: Cantidad y porcentaje de inscriptos en el Programa de Netbooks según etapa educativa

PROGRAMA NETBOOKS		
Alumnos c/ discapacidad		
	Cantidad	%
Total de alumnos inscriptos	89	100
CBC	56	62
Facultades	33	37

PROGRAMA DE BECAS

El área de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil de la UBA, implementa el otorgamiento de becas (Furlong: S1.3-p2) de ayuda económica a alumnos que reuniendo las condiciones académicas, no logran costear los gastos que insume la enseñanza superior. La Dirección General de Becas (DGB), desde su Servicio Social, efectúa las evaluaciones socio-económicas para el otorgamiento y/o mantenimiento de dichos beneficios para alumnos con o sin discapacidad de todas las unidades académicas. El financiamiento de las becas proviene principalmente de fondos propios y también colaboran entidades privadas. Entre las becas de fondos propios se encuentran las denominadas “Sarmiento”, cuyo Reglamento incorpora excepciones en los requisitos de edad y promedio para los estudiantes con discapacidad.

Entre las becas financiadas con fondos privados para alumnos con discapacidad se hallan las CILSA y las Fundación GADOR

CARACTERIZACIÓN DE LA POBLACIÓN DE BECARIOS CON DISCAPACIDAD

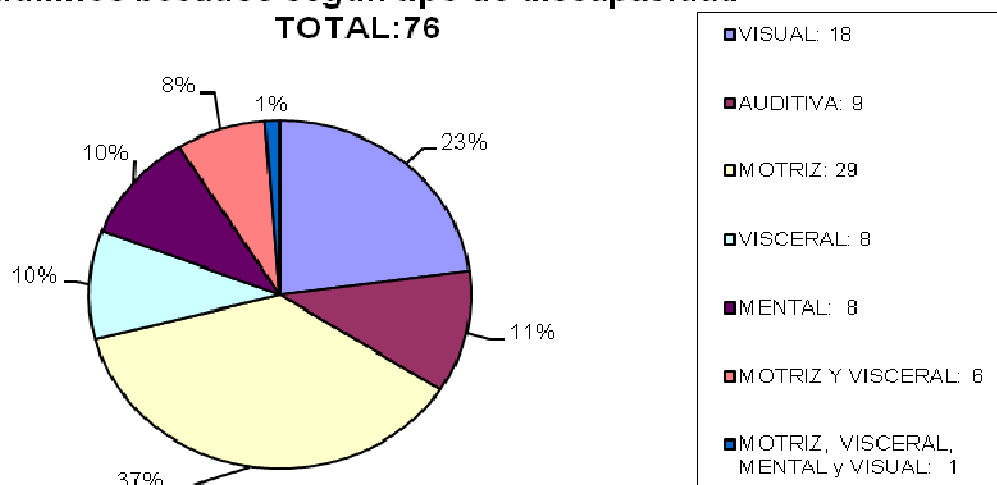
A continuación se presentan datos estadísticos relevados a mayo de 2012 correspondientes a 58 becas Sarmiento, 15 becas CILSA y 3 becas Gador

Cuadro 7: Distribución de alumnos becados según tipo de discapacidad y entidad otorgante

Tipo beca	Tipo de discapacidad							Total por tipo de beca
	visual	auditiva	motriz	visceral	mental	motriz visceral	visceral, motriz, mental, visual	
Sarmiento	13	6	22	8	5	3	1	58
Cilsa	4	3	6			2		15
Gador	1		1			1		3
Total	18	9	29	8	5	6	1	76

Gráfico 12: Distribución en cantidad y porcentajes de becarios según tipo de discapacidad

Alumnos becados según tipo de discapacidad TOTAL: 76



La primera observación, por comparación con los datos aportados por el CENSO UBA 2011, es la diferencia en cuanto a las opciones sobre tipo de discapacidad: no está especificada en el caso de becas las discapacidades del habla, se agregan la discapacidad mental y la visceral, y en multi discapacidades se especifican motriz-visceral y visceral, motriz, mental y visual. Fundamentalmente estas diferencias surgen de la diferencia entre el Censo UBA con opciones cerradas y relevamiento en

una población determinada. En cuanto a los porcentajes, según tipos de discapacidad, al igual que en el programa de Netbooks, hay notables diferencias con el CENSO 2011

Cuadro 8: Distribución de alumnos con discapacidad becados según Unidad Académica

Alumnos becados por unidad académica				
Unidad académica	Belgrano	Cilsa	Gador	Total
CBC	25	1		26
Agronomía	1	1		2
Arquitectura	2			2
Ciencias económicas	4	1		5
Ciencias exactas	1			1
Ciencias sociales	4	3	3	10
Veterinaria	3	1		4
Derecho	8	4		12
Filosofía	2			2
Medicina	3	1		4
Psicología	5	3		8
Totales	58	15	3	76

REFLEXIONES FINALES

El Censo 2011 UBA, a pesar de sus limitaciones, es una herramienta importante para conocer la situación cuantitativa y cualitativa de las personas con discapacidad en la UBA.

Las limitaciones encontradas en el operativo censal son de diverso tipo: unas referidas a la metodología de obtención de datos que por ser auto referida pierde rigor, otras por la elección de esquema de alternativas sobre tipo y clase de discapacidad que evidentemente observando los resultados se infiere que se debe ampliar y rever a fin de evitar el alto porcentaje de elección de la opción “otra discapacidad”. Por otra parte han faltado algunos cruces de datos que permitirían hacer más valiosos los resultados como deben surgir de la comparación entre la población sin y con discapacidad en los temas de: consideración de la variables elegidas año por año en el grado y no global como se han presentados los resultados, las condiciones socioculturales familiares en ambos grupos, el lugar de residencia y el grado de conformidad con los estudios y con las

condiciones de aprendizaje. Otro dato de interés para la comprensión del tema de la inclusión educativa es el registro del año de la aparición de la discapacidad que condiciona todas las etapas de formación.

Finalmente, la realización del censo, de alguna manera, es entender a la persona con discapacidad como situación posible en la universidad, es legitimarla. La realización de censos en forma sistemática, tal como está previsto hacerlos anualmente, permitirá intervenir para mejorar el instrumento censal y tal como lo plantea Naciones Unidas (2006: párrafo 2360) “proveer servicios, incluido el desarrollo de programas y políticas para la prestación de servicios y de evaluación de programas; monitorear el nivel de funcionamiento de la población, la estimación de las tasas y el análisis de tendencias; y evaluar la equiparación de oportunidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Furlong, Graciela; Leston, Andrea y Fernández, Laura (2012). “La intervención del Trabajo Social desde el Área de Discapacidad de la Dirección General de Becas de la UBA” En: Ziletti M.N. y Aruza C. (comps.) *Universidad y Sociedad ¿Qué estamos haciendo frente a las problemáticas de la Discapacidad?*. Universidad de Río Cuarto. Córdoba Argentina En CD ISBN 978 987 688 020 - 6
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (2012). *Censo de Estudiantes 2011 – Resultados finales*. Sistema de información permanente. Buenos Aires
- UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES. (2012) Programa Discapacidad y Universidad Informes internos
- NACIONES UNIDAS. (2008) *Principles and Recommendations for Population and Housing Censuses Revision 2*. Consultado el 16 -07-2013 http://unstats.un.org/unsd/publication/seriesM/seriesm_67Rev2e.pdf

DISCAPACIDAD Y RURALIDAD: OPORTUNIDADES DE DESARROLLO Y PRIORIDADES DE INVESTIGACIÓN

Helga Scheuermann
CONICET-Instituto de Estudios Geográficos –
Universidad Nacional de Tucumán
scheuermannhelga@gmail.com

RESUMEN

La discapacidad está en íntima relación con los procesos económicos, sociales, geográficos y las posibilidades de acceso de la población discapacitada a estos. En este contexto, el presente trabajo tiene como objetivo indagar y analizar en dos de los departamentos con predominio de población rural de la provincia de Tucumán el acceso a las oportunidades desarrollo de la población con discapacidad.

El análisis efectuado se basa en documentos y datos obtenidos de diversas fuentes de información: Ministerio de Educación, Ministerio de Salud, Dirección de Estadística de la Provincia, Censos 2001- 2010, OMS y entrevistas efectuadas a efectores de salud y educación.

La falta de relevamientos sistemáticos nos ha llevado a remitirnos a ellas, dado que las fuentes de datos específicas (ENDI) son limitadas y no captan a la población con discapacidad residente en zonas rurales de la provincia de Tucumán. El trabajo con las estadísticas mencionadas permitió en un primer momento realizar aproximaciones a nivel provincial sobre las características socio demográficas de las personas con

discapacidad y luego avanzar en el análisis sobre las oportunidades de desarrollo de esta población en los departamentos rurales seleccionados de la provincia.

En tal sentido a lo largo del trabajo se sostiene, que la disponibilidad de datos, sobre la dinámica socio demográfica, económica y ambiental, de la población con discapacidad en los territorios rurales es vital, por su íntima relación con las alternativas para mejorar sus condiciones de vida.

1. INTRODUCCIÓN

La discapacidad es un fenómeno complejo y multicausal, que debe ser enfocado desde sus dos componentes esenciales: persona (características propias y de funcionamiento) y el entorno social (factores sociales y medioambientales) en el que desarrolla su vida. En esta dirección la discapacidad se constituye en la interacción de la persona con su entorno, donde el ámbito familiar, cultural, histórico, geográfico y económico en donde se desenvuelve, potenciará o limitará sus posibilidades de desarrollo.

Entendemos a las oportunidades de desarrollo como el constructo compuesto por las posibilidades de rehabilitación, de atención médico-asistencial y educativa de las personas discapacitadas, las cuales están determinadas por una multiplicidad de factores relacionados con el modo de pensar y las prácticas culturales (actitudes ante la discapacidad, aspectos jurídicos y políticas sociales), las condiciones familiares (situación económica, nivel educativo, composición del grupo familiar, edad de los padres), el medio geográfico (disponibilidad de centro asistenciales y educativos, medios de transporte y comunicación) que suavizará o agudizará sus posibilidades de desarrollo; de allí que deviene la importancia de estudiar el medio geográfico, para este caso el rural.

De este modo el territorio rural se constituye en una variable para alcanzar ese desarrollo; la habilidad, la competencia o potencialidad de los sujetos para lograr los desempeños que consideren valiosos están

condicionados de acuerdo al conjunto de oportunidades reales a las que acceden y en este sentido las opciones y oportunidades en el territorio no son las mismas para todos los sujetos (Sen, 2000). El territorio es el “conjunto indisoluble de sistemas de objetos y sistemas de acciones (Santos, 2000: 54)”, “es una realidad relacional entre estos sistemas donde participan por un lado, cierta disposición de objetos geográficos, naturales y sociales; y por otro, la vida que los llena y anima, la sociedad en movimiento, estos sistemas se hacen concreto en un territorio donde habría un mutuo condicionamiento entre la dinámica social y la configuración territorial” (Santos, 1996:105).

La variable espacial se destaca como fundamental para comprender la sinergia y movimiento de diversos territorios y sus relaciones con los actores e instituciones.

A continuación exploramos las trayectorias nacionales y provinciales en la generación de estadística sobre el tema y las características socio demográficas de las personas con discapacidad en el territorio provincial, lo cual nos ofrece un marco general para luego indagar las oportunidades de desarrollo: presencia, oferta, acceso y disponibilidad de estos atributos en los territorios rurales.

2. TRAYECTORIAS NACIONALES Y PROVINCIALES EN LA GENERACIÓN DE ESTADÍSTICAS

Argentina es uno de los 82 países que adhieren a la convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. El artículo n° 31 menciona que los estados partes se comprometen a “Recopilar información adecuada, incluidos datos estadísticos y de investigación, que les permita formular y aplicar políticas, a fin de dar efecto a la presente Convención. Los Estados Partes asumirán la responsabilidad de difundir estas estadísticas y asegurar que sean accesibles para las personas con discapacidad y otras personas” (2006:27).

Nuestro país cuenta con antecedentes¹ en cuanto a la recopilación y producción de datos sobre las personas con discapacidad presentando diferencias entre los censos 1869, 1895, 1914, 1947, 1960, 2001, 2010 y ENDI² 2002-2003. Esta última se constituye en una de las principales fuentes de información sobre la población con discapacidad en el territorio nacional.

En la provincia de Tucumán se registra una trayectoria menor en cuanto a la generación de datos estadísticos, el censo del 2001 permitió un primer acercamiento a la población con discapacidad a partir de la incorporación de una pregunta en su cedula destinada a detectar hogares con al menos una persona con discapacidad. Esta información fue utilizada como marco de muestreo para realizar la ENDI en el 2002-2003 pero los datos para el territorio provincial no fueron procesados por no constituir para el INDEC una muestra significativa.

2.1 CARACTERÍSTICAS SOCIO DEMOGRÁFICAS DE LA POBLACIÓN CON DISCAPACIDAD EN LA PROVINCIA DE TUCUMÁN.

El censo del 2010 aún con sus escasos resultados publicados a la fecha se convierte para el territorio provincial en una de las principales fuentes de información para realizar aproximaciones a la población con discapacidad en la provincia.

De acuerdo a este último, la población de la provincia de Tucumán alcanzó los 1.440.568 habitantes, de los cuales 205.621³ personas

¹ Si desea profundizar estos antecedentes consultar: -Pantano, L. (2006) Panorámica de la discapacidad en la Argentina, según algunos datos cuantitativos. Universitas N° 2 julio. Universidad Católica Argentina. Buenos Aires. -Jarma, N., Isgro, C. y Pérez, A. en www.direcciondeestadisticastucuman.gov.ar.

² Encuesta Nacional de Discapacidad.

³ El censo de 2010 capta a la población con discapacidad en viviendas particulares, toma parte del universo, no el total de la población; dicha aclaración obedece a que todos los gráficos aquí presentados se refieren a esta parte del universo: "población en viviendas particulares con dificultad o limitación permanente".

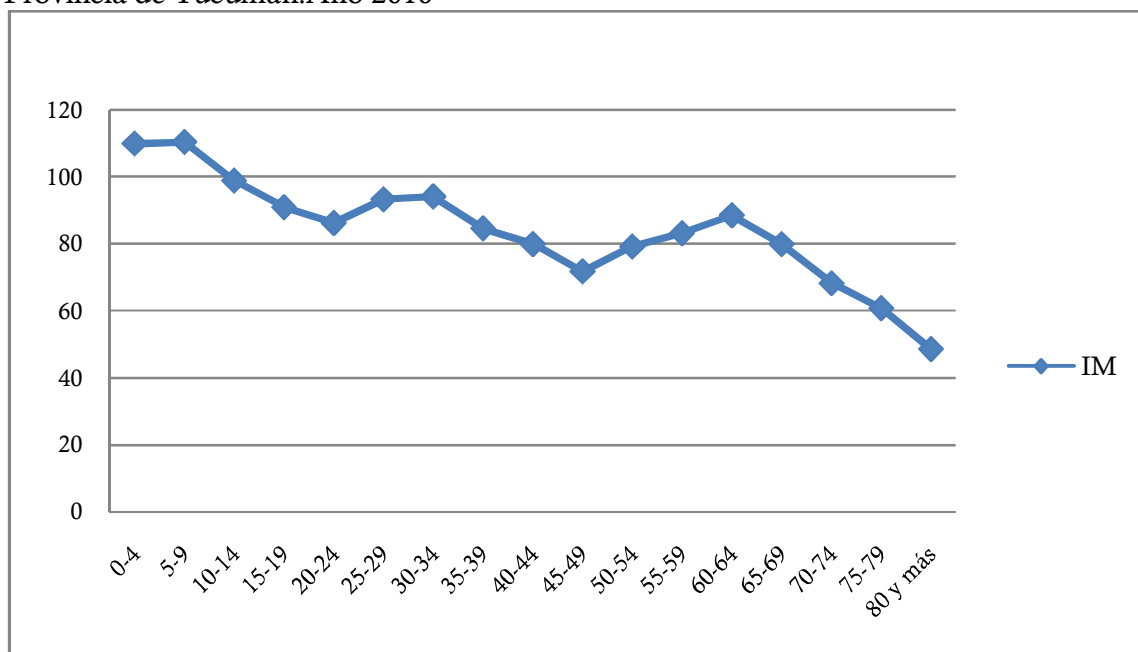
presentan dificultad o limitación permanente⁴ en el territorio provincial. En cuanto la prevalencia de la población con dificultades o limitaciones de carácter permanente para el año 2010 en la provincia de Tucumán es de 14,3%⁵, presentando valores superiores al total del país que alcanza el 12,9%.

El 44,67% de las personas con discapacidad son hombres, cifra que representa un total de 91.861 personas, mientras que el 55,32% son mujeres, y suman un total de 113.760 personas (INDEC, 2010). En el gráfico N° 1 se observa un ligero predominio de hombres en los primeros dos grupos de edades, un relativo equilibrio entre ambos sexos entre las edades de 10 a los 14 años con una relación aproximada a 100 y en los restantes edades se destaca un aumento progresivo del género femenino.

⁴ El Censo 2010 considera “personas con dificultad o limitación permanente a aquellas que declara tener limitación en las actividades diarias y restricciones en la participación, que se originan en una deficiencia (por ejemplo para ver, oír, caminar, agarrar objetos, entender, aprender, etc.) y que afectan a una persona en forma permanente para desenvolverse en su vida cotidiana dentro de su entorno físico y social, (por ejemplo en la educación, en la recreación, en el trabajo, etc.)”. El marco teórico-conceptual de esta definición proviene de la Organización Mundial de la Salud (OMS), a través de la aplicación de su Clasificación Internacional del Funcionamiento, de la Discapacidad y de la Salud (CIF 2001)”.

⁵ INDEC-Censo 2010.

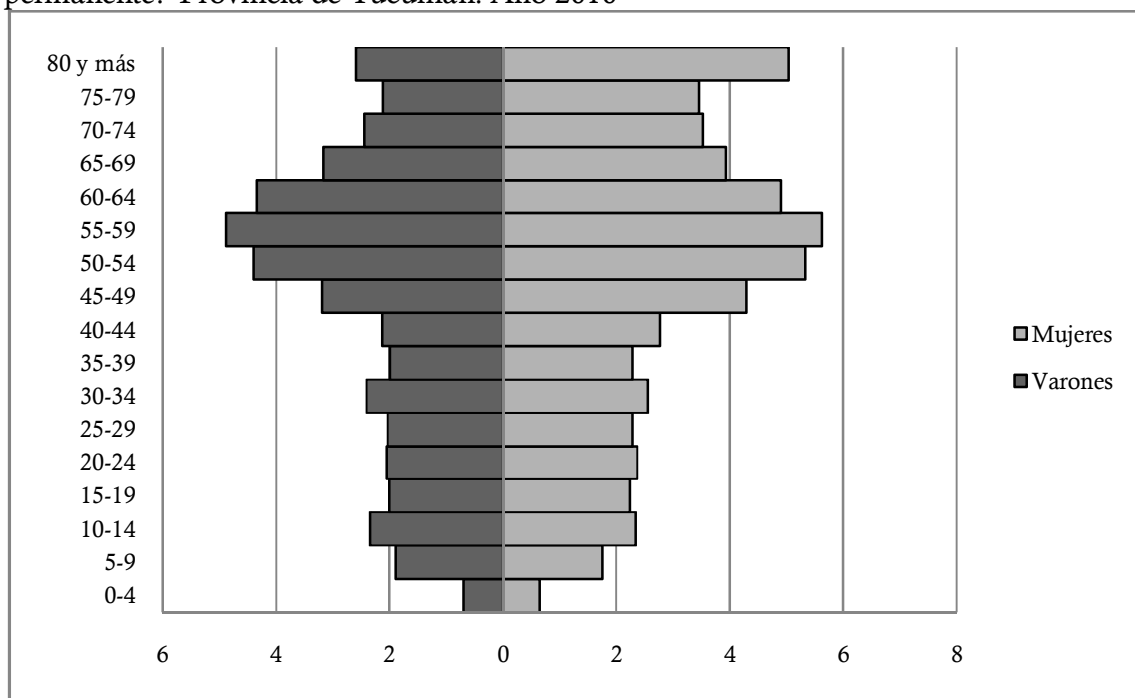
Gráfico N° 1: Población con dificultad o limitación permanente Índice de Maculinidad. Provincia de Tucumán. Año 2010



Elaboración personal. **Fuente** INDEC- Censo 2010.

Con respecto a la distribución por tramos de edad, se puede observar una significativa concentración de personas con discapacidad en las edades que van de 50 a 54 años (9,7%) como también en los grupos de 55 a 59 años (10,5%) y de 60 a 64 años (9,2%) que abarcan el 29,4% del total. Disminuyendo en los siguientes dos grupos quinquenales y aumentando en el último grupo de estudio. Las cifras reflejan menor presencia de los grupos de niños, adolescentes y adultos jóvenes.

Gráfico N° 2: Estructura por edad y sexo de la población con dificultad o limitación permanente. Provincia de Tucumán. Año 2010

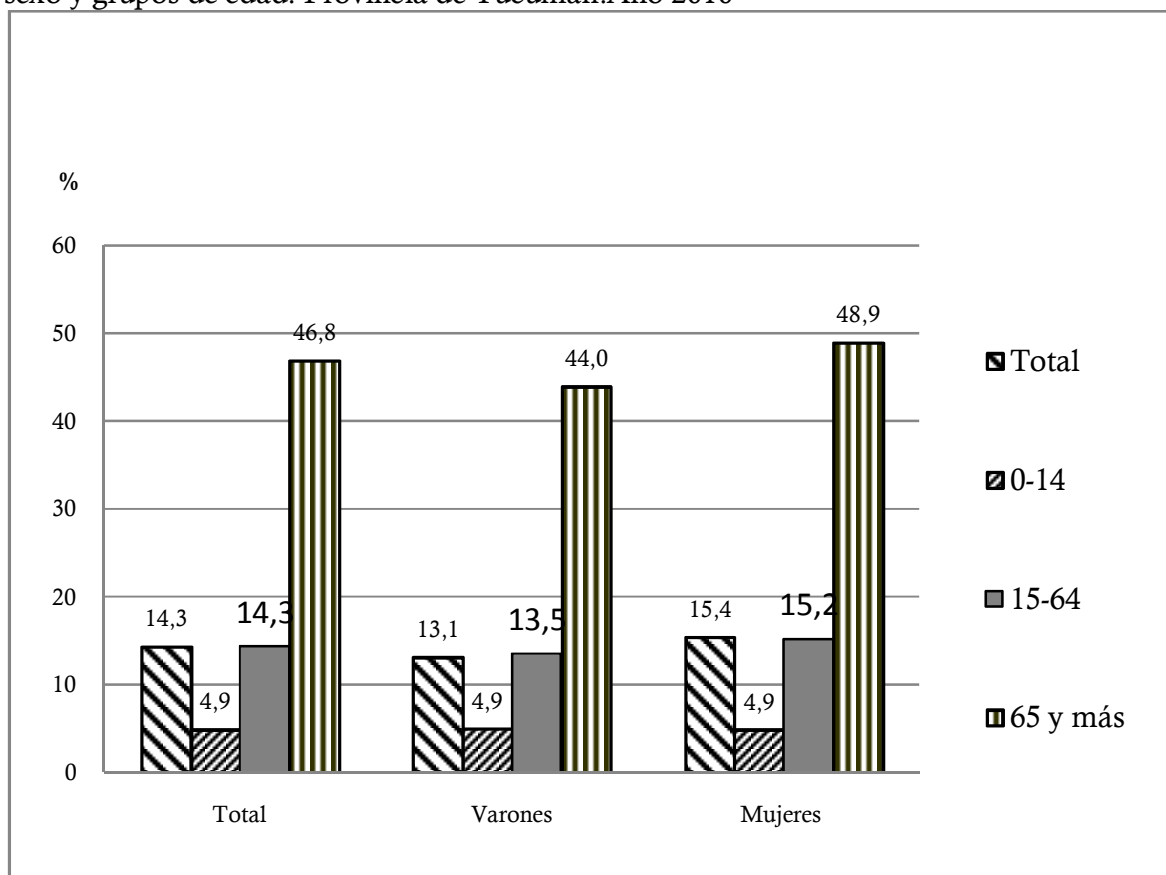


Elaboración personal. **Fuente** INDEC- Censo 2010.

En cuanto a los pesos de la prevalencia⁶ (véase en el gráfico N°3), en los tres grandes grupos de edad, el menor valor tanto en varones como en mujeres se registra en el grupo de 0 a 14 años (4,9% en ambos casos); aumentando paulatinamente estos índices hasta llegar al mayor valor para ambos sexos en el grupo de 65 años y más (44% para los varones y 48,9% para las mujeres). Las mujeres registran los mayores índices de prevalencia en los tres grupos de edad.

⁶ Prevalencia: corresponde al total de población con dificultad o limitación permanente dividido en el total de población que reside en viviendas particulares. INDEC-2010

Gráfico N° 3: Prevalencia de la población con dificultad o limitación permanente según sexo y grupos de edad. Provincia de Tucumán. Año 2010



Elaboración personal. **Fuente** INDEC- Censo 2010.

El análisis de las variables de sexo y edad permite advertir que la prevalencia de la discapacidad es mayor en las mujeres que en los hombres, lo que relacionamos con la mayor sobrevivencia femenina y con la mayor probabilidad de que se registre algún tipo de discapacidad en las edades mayores, diferentes estudios indican que con el avance de la edad aumentan las probabilidades de experimentar problemas de salud que deriven en limitaciones a la funcionalidad y a la interacción de las personas con la sociedad.

Otros de los factores que podrían incidir en la mayor prevalencia de la discapacidad entre las mujeres, es la estructura social y cultural que mediante sus relaciones de fuerza y de sentido desfavorece a las mujeres.

Schkolnik (2010) sostiene que las sociedades latinoamericana se estructuran en dispositivos de desigualdad genérico sexual, donde el género femenino experimenta situaciones de vulnerabilidad y discriminación en mayor proporción que el masculino.

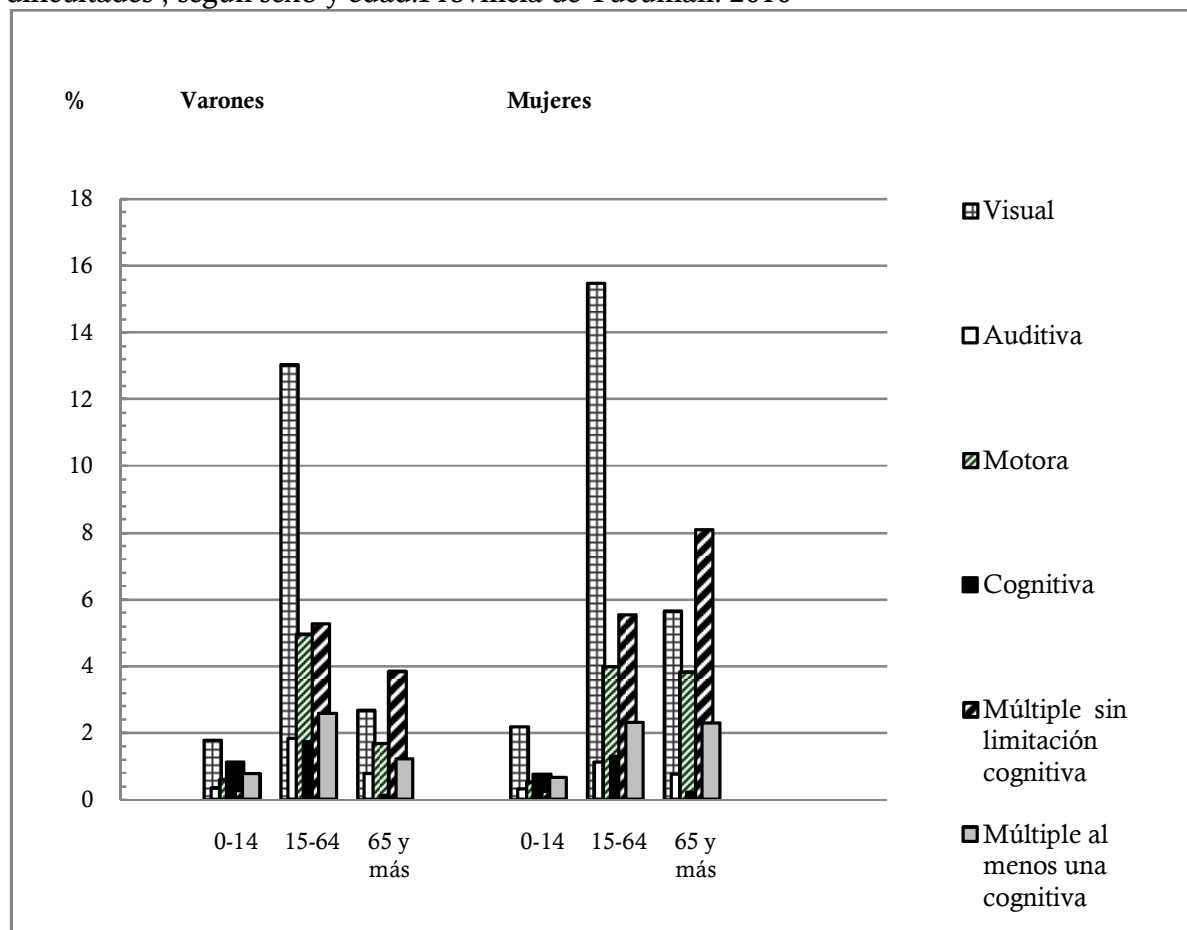
El comité sobre los derechos de las personas con discapacidad manifiesta con preocupación la situación de las mujeres con discapacidad en el territorio nacional en relación a su artículo N°6⁷: “El Comité observa con preocupación la precariedad de medidas que han sido adoptadas por el Estado parte para hacer frente a las necesidades específicas de las mujeres y niñas con discapacidad, y lamenta la falta de una protección adecuada de sus derechos (...) Le preocupa, en particular, la ausencia de una estrategia de transversalización del enfoque de género y discapacidad, en la legislación y en los programas específicos para las mujeres (...) El Comité insta al Estado parte a adoptar una estrategia específica dirigida a las mujeres y las niñas con discapacidad que garantice la plena protección y goce de sus derechos, con su participación efectiva en los procesos de toma de decisiones.” (2012:3).

El análisis de las prevalencias de los tipos de discapacidad de acuerdo a los grupos de edad, revela importantes variaciones como lo expresa el gráfico N°4; en cuanto al tipo de discapacidad, la que prevalece principalmente en el grupo etario de 0 a 14 años es la visual seguida de la discapacidad cognitiva. El grupo etario de 15 a 64 años muestra una significativa incidencia también de la discapacidad visual, decreciendo los

⁷ Convención de los derechos de las personas con discapacidad: “Artículo N° 6 Mujeres con discapacidad: 1. Los Estados Partes reconocen que las mujeres y niñas con discapacidad están sujetas a múltiples formas de discriminación y, a ese respecto, adoptarán medidas para asegurar que puedan disfrutar plenamente y en igualdad de condiciones de todos los derechos humanos y libertades fundamentales. 2. Los Estados Partes tomarán todas las medidas pertinentes para asegurar el pleno desarrollo, adelanto y potenciación de la mujer, con el propósito de garantizarle el ejercicio y goce de los derechos humanos y las libertades fundamentales establecidos en la presente Convención.” (2006:9).

porcentajes de discapacidad motora y múltiple en este grupo etario. En el último grupo de 65 años y más hay un claro predominio de la discapacidad motora, visual y múltiple seguida por las discapacidades sensoriales (auditiva y visual).

Gráfico N°4: Población con dificultad o limitación permanente por cantidad y tipo de dificultades , según sexo y edad. Provincia de Tucumán. 2010



Elaboración personal. **Fuente** INDEC- Censo 2010

El censo 2010⁸ como se analiza en páginas anteriores se orientó a captar las características y problemáticas comunes a todo tipo de discapacidades,

⁸ En el censo del 2010 la provincia de Tucumán agrega un anexo con el fin de detectar en el territorio provincial las personas con discapacidad; pero aún no se encuentra procesada la información relevada.

pero no logro aún niveles de desagregación geográfica importantes que plasmen las características socio demográficas (a nivel departamental-comunal) y avances sustantivos en la planificación de acciones desde la información generada a nivel censal. Por ello nos remitimos a combinar los datos de este último censo con los datos aportados por el censo 2001 que se constituye en la primera información sistematizada cuantitativa por los organismos provinciales sobre la población con discapacidad a nivel departamental.

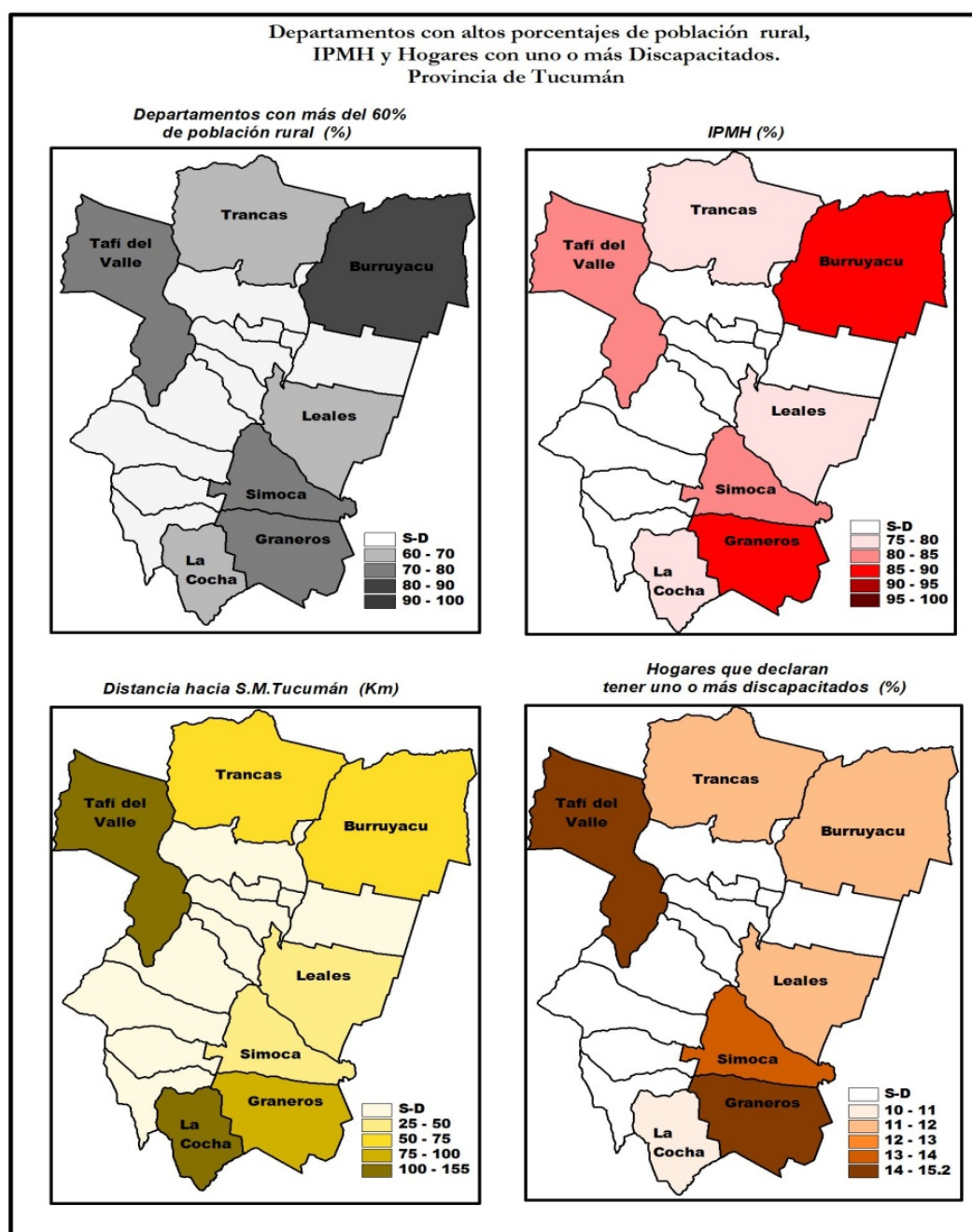
El censo 2001⁹ revela que los departamentos Graneros, Leales, Tafi del Valle y Simoca registran elevados porcentajes de hogares que tienen uno o más discapacitados.

Estos departamentos también registran altos porcentajes de hogares (más del 60%) en áreas rurales y se encuentran a más de 100 km de distancia de la capital de la provincia.

En este contexto, es donde se torna importante indagar y analizar en los departamentos rurales seleccionados las oportunidades desarrollo a las que acceden la población con discapacidad.

⁹ Dirección de Estadística de la provincia de Tucumán, Censo 2001.

Mapa N°1: Departamentos con altos porcentajes de población rural, Hogares pobres según IPMH y Hogares con uno o más discapacitados. Provincia de Tucumán. 2001



Elaboracion: Lic. Javier Carreras/ Lic. Helga Scheuermann

Fuente: Censo Nacional 2001/ Estadística de Tucumán.

3. OPORTUNIDADES DE DESARROLLO EN EL TERRITORIO RURAL

La categoría de oportunidades de desarrollo que consideramos en este estudio fue constituida a partir de los trabajos de Amartya Sen sobre capacidades y libertades. Las capacidades para el autor son las oportunidades reales de una persona de ser o hacer algo; con esta definición iguala capacidad a otros términos como opciones, oportunidades y libertades. Sen (2000) identifica cinco tipos de libertades estructurales, que funcionan como medios para alcanzar el desarrollo de las personas: Servicios Económicos, Libertades Políticas, Garantías de Transparencia, Seguridad Protectora y Oportunidades Sociales esta última se refiere a los sistemas de salud y educación.

En esta oportunidad definimos como oportunidades de desarrollo al constructo compuesto por las posibilidades de rehabilitación, de atención médico-asistencial y educativa de las personas con discapacidad en el contexto del espacio geográfico donde desarrollan su vida cotidiana

A continuación analizamos en los departamentos de Graneros y Taí del Valle, jurisdicciones que registran los mayores porcentajes provinciales de hogares con algún miembro con discapacidad¹⁰, como se constituyen los servicios de rehabilitación, sanitarios y educativos a partir de la inferencia de los datos censales del 2010 y de fuentes ya citadas, que nos acercan a delinear las condiciones estructurales con la que cuenta la población con discapacidad para su desarrollo.

3.1 SALUD

Las posibilidades de rehabilitación y de atención médico-asistencial se constituyen en pilares fundamentales para alcanzar mayores niveles de desarrollo, de calidad de vida y disminuir situaciones de vulnerabilidad.

¹⁰ Taí del Valle: es el departamento con mayores índices (15,3%) de hogares con al menos un miembro con discapacidad de la provincia. Graneros: es el segundo departamento con altos índices (14,7%) de hogares con al menos un miembro con discapacidad de la provincia (Dirección de Estadística de la provincia de Tucumán. 2001).

La salud es una dimensión de análisis muy compleja que consta de diversas aristas, por ello este estudio toma algunos de sus elementos constitutivos, tales como los servicios de asistencia sanitaria, acceso a los servicios básicos de agua, saneamiento e higiene, para los cuales utilizamos como unidad de análisis las viviendas.

3.1.1 .SERVICIOS DE ASISTENCIA SANITARIA:

El sistema de salud en la provincia de Tucumán se organiza en cuatro áreas programáticas: centro, sur, este y oeste respectivamente. Graneros se encuentra bajo la jurisdicción del área programática sur y Tafi del Valle del área oeste.

Los servicios de salud¹¹ en el departamento de Graneros (véase mapa N° 2) se componen por nueve centros de atención primaria de salud (CAPS), estos establecimientos presentan un bajo nivel de complejidad sin internación de diagnóstico y tratamiento, la atención médica no es periódica (menor a tres veces por semana) y los servicios que prestan son clínica médica, enfermería y uno de ellos cuenta con atención odontológica.

Los citados establecimientos dependen administrativamente del único Hospital el cual se encuentra ubicado en el centro urbano de la comuna de Lamadrid. Los servicios del mismo presentan mayor complejidad de intervenciones, servicio de internación simple de bajo riesgo y brinda las siguientes prestaciones: cardiología, clínica médica, diagnóstico por imágenes, emergentología, enfermería, laboratorio de análisis, medicina familiar, neurología, odontología, pediatría, ginecología y urología.

¹¹ Ministerio de Salud de la provincia de Tucumán

Mapa N° 2:



Elaboración personal. **Fuente** Ministerio de Salud de Tucumán. 2013

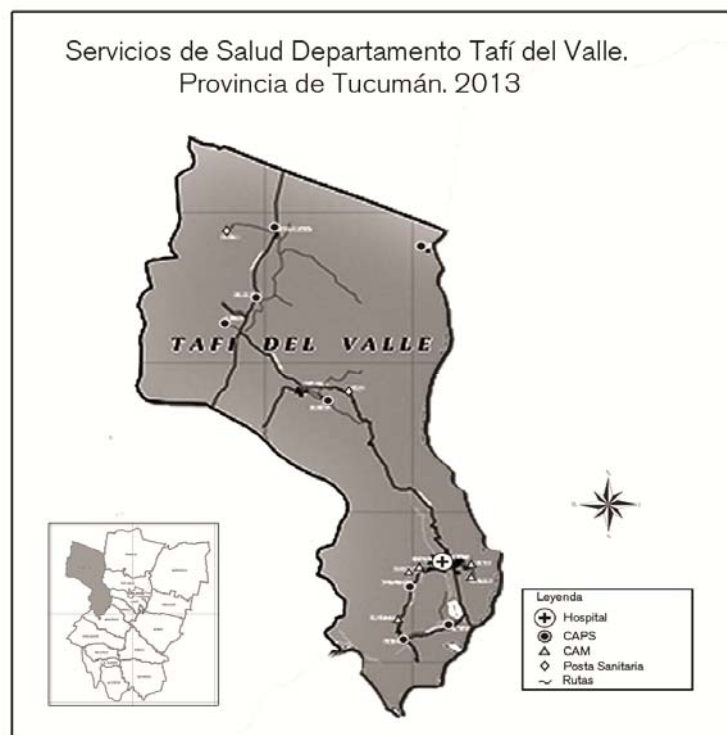
Los servicios de salud en el departamento de Taí del Valle son variados cuya jerarquía se relaciona con el lugar donde están ubicados, en las zonas rurales del departamento se encuentran: postas sanitarias (PS), centro de atención médica (CAM), centros de atención primaria de la salud (CAPS). Las PS y CAM son establecimiento que solo brindan servicios de clínica médica; las primeras sin atención médica en forma periódica. Los CAPS ofrecen atención médica clínica por lo menos tres veces a la semana y en el caso de los CAPS de Colalao del Valle y los Zazos los servicios se amplían a enfermería, pediatría y ginecología.

En el centro urbano de Taí del Valle se ubica el Hospital, con servicio de internación de bajo riesgo y ofrece las siguientes prestaciones: cardiología, clínica médica, diagnóstico por imágenes, emergentología, enfermería, laboratorio de análisis, medicina familiar, neurología,

odontología, pediatría, toco ginecología, psicología, urología, obstetricia y servicios de traslado.

Los servicios de atención permanente de estimulación temprana, psiquiatría, evaluación multidisciplinar de las necesidades y capacidades de las personas; se encuentran en la capital de la provincia de Tucumán a más de 100 km de los respectivos departamentos. Ante lo cual las familias deben disponer de tiempo y de recursos económicos para acceder a efectivos programas de rehabilitación.

Mapa N° 3



Elaboración personal. **Fuente** Ministerio de Salud de Tucumán. 2013

La información recolectada a través de entrevistas efectuadas a las personas con discapacidad, a sus familiares y a los efectores de salud evidencia que los programas de atención a la salud son elementales, destacan ausencia de recursos humanos tales como psicólogos, trabajadores sociales, neurólogo, psiquiatra, kinesiólogo, fonoaudiólogo,

etc.. En cuanto al equipamiento mencionan que es inadecuado para proporcionar programas de rehabilitación y servicios de salud específicos para la población con discapacidad, incluidos los de detección e intervención temprana y servicios destinados a prevenir y a reducir al máximo los factores que ponen en riesgo su salud.

3.1.2 SERVICIOS DE AGUA, SANEAMIENTO E HIGIENE¹²

Las viviendas juegan un papel relevante en las condiciones de vida, desarrollo y salud de las personas con discapacidad, por un lado es allí donde transitan la mayor parte de su vida cotidiana y por el otro es el ámbito donde se constituye el hogar, se realiza su reproducción social y la de sus condiciones materiales-no materiales de vida. No obstante si no cumplen con la satisfacción de abrigo y privacidad se constituyen en un condicionante para su desarrollo, por ello nos detenemos en los indicadores que estiman sus condiciones.

Según el último censo (2010) Graneros cuenta con 3.436 viviendas de las cuales el 91,67% de estas son casas, el 5,75% ranchos y el 2,27% casillas. No obstante y en función de los materiales que constituyen pisos y techos¹³ el 92,14% de las viviendas presentan calidad insuficiente de sus

¹² Todos los datos aquí expresados fueron tomados del Censo 2010 INDEC y se refieren a la población total de los respectivos departamentos.

¹³ Se toman las especificaciones del INDEC: **Calidad de los pisos de la vivienda:** Se consideran la durabilidad y el aislamiento que proporcionan los diferentes materiales definidos en el instrumento de relevamiento.-Suficientes(S): baldosa, cerámica, plástico, madera, mármol, goma, alfombra o similares: Parcialmente Insuficiente (PI): cemento o ladrillo, y otros.-Insuficiente (I): tierra. **Calidad del techo de la vivienda:** Se consideran las propiedades de los distintos materiales en cuanto a su durabilidad, resistencia, aislamiento térmico e hidrófugo .que presentan las categorías referidas solo al material predominante de los techos: Suficientes (S): teja, baldosa, membrana o capa asfáltica con cielorraso y chapa de metal o fibrocemento con cielorraso y otros con cielorraso.- Parcialmente Insuficiente (PI): teja, baldosa, membrana o capa asfáltica sin cielorraso.- Insuficiente(I): madera, cartón, paja o desechos y chapa de metal o fibrocemento sin cielorraso y otros sin cielorraso.

materiales y los porcentajes restantes se distribuyen en viviendas con materiales parcialmente insuficientes 7,10 % y solo el 0,76% se compone de materiales suficientes.

En el departamento de Tañ del Valle el 91,77% de las viviendas son casas, el 5,89% ranchos y el 1,01% casillas; se detecta en ellas que el 90,46% se constituyen por materiales de calidad insuficientes.

En ambos departamentos más del 90% de sus viviendas presentan materiales insuficientes para proporcionar condiciones elementales de habitabilidad. Diferenciándose del total provincial, el cual presenta un menor porcentaje (23,39) de viviendas constituidas por materiales insuficientes.

Como ya se expreso en el análisis, se incluyo las variables *tipos de materiales usados en la construcción del techo y piso* para indicar las condiciones de precariedad en cuanto su función de abrigo y privacidad. Reconocemos que estas variables se asocian a la cultura, modos de vida e idiosincrasia de los territorios rurales y en este sentido para seguir aproximándonos a las condiciones de salud, estado sanitario y situación de vulnerabilidad en el ámbito de la vivienda consideramos además otros indicadores tales como: *procedencia y disponibilidad de agua en los hogares y viviendas que tienen botón, cadena, mochila para limpieza del inodoro*.

Observamos en la tabla n° 1 que de cada 100 hogares en el departamento de Graneros en 52 el consumo de agua es provisto por cañería dentro de la vivienda, 36 hogares se proveen de agua fuera de la vivienda pero dentro del terreno y 12 hogares deben abastecerse de agua fuera de su terreno.

En el caso del departamento de Tañ del Valle de cada 100 hogares 66 se abastecen de agua por cañería dentro de la vivienda, 26 por cañerías fuera de las viviendas pero dentro de sus terrenos y 8 hogares se proveen de agua fuera de su terreno.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla N° 1:

Provisión y procedencia del agua	Graneros		Tafi del Valle		Total Provincial	
	Total de hogares	%	Total de hogares	%	Total de hogares	%
Total	3481	100	3972	100	368538	100
Por cañería dentro de la vivienda	1821	52,3	2623	66,04	297189	80,64
Red pública	1629	89,5	2172	82,81	276684	93,10
Perforación con bomba de motor	87	4,8	73	2,78	13984	4,71
Perforación con bomba manual	16	0,9	5	0,19	618	0,21
Pozo	80	4,4	32	1,22	4502	1,51
Transporte por cisterna	8	0,4	201	7,66	709	0,24
Agua de lluvia, río, canal, arroyo o acequia	1	--	140	5,34	692	0,23
Fuera de la vivienda pero dentro del terreno	1250	35,9	1027	25,86	62910	17,07
Red pública	817	65,4	618	60,18	47193	75,02
Perforación con bomba a motor	92	7,4	29	2,82	6763	10,75
Perforación con bomba manual	163	13,0	4	0,39	3366	5,35
Pozo	147	11,8	53	5,16	3843	6,11
Transporte por cisterna	29	2,3	89	8,67	667	1,06
Agua de lluvia, río, canal, arroyo o acequia	2	0,2	234	22,78	1078	1,71
Fuera del terreno	410	11,8	322	8,11	8439	2,29
Red pública	56	13,7	38	11,80	3568	42,28
Perforación con bomba a motor	45	11,0	3	0,93	826	9,79
Perforación con bomba manual	40	9,8	5	1,55	654	7,75
Pozo	117	28,5	23	7,14	1177	13,95
Transporte por cisterna	141	34,4	19	5,90	1038	12,30
Agua de lluvia, río, canal, arroyo o acequia	11	2,7	234	72,67	1176	13,94

Elaboración personal. **Fuente** INDEC- Censo 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

Respecto a la procedencia del agua, los hogares sin agua de red pública representan el 29% en Graneros y 30% en Tafi del Valle respectivamente. En tanto en estos departamentos se registran situaciones de aislamientos

de algunas comunas; en el caso de Graneros el 10% de sus hogares se abastece de agua de pozo y en Tafi del Valle el 8% recurre a los transporte por cisternas para obtener agua para su consumo diario.

En los departamentos analizados se observa que la representatividad de las viviendas sin descarga de agua para limpieza del inodoro es alta; en el departamento de Graneros alcanza al 39% de las viviendas y los hogares cuyo desagüe del inodoro no está conectado a la red pública representan el 93%. En el caso del departamento de Tafi del Valle el 23% de las viviendas no posee sistemas de arrastre de agua para la higiene de sus sanitarios y los hogares cuyo desagüe del inodoro no están conectados a la red pública alcanzan el 95%.

Tabla N° 2

Departamento	Hogares sin agua por red pública. (%)	Hogares sin botón, cadena, mochila para limpieza del inodoro. (%)	Hogares donde el desagüe del Inodoro no está conectado a la red pública. (%)
Graneros	29	39	93
Tafi del Valle	30	23	95

Elaboración personal. **Fuente** INDEC- Censo 2010. Procesado con Redatam+SP, CEPAL/CELADE.

Finalmente los datos analizados en ambos departamentos sobre las viviendas, nos permiten inferir que presentan atributos de precariedad; más del 90 % de las viviendas se constituyen por materiales de calidad insuficientes (Graneros 92,14% y Tafi del Valle 90,46%), asimismo la representatividad de las viviendas sin descarga de agua para limpieza del inodoro es alta (Graneros 39% y Tafi del Valle el 23%) y de cada 100 hogares: 48 en el departamento de Graneros y 34 en el caso de Tafi del Valle deben abastecerse de agua por cañerías fuera de la vivienda (dentro o fuera del terreno donde están ubicadas). Cabe destacar que los valores que registra la provincia en relación a la provisión y procedencia del agua son más alentadores que en los departamentos bajo estudio.

A partir de estos indicadores en las viviendas podemos estimar además de sus condiciones de precariedad que una proporción de ellas no cumplen con la satisfacción de abrigo, privacidad y que se constituirían en una barrera para el desarrollo de las personas con discapacidad al afrontar dificultades en el acceso al saneamiento e higiene

3.2 EDUCACIÓN

A fines del año 2006 se sanciona en Argentina la Ley de Educación Nacional 26.206, en la que se establece que la educación y el conocimiento son un bien público y un derecho personal y social, garantizados por el Estado. En su artículo 42 explicita lo que denomina como Educación Especial “es la modalidad del sistema educativo destinada a asegurar el derecho a la educación de las personas con discapacidades, temporales o permanentes, en todos los niveles y modalidades del Sistema Educativo brinda atención educativa en todas aquellas problemáticas específicas que no puedan ser abordadas por la educación común”.

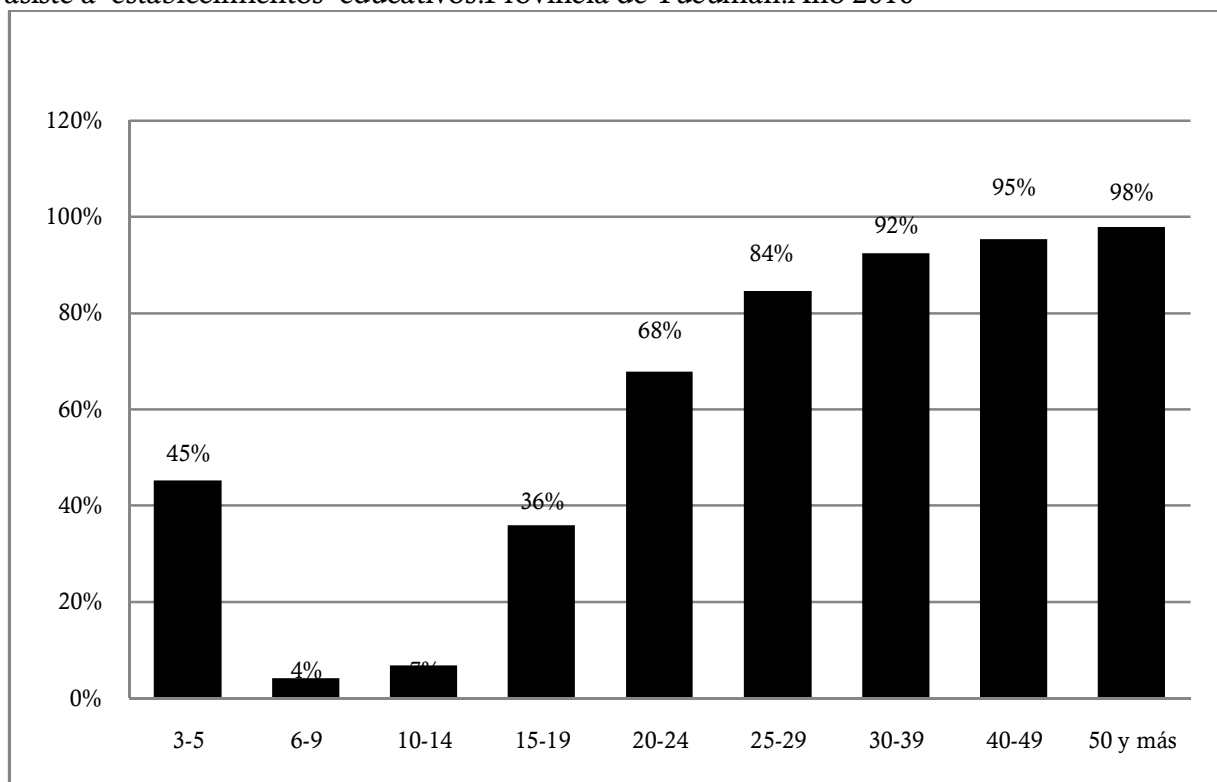
Los únicos datos que presenta el censo 2010 en relación a la situación educativa de la población con discapacidad es la asistencia a establecimientos educativos, en ellos se reconoce que el 85% de la población con dificultad o limitación permanente no asiste a instituciones educativas.

En el grafico n° 5 se observa que el 45 % de las personas en edad de concurrir a el servicio de atención primaria y nivel inicial no asisten, por su parte son significativos los porcentajes (36%) de personas en edad escolar que no cursan el nivel secundario. Los mayores valores se registran en los grupos de jóvenes y adultos alcanzando en el grupo de 50 años y más valores superiores al 90 %.

En este sentido es importante destacar, véase en el gráfico n° 2, que la concentración más importante de personas con discapacidad se da en las edades de 45 a 64 años, es decir que un sector amplio de la población con dificultad o limitación permanente no accede a las distintas ofertas

educativas¹⁴ que proporcionan un núcleo de aprendizajes para su vida y desarrollo social.

Gráfico N°5: Población de 3 años y más con dificultad o limitación permanente que no asiste a establecimientos educativos. Provincia de Tucumán. Año 2010



Elaboración personal. **Fuente** INDEC- Censo 2010.

La provincia de Tucumán cuenta con 40¹⁵ establecimientos de Modalidad Especial, distribuidos en cinco circuitos territoriales, la concentración más importante de establecimientos se registra en la capital de la provincia donde se ubican 18.

En los departamentos de Graneros y Taí del Valle la oferta educativa para la población con discapacidad se organiza en dos servicios escuela

¹⁴ Apoyo integral a la persona con ceguera adquirida en la juventud y adultez y educación permanente de jóvenes y adultos con discapacidad de la Modalidad de Educación Especial

¹⁵ Ministerio de Educación de la provincia de Tucumán. 2013

especial y aulas de educación especial en escuelas de educación común; la última es un recurso del ministerio de educación para atender a la población, con necesidades educativas derivadas de la discapacidad, que se encuentran alejadas de las escuelas especiales donde los establecimientos de escuelas primarias comunes destinan aulas para los alumnos con discapacidad y son coordinadas por maestras de sección especial y asesoradas por equipos técnicos de educación especial. Estas aulas brindan servicios de educación inicial especial, primaria especial, secundaria especial e integración escolar.

El departamento de Graneros cuenta con una escuela especial en la comuna de Lamadrid (servicio de nivel inicial, primario, secundario e integración escolar) y un aula especial (nivel primario) en la esc. Belisario López en la localidad de Graneros. En Tañ del Valle la única oferta son 5 aulas especiales distribuidas en las localidades de el Mollar (Esc. N° 38), Tañ del Valle (Esc. N° 28 y 357), Amaicha (Esc. N° 10) y Colalao del Valle (Esc. N° 32). En las últimas dos su oferta educativa se restringe al nivel primario, la ausencia de secundario especial se manifiesta en todo el departamento.

La oferta educativa para la población adolescente y joven es la integración social, según las consultas realizadas a los equipos de la modalidad de educación especial de la provincia, informan que articulan algunos espacios curriculares (tales como ética y ciudadanía), a través de su equipo itinerante¹⁶, con las escuelas de nivel secundario común solo en las localidades del Mollar y Tañ del Valle. Esta integración es solo social, es decir no prevalece la exigencia de tipo académico, los aprendizajes obtenidos por los alumnos con discapacidad no son acreditados por las instituciones del nivel secundario; negándoles la posibilidad de promover el año o curso siguiente.

Este tipo de integración solo social se refiere a las limitaciones del sistema educativo que aun no logra concretar una efectiva integración

¹⁶ Compuesto por una trabajadora social, una psicóloga y una fonoaudióloga.

escolar que se ajuste a las necesidades y posibilidades de la población y no a las condiciones o restricciones de la población que proponen como candidata a la integración social.

La propuesta educativa en los Valles se funda en la perspectiva de la educación como derecho humano, la letra de sus marcos normativos refleja su aproximación al modelo social de la discapacidad, y a la educación inclusiva; pero aún no garantiza el cumplimiento de la escolaridad obligatoria (secundario especial), la ausencia de esta cobertura y de estrategias que la equiparen mina la formación del joven como sujeto de derecho, ciudadano activo y responsable, donde las instancias de escolaridad en el ámbito secundario favorecerían a la construcción de sus proyectos de vida y en su inclusión al mundo social, cultural y productivo tal como lo enuncia los lineamientos organizativos y curriculares de la modalidad especial (Ministerio de Educación Tucumán 2011).

Si bien la dispersión de la población y la topografía de estas áreas rurales limitan el principio de accesibilidad al sistema educativo, observamos que existe también dificultad en la implementación del sistema educativo en las áreas rurales, si bien entre el periodo 2010 y 2012 se implementa la oferta educativa de aulas de educación especial en ambos departamentos la falta de nivel secundario, adecuación de los programas-planes de estudio a las características de los educandos con discapacidad y la prevalencia de barreras de todo tipo (edilicias y de transporte) impiden que las personas con discapacidad accedan al sistema educativo en condiciones de igualdad y no discriminación con el resto de estudiantes.

En las entrevistas efectuadas a sus familiares destacan que los obstáculos se presentan en cuanto a la accesibilidad en las escuelas de modalidad común y grados especiales las cuales quedan alejadas de los domicilios de un gran número de la población, en la falta de entornos contruidos como la ausencia de mobiliario y baños adaptados y la poca formación de los docentes del área común en discapacidad.

Además resaltan barreras en cuanto al deterioro del transporte y los incumplimientos de las empresas de transporte en el traslado gratuito de las personas con discapacidad.

4. CONCLUSIONES

El presente trabajo consiste en aportar elementos de discusión y análisis sobre las problemáticas y oportunidades de desarrollo de la población con discapacidad en áreas rurales. Con el fin de Contribuir a la visualización de una realidad social concreta, la discapacidad en el medio rural.

El estudio pone en evidencia que la discapacidad está en íntima relación con los procesos económicos, sociales, geográficos y las posibilidades de acceso de la población discapacitada a estos.

En particular el interés está centrado en reflexionar sobre el papel del espacio geográfico en las oportunidades de desarrollo, sin desconocer que estas oportunidades se constituyen en reales por la presencia o no de diversos factores (nivel educativo de los padres, trabajo, composición de los hogares, la cultura del medio, las circunstancias específicas personales, beneficios sociales, entre otros) pero también por la distribución espacial de la población con discapacidad y de los objetos (instituciones educativas, servicios sanitarios que dependen de la administración gubernamental).

En los departamentos rurales estudiados, las oportunidades de desarrollo; es decir la accesibilidad de esta población al medio físico, educativo, sanitario y comunicacional se encuentra obstaculizada; donde se atenúan las posibilidades para atender cuestiones relativas a rehabilitación, estimulación, educación especial, etc., teniendo en cuenta que el número de los servicios de atención públicos son marcadamente menores que en el departamento Capital y colindante. La baja densidad en los departamentos rurales es un factor limitante para la llegada de recursos y el aislamiento, por su parte, produce la invisibilidad de las personas con discapacidad y sus problemáticas.

En el caso de los servicios de salud las barreras en el acceso incluyen la ausencia de profesionales, la inaccesibilidad de los entornos, la falta de servicios y situación de vulnerabilidad y precariedad en el ámbito de la vivienda. Lo cual además de producir un deterioro en su estado de salud, estas barreras aumentan los costos económicos para la persona y su grupo familiar en el acceso a los tratamientos y planes terapéuticos específicos aumentando las posibilidades de vulnerabilidad social.

La falta de accesibilidad a los edificios, transporte, escuelas, viviendas, instalaciones médicas y lugares de trabajo; se traduce en la restricción de sus oportunidad y en la pérdida de beneficios. Una persona con discapacidad que no puede acceder experimenta pérdida de libertad a la hora de elegir y de participar.

Por su parte indicamos que en materia de producción de datos los organismos provinciales deben generar y gestionar estrategias que permitan la producción, sistematización y acceso a información sobre la dinámica socio demográfica, económica y ambiental de la población con discapacidad en los territorios rurales que según la información relevada son los territorios con mayor concentración de hogares con algún miembro con discapacidad.

Un ejemplo de esto son los distintos criterios de división territorial existentes en la provincia, es decir la provincia se divide en administraciones (departamentos, municipios y comunas), el Ministerio de Salud en áreas operativas y el Ministerio de Educación en circuitos territoriales, los cuales no coinciden entre sí generando obstáculos para sistematizar y unificar la información que generan de forma específica.

La tarea de aportar conocimiento sobre el territorio provincial es un enorme desafío por la falta de datos, marcos conceptuales y metodologías experimentadas para producirlas. Consideramos imprescindible que los investigadores preocupados por dichos problemas comiencen a preguntarse sobre las condiciones de vida y oportunidades de desarrollo de

la población con discapacidad, esforzándose en el diseño de alternativas para contribuir a la generación de respuestas.

BIBLIOGRAFÍA

MINISTERIO DE EDUCACION DE TUCUMAN (2011) *Lineamientos organizativos y curriculares para la modalidad de educación especial en la provincia de Tucumán*. Tucumán: Ministerio de Educación de Tucumán.

NACIONES UNIDAS (2006), *Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad Protocolo Facultativo*. disponible en: <http://www.un.org/spanish/disabilities/default.asp?navid=13&pid=497>.

NACIONES UNIDAS (2012), *Comité sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad* Octavo período de sesiones. Examen del informe presentado por el Estado Argentino en virtud del artículo 35 de la Convención Observaciones finales del Comité sobre los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Santos, Milton (1996a), *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: OIKOS- TAU.

Santos, Milton (2000b). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona: Ariel Geografía.

Sen, Amartya (2000), *Desarrollo y Libertad*. Bogotá: Planeta.

UNICEF (2013), *Estado mundial de la infancia 2013. Niños y niñas con discapacidad*. disponibles en: www.unicef.org/sowc2013.

FUENTES DE DATOS CONSULTADAS

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001.

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

Clasificación Internacional del Funcionamiento de la Discapacidad y de la Salud (CIF) (2000) en: <http://usuarios.discapnet.es/disweb2000/cif/index.htm>.

Dirección de Estadística de la provincia de Tucumán.

Encuesta Nacional de Discapacidad (ENDI) 2002-2003 complementaria
del Censo Nacional de Población y Vivienda del año 2001.

Ministerio de Educación de Tucumán.

Ministerio de Salud de Tucumán.

Servicio Nacional de Rehabilitación.

POLÍTICAS PÚBLICAS EN SALUD CON PERSPECTIVAS DE GÉNERO. CERTIFICADO DE DISCAPACIDAD EN EL ÁMBITO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Dra. Alicia Valdez, Lic. María Soledad Baudino
Ministerio de Salud CABA. Dirección General de Redes y Programas.
Departamento de Rehabilitación
valdez_doc@hotmail.com
Ministerio de Salud CABA. Dirección General de Redes y Programas.
Departamento de Rehabilitación
msbaudino@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

El 19 de julio de 2007 se crea, a partir de la resolución 1562/07, el Departamento de Rehabilitación dependiente del Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, con el objetivo, entre otros, de centralizar y coordinar exclusivamente, los procesos de tramitación y obtención del Certificado de Discapacidad para las personas que residen en dicho ámbito, a través de seis Hospitales Certificadores (Alvear, IREP, Penna, Piñero, Rocca y Santa Lucia).

La población destinataria del Certificado de Discapacidad son todas aquellas personas *“que padezcan una alteración funcional permanente o prolongada, motora, sensorial o mental, que en relación con su edad y medio social implique desventajas considerables en su integración familiar, social, educacional o laboral”*. De acuerdo al tipo de patología y al diagnóstico realizado por un

médico especialista -códigos del DSM IV y/o CIE 10- la persona tramita su certificado en el hospital habilitado correspondiente.

El Departamento de Rehabilitación cuenta con diferentes herramientas de trabajo siendo una de ellas la Base de Datos específica. Esta Base de Datos, surge a partir de la carga de los datos estipulados de todas aquellas personas que inician el trámite para la eventual obtención del Certificado de Discapacidad.

La matriz donde se vuelcan los datos obrantes en el Departamento, consta de 14 variables. Para la carga de dicha Matriz, se solicita a los seis Hospitales Certificadores que completen los siguientes campos que se corresponden con las variables:

- ✓ Número de Certificado
- ✓ Nombre y Apellido
- ✓ Género
- ✓ Edad
- ✓ Tipo de documento
- ✓ Número
- ✓ Domicilio
- ✓ Teléfono
- ✓ Diagnóstico
- ✓ Tipo de Discapacidad
- ✓ Otorgamiento o no del Certificado
- ✓ Fecha de evaluación
- ✓ Fecha de vencimiento del Certificado
- ✓ Certificado entregado por primera vez o renovación

Posteriormente, y como resultado del cruce de variables y de su procesamiento a través del programa de Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS), el Departamento puede obtener información fidedigna acerca de por qué, cómo y quiénes - entre otros - tramitan y/u obtienen el Certificado de Discapacidad.

Como puede observarse, este tratamiento de la información así como su obtención, responde a lo que desde el Departamento, hasta ahora, se ha considerado necesario y suficiente para tener un conocimiento fiable acerca de los sujetos que tramitan y obtienen el Certificado de Discapacidad. De esta manera, la información obtenida nos permite elaborar informes periódicos sobre el movimiento, estado y alcances del Certificado.

I. OBJETIVOS DEL TRABAJO

En este trabajo creemos necesario, dentro del marco de un Plan de Políticas Públicas, comenzar a indagar sobre la situación de los distintos géneros en relación con la Discapacidad, tomando como partida los datos con los que contamos en nuestro Departamento.

Con este objetivo en mente, iniciamos nuestro trabajo siendo conscientes de que la relación entre género y discapacidad ha sido poco estudiada en el campo de las Ciencias Sociales durante los últimos años.

Por todo esto, entendemos que nuestro instrumento de recolección de datos debería ampliarse incorporando variables específicas para indagar acerca de la situación de los distintos géneros en relación con la Discapacidad.

II. METODOLOGÍA

En relación con lo expuesto en los párrafos anteriores, en este estudio realizaremos, como una primera aproximación a la temática estudiada, un trabajo de tipo exploratorio, flexible, para así comenzar a conocer la incidencia del género en el tratamiento de la Discapacidad, si es que la hay y, de esta manera, incorporar en nuestro trabajo los resultados arrojados en relación con la perspectiva de género.

En este sentido, a la hora de esbozar una base común desde la cual partir a la hora de abordar la relación entre género y discapacidad, acordamos con la OPS que en su cuadernillo *“Equidad de Género y Salud.*

Programa mujer, salud y desarrollo” considera que “la categoría género ha empezado a alcanzar reconocimiento en las ciencias sociales como uno de los ejes primarios alrededor de los cuales se organiza la vida social. Género ocupa un lugar central –junto con clase y raza– en el nivel macro de asignación y distribución de recursos dentro de una sociedad jerárquica.”

A partir de aquí, y luego de acordar la importancia que tiene el género en la organización de la vida de una sociedad, consideramos el género según la perspectiva de Joan W. Scott. Esta autora, según Marta Lamas, nos dirá que *“Scott propone una definición de género que tiene dos partes analíticamente interrelacionadas, aunque distintas, y cuatro elementos. Lo central de la definición es la “conexión integral” entre dos ideas: [...] el género es un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias que distinguen los sexos y el género es una forma primaria de relaciones significantes de poder.”*

Con nuestro objetivo en mente, construimos una serie de preguntas complementarias que se incorporaron a la solicitud de datos que se le realizaba en un principio a todas las personas que solicitaban y obtenían el Certificado de Discapacidad. El cuestionario fue aplicado en ocasión de entrega del Certificado de Discapacidad. Consta de XX preguntas cerradas y XX preguntas abiertas. Se trata de un muestreo aleatorio simple de 202 casos con ponderación de resultados de acuerdo a parámetros censales. Entre las temáticas que consideramos indispensable indagar, y que fueron incorporadas al cuestionario que se realizó, se encuentran las siguientes:

- por qué decidió esa persona iniciar el trámite
- cómo tuvo conocimiento de que podría realizar el trámite del Certificado
- nivel socioeconómico de la persona solicitante
- nivel educativo de la persona solicitante
- ocupación de la persona solicitante
- composición del grupo familiar

- realiza o no actualmente rehabilitación
- origen de la patología
- acceso a los servicios de salud
- dificultad/es o no en la tramitación
- trato del personal del equipo de salud

Es evidente que, en este trabajo, sólo hemos mencionado algunas de las posibles variables a incorporar en una indagación posterior a la que se realiza usualmente. Posiblemente, y como se trata de un trabajo exploratorio acerca de esta temática, surjan nuevas variables que en nuestro primer diseño no habrían sido tenidas en cuenta y que, probablemente, arrojen información significativa.

Es importante dejar constancia aquí otra vez, el hecho de que la temática que se intenta abordar, como es la relación entre el género y la discapacidad, ha sido escasamente abordada y estudiada desde el ámbito de las Ciencias Sociales.

Por este motivo, este trabajo presenta una primera aproximación que nada tiene de definitiva, como bien hemos dejado constancia en los párrafos anteriores. En todo el desarrollo de este trabajo de investigación, hemos dotado de especial y significativa importancia al proceso de recolección de datos, en detrimento del trabajo teórico, ya que consideramos de suma importancia el hecho de conocer de primera mano los hechos con los que se cuenta.

III. ANÁLISIS DE DATOS

Como lo dijimos anteriormente, a través del programa de Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS)¹, hemos podido obtener

¹ “SPSS se desarrolló inicialmente para las ciencias sociales y ofrece un uso sencillo de las opciones, acceso rápido a datos y características de las variables, procedimientos de análisis y generación de gráficos. Es un programa con una interfaz gráfica de usuario amigable. Es el más popular en investigaciones sociológicas.” [González y Cascant i Sempere; p. 40].

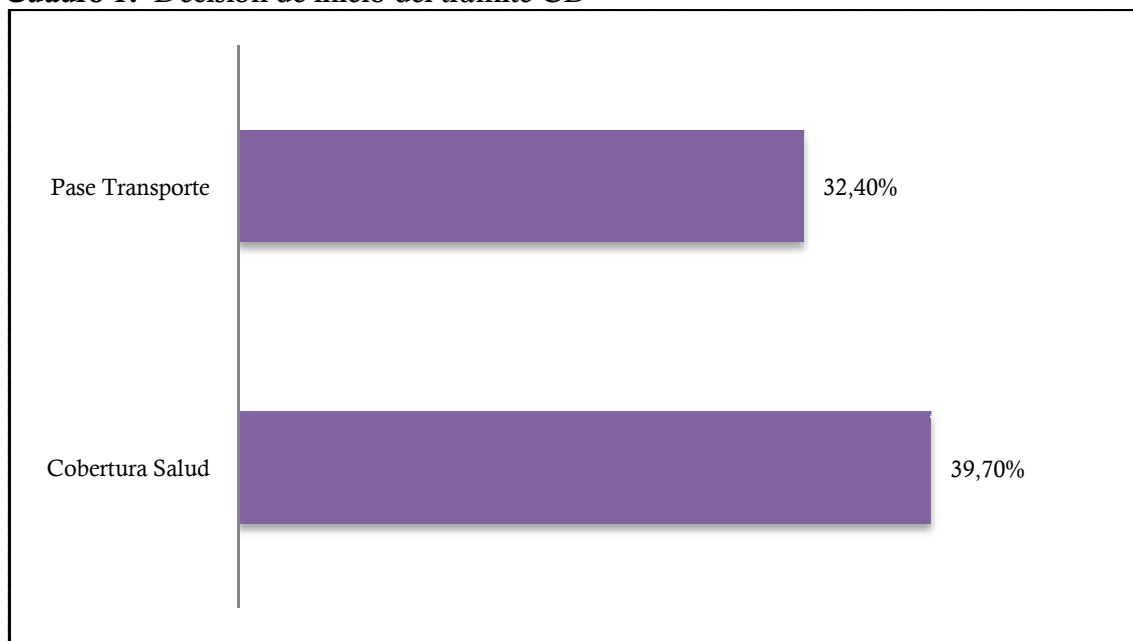
información acerca del por qué, cómo y quiénes - entre otros - tramitan y/u obtienen el Certificado de Discapacidad.

Con los datos obtenidos a través de las encuestas y volcados a una matriz de datos, se procedió a su análisis estadístico. El SPSS arrojó unos datos estadísticos interesantes que se presentarán en forma de cuadros, y que servirán para arrojar información fiable y confiable, además de rigurosa, acerca de nuestro interrogante principal: la relación entre el género y la discapacidad.

3.1. ¿POR QUÉ LAS PERSONAS DECIDEN INICIAR EL TRÁMITE PARA OBTENER CD?

A partir de los resultados que arroja el Cuadro 1, en el que abordamos, sin introducir la variable de género, el *por qué* la persona decide comenzar a tramitar el Certificado de Discapacidad en CABA, nos encontramos con unos datos que no fueron sorprendentes al situarlos en el contexto de la eficacia del Sistema de Salud, tanto público como privado.

Cuadro 1: Decisión de inicio del trámite CD



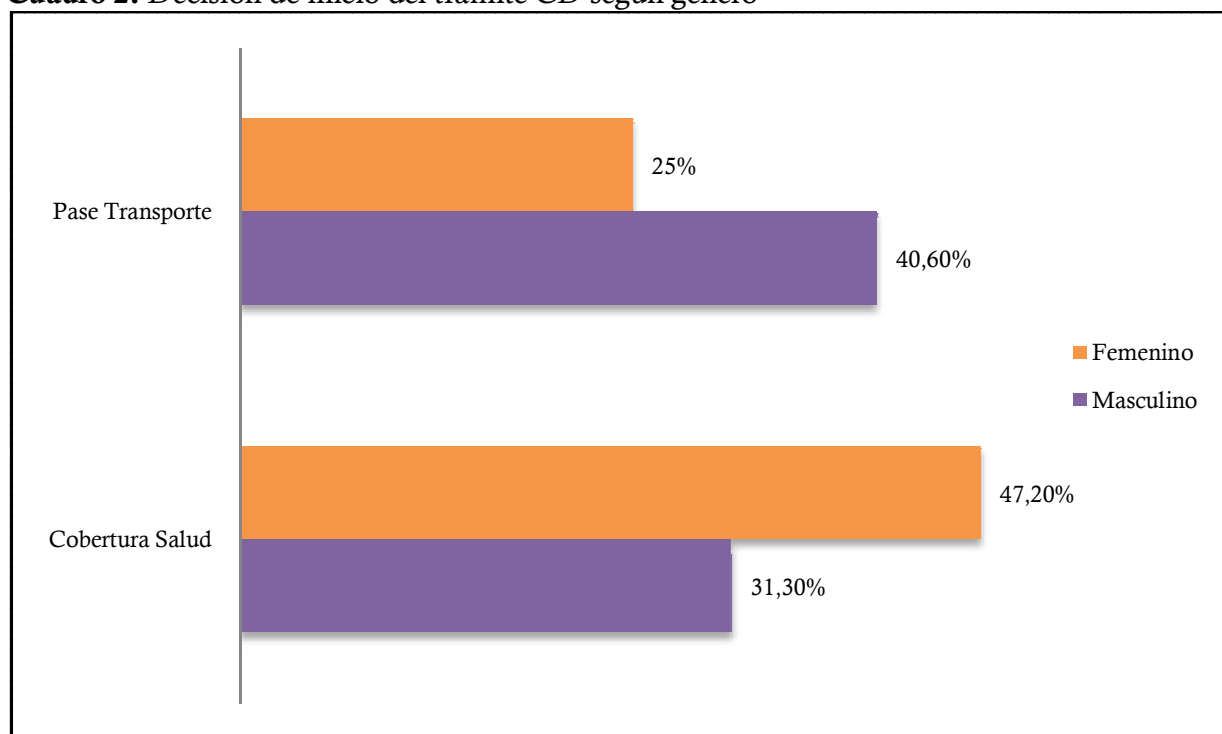
Una mayoría de las personas que se sometieron a nuestro cuestionario, un 39.7% frente a un 32.4%, lo ha realizado debido a la creciente necesidad de contar con una más amplia y eficaz cobertura de medicamentos y/o tratamientos de rehabilitación.

Este dato arrojado se interpreta dentro del contexto de un Sistema de Salud (público y privado) que cada día se contrae dejando fuera, cada vez más, la cobertura adecuada de las necesidades de prestación de salud de las personas, y especialmente, de las personas con Discapacidad. Así, este Sistema, induce a las personas, sin distinción de género a considerarse como persona con Discapacidad para así poder obtener aquellas prestaciones específicas a su condición, como son los tratamientos de rehabilitación o la cobertura de ciertos medicamentos, que el propio sistema no le otorga/cubre de otra manera.

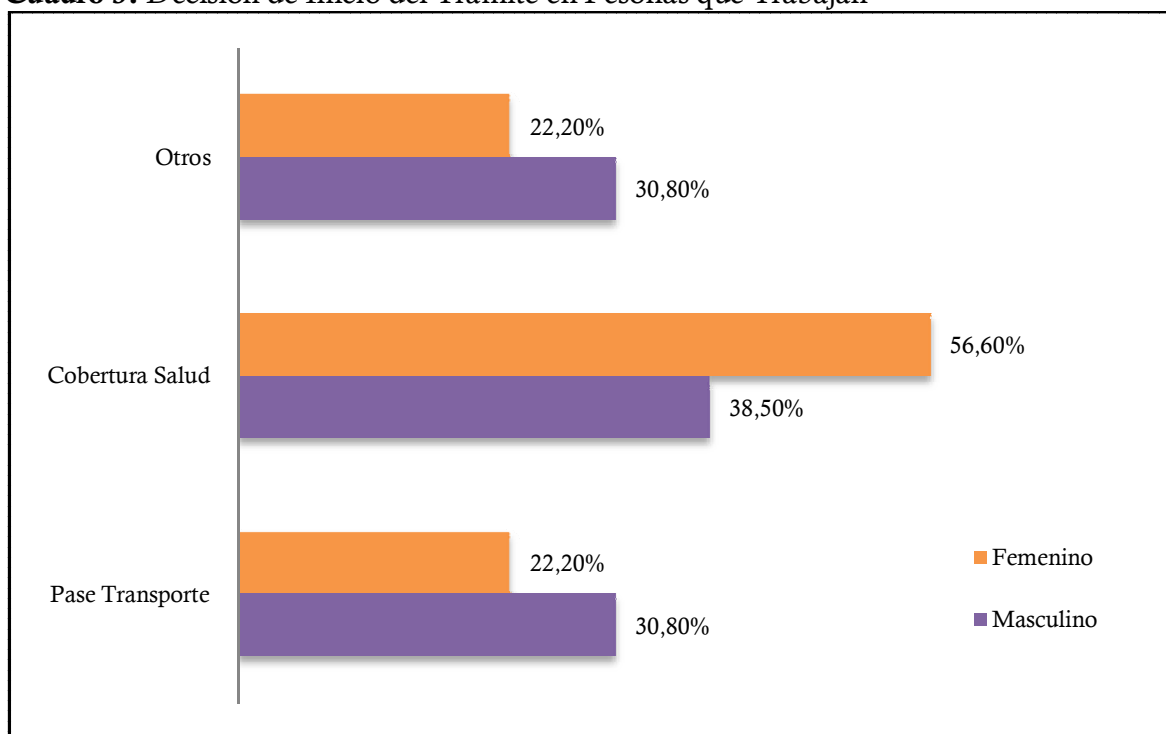
3.2. ¿QUÉ PASA CON EL GÉNERO?

Cuando a nuestro interrogante anterior le introducimos la variable del género (Ver Cuadro 2), los datos que el análisis estadístico nos arrojó fueron sumamente interesantes. Las mujeres, demandaron el Certificado de Discapacidad en su mayoría, un 47,2%, para así tener un mayor acceso a una cobertura médica más amplia. Y sólo un 25% lo hizo para así obtener un pase especial para disminuir el coste en el uso de los servicios de transporte.

En cambio, todo lo contrario sucede con los varones. La mayoría ha demandado el Certificado de Discapacidad, un 40,6% para tener el pase de transporte, frente a un 31,3% que lo ha demandado para tener una mayor cobertura de medicamentos.

Cuadro 2: Decisión de inicio del trámite CD según género

Una primera interpretación, nos hace suponer que estos datos están relacionados con, por un lado, una priorización por parte de las mujeres en los costes de sus tratamientos que les posibiliten una mejora en su calidad de vida, antes que en los costes que conllevan los desplazamientos en el transporte urbano. Por otro lado, una segunda interpretación está relacionada con el hecho de que los varones priorizan un descenso en el coste de su desplazamiento en el transporte ya que probablemente los utilicen para ir hasta sus respectivos trabajos. Podría decirse, analizado otras variables, como la de empleo, que este cuadro, además, nos arrojaría información adicional sobre la variable ocupacional (Ver Cuadro 3).

Cuadro 3: Decisión de Inicio del Trámite en Personas que Trabajan

La información complementaria que arroja el Cuadro 3, refuerza nuestra hipótesis anterior. Como podemos observar, respecto a las personas que cuentan con un trabajo, las mujeres en su mayoría, un 56.6%, han demandado el Certificado de Discapacidad para así obtener una mayor cobertura médica, por lo tanto, volvemos a aventurarnos a suponer que lo hacen para poder acceder a tener una mejora en su calidad de vida.

Contrariamente, los varones que demandan el Certificado en su mayoría, un 30,8%, lo hacen para así obtener una reducción en el coste del uso del transporte. La variable del trabajo, ocupa un rol preponderante, a nuestro juicio, en esta tendencia en lo que a género se refiere.

Es igualmente interesante, los porcentajes arrojados por Otros motivos, con un 22,2% en el caso de las mujeres y un 30,8% en el caso de los varones, y que representan a una cantidad considerable de población. Estos porcentajes incluyen las siguientes variables: Cobertura de

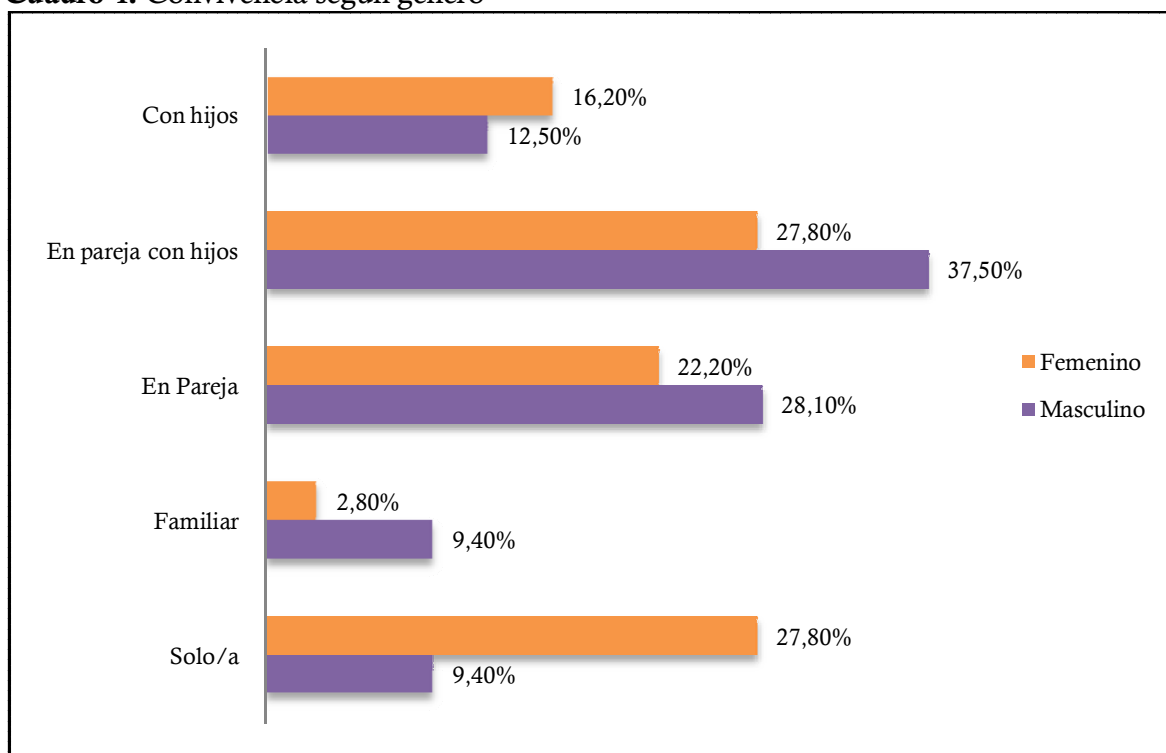
internación, compra de automóvil con beneficios impositivos, exención de algunos impuestos, “cobro de pensión”, recomendación del médico tratante y “otros”. En su conjunto era un número significativo pero al desagregarlo no aportaban relevancia a los fines del gráfico expuesto anteriormente.

3.3. ¿SOLOS O ACOMPAÑADOS? ¿SOLAS O ACOMPAÑADAS?

Cuando indagamos acerca de si las personas que participaron en la muestra viven solas o acompañadas (con una pareja o con su familia) y le introducimos la variable de género (Ver Cuadro 4), los datos arrojados nos dicen que las mujeres con Discapacidad que viven solas representan un 27,8% del total de las encuestadas frente a un 22,2% que vive con sus parejas. Curiosamente, el mismo porcentaje, un 27,8% vive en pareja con hijos.

Sin embargo, nuevamente los datos cambian para los varones, siendo un 28.1% viviendo en pareja frente a un 9.4%, los que viven solos. También hay un alto porcentaje de varones con Discapacidad que vive en pareja con hijos, un 37,5%.

Los varones, en su mayoría, con un 87,5%, viven acompañados, sea con hijos, con familiares o con pareja. Las mujeres lo hacen en un 71% de los casos.

Cuadro 4: Convivencia según género

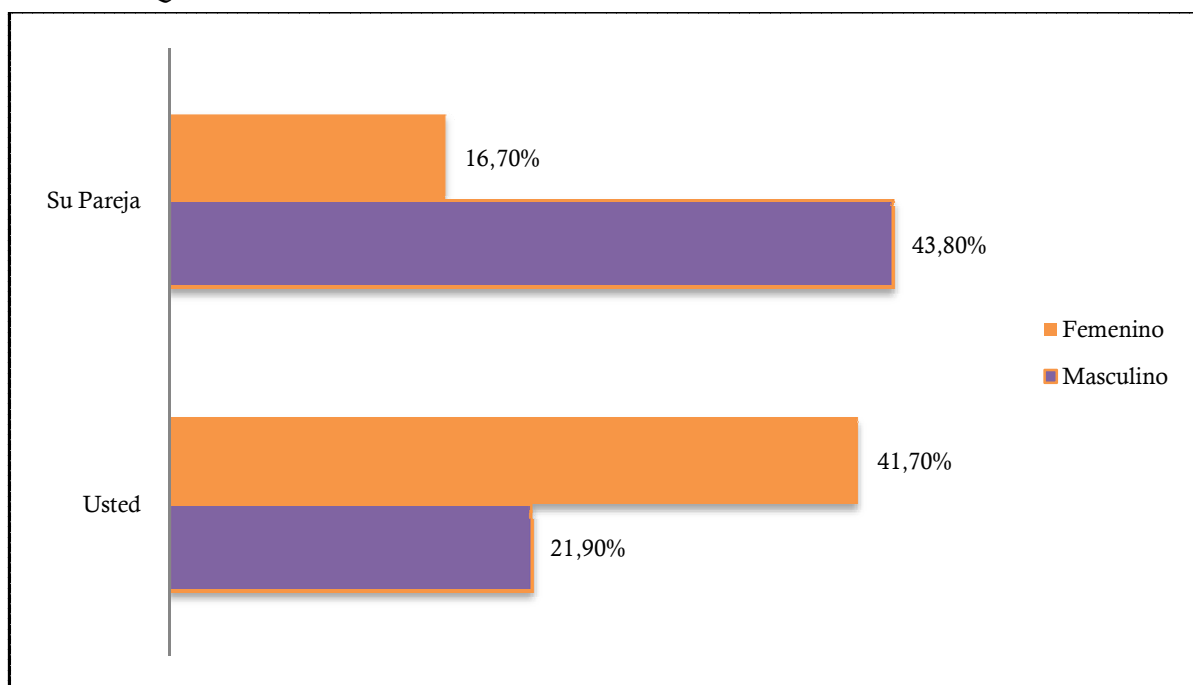
A partir de esto, podemos inferir que hay un considerable predominio de mujeres - un 27,8% frente a un 9,4% - que viven solas y que, por tanto, no cuentan –entre otros - con ningún tipo de ayuda a la hora de realizar, por ejemplo, las tareas domésticas. Ellas realizan estas tareas en soledad y aun en discapacidad.

3.4. LAS TAREAS DOMÉSTICAS

Al indagar acerca de quién es la persona que se ocupa principalmente de la realización de las tareas domésticas en las personas con Discapacidad que viven en pareja (Ver Cuadro 5), los datos que el sistema arrojó nos permiten inferir que una vez más las desigualdades de género atraviesan las parejas, aun en la discapacidad.

Son las mujeres, con o sin Discapacidad, las que se ocupan de realizar las tareas domésticas². Y esto, que sí ha sido estudiado por numerosos autores, y que atraviesa desigualmente las relaciones de pareja, también se observa en la Discapacidad, ya que la mayoría de mujeres, un 41,7%, realiza estas tareas dentro de su pareja, frente a un 21,9% de varones con Discapacidad que las llevan a cabo.

Cuadro 5: Quien realiza las tareas domésticas



3.5. REHABILITACIÓN, ¿SÍ O NO?

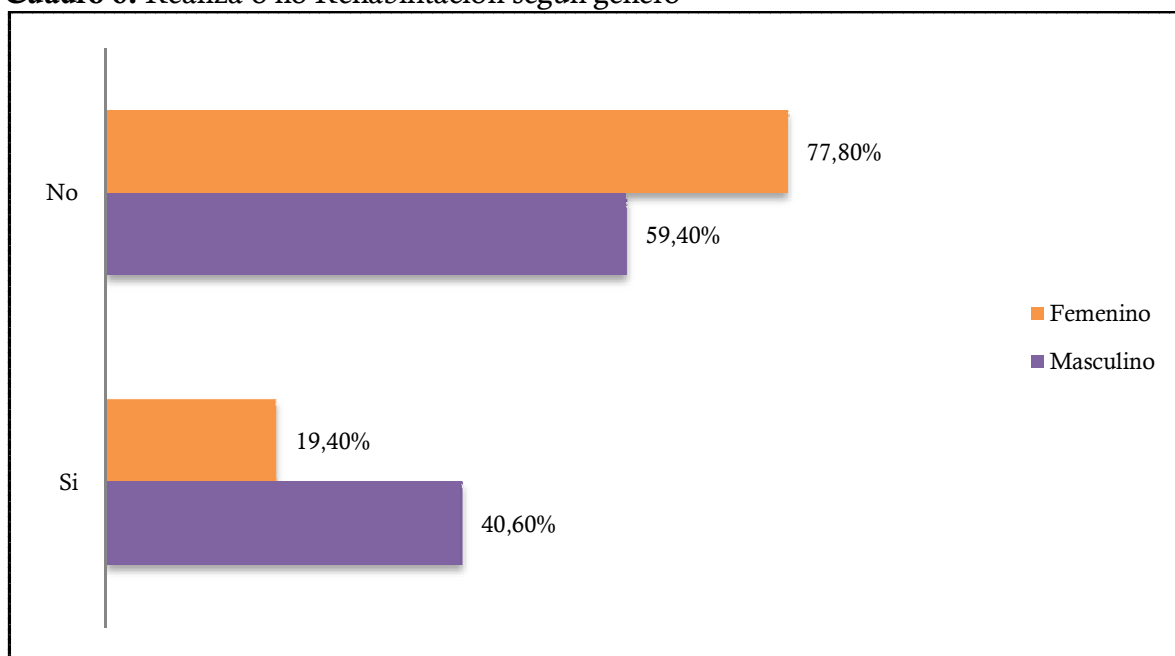
Cuando se indagó acerca de la rehabilitación (Ver Cuadro 6), curiosamente los datos resultantes, nos dicen que sólo un 19.4% de

² “En el marco de las relaciones sociales, y más específicamente en las de pareja, las mujeres aparecen como responsables del cuidado de otros y del trabajo doméstico. Concretamente, se trata de actividades vinculadas con el cuidado de los otros/as, desarrolladas en el espacio doméstico. A los varones, en cambio, se los prepara para desarrollar funciones fuera del hogar, en el espacio público. Así, la familia se transforma en una de las formas de organización dentro de la cual las inequidades de género se sostienen con mayor fuerza.” (Seminario Virtual Secretaría de Promoción de Derechos Humanos; 2011)

mujeres con Discapacidad realizan algún tipo de rehabilitación frente a un 69.1% que no lo hace. Contrariamente a estos porcentajes, los varones con Discapacidad, en un 40.6% frente a un 59.4%, realiza alguna rehabilitación.

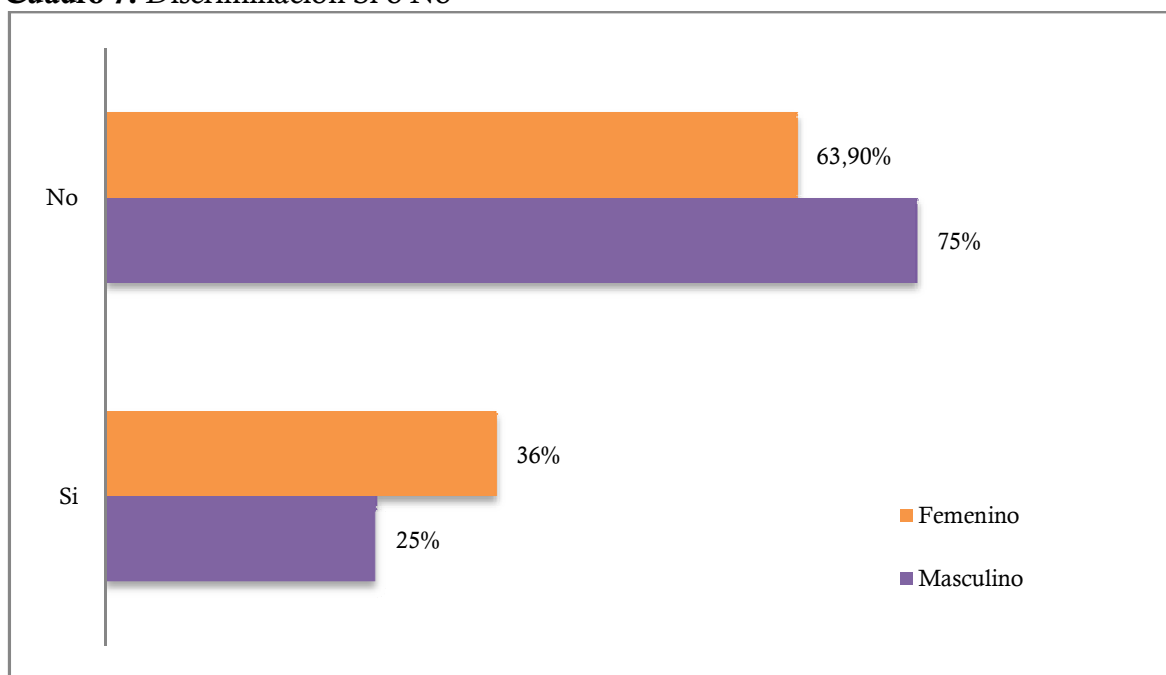
“La baja representación de mujeres en algunos programas de rehabilitación cardíaca se produce por distintos motivos. Entre lo socioculturales figura el mayor número de rechazo o abandono de estos tratamientos de rehabilitación cardíaca por parte de las mujeres. El mismo se produce en muchos casos por el exceso de responsabilidad que sienten las mujeres al volver a su domicilio, para continuar con sus tareas domésticas y de responsabilidad del cuidado de otros familiares” nos señalará la Dra. Carmen Echevarría, jefa del Servicio de Rehabilitación del Hospital Universitario Virgen del Rocío de Sevilla. (Echevarria , 2007)

En este momento de la investigación, no podemos argumentar acerca de por qué las mujeres no realizan una adecuada rehabilitación ya que en el Apartado 3.1 obtuvimos unos resultados que nos dicen que las mujeres con Discapacidad, tramitan su correspondiente Certificado para obtener una mayor cobertura médica, hecho que relacionábamos con la posibilidad de tener una mejora en su calidad de vida. Por lo tanto, dejamos este interrogante abierto a futuras exploraciones e investigaciones.

Cuadro 6: Realiza o no Rehabilitación según género

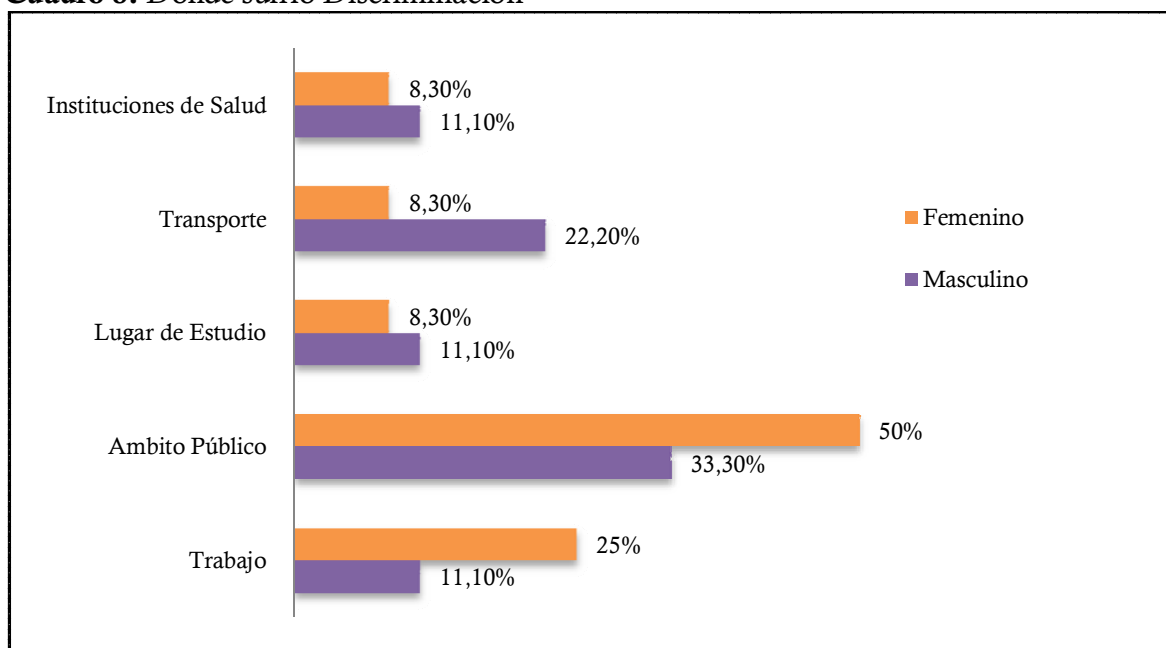
3.6. LAS MUJERES CON DISCAPACIDAD Y LA DISCRIMINACIÓN

Cuando indagamos a nuestra población respecto a si habían sufrido algún tipo de discriminación (Ver Cuadro 7) obtuvimos dos tipos de datos. El primero, los varones continúan aventajando a las mujeres, ya que un 75% de ellos, frente a un 63,9% de mujeres, dice no haberse sentido discriminado.

Cuadro 7: Discriminación Si o No

El segundo de ellos, es que las mujeres mayoritariamente, en un 36% frente a un 25% de los varones, dicen haberse sentido discriminadas por su condición de discapacidad.

A estos datos, les incorporamos otros (Ver Cuadro 8) para ver si la discriminación percibida está directamente relacionada sólo con su condición de Discapacidad u si es doblemente percibida, como discriminación por su Discapacidad sumada a su género.

Cuadro 8: Donde sufrió Discriminación

Las mujeres han percibido la discriminación mayoritariamente, con un 50%, en el Ámbito Público y, con un 25%, en el trabajo. En igualdad de datos está la percepción de la discriminación en las Instituciones de Salud (8,3%), en el Transporte (8,3%) y en el Lugar de Estudio (8,3%). Como veremos más adelante, diferentes autores se han referido a esto como *doble discriminación*, como mujer y como discapacitada. Soler, Teixeira y Jaime (2008)

Respecto a los varones, si bien no hay un dato mayoritario como el que se arroja para las mujeres, el Ámbito Público sigue siendo el espacio donde ellos también se han sentido discriminados (33,3%). El otro espacio en el que así lo han percibido, es en el Transporte (22,2%). Curiosamente, vuelve a repetirse una situación de igualdad de porcentajes en los tres espacios restantes: un 11,1% en el Trabajo, un 11,1% en el Lugar de Estudio y un 11,1% en las Instituciones de Salud.

Debido a la instancia exploratoria de este trabajo, sería interesante indagar, en un trabajo posterior lo que las personas encuestadas entienden por discriminación teniendo en cuenta que existen diferentes aspectos en

los que se expresan las prácticas discriminatorias, a nivel simbólico-discursivo, físico-corporal, jurídico, social, económico, político, laboral entre tantos otros.

IV. A MODO DE CIERRE

A partir de los resultados que se han obtenido a través de los datos arrojados por el análisis estadístico, con el Programa SPSS, y de su posterior análisis se pueden inferir una serie de cuestiones a seguir estudiando. Somos conscientes, además, que a lo largo de este estudio, hemos dejado sin encarar muchos temas posibles.

Como hemos dicho reiteradas y repetidas veces a lo largo de este estudio, la relación entre el Género y la Discapacidad no ha sido abordada en las últimas décadas, especialmente en el ámbito de las Ciencias Sociales. Por lo tanto, hemos repetido varias veces que este trabajo tiene un carácter exploratorio.

Sin embargo, a modo tentativo, podemos argumentar que los datos nos inducen a inferir que el Género sí atraviesa la Discapacidad. Y lo hace de una manera contundente, ya que de los datos obtenidos se puede apreciar una clara diferencia entre las mujeres con Discapacidad y los varones con Discapacidad. Es evidente que la Discapacidad los atraviesa a ambos de manera altamente significativa, pero también, que acentúa las diferencias en el caso de las mujeres.

Esto es lo que algunos autores han llamado *doble discriminación*. Así, añaden Soler, Teixeira y Jaime, la *doble discriminación* se refiera a que “*Ser mujer con discapacidad marca una trayectoria de doble discriminación, como mujer y como discapacitada [...]. La discriminación de género, añadida a la discapacidad, margina doblemente a esta parte del colectivo.*” (2008:2)

De los datos obtenidos en este trabajo, esto último se percibe en el hecho de que las mujeres con Discapacidad tienen menos trabajos que los varones, de mayor precariedad que los de éstos, que al interior de su vida en pareja la realización de la totalidad de las tareas domésticas son

asumidas y realizadas por ellas lo que les acarrea grandes dificultades en la conciliación (laboral y familiar) obstaculizando su desarrollo e inserción, y que un mayor porcentaje de mujeres que de varones viven solas.

Todo esto nos induce a suponer que la situación económica de las mujeres con Discapacidad es mucho más endeble que la de los varones. Esto es lo que muchas autoras provenientes del feminismo académico, y concordando nuevamente con el trabajo de Soler, Teixeira y Jaime, han dado en llamar *la feminización de la pobreza*, algo que aquí también podríamos extender a las mujeres con Discapacidad.

También hemos podido observar que el Género atraviesa la Discapacidad en el caso concreto de las mujeres en su demanda de cobertura médica. Es sabido que las mujeres con Discapacidad son grandes demandantes de atención médica y servicios de salud.

Para finalizar este trabajo, en 1995, en Beijing en la IV Conferencia Internacional de la Mujer se dejó constancia acerca de la urgente necesidad de avanzar en la incorporación del principio de igualdad entre varones y mujeres en el diseño de las políticas públicas. En lo que nos ocupa como miembros del Departamento de Rehabilitación del Ministerio de Salud de CABA, consideramos que abordar y estudiar la problemática planteada en este trabajo es un paso ineludible para así incorporar la perspectiva de género en el diseño e implementación de las políticas públicas. Aproximarse a la realidad que se intenta conocer, con todas las herramientas de estudio que nos ofrecen las Ciencias Sociales, nos parece un buen punto de partida.

V. BIBLIOGRAFÍA

- Base de datos del Departamento de Rehabilitación (2013). Dirección General de Redes y Programas. Ministerio de Salud, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Biancinto López, Natalia y González González, Ángeles (2010). *La transversalidad de género. Métodos y técnicas*; Instituto Andaluz de la Mujer, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Sevilla.
- Faur, Eleonor (2008). *Desafíos para la igualdad de género en la Argentina*; Programa Naciones Unidas para el Desarrollo- PNUD; Buenos Aires.
- Gómez Gómez, Elsa (2002). *Equidad de género en las políticas de reforma del sector de la salud en América Latina y el Caribe*; Revista Panamericana de Salud Pública/Public Health 11 (5/6); Washington.
- Gómez A., Rubén Dario; Orozco, G.; Deisy, Alejandra; Rodríguez, O.; Fabio, León y Velásquez V., William (2006). "Políticas públicas y salud: relación entre investigación y decisión". *Revista de la Facultad de Salud Pública*, Vol. 24, Número 2, julio-diciembre, p. 105-118, Universidad De Antioquia. Medellín. Colombia.
- González, Andrés y Cascant i Sempere, M. Josep (2012). *Metodología y Técnicas Cuantitativas de Investigación*; Ed. Universitat Politècnica de València; Valencia.
- Lucerón, María del Carmen Olmedo (2008). "Globalización, desigualdad y pobreza: un reto para las políticas sanitarias"; *Rev Adm Sanit*; 06:729-40. - vol.06 núm 04.
- Pantano, Liliana y Rodríguez Gauna, María Cecilia (2013). *"La población con dificultad de largo plazo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Informe 1)*; Encuesta Anual de Hogares; Ciudad de Buenos Aires.
- Seminario Virtual Secretaría de Promoción de Derechos Humanos (2011). Ministerio de Justicia y Derechos Humanos. Presidencia de la Nación.
- Solar, Ximena (2009). *Género y políticas públicas: Estado del arte*; Germina, Conocimiento para la Acción; Santiago de Chile; Chile.

Soler, A.; Teixeira, T.C. y Jaime, V. (2008). *Discapacidad y dependencia: una perspectiva de género*; I Jornadas de Economía Crítica; Bilbao.

SESIÓN REGULAR N°3
AVANCES METODOLÓGICOS Y EMPÍRICOS EN LA
MEDICIÓN DE LAS NUEVAS REALIDADES SOCIALES

Coordinador: Victoria Mazzeo-8DGEyC-GCBA FSOC – Instituto Gino Germani)

Comentaristas: Cristina Massa y Martín Moreno

Participantes:

Leandro M. González y otros

Bruno Ribotta

María Eugenia Lago

Laura Débora Acosta

ESTIMACIÓN INDIRECTA DE LA OMISIÓN DEL CENSO 2010 A TRAVÉS DE PROYECCIONES DE POBLACIÓN. ARGENTINA Y PROVINCIAS SELECCIONADAS

Leandro M. González, Bruno Ribotta Y Eduardo Torres
CIECS - CONICET-U.N. Córdoba, leandrogonzalez@yahoo.com.ar
CIECS - CONICET-U.N. Córdoba, brunoribo@yahoo.com.ar
CIECS - CONICET-U.N. Córdoba, torresedu@gmail.com

RESUMEN

Este trabajo pretende indagar sobre el nivel de omisión que pudo registrar el Censo Nacional de Población 2010, a través de la técnica de proyecciones de población. Mediante el método de los componentes, se actualiza la población censada en 2001 mediante la incorporación de los registros de nacimientos y defunciones por sexo y edad en el período intercensal, para la población nacional y seis jurisdicciones elegidas entre las diferentes regiones del país (C.A. Buenos Aires, Córdoba, Chaco, Chubut, Jujuy y San Juan). Las poblaciones proyectadas se comparan con los resultados definitivos del censo 2010 y se calculan las diferencias por sexo y grupos etarios.

La población nacional censal resulta 2,44 por ciento inferior a la proyección, con una diferencia absoluta equivalente a un millón de habitantes. Si se acepta la proyección como un parámetro válido de evaluación, la cobertura del censo 2010 habría sido levemente superior al operativo precedente (2,75% de omisión). Las divergencias por sexos

también resultan coherentes con el censo 2001, mayor en varones que en mujeres. En las jurisdicciones provinciales elegidas, la mayoría muestra diferencias muy semejantes al grado de omisión derivado del censo 2001, con excepción de la ciudad de Buenos Aires. La capital registró un nivel de divergencia cuatro veces superior al nacional y a las restantes provincias (9,72%), lo que puede evidenciar un excesivo ajuste por omisión en el censo anterior (7,91%) o bien problemas efectivos durante el último relevamiento.

Este ejercicio permite una evaluación indirecta de la cobertura del censo 2010, hasta que se disponga de publicaciones oficiales de estudios sobre la calidad del operativo. Este análisis experimental ofrece un primer panorama de las jurisdicciones que pueden presentar problemas de cobertura como también de los grupos etarios más susceptibles a subenumeración censal, a la vez que permite también evaluar las proyecciones realizadas.

1- INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende indagar sobre el nivel de omisión que pudo registrar el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010, a través de la técnica de proyecciones de población. Se busca aprovechar las posibilidades que ofrecen los programas informáticos de proyecciones demográficas para describir la dinámica demográfica durante el último período intercensal, y cotejarlos con los resultados censales difundidos.

Tradicionalmente los ejercicios de proyecciones se han elaborado para obtener escenarios futuros posibles de una población determinada, a fin de poder ofrecer elementos de juicio útiles para la planificación de políticas públicas y la gestión privada. Numerosos organismos públicos nacionales e internacionales han desarrollado por décadas investigaciones que produjeron numerosas proyecciones demográficas, especialmente para poblaciones nacionales, y a diferentes plazos de tiempo en el futuro. El Centro Latinoamericano y del Caribe de Demografía (CELADE), la

División de Población de Naciones Unidas (ONU) y la Oficina del Censo de Estados Unidos, son las principales instituciones que han producido regularmente proyecciones para los países a mediano y largo plazo, y colaborado con las oficinas nacionales de estadísticas para definir sus propias proyecciones demográficas.

En esta oportunidad se busca indagar sobre las posibilidades que ofrecen los programas informáticos de proyecciones para simular la dinámica demográfica reciente de las poblaciones. Dado que algunos de los programas disponibles posibilitan la incorporación de registros de hechos vitales, se exploran las posibilidades que ofrecen para la actualización de los resultados del censo de población de 2001 para cotejar los resultados del censo 2010, a fin de obtener indicios sobre su nivel de cobertura hasta la disposición de estudios específicos sobre este operativo.

Con relación al grado de cobertura del censo 2001 se realizó un estudio por parte del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC, 2005). En el informe publicado por INDEC y en un artículo de Massa (2006), se detallan los resultados de la evaluación de la omisión del Censo 2001 a partir de dos metodologías: el análisis de sub-enumeración y la conciliación censal. La primera de ellas, representa una alternativa no habitual e inédita para la determinación de la omisión censal a partir de información considerada habitualmente como “accesoria” (como el conteo y listado previo de viviendas y diferentes materiales precensales), y a su vez, la posibilidad de analizar la omisión a nivel provincial y departamental. La segunda técnica, permite establecer la omisión restante a partir del análisis demográfico, y conocer su distribución por edad y sexo. La mencionada autora destaca que la aplicación del análisis de sub-enumeración constituyó una decisión muy acertada pero de carácter coyuntural, determinada por la disponibilidad de información precensal y censal. Asimismo, rescata la importancia del análisis de la omisión censal, considerando que la obtención de niveles aceptables de cobertura representa un objetivo primordial en los censos de población.

En el citado informe de INDEC se estableció que la omisión total del censo 2001 fue de 2,75 por ciento de la población; un 1,9 por ciento se obtuvo del análisis de la documentación de la documentación de trabajo del operativo, y 0,85 por ciento proveniente del análisis de conciliación censal (INDEC, 2005a: 9). Para las provincias se presentan los porcentajes de omisión proveniente del primer análisis, pero no se presentan los porcentajes de omisión total ni por edades (INDEC, 2005a: 17). En el informe referido a la proyección de la población nacional (INDEC, 2004: 7) se especifica además que el grado de omisión del censo de 1991 para la población total fue del 0,8 por ciento, 1,3 para varones y 0,4 por ciento para mujeres.

2- METODOLOGÍA

Las proyecciones demográficas son técnicas que permiten estimar la población que reside en un área y momento determinado. El procedimiento más frecuentemente usado es el método de los componentes, que realiza una simulación del cambio de una población de acuerdo a sus componentes de crecimiento, según la lógica de un diagrama de Lexis. Este método sigue a cada cohorte de personas de la misma edad a través de su vida tomando en cuenta que está expuesta a la mortalidad, fecundidad y migración. Empezando con la población base por edad y sexo, la población en cada edad específica está expuesta a las probabilidades de muerte, reproducción y migración. El procedimiento completo se repite para cada año del periodo de proyección, dando como resultado la población proyectada por edad y sexo por año calendario (Arriaga, 2001, p. 309-10).

Cuando se aplica el método por componentes combinando la población censada junto con registros de estadísticas vitales (nacimientos por edades de las madres, y defunciones por sexo y edad), el ejercicio resulta en una “actualización” de la población, ya que se está complementando la población conocida en un momento dado (a través de un censo) con la

información registrada en años posteriores de la dinámica demográfica (estadísticas vitales anuales). De esta manera, si se dispone de registros de eventos vitales para un período intercensal completo, es posible actualizar los resultados de un censo previo hasta la fecha de la realización de un censo posterior. Las diferencias entre los resultados de ambos relevamientos pueden ser aprovechados para analizar el nivel y calidad de cobertura de las diversas fuentes de datos involucradas, es decir los censos y las estadísticas vitales, como también de la hipótesis de migrantes que se haya definido.

En este trabajo se emplea el programa RUPEX (desarrollado por el Bureau of the Census de EE.UU.; Arriaga, 2001) para actualizar la población argentina desde el año 2001. Esta herramienta permite incorporar los registros de nacimientos por sexo de los nacidos y edad de las madres, como también las defunciones por sexo y edad, y saldos de migrantes por sexo y edad. Una vez obtenidas las proyecciones para el año 2010, se confrontan con los resultados definitivos del censo del mismo año. Las diferencias en términos absolutos y relativos, tanto en la población total como en los diferentes grupos etarios, permite estimar indirectamente el nivel de cobertura censal.

El procedimiento se realiza sobre la población total del país y para una jurisdicción seleccionada por cada región geográfica: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (área metropolitana), provincias de Chaco (Noreste), Jujuy (Noroeste), Córdoba (Centro), San Juan (Cuyo) y Chubut (Patagonia). De esta manera se intentará indagar sobre el nivel de cobertura censal a diferentes escalas demográficas y en las diversas regiones geográficas del país. La selección de las provincias fue realizada de manera arbitraria, como primer avance de un proyecto de investigación que prevé la incorporación progresiva de todas las restantes.

A continuación se detallan los pasos seguidos para la definición de las proyecciones y evaluación de los resultados del censo 2010.

2.1- POBLACIÓN BASE

La población base de cada jurisdicción se define por la población residente censada en el año 2001, ajustada por la omisión por sexo y edad, y luego por la fecha de referencia. Para la población nacional la omisión general en el censo 2001 fue estimada por INDEC en 2,75 por ciento (INDEC, 2005a: 5), y desglosada por sexo y grandes grupos etarios (INDEC, 2004: 10; ver Anexo 1). La evaluación fue realizada a partir del análisis de entrevistas no realizadas y por el procedimiento de conciliación censal. En el caso de las provincias, al no contarse con los porcentajes del grado de omisión censal completa (sólo del estudio de cobertura), se estimaron a partir de las proyecciones oficiales realizadas por INDEC para las provincias (INDEC, 2005b: 7). El cálculo se realizó de la siguiente manera:

$$\text{Omisión total} = (\text{población base} - \text{población censada}) / \text{población base}$$

(ver Cuadro 1)

$$\text{Factor de corrección} = 1 / (1 - \text{omisión total})$$

$$\text{Población base} = \text{población censada} \cdot \text{factor de corrección} \quad (\text{Rincón, 1984: 26}).$$

Para el ajuste de la población censada por sexo y edad se aplican los porcentajes de omisión calculadas para el total del país (Anexo 1). Primero se ajusta la población censada de cada provincia por los porcentajes de omisión por sexo y edades nacionales, y luego se ajustan al total provincial definido por el grado de omisión calculado anteriormente (ajuste por proporciones al nuevo total).

Finalmente se ajusta la población por la fecha de referencia del censo (17 de noviembre de 2001) al 1 de julio, por medio de una interpolación exponencial a partir de la tasa de crecimiento medio anual intercensal 1991-2001.

Cuadro 1: Omisión censal 2001 estimada a partir de las proyecciones de población oficiales. Provincias seleccionadas. Porcentajes.

Jurisdicción	Diferencia (%)
Argentina	2,75*
C.A. Buenos Aires	7,91
Córdoba	2,87
Chaco	1,09
Chubut	3,43
Jujuy	1,31
San Juan	1,74

(*) Estimado por INDEC (2005a: 5).

Fuente: Elaboración propia a partir de la proyección de las poblaciones provinciales 2001 (INDEC, 2004, 2005).

2.2- ESTADÍSTICAS VITALES

A las proyecciones se incorporan las estadísticas vitales publicadas por el Ministerio de Salud de la Nación: defunciones por sexo y grupo etario, nacimientos por sexo y grupo etario de las madres. No se definen hipótesis de niveles generales de fecundidad y mortalidad ya que se desea realizar una simulación lo más cercana posible a la evolución demográfica del período intercensal. Además el programa RUPEX ofrece los indicadores demográficos que se calculan a partir de los hechos vitales registrados.

Los registros de estadísticas vitales necesitan algunos ajustes correspondientes al registro del sexo y edad de las personas involucradas. En el caso de las defunciones, se distribuyen proporcionalmente las defunciones sin edad especificada entre las defunciones con edad registrada, en cada sexo por separado. En las defunciones de menores de un año también se ajustaron proporcionalmente los casos que no registraron el sexo de los fallecidos, entre los casos con sexo registrado. A continuación se calcularon promedios trianuales de los fallecimientos por edad y sexo, a fin de reducir el efecto de oscilaciones aleatorias de los registros entre años calendarios. Finalmente las distribuciones promediadas fueron ajustadas en el programa RUPEX al promedio de fallecidos totales registrados por trienio.

Los nacimientos, por su parte, se ajustan en aquellos casos que no se cuenta con declaración del sexo del recién nacido y edades desconocidas de las madres. En ambos casos se distribuyeron proporcionalmente de acuerdo a los nacimientos con sexo declarado, y a las edades registradas de las madres. De igual manera que con las defunciones, las distribuciones anuales de nacimientos corregidos de la manera señalada fueron ajustados al promedio trianual de nacimientos totales registrados, para reducir el efecto de las oscilaciones aleatorias en los registros.

Se aclara que no se realizan correcciones por subregistro de defunciones o nacimientos, o de inscripción tardía de estos últimos, dado que los registros de estadísticas vitales cuentan con un grado elevado de cobertura o integridad (cf. Fernández et al., 2008). La Dirección de Estadísticas e Información en Salud menciona en sus anuarios que los problemas de subregistro se limitan a determinadas áreas geográficas (Santiago de Estero particularmente). La omisión de nacimientos estaría por debajo del 3 por ciento, y se han implementado medidas para mejorar los registros, como la gratuidad de la inscripción del recién nacido (DEIS 2011: 2-3).

2.3- MIGRACIÓN

El programa RUPLEX requiere la incorporación de una hipótesis de saldo migratorio anual discriminado por edad y sexo. Como no se dispone de registros anuales de migrantes para el total nacional y las provincias, se estima en primer lugar el nivel general de la migración de cada jurisdicción a través del saldo migratorio del período 2002-2010, mediante la ecuación compensadora. De esta manera, el saldo migratorio es igual a la diferencia entre el crecimiento demográfico total (calculada a partir de las poblaciones interpoladas exponencialmente al 1 de enero de 2011 y 2001) y el crecimiento vegetativo (obtenido por la diferencia entre los nacimientos y defunciones registrados entre los años 2002 y 2010). Los saldos migratorios anuales se presentan en el Anexo 2.

Para la estimación de la estructura etaria del total nacional se emplea la población nacida en otro país por sexo y edad, relevada por el censo 2010, dado que el saldo migratorio es positivo (11.564 inmigrantes anuales). En el caso de las provincias, las estructuras etarias los migrantes se obtienen aplicando el método de supervivencia intercensal, a través de la planilla CSRMIG (Arriaga, 2001: 308-12). A partir de los resultados de dos censos consecutivos por sexo y edad, y la estructura etaria de cada provincia y el total nacional, se supone que el flujo migratorio es de carácter interno. Las estructuras etarias obtenidas con este procedimiento se ajustan a los saldos migratorios de cada provincia para ser incorporados a las proyecciones.

2.4- ANÁLISIS DE LA COBERTURA CENSAL

Una vez obtenidas las poblaciones proyectadas por el método de los componentes detallado anteriormente, se procede a calcular las diferencias respecto a la población contabilizada en el censo 2010. De esta manera se intenta evaluar indirectamente el grado de cobertura del censo respecto a la población esperada por sexo y grupos etarios, es decir proveniente de las proyecciones. Para la obtención de la diferencia relativa entre ambas poblaciones se adopta la fórmula siguiente:

$$OC_{x,5} = (PP_{x,5} - PC_{x,5}) / PC_{x,5}$$

Donde:

$OC_{x,5}$ = omisión censal del grupo etario $x - x+5$

$PP_{x,5}$ = población proyectada del grupo etario $x - x+5$

$PC_{x,5}$ = población censada del grupo etario $x - x+5$ (Rincón, 1984: 31)

Si se consideran válidas las proyecciones realizadas, las diferencias obtenidas con signo positivo se interpretan como población no contabilizada por el censo, mientras que las diferencias de signo negativo representa población subestimada por las proyecciones. En este último caso se debe considerar la existencia de errores en la población base de las

proyecciones (subenumeración en el censo previo o ajuste por omisión insuficiente), de las estadísticas vitales empleadas o bien en imperfecciones en la hipótesis de migración.

3- RESULTADOS

Se considera en primer lugar las diferencias encontradas entre los resultados de la proyección de la población del total nacional respecto al censo de población 2010. En el cuadro 2 se presentan los resultados de la población proyectada y censada, junto con las diferencias absolutas y relativas de cada grupo etario.

La población total de la República Argentina proyectada resulta un 2,44 por ciento superior a la población censada en 2010, mientras que para la población masculina la diferencia asciende al 3,3 por ciento y para la población femenina se reduce al 1,62 por ciento. En términos generales se trata de una diferencia reducida, teniendo en cuenta que la proyección se construye a partir de una población censada en 2001 y ajustada por una omisión del 2,75 por ciento. Esto estaría indicando en principio que el Censo 2010 contaría con un grado de omisión menor al censo anterior, siempre y cuando se acepte la validez de la proyección como un parámetro válido de evaluación. A pesar de que la diferencia en términos relativos sea reducida, es preciso tomar en cuenta que en términos absolutos representa un millón de personas (662.858 varones y 337.939 mujeres), lo cual implica una magnitud que es preciso no perder de vista al momento de examinar un operativo censal.

La omisión por sexos es coherente con el análisis realizado por INDEC para el censo 2001. Llamativamente para el sexo masculino se registra el mismo grado de omisión, 3,3 por ciento, mientras que para el sexo femenino desciende 2,2 a 1,62 por ciento en el último censo. Estos resultados también están condicionados por los ajustes por omisión censal que se realizaron sobre la población base de la proyección. Se estaría

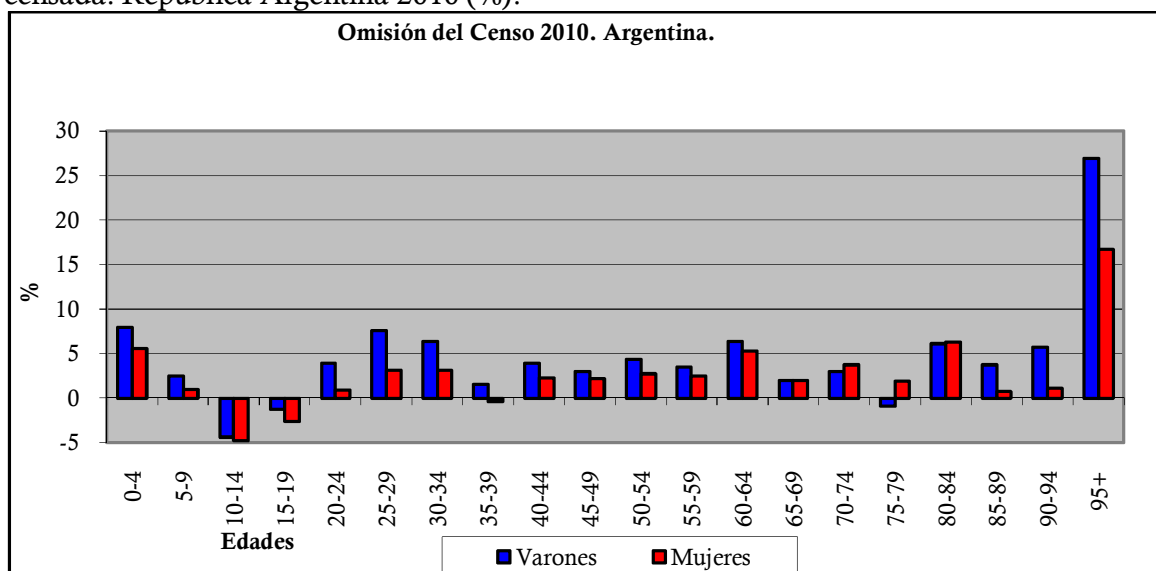
observando entonces una mejora en la captación de la población concentrada en el sexo femenino.

Cuadro 2: Población de la República Argentina proyectada y censada, diferencias absolutas y relativas, al 1 de julio de 2010

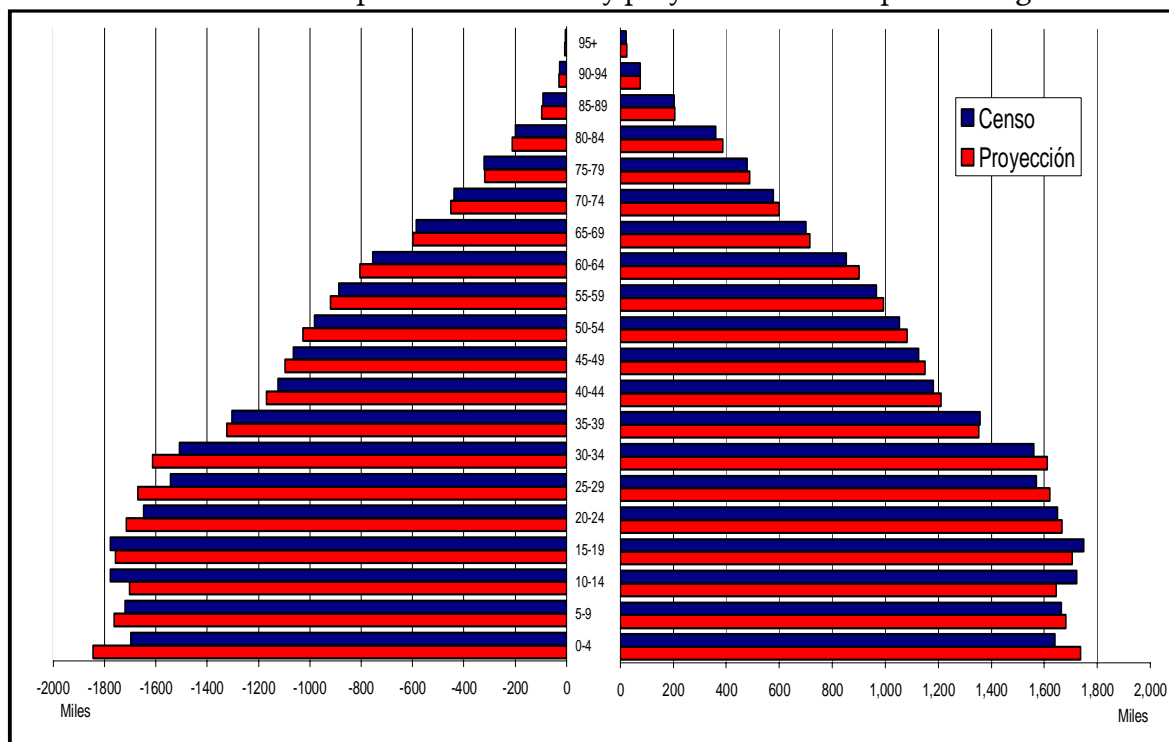
AMBOS SEXOS						VARONES					MUJERES			
	Proyección 1/7/10	Censo 1/7/10	Diferencia	Diferen- cia %		Proyección 1/7/10	Censo 1/7/10	Diferencia	Diferen- cia %		Proyección 1/7/10	Censo 1/7/10	Diferencia	Diferen- cia %
Total	40.965.719	39.964.941	1.000.778	2.44		20.113.046	19.450.188	662.858	3.30		20.852.673	20.514.734	337.939	1,62
0-4	3.582.821	3.338.072	244.749	6.8		1.845.567	1.698.160	147.407	8.0		1.737.254	1.639.911	97.343	5,6
5-9	3.444.276	3.384.432	59.844	1.7		1.762.109	1.719.285	42.824	2.4		1.682.167	1.665.147	17.020	1,0
10-14	3.348.478	3.500.660	-152.182	-4.5		1.703.380	1.777.887	-74.507	-4.4		1.645.098	1.722.773	-77.675	-4,7
15-19	3.461.470	3.528.619	-67.149	-1.9		1.756.024	1.778.533	-22.509	-1.3		1.705.446	1.750.085	-44.639	-2,6
20-24	3.380.737	3.296.450	84.287	2.5		1.714.759	1.646.602	68.157	4.0		1.665.978	1.649.848	16.130	1,0
25-29	3.291.262	3.113.616	177.646	5.4		1.670.021	1.543.443	126.578	7.6		1.621.241	1.570.171	51.070	3,2
30-34	3.222.354	3.068.586	153.768	4.8		1.612.106	1.508.395	103.711	6.4		1.610.248	1.560.190	50.058	3,1
35-39	2.676.307	2.660.735	15.572	0.6		1.323.306	1.302.638	20.668	1.6		1.353.001	1.358.096	-5.095	-0,4
40-44	2.378.330	2.304.235	74.095	3.1		1.168.764	1.122.784	45.980	3.9		1.209.566	1.181.450	28.116	2,3
45-49	2.246.598	2.187.808	58.790	2.6		1.096.715	1.063.346	33.369	3.0		1.149.883	1.124.461	25.422	2,2
50-54	2.110.506	2.035.696	74.810	3.5		1.027.368	982.748	44.620	4.3		1.083.138	1.052.949	30.189	2,8
55-59	1.911.282	1.854.331	56.951	3.0		918.740	886.538	32.202	3.5		992.542	967.793	24.749	2,5
60-64	1.706.826	1.607.596	99.230	5.8		805.613	754.281	51.332	6.4		901.213	853.313	47.900	5,3
65-69	1.312.416	1.285.936	26.480	2.0		597.025	585.090	11.935	2.0		715.391	700.844	14.547	2,0
70-74	1.051.195	1.015.190	36.005	3.4		451.538	437.849	13.689	3.0		599.657	577.337	22.320	3,7
75-79	805.591	798.867	6.724	0.8		317.456	320.248	-2.792	-0.9		488.135	478.619	9.516	1,9
80-84	597.870	560.461	37.409	6.3		211.790	198.748	13.042	6.2		386.080	361.713	24.367	6,3
85-89	300.346	295.284	5.062	1.7		95.368	91.829	3.539	3.7		204.978	203.454	1.524	0,7
90-94	104.216	101.771	2.445	2.3		27.947	26.338	1.609	5.8		76.269	75.433	836	1,1
95 +	32.838	26.596	6.242	19.0		7.450	5.446	2.004	26.9		25.388	21.147	4.241	16,7

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población 2001 y 2010 (INDEC), y registros de estadísticas vitales del Ministerio de Salud de la Nación 2001-2010 (DEIS).

Gráfico 1: Diferencias relativas de la población proyectada respecto a la población censada. República Argentina 2010 (%).



Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población 2001 y 2010 (INDEC), y registros de estadísticas vitales del Ministerio de Salud de la Nación 2001-2010 (DEIS).

Gráfico 2: Pirámides de la población censada y proyectada de la República Argentina 2010

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población 2001 y 2010 (INDEC), y registros de estadísticas vitales del Ministerio de Salud de la Nación 2001-2010 (DEIS).

En segundo lugar, las diferencias registradas en los distintos grupos etarios ofrecen diversos elementos de análisis. En el gráfico 1 se puede observar que casi todos los grupos etarios muestran diferencias positivas de la población proyectada frente a la censada, excepto en las edades de 10-19 años en ambos sexos, en las mujeres de 35-39 años y en los varones de 75-59 años. Los porcentajes se mantienen debajo de 8 puntos porcentuales, salvo en el grupo de 95 años y más que muestra mayores divergencias debido a la menor magnitud poblacional en términos absolutos.

Se destacan las diferencias en los grupos etarios masculinos menores de 10 años y en las edades más activas (20 a 64 años), mientras que las mujeres muestran mayores discrepancias en las menores de 5 años, 10-19, 60-64 y 80-84 años de edad. Es llamativo que las mujeres superen a los varones en las diferencias relativas en las edades donde justamente las

discrepancias tienen signo negativo (la población censada es mayor a la proyectada).

Las diferencias de signo negativo registradas principalmente entre las edades 10 y 19 años surgen por la mayor presencia de población censada en dichas edades respecto a la proyectada por el método de los componentes. Estas edades corresponden a las cohortes de 1 a 10 años de edad en el censo 2001, a las cuales se les dedujo las defunciones registradas en el período 2001-2010 y se le sumaron algebraicamente los saldos migratorios anuales estimados por sexo y edad. A pesar del ajuste por omisión practicado sobre la población base de 2001 (0,4 y 0,1% para varones y mujeres respectivamente), las discrepancias podrían deberse a una subenumeración en el censo 2001 o bien a una subestimación de los porcentajes de omisión estimados para el censo 2001 para los menores de 15 años.

Se descarta la posibilidad de que posibles errores de subregistro en las defunciones incidan en las diferencias negativas en los grupos de 10-19 años, ya que un mayor número de fallecimientos reduciría la población proyectada y elevaría así la diferencia respecto al censo. También se descarta un error inducido por una errónea estimación de los migrantes en esas edades, ya que el saldo migratorio anual en estas edades es reducido en comparación con la evolución vegetativa de la cohorte (3800 defunciones y 700 inmigrantes anuales aproximadamente), y los saldos migratorios son positivos.

El caso de las mujeres de 35-39 años en 2010 corresponden a las cohortes de 26 a 30 años en 2001, para las cuales no se encuentran elementos claros que permita intuir la causa de la diferencia negativa, ya que se trata de un grupo etario con baja mortalidad y un saldo migratorio positivo y elevado en relación a las restantes edades. De manera semejante para los varones del grupo 75-79 años, correspondientes a las cohortes de 66-70 años en 2001, donde no se tiene indicios de problemas de registros de defunciones o subestimación de migrantes. Otra posibilidad podría

encontrarse en una probable subenumeración en el censo 2001. De todas maneras las diferencias encontradas son reducidas tanto en términos absolutos como relativos, por lo que pueden aceptarse como errores de una o varias de las fuentes citadas.

En tercer lugar se consideran las divergencias encontradas entre las proyecciones de las poblaciones provinciales seleccionadas en este trabajo respecto al censo 2010. Como se puede observar en el Cuadro 3, de las seis jurisdicciones provinciales elegidas la mayor diferencia se observa en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, con un 9,72 por ciento, y en segundo lugar la provincia de Chubut con 2,9 por ciento. Llama la atención el importante margen de discrepancia entre la proyección de la población porteña respecto al censo, cuatro veces superior al total nacional (2,44%). Para entender este considerable margen es preciso recordar que la proyección de la ciudad de Buenos Aires está basada en una población base ajustada por un amplio margen de omisión censal, de 7,9 por ciento, el cual podría sobreestimar la población proyectada en caso de que la omisión del censo 2001 estuviera también sobreestimada por INDEC. Por el contrario, si la omisión del censo anterior fuera correcta, la proyección actual estaría indicando que para el año 2010 la omisión censal habría crecido casi dos puntos más.

Cuadro 3: Diferencias relativas entre la población total proyectada y la censada. Argentina y provincias seleccionadas, 1 de julio de 2010. Porcentajes

Jurisdicción	Diferencia (%)
Argentina	2,44
C.A. Buenos Aires	9,72
Córdoba	2,40
Chaco	0,99
Chubut	2,90
Jujuy	1,21
San Juan	1,44

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población 2001 y 2010 (INDEC), y registros de estadísticas vitales del Ministerio de Salud de la Nación 2001-2010 (DEIS).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 4: Diferencias relativas entre la población proyectada y la censada, por sexo y grupos etarios. Provincias seleccionadas, 1 de julio de 2010. Porcentajes

	Ciudad Autónoma de Buenos Aires		Córdoba		Chaco		Chubut		Jujuy		San Juan	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Total	10,75	8,83	3,27	1,49	1,87	0,13	3,44	2,35	2,16	0,28	2,50	0,40
0-4	25,8	24,8	6,6	5,1	6,9	6,0	6,2	4,6	2,1	2,6	6,4	4,5
5-9	26,9	25,4	0,6	-0,5	-2,1	-2,8	-0,3	-1,1	-0,6	-2,2	0,1	-0,6
10-14	9,3	8,9	-3,7	-4,4	-6,5	-6,6	-4,4	-5,0	-5,8	-6,5	-5,5	-4,9
15-19	-3,4	-7,3	-2,9	-4,0	1,7	0,3	3,3	2,5	-0,6	-1,4	-3,1	-4,6
20-24	-18,6	-26,2	-0,1	-2,8	13,8	8,4	5,0	5,2	12,7	9,0	5,9	3,8
25-29	-1,7	-5,1	9,2	5,5	9,8	2,9	-0,8	-4,5	10,7	4,8	8,1	3,0
30-34	15,9	15,2	12,4	8,9	-1,1	-4,7	-2,9	-7,0	-1,4	-4,3	5,5	1,1
35-39	19,0	16,7	2,0	-1,5	-6,9	-7,8	5,7	3,9	-3,7	-5,4	-0,1	-3,3
40-44	15,2	10,8	3,4	0,5	-1,3	-2,0	10,7	8,9	3,8	-0,2	3,1	1,2
45-49	8,9	6,0	2,5	1,1	3,5	3,1	7,0	7,3	1,7	3,2	1,7	-0,9
50-54	7,9	6,7	4,7	3,4	2,9	2,0	7,1	4,8	1,8	0,3	4,2	2,4
55-59	9,5	8,7	4,1	2,2	2,0	0,1	5,4	5,7	0,4	0,8	3,2	0,9
60-64	12,5	11,6	6,2	4,5	6,0	3,0	8,0	7,2	5,5	2,4	7,9	5,5
65-69	10,7	10,9	1,7	2,4	-7,8	-2,9	4,0	2,1	0,4	0,0	-0,1	-1,3
70-74	10,8	10,1	3,5	4,3	-3,2	0,4	9,8	7,6	5,5	3,3	3,9	3,7
75-79	7,1	9,8	1,6	3,1	-8,2	1,0	-1,6	3,5	-1,5	-0,9	-4,1	-2,1
80-84	13,5	11,6	5,0	6,4	-3,9	-1,7	8,5	12,9	16,0	4,9	7,5	2,6
85-89	16,4	9,3	-6,2	-2,9	-6,5	-1,3	20,2	16,2	20,4	7,2	5,0	-9,3
90-94	27,0	15,2	-13,9	-3,3	5,0	7,9	23,3	22,2	30,2	17,1	22,8	2,9
95 +	48,0	33,8	20,9	12,5	31,5	25,9	39,7	43,6	51,3	40,5	45,3	23,0

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población 2001 y 2010 (INDEC), y registros de estadísticas vitales del Ministerio de Salud de la Nación 2001-2010 (DEIS).

En el Cuadro 4 se puede observar también que las diferencias por sexos para la población capitalina alcanzan a 10,8 por ciento para los varones y 8,8 para las mujeres. En cuanto a los grupos etarios, las diferencias son superiores al 20 por ciento entre los menores de 10 años (positivas) y mujeres de 20-24 años (negativas); se registran divergencias entre 10 y 20 por ciento en las edades de 30-44, 60-74 y mayores de 80 años. Aquí cabe preguntarse si los coeficientes de omisión censal por grupos etarios y sexos

aplicados –correspondientes al total nacional- son los adecuados para la ciudad de Buenos Aires. La particular estructura etaria de esta población en el censo 2001 representa un desafío en sí mismo al momento de definir una proyección demográfica, en especial si no se cuenta con indicadores específicos de omisión censal diferenciada por sexo y edad de esta jurisdicción.

Las restantes provincias argentinas muestran márgenes de discrepancia entre el censo y las proyecciones cercanas a los índices de omisión censal 2001, por lo que no se detectan cambios relevantes en el nivel de la cobertura del censo 2010 frente a los resultados de las proyecciones. En relación con las diferencias registradas por sexo y edad, se verifican diferencias negativas en los grupos de 5 a 14 años (excepto en la capital), 30-44 (excepto en la capital) y 65-89 años en la mayoría de las provincias. Las divergencias en el grupo 5-9 años pueden estar dando indicios de una subestimación de los nacimientos durante el período 2001-2006 (especialmente en Chaco y Jujuy). Por su parte los grupos de 10-19 años pueden estar indicando falencias en el relevamiento censal de la población menor de 10 años en 2001, como también en las edades activas que en 2010 se comprendieron entre los 30-44 años de edad (excepto en la capital y Córdoba).

4- COMENTARIOS FINALES

Se considera en primer lugar que el ejercicio realizado aquí constituye una aproximación al análisis de cobertura del Censo Nacional 2010, de carácter experimental, ya que el estudio específico del mismo debe ser abordado con los procedimientos específicos que se disponen a tal fin (encuesta postcensal, estudio de cobertura a través de entrevistas no realizadas, conciliación censal, etc.). Las proyecciones aquí propuestas constituyen una estimación de la población que efectivamente residía en las jurisdicciones analizadas, mediante la actualización de los resultados del censo 2001 a partir de su ajuste por omisión censal, la incorporación de

las estadísticas vitales registradas y una hipótesis de saldos migratorios durante el período intercensal.

En relación con la población nacional se comprueba que el grado de omisión estimado con este procedimiento es reducido, un 2,44 por ciento, levemente inferior al grado de omisión calculado para el censo precedente. Si se acepta la proyección como un parámetro válido de evaluación, se puede considerar que la cobertura del censo 2010 habría sido levemente superior al operativo precedente. Las divergencias por sexos también resultan coherentes con el censo 2001, mayor en varones que en mujeres. De todas maneras es preciso no perder de vista que la población que no habría sido censada asciende en términos absolutos a un millón de habitantes, lo que representa en sí misma una magnitud considerable a tener en cuenta para futuros censos.

Con relación a las estructuras etarias se destacan las diferencias negativas registradas entre las edades 10-19 años, que pueden estar evidenciando problemas de enumeración en el censo 2001 entre las edades 1-10 años o bien un ajuste insuficiente por un grado de omisión subestimado. Entre las diferencias positivas se destacan las correspondientes a las edades activas, más marcadas en el sexo masculino, que naturalmente son más proclives a la subenumeración censal.

Tomando en cuenta las jurisdicciones provinciales elegidas, la mayoría muestra diferencias muy semejantes al grado de omisión derivado del censo 2001 (cuadro 1), con excepción de la ciudad de Buenos Aires. La capital registró un nivel de divergencia cuatro veces superior al nacional y a las restantes provincias (9,72%), que podría originarse en un excesivo ajuste por omisión en la población base 2001 (7,91%) y también en inconvenientes efectivos originados en el operativo censal. Por el contrario, la provincia con mejor nivel de cobertura es Chaco con sólo 0,99 por ciento de discrepancia del censo respecto a la población proyectada.

En términos generales se considera que el ejercicio aquí ensayado permite una evaluación indirecta de la cobertura del censo 2010, hasta que se disponga de publicaciones oficiales de estudios más precisos sobre el alcance y calidad del operativo. A pesar de su carácter experimental, este análisis ofrece un primer panorama de las jurisdicciones que pueden presentar problemas de cobertura como también de los grupos etarios más susceptibles a subenumeración censal. Por otra parte, el cotejo de las proyecciones con los resultados censales permite evaluar el grado de aproximación de las mismas proyecciones y detectar grupos etarios donde las estimaciones no resultan satisfactorias. Es preciso continuar con la profundización y mejoramiento de las técnicas aquí aplicadas para evaluar los resultados obtenidos, y se considera muy oportuna la incorporación de nuevas provincias para completar el análisis realizado.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriaga, E. (2001). El análisis de la población con microcomputadoras. Doctorado en Demografía – Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- DIRECCIÓN DE ESTADÍSTICAS E INFORMACIÓN DE SALUD: Estadísticas Vitales – Información Básica. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación, Serie 5 - Años 2000-2011, www.deis.gov.ar.
- INDEC (2004). Estimaciones y proyecciones de población. Total del país. 1950-2015. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, Serie Análisis Demográfico N° 30, www.indec.gov.ar.
- INDEC (2005a). Metodologías aplicadas para estimar la cobertura de población en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, Serie Análisis Demográfico N° 32, www.indec.gov.ar.
- INDEC (2005b). Proyecciones provinciales de la población por sexo y grupos de edad 2001-2015. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, Serie Análisis Demográfico N° 31, www.indec.gov.ar.

- INDEC: Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, www.indec.gov.ar.
- Fernández, M.; Guevel, C.; Krupitzki, H.; Marconi, E. y Massa, C. (2008). *Omisión de registro de nacimientos y muertes infantiles: magnitud, desigualdades y causas*. Organización Panamericana de la Salud (OPS) – Ministerio de Salud DE LA Nación, Buenos Aires.
- Massa, Cristina (2006). “Análisis de la cobertura del censo nacional de población, hogares y viviendas 2001 de Argentina”. Ponencia presentada en el “Primer Taller Difusión de la evaluación conjunta de los resultados de la Ronda 2000 de los Censos de la Región, con vistas a la generación de modificaciones a ser aplicadas en los Censos de la Ronda 2010”, Buenos Aires, 20-23 de junio.
- Rincón, Manuel (1984). “Conciliación censal y determinación de la población base”, en CELADE, *Métodos para proyecciones demográficas*, CELADE, San José de Costa Rica.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Anexo 1: Población censada, población ajustada y porcentajes de omisión censal por sexo y grupos etarios. Argentina 2001

Grupos de edad	Ambos sexos			Varones			Mujeres		
	Población censal (17-11-01)	Población corregida (17-11-01)	Diferencia %	Población censal (17-11-01)	Población corregida (17-11-01)	Diferencia %	Población censal (17-11-01)	Población corregida (17-11-01)	Diferencia %
Total	36.280.130	37.282.871	2,7	17.868.072	18.283.848	3,3	18.401.058	19.019.126	2,2
0-14	10.247.695	10.274.920	0,4	5.202.593	5.222.647	0,4	5.045.102	5.052.273	0,1
15-64	22.424.815	23.331.837	3,9	10.999.587	11.540.778	4,7	11.425.228	11.791.059	3,1
65 y más	3.587.620	3.676.214	2,4	1.456.892	1.500.421	2,9	2.130.728	2.175.793	2,1

Fuente: INDEC (2004), Estimaciones y proyecciones de población. Total del país. 1950-2015. Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, Buenos Aires, Serie Análisis Demográfico N° 30, pág. 10.

Anexo 2: Población censada, población ajustada y porcentajes de omisión censal por sexo y grupos etarios. Argentina 2001

Jurisdicción	Población 1/1/02	Población 1/1/11	Nacimientos 2002-10	Defunciones 2002-10	Saldo migratorio total	Saldo migratorio anual
Argentina	36.309.259	40.171.631	6.486.278	2.727.978	104.072	11.564
C.A. Bs. Aires	2.777.645	2.892.468	395.278	304.160	23.706	2.634
Córdoba	3.069.943	3.313.886	504.143	237.469	-22.732	-2.526
Chaco	985.368	1.056.720	199.684	59.561	-68.772	-7.641
Chubut	414.401	511.228	81.150	23.785	39.462	4.385
Jujuy	612.677	674.591	117.566	32.728	-22.925	-2.547
San Juan	620.808	682.330	127.816	40.091	-26.204	-2.912

Fuente: Elaboración propia a partir de los censos de población 2001 y 2010 (INDEC), y registros de estadísticas vitales del Ministerio de Salud de la Nación 2001-2010 (DEIS).

PRECISIÓN DE LOS DATOS SOBRE DEFUNCIONES DEL SUB-SISTEMA DE ESTADÍSTICAS VITALES DE LA ARGENTINA (2001-2009)¹

Bruno Ribotta
(CIECS, CONICET/ UNCO)
brunoribo@yahoo.com.ar

INTRODUCCIÓN

Un *sistema de estadísticas vitales* se define como el proceso a partir del cual el Estado, a través de sus instituciones, recoge información sobre nacimientos, defunciones, defunciones fetales y matrimonios, a través del registro civil o el empadronamiento, y se recopilan, sistematizan y difunden los datos resultantes de forma estadística (NNUU, 2003: 5, 9). En este conjunto, los *datos sobre defunciones* permiten determinar, para un lugar y tiempo determinado, cuántas personas murieron, de qué murieron y en qué circunstancias, y cuáles son las características demográficas, sociales y económicas más importantes del fallecido. Por este motivo, constituyen un insumo fundamental para la *evaluación y el monitoreo de la salud de una población, y por ello mismo, para la planificación sanitaria* (NNUU, 2003: 6; Romero y da Cunha, 2006: 710).

No obstante, la utilidad de los datos sobre defunción obtenidos a partir de sistemas de estadísticas vitales, depende en gran medida de *su calidad* (Mahapatra, 2007: 1; WHO, 2010: 7; Rossi Menezes, 2008: 2). Este

¹ Primera versión del artículo, se agradece no citar.

requisito se relaciona con el cumplimiento de al menos cuatro *criterios básicos*: que los hechos sean *contabilizados exhaustivamente*, que la información sobre los mismos y las personas a quienes se refieren sea captada con *precisión (exactitud)*, y que los datos sean *difundidos de manera oportuna* y en *formatos accesibles* para el usuario (NNUU, 2003: 94)².

Sin embargo, a nivel mundial son muy pocos los países que pueden garantizar el cumplimiento de todos los criterios de calidad mencionados, y por lo tanto, que poseen estadísticas de defunción de calidad óptima. A modo de ejemplo, a principios del siglo XXI sólo 64 países miembros de la OMS contaban con estadísticas de defunción que contemplaban al 90% o más de las muertes ocurridas. A su vez, sólo 23 de esos mismos países detallaban las causas básicas de defunción con un sistema de codificación actualizado, y presentaban un nivel mínimo de defunciones mal definidas (Mathers et al, 2005).

En cuanto a la calidad de los datos sobre defunción obtenidos a partir del Sub-Sistema de EEVV de la Argentina, los trabajos existentes respecto al periodo 2001-2009 indican *muy buena integridad, oportunidad y disponibilidad*. Al respecto, diferentes informes coinciden en afirmar que la cobertura del registro de muertes sería próxima al 100% (Mathers et al, 2005; UNSD, 2010; UNSD, 2012)³. También resulta destacable que desde 1994, los datos sobre defunción *se publican y difunden a nivel nacional con un sólo un año de diferencia desde su registro local* (DEIS, 2003). Por otro lado, el *acceso a la información estadística se realiza en diferentes soportes*, incluyendo

² En esta investigación, los términos “completeness, correctness, availability and timeliness” utilizados en la versión original de la publicación citada, se traducen como integridad o cobertura, exactitud o precisión, disponibilidad y oportunidad, respectivamente.

³ DEIS (2003, 2010a), menciona estudios que probarían la existencia de subregistro de muertes infantiles en algunas provincias del país. Entre éstas, Santiago del Estero sería la única en donde el subregistro sesgaría el nivel de la mortalidad infantil. Al respecto, uno de los antecedentes que debería considerarse en profundidad corresponde a Fernández, Guevel, Krupitzki, Marconi y Massa (2008).

publicaciones impresas, digitales y bases de datos, que se adaptan considerablemente a las distintas necesidades de los usuarios (DEIS, 2005).

En cuanto a la *precisión de la información*, los trabajos existentes dan cuenta de problemas de diferente tipo⁴. Informes técnicos referidos a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Mazzeo, 2005; Govea Basch, 2010), indican que parte de las variables a partir de las cuales se caracteriza a la defunción o al fallecido, presentan niveles considerables de datos ignorados, circunstancia que dificultaría el análisis detallado de la mortalidad de dicha jurisdicción.

En cuanto a la *causa básica de muerte*, un informe nacional reciente menciona que el porcentaje de datos “mal definidos” se incrementa durante el período en estudio, y comenta la existencia de dificultades para la certificación y codificación de las muertes violentas (DEIS, 2010b)⁵. Asimismo, desde diferentes perspectivas se ha mostrado que el país posee una elevada proporción de codificación “basura” o “impropia” de la causa básica de muerte. Acorde la propuesta de operacionalización de dichas causas que realiza Mathers et al (2005: 178), Argentina sería uno de los 17 países con mayor proporción, entre aquellos que son miembros de OMS. Según otras definiciones operacionales, el país tendría uno de los niveles más altos de América, manteniendo o incrementando la proporción de estas causas de muerte entre los años 1996 y 2007 (Lozano, 2009: 9)⁶.

⁴ Sobre la situación previa al cambio del Informe Estadístico de Defunción, véase DEIS/INDEC (2000).

⁵ Alazraqui et al (2012: 3283) muestran que el porcentaje de registros estadísticos de defunciones por lesiones que se desconoce si fueron accidentales o intencionalmente infligidas posee un comportamiento variable en las últimas dos décadas. Con relación a los años más recientes, se observa que dicho porcentaje desciende entre 2000 y 2005, pero se incrementa entre 2005 y 2010.

⁶ En el trabajo de Mathers et al (2005), se tiene en cuenta el último año reportado por los países, en el año 2003. El estudio de Lozano (2009), incluye a 27 países de la región.

Estos hallazgos indican la necesidad de ampliar la investigación sobre la exactitud de la información oficial sobre defunciones, por un lado; para determinar la *situación nacional*, y por otro; para analizar su evolución desde la *implementación del nuevo instrumento de recolección de datos*, en el año 2001.

En dicho contexto, y como una primera aproximación, este trabajo propone examinar la exactitud de la información captada a partir del Informe Estadístico de Defunción de la Argentina, entre los años 2001 y 2009. Para ello se consideran los *niveles y tendencias en la precisión de los datos captados por dicha fuente*, y se *identifican factores que podrían estar asociados*. Previo al análisis, se comenta el *marco legal y el proceso de producción* de datos sobre defunciones actualmente vigentes en el país, y se resumen las *perspectivas teórico-metodológicas* que se consideran más relevantes para el estudio de la exactitud de este tipo de información.

MARCO LEGAL Y PROCESO DE PRODUCCIÓN DE DATOS SOBRE DEFUNCIÓN DE LA ARGENTINA

En la Argentina, la producción de información oficial sobre defunciones está contemplada en el Sub-Sistema de Estadísticas Vitales, dependiente a su vez del Sistema Estadístico de Salud, y éste, del Sistema Estadístico Nacional, de acuerdo a lo dispuesto por la Ley 17.622/68 - Decreto Reglamentario 3.110/70, que regula la producción de estadísticas públicas a nivel nacional. Esta dependencia legal y organizacional determina que las estadísticas de defunción asuman características comunes a la información recolectada oficialmente en el país, como la *obligatoriedad* de la respuesta (artículo 10) y la *confidencialidad* (artículo 11).

El marco legal vigente establece que el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), sea el responsable de la coordinación del Sistema Estadístico Nacional bajo el principio de centralización normativa y descentralización operativa. Ello significa que los diferentes sectores productores de estadísticas (educación, salud, trabajo, entre otros), tienen

autonomía para organizar su sistema estadístico, bajo el compromiso de garantizar el seguimiento de las normas y los procedimientos uniformes acordados con INDEC, en todas las etapas del proceso de producción de la información. Con relación a la salud, la coordinación operativa del Sistema Estadístico de Salud está a cargo de la Dirección de Estadísticas e Información en Salud (DEIS), organismo dependiente del Ministerio de Salud de la Nación. En cuanto a las estadísticas vitales, es importante señalar que la responsabilidad de su producción recae sobre dicho Ministerio, por delegación del INDEC.

Debido a que la recolección de estadísticas vitales se basa en el registro *permanente y universal*, la DEIS como agencia coordinadora nacional, articula su trabajo con organismos de alcance jurisdiccional y local. En el primer caso, involucra en el proceso de producción a las Oficinas provinciales de estadísticas de salud. En el segundo, a los establecimientos de salud y a los Registros civiles. Con lo último, el sistema de recolección adquiere *base territorial, cobertura nacional y continuidad*, gracias a la estructura del Registro Civil, regulado por la Ley 26.413/08.

En el caso de las estadísticas de defunción, cada vez que ocurre una muerte los establecimientos de salud, a través del médico que asistió al fallecido en su última enfermedad o lesión⁷, son los responsables de completar dos formularios previamente estandarizados; el Certificado de Defunción, que constata la muerte y sus causas, y el Informe Estadístico de Defunción, que releva datos específicos sobre la defunción y las principales características demográficas, sociales y económicas del fallecido.

El Informe Estadístico de Defunción en uso fue implementado en el año 2001, tras un largo proceso de revisión y evaluación que culminó en 1999 (DEIS, 2003). Incluye 33 preguntas, distribuidas en 3 secciones: a)- datos identificatorios para el Registro Civil (4 preguntas), b)- datos sobre la

⁷ En su defecto, por parte de otro médico o agente sanitario que hubiese constatado el deceso y sus causas (Ley 26.413/08).

defunción (5 preguntas), y c)- datos del fallecido (24 preguntas). Ésta última se divide en cuatro módulos: general (8 preguntas), 14 años y más (3 preguntas), menores de 14 años (6 preguntas) y menores de 1 año (7 preguntas). De todas formas, la cantidad de variables consultadas supera al número de preguntas, en la medida en que algunas de éstas se desagregan (por ejemplo, respecto a la provincia, departamento o distrito, y país de residencia). El detalle completo de las variables consultadas en el Informe Estadístico de Defunción consta en el *Anexo 1*.

Mientras que la primera sección del Informe Estadístico de Defunción tiene un propósito *administrativo*, la segunda y tercera secciones relevan información con *finés informativos*. Esta puede clasificarse en tres grandes categorías, con base a los principales tópicos investigados:

- *Información demográfica y geográfica básica*: fecha de defunción y de nacimiento, edad al morir, sexo, provincia y departamento (o partido) de ocurrencia y de residencia habitual, y país de residencia habitual.
- *Información socio-económica*: Situación de convivencia de la madre, máximo nivel de instrucción, condición de actividad y ocupación habitual del fallecido de 14 años y más, o de la madre y/o del padre de difuntos de 0 a 13 años.
- *Información médico-sanitaria*: Recepción de atención médica durante la última enfermedad o lesión y agente de dicha atención (médico que suscribe el IED u otro profesional), causa de la defunción, tipo y circunstancias de la muerte violenta, embarazo en los últimos 12 meses y fecha de terminación del embarazo (mujeres de 10 a 59 años), establecimiento o lugar de la defunción, cobertura de salud, edad de la madre (fallecidos de 0-13 años), y para las muertes de menores de 1 año: peso al nacer y morir, tipo de parto, cantidad de nacidos vivos y de defunciones fetales en caso de partos múltiples, semanas completas de

gestación, fecha de la última menstruación, cantidad de embarazos de la madre, y con respecto a estos, cantidad que resultaron en nacidos vivos y en defunciones fetales.

La información resultante del Certificado de Defunción y del Informe Estadístico, se utiliza tanto con *finés jurídicos como estadísticos*. En el primer caso, la certificación médica del deceso y parte de los datos correspondientes al informe estadístico, sirven a los registros civiles locales para la inscripción legal del fallecimiento. En estos organismos se confecciona el Acta de Defunción correspondiente, y a partir de la misma, se otorga el permiso de inhumación o cremación, y de ser requerido, de traslado a otra localidad.

Asimismo, los agentes del registro civil son quienes deben controlar el llenado del Informe Estadístico de Defunción, solicitando aclaraciones o rectificaciones de ser necesario, y posteriormente, de remitirlo a las Oficinas provinciales de estadísticas de salud. Básicamente, dichos organismos son responsables de continuar con la verificación de la información consignada en los informes estadísticos, su codificación e informatización. A continuación, los archivos resultantes son enviados a la DEIS, que debe efectuar la verificación final de los datos, y elaborar, publicar y difundir indicadores basados en ellos.

MARCO TEÓRICO-METODOLÓGICO

No obstante la existencia de legislación específica y procesos de producción muy elaborados, la obtención de datos oficiales sobre defunciones parece estar expuesta, incluso estructuralmente, a ciertos márgenes y modalidades de error. En cuanto a la exactitud de los datos, en los siguientes apartados se sintetizan las perspectivas teórico-metodológicas que se consideran más relevantes para su estudio, indicando a su vez, los factores que usualmente pueden asociarse con ella. El resumen está orientado a las perspectivas de *evaluación indirecta, de carácter cuantitativo*.

1. DATOS IGNORADOS

Con base a la definición de NNUU (2003: 93), se entiende que los datos sobre defunción obtenidos a partir de sistemas de estadísticas vitales, *son precisos o exactos* cuando todas las preguntas del informe estadístico se han respondido de manera completa, y no se han cometido errores de transcripción o procesamiento⁸.

Un enfoque a partir de la cual puede caracterizarse a los problemas en la precisión de la información, corresponde al estudio de los *datos ignorados*, también llamados perdidos, faltantes o incompletos. En términos generales, se entiende por tal a la carencia de información respecto a algún aspecto del tema en estudio, circunstancia que restringe la posibilidad de entenderlo o explicarlo (McKnight et al, 2007: 2). En determinados contextos, la falta de respuesta puede ser o no un dato perdido; en esos términos, delimitar qué corresponde en cada caso es tarea del investigador (Leeuw et al, 2003: 156).

Para el estudio de la precisión de determinada variable captada a través de preguntas en un cuestionario o entrevista pueden adoptarse diferentes perspectivas metodológicas. Una distinción de carácter general se refiere al uso de aproximaciones directas o indirectas de evaluación⁹. En términos generales, los primeros implican una “vuelta al terreno” según distintas modalidades; que a grandes rasgos representan la comparación del dato

⁸ Esta definición posee la ventaja evidente de la practicidad, en un contexto de excesiva, y muchas veces confusa, teorización sobre la validez de los datos.

⁹ Por las características legales y técnicas mencionadas en el apartado anterior, es altamente improbable que el Informe Estadístico de Defunción carezca por completo de respuestas. Por ello, en este trabajo se hace referencia a un enfoque metodológico de la precisión que se refiere a la pérdida de datos resultante de *no-respuestas “parciales” por parte de la unidad de análisis*, también llamadas de *segundo nivel*, y que debe ser distinguida de la metodología relacionada con la pérdida por no respuesta de primer nivel, o “total”. La no respuesta de primer nivel consiste en la ausencia total de datos respecto a la unidad de análisis a la que se refiere una entrevista o cuestionario. A diferencia de ésta, la no respuesta de segundo nivel, equivale a la ausencia de datos para determinada pregunta (variable), captada a través del cuestionario o entrevista (Yan y Curtis, 2010).

obtenido con el resultante de su reproducción parcial mediante una fuente equivalente, y/o el cotejo con otros registros independientes a éste, pero estrechamente relacionados en su contenido (registro dual, pareo, autopsia verbal, etc.). Básicamente, los procedimientos indirectos involucran un trabajo “de escritorio”, representando el estudio de la coherencia y consistencia de los resultados de una fuente de datos.

A los fines de un análisis preliminar de los datos sobre defunciones, el enfoque “indirecto” más corriente consiste en *indicar la importancia en términos absolutos o relativos del dato ignorado*, bajo el supuesto de que una pequeña cantidad o proporción indicaría mayor exactitud. Así por ejemplo, son habituales los estudios que clasifican la exactitud de la información a partir de escalas en el porcentaje de datos ignorados, las que suelen ser más o menos parecidas. Por ejemplo, Romero y da Cunha (2006, 2007), clasifican la precisión de los datos sobre nacimientos y defunciones acorde la siguiente distribución del porcentaje de datos ignorados; excelente, 0 a 5%; bueno, 5 a 10%; regular, 10 a 20%; malo, de 20 a 50% y muy malo, 50% o más. Mazzeo (2005) y Govea Basch (2010), realizan la misma clasificación según las siguientes categorías; menos de 3%, 3 a 15%, 15 a 20%, 20 a 40% y 40% o más.

Este punto de vista puede ser ampliado acorde otra perspectiva, que postula que la precisión de la información estaría determinada por la “calidad” de los datos ignorados, y no tanto por la “magnitud” de los mismos (McKnight et al, 2007: 60). Dicha propuesta asume que más allá de la cantidad o proporción que representen los datos perdidos, éstos pueden ser considerados “ignorables” o “no ignorables”. La divisoria entre un tipo u otro de error, estaría dada por el mecanismo que le da lugar; el que puede ser total o parcialmente aleatorio, o sistemático (no debido al azar). En este último caso, la presencia de datos ignorados, por más pequeña que sea, puede representar un grave problema de precisión.

No obstante lo comentado, el segundo punto de vista respecto al análisis de los datos ignorados no invalida al primero, en la medida en que

responde a fines más específicos; determinar *herramientas de prevención y tratamiento de los datos ignorados basados en la observación empírica de la variación de su nivel*. A partir de Lynch (2003), es posible pensar en una tercera perspectiva, que integra a las anteriores al relacionar los niveles de datos ignorados con los mecanismos de pérdida, permitiendo establecer estrategias de corrección más o menos estándar: 1)- 0 a 5% de datos ignorados indica problemas de exactitud poco sustantivos y fáciles de solucionar estadísticamente, 2)- 5-10% implica errores moderados, que de todas formas pueden tratarse estadísticamente, identificando qué tipo de mecanismo les da lugar, 3)- 10 a 20% representa problemas importantes pero todavía corregibles en los datos, recurriendo a técnicas que deben ser más o menos sofisticadas según el mecanismo que produce el error. Finalmente, cuando se tiene 20% o más de datos perdidos, las mejores opciones corresponderían a “*buscar otros datos, olvidarse de determinadas variables, pedir ayuda, o renunciar*”.

2. CAUSAS DE DEFUNCIÓN “POCO ÚTILES”

Contar con información precisa sobre la causa básica de muerte es importante debido a que, cuando se registra y difunde oportunamente, puede proporcionar indicios sobre la prevalencia de las enfermedades, permitiendo la definición de estrategias de intervención o prevención (Naciones Unidas, 2003: 6; Felix et al, 2012: 946). También llamada “inicial”, “subyacente” o “fundamental”, la *causa “básica” de defunción*, es la enfermedad o lesión que inició la cadena de acontecimientos patológicos que condujeron directamente a la muerte, o las circunstancias del accidente o violencia que produjo la lesión fatal (OPS/OMS, 1995).

El análisis de los problemas en la precisión de los datos sobre la causa básica de muerte, se diferencia del anterior en la medida en que no se trata de información “faltante”, sino de datos que han sido informados, pero de manera fragmentaria, incompleta. Por este motivo, las perspectivas

metodológicas más corrientes *separan el estudio de esta variable del resto* que son captadas en los informes estadísticos de defunción.

El enfoque más corriente consiste en analizar las muertes con *causas “mal definidas”*, que en la CIE-10 se codifican como signos, síntomas y hallazgos clínicos y de laboratorio no clasificados en otra parte (R00-R99), para contemplar aquellos casos en que el médico o la persona que realizó la certificación, no logró diagnosticar la causa básica de la muerte¹⁰. En este sentido, dichas categorías están diseñadas para considerar los datos ambiguos, vagos o incompletos. La imprecisión en el diagnóstico de la causa básica de muerte es una realidad admitida por las Clasificaciones internacionales desde sus primeras revisiones; sin embargo, la idea que se persigue con su estudio es que tanto para fines estadísticos como para la planificación en salud, no corresponde que constituyan una proporción elevada del total (Lozano, 2009: 5).

Con base a la necesidad de garantizar la exactitud de los datos sobre la causa básica de defunción, en esta perspectiva también es habitual recurrir a *umbrales de tolerancia*. En una de las primeras clasificaciones regionales al respecto, la exactitud de las causas de muerte se establece a partir de la siguiente clasificación del porcentaje de causas mal definidas: muy buena, 0-15%; relativamente buena, 15-25%; poco confiable, 25-40% y deficiente, 40% (Chackiel, 1987: 16-17). En una de las últimas clasificaciones disponibles, se estima que dicho porcentaje no debería exceder al 5% en menores de 65 años, ni ser superior al 10% en los mayores de esa edad,

¹⁰ También es frecuente que este análisis se complemente con el estudio del *porcentaje de defunciones no certificadas por médicos*, o por el *porcentaje de defunciones ocurridas en establecimientos de salud*, bajo el supuesto de que la correcta definición de la causa de muerte dependería del nivel de disponibilidad y accesibilidad a los servicios de salud. Dichos indicadores pierden sentido toda vez que, habiéndose registrado una gran proporción de muertes certificadas por profesionales, y contando con altas coberturas de atención médica, el porcentaje de causas mal definidas *se mantiene estable o se incrementa*. Acorde lo mencionado en la introducción, Argentina sería un ejemplo de ello.

para considerar de buena calidad a la variable sobre causa básica de muerte (AbouZahr et al, 2010: 10).

Las diferencias en las categorizaciones, ponen en escena a las dificultades *para establecer si el porcentaje de causas mal definidas informa suficientemente sobre la precisión de las causas de muerte*. En este sentido, el principal obstáculo del enfoque sería de índole práctico; como aproximación a la exactitud de la causa básica de defunción, *un bajo porcentaje de causas “mal definidas” no debería coexistir por ejemplo, con altas proporciones de defunciones por insuficiencia “cardíaca” (I50) o “respiratoria” (J96), o por “septicemia” (A41)*. En la CIE-10, dichas entidades no dan cuenta de la causa básica de defunción, sino de *causas que resultarían inmediatas o intermedias a ésta*.

Una perspectiva más reciente para el estudio de la exactitud de las causas básicas de muerte, está representada por el análisis de las *causas “poco útiles”* de defunción. También llamadas códigos “basura” o “silenciosos”, causas “impropias” o “imprecisas”, su estudio responde al interés por establecer el alcance de ciertas prácticas de asignación de causas básicas de defunción, que representan un diagnóstico fragmentario, y por ello mismo, que restringen la utilidad de la información en el campo de la salud pública (Murray y Lopez, 1996; Mathers et al, 2005; Naghavi et al, 2010; Zacca et al, 2010; Comité Regional Asesor en Estadísticas de Salud [CRAES]-OPS/OMS, 2012). Dichas causas corresponden a las muertes por complicaciones intermedias, terminales, no especificadas, y las causas mal definidas, que se asignan incorrectamente como causa básica de defunción. La denominación actual fue propuesta en la última reunión del CRAES-OPS/OMS (2012), momento en el que dicha institución también propone una adaptación de la nomenclatura de Naghavi et al (2010), para identificar los códigos correspondientes en la CIE. Según ello, las causas “poco útiles” se dividen en:

Tipo 1: Códigos que no deben ser utilizados para indicar la causa básica de defunción. Surgen de utilizar códigos incluidos en la CIE-10, que no han

sido creados para identificar causas subyacentes de muerte, sino para clasificar hallazgos de los servicios médicos que dan cuenta de factores de riesgo, y secuelas a largo plazo resultantes de una enfermedad o de las complicaciones del embarazo, el parto y el puerperio. Ejemplos de los primeros son la hipertensión esencial primaria (I10) y la aterosclerosis (I70), y de los segundos; la paraplejia (G82) y tetraplejia (O94).

Tipo 2: Causas “intermedias” de muerte. Incluye entidades clínicas claramente definidas, que poseen las causas básicas que precipitan la cadena de eventos que llevan a la defunción (y que por lo tanto, no pueden ser equiparadas con éstas). Son utilizadas por médicos que generalmente no poseen formación adecuada en los principios de la CIE-10, como por ejemplo; la insuficiencia cardíaca (I50), septicemia (A40), peritonitis (K65), osteomielitis (M86) o embolia pulmonar (I26).

Tipo 3: Causas “inmediatas” de defunción. Representan las etapas finales en la vía de la enfermedad que conduce a la muerte. Algunos ejemplos son la coagulación intravascular diseminada o síndrome de desfibrinación (D65), el paro cardíaco (I46) y la insuficiencia respiratoria no incluida en otra parte (J96).

Tipo 4: Causas “inespecíficas” de muerte. Se refiere a defunciones con causa básica determinada de manera incompleta, como por ejemplo, en lo que hace a la localización de neoplasias, o a la intencionalidad de ciertas lesiones.

Tipo 5: Causas de defunción “mal definidas”. Como fuera anticipado, son los códigos que están incluidos en la CIE-10 para identificar hallazgos de los servicios médicos, pero que no implican necesariamente la causa básica de muerte (R00 a R99)¹¹.

Si bien esta clasificación representa un importante avance en el estudio de la exactitud de la causa básica de muerte, a la fecha se han establecido

¹¹ En la versión más reciente de la clasificación de Naghavi et al (2010), utilizada por OPS/OMS-Observatorio Regional de Salud (2012), este grupo de causas fue separado del primero.

muy pocos criterios para su análisis. Con base al porcentaje de causas “poco útiles”, Mathers et al (2005: 173), clasifica en tres categorías a la exactitud de la causa básica de muerte según la proporción de causas poco útiles: alta (0-10%), media (10-20%) y baja (20% o más). Debido a que los criterios utilizados por el mencionado autor son menos exigentes a los definidos por Naghavi et al (2010), a la fecha no se cuenta con una clasificación actualizada, que contemple además una base empírica. Como se observa en Lozano (2009: 9), otra posibilidad para el análisis corresponde a la comparación de los niveles entre áreas geográficas y al estudio del comportamiento descendente o ascendente del mismo, con el paso del tiempo. Estas dos pautas proporcionarían elementos igualmente útiles en términos diagnósticos.

3. FACTORES ASOCIADOS

En el marco de las ciencias sociales y disciplinas afines, se distinguen en general 5 fuentes potenciales de los datos ignorados: el modo en que se realiza la recolección de los datos, el cuestionario utilizado, el respondiente, el entrevistador y el responsable de informatizar los datos. De todas maneras, es fundamental tener en cuenta que estos factores pueden ocurrir de manera individual o simultáneamente (Leeuw et al, 2003: 160). Cada uno de estos agentes, puede convertirse en fuente de inexactitud acorde ciertos factores relativamente conocidos. Por ejemplo, un cuestionario cuando incluye preguntas confusas, o un respondiente cuando posee edad avanzada y ello implica cierto deterioro en su habilidad para recordar sucesos pasados.

Las fuentes potenciales de error y los factores asociados se conjugan de diferentes maneras al tratarse de estadísticas sobre defunción. En su reflexión sobre las principales características de las fuentes de datos secundarios utilizadas en demografía, Viera Pinto (1973) destaca la complejidad de los *procesos de comunicación y transmisión* que se ponen en juego en las estadísticas de nacimiento y defunción. Al respecto menciona

la existencia de una “tríada” conformada por la *persona a la que se refiere el hecho*, que no puede informar sobre sí misma; la *persona que informa por ésta*, que puede desconocer algunas de sus características o no estar en condiciones de informarlo, y por último, la *persona que asienta la información*, que sólo en el mejor de los casos, posee la formación y predisposición necesaria para hacerlo.

La complejidad de este proceso de producción puede explicar que sean relativamente pocos los esfuerzos por sistematizar teórica y empíricamente los factores asociados específicamente a la falta de precisión en los datos sobre defunciones. Acorde a la revisión que realiza la OMS (2013: 68-73) del marco teórico desarrollado por Maudsley (1994: 370), los factores que pueden afectar la identificación de la causa de muerte y los datos de mortalidad, pueden identificarse a partir de las *características del observador* (*agente responsable de completar los datos*), *el instrumento de medición*, *el fallecido* y *el hecho en sí mismo*.

La falta de entrenamiento y de experiencia del médico que completa el cuestionario, posee una relación estrecha con la inexactitud de los datos, especialmente de la causa de muerte. También incide la conciencia que estos profesionales tengan sobre las implicancias ético-legales de una incorrecta certificación, y de su sensibilización respecto a la importancia de los datos que aporta la fuente. Además, los errores pueden incrementarse, si el llenado de las formas se realiza por un agente no médico.

En cuanto al *instrumento de medición*, las características que más determinarían la precisión de los datos son el formato, el diseño conceptual (especificidad de las definiciones utilizadas para su construcción), y la claridad de las instrucciones para su completamiento. Con relación a las *características del respondente*, se señala la importancia de la edad, el sexo, el área urbano/rural de residencia, y la situación conyugal, entre otros (Romero y da Cunha, 2007; Sibai et al, 2002; Nuñez e Icaza, 2006; Freitas y Prado de Mello, 2001; Félix et al, 2008; Bay y

Orellana, 2007). Finalmente, sobre las características de la *defunción*, se ha reportado que la estigmatización de ciertas causas de muerte puede alterar la disposición de los médicos para reportarlas correctamente, especialmente cuando dicho proceso implica negativamente al fallecido o a su familia (HIV, suicidio, etc.). Otro factor de esta misma índole atañe a la percepción por parte de los médicos de la falta de garantías para sí mismos o las instituciones en donde trabajan, ante el reporte de ciertas causas de muerte o de otras características de la defunción. Finalmente, factores muy específicos se relacionan con las dificultades para declarar ciertos tipos de muertes, como las violentas y maternas (OMS, 2013).

Desde perspectivas cuantitativas centradas en el análisis de la misma fuente de datos que se diagnostica (evaluaciones indirectas), la posibilidad de identificar factores asociados a la inexactitud; es decir, a la presencia de datos ignorados o causas mal definidas y/o poco útiles, se acota a pocas variables, referidas a las características del fallecido, la formación de quien realiza la certificación y el tipo de servicio de salud. Las restricciones del enfoque son evidentes, aunque proporcionan insumos para la orientación de medidas de diagnóstico y prevención que pueden complementar a las obtenidas a partir de evaluaciones directas (cuantitativas o cualitativas).

METODOLOGÍA Y FUENTES DE DATOS

Como fuera anticipado, este trabajo pretende realizar una primera aproximación a los niveles, tendencias y determinantes de la precisión de los datos sobre defunciones, producidos en el marco del Sub-sistema de Estadísticas Vitales de la Argentina, entre los años 2001 y 2009. Por ello, se considera pertinente el empleo de un diseño de investigación exploratorio y descriptivo. La propuesta se organiza en torno a una evaluación indirecta de la exactitud, que articula el uso de datos secundarios, la estimación de una serie de indicadores y su análisis e interpretación dentro de las dimensiones establecidas a partir del estado de conocimiento.

Las bases de datos utilizadas fueron provistas por la Dirección de Estadísticas e Información en Salud (DEIS, Ministerio de Salud). Dichas bases de datos excluyen las variables captadas por el Informe Estadístico de Defunción que están protegidas por el secreto estadístico, o que no son codificadas y luego informatizadas (véase Anexo I, tabla A).

En esta investigación, la precisión o exactitud de los datos sobre defunciones se operacionaliza mediante el *porcentaje de datos ignorados* y el *porcentaje de causas “poco útiles” de defunción*. Debido a que ambos tipos de información responderían a mecanismos diferentes, el análisis se realiza por separado.

El *porcentaje de datos ignorados* se calcula como la proporción que representan en el total de casos de determinada variable, los datos codificados como “sin información”, o que no presentan ningún código válido de respuesta aunque debieran tenerlo. Se excluye del cálculo a los registros que no aplican en determinadas variables.

El *porcentaje de causas de defunción “poco útiles”*, se calcula como la proporción en el total de muertes, de las causas identificadas como tal a partir de los códigos de la CIE-10, según el esquema de Naghavi et al (2010), adaptado por CRAES-OPS/OMS (2012), por 100. Dichas defunciones se desagregan a su vez en 5 tipos, calculados como el porcentaje sobre el total de muertes, de las defunciones cuya causa básica se identifica con *códigos que no han sido diseñados para tal fin* (tipo 1), se refieren a *causas intermedias* (tipo 2), *inmediatas* (tipo 3), *inespecíficas* (tipo 4) o *mal definidas* (tipo 5). El detalle completo de los códigos que identifican a cada tipo de causa, se presenta en la tabla 1.

Para evitar variaciones ocasionales en la información, se calculan promedios trienales para ambos tipos de indicadores, definiendo con ello tres periodos: 2001 a 2003, 2004 a 2006 y 2007 a 2009.

Tabla 1. Lista de códigos CIE-10 de las causas poco útiles, según tipo.

Causa	Código
Tipo 1	A31.1, A59, A60.0, A71-A74, A63.0, B00.0, B07, B08.1, B08.8, B30, B35-B36, F32-F33.9, F40-F42.9, F45-F48.9, F51-F53.9, F60-F98.9, G43-G45.9, G47-G52.9, G54-G54.9, G56-G58.9, H00-H04.9, H05.2-H69.9, H71-H80.9, H83-H93, J30, J33, J34.2, J35, K00-K11.9, K14, L04-L08.9, L20-L25.9, L28-L87.9, L90-L92, L94, L98.0-L98.3, L98.5-L98.9, M03, M07, M09-M12, M14-M25, M35.3, M40, M43.6-M43.9, M45.9, M47-M60, M63-M71, M73-M79, M95-M99, N39.3, N40, N46, N60, N84-N93, N97, Q10-Q18, Q36, Q38.1, Q54, Q65-Q74, Q82-Q84, B94.8, B94.9, G80-G83, Y86, Y87.2, Y89, I10, I15, I70
Tipo 2	A40-A41, A48.0, A48.3, E85.3-E85.9, E86-E87, G91.1, G91.3-G91.8, G92, G93.1-G93.6, I26, I27.1, I44-I45, I49-I50, I74, I81, J69, J80-J81, J86, J90, J93, J93.8-J93.9, J94, J98.1-J98.3, K65-K66, K71-K72 (excepto K71.7), K75, K76.0-K76.4, K92.0-K92.2, M86, N14, N17-N19
Tipo 3	D65, I45-I46, J96
Tipo 4	C80, C26, C39, C57.9, C64.9, C76, D00-D13, D16-D18, D20-D24, D28-D48, A49.9, B83.9, B99, E88.9 I51, I99, X59, Y10-Y34
Tipo 5	R00-R99

Fuente: Naghavi et al (2010, adaptado por OPS/OMS-CRAES (2012)

Dependiendo del *nivel* de los indicadores referidos a los datos ignorados, la exactitud de una variable se considera excelente (menos de 5%), buena (5% a 10%), regular (10% a 20%) o mala (20% o más)¹². Como aún no existen clasificaciones actualizadas y de base empírica para analizar el nivel de las causas poco útiles de defunción, el nivel de éstas se analiza desde una perspectiva comparativa, tomando como referencia los valores que registran los países de América, en el último año disponible (OPS/OMS-Observatorio Regional de Salud, 2012). Con base a las dos medidas, se elaboran indicadores accesorios, sobre la variabilidad y tendencia central.

La *tendencia* temporal, se establece a partir de la variación relativa de los porcentajes entre el periodo inicial y final, calculada cuando la diferencia entre ambos resulta estadísticamente significativa ($p < 0.05$).

Para una selección de variables representativas de los temas captados en el Informe Estadístico de Defunción, se ajustan modelos de *regresiones*

¹² Dich a clasificación fue tomada de Lynch (2003). Al respecto, véase apartado teórico-metodológico.

logísticas binarias, a fin de identificar factores que estarían relacionados con la imprecisión. Se consideran como dependientes a las variables causas de defunción poco útiles, cobertura de salud y máximo nivel de instrucción de la madre de fallecidos menores de 14 años, y de los muertos mayores de esa edad, dicotomizadas en las siguientes categorías: 0= datos declarados, 1= datos ignorados (o datos “útiles” y “poco útiles”, para las causas de defunción). Las variables independientes atañen a un conjunto de aspectos institucionales, profesionales y personales, que se supone podrían influir en la imprecisión de los datos. Según ello, las variables independientes consideradas para estimar las razones de riesgo (Odds ratio), son:

- *Edad al fallecer*: menores de 1 año, 1-4 años, 5-14 años, 15-44 años, 45-64 años y 65 años o más.
- *Sexo*: hombre, mujer. Se considera como ignorado a los casos identificados como “indeterminados”.
- *Atención médica y agente de la certificación*: recibió atención por parte del médico que contesta el Informe Estadístico de Defunción, recibió atención por parte de un profesional que no es el mismo que contesta dicho Informe, o no recibió atención médica. Las categorías fueron creadas a partir de las variables sobre la atención médica durante la última enfermedad o lesión que condujo a la muerte, y sobre la recepción de dicha atención por parte del médico que suscribe el Informe Estadístico.
- *Tipo de establecimiento*: público, privado, otro (vivienda particular o vía pública).
- *Periodo de registro de la defunción*: 2001 a 2003, 2004 a 2006, 2007 a 2009.

Los modelos de regresión se construyen con el procedimiento introducir, que permite conducir el análisis según los resultados que se obtienen progresivamente. Se utilizó la prueba de Hosmer y Lemeshow

para evaluar la bondad de los modelos. La capacidad clasificatoria que se define como aceptable fue de 70%.

RESULTADOS

1- DATOS IGNORADOS

La tabla 2 presenta el porcentaje de datos ignorados en las variables captadas a partir del IED de Argentina, en los trienios 2001-2003, 2004-2006 y 2007-2009, su media y desviación estándar. En promedio, se observa que aquellas variables que caracterizan *demográfica y geográficamente* al fallecido, como el sexo, la edad al fallecer, la fecha de nacimiento y de la defunción, el país, la provincia y el departamento de ocurrencia o de residencia habitual, presentan *niveles excelentes de precisión* a lo largo del periodo estudiado (porcentaje de datos ignorados menor al 5%).

A diferencia del grupo anterior, las variables que informan sobre *características sociales y económicas*, muestran una exactitud promedio de tipo *regular o mala* (porcentaje de datos ignorados de 10 a 20% o de 20% o más, respectivamente). En el primer caso, las variables abarcadas son la condición de actividad en fallecidos de 14 años y más, y en el máximo nivel de instrucción del padre de menores de 14 años. En el segundo caso, las variables se refieren tanto a los fallecidos mayores de 14 años (máximo nivel de instrucción), como a los fallecidos menores de dicha edad (máximo nivel de instrucción de la madre y situación de convivencia de ésta, y condición de actividad de la madre o el padre)¹³.

A su vez, las variables de *caracterización médico-sanitaria* de la defunción o el fallecido, presentan niveles medios de precisión muy dispares entre sí. Por un lado, se observa que la exactitud es *excelente* en cuanto a la

¹³ A este último grupo debería incorporarse la ocupación habitual, tanto para los fallecidos de 14 años y más como para la madre o padre de los menores de esa edad, variables que no son codificadas y posteriormente informatizadas.

recepción de atención médica por parte del profesional que suscribe el IED¹⁴ (sección general) y al tipo de parto, los nacidos vivos de embarazos múltiples y las defunciones fetales de embarazos múltiples (módulo menores de 1 año), y *bueno*, en lo referido al establecimiento o lugar de ocurrencia de la defunción (sección general). Por otro lado, existen variables con precisión *regular* (atención médica durante la última enfermedad o lesión, en la sección general, y peso al nacer y cantidad de embarazos, en el módulo de menores de 1 año), y mala o muy mala (cobertura de salud, y para las mujeres de 10 a 59 años, embarazo en los últimos 12 meses y fecha de terminación del embarazo, de la sección general; edad de la madre en módulo de menores de 14 años; y peso al morir, cantidad de embarazos que resultaron en nacidos vivos y cantidad de embarazos que resultaron en defunciones fetales, en el módulo de menores de 1 año)¹⁵.

Con relación a la *tendencia* del porcentaje de datos ignorados entre los años 2001-2003 y 2007-2009, se advierte que las variables de precisión excelente y buena se han mantenido *estables* a lo largo del periodo considerado (variación porcentual estadísticamente no significativa), o han mejorado su situación (variación relativa negativa). La única excepción a la pauta está representada por el sexo del fallecido, ya que su porcentaje de datos ignorados se incrementa 18,4% entre los trienios 2001-2003 y 2007-2009 (tabla 2). Por tratarse de una variable con muy baja proporción de datos ignorados, la importancia absoluta del cambio mencionado es muy poco relevante. Asimismo, cabe señalar que tres variables de precisión

¹⁴ En algunos casos, se observa que el porcentaje de datos ignorados de algunas variables que se consultan a partir de un universo delimitado por variables precedentes, es menor al de éstas. Así por ejemplo, el porcentaje de datos ignorados de la variable “*recibió atención médica por parte del profesional que suscribe el IED*” es más bajo (3,1%), que el de su variable precedente; “*si recibió atención médica durante la última enfermedad o lesión*” (13,8%). Ello indicaría la existencia de cierta selectividad en el respondente.

¹⁵ Asimismo, a este último grupo debería agregarse la fecha de la última menstruación, variable que no es informatizada.

excelente (tipo de parto, nacidos vivos de embarazos múltiples y defunciones fetales de embarazos múltiples), presentan variaciones muy relevantes entre el primero y segundo periodo, y entre el segundo y tercero; lo cual también se relacionaría con el escaso número de defunciones con información ignorada.

Tabla 2. Argentina. Porcentaje de datos ignorados¹⁶ según periodo, media, desviación estándar y variación relativa entre los años 2001 a 2003 y 2007 a 2009

Sección o módulo	Variable	2001-3	2004-6	2007-9	Media	D.E.	Diferencia relativa
General	At. médica durante la última enfermedad o lesión	13,1	12,5	15,8	13,8	1,7	20,4
	At. por parte del médico que suscribe el informe	4,2	2,3	2,8	3,1	1,0	-32,1
	Emb. en los últ. 12 meses (mujeres 10-59 años)	82,7	79,1	86,0	82,6	3,4	4,0
	Fecha de tem. del emb. (mujeres 10-59 años)	7,0	43,2	13,8	21,3	19,2	96,6
	Fecha de defunción	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	No sig
	Fecha de nacimiento	1,1	0,5	0,6	0,7	0,4	-51,5
	Edad al morir	0,3	0,2	0,3	0,3	0,0	No sig
	Sexo	0,1	0,1	0,1	0,1	0,0	18,4
	Establecimiento de ocurrencia de la defunción	11,6	9,1	4,4	8,4	3,7	-62,1
	Provincia de ocurrencia	0,4	0,1	0,0	0,2	0,2	-92,7
	Departamento/partido de ocurrencia ¹⁷	0,5	0,1	0,2	0,3	0,2	-67,3
	Provincia de residencia habitual	0,5	0,3	0,3	0,3	0,1	-42,8
	Departamento/partido de residencia habitual	2,3	2,0	1,9	2,1	0,2	-17,0
	País de residencia habitual	0,3	0,2	0,2	0,2	0,1	-53,0
	Cobertura de salud	57,5	52,0	36,4	48,6	11,0	-36,7
14 años y más	Máximo nivel de instrucción	38,4	42,5	43,4	41,5	2,7	13,2
	Condición de actividad	20,0	19,7	14,4	18,1	3,1	-27,9

¹⁶ -La causa básica de defunción se analiza por separado.

¹⁷ En las bases de datos, para la CABA no se incluye la desagregación por circunscripciones electorales de ocurrencia de la defunción, lo que equivaldría a los departamentos o partidos en las provincias argentinas. Por este motivo, dicha ciudad se excluye del cálculo del porcentaje de datos ignorados del departamento o partido de ocurrencia.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

0 a 13 años	Máximo nivel de instrucción de la madre	35,4	33,5	38,4	35,8	2,5	8,5
	Edad de la madre	40,3	36,2	39,1	38,5	2,1	-3,0
	Situación de convivencia de la madre	33,9	33,7	36,4	34,7	1,5	7,4
	Máximo nivel de instrucción del padre	25,9	23,1	15,1	21,4	5,6	-41,5
	Condición de actividad del/la padre o madre	25,7	29,1	33,1	29,3	3,7	28,9
Menor de 1 año	Peso al nacer	17,5	16,6	18,9	17,7	1,2	8,0
	Peso al morir	22,9	21,8	27,1	24,0	2,8	18,1
	Tipo de parto (simple o múltiple)	3,7	1,2	2,4	2,4	1,3	-36,3
	Nacidos vivos de embarazos múltiples	0,6	0,0	4,1	1,6	2,2	No sig
	Defunciones fetales de embarazos múltiples	7,5	0,0	4,1	3,9	3,8	-45,6
	Semanas completas de gestación	44,5	38,2	32,9	38,5	5,8	-26,0
	Cantidad de embarazos	16,9	10,7	8,8	12,1	4,2	-48,0
	Cant. de embarazos que resultaron en nacidos vivos	18,6	19,7	22,4	20,2	1,9	20,1
	Cant. de embarazos que resultaron en def. fetales	19,0	19,8	22,5	20,5	1,9	18,7

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento bases DE IS.

En cuanto a las variables de exactitud regular, dos han registrado *progresos* al reducir su porcentaje de datos ignorados entre 2001-2003 y 2007-2009 (condición de actividad en el módulo para fallecidos de 14 años y más, y cantidad de embarazos de la madre, en el módulo para defunciones de menores de 1 año), y dos presentan *retrocesos* (en la sección general, la variable recepción de atención médica durante la última enfermedad o lesión, y en el módulo para fallecidos menores de 1 año, el peso al nacer). En una variable de este grupo, la fecha de terminación del embarazo en mujeres de 10-59 años, se observan variaciones muy pronunciadas del primero al segundo periodo, y de éste al tercero, con lo cual corresponde relativizar el análisis de su tendencia.

En la mayoría de las variables de precisión insatisfactoria, se advierte un *empeoramiento* de su situación entre 2001-2003 y 2007-2009. Sólo en cuatro de estas variables se observan mejoras entre ambos trienios (cobertura de salud en la sección general, condición de actividad en el

módulo para defunciones de 14 años y más, edad de la madre y máximo nivel de instrucción del padre, en el módulo para fallecidos menores de 14 años, y semanas completas de gestación, en módulo para muertes de menores de 1 año).

2- CAUSAS DE DEFUNCIÓN POCO ÚTILES

La *tabla 3* incluye el porcentaje que representan las causas poco útiles en el total de causas de defunción reportadas como básicas a partir del Informe Estadístico utilizado en Argentina.

Entre los años 2001 y 2009, el *39% de las causas de defunción reportadas en Argentina como “básicas” son causas “poco útiles”*. Se observa además, que a lo largo del periodo analizado dicho porcentaje *se incrementa 3,2%*. En cuanto a la clasificación de las causas poco útiles, el nivel promedio más importante se observa en las *causas de tipo 2 o intermedias* (21,3%), seguidas de lejos por las causas de tipo 5 o mal definidas (7,6%), las de tipo 4 o inespecíficas (5,1%), las de tipo 3 o inmediatas (3,6%) y finalmente por las de tipo 1, relacionadas con factores de riesgo, secuelas a largo plazo de una enfermedad o de las complicaciones del embarazo, el parto y el puerperio (1,5%). Como se detalla en la misma tabla, sólo el nivel de las causas de tipo 1 se reduce fuertemente entre los trienios 2001-2003 y 2007-2009 (26,7%). Por el contrario, el resto de las causas poco útiles se incrementa en mayor o menor grado; las causas de tipo 3 y 5, en 10,5% y 14,6% respectivamente, las de tipo 2 y 5, en 0,7% y 2,8%.

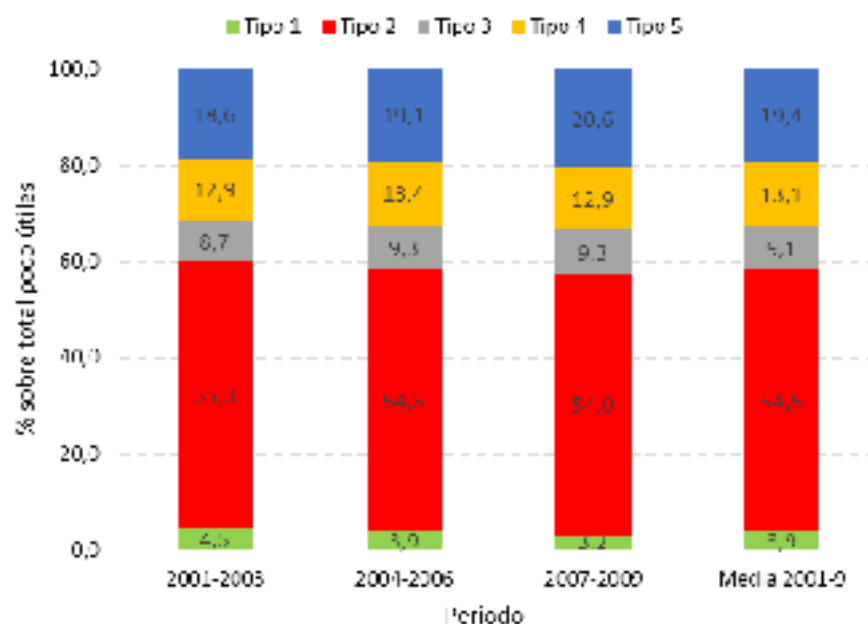
Tabla 3. Argentina. Porcentaje de causas poco útiles de defunción según tipo y periodo, media, desviación estándar y variación relativa entre los años 2001 a 2003 y 2007 a 2009

Variable	2001-3	2004-6	2007-9	Media	D.E.	Diferencia relativa
Total	38,7	38,4	39,9	39,0	0,8	3,2
Tipo 1 (factores de riesgo, secuelas y complicaciones)	1,7	1,5	1,3	1,5	0,2	-26,7
Tipo 2 (intermedias)	21,4	20,8	21,5	21,3	0,4	0,7
Tipo 3 (intermedias)	3,4	3,6	3,7	3,6	0,2	10,5
Tipo 4 (inespecíficas)	5,0	5,1	5,1	5,1	0,1	2,8
Tipo 5 (mal definidas)	7,2	7,3	8,2	7,6	0,6	14,6

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento bases DEIS.

El *gráfico 1* muestra el “peso” que cada tipo de causa poco útil representa en el total de las causas poco útiles de Argentina. En promedio, *más de la mitad de estas causas corresponde a las de tipo 2 (54,5%)*. El resto está conformado por las causas de tipo 5 (19,4%), de tipo 4 (13,1%), de tipo 3 (9,1%) y en último lugar, de tipo 1 (3,9%). Como se advierte a partir del mismo gráfico, en los periodos analizados, y en asociación a los escasos cambios de nivel mencionados, *el porcentaje de cada tipo de causa poco útil mantiene el mismo patrón de distribución con respecto al total*.

Gráfico 1. Argentina. Distribución relativa del porcentaje de causas poco útiles por tipo, según periodo y media 2001-9



Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento bases DEIS.

Asimismo, en cada tipo de causas poco útiles también se registra una importante concentración en ciertos sub-conjuntos, lo cual sugiere la *existencia de pautas muy rutinarias de certificación por parte del agente responsable de la misma*. La *tabla 4* incluye el porcentaje que los tres primeros sub-conjuntos de cada tipo de causa poco útil, representa para el total de causas poco útiles según tipo, para el total de causas poco útiles, y para el total de defunciones, en el trienio 2007-2009.

En primer lugar, se observa que al interior de cada grupo de causas poco útiles, éstas se concentran fuertemente en los sub-grupos seleccionados. Por ejemplo, las causas de tipo 1 involucran 70 sub-conjuntos de causas, que contienen 1669 causas a cuatro caracteres alfanuméricos. No obstante ello, en sólo tres sub-conjuntos de tan sólo 29 causas, confluye el 88,3% de códigos poco útiles de este tipo. En las causas de tipo 3, que incluyen 17 causas a 4 caracteres, se advierte que un solo sub-conjunto, de una sola causa, representa el 98,6% del total.

A partir de la misma tabla se advierte que los 12 sub-conjuntos de causas seleccionadas, *constituyen el 79,5% del total de causas poco útiles*. Entre dichos sub-conjuntos, los de mayor peso en el total de causas poco útiles son “otras arritmias cardíacas” e “insuficiencia cardíaca” (tipo 2, sub-conjunto I49-I50), “otras causas mal definidas y no especificadas de mortalidad (tipo 5, sub-conjunto R99), y por último, “insuficiencia respiratoria, no comprendidas en otra parte” (tipo 3, sub-conjunto J96). En total, con estos 3 sub-conjuntos de causas de muerte poco útil, se codifica el 20,5% de las defunciones que en promedio ocurrieron entre 2007-2009.

Como fuera anticipado en la introducción, desde una perspectiva comparativa se observa que Argentina se ubica entre los países de América Latina con mayores niveles de causas declaradas de manera incompleta (*gráfico 2*). En este ámbito, resulta muy llamativo que el país no comparta algunas pautas básicas con los países que presentan el mismo problema, particularmente en lo que hace a la cobertura de las defunciones y la distribución de las causas poco útiles según tipo.

Tabla 4. Argentina. Tres principales sub-conjuntos de cada tipo de causa poco útil, y porcentaje que cada una representa en el total del tipo, en el total de causas poco útiles, y en el total de defunciones. 2007-2009.

Grupo y cant. de causas (4 caract.)	Sub-grupos de causas* y cant. de causas (4 caract.)	Denominación	Porcentaje		
			En tipo de causa	En poco útiles	En total muertes
Tipo 1: 1669 causas	I10 (1 causa)	Hipertensión esencial (primaria)	58,3	1,9	0,7
	I70 (5 causas)	Aterosclerosis	22,3	0,7	0,3
	G80-G83 (23 causas)	Parálisis cerebral infantil, Hemiplejía y Paraplejía y cuadriplejía	7,7	0,2	0,1
Tipo 2: 163 causas	I49-I50 (11 causas)	Otras afecciones cardíacas e Insuficiencia cardíaca	52,5	28,3	11,3
	A40-A41 (14 causas)	Septicemia estreptocócica y Otras septicemias	16,0	8,6	3,4
	N17-N19 (9 causas)	Insuficiencia renal aguda, crónica y no esp.	10,4	5,6	2,2
Tipo 3: 17 causas	J96 (3 causas)	Insuficiencia respiratoria, no comprendida en otra parte	98,6	9,2	3,7
	I45-I46 (12 causas)	Otros trastornos de la conducción y Paro cardíaco	0,9	0,1	0,0
	D65 (2 causas)	Coagulación intravascular diseminada (s. de desfibrinación)	0,5	0,0	0,0
Tipo 4: 563 causas	C80 (1 causa)	Tumor maligno de sitios no esp.	22,8	2,9	1,2
	X59 (10 causas)	Exposición a factores no esp.	22,6	2,9	1,2
	Y10-Y34 Q50 causas)	Eventos de intención no determinada	17,2	2,2	0,9
Tipo 5: 362 causas	R99 (1 causas)	Otras causas mal definidas y no especificadas de mortalidad	67,6	13,9	5,6
	R57 (4 causas)	Choque no comprendido en otra parte	6,9	1,4	0,6
	R96 (2 causas)	Otras muertes súbitas de causa desconocida	6,5	1,3	0,5
Total			...	79,5	31,7

* Como se observa en la segunda columna, en algunos casos las causas se agrupan en conjuntos siguiendo los criterios definidos por Naghavi et al (2010; tabla 1).

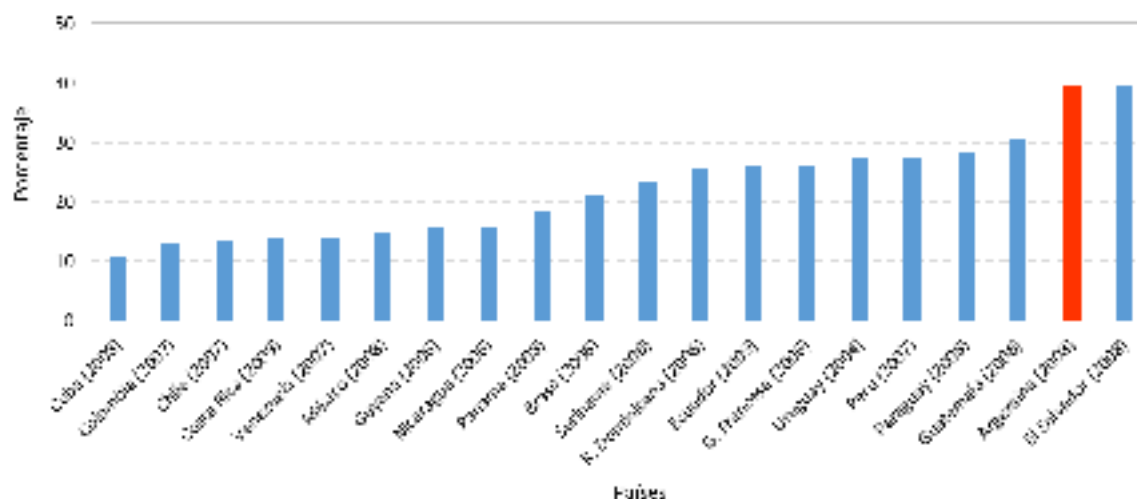
Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento bases DEIS.

Acorde la clasificación de Naghavi et al (2010), la posición que Argentina asume en términos del porcentaje de causas poco útiles, es compartida con Guatemala, Paraguay y El Salvador, países muy diferentes en lo que hace a la cobertura de las defunciones. Ello resulta claro a partir del *gráfico 3*, que vincula a éste con el nivel de exactitud de la causa básica de muerte. Mientras que Argentina presenta un porcentaje de cobertura alto acompañado con un nivel también elevado de causas poco útiles, los

tres países restantes presentan niveles regulares a deficientes en el primer aspecto, acompañados con porcentajes moderados y altos en el segundo.

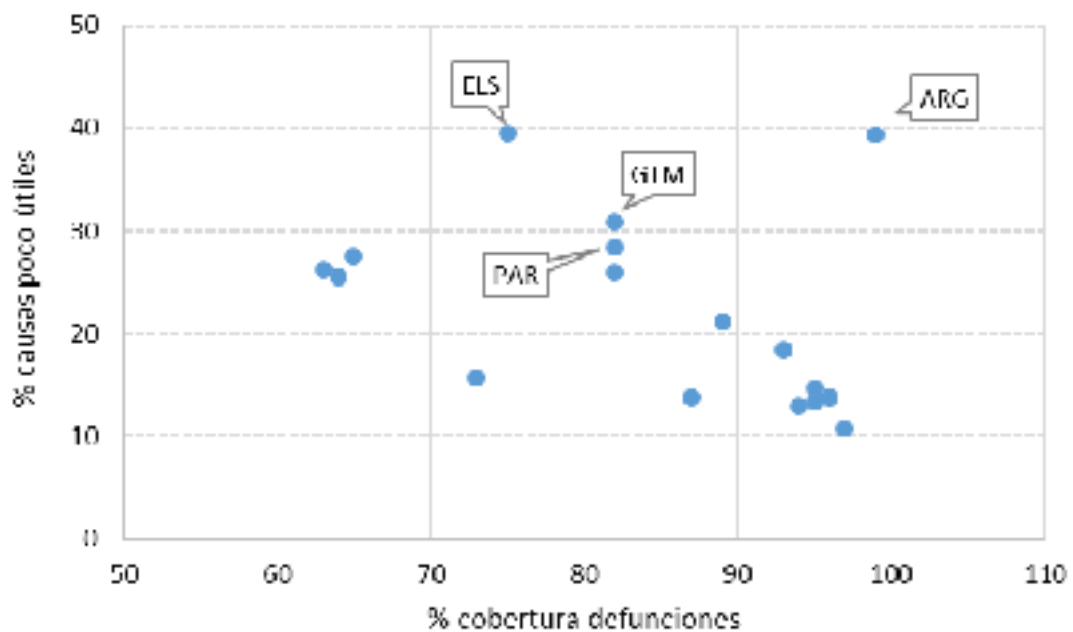
En cuanto a la pauta de distribución según tipos de causas de muerte poco útiles, Argentina tampoco se parece a Paraguay, Guatemala y El Salvador. Ello se advierte a partir del *gráfico 4*, que presenta la proporción que cada tipo de causas poco útiles representa en cuanto a su total, para una selección de países de América Latina que ejemplifican diferencias importantes en el nivel de éstas. Se aprecia que el patrón de Argentina resulta más parecido al de Chile y Colombia, países con muy bajos porcentajes de causas declaradas de manera incompleta (13,4% y 12,9% respectivamente).

Gráfico 2. Países de América Latina. Porcentaje de causas poco útiles de defunción identificados según esquema de Naghavi et al (2010). Último año disponible en países que reportan información a OPS/OMS



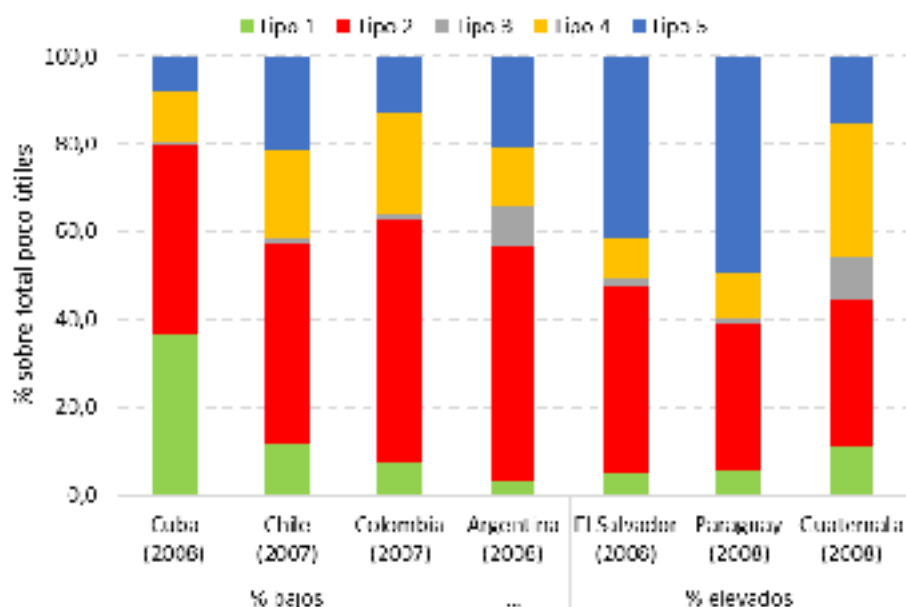
Fuente: Elaborado en base a OPS/OMS-Observatorio Regional de Salud (2012).

Gráfico 3. Países de América. Porcentaje de causas de defunción poco útiles. Último año disponible en países que reportan información a OPS/OMS y OMS-UNSD



Fuente: Elaborado en base a OPS/OMS-Observatorio Regional de Salud (2012) y UNSD (2010, 2012).

Gráfico 4. Países seleccionados de América. Distribución relativa del porcentaje de causas poco útiles por tipo. Último año disponible, entre los países seleccionados que reportan información a OPS/OMS.



Fuente: Elaborado en base a OPS/OMS-Observatorio Regional de Salud (2012)

3- FACTORES ASOCIADOS A LA EXISTENCIA DE DATOS IGNORADOS Y CAUSAS DE DEFUNCIÓN POCO ÚTILES

En la *tabla 5* se presentan las razones de probabilidades (odds ratio) para las variables seleccionadas, según edad al fallecer, sexo, periodo de registro de la defunción, tipo de establecimiento en donde ocurrió la defunción, y el posible carácter de la certificación de la defunción acorde la recepción o no de atención médica.

En cuanto a la edad, y al controlar por el resto de las variables independientes, se observa que en la variable cobertura de salud las probabilidades de obtener datos ignorados son relativamente mayores entre los *fallecidos de 14 a 44 años, 45 a 64 años y 65 años y más* (odds ratio de 1.43, 1.30 y 1.07, respectivamente), al ser comparados con las muertes ocurridas en el primer año de vida (OR=1). Inversamente, en la misma variable resulta relativamente más baja la oportunidad de obtener datos

ignorados en los fallecidos de 1 a 4 años y más (odd ratio= 0.88), al ser comparados con los decesos del primer año.

Una pauta similar se presenta en el resto de las variables. Al analizar el nivel educativo de la madre, se verifica que las chances de obtener datos ignorados son entre 1.9 y 2.4 veces más elevadas en los *tramos etarios de 1-4 años y 5-13 años*, que la correspondiente a los fallecidos en el primer año de vida (odd ratio=1). Cuando el máximo nivel de instrucción se refiere a los decesos de 14 años y más, las posibilidades de registrar datos ignorados en las mismas variables, son menos frecuentes para las muertes ocurridas entre los *14-44 años y 45 a 64 años* (odds ratios de 0.94 y 0.91, respectivamente), que las que se obtendrían en los decesos ocurridos a partir de los 65 años (odd ratio=1).

En la variable sobre causas poco útiles, el patrón mencionado se manifiesta de manera más intensa; las probabilidades de obtener una certificación incompleta, son 3 veces más altas en los grupos de edad que van desde el primer año hasta los 64 años, y casi 6 veces más elevada en los fallecidos de 65 y más años, que la chance que se obtendría en menores de 1 año.

En los modelos, la variable sexo resulta significativa en cuanto al nivel de instrucción de fallecidos de 14 años y más, y en las causas poco útiles. De todas formas, en ambos casos las mujeres tienen chances de registrar datos ignorados o causas declaradas de manera incompleta, apenas más elevadas que en los hombres (OR de 1.04 para la primera variable mencionada y 1.15 para la segunda), una vez que se controla por el resto de las variables independientes.

Como fuera anticipado, no se observa una tendencia clara hacia el mejoramiento de la exactitud de las variables dependientes analizadas a medida que transcurre el tiempo de la inscripción del fallecimiento. Para algunas de las variables, las chances de ocurrencia de datos ignorados son relativamente mayores en el *periodo 2004-2006*, al ser comparado con el periodo 2001-2003 (OR=1), controlando mediante el resto de las variables

independientes. En el *periodo 2007-2009* se reducen las chances de obtener datos ignorados en una sola variable, la cobertura de salud. Lo contrario ocurre con el máximo nivel de instrucción, tanto de los fallecidos de 14 años y más como de las madres de menores de esa edad, y con las causas poco útiles. A su vez, es importante señalar que para estas variables, las mencionadas razones de riesgo son mayores a las registradas en el periodo 2004-2006.

Cuando el deceso ocurre fuera de los establecimientos médicos, puede que la información sobre el fallecido y la defunción se registre en forma incompleta o incorrecta (Danel y Bortman, 2008). Esta afirmación se verifica en la población en estudio, entendiendo que en todas las variables dependientes, las chances de registrar datos ignorados cuando la defunción tiene lugar *fuera de establecimientos asistenciales (vivienda, calle, etc.)*, son mayores a las que se observarían en instituciones públicas de salud, una vez que se controla por las variables independientes restantes. En la cobertura de salud y máximo nivel de instrucción de la madre de fallecidos menores de 14 años, dichas probabilidades son dos veces más elevadas (OR de 2.46 y 2,27 respectivamente). Una pauta menos intensa se observa en cuanto a las *instituciones privadas*, con la sola excepción de la variable sobre cobertura de salud. En esta categoría, las chances de obtener datos ignorados son relativamente más bajas a las que se obtendrían en los establecimientos públicos, controlando por las variables independientes restantes.

En las variables sobre el máximo nivel de instrucción de los muertos de 14 años y más y en las causas poco útiles, se advierte que las chances de registrar datos ignorados (o incompletos) son relativamente más altas *cuando no se ha brindado ningún tipo de atención médica*, en comparación a la posibilidad de ocurra este evento, cuando dicha atención ha estado presente, y ha sido proporcionada por el médico que suscribe el informe estadístico (odd ratio=1). Algo similar ocurre en todas variables dependientes, cuando la atención médica fue recibida por parte de un

profesional diferente al que luego suscribe el informe estadístico de defunción. Con relación a lo descripto, es importante señalar que entre los años 2001 y 2009, los fallecidos que no recibieron atención médica durante la última enfermedad o lesión constituyen el 6,8% del total, mientras que aquellos que recibieron atención médica por parte de un profesional que no es el responsable de la suscripción del informe, representan el 38,1%.

De manera llamativa, en las variables sobre cobertura de salud y máximo nivel de instrucción de la madre de fallecidos menores de 14 años, las chances de ocurrencia de datos ignorados, son menores a las que resultan cuando el *médico tratante ha sido a su vez el que respondió el cuestionario*. Consecuentemente, no existe una pauta típica con relación a los problemas de exactitud en las variables de interés médico-sanitario y socio-económico, que puedan asociarse a la recepción y el agente de la atención médica, una vez que se controla por el resto de las variables independientes seleccionadas.

Tabla 5. Argentina. Razón de probabilidad (odds ratio) e intervalo de Confianza al 95%, según variables seleccionadas.

Variables independientes	Categorías	Razón de probabilidad (Odds ratio) e IC 95%			
		Cobertura de salud	Máximo nivel de educación		Causas poco útiles
			14 y más	Madre	
Edad	Menores de 1 año (categoría de referencia)				
	1-4 años	0,88(0,85-0,92)			3,31(3,16-3,48)
	5-13 años	No sig.			3,37(3,21-3,54)
	14-44 años	1,43(1,40-1,45)			2,99(2,91-3,07)
	45-64 años	1,30(1,27-1,32)			3,57(3,47-3,66)
	65 años y más	1,07(1,05-1,09)			5,90(5,75-6,05)
Edad (menores de 14 años)	Menores de 1 año (categoría de referencia)				
	1-4 años			1,89(1,81-1,97)	
	5-13 años			2,44(2,34-2,55)	

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Variables independientes	Categorías	Razón de probabilidad (Odds ratio) eIC 95%			
		Cobertura de salud	Máximo nivel de educación		Causas poco útiles
			14 y más	Madre	
Edad (14 años y más)	14-44 años		0,94(0,93-0,95)		
	45-64 años		0,91(0,91-0,92)		
	65 años y más (categoría de referencia)				
Sexo	Hombre (categoría de referencia)				
	Mujer	No sig.	1,04(1,03-1,04)	No sig.	1,15(1,15-1,16)
Periodo	2001-2003 (categoría de referencia)				
	2004-2006	0,94(0,93-0,94)	1,27(1,26-1,28)	1,08(1,04-1,12)	1,01(1,00-1,01)
	2007-2009	0,58(0,57-0,58)	1,31(1,30-1,31)	1,32(1,28-1,37)	1,10(1,09-1,11)
Estable- cimiento	Público (categoría de referencia)				
	Privado	0,59(0,58-0,59)	1,06(1,05-1,07)	1,27(1,22-1,31)	1,03(1,02-1,04)
	Otro	2,46(2,44-2,48)	1,03(1,02-1,03)	2,27(2,18-2,36)	1,29(1,28-1,30)
Atención médica	Del médico que suscribe (categoría de referencia)				
	No recibió atención	0,57(0,57-0,58)	1,03(1,02-1,04)	0,63(0,59-0,66)	1,54(1,52-1,56)
	Recibió de otro profesional	1,40(1,39-1,41)	1,39(1,38-1,41)	1,11(1,08-1,15)	1,34(1,33-1,35)
Constante		0,61	0,46	0,27	0,80

Fuente: Elaboración propia a partir de procesamiento de bases DEIS.

CONCLUSIONES

La elaboración de estadísticas vitales entrama una dificultad que pocas veces se percibe. El proceso de producción de este tipo de información abarca a hechos que ocurren en todo momento y durante todo el año. Para ello se despliega una estructura compleja, en la que intervienen múltiples agentes, desde el nivel local al central. Otra particularidad de los sistemas

de información de este tipo está representada por un contexto que no siempre es adecuado para una tarea de estas dimensiones, no sólo en términos profesionales y de infraestructura, sino también psicológicos y emocionales. En este marco, garantizar la calidad de los datos no resulta sencillo, no se puede lograr de un día para el otro.

En cuanto a la producción de datos sobre defunciones, el esfuerzo realizado en Argentina por la DEIS ha redundado en una cobertura prácticamente completa, y en la difusión oportuna y diversificada de los resultados, aspectos que en conjunto distinguen al país en el contexto regional. Por otro lado, la misma institución realiza desde hace mucho tiempo esfuerzos para mejorar la exactitud de los datos. Ejemplos de ello son la modificación de cuestionario utilizado para recolectar la información, y el diseño y puesta en marcha de diferentes capacitaciones dirigidas a los agentes encargados de completarlo y codificarlo. Sin embargo, y como en otros países del mundo, en este aspecto se requieren esfuerzos adicionales.

Algunas evidencias relativas a la inexactitud de ciertos datos sobre las defunciones registradas en Argentina, hicieron al interés por efectuar este diagnóstico preliminar, que pretende observar los niveles y tendencias nacionales en los porcentajes de datos ignorados y de las llamadas causas “poco útiles” de defunción, y algunos de los factores que podrían estar asociados con los mismos.

Con relación a los datos ignorados, se constata que las variables socio-demográficas captadas a través del Informe Estadístico de Defunción, presentan una exactitud excelente durante los años 2001-2009. Estas variables son, a su vez, las que más progresos registran entre 2001-2003 y 2007-2009, al mostrar en la mayoría de los casos reducciones importantes en el porcentaje de datos ignorados. A diferencia de éstas, las variables referidas a las características sociales y económicas del fallecido, presentan en su mayoría una precisión regular o insatisfactoria, durante los años 2001 a 2009 (10-20% o 20% o más). Asimismo, constituyen el conjunto de

variables que menos avances obtiene en términos de la reducción de los datos ignorados, entre el inicio y final del periodo en estudio. Finalmente, las variables sobre aspectos médico-sanitarios de la defunción y el fallecido, presentan comportamientos variables. Entre éstas, cinco muestran exactitud excelente o buena entre 2001-2009, y a su vez, presentan mejoras importantes entre 2001-2003 y 2007-2009.

El resto de las variables del mismo grupo presenta niveles regulares o insatisfactorios de precisión, y una disposición poco clara al mejoramiento. En este aspecto, puede ser de mucha utilidad complementar la evaluación indirecta realizada en esta investigación, con la perspectiva de análisis centrada en el reconocimiento de mecanismos y patrones de datos ignorados, debido a que dichas herramientas podrían proporcionar insumos tanto para el tratamiento de los errores “corregibles”, como en el diseño de estrategias específicas de prevención.

Sobre las causas de defunción asignadas como causas básicas de manera incompleta, poco útiles en términos de salud pública, la situación que presenta Argentina se muestra compleja, con características regionalmente comunes y pero también propias, que deben ser investigadas más profundamente. Por un lado, presenta uno de los niveles más altos de América Latina (39% entre 2001 y 2009), conjuntamente con países que se diferencian notablemente de Argentina en lo que hace a la cobertura de las defunciones (Paraguay, Perú y El Salvador). Por otro lado, comparte el patrón de distribución relativa de los distintos tipos de causas “poco útiles”, con países que presentan muy bajos niveles de ésta (particularmente, de Chile y Colombia). Dicha circunstancia puede constituir una oportunidad para revisar las buenas prácticas que pudieran haberse implementado en estos países para reducir la magnitud del problema.

En detalle, las pautas que distinguen a la Argentina corresponden a una elevada proporción de causas de tipo “intermedio” (54,5% del total de causas poco útiles), “mal definidas” (19,4%) e “inespecíficas” (13,1%). El

primer grupo mencionado incluye entidades clínicas bien definidas, que contribuyen a la cadena de eventos que producen la defunción, pero que no son la causa de ésta. En el país, se observa que se utilizan sólo 34 códigos para indicarla, los que refieren a problemas circulatorios (otras arritmias cardíacas e insuficiencia cardíaca), infecciosos (septicemia estreptocócica y otras septicemias) y renales (insuficiencia renal aguda, crónica y no especificada). Es llamativo a su vez, que con estas causas se explique el 42,5% de las causas poco útiles, y se codifique de manera incompleta al 17% de las defunciones totales, entre 2001 y 2009.

Una pauta similar se observa en los otros dos grupos mencionados, que equivalen a las llamadas causas “mal definidas” e “inespecíficas” respectivamente. Las primeras incluyen códigos que están en la CIE-10 para dar cuenta de hallazgos inusuales de los servicios médicos, pero que no aluden necesariamente la causa básica de muerte. En un solo código de este tipo (R99), confluye el 67,9% de este tipo de causas poco útiles, explicando a su vez al 13,9% del total de causas poco útiles, y la codificación incompleta del 5,6% del total de defunciones. Finalmente, las causas de muerte poco útiles del grupo “inespecífico”, aluden a la codificación fragmentaria de la causa básica de muerte, por ejemplo, en la falta de localización de las neoplasias o la intencionalidad de las lesiones. En este grupo, los sub-conjuntos más corrientes en Argentina son los códigos que identifican a tumores malignos de sitios no especificado, la exposición a factores no determinados y los eventos de intención no determinada.

Una concentración tan fuerte en tan pocas causas de defunción, puede estar indicando la existencia de mecanismos rutinarios de certificación. Siendo poco probable que éstos remitan tan marcadamente a defectos del sistema clasificatorio utilizado, o que reflejen una especificidad del patrón epidemiológico del país, la pauta remitiría al agente responsable de establecer la causa básica de muerte, el médico que suscribe el informe estadístico, o quien lo reemplaza, sea o no profesional. En este caso, los

programas dedicados a enfrentar el problema deberían contemplar a instituciones que por lo general se visualizan fuera del sistema de producción, como las universidades y los colegios profesionales de medicina.

Finalmente, y como primera aproximación, se analizaron algunos factores que podrían estar asociados a la existencia de datos ignorados y causas poco útiles; la edad, el sexo, el periodo de registro de la defunción, el lugar o establecimiento de ocurrencia de la misma, y el agente probable de la certificación según la existencia o no de atención médica durante la última enfermedad o lesión. En gran parte de las variables, se observa que los factores que más frecuentemente indicarían mayor “riesgo” de inexactitud son tener más de un año acorde los intervalos considerados, y cuantos más peor (cuatro variables), haber fallecido en una vivienda o en la calle (4 variables) o en instituciones privadas (3 variables), haber recibido atención médica por parte de un profesional que no atendió al fallecido en su última enfermedad o lesión (4 variables), o no haber recibido atención (2 variables), ser hombre (dos variables), haber fallecido entre 2004-2006 o 2007-2009 (3 variables en cada caso). En cuanto a la cobertura de salud, se observa no obstante que dichos factores tienden a invertirse; encontrando que uno de ellos corresponde a haber muerto en 2001-2003 o en establecimientos públicos. Igualmente, en esta variable y la correspondiente al máximo nivel de instrucción de la madre, el factor tendría que ver con haber recibido atención médica por parte del médico que suscribe.

Si bien gran parte de los factores mencionados son identificados en investigaciones del tipo, referidas a otros países (Felix et al, 2012; Romero y da Cunha, 2007; Sibai et al, 2002), su estudio debería ser profundizado a partir de metodologías directas, y en cuanto a las causas poco útiles, desagregado según el tipo. Para lo último resulta indispensable realizar una exploración cuantitativa específica, como por ejemplo, la regresión logística multinomial. Dada la extensión territorial, y diversidad socio-

económica del país, es fundamental que el análisis de los datos ignorados y las causas poco útiles, también se realice a nivel provincial.

BIBLIOGRAFÍA

- AbouZahr, C.; Mikkelsen, L.; Rampatige, R. y Lopez, A. (2010). *Health Information Systems Knowledge Hub*. Canberra: University of Queensland.
- Alazraqui, M.; Spinelli, H., Zunino, M. y Ramos de Souza, E. (2012). “Calidad de los sistemas de información de mortalidad por violencias en Argentina y Brasil – 1990-2010”. *Ciência & Saúde Coletiva*, 17(12): 3279-3288.
- Bay, G. y Orellana, H. (2007). *La calidad de las Estadísticas Vitales en América Latina*. Taller de Expertos en el uso de Estadísticas Vitales: Alcances y Limitaciones. Santiago de Chile: CELADE/OPS.
- Chackiel, Juan (1987), “La investigación sobre causas de muerte en América Latina, Notas de Población”, *CELADE* No. 44, agosto 1987, Santiago, Chile.
- CRAES-OPS/OMS (2012). *Atlas de causas de defunción según garbage codes, Región de las Américas, 1995 – 2009*. Internet: <http://craes.drupalgardens.com/content/causas-de-defunci%C3%B3n-garbage-codes>
- Danel I., Bortman M. (2008). *An assessment of LAC's vital statistics system: The Foundation of Maternal and Infant Mortality Monitoring*. Washington: The International Bank for Reconstruction and Development / World Bank.
- DEIS/INDEC (2000). *Informe nacional sobre el estado actual del registro civil y el sistema de estadísticas vitales en Argentina*. En Programa Latinoamericano de Entrenamiento sobre Sistemas de Registro Civil y Estadísticas Vitales. Santiago de Chile, noviembre.

- Dirección de Estadísticas e Información en Salud (2000). *Modelos de formularios e instructivos del sistema de estadísticas sociales*. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.
- Dirección de Estadísticas e Información en Salud (2003). *Estadísticas Vitales: Información básica – 2002*. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.
- Dirección de Estadísticas e Información en Salud (2005). *Sistema de Información de Salud: Edición actualizada – diciembre 2004*. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.
- Dirección de Estadísticas e Información en Salud (2010b). *Estadísticas Vitales: Información básica – 2009*. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.
- Dirección de Estadísticas e Información en Salud (2010a). XXII Reunión Nacional de Estadísticas de Salud: 31 de agosto al 1º de setiembre de 2010 [Libro en Internet]. Buenos Aires, Ministerio de Salud de la Nación. [Acceso 10 de octubre de 2012]. Disponible en: <http://www.deis.gov.ar/publicaciones/Archivos/Serie3Nro54.pdf>
- Felix J., Zandonade E., Amorim M., Castro D. (2012). “Avaliação da completude das variáveis epidemiológicas do Sistema de Informação sobre Mortalidade em mulheres com óbitos por câncer de mama na Região Sudeste: Brasil (1998 a 2007)”. *Ciênc. saúde coletiva*; 17 (4): 945-953.
- Fernández, M. Guevel, C, Krupitzki, H., Marconi, E y Massa, C (2008). *Omisión de registro de nacimientos y muertes infantiles: magnitud, desigualdades y causas*. Buenos Aires: Organización Panamericana de la Salud (OPS) – Ministerio de Salud de la Argentina.
- Freitas, T. A.; Prado de Mello, Jorge M. H. (2001). “Sistema de informações sobre mortalidade: análise da qualidade dos dados para o município de Maringá, Estado do Paraná, Brasil”. *Maringá*; 23(3): 759-765.

- Govea Basch, J. (2010). “Lo que todavía debemos mejorar en el registro de las estadísticas vitales”. *Revista Población de Buenos Aires*; 7(11): 63-72.
- Leeuw, E; Hox, J. and Huisman, M. (2003). “Prevention and Treatment of Item Nonresponse”. *Journal of Official Statistics*, 19(2): 153–176
- Lozano, R. (2009). *Métodos alternativos para la corrección de la mortalidad*. Washington: OPS/OMS-Comité Regional Asesor en Estadísticas de Salud (CRAES).
- Lynch, S. (2003). *Missing Data*. Princeton: Princeton University.
- Mahapatra P, Shibuya K, Lopez AD, Coullare F, Notzon FC, Rao C et al. (2007). “Civil registration systems and vital statistics: successes and missed opportunities”. *Lancet* 370: 1653-1663.
- Mathers C., Ma Fat D., Inoue M., Rao Ch., Lopez A. (2005). “Counting the death and what they died from: an assessment of the global status of cause of death data”, *Bulletin of the World Health Organization*; 83 (3):171-177.
- Maudsley G, Williams L (1994). “Death certification – a sad state of affairs”. *Journal of Public Health Medicine*, 16(3):370–371.
- Mazzeo V. (2005). “¿Qué debemos mejorar en el registro de las estadísticas vitales?”. *Rev Poblac. B. Aires*; 2(2): 69-78.
- McKnight, P.E.; McKnight, K.M; Sidani, S., Figueredo and A.J. (2007). *Missing Data: A Gentle Introduction*. New York: The Guilford Press.
- Murray C., Lopez A. (ed.) (1996). *The Global Burden of Diseases. A comprehensive assessment of mortality and disability from diseases, injuries and risk factors in 1990 and projected to 2020*. Washington: Oxford Univ. Press.
- Naciones Unidas (2003). “Principios y recomendaciones para un sistema de estadísticas vitales”. *Revisión 2*. Nueva York: Naciones Unidas.
- Naghavi, M.; Makela, S; Foreman, K.; O'Brien, J.; Pourmalek, F. and Lozano, R. (2010). “Algorithms for enhancing public health utility of national causes-of-deaths data”. *Population Health Metrics*, 8:9.

- Núñez L, Icaza G. (2006). "Calidad de las estadísticas de mortalidad en Chile, 1997-2003". *Rev Méd Chile*; 134: 1191-1196.
- OPS/OMS (1995). "Clasificación Internacional de Enfermedades y Problemas Relacionados con la Salud", *Décima Revisión*, 1992. Washington: OPS/OMS.
- OPS/OMS-Observatorio Regional de Salud (2012). *Causas de defunción poco útiles*. Internet: http://new.paho.org/hq/index.php?option=com_content&view=article&id=6788&catid=2390%3Athemes&Itemid=2391&lang=es
- Romero D, Braga da Cunha C. (2006). "Avaliação da qualidade das variáveis sócio-econômicas e demográficas dos óbitos de crianças menores de um ano registrados no Sistema de Informações sobre Mortalidade do Brasil (1996/2001)". *Cad. Saúde Pública*; 22(3): 673-684
- Romero D, Cunha A. (2007). "Avaliação da qualidade das variáveis epidemiológicas e demográficas do Sistema de Informações sobre Nascidos Vivos". *Cad Saude Publica*; 23(3): 701-714.
- Rossi Menezes, P. (2008). "Causas mal definidas de morte e óbitos sem assistência, Brasil, 2003". *Rev Assoc Med Bras*; 54(1): 1-11.
- Sibai A., Nuwayhid I., Beydoun M., Chaaya M. (2002). "Inadequacies of death certification in Beirut: who is responsible?" *Bull World Health Organ*, 80 (7): 555-561.
- United Nations Statistics Division (2010). *Coverage of Birth and Death Registration*. Disponible en: http://unstats.un.org/unsd/demographic/CRVs/Website_final_coverage.xls
- United Nations Statistics Division (2012). *Coverage of Birth and Death Registration*. Disponible en: http://unstats.un.org/unsd/demographic/CRVs/Website_final_coverage.xls
- Vieira Pinto, Alvaro (1973). *El pensamiento crítico en demografía*. Santiago de Chile: CELADE.

- WHO (2010). *Improving the quality and use of birth, death and cause-of-death information: guidance for a standards-based review of country practices*. Geneva: World Health Organization.
- WHO (2013). *Strengthening civil registration and vital statistics for births, deaths and causes of death: resource kit*. Geneva: WHO.
- Yan, T. and Curtin, R. (2010). "The Relation between Unit Nonresponse and Item Nonresponse: A Response Continuum Perspective". *Int J Public Opin Res* (2010) 22 (4): 535-551.
- Zacca Peña, Eduardo; Gran Álvarez, Miriam; Martínez Morales, Miguel y Fernández Viera, María (2010). "Calidad de las estadísticas de mortalidad en provincias cubanas según cuantificación de causas de muerte imprecisas". *Revista Cubana de Salud Pública*; 2010 36(2) 109-115.

ANEXO I: CONTENIDO DEL IED

Sección / Módulo		Variable	Criterio
Identificación para el Registro Civil		1. Fecha de inscripción	
		2. Departamento o partido	
		3. Delegación o Registro Civil	
		4. Tomo/Folio/Acta	
Datos de la defunción		5. Atención médica durante la última enfermedad o lesión	Si, dirige a 6
		6. Atención por parte del médico que suscribe el informe	
		7. Causa de la defunción	
		8. En caso de muerte violenta... (tipo y circunstancias)	
		9a. Embarazo en los últimos 12 meses (mujeres 10-59 años)	Si, dirige a 9b
		9b. Fecha de terminación del embarazo (mujeres 10-59 años)	
Datos del fallecido *	General	10. Fecha de defunción	
		11. Fecha de nacimiento	
		12. Edad al morir	
		13. Sexo	
		14. Establecimiento o lugar de ocurrencia de la defunción	
		15a. Provincia de ocurrencia	
		15b. Departamento/partido de ocurrencia	
		16a. Provincia de residencia habitual	
		16b. Departamento/partido de residencia habitual	
		16c. País de residencia habitual	
		17. Cobertura de salud	
	14 años y más	18. Máximo nivel de instrucción	
		19. Condición de actividad	
		20. Ocupación habitual	

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Sección / Módulo		Variable	Ciruito
	0 a 13 años	21. Máximo nivel de instrucción de la madre	
		22. Edad de la madre	
		23. Situación de convivencia de la madre	Si, consulta 24 a 26, no a 25 y 26
		24. Máximo nivel de instrucción del padre	
		25. Condición de actividad del/la padre o madre	
		26. Ocupación habitual del/la padre o madre	
	Menor de 1 año	27. Peso al nacer	
		28. Peso al morir	
		29a. Tipo de parto (simple o múltiple)	Múltiple, dirige a 29b y 29c
		29b. Cantidad de nacidos vivos de embarazos múltiples	
		29c. Cantidad de defunciones fetales de embarazos múltiples	
		30. Semanas completas de gestación	
		31. Fecha última menstruación	
		32. Cantidad de embarazos	
		33a. Cantidad de embarazos que resultaron en nacidos vivos	
		33b. Cantidad de embarazos que resultaron en defunciones fetales	

* El de talle realizado no incluye a la siguiente información, que es captada en el IED pero que no se difunde públicamente:

- Información a partir de la cual se identifica o caracteriza la causa básica de defunción (causa directa, causas antecedentes, otros estados patológicos, intervalo entre el comienzo de la enfermedad y la muerte, presentes en la pregunta 7).
- Información protegida por el secreto estadístico (nombre y apellido del fallecido, domicilio y localidad o paraje en donde se produjo la muerte, y en donde vive habitualmente el fallecido, relevados en las preguntas 15 y 16 respectivamente, y nombre del establecimiento de salud, consultado en la pregunta 14).

Fuente: Elaboración propia en base a DEIS (2000).

**LA SUPERVISIÓN EN LAS ENCUESTAS DE HOGARES.
EL CASO DE LA ENCUESTA ANUAL DE HOGARES (EAH)
2012 DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

María Eugenia Lago
mariaecugenialago@gmail.com

RESUMEN

La tarea de supervisar el campo de trabajo se relaciona, en varias publicaciones (Moncada s/año, Muñoz 1999, Naciones Unidas 2007, entre otras) con la calidad de los datos. La calidad ya no se asocia únicamente a la noción de exactitud -en la actualidad se asume como un concepto multidimensional (CEPAL, 2011) - la supervisión contribuye a dicha dimensión, aunque también, en numerosas encuestas a hogares se incorporó dispositivos móviles que permiten la inclusión de software que controla la congruencia de los datos relevados. No obstante, para evaluar la exactitud de una estimación es necesario conocer los errores de muestreo y los errores ajenos al muestreo (Naciones Unidas, 2003).

El interés por conocer el método de la supervisión y los supuestos que la sustentan radica en dar cuenta del proceso de construcción de los datos. Por otra parte, los resultados de la supervisión pueden, dependiendo del modo en que se realice, ser el insumo para la estimación de los errores ajenos al muestreo. En este sentido, se analizan las recomendaciones internacionales para la evaluación de la calidad de los datos, la supervisión de los datos relevados en la Encuesta Anual de Hogares 2012 de la Ciudad

de Buenos Aires, finalizando con una propuesta para que sus resultados puedan ser utilizados en la estimación del error no muestral.

1 OBJETIVO

Este trabajo se propone describir y reflexionar sobre la evaluación de la calidad de los datos utilizando a partir de la supervisión¹ de las encuestas socio-demográficas a la luz de recomendaciones internacionales y experiencias de distintos organismos productores de datos. Para ello se analiza la supervisión en la Encuesta Anual de Hogares 2012 de la Ciudad de Buenos Aires y se desarrolla una propuesta para la utilización de sus resultados.

2 RECOMENDACIONES PARA EVALUAR LA CALIDAD DE LOS DATOS

2.1 RECOMENDACIONES INTERNACIONALES

En el contexto de una gestión orientada a asegurar la calidad de los datos CEPAL (2003) recomienda la elaboración estándar de informes de calidad.

La necesidad de elaborar informes de calidad es de importancia para disponer de medidas e indicadores que permitan conocer las distintas fases del proceso de producción de estadísticas oficiales y el grado de aceptación de éstas por parte de los usuarios como así también observar su evolución a lo largo del tiempo.

Si bien en el pasado la calidad de los datos se asociaba a la noción de exactitud, en la actualidad se asume como un concepto multidimensional (CEPAL, 2011) relativo a los distintos subprocesos que intervienen en la producción de los datos. Como señalan las Naciones Unidas (2010), toda actividad estadística debería poseer la totalidad o algunas de las siguientes dimensiones: pertinencia (relación entre la producción estadística y las

¹ Se refiere al proceso que consiste en un nuevo contacto (visita o llamada telefónica) con las viviendas con el propósito de corroborar los datos recolectados por el encuestador/recuperador.

necesidades de los usuarios para evitar la producción de datos irrelevantes), exhaustividad (estadísticas que abarquen el fenómeno que pretenden medir), exactitud (distancia entre el valor estimado y el valor real), comparación de los datos en tiempo y espacio, coherencia (lógica conexión entre los datos de distintos programas estadísticos), oportunidad (presentación de los datos en un lapso de tiempo razonable que no afecte su vigencia), puntualidad (presentación de los datos en el momento programado), claridad (que los datos sean comprensibles para los usuarios no especializados), accesibilidad (facilidad con que los usuarios pueden obtener los datos) y metadatos (descripción de la fuente, definiciones y método).

El documento de CEPAL *Gestión orientada a asegurar la calidad de los datos en los institutos nacionales de estadística* (2003) recomienda tener en cuenta las experiencias realizadas por EUROSTAT y algunos países miembros. Entre ellos destaca la experiencia del Instituto Nacional de Estadística de España dado que “en la publicaciones de resultados de las encuestas, el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) generalmente informa sobre los errores de muestreo y los errores ajenos al muestreo, así como los resultados de encuestas de evaluación cuando éstas se llevan a cabo (censos) (CEPAL, 2003: 9)”.

Otro documento de CEPAL (2001) elaborado por Feres y Medina, en el apartado dedicado al control de la calidad en el diseño y ejecución de encuestas de hogares, recomienda conformar un equipo dedicado a la supervisión, evaluación de los entrevistadores, con mayor nivel de capacitación y entrenamiento, y que dediquen tiempo a realizar reentrevistas que permitan corroborar la veracidad de la información proporcionada por los entrevistados y aclarar dudas que se presentan en los datos. En este documento se afirma que en “... la mayoría de las oficinas de estadística de la región asignan importantes recursos a las tareas de supervisión y crítica-codificación. Muchas de ellas incluso han diseñado sistemas de captura y consistencia de la información que les

permiten depurar las bases de datos en tiempo real, a medida que los datos se ingresan, con lo cual han reducido de manera apreciable el tiempo que transcurre entre la realización del trabajo de campo y la entrega de resultados. (...). Esto no desestima, sino muy por el contrario refuerza, los intentos por entregar resultados oportunos pero a la vez con mayor confiabilidad. El éxito de una investigación por muestreo no se basa en disponer de computadores en el terreno, si acaso se olvida que los errores de los datos se generan de hecho en diferentes instancias, y que un proceso automatizado no es suficiente por sí sólo para eliminar los sesgos (...) es preciso señalar que la fase de supervisión y reentrevista a los hogares no debe entenderse como una tarea que signifique volver a estudiar toda la muestra o seguir a los entrevistadores por toda su área de trabajo. Para cubrir satisfactoriamente esta etapa, basta con el uso del muestreo de lotes, lo cual permite llevar un registro y evaluar el trabajo efectuado por los entrevistadores, generar una calificación de su desempeño en el terreno y controlar la calidad de la información. De hecho, esta práctica se sugiere para las encuestas de panel donde los hogares son visitados en más de una ocasión. Además, es recomendable rotar a los entrevistadores a fin de minimizar las posibilidades de repetición de información en forma deliberada o el autollenado de cuestionarios. Esta práctica es frecuente, sobre todo cuando los entrevistadores visitan las mismas viviendas durante diversas rondas de una misma encuesta (por ejemplo, en las encuestas continuas de hogares que investigan el tema del empleo)” (Feres y Medina. 2001: 45). En síntesis, se recomienda contar con un equipo de supervisores idóneos para controlar el trabajo de los encuestadores, verificar los datos obtenidos por medio de una reentrevista a una muestra de la muestra y calificar el desempeño de los encuestadores en el campo a partir de los resultados obtenidos.

Por su parte un documento del BID elaborado por Eduardo Berumen (s/f: 214 y 215) señala que “las tareas de supervisión revisión ‘in situ’, del trabajo del encuestador/equipo, es crucial para mantener un nivel de

calidad aceptable en el trabajo de campo. La supervisión es, y así se debe reconocer, una tarea intrínsecamente distinta y complementaria a la del encuestador. En particular, es recomendable que el inicio de toda encuesta considere explícitamente un programa intenso de supervisión al arranque, con un alto (breve) al operativo de campo para examinar de cerca el resultado, corregir desviaciones y reforzar instrucciones cruciales. La ausencia de una real supervisión abre de inmediato la puerta al establecimiento de vicios en el personal de campo difíciles de erradicar después. Otras prácticas recomendadas son: la re-entrevista del supervisor con cuestionarios diseñados exprofeso para ello; entrevistas del encuestador ‘observadas’ (y luego comentadas) por el supervisor; grabación (con permiso del informante) de algunas entrevistas, para su posterior análisis en el campo y en gabinete; verificación al 100% de todo tipo de ‘no respuesta’ ”. Por otra parte, el documento recomienda la realización de controles individuales del desempeño de los encuestadores, supervisores, codificadores, etc., mediante la asignación de una clave de identificación al personal de campo para que se pueda ligar con cada cuestionario individual y que permitan la obtención indicadores de su desempeño.

El documento de Naciones Unidas (2007), *Encuestas de hogares en los países en desarrollo y en transición*, en el apartado de Consideraciones sobre la realización de encuestas a hogares en los países en desarrollo elaborado por Paul Glewwe, sostiene que la clave para mantener la calidad, es un sistema eficaz de supervisión del trabajo de campo y para ello realiza las siguientes recomendaciones: cada supervisor debe encargarse de un pequeño número de encuestadores (entre dos y cinco); al menos la mitad del tiempo de trabajo del supervisor debe encontrarse dedicado a comprobar la calidad del trabajo de los encuestadores; realizar una lista de comprobación relativamente corta para que los supervisores controlen los cuestionarios siguiendo normas básicas para realizar las entrevistas y registrar las comprobaciones; que los supervisores realicen visitas de

improviso a los encuestadores para su observación durante las entrevistas a los efectos de verificar que sigan los procedimientos enseñados en la capacitación; la selección al azar de viviendas en donde se efectuaron encuestas para la posterior realización de una nueva mini-entrevista tendiente a verificar el correcto registro de la información básica del cuestionario; que el supervisor acompañe al encuestador mientras va de un lugar a otro; y por último, la consideración de introducir dispositivos móviles con programas para la comprobación de la coherencia interna de los datos introducidos.

2.2 RECOMENDACIÓN NACIONAL

Lorena Faggi y Graciela Minardi (2003) sitúan la mejora continua del trabajo de campo (recolección de los datos de las encuestas) dentro de un sistema de gestión de la calidad desde el enfoque de las normas de la International Standard Office (ISO). Las autoras plantean que el antiguo enfoque de la calidad centrado en la exactitud fue reemplazado por uno más amplio, como por ejemplo el sostenido por EUROSTAT que incluye la relevancia (que el concepto medido sea requerido por el usuario), la exactitud (diferencia entre la estimación y el parámetro), oportunidad de los datos (tiempo que se tarda en ponerlos a disposición de los usuarios), accesibilidad y claridad de la información, comparabilidad (datos comparables en el tiempo y espacio) y la coherencia (definiciones y métodos comunes). También destacan la importancia que tiene en la actualidad que los usuarios cuenten con información acerca del metadato para poder juzgar la calidad de las estadísticas y la medida en que se ajustan a sus objetivos de estudio particulares. En este sentido recomiendan que en el proceso de producción de los datos se identifiquen las características críticas, se realicen diagramas de flujo para la mejor comprensión de los procesos, se determinen las variables clave (elementos que tienen impacto en los resultados del proceso), evaluación y medición de capacidad (contar con indicadores de calidad válidos y realizar un

seguimiento de los mismos para tener medida del error y utilizar instrumentos de medición adecuados), determinar la estabilidad de los procesos (que sean razonables, predecibles), medir la capacidad (si satisface las necesidades del usuario), establecer un monitoreo continuo.

2.3 EXPERIENCIA INTERNACIONAL DE MEJORA CONTINUA EN ENCUESTAS A HOGARES

El Instituto Nacional de Estadísticas de España realiza una Encuesta de Evaluación para la Encuesta de Población Activa cuyos objetivos son: controlar la recolección de los datos y evaluar la calidad de los resultados. La Encuesta de Evaluación consiste en repetir la entrevista para comparar sus resultados con los obtenidos en la encuesta original. Para ello se aplica un cuestionario reducido (con menor cantidad de preguntas) respecto del cuestionario aplicado en la encuesta original aplicado al 2% de la muestra (entre 1.300 y 1.500 viviendas).

A partir de la Encuesta de Evaluación se pueden mensurar los errores de cobertura de las viviendas² y de las personas³, y errores de contenido⁴. Para ello se construyen dos modelos de tablas: de concordancia y de indicadores de calidad.

La tabla de concordancia compara los resultados obtenidos de una variable en ambas encuestas. En las filas cuenta con los datos correspondientes a la encuesta repetida, y en las columnas los de la encuesta original. La diagonal representa el número de personas clasificadas de manera coincidente en ambas encuestas. Esta tabla permite calcular los siguientes indicadores: porcentaje de respuestas idénticamente

² Las que se encontraban en la encuesta repetida y no en la encuesta original y viceversa.

³ Personas que en ambos operativos se clasificaron como encuestables, que se omitieron (relevadas sólo en la encuesta repetida) y las erróneamente incluidas (figuran en la encuesta original pero no en la repetida por considerarse no encuestable).

⁴ Proviene de la información suministrada en las entrevistas por las personas consideradas encuestables.

clasificadas, índice de cambio neto, tasa de diferencia neta, índice de cambio bruto y tasa de diferencia bruta.

La DGEEC de Paraguay, para garantizar y evaluar la calidad de los datos provenientes de las encuestas de hogares, también, utiliza los datos provenientes de la supervisión. Ellos proporcionan el insumo para la medición de los errores ajenos al muestreo en la fase de recolección de datos. Para ello se selecciona una submuestra aleatoria (10%) de la muestra total que se supervisa aplicando una re-entrevista -en el lapso de tiempo destinado al trabajo de campo en una unidad primaria de muestreo (una semana)-. Ésta no incluye la totalidad de las preguntas del cuestionario sino solo una parte de cada bloque/sección. Con esa información se construye un indicador que mide los errores de respuesta (diferencia entre las respuestas obtenidas por el supervisor y el encuestador) en porcentaje (positivo o negativo). “Con esta misma información podría estimarse lo que en la bibliografía se conoce como la diferencia entre la ‘varianza simple de respuesta’, suponiendo que la discrepancia debida a las diferencias entre entrevistadores (encuestador-supervisor) es de carácter aleatorio y corresponde a errores de respuesta no correlacionados” (Robles, M s/f: 130).

El Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática de México en un documento destinado a explicar el método y procedimiento de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) describe, en el apartado correspondiente al proceso de recolección de la información, aspectos relativos a la supervisión de las encuestas. En la estructura de ese operativo las atribuciones del supervisor son coordinar el trabajo de los encuestadores, re-entrevistar al 10% de las viviendas en donde se lograron encuestas completas, recepcionar y supervisar las encuestas no realizadas, participar en la planificación del operativo de campo, recuperar datos de encuestas incompletas, informar y solicitar intervención en caso de problemas con el marco de las viviendas, participar y supervisar los módulos adicionales. Las actividades de la supervisión son presentadas en

el documento como constituyentes del control de la calidad del operativo de campo; para ello:

- se supervisa la no respuesta, rescatan los datos de los casos reportados por los encuestadores con falta de respuesta (rechazos, ausencia temporal, zonas riesgosas y de difícil acceso, viviendas deshabitadas);
- se controla la compleción y coherencia de las respuestas;
- se supervisan los casos de incapacitados permanentes para trabajar;
- se llevan a cabo el programa de observaciones a encuestadores de acuerdo a las recomendaciones de la OIT y ONU para las encuestas por panel. Éstas consisten en acompañar al entrevistador y evaluar su desempeño en la localización de la vivienda, conocer la frecuencia con la que el entrevistador no sigue las instrucciones del manual con el que se lo capacita, conocer el tipo de preguntas adicionales que formula el entrevistador para saber si distorsiona el sentido de las preguntas, detectar errores graves, calificar el desempeño general del encuestador;
- se reentrevistar el 10% de las encuestas efectivas. La reentrevista sólo se aplica al hogar principal y la información la brinda uno de sus integrantes (cualquier persona mayor de 15 años residente habitual del hogar que conozca la información de los otros miembros que lo componen). De la reentrevista se obtiene el total de viviendas donde no coincide ningún miembro, total de viviendas donde no coinciden algunos miembros y la variación de respuesta por medio de una tabla de doble entrada;
- se introdujo, desde el 2004, la utilización de dispositivo móvil en la actividad de supervisión.

2.4 EXPERIENCIA NACIONAL DE MEJORA CONTINUA EN ENCUESTAS A HOGARES

En relación con el proyecto presentado por Faggi y Minardi (2003) para las encuestas a hogares del INDEC, se enfocó la calidad a partir del control del desempeño de los encuestadores. La calidad fue entendida como la tasa de no respuesta y la reducción de la falsificación de datos por parte de encuestadores a la mínima expresión. Las acciones propuestas fueron: construcción de un diagrama de causa y efecto para el análisis y evolución de la no respuesta; observación por encuestador de la significación estadística (a partir de métodos multivariados) de la cantidad y causa de no respuesta encuestable y no encuestable; intercambio entre no respuesta encuestable a no encuestable, cantidad de recuperaciones, incoherencias e incompleciones, motivo de rechazo e inconsistencias encuestador-supervisor; construcción de un indicador de avance por encuestador a partir de la cantidad de no respuesta y su recuperación por parte del supervisor para construcción del *ranking* de encuestadores; elaboración de un perfil del buen encuestador.

3 LA CALIDAD DE LOS DATOS DE LA EAH. SUPERVISIÓN DE LAS ENCUESTAS

El proceso de la EAH se realiza bajo el sistema de gestión de la calidad ISO 9001/2008. Esto implica un seguimiento de los procesos a partir de indicadores de cobertura (efectividad y porcentaje de encuestas no realizadas por encuestador, recuperador, comuna y unidad primaria⁵). La calidad de los contenidos (datos registrados) es resguardada en la actualidad con un sistema de consistencias que alerta al encuestador en el

⁵ La unidad primaria es un conjunto o conglomerado de viviendas que pueden ser una o más manzanas o bien una parte de una manzana

dispositivo móvil y al recepcionista⁶ en su PC durante el proceso de control de las encuestas. Por otro lado, también se cuenta con la supervisión de las encuestas.

La supervisión que se describe en este informe, se circunscribe a las encuestas correspondientes al dominio “resto” (réplicas 1 a 6 -no villa, no inquilinato, hotel-pensión y casa tomada-). La supervisión de las encuestas del dominio inquilinato, hotel-pensión y casa tomada se realiza con una metodología acorde a las particularidades del dominio.

3.1 CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA DE ENCUESTAS A SUPERVISAR EN LA EAH 2012

A lo largo de los años se aplicaron diversos métodos para la selección de las encuestas a supervisar conservando el porcentaje de elementos a considerar (20% de encuestas efectivas).

A partir del año 2011, en el programa de ingreso de los datos de las encuestas, se desarrolló un algoritmo de selección aleatoria de las encuestas efectivas a supervisar, respetando los porcentajes establecidos. En la EAH 2012 se seleccionaron aleatoriamente en cada unidad primaria⁷ las encuestas a supervisar, antes de que se realizaran las encuestas. El motivo de esta metodología se debió a que en la onda 2011 la selección de las encuestas a supervisar fue posterior a su realización, evaluándose negativamente, una vez concluido el operativo, por ser poco oportuna.

3.2 METODOLOGÍA DE LA SUPERVISIÓN EN LA EAH 2012

En la Encuesta Anual de Hogares (EAH) se supervisan tres grupos de encuestas: el 20% del total de encuestas realizadas, adicionalmente, todas las encuestas en donde se detecta una vivienda con más de un hogar y

⁶ La tarea de recepcionista en la EAH es adjudicar la carga de trabajo al encuestador, recibir las encuestas en papel para entregar al *data entry* y recibir las encuestas en dispositivo móvil, editarlas, y realizar la supervisión telefónica.

⁷ Las unidades primarias están compuestas por diez viviendas.

todas las no realizadas no encuestables⁸. Además, se realiza la supervisión de las encuestas efectivas que presentan dudas acerca de la veracidad de los datos registrados por el encuestador. Debido a que es el subcoordinador quien la determina, esta supervisión se denomina dirigida; es adicional al 20% de supervisión preestablecido para las encuestas efectivas.

La supervisión se lleva a cabo llamando por teléfono o en forma presencial, regresando al domicilio. Si bien la modalidad telefónica es más económica porque permite realizar mayor cantidad de supervisiones en un determinado tiempo e intentos de contacto con un mismo hogar, presenta ciertas desventajas respecto de la presencial. En primer lugar, aún en la actualidad, hay viviendas sin teléfono (aunque esta carencia fue subsanada en gran medida por el masivo uso de teléfonos celulares). Otra limitación es la imposibilidad de corroborar la dirección de la vivienda y la identidad del respondiente *in situ*.

La metodología de la supervisión varió a lo largo de las distintas ondas de la EAH. En los inicios de la encuesta, para realizar su tarea, el supervisor no contaba con los datos relevados por el encuestador; formulaba nuevamente algunas preguntas: cantidad de hogares en la vivienda, cantidad de miembros del hogar, el nombre de todos los miembros del hogar y su edad y cuatro preguntas del bloque individual que se hacían solo al respondiente de la encuesta. Esta modalidad, denominada “supervisión ciega”, consiste en una reentrevista al

⁸ Las encuestas no realizadas se clasifican en dos grandes categorías: no encuestables y encuestables. Las no encuestables son las que se consideran potencialmente no realizables ya que en la vivienda no reside habitualmente algún hogar por estar deshabitada, demolida o en proceso de demolición, se usa durante el fin de semana, está en construcción, se usa como establecimiento, o variación del estado de la vivienda que figura en el listado de unidades secundarias. Las encuestas no realizadas encuestables se consideran potencialmente realizables dado que en ellas reside habitualmente uno o más hogares particulares y por ausencia, rechazo definitivo u otros motivos no pudo realizarse oportunamente la entrevista.

encuestado/a -total o parcial- sin contar con información alguna de la visita anterior.

Las inconsistencias y la complejidad presentada por este sistema de supervisión (ciega) fundamentaron el cambio de metodología, operado en 2007. El supervisor comenzó a salir a campo con la encuesta realizada controlando los datos relevados en la primera entrevista y registrando las diferencias en la nueva Planilla de supervisión.

En la EAH 2012 los supervisores dispusieron de las encuestas digitales en el dispositivo móvil registrando los resultados de la supervisión en una planilla en papel⁹, dado que la supervisión de las encuestas no formó parte, por completo, del sistema integrado de la EAH. En este sentido, si bien se realizaron algunas modificaciones respecto de la prueba piloto, éstas no fueron sustantivas.

En los manuales de supervisión¹⁰, los objetivos emergentes fueron controlar la tarea del encuestador en los aspectos relativos a la captación de los datos de acuerdo al diseño muestral y a la metodología propuesta. Sin embargo, los datos obtenidos de la supervisión permitieron calcular algunos indicadores de carácter tentativos para aproximarse a la calidad de los datos y el desempeño del encuestador, como lo recomiendan los organismos internacionales.

Para la supervisión se contó con catorce supervisores uno por comuna a excepción de la Comuna 8 que no tuvo supervisor.

3.3 PLANILLA DE SUPERVISIÓN EN LA EAH 2012 (DOMINIO RESTO)

En la planilla de supervisión utilizada en la EAH 2012 se introdujeron nuevas modificaciones respecto de la utilizada en la prueba piloto. En los aspectos a verificar de las encuestas no realizadas no encuestables –sin hogar- se sacaron los últimos dos ítems (“La encuesta pasó a la categoría de encuestable” y la pregunta “¿Concuerda con S1?”), se agregó el ítem

⁹ Ver Anexo.

¹⁰ No se encontró en otro documento conceptual.

“Variación de listado”, y además, un espacio para el registro de los datos de tres visitas posibles. Se eliminaron las dos preguntas para verificar la recepción de la notificación al vecino. De los aspectos a verificar en los cuestionarios S1 y A1 se quitó “Nombre del jefe del hogar” y el subtotal correspondiente al cálculo del indicador de concordancias con la entrevista realizada por el encuestador.

El cambio fundamental afectó al bloque correspondiente a la supervisión del cuestionario individual. Para verificar la concordancia con los datos obtenidos por el encuestador, se incluyó un listado con 13 preguntas específicas de los bloques trabajo, educación, migración y salud.

De las preguntas listadas en la planilla de supervisión, sólo debía consignarse la concordancia o no de la respuesta, no así la/s categoría/s. Dado que en el procesamiento de los datos de la planilla permite la confección del indicador de concordancia, también se eliminó la “Nota final” destinada al cálculo del indicador que figuraba en la planilla de la prueba piloto.

3.4 INGRESO DE LOS DATOS DE LA SUPERVISIÓN

Los resultados de la supervisión se registraron en dos bases: en la del Sistema Integrado de la EAH, y en una independiente, exclusiva para la supervisión que se conformó con los datos de la Planilla de supervisión. Para su registro, en la primera, se asignaron los siguientes códigos: 1 (supervisión realizada), 2 (supervisión realizada con datos inválidos), 3 (respondiente o informante ausente), 4 (rechazo de la supervisión), 5 (sin acceso posible para realizar la supervisión), 6 (supervisión anulada por la coordinación), 7 (dato telefónico erróneo para la supervisión por este medio).

En la base de supervisión (en Excel) se ingresaron todas las variables de la planilla de supervisión; luego se migró a SPSS para el procesamiento de los datos.

En el doble registro de la supervisión se detectaron diferencias en los totales; por ello, se procedió a observarlas y analizarlas.

En cuanto a la supervisión de encuestas efectivas, el mayor número en la base del Sistema Integrado de la EAH se debió a la inclusión de encuestas anuladas por la Coordinación (dos encuestas falsas, cuatro domicilios mal registrados y las cuatro restantes, por no cumplir con la metodología de la encuesta)¹¹. Tres supervisiones, correspondientes a las diez encuestas mencionadas, se incluyeron en la base de supervisión porque a partir de ellas se descubrieron los desvíos metodológicos correspondientes.

Con las encuestas efectivas no supervisadas no hubo diferencias.

La base de supervisión arrojó mayor cantidad de no encuestables. En la base de supervisión se contabilizaron cuatro encuestas correspondientes a una unidad primaria reemplazada por bajo rendimiento y no se incluyeron tres supervisiones no registradas en la correspondiente planilla; por ende, la diferencia detectada quedó, prácticamente, compensada

Las encuestas no encuestables no supervisadas (por distintos motivos) registradas en la base de supervisión son cuatro menos que en la base del Sistema Integrado de la EAH, también, por la ausencia de la planilla de supervisión.

¹¹ Entre las 1025 supervisiones de encuestas efectivas se incluyeron tres correspondientes a encuestas realizadas por teléfono, no obstante, se contabilizaron porque se consideran supervisiones efectivas.

Cuadro 1 Encuestas supervisadas por tipo de base y encuesta según tipo de supervisión. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Base y tipo de encuesta supervisada	Total	Telefónicas		Presenciales	
		Dirigidas	Aleatorias	Dirigidas	Aleatorias
Base del sistema integrado de la EAH	2.312	87	420	9	1.788
Efectivas	1.032	67	274	4	687
Efectivas no supervisadas	404	20	146	2	236
No encuestables	868	-	-	3	865
No encuestables no supervisadas	8	-	-	-	8
Base de supervisión	2.302	89	425	10	1.779
Efectivas	1.025	68	277	5	675
Efectivas no supervisadas	404	21	148	2	234
No encuestables	869	-	-	3	866
No encuestables no supervisadas	4	-	-	-	4

Nota: los totales de la base de supervisión de este cuadro no coinciden con los totales de los Cuadros 3, 4, 5, y 6 del informe dado que en éste se cuentan encuestas a supervisar y en los otros, la cantidad de supervisiones incluyendo las de los doble hogar.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

3.5 RESULTADOS DE LA SUPERVISIÓN

Los resultados de esta supervisión provienen del “dominio Resto” (réplicas 1 a 6). No incluye: villa, inquilinato, hotel-pensión y casa tomada.

En la EAH 2012 se supervisó el 80% de las encuestas seleccionadas a tal fin (Cuadro 2).

De las encuestas supervisadas, el 55% fueron efectivas y el 45%, no encuestables -viviendas seleccionadas donde no residía hogar alguno- (Cuadro 3). De las encuestas efectivas supervisadas, sólo el 5% se supervisó parcialmente.

Cuadro 2 Encuestas supervisadas por efectividad de la supervisión. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Efectividad de la supervisión	Cantidad	Porcentaje
Total	2.351	100,0
Supervisadas	1.928	82,0
No supervisadas	423	18,0

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

Cuadro 3 Encuestas supervisadas por tipo de encuesta. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Tipo de encuesta	Cantidad	Porcentaje
Total	1.928	100,0
Efectivas	1.059	54,9
Efectivas completas	1.003	52,0
Efectivas incompletas	56	2,9
No encuestables	869	45,1

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria EAH 2012.

El 67,7% de las encuestas efectivas supervisadas fueron presenciales y el 32,3%, telefónicamente. El 99% del primer grupo fue seleccionado aleatoriamente y el 1%, intencionalmente (dirigidas). Del segundo grupo, el 78,1% se seleccionaron aleatoriamente y el 29,1% en forma dirigida/intencional (Cuadro 4).

Cuadro 4 Encuestas supervisadas efectivas por tipo de supervisión. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Tipo de supervisión	Cantidad	Porcentaje
Efectiva	1.059	100,0
Presencial	717	67,7
Aleatoria	710	67,0
Dirigida	7	0,7
Telefónica	342	32,3
Aleatoria	267	25,2
Dirigida	75	7,1

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Las encuestas efectivas supervisadas alcanzaron el 20,9%. La supervisión presencial tuvo un peso relativo mayor que la supervisión telefónica. Es importante tener presente que se estipuló supervisar el 20% de las encuestas efectivas y de ellas, el 50% en forma presencial y el 50%, por teléfono.

En las Comunas 1, 3, 5, 8, 12, 13 y 14 no se alcanzaron los porcentajes de supervisión de encuestas efectivas previstas. De ellas, el resultado más crítico fue el de la Comuna 8 (no se alcanzó el 10%). En las comunas restantes se superó el porcentaje estipulado; alcanzando la Comuna 11 el valor más alto: 27,6% (Cuadro 5).

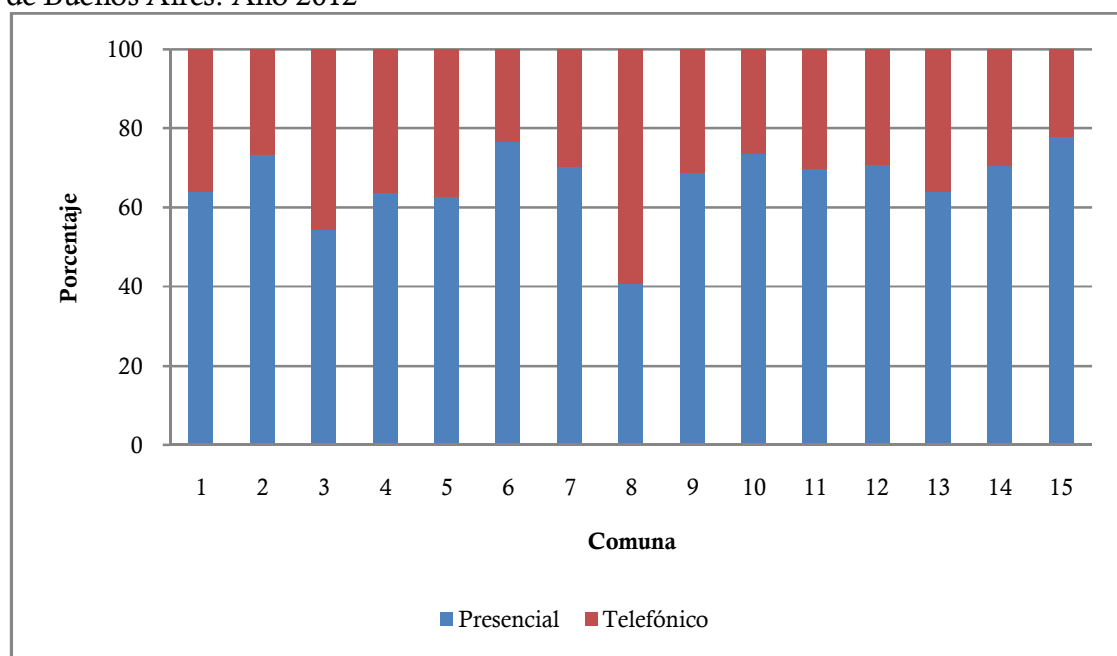
Al observar la composición de las encuestas efectivas supervisadas, se advierte que, con excepción de la Comuna 8, la supervisión presencial superó, ampliamente, el 50%. En la Comuna 15 la supervisión presencial representó el 78%, mientras que en la 8 y en la 3 fue del 40,5% y del 54,4%, respectivamente (Gráfico 1).

Cuadro 5 Encuestas supervisadas efectivas por tipo de supervisión y comuna. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Comuna	Efectivas	Supervisadas			Porcentaje supervisado		
		Total	Presencial	Telefónica	Total	Presencial	Telefónico
Total	5.077	1.059	717	342	20,9	14,1	6,7
1	329	61	39	22	18,5	11,9	6,7
2	360	90	66	24	25,0	18,3	6,7
3	359	68	37	31	18,9	10,3	8,6
4	365	99	63	36	27,1	17,3	9,9
5	344	67	42	25	19,5	12,2	7,3
6	274	64	49	15	23,4	17,9	5,5
7	352	81	57	24	23,0	16,2	6,8
8	402	37	15	22	9,2	3,7	5,5
9	338	80	55	25	23,7	16,3	7,4
10	295	64	47	17	21,7	15,9	5,8
11	312	86	60	26	27,6	19,2	8,3
12	354	65	46	19	18,4	13,0	5,4
13	354	64	41	23	18,1	11,6	6,5
14	327	51	36	15	15,6	11,0	4,6
15	312	82	64	18	26,3	20,5	5,8

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

Gráfico 1 Distribución porcentual de las encuestas supervisadas efectivas por tipo de supervisión y comuna. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012



Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

Para el análisis del Cuadro 6 debe tenerse en cuenta que en los hogares con más de un miembro se supervisó solo el cuestionario individual del respondiente de la supervisión, que debía ser el mismo que el de la encuesta y que sólo se registró la concordancia o discordancia de las respuestas obtenidas por el supervisor respecto de las del encuestador, sin especificar la categoría de la respuesta.

Todas las encuestas supervisadas (ingresadas en la base de supervisión) fueron realizadas por los encuestadores/recuperadores en forma presencial en el domicilio seleccionado. La cantidad de hogares en la vivienda, la relación de parentesco con el jefe del hogar, la cantidad de componentes del hogar, las respuestas a las preguntas por trabajo en la semana de referencia (T1), la búsqueda de trabajo durante los últimos 30 días (T9), la posibilidad de empezar a trabajar la semana de referencia en caso de conseguir trabajo (T12), el número de empleos u ocupaciones (T28), la

asistencia a algún establecimiento educativo (E2), el nivel que cursa actualmente (E6), el nivel más alto que cursó y el lugar de nacimiento tuvieron un nivel de coincidencia superior al 99%. El resto de las preguntas obtuvieron valores entre 95,6% y 98,0%.

Cuadro 6 Concordancia de la respuesta con los aspectos a verificar en los Cuestionarios A1 e I1 obtenida por el supervisor respecto de la del encuestador y porcentaje de concordancia por aspecto a verificar. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Aspecto a verificar	Concordancia con A1 e I1			Porcentaje de concordancia
	Total	Sí	No	
Domicilio de la vivienda	1.059	1.059	-	100,0
Visita presencial del encuestador en la vivienda	1.057	1.057	-	100,0
Cantidad de hogares en la vivienda	1.057	1.056	1	99,9
Relación del parentesco con el jefe del hogar	1.051	1.047	4	99,6
Cantidad de componentes del hogar	1.055	1.048	7	99,3
Edades de los componentes del hogar	1.053	1.032	21	98,0
Cantidad de ambientes de la vivienda	1.050	1.005	45	95,7
T1	1.004	1.000	4	99,6
T3	537	529	8	98,5
T9	335	334	1	99,7
T12	292	291	1	99,7
T28	271	270	1	99,6
T30	710	703	7	99,0
E2	999	992	7	99,3
E6	383	375	8	97,9
E12	881	850	31	96,5
E13	882	858	24	97,3
M1	994	985	9	99,1
M2	981	939	42	95,7
SN1	992	948	44	95,6

Nota: la diferencia entre el total de encuestas y el total de cada ítem obedece a supervisiones incompletas o a que la pregunta no correspondía haber sido realizada al entrevistado por no pertenecer al universo de indagación.

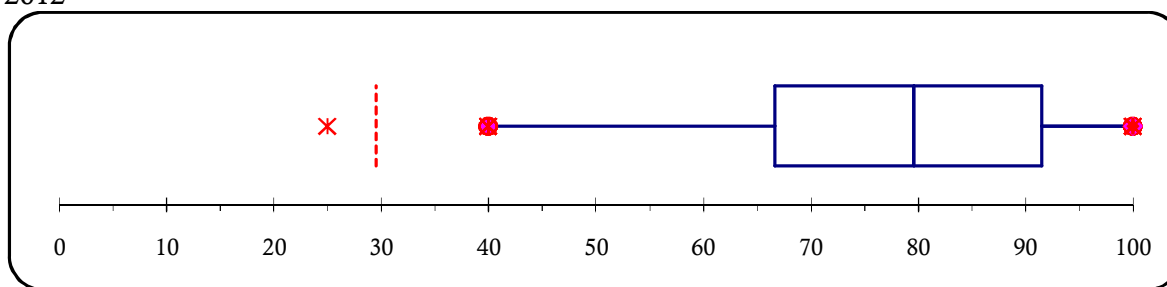
Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

De los 87 encuestadores supervisados a 39 se supervisó menos del 20% de las encuestas que realizaron y de esos, a seis menos del 10% (Cuadro 1 del Anexo).

Analizando el porcentaje de concordancia por encuestador supervisado¹² se observa que en promedio los encuestadores contaron con un 80% de concordancias respecto de los datos relevados en la supervisión. La mediana de los porcentajes de concordancia obtenidos fue 79,6.

Si se analizan los cuartiles, el veinticinco por ciento de los encuestadores se distribuyó entre un porcentaje de concordancias mayor a 40% y menor a 66,7%. El cincuenta por ciento central se distribuyó en un porcentaje de concordancia mayor a 66,7% y menor a 91,5%. El veinticinco restante se distribuyó entre los valores de concordancia: 91,5% y 100%. En síntesis, el 75% de las supervisiones concordaron por encima del 66,7% con los datos consignados por los encuestadores (Gráfico 2).

Gráfico 2 Cuartiles del porcentaje de concordancia de la respuesta a los aspectos a verificar en los Cuestionarios A1 e I1 obtenida por el supervisor respecto de la del encuestador. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012



Nota: ver el Cuadro 1 del Anexo.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

De los 21 recuperadores que participaron en el operativo de campo se supervisó a 18 (los otros tres tuvieron menos de diez encuestas efectivas

¹² Se contabilizaron las encuestas por encuestador/recuperador con al menos un ítem discordante.

en 51, al ser supervisadas por teléfono, no correspondía el número consignado (Cuadro 7).

Cuadro 7 Motivo de no realización de las supervisiones presenciales y telefónicas. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Motivo de no realización	Total	Presenciales	Telefónicas
Total	423	258	165
Ausencia	294	190	104
Rechazo	78	68	10
Problemas con el teléfono	51	-	51

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

Se supervisaron 869 encuestas no encuestables; de las cuales, 742 (85,4%) no cambiaron de código, 66 (7,6%) lo modificaron sin salir de la categoría no encuestable y 61 (7,0%) pasaron a la categoría encuestable (Cuadro 8).

Cuadro 8 Cantidad y porcentaje de encuestas no encuestables por cambio de código. Dominio Resto. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Cambio de código	Cantidad	Porcentaje
Total	869	100,0
Cambio de código dentro de la categoría "No encuestable"	66	7,6
Cambio a categoría "Encuestable"	61	7,0
Sin cambio de código	742	85,4

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

4 CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos por la supervisión muestran un alto nivel de coincidencia entre los datos relevados por encuestadores/recuperadores y por los supervisores. No obstante, es importante tener en cuenta que el supervisor contó con las respuestas obtenidas por el encuestador y esto podría ser un factor de sesgo.

Si bien se supervisó el 21% de las encuestas efectivas de las réplicas 1 a 6, el porcentaje por encuestador y recuperador no siempre alcanzó el porcentaje estipulado (al 44,8% de los encuestadores y al 77,8% de los recuperadores se les supervisó menos del 20% de las encuestas efectivas). Esto se explica por la metodología aplicada para la selección de la muestra de supervisión (selección previa a la realización de las encuestas y por unidades primarias) y por la falta de un supervisor exclusivo para la Comuna 8.

En síntesis, si el objetivo subyacente fue el control de encuestadores/recuperadores, éstos no fueron supervisados en igual proporción; si el objetivo hubiese sido mensurar el error de contenido, la metodología de registro de los datos relevados por el supervisor no permitió más que el cálculo del porcentaje de concordancia/discordancia (como se mostró en párrafos precedentes) siendo estos resultados solo atribuibles al conjunto de encuestas supervisadas. Por otro lado, las condiciones generales en las que se realizó la supervisión (entrevista repetida) no fueron las mismas que en la encuesta original, fundamentalmente por contar con las respuestas consignadas por el encuestador.

Finalmente, si bien el proceso de la EAH se realiza bajo un sistema de gestión de calidad que parte de una concepción multifacética del concepto de calidad, no cuenta con una medida aproximada del error no muestral (exactitud de los datos).

5 PROPUESTA PARA UNA NUEVA METODOLOGÍA DE SUPERVISIÓN EN LA EAH

La propuesta que se presenta persigue dos objetivos, controlar el trabajo de los entrevistadores (encuestadores/recuperadores) y evaluar los datos para aproximarse a una medición de su exactitud a los efectos de poder contar con algunos indicadores de errores no muestrales, implementando en la

supervisión una entrevista repetida¹³. Para ello se parte del supuesto de que en la encuesta repetida se obtendrán los valores verdaderos, en consecuencia es realizada por recursos humanos especializados (que en el caso de la EAH serían los supervisores).

5.1 RECURSOS HUMANOS, MUESTRA Y METODOLOGÍA DE CAPTURA

Para la realización de una encuesta repetida en la EAH, la primera dificultad que se presenta es que, al no ser una encuesta continua, no se cuenta con un equipo estable de supervisores. Por ello se propone que:

- en la selección de los supervisores se le dé prioridad a aquellos que alguna vez trabajaron en el operativo de campo;
- además de la capacitación habitual (presencial en la sede destinada para tal fin) los supervisores cuenten con una capacitación práctica en el campo a cargo de los subcoordinadores, en donde se utilice para las prácticas encuestas realizadas de réplicas que salieron de la muestra;
- se tenga en cuenta el puntaje de la evaluación teórica posterior a la capacitación (se descarten los de puntajes más bajos);
- se cuente con subcoordinador que realice el seguimiento de la tarea del equipo de supervisores para el monitoreo de la supervisión y a su vez, acompañar y observar la tarea de los supervisores en campo (apoyo y capacitación –en caso de ser necesario).

¹³ Según el modelo de Hansen, Hurwitz, Bershad y Pritzker (1961-64) “ (...) la encuesta o censo es conceptualmente repetible en las condiciones generales G , y descomponen la varianza en varias componentes, entre las que figuran: la varianza de respuesta simple o las desviaciones de respuesta $X_{jt} - P_j$, la componente correlacionada que refleja la covarianza entre desviaciones de respuesta de diferentes elementos en la misma realización del censo o encuesta, y en este último caso, la varianza de muestreo (Sánchez Crespo, 1979, p.14).

Con relación a la selección de las encuestas a supervisar el tamaño de la muestra y la elección de métodos deben permitir arrojar resultados atribuibles a toda la muestra y que den cuenta en igual proporción del desempeño de la totalidad de los encuestadores y recuperadores. La administración del cuestionario específico, debería ser aplicado de modo de replicar las condiciones generales en las que se captaron los datos en la entrevista original. Para ello el supervisor no debería conocer los resultados obtenidos por el encuestador/recuperador.

Dadas sus ventajas, se propone que la supervisión se realice bajo la modalidad de entrevista personal presencial o telefónica¹⁴ asistida por computadora, para que la totalidad de los datos provenientes de la supervisión formen parte del sistema integrado de la EAH¹⁵. También se propone que los supervisores realicen la totalidad de la supervisión dado que en la actualidad solo realizan las presenciales¹⁶.

5.2 CUESTIONARIO DE LA ENCUESTA REPETIDA

Se propone un cuestionario conformado por una selección de las variables que integran la base usuarios, dado que es importante que los usuarios (fundamentalmente externos) cuenten con información del metadato. Para no fatigar a los encuestados, ya que permanecen durante tres ondas¹⁷, es conveniente realizar una selección de las más significativas. El cuestionario debería contar con los datos de identificación georreferencial, los correspondientes a las participaciones, a los recursos humanos responsables de las entrevistas, la cantidad de visitas realizadas para

¹⁴ En la experiencia española, las entrevistas presenciales son utilizadas en las viviendas que participan por primera vez en la encuesta, mientras que las telefónicas para las que ya lo hicieron.

¹⁵ Con la incorporación del dispositivo móvil para la recolección de los datos de la EAH, la DGEyc desarrolló un *software*, que responde a las necesidades del proceso de la encuesta.

¹⁶ Las supervisiones telefónicas son realizadas por los recepcionistas.

¹⁷ Es muy importante que el encuestador/recuperador sensibilice para una probable posterior supervisión.

contactar al hogar, las razones de no realización de la entrevista; las características de la vivienda (tipo de vivienda, total de ambientes); la cantidad de hogares en la vivienda, el régimen de tenencia de la vivienda, la identificación de los componentes del hogar, las características demográficas de quienes lo componen (sexo, fecha de nacimiento, edad en años cumplidos, relación de parentesco con el jefe, situación conyugal, condición de actividad (ocupado la semana de referencia, razones de inactividad, búsqueda activa de trabajo -en el período de referencia-, disponibilidad para empezar a trabajar de los que buscan trabajo activamente, cantidad de ocupaciones -para los ocupados que no trabajaron y trabajaron la semana de referencia-), educación (alfabetismo, asistencia actual o anterior a un establecimiento educativo, máximo nivel educativo -de los que asisten y los que no asisten pero asistieron) compleción del nivel -para los que no asisten pero asistieron-), migración (lugar de nacimiento, año de residencia fija en la ciudad y lugar de residencia anterior), cobertura de salud, y fecundidad para las mujeres de 14 años y más (hijos nacidos vivos, cantidad de hijos nacidos vivos, hijos vivos actualmente, año y mes de nacimiento del último hijo nacido vivo).

5.3 ALGUNOS INDICADORES DE ERROR NO MUESTRAL

Para el análisis de los errores de contenido se comparan los resultados obtenidos de las dos encuestas (la original y la repetida) a partir de tablas de doble entrada:

Encuesta repetida	Encuesta original			
	Total	M ₁	M ₂	M _k
Total	n	n	n	n
M ₁	n	n	n	n
M ₂	n	n	n	n
M _k	n	n	n	n

Idénticamente
clasificadas

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España. Año 2010

En esta tabla pueden identificarse los siguientes conjuntos (Instituto Nacional de Estadística de España, 2010):

- n** el total de personas clasificadas en ambas entrevistas en la misma categoría
- a** el número de personas clasificadas en la misma categoría (ej. M_1) en ambas entrevistas
- b** el número de personas clasificadas en una categoría (ej. M_1) en la entrevista repetida y en otra distinta en la entrevista original
- c** el número de personas clasificadas en una categoría (ej. M_1) en la entrevista original y en otra distinta en la entrevista repetida
- d** número de personas no clasificadas en ninguna de las categorías de la variable en ambas entrevistas

A partir de estos conjuntos pueden calcularse los siguientes indicadores¹⁸:

$$\text{Porcentaje de idénticamente clasificados: PIC} = \frac{a}{a + b} * 100$$

$$\text{Índice de cambio neto: ICN} = \frac{a-b}{a+b} * 100$$

$$\text{Tasa de diferencia neta: TDN} = \frac{c-b}{n} * 100$$

$$\text{Índice de cambio bruto: ICB} = \frac{c+b}{a+b} * 100$$

$$\text{Tasa de diferencia bruta: TDB} = \frac{c+b}{n} * 100$$

Otros indicadores que pueden calcularse son: porcentaje de encuestas clasificadas como no encuestables que se reclasifican como encuestables, porcentaje de falta de respuesta y porcentaje del error de listado, etc.

¹⁸ Ver los ejemplos de cálculo en el Anexo

6 BIBLIOGRAFÍA

- Berumen, E. (s/f) *Encuestas de propósitos múltiples: lecciones y direcciones para su mejoramiento*. BID. <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER1/12.pdf>
- CEPAL (2011a), “La capacitación de supervisores y empadronadores en los censos de 2010”, serie manuales n° 73, publicaciones de Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- CEPAL (2011b), “Guía para asegurar la calidad de los datos censales”, serie manuales n° 74, publicaciones de Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Concha, G. y A. Naser (2012), “Datos abiertos: Un nuevo desafío para los gobiernos de la región”, serie gestión pública n° 74, publicaciones de Naciones Unidas, Santiago de Chile, CEPAL.
- Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (2012), Instructivo del supervisor, Ciudad de Buenos Aires, documentación interna, GCBA.
- Encuesta de niveles de vida (2003) “*Manual de d supervisor*”, Programa de las Naciones Unidas para el desarrollo, Gobierno Nacional de la República de Panamá, en catalog.ihnsn.org/index.php/catalog/386/download/30562
- Encuesta Nacional de Ingresos y gastos de los hogares (2006-2007) ONE, República Dominicana, Secretariado técnico de la Presidencia en* http://enigh.one.gob.do/IMG/pdf/Manual_del_Supervisor.pdf
- Faggi, L. y Minardi G. (2003). *Una aplicación de mejora continua de calidad en el trabajo de campo de encuestas a hogares*. XXXI Coloquio de la Sociedad Argentina de Estadística 2003. Buenos Aires. INDEC.
- Feres J.C y Medina F. (2001). *Hacia un sistema integrado de encuestas de hogares en los países de América Latina*. Serie estudios estadísticos y prospectivos n°1. Santiago de Chile. CEPAL.

- Grosh, M. y Muñoz, J. (1999). Manual de Diseño y Ejecución de Encuestas Sobre Condiciones de Vida (LSMS). Documento de Trabajo del Estudio LSMS Número 126S. Banco Mundial. Washington, D.C.
- Instituto Nacional de Estadística (INE) (2010), *Evaluación de la calidad de los datos de la Encuesta de Población Activa*. http://www.ine.es/docutrab/eval_epa/eval [consulta: 27/08/2012]
- Instituto Nacional de Estadística, *Manual del supervisor e instructor supervisor de la ENOE (2011)*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía de México en http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/espanol/metodologias/enoe/manuales/manual_supervision.pdf
- Moncada, G. (s/f) *Documentación metodológica de la encuesta de hogares*. BID. <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER1/14.pdf>
- Naciones Unidas (2007). Encuestas de hogares en los países en desarrollo y en transición. Departamento de Asuntos Económicos y Sociales. Estudios de métodos Serie F No. 96. ST/ESA/STAT/SER.F/96. New York.
- Naciones Unidas (2003), “Gestión orientada a asegurar la calidad de los datos en los institutos nacionales de estadística”, publicaciones de las Naciones Unidas, Santiago de Chile.
- Robles, M. (s/f). Tratamiento y evaluación de la calidad de los datos. DGEEC. Paraguay. <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER7/11.pdf>
- Sanchez Crespo, J.L. (1979), “El muestreo de poblaciones finitas en el contexto de la inferencia estadística: contribuciones recientes con aplicación a encuestas de censos”, Conferencia en la Sociedad Cubana de Matemática. La Habana.

7 ANEXO

Planilla de supervisión. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012



Buenos Aires Ciudad

PLANILLA DE SUPERVISIÓN

F-ARIP- 34 Rev. 3

Fecha ____/____/____/

Dirigida: Sí ☐ No ☐Teléfonica ☐Presencial ☐Papel ☐Dispositivo móvil ☐

Datos de la encuesta supervisada

Comuna N° _____ Encuesta N° _____ Lote _____ UP _____ Hogar n° _____
 Calle _____ N° de puerta _____ Piso _____ Dpto. _____ Hab. _____
 Observaciones _____

Datos del personal

Puesto	Código	Nombre y apellido
Supervisor		
Encuestador		
Recuperador		

Para encuestas no realizadas no encuestables

Identificación del informante _____

Aspectos a verificar	Sí	No	Nuevo código	Nº de visita	Día	Mes	Año	Hora
1) Deshabitada				1				
2) Demolida								
3) Fin de semana				2				
4) Construcción								
5) Vivienda usada como establecimiento				3				
6) Variación de listado								

Para encuestas realizadas

Nombre del respondente y código de P0 de la planilla S1 _____ ¿Es el mismo de la encuesta? Sí ☐ No ☐

El respondente de la supervisión debe ser el mismo que el de la encuesta, si no lo es justifique en observaciones (en el dorso).

Nº de visita o llamado	Fecha			Hora	Entrevista realizada	Ausencia	Rechazo		
							Formulario		Motivo
	D	M	A				Hogar	Individual	
1									
2									
3									

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Bloque de Vivienda y hogar			
Aspectos a verificar	Concordancia con S1/A1		Observaciones del cuestionario S1/A1
	Sí	No	
1) Domicilio de la vivienda			
2) Visita presencial del encuestador en la vivienda			
3) Cantidad de hogares en la vivienda			
4) Relación de parentesco del respondente con el jefe			
5) Cantidad de componentes del hogar			
6) Edades de los componentes del hogar			
7) Cantidad de ambientes de la vivienda			

Bloque Individual			
Aspectos a verificar	Concordancia con I1		Observaciones del cuestionario I1
	Sí	No	
8) T1			
9) T3			
10) T9			
11) T12 (si respondió T9)			
12) T28			
13) T30			
14) E2			
15) E6			
16) E12			
17) E13			
18) M1			
19) M3			
20) SN1			
En los hogares con más de un miembro seleccione el cuestionario individual correspondiente al respondente de la supervisión (el mismo respondente de la encuesta).			

Observaciones generales

.....

.....

.....

Nota: si detecta que la encuesta no fue realizada en forma presencial avise a su subcoordinador.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla 1: Variables, códigos y categorías de la base de supervisión.

Código de la variable	Categoría y código
Dirigida	Dirigida (si=1) ; (no=2)
Tel o Pre	Telefónica (1) ; Presencial (2)
Tipo enc	PAPEL=1 ; DM=2
Comuna	Nº de comuna
Nºenc	Nº de encuesta
Lote	Nº de lote
UP	Nº de UP
NºHogar	Nº de hogar
Codsup	codigo del supervisoe
Codenc	codigo del encuestador
Codrec	codigo del recuperador
Suprea	sup realizada=1 ; sup no realizada=2
Tipo enc sup	1=rea completa ; 2=rea incompleta ; 3= no realizada
Cnorea	Codigo no rea S1 (10 = efectiva pero anulada en supervision)
conf.S1	Confirma S1 SI=1 ; NO=2
Ncnorea	Nuevo codigo no rea
Mnosup	Ausente=7 Rechazo= 8 error o no hay telefono=9 anulada por supervision=1
MHI	Ausente=7 Rechazo= 8 error o no hay telefono=9 anulada por supervision=1
MII	Ausente=7 Rechazo= 8 error o no hay telefono=9 anulada por supervision=1
Respondiente de Sup	Codigo de PO del respondiente de la SUP
Mismo encuesta	Coincide SI=1 ; NO=2
A1_1	(si=1) (no=2) Domicilio de la vivienda
A1_2	(si=1) (no=2) Visita presencial del encuestador en la vivienda
A1_3	(si=1) (no=2) Cantidad de hogares en la vivienda
A1_4	(si=1) (no=2) Relacion del parentesco con el jefe del hogar
A1_5	(si=1) (no=2) Cantidad de componentes del hogar
A1_6	(si=1) (no=2) Edades de los componentes del hogar
A1_7	(si=1) (no=2) Cantidad de ambientes de la vivienda
T1	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
T3	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
T9	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
T12	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
T28	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
T30	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
E2	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
E6	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
E12	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
E13	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
M1	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
M2	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)
SN1	(si=1) (no=2) (ns/nc=3)

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 1 Encuestas supervisadas, concordancias, discordancias, porcentaje supervisadas, distribución porcentual de discordancias y porcentaje de concordancias por recuperador. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Encuestador	Encuestas efectivas	Total de encuestas supervisadas	Concordancia	Discordancia	Porcentaje supervisado	Porcentaje de discordancia	Discordancias distribuida porcentualmente	Encuestas anuladas ¹	Porcentaje de concordancias
Total	4.236	891	714	177	21,0	19,9	100,0	11	80,1
3	74	11	10	1	14,9	9,1	0,6	1	90,9
6	67	18	10	8	26,9	44,4	4,5	-	55,6
7	16	5	4	1	31,3	20	0,6	-	80,0
8	44	15	10	5	34,1	33,3	2,8	-	66,7
9	30	4	2	2	13,3	50	1,1	-	50,0
15	24	3	2	1	12,5	33,3	0,6	-	66,7
18	65	13	10	3	20,0	23,1	1,7	-	76,9
19	29	8	8	-	27,6	-	-	-	100,0
21	37	10	10	-	27,0	-	-	-	100,0
24	93	18	16	2	19,4	11,1	1,1	-	88,9
25	13	4	4	-	30,8	-	-	-	100,0
27	177	32	30	2	18,1	6,3	1,1	-	93,8
30	34	6	6	-	17,6	-	-	-	100,0
34	31	12	7	5	38,7	41,7	2,8	-	58,3
35	75	13	10	3	17,3	23,1	1,7	-	76,9
36	33	4	3	1	12,1	25	0,6	-	75,0
37	26	4	1	3	15,4	75	1,7	-	25,0
39	12	1	1	-	8,3	-	0,0	-	100,0
40	26	8	6	2	30,8	25	1,1	-	75,0
42	50	12	9	3	24,0	25,0	1,7	-	75,0
45	22	9	6	3	40,9	33,3	1,7	-	66,7
48	78	17	14	3	21,8	17,6	1,7	-	82,4
50	24	7	6	1	29,2	14,3	0,6	1	85,7
51	26	4	2	2	15,4	50,0	1,1	-	50,0
54	62	8	7	1	12,9	12,5	0,6	-	87,5
56	76	5	4	1	6,6	20,0	0,6	-	80,0
57	24	5	2	3	20,8	60,0	1,7	-	40,0
60	23	4	3	1	17,4	25,0	0,6	-	75,0
63	93	24	19	5	25,8	20,8	2,8	-	79,2
66	87	20	14	6	23,0	30,0	3,4	3	70,0
67	24	4	2	2	16,7	50,0	1,1	-	50,0
69	50	8	7	1	16,0	12,5	0,6	-	87,5
75	141	40	36	4	28,4	10,0	2,3	-	90,0
78	37	11	9	2	29,7	18,2	1,1	-	81,8
79	35	8	5	3	22,9	37,5	1,7	-	62,5
80	64	18	14	4	28,1	22,2	2,3	-	77,8
81	57	13	11	2	22,8	15,4	1,1	1	84,6
82	29	5	3	2	17,2	40,0	1,1	-	60,0
84	99	12	7	5	12,1	41,7	2,8	1	58,3
87	59	12	11	1	20,3	8,3	0,6	-	91,7
90	51	9	6	3	17,6	33,3	1,7	-	66,7
93	52	10	9	1	19,2	10,0	0,6	-	90,0
96	67	16	12	4	23,9	25,0	2,3	-	75,0
99	54	8	8	-	14,8	-	-	-	100,0
102	57	19	13	6	33,3	31,6	3,4	1	68,4
104	41	7	6	1	17,1	14,3	0,6	-	85,7
105	40	6	4	2	15,0	33,3	1,1	-	66,7

continúa

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

continuación									
Encuestador	Encuestas efectivas	Total de encuestas supervisadas	Concordancia	Discordancia	Porcentaje supervisado	Porcentaje de discordancia	Discordancias distribuida porcentualmente	Encuestas anuladas ¹	Porcentaje de concordancias
108	48	11	10	1	22,9	9,1	0,6	-	90,9
109	28	3	2	1	10,7	33,3	0,6	-	66,7
110	9	4	1	3	44,4	75,0	1,7	-	25,0
111	89	24	20	4	27,0	16,7	2,3	-	83,3
117	37	9	7	2	24,3	22,2	1,1	-	77,8
118	47	11	8	3	23,4	27,3	1,7	-	72,7
119	11	5	5	-	45,5	-	-	-	100,0
120	15	2	2	-	13,3	-	-	-	100,0
121	25	4	4	-	16,0	-	-	-	100,0
123	72	14	11	3	19,4	21,4	1,7	-	78,6
126	33	10	9	1	30,3	10,0	0,6	-	90,0
127	25	7	6	1	28,0	14,3	0,6	-	85,7
129	113	33	33	-	29,2	-	-	-	100,0
132	7	2	2	-	28,6	-	-	-	100,0
133	35	3	2	1	8,6	33,3	0,6	-	66,7
138	61	10	7	3	16,4	30,0	1,7	1	70,0
140	22	8	6	2	36,4	25,0	1,1	-	75,0
141	98	31	22	9	31,6	29,0	5,1	-	71,0
146	36	6	4	2	16,7	33,3	1,1	-	66,7
147	35	9	7	2	25,7	22,2	1,1	1	77,8
150	70	4	1	3	5,7	75,0	1,7	-	25,0
153	54	8	7	1	14,8	12,5	0,6	-	87,5
154	22	4	3	1	18,2	25,0	0,6	-	75,0
156	112	29	27	2	25,9	6,9	1,1	1	93,1
159	70	15	13	2	21,4	13,3	1,1	-	86,7
162	58	12	10	2	20,7	16,7	1,1	-	83,3
165	84	4	4	-	4,8	-	-	-	100,0
166	9	1	1	-	11,1	-	-	-	100,0
168	53	11	11	-	20,8	-	-	-	100,0
171	70	14	8	6	20,0	42,9	3,4	-	57,1
172	25	9	9	-	36,0	-	-	-	100,0
174	82	10	10	-	12,2	-	-	-	100,0
177	28	6	4	2	21,4	33,3	1,1	-	66,7
180	68	14	12	2	20,6	14,3	1,1	-	85,7
183	27	10	10	-	37,0	-	-	-	100,0
189	68	14	8	6	20,6	42,9	3,4	-	57,1
190(*)	12	1	1	-	8,3	-	-	-	100,0
191	22	4	3	1	18,2	25,0	0,6	-	75,0
192	28	5	5	-	17,9	-	-	-	100,0

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 2 Encuestas supervisadas, concordancias, discordancias, porcentaje supervisadas, distribución porcentual de discordancias y porcentaje de concordancias por recuperador. Réplicas 1 a 6. Encuesta Anual de Hogares. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Recuperador	Total encuestas supervisadas	Concordancia	Discordancia	Encuestas efectivas	Porcentaje supervisado	Porcentaje de discordancia	Discordancias distribuida porcentualmente	Porcentaje de concordancias
Total	116	104	12	843	13,8	10,3	100,0	89,7
305	5	5	-	50	10,0	-	-	100,0
306	1	1	-	15	6,7	-	-	100,0
307	12	12	-	106	11,3	-	-	100,0
309	3	3	-	21	14,3	-	-	100,0
313	4	3	1	61	6,6	25,0	8,3	75,0
315	1	1	-	57	1,8	-	-	100,0
317	9	9	-	44	20,5	-	-	100,0
319	3	2	1	24	12,5	33,3	8,3	66,7
320	13	10	3	61	21,3	23,1	25	76,9
321	15	15	-	69	21,7	-	-	100,0
322	2	2	-	16	12,5	-	-	100,0
325	19	18	1	104	18,3	5,3	8,3	94,7
333	8	6	2	71	11,3	25,0	16,7	75,0
336	5	2	3	37	13,5	60,0	25	40,0
337	10	10	-	49	20,4	-	-	100,0
338	3	2	1	25	12,0	33,3	8,3	66,7
339	2	2	-	21	9,5	-	-	100,0
340	1	1	-	12	8,3	-	-	100,0

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Departamento Relevamiento de Información Primaria. EAH 2012.

Ejemplo del cálculo de indicadores de calidad a partir de la tabla de concordancia

Población de 16 años y más según nacionalidad

Encuesta repetida	Encuesta original			
	Total	Española	Española y otra	Extranjera
Total	3.684	3.500	28	156
Española	3.495	3.491	3	1
Española y otra	30	8	22	-
Extranjera	159	1	3	155

Fuente: Instituto Nacional de Estadística de España. Año 2010

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Indicadores de calidad y cálculo para cada categoría de la variable nacionalidad de la población de 16 años y más

Nacionalidad	Indicador	Cálculo
PIC		
Española	99,89	$3491/(3491+3+1)*100$
Española y otra	73,33	$22/(22+8)*100$
Extranjera	97,48	$155/155+1+3*100$
TDN		
Española	0,14	$((8+1)-(3+1))/3648*100$
Española y otra	-0,05	$((3+3)-8)/3648*100$
Extranjera	-0,08	$(1-(1+3))/3648*100$
ICN		
Española	0,14	$((8+1)-(3+1))/(3491+(3+1))*100$
Española y otra	-6,67	$((3+3)-8)/(22+8)*100$
Extranjera	-1,89	$(1-(3+1))/(155+1+3)*100$
TDB		
Española	0,35	$((8+1)+(3+1))/3648*100$
Española y otra	0,38	$((3+3)+8)/3648*100$
Extranjera	0,14	$(1+(1+3))/3648*100$
ICB		
Española	0,37	$((8+1)+(3+1))/(3491+(3+1))*100$
Española y otra	46,67	$((3+3)+8)/(22+8)*100$
Extranjera	3,14	$(1+(3+1))/(155+1+3)*100$

Fuente: elaboración propia sobre la base del Instituto Nacional de Estadística de España. Año 2010.

**EVALUACIÓN DE LA CALIDAD DE LA DIETA EN
DESTINATARIOS DE PROGRAMAS ALIMENTARIOS EN
ARGENTINA. UNA APROXIMACIÓN A TRAVÉS DE LA
METODOLOGÍA *PROPENSITY SCORE MATCHING***

Laura Débora Acosta

RESUMEN

La política alimentaria implementada en la Argentina en las décadas de los 80y 90, ha sido motivo de críticas por diversas causas. Numerosas investigaciones en nuestro país en la última década, se han enfocado en el análisis y la evaluación de los programas alimentarios desde la implementación del Plan Nacional de Seguridad Alimentaria, sin embargo escasas se han enfocado en evaluar la calidad nutricional de las prestaciones.

El objetivo de la presente ponencia es analizar la calidad de la dieta en niños de 6 meses a 5 años, según la recepción de intervenciones alimentarias en el hogar, en base a los datos de la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) realizada en el año 2005.

Se analizó la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS), realizada en el año 2005, en niños de 6 meses a 5 años (n=11659). En primer lugar se analizaron las variables relacionadas con la recepción de intervenciones alimentarias en el hogar. Luego se determinó el *Propensity Score Matching* –Correspondencia de Puntuación de la Propensión (PSM)– metodología utilizada para determinar la probabilidad de cada niño de

recibir intervención alimentaria en el hogar, en relación a las covariables analizadas. Esta metodología permite emparejar los participantes del grupo que reciben y que no reciben intervención alimentaria, con la finalidad de neutralizar el efecto de confusión de una covariable.

Por último, con las nuevas muestras del grupo intervención y control a través de la metodología PSM, se comparó la calidad de la dieta, mediante la medición de consumo de macro y micronutrientes, la proporción correspondiente a cada tiempo de comida (desayuno, almuerzo, merienda, colaciones, cena) y la proporción de cada grupo de alimentos (cereales y leguminosas, hortalizas y frutas, lácteos, carnes, pescado y huevos, aceites y grasas, dulces y bebidas). Se realizó análisis bivariado: Test de X^2 , Odds Ratio (OR), prueba T de Student, de acuerdo a la naturaleza de la variable; aceptándose un $p < 0,05$ para rechazo de hipótesis nula. El cálculo estadístico se realizó con el software SPSS versión 19.

INTRODUCCIÓN

El derecho a la alimentación ha sido recogido en numerosos tratados y declaraciones internacionales. En 1996 la Cumbre Mundial sobre la Alimentación (FAO, 1996) estableció la meta de reducir a la mitad el número de personas que padecen subnutrición antes de 2015. Asimismo, en la Declaración del Milenio (Organización de las Naciones Unidas [ONU], 2000), el primer Objetivo de Desarrollo del Milenio consiste en reducir a la mitad tanto la proporción de personas que viven con menos de un dólar al día como la de las personas que padecen hambre, antes del año 2015.

Con la reforma constitucional de 1994, el Estado Argentino incorporó a la Constitución Nacional diferentes tratados e instrumentos internacionales de derechos humanos. Por ello, existe la obligación por parte del Estado Argentino *de respetar, proteger y realizar*, es decir hacer efectivo y facilitar el derecho a la alimentación, en aquellas personas que presentan

vulnerabilidad de padecer inseguridad alimentaria, a través de la política alimentaria.

La política alimentaria implementada en la Argentina en las décadas de los 80y 90, ha sido motivo de críticas por diversas causas. Entre ellas se encuentra la práctica “clientelar”, el “asistencialismo” (Vinocur y Halperin, 2004), la falta de regularidad en la entrega de las prestaciones alimentarias (Maceira y Stechina, 2008), la superposición de programas nacionales, provinciales, municipales y organizaciones de la sociedad civil (Aguirre, 2004), y la baja calidad nutricional de los programas (O’Donnel, 2003).

A partir el año 2003 se implementa el Plan Nacional de Seguridad Alimentaria (PNSA), por parte el Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de la Nación Argentina. Desde el discurso que plantea la normativa del Plan, se observa que el mismo reconoce a la alimentación como un derecho, y establece además cambios positivos en la implementación, como la elaboración de un padrón único que impida la superposición de los programas en los distintos niveles de gobierno. Diversas investigaciones en nuestro país en la última década, se han enfocado en el análisis y la evaluación de los programas alimentarios desde la implementación del PNSA (Aguirre, 2009; Britos y Costa, 2008; Garibotti, 2007), sin embargo escasas investigaciones se han enfocado en evaluar la calidad nutricional de las prestaciones (Buamden et al., 2010; Rovirosa y Britos, 2003; Britos, 2005).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el presente trabajo de investigación pretende responder el siguiente interrogante: ¿La recepción de programas alimentarios por parte de la población vulnerable produce efectos positivos en la dieta en relación a la población vulnerable que no recibe programas alimentarios, en Argentina, en el año 2005, luego de la implementación del PNSA?

MARCO CONCEPTUAL

Según la Real Academia Española, el término “dieta” proviene del latín *diaeta* que significa “régimen de vida”, y por lo tanto constituyen el conjunto de sustancias que regularmente se ingieren como alimento.

El término dieta equilibrada o saludable es aquella que aporta una cantidad variada y adecuada de alimentos, proporcionando los nutrientes (proteínas, hidratos de carbono, grasas, vitaminas y minerales) necesarios para el funcionamiento normal del organismo (Fuster y González-Romero, 2010).

Numerosos factores influyen en la dieta, entre ellos la edad, el sexo, la ocupación, el nivel educativo y el nivel socioeconómico (Groth et al., 2001; Darmon y Drewnowsky, 2008). La inseguridad alimentaria¹ puede limitar la variedad de alimentos disponibles y resultar en un mayor consumo de alimentos energéticos (hidratos de carbono simples, grasas), debido a que poseen menor costo; y bajo consumo de micronutrientes y proteínas, los cuales se encuentran en alimentos de mayor precio, como granos enteros, carnes magras, frutas y vegetales (Adams et al., 2003).

La “política alimentaria” debería tender entonces a fortalecer las deficiencias en calidad y cantidad de la dieta, con la finalidad de disminuir la incidencia de malnutrición -y sus consecuencias en la salud- en la población.

La política alimentaria se refiere a toda intervención destinada a incidir en el sistema alimentario (disponibilidad de alimentos, así como de acceso individual y familiar a los mismos) en modo directo (Thomson y Metz, 1999).

La evaluación de la política alimentaria, como toda política social es de suma importancia para “determinar sistemática y objetivamente la

¹ La inseguridad alimentaria es el estado en el cual una persona o grupo de personas tienen imposibilidad de acceder a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana (FAO; 1996).

pertinencia, eficiencia, eficacia e impacto de todas las actividades a la luz de sus objetivos. Se trata de un proceso organizativo para mejorar las actividades todavía en marcha y ayudar a la administración en la planificación, programación y toma de decisiones futuras” (ONU, 1984).

Desde el enfoque de investigación cuantitativo, el “*estándar de oro*” para evaluar el impacto de programas de intervención lo constituyen los diseños experimentales y cuasiexperimentales (Baker, 2000).

Los diseños experimentales consisten básicamente en seleccionar al azar de una muestra de individuos, aquellos que constituirían el grupo de intervención del programa y el grupo control. Este tipo de diseño es el más robusto desde el punto de vista metodológico, sin embargo no es ético de llevar a cabo debido a que todos los individuos tendrían las mismas necesidades de participar (Baker, 2000).

Los diseños cuasi-experimentales son aquellos en los cuales no se selecciona a la población de cada grupo al azar, es decir existe un criterio intencional en la selección de los beneficiarios. Se debe por lo tanto aplicar controles estadísticos para abordar las diferencias entre los grupos de intervención y control y emplear técnicas de pareo sofisticadas para crear un grupo de control que sea lo más similar posible al grupo tratamiento (Baker, 2000). Las principales desventajas de las técnicas cuasi-experimentales son que a) con frecuencia se reduce la confiabilidad de los datos debido a que la metodología es menos sólida estadísticamente, b) los métodos estadísticos pueden ser complejos, c) conllevan un problema de sesgo de selección. Al respecto, es posible controlar el sesgo mediante técnicas estadísticas, pero es muy difícil eliminarlo por completo (Baker, 2000).

Las técnicas metodológicas que se utilizan para evaluar el impacto en esta clase de diseños de evaluación son las técnicas de comparación pareada, la cual se considera la alternativa subóptima de un diseño experimental. En los últimos años se ha avanzado en la técnica *Propensity*

Score Matching (PSM) -Correspondencia de Puntuación de la Propensión - (Jalan y Ravallion, 1998; Baker, 2000; Gajate e Inurritegui, 2003).

Este método se puede llevar a cabo con una simple sección transversal de datos. (Baker, 2000). Brevemente el PSM es una probabilidad condicional que expresa la posibilidad de un participante de ser asignado o seleccionado para recibir un tratamiento o intervención, dadas ciertas características observadas. El objetivo es mejorar el balance de las covariables observadas y recrear una situación similar a un experimento aleatorizado (Thoemmes y Kim, 2011).

Utilizando la metodología PSM el presente trabajo tiene como objetivo: analizar la calidad de la dieta en niños y mujeres en edad fértil, según la recepción de intervenciones alimentarias en el hogar, en base a los datos de la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) en el año 2005.

METODOLOGÍA Y FUENTE DE DATOS

Se analiza la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS) realizada en el año 2005. El Universo de estudio corresponde a niños de 6 meses a 5 años². El muestreo de la ENNyS fue probabilístico, estratificado por conglomerados a tres etapas (Ministerio de Salud de la Nación, 2007), siendo el n=11659.

La ENNyS valoró las siguientes áreas temáticas: caracterización sociodemográfica, estado nutricional, salud del niño/a, salud sexual y reproductiva, desarrollo infantil, cobertura y acceso a servicios de salud, cobertura y acceso a programas e intervenciones alimentarias³.

² La ENNyS también recoge información de mujeres en edad fértil y embarazadas, pero estas poblaciones no son presentadas en el trabajo.

³ Los programas e intervenciones alimentarias incluyen:

- Intervención alimentaria en el hogar: hogares que recibieron bolsa o caja de alimentos, vales o tickets en los últimos 90 días (Con intervención alimentaria/sin intervención alimentaria).

Para cumplimentar el objetivo de este estudio, se analizaron en primer lugar, las variables que presentaron asociación significativa con la recepción de intervenciones alimentarias en el hogar:

CARACTERIZACIÓN SOCIODEMOGRÁFICA

- Sexo y edad.
- Región de residencia
- Necesidades básicas insatisfechas (NBI)
- Línea de pobreza/indigencia del hogar (Indigente/Pobre no indigente/ No pobre, no indigente). Se consideró esta variable como indicador de la vulnerabilidad de padecer inseguridad alimentaria.
- Sexo del jefe de hogar
- Nivel educativo del jefe de hogar (bajo: primaria incompleta, medio: primario completo, secundaria incompleta, alto: secundaria completa y más).
- Jefe de hogar asociado a obra social

PROGRAMAS E INTERVENCIONES ALIMENTARIAS

- Recepción de leche
 - Asistencia a comedor comunitario
-
- Asistencia alimentaria: Niños de 6 meses a 5 años, mujeres de 10 a 49 años y embarazadas que recibieron leche fluida, leche en polvo o concurrieron a un comedor comunitario en los últimos 90 días.
- En el presente trabajo solamente se presentarán los resultados correspondientes a las intervenciones alimentarias en el hogar.

ESTADO NUTRICIONAL

- Peso para la edad, peso para la talla, talla para la edad.

Luego de determinar las variables que se asociaron con la recepción de intervenciones alimentarias en el hogar, se utilizó la metodología Propensity Score Matching (PSM), a los fines de constituir grupos comparables. El PSM es definido como la probabilidad de recibir un tratamiento o intervención, basado en la medición de covariables:

$$e(x) = P(Z = 1 | X)$$

Donde $e(x)$ es la abreviación del PSM, P es una probabilidad, $Z=1$ es un indicador de tratamiento, siendo de 0 para el grupo control y de 1 para tratamiento, el símbolo “|” indica condicional de, mientras que X es un grupo de covariables observadas.

Es decir que el PSM indica la probabilidad de una persona de ser seleccionada para una intervención o tratamiento dada determinadas variables observadas. Para ello el procedimiento otorga a cada caso un determinado score (puntaje).

Este score permite emparejar participantes del grupo de intervención con participantes de la condición de control que poseen similar score.

Este proceso de emparejamiento crea un balance entre el grupo intervenido y no intervenido a través del score y fundamentalmente, también se espera que permita crear un balance entre las covariables que son utilizadas para crear el PSM. Este balance es un elemento clave ya que se neutraliza el efecto de confusión de una covariable (Thoemmes, 2012).

Para el cálculo del PSM se cumplieron los siguientes pasos (Thoemmes, 2012):

1. Se seleccionó un conjunto de covariables que se presumen importantes basadas en argumentos teóricos. Para ello, se seleccionaron las variables sociodemográficas, de asistencia

alimentaria y estado nutricional, en relación a la variable intervención alimentaria en el hogar

2. Para el cálculo del score (puntaje) se utilizó regresión logística, en la cual el tratamiento asignado es utilizado como variable de resultado y el grupo de covariables como predictoras. La regresión logística se especifica como:

$$\text{Ln} \left[\frac{P(Z = 1 | X_1, \dots, X_j)}{1 - P(Z = 1 | X_1, \dots, X_j)} \right] = \beta_0 + \sum_{j=1}^p \beta_j X_j$$

Donde Z es la variable binaria que indica la condición de intervención o control, y X_1, X_j son todas las covariables que están siendo usadas para predecir la pertenencia al grupo de intervención o control. Los valores predichos en esta ecuación son los puntajes estimados.

3. Después de la estimación del PSM se produce el procedimiento de emparejamiento. Se utilizó la técnica de emparejamiento 1:2 vecino más cercano, lo cual significa que cada caso que recibe intervención alimentaria en el hogar, es emparejado con dos controles (casos que no reciben intervención alimentaria en el hogar) respectivamente, los cuales poseen el puntaje más cercano. Para asegurar buenos emparejamientos se definió un calibrador (diferencia máxima permitida entre dos participantes), el cual es definido en unidades de desviaciones estándar del logit del puntaje estimado.
4. Después que el emparejamiento, se llevaron a cabo una serie de modelos de verificación para chequear que el balance de las covariables haya mejorado verdaderamente a través del proceso de emparejamiento. Se utilizó para ello el indicador general de

imbalance multivariado (L_I) desarrollada por Iacus et al. (2009). El indicador L_I es definido como:

$$L_I = \frac{1}{2} \sum_{\ell_1 \dots \ell_k} |t_{\ell_1 \dots \ell_k} - c_{\ell_1 \dots \ell_k}|$$

Donde ℓ es la frecuencia de una determinada celda indicada como 1 a k de una tabla de contingencia multivariada, para cada grupo intervención (t) y control (c). El test evalúa simultáneamente la distribución conjunta de todas las covariables lo cual significa que utiliza polinomios de alto grado e interacciones. Si la medición L_I es cero indica balance perfecto, mientras que si es igual a 1 indica disbalance es decir separación completa en la tabla de contingencia. No hay un punto de corte que indique mejor o peor balance, pero la situación deseable es que la medición L_I sea menor en la muestra emparejada que en la muestra no agrupada.

Además de este test multivariado, se calculó para cada una de las covariables diferencias de medias estandarizadas, definida como la media de la diferencia entre los grupos, dividido por la desviación estándar del grupo control. La diferencia de medias estandarizadas de las covariables debe ser lo más cercana a 0 después del emparejamiento.

El análisis estadístico se realizó con el programa psmatching (Thoemmes, 2012) el cual realiza el análisis PSM con el programa estadístico R, utilizando el entorno del programa estadístico SPSS.

Para comparar la calidad de la dieta en relación a la recepción de intervenciones alimentarias en el hogar, se analizó la nueva submuestra obtenida del procedimiento PSM. Se analizó como variable independiente las intervenciones alimentarias y como variables dependientes los indicadores de la dieta (consumo de macro y micronutrientes, tiempo de comida⁴ y grupos de alimentos⁵), obtenidos de recordatorios de 24 hs⁶.

⁴ El *tiempo de comida* se refiere al consumo de alimentos en momentos específicos del día. La agrupación se realizó en: desayuno, almuerzo, merienda, cena y colaciones (estas últimas analizadas en conjunto).

Para el análisis del estado nutricional alimentario se consideraron los siguientes grupos de edades, de acuerdo a las necesidades energéticas y de nutrientes: de 6 a 23 meses y de 2 a 5 años.

Se realizó análisis bivariado: Test de X^2 , Odds Ratio (OR), Prueba T de Student, de acuerdo a la naturaleza de la variable; aceptándose un $p < 0,05$ para rechazo de hipótesis nula. El cálculo estadístico se realizó con el software estadístico SPSS versión 19.

RESULTADOS

El 24,7% de los niños recibieron alguna intervención alimentaria en el hogar. La modalidad de entrega más utilizada fue la caja de alimentos (21,1%), seguida de la entrega de tickets/vales para la compra de alimentos (4,0%) y un bajo porcentaje (0,8%) recibió la intervención alimentaria con otro tipo de modalidad.

Se aplicó el PSM en la muestra de niños de 6 meses a 5 años, para la variable intervención alimentaria en el hogar. Se introdujeron las covariables, (es decir todas aquellas que podrían explicar la pertenencia al grupo de intervención y control), excepto las que no presentaron asociación significativa con la variable intervención alimentaria en el hogar (sexo del niño, edad del niño, peso para la talla). Se distribuyeron todos los casos perdidos de las covariables.

Se utilizó agrupamiento 1:2 (por cada caso intervención, dos controles) vecino más cercano. Para excluir malos agrupamientos se utilizó un calibrador de 0,15 de la desviación estándar del logit del PSM

⁵ Los *grupos de alimentos* se refieren al conjunto de alimentos cuya composición química es similar y por tal motivo pueden ser agrupados. Para la agrupación se respetó la definición de las Guías Alimentarias para la Población Argentina, excepto para los azúcares y dulces, ya que la ENNyS consideró en este grupo también a las bebidas azucaradas y alcohólicas.

⁶ Técnica para la evaluación de ingesta de alimentos y nutrientes, consiste en recordar los alimentos y bebidas consumidas las 24 hs previas a la realización de la encuesta.

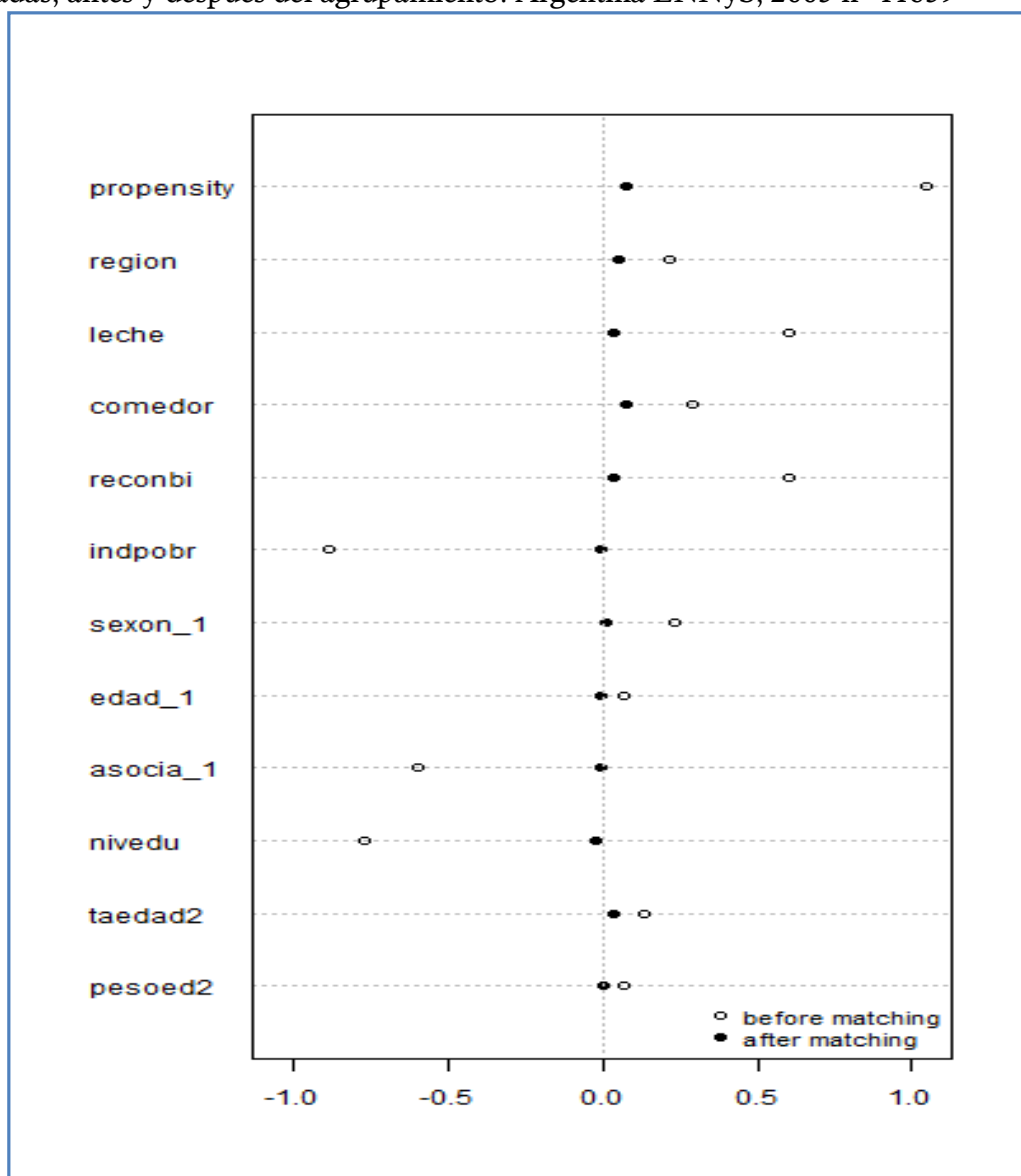
De un total de 11619 casos de la muestra, se agruparon 3949 controles y 2603 casos. No fueron agrupados 4809 controles y 258 casos. La medición de imbalance multivariado (L_I) fue mayor en la muestra no agrupada (0,857), que después del agrupamiento (0,812).

La Figura 1 muestra el balance de las covariables a través de la diferencia de medias estandarizadas de cada una.

CALIDAD DE LA DIETA Y RECEPCIÓN DE PROGRAMAS ALIMENTARIOS

Una vez constituidos los grupos intervención y control a través de la metodología PSM, se relacionó la ingesta de macro y micronutrientes y la recepción de intervención alimentaria en el hogar. Se observa que en el caso de los niños de 6 a 23 meses, existió un menor consumo de calcio y un mayor consumo de hierro en los niños provenientes de hogares que recibieron al menos una intervención alimentaria (Tabla 1).

Figura 1: Diferencia de medias estandarizadas (Cohen's d) de todas las covariables consideradas, antes y después del agrupamiento. Argentina ENNyS, 2005 n=11659



Referencias: propensity (puntaje), región (Región de residencia), leche (niño recibe leche en polvo o fluida), comedor (niño concurre a comedor comunitario), reconbi (Necesidades básicas insatisfechas), indpor (línea de pobreza/indigencia), sexo_1 (sexo del jefe de hogar), edad_1 (edad del jefe de hogar), asocia_1 (jefe de hogar afiliado a obra social), nivedu (nivel educativo del jefe de hogar), taedad2 (talla para la edad), pesoed2 (peso para la edad).

Fuente: Elaboración propia en base a la ENNyS (2005).

Tabla 1: Ingesta de nutrientes en niños de 6 a 23 meses, según recepción de intervención alimentaria en el hogar. Argentina, ENNyS, 2005 (n=3631)

Nutriente	Intervención alimentaria en el hogar*	Ingesta Adecuada	Ingesta Inadecuada	Sig.	OR**	IC 95%	
						Inferior	Superior
Energía	No recibe	1516 (65,5%)	799 (34,5%)	0,219	1,093	0,949	1,259
	Recibe	835 (63,4%)	481 (36,6%)				
Proteínas	No recibe	2197 (94,9%)	118 (5,1%)	0,424	0,874	0,635	1,204
	Recibe	1257 (95,5%)	59 (4,5%)				
Fibra***	No recibe	19 (1,3%)	1498 (98,7%)	0,696	1,253	0,564	2,781
	Recibe	9 (1,0%)	889 (99,0%)				
Folatos	No recibe	1873 (80,9%)	442 (19,1%)	0,099	0,860	0,720	1,027
	Recibe	1094 (83,1%)	222 (16,9%)				
Vitamina C	No recibe	554 (23,9%)	1761 (76,1%)	0,655	1,038	0,885	1,218
	Recibe	306 (23,3%)	1010 (76,7%)				
Niacina	No recibe	1651 (71,3%)	664 (28,7%)	0,619	0,962	0,827	1,118
	Recibe	949 (72,1%)	367 (27,9%)				
Rivoflavina	No recibe	2135 (92,2%)	180 (7,8%)	0,949	0,986	0,765	1,271
	Recibe	1215 (92,3%)	101 (7,7%)				
Tiamina	No recibe	2072 (89,5%)	243 (10,5%)	1,000	0,999	0,801	1,246
	Recibe	1178 (89,5%)	138 (10,5%)				
Vitamina B12	No recibe	2142 (92,5%)	173 (7,5%)	0,275	1,152	0,899	1,476
	Recibe	1204 (91,5%)	112 (8,5%)				
Vitamina A	No recibe	1364 (58,9%)	951 (41,1%)	0,069	1,137	0,992	1,304
	Recibe	734 (55,8%)	582 (44,2%)				
Zinc	No recibe	1791 (85,1%)	344 (14,9%)	0,251	1,119	0,929	1,374
	Recibe	1101 (83,7%)	215 (16,3%)				
Calcio	No recibe	1549 (66,9%)	766 (33,1%)	0,018	1,188	1,031	1,368
	Recibe	829 (63,0%)	487 (37,0%)				
Hierro	No recibe	1771 (76,5%)	544 (23,5%)	0,035	0,836	0,709	0,986
	Recibe	1047 (79,6%)	269 (20,4%)				
* No recibe n=2315 Recibe=1316.							
**OR No recibe/recibe							
***Niños a partir de los 13 meses. No recibe n=1517 Recibe n=898.							

Fuente: Elaboración propia en base a la ENNyS (2005).

En el caso de los niños de 2 a 5 años se observa una menor ingesta de calcio y una mayor ingesta de zinc en niños que provienen de hogares que reciben al menos una intervención alimentaria (Tabla 2).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla 2: Ingesta de nutrientes en niños de 2 a 5 años, según intervención alimentaria en el hogar. Argentina, ENNyS, 2005 (n=2921)

Nutriente	Intervención alimentaria en el hogar*	Ingesta Adecuada	Ingesta Inadecuada	Sig.	OR**	IC 95%	
						Inferior	Superior
Energía	No recibe	1209 (74,0%)	425 (26,0%)	0,050	1,179	1,001	1,387
	Recibe	910 (70,7%)	377 (29,3%)				
Proteínas	No recibe	1606 (98,3%)	28 (1,7%)	0,079	0,540	0,273	1,066
	Recibe	1275 (99,1%)	12 (0,9%)				
Fibra	No recibe	58 (3,6%)	1571 (96,4%)	0,495	0,875	0,597	1,281
	Recibe	52 (4,0%)	1232 (96,0%)				
Ácidos Grasos Saturados	No recibe	592 (36,2%)	1042 (63,8%)	0,375	0,933	0,802	1,086
	Recibe	487 (37,8%)	800 (62,2%)				
Ácidos Grasos Poliinsaturados	No recibe	479 (29,3%)	1155 (70,7%)	0,775	0,975	0,831	1,144
	Recibe	384 (29,8%)	903 (70,2%)				
Colesterol	No recibe	1400 (85,7%)	234 (14,3%)	1,000	0,998	0,810	1,230
	Recibe	1103 (85,7%)	184 (14,3%)				
Folatos	No recibe	1530 (93,6%)	104 (6,4%)	0,482	0,885	0,650	1,204
	Recibe	1214 (94,3%)	73 (5,7%)				
Vitamina C	No recibe	628 (38,4%)	1006 (61,6%)	0,731	0,973	0,838	1,130
	Recibe	503 (39,1%)	784 (60,9%)				
Niacina	No recibe	1513 (92,6%)	121 (7,4%)	0,774	0,951	0,717	1,262
	Recibe	1196 (92,9%)	91 (7,1%)				
Rivoflavina	No recibe	1602 (98,0%)	32 (2,0%)	0,793	1,073	0,639	1,800
	Recibe	1260 (97,9%)	27 (2,1%)				
Tiamina	No recibe	1590 (97,3%)	44 (2,7%)	1,000	0,981	0,623	1,543
	Recibe	1253 (97,4%)	34 (2,6%)				
Vitamina B12	No recibe	1545 (94,6%)	89 (5,4%)	0,353	0,849	0,607	1,188
	Recibe	1227 (95,3%)	69 (4,7%)				
Vitamina A	No recibe	1110 (67,9%)	524 (32,1%)	0,361	1,078	0,923	1,259
	Recibe	853 (66,3%)	434 (33,7%)				
Zinc	No recibe	1548 (94,7%)	86 (5,3%)	0,040	0,682	0,474	0,981
	Recibe	1240 (96,3%)	47 (3,7%)				
Calcio	No recibe	905 (55,4%)	729 (44,6%)	0,023	1,187	1,025	1,374
	Recibe	658 (51,1%)	629 (48,9%)				
Hierro	No recibe	1556 (95,2%)	78 (4,8%)	0,367	0,840	0,587	1,202
	Recibe	1235 (96,0%)	52 (4,0%)				
*No recibe n=1634 Recibe n=1287.							
**OR No recibe/recibe							

Fuente: Elaboración propia en base a la ENNyS (2005).

En relación a las características de la dieta, se observa en niños de 6 a 23 meses una mayor proporción de energía en el desayuno, una menor proporción de energía proveniente de colaciones, menor proporción de energía proveniente de lácteos y un mayor consumo de energía proveniente de la ingesta de cereales (Tabla 3).

Tabla 3: Características de la dieta de niños de 6 meses a 23 meses según recepción alimentaria en el hogar. Argentina ENNyS, 2005 (n=3629)

Característica de la dieta	Intervención alimentaria en el hogar	Media	Sig.	Diferencia de medias	IC 95%	
					Inferior	Superior
Energía desayuno (proporción)	No recibe	0,1890				
	Recibe	0,1994	0,010	-0,01034	-0,01816	-0,00253
Energía almuerzo (proporción)	No recibe	0,2827				
	Recibe	0,2894	0,219	-0,00673	-0,01746	0,00401
Energía merienda (proporción)	No recibe	0,1910				
	Recibe	0,1982	0,099	-0,00717	-0,01568	0,00134
Energía cena (proporción)	No recibe	0,1814				
	Recibe	0,1817	0,945	-0,00033	-0,00953	0,00888
Energía colaciones (proporción)	No recibe	0,1559				
	Recibe	0,1313	<0,001	0,02457	0,01388	0,03525
Energía (leche, queso, yogur) (proporción)	No recibe	0,3384				
	Recibe	0,3129	<0,001	0,02548	0,01202	0,03894
Energía (carne, pescado, huevo) (proporción)	No recibe	0,0936				
	Recibe	0,0927	0,787	0,00087	-0,00547	0,00722
Energía (hortalizas, frutas) (proporción)	No recibe	0,0922				
	Recibe	0,0863	0,100	0,00587	-0,00112	0,01287
Energía (cereales, leguminosas) (proporción)	No recibe	0,269				
	Recibe	0,291	<0,001	-0,02204	-0,03353	-0,01054
Energía (aceites, grasas) (proporción)	No recibe	0,0726				
	Recibe	0,0764	0,152	-0,00371	-0,0088	0,00137
Energía (dulces, bebidas) (proporción)	No recibe	0,1338				
	Recibe	0,1405	0,064	-0,00673	-0,01385	0,00038
No recibe: 2314 Recibe: 1315						

Fuente: Elaboración propia en base a la ENNyS (2005).

Respecto a las características de la dieta en niños de 2 a 5 años, se observa en la Tabla 4 una mayor proporción de energía proveniente de

cereales y una menor proporción de energía proveniente de dulces y bebidas.

Tabla 4: Características de la dieta de niños de 2 a 5 años según recepción alimentaria en el hogar. Argentina ENNyS, 2005 (n=2921)

Características de la dieta	Intervención alimentaria en el hogar	Media	Sig.	Diferencia de medias	IC 95%	
					Inferior	Superior
Energía desayuno (proporción)	No recibe	0,1926				
	Recibe	0,1991	0,080	-0,00651	-0,01381	0,00079
Energía almuerzo (proporción)	No recibe	0,2884				
	Recibe	0,2805	0,104	0,00792	-0,00164	0,01747
Energía merienda (proporción)	No recibe	0,2011				
	Recibe	0,2056	0,292	-0,00446	-0,01275	0,00383
Energía cena (proporción)	No recibe	0,1972				
	Recibe	0,1973	0,984	-0,00009	-0,00923	0,00905
Energía colaciones (proporción)	No recibe	0,1207				
	Recibe	0,1176	0,545	0,00315	-0,00703	0,01332
Energía (leche, queso, yogur) (proporción)	No recibe	0,2116				
	Recibe	0,2013	0,057	0,01027	-0,00033	0,02087
Energía (carne, pescado, huevo) (proporción)	No recibe	0,1151				
	Recibe	0,1159	0,827	-0,00075	-0,00746	0,00597
Energía (hortalizas, frutas) (proporción)	No recibe	0,0705				
	Recibe	0,0680	0,325	0,00248	-0,00246	0,00742
Energía (cereales, leguminosas) (proporción)	No recibe	0,3404				
	Recibe	0,3558	0,009	-0,01541	-0,02695	-0,00386
Energía (aceites, grasas) (proporción)	No recibe	0,0843				
	Recibe	0,0876	0,218	-0,00328	-0,0085	0,00194
Energía (dulces, bebidas) (proporción)	No recibe	0,1779				
	Recibe	0,1699	0,034	0,00809	0,00061	0,01556
No recibe: 1634 Recibe:1287						

Fuente: Elaboración propia en base a la ENNyS (2005).

DISCUSIÓN

El presente trabajo es el primer estudio en nuestro país que evalúa globalmente la calidad nutricional de los programas alimentarios en la

población menor a 6 años y además es el primer trabajo que utiliza la metodología de PSM para el análisis de programas alimentarios.

Se observó que la mayor proporción de niños que recibía intervenciones alimentarias, fue a través de caja/bolsa de alimentos. Esta modalidad es la más utilizada históricamente en nuestro país (Britos et al., 2003), y sólo en los últimos años se ha difundido más ampliamente el uso de tarjetas magnéticas o vales para la compra de alimentos; propuesta que ha presentado experiencias exitosas en la región de América Latina, como los programas “Bolsa Escola” y “Hambre Cero” en Brasil, “Asignaciones Familiares” en Honduras, o “Progresas” en México (Aulicino, 2012).

Respecto a los resultados observados en relación a la calidad de la dieta en destinatarios y no destinatarios de programas alimentarios en el presente trabajo se observó, salvo algunas excepciones, que no existieron marcadas diferencias entre ambas poblaciones.

Al igual que estudios precedentes, se observó que la dieta de los niños que reciben programas alimentarios no cubren la recomendaciones de nutrientes críticos, como el calcio (Rovirosa y Britos, 2003; Buamden et al., 2010) o la vitamina A (Buamden et al., 2010). Por el contrario, en algunos casos se observaron aspectos positivos en la calidad de la dieta en algunos grupos de las poblaciones analizados, por ejemplo una mayor proporción de consumo adecuado de hierro y zinc.

En el presente trabajo se observó que la recepción de intervenciones alimentarias en el hogar provocó un menor consumo de lácteos y consecuentemente de calcio en niños y niñas de 5 meses a 6 años.

En el caso de los menores de 2 años, podría estar relacionado con un menor consumo de leche materna, la cual posee la mejor calidad nutricional para los niños (Macias et al., 2006). Respecto a estas diferencias en los niños mayores de 2 años, podría asociarse con una diferente distribución intrafamiliar de alimentos, en detrimento de la nutrición de niños y mujeres, y favorecer el consumo de este alimento en los hombres adultos (Gil-Romo y Coria, 2007). Otra hipótesis es que la

principal modalidad de intervención alimentaria observada es mediante módulos o bolsones alimentarios, y muchas veces puede suceder que debido a la baja calidad o baja aceptabilidad de los productos por parte de la población, el alimento no sea consumido y por lo tanto canjeado o vendido, entrando en el circuito de estrategias familiares de vida para asegurar la sobrevivencia (Aguirre, 2009).

Por otra parte, como aspecto positivo, se observó en menores de 2 años un mayor consumo de hierro y un mayor consumo de zinc en menores de 6 años; al tiempo que se observa una mayor proporción de energía proveniente de cereales. Como se indicara anteriormente, las intervenciones alimentarias más frecuentes ha sido la entrega de módulos y cajas de alimentos, en los cuales el principal grupo de alimentos son los cereales y derivados (Britos, 2003) y de allí se explica la mayor proporción de consumo de este grupo de alimentos. Además en el año 2003 se comenzó a implementar el enriquecimiento de la harina de trigo con sulfato ferroso y otros micronutrientes para prevenir la anemia, lo cual puede haber incidido en la mayor proporción de consumo adecuado de hierro en los menores de 6 años (Ley 25.630). En el caso de la ingesta de zinc, a pesar que los niños menores de 6 años no presentaron mayor consumo de productos lácteos, pueden haber presentado mayor consumo de zinc por el enriquecimiento de la leche en polvo de los programas sociales con zinc y otros micronutrientes (Ley 25.459).

Otros aspectos positivos a resaltar es el menor consumo de dulces y bebidas en la población de niños de 2 a 5 años que reciben alguna intervención alimentaria en el hogar. Es posible que estas características positivas estén relacionadas con la educación alimentaria nutricional que aportan algunos programas alimentarios en el marco del PNSA (Aulicino, 2012).

En cuanto a las limitaciones del estudio, en primer lugar, para la evaluación de la dieta la metodología recordatorio de 24 horas presenta cierta ventajas y desventajas (Zacarías, 1997). Entre las ventajas se

encuentra que permite obtener información detallada de los alimentos y el método de preparación empleado, no exige que el entrevistado posea un considerable nivel de escolaridad, es de fácil y rápida aplicación, y sumamente útil para aplicar en grupos poblacionales. Entre las desventajas, se encuentra que muchas veces no representan el consumo habitual de alimentos y nutrientes de los individuos, pero sí en cambio este método constituye una buena alternativa para obtener información sobre poblaciones (Zacarías, 1997).

Otra consideración a tener en cuenta mediante cualquier técnica de registro alimentario, son los errores frecuentes como la estimación de las cantidades de alimentos o la estimación de la cantidades de nutrientes. En el caso de la ENNyS esta actividad fue llevada a cabo por nutricionistas entrenados, se utilizó una tabla composición química de alimentos especialmente diseñada para el estudio y se llevó a cabo un protocolo para el seguimiento de la calidad de la información (MSN, 2007).

En relación a la metodología PSM una limitación es la utilización de un software desarrollado por Thoemmes (2012), que utiliza una ventana de dialogo en el entorno SPSS. En este programa algunos algoritmos de agrupamiento no son utilizados, y no implementa otras técnicas de evaluación de balance estadístico que se pueden realizar con otros software como STATA (Thoemmes, 2012).

Por otra parte, la naturaleza transversal de la encuesta no ha permitido incorporar otras variables de resultado, como el estado nutricional antropométrico y bioquímico en la evaluación de los resultados de los programas. La consideración de estas variables de resultado hubiera permitido un análisis más completo de los efectos de los programas alimentarios. Estas variables han sido observadas en otros estudios de evaluación de programas alimentarios a través de la metodología PSM en Perú (Sánchez y Jaramillo Baanante, 2012), EEUU (Foster y Gibson-Davis, 2010), en México (Leroy et al., 2008).

En relación a las covariables seleccionadas, estuvieron supeditadas a las relevadas por la ENNyS. Una variable de interés hubiera sido el tiempo de exposición al programa (Sánchez y Jaramillo Baanante, 2012), lo cual hubiese permitido utilizar además otras variables de resultado presentes en la encuesta.

Como conclusión, en líneas generales no se observaron grandes diferencias en la calidad de la dieta entre los niños que reciben y no reciben programas alimentarios, presentando algunos aspectos negativos en relación a nutrientes críticos como el calcio, vitamina A; y algunos aspectos positivos, como un mayor consumo de hierro y zinc y menor consumo de dulces y bebidas.

A pesar de las limitaciones en relación a la naturaleza transversal de la encuesta y las variables disponibles, la metodología PSM ha permitido realizar una aproximación a través de la información disponible en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, E. J.; Grummer-Strawn, L. y Chavez, G. (2003). "Food Insecurity is associated with increased risk of obesity in California women". *J. Nutr.* ; 133: 1070-1074.
- Aguirre, P. (2004). "Seguridad alimentaria: Una visión desde la antropología alimentaria". En: *Desarrollo Integral en la Infancia: El futuro comprometido*. Fundación CLACYD. Córdoba.
- Aguirre, P. (2009). "La asistencia social vista por los pobres y nuevos pobres en Buenos Aires durante la convertibilidad". *Anthropology of food*, S4. may 2008.
- Aulicino, C. (2012). "Una primera aproximación a las políticas de Educación Nutricional en las provincias argentinas". *Documento de Trabajo N° 90*, Buenos Aires: CIPPEC.
- Baker, J. L. (2000). "Evaluación del impacto de los proyectos de desarrollo en la pobreza. Manual para profesionales", Banco Mundial. Washington, D.C.

- Britos, S.; O'Donnell, A.; Ugalde, V. y Clacheo, R. (2003). *Programas alimentarios en Argentina*. Buenos Aires: Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil.
- Britos, S. (2005). Programas alimentarios innovadores: Evaluación de una experiencia en el uso de tarjetas alimentarias. Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil (CESNI). Accedido: 21/03/2012. Disponible en: <http://files.cloudpier.net/cesni/biblioteca/1adbd703a73d491013070000.pdf>
- Britos, S. y Costa, R. (2008). *Seguridad Alimentaria Nutricional y Políticas Públicas: el caso Argentino 2001-2007*; Mimeo 2008.
- Buamden, S.; Graciano, A.; Manzano, G. y Zummer, E. (2010). Proyecto "Encuesta a los Servicios Alimentarios de Comedores Escolares Estatales" (PESCE): alcance de las metas nutricionales de las prestaciones alimentarias de los comedores escolares de Gran Buenos Aires, Argentina. *Diaeta* 28 (130): 21-30.
- Darmon, N. y Drewnowsky, A. (2008). "Does social class predict diet quality?". *Am J Clin Nutr*, 87: 1107-17
- FAO (1996). *Cumbre Mundial de la Alimentación. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura, Roma, Italia*. Disponible en: http://www.fao.org/wfs/index_es.htm Accedido: 01/08/2011.
- Foster, E. M.; Jiang, M. y Gibson-Davis, M. C. (2010). The effect of the WIC program on the health of newborns. *Health Services Research*; 45 (4): 1083-1104.
- Fuster, G. O. y González-Romero, E. (2010). "" En: Gil Fernández, A: Tratado de Nutrición. Tomo 3. Nutrición en el estado de salud. 2º Edición. Madrid: Técnica Panamericana. Capítulo 12: Nutrición en el adulto: 289-317.
- Gajate Garrido, G. y Inurritegui Maúrtua, M. (2003). *El Impacto de los Programas Alimentarios Sobre el Nivel de Nutrición Infantil: Una Aproximación a Partir de la Metodología del Propensity Score Matching*. CIES/GRADE Informe Final de Investigación. Lima, Peru.

- Garibotti, F. (2007). *Actores, intereses, estrategias y escenarios en el proceso de configuración del Programa Vale Lo Nuestro de la ciudad de Córdoba, 2004-2005*. Tesis de Maestría de Maestría en Administración Pública.
- Gibson-Davis, C. M. y Foster, E. M. (2005). A cautionary tale: Using Propensity Scores to estimate the effect of Food Stamps on Food Security. Washington DC: IRP Publications.
- Gil-Romo, S. E. P. y Coria, S. D. (2007). Food and nutrition studies in Mexico: a gender perspective. *Salud Pública Méx* ; 49 (6): 445-53.
- Groth, M. V.; Fagt, S. y Brondsted, L. (2001). "Social determinants of dietary habits in Denmark". *Eur J Clin Nutr* 55: 959-66.
- Jalan, J. y Ravallion, M. (1998). Income Gains from Workfare: Estimates for Argentina's TRABAJAR Program Using Matching Methods. Washington DC: Development Research Group, World Bank
- Maceira, D. y Stechina, M. (2008). "Salud y Nutrición. Intervenciones de la política nutricional en veinticinco años de democracia". *Documento de Políticas Públicas*, CIPPEC, Buenos Aires.
- Macias, S. M.; Rodriguez, S. y Ronayne de Ferrer, P. A. (2006). Leche materna: composición y factores condicionantes de La lactancia. *Arch Argent Pediatr*, 104 (5): 423-430.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2007) *Encuesta Nacional de Nutrición y Salud (ENNyS)*. Documento de resultados. Disponible en: http://www.msal.gov.ar/htm/site/ennys/pdf/ENNyS_Documento-de-resultados-2007-II.pdf Accedido: 31/03/2011
- O'Donnell, A. (2003). "Iniciativa cuchara, tenedor y cuchillo en casa". *Boletín Cesni* N° 13. octubre, 2003.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS (2000). *Objetivos de Desarrollo del Milenio*. Disponible en: <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/poverty.shtml> Accedido: 3/06/2011
- Rovirosa, A. y Britos, S. (2003). Estudio sobre la alimentación en niños en edad escolar que concurren a comedores escolares de la provincia de

- Río Negro-2003-. Resumen Ejecutivo. Centro de Estudios Sobre Nutrición Infantil (CESNI). Accedido 15/10/2012. Disponible en: <http://files.cloudpier.net/cesni/biblioteca/a77cda04a73d499417130000.pdf>
- Sánchez, A. y Jaramillo Baanante, M. (2012). Impacto del programa Juntos sobre la nutrición temprana. *Revista de Estudios Económicos*; 23: 56-66.
- Thoemmes, F. J. y Kim, E. S. (2011). A systematic review of Propensity Score Methods in the Social Sciences. *Multivariate Behavioral Research*; 46 (1): 90-118.
- Thoemmes, F. J. (2012). Propensity Score Matching in SPSS. Disponible en: <http://arxiv.org/ftp/arxiv/papers/1201/1201.6385.pdf> Accedido: 10/12/12.
- Thomson, A. y Metz, M. (1999). *Implicaciones de las políticas económicas en la seguridad alimentaria. Manual de capacitación*. Capítulo 4: “Repercusiones de las políticas en la seguridad alimentaria”. Roma: Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y Sociedad Alemana de Cooperación Técnica (GTZ).
- Vinocur, P. y Halperin, L. (2004). *Pobreza y políticas sociales en Argentina de los años noventa*. CEPAL, Serie Políticas Sociales N° 85. Santiago de Chile.
- Zacarías, I. (1997). Métodos de evaluación dietética. En: Morón C, Zacarías I, de Pablo S. *Producción y manejo de datos de composición química de alimentos en nutrición*. Capítulo 9. Santiago de Chile: FAO.

DOCUMENTOS CONSULTADOS

- Argentina. Ley Nacional: Plan Nacional de Seguridad Alimentaria. N° 25.724. Sancionada 27/12/2002. Promulgada 16/01/2003.
- Argentina. Ley Nacional: Características de la leche en polvo incorporada en programas alimentarios. N° 25.459. Sancionada 15/08/2001. Promulgada 10/09/2001.

Argentina. Ley Nacional: Prevención de anemias y deformaciones del tubo neural. N° 25.630. Sancionada 31/07/2002. Promulgada 22/08/2002.

SESIÓN REGULAR N°4

VULNERABILIDAD SOCIAL Y POBREZA

Coordinador y comentarista: Leandro González (CONICET – UN Córdoba)

Participantes:

Norma Graciela Steimbregger y otro

Fernando Longhi

María Isabel Rosales de Rey y otro

VULNERABILIDAD HISTÓRICA DE LOS MIGRANTES ESTACIONALES EN LA FRUTICULTURA DEL NORTE DE LA PATAGONIA¹

Norma Graciela Steimbregger y Martha Mabel Radonich
Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA, FADECS)
Departamento de Geografía (FAHU)
Universidad Nacional del Comahue
nsteimb@fibertel.com.ar, mmradonich@fibertel.com.ar

A MODO DE INTRODUCCIÓN

En esta ponencia nos proponemos estudiar las modalidades de inserción y participación de un sector de trabajadores rurales históricamente vulnerables. Se trata de los migrantes estacionales que desde hace más de medio siglo, arriban a la cosecha de peras y manzanas en el norte de la Patagonia.

La actividad frutícola de la región se ha destacado, por un lado, por la temprana demanda (inicios de 1930) de trabajo asalariado estacional, necesidad que fue cubierta a través de flujos migratorios recurrentes; y por otro, por ser además, uno de los casos en que, lejos de plantear una disminución, aumenta su volumen y complejidad. Si bien son conocidas en nuestro país las dificultades para cuantificar el volumen de los asalariados agropecuarios, y especialmente de los estacionales, estima-

¹ Esta ponencia reúne resultados de una línea de investigación del GESA sobre migraciones estacionales que lleva más de 20 años.

ciones realizadas en base a relevamientos primarios y secundarios ponen de manifiesto la presencia de entre 20.000 y 25.000 trabajadores migrantes en la fruticultura regional.

El caso que presentamos permite dar cuenta de la vigencia y relevancia de la migración estacional, especialmente en una zona de producción en fresco aunque no sin marginación. Estos trabajadores “temporeros”, “golondrinas”, constituyen el sector de mayor vulnerabilidad y precariedad en el desarrollo capitalista del agro. Es que paradójicamente con la innovación productiva persisten condiciones y ambientes de trabajo que podrían pensarse superados. No obstante se registra una débil pero creciente visibilización social y jurídico protectoria. En este sentido, la acción del estado y de las organizaciones sociales podrían estar condicionando los efectos sociales de la expansión del capital. Los datos y hallazgos, contruidos socialmente muestran una vez más la contradicción inherente de una modernización sin efecto “derrame” y de una subalternización con vulnerabilidad.

Si bien la movilidad espacial hacia la región frutícola del norte de la Patagonia acompaña desde sus inicios el desarrollo de la actividad productiva, su magnitud, complejidad y diversidad se han acrecentado en las últimas décadas. Hay certeramente transformaciones y continuidades en un marco donde la presión de la modernización penetra todos los segmentos de la cadena y las relaciones sociales mismas, pero no llega a eliminar la situación de vulnerabilidad en que se encuentran estos trabajadores y sus familias. Persisten condiciones inciertas, periodos de des/subocupación en áreas de origen por abandono de actividades o extensión de la mecanización, y crisis de empleo urbano. Perduran necesidades básicas insatisfechas en los hogares y la migración continúa siendo fundamentalmente una estrategia familiar reproductiva. Es por ello que el análisis de los migrantes estacionales como trabajadores en situación de vulnerabilidad social (pobres) y de vulnerabilidad laboral

(precarios) ha trasvasado los diferentes estudios que comprenden una línea de investigación que lleva más de 20 años.

El sentido de este trabajo, al incorporar las dimensiones espaciales y temporales en el análisis de la división social del trabajo frutícola, contribuye a visibilizar un sector de trabajadores históricamente encubierto. Su situación de riesgo o de vulnerabilidad tiene que ver con una inserción en el mercado de trabajo precaria y flotante, es decir, dentro y fuera del sistema alternadamente, y aun cuando estos trabajadores están dentro, se encuentra en situación de incertidumbre y en deficientes condiciones de trabajo.

La complejidad territorial que presenta la movilidad estacional requiere de nuevos marcos conceptuales y metodológicos que permitan desvelar estos desplazamientos transitorios, invisibles para las estadísticas tradicionales como son los censos de población y las encuestas permanentes de hogares. En este sentido, y como fuera mencionado, las fuentes de información primaria: encuestas y entrevistas, los relatos de vida y las historias laborales, aparecen como instrumentos fundamentales que revalorizan la perspectiva de los actores. La unidad de análisis es el trabajador migrante estacional y la unidad de relevamiento son esos trabajadores y sus familias.

En tanto esta ponencia forma parte de una línea de investigación, la estrategia metodológica es diacrónica, se basa en la triangulación de fuentes de datos, de procedimientos (extensivo, unitario) y de técnicas cuantitativas y cualitativas de recolección de información en diferentes momentos. La combinación de abordajes y de técnicas en etapas sucesivas dota al estudio de una doble aproximación, documental y vivencial; como también cuantitativa y cualitativa.

Presentamos en primer lugar una conceptualización de vulnerabilidad social que como categoría analítica es el hilo conductor que permite hacer visible la inclusión laboral discontinua y precaria de este segmento de trabajadores en los diferentes momentos por los que ha atravesado y atraviesa la actividad frutícola del norte de la Patagonia. Así, en el

apartado siguiente exploramos la histórica vulnerabilidad social de los migrantes estacionales en el Alto Valle del río Negro en el proceso de construcción social de este espacio orientado a producción de fruta fresca para exportación. Para ello recurrimos a la periodización realizada por el GESA: i) conformación de la matriz productiva; ii) consolidación del modelo agroindustrial y expansión de la actividad, iii) crisis frutícola y reestructuración de la actividad. Seguidamente se describe la aproximación metodológica que permitió acercarnos a este complejo fenómeno social como es la movilidad estacional de esta fuerza de trabajo. Finalmente se ofrecen algunas reflexiones que expresan un trabajo continuado de más de veinte años.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE VULNERABILIDAD SOCIAL

Desde la Geografía el concepto de “vulnerabilidad” se ha aplicado en general, a las probabilidades o capacidades que tiene una sociedad de un área determinada para anticipar, sobrevivir y recuperarse del impacto de eventos tales como terremotos, inundaciones, sequía, aluviones. Si bien es un concepto complejo por el alcance social y espacial, su relación es más explícita con amenazas que tienen su origen en procesos geológicos, geomorfológicos, climáticos o hidrológicos.

Esta conceptualización es retomada por otras disciplinas sociales partir de la década del noventa con el propósito de revelar por un lado, la inseguridad y la indefensión de las condiciones de vida de una sociedad ante transformaciones económicas, políticas y sociales, y por otro, a las estrategias que desarrollan las familias para superar o enfrentar situaciones que resultan amenazantes en su cotidianeidad (Pizarro, 2001, Vignoli, 2001). Es así que la noción de vulnerabilidad social ofrece una mirada más compleja ante la instrumentación en América Latina de los programas de ajuste, la liberalización de la economía y la apertura comercial. Al decir de Pizarro (2001), la vulnerabilidad es un rasgo dominante del nuevo patrón de acumulación de la región; representa un concepto interesante para

explicar la problemática social, además de ser complementario a los tradicionales enfoques de pobreza y de distribución del ingreso.

En este sentido el concepto de vulnerabilidad refiere a aquella diversidad de situaciones intermedias y al proceso por el cual se está en riesgo de engrosar el espacio de exclusión. Vulnerabilidad no es exactamente lo mismo que pobreza si bien la incluye. Esta última hace referencia a una situación de carencia efectiva y actual, mientras que la vulnerabilidad trasciende esta condición proyectando a futuro la posibilidad de padecerla a partir de ciertas debilidades en el presente. Desde este punto de vista es un concepto más dinámico y más abarcativo. En su sentido amplio la categoría de vulnerabilidad refleja dos condiciones: la de los "vulnerados" que se asimila a la condición de pobreza, es decir, que padecen una carencia efectiva y una debilidad a futuro a partir de esa incapacidad; y la de los "vulnerables" para quienes el deterioro de sus condiciones de vida no se ha materializado aún sino que aparece como una situación de alta probabilidad debido a las frágiles condiciones que los están afectando. (Perona y Rocchi, 2001)

Como se trata de un concepto que puede ser ambiguo, Perona y Rocchi (2001) introducen una definición de vulnerabilidad social que implica una condición social de riesgo, que inhabilita e invalida, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar en contextos socio-históricos y culturalmente determinados. Así el concepto alude a situaciones de debilidad, de imposibilidad o pérdida de acceso a vivienda, salud, educación, de precariedad en la inserción laboral, de fragilidad en los vínculos relacionales; situaciones éstas en las que se encuentran diferencialmente, distintos grupos sociales, familias y personas y no sólo los que se definen como pobres según las mediciones usuales².

² Para analizar las situaciones de vulnerabilidad, Perona y Rocchi (2001) proponen las siguientes dimensiones:

i) Hábitat y condiciones habitacionales, aspectos a las condiciones materiales de existencia logradas en el tiempo.

Se trata de un espacio de inestabilidad social, de debilitamiento de situaciones logradas, conjuga la precariedad del trabajo, la fragilidad de los soportes de inserción relacional y la inestabilidad del vínculo laboral. No está necesariamente asociado a la pobreza, aunque la condición de riesgo y la amenaza a la desafiliación que implica, es mayor en los sectores sociales carentes de recursos económicos. La vulnerabilidad forma parte de un proceso global de degradación del mundo del trabajo y, más en general, de los lazos sociales, siendo el desempleo la expresión de su situación límite (Murmis y Feldman, 1996).

A partir de esta breve reflexión acerca del concepto de vulnerabilidad social es que consideramos su importancia como categoría analítica que permite por un lado, distinguir las diferencias y develar las heterogeneidades de los trabajadores migrantes estacionales, y por otro, iluminar la forma histórica de inclusión de los “golondrinas” en los momentos de consolidación, expansión, crisis y reestructuración de la actividad frutícola caracterizada tradicionalmente por su dinamismo.

- ii) Tipos y formas de organización familiar, ya que las características sociodemográficas de los hogares y su ubicación social son importantes a la hora de analizar los requerimientos y las necesidades, como las posibilidades de satisfacción, según el ciclo vital, las relaciones de género, entre otras.
- iii) Características educacionales, influyen no solo en la forma de inserción laboral sino también en líneas generales, en la conformación de determinado capital social y cultural.
- iv) Ámbito laboral, el trabajo como generador de recursos, posibilita el sustento material de la existencia, así como determinadas formas y condiciones de trabajo proveen seguridad, reconocimiento e inserción en alguna clase de mecanismo de integración y cohesión social. Es importante considerar las trayectorias laborales como uno de los recursos explicativos de mayor o menor logro en los niveles de acumulación de activos materiales y no materiales (capital social).
- v) Lo provisional, ya que muchas de las garantías asociadas a la condición salarial están en retroceso.
- vi) Ámbito relacional, refiere a las posibles inserciones de redes de relaciones, en sistemas de sociabilidad, de contención que hacen a la integración en diferentes lazos sociales.

LA HISTÓRICA VULNERABILIDAD SOCIAL DE LOS TRABAJADORES *GOLONDRINAS*

El análisis histórico de la división social del trabajo en esta agroindustria frutícola refleja una presencia inicial y continua de asalariados en la organización social del trabajo y una alta movilidad espacial de los trabajadores que se manifiesta en una incorporación sustantiva de migrantes estacionales al proceso productivo. La actividad frutícola demandó desde sus inicios trabajo asalariado estacional, necesidad cubierta a través de flujos migratorios recurrentes; siendo así, los *golondrinas* acompañaron el proceso histórico de desarrollo de esta agroindustria.

Es importante reiterar, que dentro del segmento de trabajadores rurales, los migrantes estacionales han sido y son los más vulnerables. Esto se debe a su invisibilidad social, a la precariedad laboral asociada a la inestabilidad laboral, a los períodos de desempleo, a la informalidad de las relaciones laborales temporales, como así también, a su mayor desprotección legal.

1.- Los *golondrinas* en la etapa de conformación de la matriz productiva (1930-1960)

La década del treinta marcó el inicio de la especialización productiva en el alto valle de la cuenca con el cultivo intensivo de fruta bajo riego. A partir de la promoción de la fruticultura, la estructura agraria se caracterizó por la presencia de pequeños y medianos productores –chacareros– y por una organización social del trabajo que combinó el trabajo familiar con el empleo de mano de obra asalariada.

Este período se caracterizó por el aumento de la superficie bajo riego, el crecimiento sostenido de la producción y el consecuente incremento de la comercialización interna y externa. Esta economía en expansión dio lugar a un mercado de trabajo dinámico que estuvo asociado a la sistematización de las tierras y a las distintas tareas culturales a lo largo del ciclo productivo, en particular a la recolección de manzanas y peras con

atracción de un importante flujo migratorio con carácter más o menos definitivo. No obstante ello, la constante y creciente demanda de fuerza de trabajo que exigía la tarea de cosecha no se cubría con la mano de obra local -baja densidad poblacional en áreas nuevas de colonización agraria; generando movimientos espaciales de trabajadores desde la zona cordillerana de la provincia del Neuquén y de Chile.

Es así que, que a lo largo de esta etapa y principalmente para la época de la cosecha arribaban del vecino país, trabajadores *golondrinas*. Estos trabajadores llegaban al alto valle a partir de noviembre, mes en que se iniciaba el raleo³ y permanecían en la zona hasta terminada la cosecha que según las variedades se extendía a fines de marzo o mediados de abril. El hecho de constituir una fuerza de trabajo conocedora de las tareas rurales influyó en su temprana movilidad hacia nuestro país al presentarse una demanda creciente de fuerza de trabajo. En este caso particular, estos históricos desplazamientos fueron mayoritariamente espontáneos.

Hacia la década del 50, este flujo se intensificó y muchos de los *golondrinas* eran acompañados por su núcleo familiar –esposa e hijos–. Ingresaban por el oeste y se distribuían hacia el centro y este del alto valle, extremo en el cual siempre escaseaba la mano de obra. Solían llegar en grupos y se instalaban en las explotaciones que disponían de viviendas precarias para ser utilizadas por estos trabajadores. (Kloster y otros, 1992).

El ingreso de esta población extranjera se realizó en el marco de una legislación muy permisiva que permitía su entrada y permanencia sin un control efectivo por parte de los organismos nacionales y posteriormente provinciales encargados de regular y legalizar ambas situaciones. Esta

³ Tarea consistente en extraer en forma manual o química los frutos excesivos de la planta para dejar la densidad adecuada que permita lograr un buen tamaño, evitar deformaciones, debilitamiento, caída de fruta y asegurar la perpetuidad de la producción en cosechas sucesivas. En los inicios de la fruticultura esta tarea se realizaba en forma manual, en la actualidad con el surgimiento de productos químicos, se combina el raleo químico con el repaso manual.

permeabilidad fronteriza era bien aprovechada por chacareros y trabajadores en momentos de una creciente demanda de mano de obra que no sólo coincidía con la expansión de los cultivos sino también con las exigencias de requerimiento estacional para un producto altamente perecedero como es la fruta fresca. Esto implicaba tener una disponibilidad de fuerza de trabajo para tareas simultáneas tales como la cosecha y el empaque por no existir, hasta fines de la década del sesenta, la tecnología y la capacidad frigorífica necesaria para desestacionalizar parcialmente la tarea de acondicionamiento y embalaje.

Con respecto al marco normativo, no existía un vínculo contractual formal entre el trabajador *golondrina* en tanto trabajador rural y el empleador que regulara las condiciones sociales de trabajo. Las jornadas laborales se extendían de *sol a sol*, sin descanso semanal y/o anual, y menos aún pensar en prestaciones sociales que favorecieran a la mano de obra. En tal sentido, cabe recordar que la regulación del trabajo permanente y transitorio surge en la década del cuarenta. Para el primero, a partir del Estatuto del Peón del año 1944; para el segundo, en el año 1947 se dictó una norma (ley 12789) que regulaba la actividad de *conchabadores*, es decir, de quienes contrataban trabajo, sobre todo para las cosechas. Esta Ley, si bien no estaba destinada directamente a mejorar las condiciones laborales de los trabajadores temporales, determinaba la forma de contratación, traslado, ciertas normas de higiene, entre otras; que significó un paso muy relevante en la lucha por los derechos de los trabajadores. Posteriormente surgieron otras normativas para la mano de obra rural, aunque su aplicación fue diferencial según regiones, escala de explotación, tipo de trabajadores -permanente o transitorio- y origen de los mismos; aunque en general, el nivel de aplicación y contralor era casi inexistente en esa época.

2.- Los *golondrinas* en el momento de consolidación del modelo agroindustrial y expansión de la actividad (1960-1980).

Al cristalizarse el complejo agroindustrial, se fortalecen las tendencias

expansivas de la actividad, los procesos de subdivisión de predios y la creciente incorporación de mano de obra estacional que intensificó los procesos inmigratorios estacionales de alcance nacional e internacional -del resto de la región, de otras regiones del país, de Chile. La constitución del complejo agroindustrial y consecuentemente las nuevas ofertas de trabajo producidas por el desarrollo de la rama profundizaron la diferenciación de la mano de obra asalariada en trabajadores rurales e industriales.

Al generalizarse los nuevos sistemas de conducción y de poda en las chacras, se extendió la continuidad del vínculo del trabajador temporario reflejándose en una presencia importante de chilenos en el espacio valletano; si bien algunos venían específicamente para esta actividad, la mayoría ya estaba asentado o *radicado*⁴.

En este sentido y más allá de la actividad frutícola misma, el asalariado rural, antes mayoritariamente *golondrina*, encontró opciones laborales complementarias que le permitieron asentarse en forma definitiva. La radicación de la mano de obra migrante originó específicas pautas espaciales de asentamiento de estos sectores populares en villorios rurales, llámense calles ciegas, enclaves o barrios periféricos, tanto en las mismas aglomeraciones urbanas o a la vera de los canales de riego o desagüe (Bendini y Pescio, 1996, Radonich, 2004).

Hacia fines de la década del '60 y principios del '70 se advierte la presencia de unos pocos trabajadores del noroeste argentino. Estos *golondrinas* eran trasladados en camiones que llegaban a la comisaría donde se les retiraba el documento y se les tomaban las huellas dactilares. Los transportistas, propietarios de los camiones que trasladaban a los migrantes, ofrecían de chacra en chacra a los cosechadores permitiendo al productor elegirlos como *mercancías*-según parámetros de fuerza física, carácter sumiso, salud, etc.

Es precisamente un hecho histórico totalmente ajeno al circuito

⁴ Radicado significa para los migrantes no sólo establecerse en forma más o menos permanente sino también haber accedido a la radicación legal permanente o temporaria.

productivo, el conflicto del Beagle en 1978, el que alteró el origen y las características demográficas de los trabajadores estacionales, aumentando el flujo de migrantes del noroeste argentino. Esta mano de obra se concentró en el sector oriental del alto valle, área en que tradicionalmente se producía un déficit de mano de obra, tal como se señalara anteriormente mientras que los trabajadores chilenos se ubicaban preferentemente en el sector occidental, hecho que puede relacionarse con la ruta de ingreso de esta población al espacio valletano.

3.- Los *golondrinas* en la etapa actual de crisis frutícola y reestructuración económica

En los años recientes se produce una reestructuración del complejo frutícola que podría estar expresando el inicio de un cambio histórico cualitativo en el desarrollo de la actividad. Una de las características de esta reestructuración es la redefinición de las posiciones productivas de trabajadores, chacareros y empresarios. En la producción primaria, se va configurando un trabajador permanente más polivalente o con habilidad extensiva y semicalificado y a la vez aumenta la demanda de trabajadores transitorios menos calificados, para la realización de las diferentes tareas culturales que se realizan a lo largo del año. En este sentido, las nuevas variedades y prácticas de manejo del monte frutal han generado una desestacionalización de algunas tareas suavizando los picos de demanda laboral durante el ciclo productivo aunque no se modifica la mayor necesidad de personal en la temporada de cosecha.

Respecto de los trabajadores *golondrinas*, a partir de la década de los noventa disminuye la proporción de migrantes chilenos a la vez que aumenta la presencia de trabajadores estacionales del noroeste argentino, en especial, tucumanos. Esta situación está íntimamente vinculada a los cambios económicos producidos en sus lugares de origen como también a las transformaciones ocurridas en el conjunto de la actividad frutícola de la cuenca.

La mano de obra migrante que proviene del noroeste de nuestro país, se

caracteriza por ser "temporaria permanente"; es decir, son trabajadores que residen en áreas urbanas o peri-urbanas y están dispuestos a contratarse por la temporada de zafra o la cosecha de cítricos en sus lugares de origen. El resto del año permanecen desocupados y, por lo tanto, deben salir a buscar trabajo en otras regiones del país. Así, para la mano de obra extrarregional argentina, la inexistencia de fuentes alternativas de trabajo estimula la continuidad de los movimientos.

En general, se trata de familias pobres que incorporan la migración como estrategia de reproducción social y de mejoramiento de sus condiciones materiales de vida. En este sentido, corresponde mencionar que las poblaciones rurales del NOA son las que presentan peores condiciones de vida del país: hacinamiento, carencia de infraestructura, déficit educativo, trabajo inestable y sin cobertura social, mayor riesgo de muerte infantil, formando parte de sus penurias cotidianas (Velázquez y Vega, 2008; Bolsi et al 2008), a pesar de haber superado los niveles de décadas anteriores.

En sus áreas de origen, estos migrantes realizan tareas diversas principalmente en el sector agrario, como asalariados rurales en la cosecha de limón y en la zafra azucarera; en caso de ser propietarios de una parcela, desarrollan actividades varias pero subordinadas al proceso migratorio estacional, asumiendo en muchas ocasiones la mujer y/o los hijos la gestión de la parcela, lo cual puede provocar la disminución de las actividades agrarias e incluso el abandono de las mismas. En general se trata de trabajos de baja calificación y salarios, sin contrato, inestables; predominan las changas lo que genera incluso una frecuente movilidad regional. Las mujeres se ocupan predominantemente en servicio doméstico o en hotelería (mucama, cocinera). En algunos casos, la inserción laboral a lo largo del año implica la realización de movimientos internos, cortos, dentro de la región de origen; por ejemplo entre trabajadores del área de Río Hondo (Santiago del Estero) hacia la zona cañera de Tucumán.

Estos movimientos regionales se combinan con desplazamientos extrarregionales, en ocasiones, configurando circuitos que articulan varios

espacios productivos. En este sentido, además de la migración hacia el norte de la Patagonia, se identifican otros desplazamientos: hacia la provincia de Buenos Aires para trabajar en áreas turísticas como Mar del Plata o en actividades rurales como la cosecha del durazno en San Pedro o de la papa en la zona de Bahía Blanca; hacia la provincia de Santa Fe para la desfloración del maíz; hacia la provincia de Mendoza para la cosecha de la uva, entre otros. La inserción en diferentes espacios y actividades permite identificar a estos trabajadores como de aquí y de allá/s, y a los desplazamientos como multiformes (Lara 2006a).

A partir 1990, el trabajador de cosecha se encuadra en el régimen de la Ley de Contrato de Trabajo como “trabajador permanente discontinuo”. Este marco legal debería proporcionarle mayor protección, ya que implica que todo trabajador de índole estacional debe ser llamado según un orden de prelación, vinculado con la antigüedad, cuando hace falta su trabajo. La convocatoria para estos trabajadores debe hacerse a través de la prensa, pero como sólo es obligatorio realizar el llamado a través de medios locales, obviamente esta condición impide que los *golondrinas* puedan informarse en sus lugares de origen. Por consiguiente, los empresarios y/o productores que requieren de mano de obra *golondrina* recurren a formas de convocatorias diversas, principalmente informales, que, por otra parte, les permite contratar a aquellos que les resultaron *buenos trabajadores* en la temporada anterior.

En relación a la formalización del vínculo contractual, según información surgida de relevamientos de organismos de contralor, están registrados menos del 50% de los trabajadores estacionales⁵. En una de las nuevas áreas de expansión de la cuenca, donde el porcentaje de *golondrinas* en relación a los trabajadores estacionales es mayor, alrededor del 80 % de las empresas no cumplía con la normativa establecida para los trabajadores estacionales, según datos de las inspectorías de trabajo en la última temporada -1998-99.

⁵ Según datos primarios, GESA, 1994-1996 y datos secundarios de inspecciones de trabajo de organismos gubernamentales, 1998.

Asimismo, una estimación realizada por técnicos de OSPRERA -Obra Social del Personal Rural y Estibadores de la República Argentina persistiría, en la actualidad, alrededor de un 60% de trabajadores estacionales ligados a relaciones contractuales ilegales o en negro.

Por otra parte, dada la dispersión espacial, la estacionalidad que caracteriza a los *golondrinas* en sus lugares de destino facilita la invisibilidad legal y social de esta fuerza de trabajo, es muy débil su posibilidad de presionar gremialmente como así también la de los sindicatos o autoridades competentes de ejercer controles sobre la contratación de estos migrantes estacionales.

Actualmente la condición de vulnerabilidad se ha acentuado como consecuencia de los mayores requerimientos de calificación vinculados a los cambios técnicos incorporados al proceso productivo. En términos generales, la vulnerabilidad histórica de los migrantes estacionales. *Golondrinas*, está asociada con aspectos normativos, institucionales, tecnológico-empresariales:

- la situación de transitoriedad estacional que caracteriza al trabajador *golondrina*, deriva no sólo en una marcada inestabilidad laboral resultado de la rotación empleo-desempleo y entre diferentes empleadores, sino también en una mayor atomización social y espacial respecto de otros trabajadores, lo cual dificulta su afiliación social y sindical. En general, son *los últimos* tenidos en cuenta en los reclamos laborales y salariales. Estos condicionantes sumados al debilitamiento sindical actual profundizan la invisibilidad social y política de este sector obrero.
- las estrategias empresariales ligadas a satisfacer un perfil de demanda de mano de obra para la cosecha que de respuesta a los patrones de calidad de la producción conducen a seleccionar y reclutar a los trabajadores que resultaron más eficientes en la temporada anterior con criterios de productividad y de *buen*

*comportamiento*⁶. Este mecanismo que se repite para cada temporada y que incide en la vulnerabilidad de los *golondrinas*, se ha visto acentuado en la fase actual de modernización productiva y de globalización del consumo. Desde el punto de vista político-institucional en consonancia con la lógica empresarial, las medidas conducen a definir "...derechos flexibles, para poder disponer de una fuerza de trabajo en función directa a las necesidades del mercado consumidor" (Antunes, 1999: 32).

- el énfasis puesto en los requerimientos de calificación de la mano de obra actúa como un mecanismo diferenciador al interior de la misma. En este sentido, los trabajadores *golondrinas* poseen baja calificación y pocas posibilidades de capacitación. Así, el tipo de contribución laboral de esta fuerza de trabajo deprime cada vez más sus ingresos, erosiona sus posibilidades de inserción laboral y disminuye sus ya escasas posibilidades de hacer frente a su situación de pobreza.
- Cabe mencionar que durante el período de cosecha, resulta ineficiente la aplicación de los contralores gubernamentales de las condiciones del trabajo estacional en las distintas explotaciones. Si bien suelen realizarse inspecciones de trabajo para constatar la situación legal y las condiciones laborales del personal estacional, los expedientes iniciados por incumplimiento de las normas legales, rara vez llegan a término antes que el migrante regrese a su lugar de origen y por lo tanto se disipa la sanción sin resarcimiento o cambio de condiciones para el *golondrina*. Esto posibilita la reiteración de la situación en la próxima temporada y marca una vez más la desprotección del migrante estacional.

⁶ Según expresión de encargados y empresarios por "buen comportamiento" se entiende permanencia durante todo el tiempo de cosecha, docilidad y responsabilidad en el cuidado de la calidad.

- a nivel institucional, aparecen nuevos factores que estarían aumentando la vulnerabilidad de los migrantes estacionales. Se van configurando medidas internas de los estados provinciales orientadas a regular el ingreso de trabajadores nativos extrarregionales. El discurso político-gremial plantea priorizar el empleo de mano de obra local, situación que en las distintas temporadas ha generado manifestaciones xenofóbicas entre comprovincianos, y se diferencia del discurso empresario que sostiene que la demanda de trabajadores supera en cantidad y calidad a la oferta local insistiendo en la real necesidad de fuerza de trabajo extrarregional durante la época de recolección de la fruta. Cada nuevo año, los trabajadores *golondrinas*, en particular los que vienen por primera vez, quedan expuestos a decisiones fluctuantes y arbitrarias, obligados en ocasiones a regresar a su lugar de origen sin poder insertarse en este mercado laboral estacional y asumiendo los costos del traslado.

En este marco, no podemos dejar de mencionar la reciente aprobación de la reglamentación de la Ley N° 26.727 sobre Régimen del Trabajo Agrario, en especial, aquello referido al trabajo estacional. En la línea precisamente protectoria del derecho laboral y para este sector de trabajadores, la Ley prohíbe explícitamente la intermediación en la contratación de trabajadores por medio de agencias de colocaciones o intermediación en la contratación laboral, limitándose a servicios estatales y gremiales de empleo (ver artículos 14 y 15)⁷. En tal sentido, se abren

⁷ Artículo 14. Las *cooperativas de trabajo* no podrán actuar en el ámbito de la presente ley como empresas de provisión de trabajadores para servicios temporarios, ni de cualquier otro modo brindar servicios propios de las agencias de colocación.

Artículo 15. Se prohíbe la actuación de empresas de servicios temporarios, agencias de colocación o cualquier otra empresa que provea trabajadores para la realización de tareas y actividades incluidas en la presente Ley y de aquellas que de cualquier otro modo brinden servicios propios de las agencias de colocación.

interrogantes respecto de la continuidad de la intermediación “formal” en la fruticultura y de la readecuación de las estrategias empresariales para satisfacer la fuerte demanda de trabajadores estacionales. Un camino esperado en el marco de la Ley, sería el fortalecimiento de la participación del Estado en sus diferentes jurisdicciones y de las organizaciones gremiales. Sin embargo, cuáles serán los alcances respecto de las formas “menos modernas”, pero tan persistentes, tan consolidadas, de las prácticas de reclutamiento e incorporadas a los senderos de acumulación del capital, son interrogantes a indagar que reabren y resignifican el tema inicial. (Steimbregger, Trpin y Bendini, en edición)

En el estudio de la vulnerabilidad de estos sujetos sociales, además de las condiciones de trabajo y las modalidades de inserción de estos trabajadores migrantes, un apartado especial merece el análisis de las condiciones de vida en los lugares de destino, condiciones que suelen ser calificadas de precarias e inadecuadas. Si bien esta situación no se verifica en la totalidad de los casos, se sabe por relevamientos de campo e informantes calificados, que abarcan a una proporción significativa de esta mano de obra.

Durante el tiempo que dura la cosecha de la fruta, los migrantes estacionales residen principalmente en las explotaciones. Las condiciones de infraestructura habitacional son diferentes según las unidades productivas. Las fuentes consultadas coinciden en cuanto a que en la mayoría de las explotaciones frutícolas, las condiciones habitacionales de los “golondrinas” no son adecuadas. En general, las grandes empresas cuentan con “gamelas”, conjunto de habitaciones especialmente construidas para tres o más personas, con baños compartidos, duchas de agua de caliente y lugar apropiado para cocinar. No obstante la existencia de infraestructura destinada a albergar al personal temporario –gamelas- y la imagen empresarial referida a las “buenas” condiciones de habitabilidad de la misma, tanto trabajadores como pobladores y funcionarios de la región denuncian condiciones de vida precarias e incumplimiento de las

condiciones de alojamiento suficientes y adecuadas en términos de seguridad, higiene, abrigo y luz natural exigidas tanto por la anterior la Ley 22.248/80 como el nuevo Régimen de Trabajo Agrario aprobado en diciembre de 2012.

En las explotaciones es frecuente la utilización de “trailers” y “containers” que se suelen acondicionar como viviendas colectivas. También se detectaron trabajadores alojados en carpas, en galpones de almacenamiento de maquinarias y agroquímicos y en construcciones semi abandonadas y viejas. (Radonich, Steimbregger y Caligaris, 1999). En numerosas ocasiones se detectó la presencia de más de una familia residiendo en esos trailers, los cuales son subdivididos para alojarlas en condiciones de hacinamiento. Es interesante mencionar que el artículo 24 del nuevo régimen, establece además de que la vivienda debe ser sólida, construida con materiales adecuados que garanticen un adecuado estándar de confort y habitabilidad; la cantidad de dormitorios debe estar sujeta a la cantidad de personas, cocina y un baño para grupo familiar (inodoro, bidet, ducha y lavabo).

Hasta el momento, la aplicación de contralores gubernamentales resulta ineficiente e insuficiente y los expedientes iniciados por incumplimiento a las normas legales rara vez llegan a término, hecho que diluye las posibilidades de sanción (Bendini y Gallego, 2002).

UNA FORMA DE ABORDAJE DE LA VULNERABILIDAD HISTÓRICA DE LOS GOLONDRINAS

En el ámbito académico es conocida la dificultad que ofrecen las fuentes de información tradicionales tales como Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda y la Encuestas Permanente de Hogares para cuantificar la significación de los asalariados agropecuarios y en particular la de los migrantes estacionales. Estas resultan más deficientes al momento de abordar la complejidad que implica un fenómeno social tal como el abordado y en particularidad acercarse a la vulnerabilidad social que

alcanza a estos sujetos sociales. Es por ello que la aproximación empírica abarcó distintos momentos que integraron los niveles de análisis macro estructural y microsocial desde una doble aproximación por tipo de fuente de datos (documental/estadístico y vivenciales), y por abordaje (cuantitativo y cualitativo).

El primero de los trabajos de campo que da inicio a esta línea de investigación⁸ se realizó en 1989 (época de cosecha de la fruta) en las áreas rurales de los ejidos de la región del Alto Valle⁹ y se aplicaron encuestas a productores/empresas y a cosechadores migrantes. El trabajo de campo se completó con un viaje a las localidades de Monteros y Famaillá en la provincia de Tucumán, en donde se realizaron entrevistas a transportistas; representantes de FOTIA (Federación Obrera de los Trabajadores de la Industria Azucarera), de la Unión Cañeros Independientes de Tucumán y de la Cooperativa Cañera San Gabriel. Asimismo, en Temuco, Chile, se levantó información acerca de las modalidades de contratación y traslado de cosecheros de ese origen¹⁰.

La continuidad de esa línea de investigación se hizo posible al incorporarnos en 1997 al Grupo de Estudios Sociales Agrarios (GESA) en el proyecto “La división social, sexual y espacial del trabajo frutícola en la cuenca del río Negro. Transformaciones agroindustriales y Demanda Laboral¹¹”. Con el propósito de profundizar el abordaje de la movilidad

⁸ Fue el proyecto de investigación *Migraciones estacionales en el Alto Valle del Río Negro y Neuquén en el último decenio* (1988-1992), dirigido por la Lic. Elba Kloster (Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades), financiado por la Secretaría de Investigación de la UNCo.

⁹ Los Catastros trabajados correspondieron a los Ejidos de Chichinales, Villa Regina, Ingeniero Huergo, General Roca, Allen, Cipolletti, Cinco Saltos, Campo Grande, Contraalmirante Cordero, Villa Manzano, todos en la provincia de Río Negro y Centenario y Plottier en la provincia de Neuquén. Se realizaron un total de 266 encuestas aplicadas a productores y a 115 cosechadores migrantes.

¹⁰ Uno de los integrantes del equipo viajó a Temuco a realizar un relevamiento exploratorio.

¹¹ Proyecto dirigido por la Dra. Mónica Bendini y llevado a cabo entre 1997 y 2000.

estacional hacia el Alto Valle se diseñaron y aplicaron encuestas y entrevistas semiestructuradas con observación en terreno en lugares de destino¹², y entrevistas a informantes claves del ámbito público y privado (personal jerárquico de empresas, productores, funcionarios y técnicos del sector público, dirigentes gremiales, entre otros). De esta forma se delineó el perfil sociodemográfico de los trabajadores golondrinas, y se construyó una tipología de migrantes estacionales en base a su inserción laboral, el origen y dirección de la movilidad y los condicionantes del movimiento.

El tercer trabajo de campo realizado en la temporada 2007/2008, permitió actualizar y profundizar el perfil sociodemográfico, las condiciones laborales y de vida en lugar de destino y redefinir la tipología de migrantes estacionales. Se realizaron entrevistas semiestructuradas a trabajadores golondrinas y sus familias en áreas de origen (localidades de Tucumán y Santiago del Estero) en 2008 y 2011¹³, se hizo hincapié en la dimensión diacrónica (continuidades y rupturas en el desplazamiento) y en las configuraciones espaciales y temporales del trabajo a nivel individual, familiar y de la comunidad. Esta información permitió por un lado mostrar la persistencia de la condición de pobreza, la vulnerabilidad y

¹² En la temporada 2001/2002, se realizaron encuestas en una de las zonas de expansión, el Valle Medio, a 61 trabajadores migrantes estacionales. Se entrevistaron trabajadores golondrinas en las principales localidades que reciben mayor flujo migratorio (Lamarque y Chimpay) y en 7 empresas de la región, las cuales contratan mayores volúmenes de migrantes estacionales (muestreo por escalón múltiple intencional y por cuota). En la temporada 2007/2008, se realizaron 30 entrevistas con bajo nivel de estructuración. En la temporada 2006/2007 se realizaron encuestas a 250 trabajadores golondrinas en la otra zona de expansión, El Chañar, y 35 entrevistas en profundidad durante la temporada 2007/2008. Proyectos GESA 037, FADECS, Universidad Nacional del Comahue y GESA-ANPCyT. PICT 38146.

¹³ En la provincia de Santiago del Estero se realizaron entrevistas a migrantes en las localidades de Termas de Río Hondo, Colonia Tinco, Paraje Mansupa, Paraje Acos, Pozo de Huascho. En la provincia de Tucumán en las localidades de León Ruges, Asentamiento Mercedes, Amberes, Monteros, Santa Lucía, Villa Quinteros y Acheral, Famaillá, Barrio el Cruce y la Reducción. Proyecto GESA-ANPCyT. PICT 38146.

riesgo de estos trabajadores y sus familias y por otro lado confirmar una vez más la complejidad de este grupo aparentemente homogéneo.

La continuidad de esta investigación fue posible con el proyecto *Trabajadores migrantes en regiones agrícolas de exportación* (PICT 38146, 2007–2011)¹⁴. En este caso, centramos nuestra mirada en los migrantes y su grupo familiar, en sus inserciones y ocupaciones, trabajos concretos, características sociodemográficas, condiciones y ambiente de trabajo en origen y destino, sentido de los desplazamientos y estrategias laborales¹⁵, y el trabajo de campo se concentró en las nuevas áreas de producción (El Chañar en la provincia del Neuquén y el Valle Medio rionegrino). Se intentaba comprender la reconfiguración de prácticas sociolaborales orientadas a resolver las necesidades cotidianas, es decir, todos aquellos comportamientos y relaciones desplegados por los integrantes del grupo familiar o doméstico orientados a satisfacer las necesidades básicas y mejorar sus condiciones de vida. Para ello se introdujo el concepto de proyectos migratorios, se trata según Sara Lara (2009) de proyectos que construyen las familias pobres de trabajadores estacionales en donde la movilidad espacial se constituye en cotidianeidad de la organización familiar del trabajo asalariado y doméstico, resignificándose los espacios

¹⁴ La dirección del proyecto estuvo a cargo del Ms. Pedro Tsakoumagkos. Integramos el equipo la Dra. Mónica Isabel Bendini, Mgs. Martha Mabel Radonich y Mgs. Norma Graciela Steimbregger. Como grupo colaborador estuvieron la Dra. Sara Lara de la Universidad Nacional Autónoma de México; la Dra. Susana Aparicio de la Universidad de Buenos Aires y el Dr. Andrés Pedreño Cánovas de la Universidad de Murcia, España.

¹⁵ Para ampliar aspectos referidos a la línea de investigación ver Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. 1999. "Historia de la vulnerabilidad social de los 'golondrinas' en la cuenca frutícola del río Negro". En M. Bendini, y M. Radonich (comp.) *De golondrinas y otros migrantes*. Cuaderno GESA 2, La Colmena. Buenos Aires. Bendini, M.; Radonich, M. y Steimbregger, N. (2001). "Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco teórico Metodológico para un estudio de caso". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 47, vol. 16, n° 47, abril 2001. CEMLA. Buenos Aires

de vida y de trabajo a través de las trayectorias ocupacionales y de las carreras vitales. Así, se seleccionaron dos historias de vida en particular: una en el tradicional alto valle y otra en una de las nuevas áreas frutícolas: El Chañar, a fin de exponer los componentes fundamentales de cada proyecto migratorio. En este sentido, las fuentes primarias de información: los relatos de vida y las historias laborales, aparecen como instrumentos clave que valorizan la perspectiva del actor, en este caso de la familia migrante para quien volver a partir representa “la” estrategia de reproducción social, o “la opción” de mejorar sus condiciones de vida (Bendini y Steimbregger, 2008). Reconstruimos los proyectos a partir de dos historias de vida: el caso de la familia tucumana Reales considerado paradigmático a nivel nacional durante los años setenta, y el de la familia santiagueña Aguirre. Ambos casos corresponden al tipo asalariado rural y con predominio diferencial en sus estrategias ocupacionales, una con pluriactividad de base agraria y la otra, pluriactividad mixta (agraria y no agraria). A través de estos proyectos migratorios con trayectorias que involucran tres y dos generaciones, analizamos la relación entre itinerarios laborales, desplazamientos territoriales y dinámica familiar. Se buscó identificar aquellos acontecimientos que constituyen transiciones importantes en la vida de los migrantes y de su familia, puntos de inflexión en sus trayectorias, marcas que expresan las percepciones y vivencias acerca de las continuidades y discontinuidades en sus carreras vitales, y en sus ocupaciones y empleos; en sus espacios y movilidades.

Sostenemos que son precisamente estas propuestas de abordajes las que nos permiten dar cuenta de las condiciones de trabajo y de vida de esta población flotante: desprotección social, bajos salarios, intermitencia en el mercado de trabajo, condiciones de trabajo riesgosas, viviendas insalubres, formas múltiples de contratación o subcontratación, es esto lo que nos lleva a preguntarnos si son sujetos insertos en una vulnerabilidad social permanente.

ALGUNAS REFLEXIONES

En el contexto actual, el mercado de trabajo no asegura protección en términos de estabilidad y trabajo bien remunerado, pues se ha roto en él la capacidad de generarla. Muchos quedan afuera, están excluidos; no sólo se da una separación cada vez mayor de la gente con respecto al mercado de trabajo formal, sino un deterioro fundamental del trabajo como relación laboral. "La actual tendencia de los mercados de trabajo es reducir el número de trabajadores 'centrales', para emplear cada vez más una fuerza de trabajo que entra fácilmente y es despedida sin costos (...) los trabajadores flexibles" (Harvey, 1992: 144). En este contexto, la vulnerabilidad es una condición latente que implica el riesgo de quedar fuera del mercado de trabajo porque socava las bases mismas del trabajo organizado. En el conjunto de la fuerza de trabajo, ubica al trabajador en una situación en la que es el último en ser contratado y el primero en ser desplazado.

El cambio en la demanda del mercado de trabajo frutícola de expansión a reestructuración y reconversión producida desde los 90 se expresa en creciente subempleo y desempleo y en la configuración de un "trabajador interino" que entra y sale del sistema productivo de acuerdo a los requerimientos de la demanda perdiendo estabilidad y posibilidades de organización colectiva. Los trabajadores temporarios, cualquiera sea su origen, se caracterizan por tener una menor estabilidad laboral ya que están sujetos a períodos intermitentes de inactividad. Tales circunstancias, producen un debilitamiento de aspectos como el acceso a la seguridad social y legal y la posibilidad de organización colectiva, lo que aumenta la vulnerabilidad de estos grupos. Pero también estos desplazamientos de ida y vuelta, significan dejar la familia y la red de relaciones sociales en forma periódica. Por otra parte, dada la dispersión espacial, la temporalidad que caracteriza a estos trabajadores y como se expresó anteriormente, la invisibilidad legal de parte de esta fuerza de trabajo, es muy débil su posibilidad de presionar gremialmente como así también de que los

sindicatos o autoridades competentes puedan ejercer controles sobre la contratación de los temporarios migrantes.

Los trabajadores migrantes estacionales y las trabajadoras mujeres históricamente han sido los sectores más vulnerables en la estructura ocupacional agraria del país. Si bien las mujeres -invisibilidad en tareas de campo, trabajo temporario- y los migrantes estacionales -trabajo en negro o no registrado- han sido los sectores más vulnerables en el mercado de trabajo frutícola analizado, el dinamismo propio que tuvo la actividad durante los períodos de consolidación y expansión y las mejores condiciones relativas de trabajo respecto de otras regiones agrícolas y actividades agroindustriales del país compensó las diferencias al interior de los trabajadores del circuito. Sin embargo, los procesos recientes de modernización tecnológica, de reestructuración productiva y de flexibilización laboral desaceleran las tendencias históricas de protección laboral.

La vulnerabilidad y la heterogeneidad social en tanto categorías interpretativas emergentes contribuyen a visibilizar un sector de trabajadores históricamente encubierto. Visibilizar significa descubrir al migrante estacional cuando se habla de trabajo agrario y de producciones agrícolas de exportación; significa llamar la atención sobre las distintas realidades vividas por trabajadores y trabajadoras migrantes y el significado social de sus desplazamientos; significa llamar la atención sobre las condiciones inciertas y precarias de trabajo, de inserción flotante y de riesgo en la afiliación social.

Hacer visible a estos sujetos sociales significa algo más que revelar su presencia numérica; más que contarlos, descubrir las relaciones sociales y los mecanismos históricos de reproducción de la diferenciación en un mundo de trabajo agrícola: la fruticultura en el norte de la Patagonia; es develar su presencia "... en estos tiempos de incertidumbre, en los que el pasado se oculta y el futuro es indeterminado" (Castel, 1997:13). Su vulnerabilidad alude a sus propias situaciones de debilidad, de inserción laboral precaria, de escaso acceso a condiciones habitacionales, sanitarias y educativas, tanto en

las áreas de origen como de destino. En la mayoría de los casos, se observa reproducción de esa condición de “vulnerabilidad”.

La movilidad espacial de los “golondrinas” continuamente se descompone y recompone en el cruce entre aquello que es conocido, heredado y el lugar donde se encuentran "Es allí donde lo familiar, lo que se da por sentado, se da vuelta, adquiere un giro insospechado y al volverse transitoriamente desconocido, produce un espacio inesperado" (Chambers, 1994:18-34). Es vivir en un espacio mutable. Implica, inevitablemente, otro sentido de la morada, de estar en el mundo; significa concebirla como un hábitat móvil, como una forma de vivir el tiempo y el espacio no como si fueran estructuras fijas y cerradas, sino como fuentes constituyentes de afiliación social, de identidad y de pertenencia. La movilidad espacial para los trabajadores agrícolas está hecha de alternancias de actividad e inactividad de inexistentes beneficios previsionales, sin certidumbre del mañana.

BIBLIOGRAFÍA

- Antunes, Ricardo (1999). *¿Adiós al trabajo? Ensayo sobre las metamorfosis y el rol central del mundo del trabajo*. Colección Herramienta. Ed. Antídoto. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica y Steimbregger, Norma (2008). “Les travailleurs saisonniers dans les espaces de production du Nord de la Patagonie. Des migrations frontalières aux mouvements internes de population”. En *Migrations Société*, CIEMI, vol. 20, 115 Janvier fevrier 2008.
- Bendini, Mónica y Gallegos, Norma (2002). “Nuevas formas de intermediación en un mercado tradicional de trabajo agrario”. En *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el empleo, la cultura y las prácticas políticas en sociedades segmentadas*. Nº 4, vol. III, marzo-abril de 2002, Santiago del Estero, Argentina.
- Bendini, Mónica y Pescio, Cristina (Coord.). (1996). *Trabajo y cambio técnico*.

- El caso de la agroindustria del Alto Valle*. Editorial La Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica y Radonich, Martha (compiladoras) (1999). *De golondrinas y otros migrantes*. Editorial la Colmena. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica, Radonich, Martha y Steimbregger, Norma (2001). "Los trabajadores agrícolas estacionales. Marco Teórico-metodológico para un estudio de caso". En *Estudios Migratorios Latinoamericanos*. Año 16, N° 47. Buenos Aires.
- Bendini, Mónica; Radonich, Martha y Steimbregger, Norma. 1998. "Segmentaciones ocupacionales y vulnerabilidad social en la división sexual y espacial de los trabajadores frutícolas". Ponencia presentada en *V Congreso Latinoamericano de Sociología Rural. Chapingo México*.
- Bendini, Mónica; Steimbregger Norma; Radonich, Martha y Tsakoumagkos, Pedro (2012) (Coordinadores). *Trabajo rural y travesías migratorias*. GESA-Educo-UNCo. Neuquén.
- Bolsi, A.; Madariaga, H. y Paolasso, P. (2008). "La calidad de vida de la población del Noreste Argentino". En Velazquez, Guillermo. *GEOGRAFÍA y BIENESTAR. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo de 2001*. EUDEBA. Buenos Aires
- Castel, Robert. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Editorial Paidós. Buenos Aires.
- Chambers, Iain. (1994). *Migración, cultura, identidad*. Amorrortu editores. Buenos Aires.
- Harvey, David. (1992). *A condicão post-moderna*. Ed. Loyola, San Pablo.
- Kloarwe, Elba (dir.) y otros. (1995). "Migraciones estacionales en el Alto Valle de Río Negro y Neuquén en el último decenio". Departamento de Geografía, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional del Comahue. Informe Final.

- Lara Flores, Sara María (1998). *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*. Juan Pablos Editor-Procuraduría Agraria. México.
- Lara Flores, Sara María (2006a). “Mercado de trabajo rural, nuevos territorios migratorios y organizaciones de migrantes” V Congreso de la Asociación Nacional de Estudios del Trabajo. México. Mimeo.
- Lara Flores, Sara María (2009). “Los ‘encadenamientos migratorios’ en regiones de agricultura intensiva de exportación en México”. En *Jornadas Internacionales de Investigación Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas*. Universidad de Murcia. España.
- Murmis, Miguel y Feldman, Silvio (1996). "De seguir así", en Beccaria, L. y López, N. (comp.). *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*, Unicef/Losada, Buenos Aires.
- Perona, Nelida y Rocchi, Graciela (2001). “Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares”. En *Revista Kairos*, N° 8. Universidad Nacional de San Luis. <http://www.fices.unsl.edu.ar/recorte2001-julio/index.html>.
- Pizarro, Roberto (2001). “La vulnerabilidad Social y sus desafíos: una mirada desde América Latina”. Serie Estadísticos Prospectivos, núm. 6. CEPAL. Santiago de Chile.
- Radonich, Martha; Steimbregger, Norma y Ozino Caligaris, María (1999) Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle. En Bendini, Mónica y Radonich, Martha (compiladoras) (1999) *op.cit.*
- Radonich, Martha (2004). *Asentamientos y trabajadores rurales. Una historia y un presente en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén*. Tesis de Maestría en Sociología Rural Latinoamericana, GESA-FADECS. UNCo. Mimeo
- Rodriguez Vignoli, Jorge (2001). Vulnerabilidad y grupos juveniles: un marco conceptual mirando a los jóvenes. Serie Población y Desarrollo, núm.17. CEPAL, Santiago de Chile.
- Steimbregger, Norma; Trpin, Verónica y Bendini, Mónica. (En edición)

“Intermediación laboral en el acceso y gestión del trabajo estacional en la fruticultura rionegrina”. Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios. PIEA-IIHES, FCE, UBA. Buenos Aires.

Velázquez, Guillermo y Vega, A. (2008) “Relación entre calidad de vida y categorías urbanas según regiones”. En G. Velázquez, op.cit.

LA MUERTE INFANTIL POR DESNUTRICIÓN EN ARGENTINA. MANIFESTACIONES ACTUALES DE UN PROBLEMA HISTÓRICO

Fernando Longhi
Instituto Superior de Estudios Sociales (UNT - CONICET)
Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil (CESNI)
fernandolonghi@hotmail.com

RESUMEN

La muerte infantil por desnutrición alcanza dimensiones insospechadas en Argentina en la transición del siglo XX al XXI. En este trabajo se examina la magnitud del problema, su distribución espacial y los principales cambios en dicha distribución entre los años 1999 y 2008, tanto a nivel provincial como departamental. Los resultados advierten una disminución de la tasa tanto en el nivel nacional como provincial, pero en la escala departamental se detectan jurisdicciones donde la tasa aumentó, contrarrestando la tendencia nacional y provincial. Se detectan además algunas jurisdicciones en una situación notoriamente crítica, donde la magnitud de la tasa se encuentra entre las más elevadas de la Argentina, empeorando dicho diagnóstico el crecimiento detectado de dicha tasa a lo largo de la década estudiada. Algunos indicadores socioeconómicos seleccionados validan la condición de pobreza existente como el principal factor que incide en la muerte infantil por desnutrición.

Se reconoce además el enfoque extremo del método seleccionado, el cual soslaya buena parte del problema, tal es el caso de todos aquellos niños que habiendo padecido casos de desnutrición no concluyeron en la

muerte, aunque las secuelas cerebrales produjeron un daño importante e irreversible, el cual incidiría, seguramente, en los aspectos neurocognitivos, laborales y afectivos de dichos niños. Las evidencias halladas constituyen un amplio campo de acción para las políticas públicas que busquen mejorar las condiciones de vida de la población en general y de la niñez en particular.

1. INTRODUCCIÓN

El vínculo entre el hambre, la enfermedad y la muerte es referido desde tiempos pretéritos. Vega-Franco (1999: 329) menciona que cinco siglos AC Hipócrates ya afirmaba que “el vigor del hambre puede influir violentamente en la constitución del hombre debilitándolo, haciéndolo enfermar e incluso sucumbir”. Sostiene el autor, por lo tanto, que es lícito inferir y reiterar que la desnutrición ha sido un cercano compañero del hombre en su tránsito por la historia. Afirmar también que desde el siglo XVII hasta el siglo XIX fueron pocos los médicos que se ocuparon de hacer mención de esta enfermedad como causa de muerte. Esta tendencia se revirtió entre los años 1950 y 1970, cuando se desarrolló una intensa actividad en la investigación de este problema, lo que permitió conocer sus particularidades clínicas y anatomopatológicas, sus alteraciones bioquímicas y los cambios fisiológicos que ocurren en los órganos, aparatos y sistemas. Las pesquisas se orientaron a partir de entonces a tratar de aclarar las consecuencias de la desnutrición sobre el desarrollo mental y el crecimiento físico, como también la relación que pudiera existir entre la desnutrición y la infección. No obstante, hasta los primeros años del siglo XXI, la categoría espacial de la desnutrición no formó parte de los estudios. Sin embargo, se afirmaba que el 16% de los niños latinoamericanos tiene una talla menor a la que debería tener de acuerdo a su edad.

En el contexto específico argentino, ya a fines del siglo XIX Paulino Rodríguez Marquina describía las condiciones de la alimentación en los niños tucumanos. Al respecto mencionaba

[...]Viene después de esto el sistema miserable de alimentación de las madres que no es posible presumir produzca leche abundante y de buena calidad, y como las criaturas lloran de hambre pronto principia a sustituirse aquella con caldo de mazamorra primero, con sopas de pan después, y no tardan en dar a niños que apenas tienen las señales de una próxima dentición un pedazo de carne asada que las muelas de sus propios padres repudiarían. (Rodríguez Marquina, 1899: 65).

A mediados del siglo XX, Escudero et al. (1972) -en su clásico estudio- sostenían que, a pesar que el promedio de calorías consumidas per cápita era óptimo, la existencia de desnutrición era significativa en Argentina. Evidentemente el problema se concentraba, según afirmaban, en la inequidad del reparto. A pesar del elevado subregistro que mencionaban, detectaron en dicho estudio 924 defunciones ocurridas en 1969 específicamente por desnutrición en Argentina.

Las últimas décadas del siglo XX y los primeros años del siglo XXI vieron proliferar notoriamente trabajos de investigación que ponían énfasis en las secuelas del sub-consumo alimentario en los niveles cognitivos, a lo que muchos llamaron el “daño cerebral infantil”¹.

En los inicios del siglo XXI, específicamente durante el año 2002, el problema de la desnutrición infantil en Argentina tomó una repercusión inusitada, concentrado –originalmente– en la provincia de Tucumán. Fueron numerosos los casos de desnutrición que salieron a la luz y que

¹ Ver, entre otros, Bronfman (2000), Carmuega y Durán (2000), Leiva-Plaza et al. (2001), Colombo (2007), O'Donnell y Porto (2007), Aguirre (2007) y Paraje (2008).

permitían un “redescubrimiento” del problema; los cuales fueron divulgados en notas de periódicos nacionales e internacionales². Pudo observarse que el problema de la desnutrición infantil estaba lejos de ser solucionado y adquiriría, en los albores del siglo XXI, magnitudes increíbles para Argentina. No obstante, más allá del conocimiento logrado sobre el problema, poco se conoce en la actualidad respecto a la distribución espacial del problema, su magnitud y sus variaciones, es decir, *adónde* se concentra la muerte infantil por desnutrición y *adónde* se intensifica,

² Pueden verse consultarse en su versión online las siguientes notas:

<http://www.lanacion.com.ar/451228-alarmanes-cifras-de-desnutricion-infantil>, [26 de julio de 2011]

<http://edant.clarin.com/diario/2003/02/19/s-03301.htm>, [26 de julio de 2011]

<http://edant.clarin.com/suplementos/zona/2003/11/16/z-659738.htm>, [26 de julio de 2011] <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-13623-2002-12-01.html>, [26 de julio de 2011]

<http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-5341-2002-05-20.html> [26 de julio de 2011]

<http://www.nytimes.com/2003/03/02/world/once-secure-argentinians-now-lack-food-and-hope.html>:<http://www.nytimes.com/2003/03/02/world/once-secure-argentinians-now-lack-food-and-hope.html?scp=1&sq=child%20malnutrition%20tucuman&st=cse> [26 de julio de 2011]

http://www.lemonde.fr/cgi-bin/ACHATS/acheter.cgi?offre=ARCHIVES&type_item=ART_ARCH_30J&objet_id=781745 [26 de julio de 2011]

http://www.lagaceta.com.ar/nota/28498/Información_General/Son-19-niños-murieron-desnutricion.html[26 de julio de 2011]

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-29-12-2002/abc/Ultima/fallece-un-bebe-de-cuatro-meses-por-desnutricion-en-la-provincia-de-tucuman_152710.html [26 de julio de 2011]

http://www.abc.es/hemeroteca/historico-01-12-2002/abc/Internacional/la-desnutricion-infantil-es-una-lacra-existente-desde-hace-decadas-en-tucuman_146979.html [26 de julio de 2011]

<http://www.estadao.com.br/arquivo/economia/2002/not20020826p36469.htm> [26 de julio de 2011]

persiste o se atenúa; qué provincias concentran las mayores proporciones y que territorios podrían definirse como núcleos duros de desnutrición.

En los apartados siguientes se pretende brindar respuestas a estos interrogantes. Para ello se desarrolla una estrategia teórica y metodológica para ser aplicada mediante un análisis espacial con enfoque sincrónico y diacrónico. De esta manera, se aportaría un estudio territorial de la desnutrición infantil, enfoque que no ha sido profundamente aplicado en las ciencias de la salud pública en general y en el conocimiento de la desnutrición en particular.

2. LOS DETERMINANTES DE LA DESNUTRICIÓN INFANTIL Y UNA PROPUESTA PARA SU MEDICIÓN

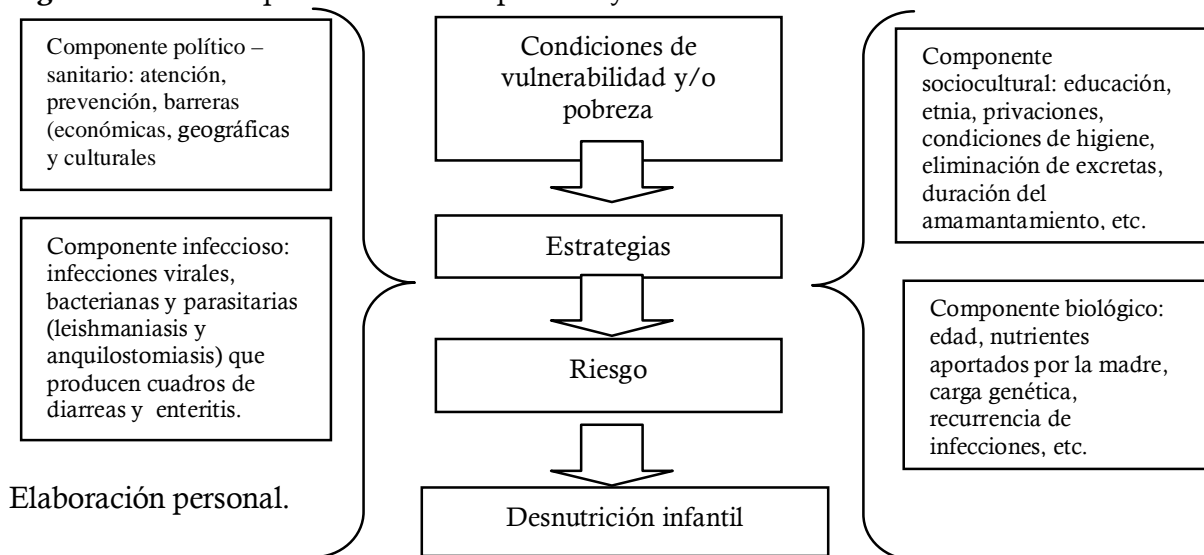
Según Oyhenart (2007) los determinantes de la desnutrición pueden clasificarse en inmediatos, subyacentes y básicos. Entre los determinantes negativos inmediatos se encuentran las dietas insuficientes (en cantidad y calidad) y algunas enfermedades, mientras en los subyacentes se encuentran la inseguridad alimentaria, la falta de asistencia médica, el saneamiento deficiente y las malas condiciones higiénicas, entre otros. Sin embargo, el determinante básico principal es la pobreza (Oyhenart, op. cit.). No obstante, es posible identificar determinantes a nivel macro y micro que no solo inciden en la prevalencia de desnutrición sino también en la ocurrencia de muertes en la infancia³.

³ En un nivel macroinstitucional se incluye la estructura socioeconómica de un país o región -aquí proponemos el concepto más amplio de territorialización-, la cual condiciona la aparición de enfermedades y su evolución, uno de cuyos cursos probables es la muerte. Ante esta situación son los niños y los ancianos los más vulnerables a las enfermedades infectocontagiosas, y una política de atención destinada al cuidado de estos grupos etarios disminuye el riesgo de enfermar. Al interior de la mencionada estructura socioeconómica se distinguen factores ecológicos, político-económicos y del sistema de salud. Por otro lado, en el nivel microinstitucional, los determinantes de la estructura socioeconómica son mediados al nivel del hogar donde el proceso de aparición y desarrollo de la enfermedad es extremadamente dependiente del contexto familiar.

Un concepto de gran relevancia, que opera en el interior de los hogares, incidiendo sobre el advenimiento y desarrollo de la desnutrición infantil, es el de *estrategias de supervivencia para el cuidado infantil*, entendidas como ciertas conductas y habilidades con las cuales enfrenta la familia ciertas condiciones macro y micro institucionales.⁴ Si bien la presencia de estas estrategias no participa directamente en la ocurrencia de muertes, evita muchas veces que accidentes y enfermedades tengan desenlaces fatales. En la figura 1 se explicitan los factores mencionados.

Adquieren un papel decisivo variables sociales como la educación, ingresos, calidad de la vivienda, etc.; y biológicas –fundamentalmente en el caso infantil- como la edad de la madre, dieta, condiciones de paridez, intervalo intergenésico, etc.

⁴ En efecto, en el seno de la familia surgen habilidades respecto a cómo satisfacer las necesidades de manutención y reproducción de los miembros con los recursos disponibles. Estas estrategias implican decisiones que afectan directa o indirectamente la supervivencia, y si bien no actúan de modo independiente a los condicionantes estructurales macro y micro, tampoco están desligados de ellos. Dichas estrategias constituyen una instancia mediadora en el proceso de salud y enfermedad. Tales conductas tienden a asegurar la reproducción biológica de la familia, preservar la vida y efectuar todas aquellas prácticas, económicas y no económicas, indispensables para la obtención de los medios de subsistencia y para la socialización de la progenitura (Torrado, 1986). Una de estas estrategias corresponde a la inclusión de la familia en una red social estructurada y continua. Bronfman (op cit.) destaca el papel de estas redes, sobretudo en familias pobres, ya que considera que ellas son frecuentemente la única posibilidad de ayuda con que pueden contar y el único soporte para aligerar las pesadas cargas de la vida cotidiana.

Figura 1. Factores que inciden en la aparición y desarrollo de la desnutrición infantil.

Existe, pues, una fuerte relación entre la pobreza, en sus distintas formas y manifestaciones, con la desnutrición. Esta relación no determina la muerte, sino que la condiciona de manera importante, y, aunque el circuito no termine necesariamente en una defunción, las secuelas dejadas principalmente en los niños pueden traer como consecuencia serias limitaciones tanto en sus aspectos físicos, psíquicos, cognitivos y afectivos, secuelas que a su vez pueden incidir sobre los niveles de pobreza. Sobre tales secuelas, José María Bengoa, uno de los referentes mundiales en el estudio de la desnutrición infantil, mencionaba en una autobiografía:

[...] Al llegar a Sanare (Venezuela) me llamaron la atención tres cosas aparentemente independientes: la estatura baja de una gran parte de la población, que pensé tendría un origen racial; en segundo lugar observé que los niños escolares no jugaban durante el recreo, sino que permanecían sentados en la acera del patio y pensé que ello se debía a que no tenían balones, aros y otros objetos de los juegos infantiles; y finalmente me tuvo altamente preocupado la llegada al dispensario de niños de 1 a 3 años de edad, hinchados, con

dermatitis similares a las quemaduras y una tristeza en la mirada que dolía el alma. Tuvieron que pasar varias semanas para darme cuenta que las tres observaciones tenían un mismo origen: el hambre, crónica en el primero, y segundo caso; aguda, en el tercero” (Bengoa, s.f.)⁵.

Se entiende así que la pobreza, determinante básico de la desnutrición infantil, alude siempre a una situación en que se encuentran las familias; dicha situación no es la suma o el agregado más o menos independiente de dimensiones o aspectos parciales, sino el cuadro situacional estructural en el que se hallan determinadas familias, producto de su particular inserción en la estructura socio-productiva, siendo esta la que determina la posibilidad de acceder o no a determinados bienes y servicios (Moreno, 1995). La pobreza se manifiesta mediante algunas características generales de los hogares tales como sus bajos niveles educacionales, insuficiencias nutricionales, y una menor participación relativa en la actividad laboral, lo que se define a su vez por una pertenencia a ocupaciones de baja productividad, que generan escasos ingresos y que impiden satisfacer integralmente sus necesidades más esenciales, materiales y no materiales. Entendemos que en este contexto nace y se desarrolla la desnutrición infantil.

La desnutrición infantil se ha constituido en la transición del siglo XX al XXI como uno de los problemas más importantes de los países no industrializados. La Organización Mundial de la Salud estima que en estos países, como mínimo, existirían al menos quinientos millones de niños desnutridos (Latham, 1991). No existen cifras exactas sobre su prevalencia en el mundo y es incluso difícil hacer cálculos rigurosos, dependiendo de las definiciones como así también de las metodologías usadas para su

⁵ Disponible en [http://www.ua.es/es/presentacion/doctores/bengoa/bibliografia_bengoa.html]. Consultado el 8 de julio de 2013.

estudio. No obstante, se calcula que el subregistro de este problema alcanza dimensiones extraordinarias, considerando incluso que el 50% de las defunciones en niños menores de cinco años en el mundo en desarrollo se debe a los efectos de la desnutrición (Agencia de los EE.UU para el desarrollo internacional, 1995).

Las fuentes para el estudio de la desnutrición infantil se han basado -en la mayoría de las investigaciones- en encuestas o relevamientos escolares a escala local. El análisis de las causa de muerte por desnutrición no ha ocupado un interés primordial en la bibliografía. Consideramos, por dicho motivo, valioso explorar esta fuente, originada en los registros del Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Sin embargo, es preciso reconocer algunas limitaciones, tales como el marcado porcentaje de causas de muerte mal definidas existente en dicho programa, que, de alguna manera, nos aproxima a suponer la magnitud del subregistro.⁶ Este valor adquiere matices elevados en algunas provincias argentinas, donde los guarismos superan hasta cinco veces la media nacional (Longhi, 2012).

UNA PROPUESTA METODOLÓGICA

Para llevar a cabo este propósito se construyó la tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez⁷, un indicador que relaciona la cantidad de

⁶ Existe una marcada asociación entre el subregistro y la proporción de causas mal definidas. Ver al respecto Chackiel (1987) y Jaspers-Faijer et al. (1994).

⁷ De acuerdo con la Clasificación Internacional de Enfermedades (CIE 10) integran la categoría “desnutrición” las siguientes patologías: anemias por falta de hierro (D50), anemia por deficiencia de vitamina B12 (D51), anemia por deficiencia de folatos (D52), otras anemias nutricionales (D53), anemia debida a trastornos enzimáticos (D55), anemia hemolítica adquirida (D59), Kwashiorkor (E40), marasmo nutricional (E41), Kwashiorkor marasmático (E42), desnutrición proteinocalórica (E43-E46), deficiencia de vitamina A (E50), deficiencia de tiamina (E51), pelagra (E52), deficiencia de otras vitaminas del grupo B (E53), deficiencia de ácido ascórbico (E54), deficiencia de vitamina D (E55), otras deficiencias de vitaminas (E56), deficiencia dietética de calcio (E58), deficiencia dietética de selenio (E59), deficiencia dietética de zinc (E60),

muertes registradas por dicha patología en menores de cinco años respecto a la población menor de cinco años del área seleccionada, expresada cada mil habitantes. A su vez, puede ser interpretado en un registro espacial, reconociendo dos entidades de análisis: las 23 provincias del territorio y los quinientos once departamentos y partidos. El análisis diacrónico del problema es considerado al comparar los quinquenios 1999/2003 y 2004/2008⁸.

Una limitación del estudio lo constituye su enfoque *extremo*, ya que la tasa incluye las defunciones registradas en las actas de defunción bajo la causa “desnutrición”, soslayando del análisis todas aquellas muertes relacionadas con desnutrición y registradas con otra patología, como así también los casos de desnutrición que no necesariamente terminaron con un desenlace fatal.

No obstante, más allá de la extremidad del enfoque y del subregistro del problema se espera, con la aplicación de la tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez, obtener un registro espacial del problema, detectando la magnitud que adquiere el problema en los primeros años del siglo XXI y sus tendencias, asimismo adónde tiende a expandirse, atenuarse o persistir y adónde no.

3. LA DESNUTRICIÓN INFANTIL EN ARGENTINA EN 1999/2008. ESCALA PROVINCIAL Y DEPARTAMENTAL

En los diez años que van desde 1999 a 2008 murieron en Argentina 1891 niños por desnutrición, el 51.8 % de ellos varones y el 48.2 % restante mujeres, entre las causas específicas de muerte, alcanzaron las mayores

deficiencia de otros elementos nutricionales (E61), otras deficiencias nutricionales (E63) y secuelas de la desnutrición y de otras deficiencias nutricionales (E64).

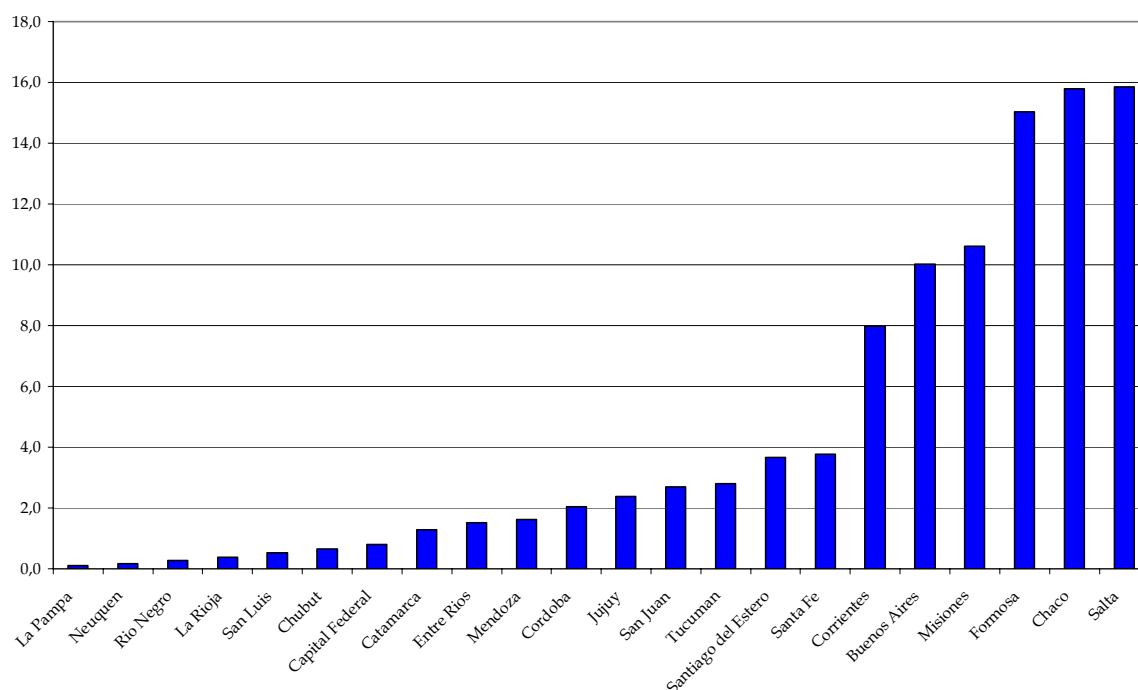
⁸ En ambos quinquenios, el valor del denominador precisó el cálculo, mediante interpolación, de la población menor de cinco años. En el quinquenio 1999/03 dicho valor coincidió con la cifra censal de 2001, en cambio en el quinquenio 2004/08 se calculó la población para el año 2006.

proporciones la desnutrición proteinocalórica severa (47.8%), la desnutrición proteinocalórica no especificada (28.6%) y la desnutrición proteinocalórica de grado moderado y leve (9.3%). Estas tres causas en conjunto representan el 85.7% del total de muertes por desnutrición en la niñez ocurridas.

Se desconoce sin embargo la magnitud de los enfermos por desnutrición, la dimensión que alcanzan los casos no registrados y, fundamentalmente, el impacto de las secuelas de la desnutrición en los distintos aspectos psicosociales de los individuos. Observamos, con la cifra señalada, solo la cúspide de un problema mayor que alcanzaría magnitudes insospechadas en Argentina en los primeros años del siglo XXI.

Las provincias que más muertes por desnutrición aportaron en el periodo fueron Chaco, Salta, Formosa, Misiones, Buenos Aires y Corrientes; logrando entre estas seis el 75.3% de las muertes mencionadas. La figura 2 ilustra dicha afirmación.

Figura 2. República Argentina. Aporte de cada provincia al total de muertes en la niñez por desnutrición. 1999-2008.



Fuente: programa Nacional de Estadísticas de Salud. Elaboración personal.

En términos espaciales, puede observarse además que la provincia de Tucumán, mundialmente conocida en el año 2002 como “cuna de la desnutrición” aportaba muy pocas muertes en comparación con las provincias mencionadas⁹. Se destaca entonces, que el problema ante el

⁹ Demonte (2011) planteó que los medios de comunicación se erigieron como los actores protagónicos en el proceso de construcción del problema de la malnutrición infantil en el contexto crítico de 2002. A partir de ellos, la cuestión alimentaria y la malnutrición infantil cobraron visibilidad social y política en los ámbitos políticos, técnicos, académicos y mediáticos. Agrega la autora que los medios de comunicación no solo visibilizan, instalan y construyen agendas de problemas, sino también condicionan las modalidades que asume la discusión misma en el espacio público. En los diarios argentinos más importantes, prevaleció un enfoque de la desnutrición como una enfermedad infectocontagiosa, que se propaga, se extiende y contra la que hay que luchar, basándose en la conmoción y en la compasión más que en la argumentación o la información epidemiológica; la utilización del lenguaje bélico fue su complemento. Además las imágenes certificadoras fueron otro de los recursos utilizados para abordar el

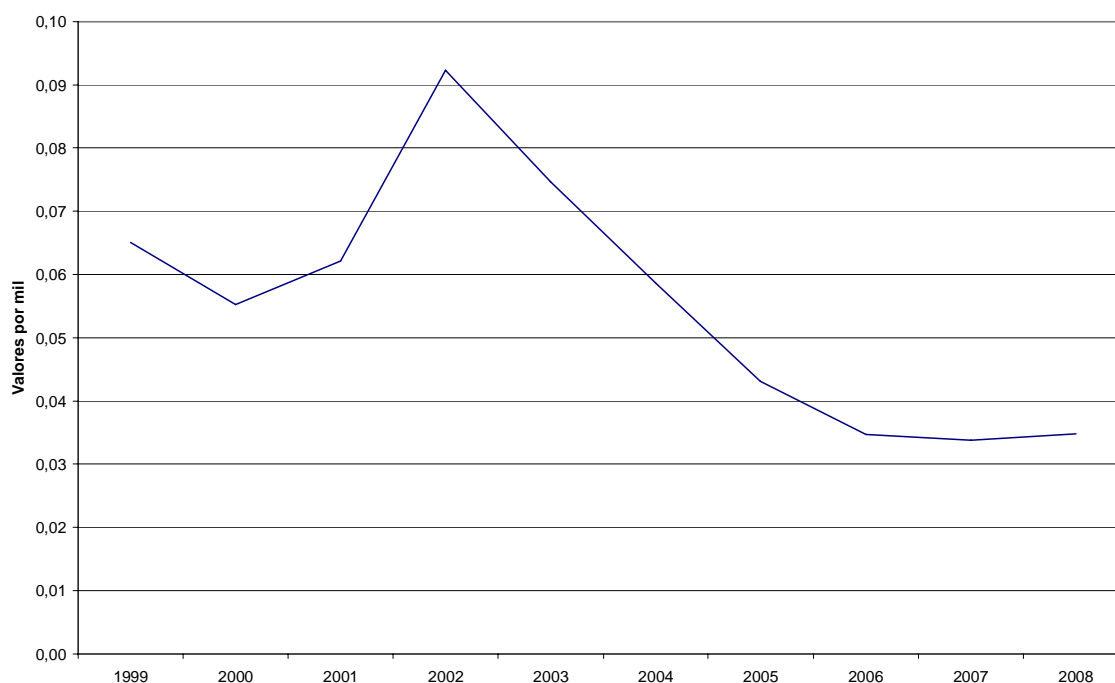
cual argentinos y extranjeros se sorprendían, sería aun más notorio al comparar otras provincias como las mencionadas anteriormente. Sin embargo, esto no constituye un atenuante para Tucumán, sino un agravante total para las provincias mencionadas ante el desconocimiento de su situación y la ausencia e ineficacia de políticas públicas específicas para atender este flagelo¹⁰.

En términos temporales, la prensa nacional e internacional fue muy precisa al asociar el año 2002 con los picos de desnutrición. En efecto, puede observarse en la figura 3 un notorio retroceso de la tasa luego de este año, estabilizándose a partir de 2006 en torno a 0.03 muertes infantiles por desnutrición por cada mil menores de cinco años. El pico específico del año 2002 incluyó 315 niños muertos por desnutrición en Argentina; de estos el 75.9% residían en las provincias de Chaco, Formosa, Salta, Misiones, Corrientes y Buenos Aires, las más críticas en materia de desnutrición

problema en su totalidad; la exposición de los cuerpos enflaquecidos de estos niños y niñas en la cama de un hospital, se mostró como el espacio de lo horrible (Demonte, op. cit.).

¹⁰ Bolzán y Mercer (2009), utilizando datos de la Encuesta de Nutrición y Condiciones de Vida de la Niñez del Norte Argentino (Proyecto EncuNa), distinguían a Tucumán como la provincia del Norte Argentino donde la niñez pobre con baja talla para la edad alcanzaba las proporciones más elevadas de la región, cifra que alcanzaba al 17.1% de la muestra estudiada. Esto constituye el principal argumento para no eximir a Tucumán de la condición crítica de desnutrición que los medios periodísticos supieron mostrar.

Figura 3. República Argentina. Evolución de la tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez. 1999 - 2008.



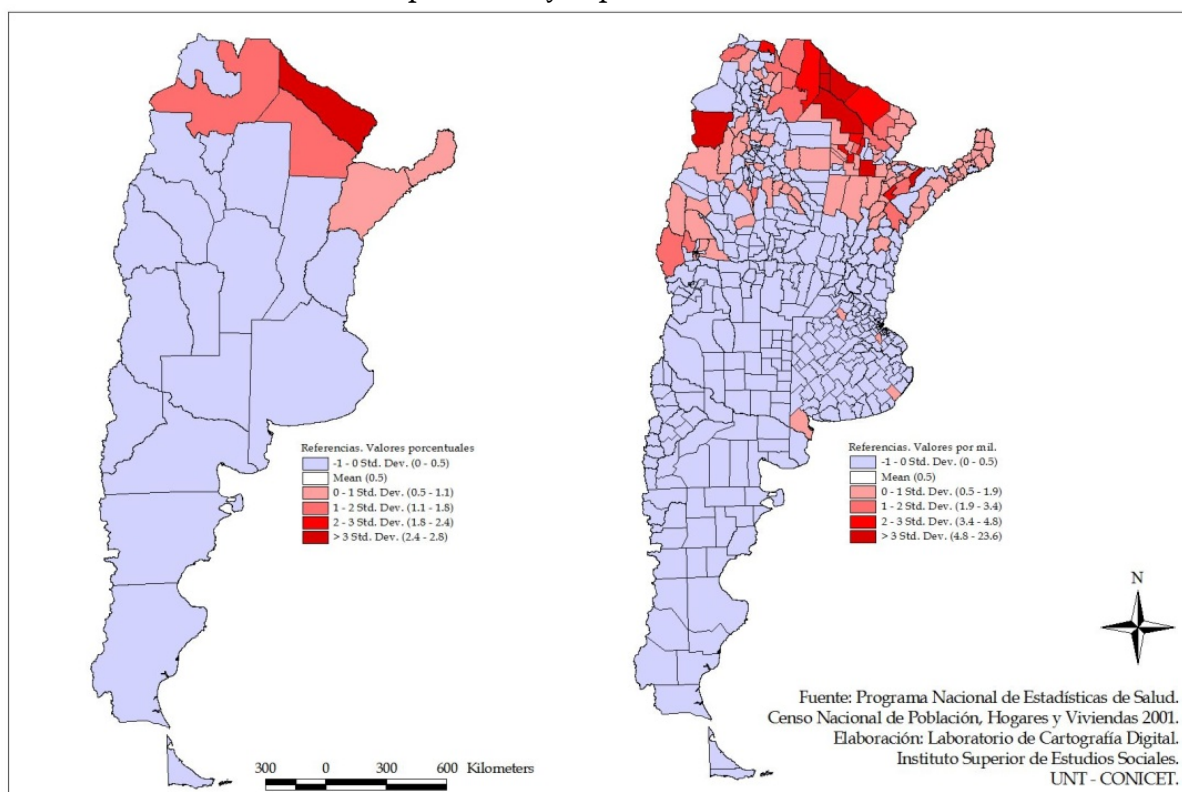
Fuente: programa Nacional de Estadísticas de Salud. Elaboración personal.

LA DESNUTRICIÓN INFANTIL EN EL QUINQUENIO 1999/2003. PROVINCIAS Y DEPARTAMENTOS

En la primera mitad de la década estudiada la desnutrición infantil alcanzó las cifras más elevadas. En estos cinco años ocurrieron el 63% del total de defunciones en la década, alcanzando una tasa quinquenal de 0.34 muertes por desnutrición cada 1000 menores de cinco años. La figura 4 presenta la distribución espacial del problema en este quinquenio en la escala provincial y departamental. Puede observarse que las provincias más afectadas por el problema son Formosa, Salta, Misiones, Corrientes y Chaco; no obstante, en la escala departamental, se distinguen al interior de estas jurisdicciones -como así también en otros sectores del territorio nacional- departamentos con registros elevados, tal es el caso de algunas jurisdicciones sanjuaninas, catamarqueñas, jujeñas, bonaerenses y del norte de Santa Fe. Llama la atención la magnitud que alcanza la tasa tanto

en Tapenagá (Chaco) como en Matacos y Ramón Lista (Formosa), donde 24, 14 y 10 niños respectivamente, murieron por desnutrición por cada 1000 menores de cinco años.

Figura 4. República Argentina. Distribución espacial de la tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez. Escala provincial y departamental. 1999 - 2003.

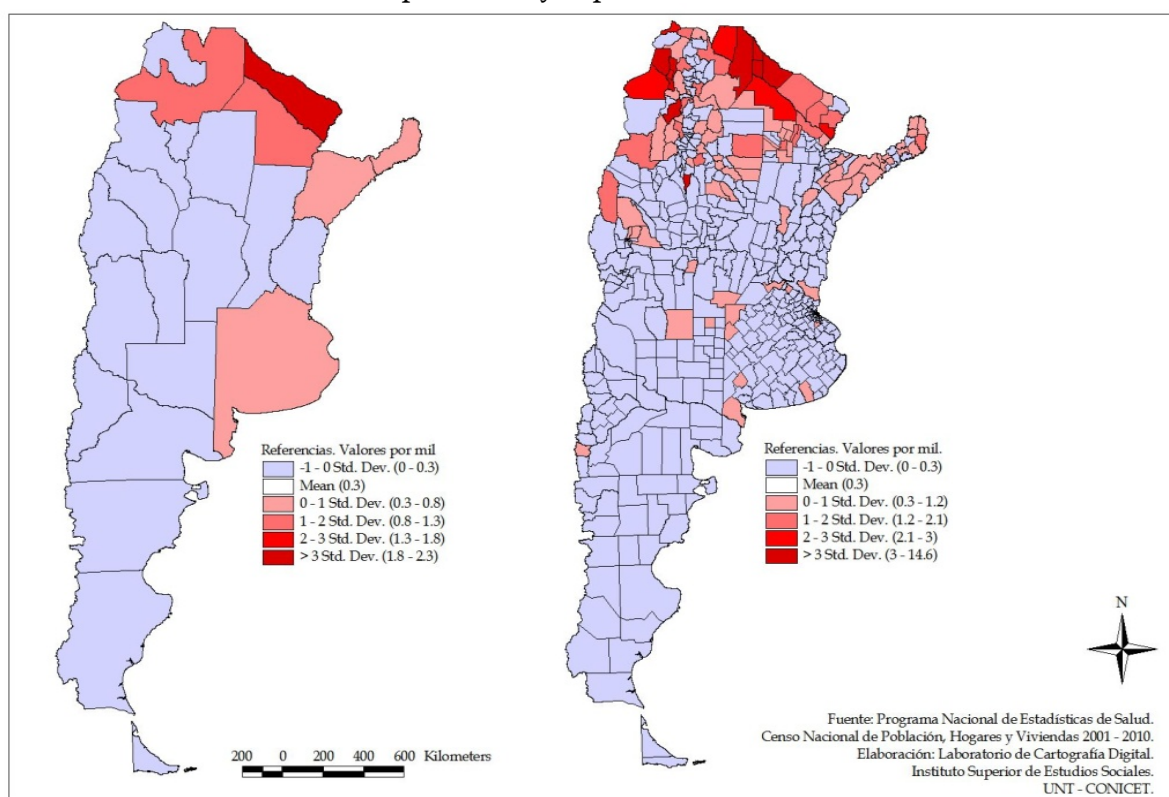


LA DESNUTRICIÓN INFANTIL EN EL QUINQUENIO 2004/2008. PROVINCIAS Y DEPARTAMENTOS.

En la segunda mitad de la década estudiada la desnutrición infantil alcanza una magnitud menor. En estos cinco años ocurrieron el 37% del total de defunciones en la niñez por desnutrición de la década, alcanzando una tasa quinquenal de 0.21 muertes por desnutrición cada 1000 menores de cinco años, disminución que implicó un 38% respecto al registro del quinquenio anterior. La figura 5 presenta la distribución espacial del problema en la escala provincial y departamental. Puede observarse que

las provincias más afectadas por el problema son las mismas que en el quinquenio anterior, a las que se agrega Buenos Aires. En la escala departamental, se distingue una marcada concentración espacial del problema en el borde sur de la Puna y en el área del Chaco-salteño o Bosque Impenetrable. También se destacan departamentos aislados con valores elevados en el resto de las provincias noreñas y en Buenos Aires. Los mayores registros se hallaron en Ramón Lista, Bermejo y Rivadavia, en el territorio del bosque Impenetrable, donde 15, 8 y 5 niños respectivamente, murieron por desnutrición por cada 1000 menores de cinco años.

Figura 5. República Argentina. Distribución espacial de la tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez. Escala provincial y departamental. 2004-2008.



LAS PRINCIPALES VÍCTIMAS DE LA DESNUTRICIÓN INFANTIL

Comunidades aborígenes y campesinas constituyen los principales actores sociales que residen en los sectores mencionados, principalmente en la Puna y en el bosque impenetrable. Ambos grupos estarían involucrados con la noción de “residuos humanos” que popularizara Bauman (2005), y que implicarían un proceso de desarticulación respecto a las principales “pulsaciones” del desarrollo económico argentino.¹¹

La Puna Argentina actual resulta de un largo proceso de articulación entre la denominada “sociedad tradicional” con la “sociedad moderna”, capitalista, casi extra-puneña (Bolsi y Paolasso, 2009). Torres Secchi (2007) puso de manifiesto el grado de expropiación de las fortalezas culturales al que se vio sometida la población puneña. Este proceso – afirma- se realizó en nombre del progreso y la modernidad, produciendo una debilitación de las redes de reciprocidad preexistentes e impactando en las posibilidades de trabajo autóctono. En el año 2001 más del 40% de sus 14.807 hogares reconocían algún miembro aborigen; pertenecen mayormente a los pueblos Kolla y Diaguita-Calchaquí. Sin embargo, el problema de la desnutrición infantil en el área puneña no es nuevo. Devoto (1972) afirmaba que el consumo diario de proteína animal de escolares primarios de Sey, Huancar, Susques, Pastos Chicos y Coranzuli (todas localidades puneñas) está netamente por debajo de los valores atribuidos por organismos internacionales a la Argentina, a partir de los datos de un relevamiento realizado en el periodo 1965-1970.

Por otro lado, el Bosque Impenetrable constituye un territorio marginal de incorporación tardía a la colonización algodonera operada en Chaco¹².

¹¹ Cfr. Bolsi (2007)

¹² A principios de la década del '70 la producción algodonera del este de la provincia de Formosa y el centro este de Chaco comenzó la captación de mano de obra indígena principalmente del oeste formoseño. La colonización algodonera en esta área había tenido su expansión a principios de siglo, fuertemente impulsada por el Estado y por la inmigración en la zona de agricultores europeos. Basadas mayormente en unidades

Se localizan también áreas de reciente expansión sojera, comunidades aborígenes desplazadas y estancias ganaderas tradicionales (Bolsi y Paolasso, 2009)¹³. Los principales grupos aborígenes residentes en esta área son los pueblos Toba y Wichí, los cuales subsisten sobre la base de la pesca en aguas del Pilcomayo, combinada con el trabajo asalariado, formas de producción mercantil simple, y la práctica de la horticultura, la caza y la recolección de frutos silvestres y miel (Gordillo, 1995)¹⁴. La desnutrición es corriente también en estos pueblos¹⁵.

productivas pequeñas y medianas, con una importante participación de trabajo familiar, estas colonias comenzaron a emplear desde 1920 a una muy importante cantidad de indígenas y campesinos criollos de las provincias de Chaco, Formosa y Corrientes. Este proceso de captación coercitivas tuvo similares formas de explotación a las ocurridas años atrás en los ingenios salto-jujeños (Gordillo, 1995).

¹³ Los pobladores criollos residentes son descendientes de los primeros criollos que llegaron a la zona a principios del siglo XX; practican en su mayoría una ganadería montaraz y viven en condiciones de pobreza similares a las de los grupos indígenas.

¹⁴ Estos pueblos aborígenes fueron reclutados hasta aproximadamente mediados de siglo XX como mano de obra en la consolidación y expansión de la agroindustria azucarera en Salta y Jujuy, siendo sometidos a formas extremas de explotación (Gordillo, 1995; Bisio y Forni, 1996 y Bolsi y Ortiz de D'Arerio (2000). Estas condiciones fueron atenuadas por legislaciones tales como el Estatuto del Peón Rural sancionado por Decreto Ley N° 28.169 en 1944, complementado con la sanción de la Ley 13.020 de protección al trabajador de cosecha y obrero de temporada; se establecía por primera vez la aplicación de las normas laborales en la relación de trabajo rural: salarios mínimos, descanso dominical, vacaciones pagas, estabilidad, condiciones de abrigo, espacio e higiene en el alojamiento del trabajador. No obstante, a partir de la mecanización de la zafra salto-jujeña en los '60 y la interrupción de este empleo temporal, acabó la fuente de ingresos que cubría la subsistencia durante siete meses al año, y por ende condujo a un mayor empobrecimiento relativo y a un incremento de la presión sobre la pesca, la caza y la recolección. Como parte de este proceso, y dada la actual incapacidad de estas actividades de cubrir por si solas la reproducción de los grupos domésticos, se incrementó la migración rural-urbana y la formación de asentamientos indígenas periurbanos, sobretudo en Tartagal, Embarcación, en poblados ubicados sobre la Ruta Nacional 34 y en Ingeniero Juárez, donde los aborígenes viven de las "changas" y de los empleos en la intendencia (Gordillo, 1995 y 1999).

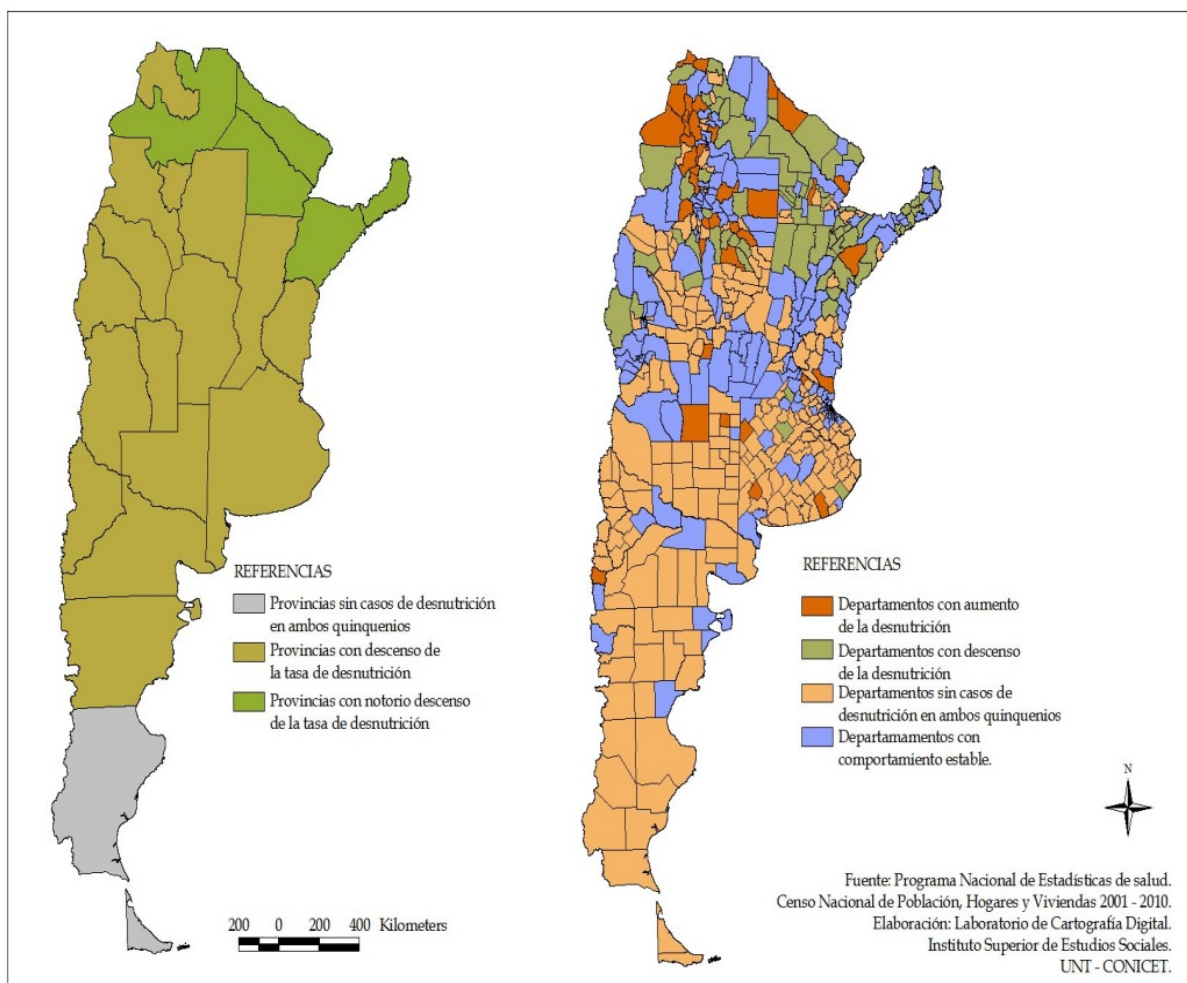
¹⁵ Ver <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-36953-2004-06-20.html>

4. LOS CAMBIOS ESPACIALES EN LA DESNUTRICIÓN INFANTIL ARGENTINA EN LAS DIFERENTES ESCALAS. AUMENTO, DISMINUCIÓN Y PERSISTENCIAS

La comparación de los registros de la tasa en ambos quinquenios, tanto a nivel provincial como departamental, arroja los principales resultados en relación a las variaciones ocurridas durante la década.

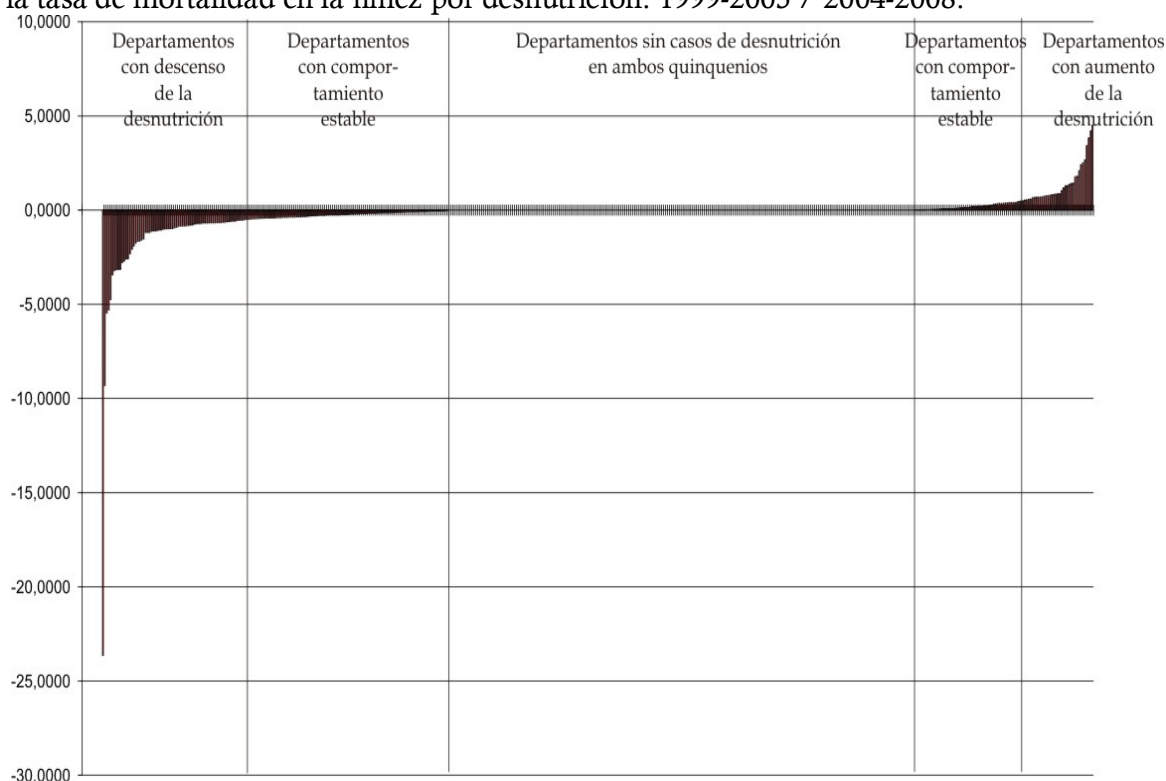
En el nivel provincial se detectan jurisdicciones sin casos de desnutrición en el primer quinquenio (La Pampa), sin casos en el segundo quinquenio (La Rioja) y sin casos en ambos quinquenios (Santa Cruz y Tierra del Fuego), el resto de las provincias presentan registros de dicha tasa en ambas fechas para su comparación. El análisis detecta que las provincias más críticas, es decir aquellas con valores más altos de la tasa en los quinquenios analizados, son las que más disminuyeron sus registros. Dicha disminución supera el 10 por mil e incluye a Formosa (-25.1 por mil), Chaco (-16.9 por mil), Salta (-10.4 por mil), Corrientes (-10.2 por mil) y Misiones (-10.1 por mil). El resto de las provincias también disminuyeron sus valores, pero a un ritmo menor, con la excepción de La Pampa, la cual al no presentar casos en el primer quinquenio, los casos ocurridos en el segundo quinquenio produjeron, inevitablemente, un aumento de la tasa (figura 6).

Figura 6. República Argentina. Tipología según variaciones de la tasa de mortalidad por desnutrición en la niñez. Escala provincial y departamental. 1999-2003 / 2004-2008.



La misma figura presenta las variaciones a nivel departamental. Se encuentra aquí un panorama más complejo. Existen departamentos donde -contrariamente a la tendencia nacional y provincial- la tasa aumentó notoriamente; departamentos donde la tasa descendió considerablemente; departamentos donde dominó un comportamiento estable (las variaciones se encontraron el rango comprendido entre -0.5 y 0.5) y, finalmente, departamentos sin registros de casos de muerte en la niñez por desnutrición en ambos quinquenios. La figura 7 presenta un complemento al mapa, identificando en un eje las categorías mencionadas.

Figura 7. República Argentina. Dispersión estadística departamental según variaciones de la tasa de mortalidad en la niñez por desnutrición. 1999-2003 / 2004-2008.



Fuente: Programa Nacional de Estadísticas de Salud. Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010. Elaboración personal

El descenso de la desnutrición debería ser el comportamiento dominante, dado que es la norma a nivel nacional y provincial, sin embargo a nivel departamental se detectan áreas con aumento de la tasa ¿Qué territorios y que características presenta el territorio de aumento de la desnutrición? Responder este interrogante merecería un estudio de caso que no se desarrolla en este artículo. Puede detectarse, no obstante, dentro del conjunto departamental que mostró un crecimiento de la desnutrición, magnitudes críticas en los departamentos formoseños de Bermejo y Ramón Lista, ambos incluidos dentro del bosque impenetrable. El primero, presentó en 1999-03 una tasa de mortalidad en la niñez por desnutrición de 4.94 por mil, la cual se duplicó en el quinquenio siguiente alcanzando el valor de 8.37 por mil. Del mismo modo, Ramón Lista

presentaba en el primer quinquenio una tasa de 10.09 por mil, ascendiendo en 2004/2008 a 14.6. Ambos casos están incluidos dentro de la categoría más crítica del país en materia de desnutrición, tanto por la magnitud que alcanzan las cifras como por la tendencia al crecimiento del flagelo.

Solo para cotejar algunos cambios sociodemográficos se presenta la tabla 1. Se analiza mediante información censal algunas de las principales transformaciones acaecidas en la primera década del siglo XXI en ambos departamentos.

Tabla 1. Ramón Lista y Bermejo. Indicadores socioeconómicos seleccionados. 2001 y 2010.

	Ramón Lista			Bermejo		
	2001	2010	Variación	2001	2010	Variación
Hogares con piso de tierra o ladrillo suelto (%)	69,4	63,4	- 6%	65,0	54,1	- 10.9%
Agua fuera del terreno (%)	67.2	44.2	- 23%	58.0	38.1	- 19.9%
Agua para beber proveniente de río, canal, arroyo, lluvia o acequia	16.6	8.6	- 8%	52.3	22.9	-29.4%
Uso de leña o carbón como principal combustible para cocinar	86.3	78.9	- 7.4%	79.9	60.4	- 19.5%
Ausencia de heladera o freezer	81.5	73.7	- 7.8%	73.5	62.3	- 11.2%
Hogares con al menos un indicador de NBI	79.3	68	- 11.3%	57.2	41.2	- 16%

Fuente: Censos Nacionales de Población. Hogares y Viviendas 2001 y 2010. Elaboración personal.

Puede observarse, más allá del balance positivo en cuanto a la mejora en los servicios, que dichos avances no fueron suficientes para reducir la desnutrición. Las magnitudes de las carencias tanto en 2001 como en 2010 son marcadamente altas en estas jurisdicciones. Nótese aun en 2010 la elevada proporción que adquieren los registros en cuanto a calidad de los materiales de la vivienda, lo cual afecta las condiciones de abrigo y protección de los niños (tanto en el verano como en el invierno). Un

cuadro de desprotección y mala alimentación recrudece la incidencia de las enfermedades infecciosas y respiratorias, agudizando el cuadro general de desnutrición. Se suma a dichas carencias otras privaciones relacionadas con la calidad del agua y del combustible que brinda cocción a los alimentos (cuando se dispone de ellos). Cabe agregar que es un área caracterizada por temperaturas muy altas en verano, con registros de hasta 45°C, la cual presenta porcentajes próximos al 70 y 40% en cada departamento de hogares sin heladeras, o, lo que es lo mismo, sin posibilidad de conservar adecuadamente sus alimentos.

Queda claro que las variaciones en los indicadores socioeconómicos seleccionados fueron auspiciosas, aunque insuficientes para reducir el problema de la desnutrición infantil, el cual incluso aumentó. Dicho problema, además, independientemente de las condiciones de pobreza extrema que constituyen su basamento, podría estar condicionado por factores que la base censal no permite deducir. El trabajo de campo se constituye como una herramienta necesaria para estudiar esta conjetura.

5. CONCLUSIONES

La desnutrición infantil se constituye actualmente como un mal de raíces sociales, ha dejado de ser un problema médico exclusivamente para convertirse en uno de raigambre social. Aunque parezca improbable que en la Argentina del siglo XXI exista la muerte por inanición, el análisis de la información epidemiológica de las estadísticas vitales detecta que murieron en el país 1891 menores de cinco años por causas directamente vinculadas con la desnutrición, todas ellas en el lapso comprendido entre los años 1999 y 2008. Reconocemos que, dado el carácter extremo que reviste el estudio de la desnutrición en nuestro enfoque, donde el hecho central lo constituye la muerte por esa causa, se soslaya aquí gran parte del problema, esto es, la desnutrición como enfermedad y el daño neurológico cerebral irreversible que genera en los niños que la padecen y que no

necesariamente fallecen aunque persisten con secuelas que incidirán en su posterior desarrollo psicosocial.

El análisis cartográfico, una herramienta escasamente explorada en este tipo de enfoque, permitió detectar las áreas donde la muerte por desnutrición infantil alcanza los mayores registros. Sin embargo, de modo independiente a que la tendencia nacional y provincial se inclinen hacia la reducción del problema, existen jurisdicciones departamentales que mostraron un aumento de la tasa. En ellas, las condiciones de pobreza y carencias extremas son el basamento principal de la desnutrición infantil. Sociedades aborígenes y campesinas –víctimas colaterales del progreso (Bauman, 2005) – estarían directamente articuladas con el problema de la desnutrición. Algunos indicadores sociodemográficos validan esta condición, aunque tal vez no sean los únicos, precisando explorar otras fuentes alternativas para estudiarlos.

Lejos de ser una cuestión del pasado, la desnutrición infantil constituye uno de los problemas de mayor relevancia en la actualidad. Las evidencias halladas muestran que la desnutrición, a pesar de haber descendido, presenta magnitudes que la posicionan como uno de los más importantes problemas nacionales de salud pública, influyendo en gran medida en las altas tasas de morbilidad y mortalidad infantil, así como en la prevalencia de ciertas enfermedades crónicas, difíciles de cuantificar. Asimismo, el costo económico de la enfermedad es muy alto también (gastos hospitalarios, productividad, gastos en educación, menor poder adquisitivos, etc.), y el daño cerebral irreversible que genera, también muy dificultoso de cuantificar.

Observando algunos casos, como Tucumán durante 2001/2002, es posible advertir que el dramatismo periodístico podría incluso haber sido mayor si se hubieran considerado otras realidades provinciales. En efecto, Tucumán era entonces una de las provincias nortenas menos afectadas por la muerte por desnutrición en la niñez.

Para que un niño se desnutra gravemente tienen que confluír en su realidad el hecho de que viva en el marco de una privación social, que tenga una familia o madre con bajo nivel educativo y tenga deficiencias importantes en la alimentación, que, además, vayan acompañadas de infecciones repetidas. El contexto que determina la muerte presenta una agudización de las condiciones mencionadas.

Un plan inteligente para combatir la desnutrición debería responder a:

- A) Estrategias para la superación de la pobreza. Las condiciones de vida de la población se asocian con esa construcción social que es el territorio.¹⁶ En tal caso, el avance en una justicia territorial generaría a su vez avances en los niveles de salud infantil. Al respecto de este problema, Timothy Evans indicó en la Sesión de apertura de la Consulta Regional sobre el Trabajo de la Comisión de Determinantes Sociales de la Salud (OMS, 2005): “De que sirve tratar las enfermedades de las personas para luego enviarlas de regreso a las mismas condiciones que las enfermaron” (citado por Wagstaff, 2002).
- B) Medidas para mejorar la disponibilidad en la ingesta de alimentos.
- C) Fortalecer el modelo de Atención Primaria de la Salud con programas específicos de prevención de diarreas, parasitosis e infecciones. No sirven las inversiones en equipamiento si no van acompañadas por inversiones en recursos humanos. La medicina debería ser considerada, por quienes toman las decisiones, como oferta de salud y no como demanda de servicios. Los ejes de

¹⁶ Dicha construcción implica la presencia de desigualdades. Es sobre esta circunstancia que Soja (2010) elaboró el concepto de “justicia espacial” que aquí preferimos definir como territorial.

dicho modelo son la promoción, prevención, tratamiento, y rehabilitación¹⁷.

6. BIBLIOGRAFÍA

- AGENCIA DE LOS EE.UU. PARA EL DESARROLLO INTERNACIONAL (1995), *La desnutrición y la mortalidad infantil. Repercusiones programáticas de nuevas pruebas*, s.l., Disponible en <http://www.basics.org/documents/pdf/MCM-Spanish.pdf>
- Aguirre, Patricia (2010). “La comida en los tiempos del ajuste”, En Torrado (Ed.) *El costo social del ajuste*, Buenos Aires, Edhasa.
- Bauman, Zygmunt (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*, Buenos Aires, Paidós.
- Bisio, Raúl y Forni, Floreal (1976). “Economía de enclave y satelización del mercado de trabajo rural, El caso de los trabajadores con empleo precario en un ingenio azucarero del noroeste argentino”, *Desarrollo Económico*, vol, 16, N° 61, IDES, Buenos Aires, 3-56,
- Bolsi, Alfredo (2007). “El mito de la opulencia argentina: territorio y pobreza en el Norte Grande Argentino”, *Actas Latinoamericanas de Varsovia*, Tomo 30, Varsovia, 189-206.
- Bolsi, Alfredo y Ortiz de D’Arterio, Patricia (2001). *Población y Azúcar en el Noroeste Argentino. Mortalidad infantil y transición demográfica durante el Siglo XX*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán.

¹⁷ Según la Declaración de Alma Ata -disponible en http://www.ops.org.bo/alma_atta/declaracion.pdf [7 de octubre de 2009]- estos ejes incluyen las siguientes actividades: la educación sobre los principales problemas de salud y sobre los métodos de prevención y de lucha correspondiente; la promoción del suministro de alimentos y de una nutrición apropiada; abastecimiento adecuado de agua potable y saneamiento básico; asistencia materno infantil, con inclusión de la planificación de la familia; la inmunización contra las principales enfermedades infecciosas, la prevención y lucha contra las enfermedades endémicas locales; el tratamiento apropiado de las enfermedades y traumatismos comunes; y el suministro de medicamentos esenciales.

- Bolsi, Alfredo y Paolasso, Pablo (2009). *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, San Miguel de Tucumán, PNUD / UNT.
- Bolzan, Andrés y Mercer, Raul (2009). “Seguridad alimentaria y retardo crónico del crecimiento en niños pobres del norte argentino”, *Arch, argent, pediatr*, vol, 107, N° 3, pp, 221-228.
- Bronfman, Mario (2000). *Como se vive se muere, Familia, Redes sociales y muerte infantil*, Buenos Aires, Lugar Editorial.
- Carmuega, Esteban y Durán, Pablo (2000). “Valoración del estado nutricional en niños y adolescentes”, *Boletín CESNI*, junio, Centro de Estudios sobre Nutrición Infantil, Buenos Aires.
- Colombo, Jorge (2007). *Pobreza y desarrollo infantil, Una contribución multidisciplinaria*, Paidós, Buenos Aires.
- Chackiel, Juan (1987). “La investigación sobre causas de muerte en América Latina”, *Notas de Población*, N° 44, CEPAL, Santiago de Chile, 9-30.
- Demonte, Flavia (2011). “La construcción de la malnutrición infantil en la prensa escrita argentina durante la crisis de 2001”, *Salud Colectiva*, 7 (1) 53-71, enero-abril, Buenos Aires.
- Devoto, Francisco (1972). “Evaluación de la ingesta proteica en los hogares escuela de la Puna saltojujeña”, En *XXXIX Congreso Internacional de Americanistas, Actas y Memorias*, Vol, 1, 197-199, Lima.
- Escudero, José; Scarponi, Florencio y Kotliar, Héctor (1972). “Un aporte al conocimiento de la desnutrición en la Argentina”, *Cuadernos de Salud Pública* N° 8, Pp 11-16.
- Gordillo, Gastón (1999). “Canales para un río indómito, Frontera, estado y utopías aborígenes en el noroeste de Formosa”, En A. Grimson (Comp.), *Fronteras, naciones e identidades*, Buenos Aires, Picus - La Crujía, 232-255.
- Gordillo, Gastón (1995). “Después de los ingenios: la mecanización de la zafra salto jujeña y sus efectos sobre los indígenas del Chaco centro-

- occidental”, *Desarrollo Económico*, vol, 35, N° 137, IDES, Buenos Aires, 105-126.
- Jaspers-Faijer, Dirk y Orellana, Hernán (1994). “Evaluación del uso de estadísticas vitales para estudios de causas de muerte en América Latina”, *Notas de Población* N° 60, CELADE, Santiago de Chile, 47-77.
- Kliksberg, Bernardo (2008). *Pensamiento social estratégico. Una nueva mirada a los desafíos sociales de América Latina*, Argentina, Siglo XXI Editores.
- Latham, Michael (2002). *Nutrición humana en el mundo en desarrollo*, FAO, Roma.
- Leiva Plaza, Boris; Inzunza Brito, Nelida; Pérez Torrejón, Hernán; Castro Gloor, Veronica; Jansana Medina, Joan Manuel y Toro Díaz, Triana (2001). “Algunas consideraciones sobre el impacto de la desnutrición en el desarrollo cerebral, inteligencia y rendimiento escolar”, *ALAN* N° 1, Supl, 51, pp, 64-71.
- Longhi, Fernando (2012). *Pobreza y mortalidad infantil en el Norte Grande Argentino. Territorio y cambios espaciales durante la década de 1990*, Editorial Académica Española, Saarbrücken, Alemania.
- Moreno, Martín (1995). “La pobreza: una medición en busca de su contenido conceptual”, Trabajo presentado en *III Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Santa Rosa, La Pampa.
- O'Donnell, Alejandro y Porto, Anahí (2007). “Las carencias alimentarias en el país, Su impacto sobre el desarrollo infantil”, En J, Colombo (Ed.) *Pobreza y desarrollo infantil. Una contribución multidisciplinaria*, Buenos Aires, Paidós, 141-155.
- Oyhenart, Evelia (2007). “Estado nutricional y composición corporal de niños pobres residentes en barrios periféricos de La Plata, Argentina”, *Rev. Panam., Salud Pública*, 22 (3), 194-201.
- Paraje, Guillermo (2008). *Evolución de la desnutrición crónica infantil y su distribución socioeconómica en siete países de América Latina y el Caribe*, Serie Políticas Sociales N° 40, CEPAL, Santiago de Chile.

- Rodríguez Marquina, Paulino (1899). *La mortalidad infantil en Tucumán, San Miguel de Tucumán*, Talleres de la provincia.
- Soja, Edward (2010). *Seekin spatial justice*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- Torrado, Susana (1986). *Salud – enfermedad en el primer año de vida*, Rosario (1981-1982), Buenos Aires, Centro de Estudios Urbanos y Regionales.
- Torres Secchi, Alicia (2007). “Pobreza, pueblos originarios y desarrollo infantil. Tierras altas del Noroeste Argentino”, En J, Colombo (Ed.), *Pobreza y desarrollo infantil. Una contribución multidisciplinaria*, Buenos Aires, Paidós, 115-134.
- Vega-Franco, Leopoldo (1999). “Hitos conceptuales en la historia de la desnutrición proteico-energética”, *Salud Pública de México*, Vol, 41, N° 4, 328-333.
- Wagstaff, Adam (2002). “Pobreza y desigualdades en el sector salud”, *Revista Panamericana de Salud Pública*, Vol, 2, N° 5/6, OPS, Washington DC, 316-326.

VULNERABILIDAD SOCIAL Y MERCADO DE TRABAJO EN JÓVENES DEL NOA. PERÍODO 2010-2012

María Isabel Rosales de Rey, Georgina Inés Cerúsico de Tognola
Instituto de Investigaciones Estadísticas y Demográficas. Fac. de Cs.
Económicas y de Administración. Universidad Nacional de Catamarca.

ysareyro@gmail.com
georginacerusico@gmail.com

RESUMEN

Los cambios estructurales y la aparición de desempleo y precarización laboral en los jóvenes de nuestro país, fueron consecuencia de las transformaciones económicas y sociales que tuvieron lugar a fines del siglo XX; ya que, hasta la década del 80, el camino habitual de integración social para la mayoría de los jóvenes, era el paso por el sistema educativo y luego la inserción laboral para un mejoramiento progresivo de las condiciones de vida.

En el período 2000 – 2002, la situación ocupacional mostró un marcado empeoramiento. La desocupación y la subocupación llegaron a los niveles más elevados y los porcentajes de población pobre e indigente superaron incluso los niveles de la hiperinflación de principio de los años 90.

Entre los años 2003 y 2010, se observó en las áreas urbanas del país una mejoría, con respecto a la década del 90 y primeros años del presente siglo, en los indicadores socioeconómicos, principalmente en los vinculados al mercado laboral tales como disminución de los niveles de desocupación y

subocupación. Esto se observa aun cuando la nueva metodología aplicada por la EPH proporciona valores más altos en los indicadores, que la utilizada anteriormente.

A pesar del comportamiento de estos indicadores, en la Región NOA se observa un aumento de la vulnerabilidad social y la precariedad laboral, para este mismo período coincidentemente con lo que ocurrió en todo el país pero a niveles mayores que la media, afectando esta situación más a los jóvenes.

Según Rubén Kaztman (CEPAL, 2000) “Las fuentes de vulnerabilidad social más importantes en la actualidad tienen que ver con los fenómenos de precariedad e inestabilidad laboral, vinculados al funcionamiento del mercado y con la desprotección e inseguridad ligadas al repliegue del estado y el debilitamiento de las instituciones primordiales, familia y comunidad”.

La falta de solución a esta problemática, puede generar, como lo advierten numerosos autores, condiciones para alimentar la violencia juvenil, la inseguridad ciudadana y la inestabilidad democrática.

El objetivo de esta investigación es indagar el comportamiento del mercado de trabajo para los jóvenes del NOA, en los grupos etarios de 15 a 17 años, de 18 a 24 años y de 25 a 30 años, en el período 2010 – 2012, considerando distintas variables vinculadas a la vulnerabilidad social, tales como desocupación, subocupación, empleo informal, planes sociales, entre otras. Los grupos etarios considerados corresponden, los dos primeros a jóvenes en edad de estar escolarizados y el tercer grupo, con mayor autonomía personal y más tiempo en el proceso de inserción laboral.

Se espera ver el comportamiento del mercado de trabajo para estos grupos etarios en el período en estudio y observar la incidencia de los cambios coyunturales de la economía de nuestro país, vinculados principalmente al proceso inflacionario y a la caída de los niveles de empleo genuino.

Se realizan estudios estadísticos, descriptivos e inferenciales, referidos a la población de la región NOA en el período 2010 – 2012 con relación al mercado de trabajo; utilizando Bases de Microdatos Individual de la EPH, y el software estadístico SPSS. Se toman los segundos trimestres por contar con la información correspondiente para todos los años del período en estudio. Se analizan tablas de contingencia.

Palabras clave: jóvenes – vulnerabilidad social – NOA

1.- INTRODUCCIÓN

En el contexto del presente trabajo, se define la vulnerabilidad social como la situación de riesgo a la que se ven expuestas comunidades, familias y personas ante cambios en las condiciones del entorno. (Labrunée y Gallo, 2005).

Al referirse a la vulnerabilidad social se hace hincapié en el aspecto sociodemográfico, en las problemáticas vinculadas a la inserción laboral, o en las posibilidades o restricciones que se presentan a partir de los recursos de que disponen los hogares.

La vulnerabilidad social resulta de la interacción entre las condiciones externas y a capacidad de los actores de reaccionar ante ellas, la cual está en función de activos y de las estrategias que llevan a cabo para su uso y reproducción. Son importantes, tanto las transformaciones del entorno, como las oportunidades que éste ofrece, las cuales podrían ser aprovechadas por familias e individuos apelando a una adecuada gestión de sus recursos. Es así, como Busso sostiene que la vulnerabilidad comprende tres aspectos centrales: 1) activos, 2) estrategias de uso y reproducción de activos, 3) oportunidades que ofrecen el mercado, el Estado y la sociedad. (Busso, 2003).

Con base en lo antes mencionado, en este trabajo se pretende estudiar la población joven de la Región NOA para el período 2010-2012, y describir sus características según distintas variables tales como nivel de

instrucción, categoría ocupacional, rama de actividad y deciles de ingreso, entre otras.

Se espera ver el comportamiento de las variables del mercado de trabajo que inciden sobre la vulnerabilidad social en jóvenes de las áreas urbanas del NOA para el período 2010-2012. Los resultados de esta investigación pueden servir para formular políticas públicas que tiendan a mejorar la situación laboral de los jóvenes en el NOA.

2.- METODOLOGÍA Y FUENTES

Se realizan estudios estadísticos, descriptivos e inferenciales, referidos a la población de Jóvenes de 15 a 30 años de edad de las áreas urbanas del NOA (Santiago del Estero- La Banda, Jujuy-Palpalá, Gran Catamarca, Salta, La Rioja, y Gran Tucumán- Tafí Viejo), en el período 2010 – 2012 con relación al mercado de trabajo; utilizando Bases de Microdatos Individual de la EPH Segundos trimestres de los años 2010, 2011 y 2012 y el software estadístico SPSS. Se empalman las bases de los años 2011 y 2012 como si se tratara de una sola base, resultando de este procedimiento un promedio de dichos años para compensar posibles oscilaciones o variaciones aleatorias.. Se toman los segundos trimestres por contar con la información correspondiente para todos los años del período en estudio. Además se analizan tablas de contingencia y se compara el 2010 con respecto al período 2011 - 2012

3.- POBLACIÓN OCUPADA DE 15 -30 AÑOS DE EDAD SEGÚN INTENSIDAD DE LA OCUPACIÓN

Del total de la población ocupada de 15 a 30 años de edad en el NOA en el año 2010 (3535), 52% corresponde a ocupado pleno, 36% a sobreocupado y 11% a subocupado demandante, en las otras categorías, el porcentaje es inferior a 2%. Un comportamiento análogo sucede en el período 2011-2012, pero del año 2010 a este período, hubo una disminución de casi 3 puntos porcentuales en ocupado pleno, 2 en subocupado demandante y un

aumento en casi 4 puntos porcentuales en sobreocupados. En resumen, del 2010 al 2012 aumentó la sobreocupación y disminuyó la ocupación plena y la subocupación demandante.

El cuadro 1 muestra que la tasa de actividad es de alrededor del 46%, le sigue, por varios puntos porcentuales menos (alrededor de 15), la tasa de sobreocupación, luego la tasa de desocupación 17 puntos porcentuales inferior a ésta y comparando el año 2010 con el período 2011-2012, hay un aumento de 3 puntos porcentuales en la tasa de sobreocupación, 1 punto porcentual en la tasa de actividad, y las otras tasas se mantienen.

Cuadro 1: Jóvenes NOA de 15 – 30 Años de Edad. Tasas de Actividad, Desocupación y Subocupación, y Suma de Tasa de Desocupación y Tasa de Subocupación. Segundo Trimestre. Año 2010, Período 2010-2012 y comparación.

TASAS DE							Total
Actividad	Desocup	Suboc Dte	SubocNoDte	Sobreoc	TDsc+TSbDte	TDsc+Tsub.NoDte	
Año 2010							
45,8	13,9	9,1	1,2	30,6	23,0	15,1	3535
Período 2011 – 2012							
46,9	14,0	7,6	1,7	33,6	21,6	15,6	6704
Diferencia de intensidad de la ocupación entre el año 2010 y el período 2011-2012 (%)							
1,1	0,1	-1,5	0,5	2,9	-1,4	0,6	3169,0

Referencia: Desocup: Desocupación, Sobreocup: Sobreocupación, Suboc Dte: Subocupada Demandante, SubocNoDte: Subocupada No Demandante, Sobreoc: Sobreocupada, TDsc+TSbDte: Tasa de Desocupación + Tasa de Subocupación Demandante. TDsc+Tsub.NoDte: Tasa de Desocupación + Tasa de Subocupación No Demandante

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 2: Jóvenes NOA. Tasas de Actividad, Desocupación y Subocupación, y Suma de Tasa de Desocupación y Tasa de Subocupación. Según grupos de edad. Segundo Trimestre. Año 2010, Período 2010-2012 y comparación.

Tasas de														Total	
Actividad		Desocup		Suboc Dte		SubONoDte		Sobreocup		TDsc+TSbDte		TDsc+TSNoDte			
15 – 17															
2010	11-12	2010	11-12	2010	11-12	2010	11-12	2010	11-12	2010	11-12	2010	11-12	2010	11-12
6,3	8,0	13,6	17,5	9,1	8,7	2,3	4,9	15,9	17,5	22,7	26,2	15,9	22,3	700	1281
1,7		3,9		-0,4		2,6		1,6		3,5		6,4		581	
18 – 24															
41,9	44,1	16,8	18,0	9,5	8,0	1,1	1,9	25,0	30,3	26,3	26,0	17,9	19,8	1587	3064
2,2		1,2		-1,5		0,8		5,3		-0,3		1,9		1477	
25 – 30															
73,0	71,8	11,7	10,6	8,8	7,2	1,2	1,3	35,5	37,0	20,5	17,8	13,0	11,9	1248	2359
-1,2		-1,1		-1,6		0,1		1,5		-2,7		-1,1		1111	

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

En el total NOA y en el período considerado, en el grupo de 15 a 17 años, la tasa más elevada es la de sobreocupación, luego la de Desocupación y finalmente la de subocupación Demandante, comparando el período 2011 – 2012 con el año 2010 al la única tasa que disminuye es la tasa de subocupación demandante pero por un porcentaje muy pequeño (0,4%), las otras aumentan, la de desocupación por 4%, la de subocupación no demandante por 3 puntos porcentuales, y la de actividad por 2%, en los grupos de 18 a 24 años y de 25 a 30 años, la tasa más elevada es la de Actividad le sigue la de sobreocupación, luego la de Desocupación y finalmente la de Subocupación Demandante comparando el período 2011 – 2012 con el año 2010 aumenta la tasa de sobreocupación un 5,3%, para el primer grupo de edad y 1,5% para el segundo grupo y las otras tasas varían en más o menos de 1% a 2%.

3A.- POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN INTENSIDAD DE LA OCUPACIÓN POR AGLOMERADO

En el cuadro 3 se observa que los mayores porcentajes de ocupados plenos en el año 2010, los tienen los aglomerados La Rioja (60,5%), le sigue Catamarca (60,2%), luego Jujuy y Tucumán, con 53,5%, Salta (44%) y Santiago del Estero (40%), en el período 2011 – 2012, los aglomerados y sus correspondientes porcentajes en esta categoría de mayor a menor, son, Jujuy (56%), Tucumán (51%), La Rioja y Catamarca (50%), Total NOA (49%), Salta (45%) y Santiago del Estero (40%) pero comparando el año 2010 con respecto al período 2011 – 2012, se observa una disminución muy grande de ocupados plenos en La Rioja y Catamarca, 10 puntos porcentuales, total NOA (2,6%), Tucumán, (2,1%) y en los otros aglomerados se observa, por muy poco, un aumento, Santiago del Estero, (0,5%), Jujuy (2,7%), Salta (1,6%) y Santiago del Estero (0,5%), en casi todos los aglomerados se observa una disminución en el porcentaje de población subocupada demandante, en Catamarca se mantiene, y, en La Rioja, hay un aumento de 4,3 puntos porcentuales: Desocupación No

demandante en casi todos los aglomerados hay un aumento, en Catamarca se mantiene, y en Tucumán, disminuye; la población sobreocupada aumenta en Catamarca (9,5), Tucumán (6,7), La Rioja (3,9), total NOA (3,4), Salta (1,6) y disminuye en Santiago del Estero (1,4) y Jujuy (0,4).

Cuadro 3: NOA. Población ocupada según intensidad de la ocupación por aglomerado. Año 2010 y comparación con el período 2011 – 2012.

Intensi de la Oc	Aglomerado												Total	
	Sant. Est.		Jujuy		Gran Cat		Salta		La Rioja		Gran Tuc.			
	10	11-12	10	11-12	10	11 - 12	10	11-12	10	11- 12	10	11-12	10	11 - 12
SubOD	13,6	12,2	13,1	9,9	7,3	7,4	11,8	7,2	4,0	8,3	12,2	8,6	10,5	8,8
Dif 10-(11-12)	-1,4		-3,2		0,1		-4,6		4,3		-3,6		-1,7	
SubONoD	0,0	1,5	1,1	1,4	0,5	0,5	1,4	2,3	1,5	3,3	2,7	2,1	1,4	1,9
Dif 10-(11-12)	1,5		0,3		0,0		0,9		1,8		-0,6		0,5	
Ocup plena	39,9	40,4	53,6	56,3	60,2	50	43,7	45,3	60,5	50,2	53,5	51,4	51,6	49,0
Dif 10-(11-12)	0,5		2,7		-10,2		1,6		-10,3		-2,1		-2,6	
Sobreocup	46,5	45,1	32,2	31,8	31,6	41,1	41,9	43,5	33	36,9	29,5	36,2	35,6	39,0
Dif 10-(11-12)	-1,4		-0,4		9,5		1,6		3,9		6,7		3,4	
ONoTenSem	0,0	0,7	0,0	0,6	0,5	1,0	1,1	1,8	1,0	1,2	2,1	1,8	0,9	1,3
Dif 10-(11-12)	0,7		0,6		0,5		0,7		0,2		-0,3		0,4	
Total	198	401	183	355	206	406	279	444	200	482	329	619	1395	2707

Referencia: SuOD: Subocupada Demandante, SuNoD: Subocupada No Demandante, Ocup plena: Ocupada Plena, Sobreocup: Sobreocupada, ONoTenSem: Ocupada que no trabajó en la semana del relevamiento. Dif 10-(11-12): Diferencia en el Año 2010 y el período 2011 - 2012

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

4.- POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA DE 15 A 30 AÑOS DE EDAD SEGÚN SITUACIÓN OCUPACIONAL

En el 2° trimestre año 2010, de la población Económicamente Activa, está ocupada, el 92% en Santiago del Estero, 91% en Gran Tucumán, 88% en la Rioja, 86% en Jujuy y Total NOA, 83% en Catamarca y 79% en Salta. En el 2° trimestre período 2011-12, en casi todos los aglomerados, la

población ocupada supera el 90%, salvo en Santiago del Estero y total NOA cuyo porcentaje es 86%, y Catamarca y Salta con 80%.

Cuadro 4: NOA. Población Económicamente Activa según situación ocupacional. Segundo trimestre. Año 2010 y comparación con el período 2011 – 2012.

Condición de actividad	Santiago del Estero-La Banda		Jujuy - Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tafi Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	
Ocupado	91,7	85,9	85,5	89,6	83,1	79,3	79,3	79,7	88,1	89,6	90,6	91,4	86,1	86,0
Desocupado	8,3	14,1	14,5	10,4	16,9	20,7	20,7	20,3	11,9	10,4	9,4	8,6	13,9	14,0
PEA	216	467	214	396	248	512	352	557	227	538	363	677	1620	3147
Dif 10-(11-12)		-5,8		4,1		-3,8		0,4		1,5		0,8		-0,1

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

Comparando el año 2010 con el período 2011 - 2012, hubo una disminución porcentual en Santiago del Estero (6%), y Gran Catamarca (3%), se mantiene en Salta y NOA, aumenta en 1 punto % en Gran Tucumán, La Rioja 2% y Jujuy un 4%.

4A.- POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA SEGÚN SITUACIÓN OCUPACIONAL POR GRUPOS DE EDAD

Realizando un análisis de la Población Económicamente Activa según situación ocupacional por grupos de edad segundo trimestre (cuadro 5), se observa que en el grupo de 15 a 17 años, en el Año 2010 los únicos aglomerados que no poseen desocupados son Salta (33%) y Santiago del Estero (20%), mientras que en el período 2011 – 2012, en Santiago del Estero es 31%, en Jujuy y Salta 27%, Catamarca 18%, Tucumán 9% y La Rioja 6%; en el grupo de 18 a 24 años, en el año 2010, Salta 25%, La Rioja 18%, Jujuy y Catamarca 17%, Sgo 11% y Tucumán 10% y en el período 2011 – 2012, Catamarca 27%, Salta 24%, Sgo 19%, Jujuy 14%, y La Rioja y Tucumán 12%; y en el grupo de 25 a 30 años, en el año 2010, Catamarca y Salta 17%, Jujuy 13%, Tucumán 9% La Rioja 7% y Sgo 6%, y en el período 2011 – 2012, Salta 17%, Catamarca 16%, La Rioja 9%, Sgo 8%, Jujuy 7%, y Tucumán 6%.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 5: NOA. Población Económicamente Activa según situación ocupacional por grupos de edad. Segundo trimestre. Año 2010, período 2011 – 2012 y comparación (%).

PEA según situación ocupacional 15-17 años. 2° Trim (%)														
	Santiago del Estero-La Banda		Jujuy - Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tañi Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Ocupado	80,0	68,8	100,0	73,3	100,0	81,8	66,7	72,7	100,0	94,1	100,0	90,9	86,4	82,5
Desocupado	20,0	31,3	0,0	26,7	0,0	18,2	33,3	27,3	0,0	5,9	0,0	9,1	13,6	17,5
Diferencia	11,3		26,7		18,2		-6,1		5,9		9,1		3,8	
PEA según situación ocupacional 18-24 años. 2° Trim (%)														
Ocupado	88,9	80,8	82,9	86,2	82,6	73,5	74,8	76,1	81,6	87,7	89,9	87,7	83,2	82,0
Desocupado	11,1	19,2	17,1	13,8	17,4	26,5	25,2	23,9	18,4	12,3	10,1	12,3	16,8	18,0
Diferencia	8,1		-3,3		9,0		-1,2		-6,1		2,1		1,1	
PEA según situación ocupacional 25-30 años. 2° Trim Año 2010 (%)														
Ocupado	94,4	92,1	86,7	92,8	83,0	83,8	83,4	82,8	92,7	90,9	90,8	94,4	88,3	89,4
Desocupado	5,6	7,9	13,3	7,2	17,0	16,2	16,6	17,2	7,3	9,1	9,2	5,6	11,7	10,6
Diferencia	2,3		-6,1		-0,8		0,6		1,8		-3,6		-1,2	

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

Comparando el año 2010 con el período 2011 - 2012, en jóvenes de 18 a 24 años hubo una disminución del 1% en Salta, 3% en Jujuy, 6% en La Rioja y aumentó el 1% en total NOA, 2% en Tucumán, 8% en Santiago y 9% en Catamarca; y en el grupo de 25 a 30 años, en promedio disminuyó 1 punto porcentual, en Jujuy 6%, en Tucumán 4%, en Catamarca 1%, y aumentó en Salta un 1%, en La Rioja y Santiago del Estero un 2%.

5.- CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN OCUPADA DE 15 A 30 AÑOS DE EDAD

5.1.- POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD.

Al cruzar las variables Rama, Aglomerado y Grupos de edad, muestra que en el 1° Grupos de edad, casi en todas las categorías y aglomerados, las frecuencias son muy pequeñas, razón por la cual, solo consideraremos los Grupos de edad 18 – 24 y 25 – 30.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 6. NOA Jóvenes de 18 – 30 Años de Edad. Población ocupada por rama de actividad, según Aglomerado Urbano y Grupos de edad. Segundo Trimestre Año 2010, período 2011 – 2012 (%).

	Santiago del Estero-La Banda		Jujuy - Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tañ Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Rama de Actividad según Aglomerado en jóvenes de 18-24 años. 2° Trim (%)														
Activ Prim	1,4	,6	2,9	,8	2,2	1,2	1,8	,6	5,0	,5	4,5	2,4	3,1	1,1
Industria	8,3	7,7	7,4	3,2	8,9	9,1	12,7	8,8	11,3	5,8	9,0	6,8	9,8	7,0
Construc		23,2		13,6		15,2		9,9		19,3		18,4		17,0
Comercio	29,2	26,5	20,6	26,4	23,3	28,7	6,4%	22,1	11,3	23,2	14,3	26,0	16,5	25,4
Servicios	52,8	37,6	58,8	46,4	54,4	40,9	68,2	49,2	58,8	46,9	60,2	33,6	59,5	41,8
Otros Servs	8,3	1,1	10,3	4,0	11,1	3,7	10,9	2,2	13,8	2,4	12,0	5,2	11,2	3,2
Total N°	72	181	68	125	90	164	110	181	80	207	133	250	553	1108
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Rama de Actividad según Aglomerado en jóvenes de 25-30 años. 2° Trim (%)														
Activ Prim	,8	1,0	2,7	,9	,9	2,1	,6	,4	,9	,8	1,6	2,7	1,2	1,4
Industria	6,8	5,7	5,4	3,2	8,0	9,9	5,6	5,1	7,0	8,1	7,4	9,4	6,7	7,1
Construc	,0	11,0	,9	9,1	1,8	10,3	,0	10,6	,0	9,7	,5	11,8	,5	10,5
Comercio	16,9	23,4	10,8	24,7	12,5	18,0	5,0	27,1	14,9	20,5	10,6	21,2	11,3	22,4
Servicios	66,9	52,6	72,1	54,8	68,8	55,4	82,0	50,2	68,4	55,6	66,0	40,4	70,9	50,7
Otros Servs	8,5	4,3	8,1	6,4	8,0	2,6	6,2	2,7	8,8	3,9	13,3	6,5	9,1	4,5
Total N°	118	209	111	219	112	233	161	255	114	259	188	339	804	1514
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

En el año 2010, en el grupo de 18 a 24 años de edad, no hay empleados en la construcción en ningún aglomerado; hay poca actividad primaria, no superan el 5%, (en promedio el 3%); aumenta pero poco la actividad en industria, en Salta 13%, La rioja 11%, Tucumán y Catamarca 9%, Santiago del Estero 8% y Jujuy 7%, en promedio, 10%; en comercio los aglomerados con mayor porcentaje son, Santiago del Estero (29%), Catamarca (23%), Jujuy (21%), y por debajo del promedio (17%) están, Tucumán (14%), La Rioja (11%) y Salta (6%); la rama servicios posee los mayores porcentajes, Salta (68%), supera al promedio (60%), Tucumán con el mismo porcentaje que el promedio, y por debajo del promedio están Jujuy y La Rioja con 59%, Catamarca con 54% y Santiago del Estero con 53%; y en otros servicios, el comportamiento es similar al de la industria, en promedio apenas lo supera en 1 punto porcentual; en el grupo de 25 a 30 años de edad, hay empleados en la construcción en algunos aglomerados, Catamarca, 2%, Jujuy 1%, Tucumán lo mismo que el promedio, 1% y no hay en los otros aglomerados, disminuye un poco la actividad primaria con respecto al otro grupo de edad, lo mismo sucede con comercio y otros servicios, en servicios, aumenta el porcentaje de ocupados, los porcentaje para cada aglomerado son, Salta 82%, Jujuy 72%, e inferiores al promedio (71%), Catamarca (69%), La Rioja (68%), Santiago del Estero (67%) y Tucumán (66%).

En el período 2011 – 2012, el comportamiento es similar al del año 2010, sólo que en ambos grupos de edad es este período hay empleados en la construcción, el mayor porcentaje en el grupo de 18 a 24 años, se observa en Santiago del Estero (23%), La Rioja (19%), Tucumán (18%), todos ellos superiores al total NOA (17%) y por debajo de este porcentaje se encuentran, Catamarca (15%), Jujuy (13%) y Salta(9%), y en el grupo de 25 a 30 años, disminuye en promedio 6,5 puntos porcentuales.

Comparando el período 2011 – 2012 con año 2010, salvo lo ya dicho para la construcción, en las otras ramas de actividad apenas alcanza en

algunos aglomerados una diferencia de 0,3 puntos porcentuales en más y menos

5.2.- POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN CATEGORÍA OCUPACIONAL

En el año 2010, es muy poca la población ocupada de 15 a 17 años de edad (38), los mayores porcentajes lo ocupan los empleados u obreros y trabajador sin remuneración, en el período 2011 – 2012, está un poco más distribuido, el mayor porcentaje para empleado u obrero, le sigue cuenta propia y finalmente trabajador sin remuneración, en el grupo de 18 a 24 años de edad en todo el período el mayor porcentaje le corresponde a empleado u obrero, le sigue cuenta propia y finalmente trabajador sin remuneración, el porcentaje de patrón es muy pequeño, en el grupo de 25 a 30 años, los porcentajes de empleados está más distribuidos que en el grupo anterior, en La Rioja el 91% es empleado u obrero, el 7% trabaja por cuenta propia, y el 2% es patrón, en Catamarca el 87% es empleado u obrero, el 13% es trabajador por cuenta propia y no alcanza al 1% el empleado patrón; en Santiago del Estero, es empleado u obrero el 85%, el 9% trabaja por cuenta propia, el 5% es patrón y el 1% es trabajador sin remuneración familiar; Tucumán tiene un 83% de empleado u obrero, un 13% de trabajador por cuenta propia, un 3% trabajador sin remuneración y un 2% patrón.

Comparando el período 2011 – 2012 con el año 2010 en el grupo de edad 18 a 24 años de edad y en la categoría empleado u obrero y cuenta propia, aumenta por muy poco el porcentaje en Salta, La Rioja, en los otros aglomerados disminuye también por poco y en Tucumán aumenta el porcentaje de empleado u obrero y disminuye el de trabajador por cuenta propia; con respecto al grupo de 25 a 30 años de edad, en la categoría empleado u obrero, aumenta en Salta (6%), Jujuy (5%) y Santiago del Estero (3%), mientras que cuenta propia aumenta en La Rioja (4%) y Santiago del Estero y Tucumán (2%).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 7. NOA Jóvenes de 15 – 30 Años de Edad. Población ocupada según categoría ocupacional, Aglomerado Urbano y Grupos de edad. Segundo Trimestre Año 2010, período 2011 – 2012(%).

	Santiago del Estero-La Banda		Jujuy – Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tafti Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Categoría Ocupacional según Aglomerado en jóvenes de 15-17 años. 2° Trim (%)														
Patrón	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	12,5	16,7	,0	,0	,0	2,6	1,2
Cta Propia	,0	18,2	,0	9,1	,0	11,1	12,5	,0	,0	6,3	12,5	10,0	5,3	9,4
Empleado	87,5	81,8	100,0	81,8	100,0	77,8	87,5	75,0	83,3	81,3	75,0	76,7	86,8	78,8
Trab s/rem.	12,5	,0	,0	9,1	,0	11,1	,0	12,5	,0	12,5	12,5	13,3	5,3	10,6
Total N°	8	11	4	11	4	9	8	8	6	16	8	30	38	85
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Categoría Ocupacional según Aglomerado en jóvenes de 18-24 años. 2° Trim (%)														
Patrón	,0	2,2	2,9	5,6	1,1	3,0	2,7	,6	2,5	1,9	,8	,8	1,6	2,1
Cta Propia	16,7	13,8	10,3	12,8	8,9	9,8	10,0	10,5	5,0	9,2	9,8	8,8	9,9	10,6
Empleado	83,3	82,9	77,9	76,0	90,0	84,8	75,5	84,5	87,5	87,0	83,5	86,8	82,8	84,3
Trab s/rem.	,0	1,1	8,8	5,6	,0	2,4	11,8	4,4	5,0	1,9	6,0	3,6	5,6	3,1
Total N°	72	181	68	125	90	164	110	181	80	207	133	250	553	1108
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Categoría Ocupacional según Aglomerado en jóvenes de 25-30 años. 2° Trim (%)														
Patrón	5,1	1,4	,9	2,7	,9	2,1	3,1	2,4	1,8	4,6	1,6	2,1	2,2	2,6
Cta Propia	9,3	11,0	18,9	14,2	12,5	12,9	18,6	14,1	7,0	10,8	12,8	15,0	13,4	13,1
Empleado	84,7	87,6	78,4	82,6	86,6	84,1	77,0	83,1	91,2	83,8	83,0	82,0	83,1	83,7
Trab s/rem.	,8	,0	1,8	,5	,0	,9	1,2	,4	,0	,8	2,7	,9	1,2	,6
Total N°	118	209	111	219	112	233	161	255	114	259	188	339	804	1514
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

5.3.- POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN DESCUENTO JUBILATORIO

Como en casi en todas las categorías y aglomerados en el 1° Grupos de edad, las frecuencias son muy pequeñas y en varias son 0, no puede haber descuento jubilatorio por eso solo consideraremos los Grupos de edad 18 – 24 y 25 – 30.

En el grupo de edad de 18 a 24 años de edad en todo el período y en todos los aglomerados es elevado el porcentaje de población que no posee descuentos jubilatorios, en promedio del 62% y en el grupo de 25 a 30 años de edad en el año 2010, poseen descuentos jubilatorios el 46% en Catamarca, 44% en Salta, 40% Jujuy, 38% Tucumán y Santiago del Estero, y 35% en La Rioja, en el período 2011 – 2012 el 51% en Catamarca, 47% en Salta, 45% en Tucumán, 43% en Jujuy, 40% en Santiago del Estero y 36% en La Rioja, en promedio, el 44% tiene descuento jubilatorio.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 8. NOA Jóvenes de 15 – 30 Años de Edad. Población ocupada que hace aportes jubilatorios, según Aglomerado Urbano y Grupos de edad. Segundo Trimestre Año 2010, período 2011 – 2012 (%).

	Santiago del Estero-La Banda		Jujuy – Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tañi Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Aportes jubilatorios según Aglomerado en jóvenes de 18-24 años. 2° Trim (%)														
Si	13,9	15,5	14,7	19,2	23,3	28,7	20,9	24,9	23,8	19,3	26,3	26,8	21,3	22,7
No	69,4	67,4	63,2	56,8	66,7	56,1	54,5	59,7	63,8	67,6	57,1	60,0	61,5	61,6
Total N°	72	181	68	125	90	164	110	181	80	207	133	250	553	1108
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Aportes jubilatorios según Aglomerado en jóvenes de 25-30 años. 2° Trim (%)														
Si	38,1	40,2	39,6	42,5	45,5	50,6	44,1	47,1	35,1	36,3	38,3	44,5	40,2	43,6
No	46,6	47,4	38,7	40,2	41,1	33,5	32,9	36,1	56,1	47,5	44,7	37,5	42,9	40,1
Total N°	118	209	111	219	112	233	161	255	114	259	188	339	804	1514
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

5.4.- POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN DECILES DE INGRESO, Y CON DOS O MÁS OCUPACIONES

Al analizar la población ocupada por deciles de ingreso se observa que en el grupo etario de 15 a 17 años predominan los individuos de ingresos bajos, situación que se manifiesta en todos los aglomerados. En el grupo de 18 a 24 años, la situación es similar sólo que hay individuos con ingresos altos, aunque en poca proporción, siendo el porcentaje mayor un 10% en Salta en el año 2010. Siguen prevaleciendo los individuos de bajos ingresos salvo en Gran Catamarca para el período 2011-2012 y Gran Tucumán en el 2010. En lo que respecta al grupo de 25 a 30 años, predominan los individuos con ingresos intermedios, coincidentemente con el aumento de población con dos o más ocupaciones; que alcanza en este grupo un 14,4 % en Gran Tucumán en el 2010.

No se observan porcentajes elevados de población con dos o más ocupaciones, aunque los mismos se elevan a medida que aumenta la edad, debido, sin dudas a las cargas de familia y/o proyectos personales de emancipación vinculados con los individuos del último grupo etario considerado.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 9. NOA Jóvenes de 15 – 30 Años de Edad. Población ocupada por Deciles de Ingreso, y con dos o más ocupaciones, según Aglomerado Urbano y Grupos de edad. Segundo Trimestre Año 2010 y período 2011 – 2012. (%).

	Santiago del Estero- La Banda		Jujuy - Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tañi Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Deciles de Ingreso según Aglomerado en jóvenes de 15-17 años. 2° Trim (%)														
1-4	85,7	81,8	75,0	80,0	75,0	100,0	87,5	100,0	80,0	92,9	71,4	69,2	80,0	82,4
5-8	14,3	18,2	25,0	20,0	25,0	,0	12,5	,0	20,0	7,1	28,6	30,8	20,0	17,6
Total N°	7	11	4	10	4	6	8	7	5	14	7	26	35	74
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
c/2 o más ocup.	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	3,3	,0	1,2
Deciles de Ingreso según Aglomerado en jóvenes de 18-24 años. 2° Trim (%)														
1-4	72,9	64,2	63,9	66,1	61,7	42,1	57,0	52,5	68,0	64,1	37,8	53,9	57,9	56,9
5-8	24,3	30,7	32,8	27,5	33,3	53,9	32,3	40,7	26,7	29,2	58,8	41,8	36,9	37,6
9-10	2,9	5,1	3,3	6,4	4,9	3,9	10,8	6,8	5,3	6,7	3,4	4,3	5,2	5,5
Total N°	70	176	61	109	81	152	93	162	75	195	119	232	499	1026
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
c/2 o más ocup.	,0	1,1	2,9	3,2	6,7	4,9	5,5	5,0	6,3	3,4	8,3	4,0	5,4	3,6
Deciles de Ingreso según Aglomerado en jóvenes de 25-30 años. 2° Trim (%)														
1-4	38,1	40,1	41,1	42,8	33,0	32,3	36,1	27,3	40,0	43,0	36,0	29,3	37,2	35,3
5-8	46,9	44,0	51,4	42,3	50,0	55,8	48,7	55,9	50,0	43,0	48,9	53,4	49,2	49,4
9-10	15,0	15,9	7,5	14,9	17,0	11,9	15,2	16,8	10,0	14,1	15,2	17,4	13,6	15,3
Total N°	113	207	107	208	106	226	158	238	110	256	178	328	772	1463
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
c/2 o más ocup.	4,2	5,3	1,8	4,1	6,3	12,0	8,1	6,3	6,1	9,7	14,4	10,6	7,6	8,3

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

5.5.- POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN TIPO DE COBERTURA MÉDICA

Otro aspecto que se relaciona directamente con la vulnerabilidad social de un individuo, es la cobertura de salud que posea, ya que la salud constituye junto con el trabajo, uno de los principales activos, como se mencionó en párrafos anteriores; es decir, herramientas vitales para superar crisis y situaciones desfavorables.

En el cuadro 10 se observa que en los grupos de 15 a 17 años y 18 a 24 años, son muy altos los porcentajes de población que no paga ni le descuentan: superando el 60% y el 55% en el total NOA para el período 2011-2012, en los jóvenes de 15 a 17 años y 18 a 24 años, respectivamente. En el último grupo considerado, la situación mejora ya que aumentan los porcentajes de población con obra social, aun cuando se observan porcentajes elevados de población que no paga ni le descuentan para el período 2011-2012.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 10. NOA Jóvenes de 15 – 30 Años de Edad. Población ocupada según Tipo de Cobertura Médica según Aglomerado Urbano y Grupos de edad. Segundo Trimestre Año 2010 y período 2011 – 2012. (%).

	Santiago del Estero-La Banda		Jujuy – Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tafi Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Tipo de Cobertura Médica según Aglomerado en jóvenes de 15-17 años. 2° Trim (%)														
O.S. (incluye PAMI)	37,5	9,1	25,0	27,3	,0	33,3	12,5	37,5	33,3	37,5	12,5	23,3	21,1	27,1
Mut/Prep/Serv Emergencia	,0	36,4	,0	,0	,0	,0	12,5	,0	,0	,0	25,0	13,3	7,9	9,4
Plan y seg públicos	,0	,0	,0	9,1	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	,0	1,2
No paga ni le descuentan	62,5	54,5	75,0	63,6	100,0	66,7	62,5	62,5	66,7	62,5	62,5	63,3	68,4	62,4
O.S. y mut/prep/serv emergencia	,0		,0		,0		12,5		,0		,0		2,6	
Total N°	8	11	4	11	4	9	8	8	6	16	8	30	38	85
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tipo de Cobertura Médica según Aglomerado en jóvenes de 18-24 años. 2° Trim (%)														
O.S. (incluye PAMI)	20,8	23,8	25,0	29,6	31,1	39,0	42,7	40,9	41,3	28,0	36,1	39,2	34,0	33,8
Mut/Prep/Serv emergencia	1,4	7,7	2,9	2,4	3,3	4,3	5,5	1,7	3,8	2,4	13,5	16,8	6,0	6,7
Plan y seg públicos	,0	,0	,0	,0	,0	,6	1,8	,0	,0	,0	,0	,0	,4	,1
No paga ni le descuentan	75,0	66,9	72,1	68,0	55,6	48,8	48,2	55,8	51,3	67,1	47,4	41,6	56,1	56,9
O.S. y mut/prep/serv emergencia	2,8	1,7	,0	,0	8,9	7,3	1,8	1,7	3,8	2,4	3,0	2,4	3,4	2,6
O.S., mut/prep/serv em y planes	,0		,0		1,1		,0		,0		,0		,2	
Total N°	72	181	68	125	90	164	110	181	80	207	133	250	553	1108
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Tipo de Cobertura Médica según Aglomerado en jóvenes de 25-30 años. 2° Trim (%)														
O.S. (incluye PAMI)	45,8	48,8	43,2	47,9	44,6	43,3	50,3	58,8	48,2	50,2	45,7	53,1	46,5	50,7
Mut/Prep/Serv emergencia	9,3	6,7	,9	,9	3,6	3,4	4,3	1,6	3,5	2,7	10,6	12,1	5,8	5,0
Plan y seg públicos	44,1	,0	55,9	,0	46,4	,0	44,1	,4	46,5	,0	38,8	,0	45,1	,1
No paga ni le descuentan	,8	43,5	,0	51,1	5,4	41,2	1,2	36,9	1,8	44,0	4,8	30,7	2,5	40,1
O.S. y mut/prep/serv emergencia		1,0		,0		12,0		2,4		3,1		4,1		3,8
Total N°	118	209	111	219	112	233	161	255	114	259	188	339	804	1514
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

5.6.- POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN NIVEL EDUCATIVO

En el cuadro 11 se presenta el comportamiento de los jóvenes ocupados en relación al nivel de instrucción alcanzado. Se observa que en el grupo de 15 a 17 años, predominan los que no han finalizado la Escuela Secundaria, y en menor medida los de Primaria incompleta y Primaria completa, acorde con la edad de los individuos del grupo. En el grupo de 18 a 25 años predominan los niveles Secundarios (Incompleto y Completo) y el Superior Universitario incompleto; aunque es de destacar un porcentaje elevado (32%) de jóvenes con Primaria Completa en Santiago del Estero en 2010. Asimismo, se observan porcentajes elevados de jóvenes insertos en el ámbito universitario.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 11. NOA Jóvenes de 15 – 30 Años de Edad. Población ocupada según Nivel Educativo, Aglomerado Urbano y Grupos de edad. Segundo Trimestre Año 2010 y período 2011 – 2012. (%).

	Santiago del Estero- La Banda		Jujuy – Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tafi Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Nivel Educativo según Aglomerado en jóvenes de 15-17 años. 2° Trim (%)														
Sin Inst		9,1		,0		,0		,0		,0		,0		1,2
Prim Inc (inc ed especial)	,0	27,3	25,0	18,2	75,0	,0	12,5	,0	16,7	6,3	50,0	26,7	26,3	16,5
Prim Comp	25,0	45,5	25,0	18,2	,0	11,1	,0	25,0	,0	6,3	37,5	30,0	15,8	23,5
Sec Inc	62,5	,0	50,0	63,6	25,0	88,9	75,0	75,0	83,3	81,3	12,5	43,3	52,6	55,3
Sec Comp	12,5		,0		,0		,0		,0		,0		2,6	
Sup Univ Inc	,0	18,2	,0	,0	,0	,0	12,5	,0	,0	6,3	,0	,0	2,6	3,5
Total N°	8	11	4	11	4	9	8	8	6	16	8	30	38	85
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel Educativo según Aglomerado en jóvenes de 18-24 años. 2° Trim (%)														
Sin Inst	1,4	,6	,0	,0	,0	,6	,0	,0	,0	,0	,0	,4	,2	,3
Prim Inc (inc ed especial)	5,6	7,2	,0	3,2	4,4	8,5	,9	1,7	1,3	5,8	4,5	4,0	2,9	5,1
Prim Comp	31,9	17,1	8,8	11,2	8,9	4,9	3,6	6,6	11,3	12,6	15,8	14,4	12,8	11,5
Sec Inc	20,8	34,3	44,1	32,0	28,9	18,9	35,5	30,4	26,3	24,2	27,1	32,4	30,2	28,8
Sec Comp	29,2	27,1	26,5	30,4	27,8	36,6	20,9	24,9	27,5	30,4	25,6	23,2	25,9	28,2
Sup Univ Inc	6,9	10,5	19,1	16,8	26,7	28,0	31,8	34,3	25,0	25,1	24,1	22,0	23,3	23,0
Sup Un Com	4,2	3,3	1,5	6,4	3,3	2,4	7,3	2,2	8,8	1,9	3,0	3,6	4,7	3,2
Total N°	72	181	68	125	90	164	110	181	80	207	133	250	553	1108
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Nivel Educativo según Aglomerado en jóvenes de 25-30 años. 2° Trim (%)														
Sin Inst		,5		,5		,0		,0		,0		,3		,2
Prim Inc (inc ed especial)	5,1	3,8	,0	1,4	2,7	3,9	1,2	,8	4,4	2,3	2,1	5,6	2,5	3,1
Prim Comp	13,6	17,7	12,6	5,9	11,6	11,2	7,5	7,5	16,7	12,7	21,3	17,7	14,2	12,4
Sec Inc	20,3	14,4	18,9	21,0	16,1	11,2	13,7	17,3	13,2	13,5	16,0	21,2	16,2	16,7
Sec Comp	28,8	29,2	36,9	32,4	33,0	32,2	32,3	33,3	32,5	31,3	23,9	18,9	30,6	28,9
Sup Univ Inc	21,2	19,6	20,7	22,8	17,0	21,0	26,7	22,4	25,4	25,9	22,9	21,8	22,6	22,3
Sup Un Com	11,0	14,8	10,8	16,0	19,6	20,6	18,6	18,8	7,9	14,3	13,8	14,5	13,9	16,4
Total N°	118	209	111	219	112	233	161	255	114	259	188	339	804	1514
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

5.7.- POBLACIÓN OCUPADA SEGÚN EL TIPO DE TRABAJO

Según el tipo de trabajo que los jóvenes realizan, puede distinguirse que en el grupo de 15 a 17 años, no están afectados a un plan de empleo, ni beca ni están en período de prueba. Aunque estas situaciones se van presentando conforme aumenta la edad de los jóvenes. En líneas generales se puede observar que los jóvenes no están ocupados en planes de empleo, períodos de prueba o becas.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 12. NOA Jóvenes de 15 – 30 Años de Edad. Población ocupada según Tipo de trabajo, Aglomerado Urbano y Grupos de edad. Segundo Trimestre Año 2010 y período 2011 – 2012. (%).

	Santiago del Estero- La Banda		Jujuy – Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tucú. - Taft Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Tipo de trabajo según Aglomerado en jóvenes de 15-17 años. 2° Trim (%)														
Plan de empleo		9,1		,0		,0		,0		,0		,0		1,2
Período de prueba		9,1		,0		,0		,0		6,3		,0		2,4
Una beca/pas/apr	,0	9,1	25,0	18,2	,0	11,1	,0	,0	,0	,0	,0	,0	2,6	4,7
Ninguno de éstos	50,0	27,3	75,0	36,4	100,0	55,6	12,5	25,0	50,0	56,3	37,5	16,7	47,4	32,9
Total N°	8	11	4	11	4	9	8	8	6	16	8	30	38	85
Tipo de trabajo según Aglomerado en jóvenes de 18-24 años. 2° Trim (%)														
Plan de empleo	4,2	1,1	,0	2,4	2,2	,0	,0	2,8	11,3	6,3	9,0	6,4	4,7	3,5
Período de prueba	2,8	2,2	1,5	1,6	,0	4,3	1,8	1,1	2,5	6,8	2,3	1,6	1,8	3,0
Una beca/pas/apr	,0	1,1	1,5	4,0	6,7	6,1	2,7	1,1	6,3	1,4	2,3	1,6	3,3	2,3
Ninguno de éstos	55,6	53,0	51,5	48,0	50,0	34,8	12,7	16,0	28,8	43,5	16,5	16,4	32,4	33,7
Total N°	72	181	68	125	90	164	110	181	80	207	133	250	553	1108
Tipo de trabajo según Aglomerado en jóvenes de 25-30 años. 2° Trim (%)														
Plan de empleo	,0	1,4	,9	,9	,0	1,3	,0	1,2	5,3	6,9	3,2	3,5	1,6	2,7
Período de prueba	,8	1,0	,0	,9	,9	3,4	,0	,4	2,6	,8	,5	,3	,7	1,1
Una beca/pas/apr	1,7	,5	1,8	3,7	3,6	2,1	1,2	1,2	3,5	4,2	,0	1,2	1,7	2,1
Ninguno de éstos	,0	34,0	,0	35,2	,0	23,6	,0	9,8	,0	29,7	,0	13,3		23,1
Total N°	118	209	111	219	112	233	161	255	114	259	188	339	804	1514

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

6.- CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN DESOCUPADA DE 15 A 30 AÑOS DE EDAD

La desocupación es sin dudas una de las mayores causas de vulnerabilidad social, ya que restringe y limita a los individuos en la lucha por mejorar sus condiciones de vida. En el cuadro 13 se muestra el nivel educativo de la población joven desocupada, la que a pesar de no ser numerosa, presenta ciertas características de interés. El grupo de 18 a 24 años ha realizado estudios secundarios completos o incompletos, observándose además, elevados porcentajes de jóvenes con estudios de nivel superior (36% y 40%, en el período 2011-2012 en Gran Catamarca y Salta respectivamente). Asimismo, Catamarca presenta un 12% con estudios superiores completos, para igual período.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 13. NOA Jóvenes de 15 – 30 Años de Edad. Población Desocupada según Nivel Educativo, Aglomerado Urbano y Grupos de edad. Segundo Trimestre Año 2010 y período 2011 – 2012. (%).

	Santiago del Estero- La Banda		Jujuy – Palpalá		Gran Catamarca		Salta		La Rioja		Gran Tuc. - Tañ Viejo		Total	
	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12	10	11-12
Nivel Educativo según Aglomerado en jóvenes de 15-17 años. 2° Trim (%)														
Prim Inc (inc ed especial)		,0		,0		50,0		,0		100,0		33,3		16,7
Prim Comp	100,0	,0		50,0		50,0	75,0	33,3		,0		,0	83,3	22,2
Sec Inc	,0	100,0		50,0		,0	25,0	66,7		,0		66,7	16,7	61,1
Total N°	2	5		4		2	4	3		1		3	6	18
Total %	100,0	100,0		100,0		100,0	100,0	100,0		100,0		100,0	100,0	100,0
Nivel Educativo según Aglomerado en jóvenes de 18-24 años. 2° Trim (%)														
Prim Inc (inc ed especial)	,0	9,3	,0	10,0	,0	1,7	2,7	,0	5,6	3,4	,0	2,9	1,8	3,7
Prim Comp	,0	14,0	7,1	10,0	21,1	5,1	2,7	8,8	16,7	13,8	6,7	8,6	8,9	9,5
Sec Inc	44,4	41,9	57,1	25,0	15,8	27,1	40,5	33,3	27,8	27,6	13,3	25,7	33,0	30,9
Sec Comp	55,6	20,9	28,6	20,0	36,8	18,6	32,4	14,0	33,3	51,7	40,0	28,6	35,7	23,5
Sup Univ Inc	,0	14,0	,0	25,0	26,3	35,6	21,6	40,4	16,7	3,4	33,3	31,4	18,8	27,6
Sup Un Com	,0	,0	7,1	10,0	,0	11,9	,0	3,5	,0	,0	6,7	2,9	1,8	4,9
Total N°	9	43	14	20	19	59	37	57	18	29	15	35	112	243
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Nivel Educativo según Aglomerado en jóvenes de 25-30 años. 2° Trim (%)														
Sin Inst	14,3		,0		,0		,0		,0		,0		,9	
Prim Inc (inc ed especial)	,0	,0	,0	5,9	4,3	2,2	,0	1,9	,0	7,7	,0	10,0	,9	3,9
Prim Comp	14,3	22,2	17,6	,0	4,3	11,1	6,3	9,4	22,2	15,4	5,3	15,0	9,3	11,7
Sec Inc	14,3	11,1	29,4	5,9	13,0	6,7	21,9	24,5	,0	15,4	10,5	25,0	16,8	15,6
Sec Comp	14,3	33,3	23,5	23,5	47,8	37,8	25,0	24,5	22,2	23,1	10,5	35,0	26,2	29,6
Sup Univ Inc	28,6	27,8	11,8	23,5	17,4	26,7	40,6	30,2	44,4	34,6	57,9	10,0	33,6	26,8
Sup Un Com	14,3	5,6	17,6	41,2	13,0	15,6	6,3	9,4	11,1	3,8	15,8	5,0	12,1	12,3
Total N°	7	18	17	17	23	45	32	53	9	26	19	20	107	179
Total %	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia usando Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2010 y Base de Micro datos Individual de la EPH – INDEC 2011-2012. Segundo trimestre.

Por último el grupo de 25 a 30 años, se distribuye entre los que han iniciado y/o completado la escuela secundaria y la educación superior. Se distinguen porcentajes elevados de jóvenes desocupados con Secundario Completo en Gran Catamarca y Superior Universitario completo en Jujuy. Estos últimos, mano de obra calificada que debe insertarse al mercado laboral.

7.- CONCLUSIÓN

En resumen, del 2010 al 2012 aumentó la sobreocupación y disminuyó la ocupación plena y la subocupación demandante.

Del total de la población ocupada de 15 a 30 años del NOA en todo el período en estudio (3535) el mayor porcentaje corresponde a ocupado pleno, le sigue sobreocupado y subocupado demandante, siendo muy pequeño el porcentaje en las otras categorías, pero del año 2010 al período 2011 – 2012 hubo una disminución en ocupado pleno y desocupado demandante.

La tasa de actividad es de alrededor del 46%, 15 puntos porcentuales menos la tasa de sobreocupación (31%), la tasa de desocupación es 17 puntos porcentuales inferior a ésta (14%) y comparando el año 2010 con el período 2011-2012, hay un aumento de 3 puntos porcentuales en la tasa de sobreocupación, 1 punto porcentual en la tasa de actividad, y las otras tasas se mantienen.

En el total NOA y en el período considerado, en el grupo de 15 a 17 años, la tasa más elevada es la de sobreocupación, luego la de Desocupación y finalmente la de subocupación Demandante, comparando el período 2011 – 2012 con el año 2010 al la única tasa que disminuye es la tasa de subocupación demandante pero por un porcentaje muy pequeño (0,4%), las otras aumentan, la de desocupación por 4%, la de subocupación no demandante por 3 puntos porcentuales, y la de actividad por 2%, en los grupos de 18 a 24 años y de 25 a 30 años, la tasa más elevada es la de Actividad le sigue la de sobreocupación, luego la de

Desocupación y finalmente la de Subocupación Demandante comparando el período 2011 – 2012 con el año 2010 aumenta la tasa de sobreocupación un 5,3%, para el primer grupo de edad y 1,5% para el segundo grupo y las otras tasas varían en más o menos de 1% a 2%.

Los mayores porcentajes de ocupados plenos en el año 2010, los tienen los aglomerados La Rioja (60,5%), le sigue Catamarca (60,2%), luego Jujuy y Tucumán, con 53,5%, Salta (44%) y Santiago del Estero (40%), en el período 2011 – 2012, los aglomerados y sus correspondientes porcentajes en esta categoría de mayor a menor, son, Jujuy (56%), Tucumán (51%), La Rioja y Catamarca (50%), Total NOA (49%), Salta (45%) y Santiago del Estero (40%) pero comparando el año 2010 con respecto al período 2011 – 2012, se observa una disminución muy grande de ocupados plenos en La Rioja y Catamarca, 10 puntos porcentuales, total NOA (2,6%), Tucumán, (2,1%) y en los otros aglomerados se observa, por muy poco, un aumento, Santiago del Estero, (0,5%), Jujuy (2,7%), Salta (1,6%) y Santiago del Estero (0,5%), en casi todos los aglomerados se observa una disminución en el porcentaje de población subocupada demandante, en Catamarca se mantiene, y, en La Rioja, hay un aumento de 4,3 puntos porcentuales: Desocupación No demandante en casi todos los aglomerados hay un aumento, en Catamarca se mantiene, y en Tucumán, disminuye; la población sobreocupada aumenta en Catamarca (9,5), Tucumán (6,7), La Rioja (3,9), total NOA (3,4), Salta (1,6) y disminuye en Santiago del Estero (1,4) y Jujuy (0,4)

Realizando un análisis de la Población Económicamente Activa según situación ocupacional por grupos de edad segundo trimestre (cuadro 5), se observa que en el grupo de 15 a 17 años, en el Año 2010 los únicos aglomerados que no poseen desocupados son Salta (33%) y Santiago del Estero (20%), mientras que en el período 2011 – 2012, en Santiago del Estero es 31%, en Jujuy y Salta 27%, Catamarca 18%, Tucumán 9% y La Rioja 6%; en el grupo de 18 a 24 años, en el año 2010, Salta 25%, La Rioja 18%, Jujuy y Catamarca 17%, Sgo 11% y Tucumán 10% y en el período

2011 – 2012, Catamarca 27%, Salta 24%, Sgo 19%, Jujuy 14%, y La Rioja y Tucumán 12%; y en el grupo de 25 a 30 años, en el año 2010, Catamarca y Salta 17%, Jujuy 13%, Tucumán 9% La Rioja 7% y Sgo 6%, y en el período 2011 – 2012, Salta 17%, Catamarca 16%, La Rioja 9%, Sgo 8%, Jujuy 7%, y Tucumán 6%.

Comparando el año 2010 con el período 2011 - 2012, en jóvenes de 18 a 24 años hubo una disminución del 1% en Salta, 3% en Jujuy, 6% en La Rioja y aumentó el 1% en total NOA, 2% en Tucumán, 8% en Santiago y 9% en Catamarca; y en el grupo de 25 a 30 años, en promedio disminuyó 1 punto porcentual, en Jujuy 6%, en Tucumán 4%, en Catamarca 1%, y aumentó en Salta un 1%, en La Rioja y Santiago del Estero un 2%,

En el año 2010, en el grupo de 18 a 24 años de edad, no hay empleados en la construcción en ningún aglomerado; hay poca actividad primaria, no superan el 5%; aumenta muy poco la actividad en industria, entre el 7% y el 13% 8en promedio, 10%9; en comercio los aglomerados con mayor porcentaje son, Santiago del Estero (29%), Catamarca (23%), Jujuy (21%), y por debajo del promedio (17%) están, Tucumán (14%), La Rioja (11%) y Salta (6%); la rama servicios posee los mayores porcentajes, Salta (68%), supera al promedio (60%), Tucumán con el mismo porcentaje que el promedio, y por debajo del promedio están Jujuy y La Rioja con 59%, Catamarca con 54% y Santiago del Estero con 53%; y en otros servicios, el comportamiento es similar al de la industria, en promedio apenas lo supera en 1 punto porcentual; en el grupo de 25 a 30 años de edad, hay empleados en la construcción en algunos aglomerados, Catamarca, 2%, Jujuy 1%, Tucumán lo mismo que el promedio, 1% y no hay en los otros aglomerados, disminuye un poco la actividad primaria con respecto al otro grupo de edad, lo mismo sucede con comercio y otros servicios, en servicios, aumenta el porcentaje de ocupados, los porcentaje para cada aglomerado son, Salta 82%, Jujuy 72%, e inferiores al promedio (71%), Catamarca (69%), La Rioja (68%), Santiago del Estero (67%) y Tucumán (66%).

En el período 2011 – 2012, el comportamiento es similar al del año 2010, sólo que en ambos grupos de edad es este período hay empleados en la construcción, el mayor porcentaje en el grupo de 18 a 24 años, se observa en Santiago del Estero (23%), La Rioja (19%), Tucumán (18%), todos ellos superiores al total NOA (17%) y por debajo de este porcentaje se encuentran, Catamarca (15%), Jujuy (13%) y Salta(9%), y en el grupo de 25 a 30 años, disminuye en promedio 6,5 puntos porcentuales.

Comparando el período 2011 – 2012 con año 2010, salvo lo ya dicho para la construcción, en las otras ramas de actividad apenas alcanza en algunos aglomerados una diferencia de 0,3 puntos porcentuales en más y menos

En el año 2010, es muy poca la población ocupada de 15 a 17 años de edad (38), los mayores porcentajes lo ocupan los empleados u obreros y trabajador sin remuneración, en el período 2011 – 2012, está un poco más distribuido, el mayor porcentaje para empleado u obrero, le sigue cuenta propia y finalmente trabajador sin remuneración, en el grupo de 18 a 24 años de edad en todo el período el mayor porcentaje le corresponde a empleado u obrero, le sigue cuenta propia y finalmente trabajador sin remuneración, el porcentaje de patrón es muy pequeño, en el grupo de 25 a 30 años, los porcentajes de empleados está más distribuidos que en el grupo anterior, en La Rioja el 91% es empleado u obrero, el 7% trabaja por cuenta propia, y el 2% es patrón, en Catamarca el 87% es empleado u obrero, el 13% es trabajador por cuenta propia y no alcanza al 1% el empleado patrón; en Santiago del estero, es empleado u obrero el 85%, el 9% trabaja por cuenta propia, el 5% es patrón y el 1% es trabajador sin remuneración familiar; Tucumán tiene u 83% de empleado u obrero, un 13% de trabajador por cuenta propia, un 3% trabajador sin remuneración y un 2% patrón.

Comparando el período 2011 – 2012 con el año 2010 en el grupo de edad 18 a 24 años de edad y en la categoría empleado u obrero y cuenta propia, aumenta por muy poco el porcentaje en Salta, La Rioja, en los

otros aglomerados disminuye también por poco y en Tucumán aumenta el porcentaje de empleado u obrero y disminuye el de trabajador por cuenta propia; con respecto al grupo de 25 a 30 años de edad, en la categoría empleado u obrero, aumenta en Salta (6%), Jujuy (5%) y Santiago del Estero (3%), mientras que cuenta propia aumenta en La Rioja (4%) y Santiago del Estero y Tucumán (2%).

En el grupo de edad de 18 a 24 años de edad en todo el período y en todos los aglomerados es elevado el porcentaje de población que no posee descuentos jubilatorios, en promedio del 62% y en el grupo de 25 a 30 años de edad en el año 2010, poseen descuentos jubilatorios el 46% en Catamarca, 44% en Salta, 40% Jujuy, 38% Tucumán y Santiago del Estero, y 35% en La Rioja, en el período 2011 – 2012 el 51% en Catamarca, 47% en Salta, 45% en Tucumán, 43% en Jujuy, 40% en Santiago del Estero y 36% en La Rioja, en promedio, el 44% tiene descuento jubilatorio.

8.- BIBLIOGRAFÍA

- Labrunée, María E. y Gallo, Marcos E. (2005). "La vulnerabilidad social: el camino hacia la exclusión". Dirección URL: <http://nulan.mdp.edu.ar/716/1/01207f.pdf>.
- Katzman, Rubén. CEPAL (2000). "Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social" Dirección URL: <http://www.eclac.cl/deype/mecovi/docs/TALLER5/24.pdf>
- Rosales, María Isabel y Cerúsico, Georgina Inés (2007). Mercado Laboral. Áreas Urbanas del NOA. Período 2003- 2005. IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Huerta Grande. Córdoba, 31 de Octubre a 2 de Noviembre 2007. Publicado en CD – ROM. ISBN N°.978 – 987 – 23989 – 0 – 3.
- Rosales, María Isabel y Cerúsico, Georgina Inés (2011). Características de los sobreocupados del NOA. Período 2006- 2010. Trabajo a presentar en XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Universidad Nacional del Comahue. Neuquén, 21 al 23 de Septiembre 2011.

SESIÓN REGULAR N°5

ENVEJECIMIENTO DEMOGRÁFICO EN ARGENTINA

Coordinador y comentarista: Eduardo Torres (CIECS CONICET – UNC y FCE – UNC)

Participantes:

Laura D. Acosta, Elvira Carrizo, Enrique Peláez y Carola Bertone

Luisa María Salazar Acosta y Adela Tisnés

FACTORES QUE AFECTAN LA AUTO-PERCEPCIÓN DE SALUD EN ADULTOS MAYORES DE LA CIUDAD DE CÓRDOBA, 2011

Laura D. Acosta¹, Elvira Carrizo²,
Enrique Peláez³ y Carola Bertone⁴

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

Ante el constante aumento de la esperanza de vida de la población humana y el consecuente incremento de población en edades avanzadas, en las últimas décadas, ha generado, que se indague acerca de los factores que afectan la autonomía y la salud de la población mayor a 60 años de edad. La auto-percepción de la salud es uno de los indicadores más utilizados en investigaciones gerontológicas, ya que está relacionado con la mortalidad y el declino funcional.

¹ Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET- Universidad Nacional de Córdoba. laudeac@hotmail.com

² Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Córdoba. Elvira carrizo@yahoo.com.ar

³ Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad (CIECS) CONICET- Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Económicas. Universidad Nacional de Córdoba. epelaez@eco.unc.edu.ar

⁴ Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad (CIECS) -Universidad Nacional de Córdoba.

El objetivo del presente trabajo es evaluar el estado de salud en un grupo de personas de 60 y más años de edad de la ciudad de Córdoba a través del indicador auto-percepción de la salud y analizar los factores que influyen en la auto-percepción de la salud de dicha población.

Se utilizan datos primarios provenientes de la investigación “*Condiciones de Vida y Salud Nutricional en los Adultos Mayores de la ciudad de Córdoba*”, estudio descriptivo y correlacional, cuyo Universo está compuesto por personas de ambos sexos, de 60 años y más, los cuales autoválidos y residentes en el año 2011, en la ciudad de Córdoba, Argentina. La muestra es no probabilística e intencional. Se analizaron variables sociodemográficas, condiciones de vida, hábitos de riesgo, autoinforme de enfermedades crónicas, autopercepción de la memoria, variables antropométricas, participación social y satisfacción con la vida; en relación a la autopercepción de salud. Se realizó análisis biovariado y multivariado a través de regresión logística. Los resultados son de utilidad para la implementación de recomendaciones tendientes a incidir en el bienestar de los grupos de adultos mayores estudiados

INTRODUCCIÓN

Uno de los mayores logros de la medicina del siglo XX se observa en el aumento de la esperanza media de vida de la población humana, de 48,3 años en los hombres y de 46,3 años en las mujeres a comienzo del siglo, a 74,2 años en los primeros y 79,9 años en las segundas, a fines del mismo siglo. Este cambio, sumado al descenso de los índices de natalidad en gran parte del mundo, ha generado una situación demográfica global de envejecimiento poblacional, la cual afecta a la política mundial y cuyas consecuencias están empezando a aparecer.

Ante el constante aumento de la esperanza de vida de la población humana y el consecuente incremento de población en edades avanzadas en las últimas décadas, ha generado el interés de investigar acerca de los

factores que afectan la autonomía y la salud de la población mayor a 60 años de edad.

La auto-percepción de la salud es uno de los indicadores más utilizados en investigaciones gerontológicas, ya que éste está relacionado con la mortalidad y el declino funcional (Idler y Benyamini, 1997; Jylhä, 2009). Incluso se ha demostrado que, éste indicador, está asociada a la mortalidad independientemente de evaluaciones más objetivas de salud, tales como las enfermedades crónicas y deterioros (Mosey y Shapiro, 1982).

Mientras que la medición “objetiva” del estado de salud desde un punto de vista médico, se refiere a una anormalidad patológica indicada por un conjunto de signos y síntomas; la auto-percepción de salud es subjetiva, combina aspectos físicos y emocionales, que incluye la sensación de bienestar y la satisfacción con la vida (Szwarwald et al., 2005). Por lo tanto, la medición de la autopercepción de salud sería el indicador más adecuado para medir la salud, entendida como un “estado completo de bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades” (Organización Mundial de la Salud [OMS], 1948).

Numerosos estudios han analizado los factores que intervienen en la autopercepción de la salud. Así Pavão et al. (2013) estudiaron la asociación entre la autopercepción de salud y variables sociodemográficas, hábitos de vida y morbilidad en la población brasileira. Los autores observaron que la autopercepción de salud se relacionó con la edad, bajos niveles tanto de escolaridad, como de ingresos, raza, situación conyugal, tabaquismo, actividad física, consumo de alcohol, presencia de morbilidad crónica e índice de masa corporal.

En un estudio realizado en Corea del Sur, Lee et al (2008), analizaron la asociación entre la autopercepción de la salud y los niveles de participación social, según sexo y grupo de edad. Los resultados indicaron que para ambos sexos y en todos los grupos de edad, una buena autopercepción de salud se relacionó fuertemente con el nivel de

participación social, y que la influencia de la participación social en la autopercepción de salud se incrementa con la edad, especialmente en mujeres adultas mayores.

En un estudio realizado en Alemania, Schneider et al (2004) analizan si la autopercepción de salud en los adultos mayores, puede ser explicada con variables relacionadas con la salud objetiva, la salud mental y factores de la personalidad. Los principales resultados indican que una autopercepción de la salud estuvo relacionada con el “bienestar subjetivo” (satisfacción con la vida, depresión y ansiedad), pero no sustancialmente con las variables relacionadas con la salud objetiva.

Un estudio realizado por Gallegos-Carrillo et al (2006), analizó la autopercepción de salud y su relación con variables sociodemográficas, hábitos de riesgo, accidentes, diagnóstico de enfermedades y mediciones clínicas; en adultos mayores de México. Se llegó a la conclusión que una mala autopercepción de salud se asocia con el aumento de la edad, el sexo femenino, no tener seguro social, ser divorciado, dedicarse al hogar, estar incapacitado, no tener trabajo, consumo de tabaco, diagnóstico de enfermedades crónicas y accidentes.

En un estudio realizado en la ciudad de Villa María (Córdoba) Peláez et al (2010) analizaron las variables relacionadas con la autopercepción de la salud, llegando a la conclusión que el ser mujer, poseer bajos ingresos, no realizar actividad física, y no consumir moderadamente alcohol, presentar enfermedad pulmonar crónica, presentar alguna discapacidad, se relacionaba con una autopercepción de negativa de salud.

Con la finalidad de analizar los factores que intervienen en la salud de los adultos mayores en nuestro medio, el presente trabajo tiene como objetivo evaluar el estado de salud en adultos mayores de 60 y más años de edad de la ciudad de Córdoba a través del indicador auto-percepción de la salud y analizar los factores que influyen en la auto-percepción de la salud en dicha población.

METODOLOGÍA Y FUENTES DE DATOS

Se utilizaron datos primarios provenientes de la investigación “Condiciones de Vida y Salud Nutricional en los Adultos Mayores de la ciudad de Córdoba”. Dicha investigación se trató de un estudio descriptivo y correlacional, cuyo Universo está compuesto por personas de ambos sexos, de 60 años y más, los cuales son, autoválidos y residentes en el año 2011, en la ciudad de Córdoba, Argentina. La muestra fue no probabilística e intencional, constituida por dos grupos poblacionales de características sociales, culturales y económicas diferentes; por un lado, adultos mayores concurrentes a comedores comunitarios y por el otro lado, adultos mayores afiliados a una obra social Universitaria.

La muestra seleccionada fue intencional con la finalidad de poder contar con datos de dos grupos poblacionales con nivel socioeconómico diferente, uno de esos grupos, formado por personas de ambos sexos, de 60 y más años de edad, asistentes a los Comedores Sociales de la Provincia de Córdoba, caracterizado social, cultural y económicamente por poseer un nivel medio-bajo y bajo(CSPC; n=304)y el otro grupo poblacional, constituido por el personal docente y no docente de la Universidad Nacional de Córdoba, de ambos sexos, mayores de 59 años de edad, afiliados a la obra social de dicha Universidad, Dirección de Asistencia Social del Personal Universitario (DASPU; n= 132), este grupo es de un nivel socioeconómico medio y medio-alto, además se caracteriza por poseer un alto porcentaje de población con estudios superiores.

El proyecto estudia numerosas variables relacionadas con la salud, nutrición y las condiciones de vida del adulto mayor. Con la finalidad de cumplimentar los objetivos del trabajo; se analizó como variable dependiente la auto-percepción de salud, categorizada en: excelente, muy buena, buena, regular y mala. Como variables independientes se analizaron un conjunto de variables sociodemográficas, condiciones de vida, hábitos de riesgo, auto-informe de enfermedades crónicas,

autopercepción de la memoria, antropometría, participación social y satisfacción con la vida. Los indicadores se detallan a continuación:

- Variables sociodemográficas: sexo, edad, arreglos residenciales (*sólo, con cónyuge, con familiares, con otros no familiares*), estado civil.
- Condiciones de vida: cobertura de salud, nivel educativo (*primario incompleto y menos, primario completo/secundario incompleto, secundario completo y más*), rango de ingresos.
- Hábitos de riesgo: consumo de tabaco, consumo de alcohol.
- Auto-informe de enfermedades crónicas: diabetes, hipertensión arterial, enfermedad del corazón, accidente cerebrovascular, tumor maligno, artritis/artrosis/reumatismo.
- Auto-percepción de la memoria: *Actualmente, ¿diría usted que su memoria es excelente, muy buena, buena, regular o mala?; En comparación con el año anterior, ¿diría usted que su memoria hoy ha mejorado, está igual, o ha decaído?*
- Variables antropométricas: Índice de Masa Corporal (IMC), circunferencia de cintura (CC).
- Participación social: participación en actividades sociales (*si/no*), apoyo recibido (*No necesita ningún apoyo, No recibe ningún apoyo, Recibe apoyo económico de familia y/o vecinos y/o amigos, Recibe apoyo económico y acompañamiento de familia y/o vecinos y/o amigos, Recibe acompañamiento de la familia y/o vecinos y/o amigos*), apoyo brindado (*No brinda ningún apoyo, Brinda apoyo económico a familia y/o vecinos y/o amigos, Brinda apoyo económico y cuidado a familia y/o vecinos y/o amigos, Brinda cuidado a la familia y/o vecinos y/o amigos*).
- Satisfacción con la vida: “Escala de Satisfacción con la vida” (Dienner, et al 1985), mide la satisfacción con la vida a través de

5 enunciados (*El tipo de vida que lleva se parece al tipo de vida que siempre soñó llevar, Cree que las condiciones de su vida son excelentes, Hasta ahora, ha conseguido las cosas importantes que ha deseado en la vida, Si pudiera vivir su vida de nuevo, le gustaría que todo volviese a ser igual, Esta satisfecho/a con su vida*), a los que el encuestado responde a los mismos si está “Totalmente de acuerdo”, “de acuerdo”, “Ni de acuerdo ni en desacuerdo”, “en desacuerdo” o “totalmente en desacuerdo”. Las respuestas se puntuaban desde un punto en el caso de estar “totalmente de acuerdo” a 5 puntos en el caso de estar “totalmente en desacuerdo”. Por lo tanto a menor puntaje mayor satisfacción con la vida y viceversa.

Los datos fueron obtenidos mediante encuesta. Las variables antropométricas se obtuvieron a partir de técnicas medicionales. Para la obtención del IMC (peso/talla²), el peso fue medido con Balanza Electrónica “Tanita”, con precisión de 100 gramos; la talla fue estimada mediante la altura de la rodilla, medida con antropómetro largo, con precisión en milímetros. Para la estimación de la talla se aplicó la ecuación de Chumlea (1985). La Circunferencia de la Cintura (CC) fue medida con cinta de fibra de vidrio inextensible y flexible, con precisión en milímetros. Las mediciones fueron realizadas por Licenciados en nutrición y estudiantes de la licenciatura entrenados para tal fin.

Se realizó análisis descriptivo a través de porcentajes, media y desvío estándar (DE) de acuerdo a la escala de medición de la variable; análisis bivariado (X^2 o Prueba T de acuerdo a la naturaleza de la variable independiente); y análisis multivariado a través de regresión logística. Para la confección del modelo de regresión logística multivariada se seleccionaron las variables independientes que presentaron asociación estadística. La evaluación del modelo final resultante se realizó a partir de: a) una tabla de clasificación para determinar el nivel de sensibilidad y especificidad b) el *Test de Hosmer Lemeshow*.

A los fines del análisis, se recategorizó la variable dependiente en dos categorías: la primera incluye las categorías excelente, muy buena y buena; y la segunda regular y mala, al igual que la variable autopercepción de memoria.

RESULTADOS

1. DESCRIPCIÓN DE LA POBLACIÓN DE ESTUDIO

En la tabla 1 se observa la descripción de las variables sociodemográficas, respecto al sexo de la población en estudio, es notorio el mayor porcentaje de mujeres, la mayor proporción vive en compañía con familiares (con o sin cónyuge), aunque también un alto porcentaje vive solo/a. La mayor parte de la población se encuentra casado o en pareja, o está viudo/a. La mayor proporción posee secundario incompleto o primario completo. Un alto porcentaje posee obra social. En relación a los ingresos, más de la mitad de la población no percibe ingresos o sus ingresos fueron inferiores a \$1000. Respecto a los hábitos de riesgo, la mayor parte de la población no fuma, pero un alto porcentaje fumó en el pasado. Respecto al alcohol, la mayor proporción refirió no beber.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla 1: Descripción de variables sociodemográficas, condiciones de vida y hábitos de riesgo. Adultos mayores de 60 años y más, obra social DASPU, y Comedores Sociales de la Provincia de Córdoba. Ciudad de Córdoba, Argentina. 2011 (n=436)

Variable	Categorías	n	%
Sexo	Masculino	168	38,5%
	Femenino	268	61,5%
Arreglos residenciales	Solo	134	30,7%
	Con cónyuge	83	19,0%
	Con familiares (con o sin cónyuge)	164	37,6%
	Con otros no familiares	36	8,3%
	s/d	19	4,4%
Estado civil	Soltero/a	61	14,0%
	Casado/a o en pareja	147	33,7%
	Viudo/a	143	32,8%
	Divorciado/a o separado/a	70	16,1%
	s/d	15	3,4%
Nivel educativo	Bajo (primaria incompleta o menos)	151	34,6%
	Medio (primaria completa, secundaria incomp.)	158	36,2%
	Alto (secundaria completa y más)	68	15,6%
	s/d	59	13,5%
Cobertura de salud	Si	365	83,7%
	No	55	12,6%
	s/d	16	3,7%
Rango de ingresos	Más de \$3500	42	9,6%
	Entre \$2000 y \$3499	51	11,7%
	Entre \$1000 y \$1999	61	14,0%
	Menos de \$1000	181	41,5%
	No recibe ingresos	73	16,7%
	s/d	28	6,4%
Consumo de tabaco	Fuma actualmente	58	13,3%
	No, pero fumaba	149	34,2%
	No	210	48,2%
	s/d	19	4,4%
Consumo de alcohol	Si	140	32,1%
	No	273	62,6%
	s/d	23	5,3%

Fuente: “Condiciones de Vida y Salud Nutricional en los Adultos Mayores de la ciudad de Córdoba”.

En la tabla 2 se observan las variables relacionadas con el autoinforme de enfermedades crónicas, autopercepción de memoria y participación social. Se observa que la patología más prevalente es la hipertensión arterial y la artritis/artrosis/reumatismo. La mayor parte de la población consideró que su memoria era “buena” y que estaba “igual” que el año anterior. Casi tres cuartas partes participa en reuniones o actividades sociales, la mayor proporción no necesita ningún apoyo, y la mayor parte de la población no brinda ningún tipo de apoyo, aunque un 21,6% brinda ayuda económica.

Tabla 2: Descripción de autoinforme de enfermedades crónicas, autopercepción de memoria y participación social. Adultos mayores de 60 años y más, obra social DASPU, y Comedores Sociales de la Provincia de Córdoba. Ciudad de Córdoba, Argentina. 2011 (n=436)

Variable	Categorías	n	%
Diabetes	Si	88	20,0%
	No	341	78,2%
	s/d	7	1,6%
Hipertensión arterial	Si	256	58,7%
	no	172	39,4%
	s/d	8	1,8%
Enfermedades del corazón	Si	118	27,1%
	No	310	71,1%
	s/d	8	1,8%
Accidente Cerebro Vascular	Si	22	5,0%
	no	406	93,1%
	s/d	8	1,8%
Tumor Maligno	Si	23	5,3%
	No	404	92,7%
	s/d	9	2,1%
Artritis/ Artrosis/ Reumatismo	Si	220	50,5%
	No	204	47,0%
	s/d	11	2,5%
Autopercepción de memoria	Excelente	52	11,9%
	Muy buena	45	10,3%
	Buena	163	37,4%
	Regular	135	31,0%
	Mala	25	5,7%
	s/d	16	3,7%

Comparación de memoria actual con el año anterior	Mejor	35	8,0%
	Igual	270	61,9%
	Peor	114	26,1%
	s/d	17	3,9%
Participa de reuniones y actividades sociales	Si	311	71,3%
	No	108	24,8%
	s/d	17	3,9%
¿Necesita y recibe Ud. alguna ayuda económica o de cuidado?	No necesita ningún apoyo	190	43,6%
	No recibe ningún apoyo	119	27,3%
	Recibe apoyo económico	41	9,4%
	Recibe apoyo económico y cuidado	26	6,0%
	Recibe apoyo de cuidado	41	9,4%
	s/d	19	4,4%
¿Brinda ayuda económica o de cuidados?	No brinda	169	38,8%
	Brinda ayuda económica	94	21,6%
	Brinda ayuda cuidado	71	16,3%
	Brinda ayuda económica y cuidado	82	18,8%
	s/d	20	4,6%

Fuente: “Condiciones de Vida y Salud Nutricional en los Adultos Mayores de la ciudad de Córdoba”.

En la tabla 3 se observa la descripción de las variables métricas. El promedio de edad fue de 70,8 años, el promedio de IMC fue mayor en mujeres que en hombres, y el promedio de CC fue de 97,07 en hombres y 91,36 en mujeres. El promedio de escala de satisfacción con la vida fue mayor en mujeres que en hombres, es decir se encontraron menos satisfechas.

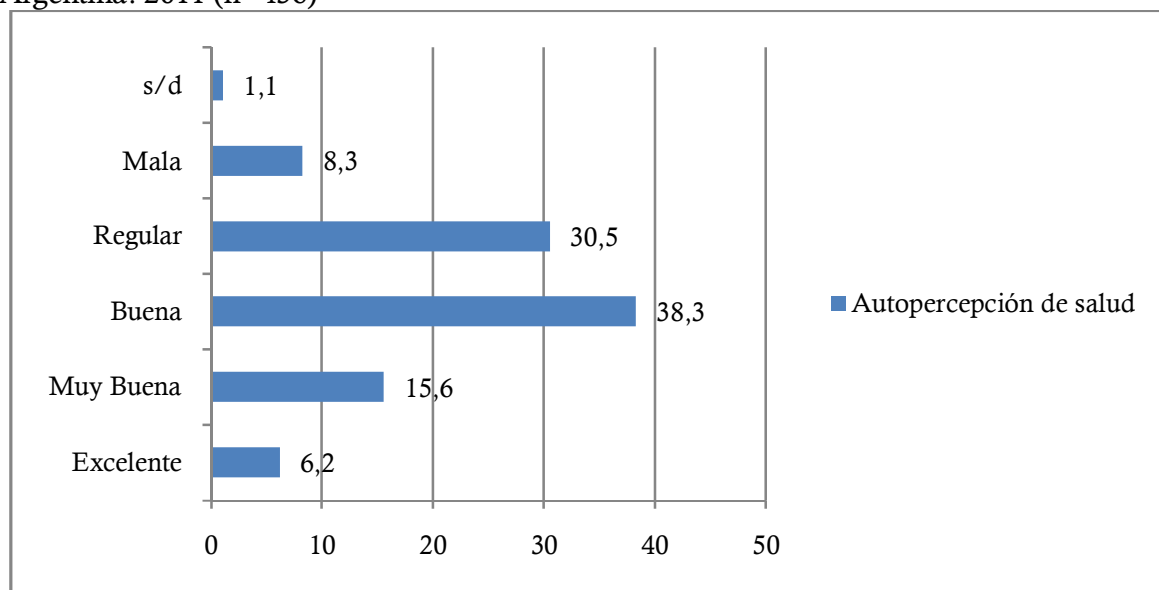
La mayor proporción de la población consideró su salud como “buena” (Figura 1) aunque un alto porcentaje también catalogó su salud como regular.

Tabla 3: Descripción de variables métricas: Edad, Índice de Masa Corporal (IMC), Circunferencia de cintura (CC) y puntaje de escala de satisfacción con la vida. Adultos mayores de 60 años y más, obra social DASPU, y Comedores Sociales de la Provincia de Córdoba. Ciudad de Córdoba, Argentina. 2011 (n=436)

Variable	Población	N	Media	DE	Mínimo	Máximo
Edad	Total	436	70,83	7,18	60	93
	Masculino	168	71,67	7,31	60	93
	Femenino	268	70,31	7,07	60	91
IMC	Total	412	26,90	4,86	16,25	46,85
	Masculino	160	25,64	4,24	17,06	42,39
	Femenino	252	27,71	5,05	16,25	46,85
CC	Total	419	93,60	11,92	65,00	133,00
	Masculino	164	97,07	10,38	66,50	133,00
	Femenino	255	91,36	12,33	65,00	128,40
Escala satisfacción con la vida	Total	415	11,52	6,11	5,00	25,00
	Masculino	155	10,59	5,97	5,00	25,00
	Femenino	260	12,09	6,15	5,00	25,00

Fuente: “Condiciones de Vida y Salud Nutricional en los Adultos Mayores de la ciudad de Córdoba”.

Figura 1: Autopercepción de salud (Porcentaje).Adultos mayores de 60 años y más, obra social DASPU, y Comedores Sociales de la Provincia de Córdoba. Ciudad de Córdoba, Argentina. 2011 (n=436)



Fuente: “Condiciones de Vida y Salud Nutricional en los Adultos Mayores de la ciudad de Córdoba”.

Se realizó el análisis bivariado entre las variables consideradas en el análisis y la autopercepción de salud. En la tabla 4 se observa las variables en las cuales se detectó relación significativa con la autopercepción de salud. Entre ella se encuentra: El sexo (mayor riesgo de tener una mala autopercepción de salud en el sexo femenino), cobertura de salud (mayor riesgo si no se posee cobertura), nivel educativo (mayor riesgo de tener mala percepción de salud en el nivel bajo y el medio en comparación con el alto), rango de ingresos (mayor riesgo en los que perciben menos de \$1000 o no perciben ingresos).

En el caso de los hábitos tóxicos, se observó menor riesgo de poseer una autopercepción de salud regular o mala, si el adulto mayor fuma o bebe alcohol.

Se observa mayor riesgo de una mala o regular autopercepción de salud si se presenta diabetes, hipertensión arterial, enfermedad del corazón, artritis/artrosis/reumatismo.

La autopercepción de la memoria regular y mala, y el empeoramiento de la memoria en el último año, estuvieron relacionados con un mayor riesgo de presentar mala o regular autopercepción de salud.

No recibir ningún apoyo o recibir apoyo económico y/o de acompañamiento estuvo relacionado con una peor autopercepción de salud.

Por último, un mayor IMC y una menor satisfacción con la vida; estuvieron relacionados con una autopercepción de salud mala y regular.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla 4: Variables relacionadas con la autopercepción de salud. Adultos mayores de 60 años y más, obra social DASPU, y Comedores Sociales de la Provincia de Córdoba. Ciudad de Córdoba, Argentina. 2011 (n=436)

Variable	Categorías	Autopercepción de salud		Sig.	OR/ Dif. Medi as	IC	
		Excelente, muy buena, buena	Regular, mala			LI	LS
Sexo	Referencia: Masculino	111 (67,7%)	53 (32,3%)				
	Femenino	151 (56,6%)	116 (43,4%)	0,025	1,60 9	1,071	2,417
Cobertura de salud	Referencia: Si	226 (62,1%)	138 (37,9%)				
	No	26 (47,3%)	29 (52,7%)	0,04	1,82 7	1,033	3,230
Nivel educativo	Referencia: Alto	53 (77,9%)	15 (22,1%)				
	Bajo	75 (50,3%)	74 (49,7%)	<0,00 1	3,48 6	1,807	6,725
	Medio	90 (57,0%)	68 (43,0%)	0,003	2,67 0	1,388	5,134
Rango de ingresos	Referencia: más de \$3.500	33 (78,6%)	9 (21,4%)				
	Entre \$2.000 y \$3.499	29 (56,9%)	22 (43,1%)	0,30	2,78 2	1,106	6,995
	Entre \$1.000 y \$1.999	45 (73,8%)	16 (26,2%)	0,577	1,30 4	0,513	3,331
	Menos de \$1.000	102 (56,4%)	79 (43,6%)	0,010	2,84 0	1,284	6,279
	Sin ingresos	37 (51,4%)	35 (48,6%)	0,005	3,46 8	1,453	8,279
Consumo de tabaco	Referencia: No	113 (54,1%)	96 (45,9%)				
	Si	42 (72,4%)	16 (27,6%)	0,014	0,44 8	0,237	0,848
	No, pero fumaba	95 (63,8%)	54 (36,2%)	0,068	0,66 9	0,435	1,029
Consumo de alcohol	Referencia: No	145 (53,3%)	127 (46,7%)				
	Si	101 (72,1%)	39 (27,9%)	<0,00 1	0,44 1	0,284	0,684
Autoinforme de diabetes	Referencia: No	220 (64,5%)	121 (35,5%)				
	Si	49 (44,8%)	48 (55,2%)	0,001	2,23 8	1,389	3,606
Autoinforme de hipertensión	Referencia: No	128 (74,4%)	44 (25,6%)				
	Si	132 (51,8%)	123 (48,2%)	<0,00 1	2,71 1	1,778	4,132
Autoinforme de enfermedades del corazón	Referencia: No	219 (70,9%)	90 (29,10%)				
	Si	43 (36,4%)	75 (63,6%)	<0,00 1	4,24 4	2,711	6,643
Autoinforme de Artritis/Artrosis/Reumat .	Referencia: No	146 (71,6%)	58 (28,4%)				
	Si	111 (50,5%)	109 (49,5%)	<0,00 1	2,47 2	1,652	3,699

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Autopercepción memoria actual	Referencia: Excelente	42 (80,8%)	10 (19,2%)				
	Muy buena	36 (80,0%)	9 (20,0%)	0,924	1,05 0	0,385	2,867
	Buena	114 (70,4%)	48 (29,6%)	0,146	1,76 8	0,821	3,811
	Regular	51 (37,8%)	84 (62,2%)	<0,00 1	6,91 8	3,195	14,91
	Mala	9 (36,0%)	16 (64,0%)	<0,00 1	7,46 7	2,564	21,74
Comparación de memoria con el año anterior	Referencia: Mejor	22 (62,9%)	13 (37,1%)				
	Igual	181 (67,3%)	88 (32,7%)	0,601	0,82 3	0,396	1,710
	Peor	49 (43,0%)	65 (57,0%)	0,042	2,24 5	1,030	4,895
Apoyo recibido	Referencia: No necesita ningún apoyo	139 (73,2%)	51 (26,8%)				
	No recibe ningún apoyo	64 (53,8%)	55 (46,2%)	0,001	2,34 2	1,446	3,795
	Recibe apoyo económico	17 (42,5%)	23 (57,5%)	<0,00 1	3,68 7	1,823	7,457
	Recibe apoyo económico y acompañamiento	11 (42,3%)	15 (57,7%)	0,002	3,71 7	1,602	8,623
	Recibe apoyo acompañamiento	20 (48,8%)	21 (51,2%)	0,003	2,86 2	1,433	5,713
IMC		X=26,4 DE=4,2	X=27,8 DE=5,5	0,007	1,39	0,388	2,392
Satisfacción con la vida		X=9,8 DE=5,3	X=14,2 DE=16,4	<0,00 1	4,39	3,21	5,57

Referencias OR =Odds Ratio IC=Intervalo de confianza. LI=Límite inferior LS= Límite Superior.

Fuente: “Condiciones de Vida y Salud Nutricional en los Adultos Mayores de la ciudad de Córdoba”.

En la tabla 5 se observa el análisis de regresión logística multivariado. Para la construcción del modelo, se ingresaron todas las variables que presentaron asociación significativa con la autopercepción de salud. Se utilizó el método Wald adelante, por presentar mayor sensibilidad y especificidad para clasificar los individuos en los grupos, y no presentar asociación significativa en base al *Test de Hosmer Lemeshow*. El modelo final que las variables que predicen una peor autopercepción de salud, se encuentran: el nivel educativo bajo, autoinforme de enfermedades del corazón, autoinforme de artritis/artrosis/reumatismo, autopercepción de la memoria regular o mala y un menor índice de satisfacción con la vida.

Por otra parte, se observó relación negativa entre una autopercepción de salud mala y regular, con el consumo de alcohol. Por otra parte, poseer ingresos entre \$1000 y \$1999 también se relacionó con una autopercepción positiva de salud.

Tabla 5: Análisis multivariado (Regresión logística) entre variables relacionadas con una mala y regular autopercepción de salud. Adultos mayores de 60 años y más, obra social DASPU, y Comedores Sociales de la Provincia de Córdoba. Ciudad de Córdoba, Argentina. 2011 (n=436)

Variable	95% C.I.for EXP(B)			Sig.
	OR	LI	LS	
Nivel educativo				0.003
Nivel Educativo bajo	4.968	1.911	12.913	0.001
Nivel educativo medio	2.455	0.978	6.162	0.056
Consumo de bebidas alcohólicas (SI)	0.362	0.192	0.685	0.002
Enfermedad del corazón (SI)	4.583	2.431	8.64	<0.001
Artritis/ Artrosis/ Reumatismo (SI)	2.467	1.375	4.429	0.002
Satisfacción con la vida	1.109	1.055	1.166	<0.001
Autopercepción de memoria	4.046	2.256	7.258	<0.001
Rango de ingresos				0.036
Entre \$2000 y 3499	1.046	0.204	5.362	0.957
Entre \$1000 y \$1999	0.191	0.037	0.985	0.048
Menor a \$1000	0.274	0.06	1.259	0.096
Sin ingresos	0.289	0.058	1.442	0.130

Referencias OR =Odds Ratio IC=Intervalo de confianza. LI=Límite inferior LS= Límite Superior.

Fuente: “Condiciones de Vida y Salud Nutricional en los Adultos Mayores de la ciudad de Córdoba”.

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El presente trabajo analiza las variables asociadas a la autopercepción de salud en dos grupos de adultos mayores de la ciudad de Córdoba.

La prevalencia de autoercepción de salud regular y mala fue de casi el 40% de la población. En un estudio previo realizado en la ciudad de Villa María (Pelaéz et al, 2010), presentan una prevalencia similar de autopercepción de salud negativa. Por otra parte, en comparación con otros países de Latinoamérica, el presente estudio muestra un porcentaje de autopercepción de salud algo mayor que el observado en la ciudad de Buenos Aires y en Montevideo según la encuesta SABE, e inferior al observado en Santiago de Chile, Sao Paulo, México y La Habana (Zunzunegui et al, 2009).

Al igual que en numerosos trabajos, se observó que la autopercepción de salud fue mayor en el sexo femenino (Zunzunegui et al, 2009; Peláez et al, 2010; Gallegos Carrillo et al, 2006) sin embargo, en el análisis multivariado esta variable no fue incluida en el modelo. Por lo tanto, la asociación encontrada entre autopercepción de salud y sexo en el análisis bivariado, respondería a diferencias entre los sexos entre las variables explicativas incluidas en el modelo de regresión logística.

Otras variables que presentaron asociación significativa en el análisis bivariado y no fueron incluidas en el análisis mutivariado fueron: la cobertura de salud, el hábito de fumar, la presencia de diabetes, hipertensión arterial, empeoramiento de memoria en el último año, no recibir apoyo y el IMC. Seguramente, estas variables están relacionadas con las variables explicativas del modelo.

Dentro de las variables explicativas que surgen del modelo de regresión logística, se encuentra el nivel educativo bajo. Esto coincide con los observado por Pavao et al (2013) y Szwarcwald et al. (2005). Esta relación puede ser explicada por el hecho que una mayor educación tiende a influir en la adopción de hábitos de vida saludables y por ende en la salud del individuo.

La relación observada entre un bajo nivel de ingresos y la autopercepción negativa de salud ha sido corroborada en otros estudios (Pavao et al, 2013; Dachs et al; Szwarcwald et al., 2005; Barros et al,

2006). En el análisis bivariado se observa que en las categorías de ingreso bajo y sin ingresos sería un factor que influye en la autopercepción negativa de salud. Sin embargo, en el análisis multivariado, esta asociación no se mantiene, e incluso se observa un factor de protección en la categoría entre \$1000 y \$1999. Esto podría deberse a que existe otro/s factor/es que modifican la autopercepción de salud en los niveles de ingresos más bajos, o bien puede suceder que se haya producido un sesgo en la medición de la variable. En efecto, la variable ingreso presenta dificultades para su registro y confiabilidad (CEPAL, 1993).

Al igual que en el estudio de Schneider et al (2004); en el cual se observó que las variables subjetivas explicaban en gran medida la autopercepción de salud, en nuestro estudio, la satisfacción con la vida y la autopercepción de la memoria constituyeron dos de las variables que explicaron la autopercepción de la salud.

En relación al autoinforme de enfermedades crónicas, se observó que las enfermedades del corazón y de artritis/artrosis/reumatismo estuvieron relacionadas con la autopercepción de la salud. En el caso de la artritis/artrosis/reumatismo, producen limitaciones en las actividades de la vida diaria, por lo tanto es esperable que produzca impacto en la autopercepción de salud (Bollegala et al, 2011). En el caso de las enfermedades del corazón, existen trabajos que también han observado esta asociación (Janszky et al, 2005; Ernstsén et al, 2011) y parece relacionarse con la autopercepción de salud debido a las secuelas que producen estas enfermedades.

Respecto al consumo de alcohol, se observó que el mismo constituye un factor protector para el autoinforme de salud mala o regular. Esto coincide con un estudio anterior realizado en una ciudad intermedia de Córdoba (Peláez et al, 2010) y con otros trabajos (Gallegos Carrillo et al, 2006; Strandberg et al, 2004). Al respecto podría especularse que ser que el consumo de alcohol sea mayor en personas que se encuentren bien de salud, o sea consumen alcohol las personas que no poseen problemas de

salud. Por otra parte, puede mencionarse que un consumo moderado de alcohol, puede actuar como factor protector de infartos o enfermedades cardiovasculares (Strandberg et al, 2004).

Como limitaciones del trabajo, se encuentra que la muestra no es representativa de la ciudad de Córdoba, sino que la misma puede inferirse a los grupos estudiados (DASPU, CSPC). Por otra parte, otros trabajos deberían ahondar en la inclusión de otras variables que presentan asociación con la autopercepción de salud, como la actividad física y otras variables de contenido psicosocial, las cuales no han sido abordadas en el presente estudio.

Se concluye que la prevalencia de autopercepción de salud negativa en los adultos mayores estudiados fue de alrededor del 40%. Los adultos mayores con nivel educativo bajo, que presentan enfermedades del corazón, artritis/artrosis/reumatismo, que no consumen alcohol, que no poseen ingresos entre \$1000 y \$1999, con autopercepción de la memoria regular o mala y un menor índice de satisfacción con la vida; tienen mayor riesgo de categorizar su salud como regular o mala.

Estos resultados son de utilidad para la implementación de recomendaciones tendientes a incidir en el bienestar de los grupos de adultos mayores estudiados.

BIBLIOGRAFÍA

- Barros, A. B. A.; Zanchetta, L. M.; Moura, E. C. y Malta, D. C. (2009). Autoavaliação de saúde e fatores associados, Brasil, 2006. *Rev Saúde Pública*; 43 Suppl 2:27-37.
- Bollegala, D.; Perruccio, A.V. y Badley, E. M. (2011). Combined impact of concomitant arthritis and back problems on health status: results from a nationally representative health survey. *Arthritis Care Res*; 63 (11):1584-91.

- CEPAL (1993). Ingreso medio según las Cuentas Nacionales y la Encuesta Permanente de Hogares en 1995, según fuentes de ingreso en cada quintil. Buenos Aires.
- Dachs, J. N. W. y Santos, A. P. R. (2006). Autoavaliação do estado de saúde no Brasil: análise dos dados da PNAD/2003. *Ciênc Saúde Coletiva*; 11:887-94.
- Diener, E. D.; Emmons, R. A.; Larsen, R. J. y Griffin, S. (1985). The Satisfaction With Life Scale. *Journal of Personality Assessment*, 49, 71-75.
- Ernstsen, L.; Nilsen, S. M.; Espnes, G. A. y Krokstad, S. (2011). The predictive ability of self-rated health on ischemic heart disease and all-cause mortality in elderly women and men: the Nord-Trøndelag Health Study (HUNT). *Age Ageing*; 40 (1): 105-11.
- Gallegos-Carrillo, K.; García-Peña, C.; Durán-Muñoz, C.; Reyes, H. y Durán-Arenas, L. (2006). Autopercepción del estado de salud. Una aproximación a los ancianos en México. *Rev. Saúde Pública* 40 (5): 792-801.
- Idler, E. L. y Benyamini, Y. (1997). Self-rated health and mortality: A review of twenty-seven community studies. *J Health Social Behavior*, 38 (1): 21-37.
- Janszky, I.; Lekander, M.; Blom, M.; Georgiades, A. y Ahnve, S. (2005). Self-rated health and vital exhaustion, but not depression, is related to inflammation in women with coronary heart disease. *Brain Behav Immun*; 19 (6): 555-63.
- Jylhä, M. (2009). What is self-rated health and why does it predict mortality? Towards a unified conceptual model. *Social Science & Medicine*; 69 (3): 307-316.
- Lee, H. Y.; Jang, S. N.; Lee, S.; Cho, S. I. y Park, E. O. (2008). The relationship between social participation and self-rated health by sex and age: a cross-sectional survey. *Int J Nursing Studies*; 45 (7): 1042-1054.

- Mossey, J. M. y Shapiro, E. (1982): "Self-rated health: a predictor of mortality among the elderly" *American Journal of Public Health*, 72, pp. 800-808.
- OMS (1948). Constitución de la Organización Mundial de la Salud. Disponible en: <http://apps.who.int/gb/bd/PDF/bd47/SP/constitucion-sp.pdf> Accedido: 17 de junio de 2013.
- Pavão, A. L. B.; Werneck, G. L. y Campos, M. R. (2013). Autoavaliação do estado de saúde e a associação com fatores sociodemográficos, hábitos de vida e morbidade na população: um inquérito nacional. *Cad Saúde Pública*; 29 (4): 723-734.
- Peláez, E.; Torres, E. y Carrizo, E. (2010). Contexto social y percepción de la salud de los adultos en una ciudad intermedia de Argentina. *Medicina y Sociedad*; 30 (3). Disponible en: http://www.medicinay sociedad.org.ar/publicaciones/SEP_2010/REScontextosocial.html Accedido: 30/06/2013.
- Schneider, G.; Driesch, G.; Kruse, A.; Wachter, M.; Nehen, H. G. y Heuft, G. (2004). What influences self-perception of health in the elderly? The role of objective health condition, subjective well-being and sense of coherence. *Arch Geront Geriatrics*; 39 (3): 227-237.
- Strandberg, A. Y.; Strandberg, T. E.; Salomaa, V. V.; Pitkala, K. y Miettinen, T. A. (2004). Alcohol consumption, 29-y total mortality, and quality of life in men in old age. *Am J Clin Nutr*, 80:1366-71.
- Szwarcwald, C. L.; Borges de Souza-Júnior, P. R.; Pires Esteves, M. A.; Nogueira, D. G. y Viacava, F. (2005). Socio-demographic determinants of self-rated health in Brazil. *Cad Saúde Pública*; 21 (Supp): 554-564.

XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre de 2013

ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL EN ARGENTINA: ¿QUÉ ES SER UN ADULTO MAYOR EN ARGENTINA? UNA APROXIMACIÓN DESDE EL ENFOQUE DE LA VULNERABILIDAD SOCIAL.

Salazar Acosta, Luisa María

GREDES, UNS, SALTA

salazarluisamaria@hotmail.com

Tisnés, Adela

IGEHCS / CONICET / FCH / UNCPBA

atisnes@yahoo.com.ar

RESUMEN

La característica principal de la población mundial en el siglo XXI, será el envejecimiento. Entendido este como un proceso que alcanzará a los países desarrollados y a la mayoría de países de América Latina, y que está caracterizado por el aumento poblacional de los adultos mayores, a medida que la proporción de niños y jóvenes disminuye. El grado de avance y el estado actual de este proceso en cada uno de los países es diferente, pero además, al interior de los países, los procesos de envejecimiento son diferentes, si se analiza la población según indicadores socioeconómicos. Es posible intuir que en Argentina, el proceso de envejecimiento será rápido, ya que la velocidad de los cambios sociales, económicos y puntualmente demográficos ha sido acelerada. Pero debido a que los cambios demográficos poseen ritmos de cambio y evolución diferentes a las realidades económicas (niveles de pobreza muy elevados, educación deficitaria, acceso a salud, desempleo, niveles de urbanización, etc), la situación de vejez estará asociada a una serie de problemáticas complejas: inestabilidad económica, aumento de las enfermedades crónicas y discapacitantes, relaciones intergeneracionales y la necesidad de adaptaciones sociales, económicas y familiares.

Se espera encontrar realidades diferentes en Argentina, debido a que, como se mencionó anteriormente, el Estado no se ha adaptado a esta nueva realidad, y el apoyo hacia la vejez es escaso (limitada a la seguridad social y la atención de la salud). Si bien el país está indefectiblemente alcanzado en su totalidad por el proceso de envejecimiento, el ritmo y la profundidad del proceso no es similar en todo el país. Se espera encontrar un alto porcentaje de adultos mayores en situación de vulnerabilidad: viviendo en una situación riesgosa definida por circunstancias específicas que pueden ser sociales, económicas, culturales, familiares, genéticas, de género, y de edad.

Introducción

Aunque, como se mencionaba al principio, el envejecimiento demográfico está relacionado con el aumento de la proporción de adultos mayores, un tema no menor tiene que ver con la edad a la que comienza a considerarse a las personas como adultas mayores. Decidir un margen inferior de edades a partir de la cual las personas son incluidas dentro de ese grupo, parecería no ser tan simple cualitativamente hablando. Esto tiene que ver básicamente con una parte esencial en el análisis del envejecimiento y es la manera en que los adultos ingresan a la ancianidad. Entendida la ancianidad no como el mero hecho de cumplir determinada edad, sino más bien como un momento a partir del cual, las capacidades biológicas, mentales, físicas, comienzan a verse deterioradas, disminuidas o desmejoradas.

El conocimiento de estos procesos favorecerá a la generación de acciones orientadas a la planificación económica y social y de todos aquellos aspectos en que dicho sector constituya un papel substancial como salud, vivienda, seguridad social, producción de bienes y servicios, entre otros.

Resultará de gran importancia la utilización de la información obtenida en este tipo de estudios, ya que sirven como insumo para la futura programación de políticas relativas al sector inactivo o envejecido de la población. Es cierto, que las mencionadas políticas no se encuentran determinadas únicamente por particularidades de carácter demográfico. Claramente, no es posible generar acciones inherentes al envejecimiento que se hallen aisladas ya que cada acción genera sus repercusiones en todos los sectores de la sociedad, como así también, en toda la estructura de edades, la cual se manifiesta de forma diferente

en las distintas poblaciones. De cualquier modo, los determinantes poblacionales constituyen un aporte imprescindible para la formulación de políticas concretas.

Para ello, es necesario utilizar un enfoque de análisis que nos permita develar las características específicas de los adultos mayores sujetos de asistencia social y nos permita ir más allá del tradicional estudio de situación de pobreza de la población. Este enfoque es el de la vulnerabilidad social. Mantener una óptica de vulnerabilidad social propone básicamente, lograr programas más puntuales, que logren generar indicadores reales de desarrollo y que permitan medir exactamente hasta dónde es posible reducir la exclusión social y lograr la inclusión social de un colectivo cada vez más grande, como lo es de las y los adultos mayores, cuyas necesidades cada día son ascendientes, en todas las áreas del desarrollo humano.

En este sentido es que la historia personal de cada una de las personas, el propio camino recorrido a lo largo de todos los años, ha dejado una huella imposible de borrar, y que tiene un impacto imposible de negar y acumulado sobre los años adultos de las personas. Por lo dicho anteriormente, no podría definirse de manera generalizada una edad en la cual comience la vejez, ni tampoco es posible afirmar que no haya diferencias a partir de los 65 años en adelante. No es lo mismo tener 65 años, que tener 85, sin embargo, para muchos de los análisis, esas dos edades, pertenecen a un mismo grupo. A pesar de estas salvedades, el uso de fuentes de datos cuantitativas invita a tomar una decisión que se traduce en definir de manera general, y más allá de las especificidades, el comienzo de esta etapa.

El objetivo general de esta investigación es caracterizar la población mayor de 65 años (que es la considerada adulta mayor), considerando además a los adultos mayores como sujetos de asistencia social, cuando están expuestos a condiciones de desamparo, incapacidad, marginación o maltrato. Se tendrá en cuenta que las realidades actuales, están determinadas fuertemente por las etapas anteriores del ciclo de vida de las personas, no sólo los personales, sino también los familiares, socioeconómicas e históricas. Se considerarán también las diferencias que presentan los sexos y los grupos etarios dentro mismo del grupo de 65 años y más.

Se analizarán:

- Las principales causas de muerte según grupos etarios quinquenales para mayores de 65 años y sexo.
- Indicadores de dependencia
- La disponibilidad de obra social o plan de salud
- La composición de los hogares de las personas adultas

Se utilizarán como fuentes de información los Censos Nacionales de Población y Vivienda 2001 y 2010; las estadísticas de salud provenientes de los Anuarios de la Dirección de Estadísticas de Salud pertenecientes al Ministerio de Salud de la Nación, e información proveniente de las Encuestas Permanentes de Hogares y de la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo.

Desarrollo

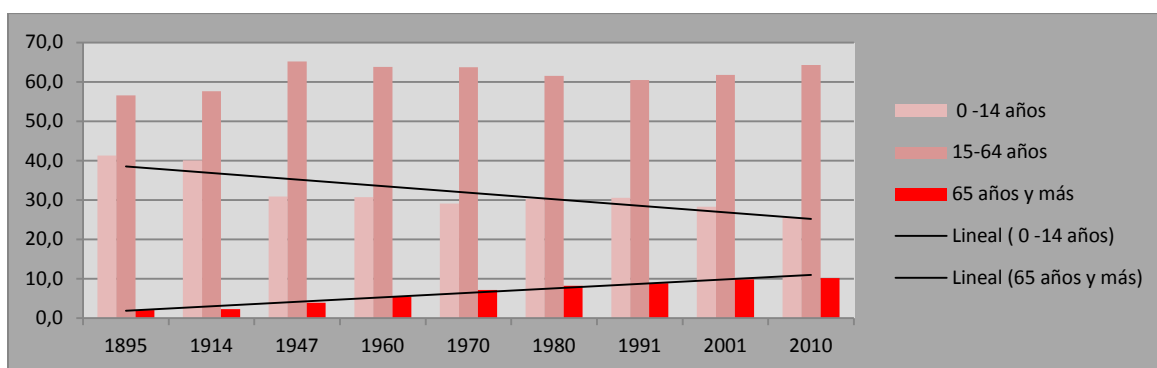
La manera estadística y demográficamente más simple y por tanto más conocida y utilizada es a través de una edad alcanzada. De esta forma, y dependiendo de circunstancias y objetivos, se han utilizado los grupos de 60 años y más; 65 años y más o 70 años y más, aparte de otras opciones. En esta investigación utilizaremos 65 años y más, ya que es el corte más utilizado, haciendo previamente la aclaración de que el criterio de la edad es tan sólo una aproximación práctica.

El envejecimiento poblacional está asociado, por un lado, a la caída de la fecundidad (se han reducido de 4,6 a 2,5 el número de nacimientos por mujer en los últimos 50 años), y al aumento de la proporción de adultos mayores en los países en desarrollo, sumado al descenso de las tasas brutas de mortalidad. A esta situación, se le debe agregar el aumento en la esperanza de vida de las personas, con lo cual, el escenario posee, no sólo una proporción más elevada de personas mayores de 65 años, sino que además, son personas que vivirán en promedio más años que en épocas pasadas.

En términos de distribución porcentual puede observarse en el cuadro XX, cómo es el comportamiento de los grupos etarios. Se observa que la disminución de la proporción de población en edades de 0 años de edad a 14 años de edad disminuye a partir de 1895 y hasta 1980, momento en el que se puede apreciar un leve aumento hasta el 2001. De ese

año en adelante, vuelve la tendencia al descenso, y se espera de que dicha tendencia se mantenga hasta 2050.

Cuadro 1: Estructura de la población total por grandes grupos de edad. Total del país. Censos nacionales de población 1895-2010



Fuente: elaboración personal basada en datos de los Censos Nacionales, disponibles en www.indec.gov.ar

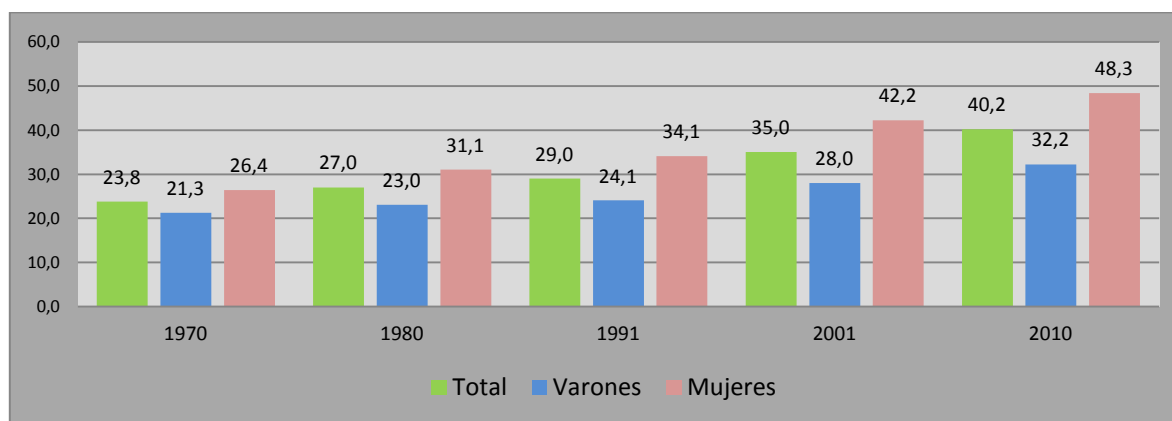
El grupo de 65 años y más (Ver Cuadro 1), ha tenido poca participación porcentual durante el siglo pasado. Sin embargo, vemos que la tendencia general y continua y sostenida, es al aumento porcentual, ganando progresivamente más importancia respecto de los otros dos grupos etarios. Esto indica un futuro de envejecimiento poblacional descrito en el aumento esperado en números absolutos y relativos de la población de 65 años y más (CEPAL, 2011).

Si prestamos atención a la población envejecida, podemos observar que existe un porcentaje más elevado de población femenina por sobre la masculina, resultado de su conocida mayor sobrevivencia. De ahí que puede decirse que la vejez en Argentina es mayormente femenina. En este sentido, a la inequitativa participación de la mujer en el mercado laboral, el limitado acceso a la seguridad social, las menores condiciones de salud y el relego social, se añaden las desventajas del envejecimiento.

Índice de envejecimiento

Un índice que permite observar el balance entre las generaciones jóvenes (comprendidas entre 0-14) y las adultas mayores (65 y más), es el índice de envejecimiento¹.

Cuadro 2. Total del país. Índice de envejecimiento de la población por provincia, según censos nacionales 1970 a 2010



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Censo Nacional de Población y Viviendas 1980 y 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

En el año 1970, el Índice de Envejecimiento era de 23,8 personas adultas por cada 100 jóvenes (Ver Cuadro 2). La misma relación, desagregada según sexo, muestra una proporción mayor de mujeres respecto de la población joven (26,4 por cada 100 jóvenes) en relación a la proporción de varones mayores respecto de la población joven (21,3 por cada 100 jóvenes). Este patrón se repite a lo largo de todos los años analizados, y la brecha entre uno y otro sexo, se acrecienta a medida que llegamos al año 2010.

El Índice de Envejecimiento para total de la población, comienza siendo de 23,8 en 1970 como se mencionaba, y alcanza un valor de 40,2 personas adultas por cada 100 jóvenes en 2010. En ese año, la relación de personas adultas mujeres era de 48,3 por cada 100 jóvenes. Para los varones, la relación era de 32,2 varones por cada 100 jóvenes.

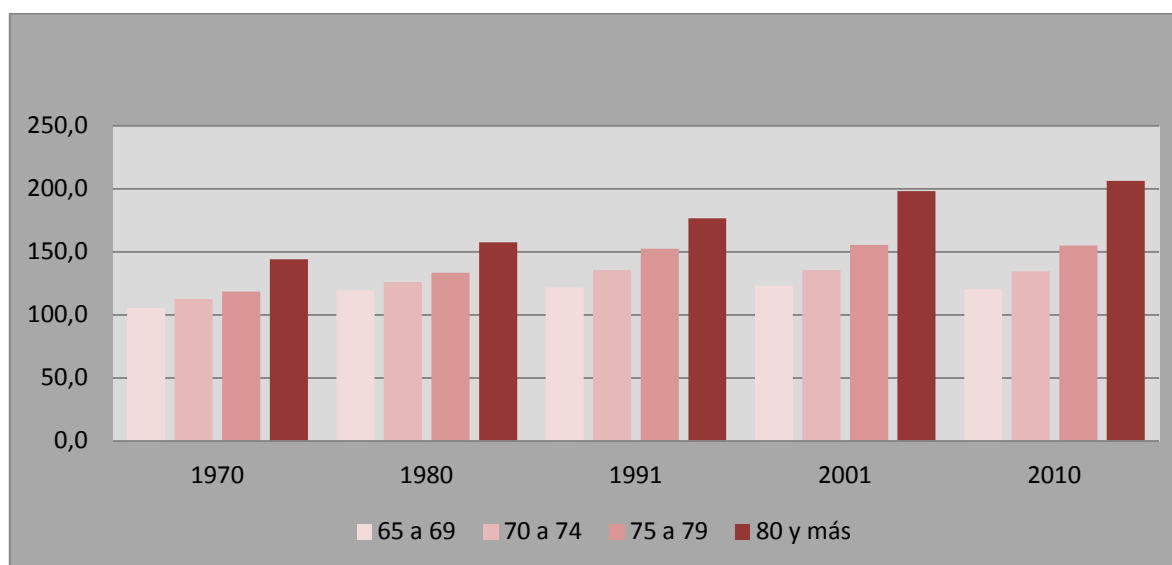
Índice de feminidad

El envejecimiento de la población femenina hace referencia a la composición etaria de este grupo. En este caso se analizará un indicador denominado Índice de Feminidad (IF), que

¹ El índice de envejecimiento se define como el número de personas envejecidas por cada 100 jóvenes. En términos numéricos, es el cociente de la población envejecida entre la población joven, multiplicado por 100.

muestra el número de mujeres por cada 100 hombres. Y se presenta, a partir de los 65 años, por grupos quinquenales de edad hasta los 80 y más, durante los años 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010.

Cuadro 3. Índice de feminidad de la población de 65 años y más por grupos de edad. Argentina, 1970-2010



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Censo Nacional de Población y Viviendas 1980 y 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Puede notarse que a lo largo del tiempo y dentro de cada grupo etario, la tendencia del IF muestra un crecimiento que es más leve en las edades comprendidas entre los 65 y los 69 años, pero que comienza a mostrarse más notable en los grupos de más edad, y puntualmente en el grupo de 80 años y más.

Si agregamos ahora el análisis de la proporción de mujeres adultas mayores respecto del total de población femenina del país, y su evolución en los años mencionados, es posible seguir confirmando lo que hasta aquí se viene insinuando.

Tabla 1: Proporción de población de 65 años y más. Argentina. 1970-2010

	1970		1980		1991		2001		2010	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
65 a 69	2,99	2,82	3,38	2,91	3,39	3,55	3,51	2,96	3,51	3,04
70 a 74	2,14	1,89	2,60	2,12	2,56	2,80	3,10	2,39	2,97	2,30

75 a 79	1,35	1,13	1,74	1,34	1,82	2,09	2,37	1,59	2,49	1,67
80 y más	0,95	0,65	1,28	0,83	1,46	1,77	2,36	1,24	3,09	1,56
Total Mayores 50	21,04	19,65	22,85	20,54	23,42	20,18	24,35	20,58	26,29	21,96
Total Mayores 60	11,29	10,18	12,96	10,82	14,36	11,42	15,15	11,65	16,26	12,40

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Censo Nacional de Población y Viviendas 1980 y 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

En la Tabla 1, se aprecia por un lado, que, tanto la población mayor de 50 años como la de 60 años van en aumento. Esto quiere decir que estas personas representan una mayor proporción sobre el total de población cada vez más. Se observa también un envejecimiento mayor de la población femenina respecto de la masculina en todos los años considerados, relación que se acrecienta cuando nos acercamos al año 2010 y se espera que esa tendencia se mantenga.

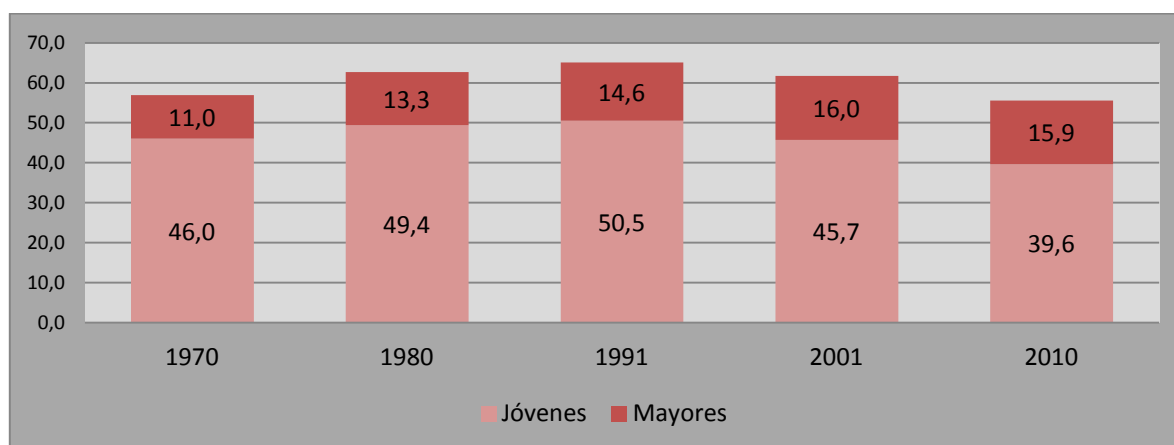
Según los resultados arrojados, la proporción de mujeres de 80 años y más se triplica entre 1970 y 2010, mientras que la proporción de varones, apenas se duplica. Y, la población femenina adulta mayor aumenta casi 7 puntos porcentuales en ese mismo período, mientras que la población masculina adulta mayor aumenta algo más de 2 puntos porcentuales.

Relaciones de dependencia demográfica

El aumento proporcional de adultos mayores en relación a la población total, modifican la relación de dependencia demográfica (RDD), que está definida como el peso que posee el grupo de niños y adolescentes sumado al grupo de adultos mayores sobre la población en edades comprendidas entre 15 y 64 años de edad. El supuesto es que los jóvenes y viejos dependen de los adultos en edades intermedias, considerados como capaces y activos para otorgar apoyo familiar, social y económico. El resultado de la RDD se obtiene sumando el total de personas menores de 15 años con las personas mayores de 65, dividida por la población mayor de 15 años y menor de 64. El primer sumando del numerador se denomina relación de dependencia demográfica joven (RDDJ). El segundo sumando, se denomina relación de dependencia demográfica de la vejez (RDDV). Ambas relaciones de dependencia demográfica son aproximaciones, cuya principal virtud es que son intuitivas y fáciles de calcular con información disponible y simple. Sin embargo, deben tomarse con cautela, y no como valores definitivos, pues es claro que no toda la población en las edades

entre los 0 y los 14 años es dependiente. Pero tampoco es que todo el sector comprendido entre los 15 y los 64 años es activo y tampoco todas las personas de 65 años y más son dependientes.

Cuadro 4. Total del país. Índice de dependencia potencial de padres, según censos nacionales 1970 a 2010



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Censo Nacional de Población y Viviendas 1980 y 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

El cuadro 4 muestra, un aumento conjunto de la RDDJ y de la RDDV hasta el año 1991, lo cual redundó en un aumento de la RDD. A partir de ese año, y hasta el 2010, se observa por un lado una disminución de la RDD total, impulsada más que nada por la disminución de la RDDJ básicamente, ya que la RDDV, muestra un aumento leve y un estancamiento final hacia el año 2010.

Relación entre población envejecida y cuidadoras potenciales

Si se piensa en el concepto de vulnerabilidad aplicada a la vejez, debemos mencionar que la mayor vulnerabilidad en la vejez es la que se relaciona con la salud. En cierto punto se genera dependencia debido a que las enfermedades crónicas y discapacidades motrices o mentales, requieren antes que nada prevención, pero luego atención médica, medicamentos y cuidados personales de modo permanente. Y, de alguna manera, estos servicios llevan asociados un gasto económico. En el mejor de los casos, los adultos mayores poseerán capacidad económica suficiente como para cubrir las necesidades en la oferta privada. En otros casos, poseerán obra social, con lo cual podrán atenderse en instituciones públicas o privadas.

Un hecho ineludible de la vejez, tiene que ver con la mayor vulnerabilidad existente en relación a la salud. Las enfermedades crónicas, las discapacidades mentales, físicas requieren prevención y atención médica, pero también medicamentos y cuidados personales de modo permanente. En este sentido, hay que indicar y subrayar que se trata de servicios especialmente costosos.

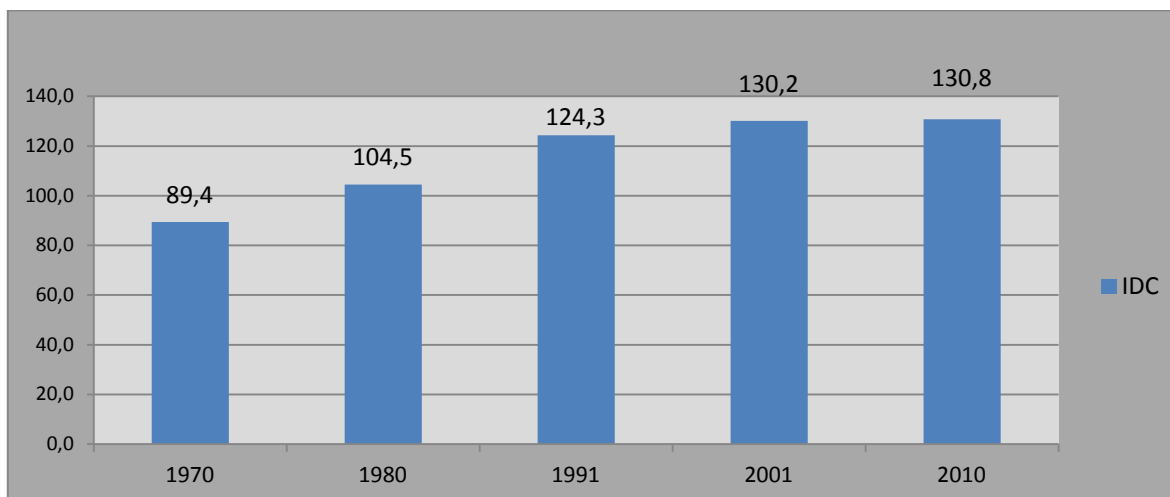
En los casos en los que el adulto mayor o su familia tienen capacidad económica suficiente, las necesidades que surgen son preferentemente resueltas en la oferta privada. Sin embargo, una gran parte de la población adulta mayor, ve limitada esa capacidad y por lo tanto, ve restringido y de difícil acceso a la prevención, a los sistemas de salud, medicamentos o tratamientos. De esta manera, debido a las limitaciones que se presentan y dentro del contexto social y económico prevalente, la dependencia de la vejez es, en muchos casos responsabilidad de los hijos, o de familiares como nietos, hermanos y demás parientes. De todas maneras, esta ayuda está restringida a la disponibilidad de tiempo de los familiares, y queda librado al azar de su mayor o menor afinidad con esas actividades, que requieren paciencia, conocimientos específicos muchas veces, y tiempo. Si la necesidad de atención y de cuidados se perpetúa en el tiempo, o los cuidados necesarios son demasiado delicados y específicos, ya no son las redes familiares y sociales las que se involucran y cubren los requerimientos, sino algunos de sus integrantes, con alguna persona como cuidadora principal, generalmente alguna de las hijas o la esposa. La bibliografía indica que estas cuidadoras, en su mayor parte están en el rango de edad de 45 a 59 años de edad (Robles-Silva, 2001).

Una manera de estimar la magnitud de la afectación de la capacidad de atención a la vejez ante la dinámica demográfica esperada, puede realizarse utilizando un índice denominado de disponibilidad de las cuidadoras (IDC) de la población envejecida². Es otra aproximación bajo la consideración de que al considerar grupos quinquenales de edad, las más propensas a ser cuidadoras son las mujeres en ese rango de edad, que ayuda a ilustrar

² El Índice de Disponibilidad de Cuidadoras como la relación entre el tamaño de la población envejecida multiplicada por 100 y la población femenina en edades (45-59)

el grado de dependencia que tienen las personas adultas mayores, sobre grupos etarios que cada vez se vuelven más pequeños en relación a las anteriores.

Cuadro 5. Relación de población de 65 años y más y mujeres en edad media 45 a 59 años de edad. Argentina, 1970-2010



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Censo Nacional de Población y Viviendas 1980 y 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

En el cuadro 5 se muestra el IDC. Entre 1970 y 1980 el IDC se mantiene más o menos estable y oscilando cerca del 100. Después de ese año, se superan los 120 puntos y los 130 puntos en el año 2001. Se esperan incrementos que seguirán siendo importantes, de tal manera que habrá potencialmente mayor número de personas que requieran atención que de posibles cuidadoras disponibles. Es esperable que esa cantidad se duplicará después de 2040, llegando a más de 222 en 2050, cifras que reflejan los cambios de estructura por edad y sexo con mayor presencia esperada de los sectores más envejecidos. Más que describir una situación esperada estos datos revelan la necesidad de prever institucionalmente los cuidados a largo plazo de la población envejecida. Seguramente serán otras las alternativas familiares, sociales y económicas que se utilicen, las que son convenientes planear desde ahora para que sean funcionales cuando el futuro se haga presente.

Vejez y hogares unipersonales.

Es interesante observar que el 31% de la población mayor de 65 años, vive en hogares unipersonales o en hogares compuestos por dos personas. Y, del total de personas en ese

misimo rango etario, el 39% vive en hogares unipersonales. Esto viene, de alguna manera a fortalecer las hipótesis que se están esgrimiendo: las personas adultas viven generalmente solas, lo que facilita la aparición de situaciones complejas: soledad, falta de atención, mayor vulnerabilidad social: dificultad de acceso a servicios, limitada integración social.

Esta situación, desencadena muchas dificultades para los adultos mayores. Muchas veces es necesario, como mencionábamos anteriormente, que algún familiar cercano se haga cargo de la vida de los adultos mayores. Muchas veces, esto recae en las mujeres. Y la atención a los adultos, no tiene sólo que ver con los temas relacionados con la salud. También, debe mencionarse las dificultades que deben atravesar los adultos mayores para realizar operaciones cotidianas que se vuelven complejas e inaccesibles para ellos. Y esto tiene que ver puntualmente con la brecha tecnológica que se ha generado entre ellos (más puntualmente entre los adultos de 70 años y más), que los aleja y los aparta de realizar una serie de acciones, trámites, etc. Nos referimos puntualmente a transacciones bancarias, problemáticas asociadas con el cobro de haberes, o mínimamente la comunicación cotidiana entre ellos o con el resto de las personas. No sentir seguridad para manejar un cajero electrónico, no poder enfrentarse a una computadora, alcanzar a comprender los límites de la burocracia estatal o privada, los limita, los excluye y los subordina a decisiones que muchas veces no les son propias, y, muchas otras veces, no les son consultadas.

Claro que existen excepciones. Hay adultos mayores que han ingresado en la era tecnológica con la experiencia suficiente como para sobrevivir a los embates técnicos. Sin embargo, es muy amplia la proporción de adultos que se ven excluidos y por lo tanto, muy limitados en estos temas.

Salud en la vejez

El concepto de envejecimiento como dependencia se genera en razón de la aparición y acumulación de padecimientos crónicos, incurables y progresivos, dentro de una polipatología que no es inmediatamente fatal, sino que tiene serios efectos no letales con consecuencias de deterioro funcional, mala calidad de vida, demanda de atención médica y necesidad de cuidados de largo plazo. Es el caso de las enfermedades del corazón, la

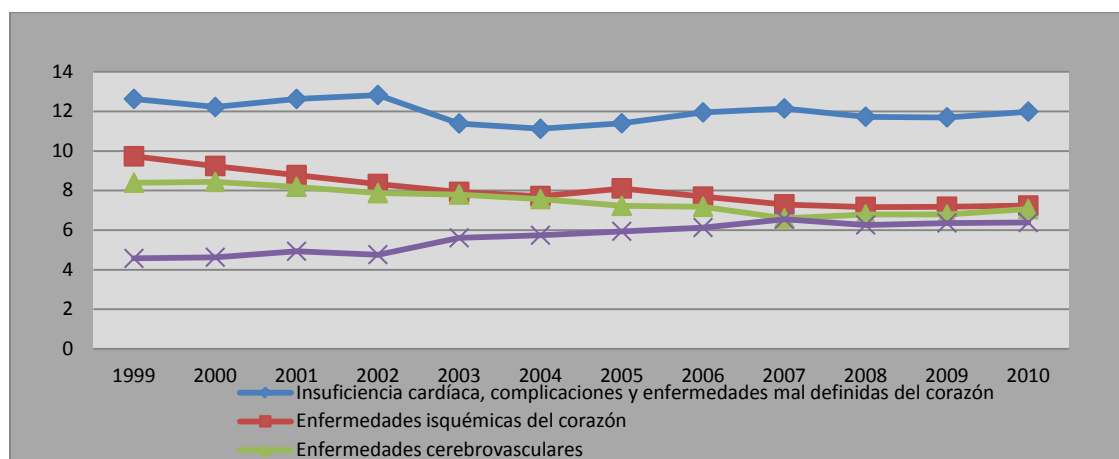
diabetes, los cánceres y las enfermedades cerebrovasculares, que además son las principales causas de muerte en esta etapa de la vida. Debido a enfermedad e incapacidad a partir de la vejez, se originan dependencias que significan cargas sociales, económicas y emocionales para la persona, la familia y la sociedad. Esta situación era poco problemática cuando los volúmenes de población envejecida eran menores, pero ahora, y sobre todo a futuro, las dificultades se multiplican ante las perspectivas de envejecimiento y cambios epidemiológicos con las consecuencias mencionadas. Ante la necesidad de prevenir y controlar estas enfermedades para mitigar sus efectos, se genera una creciente necesidad de adaptar y reforzar los sistemas de salud, las instituciones de seguridad social y las familias.

Principales causas de muerte.

En la medida en que la esperanza de vida va aumentando y las personas fallecen cada vez más ancianas, varía, de manera conjunta, el perfil de las causas de defunción. Esta situación se pone de manifiesto al analizar las principales causas de mortalidad por grupos de edad en adultos mayores de 65 años de la Argentina.

Según las bases de datos sobre mortalidad de la Organización Panamericana de la Salud, las principales causas de mortalidad proporcional en los varones son las insuficiencias cardíacas, las enfermedades isquémicas del corazón, seguidas por las enfermedades cerebrovasculares, y la influenza y neumonía.

**Cuadro 6. Principales causas de defunción en Adultos Mayores Varones. Argentina
1999-2010**



Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Familias y Viviendas 1970. Censo Nacional de Población y Viviendas 1980 y 1991. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

Las muertes por insuficiencias cardíacas representan la mayor proporción de muertes para todos los años considerados. Si bien presenta oscilaciones en la medida en que avanzan los años, se mantiene relativamente estable como principal causa, representando en promedio un 11 a 13,5% del total de las muertes ocurridas entre las personas de 65 años y más.

En segundo lugar, proporcionalmente hablando, se ubican las enfermedades isquémicas del corazón. Esta causa muestra un leve descenso en el tiempo: comienza representando un 10% de las muertes totales, y termina, en el año 2010, representando algo menos del 8% del total. En tercer lugar, se encuentran las enfermedades cerebrovasculares, con valores porcentuales que oscilan entre el 8% y el 6,5%. Por último, una causa que viene ganando importancia porcentual es la influenza y la neumonía, que comienzan alcanzando algo más del 4% de las muertes, para terminar llegando a representar casi el 6,5% de las muertes.

Estas cuatro enfermedades crónicas no transmisibles causaron en el año 1999 casi el 40% de las muertes ocurridas a partir de los 65 años, y representan casi el 30% en el 2010.

Esto indica que en cierta manera ha habido cambios respecto de importancia porcentual de algunas enfermedades en los adultos mayores varones. El cambio observado puede explicarse, en parte, en el aumento proporcional de algunas enfermedades. Es decir, una serie de variables aumentan la importancia relativa en este rango etario. Estas enfermedades son las enfermedades hipertensivas y los edemas pulmonares.

Este patrón causal varía al analizar las defunciones según grupos etarios. Entre los adultos mayores de menor edad (65-69 años), las enfermedades cerebrovasculares pierden importancia relativa situándose en la segunda posición, luego de la diabetes mellitus. En este grupo de edades, las proporciones de muertes por cirrosis y otras enfermedades del hígado y neoplasias malignas de tráquea, bronquio y pulmón, superan a las muertes por enfermedades crónicas de las vías respiratorias inferiores. Por otro lado, las neoplasias malignas llegan a ocupar el noveno lugar entre las primeras veinte causas dentro de este grupo de edad. La única enfermedad transmisible que aparece entre las diez primeras es la influenza y la neumonía.

A medida que se avanza en la edad, la diabetes aún se mantiene entre las diez primeras causas de muerte, aunque desciende a la cuarta posición entre los octogenarios y a la séptima si analizamos las personas mayores de 90 años. Luego, las enfermedades

cerebrovasculares pasan a la segunda posición cuando se seleccionan sólo las personas mayores a 70 años de edad. La proporción de muertes por neoplasias va disminuyendo en la medida que avanza la edad. Sin embargo, causas transmisibles como la influenza y la neumonía ganan importancia, llegando a la tercera posición a partir de los 80 años. Estas enfermedades causan casi el 3% de las muertes entre los 60 y 69 años, y alcanzan casi el 9% pasados los 90 años de vida. En esta etapa, son las enfermedades relacionadas con la desnutrición y anemias nutricionales también adquieren relevancia al subir a la décima posición entre las causas de muerte. Ascende también en su contribución a la mortalidad, con el avance de la edad, la demencia y la enfermedad de Alzheimer. En los septuagenarios esta causa de muerte aparece como la número diecinueve y pasa a la novena posición a partir de los 80 años.

El patrón de causas también exhibe diferencias entre sexos. En las mujeres adultas mayores de 60 a 69 años, la proporción de muertes por diabetes mellitus alcanza un valor relativo de 12.8%, superando así a las muertes por enfermedades isquémicas del corazón que poseen un valor relativo del 10.2%. Si se analizan ambos sexos de manera individual, puede observarse que la enfermedad hipertensiva, las demencias y las caídas accidentales muestran mayor peso como causa de defunción entre las mujeres. Entre los hombres, las proporciones de muertes por neoplasias de tráquea, bronquio y pulmón, las enfermedades crónicas de las vías respiratorias inferiores, la cirrosis y otras enfermedades hepáticas, son las más altas.

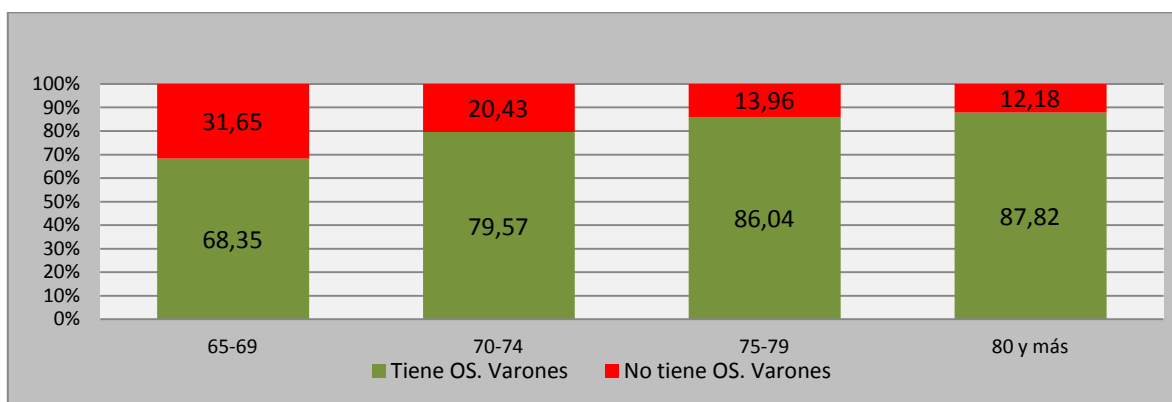
Acceso a obra social o a atención médica prepaga.

Al análisis descriptivo de las principales causas de muerte en la vejez, debemos agregarle el hecho que mencionábamos anteriormente asociado a los de riesgo y fragilidad. Y, en cierto modo, lo que rápidamente puede irse indicando es que, cuando la transición epidemiológica avanza, como lo ha hecho en nuestro país, queda rezagada la estructura social necesaria para incluirlos en los sistemas de salud, de previsión.

Y, claramente, el acceso a los servicios de salud es esencial en las edades adultas, ya que es el momento en que aparecen enfermedades, como se vio en el punto anterior, que necesariamente requieren de cuidados especiales, vigilancia permanente y medicamentos que son suministrados, en su mayoría, no de manera esporádica, sino, de por vida.

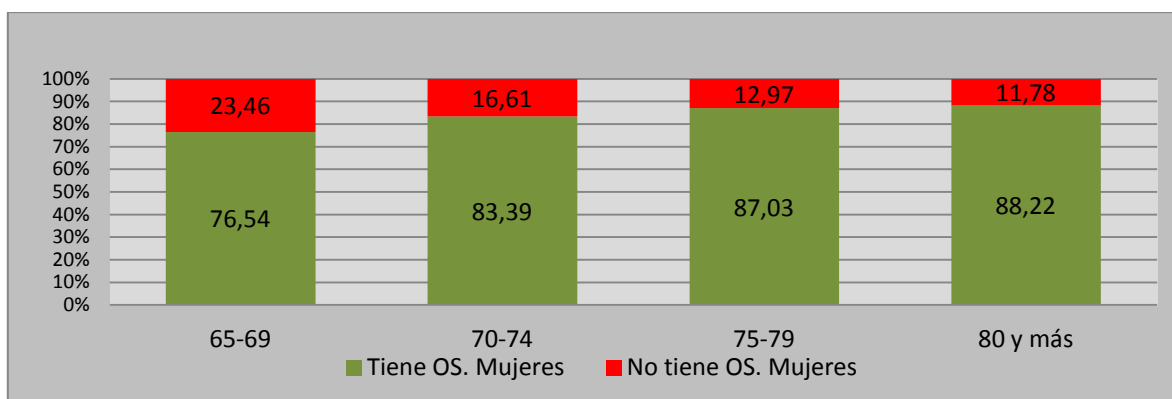
En este sentido, en el año 2001, de las personas de 65 a 69 años, el 72,86% de las personas de esa edad poseen obra social. Y casi el 30% de ellos, no poseen ningún tipo de obra social ni prepaga. Luego, de las personas de 70 a 74 años, el 81% poseen obra social y alrededor del 14% no poseen. Entre las personas de 75 años y más, alrededor del 87% de la población poseen obra social y entre el 12% aproximadamente. Si ahora el análisis se desagrega según sexo, lo que puede verse es que, en general y a lo largo de todos los grupos quinquenales de edad analizados, existen mayores porcentajes de mujeres con acceso a obra social en comparación con el acceso que poseen los hombres (Ver cuadro 7 y 8).

Cuadro 7. Población por cobertura por obra social y/o plan de salud privado o mutual según grupos de edad. Varones



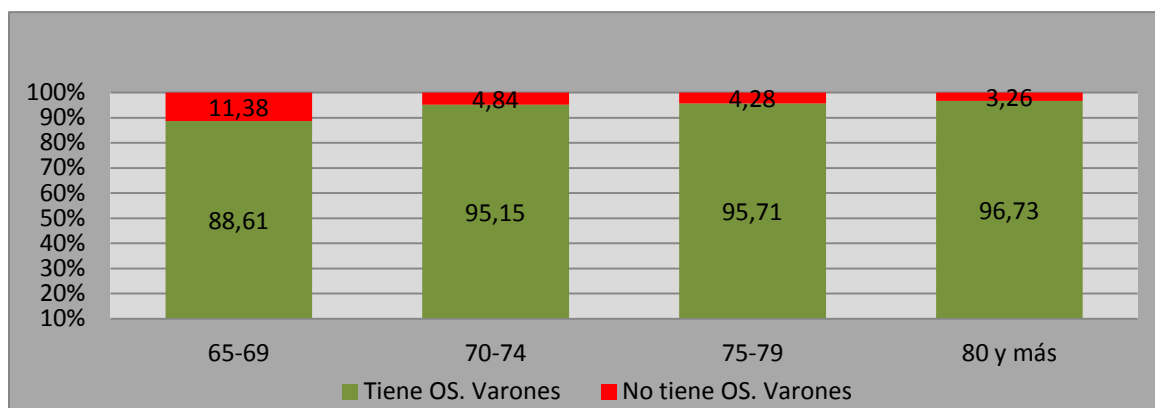
Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Cuadro 8. Población por cobertura por obra social y/o plan de salud privado o mutual según grupos de edad. Mujeres



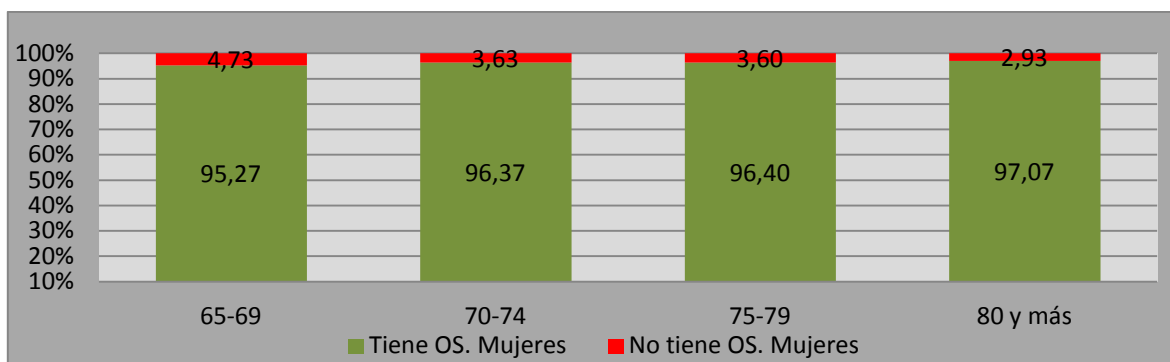
Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

En el año 2010, la situación mejora relativamente. El acceso de la población adulta a obra social, se ve una mejora en esta situación (Ver cuadro 9 y 10).

Cuadro 9. Población en viviendas particulares por tipo de cobertura de salud grupo de edad.**Varones. Año 2010**

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

En el año 2010, el acceso a obra social de la población adulta, alcanza valores mucho más favorables que en año 2001, reduciéndose a un 11,38% los casos de varones mayores de 65 y hasta 6 años los que no acceden a obra social. Luego, la reducción es mayor, alcanzando valores cercanos al 4%.

Cuadro 10. Población en viviendas particulares por tipo de cobertura de salud grupo de edad. Mujeres. Año 2010

Fuente: INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

En el caso de las mujeres, en el primer grupo etario, sólo el 4,73% no acceden a obra social, mientras que, a medida que avanzan en la edad, el valor se reduce levemente.

Sin embargo, lo que sucede normalmente, es que los servicios sociales, no alcanzan a cubrir las necesidades de las personas adultas. Es decir, la calidad de la cobertura no es lo suficientemente buena como para hacer frente a las demandas de una población cada vez más envejecida.

En la Argentina, los trabajadores que se jubilan, tiene cobertura de salud por la obra social a la que estaba afiliado como activo, por el plazo de tres meses inmediatamente siguientes a su jubilación (art 10 de la ley 23660 de Obras Sociales). Luego, una vez que se jubila, automáticamente queda incluido en el INSSPJYP-Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados), según la ley 19032 (BO 28-5-1971) conocido como PAMI (PRESTACIONES ASISTENCIALES MÉDICAS INTEGRALES). La ley de su creación establece lo siguiente:

Art. 2º — El Instituto tendrá como objeto otorgar —por sí o por terceros— a los jubilados y pensionados del régimen nacional de previsión y del Sistema Integrado de Jubilaciones y Pensiones y a su grupo familiar primario, las prestaciones sanitarias y sociales, integrales, integradas y equitativas, tendientes a la promoción, prevención, protección, recuperación y rehabilitación de la salud, organizadas en un modelo prestacional que se base en criterios de solidaridad, eficacia y eficiencia, que respondan al mayor nivel de calidad disponible para todos los beneficiarios del Instituto, atendiendo a las particularidades e idiosincrasia propias de las diversas jurisdicciones provinciales y de las regiones del país..Las prestaciones así establecidas se considerarán servicios de interés público, siendo intangibles los recursos destinados a su financiamiento....."

Sin embargo, la mayoría de las personas mayores de 65, intenta mantener la obra social que mantenían cuando estaban en actividad. Ser mayor de 65 años, dificulta el hecho de ser recibidos por muchas empresas de medicina prepaga, para ingresar como pasivos, debido a lo que mencionábamos anteriormente: los adultos mayores requieren de consultas y prácticas médicas complejas, lo que representa un costo muy elevado a ser asumido por esas empresas. En este sentido, la salud deja de constituirse en un derecho para los adultos mayores, y pasa a ser un negocio para los prestadores. Y entonces, es aquí donde aparecen los contrastes, y son sólo aquellas personas mayores de 65 años con mejor situación socioeconómica las que pueden acceder a mejores sistemas de salud, quedando desamparados y desatendidos aquellas personas que no disponen del dinero necesario para alcanzar un buen servicio de salud.

Hay que mencionar que las empresas de medicina prepaga, indican expresamente que la edad no puede ser tomada como criterio de rechazo a de admisión Artículo 11 de la (LEY

26682 (BO 17-5-2011), promulgada por Decreto 588/11. Y aclara además, en el artículo 12, que las personas mayores de 32 años, la Autoridad de Aplicación, debe definir los porcentajes de aumento de costos según riesgos para los distintos rangos etarios. Y aquellos usuarios mayores de 65 años, que tengan antigüedad mayor a 10 años, no se les puede aplicar el aumento en razón de su edad.

No obstante estas normas, es cotidiano el rechazo de las prepagas a afiliar personas mayores a 65 años.

Conclusiones

El proceso de envejecimiento en Argentina, y puntualmente, la feminización de la adultez, es un hecho indudable. Con más desarrollo en algunas regiones que en otras, debido a que el alcance de la transición demográfica, no se da en todo el país de manera uniforme, el envejecimiento es una realidad que irá avanzando, sin dudas, sobre todo el territorio.

El índice de envejecimiento claramente indica un aumento proporcional de los adultos mayores respecto de la población total, con valores que llegan a los 32 puntos porcentuales para los varones y a los 48 puntos porcentuales para las mujeres en el año 2010.

En este mismo sentido, y analizando las situaciones de dependencia, se analizó el índice de dependencia de los padres y de la juventud, que mostró un aumento conjunto de la RDDJ y de la RDDV hasta el año 1991, que determina un aumento de la RDD. Luego y hasta el 2010, se observa por un lado una disminución de la RDD total, impulsada más que nada por la disminución de la RDDJ básicamente, ya que la RDDV, muestra un aumento leve y un estancamiento final hacia el año 2010.

Respecto del IDC se observó que los valores para el año 2001 superan los 120 puntos y los 130 puntos en el año 2010. Es esperable que esa cantidad se duplicará después de 2040, llegando a más de 222 en 2050. Estos valores revelan la necesidad de prever institucionalmente los cuidados a largo plazo de la población envejecida.

Y, como se ha visto en la investigación, por falta de adecuación del estado a la nueva realidad, por la velocidad que adquieren los cambios sociales y demográficos, pero también los cambios de tipo tecnológicos, son los adultos mayores quienes mayormente sufren las consecuencias. La vida de las personas (en mayor medida, la de las mujeres), se ha extendido. Sin embargo, las vidas de esas mujeres adultas, transcurre tantas veces en soledad, alejada de redes sociales que la contengan, con la debilidad que caracteriza a la

salud de los mayores, escenario no demasiado alentador para muchas de ellas, lo que viene a configurar una situación de vulnerabilidad en la cual terminan sus vidas.

Es cierto que existen excepciones, y, puntualmente aquellas personas de entre 65 y 70 años que en esta investigación se las ha llamado adultas mayores, estén socialmente integradas, mantengan relación con las instituciones y las redes de contención colectivas. Sin embargo, cuando avanzamos en las edades, vemos que la fragilidad a la que se hallan expuestos, les impide mantener la vitalidad a la que estaban acostumbrados.

Bibliografía

- Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo 2001: Resultados Definitivos. Variables Básicas Seleccionadas [Internet]. Buenos Aires: INDEC; 2011. Acceso: 15 de junio de 2013.
- Instituto Nacional de Estadística y Censos. Censo 2010: Resultados Definitivos. Variables Básicas Seleccionadas [Internet]. Buenos Aires: INDEC; 2011. Acceso: 15 de junio de 2013.
- Belmartino, S. (2009). Las políticas de salud en el siglo XX: legados históricos. 5º Foro del Bicentenario. Panel Políticas de Salud Pública en el siglo XX. Buenos Aires
- Bisang, R. y O. Cetrángolo (1997). "Descentralización de los Servicios de Salud en Argentina" Serie Reformas de Política Pública 47 CEPAL.
- CELADE (2010). "Población y Salud en América Latina y el Caribe: Retos pendientes y nuevos desafíos". Comité especial de la CEPAL sobre población y desarrollo.
- CELADE (2011) "Envejecimiento poblacional" Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía. Año VI. Nro 12.
- CEPAL (2010). Población y salud en América Latina y el Caribe: retos pendientes y nuevos desafíos. Comité Especial de la Cepal sobre población y desarrollo. Santiago de Chile.
- CEPAL, (2006). La protección social de cara al futuro: Acceso, financiamiento y solidaridad, Trigésimo primer período de sesiones de la CEPAL. Montevideo.
- Chackiel, J (1999), "El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿hacia una relación de dependencia favorable?", en Encuentro Latinoamericano y Caribeño sobre las personas de edad, Seminario técnico, Santiago de Chile, CEPAL.
- Martín, Ruiz, J. F (2005), "Los factores deficiatorios de los grandes grupos de edad de la población: tipos, subgrupos y umbrales", en Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, Universidad de Barcelona, Vol. IX, Núm. 190, 1 de junio de 2005, ISSN: 1138-9788.
- Organización de las Naciones Unidas (2000), "Panorama social de América Latina 1999-2000", en Noticias comunicados de prensa, Centro de Información para Argentina y Uruguay, de http://www.unic.org.ar/noticias/cp/cp080_00.htm
- Redondo, N; Garay S. (2012) "El envejecimiento en América Latina: evidencia empírica y cuestiones metodológicas". Serie Investigaciones N°13. ALAP Editor. 1ra Edición. Río de Janeiro, Brasil.
- Robles Silva, L (2001), "El fenómeno de las cuidadoras: un efecto invisible en el envejecimiento", en Estudios Demográficos y Urbanos 48, Vol. 16, Núm. 3, Septiembre-Diciembre.

SESIÓN REGULAR N°6
**AVANCES Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN SOCIO-
DEMOGRÁFICA SOBRE LOS PUEBLOS INDÍGENAS Y LOS
AFRODESCENDIENTES EN ARGENTINA**

Coordinadores y comentaristas: Bruno Ribotta (CIECS, CONICET/UNC)
y Estela María García de Pinto da Cunha (NEPO/UNICAMP, Brasil)

Participantes:

Norberto Lanza y Claudia Valeggia

María Cecilia Mercado Herrera

**EFFECTOS DE LA MODERNIZACIÓN
SOBRE LA FECUNDIDAD DE SEIS COMUNIDADES
TOBAS DEL OESTE FORMOSEÑO**

Norberto Lanza y Claudia Valeggia

Instituto de Investigaciones Geohistóricas. CONICET-UNNE.

Resistencia. Chaco. norbertolanza@yahoo.com.ar

Universidad de Pennsylvania. Departamento of Anthropología. 3260 South
St .Philadelphia. (PA190104), EEUU. valeggia@sas.upenn.edu

RESUMEN

La Teoría de la Transición Demográfica sostiene que la modernización determina mejores condiciones de vida causando un descenso de la mortalidad, la cual, a su vez, causaría una disminución de la fecundidad. En poblaciones indígenas de América Latina, en general se han registrado incrementos en la supervivencia de los infantes. Sin embargo, las variaciones de la fecundidad han sido diversas. El objetivo de este trabajo es analizar la fecundidad y sus determinantes en seis comunidades rurales Toba-Pilagade la provincia de Formosa con diferentes niveles de modernización. Se relevaron 336 encuestas reproductivas a mujeres mayores de 12 años comprendiendo 1454 nacimientos. Se agrupó a las comunidades de estudio según su nivel de modernización siguiendo criterios previamente establecidos. De cada grupo se estimó la fecundidad específica por edades, la Tasa Global de Fecundidad (TGF) y la Tasa de Mortalidad Infantil (TMI). Las diferencias en la TMI entre grupos se

analizaron estadísticamente a partir de la prueba de χ^2 . A partir de las pruebas estadísticas de Kaplan y Meir, se analizó entre todas las comunidades la edad materna al primer hijo (PH), la edad materna al último hijo (UH) y el intervalo entre nacimientos (IIG). La misma prueba estadística se utilizó para comparar el IIG entre aquellos intervalos en donde el hermano previo vivía o había fallecido antes del siguiente nacimiento. Finalmente, enumerando a cada comunidad de acuerdo al nivel de modernización, a partir de la prueba estadística de Cox se analizó la variación de los mismos determinantes. Los resultados muestran que las comunidades con mayor grado de modernización presentan menores valores de TMI y TGF. Este cambio está determinado por una menor UH y un mayor IIG el cual, a su vez, estaría determinado por menores niveles de mortalidad infantil. Estos resultados evidencian que, a pesar de conformar una misma población desde una perspectiva genética, social y económica, ellas presentan diferentes grados de cambio en su estilo de vida. Estas variaciones estarían determinadas por diferentes niveles de inserción en una economía de mercado, acceso a servicios médicos y educativos y la persistencia de normas socio-culturales tradicionales. Esta situación evidenciaría la etapa de transición en su estilo de vida en la que se encuentran la población en su conjunto.

INTRODUCCIÓN

La Teoría de Transición Demográfica sostiene que las poblaciones que atraviesan una modernización en su estilo de vida registrarán un descenso de la mortalidad y la fecundidad. En general, hay consenso que la disminución de la mortalidad responde al mejoramiento de las condiciones de vida causadas por el proceso de modernización (Kirk, 1996). Por el contrario, los factores determinantes de la caída de la fecundidad serían de naturaleza más variada, siendo éstos económicos (Easterlin y Crimmins, 1985: 230), culturales (Caldwell, 1976: 321; Lesthaeghe, 1988: 1), históricos (Wrigley, 1966: 82) e institucionales (Kirk, 1996: 361). No

obstante, existe acuerdo en que un importante determinante es la disminución previa de la mortalidad (Mason, 1997: 443).

En América Latina el descenso de la mortalidad comenzó durante la primera mitad del siglo XX y, durante la década de 1960, habría comenzado la disminución de la fecundidad (Chackiel, 2004: 104). Es decir, los cambios demográficos ocurrieron de acuerdo a lo postulado por la Teoría de la Transición Demográfica. En relación a las poblaciones indígenas, aunque de manera más retrazada en comparación a la población general, diferentes estudios a nivel nacional también indican una disminución temporal de la mortalidad, interpretado como un mejoramiento de sus condiciones de vida (Melià, 1997: 411; Guerrero, 2005: 106; Molina Barrio, 2005: 131). En relación a la fecundidad, el panorama es más diverso pero diferentes estudios a nivel de grandes agregados indican un paulatino ingreso en el proceso de disminución de la fecundidad (Melià, 1997: 411; Guerrero, 2005: 106; Molina Barrio, 2005: 131; Munilla, 2005: 24; INDEC, 2012¹). Con respecto a poblaciones indígenas más pequeñas o “antropológicas” (Howell, 1986: 219), numerosas investigaciones marcan importantes aumentos de la supervivencia infantil. Sin embargo, las variaciones temporales de la fecundidad muestran patrones muy diversos. Por ejemplo, a partir de la comparación de los censos realizados en Paraguay en los años 1992 (Melià, 1997: 411) y 2002 (Arce Bordón, 2005: 93) se observa que cuatro etnias descendieron en forma conjunta la mortalidad infantil y la fecundidad. Por el contrario, tres de ellas evidencian un descenso de la mortalidad infantil y un aumento de la fecundidad. Por su parte, también en Paraguay, Hilly Hurtado (1996: 561) registran en una población Ache un aumento de la fecundidad a la vez que observan un descenso general de la mortalidad. Situaciones similares fueron obtenidas por Pagliaro (2002: 194) en una población Kaiabi de Brasil registrando entre los años 1970 y 1999 un descenso de la mortalidad infantil y incremento de la fecundidad.

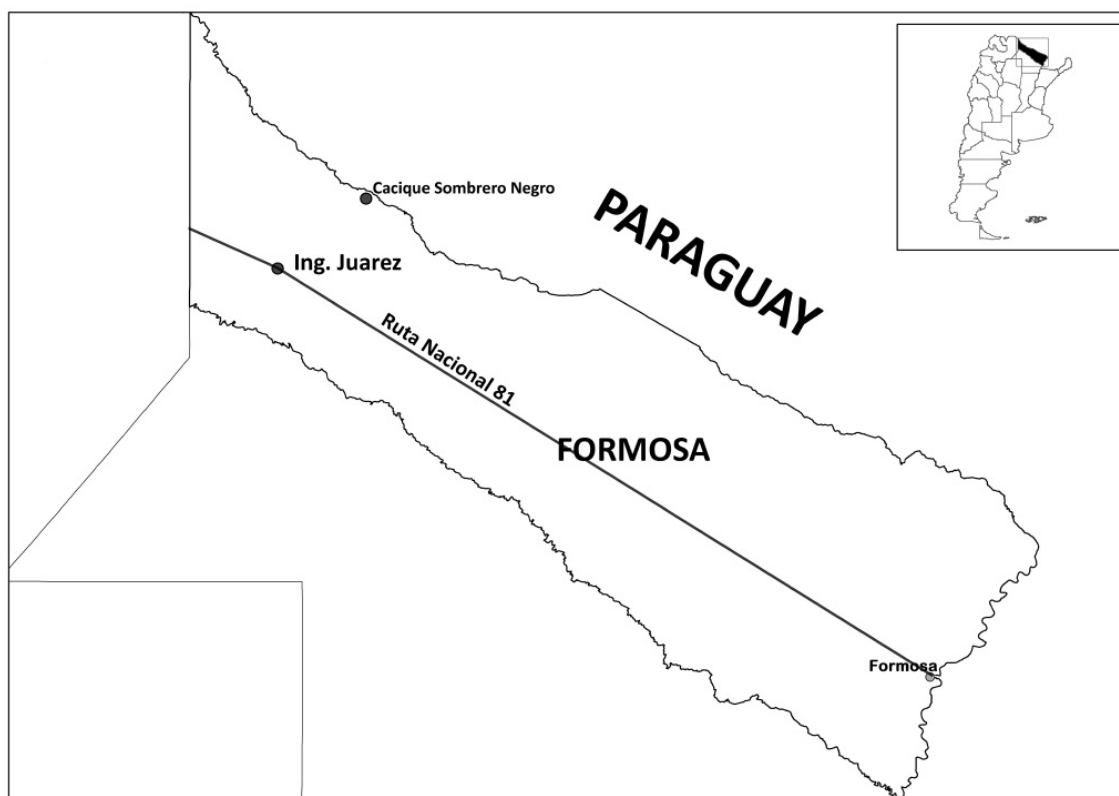
¹ www.indec.gov.ar

Finalmente, en la población rural Toba-PilagáCacique Sombrero Negro Lanza et al. (2011: 47) registran un aumento temporal de la fecundidad a la vez que obtienen para la misma población y período importantes indicios de un descenso de la mortalidad infantil (Lanza y Valeggia, 2013a: (*en prensa*), b: (*en prensa*)). Sin embargo, dicha población está conformada por seis comunidades principales con diferentes grados de modernización socio-económica y sanitaria. De esta forma, el objetivo de este trabajo es analizar la fecundidad y sus determinantes en seis comunidades rurales Toba-Pilaga de la provincia de Formosa con diferentes niveles de modernización.

BREVE INTRODUCCIÓN ENTOGRÁFICA DE LA POBLACIÓN DE ESTUDIO

Desde tiempos precolombinos los Toba-Pilaga se han caracterizado por hábitos nómadas o seminómadas (Mendoza, 2002: 233) y una economía basada fundamentalmente en la pesca, la caza y la recolección (Arenas, 2003: 562). Sin embargo, la restricción en el acceso a las grandes extensiones de tierra, la parcial integración en el mercado laboral y de consumo (Braunstein y Miller, 1999: 88; Gordillo, 1994: 53), además de la llegada de los misioneros de diversas religiones cristianas, fueron los principales factores determinantes del proceso de sedentarización de estas comunidades (Mendoza, 2002: 233). Sin embargo, todavía existen pequeñas comunidades rurales que, a pesar de poseer un estilo de vida sedentario y presentar una incipiente economía capitalista, mantienen algunos aspectos propios de su cultura, alimentación y economía. La población Toba-Pilaga Cacique Sombrero Negro se ubica en el departamento de Bermejo de la provincia de Formosa, aproximadamente a 550 km. de la capital provincial y a 50 km. de la localidad de Ingeniero Juárez (Figura 1). La población de estudio está conformada por seis comunidades principales vinculadas por relaciones dialectales, de parentesco y económicas que permiten definirlas como parte de una población y a su vez diferenciarlas del resto de los grupos étnicos vecinos

(de la Cruz, 1995: 189; Gordillo, 1994: 53, 2002: 262). Estas son La Rinconada, Vaca Perdida, El Churcal, Tres Yuchanes, Pozo Ramón y La Madrugada cuyo tamaño poblacional, en el año 2002, variaba entre 106 y 886 personas y sumaban un total de 1739 integrantes (Tabla 1). Sin embargo, estas comunidades se diferencian en el grado de inserción con la sociedad occidental. Las tres primeras son aquellas de mayor peso demográfico evidenciando, desde nuestra experiencia de campo, aquellas de mayor representación política y social. En ellas habitan los líderes políticos y religiosos de mayor influencia sobre toda la población indígena. Los proyectos y planes de salud (por ejemplo de vacunación, tratamientos contra la tuberculosis y el alcoholismo) y educación (formación de agentes sanitarios y maestros indígenas, construcción de escuelas) son diseñados y ejecutados considerando primero estas tres comunidades. Estos programas se efectivizan luego al resto de la población. Como expresión de ello, las primeras tres comunidades tienen un motor generador de luz eléctrica aproximadamente entre las 19hs. y 23 hs., una escuela en la cual viven los maestros, agentes sanitarios que también viven allí y una radio VHF con la cual se comunican los principales eventos de la comunidad. Además, también a partir de nuestra experiencia de campo, estas tres comunidades presentarían los mayores niveles de inserción en una economía de mercado a partir del número de empleados en el estado provincial definido, en general, por sus actuales líderes y familiares.

Figura 1: Ubicación geográfica de la población Toba-Pilaga Cacique Sombrero Negro

Fuente: Elaboración propia.

Tabla 1: Total de personas censadas en el año 2002 en la población Toba-Pilaga Cacique Sombrero Negro

Comunidad	Tamaño poblacional
La Rinconada	886
Vaca Perdida	302
El Churcal	210
Tres Yuchanes	112
Pozo Ramón	123
La Madrugada	106
Total de población	1739

Fuente: Censo relevado por agentes sanitarios pertenecientes a la misma población indígena².

² La información contenida en el censo fue posteriormente verificada con otra fuentes de datos como registros de nacimientos, relevamientos censales anteriores y encuestas realizadas por nuestro equipo de trabajo a las mujeres indígenas de la población Cacique Sombrero Negro.

MÉTODOS

FUENTES DE DATOS

Con el fin de conocer las principales características de la vida reproductiva de las mujeres Toba-Pilaga, el equipo de investigación realizó entrevistas cerradas a mujeres mayores de 12 años. Estas fueron efectuadas en dos fases con la colaboración de ayudantes femeninas de campo. En la primera de estas etapas, se realizaron cuatro campañas a las comunidades durante los años 2002 y 2003, durante las cuales se realizó la mayor cantidad de entrevistas ($n = 297$). En la segunda fase, se efectuaron tres campañas en el año 2006 donde se relevaron más entrevistas, pero fundamentalmente se consultó sobre dudas surgidas a partir del análisis de las primeras realizadas y se actualizó información de estas mismas. Las entrevistas consistían en preguntas sobre información personal de las mujeres como su nombre y apellido, fecha de nacimiento, nivel de alfabetización, edad de la menarca, si usaba métodos anticonceptivos y, en caso afirmativo, cuáles eran. Si la mujer tenía hijos, se le preguntaba por sus nombres y apellidos, fecha de nacimiento, sexo y nombre del padre de sus hijos. Todas las fechas de nacimiento, al momento de la entrevista, fueron verificadas por sus documentos de identidad (DNI). Si la mujer estaba amamantando al momento de la entrevista, se le preguntaba la edad aproximada de suplementación dietaria de ese niño/a. Para el caso de los hijos fallecidos, se interrogaba por la edad de su deceso y posible causa de su muerte. Principalmente para el caso de mujeres de avanzada edad, fue muy difícil obtener una respuesta sobre la edad cuando fue su última menstruación. Datos etnográficos relevados durante las diferentes campañas indicaron que no existen cambios comportamentales notables que marquen el fin de la vida reproductiva de la mujer. Tampoco existen antecedentes que señalen ritos o ceremonias propios de su cultura, como si sucede con la primera menstruación (IdoyagaMolina, 1999: 191). Por tal motivo, sólo se

preguntaba si continuaba menstruando regularmente al momento en que se realizó la entrevista.

De esta manera, se realizaron 336 entrevistas a mujeres reproductivamente maduras distribuidas para cada comunidad como se muestra en la Tabla 2. Según el censo realizado en el año 2002, este número de mujeres representan aproximadamente el 70% de las mujeres mayores de 12 años. Este número de entrevistas registró 1413 nacimientos comprendidos entre los años 1940 y 2006.

Tabla 2: Número de entrevistas y nacimientos relevados de cada comunidad de la población Toba-Pilaga Cacique Sombrero Negro

Comunidad	# de entrevistas	# de nacimientos	Nivel de modernización
La Rinconada	176	703	6
Vaca Perdida	70	283	5
El Churcal	50	221	4
Tres Yuchanes	10	47	3
Pozo Ramón	18	82	2
La Madrugada	12	77	1
Total	336	1413	

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a mujeres Toba-Pilaga.

Las entrevistas fueron realizadas en los hogares de las mujeres participantes. Si bien se intentó que las entrevistas fueran privadas, las normas socioculturales de la comunidad impidieron que así lo fuera. Por lo tanto, la mayoría de las entrevistas fue en presencia de uno o más miembros de la familia de la mujer. Antes de cada entrevista, se aseguró de obtener el consentimiento informado de las mujeres en forma oral. El protocolo del estudio fue aprobado por el comité de ética (IRB) de la Universidad de Pennsylvania (#811200).

ANÁLISIS DE LOS DATOS

A los fines de estimar y comparar la distribución etaria y niveles de fecundidad, a partir de las entrevistas se definieron dos grupos de acuerdo al nivel de modernización de la comunidad a la que pertenece (Tabla 2).

De esta forma, por un lado se agrupó aquellas pertenecientes a las comunidades de La Rinconada, Vaca Perdida y El Churcal y, por el otro, aquellas relevadas en Pozo Ramón, Tres Yuchanes y La Madrugada. De esta forma, para cada grupo se estimó la tasa específica de fecundidad (fx), suavizada a partir de los promedios móviles, y la Tasa Global de Fecundidad (TGF). El mismo agrupamiento se realizó para estimar la Tasa de Mortalidad Infantil (TMI) la cual fue comparada entre grupos a partir del test estadístico de χ^2 considerando una significancia del 10%.

Con relación a los determinantes de la fecundidad, a partir de las técnicas estadísticas de supervivencia de Kaplan y Meir³ (Kleinbaum, 1996: 590) se estimó y comparó entre comunidades la edad materna al primer hijo (PH), el intervalo entre nacimientos (IIG) y la edad materna al último hijo (UH). A los fines de analizar el efecto de la mortalidad infantil sobre el ritmo reproductivo de las mujeres indígenas, la misma prueba estadística se utilizó para comparar el IIG entre aquellos intervalos en donde el hermano previo vivía o había fallecido antes del siguiente nacimiento. Finalmente, enumerando a cada comunidad de acuerdo al nivel de modernización (Tabla 2), se utilizó una regresión de Cox⁴ (Kleinbaum, 1996: 590) para analizar la variación de los mismos determinantes. Estos fueron analizados con una significancia del 5%.

³ Es muy común que la variable que se desea estudiar sea el tiempo que tarda en ocurrir un suceso como el alumbramiento de un hijo. La característica más importante de este tipo de datos (tiempo hasta que ocurre un suceso) es que al final del período de observación no todos los casos habrán presentado el suceso. Por lo tanto, no se puede usar los métodos estadísticos habituales para este tipo de datos. Sin embargo, esas observaciones incompletas deben intervenir en el análisis. En la terminología inglesa se les denomina observaciones "censuradas" (censored) y para ello, se utiliza el método de Kaplan-Meier, que se basa en el concepto de probabilidad condicional (Kleinbaum, 1996: 590).

⁴ El método de Cox representa otro tipo de modelo de supervivencia en el cual permite analizar la posible relación de la tasa de ocurrencia de un suceso con diferentes variables pronósticos registradas para cada sujeto (Kleinbaum, 1996: 590).

RESULTADOS

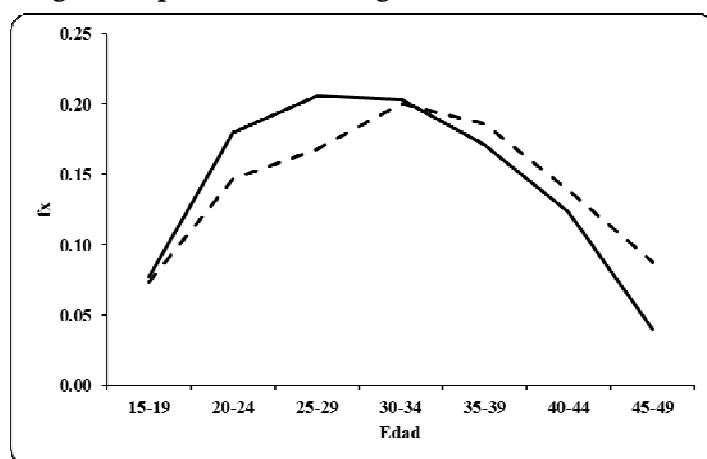
La TGF correspondiente a las comunidades de La Rinconada, Vaca Perdida y El Churcal (mayor grado de modernización) fue de 8.02 mientras la de Pozo Ramón, Tres Yuchanes y La Madrugada (menor grado de modernización) fue 9.58 hijos. En la siguiente tabla se muestra la variación de la fecundidad específica por edades y la Figura 2 exhibe la distribución a la fecundidad total de cada grupo etario.

Tabla 3: Variación etaria de la fecundidad (promedios móviles) y TGF por comunidades de la población Toba-Pilagá Cacique Sombrero Negro

Edad	Tres Yuchanes-Pozo Ramón- La Madrugada (mayor modernización)	El Churcal-Vaca Perdida-La Rinconada (menor modernización)
15-19	0.1276	0.1137
20-24	0.2564	0.2664
25-29	0.2931	0.3043
30-34	0.3497	0.3010
35-39	0.3239	0.2533
40-44	0.2422	0.1823
45-49	0.1525	0.0592
TGF	9.58	8.02

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a mujeres Toba-Pilaga.

Figura 2: Distribución por grupo etario a la fecundidad total de cada grupo de comunidades de la población Toba-Pilaga Cacique Sombrero Negro



Referencias: Línea discontinua, comunidades de Tres Yuchanes, Pozo Ramón y La Madrugada; línea continua, comunidades La Rinconada, Vaca Perdida y La Rinconada.

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a mujeres Toba-Pilaga.

Con relación a la TMI, la comparación estadística entre grupos de comunidades mostró diferencias estadísticamente significativas ($\chi^2= 5.02$, $gl= 1$, $p < 0.10$). Los valores se muestran en la Tabla 4.

Tabla 4: Variación de la Tasa de Mortalidad Infantil (%) por grupo de comunidades de la población Cacique Sombrero Negro

Comunidades	TMI
Tres Yuchanes-Pozo Ramón-La Madrugada	72.46
La Rinconada-Vaca Perdida-El Churcal	68.62

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a mujeres Toba-Pilaga.

Con relación a la edad al primer hijo, la media para toda la población fue de 20.2 (± 0.36) años a partir de un total de 312 casos de los cuales 58 (19%) fueron censurados. En la siguiente tabla se muestran los valores correspondientes a cada comunidad, no obteniéndose diferencias estadísticamente significativas entre ellas ($B= 3.40$; $p > 0.05$).

Tampoco se obtuvo una significancia estadística a partir de la prueba de Cox con respecto a la variación de la PH en relación al nivel de modernización de la comunidad ($B= -0.01$; $p > 0.05$).

Tabla 5: Edad promedio al primer hijo (PH) y Error estándar (EE) por comunidad de la población Cacique Sombrero Negro

Comunidad	PH (años)	EE (\pm)	Total de casos	Casos censurados
La Rinconada	20.2	0.46	164	22
Vaca Perdida	20.9	0.80	67	18
El Churcal	19.3	0.70	48	11
Tres Yuchanes	21.3	1.90	9	1
Pozo Ramón	20.7	1.50	17	4
La Madrugada	18.1	1.41	11	2
Total	20.2	0.36	312	58

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a mujeres Toba-Pilaga.

Con respecto al intervalo entre nacimientos, el valor promedio para toda la población fue de 40.3 (± 1.40) meses a partir de un total de 1402 casos de los cuales 171 fueron censurados (12%). En la Tabla 6 se muestran los valores obtenidos para cada comunidad. Las diferencias entre ellas fueron

estadísticamente significativas ($B= 12.44$; $p < 0.05$) y en relación al grado de modernización de la comunidad, se observó una relación negativa y significativa ($B= -0.05$; $p < 0.01$). Además, el IIG en el cual el hermano previo vivía al momento del siguiente nacimiento fue significativamente mayor (28.47 ± 0.37) en comparación el IIG en el cual el hermano previo había fallecido al momento del siguiente nacimiento (23.95 ± 3.15) siendo la diferencia estadísticamente significativa ($B= 11.42$; $p < 0.01$).

Tabla 6: Promedio del intervalo entre nacimientos (IIG) y Error estándar (EE) por comunidad de la población Cacique Sombrero Negro

Comunidad	IIG (meses)	EE (\pm)	Total de casos	Casos censurados
La Rinconada	45.27	2.40	692	95
Vaca Perdida	34.01	1.95	282	27
El Churcal	36.70	2.21	222	21
Tres Yuchanes	35.02	4.47	47	8
Pozo Ramón	36.57	4.38	82	9
La Madrugada	30.49	1.79	77	11
Total	40.28	1.40	1402	171

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a mujeres Toba-Pilaga.

Con relación a la edad al último hijo, el promedio obtenido para toda la población fue de 43.00 (± 0.64) años a partir de un total de 254 casos de los cuales 201 (79%) fueron censurados. En la siguiente tabla se muestran los valores obtenidos para cada comunidad. En relación al nivel de modernización de la comunidad, la relación fue positiva y estadísticamente significativa ($B= 0.22$; $p < 0.05$).

Tabla 7: Promedio de la edad materna al último hijo (UH) y Error estándar (EE) por comunidad de la población Cacique Sombrero Negro

Comunidad	UH (años)	EE (\pm)	Total de casos	Casos censurados
La Rinconada	41.5	0.84	136	106
Vaca Perdida	44.8	1.79	45	37
El Churcal	43.9	0.87	32	25
Tres Yuchanes	42.5	2.50	12	10
Pozo Ramón	44.3	3.64	14	10
La Madrugada	48.5	0.50	15	13
Total	43.0	0.64	254	201

Fuente: Elaboración propia a partir de las encuestas a mujeres Toba-Pilaga.

DISCUSIÓN

Los resultados muestran que las comunidades con mayores niveles de modernización presentan menores niveles de fecundidad. Esta diferencia entre comunidades estaría dado por un mayor ritmo reproductivo y una más extensa vida reproductiva por parte de las comunidades menos modernizadas. Es interesante resaltar que esta prolongación del ciclo reproductivo no está dado por un inicio más temprano de la vida reproductiva. Siendo la edad materna al primer hijo un determinante influido por factores culturales (Davis y Blake, 1956: 211), esta falta de diferencias entre comunidades confirman cierta “uniformidad” cultural entre los grupos estudiados haciendo que sea posible definirlos como parte de una misma población.

Por otro lado, la menor fecundidad en las comunidades más modernizadas estaría determinada por mayores intervalos intergenésicos y una vida reproductiva más corta, la cual estaría definida por una menor edad al último hijo. Los mecanismos por los cuales el descenso de la mortalidad determinaría una disminución de la fecundidad son muy debatidos. Por ejemplo, Mason (1997: 443) centra su análisis en la percepción de los padres sobre las variaciones en la supervivencia de sus hijos. Por otro lado, Kirk (1996: 361) haciendo una revisión al respecto, pondera las consecuencias económicas del descenso de la mortalidad. Sin

embargo, ha sido ampliamente demostrado que una mayor supervivencia infantil determina intervalos entre nacimientos más extensos debido a un período de lactancia más prolongado (ver Wood (1994: 953) sobre los mecanismos fisiológicos que vinculan la lactancia materna y la fisiología reproductiva materna). Precisamente, los resultados obtenidos en este trabajo muestran intervalos intergenésicos más cortos en las comunidades con menor grado de modernización. Las diferencias obtenidas entre intervalos en donde el hijo previo vivió al momento del siguiente nacimientos en relación a aquellos en donde éste ya había fallecido fuertemente sugieren que intervalos más cortos están asociados a menores niveles de supervivencia infantil determinando, en definitiva, una mayor fecundidad.

Por otro lado, el trabajo aquí presentado sugiere que las comunidades con menor nivel de modernización presentan una mayor fecundidad debido a una mayor edad al último hijo, resultados difíciles de explicar. En América Latina el descenso de la fecundidad se produce principalmente por un mayor uso de métodos anticonceptivos en edades superiores a los 24 años (Ferrando, 2004: 143), determinando en promedio una menor edad materna al último hijo. Sin embargo, análisis preliminares de las encuestas realizadas a las mujeres Toba-Pilagá muestran que sólo el 1.35% usaban/usaron métodos anticonceptivos modernos. Por otro lado, se presupone que la modernización determinaría mejores condiciones de vida definiendo, como consecuencia, menores niveles de mortalidad. La mayor supervivencia infantil en las comunidades más modernizadas así lo confirman. No obstante, estimaciones de la mortalidad a partir de tablas de vida realizadas por los autores de este trabajo para los años 1985 y 2002 fuertemente sugieren un aumento de la mortalidad materna en personas mayores a los 25 años (*datos aún no publicados*). Al mismo tiempo, Lanza y Vallengia (2013c: (*enviado*)) han registrado un aumento de la fecundidad en la cohorte de mujeres nacidas entre los años 1946-66 a partir de los 36 años, aumentando las probabilidades de incrementar el número de hijos a

partir del sexto hijo. Los autores sugieren que este incremento de la fecundidad podría estar determinado por un mayor acceso a recursos otorgados principalmente a familias que ya contaban con numerosos hijos. Siendo la edad y una elevada fecundidad determinantes importantes de la mortalidad materna (Armagnacy Retel-Laurentin, 1981: 217; Conde-Agudelo y Belizán, 2000: 1255), y que las comunidades más modernizadas hayan tenido un mayor acceso a este tipo de asistencia económica, es posible que la menor edad al último hijo responda a una menor supervivencia de mujeres de elevada edad y paridez.

Resumiendo, las poblaciones cazadoras-recolectoras del Gran Chaco se han caracterizado por un acceso igualitario a los recursos (Gordillo, 1994: 53). Al mismo tiempo, entre las comunidades de la población Toba-Pilaga Cacique Sombrero Negro existen fuertes vínculos de parentesco, culturales y lingüísticos que permiten integrarlas como parte de una misma población (de la Cruz, 1995: 189; Mendoza, 2002: 233). Sin embargo, las diferencias demográficas entre ellas mostrarían cierta diferenciación ambiental, social, económica y cultural (Zavala de Cosío, 1992: 11). Estas disparidades estarían dadas por distintos niveles de acceso a recursos como educación, salud, empleo público y asistencia económica. Mayores niveles educativos, dado principalmente por una mejor comprensión del castellano por parte de las madres indígenas, implicaría un mejor aprovechamiento de los recursos médicos-sanitarios que les son provistos a sus hijos por el Estado. Por otro lado, una mayor disponibilidad de recursos económicos, sin abandonar las actividades tradicionales de forrajeo (Valeggia et al., 2004: 123), permitiría también un mejoramiento del bienestar de los hijos. Por su parte, Gordillo (1994: 53) registra en esta misma población una incipiente diferenciación socio-económica que se produciría a partir de un mayor acceso a una economía de mercado. Al mismo tiempo, Valeggia et al. (2010: 100) analiza los efectos diferenciales sobre la salud de acuerdo al grado de acceso a estos recursos. Los autores evidencian que aquellas personas con mayor

modernización en su estilo de vida presentan una mayor prevalencia de sobrepeso y obesidad.

Finalmente, haremos alguna mención con relación al patrón de cambio expuesto por la distribución etarea de la fecundidad. Los grupos menos modernizados evidenciaron una edad modal de la fecundidad muy tardía, entre los 30 y 34 años de edad, y un gran aporte de mujeres mayores a esas edades. Esta distribución es poco común aún en poblaciones “antropológicas” y de fecundidad natural, sin embargo existen antecedentes que muestran patrones similares. Estimaciones realizadas por Hill y Hurtado (1996: 561) para poblaciones Ache de Paraguay, Gabbra de Kenya (Macey Sear, 1996: 137) y Hupd’ah (Machado et al. 2006: 37) han evidenciado comportamientos reproductivos similares. Los factores determinantes de este patrón etéreo de fecundidad aún no están claros (Lanza, 2009: 260). Sin embargo, los autores de este trabajo obtuvieron resultados que sugieren que, a partir de los 36 años de edad materna, el intervalo intergenésico luego del nacimiento de un varón varía en forma inversa al número de hijas mayores de 12 años (*datos aún no publicados*). Por lo tanto, es posible que esta situación disminuya el intervalo entre nacimientos en edades reproductivas avanzadas, aumentando el aporte a la fecundidad total de ese grupo de mujeres.

Sin embargo, las comunidades más modernizadas presentan un patrón algo más “moderno”, con un mayor aporte de mujeres menores a los 30 años y, como consecuencia, una reducción de la edad modal. Este patrón de cambio registrado en la población de estudio, aunque por diferentes mecanismos, parece ser similar al registrado para América Latina (CEPAL-CELADE, 2001: 131). Por lo tanto, es posible afirmar que el proceso de modernización determinaría que las mujeres tengan mayor cantidad de hijos a edades relativamente menores.

CONCLUSIONES

Los resultados aquí presentados apoyan la importancia del descenso previo de la mortalidad como determinante de la disminución de la fecundidad. Mejores condiciones de vida, determinadas por un mayor nivel de modernización, producirían una mayor supervivencia de los infantes determinando intervalos de tiempo entre nacimientos más prolongados y, de esta forma, disminuyendo la fecundidad. Por otro lado, las diferencias encontradas entre comunidades claramente evidencian el proceso transición que están atravesando, desde un estilo de vida cazador-recolectora un modelo de integración al mercado (para el caso de poblaciones indígenas tal vez el concepto de “occidentalización” sea más apropiado, Caldwell, 1976: 321). Este proceso estaría definido, a partir de nuestros resultados, por un mayor acceso a servicios de salud, recursos económicos y educativos.

Sin embargo, éstos no implican que la población Toba-Pilaga esté comenzado una transición demográfica. Trabajos anteriores de los autores en el mismo agregado muestran una disminución temporal de la mortalidad infantil a la vez que registran un incremento de la fecundidad. Este patrón de cambio estaría dada por un más temprano inicio de la vida reproductiva, un mayor mayor ritmo de procreación y una finalización del ciclo reproductivo más tardío (Lanza y Vallengia, 2013c: (enviado)). Es decir, los cambios sociales y económicos que están atravesando estas comunidades definen la complejidad de las tendencias demográficas en donde, desde una perspectiva “transversal”, la modernización de su estilo de vida determinaría una mejora de las condiciones de vida, aumentando la supervivencia infantil y disminuyendo la fecundidad. Sin embargo, desde una perspectiva “longitudinal”, temporal, este mismo proceso provocaría un aumento de la fecundidad. Esto, sin duda, plantea la necesidad de definir con cautela la dirección de los cambios que se producen en estas poblaciones ya que, como se muestra en este trabajo, las mismas fuerzas producen resultados, en apariencia, opuestos.

BIBLIOGRAFÍA

- Arce Bordon, A. (2005). *Población Indígena*. Asunción, DGEEC.
- Arenas, P. (2003). *Etnografía y Alimentación entre los Toba-Nachilamole y Wichí-Lhuku'tas del Chaco Central (Argentina)*, Buenos Aires, Pastor Arenas.
- Armagnac, C. y Retel-Laurentin, A. (1981). "Relations between fertility, birth Intervals, foetal mortality and maternal health in Upper Volta", *Population Studies*, 95, 217-234.
- Caldwell, J. (1976). "Toward a restatement of demographic transition theory", *Population and Development Review*, 2, 321-366.
- CEPAL-CELADE (2001). "América Latina: Fecundidad 1950-2050". *Boletín Demográfico*. Santiago de Chile, CEPAL-CELADE.
- Conde-Agudelo, A. y Belizán, J. (2000). "Maternal morbidity and mortality associated with inter pregnancy interval: cross sectional study", *British Medical Journal*, 321, 1255-1259.
- Chackiel, J. (2004). "La transición de la fecundidad en América Latina 1950-2000", *Papeles de Población*, 41, 9-58.
- De La Cruz, L. (1995). "Ordenamiento territorial y pueblos indígenas del Chaco", *Suplemento Antropológico*, 30, 189-204.
- Earlestin, R. y Crimmins, E. (1985). *The Fertility Revolution*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Ferrando, D. (2004). "La fecundidad por edades en América Latina y sus perspectivas futuras". En: CEPAL-CELADE (ed.) *La fecundidad en América Latina: ¿Transición o revolución?* Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- Guerrero, F. (2005). *Población indígena y afroecuatoriana en Ecuador: Diagnóstico socio-demográfico a partir del censo de 2001*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Hill, K. y Hurtado, A. (1996). *Ache Life History. The ecology and demography of a foraging people*, New York, Aldine de Gruyter.

- Howell, N. (1986). "Demographic anthropology". *Annual Review of Anthropology*, 15, 219-246.
- Idoyaga Molina, A. (1999). *Sexualidad, Reproducción y Aborto*, Buenos Aires, CAEA-CONICET.
- Kirk, D. (1996). "Demographic transition theory", *Population Studies*, 50, 361-387.
- Lanza, N.; Valeggia, C. y Pelaéz, E. (2011). "Análisis de la fecundidad de los toba del norte de Argentina. En: Del Popolo, F.; Garcia de Pinto da Cunha, E.; Ribotta, B. y Azevedo, M. (eds.) *Pueblos Indígenas y Afrodescendientes en América Latina: Dinámicas Poblacionales Diversas y Desafíos Comunes*. Montevideo: TRILCE.
- Lesthaeghe, R. y Surkyn, J. (1988). "Cultural dynamics and economic theories of fertility change", *Population and Development Review*, 14, 1-45.
- Mace, R. y Sear, R. (1996). "Maternal mortality in a Kenyan pastoralist population", *International Journal of Gynecology & Obstetrics* 54, 137-141.
- Machado, M.; Pagliaro, H. y Baruzzi, R. (2006). "Análise do Perfil Demográfico dos Índios Hupd'äh da Região do Alto Rio Negro, Amazonas, no período de 2000 a 2003". En: ABEP, ed. *XV Encontro Nacional de Estudos Populacionais*, CaxambuMG-Brasil.
- Mason, K. (1997). "Explaining fertility transitions". *Demography*, 34, 443-454.
- Mendoza, M. (2002). *Band Mobility and Leadership Among Western Toba Hunter-Gatherers of Gran Chaco in Argentina*, Lewiston\Queenston\Lampeter, The Edwin Mellen Press.
- Molina Barrios, R.; Figueroa, M. y Quisbert, I. (2005). *Los pueblos indígenas de Bolivia: Diagnóstico socio-demográfico a partir del censo del 2001*, Santiago de Chile, CEPAL.

- Munilla, D. y Goldztein, N. (2005). El Censo argentino entre dos milenios. Presentación de resultados post SEPOSAL 2000. *Los pueblos indígenas en la Argentina a través del censo 2001*. Salta – Argentina.
- Pagliaro, H. (2002). *A revolução demografica dos povos indígenas do Brasil: a experiência dos Kaiabi do Parque Indígena do Xingu – Mato Grosso-1970-1999*. Tesis Doutorado, Universidade de São Paulo.
- Valeggia, C.; Burke, K. y Fernandez-Duque, E. (2010). “Nutritional status and socioeconomic change among Toba and Wichi populations of the Argentine an Chaco”. *Economics and Human Biology*, 8, 100-110.
- Valeggia, C.; Lanza, N. y Córdoba, L. (2004). Fuentes de variación en la alimentación actual de los Toba-Pilagá del oeste formoseño. En: AMERICANISTAS, S. A. D., ed. *Anales de la Sociedad Argentina de Americanistas*, 2004 Buenos Aires. 123-142.
- Wrigley, E. (1966). “Family Limitation in Pre-Industrial England”. *The Economic History Review*, 19, 82-109.
- Zavala de Cosío, M. (1992). “La transición demográfica en América Latina y Europa”. *Notas de Población*, 20, 11-32.

FUENTES Y PROBLEMAS SOBRE LA HISTORIA DE LA SOCIEDADES INDÍGENAS ANDINAS

María Cecilia Mercado Herrera
Gredes, Facultad de Humanidades, CIUNSa
Universidad Nacional de Salta
maceme@gmail.com.

RESUMEN

El estudio de las poblaciones a través de diversas fuentes puede acarrear algunas discusiones teniendo en cuenta el punto de partida de las cuales uno lo realice, este trabajo se propone, poner sobre el tapete, el largo proceso que conlleva la dominación, la muerte, el mestizaje, y las diferentes relaciones interétnicas que nos llevarán por caminos bien distintos a los tradicionales

1.- INTRODUCCIÓN

Desde distintas perspectivas disciplinares e historiográficas se han acercado a este fenómeno para tratar de explicar, porque aún, aquello que llamamos “naciones” (como unidades políticas, territoriales, etc.) no han logrado conciliar a sus habitantes originarios con aquellos que se sienten ciudadanos de pleno derecho.

Poder explicar esto en América es muy difícil pues desde el Río Grande hacia el Sur, hablar de comunidades como las denominamos a los que adscribimos a la Civilización Cristiana Occidental al decir de Toymbee,

A. (1959) sigue siendo una categoría analítica muy difícil de explicar y sobre todo de definir.

Estará implícito también en esa definición la tendencia política, el espacio al cual nos referimos, la disciplina desde la cual observamos el fenómeno (Antropología, Historia, Demografía, Etnografía, Demografía, Literatura, lingüistas, etc.); pero, fundamentalmente cuál es la actitud y decisión de los que dirigen la nación o el estado, quienes en sus respectivos discursos o acciones políticas (algunos llevados a cambiar incluso la Constitución) que le darán una entidad que pondrá sobre el tapete aquello de los derechos que tienen los herederos culturales de las comunidades nativas, como así también aquellos que sienten que la recuperación demográfica a través del mestizaje en el tiempo rescataban todo aquello que queda de los Pueblos originarios.

Los Antropólogos, historiadores, lingüistas han estudiado estas particularidades, unos con más detenimiento que otros, unos en espacios más pequeños que otros, recreando año a año las manifestaciones culturales ancestrales de aquellos que dieron en denominarse “comunidades originarias, o pueblos originarios, etc. (Dehouve, D.:2006, Wachtel, N.:1992, Soria, S.:2007, Ariel de Vidas, A.:2010, Riviere, G.:1997, Howard-Malverde, R.:1999, Franklin Pease, G. Y. (1978), Guerra, F.(2000), Sendón, P.F. (2010), entre otros).

Escribir desde estos espacios, el Noroeste Argentino, es muy diferente a realizarlo desde otros lugares con poblaciones originarias más numerosas, aquí sólo se observan en alguna manifestación estos rastros importantes que fueron dejando los pueblos originarios, para mi entender simplemente indios, que en la actualidad son ciudadanos pese a ellos o no.

No podemos despegarnos de nuestra cultura milenaria pero tampoco podemos hoy en el S.XXI vivir al margen de un mundo donde la palabra “inclusión” sólo significa marcar diferencias de origen que existen entre unos y otros.

También hay que tener en cuenta a los partidos políticos que hacen suya la bandera de lucha de estos pueblos originarios, algunas naciones que se reconocen como mestizas (léase México) con los partidos populares (Gros, C. pp. 130.131) o desde la literatura con escritores como Octavio Paz, o desde las Constituciones nacionales cuando le conceden el derecho a voto a los analfabetos (mayormente de comunidades denominadas originarias), como Ecuador (1979), o en Brasil (1988), donde obviamente se consideraba a esta marginalidad (Touriane: 1988) y que eran en su mayoría mestizos, ya sea de indios o de negros.

Y, por supuesto al crear las naciones, crear a quien sería el ser nacional. Es muy diferente la postura de aquellos naciones que sufrieron el impacto de las inmigraciones internacionales masivas en su suelo (Uruguay, Argentina, Chile y sur del Brasil) de aquellas que no, como Bolivia, Perú, Ecuador, México.

En las primeras se crearon a través de estas migraciones los sectores medios, en cambio en las otras naciones fue muy complicado y disímil la cercanía a crear estos sectores, y la brecha se pronunció y se pronuncia cada vez más.

Es decir el marco para este estudio es muy amplio y disímil para abarcarlo en un solo estudio, en la presente comunicación se presentarán algunas características que a nuestro entender fueron clarificadores para entender algunos procesos y que a la fecha aún persisten.

2.- ESPACIOS DE REFERENCIA

Hay casos puntuales estudiados, por ejemplo, Sabaya en el Departamento de Oruro, Bolivia Rivière, G.:2008), Pinaia al Sur del Cuzco, (Sendón, P.: 2010) , los Uros, (Wachthel, N. 2001) en una visión retrospectiva, por citar algunos.

Desde la creación del Estado Plurinacional en Bolivia con Evo Morales Aima y desde hace varios períodos en Perú que actualmente se encuentran con la presidencia de Ollanta Humala Tasso, las comunidades con

antecedentes culturales indígenas han conformado una parte sustantiva de la conformación de una nueva manifestación de la nacionalidad en ambos espacios respondiendo a principios que provienen de respetar cuestiones como :la jerarquía, el espacio, los título, las identidades, el idioma, etc.

Algo diferente y no por supuesto en la misma dimensión por razones obvias, ha sucedido en la República Argentina en 1994 con la reforma de la Constitución Nacional, que entre otros cuestiones reconoce a las Comunidades Originarias la restitución de las tierras de sus antepasados. De esta manera para muchos era un reconocimiento de derechos, para otros era marcar una gran diferencia entre aquellos que descienden de otras nacionalidades y los grupos originarios que se reconocen como tal culturalmente.

Remarco nuevamente que al fin de cuentas esta “inclusión” no hace más que marcar una nueva diferencia entre aquellos que son hijos de inmigrantes de otros espacios (llámese Europa, u otros países americanos) y aquellos que se reconocen con un pasado, insisto, cultural, como descendientes de los pueblos originarios que estaban poblando América a la llegada de los españoles y de los portugueses en su expansión hacia el Atlántico.

Retomando la idea de Gilles Rivière cuando estudia el sistema de cargos en “Sabaia”, antiguos señoríos Aymaras con la frontera con Chile, estas parcialidades Carangas perdieron su poder en el S.XVI, pero Wachtel agregará a esto que existe una memoria subterránea que subyace en su accionar.

Carangas fue primero un Señorío y se mantuvo como provincia hasta 1951 cuando la división Estadística del Departamento de Oruro se dividió en esa fecha y se fragmentó en ocho provincias definitivamente en 1998.

Estas comunidades donde se mezcla la realidad con lo simbólico, mantiene en pie su sistema jerárquico que se revitaliza cada año donde es elegido el “Jilacata” que generalmente viene de las ciudades a hacerse cargo de su jerarquía, debe ser descendiente de la línea de jerarquías y

puede ser desde un comerciante a un rico hombre de las minas que se hará cargo durante doce meses de mantener viva la tradición, la oralidad, la religión, ya que existe una simbiosis con la figura de San Santiago a través de la cual se perpetúa el cosmos. Ese será el Tata Sabaya, y a su esposa.

La religión católica ha marcado muchas de sus ceremonias, que las han agregado a sus antiguas y ancestrales prácticas. Últimamente es la Iglesia Metodista Pentecostal que proveniente desde Chile, donde se conservan los límites (llamados marcas aún), que han introducido nuevas orientaciones en algunas comunidades.

Es interesante observar cómo se construye la memoria de las zonas reconocidas por ellos como Aymaras. Cuáles son las técnicas que se usan para el trabajo del tiempo, como trabajan los hitos y la historicidad. Donde la escritura y los documentos han hecho desaparecer casi el uso de la memoria y como estos hitos son utilizados por los políticos

François Hastorg (1993) dice que no se utiliza la historiografía sino la percepción que las comunidades tienen de sí mismas, en su texto sobre el “Regimime d’historicitee “incluye estas experiencias del tiempo y del presente. El tipo de relación que tienen con su pasado y para fabricar esa historia para no tener esa visión etnocéntrica, eurocéntrica.

Evidentemente en contraposición acudir a datos históricos y aplicar a trabajos actuales es muy común, es de observarse desde el estructuralismo con Marc Bloch por ejemplo.

Definir prácticas y costumbres que no podemos definir ni encontrar en los documentos es lo difícil de decir y de explicar (Saignes, T.:1985).

Si uno solo se basa en la documentación se debe haber aplicado exhaustivamente. Hay que observar el anclaje en el tiempo y en el espacio, el presente que no anula para nada el pasado, y como la cronología, donde el pasado no está anulado y donde los mitos siguen presentes.

El cambio, la estructura, los acontecimientos. Habrá siempre alguien que se encargue de la reproducción social (donde se une el hombre y el

cosmos), el recorrido de los cargos y las cargas rituales al cosmos, el pasado, el presente y como planificar el futuro.

Para Sendón (2010), cuando estudia Pinaia, Marcapata, es un Apu quechua hablante al cur del Cuzco, en el Perú, una celebración que se lleva a cabo cada cuatro años, religiosamente, donde toda una comunidad cambia el techo de una Iglesia, estas comunidades campesinas a su decir, recibe dinero del estado para el usufructo de los Pastores de Pinaia para los pastajes y para la contención de los 40.000 camélidos del centro poblado con 130 familias nucleares.

Se ocuparán de destechar y techar nuevamente con un procedimiento ancestral una capilla, toda una comunidad, en lugares donde sólo hay camino para “hombres”, una capilla que posee frescos en su interior y que datan de 1767.

El transcurrir del tiempo ha cambiado las costumbres, las condiciones, la sociabilidad, pero la reunión de los individuos de Marcapata no han dejado de realizar su tarea. Podríamos explicar por los procesos que pasan desde estas fechas fines del siglo XVIII hasta el XX, pero ese sería un capítulo político aparte en la presente comunicación, sólo es remarcar el simbolismo de la unidad de un APU, que sigue conservando como en el caso anterior sus orígenes y desde lo simbólico se une a la religión para conservar sus ritos ancestrales, el trabajo de la comunidad

Podemos decir como Rosaleen Howard (1999), que se empoderan de los discursos, del medio oral y escrito para explicar el fenómeno que se produce y, establecen lazos discursivos entre el pasado y el presente.

2.1. UN POCO DE HISTORIA

El proceso de colonización de las poblaciones andinas ocurre a través de diversos mecanismos de poder, desde la acción militar, con la destrucción de los focos de resistencia originarios, como la Guerra de Mixton, la Resistencia de Vilcabamba y los movimientos milenaristas (Wachtel, N.; 1976, 2da. Parte), hasta la imposición de un aparato político jurídico –

económico-religioso que buscó establecer un pacto colonial con las poblaciones sometidas, fundamentalmente con las Visitas Generales de Valderrama en el Virreinato de Nueva España y de Toledo en el espacio del Virreinato del Perú (Menegus, M.: 1991)

Ambas Visitas, cambiaron la visión que los indígenas tenían acerca de sus vidas dentro de los Calpullis y de los Ayllus y de su vida comunitaria, fundamentalmente al crear unidades como las reducciones en los Andes que suponían un traslado de poblaciones originarias de un espacio a otro y obligar a los indios encomendados a pagar tributo por cabeza y no por comunidad, a esto también debe agregársele la mita coercitiva y la elección de los cacique por parte de Toledo y no de las comunidades como ejercicio propio de aquello que denominábamos jerarquía andina.

Se podría decir que también se crearon los Cabildos de Indios y los Barrios en Nueva España y esto ayudaba de alguna manera a la defensa de los originarios pero los cambios en la tasación, la retasa, y el pago en amonedado trajo una serie de problemas hacia dentro y fuera de las comunidades.

Un claro ejemplo de ello fue en los Andes Meridionales el fenómeno del foraterismo que se sucede durante todo el siglo XVII, donde los indios prefieren el desarraigo al pago de la tasa y la asistencia coercitiva a la mita, será recién el próximo siglo cuando estos llevados por la reforma de la Real Hacienda de los Borbones vuelven a pagar tributo pero no dejan de tener su condición de forasteros que incluso heredan sus hijos.

Los discursos de evangelización pueden ser detentados en una extensa red de documentos eclesiásticos, políticos y en diversas fuentes de la época, incluidas las crónicas, así como también de una extensa red de administración religiosa y en una profusa iconografía, que actuaba como mensajes visuales que eran reforzados por la prédica y la oralidad andina.

Los franciscanos, los dominicos, los capuchinos, los jerónimos, y posteriormente los jesuitas, tuvieron a su cargo la evangelización y la aculturación de estas parcialidades andinas, desde Méjico al sur.

El orden occidental se expresó además en las estructuras urbanas impuestas por el sistema de reducciones. Este enorme esfuerzo, destinado a consolidar el orden colonial desde la conciencia de las poblaciones andinas no ocurrió, sin embargo, como un proceso de aculturación en que determinados mensajes pasaron sin filtro desde los ibéricos a los andinos. Por el contrario, las sociedades reelaboraron sus propias concepciones del mundo para dar espacio a alguno de los contenidos de la evangelización que facilitaba su diálogo político y religioso con los sectores dominantes.

Las nuevas identidades históricas reconstruyeron sus memorias y sus tradiciones en vista a los procesos que son, a la vez adaptativos y de resistencia, que aseguraron la sobrevivencia de los grupos y la conservación de los recursos propios en un espacio pleno de significaciones simbólicas y, a veces, resignificados.

Por ello, la competencia por los recursos, así como los nuevos discursos y mecanismos de poder no son ajenos a esta historicidad de las sociedades andinas en el contexto colonial.

Se destacan asimismo los tratamientos de los problemas epistemológicos, teóricos y metodológicos generales de la historia colonial, como así también de las problemáticas de la investigación socio-demográfica teniendo en cuenta las prácticas de la dinámica poblacional puestas a punto.

2.3. LAS FUENTES

Considerando como fuentes a las Visitas, las Listas Nominativas y los Censos donde se encuentran las poblaciones indígenas, los mestizos y los negros y castas hasta principios del siglo XIX.

Las visitas comenzaron a llevarse a cabo unas 2 o 3 décadas después de conquistada una determinada región. Se suponía que debían ser realizadas a intervalos regulares de 5 años.

La mayoría de estas visitas se concentran en la segunda mitad del siglo XVI, conteniendo información que las puede asimilar, salvando las

distancias, a los censos modernos (población por sexo y edades, composición familiar etc.). Como su principal finalidad era determinar el número de aborígenes en condiciones de tributar, suelen presentar una sensible subenumeración de mujeres y niños.

Regularmente, la realización de estos recuentos cayeron bajo la responsabilidad de funcionarios coloniales: corregidores, alcaldes mayores y también oidores.

Las “visitas de la tierra” concernían territorios espacialmente bien delimitados (un valle, una comunidad étnica ocupando una región claramente delimitada, etc.) mientras que las “generales” pretendían abarcar grandes extensiones (por ejemplo, la Visita General de 1572, realizada por el que será luego el Virrey Francisco de Toledo del Perú). Entre sus disposiciones se encuentra, por ejemplo, la que se refiere a los registros parroquiales de las iglesias –apoyándose en lo anteriormente resuelto por el Concilio de México y Lima- (Barnadas, J.M.; 1984).

Se tiene conocimiento de otras visitas, por ejemplo las realizadas en las Provincias y Gobernaciones del Paraguay, Tucumán y Perú, por Don Francisco de Alfaro (1610). Entre otros puntos, en ella se concretaban controles sobre bienes de difuntos, sobre los encomenderos y la tasa de los indios, la Hacienda Real y el uso de los “oficios” de los funcionarios (Gandia, E.: 1979). También la iniciada por Don José Antonio de Areche en 1776, por órdenes de Carlos III (Benasar, 108), y finalizada por el Visitador General de los Tribunales de Justicia y Real Hacienda del Perú, Don Jorge Escobedo y Alarcón (Sánchez Albornoz, N.; 1978, Zavala, S.; 1980) allí se fijaban pautas para la minería como reglamentos generales para llevar a cabo los Relevamientos (Padrones y Revisitas) y la tasación y cobro del tributo.

Las “visitas de desagravio” respondían a los mismos objetivos, sólo que se hacían con motivo de reclamos formulados por los indígenas cuando consideraban estar pagando un tributo demasiado alto (se llevaban a cabo,

así, en “desagravio” de los naturales). Son documentos bastante frecuentes, entre mediados del siglo XVI y mediados del XVIII.

2.2.1 LAS MATRÍCULAS

Las matrículas –también llamadas padrones– son recuentos algo más tardíos que las primeras visitas, siendo propias del siglo XVII y XVIII. Respondían a objetivos claramente similares, básicamente, la determinación de los tributarios.

Fueron ordenadas por motivos judiciales, por modificación en el sistema de tributos, o bien por el cambio del encomendero (al hacerse cargo, el nuevo encomendero, debía abonar un impuesto calculado en base al número de indios tributarios de la encomienda en cuestión, además de la media annata).

Suelen referirse a una región muy restringida, habitualmente una sola encomienda, aunque también se efectuaron matrículas generales. A veces – en particular–, las generales fueron responsabilidad de los curas párrocos quienes solían copiar la información que mantenían en sus variados libros de parroquia.

Estas fuentes padecen, como las visitas, de una gran subenumeración de la población no-tributaria, como mujeres, niños y ancianos.

2.2.2. LAS ORDENANZAS DE 1573

Dentro de un conjunto de disposiciones, estas ordenanzas confiaron a los párrocos el sistema de registros parroquiales (bautismos, matrimonios y defunciones), apoyándose en lo anteriormente resuelto por los concilios de México y Lima que se llevaron a cabo luego de concluido el de Trento (1563).

Se estatuyó también la realización de visitas pastorales y matrículas de confesión que los sacerdotes debían mantener al día con la información concerniente a la población de sus respectivas feligresías.

También en estas ordenanzas se reguló la confección de los libros de tasas y tributos, que han sido responsabilidad de caciques, corregidores, gobernadores, curas, obispos.

2.3. LOS CENSOS

Hacia mediados del siglo XVIII, aparecen prácticamente en toda la América española una serie de recuentos llamados "censos". Los primeros fueron parciales, pero más tarde fueron generales.

Sus inicios pueden ubicarse con el Catastro del Marqués de la Ensenada (1749), luego los Censos ordenados por el Conde de Aranda (1786), Larruga (1779) y por último el Censo General de Carlos III (1776).

Estos ordenamientos dieron como resultado entre otros, el realizado en Cuba por De la Torre (1775), en Nueva Granada por Flores (1778), en Guatemala por Mayorga (1778), en Perú en 1777 realizado bajo las órdenes de Guirior, para la Capitanía General de Chile por Jáuregui (1777) y uno de los más conocidos es el realizado por Revillagigedo para Nueva España (1791) (Sánchez Albornoz, 1977; Izard, 1980; Arretx, Mellafe y Somoza, 1983, Maeder, 1969)

Para el Río de la Plata lo ordena Vértiz en 1778. El Obispo Joseph de Ascasubi lo hace efectivo para el Tucumán en 1778, comprendiendo éste los Curatos Rectorales de Córdoba, Catamarca, Salta, Tucumán, La Rioja, Santiago del Estero y Jujuy.

Desde fines del Siglo XVIII se utilizaron incluso formularios prefijados, de modo que los relevamientos de diferentes fechas contienen la misma información, sobre todo en lo que hace a las categorías étnicas y a los grupos de edad utilizados para el recuento.

Un aspecto a destacar se refiere a que estos documentos pierden el carácter nominativo de todos los anteriores. Ya no hay identificación puntual, individuo por individuo, sino agregación tendiente a la cuantificación más rápida. De acuerdo con las estimaciones disponibles,

cabe atribuirles una fuerte subenumeración (probablemente cercana a un tercio).

Desde allí y teniendo en cuenta períodos proto estadísticos y estadísticos como así también sociológicos y de espacialidad se podrán explicar los procesos generales en las poblaciones nativas de los Andes Meridionales durante el proceso de larga duración.

Resignificar los problemas fundamentales que se producen hacia el interior de las comunidades con las diferentes reformas que se realizan, poniendo al día la historiografía que se ocupa de los diferentes aspectos dentro de este largo período, logrando de esta manera reflexiones críticas personales acerca de la temática tratada llegando hasta la problemática de los hoy “pueblos originarios”, al decir de unos y de las clases sublaternas al decir de otros.

El hacer incapie en poblaciones reales, cuyo ciclo de vida ya ha finalizado nos hace más simple esta propuesta, pero lo más controvertible son aquellos que aún no han terminado su ciclo vital y que se encuentran revitalizados por sus antiguas culturas y formas de distribución de la población que ha hecho que diversos autores desde México a los Andes Meridionales tomaran el problema en el Siglo XX hasta la actualidad aportando una serie de aspectos tenidos en cuenta sólo parcialmente por los historiadores, sociólogos, antropólogos, políticos y demógrafos por citar solamente algunas disciplinas.

Entonces se tratará de dar cuenta de este proceso en el que intervienen diversos actores sociales a los cuales les cae alguna responsabilidad en el proceso desde el antiguo *kuraca* al actual *jilaqata* en algunas comunidades.

3.- A MODO DE CONCLUSIÓN

Esta es una pequeña aproximación al problema de mi parte, que partiendo desde la Demografía Histórica donde las poblaciones han terminado su ciclo vital, me acerco a aquellos que están pasando por un proceso de transición demográfica, y por procesos culturales que provienen de

antiguos conocimientos a mestizarse con algo denominado civilización occidental?.

Lo que debemos dejar establecido que estas comunidades de las que estamos hablando en su mayoría de poblaciones rurales, trabajadores de la tierra, pastores, que se convirtieron en campesinos y luego hoy hablamos de ciudadanos, definición esta a la que adscriben sólo en algunos casos.

Es de esperar que Antropólogos, Sociólogos, Historiadores, por nombrar sólo algunos acerquen más luz a este universo para que desde la demografía podamos dar mejores respuestas y decir algo más sustantivo.

BIBLIOGRAFÍA

Ariet de Vidas, Anath (2010). "Miracle et espace social au village nahua de la Esperanza, Mexique, en *Frontières, Ateliers du LESC*, Juillet 2010, pp. 1-13

Dehouve, Danièle (2006). *La realeza sagrada en las comunidades indígenas mesoamericanas, resumen del texto original "Essai su la rayanté sacrée en Republique Mexicaine, Paris, CMRS, Editions, Anthropologie*. Corregido por David Lorente Fernández.

Durston, Alan (1995). "El proceso reduccional en el Sur Andino: Confrontación y síntesis de sistemas espaciales", *Revista de Historia Indígena* N°4, Depto.de Cs. Históricas, Universidad de Chile, pp.75-101.

Gros, Christian (2002). "América Latina: ¿Identidad o mestizaje?, la nación en juego", en *Desacatos*, otoño-invierno, número 010. Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Distrito Federal, México, pp.127-147.

Howard, Rosaleen (1999). "Pautas teóricas y Metodológicas para el estudio de la historia Oral Andina contemporánea", en Godenzzi, Alegre, Juan Carlos (edit), *Tradición oral andina y amazónica. Métodos de análisis e*

- interpretación de textos*, Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, PROEB Andes, Cuzco: pp. 339-385.
- Mannheim, Bruce (1998). "Hacia una mitrografía Andina", en Goedenzzi Alegre (edit), pp.47-49.
- Martinez, José Luis (1988). "Kuracas, rituales e insignias: una proposición", en *Histórica*, vol.XII, N°1, Julio , pp.61-74.
- Menegus, Margarita (1991). "La destrucción de los Señoríos indígenas y la formación de la República de Indios en la Nueva España", en Bonilla, H., *El sistema colonial en la América española*, Crítica, Barcelona.
- Mossbrucker, Haiald (1990). "La economía campesina y el concepto de comunidad":un enfoque crítico", IEP, Lima, (citado por P.Sendón en *Ecología ritual y parentesco en los Andes: notas a un debate no perimido*), ob.cit.
- Saignes, Thierry (1987). "De la borrachera al retrato: los caciques andinos entre dos legitimidades, (Charcas)", en *Revista Andina*, Año 5, N°1, Julio.
- Sendon, Pablo F. (2010). "Los límites de la Humanidad. El mito de los ch'ullpa en Marcapata (Quispicanchi), Perú", *Revista de la sociedad de Americanistas* (on line) 96-2/2010 en línea del 6 de Enero de 2011.URL: [http: //jsa.revues.org/11540](http://jsa.revues.org/11540).
- Sendon, Pablo F. (s./f.) "Ecología, ritual y parentesco en los Andes. Notas a un debate no perimido", en *Debates Agrario* /40-41, pp.273-297.
- Soria, Silvia (2007). *Valoración de los paisajes arqueológicos: prácticas y usos del patrimonio entre comunidades locales y arqueólogos (Cachi, Salta, Argentina)*, mimeo.
- Wachtel, Nathan (1992). "Notas sobre el problema de las identidades colectivas en los Andes Meridionales", *L'Homme* 122-124, Abril-diciembre, XXXII (2-3-4), pp.39-52.

Wachtel, Nathan (2001). *El regreso de los antepasados. Los indios UROS de Bolivia*, del S.XX al XVI, Ensayos de Historia Regresiva, F.C.E, México.

Wachtel, Nathan (1976). *Los vencidos. Los indios del Perú frente a la conquista española (1530-1570)*, Alianza , Madrid, Cap 1, 2da. Parte.

SESIÓN REGULAR N°7

**¿EDUCACIÓN PARA TODOS?. ANÁLISIS DEL ESTADO DE
SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN ARGENTINA**

Coordinadores: Marcos Andrada y Eduardo Torres (CIECS-CONICET-UNC-UNLaR)

Comentaristas: María FranciAlvarez, Marcos Andrada y Eduardo Torres

Participantes:

Raúl Menghini, Laura Morales, Jimena Martínez

Marta Negrín y Gabriela Bonino

Andrea Montano

Daniel A. Ortega, M. Marta Santillán P. y Eleonora S. Rojas C.

M. FranciAlvarez, Delia Lozano, Mariana Galli y M. Fernanda Verde

Daniel Esteban Quiroga

Luisa M. Salazar y Adela Tisnés

LOS DOCENTES PRINCIPIANTES Y EL DESAFÍO DE TRABAJAR EN EL NIVEL SECUNDARIO OBLIGATORIO

Raúl Menghini, Laura Morales y Jimena Martínez
Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur
menghini@uns.edu.ar

RESUMEN

En sintonía con las tendencias internacionales, la Ley de Educación Nacional 26.206/06 instituyó el nivel secundario como obligatorio en la Argentina. Esto significa nada menos convertir una escuela pensada inicialmente para las clases altas, -luego ampliada progresivamente a la clase media-, en obligatoria para todos/as los adolescentes y jóvenes, en particular para aquellos que todavía no acceden a ella o bien desertan tempranamente.

Por otra parte, nos interesa analizar qué sucede con los docentes principiantes que se incorporan laboralmente al nivel secundario y cómo van procesando este cambio en la lógica de concebir la escuela y los derechos de los estudiantes respecto de la obligatoriedad.

Por tanto, esta ponencia intenta poner en tensión estas variables: el nivel secundario obligatorio y los nuevos docentes. Lo que aquí se presenta obedece a avances parciales de nuestro proyecto de investigación “Docentes principiantes para nivel secundario: sus trayectorias, prácticas y desarrollo profesional”, que se desarrolla en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, y que intenta una

combinación metodológica cuanti – cualitativa. Por consiguiente, en esta ponencia se seguirá la misma línea ofreciendo un panorama cuantitativo de la educación secundaria en la Argentina según los datos estadísticos oficiales y, por otra parte, se abordará cualitativamente la opinión de los docentes principiantes sobre la obligatoriedad del nivel secundario.

Los objetivos de este trabajo, por tanto, apuntan a presentar un acercamiento al problema del acceso, permanencia y finalización de los/as adolescentes y jóvenes del nivel secundario para dar cumplimiento a la obligatoriedad escolar, a la vez que indagar la percepción de los docentes principiantes sobre este tema y cómo resuelven y hacen posible que esa obligatoriedad sea efectiva, en el marco de sus condiciones laborales y de lo que implican sus primeras experiencias en la docencia.

INTRODUCCIÓN

En sintonía con las tendencias internacionales, la Ley de Educación Nacional 26.206/06 instituyó el nivel secundario como obligatorio en la Argentina. Esto significa nada menos que convertir una escuela pensada inicialmente para las clases altas, -luego ampliada progresivamente a la clase media-, en obligatoria para todos/as los adolescentes y jóvenes, en particular para aquellos que todavía no acceden a ella o bien desertan tempranamente.

En este contexto, nos interesa analizar qué sucede con los docentes principiantes que se incorporan laboralmente al nivel secundario y cómo van procesando este cambio en la lógica de concebir la escuela y los derechos de los estudiantes respecto de la obligatoriedad.

Por tanto, esta ponencia intenta poner en tensión estas variables: el nivel secundario obligatorio y los nuevos docentes. Lo que aquí se presenta obedece a avances parciales de nuestro proyecto de investigación “Docentes principiantes para nivel secundario: sus trayectorias, prácticas y desarrollo profesional”, que se desarrolla en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, y que busca una

combinación metodológica cuanti–cualitativa. Por consiguiente, en este trabajo se seguirá la misma línea ofreciendo, por una parte, un panorama cuantitativo de la educación secundaria en la Argentina según los datos estadísticos oficiales y, por otra, se abordará cualitativamente la opinión de los docentes principiantes sobre la obligatoriedad del nivel secundario.

Los objetivos de este trabajo apuntan a presentar un acercamiento al problema del acceso, permanencia y finalización de los/as adolescentes y jóvenes del nivel secundario para dar cumplimiento a la obligatoriedad escolar. Se pretende, a la vez, indagar la percepción de los docentes principiantes sobre este tema y cómo se posicionan ante la prescripción de la obligatoriedad, en el marco de sus condiciones laborales que constituyen sus primeras experiencias en la docencia. Nos preocupa analizar qué sucede con los docentes principiantes, que en su mayoría han egresado de una escuela que todavía era selectiva y probablemente hayan tenido una formación superior en esa misma concepción y, por tanto, al comenzar a trabajar comparten prácticas con docentes imbuidos de aquella vieja lógica, pero simultáneamente están asistiendo y procesando lo que puede significar una nueva matriz institucional basada en la obligatoriedad del nivel. Estas cuestiones no se viven por separado sino que acontecen al mismo tiempo: leen documentos ministeriales, reciben instructivos o “traducciones” de nuevas normas, escuchan discursos de las autoridades educativas, escuchan opiniones a favor o en contra por parte de los docentes, auxiliares y directivos.

A fin de cumplir con sus objetivos este trabajo se dividirá en tres partes. En primer lugar, se presentará una breve reseña acerca la normativa nacional que regula la obligatoriedad de la escuela secundaria actual. Luego, se desarrollará un panorama cuantitativo de la educación secundaria en la Argentina según los datos estadísticos oficiales y, por último, se abordará cualitativamente la opinión de los docentes principiantes acerca de la obligatoriedad del nivel secundario. Con respecto a esta última parte, la fuente para obtener la información fue una

encuesta y entrevista grupal en el marco de un taller para docentes principiantes.

ACERCA DE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA EN LA ARGENTINA

La educación secundaria ha sido históricamente la más endeble, en términos legislativos¹, organizativos y curriculares. Pensada inicialmente como antesala de los estudios universitarios y para satisfacer las demandas de las clases altas, y luego de la clase media ascendente a principios del siglo XX, siempre tuvo un cierto carácter exclusivo que, de alguna manera, le otorgaba identidad². Con el correr de las décadas y el desarrollo social y del conocimiento, sumado a las exigencias del mercado laboral, comenzó a instalarse la idea de que ya no basta con una educación básica o primaria, sino que la secundaria forma parte –a pesar de sus críticas y la necesidad de cambio- de los requerimientos de la vida social, tanto para la formación ciudadana y la apropiación de los bienes culturales básicos, como para el acceso a los estudios superiores o a la vida laboral. Así, los distintos países³ fueron avanzando en la progresiva universalización de los

¹ Hay que recordar que la educación contó con el marco de la Ley 1420/1884 y las universidades con la Ley Avellaneda, mientras que el nivel secundario solo tuvo normativas de menor jerarquía como decretos, resoluciones, etc.

² Dice Inés Dussel: “[...] hay un aspecto que define parte importante de lo que mantenía una identidad de las escuelas secundarias argentinas: durante todo ese tiempo, perduró una sensación de ‘pertenecer’ a un grupo definido y selecto, y esa pertenencia, se creía, permitía acceder a una formación que daba un cierto espíritu e identidad a sus actores, que unificaba a docentes y alumnos en la percepción de estar haciendo algo significativo para sus vidas, y para la del país”. Y agrega: “la noción de educar para la distinción y la jerarquía social se mantuvo presente, aun cuando las aulas se poblaron de alumnos que no pertenecían ya a la élite, y cuando las formas de distinguirse y de relacionarse habían cambiado profundamente” (2009: 70).

³ Natalia Zacarías (2010: 162), resume en un cuadro la situación legislativa de países latinoamericanos, España y Portugal. Entre los países que ya contemplan la educación secundaria como obligatoria figuran: España (2006), Brasil (2009), Chile (2009), Uruguay (2008), México (2004).

estudios secundarios, expresando esto en sus respectivas legislaciones. En nuestro país, la Ley Federal de Educación 24.195/93 legisló por primera vez en forma orgánica para todos los niveles, y si bien amplió la obligatoriedad escolar de 7 a 10 años, incluyó el nivel secundario/polimodal -reducido a tres años- sin contemplar su obligatoriedad. Y en 2006, la Ley de Educación Nacional N° 26.206 convirtió este nivel en obligatorio, con una duración de cinco o seis años, según la opción de cada provincia.

Lo que no se puede dejar de recordar es que las escuelas secundarias fueron nacionales hasta avanzado el siglo XX y, progresivamente fue creciendo la creación de establecimiento de las provincias y las del sector privado, al tiempo que comenzaron los procesos de transferencia a las jurisdicciones, que culminaron con la Ley 24.049/91 y con un impacto muy diverso en las distintas jurisdicciones⁴.

Cuadro 1: Distribución porcentual de matrícula de nivel medio según jurisdicción. Total País

	Nacional			Provincial			Privado		
Años	1986	1998	2009	1986	1998	2011	1986	1998	2011
Nivel Secundario	44.6	---	---	26.1	72.9	72.2*	29.3	27.1	27.8*

Fuente: Elaboración propia en base a datos tomados de la Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa (DINIECE): Anuarios Estadísticos Educativos 1998 y 2011 y de Paviglianiti (1988).

*Estos datos consideran solo la educación común. Si a ella se suma la educación secundaria especial y de adultos, los porcentajes son del 74.5% para las provincias (estatal) y del 25.45% para el sector privado, es decir que mejoran los datos para el sector estatal porque cubren más ampliamente esas modalidades.

En el cuadro precedente se puede observar el impacto de las transferencias de escuelas de la Nación a las provincias. Los datos de 1986 pueden ser considerados como vigentes en 1991, al momento de la última

⁴ Esto tuvo que ver, fundamentalmente, con la cantidad de escuelas estatales transferidas (con sus docentes y resto de personal) y también con las privadas que con contaban con subsidio estatal y lo siguieron manteniendo. A esto se hay que agregarle la capacidad de gestión de las propias provincias al aumentar la cantidad de escuelas (Rivas, 2004).

transferencia de escuelas de nivel secundario⁵. En 1998⁶ se observa que las provincias incorporan la matrícula de los colegios nacionales y, a su vez, la acrecientan levemente, llegando al 73%, pero vuelve a bajar en 2011. Por su parte, el sector privado baja su matrícula en 1998 y la eleva en 2011.

Más Rocha y Vior entienden que la Ley de Transferencias produjo al menos dos consecuencias: “la fragmentación de los niveles medio y superior no universitario y la que denominamos ‘recentralización neoconservadora’. La descentralización de responsabilidades es acompañada por la centralización de las decisiones esenciales” (2009: 22).

Sobre la base de este panorama de un sistema educativo provincializado, se sancionará la Ley Federal de Educación 24.195/93 que lleva la escolaridad obligatoria a diez años. Junto con el alargamiento de la escolaridad se da un cambio de la estructura del sistema educativo que rompe con la tradición de la escuela primaria y secundaria. Para Vior, todo el proceso derivado de “la reforma afectó, especialmente, a un nivel del sistema: el de la enseñanza secundaria; y a un sector de la población: el grupo de adolescentes que no registraban antecedentes familiares de escolarización más allá del nivel primario” (2009: 29).

Finalmente, en 2006, la Ley de Educación Nacional extiende la escolaridad obligatoria a la secundaria, abarcando así 13 años en total⁷, y vuelve a la estructura del sistema anterior: primario y secundario.

⁵ Según Tiramonti, “los datos de 1987...son los últimos publicados oficialmente por el Departamento de Estadísticas del Ministerio de Cultura y Educación” (1995: 61).

⁶ Se toman los datos de 1998 por considerar que para ese año ya se había consolidado la transferencia de escuelas de nivel medio y se había avanzado considerablemente en la implementación de la nueva estructura del sistema educativo prevista en la Ley Federal. Por otra parte, los datos de 2009 son los últimos que se encuentran disponibles (a febrero 2011) en la página web de la DINIECE.

⁷ Cabe aclarar que en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el secundario es obligatorio desde 2002 (Ley N° 898). La Provincia de Buenos Aires publicitó una medida similar durante la gobernación del Dr. Duhalde (1991-1999), pero nunca se convirtió en Ley, cuestión que se incluyó en la nueva ley provincial de 2007. Revisando la historia, Vior (2009) señala que ya Yrigoyen y su ministro Salinas en 1918 habían presentado un

¿Qué se dice en la Ley sobre la educación secundaria? Se establece su finalidad y objetivos; se la divide en dos ciclos: básico y orientado; se fijan orientaciones curriculares, pedagógicas y de organización escolar, así como relativas al trabajo docente -entre ellas aparece la figura del “tutor”⁸-; y se propicia la vinculación de las escuelas con el mundo de la producción y el trabajo, en el cual realizar prácticas educativas. El artículo 30 hace referencia a la finalidad de la educación secundaria, que es “habilitar a los/las adolescentes para el ejercicio pleno de la ciudadanía, para el trabajo y para la continuación de estudios”. Y entre los objetivos se pueden destacar: brindar una formación ética para el ejercicio de la ciudadanía democrática; formar sujetos responsables que logren transformar el entorno; desarrollar capacidades de estudio, aprendizaje, investigación, trabajo, esfuerzo; desarrollar competencias lingüísticas; etc. Sin embargo, poco se dice acerca de cómo garantizar la cantidad de escuelas y cursos necesarios para hacer efectiva la obligatoriedad, así como el financiamiento que tal medida de política supone.

Sobre esta Ley, resulta válida la reflexión de Vior acerca de si

Esta nueva ley constituye la apertura de una nueva política o el refuerzo, la continuidad o la cristalización de un proceso que se viene manifestando desde la década anterior. Tal como fue planteada, por la continuidad de concepciones, la ausencia de diagnóstico y de propuestas superadoras, se puede inferir

proyecto de Ley Orgánica de Instrucción Pública que definía a la educación secundaria como parte de la educación general.

⁸ De hecho, esta figura es reconocida en el marco de los proyectos de mejora institucional que financia el Estado Nacional en las escuelas de la Provincia. Sin embargo, su inserción institucional es sumamente lábil, no está claro el rol que deben cumplir y tienen un régimen laboral precarizado, dado que requieren ser monotributistas y facturar al Estado.

que la nueva ley sólo constituirá una reforma administrativa de segunda generación. (2009: 32-33).

Para llevar adelante la puesta en marcha de la obligatoriedad del nivel secundario, el Consejo Federal de Educación emitió una serie de resoluciones⁹, entre las que se destacan:

- Resolución 84/09: Lineamientos políticos y estratégicos de la educación secundaria obligatoria.
- Resolución 88/09: Institucionalidad y fortalecimiento de la educación secundaria obligatoria. Planes jurisdiccionales y planes de mejora institucional.
- Resolución 93/09: Orientaciones para la organización pedagógica e institucional de la educación obligatoria.

Los distintos documentos formulan objetivos y estrategias con respecto a la obligatoriedad del nivel secundario, intentando garantizar el derecho que les asiste a los adolescentes. Sin embargo, de la lectura de ellos se puede afirmar que

El discurso de las regulaciones del Consejo Federal parece contener cierta dosis de magia o de profecía autocumplida, como si los documentos aprobados, por sí solos, y por su

⁹ Además de las tres resoluciones citadas en el texto principal, se pueden mencionar: la Resolución CFE 18/07 (Acuerdos Generales sobre educación obligatoria), Resolución CFE 31/07 (Documento “La educación secundaria para adolescentes a partir de la Ley de Educación Nacional), Res. CFE 47/08 (Lineamientos y criterios para la organización institucional y curricular de la educación técnico profesional correspondiente a la educación secundaria y la educación superior), Res. CFE 61/08 (encomienda una consulta para un plan federal sobre educación secundaria), Res. CFE 79/09 (Plan Nacional de Educación Obligatoria), Res. CFE 103/10 (Propuestas de inclusión y/o regularización de trayectorias escolares en la educación secundaria). Y otras que afectan en menor medida la educación secundaria, entre las que están la Res. CFE 120/10 (secundaria de arte), la Res. CFE 123/10 (Programa Conectar Igualdad), etc.

imposición a las jurisdicciones, fueran suficientes para cambiar la realidad, la cultura institucional y las condiciones materiales de trabajo de los docentes, y lograr que los adolescentes deseen ingresar y permanecer en la escuela hasta finalizar sus estudios secundarios. (Menghini, 2012: 186-187).

Si bien los documentos formulan propuestas para garantizar la obligatoriedad, en general se nota una cierta responsabilización hacia las instituciones y los docentes, sin considerar que éstos pueden llevar adelante estrategias de aceptación o bien de rechazo a las políticas¹⁰. En esta línea, Tyack y Cuban al analizar la historia de las reformas educativas en Estados Unidos señalan que “los educadores han recibido, mejorado, desviado, alterado, modificado o saboteado de diversas maneras los esfuerzos externos de reforma” (2001: 20), y Ball afirma que se tiende a “suponer el ajuste de los docentes y el contexto a las políticas pero no la política al contexto. Se privilegia la realidad de los formuladores de la política” (2002: 24).

La Resolución CFE 84/09 reconoce tanto la fragmentación institucional del nivel secundario como la situación de vulnerabilidad y exclusión social en que se encuentran muchos adolescentes, y también presenta como imperativo político la necesidad de “romper con la reproducción de las brechas sociales en brechas educativas” (3), pero hace descansar el achicamiento de estas brechas en las estrategias que pongan en marcha las escuelas secundarias y, por otra parte, no analiza las condiciones concretas en que se encuentran los adolescentes que no asisten al secundario y las causas que han generado y generan tales situaciones.

¹⁰ De hecho, a pesar de la legislación nacional y provincial, de los documentos que orientan la implementación de la obligatoriedad y de los diversos programas lanzados para hacerla posible, todavía es muy fuerte la resistencia de algunos docentes a aceptar que todos los adolescentes tengan el derecho y la obligación de cursar la escuela secundaria y, en muchos casos, siguen desarrollando estrategias expulsivas.

La misma resolución afirma que “las políticas públicas deben hacer de la escuela el lugar privilegiado para la inclusión en una experiencia educativa donde el encuentro con los adultos permita la transmisión del patrimonio cultural, la apropiación de saberes socialmente relevantes, para la construcción de una sociedad en la que todos tengan lugar y posibilidades de desarrollo” (5). Frente al reiterado slogan de la inclusión, habría que recordar que durante los '90 las instituciones educativas también buscaron incluir a los que estaban formalmente obligados a escolarizarse, sin embargo esto en muchos casos se convirtió en mera contención de los sectores excluidos de la primavera neoliberal para garantizar la gobernabilidad (Menghini, 2010), cuestión que siempre fue resistida por el profesorado por entender que si la escuela asume funciones básicamente contenedoras, se relega el lugar que debe ocupar el conocimiento y el aprendizaje, y este no es el objetivo para el que se formaron como docentes.

Una cuestión central en los documentos refiere a cómo cambiar la lógica de la selectividad que invistió a la educación secundaria desde sus orígenes para avanzar hacia una lógica que haga posible la concreción del derecho a acceder, permanecer y egresar de este nivel. El problema es que se pretende este cambio en un sistema que tiene su historia y que cuenta con docentes formados, en su mayoría, en la lógica anterior que seleccionaba, básicamente, en función de las condiciones sociales, económicas, culturales e intelectuales y que lograba separar con claridad aquellos que podían transitar y cumplir con el secundario de aquellos que no accedían, o bien desertaban o eran excluidos tempranamente. Cambiar esta lógica que hace a la cultura institucional¹¹ requiere, como hemos afirmado

¹¹ Según Gimeno Sacristán, “la cultura no es, como producto o proceso en un momento dado, un resultado coherente, algo bien delimitado, uniforme y homogéneo: sino una amalgama compleja y contradictoria, donde se conjuntan hallazgos o procesos, formas de saber, de hacer y de sentir muy diversas, incluso opuestas y contradictorias” (2006:38).

de medidas mucho más profundas que los planes de mejora institucional implementados desde el Ministerio Nacional (Resolución CFE 88/09), que impactan solo en la superficie y no en las variables estructurales fundamentales, como serían, entre otras cuestiones, las condiciones materiales de trabajo de los docentes. (Menghini, 2012: 191-192).

Resulta necesario admitir que los cambios institucionales resultan viables y creíbles cuando, aunque no surjan “desde abajo”, son sostenidos desde allí a partir de propuestas de los sujetos que conocen profundamente las problemáticas de las escuelas. De esta manera, podemos acordar con Romero en que

“los cambios en educación requieren de ‘iniciativas desde abajo con apoyos desde arriba’ y que proceden con una lógica de reconstrucción, que implica reconocer el peso de la tradición, la historicidad de las prácticas y la improbable eficacia de una gestión burocrática o voluntarista” (2009: 11).

ALGUNOS DATOS SOBRE LA EDUCACIÓN SECUNDARIA¹²

Según el Censo Nacional 2010, sobre un total de 40.117.096 habitantes, el 39% de la población se concentra en la Provincia de Buenos Aires (15.625.084). En esta misma provincia, la población de 0 a 14 años representa aproximadamente el 25% del total, en sintonía con los datos del promedio nacional.

También Viñao (2006) trabaja extensamente el concepto de cultura escolar o institucional en relación con las reformas de los sistemas educativos, advirtiendo su utilidad, así como sus límites y peligros.

¹² Los datos obtenidos a través de cualquier fuente se encuentran atravesados por la transición entre la estructura del sistema educativo propia de la Ley Federal y la de la Ley de Educación Nacional, con sus variantes de duración del nivel primario y secundario. Esta situación puede provocar diferencia entre las fuentes de información que se consulten y aún en la forma de presentar los datos.

En el Cuadro N° 2 se presenta el total de población para los grupos de edad que deberían cumplir con la educación obligatoria. Como se puede observar, la franja que coincide con el nivel primario alcanza casi el 100% para 2010, va disminuyendo levemente para lo que sería el ciclo básico (o ex EGB3) del nivel secundario y desciende bruscamente para el ciclo superior, con 15% de diferencia entre ambos grupos. A pesar de eso, todos los valores para 2010 son mejores que los del Censo 2001, habiéndose incrementado 2.2 % en este último grupo de edad. Hay que aclarar que dado el corte de edad en 17 años, en estos datos no se considera los que asisten a la escuela con sobre edad o bien los que lo hacen en la modalidad de adultos.

Cuadro N° 2: Población que asiste a un establecimiento educativo por grupo de edad. Total del país. Años 2001 y 2010

Grupo de edad	Censo 2001			Censo 2010			Dif. 2001-2010
	Población total	Población que asiste	Asistencia %	Población total	Población que asiste	Asistencia %	
6 a 11	4.177.315	4.102.160	98.2	4.104.008	4.062.254	99.0	0.8
12 a 14	2.006.607	1.908.427	95.1	2.104.527	2.030.988	96.5	1.4
15 a 17	1.921.972	1.526.049	79.4	2.111.430	1.721.924	81.6	2.2

Fuente: Elaboración propia. INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010. Pág. 120.

El cuadro que sigue muestra los alumnos que se encuentran en el nivel secundario en la Provincia de Buenos Aires, distinguiendo los dos ciclos y la diferencia entre ambos, lo que indica qué porcentaje de estudiantes se retienen en el Ciclo Superior con respecto al Básico. Resulta llamativa la disminución progresiva año a año: entre 2008 y 2010 bajó casi un 5% la cantidad total de alumnos. Si se tiene en cuenta la distribución entre sector estatal y privado, ese porcentaje parece estar influido principalmente por la pérdida de alumnos en este último, que pasó de 87.64% al 76.56%, o sea casi un 10%.

Cuadro N° 3: Alumnos en educación secundaria común en la Provincia de Buenos Aires, Ciclo Básico (CB) y Ciclo Orientado (CO)

	2008			2009			2010		
	Ciclo Básico	Ciclo orient	Dif. CO/CB	Ciclo Básico	Ciclo Orient	Dif. CO/CB	Ciclo Básico	Ciclo Orient	Dif. CO/CB
Estatal	548.559	326.054	59.44	568.415	334.385	58.85	594.993	341.189	57.34
Privado	221.200	193.865	87.64	244.328	193.223	79.08	246.625	188.824	76.56
Total	769.759	519.919	67.54	812.743	527.608	64.91	841.428	530.013	62.98

Fuente: Elaboración propia. INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2010.

Si se considera el total de alumnos para ambos sectores y ambos ciclos, se ve que hay un crecimiento en cada año, pasa de 1.289.678 en 2008 a 1.340.351 y 1.371.441 en 2009 y 2010, respectivamente. Pero este crecimiento es de 9.3% para el ciclo básico y de 1.94% para ciclo orientado, lo que también está evidenciando el desgranamiento de un ciclo al otro; y considerando el ciclo orientado por sector, entre 2008 y 2010 se observa que en el estatal hay un crecimiento de 4.64% (de 326.054 a 341.189), mientras que en el privado habría una disminución del 2.61% (de 193.865 a 188.824), lo que indica que las escuelas estatales estarían reteniendo más alumnos en este ciclo respecto de las escuelas privadas.

Los datos precedentes sobre la matrícula nos brindan una idea de la problemática que atraviesa el nivel secundario que todavía está lejos de poder garantizar la obligatoriedad. Estos nada dicen acerca de las causas por las cuales no todos los adolescentes logran ingresar a la educación secundaria, ni por qué se va produciendo un desgranamiento importante que provoca que no todos concluyan sus estudios. A tal fin, podríamos aventurar situaciones relativas a la condición socio-económica y el desinterés por la escuela. Un estudio del Sistema de Información de Tendencias Educativas en América Latina (SITEAL) distingue los motivos de abandono de la escuela en países de América Latina por parte de los adolescentes, concluyendo que al comienzo de la adolescencia el desinterés por el estudio es más importante que otros motivos y se va incrementando durante toda la adolescencia. Junto con este motivo, hacia

el final de la adolescencia aparecen motivos relacionados con la necesidad de trabajar.

Al finalizar la adolescencia, se intensifica la relación entre las tareas relacionadas con la domesticidad y la deserción hasta alcanzar el 10% de los casos, a la par que el trabajo pasa a ser mencionado por el 20% de los adolescentes o sus familias como el principal motivo de abandono escolar. Aun así, el desinterés por estudiar continúa siendo el principal motivo por el cual los adolescentes interrumpen sus estudios. (SITEAL, 2013).

LOS DOCENTES PRINCIPIANTES FRENTE A LA OBLIGATORIEDAD DEL NIVEL SECUNDARIO

Tal como planteamos al comienzo de este trabajo, en este apartado nos interesa centrar el análisis en los docentes principiantes y cómo éstos perciben y se posicionan ante la obligatoriedad del nivel secundario.

Para ello, hemos realizado una convocatoria a estos docentes para participar de un ciclo de talleres que está organizado en forma conjunta entre nuestro grupo de investigación y el Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de la Provincia de Buenos Aires (SUTEBA), seccional Bahía Blanca. El primer taller ha estado dedicado a reflexionar acerca de la obligatoriedad del nivel secundario y los desafíos que esta situación representa para los docentes que se inician laboralmente en el sistema. En este sentido, los participantes del taller¹³ constituyeron un grupo focal. En un primer momento trabajaron en forma individual en la respuesta a una encuesta relacionada con el tema central y luego hubo un

¹³ Participaron 15 docentes principiantes, egresados universitarios y de institutos superiores, en su mayoría mujeres y todos/as ellos/as con pocos años de experiencia en la docencia. Son docentes de historia, prácticas del lenguaje, inglés, construcción de la ciudadanía, entre otras.

momento de socialización y discusión sobre las respuestas que generó un interesante intercambio de opiniones a partir de las situaciones y vivencias particulares que tienen los principiantes al respecto.

Resulta necesario explicitar que teníamos ciertas expectativas o hipótesis acerca de las respuestas y reflexiones que podían aportar estos docentes principiantes y, en este sentido, dábamos por descontado que ellos/as tendrían una mirada y opinión bastante diferente de los docentes que llevan años en el sistema, siendo que éstos últimos se han formado para una escuela secundaria que respondía a otra racionalidad –básicamente selectiva– y luego construyeron su condición de trabajadores docentes en esa misma línea. Sin embargo, observamos que las opiniones de los principiantes no son muy distintas de las que se suelen escuchar de los demás docentes. A partir de esto, nos cuestionamos acerca de la formación inicial, así como la incidencia que ejercen las instituciones educativas y los docentes con más experiencia, además de sus propias posiciones.

Ciertamente no esperábamos encontrar un discurso homogéneo, porque hubiese sido una expectativa ingenua. Ni entre expertos ni entre principiantes es posible esta situación, porque toda opinión está atravesada por la biografía personal, escolar y laboral, así como por la postura frente a la educación en general, los adolescentes, el conocimiento, la sociedad, la institución educativa, entre otras; en definitiva, por la mirada política e ideológica acerca de lo que implica la docencia.

A continuación presentamos la percepción de los principiantes, organizada en algunos tópicos planteados como pares antagónicos, lo que permite tensionar de manera más acabada sus posiciones.

■ LA OBLIGATORIEDAD COMO AMPLIACIÓN DE DERECHOS VERSUS LA OBLIGATORIEDAD COMO IMPOSICIÓN

Podemos afirmar que, en general, los principiantes consideran que la obligatoriedad del nivel secundario *puede ser sumamente beneficioso para la*

*apertura hacia otra realidad*¹⁴, o bien que *garantiza una base de contenidos mínimos que los chicos necesitan para poder insertarse en el mundo laboral actual, o que es importante para la formación y contención de los adolescentes*. En algunos casos, toman esta medida legislativa como positiva, *porque es preferible que los alumnos cuenten con alguna formación antes que nada, y que le brinda a los jóvenes mayores posibilidades laborales*. En términos más políticos, una principiante refiere que se trata de *un avance en el plano de la ampliación de derechos de niños y adolescentes*.

Sin embargo, este tipo de afirmaciones aparecen condicionadas. De esta manera, la obligatoriedad es percibida como positiva, pero entienden que queda en un discurso vacío si simultáneamente no se dan una serie de medidas, recursos, condiciones, etc. Así, expresan que *esta declaración de derechos no parece ser acompañada con recursos (humanos, materiales, técnicos, etc.) suficientes, que garantice la permanencia del alumno en el sistema educativo*.

Algunos principiantes ponen el acento en los propios alumnos, en el sentido de que no son conscientes de lo que podría implicar la escolaridad obligatoria porque *en muchos casos los chicos demuestran no tener interés en lo que se les está ‘enseñando’, ni de estar en la escuela*. Este tipo de discurso suele ser muy escuchado entre docentes con cierta antigüedad y entre directivos, responsabilizando a los alumnos por la falta de interés y, en algunos casos, se llega a pensar que la escuela secundaria no es para todos, porque el interés sería un prerequisite para justificar que estén en la escuela. Al respecto, a partir de un estudio nacional¹⁵, Brito afirma que “para los profesores la evidencia más notoria del desencuentro con sus alumnos es el desinterés y la falta de motivación que estos parecen poner en juego en la escena del aula” (2009: 147).

¹⁴ A partir de este momento, en cada ocasión que se cite la voz de alguno de los docentes principiantes que formaron parte del grupo focal, la transcripción se hará en letras cursivas.

¹⁵ Según la autora, se trata del *Estudio nacional sobre las opiniones de jóvenes y docentes sobre la escuela media argentina*, dirigido por Inés Dussel.

Ciertamente, estas opiniones que se centran en el déficit de los alumnos empaña absolutamente cualquier mirada política que se quiera tener acerca de la ampliación de derechos que significa la educación secundaria obligatoria y, por el contrario, se reviste de una concepción conservadora relativa a la condición de clase de los propios principiantes (y docentes en general).

Para otros, esa falta de interés se liga a los problemas de la escuela secundaria, ya que esta no tendría nada para ofrecer a ciertos adolescentes y jóvenes. Intereses juveniles y escuela irían por caminos inversos. *El problema está en la motivación que esos alumnos tienen para terminar, en qué les ofrece ese secundario que ellos puedan aprovechar.* Tenti Fanfani sostiene que los pobres y excluidos en general no reclaman conocimiento y tampoco les interesa demasiado el conocimiento que puede brindar la escuela secundaria. Sus urgencias del día a día no les permite pensar en lo que a futuro puede representar el conocimiento –en particular el que le ofrece la escuela-, porque “la idea misma de futuro como tiempo ‘por venir’ está ausente cuando no se dan ciertas condiciones sociales básicas” (2009:61).

Estas posiciones estarían en línea con lo que hemos planteado en el primer apartado respecto de lo que ha sido la escuela secundaria y lo que se pretende que ahora sea: cómo una institución pensada para ciertas clases sociales (que tienen motivación e interés, creen que la escuela le abrirá posibilidades y que es importante lo que en ella se enseña para sus intereses de clase a futuro: continuar estudiando o insertarse en el mercado laboral) puede ser apropiada para los que en general no accedían o bien desertaban tempranamente, cómo puede responder a otros intereses que no sean los clásicos, ligados a la selección y disciplinamiento social. En esta línea, parece interesante recurrir al estudio que analiza Brito cuando afirma que “la demostración del esfuerzo es la característica reconocida en forma mayoritaria en la definición de ‘buen alumno’” (2009: 143). Esta característica para calificar a los alumnos se encuentra en sintonía con los

principios de la sociedad capitalista: hay esfuerzo cuando hay interés, y a partir de éste se produce y se compite.

Una de las principiantes realizó una ligazón muy interesante al comparar la escuela secundaria obligatoria con el servicio militar obligatorio: al desaparecer este último, ahora la escuela asume de manera renovada esa función disciplinadora de los ciudadanos. Gran parte de los entrevistados se cuestionan acerca del sentido de tener *encerrados, a modo de cárcel, a chicos que no tienen interés 'en nada'*. A lo largo de la entrevista grupal se reiteraron las ideas de encierro, estar obligados a permanecer cuatro horas en la escuela sin tener interés, entre otras cuestiones similares.

Algunos se cuestionan si realmente tiene sentido que el Estado obligue a los adolescentes y jóvenes a ir a la escuela para obtener un título secundario. Parecería que esta obligatoriedad genera en ellos una reacción contraria o bien la viven solo como una imposición, sin percibir para qué les puede servir cumplir con esa obligación. Al respecto, una principiante expresa: *la obligatoriedad entendida como la no elección, o el descarte de posibilidades me genera contradicciones. No creo que sea el mejor modo para enfrentar las situaciones complejas por las que atraviesa la docencia*. Quizás sería interesante recordar que “la consagración de esta obligatoriedad en la ley constituye un avance histórico y hace posible la escolarización para una gran franja de adolescentes y adultos que antes no accedían a este nivel y, en este sentido, prácticamente no ha habido críticas a esta iniciativa” (Menghini, 2010).

No podemos dejar de considerar la opinión minoritaria de una de las entrevistadas que deja entrever su preocupación por hacerse cargo de la responsabilidad que le confiere al docente la obligatoriedad del nivel secundario: *uno de los mayores desafíos es motivar a aquellos alumnos que no están interesados en finalizar sus estudios, lo cual incide en la selección de temas, actividades, material, etc.*

Un último elemento a considerar en este apartado es que los principiantes admiten mayoritariamente desconocer la nueva Ley de

Educación Nacional 26.206/06 que consagra la obligatoriedad del nivel secundario, así como los argumentos que justifican tal decisión. Solo una de las entrevistadas hace referencia al derecho a la educación, la inclusión y la equidad.

■ LA OBLIGATORIEDAD VERSUS LA CALIDAD EDUCATIVA

Para algunos principiantes, la obligatoriedad lesiona la calidad educativa. En principio, hay que advertir que detrás habría una idea de lo que es “calidad educativa”, tal vez ligada a lo que ha sido la educación secundaria cuando era selectiva y a la cual accedían las clases sociales más acomodadas. Aquí parece aflorar un modelo de escuela que tal vez fue el que vivieron los principiantes o el que imaginan. Como afirma Brito, “El sentimiento de nostalgia por un tiempo perdido, potenciado por la identificación de una crisis social y educativa más amplia, atraviesa el discurso del profesorado sobre la escuela secundaria” (2009: 143).

Al respecto, una principiante sintetiza algunas ideas del grupo entrevistado: *la escuela va a ser obligatoria e inclusiva pero al precio de la calidad educativa. El precio que se va a pagar porque todos tengan un título de secundaria es que el título va a acreditar contenidos que no sé si llegan a cumplir los tres objetivos básicos: continuar estudios universitarios, preparar para el mundo del trabajo y la vida ciudadana. Quizás aquí nos puede ayudar la reflexión de Tenti Fanfani, cuando afirma que “lo que debiera ser ‘socialmente obligatorio’ es el conocimiento y no la escolarización”* (2009:68).

Esto estaría haciendo referencia a la devaluación de las credenciales, en particular del título que otorga el secundario, porque sería un título que no garantiza los aprendizajes que dice acreditar, cuestión que se liga con el trabajo de los docentes y, en particular, con la evaluación de los aprendizajes.

■ LA OBLIGATORIEDAD VERSUS LA AUTONOMÍA DEL TRABAJO DOCENTE

Cuando se los consultó por los desafíos que implica la obligatoriedad del secundario para los docentes principiantes, muchos afirman que son los mismos que para los docentes más experimentados, pero que estos últimos tienen el respaldo de los años de experiencia que *los ayuda a resolver los problemas prácticos, se adaptan más fácilmente a la situación, más teniendo en cuenta que muchos han pasado por las distintas reformas del sistema educativo, los docentes con más antigüedad tienen una visión más amplia, mayor capacidad de adaptación a situaciones nuevas, utilizan la capacidad de resiliencia*¹⁶; los desafíos son los mismos, ya que si bien deben adaptarse a una nueva modalidad, cuentan con años de experiencia que los respaldan y los diferencian de los docentes principiantes. Otros, en cambio, consideran que esto último juega en contra de los docentes experimentados, porque *les debe costar más la adaptación por el hecho de que tienen más tiempo haciendo lo mismo y tienen otra formación.*

Por lo que expresan los principiantes, los docentes más experimentados tendrían algo en su haber difícil de conceptualizar. Tal vez aquí puede ayudar y resultar potente lo que Gimeno Sacristán denomina como esquemas prácticos y estratégicos, que podría ser patrimonio de los docentes con más antigüedad y que los principiantes no han logrado todavía construir.

Esa flexibilidad de la práctica y esa capacidad adaptadora...es posible gracias a la existencia de una especie de **esquemas estratégicos** que, siendo de rango superior y carácter abstracto, ordenan y gobiernan la sucesión de las acciones, les prestan coherencia, mantienen ésta durante períodos largos de tiempo, guían a los docentes en las adaptaciones y yuxtaposiciones de las tareas más específicas, en la

¹⁶ Hacen referencia a la capacidad para afrontar situaciones adversas y lograr adaptarse a ellas.

incorporación de nuevos elementos parciales, recursos variados, etc. *Un esquema práctico es una rutina; un esquema estratégico es un principio regulador a nivel intelectual y práctico, un orden consciente en la acción.* (1997: 115).

Una de las tareas en la que los docentes principiantes sienten que se vulnera su autonomía remite a la evaluación de los aprendizajes de sus alumnos. En este tema, los principiantes admiten sentirse desautorizados para decidir acerca de la aprobación o no de los estudiantes. *Entrás a la escuela y hay exigencias que cumplir. Yo pensé que podía decidir si aprobaba o no, pero menos de cinco no podés poner. Me siento una figura decorativa, porque no importa lo que yo haga o piense respecto del desempeño de determinado chico.* Otro principiante agrega: *Entiendo que esta política tiende a disminuir nuestra autonomía como docentes en el aula, ya que nuestras prácticas deben estar orientadas en gran parte a 'hacer pasar de año', independientemente del desempeño del alumno.* Este tipo de afirmaciones ponen en jaque la autonomía que creen tener los principiantes en el trabajo docente y la micropolítica de las escuelas. Tienen una sensación de miedo frente a las autoridades, por sentir que están haciendo las cosas mal, y entienden que esto los frena para innovar o intentar hacer cosas nuevas. Junto al miedo, la sensación de la soledad. *En las escuelas piensan que vos entraste a la escuela y ya sabés todo. El sentido común de todas las personas en las escuelas es ese. Todo lo dan por sabido, lo dan por supuesto. Las condiciones laborales (si sos taxi) alargan mucho la condición de principiante. Saben que vos a fin de año te vas, porque sos suplente. Todo esto alarga mucho la condición de principiante: terminás siendo principiante los 10 primeros años de docencia. En cambio cuando en una escuela estás más tiempo, allí te vas haciendo y aprendiendo. Los que más te apañan son tus propios compañeros.*

Estos docentes parecen resistir ciertas medidas como las ligadas a la evaluación, pero manifiestan una actitud de obediencia frente a las autoridades, que en muchos casos recurren a la transmisión oral de las

normativas, sin respaldos legales. En concreto, en estos tiempos, circula en las escuelas secundarias la idea que no se puede desaprobado a los estudiantes, que no se puede calificar un trimestre con menos de tantos puntos. Sin embargo estas medidas no están escritas en ningún instrumento legal que lo avale. De esta manera, se instalan prácticas que responden a una lógica de imposición por la fuerza del discurso de los distintos niveles de la autoridad educativa.

Más allá de esto, nos preguntamos si los docentes principiantes no están reproduciendo las prácticas de enseñanza y de evaluación que fueron construyendo como alumnos de la escuela secundaria y de las instituciones formadoras, que en algunos casos llegan a entender como parte del sistema de control y sanciones. Por otra parte, dada la complejidad que supone el trabajo de evaluar para cualquier docente, es posible que los principiantes se encuentren aún más desvalidos para pensar e implementar instrumentos de evaluación y para considerar el aprendizaje de los alumnos de manera más integral. De esta manera, perciben que su autoridad como docentes se ve limitada, porque se establece una íntima relación entre esa autoridad y las posibilidades de evaluar o tal vez calificar.

Resulta interesante también la sensación de soledad que vivencian los principiantes con respecto a la orientación de los directivos. Prácticamente en su totalidad reconocen no recibir orientaciones por parte de ellos para llevar adelante las tareas que la docencia implica y que estas nuevas condiciones de la obligatoriedad del secundario generan. En general recurren a amigos/as, ex compañeros/as de estudio o bien a algún/a docente con quien pueden haber entablado alguna relación en la escuela. Más allá de las orientaciones específicas para la enseñanza o cuestiones administrativas, sienten que la escuela no es un espacio para generar relaciones de fraternidad o amistad. *Veo que festejan los cumpleaños y yo siento que no tengo compañeros de trabajo. Ni siquiera puedo festejar un cumpleaños donde invitar compañeros de trabajo.*

Sobre los temas ligados a la evaluación resulta importante considerar la Resolución del Consejo Federal de Educación 84/09 que propone una revisión integral de la evaluación desde una ‘perspectiva política’, por lo cual “la evaluación no puede constituir, por principio, una herramienta de expulsión/exclusión del sistema” (pág. 13). Por otra parte, la Resolución CFE 93/09 afirma que la evaluación hay que “comprenderla como un proceso de valoración de las situaciones pedagógicas, que incluye al mismo tiempo los resultados alcanzados y los contextos y condiciones en los que los aprendizajes tienen lugar. La evaluación es parte inherente de los procesos de enseñanza y de los de aprendizaje...Es por lo tanto, una cuestión de orden pedagógico” (#67). Lo más novedoso de esta Resolución refiere a que “la evaluación constituye una responsabilidad institucional” que debería sustentarse en acuerdos de docentes y no descansar en el docente de cada asignatura. “Así concebida, la evaluación es responsabilidad del docente pero también producto de la reflexión y los acuerdos institucionales” (#72). Al respecto, en un trabajo anterior afirmábamos:

Sin duda que esta consideración colectiva de la evaluación puede resultar muy interesante siempre que no quite a cada docente la responsabilidad que le corresponde en función de su conocimiento particular de aquello que enseña; sin embargo, hay que preguntarse si están dadas las condiciones materiales de trabajo de los docentes para hacer posible una evaluación en este sentido (Menghini, 2010).

Finalmente, hemos observado que los docentes principiantes entrevistados en ningún caso radican la dificultad de sus prácticas en la formación de base que les dio la institución de la que se egresaron. Se consideran, por decirlo de alguna manera, “sobreformados” para la función que desarrollan. Afirman no tener alumnos que les generen problemas o desafíos respecto de la disciplina que enseñan, o que

formulen preguntas de una complejidad mayor a las propuestas por las actividades, razón por la que no necesitan seguir investigando en cuestiones específicas de las materias que tienen a su cargo. *No hacen preguntas copadas*. Es probable que este planteo se corresponda con determinadas disciplinas como Historia e Inglés, ya que no ocurre lo mismo con Prácticas del Lenguaje y Literatura o Matemáticas en las que el conocimiento que se recibe por parte de la institución formadora es de un carácter principalmente instrumental, en el sentido de brindar herramientas más amplias. No obstante, es un denominador común que los principiantes no ven la dificultad en su formación de base, sino en la resolución de otros problemas prácticos.

UN CIERRE ABIERTO

De la mano con lo dicho anteriormente, se observó que estos docentes principiantes creen que la solución a sus “problemas” dentro del aula tiene que venir “desde fuera”: por parte de los alumnos, la dirección, la escuela, “el sistema”, las familias o el Estado. Ven en sí mismos un espacio relativamente reducido para la modificación de situaciones de las que son tanto o más partícipes (responsables) que los demás actores.

Por otro lado, no se ve que ejerzan efectivamente o estén preocupados por ejercer su autonomía en términos políticos y que es, además, uno de los objetivos fundamentales de la escuela como institución social y que los propios docentes reclaman de sus alumnos. Hablamos de autonomía en el sentido de una revisión de cómo las propias prácticas y posturas pueden aportar a una extensión efectiva tanto de los derechos de los estudiantes secundarios (garantizar la permanencia y el buen egreso del nivel), como de ellos mismos como trabajadores (qué hacer para lograr no padecer la obligatoriedad, más allá de una resistencia poco fructífera del lamento individual o el reclamo centrado en los alumnos). Todo ello a través de prácticas creativas y críticas que cuestionen cómo nos hacemos sujetos en

el ámbito escolar para buscar una transformación de esas subjetividades, en el marco de relaciones institucionales macro, meso y microsociales.

Frente a estas situaciones, nos preguntamos si los actuales docentes principiantes son la visagra en la transición de una escuela secundaria selectiva a otra obligatoria, ampliatoria de derechos de adolescentes y jóvenes. Es posible que este cambio demande mucho más tiempo del que todos podemos imaginar, cuestión que debe servir para plantearnos no solo el trabajo docente en las escuelas sino también en las instituciones formadoras.

Al respecto, resulta interesante formular algunas preguntas para seguir cuestionando y cuestionándonos acerca de los inicios en la docencia y los nuevos rumbos que progresivamente tomará la escuela a partir de la obligatoriedad del nivel secundario. Se habla mucho del interés del estudiantado pero ¿cuál es el interés de los principiantes en relación a la obligatoriedad? ¿La meritocracia? ¿Qué papel ha jugado en ello la formación docente? ¿Qué papel se puede jugar con ellos ahora desde esas instituciones que los han formado (en nuestro caso, la universidad) y en las que ahora son representados laboralmente (el sindicato)?

BIBLIOGRAFÍA

- Brito, Andrea (2009). "Acerca de un desencuentro: la mirada de los profesores sobre los alumnos de la escuela secundaria en Argentina". *Revista Iberoamericana de Educación* N° 51. Pp. 139-158.
- Dussel, Inés (2009). "¿Qué lugar tiene la escuela media en la producción y reproducción de la desigualdad? Elementos para el debate". *Revista de política educativa* N° 1. Universidad de San Andrés/Prometeo. Pp. 67-90. Buenos Aires.
- Gimeno Sacristan, José (2006). "De las reformas como política a las políticas de reforma". En Gimeno Sacristán, José (Comp.) *La reforma necesaria: Entre la política educativa y la práctica escolar*. Morata. Madrid.

- Gimeno Sacristan, José (1997). *Docencia y cultura escolar. Reformas y modelo educativo*. IDEAS/Lugar editorial. Buenos Aires.
- Más Rocha, Stella M. y Vior, Susana (2009) “Nueva legislación educacional: ¿nueva política?”. En Vior, Susana; Misuraca, María Rosa y Más Rocha, Stella M. (comps) *Formación de docentes. ¿Qué cambió después de los '90 en las políticas, los currículos y las instituciones?* Baudino Editorial. Buenos Aires.
- Menghini, Raúl (2010) “El trabajo de evaluar en la educación secundaria obligatoria en la Argentina”. En *VIII Seminario Internacional Red Estrado – UCH – CLACSO*. Red Estrado – UCH – CLACSO. Lima.
- Menghini, Raúl (2012) “La ‘nueva’ secundaria: acerca de las regulaciones que intentan garantizar su obligatoriedad”. En Más Rocha, Stella *et al* (comps). *La educación secundaria como derecho*. Stella/La Crujía. Buenos Aires.
- Paviglianiti, Norma (1988) *Diagnóstico de la administración central de la educación*. Ministerio de Educación y Justicia. Buenos Aires
- Rivas, Axel (2004) *Gobernar la educación. Estudio comparado sobre el poder y la educación en las provincias argentinas*. Granica. Buenos Aires.
- Romero, Claudia (comp.) (2009) *Claves para mejorar la escuela secundaria. La gestión, la enseñanza y los nuevos actores*. Noveduc. Buenos Aires.
- Tenti Fanfani, Emilio (2009) “La enseñanza media hoy: masificación con exclusión social y cultural”. En Tiramonti, Guillermina y Montes, Nancy (compiladoras) *La escuela media en debate. Problemas actuales y perspectivas desde la investigación*. Manantial/FLACSO. Buenos Aires.
- Tiramonti, Guillermina y Braslavsky, Cecilia (1995) “Quiénes ofrecen educación en la Argentina de hoy”. En Tiramonti, Guillermina; Braslavsky, Cecilia y Filmus, Daniel (comps): *Las transformaciones de la educación en diez años de democracia*. Tesis Norma/FLACSO. Buenos Aires.

- Tyack, David y Cuban, Larry (2001) *En búsqueda de la utopía. Un siglo de reformas en las escuelas públicas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Vior, Susana (2009) “La enseñanza secundaria: instituciones, profesores y estudiantes: eternos postergados”. En Silva Triviños, Augusto; Dutra Búrigo, Carla y Macuglia Oyarzabal, Graziela (Org.) *A Formação de Professores para Educação Básica na América Latina: problemas e possibilidades*. Universidad Federal de Santa Catarina. Florianópolis (Brasil).
- Viñao, Antonio (2006) *Sistemas educativos, culturas escolares y reformas*. Segunda Edición. Morata. Madrid.
- Zacarias, Natalia (2010) “La escuela secundaria: un desafío obligado”. En Romero, Claudia (coord.) *La escuela secundaria, entre el grito y el silencio. Las voces de los actores*. Noveduc. Buenos Aires.

DOCUMENTOS

- UNESCO. Sistema de información de tendencias educativas en América Latina (SITEAL) (2013). Dato destacado 28: “¿Por qué los adolescentes dejan la escuela?”
- INDEC. Censo de Población, Hogares y Viviendas 2010.
- República Argentina. Ley Federal de Educación N° 24.195/93.
- República Argentina. Ley de Educación Nacional N° 26.206/06
- República Argentina. Consejo Federal de Educación. Resoluciones varias.

LOS INICIOS LABORALES DE LOS PROFESORES DE EDUCACIÓN SECUNDARIA: EL CASO DE LOS EGRESADOS DEL DEPARTAMENTO DE HUMANIDADES DE LA UNS

Marta Negrin, Gabriela Bonino
Departamento Humanidades, UNS
mnegrin@criba.edu.ar; gabybonino@gmail.com

RESUMEN

La bibliografía existente coincide en denominar *principiantes* o *noveles* a los docentes que se encuentran transitando los primeros cinco años de ejercicio profesional. Esta conceptualización se aplica, en numerosos países, a los profesores que inician su desempeño laboral una vez egresados de las instituciones formadoras.

La categoría de *principiantes* asume una particular inflexión en el caso de profesores egresados del Departamento de Humanidades de la UNS, dado que en un alto porcentaje se incorporan al mercado laboral con anterioridad al juramento de rigor y a la posesión del título.

En este trabajo se presentan algunos resultados de una indagación efectuada durante el año 2012 en el marco del Proyecto de Investigación: “Profesores principiantes para nivel secundario: sus trayectorias, prácticas y desarrollo profesional”, destinada a conocer cómo transcurren los inicios laborales en las escuelas secundarias de los profesores en Historia, Letras y Filosofía. La metodología combina las perspectivas cuanti y cualitativa, en

tanto se confrontan datos numéricos con la propia voz de aquellos que transitan esta etapa en los tiempos actuales y en nuestra región.

Consideramos que generar conocimiento acerca de las características que asume este particular período en el ciclo de vida de los docentes de escuela secundaria resulta de fundamental importancia para tensionar la formación inicial de los docentes de este nivel y para pensar dispositivos adecuados a las nuevas realidades.

1. INTRODUCCIÓN

A diferencia de otras ocupaciones, la docencia tiene la particularidad de desarrollarse en un ámbito ya conocido, es decir, la escuela. Esto implica que los enseñantes desarrollan su actividad laboral en un espacio que han frecuentado largos años y durante miles de horas como alumnos. Al momento de insertarse en la docencia, los profesores cuentan con una trayectoria escolar que les ha permitido adquirir no sólo saberes y habilidades específicas, sino también formas de hacer las cosas y de relacionarse con los conocimientos y el saber en general. Se trata de aquello que han aprendido “en situación”, de manera informal o implícita, durante la prolongada estadía transcurrida en las instituciones escolares (Alliaud, 2002). “La primera experiencia profesional que tienen los profesores, que es a todas luces decisiva, es la prolongada vivencia que como alumnos tienen antes de optar por ser profesor y durante la misma preparación profesional. (...) La fase de formación inicial es en realidad un segundo proceso de socialización profesional, donde se pueden afianzar o reestructurar las pautas de actuación adquiridas como alumno” (Gimeno Sacristán 1992: 128)

La formación pasa a ser concebida, entonces, como un proceso continuo y organizado, un trayecto que abarca desde las experiencias escolares de la niñez, pasando por la entrada en el oficio de la enseñanza, la estabilización y consolidación del repertorio pedagógico hasta el retiro o

la jubilación, y no sólo como aquel momento donde las personas reciben una preparación sistemática (Marcelo, 1999).

Dentro de estas fases o etapas, hay una en particular que ha concitado el interés de los especialistas: la que abarca el período de inserción laboral. La bibliografía existente coincide en denominar *principiantes* a los docentes¹ que se encuentran transitando los primeros años de ejercicio profesional en los niveles de educación inicial o preescolar, primario o básico y medio o secundario. Esta conceptualización se aplica, en numerosos países, a maestros, profesores o educadores –de acuerdo con las denominaciones existentes en los distintos sistemas educativos nacionales- “recién titulados, tras haber pasado por algún proceso de formación mediante cierto sistema específico, y que recién se incorporan o insertan en el ejercicio docente en un establecimiento escolar” (Cornejo Abarca, 1999:51)².

Esta misma bibliografía suele señalar que el período de inserción profesional, en el que los profesores realizan la transición de estudiantes a docentes, constituye una de las etapas más importantes pero también más desatendidas del proceso de aprender a enseñar (Marcelo, 2008; Vaillant, 2005). Numerosas investigaciones desarrolladas en diferentes países de Europa y de América coinciden en señalar que los profesores noveles, al tiempo que desempeñan las mismas funciones que sus colegas más experimentados, deben enfrentar distintos desafíos propios de esta etapa, tales como adquirir conocimientos sobre los estudiantes, el currículo y el contexto escolar; diseñar adecuadamente las tareas de enseñanza; comenzar a poner en práctica “un repertorio docente que les permita

¹ Para que la lectura del texto resulte más sencilla, se ha evitado utilizar conjuntamente el género femenino y masculino en aquellos términos que admiten ambas posibilidades. Así, cuando se habla de alumnos, estudiantes, docentes, se entiende que se refiere a los alumnos, a las alumnas, a los y las estudiantes, los y las docentes y aludir a los profesores no excluye la existencia de profesoras.

² Se habla también de docentes noveles, inexpertos, novatos, neófitos.

sobrevivir como profesor; crear una comunidad de aprendizaje en el aula, y continuar desarrollando una identidad profesional” (Marcelo, 2007).

Ahora bien, en el caso de los profesores de letras de la UNS de la ciudad de Bahía Blanca y su zona de influencia, la categoría de *principiante* asume una particular inflexión, que será objeto de descripción y de análisis en este trabajo.

2. UNA INSERCIÓN LABORAL ANTICIPADA

Nuestro contacto con estudiantes avanzados de las carreras de Profesorado del Departamento de Humanidades y la constatación de que muchos de ellos empezaban a dar clases antes de recibirse nos llevó a iniciar un proceso de investigación destinado a obtener mayor información acerca de sus inicios en la docencia. La indagación se llevó a cabo durante el año 2012 en el marco del Proyecto de Investigación: “Profesores principiantes para nivel secundario: sus trayectorias, prácticas y desarrollo profesional”, subsidiado por la Secretaría General de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional del Sur³. El universo seleccionado quedó conformado por la totalidad de quienes habían egresado⁴, entre los años 2005 y 2010, de las carreras de Profesorado en Historia, Letras y Filosofía del Departamento de Humanidades de nuestra universidad, de acuerdo con la información suministrada por la Dirección General de Alumnos y Estudios.

Para recoger los datos, el equipo de investigación elaboró una encuesta que fue enviada, por correo electrónico, a 142 profesores, con la consigna de que se esperaba que fuera respondida sólo por quienes cumplieran el requisito de haberse desempeñado como docentes en el nivel secundario. Conocíamos el hecho de que algunos de los egresados habían optado por

³ Proyecto dirigido por el Mg. Raúl Menghini y codirigido por la Mg. Marta Negrin.

⁴ Consideramos la graduación o la titulación en coincidencia con la fecha oficial de egreso, equivalente a la fecha de aprobación de la última asignatura del plan de estudios correspondiente, si bien, en rigor, el título se encuentra en trámite.

trabajar en el nivel superior (ámbito al que habilita el título de profesor expedido por las universidades), y que otros podrían no haber tenido experiencias laborales.

El contenido de la encuesta, con formato de cuestionario, indagaba básicamente sobre la fecha de inicio de la experiencia laboral y la enumeración de las escuelas en las cuales se habían desempeñado hasta la actualidad (ubicación geográfica, tiempo trabajado, cantidad de horas). Por el mismo medio, se recibieron 60 respuestas a la consulta efectuada, lo que equivale al 42,25 % del conjunto total.

Los resultados indican que un 17% de los profesores de Historia ha comenzado a trabajar antes de completar los estudios correspondientes, en tanto que alrededor de un 47 % de los profesores de Filosofía y casi un 94% de los profesores de Lengua y Literatura también han tenido experiencias laborales previas al egreso de la carrera de profesorado.

Cuadro 1: Ingreso a la docencia, por carreras, en números y porcentajes

Ingreso a la docencia	Historia		Filosofía		Letras		Total general	
	N	%	N	%	N	%	N	%
Antes de egresar	5	17,24	7	46,67	15	93,75	27	45,00
Total por carrera	29	100	15	100	16	100	60	100

Estas cifras establecen una distinción importante en la categoría de *principiante*, dado que nuestros estudiantes se transforman en profesores noveles con anterioridad al juramento de rigor y a la posesión del título.

Desde el punto de vista administrativo, esta situación está permitida por la propia normativa de la Provincia de Buenos Aires, que prevé la incorporación de estudiantes avanzados de las carreras docentes, a partir de la necesidad de cubrir espacios curriculares en las escuelas secundarias de la ciudad y del agotamiento del listado de aspirantes graduados. Muchos de los estudiantes avanzados de las carreras de nuestro Departamento se inscriben en los listados complementarios o *in fine* del sistema estatal. El mayor porcentaje de estudiantes del Profesorado en Letras que empiezan a trabajar antes de haberse recibido - el doble de los

estudiantes de Filosofía- parece tener correspondencia con la mayor carga horaria y la distribución a lo largo de los seis años de la escuela secundaria de las asignaturas escolares *Lengua, Literatura o Prácticas del Lenguaje* para las que habilita el título universitario.

Más allá de esa posibilidad legítima y real, nos interesaba conocer los motivos por los que muchos estudiantes avanzados comenzaban a trabajar como docentes antes de finalizar sus estudios. Suponíamos, además que esa inserción anticipada en el mundo laboral debía incidir, de alguna manera, en el cursado del último tramo de la carrera universitaria.

Para obtener información acerca de estos aspectos, decidimos emprender dos acciones: por un lado, consultar los datos suministrados por la propia universidad acerca del promedio de duración de las carreras de Profesorado en Letras, Filosofía e Historia en los últimos años; por el otro, preguntar a los egresados cuáles habían sido las motivaciones que los habían impulsado a iniciarse en la docencia antes de recibirse y qué impacto habían tenido esos desempeños laborales en su condición de estudiantes.

2.1. DURACIÓN DE LOS ESTUDIOS UNIVERSITARIOS

Los planes de estudios de las tres carreras de Profesorado del Departamento de Humanidades prevén una duración de cinco años. Los datos publicados por la propia universidad, correspondientes a los años 2008, 2009 y 2010, indican que el promedio se ha ido elevando progresivamente, casi sin excepciones, tal como muestran los siguientes cuadros⁵.

⁵ Información disponible en <http://www.uns.edu.ar/cifras/AnuarioUNS>. Sin datos sobre años: 2005, 2006, 2007, 2011 y 2012.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 2: duración de la carrera. Datos de 2008

Carrera	Cant. de alumnos	Promedio en años	Duración de la carrera
Prof. en Filosofía	7	7,29	5
Prof. en Historia	11	7,59	5
Prof. en Letras	4	6,02	5

Cuadro 3: duración de la carrera. Datos de 2009

Carrera	Cant. de alumnos	Promedio en años	Duración de la carrera
Prof. en Filosofía	3	7,82	5
Prof. en Historia	9	7,88	5
Prof. en Letras	8	10,62	5

Cuadro 4: duración de la carrera. Datos de 2010

Carrera	Cant. de alumnos	Promedio en años	Duración de la carrera
Prof. en Filosofía	7	8,22	5
Prof. en Historia	13	9,17	5
Prof. en Letras	18	8,82	5

El promedio más elevado es el que corresponde al Profesorado en Letras en el año 2009, en que la duración promedio efectiva de la carrera para las ocho personas que finalizaron sus estudios en ese año duplica el lapso previsto por el Plan de Estudios.

2.2. EMPEZAR A TRABAJAR ANTES DE RECIBIRSE: MOTIVACIONES Y CONSECUENCIAS

Para la obtención de información acerca de los motivos que habían llevado a los estudiantes avanzados a esta inserción temprana en el campo laboral y los impactos en sus estudios universitarios y, particularmente, en el trayecto de las residencias docentes, se seleccionó al grupo que, de acuerdo con los índices consignados en el cuadro 1, presentaba el porcentaje más elevado -los profesores de Letras- y se volvió a enviar una encuesta por e-mail. De las 16 encuestas enviadas fueron devueltas 13, lo que equivale a un 81, 25 %.

Recordemos que de los 16 graduados de Letras que respondieron la primera encuesta, 15 manifestaron haber empezado a trabajar antes de recibirse, en tanto que, en el caso restante, rendir la última materia y empezar a trabajar ocurrieron casi simultáneamente. Cuando se consultó a esta persona, aludió a cuestiones puramente económicas: pudo empezar a trabajar una vez recibida porque su familia estaba en condiciones de mantenerla durante todo el trayecto de sus estudios universitarios.

El factor económico aparece como razón fundamental en las respuestas del resto de los encuestados, con el añadido de la variable de la duración: la carrera se extiende más de lo previsto, cambia la situación personal y familiar de los estudiantes y eso provoca la necesidad de un ingreso monetario que la sostenga, al mismo tiempo, esta nueva ocupación repercute en la demora en su finalización⁶. El pez que se muerde la cola. En la voz de Analía:

⁶ Concientes de esta situación, algunos estudiantes optan por una dedicación parcial: *“Teniendo en cuenta que el sistema prevé la posibilidad de empezar a dar clases con más del 50 por ciento de la carrera aprobada (sin discriminar que tengas o no las materias pedagógicas), cuando superé ese porcentaje empecé a dar clases, pero solamente cuatro horas semanales, para no atrasarme demasiado con la cursada”*

La inserción ‘prematura’ en la docencia se debió a una cuestión básicamente económica. La realidad es que la carrera universitaria conlleva varios años de estudio y dedicación, lo que de alguna manera, implica tiempo (muchos años) y simultáneamente, la vida transcurre: llega la pareja, la convivencia, los hijos, entre otras cosas y eso tiene implicancias económicas que deben afrontarse.

Tal como indican las actuales investigaciones sobre los ciclos de vida de los profesores, resulta imposible disociar al trabajador de la persona: “El desarrollo profesional [...] va unido al desarrollo personal, por lo que tiene que sustentarse en el profesor como persona, ligando los ámbitos profesionales y no profesionales en la vida y persona del profesor, lo público y lo privado, vida y trabajo” (Bolívar *et al.*, 1997:12-13)

Junto a las razones de índole económica, la inserción laboral anticipada es concebida como una manera de ganar experiencia en las tareas propias de la docencia (preparar clases, corregir, “pararse” frente a un grupo). Esta motivación se comprende mejor si se tiene en cuenta que en el actual plan de estudios existe una única instancia de residencia docente, a la que solo se puede acceder si se cuenta con dieciséis exámenes finales de asignaturas disciplinares aprobados.

Al mismo tiempo, representa una manera de “probarse” a sí mismos, de saber si la docencia les gusta, si “tienen pasta” para ejercerla y, efectivamente, este período opera como constatación de haber elegido adecuadamente la carrera universitaria: “*Cuando empecé a dar clases, me di cuenta realmente que me gustaba mucho la docencia, me gustaba enseñar, compartir saberes con los chicos, pertenecer simbólicamente a una determinada escuela*”, dice Romina, en tanto que Alejandra nos habla de “*una experiencia maravillosa*”. Estas respuestas señalan una importante diferencia con los diagnósticos realizados por organismos internacionales, que revelan un alto índice de deserción de profesores principiantes y advierten acerca de la

necesidad imperiosa de poner en práctica programas para mejorar la retención. El informe de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE)⁷ del año 2005 afirma:

Incluso en los países que no tienen problemas para incorporar a profesores, la falta de atención hacia los profesores principiantes tiene un costo a largo plazo. La calidad de la experiencia profesional en los primeros años de docencia se entiende en estos momentos como de una influencia determinante en la probabilidad de abandonar la profesión docente. Los programas de inserción y apoyo a los profesores principiantes pueden mejorar los porcentajes de retención de profesores, mejorando la eficacia y la satisfacción de los profesores principiantes en la enseñanza. (citado por Marcelo, 2007).

Tal vez, el hecho de seguir siendo estudiantes mientras se produce esta inserción, de alguna manera pueda suplir estos programas de apoyo, ya que los profesores principiantes tienen la posibilidad de contar con el acompañamiento que le brindan algunos profesores de la institución formadora.

2.3. SER ESTUDIANTE-PROFESOR

En cuanto a cómo transitan ese período en que asumen la doble condición de estudiantes/profesores, nos interesa caracterizar los modos de simbolizar esta particular situación por parte de los propios actores. Para esto, relevamos algunas marcas discursivas presentes en los relatos de los

⁷ La Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) es una organización de cooperación internacional, compuesta por 34 estados, cuyo objetivo es coordinar sus políticas económicas y sociales. Fue fundada en 1960 y su sede central se encuentra en el Château de la Muette, en la ciudad de París. Los idiomas oficiales de la organización son el francés y el inglés.

graduados. Por un lado, tomamos dos metáforas espaciales (Silva, 2000), que permiten ver cómo operan ciertas categorías (adentro / afuera, adelante / atrás) en la comprensión de las prácticas docentes. Por otro lado, los elementos indiciales o deícticos que “organizan el espacio y el tiempo alrededor del centro constituido por el sujeto de la enunciación” (Filinich, 2004: 16). En todo acto de enunciación se instauran un lugar y un tiempo desde los cuales se habla, un aquí y un ahora que implícitamente suponen un allí y un antes. Se construye así un punto de vista desde el cual las prácticas sociales son percibidas.

a. **Eje adelante/atrás:** en este par de opuestos, el ser docente se asocia al pizarrón, ubicado siempre en el frente del aula, punto hacia donde convergen las miradas de los alumnos, que se sitúan atrás, lugar de los bancos. El desplazamiento en una y otra dirección -“*desde el banco al pizarrón*” o “*estar por la mañana de un lado, atrás del escritorio dando clases, y por la tarde del otro, en un pupitre tomando nota*”- es la metáfora espacial que los encuestados eligen para representar los dos roles que ocupan de manera simultánea: son docentes y estudiantes al mismo tiempo.

b. **Eje adentro/afuera:** los entrevistados se posicionan en la institución universitaria, que queda rotulada como el adentro, un ámbito donde se estudia “para aprobar” o “por amor a la literatura” mientras que las escuelas secundarias, el ámbito laboral, representa el afuera, el lugar donde se va “a enseñar”. La teoría se sitúa indefectiblemente en el adentro de la universidad, en tanto la práctica se desarrolla afuera, y ambas aparecen como contrapuestas y, a veces, irreconciliables.

Lo social, económico, político se establece en el aula, y como consecuencia, en los vínculos entre los alumnos y el docente, situación que excede el ‘marco conceptual- cognitivo’ en el que se hace hincapié desde la universidad. No sólo, nosotros como docentes debemos seguir formándonos (aún después de

8 -9 años de formación) sino que además, pareciera que todo lo que uno leyó en el ámbito académico no sirve para nada

Haciendo un camino inverso al de mis compañeros que no tenían experiencia, yo podía llevar la práctica a la teoría.

Al mismo tiempo, el afuera representa “lo real”, “la realidad”, mientras que el adentro queda caracterizado, implícitamente, como “lo ficticio”, “una ficción”:

Además de lo monetario, me pareció bien justamente ganar experiencia en un campo real, con problemáticas reales”; “Me aportó, como decía arriba, una cuota de realidad que difícilmente se adquiere leyendo bibliografía;

Frecuentemente charlábamos con compañeros sobre lo alejados que estaban de la realidad de las aulas algunos textos teóricos que nos daban.

El cruce permanente de las fronteras entre adelante/atrás y adentro/afuera, en una y otra dirección, si bien provoca “cierta ciclotimia o bipolaridad”, un situarse en “personalidades múltiples”, al mismo tiempo constituye una circunstancia privilegiada para aprender a ser docente, a partir de la complementariedad de estos dos roles que se desarrollan en forma simultánea. Los efectos que le atribuyen los profesores pueden resumirse en los siguientes puntos:

a- el desarrollo de una actitud crítica respecto de las clases universitarias: los contenidos y la bibliografía se confrontan ahora con las prácticas docentes y esto conduce a una nueva focalización o a una mejor apropiación de conceptos y textos que propone la universidad:

Descarté material, me concentré en otra bibliografía que antes había dejado pasar de largo o de la que sólo había leído

algunos capítulos y empecé a comprender ciertas cuestiones de las prácticas profesionales que solo había entendido desde la teoría.

o bien se “leen con ojos de docente” y se cotejan con los saberes necesarios para el trabajo en las escuelas:

Muchas veces me preguntaba si lo que estaba viendo me iba a servir en algún momento para dar clases.

Esos 4 años en un lugar como la universidad alcanzan y sobran para que uno se olvide cómo son los alumnos en las escuelas, cómo son las escuelas, y le alcanzan para no enterarse como es dar clase para más de 20 chicos, cómo es preparar clases lindas y motivadoras, cómo es establecer vínculos entre profesores-alumnos. Estas experiencias te vienen a golpear la cara.

b- la ponderación de algunos aspectos inherentes al quehacer docente que, hasta esa instancia, permanecían invisibilizados:

Me permitió valorar algunas cosas que quizás hasta el momento no valoraba del todo, o no les prestaba atención, principalmente en lo referido a cuánto un profesor preparó su clase y en lo concerniente a el lugar que le da al alumno, a si lo tiene en cuenta o lo pierde de vista, si considera las particularidades del grupo o si su clase es una clase modelo que se ajusta a todos los grupos por igual.

Por otro lado, también les habilita el mirar la institución educativa desde aristas nuevas, así como aprender toda la cuestión administrativa que implica la tarea docente.

c- un estado de alerta respecto de las dificultades que pueden experimentar los alumnos de la escuela secundaria, que se acciona cuando el propio estudiante universitario se ve inmerso en una situación similar:

al verme ante alguna dificultad como estudiante he pensado si mis alumnos no se podían encontrar ante algo similar en mi materia (consignas poco precisas, por citar algún ejemplo)-.

d- un impacto en el momento de las residencias. Los estudiantes-profesores ya están acostumbrados a “estar de los dos lados del mostrador”: se sienten más seguros, se pueden focalizar en los contenidos y dejar de lado otros aspectos que sí podrían preocuparle a un “inexperto” como son el manejo del tiempo o de los grupos, la posibilidad de prever determinadas reacciones de los alumnos frente a una actividad, *“esto de saber ‘por dónde correrlos’”* frente a diversas situaciones que podrían resultar complicaciones durante la práctica: *“que los alumnos no tengan el material, que no lo hayan leído, que les hayan dicho que no tenían la materia y no tengan la carpeta, etc”*.

...uno empieza a pensar como profesor a la par de como estudiante, lo ves desde más de una perspectiva. Es como ver un cuadro cubista.

“Si quien está frente a un grupo ya posee cierta experiencia en el aula, tiene una gran parte del camino recorrido, conoce ciertas ‘reglas del juego’ y como consecuencia, aventaja a quien no las posee.

Asimismo, las residencias comienzan a impactar en el trabajo diario, generando un *feedback* que permea la frontera entre el afuera y el adentro, que abandona el “como si”, que legitima lo que ya se es de hecho:

Un trabajo de ida y vuelta más ‘real’, que iba más allá del ‘hacemos que soy docente’ en las prácticas.

Aunque aprendí algunas otras cosas en la residencia, es verdad que yo ya me sentía, y era de hecho profesora. La residencia era lo que me iba a permitir ser además docente de ‘derecho’. El título venía a proclamar públicamente algo que yo ya era.

3. ALGUNOS RESULTADOS Y NUEVAS DISCUSIONES

Maurice Tardif (2009:37) denomina *experienciales* a aquellos saberes “actualizados, adquiridos y necesarios en el ámbito de la práctica de la profesión y que no provienen de las instituciones de formación ni de los currículos”. Esos saberes están formados por otros -disciplinarios, de las ciencias de la educación, curriculares- pero “traducidos, ‘pulidos’ y sometidos a las certezas construidas en la práctica y en la experiencia” (Tardif, 2009: 41). Esto implica que la práctica profesional no es meramente un escenario de “aplicación” de saberes producidos por otros o aprendidos en las instituciones de formación, sino que es, esencialmente, un espacio donde los saberes se producen, se transforman y se jerarquizan.

La inserción anticipada permite a los estudiantes empezar a construir esos saberes experienciales en los contextos reales de actuación donde desempeñan las mismas tareas que los docentes que han completado sus estudios y aún los que acreditan una larga trayectoria en la profesión. Se les demanda un tipo de competencia que no es propia del campo de la enseñanza, ni de la formación. Como analiza Souto “en la profesionalización aparece el sujeto situado en el mundo del trabajo y en la situación laboral con sus propias reglas de juego” (Souto 2011:29)

Estas nuevas realidades que se presentan en nuestro contexto no sólo ponen en jaque muchas de las categorías construidas por las investigaciones en ámbitos europeos y latinoamericanos y exceden las denominaciones que habitualmente hemos empleado para referirnos a los sujetos (¿Acaso podemos hablar de *principiante* para referirnos a un

egresado que, al momento de ingresar al listado oficial, lleva siete años de desempeño laboral?), sino que impactan en las instituciones formadoras de docentes, que tradicionalmente han diseñado el trayecto formativo como previo a los desempeños reales.

Al mismo tiempo, parece necesario que las escuelas asuman que, en muchos casos, se incorporan al plantel estudiantes-profesores, que no han completado aún la formación de grado. Algunas investigaciones de nuestro grupo dan cuenta de que los equipos directivos desconocen la presencia de docentes principiantes en sus establecimientos: al no poder identificarlos, tampoco ponen en práctica estrategias para acompañarlos en esos primeros desempeños laborales, de este modo, los nuevos profesores quedan librados a su suerte y “aterrizan como pueden” (Menghini y Fernández Coria, 2011). Por otra parte, la obligatoriedad de la educación secundaria establecida en la Ley de Educación Nacional y los cambios de ese nivel justifican la importancia de generar conocimiento acerca de lo que representa esta categoría de “docentes principiantes” en el nivel secundario, para repensar, analizar y tensionar la formación inicial de los docentes de este nivel, teniendo como fuente privilegiada de información la propia voz de aquellos que transitan esta etapa en los tiempos actuales y en nuestra región.

BIBLIOGRAFÍA

- Alliaud, Andrea (2004). “La experiencia escolar de maestros “inexpertos”. Biografías, trayectorias y práctica profesional”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, número 34/3, 2004.
- Bolivar Botía, Antonio (1997). “Ciclo de vida profesional de profesores y profesoras de Secundaria. Bases para su desarrollo y propuestas de itinerarios de formación”. Memoria final del Proyecto de Investigación Educativa, Universidad de Granada, España.

- Cornejo Abarca, José (1999). “Profesores que se inician en la docencia: algunas reflexiones al respecto desde América Latina”, en *Revista Iberoamericana de Educación*, n° 19, pp. 51-100.
- Filinich, María Isabel (2004). *Enunciación*. Eudeba. Enciclopedia Semiológica. Instituto de Lingüística. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- Gimeno Sacristán, José (1992). “Profesionalización docente y cambio educativo”; en: Alliaud, Andrea y Duschatzky, Laura *Maestros: formación, práctica y transformación escolar*. Buenos Aires, Miño y Dávila Editores, 1992. (pp. 113 – 144).
- Marcelo, Carlos (1999) “Estudio sobre estrategias de inserción profesional en Europa”, en *Revista Iberoamericana de Educación*. N° 19, págs. 101-143
- Marcelo, Carlos (2007) “Empezar con buen pie. Inserción a la enseñanza para profesores principiantes” en *Revista Docencia*, Santiago de Chile, n° 33, páginas 27- 38.
- Marcelo, Carlos (coord.) (2008). *El profesorado principiante. Inserción a la docencia*, Octaedro, Barcelona.
- Menghini, Raúl y Fernández Coria, Carolina (2011) “Los directivos de escuelas secundarias públicas y los docentes principiantes”, en Actas de las VII Jornadas de Investigación en Educación, Universidad de Córdoba, formato CD.
- Silva, Antonio (2000). *Imaginario urbanos*, Tercer Mundo Editores, Colombia.
- Souto, Marta (2011). “La residencia: un espacio múltiple de formación”, en Menghini, Raúl y Negrin, Marta (comps.) *Prácticas y residencias en la formación de docentes*, Jorge Baudino Editores, Buenos Aires.
- Tardif, Maurice (2009). *Los saberes del docente y su desarrollo profesional*. Madrid, Narcea.
- Vaillant, D. (2005). *Formación de docentes en América Latina*, Octaedro, España.

ESCOLARIZACIÓN SECUNDARIA Y GRUPOS SOCIALES: ¿CÓMO DEFINIR LO QUE HAY QUE ENSEÑAR?

Andrea Montano

Universidad Nacional del Sur, Departamento de Humanidades.
amontanoar@yahoo.com.ar

RESUMEN

La escuela como texto. Los sujetos pedagógicos en escenarios desiguales¹ es el proyecto que desarrolla actualmente un grupo de investigación al que pertenezco y en el cual nos proponemos indagar acerca de las condiciones representadas por la escuela en contextos de desigualdad educativa.

Nuestra hipótesis de trabajo se orienta a la interpretación de la especificidad de la relación entre la escuela como texto y los sujetos pedagógicos (estudiantes y docentes) en términos de encuentro - desencuentro, diferencia, malestar, multivocidad, discontinuidad, tensión, equivocidad, malentendido, etc.

En este trabajo presentamos avances de la construcción del marco teórico de la investigación referida, compartiendo algunas reflexiones en torno a ¿cómo aloja el espacio escolar a los sujetos pedagógicos en términos de deseo de enseñar y aprender?

¹ Directora: Mg. María Cecilia Borel; Co-Director: Lic. Roberto Elgarte.

Personalmente, me aproximaré a este interrogante profundizando en una dimensión: la construcción del contenido escolar en la educación secundaria.

Desde una perspectiva política, comenzaré por instalar la pregunta por aquello que se enseña en la escuela secundaria y su relación con la construcción del sujeto pedagógico alumno/a del nivel secundario y sus trayectorias posibles. Es decir, abordaré el interjuego entre la escuela secundaria, la “condición juvenil” y los contenidos escolares, y su impacto en la promoción o desaliento de la permanencia de los jóvenes en la escuela.

Intentaré dar respuesta a esta pregunta recurriendo a las políticas educativas, las mediaciones institucionales y las estrategias subjetivas de los actores institucionales, en especial, de los/las alumnos/as.

ESCOLARIZACIÓN SECUNDARIA Y GRUPOS SOCIALES: ¿CÓMO DEFINIR LO QUE *HAY* QUE ENSEÑAR?

-¿Para qué sirve la escuela?

-A mi me parece que no sirve para nada la escuela...

-Es el día de Manuel Belgrano,
¿quién lo conoce?, yo no lo conozco (...)².

¡Estoy re-contenta!

Mi alumno de particular aprobó
y eso que lo trajeron a último momento...
no le salía decir ‘membrana fosfolipídica’,
¡aprobó y pasó de año!’³.

² Extractos de entrevistas citadas por Kessler, 2004.

³ Comentarios de una profesora de biología. Bahía Blanca, 2013.

DE LA TRAYECTORIA QUE SIGUE ESTE ESCRITO...

*La escuela como texto. Los sujetos pedagógicos en escenarios desiguales*⁴ es el proyecto que desarrolla actualmente un grupo de investigación al que pertenezco y en el cual nos proponemos indagar acerca de las condiciones representadas por la escuela en contextos de desigualdad educativa.

Nuestra hipótesis de trabajo se orienta a la interpretación de la especificidad de la relación entre la escuela como texto y los sujetos pedagógicos (estudiantes y docentes) en términos de encuentro - desencuentro, diferencia, malestar, multivocidad, discontinuidad, tensión, equivocidad, malentendido, etc.

En relación con la metodología de trabajo que utilizamos y desde el punto de vista epistemológico, partimos del supuesto de que la realidad, desde la cual recortamos nuestro objeto de conocimiento, es compleja. De ahí que sustentamos la necesidad de comprender la realidad más que de explicarla o intentar predecir posibles resultados.

Es a partir de estos supuestos epistemológicos que realizamos un abordaje de tipo cualitativo. Nuestro universo de estudio para la realización de esta investigación de carácter exploratorio está compuesto por alumnos/as y docentes de escuelas de la ciudad de Bahía Blanca, en la provincia de Buenos Aires.

Con respecto a las técnicas a utilizar estas están formadas por entrevistas, observación participante, análisis de documentos y talleres de reflexión. La definición de categorías, propiedades y la construcción de teoría sustantiva se hará a partir de la saturación teórica, codificación sustantiva y teórica de las entrevistas y los datos aportados desde la observación participante y el taller de reflexión.

En este trabajo presentamos avances de la construcción del marco teórico de la investigación referida, compartiendo algunas reflexiones en

⁴ Directora: Mg. María Cecilia Borel; Co-Director: Lic. Roberto Elgarte.

torno a ¿cómo aloja el espacio escolar a los sujetos pedagógicos en términos de deseo de enseñar y aprender?

Personalmente, me aproximaré a este interrogante profundizando en una dimensión: la construcción del contenido escolar en la educación secundaria. Partiendo del supuesto de que según cómo se formula aquello que se enseña, se está atribuyendo sentidos (sociales o no) y definiendo un sujeto con posibilidades de aprender determinadas cosas, de construir una cierta subjetividad y, también, de estar en la escuela de una particular manera, de transitarla singularmente y de reconocerse (o no) con herramientas para “el desarrollo de una ciudadanía activa, para la continuidad de los estudios y para la vinculación con el mundo del trabajo”⁵. Y en este camino singular desde el ingreso a la escuela, el tránsito por ella y la salida del sistema educativo o en sus *transiciones*, es donde cobra relevancia la noción de *trayectoria*.

Desde una perspectiva política, comenzaré por instalar la pregunta por aquello que se enseña en la escuela secundaria y su relación con la construcción del sujeto pedagógico alumno/a del nivel secundario y sus trayectorias posibles. Es decir, abordaré el entramado que se teje entre la escuela secundaria, la “condición juvenil” y los contenidos escolares, y su impacto en la promoción o desaliento de la permanencia de los jóvenes en la escuela.

Intentaré dar respuesta a esta pregunta recurriendo al interjuego entre las políticas educativas, las mediaciones institucionales y las estrategias subjetivas de los actores institucionales, en especial, de los/las alumnos/as.

ESCUELA SECUNDARIA Y CONDICIÓN JUVENIL

La educación secundaria muestra un nuevo escenario: de un nivel educativo elitista en sus orígenes, que preparaba a algunos alumnos en su

⁵ Resolución CFE 84/09.

tránsito hacia los estudios superiores o a ocupar cargos en las administraciones provinciales o nacionales, a la obligatoriedad escolar y la masificación de este nivel que abre la escuela media a nuevos públicos de estudiantes que se alejan de aquel “alumno ideal”.

En este sentido, la tan mentada crisis de la escuela media se trataría principalmente de una crisis de sentido. Si este estaba dado por ser un nivel educativo que prepara para cargos de prestigio o para proseguir estudios superiores y acceder al ejercicio de profesiones reconocidas socialmente, definitivamente, este sentido ha entrado en crisis a partir de los procesos de masificación y la fragmentación de la oferta educativa.

En este contexto de desigualdad social y fragmentación, junto al cambio cultural o de época que hace emerger nuevos rasgos en las subjetividades, nos preguntamos: ¿qué sentido/s le atribuyen los/las alumnos/as a estar y transitar por la escuela? ¿Cómo pensar la condición juvenil en la escuela?

Tal vez sea necesario empezar por definir qué entendemos por juventud y, para ello, hay que reconocer en primer lugar que se trata de un objeto cuyas características van cambiando a lo largo de la historia, dependiendo de las condiciones socioeconómicas y culturales específicas de cada contexto. La idea de juventud es una construcción social y, por ende, no puede pensarse descontextualizada y por fuera de las relaciones sociales que establece con los distintos grupos etarios (niñez/adulthood).

Carles Feixa (1999) señala que para que exista la juventud deben darse, por un lado, ciertas *condiciones sociales* (instituciones, comportamientos, normas, derechos y obligaciones) y, por el otro, una serie de *imágenes culturales* (atributos simbólicos e ideológicos, valores y ritos asociados específicamente a los jóvenes). Los contenidos dinámicos de esta construcción cultural que es la juventud son fruto de la interacción entre las condiciones sociales y las imágenes culturales que cada sociedad elabora en cada momento histórico sobre este segmento de la población.

Las imágenes culturales se van construyendo a partir de ciertos atributos que van delineando un patrón de normalidad y que son definidos por sectores socialmente dominantes. Con esto no queremos decir que existe una única forma de ser joven, pero sí que existen formas más legítimas que otras.

Las transformaciones de las últimas décadas y el cuestionamiento al proyecto universal moderno condujeron a la heterogeneización de la vida social y a una profunda reorganización de los modelos y patrones de socialización. Las instituciones modernas contribuían fuertemente a la definición de los rasgos dominantes para cada grupo etáreo así como también delineaban las trayectorias esperables de los sujetos.

Esa certidumbre ha dejado de ser tal. La condición juvenil está atravesada por la imprevisibilidad, la incertidumbre y la vulnerabilidad; rasgos de los que pueden inferirse las dificultades para proyectar la vida a largo plazo. Este cambio en las formas de prefigurar el futuro es una de las transformaciones que más ha afectado el proyecto escolar moderno que se basaba en la gratificación diferida: “Me sacrifico hoy estudiando porque obtendré beneficios en el futuro”. Sobre la base de los rasgos predominantes de la condición juvenil, otros pensamientos son hoy posibles: “aprovecho el presente porque nada me garantiza saber lo que voy a hacer en el futuro”.

Como vemos, lo que en nuestros días denominamos genéricamente “condición juvenil” interpela fuertemente la propuesta formativa y los procesos de transmisión que tienen lugar en las escuelas secundarias. Los desencuentros entre las escuelas y los estudiantes se hacen visibles una vez más a la hora de analizar problemas actuales tales como la amenazada permanencia en las aulas, la endeblez de los aprendizajes escolares, el agobio que docentes y alumnos/as acusan, entre otros.

Desde la perspectiva de los alumnos/as la escuela enseña algunas cosas que sirven y otorga un certificado que perciben que los torna “valorables”. Sin embargo y tal como queda plasmado en los epígrafes de este trabajo, el

universo cultural de adolescentes y jóvenes indudablemente interpela lo que acontece en la escuela y lo que se les ofrece como formativo.

En este punto se torna necesario recurrir a ciertas herramientas analíticas que nos ayuden a pensar ¿qué se enseña en las escuelas secundarias?

YO (QUÉ) ENSEÑO, TÚ (QUÉ) ENSEÑAS, ÉL (QUÉ) ENSEÑA, ¿NOSOTROS...?

¿Existe el “Nosotros” en la construcción del contenido escolar? En la tarea de presentar avances en la construcción del marco teórico de nuestro PGI, encuentro la necesidad explicitar ciertos presupuestos. En este sentido, parto de entender a la enseñanza como práctica social y política; práctica que como tal desborda lo curricular.

La enseñanza habitualmente definida como una cuestión didáctica, es un problema que requiere un nivel de reflexión y de propuesta en el plano político. Entender a la enseñanza como un problema político implica “colocarla en un plano de análisis que le es extraño, habida cuenta de que un número importante de didactas viene sosteniendo, desde hace tiempo, la profunda implicación de la didáctica en el proyecto político más general acerca de la producción y circulación social del saber, y habida cuenta del compromiso de muchos maestros y profesores con el sostenimiento de una enseñanza que asegure a todos los derechos educativos que les corresponden” (Terigi en Frigerio y Diker, 2004: 192-193).

Asumo también que la enseñanza desborda lo curricular, y tal como se plantea en el Marco General de Política Curricular (2007) los docentes no solo “dan” sino que toman decisiones sobre lo que “dan”. Es decir, esta problemática involucra básicamente dos cuestiones: qué lugar ocupan los profesores en la construcción del curriculum y qué trayectorias escolares habilita para los/as alumnos/as el modelo escolar que allí se define.

Me sumo a Terigi cuando (se) pregunta: “Qué cosas podemos pensar, qué cosas podemos hacer en términos pedagógicos y en particular en

términos didácticos, para converger con otros esfuerzos que no son solamente los pedagógicos y didácticos, para que se logre avanzar hacia estas trayectorias educativas continuas, completas y que preparen para vivir en sociedades más complejas y más plurales que aquellas que estaban en el origen de la escuela” (2010:4).

Si tenemos la intencionalidad de intervenir desde la enseñanza, una de las “cosas” que podemos hacer es preguntarnos ¿qué se trasmite en las escuelas secundarias, a quiénes y para qué? Una de las dimensiones en las que esta intencionalidad se tiene que transparentar es en la construcción de los contenidos escolares, una construcción que muestre potencial para alcanzar a todos.

Preocupa tanto diseñar e implementar políticas educativas cada vez más inclusivas, como investigar y debatir específicamente sobre el tema de los contenidos escolares, que excede la cuestión curricular y nos interpela desde la eficacia simbólica y política con que la escolarización es pensada aún por grandes sectores de la población.

En el complejo campo que recorta el entrecruzamiento de la interpretación de instituciones y docentes del curriculum oficial, y la consideración de los/las alumnos/as como sujetos y sus procesos de aprendizaje, interesa problematizar qué se enseña en la escuela secundaria y analizar el impacto que esto produce en los/las alumnos/as a nivel intramuros y extramuros, es decir, qué actuaciones promueve en el contexto de la clase y qué trayectorias -escolares o no- habilita.

¿QUÉ? ¿PARA QUÉ? ¿A QUIÉNES?

La investigación acerca del contenido escolar presenta numerosas y diversas producciones especialmente porque los estudios acerca del mismo han ocupado centralmente la atención de la reflexión didáctica y del desarrollo de la teoría curricular. Sin embargo, al estar lógicamente dichos estudios sujetos a continuas resignificaciones e interpretaciones en relación con los cambios sociales e históricos, en la actualidad prácticamente no se

encuentran trabajos que aborden la cuestión específica de qué enseñar al tiempo de reflexionar sobre las decisiones de los/as docentes en este campo y el impacto de las mismas.

Aunque la noción de contenido escolar se ha ido modificando con el paso del tiempo y no es sencillo lograr una definición de la misma, desde la perspectiva de la enseñanza se puede decir que *contenido escolar es todo lo que se enseña*: tanto el contenido manifiesto, enunciado en el texto curricular, como también el contenido oculto o ausente, aquello que no está explícitamente declarado o que enseña desde la ausencia u omisión (Basabe, Cols y Feeney, 2004).

Más allá de cómo se defina esta noción, a los fines operativos es importante destacar que cualquier listado por extensión de contenidos que se haga, representará el espíritu de una época. Es decir, la construcción de aquello que se enseña es siempre un problema históricamente situado, ligado a una cierta temporalidad.

Es además una construcción situada en el sentido en que la misma tiene lugar en el cruce entre las *políticas públicas* (en particular, las políticas educativas, las específicas para el nivel secundario y las curriculares), las *mediaciones institucionales* y las *estrategias subjetivas*.

Aunque estos tres ámbitos aparecen interrelacionados en prácticas signadas por la complejidad, con fines analíticos los abordaré a cada uno en su especificidad para reparar en su incidencia en la construcción del contenido escolar.

RESPECTO DE LAS POLÍTICAS EDUCATIVAS...

En la provincia de Buenos Aires a partir de la Ley de Educación Provincial N°13.688, los diseños curriculares asumen una concepción relacional de sujeto pedagógico. La misma plantea como “ineludible considerar **al docente como agente activo e irremplazable para la toma de decisiones curriculares**. En este sentido, la mediación que los/las docentes hacen al interpretar las indicaciones curriculares, al descontextualizar y

recontextualizar los saberes propios de las distintas disciplinas... los/as ubica como profesionales críticos/as capaces de dar sentido a su diario accionar. **El/la docente es productor/a de conocimiento, un conocimiento relacionado con la transmisión cultural y la generación de condiciones que hacen posibles los aprendizajes en cada uno de los contextos específicos**⁶... para ello, es preciso que se apropien críticamente de los documentos curriculares como instrumento esencial de su práctica educativa, profundicen su conocimiento acerca de los contenidos disciplinares a transmitir y encuentren procedimientos originales para no enajenar su tarea”⁷.

Asimismo, en los *Lineamientos Políticos y Estratégicos de la Educación Secundaria Obligatoria*⁸ se plantea que las políticas públicas orientadas a mejorar la enseñanza en el nivel secundario deberán “Incluir variados itinerarios pedagógicos, espacios y formatos para enseñar” a partir de lo que “se hace necesario plantear la apertura de distintos recorridos formativos, garantizando los recursos para el desarrollo de prácticas socio-culturales, de aproximación al mundo del trabajo y de vinculación con los estudios superiores”.

Estos nuevos recorridos estarían relacionados con el logro de los fines de la educación secundaria contemplando opciones para aquellos/as alumnos/as cuyas trayectorias escolares están desacopladas respecto de lo esperado.

Del mismo modo, entre dichas políticas públicas orientadas a mejorar la enseñanza en el nivel secundario, se busca “recuperar la centralidad del conocimiento” y se plantea la necesidad de “implicar subjetivamente a los alumnos en sus aprendizajes; rompiendo los vínculos de exterioridad con el conocimiento...”.

⁶ Los resaltados son míos.

⁷ Marco General de Política Curricular, 2007: 20-21.

⁸ Resolución CFE N° 84/09.

En relación con esto es que es inevitable considerar junto a las políticas, las mediaciones institucionales y las estrategias subjetivas de los/las alumnos/as.

EN LAS ESCUELAS SECUNDARIAS...

Es importante que los docentes, como comunidad de trabajo, participen de la definición de un proyecto educativo. Su punto de partida es el análisis que desde la institución se hace acerca de sus problemáticas y de su contexto para la elaboración de propuestas de contextualización y especificación curricular que expresen las prescripciones curriculares en articulación con las particularidades y necesidades de sus alumnos/as y comunidades.

En este sentido y siguiendo a Frigerio (2000), considero importante destacar que las especificaciones curriculares que tomen cuerpo desde las instituciones estarán mediadas también por la gramática escolar, la misma constituye el marco que modela las condiciones en las que los/las docentes enseñan y los/las alumnos/as aprenden. Al pensar e investigar la relación entre la cultura institucional o la gramática de la escuela y las reformas educativas, Tyack y Tobin afirman: “Los reformistas creen que sus innovaciones cambiarán las escuelas, pero es importante reconocer que las escuelas cambian las reformas. Una y otra vez los docentes han implementado y alterado selectivamente las reformas. Más que considerar estas mutaciones como un problema que debe evitarse, se podría pensar que éstas constituyen, potencialmente, una virtud... Los objetivos podrían ser considerados como hipótesis... más que como metas fijas” (1994:478). En este mismo sentido, me pregunto qué sucede con las interpretaciones y decisiones que se toman a partir de los diseños curriculares.

Si entendemos a la escuela como lugar donde hay un curriculum procesado política y culturalmente: ¿Cómo se define a los contenidos en el Marco General de Política Curricular y en los diseños curriculares del nivel? ¿Cómo interpretan esos lineamientos los docentes de la escuela

secundaria? ¿Qué entienden los/las docentes por “contenidos”? ¿Qué enseñan? ¿A quiénes y para qué? ¿Qué desean ofrecerles a sus alumnos? ¿Qué relación con el saber promueven? ¿Qué sentido le atribuyen a institucionalizar la enseñanza de dichos contenidos?

En general, en la definición de las políticas educativas se escinde el nivel macro del micro: se focaliza en el planeamiento y no en la enseñanza que debería ser su punto de partida. Y cuando se focaliza en la enseñanza, tanto en textos teóricos como normativos, suele ponerse especial atención en las formas de enseñanza, más que en los contenidos.

Considero necesaria e ineludible la tarea de problematizar las formas de enseñanza y su impacto en la comunicación, en los vínculos y en la construcción de saberes, sin embargo, hay algo del contenido escolar que se evita, se evade, se lo merodea y no se lo aborda sustancialmente. Preguntarse por las formas sin revisar los contenidos, no resulta suficiente. Surge entonces la pregunta acerca de cómo se relacionan las finalidades de la educación secundaria con los saberes y las formas en que se transmiten en la cotidianeidad de las aulas.

Es muy frecuente aún la trasmisión fundamentalmente nocional y declarativa del saber: principios, teorías, teoremas, conceptos, términos hechos, pocas veces vinculados a sus procesos de producción y las más de las veces ajenos a las vivencias de los alumnos, desde lo cual lejos se está de romper con la relación de exterioridad con el saber. Y esa *estructura curricular que resiste*, en tanto núcleo identitario de la escuela secundaria y de sus docentes, legitimadora de la enseñanza de ciertos saberes, conlleva el riesgo de una mayor fragmentación y de la estigmatización de los sujetos.

En este punto, importa considerar las estrategias subjetivas que despliegan los sujetos en relación con los contenidos escolares y su apropiación, y las trayectorias que recorren.

SER O NO SER... O ACERCA DE LAS ESTRATEGIAS SUBJETIVAS

Podríamos pensar diversidad de estrategias subjetivas para manifestarse en eso que se enseña, disponiéndolas en un continuo que va desde estar *ausente* en esa construcción, *estar sin estar* o *ser parte* de lo que se enseña. Algo así como “manejarse por fuera de la escuela” en tanto se la vive como algo ajeno, que no se entiende, que nada tiene que ver conmigo y mis circunstancias; pasando por generar ciertas formas de “sobrevida” en la escuela (“zafo” en al escuela con lo que me piden en la escuela y vivo en mi mundo separado del de la escuela) a, finalmente, en el otro extremo del continuo, lograr conectar con la escuela que implicaría ligar sentidos entre la escuela y mi mundo extraescolar, sentir que la escuela me aloja.

Pienso estas estrategias en relación con los aportes de diversos autores, entre ellos, los de Kessler (2004). Ese “no entiendo nada de la escuela” que afirma se reiteraba en las entrevistas y que “no era solamente la falta de recursos pedagógicos para entender los contenidos, sino que era también una dificultad de articular la escuela con otras esferas de sus acciones, la escuela era la sensación de ‘no entiendo nada’”.

También podemos retomar el epígrafe de este trabajo, donde los sujetos pueden nombrar algo de eso arbitrario que se enseña e inmediatamente hacer una referencia subjetiva: *yo no lo conozco...* Frente a esos conocimientos declarativos, Kessler sostiene que aparecen valoradas ciertas habilidades como saber leer y escribir.

¿Qué implica ser alumno/a del nivel secundario hoy? ¿Cómo se aprende a serlo en el marco de contenidos enciclopedistas? ¿Quién logra conformarse como alumno/a de estos espacios? Claro que estas preguntas no se responden desde la responsabilidad individual en las estrategias que cada alumno/a puede desarrollar en una trayectoria aislada, sino en el contexto de las políticas y las mediaciones institucionales y docentes, que generen un ambiente apropiado para que realmente las opciones tengan lugar.

Aunque el sentido original de la escuela media en relación con dar lugar a la continuidad de los estudios superiores dejó de ocupar un lugar hegemónico y ya no es asumido por todos/as los/las alumnos/as, creemos que es necesario distanciarse de aquellas posturas que aluden al “sin sentido” de la experiencia escolar.

Más allá de los sentidos asociados a la idea de la escuela secundaria como paso necesario para hacer otras cosas, el estar en la escuela asume sentidos vinculados a esta como un espacio de sociabilidad, para el encuentro con los otros, ya sean otros con los que me identifico o con los que me diferencio.

Valorar la escuela como espacio de sociabilidad lleva a que lo afectivo y la preocupación por el cuidado cobren relevancia. A modo de hipótesis podríamos decir que para algunos estudiantes, la permanencia en la escuela se relaciona con la posibilidad de establecer lazos con los otros y con el mismo espacio escolar, en los cuales desarrollar un sentido de pertenencia involucrándose personalmente en lo que allí sucede.

ESPACIO PARA LA RE-PREGUNTA: ¿NOSOTROS (QUÉ) ENSEÑAMOS?

Recuperando la normativa citada, los fines de la educación secundaria estarían orientados hacia “el desarrollo de una ciudadanía activa, para la continuidad de los estudios y para la vinculación con el mundo del trabajo”⁹. Si la escuela secundaria moderna imprimía un sentido desde su definición, hoy y en relación con esas grandes finalidades, los sentidos que asume la escuela se crean y recrean cotidianamente. Son los mismos actores los que van construyendo significaciones en torno a ella y en ella. La elección familiar del tipo de institución a la cual asistir, la pertenencia a ciertos sectores socioeconómicos, hacen que prevalezcan algunos sentidos por sobre otros: excelencia académica, fomento de la creatividad, inclusión

⁹ Resolución CFE 84/09.

social, tránsito hacia estudios superiores, acceso a puestos de trabajo, obligación social.

De este modo, podemos hablar al mismo tiempo de fragmentación y coexistencia de los sentidos que la escuela media asume para los estudiantes de distintos sectores sociales y culturales. Los/las alumnos/as no atribuyen un único sentido al estar en la escuela sino que prevalecen varios sentidos que se van construyendo en diversidad de trayectorias que tienen lugar en distintos marcos institucionales.

Terigi (2010) entiende por *trayectorias escolares teóricas* a aquellas que se estructuran a partir de tres rasgos del sistema educativo: su organización por niveles, la gradualidad del curriculum y la anualización de los grados de instrucción. Agrega que en estos mismos rasgos se sustentan nuestros saberes pedagógico-didácticos cuando suponemos que enseñamos al mismo tiempo los mismos contenidos a sujetos de la misma edad. De no revisar estos supuestos, dónde queda entonces el lugar para la trayectoria singular, para esos modos heterogéneos, variables y contingentes con que cada sujeto recorre el sistema y construye sus aprendizajes.

Es necesario problematizar nuestros saberes pedagógicos y didácticos. En este sentido podemos retomar a Montes y Seldón cuando citan a Lahire (2004): “Esta compleja configuración del sistema educativo requiere de nuevos marcos de referencia, a la vez que justifica el análisis de las trayectorias de los estudiantes, considerando que si bien el pasado incorporado por los actores y las experiencias de socialización vividas influyen en las prácticas, no se trata del factor determinante sino que resulta necesario retomar (observar) también el presente, la situación en que esas prácticas se desarrollan”.

En este sentido, me interesa destacar que el proceso curricular no termina en lo que el docente enuncia en su programación a partir del diseño curricular sino que continúa en lo que realmente enseña en el aula en contacto con un determinado grupo de alumnos/as social e históricamente situado. Mientras el diseño curricular es para todos el

mismo, el contenido escolar es una construcción situada, ideológica y política.

Estando delimitados esos saberes a ser transmitidos, me pregunto por eso que pasa en la construcción solitaria del docente y en el posterior encuentro entre docente y alumnos/as; me pregunto por el juego previo del que resulta una singular apropiación de saberes por parte de los/las alumnos/as.

La construcción de esos contenidos, ¿implica una construcción colectiva? ¿Está pensada en relación con el contexto social e institucional y con el grupo de alumnos/as en particular? ¿Contempla los saberes que ya tienen los/las alumnos/as? ¿Se trata de ideas, habilidades, valores, normas, conceptos o nociones de quiénes? ¿Para quiénes? ¿Para qué? Si entendemos que la forma en que se enseña hace también al contenido, esta ¿favorece la relación con el saber?

En este sentido, la pregunta que atravesó todo el trabajo es si ¿existe el “Nosotros” en la construcción del contenido escolar? Pienso que el contenido escolar se completa en ese *nosotros*, yendo más allá de los saberes a transmitir. El *nosotros* da cuenta de una producción colectiva de conocimientos que convoca la participación de distintos actores, a veces silenciados; producción que puede dar lugar a otros saberes y a cierta relación con el saber que ligan la escuela con el mundo extraescolar y tiendan puentes con el futuro.

Los nuevos recorridos propuestos por la normativa lejos de compensar un destino inevitable tendrían que focalizarse en prácticas de enseñanza que impliquen la construcción colectiva de aquello que se enseña permitiendo que los/las adolescentes accedan a la escuela, permanezcan, aprendan y recuperen sus aprendizajes.

Desde quienes enseñan -directores/ras, docentes, residentes- existen reiteradas referencias acerca del desgano y la apatía, a veces también agresividad, que muestran los/las jóvenes en las aulas. Según Kessler, la interpretación de este desenganche respecto de las actividades escolares, no

tiene que ser funcional a la construcción de una juventud abúlica o peligrosa, sino poner de manifiesto la ausencia de relación con el futuro, y desde allí activar relaciones intensas con la escuela.

Considero que la construcción de los contenidos escolares puede darse en el interjuego entre las políticas, las mediaciones institucionales y docentes, y el desarrollo de estrategias subjetivas por parte de los/las alumnos/as, alimentando a su vez la generación de nuevas políticas y estrategias, en definitiva, la construcción de nuevas institucionalidades y nuevos actores institucionales.

Aunque muchas veces pareciera existir un desencuentro entre quienes formulan las políticas educativas, quienes enseñan y quienes aprenden, “el desafío democrático... será construir un espacio de interlocución común que pueda contener variedad de experiencias, de saberes, historias y riqueza cultural, donde la diversificación pueda estar contenida como obligación del sistema y no como descalificación de los sujetos ‘inadaptados’” (Southwell, 2008).

BIBLIOGRAFÍA

- Cols, Estela; Basabe, Laura y Feeney, Silvina (2004). *Los componentes del contenido escolar*. Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.
- Feiza, Carles (1999). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Editorial Ariel, Barcelona.
- Frigerio, Graciela (2000). “¿Las reformas educativas reforman las escuelas o las escuelas reforman las reformas?” Séptima Reunión del Comité Regional Intergubernamental del Proyecto Principal de Educación en América Latina y el Caribe. Año 2001 ED-01/ PROMEDLAC VII/Documento de Apoyo. Seminario sobre Prospectivas de la Educación en América Latina y el Caribe, Chile, 23 al 25 de agosto de 2000. UNESCO.

- Frigerio, Graciela y Diker, Gabriela (2004). *La transmisión en las sociedades, las instituciones y los sujetos. Un concepto de la educación en acción*. Noveduc-Cem, Buenos Aires.
- Kessler, Gabriel (2004). “Capítulo 7: Las trayectorias escolares”, en: *Sociología del delito amateur*. Paidós, Buenos Aires.
- Southwell, Miriam (2008). “¿Particular? ¿Universal?: escuela media, horizontes y comunidades”, en: *Revista Propuesta Educativa* N° 29, Año 17. FLACSO, Buenos Aires.
- Terigi, Flavia (2010). “Las cronologías del aprendizaje: un concepto para pensar las trayectorias escolares”. Conferencia de la Jornada de Apertura Ciclo Lectivo 2010, Santa Rosa La Pampa.
- Tyack, Davis y Tobin, William (1994). “The grammar of schooling: why has it been so hard to change?”, en: *American Educational Research Journal*, Fall 1994, Volume 31, N°3.

DOCUMENTOS

- MARCO GENERAL DE POLÍTICA CURRICULAR (2007) Dirección General de Cultura y Educación. Buenos Aires, Resolución N° 3655/07.
- Resolución CFE N°84/09. Lineamientos Políticos y Estratégicos de la Educación Secundaria Obligatoria.

**MATERNIDAD ADOLESCENTE Y DESERCIÓN ESCOLAR.
UNA APROXIMACIÓN A LA MAGNITUD Y EL SENTIDO
DE LA RELACIÓN EN ARGENTINA Y URUGUAY**

Daniel Álvaro Ortega, María Marta Santillán Pizarro,
Eleonora Soledad Rojas Cabrera

CEA - UNC. Córdoba, demografo@gmail.com.

CIECS (CONICET-UNC). Córdoba, mm_santillan@yahoo.com.ar

CIECS (CONICET-UNC), Córdoba eleonorarojascabrera@gmail.com

RESUMEN

Dadas las implicancias de la llegada de un hijo en la adolescencia, ésta puede ser interpretada como la principal causa la deserción escolar entre las jóvenes madres. No obstante, diversos estudios sostienen que, cuando la educación no es valorada o no existen otras opciones a futuro, existen altas probabilidades de que la maternidad sea, más bien, una consecuencia del abandono de los estudios.

A partir de las situaciones comentadas, nos preguntamos por el sentido y la magnitud de la relación entre maternidad adolescente y deserción escolar en Argentina y Uruguay. En otras palabras, intentamos dar respuesta a los siguientes interrogantes: ¿Es la maternidad la responsable del abandono escolar? o ¿son las adolescentes que ya abandonaron el sistema educativo las que tienen mayores posibilidades de quedar embarazadas? ¿Se evidencian diferencias de acuerdo a las condiciones de vida?

Mediante la aplicación de un método indirecto basado en las experiencias de Katzman (1999) y Rodríguez Vignoli (2005), aproximamos el orden cronológico de los acontecimientos con base en datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 de Argentina y la Encuesta Nacional de Hogares Ampliada 2006 de Uruguay. Los principales resultados revelan una mayor proporción de adolescentes que se convierten en madres a posteriori de la deserción escolar. Ello deja en evidencia que, en determinados contextos (asociados, sobre todo, a condiciones de vida adversas), la maternidad, más que un impedimento para continuar los estudios, configuraría un proyecto de vida.

Introducción

La fecundidad en la adolescencia conforma un impedimento para mejorar la condición educativa, social y económica de la mujer en todas partes del mundo. En efecto, las adolescentes que se transforman en madres: generalmente, no asisten a la escuela; deben asumir tareas domésticas; y tienen altas probabilidades de ser solteras, por lo que, frecuentemente, afrontan solas responsabilidades que deberían ser compartidas. Asimismo, en numerosas oportunidades, se ven obligadas a insertarse en el mercado laboral de forma prematura y precaria, desempeñando actividades de baja calificación (Rodríguez Vignoli, 2005; Flórez y Soto, 2007).

En razón de lo anterior, podría considerarse que la maternidad en la adolescencia es propiciadora de la deserción escolar. No obstante, investigaciones recientes señalan que esta última se encuentra asociada a otros factores y que antecede, en numerosos casos, al embarazo (Gonzáles Galván, 2000; Pantelides, 2005a; Rodríguez Vignoli y Hopenhayn, 2007). Entre ellos: la falta de medios para concurrir y permanecer en los establecimientos educativos y/o la ausencia de estos últimos en los distintos escenarios donde las adolescentes desarrollan sus existencias, la desmotivación personal, las características individuales de las jóvenes, la

escasa relevancia del capital humano o educativo como instrumento para conseguir mejores empleos en el futuro y como medio de movilidad social, y las particularidades del medio familiar o social.

Rodríguez Vignoli y Hopenhayn (2007) y Pantelides (2005a) coinciden en que, en contextos donde la educación es limitada y depreciada o no existen otras opciones a futuro, son altas las probabilidades de que la maternidad configure un proyecto de vida para las jóvenes. Ello deriva en una menor valoración a los costos de la maternidad a edades tempranas y de los beneficios de postergarla.

En resumen, la fecundidad adolescente puede constituirse tanto en causa como en consecuencia de trayectorias educativas truncadas. De manera que es posible identificar, al menos, dos situaciones predominantes entre las jóvenes madres: la fecundidad precede y “produce” el abandono escolar; o bien, sucede a posteriori del mismo.

A partir de las situaciones comentadas, nos preguntamos por el sentido y la magnitud de la relación entre maternidad adolescente y deserción escolar en Argentina y Uruguay, países que, a pesar de encontrarse en un estadio avanzado del proceso de transición demográfica, presentan niveles de fecundidad en la adolescencia cuyo descenso ha sido más lento en relación al experimentado por otros países de la región. Al mismo tiempo, dado que numerosos estudios señalan que la intensidad de la fecundidad durante esta etapa difiere en función del sector económico y social de pertenencia (Pantelides 2005a y 2005b; Pantelides y Binstock, 2006 y 2007; Rodríguez Vignoli, 2004, 2005 y 2008; Rodríguez Vignoli y Hopenhayn, 2007), intentamos indagar si la relación comentada expresa variaciones según el contexto de residencia. En otras palabras, pretendemos dar respuesta a los siguientes interrogantes: *¿Es la maternidad la responsable del abandono escolar?* o *¿son las adolescentes que ya abandonaron el sistema educativo las que tienen mayores posibilidades de quedar embarazadas?* *¿Se evidencian diferencias de acuerdo a las condiciones de vida?*

Detectar el orden cronológico de los acontecimientos y el contexto en el cual éstos se manifiestan no presenta, en principio, mayores inconvenientes en el caso de Uruguay, ya que dicho país dispone de una fuente de información oficial que permite hacerlo de forma directa. Concretamente: la Encuesta Nacional de la Adolescencia y la Juventud (ENAJ) realizada en 2008, que, además de considerar preguntas relativas a la edad en la cual las entrevistadas tuvieron su primer hijo, incorpora, otras vinculadas al momento en que se produce el abandono de los estudios, el motivo de la deserción y las características socioeconómicas del hogar de pertenencia. Sin embargo, este relevamiento comprende sólo al 0,5% de las adolescentes proyectadas en el año de referencia¹ (entre las cuales, únicamente el 10,4% declara haber sido madre), por lo que, en definitiva, no resulta posible considerarlo para el abordaje de la problemática en cuestión.

Por su parte, en Argentina, no existen a la fecha instrumentos oficiales de recolección de datos que permitan conocer el orden predominante de los eventos referidos. A su vez, si bien la relación entre ellos ha sido estudiada en diversas oportunidades (Gogna, 2005b; Binstock y Cerrutti, 2004; Pantelides y Cerruti, 1992), hasta ahora se han realizado procesamientos sobre muestras acotadas, sólo representativas de la población estudiada (por ejemplo, algunos centros de salud o la población urbana del país).

En función de las limitaciones expuestas, la presente investigación intenta aproximar, de manera indirecta, una respuesta a las preguntas formuladas con base en información disponible producida en el ámbito estatal. A tal fin, a continuación se detallan las fuentes de información y el método utilizados. Seguidamente, se presentan los resultados obtenidos. Por último, las respectivas conclusiones.

¹ Porcentaje asociado a 747 mujeres de 14-19 años de un total de 156.686 estimado por el Instituto Nacional de Estadística (INE) de Uruguay.

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Ante la ausencia de fuentes de información que permitan indagar directamente si la maternidad adolescente antecede o sucede a la deserción escolar en el caso de Argentina, se recurre a datos provenientes del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (CNPHV). A su vez, dadas las limitaciones de la ENAJ 2008 para cumplir con este propósito en Uruguay, se emplean aquellos relevados en Encuesta Nacional de Hogares Ampliada (ENHA) de 2006². Debido a que interesa, especialmente, realizar comparaciones entre países, ambas fuentes están armonizadas y proceden de las muestras de microdatos disponibles en el *Integrated Public Use Microdata Series (IPUMS International)*, dependiente del *Minnesota Population Center (MPC)*.

En un sentido más específico, se utiliza información correspondiente al universo de mujeres de 14-19 años³ que refiere a las siguientes variables: situación educacional (alusiva a la condición de asistencia escolar), cantidad de años de educación formal aprobados, fecundidad actual (hijos nacidos en el último año) y fecundidad retrospectiva (total de hijos nacidos vivos).

Con base en las experiencias de Katzman (1999) y Rodríguez Vignoli⁴ (2005), el método propuesto contempla, en primer lugar, la estimación de

² Inicialmente, en este caso, se pretendía reemplazar los resultados de la ENAJ 2008 por los del censo poblacional de 2011. No obstante, dado que a la fecha no se encuentran publicados aquellos referidos a los años de escolaridad de las personas (un insumo esencial para la aplicación del método que aquí se propone), dichos resultados debieron ser, igualmente, desestimados.

³ En virtud de que las fuentes de datos consultadas indagan la fecundidad a partir de los 14 años, el análisis aquí propuesto omite a las mujeres de edades comprendidas entre 10 y 13 años, aun cuando éstas son igualmente consideradas adolescentes de acuerdo a diversas definiciones establecidas en el ámbito de las Naciones Unidas (UNICEF: 2011).

⁴ A partir de las limitaciones de la información en Chile para el abordaje de la temática referida, este autor diseña y aplica una metodología para aproximar un orden cronológico entre maternidad adolescente y deserción escolar, mediante datos relevados

la “trayectoria escolar” de las adolescentes seleccionadas. Dicha variable puede asumir tres categorías bien diferenciadas: Normal, Atrasada y Rezagada.

En relación con lo anterior, se considera que la trayectoria es “Normal” cuando el número de años de educación formal alcanzado coincide con el esperado en función de la edad de la adolescente⁵, en el caso de que la misma no hubiese repetido ningún año o abandonado la escuela. En contraposición, la situación de “Atraso” se presenta cuando la cantidad de años aprobados es hasta dos años menor a la normal, y la de “Rezago” cuando es, por lo menos, tres años menor a esta última.

Una vez obtenidas las categorías de la variable “trayectoria escolar”, éstas se combinan con las correspondientes a la variable “situación educacional” (Nunca asistió; Asiste; No asiste pero asistió). Ello da como resultado una nueva variable, cuyas categorías se definen a continuación: Nunca asistió; Asiste normal; Asiste con atraso; Asiste con rezago; No asiste pero asistió normal; No asiste pero asistió y presenta atraso; No asiste pero asistió y presenta rezago.

en los censos de población. A pesar de que dicha metodología constituye una referencia para la propuesta en el presente trabajo, debe destacarse que no representa, en absoluto, una réplica de la misma.

⁵ Dado que para comenzar el nivel primario en los países incluidos en el presente trabajo, se requiere tener seis años cumplidos al inicio del ciclo lectivo, o bien, cumplirlos antes del 30 de junio del año de referencia, las fechas de realización del CNPHV de Argentina (noviembre de 2011) y de la ENHA de Uruguay (operativo continuo de frecuencia trimestral), sumadas a que dichos operativos no indagan la fecha de nacimiento de las personas, impiden calcular el número de años de educación que teóricamente debiera tener aprobados una persona de acuerdo a su edad exacta al momento de tales relevamientos. Para superar esta limitación, tal como lo recomienda Katzman (1999), en la presente investigación se adopta una postura conservadora, al considerar que la trayectoria escolar inicia a los siete años. De esta manera y a modo de ejemplo, una persona de siete años debería tener cero o más años aprobados ($7 - 7 = 0$); una de ocho años, al menos un año aprobado ($8 - 7 = 1$), en tanto que una de quince años, al menos ocho ($15 - 7 = 8$).

A partir de la variable definida, se procede a determinar, el orden de los eventos *maternidad* y *abandono escolar*. Cabe destacar que este paso metodológico se limita a aquellas jóvenes que no asisten pero asistieron a algún establecimiento educativo y que, a su vez, declararon haber tenido su primer hijo nacido vivo en el transcurso del año anterior al momento de referencia. Dicho recorte responde, esencialmente, a dos cuestiones: la primera, relativa al hecho de que dichas adolescentes no acumulan efectos por maternidad en el pasado; y la segunda, a que los acontecimientos son lo más contemporáneos posibles entre sí.

Según lo establecido en Rodríguez Vignoli (2005), se consideran tres situaciones posibles en cuanto al orden de los eventos de interés: 1) si la joven madre tiene trayectoria escolar normal, existe una alta posibilidad de que la deserción se haya debido al embarazo; 2) si la misma presenta una trayectoria atrasada, es difícil llegar a una conclusión tentativa del orden de los acontecimientos; 3) por último, si hay rezago es muy probable que se trate de una deserción escolar previa al embarazo (Cuadro 1).

Cuadro 1. Aproximación a la cronología entre la maternidad y el abandono escolar

Situación educativa	Trayectoria educativa	Orden de los eventos
Adolescente que fue madre primeriza en el último año, que no asiste pero asistió a establecimiento educativo	Normal	Abandono escolar posterior o contemporáneo al embarazo
	Atraso (1 o 2 años de educación menor a lo normal)	Situación dudosa
	Rezago (3 o más años de educación menor a lo normal)	Abandono escolar previo al embarazo

Fuente: Elaboración propia.

Por último, el análisis de las diferencias en virtud del contexto de residencia se realiza sólo para Argentina, conforme a diferentes desagregaciones consideradas por el CNPHV 2001. Por un lado, dos referidas a condiciones de bienestar: a) Presencia de Necesidades Básicas

Insatisfechas (NBI)⁶ e b) Índice de Privación Material de los Hogares⁷ (IPMH); y por otro, la condición urbana o rural.

En el caso de Uruguay, si bien la ENHA 2006 contempla preguntas relativas a las desagregaciones comentadas, la cantidad limitada de adolescentes madres primerizas que asisten pero no asistieron (389 casos) impide avanzar en el estudio de las disparidades comentadas⁸. En consecuencia, se desestima su abordaje.

RESULTADOS

LA FECUNDIDAD ADOLESCENTE EN ARGENTINA Y URUGUAY

Según los resultados del CNPHV 2001, en Argentina, aproximadamente once de cada cien jóvenes de 14-19 años fueron madres (10,7%). Si esta lectura se realiza por edades simples, dicho porcentaje corresponde al 2,7% de las adolescentes de 14 años y alcanza al 23,6% de las de 19 años (Gráfico 1).

Por su parte, en Uruguay, los resultados de la ENHA 2006 indican que siete de cada cien adolescentes fueron madres (7,4%). Dicha proporción se distribuye entre un 1,5% a los 15 años y un 19,6% a los 19 años. En relación con aquellas de 14 años se destaca, según la muestra considerada

⁶ En Argentina se considera que una persona tiene NBI si pertenece a un hogar con al menos una de las siguientes características: Hacinamiento; Vivienda inconveniente; Ningún tipo de retrete; Presencia de niños (6 a 12 años) que no asisten a la escuela; Cuatro o más personas por miembro ocupado y cuyo jefe no haya completado tercer grado de escolaridad primaria. Para más información, consultar INDEC (1984).

⁷ El IPMH surge de aplicar una metodología propuesta por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de Argentina para captar de manera indirecta la privación de recursos patrimoniales, corrientes o ambos. Para más información, se recomienda consultar INDEC (s.f.).

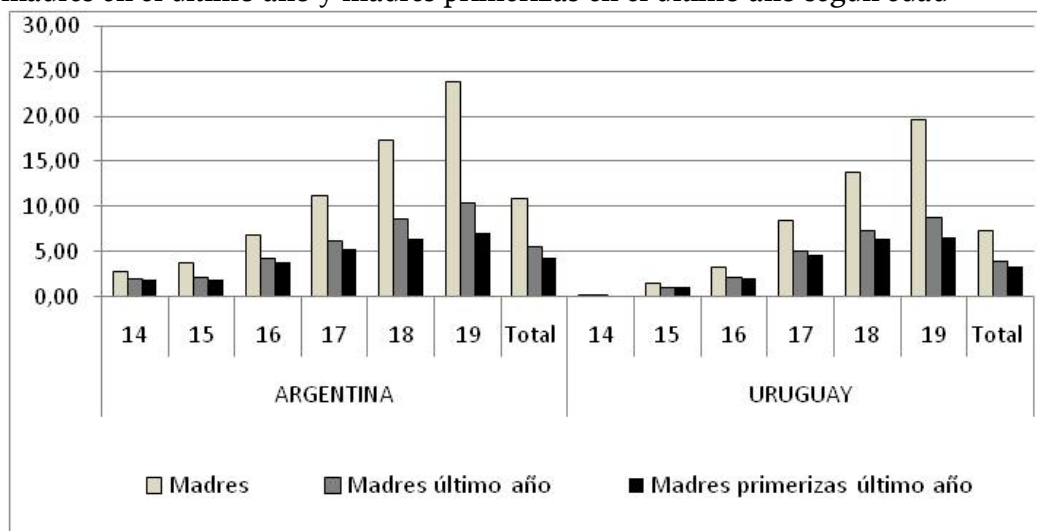
⁸ En efecto, sólo el 7,2% de las madres primerizas que no asisten pero asistieron y que fueron contempladas en la muestra reside en zona rural, mientras que el 4,7% pertenece a hogares con NBI Hacinamiento, el 1,7% a hogares con NBI Tipo de Vivienda y el 15,7% a hogares con NBI Instalaciones Sanitarias.

en la encuesta, que sólo tres de ellas tuvieron hijos y que sólo una de estas últimas declara haber sido madre en el último año. Por tales motivos, se decide omitirlas del análisis de aquí en adelante (Gráfico 1).

Al interior del grupo de las adolescentes madres, en Argentina, el 51% tuvo un hijo en el transcurso del año anterior al CNPHV 2001, en tanto que el 40% tuvo su primer hijo en ese año. Ello significa que la proporción de madres que la metodología propuesta considera representa un 40% del total de madres de 14-19 años de edad. Dicho porcentaje varía si se tiene en cuenta la edad en años cumplidos, ya que equivale al 66,4% de las madres de 14 años y llega al 29,3% de aquellas de 19 años (Gráfico 1).

En el caso de Uruguay, el 52,6% de las madres adolescentes tuvo un hijo en el año de realización de la ENHA y el 45% tuvo su primer hijo ese año. Este último porcentaje difiere entre 68% a los 15 años y 33% a los 19 años (Gráfico 1).

Gráfico 1. Argentina y Uruguay. Proporción de adolescentes de 14-19 años madres, madres en el último año y madres primerizas en el último año según edad



Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001 de Argentina y ENHA 2006 de Uruguay.

ALGUNAS DIFERENCIAS ENTRE LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE LAS ADOLESCENTES MADRES Y LAS NO MADRES

A continuación, se describe, en términos comparativos, la trayectoria escolar de las adolescentes que han sido madres y aquellas que no asumen esta condición. Cabe aclarar que el grupo de las madres comprende exclusivamente a aquellas que tuvieron su primer hijo el último año (las cuales, como se anticipara en el apartado metodológico, constituyen las únicas que posibilitan estimar el orden de los eventos de interés de acuerdo al método propuesto en este trabajo).

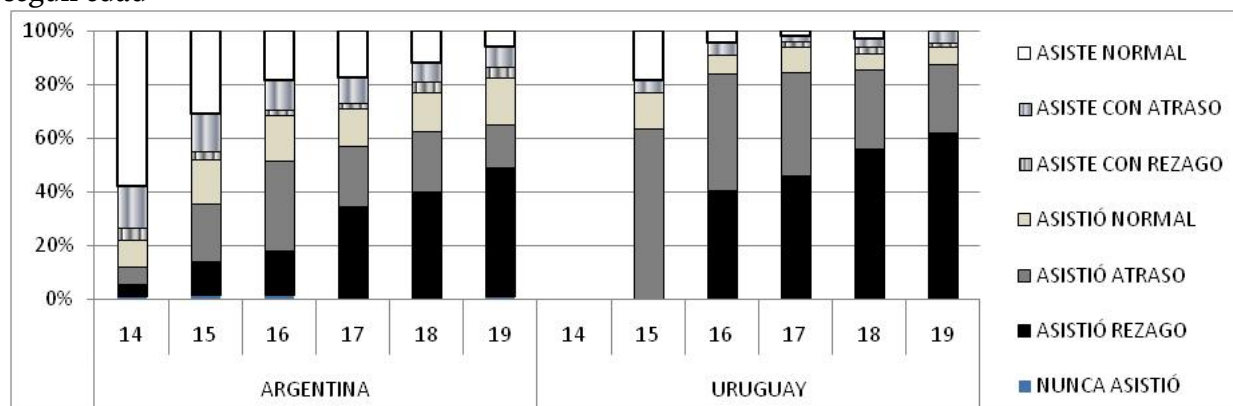
En general, en ambos países, el nivel de asistencia escolar descende conforme aumenta la edad de las adolescentes, independientemente éstas sean madres, o no (gráficos 2 y 3). No obstante esta lectura, se registran diferencias considerables en otros sentidos (tanto entre madres y no madres como entre países). A saber:

ENTRE LAS MADRES PRIMERIZAS

- En Argentina, la proporción de escolarizadas asciende al 76,7% a los 14 años, cae al 47% a los 15 años y llega al 17,7% a los 19. En Uruguay, aunque el nivel de escolarización es inferior, también disminuye con la edad: del 22,7% a los 15 años al 5,8% a los 19 años (Gráfico 2).
- Asimismo, en Argentina, se destacan las adolescentes madres que asisten normalmente, mientras que en Uruguay se observa una combinación entre esta categoría, atraso y rezago. Ello permite inferir que Argentina ha logrado retener a las adolescentes madres en el sistema educativo en mayor medida que Uruguay, a pesar de las implicancias que tiene la llegada de un hijo en esa etapa de la vida (Gráfico 2).

- Entre las adolescentes que no asisten (grupo que aumenta con la edad, como contrapartida del descenso de la población que asiste) predominan situaciones de rezago escolar (es decir, cuando los años de escolaridad son, al menos, tres inferiores a los esperados en función de la edad). Continúan, en orden de importancia, las madres primerizas con atraso escolar (hasta dos años de escolaridad menos que los esperados) y por último, aquellas cuyos años de escolaridad acuerdan con la edad (Gráfico 2).

Gráfico 2. Argentina y Uruguay. Distribución de las adolescentes de 14-19 años que han sido madres primerizas en el último año por situación educacional y trayectoria escolar según edad



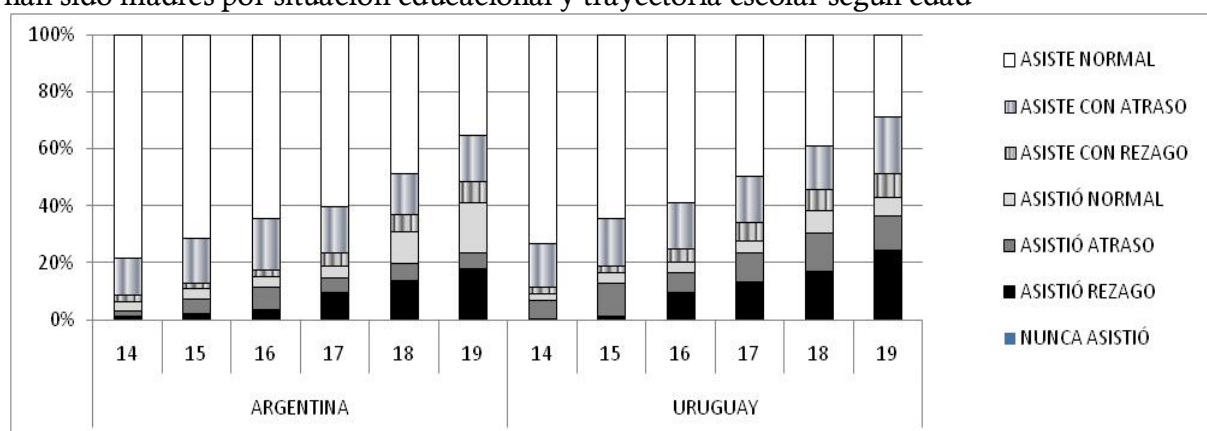
Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001 de Argentina y ENHA 2006 de Uruguay.

ENTRE LAS NO MADRES

- Tanto en Argentina como en Uruguay, este grupo evidencia mayores posibilidades de permanencia en el sistema educativo con relación a las adolescentes madres, cuestión que impacta de manera positiva en su trayectoria educativa. Concretamente, en el primer caso, la proporción de escolarizadas ronda entre 93% (a los 14 años) y 60% (a los 19 años). Por su parte, en el segundo, la misma registra valores levemente inferiores al variar entre 90% (a los 14 años) y 57% (a los 19 años) (Gráfico 3).

- A su vez, los dos países estudiados presentan perfiles similares en la situación educacional vinculada a la trayectoria escolar. En este sentido, es más frecuente la población que asiste normalmente, aunque dicha categoría es la que experimenta mayor reducción a medida que asciende la edad de las adolescentes (Gráfico 3).
- Por último y de manera coincidente con las madres primerizas, entre las que no asisten, predomina la situación de rezago. Sin embargo, a diferencia de estas últimas, la incidencia de esta situación en el grupo es tres veces inferior. Sigue, en orden de importancia, la proporción de adolescentes con años de escolaridad acordes a su edad en Argentina, y con atraso en Uruguay (Gráfico 3).

Gráfico 3. Argentina y Uruguay. Distribución de las adolescentes de 14-19 años que no han sido madres por situación educacional y trayectoria escolar según edad



Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001 de Argentina y ENHA 2006 de Uruguay.

APROXIMACIÓN AL ORDEN CRONOLÓGICO DE LOS ACONTECIMIENTOS

Tal como se explicitara en el apartado metodológico, la aproximación al orden cronológico entre la maternidad y el abandono escolar se realiza a partir de información referida a la trayectoria educativa de las adolescentes

madres que tuvieron su primer hijo en el año anterior a la fecha de los relevamientos considerados (es decir, CNPHV 2001 en Argentina y ENHA 2006 en Uruguay) y, que a su vez, salieron del sistema educativo. La frecuencia con la que se manifiestan las diferentes categorías que asume dicha trayectoria en cada caso se sintetizan en el Gráfico 4.

Teniendo en cuenta las consideraciones efectuadas, los casos encuadrados en la categoría “Asistió normal” representan aquellas madres primerizas que, al momento de abandonar los estudios, presentaban trayectoria educativa normal (con años de escolaridad acordes a la edad). En Argentina, dicha categoría acumula el 11% de las madres de 14 años, el 13,4% de las tienen 17 años y el 17% de las de 19 años. En Uruguay, en cambio, aparece en el 13,6%, 6% y 9% de las madres de 15, 17 y 19 años, respectivamente (Gráfico 4).

Cuando las adolescentes madres no asisten pero asistieron hasta alcanzar un nivel educativo acorde a su edad, podría considerarse que la deserción escolar es consecuencia de la maternidad. Ello tiene implicancias que varían de acuerdo al número de años cumplidos. Entre los 14-17 años, es alta la probabilidad de que hayan abandonado los estudios mientras cursaban el nivel medio. Por el contrario, entre las madres de 18 y 19 años de edad, la situación es disímil, sobre todo si concluyeron los estudios de nivel medio⁹. Efectivamente, en estos casos, la fecundidad puede haber significado un impedimento para dar continuidad a estudios superiores, o bien, un proyecto de vida posterior a la finalización del ciclo medio (Gráfico 4).

Por su parte, la categoría “Asistió atraso” se corresponde con las madres primerizas que abandonaron sus estudios con atraso escolar (hasta 2 años de escolaridad menos a los esperados en función de la edad). La misma revela una demora escolar que antecede a la maternidad, la cual

⁹ Cabe comentar que, del total de madres de 18 años que no asiste pero asistió, sólo el 57% y 38% de Argentina y Uruguay, en ese orden, declaró haber finalizado el nivel medio (correspondiente a 12 años de educación), en tanto que el resto no lo había completado.

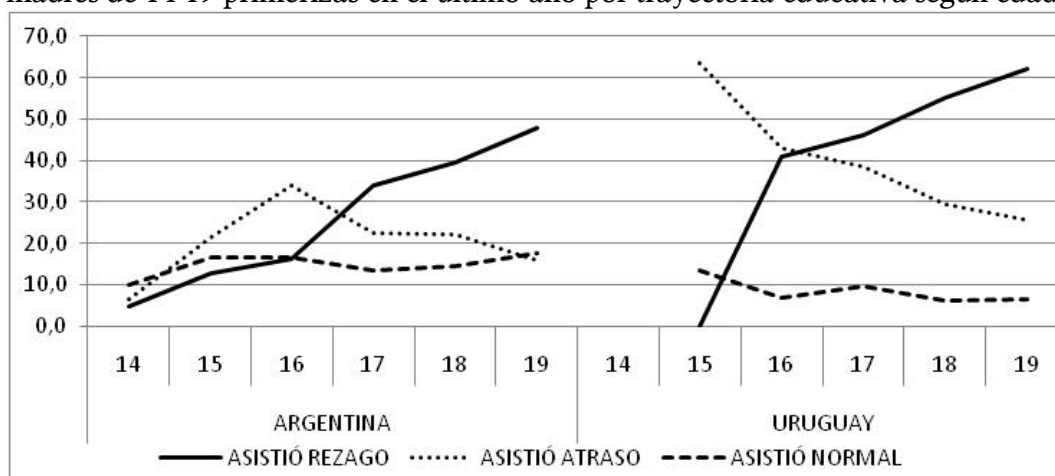
puede estar vinculada a dos situaciones bien diferenciadas: una deserción relativamente reciente y previa a la maternidad; o una deserción contemporánea a la maternidad asociada a bajos logros educativos previos al embarazo.

En Argentina, el porcentaje de madres primerizas incluidas en la categoría “Asistió atraso” aumenta conforme se incrementa la edad hasta alcanzar un máximo de 32,5% a los 16 años, y luego desciende hasta el 16,3% a los 19 años. En el caso de Uruguay, llama la atención que las adolescentes más jóvenes registren los valores más altos en este sentido y que los mismos disminuyan a medida que aumenta la edad, al acusar un máximo de 63% a los 15 años y un mínimo del 25% a los 19. De acuerdo a lo comentado, estos porcentajes podrían implicar que la deserción escolar es contemporánea a la maternidad. No obstante, no puede afirmarse que esta última sea la causa principal que la genera (Gráfico 4).

Por último, las madres asignadas a la categoría “Asistió rezago” refieren a aquellas adolescentes que evidenciaban rezago educativo (3 o más años de escolaridad menos a los esperados según la edad) cuando abandonaron los estudios. En estos casos, la trayectoria educativa se trunca con antelación a la maternidad. Ello se asocia a una temprana deserción escolar, o bien, a una trayectoria errática de asistencia y posterior deserción con bajos logros educativos.

El Gráfico 4 muestra que la participación de las madres vinculadas a la categoría “Asistió rezago” se incrementa con la edad, con valores significativamente superiores en Uruguay (salvo a los 15 años, grupo en el cual la categoría referida no registra casos en el país). En efecto, en Argentina, dicha participación asciende del 4,3% a los 14 años al 48,3% a los 19 años. En Uruguay, en cambio, la misma aumenta del 41% a los 16 años al 62% a los 19.

Gráfico 4: Argentina y Uruguay. Porcentaje de madres de 14-19 años primerizas en el último año que no asisten pero asistieron a establecimiento escolar respecto al total de madres de 14-19 primerizas en el último año por trayectoria educativa según edad



Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001 de Argentina y ENHA 2006 de Uruguay.

MATERNIDAD, ABANDONO ESCOLAR Y CONTEXTO

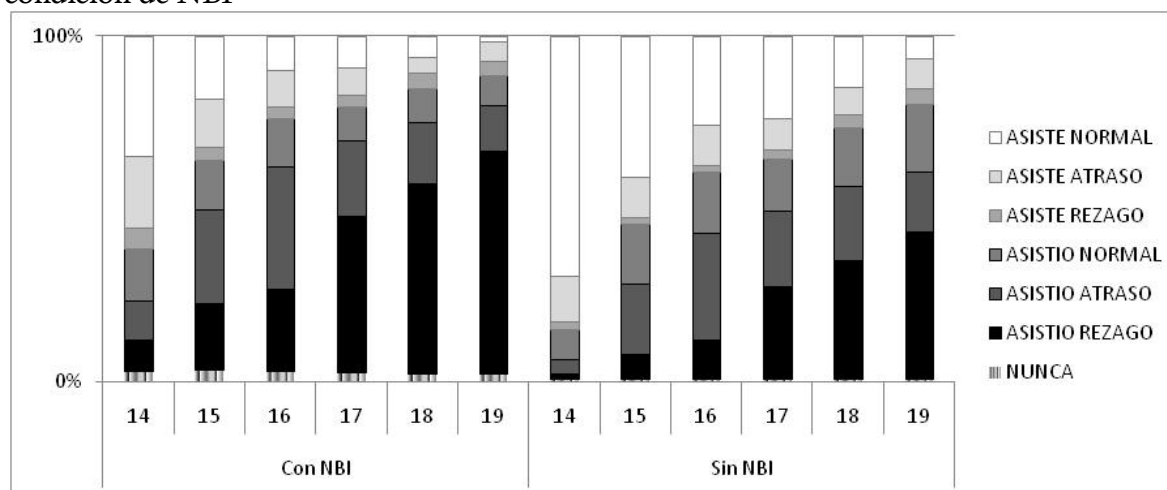
Como se comentara en la introducción, además de aproximar el orden cronológico de los eventos “fecundidad adolescente” y “abandono escolar” a nivel global en cada país, interesa conocer si la magnitud y el sentido de la relación entre los mismos se mantiene con independencia de las características del contexto. Debe recordarse que, debido a las limitaciones convenientemente expuestas en el apartado metodológico, este análisis refiere exclusivamente a Argentina.

En términos generales, los gráficos 5 y 6 dejan en evidencia que la relación comentada no presenta diferencias, aun cuando varían las condiciones de bienestar de las adolescentes madres. Es decir, a mayor edad en años cumplidos, mayores probabilidades de abandonar los estudios y presentar rezago.

En particular, los gráficos referidos revelan que, al interior de cada edad, la vulnerabilidad se intensifica cuando las adolescentes integran hogares con NBI o privación material. Ello implica que, a una edad determinada, frente a situaciones de pobreza aumenta la proporción de

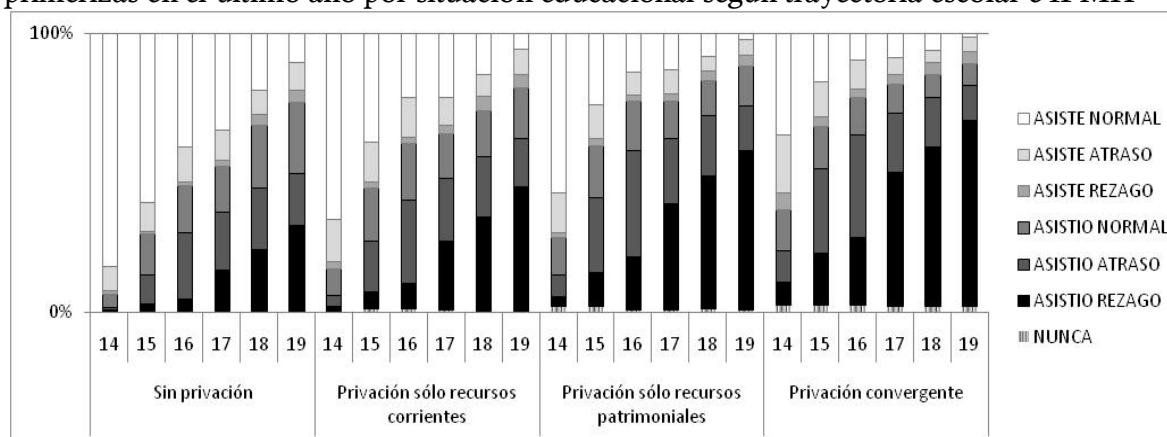
madres que no asisten con rezago educativo y disminuye la proporción de madres que asisten con años de escolaridad acordes a la edad (Gráficos 5 y 6).

Gráfico 5: Argentina. Distribución de las adolescentes de 14-19 años que han sido madres primerizas en el último año por situación educacional según trayectoria escolar y condición de NBI



Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001.

Gráfico 6: Argentina. Distribución de las adolescentes de 14-19 años que han sido madres primerizas en el último año por situación educacional según trayectoria escolar e IPMH



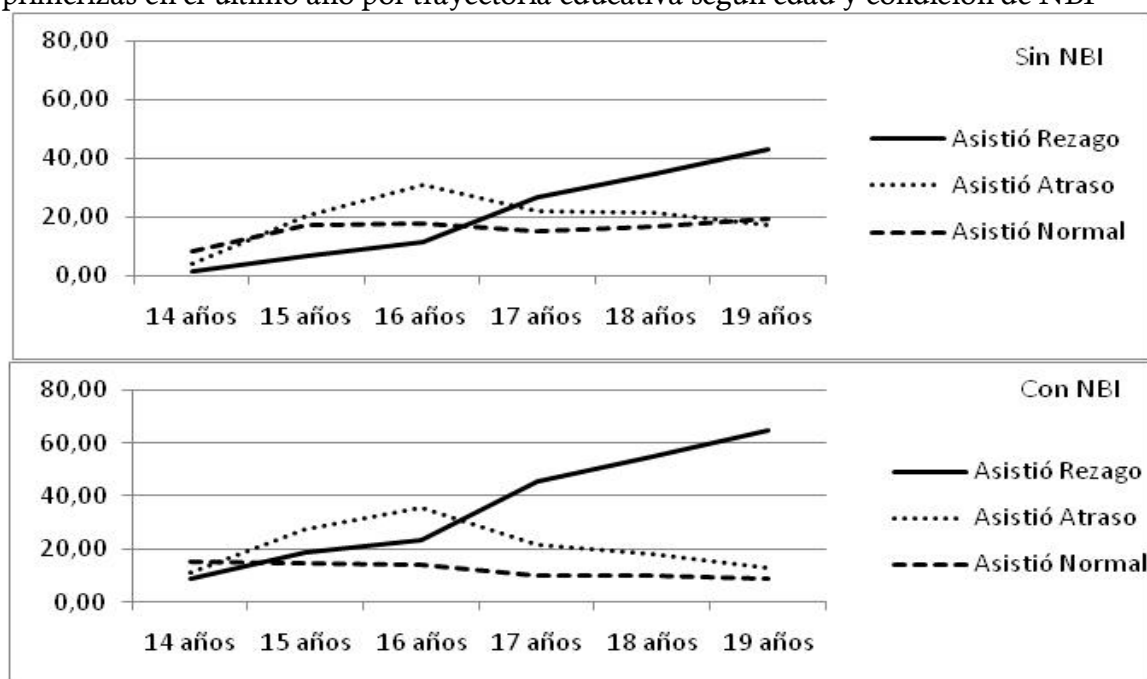
Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001.

Asimismo se observa que el orden cronológico de los acontecimientos está ligado a la edad de las madres. En este sentido, entre las madres sin

NBI, hasta los 16 años (y 14 años entre aquellas con NBI) existen mayores evidencias de deserción escolar contemporánea o posterior a la maternidad (ligada a trayectoria educativa normal). Posteriormente, predominan los casos cuya deserción escolar podría haberse producido con antelación a la maternidad (vinculados a una mayor proporción de madres con trayectoria rezagada) (Gráfico 7).

En síntesis, es posible inferir que la falta de bienestar económico impacta negativamente y de modo considerable en el nivel de asistencia de las jóvenes, destacándose la situación de no asiste pero asistió con rezago, relacionada con la deserción anterior a la maternidad¹⁰. En otras palabras, el abandono escolar previo a la maternidad se incrementa conforme aumenta la edad y disminuye el bienestar económico.

Gráfico 7: Argentina. Porcentaje de madres de 14-19 años primerizas en el último año que no asisten pero asistieron a establecimiento escolar respecto al total de madres de 14-19 primerizas en el último año por trayectoria educativa según edad y condición de NBI

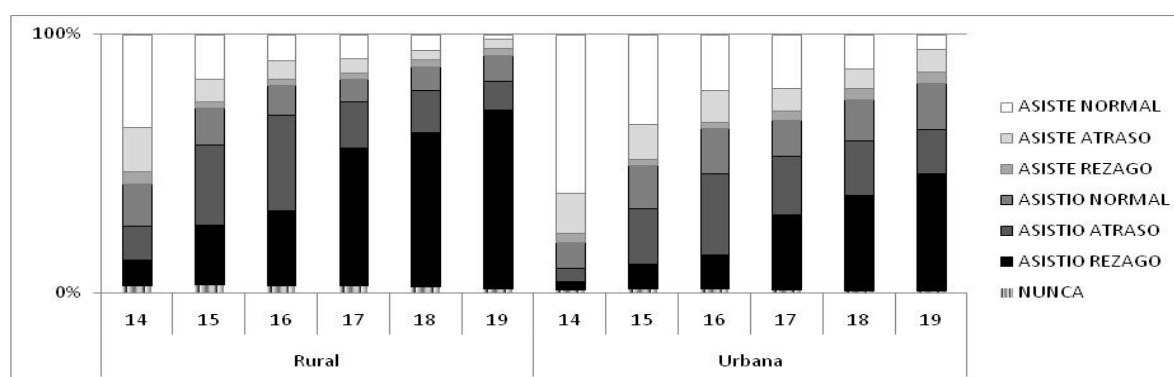


Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001.

¹⁰ Se omite la presentación de los resultados asociados al IPMH dado que arrojan conclusiones similares a las obtenidas del análisis de los casos por condición de NBI.

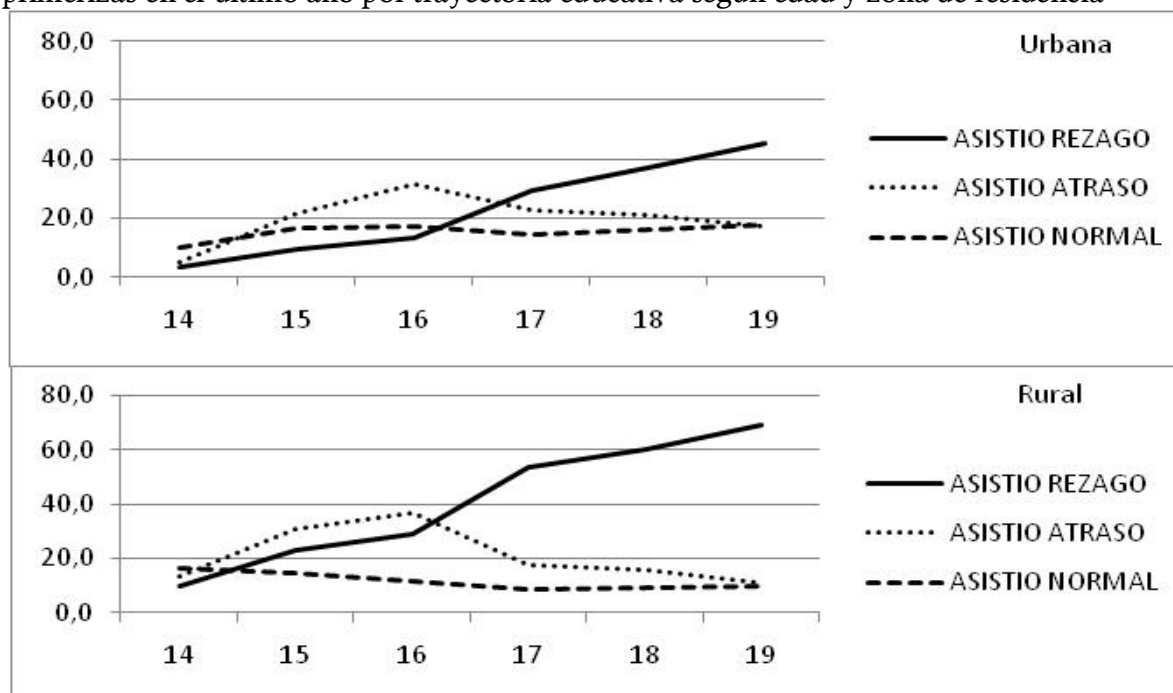
Finalmente, la trayectoria educativa de las adolescentes madres también varía según éstas residan en zonas urbanas o rurales. En este sentido, los gráficos 8 y 9 muestran un comportamiento similar al de las adolescentes madres sin y con NBI, respectivamente. Por lo tanto, mientras que entre las primeras se observan mayores evidencias de abandono posterior a la maternidad, entre las que habitan en zonas rurales, predominan situaciones que indican una deserción escolar previa a la misma.

Gráfico 8: Argentina. Distribución de las adolescentes de 14-19 años que han sido madres primerizas en el último año por situación educacional según trayectoria escolar y zona de residencia



Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001.

Gráfico 9. Argentina. Porcentaje de madres de 14-19 años primerizas en el último año que no asisten pero asistieron a establecimiento escolar respecto al total de madres de 14-19 primerizas en el último año por trayectoria educativa según edad y zona de residencia



Fuente: Elaboración propia con base en CNPHV 2001.

CONCLUSIONES

Desde una perspectiva transversal, los resultados del CNPHV 2001 y de la ENHA 2006 revelan que, entre las adolescentes no madres predomina la asistencia escolar normal, es decir, con años de escolaridad acordes a la edad. Esta situación, cuya intensidad disminuye “progresivamente” conforme aumenta la edad, se ve aún más resentida si dichas adolescentes son madres. En efecto, entre estas últimas se destaca el abandono escolar con más de dos años de rezago, cuestión que deja en evidencia un mayor grado de vulnerabilidad educativa en relación a las no madres.

A pesar de anterior, se rescata que Argentina logra retener a una mayor proporción de madres primerizas en el sistema formal de enseñanza, en relación a Uruguay. Esta conclusión encuentra sustento en el contraste entre la mayor frecuencia de madres que asisten normalmente en el primer

caso y la combinación situaciones (asistencia normal, atraso y rezago) observada en el segundo.

Desde una perspectiva longitudinal, la metodología aplicada permite inferir que la fecundidad adolescente de ambos países tendría la capacidad de propiciar un efecto expulsor del sistema educativo sólo a un conjunto de madres adolescentes que variaría entre el 11% y el 17% según la edad. De manera que, en consonancia con lo establecido en los estudios de Gonzáles Galván (2000), Pantelides (2005a) y Rodríguez Vignoli y Hopenhayn (2007), son mayores las evidencias de abandono previo, el cual puede estar ligado, a su vez, a distintas situaciones: a) una trayectoria educativa truncada con anticipación a la maternidad que se incrementa, considerablemente, con la edad (con énfasis a partir de los 15 años); o bien b) una trayectoria con atraso escolar que puede derivar en el abandono anterior a la maternidad o contemporáneo a ella (acompañado de bajos logros educativos previos a convertirse en madre).

Adicionalmente, si se tienen en cuenta las características del contexto de residencia, se observa que la relación abordada se mantiene, intensificándose los casos de abandono escolar previo a la maternidad (y, la consecuente reducción de los niveles de asistencia) cuando las condiciones materiales de vida se tornan adversas (es decir, si cuando las madres pertenecen a hogares con NBI o privación material) o bien, si las adolescentes residen en zonas rurales. Ello deja en evidencia que la pérdida de la capacidad “protectora” de la educación frente a la fecundidad en edades tempranas es mayor en los sectores más postergados, cuestión que se materializa en niveles de fecundidad adolescente más elevados (Pantelides 2005a y 2005b; Pantelides y Binstock, 2006 y 2007; Rodríguez Vignoli, 2004, 2005 y 2008; Rodríguez Vignoli y Hopenhayn, 2007; Varela Petito, 1999; Varela Petito y Fostik, 2010).

Más allá de las conclusiones comentadas, debe recordarse que los resultados que señalan que la maternidad antecede a la salida del sistema educativo refieren sólo a aquellas madres primerizas que abandonaron los

estudios en el mismo año en que tuvieron a sus hijos. Dado que la deserción escolar puede tener lugar, incluso, con posterioridad al año del alumbramiento, es posible pensar en la subestimación de la incidencia de estos casos. De allí que sea necesario desarrollar nuevas metodologías a fin de avanzar en la comprensión de la problemática y, al mismo tiempo, en el planteo de posibles soluciones.

BIBLIOGRAFÍA

- Binstock, Georgina y Cerrutti, Marcela (2004). *Camino a la exclusión: Determinantes del abandono escolar en el nivel medio en la Argentina*, en I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, Asociación Latinoamericana de Población, Caxambú, Brasil.
- Flórez, Carmen Elisa y Soto, Victoria (2007). *Fecundidad adolescente y pobreza. Diagnóstico y lineamientos de políticas. Misión para el diseño de una estrategia para la reducción de la pobreza y la desigualdad (MERPD)*. Departamento Nacional de Planeación. Bogotá, Colombia.
- Instituto Nacional de Estadística (INE). República Oriental del Uruguay (s.f.). Proyecciones de población, en: <http://www.ine.gub.uy/socio-demograficos/proyecciones2008.asp>. Acceso: 10 de julio de 2013.
- Gogna, Mónica (coord.) (2005a). *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*. CEDES, Buenos Aires.
- Gogna, Mónica (2005b), *El embarazo en la adolescencia: diagnóstico para reorientar las políticas y programas de salud. Informe final*. CEDES / Ministerio de Salud/CONAPRIS. Buenos Aires, Argentina.
- González Galván, Humberto (2000). “Aspectos teóricos para el estudio sociodemográfico del embarazo adolescente”, *Frontera Norte*, vol. 12, n° 23, Tijuana, México.
- Hopenhayn, Martín (coord.) (2004). *La juventud en Iberoamérica Tendencias y urgencias*. CEPAL, Santiago de Chile.

- INDEC (1984). *La pobreza en la Argentina*. Serie Estudios INDEC. N° 1, Buenos Aires.
- INDEC (2011). El Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). Nota Metodológica, en: <http://www.indec.gov.ar/nuevaweb/cuadros/7/sesd-metod-ipmh.pdf>. Acceso: 12 de septiembre de 2011.
- Katzman, Rubén (1999). *Segregación Residencial y Desigualdades Sociales en Montevideo*. CEPAL. Oficina Montevideo, Uruguay.
- Naciones Unidas (1995). *Informe de la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo. El Cairo, 5 a 13 de septiembre de 1994*. A/CONF.171/13/Rev.1. Naciones Unidas, Nueva York, 194 pp.
- Pantelides, Edith Alejandra y Binstock, Georgina (2007). “La fecundidad adolescente en la Argentina al comienzo del Siglo XXI”, *Revista Argentina de Sociología*, Vol. 5 (9), Buenos Aires, Julio/Agosto, pp. 24-43.
- Pantelides, Edith Alejandra y Binstock, Georgina (2006). “La Fecundidad Adolescente Hoy: Diagnóstico Sociodemográfico”, en *Reunión de Expertos sobre Población y Pobreza en América Latina y el Caribe*, CEPAL y el UNFPA, 14 y 15 de noviembre, Santiago de Chile.
- Pantelides, Edith Alejandra (2005a). “Aspectos sociales del embarazo y de la fecundidad adolescente en América Latina”, *Notas de población*, n° 78, CELADE.
- Pantelides, Edith Alejandra (dir.) (2005b). *Salud Sexual y Reproductiva adolescente en el comienzo del siglo XXI en América Latina y el Caribe*. UNFPA/CENEP, Buenos Aires, Argentina.
- Pantelides, Edith Alejandra y Cerruti, Marcela (1992). “Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia”, *Cuaderno del CENEP*, N° 47. Buenos Aires, Argentina.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2008). *Reproducción adolescente y desigualdades en América Latina y el Caribe: un llamado a la reflexión y a la acción*. CEPAL/CELADE, UNICEF, UNFPA y OIJ. Santiago de Chile.

- Rodríguez Vignoli, Jorge (2005). “Reproducción en la Adolescencia: el caso de Chile y sus implicaciones de política”, *Revista de la CEPAL*, N° 85, Santiago de Chile.
- Rodríguez Vignoli, Jorge (2004). “La fecundidad alta en América Latina y el Caribe: un riesgo en transición”, en *Fecundidad en América Latina: ¿Transición o Revolución?* CEPAL, Santiago de Chile
- Rodríguez Vignoli, Jorge y Hopenhayn, Martín (2007). *Desafíos, Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*, N°4, CEPAL y UNICEF, Santiago de Chile.
- Varela, Carmen (1999). “La Fecundidad Adolescente: una expresión de cambio del comportamiento reproductivo en el Uruguay”. En *Revista Salud Problema - Nueva Epoca*/Año 4/Número 6, Universidad Autónoma Metropolitana - Xochimilco (UAM) – México, Junio de 1999
- Varela, Carmen y Fostik, Ana (2010). “Maternidad en la adolescencia en el Uruguay: ¿incorporación anticipada precaria a la vida adulta?” Trabajo presentado en las IX Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Sociales, UdelAR, Montevideo 13-15 de setiembre de 2010.
- UNICEF (2011). *Estado Mundial de la Infancia 2011*. Nueva York.

EQUIDAD Y CALIDAD EDUCATIVA

María Franci Alvarez, Delia Lozano,
Mariana Galli, María Fernanda Verde
(UCC-UNVM); mfsalvarez@gmail.com
(UCC)
(UCC)
(UCC)

RESUMEN

La investigación intenta visibilizar los derechos educativos, basado en una publicación que analiza el derecho a la educación en cinco ejes (Axel Rivas et al, 2007). Estos derechos están reconocidos en la ley nacional de educación y más recientemente en la ley de la provincia de Córdoba.

El eje Condiciones incluye condiciones de vida adecuadas, de infraestructura y equipamiento, cantidad mínima de horas de clase, docentes titulados, condiciones laborales y salariales adecuadas, dignas y justas, derecho a educación privada con condiciones dignas y subsidio estatal.

El eje Cobertura trata sobre el Derecho a la educación gratuita en el Nivel Inicial, Primario, Secundario y Superior, al acceso a la educación sin discriminación, a la continuidad en la educación, a lo largo de toda la vida y en cualquier contexto o situación.

El eje Contextualización contiene los Derecho a no ser discriminado, marginado o segregado, con contenidos curriculares que respeten la

diversidad cultural, a la adaptación de la educación a las necesidades específicas de cada grupo y a la libre elección de las instituciones educativas por parte de las familias y los/as alumnos/as

El eje Calidad se refiere al Derecho a la educación con materiales pedagógicos y tecnologías educativas adecuadas, con docentes bien preparados y actualizados, a la educación permanentemente, capaces de desarrollar prácticas pedagógicas y curriculares adecuadas y a una educación de calidad

El eje Ciudadanía incluye el Derecho a una educación pública laica, no confesional y no dogmática, a la participación democrática, respetando y defendiendo los derechos humanos

La información generada y sistematizada por el sistema educativo permite monitorear algunos ejes y derechos, fundamentalmente en Condiciones y Cobertura, pero impide absolutamente observar el cumplimiento de los derechos incluidos en los ejes de calidad y ciudadanía. Por tal motivo este proyecto tiene por objetivos operacionalizar estos ejes, con la mirada puesta en la equidad.

EDUCACIÓN DE CALIDAD PARA TODOS

La educación actual está atravesada por numerosas situaciones socioeducativas, y un profundo proceso de transformación cultural, esto le imprime una complejidad que obliga a un análisis reflexivo que permita visualizar la realidad y, a partir de esto, generar nuevas propuestas de acción.

En este contexto, los sistemas educativos quedan enfrentados a múltiples desafíos, y tal como están estructurados hoy, se ven en serias dificultades para hacer efectivo el compromiso de una educación de calidad para todos. (López, N. 2005, p. 60).

Una educación de calidad se basa entonces, en los principios de equidad e igualdad, al plantear la equidad se piensa en la aceptación de la

diferencia, “la noción de equidad renuncia a la idea de que todos somos iguales, y es precisamente a partir de este reconocimiento de las diferencias que propone una estrategia para lograr esa igualdad fundamental. La igualdad es, entonces, una construcción social” (López N. 2005, p.68)

Lopez (2005) afirma que en el sistema educativo están presentes desigualdades, que tienden a reforzar las diferencias sociales, respondiendo a lógicas sociales excluyentes, generando desigualdades ilegítimas e intolerables. Este autor desarrolla, en este marco, el concepto de educabilidad, el que presupone la idea que todos los niños y adolescentes son educables, siendo esta educabilidad el objeto del conjunto de las políticas sociales y educativas: La educabilidad es vista entonces “como efecto de las características en que se da la relación pedagógica institucional en la que se encuentra inmerso este alumno”(p.91). “La educabilidad se define en la relación educativa misma, y no en la naturaleza del alumno” (Baquero, 2003, en Lopez M., 2005, p. 93)

La idea de educabilidad no hace referencia a la capacidad de aprender, sino a la capacidad de participar del proceso educativo formal, y acceder así a esa educación básica que define el horizonte de equidad de los sistemas educativos. (López, M. 2005, p. 94)

Este concepto se liga directamente al concepto de necesidades educativas especiales, las que no son sólo producto del alumno sino que su carácter es interactivo y relativo, ya que un alumno tiene necesidades educativas especiales cuando no logra aprender igual que el resto del grupo de pares (Warnock, 1978), estas necesidades pueden devenir del alumno, del contexto o de la relación pedagógica. Por lo cual se puede observar que un mismo alumno puede tener necesidades educativas en una situación pedagógica y dejar de tenerla cuando esta se modifica.

Los conceptos expuestos reflejan, de alguna manera, la vulnerabilidad a la que se encuentra expuesto un niño o adolescente en situación de

aprendizaje. Es decir la exposición a factores o situaciones que podrían dañarlo o afectarlo social y afectivamente en su proceso de aprendizaje. No obstante, “para que se produzca un daño deben concurrir un evento potencialmente adverso es decir, un riesgo, que puede ser exógeno o endógeno, una incapacidad de respuesta frente a tal contingencia, ya sea debido a la ausencia de defensas idóneas o a la carencia de fuentes de apoyo externas, y una inhabilidad para adaptarse al nuevo escenario generado por la materialización del riesgo.” (Naciones Unidas, CEPAL ECLAC, 2002, p. 1).

Vinculado a los conceptos de educabilidad y de vulnerabilidad aparece la equidad educativa.

El concepto de equidad se relaciona a su vez con los conceptos de igualdad, de justicia y de inclusión. Igualdad ante el *derecho*, ello implica libertad y oportunidad de elección. No hablamos de distribuir igualmente los recursos, ni de enseñar a todos por igual, sino de atender la diversidad, de contemplar la igualdad de oportunidades. Equidad como *justicia* refiere a la distribución de los bienes que debe realizarse de acuerdo a los derechos que cada uno puede ejercer. La tarea de la justicia es lograr que las características socioeconómicas de los estudiantes y las características diferenciadas entre las escuelas no sean impedimento para que los niños tengan una educación que les provea de mejores oportunidades de vida. Equidad como *inclusión*; implica la necesidad de generar en todos las capacidades mínimas necesarias para funcionar en la sociedad (Bracho et al, 2009).

En este trabajo se intentará dilucidar indicadores que permitan objetivar la realidad educativa, para poder analizar la situación de los alumnos, su grado de inclusión o exclusión y la condición de vulnerabilidad a la que se encuentran expuestos.

El proceso de construcción de indicadores educativos es eminentemente interdisciplinario y dialógico, en la comprensión que los problemas que afectan a nuestros niños y jóvenes, y la búsqueda de abordajes y soluciones

efectivas requiere necesariamente de enfoques que permitan reconocer la complejidad y multidimensionalidad de la realidad social.

Un aporte que intenta construir un dispositivo analítico del derecho a la educación en la Argentina es un documento titulado ‘El Desafío del Derecho a la Educación en Argentina’. En el mismo, los autores clasifican cinco ejes del derecho de la educación que son las Condiciones, la Cobertura, la Contextualización, la Calidad y la Ciudadanía (Axel Rivas et al, 2007).

EJES Y DERECHOS	Aspectos a observar
Condiciones	
1. Derecho a la Educación en condiciones de vida adecuadas.	- Características socio económicas de los educandos
2. Derecho a la Educación con condiciones adecuadas de infraestructura y equipamiento	- Porcentaje del presupuesto provincial destinado al financiamiento del sistema educativo. - Calidad y suficiencia de la infraestructura escolar - Equipamiento de las escuelas.
3. Derecho a una cantidad de días y horas de clase acordes para desarrollar el proceso educativo integral de la escolarización formal.	- Calendario oficial para el ciclo lectivo. - Cantidad de horas/días de suspensión de clases por medidas de fuerza, problemas edilicios, u otra razón.
4- Derecho a la educación con suficientes docentes titulados	-Cargos docentes concursados - Cobertura de cargos directivos y frente al aula -Capacitación docente -Titulaciones: post títulos, licenciaturas, post grados
5- Derecho a la educación con condiciones laborales adecuadas, dignas y justas para todos/as los/as docentes.	- Oferta de servicios de salud accesibles - Ejercicio del derecho a licencias
6- Derecho a la educación con condiciones salariales adecuadas, dignas y justas para todos/as los/as docentes.	- Actualización salarial de los docentes - Ingresos mensuales de los docentes en relación al costo de vida.
7- Derecho a la educación privada, no estatal, con condiciones justas y adecuadas de apertura de servicios educativos particulares.	- Costos económicos por alumno para sostener la educación privada
8- Derecho a la educación privada con subsidios estatales distribuidos de forma justa y transparente.	- Equidad de acceso en función de los contextos. - Ubicación territorial de las escuelas privadas
Cobertura	
9- Derecho a la educación gratuita en el Nivel Inicial, Primario, Secundario y Superior.	- Aportes del estado para el mantenimiento de la infraestructura y el equipamiento
10- Derecho al acceso a la educación sin discriminación de ningún tipo y garantizando el principio de libre ingreso en todas las	- Condiciones de ingreso en las instituciones públicas y privadas

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

instituciones educativas públicas, de gestión estatal o privada.	
11- Derecho a la continuidad en la educación, garantizando las condiciones necesarias, para afianzar la permanencia y trayectoria adecuada en el Sistema educativo.	<ul style="list-style-type: none"> - Registro de asistencia/deserción. - Percepción de la Asignación Universal por hijo: inicio, seguimiento y finalización del ciclo lectivo. - Proyectos institucionales orientados a mejorar la calidad de los aprendizajes. - Adecuación de los diseños curriculares con fiscalización por parte del estado. - Articulación de la propuesta educativa formal con la No Formal
12- Derecho al acceso a la educación a lo largo de toda la vida y en cualquier contexto o situación.	<ul style="list-style-type: none"> - Relevamientos de propuestas educativas en contextos privados de libertad, hospitalaria y en situaciones especiales.
Contextualización	
13- Derecho a no ser discriminado, marginado o segregado dentro del sistema educativo por ningún motivo o razón.	<ul style="list-style-type: none"> - % de alumnos con NEE, derivadas de una discapacidad, inmigrantes, pobreza. - Respeto y valoración de las lenguas indígenas.
14- Derecho a la educación con contenidos curriculares que respeten la diversidad cultural, los derechos humanos y un abordaje adecuado de cada contexto y grupo social particular.	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis del PEI de las instituciones en función de los procesos curriculares y sus contextos. - Análisis de la regionalización de los currículum. - Existencias de centros educativos no formales que den respuestas a las necesidades especiales de los alumnos con problemas en el aprendizaje. - Cantidad de centros educativos rurales que den respuesta a las distintas poblaciones. - Revisión de los cumplimientos de los marcos legales en función de los alumnos con NEE para poder realizar el trayecto educativo en las escuelas comunes.
15- Derecho a la adaptación de la educación a las necesidades específicas de cada grupo de alumnos/as, más allá de su condición particular, y fomentando la integración con respeto a la diversidad	<ul style="list-style-type: none"> - Adecuaciones curriculares en función de garantizar que los alumnos puedan transitar el currículum oficial - Informes finales y parciales de competencias adquiridas.
16- Derecho a la libre elección de las instituciones educativas por parte de las familia y los/as alumnos/as	<ul style="list-style-type: none"> - Condiciones de ingreso - Gratuidad del ingreso. - Registros de las entrevistas de los padres en las instituciones.
Calidad	
17. Derecho a la educación con materiales pedagógicos y tecnologías educativas	<ul style="list-style-type: none"> - Disponibilidad de biblioteca, proyector multimedia, televisor. - Laboratorio de física-química - Cantidad de PC, notebook o netbook

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

	<ul style="list-style-type: none"> - Software instalados en los equipos - Conexión de internet inalámbrico
18. Derecho a la educación con docentes bien preparados y actualizados permanentemente, capaces de desarrollar prácticas pedagógicas y curriculares adecuadas y significativas.	<ul style="list-style-type: none"> - Horas de utilización de TIC en el aula - Espacios curriculares que utilizan TIC - Proyectos institucionales de uso de TIC - Aprendizaje colaborativo, comunidades virtuales - Agrupamientos flexibles
19- Derecho a una educación de calidad que garantice altos niveles de conocimientos básicos y comunes y capacidad para el aprendizaje autónomo y socialmente significativo a lo largo de la vida.	<ul style="list-style-type: none"> - Porcentaje de alumnos que egresan en tiempo formal, de repitentes, de desgranamiento de un nivel. - Porcentaje de alumnos que no hacen la transición de un nivel al siguiente. - Porcentaje de educandos que alcanzan las competencias básicas para su inserción laboral.
Ciudadanía	
20- Derecho a una educación pública, laica, no confesional y no dogmática, que garantice la libertad de conciencia de docentes y alumnos/as en todas sus manifestaciones.	<ul style="list-style-type: none"> - Revisión del curriculum prescripto y del curriculum oculto.
21- Derecho a la participación democrática en todas las instancias de la educación, tanto a nivel macro político como dentro de las instituciones educativas.	<ul style="list-style-type: none"> - Análisis institucionales en relación, al PEI, al diseño curricular, y su relación con la comunidad educativa - Actas de la participación de los padres en el armado del PEI institucional. - Actas de reunión con los padres
22- Derecho a la educación respetando y defendiendo los derechos humanos y en particular el tratamiento de los /as alumnos/as como sujetos de derecho en los aspectos disciplinarios de las instituciones educativas.	<ul style="list-style-type: none"> - Convivencia escolar - Sanciones ejecutadas por la institución educativa. - Abordaje de los problemas de violencia
23. Derecho a la educación en Derechos Humanos y la formación ciudadana para la participación social y política.	<ul style="list-style-type: none"> - Ejercicio democrático en centro de estudiantes - Simulaciones de participación ciudadana - Presencia de espacios curriculares en relación a la formación en derechos humanos y participación ciudadana.

ASPECTOS A OBSERVAR

Retomando la noción de equidad en su relación con el contenido de igualdad, se debería tener en cuenta la libertad de elección que está contemplado en la atención a la diversidad, cuando se considera la igualdad de oportunidades. Estos aspectos están incluidos en el eje “Contextualización”, con el derecho a no ser discriminado, a desplegar

contenidos que respeten la diversidad, a la adaptación a las necesidades específicas de cada grupo y a la libre elección de la propuesta educativa.

La justicia en el logro de la equidad es lograr que las características socioeconómicas de los estudiantes y las características diferenciadas entre las escuelas no sean impedimento para que los niños tengan una educación que les provea de mejores oportunidades de vida. Lo que significa que la educación sea de calidad y que todos logren aprendizajes que les permita insertarse en el mercado laboral y tener una vida digna. Una educación de calidad hoy en día necesita de utilización de TIC, de proyectos institucionales integradores, de buenos servicios de internet y disponibilidad de tecnología en los hogares.

La inclusión social desde lo educativo implica la obligación del sistema de generar en todos las capacidades mínimas necesarias para funcionar en la sociedad, como ciudadano participativo y conocedor de sus derechos.

Con la intención de relevar el ejercicio de los derechos educativos se formalizó un cuestionario institucional (se anexa), para que sea respondido por el equipo directivo de las escuelas primarias de la ciudad de Córdoba, que se está aplicando durante el año 2013. El relevamiento se está desarrollando con mucha lentitud debido a razones de acceso y disponibilidad de los directivos y de las autoridades del Ministerio de Educación de la provincia de Córdoba. El operativo tiene el apoyo de la Universidad Católica de Córdoba y del grupo temático de Educación de la Red Ciudadana Nuestra Córdoba.

La intención del equipo de investigación es elaborar indicadores específicos para cada categoría de derechos, como también generar algún índice que permita estimar la equidad educativa de la ciudad.

CONCLUSIÓN

Educar con equidad implica tomar en cuenta la desigual situación de los alumnos y sus familias, de las comunidades y las escuelas, ofrecer recursos

adicionales a quienes lo requieren, de tal forma que los objetivos educativos sean alcanzados por el mayor número de estudiantes.

Equidad desde la perspectiva social es una necesidad de educación de calidad para los grupos sociales desprotegidos; y desde la perspectiva económica una forma eficiente en el otorgamiento de recursos compensatorios.

Actualmente, se hace un esfuerzo importante en las políticas compensatorias educativas: Asignación Universal por Hijo, Boleto educativo gratuito, Conectar igualdad y otros programas de menor relevancia, pero no alcanzan para lograr la equidad.

El desafío hoy, es que todos puedan egresar de nuestras escuelas habiendo logrado una educación de calidad. Una escuela que le posibilite insertarse en el mundo laboral y lo convierta en ciudadano comprometido activamente en pos de lograr una sociedad cada día más justa y próspera. Por eso nos preguntamos ¿existen suficientes políticas públicas que incentiven, acompañen y evalúen estos procesos en la búsqueda de la calidad y equidad?

BIBLIOGRAFÍA

Ley de Educación de la Provincia de Córdoba: Ley 9870. En http://www.cba.gov.ar/imagenes/fotos/edu_Ley9870.pdf recuperado el 2 de febrero de 2011.

Lopez, Nestor (2005). *Equidad Educativa y Desigualdad Social. Desafíos de la Educación en el nuevo escenario Latinoamericano*. Buenos Aires, Argentina: IIPE – UNESCO Sede regional Buenos Aires en <http://www.iipe-buenosaires.org.ar/> recuperado el 3 de marzo de 2011.

Naciones Unidas, CEPAL ECLAC (2002) *Vulnerabilidad sociodemográfica: viejos y nuevos riesgos para comunidades hogares y personas Síntesis y conclusiones..* Vigésimonoveno período de sesiones Brasilia, Brasil del 6 al 10 de mayo de 2002, en <http://www.eclac.org/publicaciones/>

xml/0/9640/DGE2170-SES29-16.pdf recuperado el 1 de marzo de 2011.

Informe Warnock en <http://blocs.xtec.cat/educacioespecialssdh/files/2009/01/informe-warnock.PDF> recuperado el 3 de marzo de 2011

Rivas, A. y otros (2007) *El desafío del Derecho a la Educación en Argentina. Un dispositivo analítico para la acción*. Buenos Aires, Argentina: Fundación CIPPEC. En www.cippec.org/Main.php?do=documentsDoDownload&id=210 recuperado el 8 de diciembre de 2010

Bracho González, Teresa y Hernández Fernández, Jimena (2009). *Equidad educativa: avances en la definición de su concepto*. X Congreso Nacional de Investigación Educativa - Área 10: Interrelaciones Educación-Sociedad <http://www.comie.org.mx/congreso/memoriaelectronica/v10/contenido/contenido0110T.htm>

ANEXO: CUESTIONARIO

Información del encuestador

Nombre:.....
 Carrera que cursa – año de cursado:.....
 Cátedra desde la que realiza esta actividad:.....
 Fecha en que realiza la encuesta:.....

Información del directivo encuestado

1. Cargo actual: <input type="radio"/> Director/a <input type="radio"/> Vicedirector/a <input type="radio"/> Otro ¿Cuál?.....		2. ¿Cuántos años de antigüedad tiene Ud. en la docencia? <input type="radio"/> Entre 5 y 10 años <input type="radio"/> Entre 10 y 15 años <input type="radio"/> Entre 15 y 20 años <input type="radio"/> Más de 20 años		3. ¿Cuántos años se ha desempeñado como directivo en este establecimiento educativo? <input type="radio"/> Menos de 5 años <input type="radio"/> Entre 5 y 10 años <input type="radio"/> Entre 10 y 15 años <input type="radio"/> Más de 15 años	
4. ¿Tiene estudios de pos título? Si No		5. ¿Cuál es su máximo título académico alcanzado Profesor Licenciado/título de grado Título de postgrado (Mag/Doctor)		6. ¿Qué tipo de contrato de trabajo posee?: Titular Suplente Precario Docente a cargo de la dirección Otro ¿cuál?.....	

Información General del Establecimiento Educativo

A. Nombre del establecimiento		8. Domicilio de la institución Calle, N° y Barrio:		9. Tipo de gestión <input type="radio"/> Pública provincial <input type="radio"/> Pública municipal <input type="radio"/> Privada con aporte <input type="radio"/> Privada sin aporte													
7. Superficie aproximada metros cuadrados																	
10. Categoría del establecimiento: <input type="radio"/> Primera <input type="radio"/> Segunda <input type="radio"/> Tercera	11. Zona <input type="radio"/> A <input type="radio"/> B <input type="radio"/> C <input type="radio"/> D	12. Nivel/es educativo/s y turno de cada nivel <table border="1"> <tr> <td><input type="radio"/> Inicial</td> <td><input type="radio"/> Mañana</td> <td><input type="radio"/> Tarde</td> <td><input type="radio"/> Noche</td> </tr> <tr> <td><input type="radio"/> Primario</td> <td><input type="radio"/> Mañana</td> <td><input type="radio"/> Tarde</td> <td><input type="radio"/> Noche</td> </tr> <tr> <td><input type="radio"/> Medio</td> <td><input type="radio"/> Mañana</td> <td><input type="radio"/> Tarde</td> <td><input type="radio"/> Noche</td> </tr> </table>			<input type="radio"/> Inicial	<input type="radio"/> Mañana	<input type="radio"/> Tarde	<input type="radio"/> Noche	<input type="radio"/> Primario	<input type="radio"/> Mañana	<input type="radio"/> Tarde	<input type="radio"/> Noche	<input type="radio"/> Medio	<input type="radio"/> Mañana	<input type="radio"/> Tarde	<input type="radio"/> Noche	13. Modalidad <input type="radio"/> Común <input type="radio"/> Especial <input type="radio"/> Rural <input type="radio"/> Otra ¿Cuál?..... <input type="radio"/> No contesta
<input type="radio"/> Inicial	<input type="radio"/> Mañana	<input type="radio"/> Tarde	<input type="radio"/> Noche														
<input type="radio"/> Primario	<input type="radio"/> Mañana	<input type="radio"/> Tarde	<input type="radio"/> Noche														
<input type="radio"/> Medio	<input type="radio"/> Mañana	<input type="radio"/> Tarde	<input type="radio"/> Noche														
14. ¿Funciona (en el mismo edificio) otra institución? <input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si		15. En caso de responder 14 afirmativamente, indique qué tipo de institución: <input type="radio"/> Institución de Educación de Adultos de nivel primario. <input type="radio"/> Institución de Educación de Adultos de nivel secundario. <input type="radio"/> Institución de Formación Superior no universitaria. <input type="radio"/> Institución de Formación Superior universitaria. <input type="radio"/> Otra ¿Cuál?.....															
16. Cantidad total de alumnos: (del nivel primario)		17. Cantidad total de secciones: (del nivel primario)		18. Cantidad total de docentes (incluyendo a los docentes de actividades prácticas/áreas expresivas/educación física) (del nivel primario)													

Infraestructura y Equipamiento en relación al nivel en el que se desempeña el directivo encuestado

19. Califique el estado general del edificio <input type="radio"/> Malo <input type="radio"/> Regular <input type="radio"/> Bueno <input type="radio"/> Muy Bueno <input type="radio"/> Excelente <input type="radio"/> No contesta	20. A. Considera que la cantidad de aulas que dispone es: <input type="radio"/> Insuficiente <input type="radio"/> Medianamente suficiente <input type="radio"/> Suficiente <input type="radio"/> No sabe/ no contesta 20. B. Cantidad de aulas	21. Califique el estado de conservación de las aulas: <input type="radio"/> Malo <input type="radio"/> Regular <input type="radio"/> Bueno <input type="radio"/> Muy Bueno <input type="radio"/> Excelente <input type="radio"/> No sabe/no contesta	22. Si tuviera que valorar la ventilación de las aulas diría que la misma es: <input type="radio"/> Insuficiente <input type="radio"/> Medianamente suficiente <input type="radio"/> Suficiente <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	23. Califique el estado de los bancos y mesas para el trabajo de los alumnos <input type="radio"/> Malo <input type="radio"/> Regular <input type="radio"/> Bueno <input type="radio"/> Muy Bueno <input type="radio"/> Excelente <input type="radio"/> No sabe/no contesta
24. Califique el estado de las pizarras <input type="radio"/> Malo <input type="radio"/> Regular <input type="radio"/> Bueno <input type="radio"/> Muy Bueno <input type="radio"/> Excelente <input type="radio"/> No contesta	25. El mobiliario en relación a la edad de los alumnos es: <input type="radio"/> Inadecuado <input type="radio"/> Medianamente adecuado <input type="radio"/> Adecuado <input type="radio"/> No sabe/no contesta	26. El edificio escolar: ¿Cuenta con espacio para recreos? <input type="radio"/> No (pasa a 30) <input type="radio"/> Si (pasa a 26) <input type="radio"/> Está solicitado <input type="radio"/> Está presupuestado <input type="radio"/> Está en construcción <input type="radio"/> No sabe/no contesta	27. Considera que este espacio destinado a recreos es <input type="radio"/> Insuficiente <input type="radio"/> Medianamente suficiente <input type="radio"/> Suficiente <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	28. Este espacio destinado a recreos es: <input type="radio"/> Propio del nivel <input type="radio"/> Compartido con otros niveles educativos <input type="radio"/> Propio del nivel y utilizado para otras actividades además del recreo. <input type="radio"/> Compartido con otros niveles educativos y utilizado para otras actividades además del recreo <input type="radio"/> No sabe/no contesta.

29. Material del piso del patio de recreos: <input type="radio"/> Mosaico <input type="radio"/> Ladrillo <input type="radio"/> Contrapiso <input type="radio"/> Tierra/pasto <input type="radio"/> Otro ¿cuál?.....	30. Características del espacio destinado a recreos: <input type="radio"/> Abierto <input type="radio"/> Cerrado <input type="radio"/> Parcialmente cerrado <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	31. Cuántos baños y piezas individuales tiene su escuela? (para alumnos) — Baños para mujeres — Baños para varones — Baños para movilidad reducida — Inodoros	32. Considera que los baños y artefactos para alumnos que disponen son: <input type="radio"/> Insuficiente <input type="radio"/> Medianamente suficiente <input type="radio"/> Suficiente <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	33. El edificio ¿cuenta con biblioteca? <input type="radio"/> No (siga en 36) <input type="radio"/> Si (siga en 34) <input type="radio"/> Está solicitada <input type="radio"/> Está presupuestada <input type="radio"/> Está en construcción <input type="radio"/> No sabe/ no contesta.
---	---	--	---	--

<input type="radio"/> No sabe/no contesta		<input type="checkbox"/> Mingitorios <input type="checkbox"/> Lavabos <input type="checkbox"/> Bebederos		
34. La biblioteca es:	35. ¿Con qué frecuencia la biblioteca es utilizada por los alumnos del nivel?	36. El edificio ¿cuenta con laboratorio de física/química?	37. El laboratorio es:	38. ¿Con qué frecuencia el laboratorio es utilizado por los alumnos del nivel?
<input type="radio"/> Propia del nivel <input type="radio"/> Compartida con otros niveles educativos <input type="radio"/> Propia del nivel y utilizado para otras actividades. <input type="radio"/> Compartida con otros niveles educativos y utilizada para otras actividades. <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Nunca <input type="radio"/> Una vez o menos por mes <input type="radio"/> Una vez por semana <input type="radio"/> De 2 a 4 veces por semana <input type="radio"/> Todos los días <input type="radio"/> No sabe	<input type="radio"/> No (siga en 39) <input type="radio"/> Si (siga en 37) <input type="radio"/> Está solicitada <input type="radio"/> Está presupuestada <input type="radio"/> Está en construcción <input type="radio"/> No sabe/ no contesta.	<input type="radio"/> Propio del nivel <input type="radio"/> Compartido con otros niveles educativos <input type="radio"/> Propio del nivel y utilizado para otras actividades. <input type="radio"/> Compartido con otros niveles educativos y utilizado para otras actividades. <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Nunca <input type="radio"/> Una vez o menos por mes <input type="radio"/> Una vez por semana <input type="radio"/> De 2 a 4 veces por semana <input type="radio"/> Todos los días <input type="radio"/> No sabe
39. Cuántos equipos informáticos dispone la institución?	40. ¿Cuenta con sala donde se puede trabajar con computadoras?	41. ¿Con qué frecuencia se usan las computadoras en la tarea áulica?	42. Califique el estado de los equipos informáticos	43. ¿Cuántas hs ANUALES estima que cada alumno tiene acceso a un equipo?
<input type="radio"/> Ninguno (siga en 46) <input type="radio"/> De 1 a 10 <input type="radio"/> De 11 a 20 <input type="radio"/> De 21 a 30 <input type="radio"/> De 31 a 60 <input type="radio"/> De 61 a 100 <input type="radio"/> No sabe	<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> Está solicitada <input type="radio"/> Está presupuestada <input type="radio"/> Está en construcción <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	<input type="radio"/> Nunca <input type="radio"/> Una vez o menos por mes <input type="radio"/> Una vez por semana <input type="radio"/> De 2 a 4 veces por semana <input type="radio"/> Todos los días <input type="radio"/> No sabe	<input type="radio"/> Malo <input type="radio"/> Regular <input type="radio"/> Bueno <input type="radio"/> Muy Bueno <input type="radio"/> Excelente <input type="radio"/> No contesta	<input type="radio"/> Menos de 10 hs <input type="radio"/> De 10 a 29 hs <input type="radio"/> De 30 a 50 hs <input type="radio"/> Más de 50 hs
¿Cuenta con servicio técnico para el mantenimiento de los equipos?	El servicio técnico es:	En cuanto a la accesibilidad al edificio por parte de alumnos/docentes con movilidad reducida, las características del mismo son:		
<input type="radio"/> No (pase a 46) <input type="radio"/> Si (pase a 45) <input type="radio"/> Está solicitado <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	<input type="radio"/> Insuficiente <input type="radio"/> Medianamente suficiente <input type="radio"/> Suficiente <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	<input type="radio"/> Insuficiente <input type="radio"/> Medianamente suficiente <input type="radio"/> Suficiente <input type="radio"/> No sabe/ no contesta		
Servicios y normas de seguridad en relación al nivel en el que se desempeña el directivo encuestado				
47. Su escuela ¿cuenta con servicio de energía eléctrica?	48. La provisión de gas que tiene el edificio escolar es:		49. A. ¿Hay calefacción en la institución? ____ No ____ Si 49.B. La calefacción de las aulas es:	
<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> Está solicitado <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	<input type="radio"/> Envasado <input type="radio"/> Natural <input type="radio"/> No sabe/ no contesta		<input type="radio"/> Inadecuada <input type="radio"/> Medianamente adecuada <input type="radio"/> Adecuada <input type="radio"/> No sabe/no contesta	
50. ¿Hay ventiladores en las aulas? ____ No ____ Si 51. Los mismos son:	52. El edificio ¿cuenta con habilitación de... Bomberos? Municipal?		53. Cuáles de los siguientes medios de comunicación posee la institución	
<input type="radio"/> Inadecuados <input type="radio"/> Medianamente adecuados <input type="radio"/> Adecuados <input type="radio"/> No sabe/no contesta	<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe	<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe	<input type="radio"/> Teléfono fijo <input type="radio"/> Teléfono móvil (celular) <input type="radio"/> Servicio de internet por cable o wi-fi en algunos lugares <input type="radio"/> Servicio de internet por cable o wi-fi en toda la escuela	
53. A. Posee kiosco? ____ No ____ Si	53.B. El kiosco ofrece opciones de comida saludable? ____ No ____ Si		53.C. Otros servicios que desee agregar	

Recursos humanos – Formación – Capacitación – Cobertura de cargos			
En relación a la titulación de sus docentes, por favor estime los siguientes porcentajes			
54. Docentes que tienen pos título	55. Docentes que tienen títulos universitarios	56. Docentes que tienen título de posgrado (Magister, Doctor, Especialista u otro)	57. Docentes que están cursando una carrera universitaria
<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún docente. <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún docente. <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún docente. <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún docente. <input type="radio"/> No sabe/no contesta.
En relación a la formación docente continua, por favor responda las siguientes preguntas			
58. ¿La escuela realiza capacitación interna?	59. La capacitación interna es:	60. ¿Se autoriza a los docentes a participar de instancias de capacitación externa en horario escolar?	61. Cuando se autoriza, ¿cómo se considera la inasistencia?
<input type="radio"/> No (pase a 60) <input type="radio"/> Si (pase a 59) <input type="radio"/> No sabe	<input type="radio"/> Insuficiente <input type="radio"/> Medianamente suficiente <input type="radio"/> Suficiente <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	<input type="radio"/> Nunca <input type="radio"/> Algunas veces <input type="radio"/> Siempre <input type="radio"/> No sabe/ no contesta	<input type="radio"/> No se computan. <input type="radio"/> Se computan como faltas personales. <input type="radio"/> Se analiza cada caso particular <input type="radio"/> No sabe no contesta.
62. Cuando no se autoriza la capacitación, es por:		63. En relación a la cobertura de cargos docentes, estime:	
<input type="radio"/> Por orden del Ministerio de Educación <input type="radio"/> Por decisión del directivo <input type="radio"/> Otras causas <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		Porcentaje/cantidad de docentes titulares: <input type="text"/> Porcentaje/cantidad de docentes interinos: <input type="text"/> Porcentaje/cantidad de docentes suplentes: <input type="text"/> Porcentaje/cantidad de docentes en tareas pasivas: <input type="text"/>	
64. ¿Cuenta con cargo docente técnico para la sala de informática?		65. ¿Cuenta con cargo de bibliotecario?	
<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="radio"/> No sabe	<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="radio"/> No sabe	66. ¿Cuentan con cargo para la tarea de técnico para el gabinete de Físico-Química?	
<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="radio"/> No sabe		<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="radio"/> No sabe	
67. ¿Cuentan con cargo de personal no docente?		68. ¿Qué tipo de jornada áulica brinda su escuela?	
<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si ¿Cuántos? <input type="text"/> <input type="radio"/> No sabe		<input type="radio"/> Simple (hasta 20 hs. semanales) <input type="radio"/> Completa/doble (hasta 40 hs. semanales) <input type="radio"/> Extendida/prolongada (hasta 30 hs. semanales) <input type="radio"/> No sabe/no contesta	
69. En la jornada completa, ¿qué propuesta se brinda?		70. ¿En qué grados se brinda la jornada extendida?	
<input type="radio"/> Escuela con orientación artística. <input type="radio"/> Escuela con orientación deportiva. <input type="radio"/> Escuela con propuesta bilingüe. <input type="radio"/> Otra propuesta <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		<input type="radio"/> Sólo 6° <input type="radio"/> 5° y 6° <input type="radio"/> 4°, 5° y 6° <input type="radio"/> Ninguno	
71. Los docentes a cargo de la jornada extendida, son:		72. En primer grado	
<input type="radio"/> Todos los mismos del grado <input type="radio"/> Algunos del grado <input type="radio"/> Ninguno del grado		<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	
73. En el primer ciclo (primero a tercer grado)		74. En el segundo ciclo (cuarto a sexto grado)	
<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	
75. En el nivel primario		76. En primer grado	
<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	
77. En el primer ciclo (primero a tercer grado)		78. En el segundo ciclo (cuarto a sexto grado)	
<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	
79. En el nivel primario		80. En primer grado	
<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	

¿Cuál es el porcentaje estimado de alumnos repitentes?		¿Cuál es el porcentaje estimado de alumnos que abandonan el cursado?	
80. En el primer ciclo (primero a tercer grado)	81. En el segundo ciclo (cuarto a sexto grado)	82. En el primer ciclo (primero a tercer grado)	83. En el segundo ciclo (cuarto a sexto grado)
<input type="radio"/> Más del 10 % <input type="radio"/> Entre el 5 % y el 10 % <input type="radio"/> Entre el 3 % y el 4 % <input type="radio"/> Menos del 3 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 10 % <input type="radio"/> Entre el 5 % y el 10 % <input type="radio"/> Entre el 3 % y el 4 % <input type="radio"/> Menos del 3 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 10 % <input type="radio"/> Entre el 5 % y el 10 % <input type="radio"/> Entre el 3 % y el 4 % <input type="radio"/> Menos del 3 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 10 % <input type="radio"/> Entre el 5 % y el 10 % <input type="radio"/> Entre el 3 % y el 4 % <input type="radio"/> Menos del 3 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.
84. ¿Cuál es el porcentaje estimado de alumnos que anualmente solicitan pase a otra institución?		85. ¿En qué ciclo se repite más frecuentemente el pedido de pase?	
<input type="radio"/> Más del 10 % <input type="radio"/> Entre el 5 % y el 10 % <input type="radio"/> Entre el 3 % y el 4 % <input type="radio"/> Menos del 3 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		<input type="radio"/> Al finalizar primer grado <input type="radio"/> En el primer ciclo <input type="radio"/> En el segundo ciclo <input type="radio"/> Antes de comenzar el sexto grado <input type="radio"/> No identifico un rango de frecuencia de este pedido. <input type="radio"/> No sabe/no contesta	
86. ¿Cuál es el porcentaje estimado de alumnos que solicitan documentación para el nivel secundario al terminar el primario?		87. ¿Se realiza periódicamente evaluación de los aprendizajes de los alumnos?	
<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe	
88. ¿La escuela tiene proyectos transversales?		89. ¿Si respondió positivamente, cuáles son los proyectos?	
<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe		<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>	
90. ¿Cuántos docentes de apoyo dispone?		<input type="text"/>	
91. ¿Cuántos alumnos integrados tiene su escuela?	92. Indique el número de alumnos integrados por cada causa	93. ¿En su escuela tiene alumnos extranjeros?	94. ¿Cuál es el número estimado de alumnos extranjeros que asisten a su escuela?
<input type="radio"/> Menos de 5 alumnos <input type="radio"/> Entre 6 y 12 alumnos <input type="radio"/> Más de 12 alumnos <input type="radio"/> Ninguno. <input type="radio"/> No los tengo identificados	Integrados con ceguera <input type="text"/> Integrados con sordera <input type="text"/> Integrados con discapacidad motriz <input type="text"/> Integrados con discapacidad intelectual <input type="text"/>	<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe	<input type="radio"/> Más del 10 % <input type="radio"/> Entre el 5 % y el 10 % <input type="radio"/> Entre el 3 % y el 4 % <input type="radio"/> Menos del 3 % <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.
95. ¿Cuál es su conocimiento del marco legal que rige los procesos de integración?		96. ¿Considera que sus docentes cuentan con la formación necesaria para llevar a cabo los procesos de integración?	
<input type="radio"/> No conoce cuál es el marco legal que los regula <input type="radio"/> Conoce el marco legal pero no cuenta con la información necesaria para aplicarlo de manera adecuada. <input type="radio"/> Conoce el marco legal y logra aplicarlo correctamente. <input type="radio"/> No sabe/no contesta.		<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe	
97. ¿Considera que la institución cuenta con los maestros de apoyo necesarios para llevar a cabo los procesos de integración?		98. En relación al ausentismo: ¿Cómo evalúa en general la situación de sus alumnos?	
<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe		<input type="radio"/> Grave <input type="radio"/> Moderada <input type="radio"/> Sin mayor importancia <input type="radio"/> No sabe/no contesta	
99. Los padres ¿justifican las ausencias de los hijos en la escuela?		100. En relación al ausentismo de sus alumnos, la causa más frecuente es:	
<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe		<input type="radio"/> El estar enfermo <input type="radio"/> El dedicarse a trabajos precarios <input type="radio"/> Las dos causas enunciadas tienen una frecuencia similar. <input type="radio"/> Otra causa ¿cuál? <input type="text"/> <input type="radio"/> No conozco las causas del ausentismo	
Contexto – Relación con el entorno			
¿Cuál es el porcentaje estimado de alumnos ...?		¿Cuál es el porcentaje estimado de alumnos ...?	
101. ... que cuentan con los útiles escolares necesarios para el proceso de aprendizaje?	102. ... que cuentan con los libros escolares?	103. ... que son beneficiarios de la asignación universal por hijo?	104. ...que asisten al comedor brindado por el PAICOR?
<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 % <input type="radio"/> El porcentaje es insignificante. <input type="radio"/> Ningún alumno <input type="radio"/> No sabe/no contesta.
¿Cuál es el porcentaje estimado de alumnos ...?		¿Cuál es el porcentaje estimado de alumnos cuya familia ...?	
105. ... que trabajan precariamente cuando no asisten a la escuela?	106. ... que asisten en condiciones precarias de higiene?	107. ... sufre situaciones de desempleo o de empleo precario	108. ... vive en viviendas precarias/hacinamiento?
<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 %	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 %	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 %	<input type="radio"/> Más del 75 % <input type="radio"/> Entre el 75 % y el 50 % <input type="radio"/> Entre el 50 % y el 25 % <input type="radio"/> Menos del 25 %

<input type="radio"/> El porcentaje es insignificante.	<input type="radio"/> El porcentaje es insignificante.	<input type="radio"/> El porcentaje es insignificante.	<input type="radio"/> El porcentaje es insignificante.
<input type="radio"/> Ningún alumno	<input type="radio"/> Ningún alumno	<input type="radio"/> Ningún alumno	<input type="radio"/> Ningún alumno
<input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> No sabe/no contesta.

Convivencia –Normas de convivencia

109. ¿Con qué frecuencia se han producido las siguientes agresiones en su institución? (marque con X una sola alternativa en cada situación)		Todos los días	Varias veces a la semana	Varias veces al mes	Un par de veces al año	Nunca
a) Robos o hurtos						
b) Vandalismo en la institución						
c) Rumores mal intencionados, aislamiento (“Ley de Hielo”) entre estudiantes						
d) Peleas entre estudiantes (empujones, pateaduras, etc)						
e) Insultos, burlas y descalificaciones entre estudiantes						
f) Acoso, amenazas u hostigamiento entre estudiantes (bullying)						
g) Agresiones con armas blancas (cuchillos, cortaplumas, etc.)						
h) Agresiones con armas de fuego						
i) Estudiantes que rompen o dañan el establecimiento (recursos, equipamiento)						
j) Amenazas de alumnos o familiares a docentes						
k) Peleas entre alumnos o familiares y docentes (empujones, golpes, etc)						
l) Insultos, burlas, descalificaciones entre alumnos o familiares y docentes						
m) Agresiones por redes sociales (facebook)						
n) Otro ¿Cuál?						

110. Con respecto a las reglas de disciplina en su escuela ¿Cuál de estos casos es más aplicable?	111. ¿Cómo evalúan la violencia escolar dentro de su escuela?	112. Acciones preventivas o correctivas: ¿Cuál de estos casos es más aplicable en su escuela?
<input type="radio"/> Hay una reglamentación y se la respeta <input type="radio"/> No hay una reglamentación <input type="radio"/> Hay una reglamentación pero no se la respeta ni se la hace respetar <input type="radio"/> Hay una reglamentación pero es muy tolerante o inadecuada. <input type="radio"/> No sabe/no contesta	<input type="radio"/> No es un problema <input type="radio"/> Es un problema menor <input type="radio"/> Es un problema grave <input type="radio"/> Es un problema muy grave <input type="radio"/> No lo ha considerado. <input type="radio"/> No sabe/no contesta	<input type="radio"/> Hay equipos especializados para tratar los casos de violencia <input type="radio"/> No hay equipos especializados para tratar las situaciones de violencia <input type="radio"/> Hay equipos para trabajar los casos de violencia pero no son eficaces <input type="radio"/> Cada maestro debe ocuparse de los casos en los que se ve involucrado sin asistencia de equipos especializados. <input type="radio"/> No sabe/no contesta

113. Cómo evoluciona la violencia en su escuela, con el paso del tiempo	114. ¿Posee su escuela una política definida para tratar el problema?	115. ¿Cómo reaccionan los padres cuando sus hijos son protagonistas de actos violentos?
<input type="radio"/> Aumenta <input type="radio"/> Disminuye <input type="radio"/> Sigue igual <input type="radio"/> No se produce actos de este tipo en mi escuela <input type="radio"/> No sabe/no contesta	<input type="radio"/> No <input type="radio"/> Si <input type="radio"/> No sabe/no contesta.	<input type="radio"/> Asumen la responsabilidad, adoptando una actitud comprometida y actúan en consecuencia <input type="radio"/> Echan la culpa al maestro o a la escuela <input type="radio"/> Culpan al medio social o a la situación económica <input type="radio"/> Culpan a los medios de comunicación <input type="radio"/> No acuden a los llamados ni citaciones. <input type="radio"/> No sabe/no contesta

116. ¿Cuáles son los principales problemas y desafíos que, como directivo, debe enfrentar en la actualidad en su escuela?

OBSERVACIONES: Escriba aquí todas las cuestiones institucionales, curriculares, contextuales, etc, que puedan ser de interés para quienes trabajamos e investigamos en Educación

LA SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN EN LOS AGLOMERADOS DEL NOROESTE ARGENTINO: EL CASO DEL GRAN CATAMARCA. 2DO. TRIMESTRE DE 2007-2012

Daniel Esteban Quiroga
CIECS-CONICET-UNC y UNCa
daes1984@yahoo.com.ar

RESUMEN

La política social es una dimensión interrelacionada con la realidad, por lo tanto se debe tener en cuenta un sin fin de aspectos a la hora de realizar un seguimiento de la misma, para poder concretar acciones que repercutan en el conjunto de la sociedad, evitando una visión focalizada y reduccionista.

En este marco el presente trabajo se refiere al Objetivo de Desarrollo del Milenio N° 2 (ODM 2): “Lograr la enseñanza de la primaria universal”, que se traduce como el más importante ya que la educación, pilar de desarrollo humano, es un factor integral que si se logra mejorar podemos producir una mayor movilidad social lo que a la vez repercutiría en los niveles de pobreza, mayor inclusión e igualdad entre todos (UNFPA y Ipea, 2007: 203).

Los ODM constituyen una iniciativa de carácter global, para las que se estableció un conjunto de metas cuantificables a alcanzarse en 2015. Pero es importante destacar que las realidades mismas de cada uno de los países hacen que se apliquen de manera diversa o se modifiquen sobre la marcha, ya sea porque se refieren a asuntos superados o porque su aplicación no se

adecua a sus condiciones socioeconómicas vigentes (Cecchini, Rodríguez, & Simioni, 2006: 15).

En las provincias la instalación de los ODM se inicio en el año 2005, con la firma de un convenio entre el CNCPS y los Gobiernos de 17 provincias argentinas. De las que integran la región del Noroeste Argentino, solo Santiago del Estero no participa de la iniciativa, pero para el año 2009 solo se cuenta con dos informes oficiales

Planteada así la situación, se desarrollara un análisis de los indicadores de seguimiento del ODM 2, con una visión regional que contemple metas y desafíos estratégicos posibles, dentro del marco de la política social.

INTRODUCCIÓN

La política social es una dimensión interrelacionada con la realidad, por lo tanto se debe tener en cuenta un sin fin de aspectos a la hora de realizar un seguimiento de la misma, para poder concretar acciones que repercutan en el conjunto de la sociedad, evitando una visión focalizada y reduccionista.

El presente trabajo se refiere al Objetivo de Desarrollo del Milenio N° 2 (ODM 2): “Lograr la enseñanza de la primaria universal”, que se traduce como el más importante ya que la educación, pilar de desarrollo humano, es un factor integral que si logra mejorar se puede producir una mayor movilidad social lo que a la vez repercutiría en los niveles de pobreza, mayor inclusión e igualdad entre todos (UNFPA y Ipea, 2007: 203).

Al respecto la bibliografía actual plantea un sinfín de desafíos para los países de América Latina si se quiere lograr alcanzar la enseñanza primaria universal para el 2015. Por su parte Argentina se planteo alcanzar: completar los 10 años de educación básica obligatoria para el 2010 y promover para el 2015 la culminación de la educación básica post obligatoria (Polimodal/media) de todos los niños y adolescentes.

En este punto la dimensión geográfica es fundamental, ya que existe en América Latina la necesidad de llevar los ODM a un ámbito sub-nacional, en el que la responsabilidad de brindar servicios básicos fundamentales

para el desarrollo y la lucha contra la pobreza es responsabilidad de los gobiernos locales (Cecchini, Rodríguez, & Simioni, 2006: 15).

La Republica Argentina a través del Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales (CNCPS), se comprometió a desarrollar tareas con fin de instalar el tema en los niveles gubernamentales y en la sociedad en general e impulsar acciones para su cumplimiento, para lo que realizo su propia adecuación de objetivos y metas del milenio en el año 2003, que están definidas de acuerdo a las necesidades y expectativas de nuestro país.

En las provincias la instalación de los ODM se inicio en el año 2005, con la firma de un convenio entre el CNCPS y los Gobiernos de 17 provincias argentinas. De las que integran el Noroeste Argentino, solo Santiago del Estero no participa de la iniciativa, pero para el año 2009 únicamente se cuenta con los informes oficiales de las provincias de Jujuy y Tucumán.

Planteada así la situación, desarrollaremos un análisis de los indicadores de seguimiento del ODM 2, con una visión regional que contemple metas y desafíos estratégicos posibles, dentro del marco de la política social, que como se plateo al principio, es dimensión interrelacionada con la realidad para poder así ofrecer conclusiones que planteen discusiones propias de la misma.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

Los ODM constituyen una iniciativa de carácter global, por lo que se estableció un conjunto de objetivos y metas cuantificables a alcanzarse en el año 2015. Pero las mismas realidades complejas de cada uno de los países hicieron que se apliquen de manera diversa o se modifiquen sobre la marcha, ya sea porque se refieren a asuntos superados o porque su aplicación no se adecua a sus condiciones socioeconómicas vigentes (Cecchini, Rodríguez, & Simioni, 2006: 18).

En Argentina los ODM son nueve y tienen metas e indicadores para su seguimiento, que incluyen cuestiones tratadas en las principales

conferencias y cumbres mundiales. Para el apartado educación se propuso el siguiente esquema:

ODM: Alcanzar la educación básica universal	
METAS	INDICADORES ADICIONALES
. Asegurar que en el año 2010, todos los niños y adolescentes puedan completar los 10 años de educación básica obligatoria.	.Tasa neta de escolarización de cinco años. .Tasa neta de escolarización en la enseñanza general básica (EGB1 y 2). .Tasa neta de escolarización en EGB. .Tasa neta de asistencia combinada a la enseñanza general básica y Polimodal (EGB + P). .Tasa de escolarización de 6 a 14 años. .Tasa de escolarización de 6 a 11 años. .Tasa de escolarización de 12 a 14 años. .Tasa de alfabetización para jóvenes entre 15 y 24 años. .Razón de feminidad de los asistentes escolares (EGB). .Razón de feminidad de los asistentes escolares Polim.
. Promover que en el año 2015, todos los niños y adolescentes puedan completar la educación básica post obligatoria (Polimodal/Media)	.Tasa de variación de matrícula (EGB). .Tasa bruta de graduación EGB ¹ . .Tasa de variación de matrícula Polimodal. .Tasa bruta de graduación Polimodal ² .

En cuanto a las metas fijadas para las provincias del NOA es importantes destacar que solo se cuenta oficialmente con los informes de las provincias de Jujuy y de Tucumán. Ambas adhieren a las metas nacionales aunque incorporan para el año 2015 nuevas propuestas que serán tenidas en cuenta en el análisis:

- Universalizar las salas de 4 y 5 años alcanzando una tasa de escolarización del 100% para sala de 5 años y del 80% para sala de 4 años en 2016.
- Alcanzar una tasa neta de escolarización del 100% para el nivel primario en 2016.

¹ Indicador no oficial

² Indicador no oficial.

- Llevar la tasa neta de escolarización del nivel secundario al 85% en 2016.
- Reducir la tasa de repitencia del nivel secundario al 4% en 2016.
- Elevar la tasa de egreso de nivel secundario al 60% en 2016.
- Avanzar en los procesos de terminalidad de la enseñanza general obligatoria (13 años de escolaridad) para jóvenes y adultos, llegando a 21.000 jóvenes y adultos en 2016.
- Mantener la proporción de femineidad en el ámbito educativo en 101.

El trabajo con estos indicadores, implico el desarrollo de experiencias en pos de mejorar la calidad de producción estadística, ampliar su difusión mejorar la comunicación interinstitucional en el ámbito de los Sistemas Estadísticos Nacionales (SEN). Pero no siempre con los mejores esfuerzos se logran buenos resultados.

En nuestro país todavía continúa siendo deficiente la disponibilidad de datos actualizados, premisa básica del mundo actual de la información. Ante esta situación y con el convencimiento de lo planteado anteriormente, se decidió trabajar con la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), INDEC, comparando el segundo trimestre del 2007, 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012. De esta manera se logra superar una de las debilidades del censo que es el lapso de tiempo en el que se realiza el relevamiento, pero sin perder de vista que las encuestas son una muestra de los hogares urbanos por lo que no son necesariamente representativas de las demás áreas geográficas, aunque obtendríamos resultados no muy distintos en términos de niveles y, sobre todo, de tendencias (Cecchini, Rodríguez, & Simioni, 2006: 20).

1. EL SISTEMA EDUCATIVO ARGENTINO

Si bien es cierto el Art. 14 de la Ley Nacional de Educación N° 26.206 de año 2006, establece que el Sistema Educativo Nacional tendrá una estructura unificada en todo el país para asegurar su ordenamiento a través de cuatro niveles: Educación Inicial, Educación Primario, Educación Secundaria y Educación Superior. Pero en la realidad en las provincias coexisten la estructura de la anterior ley de educación del año 1993 (N° 2.4195).

De esta manera se presento otro obstáculo a la hora del procesamiento de los datos y de la comparación de los mismos, que se subsano teniendo en cuenta el siguiente esquema para la unificación de las provincias:

Ciclos educativos según años lectivos

Estructura anterior (Ley N° 2.4195)			Estructura Actual (Ley N° 26.206)		
Nivel/ Ciclo		Año	Nivel/ Ciclo	Año	
Inicial		1°	Inicial	1°	
		2°		2°	
		3°		3°	
EGB	1°	1°	Primario	1°	
				2°	
				3°	
	2°	4°		4°	
		5°		5°	
		6°		6°	
	3°	7°	Secundario	1	
				8°	2
				9°	3
Polimodal		1°		4	
		2°		5	
		3°		6	

2. FORMULACIÓN DE LOS INDICADORES DE SEGUIMIENTO

TASA NETA DE ESCOLARIZACIÓN DE UN NIVEL:

Es el porcentaje de población escolarizada en cada nivel de enseñanza y cuya edad coincide con la edad teórica del nivel que cursa, respecto del total de la población de ese grupo de edad.

Para trabajar con la EPH se utilizó una pregunta equivalente: ¿Asiste o asistió a algún establecimiento educativo? Filtrando la respuesta 1 = Si asiste, por lo que estaríamos haciendo referencia a una tasa neta de asistencia.

TASA NETA DE ASISTENCIA COMBINADA A LA ENSEÑANZA GENERAL BÁSICA Y POLIMODAL (EGB + P):

La metodología de cálculo resulta del cociente entre el número de alumnos que asisten al nivel EGB y Polimodal, y el número de niños que asisten en el mismo nivel educativo y que cumplen con los límites de edad correspondientes a cada nivel de enseñanza, en este caso se trabajó con las edades de 6 a 17 años.

TASA DE ESCOLARIZACIÓN DE UN GRUPO DE EDAD DETERMINADA:

Es el porcentaje de población escolarizada de un grupo de edad escolarizada independientemente del nivel que asista, incluyendo la educación especial, respecto del total de la población de ese grupo de edad.

Se trabajó la tasa para los siguientes grupos de edad: 6-14, 6-11 y 12-14.

TASA DE ALFABETIZACIÓN PARA JÓVENES ENTRE 15 Y 24 AÑOS:

La tasa de alfabetización de las personas de 15 a 24 años, o tasa de alfabetización juvenil, es el porcentaje de la población con edades comprendidas entre 15 y 24 años que saben leer y escribir.

RAZÓN DE FEMINIDAD DE LOS ASISTENTES ESCOLARES EN UN NIVEL DETERMINADO:

Es el cociente entre las alumnas mujeres que asisten a un determinado nivel de enseñanza y los varones que asisten al mismo nivel.

TASA DE VARIACIÓN DE MATRÍCULA DE UN NIVEL:

Es el incremento porcentual de la matricula de un nivel de enseñanza respecto de la matricula de ese nivel en el año anterior.

TASA BRUTA DE GRADUACIÓN DE UN NIVEL:

Número total de graduados de un nivel determinado, independientemente de la edad, por la teórica (oficial) de graduación de este nivel, y multiplicar el resultado por 100.

Para calcular esta tasa, utilizando como fuente la EPH, se cruzo las preguntas ¿Cuál es el nivel más alto que cursa o cursó? y ¿Finalizó este nivel? Filtrando la respuesta N° 1 = si, para cada uno de los aglomerados que forman parte del Noroeste Argentino.

CARACTERÍSTICAS SOCIO DEMOGRÁFICAS

Según los datos publicados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), el Noroeste Argentino (NOA) tiene una población total de 4.911.412 en el 2010, año en el que se realizó el último censo de población, hogares y viviendas de la República Argentina.

El crecimiento de la población del NOA presenta una tendencia demasiada irregular en toda la serie, al igual que las provincias que la componen. Para el total, el máximo alcanzado se logra en el periodo 1970/1980 con una tasa media anual de crecimiento de 23,61 %, a partir de la cual inicia un descenso hasta el periodo 2001/2010 con una tasa de 10,88% (Cuadro N° 1).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro N° 1. Noroeste Argentino: Tasa media anual de crecimiento. Años 1914-2010

Provincia	Tasas						
	1914/1947	1947/1960	1960/1970	1970/1980	1980/1991	1991/2001	2001/2010
NOA	17,96	15,64	7,93	23,61	19,07	18,50	10,88
Catamarca	11,57	10,02	2,41	18,74	23,05	22,72	10,66
Tucumán	17,70	20,04	-1,04	24,03	15,32	15,22	8,85
Salta	21,96	26,51	21,32	26,44	25,65	21,14	13,31
Santiago del Estero	18,55	-0,46	3,90	18,36	11,60	17,27	9,32
Jujuy	23,52	28,06	22,77	30,71	21,32	17,05	10,76
La Rioja	10,01	11,00	6,08	18,74	28,40	26,31	15,81

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Censos Nacionales de Población.

A simple vista podemos decir, que esta tendencia irregular es producto, quizás, de que el Noroeste Argentino está en plena transición demográfica. Donde los componentes de la fecundidad, la mortalidad y la migración juegan un rol preponderante en esta dinámica.

Tendencia que se mantiene si desagregamos la información por grandes grupos de edad para la región (Cuadro N° 2). Registrándose para todos una disminución de sus tasas medias anuales de crecimiento, destacándose el grupo de 0 a 14 años de edad que pasa de una tasa media anual de 10,2 (1991/2001) a -4,7 (2001/2010), consiguiendo, por lo tanto, una variación del -146,0% en ambos periodos.

Cuadro N° 2. NOA: Tasa media anual de crecimiento. Años 1991-2010

Grupo de edad	1991/2001	2001/2010
Total	18.5	10.9
0-14	10.2	-4.7
15-64	22.2	17.7
65 y +	31.3	23.4
80 y +	35.9	35.8

Fuente: Elaboración propia en base a datos de Censos de población.

De esta manera se evidencia, en la región, la tendencia demográfica de la disminución del tamaño de la población en edad escolar, efecto del bono demográfico aplicado a la educación, cuya consecuencia es la reducción de la presión demográfica sobre los sistemas educativos

Esta es una realidad en la población Argentina que va a implicar a los gobiernos grandes esfuerzos ya que la población en edad de trabajar va a tender a aumentar, pero significa una ventana de oportunidades y ventajas, como la reducción del número de alumnos por maestro, la disminución del número de años que los niños están retrasados con respecto a su nivel de grado normal, la prolongación de la educación en los jóvenes, la necesidad de mayor instrucción, etc.

En cuanto al nivel educativo, el Cuadro N° 3 nos muestra el camino recorrido por la región en la materia, presentando un espacio geográfico con altos porcentajes de alfabetización en torno al 97% para el año 2010 y bajos porcentajes de analfabetos con un 2.9 % para el mismo año.

De esta manera nos encontramos frente a grandes oportunidades para la región en el área de educación, solo habrá que hacer un esfuerzo aun mayor para incluir determinantes e indicadores que nos permitan intentar evaluar y corregir, estratégicamente, desventajas históricas de las poblaciones que han sufrido durante décadas el abandono de las políticas públicas.

Cuadro N° 3. NOA: Porcentaje de Alfabetos (1) y Analfabetos (2) de la población de 10 años y más. Años 2001 y 2010

Provincia	Alfabetos		Analfabetos	
	2001	2010	2001	2010
Total	95.7	97.1	4.3	2.9
Santiago del Estero	94.0	96.0	6.0	4.0
Jujuy	95.3	96.9	4.7	3.1
Catamarca	97.1	98.0	2.9	2.0
Salta	95.3	96.9	4.7	3.1
La Rioja	97.5	98.2	2.5	1.8
Tucumán	96.4	97.5	3.6	2.5

(1) Porcentaje de Alfabetos sobre el total de población de 10 años o más.

(2) Porcentaje de Analfabetos sobre el total de población de 10 años o más.

Fuente: elaboración propia en base a datos de Censos de población 2001 y 2010, INDEC.

INDICADORES DE SEGUIMIENTO

Es importante tener en cuenta que muchos de los indicadores de seguimiento no son aplicables a cada país de América Latina, ya sea porque se refieren a casos superados en varios países o porque su aplicación no se adecua a sus condiciones socioeconómicas vigentes. Motivo por el cual se han desarrollado una serie de indicadores adicionales más apropiados para sus propias necesidades conforme a su grado de desarrollo socioeconómico, prioridades políticas, normativas y capacidad estadística.

La República Argentina ya sea por tradición histórica o esfuerzo público, ha superado en materia educativa, algunas de las problemáticas planteadas como el caso del analfabetismo. Por lo que tuvo que plantearse nuevos desafíos que incluyen a la región aquí estudiada:

- Aumentar la cobertura en los niveles inicial, primario y secundario sobre todo en las zonas del Noroeste y Noreste Argentino.
- Incrementar el regreso del nivel primario.
- Promover que los adolescentes ingresen y permanezcan en la escuela.
- Mejorar el egreso del nivel secundario.

TASA NETA DE ASISTENCIA

La Tasa Neta de Asistencia es un indicador muy útil para medir el impacto de las políticas públicas referidas a la educación, pero también nos permite conocer la intensidad de la formación de capital humano en un momento determinado, ya que es una medida de la escolarización real de la población en edad de asistir a establecimientos que integran el sistema educativo nacional.

En diferentes investigaciones se dejó en claro que el indicador se ve afectado por las variables sociales y económicas con las que se cruza, como: el nivel educativo de la madre, la renta disponible de los hogares, el nivel educativo de la familia, etc.

Al comparar los valores del indicador durante el periodo de estudio podemos observar que en los aglomerados del NOA varían según el nivel (Cuadro N° 4): en el inicial los porcentajes fluctúan como producto de los cambios de la estructura de la población por edad, mientras que la proporción alcanzada en el EGB 1 y 2 y en el ciclo completo (EGB) es más alta, manifestado una tendencia regular y creciente con valores aleatorios entorno a más del 95% durante todo el periodo en ambos niveles.

Cuadro N° 4. NOA: Tasa neta de escolarización. Periodo 2do. Trimestre de 2007-2012

	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Tasa neta de escolarización de 5 años	87.23	84.82	80.41	83.05	79.06	78.67
Tasa neta de escolarización EGB 1 y 2	98.52	97.05	97.63	98.57	98.48	97.22
Tasa neta de escolarización EGB	96.71	95.90	96.76	96.37	97.32	96.41

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Situación similar presenta el aglomerado Gran Catamarca (Cuadro N° 5) que alcanza una tasa máxima de escolarización en el nivel inicial en el año 2008 del 90.07%, disminuyendo de manera aleatoria hasta conseguir un 65.12% para el año 2012. Por su parte se mantiene en todo el ciclo completo de EGB la tendencia regional con valores crecientes que llegan a más del 99% acercándose más a una matrícula universal de enseñanza primaria.

Cuadro N° 5. Gran Catamarca: Tasa neta de escolarización. Periodo 2do. Trimestre de 2007-2012

	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Tasa neta de escolarización de 5 años	84.28	90.07	75.95	73.30	86.67	65.12
Tasa neta de escolarización EGB 1 y 2	97.91	98.35	98.34	99.60	98.77	99.22
Tasa neta de escolarización EGB	96.95	97.88	97.44	97.79	98.62	98.76

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Esto puede ser producto de la variación y reducción del ritmo de crecimiento de la población en edad escolar, lo que puede ser un indicio de como se está reduciendo la presión demográfica sobre los sistemas educativos, provocando la disminución del incremento de la escolarización. Lo que no significa que en la región no se efectivice la universalización de la educación primaria, ya que se han alcanzado niveles elevados de acceso, sino que el desafío a enfrentar es ampliar la cobertura de la educación preescolar, mejorar la equidad y la calidad de los sistemas educativos.

TASA NETA DE ASISTENCIA COMBINADA

Esta tasa tiene la misma importancia que la tasa anterior, pero con la diferencia que aquí se evalúa la asistencia a los niveles obligatorios del sistema educativo argentino establecidos en la ley N° 26.206, en la sé que establece como inicio los 5 años de edad hasta la finalización de la educación secundaria o polimodal según el aglomerado al que se haga referencia.

De esta manera se presenta de manera agregada en el cuadro N° 6 tasas que superan los 90%, para cada aglomerado que compone la región, dentro de los cuales se destaca el Gran Catamarca que obtiene en el año 2012, la tasa máxima, en torno a los 97.67%, por lo que se puede observar que la asistencia a los niveles obligatorios está garantizado

Cuadro N° 6. NOA: Tasa neta de asistencia combinada al EGB y Polimodal (%). Periodo 2do. Trimestre de 2007-2012

Agglomerado	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Total	93.50	92.82	92.96	94.56	94.99	94.11
Santiago del Estero - La Banda	90.35	89.56	91.69	92.40	91.53	90.30
Jujuy - Palpalá	95.91	95.28	94.30	95.67	94.22	94.69
Gran Catamarca	94.81	96.03	95.32	96.51	96.93	97.67
Salta	94.10	93.54	94.82	95.51	96.24	94.96
La Rioja	93.98	91.90	94.13	95.03	93.89	96.19
Gran Tucumán - Tafi Viejo	93.03	92.19	90.78	93.80	95.86	93.49

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

No debemos olvidar que a la limitación de trabajar con datos que provienen de una muestra como es el caso de la EPH y lo poco representativa que ella pueda ser, aquí se suma que va estar afectada por los cambios de la estructura de población en la edad escolar que se analice.

TASA DE ESCOLARIZACIÓN ESPECÍFICA POR GRUPO DE EDAD

Una de las características de las tasas de escolarización específicas es que expresan el acceso de la población a la educación por lo que permite identificar y evaluar que porcentaje de la población de determinada edad o grupo de edad, efectivamente esta, o no, dentro del sistema educativo, cualquiera sea el tipo de educación o nivel de enseñanza en el cual estén matriculados.

En el Cuadro N° 7 y 8 podemos observar tasas que varían a través de los años pero que se sostienen entorno a más del 96%, además se destaca la tendencia de una tasa que es superior en los primeros niveles educativos y disminuye conforme aumenta la edad de los escolarizados.

Cuadro N° 7. NOA: Tasa de escolarización. Periodo 2do. Trimestre de 2007-2012

	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Tasa de escolarización de 6 a 11 años	99.73	98.95	99.08	99.63	99.89	99.25
Tasa de escolarización de 6 a 14 años	98.95	98.02	98.64	98.62	99.69	99.21
Tasa de escolarización de 12 a 14 años	97.51	96.23	97.80	96.67	99.28	99.14

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Por lo tanto se puede decir que el proceso de la escolarización se dificulta conforme se va alcanzando los diferentes niveles del sistema, por lo que la terminalidad del mismo parece estar acechada por el fantasma de la deserción y la repetición escolar, que no son más que consecuencias de un cumulo de factores sobre todo de tipo económicos que afectan sobre todo a las personas de escasos recursos.

De esta manera la solución podría consistir en orientar los esfuerzos hacia estrategias especiales como por ejemplo: procurar incentivos o beneficios que mejoren el ingreso familiar o eliminar por completo el trabajo infantil, ya sea dentro o fuera del hogar, incompatible con un adecuado desempeño escolar.

TASA DE ALFABETIZACIÓN

Este indicador es el complemento de una de las manifestaciones más graves de la falta de cobertura educativa y de los problemas de acceso real a la escuela: el analfabetismo. Se considera analfabeta a una persona que no puede leer, escribir, ni comprender un texto corto sobre su vida cotidiana (analfabetismo absoluto).

El analfabetismo es la máxima expresión de vulnerabilidad educativa (UNICEF, 2000: 20), que acentúa el problema de la desigualdad, por cuanto mientras no se pueda acceder al conocimiento, se hará más difícil poder acceder a un mejor bienestar.

Posiblemente estos fueron los motivos que incentivaron, a lo largo de nuestra historia como país, que se considere a la alfabetización y a la educación como prioridades políticas, imprescindibles para asegurar el desarrollo de las personas y comunidades de nuestra región. Por lo tanto los resultados que en la actualidad alcanzan los indicadores registrados, en materia educativa, no son que esfuerzos sesgados por una fuerte connotación histórica.

La tasa de alfabetización juvenil refleja los resultados de la enseñanza primaria durante los 10 años precedentes, aproximadamente. En cuanto medida de la eficacia del sistema de enseñanza primaria, muchas veces se considera como indicador sustitutivo del progreso social y económico.

Entre los logros más significativos del sistema educativo nacional en los Aglomerados del NOA, y que muestran además una situación consolidada, se encuentran el nivel de alfabetización de los jóvenes de 15 a 24 años en torno a más del 99% durante toda la serie (Cuadro N° 9). La tasa de alfabetización en el Gran Catamarca, para este mismo grupo etario, supera el 98% en igual fecha. Lo que estaría indicando que la casi totalidad de los jóvenes son alfabetos, es decir, saben leer y escribir.

Cuadro N° 9. NOA: Tasa de alfabetización para jóvenes entre 15 y 24 años (%). Periodo 2do. Trimestre de 2010-2012

Aglomerado	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Total	99.10	99.06	99.36	99.77	99.39	99.31
Santiago del Estero - La Banda	99.33	98.86	98.99	99.41	98.65	98.25
Jujuy - Palpalá	99.71	99.43	99.43	99.64	99.37	99.81
Gran Catamarca	99.22	98.68	99.44	99.67	98.81	98.68
Salta	99.14	100.00	99.81	100.00	99.80	99.70
La Rioja	98.28	98.17	99.00	99.36	100.00	100.00
Gran Tucumán - Tafi Viejo	98.87	98.68	99.28	100.00	99.53	99.41

Fuente: elaboración propia en base a datos de la EPH.

Por últimos solo basta decir que para estos grupos la oportunidad de acceder a programas de alfabetización o educación representa: integración, promoción de los derechos humanos y de la ciudadanía, equidad de género, cohesión social, integración de las minorías étnicas, etc. que no solo beneficia al individuo sino a la sociedad en su conjunto.

RAZÓN DE FEMINIDAD

La igualdad de género es un medio y un fin en sí mismo: es un objetivo por derecho propio y todo avance en su cumplimiento promueve el desarrollo de otros objetivos. Se trata de un tema transversal por lo que las implicaciones de la igualdad de género repercuten en la realidad socioeconómica de la región y en las políticas públicas de los gobiernos.

Desde esta perspectiva los tres pilares de la igualdad de género y de una ciudadanía paritaria son la autonomía económica, la autonomía física y la autonomía en la toma de decisiones. Pilares que en gran parte son producto de el acceso a la educación de las mujeres, en cantidad y calidad, a los diferentes niveles del sistema educativo nacional.

No se debe olvidar la cuestión cultural a la hora de llevar a delante un análisis de este indicador, ya que por ejemplo: cuando escasean los recursos, las familias tienen que tomar la decisión difícil de enviar o no a sus hijos a la escuela. Por lo que pueden percibir el valor de la educación de manera diferente para los niños y las niñas.

El examen del indicador en el cuadro N° 10 y 11 muestra que en el año 2007 en los aglomerados del NOA se había alcanzado la paridad en la educación primaria y actualmente una mayor proporción de mujeres que de hombres tiene acceso a la polimodal. Una realidad diferente se destaca en el aglomerado Gran Catamarca donde los porcentajes fluctúan demasiado, pareciendo más constantes en los porcentajes que indican una mayor participación femenina en el nivel EGB.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro N° 10. Razón de feminidad de los asistentes escolares EGB (%). Periodo 2do. Trimestre de 2007-1012

	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
NOA	101.2	104.7	93.2	95.6	87.3	78.3
Gran Catamarca	94.7	111.6	97.5	109.9	98.7	79.2

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Cuadro N° 11. Razón de feminidad de los asistentes escolares Polimodal (%). Periodo 2do. Trimestre de 2007-1012

	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
NOA	100.9	112.4	113.3	101.1	90.1	94.7
Gran Catamarca	103.9	97.4	99.9	81.2	70.2	92.5

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Es importante resaltar que este indicador se ve influenciado por la composición de la población según sexo y edad debido a las diferencias en la mortalidad y en la migración de varones y mujeres en los distintos grupos de edad.

A lo que hay que agregar que es una medida imperfecta de la accesibilidad de la enseñanza para las niñas, ya que no permite determinar si las mejoras en el coeficiente reflejan un aumento (deseable) de la asistencia escolar de las niñas o una disminución (no deseable) de la asistencia de los niños. Tampoco revela si quienes se matriculan terminan los ciclos de educación correspondientes.

TASA DE VARIACIÓN DE MATRICULA

Es el incremento porcentual de la matrícula de un nivel de enseñanza respecto de la matrícula de ese nivel en el año anterior. Indica si, y en que proporción ha aumentado o disminuido la matrícula de un nivel.

La tasa de variación de matrícula del nivel EGB (Cuadro N° 12), en los aglomerados del NOA, a partir del periodo 2008/2009 presenta valores negativos, es decir que en lugar de crecer, la matrícula de este nivel

disminuye, posiblemente como repuesta a la reducción del crecimiento de la población para las edades de 6 a 14 años, acompañado por la disminución de las tasas de natalidad en la Argentina. Situación a la que el Gran Catamarca no va estar exenta, pero con la diferencia de que la matrícula registra valores negativos recién para el periodo 2009/2010.

Cuadro N° 12. Tasa de variación relativa de la matrícula EGB. Periodo 2do. Trimestre de 2007-2012

	2do. Trimestre				
	2007/2008	2008/2009	2009/2010	2010/2011	2011/2012
NOA	0.01	-0.02	-0.03	-0.09	-0.12
Gran Catamarca	0.05	0.07	-0.02	-0.24	-0.12

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

En cuanto al nivel polimodal (Cuadro N° 13), la tasa de variación de la matrícula recupera tanto para el total de los aglomerados de la región como también para el Gran Catamarca, valores positivos especialmente para el periodo 2011/2012.

Cuadro N° 13. Tasa de variación relativa de la matrícula Polimodal. Periodo 2do. Trimestre de 2007-2012

	2do. Trimestre				
	2007/2008	2008/2009	2009/2010	2010/2011	2011/2012
NOA	0.07	-0.03	0.11	0.13	0.32
Gran Catamarca	0.05	-0.05	0.01	0.45	0.47

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Estas conductas desiguales de cada nivel posiblemente deban leerse como respuesta a los comportamientos poblacionales expresados en este documento y a las políticas educativas implementadas por el Estado para cada nivel.

TASA BRUTA DE GRADUACIÓN

La tasa bruta de graduación indica el nivel general de graduación en un determinado ciclo. Asimismo, señala la capacidad del sistema para

proporcionar a la población en edad teórica de graduación la posibilidad de terminar este nivel educativo. A sí mismo es importante destacar que debido a que este cálculo incluye a todos los graduados (sin importar la edad), la tasa puede superar el 100%.

En el periodo de referencia, del nivel EGB (Cuadro N° 14) mantiene la característica de presentar altos porcentajes que el nivel polimodal, a acepción del periodo 2010-2012. Realidad que en el Gran Catamarca (Cuadro N° 15) se va a presentar de manera inversa y con valores constantes para el polimodal.

Cuadro N° 14. NOA: Tasa bruta de graduación (%). Periodo 2do. Trimestre de 2007-2012

	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
EGB	712	666	701	710	811	627
Polimodal	617	644	668	752	866	708

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

Cuadro N° 15. Catamarca: Tasa bruta de graduación (%). Periodo 2do. Trimestre de 2007-2012

	2do. Trimestre (%)					
	2007	2008	2009	2010	2011	2012
EGB	576	637	707	611	397	620
Polimodal	699	643	645	901	1192	1153

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH.

REFLEXIONES FINALES

El principio de universalización del acceso a la educación básica busca fomentar la integración del sujeto a la sociedad. Si bien la igualdad de oportunidades educativas no garantiza el logro del bienestar individual y familiar, pero su desigualdad asegura la persistencia de la pobreza en las comunidades.

Se comprueba que las perspectivas para alcanzar las metas propuestas son positivas, si se mantienen las tendencias con relación a la reducción de la pobreza e indigencia, ya que se ha demostrado que los indicadores se

ven afectados por las variables sociales y económicas con las que se cruza, como: el nivel educativo de la madre, la renta disponible de los hogares, el nivel educativo de la familia, etc.

Los indicadores afirman la ampliación de la cobertura en toda la región, pero se comprueba que el proceso de la escolarización se dificulta conforme se va alcanzando los diferentes niveles del sistema, por lo que la terminalidad del mismo parece estar acechada por el fantasma de la deserción y la repetición escolar.

Se asiste a comportamientos fluctuantes de las tasas educativas como respuesta de las particularidades demográficas actuales del país, como por ejemplo: bajas tasas de natalidad, variación y reducción del ritmo de crecimiento de la población en edad escolar, etc. Situaciones que nos explican de qué manera se está reduciendo la presión demográfica sobre los sistemas educativos.

Los registros de alfabetización guardan en su composición un trasfondo histórico que van más allá de las coyunturas actuales, ya que la alfabetización ha sido una prioridad política de larga data, imprescindibles para asegurar el desarrollo de las personas y comunidades de nuestro país. Para las que acceder a programas de alfabetización o educación representa: integración, promoción de los derechos humanos y de la ciudadanía, equidad de género, cohesión social, integración de las minorías étnicas, etc. que no solo beneficia al individuo sino a la sociedad en su conjunto.

Desde esta perspectiva la igualdad de género, expresada a través de la razón de feminidad, se convierte en una realidad desde inicio del periodo y se traduce en la actualidad a través de una mayor proporción de mujeres que de hombres en el nivel polimodal.

En resumen se puede decir que el Objetivo 2 del milenio se encuentra en un nivel positivo para su cumplimiento en los Aglomerados que componen el NOA, lo que evidencia que las acciones adoptadas para mantener su cumplimiento ha tenido logros concretos. Por lo que se está

convencido de que se debe ir más allá, en la búsqueda de asegurar un pleno acceso a todos los niveles de la educación formal, donde elevar la calidad de la misma debe concentrar los mayores esfuerzos ya que representa una lucha por la igualdad y la justicia social.

Por último se plantea la necesidad de desarrollar esquemas de indicadores más exigentes que permitan una mas evaluación profunda de la equidad y la calidad educativa, como respuesta a las oportunidades demográficas que se plantean al país y la región.

BIBLIOGRAFÍA

Aliaga, L. (s.f.). "Las características educativas en los censos de población y vivienda de América Latina", N° 92, *Notas de población*, CEPAL, Santiago de Chile, 1990-2000.

Cecchini, S., Rodríguez, J. y Simioni, D. (2006). "La medición de los objetivos de desarrollo del milenio en las áreas Urbanas de América Latina", *Serie estudios estadísticos y prospectivos*, CELADE, Santiago de Chile, junio de 2006.

CEPAL (2008). "El bono demográfico: una oportunidad para avanzar en materia de cobertura y progresión en educación secundaria", CEPAL, Panorama Social de América Latina, Santiago de Chile: Naciones Unidas.

CEPAL y OEI. (2010). *Metas educativas 2021: estudio de costos*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

Cervera Ferri, J. L. (2005). "El seguimiento de los objetivos de desarrollo del milenio: oportunidades y retos para los Sistemas Nacionales de Estadística", *Serie estudios estadísticos y prospectivos*, CEPAL, Santiago de Chile.

NACIONES UNIDAS (2010). *El progreso de América Latina y el Caribe hacia los Objetivos de Desarrollo del Milenio: desafíos para lograrlos con igualdad*, Naciones Unidas, Santiago de Chile.

- NACIONES UNIDAS (2003). *Indicadores para el seguimiento de los objetivos de desarrollo del milenio*, Naciones Unidas, Nueva York.
- Quiroga, R.; Stockins, P. y Azócar, I. (2010). "Vacíos y discrepancias estadísticas en los indicadores ODM: hacia una estrategia regional de conciliación estadística para América Latina y el Caribe", *Serie estudios estadísticos y prospectivos*, CEPAL, Santiago de Chile.
- Sociales, C. N. (2012). *Objetivo de Desarrollo del Milenio: Metadata Argentina*, Consejo Nacional de Coordinación de Políticas Sociales, Buenos Aires.
- Sociales, C. N. (2012). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Informe País Argentina 2012*. Casano Gráfica S.A, Buenos Aires.
- UNFPA y IPEA. (2007). *Contribuciones potenciales a la agenda de los ODM desde la perspectiva de la CIPD: Una guía de referencia a la evidencia para el diálogo sobre políticas en la región de ALC*, Ilustraciones, Brasilia.

XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18, 19 y 20 de Septiembre de 2013

**Análisis sobre la aplicación del Programa FOPiE desde una perspectiva de derechos.
Chicoana Salta. 2008-2009**

Luisa Ma. Salazar (GREDES-UNSA) [salazarluisamaria@gmail.com]

Adela Tisnés (CIG- FCH- UNICEN) [atisnes@yahoo.com.ar]

Resumen

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación irrumpieron en las distintas esferas de la sociedad. En correlato con ello, el sistema educativo cuenta ya con diversas experiencias en materia de su inclusión en los procesos de enseñanza y aprendizaje. Durante las últimas décadas en la Argentina, se han implementado programas que intentaron incorporar las TIC en las instituciones escolares, procurando aproximar a los sectores más desfavorecidos a los desarrollos tecnológicos y sus privilegios.

Hacia 2004 se originó el programa PiiE (Programa Integral para la Igualdad Educativa) que intentó integrar políticas a escala nacional que garanticen el derecho a una educación de calidad para todos. En 2005, y en el marco de las políticas de colaboración entre la Argentina y la Unión Europea se crea el Proyecto FOPiE con el propósito de favorecer las acciones del PiiE.

En esta ocasión se estudia la propuesta de capacitación que ofreció el mencionado programa, orientada específicamente al uso pedagógico de las TIC, y se analizan sus características y desarrollo en un caso concreto, en una escuela del Noroeste Argentino, específicamente, en la localidad de Chicoana situada al interior de la provincia de Salta, entre finales de 2008 y mediados de 2009.

En este sentido, se intenta analizar la aplicación del curso en el contexto específico del caso, indagar sobre las experiencias personales y trayectos formativos de los docentes capacitandos, conocer la incidencia del curso en la formación docente y en la práctica profesional y analizar el impacto del curso en la institución.

Para llevar a cabo esta investigación se utilizaron aportes de la metodología cualitativa. En esta dirección, se elaboraron categorías de análisis que emergieron de los aspectos más relevantes de entrevistas e informes que constituyeron la principal fuente de información.

Introducción

La aparición de las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación posibilita una ampliación en los recursos didácticos con los que se pretende mejorar las prácticas educativas. En este sentido, las TIC han dado lugar a nuevos contextos que permiten favorecer los procesos de enseñanza, transformar el acceso a la educación y promover distintos tipos de aprendizaje. La integración de estas nuevas tecnologías a la educación requiere de un conocimiento acerca de su uso pedagógico a la vez que, de ciertas habilidades vinculadas al manejo técnico de las herramientas.

En esta oportunidad se estudia la propuesta de capacitación docente, ofrecida por el FOPiE, denominada *Uso pedagógico de las TIC*, y para ello se analizan sus características y desarrollo en un caso puntual, a los fines de visualizar los aportes brindados y los beneficios obtenidos, como así también las dificultades u obstáculos que ha presentado. Dicha propuesta intentó responder a las múltiples transformaciones que acontecen en las instituciones educativas y que crean el desafío de generar políticas que tiendan a reducir la brecha digital que, actualmente, constituye una de las maneras de construcción y permanencia de las desigualdades educativas, económicas y sociales.

La principal finalidad de la capacitación en cuestión fue brindar elementos para que los docentes incorporen conocimientos, competencias analíticas y estrategias didácticas que les permitan no sólo incorporar sino integrar verdaderamente las TIC en el trabajo cotidiano escolar. El curso fue planteado para desarrollarse solo en las escuelas pertenecientes al PIIE, agrupadas según cercanía geográfica, y se pensó de tal modo que participen seis docentes de cada institución con sus directivos. Además fue destinado a los supervisores de dichas instituciones; docentes de Institutos de Formación Docente (IFD) y miembros de los equipos jurisdiccionales del PIIE, representando un total aproximado de más de quince mil docentes en todo el país.

El caso que se analiza resulta de la puesta en marcha del curso en cuestión en una escuela del Noroeste Argentino, específicamente, en la localidad de Chicoana situada en la provincia de Salta, entre fines de 2008 y mediados de 2009. En este sentido, dado que la capacitación presenta

el propósito de explotar los nuevos dispositivos, lo que conllevaría a una mejora en la calidad de la enseñanza, se considera necesario llevar a cabo un análisis acerca de la implementación del curso en una situación concreta y observar las particularidades del caso.

Objetivos:

- Analizar la aplicación del curso Uso Pedagógico de las TIC del programa FOPiiE en el contexto específico del caso.
- Indagar acerca de las experiencias personales y trayectos formativos de los docentes participantes en el desarrollo del curso en un caso concreto.
- Conocer la incidencia del curso en la formación de los docentes y su práctica profesional.
- Analizar el impacto del curso en la institución.

Metodología

Para llevar a cabo esta investigación se utilizaron aportes de la metodología cualitativa a la vez que, un posicionamiento desde un enfoque naturalista interpretativo. Para ello se elaboraron categorías de análisis que emergieron a partir de las cuestiones más relevantes de las entrevistas e informes y dentro de las cuales se codifican las enunciaciones o frases relatadas por los involucrados, se organizan conceptualmente y presentan la información, poniendo énfasis en el análisis del contenido de las categorías y su interpretación.

Fuentes

Con el propósito de llevar a cabo el presente estudio se utilizaron como fuentes de información, en primer lugar entrevistas formales e informales con los docentes capacitandos, en segundo lugar se recurrió a los informes del capacitador elaborados luego de cada encuentro y en tercer lugar, se utilizó el Informe final del coordinador general del programa.

El problema de investigación

De acuerdo con Santillán Nieto (2006), en la actualidad las TIC atraviesan todos los ámbitos de la cotidianidad e impactan significativamente en las esferas social, económica y cultural. Asimismo, su presencia en los espacios educativos y la velocidad en que se desarrollan

generan debates, temores y resistencias que llevan a posturas a favor y en contra de las mismas. Por su parte, Palamidessi (2006) manifiesta que la expansión de las TIC contribuyó a la transformación, sin retorno, de la experiencia de vida de las personas impactando en las dimensiones de espacio y tiempo que organizan la sociedad.

En este sentido, los países subdesarrollados *carecen de una estrategia comprehensiva para incorporar la tecnología a sus sistemas, aunque varios de ellos están haciendo significativas inversiones* (Brunner, 2000: 20). El mismo autor comenta que el principal desafío que enfrenta la región es integrarse a los procesos de globalización y adoptar el modelo de desarrollo característico de la era de la información.

En cuanto a ello, resulta importante conocer y analizar qué papel cumple el sistema educativo en relación con la expansión de las nuevas tecnologías, y de qué modo está dando respuesta a los diversos retos que estas presentan. Respecto al caso argentino, algunos autores expresan que se presentan dos preocupaciones. La primera de ellas tiene que ver con la inclusión digital y apunta a reducir la brecha social y generacional en lo que hace al acceso y uso de las TIC. En este marco se encuentran las políticas de suministrar recursos y conectividad, a la vez que promueven la adquisición de aprendizajes en relación con la utilización de las TIC. Si bien se observan importantes avances en esta dirección, aun quedan cuestiones por resolver que lleven a responder verdaderamente a las demandas de acceso de todos los sectores sociales.

Por otra parte, se presenta la preocupación vinculada a los retos pedagógicos que conlleva una integración de las TIC en las instituciones educativas no sólo en lo que respecta a los cambios en los tiempos y espacios sino además en lo que respecta a los nuevos contenidos y las nuevas relaciones de autoridad en las aulas. Teniendo en cuenta que las TIC muestran una gran velocidad en cuanto a su ingreso en la sociedad, se presentan diferencias en este aspecto en lo que respecta a su introducción en las instituciones educativas y concretamente en los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Esto genera grandes retos ya que resulta imprescindible saber concretamente a dónde se apunta con la integración de las nuevas tecnologías en las aulas definiendo cómo se hará, en qué momento, quiénes se encargarán de ello. Frente a esto, no se trata sólo de invertir en equipamiento, sino que también son necesarias unas transformaciones sobre las bases culturales y simbólicas de la escuela.

En este sentido, *la discusión del VI Foro Latinoamericano de Educación se propone ofrecer una lectura de conjunto sobre algunos ejes de debate que atraviesan buena parte de las políticas educativas de la región en torno a la inclusión de dichas tecnologías: el lugar de la escuela en la adopción de nuevas tecnologías, los espacios y modalidades para su incorporación, las transformaciones requeridas en términos de la clasificación y organización de los saberes escolares, y las demandas sobre nuevos perfiles docentes* (Dussel y Quevedo, 2010:13)

En cuanto a ello, en la Argentina, se han implementado algunos programas que han intentado incorporar las TIC en las instituciones escolares, procurando aproximar a los sectores más vulnerables de la sociedad a los desarrollos tecnológicos y sus consecuentes privilegios. El caso puntual que acá interesa refiere a la capacitación planteada para desarrollarse en las escuelas pertenecientes al PIIIE, agrupadas según cercanía geográfica, y se pensó de tal modo que participen seis docentes de cada escuela con sus directivos. Además se destinó a los supervisores de dichas instituciones; docentes de Institutos de Formación Docente (IFD) y miembros de los equipos jurisdiccionales del PIIIE, representando un total aproximado de más de quince mil docentes en todo el país.

Las políticas de equipamiento tecnológico en la Argentina

La tarea de incorporar nuevas tecnologías en las escuelas presentó distintas características en las diferentes épocas. En un principio, desde la incorporación de asignaturas como informática o computación, pasando por el suministro de computadoras en las escuelas, hasta llegar a la entrega de una computadora a cada alumno en las escuelas medias; todas ellas constituyen políticas educativas de equipamiento e introducción de estas cuestiones al ámbito escolar. (Dussel y Quevedo, 2010)

Con ello, puede señalarse que en general el sistema educativo ha tomado una postura algo conservadora frente a los retos del mundo digital en el sentido que ha limitado el acceso a ciertos sitios e instaurado acciones para el uso de las TIC controladas por los docentes, lo que ha dado diferentes resultados. En algunos casos se ha optado por la prohibición de ciertos dispositivos como es el caso de los teléfonos celulares en las aulas, dados los perjuicios que se supone que esto conlleva.

En la actualidad, se están llevando a cabo proyectos que intentan integrar las nuevas tecnologías implementando, por un lado, políticas orientadas al equipamiento y por el otro hacia la capacitación de los docentes. En materia de alfabetización digital, la provisión de equipos fue la que recibió mayor inversión por parte del Estado Nacional, que a su vez ha sido el que más recursos ha destinado a ello.

En este sentido, el plan Conectar Igualdad, anunciado por el gobierno en 2010, previó el equipamiento de 3.000.000 de laptops a escuelas secundarias públicas sumándose al Plan de Inclusión Digital Educativa destinado a alumnos del último ciclo de escuelas públicas, con un objetivo equivalente al anterior. Tanto uno como otro plan, proponen equipar también a los docentes, lo que, se estima, favorecerá su predisposición a integrar las TIC en sus prácticas.

Aunque no se cuenta con datos actualizados acerca del equipamiento tecnológico en las instituciones, se ha observado que el suministro de equipos en las mismas ha sido efectivo en lo que respecta a la incorporación de computadoras en las escuelas. Por medio de distintos programas como la Campaña Nacional de Alfabetización Digital y el PROMSE-PROMEDU, a la vez que el PIIE, se promovió en los últimos años la creación de gabinetes de informática en las instituciones educativas, los cuales cuentan con dispositivos informáticos, computadoras fundamentalmente, y otros medios como impresoras, TV, DVD y cámaras digitales, de uso común a todos los alumnos.

Sin embargo, los objetivos de los programas más actuales apuntan a la integración de las TIC en las aulas, de modo transversal, haciendo de éstas un uso cotidiano y no circunscribirlas a una asignatura. Puede decirse que esta etapa se encuentra en sus comienzos, ya que todavía los recursos son escasos y los docentes no han sido lo suficientemente capacitados para emprender la tarea. De acuerdo con los datos disponibles, existen diferencias importantes entre los establecimientos rurales y urbanos en torno al equipamiento. Mientras en 2005 el 75,7% de las escuelas urbanas de educación común poseía al menos una computadora, en el ámbito rural, esta cifra descendía al 40,7%. (DINIECE, 2007).

De igual modo, se observan diferencias en la incorporación de TIC entre el nivel medio y la escuela primaria, siendo más acelerada en el primero que en la segunda. No menos importantes, son las diferencias que se visualizan, entre el sector público y privado en materia de integración de nuevas tecnologías.

En general, las políticas educativas de equipamiento a las instituciones se complementaron con ciertas acciones destinadas a garantizar la conectividad y el mantenimiento de los recursos. *El crecimiento y expansión del parque tecnológico, de la telefonía móvil y de las posibilidades de conectividad ayudan en esta dirección. Los últimos planes de equipamiento ya incluyen la conectividad y la compra de enrutadores (routers) como para garantizar espacios conectados en todo el ámbito escolar, lo que hasta hace pocos años no entraba en las previsiones de los programas.* (Dussel y Quevedo, 2010:39). Sin embargo, esto no ocurre así en todas las escuelas, especialmente en las situadas al interior de las provincias donde los recursos son muy escasos y las carencias limitan el acceso a las nuevas tecnologías.

En cuanto al mantenimiento de los recursos, existe una necesidad mayoritaria respecto de la actualización de las computadoras. El servicio técnico continuo es importante para garantizar su buen funcionamiento. Sin embargo esto implica una inversión elevada que, en general, no es costeadada por los organismos estatales que se limitan muchas veces sólo a la inversión inicial.

Puede apreciarse, en cuanto a la gestión de programas, que existen superposiciones que llevan a una desarticulación al interior de las instituciones. A veces se adquieren recursos desde distintos organismos que apuntan a inversiones en idénticos aspectos, como la compra de iguales dispositivos, y se descuidan otras cuestiones que también son necesarias. En este sentido, puede decirse que se malgasta el dinero o no se utiliza de manera adecuada. Tal como indica el informe DINIECE de 2007, la inversión en equipamiento es fundamental pero no suficiente si se limita sólo a ello ya que se precisa definir claramente los objetivos para la integración de las nuevas tecnologías.

Otra cuestión notable, está relacionada con los cambios en cuanto a la distribución de los dispositivos en las instituciones ya que en un principio las acciones estaban orientadas a concentrar las computadoras en los laboratorios de informática, y luego, se observa una tendencia a que cada docente y alumno cuente con su computadora. En cuanto a esto, el análisis que realizan los expertos apunta a que la expansión de gabinetes de informática en la década de los 90 tuvo que ver con decisiones en la esfera de lo económico y pedagógico. En cuanto a lo primero, era menos costosa la incorporación de computadoras de este modo ya que resultaba masiva, pero a su vez limitada. En lo que respecta al objetivo pedagógico, por medio de estos gabinetes se enseñaría la materia específica informática o computación, con el propósito de que los alumnos

conozcan el manejo de algunos programas y eventualmente, podía ir a la sala un docente de otra área, con fines específicos que requieran uso de las PC.

En la Argentina, la estrategia de montar laboratorios es la que más se ha desarrollado, de acuerdo con lo que informa CIPPEC (2009). Sin embargo, los debates a nivel internacional indican que ésta no resulta la más adecuada en el sentido que no consigue una verdadera integración de las TIC al curriculum y se circunscribe al uso por parte de ciertos docentes que se animan a la innovación. *Sí se reconoce su utilidad para constituirse en un espacio de producción creativa o para promover actividades fuera del horario escolar que prolongan el tiempo de trabajo con el conocimiento.* (Dussel y Quevedo, 2010: 42)

Además, dadas las diferentes políticas de equipamiento llevadas a cabo, las instituciones cuentan con máquinas de distintas generaciones que impiden que se pueda trabajar de igual modo con todos los alumnos. Con las máquinas más nuevas se logra realizar tareas que con las más antiguas resulta imposible. A esto se suman las diferencias que presentan los alumnos en cuanto a los conocimientos sobre el uso de las mismas. Los estudiantes presentan distintos niveles en cuanto al manejo de las nuevas tecnologías lo que implica un gran reto para los docentes en lo que respecta a la organización de sus prácticas.

En este sentido, si el trabajo en los gabinetes de informática presenta estos desafíos, más aun la existencia de una computadora por cada alumno. Puede suponerse que para poder enfrentar esto, los docentes deben estar habituados al uso de las TIC en sus prácticas cotidianas y poder generar dinámicas de interacción con sus alumnos.

Experiencias de capacitación docente

En cuanto a las políticas de formación docente, se han presentado diferencias respecto de las de equipamiento dado que las primeras resultan menos centralizadas y más variadas, en especial porque implican menos costo que las segundas. Existen diversos programas de capacitación al respecto *que son iniciativas del Estado, de portales educativos, otros de asociaciones con empresas privadas, acciones de editoriales, de las universidades y centros de formación o de las escuelas o grupos de profesores que tienen que ver con capacitación a docentes en TICs exclusivamente.* (Dussel y Quevedo, 2010:51)

En este aspecto, las iniciativas resultan variadas e incorporan cursos de formación con diferentes modalidades tanto presencial, como semi-presencial y a distancia. La Argentina no

cuenta con un plan nacional que apunte a la capacitación en nuevas tecnologías. Sin embargo puede señalarse que, desde la Ley Nacional de Educación del año 2006, se incorpora a las TIC como un contenido de carácter obligatorio de la escolarización y a partir de ello se trabaja en distintos programas de capacitación tanto a nivel nacional como provincial.

La propuesta de capacitación del FOPiE, características, modalidad, materiales

La propuesta de capacitación propiamente dicha consistió en un curso que reconoce al docente como responsable de transmitir y recrear la sociedad y la cultura en la escuela. En este sentido, el mencionado curso se soporta en materiales que intentan generar la apertura de un espacio donde tanto docentes, como directivos y supervisores reflexionen acerca de la importancia de los dispositivos tecnológicos y su integración en las instituciones educativas.

El desarrollo de la capacitación se hizo bajo la modalidad semipresencial. La duración del curso fue de 92 horas, de las cuales 52 se distribuyeron en 7 jornadas presenciales y el resto se emplearon en trabajo no presencial.

El primer eje temático, denominado *Reflexión pedagógica: educación cultura y nuevas tecnologías*, se dictó en la primera jornada, el segundo eje llamado *Alfabetización Audiovisual*, tuvo lugar durante todo el segundo y tercer encuentro y la mitad del cuarto. Por su parte, el eje tres, que lleva por nombre *Alfabetización Digital*, se desarrolló durante la mitad del cuarto y la totalidad del quinto y sexto encuentro. Finalmente, en la séptima jornada, se llevó a cabo la instancia de evaluación a modo de cierre del curso.

Para el desarrollo del curso de capacitación, se utilizó por un lado, como material de trabajo un CD y tres módulos con los contenidos y actividades correspondientes a cada jornada. Los mismos fueron distribuidos a cada docente y constituyeron la guía que orientó los encuentros e instancias no presenciales.

Por otro lado, la institución donde se llevaron a cabo las jornadas de capacitación contaba con dispositivos tecnológicos brindados por el programa PIIE, a saber: ocho PC, una impresora, una cámara digital y un DVD. Dichas herramientas fueron utilizadas a lo largo de los encuentros en la medida que se hizo preciso según las actividades a desarrollar.

Conclusiones

A partir del análisis que se llevó a cabo teniendo en cuenta la información recabada, se arribó a las conclusiones que se presentan a continuación.

1.1. Formación docente y nuevas competencias profesionales en los escenarios educativos actuales

Mediante el curso de capacitación en cuestión, las docentes han adquirido herramientas conceptuales sobre la incorporación de recursos digitales y audiovisuales en sus prácticas pedagógicas. Los contenidos abordados resultaron apropiados para el contexto en que se desenvuelven y los mismos fueron examinados por medio del desempeño de las maestras en las jornadas, la elaboración de actividades y las evaluaciones finales.

Las docentes lograron reconocer que los nuevos escenarios educativos plantean problemáticas que requieren del uso de medios innovadores. Se percataron de que estos facilitan el abordaje de ciertas temáticas y despiertan más interés en los alumnos. Sin embargo, advirtieron que la utilización de los medios por sí sola no garantiza mejores prácticas educativas.

En este sentido, las capacitandos manifestaron que es imprescindible otorgar un sentido a la decisión de integrar los medios para trabajar con los alumnos. Sostienen que la mera incorporación de nuevas tecnologías, sin innovación en las prácticas implica grandes costos y esfuerzos que resultan innecesarios.

Puede decirse que esta capacitación sobre el uso pedagógico de medios informáticos, dejó sentadas las bases para futuras intervenciones con una utilización de las herramientas de modo más activo. Cabe señalar que además de los contenidos trabajados hubo quienes adquirieron habilidades básicas vinculadas al uso instrumental de los dispositivos. Esto resulta significativo ya que se trató, en algunos casos, de sus primeros contactos con los mismos.

Dadas las características del curso, si bien se desarrollaron temáticas de gran relevancia, puede señalarse que hubo ciertos contenidos que no pudieron abordarse, o no con la profundización deseada a causa de los tiempos disponibles. Esto hace que existan aun limitaciones y baches en la formación docente, que impiden una inmediata integración de las TIC de la manera anhelada por los objetivos del curso, lo cual es advertido por ellas mismas. No obstante, expresan que se encuentran dispuestas a recibir la asistencia necesaria como así también a participar de nuevas instancias de formación.

1.2. Fortalecer las capacidades pedagógicas como desafío

La principal intención de la propuesta de capacitación fue la de desarrollar en los docentes nuevas aptitudes en el uso pedagógico de las Tecnologías de la Información y Comunicación, lo que constituye un gran desafío. A partir del curso no se han agotado las posibilidades en cuanto a formación pedagógica relacionada con el uso de medios informáticos, pero sí han quedado planteadas ciertas temáticas, por medio de las cuales, los capacitandos han logrado cuestionarse y problematizar sus prácticas cotidianas. Además se advierte que a través de las actividades realizadas se ha conseguido despertar el interés y la creatividad de las maestras.

Puede establecerse que lo anterior tuvo lugar gracias a la presencia de los recursos audiovisuales disponibles (cámara de video, TV y DVD), pero fundamentalmente, gracias a las PC cuyo beneficio resultó novedoso y atractivo. De igual modo, todo esto se vio favorecido por los demás materiales didácticos que acompañaron la capacitación, a saber: CD y módulos, los cuales presentaron las temáticas y actividades de modo organizado y llamativo para los capacitandos. Todo ello permitió a las docentes advertir que la integración de nuevas tecnologías en las aulas puede favorecer el desarrollo de los procesos educativos.

1.3. El proceso de integración de TIC resulta complejo y debe involucrar a todos los actores institucionales

Por lo que pudo observarse la intención del curso de causar algún impacto en las instituciones en su conjunto tuvo su efecto. La presencia de docentes de los distintos ciclos y áreas, a la vez que del personal directivo, favoreció a que esto suceda. No sólo participaron de la capacitación los maestros de aula, que son quienes deben llevar a cabo en la práctica los nuevos conocimientos, sino que también estuvieron involucrados directamente, los encargados de tomar las decisiones para gestionar los cambios dirigidos a la incorporación de las TIC en las escuelas.

Diversas investigaciones *ponen en evidencia que el progreso de esta innovación depende en gran medida de la acción organizada de las prácticas institucionales* (Martínez, 2008: 328)

No obstante, el número de capacitandos implicados fue escaso ya que se trató de una porción pequeña del total de docentes de cada escuela. Por esta razón, puede pensarse que llevará

un tiempo que el proyecto tenga el alcance esperado ya que se deberá esperar a que los participantes asimilen lo aprendido y lo transmitan a sus compañeros.

Entre las condiciones para participar del curso se encontraba la de contar con ciertos conocimientos en materia de informática, sin embargo el grupo resultó heterogéneo. Había quienes no contaban con ninguna formación al respecto y otros que sí poseían ciertos conocimientos sobre el manejo de los recursos.

Esta situación llevó a que se presentaran, diferencias en el desarrollo de las actividades tanto en la calidad de las producciones, como en los tiempos empleados en las mismas. Se observó que lo que para algunos resultó sencillo, para otros fue complejo. Pero en estos casos, el trabajo colaborativo llevado a cabo por las capacitandos resultó determinante ya que muchos no podían avanzar sin la ayuda de sus compañeras. No obstante, este tipo de situaciones, en ciertos casos, no permitía dilucidar si realmente todas estaban comprendiendo las temáticas abordadas y cooperando en la elaboración de trabajos prácticos, especialmente en los momentos donde se hacía necesario utilizar los recursos tecnológicos.

La capacitación no estuvo orientada al aprendizaje del uso técnico de medios, pero se presentaron instancias donde el manejo de los mismos se hizo forzoso. En estos casos algunas de las capacitandos evitaban el contacto con los dispositivos. Pudo observarse que la distancia que tomaban de los medios parecía verse determinada por el desconocimiento acerca del uso estos ya que *no están incorporados en su formación de grado y la “capacitación” posterior no ha logrado compensar.* (Martínez, 2008:327)

Existen dificultades para producir cambios en la cultura organizativa y didáctica ante las innovaciones informáticas. *La escuela modela las TIC y las asimila de acuerdo con sus propias pautas de actuación, tanto organizativas como simbólicas; la innovación se queda en la fase de novedad.* (Martínez, 2008: 328)

Se percibe interés por parte de los actores institucionales de llevar a cabo innovaciones, pero persisten los miedos en los modos de hacerlo. Los docentes temen que los alumnos vayan “más rápido” que ellos y que se dispersen en las clases con el uso de las computadoras. Con la utilización de la cámara, al ser una sola la disponible, ocurre algo similar. No encuentran demasiadas posibilidades para dar uso a los dispositivos en las clases sin que se generen conflictos. Ante estas situaciones algunos prefieren no usarlos o evitar asistir a la sala de informática.

En este sentido puede decirse que quizá por las características que presentó la propuesta de capacitación, resultó algo ambiciosa. La integración transversal de las TIC en el aula precisa además de mejorar la formación de los docentes, contar con los insumos necesarios para que ello suceda. En el contexto que se desarrolló este caso, los recursos resultan escasos para tamaña tarea. No obstante, los conocimientos adquiridos brindan la posibilidad de incluir en las iniciativas pedagógicas nuevas formas de trabajo integrando recursos que mejoren las prácticas educativas.

1.4. Un primer paso, pero queda mucho por hacer

La propuesta de capacitación constituye un puntapié inicial para la difícil tarea de incorporar los dispositivos tecnológicos en las escuelas y achicar la brecha digital. Sin embargo, una vez concluida la misma, se advierte que existen todavía ciertas limitaciones que impiden una verdadera integración de las TIC en las Iniciativas Pedagógicas.

Se hace evidente el deseo de integrar a la enseñanza estos nuevos lenguajes y formas de conocimiento pero las carencias en cuanto a formación y recursos son marcadas. La concentración de los recursos en un espacio diferente del aula, esto es: la sala de informática, a la vez que, la escasez de los mismos impide, o al menos limita, la integración transversal pretendida desde el programa.

Cabe señalar que la incorporación de dispositivos, a la vez que la instancia de capacitación ofrecida desde el Estado resultan fundamentales en la tarea de la innovación informática en las instituciones educativas. Sin embargo, estos aportes no resultan suficientes para las necesidades que se presentan en estos contextos.

En definitiva, dichas acciones constituyen políticas de compensación que están lejos de solucionar los complejos problemas de desigualdad existentes. Detrás de las mismas *subyace el mito del consenso, en cuanto las TIC son recibidas en las escuelas por un grupo de docentes y un alumnado “homogéneos”, silenciando las diferencias de los actores educativos, provocadas por factores socioeconómicos y culturales.* (Martínez, 2008:325)

En este sentido, y tal como lo expresa la misma autora, las instituciones se encuentran con la responsabilidad imperativa de adaptarse a las decisiones que vienen dadas sin estar en las condiciones apropiadas para hacerlo, ni haber participado en la toma de dichas decisiones. En este sentido, es preciso que la escuela sea consciente del desafío que implica la integración de las

nuevas tecnologías y que *no reduzca la innovación a la presencia de las máquinas o la proce*
de manera burocrática como algo que debe encajarse forzosamente en el viejo formato escolar.
(Dussel y Quevedo, 2010: 73)

1.5. Conclusiones evaluativas

La propuesta de capacitación en el uso pedagógico de TIC analizada surgió en un determinado contexto social e histórico-político, como resultado de decisiones que intentaban responder de modo más general a las necesidades concretas de los diversos sujetos involucrados. Sin embargo, en un país donde las realidades son heterogéneas, resulta complejo adaptar una propuesta con estas características a todos los casos.

Pasado un tiempo de la puesta en marcha de la capacitación, se puede advertir que la racionalidad que subyace a la misma presenta cierta confluencia de diversos intereses, que dan cuenta de su complejidad y de la dura tarea que implica articular diferentes contenidos. Por ello es que pueden identificarse tanto puntos críticos como potenciales de la misma. En cuanto a los puntos críticos, se destacan:

- La escasa contextualización de algunos contenidos y actividades que no se relacionan con los verdaderos intereses y necesidades de las instituciones.
- La no correspondencia entre los objetivos del curso y las reales posibilidades de llevarse a cabo. Por un lado, se pretendía una integración de las TIC a nivel institucional pero los sujetos afectados a la capacitación fueron una pequeña porción de las mismas. Por el otro, los contenidos abordados no dejaron sentadas las bases suficientes para emprender al menos en lo inmediato, dicha tarea.
- Los tiempos prescriptos para la duración de las actividades, en muchos casos no fueron los reales. Las carencias en la formación y las escasas habilidades de las docentes, en cuanto al manejo de los recursos y comprensión de algunos contenidos llevó a que debieran emplearse instancias más extensas que lo estipulado para su desarrollo.

En relación con los puntos potencializadores de la propuesta de capacitación en el uso pedagógico de TIC, se destacan:

- Desde el primer momento la propuesta resultó atractiva en cuanto a los contenidos. Las primeras temáticas abordadas pueden haber actuado como factor de retención.

-La inclusión de instancias no presenciales fue un punto destacado por los capacitandos en el sentido que muchos se sentían más seguros para realizar algunas actividades en sus casas. Además expresaron que lograban fijar mejor los conocimientos con el empleo de un tiempo en la comodidad de su hogar. Esto no fue así en todos los casos ya que algunos, al no contar con dispositivos tecnológicos propios se veían impedidos en lograrlo.

-La diversidad de contenidos que se abordaron a lo largo del curso, proporcionó algunas herramientas para desempeñarse como sujeto crítico y reflexivo en la tarea de la integrar las TIC en las prácticas. Sin embargo, al tratarse de un curso relativamente corto no se ha logrado profundizar demasiado en todos los temas trabajados.

A continuación se expresan algunas sugerencias respecto de aspectos que emergieron a lo largo del proceso de análisis evaluativo acerca de la propuesta de capacitación analizada.

-Inicialmente, se considera de fundamental importancia revisar en profundidad los contenidos abordados en cada eje actualizarlos y contextualizarlos en caso de emprender un curso de esta envergadura a los fines de responder a las demandas socio- educativas imperantes.

-Rever la cuestión alusiva a la duración de las jornadas y actividades, de modo tal que exista una correspondencia entre lo planteado en el documento escrito y el desarrollo real del curso para futuras instancias.

-Impulsar con mayor seguimiento y apuntalamiento a los docentes e instituciones al respecto de la integración de las TIC en las prácticas educativas.

-Incrementar el número de destinatarios de las instancias de formación ya que el proceso debe incluir a todos los actores institucionales y se dificulta la puesta en marcha con la capacitación de sólo unos pocos docentes.

-Acompañar las instancias posteriores a la capacitación a los fines de que no quede sólo en anhelos y puedan llevarse a cabo las ideas surgidas.

En este sentido, adherimos a los autores Kushner, House y Angulo Rasco, en sus planteos respecto a la necesidad de encarar el proceso evaluativo como una actividad responsable, moral, ética y comprometida, que promueva la justicia social, es decir, que sea representativa de los diversos intereses de los sujetos involucrados.

Consideramos preciso atender al hecho de que la capacitación en su desarrollo real supone una realidad diferente respecto a la propuesta del documento escrito, por cuanto la

realidad en sí misma es compleja, como así también lo son los sujetos que participan de la misma, y las situaciones educativas en las que se encuentran inmersos.

Teniendo en cuenta la complejidad del curso en su desarrollo tanto prescripto como real, el proceso evaluativo constituye una instancia primordial a través de la cual es posible conocer, comprender y valorar estas inciertas realidades en las que se inscriben los sujetos, constituyéndolos como tales. Por lo tanto, el evaluador, desde una actitud crítica e imparcial, deberá asumir el compromiso de dilucidar las cuestiones que subyacen a los programas educativos, para dar cuenta de los diversos intereses y valores puestos en juego, y adoptar una posición de negociador y mediador entre los mismos, promoviendo de este modo la justicia social.

Respecto a todo lo expresado se reconoce que, en esta primera instancia de capacitación, no es posible lograr una formación integral y acabada en términos de TIC ni una integración en los términos propuestos por el programa, ya que las mismas no pueden reducirse a la incorporación de unos pocos dispositivos y la impartición de algunos conocimientos. Las competencias necesarias para alcanzar lo anterior requieren de variadas y complejas acciones que a su vez precisan de una actitud crítica, activa y de apertura por parte de los docentes y directivos.

En este sentido se considera que la propuesta de capacitación constituyó un primer paso, una gran iniciativa que intentó responder de modo comprometido a las demandas e intereses de la comunidad educativa. Sin embargo, resulta imprescindible rever ciertas cuestiones relacionadas con la integración de las TIC en las instituciones, en función de las posibilidades del contexto, de forma tal que puedan realizarse prácticas pedagógicas con un real uso de las mismas.

Resultados esperados de la investigación

En base a lo analizado, deberían difundirse los resultados obtenidos a los fines de mejorar las políticas en materia educativa, en especial las dirigidas a reducir las desigualdades y promover el ejercicio de derechos. De igual modo, se hace necesario apuntar a la democratización de la formación docente con TIC, y brindar nuevos elementos para pensar los cursos de capacitación de este tipo.

Un aspecto fundamental tiene que ver con la cantidad de Unidades educativas del sector de gestión estatal a nivel nacional y provincial. En cuanto a ello, en la Argentina existen 18.561 escuelas de gestión estatal, de las cuales 2.294 pertenecen al PiiE. En la provincia de Salta se

observan 726 escuelas de gestión estatal de las cuales solo 85 pertenecen al PiiE. (Ministerio de Educación. Dirección Nacional de Información y Evaluación de la Calidad Educativa. Red Federal de Información Educativa)

De ello se desprende que el programa no ha logrado abarcar la totalidad de instituciones, con lo que han quedado fuera de la capacitación y sus consecuentes beneficios, muchos maestros y niños de todo el país.

Bibliografía consultada

- **Aguilar Perera, M. V. (2007)** *El uso de las WebQuest, los Blogs y las Wikis en la docencia universitaria (Experiencia en la Formación de maestros)*. Departamento de Educación de la ULPGC. Santa Juana de Arcos N°1.
- **Angulo Rasco, J. F. (1997)** *Introducción al estudio de caso. Documento de trabajo N° 4*, Grupo de investigación: HUM 0109 en <http://www.uca.es/lace>.
- **Bauman, Z. (2001)** *La globalización: Consecuencias humanas*. Fondo de Cultura Económica. México.
- **Bates, A.W. (2001)** *Conferencia: Aspectos culturales y éticos en la educación internacional a distancia* en <http://www.uned.es/catedraunesco-ead/cai/bates.htm>.
- **Bruner, J. (1988)** *Consideraciones sobre la reforma escolar*. En Desarrollo educativo y educación. Madrid. Morata.
- **Cabello, R. y Levis, D. (2007)** *Medios informáticos en la Educación a principios del siglo XXI*. Prometeo. Bs. As.
- **C.A.R.E./U.E.A. (1994)** *Coming to terms with research. An Introduction to the Language for Research Degree Students. Centre for Applied Research in Education*. University of East Anglia. Norwich. U.K.
- **Cohen, E. y Franco, R. (1992)** *Evaluación de proyectos sociales*. Ed. Siglo XXI. México.
- **Crombach y cols. (1985)** en Kushner, S. (2002) *Personalizar la Evaluación*. Madrid. Morata.
- **Edelstein, G. (2011)** *Formar y formarse en la enseñanza*, Buenos Aires, Paidós.
- **Elliot, J. (1993)** *El cambio educativo desde la investigación-acción*. Ed. Morata. Madrid.
- **Erikson, F (1997)** “Métodos cualitativos de investigación en la enseñanza”. En Wittrock, M. (comp.) *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación*. Paidós. MEC.

- **García Canclini, N. (1996)** *Culturas en globalización*. Ed. Nueva Sociedad. Venezuela.
- **Gento Palacios, S. (1998)** *Marco referencial para la evaluación de un proyecto educativo en Educación XXI: revista de la Facultad de Educación* pp. 93-127. UNED Madrid.
- **House, E. R (1994)** *Evaluación, ética y poder*. Ed. Morata. Madrid.
- **Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (2010)** Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.
- **Kushner, S. (2002)** *Personalizar la evaluación*. Ed. Morata. Madrid.
- **Levis, D. y Cabello, R. (2007)** *Medios Informáticos en la Educación. A principios del siglo XXI*. Ed. Prometeo. Bs. As.
- **Litwin, E. (1996)** *Tecnología Educativa*. Ed. Paidós. Bs. As.
- **Ministerio de Educación de la Nación, DINIECE (2007)** *Acceso universal a la alfabetización digital. Políticas, problemas y desafíos en el contexto argentino*. Buenos Aires, DINIECE, Serie La Educación en Debate N° 5.
- **Palamidessi, M. (comp.) (2006)** *La escuela en la sociedad de redes: una introducción a las tecnologías de la información y la comunicación en la educación*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.
- **Quevedo L.A. y Dussel, I. (2010)** Educación y nuevas tecnologías: los desafíos pedagógicos ante el mundo digital. Pp. 135-152. Ed. Santillana. Bs. As.
- **Rodríguez Gómez, G., Gil Flores, J., García Jiménez, E. (1996)** *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Ed. Aljibe. Archidona, Málaga.
- **Rodríguez Ousset, A. (2000)**, *La Evaluación de los dispositivos educativos* en Revista Pedagógica Universitaria N° 32-33. Inst. de Investigaciones en Educación de la Universidad Veracruzana.
- **Santillan Nieto, M. (2006)** Tecnologías de la Información y de la Comunicación en Educación. RMIE Enero-Marzo 2006, Vol. 11. N° 28, pp 7-10.
- **Stake, R. E. (1998)** *Investigación con estudio de caso*. Madrid. Morata.
- **Walker, R. (1983)** *La realización de estudios de casos en educación. Ética, teoría y procedimientos*. A: W. Dockrell i D. Hamilton (Eds.) Nuevas reflexiones sobre la investigación educativa. Madrid: Narcea.

SESIÓN REGULAR N°8
DETERMINANTES DE MORBILIDAD Y
MORTALIDAD DE LA POBLACIÓN

Coordinadora: Dora Estela Celton y Bruno Ribotta (CIECS-CONICET-UNC)

Comentaristas: Bruno Ribotta, Malena Monteverde, Adrián Carbonetti y María F. Álvarez

Participantes:

Carlos Grushka, Dafne Baum y Laura Sanni
Sara M. Valenzuela, Leonardo Drazic y Marcela Rodríguez
Carola L. Bertone, Marcos Andrada y Eduardo V. Torres
Juan Francisco Jiménez y Sebastián L. Alito
Laura D. Acosta, Florencia Molinatti y Enrique Peláez
Marcos J. Andrada, Eduardo V. R. Torres y Carola L. Bertone
Andrés Peranovich y Malena Monteverde
Blanca E. Ponce y María Alejandra Fantín

¿Cuánto y dónde viven l@s porteñ@s?: una mirada "a la Preston" sobre la mortalidad en CABA¹

Carlos Grushka, Dafne Baum y Laura Sanni
(UBA y Maestría en Demografía Social, UNLu)²

**XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca,
18-20 de septiembre de 2013**

Resumen

Este trabajo describe cómo se caracteriza la mortalidad en las quince comunas de CABA, cuáles son los determinantes que pueden asociarse a las diferencias detectadas y cómo difieren según sexo y grupos específicos de edad (menores de 1 año, entre 15 y 65, mayores de 65). Principalmente se estudia la asociación positiva existente entre la esperanza de vida al nacer y el ingreso per cápita familiar de cada comuna (“curva de Preston”). Se consideran de manera particular los casos extremos y los alejados de la recta de regresión, así como otras variables representativas del nivel socio-económico de cada comuna y el impacto diferencial de causas de mortalidad selectas. Las asociaciones por sexo y grupos por edad mantienen el comportamiento esperado, surgiendo con claridad la necesidad de orientar las políticas públicas sanitarias hacia las comunas más necesitadas (la zona Sur), pero también la preocupación por mejorar las condiciones socioeconómicas (nivel y distribución) de la población general.

¹ Una versión previa de este trabajo fue presentada a la Décima edición del Concurso de artículos científicos sobre “Cambios demográficos en la Ciudad de Buenos Aires”. Dirección General de Estadística y Censos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mayo 2013.

² cgrushka@gmail.com, dafnebaum@hotmail.com, lausanni@gmail.com

¿Cuánto y dónde viven l@s porteñ@s?: una mirada "a la Preston" sobre la mortalidad en CABA

Carlos Grushka, Dafne Baum y Laura Sanni

Tras evaluar antecedentes sobre la experiencia internacional e interprovincial, este trabajo se propone describir cómo se caracteriza la mortalidad en las quince comunas de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA), cuáles son los determinantes que pueden asociarse a las diferencias detectadas (en particular el ingreso medio per cápita) y cómo difiere la relación según sexo y grupos específicos de edad (menores de 1 año, entre 15 y 65, mayores de 65).

Asimismo, se analizarán los niveles de asociación de otras variables determinantes, el impacto diferencial de causas de mortalidad selectas, casos particulares de comunas cuya mortalidad se aleja del promedio y/o del nivel esperado dado su nivel de ingreso.

1. Introducción

Numerosos investigadores analizaron los factores que contribuyen a disminuir la incidencia de la mortalidad en la población, tanto en países desarrollados como subdesarrollados y las políticas de salud y de otros ámbitos que ayudaron a lograr una reducción en la mortalidad, de acuerdo a cada experiencia.

Estudios influyentes de Preston (1975, 1985) demostraron que si bien existe una asociación positiva entre la riqueza de un país (expresada por el PBI per cápita) y su esperanza de vida al nacer (EVN), el aumento de la EVN en el tiempo (o de un país a otro) reconoce otros determinantes significativos. Así surgió un interesante debate en el ámbito académico sobre los factores que afectan los diferenciales de mortalidad.

Al transcurrir tres décadas del trabajo pionero de Preston (1975) se publicaron comentarios de diferentes autores. Kunitz (2007) marcó la importancia de las intervenciones sociales en salud. Wilkinson (2007) brindó cuatro razones por las que, con el paso del tiempo, el mismo ingreso compra progresivamente más salud: a) la salud está afectada por los estándares de

vida que dependen tanto del ingreso como del stock de riqueza acumulada; b) en cada período se puede comprar productos relacionados con la salud mejores que no estaban disponibles en otros tiempos; c) uno de los beneficios del desarrollo económico es la liberalización psicosocial y emocional; d) existe una adaptación biológica a los nuevos riesgos urbanos. Riley (2007) observó cómo los países con bajos ingresos se benefician con los avances médicos desarrollados y pagados en los países con mayores recursos. Bloom y Canning (2007) remarcaron la influencia de los mecanismos a través de los cuales el ingreso influye en la salud, incluyendo mejoras en la nutrición, acceso a agua potable, tratamientos médicos y avances técnicos.

Por su parte, Caldwell (2003) detalló algunos de los factores exógenos que determinan el nivel de la mortalidad para países industrializados (vacunas, antibióticos) y para países en vías de desarrollo (control de insectos, sanidad ambiental, educación en salud, servicios de salud para la madre y el niño). El mismo Preston (2007) revió su propia publicación, haciendo referencia a tres determinantes de la mortalidad: estándares de vida, iniciativas públicas de salud y prácticas médicas, y agregando un cuarto que no se había tenido en cuenta: prácticas en los cuidados personales de la salud.

También en la Argentina se han analizado cuáles son los determinantes que establecerían los diferenciales de mortalidad por provincias y los que ayudaron a lograr un descenso de la mortalidad a lo largo del tiempo. En Grushka (2010) se describe la evolución de la mortalidad en Argentina (y en la Ciudad de Buenos Aires), cuáles fueron las causas de muerte que mayor influencia tuvieron para obtener una reducción de la mortalidad y los diferenciales provinciales. Se verificó la relación positiva entre la EVN de cada jurisdicción y el producto bruto geográfico por habitante, y por otro lado la relación inversa entre necesidades básicas insatisfechas (NBI) y EVN.

Las diversas miradas a nivel internacional e interprovincial todavía no han tenido un claro correlato al interior de CABA, aunque las condiciones de mortalidad según áreas de residencia (15 comunas) tampoco son homogéneas. ¿Cuán importantes son y a qué se deben estas diferencias? ¿Se verifica la “curva de Preston”? ¿Qué características de cada comuna varían afectando los diferenciales de mortalidad? ¿Cuáles son sus determinantes?

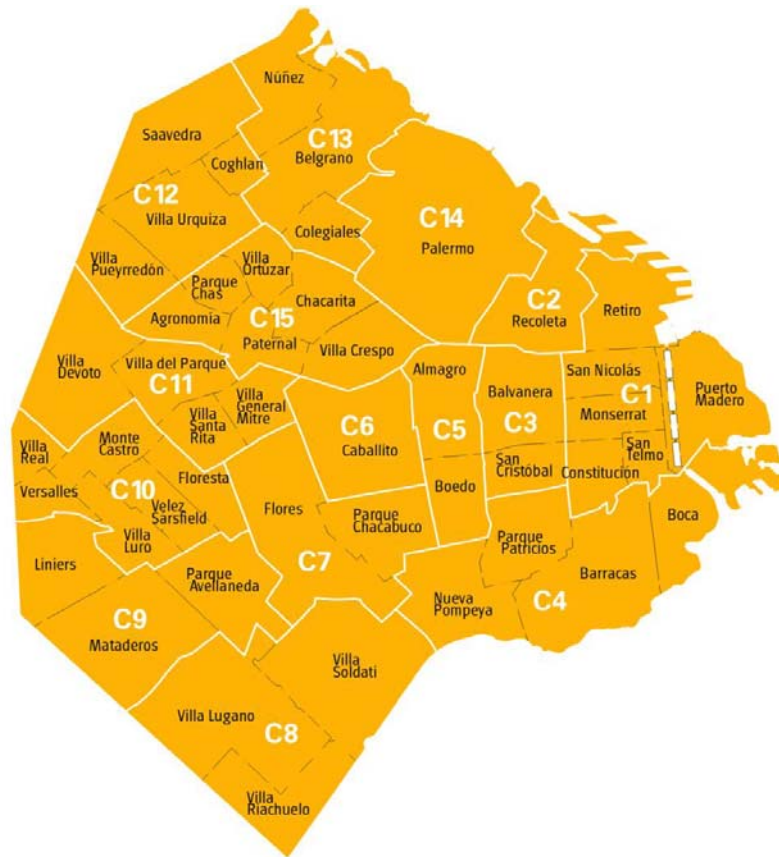
2. Determinantes de la mortalidad en la Ciudad de Buenos Aires

La Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) presenta una situación ventajosa respecto a otras jurisdicciones del país en relación a la mortalidad de su población. Según las últimas tablas de mortalidad publicadas para los años 2000/01, la EVN de CABA era de 75,9 años, mientras que la del total del país ascendía a 73,8 años (INDEC, 2005). Detalles sobre su evolución histórica se encuentran en los trabajos de Müller (1974), Caviezel (2008) y Grushka (2010).

Como ya se anticipara, la mortalidad en las comunas que conforman CABA, no es homogénea: en el trienio 2007/2009 (Caviezel, 2011), la EVN de CABA era de 78,3 años, variando de 74,7 en la Comuna 8 (similar a países como El Salvador) a 81,5 en la Comuna 2 (similar a Suecia).

Antes de comenzar un análisis más detallado, en el Mapa 1 se identifican las quince comunas en las que se divide CABA y qué barrios las integran.

Mapa 1: Ciudad Autónoma de Buenos Aires, sus barrios y comunas.

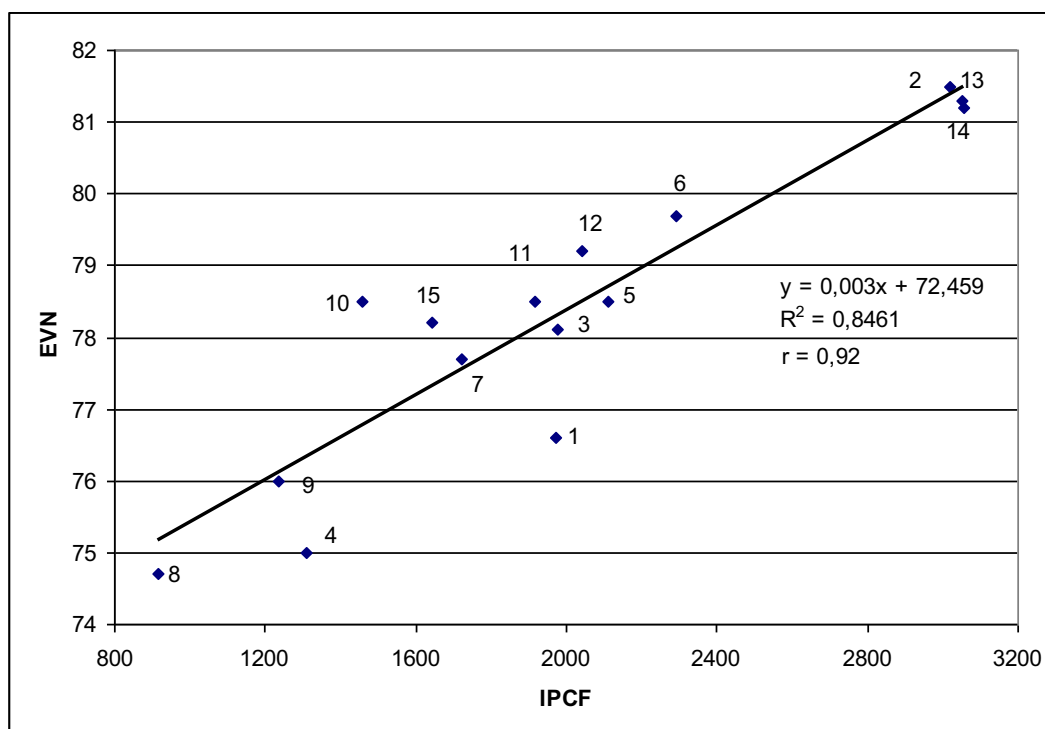


Fuente: DGEYC, 2012c.

Las diferencias en los niveles de mortalidad entre las comunas se relacionan con distintas variables sociales, económicas, educacionales. En primer término se analizó la asociación existente entre el ingreso per cápita familiar (IPCF) y la esperanza de vida al nacer (EVN) para cada comuna (Gráfico 1). Se verificó que existe una relación positiva entre ambas variables (a mayor IPCF, mayor EVN), con el coeficiente de correlación producto o momento r de Pearson³ tomando un valor de 0,92. Por su parte, la pendiente de la recta de regresión indica que, en promedio, cada mil pesos que aumenta IPCF, EVN aumenta en 3 años (Gráfico 1).

³ Este índice está acotado entre -1,0 y 1,0 y refleja el grado de dependencia lineal entre dos conjuntos de datos.

Gráfico 1: Ingreso per cápita familiar y esperanza de vida al nacer según comuna de CABA.



Fuente: Elaboración propia en base a la Tabla 1 del Anexo.

Se consideraron otras variables socioeconómicas (Mazzeo et al., 2012) destacándose por su alta correlación (valor absoluto mayor que 0,9) con la EVN de cada comuna: las proporciones de hogares con ingresos menores a la canasta total, de ocupados no calificados, de nacimientos con madres adolescentes, de partos atendidos por médico, de población sin cobertura médica explícita, de población de 25 a 59 años sin secundario completo, la tasa neta de escolarización del nivel secundario y la tasa global de fecundidad⁴. La preferencia por analizar el IPCF se debe a razones conceptuales y a los antecedentes nacionales e internacionales citados previamente.

⁴ Otras variables socioeconómicas con correlación media-alta (valor absoluto entre 0,75 y 0,90) fueron: las proporciones de hogares con hacinamiento, de nacimientos con bajo peso y de pre-término, con madres en riesgo educativo y que no conviven con el padre, la edad promedio, el promedio de personas por hogar y el analfabetismo. Por su parte, presentaron correlaciones relativamente bajas (menor a 0,75) las proporciones de hogares con inodoro con descarga a pozo, con baño compartido, monoparentales de jefatura femenina, que no son propietarios ni inquilinos, en vivienda inconveniente, las proporciones de inmigrantes internos y externos, de desocupación, de jefes desocupados en el total de la PEA y de asalariados sin descuento jubilatorio.

En el gráfico 1 es posible diferenciar tres grandes grupos de comunas. Por un lado, las comunas con mayor EVN y mayor IPCF (en el extremo superior-derecho del gráfico) son la 2 (Recoleta), la 13 (Núñez, Belgrano y Colegiales) y la 14 (Palermo), las tres ubicadas en la zona Norte de CABA. En segundo término, las comunas con menor EVN y menor IPCF (en el extremo inferior-izquierdo del gráfico) son la 4 (La Boca, Barracas, Parque Patricios y Nueva Pompeya), la 8 (Villa Soldati, Villa Riachuelo y Villa Lugano) y la 9 (Parque Avellaneda, Mataderos y Liniers), las tres ubicadas en la zona Sur de CABA. Por último (casi necesariamente), el resto de las comunas presenta valores de IPCF y EVN más cercanos al promedio de CABA.

Dentro del tercer grupo (intermedio) resulta llamativa la distancia existente entre los valores de las Comunas 1 y 10 con respecto a la recta de regresión que caracteriza la relación global. Por un lado, la Comuna 1 presenta una menor EVN a la esperada para su nivel de IPCF. A pesar de su ingreso cercano al promedio CABA, la incidencia de la pobreza en hogares de la Comuna 1 es la cuarta mayor (31%), muy lejos del promedio CABA (24%) y de otras comunas como la 3 y la 11 que, con similar IPCF, registran pobreza de sólo 25% y 18%, respectivamente (Tabla 2 del Anexo), y ajustan mejor a la recta EVN-IPCF global.

La Comuna 1 contaba con 6,5% de la población total de CABA pero era la de mayor producto bruto geográfico (38% del total) en el año 2004 (DGEYC, 2012b), con altísima concentración de las ramas de actividad “Administración pública” (70%) y “Servicios Inmobiliarios, empresariales y de alquiler” (58%). Sin embargo, el Censo 2010 registró que el 14% de la población de esta comuna vive en villas o asentamientos (Pírez, 2011).

Es interesante entonces analizar la heterogeneidad de los barrios que la componen: Puerto Madero, Retiro (incluye las Villas 31 y 31 bis), San Nicolás, Montserrat, Constitución y San Telmo. Si bien los límites no coinciden exactamente, la Comuna 1 comprende las Circunscripciones Electorales (CE) 12, 13, 14 y 20, que muestran varios indicadores con significativas diferencias: por ejemplo, las tasas de mortalidad ajustadas por edad para el período 2000/04 eran de 12 a 13 por mil en las tres primeras CE y se reducía a 9 en la CE 20. La razón de mortalidad estandarizada (comparación del nivel de cada CE con respecto a la media de CABA el período 2005/08) variaba de 98 a 109% en las CE 12, 13 y 14 y se reducía a 82% en la CE 20. De igual manera, la proporción de población residente en hogares con necesidades básicas insatisfechas (NBI) en el año 2001 era de 15 a 25% en las tres primeras CE y se reducía a 11% en la CE 20 (Alazraqui et al., 2011).

Por su parte, la Comuna 10 muestra una mayor EVN a la esperada dado su IPCF, su población representa 5,8% del total de CABA y su producto bruto geográfico sólo 2,9% (DGEYC, 2012b). En contraste con la heterogeneidad de la Comuna 1, comprende cinco barrios más homogéneos (Floresta, Monte Castro, Vélez Sársfield, Versalles, Villa Luro y Villa Real) que abarcan parte de las CE 1 y 25 y casi toda la 24. En estas tres CE, las tasas de mortalidad ajustadas por edad para 2000/04 sólo oscilaban de 10 a 12 por mil, la razón de mortalidad estandarizada en 2005/08 sólo variaba de 94 a 99%, mientras que el porcentaje de NBI no superaba el 6% (Alazraqui et al., 2011).

Además, como otro dato distintivo, la tasa de mortalidad por agresiones en la comuna 10 (0,6 cada 100.000 habitantes) era la menor de de CABA (4,9) y diez veces menor que para la comuna 1 (6,0) (Tabla 2 del Anexo).

Las tres comunas con menor EVN y menor IPCF conforman junto con otras áreas del conurbano bonaerense, la Cuenca Matanza-Riachuelo (CMR). La población de CMR residente en CABA no sólo presenta niveles de ingresos más bajos sino que también la pobreza estructural (hacinamiento, falta de acceso a educación y salud) es mucho más profunda que en el resto de CABA (Tabla 2 del Anexo).

Según un informe sobre CMR elaborado por el Defensor del Pueblo de la Nación y otros organismos (2003), “los problemas de contaminación en la cuenca Matanza Riachuelo, los tenemos en todos los componentes del ambiente: agua, suelo y aire... “diversos estudios han determinado el alto grado de contaminantes como ser plomo y cromo en el curso del agua del Riachuelo como en las napas, lo mismo sucede en el suelo... Finalmente la contaminación atmosférica es alarmante sobretodo en la zona cercana a centros industriales...”.

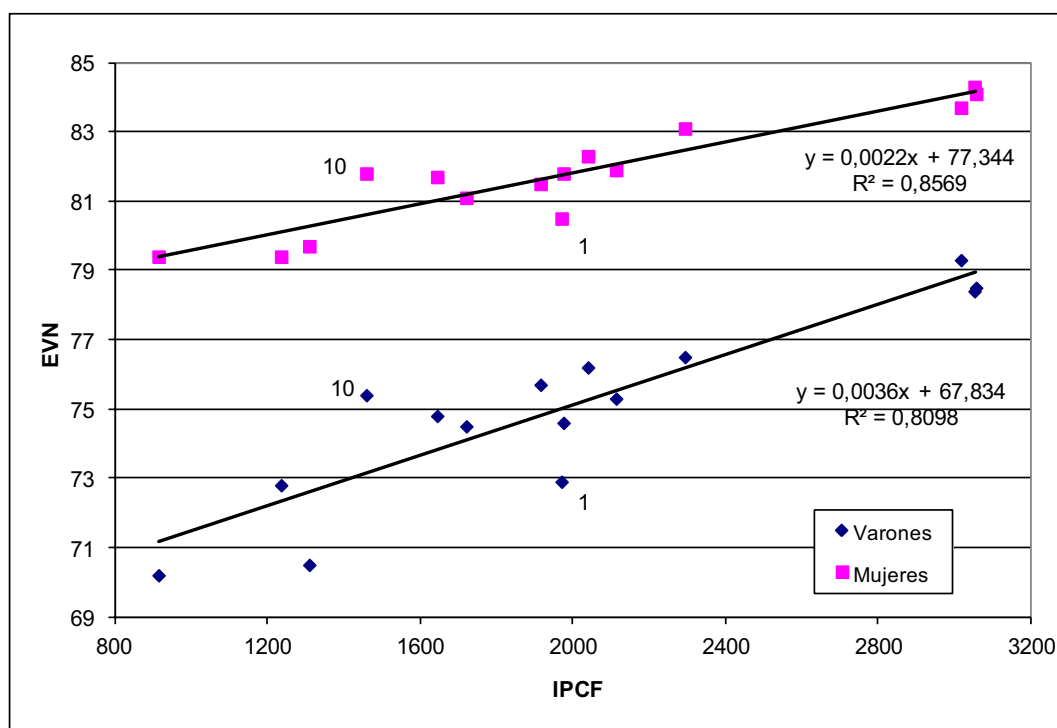
Tanto el deterioro ambiental como la vulnerabilidad consecuente de la pobreza estructural y coyuntural predominante en esta zona, afectan las condiciones de vida de la población y por tanto su estado de salud. En el trienio 2007/09 la EVN en las Comunas 4, 8 y 9 rondaba los 75 años, 3 años menos que en CABA y 6 años menos que en las tres comunas con mejores indicadores. Por su parte, la tasa de mortalidad infantil en el año 2009 promedió 12 por mil nacidos vivos para esas 3 comunas en conjunto y 8 por mil para CABA.

Algunas causas de muerte podrían afectar más a estas comunas que al resto de CABA, debido a la contaminación y a las peores condiciones de habitación: las tasas específicas de mortalidad correspondientes a enfermedades del sistema circulatorio, tumores, enfermedades del sistema respiratorio, infecciosas y parasitarias, enfermedades del sistema digestivo (según capítulos de la CIE-10-OMS) eran, en el año 2006, más altas en estas comunas que en el total de CABA (Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos, 2008).

3. Diferenciales de mortalidad según sexo

También la EVN por sexo de cada comuna mantiene una relación positiva respecto a su IPCF. En todas las comunas, para un mismo nivel de ingreso, la EVN de las mujeres es mayor que la de los varones. Por otra parte, si bien la relación entre IPCF y EVN ajusta mejor para las mujeres (medido por R^2), la recta presenta una pendiente más pronunciada para varones (3,6 años de EVN de por cada mil pesos de IPCF) que para mujeres (sólo 2,2).

Gráfico 2: Ingreso per cápita familiar y esperanza de vida al nacer por sexo, según comuna de CABA.



Fuente: Elaboración propia en base a la Tabla 1 del Anexo.

Las diferencias entre tres grandes grupos de comunas son las mismas que se identificaron en la sección anterior y, nuevamente, resulta llamativa la distancia existente entre los valores de las Comunas 1 y 10 con respecto a la recta de regresión que caracteriza la relación global, especialmente para el caso de los varones.

4. Diferenciales de mortalidad según grupos etarios

Analizando la relación para grupos específicos por edad, tanto la tasa de mortalidad infantil (TMI) como la probabilidad de muerte entre los 15 y los 65 años mantiene relaciones inversas con el IPCF. Como era de esperar, a mayor IPCF por comuna, le corresponden menor mortalidad infantil y adulta. Por otro lado, considerando las edades más avanzadas, la asociación entre el IPCF y la esperanza de vida a los 65 años de cada comuna resulta positiva, al igual que con EVN.

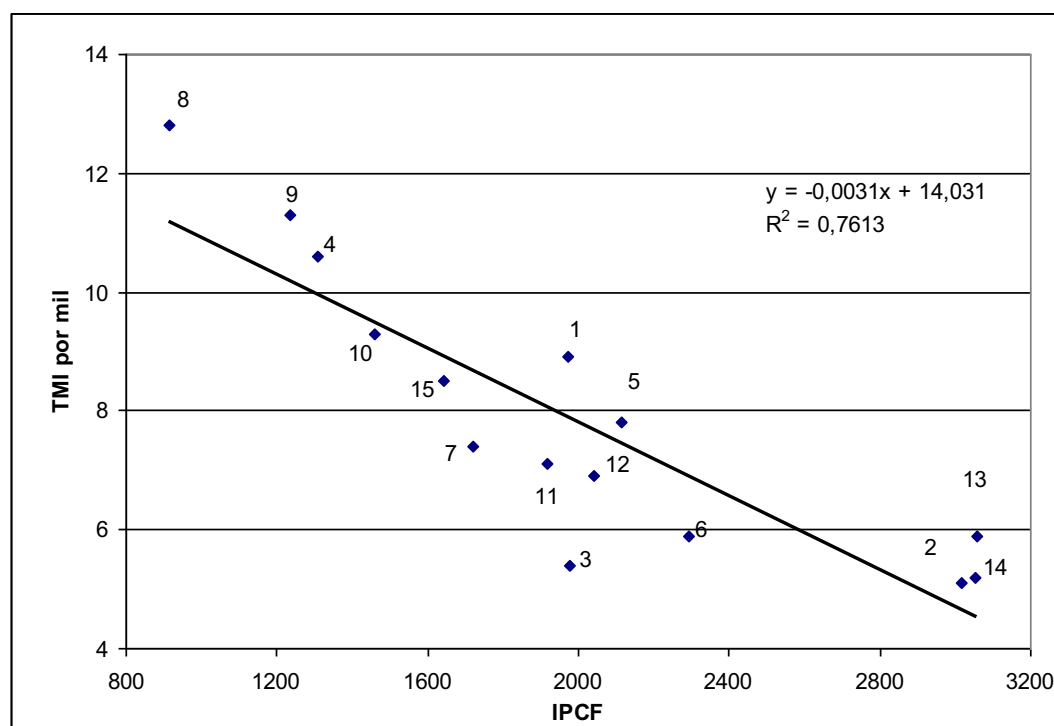
4.1 Mortalidad infantil

Mazzeo (2007) identifica las causas para el descenso histórico de la mortalidad infantil en CABA: a partir de la década de 1950, se redujo la proporción de muertes de origen exógeno y cobraron importancia progresiva las muertes por de origen endógeno⁵, que llegaron a representar el 68% de las muertes en el periodo 1990-2002. Su conclusión es que el descenso de la mortalidad de la niñez obedeció principalmente al control de las causas exógenas, en especial las debidas a enfermedades infecciosas y parasitarias, a diarrea y enteritis. Otros antecedentes sobre la evolución más recientes pueden encontrarse en DGEYC (2001 y 2012b).

Lamentablemente, dichos avances no extendieron de manera homogénea a todas las áreas geográficas de CABA, cuyo rango de TMI va de 5,1 por mil en la Comuna 2 a 12,8 por mil en la Comuna 8. En promedio, cada mil pesos que aumenta el IPCF, la tasa de mortalidad infantil (TMI) se reduce en 3 por mil.

⁵ Las causas de mortalidad infantil de origen exógeno se relacionan con enfermedades infecciosas, desnutrición o alimentación inadecuada y accidentes, están altamente relacionadas con el medio ambiente en el que se desarrolla el niño y su control se logra con avances en la sanidad y la medicina. Las causas de origen endógeno se relacionan con inmadurez del recién nacido, malformaciones, debilidad congénita y traumatismos del parto, y se deben a factores congénitos durante la vida intrauterina y otros asociados al parto, no relacionados con el medioambiente (Mazzeo, 2007).

Gráfico 3: Ingreso per cápita familiar y mortalidad infantil según comuna de CABA.



Fuente: Elaboración propia en base a la Tabla 1 del Anexo.

En este caso llama la atención la distancia a la recta de la Comuna 3 (compuesta por los barrios de Balvanera y San Cristóbal) que logra una de las más bajas TMI a pesar de su nivel intermedio de IPCF. Cabe destacar que esta comuna logra mejores (menores) indicadores que el promedio de CABA en varias variables socioeconómicas (Mazzeo et al., 2012) asociadas negativamente con la TMI: las proporciones de nacimientos con bajo peso, con madres adolescentes y en riesgo educativo, de partos no atendidos por médico, de población de 25 a 59 años sin secundario y de analfabetismo.

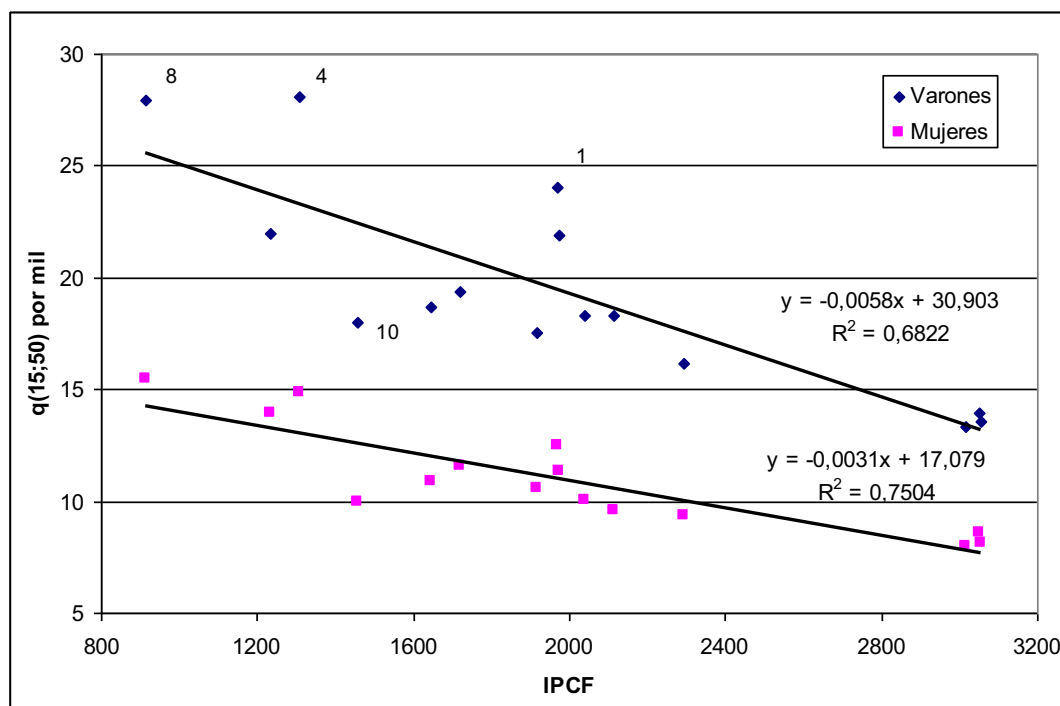
4.2 Mortalidad adulta

La relación entre el IPCF y la probabilidad de muerte entre los 15 y los 65 años [q(15;50)] presenta un R^2 no tan alto como en el vínculo EVN-IPCF, aunque también se verificó que a mayor ingreso la probabilidad de muerte descende: cada mil pesos que aumenta IPCF, q(15;50) se reduce en 6 por mil para varones y en 3 por mil para mujeres. La pendiente es más

pronunciada en el caso de los varones, aunque el nivel de asociación es menor (los puntos alrededor de la recta de regresión se presentan más dispersos). Por otro lado, también se puede ver que, para cualquier nivel de IPCF, la probabilidad de muerte masculina es muy superior a la femenina.

Una de las causas de muerte más significativas en este grupo etario son las agresiones. Las tasas de mortalidad por agresiones en las Comunas 4 y 8 (de 17 y 15 por cada 100.000 habitantes, respectivamente) superan claramente la del conjunto de CABA (5 por 100.000). Por otro lado, para varones, la Comuna 10 se encuentra considerablemente por debajo de la recta (indicando que dado su nivel de IPCF, la probabilidad de muerte adulta es menor a la esperada) y, nuevamente, la Comuna 1 se encuentra bastante por encima de la recta. Como ya se mencionara en párrafos previos, un factor explicativo es el nivel de la mortalidad por agresiones, asociado a una mejor distribución del ingreso y/o a una mayor homogeneidad al interior de cada comuna.

Gráfico 4: Ingreso per cápita familiar y probabilidad de muerte entre los 15 y los 65 años según comuna de CABA.



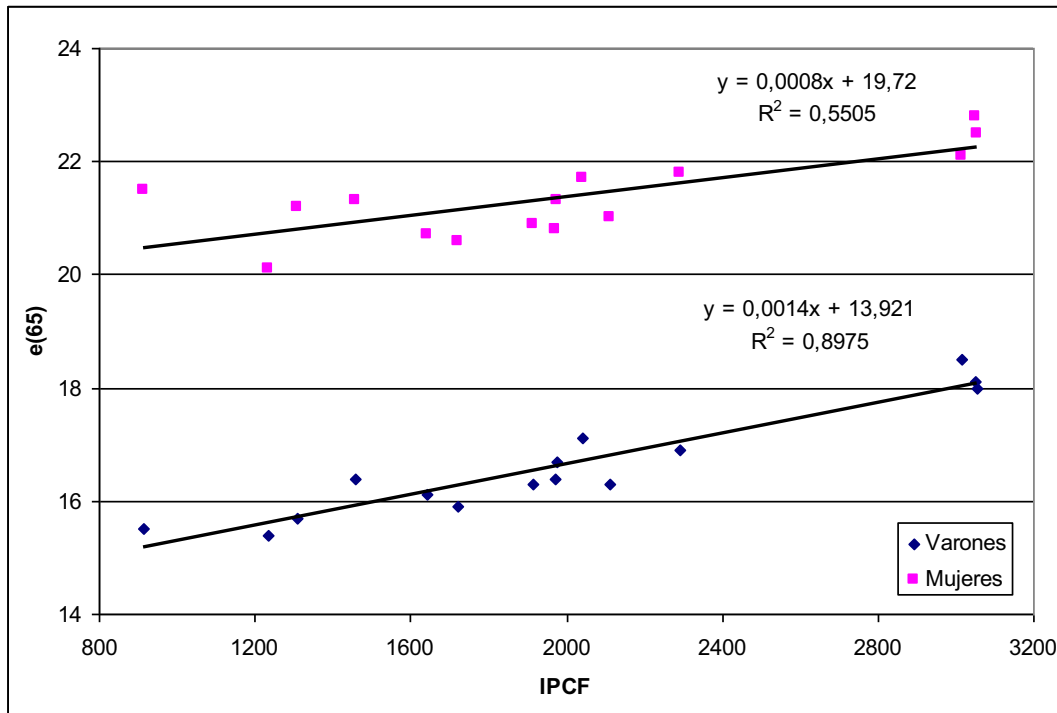
Fuente: Elaboración propia en base a la Tabla 1 del Anexo.

Cabe mencionar que estos hallazgos coinciden parcialmente con los de Grushka (1995) para las distintas provincias argentinas a fines del siglo pasado. En ese caso se registraba una significativa asociación entre las tasas de mortalidad adulta (estandarizadas por edad) y los indicadores socioeconómicos, más acentuada para mujeres que para varones.

4.3 Mortalidad a edades avanzadas

Por último, al considerar la situación de los adultos mayores, la asociación entre el IPCF y la esperanza de vida a los 65 años [$e(65)$] de cada comuna es positiva, es decir que a mayor ingreso por habitante se tiene una $e(65)$ mayor, aunque las brechas no son muy significativas. Asimismo se advierte que para cualquier valor de IPCF, $e(65)$ es mayor para mujeres que para varones. La asociación es más fuerte para los varones que para las mujeres y también la pendiente, que muestra crecimientos en $e(65)$ de 1,4 y 0,8 años, respectivamente, por cada mil pesos que aumenta IPCF.

Gráfico 5: Ingreso per cápita familiar y esperanza de vida a los 65 años según comuna de CABA.



Fuente: Elaboración propia en base a la Tabla 1 del Anexo.

5. Reflexiones finales

En todos los casos analizados, se verificó que un mayor IPCF en la comuna se asocia a una situación más ventajosa en relación a la mortalidad de la población. Las asociaciones encontradas podrían deberse a que el mayor ingreso permite a la población vivir en mejores condiciones, acceder a planes de salud más amplios, tener una mejor alimentación, todo lo cual repercute en la calidad de vida, en la condiciones de salud y en el riesgo de muerte. Estas hipótesis tienden a verificarse al incorporar al análisis otras variables complementarias y a través del estudio de comunas seleccionadas.

A partir de este análisis surge con mayor claridad la necesidad de orientar las políticas públicas sanitarias hacia las comunas más necesitadas (la zona Sur), pero también la preocupación por mejorar las condiciones socioeconómicas de la población general, tanto en su nivel como en su distribución.

Son varias las líneas de investigación que pueden plantearse para profundizar este estudio: la utilización de modelos multivariados para mejorar la capacidad explicativa, la evolución de los diferenciales a través del tiempo, la comparación con otras ciudades del país y/o de la región. Es el deseo de los autores que los hallazgos preliminares sean aprovechados para nuevos y enriquecedores trabajos.

Anexo

Tabla 1

Comuna	EVN ambos sexos	EVN varones	EVN mujeres	TMI	e(65) varones	e(65) mujeres	q(15;50) varones	q(15;50) mujeres	IPCF
	Años			por mil	Años		por mil		pesos 2009
Total	78,3	75,0	81,7	8,3	16,7	21,4	19,4	11,0	2.089
1	76,6	72,9	80,5	8,9	16,4	20,8	24,0	12,5	1.970
2	81,5	79,3	83,7	5,1	18,5	22,1	13,4	8,0	3.017
3	78,1	74,6	81,8	5,4	16,7	21,3	21,9	11,4	1.976
4	75	70,5	79,7	10,6	15,7	21,2	28,1	14,9	1.309
5	78,5	75,3	81,9	7,8	16,3	21	18,3	9,6	2.113
6	79,7	76,5	83,1	5,9	16,9	21,8	16,1	9,3	2.294
7	77,7	74,5	81,1	7,4	15,9	20,6	19,3	11,6	1.721
8	74,7	70,2	79,4	12,8	15,5	21,5	27,9	15,5	914
9	76	72,8	79,4	11,3	15,4	20,1	22,0	14,0	1.235
10	78,5	75,4	81,8	9,3	16,4	21,3	18,0	10,0	1.459
11	78,5	75,7	81,5	7,1	16,3	20,9	17,5	10,6	1.915
12	79,2	76,2	82,3	6,9	17,1	21,7	18,3	10,0	2.040
13	81,2	78,5	84,1	5,9	18	22,5	13,6	8,2	3.057
14	81,3	78,4	84,3	5,2	18,1	22,8	14,0	8,6	3.053
15	78,2	74,8	81,7	8,5	16,1	20,7	18,7	10,9	1.644

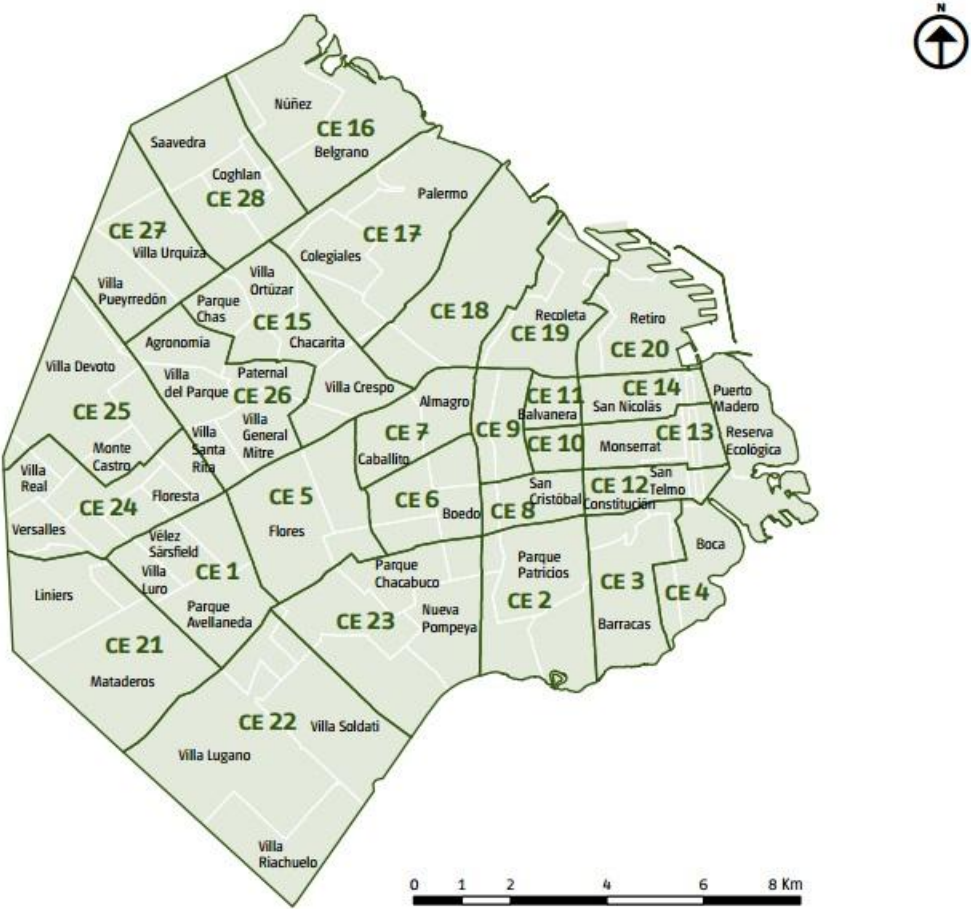
Fuente: Elaboración propia en base a Caviezel (2011) y Mazzeo, Lago, Rivero y Zino (2012).

Tabla 2

Comuna	Hogares con ingresos menores a la canasta total	Población 25-59 años con al menos secundario completo	Población sin cobertura médica	Promedio de personas por hogar	Tasa de mortalidad por agresiones (ajustada por edad)
	(%)			Personas	por 100.000
Total	24,1	77,1	17,7	2,5	5,0
1	31,1	68,7	24,9	2,3	6,0
2	10,6	89,7	7,0	2,1	2,0
3	25,2	80,4	19,6	2,2	3,0
4	38,8	59,8	27,5	2,9	17,0
5	18,3	78,6	13,6	2,3	3,0
6	15,7	82,7	8,6	2,4	3,0
7	33,0	74,9	27,8	2,8	7,0
8	57,6	48,6	44,9	3,4	15,0
9	36,5	71,1	29,5	2,9	6,0
10	25,4	81,3	18,5	2,7	0,6
11	17,8	84,1	11,1	2,6	4,0
12	18,4	82,2	10,7	2,6	2,0
13	16,9	86,7	5,3	2,3	2,0
14	11,0	89,2	5,8	2,1	1,0
15	26,1	73,2	17,0	2,6	2,0

Fuente: Elaboración propia en base a Mazzeo, Lago, Rivero y Zino (2012) y DEMS (2008).

Mapa: Ciudad de Buenos Aires por circunscripción electoral y barrio. Año 2011



Fuente: DGEYC (2012a).

Bibliografía

Alazraqui, M. et al. (2011), **Atlas de mortalidad en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 1990-2008**. Instituto de Salud Colectiva de la Universidad Nacional de Lanús, Dirección de Estadísticas e Información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación y Dirección General de Estadística y Censos del GCBA.

Bloom, D. E. y D. Canning (2007), “Commentary: The Preston Curve 30 years on: still sparking fires”. **International Journal of Epidemiology**, 36(3):498-499, Oxford, Oxford University Press.

Caldwell, J.C. (1986), “Routes to low mortality in poor countries”. **Population and Development Review** 12:178-220.

Caviezel, Pablo (2008), “La mortalidad en la Ciudad de Buenos Aires entre 1947 y 2001”. **Población de Buenos Aires** 5(7):75-97, DGEYC, CABA.

Caviezel, Pablo (2011), “Tablas de mortalidad por comuna y sexo para la Ciudad de Buenos Aires”. **Población de Buenos Aires** 8(13):67-90, DGEYC, CABA.

Defensor del Pueblo de la Nación, Asociación Vecinos La Boca, Centro de Estudios Legales y Sociales, Defensoría Adjunta de la Ciudad de Buenos Aires, Fundación Ambiente y Recursos Naturales, Fundación Ciudad, Poder Ciudadano y Universidad Tecnológica Nacional (2003), “Informe Especial sobre la Cuenca Matanza-Riachuelo”.

Departamento de Epidemiología del Ministerio de Salud de la Ciudad de Buenos (DEMS, 2008), **Regiones Sanitarias de la Ciudad de Buenos Aires. Herramientas para la actualización de la Vigilancia y el Análisis de Situación de Salud**. CABA.

Dirección General de Estadística y Censos (DGEYC, 2001), “La mortalidad infantil en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Período 1970-2000”. **Informe de Resultados N°1**, CABA.

DGEYC (2012a), **Anuario Estadístico 2011. Ciudad de Buenos Aires**, CABA.

DGEYC (2012b), “La mortalidad infantil en la Ciudad de Buenos Aires. 2000-2011)”. **Informe de Resultados N°499**, CABA.

DGEYC (2012c), **Producto geográfico por comunas**, CABA.

Grushka, Carlos (1995), “Mortalidad adulta en la Argentina: tendencias recientes, causas y diferenciales”. **Notas de Población** 61:111-146. CELADE.

Grushka, C. (2010), “¿Cuánto vivimos? ¿Cuánto viviremos?” en Lattes, Alfredo (comp.) **Dinámica de una ciudad. Buenos Aires, 1810-2010**. Dirección General de Estadística y Censos. Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

INDEC (2005), **Tablas abreviadas de mortalidad por sexo, 2000-2001. Total País y Provincias**. Serie Análisis Demográfico 33. Buenos Aires.

Kunitz Stephen J. (2007), “Commentary: Samuel Preston’s The changing relation between mortality and level of economic development”. **International Journal of Epidemiology** 36(3):491-492, Oxford.

Mazzeo, Victoria (2007), “La mortalidad de la primera infancia en la Ciudad de Buenos Aires en el período 1860-2002”. **Papeles de Población** 53:241-272 Universidad Autónoma del Estado de México.

Mazzeo, V.; Lago, M.E.; Rivero, M.; y Zino, N. (2012), ¿Existe relación entre las características socioeconómicas y demográficas de la población y el lugar donde fija su residencia? Una propuesta de zonificación de la Ciudad de Buenos Aires”. **Población de Buenos Aires** 9(15):55-70, Dirección General de Estadística y Censos, CABA.

Ministerio de Salud del Gobierno de la Ciudad de Buenos (2008), **Informe 2007. Resumen información sobre población de la cuenca Matanza-Riachuelo (comunas 4, 8 y 9) residente en la Ciudad de Buenos Aires**. Dirección General Redes y Programas de Salud. Dirección General Adjunta de Programas Centrales: Estadísticas de Salud, Salud Ambiental, Epidemiología, CABA.

Müller, María S. (1974), **La Mortalidad en Buenos Aires entre 1855 y 1960**. Buenos Aires, Editorial del Instituto Torcuato di Tella.

Pírez, Pedro (coord.) (2011), **La ciudad desde las comunas: Análisis de la situación sociodemográfica de las comunas de la Ciudad de Buenos Aires**. Presidencia de la Comisión de Descentralización y Participación Ciudadana. Legislatura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Preston, Samuel H. (1975), "The changing relation between mortality and level of economic development". **Population Studies** 29:231-248.

Preston, S.H. (1985), "La mortalidad y el desarrollo: reexamen". **Boletín de Población de las Naciones Unidas**.

Preston, S.H. (2007), "Response: On 'The changing relation between mortality and level of economic development'. **International Journal of Epidemiology** 36:502-503, Oxford, Oxford University Press.

Riley James C. (2007), "Commentary: Missed Opportunities". **International Journal of Epidemiology** 36(3):494-495, Oxford.

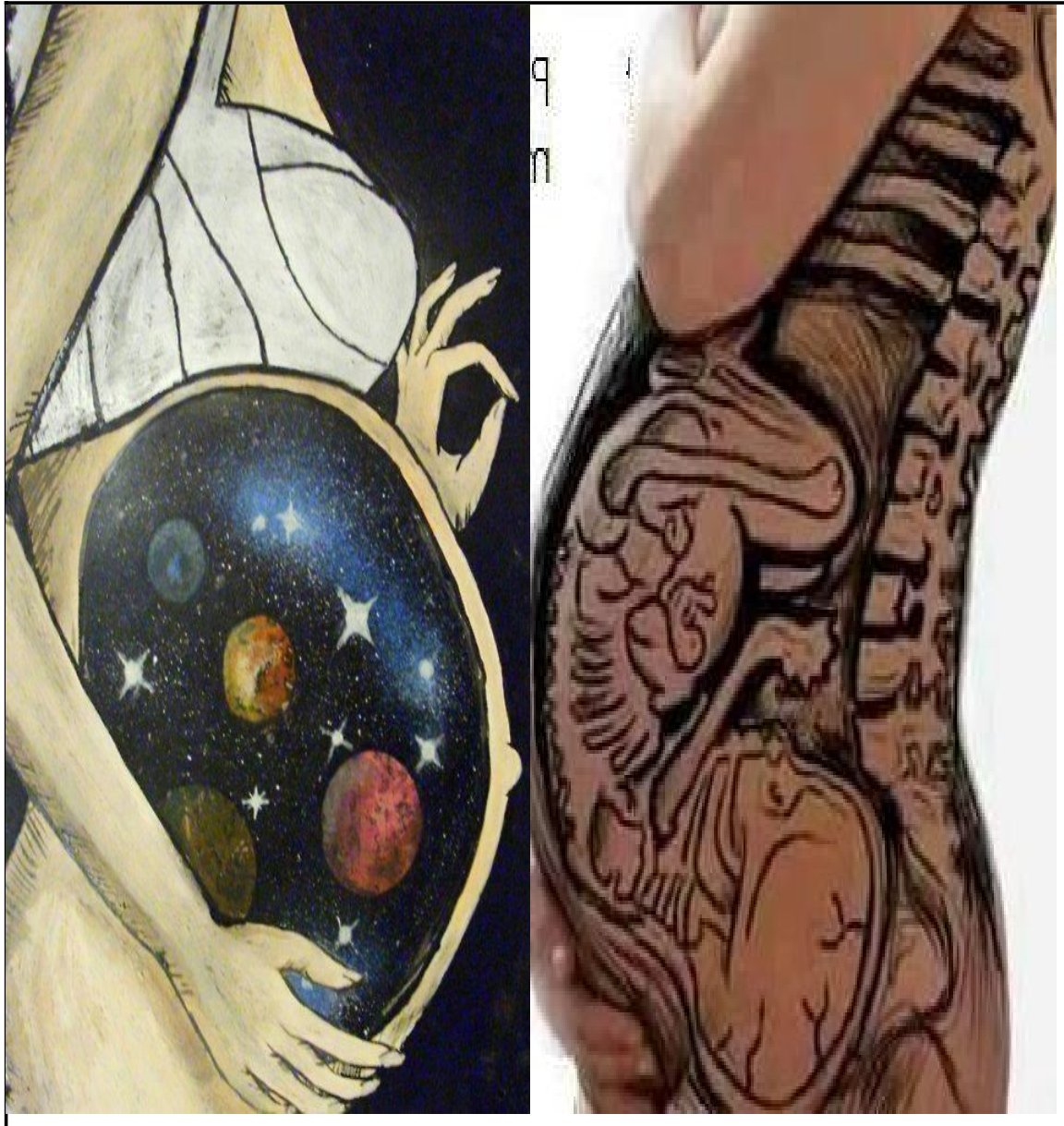
Wilkinson, R. G. (2007), "Commentary: The changing relation between mortality and income". **International Journal of Epidemiology** 36(3):492-494, Oxford, Oxford University Press.

XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población

Bahía Blanca, 18-20 de septiembre de 2013

“SER MUJER, SER MADRE... SUFRIR EL RIESGO MORIR...”

- Mortalidad Materna en Argentina.-



Asesor: Ph.D. E.E. Arriaga.

Autores: Valenzuela, Sara M.; Drazic, Leonardo; Rodríguez, Marcela.

Ponencia realizada en el marco del Proyecto 21/S-874. Acreditado y evaluado por CICITCA-UNSJ. Instituto de Investigaciones Socioeconómicas. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional de San Juan. San Juan. Argentina. Av. Ignacio de la Roza 590 (O), CUIIM Complejo Universitario "Islas Malvinas", Rivadavia, San Juan. CPA: J5402DCS.

Correo electrónico de contacto: smvalen@speedy.com.ar

RESUMEN

La mortalidad materna debida al riesgo de gestación/parto/puerperio ocasiona diversos impactos. Desde el punto de vista psicosocial, por la pérdida de mujeres (madres) en edades reproductivas. Y, desde la perspectiva sociodemográfica, porque es una medida predictiva de la calidad de vida y nivel sanitario de una comunidad. Aún hoy, a pesar de los avances científico-tecnológicos, en la promoción/atención e investigación en salud y demografía, no existe consenso sobre la importancia de la mortalidad materna respecto de la mortalidad debido a otras causas de muerte y del impacto de ella sobre la vida de la población. Si bien todo ser humano muere, porque morir es un acontecimiento singular e ineludible del proceso vital de los individuos, no lo hacen del mismo modo o por las mismas causas aquellas cuyas condiciones y estilo de vida los identifican-sitúan en contextos diferentes. El problema de la muerte es la *edad al morir y por qué causas se muere*; quienes fallecen provienen de localizaciones distintas, en las que tuvieron accesibilidad-disponibilidad diferencial a los recursos y medios para la atención/promoción de la salud. De allí que la mortalidad puede ser estudiada como un fenómeno demográfico y social. Además, por afectar a los integrantes de una comunidad, es un acontecimiento que atañe al colectivo donde ocurre y que refleja, como dimensión cuantificable, el resultado de los procesos de producción/reproducción biológica, sociocultural y económica que en ella tienen lugar. Del marco expuesto se deriva que existen múltiples razones que justifican el plantearse: *¿Qué es y qué representan las muertes maternas? ¿Cuál es el nivel, estructura por causas de muerte y comportamiento de la Mortalidad Materna en Argentina?*

Palabras claves: Mortalidad Materna

ABSTRACT

Maternal mortality due to the risk of pregnancy / childbirth / postpartum period causes various impacts. From the psychological point of view, the loss of women (mothers) of reproductive age. Maternal mortality due to the risk of pregnancy / childbirth / puerperium causes various impacts. From the psychological point of view, the loss of women (mothers) of reproductive age. From the demographic perspective, because it is a predictive measure of the quality of life and health status of a community. Even today, despite the scientific and technological advances in the promotion / health care and research and demographics, there is no consensus on the importance of maternal mortality on mortality due to other causes of death and the impact of it on life of the population. While every human being dies, because dying is a variable singular and inescapable vital process of individuals, they do the same way or for the same reasons those who are lifestyle conditions and identify themselves placed in different context. The problem of death is the age at death and causes why dies, die who come from different locations, which had differential accessibility, availability of resources and means to care / health promotion. Hence, mortality can be studied as a social and demographic phenomenon. Furthermore, by affecting the members of a community, is an event which happens to the collective concerns and reflecting, as quantifiable dimension, the result of the processes of production / reproduction biological, sociocultural and economic held there. Exposed frame follows that there are multiple reasons for ask the: *What is it and what do they represent maternal deaths? What are the level, structure and behavior killers of Maternal Mortality in Argentina, during the current decade?*

Keywords: Maternal Mortality.

1. *¿Qué es y qué representa la Muerte Materna?*

La Organización Mundial de la Salud (OMS) define a las defunciones maternas, como los fallecimientos de mujeres mientras están embarazadas o dentro de los cuarenta y dos días siguientes a la terminación del embarazo (período puerperal); independientemente de la duración del embarazo o del sitio del mismo; debido a cualquier causa relacionada por el embarazo mismo o su atención; pero no por causas accidentales o incidentales (OMS, 1990/1992/1997)¹.

Ahora bien, la mortalidad de mujeres por causas derivadas del proceso reproductivo, sintetiza simultáneamente profundas repercusiones: una de carácter individual-emocional, expresado por la pérdida bio/psicológica de la mujer fallecida que impacta sobre los hijos/familia; dado que reduce la sobrevivencia del recién nacido y de los otros hijos durante la primera infancia, incrementa el riesgo de fracaso escolar de los hijos, deteriora cuando no disuelve/atomiza el núcleo familiar. Y la otra consecuencia, de carácter social-económica, que afecta y recae sobre el colectivo o comunidad donde tienen lugar las muertes ocurridas. Esta última dimensión implica un costo sanitario/social, que significa en muchos de los casos la pérdida del ingreso familiar (único sostén o principal aportante, —actualmente las mujeres jefas de hogar representan el 36,3% de la población femenina, residente en los aglomerados urbanos de cada provincia—² y la productividad económica, reflejando duramente las condiciones de vida transitadas por las mujeres fallecidas y las escasas perspectivas futuras para aquellas mujeres que sobreviven. Principalmente, las muertes maternas representan una problemática que excede el problema de salud, ante todo es un tema de derechos humanos “...toda mujer tiene el derecho fundamental al embarazo y al parto seguros, y el derecho a la maternidad segura...” (FNUAP, 2005)³.

De igual modo, las muertes de las mujeres por motivos de la maternidad deben ser analizadas como expresión de las ventajas/desventajas relativas que experimenta la población femenina de los contextos bajo análisis, en el proceso y alcance de logros de sus derechos fundamentales y de la maternidad deseada (OPS, 1989).⁴ En ese sentido, la mortalidad materna reflejará sensiblemente las asimetrías en las condiciones de vida/salud, constituyéndose en un indicador óptimo de los aspectos socio-económicos y de la cobertura/calidad de los servicios de atención de la mujer en las edades fértiles.

Por otra parte del total de partos/nacimientos que se producen por año cada una de esas admisiones, para cuidado obstétrico, involucra a dos personas en riesgo; situación que conlleva dos resultados posibles: la sobrevivencia (probabilidad favorable) de la madre/niño y, el otro, el riesgo de muerte de uno de ellos o ambos. Dicha adversidad, particularmente

notable, es prevenible y evitable dado la edad relativamente joven y salud aceptable de esas mujeres. Amerita destacar que además del valor de la vida, en el marco de los principios ético-filosóficos y resignificado como potencial del crecimiento-reemplazo demográfico, en las diversas culturas existe una fuerte significación que otorga y prioriza a la maternidad como uno de los acontecimientos más importantes en la vida de toda mujer y, concurrentemente, como uno de alto riesgo, si las condiciones sociosanitarias relacionadas a la gestación/parto/puerperio no son las apropiadas. En consecuencia, la Mortalidad Materna (MM) debiera ser analizada desde una perspectiva muy específica, para no derivar en conceptualizaciones inadecuadas y mediciones erradas. En general, el significado e impacto que tiene la Mortalidad Materna sobre la mortalidad total de la población, es mínima. Pero esto, se debe al hecho de que no se pueden ni se deben comparar uno y otro acontecimiento vital. Se trata de fenómenos demográficos diferentes, cuyos riesgos de ocurrencia se observan y debieran observarse en las poblaciones específicas, que están expuestas a dichos riesgos. En el caso de la mortalidad general, la población total y, en el de la mortalidad materna, en grupos particulares de la población específica: *mujeres en edades reproductivas que están embarazadas*; como se ha demostrado en varios países de América Latina, se ha encontrado que una vez que la mujer queda embarazada, el riesgo más alto de muerte es del mismo embarazo (Arriaga, 2003).⁵

2. *¿Por Qué preocuparse de las Muertes Maternas?*

Las muertes de las mujeres madres o que viven el proceso de ser madres “...ha sido y es...una tragedia descuidada y se ha descuidado porque las que sufren son personas con menos fuerza e influencia...”, en y sobre las esferas de planificación y decisión de políticas sociales y salud, “... son pobres y, por encima de todo, mujeres...” (Mahler, 1987).⁶ Mujeres en condiciones de pobreza cultural y material; por consiguiente, en situación de vulnerabilidad o mayor riesgo de exclusión de los sistemas de protección social y sanitaria. Problemática compleja, “...no simplemente porque éstas son mujeres en la plenitud de sus vidas [...] simplemente porque morir por causas maternas es una de las formas más terribles de morir [...] Pero por encima de todo, porque cada muerte materna es un evento que podría haberse evitado y que nunca debiera haberse permitido que ocurriera...” (Fathalla, 1997, citado en CEDES, 2004).⁷ Por consiguiente, el que las mujeres fallezcan por causas vinculadas a la maternidad, debiera ser entendida como resultado y expresión de la estructura de desventajas a la que están expuestas y experimentan grupos significativos de mujeres en América Latina “...en el logro de sus derechos fundamentales y en el ejercicio de la maternidad deseada...” (OPS, 1990;

PAHO, 2003; FNUAP, 2005)⁸. En general, se ha advertido que las complicaciones del embarazo, parto y puerperio aparecen como una de las principales causas de incapacidad, enfermedad y muerte entre las mujeres en edad reproductiva en los países en desarrollo. Estas causas representan, al menos el 18% de la carga global de enfermedad en este período de la vida de las mujeres (WHO, 1998).⁹

En Argentina, según datos oficiales, la tasa de mortalidad materna (TMM) alcanzaba en la década de los noventa al 52 por cada 100.000 nacidos vivos, en decenio siguiente (2000-10), descendiendo a 35 por 100.000 nacidos vivos. Aunque la retracción del nivel de las tasas, del orden del 33%, entre ambos períodos sea muy significativa, como consecuencia de las medidas de extensión de la cobertura sanitaria, incremento del parto institucional, mejoramientos en la prevención, diagnóstico precoz y atención primaria de las embarazadas; no se alcanzó la meta enunciada en la Cumbre Mundial, que propuso una disminución del 50%, como objetivo del milenio.¹⁰ Motivos por los cuales es esperable que los esfuerzos médico-epidemiológicos ya realizados se profundicen, teniendo en cuenta que toda mujer está expuesta a riesgos concurrentes asociados al embarazo, que durante la gestación, pueden manifestarse como complicaciones imprevistas demandando atención médica especializada e inmediata. Del mismo modo, será necesario que se incluyan y se actúe sobre los factores socioculturales asociados a la mortalidad materna, primordialmente la educación.

Otro fuerte argumento sobre el que descansa la necesidad de investigar e intervenir sobre la mortalidad materna, radica en la propia naturaleza —precisamente evitable— de algunas de sus causas de muerte; es decir, reducibles, mediante la prevención y control médico durante la gestación/parto y el uso efectivo de las tecnologías existentes, más allá de las causas ligadas a problemas intrínsecos de las personas.

Por ello, en el presente análisis la principal preocupación gira en torno a poner en evidencia el estado de situación de la Mortalidad Materna (nivel, estructura y comportamiento). De igual modo, reflexionar y aportar a una conceptualización comprensiva de la Mortalidad Materna, basada en las causas de muerte maternas y una medición no afectada por la estructura de edades.

Aspectos cardinales si se reflexiona que la mayor parte de las muertes maternas son evitables con acciones y prácticas básicas de promoción y prevención en salud —atención primaria: control del embarazo, parto, puerperio y del niño en gestación por nacer.

3. *Situación de la Mortalidad Materna: Niveles y Tendencias*

Seguidamente se presentan los niveles estimados de mortalidad general observados a través de la esperanza de vida al nacimiento y los correspondientes a la mortalidad materna expresados en la razón de mortalidad, a los fines de promover el análisis reflexivo e informado sobre la problemática que nos ocupa y preocupa.

Conforme con los datos publicados, los indicadores de salud, en la Argentina mejoraron en los últimos veinte años, destacándose que ha declinado la incidencia de muertes por causas infectocontagiosas. De igual modo el índice de salud, basado en la esperanza de vida al nacer $E_{(0)}$, se ha incrementado alrededor del 22%. Esto implica que la $E_{(0)}$ pasó de 66,8 a 68,6 entre los años ochenta a noventa y cinco y, hasta 71,6 años para los hombres (2010) y de 73,7 a 75,8 hasta 79,1 para las mujeres, en igual período y hasta 2010.¹¹

Evolución de la Esperanza de Vida. Argentina, 1980-2010

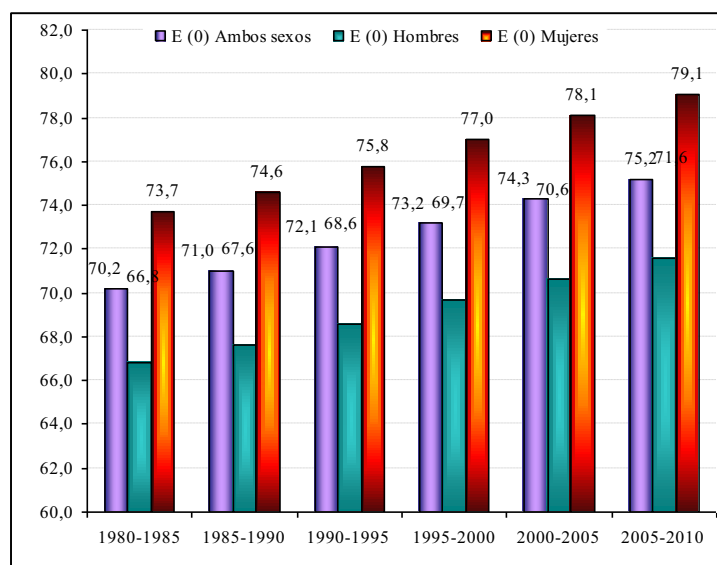
Cuadro 1.

Gráfico 1.

Quinquenios	A. S.	H	M.
	$E_{(0)}$		
1980-1985	70.2	66.8	73.7
1985-1990	71.0	67.6	74.6
1990-1995	72.1	68.6	75.8
1995-2000	73.2	69.7	77.0
2000-2005	74.3	70.6	78.1
2005-2010	75.2	71.6	79.1

Referencias: A.S.: Ambos sexos
H.: Hombres - M.: Mujeres

Fuente: elaboración propia sobre la base de datos proporcionados por RISALC: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía, División de Población de la CEPAL. Base de datos de estimaciones y proyecciones de población. Revisión 2006; UNESCO-IEU, Instituto de Estadísticas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura.



Fuente: Cuadro 1.

De igual modo, la tasa de mortalidad infantil (TMI) descendió de manera sostenida durante el período total observado (2010-1980:-64,2%), con excepciones en las etapas sociohistóricas críticas —proceso militar, caída de la convertibilidad, efectos tequila y caipirinha e inicio del nuevo modelo—, momentos en los que se advierten la ralentización del ritmo descendente e incremento del nivel de la TMI. A pesar de esos altibajos, durante la década presente y sobre todo en el último trienio (2007-2010), se recuperan tanto el nivel como la tendencia declinante, aspectos que permitirían alcanzar las expectativas planteadas en los objetivos del milenio (ODM), en particular el quinto objetivo, que es el que se refiere a la salud (morbi-mortalidad materna).

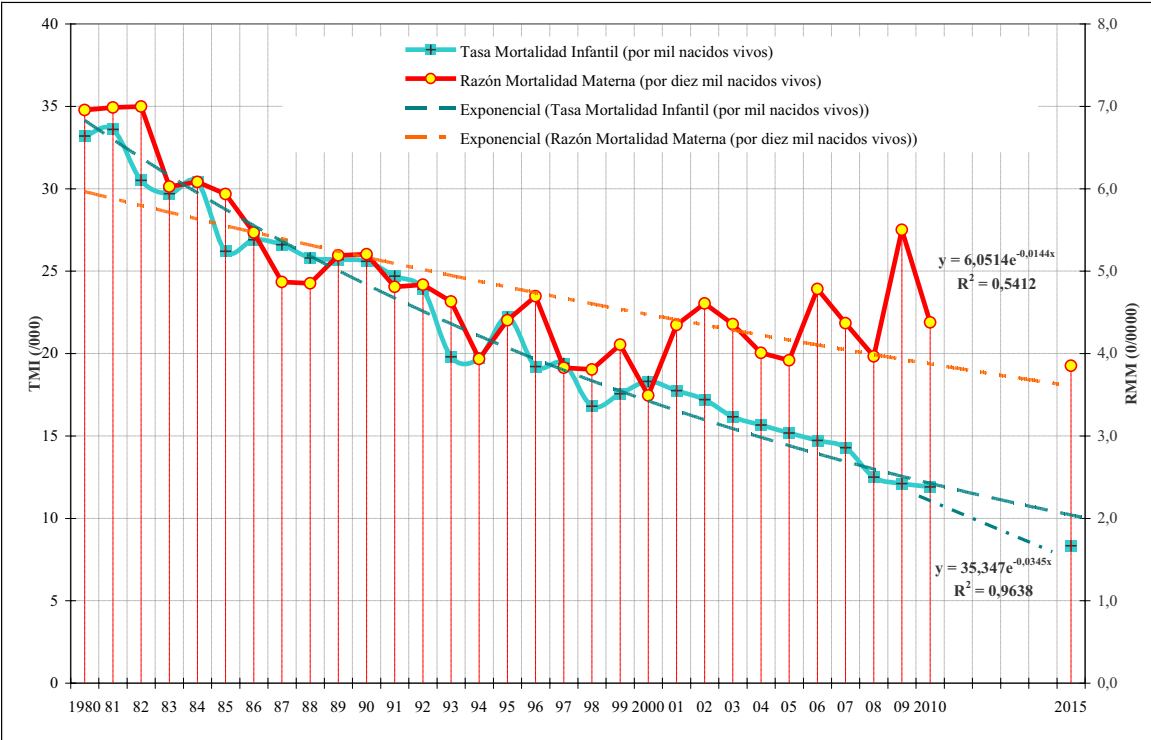
Cuadro 2 Nivel de la Tasa de Mortalidad Infantil (por mil nacidos vivos) y de la Razón de Mortalidad Materna (por diez mil nacidos vivos), según periodos sociohistóricos y años. Argentina, 1980-2010.

Período sociohistórico	Año	TMI (0/000)	RMM (0/0000)	Período sociohistórico		TMI (0/000)	RMM (0/0000)
Proceso M	1980	33,2	7,0	Estabilidad	1996	19,2	4,7
	1981	33,6	7,0		1997	19,4	3,8
	1982	30,5	7,0	Caipirinha	1998	16,8	3,8
Rt.Democracia	1983	29,7	6,0		1999	17,6	4,1
	1984	30,4	6,1	Caída Convertibilidad	2000	18,3	3,5
	1985	26,2	5,9		2001	17,8	4,3
Hiperinflación	1986	26,9	5,5		2002	17,2	4,6
	1987	26,6	4,9	Inicio Despegue	2003	16,2	4,4
	1988	25,8	4,9		2004	15,7	4,0
	1989	25,7	5,2	Nuevo Modelo	2005	15,2	3,9
	1990	25,6	5,2		2006	14,7	4,8
Convertibilidad	1991	24,7	4,8		2007	14,3	4,4
	1992	23,9	4,8		2008	12,5	4,0
	1993	19,8	4,6		2009	12,1	5,5
Tequila	1994	19,7	3,9		2010	11,9	4,4
	1995	22,2	4,4	META ODM 5	2015	8,3	3,9

Fuente: elaboración propia en base a datos de las publicaciones de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación Argentina. Años 1980-2010 e INDEC.

Sin embargo, la dinámica de la **Mortalidad Materna** presenta diferencias respecto de la TMI, en diferentes tramos del período 1980-2010. En su comportamiento exhibe una reducción menos notoria, acompañado por fases de estancamiento e inclusive, durante la crisis emergente por la caída de la convertibilidad, acusa el valor más elevado y mayor incremento en los momentos analizados (RMM 2002-00:32,0%). Desde 1980 a 1985, el nivel de la RMM se mantiene invariante, oscilando entre 7 a 6 fallecimientos de mujeres por cada diez mil nacidos vivos. En el segundo quinquenio de la década de los ochenta, el ritmo de descenso es mínimo. Incluso en los años/periodos 1990-1995-96 y 2000-02-05, la RMM no sólo detiene su comportamiento sino que experimenta aumentos y seguido por leves retracciones, sosteniendo el nivel de casi 40 a 50 muertes por cada cien mil nacidos vivos. A partir de esa época y en el decenio 2000-2010, presenta una dinámica similar aunque se manifiestan ligeras.

Gráfico 2. Nivel de la Tasa de Mortalidad Infantil (por mil nacidos vivos) y de la Razón de Mortalidad Materna (por diez mil nacidos vivos). Argentina, 1980-2010.



Fuente: Cuadro 2.

A continuación, en el Cuadro y Gráfico 3 se muestra la tendencia e índice de variación, experimentados por la TMI y RMM, según las diferentes fases temporales, que hacen referencia al contexto económico y político existente en Argentina en las etapas estudiadas.

Cuadro 3 Índices de variación de la Tasa de Mortalidad Infantil (por mil nacidos vivos) y de la Razón de Mortalidad Materna (por diez mil nacidos vivos), según períodos decenales, quinquenales y sociohistóricos. Argentina, 1980-2010.

Período	Años	Índices de Variación (%)	
		TMI (0/000)	RMM (0/0000)
Socio-histórico			
Variación quinquenal	1985-80	-21,1	-14,7
	1990-85	-2,3	-12,3
	1995-90	15,3	18,2
	2000-95	-17,5	-20,7
	2005-00	-17,1	12,2
	2010-05	-21,6	11,7
Variación decenal	1990-80	29,7	33,6
	2000-80	-44,8	-49,8
	2010-80	-64,2	-37,1
Proceso Militar	1982-80	-8,1	0,6
Retorno Democracia	1985-83	-11,8	-1,5

Período	Años	Índices de Variación (%)	
		TMI (0/000)	RMM (0/0000)
Socio-histórico			
Hiperinflación	1990-86	-1,3	-0,3
Convertibilidad	1993-91	-19,8	-3,7
Efecto Tequila	1995-94	12,7	11,9
Estabilidad	1998-97	1	-18,5
Efecto Caipirinha	1999-98	4,5	7,9
Caída Convertibilidad	2002-00	-6,1	32
Inicio Despegue	2006-03	-8,8	9,8
Nuevo Modelo	2010-07	-16,7	0,2
Meta ODM 5	2015-10	-48,5	-11,6

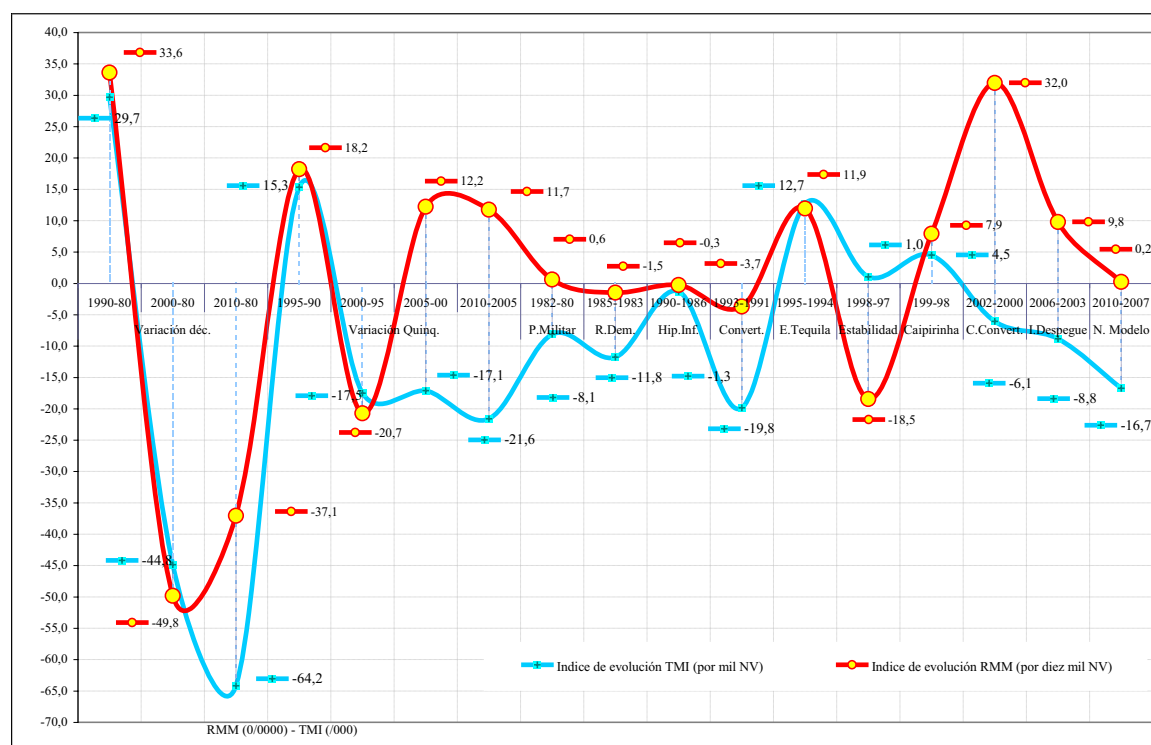
Fuente: elaboración propia sobre la base de datos obtenidos en las publicaciones de la D. Estadísticas e Información de Salud. Ministerio de Salud de la Nación Argentina. Años 1980-2010 e INDEC.

También requiere enfatizarse entre 1980-2000, el nivel de descenso de la RMM es casi dos veces menor que la reducción observada en la TMI, en igual período. Del mismo modo, aún en el decenio reciente, la mortalidad infantil logró una nueva disminución de casi 17% en tanto que la RMM prácticamente no acusó variación en sus niveles.

Como expectativa global, se espera alcanzar un descenso del 5,5% anual de la RMM mundial, para lograr la meta acordada en el ODM5. Entre 1990-2005, ese descenso se posicionó por debajo del 1,0% anual. O sea que ninguna de las regiones alcanzó el ritmo de descenso esperado. Asia Oriental (4,2%) fue la región más próxima al logro del ODM5, América Latina evidenció una reducción del 2,0% anual al disminuir la RMM Latinoamericana un 26,3% en dicho período (Shah y Sale, 2007)¹².

A efectos del logro de la meta propuesta y asumido como compromiso por Argentina respecto del (ODM_5), la RMM debiera alcanzar en el 2015, la magnitud de 1,3 por diez mil nacidos vivos (ó 13 por cien mil nacidos vivos) hecho que importaría mantener y haber mantenido un ritmo de descenso anual del orden del 5 %y fracción, desde 1990 hasta el año 2015. Si el nivel hipotético se hubiera verificado la RMM hubiese alcanzado, durante la década de 2000-10, magnitudes próximas a 19 o 20 por cien mil nacidos vivos (ó de 1,9 a 2,0 por cada diez mil nacidos vivos); niveles que por cierto no se verifican, puesto que en dicho lapso, los valores observados, máximos y mínimos, de la RMM oscilan entre 3,5 (2000) y 5,5 (2009) con un promedio de 4,0 por 10.000 NV; es decir una magnitud casi un poco más del doble que el nivel esperado. Por otra parte, teniendo en cuenta el lento ritmo de descenso observado hasta el presente, para alcanzar la meta comprometida en el año 2015, ese ritmo debería acelerarse al 14,8% anual en el período que resta, casi tres veces mayor que el originalmente esperado. De continuar el ritmo de descenso que se viene observando hasta el presente, la RMM para el año 2015 llegará a un nivel de 3,8 por cada diez mil NV, casi tres veces superior a la comprometida por el país.

Gráfico 3. Índices de variación de la Tasa de Mortalidad Infantil (por mil nacidos vivos) y de la Razón de Mortalidad Materna (por diez mil nacidos vivos), según períodos decenales, quinquenales y sociohistóricos. Argentina, 1980-2010.



Fuente: Cuadro 2.

En comparación con algunos de los indicadores más utilizados en salud reproductiva, como por ejemplo, partos institucionales ($PI^{ARG (2000-10)}: 99\%$), partos atendidos por referentes capacitados profesionales ($PH^{ARG (2000-10)}: 90-98\%$) y controles prenatales (5 o + consultas dentro del sistema de salud hospitalario) ($PAP^{ARG (2000-10)}: 88\%$), la RMM alcanza niveles importantes y no esperables (en Anexo I, se incorpora una tabla comparativa de los índices citados).

Al respecto cabe acotar que el nivel de reproducción de Argentina —expresado por la tasa global de fecundidad [$TGF^{13ARG. (2009)}: 2,2 \text{ h/m}$], es bajo; no obstante, las mujeres argentinas están expuestas a riesgos desproporcionados durante sus gestaciones/partos/puerperios. Durante la década de los ochenta, 50 mujeres argentinas por cada cien mil nacimientos, fallecían por dichas causas. Ese riesgo baja un punto y mantiene su orden de magnitud en los decenios siguientes; es decir que aproximadamente 40 mujeres argentinas por cada cien mil nacidos vivos fallecieron por causas vinculadas al embarazo/parto/postparto. En igual período, otros países de la región latinoamericana, Chile y Uruguay, presentan niveles menores — $RMM^{CHI. (2008)}: 19,8 \text{ m/00000NV}$; $RMM^{URUG. (2008)}: 15,0 \text{ m/00000NV}$ —, respectivamente;

siendo estas magnitudes casi equivalentes a la mitad del nivel de las razones de mortalidad materna argentinas. Merece destacarse que de manera sencilla, una tasa global de fecundidad de dos hijos por mujer suele interpretarse, expresando que las mujeres en edad fértil tienen un promedio de dos hijos. Sin embargo, es preciso considerar a la fecundidad, en la situación más amplia de la concepción del vivir y de la vida; en ella los hijos **representan y significan la posibilidad de la reproducción biológica y cultural**, la continuación de la vida y de la naturaleza. Una fecundidad alta es, por lo tanto, un valor y un recurso que se asocia al tamaño ideal del hogar, a la valoración del hijo per-se, al rol económico de los hijos, a la supervivencia del grupo y al bienestar en general. Sin embargo, las condiciones difíciles de sobrevivencia, los cambios generacionales y la heterogeneidad de situaciones histórico-culturales y socioeconómicas hacen que se deba **contextualizar a la procreación y los riesgos que ella implica**, respecto a la factibilidad de alcanzar ese ideal o al deseo de disminuir el número de hijos. Como así también desde el punto de vista de los derechos a la autodeterminación para concebir y gestionar la vida y futuro de los hijos, como de ella misma, sin que esto afecte los derechos reproductivos que siguen siendo derechos individuales y de las parejas, derechos que necesariamente demandan de la formulación y efectiva puesta en marcha de políticas sociales y de salud.

Ante estos hallazgos cabe entonces, preguntarse *¿por qué si se dispone de intervenciones costo-efectivas, incluso posibles de poner en marcha, la reducción de la RMM, no ha logrado los estándares esperados de acuerdo con los compromisos asumidos?*

4. ***Heterogeneidad y Desigualdad Regional***

Si bien la RMM para el total país, durante la década del dos mil y, particularmente desde el 2003-2006 y desde 2007 a 2010, muestran una mejora en los niveles alcanzados, su distribución no fue uniforme, ni en el tiempo ni en las diferentes regiones que caracterizan al país. Los gráficos que luego se incorporan permiten visualizar nítidamente las posiciones relativas alcanzadas en relación a las magnitudes de sus RMM.

El estado de situación en los años 2002, 2009 y 2010, permite observar los momentos en los cuales la RMM tanto para el total país, como para las jurisdicciones provinciales, alcanzaba uno de los niveles más elevados. Del mismo modo, es posible advertir la heterogénea recomposición jerárquica de las provincias en orden a las magnitudes de las RMM, como efecto de las carencias y mejoras que algunas provincias lograron, respecto de las reducciones de sus niveles de mortalidad materna.

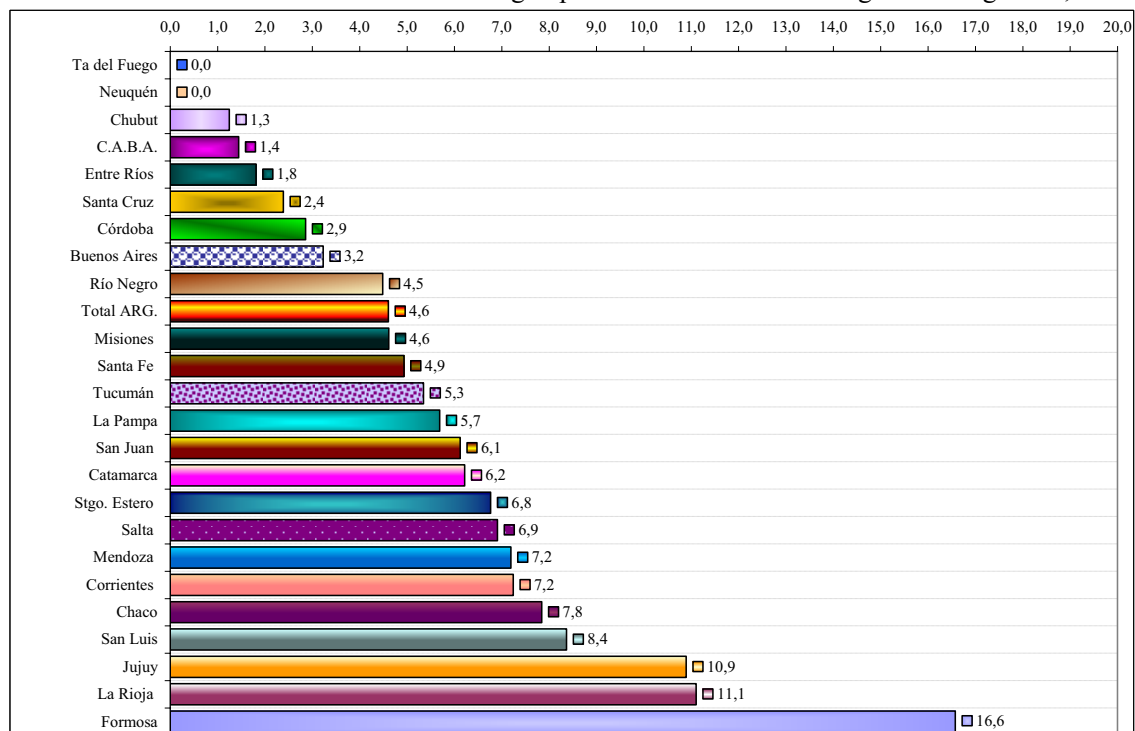
Cuadro 4. Razón de Mortalidad Materna según provincia de residencia. Argentina, 2002-2009-2010

Año 2002		Año 2009		Año 2010	
Provincia	RMM (10.000 NV)	Provincia	RMM (10.000 NV)	Provincia	RMM (10.000 NV)
Formosa	16,6	Catamarca	16,0	Formosa	16,2
La Rioja	11,1	Formosa	15,0	La Rioja	11,4
Jujuy	10,9	San Luis	9,8	Misiones	8,1
San Luis	8,4	Chaco	9,7	Chaco	7,5
Chaco	7,8	Misiones	9,3	La Pampa	7,2
Corrientes	7,2	Entre Ríos	9,0	Corrientes	5,9
Mendoza	7,2	Salta	8,4	Salta	5,8
Salta	6,9	Jujuy	8,3	Córdoba	4,8
Stgo. Estero	6,8	La Rioja	8,0	Buenos Aires	4,4
Catamarca	6,2	Córdoba	7,2	Mendoza	4,4
San Juan	6,1	Santa Fe	7,1	Total ARG.	4,4
La Pampa	5,7	San Juan	6,2	San Juan	4,2
Tucumán	5,3	Stgo. Estero	5,8	San Luis	3,8
Santa Fe	4,9	Total ARG.	5,5	Jujuy	3,7
Misiones	4,6	Santa Cruz	5,2	Santa Cruz	3,3
Total ARG.	4,6	Neuquén	5,2	Neuquén	3,3
Río Negro	4,5	Corrientes	4,9	Entre Ríos	3,1
Buenos Aires	3,2	Chubut	4,0	Chubut	3,0
Córdoba	2,9	Buenos Aires	4,0	Tucumán	3,0
Santa Cruz	2,4	Tucumán	3,9	Santa Fe	2,6
Entre Ríos	1,8	Ta del Fuego	3,8	Stgo. Estero	1,7
C.A.B.A.	1,4	La Pampa	3,6	Catamarca	1,5
Chubut	1,3	Mendoza	2,6	C.A.B.A.	0,9
Neuquén	0,0	C.A.B.A.	1,8	Río Negro	0,8
Ta del Fuego	0,0	Río Negro	1,7	Ta del Fuego	0,0

Fuente: Cuadro 2.

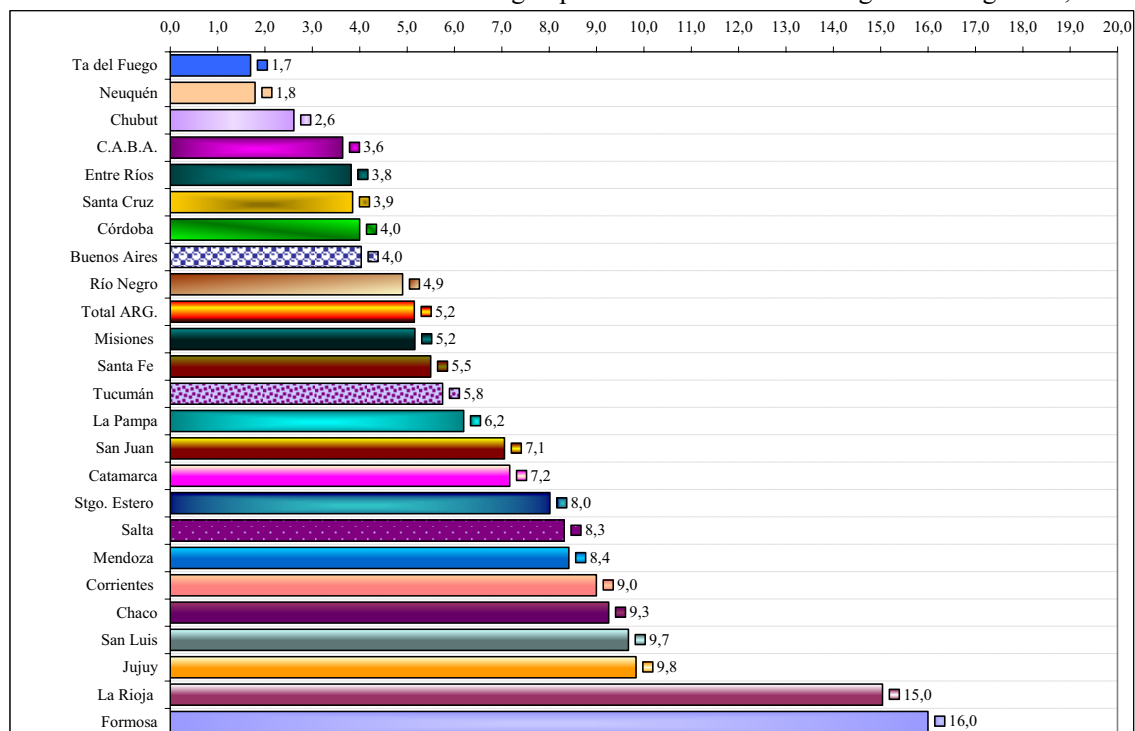
No obstante, las RMM por provincia, evidencian importantes desigualdades, producto de las inequidades en el acceso a servicios y en la disponibilidad de recursos humanos y físicos adecuados. Hay provincias que duplican o triplican la razón nacional. Este hecho señala un riesgo significativamente elevado, cuando se comparan los niveles de algunas jurisdicciones con el de la ciudad de Buenos Aires. Aproximadamente, más de la mitad de las provincias (15 de 24) presentaban en el año 2002, RMM que superaban la razón nacional. Paulatinamente este ranking se modifica y sólo diez de ellas superan el promedio nacional, hacia el final de la década (2010). Las provincias del NOA y NEA presentan el mayor riesgo de muertes maternas y tres de ellas tienen el doble de la razón nacional. Por ejemplo, las mujeres de Formosa tienen 20 veces más riesgo de morir de causas relacionadas con el embarazo, parto y puerperio que las mujeres que viven en la ciudad de Buenos Aires.

Gráfico 4.1. Razón de Mortalidad Materna según provincia de residencia. Argentina. Argentina, 2002.



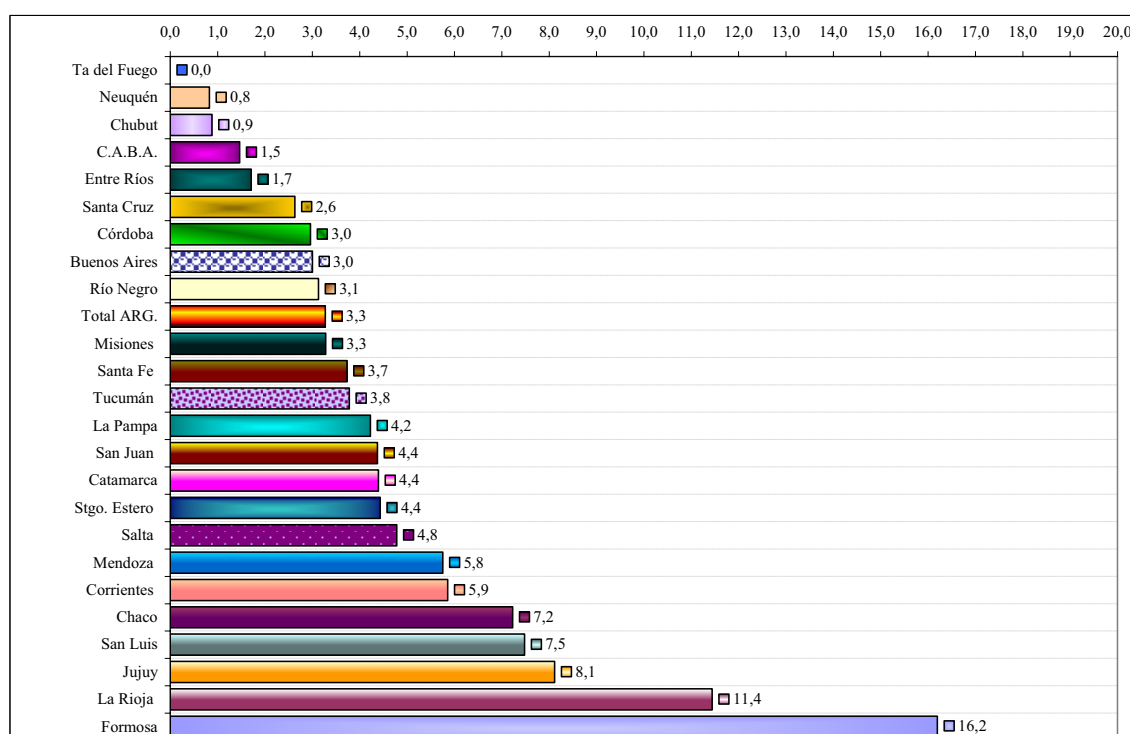
Fuente: Cuadro 4.

Gráfico 4.2. Razón de Mortalidad Materna según provincia de residencia. Argentina. Argentina, 2009.



Fuente: Cuadro 4.

Gráfico 4.3. Razón de Mortalidad Materna según provincia de residencia. Argentina, 2010.



Fuente: Cuadro 4

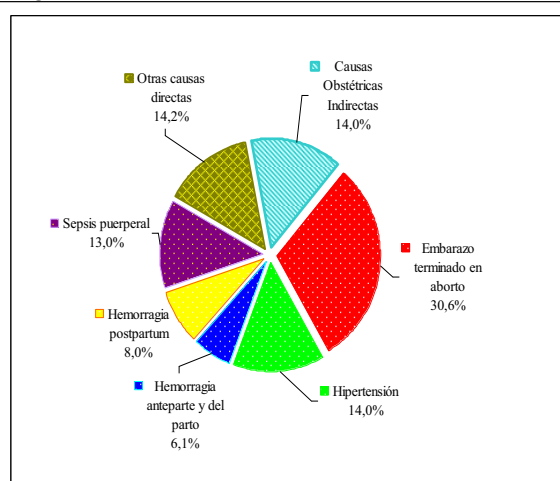
Una evidencia importante sucede con la provincia de San Juan que presenta en el 2008, la menor RMM del país, incluso mantiene ese nivel con ligeras variaciones hacia 2010.

Las provincias, Río Negro o Neuquén y Ciudad de Buenos Aires presentan una situación comparable a la de los países de menor mortalidad materna de América Latina e incluso a la de países como Canadá (OPS, 2009; Ministerio de Salud, 2009).

5. *Riesgos evitables*

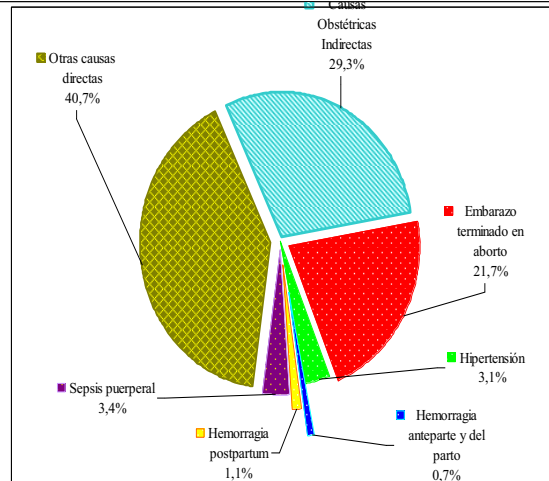
La estructura de las causas de muerte maternas en el país manifiesta, como el nivel, mínimas variaciones si se analizan dichos cambios cronológicamente. Sin embargo, se advierten variaciones y disparidades cuando se comparan dichas composiciones a la luz de la periodización del tiempo y al interior del contexto nacional, según las etapas sociohistóricas que Argentina experimentó en el transcurso de los años estudiados (1980-2010). Al respecto se han seleccionado sólo aquellas fases más importantes por sus niveles y cambios, al igual que las regiones del NOA y CUYO.

Gráfico 5.1 Estructura de las defunciones maternas según grupos de causas de muerte. Argentina Promedio Años 2000-02



Fuente: Cuadro 4 elaborado por región geográfica

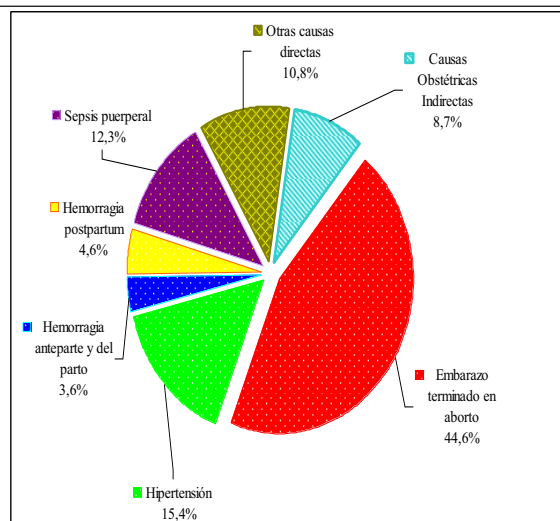
Gráfico 5.1 Estructura de las defunciones maternas según grupos de causas de muerte. Argentina Promedio Años 2007-2010



Fuente: Cuadro 4 elaborado por región geográfica

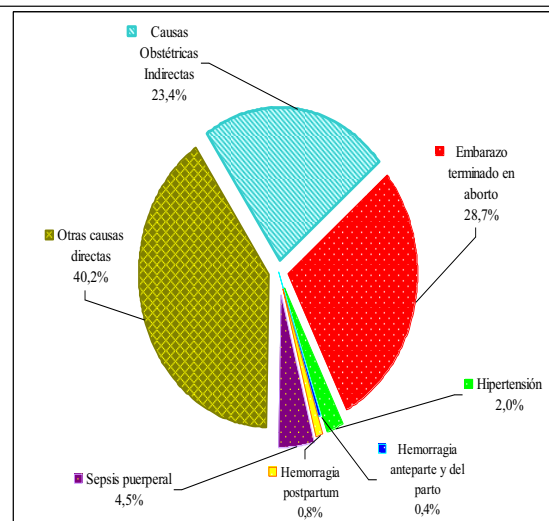
Se advertirán en las gráficas precedentes las variaciones ocurridas al cabo de la década en la estructura de los fallecimientos maternos; si bien permanecen como principal causa de muerte, las interrupciones de los embarazos, su incidencia ha retrocedido en un 41%.

Gráfico 5.2 Estructura de las defunciones maternas según grupos de causas de muerte. Región Noroeste Promedio Años 2000-02



Fuente: Cuadro 4 elaborado por región geográfica

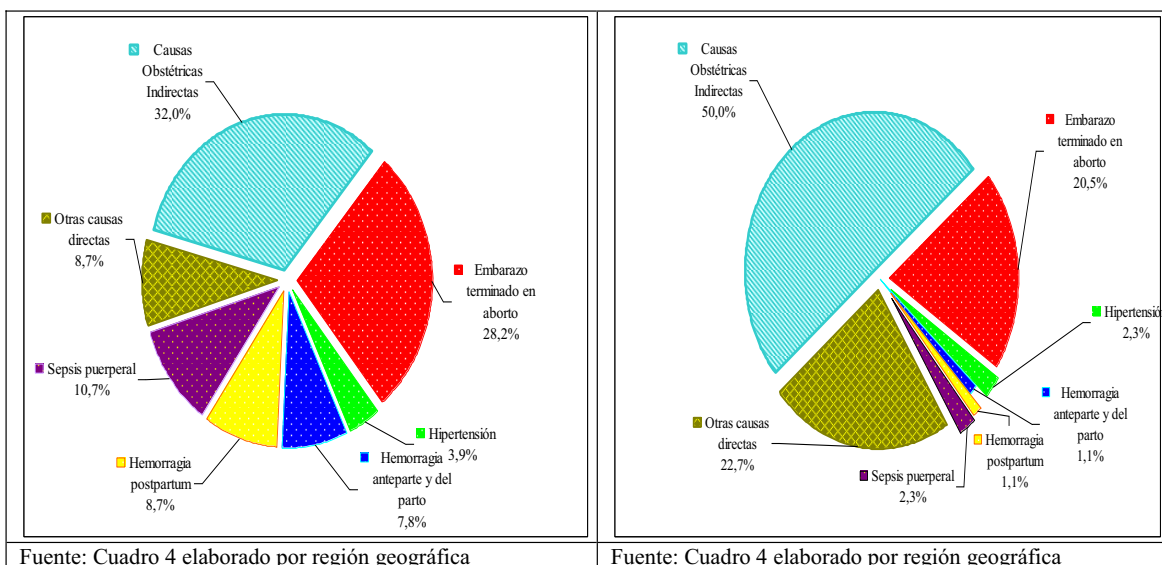
Gráfico 5.2 Estructura de las defunciones maternas según grupos de causas de muerte. Región Noroeste. Promedio Años 2007-2010



Fuente: Cuadro 4 elaborado por región geográfica

Gráfico 5.3 Estructura de las defunciones maternas según grupos de causas de muerte. Región Cuyo Promedio Años 2000-02

Gráfico 5.3 Estructura de las defunciones maternas según grupos de causas de muerte. Región Cuyo. Promedio Años 2007-2010



Interesa precisar que en estas regiones, también se verificó la declinación de la principal causa de muerte, en un orden de magnitud cercano al promedio nacional para la Región Cuyana (37,0%) y, notablemente superior para el NOA con un valor del 55%. Estos niveles implican una reducción de la brecha al interior del país y una ganancia de vidas de mujeres en edades reproductivas, en el decenio transcurrido y de la eficacia del sistema sanitario.

6. Consideraciones finales

Los resultados presentados denotan mejoras considerables en la evolución de dos de los principales indicadores —esperanza de vida al nacer y la tasa de la mortalidad infantil—, asociados con las condiciones sociales, sanitarias y ambientales de la población de un país o región. Sin dudas los esfuerzos en materia de política sanitaria han tenido resultados positivos y la tendencia parece ser sostenida. La significativa reducción de la mortalidad infantil y el aumento de la esperanza de vida en nuestro país dan cuenta de ello. También puede advertirse el condicionamiento socio histórico y político al que están sujetos estos hechos demográficos ya que las crisis y, principalmente, las de índole económica, inciden en los ritmos de evolución de dichos fenómenos de modo explicito. Habida cuenta que la razón de mortalidad materna refleja el riesgo de morir por parte de aquellas mujeres gestantes o púerperas, que pertenecen o integran una población determinada, en un tiempo y lugar determinado, expresada por el número de nacidos vivos, ocurridos en esa misma población; las RMM, estimadas y descriptas en el período bajo análisis (1980-2010) sintetizan un promedio anual de 335 muerte maternas; cifra que deriva y representa, prácticamente, que muere una mujer gestante o púerpera por día, en las provincias y el país. Asimismo, ese riesgo de morir, **es un**

riesgo evitable según las causas de muerte que están ocasionado dichos fallecimientos, tal como se percibe en las gráficas y resultados exhibidos. Por otra parte, la tendencia de la mortalidad materna no ha experimentado una evolución positiva tan marcada y sostenida como otros indicadores en el periodo observado, lo cual plantea la necesidad de reflexionar acerca de la persistencia de brechas regionales y desigualdades en las condiciones de vida de las mujeres al interior de nuestro país. Sin duda, los alcances de la política pública de salud tienen efectos diferenciales cuando las posibilidades de acceso y uso de los recursos del sistema de salud no son equitativos para todas las mujeres.

Del igual modo, este hecho requiere de la consideración de variables o factores transversales que también inciden en la reducción y/o aumento de la mortalidad materna, siendo el nivel educativo de las mujeres y las pautas culturales vigentes en una región, características de alto impacto en la evolución de este hecho. Es menester rescatar que la mortalidad materna representa el resultado de múltiples aspectos que se conjugan y, a su vez, un indicador de la situación de vida de las mujeres y de sus hogares, por lo tanto la reducción de la misma no solo obedece a la planificación sanitaria y a las medidas que pueda implementar un país, el rol de los gobiernos o jurisdicciones subnacionales es crucial también para garantizar condiciones de equidad sanitaria y el cuidado de la salud como un derecho social.

A modo de síntesis final, cabe destacar que los datos y análisis descriptivo aquí presentado, intentan brindar algunas dimensiones y elementos de base para reconocer tanto el estado de situación, estructura y tendencias de la Mortalidad Materna en Argentina, como al interior de ella y, propiciar no sólo el debate desde el **deber ser**, sino desde el **qué hacer y cómo contribuir desde la investigación académica** para alcanzar los estándares de una mejor calidad de vida para toda la sociedad.

7. *Método y técnicas*

De acuerdo con los registros de información disponibles, la métrica utilizada se basa en el cálculo de las razones de mortalidad materna, indicador de la variable objeto de estudio, los datos de base corresponden a los registros de estadísticas vitales —fallecimientos de mujeres por causas de muerte maternas [interrupción del embarazo, obstétricas directas (septicemia, hipertensión arterial) y obstétricas indirectas]—, por año de ocurrencia y provincia de residencia. En el caso de las tasas de mortalidad infantil, las defunciones de menores de un año, por año de ocurrencia y provincia de residencia de las madres. En ambos casos, para el denominador de las razones y tasas específicas se requieren los nacimientos ocurridos por

año y lugar de residencia (provincia) de las madres. Un aspecto más a tener en cuenta para interpretar el significado de las muertes maternas, más allá del afán del impacto estadístico, en relación a la población femenina, reside en las dificultades existentes para su medición (estimación de la población de mujeres embarazadas, sujetas a los riesgos que la gestación implica), “... excluyendo los aspectos psicológicos importantes que puede ocasionar la mortalidad materna en las familias donde una madre muere y, concentrándose sólo en la parte de su medición...”, es posible sostener que la mortalidad materna, en general, ha sido medida separadamente de las otras causas de morbilidad, sin analizar comparativamente que sucede con el resto de las causas de muerte. O bien, sin que se haya procurado “... determinar el impacto real que la mortalidad materna tiene sobre la vida de una población...” y “...de la población femenina en particular...”(Arriaga, 2003).^{xiv} Habida cuenta que los registros e información de base (población femenina embarazada), difícilmente se encuentran disponibles, se recurre a los nacimientos como aproximación del quantum de mujeres embarazadas en una población determinada, aspecto que permite sólo la estimación de tasas y razones de mortalidad materna.

8. *Fuentes de datos*

La información de base se ha obtenido de las publicaciones realizadas (boletines y anuarios) por la Dirección de Estadísticas e Información del Ministerio de Salud de la Nación. Años 1980 a 2010.

9. *Bibliografía*

- Asamblea General Naciones Unidas. Consejo de Derechos Humanos. Resolución A/HRC/11/L.16. Promoción y protección de todos los derechos humanos y de los derechos civiles, políticos, económicos sociales y culturales, incluido el derecho al desarrollo, 16 de junio de 2009.
- Campbell OM, Graham WJ; Lancet Maternal Survival Series steering group. Strategies for reducing maternal mortality: getting on with what works. 2006 Oct 7; 368(9543):1284-99.
- Consejo de Políticas Sociales: Objetivos de Desarrollo del Milenio: Argentina. La oportunidad para su reencuentro, Presidencia de la Nación y Naciones Unidas, 2003. Disponible en <http://www.politicassociales.gov.ar/odm/pdf/ip2003.pdf>
- Departamento de Estadísticas e Información de Salud: Indicadores básicos 2007. En <http://www.redsalud.gov.cl/portal/url/item/6bd71933f43deabe e04001011f014c20.pdf>
- Langer, A. y Espinoza, H.: “Embarazo no deseado: impacto sobre la salud y la Sociedad en América latina y el Caribe”, en Nuevos desafíos de la responsabilidad política, Cuadernos del Foro de la Sociedad Civil en las Américas, año 4, nº 5, Buenos Aires, CEDES-FLACSO-CELS 2002.
- Ministerio de Salud. Dirección de Estadísticas e Información en Salud: Estadísticas Vitales. Información básica: 1980-2010, Serie 5, Bs.As. En <http://www.deis.gov.ar/Publicaciones/>
- _____ La salud reproductiva de las mujeres en la Argentina 2005. Resultados de la Encuesta Nacional de Nutrición y Salud. Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable, Buenos Aires, 2006.

- Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva. La situación de la mortalidad materna en la Argentina. Buenos Aires: CEDES; CREP; IIE/ANM, 2010.
- OPS: Género, salud y desarrollo en las Américas. Indicadores básicos 2000 a 2009, En <http://new.paho.org/>
- Organización Mundial de la Salud. La salud y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. 1. Salud mundial 2.Prioridad en salud 3.Prestación de atención de salud 4.Costo de la enfermedad 5.Desarrollo 6.Metas 7.Justicia social. ISBN 9 24 356298 3 (Clasificación NLM: WA 530.1). Organización Mundial de la Salud 2005
- Organización Panamericana de la Salud, La salud en las Américas, Volumen Regional, Washington DC, 2007, Disponible en <http://www.paho.org/hia/vol1regional.html>
- Ramos S, Romero M, Karolisnki A, Mercer R, Insua I, del Río Fortuna C. Para que cada muerte materna importe, CEDES y Ministerio de Salud. Buenos Aires, 2007.
- Shah IH, Say L. Maternal mortality and maternity care from 1990 to 2005: uneven but important gains. Reprod Health Matters. 2007 Nov; 15(30):17-27.
- WHO: Reduction of Maternal Mortality, A joint. WHO/UNFPA/UNICEF/World Bank Statement, Ginebra, 1999. World Health Day 1998. WHD 98.2, Ginebra, 1998. World Health Organization: Maternal mortality in 2005: estimates developed by WHO, UNICEF, UNFPA, and the World Bank, Ginebra, 2007. Disponible en http://whqlibdoc.who.int/publications/2007/9789241596213_eng.pdf

ANEXO I

Tabla 1

Indicadores relacionados con la salud reproductiva en la Argentina, jurisdicciones y países seleccionados de la región latinoamericana.

	Argentina		Países L.A.	
	Total país	Regiones internas	Chile	Uruguay
RMM x 100.000 NV último año disponible (Ministerio de Salud 2009; DEIS 2007; Ministerio de Salud Pública 2010)	40,0		19,8	15,0
Riesgo acumulado de muerte materna (WHO, 2007) ⁴	1:530		1:3200	1:2100
Tasa global de fecundidad (OPS, 2009)	2,2		1,9	2,1
Tasa global de fecundidad: tasa nacional, mínimo y máximo (OPS, 2009)	2,2	1,4 (CABA) - 1,3 Misiones		
Porcentaje de partos institucionales: nacional, mínimo y máximo (Ministerio de Salud, 2009)	99%	96% Formosa - 100% CABA		
Porcentaje de partos atendidos por personal 5 calificado: nacional, mínimo y máximo (Ministerio de Salud, 2009)	99%	96 % Formosa - 99 % CABA		
Cinco Controles prenatales o más durante el último embarazo: nacional, mínimo y máximo (Ministerio de Salud, 2006) ⁶	88,5%	NEA 73,0% - Patagonia 94,7%		
Prevalencia de uso de métodos anticonceptivos (Ministerio de Salud, 2006) ⁷	78,3%	NOA 68,8% Patagonia 83,9%		

Fuente: Observatorio de Salud Sexual y Reproductiva. La situación de la mortalidad materna en la Argentina. Buenos Aires: en: http://www.ossyr.org.ar/hojas_informativas/hoja1.asp

LISTA DE GRUPOS DE CAUSAS	CODIGOS CIE 10 REVISION
EMBARAZO TERMINADO EN ABORTO Embarazo ectópico, mola hidatiforme, aborto espontáneo, aborto médico, aborto no especificado e intento fallido de aborto	O00 a O07
CAUSAS OBSTÉTRICAS DIRECTAS	
- Hipertensión Edema, proteinuria y trastornos hipertensivos en el embarazo, el parto y el puerperio	O10 a O16
- Hemorragia ante parto y del parto Placenta previa, desprendimiento prematuro de placenta y hemorragia ante parto	O44 a O46
- Hemorragia postparto	O72
- Sepsis puerperal Sepsis y otras complicaciones principalmente relacionadas con el puerperio	O85 a O92
- Tétanos obstétrico	A34
- Otras causas directas Otros trastornos maternos relacionados principalmente con el embarazo y posibles problemas; del parto, complicaciones del trabajo de parto y del parto y otras afecciones obstétricas	O20-O29; O30-O43; O47-O48-O60 a O71; O73 a O75; O95
CAUSAS OBSTÉTRICAS INDIRECTAS	
- Enfermedad por virus de la inmunodeficiencia humana	B20 a B24
- Otras causas indirectas	O98-O99

ANEXO II

Región: se define como un espacio cuyos límites son indefinidos, pero en los que se comparten aspectos naturales ecológicos, geográficos, socioeconómicos culturales e históricos relevantes y comunes. Regiones de Argentina: **Regiones:** **Cuyo:** San Juan, Mendoza, San Luis; **Noreste:** Corrientes, Chaco, Formosa, Misiones; **Noroeste:** Catamarca, La Rioja, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán; **Pampeana:** Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa, Santa Fe; Patagónica: Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz, Tierra del Fuego

¹ Organización Mundial de Salud OMS (1997). Muerte materna: es la defunción de una mujer durante la gestación, el parto o durante los 42 días siguientes a la terminación del embarazo, independiente de su localización anatómico-fisiológica, relacionada o agravada por el proceso de embarazo mismo, del parto, el puerperio o su atención. (CIE-10ma. Códigos O.00 – O.94). Muerte materna tardía se refiere a la defunción de una mujer entre los 42 y hasta los 365 días después de la terminación de la gestación (CIE-10ma. Código O.96). Muerte materna relacionada con la gestación: aquellas que ocurren durante o hasta los 42 días de terminada la gestación por causas no especificadas (CIE-10ma. Código O.95). Clasificación Internacional de Enfermedades Décima. OMS, 1990 (CIE-10ma). International Statistical Classification of Diseases and Related Health Problems. Tenth Revision. Vol 1s Tabular list. Vol 2: Instruction manual. Geneva: WHO; 1992.

² INDEC. Resultados publicados en Informe de Prensa país (EPH, 2° trimestre 2012)

³ FNUAP-Fondo de Apoyo de Naciones Unidas para Población (2005). *Maternal mortality*, Reproductive Health fact sheet (Nueva York). Este derecho se refleja en los tratados y las convenciones internacionales sobre derechos humanos, así como en los convenios de conferencias de las Naciones Unidas. Los países de ALC América Latina y el Caribe son signatarios de dichos acuerdos.

⁴ Organización Panamericana de Salud. Programa Regional de Salud Materno-Infantil. Fascículo IV. Serie Mortalidad Materna b y c. Washington (DC); 1989.

⁵ Arriaga, Eduardo E.: Ph.d: “Significados distintos de la mortalidad materna”, AEPA, 2003.

⁶ Mahler, Halfdan Thomas (1987). Discurso inaugural en la Conferencia de Maternidad sin Riesgo. Nairobi, África.

⁷ Fathalla, M. “El largo camino a la muerte materna”, en People, vol. 14, N° 3, 1987, citado en “Para que cada Muerte Materna Importe”, CEDES, 2004. Pág. 25.

⁸ OPS (PAHO) Plan de Acción Regional para la Reducción de la Mortalidad Materna en las Américas: Tema 5.9 del Programa Preliminar de la XXIII-Conferencia Sanitaria Panamericana, XLII Reunión del Comité Regional de la OMS para las Américas, Washington, D. C., 1990. Documento CSP23/10(Esp.) 20/07/1990. Reducción de la mortalidad y la morbilidad maternas: Consenso Estratégico Interagencial para América Latina y el Caribe. Washington D.C.: PAHO, 2003. ISBN 92 75 32487 5. Organización Mundial de la Salud (2005). La salud y los Objetivos de Desarrollo del Milenio. ISBN 9 24 356298 3 (Clasificación NLM: WA 530.1).

⁹ WHO (OMS): World Health Day 1998, WHD 98.2, Geneva (Ginebra), 1998.

¹⁰ Presidencia de la Nación Argentina. Informe Objetivos y Metas de Desarrollo del Milenio de Argentina (2003). “La oportunidad para su re-encuentro” se explicita el nivel de la Tasa de Mortalidad Materna en 1990 y 2000. Asimismo se enuncia la meta “...reducir en 2/3 la tasa de mortalidad materna y en un 20% la desigualdad entre provincias entre 1990 y 2015...” (2003). Págs. 43-47. Asimismo, el Presidente de la Nación, Dr. N. Kirchner, se ubica entre los primeros líderes de la región dispuestos a comprometerse con políticas que, según se desprende de actos y definiciones del gobierno argentino, resultan claves para el desarrollo humano. Estos Objetivos tienen una gran significación. Son las aspiraciones del progreso que para dentro de doce años el país pretende para toda su ciudadanía. Para su concreción se requiere un amplio debate acerca de las estrategias y las políticas que en cada localidad, en cada provincia y en cada región del país debe adoptarse para que esa aspiración sea una realidad”. Discurso Inicial. Págs. 1-7. Documento publicado Presidencia de la Nación.

¹¹ INDEC. www.indec.mecon.gov.ar. Anuarios y Serie Estadísticas Vitales. Mo. de Salud (1980-2010). OPS, 2003- 2009.

¹² Shah IH, Say L. (2007). Maternal mortality and maternity care from 1990 to 2005: uneven but important gains. Reprod Health Matters. 2007 November;15(30):17-27.

¹³ Tasa global de fecundidad: se define como el número de hijos que en promedio tendría una mujer de una cohorte hipotética de mujeres, que durante su vida fértil, tuvieran sus hijos de acuerdo a las tasas de fecundidad por edad del contexto-período en estudio y no estuvieran expuestas a riesgos de mortalidad desde el nacimiento hasta el término del período fértil. Su cálculo se logra a través de la sumatoria de las tasas específicas de fecundidad por grupos quinquenales de edades de las mujeres entre 15 y 49 años, multiplicado por 5. Las tasas específicas se calculan mediante el cociente entre el total de hijos tenidos por las mujeres de un grupo quinquenal y el total de mujeres de ese grupo de edades. Véase “Técnicas Indirectas de Estimación Demográfica”, Manual X de Naciones Unidas, 1986 1era. edición y actualizaciones recientes de CEPAL - NU).

^{xiv} Arriaga, Eduardo E.: Ph.d: “Significados distintos de la mortalidad materna”, AEPA, 2003.

**MORTALIDAD INFANTIL SEGÚN CRITERIOS DE
REDUCIBILIDAD EN EL NOROESTE ARGENTINO.
2000-2010. ANÁLISIS DE CONGLOMERADOS
ESPACIALES/TEMPORALES**

Carola L. Bertone, Marcos J. Andrada y Eduardo V. R. Torres
CIECS-CONICET-UNC. bertonecarol@hotmail.com
CIECS-CONICET-UNC; UNLaR. marcosandrada80@gmail.com
CIECS-CONICET-UNC; FCE-UNC. torresedu@gmail.com

RESUMEN (300)

Dentro de un contexto de reducción de la Mortalidad infantil (MI) y considerando el patrón de transición de la MI en Argentina (De Sarrasqueta, 2006), el porcentaje de muertes por causas reducibles no ha mostrado un descenso –neonatales: 60,4% vs 61,2%; postneonatales: 56,7% vs 67,4%, entre los años 2000 y 2011–, lo que pone en evidencia pocos avances en los últimos 10 años. Este estudio se enfoca en el Noroeste Argentino (NOA) dado que, si bien, el 41% de los departamentos de esa región habían mostrado una tendencia marcadamente decreciente (Vega, Torcida, & Velázquez, 2006), alguno de ellos presentaron tasas superiores a 40‰ nacidos vivos (NV) e incluso mayores a 100 ‰ NV en el año 2008 (Abriata & Fandiño, 2010).

Así, el objetivo de este trabajo es realizar un análisis de la mortalidad infantil, particularmente la provocada por causas reducibles del Noroeste

Argentino en los años 2000 y 2010. Asimismo, se intentará explorar las desigualdades en la región y la existencia de zonas de alto riesgo.

Para ello se utilizarán datos de estadísticas vitales provistos por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) del Ministerio de Salud de la Nación argentina, por departamentos de residencia de la madre, por la edad al fallecimiento y causas de la muerte, ordenadas según los Criterios de Reducibilidad de la MI elaborada por el Sistema Estadístico de Salud del Ministerio de Salud de la Nación, en su tercera revisión (2012).

Se elaborarán las tasas de mortalidad infantil quinquenales por componente; se calcularán indicadores de desigualdades para evaluar las brechas al interior de la región. Posteriormente se realizará el análisis espacial mediante el software libre Satscan, con el fin de evaluar la existencia de aglomerados espaciales o espacio-temporales de departamentos con alto riesgo de mortalidad infantil por causas de muerte reducibles.

INTRODUCCIÓN

En Argentina, si bien la mortalidad infantil (MI) ha disminuido durante los últimos años, la misma no se considera suficiente en comparación a los países vecinos donde el descenso ha sido mucho más importante y rápido, incluso partiendo de una realidad peor (Escudero & Massa, 2006). Tampoco lo sería considerando los Objetivos del Milenio, no solo en relación a la disminución del indicador a nivel nacional, sino a la disminución de las brechas internas que, lejos de disminuir, se incrementan (Rojas Cabrera, 2012).

Es comprensible que en un país tan amplio como el nuestro existan ciertas diferencias geográficas, climáticas, étnicas, culturales y productivas entre regiones, las que son interpretadas como parte de la diversidad natural (Abriata & Fandiño, 2010). Pero hay otras desigualdades que se consideran injustas. Y si aquellas ocurren entre grupos diferenciados

social, económica, demográfica y/o geográficamente, planteando desventajas unos respecto de los otros, y además dichas disparidades en salud se consideren innecesarias, inevitables e injustas y sistemáticas, estamos ante una realidad inequitativa (Braveman & Gruskin, 2003; International Society for Equity in Health, Incorporated, 2000; Whitehead, 1992), lo que finalmente genera que algunos vean vulnerado su derecho a la salud y a la vida.

Por otra parte, es ampliamente conocido que los decesos que se producen durante el primer año de edad son sensibles a las condiciones de vida y en efecto, en aquellas áreas con mayor porcentaje de pobreza es donde los niños tienen mayor riesgo de morir (Buchbinder, 2008). En ese sentido, el Norte argentino es la región más pobre, y esto no ha experimentado un cambio significativo en las últimas décadas (Bolsi, et al., 2009). Y si bien dentro del Norte argentino el noreste ha sido históricamente la región más afectada por la MI, en este estudio nos enfocaremos en el Noroeste Argentino (NOA)¹ como otra de las zonas que debe avanzar en la reducción de la MI.

Al respecto, algunos trabajos señalan que el Noroeste argentino (NOA) es la región con mayor proporción de departamentos (41%) con tendencia de las tasas de MI marcadamente decreciente (Vega, et al., 2006). Sin embargo, otros muestran que en el año 2008 siete departamentos argentinos presentaron tasas superiores a 40‰ nacidos vivos (NV), de los cuales seis pertenecían a la región NOA. Y a lo que se añade que cinco departamentos de La Rioja (NOA) registraron una tasa mayor a 100 ‰ nacidos vivos (Abriata & Fandiño, 2010, p. 44).

En relación a cuáles son las afecciones que llevan a la muerte a nuestros niños menores de un año de edad, De Sarrasqueta (2006) comenta que Argentina presenta un patrón de la MI denominado *de transición*. Existe un predominio de las causas neonatales, pero con persistencia de una frecuen-

¹ Provincias que la componen son: Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán.

cia importante de causas posneonatales reducibles mediante prevención y tratamiento de baja complejidad. A propósito, en el año 2000, en Argentina, el porcentaje de muertes por causas reducibles neonatales fue del 60,4%, y el de postneonatales de 56,7%, mientras que en el 2011 fueron de 61,2% y 67,4%, respectivamente. Esto pone en evidencia que, aún considerándose reducibles, no se ha logrado evitar un sinnúmero de muertes a lo largo de los últimos 10 años.

En Argentina existen diversas estrategias, con cierto grado de articulación entre ellas, enfocadas directa o indirectamente a la salud materno- infantil. Entre ellas se pueden citar: el Plan de Reducción de la Mortalidad Materno-Infantil, de la Mujer y la Adolescente que se compone del Seguro Universal de Maternidad e Infancia – Plan Nacer y del subprograma Atención a la Madre y al Niño; el Programa Nacional de Inmunizaciones; el Programa REMEDIAR; la Asignación Universal por embarazo; la Asignación Universal por hijo; el Programa Nacional de Salud Sexual y Procreación Responsable; Programa Nacional Familias por la Inclusión Social, Plan Jefes de Hogar, Programa Nacional de Pensiones no Contributivas; Programa Federal de Salud – PROFE; Programa para el desarrollo del Proyecto de Fortalecimiento de la Estrategia de Atención Primaria de la Salud (FEAPS).

No obstante, el propio Ministerio de Salud de Argentina ha expresado que “los resultados en nuestro país no son satisfactorios, con mortalidades infantil y materna altas en comparación con otros países de la región. Por otro lado, la distribución de la mortalidad en la Argentina es inequitativa: un recién nacido o una mujer embarazada tienen más probabilidades de morir en las regiones del Noroeste Argentino (NOA) y Noreste Argentino (NEA), que si sus lugares de residencia son la Ciudad de Buenos Aires o la Región Patagónica” (Ministerio de Salud de la Nación, 2010, p. 12). Por ello, algunas de los programas y subprogramas mencionados anteriormente, como el Plan Nacer iniciaron en el norte argentino en el 2005, ya que el programa priorizó aquellas jurisdicciones de mayor vulnerabilidad

socioeconómica, las cuales, a la vez, eran las más afectadas por la mortalidad infantil.

Asimismo, sostiene que en el Consejo Federal de Salud (COFESA), en noviembre de 2008, se acordó un Plan Estratégico para la Reducción de la Mortalidad Materna y la Mortalidad Infantil 2009-2011 al que adhirió el conjunto de las provincias y que fue lanzado oficialmente en mayo de 2009.

Dicho plan contiene políticas de Primer, Segundo y Tercer Nivel de Atención y además otras políticas impulsadas desde el Ministerio de Salud de la Nación están orientadas al fortalecimiento de los Comités de Análisis de las Mortalidades Materna e Infantil. Así, de cara a cumplir con los Objetivos del Milenio, se diseñó el Plan Operativo para la Reducción de la Mortalidad Materno Infantil, de las Mujeres y de los Adolescentes.

Todo esto manifiesta la importancia que la mortalidad infantil representa en la agenda gubernamental, aunque aún hay mucho trabajo por hacer en relación a combatir las inequidades en las diferentes zonas de nuestro país.

Es por ello que conocer la situación de la mortalidad reducible según criterios actuales será de gran aporte para evaluar el estado de situación de la mortalidad infantil en una de las regiones más afectadas del país. Por otro lado, detectar departamentos en donde nuestros niños tienen más riesgo de morir puede ser una herramienta valiosa para la orientación y fortalecimiento de las políticas públicas dirigidas a la reducción de la misma.

OBJETIVO

El objetivo de este trabajo es realizar una descripción de la mortalidad infantil, especialmente por causas reducibles del Noroeste Argentino, explorar las desigualdades en la región y la existencia de zonas de alto riesgo.

FUENTES Y METODOLOGÍA

Se utilizaron datos de estadísticas vitales –defunciones y nacimientos– provistos por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) del Ministerio de Salud de la Nación argentina.

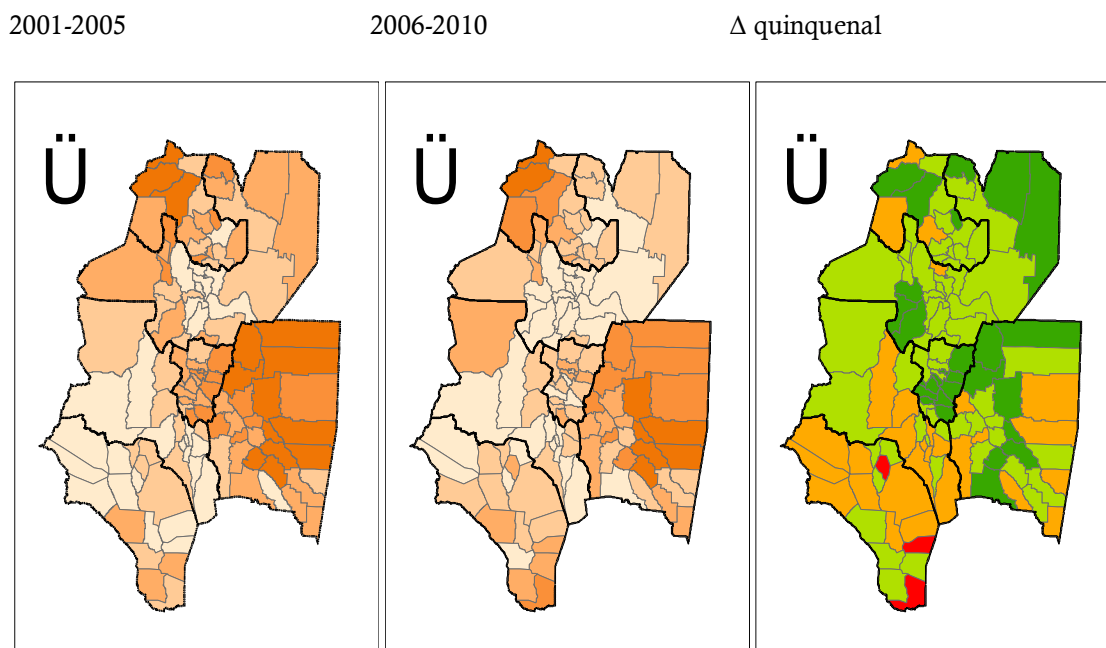
Previo a la elaboración de cualquier parámetro o indicador, es pertinente reflexionar respecto de la calidad de los datos de las fuentes de datos utilizadas. Al respecto, se considera que Argentina, en general ha tenido desde siempre buena cobertura de los registros de defunciones, y que a su vez presenta buena cobertura de nacimientos (Bay & Orellana, 2007; Ordóñez Bustamante, 2007). Un estudio llevado cabo en el marco del Subproyecto de Asistencia Técnica para el Estudio de Omisión de Registros Vitales, realizado conjuntamente entre la Dirección de Estadística e Información de Salud, el Programa Materno Infantil y Nutrición (PROMIN), ambos del Ministerio de Salud y Acción Social de Nación, y el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), tuvo como finalidad estimar la calidad de las estadísticas de defunciones infantiles de ciertas provincias –Chaco, Formosa, La Rioja, Salta y Santiago del Estero– hacia el año 2000. Como resultado de esta investigación se puede mencionar la constatación de que habría omisión de nacimientos, que podría estar acompañado por la omisión de defunciones infantiles. De hecho, existe una asociación entre mortalidad de menores de una año de edad y la frecuencia de la omisión. Es decir, aquellos niños que no han sido registrados tienen altos niveles de mortalidad. De cada 2 niños cuya defunción no fue registrada, habría un niño cuyo nacimiento no había sido registrado (Fernández, et al., 2008, p. 15). Esto se debe a que esos niños provienen de las poblaciones de peores condiciones de vida, como la del NOA, tienen limitado el acceso, no solo al cuidado médico (Fernández, et al., 2008) sino también a los registros civiles (Ordóñez Bustamante, 2007).

Esto implica que estas provincias presentarían no sólo un nivel más elevado de natalidad sino también que, si mejora el registro de los nacimientos (como consecuencia de una menor incidencia de las










inscripciones tardías, por ejemplo), la tasa de mortalidad infantil de esas provincias tendería a descender, con independencia de las causas que determinan el descenso real de la mortalidad infantil (Fernández, et al., 2008). Ese mismo trabajo de investigación confrontó los resultados obtenidos de las estadísticas vitales con los del Censo de personas, hogares y viviendas 2001. De ello resultó que habría cinco jurisdicciones (Ciudad de Buenos Aires, y las provincias de Jujuy, Formosa, Mendoza y Chaco) con sobregistro de nacimientos (Fernández, et al., 2008).

Por otra parte, existe otro tipo de error referido a la calidad de la declaración de los datos que resulta de interés, el porcentaje de causas mal definidas –considerado un indicador de la calidad de los registros de defunciones. Corresponden a las causas clasificadas en el grupo “Síntomas, signos y hallazgos anormales clínicos y de laboratorio, no clasificados en otra parte” (R00-R99) de la Clasificación internacional de enfermedades, décima versión (CIE-10). Su porcentaje a nivel nacional fue en 1965 del 12,4 %, 3,2 en el quinquenio 1980-1985, y de 6,4% en 1995-2000 según Bay y Orellana (2007). Entre el año 2000 y 2010, el porcentaje de defunciones cuya causa de muerte fue mal definida varía entre el 6% y 8%, mientras que si sólo se tienen en cuenta óbitos de menores de un año de edad, parece ser mejor la calidad de la declaración de la causa de muerte (alrededor del 6% en todo el período), sin embargo no se observa un descenso a lo largo de los años. Dicho porcentaje resulta muy heterogéneo y variable al interior del país. La figura 1 muestra la heterogeneidad del porcentaje en el NOA, según el departamento de residencia del difunto. Se destacan además que un número interesante de departamentos de la región que han disminuido la proporción de defunciones mal definidas, sin embargo otros no lo lograron sino que se observa lo contrario.

Figura 1. Porcentaje de defunciones cuya causa básica de muerte fue mal definida de cada departamento del Noroeste Argentino por quinquenio. 2001-2010



Referencias

Porcentaje		Variación quinquenal	
 0,917 - 7,75	 16,111 - 22,25	 -11,16 - -5,2	 0,64 - 6,5
 7,757 - 12,13	 22,257 - 49,12	 -5,258 - 0,6	 6,54 - 12,4
 12,137 - 16,11			

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DEIS. 2000-2010.

Habiendo mencionado la calidad de las fuentes de datos utilizadas, cabe mencionar que se realizó un prorrateo de las defunciones y de los nacimientos en los que ignoraba el departamento de residencia de la madre del niño fallecido. Luego se elaboraron las tasas de mortalidad infantil quinquenales (2001-2005 y 2006-2010) por componente –neonatal y posneonatal– para cada departamento de las provincias que integran el NOA. Se elaboraron mapas temáticos con dichas tasas incluyen solo

aquellos departamentos cuyas tasas presentaron errores estándar relativos² menores al 23%.

Posteriormente se calculó el índice de Gini de la mortalidad evitable a nivel provincial y departamental para evaluar las brechas al interior de la región, teniendo en cuenta que la medición de las desigualdades es el primer paso para el estudio de las inequidades en salud. Se construyó el índice de Gini de las defunciones reducibles y de todas las causas de muerte tanto neonatales como postneonatales, debido a que no se consideró metodológicamente correcto calcularlo con las tasas de mortalidad infantil por departamento ya que incluso agrupando todo el período el 39% de las tasas presentan un error estándar relativo mayor al 23%.

Las técnicas estadísticas clásicas, tanto descriptivas como inferenciales, no son aplicables en estos casos y es necesario recurrir a la ponderación y al empleo de distribuciones apropiadas para eventos muy poco frecuentes, como la distribución de Poisson (Schneider, et al., 2002, p. 400). Por ello, para poder estudiar la mortalidad infantil por causa reducible, se recurrió a una técnica como el análisis espacial mediante el software libre Satscan, el cual tiene el fin de explorar la existencia de aglomerados espaciales o espacio-temporales de departamentos con alto riesgo de mortalidad infantil. SaTScan³ ha sido desarrollado por Kulldorf para analizar datos de eventos de salud en tiempo y espacio (Martínez-Piedra, et al., 2004). Los estadísticos que genera son usados para detectar y evaluar conglomerados de casos espaciales, puramente temporales y témporo-espaciales (Kulldorff, 1997). En este caso se realizó el análisis espacial y temporo-espacial entre 2000 y 2010 de la mortalidad infantil reducible. Esta técnica, de carácter exploratorio, tiene como objetivo la detección y ubicación de conglomerados (“clusters”), y permite representar aquellas zonas con una

² Error estándar relativo = $100 \times \text{Raíz Cuadrada } ((1/D) + (1/B))$; D=número de defunciones, B=número de nacidos vivos (Organización Panamericana de la Salud, 2004).

³ *Software*: Kulldorff M. and Information Management Services, Inc. SaTScan™ v8.0: Software for the spatial and space-time scan statistics. <http://www.satscan.org/>, 2009.

frecuencia de ocurrencia de la enfermedad mayor de la esperada. Se basa en el supuesto de que los casos se distribuyen como una distribución de tipo Poisson, que es la distribución probabilística utilizada para analizar variables discretas que representan eventos raros (Kulldorff, 1997). Bajo la hipótesis nula, el número esperado de casos en cada unidad de análisis geográfica es proporcional al tamaño de su población.

Se precisan el número de casos observados –defunciones de menores de un año reducibles de cada año– y la población en riesgo –nacimientos– por unidad geográfica de análisis, en este caso, los departamentos del NOA.

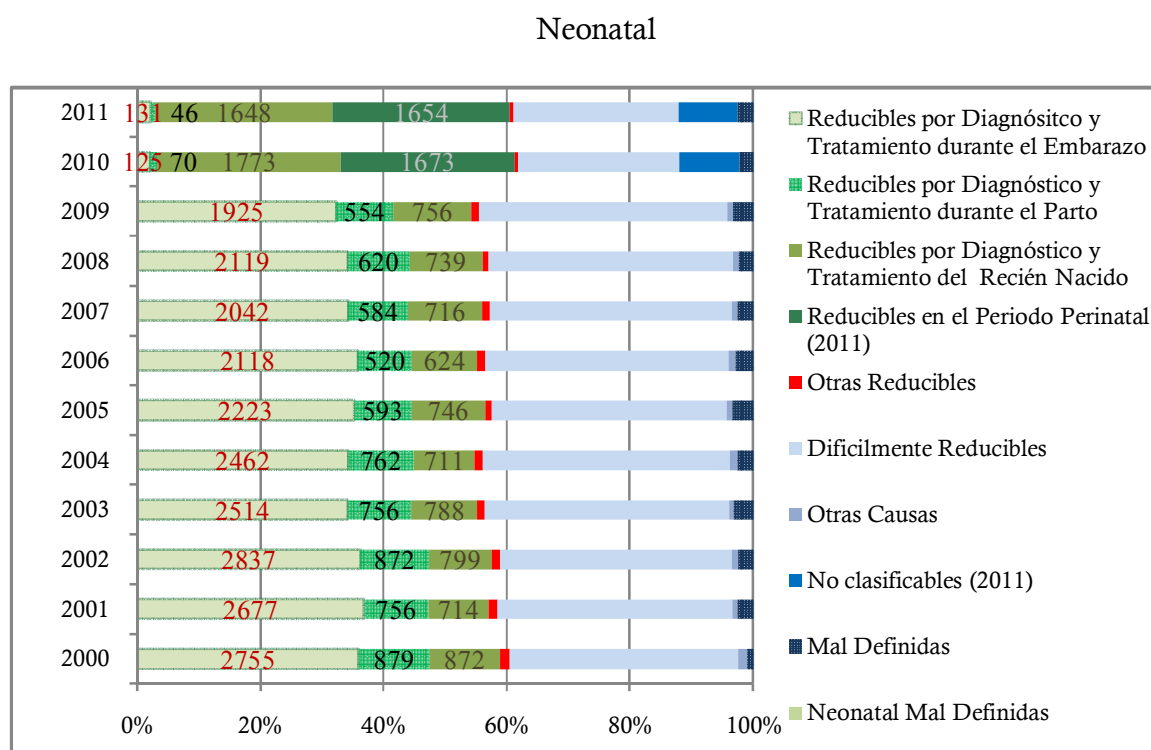
El programa trabaja analizando “espacios” o “ventanas”, con forma de cilindro, con un centro y radio definido. En este caso los centros de dichas ventanas corresponden a los centroides de los polígonos que representan a los departamentos del NOA. Así, el procedimiento general consiste en analizar el riesgo de que ocurra un evento epidemiológico de interés dentro de cada “ventana” (calculado a partir de los casos observados y esperados), comparándolo con el resto del territorio bajo estudio, poniendo a prueba la hipótesis nula que su riesgo de ocurrencia se mantiene constante a lo largo del espacio y el tiempo. Si se rechaza la hipótesis nula, es que existe un conglomerado de casos. Determina si dichos conglomerados son estadísticamente significativos (Kulldorff & Nagarwalla, 1995) y les atribuye un riesgo relativo de padecer la enfermedad, con respecto a las zonas no incluidas en el conglomerado (Kulldorff, 1997).

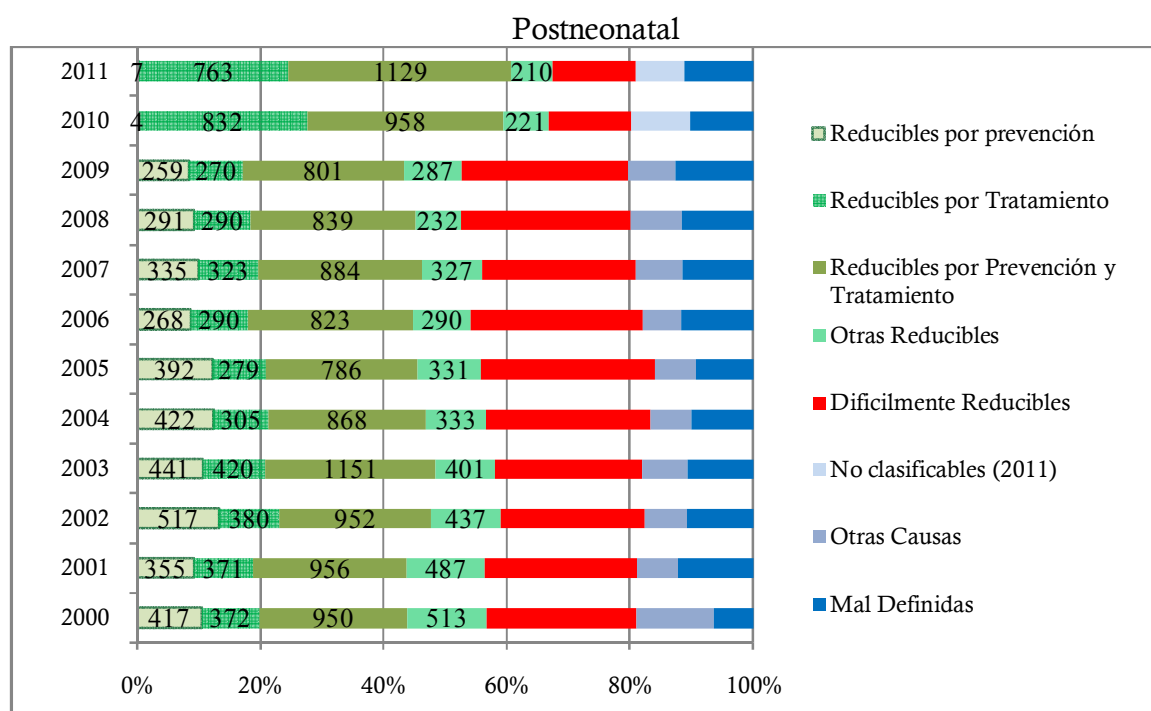
Las defunciones se ordenaron según causas de muerte de acuerdo a la última actualización de los Criterios de Reducibilidad de la mortalidad infantil elaborada por el Sistema Estadístico de Salud del Ministerio de Salud de la Nación, en su tercera revisión del año 2011 (Ministerio de Salud de la Nación, 2012). Se clasifican a las causas neonatales como: Mal definidas y Bien definidas –no clasificables, difícilmente reducibles, reducibles (preferentemente en el embarazo, preferentemente en el parto, preferentemente en el recién nacido, en el periodo perinatal, y otras reducibles) –; y a las postneonatales como: Mal definidas y Bien definidas

–no clasificables, difícilmente reducibles, reducibles (por prevención, por tratamiento, por prevención y tratamiento, y otras reducibles).

Si bien esta clasificación fue realizada con un grupo de expertos de acuerdo a las posibilidades tecnológicas actuales, se la aplicó a años anteriores para poder hacer comparable, retrospectivamente el análisis. No obstante, se debe considerar que el cambio de categoría altera un poco la distribución porcentual de las causas reducibles (ver figura 2).

Figura 2. Distribución porcentual de causas de muerte infantiles según edad al fallecimiento y criterio de reducibilidad. Argentina. 2000-2011



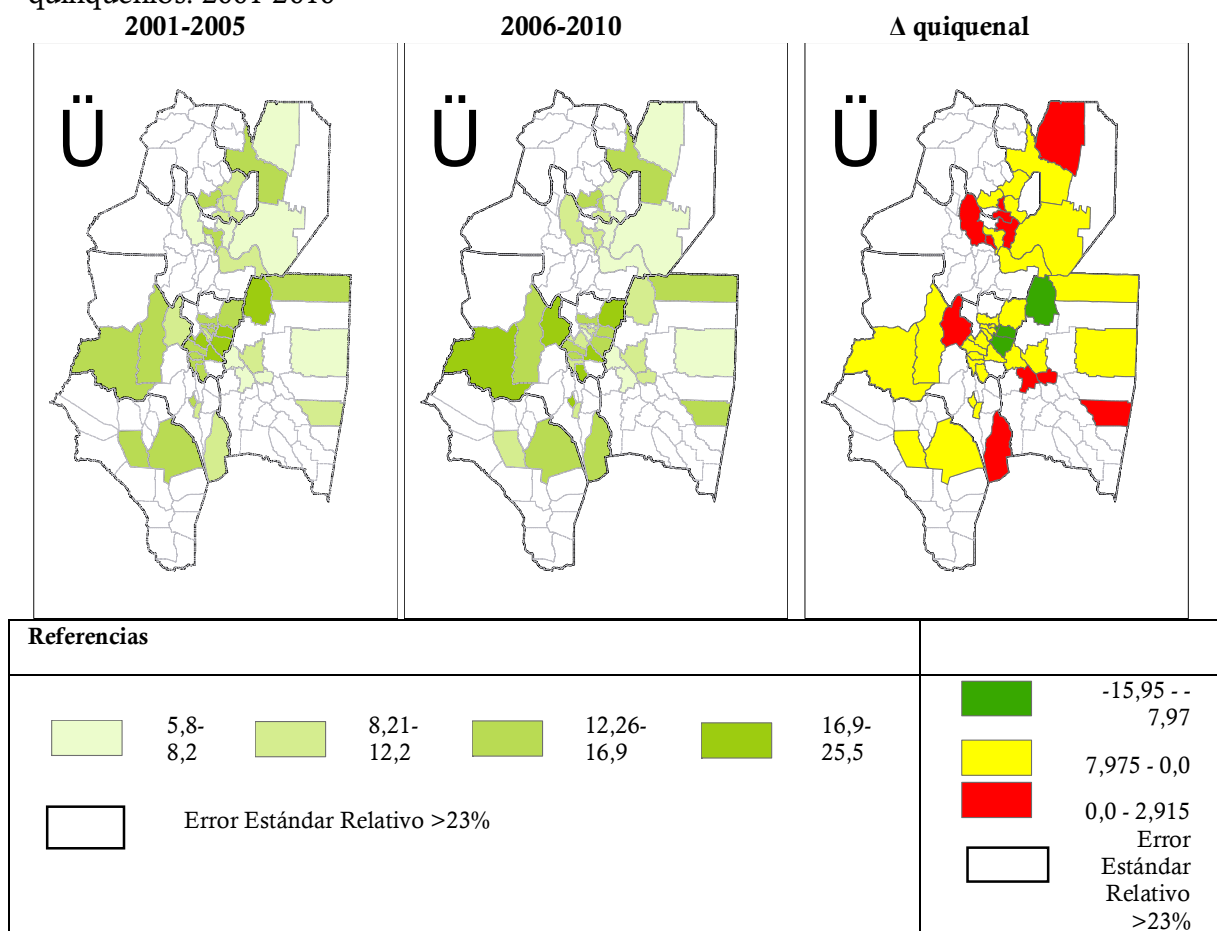


Fuente: Elaboración propia en base a datos publicados por la DEIS- Serie 5 N°44- N°55. 2000-2011.

Se sostiene como hipótesis que existen aglomeraciones de departamentos en los que el riesgo de morir de los menores de un año de edad, por causas reducibles, es mayor que en el resto, y que las desigualdades al interior de la región no han variado en los últimos años.

RESULTADOS

Antes de comenzar con el análisis de la mortalidad por causas de muerte reducible, se presentan a continuación las tasas quinquenales de mortalidad neonatal y postneonatal por cada 1.000 nacidos vivos para conocer, mediante una medida tradicional de la mortalidad infantil, la situación de la misma en el NOA. A pesar de la agrupación de 5 años, las tasas presentaron errores relativos grandes, por lo que se las considera inestables (Schneider, et al., 2002), y tomando las recomendaciones de la OPS, solo se presentan aquellas cuyos errores estándar relativos son menores al 23% (Organización Panamericana de la Salud, 2004).

Figura N° 5. Tasas de Mortalidad Infantil* Neonatal por departamento del NOA por quinquenios. 2001-2010

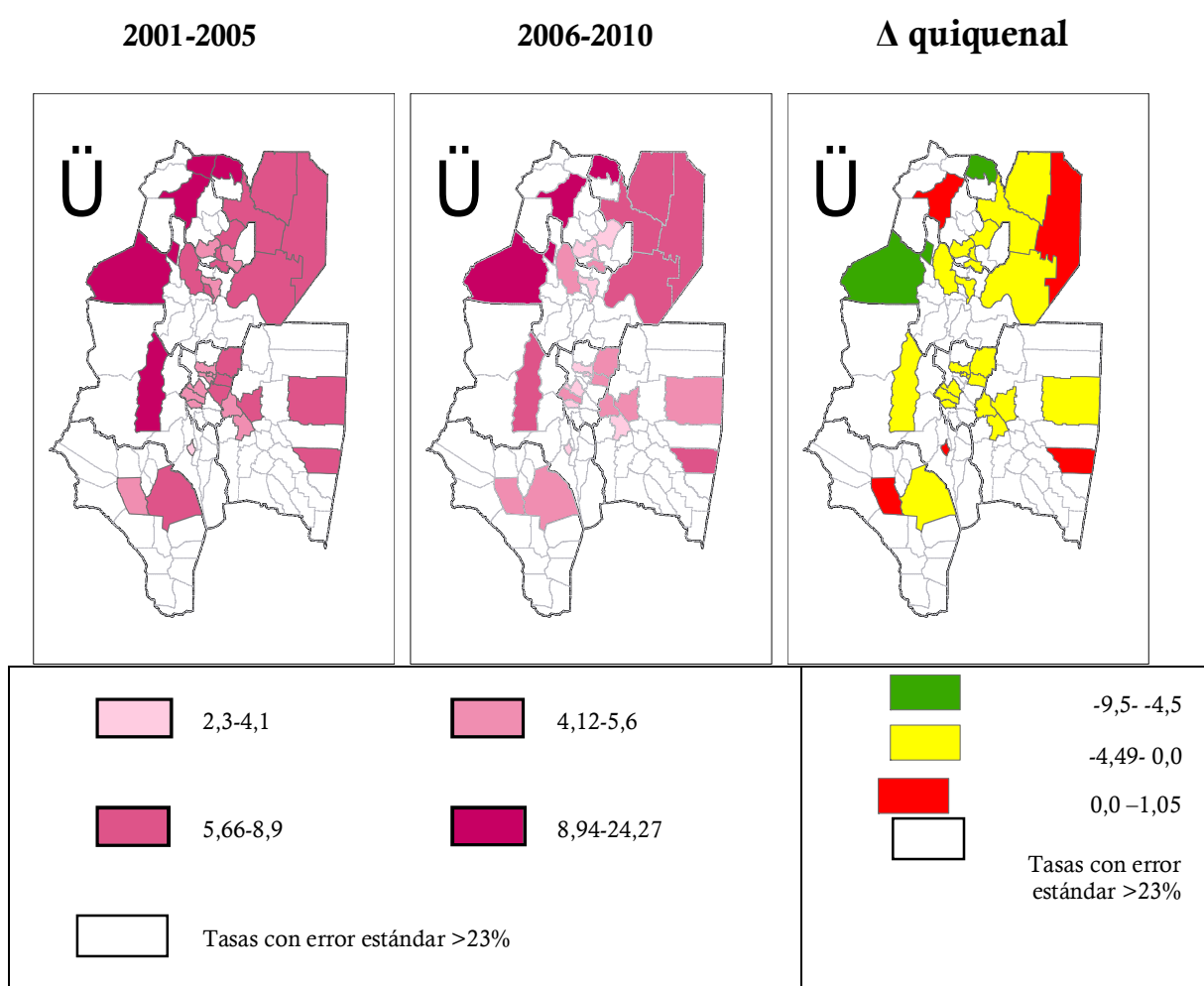
*Tasas expresadas por cada 1000 nacidos vivos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DEIS. 2000-2010.

Solo 44 departamentos presentaron tasas de mortalidad neonatales, y 35 tasas posneonatales con EER menores del 23% en ambos quinquenios. Entre los primeros, 12 departamentos no lograron mantener o disminuir sus tasas de mortalidad neonatal, mientras que el resto si lo logró, con las mayores reducciones en los departamentos tucumanos de Leales, Cruz Alta y Capital, y en el departamento santiagueño de Pellegrini. El resto de la región también redujo, en distintas medidas, las tasas en el quinquenio 2006-2010 (ver figura 5).

Entre los segundos, el departamento salteño de Rivadavia presentó una tasa de mortalidad posneonatal mayor que en el quinquenio anterior. Los departamentos de General Taboada en Santiago del Estero, Cochinoca en Jujuy, Chilecito en La Rioja y el departamento Capital de Catamarca no lograron disminuir sus tasas. El resto logró reducir la mortalidad infantil posneonatal (ver figuras 6).

Figura N° 6. Tasas de Mortalidad Infantil* Posneonatal por departamento del NOA por quinquenios. 2001-2010



*Tasas expresadas por cada 1000 nacidos vivos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DEIS. 2000-2010.

MORTALIDAD INFANTIL REDUCIBLE EN EL NOROESTE ARGENTINO

Antes de continuar, otra mención especial debe hacerse respecto a la calidad de la declaración de las causas de muerte en los menores de un año de edad a propósito de la clasificación según criterios de reducibilidad; cerca del 10% de las neonatales y más aún en postneonatales son causas mal definidas o no clasificables (ver figura 3 y 4).

Las primeras incluyen aquellas del capítulo XVIII de la CIE-10 (con excepción de R95) sobre las cuales se basaron los comentarios anteriores sobre el tema. Las no clasificables son enfermedades raras (sin pronóstico claro aun con los tratamientos actualmente disponibles), aquéllas de difícil interpretación (por incompatibilidad de clasificaciones de enfermedades) y los casos de diagnósticos incompletos o insuficientes. De alguna manera, éstas reflejan también la calidad de la declaración de la causas de muerte.

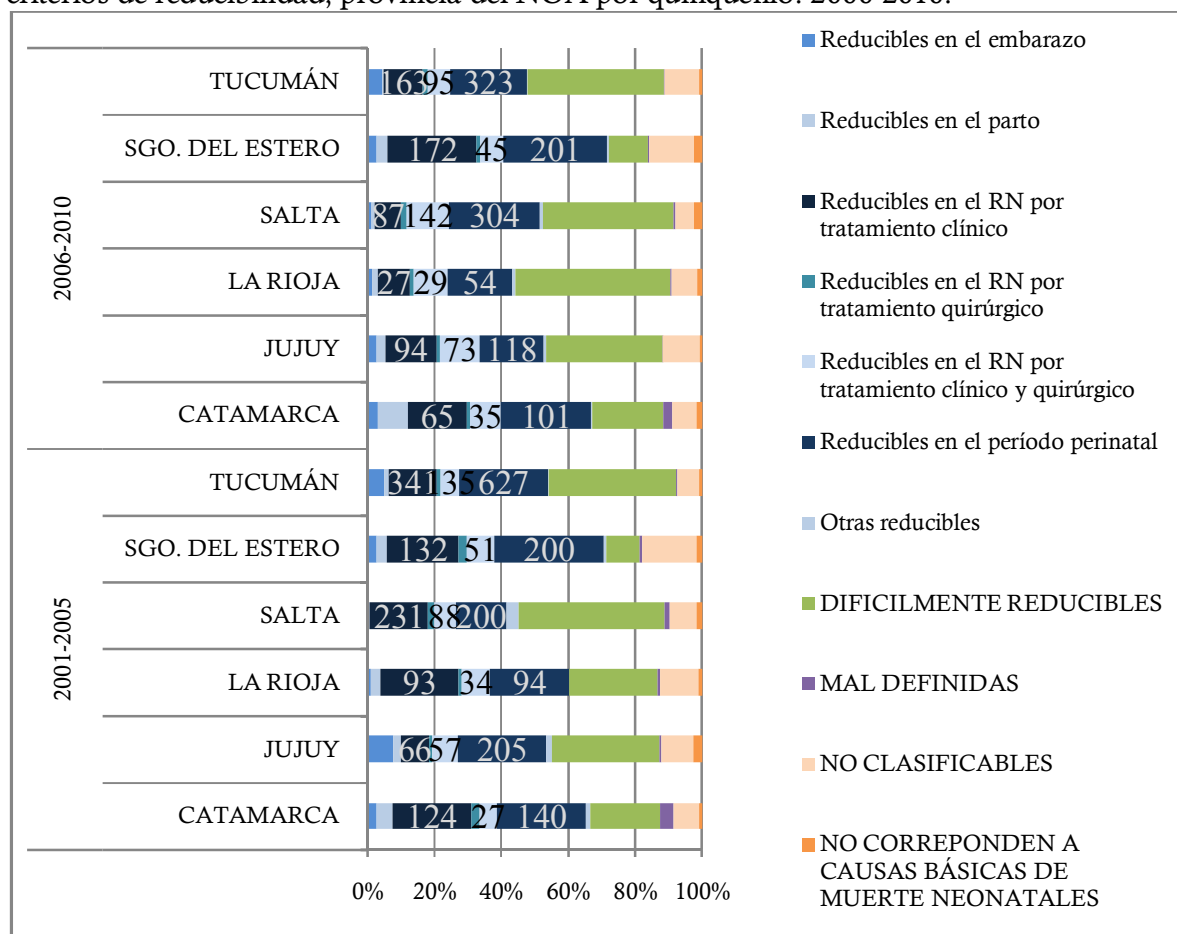
Cabe destacar, además, que algunas enfermedades incluidas en la CIE-10 no constituyen causas básicas de muerte en los menores de un año, por lo cual fueron excluidas de la clasificación según criterios de reducibilidad (Ministerio de Salud de la Nación, 2012). Es decir, existen aún más casos en los que la declaración de la causa de muerte infantil no es confiable.

En el contexto de un patrón de descenso de las muertes infantil en el país y en la región las causas de muerte reducibles representan la mayor proporción – cerca del 50% en neonatales y más del 60% en posneonatales– de causas de mortalidad infantil en el Noroeste argentino en la mayoría de las provincias de la región, a pesar de ser plausibles de prevenir y evitar. Pero esta realidad no es propia de esta región sino que se refleja en el país. La distribución porcentual no ha mostrado una disminución de la proporción de las causas reducibles a lo largo de los años, en el contexto de un patrón de reducción de la mortalidad infantil (ver figura 2). De modo que aún hay mucho por hacer en ese sentido.

Entre los quinquenios 2001-2005 y 2006-2010, el porcentaje de muertes reducibles neonatales, no disminuyeron en Salta, Catamarca y Santiago del Estero (ver figura 3). En esta última provincia, tampoco disminuyó la

proporción de defunciones posneonatales reducibles, las cuales representaron un mayor número de casos así como en Tucumán y Jujuy (ver figura 4). La provincia de La Rioja mostró un descenso del porcentaje de óbitos reducibles infantiles tanto neonatales como posneonatales, cuantitativamente más importante en los primeros (figuras 3 y 4).

Figura 3. Distribución porcentual de las causas de muerte infantiles Neonatales según criterios de reducibilidad, provincia del NOA por quinquenio. 2000-2010.



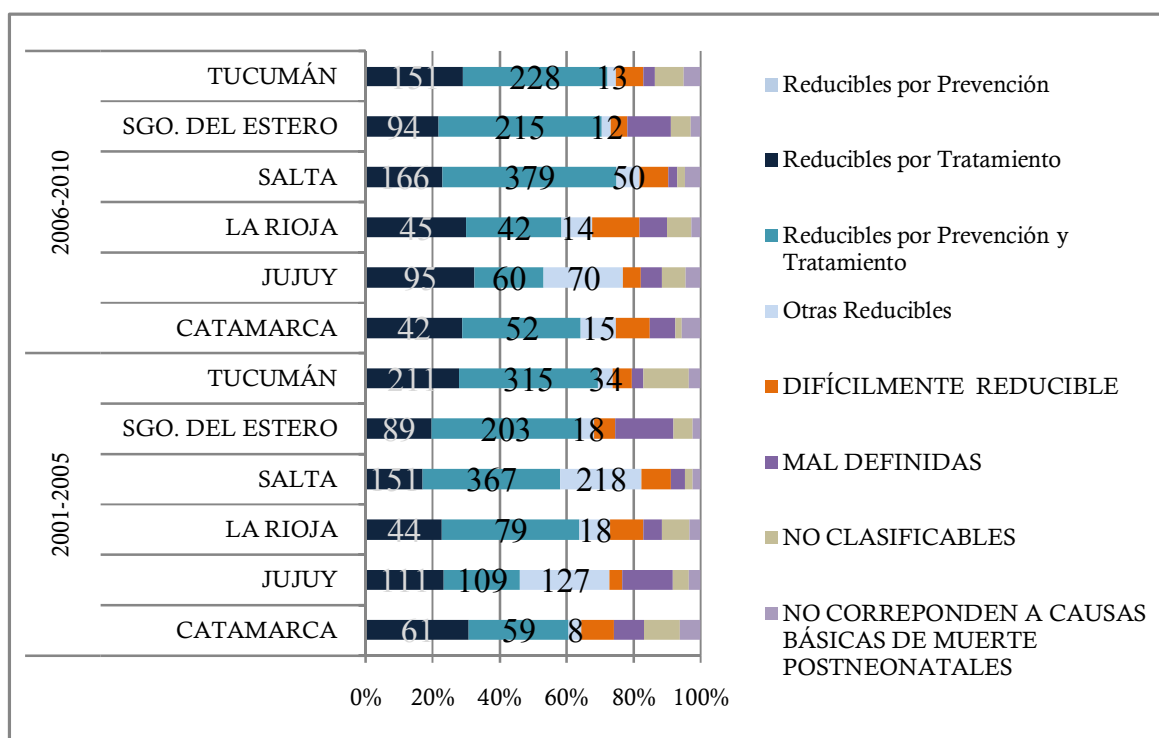
Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DEIS: 2000-2010.

Es importante señalar que la mayor parte de las causas reducibles postneonatales en el NOA, lo son por prevención y tratamiento –mediante intervenciones de prevención y tratamiento adecuados y oportunos (Ministerio de Salud de la Nación, 2012, p. 17). Entre las enfermedades más frecuentes de este grupo está la septicemia, no especificada;

neumonitis debida a sólidos y líquidos; enfermedades infecciosas intestinales.

Mientras, la mayor parte de las causas reducibles neonatales son aquellas que pueden reducirse en el periodo perinatal, como los trastornos respiratorios y cardiovasculares específicos del período perinatal, o trastornos relacionados con la duración de la gestación y el crecimiento fetal, Dificultad respiratoria del recién nacido, no especificada. Éstas últimas implican un adecuado y óptimo seguimiento del embarazo, evaluación de riesgos, en caso de requerirse, apropiada y oportuna derivación a una centro asistencial preparado para asistir el parto y brindar los requerimientos de cada binomio madre-hijo y el cuidado conveniente del recién nacido (Ministerio de Salud de la Nación, 2012).

Figura 4. Distribución porcentual de las causas de muerte infantiles Posneonatales según criterios de reducibilidad, provincia del NOA por quinquenio. 2000-2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS. 2000-2010.

Entre las adaptaciones que Argentina realizó a los ODM, además de disminuir un tercio la mortalidad infantil, se incluyó el objetivo de reducir en 10% la desigualdad entre provincias mediante el coeficiente de Gini de distribución interprovincial de la TMI (Ministerio de Salud de la Nación, 2010). Respecto a la evolución de este parámetro el PNUD (2010) comenta que su evolución entre provincias, muestra una mejora en términos de equidad interregional – 0,100 en 1990, 0,092 en 2008; y 0,088 en 2010 (Ministerio de Salud de la Nación, 2012). Si bien, se considera que la meta intermedia planteada a 2007 (0,116) ha sido alcanzada a partir del año 2005 y que, no se advierten dificultades para el cumplimiento de la meta de 0,09 planteada para el año 2015 (PNUD, 2010), tener en cuenta la edad al momento del fallecimiento en la construcción del mismo o su comportamiento al interior de las diferentes regiones puede resultar en una lectura diferente. Al respecto, el Índice de Gini en el NOA⁴ fue de 0,139 en el año 2008 –permaneciendo en el mismo nivel desde 1990 (PNUD, 2010)– donde el 40% de las muertes en menores de un año se generaron en el 30% de los nacidos vivos de la región (Ministerio de Salud de la Nación, 2008).

No obstante, el I de Gini de las TMI a nivel provincial en el NOA entre los quinquenios 2001-2005 y 2006-2011 disminuyó en las tasas neonatales reducibles, mientras que no lo hizo en las posneonatales e incluso existió un leve aumento. Es decir, las diferencias disminuyeron en la región en relación a las causas de muertes reducibles de los menores de 28 días, mientras que no se logró descender en las posneonatales. Teniendo en cuenta que estas últimas se relacionan más estrechamente con las condiciones de vida de la población que aquellas, podrían estar reflejando el mantenimiento sino el aumento de las desigualdades en ese sentido también.

⁴ El ministerio de salud no incluye en la región del Noroeste Argentino a la provincia de La Rioja como en este trabajo.

Tabla N° 1. Índice de Gini de la mortalidad infantil por componente. NOA. 2001-2010

		2001-2005			2006-2010		
	Unidad de análisis	D	DR	TMI	D	DR	TMI
Neonatales	Departamentos	0,5763	0,5467	-	0,5198	0,4964	-
	Provincias	0,3083	0,2847	0,1502	0,2278	0,1800	0,0686
Postneonatales	Departamentos	0,4801	0,4980	-	0,4815	0,4897	-
	Provincias	0,2098	0,2441	0,0976	0,2207	0,2419	0,1101

Abreviaturas: D: total de defunciones; DR: defunciones reducibles; TMI: tasa de mortalidad infantil por cada 1000 nacidos vivos.

Fuente: Elaboración propia en base a datos del a DEIS. 2000-2010.

Debido a la inestabilidad de las tasas a nivel departamental, se presenta además el mismo coeficiente a nivel departamental pero utilizando para su elaboración las defunciones (por todas las causas de muertes y solo por causas reducibles) para tener una aproximación de cómo se distribuyen las muertes en relación a los nacimientos de los departamentos de la región. Hecha la aclaración cabe destacar que el índice de Gini de la mortalidad neonatal mostró un descenso, tal como se comentara anteriormente para el caso de las tasas. Por su parte, la mortalidad postneonatal aumentó considerando el total de los fallecimientos, contrariamente mostró una leve reducción en el caso de los óbitos por causas reducibles, de modo que se puede decir que no fue a expensas de éstas que las desigualdades aumentaron.

ANÁLISIS ESPACIAL DE LA MORTALIDAD INFANTIL REDUCIBLE EN EL NOROESTE ARGENTINO

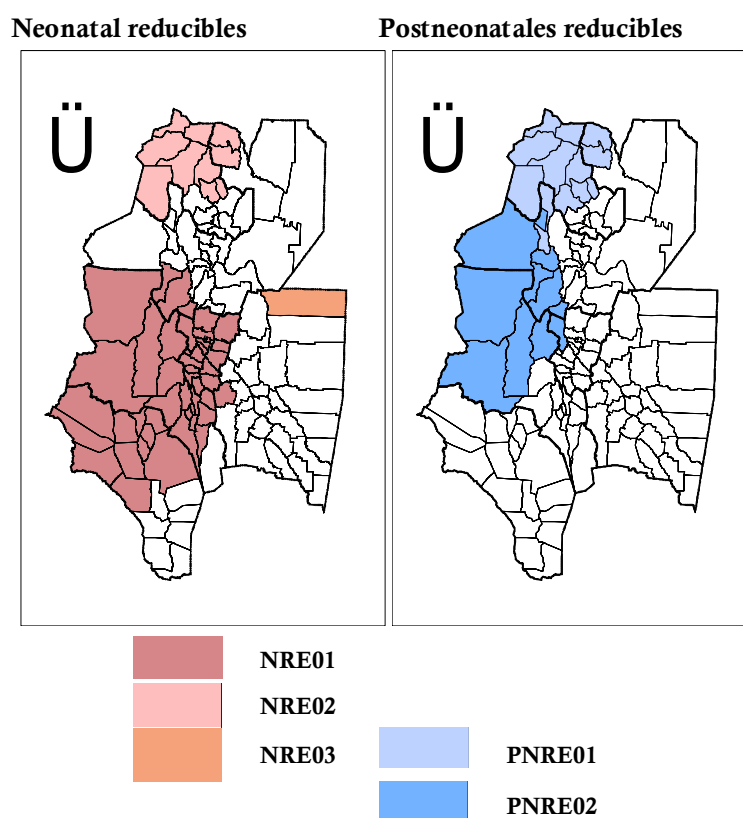
En esta parte del trabajo se realizó un análisis espacial y espaciotemporal retrospectivo de la mortalidad infantil reducible neonatal y posneonatal de los departamentos del NOA entre los años 2000 y 2010. Se intentó determinar si existían zonas de alto riesgo para la mortalidad infantil, de causas de muerte reconocidas como reducibles en la actualidad. Se

expondrán solamente aquellos aglomerados que resultaron estadísticamente significativos.

Como se dijera anteriormente, sus resultados se ven afectados por la calidad de las fuentes de datos utilizadas. Además, es importante señalar que no se incluyen en éste, el análisis de determinantes sociales de la mortalidad infantil, pero se intentará incluirlos en el futuro.

En el análisis puramente espacial, se detectaron tres aglomerados de departamentos al estudiar los casos de defunciones neonatales (ver figura 7, tabla 2 y 3). Éstos presentaron riesgos relativos de entre 1,38 y 1,65 (ver tabla 2). Lo que quiere decir que los niños que habitan en los departamentos que conforman el cluster tuvieron 38% y 65% más riesgo de morir de causas reducibles que los que habitaron el resto de los departamentos de la región. Por su parte, se hallaron dos aglomerados espaciotemporales de departamentos con altas tasas de mortalidad neonatal durante el período 2000-2003 y otro durante 2000-2004 con riesgos relativos algo mayores que los encontrados en los espaciales (ver figura 8, tabla 2 y tabla 4).

Figura N° 7. Aglomerados espaciales de departamentos con altas tasas de mortalidad infantil reducibles según componente. Noroeste argentino. 2001-2010



Asimismo, se hallaron dos aglomerados en el caso de la mortalidad posneonatal, uno de ellos presentó un riesgo relativo de 3,25. Este mismo agrupamiento de departamentos se encontró al realizarse el análisis espaciotemporal, con riesgos relativos similares a los comentados en el análisis puramente espacial (ver tabla 2).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla N° 3. Departamentos que componen los aglomerados de departamentos hallados en el análisis espacial de mortalidad reducible neonatal y posneonatal. NOA. 2000-2010

NRE01	Catamarca	Toda la provincia: Ambato, Ancasti, Andalgalá, Antofagasta de la Sierra , Belén , Capayán, Capital, El Alto, Fray Mamerto Esquiú, Paclín, Pomán, Santa María , Santa Rosa, Tinogasta , Valle Viejo.
	La Rioja	Arauco, Capital, Castro Barros, Coronel Felipe Varela, Chilecito, Famatina, General Lamadrid, Vinchina, Independencia, San Blas de los Sauces, Sanagasta.
	Salta	Cafayate , Capital, San Carlos .
	Santiago del Estero	Guasayán
	Tucumán	Burruyacú, Cruz Alta, Chicligasta, Famaillá, Graneros, Juan B. Alberdi, La Cocha, Leales, Lules, Monteros, Río Chico, Capital, Simoca, Tafi del Valle , Tafi Viejo, Trancas, Yerba Buena.
NRE02	Jujuy	Cochinoca , Humahuaca , Rinconada , Santa Catalina , Susques , Tilcara , Valle Grande , Yavi .
	Salta	Iruya , Santa Victoria .
NRE03	Santiago del Estero	Copo.
PNRE01	Jujuy	Cochinoca , Humahuaca , Rinconada , Santa Catalina , Susques , Tilcara , Tumbaya , Valle Grande , Yavi .
	Salta	Iruya , La Poma, Santa Victoria .
PNRE02	Catamarca	Antofagasta de la Sierra , Belén , Santa María , Tinogasta .
	Salta	Cachi, Cafayate , Los Andes, Molinos , San Carlos .
	Tucumán	Tafi del Valle .

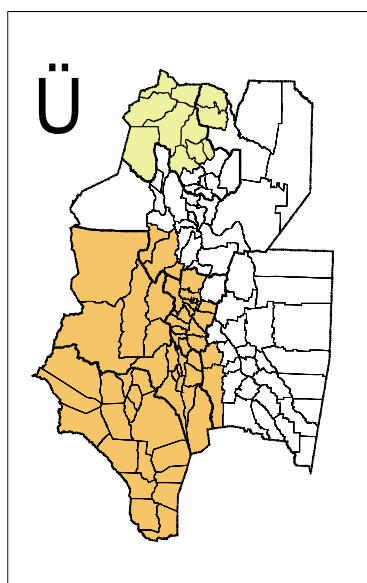
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la DEIS. 2000-2010.

Al incluir el componente temporal, aparece como factor común a los clusters hallados, el período 2000 y 2004. Esto indicaría que en esos años fue mayor la frecuencia de la mortalidad infantil, y particularmente de la reducible en esos departamentos. El hecho de que fuese el primer quinquenio podría deberse al patrón de descenso general pero sería interesante explorar si persiste este mismo hallazgo al introducir al análisis ciertas variables de índole socioeconómicas, por ejemplo, para comprobar si la crisis del 2001 tuvo un impacto en ellos, o bien si en los últimos 5

años existió una mejora en la condición de vida de la población contemporáneamente al descenso de la mortalidad infantil.

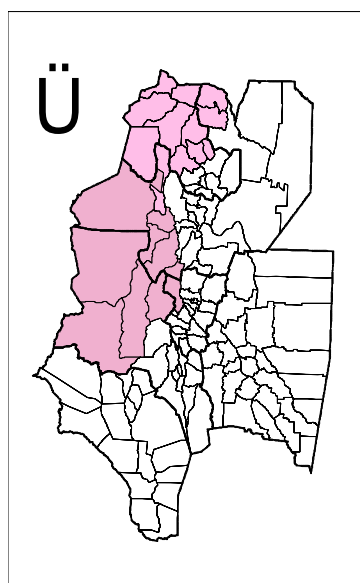
Figura N° 8. Aglomerados espaciotemporales de departamentos con altas tasas de mortalidad infantil reducible por componente. NOA. 2000-2010

Neonatal



NRET01
NRET02

Postneonatal



PNRET01
PNRET02

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DEIS. 2000-2010.

Existe, a su vez, un conjunto de departamentos que conforman los aglomerados de departamentos en el estudio de la mortalidad infantil reducible, tanto neonatal como posneonatal (ver los departamentos en **negrita** de la tablas 3 y 4).

Tabla N° 4. Departamentos que componen los aglomerados espaciotemporales de departamentos con mortalidad reducible neonatal y posneonatal. NOA. 2000-2010

NRET01	Catamarca	Toda la Provincia: Ambato, Ancasti, Andalgalá, Antofagasta de la Sierra, Belén , Capayán, Capital, El Alto, Fray Mamerto Esquiú, La Paz, Paclín, Pomán, Santa María , Santa Rosa, Tinogasta , Valle Viejo.
	La Rioja	Toda la provincia: Arauco, Capital, Castro Barros, Coronel Felipe Varela, Chamental, Chilecito, Famatina, General Angel V. Peñaloza, General Belgrano, General Juan F. Quiroga, General Lamadrid, General Ocampo, General San Martín, Vinchina, Independencia, Rosario Vera Peñaloza, San Blas de los Sauces, Sanagasta.
	Salta	Cafayate, Molinos, San Carlos.
	Santiago del Estero	Choya, Guasayán.
	Tucumán	Cruz Alta, Chicligasta, Famaillá, Graneros, Juan B. Alberdi, La Cocha, Leales, Lules, Monteros, Río Chico, Capital, Simoca, Tafi del Valle, Tafi Viejo, Trancas, Yerba Buena.
NRET02	Jujuy	Cochinoca, Humahuaca, Rinconada, Santa Catalina, Susques, Tilcara, Tumbaya, Valle Grande, Yavi.
	Salta	Iruya, Santa Victoria.
PNRET01	Jujuy	Cochinoca, Humahuaca, Rinconada, Santa Catalina, Susques, Tilcara, Tumbaya, Valle Grande, Yavi.
	Salta	Iruya, La Poma, Santa Victoria.
PNRE02	Catamarca	Antofagasta de la Sierra, Belén, Santa María, Tinogasta.
	Salta	Cachi, Cafayate, Los Andes, Molinos, San Carlos.
	Tucumán	Tafi del Valle.

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la DEIS. 2000-2010.

CONCLUSIÓN

En primer término se puede señalar que los parámetros tradicionales con los que se estudia la mortalidad como lo son las tasas limitan el estudio del fenómeno a nivel departamental, por la baja ocurrencia de casos, por lo que se recurre generalmente a ciertos agrupamientos arbitrarios de los datos con los cuales se pierde quizás la posibilidad del análisis más local. Por el contrario, la técnica propuesta en este trabajo permite estudiar la mortalidad infantil en unidades de análisis más pequeñas, año a año, e incluso desagregar la información de las defunciones, como en este caso según criterios de reducibilidad. Como cualquier otra técnica cuantitativa, se ve limitada por los eventuales errores que devienen de las fuentes de datos.

En términos generales, la región mostró avances en los últimos años respecto a la reducción de la mortalidad infantil y en cuanto a las desigualdades intragerionales. No obstante, este estudio ecológico,

exploratorio, deja ver que existen ciertos departamentos que formaron parte de los aglomerados de departamentos con alto riesgo. Particularmente hay que destacar aquellos que conformaron dichos aglomerados tanto para la mortalidad neonatal como para la mortalidad posneonatal reducible del Noroeste Argentino. Ellos son los del noroeste de Jujuy –Cochinoca, Humahuaca, Rinconada, Santa Catalina, Susques, Tilcara, Tumbaya, Valle Grande, Yavi–, algunos de Salta –Cafayate, Iruya, Molinos, Santa Victoria, San Carlos–, así como también Tafi del Valle en Tucumán, y Antofagasta de la Sierra, Belén, Santa María y Tinogasta en Catamarca.

En ellos, debería realizarse un estudio más profundo de la realidad de la población de estos lugares, particularmente de los niños menores de un año con el fin de evaluar las circunstancias en la que ocurrieron esas muertes reducibles, para fortalecer Los programas y subprogramas ya implementados en la región en pos de reducir las muertes infantiles, garantizando así el derecho a la vida y a la salud a los niños nacidos en esos lugares.

Finalmente se puede decir que esta clase de estudios revela que no sólo alcanza a cumplir con los Objetivos del Milenio en relación a disminuir la tasa de mortalidad infantil de Argentina y del resto de los países de América Latina. Además, es necesario revisar la situación en numerosas zonas de nuestro país cuya realidad presenta contrastes con los del territorio en su conjunto, pero dichas inequidades quedan ocultas por el pequeño tamaño poblacional de determinadas zonas y –consecuentemente- su bajo peso relativo que impiden manifestarse en los indicadores globales.

BIBLIOGRAFÍA

Abriata, M. G. & Fandiño, M. E. (2010). Abordaje de la mortalidad infantil en Argentina desde la perspectiva de las desigualdades en salud. *Revista Argentina de Salud Pública*, Marzo, 1(2), pp. 43-45.

- Bay, G. y Orellana, H. (2007). *La calidad de las estadísticas vitales en la América Latina*. Versión preliminar para discusión ed. Santiago de Chile: CEPAL-UNFPA-OPS.
- Bolsi, A., Longhi, F. y Paolasso, P. (2009). Pobreza Y Mortalidad Infantil En El Norte Grande Argentino. Un Aporte Para La Formulación De Políticas Públicas. *Cuadernos Geográficos*, 45(2), pp. 231-261.
- Braveman, P. & Gruskin, S. (2003). Defining equity in health. *J Epidemiol Community Health*, Issue 57, p. 254–258.
- Buchbinder, M. (2008). Mortalidad infantil y desigualdad socioeconómica en la Argentina. Tendencia temporal. *Arch Argent Pediatr*, 106(3), pp. 212-218.
- De Sarasqueta, P. (2006). Mortalidad infantil por malformaciones congénitas y prematuridad en la Argentina: análisis de los criterios de reducibilidad. *Arch. argent. pediatr*, 104(2), pp. 153-158.
- Escudero, J. y Massa, C. (2006). Cifras del Retroceso: El Deterioro Relativo de la Tasa de Mortalidad Infantil de Argentina en la Segunda Mitad del Siglo XX. *Salud Colectiva*, 3(3), pp. 249-257.
- Fernández, M. y otros (2008). *Omisión de registro de nacimientos y muertes infantiles. Magnitud, desigualdades y causas*, Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación-Organización Panamericana de la Salud -.
- International Society for Equity in Health, Incorporated, 2000. *International Society for Equity in Health (ISEQH)*. [En línea] Available at: <http://www.iseqh.org/> [Último acceso: 18 Abril 2012].
- Kulldorff, M. (1997). A spatial scan statistic. *Communications in Statistics: Theory and Methods*, Volumen 26, pp. 1481-1496.
- Kulldorff, M. y Nagarwalla, N. (1995). Spatial disease clusters: Detection and Inference. *Statistics in Medicine*, Volumen 14, pp. 799-810.
- Kulldorf, M. (2010). *SaTScan TM User Guide for version 9.0*. [En línea] Available at: <http://www.satscan.org/cgi-bin/satscan/register.pl/>

Current%20Version:%20SaTScan%20v9.1.1%20released%20March%2009%202011.?todo=process_userguide_download
[Último acceso: 10 06 2013].

Martínez-Piedra, R., Loyola-Elizondo, E., Vidaurre-Arenas, M. y Nájera Aguilar, P. (2004). Paquetes de Programas de Mapeo y Análisis Espacial en Epidemiología y Salud Pública. *Boletín Epidemiológico / OPS*, 25(4), pp. 1-9.

Ministerio de Salud de la Nación (2008). *ANÁLISIS DE SITUACIÓN DE SALUD. Región NOA*, Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.

Ministerio de Salud de la Nación (2010). *2010. Plan para la reducción de la mortalidad materno infantil, de las mujeres y las adolescentes*, Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.

Ministerio de Salud de la Nación (2012). *Indicadores Básicos. Argentina 2012*, Buenos Aires: OPS.

Ministerio de Salud de la Nación (2012). *Mortalidad Infantil según Criterios de Reducibilidad*, Buenos Aires: s.n.

Ordóñez Bustamante, D. (2007). *El Subregistro de Nacimientos en Argentina: Las consecuencias*. [En línea] Available at: <http://idbdocs.iadb.org/wsdocs/getdocument.aspx?docnum=1959580>
[Último acceso: 17 Mayo 2013].

Organización Panamericana de la Salud (2004). *Glosario de Indicadores*. En: *Unidad de Análisis de Salud y Estadísticas (HA). Iniciativa Regional de Datos Básicos en Salud*. Washington DC: s.n.

PNUD (2010). *Objetivos de Desarrollo del Milenio. Rendición de Cuentas 2010*, Buenos Aires: Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) – Argentina.

Rojas Cabrera, E. S. (2012). *La reducción de la mortalidad infantil en Argentina, ¿avance en la garantía de los derechos del niño? Un análisis a partir*

de las tendencias en el periodo 1990-2009. Córdoba(Córdoba): Universidad Nacional de Córdoba.

Schneider, M. C. y otros (2002). Métodos de medición. *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health*, 12(6).

Vega, A. L., Torcida, S. y Velázquez, G. A. (2006). Análisis de la Evolución de la Tasa de Mortalidad Infantil en los Departamentos de Argentina.1994-2003. *SALUD COLECTIVA*, Septiembre - Diciembre, 2(3), pp. 237-247.

Whitehead, M. (1992). The Concept and Principles of Equity and Health. *International Journal of Health Services*, Issue 22, pp. 429-45.

ANEXO

Tabla N° 2. Aglomerados de departamento con altas tasas de mortalidad reducible. NOA. 2000-2010

Aglomerados	Tipo de análisis	Componente	Nacimientos	Nro. de Casos	Casos Esperados	Casos Anuales por 100000	Observados / Esperados	Riesgo Relativo	Verosimilitud	Valor de P	Marco de tiempo
NRE01	Espacial	Neonatal	41822	3175	2676,22	690,1	1,19	1,38	79,968027	<0,001	N/A
NRE02			2202	196	140,93	809	1,39	1,4	9,828301	0,003251	N/A
NRE03			666	70	42,62	955,3	1,64	1,65	7,409776	0,028	N/A
PNRE01		Posneonatal	2341	284	92,17	1103	3,08	3,25	132,728144	<0,001	N/A
PNRE02			2752	167	108,38	551,5	1,54	1,57	14,040385	0,000064	N/A
NRET01	Espacio - temporal Retrospectivo	Neonatal	42951	1834	1267,65	841,6	1,45	1,63	144,220491	<0,001	2000-2004
NRET02			2295	103	57,92	1034,5	1,78	1,79	14,380074	0,0016	2000-2003
PNRET01		Posneonatal	2341	167	45,14	1324,3	3,7	3,82	98,57576	<0,001	2000-2004
PNRET02			2752	94	52,29	643,5	1,8	1,82	13,647954	0,0028	2000-2004

Número de permutaciones: 9999 (no cambiaron los resultados aún con 99.999 permutaciones).

N/A: No aplica.

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS. 2000-2010.

VIRUELA, NEGLIGENCIA SANITARIA COLONIAL Y MORTALIDAD DE INDÍGENAS RECLUIDOS (RÍO DE LA PLATA, FINES DEL SIGLO XVIII)

Juan Francisco JIMÉNEZ¹ - Sebastián L. ALIOTO²

Departamento de Humanidades, Universidad Nacional del Sur

RESUMEN

Las enfermedades epidémicas introducidas por los europeos en América, en especial la viruela, afectaron masiva y recurrentemente a los nativos del continente, produciendo una enorme crisis demográfica.

En el Río de la Plata, y con relación a indios prisioneros, el objetivo de impedir su fuga utilizando la menor cantidad posible de guardianes privó por sobre la prevención sanitaria. Las autoridades coloniales concentraron a los enfermos junto con personas en peligro de enfermarse, incrementando la morbilidad variólica que afectaba a los nativos. Los agentes microbianos encontraron en los sujetos encerrados huéspedes propicios debido a su mala alimentación y al *stress*. Las consecuencias negativas de esas políticas se agravaban cuando los responsables de las instituciones respectivas cumplían negligentemente sus funciones.

¹ Correo electrónico: jjimenez@uns.edu.ar

² Correo electrónico: salioto@uns.edu.ar

En el caso que se examinará, mujeres y niños nativos reclusos en la *Casa de Recogidas* de Buenos Aires fueron víctimas de un brote epidémico en el invierno de 1789. Se revisará el procedimiento que debieron seguir los administradores coloniales, en cumplimiento de dos *Reales Órdenes* y de las prescripciones del manual médico que recomendaba el aislamiento inmediato de las personas que mostrasen síntomas. Durante este brote, ninguna de las medidas fue aplicada por los encargados de la seguridad de los prisioneros; aún así, las autoridades superiores no cuestionaron la negligencia, más preocupadas por la salvación de las almas de las personas infectadas que por sus cuerpos.

Una proporción importante de la población internada enfermó y murió en esa ocasión, según muestran los registros documentales inéditos de la *Casa de Recogidas*, a los que se suman otras fuentes, en un conjunto que nos habilitará a reconstruir el derrotero de la viruela, las políticas sanitarias de la corona, la irresponsable gestión de las autoridades coloniales pese a la vigencia de normas precisas, y sus consecuencias posteriores sobre indígenas en situación de letal encierro.

INTRODUCCIÓN

Las enfermedades epidémicas introducidas por los europeos a partir de la conquista afectaron masiva y profundamente a los nativos de toda América, produciendo una crisis demográfica casi sin precedentes que impidió su recuperación hasta los niveles previos a la invasión.

El aislamiento de esas poblaciones con respecto a los habitantes del *Viejo Mundo*, junto con su relativa uniformidad genética debida al carácter reciente del poblamiento humano originario del *Nuevo*, hizo que enfermedades endémicas y de moderados efectos letales del otro lado del océano devinieran altamente destructivas en tierras americanas. Los brotes de viruela, en especial –aunque no únicamente–, diezmaron a las poblaciones indígenas en forma periódica y recurrente.

En el Río de la Plata –lejano borde meridional del imperio español– esa situación también se verificó, desde luego que ajustada a las características propias del lugar. Con relación a indios prisioneros, el objetivo de impedir su fuga utilizando la menor cantidad posible de guardianes privó por sobre la prevención sanitaria y la seguridad. En algunas oportunidades, las autoridades coloniales concentraron y aislaron a los enfermos junto con personas en peligro de enfermarse, agravando con ello el natural riesgo de contagio e incrementando más aún la morbilidad variólica que de por sí afectaba a los nativos. Por otra parte, los agentes microbianos encontraron en los sujetos encerrados huéspedes propicios debido a su mala alimentación y al previsible *stress* experimentado. Las consecuencias negativas de esas políticas de concentración y aislamiento, se agravaban cuando los responsables de las instituciones respectivas cumplían negligentemente sus funciones.

En el caso que se examinará en esta ponencia, se proyectaron sobre las mujeres y niños nativos reclusos en la *Casa de Recogidas* de Buenos Aires a raíz de los intensos conflictos fronterizos que involucraban a sus grupos, durante la década de 1780. En esa época, las habitantes del lugar y su descendencia sufrieron tres brotes epidémicos registrados, aunque se considerará en particular el que tuvo lugar en el invierno de 1789. Se trata de un evento muy bien documentado, acerca del cual se ha logrado una reconstrucción completa: la manera en que la peste llegó al continente por la ruta de la trata de esclavos y se introdujo más tarde en la ciudad de Buenos Aires; cómo penetró en la *Casa de Recogidas*, qué medidas se tomaron allí y qué impacto tuvieron sobre los nativos internados –es decir, qué proporción enfermó y murió a raíz de la enfermedad– y cuál fue la conducta posterior de las autoridades coloniales.

Además, se examinará en detalle el procedimiento que debieron seguir los administradores coloniales, en cumplimiento de dos *Reales Órdenes* emitidas al respecto en 1785 y 1788 y de las prescripciones del manual médico en el que se basaban, distribuido profusamente por la corona en

sus colonias americanas en un intento de normalizar las prácticas médicas. Ese manual recomendaba el aislamiento inmediato de las personas que mostrasen síntomas de la enfermedad, instituyéndose un lazareto al cuidado de individuos inmunizados con el fin de que los enfermos no tuvieran contacto con individuos sanos. De suyo, en ese momento el aislamiento ya no constituía una medida novedosa, pues hay evidencia de que en el *Recogimiento* se aplicó al menos una vez en 1785, cuando se detectó otro proceso infeccioso.

Sin embargo, durante el brote de 1789, ninguna de las medidas fue aplicada por los encargados de la seguridad de los prisioneros; y aún así, ni el virrey ni otras autoridades superiores cuestionaron la negligencia. En los requerimientos librados a los encargados de la casa se percibe un mayor interés por la salvación de las almas de las personas infectadas que por sus cuerpos. En el presente caso, ni siquiera alcanzó, para asegurar un mejor cuidado a los enfermos, la eventual importancia política y diplomática que el canje de las indígenas recluidas y sus hijos pudiera tener en la concertación de paces con los grupos a los que pertenecían y con los que se mantenían en ese momento serios conflictos.

Una proporción importante de la población internada enfermó y murió en esa ocasión, según dan cuenta detallada los registros documentales de la *Casa de Recogidas* –que permanecen inéditos– a los que se suman otras fuentes adicionales numerosas que permiten recuperar las circunstancias de contexto. Este conjunto de antecedentes nos habilitará a reconstruir el derrotero de la viruela, las políticas sanitarias de la corona en contraste con la irresponsable gestión de las autoridades coloniales pese a la vigencia de normas precisas, y sus consecuencias posteriores sobre indígenas en situación de letal encierro.

ENFERMEDADES INTRODUCIDAS Y POLÍTICAS SANITARIAS COLONIALES

El debate acerca de las consecuencias de la invasión europea sobre las poblaciones indígenas ha girado en general en torno a los primeros

momentos del contacto; se discute entonces si la caída demográfica se debió principalmente a la violencia desplegada por los conquistadores, o a las enfermedades que estos trajeron del viejo continente. La segunda hipótesis parece en principio exculpar a los invasores, en tanto no podían controlar el contagio. Pero si se estudia el desarrollo de las epidemias durante toda la época colonial, y se incorporan al análisis las políticas imperiales hacia los nativos, el panorama cambia.

Aunque se aceptara que la corona no tuvo intención de exterminarlos³ y aún cuando admitiéramos que quisiera protegerlos mediante la promulgación de una amplia legislación, lo cierto es que muchas de las políticas llevadas adelante por sus agentes facilitaron la difusión de las enfermedades introducidas, creando una relación sinérgica y potenciando sus efectos devastadores.

La más notoria fue el programa de agrupar a las poblaciones en pueblos, aldeas, misiones y reducciones. A menudo, esta práctica alteró profundamente los patrones tradicionales de asentamiento y de subsistencia indígenas, volviéndolos más vulnerables a la enfermedad, en tanto se concentraba en espacios reducidos a personas bajo *stress* alimentario y social. La vida en misiones ilustra el resultado de tales políticas:

³ No se ha encontrado evidencia a la fecha de que el imperio español empleara deliberadamente medios de guerra bacteriológica contra los nativos entre los siglos XVI y XVIII. Con relación a los británicos, existe un único caso demostrado de empleo intencional de un virus, realizado en un contexto de excepción: durante la rebelión de Pontiac (1763), cuando una alianza pan-tribal logró destruir siete de los doce fuertes fundados por aquellos, el comandante de Detroit –coronel Henry Bouquet–, al verse asediado y sin perspectivas de recibir refuerzos, distribuyó mantas y pañuelos infectados entre los sitiadores para obligarlos a retirarse (Fenn, 2000; Finzsch, 2008; Knollenberg, 1954 y Mayor, 1995). Finzsch (2008) sugiere que algo similar ocurrió en 1789 en la bahía de Sydney.

La experiencia más común entre los indios de las misiones de frontera era la muerte prematura. La mayoría de las personas que iban a vivir allí sucumbían más rápidamente que en otras circunstancias –a veces en unos pocos meses–, como resultado directo de haber entrado en íntima asociación con europeos, sus microorganismos mórbidos, y su régimen “civilizador” (Sweet, 1995: 11; la traducción nos pertenece).

El contacto con los microbios combinado con las condiciones de concentración en la que los neófitos vivían (sumados a una mala alimentación), hacía que la población se viera afectada recurrentemente por epidemias que la diezaban. Desde el punto de vista demográfico, entonces, las misiones fueron deficitarias: su tamaño sólo podía incrementarse, o simplemente mantenerse, mediante la incorporación constante de nuevo personal proveniente de comunidades independientes (Sweet, 1995).

La situación de deterioro a causa de enfermedades introducidas, registrado para las misiones españolas en general, encuentra un ejemplo bien documentado en las californianas instaladas por los franciscanos durante el siglo XVIII (ver Jackson, 1992; Lightfoot, 2005: 75-80; Sandos, 2004: 111-127; Sweet 1995: 11-17; Thornton, 1987: 83-85; Walker & Johnson, 1992 y 1994). La práctica de encerrar a las mujeres célibes durante la noche en edificios separados y superpoblados que recibían el nombre de *monjeríos*⁴, aunque destinada en principio a protegerlas y controlar su sexualidad, creaba un escenario ideal para el contagio en ocasión de una epidemia.

Las estrategias de concentración, agregadas a aquellas tendientes a extraer tributo y fuerza de trabajo en un contexto de franca caída demográfica y a suprimir las creencias locales, no contribuían

⁴ Una descripción de este edificio se encuentra en Voss, 2005.

precisamente al bienestar de los nativos, más allá de cuáles fuesen las intenciones de quienes las planificaban (ver una síntesis de la discusión en Robins, 2011).

LA CASA DE RECLUSIÓN O DE RECOGIMIENTO EN BUENOS AIRES

Las *Casas de Recogimiento* se fundaron a lo largo de los siglos XVII y XVIII en la mayoría de las ciudades americanas de cierta importancia como Buenos Aires. Desde los tiempos del rey Felipe V, tales establecimientos habían sido concebidos como una alternativa preferible a la reclusión carcelaria de las mujeres (Porta, 2010; Pérez Baltasar, 1985). Se trataba de un lugar de depósito o confinamiento en el que se concentraban personas de diversa pertenencia étnica y condición social, quedando expuestas al contacto viral.

En Buenos Aires se instaló hacia 1773, durante la gestión del gobernador Juan José Vértiz y Salcedo, quien aprovechó el complejo edilicio perteneciente a la expulsada orden jesuita. Este lugar, conocido como *La Residencia*, había sido empleado por los ignacianos para la realización de retiros espirituales: incluía una iglesia y varios edificios residenciales. Su gran capacidad permitió acomodar, además del *recogimiento*, la sede del Cuerpo de Dragones, un Hospicio de Pobres y Mendigos y el Hospital Bethlemita de Hombres (Porta 2010: 103).

Se trataba de una institución de disciplinamiento y control para aquellos sectores femeninos de la sociedad colonial cuya conducta amenazara las nociones de decencia y honor propias de una comunidad patriarcal. Albergaba un nutrido conjunto de *limosneras*, *prostitutas*, personalidades proclives a dar escándalo, adúlteras o rebeldes domésticas depositadas por sus esposos, a las que se agregaban a veces hijos de corta edad.

Esta población constituía una réplica de la estructura social en general. Allí estaban representados todos los sectores y *castas* de la sociedad rioplatense del momento: peninsulares, *criollas*, *negras bozales*, *mulatas*,

pardas, *tapes*, y finalmente *indias* prisioneras. Además de recibir instrucción religiosa, las reclusas de menor jerarquía pasaban sus horas ocupadas en oficios más terrestres: hilar y tejer, buscar agua y víveres, hacer mandados fuera de la casa.

Durante los enfrentamientos inter-étnicos que tuvieron lugar en las décadas de 1770 y 1780⁵, la *Casa de Recogimiento* sirvió con frecuencia de prisión para la *chusma*⁶ capturada por las tropas hispano-criollas. En el Archivo General de la Nación (AGN) tres legajos de la Sala IX (21, 1, 5. *Casa de Reclusión*; 32, 2, 6. *División Colonia, Sección Gobierno, Criminales 1780, Legajo 17, Expediente 17*) y 23.10.8. *División Colonia, Sección Gobierno, Guerra y Marina 1785, Legajo 20, Expediente 5*) reúnen información acerca del *recogimiento* porteño. El primero contiene una serie de comunicaciones relativas a las novedades diarias, redactadas entre diciembre de 1777 y octubre de 1789 para conocimiento de las instancias administrativas superiores, y de recuentos que sintetizan el estado de la población indígena *recogida* y la identidad de sus componentes. Los restantes están constituido por dos expedientes: el primero consiste en la información sustanciada en 1780 con motivo de una fuga de pupilas; y el otro contiene la investigación sumaria de los delitos cometidos por el sargento de Infantería de Asamblea Francisco Calvete, director de la casa entre 1780 y 1784, acusado de malversación de fondos, maltrato a las prisioneras y trato sexual con varias de ellas. Estas actuaciones entregan al lector una visión muy detallada del funcionamiento diario de la casa.

⁵ Sobre estos conflictos, se sugiere la lectura de Crivelli Montero 1991 y Jiménez 2006.

⁶ Se denomina con este nombre a mujeres de toda edad, ancianos y niños indígenas, es decir, a quienes podría considerarse *no combatientes*.

INTRODUCCIÓN DE LA ENFERMEDAD EN BUENOS AIRES

En su carácter de puerto de ingreso de la trata africana al continente, Buenos Aires se vio expuesto regularmente a las enfermedades introducidas con los contingentes de esclavos.⁷ Para evitar sus efectos, las autoridades metropolitanas y locales desarrollaron durante el siglo XVIII mecanismos de cuarentena que se aplicaban a los embarques de esclavos (Santos & Thomas 2008; Santos *et al.* 2010).

En la segunda mitad del siglo XVIII, las grandes compañías comerciales fueron reemplazadas por mercaderes que tenían una menor capacidad económica para hacer frente a las pérdidas eventuales producidas durante las cuarentenas. Con el propósito de eludirlas, utilizaron sus influencias locales dentro de la administración colonial, de manera que pudieran concretarse y finiquitarse las ventas antes de que un crecimiento aleatorio del número de muertes perjudicase la rentabilidad del negocio. El resultado de quebrantar las reglas fue que en ocasiones no se impuso el período de cuarentena y se introdujeron contingentes infectados: en 1789, la viruela ingresó al puerto de esa forma (Alden & Miller 1987a: 60). Además, los traficantes porteños tenían como socios y fuente de abastecimiento a los traficantes portugueses en África o en Brasil (Borucki 2009 y 2010), y es sabido que las condiciones sanitarias en los barcos negreros de esa procedencia eran las peores, pues fueron los últimos en adoptar medidas profilácticas de inoculación y aislamiento.⁸

⁷ Las condiciones de la trata favorecían esa difusión. De hecho la viruela era, después de la disentería, la principal causa de mortalidad en los esclavos en tránsito entre África y las plantaciones esclavistas del Nuevo Mundo (Curtin, 1968; Kiple, 2002: 144; Postma, 2004: 245; Rawley & Behrendt, 2005: 250).

⁸ Respecto a las condiciones de la trata desarrollada por los portugueses en el último tercio del XVIII, ver Alden & Miller, 1987a y 1987b; Miller, 1988: 431; Ribeiro, 2008: 147.

A pesar de la existencia de una legislación que imponía el aislamiento riguroso de los esclavos enfermos, en Buenos Aires la práctica no se hizo efectiva hasta 1793, cuando una epidemia introducida por “una partida de Negros” hizo que en seis meses muriesen “dos mil y tantas criaturas y no Solamente en la Capital sino que inficiono la campaña hasta Mendoza arrasando la infancia q.e apenas escaparon la mitad.”⁹

Las medidas tomadas ese año por el virrey Arredondo consistieron en tres puntos: a) todo cargamento de esclavos que ingresase debía desembarcar en Barracas y no en la ciudad propiamente dicha; b) todo contingente que superase las cuatro *piezas* debía contar con el visto bueno de las autoridades correspondientes; y el permiso sólo se concedía luego de que estas constatasen el perfecto estado de salud del *lote* y la ausencia de enfermedades durante una estadía previa de treinta días en Montevideo; y finalmente c) se prohibía que los esclavos se bañaran en otro paraje que no fuere el Riachuelo (Bando sobre entrada y manutención de negros bozales. Buenos Aires, 2 diciembre 1793 AGN IX 8.10.7, Libro V, fojas 129-130 citado por Gárbano, 2008).

VÍAS DE INTRODUCCIÓN DE LA ENFERMEDAD EN LA CASA

La documentación disponible acerca del funcionamiento de la *Casa de Recojidas* denota con claridad que existía un movimiento regular de

⁹ Dictamen del Licenciado Joseph Capdevilla, Buenos Aires, 9 enero 1805. En “Sobre la arribada á Montev.o de la Fragata merc.te Portuguesa el Joaquin con esclavatura consignada á D.n Martin de Alzaga”. AGN IX 36.2.3, fojas 211-213vta. Capdevilla fue uno de los peritos convocados para dictaminar en un juicio promovido por Martín de Álzaga contra la cuarentena decretada por el médico del puerto de Montevideo a un cargamento de negros que viajaban por cuenta del comerciante en el navío El Joaquín, proveniente de Mozambique. Durante la travesía se había desatado un brote epidémico que mató al 90% de los esclavos transportados. Álzaga usó su influencia en Buenos Aires para que se suspendiera la medida y presentó el testimonio de cuatro médicos involucrados en la trata.

personas, incluidas las propias prisioneras, que entraban y salían de ella sin que se tomaran los debidos recaudos para evitar contagios.

Así por ejemplo, dado que una de las fuentes de financiamiento de la *Casa* consistía en la venta de los textiles que elaboraban las propias reclusas y siendo precisamente las *indias* pampas quienes se especializaban en la confección de telas (Aguirre, 2006), eran ellas mismas las encargadas de lavar la lana cruda que utilizaban. Este procesamiento exigía que periódicamente debieran trasladarse hasta el río, llevando y trayendo la materia prima. Otra de las tareas a su cargo consistía en realizar mandados para las presas que disponían de mayores recursos, lo que implicaba frecuentar pulperías y tiendas, e incluso la Recova en el centro de la ciudad. En todas estas excursiones entraban en directo contacto con la población, creando condiciones propicias para contraer infecciones:

y que para el trajin de salir fuera todas las empleaba [a las prisioneras] á comprar p.^a las demas presas, y labar lana al rio, las que hiban solas á dhas empleamientos. (Declaración del sargento Calvete, Buenos Aires, 16 abril 1787, AGN IX 23.10.8., fojas 68 vuelta).

Por otra parte, la población de Buenos Aires convertida en capital del Virreynato (1776) creció rápidamente, generándose un agudo déficit de viviendas. El alquiler de cuartos se transformó en un gasto obligatorio y significativo para muchas de las personas recién llegadas (incluidos burócratas y pequeños comerciantes) y naturalmente en una importante fuente de ingresos para los propietarios (Socolow, 1987: 178-178; 1991: 78-79; Santos *et al.*, 2010: 218). Ese mercado locativo en auge representó para las autoridades un motivo de preocupación, debido a que solían alquilarse habitaciones donde había muerto gente de viruelas sin someterlas previamente a la debida desinfección, transformándolas en un riesgo sanitario. La escasez de espacio dio lugar además –al menos una ocasión– a que el encargado de la *Casa* Francisco Calvete cometiera la

irresponsabilidad de permitir que se utilizaran las instalaciones como depósito de esclavos:

Certificamos nosotros abajo firmantes que nos consta de ciencia cierta que el Negro llamado Diego embargado por su ponerse de el Sargento D.ⁿ Fran.^{co} Calvete pertenece à D.ⁿ Josè Garcia Cevallos, que à su propartida para Lima con procion de Negros que tubo ospedados en la casa de Residencia lo dexò al cuidado del dho Calvete que corria al reparo de ellas, por estar enfermo para su buelta... (Buenos Aires, 2 julio 1784. AGN IX 23.10.10, s/n).

Es indudable entonces que la intensa circulación de personas y bienes desprovista de los necesarios controles convirtió a la Residencia, un espacio circunscripto donde las pupilas, sus hijos y otros reclusos vivían en estrecha y permanente proximidad, en lugar ideal para la proliferación de infecciones.

LA EPIDEMIA DE 1789

Un año antes de este brote epidémico, el 22 de julio de 1788, la *Casa de Residencia* albergaba a unos 43 prisioneros nativos –33 mujeres y 10 varones.¹⁰ En documentación de fecha posterior a esa no aparecen nuevos ingresos, y sí se mencionan algunas muertes, por lo que el número real de prisioneros a mediados de 1789 debía rondar las cuatro decenas. Tenemos conocimiento del brote de viruelas, porque el director informaba regularmente al virrey de los decesos ocurridos en oficios breves que

¹⁰ *Razon individual de las Mugeres que actualm.^{te} se hallan en la Casa de Recogidas de esta Capital, incluyendo con separacion las Yndias Pampas è Yndios, que pasa el Director de dha Casa al Excelentissimo Señor Marq.^s de Loreto Virrey y Capn Grâl actual.* Buenos Aires, 22 julio 1788. AGN IX 21.1.5.

consignaban el nombre del difunto, su edad y su origen; esto nos permite hacernos una idea de la duración del problema, y a qué sector de la población recogida afectó mayormente. La primera muerte adjudicada a la enfermedad es del 30 de junio de 1789 y la última, del 2 de agosto siguiente— y fallecieron doce personas, es decir, más de un cuarto del total de nativos reclusos. La mayor parte de los muertos eran menores o adolescentes (un 60%);¹¹ el resto se divide entre jóvenes (dos) y ancianas (dos).

El sufrimiento de los afectados no se mide sólo por la pérdida de vidas, aunque este dato resulte fundamental.¹² También es traumática la experiencia de los sobrevivientes y de los desahuciados al encontrarse encerrados, viendo como las personas contagiadas mueren una a una en derredor, mientras se carece de la más mínima posibilidad de hacer algo para evitarlo.

¹¹ Sobre el comportamiento de la enfermedad en el resto de la ciudad existen indicios que apuntan a un patrón análogo. Susan Socolow encontró que en la casa del comerciante peninsular Gaspar de Santa Coloma sólo murieron niños durante el brote: el primero de agosto falleció Gaspar —hijo del propietario—, y un mes después Martina, una huérfana *agregada* como criada (los certificados respectivos se encuentran en el Libro de Difuntos de la Iglesia de la Merced, ver Socolow 1991:162 y 189 nota 19).

¹² Por ejemplo, de un grupo de cuatro indias enviadas desde Carmen de Patagones, sólo sobrevivió una.

Tabla 1: individuos muertos en la epidemia de 1789¹³

Fecha	Nombre	Edad	Cristiano/a	Procedencia
30-VI-1789	Francisca Navarro	Sin mención de edad	Sí	Remitida de Patagones con otras tres. Ingresaron a la <i>Residencia</i> en 1788
03-VII-1789	Antonia	11 años	Sí	Fue capturada durante la entrada general de 1784.
05-VII-1789	Teresa	9 años	Sí	Remitida de Patagones con otras tres. Ingresaron a la <i>Residencia</i> en 1788.
07-VII-1789	Dominga Martínez	Sin mención de edad	Sí	Sin datos
09-VII-1789	Juan José	12 años	Sí	Fue capturado durante la entrada general de 1784.
11-VII-1789	Dominga de los Angeles	6 años	Sí	Fue capturada durante la entrada general de 1784.
11-VII-1789	Isabel	11 años	Sí	Fue capturada durante la entrada general de 1784.
20-VII-1789	Manuel	18 años	Sí	Fue capturado durante la entrada general de 1784.
23-VII-1789	Bernabé	6 años	Sí	Fue capturado durante la entrada general de 1784.
28-VII-1789	Francisca Xaviera	<i>Anciana</i>	Sí	Fue capturada durante la entrada general de 1784.
28-VII-1789	María Mercedes	<i>Muy anciana</i>	Sí	Fue capturada durante la entrada general de 1784.
02-VIII-1789	Juan	18 a 20 años	Sí	Fue capturado durante la entrada general de 1784.

¹³ Fuentes: sucesivos oficios del director de la *Casa de Residencia* al virrey informándole las muertes de las siguientes personas: India Francisca Navarro, Buenos Aires, 30 junio 1789; India Antonia, Buenos Aires, 3 julio 1789; China Teresa, Buenos Aires, 5 julio 1789; India Cristiana Dominga Martínez, Buenos Aires, 7 julio 1789; Indiecito llamado Juan Joseph, Buenos Aires, 9 julio 1789; Indias Dominga de los Angeles e Isabel, Buenos Aires, 11 julio 1789; Indio Manuel, Buenos Aires, 20 julio 1789; Indio cristiano Bernabé, Buenos Aires, 23 julio 1789; Indias Francisca Xaviera y María Mercedes, Buenos Aires, 28 julio 1789; Indio Juan, Buenos Aires, 2 agosto 1789. Todos los documentos citados se encuentran depositados en AGN IX 21-1-5.

DISTINTOS COMPORTAMIENTOS CON RELACIÓN AL TRATAMIENTO DE LA ENFERMEDAD

Aunque la ciudad de Buenos Aires estaba irremisiblemente expuesta al riesgo de una infección variólica debido principalmente a la habitualidad del comercio esclavista, una aplicación más rigurosa de las medidas sanitarias impulsadas por la corona podría haber moderado las consecuencias de un brote.

Las políticas de cuarentena y aislamiento habían sido recomendadas por Real Orden del 15 de abril de 1785. Y junto con ella, el ministro de Indias José de Gálvez envió a las colonias un *folleto* con instrucciones acerca de cómo proceder durante una epidemia de viruelas. En realidad, el *folleto* era un libro escrito por el médico Francisco Gil, quien proponía mantener un sistema de lazaretos donde los enfermos fueran atendidos por personas que hubiesen padecido la enfermedad y que por lo tanto estuvieran inmunizadas. Insistía en recomendar el aislamiento a toda costa de los enfermos y la reducción al mínimo de su contacto con los facultativos, así como otras varias medidas profilácticas (Gil 1784: 57-66).

El Despacho Universal de Indias, además de financiar esa primera edición, se encargó de distribuirla por todas las dependencias coloniales: entre mayo y septiembre de 1785 se enviaron en total 3.500 ejemplares, en tres tandas, acompañando la Real Orden (Expediente Sobre la remision â Yndias de los Ympresos que tratan el modo de preservar â los Pueblos de Viruelas. Archivo General de Indias [AGI], Indiferente General, 1335). El virrey de Buenos Aires recibió ciento cincuenta para distribuir, el primero de septiembre de 1785 (ver el oficio dirigido por el marqués de Loreto al ministro de Indias José de Galvez, desde Buenos Aires, en esa fecha, AGI, Indiferente General 1335, s/p.)

La manera de proceder estaba claramente establecida en el texto de la disposición del rey:

...dispondrá V. que luego que se manifieste la invasión de Viruelas en algún Pueblo de su jurisdicción se transporte el primer Virolento, y los que le sucedieren en esta enfermedad, á la Ermita, ó Casa de Campo que V. hubiese destinado, ó mandado hacer á la distancia competente de la Poblacion, y en parage saludable, pero situado de suerte que los Ayres, que regularmente corran en la comarca no pueda comunicar el contagio a los Pueblos, ni Haciendas inmediatas; bien que según el dictamen general de los Profesores, y las experiencias que se han repetido, esta enfermedad pestilentes solo se propaga por el contagio con los enfermos, ó cosas que le sirven. (Real Orden, Aranjuez, 15 junio 1785, AGI, Indiferente General, 1335, s/p.).

Pese a que el virrey Loreto conocía el decreto, contaba desde 1785 con un número suficiente de ejemplares de la *Disertación* de Gil, y continuaba en el cargo en ocasión de la epidemia de 1789, ni él, ni los encargados de la *Casa de Residencia* hicieron caso alguno de sus prescripciones. Según la correspondencia que mantuvieron entre sí, los últimos no tomaron ninguna de las medidas de aislamiento, y el alto funcionario no demostró preocupación por asegurarse que se adoptaran y cumplieran¹⁴: su única inquietud se redujo a averiguar si una de las difuntas había muerto bautizada.

Por el Oficio de Vm de ayèr quedo enterado de havèr fallecido de viruelas la Yndiecita Antonia, una de las remitidas por el

¹⁴ En una ocasión previa, en cambio, se había aislado a un niño enfermo por temor a que contagiara al resto de los residentes: “Assi mismo avisa, que de los Yndios pequeños de el Cacique negro hay uno como de 8 a.^s ya Cristiano con Virguelas, el que se ha puesto con q.ⁿ lo asista en un quarto à parte à fin de precaver no se contagien los otros” (Oficio del director de la *Casa de Recojidas* al virrey, Buenos Aires, 17 junio 1785. AGN IX 2.1.5.)

Comand.^{te} de Front.^a D.ⁿ Fran.^{co} Valcarce: y en su conseq.^a prevengo à Vm aclarar si murió cristiana ò Ynfel. (Oficio del virrey marqués de Loreto a Joseph Antonio Acosta, Buenos Aires, 4 julio 1789. AGN IX 21.1.5.).

La respuesta no tardó en llegar: Antonia había sido bautizada antes de morir, y de todos los nativos recluidos en la *Casa*, sólo dos pupilas permanecían fieles a sus creencias:

El Director de la Casa de Recogidas de esta Capital en virtud de lo que V.E. le previene aclarar si la Yndiesita Antonia que acaba de fallecer estos días de Virguelas, si murió Cristiana ò Ynfel, dice que excepto dos Yndias antiguas, no tiene V.E. en todas las que hay en dha casa ninguna q.^e no sea Cristiana, y las mas de ellas se confiesan y aun comulgan. Muchas es cierto q.^e han habido que se han resistido à recibir el S.^{to} Bautismo, pero quando se han visto enfermas gravemente, han pedido el agua del S.^{to} Bautismo, y han muerto cristianas. No dudo, que el noble y piadoso Corazon de V.E. tan celoso por el bien de las Almas se llene de complasencia, y mucho mas quando V.E. es el instrum.^{to} para q.^e ellas hayan logrado recibir el S.^{to} Baut.^{mo} (Oficio de Joseph Antonio Acosta al virrey Loreto, Buenos Aires, 6 julio 1789, AGN IX 21.1.5.).

Esta preocupación por las almas, y el paralelo descuido por los cuerpos evidenciado en el incumplimiento de las normas de profilaxis promovidas por la corona, recién se modificaría en 1793.¹⁵ Fue necesario que durante ese año una epidemia variólica de mayor poder letal que las anteriores

¹⁵ En el siglo XIX se replica la conducta de priorizar la salvación de las almas por sobre el cuidado del cuerpo; al respecto, ver Di Liscia 2000.

provocara la muerte de la mitad de la población infantil porteña (unos 2.500 niños) para que se optara por aislar a los enfermos, y aún así no muy rigurosamente.

Contra lo que pudiera suponerse, la actitud de los nativos en la región contrasta nítidamente con esa irresponsable negligencia administrativa. Ellos comprendían bien la necesidad de apartar a los enfermos, poniéndolos en cuarentena y cuando sobrevenía la peste, separaban a los infectados sin vacilar, proveyéndoles techo, alimentos y bebidas, y ocupándose de controlar su evolución:

Conocen que la viruela es contagiosa y así lo mismo es asomar entre ellos que dejan al paciente solo, se muda el toldo lejos y cada tres días vienen algunos á ver los enfermos por varlovento¹⁶, les dejan comida y bebida y prosiguen haciendo lo mismo con todos hasta que sanen ó mueran que es lo comun. (Aguirre 1949 [1793]: 340-341).

El tratamiento, al mismo tiempo que disminuía la propalación del mal al impedir el contagio,¹⁷ aumentaba las posibilidades de supervivencia de los enfermos, que por encontrarse regularmente asistidos tenían mayores posibilidades de sobrevida (Jones 2003: 732-733; Kelton 2004: 64) –aunque

¹⁶ Es decir, con el viento a favor de los visitantes, para que las miasmas dispersadas por el enfermo no lleguen hasta ellos.

¹⁷ Que el aislamiento resultaba crucial para cortar el contagio lo demuestra el caso de un cautivo que en 1752, habiéndolo aprisionado los indios a él y a su hijo, apenas vieron que este tenía viruelas los abandonaron a ambos a pie en el medio del campo; caminaron entonces un trecho hasta encontrar otro indígena en la misma situación sanitaria y permanecieron en su toldo; días después, algo mejorado el hijo, escaparon de ese lugar y llegaron a la frontera (Declaración del cautivo Eusebio del Barrio, 11 agosto 1752, en Cabildo de Buenos Aires, “Información presentada... sobre la reducción de Pampas a cargo de la Cía. de Jesús”, AGI [copias del Museo Etnográfico de Buenos Aires carpeta J. 16], Audiencia de Charcas, 221, fojas 52 vuelta y 53 recta).

debieran soportar la enfermedad en soledad. Pero claro está que, en contrapartida, si la viruela infectaba simultáneamente a la mayoría de los miembros de un grupo, aumentaría su letalidad debido precisamente a la escasez de personas que pudiesen brindar alimento, agua y abrigo a los enfermos.

No obstante la sensatez de separar a las personas sanas de los varicosos y su eficacia en términos sanitarios, esa práctica fue a menudo confundida con un abandono inhumano. Cien años después de la época que aquí hemos considerado, el cirujano militar Luis Orlandini, cumpliendo funciones en la brigada al mando del coronel Racedo que invadió el territorio ranquel en la pampa central como parte integrante de las campañas de Roca, confirmaba la vigencia de ese procedimiento entre los indios, pero la atribuía al miedo, la ignorancia y la brutalidad:

Los indios tienen a esta enfermedad un miedo espantoso, a los primeros casos se alborota una tribu, la madre abandona a sus hijos y éstos a sus padres en casos de enfermedad: el miedo puede en todos ellos más que el amor filial; se le abandona al enfermo de una manera miserable, dejándolo solamente entregado a la providencia, limitando los cuidados sólo a una vasija con agua, algo con qué taparse y el abrigo que pudiera prestarle algún monte en caso de existir o sino el desierto mismo le sirve de habitación. (Informe del cirujano Luis Orlandini, Pitre-Lauquen, 1 agosto 1879, en Racedo 1940: 244).

CONCLUSIONES

La sola concentración de prisioneros en un único espacio situado en una ciudad-puerto a la que regularmente ingresan esclavos portadores de enfermedades contagiosas, constituye un acto de irresponsabilidad. Pero si a esto se añade una alimentación insuficiente o ausencia de instalaciones o

abrigo adecuados, la situación se torna aún más peligrosa para la población internada. Y si se suma el hecho de que al parecer se ignoraron todas las medidas profilácticas conocidas y recomendadas con anterioridad por la corona para combatir brotes epidémicos, nos encontramos directamente en presencia de un acto de negligencia criminal.¹⁸

Al menos en dos ocasiones –1785 y 1788– la corona envió Reales Ordenes para que se crearan lazaretos, y pese a ello las autoridades locales hicieron caso omiso de la voluntad real: no parece que se hubieran tomado medidas efectivas para aislar a los enfermos. Ante un diagnóstico certero (de hecho, la aparición de viruela fue registrada claramente por escrito), no se menciona para nada la instalación de lazaretos y sólo se elevan sucesivos informes dando cuenta de las muertes ocurridas, como si se tratase de un mal contra el que nada pudiera hacerse. La preocupación mayor consistió en averiguar el estado de conversión al cristianismo de los nativos, salvando las almas, pero dejando los cuerpos librados a su suerte. Así lo revelan las reiteradas preguntas acerca del bautismo de los infectados, y la simultánea ausencia de interés por saber si se estaba haciendo o no todo lo posible para evitar su deceso. Ese orden de prioridades constituyó un fenómeno de larga duración, típico de las autoridades civiles y también de los misioneros de la época colonial y de sus sucesores criollos.

En el caso de las pupilas indígenas de la *Casa de Recojidas*, la desidia administrativa adquiere un carácter especialmente atroz por dos motivos. Por un lado, esas cautivas eran prendas de importancia política, cuya

¹⁸ Es tristemente ilustrativo que una mala alimentación, la sobrepoblación y los maltratos combinados con enfermedades letales generaron en los Internados para niños nativos norteamericanos de los siglos XIX y XX tasas de mortalidad equivalentes a las de los campos de concentración nazis (Churchil 2004: 95-96). También con respecto a las condiciones sanitarias en internados similares de Australia y Canadá a partir de la década de 1880, ver Churchill 2004: 95-97; Jacobs 2006: 221; 2009: 259-260.

devolución podía aceptar la concertación de paces con grupos hostiles: su muerte clausuraba esa opción y lógicamente hacía crecer el resentimiento de sus parientes, alejándolos de la concordia. Por otro, si tenemos en cuenta que los indígenas también tenían en su poder cautivos hispano-criollos que esperaban ser intercambiados por aquellas reclusas, resultaba que las almas ganadas póstumamente para el cristianismo venían a compensarse con aquellas de los cautivos que, desesperados de verse algún día rescatados, terminaban apostatando o al menos viviendo fuera de la cristiandad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Juan Francisco de. (1949 [1793]). “Diario del Capitán de Fragata de la Real Armada D. Juan Francisco Aguirre en la Demarcación de límites de España y Portugal en la América Meridional. Tomo I”, *Revista de la Biblioteca Nacional*, XVIII: 340-341, Buenos Aires.
- Aguirre, Susana E. (2006). “Cambiando de perspectiva: cautivos en el interior de la frontera.” *Mundo Agrario. Revista de Estudios Rurales*, 17 (3): s/p.
- Alden, Dauril y Joseph C. Miller (1987a). “Unwanted Cargoes: The Origins and Dissemination of Smallpox via the Slave Trade from Africa to Brazil, c. 1560-1830.” In: Kiple, Kenneth F. (ed.), *The African Exchange: Toward a Biological History of Black People*. Durham, NC, Duke University Press, 35-109.
- Alden, Dauril y Joseph C. Miller. (1987b). “Out of Africa: The Slave Trade and the Transmission of Smallpox to Brazil, 1560-1831.” *Journal of Interdisciplinary History*, 18 (2): 195-224.
- Borucki, Alex (2009). “Las rutas brasileñas del tráfico de esclavos hacia el Río de la Plata, 1777-1812.”, en: *4º Encontro Escravidão e Liberdade no Brasil Meridional*, Curitiba, Universidade Federal do Paraná Centro – Apicuri, mayo; online en <http://www.labhstc.ufsc.br/ivencontro/pdfs/comunicacoes/AlexBorucki.pdf>

- Borucki, Alex (2010). "The Slave Trade to the Río de la Plata, 1777-1812: Trans-imperial Networks and Atlantic Warfare" *Colonial Latin American Review*, 20 (1): 81-107.
- Churchil, Ward (2004). "Genocide by Any Other Name: North American Indian Residential Schools in Context." En: Jones, Adam (ed.), *Genocide, War Crimes & The West: History and Complicity*. London & New York, Zed Books, pp. 78-115.
- Crivelli Montero, Eduardo A. (1991). "Malones ¿Saqueo o estrategia? El objetivo de las invasiones de 1780 y 1783 a la frontera de Buenos Aires". *Todo es Historia*, número 283: 6-32, Buenos Aires.
- Curtin, Philp D. (1968). "Epidemiology and the Slave Trade." *Political Science Quarterly*, 83 (2): 190-216.
- Di Liscia, María S. (2000). "Robar el paraíso: indios, viruela y bautismo en Argentina (1870-1884)." *Quinto Sol –Revista de Historia Regional*, 4:67-86, Santa Rosa.
- Fenn, Elizabeth A. (2000). "Biological Warfare in Eighteenth-Century North America: Beyond Jeffery Amherst." *The Journal of American History*, 86 (4): 1552-1580.
- Finzsch, Norbert (2008). "[...]Extirpate or remove that vermine': genocide, biological warfare, and settler imperialism in the eighteenth and early nineteenth century." *Journal of Genocide Research*, 10 (2): 215-232.
- Gárgano, Cecilia (2008). "El *Libre* comercio de esclavos: prácticas y procedimientos aplicados en el Río de la Plata (XVIII-XIX). Una aproximación a la articulación entre distintas formas de trabajo", en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Universidad Nacional de Tres de Febrero, Caseros, 23-26 de septiembre (formato CD), ISBN 978-950-34-0492-8.
- Gil, Francisco (1784). *Disertación físico-médica, en la qual se prescribe un método seguro de preservar a los pueblos de viruelas hasta lograr la completa extinción de ellas en todo el Reyno. Su autor Don Francisco Gil, cirujano del*

- Real Monasterio de S. Lorenzo y su Sitio, e individuo de la Real Academia de Madrid*. Madrid. Joachîn Ibarra, Impresor de Cámara de S.M.
- Jackson, Robert H. (1992). "The Dynamic of Indian Demographic Collapse in the San Francisco Bay Missions, Alta California, 1776-1840." *American Indian Quarterly*, 16 (2): 141-156.
- Jacobs, Margaret D. (2006). "Indian Boarding Schools in Comparative Perspective: The Removal of Indigenous Children in the United States and Australia, 1880-1940." In: Trafzer, Clifford E.; Jean A. Keller & Lorene Sisquoc (eds.), *Boarding School Blues: Revisiting American Indian Educational Experiences*. Lincoln, University of Nebraska Press, 202-231.
- Jacobs, Margaret D. (2009). *White Mother to a Dark Race: Settler Colonialism, Maternalism, and the Removal of Indigenous Children in the American West and Australia*. Lincoln & London, University of Nebraska Press.
- Jiménez, Juan Francisco (2006). Relaciones inter-étnicas en la frontera meridional del Virreynato del Río de la Plata: (1770-1798): respuestas bélicas de los nativos frente a las reformas militares borbónicas. Tesis de doctorado en Historia. Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur.
- Jones, David S. (2003). "Virgin Soils Revisited", *The William and Mary Quarterly*, 3ª Serie, vol. 60, nº 1: pp. 703-742, Williamsburg.
- Kelton, Paul. (2004). "Avoiding the Smallpox Spirits: Colonial Epidemics and Southeastern Indian Survival". *Ethnohistory*, vol. 51, nº 1, pp. 45-71, Durham.
- Kiple, Kenneth F. (2002 [1ª ed. 1984]) *The Caribbean Slave: A Biological History*. Cambridge UK/New York, Cambridge University Press.
- Knollenberg, Bernhard (1954). "General Amherst and Germ Warfare." *The Mississippi Valley Historical Review*, 41 (3): 489-494.
- Lightfoot, Kent G. (2005). *Indians, missionaries, and merchants: the legacy of colonial encounters on the California frontiers*. Berkeley/Los Angeles/London, University of California Press.

- Mayor, Adrienne (1995). "The Nessus Shirt in the New World: Smallpox Blankets in History and Legend." *The Journal of American Folklore*, 108 (427): 54-77.
- Miller, Joseph C. (1988). *Way of Death: Merchant Capitalism and the Angolan Slave Trade 1730-1830*. Madison, The University of Wisconsin Press.
- Pérez Baltasar, María Dolores (1985). "Orígenes de los recogimientos de mujeres", *Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea*, Universidad Complutense de Madrid, VI: 13-23.
- Porta, Adriana Mabel (2010). "Entre el deber y el placer: historia de tratos ilícitos en la Residencia." En: Luna Alfaro, Angel Christian & José Luís Montero Badillo (eds.), *Sexualidad y Poder. Tensiones y tentaciones desde diferentes tiempos y perspectivas históricas*. México, Fundación Universitaria Andaluza Inca Garcilaso, Universidad de Málaga, 101-129.
- Postma, Johannes Menne (2004 [1ª ed. 1990]). *The Dutch in the Atlantic Slave Trade 1600-1815*. Cambridge UK/New York, Cambridge University Press.
- Racedo, Eduardo (1940 [1ª ed. 1881]) *La Conquista del Desierto proyectada y llevada a cabo por el Ministro de la Guerra y Marina General D. Julio A. Roca. Memoria militar y descriptiva sobre la Campaña de la 3ª División Expedicionaria*. Buenos Aires, Comisión Nacional Monumento al Teniente General Roca.
- Rawley, James A. y Stephen D. Behrendt. (2005) [1ª ed. 1981] *The transatlantic slave trade: a history*. Lincoln & London, University of Nebraska Press.
- Ribeiro, Alexandre V. (2008). "The Transatlantic Slave Trade to Bahia, 1582-1851." En: Eltis, David & David Richardson (eds.), *Extending the frontiers: essays on the new transatlantic slave trade database*. New Haven & London, Yale University Press, 130-154.

- Robins, Nicolas A. (2010). "Colonial Latin America." En: Bloxham, Donald & A. Dirk Moses (eds.), *The Oxford Handbook of Genocide Studies*. Oxford/New York, Oxford University Press, 304-321.
- Sandos, James A. (2004). *Converting California: Indians and Franciscans in the Missions*. New Haven CT/London, Yale University Press.
- Santos, Guillermo Martín y Hernán Thomas (2008). "“Esclavos y epidemias: la construcción sociotécnica de las viruelas en el marco del comercio de esclavos en el Río de La Plata durante los siglos XVI y XVII”, en *XXI Jornadas de Historia Económica*, Caseros, Universidad Nacional de Tres de Febrero, septiembre, ISBN 978-950-34-0492-8; online en http://xxijhe.fahce.unlp.edu.ar/programa/descargables/santos_y_thomas.pdf
- Santos, Guillermo M.; Alberto Lalouf y Hernán Thomas (2010). "Las viruelas preocupan a las autoridades de Buenos Aires: un análisis de los problemas atribuidos a las epidemias de viruelas y sus modos de solucionarlos durante la segunda mitad del siglo XVIII". *Eä – Revista de Humanidades Médicas & Estudios Sociales de la Ciencia y la Tecnología*, 1 (3), online en: <http://www.ea-journal.com/art1.3/Las-viruelas-preocupan-a-las-autoridades-de-Buenos-Aires.pdf>
- Scheuss de Studer, Eelena. Fanny (1958). *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires.
- Socolow, Susan. 1991. *Los mercaderes del Buenos Aires virreinal: familia y comercio*. Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Socolow, Susan (1987). *The Bureaucrats of Buenos Aires 1769-1810: Amor al Real Servicio*. Durham & London, Duke University Press.
- Sweet, David (1995). "The Ibero-American Frontier Mission in Native American History." En: Langer, Erick & Robert H. Jackson (eds.), *The New Latin American Mission History*. Lincoln & London, University of Nebraska Press, 1-48.
- Thornton, Russell (1987). *American Indian holocaust and survival: A population history since 1492*. Norman, University of Oklahoma Press.

- Voss, Barbara L. (2005). "Colonial Sex: Archaeology, Structured Space, and Sexuality in Alta California's Spanish-Colonial Missions." En: Schmidt, Robert A. & Barbara L. Voss. (ed.) *Archaeologies of Sexuality*. London/New York, Routledge, Taylor & Francis Group, 35-61.
- Walker, Philip L. y John R. Johnson (1992). "Effects of Contact on the Chumash Indians." In: John W. Verano & Douglas H. Ubelaker (eds.), *Disease and Demography in the Americas*. Washington D.C., Smithsonian Institution, 127-139.
- Walker, Philip L. y John R. Johnson (1994). "The Decline of the Chumash Indian Population." En: Larsen, Clark S. & George Milner (eds.), *In the Wake of Contact: Biological Responses to Conquest*. New York, John Wiley & Sons, 109-120.

VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS RELACIONADAS A FACTORES DE RIESGO PARA ENFERMEDADES NO TRANSMISIBLES EN ARGENTINA, 2009

Laura D. Acosta, Florencia Molinatti, y Enrique Peláez
Centro de Investigaciones y Estudio sobre Cultura y Sociedad (CIECS)
CONICET-Universidad Nacional de Córdoba

RESUMEN

En Argentina, los cambios asociados al avance de la transición epidemiológica y demográfica en las últimas décadas generaron un incremento en la participación de las Enfermedades No Transmisibles (ENT), principalmente la enfermedad cardiovascular, la diabetes, el cáncer, la enfermedad crónica respiratoria y las lesiones por causas externas.

Siguiendo los lineamientos internacionales para el control de las ENT, uno de los principales ejes implementado en la República Argentina es la vigilancia de este tipo de enfermedades y de los factores de riesgo a ellas asociados; para lo cual, en los años 2005 y 2009 se llevó a cabo la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo. Los datos arrojados por la ENFR realizada en 2009 indican que los factores de riesgo más prevalentes (inactividad física, el bajo consumo de frutas y verduras y el sobrepeso y obesidad), se han incrementado respecto a los valores de 2005.

Frente a estos antecedentes, el objetivo del presente trabajo es analizar variables asociadas a los factores de riesgo para ENT más prevalentes en la

población de Argentina (baja actividad física, sobrepeso/obesidad, bajo consumo de frutas y verduras) en el año 2009.

Para cumplimentar el objetivo se utilizó la base de datos de la ENFR del año 2009, realizada a población mayor a 18 años de Argentina. Se analizó la inactividad física, el bajo consumo de frutas y verduras y el sobrepeso/obesidad, en relación a variables sociodemográficas y estilos de vida. Se aplicó análisis bivariado y multivariado.

Se espera que los resultados aporten información útil para la evaluación y formulación de políticas públicas tendientes a disminuir los factores de riesgo para ENT en nuestro país, identificando los grupos más vulnerables en los cuales se deben intensificar las medidas preventivas y de control para ENT.

INTRODUCCIÓN

En Argentina, los cambios asociados al avance de la transición epidemiológica y demográfica en las últimas décadas generaron un incremento en la participación de las Enfermedades No Transmisibles (ENT), principalmente la enfermedad cardiovascular, la diabetes, el cáncer, la enfermedad crónica respiratoria y las lesiones por causas externas (Ministerio de Salud de la Nación, 2011). Las ENT se asocian a una significativa carga de enfermedad y requieren la utilización de recursos sanitarios; por lo cual, poseen un gran impacto económico. Además, por su elevada prevalencia presentan significativas consecuencias en el plano social (WHO, 2008).

Según lo establecido por la Asamblea Nacional de las Naciones Unidas en la Cumbre de Enfermedades no Transmisibles, los estilos de vida se están volviendo cada vez más peligrosos en los ambientes urbanos y globalizados, lo cual ha llevado al incremento de estas enfermedades en el mundo (Probst-Hensch et al., 2011). Estos estilos de vida nocivos constituyen los denominados factores de riesgo, los cuales indican una

mayor probabilidad de sufrir un daño o efecto no deseado en la salud (Beaglehole et al., 2008).

Actualmente, se considera que los factores de riesgo no son conductas plenamente individuales y voluntarias, sino que los mismos son adquiridos en el proceso de socialización de las personas. Es decir, que poseen fuertes determinantes ambientales y psicosociales comunes (Universidad Católica de Chile, 2008). Mientras estos factores constituyen los *determinantes proximales* de la morbilidad y mortalidad, el contexto socio-cultural y el entorno físico constituyen los *determinantes distales* en el modelo causal de la historia de la enfermedad (Mathers et al., 2005). Dentro de éstos últimos se encuentran: el nivel socioeconómico, el nivel educativo, el ambiente físico, acceso a servicios de salud, factores psicosociales, entre otros (Margozzini, 2006).

Es por esta razón que la modificación de hábitos y conductas requiere de un mayor conocimiento de los factores contextuales, sociales y ambientales, que inciden en los comportamientos individuales.

Siguiendo los lineamientos internacionales para el control de las ENT, uno de los principales ejes implementado en la República Argentina es la vigilancia de este tipo de enfermedades y de los factores de riesgo a ellas asociados; para lo cual, en los años 2005 y 2009 se llevó a cabo la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo (Ministerio de Salud de la Nación, 2011).

Los datos arrojados por la ENFR realizada en 2009 (Ministerio de Salud de la Nación, 2011) indican que los factores de riesgo más prevalentes son el bajo consumo de frutas y verduras (95,2%), la prevalencia de sobrepeso y obesidad (54,9%), y la inactividad física (53,4%). Además, determinados factores de riesgo, como los recién mencionados y el consumo excesivo de sal, han visto incrementado sus valores respecto a los observados en 2005; mientras que otros, tales como el consumo de tabaco, han disminuido levemente.

En diversos estudios internacionales se ha evaluado las variables que influyen en los factores de riesgo de la población. Entre los factores que

afectan la inactividad física, se encuentran el nivel educativo (Ibrahim et al., 2013; Serrano-Sánchez et al., 2012; Demarest S, et al., 2013; Hernández et al., 2003), el desempleo (Serrano-Sánchez et al., 2012); los ingresos, el estado civil y el Índice de Masa Corporal (Ibrahim et al., 2013).

En el caso del sobrepeso y obesidad, investigaciones recientes indican que una mayor educación se relaciona inversamente con la obesidad (Cai et al., 2013; Martínez-Ros et al., 2001; Erem et al., 2004; Hajian-Tilaki & Heidari, 2007), al igual que la actividad física (Erem et al., 2004, Hajian-Tilaki & Heidari, 2007). Por otra parte, se relaciona positivamente con mayores ingresos (Cai et al., 2013; Xu et al., 2005), el estado estar casado (Erem et al., 2004; Hajian-Tilaki & Heidari, 2007), el consumo de alcohol y el hecho de ser fumador (Erem et al., 2004).

Respecto al consumo de frutas y verduras, se ha observado una relación positiva entre el consumo de frutas y verduras y el ingreso (Giskes et al., 2002) y el nivel educativo (Hong et al., 2012; Dehghan et al., 2011). Asimismo, se evidenció un mayor consumo de frutas y verduras en personas de género femenino (Baker & Wardle, 2003; Dehghan et al., 2011), en individuos solteros, nunca fumadores, ex bebedores y en adultos mayores (Dehghan et al., 2011).

Frente a estos antecedentes, el objetivo del presente trabajo es analizar variables sociodemográficas asociadas a los factores de riesgo para ENT más prevalentes en la población de Argentina (baja actividad física, sobrepeso/obesidad, bajo consumo de frutas y verduras) en el año 2009.

METODOLOGÍA Y FUENTES DE DATOS

Para cumplimentar el objetivo se utilizó la base de datos de la ENFR del año 2009. La población objetivo de esta encuesta fueron las personas de 18 años y más que habitan en hogares de localidades de 5000 habitantes y más. La muestra se seleccionó del Marco de Muestreo Nacional Urbano para permitir estimaciones provinciales, siendo a este nivel autoponderada.

El muestreo se realizó por áreas y la última etapa se hizo sobre listado de viviendas (Ministerio de Salud de la Nación, 2011).

Las áreas temáticas de la ENFR incluye: aspectos sociodemográficos, salud general, actividad física, acceso a la atención médica, tabaquismo, hipertensión, peso corporal, alimentación, colesterol, consumo de alcohol, diabetes, prácticas preventivas y riesgo de lesiones (Ministerio de Salud de la Nación, 2011).

Para el presente trabajo se analiza como variables dependientes:

- Inactividad física: Nivel bajo de actividad física, de acuerdo a la cantidad de METS¹ consumidos por semana.
- Sobrepeso/obesidad: Índice de Masa Corporal² (IMC) mayor o igual a 25.
- Bajo consumo de frutas y verduras: Consumo promedio al día menor a 5 porciones de frutas y verduras³.

Como variables independientes se analizaron el sexo, la edad, el nivel educativo, el indicador de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI), cantidad de miembros del hogar, situación conyugal, condición de actividad, categoría ocupacional, autopercepción de salud, la prevalencia de consumo de tabaco (se distingue entre fumadores actuales, ex fumadores y nunca fumadores), consumo regular de riesgo de alcohol (más de 2 tragos promedio al día en hombres y más de 1 trago promedio al día en mujeres, en los últimos 30 días de realizada la encuesta) y el IMC (sólo para inactividad física y bajo consumo de frutas y verduras).

¹ MET significa “equivalente metabólico” y es un indicador del gasto energético de cada actividad física.

² Índice obtenido de la ecuación peso/talla²

³ La referencia en relación al consumo de frutas y verduras se encuentra en el documento de resultados (MSN, 2011).

A fin de detectar diferenciales en los factores de riesgo según las variables independientes consideradas, se aplicó un análisis bivariado para cada uno de los factores de riesgo por sexo y edad, a través de una regresión logística binaria, obteniendo los diferentes Odds Ratio (OR). Luego, se calcularon OR, ajustados por sexo y edad, para el resto de las variables dependientes consideradas. Considerando que las asociaciones bivariadas, aún ajustadas por sexo y edad, podrían constituir estimaciones sesgadas o poco informativas, en función de la presencia de confusiones o interacciones con otras variables socio-demográficas y de salud, se estimaron los OR multivariados, también ajustados por sexo y edad, para cada factor de riesgo a partir de regresiones logísticas binarias. En el análisis multivariado se incluyeron todas las variables socio-demográficas analizadas, independientemente de la significación de las pruebas bivariadas. Esta decisión obedece a que dichas variables se encuentran contempladas en la literatura especializada como elementos relevantes que contribuyen a explicar los diferentes factores de riesgo. Sin embargo, en este trabajo sólo se presentan los modelos finales para cada factor, los cuales sólo incluyen las variables con OR estadísticamente significativos.

El procesamiento se realizó en el programa estadístico SPSS versión 19 para Windows.

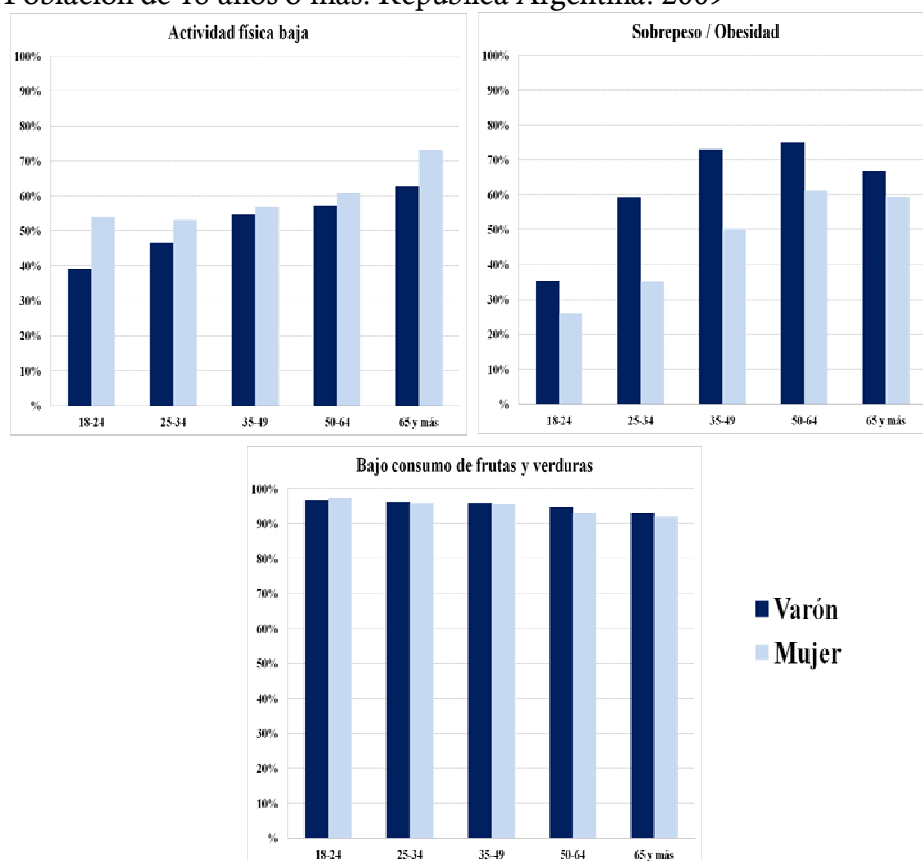
RESULTADOS

ANÁLISIS DE LOS FACTORES DE RIESGO SEGÚN EDAD Y SEXO

Según los resultados de la ENFR de 2009, el 56,4% (IC 95% = 55,9%; 56,9%) de las personas de 18 años o más que residen en Argentina declaró actividad física baja, el 54,9% (IC 95% = 54,3%; 55,4%), presentó sobrepeso u obesidad y el 95,0% (IC 95% = 94,8%; 95,3%) no consumía la porción de frutas y verduras recomendada por la OMS y Ministerio de Salud de la Nación. Al comparar los promedios de edad entre los expuestos y no expuestos, se observa que mientras en los dos primeros factores el promedio de edad es menor en aquellos no expuestos ($p < 0,001$), en lo

referido al consumo de frutas y verduras es mayor ($p < 0,001$). Respecto al género, los varones exhiben una mayor frecuencia de sobrepeso u obesidad (61,1 % en varones vs 43,7% en mujeres $p < 0,001$) y de bajo consumo de frutas y verduras (94,6% en varones vs 94,0% en mujeres $p < 0,001$) que las mujeres, observándose lo contrario en el caso de la actividad física baja (52,3% en varones vs 59,5% en mujeres $p < 0,001$) (Figura 1).

Figura 1. Prevalencia de factores de riesgo seleccionados según género y grupos de edad. Población de 18 años o más. República Argentina. 2009



Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENFR 2009.

Al evaluar los OR, los varones presentan una mayor frecuencia de obesidad/sobrepeso y de bajo consumo de frutas y verduras que las mujeres, contrario a lo observado en la actividad física baja (Tabla 1).

Por su parte, las prevalencias de los factores de riesgo asociados a la actividad física y el sobrepeso u obesidad aumentan a medida que aumenta la edad. En cambio, en lo referido al bajo consumo de fruta y verdura, se

observa un comportamiento opuesto: a medida que aumenta la edad, disminuyen las chances de presentar dicho comportamiento (Tabla 1).

Tabla 1. OR crudos de factores de riesgo seleccionados según sexo y edad. Población de 18 años o más. República Argentina. 2009

VARIABLES SOCIO- DEMOGRÁFICAS		ACTIVIDAD FÍSICA BAJA		SOBREPESO / OBESIDAD		BAJO CONSUMO DE FRUTA Y VERDURA	
		OR (IC 95%)	Sig.	OR (IC 95%)	Sig.	OR (IC 95%)	Sig.
Sexo	Masculino	0,744 (0,713; 0,777)	**	1,958 (1,872; 2,048)	**	1,174 (1,063; 1,297)	**
	Edad	1,017 (1,016; 1,019)	**	1,024 (1,022; 1,025)	**	0,984 (0,982; 0,987)	**

* Nivel de significación: <0,05; ** Nivel de significación: <0,001

Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENFR 2009.

ANÁLISIS BIVARIADO DE LAS VARIABLES SOCIO-DEMOGRÁFICAS ASOCIADAS A LOS FACTORES DE RIESGO, AJUSTADO POR SEXO Y EDAD

Respecto a la convivencia o no en pareja, los resultados, ajustados por sexo y edad, indican que aquellas personas que no conviven en pareja tienen una menor probabilidad de presentar sobrepeso/obesidad y actividad física baja frente a aquellas que sí lo hacen. En cambio, se observa que las personas que no conviven en pareja presentan una mayor prevalencia en el bajo consumo de frutas y verduras (Tabla 2).

Otro aspecto analizado fue el máximo nivel educativo alcanzado por el encuestado, el cual evidenció que las personas con nivel educativo medio y alto, ajustado por sexo y edad, se encuentran menos expuestas a los factores de riesgos analizados que aquellas de nivel educativo bajo (Tabla 2).

Respecto a la condición de actividad, ajustada por sexo y edad, no se encontraron diferencias significativas en la prevalencia de actividad física baja entre los ocupados y desocupados, pero sí entre los ocupados y los inactivos, siendo éstos últimos los más expuestos. En lo referido al sobrepeso/obesidad se observa que los desocupados y los inactivos

presentan menores chances de presentar dicho factor de riesgo que los ocupados. Respecto al bajo consumo de frutas y verduras, los inactivos presentan una mayor prevalencia que los ocupados (Tabla 2).

Tabla 2. OR ajustados por sexo y edad de factores de riesgo seleccionados según convivencia en pareja, nivel educativo y condición de actividad. Población de 18 años o más. República Argentina. 2009

VARIABLES SOCIO- DEMOGRÁFICAS		ACTIVIDAD FÍSICA BAJA		SOBREPESO / OBESIDAD		BAJO CONSUMO DE FRUTA Y VERDURA	
		OR ajustado (IC 95%)	Sig.	OR ajustado (IC 95%)	Sig.	OR ajustado (IC 95%)	Sig.
Convive en pareja	No	0,875 (0,838; 0,914)	**	0,611 (0,584; 0,640)	**	1,109 (1,004; 1,225)	*
	Medio	0,853 (0,796; 0,913)	**	1,019 (0,946; 1,099)		0,664 (0,563; 0,782)	**
Nivel educativo	Alto	0,755 (0,694; 0,822)	**	0,748 (0,684; 0,819)	**	0,407 (0,338; 0,490)	**
Condi ción de Actividad	Desocupado	1,040 (0,935; 1,157)		0,834 (0,744; 0,935)	**	1,040 (0,935; 1,157)	
	Inactivo	1,287 (1,224; 1,355)	**	0,820 (0,777; 0,865)	**	1,287 (1,224; 1,355)	**

* Nivel de significación: <0,05; ** Nivel de significación: <0,001

Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENFR 2009.

Las personas que residen en hogares con NBI presentan una mayor prevalencia, ajustada por sexo y edad, en el bajo consumo de frutas y verduras y en el sobrepeso/obesidad. En cambio, este indicador de pobreza estructural no mostró asociaciones significativas con la actividad física baja. Respecto a la cantidad de personas que conviven en el hogar, también ajustada por sexo y edad, se observa que la proporción de personas con algunos de estos factores de riesgo aumenta con el tamaño del hogar (Tabla 3).

Tabla 3. OR y ajustados por sexo y edad de factores de riesgo seleccionados según presencia de NBI y cantidad de personas en el hogar. Población de 18 años o más. República Argentina. 2009

VARIABLES SOCIO- DEMOGRÁFICAS	ACTIVIDAD FÍSICA BAJA	SOBREPESO / OBESIDAD	BAJO CONSUMO DE FRUTA Y VERDURA
	OR ajustado (IC 95%) Sig.	OR ajustado (IC 95%) Sig.	OR ajustado (IC 95%) Sig.
NBI Si	1,039 (0,977; 1,105)	1,086 * (1,015; 1,160)	1,765 ** (1,478; 2,107)
Cantidad de personas en el hogar	1,018 ** (1,006; 1,030)	1,089 ** (1,075; 1,103)	1,117 ** (1,083; 1,151)

* Nivel de significación: <0,05; ** Nivel de significación: <0,001

Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENFR 2009.

La autopercepción de la salud general, ajustada por sexo y edad, se relaciona significativamente con los tres factores de riesgo analizados. Los resultados sugieren que la prevalencia de los tres factores de riesgo disminuye significativamente por cada aumento en una unidad de dicha escala (Tabla 4).

Respecto a otros factores de riesgo que podrían relacionarse con los aquí analizados, se observa que el consumo regular de riesgo de alcohol, ajustado por sexo y edad, sólo presenta asociaciones significativas con el sobrepeso/obesidad, siendo este último factor menos frecuente en aquellas personas que consumen en promedio más de un trago promedio al día, en el caso de las mujeres, y más de dos tragos promedio al día, en el caso de los varones (Tabla 4).

En cambio, el consumo de tabaco, también ajustado por sexo y edad, presenta relaciones significativas con los tres factores comparados. Las proporciones de personas que fumaron en el pasado con actividad física baja son menores a las registradas en los no fumadores, siendo éstas últimas no estadísticamente significativas a las observadas para los fumadores actuales. En cambio, en lo referido al sobrepeso/obesidad, mientras los fumadores presentan una menor prevalencia a la observada en el grupo de no fumadores, en el caso de los ex fumadores, respecto al

mismo grupo, dicha prevalencia es significativamente mayor. El bajo consumo de frutas y verduras también se asocia significativamente al consumo de tabaco, donde la condición de fumador aumenta las chances de presentar dicho comportamiento respecto a los no fumadores (Tabla 4).

Por su parte, el índice de masa corporal sólo se relaciona significativamente con la actividad física baja. Por cada unidad adicional del índice (kg/m^2), la proporción de personas con dicho factor de riesgo aumenta en un 2,4% (Tabla 4).

ANÁLISIS MULTIVARIADO DE LAS VARIABLES SOCIO-DEMOGRÁFICAS ASOCIADAS A LOS FACTORES DE RIESGO, AJUSTADOS POR SEXO Y EDAD

Respecto a la actividad física baja, se observa una menor frecuencia de individuos con este comportamiento en aquellos de sexo masculino, que no conviven en pareja, que tienen un nivel educativo medio o alto, en hogares con al menos un NBI y ex fumadores. Asimismo, por cada punto adicional de la escala de autopercepción de la salud general, el riesgo disminuye en un 1,2%. En cambio, la inactividad laboral y el Índice de Masa Corporal se encuentran asociados a una mayor probabilidad de actividad física baja (Tabla 5).

Tabla 4. OR ajustados por sexo y edad de factores de riesgo seleccionados según autopercepción de la salud general, consumo regular de riesgo de alcohol, consumo de tabaco e IMC. Población de 18 años o más. República Argentina. 2009

VARIABLES SOCIO- DEMOGRÁFICAS	ACTIVIDAD FÍSICA BAJA		SOBREPESO/OBESID AD		BAJO CONSUMO DE FRUTA Y VERDURA	
	OR (IC 95%)	Sig.	OR (IC 95%)	Sig.	OR (IC 95%)	Sig.
Autopercepción de la salud general (escala del 0 al 100)	0,987 (0,986; 0,989)	**	0,993 (0,992; 0,995)	**	0,990 (0,987; 0,993)	**
Consumo regular de riesgo de alcohol	0,985 (0,913; 1,062)		0,904 (0,835; 0,979)	*	1,031 (0,866; 1,227)	
Si						
Fumador	0,992 (0,943; 1,044)		0,892 (0,845; 0,941)	**	1,316 (1,157; 1,496)	**
Consumo de tabaco	0,872 (0,821; 0,926)	**	1,182 (1,108; 1,261)	**	0,971 (0,854; 1,105)	
Ex Fumador						
Índice de Masa Corporal	1,024 (1,019; 1,029)	**	No Aplica		0,998 (0,988; 1,008)	

* Nivel de significación: <0,05; ** Nivel de significación: <0,001

Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENFR 2009.

Tabla 5. OR multivariados y ajustados por sexo y edad para actividad física baja según variables socio-demográficas seleccionadas. Población de 18 años o más. República Argentina. 2009

Variables socio-demográficas		OR Ajustado	Sig.	I.C. 95% para OR ajustado	
				Inferior	Superior
Sexo	Masculino	0,796	**	0,759	0,836
Edad		1,010	**	1,008	1,011
Convive en pareja	No	0,857	**	0,818	0,897
	Medio	0,914	*	0,847	0,986
Nivel educativo	Alto	0,901	*	0,821	0,990
	Desocupado	1,003		0,897	1,123
Condición de actividad	Inactivo	1,209	**	1,145	1,277
NBI	Con NBI	0,919	*	0,859	0,983
Autopercepción de la salud general		0,988	**	0,986	0,989
	Fumador	1,005		0,952	1,060
Consumo de tabaco	Ex Fumador	0,866	**	0,814	0,922
Índice de Masa Corporal		1,020	**	1,015	1,025

* Nivel de significación: <0,05; ** Nivel de significación: <0,001

Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENFR 2009.

Respecto a la presencia de sobrepeso/obesidad, se relaciona en forma directa con la edad, ser varón, la cantidad de personas que residen en el hogar y la condición de ex fumador frente a la de no fumador. En cambio, no convivir en pareja, tener nivel educativo alto, estar desocupado o inactivo, ser fumador y tener una autopercepción positiva de la salud general reduce las probabilidades de tener sobrepeso u obesidad (Tabla 6).

Tabla 6. OR multivariados y ajustados por sexo y edad para sobrepeso/obesidad según variables socio-demográficas seleccionadas. Población de 18 años o más. República Argentina. 2009

Variables Socio-demográficas		OR Ajustado	Sig.	I.C. 95% para OR ajustado	
				Inferior	Superior
Sexo	Masculino	1,930	**	1,837	2,028
Edad		1,026	**	1,024	1,028
Convive en pareja	No	0,641	**	0,611	0,672
	Medio	1,017		0,942	1,098
Nivel educativo	Alto	0,710	**	0,646	0,780
	Desocupado	0,798	**	0,711	0,897
Condición de Actividad	Inactivo	0,761	**	0,719	0,805
Cantidad de personas en el hogar		1,046	**	1,032	1,060
Autopercepción de la salud general		0,993	**	0,992	0,995
	Fumador	0,858	**	0,812	0,906
Consumo de tabaco	Ex Fumador	1,135	**	1,063	1,211

* Nivel de significación: <0,05; ** Nivel de significación: <0,001

Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENFR 2009.

Las personas de sexo masculino, que no conviven en pareja, que se encuentran desocupadas frente aquellas que trabajan, que residen en hogares con NBI y que son fumadores respecto a los no fumadores, se encuentran más expuestos al bajo consumo de frutas y verduras. Asimismo, por cada miembro adicional del hogar, el riesgo aumenta en un 11,1%. En cambio, se observa una menor frecuencia de personas expuestas a este riesgo en el nivel educativo medio o alto, con relación al bajo. Por su parte, tanto la edad como la autopercepción de la salud general también se relacionan en forma inversa con este factor: por cada año o punto adicional, el riesgo disminuye un 1,6% y un 0,7%, respectivamente (Tabla 7).

Tabla 7. OR multivariados y ajustados por sexo y edad para bajo consumo de frutas y verduras según variables socio-demográficas seleccionadas. Población de 18 años o más. República Argentina. 2009

Variables Socio-demográficas		OR Ajustado	Sig.	I.C. 95% para OR ajustado	
				Inferior	Superior
Sexo	Masculino	1,147	**	1,031	1,276
Edad		0,984	**	0,981	0,988
Convive en pareja	No	1,211	**	1,085	1,352
	Medio	0,780	**	0,654	0,930
Nivel educativo	Alto	0,562	**	0,458	0,690
	Desocupado	1,464	*	1,047	2,048
Condición de Actividad	Inactivo	1,121		0,990	1,271
Cantidad de personas en el hogar		1,111	**	1,073	1,151
NBI	Con NBI	1,369	**	1,129	1,661
Autopercepción de la salud general		0,993	**	0,990	0,997
	Fumador	1,335	**	1,169	1,524
Consumo de tabaco	Ex Fumador	1,025		0,898	1,169

* Nivel de significación: <0,05; ** Nivel de significación: <0,01

Fuente: Elaboración propia con base en información de la ENFR 2009.

DISCUSIÓN

Con relación a la inactividad física, los adultos de Argentina presentan mayor proporción de inactividad que en otros países de América Latina como Brasil, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, México, Paraguay y Uruguay (Guthold et al., 2008).

Respecto a los factores que influyen en la inactividad física, en primer lugar se observó una mayor proporción de personas en esta situación medida que aumenta la edad, similar a lo evidenciado en otros estudios (Hernández et al., 2003; Gobbi et al., 2012; Ibrahim et al., 2013; Serrano-Sánchez, 2012). Es esperable que en las edades más avanzadas, la actividad física sea menor (OMS, 2013).

Con respecto al sexo y la actividad física, se manifestó una mayor prevalencia de inactividad física en la mujer, lo cual también concuerda con otros estudios (Serrano-Sánchez et al., 2012; Siddiqi et al., 2011; Gobbi et al., 2012; Ng et al., 2009). Esta diferencia parece fundamentarse no sólo en cuestiones relacionadas el mayor desgaste físico observado en ocupaciones laborales en hombres con respecto a las mujeres, sino además en relación a la diferente motivación de los hombres con respecto a las mujeres; ya que los varones practican en su mayoría actividad física por diversión, mientras que las mujeres lo hacen por razones de salud (MSN, 2011).

Respecto a otras variables sociodemográficas, las personas que no conviven en pareja presentan menor riesgo de presentar inactividad física. Lera et al. (2009) ha observado que los hombres casados realizan menos actividad física que los solteros y lo contrario en el caso de la mujer. Por otra parte, también podría estar relacionado con la mayor presencia de hijos en el hogar (variable no analizada por la ENFR), lo cual dificultaría el tiempo destinado a la realización de actividad física (Lera et al., 2009; Stratton et al., 2005).

Otra de las variables analizada fue el nivel educativo bajo, lo cual concuerda con otros estudios (Lera et al., 2009; Stratton et al., 2005; Serrano Sánchez et al., 2012; Ibrahim et al., Demarest S et al., 2013). Por su parte, la condición de inactividad laboral resultó ser un factor de riesgo para la presencia de inactividad física. Esto podría estar relacionado a un menor desgaste físico a través del trabajo, sumado con un menor disposición de dinero para realizar actividad física recreativa (Stratton et al., 2005; Humphreys & Rusesky, 2009). Sin embargo, en este trabajo, no se evidenció asociación entre los desocupados. Es decir existe/n otra/s variable/s que influye/n en una mayor inactividad física entre los inactivos.

Se observó que los hogares sin NBI tuvieron mayor probabilidad de presentar inactividad física. Este hallazgo no concuerda con otras

investigaciones en las cuales se ha exhibido una relación negativa entre la inactividad física y pobreza (Ibrahim et al., 2013; Stratton et al., 2005; Humphreys & Rusesky, 2009); aunque en todos los casos se utilizó como indicador de pobreza el nivel de ingresos. En nuestro trabajo la asociación entre la inactividad física y el NBI podría estar relacionada con un menor desgaste físico en trabajos calificados. No en todos los estudios analizados se considera la actividad física realizada en el trabajo, lo cual dificulta la comparación de los resultados (Rodríguez Guajardo et al., 2012).

En la presente investigación, se manifestó una menor prevalencia de inactividad física a medida que aumenta la autopercepción general de salud. Esto se encuentra en consonancia con el trabajo de Gómez et al. (2005) en Colombia. De todas formas, se debería evaluar si la autopercepción de salud constituye causa o consecuencia de la actividad física.

Se observó además que la inactividad física mayor en ex fumadores, lo cual podría estar relacionado con la adopción de hábitos de vida saludables, además de el efecto beneficioso para el control de la ansiedad y el stress (Siddiqi et al., 2011).

Por último, se observó que un mayor IMC aumenta el riesgo de inactividad física. El sobrepeso ha sido sugerido como una barrera cognitiva para realizar actividad física (Ibrahim et al., 2013).

Respecto a la prevalencia de sobrepeso y obesidad en Argentina, se observa que los valores son superiores a los de otros países latinoamericanos como Brasil, Colombia, Cuba, pero inferiores a los observados en México y Chile (WHO, 2013).

Entre los factores relacionados al sobrepeso y obesidad, en el presente trabajo se analizaron el sexo y la edad. Los varones tuvieron mayor riesgo de presentar sobrepeso/obesidad, similar a lo observado en los países desarrollados, aunque diferente a lo evidenciado en los países en desarrollo (Kanter & Caballero, 2012). La asociación positiva entre el sobrepeso/obesidad y la edad encontrada en este trabajo, también ha sido

corroborada en numerosas investigaciones (Erem et al., 2004; Hajian-Tilaki & Heidari, 2007; Martínez-Ros et al., 2001; WHO, 1998) y estaría relacionado, en parte, por una disminución de la actividad física con la edad, tanto en hombres como en mujeres (Martínez-Ros et al., 2001).

El estar soltero constituye un factor de protección frente a la presencia de sobrepeso y obesidad. Este hallazgo está en línea con otras investigaciones (Erem et al., 2004; Hajian-Tilaki & Heidari, 2007, 2010).

El nivel educativo alto se asocia negativamente con la presencia de sobrepeso y obesidad, lo cual coincide con numerosas investigaciones (Cai et al., 2013; Martínez-Ros et al., 2001; Erem et al., 2004; Hajian-Tilaki & Heidari, 2007, 2010). Esta relación puede ser explicada por el hecho que una mayor educación tiende a influir en la adopción de hábitos de vida saludables (Molarius, 2003)

El estar desocupados e inactivos se asocia con una menor probabilidad de padecer sobrepeso u obesidad, lo cual es contrario a lo observado en otros estudios, donde se observó que el estar ocupado constituyó un factor de protección para el sobrepeso/obesidad (Erem et al., 2004) o no se observó asociación (Martínez-Ros et al., 2001).

A medida que aumenta la cantidad de personas en el hogar, aumenta el riesgo de sobrepeso/obesidad. No se ha observado la medición de esta variable en otros estudios, aunque la misma se asocia con la pobreza, lo cual podría indicar que en Argentina, la obesidad tiende a aumentar en los hogares pobres, como ocurre en otros países de América Latina, según la teoría de la transición nutricional (Popkin, 1994).

La autopercepción positiva de la salud se relaciona negativamente con el sobrepeso/obesidad. Esto coincide con lo observado por Pavaoet al., (2013) y Molarius et al. (2006). Por su parte, la condición de ex fumador constituye un factor de riesgo para el sobrepeso y obesidad; contrario a los observado por Erem et al. (2004) y coincide con lo observado por Mackay et al. (2013) en Suecia.

Con relación al consumo de frutas y verduras, Argentina presenta un menor consumo promedio que otros países de América Latina, tales como Brasil, República Dominicana, Ecuador, Paraguay, y que países desarrollados, como Estados Unidos o Canadá (WHO, 2013).

Las personas de sexo masculino presentaron menor consumo de frutas y verduras; lo cual concuerda con otros estudios (Baker & Wardle, 2003; Dehghan et al., 2011; Satheannoppakao et al., 2009). Por su parte, la edad, constituye un factor protector. En otro estudio se ha observado un mayor consumo de frutas y verduras en adultos mayores (Dehghan et al., 2011).

Contrario a lo hallado en otras investigaciones (Dehghan et al., 2011; Satheannoppakao et al., 2009), el ser soltero constituye un factor de riesgo para la ingesta de menos de 5 porciones diarias de frutas y verduras. Aunque, los resultados observados en este trabajo si coinciden con los encontrados en un estudio realizado en Irlanda, en el cual se evidenció un mayor consumo de frutas y verduras entre individuos casados (Friel et al., 2005).

El ser fumador constituyó un factor de riesgo para no consumir frutas y verduras, similar a otros estudios (Dehghan et al., 2011; Azagba & Sharaf, 2011) y podría relacionarse con una menor conciencia o conocimiento de los riesgos para la salud de estas conductas.

Los hogares con NBI y un mayor número de miembros del hogar, estuvieron relacionados con un menor consumo de frutas y verduras. Las frutas y verduras son alimentos que poseen alto costo, por lo cual resulta de dificultad para que accedan a los mismos personas que provienen de hogares de bajos recursos (Yeh et al., 2008; Giskes et al., 2002).

En consonancia con otras investigaciones (Dehghan et al., 2011; Azagba & Sharaf, 2011; Satheannoppakao et al., 2009), el nivel educativo bajo constituyó un factor de riesgo para el bajo consumo de frutas y verduras. Ha sido sugerido que el nivel educativo se relaciona con los conocimientos y conciencia acerca de los riesgos asociados a un bajo consumo de frutas y verduras (Azagba & Sharaf, 2011)

Una mejor autopercepción de la salud general se relacionó con un menor riesgo de bajo consumo de frutas y verduras, lo cual podría explicarse con el bienestar la adopción de hábitos de vida saludables.

Entre las principales limitaciones del trabajo, se encuentra que se trata de una encuesta transversal, y por lo tanto se dificulta establecer relaciones causa-efecto. Por otra parte, la selección de variables de estudio estuvo supeditada a la disponibilidad de las mismas en la base de datos de la ENFR.

Como conclusión, se observó que los tres factores de riesgos analizados se relacionan con numerosas variables sociodemográficas y de estilos de vida. Los resultados del trabajo intentan contribuir al conocimiento de los factores para ENT, con la finalidad de facilitar la elaboración de recomendaciones en nuestro país, en base a las características de los grupos de riesgo analizados.

BIBLIOGRAFÍA

- Azagba, S. y Sharaf, M.F. (2011). Disparities in frequency of fruit and vegetable consumption by socio-demographic and lifestyle characteristics in Canada. *Nutr J*; 10:118. doi: 10.1186/1475-2891-10-118.
- Baker, A.H. y Wardle, J. (2003). Sex differences in fruit and vegetable intake in older adults. *Appetite*; 40 (3): 269-75.
- Beaglehole, R.; Bonita, R. y Kjellstrom, T. (2008). *Epidemiología Básica*. Washington: Organización Panamericana de la Salud.
- Cai, L.; He, J.; Song, Y.; Zhao, K. y Cui, W. (2013). Association of obesity with socio-economic factors and obesity-related chronic diseases in rural southwest China. *Public Health*; 127 (3): 247-51.
- Dehghan, M.; Akhtar-Danesh, N. y Merchant, A.T. (2011). Factors associated with fruit and vegetable consumption among adults. *J Hum Nutr Diet*; 24 (2): 128-34.

- Demarest, S.; Van Oyen, H.; Roskam, A.J.; Cox, B.; Regidor, E.; Mackenbach, J.P. y Kunst, A.E. (2013). Educational inequalities in leisure-time physical activity in 15 European countries. *Eur J PublicHealth* (en prensa).
- Erem, C.; Arslan, C.; Hacıhasanoglu, A.; Deger, O.; Topbas, M.; Ukin, K.; Ersöz, H.O. y Telatar, M. (2004). Prevalence of obesity and associated risk factors in a Turkish population (Trabzon city, Turkey). *Obes Res*; 12 (7): 1117-27.
- Ferrante, D.; Linetzky, B.; Konfino, J.; King, A.; Virgolini, M. et al. (2011). Encuesta Nacional de Factores de Riesgo 2009: Evolución de la epidemia de enfermedades crónicas no transmisibles en Argentina. Estudio de corte transversal. *Rev. Argent. Salud Pública*; 2 (6):34-41.
- Friel, S.; Newel, J. y Kelleher, C. (2005). Who eats four or more servings of fruit and vegetables per day? Multivariate classification tree analysis of data from the 1998 Survey of Lifestyle, Attitudes and Nutrition in the Republic of Ireland. *Public Health Nutr*; 8 (2): 159-169.
- Giskes, K.; Turrell, G.; Patterson, C. y Newman, B. (2002). Socio-economic differences in fruit and vegetable consumption among Australian adolescents and adults. *Public Health Nutr*; 5 (5): 663-9.
- Gobbi, S.; Sebastiao, E.; Papini, C.B. et al. (2012). Physical inactivity and related barriers: A study in a community dwelling of older Brazilians. *J Aging Res*; 2012; 2012:685190. doi: 10.1155/2012/685190.
- Guajardo, R. C. R.; Cantú, J. D. J. S. y Ramos, A. A. C. (2013). Determinantes de la actividad física en México. *Estudios Sociales: Revista de Investigación Científica*; 21 (41): 185-209.
- Guthold, R.; Ono, T.; Strong, K.L.; Chatterji, S. y Morabia, A. (2008). Worldwide variability in physical inactivity in a 51-country survey. *Am J Prev Med*; 34 (6): 486-494.
- Hajian-Tilaki, K.O. y Heidari, B. (2007). Prevalence of obesity, central obesity and the associated factors in urban population aged 20-70 years,

- in the north of Iran: a population-based study and regression approach. *Obes Rev*; 8 (1): 3-10.
- Hajian-Tilaki, K.O. y Heidari, B. (2010). Association of educational level with risk of obesity and abdominal obesity in Iranian adults. *J Public Health*; 32 (2): 202-9.
- Hernández, B.; De Haene, J.; Barquera, S.; Monterrubio, E.; Rivera, J.; Shamah, T. et al. (2003). "Factores asociados con la actividad física en mujeres mexicanas en edad reproductiva". *Rev Panam Salud Pública*; 14 (4): 235-45.
- Humphreys, B. y Ruseski, J. (2009). *The Economics of Participation and Time Spent in Physical Activity*. Working Paper núm. 2009-09, Canadá, Department of Economics, University of Alberta.
- Hong, S.A.; Kim, K. y Kim, M.K. (2012). Trends in the inequality of fruit and vegetable consumption between education levels indicated by the Korea National Health and Nutrition Examination Surveys. *Eu J Clin Nutr*, 66 (8): 942-9.
- Ibrahim, S.; Karim, N.A.; Oon, N.L. y Wan Ngah, W.Z. (2013). Perceived physical activity barriers related to body weight status and sociodemographic factors among Malaysian men in Klang Valley. *BMC Public Health*; 13:275-85.
- Kanter, R. y Caballero, B. (2012). Global gender disparities in obesity: A review. *Adv Nutr*, 3 (4): 491-8.
- Lera, F.; García, J. y Suárez, M. (2009). Estimation of a Structural Model of the Determinants of the Time Spent on Physical Activity and Sport: Evidence for Spain *Economic Discussion Papers*. España, Departamento de Economía, Universidad de Oviedo.
- Mackay, D.F.; Gray, L. y Pell, J.P. (2013). Impact of smoking and smoking cessation on overweight and obesity: Scotland-wide cross-sectional study on 40,036 participants. *BMC Public Health*; 15, 13:348. doi: 10.1186/1471-2458-13-348.

- Margozzini, P. (2006). ¿Cuál es la definición de obesidad que mejor predice el riesgo cardiovascular? *Revista Chilena de Cardiología*; 25 (2): 185-189
- Martinez-Ros, M.T.; Tormo, M.J.; Navarro, C.; Chirlaque, M.D. y Pérez-Flores, D. (2001). Extremely high prevalence of overweight and obesity in Murcia, a Mediterranean region in south-east Spain. *Int J Obesity*; 25: 1372-80.
- Mathers, C.D. y Loncar, D. (2005). Updated Projections of Global Mortality and Burden of Disease 2002-2030: data sources, methods and results. Evidence and Information for Policy. World Health Organization, Geneva.
- MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN (2011). *Segunda Encuesta Nacional de Factores de Riesgo para Enfermedades no transmisibles*. Primera Edición, Buenos Aires.
- Molarius, A. (2003). The contribution of lifestyle factors to socioeconomic differences in obesity in men and women-a population based study in Sweden. *Eur J Epidemiol*; 18:227-34.
- Molarius, A.; Berglund, K.; Eriksson, C.; Lambe, M.; Nordstrom, E.; Eriksson, H.G. et al. (2006). Socioeconomic conditions, lifestyle factors, and self-rated health among men and women in Sweden. *Eur J Public Health*; 17:125-33.
- Ng, N.; Hakimi, M.; Van Minh, H.; Juvekar, S.; Razzaque, A.; Ashrafa, A. et al. (2009). Prevalence of physical inactivity in nine rural INDEPTH Health and Demographic Surveillance Systems in five Asian Countries. *Glob Health Action*; 28 ,2. doi: 10.3402/gha.v2i0.1985.
- OMS (2013). La actividad física en los adultos mayores. Disponible en: http://www.who.int/dietphysicalactivity/factsheet_olderadults/es/ Accedido: 26/07/2013.
- Pavão, A.L.B.; Werneck, G.L. y Campos, M.R. (2013). Autoavaliação do estado de saúde e a associação com fatores sociodemográficos, hábitos

- de vida e morbidade na população: um inquérito nacional. *Cad Saúde Pública*; 29 (4): 723-734.
- Popkin, B.M. (1994). "The nutrition transition in low-income countries: an emerging crisis". *Nutrition Reviews* 52 (9): 285-298.
- Probst-Hensch, N.; Tanner, M.; Kessler, C.; Burri, C. y Kunzli, N. (2011). Prevention –a cost-effective way to fight the non-communicable disease epidemic *Swiss Med. Wkly.*, 141: 1-8
- Satheannoppakao, W.; Aekplakorn, W. y Pradipasen, M. (2009). Fruit and vegetable consumption and its recommended intake associated with sociodemographic factors: Thailand National Health Examination Survey III. *Public Health Nutr*, 12 (11): 2192-8.
- Serrano-Sanchez, J.A.; Lera-Navarro, A.; Dorado-García, C.; González-Henriquez, J.J. y Sanchis Moysi, J. (2012). Contribution of Individual and Environmental Factors to Physical Activity Level among Spanish Adults. *PLoS ONE* 7(6): e38693. doi:10.1371/journal.pone.0038693
- Siddiqi, Z.; Tiro, J.A. y Shuval, K. (2011). Understanding impediments and enablers to physical activity among American African adults: a systematic review of qualitative studies. *Health Educ Research*; 26 (6): 1010-24.
- Stratton, M. et al. (2005) Sport and Related Recreational Physical Activity- The Social Correlates of Participation and Non-participation by Adults *Sport Management Association of Australia and New Zealand*. Proceedings.
- UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE. (2008) *Estudio de Carga de Enfermedad y Carga Atribuible, Chile 2007*. Informe Final. Departamento de Salud Pública, Escuela de Medicina.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (1998). Obesity: preventing and managing the global epidemic. WHO: Geneva.
- WORLD HEALTH ORGANIZATION (2008). Prevention and control of non communicable diseases: implementation of the global strategy, 2008. Disponible en: http://apps.who.int/gb/ebwha/pdf_files/A61/A61_8-en.pdf. Accedido 25 mayo 2011

- Xu, F.; Yin, X.M.; Zhang, M.; Leslie, E.; Ware, R. y Owen, N. (2005). Family average income and body mass index above the healthy weight range among urban and rural residents in regional Mainland China. *Public Health Nutr*, 8 (1): 47-51.
- Yeh, M.C.; Ickes, S.E.; Lowenstein, L.M.; Shuval, K.; Ammerman, A.S.; Farris, R. et al. (2008). Understanding barriers and facilitators of fruit and vegetable consumption among a diverse multi ethnic population in USA. *Health Promot Intern*; 23 (1): 42-51.

**XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre de
2013**

**Condiciones sociales de vulnerabilidad y niveles de mortalidad en el Noroeste Argentino.
2001- 2010.**

Andrada, Marcos Javier¹
Torres, Víctor Eduardo Roque²
Bertone, Carola Leticia³

Resumen:

Este artículo pretende explorar las características de la mortalidad según sus causas en la población de las provincias del Noroeste Argentino (Catamarca, Jujuy, La Rioja, Salta, Santiago del Estero y Tucumán) para el período 2001-2010. Asimismo, se procura plantear la situación de las provincias en términos de vulnerabilidad de modo tal de conocer si se encuentran postergadas respecto al país. En relación a esto último, reviste especial interés indagar acerca de la importancia de las causas de muertes externas, ya que se trata de un grupo de causas que pueden reducirse y que –al mismo tiempo– por el grupo de edad en el que impactan fuertemente, provocarían una mejora en la esperanza de vida al nacimiento.

Por otra parte, se estiman los Años de Esperanza de Vida Perdido para cada una de las provincias (hombres y mujeres). Indicador por Arriaga (1996) que permite medir el nivel y el cambio de la mortalidad por causa de muertes y por edad.

Se utilizan para las estimaciones los datos provistos por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001 y 2010 y el registro de defunciones provisto por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación- Argentina (DEIS) (período 2001-2010). Las planillas que brindan los resultados pertenecen al paquete PAS del Bureau of Census de Estados Unidos (Arriaga, 2001) y los indicadores se representan en los mapas de las provincias del NOA, a nivel Departamento.

¹ CONICET-UNC; UNLaR. marcosandrada80@gmail.com

² CIECS-CONICET-UNC; FCE-UNC. torresedu@gmail.com

³ CIECS-CONICET-UNC. bertonecarol@hotmail.com

Introducción

Tal como lo destacan numerosos autores, el nivel de mortalidad y sus características se encuentra asociado con el estadio alcanzado en el proceso de “transición demográfica”, teoría que sostiene que en el proceso de modernización de los países se produciría primero la reducción de la mortalidad y luego la de la fecundidad. Sin embargo, este encuadre teórico no es lo suficientemente explicativo de los cambios en los patrones de la mortalidad en las sociedades modernas, razón por la cual Abdel Omran postula su teoría de la “transición epidemiológica”, donde argumenta cómo desde una situación sanitaria caracterizada por enfermedades infecciosas y parasitarias (con alta mortalidad) se pasaría a otra con niveles más bajos de mortalidad dominada por las enfermedades degenerativas, orgánicas y las llamadas *enfermedades de sociedad* (Flores Cruz, 2004).

Como se sabe, Argentina fue uno de los primeros países de América Latina en iniciar la transición demográfica. Sin embargo, el Noroeste Argentino (NOA) aún se encuentra en una etapa intermedia o, como la define (Bolsi, 2004), una *transición demográfica inconclusa* ya que en la actualidad dicha región conserva elevadas tasas de natalidad y mortalidad en relación al total del país.

Al respecto, es necesario señalar que el NOA es la segunda región más pobre del país, con porcentajes de población en situación de pobreza que superan al 20% en algunos conglomerados urbanos y con niveles de indigencia próximos al 7%, según datos publicados por las Encuestas Permanentes de Hogares del segundo semestre del año 2009. Pero –además– esta condición socioeconómica marginal de la región presenta grandes diferencias a su interior. Estas disparidades, sumadas a un conjunto de rasgos propios de sus habitantes (vinculados a sus hábitos, costumbres y aspectos culturales), se manifiestan también en las condiciones de salubridad y por lo tanto en la demanda y en el acceso a los servicios de salud. Todos estos elementos resultan condicionantes de un patrón de mortalidad específico en el que aún persisten las denominadas *enfermedades de la pobreza*.

Objetivo

El objetivo del presente trabajo es presentar la situación social (medida ésta a través de dos indicadores próximos de vulnerabilidad: la cobertura de salud y la presencia de al menos una Necesidad Básica Insatisfecha en el hogar) y analizar la tendencia de la mortalidad según causas de muerte en la población de las provincias de la región NOA⁴ en el período 2001-2010 .

⁴ Las provincias que componen el NOA son: Jujuy, Salta, Catamarca, La Rioja, Tucumán y Santiago del Estero. Se incluye en esta clasificación a La Rioja, quien aparece en algunos documentos del Ministerio de Salud como

Además de investigar la mortalidad según grandes grupos de causas, interesa a este trabajo indagar las defunciones provocadas por causas externas o extremas. Si bien no es el grupo de causas más importante en término de cantidad de personas fallecidas, reviste especial interés ya que se trata de un conjunto de defunciones que afectan mayoritariamente a personas jóvenes y que pueden reducirse.

Antes de comenzar el análisis, es importante destacar que se entiende por *mortalidad evitable* a aquella que no debiera de ocurrir cuando se dispone de atención y tratamiento médico oportuno, de medidas de promoción de la salud y prevención de la enfermedad, de acciones encaminadas a disminuir factores de riesgo y de políticas sanitarias que se orientan a mejorar las condiciones de salud de una población (Holland & Fitzsimons, 1990).

Esto último constituye un indicador del desarrollo e impacto de las medidas de salud pública en una región y de la capacidad médica de la misma, debido a que es posible prevenir, controlar o tratar las condiciones que la generan, sin desconocer su carácter complejo y multicausal (González Arango, 2008).

Metodología

El presente estudio es de tipo cuantitativo en base a fuentes de datos secundarias, en el que se utilizan medidas estadísticas descriptivas e indicadores estandarizados. En primer término se caracteriza la población por provincia presentando la esperanza de vida al nacimiento según hombres y mujeres, correspondientes a los años 2001 y 2010 (y en caso de disponer de los datos, según departamentos). En el mismo sentido, y para complementar esta breve descripción, se expone la situación de cada provincia respecto a los hogares con al menos una Necesidad Básica Insatisfecha y a la cobertura de salud de la población .

En segundo lugar, se realiza una estimación de los índices más utilizados en el análisis de la mortalidad: tasas brutas ajustadas de mortalidad y tasas de mortalidad específicas. Estos indicadores son sumamente útiles y válidos para analizar el estado de salud de la población pero –al mismo tiempo– presentan algunas limitaciones para medir el cambio y el nivel de la mortalidad; siendo otra de sus limitaciones que algunos son sensibles a la estructura etaria de la población y por ende hacen imposible la comparación. Con el objetivo de superarlas, este trabajo emplea –además– el índice desarrollado por Eduardo Arriaga (1996), “Años de Esperanza de Vida Perdidos (AEVP)” que permite medir el nivel y el cambio de la mortalidad por causa de muertes y por edad (Arriaga, 1996).

perteneciente a la región de Cuyo. Por las características culturales, históricas y económicas de este provincia, se adopta el criterio de apegarse a la definición que la ubica entre las provincias del NOA

Para ello, se realiza la estimación de las Esperanzas de Vida al nacimiento de la población de las seis provincias que conforman la región del Noroeste Argentino (NOA) mediante la estimación de las tablas de vida correspondientes a los años 2001 y 2010, tanto para hombres como para mujeres.

A tal fin, se emplea el promedio de las defunciones en los dos años contiguos a los considerados y se utilizan los datos de población de los dos últimos censos realizados en el país. Las defunciones fueron provistas por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS) en sus Anuarios 2001-2010. Al respecto, conviene señalar que la DEIS presenta en los mencionados trabajos las proyecciones poblacionales realizadas por el INDEC. Sin embargo, dado que ya se cuenta con información censal, se prefirió utilizar esta fuente para interpolar los años intermedios debido a que en algunas provincias los datos censales muestran una población considerablemente menor que la estimada en las proyecciones. Este es el caso de Catamarca, donde la diferencia entre ambas fuentes de datos fue de alrededor del 30%.

Finalmente, las tablas de vida obtenidas son las que se utilizan para estimar los años de esperanzas de vida perdidos por provincia para hombres y mujeres en ambos periodos considerados. Como resultado, se espera obtener una descripción detallada de la mortalidad de acuerdo a las causas que la generaron. Asimismo, se procura disponer de una aproximación de las condicionantes individuales y las características sociales que se relacionan con su ocurrencia de acuerdo a cada provincia de la región considerada.

Para realizar la interpolación poblacional, las tablas de vida y el cálculo de los Años de Esperanza de Vida Perdidos se utilizaron las planillas provistas por el paquete PAS (AGEINT, LTPOPDTH y YL0805, desarrollado por el *Bureau of Census* de Estados Unidos. (Arriaga, 2001)

Fuentes

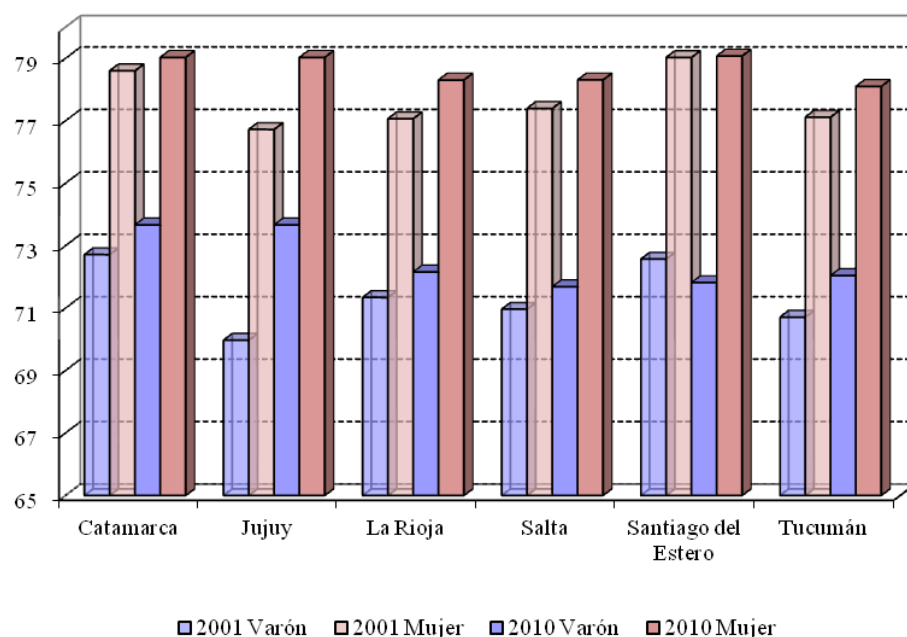
Tal como se anticipó, las fuentes de datos empleadas para la investigación son: número de defunciones provisto por la Dirección de Estadísticas e Información de Salud del Ministerio de Salud de la Nación- Argentina (DEIS) (período 2001-2010), y los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010.

Hipótesis

Hay un elevado número de factores que inciden sobre la mortalidad, los que provocan que pueda presentar un comportamiento diferencial en distintas zonas geográficas según las características propias de cada región. Como un primer análisis introductorio, el gráfico 1 es ilustrativo de las

diferencias observadas en las esperanzas de vida estimadas en el NOA, con mejores indicadores en el año 2010 respecto del 2001 (salvo en el caso de Santiago del Estero) y –como es de esperar– donde se observa mayor esperanza de vida al nacimiento en el caso de las mujeres.

Gráfico 1
Esperanzas de Vida estimadas, por provincia. NOA. Año 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS, y del INDEC

No obstante esto, la hipótesis sobre la que se trabaja es que en el patrón de mortalidad hay características sociales (sobre las que se pretende profundizar) que inciden tanto sobre el nivel de la mortalidad como en las causas que la generan. No sólo eso: exceden a la política de salud tradicional, y que finalmente terminan impactando sobre las demandas de los servicios de salud. Esto provoca –entre otros efectos– un importante costo económico para el estado y por ende para la sociedad.

De este modo, la reducción o prevención de la morbi-mortalidad provocada por causas externas o extremas no sólo le competen al área sanitaria sino que intervienen aspectos relacionados con la realidad sociocultural y económica de la población en cuestión, así como las políticas de seguridad vial, criminal y penitenciaria, entre otras. Además se trata de un grupo de causas que impacta, fundamentalmente, sobre la franja etaria de adolescentes y jóvenes de la población. Para este grupo de causas de muertes se parte de la hipótesis de que la mortalidad por accidentes, suicidios y homicidios representa una fracción importante de la mortalidad total por el grupo poblacional que afecta. En todo caso, es de suficiente magnitud como para traducirse en pérdidas

notorias que podrían ser evitadas con medidas adecuadas y, en consecuencia, lograr avances no despreciables en la lucha contra la mortalidad (Boleda, Mario; Arriaga, Eduardo, 2000).

La Calidad de los datos

Previo al estudio específico de la mortalidad en el NOA, merece un apéndice especial el estudio de la calidad de los datos. Lamentablemente la frecuencia más observada de las defunciones declaradas es la que corresponde a la categoría: “*Otras causas mal definidas y las no especificadas de mortalidad*”, que llega a representar casi el 7% de las defunciones declaradas, siendo la causa de muerte con mayor frecuencia de las casi 1.400 especificadas en la base del NOA. Además, las diez primeras causas de muerte aglutinan un tercio de la clasificación de las defunciones totales.

A pesar de que las estadísticas vitales en Argentina son reconocidas por su calidad, este análisis muestra que aún resta mucho por hacer. Es preciso fortalecer, particularmente, la declaración de las causas de muerte de manera que se logre reducir el porcentaje de causas mal definidas y precisar aún más aquellas que son bien definidas dentro de algún grupo de enfermedades.

Tabla I

Id	Código	Causa de Muerte	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
1	R99X	Otras causas mal definidas y las no especificadas de mortalidad	1928	6,3	6,3	6,3
2	J189	Neumonía, organismo no especificado	1410	4,6	4,6	11,0
3	I509	Insuficiencia cardiaca	1279	4,2	4,2	15,2
4	I64X	Accidente vascular encefálico agudo, no especificado como hemorrágico o isquémico	1179	3,9	3,9	19,0
5	A419	Otras septicemias	1088	3,6	3,6	22,6
6	I219	Infarto agudo del miocardio	884	2,9	2,9	25,5
7	N189	Insuficiencia renal crónica	569	1,9	1,9	27,4
8	C349	Tumor maligno de los bronquios y del pulmón	541	1,8	1,8	29,2
9	J22X	Infección aguda no especificada de las vías respiratorias inferiores	488	1,6	1,6	30,8
10	I619	Hemorragia intraencefálica	482	1,6	1,6	32,4

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS, Ministerio de Salud. 2001-2010

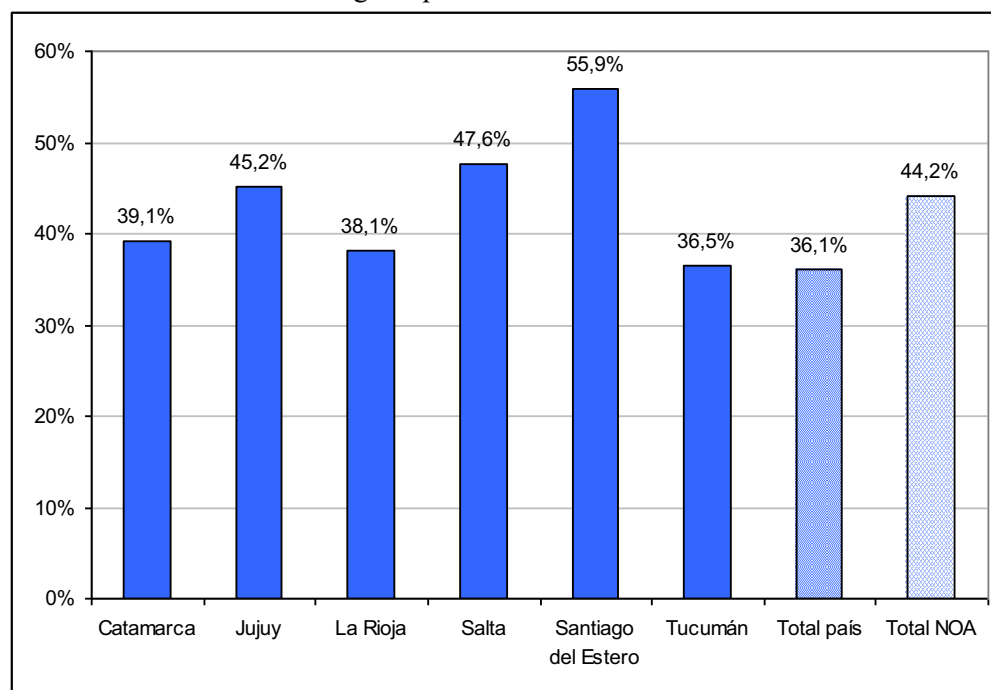
Cobertura del sistema de Salud

Referido a la vulnerabilidad, Kaztman sostiene que “los recursos que la familia destina a la atención de la salud constituyen un segundo aspecto relacionado con la inversión en capital humano (...) y en tiempos de crisis, si existiera algún plan de salud (mutual o prepaga) se prescinde de ella y se abocan a los servicios de salud pública” (Kaztman, 1999, pág. 87).

Además, dicho autor sostiene que en ocasiones no consideran que –como efecto de esta decisión de prescindir de un plan de salud– se encuentren ahora más desprotegidos o peor atendidos. Sin embargo, reconoce que pueden mostrarse desconformes con el sistema público, en especial por el trato recibido del personal administrativo, no de los técnicos, y particularmente con las demoras en la prestación del servicio, que en ocasiones torna imposible su uso para ellos.

Kaztman sostiene que muchas familias, en situaciones vulnerables “buscan combinar distinto tipo de servicios, algunos gratuitos y otros pagos, para lograr un sistema que les permita sentirse adecuadamente protegidos; por ejemplo, Salud Pública y una emergencia móvil o algún seguro parcial, acudir a un médico particular en determinadas situaciones o realizar un acuerdo con un odontólogo del barrio que les da facilidades de pago” (Kaztman, 1999, pág. 87).

Gráfico 2
Población sin ningún tipo de cobertura de salud. NOA. 2010

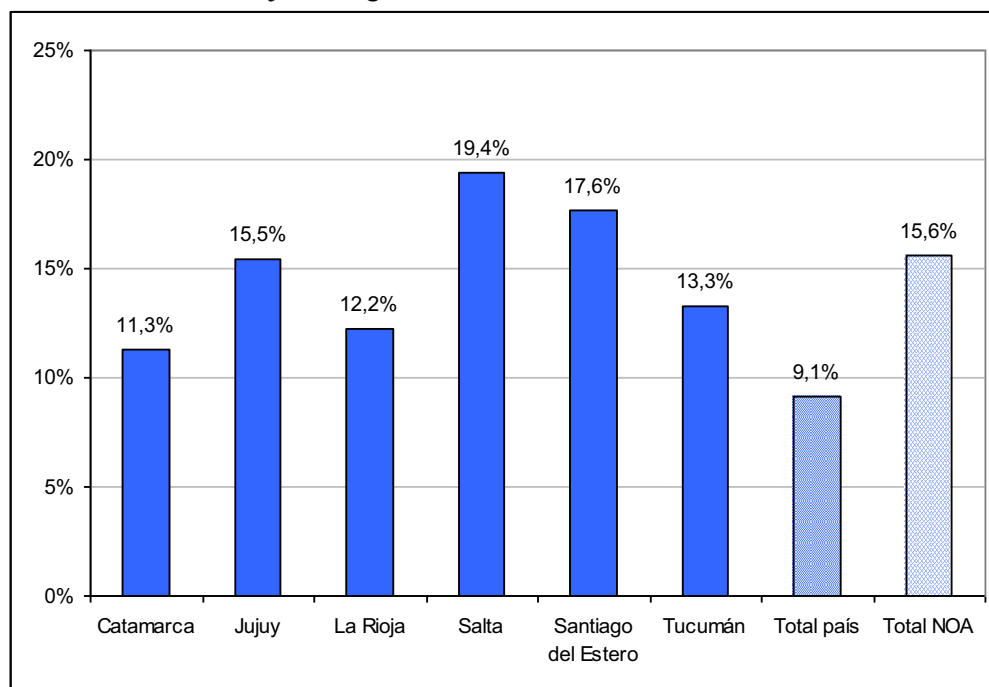


Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2010 del INDEC

De todo lo anterior, se desprende que la cobertura de salud es un concepto clave ya que representa un indicador de vulnerabilidad de los habitantes. Concretamente, en la región que se analiza en este trabajo, se advierte que las situaciones a nivel de provincia ocultan una situación heterogénea. Sin embargo, como se percibe en el Gráfico 2, se observa una gran diferencia entre provincias, con algunas que presentan poblaciones con algún tipo de cobertura de salud inferior al 45%, como es el caso de Santiago del Estero. La provincia de Salta, por su parte, cuenta con, aproximadamente, la mitad de su población sin sistema de cobertura de salud; en tanto que el resto de las provincias del NOA tienen entre un 35% y 40% de su población sin cobertura de salud. Sin embargo, es importante resaltar que todas las provincias del NOA poseen un porcentaje superior que el del país en su conjunto, lo que ya da indicios del estado desfavorable en que esta región se encuentra en este aspecto.

Por otra parte, al considerar los resultados relevados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 acerca de los hogares con Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) se observa (Gráfico 3) que en la región NOA los valores son mayores que lo ocurrido en el total país, donde el 9.13% de los hogares posee al menos un indicador de NBI. Como puede apreciarse, Salta y Santiago del Estero arrojan los mayores mientras que en las otras provincias de la región el panorama es igualmente preocupante.

Gráfico 3
Porcentaje de hogares con al menos un NBI. NOA. 2010



Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2010. INDEC.

Asimismo, cabe reflexionar acerca del escenario que existe en algunos departamentos del NOA donde la situación es aún más acuciante y en donde el porcentaje de hogares con NBI es alarmantemente alto. Entre ellos se encuentra Rivadavia (Salta) 49%, y un conjunto de departamentos de Santiago del Estero: Figueroa, 37%, San Martín, 35.3%, Copo, 32.4% y Alberdi, 30.6%.

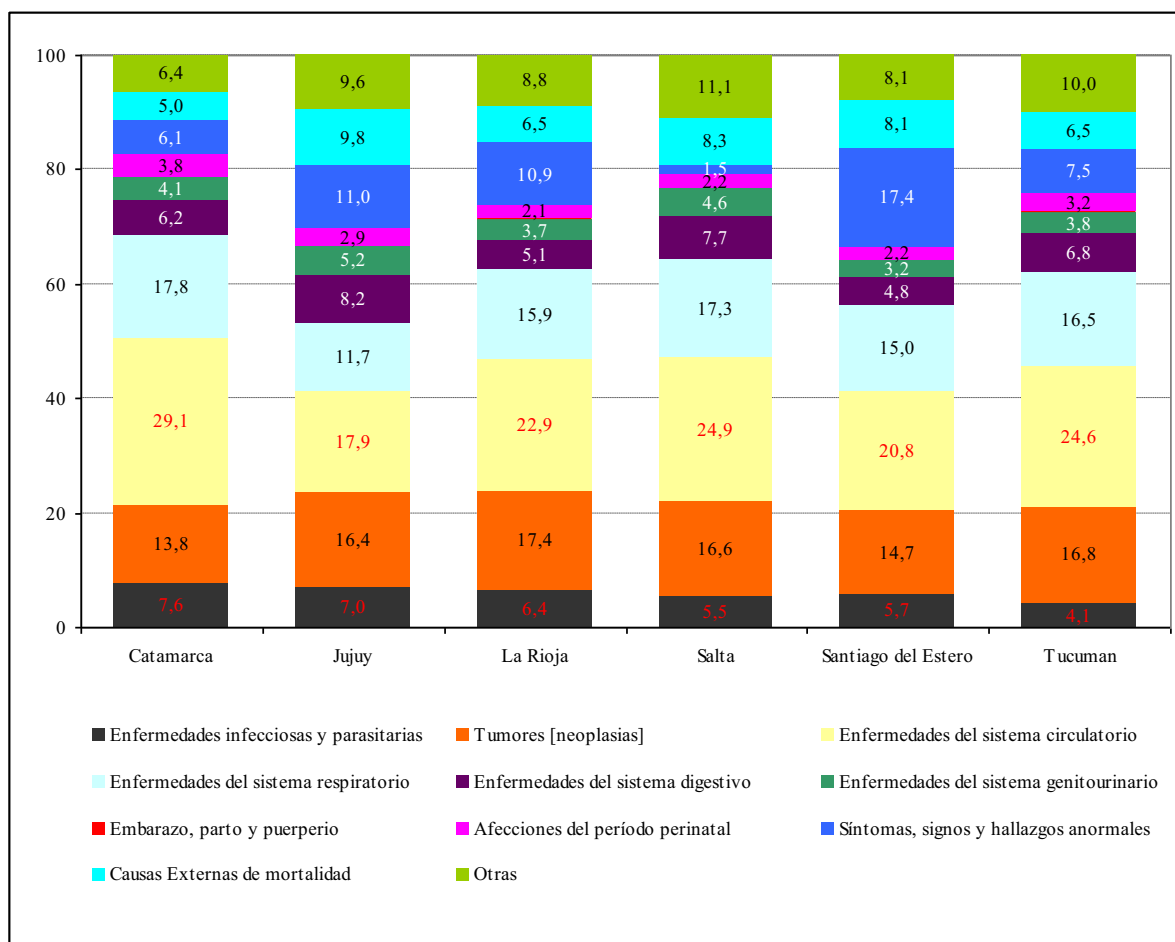
De este modo, los datos expuestos acerca de la condición de vulnerabilidad de los habitantes en el NOA a través del indicador de cobertura de salud y NBI no son irrelevantes ni pueden soslayarse a la hora de describir el panorama en el que está inmersa la región y el impacto que provoca; y más si se considera que –como sostiene Kaztman– la población en situación vulnerable se vuelve hacia el sistema público de salud; con lo cual la presión que ejerce ese volumen de población sobre el sistema público es altísima, y consecuentemente costoso su funcionamiento.

Mortalidad por Causas

Para conocer la situación del NOA, en el Gráfico 4 se ilustra la distribución de la mortalidad de toda la población según causas de muerte y provincia. Los resultados muestran que –para el año 2010– sólo las enfermedades del aparato circulatorio aglutinan entre el 20% y el 30% de la mortalidad total, seguida de las enfermedades del sistema respiratorio y los tumores en tercer lugar.

Asimismo, un grupo de causas de muerte a destacar son aquellas encuadradas en el capítulo denominado “Signos, Síntomas y Hallazgos Anormales”, que puede estar ocultando causas de muerte más específicas. Por su parte, las causas Externas, que en este artículo se analizan con mayor detalle, representan entre el 5% y el 10%. Al respecto, resulta importante destacar que son las muertes que se registran en el sector más joven de la población, las que provocan mayores pérdidas en términos de esperanza de vida de la población, y por ello constituye uno de los focos de este estudio.

Gráfico 4
Distribución porcentual de mortalidad por grandes grupos de causas de muerte, por provincia.
NOA. Año 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS, Ministerio de Salud. 2005-2010

Tasas de Mortalidad General

Este indicador surge de dividir el total de las defunciones respecto al total de la población, expresada por 10.000 habitantes, para cada departamento de residencia del NOA en el año 2007. El mismo representa un estimado promedio del riesgo absoluto de morir, por toda causa, de la correspondiente población de referencia.

Para poder calcular el indicador se estimó la población al 31 de diciembre del año 2007 mediante una interpolación lineal entre los datos censales de los años 2001 y 2010; y además se promediaron las defunciones del periodo 2005 - 2010.

Al construir este indicador para cada Departamento, en varios de ellos las tasas presentaron errores relativos grandes⁵, por lo que se las considera inestables (Schneider, y otros, 2002). Al respecto, OPS recomienda que sólo se presenten aquellas cuyos errores estándar relativos son menores al 23% (Organización Panamericana de la Salud, 2004), adoptando un criterio similar se optó por eliminar aquellos departamentos cuyo error estándar fuera superior al 25%.

Arriaga –por su parte– sostiene que “la tasa bruta de mortalidad (TBM) no tiene en cuenta la edad de las personas que fallecen, la comparación de TBM entre varias poblaciones que tienen distintas estructuras de edad (o de una misma población a través del tiempo) no permiten inferir opiniones exactas sobre el nivel o cambio de la mortalidad. Las TBM están afectadas por la estructura de edad de las poblaciones y por lo tanto no deben ser usadas para medir el nivel y/o cambio de la mortalidad. Lo que las TBM miden es el número de defunciones por cada 1000 habitantes y la comparación de ellas solo indica en que población mueren un mayor o menor número de personas”. (Arriaga, Análisis Demográfico de la Mortalidad, 2012)

Con las limitaciones señaladas precedentemente, y a fin de tener una aproximación de la cantidad de personas que mueren, por cada diez mil habitantes, estimamos la tasa a nivel departamental.

Entre los resultados encontrados se observa en el Gráfico 5 que los departamentos con las tasas más altas de mortalidad se encuentran en la provincia de Tucumán (Monteros, Simoca, Famaillá y el departamento Capital. El segundo grupo conformado por quiebres naturales agrupó a los departamentos de Salta: Rosario de la Frontera, Anta, Metán, General Güemes y Rosario de Lerma; además de los departamentos de la Provincia de Santiago del Estero Robles y la capital provincial.

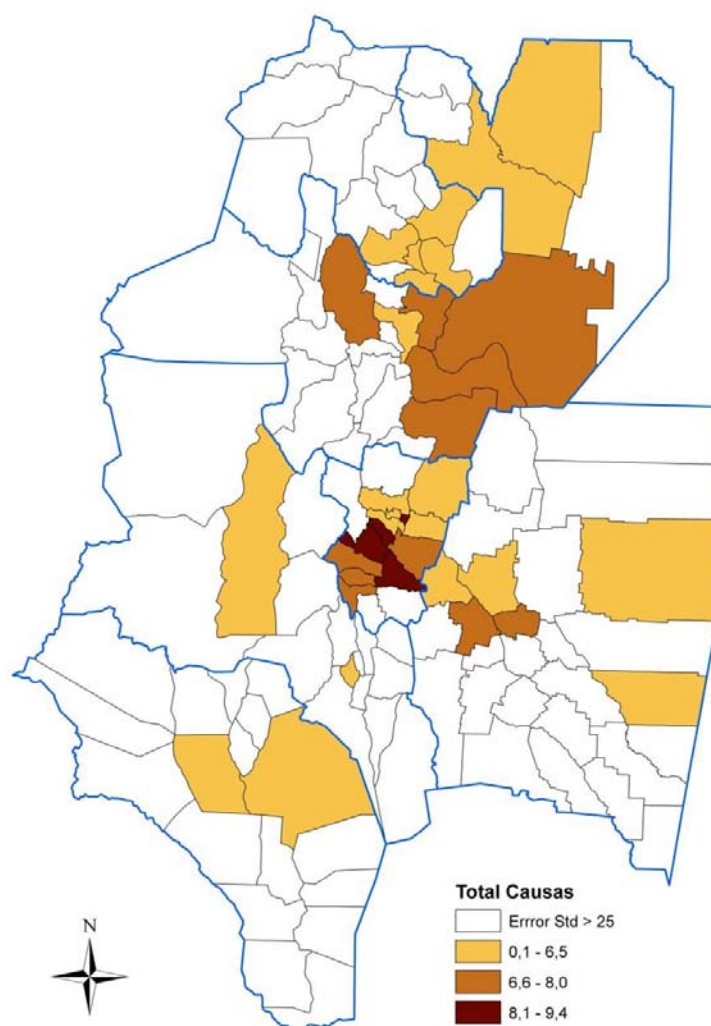
En tanto que Tucumán aglutina en esta categoría a los departamentos de Leales, Juan Bautista Alberdi, Río Chico y Chilingasta. En el tercer grupo conformado se encuentran las capitales de las provincias de Catamarca, La Rioja y Jujuy; además de otros departamentos.

Si bien la tasa bruta de mortalidad es poco específica para medir el riesgo de mortalidad (por prescindir en su cálculo la estructura etaria de la población) debería señalarse que hay zonas con tasas particularmente altas y con poblaciones con estructuras aún con la base ancha que reflejan una población joven.

⁶ Error estándar relativo = $100 * \sqrt{\frac{1}{D} + \frac{1}{B}}$; D = número de defunciones, B = número de nacidos vivos

(Organización Panamericana de la Salud, 2004)

Gráfico 5
Tasas de Mortalidad General (10.000 habitantes) por departamentos NOA. Año 2007



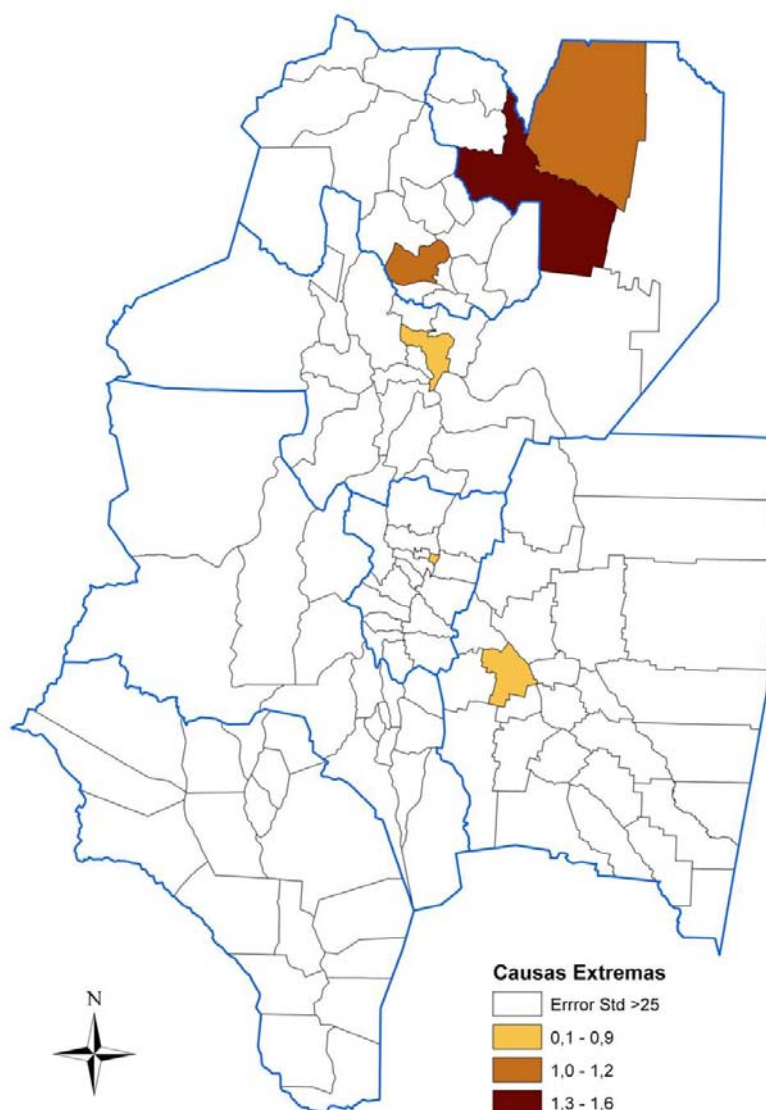
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS, Ministerio de Salud.

10. Tasas de Mortalidad por Causas Extremas

Esta representa el número total de defunciones estimadas por causas externas divididos por la población estimada para el 31 de diciembre del año 2007, expresada por 10.000 habitantes, por departamento. Constituye una estimación promedio del riesgo absoluto de morir por este grupo de causas de la población de referencia. Las causas básicas de muerte agrupadas en esta categoría son aquellas que corresponden al Capítulo XX, “Causas Extremas de Morbilidad y de Mortalidad”, de la clasificación Internacional de Enfermedades X, última revisión. Este grupo de causas comprenden la mortalidad provocada por accidentes de transporte, lesiones auto infligidas intencionalmente, agresiones, complicaciones de la atención médica y quirúrgica y otras causas externas de traumatismos accidentales.

Gráfico 6
Tasas de Mortalidad (10.000 habitantes) por departamentos y por Causas Extremas
Año 2007

NOA.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS, Ministerio de Salud.

El Gráfico 6 muestra que en la región la mortalidad por causas extremas es un hecho urbano; las capitales de las provincias de Santiago del Estero, Tucumán y Salta se encuentran en el intervalo de los departamentos que tienen una mortalidad con una tasa de entre 0.1 a 0.9. La capital de Jujuy y el departamento Gral. San Martín de la provincia de Santa, cuya cabecera es la ciudad de Tartagal, ocupan el segundo lugar de las tasas más altas de mortalidad por estas causas. En la cima de los departamentos con tasas más altas, de los tres grupos seleccionados mediante el método de quiebres

naturales, se encuentra el departamento de Oran, también de la provincia de Salta, resultando esta provincia con tres departamentos con los índices más altos. Las provincias de la Rioja y Catamarca no cuentan con departamentos con tasas altas y errores estándar menores a 25, debidos principalmente a la poca población a nivel departamental y pocas muertes en este grupo de causas de muerte.

11. Años de Esperanza de Vidas Perdidos

Acerca de este indicador, se puede precisar que “el índice de los años de vida perdidos que se presenta en este artículo se deduce en base a las funciones de las tablas de mortalidad, y se relaciona con la descomposición de los cambios de las esperanzas de vida (Celton & Arriaga, 1995). Las diferencias de dos esperanzas de vida temporarias entre dos edades se explican, en su totalidad, por las diferencias de los años de vida perdidos entre las mismas edades” (Arriaga & Bocco, Decomposition of Life Expectancies and Its Relation , 1995).

Los resultados en la Tabla 2 señalan que las provincias del NOA pierden, aproximadamente, entre 10 y 12 años de esperanzas de vida para el caso de los hombres de la región y entre 6 y 8 años para el caso de las mujeres. Todas las provincias muestran en el periodo una reducción en los AEVP, sin embargo el caso de Jujuy es el más radical: los datos muestran una diferencia promedio anual del 3% en los hombres, y 2,2 en las mujeres. Le siguen en orden de importancia en reducción de los AEVP, Catamarca y Tucumán, mientras que el resto de las provincias del NOA, indican variaciones promedios anuales menores al 1%; situación que determina que sean estas provincias las que en el último año examinado presenten los más altos valores de AEVP.

Tabla 2

Provincia	Hombres		Cambio anual del periodo (%)	Mujeres		Cambio anual del periodo (%)
	Año			Año		
	2001	2010		2001	2010	
Catamarca	10,65	9,39	-3,11	6,99	6,71	-0,46
Jujuy	12,48	9,39	-3,11	8,23	6,71	-2,24
La Rioja	11,45	10,61	-0,84	8,01	7,22	-1,15
Salta	11,77	11,12	-0,63	8,00	7,11	-1,30
Santiago del Estero	10,59	10,99	0,41	7,14	6,87	-0,44
Tucumán	11,72	10,53	-1,18	8,02	6,86	-1,73
Total	11,4	10,3	-1,1	7,7	6,9	0,0

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS, Ministerio de Salud.

Al examinar las causas que mayor cantidad de AEVP provocan, y entre ellas se encuentra nuevamente a las enfermedades del sistema circulatorio, pero seguido e incluso, en algunos casos precedida por las causas Externas. Las muertes identificadas en este grupo de causas de muertes, provoca la reducción de entre un año y medio y dos años de Esperanza de Vida, explicado fundamentalmente por la cortas edades de la población víctima de este tipo de muerte. Los tumores, termina de completar el grupo de las tres causas de muerte que más reducirían la esperanza de vida de la población en estas provincias.

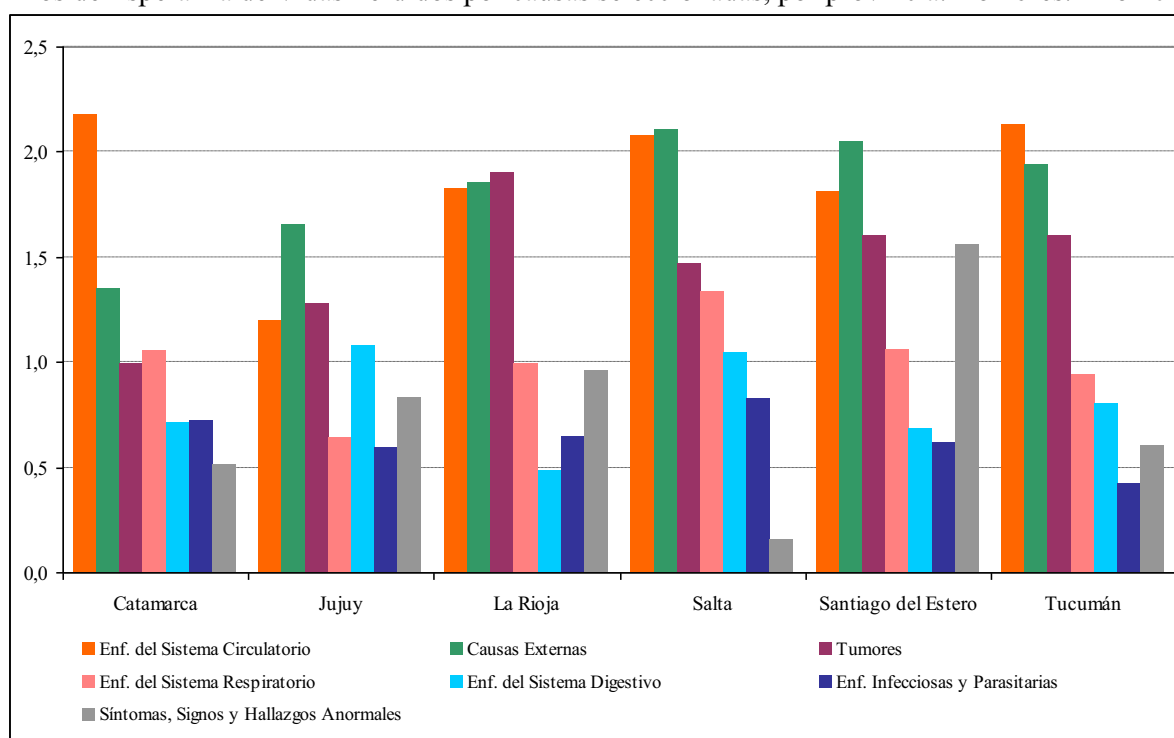
Otro grupo de causas de muerte interesante de rescatar son las muertes agrupadas en las causas de “signos, signos y hallazgos anormales”, que implica entre medio año y más de 2 años en el caso extremo de Santiago del Estero. Sin embargo, es un dato que hay que tomar con cautela: el alto porcentaje de muertes identificadas en este último grupo de causas de muerte remite, nuevamente, a considerar la calidad de los datos, y a indagarse acerca de si este grupo de causas de muertes encubre una distribución proporcional de las otras causas de muerte o si bien se trata de un proceso que oculta un grupo particular de defunciones.

Respecto a lo observado en el año 2001, Jujuy muestra una gran reducción de la mortalidad por causas externas en torno al 5% anual, lo que implicó un recupero de, aproximadamente un año de esperanza de vida. En sentido opuesto, Santiago del Estero incrementa su mortalidad por esta causa medio año más en el transcurso de esos 9 años estudiados, mostrando una variación promedio anual del 3%.

Al examinar los años de esperanza de vida pedidos en el caso de los hombres (Gráfico 7), el grupo de causas de muerte que mayor importancia representa varía según la provincia considerada: en Catamarca y Tucumán son las enfermedades del sistema circulatorio, en Jujuy, Salta y Santiago del Estero son las causas externas; mientras que en La Rioja son los tumores. Sin embargo, la preponderancia de estas tres causas se replica en cada una de las provincias.

Gráfico 7

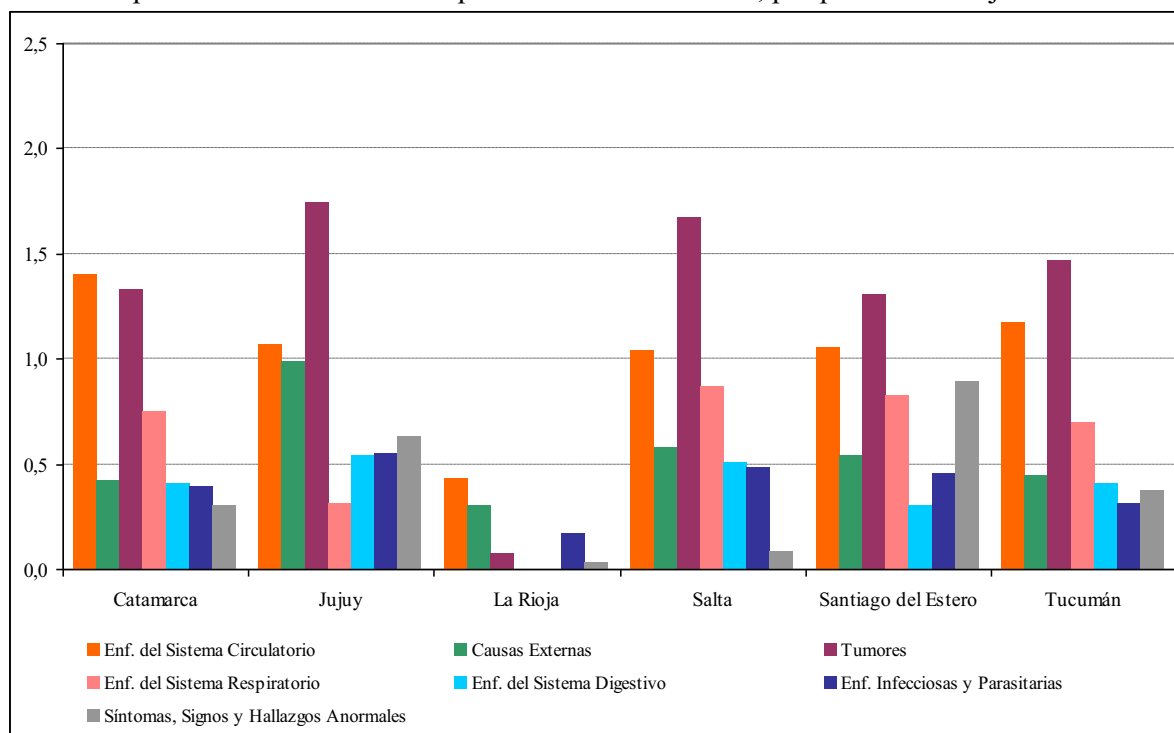
Años de Esperanza de Vidas Perdidos por causas seleccionadas, por provincia. Hombres. Año 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS, Ministerio de Salud.

Por otra parte, cuando se examina los años de esperanza de vida perdidos por las mujeres (Gráfico 8), el primer grupo de enfermedades que cobra importancia es el de las muertes provocadas por neoplasias, relegando a un segundo lugar las enfermedades del sistema circulatorio, y seguida de las enfermedades respiratorias en tercer orden. Las causas externas, por su parte, sólo en la provincia de Jujuy tienen un impacto considerable, perdiendo casi un año de esperanza de vida; mientras que en el resto de las provincias la pérdida ronda menos de la mitad de un año. En el periodo considerado incluso estas causas muestra un retroceso respecto a lo observado casi diez años antes.

Gráfico 8
Años de Esperanza de Vidas Perdidos por causas seleccionadas, por provincia. Mujeres. Año 2010



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la DEIS, Ministerio de Salud.

12. Consideraciones Finales

La región NOA está integrada por un conjunto de provincias que comparten algunas características entre sí. Principalmente, puede mencionarse que la situación de vulnerabilidad a la que están expuestos sus habitantes es un hecho que impacta en diversos aspectos, entre ellos la cobertura de salud, el acceso a la misma y –en última instancia- en la esperanza de vida como en las particularidades que presenta la mortalidad en esta zona.

Asimismo, los datos analizados presentan a la región con diferencias y particularidades propias de cada provincia. Una primera aproximación en la descomposición de la mortalidad por causas muerte, arroja el predominio de ciertas causas que podrían estar ocultando o minimizando el efecto de otras. Tal es el caso de las causas encuadradas en el capítulo de enfermedades de causas de Signos, Síntomas y Hallazgos Anormales: Santiago del Estero registra en este grupo de causas el 17,4% de sus defunciones, induciendo con ello al planteamiento de la calidad de los datos y la fiabilidad de los registros de las defunciones.

En el análisis de la calidad de los datos, lamentablemente la frecuencia más observada de las defunciones declaradas es la que corresponde a la categoría: “Otras causas mal definidas y las no especificadas de mortalidad”, con lo cual deben tomarse con cautela los análisis derivados de la base de datos.

Respecto a las causas que interesaban particularmente en este artículo, referida a las muertes provocadas por causas externas o extremas, encontramos que las mismas ocupan entre un 5 y 10% del total de las causas de muertes, siendo el porcentaje más grande en las provincias ubicadas más hacia el norte.

A raíz de los resultados también sobresale el alto porcentaje de hogares sin cobertura de salud, con las consecuencias que ello implica para el sistema público de salud y el costo financiero que implica ello.

Respecto de las tasas de mortalidad general, puede mencionarse que éstas muestran los valores más altos en la provincia de Tucumán y luego en las provincias de Salta, Santiago del Estero y Jujuy. En cuanto a las tasas de mortalidad por causas externas, por su parte, son llamativamente altas en la provincia de Salta, y luego en las capitales y algunas ciudades de Tucumán, Jujuy y Santiago del Estero.

Por otra parte, el análisis de Años de Esperanza de Vida, se realizó a nivel provincial dado que los datos a este nivel jurisdiccional son mucho más estables que si se consideraran a nivel de Departamento. En ese sentido, los resultados muestran que en el año 2010 se pierden menos años de Esperanza de Vida respecto al año 2001, pero aún sigue siendo preocupante que los hombres pierdan en promedio, aproximadamente, diez AEVP. En este indicador la provincia de Salta se encuentra nuevamente a la cabeza con 11.12 AEVP, en segundo lugar se ubica la provincia de Santiago del Estero (10.99) y luego aparece la provincia de La Rioja, con un indicador de 10.61 AEVP, lo que implicaría una alta mortalidad en las poblaciones jóvenes de hombres. En el caso de las mujeres de La Rioja, éstas pierden 7.22 AEVP ubicándose con ello, en primer lugar entre las provincias del norte, en términos de AEVP, seguida por Salta con 7.11 AEVP. En promedio en la región se pierden 6.9 AEVP.

No obstante, debido a motivos de extensión del presente trabajo queda a las claras que aún hay mucho terreno por recorrer en relación al estudio de la mortalidad en el NOA y el presente constituye el primer análisis del tema. Por caso, se considera relevante la inclusión de una mayor cantidad de indicadores de vulnerabilidad que permitan profundizar el estudio desde otras ópticas. Esto permitiría obtener más claridad acerca de los factores que puedan estar incidiendo en el nivel de mortalidad y el rol de éstos vinculados con las distintas causas principales.

Bibliografía

- Arriaga, E. (2012). *Análisis Demográfico de la Mortalidad*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba.
- Arriaga, E. (1996). Comentarios sobre algunos índices para medir el nivel y el Cambio de la mortalidad. *Estudios demográficos y urbanos* , 5-30.
- Arriaga, E. (2001). *El análisis de la población con microcomputadoras*. Córdoba: Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Arriaga, E., & Bocco, M. (1995). *Decomposition of Life Expectancies and Its Relation* .
- Bolsi, A. (2004). Población y territorio del noroeste argentino durante el siglo XX. *Travesía* , 9-52.
- Celton, D., & Arriaga, E. (1995). *Años de vida perdidos por causas de muerte en la provincia de Córdoba*. Santiago de Chile: CELADE.
- Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS). (2000-2010). *Estadísticas Vitales – Información Básica*. Buenos Aires: Ministerio de Salud de la Nación.
- Flores Cruz, R. A. (2004). *La mortalidad en la Argentina en el año 2001. Principales características y factores asociados*.
- González Arango, E. M. (2008). *Contribución de las causas de muerte evitable a la esperanza de vida. Valle de Aburrá sin Medellín*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Holland, W., & Fitzsimons, B. (1990). La mortalidad evitable: su uso en los países en desarrollo. *Bol Invest Serv Salud* , 5.
- INDEC. (2001 y 2010). *Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010*. Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos.
- Kaztman, R. (1999). *Activos y estructuras de oportunidades. Estudios sobre las raíces de la vulnerabilidad social en Uruguay*. Montevideo: CEPAL.
- Schneider, M. C., Castillo-Salgado, C., Bacallao, J., Loyola, E., Mujica, O. J., Vidaurre, M., y otros. (2002). Métodos de medición. *Rev Panam Salud Publica/Pan Am J Public Health* , 12 (6).

CARACTERÍSTICAS DEL USO Y ACCESO A LOS SERVICIOS DE SALUD EN ARGENTINA. Años 2000-2009

Andrés Peranovich y Malena Monteverde
CIECS-CONICET, UNC.
andrescpera@gmail.com
CIECS-CONICET, UNC.
montemale@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Los estudios macroeconómicos han evidenciado que los países con peores condiciones de salud y educación tienen más dificultades para lograr un crecimiento sostenido en comparación con los países que han superado esas deficiencias. Dada la importante repercusión de las enfermedades en el desarrollo económico, invertir en salud es un componente substancial de las estrategias generales de desarrollo. Esto es especialmente cierto en los países pobres en los que la carga de morbilidad es muy elevada. Pero las inversiones en salud alcanzan su máxima eficacia cuando forman parte de una sólida estrategia general de desarrollo (Rodríguez Acosta, S., 2010).

En el contexto del desarrollo de las políticas las políticas de salud, los sistemas de salud toman un papel preponderante, siendo sus objetivos fundamentales el mejorar la salud de la población a la que sirven, responder a las expectativas de las personas y brindar protección financiera contra los costos de la mala salud.

Resulta común imponer a los sistemas de salud la obligación de ser asequibles, equitativos, accesibles, sostenibles y de buena calidad, y en ocasiones también que exhiban muchas otras virtudes. Sin embargo, bajo la visión de la Organización Mundial de la Salud (OMS, 2008) ciertos objetivos deseados, como la accesibilidad, son en realidad un medio para alcanzar un fin, son metas instrumentales. Cuanto más accesible sea un sistema, más debería utilizarlo la gente para mejorar su salud.

Sobre ese marco teórico, este trabajo propone estudiar la situación de uso y acceso a los servicios de salud de la población argentina durante la primera década del siglo XXI, considerando esta temática bajo la perspectiva de los determinantes de salud de la población.

OBJETIVOS

- Caracterizar el estado del uso y acceso a los servicios de salud de la población argentina para el período 2000-2009, a través del análisis de las internaciones y consultas realizadas por la población y de los nacimientos y defunciones según local de ocurrencia.
- Describir la disponibilidad de recursos en salud y el gasto público en salud anual del territorio argentino.

METODOLOGÍA

El presente es un trabajo de índole descriptiva y cuantitativa. Se utilizan valores absolutos y relativos de mortalidad y de egresos de establecimientos oficiales, por edad, sexo, y causas de muerte. También datos de defunciones y nacimientos por local de ocurrencia, por sexo. Los datos mencionados se organizan según provincias del territorio argentino y el período estudiado comprende el lapso entre el año 2000 al 2009 inclusive, con series de valores obtenidos a través de interpolaciones lineales o logarítmicas de datos no consecutivos. Para el análisis de los datos se procedió a la agrupación de la población en cuatro grupos de

edades: 0-14, 15-29, 30-64 y 65 y más, basándose en el impacto que tienen los grupos de enfermedades más frecuentes (infecciosas, crónicas-degenerativas, traumáticas, etc) en las edades de la población general. En el caso de las causas de internación y de defunción, se agruparon las causas específicas en grandes grupos de causas básicas según la lista recomendada por la Organización Mundial de la Salud. Además, en el estudio de las causas de muerte e internación se utilizan promedios móviles.

También se recurre a datos de uso y acceso sanitario y disponibilidad de recursos en salud correspondientes a la totalidad del país, para el período estudiado.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Se utilizan como fuentes la información estadística originada en los registros permanentes y censos del Sistema Estadístico de Salud (SES) de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud, dependiente del Ministerio de Salud de Argentina, desde el 2000 hasta el 2009, y los datos de la Encuesta Nacional de Factores de Riego 2005 y 2009, producidos por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC). También se utilizó la Encuesta de Utilización y Gasto en Servicios de Salud 2003, 2005 y 2010, coordinada por el Centro de Estudios de Opinión Pública de la Universidad de Buenos Aires (CEDOP-UBA).

RESULTADOS OBTENIDOS

INTERNACIONES

Los egresos hospitalarios o internaciones constituyen una forma de uso de los servicios de salud, y el estudio de sus características (cantidad, causa, distribución por edad y sexo) es importante para comprender el alcance de su utilización. A su vez, las internaciones representan la principal fuente de datos sobre morbilidad de la población argentina. Relacionar la

morbilidad específica por causa con su correspondiente mortalidad resulta beneficioso para conocer cómo se desenvuelven ciertos procesos salud/enfermedad en una población, y luego, generalizando los datos a toda la población, determinar cuáles y cuantos recursos implicarán esos procesos para el sistema de salud.

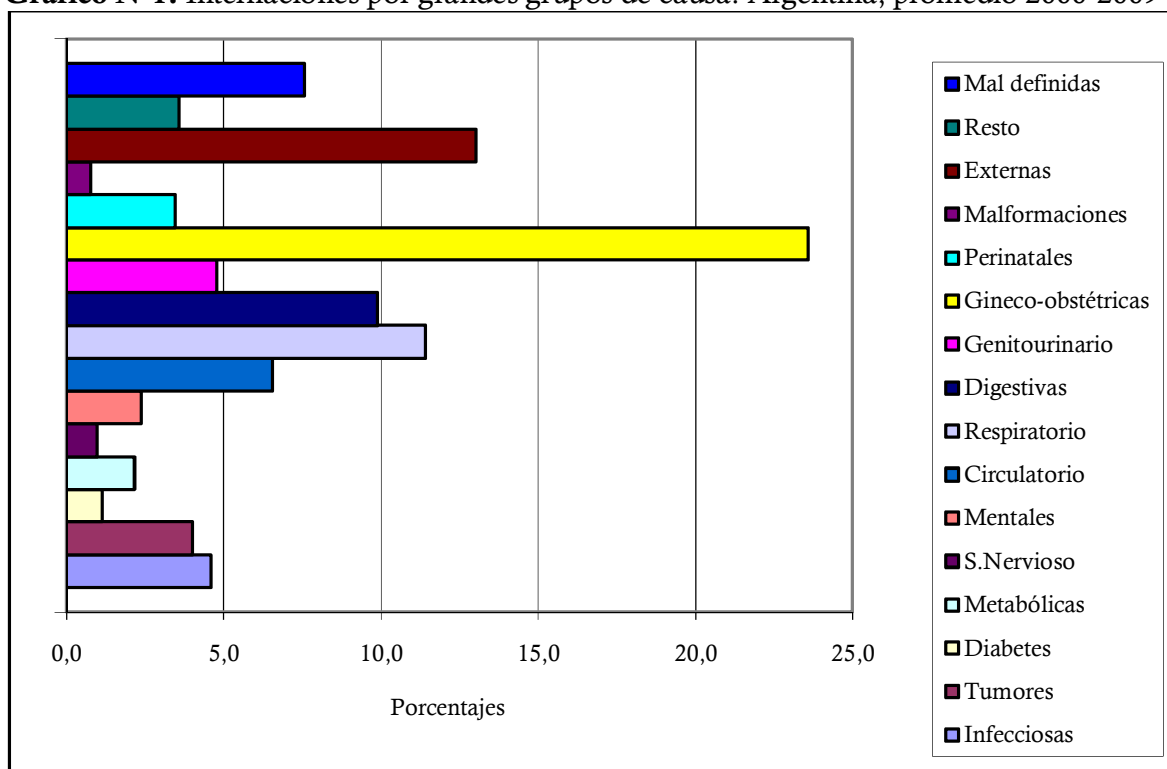
Antes de seguir es necesario dejar en claro que los datos sobre las características de las internaciones que analizamos corresponden a las internaciones realizadas en establecimientos del sector público solamente, no disponiendo de datos para el sector no público.

En promedio, el 22% de la población requiere ser internada al menos una vez por mes, y esa cifra se eleva a un 29% para el año 2010. El objetivo de la internación no siempre es el mismo: puede ser para realizar pruebas diagnósticas en el enfermo, para aplicar tratamientos específicos (principalmente intravenosos) o bien por la misma enfermedad o sus complicaciones. Sin embargo no todo es enfermedad en salud: las mujeres embarazadas también se internan para el parto. Esto último explica el que sea mayor el porcentaje de mujeres internadas que de hombres durante todo el período en estudio. Sin embargo esta diferencia no es constante: varía con los grupos etarios. En efecto, hasta los 15 años de edad, existe un leve predominio de las internaciones en hombres con respecto a las mujeres; entre los 15 y 29 años (inicio de la edad fértil) la internación de mujeres sufre una elevación muy importante (cuatro veces con respecto a los hombres), que se mantiene entre los 30 a 64 años, aunque en valores gradualmente menores. En cambio, a partir de los 65 años de edad, el porcentaje de internaciones de hombres y mujeres es similar.

En el período 2000-2009, la principal causa de internación para el total de la población resultan ser las causas relacionadas a partos, embarazos y puerperio; en segundo lugar las causas externas, en tercer lugar las causas respiratorias, en cuarto las causas digestivas y en quinto lugar las cardíacas. Si bien la prevalencia de estas causas se mantiene poco variable a lo largo de la década considerada, para el año 2009 se observa un

aumento en las internaciones por causas digestivas y del aparato genitourinario, pero principalmente por causas obstétricas. Este último aumento, sin embargo, no se corresponde con un incremento gradual en años anteriores, a diferencia las causas digestivas y genitourinarias, por lo que hasta no comparar estos valores con nuevos datos, nos remitiremos a considerarlo como un hecho puntual, esto es, una diferencia aislada.

Gráfico N°1. Internaciones por grandes grupos de causa. Argentina, promedio 2000-2009

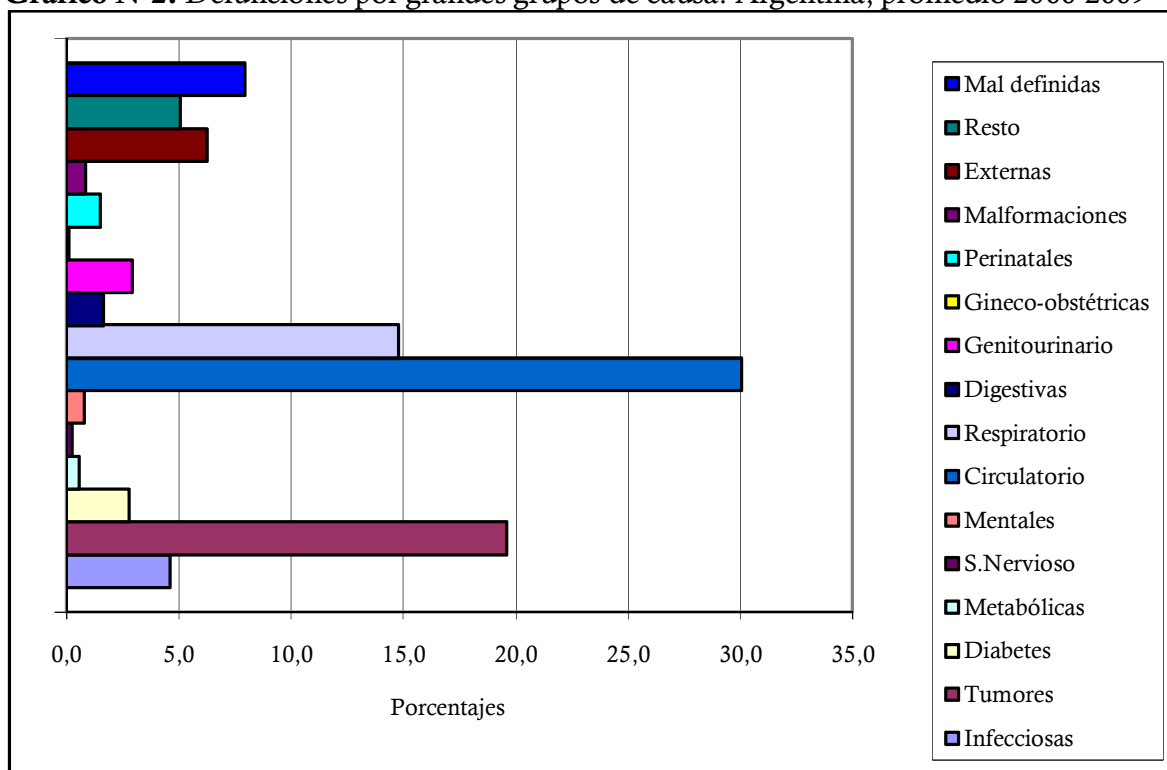


Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud

En comparación, los grupos de causas que mayor cantidad de muertes producen en la población estudiada son las relacionadas con el aparato circulatorio en primer lugar, los tumores en segundo lugar, las causas respiratorias en tercer lugar y las causas externas en cuarto lugar. Resultan importantes luego el resto de las causas definidas, las causas infecciosas, diabetes mellitus y las del aparato genitourinario. Las causas designadas como mal definidas presentan un valor promedio de 7,6 % para el período

estudiado, y es alto en relación a otras causas, pero sólo las consideraremos como testigos de la calidad de los datos que estamos contemplando.

Gráfico N°2. Defunciones por grandes grupos de causa. Argentina, promedio 2000-2009



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud

ANALIZANDO LOS DATOS POR GRUPOS DE EDADES:

Menores de 1 año: La principal causa de internación en esta edad es debida a afecciones del período perinatal en primer lugar, seguido de enfermedades respiratorias en segundo, infecciones en tercer lugar y causas externas en cuarto. Las principales causas específicas de internación se refieren a ciertas afecciones del período perinatal, bronquitis y bronquiolitis agudas y neumonías e influenza. Las causas relacionadas a afecciones del período perinatal también constituyen la principal causa de muerte en este grupo etario, seguida de las malformaciones congénitas. Ambos grupos de causas

abarcen el 72-75% de las defunciones en esta edad. Lejos se encuentran las causas respiratorias, las infecciosas y las externas.

De 1 a 4 años: Las enfermedades respiratorias predominan como causa de internación, seguida por las causas externas, las infecciones y las causas digestivas. Las principales causas específicas de internación se refieren a enfermedades infecciosas intestinales, bronquitis y bronquiolitis agudas, neumonías e influenza y traumatismos de cabeza y cuello. Como causa de decesos, predominan las causas externas, seguidas por el resto de las causas definidas, las malformaciones congénitas, las causas respiratorias, las infecciones y los tumores.

De 5 a 14 años: Las causas externas comprenden un cuarto de las internaciones de este período de vida, seguido de las causas respiratorias, digestivas e infecciones, respectivamente. En este grupo etario son los traumatismos de cabeza, cuello y miembros los que predominan como causa específica de internación, junto con la apendicitis y la neumonía e influenza. Las causas externas también resultan ser la principal causa de muerte, seguida por los tumores en segundo lugar. El resto de las causas definidas se emplazan en tercer lugar, las causas respiratorias en cuarto y las cardíacas en quinto lugar. En los últimos años de la década empieza a adquirir mayor importancia el grupo de las malformaciones congénitas.

De 15 a 29 años: Las causas relacionadas con el embarazo, parto o puerperio constituyen el 60% de las internaciones de este grupo etario. Le continúan en importancia las causas externas, las digestivas y las respiratorias. Las causas específicas más comunes son las relacionadas al parto, embarazo y aborto, seguidas de las enfermedades de vesícula y apéndice y de los traumatismos en general. Este grupo etario debe principalmente su mortalidad a las causas externas, con una apabullante diferencia con respecto a las demás causas: le corresponden el 60% de los decesos de esta población. Le sigue en importancia los tumores, las enfermedades del aparato circulatorio, las enfermedades respiratorias y las infecciosas. En la última mitad de la década estudiada las enfermedades

respiratorias adquieren en este grupo de edad mayor relevancia que las circulatorias.

De 30 a 64 años: En este grupo etario observamos que las internaciones se producen principalmente por causas relacionadas al embarazo, parto o puerperio, causas digestivas, causas externas y causas cardíacas. Toman importancia las internaciones producidas por tumores, que se ubica en quinto puesto. Son importantes causas específicas de internación las relacionadas al parto y aborto, las colecistitis, el grupo designado como demás enfermedades cardíacas y las enfermedades del aparato genitourinario. En cuanto a la mortalidad, se observa un notable descenso en las defunciones por causas externas, que queda relegada al tercer puesto de causas de muerte, siendo los tumores los que provocan mayor mortalidad en este grupo etario, seguido de las enfermedades cardiovasculares. En cuarto puesto se destacan las enfermedades respiratorias y en quinto las infecciosas.

Más de 65 años: Las enfermedades cardíacas resultan ser la causa más común de internación en los adultos mayores, seguidas por las causas respiratorias, digestivas, externas y los tumores. Para este grupo etario las causas específicas más frecuentes son las designadas como demás enfermedades cardíacas, neumonía e influenza, resto de enfermedades del aparato respiratorio, enfermedades hipertensivas y enfermedades cerebrovasculares, en ese orden. Como es de esperar, la principal causa de muerte de esta población es la relacionada a enfermedades del aparato circulatorio en primer lugar, los tumores en segundo lugar, las enfermedades respiratorias en tercer lugar, el resto de las causas definidas en cuarto lugar y las infecciosas en quinto lugar.

En relación a la distribución por grupos de edades y sexos, tanto para las causas de internaciones como para las causas de muerte, observamos que, en general, el orden de importancia de las causas se mantiene tanto para varones como para mujeres. Las principales diferencias encontradas se resumen de la siguiente manera: en el caso de las internaciones, las

enfermedades genitourinarias presentan mayor relevancia en el sexo femenino a partir de los 15 años de edad, en comparación con los varones y con otras causas de internación, inclusive las respiratorias. Para los varones, en cambio, en el grupo etario de 15 a 29 años, las enfermedades mentales tienen más peso que las respiratorias como causa de internación. Además, en los varones, por cuestiones biológicas obvias, las causas externas constituyen la primera causa de internación entre los 30 y 64 años de edad.

En el caso de la mortalidad, las causas externas presentan valores muchos menores para las mujeres que para los varones, y por el contrario, los tumores representan una mayor amenaza para el sexo femenino que para el masculino hasta los 65 años de edad. Las muertes por causas respiratorias a su vez tienen más importancia en las mujeres que en los varones a partir de los 30 años de edad. Las causas cardiovasculares constituyen una fuente constante de decesos en el sexo masculino y sólo se equipara en el sexo femenino luego de los 65 años de edad.

En resumen, observamos que las enfermedades respiratorias y las causas externas constituyen afecciones que demandan el uso continuo de los servicios de salud, puesto que su incidencia es grande en todas las edades de la vida. Hasta los 15 años de edad además, las infecciones se transforman en una importante fuente de morbi-mortalidad en los niños; de la misma forma, en la edad adulta (a partir de los 30 años), las enfermedades cardíacas, respiratorias y los tumores incrementan la incidencia de su morbi-mortalidad de manera gradual y en ambos sexos. Las afecciones del período perinatal también implican una gran afluencia a los servicios de salud, así como una importante causa de mortalidad en los menores de 1 año.

En los hombres la prevalencia de las causas externas como productoras de muerte e internaciones es mayor que en las mujeres, al menos hasta los 65 años de edad. Por su parte, la mortalidad por tumores de las mujeres entre 30 y 64 años es mucho mayor que en los varones del mismo rango

etario, sin embargo en este grupo no es muy frecuente la internación por esta causa, pues su tratamiento se hace mayoritariamente en forma ambulatoria.

Mención aparte merecen las enfermedades crónicas dentro del sistema de salud, tanto por la cantidad de intervenciones médicas que desencadenan (consultas, internaciones), como por el prolongado tiempo de su permanencia. En nuestro caso, en base a la disponibilidad de datos, hablaremos de sólo dos de ellas: la hipertensión arterial y la diabetes mellitus.

La hipertensión arterial constituye una enfermedad crónica con una prevalencia en la población general que llega al 31%. Su distribución es diferente según las edades, siendo su prevalencia más importante entre los mayores de 65 años (cerca del 60%), luego entre los 30 y los 64 años (32%) y es menor entre los menores de 29 años (13%). Esta enfermedad y sus complicaciones acarrearán episodios de internación, que constituyen en promedio el 1,49% del total de internaciones realizadas en el período analizado. Si bien del total de internaciones por hipertensión, el 50% le correspondió al grupo de población de entre 30 y 64 años, y sólo el 40% a los mayores de 65 años, las internaciones por enfermedad hipertensiva constituyen más del 4% del total de las internaciones de los mayores de 65 años y apenas cerca del 2% de las internaciones de la población entre 30 a 64 años de edad. De más está repetir que es justamente en la población de 65 años y más donde la mortalidad por causas del aparato circulatorio (donde están incluidas las enfermedades hipertensivas) tiene mayor relevancia.

La diabetes mellitus, por otro lado, tiene una prevalencia que es cercana al 9%, aunque viene en ascenso en los últimos años. Esta prevalencia, al igual que en la hipertensión, es mayor en la población de 65 años y más (19%), luego en la población de 30 a 64 años (10%) y en los menores de 29 años llega al 3%. En promedio constituye el 1% de todas las internaciones y su distribución en los grupos etarios también es similar a la de la

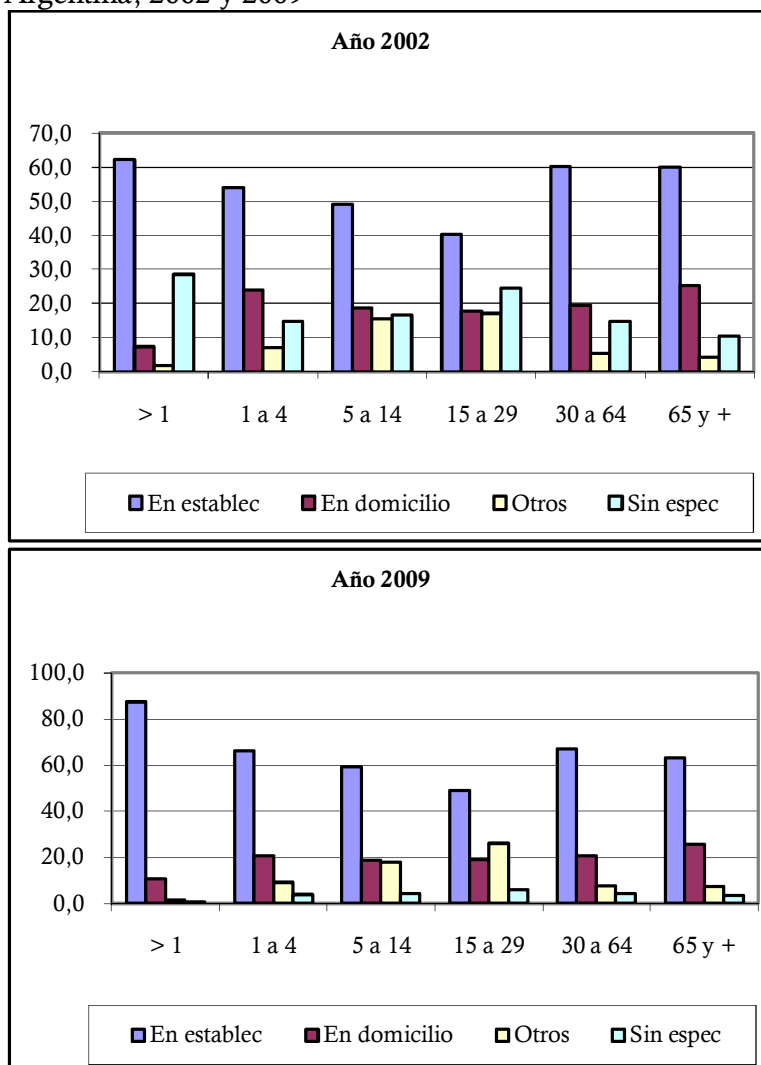
hipertensión arterial: si bien se internaron por diabetes más personas entre 30 y 64 años (50%) que de más de 65 años (35%), para este último grupo etario constituyen el 2,7% del total de las internaciones, mientras que para la población entre 30 y 64 años constituye apenas el 1,7% en promedio.

DEFUNCIONES SEGÚN LOCAL DE OCURRENCIA

Los datos de los egresos hospitalarios o internaciones registran aquellos pacientes que cumplieron una estadía en los establecimientos sanitarios, pero no consignan a aquellas personas que fueron internadas y murieron durante la internación. Estas personas también constituyen registros de uso de servicios de salud, pero sus datos se mezclan con los de mortalidad. De ahí la necesidad de estudiar las defunciones según local de ocurrencia.

Para todo el territorio argentino, más del 60% de las defunciones de todas las edades se producen en un establecimiento sanitario, mientras que el resto se distribuye entre las ocurrencias domiciliarias (20-24%) y otros lugares (6-8%). El resto corresponde a lugares sin especificar, que a principios de la década llega a valores de hasta 12%, pero que disminuye gradualmente para llegar a cerca de 4% para final del período.

Gráfico N°3. Defunciones por local de ocurrencia y grupos de edad seleccionados. Argentina, 2002 y 2009



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud

Con respecto a las defunciones que ocurren en establecimientos sanitarios, los mismos pueden ser públicos o privados. Hasta el año 2005 la clasificación de la mortalidad en establecimientos hospitalarios incluía la categoría “sin especificar”, para designar cuando no se registraba el tipo de establecimiento donde se producía la muerte. Los datos para la primera mitad de la década del 2010 muestran que las muertes en establecimientos públicos constituían entre el 27-30% del total, mientras que las producidas

en establecimientos privados abarcaban el 30-35%. La categoría no especificado comprendía el 36-39% restante, pero partir de 2006 esa categoría desaparece, por lo que encontramos diferencias notables en los porcentajes a partir del mencionado año. Así podemos observar que a partir del 2006, de los fallecimientos ocurridos en establecimientos hospitalarios, el 45% ocurría en establecimientos públicos, mientras que el 55% restante se producía en establecimientos privados, con una tendencia creciente a fines de la década estudiada.

Es necesario poner de manifiesto que el lugar de ocurrencia de las defunciones, cuando es institucionalizado, sea público o no público, no habla de la calidad de los establecimientos, sino de la preferencia de la población por el uso de esos servicios de salud.

El predominio de la ocurrencia de las defunciones en establecimientos sanitarios se da en todas las edades de la vida, aunque es mayor en los menores de 1 año (83-87%) y a en los grupos de 30 a 64 años (60-66%) y de 65 años y más (60-63%). En este último grupo de edad es donde ocurren con más frecuencia los fallecimientos domiciliarios (25%), al igual que en el grupo de 1 a 4 años de edad (20% de las muertes). Las muertes ocurridas en otros lugares son más frecuentes en aquellos grupos etarios donde mayor prevalencia tienen las muertes por causas externas, es decir, entre los 15 a 29 años y entre los 5 a 14 años, respectivamente.

Las defunciones ocurridas en lugares sin especificar se distribuyen en todas las edades, son más comunes en el grupo de los 15 a 29 años y, como se mencionó anteriormente, tienden a reducirse en todas las edades a medida que pasan los años, lo que indica un mejor registro de las defunciones.

Teniendo en cuenta la localidad de ocurrencia de los decesos en establecimientos públicos, son las provincias de Tucumán (70-75%), La Rioja (70-73%), Chubut (68-72%), Jujuy (67-72%), Santa Cruz (67-72%), Neuquén (68-71%) y Santiago del Estero (63-71%), las que mayores porcentajes presentan, mientras que Mendoza (54-56%), Misiones (55-

62%) y provincia de Buenos Aires (55 – 61%), muestran los menores valores.

A su vez, las provincias de Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y Entre Ríos concentran la mayor cantidad de muertes en el sector público (Tierra del Fuego hasta un 86%), mientras que las provincias de Santa Fe, Córdoba y Mendoza, en ese orden, concentran la mayor cantidad de defunciones en el sector no público (74% para Santa Fe).

Con respecto a las defunciones en los domicilios, resultan notables los bajos valores que se observan en provincia de Buenos Aires, donde los porcentajes oscilan entre 10 -14% hasta el 2005. Simultáneamente resulta ser la provincia con mayor porcentaje de lugares sin especificar que hay en el país, siendo estos valores muy elevados en la primera mitad de la década (30%). A partir del 2006 las muertes domiciliarias en esta provincia alcanzan valores promedios con respecto al resto del país, y si bien descienden los valores de lugares no especificados, hacia el 2009 continúa siendo la provincia que mayor porcentaje de esta categoría presenta (9% en relación a su más cercana que es Tucumán con 1,8%). Por el contrario, las provincias de Mendoza y Formosa presentan un continuo alto porcentaje de defunciones domiciliarias (30-33%).

En relación a las defunciones en otros lugares, éstas son más frecuentes en las provincias de Mendoza, Misiones, Neuquén, Río Negro, Santa Fe, La Pampa y ciudad de Buenos Aires (9-14%) que en el resto del país.

Para las defunciones de menores de 5 años ocurridas en establecimientos sanitarios, en promedio el 82% de los decesos se produjeron en dichos establecimientos, mientras que el 13% ocurrió fuera de estas instituciones. Analizando los datos, son la ciudad de Buenos Aires (90-98%) y la provincia de Tucumán (83-93%) las que más altos valores presentan, y, por el contrario, las provincias de Jujuy (22-36%), Santiago del Estero, Catamarca, Salta y Misiones (en promedio 20-24%) son las que mayor cantidad de defunciones no institucionalizadas exhibieron en el período estudiado. Tierra del Fuego presenta

ocasionalmente valores muy elevados de defunciones infantiles no institucionalizadas (hasta un 45%), pero éstos deben ser considerados en relación a las pocas muertes acaecidas en esa provincia.

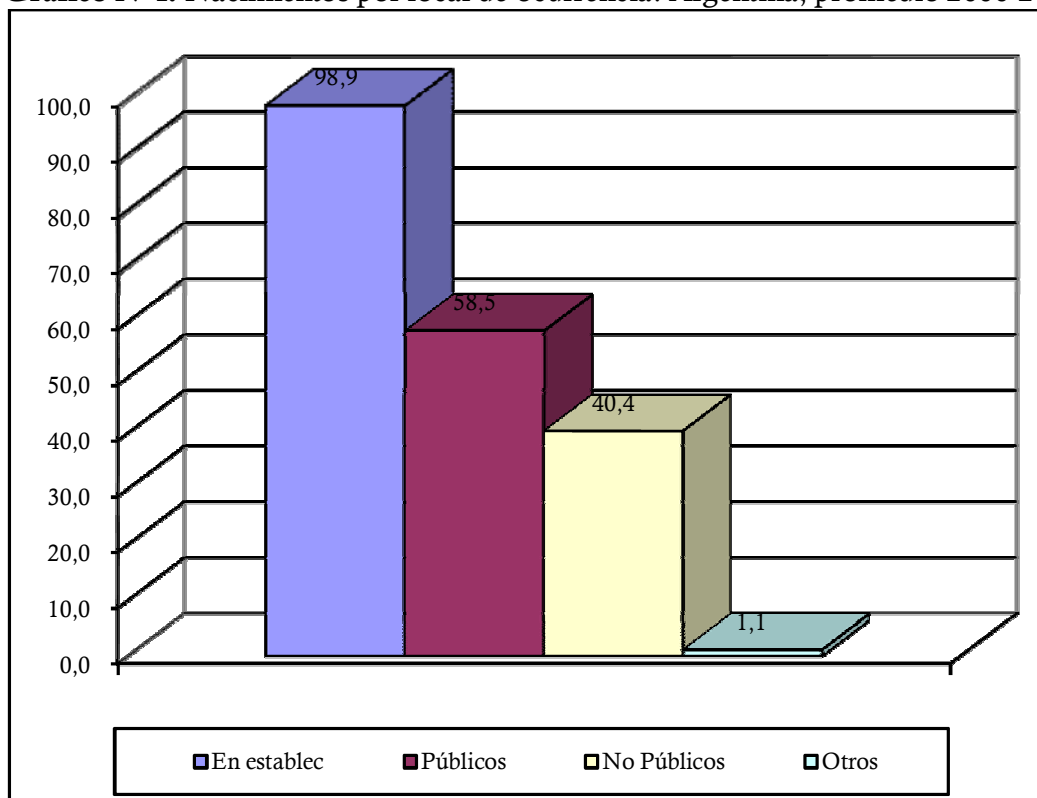
Sólo la provincia de Buenos Aires muestra porcentajes significativos de datos sin especificar, que oscilan entre 14 a 23%, pero mejoran bastante a partir del 2008, llegando a sólo un 3% para el 2009.

A su vez, del total de las defunciones de menores de 5 años, el 80% alegó haber recibido atención médica al momento del deceso a principios del 2000, cifra que se reduce al 75% para fines del período analizado; paralelamente, los casos no especificados aumentan desde el 2001 de un 12 a un 18% en 2009. Por otra parte, aquellos niños que no recibieron atención médica fueron en promedio 7% para todo el país. En relación a esta variable en particular, es necesario acotar que la falta o no de atención médica al momento del deceso depende también de las causas de defunción. Como habíamos comentado en secciones anteriores, las causas externas constituyen la principal fuente de mortalidad del grupo etario de 1 a 4 años de edad, éstas incluyen circunstancias tales como accidentes o eventos que producen muerte instantánea, sin oportunidad del equipo médico de intervenir en la situación. En estos casos, la mortalidad de los menores de 5 años va a estar influenciada por la cantidad de estos eventos que se presenten. Aún así, podemos afirmar que las provincias de Tucumán y Formosa presentan valores más elevados que el resto de las provincias en relación a defunciones sin atención médica, y estos valores se mantienen durante todos los años estudiados.

Considerando los registros no especificados, si bien los valores son bastante variables para las provincias según los años, podemos afirmar que Entre Ríos, Salta, Chaco y Misiones presentan en general porcentajes altos de inespecificidad en esta categoría.

NACIMIENTOS POR LOCAL DE OCURRENCIA

Como mencionamos anteriormente, los nacimientos representan una parte importante de las internaciones de la población femenina, y por ende, del acceso y uso de servicios de salud. Aproximadamente entre el 98 y 99% de los nacimientos que se producen en Argentina ocurren en un establecimiento sanitario, sea público o no. El 1-2% restante se distribuye entre nacimientos domiciliarios y otros lugares. Esto nos habla de un buen acceso a los servicios de salud en el caso de la singularidad del nacimiento, aunque no necesariamente un acceso constante a los servicios de salud. Si bien es alta la atención de los nacimientos en los hospitales, clínicas, etc., en algunas provincias las cifras son algo más bajas, principalmente en Formosa (92-95%), Salta (95-97%) y Santiago del Estero (94-97%). La gran mayoría de los nacimientos no institucionalizados resultan ser domiciliarios (90%), siendo los nacimientos en otros lugares muy escasos. En cuanto a los nacimientos sin especificar lugar también presentan cifras insignificantes, excepto para la provincia de Buenos Aires, en donde llega hasta el 1%.

Gráfico N°4. Nacimientos por local de ocurrencia. Argentina, promedio 2000-2009

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud

A diferencia de la mortalidad, los nacimientos tienen mayor predominio en los establecimientos públicos que en los no públicos (aproximadamente una relación establecimientos públicos/no públicos de 60/40%) y las excepciones no son pocas, se producen principalmente en las provincias de Chubut, Córdoba, Ciudad de Buenos Aires y Santa Fe. Sin embargo se puede apreciar que la preferencia por establecimientos de salud no públicos como lugar de nacimiento ha ido incrementándose paulatinamente en todas las provincias en los últimos años, sobre todo en San Luis y La Pampa.

Con respecto a la asociación de la madre a una obra social, observamos que en general la población con obra social utiliza los servicios de salud no públicos, mientras que los que no tienen obra social utilizan los públicos, como es de esperarse. Sin embargo en algunas provincias el uso

de obra social en hospitales públicos es bastante marcado, sobre todo en Santa Cruz, Tierra del Fuego y Neuquén.

Hay que tener en cuenta, no obstante, la distribución de la población con obra social. En efecto, las madres con obra social que acudieron a un establecimiento sanitaria para dar a luz constituyen en promedio el 44% de toda la población que da a luz, mientras que aquellas que no tienen obra social representan el 40%. Los valores dependen de la provincia considerada: Santiago del Estero, Formosa y Chaco ostentan valores de madres afiliadas de entre 20 al 30%, en promedio, mientras que Tierra del Fuego, Santa Cruz, Ciudad de Buenos y Chubut muestran porcentajes de entre 58 y 78% de madres con obra social. Analizando las tendencias de los datos, se puede concluir que la asociación a obras sociales ha ido aumentando en los últimos años, pasando de un 38 a un 47% en menos de diez años. Finalmente, la falta de especificidad de los registros en estas categorías presenta cifras altas en la provincia de Buenos Aires y en Corrientes.

CONSULTAS AL MÉDICO

Las consultas ambulatorias al médico constituyen otro registro del uso de los servicios de salud en la población. En este caso tomamos como parámetros los datos obtenidos de la Encuesta de Utilización y Gasto en Servicios de Salud y de la Encuesta Nacional de Factores de Riesgo, los cuales se generalizan para todo el territorio argentino.

Bajo este supuesto, para el total del país en el período considerado, el promedio mensual de consultas al médico de la población en general es de 0,78, siendo el promedio de cantidad de consultas al médico de 1,78 hasta los 65 años, y de ahí en más de 2 consultas por mes. El 60% de la población en general realiza consultas a un profesional de la salud en un mes. Ese porcentaje se ha visto incrementado durante la década analizada, llegando a un 64% en el 2010. Ese aumento parece estar influenciado por un importante incremento en las consultas de los mayores de 60 años de edad, en mayor medida, y un leve aumento de las consultas de los

menores de 15 años. Sin embargo, es necesario hacer notar la posible presencia de otros factores ambientales que impactarían en la salud de la población, relacionados por ejemplo a enfermedades emergentes, contaminación ambiental, deforestación, cambio climático, etc. De todas formas, más del 50% de la población mayor de 65 años realiza al menos una consulta por mes al profesional de salud, lo mismo que el 50% de la población menor de 15 años, y el 35% de la población entre 15 y 64 años de edad.

Tabla N°1. Porcentajes de afiliación, consultas e internaciones de la población argentina. Años 2003, 2005 y 2010

Año	Afiliación	Consultas				Internaciones
		Total	Médico	Dentista	Otros	
2003	58,2	60,3	39,5	14,9	5,9	22,9
2005	62,7	62,7	40,6	15,3	6,8	22,1
2010	66,6	64,6	42,1	15,6	6,9	29

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud

Del total de las consultas, el 65% corresponden a un médico, el 24% a un dentista y un 10% a otros profesionales de la salud (salud mental, fonoaudiología, kinesiología, etc.). Esta distribución se mantiene invariable a lo largo del período.

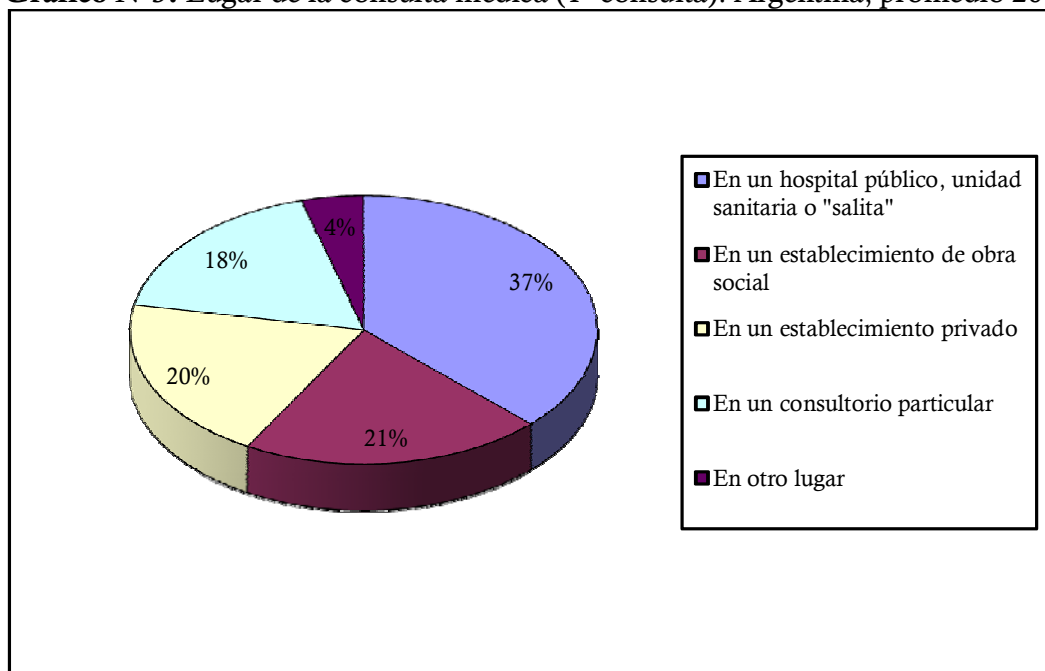
Con respecto a la distinción por sexo, existe una clara predominancia de las mujeres en todos los tipos de consulta ambulatoria con respecto a los hombres, diferencia que se mantiene en todo el período analizado. Para explicar esta diferencia hay que tener en cuenta dos cuestiones: por un lado las características biológicas reproductivas de las mujeres, el embarazo principalmente, que las llevan van a una mayor asistencia ambulatoria a servicios de salud; por otro lado, ciertos patrones culturales de comportamiento que suelen “evadir” el contacto con los profesionales de la salud, y que son más frecuentes en hombres.

Otra variable que ha aumentado en los últimos años ha sido la afiliación de los pacientes a algún sistema de seguro de salud, pasando de

un 58% en el 2003 a un 66% en el 2010. Si bien este incremento se observa en todos los ámbitos descriptos, es más marcado en la población de 60 años y más.

En relación al lugar donde se realiza la consulta médica, aproximadamente un 35% de las mismas se efectúa en un establecimiento de salud pública (20% en hospital público y 14% en Centros de Atención Primaria de Salud), un 20% corresponde a establecimientos privados, otro 22% a establecimientos de obras sociales y el resto corresponde a consultorios particulares y otros.

Gráfico N°5. Lugar de la consulta médica (1ª consulta). Argentina, promedio 2000-2009



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la Dirección de Estadísticas e Información de Salud

Considerando el motivo de consulta, sólo contamos con datos para el año 2010: el 61% de los pacientes asistió a la consulta para control o seguimiento de su estado de salud (enfermedad, embarazo, etc.), un 2,6% asistió para realizarse estudios o análisis y un 7,3% acudió por accidentes y otras causas. Es decir que solamente el 29% de pacientes ambulatorios asistieron por problemas de salud o enfermedad.

Finalmente, existe un 14% de la población que en el 2005 sintió un malestar o tuvo un problema de salud y no consultó al médico, porcentaje que disminuye a 10% en el 2009. La principal causa para no asistir a un profesional de salud, según alega la esta población, es que el hecho no le pareció importante (38% para el 2005 y 42% en el 2009). En el 2005, la segunda causa alegada es “otra razón”, sin identificar la misma (22%) y en tercer lugar el hecho de “no tener tiempo” con un 18%. Para el 2009, se invierten estas últimas dos causas, quedando el no tener tiempo con 22% y otra razón con 15%. La población que afirmó no tener dinero para la consulta constituyó en promedio el 14% y aquéllos que dijeron haber pedido turno pero que todavía no lo habían atendido llegan al 5,4%. Considerando grupos etarios, en general los porcentajes mencionados se mantienen en todas las edades, siendo sólo relevante el hecho de que en la población de 18 a 29 años la respuesta “no le pareció importante” llega a más del 53%, y en la población de 65 años y más son más elevados los porcentajes de “otra razón” y “pidió turno pero aún no lo atendieron” como motivo de no consulta. Contrariamente, en este grupo etario es menor el porcentaje de personas que alegó no tener tiempo para realizar consulta médica. Al contrario de lo que se podría pensar, la distinción por sexo en este tema no aporta diferencias significativas.

COBERTURA DE SALUD DE LA POBLACIÓN

El acceso a los servicios de salud depende de varios factores: geográficos, culturales, socioeconómicos, etc. De ellos, el factor económico tiene un innegable impacto sobre la cantidad y calidad de servicios a los que se accede, en forma de posibilidad de cobertura de los gastos en salud. Bajo esta perspectiva, el conocimiento del alcance que tiene la cobertura de salud en la población, así como el tipo de cobertura, resulta necesario.

Según el censo del año 2001, el 51,9 % de la población argentina contaba con cobertura médica, porcentaje que asciende a 64 % según los datos del censo del 2010. El tipo de cobertura médica también ha sufrido

algunas variaciones durante el período: ha aumentado la población asociada a sólo obra social a un 54%, en detrimento de sólo plan de salud privado y los servicios de emergencia. De igual modo también ha aumentado la cantidad de población con obra social y plan de salud no privado y ha disminuido la afectación al plan o seguro público.

La cobertura médica no es igual en todo el territorio argentino. Así por ejemplo, las provincias del Norte argentino tenían porcentajes de no asociación a obra social que superaban el 50% en el 2005, bajando al 30% en el 2009, en tanto otras provincias como Ciudad de Buenos Aires y Santa Cruz estos valores llegan apenas al 15% de los habitantes en el 2005 y a 8% en el 2009.

La distribución del tipo de cobertura médica también es diferencial según provincias, encontrándonos con que en Ciudad de Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe y Tucumán, hay mayor preferencia por el plan de salud privado que en otros lugares. Asimismo, es mayor la afiliación sólo a obra social en Tierra del Fuego, Santa Cruz, Chubut y San Luis y la combinación de obra social y otro servicio no privado es más frecuente en Catamarca y La Rioja.

RECURSOS DISPONIBLES

Hasta ahora hemos analizado la demanda de servicios de salud de la población, pero faltaría entonces describir la oferta de servicios de salud, para tener un panorama claro del sistema sanitario actual de Argentina. Desafortunadamente, los datos oficiales disponibles de establecimientos sanitarios sólo se refieren al año 2000, mientras que los otros datos son relevados de distintas bases de datos, tanto nacionales como internacionales.

Según los datos del año 2001, hay en Argentina 17.845 establecimientos de salud distribuidos por todo el territorio, siendo 7.727 del sector oficial y 10.118 del sector tanto privado como de obras sociales y mixtos. De esa cantidad, sin embargo, sólo cuentan con internación 3311

establecimientos, de los cuales apenas 1.271 pertenecen al sector público, principalmente bajo autoridad provincial. En el sector no público, en cambio hay 2040 establecimientos con capacidad de internación.

Si relacionamos la cantidad de establecimientos con la cantidad de población, obtenemos que en Argentina hay en promedio, 4,8 establecimientos de salud cada 10.000 habitantes, y si consideramos la población del 2009, esa cifra disminuye a 4,5. Las diferencias regionales siguen persistiendo según provincia, y podemos observar que en Tucumán y en provincia de Buenos Aires la densidad de establecimientos por población es muy baja (0,3 y 3,4 por 10.000 habitantes, respectivamente). En cambio en otros lugares como en Catamarca, La Rioja o Santiago del Estero es elevada la densidad (11,9–10–7,2 respectivamente), siendo en la provincia de Tierra del Fuego excesiva (55 establecimientos por cada 10.000 habitantes para el 2009). No obstante, hay que tener en cuenta también la distribución geográfica de los establecimientos dentro de cada territorio en particular antes de poder hablar de un número aceptable o no.

Por otro lado, los establecimientos del sector oficial o público recibieron más de 89 millones de consultas en el año 2000, cifra que se elevó gradualmente hasta llegar a 102 millones hacia el año 2004. Asimismo debieron atender 431.345 partos y la internación de 2.244.713 personas en el 2000, que implicó 17.810.080 pacientes día, mientras que para el 2004, las cifras correspondientes fueron de 440.994, 2.415.923 y 18.033.349, respectivamente.

Teniendo en cuenta los establecimientos con internación, consideramos entonces la cantidad de camas disponibles, que para el total del territorio asciende a 153.065: 81.816 pertenecen al sector público y 67.233 al sector privado, 3.947 a obras sociales y 69 al sector mixto. A pesar de ser mayor la cantidad de establecimientos no públicos con internación, estas cifras se explicarían por la mayor capacidad de internación de los hospitales públicos en relación al resto. Según datos de la Organización Mundial de la Salud, Argentina registraba para el período 2000-2008, 41 camas por

cada 10.000 habitantes, que asciende a 45 camas cada 10.000 habitantes en el período 2009-2011.

Con respecto a los recursos humanos, para el año 2001 existían en Argentina en promedio 33 médicos, 3,5 enfermeros y 9,3 dentistas por cada 10.000 habitantes, siendo las cifras anteriores al 2000 cercanas a 30 médicos, 8 enfermeros y 8 dentistas por cada 10.000 habitantes. Estas cifras se mantienen durante toda la década del 2000, según los datos de la Organización Panamericana de Salud

Con respecto al gasto nacional en salud, medido como porcentaje del PBI, el mismo se ha mantenido estable durante el período considerado, siendo en total aproximado de 7,9%, que corresponde un 4,6% al gasto público y un 3,3% al gasto privado.

COMENTARIOS FINALES

Las estimaciones realizadas son perspectivas a corto plazo de parte de la condición sanitaria de nuestro país y nos hablan de un aumento de la cantidad de gente que necesita internación, particularmente de la población adulta-anciana y de sexo femenino. Si la actual condición sanitaria referida a la disponibilidad de camas en los servicios hospitalarios oficiales ya es deficitaria en algunas regiones de nuestro país, esta situación puede convertirse en un gran problema sanitario en el futuro.

A los fines de entender por qué existe un déficit de camas hospitalarias disponibles, a pesar de que los números muestran que en la mayor parte de las provincias las camas alcanzarían, es necesario tener en cuenta varios factores relacionados a la realidad del país. Anteriormente mencionamos que existe una cantidad de camas disponibles para cada servicio del hospital o centro especializado y que esas camas no son intercambiables entre los servicios, por lo que 30 camas para un servicio que atiende 100 pacientes por mes no es lo mismo que 30 camas para un servicio que atiende 1000 pacientes por mes. Y es que diversas patologías son tratados por distintos especialistas médicos, pero esa distinción no se tiene en

consideración cuando se cuentan las camas. Mencionamos también el problema de la distribución de las camas disponibles según provincia, problema que además podemos trasladarlo a las zonas rurales. Muchos hospitales no tienen capacidad instalada suficiente para poder abastecer la demanda de la zona, y esto es algo que se acumula año a año. Mientras tanto, se van deteriorando las camas hospitalarias para ofrecer a la población, porque va aumentando la población, pero no así la cantidad de camas de internación. Por si esto no fuera poco, los brotes de enfermedades como la bronquiolitis (que afecta a los menores de 2 años) y otras infecciones como la influenza y la neumonía, saturan los hospitales públicos y privados de manera estacional, siendo enfermedades previsibles y prevenibles.

Por otro lado es necesario mencionar que no todos los establecimientos hospitalarios, por más camas disponibles que tengan, están capacitados para atender pacientes con patologías complejas, sobre todo en las zonas más alejadas de los grandes centros urbanos, por lo que estos pacientes son derivados a grandes hospitales urbanos y de esta forma se pierden camas disponibles y otras no se aprovechan.

Otro gran problema que aqueja a los servicios públicos de salud estriba en el evidente deterioro de los establecimientos, con edificios de más de 50 años, con falta de obras o escasa actualización y reparación del equipamiento y falta de insumos médicos, lo que también conspiran contra la buena atención de los pacientes.

En cuanto al personal disponible, también hay déficit, de médicos y de enfermeros. "Se forman más de 4.500 médicos por año, pero 3.000 no pueden hacer la residencia. Por lo tanto -afirmó Jorge Eduardo Califano, autor del libro *El financiamiento del sistema de salud argentino*-, faltan buenos médicos que estén dedicados a cubrir vacantes". Y los salarios bajos tampoco atraen.

BIBLIOGRAFÍA

Califano, J. (2007). El financiamiento del sistema de salud argentino. Editorial Dunken.

Buenos Aires, Argentina.

DIRECCION DE ESTADISTICAS DE SALUD DEL MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN. Egresos de establecimientos oficiales según variables seleccionadas. República Argentina - Años 2000, 2005, 2006, 2007, 2008 y 2009. Dirección de Estadísticas e Información de Salud. República Argentina.

DIRECCION DE ESTADISTICAS DE SALUD DEL MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN. Indicadores de salud seleccionados. República Argentina – Años 2000 a 2005. Dirección de Estadísticas e Información de Salud. República Argentina.

DIRECCION DE ESTADISTICAS DE SALUD DEL MINISTERIO DE SALUD DE LA NACIÓN. Estadísticas vitales. Años 2000 a 2009. Dirección de Estadísticas e Información de Salud. República Argentina.

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD (OMS) (2008). Informe sobre la salud en el mundo 2008: La atención primaria de salud, más necesaria que nunca. Ginebra-Suiza.

ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD (OPS). Información y Análisis de Salud (HSD/HA): Situación de Salud en las Américas: Indicadores Básicos. Años 2006, 2007, 2008, 2009, 2010, 2011 y 2012. Washington, D.C., Estados Unidos de América.

Rodríguez Acosta, S. (2010). Barreras y Determinantes del Acceso a los Servicios de Salud en Colombia. Programa de Máster de Investigación en Economía Aplicada. Departament d'Economia Aplicada, Universitat Autònoma de Barcelona.

**ANÁLISIS ESPACIAL DE LA MORTALIDAD INFANTIL
EN LAS ÁREAS PROGRAMÁTICAS DEL
GRAN RESISTENCIA (CHACO – ARGENTINA).
RELACIÓN CON LOS DETERMINANTES
SOCIOECONÓMICOS DE LA MORTALIDAD**

Blanca Elizabeth Ponce¹

María Alejandra Fantín²

RESUMEN

La expresión de mortalidad infantil tiene en demografía el significado de las defunciones de los niños menores de un año. Se trata de una de las variables más reveladoras, tanto del estado de salud, como del nivel de vida de la población de un determinado espacio geográfico.

Dentro de este marco, el presente trabajo tiene por objetivo realizar un análisis espacial de la mortalidad infantil y sus componentes, la mortalidad neonatal y postneonatal, durante el periodo 2000-2010, en los diferentes municipios y Áreas Programáticas que conforman el Gran Resistencia. Se pretende además, identificar posibles relaciones con la distribución

¹ Instituto de Investigaciones Geohistóricas -CONICET-UNNE.
blancae_ponce@ yahoo.com.ar

² Instituto de Investigaciones Geohistóricas -CONICET-UNNE.
mafantin@gmail.com.

espacial de los determinantes socioeconómicos de la mortalidad, en especial aquellos vinculados con las características de las viviendas.

La investigación también incluye el estudio de la evolución de la mortalidad infantil, según criterios de reducibilidad para el Gran Resistencia, durante el periodo de tiempo antes mencionado.

Las principales fuentes de información que se utilizaron son: el Censo Nacional de Población Hogar y Vivienda de la República Argentina del año 2001 y los Anuarios de Estadísticas Vitales y Sanitarias del Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco (periodo 2000-2010). Del primero, se seleccionaron variables relacionadas con los componentes de habitabilidad de la vivienda, partiendo del supuesto que, las condiciones estructurales de los hogares, no han sufrido grandes transformaciones en los últimos años. Mientras que, del segundo, se extrajeron los datos correspondientes a las defunciones infantiles, neonatales y postneonatales, como así también, los datos referidos a las defunciones infantiles según criterios de reducibilidad para el aglomerado.

Las variables seleccionadas fueron traducidas a valores porcentuales y tasas (a través de promedios móviles trianuales) y, posteriormente se confeccionaron gráficos y mapas, lo cual facilitó el análisis espacial y la elaboración de las conclusiones.

INTRODUCCIÓN

Las defunciones infantiles son la expresión extrema de la mala calidad de vida a la que se ven expuestos amplios sectores de la población, la que afecta también a los sobrevivientes, deteriorando y limitando sus posibilidades de desarrollo futuro y sus posibilidades de alcanzar un desarrollo pleno.

La alimentación, el abastecimiento de agua potable, las prácticas de higiene, el amamantamiento, el nivel de educación de los padres y las características de la vivienda tienen entre otros factores, una fuerte influencia sobre la sobrevivencia del infante. Por esta razón, la mortalidad

infantil es una de las variables más reveladoras tanto del estado de salud como del nivel de vida de la población de una determinada área geográfica.

En Argentina, la provincia del Chaco, ha registrado históricamente las mayores tasas de mortalidad infantil. Sin embargo, en las últimas décadas, las condiciones de salud han experimentado una compleja transformación, situación que provocó la reducción de las tasas y los cambios en los patrones de mortalidad.

No obstante, esta tendencia no se ha dado en forma equilibrada en todo el territorio. En efecto, en el Gran Resistencia, aglomerado conformado por los municipios de Resistencia, Barranqueras, Fontana y Puerto Vilelas, encontramos una realidad demográfica compleja, integrada por diversos sectores, donde cada uno de ellos tienen características muy diferentes entre sí, desde el punto de vista de las condiciones ambientales y la distribución de los servicios esenciales, la calidad de la vivienda y la capacidad de subsistencia de los hogares. En consecuencia, la distribución de la mortalidad infantil seguirá un modelo altamente relacionado con dichas características. (Fantín, 1997).

Dentro de este marco, el presente trabajo tiene por objetivo realizar un análisis espacial de la mortalidad infantil y sus componentes, la mortalidad neonatal y postneonatal, durante el periodo 2000-2010, en los diferentes municipios y Áreas Programáticas, que conforman el Gran Resistencia. Asimismo, se pretende identificar posibles relaciones con la distribución espacial de los determinantes socioeconómicos de la mortalidad infantil, en especial aquellos vinculados con las características de las viviendas.

La investigación también incluye el estudio de la evolución de la mortalidad infantil, según criterios de reducibilidad para el Gran Resistencia, durante el periodo de tiempo antes mencionado.

Entre las fuentes de información que se utilizaron, podemos mencionar en un primer momento al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de la República Argentina del año 2001, partiendo del supuesto

que las condiciones estructurales de los hogares, no han sufrido grandes transformaciones en los últimos años. Del mismo, se seleccionaron variables relacionadas con los componentes de habitabilidad de la vivienda a nivel de Áreas Programáticas.

Otras de las fuentes con las que se trabajaron son los Anuarios de Estadísticas Vitales y Sanitarias del Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco (periodo 2000-2010), los cuales proporcionaron los datos de las defunciones infantiles, neonatales, postneonatales de los municipios y Áreas Programáticas que integran el Gran Resistencia, siendo este último el mayor nivel de desagregación de información con la que se ha podido contar. Asimismo, se obtuvo para el aglomerado los datos referidos a las defunciones infantiles según criterios de reducibilidad.

La mortalidad infantil, se trabajó a través de promedios móviles trianuales, suavizando con ello, posibles situaciones coyunturales y errores en el registro de los hechos vitales. Además, en el análisis, se prestó especial atención a los años 2001 y 2009, ya que nuestra intención es tener un diagnóstico para los dos últimos momentos censales. En este sentido, debemos aclarar que, nos encontramos con el inconveniente que la información a nivel de áreas programáticas se dejó de procesar en el 2009, por esta razón decidimos tomar como referencia dicho año, por ser el último momento en que se registró la información de acuerdo a los requerimientos de la investigación.

Las variables seleccionadas fueron traducidas a valores porcentuales y tasas y, posteriormente se confeccionaron gráficos y mapas, lo cual facilitó el análisis espacial y la elaboración de las conclusiones.

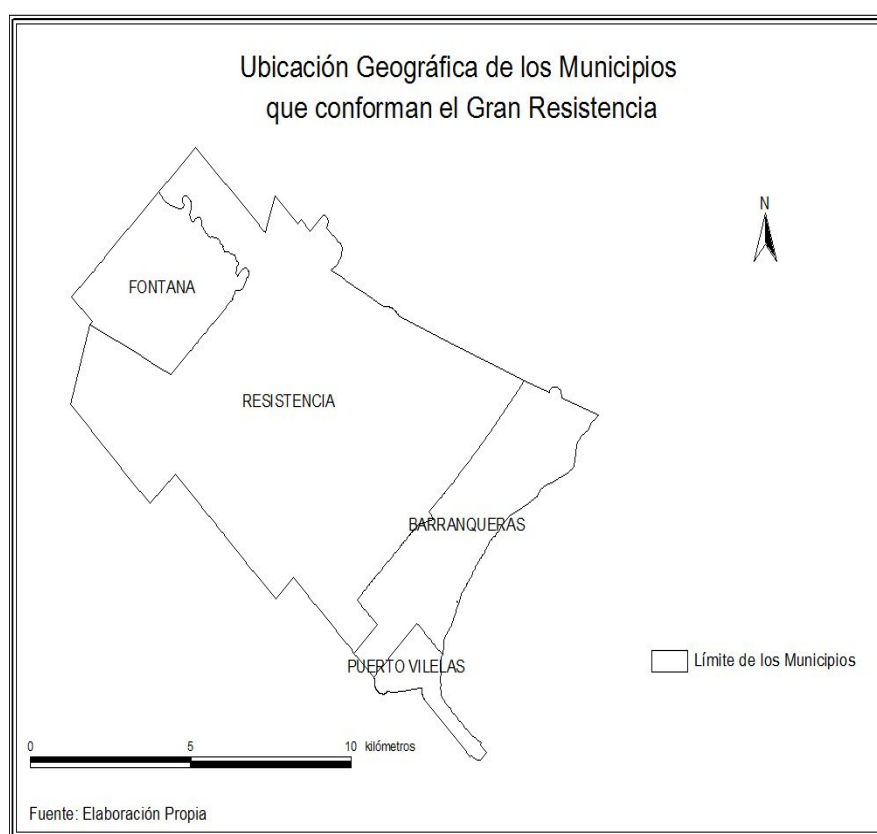
ORGANIZACIÓN SANITARIAS DEL GRAN RESISTENCIA

Nuestro estudio comprende el Gran Resistencia³, ubicado geográficamente en el sureste de la provincia del Chaco en la República Argentina. Está

³ El Departamento San Fernando está constituido por las localidades de Resistencia, Barranqueras, Fontana y Puerto Vilelas, que conforman el Gran Resistencia, junto con

constituido por cuatro ciudades, Resistencia, capital de la provincia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana, quienes debido a su continuidad geográfica, están funcionalmente articuladas. (Mapa N° 1)

Mapa N° 1



A modo de organización, el Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco, ha dividido el territorio del Gran Resistencia en Áreas Programáticas. Cada una de estas jurisdicciones, está comprendida por un Establecimiento Sanitario Cabecera, cuyo nivel de complejidad ha sido definido como II y III⁴, y su área de influencia.

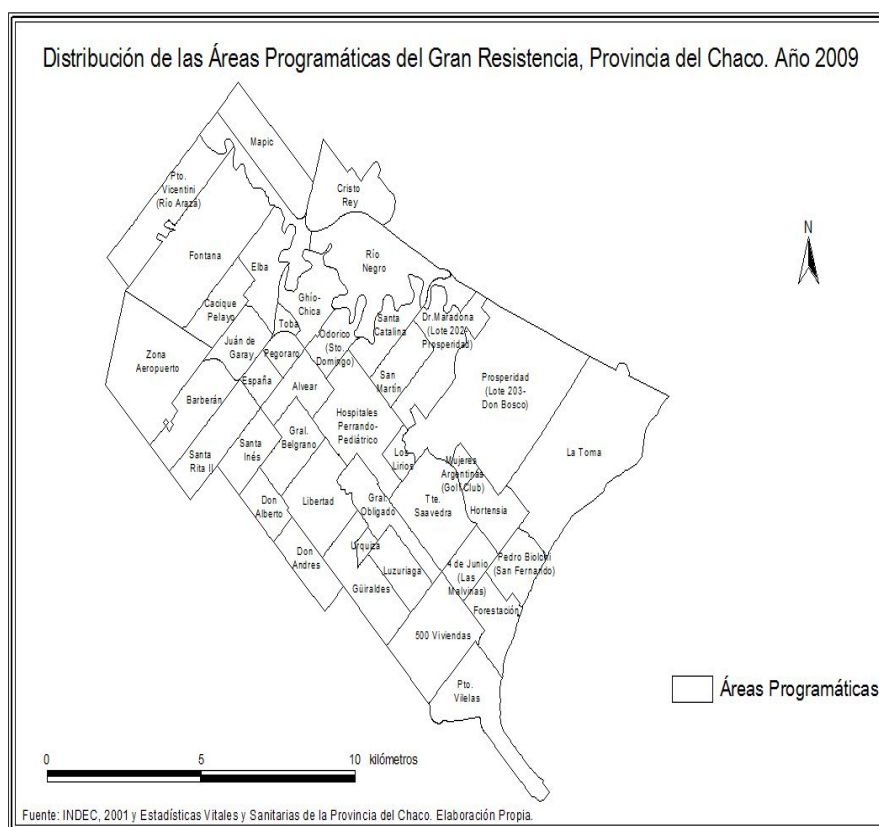
las localidades de Basaíl y Colonia Baranda. Según el censo 2010 el departamento tiene 390.874 habitantes, de los cuales el 98% de sus habitantes vive en el Gran Resistencia.

⁴ El Nivel de Complejidad N° III ha sido otorgado a los centros de salud urbanos, los cuales están equipados para brindar los servicios de: Clínica Médica, Pediatría, Ginecología y

El Área Programática se trata de una unidad geodemográfica, donde se deben desarrollar todas las acciones de salud, tendientes a asegurar la cobertura de toda la población bajo su responsabilidad, mediante un comando operativo único, desde la dirección del Establecimiento Sanitario Cabecera.

En la actualidad, existen en el área metropolitana 42 Centros de Salud (Mapa N° 2), que asisten principalmente a la población que no posee obra social. A ellos, se les suman dos hospitales públicos (Julio C. Perrando y Dr. Avelino Castelán), que tienen características de nosocomios de alta complejidad.

Mapa N° 2



Odontología. Por su parte los centros de salud con Nivel de Complejidad II, actúan como subcentros de los anteriores.

En los últimos años el Gran Resistencia ha experimentado un importante crecimiento demográfico, por lo cual, los dos hospitales públicos existentes no logran cubrir todas las necesidades de una demanda en constante crecimiento.

Por esta razón, el Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco ha implementado políticas para fomentar la asistencia de las personas a los centros de salud barriales. Para ello, se han convertido a cuatro de ellos en Centros Regionales de Referencia (CRR) con un nivel de complejidad IV, los cuales funcionan las 24 horas del día y tienen por finalidad descentralizar la atención brindada en los hospitales.

Cada uno de estos CRR (Esquema N° 1), si bien tienen su propia área de influencia, nuclean a varios centros de salud barriales, con sus propias áreas programáticas, dividiendo al territorio del Gran Resistencia en cuatro zonas: Norte, Sur, Este y Oeste.

Esquema N° 1



Fuente: Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco, 2010. Elaboración Propia.

ANÁLISIS DE LA MORTALIDAD INFANTIL

La expresión de mortalidad infantil tiene en demografía el significado de mortalidad de niños menores de un año. Se trata de uno de los índices que demuestra claramente las características culturales y el nivel de vida de una población.

Entre los factores que la originan figuran, por ejemplo, el lugar de residencia relacionado con el modo de vida, las categorías sociales o diferencias socioeconómicas, el ingreso per cápita, la instrucción de los padres, el grado de legitimidad, la filiación y la edad de la madre . (Ramírez, 1994).

Para González Cervera y Cárdenas Elizalde (1992), el cálculo de la tasa de mortalidad infantil presenta más problemas que el común de la gente supone. En primer lugar, está el numerador, del cual se reconoce que está incompleto en países con deficientes registros continuos de los eventos vitales; se sabe que, por lo general, habrá un subregistro de las defunciones infantiles, motivo por el cual esta medida tendería a subestimar los niveles reales. Otros aspectos contribuyen a sesgar el numerador, como lo es la incorrecta identificación de muertes fetales cuando se incluyen a aquellos nacidos vivos que fallecen inmediatamente después del nacimiento.

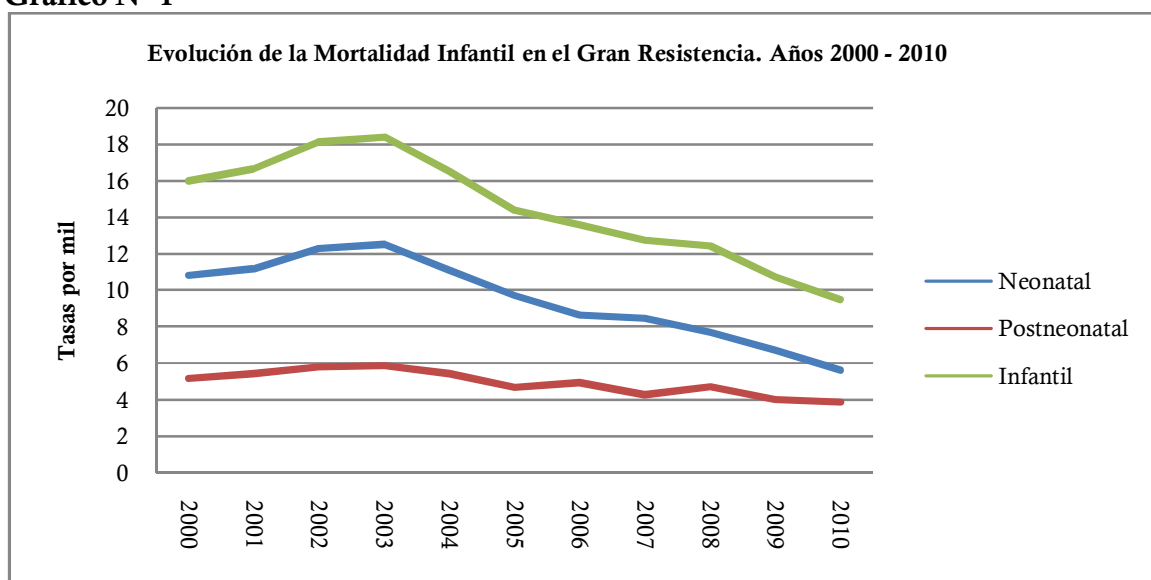
En segundo lugar, encontramos los problemas del denominador que frecuentemente está relacionado con el hecho de que se toma el número de nacidos vivos registrados durante un año, lo que implica considerar a aquellos que habiendo nacido en años anteriores se registran en el periodo en cuestión (registro tardío), y que además se omitan a los que nacieron en el año estudiado pero que se registrarán posteriormente. (González Cervera y Cárdenas Elizalde, 1992).

El Gran Resistencia no ha quedado exento de estos problemas, es por ello que, para calcular las tasas de mortalidad infantil hemos trabajado con promedios móviles trianuales, tal como se explicara antes.

Si observamos el Gráfico N° 1, debemos decir que el comportamiento de las tasas de mortalidad infantil en el periodo 2000-2010, ha registrado

una tendencia descendente en el Gran Resistencia. Dicho descenso, fue más acentuado en la mortalidad neonatal (-48%) que en la postneonatal (-25%).

Gráfico N° 1

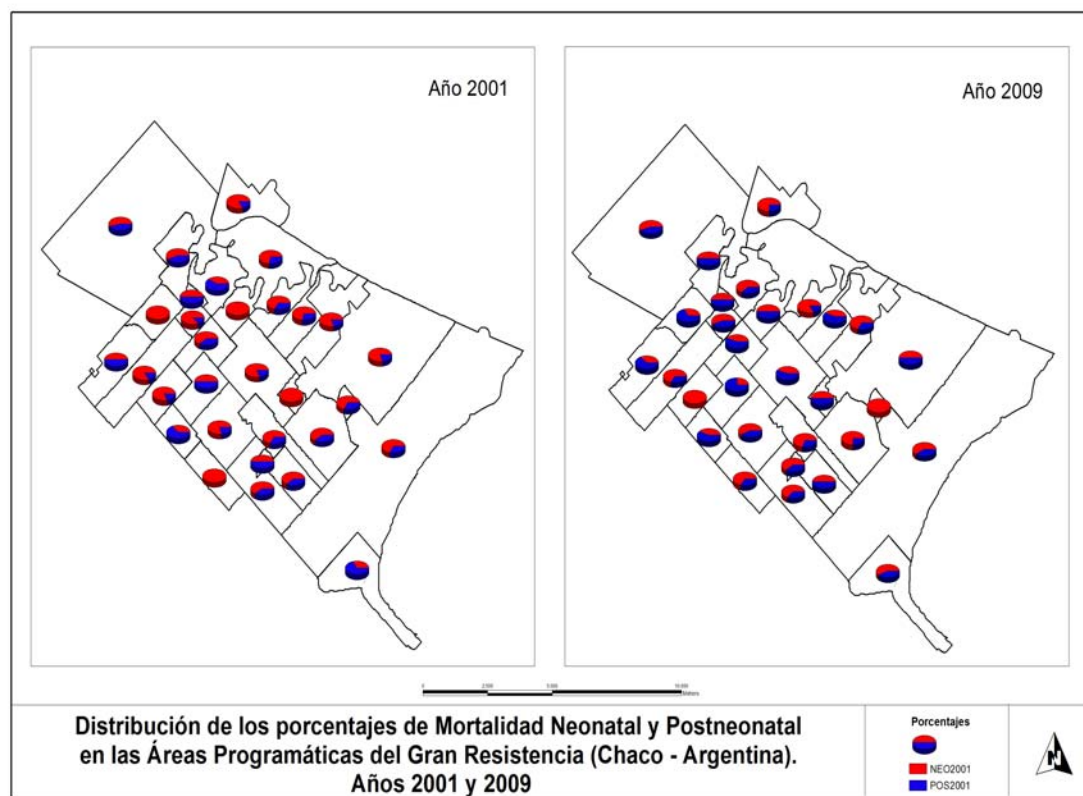


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco. Años 1999/2011

Este mayor descenso de la mortalidad neonatal revela probablemente un sesgo inadecuado de las actividades del sistema de salud con fuerte énfasis en las acciones curativas de costo elevado en desmedro de las acciones preventivas o la atención adecuada de patología que se resuelve con tecnología sencilla.

Esta situación se refleja en las Áreas Programáticas que integran el Gran Resistencia. En este sentido, el Mapa N° 3 que representa la distribución porcentual de la mortalidad neonatal y postneonatal, muestra como este último ha aumentado significativamente del año 2001 al 2009. Como ejemplo, podemos mencionara a las áreas: Villa Don Andrés; Villa Libertad; Villa Juan de Garay; Villa Belgrano y Villa Alvear.

Mapa N° 3



Fuente: INDEC, 2001. Dirección de Estadísticas Vitales y Sanitarias del Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco. Años 2000/2009. Elaboración Propia.

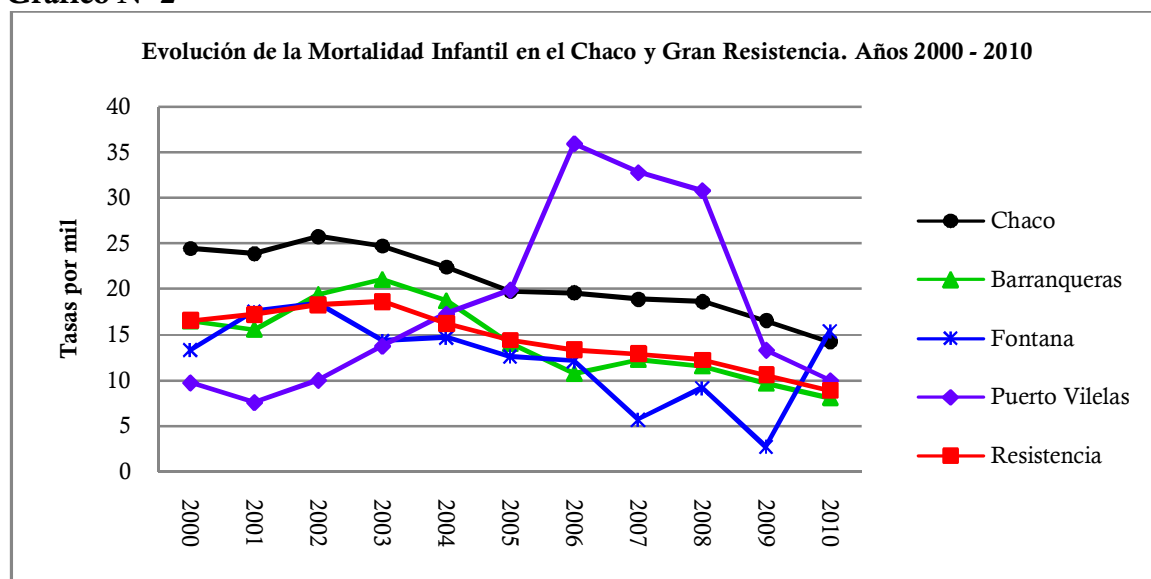
Si consideramos la evolución de las tasas de mortalidad infantil en el Gran Resistencia (Gráfico N° 2), podemos decir que, Fontana es el único municipio que sigue un patrón distinto. Mientras los demás van en descenso, éste ha registrado un aumento en el último año estudiado. En el año 2001 tenía una tasa de 18 por mil, logrando reducir al 3 por mil en el año 2009, para nuevamente ascender en el 2010 a los 15 por mil.

En Barranqueras y Resistencia encontramos que siguen una misma tendencia, al igual que los valores provinciales. En el 2001 las tasas rondaban el 17 por mil y en el 2009 el 9 por mil, logrando reducir la mortalidad infantil en un 49% aproximadamente.

Puerto Vilelas por su parte, ha ido en ascenso hasta el año 2006, momento en que sus tasas llegaron al 36 por mil. A partir de ese momento,

las tasas de mortalidad infantil han descendido, alcanzando en el año 2009 los 13 por mil.

Gráfico N° 2

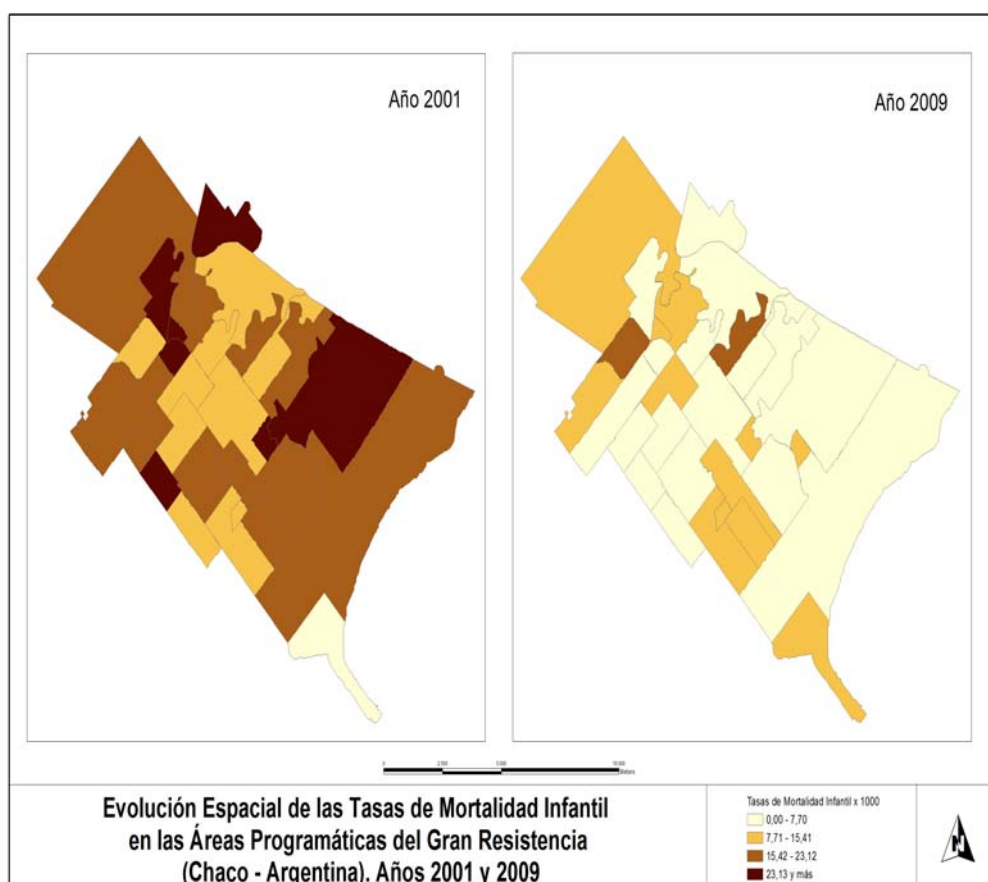


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco. Años 1999/2011

La distribución espacial de esta variable en las Áreas Programáticas (Mapa N° 4), nos muestra en el año 2001, una concentración de las mayores tasas en la periferia del aglomerado, sobresaliendo Villa Cristo Rey (43 por mil); Villa Elba (40 por mil); Villa Don Alberto (33 por mil); el Lote 203 – Don Bosco (32 por mil); Villa Pegoraro (27 por mil); Barrio Los Lirios (25 por mil) y el Barrio Toba (24 por mil).

Para el año 2009, la situación se presenta más favorable, ya que no encontramos tasas que superen los 23 por mil. No obstante, podemos nombrar a Villa Juan de Garay y al Barrio Santa Catalina, quienes tienen tasas del 21 por mil y 17 por mil respectivamente. El resto de las Áreas Programáticas no superan el 15 por mil.

Mapa N° 4



ANÁLISIS DE LA MORTALIDAD NEONATAL

La mortalidad neonatal⁵, se encuentra altamente relacionada con los factores endógenos (hereditarios o asociados al nacimiento) e implican para su superación la acción directa de la atención médico-sanitaria sobre el recién nacido y la acción preventiva sobre las madres antes y después del nacimiento. (Valenzuela, 1992).

⁵ Defunciones ocurridas entre el nacimiento y los veintiocho días de vida. La tasa de mortalidad neonatal resulta del cociente entre las defunciones neonatales de un área y en un año determinado y el número de nacidos vivos en esa área y en ese mismo año.

Ramírez (1994) señala que, dada su naturaleza, las defunciones infantiles provocadas por causas endógenas retroceden muy poco ante la influencia de los progresos médicos. Las mismas, pueden disminuir fácilmente y deberían desaparecer si se utilizaran al máximo las actuales posibilidades médicas.

Entre las principales causas de muerte de niños de hasta una mes de vida, se encuentra la desnutrición materno-fetal; la infección ovular, fetal o neonatal y la prematuridad por parto prematuro. A ellas se agrega la elevada proporción de nacimientos de bajo peso, responsables, en muchos casos, de los trastornos del crecimiento y desarrollo, y de las secuelas neurológicas que puedan quedar en el niño. (Ramírez, 1994).

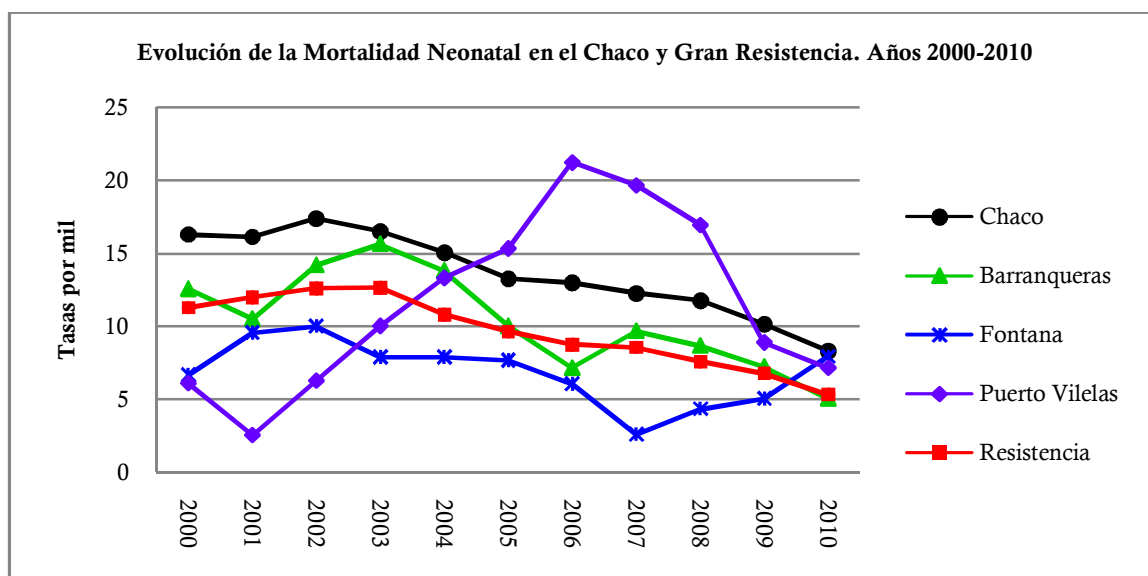
Si analizamos el comportamiento de las tasas de mortalidad neonatal en cada municipio (Gráfico N° 3), podemos advertir que Resistencia sigue el mismo patrón de descenso continuo que la provincia, alcanzando en el año 2002 las tasas más altas, 13 por mil y 17 por mil respectivamente.

Barranqueras por su parte, llega a un pico en el año 2003 con 16 por mil, para luego descender bruscamente en el año 2006 (7 por mil). A partir de dicho año las tasas comienzan a descender continuamente.

El municipio de Fontana es el único que registra un comportamiento diferente. Su máximo valor lo alcanza en el año 2002 (10 por mil) y, a partir de dicho año posee un descenso continuo hasta el 2007, momento en el que invierte su comportamiento a ascendente.

El cuarto municipio del aglomerado, Puerto Vilelas, se destaca por registrar las mayores tasas en el año 2006 (21 por mil), pero a partir de ahí, su descenso constante lo llevan a igualarse con los valores de los demás municipios.

Gráfico N° 3



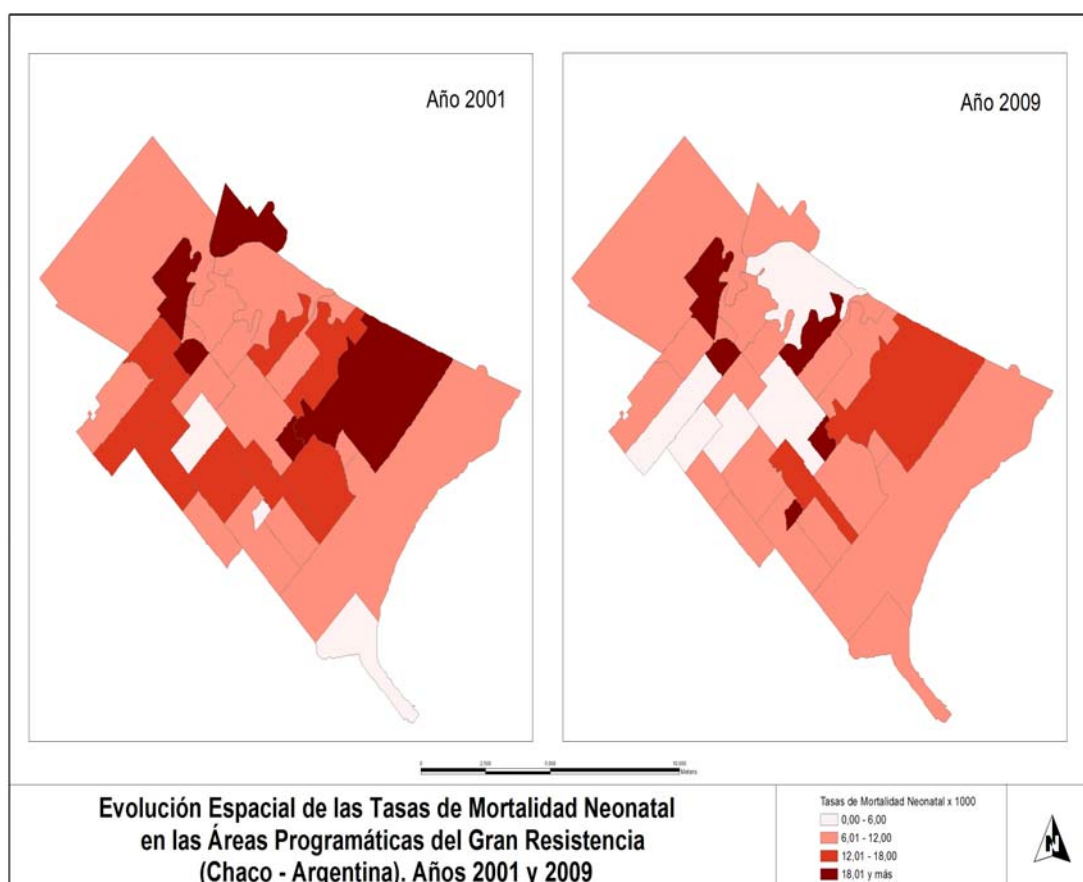
Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco. Años 1999/2011

Se advierte además, en el periodo abarcado por este estudio (2000-2010), que existe una cierta tendencia a la reducción de las tasas de mortalidad neonatal, las cuales responden a las políticas sanitarias implementadas en la provincia en los últimos años, tendientes a mejorar la atención y cuidado de las embarazadas y de los niños recién nacidos.

En este sentido, los municipios Resistencia y Barranqueras, disminuyeron sus tasas de mortalidad neonatal en un 53% y 60% respectivamente. Sin embargo, en Puerto Vilelas y Fontana, encontramos un escenario diferente, ya que las tasas han ascendido el 17% y 19% correspondientemente durante el periodo considerado.

Con respecto a Fontana debemos decir que, en los últimos años ha experimentado un importante crecimiento demográfico, situación que provoca dificultades en la atención de los centros de salud barriles, quienes no logran cubrir todas las necesidades de la creciente demanda.

Mapa N° 5



Fuente: INDEC, 2001. Dirección de Estadísticas Vitales y Sanitarias del Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco. Años 2000/2009. Elaboración Propia.

ANÁLISIS DE LA MORTALIDAD POSTNEONATAL

A la mortalidad postneonatal⁶, se la acostumbra a relacionar con la influencia de los factores exógenos (exteriores, ambientales, evitables), la cual puede ser superada incluso casi sin intervención médica mejorando las condiciones del medio en que el infante debe desenvolverse. Es por estas razones que la tasa de mortalidad infantil es un indicador revelador,

⁶ Defunciones ocurridas entre los veintiocho días y el año de vida. La tasa de mortalidad postneonatal resulta del cociente entre el número de muertes postneonatales en un área y en un año determinado y el número de nacidos vivos en esa área y en ese mismo año.

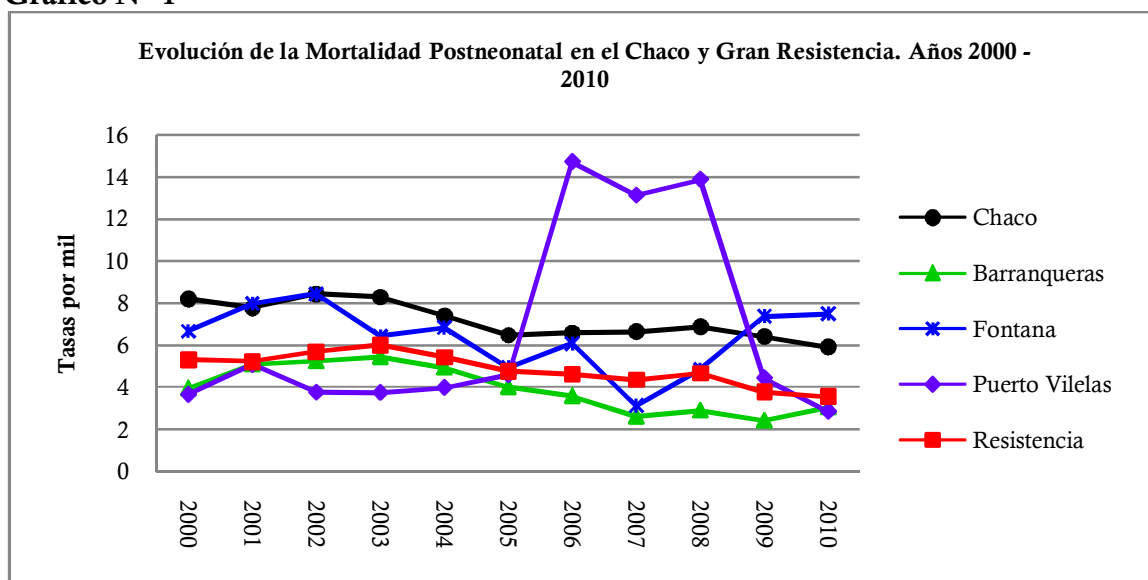
tanto de las condiciones de salud de la población como del nivel de desarrollo que la misma tiene. (Valenzuela, 1992).

Las defunciones de este grupo etario se encuentran asociadas a las enfermedades infecciosas y parasitarias, diarreas, enteritis, influencias, neumonía, entre otras.

El análisis de este indicador en los últimos diez años, nos muestra que Resistencia, Barranqueras y Puerto Vilelas han logrado reducir sus tasas en un 33%, 23% y 22% respectivamente; mientras que en Fontana las tasas han crecido un 12%. (Gráfico N° 4).

En términos generales, podemos decir que siguen el mismo patrón que las variables antes estudiadas. Nos encontramos con que los municipios Resistencia y Barranqueras siguen las mismas tendencias que las tasas provinciales Fontana tienen un comportamiento descendente hasta el año 2007, momento en que la situación se invierte y las tasas comienzan a aumentar. Mientras que Puerto Vilelas es quien registra la tasa más alta en el año 2006 (15 por mil).

Gráfico N° 4

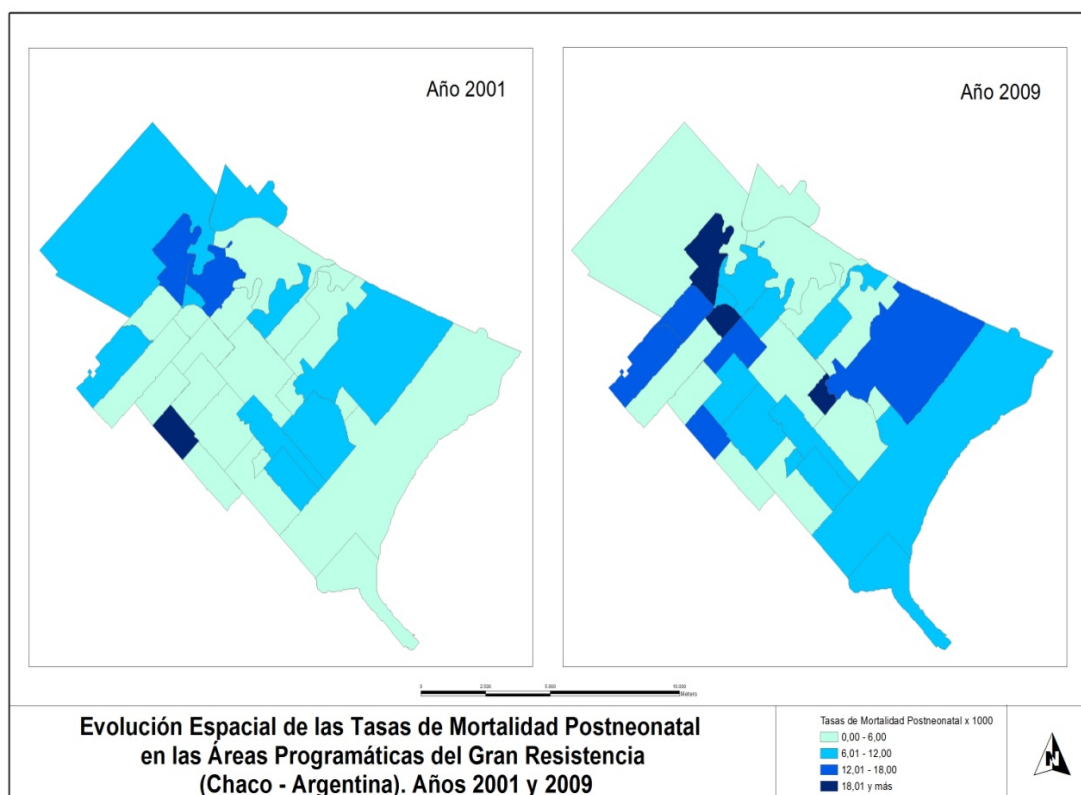


Fuente: Elaboración propia en base a los datos de la Dirección de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco. Años 1999/2011

En el Mapa N° 7 encontramos la distribución espacial de las tasas de mortalidad postneonatal en las Áreas Programáticas del Gran Resistencia, pudiéndose visualizar una contraposición del patrón analizando hasta el momento. En efecto, la presente variable tiende a hacerse más crítica con el paso del tiempo, acentuándose principalmente hacia la periferia.

En el año 2001, se destaca en el marco espacial el Área Programática Villa Don Alberto con 21 defunciones postneonatales por cada mil nacimientos. Asimismo, pueden nombrarse en el extremo noroeste del aglomerado a Villa Elba, Villa Ghío, y al Barrio Toba con el 17 por mil, 13 por mil y 12 por mil respectivamente. Para el 2009 sobresale Villa Elba con 27 defunciones postneonatales por cada mil nacimientos, seguido de Villa Pegoraro (24 por mil) y Barrio Los Lirios (20 por mil)

Mapa N° 7



ANÁLISIS DE LA MORTALIDAD NEONATAL Y POSTNEONATAL SEGÚN CRITERIOS DE REDUCIBILIDAD EN EL GRAN RESISTENCIA

Existen clasificaciones que permiten agrupar las causas de muerte en categorías o grupos relacionados a la potencial reducibilidad de cada una, con los recursos actualmente disponibles. Esta forma de evaluar las muertes aporta una dimensión más al análisis de la mortalidad y orienta a dónde explorar más en profundidad para intentar controlar sus causas.

De acuerdo con la Dirección de Estadísticas e Información de Salud (DEIS), existen dos grandes grupos de causas de muerte que integran esta clasificación:

- ***Reducibles***: incluye defunciones cuya frecuencia podría disminuirse, en función del conocimiento científico actual y por distintas acciones desarrolladas, fundamentalmente a través de los servicios de salud. En las defunciones neonatales pueden clasificarse a su vez en reducibles por prevención, diagnóstico o tratamiento oportuno en el en el embarazo; en el parto o en el recién nacido. Mientras que en las postneonatales pueden ser por prevención y tratamiento; por prevención o por tratamiento.
- ***Otras reducibles***: corresponden a las defunciones ocurridas por causas externas accidentes, envenenamiento y violencia.
- ***Difícilmente reducibles***: se refieren a aquellas defunciones que son difíciles o imposibles de reducir (generalmente las defunciones por causas congénitas)

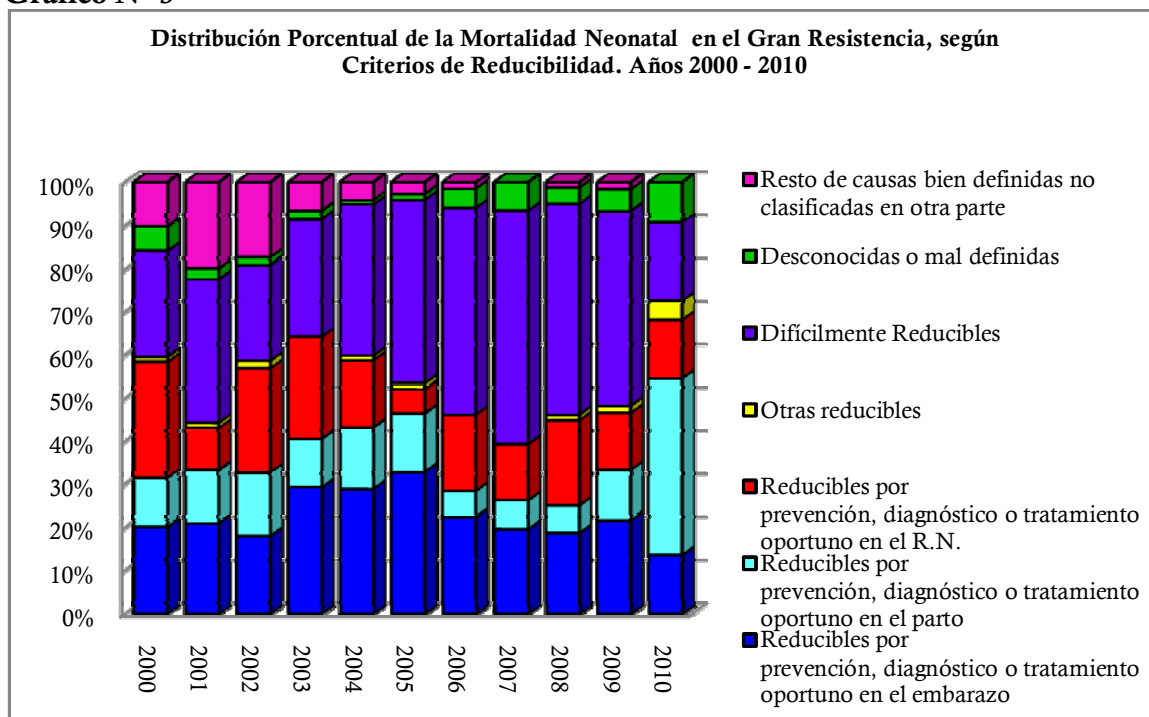
Con respecto al comportamiento de esta variable en el Gran Resistencia, debemos decir que en la mortalidad neonatal, las defunciones reducibles por prevención o tratamiento oportuno registraron un ascenso en el año 2003 donde representaban el 64,15%, siendo la situación más crítica

En el Gráfico N° 5, se representa la distribución porcentual de las defunciones neonatales, según criterios de reducibilidad en el Gran Resistencia. En el año 2001, el total de causas reducibles representaban el 44%, cifra que no varió demasiado para el 2009 (48%). Sin embargo, entre las causas difícilmente reducibles, si se evidenció un cambio, ya que pasó de representar el 33% al 45% en los años respectivos.

Para el año 2010 las defunciones neonatales según causas reducibles ascendieron al 73%, mientras que las difícilmente reducibles se redujeron al 18%.

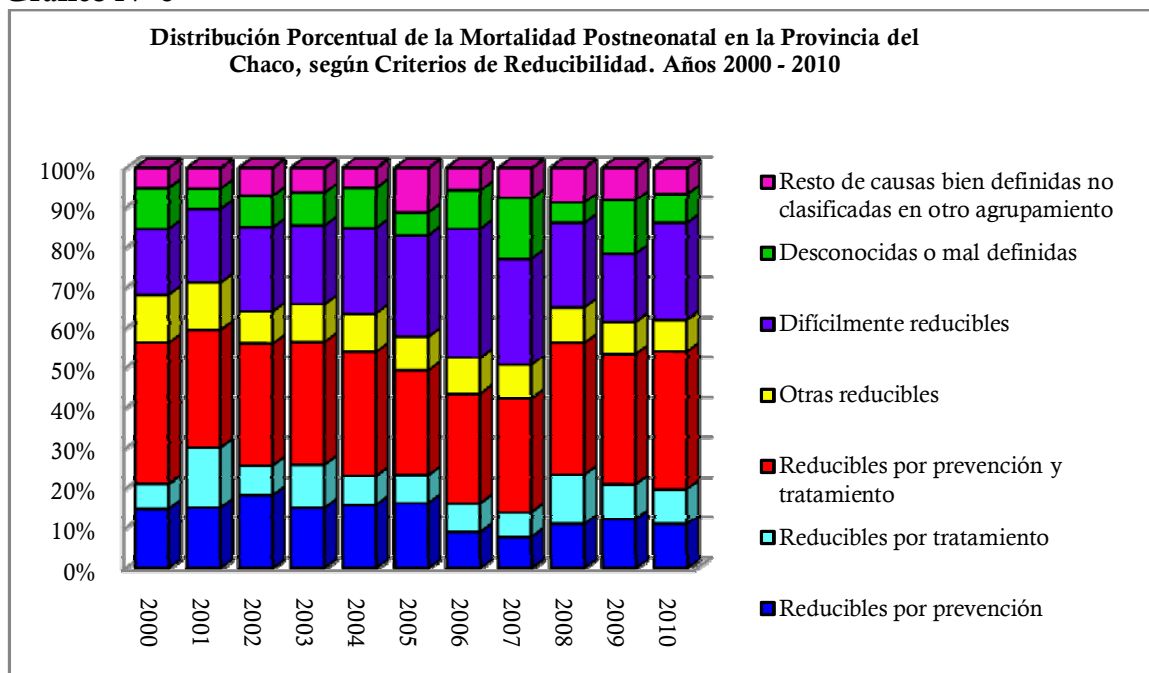
Las defunciones postneonatales según criterios de reducibilidad en el Gran Resistencia se presenta en el Gráfico N° 6. En el mismo, notamos que las causas reducibles han registrado una disminución desde el año 2001 al 2009, las cuales representaban el 71% y 61% respectivamente. Nuevamente podemos ver que las causas difícilmente reducibles siguen un proceso inverso; en el año 2001 significaban el 18%; en el 2009 el 17% y finalmente en el 2010 el 24%.

Gráfico N° 5



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Dirección de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco. Años 1999/2011

Gráfico N° 6



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la Dirección de Estadísticas Sanitarias de la Provincia del Chaco. Años 1999/2011.

RELACIÓN ENTRE LA MORTALIDAD INFANTIL Y SUS DETERMINANTES SOCIOECONÓMICOS

Según Arriagada Luco C. (2003), existen ciertos componentes de la habitabilidad de la vivienda que incrementan la probabilidad de contraer algunas enfermedades, especialmente en los más pequeños. Si bien esa relación está mediatizada por un conjunto de determinantes próximos del nivel de salud (nivel de instrucción de la madre, residencia rural, uso de servicios cercanos, programas de salud locales), se identifican tres relaciones de causalidad que vinculan alojamiento y salud. Primero, la ausencia de servicios de agua potable se asocia a la mayor incidencia de diarreas en menores de edad, lo que puede incrementar los niveles de desnutrición; segundo, la disponibilidad de un sistema higiénico de eliminación de excretas (alcantarillados y fosas sépticas), disminuye la incidencia de parásitos intestinales y enfermedades como la tifoidea y hepatitis; y tercero, las viviendas de material precario y/o afectadas por el

hacinamiento, se relacionan con un mayor riesgo de enfermedades respiratorias.

Dentro de este marco, en el presente trabajo se ha incorporado el estudio de las siguientes variables: viviendas deficitarias; hogares sin agua dentro de la vivienda y hogares con hacinamiento.

En el Mapa N° 8 encontramos la distribución espacial de las viviendas deficitarias en las Áreas Programáticas que conforman el Gran Resistencia. La elección de las viviendas deficitarias responde a su estrecha vinculación con las condiciones de salud de las personas. Esta clasificación tiene en cuenta el tipo de abastecimiento de agua, las características del servicio sanitario y el material predominante en los pisos e incluye a las casas tipo “b”, los ranchos, casillas, pieza-inquilinato, pieza de hotel o pensión, local no construido para habitación, vivienda móvil y en la calle. (Fantín, 1999)

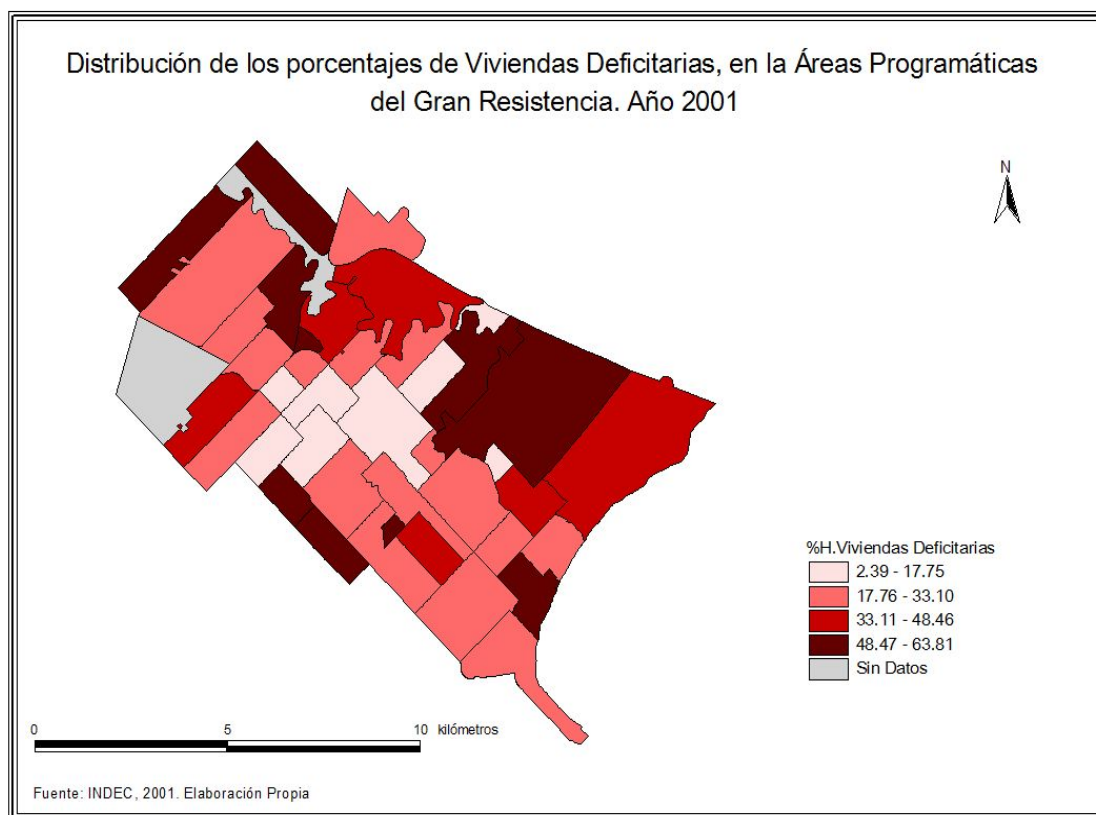
Fantín (1997) explica que, entre las condiciones materiales de vida, la vivienda tiene suma importancia para el niño por ser el ámbito de vida que lo rodea, además de ser un indicador de la condición social del hogar. En consecuencia, se puede ver una relación directa entre los municipios que presentan las mayores tasas de mortalidad infantil, con los de mayores porcentajes de viviendas deficitarias.

De acuerdo a la información censal del año 2001, los mayores porcentajes de viviendas deficitarias se encuentran en la localidad de Fontana (44%). Resistencia, por su parte, es quien cuenta con el menor porcentaje de viviendas deficitarias (25%), situación que se presenta beneficiosa para la salud de la población, puesto que, la vivienda en condiciones ideales, reduce al mínimo la probabilidad de enfermedad y de lesiones, contribuyendo al bienestar físico, mental y social. Asimismo, deben mencionarse las localidades de Barranqueras y Puerto Vilelas, en las cuales existe un 32% y 38% respectivamente de viviendas deficitarias.

Si analizamos la distribución espacial de esta variable, para el año 2001, en las diferentes Áreas Programáticas que conforman el Gran Resistencia,

debemos decir que los mayores porcentajes se sitúan en la periferia destacándose Villa Elba con el 64%. Asimismo, podemos nombrar a Villa Prosperidad; Barrio Mapic; Puerto Vicentini; Villa Forestación; Villa Don Andrés; Villa Don Alberto; Villa Urquiza y Barrio Toba, donde el porcentaje de viviendas deficitarias superan el 50%

Mapa N° 8



Para el estudio de las formas de abastecimiento de agua potable se consideró la conjunción de dos características: provisión de agua fuera de la vivienda pero dentro del terreno y provisión de agua fuera del terreno.

De acuerdo con investigaciones realizadas por la Organización Panamericana de la Salud (1998), agua salubre en cantidad suficiente y saneamiento básico son factores decisivos para mantener un ambiente saludable. El efecto negativo que produce la falta de estos servicios

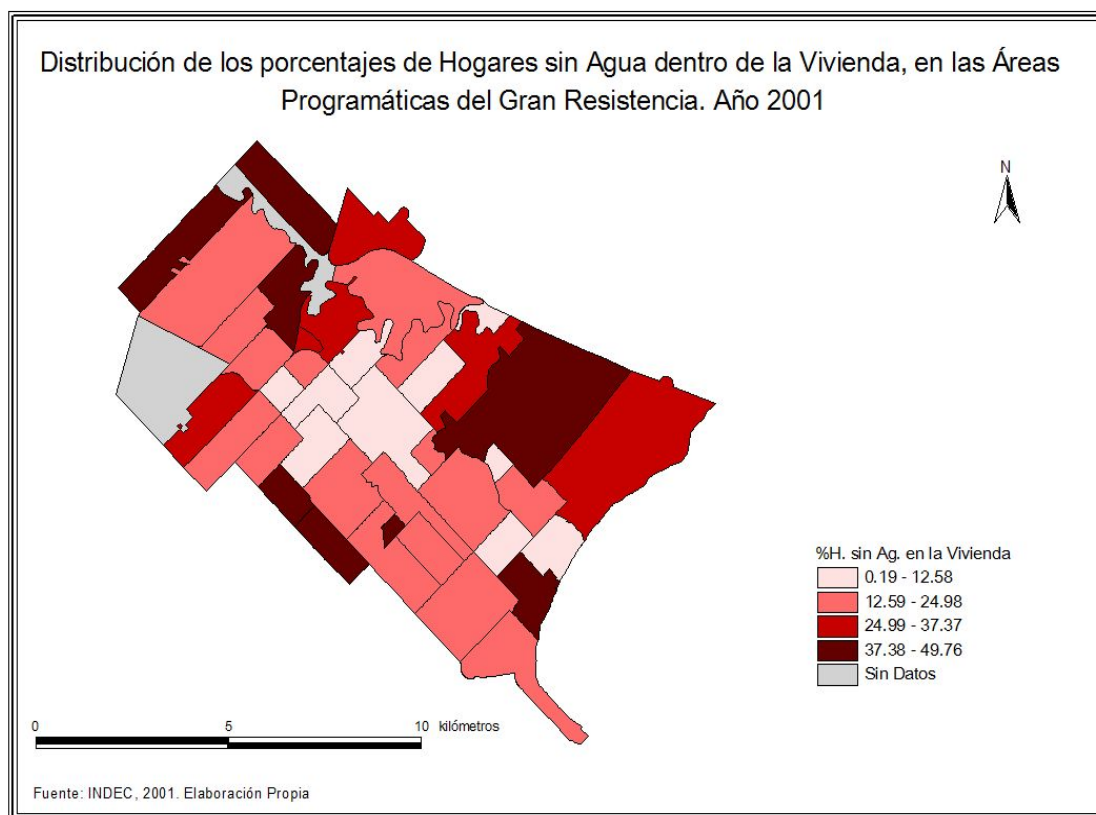
públicos sobre la salud se refleja en la presencia de enfermedades relacionadas con el agua, como son la diarrea y los problemas de nutrición.

Según los datos censales del año 2001, el 34% de los hogares de Fontana carece de una conexión de agua potable dentro de la vivienda y se abastece a través de una canilla cercana a su domicilio. En este sentido, Fantín (1999) señala que ante la escasez de agua abundante dentro de la vivienda o en sus proximidades es difícil o imposible mantener la higiene tanto personal, como del hogar y los alimentos, con todos los riesgos que esto implica, como ser contaminación por el uso de recipientes inadecuados para la función específica de traslado y almacenamiento, como así también la limitación del uso diario.

Por otra parte, en los municipios Puerto Vilelas, Barranqueras y Resistencia, se advierte la presencia de un 29%, 22% y 18% de hogares respectivamente, que se abastece de agua potable a través de una canilla próxima a su domicilio.

La distribución espacial de este indicador en las Áreas Programáticas se encuentra en el Mapa N° 9. Observamos que las características más deficitarias tienden a localizarse como anillos concéntricos hacia la periferia. Se destaca Villa Prosperidad con el 50% y, nuevamente aparecen en este marco espacial el Barrio Mapic; Villa Elba; Puerto Vicentini; Villa Forestación; Villa Don Andrés y Villa Don Alberto, quienes tienen aproximadamente un 45% de sus hogares sin agua dentro de la vivienda.

Mapa N° 9

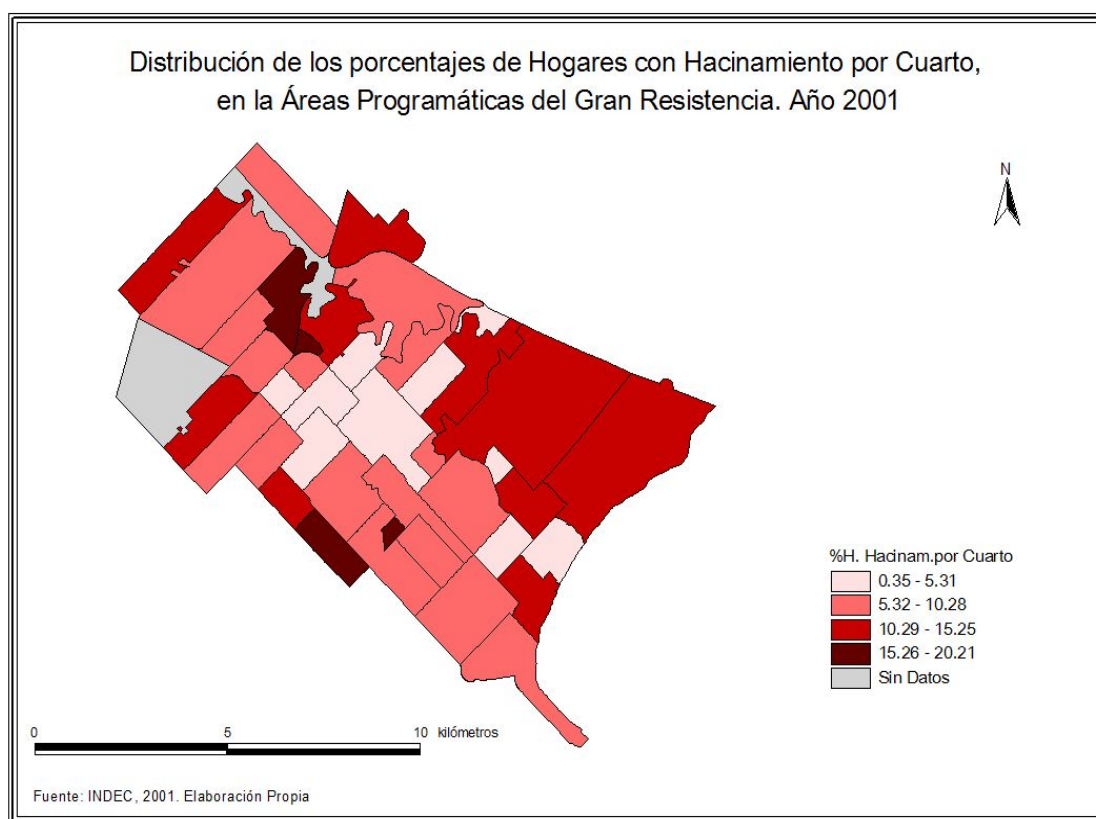


Finalmente, se estudió la situación de hacinamiento por cuarto de los hogares. Según la Organización Panamericana de la Salud (2000), la condición de estrechez, el hacinamiento que caracterizan a los hogares y vecindarios de los grupos más pobres, la proximidad entre personas contagiosas y susceptibles, favorecen la transmisión de microorganismos infecciosos. Entre las enfermedades más comunes se pueden mencionar, la meningitis, la gripe, las enfermedades diarreicas y el sarampión. Además, sus habitantes suelen sufrir malnutrición y su sistema inmunitario está, en consecuencia, debilitado, lo que aumenta su proporción de padecer enfermedades. En los niños, la malnutrición asociada a enfermedades diarreicas puede debilitar tanto el organismo, que el sarampión, las neumonías y otras enfermedades infantiles resultan mortíferas.

En lo que se refiere al análisis de esta variable según municipios, nuevamente se destacan Fontana y Puerto Vilelas, en los cuales existe aproximadamente un 31% de hogares con hacinamiento crítico (más de tres personas por cuarto). Barranqueras y Resistencia registran por su parte, un 25% y 19% respectivamente de dicho indicador.

La distribución espacial de esta variable en las Áreas Programáticas nos muestra el mismo patrón descrito en las variables anteriores, destacándose el Barrio Toba (20%); Villa Don Andrés (17%) y Villa Urquiza (17%).

Mapa N° 10



CONSIDERACIONES FINALES

La mortalidad infantil es una de las variables más reveladoras tanto del estado de salud como del nivel de vida de la población de una determinada área geográfica. Sus cifras reflejan, en general, las condiciones sanitarias, sociales y económicas de la población que habita una región o país.

En las últimas décadas, los municipios que integran el aglomerado se han visto favorecidos por las políticas sanitarias implementadas en la provincia, logrando reducir las tasas de mortalidad infantil. Este descenso se dio de manera más acentuado en la mortalidad neonatal que en la postneonatal, situación que revela probablemente un sesgo inadecuado de las actividades del sistema de salud que pone fuerte énfasis en las acciones curativas de costo elevado y deja de lado las acciones preventivas o la atención adecuada de patología que se resuelve con tecnología sencilla.

En lo que se refiere a la distribución espacial de este indicador, podemos afirmar que, en el Gran Resistencia la mortalidad infantil refleja las condiciones sanitarias, socioeconómicas y culturales de la población. Por consiguiente, el sector céntrico de Resistencia y Barranqueras presentan las tasas más bajas, coincidiendo con las mejores condiciones de vida. Mientras que, hacia la periferia, las tasas tienden a aumentar, coincidiendo con los mayores porcentajes de viviendas deficitarias, hogares sin agua dentro de la vivienda y hogares con hacinamiento por cuarto.

Para finalizar, podemos decir que entre los determinantes socioeconómicos de la mortalidad infantil, las condiciones materiales que rodean al niño, en especial la vivienda y las condiciones de higiene que prevalecen en ella, tienen una marcada importancia en la sobrevivencia de los infantes. En consecuencia, puede establecerse una relación directa entre las Áreas Programáticas que presentan las mayores tasas de mortalidad neonatal y postneonatal, con los de mayores porcentajes de viviendas deficitarias. De esta manera, podemos nombrar a Villa Cristo Rey, Villa Elba, Villa Don Alberto, Villa Pegoraro, Barrio Los Lirios y

Barrio Toba, como las áreas con la situación más crítica de las variables aquí estudiadas.

BIBLIOGRAFÍA

- Fantín, María Alejandra (1999). *Condiciones socioeconómicas y salud en el Gran Resistencia a comienzo de la década de 1990*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados - U.N.C.
- Fantín, María Alejandra (1997). “Mortalidad Infantil en el Gran Resistencia según variables socioeconómicas y geográficas”. *XVII encuentro de Geohistoria Regional*. Ministerio de Cultura y Educación. Universidad Nacional de Formosa, Facultad de Humanidades. Formosa.
- González Cervera, Alfonso y Cárdenas Elizalde, Rosario (1992). *La medición de la mortalidad infantil. Los problemas y las alternativas*. Departamento de Atención a la Salud. Universidad Autónoma Metropolitana. Xochimilco. México.
- Manoiloff, Raúl Oscar (1995). “Características del movimiento natural de la población de Resistencia, Barranqueras, Puerto Vilelas y Fontana (Gran Resistencia) en 1990”. *Demográfica: Revista de Estudios de Población* N° 11, Editorial Grafos. Resistencia.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. (2000). *La Salud y el ambiente en el Desarrollo Sostenible*. Publicaciones Científicas N° 572, Washington.
- ORGANIZACIÓN PANAMERICANA DE LA SALUD. ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (1998). *Las condiciones de Salud en las Américas*. Vol. I. Washington D.C.
- Ramírez, Mirta Liliana (1994). “La mortalidad infantil en la Provincia del Chaco (1970–1990). Distribución, evolución, principales causas y relaciones con algunos indicadores sociales”. *Demográfica: Revista de Estudios de la Población* N° 9, Editorial Grafos. Resistencia.

- Valenzuela de Mari, Cristina (1999). “Modalidades de expansión en ciudades intermedias argentinas. “Urbanización planificada y espontánea en el Gran Resistencia. 1970-1998”. *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 26. Instituto de Geografía de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Chile
- Valenzuela de Mari, Cristina (1992). “Hábitat, vivienda y mortalidad infantil (la relación espacial entre el medio geográfico y las condiciones socioeconómicas y las variables demográficas en las provincias del Nordeste”. *XII Encuentro de Geohistoria Regional*. IIGHI-CONICET. Resistencia.

FUENTES ESTADÍSTICAS CONSULTADAS

- Dirección de Estadísticas Sanitarias. Anuarios de Estadísticas Vitales y Sanitarias de la provincia del Chaco, años 1999-.2011, Chaco, Ministerio de Salud Pública de la Provincia del Chaco.
- Dirección de Estadísticas e Información de Salud. Anuarios de Estadísticas Vitales, años 1999-2011, Buenos Aires, Ministerio de Salud de la Nación.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (INDEC). 2001 y 2010. Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de la Provincia del Chaco, 2001, Buenos Aires, INDEC.

SESIÓN REGULAR N°9
POBLACIÓN Y DERECHOS HUMANOS

Coordinadora: Alicia Maguid (CENEP-CONICET)
Comentaristas: Jorge Martínez Pizarro

Participantes:

Ianina Tuñon y María Sol González
Albina Alicia Gómez

DERECHOS VULNERADOS EN LA NIÑEZ Y ADOLESCENCIA URBANA¹

Ianina Tuñón*, María Sol González**

*Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora responsable del “Barómetro de la Deuda Social de la Infancia” del Observatorio de la Deuda Social Argentina (UCA), y del Proyecto de Investigación Científico y Tecnológico PICT 2010-2195 del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT).

ianina_tunon@uca.edu.ar/

**Licenciada en Economía (UCA). Miembro del equipo colaborador del Proyecto de Investigación Científico y Tecnológico PICT 2010-2195 del Fondo para la Investigación Científica y Tecnológica (FONCYT).

msol_gonzalez86@yahoo.com.ar

RESUMEN

Las múltiples privaciones de derechos que experimenta la infancia han sido definidas recientemente por CEPAL y UNICEF (2012) como pobreza, y han orientado una propuesta de medición de la misma. Esta propuesta ha servido de antecedente y motivación para el desarrollo de una alternativa específica para el caso de la infancia argentina. La misma

¹ Versiones iniciales de este artículo fueron presentadas en el V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población (ALAP), Montevideo, Uruguay, 23 al 26 de octubre de 2012; en el Seminario Internacional sobre “Multidimensionalidad de la pobreza: Alcances para su definición y evaluación en América Latina y el Caribe”. Santiago de Chile, 22 y 23 de noviembre de 2012; y en la Revista Sociedad y Equidad de las Facultades de Ciencias Sociales, Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Se agradece la colaboración de Santiago Poy en el procesamiento de la información.

se define a partir de ocho (8) dimensiones de derechos: (1) Saneamiento, (2) Vivienda, (3) Alimentación, (4) Salud, (5) Estimulación temprana, (6) Educación, (7) Protecciones especiales al maltrato, (8) Información. En cada dimensión se establecen umbrales en una “línea de corte dual” que permite diferenciar entre privaciones severas y moderadas.

Las estimaciones se realizaron a través de un índice de privaciones de derechos que permite realizar análisis de incidencia, y reconocer la contribución específica de cada dimensión a la intensidad de dichas privaciones, y principales factores asociados de modo estructural a la falta de realización de derechos en la población entre 0 y 17 años de la Argentina urbana en 2011. Para ello se utilizaron los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) del Observatorio de la Deuda Social Argentina de la UCA.

Palabras claves: pobreza – enfoque de derechos – desarrollo humano y social – infancia – Argentina urbana.

INTRODUCCIÓN

La experiencia de la pobreza en la infancia imprime marcas de difícil reversión que condicionan el desarrollo humano y social. Numerosos son los esfuerzos orientados a definir la pobreza infantil (Minujin, Delamónica y Davidziuk, 2006; DWP, 2003, CHIP, 2004), y existe amplio consenso en torno a que las múltiples privaciones materiales, sociales, y emocionales que experimentan los niños/as en los primeros años de vida tienen consecuencias en el desarrollo físico y cognitivo, que probablemente limiten la capacidad de los mismos en términos de la apropiación de los recursos necesarios para un mejor aprovechamiento de las estructuras de oportunidades.

Justamente una de las particularidades de la pobreza infantil es su impacto estructural, y de carácter permanente en el desarrollo de capacidades y recursos humanos y sociales. La infancia es una “*ventana de*

oportunidad” en la que los individuos desarrollan sus capacidades psíquicas, mentales, emocionales y de aprendizaje. En esos primeros años de vida la experiencia de la privación alimentaria, la exposición a un medio ambiente insalubre, y la carencia de estímulos emocionales adecuados y diversos, comprometen el desarrollo cognitivo del niño/a, y en tal sentido limitan el ejercicio de otros tantos derechos humanos y sociales básicos para el desarrollo de su máximo potencial. Más tarde durante la adolescencia, las privaciones materiales exponen a muchos chicos/as a la explotación económica y/o doméstica, al fracaso escolar, al padecimiento de enfermedades y accidentes, entre otros riesgos sociales.

Al tiempo que se reconoce en la infancia una población especialmente vulnerable a las situaciones de crisis, recortes presupuestarios en educación o en atención primaria de la salud, por mencionar algunos ejemplos, en tanto estas situaciones o decisiones tienen un impacto estructural sobre el desarrollo humano y social de la infancia, pocas veces evaluado.

Sin embargo, aún cuando existe consenso sobre los efectos permanentes y de difícil reversión que tienen las privaciones materiales, sociales y emocionales en la niñez y adolescencia, es amplio el reconocimiento a la complejidad del fenómeno, y lo onerosa que son sus consecuencias para las sociedades, las estimaciones del fenómeno utilizadas siguen siendo las medidas indirectas con base en indicadores de ingresos monetarios.

En el caso de la Argentina las mediciones oficiales de la pobreza, no sólo se han basado en el método indirecto de línea de pobreza por ingresos, sino que además las estimaciones se suelen realizar a nivel de la población en general.

Las conocidas críticas a los enfoques monetaristas de medición de la pobreza basada en el ingreso de los hogares como aproximación al bienestar (CDESC, 2001; ONU, 2004) adquieren especial pertinencia en el caso de la infancia, en tanto existen privaciones que experimenta la niñez y la adolescencia que son invisibles a la estructura de ingresos de los hogares e incluso a la estructura de gasto de los mismos. Aun cuando se

alcanzara una aproximación a los consumos en recursos materiales y humanos como salud y educación, no se podría evaluar tan fácilmente la calidad de dichos recursos. Al tiempo que otros aspectos esenciales al desarrollo humano y social de la niñez son invisibles a los indicadores de ingresos como son la percepción de inseguridad ciudadana que condiciona los procesos de socialización, el maltrato a través de la violencia física o verbal que caracteriza a ciertos estilos de crianza, la carencia de estímulos emocionales e intelectuales claves en los primeros años de vida, entre otros tantos aspectos.

En tal sentido, parece más adecuado avanzar en el desarrollo de medidas multidimensionales de las privaciones materiales, sociales y humanas de la niñez y adolescencia desde enfoques alternativos. Sin dudas, uno de los principales desarrollos conceptuales alternativos lo ha realizado Sen (1976), con el enfoque de las capacidades y las necesidades del desarrollo humano. En efecto, nociones como la de las capacidades y necesidades, calidad de vida o bienestar parecen más cercanas a la complejidad del espacio de las privaciones que experimentan las infancias. La representación social de la pobreza suele estar asociada a las privaciones de orden material, aún cuando la no pobreza material puede no ser suficiente para evitar carencias emocionales, inseguridad ciudadana, entre otras privaciones de orden no material.

Desde la adhesión a estos enfoques más integrales, en los últimos años, se han realizado propuestas de medición de la pobreza que reconocen el carácter multidimensional de la misma. En particular, cabe señalar los avances realizados en México por la CONEVAL (2010), y la reciente propuesta de medición de la pobreza infantil de CEPAL y UNICEF (2012). Desde el reconocimiento de la importancia que reviste continuar avanzando en el examen de los métodos de medición de la pobreza infantil, y en los criterios conceptuales y procedimientos metodológicos utilizados para su medición, es que a continuación presentamos un ejercicio de revisión y adaptación de la metodología desarrollada

recientemente por CEPAL y UNICEF, con base a la normativa vigente en la Argentina y las amplias posibilidades que ofrece la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA), del Programa del Observatorio de la Deuda Social Argentina, (UCA), para el cuarto trimestre del 2011.

A continuación se aborda la mencionada problemática a partir de las siguientes preguntas: ¿Qué dimensiones de derechos y qué situaciones se deben considerar como deficitarias o privativas? ¿Cuáles son los umbrales mínimos que deben ser garantizados y qué indicadores permiten aproximarse a los mismos? Y ¿Cuáles son las medidas estandarizadas que permitirían una efectiva evaluación del problema en su incidencia, composición y principales factores sociales relacionados?

ANTECEDENTES

La propuesta de medición de la pobreza infantil realizada por CEPAL y UNICEF (2012), parte de la siguiente definición conceptual (UNICEF, 2005:18):

Los niños y niñas que viven en la pobreza [son los que] sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad en la sociedad.

De esta definición se valora el enfoque de derechos y la perspectiva multidimensional. En efecto, abordar la problemática de la pobreza desde un enfoque de derechos parece especialmente importante en tanto su garantía puede ser legítimamente exigida a los Estados (PNUD, 2000; O'Donnell, 2002). Al introducir a los derechos humanos como umbral o parámetro en la definición de la pobreza se modifica de forma sustantiva la cuestión, en tanto se pasa de una cuestión moral a una responsabilidad

legal, que es exigible a los gobiernos, e interpela a las familias y a las sociedades.

Al mismo tiempo, el enfoque de derechos permite definir mejor el espacio de las privaciones, legitima su exigibilidad, salda la discusión en torno a cuáles son las privaciones más urgentes en tanto los derechos son indivisibles, y aporta elementos para una mejor definición del destino de los recursos públicos y de las responsabilidades o co-responsabilidades de los Estados, la sociedad, la familia y al mercado.

La definición multidimensional del espacio de las privaciones o déficit de desarrollo humano y social en la niñez y adolescencia debiera poder ser evaluado en aspectos materiales, emocionales y sociales tal como lo define Unicef (2005a:18). Estas medidas multidimensionales, se pueden definir en dos momentos (Sen, 1976): el de identificación y el de agregación. El primero establece los criterios que serán utilizados para definir si un niño/a es pobre o no, permitiendo identificar el número de privaciones que se requiere para encontrarse en situación de pobreza; mientras que el segundo momento establece el método en que se agregarán las privaciones a los efectos de generar una medida de pobreza.

Para la construcción del índice de privaciones se definió en una primera etapa el espacio de los derechos sociales, tomando como marco normativo principal, los derechos declarados en la Convención de los Derechos del Niño (ONU, 1989). El Estado nacional ha participado activamente en la construcción de las condiciones para el ejercicio de una plena ciudadanía por parte de la niñez y adolescencia. No sólo adoptó la Convención sobre los Derechos del Niño (ONU, 1989) sino que además asumió compromisos frente a los Objetivos de Desarrollo para el Milenio (ONU, 2000) para el año 2015; y sancionó la Ley de Protección Integral de los Derechos de Niñas, Niños y Adolescentes (ley 26061) en 2005; entre otras tantas leyes que han sido sancionadas y consideradas en esta propuesta.

En este sentido, las dimensiones de derechos e indicadores que se utilizaron para medir el espacio de las privaciones cumplen con el requisito

de permitir identificar elementos esenciales del derecho, sin los cuales se puede asegurar que los niños/as no ejercen o no han podido ejercer los mismos.

En este marco, la metodología para medir las privaciones en el ejercicio de derechos en la infancia propuesta en el presente trabajo considera ocho dimensiones de derecho: (a) Derecho a la alimentación, (b) Derecho al saneamiento, (c) Derecho a una vivienda digna, (d) Derecho a la atención de la Salud, (e) Derecho a la estimulación temprana, (f) Derecho a la educación, (g) Derecho a la protección especial por maltrato, (h) Derecho a la información.

Cabe señalar que en la propuesta realizada por CEPAL y UNICEF no se considera las dimensiones salud; sin embargo otras metodologías para medir la pobreza infantil sí lo hacen, en tanto entienden que la salud constituye un derecho esencial para afianzar el bienestar del niño, niña y adolescente². Otra de las diferencias y principales aportes de esta propuesta es la incorporación de dos dimensiones relacionadas con el espacio de las privaciones emocionales: estimulación temprana y protección especial por maltrato.

En efecto, la propuesta que se realiza a continuación incorpora las dimensiones de referencia porque se evalúa relevante avanzar sobre indicadores que permitan aproximarse a los procesos de crianza y estimulación en los primeros años de vida en los cuales la inclusión educativa no es obligatoria pero las oportunidades de estimulación emocional, sensorial e intelectual son fundamentales para el desarrollo neuronal (Bronson, 2000). La principal fuente de estrés para el niños/a es

² El intento más importante para medir la pobreza infantil desde un enfoque multi-dimensional y de derechos fue realizado en el año 2003 por UNICEF junto con investigadores de la Universidad de Bristol y de la London School of Economics, a través de un índice, conocido con el nombre Indicador Bristol o Metodología Bristol, que recoge un conjunto de privaciones relacionadas a 7 dimensiones: 1) Nutrición; 2) Acceso al agua potable; 3) Saneamiento; 4) Salud; 5) Vivienda; 6) Educación; y 7) Acceso a la información.

la insatisfacción de sus necesidades, muchas veces vulneradas en situación de pobreza económica, pero también por negligencia en el cuidado, abandono y maltrato. En este marco es que se considera relevante considerar indicadores del déficit de estimulación en los primeros años de vida y de maltrato infantil y adolescente.

Una vez definidas las dimensiones, se establecieron en una segunda etapa dos grupos de medidas: privaciones severas, y privaciones de derechos total, cuando se considera las privaciones moderadas³. Es importante advertir que el criterio de identificación se centra en el enfoque de unión, según el cual un niño/a se encuentra en situación de déficit en el ejercicio de derechos si registra al menos una privación en alguna de las dimensiones consideradas⁴.

A continuación, se presentan de modo esquemático las dimensiones de derechos y umbrales (indicadores de carencia sociales) adoptados (ver figura 1):

³ En el ejercicio de medición de pobreza infantil propuesto se utiliza la denominada “línea de corte dual” (Alkire y Foster, 2007), en tanto se incluye la definición de umbrales para definir las carencias sociales; y un umbral más general que identifica al niño/a pobre, en base al número de privaciones.

⁴ El índice de recuento (tasa de privaciones) es una de las tres medidas propuestas por Bourguignon y Chakravarty (2003), las cuales se encuentran inspiradas en la desarrollada por Foster, Greer y Thorbecke (1984).

Figura 1. Dimensión de derechos, indicadores y umbrales de privación

DIMENSIÓN	MODERADO	SEVERO
Alimentación (0-17 años)	Niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se expresa haber reducido la dieta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos.	Niños, niñas y adolescentes en hogares en los que se expresa haber sentido hambre por falta de alimentos en los últimos 12 meses por problemas económicos.
Saneamiento (0-17 años)	Niños, niñas y adolescentes en viviendas que no acceden a agua corriente	Niños, niñas y adolescentes en viviendas con inodoro sin descarga de agua o que no disponen de inodoro
Vivienda (0-17 años)	Hacinamiento: niños/as y adolescentes en viviendas con cuatro personas por cuarto habitable.	Hacinamiento: niños/as y adolescentes en viviendas con cinco o más personas por cuarto habitable.
	Calidad de la vivienda: niños/as y adolescentes que habitan en viviendas de adobe con o sin revoque, o que tienen ladrillos sin revocar.	Calidad de la vivienda: niños/as y adolescentes que habitan en viviendas de madera, chapa de metal o fibrocemento, chorizo, cartón, palma, paja o materiales de desechos.
Salud (0-17 años)	Niños, niñas y adolescentes que hace un año o más que no realizan una consulta médica y no tienen cobertura de salud (obra social, mutual o prepaga).	Niños, niñas y adolescentes que no tienen todas las vacunas correspondientes a su edad.
Estimulación temprana (0-4 años)	Niños y niñas que registran al menos tres déficit en los siguientes indicadores: no suele ser receptor de historias orales o cuentos; no suele jugar en familia, no asiste a un centro educativo; y comenzó a recibir alimentos o leche no materna antes de los 7 meses.	Niños y niñas que registran déficit simultáneo en las siguientes actividades: no suele ser receptor de historias orales o cuentos; no suele jugar en familia, no asiste a un centro educativo y dejaron de ser amamantados antes de los 7 meses.
Educación (5-17 años)	Niños, niñas y adolescentes que asisten a la escuela con sobre edad.	Niños, niñas y adolescentes que no asisten a la escuela
Protección especial al maltrato (0-17 años)	Niños, niñas y adolescentes cuyos padres aplican simultáneamente las siguientes formas de disciplinamiento: agresión física y verbal	Niños, niñas y adolescentes cuyos padres aplican simultáneamente las siguientes formas de disciplinamiento: agresión física y agresión verbal y, además consideran que para criar a sus hijos deben castigarlos físicamente.
Información (0-17 años)	Niños, niñas y adolescentes en viviendas que no acceden a cuatro de los siguientes componentes: teléfono (fijo o celular), internet, computadora, biblioteca o libros infantiles.	Niños, niñas y adolescentes en viviendas que no acceden a ninguno de los siguientes componentes: teléfono (fijo o celular), internet, computadora, biblioteca o libros infantiles.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Año 2011.

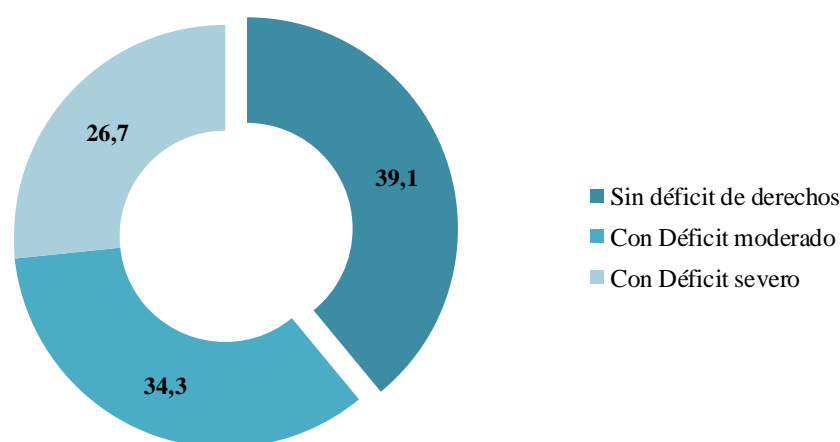
INCIDENCIA EN LAS PRIVACIONES DE DERECHOS

En el año 2011, se estima que 26,7% de los niños, niñas y adolescentes en la Argentina urbana pertenecía a hogares que experimentaban privaciones severas en alguna de las dimensiones de derechos consideradas; mientras que 34,3% pertenecía a hogares con privaciones moderadas. Es decir, que 61% de la niñez y adolescencia se encontraba en hogares que no

garantizaban al menos uno de los siguientes derechos fundamentales: alimentación, saneamiento, vivienda adecuada, salud, estimulación temprana, escolarización, protecciones especiales al maltrato o acceso a la información (ver figura 2).

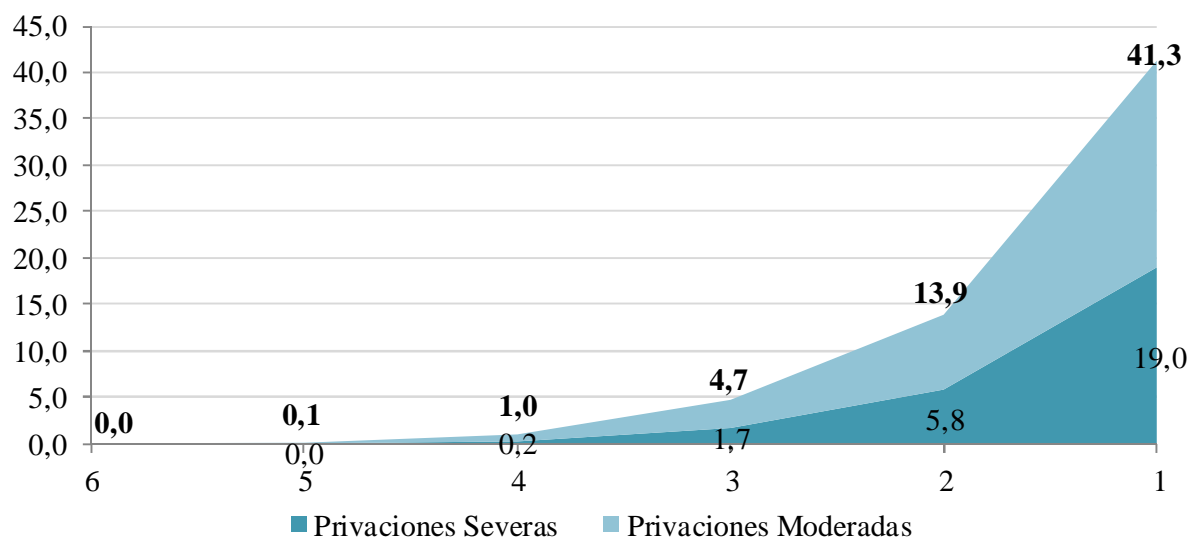
Asimismo, dentro de la población privada de derechos, es posible identificar a aquellos que presentan más privaciones sociales de aquellos que presentan menos. En este sentido se advierte que el 41,3% registraba una carencia social, el 13,9% presentaba dos carencias sociales, mientras que el 4,7% presentaba tres privaciones sociales y apenas el 1% sufría cuatro carencias, siendo marginal el porcentaje de niños y adolescentes que tenía más carencias simultáneas (0,2%) (ver figura 3).

Figura 2. Incidencia de la privación de derechos. En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Año 2011.

Figura 3. Porcentaje acumulado de la población que presenta al menos una privación de derecho. En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Año 2011.

El análisis por dimensión de derechos permite reconocer que, en el campo del saneamiento, la vivienda y la alimentación, la deuda social con la infancia es especialmente significativa (ver figura 4).

- *Derecho a vivir en un hábitat en condiciones adecuadas de saneamiento:* se advierte que 24,8% de los niño/as y adolescentes de entre 0 y 17 años registraba privaciones moderadas, es decir, pertenecía a hogares sin acceso a agua potable; mientras que 11,4% se encontraba en hogares que no tenían inodoro o retrete o descarga de agua.

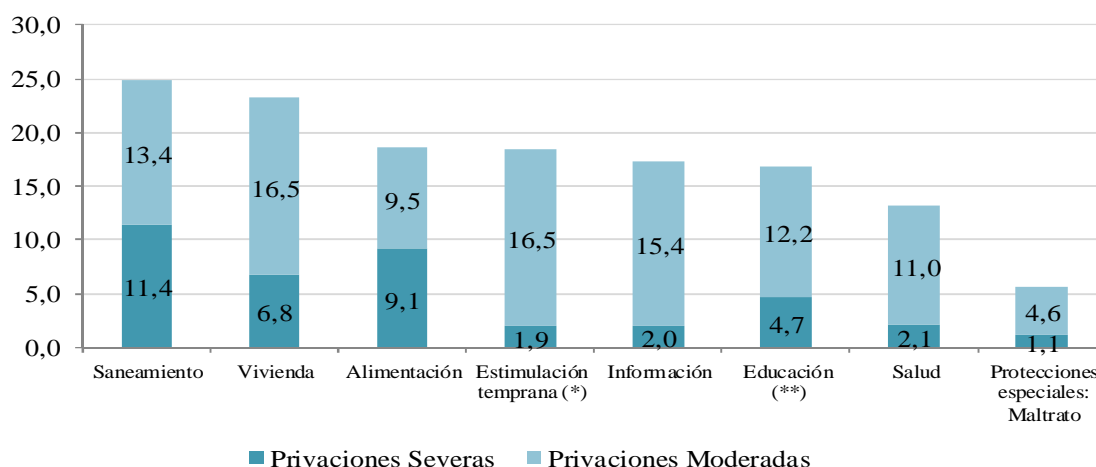
Asimismo, se estima que 16,5% de los chicos/as se encontraba en hogares en situación de déficit moderado en la dimensión de vivienda y 6,8% en situación severa. Es decir, que aproximadamente dos de cada diez niños/as y adolescentes residía en viviendas precarias en términos de su construcción y/o en condiciones de hacinamiento.

- *Derecho a la alimentación:* se observa que 18,6% de la infancia se encontraba en situación de riesgo alimentario, dentro de los cuales 9,5% registraba privación moderada y 9,1% privación severa.
- *Derecho a la salud:* se estima que 13,1% de los niños y adolescentes de la Argentina urbana se encontraba en situación de déficit: 11% no había realizado una consulta médica en los últimos 12 meses o nunca lo habían hecho y adicionalmente, no tenía cobertura de salud a través de obra social, mutual o prepaga (moderado); y 2,1% no tenía el calendario de vacunas completo correspondiente a su edad (severo).
- *Estimulación temprana:* se observa que 16,5% de la infancia entre 0 y 4 años registraba al menos tres de las siguientes situaciones: no suele leerle ni contarle cuentos ni historias orales; no suele jugar con adultos de referencia, no asiste a un centro educativo; y/o comenzó a recibir alimentos o leche no materna antes de los 7 meses. Asimismo, 1,9% registraba privaciones severas, es decir presentaba déficit simultáneo, en los tres primeros indicadores de estimulación mencionados y además dejaron de ser amamantados antes de los 7 meses.
- *Protecciones especiales:* respecto del maltrato, se estima que 5,7% de los niños, niñas y adolescentes vivía en hogares cuyos padres utilizaban como forma de disciplinar la agresión física y verbal. Asimismo, 1,1% de la niñez y adolescencia pertenecía a hogares cuyos padres utilizaban la agresión física y verbal como forma de disciplinar y, además consideraban que para criar a sus hijos debían castigarlos físicamente.
- *Derecho a la educación:* se observa que 12,2% de los niños/as y adolescentes entre 5 y 17 años presentaba rezago educativo (7,6% en niños entre 5 y 12 años y 19,5% entre 13 y 17 años), y que 4,7

% de los mismos no asistía a la escuela o nunca lo había hecho (1,9% entre 5 y 12 años y 9% entre 13 y 17 años). Es decir, que alrededor del 17% de los chicos/as se encontraba en situación de déficit educativo (9,5% en el grupo de edad de 5 a 17 años y 28,5% en el de 13 a 17 años).

- *Derecho a la información*: se estima que 15,4% de los niños, niñas y adolescentes vivía en viviendas sin acceso a cuatro de los siguientes bienes y servicios asociados al acceso a la información: teléfono (fijo o celular), internet (no tienen internet y no utiliza internet), computadora y biblioteca familiar o libros infantiles. A su turno, un 2% de los niños, niñas y adolescentes habitaba viviendas en las que no se accedía simultáneamente a ninguno de ellos.

Figura 4. Incidencia de las privaciones en cada dimensión de derecho ⁽¹⁾. En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Año 2011.



⁽¹⁾ Se reporta el porcentaje de la población con privaciones en cada dimensión, según sea moderada o severa.

^(*) Se considera a los niños y niñas de 0 a 4 años.

^(**) Se considera a niños, niñas y adolescentes de 5 a 17 años.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Año 2011.

Una de las novedades de este tipo de medición es que permite descomponer la importancia relativa de cada dimensión de derechos en el porcentaje total de privaciones, facilitando la identificación de aquellas en las cuales se localizan las principales carencias sociales.

En este contexto, se advierte que la deuda social con la infancia registra las privaciones más severas en el espacio del hábitat, particularmente en términos de saneamiento (31,2%) y vivienda (18,6%) (ver figura 5). Asimismo, es importante destacar que en lo referente a las privaciones moderadas de derechos, esta dimensión origina el 35, 2% de las mismas (vivienda 19,4% y saneamiento 15,8%). Dichas privaciones representan una impronta negativa que repercute en otros derechos tales como la salud, la educación y los procesos de integración social. En este sentido, existe consenso en que el contagio de enfermedades (muchas de ellas letales) está relacionado al déficit de agua segura y a problemas de saneamiento, especialmente en la primera infancia. Por otro lado, las condiciones de precariedad de la vivienda y el hacinamiento restringen las oportunidades de socialización de los chicos/as (el espacio de juego, de estudio, de encuentro con amigos, entre otros) y los exponen a situaciones de maltrato y negligencia.

La vivienda y el barrio constituyen los principales espacios de convivencia de la familia en tanto agencia primaria de socialización, razón por la cual es importante subrayar que las características del hábitat en el que reside el niño, niña o adolescente comprometen tanto el sostenimiento de la vida en los primeros años como aspectos fundamentales del desarrollo humano y social posterior (por ejemplo, poder estudiar, ser acompañado en el proceso de formación, jugar con otros miembros del hogar, invitar amigos, etc.).

En este sentido, reconocer que el hábitat de vida posee una estrecha vinculación con el ejercicio de otros derechos fundamentales puede servir de guía para orientar la acción del Estado. El espacio del hábitat constituye un factor más estructural y permanente, menos sensible a las crisis

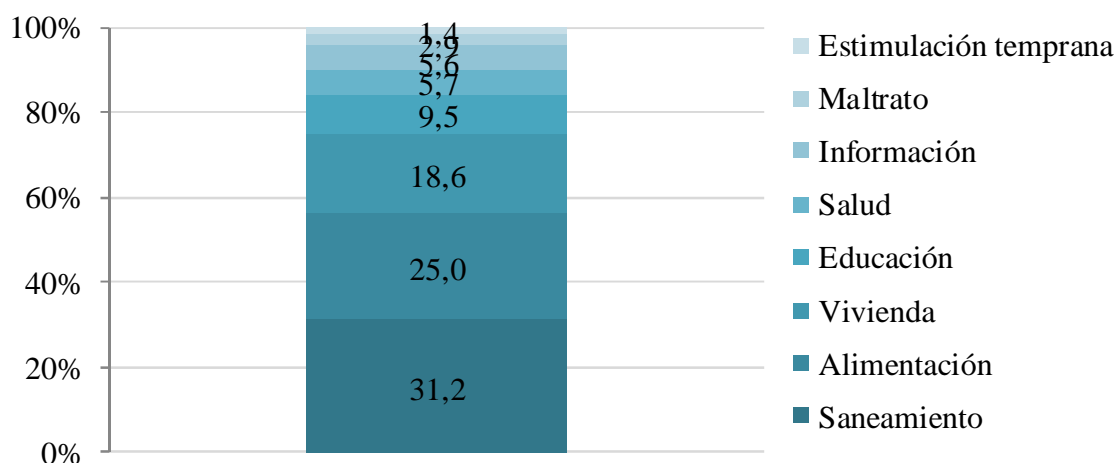
socioeconómicas, y cualquier cambio positivo en él impactará favorablemente en la salud, en los procesos de socialización y, en el mediano plazo, en los logros educativos.

Por otra parte, se estima que otro de los mayores déficits que originan la intensidad de las privaciones severas se encuentra en el derecho a la alimentación (25%), el cual constituye otra de las dimensiones fundamentales para el sostenimiento de la vida. Sin embargo, esta dimensión contribuye 11,2% de las privaciones moderadas.

En síntesis, la descomposición de la importancia relativa de las distintas dimensiones al analizar la privación de derechos, permite advertir los espacios en donde los niños y adolescentes registran las privaciones más severas, de forma tal que representan un dato de suma relevancia para el Estado, a la hora de diseñar e implementar políticas públicas.

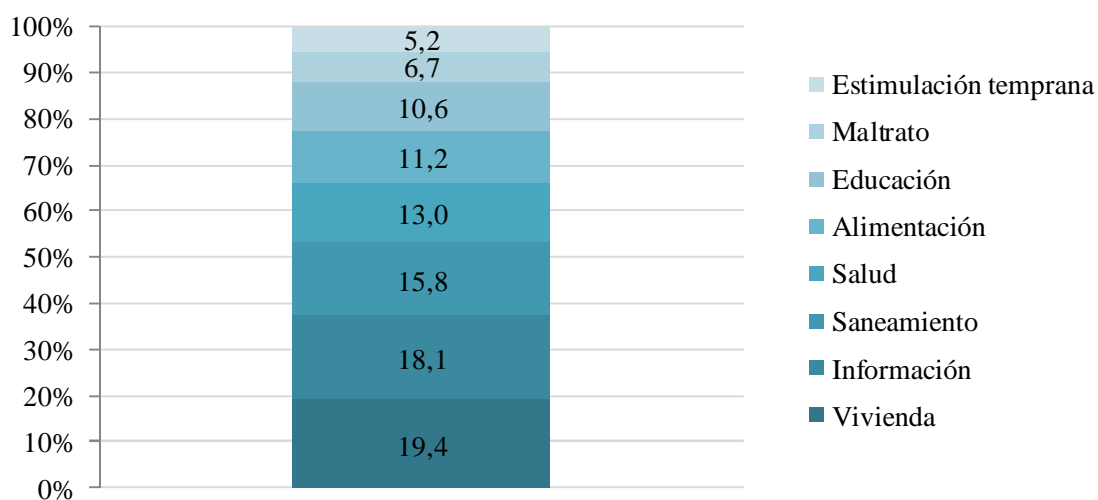
A partir de este análisis, se advierte que las dimensiones de derechos más afectadas en la niñez y adolescencia en términos de la privación extrema de derechos son el espacio del hábitat de vida y el derecho a la alimentación, las cuales representan dos aspectos centrales para el sostenimiento de la vida por su fuerte impronta sobre la salud de los niños/as, así como también, sobre aspectos fundamentales del desarrollo humano como lo son los logros educativos. Por este motivo, podría afirmarse que las prioridades para garantizar los derechos de la infancia, niñez y adolescencia en nuestro país, a la hora de reflexionar sobre las políticas públicas, deben estar centradas en el hábitat de vida y el acceso a la alimentación.

Figura 5. Contribución de cada dimensión a la intensidad de la privación de derecho severa. Niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Año 2011.

Figura 6. Contribución de cada dimensión a la intensidad de la privación de derecho moderada. Niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Año 2011.



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Año 2011.

FACTORES ASOCIADOS AL ESPACIO DE LAS PRIVACIONES DE DERECHOS

En este marco, resulta interesante identificar los principales factores de riesgo que intervienen de manera directa sobre la problemática considerada. En función de este objetivo, se presentan en la tabla de la figura 7, los resultados generados a partir de un modelo regresión logística, como técnica de estandarización, a fin de estimar la fuerza y el sentido en que una serie de factores socioeconómicos, residenciales, y sociodemográficos del hogar inciden sobre la privación de derechos en la niñez y adolescencia en la Argentina urbana en 2011.

Asimismo se presenta complementariamente la distribución de las privaciones severas y moderadas para el conjunto de variables de interés, a fin de comparar sus características (figura 8).

En primer lugar, se examina el efecto del espacio geográfico, en el que se advierte que la situación más crítica se encuentra en el Conurbano Bonaerense⁵. En efecto, la niñez y adolescencia que vive en el Conurbano registra 1,7 veces más chances posibilidades de estar privada de derechos que quienes viven en la Ciudad de Buenos Aires (ver figura 7). Esta misma situación puede advertirse con mayor claridad en el gráfico de la figura 8, en tanto se observa que, el Conurbano Bonaerense, registra mayores niveles de déficit tanto a nivel moderado como severo (38,8% y 30,8%) que la Ciudad de Buenos Aires (22,3% y 15,5%, respectivamente) (ver figura 8).

En cuanto a la incidencia de la situación económica del hogar, se observa que niños/as y adolescentes en hogares indigentes registran 2,7 veces más chances de presentar privaciones de derechos respecto de quienes pertenecen a hogares no pobres en términos de ingresos. Adicionalmente, se destaca el efecto de la condición socioresidencial, en tanto se observa que a medida que empeoran las condiciones del espacio

⁵ Según los datos relevados por el último Censo, en el Conurbano Bonaerense se concentra 24,2% de los niños/as y adolescentes del país (2.989.553).

de residencia, se incrementa la propensión a la privación de derechos. Los niños/as en villa o asentamiento informal y en espacios de urbanización formal de nivel bajo, registran respectivamente casi 4 y 2 veces más chances de estar privados de derechos que aquellos niños y adolescentes que residen en espacios de urbanización formal de nivel medio, *ceteris paribus* el resto de los factores (Ver figura 7).

Figura 7. Factores sociodemográficos y socioeconómicos asociados a la privación de derechos. Niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Año 2011.

Factores	Variables del modelo	Modelo		
		B	Sig. B	Exp.(B)
Geográficos	Aglomerado Urbano			
	Conurbano Bonaerense	,552	*	1,736
	Resto Urbano Interior	-,050	***	,951
	<i>Ciudad Autónoma de Buenos Aires</i> ©			
Situación económica del hogar	Pobreza por Ingresos			
	Pobre No indigente	,528	*	1,696
	Indigente	1,007	*	2,737
	<i>No pobre</i> ©			
	Condición socio-residencial			
	Urbanización formal de nivel bajo	,528	*	1,695
Factores sociodemográficos del hogar	Urbanización informal	1,331	*	3,783
	<i>Urbanización formal de nivel medio</i> ©			
	Nivel educativo de la madre			
	Hasta secundario incompleto	0,784	*	2,191
	<i>Secundario completo y más</i> ©			
	Edad del jefe/a de hogar			
	Hasta 29 años	,498	*	1,646
	50 años y más	,123	**	1,131
	<i>De 30 a 49 años</i> ©			
Características del hogar	Situación ocupacional del jefe/a de hogar			
	Inactivo	,285	*	1,330
	Empleo Precario	,536	*	1,710
	Desempleo o Subempleo	,874	*	2,397
	<i>Empleo pleno</i> ©			
	Configuración familiar			
Características del hogar	Hogar Monoparental	,195	*	1,216
	<i>Hogar No monoparental</i> ©			
	Cantidad de niños/as en el hogar			
	3 a 4 niños/as	,277	*	1,319
Porcentaje global de aciertos que explica el modelo	5 o más niños/as	,786	*	2,196
	<i>1 a 2 niños/as</i> ©			
Porcentaje global de aciertos que explica el modelo		69,9		

© Categoría de referencia

*Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value < 0,01).

**Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia son significativas (p-value < 0,05).

***Las diferencias de proporciones entre una categoría y la categoría de referencia no son significativas.

Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Año 2011.

Estas afirmaciones pueden observarse con mayor detalle en los gráficos de la figura 8. En efecto, conforme empeora la situación socioeconómica

del hogar aumenta la probabilidad esperada de experimentar privación de derechos. En este sentido, los niños/as en hogares indigentes en términos de ingresos son los que se encuentran en situación de mayor vulnerabilidad: un niño/a en hogar indigente registra 3,2 veces más chances de registrar privaciones severas de derechos que un par en un hogar no pobre. Esta misma relación también se advierte en términos del espacio residencial: un niño/a en villa o asentamiento urbano tiene 3,9 veces más chances de privación severas de derechos que un niño en un espacio urbano formal de nivel medio (Ver figura 8).

Al analizar la incidencia de distintos factores sociodemográficos del hogar, como lo son el nivel educativo de la madre, la edad, el sexo y la situación ocupacional del jefe/a de hogar se advierten resultados significativos.

Por un lado se observa que entre los niños/as y adolescentes en hogares cuya madre no finalizó la escuela secundaria la propensión a la privación graves de derechos es 2,6 veces superior a la registrada para aquellos cuya madre finalizó la escuela media o logró mayores credenciales educativas, manteniendo constante el resto de los factores considerados (ver Figura 8).

Asimismo, se advierte que la probabilidad de privación de derechos aumenta conforme disminuye la edad del jefe/a de hogar. En este sentido, se observa que los niños/as con jefe/as de hogar menores de 30 años registran 1,7 veces más chances de experimentar privaciones que respecto de quienes tienen jefe/as de hogar con edades entre 30 y 49 años, *ceteris paribus* el resto de los factores. Adicionalmente, y como se observaba en el modelo de regresión logística, la probabilidad esperada de privación de derechos se encuentra fuertemente correlacionada con la edad del jefe/a de hogar. Por otra parte, los niños/as en hogares de jefatura femenina registran mayor riesgo relativo a experimentar déficit que aquellos con jefes varones, situación que se hace aún más evidente en los gráficos de la figura 8.

Por último, cabe destacar, que controlando los demás factores intervinientes, la situación ocupacional del jefe/a de hogar es un factor muy significativo. Al respecto, se advierte que los chicos/as en hogares cuyo jefe/a se encuentra desempleado o subempleado, tienen un empleo precario o son inactivos, registran mayor propensión a la privación de derechos que pares cuyos adultos de referencia tienen empleos plenos de derechos, siendo los niño/as con jefes desempleados quienes registran el mayor riesgo relativo.

En lo que respecta al tipo de configuración familiar los niños/as y adolescentes en hogares monoparentales registran más posibilidades de experimentar privaciones que aquellos en hogares no monoparentales. Esta misma situación puede verse en los gráficos de la figura 8, en tanto se observa que los niños/as y adolescentes en hogares monoparentales registran 1,4 veces más de posibilidades de experimentar privación severas de derechos que un par en hogar no monoparental.

Asimismo, se advierte que la probabilidad de privación de derechos se incrementa conforme aumenta la cantidad de niños/as y adolescentes menores de 18 años. Por último, cuando se analiza la probabilidad esperada de privación de derechos según la cantidad de niños/as y adolescentes en el hogar, se confirma, que quienes pertenecen a hogares con mayor presencia de niño/as y adolescentes registran mayor posibilidad de déficit.

En resumen, la propensión a la privación de derechos es mayor entre los niños/as y adolescentes del Conurbano Bonaerense, pobres en términos de ingresos y en espacios de villas o asentamientos urbanos donde las deudas con respecto a las condiciones del hábitat de vida están pendientes. Asimismo, la gravedad de la privación de derechos es más probable en los hogares con bajo nivel educativo, jóvenes en términos de la edad del jefe/a de hogar, con jefe/as desempleados o subempleados, en contextos de hogares monoparentales, por lo general con jefaturas femeninas, y numerosos en cantidad de miembros niños/as. Por último, a partir del

análisis de los gráficos pude advertirse que los factores estructurales presentan un fuerte elemento determinante tanto en las formas en cómo se distribuye la probabilidad de presentar privación de derechos como en la pertenencia a un determinado grupo social.

Figura 8. Incidencia del déficit de derechos según características seleccionadas. En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Año 2011.

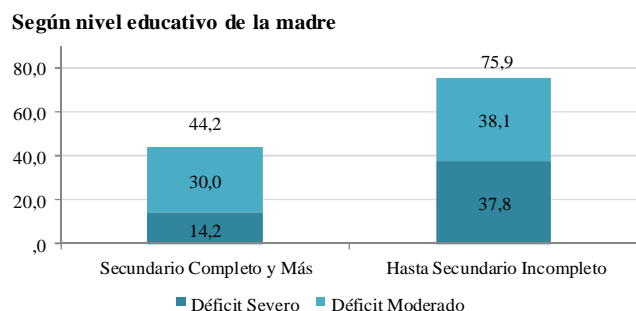
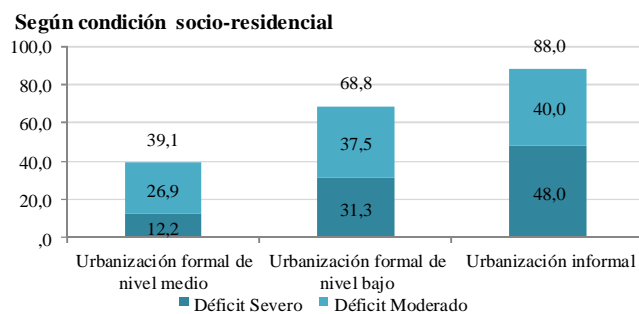
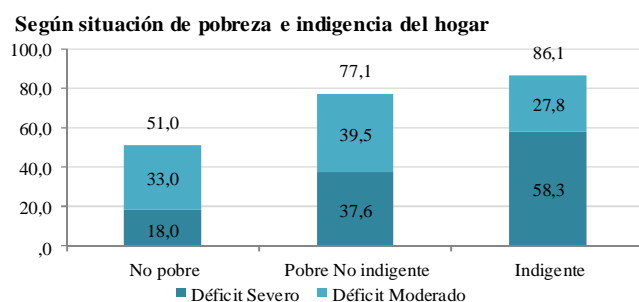
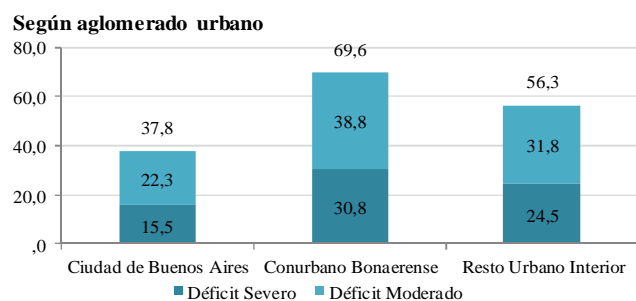
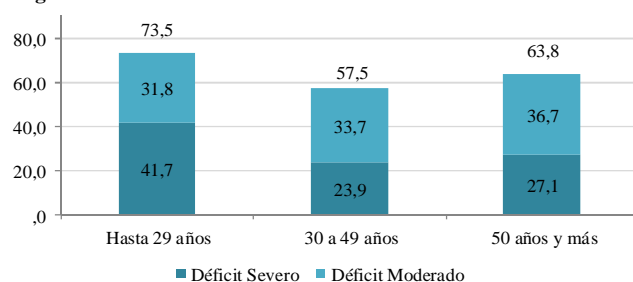
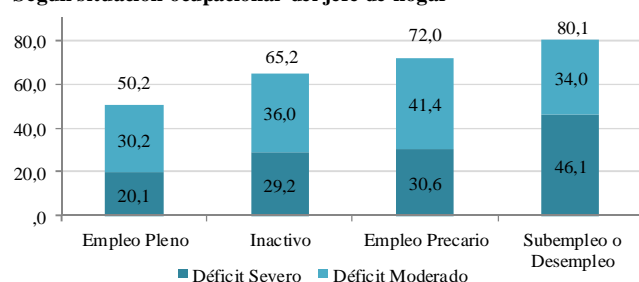


Figura 8. Incidencia del déficit de derechos según características seleccionadas (cont.) En porcentaje de niños, niñas y adolescentes entre 0 y 17. Año 2011.

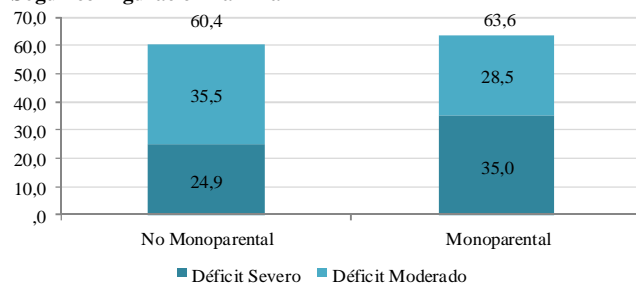
Según edad del Jefe



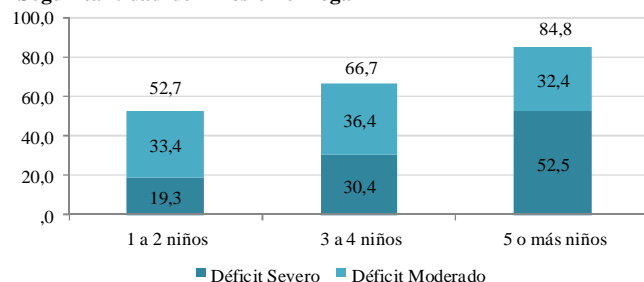
Según situación ocupacional del jefe de hogar



Según configuración familiar



Según cantidad de niños en el hogar



Fuente: EDSA-Bicentenario (2010-2016), Observatorio de la Deuda Social Argentina (ODSA-UCA). Año 2011.

REFLEXIONES FINALES

En este artículo se presentan algunos de los avances en la definición del espacio de las privaciones en dimensiones de derechos fundamentales al desarrollo humano y social de la infancia en la Argentina urbana. Aproximaciones como la presentada pueden constituirse en importantes aportes a la mejor definición del espacio de las privaciones, necesidades y déficit de desarrollo en la niñez y adolescencia desde perspectivas alternativas y complementarias a las medidas indirectas, y desde un enfoque de derechos.

Los diversos ejercicios de estimación y avances en la definición de las privaciones en la infancia parecen insumos valiosos para la planificación de políticas públicas destinadas a estas poblaciones. Asimismo, el enfoque de derechos es valioso en tanto establece umbrales con amplio consenso en las sociedades y cuya garantía puede ser legítimamente exigida a los Estados.

Esta primera aproximación a la cuestión, permite reconocer que tras casi una década de importantes progresos sociales y económicos se llega al segundo año del período del Bicentenario con una incidencia de las privaciones de derechos del 60,9% que afecta a la niñez y adolescencia urbana. Las privaciones en el ejercicio de derechos en la Argentina en aspectos severos alcanza el 26,7% y en aspectos moderados el 34,3%.

Casi dos de cada diez niños/as y adolescentes en la Argentina urbana tiene privaciones en el ejercicio de sus derechos y vive en un hogar pobre en términos de ingresos. Sin dudas, esta es una población que forma parte del núcleo duro de la pobreza infantil que los progresos económicos y la ampliación de derechos no han logrado revertir.

Sin embargo, también se estima que similar proporción de chicos/as tiene privaciones en el ejercicio de sus derechos y no pertenece a hogares con problemas de ingresos monetarios.

Las dimensiones de derechos más afectadas en la niñez y adolescencia son el espacio del hábitat de vida, es decir el derecho a la vivienda digna y

a condiciones de saneamiento adecuadas. Dos aspectos centrales al sostenimiento de la vida por su fuerte impronta sobre la salud de los niños/as, pero también sobre aspectos fundamentales del desarrollo humano como son los logros educativos. La deuda social con el espacio habitacional de la infancia representa el 49,8% de la pobreza severa.

Las privaciones en la niñez y adolescencia requieren ser observadas desde una perspectiva integral y relacional. En este sentido, es fácil advertir que la población de niños/as y adolescentes vulnerables en el ejercicio de sus derechos tienden a pertenecer a hogares de configuración monoparental, con jefatura femenina, cuyo jefe/a es joven, y en los que hay mayor cantidad de miembros niños/as. También en estos hogares se advierte la mayor severidad en las privaciones de derechos.

El espacio social y geográfico de residencia es otro factor relacionado con la mayor vulnerabilidad en el ejercicio de derechos. La mayor severidad en el espacio de las privaciones se advierte en el contexto de villa o asentamiento urbano, y en el Conurbano Bonaerense.

Claro está que la situación socioeconómica de los hogares correlaciona de modo significativo con las privaciones en el ejercicio de derechos y la gravedad de dichas privaciones. En el interior de los hogares pobres en términos de ingresos el riesgo de no ejercicio de derechos es mayor, así como en los hogares con bajo clima educativo o en los que el jefe/a de hogar tiene una inserción precario en el mercado de trabajo. Sin embargo, también es evidente que no sólo en condiciones de pobreza socioeconómica se encuentran límites al ejercicio de derechos, los múltiples los factores que de modo directo o indirecto afectan el mundo de vida de la niñez, limitan su potencial de desarrollo, y son legítimamente exigibles a los gobiernos.

La identificación de las dimensiones de derechos que representan deudas pendientes con la infancia es parte de la contribución, ahora conocer los principales factores de contexto vinculados con dichas privaciones parece un insumo necesario para la mejor definición del

problema, de las diversas infancias afectadas en pleno ejercicio de sus derechos y la mejor orientación de las soluciones.

BIBLIOGRAFÍA

Bronson, M. B. (2000), *La autorregulación en la primera infancia: naturaleza y la crianza*. Nueva York. Guilford Press.

CDESC (2001), *Cuestiones sustantivas que se plantean en la aplicación del Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales: la Pobreza y el Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales*. Ginebra, ONU.

CEPAL y UNICEF (2012), *Guía para estimar la pobreza infantil*. LC/M.2 Santiago de Chile, Abril.

CHIP (2004), Children and poverty. Some questions answered en CHIP Briefing I: *Children and poverty* (Londres: *Childhood Poverty Research and Policy Center*). Disponible en: <www.childhoodpoverty.org/index.php?action=documentfeed/doctype=pdf/id=46>.

CONEVAL (2010), *Metodología para la medición multidimensional de la pobreza en México*. México

DWP (2003), *Measuring Child Poverty*. Londres. Disponible en: <www.dwp.gov.uk/docs/final-conclusions.pdf>

Minujín, A., Delamónica, E. y Davidziuk (2006), Pobreza infantil. Conceptos, medición y recomendaciones de políticas públicas, *Cuaderno de Ciencias Sociales*, N° 140, Costa Rica, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).

O' Donnell, G. (2002), Human Development / Democracy / Human Rights. Ponencia presentada en *Calidad de la Democracia y Desarrollo Humano en América Latina*, Costa Rica. Disponible en: <www.estadonacion.org.cr>.

ONU (1989), Convención sobre los Derechos del Niño. Disponible en: <<http://www.unicef.org/spanish/crc/>>

ONU (2000), *Declaración del Milenio de la Asamblea General*.

- ONU (2004), *Human Rights and Poverty Reduction. A Conceptual Framework*. Nueva York-Ginebra, ONU
- PNUD (2000), *Human Development Report. Human Rights and Human Development*. New York.
- Sen, A. (1976), Poverty: An Ordinal Approach to Measurement. *Econometrika*, 44(2), pp. 219-231.
- Tuñón, I. y González, M.S. (Octubre, 2012), Factores macroeconómicos y sociodemográficos asociados a la pobreza infantil desde una perspectiva de derechos. *Trabajo presentado en V Congreso ALAP (Asociación Latinoamericana de Población)*, Montevideo, Uruguay.
- UNICEF (2000). *Progress of nations*. New York, NY: UNICEF.
- UNICEF (2005a), *Estado Mundial de la infancia*.
- UNICEF (2005b), *Manual para la encuesta de indicadores múltiples por conglomerados. Dar seguimiento a la Situación de Niños, niñas y mujeres*. División de políticas y planificación. MICS.
- UNICEF (2006) Hojas informativas sobre la protección de la infancia. Fondo de naciones unidas para la infancia, New York. Disponible en: <http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/prevemi/hojas_informativas_sobre_proteccion_infancia.pdf>
- UNICEF (2009), *Estado Mundial de la Infancia. Conmemoración de los 20 años de la Convención sobre los Derechos del Niño*.

**EL ACCESO AL AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO
EN EL MARCO DE LOS DERECHOS HUMANOS.
ARGENTINA EN EL 2010**

Albina Alicia Gómez

Docente de la Maestría en Demografía Social Universidad Nacional de Luján.

Docente de la Maestría en Generación y Análisis Estadístico Universidad
Nacional de Tres de Febrero.

Esta ponencia se presenta en el marco Proyecto: “Generación de un Sub-sistema de información demográfica local en el marco de un Sistema de Información Estadístico para el Desarrollo Sustentable de áreas locales: el caso del Municipio de Tres de Febrero, provincia de Buenos Aires” UNTREF

RESUMEN

La mirada de la información disponible sobre acceso a agua y saneamiento desde un Enfoque Basado en Derecho Humano (EBDH), es el objetivo central de la exploración que se presenta en esta ponencia. A tal fin se sintetizan los principales lineamientos del EBDH, focalizando en el Derecho Humano al Agua y Saneamiento (DHAS), y los aspectos centrales relativos a la normativa, gestión y disponibilidad de información sobre el servicio de agua y saneamiento. La exploración realizada permite concluir la necesidad de profundizar, la investigación de la temática a fin de maximizar la utilidad de la información disponible y desarrollar estrategias metodológicas que permitan describir en forma apropiada el acceso al DHAS por parte de la población y el cumplimiento de las obligaciones del Estado que se derivan de dicho derecho.

INTRODUCCIÓN

En los últimos años se ha ido desarrollando una visión del problema de la falta de acceso al agua potable y al saneamiento que sufren millones de personas en el mundo desde una perspectiva de derechos humanos, culminando en el ámbito internacional con el reconocimiento del derecho al agua y al saneamiento por la Asamblea General y el Consejo de Derechos Humanos en 2010. Esta nueva situación adquiere un significado relevante en términos jurídicos, en razón de su reconocimiento como derecho humano pasa a estar legalmente protegido, generándose al respecto múltiples obligaciones para los estados. Se limita su discrecionalidad a la hora de formular y aplicar políticas públicas en la materia y se torna vinculante el desarrollo de instituciones de control y aplicación. Paralelamente, surge la posibilidad para todas las personas de exigir su respeto y protección. En este sentido, el derecho humano al agua y el saneamiento provee de sustento legal para cuestionar la actuación de las autoridades en caso de que la política de agua y saneamiento no fuera participativa, universal, no respetara el principio de no discriminación, o no garantizara el acceso mínimo de agua para todos.

Esta ponencia tiene como objetivo central explorar el estado de situación de la población argentina a fines de la primera década del siglo XXI, respecto al acceso al agua potable y el saneamiento básico, teniendo como foco central los aspectos metodológicos relacionados con la identificación de dimensiones e indicadores que puedan dar cuenta de los factores que influyen y condicionan su satisfacción plena en el marco de la declaración Derecho humano al agua y el saneamiento (Naciones Unidas 2010). En torno a este objetivo surgen una serie de preguntas relacionadas con la sistematización de las dimensiones e indicadores a considerar, que se derivan tanto del enfoque adoptado como de las características de la organización e implementación de los servicios y la disponibilidad de información sobre la temática que permita esbozar un primer diagnóstico.

Para ello, primeramente se abordan los lineamientos generales del enfoque basado en los derechos humanos a fin de elaborar conceptualmente la perspectiva analítica con que se observará la información sobre la temática. Luego se realiza una breve descripción del marco normativo argentino y de la gestión institucional de la provisión de los servicios en la última década con la finalidad de identificar características estructurales que oriente la elaboración de indicadores que reflejen su accionar.

Posteriormente se realiza una revisión conceptual de indicadores e instrumentos de análisis recomendados dentro del marco conceptual adoptado y se evalúa la información disponible en argentina para dar cuenta del estado de situación de la población en relación al derecho humano de agua y saneamiento. Finalmente, se analiza el estado de situación de la población en relación al acceso al agua potable y saneamiento a partir de la información disponible del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 y se exploran las potencialidades de la información proveniente de los registros vitales, específicamente las defunciones por enfermedades de origen hídrico más frecuentes, en el trienio 2009-2011 como fuente de información para el monitoreo y potencialidad para evidenciar efectos de las políticas aplicadas en el sector.

Se espera que los resultados de esta ponencia, aporten un panorama general sobre el acceso al agua y saneamiento básico en la primera década del siglo XXI desde el enfoque basado en derechos humanos, así como de los instrumentos de información de que se dispone para el seguimiento de la satisfacción de los derechos de acceso al agua y saneamiento por parte de la población. Al tiempo que contribuya a delinear áreas de investigación y acción tendientes a conocer, monitorear y promover el logro de estos derechos en forma plena.

ENFOQUE BASADO EN LOS DERECHOS HUMANOS Y DERECHO HUMANO AL AGUA

CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL ENFOQUE BASADO EN DERECHOS HUMANOS (EBDH)

El **EBDH** considera el derecho internacional sobre derechos humanos como un marco conceptual que ofrece un sistema coherente de principios y reglas en el ámbito del desarrollo, tomando dicho referente como una guía para la cooperación y asistencia; la participación social; las obligaciones de los gobiernos donantes y receptores; la evaluación de las acciones; y los mecanismos de rendición de cuentas y responsabilidad tanto a nivel local como internacional. La mayoría de los países han incorporado en sus respectivas constituciones, los compromisos asumidos en las reuniones y documentos internacionales, reforzando la intención por parte de los Estados de respetar, proteger y garantizar el conjunto amplio de derechos económicos, sociales y culturales. (Abramovich, 2006); (Pautassi y Royo 2012); (Pillay, 2012)

En el **EBDH** se destaca el reconocimiento de las personas como titulares de derecho; lo que implica un cambio en la aproximación y forma en que éstas son concebidas, pasando de la percepción de personas con necesidades que deben ser asistidas a sujetos con derecho a demandar ciertas prestaciones y acciones de parte del Estado y los gobiernos. Los derechos demandan obligaciones y las obligaciones requieren mecanismos para hacerlas exigibles y darles cumplimiento.

En este sentido, los derechos humanos son garantías jurídicas universales que protegen a los individuos y los grupos contra acciones y omisiones que interfieren con las libertades, los derechos fundamentales y con la dignidad humana, son inherentes a la persona y están fundados en el respeto a la dignidad y el valor de cada ser humano y tienen **características** propias que los diferencian de otros que podamos tener. Estas son : a) son **universales**, pues toda persona, por el sólo hecho de

serlo, los tiene; b) son **inderogables**, con lo cual no es posible disponer su supresión, aún por decisión de las mayorías (ello implica que están fuera del debate democrático); c) son **inalienables** -no pueden ser renunciados o cedidos- e imprescriptibles -no pierden vigencia por el paso del tiempo (ello implica que están fuera del mercado) y, d) son **indivisibles e interdependientes**, las diferentes categorías de derechos humanos (civiles y políticos, económicos, sociales y culturales) tienen la misma jerarquía y se complementan entre sí. (Justo, 2013:10); (Pillay 2012:12).

Por su parte, los Estados tienen la **obligación de respetar, proteger y cumplir**, y en estas obligaciones, están contenidos los elementos de **la obligación de conducta**, que exige medidas razonablemente calculadas para realizar el disfrute de cierto derecho y **la obligación de resultado** que exige a los Estados que logren metas específicas para satisfacer una norma sustantiva. De las obligaciones se derivan los *deberes* de **facilitar, promover y proveer**.

Asimismo el marco normativo internacional de derechos humanos, que incluye los tratados internacionales de derechos humanos, las observaciones generales y recomendaciones adoptadas por los órganos que vigilan su aplicación, abarca normas o principios transversales como, la *no discriminación y la igualdad*, la *participación*, el *acceso a reparación*, el *acceso a la información*, la *rendición de cuentas*, el *Estado de derecho y la buena gobernanza*. Se espera que esas normas transversales orienten al Estado y a otros garantes de derechos en su aplicación de los derechos humanos. Por su parte se considera que la aplicación del **EBDH** conduce a mejores y más sostenibles resultados de desarrollo humano y ayuda a resolver y prevenir conflictos. El valor agregado del **EBDH** pasa por el empoderamiento, la rendición de cuentas y la participación activa.

EL DERECHO HUMANO AL AGUA

En el marco de las acciones descriptas precedentemente, el Consejo de Derechos Humanos de las Naciones Unidas aprobó el 30 de septiembre de

2010, la declaración de la Asamblea General de las Naciones¹ sobre el agua y saneamiento como un derecho humano e instó a las naciones partes a realizar las estrategias, acciones y planes de acción necesarios para lograr el acceso al agua y saneamiento para todos sus ciudadanos y ciudadanas, así como también realizar las asignaciones presupuestarias necesarias para tal fin, confirmando la existencia del derecho al agua y saneamiento en las leyes internacionales.

Reconocer el derecho humano al agua y saneamiento (**DHAS**) en forma explícita², implica que asume las características y obligaciones por parte de los estados de cualquier derecho humano. Son obligaciones exigibles y por lo tanto presuponen sujetos con capacidad de reclamar frente a otros con deber de responder. Esto significa una mayor rendición de cuentas y un límite a los poderes privados y a los propios Estados. El sistema mismo de protección de los derechos humanos en que se inscribe el **DHAS** está dirigido a reconocer derechos y libertades a las personas y no a facultar a los Estados para hacerlo. (Justo, 2013:16)

Mediante las Observaciones Generales (OG), el Comité de Derechos Económicos y Sociales y Culturales proporciona en términos amplios los lineamientos fundamentales de cada uno de los derechos que ese tratado consagra.³ La OG N°15 refiere específicamente al **DHAS**, allí se explica el

¹ NU. www.un.org/spanish/aboutun/organs/ga/63/president/63/.../agenda.shtml

² Hasta el final del siglo pasado no se había tipificado el derecho al agua como derecho humano. Si bien existen antecedentes de su importancia y existen claras referencias en varios instrumentos internacionales como la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención sobre los Derechos del Niño y la Convención sobre los derechos de las personas con discapacidad. Ver Naciones Unidas Asamblea General A/64/PV.108 julio de 2010. También se encuentran las Directrices sobre “Acceso a los servicios básicos para todos”. NU 2009. Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos www.unhabitat.org/pmss/getElectronicVersion.aspx?nr=2942&alt=1

³ Dentro del derecho internacional los típicos instrumentos de ley dura son los tratados, convenciones y protocolos, que obligan a los Estados que han adherido a ellos, mientras

fundamento jurídico del derecho al agua, su contenido normativo y las obligaciones de los estados partes. Estas “obligaciones” se agrupan en tres categorías básicas:

1. RESPETAR: el estado no interfiere directa o indirectamente en el disfrute de estos derechos por parte de los ciudadanos. (OG N°15, párrafo 21).
2. PROTEGER: el estado previene que terceros, como corporaciones, interfieran de cualquier manera en el ejercicio del derecho al agua. (OG N°15, párrafo 23)
3. GARANTIZAR: el estado adopta las medidas necesarias para alcanzar la realización plena del derecho al agua. (OG N°15, párrafo 25, 26 y 29) (ICESCR, 2003)

Los estados tienen que cumplir estas obligaciones y garantizar el derecho al agua y saneamiento a nivel nacional, mediante políticas y legislaciones apropiadas, con objetivos y plazos de aplicación claros.

- ✓ “El agua potable es un derecho legal, al que debe respetar, proteger y garantizar; no es un bien transable o un servicio suministrado sobre la base de la caridad.
- ✓ Debe especificar claramente que se entiende por ‘servicio mínimo’, de manera de garantizar su acceso por parte de toda la población y reducir las inequidades.
- ✓ Debe desarrollar acciones que, efectivamente, logren mejorar los niveles de acceso, especialmente de los grupos más afectados.
- ✓ Debe comprometerse a implementar intervenciones que logren el empoderamiento de las comunidades y grupos vulnerables para que participen en los procesos de toma de decisiones.

que suelen ser ley suave las declaraciones, planes de acción y directrices, porque no implican formalmente una obligación internacional de acatamiento. Sin embargo, su peso político, de reputación e institucional es un factor gravitante que incentiva a los Estados a respetarlos. (Justo 2013: 7)

- ✓ Debe aceptar ser observado por los medios y mecanismos disponibles en el sistema de derechos humanos de las Naciones Unidas.
- ✓ Debe rendir cuentas frente a la sociedad.
- ✓ El reconocimiento del derecho al agua y saneamiento como un derecho humano en las constituciones de los países y en los instrumentos internacionales y regionales de derechos humanos es solo el primer paso para que un estado de garantías al cumplimiento de estos derechos. Este compromiso debe traducirse en la formulación de políticas públicas, planes y legislaciones claras y acciones concretas que respondan a las necesidades y capacidades de cada país y estén sustentadas en el enfoque de derechos humanos.” (OPS, 2011)

Por consiguiente la formulación de políticas, planes y legislaciones públicas en agua y saneamiento deben sustentarse en las características básicas de los derechos humanos y los principios transversales.

ORGANIZACIÓN INSTITUCIONAL Y GESTIÓN DE LOS SERVICIO DE AGUA Y SANEAMIENTO EN ARGENTINA

El análisis de los aspectos institucionales en el manejo del agua resulta clave para entender su regulación y administración, a fin de esbozar a un panorama general sobre la gestión de agua y saneamiento en Argentina, se sintetizan los principales aspectos jurídicos y normativos que sustentan las regulaciones vigentes y los lineamientos generales de la gestión administrativa.

Desde la perspectiva jurídica normativa, la República Argentina tiene un sistema federal de organización, donde cada provincia conserva el dominio originario de los recursos naturales existentes en su territorio, en este caso, el agua. Por ello coexisten tantos regímenes legales como provincias, a lo que debe sumarse la legislación de carácter nacional, que es aplicable en determinadas jurisdicciones o en actividades específicas.

Según la Constitución Nacional, la Nación ejerce jurisdicción sobre la navegación, el comercio interprovincial e internacional, las relaciones internacionales, la celebración de tratados internacionales. En materia de medio ambiente, a través del artículo 41 de la Constitución Nacional de 1994 otorga a la Nación la facultad de dictar las normas que contengan los presupuestos mínimos de protección y a las provincias las necesarias para complementarlas, sin que aquéllas alteren las jurisdicciones locales. (Martínez, Iglesias y Rosenfeld 2011:8).

A nivel nacional no existe una ley de aguas, sin embargo, la actual legislación está constituida por un conjunto de normas que contienen disposiciones directa o indirectamente relacionadas con la materia. Entre ellas pueden destacarse el Pacto Federal Ambiental, la Ley N° 25688, que regula el Régimen de Gestión Ambiental de Aguas, la Ley General del Ambiente N° 25675, el Decreto 999/92, el Código Civil, el Código de Comercio, el Código de Minería, el Código Penal y leyes federales como las de energía, navegación, transporte y puertos, entre otras. La Ley 25.688 –aprobada y sancionada en 2002- fijó los denominados presupuestos mínimos ambientales para la preservación de las aguas, su aprovechamiento y uso racional, definiendo a la cuenca hídrica como la unidad de gestión indivisible del recurso⁴.

Se agregan a estas normativas, las leyes nacionales de Defensa de la Competencia (N° 25156), la de Defensa del Consumidor (N° 24240 y su

⁴ Toda área de la superficie terrestre que recoge la lluvia que cae sobre ella y la conduce, escurriendo hacia el centro y la parte de altitud inferior, delimitada por el *Divortium acuarium* (divisoria de aguas), es reconocida como una unidad geográfica e hidrológica denominada cuenca hidrográfica. Los límites están conformados por la línea más elevada del área, la cuenca hidrográfica está integrada por un río principal y la totalidad de los territorios comprendidos entre la naciente y la desembocadura de ese río, inclusive las tierras y ríos menores que aportan agua a ese río principal, así como su zona marino-costera cuando el río colector desemboca en el mar y, en tal caso, comprende la desembocadura y la totalidad de la zona de transición adyacente entre las aguas dulces fluviales y las aguas saladas del mar, por ejemplo, el río de la Plata. (Martínez, Iglesias y Rosenfeld 2011:3)

modificatoria N° 26361), la de Emergencia Pública y Reforma del Régimen Cambiario (N° 25561). Y también instituciones oficiales nacionales involucradas en el monitoreo o control como es el caso de la Sindicatura General de la Nación, la Auditoría General de la Nación, el Procurador del Tesoro de la Nación, y el Defensor del Pueblo de la Nación⁵ (Azpiazu, Bonofiglio y Nahón, 2008:8).

Por su parte las Constituciones Provinciales y/o los Códigos de Agua, por lo general, establecen principios referidos a el derecho de usar el agua, el cuál será objeto de concesiones, beneficiando al predio para el que se utilizará el recurso. El otorgamiento de estas concesiones debe hacerse por ley, y los poderes administrativos deben realizar el control del cumplimiento de las condiciones. (Formento y Ferrazzino, 2003). A mediados de 2003 se firmó el Acta Federal del Agua -a la que adhirieron todas las provincias del país, la Nación y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires- que, entre otros aspectos, resalta “Que la formalización de los lineamientos de política -Principios Rectores de Política Hídrica- gestados por todas las jurisdicciones en un marco federal de concertación, permitirá dotar a nuestro país de una Política de Estado en materia hídrica”⁶. (Azpiazu, Bonofiglio y Nahón, 2008:29).

En el marco administrativo nacional del régimen del agua, la responsabilidad institucional sobre el sector recae en la Subsecretaría de Recursos Hídricos dependiente de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios. Son algunas de sus funciones Decreto N° 1.142/03⁷, “asistir al señor Secretario

⁵ Organismo creado por la Constitución Nacional de 1994

⁶ Los Principios Rectores de Política Hídrica de la República Argentina contemplan explícitamente al agua potable y saneamiento como un derecho humano básico, resaltando la necesidad de integrar a estos servicios en las políticas de gestión de los recursos hídricos y de asegurar la disponibilidad de financiamiento permanente para mejorar y aumentar las coberturas de agua potable y saneamiento para la totalidad de la población urbana y rural.

⁷ [Http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=90606](http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/verNorma.do?id=90606).

de Obras Públicas en la elaboración y ejecución de la política hídrica nacional y proponer el marco regulatorio relativo al manejo de los recursos hídricos, vinculando y coordinando la acción de las demás jurisdicciones y organismos intervinientes en la política hídrica, ejecutar la política nacional de prestación de los servicios públicos y de abastecimiento de agua potable, evaluación y saneamiento básico, coordinar las actividades inherentes, al Comité Ejecutor del Plan de Gestión Ambiental y de manejo de la Cuenca Hídrica, Matanza-Riachuelo”. Además hay otro organismo, el Ente Nacional de Obras Hídricas de Saneamiento (ENOHSA) que depende de la Secretaría de Obras Públicas del Ministerio de Planificación, que tiene como objetivo organizar, administrar y ejecutar programas de infraestructura que deriven de las políticas nacionales del sector de agua potable y saneamiento básico, en todo el país.

Por su parte, la regulación ambiental se encuentra a cargo de la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS), dependiente de la Jefatura de Gabinete de Ministros, mediante la ley 25675 ⁸ También se encuentra el CONSEJO HIDRICO FEDERAL (COHIFE)⁹. Este organismo está conformado por el Estado Nacional, la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y todas las provincias de la República Argentina, las cuales se dividen en seis grupos: COHINOA (Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero y Tucumán); COHINEA: (Chaco, Formosa y Misiones); COHICU (La Rioja, Mendoza, San Juan y San Luis); COHILI: (Santa Fe, Entre Ríos y Corrientes); COHICEN: (Buenos Aires, Córdoba, La Pampa y la Ciudad de Bs As) y COHIPA (Chubut, Neuquén, Río Negro, Santa Cruz y Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur).

Por su parte a nivel provincial, la organización institucional es similar a la nacional, consta de un organismo provincial, (ministerio provincial o secretaria) una instancia administrativa de aplicación (dirección

⁸ [Http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/79980/norma.htm](http://www.infoleg.gov.ar/infolegInternet/anexos/75000-79999/79980/norma.htm).

⁹ Creado el 27 de marzo de 2003, rectificado por Ley Nacional 26.438 sancionada en diciembre de 2008. <http://www.cohife.org.ar/Ley26438.html>.

dependiente del ministerio o secretaria) que es un organismo de aplicación. Catorce de las 23 provincias cuentan con entes reguladores. En el caso del área metropolitana de Buenos Aires existen dos agencias, una a cargo de la planificación y otra a cargo del control de los servicios y un ente regulador. Las reguladores de todo el país están reunidos en AFERAS, la Asociación de Entes Reguladores de Agua y Saneamiento de la República Argentina.¹⁰

Finalmente cabe destacar que la prestación de los servicios de agua potable y saneamiento en la actualidad, se realiza bajo diferentes modalidad de gestión, que incluyen: La empresa pública AySA en la Capital Federal y diecisiete partidos del conurbano bonaerense (atendiendo a más de 25% de la población); catorce empresas públicas provinciales, no todas con similares competencias y radio de acción una provincia entera o parte de ella; empresas públicas municipales, o municipios que prestan servicios directamente (atendiendo a 20% de la población); cuatro empresas privadas bajo contratos de concesión con un gobierno provincial o municipal¹¹; más de 2.000 cooperativas (atendiendo a 11% de la población); y asociaciones vecinales. Asimismo cabe señalar que no todas brindan el servicio de agua y saneamiento en forma conjunta. Algunas concentran los dos o solo uno de ellos. (Azpiazu, Bonofiglio y Nahón, 2008)

Por último y a modo de síntesis de este panorama general,¹² se retoma el diagnóstico que se realiza en el Plan Nacional Federal de los Recursos Hídricos que afirma “Los sucesivos diagnósticos del marco institucional en la Argentina concluyen que la gestión de los recursos hídricos, tanto al nivel nacional como al nivel provincial, se caracteriza principalmente por

¹⁰ <http://www.aferas.org.ar/sitio/miembros.php>.

¹¹ Son las concesiones de Salta, Corrientes, Formosa y Mendoza.

¹² Cabe señalar que quedan muchos tópicos relacionados con la gestión y producción del agua por desarrollar y que permitirían obtener una visión mas completa de la temática para realizar aproximaciones de medición y diagnósticos más ajustados , su desarrollo excede los límites de esta presentación, por complejidad y extensión de la temática específica.

una fragmentación sectorial e institucional. La falta de coordinación interinstitucional, e incluso de comunicación e intercambio de informaciones entre las distintas dependencias, genera graves conflictos, la pérdida de oportunidades de cooperación y, en ocasiones, la dilución de las responsabilidades. La complejidad de la trama institucional obliga a tener en cuenta, para una adecuada gestión integrada, a los sectores del agua potable y el saneamiento, el sector hidroenergético, el productivo, el de riego, la navegación fluvial y a los organismos de salvaguarda de la prestación de servicios públicos (entes reguladores), todos actores claves en el uso del recurso” (Rodriguez 2008:39) y se sintetizan los principales problemas señalados en el sector, que aún tienen plena vigencia, los siguientes:

Inundaciones: Uno de los problemas urbanos más angustiantes de los últimos años en relación al agua lo constituyen las inundaciones locales y ribereñas que afectan a las áreas urbanizadas. Entre los aspectos que caracterizan al problema se destacan como causas primarias la impermeabilización del suelo (inundaciones locales), la falta de planificación urbana (inundaciones ribereñas) y el desmanejo de las cuencas, para ambas.

Procesos Erosivos: Estos fenómenos naturales generales de erosión/sedimentación en todas las riberas se ven agravados especialmente por extracciones de áridos, sin la correspondiente evaluación y obras tales como terraplenes de defensa o viales y otras intervenciones no estudiadas adecuadamente que no consideran la morfología y dinámica natural del sistema fluvial, se destacan los procesos erosivos en el frente costero urbano de muchas localidades que se ubican próximas al mar argentino. Vinculadas a la erosión y deposición en costas.

Contaminación: La pérdida de calidad de aguas es un problema originado en los contaminantes industriales, agrícola-ganaderos y

químicos proveniente de fuentes puntuales o dispersas. Entre ellos las aguas servidas y residuos sólidos de los centros urbanos, la contaminación industrial y las fuentes de contaminación difusa, tales como los cultivos agrícolas con uso intensivo de agroquímicos. La contaminación y modificaciones de la calidad de las aguas deriva en el deterioro de la sanidad ambiental y sus efectos en la salud humana.

Usos del Agua¹³. Es esencial la consideración de aspectos fundamentales que hacen a su utilización priorizando el aprovechamiento para consumo humano, por sobre el del uso ganadero, agrícola, minero, industrial y otro. Es necesario que el Estado con su poder de imperio, ordene y coordine sus actuaciones para evitar desequilibrios entre los distintos usos.

Riego: El principal uso consuntivo en el país es el riego. El plan debe contemplar todas las situaciones de su uso y particularizar algunas que son el motor del desarrollo en nuestro suelo, como por ejemplo el riego. La necesidad que el sector estatal articule políticas de riego sustentable junto a los sectores productivos es esencial, evitando el avance de la salinización por falta de drenaje adecuado y uso de sistemas de riego ineficientes.

Saneamiento: Se busca garantizar la prestación de un servicio esencial observando especial atención en los sectores donde la participación privada no llega o no resulta seducida por la rentabilidad de la provisión del servicio general. Se establece como

¹³ El agua tiene una diversidad de usos, que se clasifican de la siguiente manera: **Usos consuntivos:** son aquellos que consumen o extraen el agua de su fuente de origen y no regresan de forma inmediata al ciclo del agua. Los usos consuntivos más frecuentes se pueden agrupar de la siguiente forma: humanos, agropecuarios e industriales. Y **usos no consuntivos:** el agua no se remueve de su ambiente natural, sólo se utiliza, son ejemplo de ellos los usos recreativos, el transporte, energía hidroeléctrica, el agua como hábitat.

meta la universalidad mediante la aplicación de recursos del Estado Nacional y los Estados Provinciales. Se promueve la incorporación de proyectos estratégicos para mejorar la calidad de vida y ambiental de la población que hoy accede a servicios globalmente deficientes, incluyéndose en este marco los planes de expansión de los servicios de agua potable y de desagües cloacales dentro de las áreas de cobertura de los servicios prestados. Y el accionar permanente de las Provincias tendiente a aumentar la cobertura y mejora la calidad, tanto en servicio de agua como de cloacas.

Energía: La integración de los Planes de Energía y de Recursos Hídricos es una realidad incipiente que seguirá avanzando a medida que ambos planes continúen su desarrollo.

Uso recreativo: Debe tenderse a recuperar la calidad de las aguas de los ríos, lagos y lagunas usados para esparcimiento en el interior del país y de las costas en toda la zona balnearia. En este punto el mal o inexistente tratamiento de los efluentes cloacales e industriales y el manejo inadecuado de residuos sólidos y de la higiene urbana en general, con su interacción con los desagües pluviales, ha llevado al deterioro eminente de las aguas usadas para esparcimiento, llevando en muchos casos a la imposibilidad de ese uso. Esto genera, como consecuencia, pérdida en la calidad de vida de los habitantes y pérdidas económicas al hacer inviables las actividades de esparcimiento y turísticas sustentadas en ese recurso.

Navegación: es esencial articular la coordinación entre la jurisdicción nacional, responsable de la navegación y comercio sobre los ríos y lagos, y las provincias dueñas del recurso, los ríos, los lagos y lagunas; también de sus lechos, márgenes y costas.

Cambio Climático Los cambios en los regímenes de precipitación, asociados a las alteraciones antrópicas sobre las cuencas, generan que gran parte de la infraestructura existente quede

subdimensionada, necesitando verificaciones de su funcionamiento actual. Además, estos cambios hacen necesario tener que rever los criterios de diseño para la ejecución de nuevas obras. (Rodríguez 2008: 48-54)

Los tópicos planteados en la enumeración precedente, muestra la naturaleza de las dificultades que existen en la gestión de los recursos hídricos de la nación, así como la consideración del agua como un elemento esencial y de primera necesidad para la vida humana, la necesidad y utilidad de adoptar una visión sistémica para su descripción, análisis y administración, dado que el agua es un recurso que atraviesa transversalmente la mayoría de las problemáticas asociadas con los .derechos humanos.

INDICADORES DE AGUA Y SANEAMIENTO EN CONTEXTO DE EBDH

Adoptando como marco de referencia lo expresado por la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (Pillay 2012) en el prefacio de la publicación “Indicadores de derechos humanos Guía para la medición y la aplicación”¹⁴. Las características descriptas en el apartado de los derechos humanos al agua y saneamiento, se analiza la

¹⁴ “Dada la estrecha relación que existe entre la gestión de políticas, los derechos humanos y los sistemas estadísticos, es preciso que todos ellos estén en armonía para promover el bienestar de la población. Idear una política o elaborar un indicador estadístico no es un ejercicio normativo ni neutral en lo que atañe a los valores. En cambio, integrar los derechos humanos en esos procesos es, además de un imperativo normativo, una opción práctica y sensata”. “...nunca debemos olvidar que detrás de cada dato estadístico hay seres humanos que nacieron libres e iguales en dignidad y derechos. Debemos esforzarnos al máximo por conseguir que su experiencia de los derechos humanos, en especial la de los más desvalidos, sea visible mediante indicadores sólidos, y por utilizar esos indicadores con el objeto de mejorar constantemente nuestras políticas de derechos humanos y los sistemas de aplicación para lograr cambios positivos en la vida de las personas”

información disponible en Argentina para el diagnóstico sobre su estado de satisfacción.

La tendencia actual de consagración normativa del DHAS en América Latina se inscribe en un abordaje histórico del sector de agua potable y saneamiento desde la dogmática del servicio público. En la Argentina, la Constitución Nacional consagra a la calidad y eficiencia de los servicios públicos, como derechos fundamentales de los habitantes. Ello se ve complementado a nivel legal en los diferentes ordenamientos sectoriales, que califican a las actividades respectivas como servicio público y con ello traen para su desenvolvimiento los principios de **continuidad, regularidad, generalidad, uniformidad y obligatoriedad**. (Justo 2013:33)

Por otra parte, a partir de la Observación General N° 15, y las Directrices de la Subcomisión, se pueden identificar seis indicadores que, a su vez, implican un régimen jurídico mínimo de derechos y obligaciones, estos son:

1. **Disponibilidad**, Esto es el derecho de todo ser humano, a disponer de agua y servicios de saneamiento de modo continuo y en cantidad suficiente para cubrir sus necesidades básicas para usos personales y domésticos, de acuerdo con los estándares internacionales reconocidos (consumo, saneamiento, preparación de alimentos, higiene personal y doméstica).
2. **Calidad**. El agua debe ser potable, salubre, carente de microorganismos o sustancias peligrosas que puedan perjudicar la salud de las personas. Además, el agua debe tener un color, un olor y un sabor aceptables para cada uso personal o doméstico.
3. **Accesibilidad**. El agua y las instalaciones y servicios de agua y saneamiento se consideran accesibles cuando están en el interior

de cada hogar, institución educativa y lugar de trabajo, o en su cercanía inmediata.

4. Asequibilidad. Los servicios de agua y saneamiento deben garantizarse a un precio asequible. Los costos deben estar al alcance de todos sin comprometer o poner en peligro el ejercicio de otras necesidades básicas protegidas en el PIDESC (alimentación, vivienda, servicios de salud y educación).

5 No discriminación y equidad El agua y sus servicios básicos deben garantizarse a todas las personas, hombres y mujeres, prestando especial atención a los sectores más vulnerables y marginados de la población.. La igualdad plena de la ciudadanía en el ejercicio de este derecho supone la obligación de los poderes públicos de llevar a cabo acciones positivas para velar por que no se excluya a las zonas rurales o a los asentamientos urbanos más desfavorecidos del acceso al suministro mínimo de agua de buena calidad.

6. Acceso a la información y participación:

Estos indicadores fueron ampliamente incorporados en los principios rectores de las políticas hídricas en forma conjunta con el pacto federal¹⁵, de tal modo que Argentina dispone de los fundamentos normativos para cumplir y monitorear el **DHAS**. Sin embargo, actualmente no se cuenta con información sectorial integrada, desde las diferentes dimensiones que componen el sector a nivel nacional y provincial, posiblemente relacionada con la fragmentación y complejidad de la gestión descrita en el apartado anterior. La única información disponible de manera

¹⁵ <http://www.cohife.org.ar/PrincipiosRPH.html>.

homogénea para todo el país y con niveles de desagregación territorial provincial, local y urbano, rural es la procedente de la información censal y para las áreas urbanas, la procedente de las encuestas a hogares. Y ella remite a la cobertura de agua y saneamiento básico, cuyas características se abordará en el siguiente apartado. A fin de ejemplificar las características de la información que se requiere para aproximarnos a una descripción de indicadores sobre agua y saneamiento con **EBDH**, se retoma la operacionalización aplicada a un estudio de casos en Nicaragua por Flores Baquero (2012), quién delimita los siguientes indicadores para cada dimensión

- 1) El criterio de **disponibilidad** se compone de tres variables distintas: i) dotación (medida en litros por persona y día), ii) la percepción de los usuarios de la suficiencia de la dotación y iii) la continuidad del suministro.
- 2) La dimensión de **accesibilidad física** combina dos indicadores i) la cercanía al punto de agua medida como el tiempo total empleado en minutos y ii) la valoración de los usuarios de la seguridad en el acceso al punto de agua.
- 3) La **asequibilidad** se mide utilizando un tipo de información análoga a la utilizada para el consumo de agua. Por un lado, i) un indicador cuantitativo objetivo como es la tarifa mensual por hogar y por el otro, ii) uno cualitativo subjetivo como es la percepción que el usuario tiene de la mencionada tarifa.
- 4) La **calidad** se ha medido utilizando cuatro indicadores: i) la percepción de la calidad del agua por parte de los usuarios, ii) la percepción de la calidad por parte de los miembros de los Comité Locales de Agua y Saneamiento, iii) la práctica de algún tipo de tratamiento de desinfección del agua y iv) una valoración de la aceptabilidad del agua a través de sus

propiedades organolépticas (olor, color y sabor). Éste último indicador incorpora la dimensión de aceptabilidad como criterio del derecho humano al agua.

5) La dimensión de **no-discriminación** combina tres indicadores: i) la identificación de los usuarios ii) la identificación por parte de las Comisiones de Aguas Locales de familias desabastecidas en el seno de sus comunidades y iii) la existencia de medidas en la comunidad para beneficiar a los más necesitados.

6) La dimensión asociada a la **participación y acceso a la información** fue alimentada con cuatro indicadores: i) la participación de los beneficiarios en las reuniones y ii) la valoración de los CAPS de dicha participación. Además iii) la información que se le da a los usuarios de la celebración de reuniones y iv) la información que tienen los usuarios acerca de la existencia de la ley nacional de aguas. El indicador iii) se encuentra especialmente asociado a la dimensión de responsabilización en el nivel comunitario. (Flores Baquero 2012)

El ejemplo muestra el uso de combinación de indicadores cuantitativos y cualitativos así como la inclusión de indicadores objetivos y subjetivos. También siguiendo la “Guía de Indicadores de Derechos Humanos” (Pillay 2012:8) considerando la hoja del metadato se podría completar el ejemplo con la identificación de las dimensiones, estructurales, de proceso y resultado¹⁶.

¹⁶ Esta guía ofrece un amplio desarrollo de consideraciones metodológicas a tener en cuenta en la elaboración de indicadores con EBDH, de las que interesa destacar las consideraciones éticas y el uso indebido de las estadísticas, asiendo hincapié en el respeto de los principios rectores de la elaboraciones de estadísticas de NU y la multiplicidad de fuentes y mecanismo de generación de datos al que se puede recurrir. (Pillay 2012:52 -77)

INDICADORES DE ACCESO AL AGUA POTABLE Y SANEAMIENTO A PARTIR DE LA INFORMACIÓN DEL CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN, HOGARES Y VIVIENDAS 2010

Los Censos Nacionales de Población, Viviendas y Hogares, incorporan en la cédula censal el relevamiento de la temática cobertura de agua y saneamiento básico desde 1947, con ligeras modificaciones en su formulación. El censo de 2010, relevo esta información utilizando dos preguntas para relevar la cobertura de agua, provisión (tenencia de agua por cañería dentro de la vivienda, fuera de la vivienda, fuera del terreno) y procedencia del agua (red pública, perforación con bomba a motor, perforación con bomba manual, pozo, transporte por cisterna y agua de lluvia, río, canal, arroyo o acequia). El saneamiento se capta mediante tres preguntas, tenencias de baño, descarga de agua en el inodoro y tipo de desagüe.

Es así, que mediante la combinación de las opciones de respuesta es posible definir los indicadores de cobertura de agua y saneamiento, para la Argentina con varias posibilidades de desglose (urbano-rural, localidades, composición por sexo y edad de la población y otras características básicas). Así mismo de acuerdo a la combinación de las categorías de respuesta, los niveles de cobertura pueden ser variables¹⁷. En este trabajo se adopta las definiciones utilizadas en el cálculo de los Objetivos del Milenio, a fin de ejemplificar sus potencialidades y limitaciones, que son las siguientes:

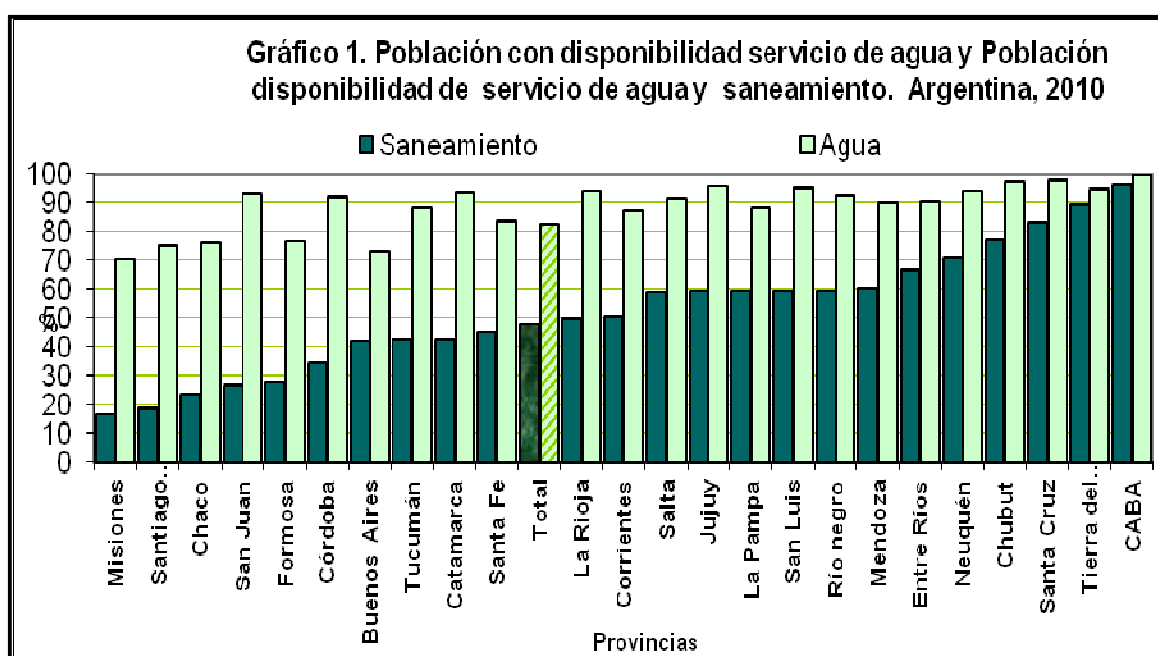
Población en hogares con acceso a desagües cloacales: Se considera tenencia de desagües cloacales cuando en el hogar hay inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública. Se ha eliminado de la

¹⁷ Sobre este tópico hay una amplia discusión en el contexto del monitoreo de los Objetivos del Milenio ver Monitoreo de Agua y Saneamiento Metodología del JMP para la estimación global sobre el uso de estos servicios mdgs.un.org/.../3.4d%20JMP%20Presentation%20UNSD%20Costa%20R.

definición cámara séptica y pozo ciego, debido a que esto no garantiza que no exista contaminación de las napas.

Población en hogares con acceso seguro a agua potable de red pública: a incluye los hogares en los que la procedencia del agua (superficial, subterránea, etc.) para beber, higiene personal y cocinar es por red pública por cañería dentro de la vivienda; fuera de la vivienda pero dentro del terreno y fuera del terreno (a través de grifos públicos).

Los datos del Censo 2010 revelan que en la Argentina 32,8 millones de habitantes tienen acceso al agua potable por red pública y 19,4 millones de personas cuentan con desagüe de inodoro a red pública (cloaca), reflejando un nivel de cobertura de agua del 83% y de cobertura de servicio de saneamiento del 48%. En el Gráfico 1, se observa la distribución de ambas variables según jurisdicción (23 provincias y Ciudad Autónoma de Buenos Aires –**CABA**–) ordenada (de menor a mayor) por incidencia de la cobertura en saneamiento. Allí se destacan, tanto los diferenciales de cobertura de ambos servicios como las desigualdades en los niveles de cobertura de cada uno de ellos al interior y entre provincias. Se observan rangos de 25 a 30 puntos porcentuales entre las provincias que tienen mayor cobertura de agua (CABA, Santa Cruz y Chubut) y las de menor cobertura (Misiones y Buenos Aires).



Fuente: Anexo Tabla 1.

También se aprecia un menor nivel de heterogeneidad en el nivel de cobertura de agua respecto de la cobertura del servicio de saneamiento. En este último la brecha es aún mayor dado que las provincias patagónicas y la ciudad de Buenos Aires presentan coberturas cercanas o superiores al 80%, mientras que las provincias de Misiones, Santiago del Estero, Chaco, San Juan y Formosa no alcanzan el 30 por ciento.

Cabe destacar que si continuáramos el análisis, considerando otras variables se podría obtener una visión más completa sobre las inequidades en el acceso de ambos servicios según EBDH, pero no se abordó por considerar conveniente centrarnos en los aspectos metodológicos referido a explorar que dimensiones del derecho humano al agua y saneamiento, estaría cubriendo la información existente y cuáles faltarían relevar.

Estos indicadores solo cubre algunos aspectos parciales de los seis indicadores mencionados en el apartado anterior, que adoptando algunos supuestos, remiten a la dimensión de disponibilidad, accesibilidad y calidad. Asimismo teniendo en cuenta las características descriptas acerca de la gestión del agua, es posible que los supuestos asumidos respecto de

calidad, accesibilidad relacionada (continuidad y cantidad) no sean aplicables en forma homogénea en todo el país.

DEFUNCIONES DE NIÑOS MENORES DE 5 AÑOS POR ENFERMEDADES DE ORIGEN HÍDRICO MÁS FRECUENTES, PARA EL TRIENIO 2009-2011.

La importancia de la expansión de la red de agua potable y desagües cloacales radica en la existencia de múltiples externalidades positivas en la calidad de vida de los hogares (especialmente en aquellos de bajos recursos y alta vulnerabilidad), en el desarrollo de las naciones y el cuidado del medio ambiente. El impacto directo más significativo se concentra en la salud de los habitantes, especialmente en los niños, puesto que las enfermedades de origen hídrico aumentan las tasas de morbilidad y mortalidad infantil, así como también causan problemas de desnutrición. Según OPS (2011) la efectividad de las intervenciones en agua y saneamiento para mejorar los indicadores sanitarios ha sido extensamente investigada y, aunque esta evidencia está condicionada por la calidad de los estudios primarios, sin lugar a dudas, es lo suficientemente consistente para sustentar las políticas de distribución de agua y saneamiento para todos. Pero sería muy importante el desarrollo de investigaciones referidas a este tema, para sustentar con evidencias los resultados de la implementación de las políticas públicas orientadas a mejorar la salud e instrumentar indicadores de gran utilidad para el monitoreo.

En Argentina la información disponible sobre mortalidad y morbilidad es proporcionada por el Ministerio de Salud, en publicaciones específicas de estadísticas vitales, que abordan entre otras características socio-demográficas, las causas de mortalidad y morbilidad. Se consideran aquí las defunciones de los menores de cinco años, que según OPS (2011) es el grupo en que ha mayor incidencia de efectos negativos por falta de **DHAS** como son las defunciones relacionadas con las causas hídricas. Para explorar la situación actual y analizar los aspectos metodológicos relacionados con la elaboración de los indicadores, se seleccionaron ocho

provincias, que representan niveles extremos de acceso al agua y al saneamiento. Según lo observado en Gráfico 1, las provincias de Chubut, Santa Cruz, Tierra de Fuego y CABA, se agrupan en ÁREA A, y tienen mayor proporción de población con acceso a los servicios de agua y saneamiento, y en el otro extremo las provincias de Chaco, Formosa, Misiones y Santiago del Estero, se agrupan en ÁREA B, que tienen menor proporción de dichos servicios. A fin de obtener un parámetro de comparación adicional se considera además las defunciones correspondientes al total del país. Respecto al tratamiento de las causas de defunción se considera la proporción de causas definidas y se seleccionan aquellas que generalmente se asocian a causas externas y se focaliza en las causas asociados a origen hídrico, centrando el análisis en las distribuciones diferenciales entre las áreas.

Primeramente cabe señalar que a nivel país, la proporción de defunciones con causas definidas es del 91,3 % para todas las defunciones y del 93,6 % para las defunciones menores de 5 años, proporciones que ascienden al 98,3 % (total de defunciones) y 97,6 % (menores de 5 años) en el ÁREA A y desciende al 88,6 % (total de defunciones) y 93,9 (menores de 5 años) en el ÁREA B. En el Cuadro 1, se presentan las distribuciones de las defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias para el total de las poblaciones de cada área y para la población menor de 5 años.

Esta primera exploración muestra en rasgos generales que la población menor de 5 años cuya causa de defunción agrupada dentro de las defunciones por enfermedades infecciones y parasitarias, concentran una mayor proporción relativa de defunciones por enfermedades asociados con origen hídrico y dentro de este subgrupo también aumenta el peso relativo de las enfermedades infecciosas intestinales, aspectos que se observan comparando las distribuciones totales con las obtenidas para los menores de 5 años, en las tres áreas definidas.

Cuadro 1: Defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias según causas asociadas a origen hídrico y áreas seleccionadas. Argentina. Trienio 2009-2011

Defunciones por enfermedades infecciosas y parasitarias	Total País		ÁREA A		ÁREA B	
	Total	0 a 4 años	Total	0 a 4 años	Total	0 a 4 años
Total	11744	380	1474	21	1197	82
Enfermedades de origen hídrico	82,6	93,3	82,9	93,8	76,9	95,5
Enfermedades infecciosas intestinales	2,5	26,7	1,4	20,3	5,8	35,6
Septicemias	77,5	47,2	79,0	50,0	67,1	44,9
Las demás enfermedades infecciosas y parasitarias	2,5	19,5	2,5	23,4	4,0	15,0
Enfermedades no asociadas a origen hídrico	17,4	6,7	17,1	6,2	23,1	4,5

Fuente: Anexo. Tabla 2.

Esta primera exploración muestra en rasgos generales que la población menor de 5 años cuya causa de defunción agrupada dentro de las defunciones por enfermedades infecciones y parasitarias, concentran una mayor proporción relativa de defunciones por enfermedades asociados con origen hídrico y dentro de este subgrupo también aumenta el peso relativo de las enfermedades infecciosas intestinales, aspectos que se observan comparando las distribuciones totales con las obtenidas para los menores de 5 años, en las tres áreas definidas.

Otro aspecto a señalar son las diferencias registradas entre las áreas. El ÁREA B presente una mayor proporción de defunciones de menores de 5 años con enfermedades asociadas a origen hídrico y es mayor la proporción de defunciones debidas a enfermedades infecciosas intestinales, que las observadas para el total del país y para el ÁREA A.

Si bien estos resultados, deben ser trabajadas con mayor profundidad para afirmar algunas certezas, dado las limitaciones que tienen los análisis basados en relaciones ecológicas, así como las limitaciones propias de las fuentes de datos, y sobre todo cuando se trata de distribuciones con reducido número de datos, en que las herramientas estadísticas tienden a perder su valor interpretativo, se corroboran las afirmaciones halladas en otros estudios OPS (2011) y alienta la idea de trabajar en este sentido, a fin de fortalecer los desarrollos metodológicos que pudieran proveer

indicadores de monitoreo y de resultados, maximizando las ventajas de que proveen los registros vitales en la provisión de información continua en el tiempo, dado que podría proporcionar evidencias acerca de la progresividad de la eficiencia en la aplicación de las políticas.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión cabe señalar que los resultados obtenidos de la exploración relacionada con los DHAS, resulta de gran importancia el desarrollo de investigaciones a profundizar su conocimiento sistemático bajo la metodología delineada por el **EBDH**, dado que hace posible la articulación de múltiples dimensiones centradas en objetivos claros relacionados con las personas como sujetos de derecho y el estado como sujeto a obligaciones.

La primera, abre la necesidad de observar las características y condiciones de acceso a los mismos teniendo en cuenta los resultados esperables de una adecuada satisfacción y el cumplimiento de las normas o principios transversales, que según los resultados de la exploración es posible desarrollar con información actualmente disponible aunque en forma parcial, y realizar desarrollos metodológicos tendientes a capturar a partir de la información disponible situaciones que evidencien falta de cobertura de dicho derecho.

Por otra parte, desde las características del Estado, resulta necesario trabajar en la sistematización de la información dispersa en diferentes áreas sectoriales, producción, gestión y control a fin de diseñar estrategias que promuevan la elaboración de sistemas de información que reúnan los requisitos de comunicación y transparencia en la gestión.

BIBLIOGRAFÍA

Abramovich, Víctor (2006). Una aproximación al enfoque de derechos en las estrategias y políticas de desarrollo. 35-50. Revista CEPAL N° 88 Abril. Disponible: <http://www.eclac.org/cgi-bin/getProd.asp?xml=/>

revista/noticias/ articulo CEPAL/2/ 24342/P24342.xml&xsl
=/revista/tpl/p39f.xsl&base=/revista/tpl/top-bottom.xsl.

Azpiazu, Daniel; Bonofiglio, Nicolás y Nahón, Carolina (2008). Agua y Energía. Mapa de situación y problemáticas regulatorias de los servicios públicos en el interior del país. FLACSO- Fac. Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1a ed. Buenos Aires

Cecchini, Simone (2005). Propuesta para un compendio latinoamericano de indicadores sociales. Serie estudios estadísticos y prospectivos, n.º 41. CEPAL, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.eclac.org/deype/publicaciones/xml/0/27910/LCL2471e.pdf>. Acceso en abril 2013

Flores Baquero, Oscar (2012). Medición del acceso al agua en el marco del derecho humano. Caso de estudio en Nicaragua en ONGAWA, Ingeniería para el Desarrollo Humano y UNESCO Etxea. Derecho al Agua y Saneamiento: Enfoque de derechos, equidad de género y medición del progreso. 68-81 Disponible en www.ongawa.org y www.unescoetxea.org

Formento, Susana y Ferrazzino, Ana (2003). El agua: su normativa jurídica. Los profesores escriben. Facultad de Agronomía, UBA. Disponible en: www.agro.uba.ar/apuntes/no_2/agua.htm

Justo, Juan Bautista (2013). El derecho humano al agua y al saneamiento frente a los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) Naciones Unidas, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/49558/Elderechohumanoalagua.pdf>.

Martínez, Norma; Iglesias, Alicia y Rosenfeld, Adriana (2011). Recursos hídricos y espacios complejos de gestión en un país federal: Argentina. Lecturas sobre la situación de las cuencas hidrográficas interjurisdiccionales e internacionales. En *Ámbito Jurídico*, Rio Grande, XIV, n. 87, abr 2011. Disponible en: http://www.ambito-juridico.com.br/site/index.php?n_link=revista_artigos_leitura&artigo_id=9160.

- ICESCR (2003) COMITÉ DE DERECHOS ECONÓMICOS, SOCIALES Y CULTURALES 2002. (2003) Observación General n.º 15 E/C.12/2002/11 20 de enero. Disponible en <http://www2.ohchr.org/english/bodies/cescr/comments.htm>.
- Pautassi, Laura y Royo Laura (2012). Enfoque de derechos en las políticas de infancia: indicadores para su medición. Documento de proyecto. CEPAL-UNISEFF Naciones Unidas, diciembre de 2012. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/4/49094/Enfoquede_derechosenlaspoliticadeinfancia.pdf.
- Pillay, Navi (2012). Indicadores de derechos humanos Guía para la medición y la aplicación. Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos (ACNUDH) HR/PUB/12/5 New York Disponible en www.ohchr.org/Documents/Publications/Human_rightsindicators_sp.pdf
- OPS**-Organización Panamericana de la Salud (2011) Evidencias para políticas públicas con enfoque en derechos humanos y resultados en salud pública. Organización Panamericana de la Salud Oficina Sanitaria Panamericana, Oficina Regional para las Américas. Washington, d.c Disponible en new.paho.org/HQ/index.php?option=com_docman&task=doc.
- Rodríguez, Andrés (coordinador) (2008). Argentina. Plan Nacional Federal de los Recursos Hídricos. Ministerio de Planificación Federal, Inversión Pública y Servicios, 1ª ed. Buenos Aires. Disponible en http://clientes.domo.com.ar/minplan/recursos_hidricos/www/documen_tos/Libro_PFN_RH.pdf

ANEXO

Tabla 1: Total de Población en viviendas y porcentaje de población con disponibilidad de agua corriente de red y porcentaje de población con acceso a baño con descarga de agua y desagüe a cloaca. Argentina. Año 2010

Provincias	Población censada en viviendas		
	Población total	Con acceso a agua corriente de red	Con acceso a baño con descarga de agua y desagüe a cloaca
Total	39.672.529	82,6	47,9
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	2.827.535	99,6	96,2
Buenos Aires	15.481.752	72,9	42,2
Catamarca	362.534	93,3	42,3
Chaco	1.047.853	76,2	23,4
Chubut	497.969	97,4	77,1
Córdoba	3.258.534	91,7	34,3
Corrientes	985.404	86,9	50,2
Entre Ríos	1.222.585	90,4	66,4
Formosa	526.996	76,9	27,8
Jujuy	666.489	95,4	59,1
La Pampa	314.749	88,0	59,3
La Rioja	331.174	94,0	49,8
Mendoza	1.720.870	89,5	60,1
Misiones	1.091.733	70,1	16,7
Neuquén	541.984	94,0	70,7
Río negro	626.142	92,6	59,3
Salta	1.202.595	91,5	58,7
San Juan	673.335	92,9	26,4
San Luis	428.486	95,0	59,3
Santa Cruz	264.919	97,9	82,8
Santa Fe	3.165.670	83,6	45,2
Santiago del Estero	868.355	75,2	18,8
Tierra del Fuego e Islas del Atlántico Sur	124.048	94,6	89,2
Tucumán	1.440.818	88,4	42,2

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo 2010 Año del Bicentenario. Base REDATAM .www.indec.gov.ar Acceso julio de 2013.

Tabla 2: Defunciones de áreas seleccionadas según disponibilidad de agua y saneamiento (AREA A y B) por causas seleccionadas. Argentina. Trienio 2009 a 2011

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Defunciones	Total País		Áreas seleccionadas ⁽¹⁾ según disponibilidad de agua y saneamiento			
			Áreas A		Áreas B	
	Total	0 a 4 años	Total	0 a 4 años	Total	0 a 4 años
Total defunciones	251584	8273	36855	634	21648	1355
Total causas definidas	229732	7743	36214	619	19171	1272
Enfermedades infecciosas y parasitarias	11744	380	1474	21	1197	82
<i>Enfermedades asociadas a origen hídrico</i>	9699	355	1222	20	921	79
Enfermedades infecciosas						
intestinales	298	102	21	4	70	29
Septicemias	9106	179	1164	11	804	37
Las demás enf.						
Infecciosas y parasitarias	295	74	37	5	47	12
<i>Enfermedades no asociadas a origen hídrico</i>	2045	25	252	1	276	4

(1) Integran el Áreas A: Ciudad de Buenos Aires; Chubut, Santa Cruz, Tierra de Fuego .y Área B: Chaco, Formosa, Misiones y Santiago del Estero.

Fuente: Elaboración propia a partir de Agrupamiento de causas de mortalidad por división política administrativa. Años 2009 a 2011. Ministerio de Salud. Secretaria de Políticas Regulaciones e Institutos Direcciones de Estadísticas e Información en Salud. www.deis.gov.ar

SESIÓN REGULAR N°12
EL ENVEJECIMIENTO Y (¿DE?) LAS POLÍTICAS
DE PROTECCIÓN SOCIAL

Coordinador: Rafael Rofman (Banco Mundial)

Comentaristas: Carlos Grushka

Participantes:

Sebastián F. Bruno

Gabriela Adriana Sala

Pablo Comelatto y Jorge Paz

**LEY DE “ADULTOS MAYORES” EN PARAGUAY.
CAMBIOS METODOLÓGICOS EN LOS CRITERIOS
DE INCLUSIÓN DE ACUERDO A INDICADORES DE
VULNERABILIDAD DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES**

Sebastián F. Bruno

(Universidad de Buenos Airesy Unidad de Economía Social/
Ministerio de Hacienda (Paraguay))

heavy@sociales.uba.ar

RESUMEN

En la República de Paraguay existe una población de adultos mayores estimada de 441.202 personas en 2011. La histórica informalidad de su mercado de trabajo y la debilidad de su sistema de seguridad social estructuraron una situación por la cual sólo el 13,8% de las personas adultas mayores perciban jubilación o pensión.

En el proceso de reformulación de la política social a partir de 2008 la situación de la población adulta mayor comenzó a ser problematizada, y en el año 2009 se sanciona la Ley 3728/09 (“Que establece el derecho a la pensión alimentaria para las Personas adultas mayores en situación de pobreza”). Los beneficiarios de esta pensión no contributiva tienen derecho a percibir un estipendio equivalente a un cuarto del salario mínimo (en valores actuales 414.568 Guaraníes -99 dólares estadounidenses-).

La medición de la situación de pobreza (como condición de percepción) ha sido lógicamente el eje más problemático de esta política

focalizada. El instrumento de recolección de datos y el de clasificación socioeconómica de los hogares fueron objeto de evaluación y revisión, proceso sobre el cual remite el presente artículo.

De la reformulación y ajuste de los criterios de selección de potenciales beneficiarios surgieron dos sustantivas innovaciones: (a) la atención de la situación particular de la persona adulta mayor –soslayada en función de la preponderancia de la medición de pobreza del hogar- y (b) la introducción conceptual y operativa de la vulnerabilidad como dimensión de elegibilidad. Tales cambios han sido producto de un proceso de revisión y formulación conceptual, así como de puesta a prueba con elementos empíricos, desarrollados en el marco de las competencias de la Unidad de Economía Social (Ministerio de Hacienda). Sus principales resultados son sintetizados en este documento.

INTRODUCCIÓN

En la República de Paraguay existe una población de adultos mayores estimada de 441.202 personas en 2011. La histórica informalidad de su mercado de trabajo y la debilidad de su sistema de seguridad social estructuraron una situación por la cual sólo el 13,8% de las personas adultas mayores perciban jubilación o pensión.

En el proceso de reformulación de la política social a partir de 2008 la situación de la población adulta mayor comenzó a ser problematizada, hecho que supuso una innovación dado el histórico énfasis en la población de niños, niñas y adolescentes, el cual respondía al carácter eminentemente joven de la estructura demográfica paraguaya. En el año 2009 se sanciona la Ley 3728/09 (“Que establece el derecho a la pensión alimentaria para las personas adultas mayores en situación de pobreza”); normativa se reglamenta en el año 2010 en los Decretos 4542/10y4728/10.

Los beneficiarios de esta pensión no contributiva tienen derecho a percibir un estipendio equivalente a un cuarto del salario mínimo (en

valores actuales 414.568 Guaraníes -99 dólares estadounidenses-). Como requisito de acceso, la persona adulta mayor (con una edad de 65 años cumplidos o más) debe ser paraguaya/o natural; residente en el territorio nacional, encontrarse en una situación relativa de pobreza; no reciban remuneración del sector público o privado, tales como sueldo, jubilación, pensión y/o seguro social; tener su cédula de identidad y no poseer deudas con el Estado.

La medición de la situación de pobreza ha sido lógicamente el eje más problemático de esta política focalizada. Para su implementación inicial, se eligió utilizar el Índice de Calidad de Vida (ICV), desarrollado originalmente para el programa de transferencias monetarias condicionadas Tekoporã. Los supuestos de dicho índice y la antigüedad de sus parámetros, en su conjugación con las particularidades de la población adulta mayor, han acumulado una serie de factores distorsivos que han originado la necesidad de su revisión. En el marco de las competencias de la Unidad de Economía Social (Ministerio de Hacienda) en la implementación de la Ley 3728/09, se inició a fines de 2012 un proceso de revisión de la implementación de la misma, al cual remite el presente escrito¹.

La primera parte del proceso desarrollado remite a la identificación de los factores distorsivos que devienen de los instrumentos utilizados en la selección de beneficiarios, tanto en la recolección de datos (Ficha Hogar) como en la clasificación de la población por su nivel socioeconómico (ICV).

En la segunda parte se exponen los cambios implementados en la Ficha Hogar, donde se añadieron indicadores relativos a la situación de vulnerabilidad de los potenciales beneficiarios. Asimismo, en función de

¹ Esta presentación sintetiza las principales fases de la consultoría desarrollada para la Unidad de Economía Social, Ministerio de Hacienda, República del Paraguay, entre los últimos meses de 2012 y el primer semestre de 2013 (Bruno, 2013a, b y c).

los resultados obtenidos en una prueba piloto, se desarrolló un modelo de clasificación según condición de actividad.

Por último, en tercera instancia, se desarrolló un modelo mixto de elegibilidad teniendo como criterio principal la distribución de puntajes del ICV, complementado por una matriz de clasificación según condición de vulnerabilidad.

LOS INSTRUMENTOS DE LA LEY 3728/09: ALCANCES Y LIMITACIONES PARA DETERMINAR LA ELEGIBILIDAD DE LOS BENEFICIARIOS

En este apartado se da cuenta del proceso de revisión de los dos instrumentos principales de selección de beneficiarios de la Ley 3728/09: la Ficha Hogar y el Índice de Calidad de Vida. Asimismo, se evaluaron las implicancias de las diferentes fases que hacen a la implementación de la Pensión en cuanto a los procesos de identificación y selección de potenciales beneficiarios.

a. EVALUACIÓN DE ANTECEDENTES

La evaluación del instrumento y la implementación integral de los procesos de recolección de datos y elegibilidad de beneficiarios tuvieron primeramente un primer contraste comparativo con otras experiencias similares a escala regional. En particular, se ha revisado profusamente la metodología desarrollada en Chile a través de la Ficha de Protección Social (Mideplan, 2010); así como su vinculación con la Pensión Básica Solidaria de Vejez y extensivamente en la metodología que asocia la ficha con la encuesta de hogares CASEN. Se ha destacado también la potencialidad de la medición y estratificación de los hogares de acuerdo a distintos tipos de privación clasificados por en el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH) desarrollado por la oficina de estadística de Argentina (Alvarez y otros, 2007). Asimismo, se consultaron las metodologías utilizadas en los beneficios “Renta dignidad” en Bolivia y el sistema de pensiones no contributivas de Perú (Clark y otros, 2009). En el

tema específico de la medición de la discapacidad y la dependencia, se han consultado experiencias regionales como SENAMA (2009) y materiales de referencia en ese campo como Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2004) y Querejeta González (2004).

Las perspectivas conceptuales y experiencias empíricas relevadas aportaron elementos para complementar algunos abordajes a las problemáticas identificadas en la implementación de la Ley 3728/09, particularmente en su instrumento de recolección de datos -Ficha de Hogar- y de estratificación socioeconómica del hogar -Índice de Calidad de Vida, ICV- (Amores, 2009; Zavattiero 2011 y 2012).

b. EL CRITERIO ACTUAL DE ELEGIBILIDAD DE BENEFICIARIOS DE LA LEY 3728/09 Y SUS LIMITACIONES IDENTIFICADAS

El proceso de selección de beneficiarios de la Ley 3728/09 comienza con la elaboración de un listado de adultos mayores potencialmente beneficiarios elaborado y confeccionado por las Municipalidades. Siguiendo una secuencia territorial de implementación, los hogares donde viven los adultos mayores son visitados por un encuestador/censista, quien aplica la Ficha Hogar². Las fichas son digitalizadas en bases de datos, las cuales son sometidas –de manera central por la Unidad de

² La Ficha Hogar es el instrumento contemplado por decretos reglamentarios de la Ley 3728/09. La Ficha tiene como unidades de relevamiento del hogar y todas las personas que lo componen. Sus variables más importantes son: la ubicación geográfica, características de la vivienda, disponibilidad de infraestructura y servicios básicos y activos de bienestar, identificación de la jefatura de hogar, número total de miembros por sexo, antecedentes demográficos de todos los integrantes del hogar, acceso a educación y características educativas e idioma hablado con mayor frecuencia por todos los miembros de 5 años y más; situación de salud y acceso a servicios de asistencia y seguro médico de todos los miembros del hogar, tipo y niveles de discapacidad y autonomía de movimiento de los miembros adultos mayores, con 65 años cumplidos o a cumplir en el año de referencia, características de empleo de todos los miembros del hogar, de 10 años y más de edad y, tipo de ingresos mensuales recibidos (UES, 2012:56). No obstante sólo una selección de los mismos son insumos del Índice de Calidad de Vida.

Economía Social- a un algoritmo que estratifica las condiciones económicas del Hogar cuantificándolas en un índice estandarizado: el Índice de Calidad de Vida (ICV). Es así como cada hogar tiene asignado un puntaje de ICV (que varía de 0 a 100), el cual se ubica dentro o fuera del umbral establecido como mínimo³ para acceder al beneficio⁴.

La utilización del tándem Ficha Hogar-ICV como criterio de elegibilidad de beneficiarios presenta, en su actual configuración, distintos problemas que afecta la llegada del beneficio a la población objetivo. Entre estos se destaca:

- *El ICV se ciñe a las condiciones económicas de vida, dejando de lado las vulnerabilidades no económicas.* El ICV se construye a partir de una selección de indicadores seleccionados cuyo nivel de asociación con la condición de pobreza se establece mediante el uso de método de componentes principales. En ese sentido, la selección de los indicadores y la puntuación de las categorías de respuesta es un predictor de la condición de pobreza, medida a su vez en término de ingresos *per cápita* del hogar. Por ende, el ICV queda acotado a variables de índole económica que inciden (positiva o negativamente) en la condición de pobreza. Quedan excluidas otras dimensiones de vida que afectan a la situación de vulnerabilidad, en complementariedad a la situación económica.
- *El ICV, como instrumento de medición indirecta de la pobreza se encuentra desactualizado.* Aun asumiendo el carácter economicista del ICV, las ponderaciones de las variables y sus categorías fueron establecidas de acuerdo a la vinculación de éstas y la condición

³ Tanto la ponderación de los indicadores como los umbrales de inclusión tienen valores diferenciados según el área de residencia (urbana/rural) de los hogares.

⁴ Este tipo de método de focalización se encuadra entre los denominados comprobaciones sustitutivas de medios de vida -*proxy means test, PMT*- (Telias, 2010)

de pobreza para los años 2000/2003⁵. Con esa información, el ICV quedó consagrado como instrumento de focalización para el programa Tekoporã en el año 2005, manteniéndose sin modificaciones desde entonces (Amores, 2011). En síntesis, el ICV como instrumento de medición de situación económica del hogar se encuentra sumamente desactualizado⁶, provocando una importante distorsión en la elegibilidad de beneficiarios en su aplicación actual. La falta de precisión en el modelo de predicción de la condición de pobreza trae aparejados importantes niveles en los errores de focalización.

- *El ICV es un atributo del hogar y no atiende las características de la población adulta mayor.* Como se detalló, el ICV es una construcción de las características globales del hogar, centrado en las condiciones materiales de vida. El diseño conceptual de la Ficha Hogar, al ser funcional al ICV omite el registro de la situación de la persona adulta mayor, salvo en los casos donde ésta sea jefe/a del hogar o su cónyuge. Este punto crítico repercute especialmente en los casos donde la persona adulta mayor se encuentra en situación de vulnerabilidad por su condición de discapacidad/dependencia y el beneficio es denegado por la ubicación del hogar en una puntuación de ICV poco superior al umbral marcado. Asimismo, tanto la Ficha Hogar como el ICV no problematizan la situación de la persona adulta mayor en el marco del hogar, asumiendo como supuesto relaciones de solidaridad y cooperación entre sus miembros.

En función de este diagnóstico, la Unidad de Economía Social inició un proceso de revisión y reformulación de los criterios de elegibilidad y sus

⁵ Para la construcción del ICV se utilizaron como fuentes la Encuesta Integrada de Hogares del año 2000/2001 y de la Encuesta Permanente de Hogares del año 2003 (Zavattiero, 2012).

⁶ Las recomendaciones internacionales indican la revisión de este tipo de medidas cada dos años. (SEDESOL, 2008).

instrumentos de medición de datos. En una primera fase se ha privilegiado la introducción de dimensiones no económicas de las condiciones de vida de los adultos mayores.

DESARROLLO DEL MÓDULO “ADULTOS MAYORES” DE LA FICHA HOGAR: LA ALINEACIÓN DEL INSTRUMENTO CON EL SUJETO DE DERECHOS Y LA INTRODUCCIÓN DEL CRITERIO DE VULNERABILIDAD

c. EL MÓDULO “ADULTOS MAYORES” DE LA FICHA HOGAR

Con la evaluación documental de los instrumentos, experiencias regionales y observaciones directas en campo, se inició una fase de revisión de la estrategia de abordaje a los potenciales beneficiarios, con énfasis en el ajuste de la Ficha Hogar. Como punto de partida, se trabajó la perspectiva general del abordaje, procurando un pasaje del habitual “estadístico centrismo” (que homologa el recabado de datos a la lógica habitual de las encuesta de hogares) hacia un “antropocentrismo”, centrándose en los potenciales beneficiarios⁷. Esta premisa se orientó operativamente a dos operaciones: (1) la inclusión de un módulo específico para las personas adultas mayores, donde se relevaran dimensiones de la vulnerabilidad no económica⁸ y (2) establecer las bases de un posterior ajuste en el

⁷ En consonancia con el diseño conceptual, la implementación de la ficha del hogar estaba totalmente centrada en el hogar y quienes suelen ser los respondentes habituales: jefe/a o cónyuge. Si los adultos mayores no cumplían ese rol, quedaban ocupando un lugar secundario en la situación de entrevista.

⁸ En el enfoque de abordaje a la población adulta mayor potencialmente beneficiaria incorpora la noción de vulnerabilidad, que excede y se complementa con la de pobreza. Castel (1995 y 1997) analiza las transformaciones en los modos de vinculación entre individuos/hogares con la comunidad, el sector productivo y el Estado en términos de integración-vulnerabilidad-exclusión, donde la vulnerabilidad ubica a los sujetos bajo el riesgo de exclusión. La vulnerabilidad emergió como un concepto fecundo en la región (Pizarro, 2001; Kaztman, 2000; entre otros) para dar cuenta de las limitaciones de la pobreza como medida de clasificación de la pauperización y heterogeneización de las condiciones de vida de la población, particularmente a partir de la implementación de

relevamiento de las características económicas del hogar, basado en una actualización metodológica.

Al concebir un módulo específico de adultos mayores, se definieron tres grandes dimensiones de vulnerabilidad no económica: Rol/función en el hogar; Acceso a bienes personales en el hogar y Discapacidad/Dependencia.

La dimensión de Rol/Función en el hogar refiere a determinadas actividades productivas y reproductivas que la persona adulta mayor desarrolla en el marco del hogar. Entre las actividades de reproducción, se indaga sobre acciones básicas como la cocción de alimentos, el lavado/planchado de la ropa y el aseo de la vivienda. En cuanto a las actividades productivas (centradas en la producción de alimentos), se consulta si las mismas tienen como destino el autoconsumo y/o la venta. En caso de no desarrollar actividades, se indaga el motivo de la no realización. En conjunto, se procura identificar el rol activo/pasivo (con sus respectivos gradientes) del adulto mayor en el contexto colectivo del hogar.

El acceso a bienes personales en el hogar refiere a la tenencia y posibilidad efectiva de uso de determinados bienes de uso cotidiano del hogar por parte de la persona adulta mayor. En este apartado ha interesado identificar situaciones de hacinamiento a través del uso conjunto de la cama con personas fuera de la relación de pareja/conyugalidad. Se entiende que dicho abordaje es más preciso, para

políticas de ajuste estructural. Conceptualmente, la vulnerabilidad social se ha concebido “como una condición social de riesgo, de dificultad, que inhabilita, de manera inmediata o en el futuro, a los grupos afectados, en la satisfacción de su bienestar -en tanto subsistencia y calidad de vida- en contextos socio históricos y culturalmente determinados” (Perona y Rocchi, 2001). En ese marco, la medición de la vulnerabilidad de los adultos mayores como dimensión de selección de beneficiarios, da cuenta de la situación de dificultades e inhabilitaciones en el desarrollo de actividades productivas y de reproducción social en el hogar; el acceso a bienes básicos de uso cotidiano; y el estado de discapacidad y dependencia que limitan la autonomía personal de los sujetos. Asimismo, se entiende que la vulnerabilidad económica de los hogares está contemplada, al menos parcialmente, en el Índice de Calidad de Vida.

los fines de medición de las condiciones de vida del adulto mayor, que la habitual medición de hacinamiento basada en el cociente entre cantidad de personas y dormitorios. Asimismo, se ha dispuesto de una batería de 10 elementos de uso cotidiano a fin de medir la doble condición de tenencia y capacidad efectiva de uso. Los indicadores apuntan a diagnosticar especialmente situaciones donde existe un marginamiento interno de la persona adulta mayor por parte de otras personas del hogar, aun cuando el mismo goza de condiciones económicas relativamente favorables.

El bloque de discapacidad y dependencia permite una caracterización particularizada de cada una de las mencionadas dimensiones. En la Ficha de Hogar se indaga sobre la existencia de diferentes impedimentos que pueden afectar a la población adulta mayor, mejorando la anterior medición que se centraba en la identificación de un solo impedimento. La extensión de la captura de tipos de discapacidad permite una clasificación más exhaustiva de la población de acuerdo a las limitaciones físicas o psíquicas, así como la conjunción o acumulación de éstas. El bloque de indicadores de discapacidad se compone a su vez de tandems de dos preguntas sobre impedimentos, relevando la discapacidad total o parcial de las personas en cada una de las dimensiones abordadas.

En la medición de la dependencia se despliegan los indicadores del Índice de Barthel (Querejeta González, 2004), cuya enunciación constituye una adaptación de la terminología al contexto lingüístico nacional. Los diez indicadores que lo componen refieren a la incapacidad funcional en relación con las actividades de la vida diaria. Los indicadores otorgan una puntuación diferencial de acuerdo a la capacidad autovalente del sujeto para desarrollar la actividad planteada o la necesidad de asistencia parcial o total de otra persona. Los indicadores dispuestos relevan información sobre funciones corporales (de los sistemas digestivos, metabólico y endócrino; genitourinarias y reproductoras); Actividades y participación (Comunicación; Movilidad; Autocuidado) y Factores ambientales (Productos y tecnología; apoyo y relaciones). Mediante la

puntuación de respuestas, el Índice de Barthel ubica a la persona en una escala de 0 a 100 respecto de la situación de dependencia, clasificando en tramos con 5 categorías finales (sin dependencia; dependencia leve; dependencia moderada; dependencia grave; dependencia total).

Ambos desarrollos (discapacidad y dependencia) amplían y mejoran los existentes en la Ficha de Hogar utilizada hasta ahora, la cual ha mostrado serias limitaciones en la medición de situaciones leves y moderadas de dependencia (Zavattiero, 2011)⁹.

d. PRUEBA PILOTO DEL MÓDULO ADULTOS MAYORES EN EL DISTRITO DE JESÚS

Definido el diseño conceptual y la operacionalización del Módulo Adultos Mayores, se dispuso la puesta a prueba de la Ficha Hogar con sus innovaciones (que además del nuevo módulo modificaba y suprimía algunos indicadores). En ese marco, durante los días 11 al 15 de febrero de 2013 un equipo técnico de la UES-MH se encargó de la implementación de campo del Censo de Adultos Mayores en el Distrito de Jesús, Departamento de Itapúa. La elección del Distrito (unidad de gestión local) mereció una evaluación previa que atendió las características de distribución etaria de la población y su residencia por áreas (urbana/rural).

En dicho operativo se implementó una versión ampliada de la Ficha Hogar, la cual contaba con la adición del módulo de adultos mayores, aplicado a todos los integrantes del hogar de 65 años y más. El equipo, conformado por cuatro encuestadores, una supervisora y cuatro observadores, relevó información de 110 adultos mayores y sus hogares. Al igual que el resto de los operativos de campo, se contactó con las personas adultas mayores previamente empadronadas por la Municipalidad.

⁹ Si bien la medición de la discapacidad se encontraba presente en la Ficha Hogar, nunca fue utilizada como criterio de selección de beneficiarios ni forma parte componente del ICV.

Los resultados de la prueba piloto fueron evaluados a fin de ajustar los criterios conceptuales de clasificación de la población según su condición de vulnerabilidad. En dicho proceso se atendió particularmente los diferenciales por sexo y área como variables discriminantes. Asimismo, los hallazgos de la prueba piloto, sumados al registro cualitativo aplicado en las situaciones de entrevista en la prueba piloto, sirvieron para ajustar el modelo final de Ficha Hogar. Dicha versión (anexa al presente artículo) constituyó el modelo de Ficha Hogar utilizado en los relevamientos de implementación de la Ley 3728/09 en el año 2013.

e. CLASIFICACIÓN DE LA POBLACIÓN ADULTA MAYOR SEGÚN CONDICIÓN DE VULNERABILIDAD

La prueba piloto desarrollada en Jesús tuvo como fin brindar evidencias empíricas que permitan formular una propuesta de clasificación de la vulnerabilidad de los adultos mayores. Si bien los elementos que definen la operacionalización de las nociones asociadas a la vulnerabilidad estaban contenidos en el diseño conceptual del Módulo de adultos mayores¹⁰, su puesta a prueba en terreno y el conocimiento de los parámetros estadísticos a través de los resultados habilitan a una formulación de la clasificación basada en elementos que exceden lo estrictamente teórico. En este apartado se desarrolla la clasificación de los potenciales beneficiarios de acuerdo a sus respuestas en cada una de las dimensiones (rol/función en el hogar; acceso a bienes y discapacidad/dependencia). Finalmente, se presenta la matriz integrada de clasificación de los beneficiarios de acuerdo a su condición de elegibilidad.

¹⁰ Vale destacar que en la instancia de definición conceptual del Módulo de Adultos Mayores se avanzó con una propuesta preliminar de clasificación de la población según cada dimensión de la vulnerabilidad. En ese proceso participaron el Coordinador de la UES-MH (Fabricio Vázquez) y los dos consultores abocados a esta línea de trabajo (Hugo Oddone y Sebastián Bruno). Aquella versión sufrió modificaciones en función de lo observado en Jesús y los resultados estadísticos de la Prueba piloto.

i. ROL/FUNCIÓN EN EL HOGAR

Como se ha hecho alusión, la dimensión del rol y función de la persona adulta mayor en el hogar consta de la captación de la actividad de la persona en tareas reproductivas y algunas tareas productivas desarrolladas en el hogar con fines de autoconsumo y/o de venta al mercado. La ponderación del adulto mayor según la práctica de esas actividades se relaciona con la valoración social del sujeto en el marco del hogar, configurando el aporte social de la persona al conjunto. Si bien esta visión se puede emparentar a la teoría de la actividad (CEPAL y otros, 2011) en sus fundamentos, se ha incluido también la captación de las motivaciones de no realización de dichas actividades, atendiendo la subdimensión psicológica y motivacional de la persona respecto a dichas actividades, en el marco de sus relaciones con los restantes integrantes de su hogar. De esta manera, se trata de definir la situación de la persona adulta mayor de acuerdo al grado de “vulnerabilidad” en cuanto a su rol funcional en el hogar¹¹ atendiendo su situación en cuanto a la realización de actividades productivas; reproductivas y su percepción de inactividad en casos donde se inscriba en esa situación. La utilización de estos últimos dos criterios se consideran un positivo aporte en el abordaje de la situación de la persona adulta mayor dado el “productocentrismo”¹² que habitualmente guían las perspectivas y las clasificaciones de los sujetos. Se considera que al incorporar dichos elementos, se enriquece el criterio de elegibilidad de beneficiarios, concebidos como sujetos de derechos.

¹¹ Si bien el concepto de vulnerabilidad puede resultar forzado para caracterizar el rol/función en el hogar, se utiliza el mismo ya que se lo considera como el concepto marco que guía conceptualmente el Módulo de Adultos mayores de la Ficha de Hogar. En este bloque la “vulnerabilidad” alude a la situación de “desafiliación” (Castel, 1997) de la persona adulta mayor respecto de su vínculo con el hogar como entorno social primario y la sociedad en general.

¹² Refiere a la ponderación positiva del sujeto cuando éste cumple el rol activo en la producción de bienes y servicios orientados hacia el mercado en desmedro de quienes no se encuadran en esa situación económica.

Dada esta perspectiva, se procura clasificar a la población potencialmente beneficiaria según el grado de actividad e involucramiento en las tareas productivas y reproductivas del hogar, estableciéndose la inactividad total no voluntaria como el estado de vulnerabilidad/ desapego del adulto mayor como sujeto integrante del hogar.

En sentido operativo, la clasificación de los adultos mayores de acuerdo a su rol/función en el hogar hace uso de las siguientes variables: condición de actividad económica; realización de actividades reproductivas; realización de actividades productivas; condición de remuneración por desarrollo de tareas; motivos de no realización de tareas. Las categorías finales definen un gradiente de situaciones de inactividad-actividad que van desde la inactividad por circunstancias externas o por baja motivación a la actividad plena con ingresos. La clasificación propuesta queda constituida por las siguientes tres categorías (esquema 1):

Esquema 1. Categorización de la población adulta mayor según la dimensión Rol/Función en el hogar

Categoría	Descripción
0	Inactividad por discapacidad/dependencia, baja motivación o por imposición
1	Actividad reproductiva intrahogareña o productiva de autoconsumo sin remuneración o Inactividad por decisión propia
2	Actividad reproductiva intrahogareña o productiva de autoconsumo con remuneración y/o productiva con venta y/o económicamente activo

ii. ACCESO A BIENES

La dimensión de acceso a bienes tiene un doble sentido en su captación. Por una parte da cuenta de las restricciones materiales del hogar, donde el colectivo no puede cubrir la adquisición de diversos elementos considerados bienes de uso cotidiano. Por otra parte, la indagación sobre la tenencia y acceso a disposición de la persona adulta mayor procura dar cuenta de las situaciones de marginamiento (e incluso en casos extremos, el abandono) intrahogar al que puede estar sometida la persona adulta mayor. En ese sentido, abordajes en escala regional establecen que los

adultos mayores, especialmente las mujeres, son percibidas por el resto de los integrantes como una carga interna de trabajo (cuidados, asistencia) en el hogar, lo que da lugar a situaciones de marginamiento (Aranibar, 2001:47).

En el diseño conceptual del bloque y su posterior tratamiento, se ha distinguido tres tipos de indicadores. El primero refiere a la situación hacinamiento extremo de los adultos mayores, entendido como el arreglo de compartir su cama (lugar de descanso) con otro integrante del hogar que no sea el/la cónyuge¹³. El segundo grupo comprende a bienes utilizados como resguardo ante el frío (ropa de abrigo, ropa de cama y estufa), atendiendo el impacto en la salud de las personas ante la carencia de estos. En el tercero agrupa a bienes de confort mínimo (ventilador, fuente de luz, mueble para objetos personales, celular y acceso al menos un dispositivo de recepción -radio o televisión-), los cuales son seleccionados como satisfactores de una cotidianeidad básica en cuanto a la mitigación del clima extremo (calor); la posibilidad de manejo de elementos en el interior de su habitación (luz y mueble); la posibilidad de comunicarse con personas que se encuentren fuera de la vivienda y al menos un bien que permita acceder a los medios de comunicación. En el orden expuesto, se determina la clasificación del acceso a bienes privilegiando los mismos según el grado de importancia (esquema 2).

Esquema 2. Categorización de la población adulta mayor según la dimensión Acceso a bienes del hogar

Categoría	Descripción
0	Deficiente: Comparte cama con otras personas (excluyendo la pareja) y/o no tiene elementos de abrigo necesarios
1	Regular: Duerme solo o con su pareja; tiene elementos de abrigo necesarios; no tiene acceso a elementos de confort mínimos a disposición
2	Satisfactorio: Duerme solo o con su pareja; tiene elementos de abrigo necesarios; tiene acceso a elementos de confort mínimos a disposición

¹³ Entre las indagaciones regionales (Flores Villavicencio y otros, 2011), se ha evidenciado en las tensiones por el compartimiento de habitación del adulto mayor con hijos o nietos. Se considera que el compartimiento de la cama es una expresión más extrema del fenómeno.

iii. DISCAPACIDAD Y DEPENDENCIA

La medición de la discapacidad y dependencia, así como las metodologías de clasificación poseen una mayor tradición y antecedentes respecto de las restantes dimensiones. Tal como se desarrolló anteriormente, la medición separa las dos subdimensiones del bloque. La discapacidad es abordada según la existencia de impedimentos físicos y psíquicos totales o parciales. La dependencia se mide siguiendo los parámetros indicados en el índice de Barthel.

La clasificación adoptada en esta dimensión toma como criterio primario la clasificación contemplada en el índice de Barthel (Sin dependencia; dependencia leve; dependencia moderada; dependencia grave; dependencia total). Este criterio se ve complementado por la medición de discapacidad, distinguiendo la existencia de al menos un impedimento total o parcial. Según esta modalidad, las categorías quedarían dispuestas de tal como se expone en el esquema 3.

Esquema 3. Categorización de la población adulta mayor según la dimensión discapacidad/dependencia.

Categoría	Descripción
0	Sin dependencia ni discapacidad
1	Dependencia leve o discapacidad parcial
2	Dependencia moderada o discapacidad total
3	Dependencia grave/total

b. MODELO DE ELEGIBILIDAD SEGÚN VULNERABILIDAD DE LAS PERSONAS ADULTAS MAYORES

A partir de las clasificaciones de la población adulta mayor según cada una de las dimensiones de la vulnerabilidad, se planteó la necesidad de constituir un modelo unificado de elegibilidad de potenciales beneficiarios. La matriz de elegibilidad conjuga las diferentes alternativas de vulnerabilidad, tomando la decisión de inclusión en el programa de pensión en función del registro de vulnerabilidad en una o más

dimensiones (esquema 4). La matriz de elegibilidad propuesta pondera la situación de la persona en cuanto a la situación de discapacidad y dependencia, de allí que quienes estén en una situación de discapacidad total y/o dependencia moderada/grave/total son tomados como “elegibles” más allá del estado que se encuentre en las restantes dimensiones. Quienes no registren discapacidad o dependencia dependerán del gradiente de situaciones de vulnerabilidad en el acceso a bienes como en el nivel de actividad en el hogar.

Esquema 4. Matriz de elegibilidad de beneficiarios potenciales según condición de vulnerabilidad.

				Discapacidad/Dependencia			
				Dependencia grave/total	Dependencia moderada o discapacidad total	Dependencia leve o discapacidad parcial	Sin dependencia ni discapacidad
Acceso a Bienes	Deficiente	Rol/Función en el hogar	Inactividad	E	E	E	E
			Actividad sin remuneración	E	E	E	E
			Actividad con remuneración	E	E	E	E
	Regular	Rol/Función en el hogar	Inactividad	E	E	E	E
			Actividad sin remuneración	E	E	E	E
			Actividad con remuneración	E	E	E	NE
	Satisfactorio	Rol/Función en el hogar	Inactividad	E	E	E	NE
			Actividad sin remuneración	E	E	NE	NE
			Actividad con remuneración	E	E	NE	NE

Nota: E: Elegible (vulnerable); NE: No elegible (no vulnerable)

FORMULACIÓN DE UNA PROPUESTA DE SELECCIÓN DE POTENCIALES BENEFICIARIOS A PARTIR DEL ICV Y LA CONDICIÓN DE VULNERABILIDAD

El abordaje conceptual y operacional de la matriz de elegibilidad según condición de vulnerabilidad estuvo concebida desde su formulación inicial para su uso en los registros donde la situación socioeconómica (medida a través del ICV) ubique al adulto mayor en una situación intermedia entre los casos donde se muestran claros niveles de privación (incluidos en

función del criterio económico) y aquellos donde se encuentren en una situación de bienestar definida (por lo tanto, excluidos del beneficio por criterio económico). La matriz de elegibilidad por vulnerabilidad es un instrumento complementario a la medida de clasificación socioeconómica (como el ICV). La medición de la condición de vulnerabilidad constituye una herramienta de toma de decisiones para la inclusión/exclusión de beneficiarios, manteniendo la línea conceptual de la pensión en tanto política de focalización.

Bajo ese esquema, se desarrolló una última fase de integración metodológica en la selección de beneficiarios, vinculando a la condición de vulnerabilidad con los puntajes de ICV de los hogares donde residen los potenciales beneficiarios. El aspecto crucial de dicha integración consistió en el desarrollo de una propuesta de puntos de corte del ICV que definan la inclusión directa, la inclusión condicionada a la situación de vulnerabilidad y la exclusión. Para ello, se evaluaron las distribuciones del ICV de los hogares censados desde la implementación del programa en contraste con una simulación de los puntajes de ICV a partir de la Encuesta Permanente de Hogares¹⁴. Luego de esa primera evaluación, se indagó sobre las implicancias de la elección de puntos de corte del ICV teniendo en cuenta la filtración de población que no es objeto del programa de pensiones y el grado de cobertura de la población adulta mayor pobre, cuya problematización se expone en el próximo apartado. Por último, se desarrolla una simulación de la metodología de selección de potenciales beneficiarios relevados en el año 2013 según inclusión directa,

¹⁴ Ese abordaje arrojó una diferenciación entre la distribución de los adultos mayores captados por la EPH y los censados por el programa (mostrándose una concentración de estos últimos en valores más bajos en el ICV), particularmente en el área urbana. Esa brecha fue atribuida potencialmente al retraso en la implementación del programa de pensiones en el área metropolitana; la preselección que efectúan las municipalidades en el empadronamiento de potenciales beneficiarios y a posibles sesgos de la muestra de la EPH al ser utilizada en el abordaje a la población adulta mayor.

la inclusión condicionada a la situación de vulnerabilidad y la exclusión de acuerdo a los parámetros propuestos.

a. ERRORES DE PREDICCIÓN, EFICACIA Y EFICIENCIA DEL ICV COMO INSTRUMENTO DE SELECCIÓN DE BENEFICIARIOS

Tal como se ha desarrollado en el punto 2, el ICV es una medida que estima la condición de pobreza de la población de manera indirecta (utilizando una serie de indicadores en reemplazo de las preguntas sobre ingresos). De acuerdo al puntaje de ICV utilizado, se cometen “errores de predicción”, ocasionando decisiones desacertadas en la asignación del beneficio. El primero de los tipos de error refiere a la situación donde se considera elegible a una persona, pero esta no forma parte de la población objetivo (es “no pobre”). El error de predicción de tipo II refiere, por el contrario, a los considerados no elegibles que sí se encuentran en situación de pobreza. Ambos errores se encuentran presentes en las cuatro situaciones contempladas en el análisis de predicción del ICV como modelo de selección (esquema 5).

Esquema 5. Errores de predicción según condición de pobreza y de elegibilidad por Índice de Calidad de Vida.

Condición de elegibilidad por ICV	Condición de pobreza	
	Pobre	No pobre
Elegible	Verdaderos positivos	Falsos positivos (error de tipo I)
No elegible	Falsos negativos (error de tipo II)	Verdaderos negativos

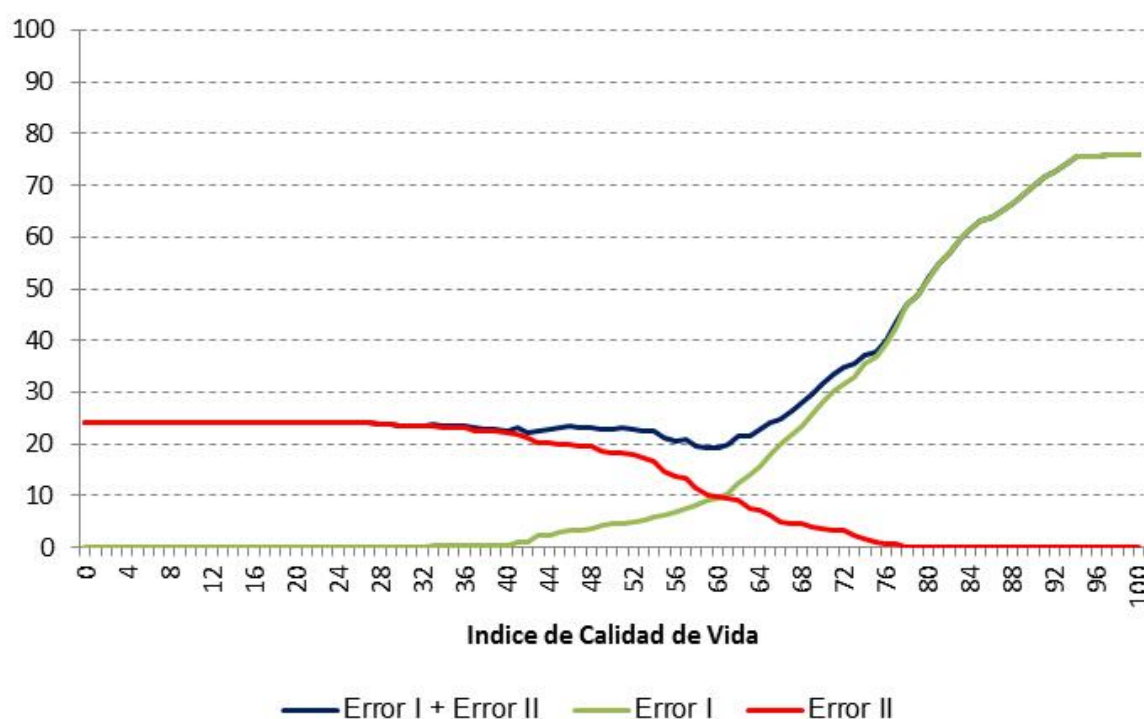
A fin de estimar la *performance* del ICV en la predicción de la condición de pobreza, se aplicó una simulación utilizando la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del año 2010¹⁵ como parámetro de la población potencialmente beneficiaria, estableciendo la magnitud de los errores de

¹⁵ Se ha tomado la edición 2010 de la EPH ya que la última base de datos disponible (del año 2011) no contiene indicadores del bloque de salud, parte componente del ICV.

predicción que conlleva la elección de los diferentes puntos de corte del ICV.

En el gráfico 1 se muestran los niveles de error I, II y la suma de ambos para la población adulta mayor residente en áreas urbanas. El punto de corte 60 del ICV constituye uno de los puntajes óptimos en cuanto al error de predicción (error de tipo I+II), siendo que este alcanza el menor registro (19,2%, siendo 9,5% el error de tipo I y 9,7 el de tipo II).

Gráfico 1. Errores de predicción para determinar la situación de pobreza de la población adulta mayor residente en áreas urbanas según tipo de error por puntaje de ICV. Paraguay. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares 2010.

No obstante, es importante destacar que estos niveles de error de predicción tienen distintas implicancias en cuanto a la eficacia y eficiencia de la selección de beneficiarios. La noción de eficacia puede abordarse en cuanto a la proporción de población pobre incluida hasta el puntaje de

corte (denominados “pobres alcanzados”)¹⁶. Complementariamente, la eficiencia es medida en términos de la proporción de población pobre que se incluiría en la población seleccionada hasta determinado punto de ICV. A dicha proporción se le da el nombre de beneficiarios reales¹⁷.

En el gráfico 2 se exhibe la distribución de ambos indicadores para cada puntuación de ICV, también acotado a la población adulta mayor que reside en áreas urbanas¹⁸. La puntuación 60, corte actual de inclusión de potenciales beneficiarios y coordenada de coincidencia entre ambos indicadores, implica que se alcanza al 59,9% de los adultos mayores pobres y que se asume que el 60,4% de los seleccionados se encuentran en situación de pobreza.

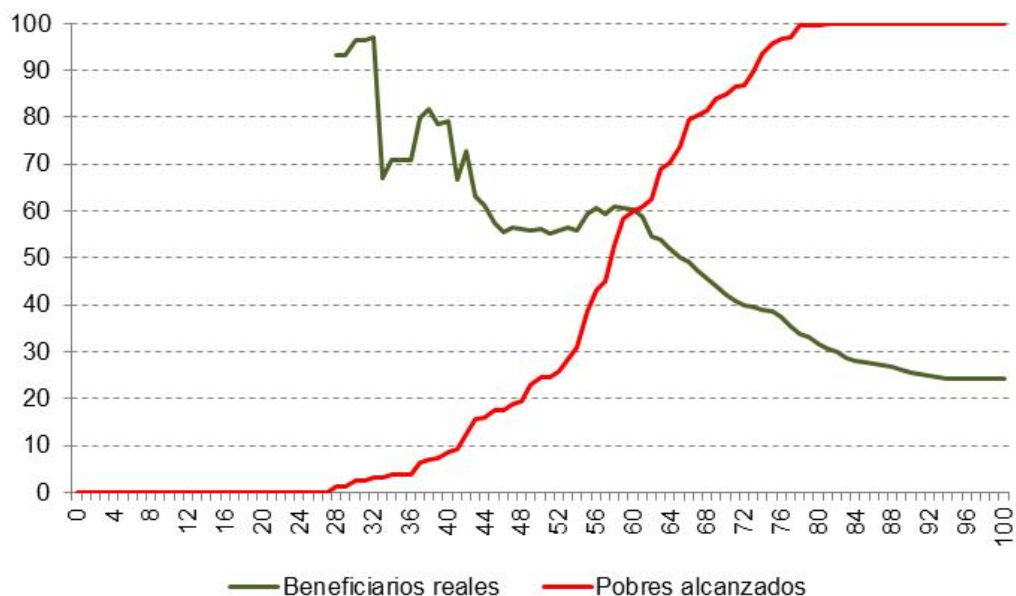
Teniendo en consideración otros puntos de referencia a los fines de ampliar la cobertura de la población en situación de pobreza, se han identificado las puntuaciones del ICV 70 (84,8% de pobres alcanzados) y 75 (95,8% de pobres alcanzados).

¹⁶ Calculada operativamente como $\text{Pobres Alcanzados} = \frac{\text{Beneficiarios seleccionados en condición de pobreza}}{\text{Total de potenciales beneficiarios en condición de pobreza}} \times 100$

¹⁷ Calculada operativamente como $\text{Beneficiarios reales} = \frac{\text{Beneficiarios seleccionados en condición de pobreza}}{\text{Total de beneficiarios seleccionados}} \times 100$

¹⁸ En la tabla dispuesta en el anexo se consignan las distribuciones de los dos indicadores para cada área – puntaje de ICV.

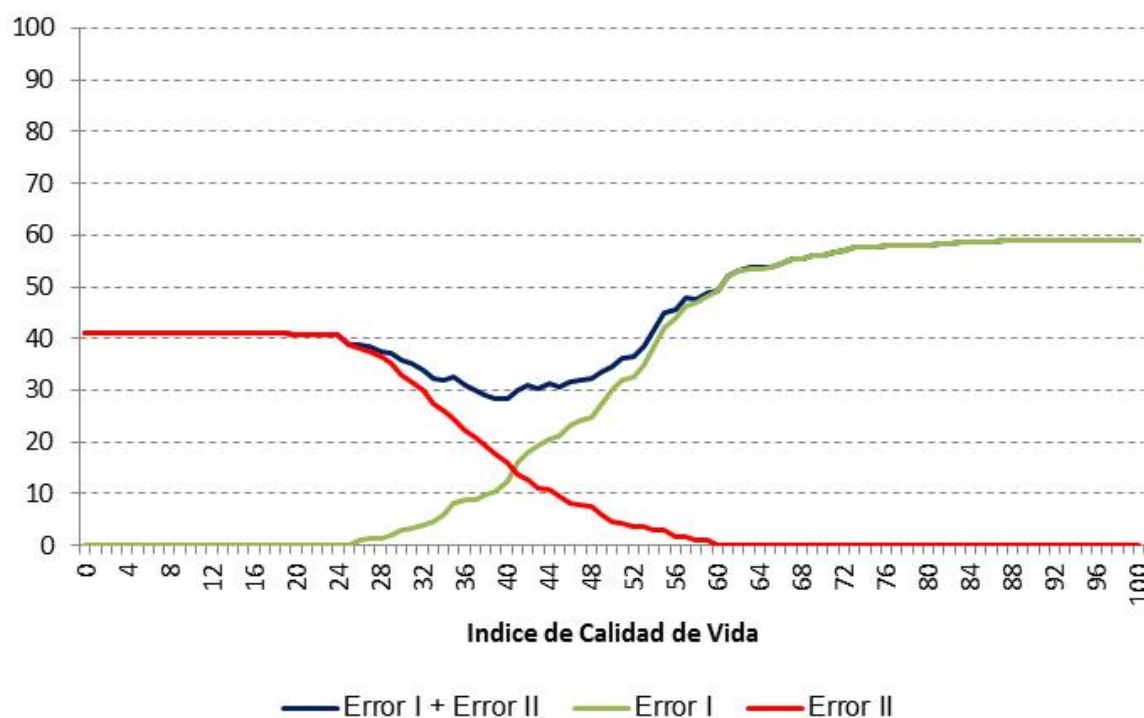
Gráfico 2. Porcentaje de beneficiarios reales y de pobres alcanzados de la población adulta mayor residente en áreas urbanas según puntaje de índice de calidad de vida. Paraguay. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares 2010.

Pese a la menor dispersión en la distribución del ICV de la población rural, los niveles de errores de predicción del ICV son mayores (gráfico 3). Para la puntuación 40 del ICV, actual punto de corte, el error de predicción total es de 28,5%, correspondiendo 12,5% al error de tipo I y 15,9 al error de tipo II.

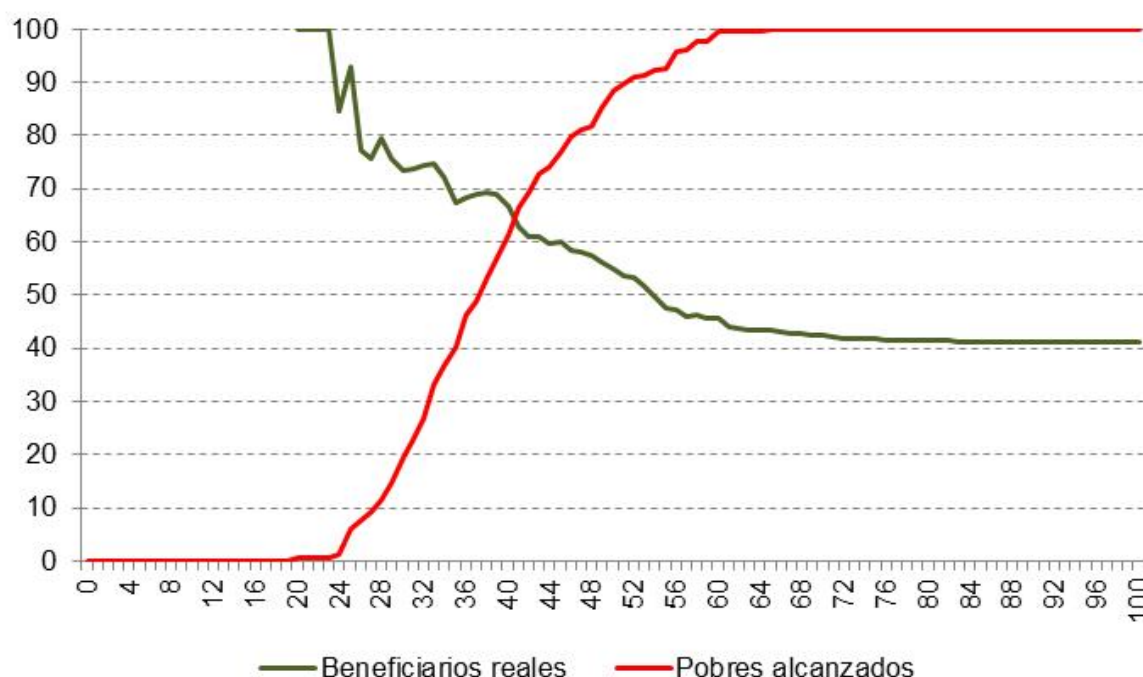
Gráfico 3. Errores de predicción para determinar la situación de pobreza de la población adulta mayor residente en áreas rurales según tipo de error por puntaje de ICV. Paraguay. Año 2010



Fuente: Elaboración propia con base en DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares 2010

No obstante, pese a una peor *performance* de predicción, los niveles de eficacia y eficiencia son mejores a los obtenibles en las áreas urbanas. Con la puntuación 40 se llega al 61,3% de la población pobre; mientras que el 66,8% de los beneficiarios se encuentra en situación de pobreza (gráfico 4). Con la misma consigna utilizada en la identificación de puntos de corte que mejoren los niveles de cobertura, se consideró la puntuación 60 del ICV (99,6% de pobres alcanzados).

Gráfico 4. Porcentaje de beneficiarios reales y de cobertura de la población adulta mayor residente en áreas rurales según puntaje de índice de calidad de vida. Paraguay. Año 2010



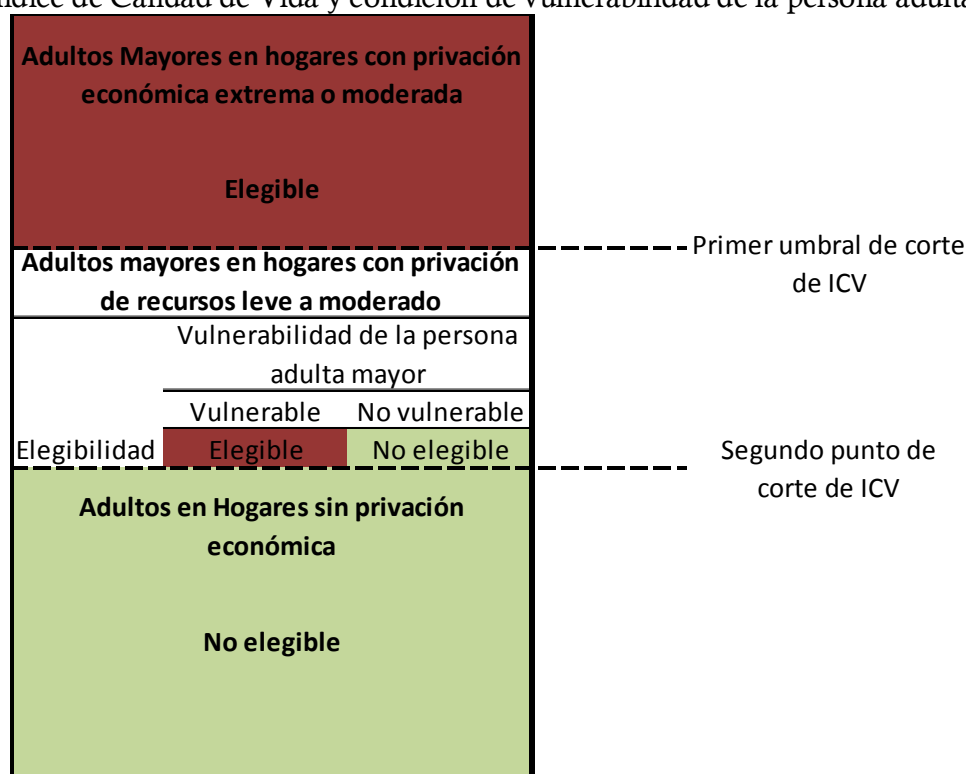
Fuente: Elaboración propia con base en DGEEC, Encuesta Permanente de Hogares 2010.

Los ejercicios de identificación de puntos de corte más altos de los utilizados actualmente en la selección de beneficiarios tuvieron como horizonte el mejoramiento de los actuales niveles de cobertura de la población adulta mayor en condición de pobreza. El corrimiento directo de los puntos de corte hacia valores superiores tiene como efecto positivo el mejoramiento de los niveles de eficacia del programa (proporción de pobres alcanzados), pero en desmedro de los niveles de eficiencia (disminución de “beneficiarios reales” por efecto de la filtración de población no pobre entre los beneficiarios seleccionados). Esta ha sido la dificultad estructural en la selección de beneficiarios basada únicamente en índices como el ICV.

Los actuales umbrales de corte de ICV implican la exclusión de una importante proporción de población clasificada económicamente como pobre, así como otra que se encuentra en situación de vulnerabilidad. El desarrollo de la medición de la vulnerabilidad de los adultos mayores tuvo

por objeto integrarse al ICV como mecanismo de elegibilidad de beneficiarios. Esta integración se concibe a partir de una estratificación de la población en tres grupos: quienes actualmente son incluidos como beneficiarios en virtud de su puntaje ICV inferior al umbral; quienes se encuentran en una situación intermedia (entre dicho umbral y un valor de ICV donde aún se alcance a población en situación de pobreza); y un grupo en una situación relativa favorable (con un puntaje superior al segundo umbral de ICV). Quienes se encuentren en el grupo intermedio son clasificados de acuerdo a su condición de vulnerabilidad, considerándose elegibles aquellos que se encuadren dicha situación. Esta formulación se sintetiza conceptualmente en el esquema 6.

Esquema 6. Propuesta de elegibilidad de beneficiarios a través de la integración entre el Índice de Calidad de Vida y condición de vulnerabilidad de la persona adulta mayor



La ampliación en los criterios de selección tiene como efectos positivos la inclusión de dos subpoblaciones hoy excluidas:

- Personas que no se encuentran en una situación económica extrema, pero están en situación de vulnerabilidad en virtud de su condición de discapacidad/dependencia; el acceso a bienes de uso básico y el rol/función en el hogar
- Personas en situación de pobreza no seleccionadas por falencias del ICV como instrumento de predicción (error tipo II).

En cuanto a la formulación del segundo punto de corte del ICV, hasta donde se utilizaría la clasificación de vulnerabilidad del adulto mayor, se tomó la decisión de utilizar la puntuación 70 para la población adulta mayor residente en áreas urbanas y la puntuación 60 para la residente en áreas rurales¹⁹.

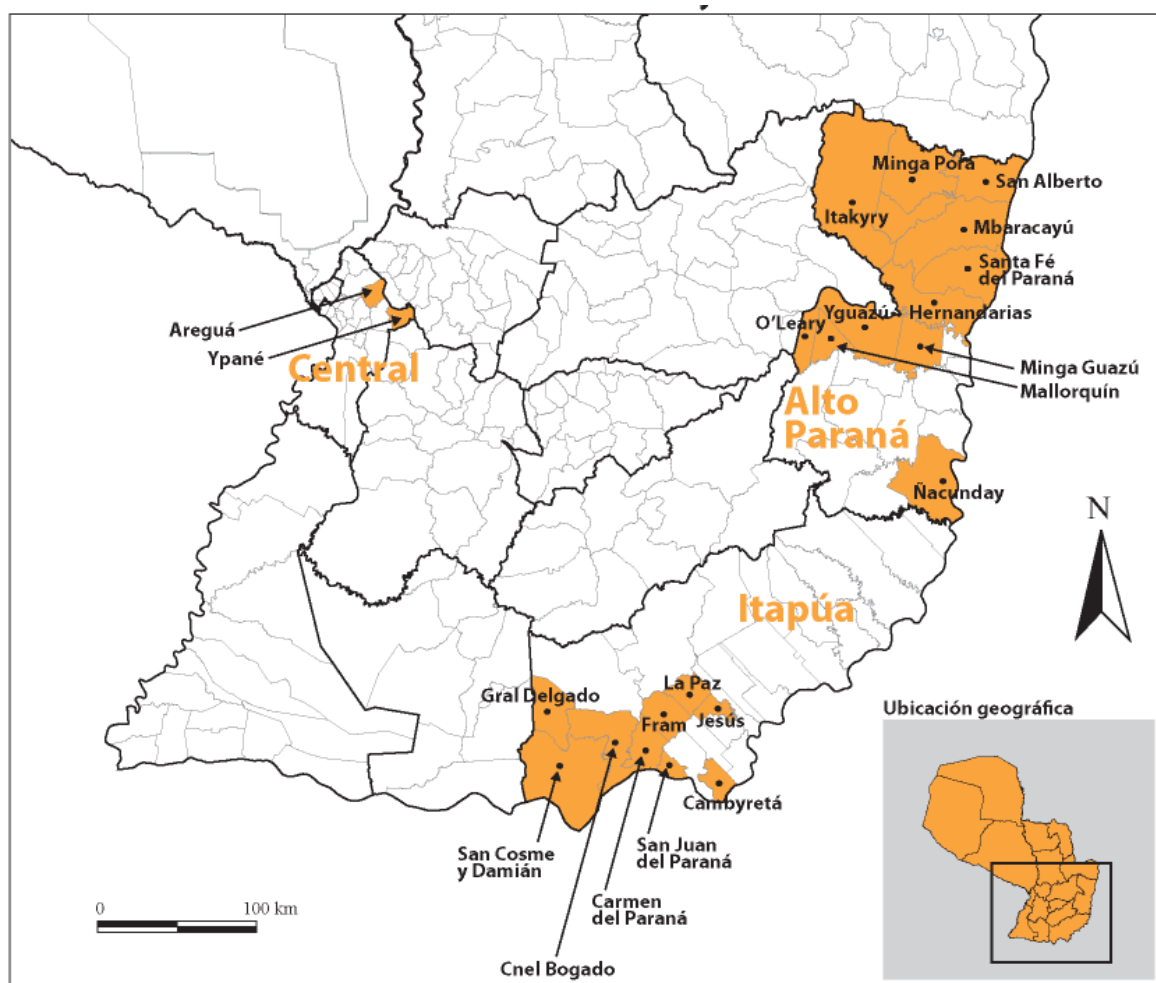
b. SIMULACIÓN DE LA SELECCIÓN DE BENEFICIARIOS SEGÚN UMBRALES DE ICV Y CONDICIÓN DE VULNERABILIDAD

Con la fijación de los umbrales de corte de ICV donde la selección es directa (hasta 60,00 puntos en áreas urbanas y 40,00 en áreas rurales) y la delimitación del intervalo de ICV donde la elegibilidad está condicionada a la situación de vulnerabilidad de la persona adulta mayor (60,01 a 70,00 puntos en áreas urbanas y 40,01 a 60,00 puntos en áreas rurales), se procedió a desarrollar una simulación de resultados utilizando la información recabada en los censos de adultos mayores en el año 2013. Los relevamientos aplicados este año incluyen el Módulo “Adultos mayores”, por lo cual es factible establecer la condición de vulnerabilidad de las personas adultas mayores.

¹⁹ La toma de decisión de este segundo umbral para su evaluación empírica fue fruto de un tratamiento interno por parte del equipo técnico de la UES-MH en virtud de la información dispuesta en el documento referido a la Prueba piloto y la clasificación de la vulnerabilidad (Bruno 2013b), así como la exhibida en el presente documento. En ese marco, se ha desestimado extender al puntaje 75 de ICV para el área urbana (al menos en una primera etapa), teniendo en cuenta las diferencias en las puntuaciones registradas en la EPH y en los censos de Adultos Mayores.

De acuerdo al grado de avance de los relevamientos, se ha conformado una base de datos unificada que contiene la información de potenciales beneficiarios residentes en 22 distritos. Se trata de población residente en los distritos del Departamento de Itapúa: Cambyreta, Carmen del Paraná, Coronel Bogado, Fram, General Delgado, Jesús, La Paz, San Cosme y Damián y San Juan del Paraná; del Departamento de Alto Paraná: Doctor Juan Leon Mallorquín, Hernandarias, Itakyry, Juan E. O'Leary, Mbaracayu, Minga Guazú, Minga Pora, Ñacunday, San Alberto, Santa Fe del Paraná, Yguazu; y del Departamento Central: Areguá e Ypacaraí (mapa 1). La puesta a prueba con esta selección de distritos tiene como virtud la heterogeneidad de los territorios, base donde se desarrollan distintas dinámicas productivas y demográficas.

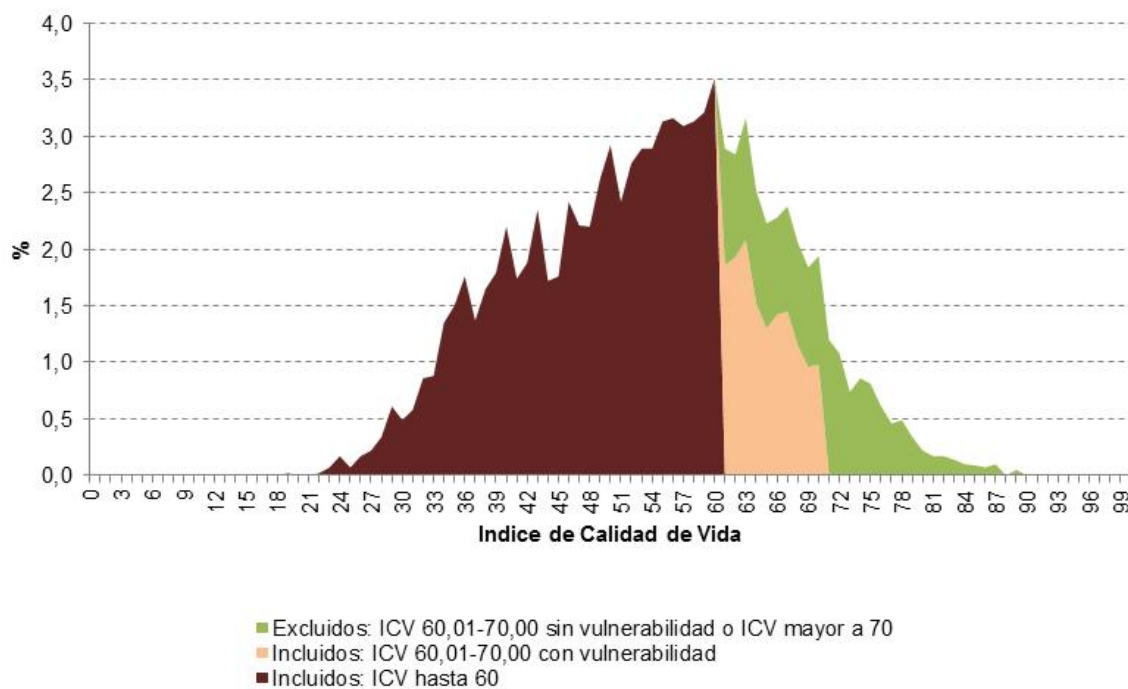
Mapa 1. Distritos de relevamiento del Censo de Adultos Mayores del año 2013 incluidos en la simulación del modelo de selección de beneficiarios. Paraguay. Año 2013



Fuente: Goetz, K, Unidad de Economía Social-Ministerio de Hacienda

La aplicación de la simulación para la población potencialmente beneficiaria residente en áreas urbanas arroja una inclusión directa (puntaje ICV menor a 60) del 68,13%; una inclusión por condición de vulnerabilidad del adulto mayor del (14,65%) y una exclusión del 17,19% (gráfico 5). Cabe destacar que si se hubiera utilizado solamente el criterio de inclusión basado en el puntaje de ICV la exclusión alcanzaría al 31,84%.

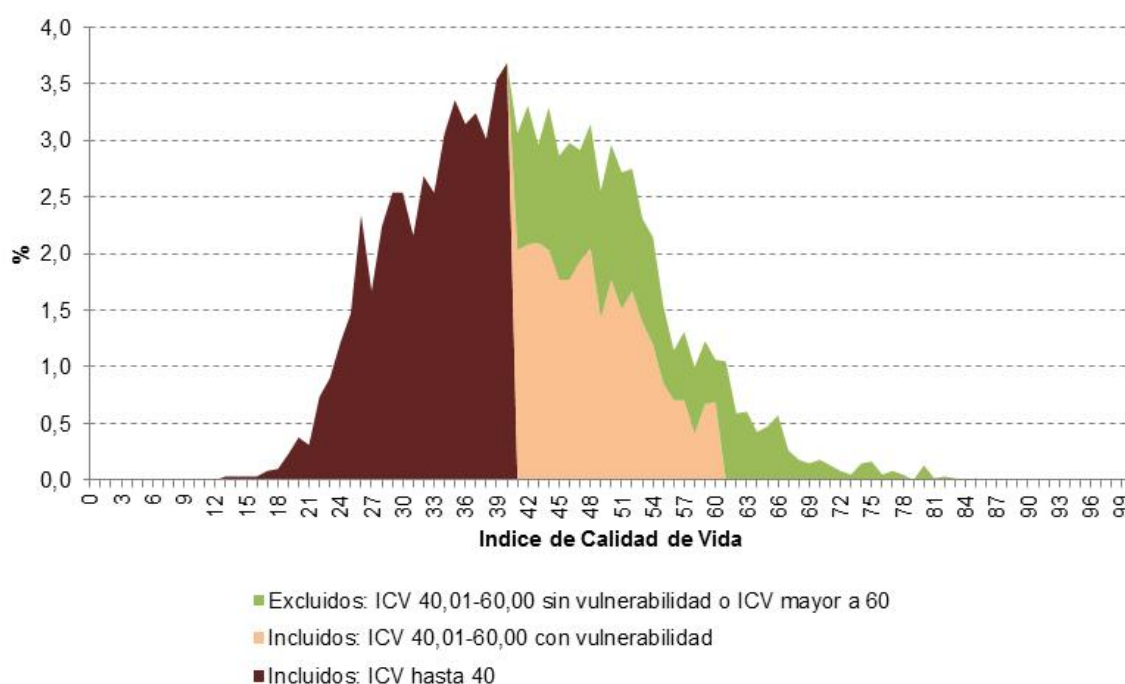
Gráfico 5. Distribución de la población potencialmente beneficiaria de la Ley N° 3728/09 residente en áreas urbanas según su condición de inclusión. Paraguay. Año 2013



Fuente: Elaboración propia con base en UES-MH, Censos de Adultos Mayores.

En las áreas rurales, la simulación arrojó un 47,30% de inclusión directa (ICV hasta 40); un 28,73% de inclusión por condición de vulnerabilidad del adulto mayor y un 23,97% de exclusión (gráfico 6). Según el modelo de selección actual, la exclusión alcanza al 52,70% de los potenciales beneficiarios.

Gráfico 6. Distribución de la población potencialmente beneficiaria de la Ley N° 3728/09 residente en áreas rurales según su condición de inclusión. Paraguay. Año 2013



Fuente: Elaboración propia con base en UES-MH, Censos de Adultos Mayores.

La aplicación de la simulación para ambas áreas arrojó resultados equilibrados en la selección de casos por vulnerabilidad de la persona adulta mayor en los tramos intermedios de ICV donde la elegibilidad quedaba sujeta a dicha condición. En ambas áreas se han seleccionado el 60,7% de los potenciales beneficiarios que se encontraban entre los dos puntos de corte del ICV.

CONCLUSIONES

La concepción y diseño conceptual del Módulo de Adultos Mayores en el marco de la Ficha Hogar implica la adopción de un enfoque innovador en el contexto de aplicación de la Ley de pensión alimentaria para adultos mayores. La innovación deviene de dos elementos no contemplados por la selección simple por ICV: la condición de vulnerabilidad y la situación del adulto mayor en el contexto del Hogar. La medición de la vulnerabilidad

constituye una herramienta sustantiva para la toma de decisión de elegibilidad focalizada de beneficiarios, la cual complementa el enfoque económico del ICV. Por otra parte, la medición de indicadores específicos de la población adulta mayor implica la utilización de una escala desatendida por el ICV, el adulto mayor como sujeto. La experiencia acumulada de implementación de los censos de adultos mayores han demostrado las falencias en las técnicas de selección de beneficiarios, las cuales no lograban captar situaciones de marginamiento interno en el hogar y/o de discapacidad y dependencia que interpelaban las relaciones de solidaridad interna entre los miembros del hogar, teniendo como efecto secundario la afectación en la capacidad económica del hogar al obstaculizar el acceso al mercado de trabajo a integrantes del hogar que se encuentran al cuidado de la persona adulta mayor.

La integración de la condición de vulnerabilidad en el contexto de selección de potenciales beneficiarios a partir del ICV brinda la posibilidad de extender el alcance de la cobertura del beneficio a personas adultas mayores que se encuentran actualmente excluidas aun estando en situación de pobreza y/o vulnerabilidad. La actual metodología de selección tiene ese efecto de exclusión debido principalmente a dos factores: (a) la pérdida de la capacidad predictiva del ICV como medición indirecta de la condición de pobreza (vinculado a su vez con la antigüedad de sus ponderadores y su diseño orientado a objetivos y poblaciones diferentes a los contemplados en la Ley N° 3728/09) y (b) la utilización de una escala de medición colectiva (el hogar), soslayándose la situación específica de la persona adulta mayor. La formulación presentada no prescinde de la medición del diagnóstico de la situación del hogar (ICV), sino que agrega información particular de la población objeto de la pensión (adultos mayores)²⁰ a fin de tomar la decisión de elegibilidad para

²⁰ Esta medición da un alcance más ajustado a la definición de pobreza establecida en el Decreto N° 4542/2010, donde se la alude conceptualmente como “...al conjunto de carencias y limitaciones que inciden negativamente en las condiciones de vida de las

un estrato de los adultos mayores (con puntuaciones intermedias de ICV) donde el actual modelo de selección presenta mayores niveles de errores de focalización.

Con la implementación de adecuaciones en los criterios de selección de beneficiarios, se aspira a mejorar la eficacia de la implementación de la Ley N° 3728/09, evitando en gran medida el impacto en términos de eficiencia que implicaría el mero corrimiento del umbral de selección por ICV. Quienes se encuentran clasificados en los tramos intermedios del ICV no pueden asimilarse a quienes se ubican en los tramos superiores, por lo que la medición y clasificación de la vulnerabilidad de las personas adultas mayores es una herramienta que permite tomar la decisión de elegibilidad a partir de un diagnóstico ampliado de las condiciones de vida de los potenciales beneficiarios. A su vez, el procedimiento de clasificación de las personas según su vulnerabilidad mantienen los criterios rectores de objetividad y transparencia que posee el ICV.

Por último, cabe destacar la necesidad de revisión y actualización del cálculo de ICV en una próxima etapa de trabajo. En consonancia con Amores (2011), Zavattiero (2012); Ministerio de Hacienda (2012:225-226) y lo desarrollado en el presente artículo; es observable la progresiva inadecuación de los indicadores y/o sus ponderaciones del ICV en su vinculación con la pobreza. Tanto los valores de los errores de predicción (tipos I y II), así como los niveles de pobres alcanzados y beneficiarios reales muestra el deterioro de esta herramienta de focalización en su aplicación a la población adulta mayor. Si bien la integración de la medición de vulnerabilidad del adulto mayor mitiga el efecto de los mencionados errores, difícilmente logre equilibrar todos los efectos de distorsión del ICV.

personas y de los grupos sociales. La misma se manifiesta fundamentalmente en términos de privación de los satisfactores de las necesidades básicas, tales como alimentación, salud, educación, agua potable, servicios sanitarios y de energía, entre otros, debido a la insuficiencia de ingresos, de capacidades o de activos materiales y sociales...”.

BIBLIOGRAFÍA

- Alvarez, G.; Gómez, A. y Olmos, F. (2007). “Pobreza y comportamiento demográfico en Argentina. La heterogeneidad de la privación y sus manifestaciones”. En *Papeles de Población, Número 51*. Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- Amores, C. (2011). *Manual de Cálculo. Índice de Calidad de Vida. Instrumento de focalización de Adultos Mayores en Paraguay*. Asunción: Banco Mundial y Ministerio de Hacienda, Unidad de Economía Social (MIMEO).
- Aranibar, P. (2001). *Serie Población y Desarrollo N° 21. Acercamiento conceptual a la situación del adulto mayor en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.
- Bruno, S. (2013a). *Reformulación de la Ficha de Hogar – Ley de Adultos Mayores*. Asunción: Unidad de Economía Social / Ministerio de Hacienda (Documento interno).
- Bruno, S. (2013b). *Modificación de la Ficha Hogar Ley No 3728/09. Evaluación de prueba piloto y formulación de criterios de elegibilidad basados en indicadores de vulnerabilidad*. Asunción: Unidad de Economía Social / Ministerio de Hacienda (Documento interno).
- Bruno, S. (2013c). *Ley N° 3728/09. Determinación de criterios de elegibilidad de beneficiarios según Índice de Calidad de Vida y Condición de vulnerabilidad de la persona adulta mayor*. Asunción: Unidad de Economía Social / Ministerio de Hacienda (Documento interno).
- Castel, R. (1995). *De la exclusión como estado a la vulnerabilidad como proceso*, en *Archipiélago*, N° 21, Madrid.
- (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.
- CEPAL, UNFPA, ASDI (2011). *Los derechos de las personas mayores Materiales de estudio y divulgación*. Santiago de Chile: CEPAL-CELADE.

- Clark, F. y otros (2009). *Envejecimiento con dignidad. Pensiones no contributivas para reducir la pobreza en el Perú*. Lima: Cáritas, UNFPA, HelpAge International, Mesa de Concertación para la Lucha contra la Pobreza y Organización Internacional del Trabajo (OIT-ANDINA).
- Flores Villavicencio, M. E.; Vega López, M. G. y González Pérez (Coordinadores) (2011). *Condiciones sociales y calidad de vida en el adulto mayor: experiencias de México, Chile y Colombia*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Kaztman, R. (2000). “Notas sobre la medición de la vulnerabilidad social”. En BID-Banco Mundial-IDEC, *5º Taller regional. La medición de la pobreza: métodos y aplicaciones*, Aguascalientes, julio de 2000. Santiago de Chile: CEPAL.
- Mideplan (2010). Informe Final. Comité de expertos. Ficha de protección social. Santiago de Chile: Ministerio de Planificación.
- Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales (2004). *Atención a las personas en situación de dependencia en España. Libro Blanco*. Madrid: Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales; Secretaría de Estado de Servicios Sociales, Familias y Discapacidad; Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).
- Perona, N., Rocchi, G. (2001). “Vulnerabilidad y Exclusión social. Una propuesta metodológica para el estudio de las condiciones de vida de los hogares”. *Kairos N° 8*, Revista de temas sociales. San Luis: Universidad Nacional de San Luis.
- Pizarro, R. (2001). La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina. Serie estudios estadísticos y prospectivos 6. Santiago de Chile: CEPAL.
- Querejeta González, M. (2004). *Discapacidad/Dependencia. Unificación de criterios de valoración y clasificación*. Madrid: Instituto de Mayores y Servicios Sociales (IMSERSO).
- SEDESOL México (2008.) *Taller de focalización de transferencias condicionadas. Quito Ecuador 2008*.

- SENAMA (2009). Estudio Nacional de la Dependencia en las Personas Mayores. Santiago de Chile: Servicio Nacional del Adulto Mayor.
- Telias, A. (2010). *Experiencia internacional de métodos de focalización*. Santiago de Chile: Ministerio de Planificación.
- UES (2012). *La política de pensión alimentaria para adultos mayores en el Paraguay. Resultados y desafíos*. Asunción: Ministerio de Hacienda – Unidad de Economía Social.
- Zavattiero, C. (2011). *Informe sobre discapacidad de los adultos mayores*. Asunción: Ministerio de Hacienda, Unidad de Economía Social (Documento interno).
- Zavattiero, C. (2012). *Puntos de cortes del índice de calidad de vida para la selección de adultos mayores en situación de pobreza*. Asunción: Ministerio de Hacienda, Unidad de Economía Social (Documento interno).

**XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre
de 2013**

Jubilación y continuidad laboral en la tercera edad

Gabriela Adriana Sala

CONICET – CENEP

gabrielasala67@hotmail.com

Resumen

En esta ponencia se analizan los atributos de los mayores de 59 años que comenzaron a percibir ingresos de jubilaciones y pensiones en el período 2005-2012. La condición de nuevo beneficiario se estableció a partir del seguimiento de individuos en pares de ondas sucesivas de la Encuesta Permanente de Hogares de los años 2005 a 2012. También se indagan los cambios en la condición de actividad, intensidad de la ocupación, categoría y grupo ocupacional asociados a la percepción de ingresos previsionales y los factores vinculados a la participación laboral postjubilatoria. Finalmente, a partir de entrevistas en profundidad se describen los motivos asociados a la continuidad laboral entre nuevos beneficiarios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

La ponencia señala la relevancia de la participación de los inactivos adultos mayores entre los adultos mayores que comenzaron a recibir ingresos previsionales en el período (40% de los varones y 76% de las mujeres). También muestra que la mayoría de los nuevos beneficiarios ocupados mantuvieron esta condición en la siguiente medición. Detecta que la percepción de ingresos previsionales posibilitó el pasaje a la inactividad a seis de cada diez varones y a siete de cada diez mujeres desocupadas de 60 y más años, aunque en la segunda medición persistía el desempleo en un porcentaje importante de ellos.

Los cambios en la condición de actividad, intensidad de la ocupación, categoría y grupo ocupacional detectados a partir del seguimiento de individuos en pares de ondas sucesivas y la información cualitativa muestran que el acceso a beneficios previsionales no alteró sustancialmente las trayectorias laborales de la mayoría de los ocupados.

A partir del análisis multivariado se detecta la relevancia de los ingresos laborales, previsionales y del hogar y de la condición de actividad previa para explicar la participación laboral de los nuevos perceptores de ingresos de jubilación y pensión del período 2005-2012.

**XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre
de 2013**

Jubilación y continuidad laboral en la tercera edad

Gabriela Adriana Sala

I- Introducción

En coincidencia con la tendencia latinoamericana, la participación laboral de los mayores residentes en áreas urbanas de Argentina creció desde comienzos de los años noventa. En el año 1993, 31% de los varones y 11% de las mujeres participaban en el mercado de trabajo. Este incremento fue muy marcado entre los años 2001-2005/6, período en el que la cobertura previsional alcanzó el nivel más bajo. Posteriormente, durante el quinquenio en el que aumentó el nivel de cobertura previsional, la participación laboral de los adultos mayores declinó, para luego estabilizarse en valores próximos al 40%, entre los varones y del 17%, entre las mujeres mayores de 59 años. A fines del año 2012 esta participación involucraba a 41% de los varones y 16% de las mujeres de estas edades.

En 2005 el Gobierno Nacional Argentino puso en marcha una serie de acciones encaminadas a incrementar la cobertura previsional, a recomponer el monto de las jubilaciones y pensiones y garantizar su movilidad. Además, las reformas previsionales introdujeron cambios en el financiamiento y diseño de las prestaciones, al retornar a un esquema de reparto asistido. Así, entre 2005 y septiembre de 2011, se otorgaron 2,7 millones de nuevas jubilaciones y pensiones, que representaban más del 40% del total de beneficios otorgados por el sistema. De este modo, la cobertura previsional superó el 90% y se ubicó entre las más altas de Latinoamérica (Bertranou et. al., 2012).

La ampliación de la cobertura y el aumento de los ingresos previsionales mínimos incrementaron la transferencia de ingresos públicos orientados especialmente a los adultos mayores. No obstante, pese a la relevancia de estas medidas, existen dificultades para evaluar su impacto sobre grupos específicos de beneficiarios. Esta ponencia propone una metodología para analizar los atributos de quienes comenzaron a percibir ingresos de jubilaciones y pensiones durante el periodo 2005-2012. Adicionalmente, aspira a contribuir al debate sobre los mecanismos para adaptar fuentes como la EPH para evaluar los cambios en la cobertura previsional y en las características de los beneficiarios.

Debido a la relevancia de los ingresos previsionales en la decisión de continuar en actividad se reflexiona sobre este vínculo en un contexto de cobertura previsional universal.

Específicamente, la ponencia analiza los cambios en la condición de actividad, intensidad de la ocupación, categoría y grupo ocupacional de las personas mayores de 59 años que accedieron a beneficios previsionales entre 2005 y 2012.

La condición de nuevo beneficiario se estableció a partir del seguimiento de individuos en pares de ondas sucesivas de la Encuesta Permanente de Hogares de los años 2005 a 2012. Adicionalmente, a partir de entrevistas en profundidad se busca captar información sobre los motivos de la continuidad laboral luego de la jubilación en un grupo de residentes del Área Metropolitana de Buenos Aires.

La ponencia fue organizada en siete apartados, siendo esta introducción el primero de ellos. El segundo ofrece una síntesis del impacto de las reformas previsionales de la segunda mitad de la década pasada sobre la participación laboral de los adultos mayores urbanos argentinos. En el tercero se reflexiona sobre las limitaciones de la metodología para captar a los nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones del período 2005-2012. En el cuarto se analizan atributos de los nuevos y se describen los cambios en la condición de actividad, intensidad de la ocupación, categoría y grupo ocupacional de los adultos mayores que comenzaron a recibir jubilaciones y pensiones en ese periodo. El quinto se detiene en el análisis multivariado de los factores asociados a la participación laboral postjubilatoria. En el sexto apartado se busca ilustrar las razones por las que la jubilación no marcó una ruptura en las trayectorias laborales de los nuevos beneficiarios residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires. El último contiene algunas conclusiones.

II- Panorama laboral y previsional argentino hacia fines de la década

A inicios de la primera década del siglo XXI, el endurecimiento de los requisitos jubilatorios, luego de dos décadas de desempleo y precariedad, dificultó el acceso a los beneficios previsionales a muchas personas en edad de retiro. La cobertura previsional alcanzó su punto más bajo en 2005 (55,1% de las personas en edad jubilatoria). Ese mismo año, el Gobierno Nacional promovió cambios en la legislación orientados a mejorar la inclusión de los adultos mayores en el sistema previsional. El denominado Plan de Inclusión Previsional apuntó a facilitar el acceso a los beneficios previsionales a las personas en edad jubilatoria que no habían reunido los años de aportes requeridos o que habiéndolos reunido no tenían la edad. Como consecuencia de la política de inclusión previsional creció el número de

beneficiarios de jubilaciones y pensiones entre los varones de 65 y más años y entre las mujeres de 60 y más¹

Una de las consecuencias más relevantes del aumento de la cobertura previsional fue la reducción del porcentaje de adultos mayores sin ingresos propios. Además, ANSES (2011) y Calabria A. y Calero A. (2011) destacan los efectos redistributivos a nivel regional del Plan de Inclusión Previsional, por el mayor crecimiento de la cobertura en las provincias con mayores deficiencias. También mencionan el avance en lo que respecta a la equidad de género, porque tres cuartas partes de los beneficios otorgados habían alcanzado a mujeres. Finalmente enfatizan los efectos sobre la reducción de la pobreza y la indigencia y la mejora en la distribución del ingreso de los adultos mayores de la ampliación de la cobertura y de los once aumentos en los haberes otorgados entre 2003 y 2008 y de los siguientes aumentos otorgados a través de la Ley de Movilidad de haberes previsionales de 2008.

La participación laboral de los adultos mayores evolucionó en dos sentidos divergentes entre 2005 y 2010. Por un lado se observa una notoria reducción de la participación de quienes tendrían mayores dificultades de inserción laboral, por su menor escolaridad y mayor edad. Esta reducción, probablemente fue facilitada por las mejoras en la cobertura y en el nivel de los beneficios previsionales entre los de menores ingresos. En el quinquenio también cayó, pero de un modo menos notorio, la participación laboral de las mujeres receptoras, situación que podría atribuirse, en mayor medida, a las mejoras en las jubilaciones y pensiones y a la presencia de otros contribuyentes en el hogar y, en menor medida, al acceso a la cobertura previsional.

En sentido contrario, algunos subgrupos exhibían un comportamiento coincidente con la tendencia de larga duración, marcada por la mayor permanencia en el mercado de trabajo, que involucraba especialmente a las personas de mayor escolaridad y a los no receptores de beneficios previsionales. Entre los últimos, se destaca el incremento de la participación laboral de los varones próximos a la edad jubilatoria, de todos los niveles de escolaridad. También es destacable el crecimiento de la participación laboral de las mujeres no receptoras de beneficios previsionales en general; de aquellas con baja escolaridad de 60 a 64 años y de 65 a 69 años con estudios superiores completos (Sala, 2012).

¹ ANSES (2011) y Calabria A. y Calero A. (2011) señalan que mediante el Plan de Inclusión Previsional la cantidad de pensiones y jubilaciones otorgados por ANSES creció un 77%, entre enero de 2003 y mayo 2011, pasando de 3,2 millones a 5,7 millones y afirman que en mayo del 2011 los beneficios previsionales originados mediante la “moratoria previsional” representaban un 42% del total de beneficios.

A pesar de los indudables avances en términos de inclusión previsional, hacia fines de la década, en un contexto inflacionario y en el que el gobierno intenta contener el gasto público comenzaron a evidenciarse algunas señales de agotamiento de la capacidad de incorporación de nuevos beneficiarios. En este sentido, Bravo Almonacid (2011) destaca que los cambios producidos en la legislación limitaron el período de la moratoria e impusieron la renuncia a otras pensiones para tramitar las jubilaciones. También destaca el desconocimiento entre los potenciales beneficiarios de la vigencia de éste y de otros programas destinados a la población adulta mayor y la existencia de barreras geográficas e informativas. Por su parte Bertranou et. al (2012) afirman que la moratoria si bien tiene carácter permanente, solo beneficia a las actuales cohortes de adultos mayores, porque las cohortes más jóvenes no podrán declarar años de aportes a través de un plan diseñado para reconocer deuda anterior a septiembre de 1993. También destacan que si no se repite la Moratoria Previsional o se realizan cambios en la normativa actual, difícilmente se mantenga el nivel de cobertura alcanzado, debido a la baja proporción de ocupados que cotizan en el sistema previsional.

III- Metodología de construcción de la base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones

Este apartado está orientado a analizar los atributos de quienes comenzaron a percibir ingresos de jubilaciones y pensiones entre los años 2005 y 2012. Con este objetivo se construyeron 29 paneles a partir de pares de ondas sucesivas de la Encuesta Permanente de Hogares de los años 2005 a 2012.²

Posteriormente, se determinó la condición de perceptor de ingresos previsionales a partir de la variable “monto por jubilación o pensión percibido en ese mes” en la primera y segunda medición de cada panel y la variación de esta condición. Quienes no percibieron ingresos de jubilación y pensión en el primer relevamiento y si los percibieron en el segundo fueron considerados nuevos perceptores. De este modo, se captaron 3.925.532 nuevos perceptores, de los cuales 2.147.222 tenían 60 y más años, cifras que exceden las publicadas por la ANSES a través de sus boletines.

Cabe destacar que existen importantes limitaciones para contrastar estas cantidades con las difundidas por la ANSES en sus boletines. En primer lugar porque la EPH provee información sobre los residentes en aglomerados urbanos que reciben ingresos de jubilación o pensión sin distinguir si éstos provienen o no Sistema Integrado Previsional Argentino

² En el año 2007 no se relevó la encuesta correspondiente al tercer trimestre y en el cuarto trimestre se renovó 100% de la muestra, por lo que sólo fue posible construir dos paneles en ese año

(SIPA). Tampoco indica si los ingresos previsionales se duplican o superponen ni el momento de inicio de la percepción³.

En el cuadro 1.2.1 del boletín de la ANSES (BESS, 2012) se observa un incremento en el número de beneficiarios de jubilaciones y pensiones de 1.747.328 personas entre diciembre de 2004 y junio de 2012. Cabe destacar que esta cantidad no incluye a los beneficiarios del ex régimen de capitalización que fueron absorbidos por el SIPA a partir del 2008 y que en 2012 alcanzaban las 306.018 personas (Cuadro 1.2.3 del BESS, 2012), sin especificar la evolución por años. Además, en el mismo boletín consta la evolución del número de pensiones no contributivas en el cuadro 2.1, que permite observar la diferencia en el número de pensiones no contributivas entre diciembre del 2004 y junio del 2012 fue de 860.838.

El seguimiento de individuos en paneles de ondas sucesivas permitió contabilizar aproximadamente 1 millo y medio de beneficiarios más que los registrados a partir de los boletines estadísticos de la ANSES. Si bien no es posible establecer el origen de las diferencias, cabe destacar que en la captación de individuos a partir de paneles no se controló el efecto de la mortalidad de los nuevos perceptores durante el período 2005-20012.

Cuadro 1
Nuevos perceptores de ingresos de jubilación y pensión, por año, según sexo (Todas las edades). 2005-2012

Sexo	Año de relevamiento							
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Varón	126.432	175.427	104.484	179.388	241.455	228.302	226.181	171.673
Mujer	224.755	310.208	232.065	358.509	347.301	345.445	359.874	294.033
Total	351.187	485.635	336.549	537.897	588.756	573.747	586.055	465.706
								3.925.532

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 -2012

Cuadro 2
Nuevos perceptores de ingresos de jubilación y pensión, por año, según sexo (60 y más). 2005-2012

Sexo	Año de relevamiento							
	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012
Varón	63.061	96.824	53.044	89.811	119.881	122.254	104.377	77.128
Mujer	135.361	214.885	173.862	207.729	194.543	171.003	183.121	140.338
Total	198.422	311.709	226.906	297.540	314.424	293.257	287.498	217.466
								2.147.222

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

³ En 2011, aproximadamente 17% de los beneficiarios del SIPA, estimado en 4,6 millones poseía doble cobertura dentro del sistema (Bertranou et al, 2012).

IV- La continuidad laboral post jubilatoria entre los adultos mayores

Los nuevos beneficiarios de ingresos previsionales del periodo 2005-2012 de 60 y más años se caracterizaban por el predominio de:

- a) quienes tenían entre 65 y 69 años entre los varones, 60 y 64 y 70 y más años entre las mujeres (39% y 37%, respectivamente);
- b) personas con nivel de instrucción bajo (46% de los varones y 50% de las mujeres)
- c) los jefes de hogar entre los varones y de las cónyuges entre las mujeres.
- d) los casados o unidos (75% de los varones y 59% de las mujeres).
- e) los ocupados seguidos por los inactivos entre los varones (58% y 40%, respectivamente) y las inactivas entre las mujeres (76%)
- f) Además, alrededor de un cuarto de los nuevos jubilados y pensionados del periodo provenían de hogares ubicados en el primer quintil de ingresos.

Cuadro 3

Atributos seleccionados de los nuevos perceptores de jubilaciones y pensiones de 60 y más años, según sexo (variables del primer relevamiento de cada panel) 2005 a 2012

Variables	Varones	Mujeres
	N 726380	N 1420842
	100%	100%
Edad		
60-64	28,0	38,6
65-69	41,8	24,4
70 y +	30,3	37,0
Nivel de instrucción		
Muy bajo	17,8	21,6
Bajo	44,5	50,2
Medio	23,0	19,8
Alto	14,7	8,4
Relación de parentesco		
Jefe de hogar	77,6	31,0
Cónyuge	11,5	50,4
Madre/Padre/Suegro	6,4	14,4
Otros	4,5	4,2
Situación conyugal		
Unido	9,7	6,2
Casado	65,5	52,3
Separado o divorciado	7,8	8,8
Viudo	10,9	26,5
Soltero	6,1	6,2
Condición de actividad		
NR	0,3	0,1
Ocupado	56,7	23,0
Desocupado	2,6	1,2
Inactivo	40,4	75,7
Quintil de ingresos familiares totales (total de la EPH)		
Primer quintil	25,5	27,8
Quinto quintil	23,5	18,2

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012.
En base a EPH 2005 a 2012

A continuación se analizarán los cambios en los atributos laborales de los adultos mayores que comenzaron a recibir jubilaciones y pensiones en el periodo 2005 - 2012- Cabe destacar que estos cambios ocurrieron durante los diferentes trimestres de cada panel, es decir son variaciones de corto plazo.

Fue muy importante la participación de los inactivos entre los nuevos beneficiarios previsionales del período, especialmente entre las mujeres, entre quienes constituyen más de tres cuartas partes. Eran inactivos 41% de los varones nuevos beneficiarios

Como se verá más adelante, el acceso a ingresos de jubilación y pensión no alteró sustancialmente la condición de actividad, la intensidad de la ocupación, la categoría y grupo ocupacional de la mayoría de los ocupados durante el trimestre en el que se produjo la incorporación al sistema previsional. No obstante, es importante destacar la diferencia sustancial en los niveles de participación laboral entre los perceptores y no perceptores de ingresos previsionales. Así, a fines del año 2012, entre los varones mayores de 59 años permanecían activos 88% de los no perceptores y 17% de perceptores. Entre las mujeres de la misma edad permanecían activas 43% de las no perceptoras y 10% de las perceptoras.

La mayoría de los ocupados que accedieron a beneficios previsionales continuaron ocupados en la siguiente medición (Cuadro 4). Entre 2005 y 2007 cayó el porcentaje de varones de 60 años y más que continuaban ocupados luego de comenzar a recibir beneficios previsionales de 65% a 55%, luego creció quince puntos porcentuales hasta 2010, para luego caer nuevamente. Entre las mujeres cayó de 71% a 60% entre 2005 y 2009/10 y luego retomó el crecimiento.

La percepción de ingresos previsionales posibilitó el pasaje a la inactividad a seis de cada diez varones y siete de cada diez mujeres desocupados de 60 y más años. Sin embargo, 27% de los varones y 14% de las mujeres en situación de desempleo continuaban desocupados en el segundo relevamiento. La mayoría de los adultos mayores inactivos de ambos sexos mantuvo la condición al jubilarse, no obstante, una fracción de ellos declaró estar ocupada en la siguiente medición. En el último caso, es probable que el acceso a los beneficios previsionales les permitiera aceptar un trabajo de pocas horas y con baja remuneración (Cuadro 4).

Cuadro 4
Cambios en la condición de actividad entre el primer y segundo relevamiento de cada panel de los nuevos beneficiarios de ingresos de jubilación y pensión de 60 y más años, según sexo y condición de actividad en el primer relevamiento. 2005-2012

Sexo y Condición de actividad. Primer relevamiento	Condición de actividad. Segundo relevamiento			
	Ocupado	Desocupado	Inactivo	Total (100%)
Varones				
Ocupado	63,9	2,4	33,7	411.522
Desocupado	10,9	26,9	62,2	19.133
Inactivo	6,7	1,2	92,1	293.661
Mujeres				
Ocupado	59,6	1,1	39,3	326.538
Desocupado	17,0	13,4	69,6	17.427
Inactivo	4,9	0,0	95,1	1.075.180

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Intensidad de la ocupación

A continuación se analiza la variación de la intensidad de la ocupación⁴ de los nuevos beneficiarios entre el primer y segundo relevamiento de cada panel. En general, la mayoría de los varones ocupados plenos y de los sobreocupados de ambos sexos trabajó aproximadamente la misma cantidad de horas semanales en ambas mediciones. Entre los varones, el segundo grupo en importancia es el de quienes no trabajaron por estar inactivos o desocupados en el segundo relevamiento. Finalmente, encontramos a quienes redujeron la jornada laboral, pero este grupo es de menor magnitud. La mayoría de las mujeres ocupadas plenas pasó a la inactividad, un tercio continuó trabajando la misma cantidad de horas y un porcentaje inexpresivo redujo la intensidad del trabajo (Cuadros 5 y 6).

La disminución de la sobreocupación y el pasaje al subempleo horario no demandante son formas de desvinculación graduales y voluntarias del mercado laboral. Estas formas de desvinculación sólo se detectaron entre los sobreocupados y en un porcentaje inexpresivo de las ocupadas plenas. Así 26% de los varones y 30% de las mujeres sobreocupados pasaron a ser ocupados plenos y 3% de las mujeres ocupadas plenas pasaron al subempleo horario no demandante (Cuadros 5 y 6).

Por otro lado, los subocupados horarios NO demandantes transitron principalmente hacia el pleno empleo y hacia la inactividad. Paralelamente, los subocupados demandantes

⁴ Un ocupado pleno trabaja entre 35 y 45 horas por semana, los sobreocupados, más de 45 horas semanales y que los subocupados, menos de 35 horas semanales. La subocupación puede ser o no demandante de empleo.

transitan hacia la inactividad (61% de los varones y 35% de las mujeres) y hacia el empleo de diferente intensidad (Cuadros 5 y 6).

Cuadro 5
Cambios en la condición de actividad e intensidad de la ocupación entre el primer y el segundo relevamiento del panel de los ocupados de 60 y más años que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Intensidad de la ocupación en el primer relevamiento	Intensidad de la ocupación en el segundo relevamiento							
	Inactivo o desocupado	Subocupación horaria Demandante	Subocupación horaria No Demandante	Ocupación plena	Sobreocupación horaria	Ocupado que no trabajó en la semana	Total	Total
Subocupación horaria Demandante	60,6	0,6	8,6	15,0	15,2	0,0	100,0	16765
Subocupación horaria No Demandante	28,4	6,7	9,5	34,5	12,4	7,2	100,0	19055
Ocupación plena	39,9	2,1	1,1	43,0	10,2	3,2	100,0	220915
Sobreocupación horaria	27,3	1,4	2,3	26,0	41,9	1,0	100,0	135754
Ocupado que no trabajó en la semana	42,0	0,0	5,7	31,3	7,0	14,0	100,0	19033
Total	36,1	1,9	2,4	35,3	20,8	3,1	100,0	411522

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cuadro 6
Cambios en la condición de actividad e intensidad de la ocupación entre el primer y el segundo relevamiento del panel de las ocupadas de 60 y más años que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Intensidad de la ocupación en el primer relevamiento	Intensidad de la ocupación en el segundo relevamiento							
	Inactiva o desocupada	Subocupación horaria Demandante	Subocupación horaria No Demandante	Ocupación plena	Sobreocupación horaria	Ocupado que no trabajó en la semana	Total	Total
Subocupación horaria Demandante	34,8	9,8	12,3	35,0	4,6	3,4	100,0	9197
Subocupación horaria No Demandante	41,9	7,0	7,7	41,9	1,3	0,2	100,0	21469
Ocupación plena	43,7	1,5	3,3	42,3	7,2	1,9	100,0	199916
Sobreocupación horaria	27,9	0,0	0,8	29,6	41,4	0,3	100,0	70464
Ocupado que no trabajó en la semana	53,2	0,0	0,0	39,1	4,4	3,4	100,0	23672
Ns./Nr.	0,0	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100,0	1820
Total	40,4	1,7	3,0	39,4	13,9	1,6	100,0	326538

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

La mayoría de los nuevos jubilados y pensionados mantuvo la categoría ocupacional en ambos relevamientos. Se destaca el porcentaje de cuentapropistas que conservaron esta condición (55% de los varones y 58% de las mujeres). Se observaron mayores cambios entre los trabajadores familiares sin remuneración, que en la segunda medición migraron hacia la inactividad y, en menor medida, hacia el desempleo. Aunque de menor intensidad, también se destacan los cambios en la condición de actividad de los patrones, que en la segunda medición migraron hacia el cuentapropismo y el trabajo asalariado (Cuadros 7 y 8)

Cuadro 7

Cambios en la condición de actividad y la categoría ocupacional entre el primer y el segundo relevamiento. Varones de 60 y más años, ocupados que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Posición en la ocupación en el primer relevamiento	Condición de actividad y posición en la ocupación en el segundo relevamiento						
	Inactivo o desocupado	Patrón	Cuenta propia	Obrero o empleado	Trabajador familiar sin remuneración	Total	Total
Patrón	23,2	49,2	17,9	9,7	0,0	100,0	58025
Cuenta propia	29,1	7,5	55,1	8,2	0,1	100,0	165706
Obrero o empleado	40,7	2,9	6,9	49,5	0,1	100,0	186395
Trabajador familiar sin remuneración	100,0	0,0	0,0	0,0	0,0	100,0	1396
Total	33,8	11,3	27,9	27,1	0,1	100,0	411522

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cuadro 8

Cambios en la condición de actividad y la categoría ocupacional entre el primer y el segundo relevamiento. Mujeres de 60 y más años, ocupadas que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Posición en la ocupación en el primer relevamiento	Condición de actividad y posición en la ocupación en el segundo relevamiento						
	Inactivo o desocupado	Patrón	Cuenta propia	Obrero o empleado	Trabajador familiar sin remuneración	Total	Total
Patrón	36,0	36,2	19,8	5,6	2,3	100,0	21094
Cuenta propia	35,7	2,7	58,1	2,6	0,9	100,0	88095
Obrero o empleado	39,5	1,1	5,3	53,7	0,3	100,0	209787
Trabajador familiar sin remuneración	81,9	4,3	1,9	0,0	11,9	100,0	7562
Total	39,3	3,9	20,4	35,6	0,9	100,0	326538

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cambios y continuidades en el grupo ocupacional

Mantuvieron la ocupación en el segundo relevamiento 42% de los varones y 37% de las mujeres. Pasaron a la inactividad o al desempleo 36% de los varones y 41% de las mujeres y el 22% restante en cada sexo cambió de ocupación.

Se destacan los porcentajes de permanencia entre los varones vinculados a las ocupaciones de la gestión jurídico legal (84%), del almacenaje (77%), directivos de medianas empresas privadas productoras de bienes y servicios (62%), de la salud y sanidad (61%), directivos de grandes empresas privadas productoras de bienes y servicios (58%), de la educación (57%) y los servicios de limpieza no domésticos (55%). Entre las mujeres, los mayores porcentajes de permanencia correspondieron a las ocupadas en los servicios domésticos (49%), la gestión administrativa planificación y control (47%), la comercialización directa y la gestión jurídico-legal (43%, ambos) (Cuadros 9 y 10).

Los mayores porcentajes de reconversión ocupacional corresponden a los varones vinculados a las ocupaciones de la comercialización ambulante y callejera, directivas de pequeñas empresa, la gestión presupuestable contable y financiera y del corretaje comercial. Entre las mujeres fue mayor la reconversión ocupacional entre las ocupadas en los servicios gastronómicos, las ocupaciones directivas de pequeñas y microempresas, la reparación de bienes de consumo y el cuidado y la atención de las personas (Cuadros 9 y 10).

Los mayores porcentajes de pasaje a la inactividad o al desempleo corresponden a los ocupados en los servicios sociales varios y gastronómicos, la reparación de bienes de consumo y la instalación y mantenimiento de maquinaria. Entre las mujeres se destacan la salida del mercado laboral de las ocupadas en la comercialización ambulante y callejera, la gestión jurídico-legal, la gestión presupuestaria, contable y financiera, la educación y la salud (Cuadros 9 y 10).

Cuadro 9
Cambios en el grupo ocupacional entre el primer y el segundo relevamiento. Varones de 60 y más años, ocupados y que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Grupo ocupacional en el primer relevamiento	Grupo ocupacional en el segundo relevamiento				Total Absoluto	% del grupo ocupacional entotal ocupados del 1r relevamiento
	Mantiene	Diferente	Inactivo o desocupado	Total (%)		
de la construcción edilicia y de obras de infraestructura	44,7	9,6	45,7	100,0	62862	15,3
de la comercialización directa	51,1	21,1	27,8	100,0	43931	10,7
Directivos de pequeñas y microempresas	29,6	37,5	33,0	100,0	36362	8,8
de la producción industrial y artesanal	44,8	25,5	29,7	100,0	33281	8,1
del transporte	48,1	19,3	32,6	100,0	27580	6,7
de la gestión administrativa, planificación y control	29,3	24,2	46,6	100,0	24687	6,0
de la reparación de bienes de consumo	33,7	14,8	51,4	100,0	22713	5,5
de los servicios de limpieza no domésticos	55,3	10,8	33,9	100,0	22639	5,5
Directivos de medianas empresas privadas productoras de bien	62,3	18,4	19,2	100,0	16018	3,9
de los servicios de vigilancia y seguridad civil	30,1	21,9	48,0	100,0	14096	3,4
Directivos de grandes empresas privadas productoras de bienes y servicios	58,0	28,0	14,0	100,0	12286	3,0
de la salud y sanidad	60,5	10,8	28,7	100,0	11995	2,9
de los servicios sociales varios	9,0	24,7	66,2	100,0	10607	2,6
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	28,0	36,7	35,2	100,0	9127	2,2
de la comercialización ambulante y callejera	37,4	42,2	20,4	100,0	7515	1,8
de la educación	56,5	16,6	26,9	100,0	6595	1,6
de la instalación y mantenimiento de maquinaria,	24,4	25,5	50,1	100,0	5646	1,4
del corretaje comercial, venta domiciliaria, viajantes	47,3	35,5	17,2	100,0	5137	1,2
del almacenaje de insumos, materias primas, mercaderías	76,7	13,1	10,1	100,0	4932	1,2
de la gestión jurídico legal	84,3	6,5	9,2	100,0	3860	0,9
de servicios gastronómicos	12,2	33,6	54,2	100,0	3583	0,9
Total grupos ocupacionales	42,2	21,7	36,1	100,0	411522	100,0

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cuadro 10
Cambios en el grupo ocupacional entre el primer y el segundo relevamiento. Mujeres de 60 y más años, ocupadas y que comenzaron a percibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 2012

Grupo ocupacional en el primer relevamiento	Grupo ocupacional en el segundo relevamiento				Total Absoluto	% del grupo ocupacional en el total de ocupados del primer relevamiento
	Mantiene	Diferente	Inactiva o desocupada	Total (%)		
de los servicios domésticos	49,1	12,7	38,2	100,0	63612	19,5
de la comercialización directa	42,7	19,7	37,5	100,0	62702	19,2
de la gestión administrativa, planificación y control	46,8	7,3	46,0	100,0	31471	9,6
de los servicios de limpieza (no domésticos).	39,1	21,3	39,6	100,0	25734	7,9
de la educación	37,0	14,3	48,7	100,0	21776	6,7
Directivos de pequeñas y microempresas	29,1	34,6	36,3	100,0	20291	6,2
de la producción industrial y artesanal	38,9	28,1	33,0	100,0	17793	5,4
de la salud y sanidad	24,1	27,8	48,1	100,0	15745	4,8
de servicios gastronómicos	17,8	38,4	43,8	100,0	10799	3,3
de la reparación de bienes de consumo	41,2	30,5	28,3	100,0	8961	2,7
de la gestión presupuestaria, contable y financiera	29,6	19,4	51,0	100,0	8606	2,6
del cuidado y la atención de las personas	33,5	29,5	37,0	100,0	7659	2,3
de la comercialización ambulante y callejera	10,8	4,6	84,7	100,0	3772	1,2
de la gestión jurídico legal	42,5	1,3	56,2	100,0	2987	0,9
Total grupos ocupacionales	37,4	22,1	40,5	100,0	326538	100,0

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

V- Factores que intervienen en la participación laboral de los nuevos beneficiarios de jubilaciones y pensiones

La participación laboral de los adultos mayores responde a condicionantes que operan sobre la población en general: la dinámica económica, el grado de urbanización, el sexo, la edad, la escolaridad, el estado de salud, los ingresos provenientes de otras fuentes alternativas al trabajo, la posición en el hogar, las responsabilidades familiares y las expectativas de ingresos derivados del trabajo. Además de los factores antes señalados, este grupo etario tiene un rasgo particular, porque la percepción de jubilaciones y pensiones y el monto de éstas son determinantes de su participación en el mercado de trabajo.

Bertranou (2001) analizó la transición de la actividad laboral al retiro de los trabajadores del Gran Buenos Aires de cincuenta y cinco y más años y mostró que la edad estaba negativamente asociada con la probabilidad de participar en la fuerza laboral; que la cantidad de miembros del hogar estaba positivamente asociada entre los varones y negativamente entre las mujeres; que la condición de jefe del hogar aumentaba la probabilidad de participación en ambos sexos y que la convivencia en pareja la reducía, en el caso de las mujeres y aumentaba entre los varones y que las enfermedades crónicas y las discapacidades reducían las chances de participación laboral y la cantidad de horas trabajadas. También señaló la inexistencia de evidencias de una disminución gradual o retiro paulatino, a través de la reducción de horas trabajadas o de cambios en la modalidad del empleo

A partir de datos de la Encuesta de la tercera edad sobre estrategias previsionales (ETEEP) del 2003, el Banco Mundial señaló que los principales determinantes de la participación laboral de los adultos mayores de áreas urbanas argentinas eran los ingresos no laborales -principalmente los previsionales-, el estado de salud, los arreglos domiciliarios y la ocupación. Comparó atributos de los adultos mayores jubilados económicamente activos e inactivos y no jubilados. Concluyó que los activos tenían más chances de ser hombres, de menor edad, con mejor estado de salud y residentes en hogares con mayor número de hijos y menos personas jubiladas. Observó mayor participación de los activos en la construcción, transporte, servicios y comercio y entre los trabajadores por cuenta propia. Señaló que los activos trabajaban a tiempo completo, tenían una presencia de larga data en el mercado laboral, exhibían menor intermitencia en el empleo y menor densidad de aportes a la seguridad social (World Bank, 2007).

Otro estudio basado en la misma fuente estableció que la probabilidad de participar en el mercado de trabajo entre los mayores de 60 estaba inversamente relacionada con haber completado la cantidad mínima de años de aportes requerida para acceder a la jubilación y positivamente con ser varón y soltero o viudo, con la buena salud y con haber alcanzado estudios universitarios. Señalaron que entre quienes gozaban de beneficios previsionales, la probabilidad de permanecer económicamente activo estaba fuertemente condicionada por el monto de éstos, la edad y el estado de salud. En 1997, setenta por ciento de los participantes en la fuerza de trabajo declaraba tener ingresos previsionales insuficientes (Alós et al., 2008).

A continuación se presentan los resultados del análisis multivariado realizado a partir un modelo de regresión logística binaria, que busca determinar para cada sexo la asociación entre participar en la actividad económica en el relevamiento en el que comenzaron a percibirse los ingresos previsionales (segundo de cada panel) y cuatro grandes grupos de

variables: En primer lugar fueron consideradas algunas variables sociodemográficas del nuevo beneficiario (edad, nivel de instrucción, situación conyugal, jefatura del hogar). En segundo término se analizaron atributos considerados facilitadores de la inserción y permanencia en el mercado de trabajo, como el control del proceso de trabajo y la posesión de medios de producción. También fue contemplada la antigüedad en el empleo, porque se supuso que la confianza generada a partir de vínculos laborales de mayor duración podía mejorar la empleabilidad. En tercer término, la participación en la actividad económica fue analizada a la luz del flujo renovable de recursos monetarios, al considerar los ingresos de la ocupación principal desarrollada en el segundo relevamiento, los provenientes de jubilaciones y pensiones y los ingresos extra laborales no previsionales (alquileres, transferencias de dinero de personas no convivientes, subsidios). También se incluyó en el modelo el quintil de ingreso familiar per cápita del hogar del nuevo beneficiario, en relación al total hogares de todos los aglomerados urbanos del país. Finalmente se controlaron dos variables contextuales, el año del relevamiento y el tamaño del aglomerados (hasta y desde 500 mil habitantes), ya que se suponía que la participación laboral en edades avanzadas, una vez alcanzada la jubilación, se relacionaba positivamente con el tamaño del aglomerado y podía diferir a lo largo del período analizado.

La participación en la actividad económica de los varones de 60 y más años que comenzaron a percibir ingresos previsionales entre 2005 y 2012 mostraba asociaciones de mayor intensidad (según el índice de Wald) con los ingresos de la ocupación principal desarrollada en el segundo relevamiento, los ingresos de jubilación o pensión, el haber estado económicamente activos en el primer relevamiento, el quintil de ingreso per cápita familiar, la escolaridad universitaria completa, el año en el que comenzaron a percibir ingresos previsionales, la edad, la jefatura del hogar, estar casado y residir en un aglomerado de más de 500 mil habitantes. Las asociaciones más débiles involucraban a las características del proceso de trabajo, como ser poseedor del local, la antigüedad en el empleo, la condición de patrón o cuentapropista y también, a los ingresos extalaborales no previsionales (Cuadro 11).

Tenían mayores chances de participación laboral los nuevos beneficiarios económicamente activos en el primer relevamiento, los que habían concluido estudios universitarios, los que residían en hogares ubicados en el primer, cuarto y tercer quintil de ingresos familiares per cápita, los jefes y quienes comenzaron a recibir ingresos previsionales durante los años 2011, 2008 y 2005. Aunque las asociaciones eran débiles, también incrementaban las chances de participación laboral la condición de patrón o cuentapropista, la antigüedad en el empleo y la propiedad del local (Cuadro 11)

Reducían las chances de participación laboral de los varones de 60 y más años: los ingresos previsionales, pertenecer a hogares ubicados en el segundo quintil de ingresos, haber comenzado a recibir ingresos previsionales durante 2006 y 2009, la edad, estar casados, residir en una ciudad mayor a 500,000 habitantes y los ingresos extra laborales no previsionales (Cuadro 11).

La participación laboral de las nuevas beneficiarias de ingresos previsionales del período 2005-2012 mostraba asociaciones de mayor intensidad con: el haber estado en actividad en el primer relevamiento, los ingresos de la ocupación principal desarrollada en el segundo relevamiento y los ingresos previsionales. También estaba asociada al quintil de ingresos per cápita de hogar, el año en el que comenzaron a recibir ingresos previsionales, el tamaño del aglomerado donde residía y la escolaridad universitaria completa. Las asociaciones más débiles correspondían a la condición de jefa del hogar y, como sucedía con los varones, a los atributos asociados al proceso de trabajo, como la propiedad del local, la antigüedad en el empleo y la condición de patrón o cuentapropista (Cuadro 12).

Entre las nuevas beneficiarias de 60 y más años, incrementaban las chances de participar en la actividad económica, el haber estado en actividad antes de comenzar a percibir ingresos previsionales, la pertenencia a hogares ubicados en el segundo y tercer quintil de ingresos, el residir en ciudades de más de 500.000 habitantes. En sentido opuesto, los ingresos previsionales, la edad, la escolarización universitaria, estar casadas, haber comenzado a recibir ingresos previsionales durante 2009 y 2010, los ingresos extra laborales no previsionales y la jefatura del hogar reducían las chances de participación laboral de las nuevas beneficiarias (Cuadro 12).

En síntesis, los factores explicativos de mayor peso de la participación laboral de los nuevos beneficiarios de jubilaciones y pensiones fueron los ingresos laborales, previsionales y del hogar y la condición de actividad en el trimestre previo a recibir ingresos de jubilación o pensión. Mientras que las características del empleo tenían escasa capacidad explicativa de esta participación

Cuadro 11

Modelo de regresión logística binaria para explicar la participación laboral en el segundo relevamiento de los varones urbanos argentinos de 60 y más años que comenzaron a recibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 20012

Variable	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Ingresos de la ocupación principal (Segundo relevamiento)	0,002	0,000	93274	0,000	1,00
Ingresos de jubilación o pensión	-0,003	0,000	83877	0,000	1,00
Activo en el primer relevamiento	2,738	0,013	45114	0,000	15,46
Quintil de ingreso per cápita familiar de total EPH (primer relevamiento)			8849	0,000	
Primero	1,036	0,014	5627	0,000	2,82
Segundo	-0,089	0,015	37	0,000	0,91
Tercero	0,322	0,013	573	0,000	1,38
Cuarto	0,869	0,013	4410	0,000	2,38
Estudios universitarios completos	1,386	0,015	8605	0,000	4,00
Año de relevamiento o año en el comenzaron a percibirse los ingresos previsionales			5654	0,000	
2005	0,476	0,023	424	0,000	1,61
2006	-0,157	0,022	50	0,000	0,85
2007	0,120	0,024	25	0,000	1,13
2008	0,641	0,022	868	0,000	1,90
2009	-0,075	0,021	12	0,000	0,93
2010	0,271	0,021	159	0,000	1,31
2011	0,704	0,022	1012	0,000	2,02
Edad	-0,065	0,001	4901	0,000	0,94
Jefe	0,794	0,012	4711	0,000	2,21
Casado	-0,651	0,010	4298	0,000	0,52
Reside en aglomerado de más de 500 mil habitantes	-0,527	0,011	2157	0,000	0,59
Ingresos extra laborales no previsionales (primer relevamiento)	-0,321	0,013	585	0,000	0,73
Patrón o cuentapropista (primer relevamiento)	0,290	0,015	356	0,000	1,34
Antigüedad en el empleo (primer relevamiento)	0,278	0,015	354	0,000	1,32
Propiedad del local (primer relevamiento)	0,173	0,013	167	0,000	1,19
Constante	0,415	0,068	37	0,000	1,51

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

Cuadro 12
Modelo de regresión logística binaria para explicar la participación laboral en el
segundo relevamiento de las mujeres urbanas argentinas de 60 y más años que
comenzaron a recibir ingresos de jubilación y pensión entre 2005 y 20012

Variable	B	S.E.	Wald	Sig.	Exp(B)
Activa en el primer relevamiento	2,601	0,008	107175	0,000	13,48
Ingresos en la ocupación principal (segundo relevamiento)	0,002	0,000	95656	0,000	1,00
Ingresos de jubilación o pensión	-0,003	0,000	67368	0,000	1,00
Edad	-0,108	0,001	23687	0,000	0,90
Quintil de ingreso per cápita familiar de total EPH			10321	0,000	
Primero	0,251	0,012	433	0,000	1,29
Segundo	1,022	0,011	9050	0,000	2,78
Tercero	0,354	0,011	977	0,000	1,42
Cuarto	0,456	0,011	1858	0,000	1,58
Año de relevamiento			6438	0,000	
2005	0,471	0,019	639	0,000	1,60
2006	0,416	0,018	548	0,000	1,52
2007	0,318	0,018	329	0,000	1,37
2008	0,681	0,017	1667	0,000	1,97
2009	-0,044	0,017	7	0,009	0,96
2010	-0,223	0,017	169	0,000	0,80
2011	0,019	0,016	1	0,238	1,02
Reside en aglomerado de más de 500 mil habitantes	0,7586	0,0099	5.881	0,000	2,14
Estudios universitarios completos	-0,688	0,013	2764	0,000	0,50
Casado	-0,468	0,009	2489	0,000	0,63
Patrón o cuentapropista	0,210	0,017	155	0,000	1,23
Antigüedad	0,162	0,017	91	0,000	1,18
Propiedad del Local	0,152	0,016	88	0,000	1,16
Ingresos extra laborales no previsionales	-0,107	0,011	88	0,000	0,90
Jefe	-0,029	0,010	9	0,002	0,97
Constante	3,225	0,051	4047	0,000	25,16

Fuente: Base de nuevos perceptores de ingresos de jubilaciones y pensiones 2005-2012. En base a EPH 2005 - 2012

VI La jubilación, es un punto de inflexión en las trayectorias laborales?

El análisis previo permitió detectar cambios y continuidades en el comportamiento laboral de los adultos mayores incorporados al sistema previsional entre 2005 y 2012. Como fue señalado son cambios de corto plazo, ocurridos durante el trimestre de cada panel. Cabe destacar que para evaluar en qué medida el acceso a los beneficios previsionales quebró las trayectorias laborales y marcó la transición a la inactividad es necesario un abordaje longitudinal que amplíe la ventana de observación: Puesto que es difícil acceder a fuentes de datos secundarios que permitan analizar historias laborales, como los registros de

contribuciones de la ANSES, el análisis cualitativo es una alternativa pertinente. A continuación se indagan las trayectorias laborales de seis varones y mujeres de 60 y más años ocupados residentes en el Área Metropolitana de Buenos Aires, a partir de entrevistas semi-estructuradas⁵.

La trayectoria laboral es el itinerario que resulta del despliegue de estrategias para enfrentar las limitaciones y aprovechar las posibilidades del mercado de trabajo y los recursos propios. Estas estrategias suponen la evaluación de los condicionamientos externos y de los recursos y de quien las despliega. Las estrategias y trayectorias laborales están íntimamente relacionadas con otros aspectos de la vida, como la organización y dinámica de los hogares y la salud de los individuos. Cabe aclarar que tanto las condiciones, como los comportamientos del pasado son resignificados en el relato.

En las entrevistas que siguen se buscó distinguir las continuidades y rupturas en las trayectorias laborales. La primera entrevista muestra un quiebre en la trayectoria laboral vinculada al empleo industrial y el pasaje hacia actividades comerciales. La segunda muestra la finalización de la actividad secundaria con la jubilación y la continuidad de la principal y la tercera muestra continuidad en la actividad principal, con reducciones horarias o de escala. A excepción de la segunda entrevista, los cambios sucedieron antes de la jubilación. Entre las mujeres entrevistadas se observa la mayor influencia de las transformaciones familiares en sus trayectorias laborales y en el acceso a beneficios previsionales. Todos los relatos muestran el fuerte peso sobre de la crisis del empleo de los años ochenta, noventa y primeros años de esta década las trayectorias laborales.

Aldo de 65 años es ingeniero químico y durante 20 años trabajó en relación de dependencia en las industrias de la pintura, de la alimentación y metalmecánica. Desde el año 2003 trabaja por cuentapropia comercializando productos para la industria láctea. La ocupación actual es una de las que comenzó a desarrollar luego de la pérdida del empleo en relación de dependencia. Se jubiló hace pocos meses beneficiado por la Moratoria previsional y ve a la jubilación como un “premio” que disminuye la presión por encontrar nuevos clientes. La actividad laboral está motivada por el deseo de evitar que los costos de la enfermedad y los cuidados de larga duración en la vejez caigan en sus hijos o su pareja.

⁵ Los entrevistados fueron seleccionados a partir del método “bola de nieve” y en la muestra se observa mayor peso de los adultos mayores con niveles de escolaridad alto y medio, cuentapropistas y no pobres. Se trata de un abordaje preliminar, ya que en el futuro se prevé diversificar los perfiles e intentar reproducir el peso relativo de algunas características sociodemográficas y ocupacionales (edad, escolaridad, situación conyugal, ocupación principal y categoría ocupacional).

Cesar, de 67 años, es un ejemplo de continuidad en la actividad principal y salida de la actividad secundaria. Es contador y actualmente preside una cooperativa de crédito. Lleva la contabilidad como auditor certificante de la cooperativa y de las diez empresas satélites de ésta. Percibe honorarios como profesional. Se jubiló como docente de nivel medio en un Centro de Educación para Adultos a los 65 años, con 20 años de ejercicio. Recibe la jubilación mínima y sigue trabajando porque sus ingresos previsionales son insuficientes y porque no tiene a quien legar sus clientes, ya que sus hijos se dedican a otras actividades. Es un ocupado pleno, que transitó desde la sobreocupación luego de jubilarse.

Ángel muestra continuidad en la actividad principal con reducción horaria, aunque esta disminución tuvo lugar antes de la jubilación. Es óptico. Cumple 70 en julio, se jubiló hace pocos meses por insistencia de su esposa. Desempeña esta ocupación desde los años setenta en distintos locales. Es propietario de su vivienda, del local donde funciona la óptica y de otra propiedad que le proporciona una renta. También es dueño de las máquinas que hacen los anteojos y no tiene personal a cargo. Atiende al público en horarios variados. Recomendó a un colega reducir el horario y no tener mucha gente a cargo para no complicarse la vida.

Como lo señala la literatura, la participación laboral de las mujeres está expuesta a interrupciones motivadas por cambios en el curso de vida, en particular, por los vinculados a su situación conyugal, a la maternidad y a su papel como cuidadoras. Esta intermitencia de la participación laboral fragiliza el acceso al sistema previsional en la vejez.

El trabajo remunerado es esencial para garantizar la subsistencia entre las mujeres que reciben sólo beneficios previsionales contributivos propios y no pensión por viudez. Este es el caso de Teresa (68 años, jubilada, separada, una hija). Trabaja limpiando casa por horas. Comenzó a trabajar como empleada doméstica siendo muy joven y fue encargada en un edificio de propiedad horizontal. Considera que esa fue la mejor época de su vida. Como fueron pocos años de trabajo en esa ocupación, al jubilarse debió mudarse al conurbano, porque allí los alquileres son más bajos que en Capital Federal. Actualmente alquila el lugar donde vive y cubre parte del costo del alquiler trabajando por horas para la propietaria de su vivienda. Desea conseguir un trabajo estable de más horas y volver a Capital, pero cree que esto es imposible por el valor actual de los alquileres.

El trabajo remunerado también es esencial para cubrir los gastos de una jubilada y pensionada que alquila su vivienda en la Ciudad de Buenos Aires. Beatriz tiene 64 años y está jubilada y pensionada. Empezó a trabajar antes de los dieciocho y durante muchos años trabajó en actividades relacionadas con la liquidación de haberes en diferentes lugares. También fue vendedora por cuentapropia y realizó sus aportes como autónoma. Su vida

laboral sufrió interrupciones durante los primeros años de vida de su hija y las enfermedades de su esposo e hija, que finalmente murieron. Emigró a España, donde trabajó cuidando personas enfermas y con lo que allí ahorró pagó la moratoria de los años sin aportes. A pesar de recibir ingresos de su jubilación y de la pensión de su esposo fallecido, necesita trabajar para cubrir sus gastos. Trabaja cuidando personas enfermas. Se siente capacitada para otro tipo de trabajos, pero reconoce los prejuicios que limitan la contratación de personas de su edad. También considera injusta la modalidad del cálculo del monto de las jubilaciones basado en los diez últimos años de aportes, que en su caso coincidieron con los años que dejó de trabajar para cuidar a su familia enferma. También reflexiona sobre la insuficiencia de los ajustes en los montos previsionales de los últimos años, basados en jubilaciones bajas. Alquila la vivienda que habita y la comparte con una estudiante para aliviar gastos y cubrir las contingencias económicas del desempleo cuando mueren las personas que cuida. No recibe ayuda de otras personas y cree que terminará sus días en un geriátrico.

Las oportunidades laborales de las mujeres mayores de menor escolaridad e incluso de algunas con estudios de nivel medio completos, están marcadas por la precariedad y la baja remuneración. Ellas se limitan a las ocupaciones en el servicio doméstico, los servicios de limpieza no domésticos, la venta ambulante, la comercialización de productos por catálogo y el cuidado y la atención de personas. Pese a la escasa remuneración, estas mujeres valoran sus empleos, porque además de aumentar sus ingresos les permiten sentirse útiles, salir de casa y tener amigos.

En el ejemplo siguiente vemos que el trabajo en la tercera edad no tiene la función de asegurar la subsistencia ni de cubrir gastos básicos. Norma, de 60 años, es arquitecta, está en pareja y no tiene hijos. Actualmente trabaja con una socia un emprendimiento orientado a promover la lectura infantil, asesorar a escuelas, capacitar docentes y organizar ferias infantiles. Tuvo una historia laboral marcada por cambios sustanciales. Trabajó como empleada contable-administrativa y como dibujante en relación de dependencia. Además, durante muchos años administró el negocio de sus padres. Fue profesional independiente, docente universitaria, entre 1994 y el 2004 y en esos años, producto de la crisis, empezó a trabajar en editoriales en relación de dependencia, realizando tareas similares a las de su emprendimiento actual.

Recibe una jubilación de aproximadamente 4000 pesos y considera que es una retribución justa a los años de aportes. La jubilación es considerada un ingreso extra, que se suma a los laborales y a la renta de un departamento. Señala que comenzar a recibir ingresos jubilatorios no cambió su situación y que la intensidad de su trabajo posiblemente disminuya

en el futuro. Considera que su emprendimiento es exitoso y espera poder delegar tareas en los hijos de su socia para que el proyecto continúe. Continúa trabajando para sentirse activa, por el reconocimiento y porque disfruta de su trabajo. Además señala que las condiciones del país la llevaron a tener que estar activa permanentemente. Afirma que puede decidir qué cantidad de tiempo le dedica a su actividad y que con su socia se turnan para realizar las visitas y capacitaciones.

VII- Reflexiones finales

El aumento de la cobertura previsional y las mejoras en los montos de las jubilaciones y pensiones ocurridos entre 2005 y 2010 coincidieron con la disminución de la participación laboral de los mayores menos escolarizados y de las mujeres perceptoras de beneficios previsionales y con la caída del desempleo entre las personas en edad jubilatoria. En el período también aumentó la participación laboral de las personas de mayor escolaridad y de los varones no perceptores de beneficios previsionales de todos los niveles de escolaridad de 60 a 64 años y de las mujeres no perceptoras con escolaridad baja de la misma edad.

La ponencia expuso que la percepción de ingresos previsionales no socavó la predisposición a trabajar entre los económicamente activos. Así, la mayoría de los varones ocupados, un tercio de las ocupadas y una fracción menor de los varones desocupados que comenzaron a recibir ingresos de jubilación y pensión durante los años 2011 y 2012 se declararon ocupados en el relevamiento siguiente.

En el grupo de los nuevo beneficiarios previsionales, la mayoría de los desocupados pasaron a la inactividad, aunque más de cuarto de los varones y 14% de las mujeres desocupadas continuaron buscando empleo. La mayoría de los adultos mayores inactivos de ambos sexos mantuvo la condición al jubilarse, aunque una fracción de ellos se declaró ocupada en la siguiente medición.

La mayoría de los ocupados plenos, un tercio de las ocupadas plenas y la mayoría de los sobreocupados de ambos sexos trabajaron la misma cantidad de horas semanales en ambas mediciones. Paralelamente, la mayoría de las ocupadas plenas pasó a la inactividad. También mostró situaciones de desvinculación gradual por reducción horaria entre los sobreocupados de ambos sexos y en una fracción menor de las ocupadas plenas.

Además, puso en evidencia que la mayoría de los nuevos jubilados y pensionados que continuaron ocupados en el segundo relevamiento mantuvo la categoría ocupacional, especialmente si eran cuentapropistas.

Continuaron desempeñando la misma ocupación 42% de los varones y 37% de las mujeres. Pasaron a la inactividad o al desempleo 36% de los varones y 41% de las mujeres y el 22% restante en cada sexo cambió de ocupación.

El análisis multivariado expuso la relevancia los ingresos laborales, previsionales y del hogar y de la condición de actividad previa para explicar la participación laboral de los nuevos perceptores de ingresos de jubilación y pensión del periodo 2005-2012.

La información estadística y los conceptos de los entrevistados mostraron que el acceso a beneficios previsionales lejos de ser un importante punto de inflexión en la participación laboral, que marca el tránsito hacia la inactividad, parecería no alterar sustancialmente las trayectorias ocupacionales.

La crisis del empleo, que en las últimas décadas signó la vida de la mayoría de los trabajadores argentinos. Si bien truncó muchas trayectorias laborales, también fue un estímulo para desarrollar diferentes estrategias para permanecer en el mercado de trabajo aún recibiendo beneficios previsionales.

Entre los y las ocupadas en situación más desfavorable, el acceso a jubilaciones y pensiones manifiesta la diversificación de estrategias para acceder a un flujo regular y previsible de ingresos indispensables para la subsistencia y a descuentos totales o parciales en los medicamentos. Entre los más favorecidos los ingresos jubilatorios se suman a otros ingresos y son percibidos como el premio merecido al esfuerzo realizado.

En la decisión de permanencia o salida del mercado laboral juegan un rol fundamental las valoraciones subjetivas del trabajo y la jubilación. Para algunos adultos mayores, el trabajo remunerado, además de garantizar la subsistencia, preserva la salud psicofísica, otorga sentido de pertenencia y brinda relaciones sociales. La continuidad laboral luego de la jubilación también fue justificada en términos de estrategia adaptativa adquirida en un país con crisis económicas recurrentes y como una forma de atenuar los costos de la propia vejez para hijos y cónyuges.

Las entrevistas también mostraron que la carencia de vivienda y el pago de alquiler incentivan la participación laboral. Esta privación, si bien atañe a un grupo muy pequeño de adultos mayores, posiblemente aumente en el futuro, debido a las mayores dificultades para acceder a la vivienda propia y al aumento de separaciones y divorcios entre las generaciones más jóvenes.

Por otra parte, la participación laboral reporta reconocimiento social, al alejar al adulto mayor del estereotipo que vincula la vejez a la inactividad, la enfermedad y la dependencia.

De este modo se explica una parte cada vez mayor de los adultos mayores están motivados para permanecer en actividad por factores no económicos.

Existen dificultades para evaluar el impacto de la ampliación de la cobertura previsional en grupos específicos de beneficiarios. La ENAPROSS, la encuesta del Ministerio de Trabajo que buscó evaluar el acceso a planes sociales, tuvo problemas de relevamiento y cabe esperar que la información obtenida tenga deficiencias de calidad.

Por otra parte, no se introdujeron preguntas en las fuentes tradicionales como la EPH, orientadas a mejorar la captación de la información sobre los beneficiarios de jubilaciones y pensiones. Una de las limitaciones de la EPH deriva de la captación indiferenciada de ingresos de jubilación o pensión. Esta fuente tampoco distingue si se trata de jubilaciones contributiva normales u obtenidas a partir de la “moratoria previsional”, ni diferencia a las pensiones contributivas por fallecimiento de las no contributivas. Por otra parte, la EPH no indaga desde qué momento se perciben los ingresos previsionales. En este sentido, cabe a los estudiosos de los problemas relacionados con el envejecimiento y los ingresos en la vejez proponer la inclusión de preguntas que permitan describir acabadamente el perfil de los beneficiarios del sistema previsional.

Bibliografía

Alós, M., Apella, I., Grushka, C. and Muiños, M. (2008), “Participation of Seniors in the Argentinean Labor Market: An Option Value Model”, *International Social Security Review* 61(4) pp. 25-49, October 2008. <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1468-246X.2008.00322.x/full>. Versión en castellano “Participación de los adultos mayores en el mercado laboral argentino: un modelo de valor de opción”. En <http://onlinelibrary.wiley.com/doi/10.1111/j.1752-1734.2008.00322.x/full>.

ANSES (2011) Análisis de la cobertura previsional del SIPA: Protección, inclusión e igualdad Julio de 2011. Observatorio de la Seguridad Social. ANSES, Buenos Aires. Disponible en http://observatorio.anses.gob.ar/files/subidas/Cobertura%20SIPA_Cuadernillo.pdf. Bravo

Almonacid F. (2011) Políticas sociales para la vejez. Un análisis de caso. Ponencia presentada a las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011.

Bertranou, F (2001) Empleo, Retiro y Vulnerabilidad Socioeconómica de la Población Adulta Mayor en la Argentina” Serie fondo de investigaciones. Informes de la línea de investigaciones. INDEC. En: <http://www.indec.gov.ar/mecoviargentina/Bertranou.pdf>.

Bertranou, F., Cetrángolo O., Grushka C. y Casanova L (2012) Más allá de la privatización y la reestatización del sistema previsional de Argentina: cobertura, fragmentación y sostenibilidad. Desarrollo Económico N° 205. ISSN 0046-001X, Vol. 52, abril-junio de 2012

BESS (2012) Boletín Estadístico de la Seguridad Social. 2do trimestre de 2012, MTEySS. Disponible en http://www.trabajo.gov.ar/downloads/seguridadSoc/BESS_2trim_2012.pdf

Calabria A. y Calero A. (2011) Políticas de inclusión social para los grupos etarios más vulnerables: plan de inclusión previsional y asignación universal por hijo para protección social. Ponencia presentada en las XI Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Neuquén, 21-23 de septiembre de 2011.

INDEC (2012) Tabulados básicos EPHPuntual. En: <http://www.indec.gov.ar>

INDEC (2012b) Cuadros: Beneficios del Sistema Nacional por tipo de beneficio, según provincia. Total del país. Septiembre de 2007-2011 y Cuadro Pensiones no contributivas. Beneficios por provincia. Total del país. Diciembre de 2007-2011) En: <http://www.indec.gov.ar/>

Sala G (2012) Cobertura previsional, empleo y desempleo entre los adultos mayores argentinos. En la Revista latinoamericana de Población. Asociación Latinoamericana de Población. Año 6, Número 11. Julio-Diciembre, 2012. ISSN 2175-8581 Rio de Janeiro. Brasil. Disponible en http://www.alapop.org/2009/images/stories/alap/relap11/relap_11_04.pdf

World Bank (2007) Facing the Challenge of Ageing and Social Security. Report No. 34154-AR Argentina January 15, 2007 Social Protection Unit, Human Development Department Argentina, Chile, Paraguay and Uruguay Country Management Unit Latin America and the Caribbean Regional Office Document of the World Bank. En: http://www-wds.worldbank.org/external/default/WDSPContentServer/WDSP/IB/2007/05/03/000020953_20070503090948/Rendered/PDF/341540AR.pdf.

Perfiles de ingresos laborales y consumo en la Argentina. Una introducción al estudio de la desigualdad económica usando NTA¹

Jorge A. Paz (CONICET/IELDE-UNSa)

Pablo Comelatto (CENEP)

Resumen

En este trabajo se presentan perfiles de ingresos laborales y de consumo por estrato socio-económico de los hogares. El objetivo es analizar la desigualdad económica en la Argentina (2009-2011) a través del método de Cuentas Nacionales de Transferencia (NTA por sus siglas en Ingles).

Se utilizan datos de diversas fuentes (encuestas a hogares y registros administrativos diversos que actúan como macro-controles). Los resultados muestran déficit y superávit a lo largo del ciclo de vida económico de las personas y se ensaya una medida sintética que refleje las brechas por edad entre grupos socioeconómicos.

Los resultados permiten imaginar escenarios y, en consecuencia, pensar la protección social desde una perspectiva diferente a la tradicional; es decir, una perspectiva que incorpora los cambios demográficos que se esperan para el futuro.

1. Introducción

En este trabajo se aborda el tema de la desigualdad económica usando la metodología desarrollada en el marco del proyecto de Cuentas Nacionales de Transferencia (NTA, por sus siglas en Inglés)². Más específicamente, se propone aquí una manera posible de evaluar la desigualdad económica entre individuos de edades diferentes y entre grupos socioeconómicos. Se busca una medida de la desigualdad que sea sensible a los cambios en el ingreso monetario y cambios en la estructura por edad, a la vez que la propia metodología NTA asegura que se incluya tanto la dimensión ingresos como consumo.

La desigualdad de ingresos se ha reducido en la Argentina durante los últimos años, proceso que ha tenido lugar en un contexto macroeconómico favorable, con tasas de crecimiento del producto (PIB) superiores al 5% en promedio para el período 2003-2012. Además dicho proceso de aumento del PIB per cápita ha estado acompañado por mejoras sustanciales en el funcionamiento del mercado de trabajo: aumentos en el empleo, reducción de la desocupación y aumento de la registración laboral. No obstante desde la perspectiva de las NTA interesa saber cómo ha evolucionado la desigualdad teniendo en cuenta la dimensión edad de la población³ y

¹ Este trabajo se realizó durante la estancia de Jorge Paz en la División de Población (CELADE) de la CEPAL, en Santiago de Chile, bajo la supervisión de Paulo Saad. Se agradece el apoyo de Timothy Miller y los comentarios de los participantes al Seminario realizado en el mes de agosto en CELADE/CEPAL. Sólo los autores que firman esta versión del documento son los responsables de todo lo que se afirma en el texto y de todos los errores que pueden existir en él.

² Este proyecto tiene como propósito desarrollar un sistema para medir los flujos económicos entre los grupos de edad de una manera consistente con el Sistema de Cuentas Nacionales. Las Cuentas de Transferencias miden cómo cada grupo de edad produce, consume, comparte y ahorra recursos. Dos formas de flujo económico se distinguen, las transferencias entre grupos de edad y el uso de los activos acumulados antes en la vida. Estos flujos se originan como una característica fundamental del ciclo de vida útil: los niños y las personas mayores consumen más de lo que producen con su trabajo. Estos flujos se producen a través de los programas de gobierno ya través de las familias y otras instituciones privadas. Para detalles puede consultarse el sitio del proyecto: <http://www.ntaccounts.org/web/nta/show/>.

³ Claramente interesan otras dimensiones también, entre las que figura el género. Pero se tratará aquí sólo la dimensión edad, dejando el género para tratamiento posterior.

los patrones de consumo; o dicho de otra manera cómo ha impactado el proceso de reducción de la desigualdad en las distintas etapas del ciclo de vida económico de las personas en la Argentina.

El documento que aquí se presenta está estructurado de la siguiente manera: en la próxima sección se hace un resumen de la evolución de la economía en el período reciente, que es aquel en el que se centran las estimaciones principales que se discuten en este documento. En la sección 3 se describe (también de manera muy breve e incompleta) la situación demográfica del país, poniendo énfasis en el dividendo demográfico y en lo que se puede esperar para el futuro. En la sección 4 se presentan los datos y la metodología empleada para obtener los indicadores de desigualdad económica, cuya presentación y discusión se realiza en la sección 5. En la sección 6 se listan las conclusiones principales en esta etapa incipiente del desarrollo del tema tratado en este trabajo.

2. Breve referencia al contexto macroeconómico y al mercado de trabajo en el período

Uno de los indicadores fundamentales de la vida económica de las naciones es la tasa de desocupación, no sólo por lo que implica o muestra acerca del mercado de trabajo sino como indicadora del pulso general de la actividad económica agregada. La tasa de desocupación ha disminuido ostensiblemente vis a vis con la recuperación económica que ha experimentado el país luego de la crisis ocurrida en 2001/02. De la misma manera han evolucionado otras dimensiones: el empleo aumentó y la de informalidad laboral cayó; si se toma el período completo 2003-2012, puede afirmarse que también aumentaron los ingresos de los ocupados. Lo anterior vale en términos generales, pero hay suficiente evidencia para diferenciar dos tramos claramente en ese período: una fase de fuerte recuperación, entre 2003 y 2007, que siguió inmediatamente a la crisis de 2001-2002; y una fase de ralentización del progreso, entre 2008 y 2012, que se expresa en una falta generalizada de dinamismo económico, acompañada de un proceso inflacionario que erosiona sistemáticamente el poder de compra de los salarios.

En este sentido sólo basta observar algunos indicadores para dar cuenta de lo expresado en el párrafo anterior. La tasa de desocupación pasó del 14,7% en el bienio 2003-04 al 8,2% en 2007-08 y a 7,4% en 2011-12, con lo cual queda claro que un 89% de la caída total (6,5 puntos porcentuales de los 7,3 totales) se produjo en la primera mitad, y tan sólo un 11% en la segunda. La tasa de desempleo acompañó la faz expansiva del ciclo y dejó de caer al ritmo que lo venía haciendo cuando el avance macroeconómico se debilitó. Si esta tendencia temporal se proyecta al futuro cabe preguntarse cuánto deberá crecer la economía para disminuir los puntos necesarios de la tasa de desocupación que la acerquen a los niveles de pleno empleo; o bien si se requiere de políticas públicas orientadas a la reducción de la desocupación.

Pero el problema del desempleo no es el único, y podría decirse que ni siquiera es el más importante de todos aquellos que enfrenta el mercado de trabajo en la Argentina. En efecto, como en otros países de la región, la informalidad laboral afecta a una porción no menor de ocupados del país. La tasa de no registración de asalariados (asalariados a los que no se les realiza aportes jubilatorios) pasó del 49,1% en el primer bienio (2003-2004), al 38,9% en el tercero (2007-2008) y al 34,5% en el último, habiéndose estabilizado en torno a este nivel. En este caso, alrededor de un 70% de la caída total de la informalidad laboral se dio en el primer subperíodo, y el 30% restante en el segundo. Por su parte la diferencia de ingresos percibidos entre asalariados registrados en la seguridad social y los no registrados se estabilizó en torno al 82%, siempre favorable a los primeros. Hay que destacar que durante la segunda parte del

período analizado hubo ingentes esfuerzos de la política pública para reducir los niveles de no registración de la fuerza de trabajo, tanto con asalariados como con trabajadores independientes.

Lo anterior es lo que surge al evaluar el panorama del mercado de trabajo desde una perspectiva agregada y poco detallada analíticamente. Pero cabe la pregunta acerca de los progresos logrados en el período en torno a la reducción de las brechas relevantes para la política pública, por ejemplo la existente entre trabajadores registrados y no registrados; y entre trabajadores independientes profesionales y no profesionales. Mucho ha insistido en la literatura de segmentación acerca del comportamiento de estas fracciones del mercado laboral ante los movimientos cíclicos de la economía (Gasparini y Tornarolli, 2010). Una pregunta posible entonces es entonces: ¿fue la recuperación lo suficientemente intensa como para disminuir o cerrar la brecha de resultados entre ambos grupos? La respuesta a este interrogante es que aún existe una brecha muy importante entre asalariados según su situación de registro en la seguridad social, como así también entre los trabajadores independientes o por cuenta propia, según la complejidad de la tarea desarrollada. Como se dijo ya, ambas han recibido un importante esfuerzo por parte del gobierno que ha tratado a través de la implementación de una serie de programas y medidas, reducir lo que podría denominarse genéricamente “informalidad laboral”.

3. El contexto demográfico

Desde la década de 1950 a la actualidad, la Argentina, como en la casi totalidad de los países de América Latina y el Caribe, ha experimentado el proceso de transición demográfica: descenso de la mortalidad seguido por el descenso de la fecundidad. Si bien la mayor proporción de los países de la Región inició un proceso sostenido y acelerado de reducción de la fecundidad en 1960, la caída de la fecundidad en la Argentina había comenzado mucho antes (Pantelides, 1989). En efecto, la esperanza de vida al nacimiento pasó de 62,5 años en el quinquenio 1950-55, a 75,3 años en el quinquenio 2005-10. Por su parte, la fecundidad, que había comenzado su descenso mucho tiempo atrás, pasó de 3,5 hijos por mujer a 2,2 hijos por mujer en idéntico período (UN, 2013).

La población creció a un ritmo promedio anual del 17 por mil, pasando de 17 millones de habitantes en 1950 a más de 40 millones en el año 2010 (Gráfico 3.1). El proceso de cambio experimentado por las variables demográficas fundamentales, mortalidad y fecundidad, ha generado un impacto importante en la estructura por edad de la población. La proporción de niñas y niños se ha reducido marcadamente y ha aumentado la proporción de población de adultos y de adultos mayores (Gráfico 3.2), especialmente de estos últimos.

El proceso de envejecimiento que ha tenido lugar en los últimos 50 años, ubica a la Argentina, luego de Cuba, Uruguay y Chile (en ese orden), entre los países con transición más avanzada y más envejecidos de la Región (CEPAL, 2008).

Una de las consecuencias (positivas) más importantes de los cambios en la estructura etaria de la población, es el aumento del peso relativo de las personas en edades productivas en relación con el de las personas en edad inactiva (niñas, niños y personas mayores). Esta etapa, conocida como *dividendo demográfico*, es particularmente favorable para el desarrollo económico y social, ya que la mayor proporción de trabajadores y la reducción relativa del gasto en personas dependientes genera condiciones favorables para el crecimiento económico debido al incremento del ingreso disponible y la posibilidad de una acumulación acelerada de capital.

Como puede verse en el Gráfico 3.3 el descenso en la proporción de menores de 15 años habría empezado a mediados de la década de 1980 y se prolongaría hasta el año 2040 aproximadamente. Por su parte, el ascenso acelerado de la proporción de adultos mayores (60 años y más) se igualaría a la tasa de dependencia de menores un poco antes que ésta deje de disminuir; aproximadamente en el año 2035.

Sin embargo, debe quedar claro que el dividendo demográfico es una oportunidad, porque los beneficios no son automáticos. La concentración de la población en edad activa no tendrá ningún efecto positivo si la oferta de empleos es escasa o de baja productividad, o si los trabajadores no reciben una capacitación adecuada. El éxito del dividendo dependerá por lo tanto, de la adopción de políticas macroeconómicas que incentiven la inversión productiva, aumenten la oferta laboral y promuevan un ambiente social y económico estable y propicio para un desarrollo sostenido. De ahí también la importancia de la discusión en torno a la desigualdad existente y los efectos que este proceso de envejecimiento tendría de no modificarse las enormes brechas que aún existen en la Argentina como en otros países de la región.

4. Datos y metodología

Para todas las estimaciones se usaron datos provenientes de origen diverso. Los perfiles de ingresos laborales se construyeron usando como principal fuente de información la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) y formando con ella un pool de observaciones para el trienio 2009-2011 con el objetivo final de evitar variaciones aleatorias en los datos. Para este agrupamiento se eliminaron las observaciones correspondientes al mismo individuo en años diferentes, dado que por el esquema de solapamiento de las observaciones un individuo podría aparecer más de una vez a lo largo del período analizado, provocando algún tipo de sesgo en las inferencias. Además se ajustaron los ingresos por un índice de inflación a fin de trabajar con valores comparables en los años que incluye el trienio⁴.

Se consideraron los ingresos del trabajo, esto es de los provenientes del trabajo asalariado y del trabajo independiente, que incluye los trabajadores por cuenta propia y los socios y patrones. Los sueldos, salarios e ingresos del trabajo por cuenta propia que recaban las encuestas de hogares son los declarados por los individuos y no incluyen las denominadas cargas sociales. Todos estos problemas son tomados en cuenta más adelante cuando los valores obtenidos por las encuestas son ajustados con los macro-controles.

Los datos sobre consumo de los hogares se obtuvieron de la Encuesta Nacional de Gastos de los Hogares (ENGH) correspondientes al período 2004-2005, última disponible al momento de la estimación. Se utilizó la clasificación de gastos en grades grupos: alimentos, bebidas, educación, salud, etc., con el objeto de obtener los perfiles de gasto de los hogares por edades simples. Todos los perfiles individuales, menos el de educación, fueron suavizados antes de ser sometidos a ajustes por macro-controles.

Siguiendo la metodología NTA los valores de los perfiles de consumo y de ingresos laborales fueron ajustados usando los agregados macroeconómicos, principalmente los derivados de las Cuentas Nacionales. También se usaron registros de gasto público con datos del Ministerio de Economía de la Nación (gasto en educación, salud, seguridad social, etc.). Esto permitió obtener, entre otras cosas, el denominado consumo público.

⁴ Igualmente se habla a “valores corrientes” intentando significar que las cifras se refieren a valores del año 2010, el que funciona como el centro de las estimaciones.

Para ajustar las remuneraciones de los trabajadores se empleó información de la Cuenta de Generación de Ingresos (CGI) y se proyectaron los últimos valores disponibles (correspondientes al año 2007) al período de estimación del presente estudio. La CGI, conocida anteriormente como distribución funcional del Ingreso, constituye una elaboración más detallada del Valor Agregado, en la que se registran los ingresos primarios originados por los agentes públicos y privados que participan directamente en la producción. El Sistema de Cuentas Nacionales de Argentina elabora la CGI con cierta sistematicidad pero dado el volumen de información que conlleva su construcción, los resultados suelen ser publicados con cierto retraso.

Se obtuvieron valores para las variables siguientes:

\bar{c}_x = Consumo per cápita promedio para la edad “x”

$N_{x,k}$ = Población total de edad “x” del estrato socio-económico k (en este documento k=4 por el nivel educativo del jefe del hogar y k=5 cuando se clasifica a la población en quintiles).

$\bar{c}_{x,k}^*$ = Consumo agregado promedio para la edad “x” y el estrato socio-económico k bajo el supuesto de que el consumo de dicho estrato es igual al consumo per cápita.

Claramente: $\bar{c}_{x,k}^* = \bar{c}_x \times N_{x,k}$.

$y_{x,k}$ = Ingreso laboral per cápita asignado a la edad “x” del estrato socio-económico “k”.

$\bar{Y}_{x,k} = y_{x,k} \times N_{x,k}$ = Ingreso laboral total asignado a la edad “x” correspondiente al estrato “k”.

Así, se puede escribir el Déficit del Ciclo de Vida (D) de cada estrato

$$D_x = \sum_{x=1}^{\omega} \sum_{k=1}^n (\bar{c}_{x,k}^* - \bar{Y}_{x,k}).$$

Suponiendo, claro está que hay “n” estratos en la población (lo cual es completamente arbitrario).

Si se expresa este déficit como proporción del consumo:

$$D_{xk} / \bar{c}_{x,k}^* = \sum_{x=1}^{\omega} \sum_{k=1}^n (\bar{c}_{x,k}^* - \bar{Y}_{x,k}) / \sum_{x=1}^{\omega} \sum_{k=1}^n \bar{c}_{x,k}^*.$$

Este cociente puede arrojar los valores siguientes:

Si $\bar{c}_{x,k}^* - \bar{Y}_{x,k} = 0$ la economía se encontraría en el Punto de Polonio Generacional (PPG).

Si $\bar{c}_{x,k}^* > \bar{Y}_{x,k}$ la economía trabajaría con un déficit que habría que cerrar con transferencias.

Si $\bar{c}_{x,k}^* < \bar{Y}_{x,k}$ la economía experimentaría un superávit generacional.

Un caso interesante se obtiene cuando Si $\bar{Y}_{x,k} = 0$. Entonces, el resultado sería igual a $\bar{c}_{x,k}^*$ y el cociente sería igual a 1. Lo que implica que esta economía necesita financiar todo el consumo.

Para obtener un indicador que sea sensible a la distribución del consumo entre las edades y entre los estratos, es necesario ponderar el déficit por la proporción de la población en cada estrato. Entonces se obtendría un índice, que se podría denominar de desigualdad generacional (IDG) que podría ser expresado de la siguiente manera:

$$IDG = \sum_{k=1}^n D_k \times \eta_k.$$

Donde $\eta_k = \sum_{x=1}^n N_{xk} / \sum_{x=0}^{\omega} N_x$.

Cuanto más se aproxime a 1 el valor del IDG estará mostrando un nivel de desigualdad mayor.

5. Resultados

A. La economía del ciclo vital

Los perfiles básicos están descritos en los Gráficos 5.1a y 5.1b en los que se muestran el consumo y el ingreso laboral per cápita (Gráfico 5.1a) y el agregado (Gráfico 5.1b). El resultado de la interacción entre el consumo y el ingreso se muestra en el Gráfico 5.1c con los déficits y los superávits agregados a lo largo del ciclo vital. Los valores están expresados en moneda corriente y corresponden al trienio 2009-2011.

El consumo per cápita crece rápidamente con la edad hasta alcanzar el período de la adultez donde, con algunas oscilaciones, se mantiene invariante hasta el final de la vida, evento que ocurre en algún momento luego de cumplido los 90 años de edad. Este patrón, que no es propio y único de la Argentina (se ha verificado en todos los países del mundo que integran el proyecto NTA), es el resultado de una estructura de gasto de consumo muy diversa según la etapa del ciclo vital. Sólo como ejemplo téngase en cuenta que los gastos en educación se generan principalmente en las etapas de escolarización (principalmente entre los 5 y los 24 años de edad), mientras que en las edades más avanzadas predomina el gasto en salud.

Por su parte, el perfil del ingreso laboral resume la confluencia de un conjunto de variables del mercado de trabajo: tasas de actividad, de empleo y de desempleo, como así también el salario horario y las horas trabajadas por la población. La remuneración o salario promedio por hora puede ser considerado, en principio, como un indicador de la productividad del trabajo; es decir que puede moverse con autonomía de las demás dimensiones mencionadas y no depende demasiado directamente de factores demográficos⁵. Como puede apreciarse en el Gráfico 4.1b, el ingreso per cápita es nulo para edades inferiores a los 15 años y para edades mayores a los 80 años de edad. Entre los 15 y los 35 años crece, luego se produce una meseta en el máximo hasta los 55 años, para disminuir a partir de esa edad y hasta la finalización del período de generación de ingresos (como se dijo, los 80 años aproximadamente).

Al introducir la estructura de la población en los perfiles individuales la figura cambia completamente su forma (Gráfico 5.1b). Tanto el consumo como el ingreso laboral total crecen hasta los 30 años y a partir de allí disminuyen observándose un pico en la edad 90 y más reflejando que se trata de un grupo abierto que contiene individuos desde la edad de 90 y hasta la edad máxima encontrada en los censos de población. El Gráfico 5.1b permite formarse una idea del tamaño de los déficit y de los superávits a nivel agregado, los que son descritos en párrafo siguiente.

⁵ En este artículo se están excluyendo las diferencias de salarios que son debidas a la discriminación, tanto de género como de otro tipo (condición migratoria por ejemplo). Esto sólo se hace en aras de la simplicidad, aunque se piensa introducirlas en versiones más completas del estudio.

Como puede apreciarse claramente en el Gráfico 5.1c, hay etapas deficitarias y superavitarias a lo largo del ciclo vital. La primera etapa deficitaria va desde los cero años hasta la edad de 29 años y desde los 54 años en adelante. La etapa de superávit se extiende entonces desde los 30 a los 52 años, sumando un total de 22 años de generación de un superávit del ciclo de vida. Si se suman las áreas se obtiene que el déficit del ciclo de vida (DCV) es claramente mayor al superávit, por lo que las transferencias cumplen la función de igualar los flujos de entrada y de salida de recursos en las diferentes etapas del ciclo vital.

La extensión de este período sitúa a la Argentina a la par de Brasil entre los países de América Latina que cuentan con datos firmes sobre los perfiles de consumo e ingreso laboral (Lee y Mason, 2011): Uruguay (39 años de superávit), Chile y Costa Rica (ambos 28), Brasil (22) y México (20). El comienzo y el final varía: Argentina comienza la etapa de superávit a los 29 años al igual que México, y culmina a los 54 años al igual que Chile. Estos datos sirven para formarse una idea de la situación de Argentina frente a otros países de la Región.

Una alternativa analítica interesante consiste en comparar a la Argentina con países que tienen PIB per cápita disímiles⁶. Por ejemplo en Alemania el período de generación de superávit comienza a los 27 años y termina a los 57, totalizando 30 años; por su parte Nigeria comienza a los 32 y culmina a los 60, totalizando un período de 28 años de generación de superávit.

Como puede apreciarse los períodos de inicio y finalización del período de generación de superávit y la consiguiente extensión de esta etapa del ciclo vital, no tiene demasiado que ver con el nivel de desarrollo relativo de los países⁷. Esta afirmación debe tomarse con cautela ya que se están comparando años diferentes, países con sistemas de seguridad social disímiles y con culturas completamente divergentes que afectan las conductas de las personas en lo atinente al trabajo (en especial cuestiones de género) y las pautas de consumo a lo largo del ciclo de vida.

Pero hay una distinción que resulta sí muy importante y que tiene que ver con la magnitud del déficit o del superávit y que atañe directamente al objetivo del presente estudio. La magnitud del DCV dependerá crucialmente del nivel de consumo y de los ingresos laborales vigentes en la sociedad. Sólo para ejemplificar la situación se sugiere pensar lo siguiente: si América Latina tuviera el nivel de consumo per cápita de Europa, no tendría etapa de superávit a lo largo del ciclo vital; dicho de otra manera, tendría un déficit sistemático en todas las edades. Lo mismo le sucedería al continente africano si tuviera el nivel de consumo de América Latina. Entonces, y sólo como un ejemplo del carácter de la desigualdad, cabe la pregunta: ¿en cuánto debería aumentar el ingreso de los países de la Región para equiparar el DCV de los países de Europa?

B. Una introducción al estudio de la desigualdad: ingresos laborales diferentes

En esta investigación se han utilizado dos criterios para definir el estrato socioeconómico del hogar: el basado en el nivel educativo del jefe de hogar y el basado en los quintiles del ingreso familiar per cápita⁸. En los gráficos 5.2a y 5.2b se muestran los perfiles de ingresos laborales por edad según los dos criterios de estratificación: a) del nivel educativo del jefe (Gráfico 5.2a);

⁶ Por ejemplo usando el criterio clasificatorio de la División de Población de las Naciones Unidas (UN, 2013).

⁷ La diferencia de 2 años del ejemplo podría ser perfectamente aleatoria.

⁸ Para aplicar este último criterio se homogenizó el ingreso familiar por paridad de poder de compra del consumidor de las distintas regiones del país, de manera tal de formar estratos comparables a nivel regional.

b) del quintil del ingreso familiar per cápita (Gráfico 5.2b). Si bien ambos criterios de definición de estrato socioeconómico del hogar (ESE) muestran ser eficaces para diferenciar los niveles y las distancias entre grupos, tienen algunas diferencias particulares que serán mencionadas a continuación.

En general se observa que los hogares del estrato más alto alcanzan el nivel máximo de ingresos laborales más tarde que los hogares de estratos más bajos. Con el criterio del nivel educativo del jefe de hogar, el estrato 4 (el más alto de la escala) alcanza el ingreso laboral máximo a los 50 años, mientras que con el criterio del quintil del ingreso familiar per cápita, los individuos del estrato más elevado lo hacen entre los 40 y 45 años. Además, por el primer criterio (nivel educativo) los ingresos laborales per cápita de los estratos más bajos (principalmente 2 y 4) alcanzan el máximo entre 10 y 15 años antes que lo haga el del estrato más elevado, mientras que por el segundo criterio las diferencias en el máximo son menores: entre 2,5 y 5 años aproximadamente.

La edad a la cual los individuos de cada estrato alcanzan el ingreso laboral máximo no es un dato trivial desde la perspectiva de la desigualdad de ingresos (y, en consecuencia, del consumo). Podría suceder que esa fuera la edad a la que se verificaría la mayor desigualdad de todo el ciclo vital, usando un indicador tipo Kuznets de desigualdad⁹. Sin embargo como puede apreciarse en los gráficos 5.3a y 5.3b, las brechas entre los ingresos laborales del estrato más elevado con respecto a cada estrato aumenta y se distancia cada vez más, mostrando una disparidad cada vez más elevada.

Esto significa varias cosas, pero una de las más importantes tiene que ver con la caída de los ingresos luego de alcanzar los máximos respectivos. Los gráficos 5.3a y 5.3b ponen en evidencia que los ingresos de los estratos, exceptuando al más alto, se reducen con una velocidad más o menos uniforme, mientras que el ingreso del estrato alto no sólo es más alto sino que cae a una velocidad menor que el resto, lo que provoca un distanciamiento mayor de los otros estratos.

La razón de este comportamiento habría que buscarla en el mercado de trabajo y en los patrones de retiro de la actividad económica. Por el lado del mercado laboral la teoría del capital humano sugiere una sinergia positiva entre la educación y la acumulación de experiencia en el proceso de generación de ingresos. Esa sinergia provocaría perfiles de salarios más cóncavos para los trabajadores que están en la parte alta de los niveles educativos, de la productividad y de los ingresos. Por el lado de los patrones de retiro de la actividad, la presencia de ingresos por pensiones haría menos fuerte la caída o más tenue el quiebre en los ingresos al pasar de la actividad a la inactividad que individuos de similar edad y que se desenvuelven en la economía informal y cuyos ingresos dependen casi en su totalidad del trabajo productivo.

Por último, del gráfico 5.2a Antes de los 25 años los menores ingresos corresponden a los individuos que residen en los hogares del estrato más elevado. Esto quiere decir que los individuos que residen en estos hogares se retrasan en el ingreso al mercado de trabajo, pero ese retraso, probablemente ocurrido a raíz de una extensión de la escolarización, trae aparejado ingresos más elevados a lo largo de todo el ciclo de vida de ese individuo.

C. La estructura social

⁹ Se dice “tipo Kuznets”, dado que no se trata de un índice de Kuznets propiamente dicho, sino simplemente del cociente entre el ingreso promedio de un estrato con respecto al estrato más bajo.

Dado que uno de los objetivos de esta investigación es el de analizar el efecto de estructura por edad de la población en la desigualdad económica se hace necesario introducir la dicha estructura en los perfiles de ingreso y consumo. Pero antes de hacerlo conviene mirar la distribución de la población por edades simples según el estrato socio-económico de pertenencia. Eso es lo que muestran los gráficos 5.4a y 5.4b.

En este caso los dos criterios clasificatorios difieren claramente, mostrando el segundo (el basado en quintiles de ingreso familiar per cápita) un poder de diferenciación mayor que el primero, principalmente para el grupo que se encuentra en la base de la estructura social. Esto puede explicarse porque la Argentina es un país que ha alcanzado niveles educativos elevados en el plano regional al menos, por lo cual el grupo de los que no completaron la educación primaria contiene muy pocos casos, bastante menos que aquéllos que por ingresos están en los escalones más bajos de la estructura social.

D. La incorporación del consumo, los perfiles agregados y los DCV como medidas de desigualdad económica.

En los gráficos 5.5a y 5.5b se muestran los datos de ingresos conjuntamente con el dato del consumo promedio de toda la población de la Argentina. Es decir que el perfil de consumo no está desagregado por estrato socio-económico dado que el ejercicio que se realizará a continuación plantea una medida de la desigualdad basada en una hipótesis de consumo igualmente distribuido a lo largo del ciclo vital; esto significa que, bajo esa hipótesis, un consumo que sólo depende de la etapa del ciclo vital por la que atraviese la persona y no del estrato socio-económico de pertenencia del hogar.

Puede apreciarse en los gráficos mencionados que independientemente de la clasificación usada, sólo los dos estratos más elevados logran generar un superávit, siempre que se sostenga que todos los grupos “deberían consumir” al menos el consumo promedio de la sociedad¹⁰.

En los gráficos siguientes (5.6a y 5.6b) se muestran los DCV agregados, siempre para un consumo uniforme. Las diferencias entre grupos socioeconómicos quedan ahí al descubierto y no sólo por las brechas del ingreso laboral (que pueden apreciarse más claramente en los gráficos anteriores) sino también por la estructura por edad de la población de los distintos estratos. Si, por ejemplo, se sigue el Gráfico 5.7b puede percibirse que el único grupo claramente en situación de superávit neto, es el quintil 5. Dicho superávit lo obtiene tanto por los comparativamente mayores ingresos como por la menor cantidad de niñas, niños y adolescentes en los hogares.

Justamente el propósito del Índice de Desigualdad Generacional (IDG) es captar estas diferencias en el nivel de desigualdad económica provocado por los cambios en la estructura por edad de la población (y en otros factores también).

Un ejercicio que se propone en este trabajo es computar la desigualdad bajo dos estructuras por edad diferentes: a) una estructura joven, como la que registra el estrato I; y b) una estructura más envejecida, como la del estrato V. La pregunta que se intenta responder en cada caso es: ¿cuál sería la desigualdad resultante de un cambio en estructura por edad de la población sobre el nivel de desigualdad económica, suponiendo que se ubica a la población en un nivel uniforme

¹⁰ Esta idea de la igualdad es una “igualdad normativa”. Para obtener esta igualdad, los estratos más elevados deberían disminuir su consumo y los estratos más bajos aumentarlos. No obstante, no se está planteando esto como un principio de política pública, sino como un ejercicio analítico para el estudio de la desigualdad.

de consumo equivalente al promedio observado para el año del baselin case (BC)? La respuesta a esa pregunta está en el Cuadro 1 y en los gráficos 5.6a y 5.6b.

Como puede verse, el nivel de desigualdad en la Argentina en la situación descrita por el BC sería de 0,474 en la escala del -1 (superávit pleno del ciclo vital) al 1 (déficit pleno del CV). Pero los distintos grupos tienen situaciones diversas: el estrato I arroja el déficit más elevado (0,892) y el estrato V el más bajo (-0,235). La diferencia simple entre ambos (comparación no del todo correcta) permite concluir que la economía es deficitaria en el total.

Cuadro 1
Nivel de desigualdad en el baselin case (BC) y dos hipótesis de cambios

Estrato	BC	Hipótesis 1		Hipótesis 2	
		Nivel	Δ	Nivel	Δ
I	0.892	0.892	0.0	0.851	-4.6
II	0.740	0.765	3.4	0.678	-8.4
III	0.626	0.661	5.6	0.531	-15.2
IV	0.407	0.518	27.3	0.326	-19.9
V	-0.235	0.157	-166.8	-0.235	0.0
IDG	0.474	0.590	24.5	0.418	-11.8

Fuente: Construcción propia.

A nivel global, en la hipótesis 1, se produciría un aumento de la desigualdad equivalente al 25%, mientras que en la hipótesis 2 la reducción de la desigualdad sería del 12%. Esto implica que un envejecimiento de la población que llevase a los estratos de menores ingresos a converger con los niveles de support ratio del estrato de ingresos más elevados tendría un impacto igualador en la estructura distributiva.

También puede apreciarse en el Cuadro que los cambios más importantes provienen de los estratos medios, que es donde se concentra el grueso de la población en la Argentina.

Se computó el IDG antes de las transferencias realizadas por las instituciones sociales y se practicó un ejercicio para apreciar la sensibilidad del indicador ante cambios en la estructura por edades de la población. Pudo verse así que un cambio que rejuvenezca la población tendría un impacto distributivo más fuerte en valor absoluto y desigualdador, que un cambio que implique envejecimiento poblacional, que sería, por el contrario más igualador.

6. Conclusiones

A pesar de haberse registrado una fuerte reducción de la desigualdad y la pobreza en la Argentina durante la última década, las brechas de ingreso por nivel educativo registradas para el trienio 2009-2011 son muy pronunciadas aún. En algunos tramos del ciclo vital de los individuos, los ingresos laborales de la población que reside en el estrato más elevado de la población es más de 5 veces superior al del grupo de individuos que reside en los hogares del estrato más bajo.

Un aspecto a tener en cuenta es que los estratos socioeconómicos definidos por el quintil de ingreso, se mostraron más eficientes en la segmentación social que su alternativa: los estratos definidos por el nivel educativo del jefe de hogar. Esto podría estar respondiendo al

relativamente elevado nivel educativo de la población de Argentina, lo que debería ser corroborado con la comparación de otro u otros países.

En este estudio se alcanzaron resultados que permiten pensar el problema de la desigualdad desde una perspectiva que incorpora variables demográficas a la discusión, variables que tienen que ver fundamentalmente con la estructura de la población por edades. Particularmente, se propuso un indicador, el Índice de Desigualdad Generacional (IDG), sensible al nivel y distribución de los ingresos, al nivel y estructura del consumo y a la estructura por edades de la población.

Se computó el IDG antes de las transferencias realizadas por las instituciones sociales y se practicó un ejercicio para apreciar la sensibilidad del indicador ante cambios en la estructura por edades de la población. Pudo verse así que un cambio que rejuvenezca la población tendría un impacto distributivo más fuerte en valor absoluto y desigualdador, que un cambio que implique envejecimiento poblacional, que sería, por el contrario más igualador.

Los pasos a seguir de aquí en más son los siguientes: computar consumo público y privado por estrato socioeconómico, incorporar transferencias y, en todos los casos calcular IDG y evaluar la intensidad del impacto distributivo en cada caso. Además sería conveniente agregar países en distintas etapas de la transición demográfica a fin de analizar el efecto real de la estructura demográfica sobre la estructura distributiva. También, el método expuesto aquí será utilizado para cuantificar el bono demográfico y el bono de género.

Referencias

Bucheli, M.; González, C. y Olivieri, C. (2007). “Transferencias del sector público a la infancia y a la vejez en el Uruguay, 1994-2006” *Revista Notas de Población*, XXXVII (90): 163-184.

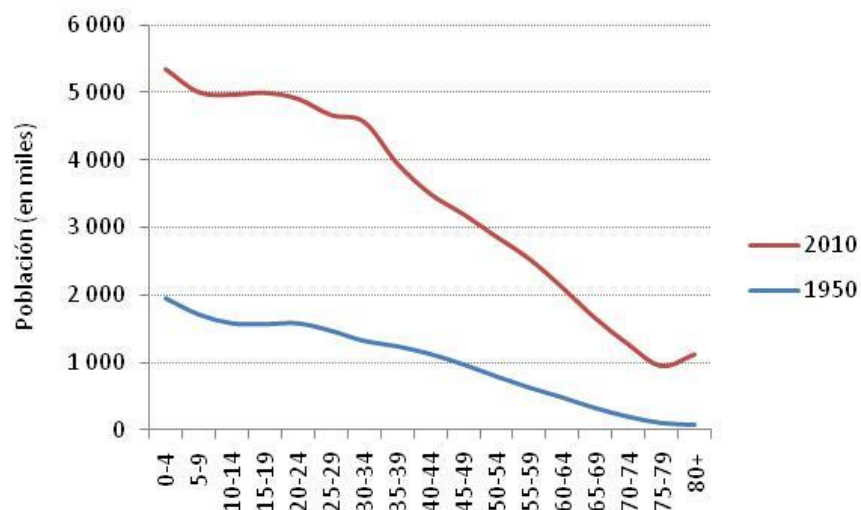
Bravo, J. y Holtz, M. (2007). “La importancia de las transferencias económicas intergeneracionales en Chile” *Revista Notas de Población*, XXXVII(90): 87-110.

CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2008). *Transformaciones demográficas y su influencia en el desarrollo de América Latina y el Caribe*. [LC/G.2378(SES.32/14], documento presentado en el trigésimo período de sesiones de la CEPAL, Santo Domingo República Dominicana, junio.

Pantelides, E. (1989). *La fecundidad en la Argentina desde mediados del siglo XX*. Cuadernos del CENEP, Nro. 41, Buenos Aires.

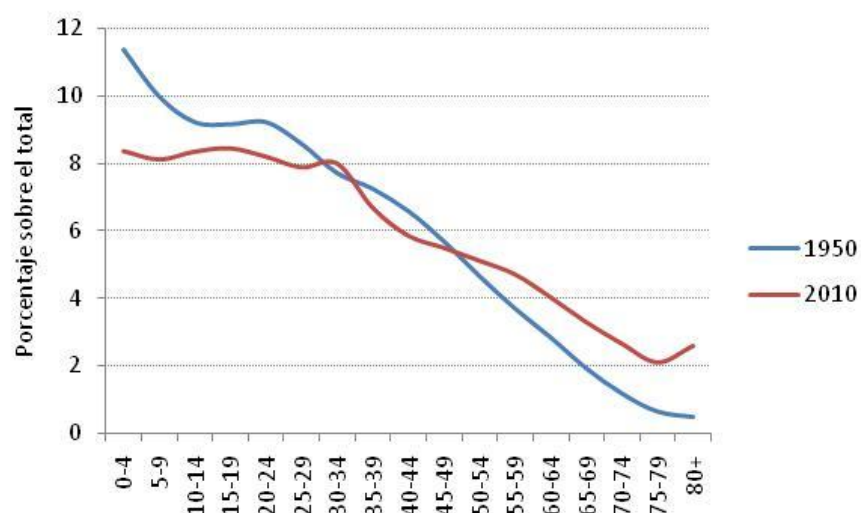
United Nations (UN) (2013). *World Population Prospect: The 2012 Revision*. UN, Population Division, <http://esa.un.org/wpp/>.

Gráfico 3.1
Población total por grupos de edad
Argentina, 1950 y 2010



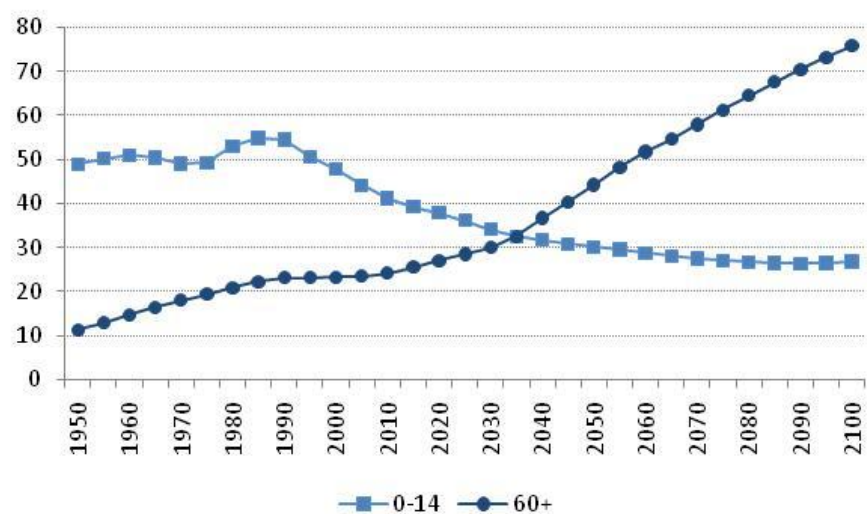
Fuente: Construcción propia con datos de CEPAL/CELDE.

Gráfico 3.2
Estructura de la población por grupos de edad
Argentina, 1950 y 2010



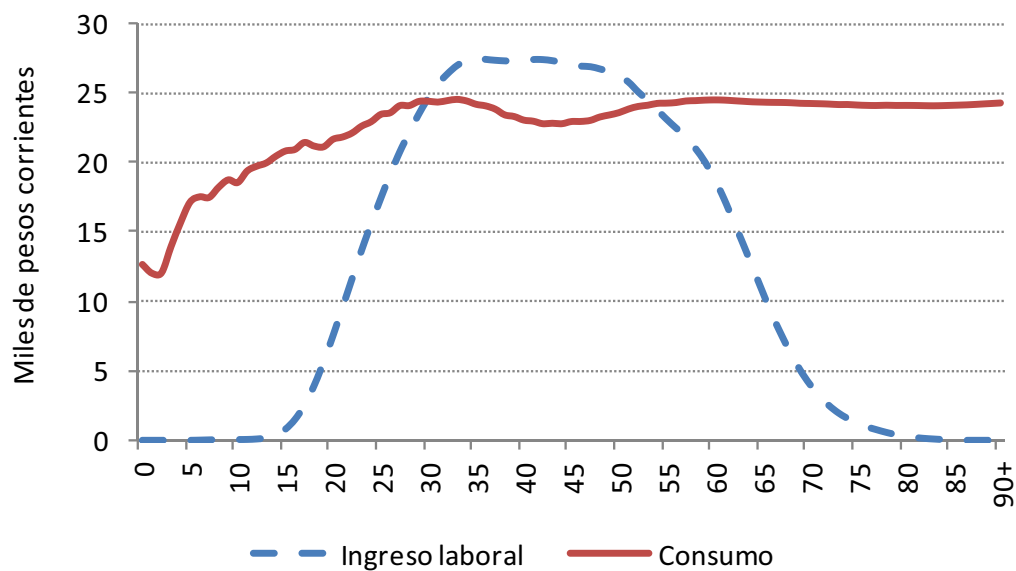
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

Gráfico 3.3
Relación de dependencia
Argentina, 1950-2100



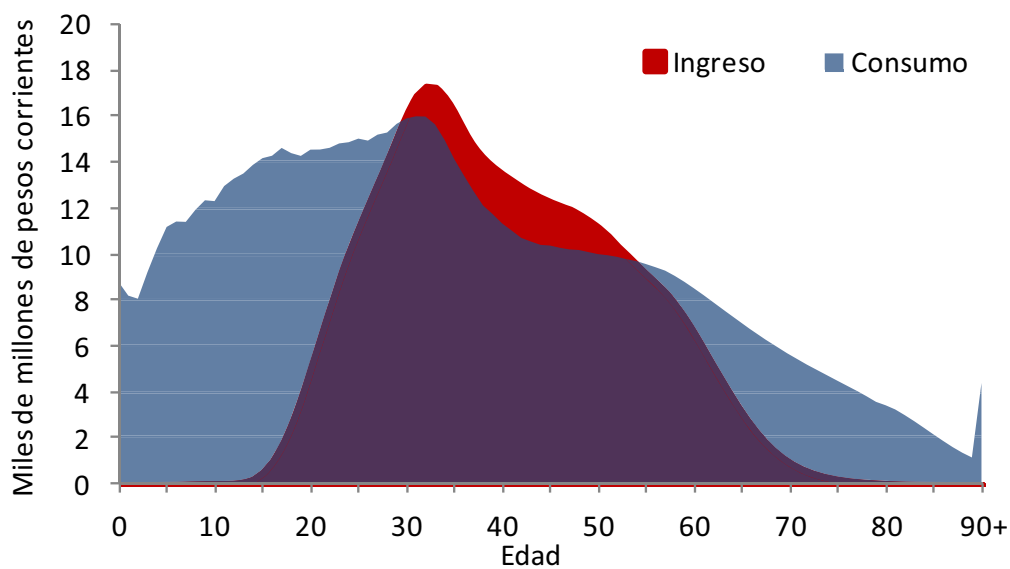
Fuente: Construcción propia con datos de UN (2013).

Gráfico 5.1a
Consumo e ingreso laboral per cápita por edad
Argentina, pooled 2009-2011



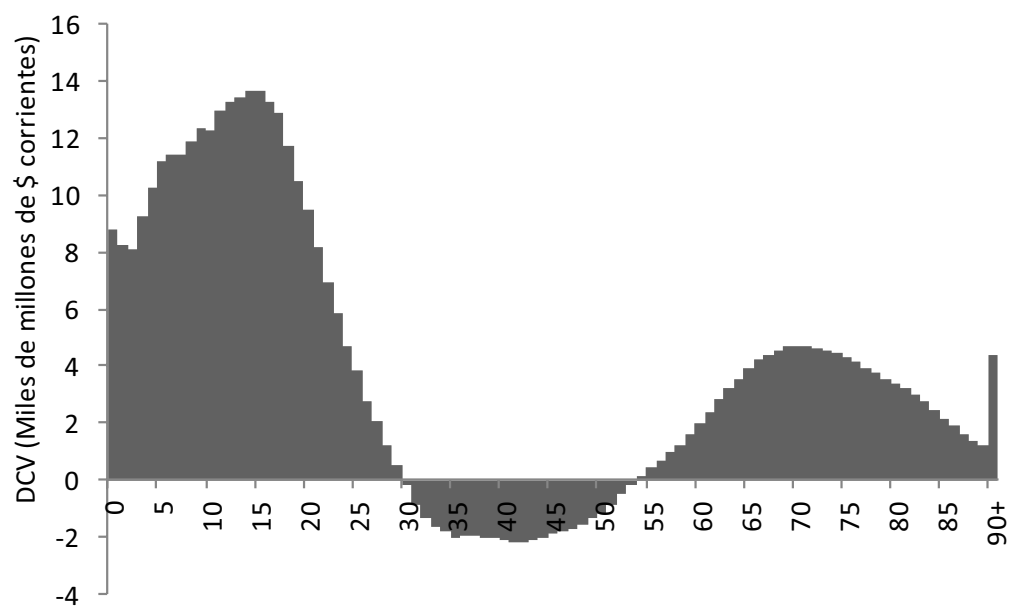
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5.1b
Consumo e ingreso laboral, valores agregados
Argentina, pooled 2009-2011



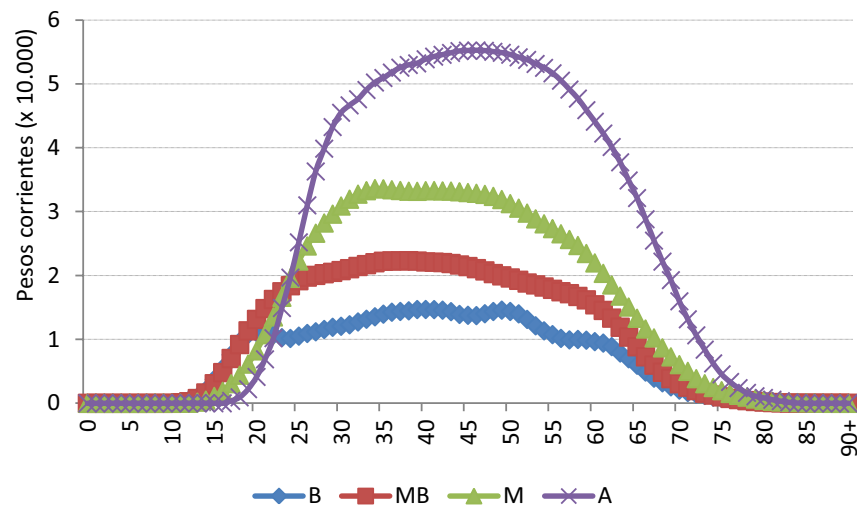
Fuente: Ídem Gráfico 5.2a.

Gráfico 5.1c
Déficit del ciclo vital (DCV) por edad, valores agregados
Argentina, pooled 2009-2011



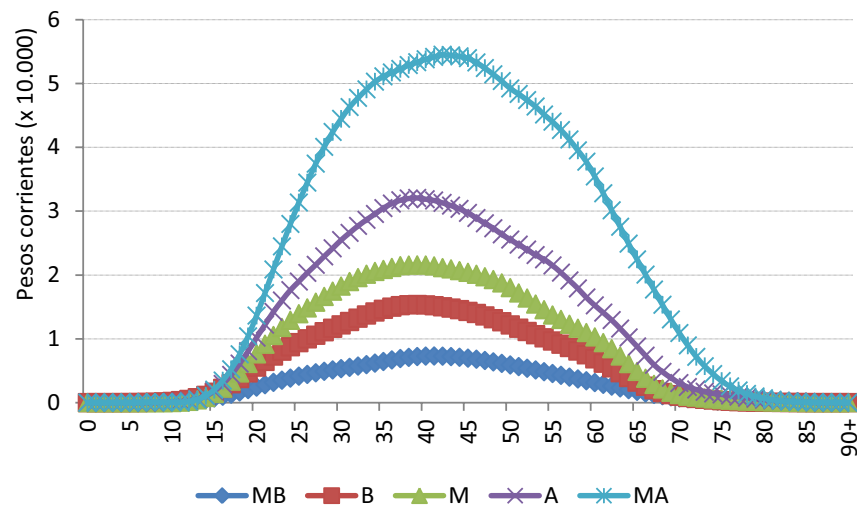
Fuente: Construcción propia con datos de INDEC-EPH.

Gráfico 5.2a
Ingreso laboral per cápita por edad según estrato
Socio-económico del hogar (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



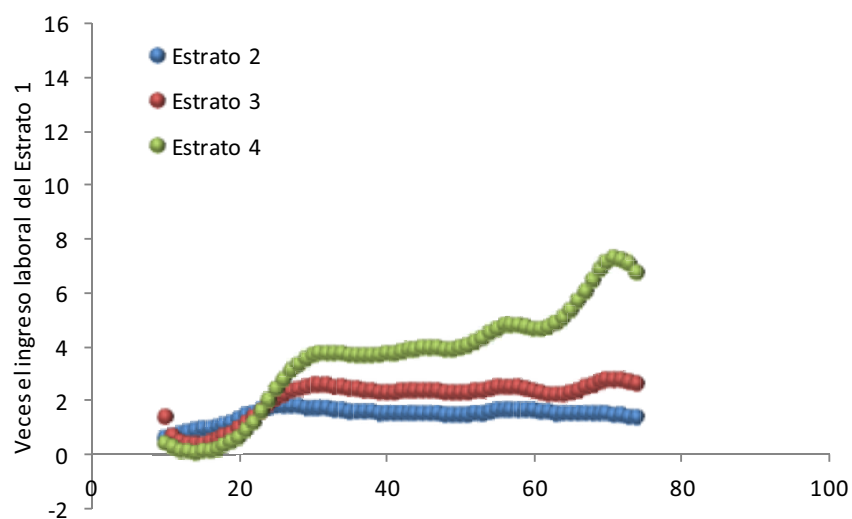
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5.2b
Ingreso laboral per cápita por edad según estrato
Socio-económico del hogar (quintil del ingreso familiar per cápita)
Argentina, pooled 2009-2011



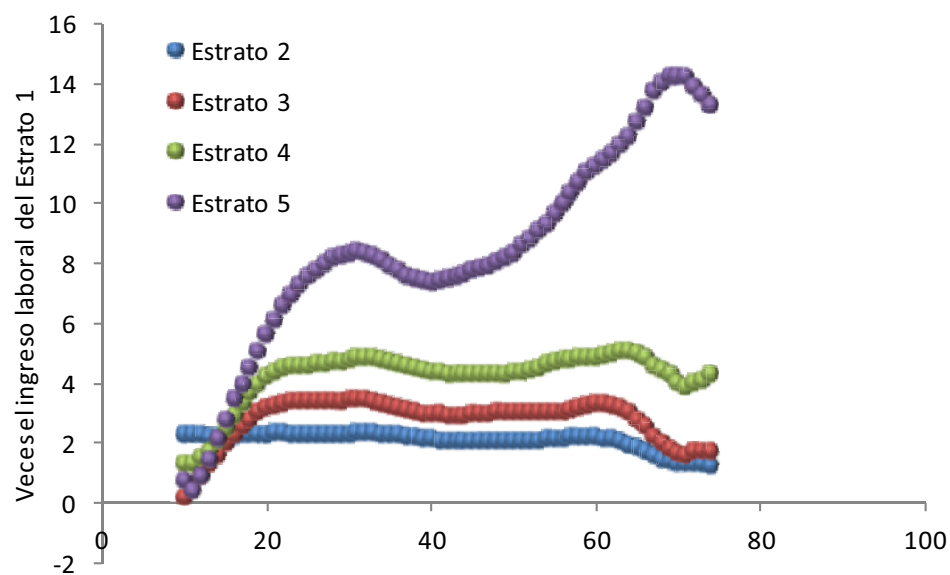
Fuente: Ídem Gráfico 5.2a.

Gráfico 5.3a
Ratio del ingreso laboral per cápita de cada estrato
respecto al estrato más bajo (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



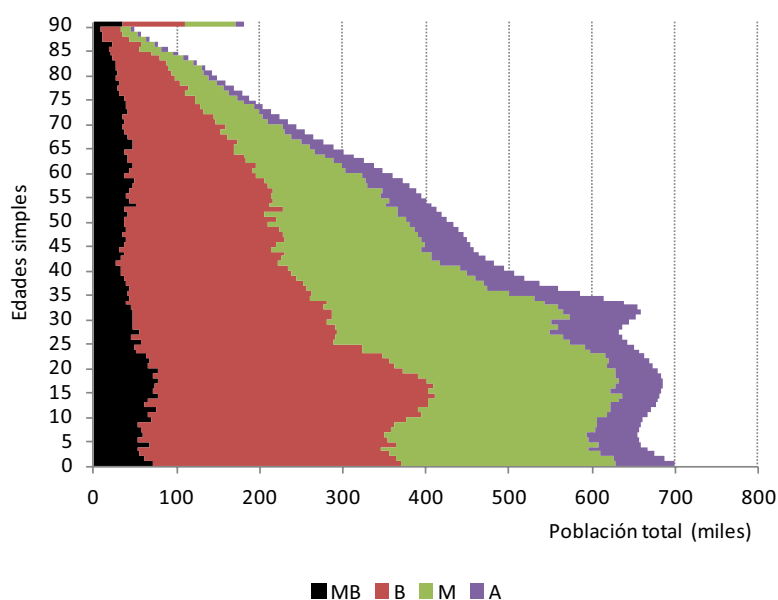
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5.3b
Ratio del ingreso laboral per cápita de cada estrato
respecto al estrato más bajo (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



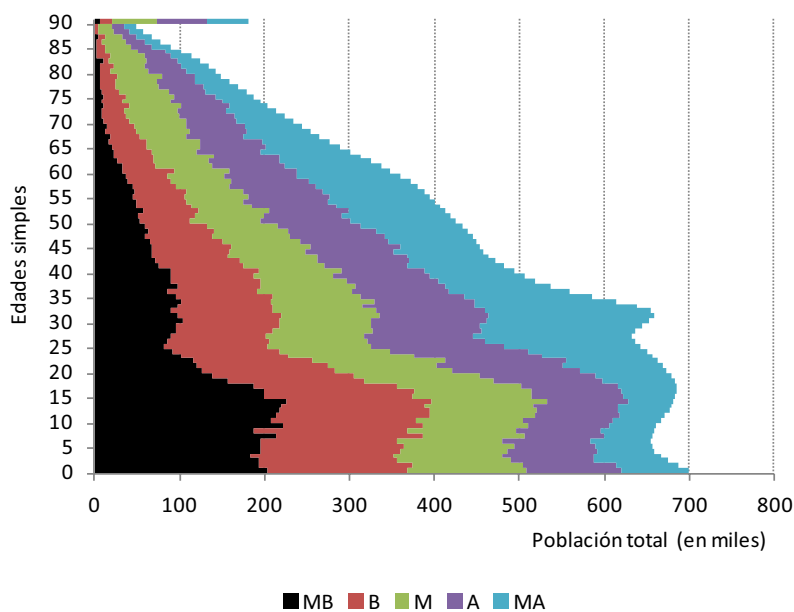
Fuente: Ídem Gráfico 5.2a.

Gráfico 5.4a
Población por edad según estrato
Socio-económico del hogar (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



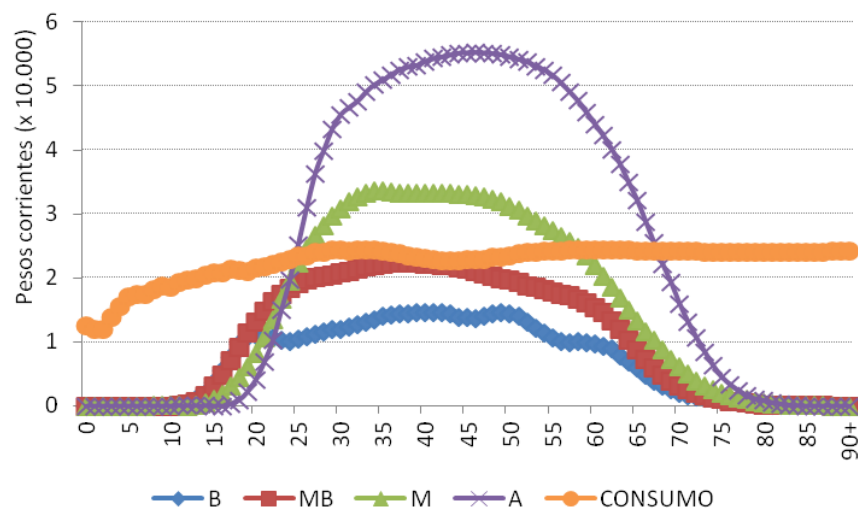
Fuente: Construcción propia con datos de varias fuentes.

Gráfico 5.4b
Población por edad según estrato
Socio-económico del hogar (nivel educativo del jefe)
Argentina, pooled 2009-2011



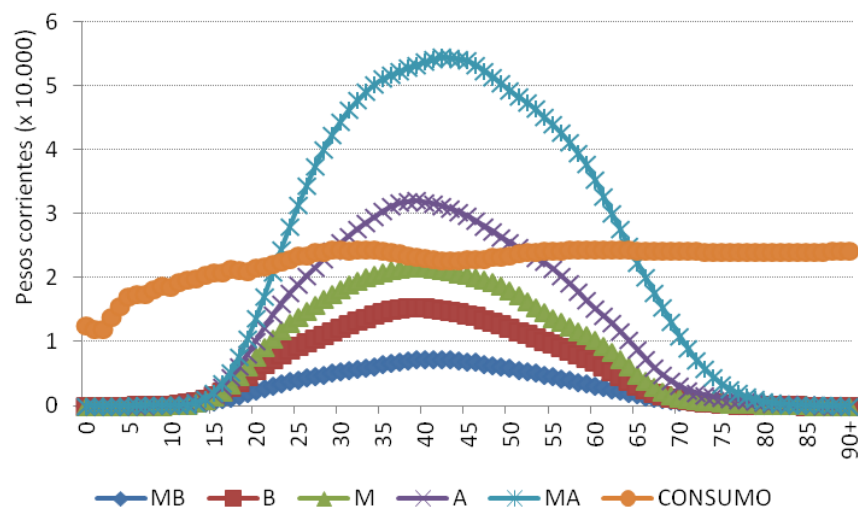
Fuente: Ídem Gráfico 5.2a.

Gráfico 5.5a
Argentina. Perfiles de ingreso laboral y consumo per cápita por
Estrato Socio-económico del Hogar (Educación), 2009-11



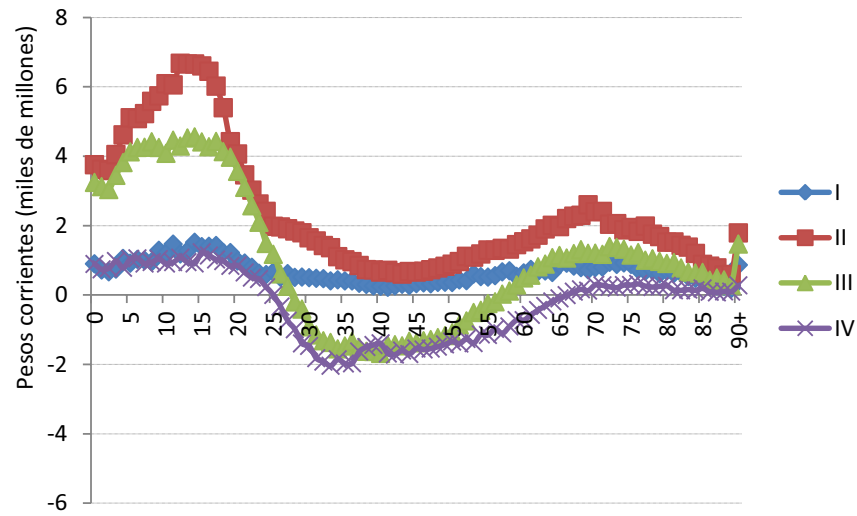
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.5b
Argentina. Perfiles de ingreso laboral y consumo per cápita por
Estrato Socio-económico del Hogar (Quintiles), 2009-11



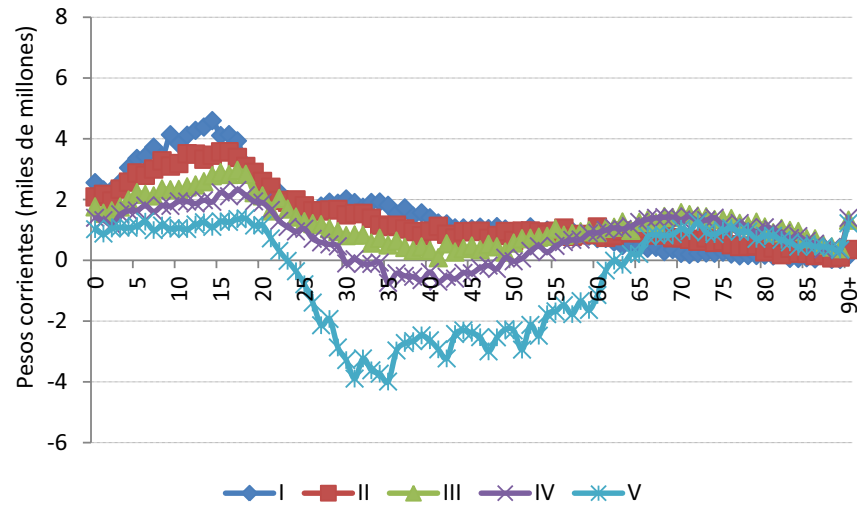
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.6a
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar (Educación), 2009-11



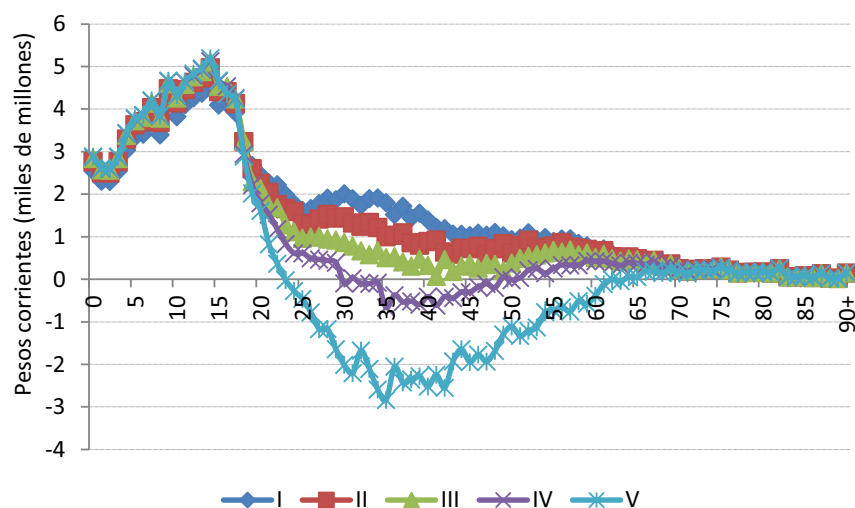
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.6b
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar (Quintiles), 2009-11



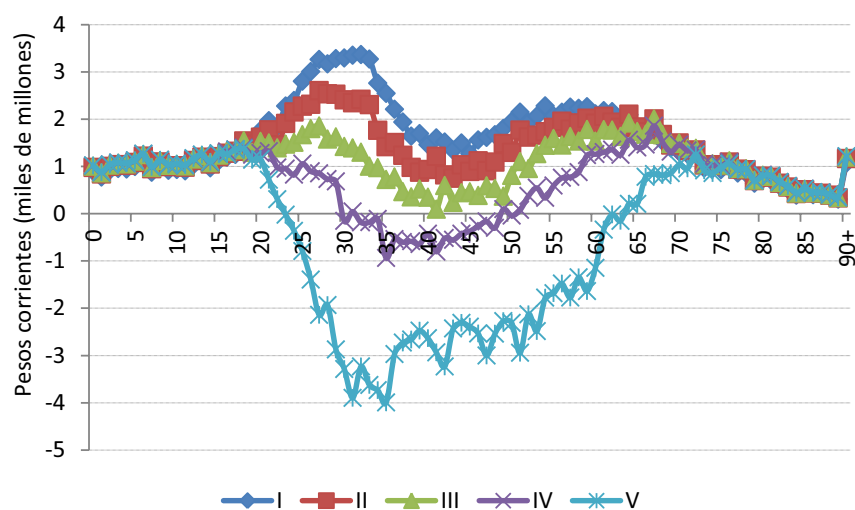
Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.7a
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar
-Estructura por edades del Quintil I-



Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

Gráfico 5.7b
Argentina. Déficit del Ciclo Vital (valores agregados) por
Estrato Socio-económico del Hogar
-Estructura por edades del Quintil V-



Fuente: Construcción propia, múltiples fuentes.

SESIÓN REGULAR N°13

CALIDAD DE VIDA, PROCESOS SOCIALES Y TERRITORIALES

Coordinadoras: Patricia Ortiz de D'Arterio (UN de Tucumán) y María Belén Prieto (UNS-CIUR Estudios Territoriales)

Comentaristas: Victoria Mazzeo, Patricia Ortiz de D'Arterio, Martín Moreno y Mari FranciAlvarez

Participantes:

Claudia Mikkelsen, Sofía Ares, Fernando Sabuda y Patricia Lucero

Néstor J. Gómez y Javier R. Castelnuevo

Gustavo Peretti y Mariano Varisco

Florencia Molinatti

Mariana Marcos

Ariel Osatinsky

Pablo Paolasso y Julieta Krapovickas

CALIDAD DE VIDA URBANA EN LA ARGENTINA DE LA POSTCONVERTIBILIDAD. PROCESOS SOCIALES Y TERRITORIALES EN EL PERÍODO 2003-2012

Claudia A. Mikkelsen, Sofía E. Ares,
Fernando G. Sabuda y Patricia I. Lucero
(CONICET- UNMDP)

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo consiste en indagar los niveles de calidad de vida de la población urbana en Argentina entre 2003 y 2012, período signado por la implementación de un modelo de crecimiento denominado Posconvertibilidad, Neodesarrollismo o Posneoliberalismo, para reconocer sus efectos en la evaluación del bienestar de sus habitantes.

La metodología empleada consiste en elaborar indicadores sociales objetivos, caracterizadores en un tiempo y espacio determinado de cierto concepto, sostenidos en el análisis teórico, e integrados en un sistema coherente de dimensiones y variables. Para tal fin se elabora un índice de calidad de vida de implantación puntual aplicado a las ciudades donde se releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), cuyas bases de datos corresponden a 32 aglomerados urbanos. El análisis se complementa con la búsqueda de la asociación estadística entre los niveles de Calidad de Vida y la distribución del ingreso en las ciudades incorporadas a la consulta de la EPH. De tal manera, se intenta medir el grado de correspondencia entre el bienestar de la población y la polarización social producida en el contexto de una sociedad de mercado.

Entre los resultados esperados, la presente propuesta pretende contribuir al conocimiento de las disparidades socio-territoriales entre las aglomeraciones urbanas, en el marco de procesos sociales, económicos, políticos y culturales, que prefigurarían cambios importantes en el bienestar de los hogares argentinos a lo largo de los últimos diez años.

INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente trabajo consiste en indagar los niveles de calidad de vida de la población urbana en Argentina entre 2003 y 2012, período signado por la implementación de un modelo de crecimiento denominado Posconvertibilidad, Neodesarrollismo o Posneoliberalismo, para reconocer sus efectos en la evaluación del bienestar de sus habitantes.

El período propuesto para el análisis se caracteriza por un estilo de política nacional con particularidades diferenciales con respecto al anterior modelo de “convertibilidad” (1991-2001), ambos en el marco más amplio del régimen de acumulación neoliberal (García Delgado, 2006 y 2010; Varesi, 2010; Basualdo, 2011; Azpiazu *et al.*, 2011).

Los beneficios del nuevo modelo se reflejan en los principales indicadores sociales¹, por ejemplo:

- 1) La pobreza por ingresos en los aglomerados urbanos se estima que alcanzó al 36,5 % de los hogares y al 47,8 % de la población en el segundo semestre de 2003, mientras que su evolución hasta el segundo semestre del 2012 logró un descenso abarcando al 4 % de los hogares y al 5,4 % de la población. Por su parte, la indigencia

¹ El Instituto Nacional de Estadística y Censos fue intervenido por el propio Gobierno Nacional en el año 2007. Los cambios que se operaron en las estimaciones de los principales indicadores económicos y sociales a partir de esa fecha, han puesto en tela de juicio la confiabilidad e idoneidad de la información oficial provista por ese organismo nacional. Los datos que aportan otras instituciones y las consultoras privadas difieren en la magnitud de las estimaciones, pero resultan convergentes en las tendencias principales hacia un mejoramiento en las condiciones de vida de la población.

que había llegado a comprometer al 20,4 % de los hogares y al 27,7 % de la población en el segundo semestre de 2003, mostró una disminución hasta el segundo semestre de 2012, implicando al 1,5 % de los hogares y al 1,5 % de la población (Argentina, 2013a).

- 2) La tasa de desocupación también reveló un derrotero de descenso significativo, pasando del 14,5 % de la población económicamente activa en el cuarto trimestre de 2003 al 6,9 % en el cuarto trimestre de 2012. Pese a este descenso, la precarización laboral continúa afectando a una porción destacada de los trabajadores. De cada 100 personas que trabajan, 40 están en el sector informal o tienen trabajo “en negro”, no registrado (Arroyo, 2010, p. 143).
- 3) Las brechas de desigualdad en la distribución de los ingresos también marcaron un rumbo lento hacia el equilibrio social. La distancia entre el 10 % más rico y el 10 % más pobre se redujo de 36 a 26 puntos en los aglomerados urbanos donde se releva la EPH: en el cuarto trimestre de 2003 el decil superior recibió el 37,4 % de los ingresos totales, mientras el decil inferior solamente absorbía el 1,2 %; para el cuarto trimestre de 2012 los perceptores de ingresos se apropian del 27,9 % en el decil superior y del 1,5 % en el decil inferior del total nacional.

El cambio positivo en la economía y en las condiciones generales de vida de la población, no debe ocultar los problemas que subsisten aún en la sociedad argentina. Tales son los ejemplos que impactan directamente en el bienestar de los habitantes: las ostensibles inequidades territoriales y regionales, el elevado nivel de empleo precario e informal, la vigencia de salarios muy reducidos en términos internacionales e históricos y las presiones inflacionarias asociadas al nuevo planteo económico (Azpiazu, 2011, p. 14).

En un contexto como el expuesto, la calidad de vida es entendida como una medida de logro dependiente de la escala de valores prevaleciente en

la sociedad y que varía en función de las expectativas de progreso histórico. La falta de consenso sobre el concepto calidad de vida refuerza la posición que este depende de la imagen del mundo y de la vida que individuos y grupos poseen en una sociedad espacial, temporal, cultural y políticamente determinada. En este sentido es que desde la Geografía, el abordaje de la calidad de vida se presenta como un debate de interés, dado que su estudio implica considerar los vínculos existentes entre la sociedad y el territorio. Un territorio que es entendido, no como contenedor o escenario, sino participando en el juego de relaciones existente entre los objetos y las acciones sociales que lo conforman.

En esta línea, y en atención a la metodología empleada, la tarea consiste en elaborar indicadores sociales objetivos, caracterizadores en un tiempo y espacio determinado de cierto concepto, sostenidos en el análisis teórico, e integrados en un sistema coherente de dimensiones y variables. Para tal fin se elabora un índice de calidad de vida de implantación puntual aplicado a las ciudades donde se releva la Encuesta Permanente de Hogares (EPH-INDEC), cuyas bases de datos corresponden a 32 aglomerados urbanos. El análisis se complementa con la búsqueda de la asociación estadística entre los niveles de Calidad de Vida y la distribución del ingreso en las ciudades incorporadas a la consulta de la EPH. De tal manera, se intenta medir el grado de correspondencia entre el bienestar de la población y la polarización social producida en el contexto de una sociedad de mercado.

MATERIALES Y MÉTODOS

La Encuesta Permanente de Hogares (EPH)² se aplica actualmente en treinta y dos aglomerados en los cuales habita, aproximadamente, el 70%

² Encuesta Permanente de Hogares (EPH) es un programa nacional que tiene por objeto relevar las características sociodemográficas y socioeconómicas de la población. Se aplica desde 1973 mediante mediciones puntuales en los meses de mayo y octubre, las cuales se

de la población urbana del país, (Figura 1). La dinámica de los aglomerados evidencia cierto patrón de cambio demográfico por el cual las localidades que crecen por encima del 15 %, corresponden a capitales provinciales extrapampeanas y son de tamaño intermedio (Gráfico 1).

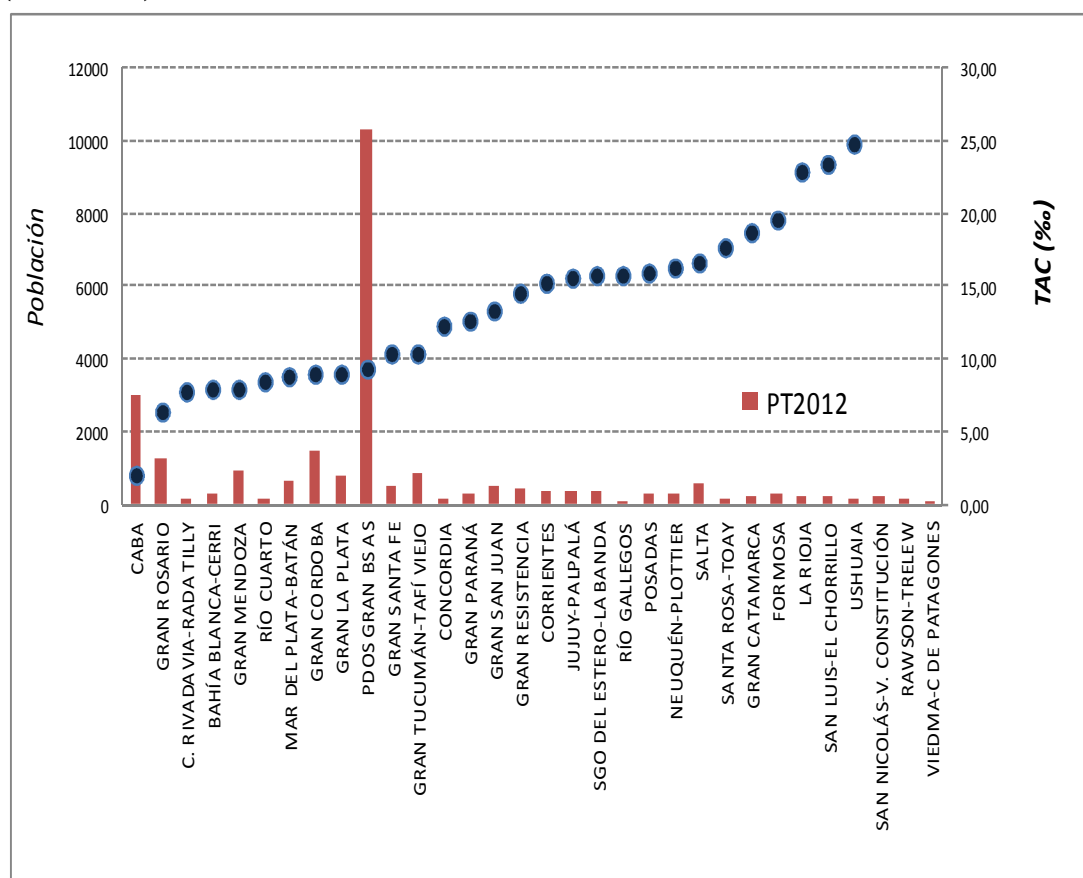
Figura 1. Aglomerados según cantidad de habitantes estimados en 2012



Fuente: elaboración personal con base en datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2012, procesado con REDATAM +SP.

denominan ondas. Será a partir de 2003 que la EPH se aplique de manera continua generando resultados con frecuencia trimestral y semestral.

Gráfico 1. Argentina. Población por aglomerados (2012) y tasa anual de crecimiento (2003-2012)



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2012, procesado con REDATAM +SP.

En cuanto a la elaboración del índice de calidad de vida, en esta oportunidad se aplica a los aglomerados urbanos donde se releva la EPH, basado en metodologías ya ensayadas en trabajos previos aplicados al espacio urbano de Mar del Plata (Lucero *et al.*, 2004, 2008).

Los datos secundarios (INDEC, 2003-2012) fueron la base para el cálculo de un índice de calidad de vida cuyos componentes se seleccionaron de un conjunto de atributos que se reconocen como aspectos del grado de bienestar de la población (Tabla 1). A partir de su procesamiento se diseñó la matriz de datos originales (MDO) que luego se

transformó en una matriz de datos índice (MDI) para establecer la proporción de cada indicador por unidad espacial. Los datos se estandarizaron sobre puntajes Z (MDZ) y, en base a los valores obtenidos, ponderados con igual peso, se hizo el cálculo del índice de calidad de vida que posteriormente se cartografió con un SIG.

Tabla 1. Dimensiones e indicadores de la calidad de vida urbana

Dimensión	Indicador
<i>Educación</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de Población mayor de 13 años con Nivel Educativo Primario Completo • Porcentaje de Población mayor de 25 años con Nivel Educativo Universitario Completo
<i>Trabajo</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Tasa de Subocupación No Demandante • Tasa de Ocupación • Porcentaje de Población que posee Aportes Jubilatorios (Registrados)
<i>Salud</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de Población con Cobertura Médica proveniente de Obra Social, Prepaga u otro sistema privado • Porcentaje de Hogares con Conexión de agua dentro de la vivienda • Porcentaje de Viviendas ubicadas a más de 300 metros de basurales • Porcentaje de Hogares con Baño de uso exclusivo
<i>Vivienda</i>	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de Hogares Sin hacinamiento (2 personas o menos por cuarto) • Porcentaje de Hogares Propietarios de la vivienda y el terreno • Porcentaje de Hogares con Servicio de cloaca • Porcentaje de Viviendas ubicadas en zona No inundable

DIMENSIÓN EDUCACIÓN

En esta se considera solamente a la educación formal, es decir, aquella impartida por instituciones de gestión pública o privada dedicadas a la instrucción y formación, con variados objetivos y grados de complejidad. Se entiende que en los distintos niveles educativos los individuos obtienen herramientas que les permiten ser parte y participar de la vida en sociedad (Lucero *et al.* 2008).

Sabuda afirma que el objetivo de alcanzar un alto nivel educativo se vincula con que

...las personas logran una mayor capacidad para desarrollar sus potencialidades y poder ingresar al mercado laboral, reforzando la cohesión social y el desarrollo para mejorar su calidad de vida. En contraposición, la menor magnitud de educación con que cuente cada persona estaría relacionado con la idea de fracaso y exclusión social, situaciones que repercuten en el incremento de las brechas sociales. (2008, p. 145).

Se reconoce que la posesión de capital cultural incide en la reproducción social en tanto se vincula también con el tipo de inserción laboral, el control de condiciones sanitarias (asistencia médica preventiva, saneamiento, alimentación, fecundidad) y de vivienda (aspiraciones en relación con la ubicación de la vivienda y sus condiciones estructurales).

DIMENSIÓN TRABAJO

La inclusión de indicadores de empleo y de su nivel de formalidad, vista desde el trabajo en blanco o registrado, tiene que ver con su relevancia para el bienestar de los individuos. Como indica Lucero,

el modelo cultural dominante en la sociedad argentina obliga a reconocer el papel que se atribuye a la ocupación laboral de los miembros activos de la comunidad como medio necesario para el acceso a los bienes y servicios y como valor clave de la emancipación y realización. (2008, p. 253).

Es decir, el empleo tiene efectos directos e indirectos en el bienestar. De forma directa es evidente que constituye una fuente de capital económico para los hogares. Mientras que de modo indirecto la posesión de recursos

económicos y la tranquilidad de satisfacer las necesidades del hogar contribuyen al bienestar individual de una forma integral. Además, cuando el empleo es de carácter registrado permite reforzar el bienestar actual mediante el acceso a servicios médicos y beneficios laborales (licencias, vacaciones, indemnización, incrementos salariales, entre otros) y también la calidad de vida futura ya que los aportes previsionales son la fuente para el resguardo socio-económico en la población pasiva definitiva.

DIMENSIÓN SALUD

Gozar de salud, entendida como un estado de completo bienestar físico, mental y social, y no solamente la ausencia de afecciones o enfermedades (Organización Mundial de la Salud, 1948), es una finalidad individual, familiar, pero también un objetivo Estatal, de carácter público y amplio alcance.

En tal sentido, en la República Argentina el derecho a la salud se reconoce en la Constitución Nacional desde la reforma de 1994. Si bien no se lo menciona de forma explícita en la enunciación de derechos y garantías, el artículo 75, inciso 22, enumera los pactos y convenciones a los que adhiere el Estado, inclusive la Declaración Universal de Derechos del Hombre (ONU 1948) donde la salud se reconoce como un derecho humano.

Dado que las bases de datos utilizadas no realizan una medición explícita de la salud de la población, se recurre a indicadores indirectos, ilustrativos de la situación sanitaria de los hogares y de las mayores posibilidades de acceso a servicios médicos.

DIMENSIÓN VIVIENDA

La vivienda es un componente básico, definido como una configuración de servicios —los servicios habitacionales— que deben dar satisfacción ambiental, espacio, vida de relación, seguridad, privacidad, identidad, accesibilidad física, entre otras (Lucero *et al.* 2008). Además, es el ámbito

donde se realiza la reproducción biológica y cotidiana (Torrado 2003). De modo que en la determinación de los niveles de calidad de vida la vivienda tiene un rol significativo, como soporte y producto de la cotidianeidad, estrechamente vinculado con las restantes dimensiones seleccionadas.

A los indicadores utilizados habitualmente en la construcción de índices de calidad de vida (Lucero 2008) se han sumado en esta oportunidad otros dos indicadores. Uno referido al régimen de tenencia de en calidad de propietario de la vivienda y el terreno, porque en la Argentina esta situación goza de una alta valoración social desde las primeras décadas del siglo XX (Torrado 2003). Otro, la ubicación de la vivienda en zona no inundable alude tanto a aspectos micro como macrosociales. Desde el punto de vista de los hogares se observa la posibilidad de habitar en zonas que no comprometan la salud, la integridad física de las personas y las viviendas. Desde las políticas públicas se debería asumir el compromiso con la regulación de asentamientos en lugares de riesgo de inundación a fin de preservar a pobladores y viviendas.

RESULTADOS

Una primera evaluación de conjunto indica que se pasa de un valor general de 4,51 puntos en 2003 a 5,37 puntos en 2012, es decir, son valores que aportan a la argumentación de la existencia de cambios positivos en el marco del nuevo modelo de acumulación. Se interpretan y comparan a continuación las configuraciones territoriales en cada período.

La lectura visual de las Figuras 2 y 3 permite observar las configuraciones espaciales del índice de calidad de vida a partir de la distribución de los valores logrados para los aglomerados urbanos que releva la EPH en el cuarto trimestre de 2003 y 2012.

Estas configuraciones espaciales revelan cierta regionalización basada en la calidad de vida de la población urbana, cuyo patrón refleja las disparidades territoriales entre las regiones geográficas de la República. A

partir de la observación de la distribución espacial del ICdV en 2012, es posible trazar una línea imaginaria que divide al territorio nacional en una región norte, cuyo patrón espacial reconoce el predominio de los niveles Bajo y Muy Bajo en la evaluación de la calidad de vida de los habitantes urbanos, y una región centro-sur, donde se exhiben los grados Medio y Alto del ICdV en los aglomerados analizados.

Tales observaciones tienen estrecha vinculación con la historia del poblamiento del territorio nacional, con las funciones que desempeñaron las regiones en cada estilo de desarrollo adoptado por la sociedad argentina desde la ocupación española en el siglo XV hasta nuestros días, con las potencialidades naturales y construidas para cada modelo de acumulación implementado, con las inversiones económicas públicas y privadas que conformaron la base material diferenciada en los territorios del país, entre otras causas explicativas. De esta manera, la situación actual y los cambios recientes se sostienen en un pasado que plasmó en el espacio geográfico las disparidades regionales.

Figura 2. Índice Calidad de Vida Aglomerados. Argentina 2003

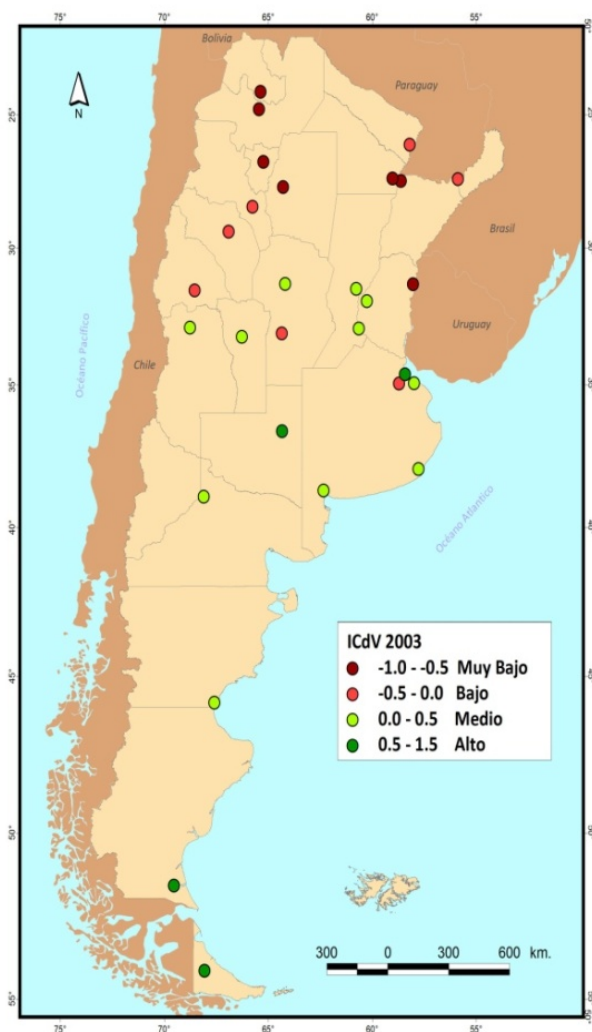
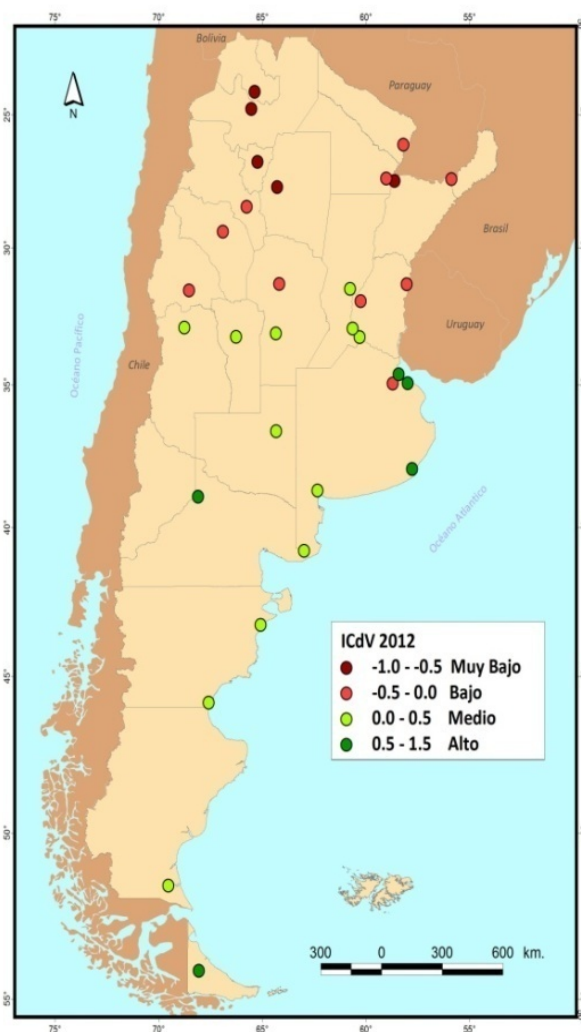


Figura 3. Índice Calidad de Vida Aglomerados EPH. Argentina 2012



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2003 y 2012, procesado con REDATAM + SP.

El análisis realizado para los aglomerados urbanos seleccionados por la EPH, muestra la situación de casi 25,5 millones de habitantes estimados para el año 2012. Considerando que la población total según el censo 2010 es de 40 millones, la proporción mencionada es significativa. El crecimiento de los aglomerados fue el producto del balance vegetativo y del intenso proceso migratorio nacional e internacional en su evolución demográfica.

Este conjunto de habitantes se distribuyen de manera dispar entre las cuatro categorías del ICdV: el nivel Alto convoca el 18,9 % de la población total urbana empadronada, el nivel Medio reúne el 16,4 %, el nivel Bajo alcanza el 55,0 % y el nivel Muy Bajo compromete al 9,7 % del total.

En cuanto a la distribución de los indicadores que construyen el ICdV, la Tabla 2 contiene los promedios calculados para cada nivel del bienestar en el cuarto trimestre de 2012.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla 2. Índice calidad de vida para 2012 aglomerados de la EPH según variables

Variable	ICdV ALTO	ICdV MEDIO	ICdV BAJO	ICdV MUY BAJO
Porcentaje de Población mayor de 13 años con Nivel Educativo Primario Completo	95,14	92,18	91,73	92,29
Porcentaje de Población mayor de 25 años con Nivel Educativo Universitario Completo	25,35	18,58	16,67	17,65
Tasa de Subocupación No Demandante	1,98	1,09	1,31	0,86
Tasa de Ocupación	94,02	95,01	95,04	95,10
Porcentaje de Población que realiza Aportes Jubilatorios (Registrados)	60,19	53,98	47,01	41,20
Porcentaje de Población con Cobertura Médica proveniente de Obra Social, Prepaga u otro sistema privado	80,33	75,15	62,10	60,52
Porcentaje de Hogares con Conexión de agua dentro de la vivienda	98,68	98,28	94,21	91,50
Porcentaje de Viviendas ubicadas a más de 300 metros de basurales	98,04	98,37	92,88	79,18
Porcentaje de Hogares con Baño de uso exclusivo	98,14	97,94	96,73	90,57
Porcentaje de Hogares Sin hacinamiento (2 personas o menos por cuarto)	92,89	90,49	85,90	83,57
Porcentaje de Hogares Propietarios de la vivienda y el terreno	62,64	63,37	65,39	60,34
Porcentaje de Hogares con Servicio de cloaca	91,85	86,45	64,37	73,94
Porcentaje de Viviendas ubicadas en zona No inundable	97,04	96,76	94,32	87,61
Aglomerados	Mar del Plata- Batán Neuquén- Plottier G. La Plata Ushuaia CABA	San Luis-El Chorrillo Comodoro- Rada Tilly Rio Cuarto G. Santa Fe G. Mendoza San Nicolás- V. Constitución Viedma-C. de Patagones Bahía Blanca- Cerri- Rawson- Trelew G. Rosario Rio Gallegos Santa Rosa- Toay	Posadas Concordia Pdos. Gran Buenos Aires G. Resistencia G. Córdoba G. San Juan Formosa-G. Paraná G. Catamarca La Rioja	Salta Corrientes Santiago-La Banda G. Tucumán- Tafi Viejo Jujuy-Palpalá

Fuente: Elaboración personal.

En general, es posible afirmar que todas las condiciones incorporadas para evaluar la calidad de vida de la población urbana atraviesan las categorías del índice manifestando una asociación positiva: cuanto mayor es el promedio estimado para el indicador, mayor es el grado de bienestar de la población, y los valores decrecientes se vinculan con las categorías inferiores.

Solamente se verifica un corte de la tendencia en el indicador referido al porcentaje de hogares que declararon ser propietarios de la vivienda y del terreno, en los rangos de los hogares con Alto y Medio ICdV. Tal situación puede ser explicada por la extensión de la forma de tenencia en alquiler que incide sobre los hogares que cuentan con una mejor posición en las cuatro dimensiones estudiadas. En cuanto a los valores Bajos del ICdV, el incremento en la proporción de hogares propietarios de la vivienda y el terreno se explicaría por su localización en los barrios alejados del centro de las ciudades donde el valor del suelo urbano es menor.

Los resultados destacan, entre otras evidencias empíricas: la amplia difusión del nivel de educación primario completo, que abarca a prácticamente el total de la población mayor de 13 años; la fuerte presencia del nivel universitario completo entre la población de más de 25 años, que convoca a la quinta parte de esos habitantes; los altos valores de la tasa de ocupación presentes en todas las categorías del ICdV, indicando el arribo al nivel muy bajo de desocupación que se equipara entre todos los grupos sociales.

Por otra parte, los indicadores que más diferencian las categorías del ICdV estarían vinculados a los problemas del empleo que todavía subsisten, y a otras condiciones de las viviendas y su entorno ambiental.

Para el primer aspecto señalado, es posible observar que la tasa de subocupación no demandante muestra las disparidades entre los trabajadores que eligieron voluntariamente los empleos de tiempo parcial insertos en los diversos grados del bienestar, con mayor incidencia entre los ocupados residentes en localidades de las categorías Alta y Baja, y

menor proporción en los niveles Medio y Muy Bajo del ICdV. Los aportes para el retiro por jubilación, que actualmente ha vuelto a quedar en manos del sistema de reparto estatal, junto con la cobertura médica-asistencial por algún efector privado, resultan los indicadores más discriminantes entre las categorías del ICdV. En el caso del segundo indicador, más del 80 % de la población en aglomerados con Alto ICdV cuenta con algún sistema para la atención del proceso salud-enfermedad que deriva de obras sociales, prepagas, u otros proveedores fuera del ámbito público específico. Por su parte, casi el 40 % de la población en ciudades con Muy Bajo ICdV deben recurrir al sistema de salud ofrecido por el Estado.

Los indicadores que definen las infraestructuras básicas de la vivienda, tales como poseer conexión de agua dentro del lugar de residencia, contar con baño de uso exclusivo del hogar, disponer del servicio de cloaca, y otros que implican disfrutar de suficiente espacio para cada miembro de la unidad doméstica medido a partir del indicador de hacinamiento, estar ubicada lejos de los basurales y en zonas no inundables, producen las mayores desigualdades en las condiciones de vida de la población que habita en los distintos aglomerados urbanos.

En cuanto a los cambios en la calidad de vida urbana estimados entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2012, y basados en las evaluaciones que realizamos sobre los 29 aglomerados donde se aplicaba la EPH en la primera fecha indicada (Figura 4), es posible observar que casi la mitad de las localidades muestran un aumento del ICdV durante el período (13 aglomerados) y las restantes vieron disminuir sus respectivos valores (16 aglomerados).

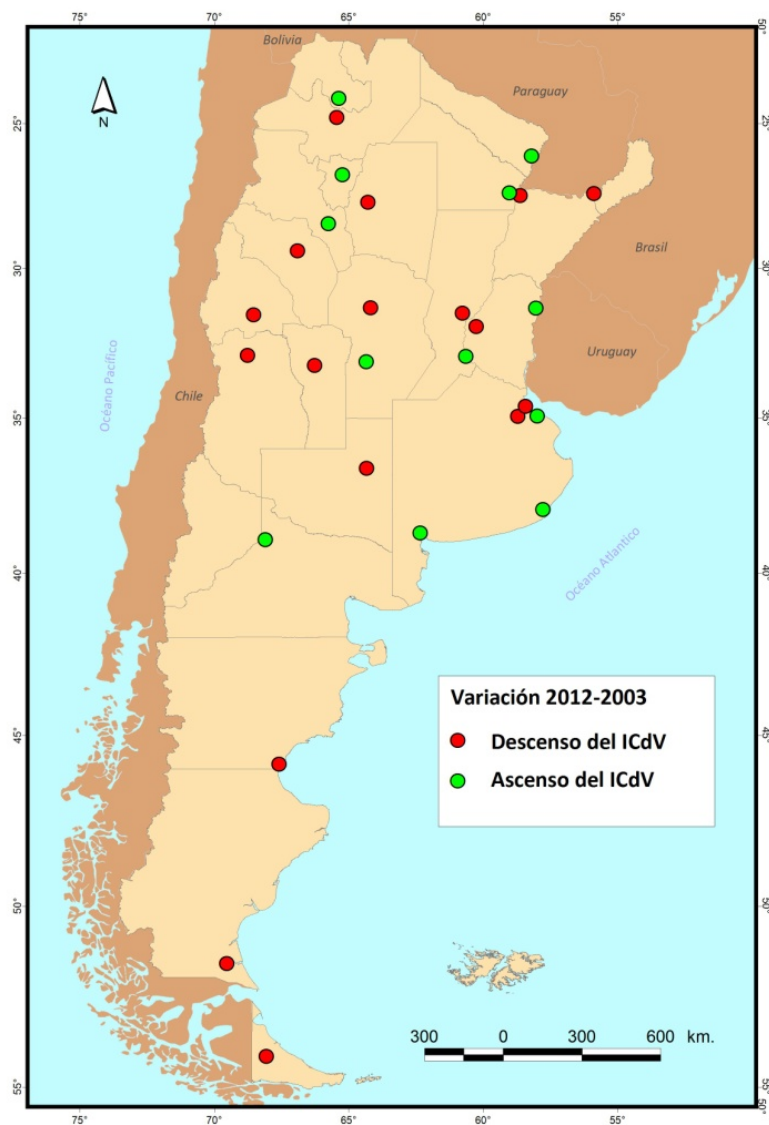
La comparación de las configuraciones espaciales de las Figuras 2 y 3 permite apreciar qué localidades cambiaron de categoría del ICdV. El intervalo de Alto ICdV, conformado por 5 localidades, muestra a 2 de ellas manteniéndose en el mismo nivel: Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y Ushuaia, a las cuales se suman 3 localidades: Gran La Plata, Mar del Plata/Batán y Neuquén/Plottier, y 2 localidades presentes en esta

categoría del ICdV en 2003 descienden al intervalo Medio: Río Gallegos y Santa Rosa/Toay.

En el otro extremo, el intervalo de Muy Bajo ICdV, que agrupaba en 2003 7 localidades (Gran Tucumán/Taí, Gran Resistencia, Corrientes, Jujuy-Palpalá, Salta, Concordia y Santiago del Estero-La Banda) muestra situaciones de mejoras para 2012 en los casos de Concordia y Gran Resistencia quienes pasan a la categoría baja en el Índice de calidad de vida.

La categoría del ICdV Medio reúne a 12 localidades en 2012, 6 de las cuales se mantienen en el mismo intervalo: Bahía Blanca/Cerri, Comodoro/Rada Tilly, Gran Mendoza, Gran Rosario, Gran Santa Fe y San Luis/El Chorrillo. Al conjunto se suma una localidad que se inscribía en el ICdV Bajo en el 2003: Río Cuarto, dos localidades que estaban comprendidas en el ICdV Alto en 2003: Río Gallegos y Santa Rosa/Toay, y los tres aglomerados incorporados a la EPH en tiempos más recientes: Rawson/Trelew, San Nicolás/Villa Constitución y Viedma/Carmen de Patagones.

Figura 4. Diferencia de mapas



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2012, procesado con REDATAM +SP.

Finalmente, el intervalo Bajo del ICdV incorpora a 10 localidades en 2012, 4 de ellas permanecen en la misma categoría: Formosa, Gran Catamarca, Gran Buenos Aires y Gran San Juan, otras 2 localidades mejoran su ubicación: Concordia y Gran Resistencia, mientras que otras 2 localidades descienden del nivel Medio: Gran Córdoba y Gran Paraná.

Estos movimientos de aglomerados urbanos entre las categorías del ICdV pueden ser explicados a partir de los cambios en los indicadores que conforman la medida sintética. Sobre la dimensión Educación, los dos indicadores muestran un porcentaje mayor en el 2012 con respecto al 2003 en todos los aglomerados urbanos. También cabe destacar que, a pesar de las disparidades en la incidencia del trabajo registrado entre las ciudades, en todas ellas ha aumentado el porcentaje de población que cuenta con este seguro para la etapa del retiro laboral. En el mismo orden, la proporción de población ocupada registró un aumento destacado en los aglomerados, con la excepción de Río Gallegos donde se reduce en casi dos puntos porcentuales. Este indicador tiene vinculación con la proporción de población que cuenta con alguna forma de cobertura privada para la atención de la salud, cuyos porcentajes mejoraron en los aglomerados, disminuyendo solamente en Gran Catamarca, La Rioja y Río Gallegos.

Las dimensiones referidas a las condiciones de la vivienda y del ambiente, mostraron diferencias negativas entre el 2003 y el 2012 en una cantidad mayor de aglomerados. Se trata de infraestructuras, servicios y riesgos ambientales, que pueden ser evitables a partir de la gestión de los territorios urbanos con políticas adecuadas. Entre los indicadores observados, la propiedad de la vivienda y del terreno ha disminuido en prácticamente todas las localidades. Su contraparte, la precariedad en la tenencia de la vivienda, se conjuga con la ubicación de las residencias cerca de los sitios de basurales, cuya proporción aumentó en seis aglomerados, y localizadas en zonas inundables, que aumentó en siete aglomerados. Estos cambios en la calidad de vida urbana estarían indicando la ocupación de terrenos no aptos para la construcción de viviendas, que puede ser considerado como un fenómeno de incremento de la segregación espacial y la marginalidad social. A su vez, la extensión no planificada del territorio que ocupan las localidades urbanas, conlleva la falta de los servicios esenciales para la vida en la ciudad.

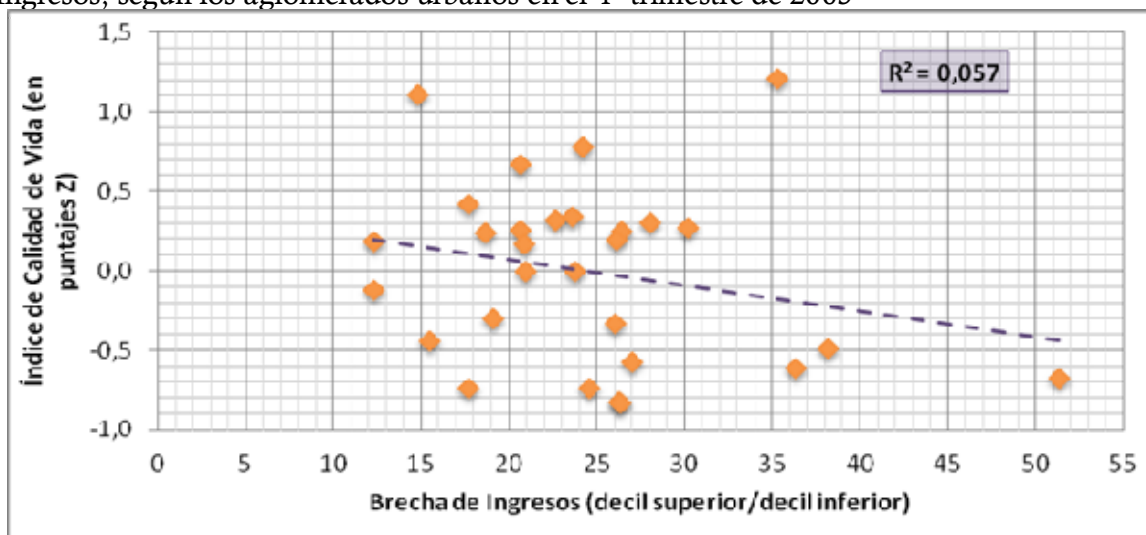
En cuanto a la relación entre calidad de vida y polarización social la primera observación parte de la distribución de los perceptores de ingresos que se ha modificado en el período analizado, observando una mejora con tendencia hacia la equidad social. En el 4° trimestre de 2003, la ciudad de Salta mostraba la estimación más amplia en la brecha de distribución de los ingresos, cuando la razón estadística entre el 10% más rico (41,5 % del total del ingreso) y el 10% más pobre (0,8 % del total del ingreso) alcanzaba un valor del 51,4 (41,5 %/0,8 % del total de ingresos). Este aglomerado reduce marcadamente la polarización social en el 4° trimestre del 2012, con una brecha de ingresos estimada en 29 (31,1 %/1,1 % del total de ingresos). En el otro extremo, los aglomerados Gran San Juan y San Luis-El Chorrillo exhibieron las distancias más reducidas en la distribución de los ingresos en 2003, con una razón estadística de 12,3 (26,8 %/2,2 % del total de ingresos), y en 2012 la redistribución ubicó al aglomerado Ushuaia-Río Grande en la mejor situación, con una brecha de 9,9 veces entre los deciles superior e inferior (27,7 %/1,9 % del total de ingresos).

Y la segunda observación tiene en cuenta la correlación entre los valores del Índice de Calidad de Vida y las brechas de ingresos. En tal sentido, los resultados muestran una asociación estadística de signo negativo para ambos momentos del relevamiento y con mayor significación para el final del período considerado. El coeficiente de correlación lineal arrojó el valor -0,24 en el 4° trimestre de 2003, y -0,50 en similar momento del 2012. En general se podría interpretar que la redistribución de los ingresos que persigue la disminución de las brechas sociales estaría asociada con un mejoramiento en el bienestar de la población.

Los gráficos 2 y 3 ilustran acerca de la vinculación señalada. Además, el valor de R^2 manifiesta que las diferencias en los niveles de la calidad de vida de la población pueden ser reveladas en muy escasa proporción para el 2003 en relación a las diferencias en la distribución de los ingresos (5,7

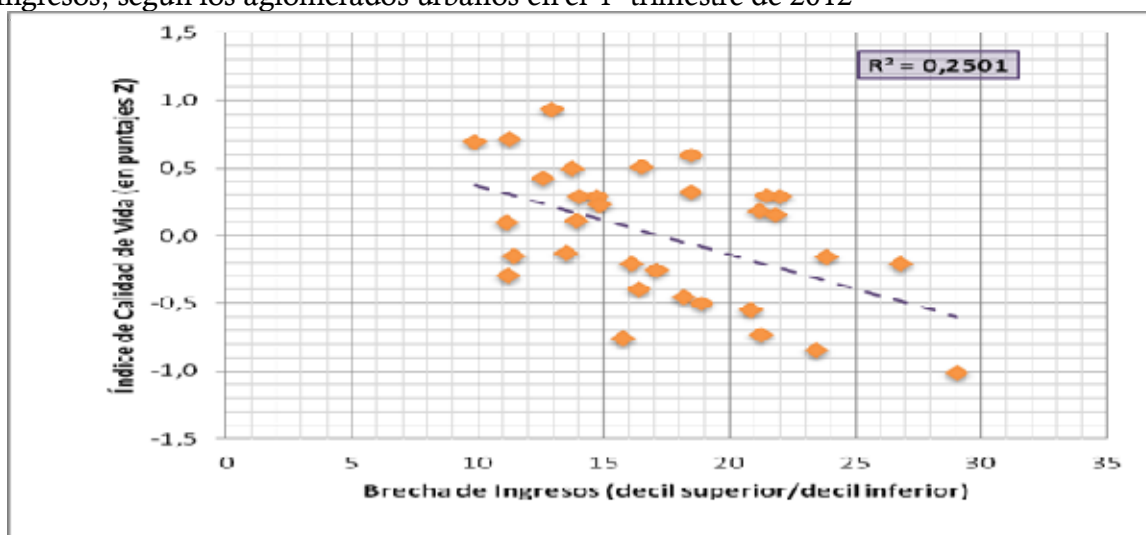
%), y adopta mayor fuerza explicativa con los cambios acaecidos hasta el 2012 (25,0 %).

Gráfico2. Asociación estadística entre el Índice de Calidad de Vida y la Brecha de Ingresos, según los aglomerados urbanos en el 4º trimestre de 2003



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2003, procesado con REDATAM +SP.

Gráfico 3. Asociación estadística entre el Índice de Calidad de Vida y la Brecha de Ingresos, según los aglomerados urbanos en el 4º trimestre de 2012



Fuente: elaboración personal en base a datos del INDEC. Encuesta Permanente de Hogares 2012, procesado con REDATAM +SP.

CONSIDERACIONES FINALES

Las ciudades muestran un rol verdaderamente protagónico en el poblamiento del territorio argentino y en las diversas funciones de comando de los procesos socioeconómicos y políticos.

Como expresa Lattes "...el lugar donde nace, vive y trabaja la gente constituye una variable contextual relevante para entender y explicar los procesos demográficos, económicos, culturales, etc." (Lattes 2004: 72), en tal sentido es que luego de transcurrida casi una década, los aglomerados urbanos en los cuales se releva la Encuesta Permanente de Hogares evidencian una configuración territorial particular analizada desde la calidad de vida de sus habitantes.

En líneas generales se observa un gradiente de mejora en las condiciones de calidad de vida desde el norte hacia el sur. Si se deja de lado al Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), se distinguen con relativa claridad áreas delimitadas por los patrones de distribución del índice de calidad de vida urbano. De la ciudad de Córdoba hacia el norte se congrega los valores de más baja calidad de vida, Salta, Corrientes, Santiago del estero-la Banda, Tucumán y Jujuy-Palpalá. Luego en una franja central con extensión a la Patagonia se ubican los valores medios. Finalmente Mar del Plata- Batán, Neuquén-Plottier, La Plata, Ushuaia y la CABA manifiestan los mejores valores.

La reducción en las brechas por distribución de los ingresos entre el cuarto trimestre de 2003 y el cuarto trimestre de 2012 sería una variable asociada a las mejoras en el bienestar de la población, esto se observa en el comportamiento de las distintas dimensiones que conforman el índice de calidad de vida aplicado a los 32 aglomerados urbanos en los que se releva la EPH.

De este modo patrones fundamentales de distribución expresan la inercia dinámica del espacio geográfico. En el transcurso del tiempo y para el tipo de construcción social que es el espacio las políticas públicas implementadas han promovido en muchos casos mejoras sustanciales pero

no han sido suficientes como para quebrar la inercia de los procesos precedentes.

BIBLIOGRAFÍA

Arroyo, Daniel (2010). Políticas Sociales. Ideas para un debate necesario. La Crujía Ediciones, Buenos Aires.

Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos (1995) Censo de 1991, Serie G, N° 2

Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2013a), Porcentaje de hogares y personas bajo las líneas de pobreza e indigencia en los aglomerados urbanos y regiones estadísticas desde el primer semestre 2003 en adelante. Recuperado en marzo de 2013 en: www.indec.mecon.gov.ar

Argentina, Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) (2013b), Tasa de actividad, empleo, desocupación y subocupación por regiones y aglomerados urbanos desde el primer trimestre de 2003 en adelante. Recuperado en marzo de 2013 en: www.indec.mecon.gov.ar

Azpiazu, D.; Manzanelli, P. & Schorr, M. (2011). *Concentración y Extranjerización. La Argentina en la Posconvertibilidad*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Basualdo, E. (2011). *Sistema político y modelo de acumulación: Tres ensayos sobre la Argentina actual*. Buenos Aires: Atuel.

García Delgado, D. & Chojo Ortiz, I. (2006). Hacia un nuevo modelo de desarrollo. Transformación y reproducción en el posneoliberalismo. En: García Delgado, D. y Noretto, L., *El desarrollo en un contexto postneoliberal* (pp. 39-69). Buenos Aires: Ediciones Ciccus-FLACSO.

García Delgado, D. (Comp.) (2010). *Rol del Estado y desarrollo productivo-inclusivo: Ideas para el bicentenario*. Buenos Aires: Fundación Centro de Integración, Comunicación, Cultura y Sociedad –CICCUS, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales –FLACSO.

- Graña, J. y Lavopa, A. (2008). 15 Años de EPH, una serie. Empalme entre sus versiones puntual y continua, 1992 – 2006. *Documentos de Trabajo 11*. CEPED. Buenos Aires
- Lattes, A. (2004). La urbanización y otros modos de asentamiento de la población: desafíos para la reflexión conceptual y la producción de datos demográficos. *Población y Sociedad*. Número 10/11. 71-108
- Lucero, P. (2008). Geografía del Trabajo y Calidad de Vida: contrastes socio-territoriales en Mar del Plata. En: Lucero, P. (Directora) *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*. Mar del Plata: EUDEM. 254-279.
- Lucero, P. et al. (2008). Calidad de vida y espacio: una mirada geográfica desde el territorio local. En Lucero, P. (Directora) *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*. Mar del Plata: EUDEM. 79-109.
- Sabuda, F. (2008). Diferenciación socio-cultural de los hogares. Aportes para el análisis territorial de la vulnerabilidad educativa en el Partido de General Pueyrredon. En Lucero, P. (Directora) *Territorio y Calidad de Vida: una mirada desde la geografía local*. Mar del Plata: EUDEM. 141-176.
- Torrado, S. (2003). *Historia de la familia en la Argentina Moderna (1970-2000)*. Buenos Aires: de la Flor.
- Vapñarsky, C. & Gorjovsky, N. (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Vapñarsky, C. (1995). Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950. *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 35, N° 138, Buenos Aires.
- Varesi, G. (2010). La argentina posconvertibilidad: modelo de acumulación. *Problemas del Desarrollo. Revista Latinoamericana de Economía*. Vol. 41, núm. 161, abril-junio / 2010. Universidad Autónoma de México.

Velázquez, G. (2001). *Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa*. Tandil: UNICEN-CIG.

Velázquez, G. (2008). Bienestar y jerarquía urbana. Análisis regional en la Argentina (2001). En: Lucero, P. (Directora). *Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local*. Mar del Plata: EUEM.

**LA CALIDAD DE VIDA COMO UNA APROXIMACIÓN
TEÓRICA METODOLÓGICA PARA EL
CONOCIMIENTO DE LA ESTRUCTURA URBANA:
EL CASO DEL GRAN PARANÁ (ENTRE RÍOS)¹**

Néstor J. Gómez, Javier R. Castelnuovo
javiergomez100@yahoo.com.ar
javier_castelnuovo@yahoo.com.ar
Universidad Autónoma de Entre Ríos
Universidad Nacional del Litoral

RESUMEN

Este estudio analiza, por medio de los aportes teórico-metodológicos de la calidad de vida, la cuestión de la diferenciación socioespacial en el Aglomerado Gran Paraná (AGP) y consiguientemente, su relación con los modelos de estructura urbana propuestos para el mundo urbano latinoamericano. Los principales resultados señalan, grosso modo, que la

¹ El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PIDA 'Calidad de vida y estructura urbana del Gran Paraná (Entre Ríos): cambios y permanencias en la primera década del S. XXI', con desarrollo durante 2013, gestionado y financiado por la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER) y aprobado por arbitraje externo. Este proyecto plantea un análisis diacrónico de la calidad de vida de la población del Gran Paraná durante la primera década del siglo XXI, determinando su distribución espacial con el objeto de identificar cambios y permanencias en la estructura urbana y su adecuación a los modelos de ciudad latinoamericana.

distribución espacial de la población de mayor calidad de vida se sitúa en el área central y en una corona de barrios pericentrales, en tanto la población de menor calidad de vida se ubica en la periferia del aglomerado. La población perteneciente a las categorías sociales medias se localiza en el espacio existente entre las áreas previamente explicitadas.

En tanto, aparecen algunas excepciones a esa generalidad, la llegada de clases altas a la periferia y la presencia de sectores socialmente desfavorecidos en áreas próximas al macrocentro de la ciudad principal del AGP. Los resultados indican la existencia conjunta de elementos propios de los tres modelos relevantes de estructura urbana que hemos tomado como marco en esta investigación, lo cual abona la validez de las hipótesis planteadas. Al final, se plantea a nivel modélico la estructura básica de organización interna del AGP.

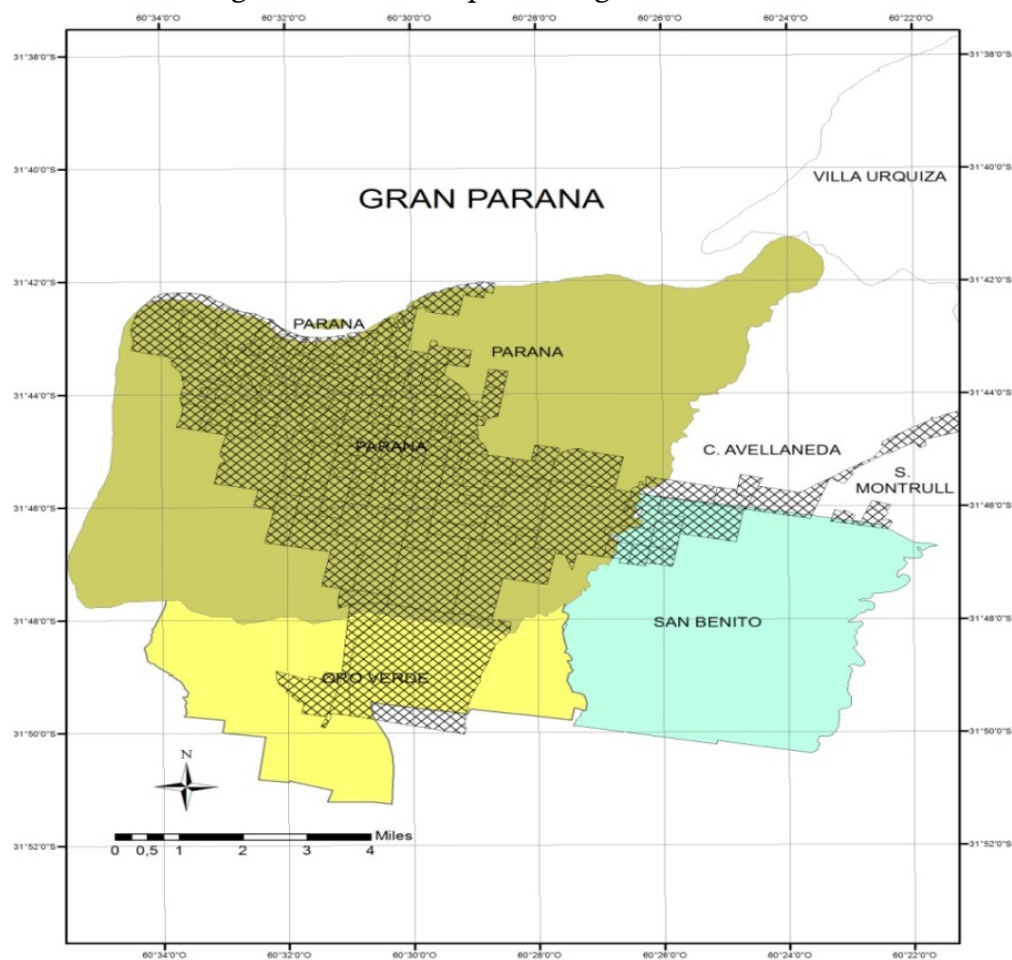
INTRODUCCIÓN

Es común observar heterogeneidad socio-espacial dentro de las ciudades de América Latina, en la Argentina particularmente dicha heterogeneidad se relaciona con la diferencial localización de la población según aspectos socioeconómicos, edilicios, etarios, educativos, ocupacionales, sanitarios y de infraestructura. Esa diferenciación también se relaciona con las condiciones del entorno ambiental en que la población reside. En ese contexto, el aparato teórico metodológico de la ‘calidad de vida’ se constituye en una herramienta holística que permite avanzar en la ‘medición’ objetiva de esa heterogeneidad, y simultáneamente, evidenciar los lineamientos generales de la organización interna de las ciudades. En procura de este entendimiento, la hipótesis central de este estudio señala que ‘la configuración espacial que resulta de la disposición de los diversos grupos socioeconómicos en el Gran Paraná puede asimilarse a una combinación de los modelos de estructura interna propuestos por Ford (1996), Mertins (1995) y Janoschka (2002) para el mundo urbano latinoamericano’.

MARCO CONCEPTUAL Y METODOLÓGICO

El estudio de calidad de vida desde un enfoque objetivo parte del diseño, construcción y operacionalización de un índice resumen, que toma como base una serie de variables e indicadores significativos. En ese sentido, para este estudio han sido seleccionados una serie de indicadores provenientes, por una parte, del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y, por otra, de fuentes emanadas de organismos públicos dependientes de los gobiernos locales involucrados en el Gran Paraná (Figura 1).

Figura 1. Gran Paraná: gobiernos locales que lo integran



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC). Año 2001.

Por otra parte, se procedió a considerar dos facetas de la calidad de vida que son factibles de ser abordadas por separado: las dimensiones ‘privadas’ y las ‘públicas’ de la calidad de vida. Esta estructura, siguiendo otros estudios (Velázquez, 2001, 2008; Gómez, 2011), se plantea en tanto que se entiende que las citadas dimensiones pueden reflejar aspectos distintos de la calidad de vida, no siempre coincidentes. En ese sentido, el procedimiento propuesto busca obtener dos subíndices y su posterior integración para obtener el índice resumen de Calidad de Vida (ICV).

De esta manera, se procede a agrupar a los indicadores considerados en dos grupos (Cuadros 1 y 2). En el grupo de las dimensiones privadas se incluyen las variables ‘Salud’, ‘Educación’ y ‘Vivienda’. Dentro de la primera, se trabajó con el indicador ‘Población con tenencia de cobertura de obra social’. Para la segunda, se seleccionaron dos indicadores, por un lado, la ‘Población que no asiste pero asistió a centro educativo con nivel máximo de instrucción primario incompleto’, y la ‘Población que no asiste, pero asistió, con nivel educativo universitario completo’. La elección de los niveles máximos de instrucción alcanzados se ha realizado sobre la base del supuesto de que la población que no alcanzó a terminar la primaria representa el sector social con mayores problemas para encontrar un puesto de trabajo relativamente bien remunerado y legalizado², o aún para mantenerse en el que ya posee, al tiempo que aquellos con los niveles de instrucción más elevados (estudios universitarios completos) tienen las mayores probabilidades no sólo de insertarse en los nichos más productivos del mercado laboral, sino también de conservar su empleo en tiempos de crisis. Tal y como indica Arriagada Luco (2000: 15), las relaciones de la pobreza con las desventajas en materia de instrucción

² Los estudios del Panorama Social de CEPAL indican que en la década de los noventa era necesario un mínimo de 10 años de escolaridad para obtener una probabilidad importante de eximir un hogar de la pobreza, mejor si en ellos se ha terminado la secundaria (cit. en Arriagada, 2000); en el caso argentino, la población sin la secundaria completa tiene un máximo de 11 años de escolaridad aprobados.

funcionan en un doble sentido. Por un lado, unos bajos niveles de instrucción generan pobreza, mientras que, por otro, la situación de pobreza se resuelve como un limitante a la hora de adquirir capital educativo, con lo que aquella se reproduce o transmite de una generación a otra.

La tercera variable del grupo ID Privadas, se operacionalizó con los indicadores ‘Población sin inodoro’, y la ‘Población que reside en hogares hacinados’ —2 o más personas por cuarto—. De este modo, se han identificado aquella población que reside en hogares con más de dos personas por cuarto, creemos que ello permite, de forma indirecta, medir la presión que la población ejerce sobre el parque habitacional disponible. También, este indicador, da una aproximación de la cohabitación de más de un hogar en una misma vivienda.

En el grupo de las dimensiones ‘públicas’ se armó en torno a las variables “Servicios públicos” que contiene los siguientes indicadores: ‘población que cuenta en sus viviendas con gas de red’ y ‘Población que cuenta en sus viviendas con descarga a red’ y ‘Trama Vial’, operacionalizada mediante el indicador ‘cuadras urbanas pavimentadas/asfaltadas’. Si bien estos servicios e infraestructura son considerados básicos, es posible aventurar que no cubren a buena parte de la población producto, al menos en parte, de políticas estatales de privatización y mercantilización de los mismos llevadas a cabo en la décadas de 1990 que conllevó un déficit inversor en las zonas urbanas menos redituables, donde se registran notables carencias de redes de servicios. A su vez, también se dan las situaciones en que las redes existen pero parte de los frentistas a las mismas no pueden acceder a ellas debido a impedimentos económicos, quedando reflejadas al menos dos tipos de limitaciones en su calidad de vida general.

Cuadro 1. AGP. Dimensiones ‘Privadas’ de la Calidad de Vida (ID Privadas)

Variable	Indicador	Nombre Abrev.
Salud	Proporción de población con cobertura de Obra Social o Mutual	TENOSOC
Educación	Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste a establecimiento educativo, con Nivel Educativo Primario Incompleto.	SINPRIM
	Proporción de población de 15 años o más que ya no asiste a establecimiento educativo, con Nivel Educativo Universitario Completo.	UNIV
Vivienda	Proporción de población que reside en viviendas sin inodoro.	SINOD
	Proporción de población que reside en hogares hacinados – 2 o más personas por cuarto-.	HACIN

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

Cuadro 2. AGP. Dimensiones ‘Públicas’ de la Calidad de Vida (ID Públicas)

Variable	Indicador	Nombre Abrev.
Servicios Públicos	Proporción de población con Descarga a red (Cloacas)	DESRED
	Proporción de población con Gas de red.	GASRED
Trama Vial	Proporción de cuadras asfaltadas/pavimentadas	ASF

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

El tratamiento estadístico que recibe la información censal original consiste en transformar los datos absolutos en relativos —porcentajes—. Luego, éstos son transformados en números-índice.

Posteriormente, se obtuvieron los índices para ambas dimensiones de la calidad de vida y, finalmente, el índice de calidad de vida (ICV) para cada unidad espacial (en este caso, radios censales). El discernimiento de las

situaciones de calidad de vida se hace a partir de una categorización de las unidades espaciales mediante el establecimiento de cuartiles (Cuadro 3):

Cuadro 3. AGP. Categorías de Calidad de Vida

Cuartil (Q)	Categoría: Denominación	Categoría: N°
Entre Valor Mínimo y Q1	Situación más desfavorable	4
Entre Q1 y Q2	Situación desfavorable	3
Entre Q2 y Q3	Situación favorable	2
Entre Q3 y Valor Máximo	Situación más favorable	1

Fuente: Elaboración personal.

Una vez obtenidos los índices-resumen de calidad de vida y sus dimensiones, para todos y cada uno de los radios censales del aglomerado, resta cartografiar tales valores y delinear la configuración espacial de la diferenciación social, ganando en riqueza el análisis. A continuación presentamos la cartografía obtenida (Figuras 2 a 5).

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS DIMENSIONES ‘PRIVADAS’ DE LA CALIDAD DE VIDA

La Figura 2, referida a la distribución de las dimensiones ‘privadas’, permite apreciar que los radios censales clasificados en la categoría ‘más favorable’ se ubican con una alta selectividad geográfica. Es decir, se destaca una notoria agrupación de radios con esta categoría en el sector central y del macrocentro del municipio de Paraná que, partiendo de la plaza 1° de Mayo (corazón de la ciudad) se extiende hacia los cuatro puntos cardinales: hacia el norte, alcanzando el parque Urquiza y la avenida Costanera sobre el río Paraná; hacia el Sur, donde finaliza en cercanías de trazados del FFCC Urquiza, que se deslizan junto al arroyo Antoñico; hacia el Oeste, hasta aproximarse al mencionado arroyo; y hacia el Este, donde si bien no aparecen barreras naturales, la avenida Ramírez, actúa a modo de límite. Este conjunto conforma una extensa área con un carácter de alta homogeneidad. Sin embargo, también se

observan radios con esta categoría en sectores urbanos excéntricos. Se trata de sectores de menores dimensiones que en el caso anterior y aunque se ubican separados, uno al sur del Arroyo Antoñico y otro hacia el sureste del aglomerado, hay un hecho que los une: allí se localizan unidades militares: la II Brigada Blindada del Ejército y la II Brigada Aérea, respectivamente.

En lo que refiere a la categoría ‘favorable’, si bien es notoria su distribución alrededor del área de mejor situación, se integra de tres subáreas: la de mayor extensión y población se localiza hacia el este y sureste y está estructurada por tres importantes avenidas, Almafuerte, Ramírez y De las Américas. Las restantes, tienen la particularidad de no ser contiguas al área de mejor situación. Una, se ubica al sur del arroyo Antoñico describiendo una forma lineal, y separada por el eje del arroyo y los trazados ferroviarios paralelos al mismo. Finalmente, la tercera, se dispone más alejada del centro, y queda estructurada por la Avenida de Circunvalación.

Con respecto a las categorías ‘desfavorables’, un aspecto notorio es que se disponen con una clara localización periférica, siendo la categoría ‘más desfavorable’ la más exterior. Los radios con categoría ‘desfavorable’ se estructuran conformando un área que si bien no presenta alta homogeneidad, completando ‘intersticios’ del área ‘favorable’ a la vez que la envuelve fundamentalmente por el Este, Sureste, Sur y Suroeste. Completa intersticios de zonas que si bien no están alejadas del Centro, están surcados por importantes arroyos —Antoñico hacia el Suroeste, y Culantrillo hacia el Noreste— que frecuentemente son percibidos como un ‘problema’ debido a los riesgos de inundación, desmoronamientos de barrancas, socavones, inseguridad e insalubridad, dado que en la mayoría de los casos evacúan aguas residuales y desechos de origen desconocido. Los radios censales de la categoría ‘más desfavorable’ se localizan, al menos parcialmente, sobre los citados arroyos y de modo más general, en las zonas más exteriores del aglomerado: por una parte, el Oeste y

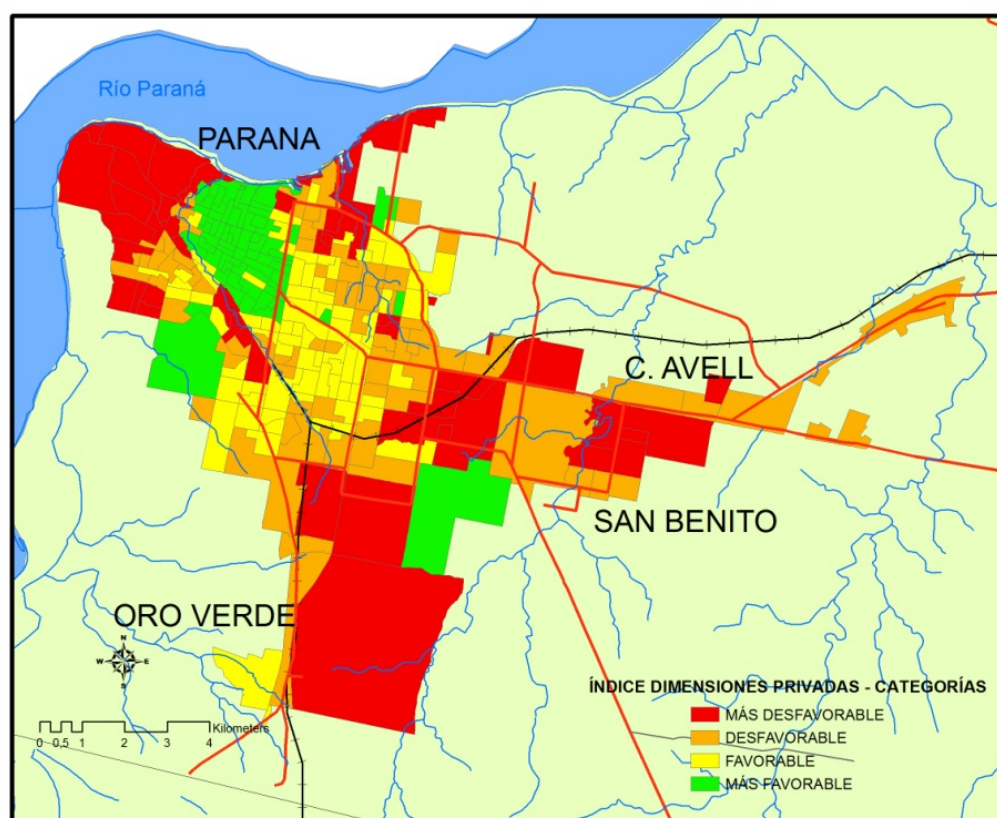
Noroeste y por otra, hacia el Este-Sureste. La situación más desfavorable, entonces, además de asentarse sobre la periferia de la ciudad de Paraná, lo hace sobre los distritos aledaños, de notable menor escala y quizás, menor heterogeneidad social. De todas formas, es probable que la predominancia de situaciones desfavorables en la periferia pueda también relacionarse con la escala de análisis adoptada en el estudio, por el problema denominado PUEM (Buzai, 2003: 56), al no alcanzar a ‘captarse’ la diferenciación socioespacial al detalle.

En suma, es una característica saliente el hecho de que si bien es observable la desmejora de las condiciones ‘privadas’ de la calidad de vida en el sentido centro-periferia, el mencionado gradiente se resuelve con diferente intensidad, según la dirección que se trate. Hacia el Este, se suceden más claramente la sucesión de anillos, en comparación con la dirección Oeste. En este último caso, el cambio abrupto de calidad de vida parece estar demarcado por el ancho cauce del arroyo Antoñico. En efecto, sus márgenes, al no ser atractivas para el mercado de suelos urbano, desde inicios del S. XX fueron utilizadas para instalar equipamientos urbanos estatales: redes ferroviarias troncales, la Estación Paraná del FFCC Urquiza, el Cementerio Municipal, Fábricas de cerámica y otros pequeños establecimientos fabriles que valorizaban el transporte ferroviario. A estas instalaciones, se fueron asociando pequeñas barriadas populares, fundamentalmente en la margen sur. A su vez, conforme fueron quedando desafectadas de su uso, dieron cabida a grupos sociales marginados del negocio inmobiliario, por lo cual, se han convertido en protagonistas de un paisaje urbano que en las últimas décadas exhibe un alto grado de degradación que ha dado lugar a diferentes planes de urbanización del sector. Este arroyo atraviesa la ciudad a lo largo de 3 kilómetros ejerciendo un efecto de barrera urbana, a pesar de que se han abierto algunas calles transversales y puentes.

Ello permite argumentar que se presenta, mayoritariamente, un modelo de distribución espacial de las condiciones ‘privadas’ a partir de una

estructura anular de gradiente negativo desde el centro hacia la periferia. No obstante, el diferente tamaño demográfico de los distritos que componen el AGP parece presentar relaciones con la distribución. En efecto, el municipio de Paraná concentra la mayoría de las divisiones con categoría ‘más desfavorable’ y a la vez, concentra las divisiones censales de mejor situación de todo el AGP, ello resume las notables disparidades internas de este municipio.

Figura 2. AGP. Calidad de vida. Dimensiones ‘privadas’



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

LA DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LAS DIMENSIONES ‘PÚBLICAS’ DE LA CALIDAD DE VIDA

La categoría ‘más favorable’ en las dimensiones públicas se ubica en torno al sector central y macrocentro del municipio de Paraná (Figura 3), exhibiendo marcada similitud en relación a la distribución de las dimensiones privadas. Formando un anillo que rodea este sector homogéneo se aprecia la alternancia de áreas ‘favorable’ y ‘desfavorable’ que, a diferencia de la situación presentada con las dimensiones privadas su extensión es considerablemente menor, brindándonos indicios de una menor presencia de sectores urbanos con una calidad de vida media y una mayor presencia de sectores urbanos con categoría ‘más desfavorable’ en las dimensiones públicas de la calidad de vida.

Este punto está directamente en consonancia a los indicadores seleccionados debido a que su prestación es de mayor complejidad por el costo que normalmente estos demandan. Tanto el servicio de gas en red, como así también el de descarga en red (cloacas) y pavimentación demandan una mayor inversión que en correspondencia a la proporción de los ingresos económicos de la población localizada en sectores periféricos y a la menor densidad edilicia y poblacional, que suele hacer más pesada la carga de los frentistas para asumir los pagos de los planes de ‘contribuciones por mejoras’ que frecuentemente son utilizados para tender las redes de los servicios. Estos son algunas de las realidades que se convierten en un factor que los organismos responsables de estos servicios perciben como de impedimento para realizar inversiones, en especial para desarrollar los dos primeros. En lo que respecta al asfaltado y pavimentación de las arterias, por lo general, está a cargo de los distintos gobiernos locales; estos sumados a los inconvenientes previamente descriptos, en función de su situación económica suelen relegar de manera sistemática la extensión del pavimento.

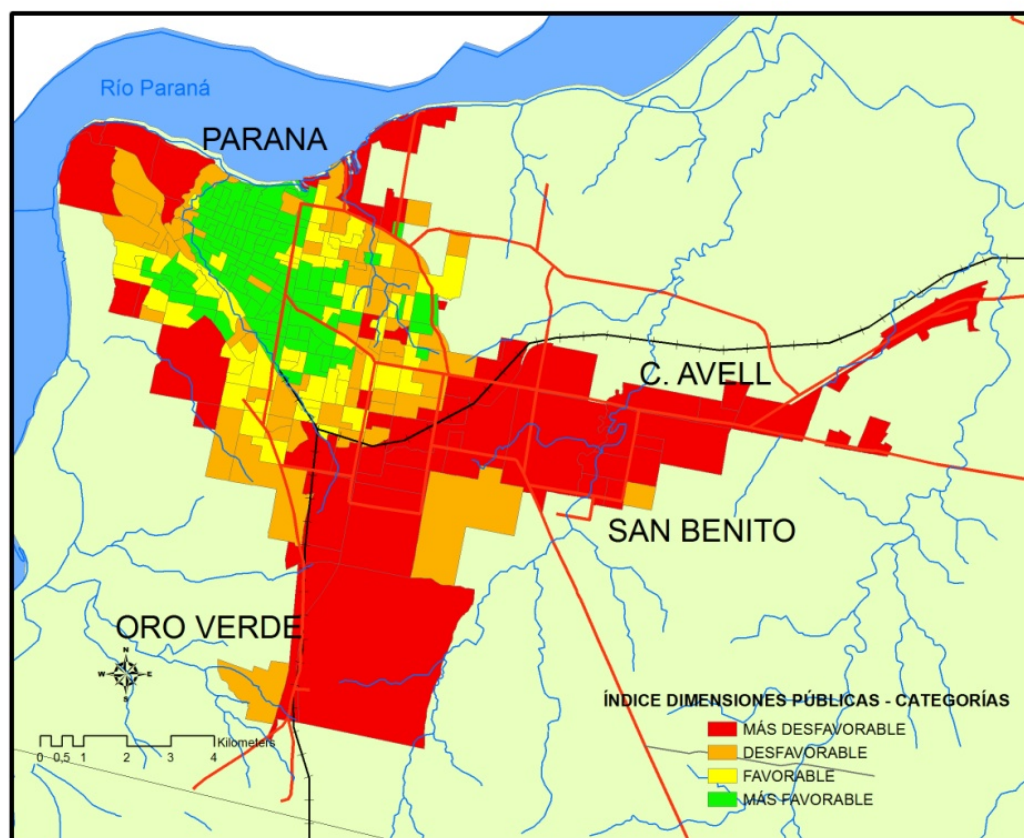
En este punto se puede observar otra diferencia con respecto a la figura 2, la cual presentaba un sector excéntrico al que le correspondía la

categoría ‘más favorable’, concretamente el correspondiente a las unidades militares del Ejército y la II Brigada Aérea, respectivamente, que en función de la figura 3 se encuentra en la categoría ‘desfavorable’, resultado de la ausencia de los servicios de descarga en red y gas en red, estas ausencias son consecuencia de la localización distante del área céntrica. No obstante, cabría consignar que los radios censales periféricos si bien abarcan mayor superficie, albergan menor población que los ‘centrales’.

En suma, es notorio que, comparativamente, entre las dimensiones públicas y las privadas, el factor distancia al centro parecería tener más peso en las primeras. Las decisiones individuales de ciertos hogares a residir alejados del centro es más frecuente que la posibilidad de la decisión colectiva del Estado de extender redes hacia los sectores distantes del centro. Esta tendencia no se observa en el caso de las zonas que se corresponden con barrios planificados estatales de propiedad horizontal. Es conocido que este tipo de edificaciones necesita imperiosamente de desagües cloacales para poder funcionar, en tanto que el gas de red es otro servicio que suele incluirse en este tipo de edificaciones junto al asfaltado de las calles interiores a este tipo de barrios.

Comparativamente con el caso de las dimensiones privadas, la categoría ‘más desfavorable’ se presenta algo más alejada de las áreas céntricas, por ejemplo el caso de las zonas aledañas a los arroyos Antoñico y Culantrillo, con amplia situación desfavorable en la dimensión privada, presenta una mejor performance en la ‘pública’.

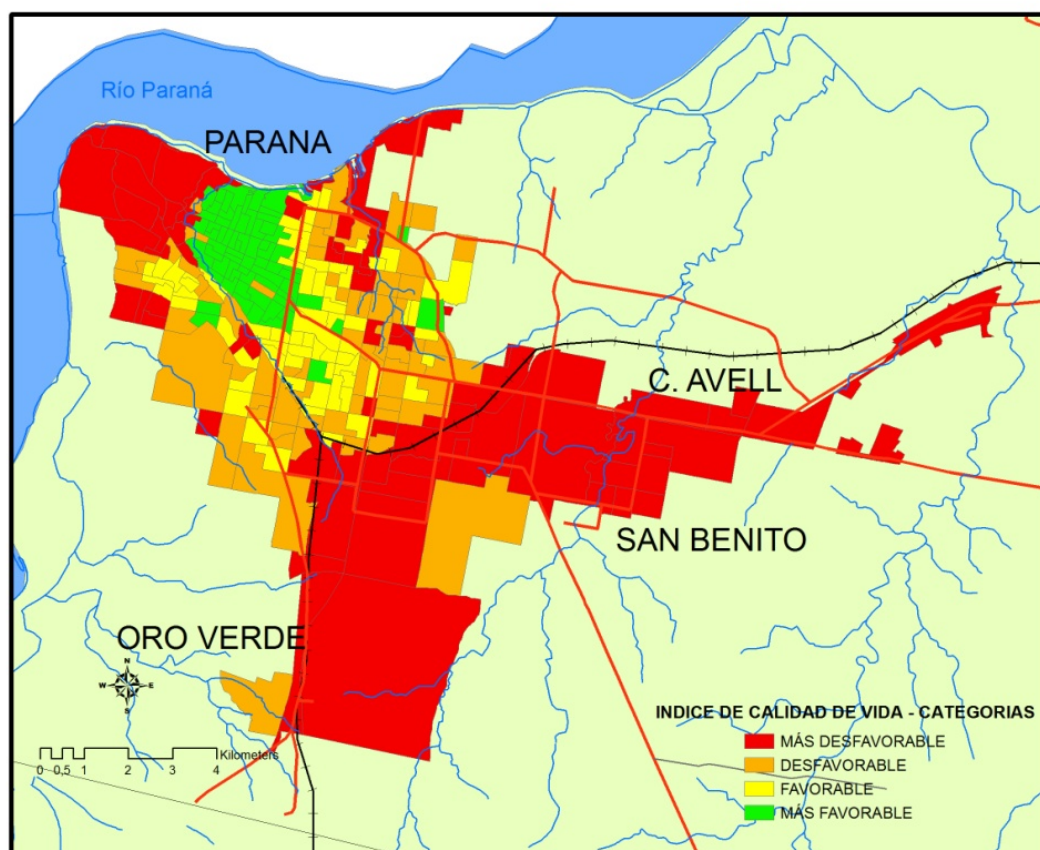
Figura 3. AGP. Calidad de vida. Dimensiones ‘públicas’



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

LA CALIDAD DE VIDA EN EL AGP

En una visión de conjunto, el índice de calidad de vida arroja para el AGP un valor promedio de 5,05 de un máximo posible de 8, quedando situado dentro de la categoría ‘desfavorable’, aunque muy próximo a alcanzar la ‘favorable’. Sin embargo, la calidad de vida en el aglomerado dista de ser homogénea entre los grupos sociales y por tanto entre las diferentes áreas que lo componen (Figura 4).

Figura 4. AGP. Calidad de Vida

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

Podemos señalar que la distribución espacial de la población según su calidad de vida y de sus dimensiones, presenta una clara diferenciación, pero la misma no es aleatoria; sino que se dispone ‘respetando’ una gradación desde el ‘centro’ hacia la ‘periferia’. Sin embargo, se destacan excepciones a esa generalidad, producto de la presencia de elementos urbanos específicos.

Según lo evidenciado en la figura 4, el área de la categoría ‘más favorable’ de calidad de vida presenta principalmente una implantación ‘central’ en el AGP. El área ‘favorable’ se muestra visiblemente adosada a

modo de ‘anillo’ del área de mayor calidad de vida. Como se explicitó anteriormente, esta área se corresponde principalmente con barrios surgidos en los últimos setenta años, y que han alcanzado cierto grado de madurez demográfica, a la vez que han logrado abastecerse de servicios públicos básicos, en un marco de edificación consolidada. Ello contribuye a configura a esta área como urbanísticamente ‘madura’.

Fuera de estas áreas, en amplios sectores periféricos de Paraná y también en los gobiernos locales aledaños, se desarrollan los sectores urbanos categorizados como ‘desfavorables’ en cuanto a su calidad de vida. Si bien es clara su localización periférica, aparece configurada sobre una trama de importantes vías de circulación urbanas, que marcarían cierta influencia positiva frente a un contexto sociourbano notablemente deteriorado. El área de la categoría ‘más desfavorable’ está asociada fundamentalmente a los sectores urbanos más exteriores pero también en algunos casos a zonas lindantes al macrocentro que se caracterizan por la presencia de arroyos a cielo abierto que generan un ambiente de deterioro y marcada vulnerabilidad.

A partir del planteo del análisis de la calidad de vida sobre la base del desglose en dimensiones ‘públicas’ y ‘privadas’, hemos encontrado que las configuraciones espaciales de ambas dimensiones tienden, de modo importante, a ser coincidentes, tanto en las áreas centrales —por el alto logro— como en las periféricas —por los fuertes déficits—. Sin embargo, lo anterior no es una generalidad. Por una parte, la coincidencia es más acentuada en los sectores ciudadanos de mayor antigüedad y consolidación urbanística, como es el caso del área central de Paraná. En cambio, en ciertos sectores periféricos —los centros de las localidades y las zonas de unidades y barrios militares, parece evidenciarse un buen logro de la población residente en cuanto a las dimensiones ‘privadas’, pero al mismo tiempo evidencian *déficits* en la satisfacción de aspectos contemplados en las dimensiones ‘públicas’.

En suma, se denota que la diferenciación de la población en términos sociales y económicos presenta una variable espacial. La población se encuentra segmentada espacialmente en función de su nivel educativo, sus condiciones habitacionales, sanitarias y de servicios públicos.

En este punto se torna relevante comparar las tendencias de distribución existentes en el AGP con otros estudios de diferenciación social intraurbana realizados en ciudades argentinas de tamaño intermedio (cfr. Milanesio de Reñé, 1994; Buzai, 2003b; Natera, 2005 y Natera y Gómez, 2007) y además con las propuestas modélicas de estructura interna de ciudades latinoamericanas.

ADECUACIÓN DE LOS RESULTADOS A LAS MODELIZACIONES DE CIUDAD LATINOAMERICANA

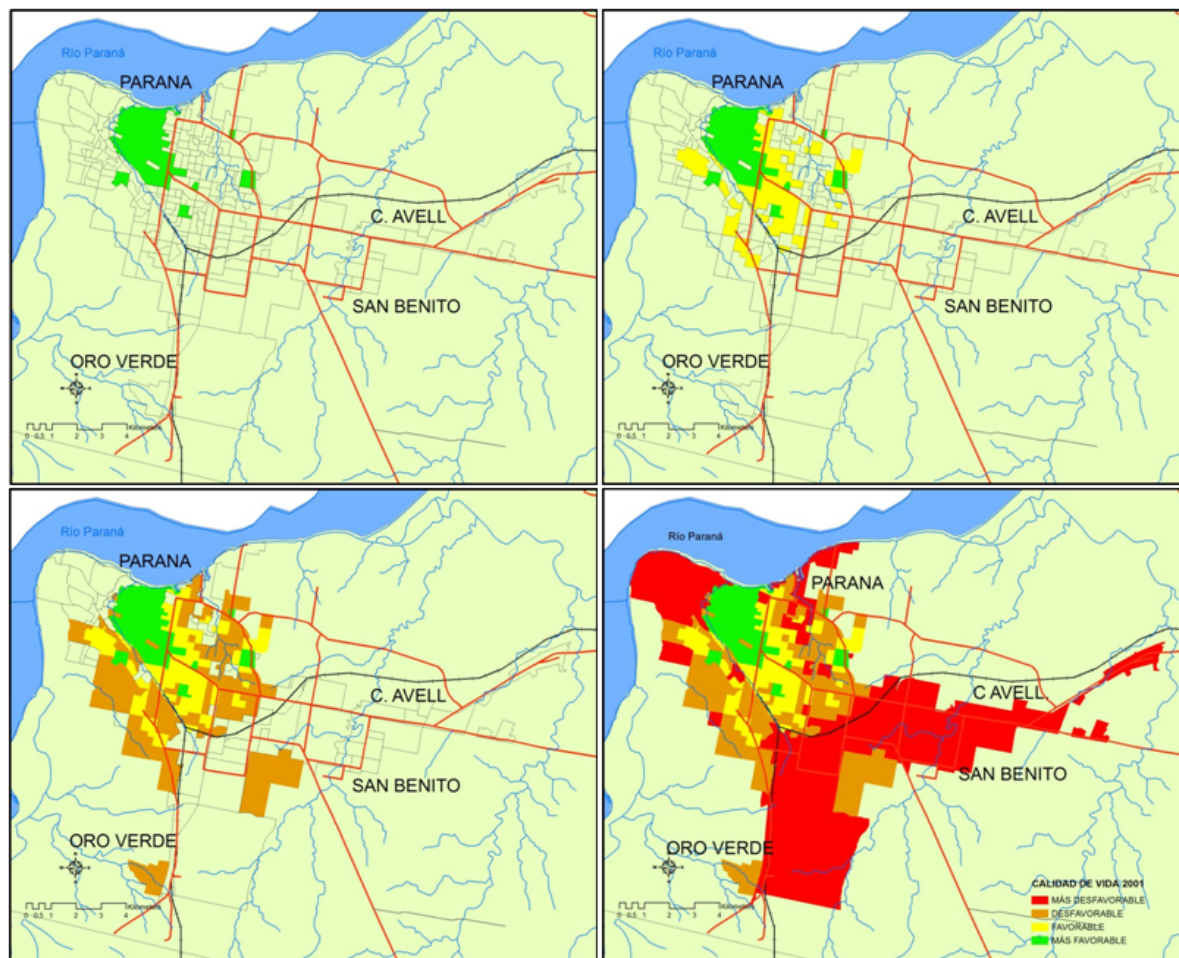
Mediante el análisis de calidad de vida hemos dimensionado las condiciones socioeconómicas de agregados de la población a partir de la instrumentación de indicadores relevantes. La representación espacial de tales agregados nos ha permitido identificar sus localizaciones específicas y de ese modo, hemos dado pruebas empíricas de la diferenciación socioespacial del AGP, por lo que las evidencias encontradas se suman a las expuestas para otras ciudades argentinas de tamaño intermedio.

De este modo, a partir de lo que sosteníamos en nuestra hipótesis, podemos señalar que la distribución espacial de los diversos grupos socioeconómicos estaría en línea con lo que resumen las modelizaciones propuestos por Ford (1996), Mertins (1995) y Janoschka (2002) para el mundo urbano latinoamericano'. Sin embargo, presenta también sus particularidades.

En efecto, de acuerdo a lo resumido en la Figura 5, la estructura básica del Aglomerado Gran Paraná presenta una disposición en 'anillos concéntricos' de los grupos socioeconómicos, aspecto primordial de los modelos propuestos por Ford (1996) y Bahr y Mertins (1982). En Paraná, en los sectores del centro y macrocentro reside la mayor parte de la

población de ‘más favorable’ situación de calidad de vida (altos niveles de instrucción del aglomerado, mayor cobertura de obra social o mutual, junto a los mínimos niveles de hacinamiento, y de población no instruida; a lo que restaría agregar que es la población mejor servida en términos de servicios). Si acordamos que ello es representativo de la situación más ‘acomodada’ de la población urbana, podemos señalar que la denominada ‘área residencial de élite’ planteada por Griffin y Ford (1980) y Ford (1996), en el caso del AGP constituiría, en principio, un anillo que rodea al microcentro de Paraná, que a su vez, las evidencias encontradas lo constituyen como el centro comercial o *CBD* del aglomerado. Esto estaría en consonancia con los resultados obtenidos por Reñé (1994: 230) para Rosario, Natera Rivas (2005:39) para Tucumán, Gómez (2011:250) para Santa Fe y Buzai (2003:198) para Luján. A su vez, no se han encontrado evidencias destacadas, quizás debido a la escala de trabajo, de la existencia del ‘área de transición’ (Bahr y Mertins, 1982) que suele ubicarse entre el *CBD* y el primer anillo ‘residencial de elite’.

Figura 5. AGP. Localización de las áreas de las cuatro categorías de Calidad de Vida. Año 2001



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos proporcionados por el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (INDEC, 2001) y por los gobiernos municipales locales.

Esa área, que engloba el conjunto de manzanas más antiguo de la ciudad, visibiliza la tradicional

pendiente social y funcional desde el centro a la periferia (que) se reflejaba en la estructura social circular de los barrios. Cerca de la plaza estaba instalada la aristocracia (...) el círculo siguiente era ocupado por la clase media, formada por comerciantes y artesanos. En este barrio se ubicaba por lo general el mercado municipal. En el último círculo, el más

periférico, vivían los "blancos pobres", los indios y mestizos. De esta manera, una fuerte centralización, un gradiente social centro-periferia y el principio de una estructuración socio-espacial en círculos son las características de la ciudad colonial en Hispanoamérica. (Borsdorf, 2003:2).

Por otra parte, la implantación geográfica del 'área favorable' de calidad de vida es compatible con el segundo anillo modélico —'área de madurez'—, que se caracteriza por albergar a buena parte de grupos sociales medios, sobre un área urbana surgida entre las décadas de 1930 y 1950, de cierta consolidación tanto de las infraestructuras como de los servicios y equipamiento.

Podemos señalar la existencia de un tercer anillo, que engloba al anterior, y que está habitado por grupos sociales desfavorecidos en cuanto a las dimensiones internas de calidad de vida, en un medio urbano con relativa presencia de equipamiento y servicios, asimilable al área de calidad de vida 'desfavorable'; tales indicios serían compatibles con el anillo de 'acrecentamiento in situ' postulado por Ford (1996). En Paraná esta área se constituye de barrios que comenzaron a surgir hacia las décadas de 1960 y 1970 y que aún se encuentran en pleno desarrollo, con un paisaje urbano de escasa consolidación que si bien expone importante ocupación del suelo, presenta numerosos espacios vacantes, viviendas en proceso de edificación y escasa presencia de tendidos de servicios públicos. Adicionalmente, estas áreas también se componen de 'barrios de viviendas populares' y 'barrios de *low-cost housing*' (Mertins, 1995), que han surgido como 'entes' aislados que gradualmente van urbanizándose, incorporando la provisión adecuada de algunos servicios.

La estructura básica del AGP finalizaría en el exterior con un cuarto anillo que se correspondería con el área de calidad de vida 'más desfavorable' localizada en la mayor parte de la periferia. Estrictamente, este cuarto anillo en el caso paranaense, es urbanísticamente heterogéneo,

dado que, por una parte, se compone por barrios y loteos representativos de la expansión horizontal de los últimos veinte años y, por otra, de caseríos aislados que se encuentran en proceso de formación, lo que es compatible con la expansión horizontal actual. Se trataría de las áreas urbanas más dinámicas desde el punto de vista demográfico, dado tanto por la juventud de sus poblaciones, como por la movilidad espacial de sus habitantes. Estos caracteres convergen en poder asimilar estos barrios con el anillo de ‘asentamientos periféricos’ (Ford, 1996) o de ‘barrios de los estratos bajos y medio-bajos’ (Mertins, 1995). Sin embargo, algunas zonas periféricas del AGP quedarían comprendidas dentro de esta estructura anular fundamentalmente por su situación más desfavorable dentro de las dimensiones ‘públicas’, dado que el mejor desempeño en las dimensiones ‘privadas’ expone que no se trata de poblaciones de bajos recursos. El sector noreste de Paraná —en inmediaciones del Túnel Subfluvial—, y también en Sauce Montrul y Oro Verde, se desarrollan viviendas de fines de semana e incluso de residencia habitual de sectores medios que privilegian la vida en un entorno menos antropizado.

El municipio de Paraná reúne, por una parte, los ámbitos urbanísticamente más maduros y consolidados del AGP, sin embargo, acusa también un importante lastre, protagonizado por áreas de escasa consolidación urbana, dando lugar a notables contrastes sociales, con rasgos de antagonismo y contradicción.

Creemos importante señalar, en cambio, la escasa definición de la estructura anillada en el resto de las localidades del AGP, en las que ha quedado expuesto que, en general, reúnen la situación socioeconómica que experimenta la periferia de Paraná, podría relacionarse con varios factores: por una parte, el hecho de que actúan como prolongaciones y adoptan el carácter de ‘barrio’ de la ciudad principal, favorecido por las rutas y avenidas de acceso. Se suma el hecho que se trata de pequeñas localidades -reúnen entre 2 y 8 mil habitantes- cuya escala aún no habría dado lugar al desarrollo de importantes procesos espaciales de

diferenciación socioeconómica. Adicionalmente, podríamos atribuir también esa escasa estructuración al denominado PUEM, a pesar de haber adoptado para esta investigación la escala de mayor desagregación de la información que se encuentra disponible. Es decir la menor densidad poblacional de los sectores periféricos hace que los radios censales tengan mayor extensión y, de este modo, ofrezcan un escaso discernimiento de la realidad imperante en su interior.

En el Gran Paraná no aparece claramente la ‘expansión sectorial’ planteada en las modelizaciones (Ford, 1996 y Mertins, 1995). Sin embargo la avenida Alameda de la Federación, eje de residencia de numerosas familias acomodadas de la ciudad, que partiendo del *CBD* alcanza la periferia, en el extremo del Parque Urquiza, constituyó desde principios del s. XX una clara expansión sectorial y lineal de la ‘elite’, aunque de escala limitada, probablemente relacionado con el tamaño de la ciudad.

CONCLUSIONES

A modo de conclusión podemos afirmar que el Aglomerado Gran Paraná exhibe una estructura urbana que reúne lineamientos planteados en los principales modelos propuestos para el mundo urbano latinoamericano. Existe una clara tendencia a presentar la mayor calidad de vida en las zonas centrales y en una corona de barrios pericentrales, mientras que la población de menor calidad de vida se ubica en la periferia del aglomerado.

Esta descripción se afianza en la observación de los distintos indicadores de calidad, tanto los privados como los públicos, los cuales de la conjunción de los mismos se identifica un sector central con concentración de población ‘más favorable’, rodeado de manera anular con sectores de población que alternan entre ‘favorable’ y ‘desfavorable’, y el resto del aglomerado, de mayor extensión, con población cuya calidad de vida es ‘más desfavorable’.

Por su parte, y como consecuencia misma de la dinámica urbana podemos observar no obstante que la periferia no es homogénea. Si bien Paraná aún no presenta un claro proceso de suburbanización de las 'élites', se observan hacia la periferia indicios de nueva urbanización selectiva, a modo de enclaves o 'islas' —caso viviendas de fin de semana en Sauce Montrul y camino a Oro Verde—, que generan un claro contraste con las tradicionales áreas periféricas donde se evidenciaban las situaciones 'más desfavorables' de calidad de vida.

De las dimensiones analizadas, tanto las públicas como las privadas, cabe mencionar la importancia de ser consideradas de modo independiente, dado que su grado de satisfacción se sustenta conjuntamente en estrategias individuales y colectivas que no siempre van de la mano. Las primeras (públicas) cuya prestación necesita de estrategias de carácter estructural, estarían más atadas a las diversas coyunturas que se pueden presentar desde el plano político-social. No ocurre lo mismo con los indicadores de la dimensión 'privada' cuya satisfacción, en la práctica, está asociada quizás, de modo primordial, a estrategias más 'individuales'; de todos modos es claro que ello es más probable de suceder entre los grupos de mejor posición económica.

BIBLIOGRAFÍA

- Bähr, Jürgen y Mertins, Günter. 1982. "A model of the social and spatial differentiation of Latin American metropolitan cities." *Applied Geography and Development* 19: 22-45. Originalmente, "Idealschema der sozialräumliche differenzierung lateinamerikanischer Grobstadte." *Geographische Zeischrift* 69: 1-33.
- Bähr, Jürgen. 1990. "Intraurban migration of lower income groups and peripheral growth of atin american metropolitan areas. The impact of political and socioeconomic factors." *Applied Geography and development* 36: 7-30.

- Borsdorf, Axel. 1989. "El modelo y la realidad. El ejemplo de la ciudad latinoamericana." *Revista Interamericana de Planificación* 22: 21-29.
- Borsdorf, Axel. 2003. "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana." *Eure (Santiago)* 29 (86): 1-14. [6 de noviembre de 2006] url: <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612003008600002&lng=es&nrm=iso>.
- Buzai, Gustavo. 2003. *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Ford, Larry. 1996. "A new and improved model of Latin American city structure." *Geographical Review* 86 (3): 437-440.
- Gómez, Néstor J. 2011. *La geografía y el abordaje de la fragmentación urbana latinoamericana. Múltiples enfoques aplicados al estudio del Gran Santa Fe, Argentina*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.
- Griffin Ernst y Ford, Larry. 1980. "A model of Latin American city structure." *Geographical Review* 70 (4): 397-422.
- Howell, David C. 1989. "A model of Argentine city structure." *Revista Geográfica* 109: 129-140.
- Janoschka, Michael. 2002. "El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización." *Eure (Santiago)* 28 (85) [6 de noviembre de 2006]. url <http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612002008500002&lng=es&nrm=iso>.
- Mertins, Günter. 1995. "La diferenciación socioespacial y funcional de las ciudades intermedias latinoamericanas: ejemplos del noroeste argentino." *Revista Interamericana de Planificación* 112.
- Milanesio de Reñé, María Luisa. 1994. "Estructura interna de Rosario: Aplicación de un modelo." *Contribuciones Científicas GAEA 55 Semana de Geografía*: 226-236.

- Natera Rivas, Juan J. 2005. "Patrones de localización socio habitacional urbana en San Miguel de Tucumán." *Breves Contribuciones del I.E.G.* 17: 17-54.
- Natera Rivas, Juan J. 2010. "Diferenciación socio residencial del espacio urbano en las capitales provinciales del Noroeste Argentino." *Revista del Departamento de Geografía (Tucumán)* 11: 45-65.
- Natera Rivas, Juan J. y Gómez, Néstor J. 2007. "Diferenciación Residencial en el Aglomerado Gran Santa Fe." *Revista Universitaria de Geografía.* 16: 99-124.
- Ocaña Ocaña, Carmen. 2005. "Microanálisis sociodemográfico de espacios urbanos." *Boletín de la A.G.E.* 40: 5-34.
- Shevky, Eshref y Bell, Wendell. 1974. "Análisis de Área Social". En *Estudios de Ecología Humana. T.1.* editado por Theodorson, George, comp., 377-392. Barcelona: Labor.

CALIDAD DE VIDA Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES EN LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS. PERÍODO 2001-2010¹

Gustavo Peretti, Mariano Varisco

(Departamento de Geografía de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la
Universidad Nacional del Litoral y Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias
Sociales de la Universidad Autónoma de Entre Ríos)

e-mail: gperetti@fhuc.unl.edu.ar

(Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales de la Universidad
Autónoma de Entre Ríos)

e-mail: geovarisco@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo persigue como objetivo llegar a una aproximación acerca de las condiciones de la calidad de vida de la población asentada en la provincia de Entre Ríos y establecer posibles nexos entre la misma y los desplazamientos poblacionales. El territorio entrerriano se caracteriza por haber sido una de las áreas principales de la Argentina de arribo de los contingentes migratorios transoceánicos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, para experimentar luego entre 1947 y 1970 un crecimiento demográfico casi nulo. A partir de este último censo, se produce un repunte del ritmo de crecimiento poblacional aunque en valores bajos. Dicho comportamiento demográfico no se presenta de

¹ El presente trabajo se enmarca en el proyecto de investigación PIDA “Calidad de vida y estructura urbana del Gran Paraná (Entre Ríos): cambios y permanencias en la primera década del S. XXI”, dirigido por Néstor Javier Gómez, financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Autónoma de Entre Ríos (UADER).

manera homogénea en toda la extensión provincial sino que manifiesta disparidades según las distintas unidades político-administrativas departamentales que integran la provincia. El área menos dinámica se localiza en el centro-norte a diferencia de aquella recostada sobre la margen del río Uruguay como así también el Departamento Paraná ubicado en el otro extremo. En este sentido resulta de interés analizar la calidad de vida de la los habitantes de los Departamentos y su comportamiento migratorio durante el período intercensal 2001-2010, sin ánimo de establecer una relación directa causa-efecto entre calidad de vida de la población y desplazamientos poblacionales.

CALIDAD DE VIDA: RECORRIDOS CONCEPTUALES

El término calidad de vida se ha convertido en una expresión con una acepción en muchas ocasiones polivalente que alude a una amplia diversidad de situaciones valoradas positivamente o consideradas deseables para las personas o una sociedad en particular. La propuesta de su uso se remonta a la década del 30 y al economista británico Pigou en su trabajo dedicado a cuantificar los servicios o costos sociales de las decisiones de gobierno, para poder calcular un producto social neto. Desde ese momento hasta hoy, el término ha sido utilizado con distintas significaciones, para finalmente en la década del 90 quedar definido desde sus dimensiones subjetiva y objetiva. En 1939, Edward L. Thorndike calculó el índice de calidad de vida cimentando un nuevo sistema de valores para medir el nivel de vida de los norteamericanos, para lo cual tomó como referencia los siguientes indicadores: salud, alimentación, condiciones de trabajo, vivienda, tiempo libre, seguridad, medio ambiente y educación.

En 1976, se editó el texto de Campbell, Converse y Rodgers titulado *The quality of american life: perceptions, evaluation and satisfactions*, que fue el resultado de una investigación iniciada en 1971 por el Institute for Social Research (ISR) de la Universidad de Michigan, y que tuvo como objetivo

desarrollar un sistema de regularidades de las interacciones entre los cambios psicológicos y los cambios sociales y proveer un resumen de los indicadores sociales y económicos más conocidos. El trabajo de los autores se basó en considerar que las relaciones entre las condiciones denominadas objetivas y los estados psicológicos eran imperfectas, y entonces para conocer la experiencia de calidad de vida de una persona era necesario pedirle una descripción de cómo se sentía.

A inicios de la década de los 90, la Organización Mundial de la Salud (OMS) define la calidad de vida como “la percepción del individuo sobre su posición en la vida dentro del contexto cultural y el sistema de valores en el que vive y con respecto a sus metas, expectativas, normas y preocupaciones”.

En 1995 se funda la *International Society for Quality of Life Studies* (ISQOLS) con el objetivo general de incentivar el desarrollo de estudios sobre la calidad de vida a nivel mundial; estimulando investigaciones interdisciplinarias en los campos de la política, lo social, el comportamiento, la medicina y otras disciplinas dedicadas al desarrollo y el medio ambiente.

Fernández Ballesteros (1998:13), plantea que la calidad de vida es un concepto complejo, difícil de definir en términos de funcionalidad. Sin embargo, afirma que es posible establecer una característica principal: su multidimensionalidad; es decir, la calidad de vida, cuenta con ingredientes múltiples en la cual intervienen: a) factores personales: salud, actividades de ocio, satisfacción con la vida, interacciones sociales, habilidades funcionales; b) factores socioambientales: apoyo social, condiciones financieras, salud y servicios sociales, calidad del ambiente, factores culturales; c) elementos subjetivos: salud percibida, satisfacción social, necesidades culturales, contexto, percepción de los servicios sociales y d) elementos objetivos: calidad ambiental, disponibilidad de servicios especiales y de salud, redes sociales, factores culturales.

De esta manera la calidad de vida es hoy concebida como un concepto multidimensional, que comprende un número de dominios, considerados con diferente peso por cada persona en relación a la importancia que cada sujeto le asigna a cada uno de ellos. Patrick, Edwards, Topolski y Walwick (2002:8) señalan que el efecto de las relaciones sociales y de las relaciones con el medio, se encuentra mediatizado por la particular mirada de cada sujeto, y es por eso que la manera en que cada sujeto interpreta su contexto y situación, se convierte en la mirada que es la llave que determina su calidad de vida.

En la Argentina, Guillermo Velázquez y María Celia García, elaboran en 1996 mediante la fusión de dos líneas de investigación (una proveniente de estudios de geografía humana y de demografía, y otra de geografía física) un índice de calidad de vida urbano (Velázquez, G.; García, M.C; 1999). El mismo se había elaborado sobre la base de indicadores urbanos, socioeconómicos y demográficos correspondientes a la ciudad de Tandil, a través de la ponderación de indicadores socioeconómicos de educación, tipo de vivienda, equipamiento y servicios de viviendas, salud, alimentación y cálculos de crecimiento demográfico.

Según los aportes de Guillermo Velázquez (2001:20), la calidad de vida se define como una medida de logro respecto de un nivel establecido como óptimo teniendo en cuenta dimensiones socioeconómicas y ambientales dependientes de la escala de valores prevaleciente en la sociedad y que varían en función de las expectativas de progreso histórico diferenciándose claramente del tradicional concepto de pobreza que se mide con respecto a condiciones mínimas de satisfacciones básicas. De este modo, mientras la pobreza se mide con respecto a un “piso”, la calidad de vida se establece con respecto a un “techo”. Mientras el piso de la pobreza es relativamente fijo, el techo de la calidad de vida es más variable (y ascendente), dado que la escala de valores y, sobre todo, las expectativas, cambian. El concepto de calidad de vida ha estado fuertemente ligado a los ingresos y más comúnmente a la presencia de medios adecuados, sólo recientemente se ha

atribuido mayor importancia al bienestar como la cualidad de obtener satisfacción mediante la disponibilidad y acceso de la población a los satisfactores, entendidos éstos como formas de tener, ser, estar y hacer, de carácter individual y colectivo, conducentes a la actualización de las necesidades.

Conviene hacer además la distinción entre “calidad de vida” y “nivel de vida”, ya que esta última expresión se refiere habitualmente al nivel de consumo, es decir la adquisición de bienes y servicios; y el incremento del consumo, ya sea de bienes o servicios, no implica necesariamente mejor calidad de vida.

La metodología que se utiliza en el trabajo se basa en primera instancia en los aportes de Guillermo Velázquez (2001) “Geografía, calidad de vida y fragmentación en la Argentina de los noventa”, esencialmente en el modo que utiliza para la construcción metodológica de un índice de calidad de vida, el cual permite incorporar e integrar cuantitativamente las diversas variables e indicadores. Se trabajará con las variables de vivienda, salud y educativa.

LA MEDICIÓN DE LA CALIDAD DE VIDA EN LOS DEPARTAMENTOS DE LA PROVINCIA DE ENTRE RÍOS

El cálculo de la calidad de vida de los departamentos de la provincia de Entre Ríos se realiza efectos comparativos para los años 2001 y 2010, tomando las variables de vivienda, salud y educación. Para la primera variable se calculan los siguientes indicadores (Cuadro 1):

- a) Calidad de los materiales: refiere a la calidad de los materiales con que están construidas las viviendas (material predominante de los pisos y techos), teniendo en cuenta la solidez, resistencia y capacidad de aislamiento, así como también su terminación. Se clasifica la calidad de los materiales en 4 categorías. En este indicador se toma la proporción de viviendas con “calidad I”

definida como aquella que presenta materiales resistentes y sólidos tanto en el piso como en techo; presenta cielorraso;

- b) Calidad de conexión a servicios básicos: refiere al tipo de instalaciones con que cuentan las viviendas para su saneamiento. Para este indicador, se utilizan las variables procedencia del agua y tipo de desagüe. Se clasifica la calidad de los materiales en 3 categorías (satisfactoria, básica, insuficiente). En este indicador se escoge la opción “calidad satisfactoria”, la cual refiere a las viviendas que disponen de agua a red pública y desagüe cloacal;
- c) Hacinamiento: se considera que existe situación de hacinamiento cuando están presentes más de tres personas por cuarto;
- d) Vivienda con baño sin descarga o sin retrete.

La variable “salud” se operacionaliza a través de:

- a) Procedencia del agua para beber y cocinar a través de red pública (agua corriente). En este aspecto se tendrá en cuenta si el hogar se abastece de agua por un sistema de captación, tratamiento y distribución de agua mediante una red de tuberías comunal sometida a inspección y control por las autoridades públicas. El sistema puede estar a cargo de un organismo público, cooperativa o empresa privada;
- b) Mortalidad infantil: en este caso se toma el promedio de las defunciones de personas de menos de año para los trienios comprendidos entre 2000/02 y 2008/10).

En “educación” se tendrá en cuenta a la población con máximo - estudio superior completo- y mínimo nivel de instrucción —población analfabeta—.

De cada indicador se calcularán tasas, las cuales serán transformadas en índices parciales, los que serán ponderados para la elaboración de un índice integral de calidad de vida. Por lo tanto, el índice final de calidad de vida consiste en la sumatoria de los valores índice de cada variable,

ponderados según el peso relativo estipulado. El resultado reviste un valor teórico que puede alcanzar un rango entre 0 y 10 para reflejar la peor y mejor situación, respectivamente.

Los datos crudos se convierten en índices considerando valores máximos y mínimos provenientes de la serie analizada a nivel de la provincia de Entre Ríos para cada una de las dimensiones. Así se transforman las tasas de cada una de las variables en números índices y luego se aplica una ponderación relativa.

Cuadro 1. Variables e indicadores de medición de calidad de vida.

VARIABLE	INDICADOR	PONDERACIÓN
Vivienda	Calidad de los materiales	1
	Calidad de conexión a servicios básicos	1
	Hacinamiento	1
	Baño sin descarga o sin retrete	1
Educación	Personas con educación superior completa (Universitario; Terciario)	1,50
	Personas analfabetas	1,50
Salud	Mortalidad infantil	1,50
	Procedencia del agua para beber y cocinar mediante red pública.	1,50

Fuente: Elaboración propia.

Para estimar los valores mínimos y máximos y calcular los valores índices se tiene en cuenta la siguiente regla:

- Variables cuyo incremento implica peor situación relativa (población con nivel de instrucción menor a primario, población residente en hogares hacinados, población sin retrete de uso exclusivo, viviendas deficientes y mortalidad infantil).

$$I = \frac{\text{máximo} - X_i}{\text{máximo} - \text{mínimo}}$$

- b) Variables cuyo incremento implica mejor situación relativa (población con nivel de instrucción universitario, calidad de los materiales de la vivienda, procedencia del agua para beber y cocinar mediante red pública)

$$I = 1 - \frac{\text{máximo} - X_i}{\text{máximo} - \text{mínimo}}$$

Luego del cálculo de los índices y de la correspondiente ponderación, se obtienen los cuadros que se detallan a continuación para los años 2001 y 2010:

Cuadro 2. Ponderación de variables e indicadores de calidad de vida. Año 2001

Departamentos	Vivienda				Salud		Educación		Índice total
	Hacinamiento	Calidad de los materiales	Baño sin descarga o sin retrete	Calidad de conexión a servicios básicos	Mortalidad infantil	Procedencia del agua para beber y cocinar mediante red pública	Educación superior	Analfabetismo	
Colón	1	0,99	0,92	0,68	0,73	0,85	0,47	1,00	6,62
Concordia	0,52	0,67	0,73	1,00	0,10	0,98	0,47	0,74	5,22
Diamante	0,87	0,88	0,82	0,58	1,00	0,77	0,83	0,81	6,57
Federación	0,70	0,66	0,85	0,91	0,37	0,72	0,15	0,70	5,07
Federal	0,20	0,20	0,19	0,28	0,00	0,57	0,19	0,00	1,64
Feliciano	0	0,00	0,00	0,23	0,17	0,28	0,34	0,21	1,24
Gualectuay	0,64	0,81	0,85	0,94	0,62	0,81	0,66	0,70	6,02
Gualectuaychú	0,93	0,91	0,93	0,76	0,60	0,78	0,69	0,91	6,50
Islas del Ibicuy	0,26	0,36	0,26	0,00	0,57	0,00	0,00	0,36	1,81
La Paz	0,11	0,28	0,40	0,67	0,47	0,78	0,44	0,28	3,42
Nogoya	0,87	0,75	0,73	0,80	0,77	0,57	0,58	0,73	5,81
Paraná	0,87	0,79	1,00	0,77	0,64	1,00	1,00	0,97	7,04
San Salvador	0,72	0,60	0,82	0,82	0,29	0,91	0,11	0,63	4,90
Tala	0,79	0,65	0,67	0,52	0,74	0,74	0,50	0,65	5,27
Uruguay	0,97	1,00	0,96	0,91	0,70	0,83	0,78	0,94	7,09
Victoria	0,68	0,57	0,57	0,25	0,63	0,68	0,58	0,61	4,57
Villaguay	0,43	0,52	0,43	0,70	0,40	0,58	0,27	0,46	3,82

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Cuadro 3. Ponderación de variables y indicadores de calidad de vida. Año 2010

Departamentos	Vivienda				Salud		Educación		Índice total
	Hacinamiento	Calidad de los materiales	Baño sin descarga o sin retrete	Calidad de conexión a servicios básicos	Mortalidad infantil	Procedencia del agua para beber y cocinar mediante red pública	Educación superior	Analfabetismo	
Colón	0,90	1,00	0,94	0,94	0,84	1,14	0,55	1,50	7,81
Concordia	0,50	0,58	0,49	0,60	0,38	1,45	0,54	0,98	5,52
Diamante	0,66	0,90	1,05	0,91	0,85	1,03	1,25	1,12	7,76
Federación	0,98	0,73	0,66	0,89	1,22	0,98	0,15	0,87	6,48
Federal	0,57	0,20	0,38	0,31	0,28	0,88	0,19	0,00	2,81
Feliciano	0,53	0,00	0,00	0,00	0,93	0,52	0,28	0,10	2,37
Galeguay	0,97	0,83	0,74	0,86	0,66	1,14	0,54	0,90	6,65
Galeguaychú	0,98	0,91	1,00	1,00	1,24	1,19	0,78	1,28	8,39
Islas	0,00	0,35	0,45	0,02	0,00	0,00	0,00	0,08	0,9
La Paz	0,72	0,22	0,07	0,43	1,09	1,03	0,28	0,39	4,25
Nogoyá	0,83	0,76	0,84	0,77	1,19	0,78	0,50	1,14	6,79
Paraná	0,86	0,68	0,95	0,94	0,76	1,50	1,50	1,45	8,64
San Salvador	1,00	0,62	0,73	0,93	1,40	1,34	0,20	0,90	7,13
Tala	0,62	0,67	0,78	0,69	0,39	1,03	0,44	0,77	5,4
Uruguay	0,95	0,97	0,97	0,95	1,37	1,03	0,96	1,36	8,56
Victoria	0,52	0,87	0,75	0,64	1,50	1,03	0,57	0,72	6,61
Villaguay	0,81	0,64	0,60	0,55	0,90	0,83	0,40	0,73	5,46

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Al ordenar los Departamentos en orden decreciente según los valores del índice de calidad de vida y al agruparlos por cuartos, se puede establecer que la totalidad de los mismos mejoran sus valores de calidad de vida, a excepción de Islas, entre 2001 y 2010. Se puede constatar que Uruguay, Paraná y Colón se mantienen en la situación de “más favorable”, mientras que Diamante desciende de esta ubicación a una “favorable”, lugar que es ocupado por el departamento Galeguaychú. Por otra parte, las unidades político-administrativas de La Paz, Islas, Federal y Feliciano permanecen durante todo el período considerado en una situación “más desfavorable”. Villaguay si bien ocupaba también esta situación en 2001, asciende un peldaño en 2010 a costa del descenso de Tala (cuadro 4 y mapas 1 y 2).

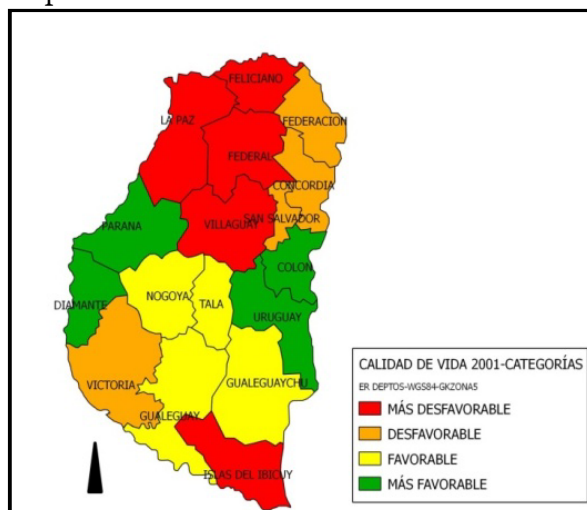
XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 4. Situación de la calidad de vida de los Departamentos de la provincia de Entre Ríos. Años 2001 y 2010

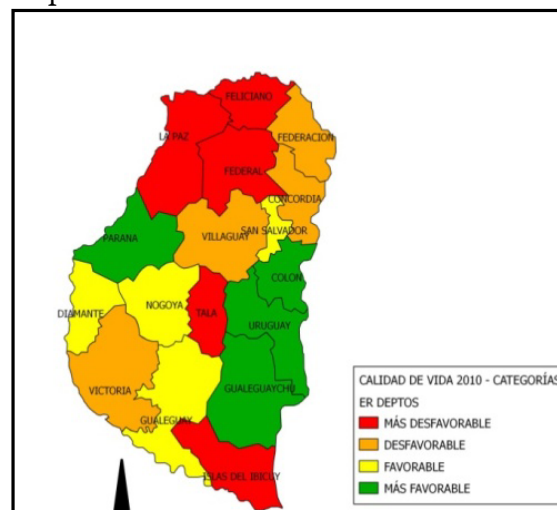
Departamento	Año 2001	Departamento	Año 2010	Situación
Uruguay	7,09	Paraná	8,64	Más Favorable
Paraná	7,04	Uruguay	8,56	
Colón	6,62	Galeguaychú	8,39	
Diamante	6,57	Colón	7,81	
Galeguaychú	6,50	Diamante	7,76	Favorable
Galeguay	6,02	San Salvador	7,13	
Nogoyá	5,81	Nogoyá	6,79	
Tala	5,27	Galeguay	6,65	
Concordia	5,22	Victoria	6,61	Desfavorable
Federación	5,07	Federación	6,48	
San Salvador	4,90	Concordia	5,52	
Victoria	4,57	Villaguay	5,46	
Villaguay	3,82	Tala	5,4	Más desfavorable
La Paz	3,42	La Paz	4,25	
Islas	1,81	Federal	2,81	
Federal	1,64	Feliciano	2,37	
Feliciano	1,24	Islas	0,9	

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Mapa 1. Índice de calidad de vida de la provincia de Entre Ríos según Departamentos. Año 2001



Mapa 2. Índice de calidad de vida de la provincia de Entre Ríos según Departamentos. Año 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

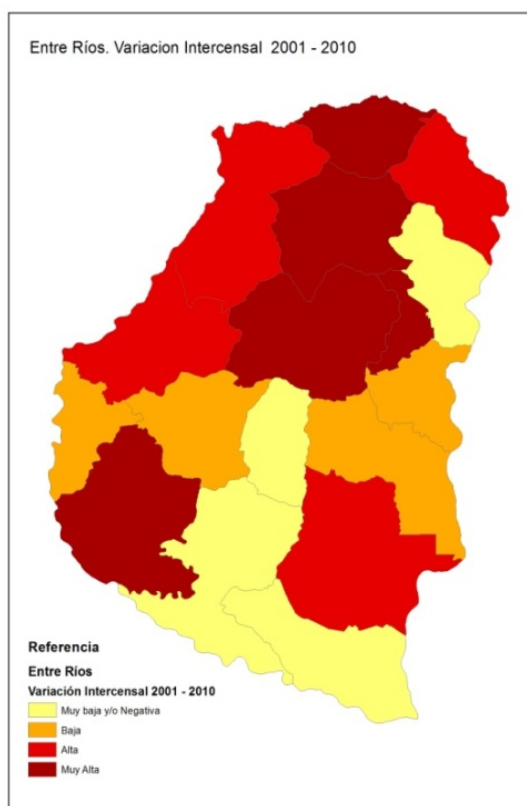
En cuanto a la evolución del índice de calidad de vida se puede observar que la mayor variación positiva se da en Departamentos que registran una condición más desfavorable (Feliciano y Federal). El importante incremento experimentado por San Salvador y Villaguay, les permite pasar de una situación a otra durante el período considerado (de “desfavorable” a “favorable” y de “muy desfavorable” a “desfavorable” respectivamente). La variable salud y luego en menor medida las condiciones de la vivienda, son las que mayor incidencia tuvieron en producir dicha movilidad (Cuadros 5 y 6 y Gráfico 1).

Cuadro 5. Variación intercesal de la calidad de vida de los Departamentos de la provincia de Entre Ríos. Período 2001 y 2010

Departamento	Variación intercensal (%)
Colón	17,98
Concordia	5,95
Diamante	18,11
Federación	28,06
Federal	71,34
Feliciano	91,13
Gualectuay	10,47
Gualectuaychú	29,08
Islas	-50,00
La Paz	24,27
Nogoyá	17,07
Paraná	22,73
San Salvador	45,81
Tala	2,47
Uruguay	20,73
Victoria	44,96
Villaguay	43,31

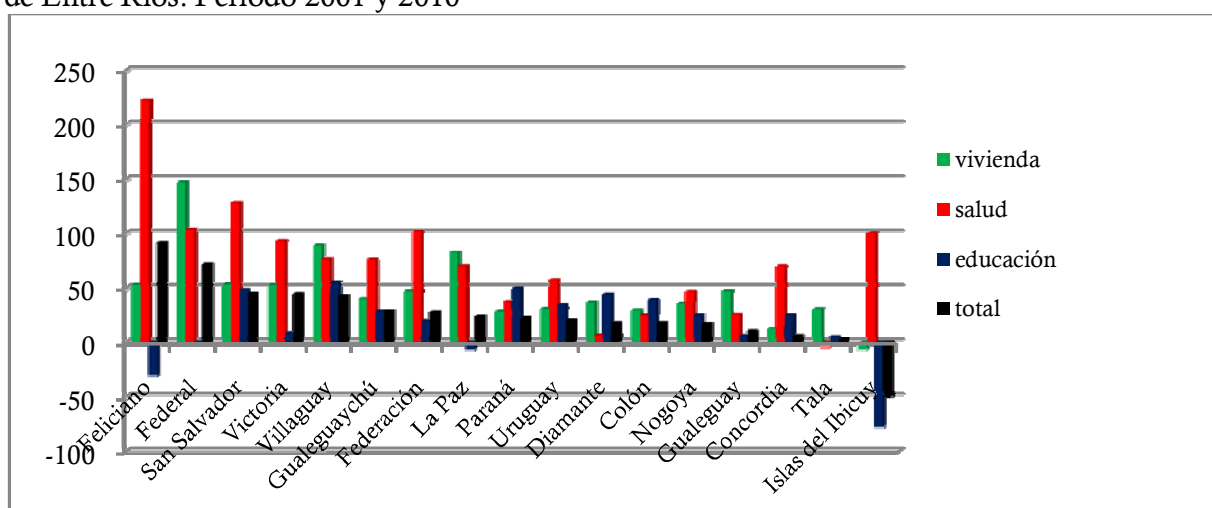
Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Mapa 3. Variación intercensal de la calidad de vida. Período 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia a base de datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Gráfico 1. Variación intercesal de la calidad de vida de los Departamentos de la provincia de Entre Ríos. Período 2001 y 2010



Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Cuadro 6. Variación intercesal de las variables de calidad de vida de los Departamentos de la provincia de Entre Ríos. Período 2001 y 2010

Departamento	Índice vivienda			Índice salud			Índice educación		
	2001	2010	Variación 2001/10	2001	2010	Variación 2001/10	2001	2010	Variación 2001/10
Colón	2,91	3,78	29,90	1,58	1,98	25,32	1,47	2,05	39,46
Concordia	1,92	2,17	13,02	1,08	1,83	69,44	1,21	1,52	25,62
Diamante	2,57	3,52	36,96	1,77	1,88	6,21	1,64	2,37	44,51
Federación	2,21	3,26	47,51	1,09	2,2	101,83	0,85	1,02	20,00
Federal	0,59	1,46	147,46	0,57	1,16	103,51	0,19	0,19	0,00
Feliciano	0	0,53	53,00	0,45	1,45	222,22	0,55	0,38	-30,91
Gualectuay	2,3	3,4	47,83	1,43	1,8	25,87	1,36	1,44	5,88
Gualectuaychú	2,77	3,89	40,43	1,38	2,43	76,09	1,6	2,06	28,75
Islas del Ibicuy	0,88	0,82	-6,82	0,57	0	100,00	0,36	0,08	-77,78
La Paz	0,79	1,44	82,28	1,25	2,12	69,60	0,72	0,67	-6,94
Nogoya	2,35	3,2	36,17	1,34	1,97	47,01	1,31	1,64	25,19
Paraná	2,66	3,43	28,95	1,64	2,26	37,80	1,97	2,95	49,75
San Salvador	2,14	3,28	53,27	1,2	2,74	128,33	0,74	1,1	48,65
Tala	2,11	2,76	30,81	1,48	1,42	-4,05	1,15	1,21	5,22
Uruguay	2,93	3,84	31,06	1,53	2,4	56,86	1,72	2,32	34,88
Victoria	1,82	2,78	52,75	1,31	2,53	93,13	1,19	1,29	8,40
Villaguay	1,38	2,6	88,41	0,98	1,73	76,53	0,73	1,13	54,79

Fuente: Elaboración propia en base a datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

Al focalizar la atención en la variación de las variables trabajadas, se puede apreciar que “salud” es la que manifiesta la mayor intervención en el aumento del índice, por lo cual se puede constatar el rol preponderante que tuvo en el incremento del mismo, la disminución de la mortalidad infantil, como así también, el aumento del abastecimiento de agua por un sistema de captación, tratamiento y distribución mediante una red de tubería. Luego le sigue las mejoras en las condiciones de la vivienda y por último en educación. Cabe destacar, la mayor participación en el incremento del índice de calidad de vida de esta última variable en los departamentos que presentan una situación “favorable” o “más favorable” (Colón, Diamante, Paraná). Por otra parte, la mayor participación de la

variable vivienda se da en aquellos departamentos donde se presenta una situación más desventajosa, como ser: Federal, La Paz, Tala, Gualeguay y Villaguay (Cuadro 7).

Cuadro 7. Variable con mayor crecimiento intercensal. Período 2001/10

	Vivienda	salud	educación
Colón			•
Concordia		•	
Diamante			•
Federación		•	
Federal	•		
Feliciano		•	
Gualeguay	•		
Gualeguaychú		•	
La Paz	•		
Nogoya			
Paraná			•
San Salvador		•	
Tala	•		
Uruguay		•	
Victoria		•	
Villaguay	•		

Fuente: Elaboración propia con base en datos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Viviendas de los años 2001 y 2010 del Instituto Nacional de Estadística y Censos.

CALIDAD DE VIDA Y DESPLAZAMIENTOS POBLACIONALES

Aunque las migraciones son parte indisociable de la historia de la humanidad y el sedentarismo resulta de cambios en modos de ocupación y uso del territorio, en la actualidad la creciente interrelación entre áreas otorga a los desplazamientos poblacionales una nueva dimensión. Los cambios de residencia permanente pierden relevancia frente a movimientos de carácter estratégico, apoyados en procesos de integración

y fragmentación a escala global. (Sánchez, D., 1989; Gudiño, M. E. y V. D' Inca, 2002; Vapñarsky, C. y N. GorojovskY, 1990)

Sin ánimo de establecer una relación unidireccional entre calidad de vida y desplazamientos poblacionales, tratamos de analizar en este apartado las áreas del territorio entrerriano que manifiestan mayor atracción de población oriunda de otros lugares y aquellas que presentan dificultades para retener a la misma.

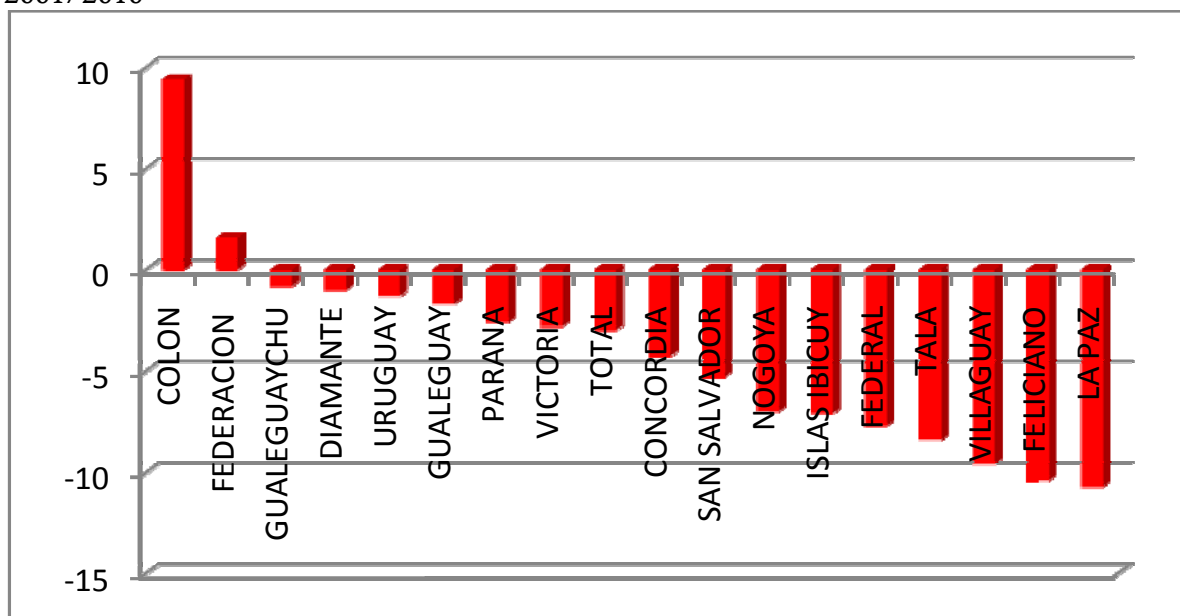
Al observar los saldos migratorios registrados entre 2001 y 2010, se puede observar que la provincia de Entre Ríos tuvo un saldo migratorio negativo de 35.997 habitantes. Al cruzar los saldos migratorios departamentales con la calidad de vida de los mismos, se puede constatar que los departamentos que obtienen saldos migratorios positivos o levemente negativos, son aquellos que manifiestan en general las condiciones más ventajosas de calidad de vida, como ser: Colón, Gualeguaychú, Diamante, Uruguay y Paraná. Por otra parte, las mayores pérdidas poblacionales se producen en aquellos donde los índices de calidad de vida son menores, como son los casos de: La Paz, Feliciano, Tala, Federal e Islas (Cuadro 7).

Cuadro 7. Entre Ríos. Saldos migratorios según departamentos. Período 2001/2010

	saldo migratorio absoluto	saldo migratorio relativo (%)
Colón	5385	9,4
Federación	1058	1,6
Gualeguaychú	-839	-0,8
Diamante	-495	-1
Uruguay	-1295	-1,3
Gualeduay	-874	-1,7
Paraná	-8810	-2,6
Victoria	-984	-2,8
Total	-35997	-3
Concordia	-7136	-4,3
San Salvador	-898	-5,3
Nogoyá	-2729	-7
Islas Ibicuy	-844	-7,1
Federal	-1963	-7,7
Tala	-2171	-8,4
Villaguay	-4669	-9,6

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 2001 y 2010 y datos del Ministerio de Salud de la pcia. de Entre Ríos.

Gráfico 2. Entre Ríos. Saldos migratorios relativos (%) según departamentos. Período 2001/2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 2001 y 2010, y de datos del Ministerio de Salud de la pcia. de Entre Ríos.

Resulta de interés además, relacionar el índice de vejez² con la calidad de vida. El incremento de dicho índice puede obedecer a un aumento de la esperanza de vida o a una disminución en las tasas de fecundidad, o bien por la combinación de ambas.

La relación de los índices (vejez y calidad de vida) permite constatar que en varios departamentos los mayores valores de envejecimiento coinciden con aquellos donde la calidad de vida se presenta más favorable (Paraná, Uruguay, Gualeguaychú, Diamante, Colón). Por otra parte, una relación contraria donde ambos índices manifiestan los menores valores, se produce en Islas, Feliciano, Federal y La Paz (Cuadro 8).

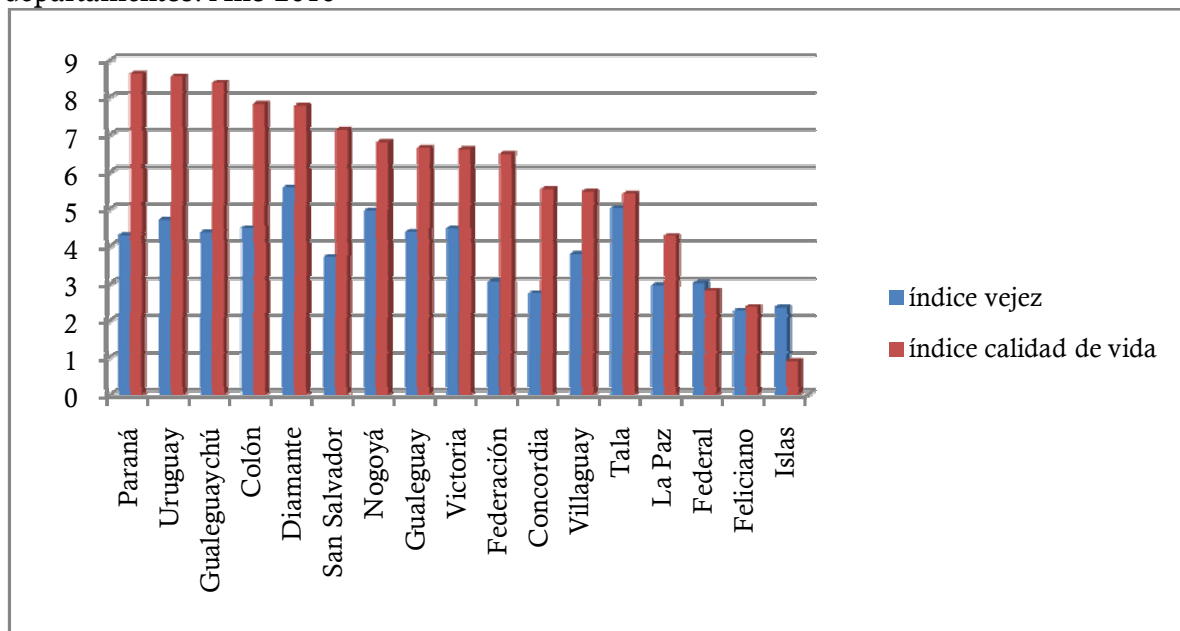
² Expresa la relación entre la cantidad de personas adultas mayores y la cantidad de niños y jóvenes. Se calcula a través del cociente entre personas de 65 años y más con respecto a las personas menores de 15 años, multiplicando por 100.

Cuadro 8. Índice de vejez y de calidad de vida de la provincia de Entre Ríos según departamentos. Año 2010

	Índice de vejez	Índice de calidad de vida
Paraná	4,27	8,64
Uruguay	4,7	8,56
Gualectuaychú	4,35	8,39
Colón	4,47	7,81
Diamante	5,56	7,76
San Salvador	3,71	7,13
Nogoyá	4,96	6,79
Gualectuay	4,37	6,65
Victoria	4,46	6,61
Federación	3,05	6,48
Concordia	2,74	5,52
Villaguay	3,79	5,46
Tala	5,02	5,40
La Paz	2,96	4,25
Federal	3,02	2,81
Feliciano	2,26	2,37
Islas	2,35	0,90

Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 2001 y 2010, y de datos del Ministerio de Salud de la pcia. de Entre Ríos.

Gráfico 3. Índice de vejez y de calidad de vida de la provincia de Entre Ríos según departamentos. Año 2010



Fuente: Elaboración personal sobre la base de datos de los Censos Nacionales de Población y Vivienda de 2001 y 2010, y de datos del Ministerio de Salud de la pcia. de Entre Ríos.

A MODO DE CONCLUSIONES

En el presente trabajo se procedió a calcular un índice de calidad de vida para los departamentos de la provincia de Entre Ríos para los años 2001 y 2010, a través de la operacionalización de diferentes variables como ser: vivienda, salud y educación. En este sentido se pudo constatar que: a) los departamentos con condiciones de calidad de vida más favorables se encuentran ubicados en las riberas de los ríos Paraná y Uruguay; b) que entre 2001 y 2010 todas las unidades político-administrativas departamentales, a excepción de Islas, registraron un incremento en el índice de calidad de vida; siendo la variable salud la que mayor incidencia tuvo en dicho cambio; c) los departamentos que mejoraron en mayor medida su situación durante el período considerado son aquellos que presentan una calidad de vida más desfavorable, en los cuales intervino mayormente la mejora en las condiciones de la vivienda.

Por otra parte se pudo constatar que aquellos departamentos que registraron saldos migratorios positivos o levemente negativos son aquellos que presentan los valores de calidad de vida más elevados.

BIBLIOGRAFÍA

- Campbell, A.; Converse, P.E. y Rodgers, W.L. (1976). *The quality of American life: Perceptions, evaluations and satisfactions*. Russell Sage Foundation. New York.
- Fernández-Ballesteros, R. (1998). "Calidad de vida: Concepto y Contribución". En J. Adair, D. Belanger y K. Dion (Eds.). *Avances en la Ciencia Psicológica*. Vol. 1 Sussex, UK:
- Gudiño, M. E. y V. D'INCA (2002). *Cambios en los patrones de localización de ciudades intermedias y globalizadas: Mendoza, Argentina y San Pablo, Brasil* [en línea] México: Red Iberoamericana de Investigadores sobre Globalización y Territorio, 26 p. [citado octubre 16, 2005]. Disponible en World Wide Web: http://www.cmq.edu.mx/rii/cuba%202002/grupo/grupo4/t4/gt4_7.htm
- Sánchez, D. (1989). "El papel de las metrópolis intermedias en el sistema urbano nacional frente a la coyuntura del sistema económico global"; en *Análisis Geográfico. Revista de Geografía Empírica*.
- Velázquez, G. y García, M.C. (1999). *Medición de calidad de vida urbana. Comparación entre variables objetivas y de percepción en la ciudad de Tandil. Buenos Aires*. V Jornadas Argentinas de Estudios de Población. AEPA. Universidad Nacional de Luján. Argentina.
- Velázquez, G. (2009). *Hacia un ranking del bienestar según categorías urbanas en la Argentina* (2001). XII Encuentro de geógrafos de América Latina, Montevideo.
- Velázquez, G. (2001). "Calidad de vida y fragmentación en la Argentina. La herencia de los 90". *Revista del CESLA 2*. Entrum Studiów Latynoamerykanskch Uniwersytety Warszawskiego.

- Velázquez, G. y Linares, S. (2009). “El mosaico pampeano, geografía y bienestar según subregiones. (1991-2001)”, *Breves contribuciones del IEG*. Buenos Aires
- Vapñarsky, C. y N. Gorojovsky (1990). *El crecimiento urbano en la Argentina*. 1ª ed. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL SOCIOECONÓMICA EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA, 2001 Y 2008. DETECCIÓN DE PATRONES SOCIO-ESPACIALES A NIVEL BARRIAL

Florencia Molinatti
CIECS (CONICET-UNC)
fmolinatti@hotmail.com

RESUMEN

Los estudios latinoamericanos sobre segregación residencial socioeconómica buscan dar cuenta de la ocupación diferencial que los diferentes grupos sociales tienen en los diferentes espacios urbanos. En este marco, el objetivo de este trabajo es cuantificar el nivel de segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba para los años 2001 y 2008 a nivel barrial e identificar los patrones residenciales de los grupos sociales para el mismo período y escala. Los grupos sociales fueron diferenciados a partir de tres indicadores: población de 15 años o más con educación inferior al secundario completo, hogares con hacinamiento crítico y población sin cobertura de salud. A fin de cumplimentar el objetivo planteado se calcularon medidas de dependencia espacial (Índice de Moran Global y Local) y se cartografiaron los resultados hallados, utilizando como fuente de datos tabulados a nivel barrial correspondientes al Censo Nacional de Población de 2001 y al Censo Provincial de Población de 2008.

A partir de los resultados alcanzados se observa que los diferentes indicadores socioeconómicos utilizados en el análisis y por ende los grupos

a partir de ellos identificados, se distribuyen de manera no aleatoria en el espacio residencial de la ciudad de Córdoba, evidenciando la presencia de significativos patrones de segregación residencial socioeconómica. Los análisis espaciales sugieren no sólo una ocupación diferencial, sino también la existencia de *clusters* residenciales. Asimismo, se visualiza en 2008 una reafirmación de los patrones residenciales observados a principios del siglo XXI, manifiesta en una expansión de los conglomerados con perfil socioeconómico alto y en un estancamiento de las áreas homogéneas con un perfil opuesto.

INTRODUCCIÓN

El espacio intraurbano se encuentra organizado de manera desigual, como resultado de las luchas entre los diferentes los grupos sociales por apropiarse (material o simbólicamente) de los bienes escasos (públicos o privados) que en él se distribuyen. La capacidad de dominar el espacio depende del capital poseído ya que éste permite mantener distancia a personas o cosas indeseables o, al mismo tiempo, acercarse a las deseables (Bourdieu, 1999; Rubalcava y Schteingart, 1985).

De esta forma, la distribución de los lugares de residencia produce agrupamientos en función de las características socioeconómicas de los habitantes y da lugar a una estratificación urbana, articulada a una estratificación social. La organización de espacio urbano no es, entonces, un simple reflejo de la estructura social, sino que ambas tienen relevancia por sí mismas (Rubalcava y Schteingart, 1985, Sabatini, 2003).

En América Latina y, particularmente, en Argentina, los análisis sobre los procesos de segregación residencial socioeconómica asociados a esta ocupación diferencial, están adquiriendo un mayor impulso y visibilidad, desde finales del siglo pasado, principalmente como consecuencia del notorio incremento de las desigualdades sociales y de los procesos de privatización que han tenido lugar en sus ciudades, como así también del surgimiento y de la consolidación de nuevas formas de ocupación del

espacio (PNUD, 2009; Svampa, 2004). Asimismo, la disponibilidad de micro-datos censales y de cartografía digital, como así también de herramientas estadísticas para el análisis georreferenciado, ha posibilitado una mayor profundización de estos estudios, permitiendo no sólo la cuantificación del fenómeno, sino también la identificación en el espacio de los conglomerados residenciales.

En esta línea este trabajo se propone cuantificar el nivel de segregación residencial socioeconómica de la ciudad de Córdoba en 2001 y 2008 a nivel barrial e identificar los patrones residenciales de los grupos sociales, descriptos a partir de una serie de indicadores seleccionados, para el mismo período y escala.

SEGREGACIÓN RESIDENCIAL SOCIOECONÓMICA: ABORDAJES TEÓRICOS Y CONCEPTUALIZACIONES

DIVERSAS PERSPECTIVAS PARA APREHENDER AL FENÓMENO DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL

Diversos autores (Ribeiro, 2003; Sabatini, 2003; Saraví, 2008) señalan que la utilización del término segregación residencial como concepto depende de la visión teórica que se adopte para explicar las relaciones sociales. Esto puede observarse en los diferentes usos del término que han realizado las distintas disciplinas de las ciencias sociales desde sus orígenes hasta la actualidad.

A partir de la lectura crítica sobre los principales escritos sobre esta temática, pueden identificarse dos concepciones —interdependientes, pero conceptualmente distintas—. La primera concibe la segregación residencial *como diferencia de localización* de un grupo respecto a los otros grupos. El fundamento de esta concepción clásica es la explicación ecológica de la sociedad y su concepto clave es la distancia social, que se contrapone con la idea de mixtura, considerada como la forma de organización ideal. En esta concepción, la distancia espacial expresa la existencia de distancias sociales entre los grupos existentes en la sociedad. La segregación

residencial resultaría de la búsqueda de los individuos de agruparse por afinidades raciales, étnicas y por posición social como forma de resguardarse de los efectos fragmentadores de la personalidad generados por la aglomeración y vida en la ciudad. En este sentido, la segregación residencial es producto de las lógicas individuales, esto es, un efecto de sus elecciones (Grafmeyer, 1994; Ribeiro, 2003).

En la segunda concepción, la segregación residencial es entendida *como el acceso desigual o restringido* a un conjunto de recursos (materiales y simbólicos) importantes para la reproducción de las categorías sociales. El concepto clave que organiza esta concepción es la justicia distributiva, ya que la disposición de los grupos en el territorio urbano y la distribución de los equipamientos y servicios en la ciudad generan una desigualdad de bienestar social como consecuencia de las luchas entre los grupos por la apropiación de los recursos materializados en la ciudad. En esta concepción se encuentran dos abordajes teóricos: el primero, de inspiración marxista, explica la segregación como resultado de las desigualdades de clases de la sociedad capitalista (Castells, 1991; Harvey, 1977; Pinçon-Charlot *et al.*, 1986); y el segundo, de inspiración weberiana, explica la segregación como resultado de las desigualdades de la distribución desigual del prestigio, del honor social y del poder (Bourdieu, 1999; Wacquant, 2007). En ambos abordajes, la segregación es la espacialización de la estratificación de la sociedad y, como consecuencia, ella es comprendida como un resultado de las lógicas colectivas cuyo fundamento son las relaciones sociales (Grafmeyer, 1994; Ribeiro, 2003).

HACIA UNA CONCEPTUALIZACIÓN DE LA SEGREGACIÓN RESIDENCIAL SOCIOECONÓMICA

De manera general, algunos autores (Brun, 1994; Grafmeyer, 1994; Marcuse, 2001; Rhein, 1994) coinciden en considerar que el sentido más tradicional de la palabra remite a la imagen del gueto, donde una fracción de la población es relegada dentro de los espacios habitacionales

estrictamente circunscriptos a causa de su condición étnica o racial. Se ha utilizado entonces para designar los guetos judíos, también para describir los problemas raciales entre grupos étnicos dentro de la sociedad norteamericana y dentro del sistema del *apartheid* en Sudáfrica. Como consecuencia de estos usos, en muchas ocasiones este término es asociado directamente con un sentido de “discriminación”. Sin embargo, con el tiempo el contenido de la palabra ha evolucionado y ha adquirido nuevos sentidos, en algunos casos más o menos ambiguos, a medida que comienza a designar nuevos fenómenos (Salas Vanegas, 2008).

En términos generales, la segregación residencial remite a la existencia de diferencias o desigualdades en la distribución geográfica de los grupos sociales, sea que éstos se definan en términos étnicos, raciales o socioeconómicos, en un espacio urbano determinado (Rodríguez Vignoli, 2001; Sabatini et al., 2001). En términos más específicos, esta distribución territorial desigual se manifiesta principalmente de dos formas, como: (1) concentración espacial de los grupos sociales (Cunha y Jakob, 2010; Rodríguez y Arriagada, 2004; Sabatini et al., 2001; Torres, 2005); y (2) homogeneidad social de las áreas internas que estructuran una ciudad (Katzman y Retamoso, 2005, 2007; PNUD, 2009; Rodríguez Vignoli, 2001; Sabatini et al., 2009; Torres, 2005)¹.

Con relación a los atributos que actúan como diferenciadores de los grupos poblacionales, se observa que mientras en los Estados Unidos, donde hay una amplia tradición de este tipo de estudios, las investigaciones se han concentrado en la segregación residencial de tipo racial (Jargowsky, 1996), en América Latina la atención se ha focalizado en las relaciones territoriales entre los grupos socioeconómicos,

¹ Massey y Denton (1988), en un trabajo sobre las diferentes dimensiones de la segregación residencial, también mencionan otras dimensiones tales como: concentración (en términos de una alta densidad geográfica) y centralidad (en el sentido de vivir próximo al área central). En este trabajo se considera que estas dimensiones son poco relevantes para la realidad socio-espacial argentina, similar a lo observado por Sabatini y Sierralta (2006) para el caso chileno y por Torres (2005) para el caso brasileiro.

estratificados según el nivel educativo, los ingresos, la categoría socio-ocupacional y las condiciones materiales de vida (Rodríguez Vignoli, 2001; Sabatini, 2003).

METODOLOGÍA Y FUENTES DE DATOS

La medición de la segregación residencial socioeconómica se realizó a partir de los resultados, tabulados a nivel de barrio², del Censo Nacional de Población de 2001, procesado por la Municipalidad de Córdoba (2007), y del Censo Provincial de Población de 2008, procesado a pedido por la Dirección General de Estadística y Censos de la Provincia de Córdoba (DGECE) (2012).

Según la publicación “Barrios bajo la lupa” (Municipalidad de Córdoba, 2007), la ciudad comprendía para el año 2001 un total de 399 barrios y *countries*, los cuales ascendieron, según datos de la DGECE, en 2008 a un total de 480. Tradicionalmente, los estudios sobre segregación residencial no utilizan esta escala de desagregación de los datos censales, principalmente por la limitada disponibilidad de esos procesamientos. Sin embargo, esta escala tiene como principal ventaja metodológica –en contraste con aquellas construidas con otros fines, tales como los radios y fracciones censales– reflejar las características y modos de vida de sus habitantes y proporcionan a sus vecinos identidad y puntos de referencia dentro de la población. Asimismo, los barrios constituyen una segmentación del núcleo urbano relativamente homogénea y con límites precisos.

La segregación residencial se examinó a partir de tres indicadores socioeconómicos: (1) porcentaje de población de 15 años o más con estudios inferiores al secundario completo; (2) hogares con hacinamiento

² Los barrios son oficialmente constituidos por el Municipio de Córdoba vía decreto y sus límites no varían en el tiempo. Cabe destacar que se excluyen del análisis la totalidad de las personas que, a pesar de residir en el territorio de la ciudad de Córdoba, habitan en áreas no pertenecientes a ningún barrio oficial.

crítico (más de tres personas por cuarto); y (3) población sin cobertura de salud. Su selección se fundamenta, por un lado, en su amplio uso en los diferentes trabajos sobre segregación residencial socioeconómica en América Latina y, por otro lado, en la limitada disponibilidad de tabulados a nivel de barrio para el Censo 2001 comparables con el correspondiente a 2008.

Con la finalidad de generar información comparable, el proceso de estandarización se realiza al obtener el puntaje “z” para el valor de la variable en cada unidad espacial, restándole el resultado de la media aritmética y dividiéndolo por el desvío estándar. Mediante este procedimiento los nuevos puntajes variarán con valores positivos y negativos respecto de la media que toma valor cero y el desvío estándar pasa a ser uno (Buzai *et al.*, 2003).

Las cartografías temáticas de los indicadores seleccionados se presentan en cinco intervalos de clase con una amplitud de un desvío estándar para cada uno de ellos. Esta clasificación posee la ventaja de considerar al promedio de los indicadores ($z = 0$) en el centro de la categoría media y luego llega hasta los extremos de la distribución en 1,5 desviaciones estándares como piso para cada extremo. En todos los casos estos intervalos de clase pueden ser asimilados a categorías que se podrían denominar: muy alto, alto, medio, bajo y muy bajo con una ocurrencia esperada en una distribución normal (en porcentaje de unidades espaciales) como lo indica la siguiente tabla (Buzai *et al.*, 2003):

Tabla 1. Intervalos de clase y categorías de referencia

Intervalos de Clase	Ocurrencias esperadas	Categorías
Menor a -1,50	6,7%	Muy bajo
Entre -1,50 y -0,50	24,2%	Bajo
Entre -0,49 y 0,50	38,2%	Medio
Entre 0,51 y 1,50	24,2%	Alto
Mayor a 1,50	6,7%	Muy alto

Fuente: Adaptado de Buzai *et al.* (2003).

Respecto a las medidas desarrolladas para cuantificar la segregación residencial, la literatura especializada ha propuesto un gran número de índices y, como destacan Kaztman y Retamoso (2009), cada uno enfatiza un aspecto o un grupo de aspectos del fenómeno, tales como la uniformidad en la distribución de los grupos en el espacio urbano (tales como el índice de disimilitud de Duncan, el índice de segregación residencial), el grado de contacto potencial entre personas de un mismo grupo o entre miembros de grupos diferentes (tales como el índice de aislamiento o de exposición), o el grado de contigüidad espacial entre unidades territoriales con características similares (tales como el índice de autocorrelación espacial de Moran).

Particularmente en este trabajo se optó por el Índice de Moran que evalúa la existencia de conglomerados en la distribución espacial de una variable, pudiéndose ser calculado como medida general (Global) o de forma localizada para cada unidad espacial (Local).

El Índice de Moran Global constituye un estadístico resumen del grado de autocorrelación espacial y sintetiza en un coeficiente —la pendiente de la recta regresión— el grado de asociación entre un nivel dado en la variable de interés en un área geográfica respecto del promedio ponderado de la misma variable en las áreas contiguas o vecinas³. Sus valores oscilan entre -1 y 1, es decir, desde una autocorrelación negativa perfecta (perfecta

³ En este trabajo dos unidades espaciales se consideraron vecinas si comparten al menos un borde en común, aplicando el criterio de contigüidad *Queen* de primer orden. Para más información, consultar Anselin (1995).

dispersión) a una autocorrelación positiva perfecta (perfecta concentración), donde 0 significa un patrón espacial completamente aleatorio (Anselin, 1993; 1995).

Sin embargo, este indicador, como cualquier otro índice global de autocorrelación espacial, “no es capaz de detectar la inestabilidad o deriva espacial de ciertas estructuras locales de asociación o inestabilidades locales que pueden estar, a su vez, presentes o no en una estructura global de dependencia” (Chasco Yrigoyen, 2003: 71). En cambio, aquellas medidas desarrolladas desde una perspectiva local, como la versión local del Índice de Moran, permiten explorar visualmente los patrones de aglomeración formados en función a los valores de una variable que presentan las unidades de observación analizadas y las unidades vecinas.

En el software *GeoDa*⁴, programa utilizado en este trabajo, estos indicadores posibilitan la identificación de agrupamientos territoriales según el grado de significación estadística, clasificando las localizaciones en: no significativas y significativas al 0,1 %, al 1 % y al 5 %. Asimismo, permite la categorización de las diferentes áreas geográficas, con agrupamientos territoriales estadísticamente significativos, en cuatro grupos: Alto-Alto, Bajo-Bajo, Alto-Bajo y Bajo-Alto (Anselin, 1993; 1995).

RESULTADOS

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL DE LOS INDICADORES SOCIOECONÓMICOS SELECCIONADOS

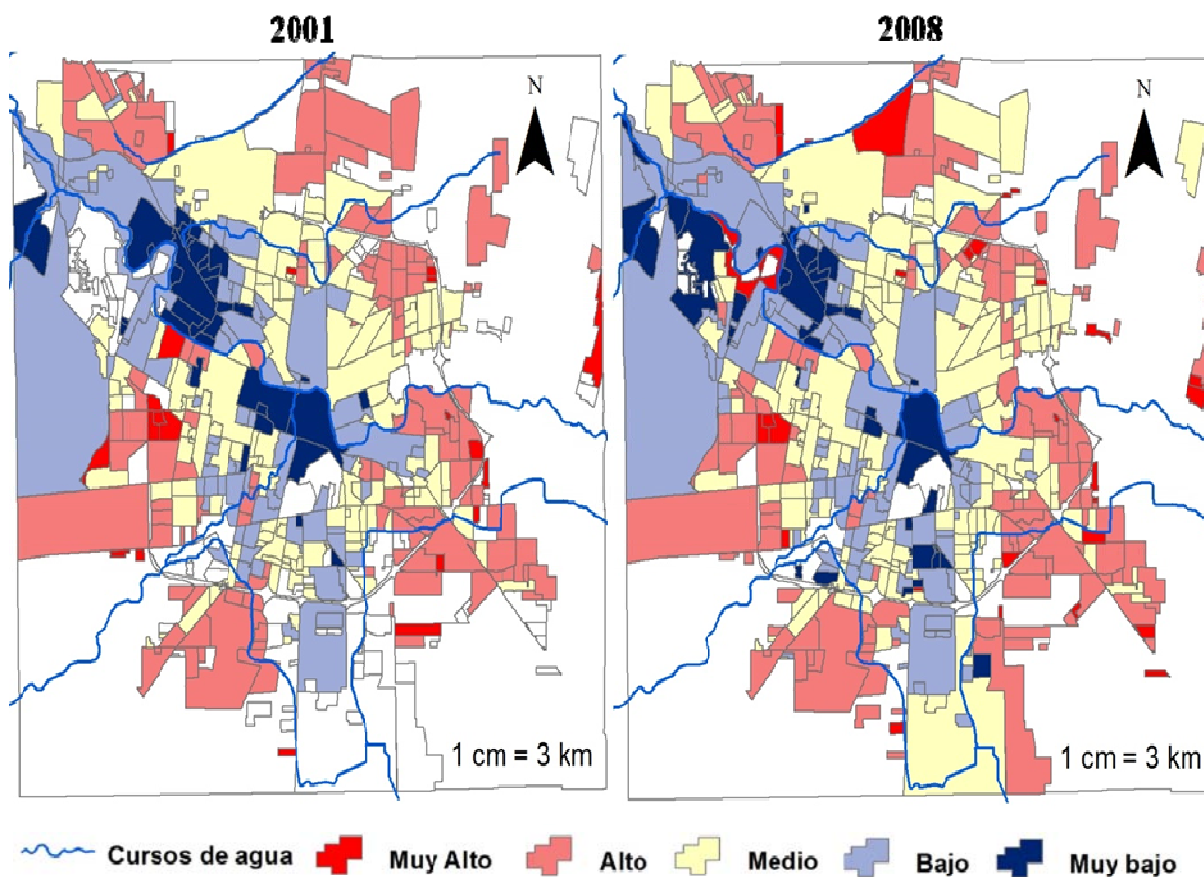
Del análisis visual de la configuración espacial de los indicadores socioeconómicos seleccionados se verifica que el indicador referido al porcentaje de población de 15 años o más con educación inferior al secundario completo presenta sus valores altos y muy altos en los barrios

⁴ El software libre *OpenGeoDa*, desarrollado por el *GeoDa Center - School of Geographical Sciences and Urban Planning – Arizona State University*, se encuentra disponible en: <https://geodacenter.asu.edu/software/downloads>.

periféricos de la ciudad de Córdoba, excepto en aquellos localizados en el corredor Noroeste (NO) y en la zona Centro-Sur y que disminuye en líneas generales hacia el centro de dicha ciudad (Figura 1).

Este patrón espacial se mantiene casi constante entre 2001 y 2008; aunque se destaca que casi la mitad de los barrios creados entre esos años presentan un porcentaje entre 0,5 y 1,89 desviaciones estándares por encima de la media local y que casi un tercio de ellos exhiben valores entre 0,5 y 2,2 desviaciones estándar por debajo del promedio de la ciudad (Figura 1).

Figura 1. Distribución a nivel de barrio del porcentaje de población de 15 años o más con educación inferior al secundario completo, en unidades de desviación estándar respecto a la media local. Ciudad de Córdoba, 2001 y 2008

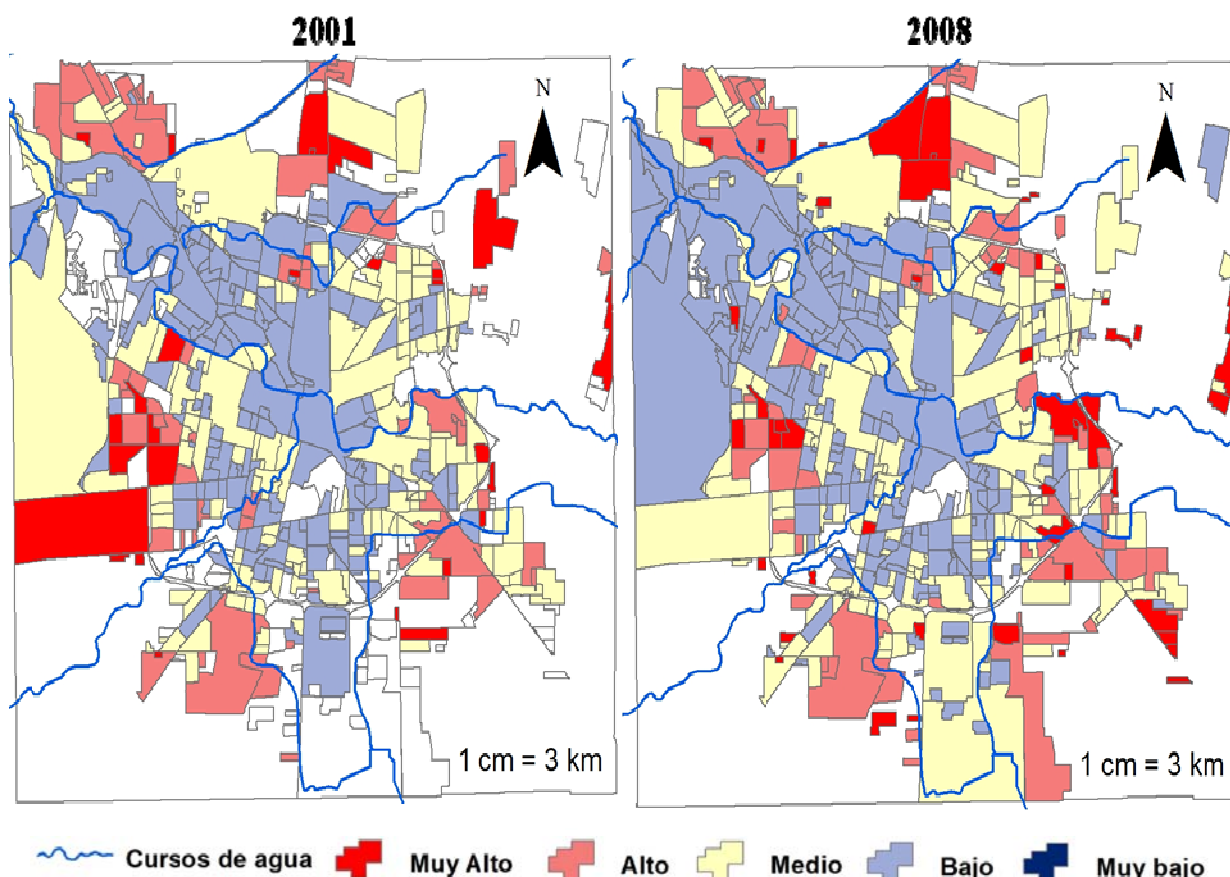


Nota: El porcentaje de población de 15 años o más con educación inferior al secundario completo en los barrios de la ciudad de Córdoba era de 56,9% en 2001 y de 52,6% en 2008.

Fuente: Elaboración propia con base en información censal publicada en Municipalidad de Córdoba (2007) y en DGEC (2012).

Por su parte, el indicador alusivo al porcentaje de hogares con hacinamiento crítico (más de personas por cuarto) presenta una distribución relativa similar a la observada anteriormente; sin embargo, se destaca la ausencia de barrios con un porcentaje de hogares en esta condición 1,5 o más desviaciones estándares por debajo de la media (Muy bajo) y una mayor presencia de barrios con un porcentaje muy por encima de la media (Muy alto). Respecto a la evolución 2001-2008, la cartografía temática evidencia una expansión de las áreas residenciales con valores por debajo de la media, especialmente hacia el corredor NO, y una mayor cantidad de barrios con un alto porcentaje de hogares hacinados (Figura 2).

Figura 2. Distribución a nivel de barrio del porcentaje de hogares con hacinamiento crítico, en unidades de desviación estándar respecto a la media local. Ciudad de Córdoba, 2001 y 2008



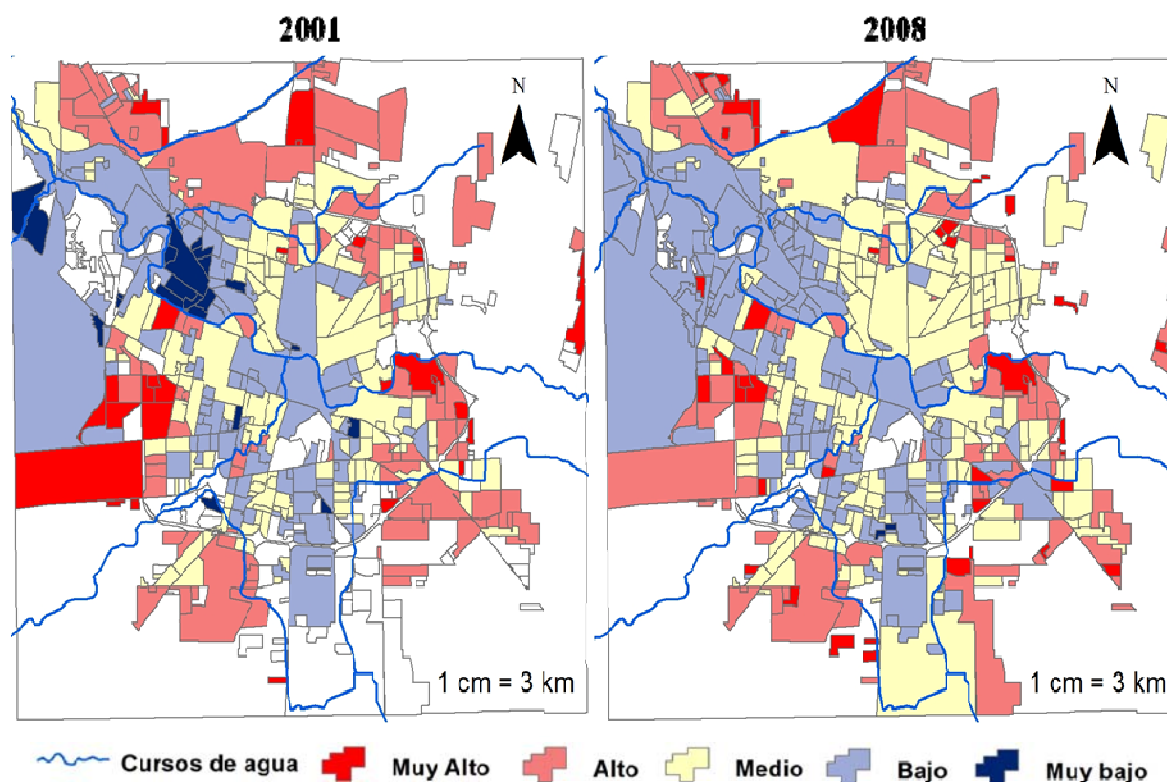
Nota: El porcentaje de hogares con hacinamiento crítico en los barrios de la ciudad de Córdoba era de 4,8 % en 2001 y en 2008 de 5,1 %.

Fuente: Elaboración propia con base en información censal publicada en Municipalidad de Córdoba (2007) y en DGEC (2012).

La distribución relativa, en términos de desviación estándar respecto de la media local, de la población sin cobertura de salud es similar en líneas generales a las observadas para los otros dos indicadores. Los barrios que tienen un alto porcentaje de personas en esa situación tienden a localizarse en la periferia, excepto en el corredor NO que presenta un comportamiento opuesto, y aquellos con valores por debajo de la media en las áreas centrales y pericentrales de la ciudad. Con relación a la tendencia temporal, se observa que aquellos barrios que en 2001 tenían valores muy

por debajo de la media en 2008 mantienen sus bajos porcentajes, aunque más cercanos al porcentaje promedio de la ciudad. Asimismo, se verifica una expansión de las áreas residenciales con valores medios hacia zonas más periféricas (Figura 3).

Figura 3. Distribución a nivel de barrio del porcentaje de población sin cobertura de salud, en unidades de desviación estándar respecto a la media local. Ciudad de Córdoba, 2001 y 2008



Nota: El porcentaje de población sin cobertura de salud en los barrios de la ciudad de Córdoba era de 43,4 % en 2001 y de 31,1 % en 2008.

Fuente: Elaboración propia con base en información censal publicada en Municipalidad de Córdoba (2007) y en DGEC (2012).

DETECCIÓN DE *CLUSTERS* RESIDENCIALES: ÍNDICE DE MORAN

Para el caso de la ciudad de Córdoba, tanto en 2001 como en 2008, el Índice de Moran Global presenta valores positivos y significativos de autocorrelación global para los tres indicadores socioeconómicos

seleccionados, sugiriendo la presencia de dependencia espacial positiva entre los barrios (Tabla 2).

Tabla 2. Índice de Moran Global según indicadores socioeconómicos seleccionados. Ciudad de Córdoba, 2001 y 2008

Indicadores socioeconómicos seleccionados	2001	2008	Variación Relativa (%)
Porcentaje de población de 15 años o más con educación inferior al secundario completo	0,609	0,500	-17,9
Porcentaje de hogares con presencia de hacinamiento crítico por cuarto	0,380	0,316	-16,8
Porcentaje de población sin cobertura de salud	0,521	0,431	-17,3

Nota: Valores p-seudo significativos al 0,001. Para todos los casos se rechaza hipótesis nula de aleatoriedad.

Fuente: Elaboración propia con base en información censal publicada en Municipalidad de Córdoba (2007) y en DGEC (2012).

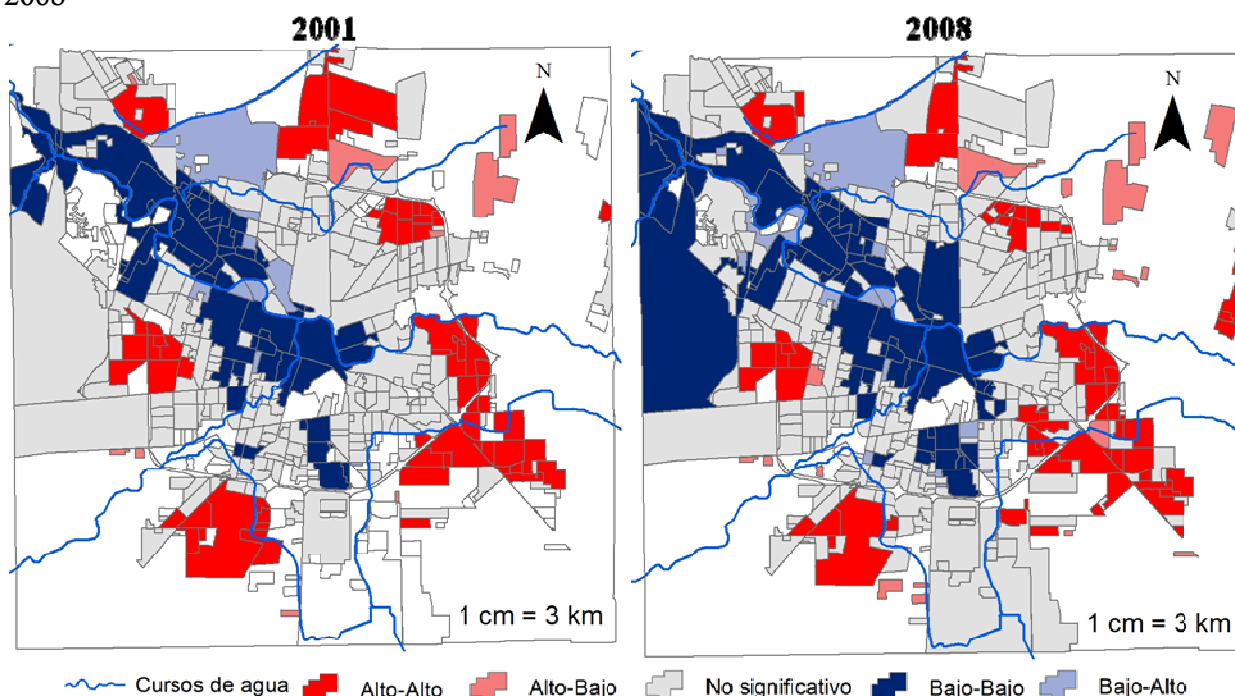
El Índice de Moran Global asume mayores valores cuando se evalúa la dependencia espacial de la distribución relativa de las personas que no completaron la educación secundaria, seguido por la correspondiente a las personas que no tienen cobertura de salud y a los hogares con hacinamiento crítico. Entre 2001 y 2008 los tres indicadores presentan disminuciones significativas y proporcionalmente similares; aunque, se mantiene la presencia de autocorrelación global positiva observada a principios del siglo XXI (Tabla 2).

Las figuras 4, 5 y 6 muestran los resultados del análisis de autocorrelación espacial local —a través del Índice de Moran Local—, destacándose, en líneas generales, la expansión hacia el corredor NO y el Oeste de la ciudad de los conglomerados residenciales homogéneos con un perfil socioeconómico superior al registrado para el promedio de la ciudad, como así también el estancamiento y, en algunas zonas, hasta el crecimiento de las áreas homogéneas con un nivel socioeconómico bajo, excepto en lo referido a la cobertura de salud. Asimismo, se observa que entre ambas zonas residenciales homogéneas se localizan barrios identificados como “no significativos”, es decir, unidades espaciales heterogéneas en cuanto a los indicadores seleccionados.

En la escala barrial, el porcentaje de población de 15 años o más que no ha concluido la educación secundaria se distribuye de manera no aleatoria, observándose un patrón local de dependencia de tipo Alto-Alto —unidades espaciales con valores muy superiores a la media local rodeadas de otras con similares condiciones— en los barrios localizados en la periferia de la ciudad; por ejemplo, en el NO (Barrios: Argüello Norte y Argüello II); en el Norte (Barrios: Guñazú, María Lastenia y Remedios de Escalada), en el Noreste (NE) (Barrios: Ciudad Juan Pablo II, General Mosconi, Villa Azalaiz), en el Este y Sureste (SE) (Barrios: Ciudad Ampliación Ferreyra, Ferreyra, Ituzaingó, Ituzaingó Anexo, Villa Bustos), en el Suroeste (SO) (Barrios: Santa Isabel Sección 2 y 3, Villa El Libertador) y en el Oeste (Barrios: Parque República, Residencial San Roque, Villa Unión) (Figura 4).

Por su parte, el patrón de autocorrelación Bajo-Bajo —unidades espaciales con valores muy inferiores a la media local rodeadas de otras con similares condiciones— en el área central, en los barrios pericentrales (Barrios: Alberdi, Alto Alberdi, Alta Córdoba, General Paz, Juniors, Nueva Córdoba, Paso de los Andes), en el corredor NO (Barrios: Cerro de las Rosas, Urca, Villa Belgrano, Villa Cabrera y *Countries*: Las Delicias, Lomas de la Carolina, El Bosque) y en el Sur (Barrios: Jardín, Jardín Espinosa, Jockey Club y *Country* Jockey Club) (Figura 4).

Figura 4. Índice de Moran local según el porcentaje de población de 15 años o más con educación inferior al secundario completo y a nivel de barrio. Ciudad de Córdoba, 2001 y 2008



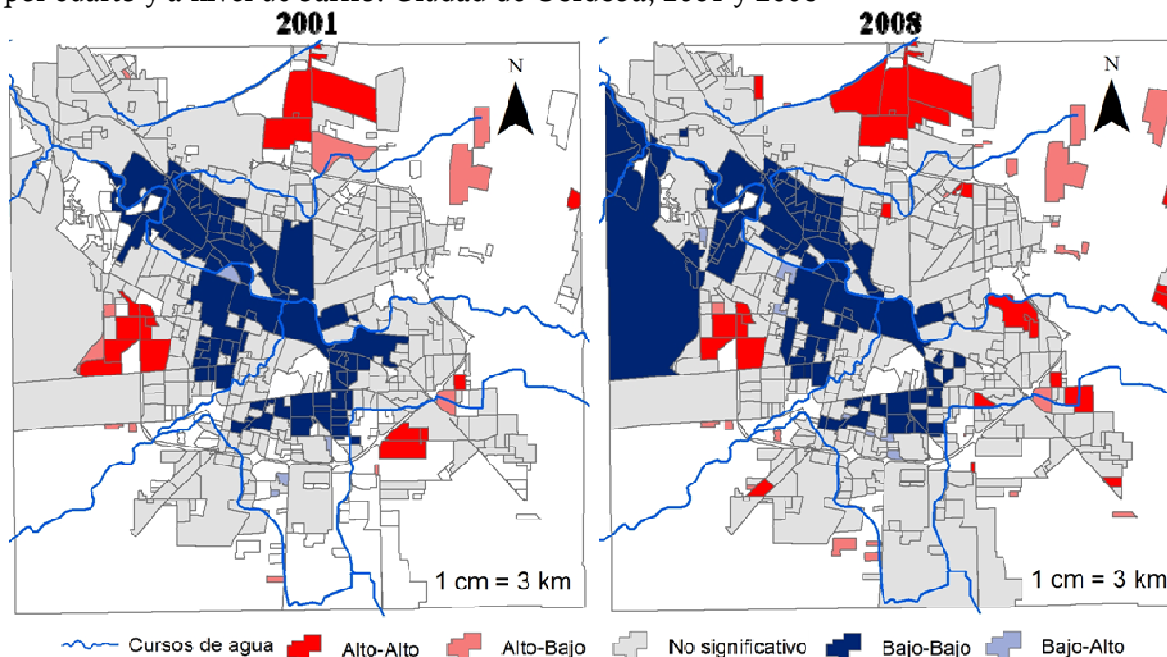
Fuente: Elaboración propia con base en información censal publicada en Municipalidad de Córdoba (2007) y en DGEC (2012).

El otro indicador seleccionado, porcentaje de hogares con hacinamiento crítico, evidenció un patrón local de autocorrelación similar al observado anteriormente; aunque se destaca que los conglomerados residenciales Alto-Alto se encuentran conformados por una menor cantidad de barrios y localizados, principalmente en el Norte (Barrios: Guñazú, María Lastenia y Remedios de Escalada) y Oeste (Barrios: Parque República, Residencial San Roque, Villa Unión) de la ciudad (Figura 5).

Respecto a las áreas homogéneas con un porcentaje de hogares con hacinamiento crítico muy inferior al promedio local, se visualiza que las mismas también se encuentran en el área central, en los barrios pericentrales (Barrios: Alberdi, Alto Alberdi; Paso de los Andes), en el corredor NO (Barrios: Cerro de las Rosas, Urca, Villa Belgrano, Villa

Cabrera y *Countries*: Las Delicias, Lomas de la Carolina, El Bosque) y en el Sur (Barrios: Jardín, Jardín Espinosa, Jockey Club) (Figura 4); aunque, similar a lo observado en el otro patrón, se componen por menos barrios que en el caso del indicador referido a la educación (Figura 5).

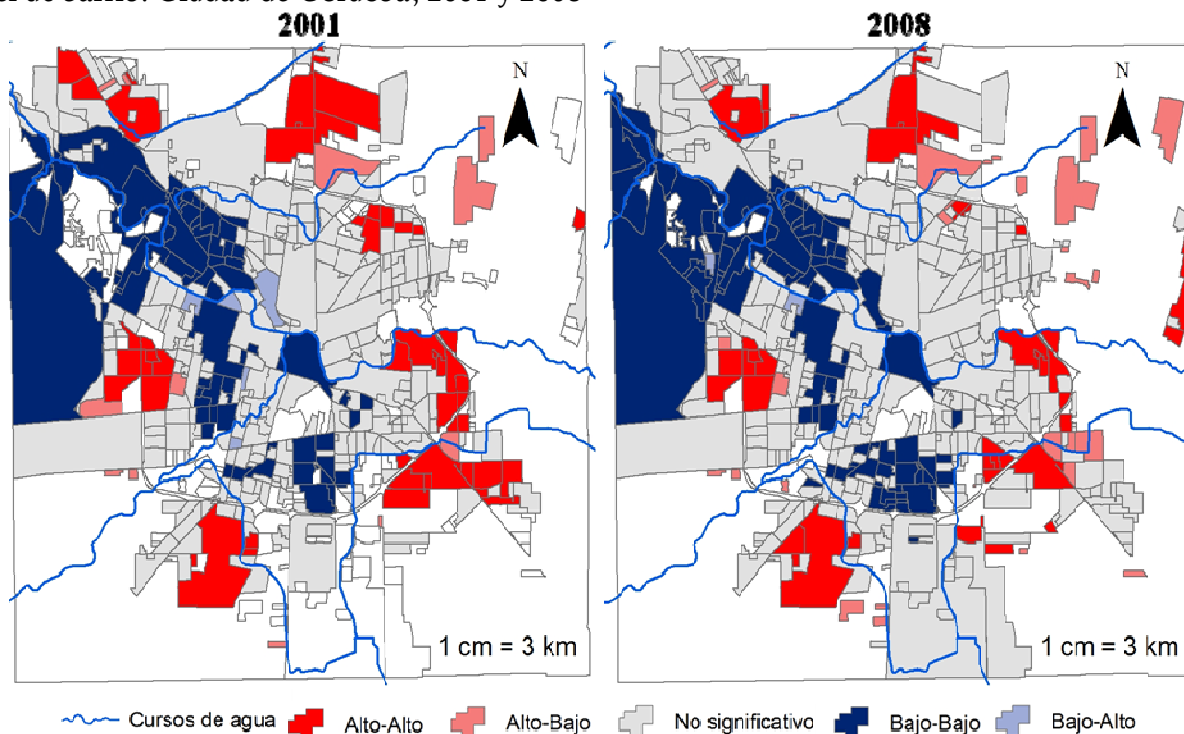
Figura 5. Índice de Moran local según el porcentaje de hogares con hacinamiento crítico por cuarto y a nivel de barrio. Ciudad de Córdoba, 2001 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en información censal publicada en Municipalidad de Córdoba (2007) y en DGEC (2012).

La distribución de los valores del Índice de Moran Local para el porcentaje de población sin cobertura de salud es similar a la visualizada en los casos anteriores, respecto a que los barrios con un patrón de dependencia espacial Alto-Alto tienden a localizarse en la periferia de la ciudad, especialmente en el Norte, SE, SO y Oeste y aquellos con un patrón opuesto se emplazan en los barrios pericentrales y en el corredor NO de la ciudad. Se destaca un retroceso de las áreas homogéneas con altos valores de este indicador, especialmente en el SE (Figura 6).

Figura 6. Índice de Moran local según el porcentaje de población sin cobertura de salud y a nivel de barrio. Ciudad de Córdoba, 2001 y 2008



Fuente: Elaboración propia con base en información censal publicada en Municipalidad de Córdoba (2007) y en DGEC (2012).

DISCUSIÓN Y REFLEXIONES FINALES

Los resultados de este estudio muestran las diferencias existentes entre los barrios de la ciudad de Córdoba para los indicadores de situación socioeconómica seleccionados, evidenciando la presencia de un patrón de segregación residencial socioeconómica. Estos resultados coinciden, en gran medida, con los observados en otras investigaciones para ciudad de Córdoba (Marengo y Elorza, 2011; Molinatti, 2013; Peláez, González y Cunha, 2008); aunque todas estas a nivel de radio o fracción censal.

Las cartografías temáticas permiten visualizar que los barrios con altos porcentajes de personas con educación inferior al secundario completo o sin cobertura de salud, como así también de hogares con hacinamiento crítico, tienden a localizarse en la periferia, excepto en el corredor NO que presenta un comportamiento opuesto, y aquellos con valores por debajo de

la media local en las áreas centrales y pericentrales de la ciudad. Con relación a la tendencia temporal, se observa que esa localización diferencial se mantiene casi constante entre 2001 y 2008.

A pesar que estas cartografías sugieren la presencia de patrones espaciales, se requieren medidas espaciales con pruebas estadísticas que la evalúen objetivamente. Los índices de Moran calculados, primero a nivel global y luego localmente, indican que las personas y/u hogares no se distribuyen en forma aleatoria en el espacio urbano, sino que, por el contrario, presentan un patrón de dependencia espacial marcado en términos socioeconómicos. Ello significa que no sólo los grupos se concentran en específicas zonas del espacio residencial según los indicadores seleccionados, sino que también la composición social de las áreas internas de la ciudad se encuentra fuertemente asociada a la de sus vecinos, conformando formas positivas de autocorrelación espacial. Semejantes resultados fueron hallados en un estudio comparativo para siete ciudades latinoamericanas compilado por Roberts y Wilson (2009) y en un estudio para la ciudad de Córdoba realizado por Molinatti (2013), en las cuales también se observan altos niveles de *clustering* de áreas — aunque censales— con características similares.

Respecto a los cambios registrados entre 2001 y 2008, se visualiza una reafirmación de los patrones residenciales, evidenciada en una expansión de los conglomerados homogéneos con un perfil socioeconómico alto — superior al registrado para el promedio local— hacia el corredor NO, el Sur y el Oeste de la ciudad, y con el estancamiento y, en algunas zonas, hasta el crecimiento de las áreas homogéneas con un nivel socioeconómico bajo, excepto en lo referido a la cobertura de salud. La distribución relativa de personas sin cobertura de salud exhibe un retroceso en el período analizado, posiblemente asociado a las mejoras en las condiciones laborales que tuvieron lugar en la primera década del actual siglo.

Estos cambios observados podrían, en parte, explicarse a partir de los perfiles socio-económicos de los nuevos barrios incorporados a la trama

urbana de la ciudad entre 2001 y 2008. Mientras la primera tendencia puede vincularse, en gran parte, a urbanizaciones cerradas (*countries* o barrios cerrados) construidas en ese período, la segunda, a los nuevos barrios desarrollados en el marco del Programa “Mi Casa, Mi Vida” — programa de vivienda social para la erradicación de villas miseria, ejecutado por el Gobierno de la provincia de Córdoba—. Estas intervenciones habitacionales tuvieron lugar principalmente en los bordes de la ciudad, lo cual puede ser resumido en términos de una “expansión suburbana” (Marengo, 2002).

En síntesis, el presente estudio no sólo permite realizar una aproximación objetiva al fenómeno de segregación residencial en la ciudad de Córdoba y conocer cómo este ha evolucionado en la primera década del siglo XXI, sino que también los resultados aquí alcanzados, en especial los referidos a la identificación de las áreas segregadas, representan una herramienta indispensable para el diagnóstico, diseño, ejecución y evaluación de cualquier política pública que tenga por objetivo alcanzar una mayor interacción física entre personas de distintos grupos sociales, un mayor acceso a la ciudad por parte de los pobres y el debilitamiento de los estigmas territoriales. Asimismo, este trabajo posibilita un mejor entendimiento del fenómeno de segregación residencial en la ciudad de Córdoba, a partir de la utilización de una escala de agregación poco explotada en este tipo de análisis, ya que la escala barrial tiene como principal ventaja metodológica —en contraste con aquellas construidas con otros fines, tales como los radios y fracciones censales— reflejar las características y modos de vida de sus habitantes y proporcionan a sus vecinos identidad y puntos de referencia dentro de la población.

BIBLIOGRAFÍA

Anselin, L. (1993). *The Moran scatterplot as an ESDA tool to assess local instability in spatial association* [Research Paper 9330]. Recuperado de: <http://www.rri.wvu.edu/pdffiles/wp9330.pdf>.

- Anselin, L. (1995). Local indicators of spatial association – LISA. *Geographical Analysis*, 27(2), 93-115. doi: 10.1111/j.1538-4632.1995.tb00338.x.
- Bourdieu, P. (1999). “Efectos de lugar”. En Bourdieu, P. (Ed.), *La miseria del mundo* (pp. 119-124). Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Brun, J. (1994). Essai critique sur la notion de ségrégation et sur son usage en géographie urbaine. En Brun, J. & Rhein, C. (Eds.), *La ségrégation dans la ville. Concepts et mesures* (pp. 21-57). Paris: L'Harmattan.
- Buzai, G. D.; Baxendale, C. A.; Rodríguez, L. y Escanes, V. (2003). Distribución y segregación espacial de los extranjeros en la ciudad de Luján. Un análisis desde la geografía cuantitativa. *Signos Universitarios*, "Migraciones y Migrantes", 22(39), 29-52. Recuperado de: <http://www.gesig-proeg.com.ar/documentos/articulos/2003-Buzai-Baxendale-Rodriguez-Escanes-Signos.pdf>.
- Castells, M. (1991). *La cuestión urbana* (13ª edición). México: Siglo XXI Editores México.
- Chasco Yrigoyen, C. (2003). *Econometría espacial aplicada a la predicción-extrapolación de datos microterritoriales*. (Tesis de doctorado, Universidad Autónoma de Madrid). Recuperado de: <http://www.tdx.cat/handle/10803/50458>.
- Cunha, J. M. P. da y Jakob, A. A. (2010). Segregação socioespacial e inserção no mercado de trabalho na Região Metropolitana de Campinas. *Revista Brasileira de Estudos de População*, 27(1), 115-139. doi: <http://dx.doi.org/10.1590/S0102-30982010000100008>
- DIRECCIÓN GENERAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (2012). *Resultados revisados y ampliados a nivel de Barrios – Hogares, Viviendas y Personas – Departamento Capital*. Recuperado de: <http://estadistica.cba.gov.ar/LinkClick.aspx?fileticket=w1ns1ulZ9OM%3d&tabid=462&language=es-AR>

- Grafmeyer, Y. (1994). Regards sociologiques sur la ségrégation. En Brun, J. & Rhein, C. (Eds.), *La ségrégation dans la ville. Concepts et mesures* (pp. 85-117). Paris: L'Harmattan.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y Desigualdad Social*. Madrid: Siglo XXI Editores España.
- Jargowsky, P. A. (1996). Take the Money and Run: Economic Segregation in U.S. Metropolitan Areas. *American Sociological Review*, 61(6), 984-998. Link estable: www.jstor.org/stable/2096304.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2005). Segregación espacial, empleo y pobreza en Montevideo. *Revista de la CEPAL*, (85), 131-148. Recuperado de: <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/8/21048/lcg2266eKaztmanRetamoso.pdf>.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2007). Efectos de la segregación urbana sobre la educación en Montevideo. *Revista de la CEPAL*, (91), 133-152. Recuperado de: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/3/28263/LCG2333eKaztman.pdf>.
- Kaztman, R. y Retamoso, A. (2009). Residential Segregation in Montevideo: Challenges to Educational Equality. En ROBERTS, B. R.; WILSON, R. H. (Eds.), *Urban Segregation and Governance in the Americas* (pp. 97-119). New York: Palgrave Macmillan.
- Marcuse, P. (2001). Enclaves Yes, Ghettoes, No: Segregation and the State. Comunicación presentada en *International Seminar on Segregation in the City*, Cambridge-USA, July 26-28. Recuperado de: http://www.urbancentre.utoronto.ca/pdfs/curp/Marcuse_Segregationandthe.pdf.
- Marengo, C. (2002). Estrategias habitacionales en los bordes urbanos. Puntos de partida para analizar la expansión suburbana. *Proyección*, 1 (2), 9 p. Recuperado de: http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3112/marengoproyeccion2.pdf.
- Marengo, C. y Elorza, A. L. (2011). Políticas habitacionales y Segregación Residencial en Córdoba (Argentina) en el contexto neoliberal.

Comunicación presentada en *XXVII Congreso ALAS*, Recife-Brasil, 6 al 11 de septiembre.

Massey, D. S. y Denton, N. A. (1988). The Dimensions of Residential Segregation. *Social Forces*, 67(2), 281-315. Link estable: <http://www.jstor.org/stable/2579183>

Molinatti, F. (2013). “Segregación residencial socioeconómica en la ciudad de Córdoba (Argentina): Tendencias y patrones espaciales”. *Revista INVI*. En prensa.

MUNICIPALIDAD DE CÓRDOBA (2007). *Barrios bajo la lupa*. Córdoba: Observatorio Urbano de la Ciudad – Autor. CD-ROM.

Peláez, E., González, L. y Cunha, J. M. P. da (2008). Dimensiones de la segregación residencial en el Gran Córdoba (Argentina) y comparación con Región Metropolitana de Campinas (Brasil). *Carta Económica Regional*, 20(100), 31-47. Recuperado de: <http://cartaeconomica.cucea.udg.mx/administracion/uploads/articulo825.pdf>.

Pinçon-Charlot, M.; Preteceille, E. y Rendu, P. (1986). *Ségrégation urbaine: classes sociales et équipements collectifs en région parisienne*. Paris: Anthropos.

PROGRAMA DE NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO [PNUD] (2009). *Segregación residencial en Argentina*. Buenos Aires: Autor.

Rhein, C. (1994). La ségrégation et ses mesures. En Brun, J. & Rhein, C. (Eds.), *La ségrégation dans la ville. Concepts et mesures* (pp. 121-161). Paris: L'Harmattan.

Ribeiro, L. C. (2003). Segregação residencial e políticas públicas: Análise do espaço social da cidade na gestão do território. En Rassi Neto, E. y Bógus, C. M., *Saúde nos grandes aglomerados urbanos: uma visão integrada* (pp. 155-180). Brasília: Organização Pan-Americana da Saúde. Recuperado de: <http://www.saude.mt.gov.br/publicacoes?page=7>.

Roberts, B. R. y Wilson, R. H. (Eds.) (2009). *Urban Segregation and Governance in the Americas*. New York: Palgrave Macmillan.

- Rodríguez, J. y Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE*, 29(89), 5-24. Recuperado de: http://www.eure.cl/wp-content/uploads/2004/05/EURE_89_01_RODRIGUEZ.pdf.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasado?, ¿importa?* (Serie Población y Desarrollo, 16). Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - Naciones Unidas. Recuperado de: <http://www.eclac.cl/publicaciones/xml/8/7888/1cl1576-P.pdf>.
- Rubalcava, R. M. y Schteingart, M. (1985). Diferenciación socio-espacial intraurbana en el área metropolitana de la ciudad de México. *Estudios sociológicos*, 3 (9): 481-514.
- Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina* [Documento de trabajo, Serie Azul, N° 35]. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales / Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sabatini, F., Cáceres, G. y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las últimas tres décadas y posibles cursos de acción. *EURE*, 27 (82), 21-42. Recuperado de: http://www.eure.cl/wp-content/uploads/2001/12/EURE_82_02_CACERES.pdf.
- Sabatini, F. y Sierralta, C. (2006). Medição da segregação residencial: meandros teóricos e metodológicos e especificidade latino-americana. En Cunha, J. M. P. da (Ed.), *Novas Metrôpoles Paulistas - População, vulnerabilidade e segregação* (pp. 169-195). Campinas: NEPO - UNICAMP.
- Sabatini, F.; Wormald, G.; Sierralta, C. y Peters, P. A. (2009). Residential Segregation in Santiago: Scale-Related Effects and Trends, 1992–2002. En ROBERTS, B. R.; WILSON, R. H. (Eds.), *Urban Segregation and Governance in the Americas* (pp. 121-143). New York: Palgrave Macmillan.

- Salas Vanegas, A. (2008). *Ségrégation résidentielle et production du logement à Bogotá, entre images et réalités* (Tesis de doctorado, Université de Poitiers-France). Recuperado de: http://tel.archives-ouvertes.fr/docs/00/30/33/17/PDF/THESE_Andrea_Salas.pdf.
- Saraví, G. (2008). Mundos aislados: segregación urbana y desigualdad en la ciudad de México. *EURE*, 34(103), 93-110. Recuperado de http://www.eure.cl/wp-content/uploads/2008/12/EURE_103_05_SARAVI.pdf.
- Svampa, M. (2004). *La brecha urbana. Countries y barrios privados en Argentina*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- Torres, H. da G. (2005). Medindo a segregação. En Marques, E. y Torres, H. da G. (Eds.), *São Paulo: segregação, pobreza urbana e desigualdades sociais* (pp. 81-99). São Paulo: Editora Senac.
- Wacquant, L. (2007). *Los condenados de la ciudad. Gueto, periferias y Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores Argentina.

LA ESPACIALIZACIÓN DEL CICLO DE LA VIDA DE LAS FAMILIAS METROPOLITANAS COMO HERRAMIENTA DE GESTIÓN SOCIO-TERRITORIAL¹

Mariana Marcos
(Cátedra Demografía Social, Fac. de Ccias. Sociales, UBA)
mariana_marcos_00@yahoo.com.ar

RESUMEN

El análisis de la distribución espacial de la población intraurbana constituye una herramienta sumamente útil para comprender las dinámicas sociodemográficas en su complejidad así como para formulación de políticas de gestión socio-territorial. A partir del caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires, se plantea la necesidad de tomar como unidades de análisis a las familias —los grupos de población básicos desde donde se llevan adelante estrategias de vida alternativas— y particularmente de incorporar a los estudios de distribución espacial de la población la dimensión del ciclo de vida familiar.

A pesar de las dificultades para establecer etapas de un ciclo de vida familiar modelo en momentos en que las familias occidentales están experimentando profundos cambios, continúa siendo relevante conocer el modo en que se distribuyen los hogares particulares en la ciudad

¹ Este trabajo se realizó en el marco de la tesis doctoral “*Más allá de los promedios: diferencias y especificidades intraurbanas. La estructura demo-espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001*” (Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires).

diferenciándolos según las relaciones de dependencia en el interior de las familias y de los hogares no familiares. Esta imagen instantánea del resultado de las dinámicas de producción social del espacio puede brindar elementos sólidos para establecer qué uso residencial se le da al suelo en cada sector de la ciudad y cuáles son las potenciales demandas inmediatas y proyectadas a futuro asociadas a él.

Palabras clave: distribución espacial, ciclo de vida familiar, Buenos Aires

1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS

En las últimas décadas la cuestión de las desigualdades socio-espaciales en las ciudades ha cobrado un renovado interés en el campo académico, así como en el ámbito de la gestión pública. En un contexto signado por la emergencia de nuevas desigualdades territoriales, formas espaciales discontinuas, y una preminencia de las microdiferencias por sobre las grandes continuidades, homogeneidades y macrodiferencias que solían primar en el pasado, desde diferentes disciplinas sociales se ha desarrollado un prolífico corpus que busca dar cuenta de las múltiples variables que atraviesan estos procesos. La inédita disponibilidad de información cuantitativa en formato digital y georreferenciada, así como la también relativamente reciente posibilidad técnica de manipular grandes volúmenes de información desagregada espacialmente, han sido condiciones indispensables para el avance de estas líneas de investigación.

El presente trabajo se propone incorporar a los análisis de distribución espacial de la población una dimensión fundamental como es la cuestión del ciclo de vida de las familias. Si bien desde su formulación inicial ha sido objeto de numerosas críticas y revisiones —hoy más vigentes que nunca, en la medida que las formas familiares adoptan dinámicas novedosas en lugar de seguir un recorrido vital lineal— el concepto de ciclo de vida familiar aún tiene mucho que aportar en los estudios de geodemografía aplicada. En la medida que las familias constituyen unidades

económicas básicas de decisión y presentan necesidades diferenciales en cada etapa de su ciclo de vida (Reques Velasco, 2006; Retamoso, 2002), conocer estos procesos resulta indispensable para todo estudio que se proponga generar herramientas para la formulación de políticas de gestión socio-territorial y de mejora de las condiciones de vida de la población.

En este sentido se plantean una serie de interrogantes esenciales: ¿cómo se distribuyen los hogares familiares y no familiares a nivel intraurbano?, ¿existen diferencias espaciales según las relaciones de dependencia que se dan a su interior?, ¿qué sucede con los patrones residenciales cuando la dependencia está dada por la presencia de niños, y qué pautas adoptan cuando ésta remite al retiro de la actividad económica de los adultos? El presente trabajo se propone responder a estas preguntas a partir del estudio del caso de la Aglomeración Gran Buenos Aires (AGBA). Concretamente, su **objetivo** es analizar la distribución espacial de los hogares particulares de la AGBA según la etapa del ciclo de vida que se encuentran transitando las familias y la composición de los hogares no familiares en el año 2001.

2. EL CICLO DE VIDA FAMILIAR Y SU ESPACIALIZACIÓN

2.1. LA DEFINICIÓN TRADICIONAL

Desde la socio-demografía tradicionalmente se ha entendido al ciclo de vida familiar como un modelo concebido a partir de la experiencia de la familia nuclear y compuesto por una serie de etapas de orden secuencial que caracterizan la experiencia vital de la familia: la etapa de **formación**, con el matrimonio; la etapa de **expansión**, con el nacimiento de los hijos; la de **contracción**, con el matrimonio de los hijos, y por último la de **terminación** con la muerte de uno de los miembros de la pareja (Glick, 1947 y 1977; Glick y Park, 1965, citados en Acosta, 2003). El interés por conocer la distribución espacial de las familias en estas etapas y el tiempo de permanencia en ellas radica en que el pasaje de un estadio al siguiente involucra cambios en los roles de los integrantes del grupo familiar, en las relaciones que establecen entre sí y en las responsabilidades que asumen, y

ello afecta, a su vez, a las necesidades de las familias y los recursos con que cuentan para satisfacerlas.

Sin embargo, esta primera propuesta clasificatoria fue sucesivamente criticada y complejizada. Las debilidades que se le atribuyen tienen que ver con que no contempla la posibilidad de que las familias (y las personas que las conforman) no sigan esa secuencia tradicional. Eventos biológicos como la muerte de las mujeres o la imposibilidad de tener hijos, la muerte de alguno de los cónyuges antes de que los hijos se emancipen o la muerte de los hijos, pueden alterar ese pasaje ordenado de un estadio del ciclo de vida familiar al siguiente que plantea el modelo. Y a ellos se suman los eventos de tipo social, como la experiencia de vida de soltería en un hogar no familiar entre la salida de la familia de origen y la conformación de una nueva, las uniones consensuales, las disoluciones de uniones por divorcio o separación, la decisión de no tener hijos, las segundas uniones y el ensamble de familias, que operan en este mismo sentido y se relacionan con los cambios de la Segunda Transición Demográfica (Van der Kaa, 1987; Lesthaeghe y Surkyn, 2007).

Las propuestas alternativas más moderadas intentaron incorporar nuevas etapas al ciclo de vida familiar y hacerlo más flexible. Las más radicales plantearon la necesidad de pasar de análisis transversales que toman como unidades de análisis al grupo familiar, definen *a priori* las etapas del ciclo de vida de las familias y suponen un orden secuencial entre ellas, a análisis longitudinales basados en el seguimiento del curso de vida de individuos que se asocian entre sí en grupos familiares. Desde esta última perspectiva, se analiza el curso de vida familiar como una parte del curso de vida de los individuos que tiene que ver con su carrera marital y reproductiva, carrera que no necesariamente sigue siempre el mismo orden o se da íntegra en el seno de un mismo grupo familiar. (O’Rand y Krecker, 1990; Acosta, 2003).

2.2. LA ESPACIALIZACIÓN DEL CICLO DE VIDA FAMILIAR

Desde los estudios de distribución espacial de la población urbana, el ciclo de vida familiar —en su versión tradicional y en las alternativas que distinguen más etapas— interesó como indicador de los patrones de uso residencial del suelo en las ciudades.

Una de las síntesis más acabadas de esta perspectiva la propone Johnston (1971), quien describe el modelo de ciudad al que se ha arribado analizando el ciclo de vida de las familias: basándose en hallazgos relativos a las ciudades estadounidenses, canadienses, australianas y neozelandesas, sostiene que hay una dicotomía básica entre los suburbios orientados a las familias y las áreas residenciales centrales orientadas a la vida profesional y el consumo, y esto se reflejará en las densidades poblacionales. A su vez, dentro de la zona residencial de las familias, hay un patrón de diferenciación de este segmento de la sociedad de acuerdo a la edad y el estadio en el ciclo de vida familiar, lo cual se debe a que la opción por la vida familiar es un proyecto que se prolonga al menos por dos décadas en la mayoría de los casos, y en cualquier ciudad que esté más que reproduciéndose (por crecimiento natural o por inmigración) y en la que la opción por la vida familiar no decrece, las nuevas familias no encontrarán satisfecha sus necesidades de viviendas en la ciudad consolidada y se necesitarán nuevos anillos de baja densidad en la periferia que tendrán entonces familias más jóvenes, atravesando los primeros estadios de su ciclo de vida.

Pero Johnston también admite que en los hechos este modelo no se da de manera tan esquemática, sino que el estatus socio-económico de las familias —más que sus preferencias de estilo de vida— introduce complejidades. Ello se refleja, por ejemplo, en las áreas centrales, donde si bien prepondera un uso residencial no familiar, se puede encontrar cierta heterogeneidad dada porque algunas familias de clases altas prefieren la comodidad y el confort del centro y relegan la tranquilidad y las viviendas espaciales de la periferia y porque entre las clases bajas también hay

quienes optan por su vivienda familia en el centro de la ciudad, ya sea porque tienen fuertes lazos con ese entorno o porque no pueden acceder a la vivienda de la periferia a la que aspiran.

La principal de las críticas a esta espacialización del ciclo de vida familiar es que los hallazgos empíricos no son problematizados ni puestos en relación con la dinámica de producción, reproducción y cambio social —crítica que puede hacerse extensiva al resto de la producción de la ecología urbana— (Kirby, 1983). A lo sumo se les reconoce la gran vocación descriptiva, pero no avanzan hacia posibles explicaciones de los patrones residenciales de las familias según su estadio de ciclo de vida.

A esto se suma que la estructura de las ciudades en que se han basado estos modelos difiere de la estructura de la AGBA y de las ciudades latinoamericanas en general, siendo la principal de las diferencias que en el caso de las ciudades que analiza Johnston la expansión suburbana de las ciudades estuvo protagonizada por las elites y en las latinoamericanas por los sectores populares². Desde el punto de vista del estudio de los patrones residenciales de las familias según su estadio en el ciclo de vida, estas diferencias son relevantes en tanto los estratos sociales tienen dinámicas demográficas diferenciales (Torrado, 1995) que abarcan los determinantes demográficos de la estructura familiar —las pautas de conformación y disolución de las uniones, la intensidad y el calendario de la fecundidad, los niveles de mortalidad, etc.—. Además, desde la formulación de estos modelos que retoma Johnston, la ciudad latinoamericana ha experimentado profundos cambios, habiendo pasado de las grandes continuidades, homogeneidades y macrodiferencias, a la fragmentación, la especialización micro-espacial y discontinua y la preeminencia de las microdiferencias (Ciccolella, 1999; 2007; Torres, 2001).

² Véase la compilación acerca de los modelos de ciudad que realiza Gustavo Buzai en *Mapas sociales urbanos* (Buzai, 2003:63-102).

2.3. LA PROPUESTA DE ESTE TRABAJO

A pesar de las críticas que han recibido el ciclo de vida familiar y sus propuestas de espacialización, el análisis descriptivo del modo en que formas familiares con necesidades particulares se distribuyen en el espacio urbano dándole una configuración específica continúa siendo de vital importancia para la gestión de las ciudades y el aprovisionamiento local de infraestructura necesaria para la población. Por tal motivo se propone retomar estas perspectivas como parte de un necesario mapa social de mayor envergadura en el que anclar la cuestión social y las políticas sociales en la ciudad.

Teniendo en cuenta que las familias de la principal ciudad de Argentina están experimentando acelerados cambios en su estructura y dinámica (véanse los trabajos de Binstock, 2004; Ariño, 2007; Mazzeo, 2007; Torrado, 2010, entre otros) se propone utilizar un sistema clasificatorio que incluya a la totalidad de los hogares particulares (sean o no familiares) para abarcar a quienes hayan puesto en práctica estrategias residenciales no contempladas en el modelo tradicional de ciclo de vida familiar. A su vez, entre las familias se intentará identificar diferentes relaciones de dependencia internas que condicionen sus necesidades y sus posibilidades de satisfacerlas.

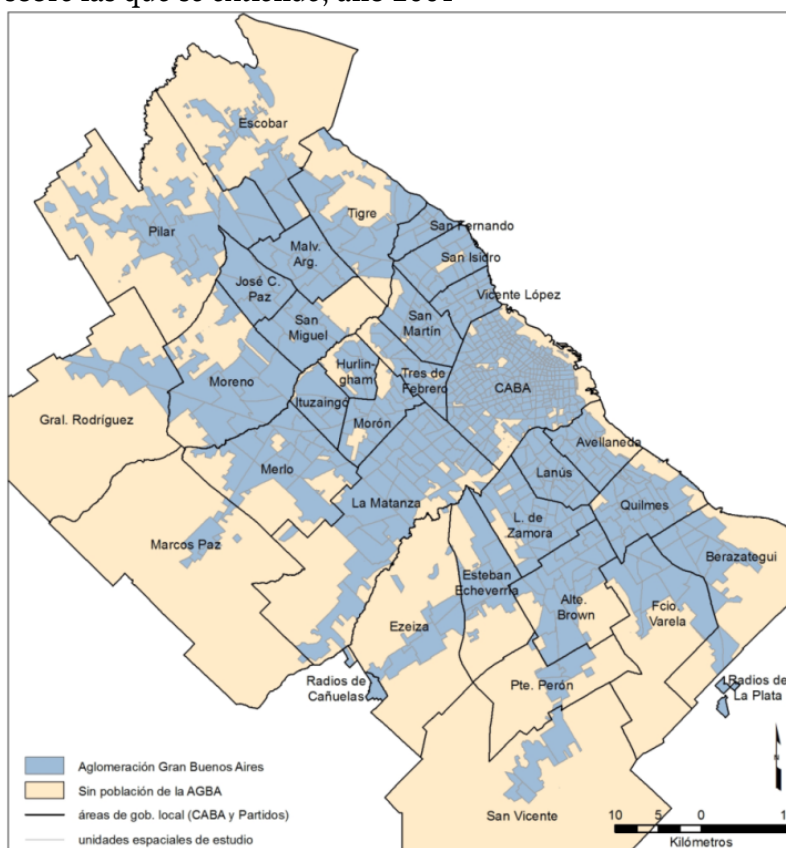
A pesar de que el factor tiempo está presente en el diseño del sistema clasificatorio y de que la trayectoria de vida de las personas y de los hogares que conforman es parte constitutiva de lo que se pretende captar, la información construida no será interpretada bajo el supuesto de que todos los hogares pasarán ordenadamente por esta serie de estadios, sino que será analizada estrictamente como el stock de hogares en cada una de las categorías en un momento determinado, asumiendo que hay tendencias de evolución generales, pero no necesarias en el devenir de los hogares.

3. METODOLOGÍA

- *Tipo de abordaje*: cuantitativo, es decir que se realizan inferencias a la luz de los antecedentes y en base a distribuciones porcentuales, razones e indicadores de distribución espacial que se presentan en cuadros, gráficos y mapas.
- *Herramientas*: el tratamiento de los datos se realiza mediante procesadores de información cuantitativa (Microsoft Excel, Redatam+SP) y Sistemas de Información Geográfica (ArcGis).
- *Universo*: población censada en hogares particulares de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001.
- *Unidades de análisis*: hogares particulares censados en la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001.
- *Fuente*: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. La utilización de una base de datos asociada a una cobertura cartográfica (datos vinculados a un *shape* de polígonos de fracción que se ha ajustado a la envolvente de población urbana metropolitana) permitirá que el análisis estadístico sea de carácter espacial.
- *Área de estudio*: la Aglomeración Gran Buenos Aires, que —siguiendo el criterio físico utilizado en los censos argentinos implícitamente hasta 1960 y explícitamente en adelante (Toro Labe, 1996)— se define como la aglomeración urbana más grande de Argentina que tiene como núcleo a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y sus límites se extienden hasta donde tiene continuidad la mancha urbana, es decir, la concentración de edificios vinculados entre sí por calles (Vapñarsky, 1995; 2000). En 2001 la envolvente poblacional abarcaba a la CABA y total o

parcialmente a treinta y dos partidos circundantes de la Provincia de Buenos Aires³ (Figura 1).

Figura 1. Aglomeración Gran Buenos Aires: división por unidades espaciales y áreas de gobierno local sobre las que se extiende, año 2001



Fuente: elaboración personal con base en INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

³ **Jurisdicciones cuya superficie y población integran totalmente la AGBA:** Ciudad Autónoma de Buenos Aires y 14 Partidos del Gran Buenos Aires (Lomas de Zamora, Quilmes, Lanús, General San Martín, Tres de Febrero, Avellaneda, Morón, San Isidro, Malvinas Argentinas, Vicente López, San Miguel, José C. Paz, Hurlingham e Ituzaingo). **Partidos cuya superficie y población integran parcialmente la AGBA:** 10 Partidos que forman parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires -en sentido administrativo- (La Matanza, Almirante Brown, Merlo, Moreno, Florencio Varela, Tigre, Berazategui, Esteban Echeverría, San Fernando, Ezeiza) y 8 Partidos que no forman parte de la Región Metropolitana de Buenos Aires (en sentido administrativo): Pilar, Escobar, General Rodríguez, Presidente Perón, San Vicente, Marcos Paz, Cañuelas, La Plata.

- *Base cartográfica*: es de elaboración personal en base a la utilizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) de la Argentina en el marco de la realización del Censo 2001. Su construcción implicó ajustar los límites de las unidades espaciales más pequeñas disponibles (los radios censales) a la Aglomeración desde un punto de vista gráfico, unirlos en base a unidades espaciales de pertenencia más grandes (las fracciones censales) que brindaban una resolución final legible de los mapas y juntar algunas fracciones con poca población a una colindante. De este modo se logró una base cartográfica ajustada a la entidad espacial que se deseaba trabajar (la AGBA) y con una resolución espacial adecuada a sus dimensiones.
- *Sistema clasificadorio de hogares*: fue construido a partir de las variables “tipo de hogar”, “relación de parentesco con el jefe del hogar”, “sexo”, “edad” y “condición de actividad”, intentando tener en cuenta las relaciones de dependencia en el interior de una familia pero también en los hogares de tipo no familiar, bajo la presunción de que aunque las personas no se asocien entre sí para realizar un recorrido lineal por estos estadios, es de utilidad conocer el stock de hogares en cada uno de ellos y su ubicación en el espacio metropolitano, y esto se sustenta en que las necesidades y la presión sobre los recursos es diferencial en cada una de las categorías que se distinguen. De este modo, entre las familias interesó diferenciar a las que no tienen hijos y a las que sí los tienen, y a su vez, entre las primeras, a las que aún podrían tenerlos y a las que no, y entre las segundas a las que tienen hijos aún no escolarizados, a las que tienen todos hijos ya en edad de estar escolarizados pero económicamente dependientes y a las que ya tienen hijos económicamente activos. Entre los hogares no familiares también se diferencia a los conformados por personas más jóvenes y a los conformados por personas de mayor edad y, dentro de estos últimos, a los que tienen

alguna persona activa en su composición y a los que no. Puestos en práctica estos criterios, el sistema clasificatorio queda como sigue:

Ciclo de vida familiar

1. *Pareja en edad reproductiva sin hijos*: familia nuclear sin hijos (incluye familias extensas y compuestas) en la que la mujer de la pareja⁴ es menor de 45 años.
2. *Nido lleno*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas).
 - 2.1. *Nido lleno I*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que al menos uno de los hijos es menor de 6 años
 - 2.2. *Nido lleno II*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que todos los hijos tienen 6 años o más y son económicamente inactivos.
 - 2.3. *Nido lleno III*: familia completa con hijos o monoparental (incluye familias extensas y compuestas) en la que todos los hijos tienen 6 años o más y al menos uno es económicamente activo.
3. *Nido vacío*: familia nuclear sin hijos (incluye familias extensas y compuestas) en la que la mujer de la pareja tiene 45 años o más.

Hogares no familiares (unipersonales y no conyugales)

1. *Hogares no familiares I*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por personas de hasta 40 años
2. *Hogares no familiares II*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por al menos una persona de 40 años y más económicamente activa
3. *Hogares no familiares III*: hogares unipersonales y no conyugales compuestos por personas inactivas, al menos una de las cuales tiene 40 años y más

- *El tratamiento de la información*: una vez obtenida la frecuencia de cada categoría del sistema clasificatorio a nivel de las unidades espaciales de estudio, se utiliza análisis factorial como técnica de reducción de variables. Mediante este procedimiento se busca identificar comportamientos espaciales comunes entre los hogares que se encontraban en diferentes estadios o etapas al momento del Censo. La extracción de factores se realiza mediante el método de Componentes principales basado en autovalores mayores a 1. Se verifica que la matriz de datos no sea una matriz identidad (Bartlett)

⁴ “La pareja” hace siempre referencia al núcleo conyugal primario completo del hogar, es decir, al núcleo conyugal completo del que forma parte el jefe del hogar o persona de referencia. Ello se debe a que el Censo no capta los núcleos conyugales secundarios, que quedan ocultos en otros tipos de hogar (hogares extensos y hogares familiares no conyugales).

y que pueda resistir este tipo de análisis (KMO), y se la rota mediante el método Varimax.

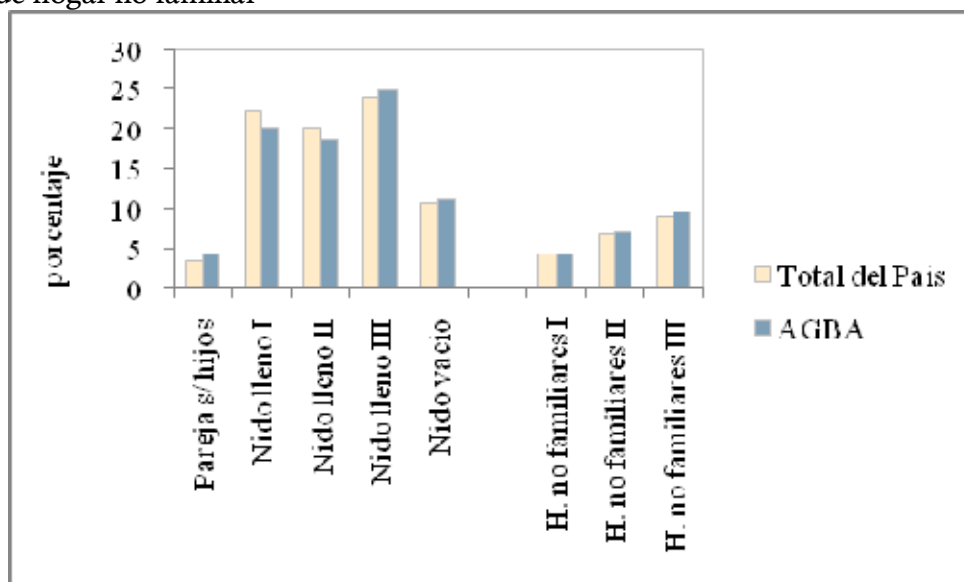
4. RESULTADOS

Lo primero que debe destacarse a partir de los resultados obtenidos es que las **familias** constituyen el 80 % de los hogares particulares tanto en la AGBA como en el contexto nacional (Figura 2).

Cuando se las desagrega según la etapa de su ciclo vital que estaban transitando en 2001 de acuerdo al sistema clasificatorio propuesto, las familias con hijos (en etapa Nido lleno) representan más del 60% de los hogares particulares. En el Total del país esas familias se distribuyen en partes casi iguales entre el Nido lleno I, donde hay algún hijo que aún no está en edad escolar, el Nido lleno II, donde todos los hijos están en edad escolar, pero aún no son activos, y el Nido lleno III, donde alguno de los hijos ya trabaja o busca trabajo. Pero en la AGBA es notoria la mayor proporción de familias en la etapa Nido lleno III (25 %), en la cuya definición ya no interviene sólo un hecho biológico, como es el paso del tiempo y crecimiento de los hijos, sino un condicionamiento de tipo social: la entrada de los hijos en el mercado laboral y la permanencia en el hogar de origen. Las Parejas sin hijos de la AGBA se reparten entre un 4 % que aún está en edad reproductiva, y algo más de un 10 % que se encuentra en la etapa Nido vacío, ya sea porque no han tenido hijos o bien porque los hijos se han emancipado.

Los **hogares no familiares** representan en su conjunto alrededor del 20 % de los hogares, aproximadamente la mitad de los cuales pertenecen al grupo III, conformado por hogares de personas inactivas mayores de 40 años.

Figura 2. Total de hogares particulares: distribución según etapa del Ciclo de vida familiar y Tipo de hogar no familiar




Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001

Sin embargo, estas tendencias generales ocultan una gran heterogeneidad en el interior de la Aglomeración (Cuadro 1). En las unidades espaciales en las que se la ha dividido se pueden encontrar porcentajes muy disímiles de familias atravesando diferentes etapas de su ciclo de vida y de hogares no familiares de distinta composición. Entre las familias, sobresalen por su distribución desigual en el espacio metropolitano las que se encuentran en la etapa Nido lleno II, el 24 % de las cuales debería redistribuirse entre las unidades espaciales para alcanzar un peso homogéneo en toda la ciudad. Y entre los hogares no familiares, los más desigualmente distribuidos son los de tipo I, compuestos por personas de hasta 40 años, que deberían redistribuirse en un 33 % para alcanzar niveles similares en todas las unidades espaciales de la Aglomeración, seguidos por los de tipo II, compuestos por personas económicamente pasivas, que deberían redistribuirse en un 20 %.

Cuadro 1. Total de hogares particulares: distribución según etapa del Ciclo de vida familiar e indicadores de dispersión. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001

Etapa del ciclo de vida familiar	Total del País	Total de la AGBA	Unidades espaciales de la AGBA					
			Media	Mínimo	Máximo	Desvío estánd.	Coef. variac.	IS*
<i>Familias: etapas del ciclo de vida</i>								
Pareja en edad reproductiva s/ hijos	3,4	4,3	4,6	0,9	16,8	1,7	36,5	0,146
Nido lleno	66,2	63,4	59,9	23,1	93,9	13,9	23,2	0,237
Nido lleno I	22,2	19,9	18,3	4,8	56,4	8,6	47,1	0,228
Nido lleno II	20,1	18,6	17,8	8,0	28,3	3,2	18,2	0,076
Nido lleno III	23,9	24,9	23,8	7,6	33,5	5,7	23,8	0,115
Nido vacío	10,6	11,3	11,9	0,9	19,6	3,1	26,4	0,137
<i>Hogares no familiares</i>								
Hogares no familiares I	4,2	4,3	5,1	0,0	25,0	4,6	90,4	0,335
Hogares no familiares II	6,7	7,1	8,0	0,0	22,9	3,6	45,4	0,188
Hogares no familiares III	8,9	9,6	10,5	0,0	20,8	4,1	39,1	0,205

* IS = Índice de Segregación = 

N = población total

N_i = población de la unidad espacial *i*

N_x = población del grupo *x*

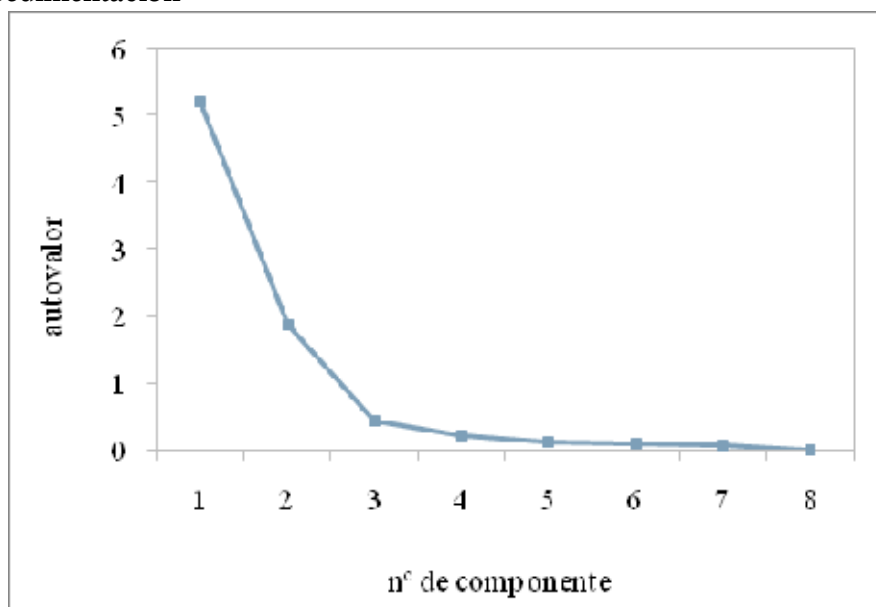
N_{xi} = población del grupo *x* en la unidad espacial *i*

Se interpreta como el porcentaje de población del grupo *x* que debería cambiar de lugar de residencia para tener una distribución homogénea entre las unidades espaciales de la ciudad (Duncan & Duncan, 1955).

Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Teniendo en cuenta la gran cantidad de categorías del sistema clasificatorio y siendo muy probable, de acuerdo a los antecedentes, que haya diferentes categorías de familias o de hogares no familiares que tengan comportamientos espaciales similares, se utiliza análisis factorial como técnica de reducción de variables. La información de base es la distribución porcentual de los hogares particulares de acuerdo al sistema clasificatorio propuesto en las unidades espaciales de análisis.

La matriz de correlaciones rotada mediante el método Varimax arroja como resultado dos factores que explican en conjunto el 88% de la varianza de la distribución de las familias y los hogares no familiares en las unidades espaciales (Figura 3 y Cuadro 2).

Figura 3. Sedimentación**Cuadro 2.** Matriz factorial de variables de ciclo de vida familiar (rotada)* y varianza explicada por los factores

Variables	Componente	
	Factor 1	Factor 2
Pareja en edad reproductiva s/ hijos	0,797	
Nido lleno I		-0,936
Nido lleno II	-0,784	-0,524
Nido lleno III	-0,939	
Nido vacío		0,952
Hogares no familiares I	0,930	
Hogares no familiares II	0,859	
Hogares no familiares III		0,873
Valor propio	5,2	1,9
% de la varianza	65,1	23,3
% acumulado	65,1	88,4

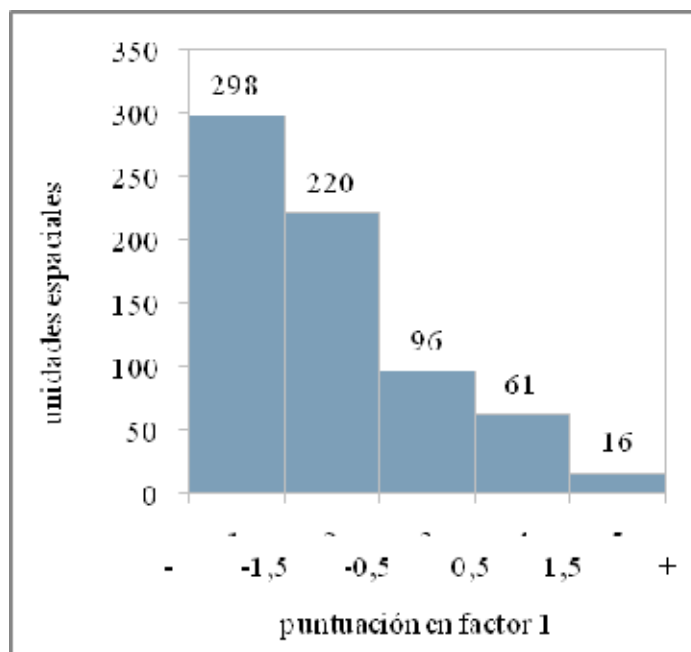
*Método de extracción: Análisis de componentes principales. Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

El Factor 1 explica por sí sólo el 65 % de la variabilidad que introduce el ciclo de vida familiar en el espacio metropolitano cuando se lo divide en estas unidades espaciales, y satura, por un lado, en las parejas en edad reproductiva sin hijos y en los hogares no familiares de personas más jóvenes o al menos activas (Hogares no familiares I y II), y , por el otro, en las familias con hijos de 6 o más años en las etapas Nido lleno II y III (Cuadro 2), motivo por el que se da a este factor el nombre de **“familias con hijos en edad escolar-hogares de personas activas sin hijos”**. La diferencia de signo en los puntajes de correlación entre las variables y el Factor 1 indica que las familias con hijos en edad escolar e inclusive mayores se encuentran en unas unidades espaciales y los hogares de personas activas sin hijos en otras. Ello se podrá observar en el mapa de las puntuaciones factoriales (Figura 5).

Las puntuaciones factoriales obtenidas por cada unidad espacial corresponden a puntajes z que se han representado en el gráfico de la Figura 4 y en el mapa de la Figura 5. Las unidades espaciales con puntuaciones factoriales negativas tienen un elevado porcentaje de familias con hijos en edad escolar (más elevado cuanto más distante de cero es la puntuación), y las unidades espaciales con puntuaciones factoriales positivas tienen una elevada proporción de hogares de personas activas sin hijos (más elevada es la presencia de estos hogares cuanto más distante de cero es la puntuación).

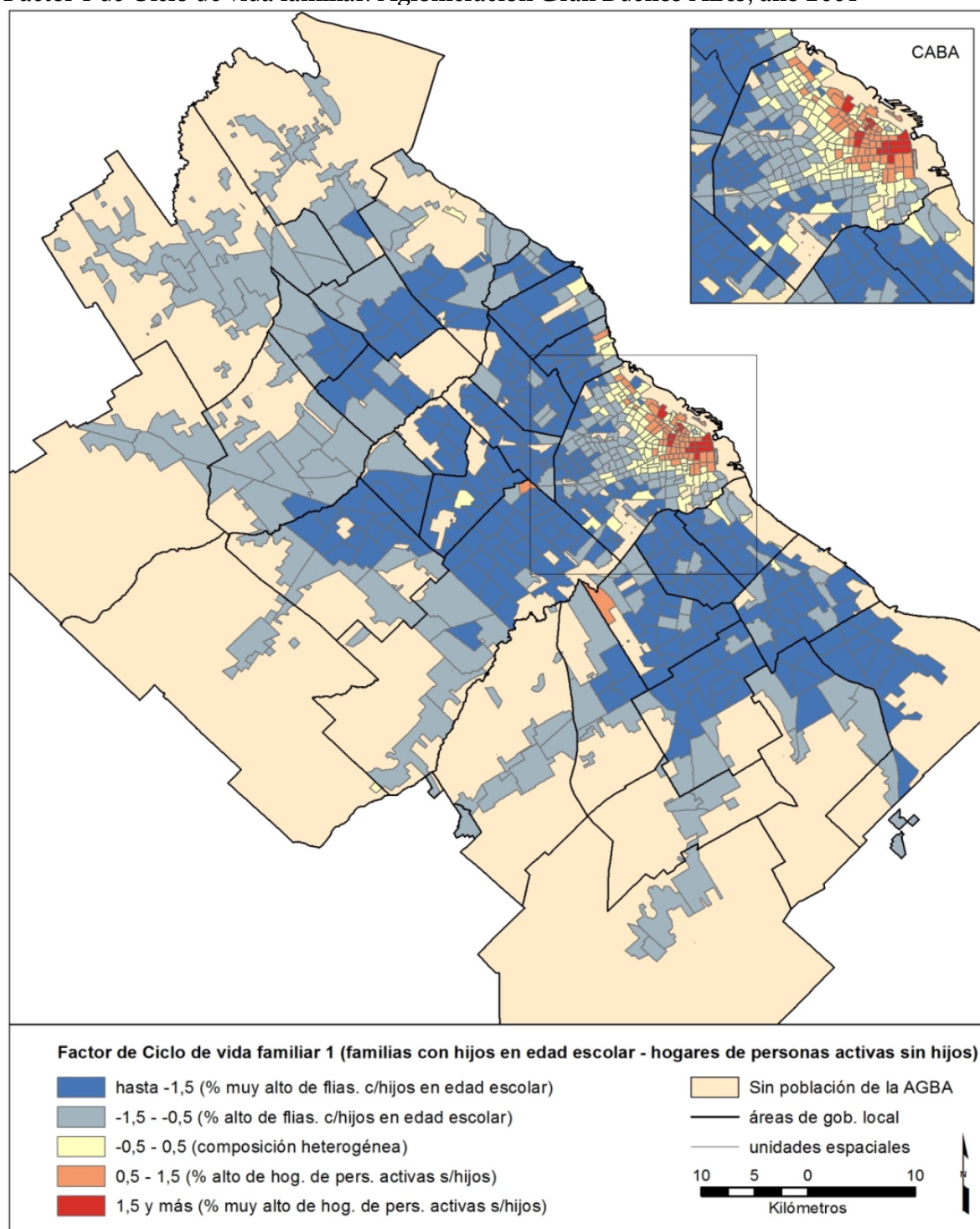
El histograma (Figura 4) muestra que tres cuartas partes de las unidades espaciales de la Aglomeración tienen una gran cantidad relativa de hogares familiares en los que los hijos tienen 6 o más años, mientras que en el extremo opuesto del gráfico las barras pequeñas representan el hecho de que los hogares de personas activas sin hijos se concentran en unas pocas unidades espaciales (77 de las 691 en que se dividió la Aglomeración).

Figura 4. Unidades espaciales de estudio: distribución según puntuación obtenida en el factor 1



El mapa de la Figura 5 permite conocer la ubicación de las unidades espaciales en la ciudad que obtuvieron estas puntuaciones disímiles en el Factor 1. Los sectores azules representan una alta presencia de familias con hijos de 6 años o más y los sectores naranjas y rojos una presencia alta de hogares no familiares de personas activas sin hijos. En líneas generales, los hogares no familiares de personas activas se encuentran en el centro-este de la Ciudad de Buenos Aires y se extienden hacia el norte hasta el límite con la Provincia de Buenos Aires, abarcando a las unidades espaciales litoraleñas. Por fuera de este núcleo de alta concentración de personas activas que no viven en familia, se encuentran las familias con hijos de 6 o más años, particularmente en las unidades espaciales de los márgenes de la CABA y de los Partidos del Conurbano más próximos a ella.

Figura 5. Unidades espaciales de estudio: distribución según la puntuación obtenida en el Factor 1 de Ciclo de vida familiar. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001



Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

Por otro lado, el Factor 2, explica por sí sólo otro 23 % de la variabilidad que introduce el ciclo de vida familiar en el espacio metropolitano cuando se lo divide en estas unidades espaciales de estudio. Teniendo en cuenta esto y que la calidad de la fuente no siempre es la mejor y puede producir aleatoriedades, se advierte que los datos de este segundo factor deberán interpretarse con cautela los datos. Las correlaciones más altas se dan en las familias con hijos pequeños, fundamentalmente de hasta 6 años, y con coeficientes de correlación negativos en las familias en etapa Nido Vacío y los hogares no familiares de tipos III (de personas de 40 y más años pasivas), motivo por el cual se le da el nombre de **“familias con hijos pequeños–familias en etapa Nido vacío y hogares no familiares de personas pasivas”**. Nuevamente, la diferencia de signo en los puntajes de correlación entre las variables y el Factor 2 indica que las familias con hijos pequeños se encuentran en unas unidades espaciales y las familias en etapa Nido Vacío y los hogares no familiares de tipos III en otras, lo cual quedará plasmado en el mapa de las puntuaciones factoriales (Figura 7).

En esta oportunidad, el histograma (Figura 6) muestra que alrededor de una cuarta parte de las unidades espaciales tienen altos porcentajes de familias con hijos pequeños y que otro 40 % de ellas tiene puntajes positivos, que indican una elevada presencia de familias que no han tenido hijos o cuyos hijos ya se han emancipado y de hogares no familiares de personas pasivas.

Figura 6. Unidades espaciales de estudio: distribución según puntuación obtenida en el factor 2

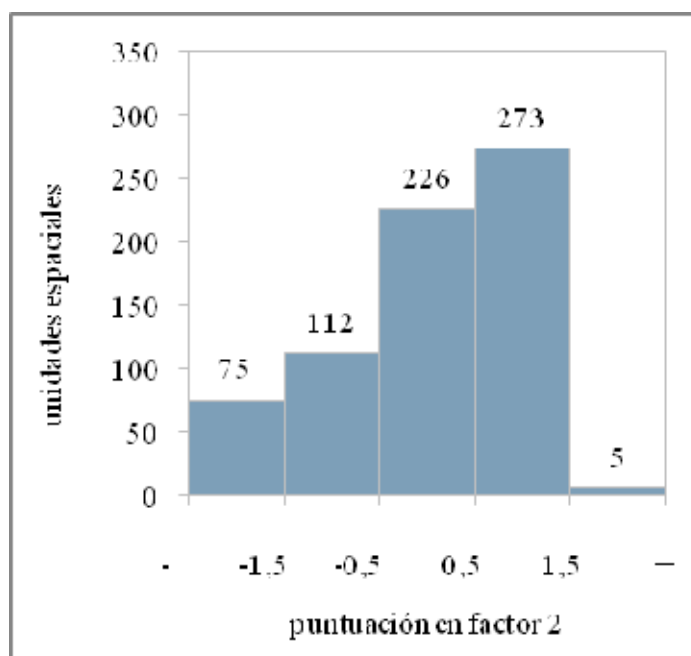
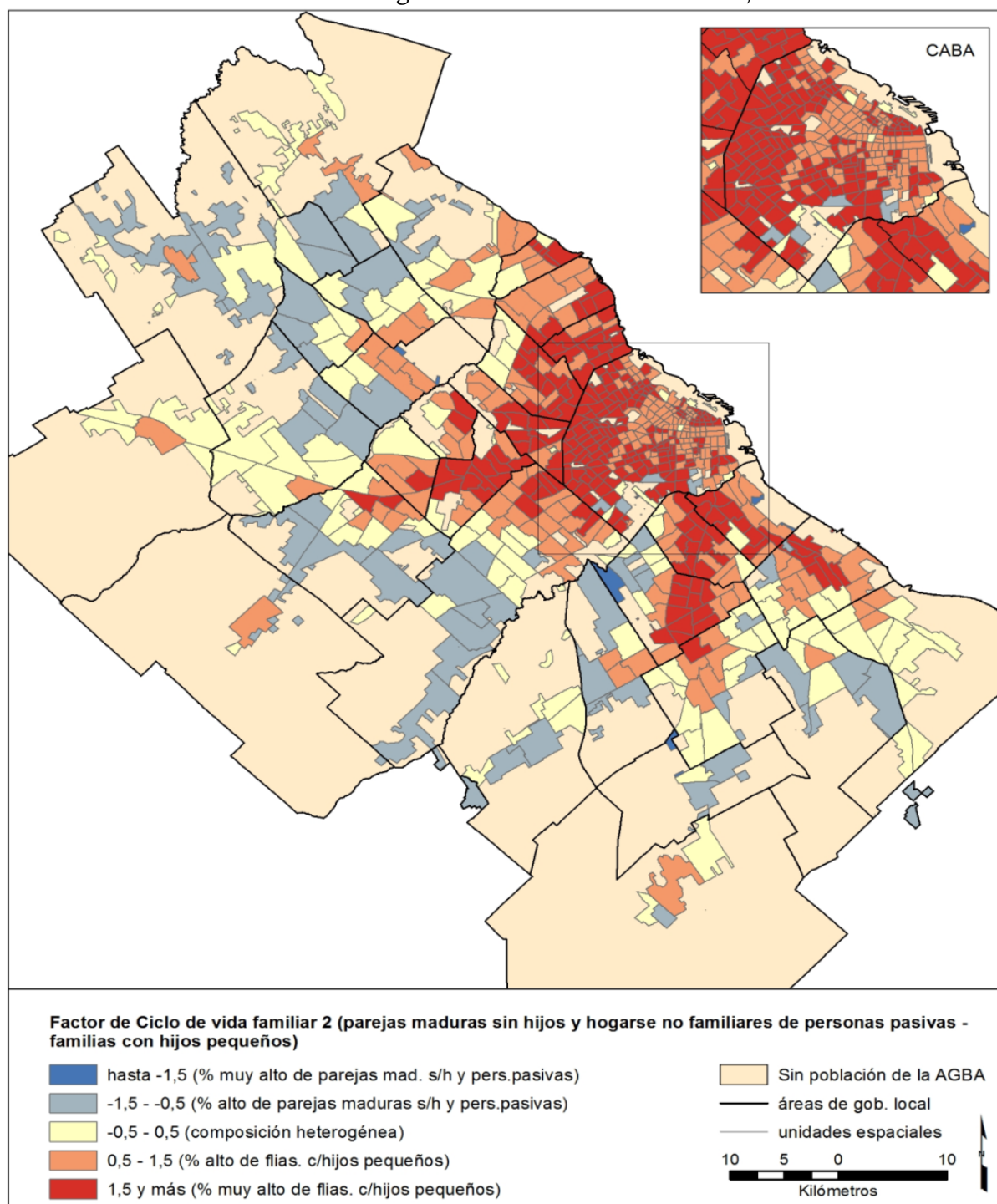


Figura 7. Unidades espaciales de estudio: distribución según la puntuación obtenida en el Factor 2 de Ciclo de vida familiar. Aglomeración Gran Buenos Aires, año 2001



Fuente: elaboración personal sobre la base del INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

En el mapa de la Figura 7 los sectores azules representan una alta presencia de familias con hijos pequeños y los sectores naranjas y rojos una presencia alta de familias en etapa Nido Vacío y de hogares no familiares de tipo III. En líneas generales, las familias que atravesaban la primera fase de su expansión se encuentran en la periferia de la Aglomeración, aunque también en algunas unidades espaciales más próximas a la CABA e inclusive dentro de ella (en el sur). Las familias que no han tenido hijos o con hijos ya emancipados y las personas pasivas de 40 y más años que no viven en familia se asientan dentro de la Ciudad y en zonas de la Provincia próximas o bien comunicadas con ella.

5. REFLEXIONES FINALES

El análisis de la distribución espacial de la población a nivel intraurbano constituye una herramienta sumamente valiosa para comprender las dinámicas sociodemográficas en toda su complejidad, así como para la formulación de políticas de gestión socio-territorial que tengan por objetivo mejorar las condiciones de vida de la población. Partiendo de considerar la importancia de las **familias** como las unidades socioeconómicas básicas desde donde se llevan adelante estrategias de vida alternativas, este trabajo se propuso incorporar a los estudios de distribución espacial de la población la dimensión del **ciclo de vida familiar**, entendiendo que éste tiene incidencia directa en la definición de las necesidades de consumo, de inversión y la capacidad de ahorro de los hogares.

En el marco de los debates que —históricamente y en la actualidad— atraviesan esta problemática, el desafío (teórico y metodológico) que implica abordar estos procesos cobra nuevas dimensiones. Si bien se plantean no pocas dificultades para establecer etapas de un ciclo de vida familiar **modelo** en un contexto histórico en el que las familias occidentales están atravesando profundas transformaciones, las posibilidades analíticas que ofrece conocer cómo se distribuyen los hogares en la ciudad —diferenciándolos según las relaciones de dependencia que

pueden encontrarse en el interior de las familias y de los hogares no familiares— son inmensas. Este tipo de análisis permite obtener una imagen instantánea del resultado de las dinámicas de producción social del espacio, y en ese sentido puede brindar datos sólidos para establecer qué uso residencial se le da al suelo en cada sector de la ciudad y cuáles son las potenciales demandas inmediatas y proyectadas a futuro asociadas a él.

La aplicación de esta perspectiva y herramientas al caso concreto de la Aglomeración Gran Buenos Aires brinda valiosos elementos para trazar un panorama en este sentido, que dé cuenta de su configuración específica y, al mismo tiempo, permita contrastarlo —y ponerlo en diálogo— con las modelizaciones clásicas elaboradas en (y para) otros contextos urbanos.

La espacialización del ciclo de vida familiar de los hogares de la AGBA permite identificar patrones residenciales particulares: por un lado, puede señalarse la existencia de una pequeña zona en el centro-este de la Ciudad de Buenos Aires —próximo al distrito de mayor concentración de actividad comercial— donde se concentran los hogares de tipo **no familiar** compuestos por al menos una persona económicamente activa. Por otro lado, en contraste se observa una extensa zona residencial de **familias en etapa de expansión** que se extiende desde las unidades espaciales más externas de la Ciudad de Buenos Aires (próximas a sus límites político-administrativos) hacia la periferia de la Aglomeración. Y dentro de esta gran **zona residencial familiar** pueden distinguirse dos estructuras socioespaciales diferentes: en las unidades espaciales ubicadas dentro de la Ciudad de Buenos Aires y en los Partidos próximos a ella, abundan las familias con hijos en edad escolar y hasta ya económicamente activos y, en cambio, en las unidades más periféricas se encontraron las mayores proporciones de familias con hijos aún no escolarizados. Finalmente, dentro de la Ciudad y en zonas de la Provincia próximas o bien comunicadas con ella también residen los **hogares no familiares de personas pasivas** y las **parejas sin hijos** que ya no se encuentran en edad reproductiva. En el centro-este de la ciudad, estos hogares comparten su

espacio residencial con los hogares no familiares de personas activas, y por fuera de ese núcleo central, con las familias con hijos de 6 o más años.

Esta configuración espacial resultante de los patrones residenciales que adoptan los hogares de la Aglomeración Gran Buenos Aires según su ciclo de vida familiar permite establecer algunos paralelismos con los modelos propuestos por la ecología urbana. Si bien se trata de una ciudad muy diferente de la analizada por estos teóricos, pueden trazarse algunas similitudes, como por ejemplo, la existencia de aquella **dicotomía** básica entre los suburbios orientados a las familias y las áreas residenciales centrales orientadas a la vida profesional y el consumo que describen esas generalizaciones de base empírica. Asimismo, también coinciden con el modelo la relativa *mixtura* del centro de la ciudad y el hecho de que las familias en etapa expansiva más incipiente se encontraran en las zonas de la ciudad alejadas del centro e incorporadas a ella más recientemente. Sin embargo, hay algunas características del patrón residencial de los hogares metropolitanos que no se ajustan al modelo, como es el caso de las unidades de composición preponderantemente familiar próximas al centro de la ciudad, que en el caso de Buenos Aires tiene que ver con los contrastes socio-económicos locales y su manifestación en el espacio urbano en la forma de bolsones de pobreza.

Este trabajo pretendió ser un aporte para los análisis de las desigualdades socio-espaciales en las ciudades, así como también para los estudios de las estructuras familiares y sus características. Éstos constituyen dos campos analíticos sumamente ricos y complejos, por lo que el debate más que nunca sigue abierto. Las posibilidades analíticas que brinda el estudio de los ciclos de vida familiar constituyen un puntapié para el desarrollo de nuevos trabajos, integradores o complementarios, que permitan dar luz sobre un proceso profundo y multidimensional.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, F. (2003). "La familia en los estudios de población en América Latina: estado del conocimiento y necesidades de investigación". *Papeles de Población*, 3,
- Ariño, M. (2007). "Familias tradicionales, nuevas familias," En *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*, vol. 2 S. Torrado, ed., Buenos Aires: Edhasa, pp. 255-284.
- Binstock, G. (2004). "Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires". *Población de Buenos Aires*, 1, (0) 8-15
- Buzai, G.D. (2003). *Mapas sociales urbanos* Buenos Aires, Lugar editorial.
- Ciccolella, P. (2007). "Transformaciones recientes en las metrópolis latinoamericanas," En *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*, M. V. Fernandez Caso & R. Gurelevich, eds., Buenos Aires: Biblos, pp. 125-145.
- Ciccolella, P. (1999). "Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa". *EURE (Santiago)*, 25, (76) 5-27.
- Duncan, O.D. y Duncan, B. (1955). "Residential distribution and occupational stratification". *American Journal of Sociology*, 60, (5) 493-503.
- Glick, P.C. (1947). "The family cycle". *American Sociological Review*, 12, (2) 164-174.
- Glick, P.C. & Parke, R. (1965). "New approaches in studying the life cycle of the family". *Demography*, 2, (1) 187-202.
- Glick, P. C. (1977). "Updating the life cycle of the family". *Journal of Marriage and the Family*, 39, 5-13.
- INDEC (2003). *¿Qué es el Gran Buenos Aires?* Disponible en www.indec.gov.ar

- Johnston, R.J. (1972). *Urban residential patterns: an introductory review* London, Praeger Publishers.
- Kirby, D. A. (1983). "Housing". En *Progress in urban geography*, M. Pacione, ed., Totowa, New Jersey: Barnes & Noble Books, pp. 7-44.
- Lesthaeghe, R. y Surkyn, J. (2007). "When history moves on: the foundations and diffusion of a second demographic transition". *International Family Change: Ideational Perspectives* 81-118
- Mazzeo, V. (2007). "Los cambios en la organización familiar: el incremento de las familias monoparentales en la Ciudad de Buenos Aires a partir de los ochenta". *Población de Buenos Aires*, 4, (5) 63-74.
- O'Rand, A.M. y Krecker, M.L. (1990). "Concepts of the life cycle: Their history, meanings, and uses in the social sciences". *Annual Review of Sociology* 241-262.
- Reques Velasco, P. (2006). *Geodemografía. Fundamentos conceptuales y metodológicos* Santander, Universidad de Cantabria.
- Retamoso, A. (2002). "Ciclo de vida familiar, patrones reproductivos y el trabajo como activo: evolución y estrategias en Uruguay". *Notas de población* (74) 111.
- Toro Labe, F. (1996). "Distribución espacial de la población". En *Aspectos teóricos y metodológicos relativos al diseño conceptual de la cédula censal*, vol. 2 INDEC, ed., Buenos Aires: Publicaciones del INDEC.
- Torrado, S. (2010). "Nupcialidad y organización familiar," En *El costo social del ajuste*, vol. 1 S. Torrado, ed., Buenos Aires: Edhasa, pp. 207-260.
- Torrado, S. (1995). "Vivir apurado para morir joven: reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza". *Revista Sociedad*, 7.
- Torres, H.A. (2001). "Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990". *EURE (Santiago)*, 27, (80) 33-56.
- Van de Kaa, D.J. (1987). "Europe's second demographic transition". *Population bulletin*, 42, (1) 1

- Vapñarsky, C.A. (1995). "Primacía y macrocefalia en la Argentina: la transformación del sistema de asentamiento humano desde 1950". *Desarrollo económico*, 35, (138) 227-254
- Vapñarsky, C.A. (2000). *La aglomeración Gran Buenos Aires: Expansión espacial y crecimiento demográfico entre 1869 y 1991* Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.

POBREZA Y ESTRUCTURA PRODUCTIVA EN LOS DEPARTAMENTOS DE CATAMARCA (1980-2002)

Ariel Osatinsky

Instituto Superior de Estudios Sociales - CONICET

Instituto de Estudios Geográficos – UNT

aosatinsky@yahoo.com.arr

RESUMEN

En 2001 Catamarca se distinguía de las restantes provincias del Norte Grande Argentino por los menores niveles de pobreza que poseía. Mientras que éstas tenían cerca del 60 % o más de los hogares pobres, en Catamarca dicho valor descendía a 51 %.

Considerando la incidencia de la pobreza, desde los menos perjudicados a los más afectados por las privaciones, los departamentos provinciales podían ser divididos en cuatro grupos: Grupo 1 (San Fernando del Valle de Catamarca, Fray M Esquiú, Valle Viejo, Paclín), Grupo 2 (Ambato, Andalgala, Capayán, La Paz), Grupo 3 (Pomán, Santa María, Santa Rosa, Belén), y Grupo 4 (Tinogasta, El Alto, Ancasti, Antofagasta de la Sierra)

En el plano económico, las transformaciones estructurales que afectaron profundamente la estructura productiva nacional en las últimas décadas del siglo XX, no fueron tan regresivas en Catamarca, si bien perjudicaron diversas actividades económicas.

Considerando que la presente investigación parte del supuesto que existe un fuerte vínculo entre la economía y la pobreza, siendo las dificultades laborales un componente importante en dicha relación, el objeto de este trabajo es analizar la relación que hubo entre las características que tuvo el proceso económico y los niveles de pobreza alcanzados en los departamentos que conforman los cuatro grupos definidos más arriba. Se espera que los grupos de departamentos que sufrían en el 2001 los niveles más elevados de privación sean los que también hayan sido afectados de manera más profunda por los cambios económicos de las décadas de 1980 y 1990.

INTRODUCCIÓN

A comienzos del siglo XXI Catamarca integraba la región que tenía la situación social más crítica de todo el país (véase Bolsi *et al.*, 2009)¹, aunque se distinguía de sus vecinas provincias por los menores niveles de pobreza que poseía. En efecto, mientras que en 2001 estas tenían, según el Índice de Privación Material de los Hogares, cerca del 60 % o más de los hogares pobres, en Catamarca dicho valor descendía a 51 %².

Lo señalado se vincula con cambios de relevancia que experimentó la dinámica económica de Catamarca. Esta provincia, que en 2001 concentraba una población de 333.661 habitantes en una superficie de 102.602 km², se caracterizó históricamente por tener una estructura económica tradicional y reducida, rasgos que conservó durante un prolongado período³. Sin embargo, su economía

¹ Se refiere al Norte Grande Argentino (NGA), integrado por Catamarca, Jujuy, Salta, Santiago del Estero, Tucumán, Corrientes, Chaco, Misiones y Formosa. En 2001, estas provincias tenían niveles muy elevados de desocupación y pobreza.

² Datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001.

³ “Catamarca [...] mantuvo hasta la década de 1970 una economía de característica marginal y conservó un prolongado estancamiento en su estructura productiva” (Osatinsky, 2013).

comenzó a experimentar en las últimas décadas del siglo XX ciertos desarrollos en actividades agropecuarias, manufactureras y terciarias (servicios) que, sin ser de gran magnitud, si representaron un impulso importante para una producción provincial que se había mantenido durante décadas en niveles muy bajos. (Osatinsky, 2013: 23).

Estos incipientes desarrollos acontecieron en el período en el que las transformaciones estructurales que se impusieron en el país afectaron profundamente diferentes sectores de la estructura productiva nacional⁴. En ese sentido, actuaron como factores atenuantes de las transformaciones neoliberales de las que Catamarca no estuvo exenta. En efecto, diferentes actividades económicas de la provincia fueron afectadas por los cambios mencionados, aunque éstos no fueron tan regresivos en comparación con lo sucedido en otras provincias. La tenencia de la tierra no alcanzó mayores niveles de concentración (aunque mantuvo una profunda desigualdad en su estructura), lo que junto a una mayor permanencia de cultivos tradicionales, ocasionaron una menor expulsión de pequeños y medianos productores rurales, experimentado la superficie ocupada por cultivos, que en 1988 era muy escasa, una importante expansión⁵. A su

⁴ “Mientras que la apertura comercial produjo la quiebra de numerosos pequeños y medianos establecimientos industriales, lo que se tradujo en una marcada desindustrialización, muchas actividades agropecuarias que destinaban su producción al mercado interno, fueron afectadas por crisis profundas, (lo que ocasionó) la desaparición de una gran cantidad de pequeños y medianos productores. Por su parte, los distintos períodos recesivos que tuvieron lugar en los años bajo estudio afectaron actividades que demandaban tradicionalmente gran cantidad de trabajadores o empleados como es el caso del comercio” (Osatinsky, 2009: 198).

En ese nuevo contexto económico, aquellas producciones que tenían como destino el mercado externo se expandieron notablemente.

⁵ Esta expansión estuvo vinculada al incremento que experimentaron en la actividad agrícola provincial los cultivos ligados al mercado externo (cereales, oleaginosas, frutales) y las forrajeras (Osatinsky, 2013).

vez, el empleo industrial se triplicó, mientras que el sector servicios tuvo una notable expansión (Osatinsky, 2009; 2013).

Estos cambios que atravesó la economía provincial eran el resultado de diferentes trayectorias que tuvieron las actividades agropecuarias, industriales y terciarias, en las distintas regiones de Catamarca en los años analizados, las que a su vez tenían pesos disímiles en la estructura productiva catamarqueña. En ese sentido, y considerando que la presente investigación parte del supuesto que existe un fuerte vínculo entre la economía y la pobreza, el objeto de esta ponencia es analizar la relación que hubo entre las características que tuvo el proceso económico en los distintos departamentos y los niveles de pobreza alcanzados por sus hogares. Se espera que las jurisdicciones que se caracterizaban en 2001 por tener los niveles más elevados de privación, sean las que también hayan sido afectadas de manera más profunda por los cambios económicos señalados.

MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

La importancia de analizar los cambios que experimentó la actividad económica está dada por el hecho de ser la que crea tanto los bienes y servicios que posee una determinada sociedad como la riqueza con la que esta cuenta. Así,

... la forma de distribuir y el destino dado a la riqueza generada no conforman un acto posterior a la producción: son una parte intrínseca de la actividad económica. Por lo tanto, es ésta una parte central de la explicación de la pobreza, la ocupación y la desocupación. (Lindenboim, 2005: 14).

En cuanto a la pobreza, si bien se trata de un fenómeno que aglutina aspectos económicos, políticos, sociales y culturales, en el presente estudio la vincularemos con la ausencia de satisfacción de ciertas necesidades

consideradas básicas o esenciales, o bien a la carencia de medios que permitan lograr niveles de satisfacción considerados adecuados.

Como se dijo, se parte del supuesto de que entre la economía y la pobreza hay un vínculo importante⁶. En dicha relación, las dificultades laborales constituyen un factor relevante a tener en cuenta.

Una persona sin ocupación⁷ no participa del proceso de creación de bienes y servicios y por lo tanto, queda marginada de la distribución de riqueza que surge en el proceso de producción. A su vez, aquellos que se encuentran ocupados pueden no poseer una ocupación plena o bien, estar afectados por otras condiciones de precariedad laboral. En ese sentido, los que conforman la población con problemas de empleo, al tener mayores limitaciones para alcanzar algún ingreso, sufren severas restricciones en su consumo (Lindenboim, J. 2005, citado por Osatinsky, 2012: 41-42).

Respecto a la medición de la pobreza, se trabajó con el Índice de Privación Material de los Hogares (IPMH). Éste distingue cuatro categorías: a) Hogares sin privación; b) Hogares con privación de recursos corrientes; c) Hogares con privación patrimonial; d) Hogares con privación convergente, obteniendo de la suma de los hogares con privaciones, el porcentaje de estos afectados por la pobreza⁸.

⁶ “...los cambios en la pobreza resultan, en gran medida, de cambios que tienen lugar, a diferentes niveles, en el conjunto de la economía” (Lo Vuolo et. al., 2004: 125).

⁷ Desocupado es toda persona que, sin tener una ocupación, la está buscando activamente. Asimismo, subocupado es aquel que trabaja menos de 35 horas a la semana por causas involuntarias. Los desocupados junto a los ocupados conforman la población económicamente activa (PEA) (Neffa, J. 2005).

⁸ La privación de recursos corrientes se asocia con la baja capacidad económica de los hogares, mientras que la privación patrimonial está relacionada con la existencia de viviendas o condiciones sanitarias precarias. Asimismo, la privación convergente se refiere a los hogares que sufren los dos tipos de privación mencionados (Álvarez, G. et.

En cuanto a los cambios económicos que sufrieron las actividades productivas, se consideraron ciertos indicadores que reflejan la dinámica que tuvieron en aquellos años las actividades agropecuarias, la industria manufacturera, y el sector terciario en las distintas zonas de la provincia. (Osatinsky, 2012: 42)⁹.

De los distintos indicadores que expresan problemas de empleo que pueden afectar a una determinada población, se consideraron las tasas de desocupación y ocupación, el porcentaje de población sin obra social, el cual refleja indirectamente el deterioro laboral, y la distribución de los empleados en los sectores público y privado de la economía, con el objeto de examinar el rol del sector público como demandante de mano de obra¹⁰.

al. 2005; Mario, S. 2002). Asimismo, se entiende que la privación patrimonial está vinculada a la pobreza estructural, mientras que la privación de recursos corrientes se relaciona con la pobreza coyuntural.

⁹ Las características de la tenencia de la tierra y los cultivos que predominan en cada región, la evolución de la ganadería, la cantidad de establecimientos y personal ocupado en los sectores industrial, comercial y de servicios, son elementos que permiten conocer las características de la economía de Catamarca, y de qué manera fue afectada por las transformaciones estructurales que tuvieron lugar en aquellos años.

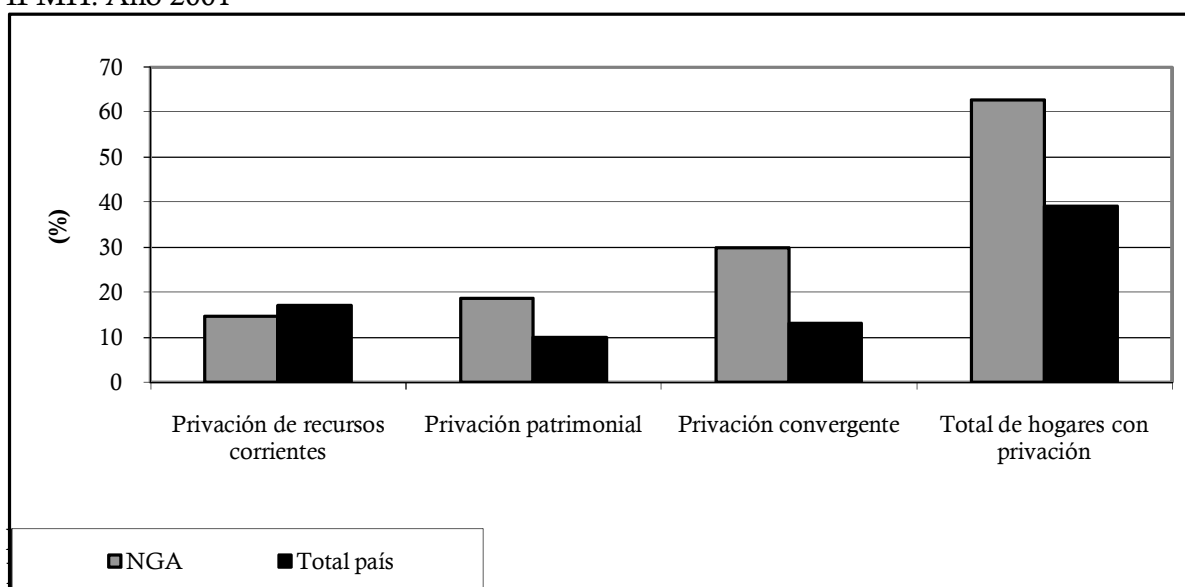
¹⁰ La información utilizada en la investigación se obtuvo de diversas fuentes. La información referida a los diversos aspectos de la estructura productiva de Catamarca se obtuvo del Censo Nacional Agropecuario de los años 1988 y 2002, y del Censo Nacional Económico de los años 1974, 1985 y 1994. Por su parte, la información referida a las características de la población económicamente activa (ocupados y desocupados) de los diferentes departamentos provinciales fue recopilada de los Censos Nacionales de Población y Viviendas de 1991 y 2001, siendo el último de éstos también la fuente utilizada en la elaboración del IPMH.

LOS HOGARES CON PRIVACIÓN EN CATAMARCA¹¹

En 2001, el 39 % de los hogares argentinos tenía alguna privación. En el Norte Grande Argentino, la situación social era aun más crítica: el 63 % de sus hogares era pobre (Gráfico 1).

En aquel año, Catamarca tenía el menor porcentaje de hogares pobres de la región norte del país (51 %; véase Tabla 1 en Anexo Estadístico). Si bien la provincia poseía en promedio los mismos porcentajes de hogares con privación de recursos corrientes y con privación patrimonial que el NGA, se encontraba notablemente menos afectada que las otras jurisdicciones en lo que respecta a la privación convergente.

Gráfico N° 1. Porcentaje de hogares pobres en el NGA y la Argentina, según categorías del IPMH. Año 2001



A nivel de sus departamentos, Catamarca tenía una importante disparidad en referencia a los hogares con privación (tabla 1).

¹¹ Todos los datos de este apartado pertenecen al IPMH (Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001).

Tabla 1. Porcentaje de hogares según categoría del IPMH. Catamarca. 2001

Departamentos	Hogares con privación			
	De recursos corrientes	Patrimonial	Convergente	Total de Hogares con privaciones
San Fernando del Valle de Catamarca	16,5	9,0	8,6	34,1
Valle Viejo	16,6	14,6	10,5	41,7
Fray M. Esquiú	15,9	17,1	9,4	42,4
Paclín	14,0	27,5	15,3	56,8
Andalgalá	13,3	22,5	22,5	58,3
Ambato	11,6	35,5	15,5	62,5
Capayan	16,3	23,0	25,1	64,4
La Paz	14,2	22,8	28,0	65,0
Pomán	10,0	29,2	26,3	65,5
Santa María	9,7	32,1	26,3	68,0
Santa Rosa	15,6	23,9	30,5	69,9
Belén	9,9	29,0	31,1	69,9
Tinogasta	7,3	38,3	30,3	75,9
El Alto	7,3	36,7	35,0	78,9
Ancasti	4,0	43,1	35,0	82,1
Antof. de la Sierra	0,9	53,5	43,8	98,2
Total Provincia	14,0	19,2	17,7	50,9

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

Mientras que solamente tres departamentos de la provincia tenían un porcentaje de hogares con privación inferior al 50 %, eran ocho los que tenían una valor superior al 70 %. Los restantes seis departamentos, poseían cerca del 60 % o más de sus hogares pobres.

Considerando la incidencia de la pobreza, desde los menos perjudicados a los más afectados por las privaciones, los departamentos provinciales podían ser divididos en cuatro grupos (mapa 1 en Anexo Cartográfico):

- Grupo 1: San Fernando del Valle de Catamarca, Fray M Esquiú, Valle Viejo, y Paclín.
- Grupo 2: Ambato, Andalgalá, Capayán, La Paz.

- Grupo 3: Pomán, Santa María, Santa Rosa, Belén.
- Grupo 4: Tinogasta, El Alto, Ancasti, Antofagasta de la Sierra.

La tabla 2 muestra el peso de cada categoría del IPMH dentro del conjunto de hogares con privaciones en los grupos definidos anteriormente.

Tabla 2. Porcentaje de hogares pobres en Tucumán, según categorías del IPMH. Año 2001

	Hogares con privación			Total de hogares con privación	Porcentaje de hogares con privación
	Solo de recursos corrientes	Solo patrimonial	Convergente		
Grupo 1	45,4	29,5	25,1	100	36,1
Grupo 2	22,6	38,1	39,3	100	62,7
Grupo 3	15,6	42,6	41,8	100	68,7
Grupo 4	8,6	50,4	41	100	77,9
Total Provincia	27,5	37,8	34,8	100	50,9

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

Mientras que el 45 % de los hogares pobres del Grupo 1 tenía carencias vinculadas a la pobreza coyuntural, el peso de esta categoría en los restantes grupos era menor, siendo muy reducido en el caso de los Grupos 3 y 4. A su vez, la privación convergente afectaba a cerca del 40 % de los hogares pobres de los Grupos 2, 3 y 4, pero la privación patrimonial tenía una participación superior en los dos últimos grupos, por lo que la pobreza estructural tenía un peso superior en éstos.

En síntesis, mientras que en la región conformada por la capital provincial, Fray Mamerto Esquiú, Paclín y Valle Viejo, la pobreza coyuntural tenía una participación importante en el conjunto de hogares con privación, en el oeste de la provincia y en los departamentos El Alto y Ancasti era la pobreza estructural la que sobresalía.

“Probablemente las diferencias señaladas en cuanto a la pobreza se vinculen con el impacto desigual que tuvieron las transformaciones productivas en el plano económico y laboral en las distintas zonas de la provincia, cuestiones que se examinan a continuación. Sin embargo,

(previo a ello importa) señalar algunas diferencias importantes en el aspecto demográfico y espacial entre los cuatro grupos definidos” (Osatinsky, 2012: 46) (véase tabla 3).

Tabla 3. Distribución de la población y la superficie de Tucumán. Años 1980, 1991 y 2001

Departamentos del:	Superficie en Km ²	Población 1980	Población 1991	Población 2001	Crec. 80-91	Crec. 91-01
Grupo 1	2,4	48,7	52,7	53,8	37,5	28,9
Grupo 2	18,3	18,0	17,3	17,0	22,8	23,7
Grupo 3	24,3	21,1	20,4	20,1	23,1	24,7
Grupo 4	55,0	12,2	9,6	9,1	-0,2	20,0
Total Provincia	100	100	100	100	27,2	26,3

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda. 1980 y 1991; Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

Entre los cuatro grupos se observan disparidades importantes en cuanto al porcentaje de superficie y población provincial que representan. El Grupo 4, que abarca el 55 % de la superficie catamarqueña, agrupa cerca del 10 % de los habitantes de la provincia, reduciendo en el período su peso relativo en la población total. Por el contrario, el Grupo 1 concentra aproximadamente el 50 % de los habitantes en un espacio menor al 3 % del territorio provincial, incrementando su participación la población provincial. En cuanto a los Grupos 3 y 4, no existe una disparidad importante entre los porcentajes de superficie y población provincial que abarcan, concentrando éstos el 17 % y el 20 % del total de habitantes respectivamente.

Es decir que en promedio, el Grupo 1, que se caracterizaba por tener menores niveles de pobreza, tuvo un mayor crecimiento demográfico que los restantes, mientras que el Grupo 4, con los niveles más críticos de privación, experimentó el menor crecimiento poblacional.

En el período bajo estudio, la economía de la Argentina atravesó profundas transformaciones regresivas (véase Rapoport, 2000; Ferrer, 2008), que no afectaron de igual manera a las diferentes regiones del país, sino que su impacto dependió en gran medida de las particularidades que

poseían las estructuras productivas regionales y del peso que tenían en éstas las distintas actividades económicas más relevantes (véase Rofman *et al.*, 1997; Velázquez, 2008). En ese sentido, se analizan a continuación los principales cambios que sufrieron la tenencia de la tierra, los cultivos implantados y la ganadería, la industria manufacturera, el comercio y los servicios en los cuatro grupos en que se ha dividido el territorio de Catamarca.

CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA Y LOS CULTIVOS

La actividad agropecuaria sufrió transformaciones importantes desde mediados de la década de 1970. Los cultivos orientados al mercado externo adquirieron mayor protagonismo en la estructura agrícola, mientras que la actividad ganadera perdió peso ante un avance de la agricultura ligada a la exportación. (Estas transformaciones) se profundizaron en los años 1990 (produciéndose) una mayor concentración y centralización en la producción agrícola [...] (A su vez) las grandes explotaciones agropecuarias (EAPs) aumentaron el volumen de superficie que ocupaban en el período 1988-2002, mientras que las pequeñas y medianas EAPs sufrieron un proceso inverso. (Teubal, M. *et al.* 2005, citado por Osatinsky, 2012: 48-49).

En el caso de la actividad agropecuaria de Catamarca, la distribución de la tierra continuó siendo marcadamente desigual en el período, aunque no experimentó el proceso de concentración que hubo en la Argentina¹². A su vez, al igual que en el país, los cultivos ligados al mercado externo se

¹² Mientras que en Catamarca el número de EAPs se redujo en 1988-2002 un 3 %, la superficie que abarcaban tuvo una caída superior (22%). Por el contrario, en la Argentina, las EAPs y la superficie que ocupaban disminuyeron en aquellos años 21 % y 1,5 % respectivamente (Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002).

expandieron, lo que explica el notable incremento de la superficie cultivada provincial¹³, mientras que aquellos ligados al mercado interno no tuvieron el retroceso que caracterizó a diversas producciones tradicionales de otras provincias (Osatinsky, 2013: 17-19).

Estos cambios no fueron homogéneos en todo el territorio provincial, como se observa en las tablas 4 y 5.

Tabla 4. Variación de la cantidad de EAPs según tamaño. Tucumán. 1988-2002

	Hasta 5	5,1 a 25	25,1 a 100	100,1 a 1000	más de 1000	Total
Grupo 1	92,6	7,3	-25,3	30,6	0,0	26,3
Grupo 2	-25,4	-23,7	-21,1	5,5	5,7	-19,6
Grupo 3	25,3	-9,3	14,8	36,1	36,3	16,3
Grupo 4	-21,3	-28,9	-18,7	50,0	4,5	-18,1
Total Provincia	-2,4	-16,6	-8,8	30,0	16,3	-3,0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.

Tabla 5. Variación de superficie de EAPs según tamaño. Tucumán. 1988-2002

	Hasta 5	5,1 a 25	25,1 a 100	100,1 a 1000	más de 1000	Total
Grupo 1	96,3	-18,0	-24,8	46,0	58,7	43,5
Grupo 2	-16,2	-26,1	-22,8	21,9	-5,5	-3,7
Grupo 3	16,3	-11,6	21,0	47,5	91,3	77,6
Grupo 4	-6,9	-31,7	-17,5	82,1	-94,0	-85,1
Total Provincia	3,7	-20,7	-7,5	45,9	-30,1	-22,3

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.

En el caso del Grupo 1 hubo un aumento de pequeñas explotaciones, y en mayor medida de las medianas y grandes EAPs, por lo que incrementó su participación en el total de explotaciones agropecuarias, siendo todavía marginal en 2002 (véase tabla 2 en Anexo Estadístico). En el Grupo 2, las pequeñas y medianas EAPs experimentaron un retroceso mientras que las explotaciones de más de 100 hectáreas se expanden. Este crecimiento

¹³ La superficie cultivada en Catamarca tuvo un incremento de 236 % en el período 1988-2002 (Censo Nacional Agropecuario, 1988-2002).

también acontece en el Grupo 3 pero a una escala mayor, a la vez que las EAPs pequeñas y medianas, en su mayoría, acompañan dicho crecimiento aunque a una tasa menor. Por último, el Grupo 4 es el que más peso pierde en la estructura agropecuaria provincial (tabla 2 en Anexo Estadístico), retrocediendo allí las pequeñas y medianas explotaciones, y aquellas de más de 1000 hectáreas, fenómeno acompañado a su vez por el aumento de las EAPs de entre 100 y 1000 hectáreas.

En cuanto a la superficie implantada con cultivos en la provincia, tuvo un incremento de 236% en el período 1988-2002 debido al avance que hubo en la producción de forrajeras, cereales, oleaginosas, frutales y, en menor medida, cereales (tabla 6). Por su parte, los cultivos industriales y hortalizas tuvieron un retroceso importante, perdiendo peso en el total cultivado.

Tabla 6. Variación de la superficie cultivo según tipo de cultivo. Catamarca. 1988-2002

Masas de Cultivos	Grupo 1	Grupo 2	Grupo 3	Grupo 4	Total Provincia
Cereales	127,4	-0,1	198,9	-21,4	117,6
Oleaginosas	1660,0	3314,5	358,4	s/d	415,9
Industriales	151,3	-89,7	-69,1	-99,9	-67,4
Forrajeras	86,4	1089,1	127,3	-2,5	579,3
Legumbres	408,2	66,3	-33,3	101,5	12,7
Hortalizas	71,1	-35,9	-14,4	21,4	-16,3
Frutales	2423,4	284,5	282,4	527,3	357,5
Sup. total cultivada	223,6	382,9	183,2	21	235,5

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.

El Grupo 1 mantuvo en el período una participación marginal en la superficie cultivada de Catamarca, a diferencia del Grupo 4 que, de representar el 11 % de esta en 1988, quedó con un peso inferior al 5 % en 2002. Por su parte los Grupos 2 y 3, que concentraban los mayores porcentajes de superficie con cultivo, tuvieron dinámicas distintas:

mientras el primero de ellos aumentó su importancia en el total de hectáreas cultivadas en la provincia, el Grupo 3 mantuvo una participación relevante aunque decreciente (véase tabla 3 en Anexo Estadístico).

Sin tener un peso relevante en el total cultivado, el Grupo 1 experimentó un incremento en los cultivos vinculados al mercado externo (sobre todo oleaginosas y frutales), a la vez que los cultivos ligados al mercado interno también se expandieron (tabla 6). En los Grupos 2 y 3 hubo una expansión de oleaginosas, forrajeras y frutales, siendo de una magnitud mayor en el primero de ellos, mientras que los cultivos industriales y las hortalizas retroceden en ambos, a lo que se suma la caída de legumbres en el Grupo 3. En el caso del Grupo 4 aumentan oleaginosas y frutales, y disminuyen cereales y forrajeras. Asimismo, si bien hortalizas y legumbres no disminuyen, si lo hacen los cultivos industriales que eran los de mayor peso en la superficie cultivada en la región.

En cuanto a la actividad ganadera, se expandió entre 1988 y 2002 en casi todo el territorio provincial (salvo en el Grupo 1), siendo su crecimiento mayor en los Grupos 3 y 4, los que concentraban a fines del período bajo estudio el 60 % del ganado existente en Catamarca¹⁴ (tabla 7). Probablemente estos incrementos estén vinculados a una mayor presencia de medianos y grandes productores ganaderos que, aprovechando las ventajas de los diferimientos impositivos otorgadas por la provincia, radicaron sus producciones en suelo catamarqueño.

¹⁴ Cabe destacar que la actividad ganadera no se caracteriza por ser mano de obra intensiva, sino que, puede desenvolverse sin emplear un número importante de trabajadores.

Tabla 7. Participación y variación relativa en el total de EAPs con ganado y en el número de cabezas. Catamarca. 1988-2002

	Total EAPs con ganado		Total cabezas de ganado		Var. EAPs 88-02	Var. C. de ganado 88-02
	1988	2002	1988	2002		
Grupo 1	9,2	5,2	8,7	3,9	-16,2	2,0
Grupo 2	25,7	27,4	41,7	36,1	57,8	97,1
Grupo 3	38,1	40,1	30,1	32,9	55,8	148,1
Grupo 4	27,1	27,3	19,5	27,2	49,1	217,1
Total	100	100	100	100	47,9	127,6

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.

Es decir que, considerando el conjunto de las transformaciones que hubo en las actividades agropecuarias entre fines de la década de 1980 y 2002, se puede afirmar que el Grupo 1 aumenta su participación en éstas, mientras que el Grupo 4 pierde participación y dinamismo. En cuanto a los Grupos 2 y 3, es donde avanzó de manera pronunciada la concentración de la tierra, reflejo ello, probablemente, de la expansión de los cultivos orientados a la exportación, y de la mayor presencia de producciones ganaderas de gran tamaño.

EL IMPACTO DESIGUAL DE LA DESINDUSTRIALIZACIÓN

En los años bajo estudio la economía argentina fue afectada por un marcado proceso de desindustrialización (véase Schorr, 2005).

A diferencia de lo sucedido en el país, en el caso de Catamarca, entre mediados de las décadas de 1970 y 1990, el sector industrial experimentó un importante crecimiento en su personal ocupado, “aunque se partía en 1974 de un nivel muy reducido de ocupación. Asimismo, la cantidad de establecimientos se redujo notablemente entre 1974 y 1985, incrementándose luego aunque sin alcanzar el número que había en 1974” (Osatinsky, 2013: 19)¹⁵. Sin embargo, pese a los incrementos mencionados,

¹⁵ En 1974 había en Catamarca 522 establecimientos industriales que ocupaban 2.052 trabajadores. Diez años después, esos valores eran 395 y 4.099 respectivamente. En 1993,

la provincia mantuvo una participación marginal en el sector manufacturero nacional.

La tabla 8 muestra la distribución y evolución que tuvo la industria manufacturera en los cuatro grupos que hemos definido en los años bajo estudio.

Tabla 8. Distribución y variación porcentual de los establecimientos y personal ocupado en Industria Manufacturera. Catamarca. 1974-1993

	Establecimientos			Personal ocupado			Variación porcentual 1974-1993	
	1974	1985	1993	1974	1985	1993	Estab.	Ocup.
Grupo 1	39,3	48,9	49,5	50,4	72,1	76,0	3,4	366,8
Grupo 2	21,6	16,7	18,0	15,8	13,0	16,6	-31,9	226,5
Grupo 3	29,1	25,3	24,8	18,9	10,1	5,1	-30,3	-16,5
Grupo 4	10,0	9,1	7,7	14,9	4,7	2,3	-36,5	-52,0
Total Provincia	100	100	100	100	100	100	-18,0	209,9

Fuente: Censo Nacional Económico, 1974, 1985 y 1994.

El Grupo 1 no solamente concentraba la mayor parte de los establecimientos industriales provinciales y el personal ocupado en 1974, sino que su participación en el sector fue creciendo hasta llegar a representar el 50 % de los establecimientos manufactureros y el 76 % de los ocupados en el sector, fruto de los incrementos que tuvieron estas categorías, siendo notable el caso del personal ocupado.

Los Grupos 3 y 4 experimentaron un proceso diferente, perdiendo peso en el sector industrial de la provincia como consecuencia de la caída que tuvieron en el número de establecimientos y el personal ocupado que abarcaban. El Grupo 4 en particular, sufrió la disminución más acentuada tanto en lo que respecta al número de establecimientos como al personal ocupado.

la provincia contaba con 428 establecimientos y 6.659 trabajadores en su industria (Censo Nacional Económico, 1974, 1985 y 1994).

En cuanto al Grupo 2, tuvo una caída en la cantidad de establecimientos industriales, que aconteció entre 1974 y 1985 puesto que es en ese período en el que pierde participación en el total de establecimientos provinciales. Por el contrario, el personal ocupado se expande en todo el período, lo que explica este agrupamiento conserve un peso superior al 15 % en el total de ocupados en la industria catamarqueña.

En síntesis, el proceso de desindustrialización, que se observa en la reducción del número de establecimientos industriales, afectó profundamente a los Grupos 3 y 4, siendo notable la caída que tuvo la cantidad de personal ocupado en el último agrupamiento. Por su parte, el Grupo 2 tuvo un deterioro más atenuado, puesto que la disminución en el número de establecimientos no fue acompañada por una reducción en sus ocupados.

DINÁMICAS DIFERENTES EN LA ACTIVIDAD COMERCIAL Y LOS SERVICIOS

El sector terciario experimentó en aquellos años un aumento importante en la estructura económica nacional, proceso que tuvo como una de sus causas la incorporación de actividades que formaban parte hasta entonces del sector primario o secundario (Rapoport, 2000; Ferrer, 2008).

Si bien los sectores del comercio y los servicios forman parte de las actividades terciarias, ambas no tuvieron la misma dinámica. En efecto, mientras que la actividad comercial tuvo un retroceso, afectada por el impacto de las diversas fases negativas de la economía en la capacidad de consumo de la población, los servicios tuvieron una expansión notable. (Osatinsky, 2012: 54).

En Catamarca, los cambios que tuvieron estas actividades se enmarcaban en la tendencia señalada para el país¹⁶.

La tabla 9 muestra la distribución que tenía la actividad comercial y los servicios de Catamarca en los cuatro grupos bajo análisis. Como se observa, el Grupo 1 concentraba un porcentaje mayoritario de estos sectores, representando más del 60 % del personal que ocupaban, valor superior a la participación que este grupo tenía en la población total de la provincia (véase tabla 3).

Tabla 9. Distribución de los establecimientos y personal ocupado en Comercio y Servicios. Catamarca. 1993

	COMERCIO		SERVICIOS	
	Establec.	Personal ocupado	Establec.	Personal ocupado
Grupo 1	57,7	63,3	67,3	68,1
Grupo 2	13,2	11,6	10,6	10,9
Grupo 3	21,0	18,4	17,0	16,2
Grupo 4	8,1	6,7	5,2	4,5
Total Provincia	100	100	100	100

Fuente: Censo Nacional Económico. 1985 y 1994.

Los restantes grupos, en referencia al personal ocupado tanto en el comercio como en los servicios, concentraban porcentajes inferiores al peso que tenían en la población total de la provincia. Cabe destacar que esta diferencia era mayor en el caso de los servicios, que era la actividad que había tenido una expansión entre 1985 y 1993.

El Grupo 4, nuevamente, tenía la menor participación en estas actividades (inferior al 10 %), acentuada su marginalidad en el caso de los servicios. De esta manera,

¹⁶ Entre 1985 y 1993, los establecimientos comerciales y su personal ocupado tuvieron un retroceso en Catamarca de 5,9 % y 10,8 % respectivamente. En ese lapso, los establecimientos en el sector de servicios y el personal que ocupaban se expandieron en la provincia 65,2 % y 233 %. Cabe señalar que en 1993 estos sectores ocupaban 6.373 y 6.174 empleados respectivamente (Censo Nacional Económico, 1985 y 1994).

(...) era más difícil que la actividad comercial y los servicios actuasen en los departamentos que (este agrupaba) como fuente alternativa de empleo ante la desaparición de gran cantidad de puestos de trabajo en la industria. (Osatinsky, 2012: 56).

Por su parte, el mayor peso que tenían dichas actividades en el Grupo 3 en relación al Grupo 2 estaba vinculado al mayor porcentaje de la población provincial que agrupaba el primero de ellos (véase Tabla 3), y probablemente también al mayor porcentaje de población urbana que tenía sus departamentos.

Es decir que, mientras el Grupo 1 agrupaba la mayor parte de las actividades comerciales y de servicios, el Grupo 4 tenía una participación reducida. Asimismo, tanto el Grupo 2 como el 3, tenían un peso en los ocupados en estos sectores inferior al que poseían en la población total de Catamarca, distancia que era mayor en el caso del primero de estos agrupamientos.

ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LAS CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA

En las últimas décadas del siglo XX el rasgo característico del mercado de trabajo argentino fueron los problemas de empleo. En efecto, la desocupación y la subocupación, así como el empleo informal y la precariedad laboral, fueron las dificultades laborales más importantes que afectaron a la población del país. Estas reflejaban el impacto negativo que tuvieron las transformaciones económicas antes mencionadas en el mercado de trabajo de las diferentes provincias (Lindenboim, 2008).

El Gran Catamarca experimentó un incremento notable en el porcentaje de población activa con problemas de empleo.

De poseer en 1980 un 10 % de la PEA afectada por el desempleo y la desocupación, (llegó en) 2002 (a tener) más del 40 % de la población activa afectada por dichas dificultades laborales. (Osatinsky, 2012a: 104-105).

Para conocer la desocupación que hubo a nivel provincial, se consideraron las categorías ocupacionales de la población activa registrada por los censos. En ese sentido, debido a que los censos de 1991 y 2001 no se realizaron con un criterio homogéneo, no se pueden efectuar comparaciones entre la información que los mismos brindan¹⁷. Sin embargo, su utilidad está en el hecho de poder comparar los indicadores laborales que poseían los distintos grupos en los que hemos dividido el territorio provincial en cada uno de los años mencionados. (Osatinsky, 2012: 57).

La tabla 10 muestra los valores que alcanzaba la tasa de desocupación y la tasa de empleo en los agrupamientos bajo estudio.

En 1991 el Grupo 1 poseía los mayores niveles desocupación y los

¹⁷ En el censo de 1991,

[...] como consecuencia de la decisión de mejorar la cobertura de la población activa [...] se aplicaron nuevas metodologías y criterios de captura de la información que tuvieron éxito en tales propósitos; pero no fueron acompañados de [...] mecanismos que permitan [...] mantener la imprescindible comparabilidad con la serie histórica correspondiente. El siguiente censo, [...] sufrió demasiados inconvenientes durante su realización. [...] En efecto, las tareas de preparación se vieron perturbadas por la negativa del gremio docente a continuar apoyándolas lo que se extendió hasta el relevamiento propiamente tal, razón por la cual fue necesario apelar a empleados y funcionarios estatales y otras personas sin entrenamiento alguno” (Lindenboim, J. 2008: 60). Por lo tanto, los valores expuestos no reflejan fielmente la realidad laboral que existía en los departamentos.

menores niveles de empleo, mientras que el Grupo 4, el de menor desarrollo económico, tenía un desempleo menor y una tasa de empleo mayor. Estas situaciones probablemente estén vinculadas con las transformaciones demográficas que ambos agrupamientos experimentaron¹⁸. En cuanto a los Grupos 2 y 3, este último es el que tiene una desocupación menor y un nivel de empleo superior.

Tabla 10. Tasas de empleo y desocupación. Catamarca. 1991 y 2001

	1991		2001	
	Tasa de desocupación	Tasa de empleo	Tasa de desocupación	Tasa de empleo
Grupo 1	6,4	51,0	24,2	42,5
Grupo 2	4,2	53,7	20,3	40,1
Grupo 3	2,6	57,3	21,2	40,8
Grupo 4	4,0	52,6	22,5	38,4
Total	5,0	52,8	22,9	41,4

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda. 1991; Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

En 2001 las diferencias entre las tasas de desocupación entre los distintos grupos eran menores a las que había diez años atrás¹⁹, siendo todavía el Grupo 1 el que poseía el mayor nivel²⁰. Sin embargo, este agrupamiento era el que tenía en 2001 el mayor nivel de empleo. En contraposición, el Grupo 4 se caracterizaba por tener la menor tasa de empleo y una de las tasas de desocupación más elevadas. A su vez, en aquel año el Grupo 3 tenía un nivel de desempleo mayor al del Grupo 2,

¹⁸ Mientras que en el período 1980/1991 el peso del Grupo 1 en la población provincial aumenta de manera considerable fruto de un importante crecimiento demográfico, el Grupo 4 pierde participación, siendo el único de los grupos con tasa de crecimiento demográfico negativa (véase tabla 3).

¹⁹ Ello indique tal vez que, en un contexto de deterioro laboral generalizado, el mismo fue más pronunciado en el caso de los Grupos 2, 3 y 4.

²⁰ Probablemente la explicación de ello siga siendo el mayor crecimiento demográfico que tuvo el Grupo 1 entre 1991 y 2001 (véase tabla 3).

alcanzando la tasa de empleo en esta oportunidad valores semejantes en ambos casos.

Es decir que a diferencia de 1991, año en el que Grupo 3 tenía la menor desocupación y el mayor nivel de empleo, en 2001 eran el grupo 2 y el Grupo 1 los que poseían el nivel más bajo de desempleo y la tasa de empleo más elevada respectivamente. Por su parte, el agravamiento de los problemas de empleo en el Grupo 4 implicó que este tuviera a fines del período los menores niveles de ocupación y una de las tasas de desocupación más elevadas.

“Otro indicador que refleja, aunque de manera indirecta, los problemas de empleo, es el porcentaje de población sin obra social. Se espera que a medida que es mayor la desocupación y/o el empleo “en negro” ²¹, más elevado sea dicho porcentaje” (Osatinsky, 2012: 58). La tabla 11 muestra el porcentaje de población sin obra social que había en cada uno de los grupos en los que hemos dividido el territorio catamarqueño.

Tabla 11. Porcentaje de población sin obra social. Catamarca. 1991 y 2001

	1991	2001
Grupo 1	26,5	40,9
Grupo 2	41,3	48,2
Grupo 3	54,1	52,9
Grupo 4	55,5	51,8
Total	37,5	45,5

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda. 1991; Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

En ambos años, el Grupo 1 es el que poseía el menor porcentaje de población sin obra social, aunque también es donde más creció dicho indicador, lo que probablemente esté vinculado con los elevados niveles de

²¹ El empleo “en negro” hace referencia a aquellos trabajadores que, en el marco de relaciones informales de trabajo, no cuentan con aportes jubilatorios ni obra social, entre otros beneficios perdidos. Esta modalidad de empleo creció notablemente en el país en el período analizado, sobre todo en la década de 1990 en el marco de las normas implementadas de flexibilización laboral.

desocupación que tuvo y con el crecimiento del empleo informal. Dicho porcentaje también tuvo un crecimiento en el Grupo 2, mientras que en los restantes agrupamientos experimentó una reducción. Sin embargo, cabe destacar que los Grupos 3 y 4 ya tenían en 1991 más del 50% de su población sin obra social, característica que mantenía en 2001, siendo una problemática de largo plazo en las unidades administrativas que agrupaban.

El otro aspecto relevante entre las características de la población ocupada que cabe mencionar, es la distribución de los empleados u obreros entre los sectores público y privado de la actividad económica, puesto que el Estado actúa muchas veces como atenuante ante el deterioro laboral ocasionado por las transformaciones económicas regresivas, asumiendo un rol importante como demandante de empleo²². En ese sentido, la tabla 12 muestra el porcentaje de empleados en los sectores público y privado que poseían los grupos en los que se ha dividido el territorio provincial.

Un aspecto que importa señalar es que tanto en 1991 como en 2001, los cuatro agrupamientos concentraban más del 50 % de sus empleados u obreros en el sector público. A su vez, el Grupo 1 era el que tenía el menor nivel de empleo público en ambos momentos, aunque el mismo tuvo un crecimiento en el período al igual que el empleo en sector privado. Por el contrario, el Grupo 4 tenía el mayor nivel de empleo público, siendo el agrupamiento en el que tuvo un crecimiento considerable entre 1991 y 2001. En los restantes grupos, el empleo privado tuvo un avance en su participación en el total de empleados u obreros, a la vez que el sector público redujo su importancia como demandante de fuerza de trabajo.

²² Cabe destacar que en 1980 Catamarca tenía el 51% de sus empleados vinculados al sector público (Censo Nacional de Población y Vivienda, 1980).

Cuadro N° 12. Distribución y variación relativa de los empleados según sector de ocupación. Catamarca. 1991, 2001

	Distribución				Variación Relativa	
	1991		2001		1991-2001	
	Sector Público	Sector Privado	Sector Público	Sector Privado	Sector Público	Sector Privado
Grupo 1	53,4	46,6	51,4	48,6	9,3	18,6
Grupo 2	57,0	43,0	52,4	47,6	-4,5	15,0
Grupo 3	62,4	37,6	52,0	48,0	-1,3	51,3
Grupo 4	61,7	38,3	66,5	33,5	28,2	4,1
Total Provincia	56,2	43,8	52,9	47,1	6,4	21,9

Nota: en 1991 había 35.051 y 27.282 empleados en los sectores público y privado respectivamente en la provincia. Diez años más tarde estos valores eran 37.295 y 33.250.

Fuente: Censo Nacional de Población y Vivienda. 1991; Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda. 2001.

REFLEXIONES FINALES

En función de lo expuesto en el trabajo se puede afirmar que:

- Las transformaciones económicas que experimentó la economía catamarqueña impactaron de manera desigual en los cuatro grupos bajo análisis. El Grupo 1, si bien tenía un peso reducido en las actividades agropecuarias, incrementó su participación en la superficie cubierta por las EAPs, a la vez que tuvo un aumento en su superficie cultivada. A ello se suma la mayor importancia que adquirió en el sector industrial de Catamarca, y el hecho de concentrar la mayor parte de la actividad comercial y los servicios de la provincia.
- En el caso del Grupo 4, perdió participación en la estructura agropecuaria, tendiendo solo un pequeño incremento en la superficie cultivada. A su vez, redujo el peso que tenía en el sector industrial catamarqueño, quedando con una participación marginal, mientras que también se caracterizó por tener una participación marginal en los sectores comercio y servicios.

- En los Grupos 2 y 3 es donde más avanzó la concentración de la tierra, teniendo el primero de ellos una caída importante en las pequeñas y medianas explotaciones, y el segundo un notable incremento de las medianas y grandes EAPs. Ambos aumentaron su participación en la superficie cubierta por las explotaciones agropecuarias, fenómeno ligado a la expansión que tuvieron en dichos agrupamientos los cultivos orientados a la exportación y la producción ganadera. Esta última se expandió más en el Grupo 3, mientras que el Grupo 2 tuvo un aumento mayor en la superficie cultivada.
- Por su parte, la desindustrialización afectó significativamente al Grupo 3, mientras que en el Grupo 2 dicha actividad tuvo un deterioro más atenuado al caer el número de establecimientos, no así la cantidad de ocupados. Asimismo, probablemente el mayor porcentaje de población provincial que concentraba y el mayor peso de la población urbana, expliquen la mayor participación en el comercio y los servicios que tenía el Grupo 3 en relación al 2, tratándose en ambos casos de un peso inferior al que poseían en la población total de Catamarca.
- En cuanto a los problemas de empleo, se incrementaron en todos los agrupamientos. El Grupo 1, si bien experimentó cierta creación de empleo y tenía los niveles más bajos de población sin obra social, tuvo un crecimiento importante de esta, a la vez que conservó elevados niveles de desocupación. Por su parte, el hecho de que el Grupo 4 tuviese en 2001, a diferencia de diez años atrás, una de las tasas de desocupación más elevadas y la menor tasa de empleo, reflejaba el agravamiento que experimentó en sus dificultades laborales, proceso que el crecimiento del empleo público atenuó solo en parte.
- En relación a los Grupos 2 y 3, mientras este último tenía la menor desocupación en 1991, era el Grupo 2 el que en 2001 había

adquirido esa particularidad. A su vez, el Grupo 3 tenía más del 50% de su población sin obra social, siendo dicho valor menor (aunque creciente) en el Grupo 2. En ambos agrupamientos el empleo público, que abarcaba más del 50% de los empleados, se redujo.

- Las diferencias económicas y laborales señaladas explican las diferencias que hubo en cuanto a la incidencia de la pobreza entre los Grupos 1 y 4, teniendo el primero de ellos una mejor dinámica económica, y el último un deterioro laboral más acentuado. En relación a los Grupos 2 y 3, los procesos económicos y laborales descriptos explican parcialmente los niveles de pobreza que afectaban a sus poblaciones, análisis que requiere ser complementando con nuevas investigaciones que examinen en profundidad las variables demográficas, y aquellas que caracterizan y distinguen las áreas urbanas y rurales, y que indaguen sobre estas transformaciones socioeconómicas a nivel de los departamentos.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez, Gustavo; Gómez, Alicia, Lucarini, Ariel y Olmos, Fernanda (2005), *Métodos de medición de la pobreza con la ronda de los censos del 2000 en América latina: viejos problemas y nuevas propuestas*, Disponible desde Internet en: <http://iussp2005.princeton.edu/download.aspx?SubmissionId=51227>.
- Bolsi, Alfredo y Paolasso, Pablo (Comp.) (2009), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, Universidad Nacional de Tucumán y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, San Miguel de Tucumán.
- Ferrer, Aldo (2008), *La economía argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, Ciudad de Buenos Aires.
- Lindenboim, Javier (2005), *El reparto de la torta. ¿Crecer repartiendo o repartir creciendo?*, Capital Intelectual, Buenos Aires.

- Lindenboim, Javier (2008), “Auge y declinación del trabajo y los ingresos en el siglo corto de la Argentina”, en Javier Lindenboim (Comp.), *Trabajo, ingresos y políticas en Argentina. Contribuciones para pensar el siglo XXI*, Eudeba, Buenos Aires. Pp. 23-67.
- Lo Vuolo, Rubén; Barbeito, Alberto; Pautassi, Laura y Rodríguez, Corina (2004), *La pobreza... de la política contar la pobreza*, Ciepp - Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Mario, Silvia (2002), *El estudio de la pobreza con datos censales: Índice de Privación material de los Hogares (IPMH). Algunos resultados desde la perspectiva de género*. Disponible desde Internet en: http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/genero/encuentro_internacional/archivos_pdf/S_MARIO_ANEXO1.pdf
- Neffa, Julio (2005), *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*, Miño y Dávila, Capital Federal.
- Osatinsky, Ariel (2009), “Pobreza y transformaciones económicas en Catamarca y Tucumán (1980-2002)”, en *Población y Sociedad*, N° 16, Instituto Superior de Estudios Sociales, Tucumán. Pp. 187-222.
- Osatinsky, Ariel (2012), “Estructura económica, problemas de empleo, y pobreza en los departamentos de Tucumán (1980-2002)”, en *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, N° 11, Centro de Investigaciones Geográficas (UNICEN), Tandil. Pp 39-75.
- Osatinsky, Ariel (2012), “El deterioro laboral de las poblaciones de Catamarca y Tucumán (1980-2002)”, en *Breves Contribuciones del IEG*, N° 23, Instituto de Estudios Geográficos de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNT, San Miguel de Tucumán. Pp. 86-112.
- Osatinsky, Ariel (2013), “Los cambios en la estructura productiva de Catamarca en el siglo XX”, en *Revista Arena*, N° 2, Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Catamarca. Disponible desde Internet en: <http://www.huma.unca.edu.ar/revistarena/>

images/stories/masimágenes/estantes/documents/NRO2-2-2012/
RECORRIDOS/articulos.pdf.

Rapoport, Mario (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2000)*, Macchi, Buenos Aires.

Rofman, Alejandro B. y Luis A. Romero (1997), *Sistema socioeconómico y estructura regional en la Argentina*, Amorrortu editores, Buenos Aires.

Velázquez, Guillermo A. (2008), “La calidad de vida en los noventa y en 2001: análisis global”, en Guillermo Velázquez, *Geografía y Bienestar. Situación local, regional y global de la Argentina luego del censo 2001*, Eudeba, Buenos Aires. Pp. 201-243.

FUENTES

INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1980, Serie D. Población*. Buenos Aires, 1982.

INDEC: *Censo Nacional Agropecuario 1988, Resultados generales. Provincia de Tucumán*, N° 24, Buenos Aires, 1988.

INDEC: *Censo Nacional Económico 1985. Industria Manufacturera. Resultados definitivos*. Buenos Aires, 1989.

INDEC: *Censo Nacional de Población y Vivienda 1991, Resultados definitivos – Características generales, Serie C*, Buenos Aires, 1994.

INDEC: *Censo Nacional Económico 1994. Resultados definitivos. Serie A - N° 7*. Buenos Aires, 1997.

INDEC: *Censo Nacional Agropecuario 2002. Provincia de Tucumán*, “en: http://www.indec.gov.ar/agropecuario/ampliada_index.asp?mode=90”, s/f.

INDEC: *Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001*, “en: http://www.indec.gov.ar/webcenso/provincias_2/provincias.asp”, s/f.

INDEC: *Censo Nacional Económico 1974. Industria. Resultados definitivos.*
Buenos Aires, s/f.

ANEXO ESTADÍSTICO

Tabla 1. Porcentaje de hogares según categoría del IPMH. Norte Grande Argentino. 2001

	Privación de recursos corrientes	Privación patrimonial	Privación convergente	Total de hogares con privación	Total Hogares
Formosa	11,8	22,5	36,9	71,2	100
Chaco	14,4	16,2	36,2	66,8	100
Santiago del E.	12,7	18,0	34,1	64,9	100
Misiones	17,0	16,3	31,6	64,8	100
Salta	12,8	21,7	27,7	62,2	100
Jujuy	9,7	25,8	25,8	61,3	100
Corrientes	20,2	13,2	27,7	61,1	100
Tucumán	14,0	19,0	26,4	59,4	100
Catamarca	14,0	19,2	17,7	50,9	100
NGA	14,6	18,6	29,8	62,8	100
Total país	17	10	13	39	100

Fuente: Osatinsky, 2012: 71, sobre la base de datos del Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas. 2001.

Tabla 2. Participación en la cantidad y superficie de las EAPs. Catamarca 1988-2002

	Participación en el total de EAPs		Participación en la Superficie cubierta por las EAPs	
	1988	2002	1988	2002
Grupo 1	5,2	6,8	2,2	4,1
Grupo 2	24,6	20,4	37,0	45,9
Grupo 3	38,4	46,0	18,3	41,9
Grupo 4	31,9	26,9	42,5	8,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.

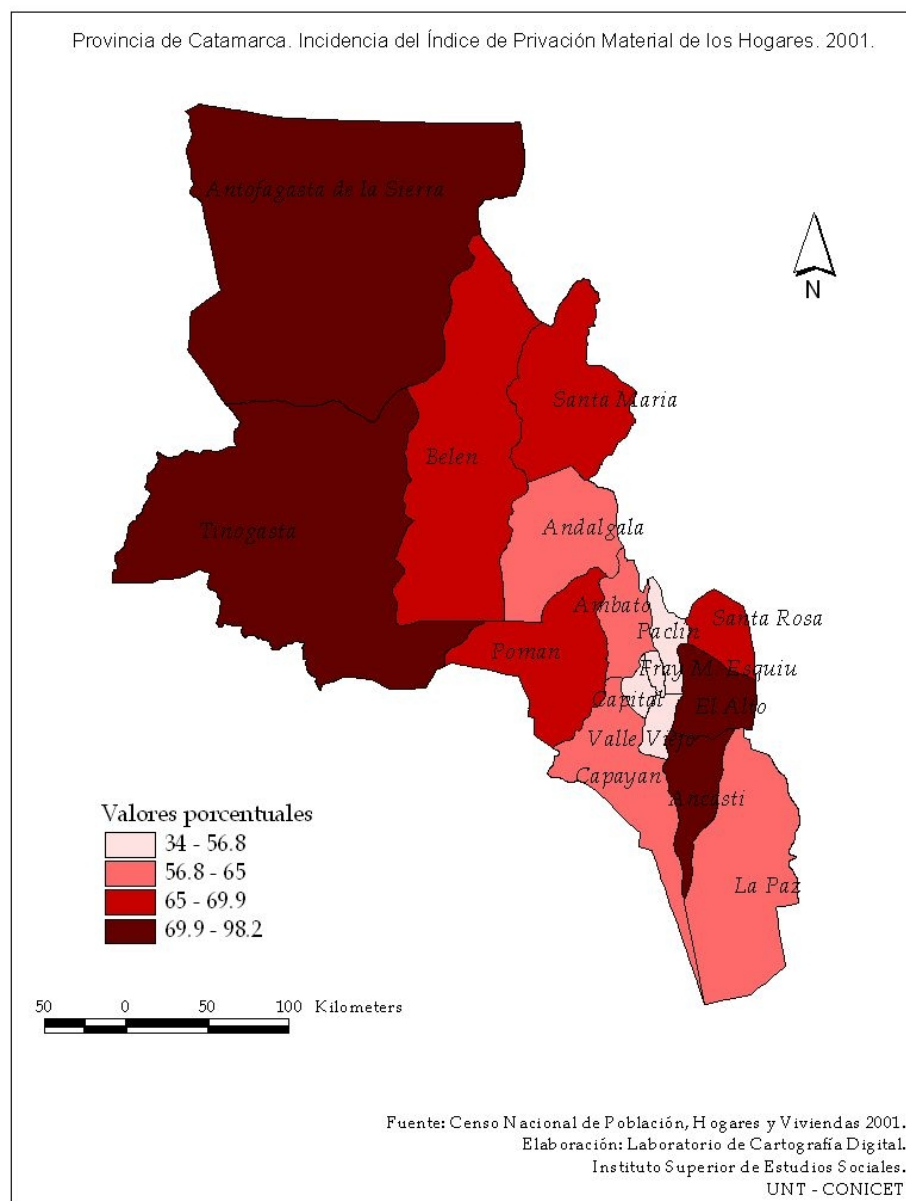
Tabla 3. Participación en la superficie cultivada. Catamarca. 1988 y 2002

	1988	2002
Grupo 1	6,0	5,8
Grupo 2	34,2	49,2
Grupo 3	48,6	41,0
Grupo 4	11,3	4,1
Total	100	100

Fuente: Censo Nacional Agropecuario, 1988 y 2002.

ANEXO CARTOGRÁFICO

Mapa 1. Incidencia de la pobreza, según departamentos. Catamarca. 2001



**AVANCE DE LA FRONTERA AGROPECUARIA Y
TRANSFORMACIONES DEMOGRÁFICAS
EN EL CHACO SECO ARGENTINO DURANTE
LA PRIMERA DÉCADA DEL SIGLO XXI**

Pablo Paolasso, Julieta Krapovickas
Instituto Superior de Estudios Sociales – Facultad de Filosofía y
Letras - CONICET - UNT)
pauluspao@gmail.com
Instituto Superior de Estudios Sociales - CONICET - UNT
krapovickasjulieta@gmail.com

RESUMEN

En las últimas décadas el Chaco Argentino atravesó un intenso proceso de deforestación asociado al avance de la frontera agropecuaria. Tal avance fue el resultado de la expansión de empresas agrícolas, mayormente extra-regionales dedicadas a la producción de *commodities* (principalmente oleaginosas y entre ellas, especialmente soja). Se trata de la implantación de una agricultura moderna, altamente tecnificada, con importante utilización de insumos y vinculada a mercados globales en un territorio históricamente marginado, que concentra la más alta proporción de población indígena del país, y donde los modos productivos (y de vida) locales, requieren del uso de grandes superficies de bosque.

Estos cambios productivos repercuten en altas tasas de deforestación, pero también tienen efectos en los procesos demográficos y socio-

económicos. En trabajos anteriores observamos cómo el proceso avance de la frontera agropecuaria en el Chaco era acompañado por saldos migratorios positivos, revirtiendo una tendencia histórica que caracterizaba a la región como expulsora de población. Ese cambio de tendencia se explicó por estado de madurez de la frontera agropecuaria. Sin embargo, diversas evidencias señalan que durante la primera década del siglo la región ha retomado su histórico carácter de expulsor de población.

El objetivo de este trabajo es analizar cuáles han sido los vínculos existentes entre el avance acelerado de la frontera agropecuaria y el descenso del ritmo de crecimiento demográfico durante la primera década del siglo XXI, en un contexto donde el crecimiento natural viene descendiendo suavemente y el crecimiento migratorio retoma su comportamiento tradicional. El análisis se realizará a nivel departamental, comprendiendo la región bajo estudio una porción significativa del Chaco Seco y Subhúmedo occidental Argentino (conocido como Chaco Salteño o Umbral al Chaco), correspondiente a diecisiete departamentos de cinco provincias argentinas.

INTRODUCCIÓN

En las últimas décadas el Chaco Argentino atravesó un intenso proceso de deforestación asociado al avance de la frontera agropecuaria. Tal avance, en la mayor parte de los casos, no fue impulsado por la población rural local (al estilo amazónico, descrito por ejemplo en Carr, 2004; Pichón, 1997), o por planes de colonización comandados por el Estado (al estilo Rondônia brasileira, analizada por Coy, 1988), sino que fue el resultado de la expansión de empresas agrícolas extra-regionales, dedicadas a la producción de *commodities* (principalmente oleaginosas y entre ellas fundamentalmente soja). Se trata de la implantación de una agricultura moderna, altamente tecnificada, con importante utilización de insumos y vinculada a mercados globales en un territorio históricamente marginado, que concentra la más alta proporción de población indígena del país, y

donde los modos productivos (y de vida) locales, requieren del uso de grandes superficies de bosque (Bolsi y Paolasso, 2009)¹. Adicionalmente al cultivo de soja, en los sectores chaqueños de menor precipitación donde la agricultura se ve limitada por la escasez de agua, la expansión de la frontera agraria está asociada a la instalación de la ganadería intensiva con uso de pasturas implantadas.

Estos cambios productivos, como se dijo, repercuten en altas tasas de deforestación, pero también tienen efectos en los procesos demográficos y socio-económicos. En efecto, en un trabajo anterior constatamos que en el extremo noroeste de la región (que llamamos Chaco Seco Argentino), durante los últimos 15 años del siglo XX se deforestaron 900.000 ha. y la superficie implantada se incrementó en 450.000 ha. Por otro lado, los saldos migratorios resultaron ligeramente positivos, revirtiendo una tendencia histórica que caracterizaba a la región como expulsora de población. Ese cambio de tendencia se explicó por el estado de madurez de la frontera agropecuaria. Es decir, mientras las áreas en las cuales la frontera agropecuaria avanzó más tempranamente mantuvieron ese carácter histórico, las de implantación más reciente atrajeron población, resultando el promedio regional con una tasa cercana a cero (Paolasso et al. 2012a y 2012b).

Sin embargo durante la primera década del siglo XXI el proceso de deforestación y de avance de la frontera agropecuaria se aceleró notablemente, sobre todo –y de manera paradójica– a partir de la sanción en 2007 de la Ley 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos, coincidente con el inicio de un ciclo de alza continua en los precios de los productos agrícolas producidos en la región².

¹ En casi toda la región la expansión de la frontera tuvo estas características, con la excepción de los casos de Rosario de la Frontera y Metán en Salta, donde el proceso fue mayormente endógeno. Allí encontramos que, junto a la instalación de nuevas empresas, muchos productores locales se volcaron al cultivo de soja.

² Hubo, sobre todo, un incremento sostenido en el precio internacional de la soja a partir de 2001, en coincidencia con la posterior devaluación de la moneda argentina.

Este período, de intensa transformación del territorio, estuvo acompañado por un crecimiento demográfico que se encuentra entre los más exiguos de la historia regional –apenas 12‰– explicado por el continuo descenso de la natalidad, la estabilización de la mortalidad y un retorno al comportamiento migratorio tradicional con tasas de crecimiento negativas. Dicho comportamiento podría caracterizarse como atípico, ya que, según nuestras hipótesis previas, en un contexto de una frontera agropecuaria en expansión cabría esperar un crecimiento más elevado con tasas migratorias positivas (Paolasso et al. 2012a). Es por ello que el vínculo existente entre el avance acelerado de la frontera agropecuaria y el descenso abrupto del ritmo de crecimiento demográfico durante la primera década del siglo XXI, en un contexto donde el crecimiento natural viene descendiendo suavemente y el crecimiento migratorio retoma su comportamiento tradicional, constituye el núcleo central del problema que analizamos en este trabajo. En particular se pone el acento en tratar de explicar este comportamiento inesperado, según los marcos conceptuales tradicionales, entre el avance de la frontera agropecuaria y el crecimiento demográfico. Para poder caracterizar este vínculo hemos estudiado y analizado los factores –y el cambiante haz de interrelaciones existente entre ellos– que han incidido en la dinámica agropecuaria por un lado y los elementos que han afectado a los componentes del crecimiento demográfico por otro.

APROXIMACIÓN A LOS ESTUDIOS DE FRONTERA Y FRONTERA AGRARIA

Los estudios sobre fronteras están en boga actualmente. Encontramos una multitud de artículos de reciente publicación que tratan sobre ellas, e incluso revistas exclusivamente dedicadas a la problemática fronteriza. Sin embargo, al tratarse de un concepto polisémico, las temáticas abordadas pueden variar significativamente. A nivel general podemos encontrar dos tipos de estudios: aquellos que analizan el funcionamiento de las fronteras

internacionales, y aquellos que estudian las fronteras de poblamiento³. Dentro del primer caso, por ejemplo, las temáticas pueden referirse a la eliminación de las fronteras a raíz de acuerdos y tratados internacionales que conducen a uniones entre los países para eliminar aranceles y trabas en la movilidad de bienes y personas, o también al caso del establecimiento de nuevas fronteras, de nuevos muros que se levantan entre naciones o incluso al interior de las mismas⁴. Dentro del segundo caso, los estudios sobre fronteras agrarias y frentes pioneros son los más emblemáticos.

Esta diferenciación entre estos dos abordajes la expresa también Rey Balmaceda (1979) cuando distingue entre lo que denomina las “fronteras exteriores o periféricas” de un Estado y sus “fronteras interiores”, siendo esta última una franja separadora de dos espacios geográficos distintos, sin necesidad de que exista un límite político. Más cerca en el tiempo, Benedetti (2005) analiza la genealogía de estos dos abordajes, colocando a Friedrich Ratzel (1897) y a Frederick Turner (1893) como padres respectivos de cada una de las corrientes epistemológicas. De esta manera, por un lado, el geógrafo alemán, Ratzel dio origen en su obra *Politische Geographie* (1897) a los estudios sobre fronteras estatales desde la perspectiva geoestratégica y militar. Por otro lado, el historiador estadounidense, Turner, inauguró, a través de su trabajo *The significance of the frontier in American History* (1893), los estudios de fronteras vinculados a los procesos de expansión, contacto, incorporación y subordinación de unas sociedades por otras.

³ La complejidad del concepto se condensa en español donde contamos con sólo un término para designar fenómenos diferentes. En cambio, en inglés existen dos conceptos esencialmente distintos: *border* y *frontier*. En efecto, el primero hace referencia a las fronteras internacionales, mientras que el segundo a la existencia de un borde exterior de una forma de asentamiento humano. Además, ambos conceptos se encuentran asociados a tradiciones disciplinarias distintas. Tradicionalmente el primero de estos se encuentra vinculado a los estudios geográficos y el segundo a los historiográficos (Salizzi, 2012:2).

⁴ Los análisis de la frontera entre Israel y Palestina y entre Estados Unidos y México serían ejemplos paradigmáticos.

Nos interesa describir aquí brevemente aquella tradición turneriana de análisis de la frontera que, aunque duramente criticada no solo por su fuerte enfoque etnocéntrico, y su función legitimizadora de los procesos de expansión territorial de los poderes centrales, sino incluso por considerarse falsa históricamente (Brenna, 2011), se considera fundadora de la corriente actual que analiza el avance del capitalismo sobre los espacios que aun resisten fuera de su influencia (Zusman, 1999; Zusman y Hevilla, 2004; Salizzi, 2012).

Fue a raíz de la obra de Turner que los territorios no incorporados a los sistemas nacionales, y controlados por sociedades indígenas, se consideraran vacíos, desiertos, despoblados, aún cuando se trataran de espacios boscosos con alta biodiversidad, como en el caso del Chaco Argentino (Wright, 1998 y 2003; Lois, 1999)⁵. Territorios atrasados, que hallarían en el encuentro con los pioneros, honestos y trabajadores, el camino del progreso y la civilización. Sin embargo, las aproximaciones recientes han superado esta visión naturalista de las fronteras para acentuar su carácter de construcción política y social con profundos significados simbólicos, culturales y religiosos para las comunidades sociales que la habitan. Es desde esta visión que epistemológicamente cobra interés el análisis de las relaciones con el “otro”, aquel que está del otro lado de la frontera (Hevilla y Zusman, 2008).

⁵ En el caso del Chaco Argentino Pablo Wright analiza cómo, durante el siglo XIX y parte del XX, el discurso oficial acerca de la región tomó el concepto de *desierto*, evidentemente no como una descripción objetiva de la naturaleza, sino como una metáfora de un espacio que encerraba en sí toda la colección posible de actividades y valores repudiables a la visión blanca (la desnudez del indio, su amoralidad, su salvajismo, su nomadismo) (Wright, 1998). En el mismo sentido puede entenderse la afirmación de Carla Lois sobre el significado metafórico y no literal del término desierto: “...no haría referencia a un “espacio vacío”, sino más bien denotaría un “vacío de civilización”; es decir, se aplica una figura irreal para referirse a la cuestión indígena en el Chaco y al hablar de desierto se habla metafóricamente de barbarie” (Lois, 1999:11).

Debe considerarse, siguiendo a Reboratti (1990), que el concepto frontera no puede entenderse fuera del contexto espacio-temporal en el que surge. No hay un sentido universal del término, ya que en general, categorías como esta se construyen con una finalidad más bien operativa. Así pues, en Turner el sentido otorgado presentaba una fuerte carga etnocéntrica, donde la frontera separa a nosotros (la civilización, el ecúmene) y a ellos (los otros, los no civilizados, los bárbaros y ajenos). Si bien con este mismo sentido las elites de América Latina, a finales del siglo XIX, organizaron la ocupación militar de las fronteras con la consecuente apropiación de los territorios por parte de las oligarquías, y los geógrafos de la época legitimaron el proceso (Lois, 1999; Estrada, 2010), a partir de la década de 1960 el concepto comienza a ser utilizado para explicar los mecanismos de avance del capitalismo agrario. Fue en Brasil donde los investigadores, motivados por el proceso de expansión que se desarrolla en aquellos años para ocupar la cuenca amazónica, abordan el estudio de las fronteras de expansión sobre el Amazonas. Algunos de sus representantes más influyentes son Martins (1969, 1975), Becker (1982), Graziano da Silva (1982), entre otros.

Llegado a este punto, conviene entonces aclarar qué entendemos nosotros por frontera y por frontera agraria, específicamente. Para ello nos valemos de los aportes de Reboratti (1990) quien entiende a la frontera como un “área de transición entre el territorio utilizado y poblado por una sociedad y otro que, en un momento particular del desarrollo de esa sociedad y desde su punto de vista, no ha sido ocupado en forma estable, aunque sí puede haber sido utilizado esporádicamente”.

Es necesario recuperar también la mirada antropológica de Martins (1997) quien centra la atención en la alteridad, en el encuentro con el otro. Para este autor, serían estos procesos de encuentro y desencuentro con la alteridad los que hacen a la definición de la frontera. En el mismo sentido, Brenna (2011) la considera como la línea de mayor enfrentamiento entre dos alteridades, donde se enfrentan las identidades, los nombres, los símbolos, los imaginarios

diferenciados. También Benedetti y Salizzi (2011) le otorgan un sentido de enfrentamiento y espacio de conflicto. Para ellos la frontera es aquello que está al frente y en donde se territorializan las relaciones y los conflictos de poder generados por el control de superficies discretas.

Por otro lado, es muy interesante la cita que introduce Reboratti (1990) sobre los estudios de la frontera agraria en Brasil de la OEA (Brasil-OEA, 1975 citada en Reboratti, 1990) donde se define a la misma como un sistema de relaciones, un proceso de transformación:

Una frontera agraria no es (...) realmente un objeto de existencia tangible, sino un sistema de relaciones, un proceso de transformación. Este sistema de relaciones se concreta entre una forma específica de producción y un ámbito físico determinado. Cuando hablamos de forma de producción, englobamos a todo el sistema de relaciones sociales y económicas tendentes a la producción de bienes y, en general, a sostener la existencia de una población. Cuando hablamos de un ámbito determinado, nos referimos a un espacio individualizado, el cual es transformado a lo largo del tiempo por dicha forma de producción. En realidad, esto conforma un sistema circular, dado que la transformación gradual del espacio trae a su vez aparejada una gradual adecuación de las formas de producción, y así sucesivamente. (Reboratti, 1990).

En este valioso trabajo de Reboratti (1990) se precisan muchos términos relacionados al de frontera (como el de frente pionero, o franja pionera, colonización, tierras nuevas)⁶, se explican las numerosas tipologías

⁶ Reboratti (1990) diferencia los conceptos de frente y frontera. El primero sería la expresión territorial de una expansión económica tendente a utilizar un recurso específico pero efímero, es decir, en el frente una sociedad dada utiliza el espacio y sus recursos pero sin ocuparlo en forma definitiva. Los frentes atraviesan los territorios sin dejar un rastro muy marcado, y están por lo general ligados a actividades extractivas puntuales, como la minería, o extensas, como la extracción maderera o la ganadería de

usualmente utilizadas (fronteras primarias, secundarias, móviles, lentas, estancadas, sólidas, vacías, huecas, espontáneas y planificadas) y se propone un esquema de fases para la región de América Latina. Para este autor el avance de la frontera contaría con cuatro fases: la frontera potencial; la apertura de la frontera; la expansión de la misma y finalmente su integración y consolidación a la sociedad central (ver cuadro 1). Señala que, entre los extremos, es mucho más fácil establecer la primera fase, que la última.

LA FRONTERA CHAQUEÑA EN EL CONTEXTO GLOBAL

El Chaco fue siempre una región marginal, poco conocida y poco dominada por el control estatal, pero, no por ello menos codiciada. La ocupación y dominación del territorio representó grandes esfuerzos para los poderes centrales (primero coloniales y luego del Estado Argentino). La empresa no fue nada fácil, tal como lo relatan las crónicas de las primeras entradas (ya sean estas exploratorias, misionales o militares)⁷.

monte. En cuanto a la frontera no solo implica la puesta en producción, sino que hay una total incorporación al territorio en expansión.

⁷ Los planes españoles de ocupación del territorio combinaron las llamadas "entradas" civilizadoras, con la acción evangelizadora de jesuitas, primero, y franciscanos, después. La idea central de estos emprendimientos, era una educación cultural integral del indígena para "integrarlo" al estatus de "cristiano", o sea, de un ser civilizado y redimible; una conversión total para transformarlo en un ser útil a la sociedad (Wright, 2003:138).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro N° 1. Principales características de las fases de avance de la frontera agraria en América Latina. Elaboración propia en base a Reboratti, 1990

Fases frontera		Tierra	Población	Tenencia de la tierra	Producción	Tendencias migratorias demográficas	Características
Primera Fase: Frontera potencial		“libre” de ocupación.	Grupos culturales diferentes a la sociedad central. Indígenas.	No hay régimen de tenencia legal	Espacios en uso por frentes extractivos (madereras, petróleo, etc).	No hay aún ingresos de población, excepto por forajidos y exiliados.	Fase de exploración/ reconocimiento. Entradas militares.
Segunda Fase: Apertura de la frontera	A – Expansión planificada B - Proceso fronterizo	Tierra disponible.	excedentes demográficos		Productos comercializables en expansión requieren la utilización de nuevas tierras.	Alto crecimiento natural. Alta Mortalidad y Fecundidad Tendencia inmigratoria	Momento pionero.
		A.	“Gringos” y Extranjeros. Colonos con cierto capital.	Tenencia legal. Distribuida a priori.	Agricultura para el mercado.	Inmigración planificada y facilitada por el Estado	Urbanización planificada.
		B.	Campe-sinos e indígenas expulsados de otras tierras.	No hay tenencia legal. Usufructo de tierras fiscales.	Sistemas productivos extensivos. Ganadería. Alimenta mercados locales y regionales.	Migración interna, infiltración lenta.	Asentamiento disperso. No hay creación de centros urbanos.
Tercera Fase: Expansión de la frontera		Incremento del precio. Bien escaso. Conflictos de tierras.	Grupos familiares. Origen diverso: interno y externo.	Paso de tenencia precaria a tenencia legal. Se delimitan las propiedades. Alambrado.	Intensificación de los usos de la tierra. Uso de tecnologías. Mejores sistemas de comercialización.	Nueva inmigración Emigración de los colonos que no se adaptan a los cambios. Alto crecimiento demográfico.	Aumenta densidad de población en los centros poblados y sobre los caminos. Mejoras de infraestructura
Cuarta Fase: Integración y consolidación de la frontera.		Subdivisión de la tierra. Desmontes y parcelación.		Propiedad. Ocupantes de hecho en búsqueda de la propiedad.	Minifundismo en las zonas más densas. Sistemas productivos modernos.	Emigración. Productores con residencia urbana.	Ciudades y pueblos mejoran y amplían sus servicios e infraestructura.

A fines del siglo XIX la presión militar del gobierno argentino sobre la región chaqueña comenzó a incrementarse. A partir de 1870, como consecuencia de la llamada conquista del desierto (que también afectó a áreas pampeanas y a la Patagonia) por parte del ejército, se produce el aniquilamiento de buena parte de la población indígena, y el despojo de sus tierras. A partir de aquí, encontraremos mano de obra indígena en los grandes emprendimientos productivos, en la cosecha de la caña de azúcar y en los ingenios, en el cultivo del algodón, en los obrajes madereros y en la construcción del ferrocarril. Se produce la efectiva ocupación del territorio por el hombre blanco, la que se va generalizando, a principios de siglo XX, con diversos proyectos de colonización y el ingreso masivo de pequeños ganaderos de otras zonas del país, que se convertirán en los actuales puesteros criollos (Van Dam, 2002). De esta manera, durante la mayor parte del siglo XX el Chaco atrajo a pequeños productores ganaderos que se asentaron uniformemente en la región y con la llegada del ferrocarril se fundaron pequeños pueblos en las estaciones. Pero, la escasez de infraestructuras, la baja densidad de población y los condicionamientos ambientales continuaron marginando a la región hasta el último cuarto del siglo pasado.

Desde 1970, sin embargo, asistimos a un proceso de avance de la frontera agraria sin precedentes en la región. El mismo se enmarca en las nuevas tendencias de carácter global inauguradas por aquel entonces, tales como la revolución tecnológica y científica, la reestructuración de los Estados, la privatización de actividades productivas y de servicios y la globalización de la economía mundial. Después de la segunda guerra mundial, el crecimiento de las ramas agroalimentarias y agroindustriales modificó sustancialmente las estructuras productivas y sociales agrarias de la mayoría de los países (Giarracca y Teubal, 2006). A partir de entonces, las grandes transnacionales agroalimentarias dedicadas fundamentalmente al procesa-miento de productos de origen agropecuario, así como las procesadoras de insumos agropecuarios, ven la necesidad de articularse a

los complejos productivos. Es entonces cuando en América Latina y en Argentina especialmente comienza a transformarse la organización de la agricultura. La internacionalización del sector agropecuario y del sistema agroindustrial aparece entonces como una de las manifestaciones más importantes del proceso de globalización en la región (Teubal, 2005).

Así pues, en Argentina, tierras consideradas “marginales” para el modelo de agricultura industrial asentado sobre la pampa húmeda comenzaron a ser de interés para grandes productores agropecuarios y fondos de inversión volcados al agro (Teubal, 2006) sobre todo a partir de la última década del siglo pasado. Desde 1996, con la aparición en el mercado argentino de las semillas de soja transgénicas, el llamado “proceso de modernización” de la agricultura, basado en la utilización de semillas mejoradas, agroquímicos y maquinaria de alta capacidad operativa comienza a hacerse más evidente (Rofman, 1999). Paralelamente, el crecimiento de los precios internacionales agrícolas, permitió el ingreso al mercado de áreas de producción que antes, por problemas de costos de transporte, productividad poco conocida y costos de puesta en funcionamiento ligados a la necesidad de desmonte, no estaban incluidas (Reboratti, 1989). Solo así la soja resultó un producto rentable en el Norte del país.

El avance de la frontera agrícola responde a estímulos del mercado totalmente externos a la región. Esta expansión de la soja está motorizada por los buenos precios internacionales⁸, el apoyo de los gobiernos y el

⁸ Si bien los precios reales siguen siendo inferiores a los niveles pico alcanzados a mediados de la década de los 70, sí han llegado a su punto más alto desde entonces. En 2008, el índice de precios de los alimentos, estimado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación presentó un incremento de casi el 40 % (FAO, 2011). Por otro lado, el alza del precio del petróleo (actualmente en su máximo histórico de más de 100 dólares por barril) redundó en un aumento del costo de los productos agrícolas, ya que se encarecen los insumos y los costos de transporte. Además, el efecto de la creciente competencia con la producción de biocombustibles, también podría llevar a un aumento de los precios de los alimentos. Fuertemente subsidiada en países como Estados Unidos, la producción de biocombustibles consume porcentajes crecientes de la

sector agroindustrial y la demanda de las naciones importadoras, especialmente China, convertida hoy en el mayor importador de la soja y sus derivados. Además, desde 2001, tras la gran crisis política-económica en Argentina, se produce la caída de la convertibilidad peso-dólar, que significó la devaluación del peso argentino y el alza en la cotización del dólar, lo que derivó en un incremento de las ganancias provenientes de la exportación y, por ende, en un crecimiento extraordinario en la producción y exportación de soja.

Es en este contexto donde tenemos que buscar analizar al caso de la frontera agraria chaqueña. El avance de la agricultura y ganadería intensiva en el Chaco Argentino en las últimas décadas responde a las demandas de los mercados globales, regidos (o mal regidos) en ámbitos de creciente especulación, y afectados por una serie de factores que van desde crisis climáticas, políticas proteccionistas y energéticas y, por supuesto también, una población creciente y rica que consume más, e incorpora a su dieta productos alimenticios más caros como carne y lácteos.

METODOLOGÍA

El avance de la frontera agropecuaria se analizó en primer lugar a través de la superficie deforestada. Se utilizó para ello información proveniente de sensores remotos (imágenes Landsat TM con una resolución espacial de 30 m). La identificación de la deforestación se realizó mediante interpretación visual y digitalización en pantalla tomando como base la cartografía de bosque confeccionada por la Secretaría de Ambiente y Desarrollo Sustentable (SAyDS) y siguiendo los procedimientos estándares del

producción agrícola (casi el 30 por ciento de la cosecha de maíz en ese país en 2008 fue destinada a la producción de etanol). Por último, no hay que descontar el efecto sobre los precios de la contracción del mercado y de la actividad especulativa. En 2008 muchos países productores restringieron sus exportaciones tras los malos rendimientos fruto de crisis ambientales (sequías principalmente) al tiempo que los inversionistas comenzaron a buscar ganancias y a especular en el mercado de los alimentos (Página 12, 2008).

sistema de monitoreo de bosques de la nación (Unidad de Manejo del Sistema de Evaluación Forestal). Mediante este procedimiento se realizan mapas binarios (bosque-no bosque) y se identifican todas las áreas deforestadas con una superficie superior a 10 ha. Por último, los datos de deforestación fueron agrupados por departamento y provincia para poder ser analizados en conjunto con las estadísticas de población y agricultura.

La evolución de la superficie implantada según principales cultivos se analizó a partir de los datos relevados por el Sistema Integrado de Información Agropecuaria (SIIA), del Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGyP) y por el INTA a través del Monitoreo de cultivos del Noroeste Argentino a partir de sensores remotos. Se analizó el crecimiento de las áreas sembradas con los principales cultivos de la región (algodón, girasol, soja, trigo, maíz, poroto seco y sorgo)⁹ para la década de 2000, tomando las campañas 1999/2000 y 2011/2012 como puntos de corte. Se calculó la variación en los cultivos, identificándose los departamentos donde más creció la soja, principal cultivo de la región. Otras informaciones complementarias (rendimientos promedio por hectáreas, ganancia neta, mano de obra requerida en la explotación y procedencia de la misma, etc.) provienen de entrevistas realizadas a productores sojeros de Metán y Rosario de la Frontera en 2010.

Finalmente, se analizaron las transformaciones demográficas de la región específicamente, el comportamiento del crecimiento total, natural y migratorio. Para ello se emplearon datos de origen censal (censos de población de 1960, 1970, 1980, 1991, 2001 y 2010) y estadísticas vitales, referidas a nacimientos y defunciones, según departamento de residencia, desde 1960 a 2010. Las tasas de migración se calcularon de modo indirecto, según el denominado método de las estadísticas vitales. Las tasas de crecimiento se calcularon suponiendo un crecimiento lineal de la población, de acuerdo con las siguientes expresiones:

⁹ Por falta de información no se incorporaron importantes cultivos como la caña de azúcar, por ejemplo.

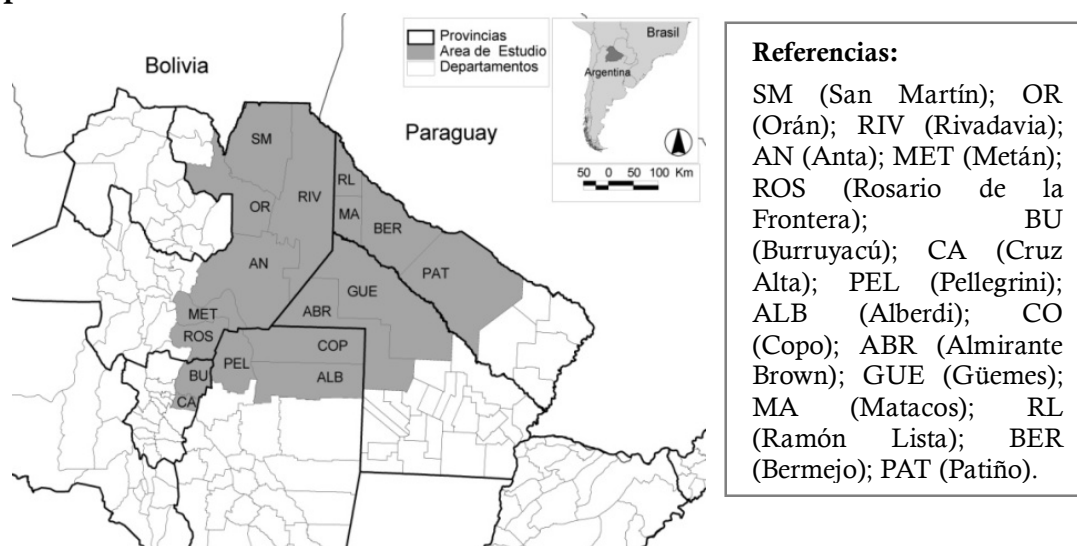
$$TMAICT = \frac{P_f - P_i}{P_i + P_f} * \frac{2}{t} * 1000$$

$$TMAICN = \frac{CN}{P_i + P_f} * \frac{2}{t} * 1000$$

$$TMAICM = \frac{SM}{P_i + P_f} * \frac{2}{t} * 1000$$

El cálculo de la *tasa media anual intercensal de crecimiento total* (TMAICT), requiere de los datos P_i , es decir, la población total departamental al inicio del período; P_f , la población total final y t , la duración en años del período intercensal. La obtención de la *tasa media anual intercensal de crecimiento natural* (TMAICN), demanda el dato de Crecimiento Natural (CN) (nacimientos - defunciones), además de los datos censales referidos a la población total departamental al inicio y fin del período. Finalmente, en la tercera expresión SM refiere al Saldo Migratorio, que se conseguiría de modo indirecto al restar el CN a $P_f - P_i$ (Crecimiento Total). De este modo, se puede arribar a la *tasa media anual intercensal de crecimiento migratorio* (TMAICM).

La región bajo estudio comprende una porción significativa del Chaco Seco y Subhúmedo occidental Argentino (conocido como Chaco Salteño o Umbral al Chaco), correspondiente a diecisiete departamentos de cin-co provincias argentinas: Almirante Brown, General Güemes (Chaco); Bermejo, Matacos, Patiño y Ramón Lista (Formosa); Anta, General José de San Martín, Metán, Orán, Rivadavia y Rosario de la Frontera (Salta); Alberdi, Copo y Pellegrini (Santiago del Estero); Burruyacú y Cruz Alta (Tucumán) (mapa 1).

Mapa 1. Área de estudio

RESULTADOS

EL SOSTENIDO INCREMENTO DE LA DEFORESTACIÓN

Desde la década de 1970 la región chaqueña en general y nuestra área de estudio en particular, han sido las áreas con la tasa de deforestación más elevada de toda la Argentina (Gasparri y Grau, 2006 y 2009, Paolasso et al. 2012a). Este proceso se ha acelerado notablemente durante la primera década del siglo XXI. Entre 2002 y 2011 se deforestaron poco más de 1,5 millón de hectáreas, una superficie casi tres veces superior a la que se deforestó durante el período 1991-2001 (figura 1).

Este importante incremento en el ritmo de la deforestación resulta todavía más significativo si se tiene en cuenta que en 2007 se sancionó la ley 26.331 de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos. Ha sido precisamente desde 2007 cuando la tala se ha vuelto más intensa, con profundas diferencias de provincia en provincia (Tabla 1)¹⁰. Según diferentes informaciones obtenidas a partir de

¹⁰ La ley, conocida como “Ley de Bosques”, establece tres categorías de áreas en función de la posibilidad de intervención: rojas, amarillas y verdes, otorgando a cada provincia la potestad de realizar el ordenamiento territorial de sus bosques nativos. Esto explicaría, en

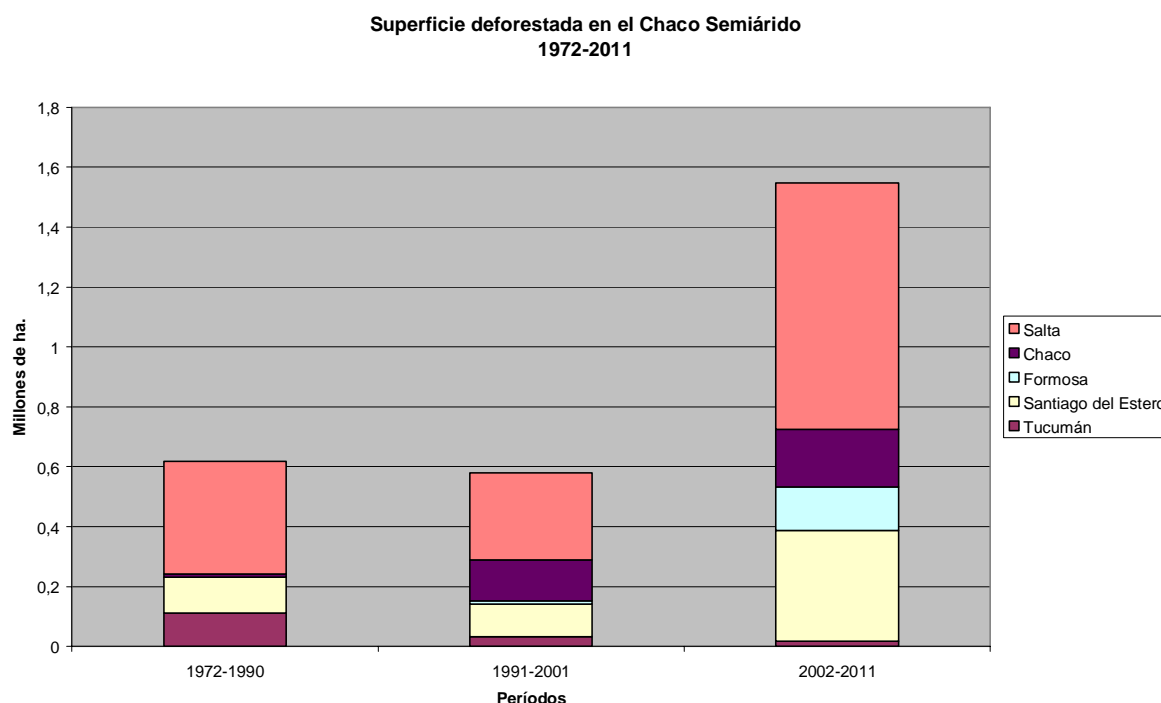
entrevistas realizadas a diferentes actores en el área de estudio, la inminencia de la sanción de la ley, y sobre todo del establecimiento de los planes de ordenamiento territorial de los bosques en cada provincia, movió a los productores a intensificar los desmontes con el objeto de evadir los posibles impedimentos que a partir de la sanción de esa norma se pudieran establecer, sobre todo los referidos a la imposibilidad de efectuar la tala de los bosques.

Tabla 1: Hectáreas de bosque nativo deforestadas en el Chaco Seco (2002-2011). Por provincias

Provincias	2002-2006	2007-2011
Chaco	74.342	118.094
Formosa	2.710	143.116
Salta	473.081	349.810
Santiago del Estero	184.693	184.942
Tucumán	16.107	1.208
Total	750.933	797.170

Fuente: MAGyP.

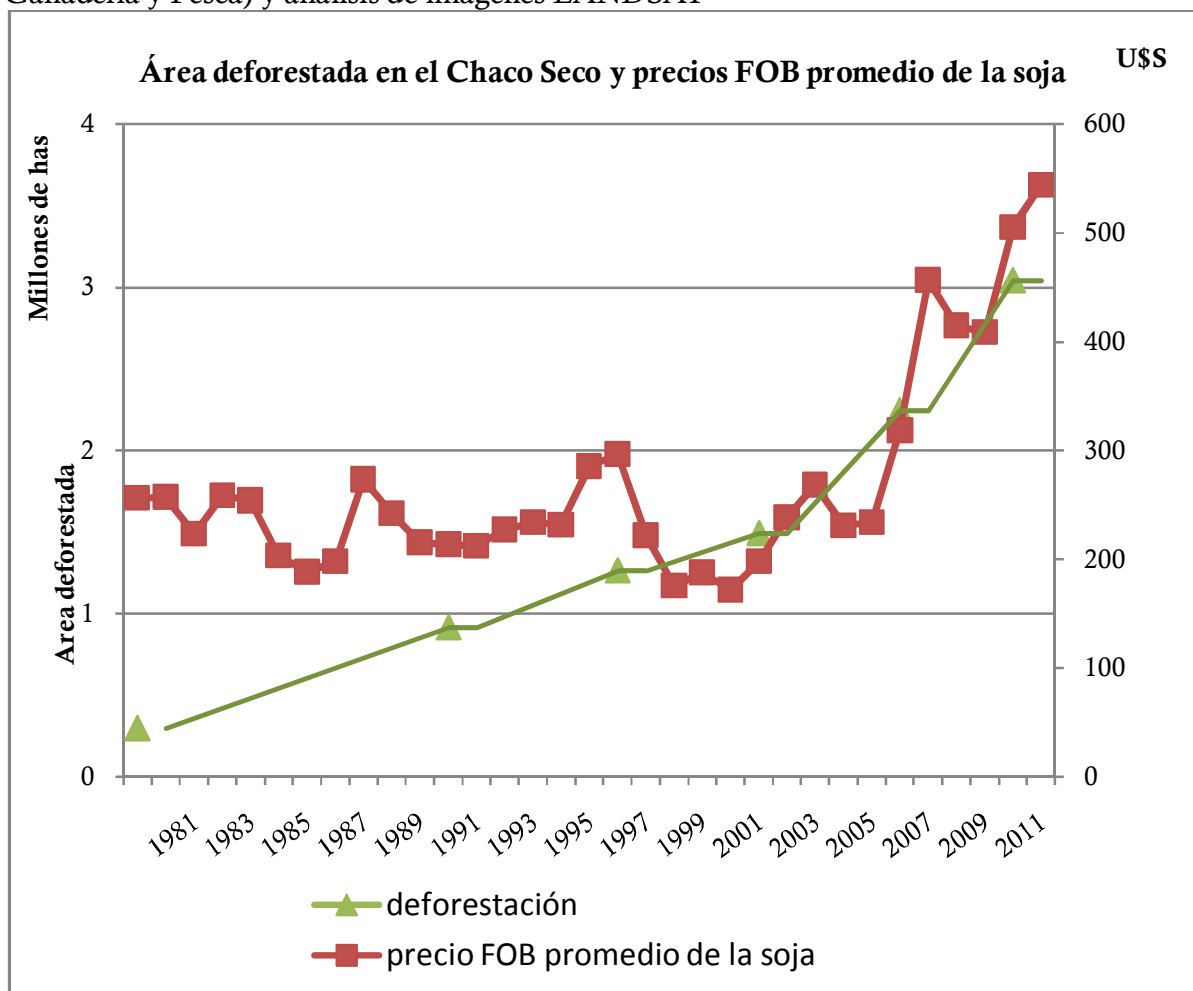
parte, el comportamiento diferencial que ha tenido la tala de los bosques según cada provincia en el período analizado, pues la mayor facilidad o dificultad para obtener permisos de desmonte dependió, en última instancia, de las regulaciones establecidas en los ámbitos provinciales. En el caso particular de Tucumán, donde ya casi no hay bosques nativos, este factor no ha sido el más relevante y las superficies desmontadas han sido exiguas.

Figura 1. Deforestación acumulada en el Chaco Seco, por períodos y provincias

Ahora bien, como ya lo mencionáramos en trabajos anteriores, los desmontes se efectúan para realizar fundamentalmente actividades agrícolas (soja, maíz, trigo, etc.) y en menor medida pecuarias (Paolasso et al., 2012a, 2012b). Es así que, más allá de la influencia innegable que puede haber tenido la inminente sanción, reglamentación y establecimiento de los planes de ordenamiento territorial de la ley de bosques, ha sido el precio del principal producto cultivado en la zona –la soja– otro de los factores que en conjunto con el anterior, habría motorizado el incremento de los desmontes. Como puede observarse en la figura 2 el ritmo de los desmontes ha seguido al del precio internacional de la soja. El precio de la soja en el mercado internacional representa así un incentivo innegable para la tala de los bosques.

En este mismo sentido, la continua devaluación de la moneda argentina desde 2002 ha permitido que la renta obtenida de la producción regional, básicamente orientada a la exportación, sea cada vez mayor¹¹.

Figura 2: Área deforestada en el Chaco Seco entre 1980 y 2011 y promedios anuales de los precios FOB de la soja en puerto argentino. Fuentes: MAGyP (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca) y análisis de imágenes LANDSAT



¹¹ Producir granos en la región chaqueña con los valores internacionales de mercado sigue siendo redituable a pesar de las retenciones con las cuales el Estado argentino grava a estos productos (35 %). Según las entrevistas realizadas a productores en 2010, la ganancia neta (flete a Rosario o Córdoba incluido) que podía obtenerse con la producción de soja en el departamento Anta (Salta) rondaba los 400 U\$S por hectárea.

CAMBIOS PRODUCTIVOS EN EL CHACO SECO ARGENTINO

Durante la primera década del siglo XXI la superficie sembrada de los siete principales cultivos regionales en el Chaco se incrementó en más del 180%. En la campaña de 1999/00 se sembraron en la región unas 750 mil hectáreas conjuntas de algodón, girasol, soja, trigo, maíz, poroto seco y sorgo, las cuales prácticamente se triplicaron en 2011/12, cubriendo una superficie de más de 2 millones de hectáreas (Tabla 2). Entre los cultivos que más crecieron se encuentra en primer lugar el trigo, cultivo que se complementa en rotación con el de soja. El mismo era prácticamente inexistente en 1999, ocupando menos de 1.500 hectáreas, pero hacia final de la década llega a representar el segundo cultivo en la región, después de la soja (figura 3).

Por otro lado, si bien la soja representa el principal cultivo del Chaco en la década, ocupando la mitad de las tierras bajo producción, notamos que en el período no hay un cambio en la proporción de tierras destinadas a este cultivo. En la década anterior (1988- 2002) la soja había representado un avance muy importante, pasando de significar el 30% de la superficie cultivada al 44% (Paolasso, *et al.* 2012a). Sin embargo, en la última década también otros cultivos avanzaron significativamente, por lo que la soja representa en 2011 “solo” el 50% de la superficie cultivada en la región (figura 4).

Tabla 2. Área sembrada en el Chaco Seco con los principales cultivos. Variación absoluta y relativa

	1999/00	2011/12	variación absoluta	variación relativa %
Algodón	44.130	57.336	13.206	29,9
Girasol	2.000	65.700	63.700	3.185,0
Soja	455.337	1.043.980	588.643	129,3
Trigo	1.400	387.000	385.600	27.542,9
Maíz	64.500	319.410	254.910	395,2
Poroto seco	179.430	202.838	234.08	13,0
Sorgo	9.000	75.600	66.600	740,0
Total	755.797	2.151.864	1.396.067	184,7

Fuente: MAGyP (Ministerio de Agricultura, Ganadería y Pesca); Volante *et al.*, 2001.

Entre los cultivos que perdieron representación en la década se destacan especies regionales tradicionales como el algodón y el poroto seco. Ambos cultivos permanecieron toda la década prácticamente sin cambios en sus superficies sembradas.

En relación al crecimiento de la soja por departamentos, debemos decir que dentro del área de estudio, los departamentos considerados de Formosa, en particular no registraron información para los años de corte del análisis. Si bien presentan algunas hectáreas implantadas en algunos años de la década, estas son exiguas por lo que finalmente no consideramos importante incorporarlos al análisis. Así pues, los trece departamentos restantes del área de estudio se presentan en la tabla 3.

Figura 3: Superficie sembrada con los principales cultivos en la última década (1999-2012) en el Chaco Seco argentino. Valores absolutos agrupados. Fuente: MAGyP

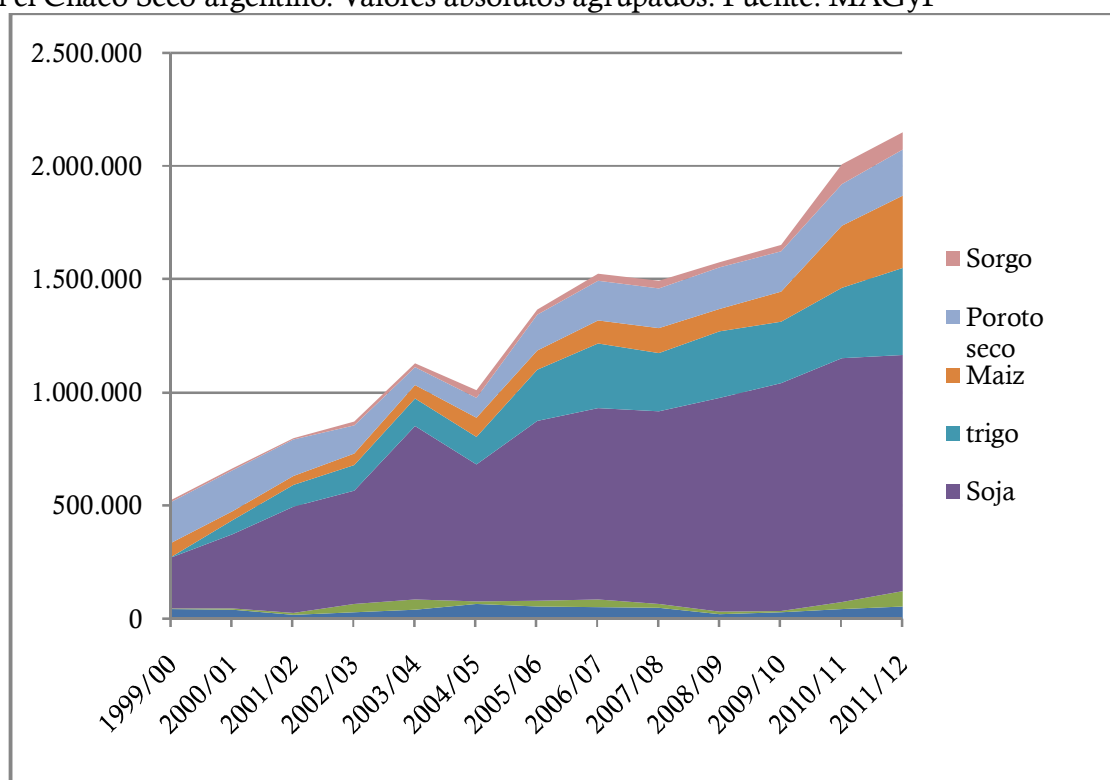
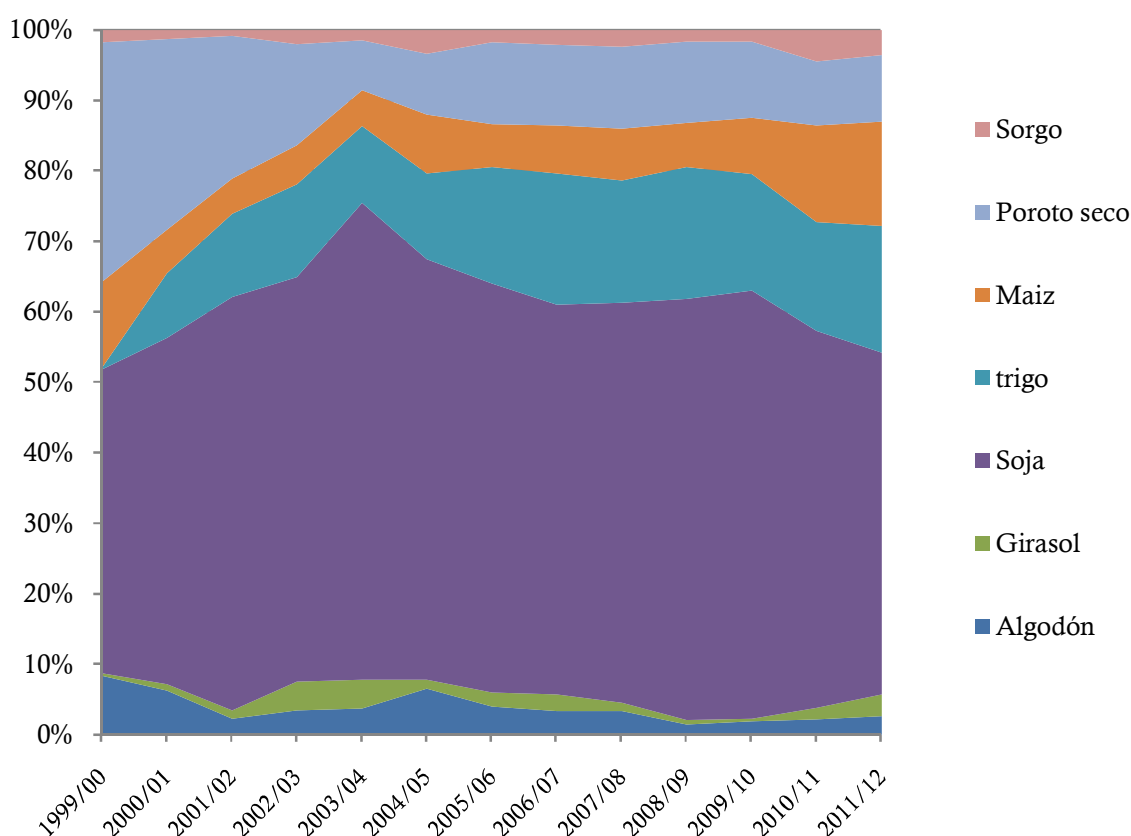


Figura 4: Superficie sembrada con los principales cultivos en la última década (1999-2012) en el Chaco Seco argentino. Valores porcentuales agrupados. Fuente: MAGyP



Los departamentos que registraron los incrementos absolutos más importantes en la última década son Anta (Salta) en primer lugar, seguida de Almirante Brown (Chaco), Gral. José de San Martín (Salta) y Pellegrini (Santiago del Estero). Los incrementos de estos cuatro departamentos representan un aumento de más de 450 mil hectáreas, es decir, el 77 % del incremento de toda la región bajo estudio. En relación a las variaciones relativas, se destacan Orán (Salta), Almirante Brown (Chaco), Gral. José de San Martín (Salta) y General Güemes (Chaco), todos con tasas que superan el 500 %, es decir, donde al menos se quintuplicaron las áreas sembradas con soja. Los departamentos de Tucumán (Burruryacu y Cruz Alta), por otro lado, se destacan por sus bajas tasas de crecimiento (incluso negativa en el primer caso). Se trata sin duda de departamentos donde la

frontera agraria se encuentra en una fase de consolidación, y donde crecimiento en la superficie sembrada con soja significa un reemplazo de cultivos, pero no el incremento del área cultivada. Por esta misma razón, tal como observamos en la figura 1 y en la tabla 1, en la provincia de Tucumán las hectáreas deforestadas en la última década son mínimas.

Tabla 3. Área sembrada con soja en campañas 2009/00 y 2011/12. Variación absoluta y relativa. Por departamentos

Departamento	1999/00	2011/12	variación absoluta	variación relativa %
Almirante Brown	16.000	138.000	122.000	762,5
General Güemes	3.000	18.000	15.000	500,0
Anta	157.000	325.000	168.000	107,0
Gral José De San Martín	19.000	129.500	110.500	581,6
Metán	15.000	49.800	34.800	232,0
Orán	3.000	32.400	29.400	980,0
Rivadavia	0	1.380	1.380	100,0
Rosario De La Frontera	15.000	52.400	37.400	249,3
Alberdi	35.347 ⁺	60.000	24.653	69,7
Copo	0	10.000	10.000	100,0
Pellegrini	44.366 ⁺	100.000	55.634	125,4
Burruyacu	113.224 ⁺	92.000	-21.224	-18,7
Cruz Alta	34.400 ⁺	35.500	1.100	3,2
TOTAL	455.337	1.043.980	588.643	129,3

Fuente: MAGyP; ⁽⁺⁾ Volante et al, 2001. Los departamentos Alberdi, Pellegrini, Burruyacu y Cruz Alta no presentaban registros de superficies sembradas con soja en la base de datos del MAGyP, por lo que recurrimos al informe del INTA, elaborado por Volante et al. (2001) para completar los registros. En el resto de los casos encontramos correspondencia entre las dos fuentes utilizadas.

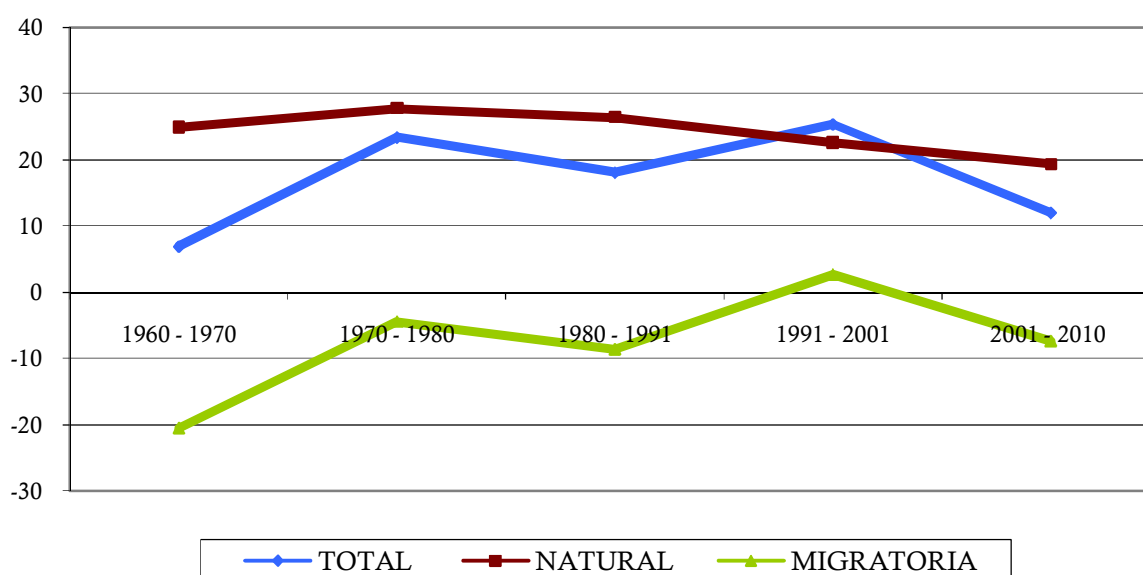
EL CRECIMIENTO DEMOGRÁFICO

En los 50 años que van entre 1960 y 2010, la población regional pasó de 420.000 a casi 955.000 habitantes, es decir, se multiplicó 2,3 veces. La

densidad, por su parte, permaneció siempre muy por debajo del promedio nacional. Se trata de un ámbito que, más allá de algunos núcleos urbanos importantes, conforma un inmenso vacío demográfico.

La dinámica del crecimiento demográfico se caracterizó por un descenso continuo y sostenido del crecimiento natural desde 1970 y un crecimiento migratorio siempre negativo, con la única excepción del período 1991-2001, en que fue positivo pero muy cercano a cero. Durante esos años la región alcanzó la tasa de crecimiento total más elevada. Luego de este período que podríamos considerar como atípico, durante la primera década de este siglo, el Chaco Seco volvió a presentar el patrón migratorio tradicional negativo. Como consecuencia de este comportamiento y el continuo descenso del crecimiento natural (que durante este período por primera vez fue inferior a 20‰) la tasa de crecimiento total apenas alcanzó un valor de 12‰ (figura 5).

Figura 5: Tasas de crecimiento de la población del Chaco Seco Argentino. Tasas de crecimiento Total, Natural y Migratoria. (1960 - 2010). Fuente: DEIS (Dirección de Estadísticas e Información de Salud) y Censos Nacionales de Población



Durante este lapso, todos los departamentos de nuestra área de estudio (con la única excepción de Alberdi en Santiago del Estero y Anta en Salta), tuvieron un crecimiento migratorio negativo.

Este comportamiento del crecimiento demográfico durante la primera década del siglo resulta en primera instancia intrigante, teniendo en cuenta que durante el mismo lapso la frontera agropecuaria tuvo el período expansivo más fuerte de su historia. Nuestras hipótesis previas sostenían que en una frontera en franco proceso de expansión sería esperable que la región se convirtiera en receptora neta de población y las tasas de crecimiento fueran superiores a los promedios regionales.

Sin embargo, como ya postuláramos en un trabajo previo, la deforestación moderna, vinculada con el cultivo de granos para el comercio global, plantea relaciones con la población diferentes a las esperadas. La deforestación ocurre en función de señales del mercado que son externas a las áreas de cultivo y realizadas por agentes económicos que en muchos casos no residen en esos lugares. De esta manera los procesos de deforestación ocurren de una manera casi independiente de los procesos demográficos locales. En estas fronteras agrícolas modernas se puede postular que los movimientos de población son más una consecuencia que una causa de los procesos de deforestación y del concomitante avance de la frontera agropecuaria (Paolasso et al., 2012a).

Entendido así el vínculo entre expansión de la frontera agropecuaria y crecimiento demográfico, cobraría sentido lo ocurrido en el Chaco Seco en las últimas décadas. El hecho clave para explicar este comportamiento sería el cambio en la lógica de producción ocurrido durante la década de 1990. Recién a partir de la segunda mitad de esa década, 1996, se adoptan semillas de soja genéticamente modificadas y sobre todo, casi al finalizar los noventa se adopta casi universalmente en la región el método de siembra directa o labranza cero, es decir, el mismo paquete tecnológico que el aplicado en la región pampeana. Según las entrevistas efectuadas a productores, mediante estas prácticas un campo de 350 hectáreas puede ser

atendido por 4 operarios debidamente capacitados. Se trata, en definitiva, de un proceso capital-intensivo que no tiene mayores requerimientos de mano de obra. Adicionalmente la cosecha, debido a los costos de la maquinaria necesaria para su realización, es efectuada por cuadrillas especializadas que provienen de la región pampeana y casi toda la producción es procesada fuera de la región.

De esta manera es esperable, en este contexto de una lógica productiva con bajos requerimientos de mano de obra y altamente tecnificada¹², que el comportamiento del crecimiento de la población adquiera estas características.

CONCLUSIONES

Durante la última década el Chaco Seco Argentino ha atravesado una de las transformaciones territoriales más importantes de su historia. El desmonte de 1,5 millón de hectáreas de bosques nativos y la reconversión hacia la actividad agropecuaria ha redefinido las relaciones entre sociedad y naturaleza en esa porción de la Argentina. Este acelerado proceso de cambio ha sido motorizado fundamentalmente por la expansión del cultivo más dinámico de la Argentina: la soja. Este producto, y los derivados que de él se obtienen, representan más del 50 % de las exportaciones argentinas (OPEX-INDEC). Sin embargo, el dinamismo de la producción no ha significado una mejora en las condiciones de la economía regional, ni las condiciones de vida de la población, así como tampoco ha contribuido a retener la población en un área que se caracterizó históricamente por sus

¹² Los requerimientos técnicos de esta lógica productiva requiere que quienes trabajan en los campos deban adquirir ciertos conocimientos agronómicos que escapan a los saberes tradicionales y además conocimientos técnicos sobre el funcionamiento de la maquinaria necesaria para efectuar la siembra directa. En las entrevistas efectuadas en el área de estudio ha sido recurrente la mención de los productores acerca de que buena parte de los operarios no tienen la capacitación suficiente para realizar este tipo de tareas y que para muchas de las actividades claves del ciclo productivo se recurre a empleados especializados que proceden de fuera de la región.

altas tasas emigratorias. En efecto, durante la primera década de este siglo, a pesar de atravesar este rápido proceso de transformación territorial asociado a una de las actividades económicas más redituables existentes en el país, el Chaco Seco tiene una de las tasas de crecimiento demográfico más bajas de su historia, retornando a su comportamiento migratorio tradicional caracterizado por saldos migratorios negativos.

¿De qué manera se pueden interpretar, entonces, los vínculos entre las transformaciones territoriales, el dinamismo económico-productivo y la anemia demográfica que parece estar asociada a esos procesos?

Como ya se dijera, ni los marcos conceptuales clásicos de análisis ni las hipótesis asociadas a los mismos, nos permiten contestar de una manera adecuada esta pregunta. Más bien resulta necesario interpretar los factores que intervinieron en las transformaciones y el conjunto de relaciones que se fueron estableciendo entre ellos a lo largo del tiempo para poder sacar alguna conclusión.

Factores como el inicio de un ciclo más húmedo, exenciones fiscales, los precios de los productos agropecuarios, los cambios en la demanda de los mercados internacionales y la falta de tierras aptas en las zonas más favorables (sobre todo en la región pampeana) favorecieron el avance inicial de la frontera agropecuaria. Durante los noventa la adopción de un paquete tecnológico basado en el uso de semilla genéticamente modificada, siembra directa y agroquímicos, sumado a un nuevo impulso en los precios y un aumento de la demanda internacional posibilitaron un proceso de crecimiento más acelerado. Al parecer, estos avances iniciales que habrían dinamizado el mercado de trabajo, aunados a uno de los ciclos críticos más pronunciados de la economía argentina, generó no solamente en el Chaco Seco, sino en buena parte del norte del país un proceso migratorio de retorno desde las áreas urbanas más importantes hacia las rurales ante la imposibilidad de obtener mejores condiciones de vida. Así, hacia fines del siglo XX, aunque las precarias condiciones de vida seguían dominando en la región, se modificó el tradicional patrón de crecimiento demográfico.

Ahora bien, si la expansión de la frontera agropecuaria y la transformación del territorio había sido notoria durante las últimas décadas del siglo XX, lo que ocurrió durante la primera década de este siglo excedió con creces lo observado hasta entonces: en tan solo 10 años se triplicó el área deforestada y puesta en producción. Sin embargo el crecimiento demográfico volvió a presentar en buena medida su comportamiento histórico, fenómeno agravado por el descenso casi continuo de la fecundidad debido a que la transición demográfica se encuentra en pleno desarrollo.

El continuo incremento de los precios internacionales de los granos, como consecuencia del aumento de la demanda de importantes mercados como el chino y el indio y la devaluación de la moneda argentina favorecieron en un primer momento la rápida expansión productiva en la región. La inminencia de la sanción de la Ley de Presupuestos Mínimos de Protección Ambiental de los Bosques Nativos evidentemente coadyuvó a que durante los años previos y hasta que las provincias aprobaron su Ordenamiento territorial, la tasa de deforestación se acelerara en la región. De este modo, estos factores, asociados con los que habían permitido con anterioridad el avance de la frontera, permiten interpretar de manera adecuada estas transformaciones.

Contrariamente a lo que se esperaba, esto es, que el dinamismo productivo incentivara la atracción demográfica, el efecto que tuvo la conformación de este sistema de factores a lo largo del avance de la frontera en el tiempo fue el contrario. El paquete tecnológico asociado a la producción no tiene un efecto significativo sobre la demanda de empleo, pero además, la existencia en buena parte del área de estudio de productores extra-regionales que no invierten las ganancias en la región y el hecho de que prácticamente toda la producción se exporte o se procese fuera del Chaco incide aún más en que la demanda laboral que genera toda la actividad productiva sea exigua. De esta manera, los incentivos para la atracción demográfica no fueron significativos y de esa manera

podría interpretarse el efecto que tuvo este avance de la frontera sobre el crecimiento de la población.

En los próximos años cabría esperar que el mantenimiento de los precios actuales de los granos y de la demanda internacional, junto a la continua devaluación de la moneda, significara un incentivo para el avance de la deforestación y de la frontera agropecuaria. Sin embargo, la correcta aplicación de la Ley de Bosques constituiría un freno a tal proceso. Este desarrollo, realizado con los parámetros actuales no generaría, por otra parte, una transformación en el comportamiento demográfico actual ni permitiría mejorar sustancialmente las condiciones de vida de la población regional.

BIBLIOGRAFÍA

- Becker, B. (1982), *Geopolítica da Amazonia. A nova fronteira de recursos*, Rio de Janeiro, Zahar Editores.
- Benedetti, A. y Salizzi, E. (2011), “Frontera y movilidad. Aproximaciones al caso argentino-boliviano”. *Ideação Revista do Centro de Educação e Letras* V. 13 (1): 55-80.
- Benedetti, A. (2005), *Un territorio andino para un país pampeano. Geografía histórica del Territorio de Los Andes (1900-1943)*. Tesis de Doctorado, Área Geografía, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras.
- Bolsi, A. y Paolasso, P. (2009), *Geografía de la pobreza en el Norte Grande Argentino*. San Miguel de Tucumán: PNDU / UNT.
- Brenna, J.E. (2011), “La mitología fronteriza: Turner y la modernidad”. *Estudios Fronterizos, nueva época*, vol. 12, núm. 24, pp. 9-34.
- Carr, D. (2004), “Proximate Population Factors and Deforestation in Tropical Agricultural Frontiers”, *Population and Environment*, Vol. 25, No. 6.
- Coy, M. (1988), *Desenvolvimento regional na periferia amazônica. Organização do espaço, conflitos de interesses e programas de planejamento dentro de uma região de "fronteira": O caso de Rondônia*. En:

- Aubertin, C. (org.): *Fronteiras*. Pp. 167-194. Brasília: Ed. da UnB.
- De Estrada, M. (2010), "Geografía de la frontera: mecanismos de territorialización del agronegocio en frontera agropecuaria de Santiago del Estero, Argentina", *Revista NERA*, 17.
- FOOD AND AGRICULTURE ORGANIZATION OF THE UNITED NATIONS (2011), *The state of food and agriculture*, Rome <http://www.fao.org/docrep/013/i2050e/i2050e.pdf>
- Gasparri, I. y Grau, R. (2006), *Patrones regionales de deforestación en el Subtrópico Argentino y su contexto ecológico y socioeconómico*. En: BROWN, A.D.; Martinez Ortiz, U.; Acerbi, M.; Corchera, J. (Eds.) *Situación Ambiental Argentina 2005*. Fundación Vida Silvestre, pp. 442-446.
- Gasparri, I. y Grau, R. (2009), "Deforestation and fragmentation of Chaco dry forest in NWArgentina (1972–2007)". *Forest Ecol. Manage.* Vol 258 (6): 913–921.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2006), *Democracia y neoliberalismo en el campo argentino. Una convivencia difícil*", en GRAMMONT, H. (Ed.) *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano*. Buenos Aires, CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Gordillo, G. (1995), "Después de los ingenios: la mecanización de la zafra salto -jujeña y sus efectos sobre los indígenas del chaco centro-occidental", *Desarrollo económico*, Vol. 35 No. 137, Buenos Aires.
- Graziano da Silva, J. (1982), *A modernização dolorosa: estrutura agrária, fronteira agrícola e trabalhadores rurais no Brasil*. Rio de Janeiro: Zahar.
- Hevilla, C. y Zusman, P. (2008), "Diez años de estudios de fronteras en los coloquios internacionales de Geocrítica". *Scripta Nova*, Vol. XII, núm. 270 (150). www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-150.htm
- Lois, C. (1999), "La Invención del Desierto Chaqueño. Una Aproximación a las formas de apropiación simbólica de los territorios del Chaco en los tiempos de formación y consolidación del Estado Nación Argentino". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y*

- Ciencias Sociales. num 38. <http://www.ub.es/geocrit/sn-38.htm>.
- Martins, J. S. (1969) Modernização e problema agrário no Estado de São Paulo, *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n. 6, São Paulo.
- Martins, J. S. (1975), *Capitalismo e tradicionalismo (estudos sobre as contradições da sociedade agrária no Brasil)*. São Paulo: Livraria Pioneira.
- Martins, J. S. (1996), “O tempo da fronteira. Retorno à controvérsia sobre o tempo histórico da frente de expansão e da frente pioneira”. *Tempo Social*. USP, 8 (1), São Paulo.
- OPEX-INDEC (s/f), Sistema georreferenciado de consultas OPEX. Web consultada el 28 de Julio de 2013. <http://www.opex.sig.indec.gov.ar/comex/>
- Página 12 (2008), La especulación con alimentos aumenta la pobreza. Domingo 15 de junio de 2008. Suplemento Cash. Consultada el 28 de Julio de 2013. <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/cash/17-3517-2008-06-18.html>
- Paolasso, P.; Krapovickas, J. y Gasparri, I. (2012a), “Deforestación, expansión agropecuaria y dinámicas demográficas en el Chaco Seco Argentino durante los noventa”. *Latin American Research Review* 47(1): 35-63.
- Paolasso, P.; Krapovickas, J. y Longhi, F. (2012b), “Agriculture and cattle frontier advance and variation of poorness in the North of the Gran Chaco Argentino during the 90s”. *Geographies of Inequalities in Latin America*. Kieler Geographischen Schriften, 123:51–76.
- Pichón, F. J. (1997), “Colonist Land-Allocation Decisions, Land Use, and Deforestation in the Ecuadorian Amazon Frontier”. *Economic Development and Cultural Change* 45(4): 707-744.
- Ratzel, F. (1897), *Politische Geografie*, traducción al francés de Pierre Rusch (1988) *Géographie politique*, Ed. Economica, Paris.
- Reboratti, C. (1989), *La frontera agraria en el umbral al Chaco. Desarrollo, balance y perspectivas*, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras. Instituto de Geografía, UBA.

- Reboratti, C. E. (1990), "Fronteras agrarias en América Latina". *Geocritica*, Cuadernos Críticos de Geografía Humana, n° 87, <http://www.ub.edu/geocrit/sv-26.htm>
- Rey Balmaceda, R. (1979), *Límites y fronteras de la República Argentina. Epítome Geográfico*. Buenos Aires: OIKOS.
- Rofman, A. (1999), "Modernización productiva y exclusión social en las economías regionales". *Revista Realidad Económica*, N° 162, Argentina, Ed. IADE.
- Salizzi, E. (2012), Transformaciones espaciales y frontera agraria: elementos para el abordaje de la expansión del modelo productivo pampeano. En: *VII Jornadas de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata "Argentina en el escenario latinoamericano actual: debates desde las ciencias sociales"*. <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>
- SAyDS (2002), *Cartografía y Superficie de Bosque Nativo de Argentina*. Argentina, Dirección de Bosques, Secretaría de Medio Ambiente y Desarrollo Sustentable.
- Teubal, M.; Domínguez, D. y Sabatino P. (2005), Transformaciones agrarias en la Argentina. Agricultura industrial y sistema agroalimentarios. En Giarracca, N. y Teubal, M. (Coordinadores), *El campo argentino en la encrucijada*, Buenos Aires, Alianza Editorial.
- Teubal, M. (2006), "Expansión del modelo sojero en la Argentina", en *Revista Realidad Económica*, N° 220, Bs. As.
- Turner, F.J. (1893), The Significance of the Frontier in American History. En: *American Historical Association at the 1893 World's Columbian Exposition in Chicago*, Illinois.
- Van Dam, C. (2002), *Ocupación, degradación ambiental, cambio tecnológico y desarrollo sostenible: los efectos de la introducción del paquete soja/siembra directa en el chaco salteño*. Tesis de Maestría, FLACSO.
- Volante, J.N.; Bianchi, A.R. y Paoli, H.P. (2001), *Monitoreo de cultivos del Noroeste Argentino a partir de sensores remotos. Campaña agrícola 2000-2001. Cultivos extensivos de verano*. Salta: INTA.

- Wright, P. (1998). El Desierto del Chaco. Geografías de la alteridad y el Estado. En: Teruel y Jerez (comps.) *Pasado y Presente de un mundo postergado. Estudios de antropología, historia y arqueología del Chaco y Pedemonte Surandino*, Jujuy, Unidad de investigación en Historia Regional – Universidad Nacional de Jujuy, pp. 35- 56.
- Wright, P. (2003) Colonización del espacio, la palabra y el cuerpo en el Chaco argentino. Horiz. antropol. vol. 9, (19): 137-152.
- Zusman, P. y Hevilla, M.C. (2004), “Las caricaturas periodísticas de finales de siglo XIX en la constitución de las fronteras del Estado Nación argentino”, Revista Litorales, num. 5.
- Zusman, P. (1999), “Representaciones, imaginarios y conceptos en torno a la producción material de las fronteras. Reflexiones a partir del debate Hevilla-Escamilla”. Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales, num 149. www.ub.edu/geocrit/b3w-149.htm

SESIÓN REGULAR N°15

SESIÓN REGULAR PARA INVESTIGADORES JÓVENES

Coordinadores: María Eugenia Aguilera y Cristina Massa (Especialización y Maestría en Demografía Social – UN. de Luján)

Comentaristas: Gladys Massé, María E. Aguilera, María A. Fantín, Cristina Massa, Rosa Geldstein y Rafael Rofman

Participantes:

Luis P. Dmitruk

Flavio D. Abarzúa

María Silvia Brouchoud

Abigail Gómez

María Belén Prieto

Pablo Caviezel

Roberto A. Dadamia

María de la Paz Martínez Klein, Jaime Elías Bortz y

Matías Landino

Nicolás Sacco

DE PORTEÑOS Y MIGRANTES.

CIUDAD DE BUENOS AIRES.

1810-1827

Luis Pablo Dmitruk

UBA-UNLU

luispablodmi@yahoo.com.ar

RESUMEN

A partir de la creación del virreinato del Río de la Plata la Ciudad de Buenos Aires creció como centro comercial y administrativo por lo que comenzó a atraer población inmigrante proveniente de distintas regiones. Luego de la caída del virreinato la Ciudad de Buenos Aires se va a caracterizar por la inestabilidad política y una situación de guerra permanente que se verá reflejada en su estructura demográfica y socioeconómica. En este complicado contexto los inmigrantes resultarán de vital importancia contribuyendo a la economía de la Ciudad y reemplazando a la población absorbida por las guerras

1. INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos estudiar la población de Buenos Aires, tomando dos momentos específicos a través de los padrones de 1810 y

1827¹. Vamos a hacer especial hincapié en la diferenciación entre porteños y migrantes e intentaremos establecer su origen y sus oficios.

Para llevar a cabo nuestro análisis vamos a utilizar como fuente los padrones de la ciudad de 1810 y 1827. En el padrón de 1810 la ciudad se encuentra dividida en veinte cuarteles, que sirven como unidad en la división política y en el reelevamiento de la población de la ciudad. Cada cuartel estaba al mando de un alcalde que se encargaba de organizar el empadronamiento. En 1810 los cuarteles céntricos e intermedios ocupan doce manzanas, no obstante los cuarteles de la periferia comprenden un número mayor. Para facilitar nuestro análisis seleccionamos dos de los veinte cuarteles, el 8 y el 12, conformados por doce manzanas cada uno de ellos. En 1814 la estructura de cuarteles cambia y el casco urbano pasa a tener veintinueve cuarteles, la mayor parte de los cuales cuenta con dieciséis manzanas, es por eso que para evitar confusiones decidimos optar por respetar la estructura de 1810 y la trasladamos a 1827.

Para facilitar nuestro análisis tomamos dos cuarteles de la ciudad. Si tomamos en cuenta la delimitación espacial de los cuarteles 8 y 12, el primero de ellos se encuentra en la zona céntrica de la ciudad, habitado mayormente por sectores de la elite porteña, siendo delimitado por las actuales calles: San Martín al este, H. Yrigoyen al sur, Esmeralda al oeste y Sarmiento al norte. Mientras que el cuartel 12, formaría parte de un segundo cordón semiurbanizado, ya que se encuentra del centro hacia el noroeste del cuadrado imaginario de la traza original, siendo sus límites las actuales calles: Esmeralda al este, Sarmiento al sur, Cerrito al oeste y Viamonte al norte.

¹ Padrón de la ciudad de Buenos Aires 1810: AGN Sala IX 10-7-1; Padrón de la Ciudad y Campaña de Buenos Aires 1827: AGN Sala X 23-5-5 y 23-5-6

2. LA CIUDAD DE BUENOS AIRES ENTRE LA CREACIÓN DEL VIRREINATO DEL RÍO DE LA PLATA Y LA GUERRA CON EL BRASIL (1810-1827)

En su origen la ciudad de Buenos Aires se establece en la margen derecha del Río de la Plata, como la llave de entrada –y salida- a lo que hacia 1776 será el virreinato. Por las bondades de su clima, su suelo y su ubicación estratégica fue desde el siglo XVIII un foco de concentración de población, que se agudizó en el último cuarto de siglo cuando fue creado el Virreinato del Río de la Plata. Su condición de puerto no sólo le brindó grandes posibilidades económicas sino también su particular cariz cosmopolita, que incluía: población autóctona, población europea, migrantes provenientes del interior del virreinato y esclavos africanos y portugueses. La independencia trastoca el período de esplendor durante el virreinato. La guerra, y la inestabilidad política afectan al comercio y a la producción. Las levadas les restan brazos al aparato productivo y comercial de la ciudad. No obstante el fin del monopolio comercial y los crecientes intercambios con Inglaterra abren nuevas oportunidades para el comercio. Este período se interrumpe brevemente luego de la caída del poder central que dio lugar la “feliz experiencia” a principios de los años de 1820 caracterizada por la estabilidad política y económica de la ciudad, basada principalmente en la apropiación de los recursos de la aduana posible gracias a la caída del poder central. Este bienestar será solo pasajero, los desacuerdos con las provincias y la guerra con el Brasil irán derrumbando las posibilidades de rearmar el poder central. Por otra parte las levadas que extraen una importante cantidad de mano de obra masculina, el propio costo de la guerra y el bloqueo del puerto por parte de la flota luso-brasileña van a ir mermando la economía de la ciudad² (Halperín Donghi, 1985b: 194).

² Los efectos del bloqueo al puerto deben ser relativizados, ya que era fácilmente eludible si se buscaban puertos alternativos al de Buenos Aires, no obstante esta modalidad perjudicaba las arcas del estado ya que las mercancías quedaban fuera de su registro (Brown, 2002: 172).

3. LA POBLACIÓN DE BUENOS AIRES. CUARTELES 8 Y 12. 1810 Y 1827

Cuadro 1. Población de los cuarteles 8 y 12 en relación a la población total de la Ciudad de Buenos Aires. 1810 y 1827

	1810	1827
	% (N°)	% (N°)
Ciudad de Bs. As.	100 (42872)	100 (46000?*/ 58593?**))
Cuartel 8	7,6 (3258)	6,0 /4,7 (2745)
Cuartel 12	5,0 (2163)	4,9/3,9 (2275)

Fuente: Población total 1810: García Belsunce (1976, 62); 1827: *García Belsunce (1976, 66); **Besio Moreno (1939, 398). Cuarteles: 1810: AGN Sala IX 10-7-1; 1827: AGN Sala X 23-5-5 y 23-5-6

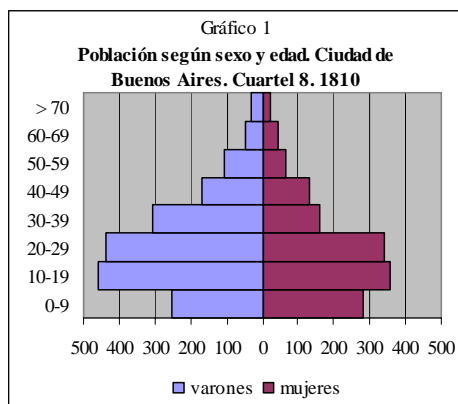
En el cuadro 1 podemos observar que la población de la ciudad pareciera estar estancada. En el censo de 1822 se relevaron 55416 habitantes (Registro Estadístico de Buenos Aires, 1859), entonces si nos guiamos por los valores de Besio Moreno, el crecimiento sería de un 1,1% anual, mientras que si lo hacemos por los valores que marca García Belsunce el crecimiento demográfico sería negativo. Si tomamos en cuenta el contexto en el que se realiza el padrón, nos damos cuenta que el presumible estancamiento demográfico de la ciudad, puede tener que ver con la guerra con el Brasil. Las levas, la huida o el ocultamiento de los hombres y el relativo estancamiento económico forman parte de la explicación a la hora de señalar las causas del estancamiento demográfico. No obstante, las dificultades que presenta el padrón y su presumible falta de datos, hace que nos resulte complicado obtener una conclusión definitiva.

Al analizar la estructura según sexo y edad en 1810 –gráficos 1 y 2- observamos una población con alta mortalidad, y descontamos la existencia de una alta natalidad, como en toda población de antiguo régimen aunque el subregistro infantil nos impide aseverarlo. El subregistro infantil podemos vislumbrarlo en el hecho de que los efectivos aumentan en la segunda cohorte y aún el grupo de edad 20-30 resulta más grande que el grupo inicial. También es posible que el mayor tamaño de la cohortes 10-19 y 20-29 en comparación con el grupo de edad 0-9, esté algo

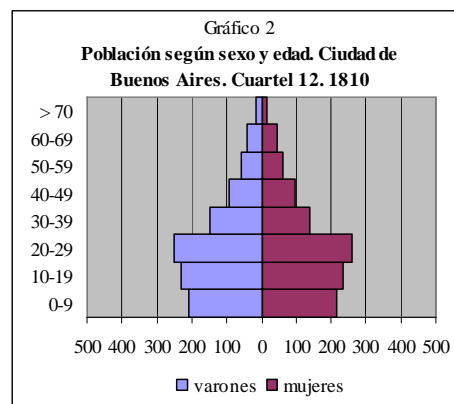
influenciado por la inmigración. En este caso ambos factores nos parecen ciertos: el subregistro infantil es importante y la migración también tiene cierto peso, particularmente en el cuartel 8. Es posible que el subregistro tenga que ver con el carácter eminentemente militar del padrón, lo cual genera que el amanuense se preocupe fundamentalmente de relevar a los varones en edad activa. También detectamos un descenso abrupto de la población a partir del grupo de edad 30-49, producto de la temprana mortalidad en una sociedad del antiguo régimen (Dmitruk, 2011: 47-50).

Un dato a tener en cuenta es que el padrón de 1810 se realiza en un contexto de guerra frente a la oposición realista en el interior, no obstante las levas parecen no haber afectado a la población, ya que en ningún grupo de edad se percibe un fuerte desequilibrio en contra de los efectivos varones, como si veremos que sucede en 1827, en el contexto de la guerra con el Brasil.

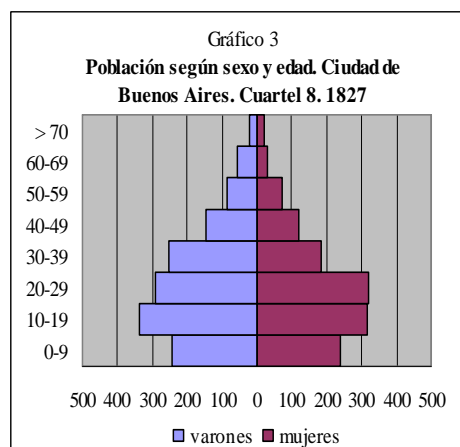
XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN



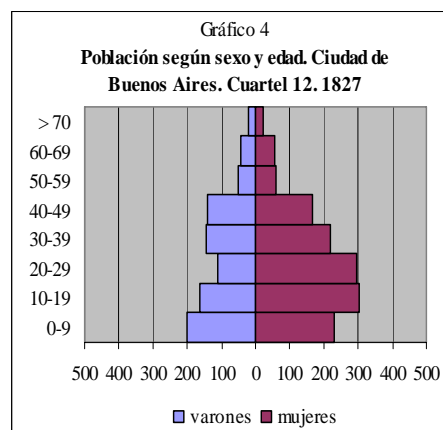
Total: 3215 casos, sin datos: 43 casos
Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 10-7-1



Total: 2122 casos, sin datos: 41 casos
Fuente: ídem



Total: 2735 casos, sin datos: 10 casos
Fuente: Elaboración propia a partir de AGN X 23-5-5 y 23-5-6



Total: 2236 casos, sin datos: 39 casos
Fuente: ídem

En 1827 advertimos un panorama un tanto diferente, signado por una clara disminución entre los varones en ambos cuarteles, producto de la guerra con el Brasil, con la diferencia de que en el cuartel 8 –gráfico 3- el resultado es que se equilibra la relación entre los sexos en la población, mientras que en el cuartel 12 –gráfico 4- crea un fuerte desequilibrio a favor de las mujeres. Resulta particularmente llamativo en el cuartel 12, que las cohortes 30-39 y 40-49 tienen más efectivos masculinos que el grupo de edad 20-29, lo que sin dudas sería un efecto de las levass. En tanto que en el cuartel 8 los varones predominan en la mayor parte de los grupos de edad con excepción de la cohorte 20-29, el grupo más afectado por la guerra. En ambos cuarteles la cohorte 30-39 también sufre una baja abrupta al igual que en el padrón anterior producto de la alta mortalidad a partir de este grupo de edad (Dmitruk, 2011: 47-50).

4. PORTEÑOS Y MIGRANTES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

4.1 POBLACIÓN SEGÚN ORIGEN

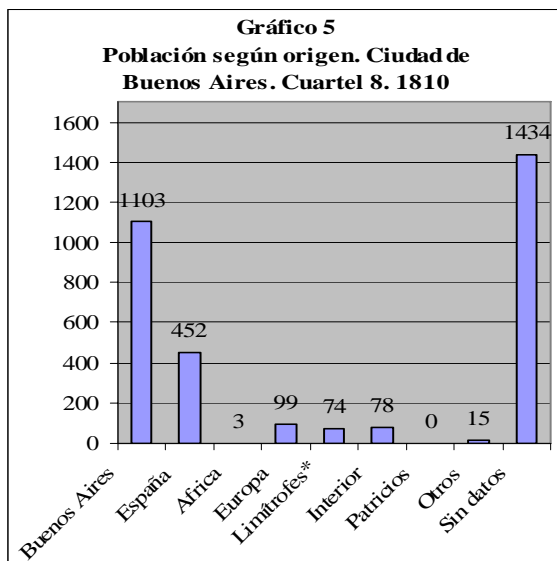
A la hora de analizar los distintos orígenes nos encontramos en 1810 con un número importante de la población que no cuenta con datos sobre el origen. No obstante podemos observar que el número de migrantes³ es mayor en el caso del cuartel 8, debido a que está más relacionado con la economía atlántica. Esclavos, comerciantes, artesanos y trabajadores no calificados de origen extranjero van a acudir a las necesidades de mano de obra de la ciudad. En ambos cuarteles para 1810 la población esclava no incluye el origen, aunque una parte provendría de África, otra de Brasil y una tercera serían originarios de Buenos Aires.

En el cuartel 8 de 1810 –gráfico 5– los migrantes más numerosos serían los esclavos africanos, víctimas de la migración forzada hacia el Río de la

³ A la hora de definir que sería un “migrante” nos decidimos por la acepción clásica del término, consideramos migrante a todo aquel que había nacido en un lugar diferente a la Ciudad de Buenos Aires, incluyendo también en esta definición a los esclavos africanos y portugueses (de Brasil), migrantes forzados pero migrantes al fin.

Plata, aunque la falta de datos sobre su origen nos impide corroborarlo, no obstante siguiendo lo que sucede en 1827 y teniendo en cuenta que en 1810 el porcentaje de esclavos era aún mayor, deducimos que los africanos serían la comunidad migrante más importante. Le siguen luego los españoles, los europeos no españoles, principalmente portugueses, pero también los italianos tienen cierta relevancia. Los migrantes internos tienen una relevancia bastante menor, siendo en su mayor parte cordobeses. Los migrantes provenientes de los actuales países limítrofes representan un porcentaje similar a los migrantes internos, siendo mayoritarios los orientales.

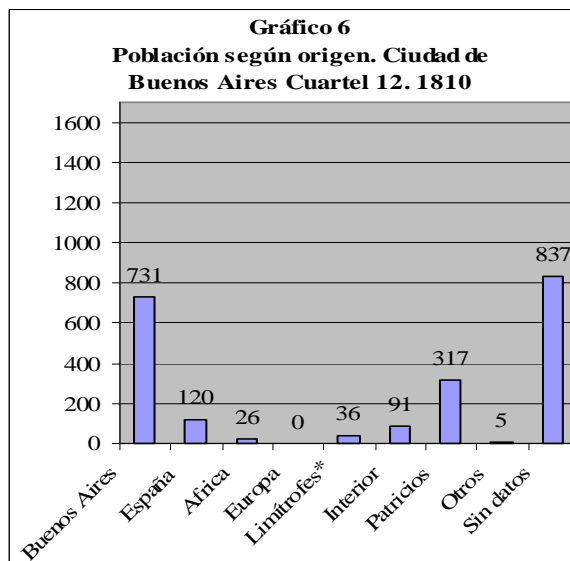
XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN



Total: 3258 casos

*Actuales países limítrofes

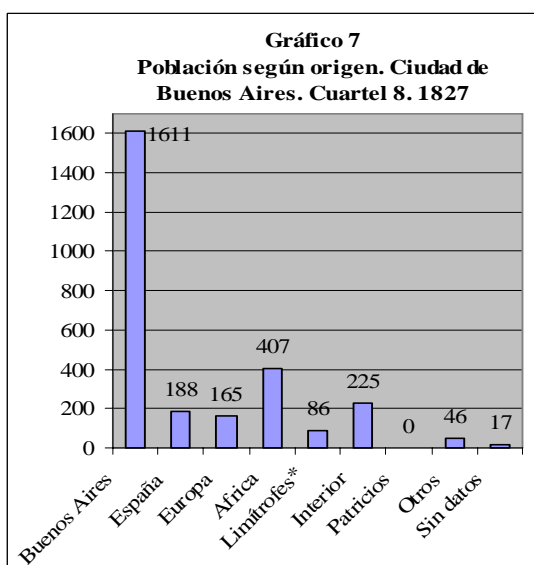
Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 10-7-1



Total: 2163 casos

*Actuales países limítrofes

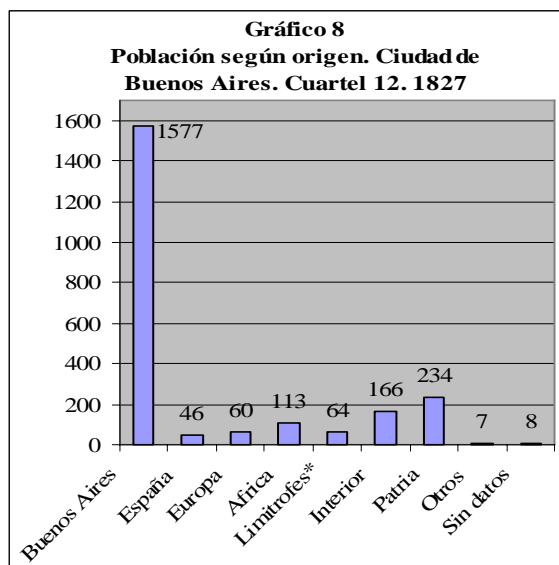
Fuente: ídem



Total: 2745 casos

*Actuales países limítrofes

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN X 23-5-5 y 23-5-6



Total: 2275 casos

*Actuales países limítrofes

Fuente: ídem

El cuartel 12 de 1810 –gráfico 6- tiene algunas diferencias, al igual que en el cuartel 8 los esclavos en su mayor parte no tienen registrado su origen, aunque en este caso su peso sería bastante menor que en el cuartel 8. En principio nos parece que el porcentaje de migrantes sería inferior. La falta de datos nos impide confirmarlo, pero creemos que al menos la mitad de quienes carecen de datos y el grupo denominado como “patricios” podrían ser porteños. El caso de los patricios es interesante, pareciera ser más una denominación socioeconómica más que geográfica, implicando una situación social tal vez intermedia, aunque son en su mayoría trabajadores manuales calificados. No obstante, el término patricio nos permite reducir el origen a la ciudad de Buenos Aires, el interior o alguno de los actuales países limítrofes que formaban parte del Virreinato del Río de la Plata, ya que evidentemente no se trata ni de un español ni un europeo.

Entre los migrantes el mayor porcentaje relativo correspondería a los españoles o tal vez a los migrantes esclavos africanos. Aunque ambos con un número inferior al que presenta el cuartel 8. Los migrantes internos representarían una cantidad bastante superior a sus pares del cuartel 8, y también aquí los cordobeses llevan la delantera seguidos de los mendocinos. Los migrantes limítrofes ocupan una posición bastante retrasada, aunque aquí son los paraguayos quienes representan la mayoría. El cuartel 12 se presenta como una región menos cosmopolita y más abocada a recibir migrantes internos, ya que la categoría “otros” representa una porción exigua de la población, a la vez que no contabilizamos ningún europeo no español.

Hacia 1827 –gráfico 7- el cuartel 8 nos muestra una realidad diferente, no obstante los africanos continúan siendo los más numerosos entre los migrantes. Si contamos los migrantes voluntarios nos encontramos en primer lugar a los migrantes del interior, impulsados por el avance de cordobeses en primer lugar, pero también de mendocinos y santafecinos. Luego encontramos a los españoles, aunque seguidos de cerca por los

europeos no españoles, particularmente británicos y franceses. Aunque también se cuentan algunas nacionalidades que antes ni siquiera figuraban como alemanes o daneses. Finalmente están los migrantes provenientes de los actuales países limítrofes, entre los cuales los orientales continúan siendo una amplia mayoría. Se acrecienta también la población de la categoría “otros”, que incluye países que anteriormente tenían escasa relación con el Río de la Plata como Estados Unidos, junto con otros orígenes poco frecuentes como el Imperio Otomano o Rusia, comprobando la expansión comercial de la ciudad y el creciente cosmopolitanismo.

También en 1827 podemos corroborar que el cuartel 12 –gráfico 8– recibe menos inmigración que el 8. El porcentaje de porteños es superior a las 2/3 partes del total, no obstante habría que sumar a una gran parte de los patricios que suponemos que serían porteños. El primer grupo de población migrante ya no son ni los españoles ni los africanos, sino quienes provienen del interior, encabezados por los cordobeses, seguidos de mendocinos y santafecinos. Le siguen los africanos, mientras que los europeos no españoles aumentan marcadamente, siendo los franceses e italianos los más numerosos. Le siguen los migrantes limítrofes y finalmente, habiendo disminuido claramente su número relativo y absoluto figuran los españoles.

A nivel general podemos obtener algunas conclusiones, en principio la ciudad se vuelve más cosmopolita en el período 1810-1827. Las migraciones se hacen más variadas y aumentan particularmente los europeos no españoles y los migrantes internos. Los españoles van a disminuir su número relativo y absoluto, cuestión particularmente observable entre los comerciantes, ya que el cese del dominio español, una legislación más abierta a los extranjeros y las condiciones del nuevo comercio luego de la revolución favorecían especialmente a los comerciantes no españoles, especialmente ingleses, aunque con el tiempo van a comenzar a llegar de otras regiones como Estados Unidos, Francia y el norte de Europa. En definitiva el clima social antipeninsular se hará

sentir y la población española en general quedará estancada. A su vez aumentará la proporción de migrantes internos, que se ocuparan en los oficios más precarios, mientras que la población africana permanecerá como una de las principales colectividades gracias a la herencia de la esclavitud.

A su vez se mantienen ciertas diferencias entre ambos cuarteles: los españoles, europeos y africanos van a resultar más numerosos en el cuartel 8. Los dos primeros van a estar más ligados a la economía atlántica y a los servicios como comerciantes, artesanos y trabajadores no calificados. El caso de los africanos tiene que ver con que su condición de esclavos o libertos, por lo cual se concentran en los cuarteles céntricos de mayor poder adquisitivo, entre los cuales se contaba el cuartel 8. Mientras que en el caso de los migrantes internos van a resultar más numerosos en el cuartel 12 en 1810, mientras que en 1827 esta realidad se invierte, siendo más numerosos en el cuartel 8 (Dmitruk, 2011: 64-69)

4.2 POBLACIÓN SEGÚN SEXO Y ORIGEN

Cuadro 2. Población según sexo y origen. Ciudad de Buenos Aires. Cuarteles 8 y 12. 1810 y 1827

	1810				1827			
	Cuartel 8		Cuartel 12		Cuartel 8		Cuartel 12	
	Porteños	Migrantes	Porteños	Migrantes	Porteños	Migrantes	Porteños	Migrantes
Mujeres	617	71	571	84	943	352	1163	212
Varones	486	650	430	239	668	765	618	274
Total	1103	721	1003	323	1611	1117	1781	486
Rel. de masculinidad	79	916	75	285	71	217	53	129

Sin datos: 1810: Cuartel 8: 1433 casos, Cuartel 12: 837 casos; 1827: Cuartel 8: 17 casos, Cuartel 12: 8 casos

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 10-7-1 y: AGN X 23-5-5 y 23-5-6

En ambos cuarteles y en ambos padrones podemos observar un predominio femenino entre los porteños y un predominio masculino entre los migrantes. En el cuartel 8 el predominio femenino entre los porteños va

a ser menor al cuartel 12, a la vez que el predominio masculino entre los migrantes va a ser superior. No obstante hacia 1827, en el caso de los porteños el desequilibrio a favor de la población femenina va a aumentar, mientras que en la población migrante el predominio masculino será algo más equilibrado debido a las consecuencias de la guerra con el Brasil. Evidentemente las levas afectan también a ciertos sectores de la población migrante, particularmente migrantes internos y esclavos.

La mayoría de varones entre los migrantes tendría que ver con la especialización económica de la ciudad, que demanda mano de obra en el comercio y como trabajadores manuales calificados y no calificados. El predominio de las mujeres entre los porteños en 1827 se debe, como vimos, a las consecuencias de la guerra con el Brasil. En 1810, sin embargo el desequilibrio no tiene razones tan claras. En parte podría deberse a las primeras levas en torno a las expediciones revolucionarias el interior, Paraguay y Alto Perú, pero sin dudas estos conflictos no tuvieron el impacto que tuvo la guerra del Brasil. Una explicación puede ser el hecho de que la ciudad de Buenos Aires no solo recibe población masculina sino que también expulsa población masculina que encuentra problemas para establecerse y tiende a migrar a los partidos de la campaña, posiblemente a los más cercanos.⁴ Cualquiera sea el caso podemos observar que ante la falta de varones nativos es de suma importancia la afluencia de varones migrantes, en principio como aporte a la economía de la ciudad pero también a fin de equilibrar la relación de masculinidad en general.

⁴ Algunos autores señalan un importante número de migrantes de Buenos Aires en la campaña bonaerense, aunque debido a la falta de datos no lograron identificar si provenían de la ciudad de Buenos Aires o de otras zonas de la campaña de Buenos Aires (Ciliberto, 1999: 52; Santilli, 2000: 337). En todo caso consideramos como una probabilidad que un buen número de estos migrantes provenientes de Buenos Aires emigren de la Ciudad

4.3 OFICIOS Y ORIGEN

Cuadro 3. Población según oficios y origen. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 8. 1810

	Buenos Aires	España	Europa	África	Limítrofes	Interior	Otros	S/ datos	Total
Oficios	%	%	%	%	%	%	%	%	% (N°)
Comerciantes Mediano-Grandes	(3)	(35)	(2)	(0)	(0)	(0)	(1)	(0)	(41)
Hacendados	(1)	(4)	(2)	(0)	(1)	(0)	(0)	(0)	(8)
Funcionarios/Profesionales	(17)	(19)	(2)	(0)	(2)	(2)	(0)	(2)	(44)
Comerciantes Pequeños-Medianos	17,1	56,4	14	0	3,9	5,4	1,6	1,6	100,0 (129)
Estado/Empleados	45,3	31,0	0	0	4,7	8,3	3,6	7,1	100,0 (84)
Pulperos, Tenderos, etc.*	10,8	80,9	3,3	0	2,5	0,8	1,7	0	100,0 (120)
Labradores/ TR**	(4)	(0)	(0)	(0)	(0)	(3)	(0)	(0)	(7)
TMC***	37,1	24,6	20,8	0	4,9	9,3	0,6	2,7	100,0 (183)
No calificados****	22,8	47,2	10,0	0	9,4	7,8	0,6	2,2	100,0 (180)
Otros	(1)	(3)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(4)

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 10-7-1

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, **** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc. () Corresponde al valor absoluto

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 4. Población según oficios y origen. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 12. 1810

	Buenos Aires	España	Europa	África	Reg. Limítrofes	Interior	Patricios	Otros	S/ datos	Total
Oficios	%	%	%	%	%	%	%	%	%	% (Nº)
Comerciantes Grandes-Medanos	(0)	(6)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(6)
Hacendados	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(1)	(0)	(0)	(1)
Funcionarios/Profesionales	(3)	(2)	(0)	(0)	(0)	(1)	(1)	(0)	(8)	(15)
Comerciantes Pequeños-Medanos	(3)	(3)	(0)	(0)	(1)	(2)	(1)	(0)	(0)	(10)
Estado/Empleados*	33	11,3	3,0	0	2,3	10,5	24,1	0	15,8	100,0 (133)
Pulperos, Tenderos, etc.	(1)	(13)	(0)	(0)	(0)	(2)	(0)	(0)	(1)	(17)
Labradores/ TR**	(0)	(2)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(1)	(3)
TMC***	21,4	16,5	2,7	0	4,9	3,8	34,8	0,5	15,4	100,0 (182)
No calificados ****	(1)	(12)	(2)	(0)	(4)	(3)	(4)	(0)	(5)	(31)
Otros	(4)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(4)

Fuente: ídem

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, ***** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc. () Corresponde al valor absoluto

En el padrón de 1810, si tomamos en cuenta el cuartel 8 –cuadro 3- en principio notamos que los españoles están sobre representados en todos los oficios, ya que siendo una minoría dentro de la población total son quienes más registros de oficios cuentan. Los españoles son mayoría especialmente en las ocupaciones de mayor incidencia socioeconómica: el comercio en general, el funcionariado y los hacendados. A la vez constituyen una gran mayoría entre los pulperos y tenderos, fundamentales para el comercio minorista. Si tomamos en cuenta el origen, eran sin duda la comunidad más beneficiada y constituían la elite colonial, sobre todo a partir de las reformas borbónicas, que implicaron que funcionarios y comerciantes metropolitanos reemplazaran a la alicaída elite local. Sin duda eran quienes estaban en mejores condiciones para aprovechar los contactos y las oportunidades que ofrecía el comercio monopólico. No obstante también constituyen una primera minoría entre los no calificados, lo que nos prueba que no solo venían de España comerciantes y funcionarios, sino también mozos, peones y dependientes, en su mayoría jóvenes en busca de oportunidades.

Los porteños son el segundo grupo más representado, tienen cierta incidencia en los oficios más encumbrados de la sociedad, pero no llegan al nivel de los españoles. En cambio predominan entre la categoría: estado/empleados, trabajadores manuales calificados –TMC- y labradores. Algunos porteños podían llegar a los escalones más altos de la sociedad, sin embargo, la mayoría solo podría aspirar a ser un pequeño comerciante o conseguir algún puesto dentro de la pequeña burocracia estatal tanto civil como militar, aunque los empleos que más cantidad de porteños registran son los trabajadores manuales calificados, seguidos de los no calificados.

Los europeos no españoles ocupan una posición intermedia, ya que tienen algún tipo de presencia entre los oficios mejor remunerados, aunque se destacan solo entre los pequeños-medianos comerciantes y los trabajadores manuales calificados, siendo los portugueses el origen más

relevante. Los ingleses no constituyen un número considerable, aunque son mayoritarios entre los comerciantes europeos.

Los migrantes del interior y de los actuales países limítrofes tienen una participación escasa entre los oficios de mayor nivel socioeconómico, mientras que están más representados entre los TMC y trabajadores no calificados. Los africanos, por su parte no aparecen registrados, aunque obviamente tenían sus oficios: serían esclavos o ex esclavos y sus ocupaciones eran básicamente como trabajadores no calificados, aunque también sabemos de la costumbre de determinados propietarios de esclavos que a modo de inversión hacían aprender un oficio a su esclavo y posteriormente explotaban su trabajo.

En el cuartel 12 –cuadro 4- por su parte, nos encontramos con que la cantidad de personas registradas entre los oficios de mayor nivel socioeconómico es visiblemente inferior. En general los registros de las ocupaciones según nacionalidad resultan menores en números absolutos. Al igual que en el cuartel 8, los españoles son quienes ocupan la mayor parte de los oficios de mayor poder adquisitivo, ya que los únicos seis comerciantes grandes-medianos son peninsulares. Sin embargo si bajamos un poco en la escala social nos encontramos con que los funcionarios se encuentran más repartidos y con una menor número relativo de españoles, al igual que los pequeños-medianos comerciantes. En el cuartel 12 los españoles no dominan en la mayor parte de los oficios, sino solo entre los grandes-medianos comerciantes y los pulperos y tenderos.

Los porteños otra vez son los más numerosos en la categoría estado/empleados. También se destacan entre los trabajadores manuales calificados. En este cuartel contamos con una categoría un tanto difusa como la de “patricios”, de quienes pensamos que en su mayoría serían nativos de la ciudad, aunque podría haber algunos migrantes del interior o de los actuales países limítrofes. Los patricios son los más numerosos entre los artesanos, mientras que también tienen una fuerte presencia en la

categoría estado/empleados, básicamente como soldados, justamente en las categorías en las que también se destacan los porteños.

Los europeos que registran oficio son bastante menos que en el cuartel 8 y no tienen presencia apreciable en ningún oficio. Los migrantes internos tienen una leve presencia en la categoría estado/empleo debido al aporte que realizan al ejército. Los migrantes de países limítrofes, por su parte, no representan un número significativo en ningún oficio, mientras que los africanos, al igual que el en cuartel 8, no están representados entre quienes registran oficio.

A diferencia del cuartel 8, aquí cobran importancia quienes no tienen una nacionalidad registrada, siendo la mayoría entre los funcionarios y profesionales. También tienen una participación importante entre los trabajadores manuales calificados, no calificados y los empleos relacionados con el estado. Evidentemente la desidia del amanuense a la hora de registrar el origen es mayor en este cuartel. Posiblemente la mayor parte de estos trabajadores sean porteños, ya que a diferencia del cuartel 8 los españoles y europeos son bastante menos numerosos y su presencia en estos oficios sería menor (Dmitruk, 2011: 78, 79).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 5. Población según oficios y origen. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 8. 1827

	Buenos Aires	España	Europa	África	Reg. Limitrofes	Interior	Otros	S/ datos	Total
Oficios	%	%	%	%	%	%	%	%	% (Nº)
Comerciantes Grandes-Medanos	(4)	(8)	(5)	(0)	(2)	(4)	(0)	(0)	(23)
Hacendados	(8)	(4)	(0)	(0)	(1)	(0)	(2)	(0)	(15)
Funcionarios/Profesionales	(10)	(4)	(8)	(0)	(0)	(2)	(1)	(0)	(25)
Comerciantes Pequeños-Medanos	22,0	38,5	25,8	0	2,2	9,3	2,2	0	100,0 (182)
Estado/Empleados	(18)	(4)	(1)	(0)	(1)	(0)	(0)	(0)	(24)
Pulperos, Tenderos*	(9)	(8)	(4)	(2)	(0)	(0)	(1)	(0)	(24)
Labradores/ TR**	(3)	(0)	(2)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(5)
TMC***	27,0	7,2	49,2	4,4	1,9	5,6	4,4	0,3	100,0 (319)
No calificados****	35,7	15,9	22,4	2,4	8,9	9,8	4,9	0	100,0 (246)
Otros	(3)	(0)	(1)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(4)

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN X 23-5-5 y 23-5-6

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, **** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc. () Corresponde al valor absoluto

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 6. Población según oficios y origen. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 12. 1827

	Buenos Aires	España	Europa	África	Reg. Limitrofes	Interior	Patricios	Otros	S/ datos	Total
Oficios	%	%	%	%	%	%	%	%	%	% (N°)
Comerciantes										
Grandes-Medanos	(2)	(2)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(4)
Hacendados	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)
Funcionarios/Profesionales	(10)	(1)	(0)	(1)	(0)	(2)	(3)	(0)	(0)	(17)
Comerciantes Pequeños-Medanos	(12)	(11)	(4)	(0)	(2)	(2)	(3)	(0)	(0)	(34)
Estado/Empleados*	72,7	3,6	1,8	0	9,1	7,3	5,5	0	0	100,0 (55)
Pulperos, Tenderos, etc.	(4)	(2)	(7)	(0)	(2)	(4)	(4)	(0)	(0)	(23)
Labradores/ TR**	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)
TMC***	45,4	6,1	14,6	7,6	5,1	10,6	9,1	1,5	0	100,0 (198)
No calificados****	39,3	7,8	3,9	7,8	3,9	27,5	9,8	0	0	100,0 (51)
Otros	(7)	(0)	(0)	(0)	(0)	(0)	(1)	(0)	(0)	(8)

Fuente: ídem

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado,

**** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc. () Corresponde al valor absoluto

En 1827 para el cuartel 8 –cuadro 5- tenemos un panorama algo diferente, los sectores económicos más influyentes de la población se encuentran más repartidos que en 1810. Entre los comerciantes tanto grandes-medianos como pequeños-medianos hay un leve predominio español, bastante menor que en 1810, pero entre hacendados y funcionarios/profesionales los porteños son la mayor parte. A su vez aumenta el porcentaje de europeos no españoles entre los comerciantes y los profesionales, particularmente ingleses y franceses.

Los porteños pasarán a ser mayoritarios nuevamente en la categoría estado/empleados y también tienen una participación importante entre los pulperos/tenderos y no calificados.

Los europeos además de crecer en las ocupaciones más encumbradas van a ocuparse también entre los trabajadores manuales no calificados y también entre los calificados, donde resultan la nacionalidad más numerosa. En dichos oficios van a ser los franceses e ingleses los más numerosos. A diferencia de lo que sucede en el padrón anterior, aquí aparecen los africanos, siendo en su mayor parte trabajadores manuales calificados. Los migrantes limítrofes solo van a tener cierta participación entre los trabajadores no calificados. Los migrantes internos también tienen mayor participación entre los trabajadores no calificados, aunque realizan su aporte a los calificados y a pequeños-medianos comerciantes.

Quienes forman parte de la categoría de origen “otros” aumentan su participación dentro de los oficios, especialmente entre los trabajadores manuales calificados y no calificados, aunque no representan un número relevante en ningún oficio.

En el cuartel 12 –cuadro 6- también observamos que los españoles disminuyen su número en los oficios en general, pero particularmente entre los grandes-medianos comerciantes y funcionarios. A su vez los porteños tienen una mayor representación en general en todos los oficios. Los porteños son especialmente numerosos en la categoría estado/empleados y en los trabajadores manuales calificados, aunque de

hecho predominan en casi todos los oficios. Esto si se quiere resulta obvio, puesto que son el grupo de origen nativo, sin embargo, en este cuartel se hace más evidente que en el cuartel 8 y que en el mismo cuartel para 1810.

La población europea crece llegando a ser importante entre los trabajadores manuales calificados. Lo mismo sucede con la población africana que al igual que en el cuartel 8, adquiere “visibilidad” en 1827. Otro tanto sucede con la inmigración interna y limítrofe. Al parecer la disminución de la población española es compensada por el aumento de las demás categorías de origen, ocupándose especialmente entre los trabajadores manuales. Por su parte la denominación de patricio disminuye su número, aunque conserva cierta presencia entre los trabajadores manuales calificados.

En general podemos decir que en 1810 son los españoles quienes predominan entre los oficios de mayor relevancia socioeconómica, no obstante para 1827 la situación va a estar más repartida entre españoles, porteños y europeos debido al fin del monopolio y la puesta en práctica de un nuevo comercio atlántico con Inglaterra como metrópoli. Este nuevo comercio le abrió las puertas a comerciantes ingleses, especialmente después del tratado con Inglaterra de 1825, pero también a otros comerciantes europeos. Los comerciantes porteños, a su vez encontrarán su lugar, aunque en muchos casos actuando como socios de menor importancia.

Entre los oficios manuales el número de españoles también se reduce, y se verán reemplazados por los porteños, europeos, migrantes internos y de países limítrofes.

En general si nos situamos en la parte superior de la escala social observamos que los oficios de grandes-medianos comerciantes, funcionarios/profesionales y hacendado están abiertos particularmente a los españoles, porteños y europeos en el cuartel 8 y españoles y porteños en el 12, mientras que los migrantes internos y de los actuales países limítrofes tienen una representación escasa. En la categoría

estado/empleados, los porteños van a ser los más numerosos y posiblemente el acceso a la burocracia civil, militar o eclesiástica fuera una de sus principales armas de ascenso social. Entre los trabajadores manuales también va a haber un buen número de españoles, porteños y europeos, mientras que los migrantes internos y limítrofes si bien son menos, van a estar mejor representados en los oficios manuales que en los oficios de mayor jerarquía.

No obstante, serán los africanos quienes estarían en la base de la pirámide, ya que, si bien están claramente subrepresentados, solo figuran como trabajadores manuales con excepción de dos tenderos. Es muy posible que muchos de los africanos trabajaran como trabajadores no calificados. Por otra parte suponiendo que los oficios no registrados serían los menos calificados⁵, vemos como los africanos constituyen el eslabón inferior de la escala social. Podríamos decir que se ven afectados no solo por ser negros y –en un porcentaje importante- extranjeros, sino también que como trabajadores no especializados son los más vulnerables a los vaivenes del mercado (Dmitruk, 2011: 80-83).

⁵ En nuestro relevamiento pudimos notar que debido a que el censo se concentra en registrar a los jefes de familia, entre quienes no registran oficio se destacan los agregados extrafamiliares, de los cuales podemos suponer que se ocupaban como trabajadores no calificados: mozos, peones, dependientes, etc.

5. CONCLUSIÓN

A partir de la creación del virreinato del Río de la Plata la Ciudad de Buenos Aires se convirtió en un particular foco de atracción para migrantes provenientes de distintas regiones por su carácter de centro económico y administrativo. Luego de la caída del virreinato la Ciudad de Buenos Aires se va a caracterizar por la inestabilidad política y una situación de guerra permanente –con los realistas, con los caudillos federales y con el Brasil. No obstante los migrantes tendrán una importancia fundamental en la economía de la ciudad a la hora de reemplazar a los porteños afectados por la guerra. La migración va a ser especialmente importante en el cuartel 8, dada su mayor relación con el comercio atlántico y la elite administrativa española. En 1810 ambos cuarteles cuentan especialmente con esclavos africanos y migrantes españoles. En 1827 se agrega un importante contingente de migrantes internos –en ambos cuarteles- y europeos –especialmente en el cuartel 8-, mientras que los españoles van perdiendo parte de su peso específico. Los migrantes tienen una importante participación en el mercado laboral, los españoles se destacan entre los oficios de mayor relevancia económica: comerciantes mediano-grandes, hacendados y funcionarios, pero también entre los trabajadores no calificados. Los europeos tendrán cierta relevancia en las ramas comerciales pero también como TMC –especialmente en el cuartel 8. Los migrantes internos y limítrofes serán más relevantes en los oficios manuales y su participación en los oficios relacionados con la elite porteña va a ser escasa. Los africanos van a formar parte de los estratos más bajos de la sociedad como esclavos o ex esclavos empleados como servicio doméstico, trabajadores manuales no calificados y TMC. Los porteños pueden aspirar a figurar entre la elite, no obstante los mejores puestos del comercio y la administración los ocupan los españoles en 1810. En 1827 el acceso a los sectores socio-ocupacionales más elevados va a ser más repartido entre españoles, porteños y europeos.

De todas maneras las principales oportunidades de los porteños van a estar en el trabajo calificado, el comercio y la burocracia estatal -civil y militar.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliata, F. (2000). Cultura urbana y organización del territorio. En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Andrews, G.R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: De la Flor.
- Azara, F. de. (1943). *Descripción del Paraguay y del Río de la Plata*. Biblioteca Histórica Colonial, 2. Buenos Aires: Bajel.
- Besio Moreno, N. (1939). *Buenos Aires, Puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina, estudio crítico de su población, 1536-1936*. Buenos Aires.
- Brown, J. (2002). *Historia socioeconómica de la Argentina: 1776-1860*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Cansanelo, O.C. (2000). “Economía y sociedad: Buenos Aires de Cepeda a Caseros”. En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ciliberto, V. (1999). “Los agricultores de Flores, 1815-1838. Labradores ‘ricos’ y labradores ‘pobres’ en torno a la ciudad”. En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: UNMdP.
- Díaz, M. (2001). “Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810”. En Boleda, M., y Mercado Herrera, M.C. *Seminario sobre población y sociedad en América Latina*. Salta: UN de Salta.
- Difrieri, H.A. (1981). *Atlas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Municipalidad de Buenos Aires.
- Di Meglio, G. (2006). *Viva el bajo pueblo!: la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de mayo y el rosismo, 1810-1829*. Buenos Aires: Prometeo Libros.

- Dmitruk, L.P. (2011). *Porteños, Migrantes, Estructura Socio-Ocupacional y Ciclo de vida en la Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre, 1810-1827*. Tesis de Licenciatura. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- Facultad de Filosofía y Letras. (1919a). *Documentos para la historia Argentina*. Tomo X. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Facultad de Filosofía y Letras. (1919b). *Documentos para la historia Argentina*. Tomo XII. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Figueira, R. (2006). “La gran aldea”. En Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, (1ra edición 1983). Buenos Aires: Altamira.
- Goldberg, M. (1976). “La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840”. *Desarrollo Económico*, v. 16, n° 61.
- Goldman, N. (2000a). “Crisis imperial, revolución y guerra (1806-1820)”. En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Goldman, N. (2000b). “Los orígenes del federalismo rioplatense (1820-1831)”. En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Halperin Dongui, T. (1961). *El Río de la Plata al comenzar el siglo XIX*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- HalperinDongui, T. (1979). *Revolución y guerra*. México: Siglo XXI.
- Halperin Donghi, T. (1981). *Guerra y finanzas en los orígenes del estado argentino: 1791-1850*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Halperin Donghi, T. (1985a). *Argentina: de la revolución de la independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós.
- Halperin Donghi, T. (1985b). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos: 1750-1850*, Historia de América Latina, 3. Madrid: Alianza.

- Johnson, L. (1979). “Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1774, 1778 y 1810”. *Desarrollo Económico*, v. 19, n° 73.
- Johnson, L y Socolow, S. (1980). “Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII”. *Desarrollo Económico*, v 20, n° 79.
- Maeder, E. (1969). *Evolución demográfica argentina, de 1810 a 1869*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Martínez, A.B. (1910) *Historia demográfica de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística Municipal, V. III, Buenos Aires.
- Massé, G. (2008) *Convivir bajo el mismo techo. Hogar-Familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- Miguez, E.J. (2008). *Historia económica de la Argentina: de la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moreno, J.L. (1965). “La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778”. *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 8, Rosario.
- Moreno, J.L. (1993a). “Estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815”. En Garavaglia, J.C., y Moreno, J.L., (comp.). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- Moreno, J.L. (1993b). “Población y sociedad en el Buenos Aires rural a fines del siglo XVIII”. En Garavaglia, J.C., y Moreno, J.L., (comp.). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- Ravignani, E. (1919). Crecimiento de la población en Buenos Aires y su campaña (1726-1810). Facultad de Ciencias Económicas, *Anales*, T. 1
- Recchini de Lattes, Z. (1971). *La población de Buenos Aires*. Bs. As: Ins.
- Registro estadístico del Estado de Buenos Aires. (1859), T. 1. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna.

- Romero, J.L. (2006). “La ciudad criolla”. En Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, (1ra edición 1983). Buenos Aires: Altamira.
- Romero, L.A. (2006). “Una conciencia acriollada”. En Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, (1ra edición 1983). Buenos Aires: Altamira.
- Santilli, D.V. (2000). “Población y relaciones en la inmediata campaña de la ciudad de Buenos Aires. Un estudio de caso: Quilmes 1815-1840”. *Anuario del Instituto de Estudios Histórico-Sociales*, n°. 15, Tandil.
- Socolow, S.M. (1987). *The Bureaucrats of Buenos Aires, 1769-1810: Amor al real servicio*. Durham: Duke University Press.
- Szuchman, M.D. (1988). *Order, Family, and community in Buenos Aires, 1810-1860*. Stanford: Stanford University Press.
- Tandater, E. (dir) (2000). *La Sociedad colonial*, Nueva Historia Argentina, 2. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ternavasio, M., (2000). “Las reformas rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente (1820-1827)”. En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.

FUENTES

- Archivo General de la Nación. Padrón de la ciudad de Buenos Aires de 1810. Sala IX 10-7-1.
- Archivo General de la Nación. Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires de 1827. Sala X 23-5-5 y 23-5-6.

**TRAYECTORIAS LABORALES Y MIGRATORIAS
EN EL VALLE MEDIO DE RIO NEGRO.
FAMILIAS BOLIVIANAS HORTÍCOLAS
EN LA CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO¹**

Flavio Daniel Abarzúa²

Universidad Nacional del Comahue

flavio_aba@hotmail.com

RESUMEN

El trabajo que aquí se presenta resume algunos de los lineamientos -bases conceptuales y metodológicas- de mi propuesta de investigación como becario. La investigación pretende reconstruir las trayectorias laborales y migratorias de familias bolivianas dedicadas a la producción hortícola en el Valle Medio de la provincia de Río Negro. La construcción social del territorio en el área objeto de estudio se ve atravesado por la movilidad de estos sujetos sociales transnacionales que constituyen parte de redes que sostienen la producción y la territorialización.

¹ Esta propuesta se enmarca en el proyecto “*Movilidad y territorio: condiciones de vida y de trabajo de familias hortícolas en el Valle Medio de Río Negro*” dirigido por la Dra. Verónica Trpin y co-dirigido por la Dra. Martha Radonich. GESA – FADECS – UNCo.

² Profesor en Geografía. Docente del Departamento de Geografía. Becario graduado de Iniciación en la Investigación. GESA – FADECS – UNCo.

Si bien el abordaje de la movilidad de las poblaciones ha sido una constante a lo largo del siglo XX, en las últimas décadas, el papel de las cadenas migratorias en el mercado laboral así como los circuitos transnacionales, se convirtieron en una temática que visibilizó procesos antes no considerados por los estudios migratorios a nivel mundial. La relevancia de avanzar en el estudio de los territorios hortícolas construidos por familias migrantes bolivianas se enmarca, en primer lugar, en la importancia que asume esta comunidad en la horticultura, ya que cuasi hegemoniza no sólo la oferta de mano de obra en dicha producción en casi todos los cinturones verdes del país, sino que, además, en algunos nichos clave domina los eslabones más importantes de esta cadena agroalimentaria. En segundo lugar, no existen en el área objeto de la investigación estudios que den cuenta del cómo y el por qué del crecimiento y desarrollo de estos “territorios migratorios”.

La propuesta metodológica se basa en un diseño principalmente cualitativo en el cual los estudios de caso y los relatos biográficos constituyen piezas claves de la investigación. A su vez, se combinan datos primarios (provenientes de encuestas, entrevistas) y datos secundarios (censos de población, censos y encuestas agropecuarias, bibliografía especializada).

TERRITORIO, MIGRACIÓN Y TRAYECTORIAS LABORALES: UNA PROPUESTA DE ABORDAJE INTERDISCIPLINAR

La propuesta teórico-metodológica que guía esta investigación parte de considerar que la interpretación de las problemáticas y los problemas sociales que se desean indagar, trascienden los marcos de análisis de una única disciplina. Al decir de Milton Santos (1996), la geografía es una ciencia que por su historia puede estar cercana a un gran número de ciencias y disciplinas para enriquecerse y ampliar el conocimiento sobre la complejidad de los procesos globales y locales. Por tal motivo, se recuperan conceptos no sólo desde la ciencia geográfica sino también

desde otras disciplinas como lo son la antropología y la sociología. Para este estudio en particular se toman los conceptos de territorio, migración y trayectorias laborales, como ejes que vertebran y enriquecen el debate interdisciplinar.

El concepto de territorio ha ocupado y ocupa un lugar central en la geografía y ha sido retomado por prácticamente todas las corrientes de pensamiento geográfico (Blanco, 2007). Si bien podría listar una gran cantidad de definiciones, posiciones de autores o escuelas de pensamiento geográfico que definen al territorio, me centraré solamente en aquellos teóricos que, desde la geografía crítica, consideran al territorio como una construcción histórica y social.

En su acepción más generalizada el concepto de territorio lleva implícitas las nociones de apropiación, ejercicio del dominio y control de una porción de la superficie terrestre, pero también contiene las ideas de pertenencia y de proyectos que una sociedad desarrolla en un espacio dado (Blanco, 2007). Según Milton Santos es el uso del territorio y no el territorio en sí mismo, lo que hace de él un objeto de análisis social. El territorio son formas, pero el territorio *usado* son objetos y acciones, sinónimo de espacio humano, de espacio habitado. El territorio usado se constituye como un todo complejo donde se teje una trama de relaciones complementarias y conflictivas. De allí el vigor del concepto, convidando a pensar procesualmente las relaciones establecidas entre el lugar, la formación socio-espacial y el mundo. El territorio usado, visto como una totalidad, es un campo privilegiado para el análisis en la medida en que, por un lado, nos revela la estructura global de la sociedad y, por otro lado, la propia complejidad de su uso” (Santos, M. en Haesbaert, 2004:59).

Rogerio Haesbaert (2004) expresa que el territorio se define antes que todo con referencias a las relaciones sociales (o culturales en sentido amplio) y en el contexto histórico en el que está inserto. El territorio puede ser concebido a partir de la imbricación de múltiples relaciones de poder, del poder más material de las relaciones económicas-políticas o poder más

simbólico de las relaciones de orden más estrictamente cultural. Por lo tanto el territorio solo podrá ser concebido a través de una perspectiva integradora entre las diferentes dimensiones sociales.

El territorio es la categoría que contempla el espacio geográfico apropiado, puesto en valor y en el que se advierten las condiciones de un ejercicio efectivo del poder político; alude al espacio efectivamente usado, tasado o en reserva, resumen de las relaciones históricas entre la sociedad y la naturaleza. En palabras de Raffestin (1993:143-144) “el territorio es el resultado de una acción conducida por un actor que se apropia concreta o abstractamente de un espacio”.

Si se considera al territorio como una construcción permanente, no puede analizarse aislada del tiempo. Esto posibilita conocer cómo los procesos económicos, políticos y sociales que lo caracterizan se traducen en formas particulares de apropiación y organización del territorio (Radonich, *et al.* 2012). Por lo tanto, reconocer a los territorios “aconteciendo” significa pensarlos a modo de

un espacio construido por el tiempo y en el tiempo, de manera que cualquier segmento de un territorio es resultado/proceso del tiempo de la naturaleza y de un tiempo de los seres humanos y los pueblos que han habitado y habitan en él. (Ther Rios, en Radonich 2010:44).

Desde estos aportes, el territorio, constituye en diferentes niveles de complejidad, un conjunto organizado de actores y recursos que interactúan dialécticamente; una realidad “construida” a partir de procesos complejos, que involucran interacciones sociales, dimensiones institucionales, culturales y relaciones de poder (Radonich, 2004).

En la organización social del territorio objeto de estudio la migración jugó un rol relevante, por lo que considero pertinente explicitar aquí algunas consideraciones respecto de esta categoría de análisis.

Se parte de considerar que aquí se trabajará la migración no desde el planteamiento epistemológico en el que se asume que los migrantes salen de una sociedad de origen a una sociedad de destino de manera definitiva, o temporal sino con la perspectiva transnacional del proceso migratorio. Esta perspectiva no concibe la migración como un proceso dicotómico (unidireccional o bidireccional) ni ve el proceso migratorio y sus consecuencias como resultado de decisiones individualistas de maximización de ganancias y recursos personales de migrantes desconectados de su ambiente social. Más bien, lo ve como un proceso dinámico de construcción y reconstrucción de redes sociales que estructuran la movilidad espacial y la vida laboral, social, cultural y política tanto de la población migrante como de familiares, amigos, y comunidades en los países de origen y destino (Guarnizo, 2010). La identidad del migrante no es unívoca y exclusiva, y su movimiento no es unidireccional; muchos migrantes se asientan e integran a la sociedad receptora pero al mismo tiempo mantienen arraigados y significativos lazos que los unen con su orígenes.

Entonces

La migración se concibe como múltiples desplazamientos espaciales, sociales, laborales, culturales y políticos; es un ir y venir que incluye no solo la movilidad espacial de personas, sino también el constante intercambio transfronterizo de recursos y discursos, prácticas y símbolos sociales, culturales, económicos, políticos y demás, que engendra la formación e intercepción de múltiples identidades y posicionalidades socioculturales del sujeto migratorio. Esta polimórfica maraña de intercambios genera un campo de acción social que se denomina campo de acción transnacional. (Guarnizo, 2010:60)

Desde una perspectiva transnacional, la migración implica no solamente el traslado de personas productivas de un país a otro, sino la extensión de la formación social nacional más allá de las fronteras por la movilidad de actores sociales, no solamente mano de obra, sino ciudadanos que acarrear a través de las fronteras sus culturas, tendencias políticas y lealtades específicas ligadas a su origen.

La perspectiva transnacional presenta una interpretación más compleja del proceso migratorio que aquellas que emanan de las perspectivas tradicionales. Es una perspectiva más sensible a los efectos del enraizamiento contextual múltiple en el que la migración se origina, crece y se consolida ó se contrae y cesa; es una perspectiva que se preocupa no sólo por lo que pasa en el Norte de llegada, sino en el Sur del origen (Guarnizo, 2010).

Los migrantes transnacionales a través de su actividad cotidiana, forjan y sostienen relaciones sociales, económicas, políticas multilineales que vinculan sus sociedades de origen con las de asentamiento, a través de las cuales crean campos transnacionales que atraviesan las fronteras nacionales. Estos campos conforman verdaderos espacios territoriales entre las comunidades de origen y las de destino. Por tal motivo, “ya no es posible dar cuenta de estos procesos con clasificaciones tales como “temporal”, “circular”, “permanente”; por lo cual es preferible hablar de migración transnacional” (Benencia, 2006: 141). Una de las consecuencias más importantes de estos procesos es la emergencia de comunidades transnacionales. El concepto de comunidad transnacional hace referencia a ciertas formas del entretejido social que son resultado del proceso migratorio e implican la dispersión geográfica de la comunidad trascendiendo las fronteras. Sus actores no son solo quienes migran, sino también aquellos que sin migrar participan y forman parte de la comunidad transnacional (Benencia, 2006).

Para el estudio de las migraciones y los procesos de creación de espacios sociales transnacionales resulta útil trabajar con el concepto de

“trayectorias laborales”. El análisis de estas trayectorias, como una forma de visión longitudinal de la vida laboral de las personas, permite observar tanto las continuidades como las rupturas del itinerario vital de las personas en el mundo del trabajo; y permite ver el efecto acumulado de las historias personales en su ubicación en el mercado de trabajo; así como el efecto que el tiempo social tiene sobre ellas (Herrera Lima, 2005). Las trayectorias laborales hacen posible una caracterización “desde abajo” de las relaciones laborales, registrándose las opciones que adopta el trabajador asalariado, sus decisiones y estrategias en el marco de su biografía y de un contexto social particular (Radonich, 2004). El análisis de las trayectorias es útil no sólo para estudiar las diferencias en el mercado de trabajo y sus transformaciones históricas, sino también porque permite la comparación, y el análisis que tienen los procesos sociales económicos e institucionales en diferentes ámbitos (Dombois, 1998).

LA MIGRACIÓN BOLIVIANA EN ARGENTINA: TRES MODELOS MIGRATORIOS

Se reconoce que a partir de la década del 30 la migración de población de países limítrofes hacia la Argentina constituyó una respuesta frente a la escasez de mano de obra en el sector primario de las economías fronterizas. Los trabajadores de Bolivia, Chile, Paraguay y, en menor medida, de Uruguay y Brasil fueron atraídos por las ocupaciones temporarias existentes en las distintas regiones de la Argentina. Los empleos temporarios de una región solían complementarse con otras ocupaciones en una región distinta (Benencia, s/f). Esta migración limítrofe experimentó cambios en las últimas décadas, entre ellos el crecimiento relativo de esta migración por sobre la europea y el incremento de la población proveniente de países andinos como Bolivia y Perú, por sobre la retracción de la migración chilena o el estancamiento de la proveniente de Paraguay (Benencia, 2006).

En el caso de la migración boliviana hacia la Argentina, ésta ha ido creciendo constantemente durante los últimos 20 años, tanto que en la

actualidad ha pasado a ser la segunda población limítrofe asentada en el país (Benencia, 2005). Este aporte migratorio boliviano es de larga data y presenta una relación directa con la atracción de las actividades económicas en Argentina (Benencia, 1995). Sassone (2011) identifica tres modelos migratorios:

MODELO I: MIGRACIÓN FRONTERIZA (1880 – 1960)

Entre 1880-1930 los bolivianos venían atraídos por la demanda en los ingenios azucareros del norte argentino, en la frontera misma, en coincidencia con mecanismos similares observados entre otros países de América. Algunos sostienen que contratistas argentinos llegaban a los pueblos de Bolivia cercanos a la frontera, les ofrecían trabajo temporario como “braceros” en las zafras de los grandes ingenios del valle del río San Francisco, comarca repartida entre las provincias de Jujuy y Salta de la Argentina, conocida como “El Ramal”. Estos migrantes permanecían durante los tres meses de la cosecha en esa frontera argentina, a menos de 200 kilómetros de sus pueblos de origen a los que regresaban cuando finalizaba la tarea; no podían abandonar sus mínimas parcelas en Bolivia; sus cultivos y sus pequeños rebaños los esperaban para subsistir cada año.

Entre los años treinta y los sesenta, estos migrantes, ya en familia, comenzaron a complementar sus actividades con las labores agrícolas en las fincas tabacaleras. A partir de 1938 se los encontraba un poco más al sur, primero en el valle de Lerma (Salta) y años después, desde 1947, en el valle de Jujuy y de los Pericos (Jujuy). La articulación entre el período de la cosecha de caña de azúcar (junio-octubre) con la del tabaco (agosto-abril en Salta y diciembre-marzo en Jujuy) facilitó la coordinación de las tareas y una mayor permanencia en el territorio argentino.

MODELO II: MIGRACIÓN REGIONAL (1960-1985)

Desde los años sesenta, con el auge y la expansión de las economías regionales, fue mayor la demanda de trabajadores de temporada en las

regiones extrapampeanas. Había ya migrantes bolivianos residentes en el país y mediante contratistas que los motivaban, se inició la circulación por el territorio argentino buscando la combinación de cosechas entre las áreas de agricultura intensiva en las provincias del Noroeste, Cuyo y el norte de la Patagonia. Este modelo estuvo representado tanto por campesinos que trabajaban en el levantamiento de cosechas como por aquellos oriundos de localidades bolivianas que dejaban temporalmente sus lugares de origen o, si ya estaban en la Argentina, se alejaban de sus viviendas en centros urbanos del norte de la Argentina. Así se inicia la articulación como trabajadores de temporada entre espacios agrícolas de distintas regiones argentinas.

MODELO III: MIGRACIÓN TRANSNACIONAL (1985 A LA ACTUALIDAD)

Este modelo se forja desde mediados de los años ochenta. La inquietud por buscar otros destinos llevó a los bolivianos a migrar a Brasil, Chile, Estados Unidos o a países de Europa como España e Italia, o a Japón e Israel. Primero eran casos aislados que se iniciaron con nuevas cadenas migratorias. Esa dispersión de destinos y de los miembros de una familia potenció los recursos de la migración (entendidos como la capacidad de ahorro para sustentar proyectos familiares en el origen), los que han llevado a conformar este modelo que demuestra la emergencia de nuevas configuraciones socioterritoriales. Muchas ciudades y pueblos tienen sus barrios de bolivianos: Charrúa en Buenos Aires, el Lambertucchi en Escobar, La Estrella en Mariano Acosta, Villa Celina o Gregorio de Laferrere en La Matanza; en la ciudad de Córdoba, el barrio Libertador, o en Puerto Madryn, el barrio El Porvenir, sólo por citar algunos ejemplos. En cada uno el rasgo dominante es la concentración de familias bolivianas. Por su parte, las inserciones ocupacionales se han diversificado y llevan en sí expresiones de movilidad socioeconómica; hoy los bolivianos se identifican en nichos económicos tales como la construcción, la industria textil, la horticultura, el comercio como ferias y verdulerías, además de

cantidad de actividades destinadas a las demandas de consumo de la misma colectividad.

En las economías agrícolas, desde hace más de 20 años, se ha consolidado el desarrollo de la horticultura, con el manejo de todo el circuito económico desde la producción hasta la comercialización minorista, pasando también por los mercados mayoristas. La movilidad socioeconómica ha llegado a consolidar un empresariado étnico en cada una de esas actividades y es previsible que por un largo tiempo, esos nichos sean regentados por este colectivo. Para gestionar esos sistemas migratorios se mueven mediante las redes sociales informales y formales en las cuales los bolivianos interactúan con bolivianos como reaseguro de fortalecimiento de una capitalización comunitaria.

EL SECTOR HORTÍCOLA EN LA ARGENTINA Y EL PAPEL DE LOS TRABAJADORES BOLIVIANOS

En lo que respecta al sector agroalimentario de hortalizas, Pizarro (2011) sostiene que la horticultura en Argentina ha sufrido una serie de transformaciones en las últimas décadas, entre las que se destacan el aumento de la producción en fresco para el consumo interno, la incorporación de una serie de innovaciones tecnológicas, los cambios en las formas de comercialización y en los hábitos alimentarios, y ciertas formas novedosas de organización del trabajo favorecidas por la flexibilización de las relaciones laborales. Todos estos factores incidieron en el surgimiento de una demanda sostenida de mano de obra en el sector, lo que llevó a la contratación de trabajadores bolivianos. En palabras de Benencia (2006), las familias bolivianas han acompañado este proceso de reestructuración de la horticultura desde mediados de la década de 1970 hasta la actualidad, y constituyeron una pieza clave de la estrategia productiva necesaria para sostener el proceso de acumulación capitalista que se dio en este tipo de cultivos, de acuerdo con los parámetros de productividad y calidad exigidos por la nueva economía.

Una parte importante de estos trabajadores migrantes se han involucrado en el proceso de movilidad social productiva ascendente al que Benencia denomina “escalera boliviana”, convirtiéndose en productores y comercializadores.

Hoy se está dando una bolivianización de la horticultura en la Argentina. Hay bolivianos en los cinturones verdes de Salta y Jujuy, pasando por Tucumán, Córdoba, Santa Fe, Rosario, Goya (en Corrientes), Mar del Plata, Bahía Blanca, por los valles de Río Negro, Chubut y por Tierra del Fuego. Benencia (2005) considera que de acá en adelante es imposible pensar esta actividad sin la participación de esta comunidad, que por su experiencia y especialización, será la encargada de la horticultura en toda la Argentina.

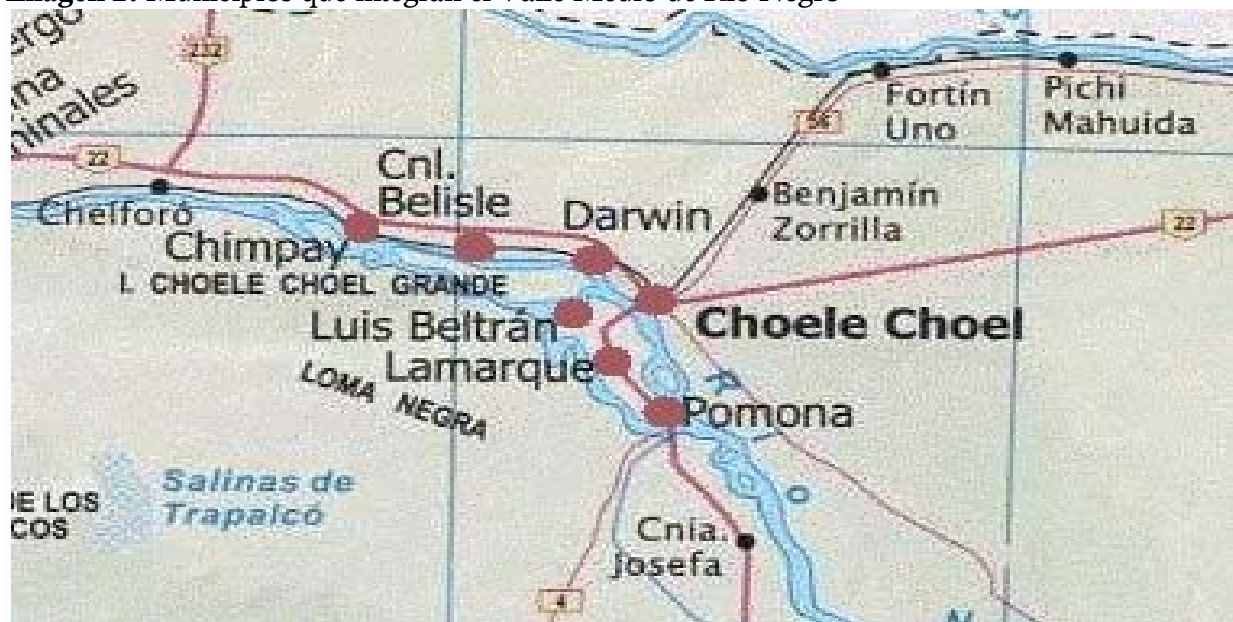
FAMILIAS BOLIVIANAS HORTÍCOLAS Y CONSTRUCCIÓN SOCIAL DEL TERRITORIO EN EL VALLE MEDIO DE RIO NEGRO

En esta ponencia se presenta la zona de Valle Medio como la unidad de estudio. La misma se encuentra localizada en la cuenca media del río Negro, en el departamento Avellaneda, provincia de Río Negro (ver imagen 1); dista unos 100 kilómetros hacia el este de la zona frutícola valletana más antigua (el Alto Valle), observándose entre ambos oasis de riego una discontinuidad productiva muy marcada, caracterizada por una morfología mesetiforme con predominio de vegetación natural y destinada a un uso extensivo, predominantemente ganadero (Bendini, *et al.*, 2007).

Imagen 1: Ubicación del Valle Medio de Río Negro



Imagen 2: Municipios que integran el Valle Medio de Río Negro



La región incluye siete municipios (ver imagen 2) con un total de 32.308 habitantes; abarca aproximadamente unos 2.000 kilómetros cuadrados y presenta dos subsectores con características sociales y productivas bien diferentes: el área irrigada y el área de secano. El área bajo riego se compone de dos espacios: la margen norte que corresponde a las localidades de Choele Choel, Darwin, Coronel Belisle y Chimpay; y la Isla de Choele Choel donde se localizan las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Pomona. Se trata de una unidad socioeconómica de 380000 hectáreas aproximadamente, en la cual en las dos últimas décadas se ha desarrollado una intensa actividad agrícola bajo riego (ibíd.). A diferencia de la especialización productiva y comercial del Alto Valle; Valle Medio es un área caracterizada por un alto grado de diversificación, cultivándose aproximadamente 6.000 ha de frutales de pepita, 1.000 ha de frutas de carozo, 350 ha de frutos secos, 300 ha de vid, 4.000 ha de hortalizas y 7.000 has de forrajeras (SEFRN, 2009).

La distribución de explotaciones del departamento por estratos de superficie implantada con frutales y horticultura (10.213 ha) se corresponde casi en su totalidad con la zona de valle, área donde se encuentran los suelos más fértiles y aptos para la actividad agrícola. Según datos del CNA 2002, la superficie implantada con frutales y hortalizas según tamaño de las explotaciones agropecuarias (EAPs) se distribuye de la siguiente manera:

- El 3% de las EAPs concentra aproximadamente la mitad de la superficie implantada con frutas y hortalizas (44%), superficie que corresponde a explotaciones de más de 100 hectáreas (15 EAPs);
- El 72 % (375) de las EAPs posee el 25% de la superficie implantada y corresponde a pequeñas explotaciones de hasta 20 hectáreas;
- Las 77 explotaciones de tamaño medio (de 20 a 100 ha) registran un 32% de la superficie implantada;

- Y el 41 % de las EAPS corresponden a estratos de 0 a 5 has.

Estos datos indican “la coexistencia de una organización empresarial de la agricultura a escala y la persistencia de una agricultura familiar de pequeños y medianos productores” (Bendini, *et al.*: 86)

Según el último censo realizado en el año 2005 en áreas bajo riego de la Provincia de Río Negro, la superficie en el Valle Medio sumó 56.877 has, de las cuales 20.064 has se encuentran cultivadas, 6.334 has son aptas no utilizadas mientras que 30.478 has se destinan a otros usos (pastizales naturales, bosques, no apta, etc.). La cantidad de productores es de 1.069 de los cuales el 78,2 %, tiene una superficie menor a las 50 has.

En la región del Valle Medio, la horticultura presenta diferentes niveles de desarrollo si se consideran dos grandes grupos –producción especializada y producción diversificada-. La primera abarca el tomate para industria y la cebolla de exportación, mientras que la segunda incluye a una amplia diversificación de especies, las cuales son cultivadas en forma intensiva en pequeñas superficies para abastecer casi con exclusividad el mercado regional. Se distinguen sobre todo las hortalizas de hoja, las crucíferas, zanahoria, maíz, etc. (Iglesias, N. s/f).

Como puede observarse en la tabla 1, la superficie cultivada en la temporada 2009-10 alcanzó las 7.505 hectáreas; los principales cultivos son la cebolla (37 %), hortalizas varias (21 %), tomate para industria (27 %), zapallo (15 %), papa (7 %) y zanahoria (2%) (Villegas Nigra et al, 2011).

Tabla 1: Superficie con hortalizas, provincia de Río Negro, 2009 (has.)

Zona	Cebolla	Papa	Tomate	Zanahoria	Zapallo	Varias	Total
V. Inferior	1.052	0	39	33	455	451	1.578
Conesa	860	3	26	0	44	150	933
R.Colorado	193	4	13	1	39	50	250
V. Medio	570	500	1.818	70	583	414	3.956
Alto Valle	115	15	124	26	24	485	789
Total	2.791	522	2.019	130	1.145	1.550	7.505

Fuente: FUNBAPA en Villegas Nigra *et al.*, 2011

Tabla 2: Superficie con hortalizas, Valle Medio (Río Negro), temporada 2009-2010 (has.)

Zona	Cebolla	Papa	Tomate	Zanahoria	Zapallo	Varias	Total
V. Medio	571	500	1.818	70	583	414	3.956

Fuente: FUNBAPA en Nigra S/F.

La producción hortícola tiene variados destinos, siendo el principal, la industria de procesamiento de tomate con un 53 % de la producción, luego sigue el mercado nacional con un 24 % mientras el mercado local y la exportación representan un 12 % y 11 % respectivamente (Villegas Nigra *et al.*, 2011).

Si bien la exportación no representa un volumen importante para la mayoría de las hortalizas producidas en la Provincia de Río Negro, la situación es distinta en el cultivo de la cebolla ya que cerca de un 45 % del total tiene ese destino. Los otros productos exportados, aunque con cantidades insignificantes, son el ajo, la zanahoria, la papa y el zapallo (Villegas Nigra *et al.*, 2011).

Al igual que sucede en otras regiones del país, el sector hortícola demanda una importante cantidad de mano de obra para atender las tareas básicas del cultivo como la siembra, los cuidados culturales y la cosecha. En los últimos años, al igual a lo que sucede en el resto del país, los sistemas hortícolas son gestionados en su mayoría, por productores de nacionalidad boliviana, es decir que la horticultura esta dinamizada por una serie de actores locales e inmigrantes, quienes desarrollan sus cultivos mayoritariamente en tierras de terceros (Villegas Nigra *et al.*, 2011), es decir que utilizan como relación contractual la mediería³.

³ La mediería consiste en una relación contractual donde las partes que intervienen en ella realizan diferentes aportes de tierra, capital y trabajo con el fin de llevar a cabo una determinada producción, y cuyo resultado es distribuido entre las partes según el tipo de acuerdo establecido. En la actualidad, las formas contractuales de mediería pueden desplazarse desde una relación de trabajo cuya remuneración es a porcentaje, hasta relaciones de tenencia de la tierra exclusivamente (Rivas y Natera Rivas, 2007)

El trabajo de campo realizado en el terreno ha puesto en evidencia la presencia considerable de familias de origen boliviano en las localidades de Luis Beltrán, Lamarque y Choele Choel. Por su parte, el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas (2010) registra que la comunidad boliviana ocupa el segundo lugar después de los nacidos en Chile, situación que se mantiene en el Departamento Avellaneda, que es el que alberga a la población de las localidades estudiadas.

Como ocurre en otras localidades del país, en Luis Beltrán también existe un barrio de familias bolivianas denominado “Barrio Fernández”. La mayoría de estas familias migrantes, que llegaron al Valle Medio hacen más de 50 años, provienen de la zona rural de un pueblo de Bolivia denominado Peñablanca. Como se ha dado en otras áreas hortícolas de la Argentina, el proceso migratorio se inicia con la toma de conocimiento por parte de miembros de una comunidad rural en Bolivia de la existencia de una demanda de mano de obra específica respecto de una producción determinada. La red de información existente en las comunidades es alimentada por los migrantes que realizan recorridos habituales durante el año y que retornan periódicamente. El hijo de un productor de origen boliviano de Valle Medio comentó al respecto: “mis abuelos tenían trabajo en la zafra y por comentarios de conocidos se enteraron que en Valle Medio había mucho trabajo. Venían temporariamente y se volvían porque allá les rendía la plata y al año siguiente en la temporada se traían amigos o conocidos que quisieran trabajar. Al tiempo ya traían sus familias y se terminaron quedando definitivamente” (Entrevista a Wilson, 2013). Este relato pone de relieve la importancia de las redes sociales migratorias en el mercado laboral; son estas redes las que hacen posible la continua circulación de personas, bienes, información y recursos. El despliegue continuo de un flujo multidireccional de estos elementos culminan en procesos que transforman tanto las comunidades de origen como las de destino (Benencia, 2006).

Si bien muchos de los migrantes bolivianos que se movilizan durante el ciclo hortícola regresan al finalizar la temporada, la mayoría de ellos se establecen en las distintas localidades del Valle Medio y alquilan predios a terceros para ponerlos en producción. Cuando preguntamos a Aurora (hija y nieta de migrantes bolivianos) porqué no regresan a Bolivia ella expresó: “mis abuelos eran horticultores donde vivían pero allá no es lo mismo que acá. Allá había cerros y producían gracias al agua de la lluvia. Acá la tierra es más fértil, por eso prefirieron quedarse” (Entrevista a Aurora, 2013).

Tal como reflejan los testimonios, en la actualidad son muchas las familias bolivianas asentadas en Valle Medio que se dedican a la producción hortícola. De hecho, se ha conformado recientemente en la región la “Asociación Civil de Productores Hortícolas del Valle Medio” y de sus 47 integrantes iniciales, 29 eran de origen boliviano, sin contar a los hijos argentinos de migrantes bolivianos. Hoy la asociación tiene más de 84 productores adheridos y 30 por sumarse confluyendo un grupo organizado de productores que comprende aproximadamente 3.000 hectáreas irrigadas (Diario Hoy Valle Medio, 2013). La asociación obtuvo personería jurídica en mayo de este año y surgió con el objetivo de fortalecer y diversificar la horticultura, la logística de distribución de los productos frescos y mejorar la calidad de los mismos. Según el Coordinador de Producción del municipio de Choele Choel, la asociación está integrada en su mayoría por productores bolivianos que poseen amplias extensiones de tierra (hasta 100 hectáreas), que cultivan tomate para industria además de grandes extensiones de zapallo y, por pequeños y medianos agricultores familiares –en su mayoría sin acceso a la propiedad de la tierra– que producen para consumo en fresco. Por tal motivo, dentro de la asociación se han conformado dos subcomisiones distintas: una integrada por los tomateros y otra integrada por horticultores familiares feriantes. Si bien en un principio eran en su mayoría productores de tomate los que integraban la asociación, gran parte de los pequeños productores se unió a ellos, y en sus relatos manifiestan que “formar parte

de la asociación les ha traído fortaleza” (Entrevista a Aurora, 2013) y, además les permite acceder a programas estatales y asistencia técnica.

Los productores hortícolas desarrollan su actividad productiva y comercial en circuitos económicos distintos; el 40% de los productores que participan de la asociación se orientan a la producción de tomate para industria (Arcor, La Campagnola), otros a la producción de cebollas destinadas a la exportación, mientras que los pequeños productores se insertan en las ferias y mercados locales para ofrecer hortalizas en fresco y es lo que constituye la fuente de ingreso central dentro de la economía familiar. Algunas familias bolivianas trabajan con la colectividad coreana en el cultivo de ají, sésamo y soja.

Con respecto a las ferias, cabe destacar que estas se desarrollan en casi todas las localidades de Valle Medio. La feria de Choele Choel es en la que participan la mayoría de los horticultores porque es una feria en la que se vende lo que se produce, no hay reventa, situación que permite a los productores ofrecer directamente lo que producen y de esta forma no compiten con aquellos que compran hortalizas en el mercado concentrador para luego revenderlas. En el caso de la feria de la localidad de Lamarque, allí participan pequeños productores que ofrecen hortalizas en fresco de la huerta. Estos agricultores familiares reciben el acompañamiento técnico del INTA y el apoyo del municipio local, el cual establece un reglamento interno para los feriantes que contempla –por ejemplo– la organización de los precios. Por último, y al respecto de la feria de la localidad de Luis Beltrán, una informante del Estado local expresó al respecto que se ha perdido el manejo y control de la feria por parte del municipio, situación por la cual carecen de la organización propia de las ferias de las otras dos localidades.

CONSIDERACIONES FINALES

En el complejo agroalimentario de la producción hortícola en Argentina se aprecia la existencia de una mano de obra migrante de origen boliviano

especializada en esta actividad. El inmigrante boliviano que se incorporó a la producción de hortalizas para el consumo en fresco en distintos cinturones verdes del país se constituyó en un actor social relevante de la producción alimentaria; a tal punto que comenzó a ser tenido en cuenta como sujeto de agenda política en el ámbito de los gobiernos locales donde desarrolla su actividad. Esto nos permite hablar, en los términos señalados por Benencia (2006), de un proceso de “bolivianización de la horticultura”. Sin embargo, este fenómeno necesita ser analizado en un contexto más amplio que el de la simple circulación migratoria, por lo cual trabajar con la perspectiva de conformación de territorios y comunidades transnacionales es sumamente interesante porque permite captar el proceso en toda su complejidad en territorios delimitados.

En esta ponencia, en la que se abordan los procesos de movilidad y construcción del territorio que atraviesan las trayectorias de los migrantes en el Valle Medio, las familias de origen boliviano constituyen partes de redes que sostienen la producción y la territorialización, en tanto sostenimiento de un entramado de relaciones que contribuyen a la llegada, el asentamiento, el acceso a la tierra y la generación de una actividad poco desarrollada por pequeños productores locales. La construcción social del territorio hortícola en el Valle Medio, se ve atravesado por la movilidad espacial de la población con condiciones de trabajo y de vida que responden a una organización familiar particular. Por tal motivo, atender a estas particulares configuraciones permite analizar los territorios hortícolas como una construcción social y como una realidad construida que implica procesos complejos en los que están comprometidos interacciones sociales, dimensiones institucionales, culturales y relaciones de poder.

Por último, quisiera resaltar que trabajar a escala regional permitió identificar los diferentes circuitos en los que se insertan las familias hortícolas, las posibilidades para organizarse y establecer relaciones con distintos agentes del Estado, quienes a través de los municipios garantizan

la venta de verduras en fresco en las ferias, organizan los precios y brindan asesoramiento respecto de las distintas tareas culturales que se desarrollan en la horticultura.

BIBLIOGRAFÍA

- Bendini, Monica. Radonich, Martha y Steimbregger, Norma. 2007 “Nuevos espacios agrícolas, mercado de trabajo y migraciones estacionales”. En Radonich, M. y Steimbregger, N. (Coord.) 2007. *Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias* Cuaderno del GESA VI. Ed. La Colmena. Buenos Aires.
- Benencia, Roberto. 2006. “Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos”, en Grimson, A. y Jelin, E. (comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo, Buenos Aires.
- Benencia, Roberto. 2005. *Producción, trabajo y migraciones transnacionales: configuraciones territoriales de la horticultura en Buenos Aires (Argentina)*. Seminario-Taller Migración Intrafronteriza en América Central, Perspectivas Regionales. San José Costa Rica.
- Blanco, Jorge 2007. “Espacio y Territorio: elementos teóricos-conceptuales implicados en el análisis geográfico”. En María V. Fernández Caso y Raquel Gurevich (coord.) *Geografía. Nuevos temas, nuevas preguntas. Un temario para su enseñanza*. Biblos, Buenos Aires.
- Dambois, Rainer (1998): “Trayectorias Laborales en la perspectiva comparativa de obreros de la industria colombiana y la industria alemana”, en Cuadernos del CIDS, Serie I Uso de las Historias de Vida en las Ciencias Sociales. Bogotá, Universidad Externado de Colombia
- Guarnizo, Luis. “Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo”. En Lara, S. (coord.). 2010. *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Porrúa.

- Haesbaert, Rogério 2004. *O mito da desterritorializacao. Do “Fim dos territorios” à Multiterritorialidade*. Bertand. Brasil. Río de Janeiro. Brasil.
- Herrera Lima, F., (2005) *Vidas itinerantes en un espacio transnacional*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Hoy Valle Medio. Portal de información local. Artículo del 22 de julio de 2013. “Los productores ocuparon un lugar preponderante en el desfile del aniversario”.
- INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2013.
- Pizarro, Cinthia. 2011. *Inmigrantes bolivianos en el sector hortícola: entre la discriminación racializante, la precariedad laboral y la movilidad socio-productiva*. En Pizarro, C. (ed) “Ser boliviano” en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio – espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales. Córdoba. EDDUC.
- Radonich, Martha. 2004. *Asentamiento y trabajadores rurales. Una historia u un presente en el Alto Valle del Río Negro y del Neuquén*. Tesis de Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana, FADECS. Universidad Nacional del Comahue.
- Raffestin, Claude. 1993. *Por uma geografia do poder*. Sao Paulo: Ática.
- Rivas, Ana y Natera Rivas, José. 2007. Inserción de la inmigración boliviana en la actividad hortícola del departamento Lules (Tucumán, Argentina) a mediados de la década de los '90. En cuadernos geográficos N° 41 (2007-2)
- Santos, Milton. 1996. *De la totalidad al lugar*. Editorial Oikos – tau. España.
- Sassone, Susana y De Marco, G. 1994. *Problemáticas territoriales. Asentamientos y dinámica de la inmigración limítrofe*. En: GEODEMOS N° 2. Buenos Aires: PRIGEO, Programa de Investigaciones Geodemográficas. CONICET.
- Sassone, Susana. *Bolivianos en Argentina: entre la precarización laboral y el empresariado étnico*. S/f. Disponible en www.vocesenelfenix.com/.

- Ther Ríos, 2006. “Complejidad territorial y sustentabilidad: notas para una epistemología de los estudios territoriales”. En *Horizontes Antropológicos*. Vol.12, N° 25. Porto Alegre: UFRGS.
- Villegas Nigra H. S/F. “Red tecno económica para el cambio técnico en el cultivo de tomate para industria en el valle medio del Río Negro”. UNCo. FUNBAPA
- Villegas Nigra, H.; Pasamano, H.; Fretes, H. y Romera, N. 2011. Sistemas hortícolas en la provincia de Río Negro. En Revista Pilquen. Sección Agronomía. Año XIII. N°11.

MUJERES MIGRANTES EN LA HORTICULTURA DEL VALLE MEDIO DEL RÍO NEGRO: LA CONSTRUCCIÓN DE UN TERRITORIO MIGRATORIO

María Silvia Brouchoud¹
GESA-UNCo.
silviabrouchoud@gmail.com

RESUMEN

La presente ponencia reúne los avances realizados en mi plan de trabajo como becaria graduada de perfeccionamiento de la Universidad Nacional del Comahue que tiene por objetivo analizar el protagonismo de las mujeres bolivianas en la construcción social del territorio hortícola en el Valle Medio del río Negro, región que en las últimas décadas se ha convertido en un espacio atractivo para migrantes bolivianos que se insertan en la producción hortícola. La visión transnacional del fenómeno migratorio, la construcción de territorios migratorios y la concepción de la mujer como sujeta activa, partícipe y protagonista serán cuestiones que estructurarán la presente ponencia.

La conceptualización de la migración como un proceso transnacional en el que los migrantes, formando parte de una comunidad transnacional, establecen y sostienen vínculos entre las sociedades de origen y las de

¹ Becaria Graduada de Perfeccionamiento en la Investigación- UNCo. Alumna de la Especialización en Sociología de la Agricultura Latinoamericana- GESA- FADECS, UNCo

destino creando un territorio migratorio que puede o no coincidir con límites político- administrativos preestablecidos, pone en tensión la idea de la migración como un evento único en el tiempo, de carácter unidireccional y llevado a cabo por sujetos que se movilizan tras evaluar racionalmente los costos y beneficios del desplazamiento.

De esta manera, el proceso migratorio debe comprenderse desde la complejidad, considerando también como complejos los sujetos y sujetas migrantes, las redes sociales que construyen y las decisiones que toman en torno a ellas. Esta comprensión más crítica de la migración también requiere cuestionar la tradicional perspectiva masculinizada que caracterizó a los estudios migratorios y dar lugar, a través de la cuestión de género, a la mujer como partícipe activa en dicho proceso, la cual, desde la perspectiva de la interseccionalidad, es atravesada por múltiples desigualdades.

En relación a la metodología se recurrirá a técnicas cualitativas desde un enfoque socio-antropológico como la observación y la entrevista en profundidad y esos datos relevados en el campo se complementarán con el análisis de fuentes secundarias.

LA MIGRACIÓN REGIONAL HACIA ARGENTINA.

Las migraciones limítrofes hacia nuestro país no son novedosas y se caracterizan por su antigüedad, sin embargo, han experimentado algunos cambios en las últimas décadas y, como fenómeno reciente algunos investigadores señalan una visibilidad cada vez mayor. Grimson (2006) sostiene que si bien no se ha observado un salto cualitativo en la cantidad de migrantes, lo que ha ocurrido en este último tiempo es un cambio en el “régimen de visibilidad” a partir del cual se pasa de la invisibilidad de la diversidad a una hipervisibilidad. A su vez, destaca que esta hipervisibilidad se fue gestando, en la década de 1990, junto con la construcción, por parte de los gobiernos, de un discurso xenófobo en el

que el migrante boliviano, paraguayo y peruano se convirtió en el chivo expiatorio de la crisis de empleo, de vivienda, de educación y de salud.

Si bien se sabe que esta creciente visibilidad de la migración regional se vincula con un aumento de su valor relativo respecto a la tradicional migración europea, es necesario destacar que la llegada de migrantes a la Argentina, principalmente de origen boliviano, paraguayo y peruano efectivamente se ha incrementado.

Como se puede observar en la Tabla 1, la inmigración boliviana ha dado cuenta de un importante aumento comparado con la proveniente de otros países limítrofes, que la ha posicionado, de esta forma, como el segundo grupo de importancia, luego de los paraguayos y seguidos por los peruanos.

Tabla 1. Variación intercensal de la población extranjera nacida en América por lugar de nacimiento. Argentina, 2001- 2010

Lugar de Nacimiento	Población extranjera nacida en América		Variación intercensal
	2001	2010	
AMÉRICA	1.041.117	1.471.399	430.282
Países limítrofes	923.215	1.245.054	321.839
Bolivia	233.464	345.272	111.808
Brasil	34.712	41.330	6.618
Chile	212.429	191.147	-21.282
Paraguay	325.046	550.713	225.667
Uruguay	117.564	116.592	-972
Países no limítrofes (América)	117.902	226.345	108.443
Perú	88.260	157.514	69.254
Resto de América	29.642	68.831	39.189

Fuente: elaboración propia en base a CNPHyV 2001 y 2010.

Algunos autores señalan que este fenómeno se observa como correlato de la implementación de políticas neoliberales en Bolivia en la década del

80, a partir del cual la Argentina se colocó como el principal destino elegido por los migrantes bolivianos, seguido de Estados Unidos, Brasil.

La provincia de Río Negro ha experimentado en el período intercensal 2001-2010 un aumento del número de población extranjera nacida en Bolivia², sin embargo, la distribución espacial de esta población no es homogénea ya que más del 75 % se concentra en solo 3 departamentos.

En la tabla 2 se puede observar que los departamentos General Roca, Avellaneda y Adolfo Alsina concentran a más de tres cuartos de la población boliviana que vive en Río Negro, siendo el primero el más representativo con un 45,89 %. Del resto de los departamentos, vale la pena destacar que mientras Valcheta, El Cuy y Pilcaniyeu se caracterizan por una muy escasa presencia de bolivianos, Ñorquinco y 9 de Julio no cuentan con ningún representante de esta nacionalidad.

² Dentro del grupo de migrantes provenientes de América, los bolivianos ocupan el segundo lugar luego de los chilenos. Con respecto al censo de 2001, se observa un importante aumento de la población oriunda de Bolivia, la cual casi se duplica (pasando de 2099 a 4068 personas). Este aumento se observa de forma homogénea tanto en hombres como mujeres: los hombres pasan de ser 1204 a 2239 y las mujeres de 895 a 1829. Entre los hombres el aumento más significativo se observa en el grupo etario de 15 a 64 años, mientras que se aprecia una reducción en el grupo de 65 años y más. Entre las mujeres sucede algo similar: el grupo de 15-64 años se duplica y se observa una reducción (casi a la mitad) de las mujeres mayores de 65 años.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Tabla 2. Provincia de Río Negro. Población total nacida en Bolivia por sexo según departamento

Departamento	Población total nacida en Bolivia	Total Varones	Total Mujeres	% del total
Avellaneda	746	392	354	18,34
Adolfo Alsina	449	258	191	11,04
Bariloche	317	195	122	7,79
Conesa	336	192	144	8,26
El Cuy	4	2	2	0,10
General Roca	1867	1012	855	45,89
9 de Julio	0	0	0	0,00
Ñorquinco	0	0	0	0,00
Pichi Mahuida	175	97	78	4,30
Pilcaniyeu	7	5	2	0,17
San Antonio	136	68	68	3,34
Valcheta	4	2	2	0,10
25 de Mayo	27	16	11	0,66
Total Provincial	4068	2239	1829	100%

Fuente: elaboración propia en base a datos del CNPHyV 2010.

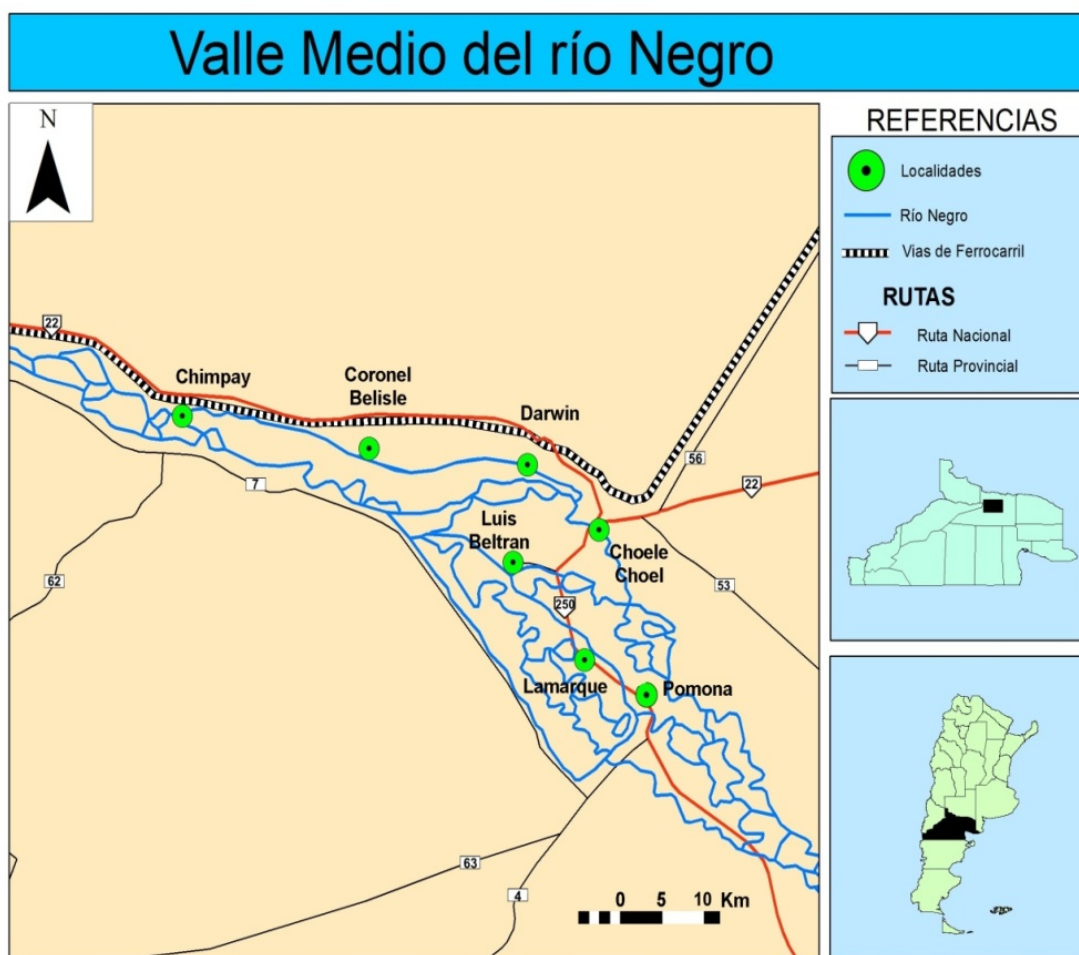
LOCALIZACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIO

Esta zona se localiza en la cuenca media del río Negro (ver mapa 1) y se extiende, aproximadamente, desde la localidad de Chichinales hacia el Este, incluyendo en este tramo a las localidades de Chelforó, Chimpay, Coronel Belisle, Darwin, Choele Choel, Luis Beltrán, Lamarque y Pomona, todas comprendidas en el departamento Avellaneda de la provincia de Río Negro. (Ver mapa 2)

Sin embargo, se establece un recorte territorial dentro de esta región media del río Negro que se caracteriza por concentrar producción de tomate, cebolla y verduras para consumo en fresco. A su vez estos espacios contemplan la movilidad territorial que las mujeres y sus familias ponen en

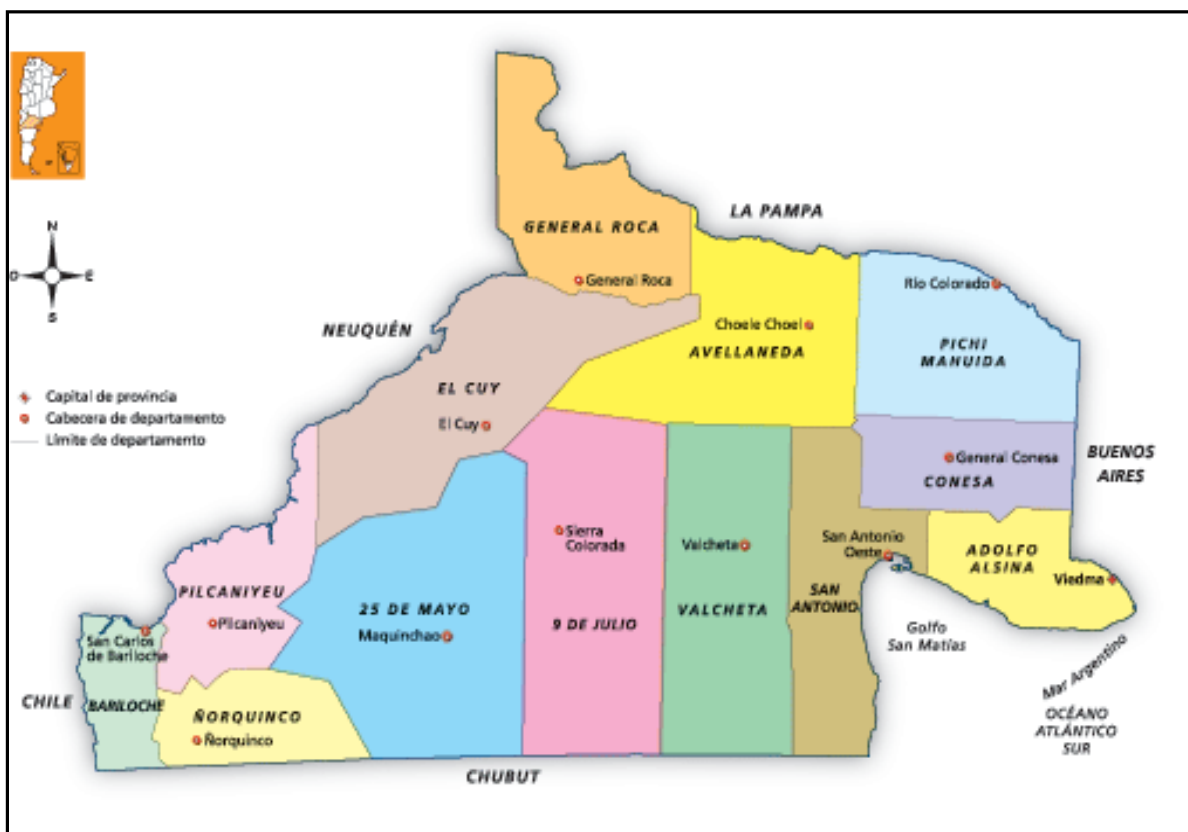
marcha al desarrollar su actividad hortícola. Se privilegiarán las localidades de Choele Choel, Lamarque y Luis Beltrán en las que la circulación de mujeres migrantes y sus hijas se hace evidente a través de su participación en actividades que van más allá de su unidad doméstica. Entre éstas, se puede mencionar las ferias municipales, reuniones de productores/as, talleres de costura y pintura y venta de canastas de verduras a domicilio, espacios que las posiciona como sujetas activas y productivas y les permite extender los territorios que configuran.

Mapa 1. Localización del área de estudio



Elaboración: Germán Gabriel Perez, 2013.

Mapa 2. División política de la provincia de Río Negro.



Fuente: www.kalipedia.com

EL CASO DE LA INMIGRACIÓN BOLIVIANA. SUS CARACTERÍSTICAS EN EL TIEMPO, SU DISPERSIÓN EN EL ESPACIO E INSERCIÓN LABORAL

Con respecto a las características de los migrantes oriundos de Bolivia que llegaron a nuestro país, Pizarro (2011) explica que se han transformado en el transcurso del tiempo y que, como parte de esas transformaciones, también han ido incorporando distintos espacios a su proceso migratorio. Por otro lado, Sassone y Mera (2007) agregan que la corriente inmigratoria boliviana hacia Argentina, que se inició hacia fines del siglo XIX, se puede estudiar reconociendo una periodización que incluye cinco fases, las cuales se diferencian tanto por las características de los sujetos migrantes como por su inserción laboral y los espacios que ocupan.

Pizarro (2011) explica que los bolivianos que llegaron antes de la década de 1950 se ubicaban en provincias argentinas limítrofes a su país de origen, principalmente, Salta y Jujuy y se ocupaban temporalmente en tareas agrícolas que requerían una baja calificación laboral; provenían de áreas rurales y se caracterizaban por ser mayoritariamente varones. Sasssone y Mera (2007) complementan la idea al afirmar que si bien al principio los migrantes bolivianos se ocupaban exclusivamente como temporarios en la zafra en los grandes ingenios del valle de San Francisco, a partir de la década de 1930 comienzan a articular y coordinar su trabajo en diversas producciones. De esta forma, la continuación del período de cosecha de azúcar con la del tabaco permitió que se extendiera el tiempo de residencia de estos migrantes en nuestro país.

A partir de los años 50 la circulación de los migrantes bolivianos fue incorporando territorios de la Pampa Húmeda, lo que estuvo vinculado a una mecanización de las tareas agrícolas y a la pérdida de dinamismo de aquellas economías regionales en las que previamente se insertaran. Se inicia, como plantean las autoras señaladas, la circulación de migrantes bolivianos por el territorio argentino, a partir de la combinación de cosechas en áreas agrícolas del NOA, Cuyo y del norte de la Patagonia.

De esta manera es que nuevos lugares de la Argentina comenzaron a perfilarse como atractivos para los migrantes bolivianos y a partir de la década de 1970 se consolida una etapa de ampliación de los circuitos migratorios de los bolivianos en nuestro país y se da la mayor difusión espacial de las corrientes migratorias (Sassone y Mera, 2007 y Pizarro, 2011).

En las dos décadas siguientes la dispersión de estos migrantes a otras localidades argentinas se hace evidente: Mendoza, Córdoba, Rosario y algunas de la Patagonia comienzan a experimentar un incremento del número de migrantes bolivianos, que va contrastando con la disminución de éstos en las provincias limítrofes a Bolivia (Pizarro, 2011) Es en esta etapa en la que se comienza a observar, en cuanto a la inserción laboral,

una articulación entre actividades agrarias y empleos urbanos informales y altamente precarizados y, a través de la venta callejera de verduras y el trabajo doméstico se hace más visible la presencia de las mujeres bolivianas (Sassone y Mera, 2007)

En el norte de la Patagonia, más precisamente en el Alto Valle del río Negro, si bien la llegada de migrantes bolivianos se inicia en la década de 1970, con familias que se insertaban como medianeros en la producción de tomate para industria, es recién a partir de fines del siglo XX que se produce una llegada, cuantitativamente, más importante. (Ciarallo, 2011)

A través de entrevistas que se realizaron en la localidad de Luis Beltrán –ubicada en el Valle Medio del río Negro-, se puede pensar que la llegada de familias bolivianas en esta región productiva no ha sido diferente. W., de 30 años, nacido en Bolivia, vive actualmente en Luis Beltrán y nos comentó la experiencia que le transmitieron sus padres y abuelos:

a fines de los 60 y en los 70 llegaron al Valle Medio unos conocidos de mis abuelos, que venían a trabajar en el tomate y volvían a Bolivia con bastante plata. No sé si era mucha o si el cambio les favorecía, pero llegaban al pueblo con plata. En los años siguientes comenzaron a traer amigos y más adelante, a la familia. (Entrevista realizada en julio de 2013).

La incorporación inicial en la horticultura como medieros o tanteros también se ve reflejada en la historia de los padres de W.:

mis padres vinieron por separado, a cada uno lo trajo un tío a trabajar. Al principio, mi papá comenzó a sembrar tomate a porcentaje, el 60 % de lo producido era para él y el resto para el propietario de la chacra.

Con respecto a la inserción laboral de los migrantes bolivianos, se conoce que ocupan ciertas actividades tales como la construcción, el

comercio y la horticultura, las cuales se destacan por su segmentación, segregación y condiciones de trabajo precarias y se convierten así, en nichos laborales destinados a migrantes recientes (Herrera Lima, 2005). Si bien en las últimas décadas su participación en la horticultura ha sido muy significativa, investigaciones realizadas en distintas regiones del país evidencian una gran heterogeneidad en las trayectorias laborales de estos migrantes. Benencia (2006) explica, a través del concepto de “escalera boliviana” la diferencial inserción de los migrantes bolivianos en la horticultura pasando por sucesivos “peldaños” determinados principalmente a la posibilidad de capitalizarse y acceder a la tierra.

Esa movilidad social ascendente de la que habla Benencia, es posible de observar también en los migrantes bolivianos del Valle Medio, aunque de forma más incipiente, ya que muchos trabajadores bolivianos aún no han logrado acceder a la propiedad de la tierra. El caso de B., oriunda de Potosí, puede resultar ilustrativo: ella llegó a esta región en 1986 y nunca volvió a Bolivia. Nos contó que estuvo trabajando en varias chacras y que siempre vivió “de prestado” o alquilando, aún ahora, que le prestan a ella y a su familia una vivienda que se encuentra dentro de las 3 has que alquila para producir. B., su marido y sus 4 hijos, luego de 27 años de trabajar como horticultores en el Valle Medio no han alcanzado el peldaño de propietarios. (Registro de campo, mayo 2013)

Se considera entonces que el estudio de las diversas trayectorias laborales y migratorias

permite comprender la complejidad del proceso migratorio, la interrelación entre las decisiones y experiencias individuales y las dinámicas familiares o de redes familiares/amicales como los procesos macro económicos y específicos de los contextos regionales. (Bendini *et al.*, 2012: 116).

El análisis de las trayectorias (Herrera Lima, 2005) es útil no sólo para estudiar las diferencias en inserción en un tipo de producción y sus transformaciones históricas, sino también para desentrañar el lugar que las familias poseen en procesos sociales económicos e institucionales en diferentes ámbitos (Dombois, 1998). Por otra parte, la importancia de contemplar las trayectorias migratorias también se observa en trabajos como el de Quesnel (2010), quien considera que los cambios que sufren las movilidades de la población van generando una ampliación del espacio migratorio, es así que se ve a los actores de la migración como capaces de abrir y construir nuevos espacios, lo que a su vez, genera nuevas formas migratorias.

EL VALLE MEDIO DE RÍO NEGRO: UN TERRITORIO MIGRATORIO.

El concepto de territorio como construcción social es vertebrador en esta investigación ya que se parte de la concepción de que éste se construye en estrecha vinculación con el proceso migratorio. Es en él donde se materializan los desplazamientos de la población y se construyen los llamados “territorios migratorios” a partir de una “apropiación real o simbólica de los lugares por donde transitan, se instalan o simplemente imaginan como posibilidad de un futuro” (Lara, 2012: 54). El territorio migratorio constituye un espacio conformado por los trabajadores migrantes a partir de sus prácticas laborales y cotidianas, de su historia familiar y comunitaria y abarca los lugares que transitan los migrantes y los saberes referidos al desplazamiento y a la residencia (Lara, 2010). Al respecto, Tarrius (2000) expresa que los territorios circulatorios son aquellos que abarcan las redes definidas por la movilidad de la población y llevan en ellos el saber- circular de los migrantes.

En esas novedosas configuraciones territoriales se construyen los itinerarios migratorios, en los que las redes sociales –parentales y amicales– tienen un papel fundamental (Benencia, 2011). Es así que el Valle Medio de Río Negro, cuya estructura productiva estuvo en un

principio orientada a la horticultura familiar, a la ganadería extensiva y a la fruticultura (Kloster y Steimbregger, 2001), comienza, en las últimas décadas, a formar parte de estos itinerarios vinculados a la producción hortícola de la mano de familias bolivianas y se constituye como la unidad geográfica de estudio.

La posibilidad de contemplar al territorio como un territorio migratorio, implica la idea de que éste se construye tanto en la migración o circulación como en la vinculación que el migrante hace entre el área de origen y la de destino. Es en este sentido que Benencia (2006) recupera el concepto de trasnacionalismo, entendido como un proceso mediante el cual los migrantes forjan y sostienen distintos tipos de relaciones que vinculan las sociedades de origen con las de destino creando un territorio trasnacional que no necesariamente coincide con fronteras nacionales. Es por ello que sostiene que los procesos migratorios ya no pueden definirse con categorías como las de 'circular', 'temporal' o 'permanente', sino que se trata de una migración trasnacional que produce y se sustenta en una comunidad trasnacional.

Aquí es donde el papel de las redes sociales se vuelve fundamental. Benencia retoma a Massey (1999) quien las define como un conjunto de vínculos interpersonales que conectan a los migrantes con quienes han migrado previamente y con los no-migrantes, a través de lazos de parentesco, amistad o paisanaje. Estas redes son las que unen el entretejido social que sostiene a la comunidad trasnacional y en las que se apoyan los migrantes al momento de iniciar la migración. El Valle Medio ha sido escenario de estas redes y eso se puede apreciar en las entrevistas que se realizaron.

A., de 35 años, nacida en Choele Choel, nos acerca la experiencia de sus abuelos que luego de una larga trayectoria agrícola por la zafra en Tucumán, la horticultura en Corrientes, llegaron primero a Ingeniero Huergo y luego al Valle Medio hace, aproximadamente, 45 años. Su llegada a la región de estudio se debió a

que se sabía que acá había tierras fértiles y había trabajo. La gente sabía que acá se podía trabajar, creo que algún patrón les dijo que vinieran para acá. (Entrevista realizada en julio de 2013).

La movilidad de la población boliviana hortícola del Valle Medio es muy intensa y, al hablar de ella no solo se refiere a la llegada a la Argentina, sino también a otros tipos de movilizaciones que ponen en práctica. Una vez aquí asentados, quienes encabezaron la migración generalmente retornan a su país de origen para llevar dinero, ver a sus familias o traer compatriotas para trabajar. Como W. nos contaba acerca de sus abuelos, ellos iniciaron el viaje de Bolivia al Valle Medio porque unos conocidos sabían que en esta zona se podía trabajar la tierra. Estas personas, realizaron este movimiento por varias temporadas, en cada una de las cuales fueron trayendo a amigos y familiares. (Registro de campo, julio de 2013)

Otro de los movimientos que se pueden detectar son aquellos en los que los bolivianos ya asentados en el Valle Medio, vuelven a Bolivia pero en calidad de visitantes. Vuelven a su pueblo a visitar, generalmente a las madres, padres o abuelos. En otra de las entrevistas que se realizaron en la zona, A., nos comentó que su madre (boliviana) se encontraba en ese momento en Bolivia visitando a su abuela y al resto de la familia. En relación a esto nos dijo:

antes, por la plata y los hijos, mi mamá podía viajar allá cada 10 años más o menos; ahora, como nosotros ya somos grandes, puede viajar un poco más seguido. (Entrevista realizada en julio de 2013).

Una vez asentados en el Valle Medio, las familias bolivianas que se dedican a la horticultura también se ven en la necesidad de movilizarse. La débil posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra los lleva a alquilar

algunas hectáreas para producir e ir cambiando o rotando dentro de la ciudad pero también por diversas ciudades de la región. B., nos expresó en la entrevista que si bien actualmente se encontraban en Choele Choel alquilando 3 has, antes había estado en la chacra de (y nos mencionó el apellido de varios propietarios y cada uno de los cuales se merecía alguna aclaración o anécdota), también vivió un tiempo en Chimpay y trabajó en la cosecha de uva, de manzanas y de cerezas. (Registro de campo, mayo de 2013)

Ahora bien, el hecho de que la familia se dedique de lleno a la horticultura, ya sea en tierras propias o alquilando por temporada no implica que cesen los movimientos. La propia dinámica de esta actividad requiere que toda la familia, tanto para producir como para vender se ponga en movimiento, lo cual puede observarse en las ferias. En Lamarque, durante la feria del día sábado, entrevistamos a una productora que nos comentó que estaban produciendo en Pomona, es decir, que la chacra que alquilan se encuentra allí, pero que vivían en Lamarque. Se puede ver en este caso que la familia debe movilizarse a Pomona todos los días para trabajar la tierra, en la producción, para cosechar y luego volver a Lamarque, realizando un movimiento de tipo pendular.

Asimismo, entre las observaciones realizadas identificamos a una mujer que acompañada de su marido atendía su puesto de verduras ese sábado a la mañana en la feria de Lamarque y más, tarde, los encontramos en la feria de Luis Beltrán. Si bien no tuvimos oportunidad de entrevistarlos, pudimos evidenciar con su presencia una movilidad interesante al momento de vender su producción. Era factible pensar que el domingo se encontraran en la feria de Choele Choel. (Registro de campo, mayo de 2013).

Retomando la entrevista de A., que vive en Luis Beltrán y posee junto con su marido unas 5has, resulta interesante mostrar los diferentes espacios por los que circulan en relación a su actividad hortícola. Todos los días domingo, A. y su marido participan en la feria que se realiza en

Choele Choel que es donde colocan la mayor parte de su producción. En función de un convenio que el municipio de esta localidad realizó con el de San Antonio Oeste, cada 15 días, los productores hortícolas que venden en la feria en Choele Choel viajan a la localidad costera a ofrecer sus productos junto con los pescadores y éstos, 15 días después se dirigen al Valle Medio a ofrecer los productos de la pesca a la población de la zona.

En algunas oportunidades A. y su esposo han ido hasta SAO y al respecto nos comentaba: “fuimos este verano para la fiesta del golfo, llevamos acelga. Estuvimos un día y medio para cortarlas, limpiarlas y atarlas. Fuimos en la camioneta. Allá la vendíamos a \$6 el kilo; a la gente le gustaba porque era barata y era verde, no como las otras que venden allá. Al poco tiempo ya no nos quedaba más, se nos hizo poco”. Esa movilidad, y querer participar de este circuito de venta que les ofrece el convenio entre los municipios, implica un gran esfuerzo para A. y su esposo.

Todos estos tipos de movilidades asociados a la actividad hortícola van generando distintos circuitos en los que, de diferentes formas, se insertan las familias bolivianas. Son distintos espacios que ellos van incorporando a su territorio migratorio. En este sentido, y retomando a Lara (2010), esta zona hortícola del Valle Medio forma parte de un territorio migratorio, es una parte dentro de un conjunto de espacios organizados que componen el itinerario de movilidad de estas familias. La zona de estudio se convierte, así, en un espacio en el que la movilidad de las familias propicia la creación de nuevas formas de sociabilidad, la construcción de redes, la elaboración de estrategias y se articulan desplazamientos locales, nacionales e internacionales que establecen y refuerzan vínculos entre los migrantes, los no migrantes y la sociedad local.

PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES EN EL HECHO MIGRATORIO

Los estudios migratorios más tradicionales se caracterizaron por concebir a la migración como un evento que se presentaba en forma aislada, por

única vez en el tiempo y que constaba de dos instancias: un punto de partida –lugar de origen– y un punto de llegada –lugar de destino– y que, además, era llevado a cabo por individuos, por lo general de género masculino, que decidían migrar luego de haber evaluado racionalmente los costos- beneficios de esa decisión. (Herrera Lima, 2005).

Teniendo en cuenta que en las últimas décadas de la migración boliviana se ha hecho más visible la presencia de las mujeres, ya sea a través de su participación en el servicio doméstico o en los comercios aunque, particularmente en el área de estudio, a partir de la venta de verduras en las ferias, la existencia de una perspectiva masculinizada en el estudio de la movilidad de las poblaciones lleva a la necesidad de plantear una crítica acerca del lugar que ocupan las mujeres en el hecho migratorio. Sin embargo, el creciente interés en el estudio migratorio en clave de género no significa que la presencia de mujeres en las migraciones sea un fenómeno reciente.

Sostener el abordaje de las migraciones de las mujeres, junto a sus trayectorias laborales, hace posible una caracterización de las vidas de estas migrantes desde abajo, recuperando sus decisiones, el sostenimiento de redes y el desarrollo de prácticas en el marco de su biografía y de un contexto social (Radonich, 2004).

Considerar y trabajar con las migrantes mujeres implica un posicionamiento en las discusiones de género, el cual, entendido por Scott (1996) no es sólo un concepto teórico sino, fundamentalmente, una perspectiva epistemológica y sostiene que la asignación de roles es producto de una construcción social histórica que fundamenta esta configuración entre dos géneros –femenino y masculino– para quebrar el designio de la naturaleza. A su vez, Segato (2003) agrega que “los géneros constituyen una emanación de posiciones en una estructura abstracta de relaciones fijada por la experiencia humana acumulada en un tiempo muy largo” (2003: 57).

La perspectiva de género comenzó a cobrar presencia en el estudio de las migraciones a partir de mediados de 1980 y ha hecho diversos aportes en este campo. Uno de ellos, planteado por Ariza (2000) consiste en reconocer a las migrantes como sujetos activos y no como meras acompañantes, contemplando la posibilidad de que puedan ser ellas las que inicien el hecho migratorio movidas o no, por una determinación laboral. Por otro lado, Pérez (2011) retoma a Pedone (2006) e intenta visibilizar a las mujeres migrantes desde su papel activo en el proceso migratorio y como sujetas productivas al interior de la familia lo que implica, necesariamente, considerar que las relaciones de género sufren reacomodamientos y que los roles y vínculos familiares están siendo constantemente negociados. Esta concepción requiere dejar de lado las visiones estereotipadas y estigmatizantes que han recaído tradicionalmente sobre la figura de la mujer migrante. (Pedone, 2005 y 2011; Magliano y Romano, 2011).

En otros trabajos, como el de Radonich y Trpin (2012) se propone considerar a las migrantes en su triple condición de desigualdad, es decir como mujeres, como migrantes y trabajadoras, lo cual, abordado desde la perspectiva de la interseccionalidad, permite considerarlas como sujetas que expresan diferentes pertenencias y que en su cotidianeidad son intersectadas por diversas formas de desigualdad social (Pizarro 2011 y Rodríguez 2006). Dichas desigualdades, que resultan de diversas posiciones en las relaciones de poder, deben comprenderse de manera relacional y no adicional, es decir, como desigualdades que se yuxtaponen y se expresan en las mujeres migrantes.

Por otra parte, resulta interesante recuperar los planteos de Magliano (2013) que trabaja la noción de múltiples presencias, partiendo del concepto de la doble presencia de las mujeres acuñado por sociólogas italianas en los 70 y 80. La autora tiene en cuenta que en las investigaciones clásicas la migración de mujeres era concebida como parte de la migración familiar, por lo que el varón aparecía como el propulsor de la

misma y que además, se planteó su presencia en términos dicotómicos que referían al trabajo de la reproducción y al trabajo para el mercado productivo. En este sentido, propone que esos dos ámbitos, presentados como dicotómicos, en realidad se multiplican, intersectan, entrecruzan y superponen por lo que es más preciso hablar de múltiples presencias y esto implica

pensar la experiencia de vivir en ámbitos y roles tradicionalmente definidos como diferentes y separados –familia y trabajo, privado y público, productivo y reproductivo, doméstico y extra-doméstico– y, así mismo, las estrategias destinadas a combinar, negociar, reproducir, inventar y/o trascender esos ámbitos y roles. (Balbo, 2008: 62 en Magliano 2013).

En el Valle Medio, la presencia de mujeres migrantes bolivianas o de sus hijas es visible en los espacios públicos y en los vínculos que establecen con agentes del Estado. En la localidad de Lamarque las mujeres tienen un papel dinámico en las ferias que se realizan los días sábados, ya que ellas son las encargadas de vender la producción de sus chacras. Todos los sábados a la mañana, se ubican en la plaza del centro, frente al municipio, y una vez armado el stand (en el que “ayudan” los maridos o los hijos varones), arman y conectan la balanza electrónica, se colocan el delantal, los guantes y la cofia que cubre su cabello disponiéndose a atender al público. Una de ellas nos comentó durante la visita a la feria, que tiene 3has alquiladas. Los contratos suelen ser por dos años, luego se van y buscan otras tierras para alquilar y producir. Actualmente ella y su familia están produciendo cerca de Pomona y que sus productos solo los venden allí, en la feria de Lamarque. Agrega: “yo me encargo de vender, mi hijo me acompaña” Su marido solo la ayuda a traer los cajones de verdura y a armar el stand. En la chacra toda la familia colabora, pero cuenta que allí,

en esa labor, es el hombre el principal encargado. (Entrevista realizada en mayo de 2013)

Asimismo, participan en reuniones junto con otro/as productores/as en las que se discuten cuestiones referidas a la feria y se decide conjuntamente, el precio de los productos. Al respecto, María, coordinadora de la feria de esta localidad, nos comenta que:

al principio solo venían las mujeres, porque había una especie de descreimiento o subestimación de lo que se trataba allí. Ahora ya hay algunos hombres que participan, junto con sus mujeres y ambos opinan acerca del precio de cada producto (Registro de campo, mayo de 2013).

Las ferias se constituyen como espacios que van más allá de la comercialización ya que involucran y permiten otros tipos de relaciones que se establecen entre los feriantes y el municipio, entre los feriantes entre sí y entre los feriantes y el público consumidor. En este sentido Pizarro (2011) plantea que las ferias son espacios de intercambio sociocultural puesto que marcan la sociabilidad de quienes allí trabajan, compran y pasean. García Guerreiro (2010) agrega que son lugares de encuentro donde los propios actores construyen propuestas y generan diálogo que permite expresar sus inquietudes, problemas y necesidades.

Por lo anterior es posible pensar en las ferias como espacios que fortalecen a las/los productoras/es, que les permite sentirse más seguros y experimentar más confianza al momento de producir. Al respecto, en una de las entrevistas A. nos comentaba:

la feria nos ayuda. Al no haber intermediario nos beneficiamos los productores y también el consumidor, además nos animamos a producir más y más variado ya que sabemos que tenemos donde venderlo. (Entrevista realizada en julio de 2013).

Por otro lado, la coordinadora de la feria de Lamarque nos expresó que las mujeres bolivianas que participan en la feria y en las reuniones de productores se sienten más confiadas, hablan más, se “abren” más. (Registro de campo, mayo 2013)

En Luis Beltrán, con apoyo del municipio y en el marco de una “agricultura responsable” un grupo de productores forma parte del “circuitito de las canastas”, a través del cual venden su producción semanalmente a un grupo de vecinos de la localidad. En este sistema, y por dos principales cuestiones, las mujeres vuelven a tener una importante participación. Por un lado, algunas asisten a talleres de pintura y costura donde ellas mismas elaboran las bolsas (a las que se generaliza como canastas) en las que se reparten las verduras y, por otro lado, son ellas las que se encargan de distribuir la “canasta” por los domicilios de los vecinos interesados. Las mujeres que forman parte de este circuito, se convierten, de esta manera, en las “caras visibles” de este emprendimiento.

En la localidad de Choele Choel, el coordinador de la feria que se realiza los domingos, nos comenta que la misma se inició con el objetivo de incluir a emprendedores, artesanos y productores. Mientras que los emprendedores deben cumplir con el requisito de vivir de esta actividad, es decir, que ellos deben ofrecer en la feria esos productos que comercializan durante la semana, los artesanos deben estar abocados y comprometidos con la feria y asistir todos los domingos. Por otra parte, los productores deben vender solo lo que producen, es decir que no pueden revender productos que no vengan de sus producciones. Nos cuenta al respecto, que son principalmente las mujeres las que se encargan de la venta en la feria y que:

en los inicios de la feria, cuando aún no se conocía su funcionamiento ni su efectividad, los hombres mandaban a las mujeres a vender, ya que eso era una tarea ‘menor’ en la que

ellos no se suelen involucrar. (Entrevista realizada en mayo de 2013)

De esta manera, tanto en la localidad de Lamarque como de Luis Beltrán, las mujeres migrantes no solo trabajan en su unidad doméstica sino que también circulan, participan y se apropian de otros espacios, espacios que pueden denominarse como extra domésticos, donde pueden llevar a cabo actividades como la comercialización directa de su producción en fresco.

La historia de B., nacida en Potosí y llegada al Valle Medio en 1986 permitiría ilustrar la idea de que el trabajo de la mujer boliviana no se limita al espacio de lo privado, de lo familiar, sino que, en función de diversas situaciones, la mujer debe avanzar sobre otros espacios y tareas.

Llegados a la región hace 27 años, B. y su esposo fueron migrando por el Valle Medio, pasando desde Chimpay hasta su actual domicilio en Choele Choel. La posibilidad de acceder a la propiedad de la tierra se fue haciendo cada vez más escasa, al punto de que a estas alturas aún viven alquilando. B. tiene 4 hijos: el mayor trabaja en una empresa de la zona y las 3 mujeres aun asisten a la escuela y son ellas la que la ayudan en la chacra. Su esposo, S., está incapacitado y no puede caminar sin su andador.

En las tierras que trabajan actualmente, producen “un poco de todo”: cebolla, acelga, zapallo, lechuga. Nos cuenta que venden el zapallo batata, el que sirve para hacer dulce, a un señor que viene de Buenos Aires y se los compra a \$0.07 el kilo. El trabajo de la chacra recae sobre ella y sus hijas. A veces, cuando su hijo (que tiene vehículo) puede llevarla, participa en la feria de los domingos en Choele Choel, sino la gente va hasta su casa a comprarle.

B., nunca volvió a Bolivia y su esposo tampoco. Tienen parientes en Buenos Aires que le reclaman que vaya a visitarlos. B. tiene el Mal de

Chagas y busca, periódicamente sus medicamentos en la salita de salud más cercana. (Registro de campo, mayo 2013)

La vida de B., está atravesada por múltiples presencias, en las que su experiencia como mujer, como migrante, como madre, esposa y trabajadora han definido su carácter, su personalidad y su identidad.

Se puede observar a partir de lo recabado en las salidas de campo, que las mujeres migrantes o sus hijas son las que “encaran” las nuevas actividades o los nuevos espacios. Si bien esto es lo que genera esa mayor visibilidad de la mujer migrante también invita a estudiar y analizar cómo se negocian y renegocian los roles y vínculos al interior de las familias de cultura boliviana en el marco de la migración.

REFLEXIONES FINALES

Aunque el fenómeno de hipervisibilidad de la migración limítrofe en nuestro país se debe en gran medida al aumento relativo con respecto a la migración europea tradicional, su incremento cuantitativo es innegable. La provincia de Río Negro y más precisamente, el Valle Medio han sido testigos de este proceso.

Esta región se ha constituido como un espacio receptor de migrantes bolivianos que se insertan en la horticultura y que, al desarrollar distintos tipos de movilidades lo constituyen como un territorio migratorio en el que las redes sociales cumplen un papel fundamental.

En el desarrollo de la actividad hortícola, las mujeres bolivianas o hijas de bolivianas comienzan a adquirir mayor notoriedad al formar parte de circuitos y por conquistar espacios que las vuelve más “visibles” en la sociedad local. Por lo tanto resulta necesario incorporar al estudio de las migraciones la cuestión de género que permita no solo resaltar el papel de la mujer en el hecho migratorio sino que también permita considerarlas, desde la interseccionalidad, como sujetas que tienen y expresan múltiples presencias.

Las ferias municipales, las reuniones de productores/as, los talleres de costura y pintura y la venta de canastas de verduras a domicilio se convierten en espacios de fortalecimiento, que las posiciona como sujetas activas y productivas tanto al interior como al exterior de la unidad doméstica.

BLIBLIOGRAFÍA

- Ariza, M. (2000). "Género y migración femenina: dimensiones analíticas y desafíos metodológicos". En: Bassols, D. y Bazán C. (eds.), *Migración y relaciones de género en México*. GIMTRP, A.C. IIA/UNAM. México.
- Bendini M.; Steimbregger, N.; Radonich, M. y Tsakoumagkos, P. (2012). *Trabajo rural y travesías migratorias*. Educo. Neuquén.
- Benencia, R. (2011) "Racionalidades, azar y aventura en la construcción de los itinerarios migratorios". En Pizarro, C. (coord.) (2011) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ciccus. Buenos Aires.
- Benencia, R. (2006) "Bolivianización de la horticultura en la Argentina. Procesos de migración transnacional y construcción de territorios productivos". En Grimson, A. y Jelin, E. *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*. Prometeo Libros. Buenos Aires.
- Ciarallo, A. (2011) *Se vamo' a la de dios. Migración y Trabajo en la reproducción social de familias bolivianas hortícolas en el Alto Valle de Río Negro*. Tesis de Doctorado en Estudios Sociales Agrarios, Universidad Nacional de Córdoba.
- Dombois, R. (1998). "Trayectorias laborales en la perspectiva comparativa de obreros en la industria colombiana y la industria alemana". En Lulle, T., Vargas, P. y Zamudio, L. *Los usos de la historia de vida en las Ciencias Sociales I*. Antrophos. Barcelona.

- García Guerreiro, L. (2010) “Resistencias y estrategias campesinas: el caso de las ferias francas de Misiones”. IV Reunión del Grupo de Estudios Rurales y Desarrollo, Posadas.
- Grimson, A. y Jelin, E. (2006). *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencias, desigualdades y derechos*. Prometeo. Buenos Aires.
- Herrera Lima, F. (2005). *Vidas itinerantes en un espacio laboral trasnacional*. Universidad Autónoma Metropolitana, México.
- Kloster, E. y Steimbregger, N. (2001). "Empresas y territorio. Impacto en el trabajo agrario a partir de un estudio de caso". *5° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo*. ASET. B. Aires. Argentina.
- Lara, S. (2010). *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Ed. Porrúa, México.
- Magliano, M. J. (2013) “El significado de vivir ‘múltiples presencias’”. Vol. 7. Revista Migraciones Internacionales. Ed. El Colegio de la Frontera Norte.
- Pedone, C. (2005). “Relaciones de género en las cadenas familiares ecuatorianas en un contexto migratorio internacional”. En: Ambrosini, M. y Queirolo Palmas, L. (Eds.) *I latinos alla scoperta dell'Europa. Nuove migrazioni e spazi della cittadinanza*. Génova. Disponible en: http://www.gadeso.org/sesiones/gadeso/web/14_paginas_opinion/sp_10000105.pdf
- Pizarro, C. (coord.) (2011) *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*. Ciccus. Buenos Aires.
- Pizarro, C. (2011) (Ed.) *‘Ser boliviano’ en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba. Localización socio- espacial, mercado de trabajo y relaciones interculturales*. EDUCC, Córdoba.
- Pizarro, C. (2011) “Ferias francas, ferias sociales. Intercambio comercial, trabajo y sociabilidad en el periurbano de Florencio Varela”. VII Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales, Buenos Aires.

- Quesnel, A. (2010). “El concepto de archipiélago: una aproximación al estudio de la movilidad de la población y a la construcción de lugares y espacios de vida”. En *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. Ed. Porrúa, México.
- Radonich, M. (2004). *Asentamientos y trabajadores rurales. Una historia y un presente en el Alto Valle del río Negro y del Neuquén*. Tesis de Maestría en Sociología de la Agricultura Latinoamericana. FADECS. UNCo. Neuquén.
- Radonich, M. y Trpin, V. (2012) Mujeres de origen chileno en la fruticultura: movilidad y trabajo en territorios rurales del Alto Valle de Río Negro, Argentina. Actas del Tercer Congreso ALA 2012. Santiago de Chile. ISBN 978-956-19-0779-9. Disponible en: www.facso.uchile.cl/antropologia/ala2012.
- Rodríguez Martínez, P. (2006) *Feminismos Periféricos*. Editorial Alhulia, Granada. Introducción, disponible en http://www.ulises.cepgnada.org/Feminismos_perifericos_introduccion.doc.
- Sassone, S. y Mera, C. (2007) “Barrios de migrantes en Buenos Aires: identidad, cultura y cohesión socioterritorial”. Pre- actas del V Congreso Europeo CEISAL. Bruselas.
- Scott, J. (1996). “El género: Una categoría útil para el análisis histórico”. En Lamas, M. (comp.). *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG. México.
- Segato, R., (2003). *Las estructuras elementales de la violencia. Ensayos sobre género entre la antropología, el psicoanálisis y los derechos humanos*. Prometeo/UNQ. Buenos Aires.
- Tarrius, A. (2000). Leer, describir, interpretar. Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de ‘territorio circulatorio’. Los nuevos hábitos de la identidad. Revista Relaciones, nro.83. Vol. XXI. Universidad de Toulouse le Mirail.

ACCESO A LOS DERECHOS EN ARGENTINA POR PARTE DE LOS MIGRANTES

Abigail Gómez
CONICET
abigail.gomez@uns.edu.ar

RESUMEN

Se ha discutido mucho sobre la migración internacional en el escenario de un mundo globalizado y las preocupaciones que generan los fenómenos asociados a ella. Diariamente llegan a Argentina inmigrantes provenientes de países vecinos, con graves deficiencias para acceder a sus derechos en su país de origen. Por lo tanto, resulta pertinente analizar cómo estas personas ven satisfechos sus derechos al llegar a nuestro país.

Para cumplir con este fin el Estado Argentino debió realizar una serie de medidas para proteger a los migrantes y sus derechos más básicos, sancionando nueva normativa acorde a la incorporación de los Tratados y Pactos internacionales a su ordenamiento interno. Asimismo, ha realizado políticas y acciones públicas y colectivas en clave de derechos humanos, desarrollando acciones de protección de los débiles y vulnerables en esa dirección, demostrando que las políticas públicas que lleva a cabo están impregnadas por los contenidos y las obligaciones derivadas de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Pero, simultáneamente se pueden observar ciertos obstáculos a la hora de acceder efectivamente a esos derechos en pie de igualdad a los

ciudadanos de nuestro país. El objetivo de este trabajo es intentar demostrar mediante una serie de indicadores si los migrantes ven satisfechos sus derechos humanos más básicos en Argentina. Los mismos nos ayudarán a conocer cuál es la realidad con la que nos encontramos en nuestro país.

El análisis lo dividiré en dos partes, para comenzar, veremos cuales son las herramientas con las que cuentan los migrantes a la hora de intentar acceder a esos derechos humanos básicos, y en la segunda, que será llevada a cabo mediante el análisis de fallos judiciales y el acceso a documentos de ONGs abocadas a la temática, donde se intentará conocer si efectivamente se cumple con la satisfacción de esos derechos.

INTRODUCCIÓN

Primeramente tenemos que saber que existe una íntima relación entre lo internacional y lo nacional. En las últimas décadas del siglo XX, se afianzó una tendencia a fortalecer la exigibilidad y los medios para hacer efectivos los derechos económicos, sociales y culturales por medio de la política interna.

Los Tratados en materia de derechos humanos, no se agotan en el plano internacional, sino que afectan el derecho interno de los países, como se afirmó en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos de Viena. Es por ello, que Argentina con la reforma de la Constitución en el año noventa y cuatro, pasa a ser uno de los pocos países de Latinoamérica que coloca a los tratados internacionales de Derechos humanos en pie de igualdad con la constitución nacional (Art. 75.22)¹. A partir de allí la

¹ Al respecto se ha dicho: “Resultará difícil al observador encontrar, en el derecho comparado, otro país que indiscriminadamente haya realizado ese fenómeno de internacionalización de su sistema jurídico, sin exigencia de reciprocidad hacia los otros Estados, y sin evaluar el verdadero impacto que tan fenómeno podría producir en el sistema de relaciones jurídicas nacidas al amparo del ordenamiento nacional, como lo hizo modélicamente la República Argentina” **Fuente especificada no válida.**

Suprema Corte de Justicia y los jueces inferiores aplican los tratados internacionales para controlar la legislación interna (Brewer-Carías, 2009: 79).

A raíz de ello, Argentina, a partir de la reforma constitucional de 1994, más específicamente del Art. 75 Incisos 22 y 24, se vio obligada a cumplir con la normativa de Derechos Humanos que le venía impuesta por parte del derecho internacional incorporado a su derecho interno a través de la adopción de los tratados que hubiere ratificado en el pasado y fuera a ratificar en el futuro.

La protección de los derechos de los migrantes no viene impuesta por una norma única, sino que estos cuentan con variadas fuentes normativas que protegen sus derechos, la cual se transforma en políticas públicas que el Estado intenta implementar y así cumplir con la normativa internacional que le viene impuesta y que se ha comprometido a seguir.

La igualdad de trato de los inmigrantes con los nacionales argentinos, queda explícita en la Constitución al establecer que

... la Nación no admite prerrogativas de sangre, ni de nacimiento, no hay en ella fueros personales ni títulos de nobleza. Todos sus habitantes son iguales ante la ley y admisibles en los empleos sin otra condición que la idoneidad. La igualdad es la base de los impuestos y de las cargas públicas.

Asimismo, un importante rol en pos de este cumplimiento, cumple la nueva ley de Migraciones N° 25871, ya que previamente regía en materia de migraciones la “Ley General de Inmigraciones y Fomento de la Inmigración” (N° 22439). La misma surge en un gobierno de facto y fue conocida como “Ley Videla”. Esta poseía un marcado carácter restrictivo y represivo, si bien sus artículos han sido derogados, han contribuido a consolidar una política migratoria asemejada a esos parámetros. En la

misma se ponían en práctica criterios de selectividad étnicos y nacionales para el ingreso de las personas.

Dicha ley estuvo vigente hasta la sanción de la nueva ley de migraciones en el año 2004 en el gobierno de Néstor Kirchner en donde se crea un “nuevo paradigma” con respecto a las migraciones, ya que sus normas siguen los lineamientos del derecho internacional y regional, esto es: las migraciones internacionales vistas desde el enfoque de los derechos humanos (Domenech, 2011: 42). En ella se encuentran múltiples y variadas diferencias con la ley anterior, resulta ser ambiciosa, apuntando a formular una nueva política demográfica nacional, fortalecer el tejido sociocultural del país y promover la inserción sociolaboral de los inmigrantes (Novik, 2008: 13), siendo una de las más positivas reformas: el reconocimiento del derecho a migrar² y coincidiendo distintos especialistas en señalar este aspecto como el más significativo de la nueva legislación, pues rompe con las distintas formas de violación de los derechos humanos que emanaba de la norma anterior.

El espíritu de esta nueva ley es seguir la perspectiva de la *governabilidad migratoria* (*migration management o migration governance*) en la cual los derechos humanos tienen un rol central. Ciertamente, esta norma nacional, la que constituye –según palabras del ex-director de la Dirección Nacional de Migraciones, Pablo Diana– el “andamiaje legal” de la nueva política migratoria, adopta como novedad una perspectiva fundada en los principios liberales de los derechos humanos, reconociendo a la migración como derecho y a los migrantes como “sujetos de derecho”.

La ley de Migraciones n° 25871, incluye algunas innovaciones en los derechos humanos de los migrantes. Se puede mencionar el reconocimiento del derecho humano a migrar; reafirma la igualdad de trato con los nacionales; enuncia derechos que asisten a los migrantes,

² Art. 14 Ley Nacional de Migraciones: “El derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”

asegurando su acceso igualitario a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social; establece el derecho a ser informados sobre sus derechos y obligaciones; determina la posibilidad de participar o ser consultados en las decisiones relativas a la vida y la administración de las comunidades donde residen; consagra el derecho a la reunificación familiar; garantiza el acceso a la educación y a la salud, independientemente de cuál sea la situación migratoria del extranjero entendiendo que la familia es un ámbito de contención necesario e importante para todo migrante (Organización de los Estados Americanos, 2011: 12).

Se puede considerar a esta ley como fruto de una “política de integración” ya que reconoce los siguientes derechos³ en igualdad de trato entre argentinos y extranjeros:

- A la educación, en cuanto garantiza el acceso a los establecimientos públicos o privados en todos los niveles, sin importar su situación legal. ⁴Las autoridades educativas deben orientar y asesorar para que se subsane la situación irregular. La normativa migratoria vigente es clara al respecto y establece que todos los niños y jóvenes tienen derecho a asistir a establecimientos educativos constituyendo uno de sus derechos humanos y un proceso positivo de integración social del inmigrante.

³ Art. 6 Ley Nacional de Migraciones: “El Estado en todas sus jurisdicciones, asegurará el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales, en particular lo referido a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social”

⁴ Art. 7 Ley Nacional de Migraciones En ningún caso la irregularidad migratoria de un extranjero impedirá su admisión como alumno en un establecimiento educativo, ya sea este público o privado; nacional, provincial o municipal; primario, secundario, terciario o universitario. Las autoridades de los establecimientos educativos deberán brindar orientación y asesoramiento respecto de los trámites correspondientes a los efectos de subsanar la irregularidad migratoria.

- A la salud o la asistencia sanitaria gratuita para inmigrantes documentados como no documentados. Existe una protección del derecho a la salud en sentido amplio, ya que no podrá negársele a ningún extranjero “cualquiera sea su situación migratoria” y aquí también las autoridades deben ayudar a subsanar la situación de irregularidad.⁵ Es decir, en estos supuestos, los trabajadores de la educación y salud, en vez de denunciar, deben informar. Además, el Estado tiene el deber de difundir los derechos y obligaciones, y facilitar su comprensión, según Art. 9.
- En el ámbito laboral⁶ se promueve la formación y se evita la contratación laboral de inmigrantes en situación irregular.

La ley de migraciones n° 25871, posee una visión humana de la inmigración, al contener políticas activas en el acceso a la vivienda, sanidad, educación y formación de los inmigrantes, estableciendo canales de participación y diálogo, atendiendo a las necesidades sociales y reforzando los procesos de integración y formación a través de una política que tenga como objetivo obtener para los inmigrantes la consideración de ciudadano.

Y de esta forma, son estos principios establecidos en los articulados de la ley los que ponen a la Argentina en la vanguardia de medidas

⁵ Art. 8 Ley Nacional de Migraciones No podrá negársele o restringírsele en ningún caso, el acceso al derecho a la salud, la asistencia social o atención sanitaria a todos los extranjeros que lo requieran, cualquiera sea su situación migratoria. Las autoridades de los establecimientos sanitarios deberán brindar orientación y asesoramiento respecto de los trámites correspondientes a los efectos de subsanar la irregularidad migratoria.

⁶ Art. 16 Ley Nacional de Migraciones: “La adopción por el Estado de todas las medidas necesarias y efectivas para eliminar la contratación laboral en el territorio nacional de inmigrantes en situación irregular, incluyendo la imposición de sanciones a los empleadores, no menoscabará los derechos de los trabajadores inmigrantes frente a sus empleadores en relación con su empleo.”

progresistas y de respeto a los derechos humanos en la materia. (Vernet, 2010)

Dejando de lado momentáneamente la ley de migraciones, en el ámbito del acceso a la justicia, Argentina posee en su constitución nacional regulado el derecho de amparo (Art. 43), el cual ha sido incluido por la reforma constitucional de 1994 y regulado por la ley 16.986⁷. Esta acción, protege derechos básicos tales como el acceso a la alimentación, a la vivienda y a la salud.

En casi las últimas dos décadas la tradición constitucional Argentina fue insertando varias clausulas de protección a los derechos humanos de las personas extranjeras que se encuentran en su territorio, para que sean efectivamente protegidos y lo más importante, efectivos remedios judiciales (Goig, 2008: 79). Para ello debe darse una adecuada política de inmigración que, manifieste normas jurídicas acordes con la situación y posición de la comunidad social a la que va a ir dirigida.

Asimismo, contamos con las leyes que intentan eleva el nivel educativo y acceso igualitario al mismo, que se encuentran presentes en la ley N° 26206; la cual, por citar algunos ejemplos, en su artículo 4° establece que

El Estado Nacional, las Provincias y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires tienen la responsabilidad principal e indelegable de proveer una educación integral, permanente y de calidad para todos/as los/as habitantes de la Nación, garantizando la igualdad, gratuidad y equidad en el ejercicio de este derecho, con la participación de las organizaciones sociales y las familias.” Asimismo, el Artículo 79 establece que “El

⁷ Ley n° 16986, Artículo 1°: “La acción de amparo será admisible contra todo acto u omisión de autoridad pública que, en forma actual o inminente, lesione, restrinja, altere o amenace, con arbitrariedad o ilegalidad manifiesta, los derechos o garantías explícita o implícitamente reconocidas por la Constitución Nacional, con excepción de la libertad individual tutelada por el habeas corpus”.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología, en acuerdo con el Consejo Federal de Educación, fijará y desarrollará políticas de promoción de la igualdad educativa, destinadas a enfrentar situaciones de injusticia, marginación, estigmatización y otras formas de discriminación, derivadas de factores socio-económicos, culturales, geográficos, étnicos, de género o de cualquier otra índole, que afecten el ejercicio pleno del derecho a la educación.

En este sentido, esta ley estableció que el Estado nacional, las provincias y la ciudad de Buenos Aires deben garantizar el acceso, permanencia y egreso de las personas migrantes sin DNI en todos los niveles del sistema educativo mediante la presentación de un documento de identidad de su país de origen. De esta forma, se reconoce a nivel nacional el acceso a la educación en todos sus niveles sin diferenciar entre nacionales o extranjeros.

POLÍTICAS PÚBLICAS ARGENTINAS

Para continuar con este análisis de los medios y las herramientas que poseen los migrantes para acceder a sus derechos, tomaremos ahora las políticas públicas argentinas más representativas en la materia que surgen a raíz de la nueva ley y la legislación correspondiente al asunto.

El flujo constante de inmigrantes hacia un país debe conllevar políticas sociales de educación, sanidad⁸, trabajo y vivienda; como pueden ser, realizar políticas preventivas de discriminación y sensibilización social, resolver los problemas de acceso a las viviendas, garantizar el acceso al

⁸ Se ha caminado por la buena senda, como demuestran los afiches bilingües que el Ministerio de Salud de Nación promueve en los hospitales públicos Argentinos según el Plan de Reducción de la Mortalidad Materno Infantil en qom, wichí y guaraní. También en la zona metropolitana, el Centro de Innovación y Desarrollo para la Acción Comunitaria (Cidac) de la UBA ha desarrollado un texto informativo sobre la tuberculosis en quechua, una de las lenguas nativas de los inmigrantes bolivianos.

mercado de trabajo y con ello a la seguridad social, en conclusión, garantizando el Estado el acceso a sus derechos y cumplimentando sus deberes (Seara Ruiz, 2010: 108).

Pero puede existir un marco legal y que no existan políticas públicas correspondientes al mismo. Entonces, ¿Cómo vincular las leyes con las políticas públicas y con la necesaria demanda de la sociedad para que se hagan efectivos sus derechos? Globalmente, se ha generado jurisprudencia sobre los organismos multilaterales elaborando políticas sociales para los migrantes (Canto Chac, 2005: 148). En el caso de Argentina pensar en las políticas migratorias, es pensar en uno de los temas esenciales de su historia como nación, (Novick, 2010: 4) ya que la historia argentina está marcada por las migraciones y posee experiencia en la formulación de este tipo de políticas.

Existe una nueva ola en el mundo de gestión de la migración en la que los países desarrollan políticas pro activas, tomando iniciativas, ya sea de cooperación o en el ámbito interno de los Estados. Lo ideal es que los Estados realicen una serie de acciones como: fijar estándares para las políticas y prácticas nacionales, transparencia en la política y administración de las migraciones, mecanismos institucionales para el dialogo, consultas y cooperación, crear normas mínimas de condiciones de empleo, crear un plan de acción contra la xenofobia y el racismo, desarrollo y coherencia entre la política y la práctica (UNESCO, 2009: 72).

Una de las políticas más trascendentes en materia de migraciones del último tiempo, es sin lugar a dudas el “Programa de Regulación Documentaria Migratoria Patria Grande”, implementado en el 2006. De acuerdo al mismo, se convierten los principios de seguridad y control de los migrantes (se suspenden las expulsiones) en preceptos de derechos humanos e integración (Domenech, 2011: 45). Ya a pocos meses de aprobada la nueva ley de migraciones, en algunas disposiciones jurídicas se consideraba que:

... a la fecha se ejecutaron diferentes acciones para remediar la situación encontrada, como participar activamente en la modificación de la legislación cambiando un régimen expulsivo por un sistema de integración e inserción basado en los Derechos Humanos. (Decreto N.º 836/04).

Mediante el *Acuerdo sobre Residencia para Nacionales de los Estados Parte del Mercosur, Bolivia y Chile* denominado “Patria Grande” orientado a garantizar el derecho a la identidad de la población migrante, las personas provenientes de países del Mercosur y países asociados pueden obtener, con requisitos simplificados, una radicación temporaria por el plazo de dos años, luego de ese plazo las personas podrán optar por solicitar la radicación permanente en Argentina si acreditan “medios de vida lícitos”. Este acuerdo regional, considerado “un verdadero hito en la historia de la integración del bloque” (CAREF-CELS-UBA, 2007: 19) y siendo elogiado como ejemplo mundial.

El Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, inscripto en la política migratoria regional que impulsa la Argentina en el marco del Mercosur, dirigido a la “creación del marco de ejecución de nuevas políticas migratorias orientadas a la inserción e integración de la población inmigrante” y a la “regularización de la situación de los inmigrantes” (Decreto N° 836/04) ha sido un ejemplo en América Latina. Conjuntamente con la sanción de la nueva ley de migraciones son los dos hitos en materia de protección a los derechos humanos de los migrantes.

Asimismo, Argentina ha realizado varias políticas en cumplimiento de la legislación internacional, como es la firma de acuerdos en protección de los derechos de los migrantes, más específicamente el acuerdo internacional de los Defensores del Pueblo de Argentina, Bolivia y Perú firmado en Agosto de 1999, el cual ha tenido productos positivos en la interpelación de las instancias gubernamentales sobre xenofobia y discriminación en lo que hace por lo menos a Bolivia.

Durante el año 1998, el gobierno argentino firmó Convenios Migratorios con Bolivia, Perú y Paraguay. Los tres instrumentos reconocen expresamente la responsabilidad compartida en la adopción de medidas que organicen y orienten los flujos migratorios con el fin de lograr la “integración” entre los países sin dejar de reconocer la complejidad del fenómeno vinculado a las dificultades de acceso a los sistemas de salud, educación, previsión y de contralor fiscal en un marco de desarrollo social (Novick, 2010: 45).

La disposición de los Defensores del Pueblo de varias provincias argentinas y la actitud contundente de la Defensora del Pueblo de la ciudad de Buenos Aires, han permitido sacar de la oscuridad un sinnúmero de hechos que en el pasado terminaban en el olvido (Vacaflores, 2004:221). Así como la creación de organismos y oficinas con competencias especiales en materia de migraciones, como por ejemplo la Comisión del Migrante y las Comisiones Parlamentarias.

En materia de salud, la reconstrucción de los sistemas públicos, ha permitido la ampliación del acceso a la salud sexual y reproductiva y el tratamiento del VIH/SIDA, para acceder a la detección gratuita, atención y el tratamiento de la enfermedad (Canales, y otros, 2010: 40). Esto se ha traducido en una serie de programas y/o planes nacionales referidos a la salud sexual y reproductiva, y, especialmente, estrategias públicas de detección, tratamiento y prevención del VIH/SIDA⁹.

Podemos citar como ejemplo, a la provincia de Buenos Aires, siendo una de las provincias con mayor cantidad de migrantes, ha realizado una multiplicidad de políticas en materia de acceso a los servicios públicos.

Una de ellas, es la creación de la “Guía sobre Migración y Derecho a la salud sexual”, destinada a médicos y profesionales de hospitales para mejorar la atención de la población migrante¹⁰. La misma, tiene como principal objetivo garantizar el acceso a la salud sexual y reproductiva de

⁹ Ley nacional de SIDA N° 23798.

¹⁰ En la provincia viven más de 600.000 personas oriundas de Perú, Bolivia y Paraguay.

las mujeres migrantes de Paraguay, Perú y Bolivia: países cuya población en el territorio bonaerense representa casi el 65 por ciento del total de extranjeros. Y apunta a garantizar el acceso a la salud de todas las mujeres y niños migrantes. Los fundamentos de esta medida son garantizar la salud de todas las personas que viven en este suelo y capacitar a los profesionales para atender en todo sentido a la población y poder orientarlos en relación al cumplimiento de sus derechos (<http://www.ms.gba.gov.ar/sitios/prensa/2012/12/12/mas-del-80-de-las-mujeres-migrantes-acudieron-a-un-control-ginecologico-en-hospitales-de-la-provincia/>).

La guía plantea partir del reconocimiento de la diversidad cultural; asumir una actitud de respeto a las diferencias sobre las que se asientan procesos de desigualdad social; y construir relaciones equitativas y optimizar esas relaciones en función del enriquecimiento mutuo.

En el programa “cruzando culturas” desarrollado a principios de la presente década y ejecutado por el estado, en coordinación con las diferentes colectividades en distintos puntos del país, es un ejemplo de la posibilidad de promoción de un pluralismo cultural, sin caer en un comunitarismo cerrado, lo que posibilita un mayor entendimiento entre migrantes y nacionales a la hora de relacionarse con los nacionales y de acceder a cualquier servicio público.

Los planes de asistencia social, merecen su apartado especial ya que son múltiples y variados, alcanzando a la mayoría de personas en situación de vulnerabilidad. Entre ellos podemos encontrar a la Asignación Universal por Hijo, la cual consiste en una prestación monetaria que para en el caso de hijos de extranjeros se requiere una residencia mínima de 3 años en el país y contar con DNI; las Pensiones no contributivas, son una serie de compensaciones económicas que no requieren aportes para su otorgamiento, para el caso de las personas extranjeras se requiere una residencia de 40 años en el caso de pensión a la vejez y de 20 para la pensión por invalidez. También podemos mencionar al Plan Jefes y Jefas

de Familia Desocupados, la Asignación por discapacidad, el Plan Argentina trabaja, el Plan alimentario nacional y el Programa Familias por la Inclusión Social, entre otros, los cuales brindan desde ayudas económicas, asistencia alimentaria, hasta apoyo financiero y técnico para proyectos y acciones productivas que también tienen como sujetos beneficiarios a las personas migrantes, con la condición de cumplir ciertos requisitos.

Lo que intenté manifestar en este apartado fue la existencia de importantes políticas públicas propias de un Estado de Bienestar llevadas a cabo en la Argentina y los buenos resultados que se han obtenido a lo largo de estos años. No pudiendo solo con estos datos afirmar mi hipótesis, continuaremos con el análisis, ahora de los informes de ONGs y fallos judiciales de diversos tribunales argentinos donde se demostraría en cierta forma, el éxito o fracaso de estas políticas derivadas de las leyes que protegen los derechos de los migrantes.

Para la realización de una agenda de los derechos humanos de los migrantes de debe determinar fehacientemente cuáles son las dificultades que atraviesan, cuán graves son las violaciones de sus derechos humanos, qué factores le subyacen y qué magnitud de población es la afectada. Además, para las políticas públicas es vital contar con información estadística confiable para diseñar e implementar acciones efectivas. A este respecto, se aprecia que sobre estas temáticas la información estadística es escasa o de poca confiabilidad, situación que se ve agudizada para las zonas fronterizas, (Canales, y otros, 2010: 10) lo que ha quedado refrendado en diversos informes de organismos internacionales y nacionales. A este respecto, el mejoramiento de la calidad de la información representa un primer paso indispensable para que las políticas públicas lleguen a su público objetivo, y que lo hagan en función de las necesidades reales, con una estimación lo más precisa de sus costos.

INDICADORES

Actualmente los Estados no cuentan con la información especializada ni con suficientes indicadores que permitan la medición de los progresos en materia de DESC y el impacto de las políticas públicas en el mejoramiento de esos derechos. Se dificulta realizar una medición de las políticas públicas como el empleo, las coberturas de salud y educación, etc., por ello, con la ayuda de los sistemas de informes de algunas ONGs y organismos internacionales, así como con el análisis de fallos judiciales que se han transformado en *leading cases* en la materia, podemos obtener los siguientes datos.

A.- INFORMES DE ORGANISMOS

Para tener una referencia general, de cómo el plan Patria Grande a cumplido en cierta forma sus objetivos, fuentes del Centro de Estudios Económicos, Legales y Sociales informan que desde 2004 hasta diciembre de 2011 se han iniciado 1.383.855 trámites de radicación y la autoridad migratoria resolvió 1.198.280 expedientes (CELS, 2013: 48).

A pesar de algunos avances, en agosto de 2010, más de cuatro años después de la implementación de Patria Grande, la Dirección Nacional de Migraciones informó que, de las 423.697 personas que se habían inscripto en el programa, 98.539 obtuvieron una radicación permanente, 126.385 recibieron radicaciones temporarias y 187.759 no completaron la documentación requerida para obtener su radicación (CELS, 2013: 49). Algunas de las razones que incidieron en la escasa cantidad de certificados de residencia otorgados fueron la poca información acerca de cómo realizar los trámites de renovación de certificados de residencia precarios y temporarios para obtener la residencia permanente; la exigencia de requisitos de difícil cumplimiento, como solicitar el certificado de ingreso al país en la etapa de renovación de residencias previo a la obtención de residencias permanentes o declarar un domicilio estable; el costo de los trámites; la clausura de los expedientes de regularización sin notificación

efectiva de tal situación, y la solicitud de actualización de datos sin la debida antelación.

Históricamente, a comienzos de la década del 90 el ejercicio por parte de los derechos sociales, en especial a la salud y educación, se mantenía restringido, no solo por no contar con leyes protectorias, sino por la obligación que poseían los funcionarios de hospitales y escuelas de denunciar a las personas en situación irregular. Asimismo, la carencia de un documento nacional de identidad argentino constituía un obstáculo para acceder a los derechos fundamentales, a pesar de estar protegidos por la Constitución Nacional y los Tratados Internacionales, lo que conllevaba a la vez, una multiplicidad de discursos discriminatorios hacia los migrantes.

Si bien esta situación luego de la nueva ley de Migraciones ha cambiado, con encontramos con que en la realidad los migrantes poco calificados, analfabetos y en situación irregular son particularmente vulnerables a las violaciones de los derechos humanos, porque muchas veces no están al tanto de sus derechos y porque no pueden o quieren comunicar los abusos a las autoridades (Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, 2005: 55). Esta situación se da con mucha preponderancia en nuestro país, al momento de ejercer sus derechos en una administración pública o en un hospital.

Asimismo, con respecto a la asignación universal por hijo, el programa presenta una limitación para los niños y niñas extranjeros, que está en contradicción con los objetivos de la AUH. Entre los requisitos a cumplir para acceder a ella, el decreto requiere que el niño sea argentino, hijo de argentino nativo o por opción, naturalizado o residente con residencia legal en el país no inferior a tres años previos a la solicitud. La regulación prevista por la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSeS) agregó nuevos requisitos, como por ejemplo, la exigencia de tres años de residencia a los padres extranjeros de niños argentinos y, en el caso de niños no nacidos en Argentina, se incorporó el requerimiento de tres años

de residencia de los propios niños y niñas. Ante esta situación el Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales recomendó a nuestro país a rever esta situación y otorgar la AUH sin restricciones.

Con respecto específicamente al sistema de salud, a la hora de que los inmigrantes puedan acceder y hacer uso de las instituciones del sistema de salud argentino, existen problemáticas diferenciadas en los servicios de salud en el norte argentino, a los de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires. En las provincias del norte, la preocupación radica en el uso considerado “indebido” de los servicios públicos de salud por parte de personas, en su mayoría bolivianas supuestamente no residentes en el país. Siendo el tema más conflictivo, las dificultades en la comunicación médico-paciente, el financiamiento y la falta de reciprocidad y confianza. Mientras que en Buenos Aires, la atención es irrestricta.

Vemos también que en ámbito laboral, los migrantes se hallan con dificultades para la realización de sus actividades en las condiciones debidas. Ya que su situación laboral tanto en los talleres textiles como en la agricultura, es mediante condiciones de explotación, lo que repercute en su salud causando una alta tasa de tuberculosis (Cerrutti, 2010: 23).

La inserción laboral de los migrantes reviste particularidades y cierta complejidad, una alta proporción de los trabajadores inmigrantes de países limítrofes y del Perú se encuentra trabajando bajo situaciones laborales desventajosas. En efecto, como lo han ya mostrado numerosos trabajos en argentina (Cortés y Groisman (2004); Maguid (2005); Cerrutti y Maguid (2007); Cerrutti y Bruno (2007); Maguid y Arruñada (2005)), la probabilidad de que estos trabajadores se encuentren ocupados bajo condiciones precarias es significativamente más alta que la del conjunto de los trabajadores (Asamblea Permanente por los DDHH, 2010: 5).

Asimismo, en promedio,

las brechas de ingresos entre nativos y migrantes son elevadas, aunque son relativamente más bajas entre quienes tienen baja

educación o realizan actividades no calificadas. Esta situación sugiere que los sectores más deprimidos comparten condiciones de empleo y remuneración desfavorables independientemente de la condición migratoria. (Cerrutti, 2009: 22).

Las diferencias de ingresos pueden ser debidas tanto a variables no observadas como a conductas discriminatorias hacia los migrantes.

Más allá de estas situaciones que revelan la falta de implementación efectiva y de interpretación acorde de las normas que regulan las migraciones en Argentina, aún está pendiente la puesta en práctica del criterio de trabajador migrante sin contrato de trabajo o por cuenta propia. Es necesario que se reavean algunos conceptos provenientes de la Convención Internacional sobre la protección de los trabajadores migratorios y sus familias, ya que solo se otorga residencia a las personas empleadas en relación de dependencia, dejando sin protección a los demás.

La Encuesta complementaria de Migraciones Internacionales (EcMI) incluye información sobre la situación habitacional de hogares con inmigrantes bolivianos, paraguayos, chilenos y uruguayos, los que se encuentran en una situación bastante heterogénea. Los inmigrantes bolivianos que residen en la ciudad Autónoma de buenos Aires son quienes están en las circunstancias más precarias (Cerrutti, 2009: 35) ya que en la ciudad de buenos Aires uno de cada cinco hogares con algún miembro de origen boliviano reside en una vivienda de tipo inconveniente.

A su vez, sólo una baja proporción de los inmigrantes de países limítrofes cuentan adicionalmente con una obra social o un plan pago de salud. Esto se debe fundamentalmente a su situación socioeconómica y su limitado acceso a empleos de carácter regular o protegido que cumplan con la legislación laboral vigente. Por dicho motivo, el porcentaje que tiene acceso a este tipo de medicina es bastante más bajo que en el total de la población de la Argentina, particularmente si se trata de inmigrantes provenientes de Perú, Bolivia y Paraguay. Así, por ejemplo, sólo alrededor

de dos de cada diez inmigrantes bolivianos cuenta con obra social o plan de salud (Ministerio Público de Defensa, 2011: 24).

En la educación encontramos datos más alentadores, ya que la información disponible indica que los inmigrantes que tienen hijos pequeños (menores de 14 años) residiendo en la Argentina los envían a algún establecimiento educativo sin ningún tipo de limitación, prácticamente la totalidad de los niños se encontraba asistiendo a la escuela al momento del relevamiento de la EcMI (Cerrutti, 2009: 43). Esto nos demuestra que la ley de educación ha sido efectiva a la hora de incorporar a los hijos de migrantes a los establecimientos educativos nacionales.

En los adolescentes baja. En suma, si bien la cobertura a nivel de escolaridad primaria es prácticamente universal, resta bastante por hacer para mejorar la incorporación social de los adolescentes y jóvenes inmigrantes. Una de las asignaturas pendientes es, por ende, promover el acceso y la permanencia de los adolescentes al nivel medio, que debido a que muchas veces deben salir a trabajar a más temprana edad que un joven de nacionalidad argentina, les es difícil continuar con sus estudios secundarios.

Los ejes centrales que se deben tener en cuenta para abordar esta problemática y lograr un cumplimiento pleno de la normativa en materia de derechos humanos, se refieren a las condiciones que afectan el acceso, el uso y la calidad de la atención de los servicios públicos que posee el estado para lograr satisfacer los derechos de las personas, incluyendo prácticas médicas y administrativas, estereotipos y prejuicios étnicos, diferencias culturales y dificultades comunicacionales.

No debemos dejar de mencionar las barreras burocráticas y los altos costos que implica el trámite de radicación, que obligan a muchas personas extranjeras a permanecer en condición ilegal a pesar de cumplir con los criterios legales necesarios para solicitar la radicación (Jelin, Grimson, & Zamberlin, 2009: 38).

Finalmente, el Plan Nacional contra la Discriminación en su diagnóstico sobre “Colectividades latinoamericanas. Discriminación y estigmatización”, señala

numerosos problemas de discriminación respecto al acceso a los servicios públicos de salud, educación y vivienda, sumado al fenómeno que suele imputarles a los inmigrantes latino-americanos una responsabilidad en el aumento de la delincuencia y la inseguridad. (Inadi, 2004).

Es por ello que, el análisis del acceso a los derechos sociales por parte de los migrantes, resulta de fundamental importancia a la hora de formular recomendaciones de política pública que garanticen el ejercicio de la ciudadanía plena de todos los habitantes del territorio nacional.

B.- CASOS JUDICIALES ARGENTINOS

Argentina está inmersa en un sistema jurisdiccional internacional y que debe respetar los derechos económicos, sociales y culturales contenidos en las normas internacionales. En este sentido la Corte Interamericana de Derechos Humanos afirma que

... no solo protege el derecho a la vida, sino la obligación que tienen los Estados de prevenir violaciones al derecho a la vida, así la Corte posee fallos en los cuales menciona las prestaciones sociales que los Estados deben brindar para garantizar el derecho a la vida y al disfrute de una vida digna, más que nada en los casos en los cuales las personas se encuentran en una mayor dependencia del Estado.

Es decir, que el Estado debe abarcar la protección de los derechos económicos, sociales y culturales los que forman parte del derecho a la

vida y a la integridad personal¹¹, cuidando, regulando, fiscalizando e investigando las violaciones de los derechos humanos.¹²

En cuanto a jurisprudencia exclusiva en materia de migraciones podemos encontrar varios casos judiciales donde la Corte Suprema de Justicia de la Nación Argentina hace valer preponderantemente los derechos de las personas inmigrantes.

En el año 2007, La Corte Suprema de Justicia de la Nación, en su fallo sobre el caso Reyes Aguilera c/ Estado Nación consideró que las pensiones asistenciales forman parte del derecho a la seguridad social y no deben aplicarse como un favor discrecional del Estado. La sentencia enfatizó que sumar a los requerimientos un lapso de residencia implica un liso y llano desconocimiento del derecho a la seguridad social consagrado en los diversos instrumentos internacionales y en la Constitución Nacional, en grado tal que compromete el fundamental derecho a la vida y el acceso a las condiciones que le garanticen una existencia digna. La Corte falla a favor de la inconstitucionalidad del requisito de residencia de veinte años para solicitar el beneficio de pensión por invalidez a una ciudadana boliviana que se encuentra residiendo hace más de ocho años en Argentina, haciendo prevalecer el derecho de la igualdad ante la ley, el derecho a la vida, a la salud y a la seguridad social consagrados en el Art. 6 de la ley de Migraciones, ya que en el caso se produce una inobservancia de los DESC y por consiguiente de la Constitución Nacional, en cuanto por medio de la ley de incapacidad (Nº 13478) se discrimina a la persona por su nacionalidad¹³.

Otro caso de importancia en la materia es “Gottschau, Evelyn Patrizia c/ Consejo de la Magistratura de Buenos Aires” en el cual a la persona de

¹¹ Corte Interamericana de Derechos Humanos, Caso “Instituto de reeducación del Menor c/ Paraguay”.

¹² Corte Interamericana de Derechos Humanos. Caso “Ximenes Lopes c/ Brasil”.

¹³ Corte Suprema de Justicia de la Nación, “R.A.D. c/ Estado Nación s/ Recurso de Hecho”, 4 de septiembre de 2007.

nacionalidad alemana se le deniega el poder presentar la solicitud para concursar para el cargo de secretaria judicial. La Corte en este caso se basa en el Art. 16 de la Constitución Nacional, el que plantea la igualdad ante la ley y la admisibilidad de los mismos para los empleos públicos¹⁴. Un caso similar sería “Calvo y Pesini c/ provincia de Córdoba” en el cual se le prohíbe a la persona mediante una ley local ejercer funciones en un hospital público por no tener nacionalidad argentina. Estando en pugna la misma con el Art. 20 de la Constitución Nacional en donde se afirma que los extranjeros poseen todos los derechos civiles de los nacionales pudiendo ejercer su profesión u oficio¹⁵.

Siguiendo el mismo lineamiento la Corte confirma su sentencia anterior casi diez años después en el caso “Gerez, María Cecilia c/ Dirección General de Cultura y Educación” en donde se plantea la inconstitucionalidad del requisito de la nacionalidad argentina para ejercer la docencia en establecimientos de enseñanza del sector público. En este sentido la corte ha manifestado que el Estatuto Docente es inconstitucional porque viola el derecho a trabajar y es discriminatorio en cuanto plantea la necesidad de ser argentino en violación del Art. 16 de la Constitución Nacional¹⁶.

En otro precedente, “Mantecón Valdés, Julio c/ Estado Nacional - Poder Judicial de la Nación - Corte Suprema de Justicia de la Nación”, la Cámara, al confirmar la sentencia de primera instancia, rechazó la acción de amparo interpuesta por una persona de nacionalidad cubana, por medio de la cual cuestionaba la resolución que denegó su inscripción en el concurso convocado para cubrir un cargo de auxiliar en la Biblioteca de la Corte Suprema, con fundamento en el artículo 1º, punto 1.3, de la

¹⁴ Corte Suprema de Justicia de la Nación, “Gottschau Evelyn Patrizia c/ Consejo de la Magistratura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires s/ Amparo”, 8 de agosto de 2006.

¹⁵ Corte Suprema de Justicia de la Nación, “Calvo y Pesini c/ provincia de Córdoba”, 24 de febrero de 1998.

¹⁶ Corte Suprema de Justicia de la Nación, “Gerez María Cecilia c/ Dirección General de Cultura y Educación. Consejo Escolar Quilmes s/ Amparo”, 19 de diciembre de 2007.

resolución 1331/2004 de convocatoria, que a su vez hallaba sustento en el artículo 11 del Reglamento para la Justicia Nacional, según el cual era menester reunir el requisito de ser argentino, condición que no cumplía el actor. Contra aquel pronunciamiento se interpuso recurso extraordinario federal que, denegado, motivó la queja. El Tribunal hizo lugar al recurso y declaró la inconstitucionalidad de las normas en cuestión¹⁷.

En otro de los precedentes judiciales, “Dávila Guevara, Eglá Leonor c. Rovepe S.R.L.” donde no se fundó en justa causa el despido de una trabajadora extranjera supuestamente en situación ilegal, los tribunales se basan en que la supuesta irregularidad migratoria de una trabajadora no justifica la decisión extintiva de su empleadora. El trabajador extranjero injustificadamente despedido con fundamento en su supuesta situación de ilegalidad en el país tiene derecho a las indemnizaciones derivadas del distracto, por aplicación directa y operativa del principio fundamental de igualdad y no discriminación integrante del ius cogens, si bien el contrato de trabajo celebrado con un trabajador extranjero en supuesta situación de ilegalidad es de objeto prohibido, éste tiene derecho a percibir las indemnizaciones derivadas de su despido incausado. Y por último, el art. 80 de la ley de contrato de trabajo (t.o. DT, 1976-238) claramente coloca en cabeza del empleador la obligación contractual de entregar a quien fue su empleado una constancia de la que surja documentadamente que ha dado cumplimiento con sus obligaciones directas o como agente de retención respecto de los organismos de la seguridad social y del sindicato en su caso, sin que la citada norma habilite a darle fuerza cancelatoria a un formulario emanado de un organismo carente de facultades para apartarse de lo claramente establecido por la misma.

¹⁷ Corte Suprema de Justicia de la Nación, “Mantecon Valdez Julio c. Estado Nacional - Poder Judicial de la Nación”, 12 de Agosto de 2008.

Y por último, la Corte reconoce en el caso “Ni I-Hsing” que el hecho de haber residido en forma ilegal en el país no impide al extranjero residente tener la carta de ciudadanía por naturalización¹⁸.

Como podemos observar, numerosos tribunales han fallado a favor del acceso a los derechos por parte de los migrantes. Debemos tener en cuenta que las acciones judiciales que se han presentado desde 2003 sólo sirvieron para dar respuestas individuales pero no lograron modificar las normas reglamentarias que establecen años de residencia para que extranjeros y extranjeras accedan a este tipo de pensiones ante contingencias sociales extremas.

Habiendo que luchar así mismo, contra falsos estereotipos, incluyendo los de los que imparten la justicia en nuestro país, así es que el juez del Superior Tribunal de Justicia de la Ciudad de Buenos Aires, José Casas, señaló, en una causa judicial sobre la constitucionalidad del programa de asistencia a personas en situación de calle, que el sistema de salud estaba colapsado

no ya por la atención de vecinos porteños enfermos, o de pacientes provenientes de distintas provincias hermanas, sino, incluso, de extranjeros no residentes en la Argentina que viajan hacia Buenos Aires al sólo efecto de realizarse prácticas médico-quirúrgicas, según se ha denunciado reiteradamente a través de distintos medios periodísticos¹⁹.

¹⁸ Corte Suprema de Justicia de la Nación, “Ni I-Hsing s/ Carta de ciudadanía”, 23 de junio de 2009.

¹⁹ Superior Tribunal de Justicia de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: “Ministerio Público- Asesoría General Tutelar de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires c/GCBA s/ acción declarativa de inconstitucionalidad”, Sentencia de fecha 12 de mayo de 2010.

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

A raíz de los datos analizados, los resultados que obtenemos son que si bien los inmigrantes encuentran en la Argentina el acceso gratuito a las prestaciones sanitarias, educativas, laborales y de servicios sociales que en sus países les es muy difícil alcanzar, existen insuficiencias cuantitativas y cualitativas de los servicios de los Estados de acogida, especialmente en el sistema sanitario y asistencial.

Asimismo, el desconocimiento de la población migrante de sus derechos le impide defenderse y evitar abusos y discriminaciones. Por esa razón, se torna ineludible que el Estado implemente una campaña pública de difusión del contenido de los derechos que la ley reconoce a las personas migrantes, que incluya una debida capacitación a funcionarios y agentes.

La presencia de inmigrantes plantea, la necesidad de adaptar los sistemas públicos a la nueva realidad que se configura en los diversos Estados (Goig, 2008: 73), ya que los derechos humanos, en cuanto inherentes a la dignidad humana, son el atributo de toda persona humana y por lo tanto son universales y no pueden ser negados a los inmigrantes.

Asimismo, a priori podemos observar que en la realidad se dificulta gozar a los migrantes de todos los derechos de la ciudadanía, ya que pareciera que a pesar de hacer un año de la reglamentación de la nueva ley de migraciones, la antigua “Ley Videla” sigue vigente en hospitales públicos y escuelas (Siddig, 2011). Esto es así porque existe constantemente una “discriminación en ventanilla” a la hora de acceder a los servicios públicos por parte de los inmigrantes, así como la persistencia de discursos xenófobos y racistas en la sociedad argentina, en los medios de comunicación y mismo en funcionarios y agentes del Estado.

En conclusión, existiría una discordancia entre la teoría y la práctica, conjuntamente con una falta de una políticas orientadas a difundir el contenido de la nueva ley y a modificar las prácticas estatales que nacieron al amparo de la anterior ley contribuyen a que se sigan violando los

derechos humanos de este grupo social. En efecto, los migrantes en Argentina continúan siendo un grupo en situación de vulnerabilidad, en tanto los planes que existen hasta ahora no son suficientes para el efectivo reconocimiento de sus derechos humanos.

Deben promoverse campañas antixenóforas orientadas a eliminar los prejuicios en contra de los migrantes. Es importante capacitar a las autoridades responsables de la aplicación de la ley en materia de derechos humanos de los migrantes. El Estado debe establecer políticas migratorias nacionales coherentes basadas en objetivos convenidos, teniendo en cuenta las políticas afines y el derecho internacional de los tratados, incluidos los derechos humanos (Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales, 2005: 101).

El Estado debe dar respuestas que garanticen el goce efectivo de los DDHH de la población que habita dentro de sus fronteras, para lo cual las políticas públicas y los instrumentos del derecho internacional se constituyen en las herramientas principales para garantizarlo.

BIBLIOGRAFÍA

- Abramovich, V. y Courtis, C. (2002). *Los derechos sociales como derechos exigibles*. Madrid: Trotta.
- Aragon, J. (2003). Las migraciones en la globalización. En C. s. obreras, *Ciudadanía y Derechos Sociales y Políticos de los Inmigrantes* (págs. 11-36). Madrid: Paralelo.
- ASAMBLEA PERMANENTE POR LOS DERECHOS HUMANOS. (2010). *Contrainforme de la APDH al informe del estado Argentino al Comité para la protección de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares*. Buenos Aires: ECOSOC.
- Brewer-Carias, A. (2009). *Constitutional Protection of Human Rights in Latin America*. New York: Cambridge.
- Canales, A.; Pizarro, J. y Finardi, L. (2010). *Migración y salud en zonas fronterizas*. Santiago de Chile: Naciones Unidas.

- Canto Chac, M. (2005). *Derechos de ciudadanía. Responsabilidad del Estado*. Barcelona: Icaria.
- CAREF-CELS-UBA. (2007). *Derechos de las personas migrantes luego de la nueva ley de Migraciones 25.871: sin cambios efectivos*. Buenos Aires: CELS.
- CELS. (2013). *Migrantes*. Buenos Aires: Centro de Estudios Legales y Sociales.
- Cerrutti, M. (2009). *Diagnóstico de las Poblaciones Inmigrantes en la Argentina*. Buenos Aires: Dirección Nacional de Población.
- Cerrutti, M. (2010). *Salud y migración internacional: mujeres bolivianas en la Argentina*. Buenos Aires: Latingráfica SRL.
- COMISIÓN MUNDIAL SOBRE LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES. (2005). *Las migraciones en un mundo interdependiente: nuevas orientaciones para actuar*. Suiza: Comisión Mundial sobre las Migraciones Internacionales.
- Cruces, G. (2008). *Los Programas Sociales en Argentina hacia el Bicentenario: visiones y perspectivas*. Buenos Aires: Banco Mundial.
- Domenech, E. (2011). Cronica de una "amenaza" anunciada. Inmigración e ilegalidad: visiones del Estado en la Argentina contemporánea. En Feldman-Bianco, B.; Rivera, L.; Stefoni, C. y Villa, M. *La construcción social del sujeto migrante en América Latina* (págs. 31-78). Quito: Creaimagen.
- FAO. (2011). *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura*. Recuperado el 30 de noviembre de 2011, de http://www.fao.org/index_es.htm
- Goig, J. M. (2008). *Inmigración y derechos fundamentales*. Madrid: Universitas Internacional S.L.
- INADI. (2004). *La discriminación en Argentina*. Buenos Aires: Kohan.
- Jelin, E.; Grimson, A. y Zamberlin, N. (2009). ¿Servicio? ¿Derecho? ¿Amenaza? *Salud y Migración Regional*, 33-46.

- Nicolao, J. (2010). El Estado argentino ante el reto de las migraciones internacionales: reflexiones del reciente cambio de rumbo en la política migratoria argentina. *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, 205-228.
- Novick, S. (2008). Migración y políticas en Argentina: tres leyes para un país extenso (1876-2004). En Novik, S. *Las migraciones en América Latina: políticas, culturas y estrategias*. Buenos Aires: Catálogos-Clacso.
- Novick, S. (2010). Políticas migratorias en la Argentina: experiencias del pasado, reformas actuales y expectativas futuras. En Flacso, *Estado actual y perspectivas de las políticas migratorias en el MERCOSUR*. Montevideo: UNESCO.
- REVISTA DEL MINISTERIO PÚBLICO DE LA DEFENSA. (2011). *Nuestra Doctrina*, 174.
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS. (2011). *Migración Internacional en las Américas*. Washington: OEA.
- ORGANIZACIÓN MUNDIAL DE LA SALUD. (2009). OMS. Recuperado el 30 de Noviembre de 2011, de <http://www.who.int/es/>
- Perez-Vichich, N. (2004). Los trabajadores migrantes en la nueva ley de migraciones: de objetos de normas a sujetos de derecho. En Giustiniani, R. *Migración: un derecho humano*. Buenos Aires: Prometeo.
- Seara Ruiz, J. M. (2010). *La inmigración: un fenómeno universal*. Madrid: Dykinson S.L.
- Siddig, E. (29 de Mayo de 2011). *Miradas al Sur*. Recuperado el 12 de octubre de 2011, de <http://sur.infonews.com/notas/sobrevivir-lejos-de-casa>
- UNESCO. (2009). *Migration and Human Rights. The United Nations Convention on Migrant Workers' Rights*. New York: Cambridge.
- Vacaflor, V. (2004). Migración interna e intrarrregional en Bolivia. Una de las caras del neoliberalismo. En P. A. Humanos, *Globalización, migración y derechos humanos* (págs. 211-226). Quito: Abya Yala.

- Vernet, C. (14 de mayo de 2010). *Agencia Periodística de América del Sur*. Recuperado el 21 de octubre de 2011, de http://www.prensa.mercosur.com.ar/apm/nota_completa.php?idnota=4676.
- Zapata-Barrero, R. (2009). *Introducción: políticas de gobernabilidad de la inmigración en España*. Barcelona: Ariel Ciencia Política.

DIFERENCIACIÓN INTRAURBANA BAHIENSE. UNA APROXIMACIÓN DESDE LOS MODELOS URBANOS

María Belén Prieto

Dpto. de Geografía y Turismo-UNS, CIUR-Estudios Territoriales.

Centro de Investigacs. Urbano Regionales

mbprieto@uns.com.ar

RESUMEN

El espacio intraurbano bahiense se organiza de manera desigual, como consecuencia de la forma que adopta la distribución en el espacio las diversas actividades (comerciales, financieras, servicios, educativas, industriales, etc.) y de los grupos de población, en el marco de una configuración diferenciada, de contrastes, donde los elementos del medio construido constituyen la base material para su localización geográfica en la ciudad.

En particular, la distribución residencial produce agrupamientos y diferenciación espacial en función de las características socioeconómicas de la población.

En ese contexto, el presente trabajo tiene como propósito fundamental desentrañar los aspectos espaciales de la diferenciación intraurbana bahiense el cuál permitirá identificar y reconocer las principales diferencias socio-espaciales que puedan existir a partir de la sistematización de variables censales, considerando como unidad de análisis la mínima desagregación de información disponible: el radio censal, centro urbano

intermedio localizado en el sudoeste bonaerense, analizando su adecuación a los modelos de estructura interna planteados para las ciudades latinoamericanas (Mertins, 1995; Ford, 1996; Janoschka, 2002; Bordorsf, 2003).

En su análisis se incorpora la distribución espacial referida a características socioeconómicas extremas-urbanizaciones cerradas y asentamientos precarios-.

Se utilizará el software REDATAM+SP a nivel del micro dato, su procesamiento estadístico utilizando SPSS y en su análisis espacial se aplicará un Sistema de Información Geográfica (SIG-Arc Map 9.1) que a través de la superposición de diversas capas de información permite interpretar los procesos socio-territoriales.

A partir de los resultados obtenidos se verifica la combinación de aspectos modelísticos de variadas épocas y tradiciones de investigación.

INTRODUCCIÓN

El espacio intraurbano bahiense se organiza de manera desigual, como consecuencia de la forma que adopta la distribución en el espacio las diversas actividades (comerciales, financieras, servicios, educativas, industriales, etc.) y de los grupos de población, en el marco de una configuración diferenciada, de contrastes, donde los elementos del medio construido constituyen la base material para su localización geográfica en la ciudad.

En particular, la distribución residencial produce agrupamientos y diferenciación espacial en función de las características socio-económicas de la población.

En ese contexto, el presente trabajo tiene como propósito fundamental desentrañar los aspectos espaciales de la diferenciación intraurbana bahiense, dilucidar factores explicativos subyacentes a la misma para la localidad de Bahía Blanca, centro urbano intermedio localizado en el sudoeste bonaerense, analizando su adecuación a los modelos de

estructura interna planteados para las ciudades latinoamericanas (Mertins, 1995; Ford, 1996; Janoschka, 2002; Bordorsf, 2003).

El planteo metodológico es de tipo cuantitativo siendo las herramientas principales el análisis factorial en su versión exploratoria y la representación gráfica de los resultados a través de mapas que se analizan a la luz de los antecedentes que enmarcan su desarrollo histórico y su configuración actual. Los datos utilizados corresponden al Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Las dimensiones y sub-dimensiones consideradas en el presente trabajo contemplan aspectos demográficos, educativas, vivienda, trabajo y pobreza. En su análisis se incorpora la distribución espacial referida a características socio-económicas extremas –urbanizaciones cerradas y asentamientos precarios–. Se utilizará el software REDATAM+SP a nivel del micro dato, su procesamiento estadístico utilizando SPSS y en su análisis espacial se aplicará un Sistema de Información Geográfica (SIG-Arc Map 9.1) que a través de la superposición de diversas capas de información permite interpretar los procesos socio-territoriales. A partir de los resultados obtenidos se verifica la combinación de aspectos modelísticos de variadas épocas y tradiciones de investigación¹.

MARCO TEÓRICO CONCEPTUAL

PERSPECTIVAS CLÁSICAS EN LA ESTRUCTURACIÓN INTERNA DE LAS CIUDADES

La fuerte diferenciación interna del espacio urbano en términos físicos, de usos del suelo, composición poblacional, caracteres sociales diversos, comportamientos, entre otros, es una de las principales características de

¹ La presente investigación se realiza en el marco del Proyecto de Investigación “Tendencias y desafíos en las ciudades medias. Efectos dinamizadores. Procesos sociodemográficos y territorialización de las acciones en la ciudad de Bahía Blanca”, que se desarrolla en el Departamento de Geografía y Turismo, financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

las ciudades actuales. Esto ha llevado a varios investigadores, en especial desde la sociología urbana, a elaborar teorías y /o modelos interpretativos de la estructuración urbana (Zarate Martín, 1991).

El uso de modelos en la investigación urbana se remonta al modelo clásico de localización de uso de suelo agrícola elaborado por Von Thünen (1826). Las regularidades que se observaron en la diferenciación interna de las ciudades, dieron lugar a la estructuración de diversos modelos de localización y estructuración espacial. Diversas teorías se formularon desde distintas disciplinas científicas, sobre todo, desde el campo de las ciencias sociales, con el objeto de analizar y explicar las causas de la estructuración espacial.

En primer lugar, encontramos dentro de las perspectivas clásicas sobre la modelización del espacio urbano, la Teoría de los Núcleos Concéntricos de Burgess (1926) sobre el crecimiento y patrones de uso del suelo; posteriormente Hoyt (1939) formuló la Teoría Sectorial; y por último los geógrafos Harris y Ullman en 1945, publicaron la Teoría de los Núcleos Múltiples. Son los dos primeros modelos los que abordaron en particular el estudio de la diferenciación residencial.

La elaboración de dichos modelos tiene como elemento común la comprensión del desarrollo urbano desde el distrito central de negocios, es decir, el CBD (Central Business District) hacia el exterior.

El uso generalizado de modelos desde la geografía urbana se produjo durante el período de la denominada “revolución cuantitativa” (Buzai, 2003), que se inició a finales de la década del cincuenta y se extendió aproximadamente hasta fines de los sesenta.

Durante gran parte del período, se desarrollaron una gran variedad de modelos urbanos, con frecuencia referidos a uso del suelo, transporte, distribución de la población sobre el espacio y actividades económicas urbanas.

El énfasis de estos modelos, estuvo tradicionalmente orientado a la sofisticación técnica del modelado y no a sus fundamentos teóricos, razón

por la cual fueron cuestionados hasta finales de la década de los setenta, pasando del uso intensivo de modelos matemáticos al análisis de tipo cualitativo. Posteriormente, con la incorporación de los SIG (Sistemas de Información Geográfica) al estudio de la modelización urbana, se renueva la visión tradicional del modelado urbano al estudio de la estructura intraurbana (Buzai, 2003). A continuación, se examinan los principales aportes teóricos al estudio de la diferenciación socio-espacial (áreas sociales, la ecología factorial y el aporte desde las ciudades latino-americanas) sobre la modelización urbana.

A. APORTES DESDE EL ANÁLISIS DE ÁREAS SOCIALES

El crecimiento que tuvieron las ciudades, en especial las norteamericanas de la costa oeste, durante los años cincuenta conocidos como nueva urbanización, provocó que gran parte de los estudios urbanos comiencen a estudiarse de manera macro-social. De tal forma que los estudios urbanos intentan relacionar la forma de la comunidad urbana con las características de la sociedad en la que se ha desarrollado.

Para ello se requería establecer las relaciones entre los ejes de diferenciación y la naturaleza cambiante de la sociedad.

Unos de los conceptos analíticos del cuerpo teórico de la Ecología Humana es el de área natural. Resulta básico para el análisis urbano de la diferenciación residencial, ya que la población se ubica segregada en áreas naturales fruto de la competencia y de sus principios. No existe uniformidad en la utilización del concepto. Para algunos ecólogos, las áreas naturales y la diferenciación deben establecerse según el uso del suelo, delimitando sus límites a partir de elementos del medio físico (líneas orográficas) o antrópicos como líneas de transporte. Sin embargo, para otros investigadores, eran más importantes los rasgos culturales que los físicos.

Esta teoría tiene su origen en un análisis pionero sobre la determinación de áreas sociales homogéneas en el medio urbano, en los estudios de

Shevky y Williams (1949), sobre la descripción y medición de las diferencias sociales en la ciudad de Los Angeles, posteriormente ampliado por Shevky y Bell en 1955 en la ciudad de San Francisco, publicación ésta que se considera clásica en el tema (Buzai, 2003).

Los autores partían de la idea que

La ciudad debe concebirse como un producto del conjunto global de la sociedad moderna; de modo que las formas sociales de vida urbana deben entenderse dentro del contexto del cambio a que están sometidos los más amplios contenidos de la sociedad. (Shevky y Bell, 1955:3).

De esta forma, se produce un cambio metodológico en los estudios urbanos. Las áreas naturales de la Escuela de Chicago eran siempre identificadas exclusivamente como territorios geográficos; por el contrario, los autores Shevky y Williams (1949) y la posterior revisión de Shevky y Bell (1955) conciben las áreas en términos de sus características sociales, y no tanto por su cartografía física. En consecuencia se propone establecer la relación directa entre las transformaciones que operan en el sistema socioeconómico y el problema de la diferenciación residencial (Timms, 1976; Zarate Martín, 1991). En este sentido, las ciudades son el reflejo de su devenir histórico y de los propios acontecimientos presentes y es a partir de ahí cuando se puede realizar el análisis del espacio urbano (Prieto, 2012).

Teniendo en cuenta esos cambios a escala espacio-temporal, en un proceso de creciente complejidad social, los autores identifican tres categorías analíticas: a.- la posición social (o estatus económico), b.- la urbanización (o el estatus familiar) y c.- la segregación (o el estatus étnico), como grandes ejes de diferenciación de la sociedad urbana industrial actual y por lo tanto de diferenciación residencial.

Estos ejes tienen su origen en los cambios de escala y transformaciones en la distribución de tareas, tipo de actividades, composición y distribución

de la población que acompañaron a la génesis de la sociedad urbana industrial (Johnson, 1974; Zarate Martín, 1991; Buzai, 2003).

Más tarde, McElrath en 1968, revisó y actualizó el modelo de áreas sociales de Shevky y Bell incorporando un nuevo eje de diferenciación social: el estatus migratorio.

El autor consideraba necesario incorporar la escala social de la población urbana ya que el funcionamiento y la naturaleza de los ejes de diferenciación varían considerablemente según el grado de complejidad social. Todo ello permite identificar dentro de la ciudad áreas sociales con valores semejantes, donde las variables relacionadas con el factor social se distribuyen en forma sectorial, las correspondientes al estatus familiar de forma concéntrica y, por último, las étnicas en núcleos dispersos.

Rápidamente, la propuesta de estudiar áreas sociales urbanas fue ganando un gran atractivo en los investigadores a lo largo de la década del sesenta, quienes con el aporte de la tecnología informática y la disponibilidad periódica de datos fueron gestando el “análisis factorial” o “ecología factorial” (Timms, 1976; Zarate Martín, 1991; Buzai, 2003).

Lo que se propone la denominada ecología factorial no es la formulación de un modelo de estructuración urbana, sino más bien, una metodología de análisis matemático para el estudio de la diferenciación del espacio urbano. Sin lugar a dudas, las contribuciones más importantes desde la ecología urbana moderna ha sido su aporte procedimental al estudio de la estructura urbana. En este sentido, los tres modelos clásicos propuestos sobre la estructura interna de las ciudades (Burgess, Hoyt y Harris-Ullman) no se excluyen uno a otro sino que se superponen, se complementan.

B. APORTES DESDE LA ECOLOGÍA FACTORIAL

Las principales críticas vertidas sobre las limitaciones operacionales en el análisis de áreas sociales para incorporar un número importante de indicadores socioeconómicos y las ventajas de la tecnología, han llevado a

la aplicación de métodos factoriales al análisis urbano y con ello el nacimiento de la denominada “ecología factorial” (Buzai, 2003).

Se llama Ecología Factorial a “la aplicación del análisis factorial a los datos que describe la diferenciación residencial de la población, generalmente la urbana” (Timms, 1976:100).

Se trata de un procedimiento técnico, que permite sintetizar un número importante de variables e indicadores, reduciendo las mismas a una serie más reducida de factores, más simples y relevantes, que descubren las principales características de diferenciación espacial.

El análisis factorial, utilizado como técnica estándar en el estudio de la diferenciación interna de la ciudad, a partir de su aplicación en numerosas ciudades, ha dado lugar a la identificación de tres factores de diferenciación: rango social, urbanización o estadio dentro del ciclo familiar y origen étnico.

En definitivas, estos factores de diferenciación fueron identificados en el modelo de áreas sociales por Shevky y Bell como ejes claves de diferenciación social y espacial. No obstante, la ecología factorial pone de relieve la importancia de otros factores en contextos culturales diversos a los de la ciudad occidental como la movilidad (Buzai, 2003).

La aplicación del análisis factorial se generalizó a partir de la década del setenta. A través de la ecología factorial, cabe la posibilidad no solo de identificar los tres factores o dimensiones clásicas de la diferenciación socio residencial (rango social, urbanización y segregación), sino también descubrir la existencia de otras dimensiones latentes, propias y particulares de cada ciudad. Permite indagar de un modo relativamente simple acerca de las principales causas subyacentes de la diferenciación y permite la reducción de un número importante de variables e indicadores a unos pocos aspectos fundamentales.

Actualmente, los aportes desde la ecología factorial al estudio de la diferenciación residencial, constituye una buena herramienta para su abordaje espacial.

C. APORTES DE LA ESTRUCTURA SOCIO-ESPACIAL DE LAS CIUDADES DE AMÉRICA LATINA

La investigación sobre la estructura interna de las ciudades en América Latina tuvo su mayor auge a fines de la década de los sesenta, cuando se reconoce la necesidad de planificación urbana y se producen los primeros intercambios entre investigadores de universidades latinoamericanas con norteamericanas y europeas (Schteingart, 2000, 2001; Borsdorf, 2003; Sabatini, 2003, 2008; Sabatini y Brain, 2008; Janoschka, 2002; Buzai, 2003).

Sobre la base de los modelos de estructura interna de ciudades norteamericanas y europeas, tomando como principales aportes los procedentes de la Escuela de Chicago, comenzaron a esbozarse los primeros intentos de modelizar la realidad intraurbana de ciudades latinoamericanas.

Hasta la década de 1970, los trabajos de Schnore (1965) como el de Sjoberg (1960), se convirtieron, rápidamente, en los referentes obligados al momento de iniciar un estudio de estructura interna en ciudades latinoamericanas (Buzai, 2003).

Ante la falta de tradición en la investigación urbana latinoamericana, el aporte de Yujnovsky (1971) sentará las bases teóricas y metodológicas para modelizar la estructuración interna de ciudades latinoamericanas. El autor no centra su atención en la configuración de los usos de suelo, sino que pone atención en las actividades. La intención principal es estudiar la estructura interna de las ciudades de América Latina a través de los procesos que la generan. En este sentido, el autor expresa que para comprender la estructura urbana interna de las ciudades latinoamericanas, debe tenerse en cuenta su carácter dinámico e histórico, en el cual “cada estado del sistema urbano depende del anterior, el que a su vez depende de otro anterior y así sucesivamente” (Yujnovsky, 1971:22).

Los desfases verificados a partir de la aplicación de los modelos clásicos a la realidad de diversas ciudades latinoamericanas dejan en evidencia la necesidad de creación de modelos más adecuados.

Por tanto, y en palabras de Borsdorf (2003:37) “es tiempo de adaptar los modelos, los cuales deben ser generalizaciones de la realidad, a la estructura urbana actual”.

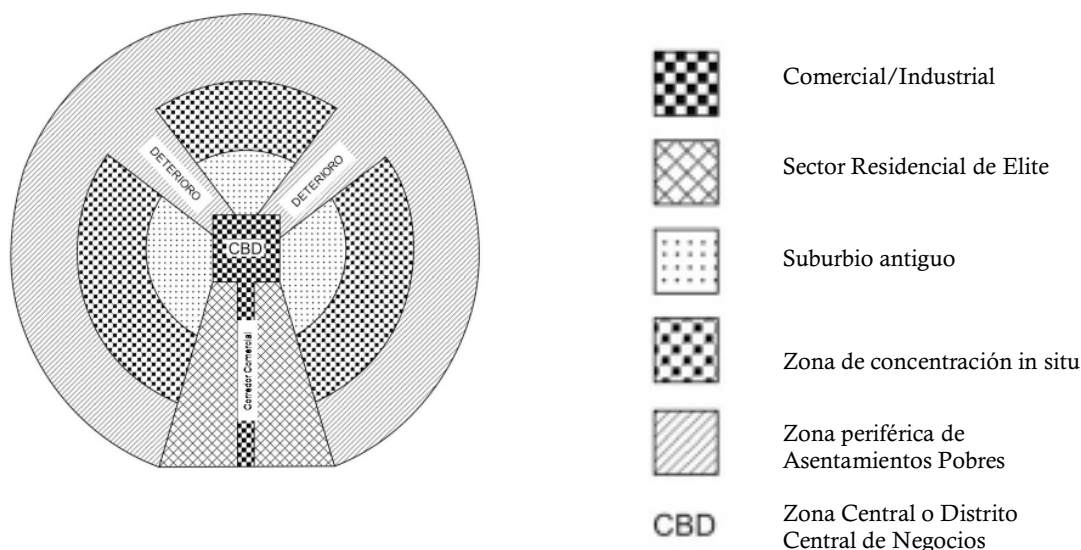
En este sentido, los geógrafos norteamericanos Griffin y Ford (1980), parten de una distinción básica: por un lado los núcleos urbanos pequeños habían cambiado poco respecto de su organización espacial colonial, mientras que, las ciudades grandes comenzaban a evidenciar rasgos del modelo norteamericano (Buzai, 2003).

Según Griffin y Ford (1980) las ciudades latinoamericanas comenzaron con posterioridad su desarrollo hacia una expansión moderna, ejemplos de ello lo constituyen las playas de estacionamiento, rascacielos, centros comerciales, hoteles, entre otros.

El incipiente desarrollo hacia el modelo industrial del CBD trae consecuencias paisajísticas y ambientales no deseables para las clases de nivel socioeconómico alto ubicadas en los sectores centrales y paulatinamente comienza un proceso de relocalización en forma sectorial. Con estas disparidades, Griffin y Ford (1980) consideran que ya no es satisfactorio analizar la estructura urbana de las ciudades latinoamericanas a través de los modelos que fueron realizados con la finalidad de explicar la realidad de las ciudades norteamericanas y, en este sentido, proponen un modelo que combine los elementos tradicionales de la estructura urbana y los procesos modernos, que desde mediados del siglo XX están afectando las estructuras de las ciudades.

Sobre la base de sus estudios en los casos de Bogotá (Colombia) y Tijuana en México, los autores proponen un modelo de ciudad de América Latina (figura 1).

La estructura de Griffin y Ford (1980) es sectorial y se basa en el modelo de Hoyt (1939).

Figura N° 1: Modelo de la ciudad de América Latina según Griffin y Ford, 1980

Fuente: Griffin y Ford, 1980.

Las principales características del modelo establecen la existencia de un CBD altamente especializado y al mismo tiempo, punto de máxima accesibilidad de la ciudad. Se identifica un sector residencial de elite, cuya localización espacial, de forma sectorial sigue el sentido de una columna o "spine" de actividades comerciales que corresponden a la expansión del CBD, desde el centro de la ciudad hacia los suburbios de buena categoría. Al análisis se agregan tres anillos que se suceden, desde el centro hacia la periferia, con características claramente diferenciables.

El anillo más cercano al CBD constituye la zona de madurez, sector que cuenta con las mejores viviendas y donde se concentran generalmente las construcciones tradicionales de la ciudad. Se dispone de todos los servicios de infraestructura básica y corresponden al mercado inmobiliario de clases sociales altas. A continuación le sucede un anillo intermedio, denominado "zona de acrecentamiento in situ", es decir, constituye un espacio de transición entre las mejores y las peores áreas residenciales de la ciudad.

El anillo exterior o "zona de asentamientos periféricos", se corresponde con las áreas residenciales más pobres, viviendas de menor calidad y

menor dotación de servicios públicos. Los autores propusieron un modelo de ciudad que combina elementos tradicionales de la estructura urbana y elementos modernos que ya venían alterando la estructura de las ciudades latinoamericanas.

Los geógrafos alemanes también fueron pioneros en la búsqueda de un modelo urbano que interprete de modo más certero la realidad intraurbana latinoamericana. A partir de los antecedentes expuestos por Bähr (1976) y Mertins (1980), ambos autores combinan sus propuestas al plantear el modelo de la gran ciudad latinoamericana (Bähr y Mertins, 1981, 1982), que posteriormente es modificada por Mertins en 1995. Este modelo propone la organización a partir de la superposición de una estructura concéntrica, una sectorial y otra pseudocelular, tanto de los elementos tradicionales de la estructura urbana como de las nuevas fuerzas que la modelan (figura 2).

Figura N° 2: Modelo de la ciudad latinoamericana según Bähr y Mertins (1982), modificado por Mertins (1995)



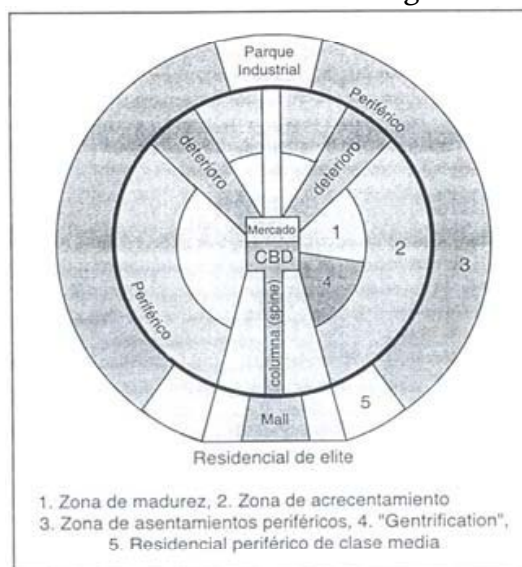
Fuente: Mertins, 1995.

Con anterioridad, en 1982 Borsdorf, ya había publicado una primera síntesis de la discusión alemana con un modelo que incluía tanto la discusión anterior como algunas ideas de la primera contribución estadounidense, representada por el modelo de Griffin y Ford (1980).

Con posterioridad, Ford (1996) reconoce que los modelos son generalizaciones que en oportunidades deben ser ajustados a las condiciones locales abordadas. En este sentido, Ford se propone modificar el modelo original manteniendo su simplicidad e incorporando elementos característicos en las ciudades analizadas. En este trabajo el autor reconoce el aporte de los estudios alemanes realizados sobre el tema (Bähr, 1976; Bähr y Mertins, 1982).

El nuevo modelo propuesto por Ford (1996) combina anillos y sectores. En torno al CBD aparecen tres anillos: la zona de madurez que es la zona donde se observan las mejores residencias con una población estable y completamente provista de servicios (figura 3). A continuación una zona de acrecentamiento, que presenta condiciones más modestas con signos de transición hacia la zona de asentamientos periféricos, que albergan al más reciente flujo migratorio llegado de áreas rurales. Sobre esta estructura concéntrica subyacente, aparece un sector residencial de elite, cuya localización espacial de forma sectorial sigue el sentido de una columna (spine) de actividades comerciales, que corresponden a la expansión del CBD desde el centro hacia la periferia de buena categoría.

Ford señaló algunas modificaciones importantes respecto al modelo original de Griffin y Ford (1980): básicamente la existencia del mercado junto al CBD, un proceso de “gentrificación” como resultado de la rehabilitación del centro histórico, una vía de circulación periférica y, como resultado exterior de la espina, el centro comercial periférico o “mall” como nueva centralidad al final de la columna comercial al cual se asocian sectores residenciales de clase media.

Figura N° 3: Modelo de la ciudad de América Latina según Ford (1996)

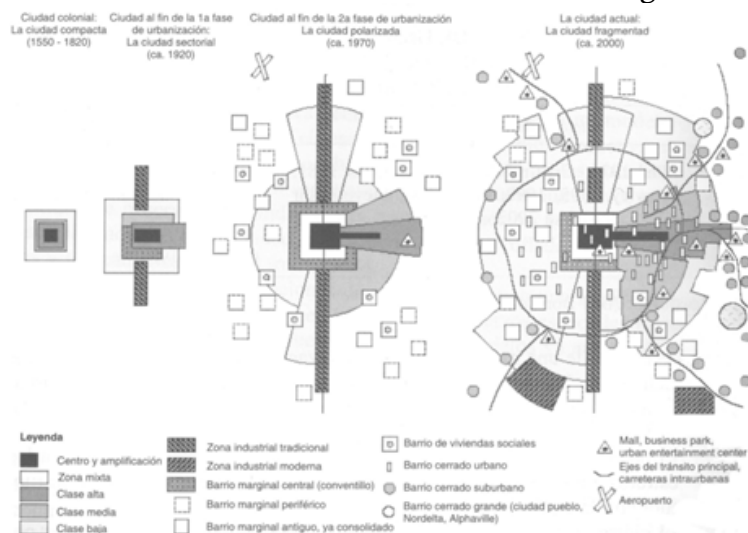
Fuente: Buzai, 2003:93.

Sin duda lo que impactó de forma notable en la estructura urbana en la evolución de las ciudades latinoamericanas ha sido el acelerado crecimiento poblacional y la importante expansión física. Así, la estructura tradicional interna de la ciudad de América Latina resulta de la combinación de cuatro modelos sucesivos. El primero de ellos, se extiende desde el siglo XVI hasta 1850, y se denomina como “ciudad colonial” (Borsdorf, 2003); el segundo denominado “crecimiento periférico” el cual se extiende desde 1850 hasta 1930, el tercero comprendido entre las décadas de 1930 y 1970, el cual estaría determinado por el crecimiento basado en el sector externo, provocado fundamentalmente por las grandes crisis sufridas, I y II Guerra Mundial, y especialmente por la crisis de la década de 1930, y finalmente el modelo de ciudad fragmentada.

La “**ciudad colonial**” o “**ciudad compacta**” (Borsdorf, 2003), dentro del marco físico de trazado en damero, presentaba una configuración concéntrica desde la plaza principal, denominada originalmente plaza de armas, el cual constituía tanto el centro de la ciudad como la estructura clave para la red de calles urbanas, además de actuar como núcleo de la vida social. La posición social de cada uno de los ciudadanos estaba

determinada por la distancia a su vivienda respecto de la plaza principal. La pendiente social y funcional desde el centro a la periferia se reflejaba en la estructura social circular de los barrios (figura 4).

Figura N° 4: Evolución del modelo de ciudad latinoamericana según Borsdorf



Fuente: Borsdorf, 2003.

De esta manera, una fuerte centralización con gradientes social centro-periferia y el principio de una estructuración socio-espacial en círculos son las principales características de la ciudad colonial en Hispanoamérica.

El segundo modelo, denominado de “**crecimiento periférico**”, se encuentra fuertemente influenciado a escala mundial y regional por la expansión de las actividades de exportación de materias primas, como así por el ingreso de capitales desde los países centrales que buscan invertir en actividades de alta rentabilidad.

La estructuración espacial de este modelo es la diferenciación sectorial orientada a estructuras lineales. En el modelo, este principio se evidencia claramente en el crecimiento de los sectores de clase alta, que se localizaron a lo largo del boulevard principal, y en el desarrollo de las primeras industrias, localizadas próximas a las líneas férreas.

El área central se constituye como el espacio de mayor dinamismo al comenzar la renovación de las estructuras coloniales, las cuales comienzan a ser remplazadas por edificios en altura.

Por un lado se observan la suburbanización de los grupos sociales de alto nivel económico siguiendo la dirección de las áreas comerciales y por el otro, líneas industriales que concentran población de escasos recursos, gran parte ligada a procesos migratorios (Yujnovsky, 1971; Borsdorf, 2003; Buzai, 2003).

El tercer modelo, conocido como fase de rápida urbanización o **“ciudad polarizada”** (Borsdorf, 2003:42; Borsdorf, Bähr y Janoschka, 2002) se encuentra conformada por barrios informales (en situación de ilegalidad o semi-legalidad), proyectos de viviendas destinados a sectores de población de escasos recursos y una expansión de grupos de altos ingresos en ubicaciones separadas del sector de crecimiento. Mertins (1995) incluye en el modelo los denominados barrios residenciales cerrados, para sectores de población de alto nivel socioeconómico asociados a ellos, localizaciones de centros comerciales así como nuevas centralidades en la estructura urbana interna.

Muy característico de esta época fue la movilidad horizontal y vertical, simbolizada en algunos modelos (Bähr, 1976; Mertins, 1980; Borsdorf, 1982) mediante flechas. Importantes flujos migratorios se dirigieron a los conventillos centrales y, desde ahí, hacia los barrios marginales periféricos.

Finalmente, el cuarto modelo, denominado por Borsdorf (2003) **ciudad fragmentada o modelo de fragmentación urbana**, constituye una nueva forma de separación de funciones y elementos socioespaciales. Elementos económicos y barrios habitacionales se dispersan y mezclan en espacios pequeños: urbanizaciones de lujo se localizan en barrios muy pobres; centros de comercios se emplazan en todas partes de la ciudad; barrios marginales entran en los sectores de la clase alta.

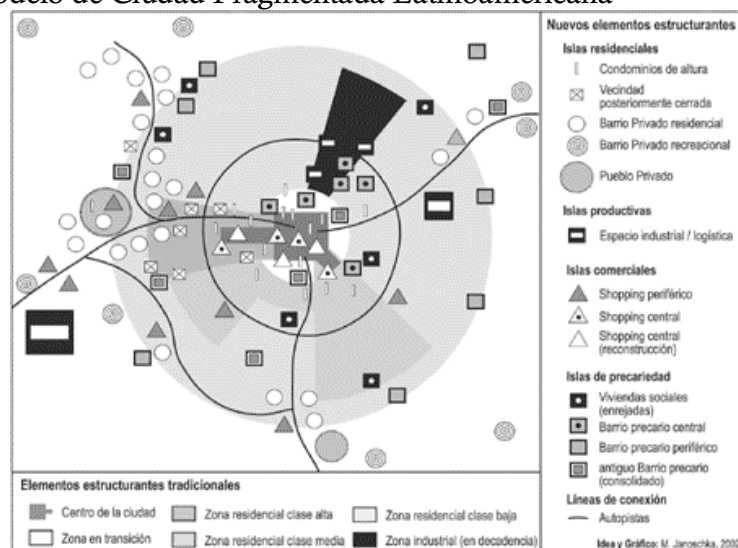
En las últimas décadas, especialmente a partir de mediados de 1970, las ciudades de América Latina, debido a la influencia de la globalización, se

han visto sometidas a una serie de transformaciones importantes en la estructura de las ciudades y en el desarrollo urbano. Ello hizo necesario ampliar el modelo tradicional de desarrollo urbano de las ciudades latinoamericanas.

En las ciudades latinoamericanas, el crecimiento de las ciudades tuvo una nueva dimensión, en el sentido que las áreas periféricas de las grandes ciudades se volvieron cada vez más dinámicas que las áreas centrales. Así, las estructuras urbanas latinoamericanas actuales, no pueden ser abordadas como una mera continuación o intensificación de las tendencias dominantes en la planificación y construcción urbana hasta los años ochenta (Janoschka, 2002:8-9).

Las urbanizaciones privadas existían desde hace muchos años, pero recién en la década de los noventa, éstos se convierten en “artefactos” (Janoschka, 2002) de la expansión residencial. Un sector de la población, cada vez mayor, vive en áreas residenciales cerradas, intensificando la fragmentación urbana. En el caso de las clases sociales altas y media-altas, el aislamiento es el resultado de importantes proyectos inmobiliarios privados que intensifican los procesos mencionados en la estructuración y diferenciación espacial. El Estado es reemplazado gradualmente en todos los sectores de la población por la iniciativa privada, en especial, en la dotación de servicios urbanos y seguridad. Estas características intensifican la tendencia hacia una ciudad segregada y dividida (Janoschka, 2002, 2003) denominada “ciudad de islas”.

Las estructuras insulares de la ciudad latinoamericana, las cuales se han convertido en elementos determinantes de la transformación y desarrollo del espacio urbano, abarcan cuatro dimensiones (figura 5): islas de riqueza, islas de la producción, islas de consumo y las denominadas islas de precariedad.

Figura N° 5: Modelo de Ciudad Fragmentada Latinoamericana

Fuente: Janoschka, 2002.

Como síntesis, podemos expresar, que la elaboración de los diversos modelos, con las aportaciones de las perspectivas más clásicas y tradicionales hasta el modelo de ciudad polarizada y fragmentada, como aproximación al estudio de las diferencias socio-espaciales al análisis de la estructura y desarrollo urbano, constituyen elementos significativos para la comprensión del ciclo evolutivo de la estructura urbana, derivada de las características socio-culturales que han prevalecido en cada momento histórico.

ASPECTOS METODOLÓGICOS Y FUENTES

Se aborda un **análisis cuantitativo** mediante la utilización de componentes principales, se procederá a identificar y reconocer las principales diferencias socio-espaciales que puedan existir, a partir de la sistematización de variables censales, considerando como unidad de análisis la mínima desagregación de información disponible: el radio censal. Se trabajará exclusivamente con bases de microdatos censales correspondientes al Censo de Población, Hogares y Vivienda 2001,

procesados con el Software REDATAM+SP complementado con un software estadístico (SPSS).

Las dimensiones y sub-dimensiones consideradas, están referidas a aspectos demográficos, educativos, vivienda, trabajo y pobreza.

Partiendo de un análisis factorial en la determinación de las diferencias en términos de diferenciación socio-espacial, se aplicó la metodología de Análisis de Componentes Principales con la finalidad de obtener grupos homogéneos, a partir de variables seleccionadas. El análisis de componentes principales aparece como una importante aplicación en el marco de diversos estudios sociales, para medir las diferencias espaciales y así poder delimitar con mayor precisión las heterogeneidades plasmadas en el territorio.

Como señala Buzai, uno de los aspectos fundamentales de la Ecología Factorial consiste en el descubrimiento de los denominados “ejes de diferenciación socio-espacial urbana” (Racine, 1976, citado por Buzai, 2003:49-50), mediante la aplicación de diversas metodologías que permiten dar sustento al análisis, como son los procedimientos estadísticos multivariados, entre ellos cabe mencionar valor índice medio, análisis Linkage, análisis factorial y análisis cluster, ampliamente utilizados en las últimas décadas tanto en estudios latinoamericanos como en varias ciudades argentinas.

El análisis factorial (AF), en este sentido, constituye “un procedimiento estadístico que parte de la MCV con el objeto de explicar la estructura de las covariaciones entre las variables (V) mediante la definición de una cierta cantidad de factores (F), siendo F menor V. El método se aplica principalmente para descubrir relaciones que lleven a determinar “dimensiones latentes” –causas profundas no directamente observables– que actúan como responsables de las manifestaciones visibles y, a su vez, que permitan interpretarlas” (Buzai, 2003:167). Además, el análisis factorial constituye una técnica muy poderosa para descifrar las relaciones

entre los indicadores o variables y las categorías implícitas que representan.

La tabla 1 muestra las dimensiones y subdimensiones consideradas con los respectivos indicadores y variables utilizadas:

Tabla N° 1: Dimensiones, Indicadores y Variables

Dimensión	Subdimensión	Variable
Demográfica	Estructura	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de población de 0 – 14 años • Porcentaje de población 15 – 64 años • Porcentaje de población de 65 años y más
Educación	Nivel de Instrucción	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de población con nivel de instrucción primario completo • Porcentaje de población con nivel de instrucción universitario completo
Salud	Calidad sanitaria	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de población en hogares con inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública (servicio sanitario) • Porcentaje de población en hogares con tenencia de agua por cañería dentro de la vivienda
Vivienda	Calidad habitacional	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de población en viviendas tipo A y Departamentos • Porcentaje de población en viviendas tipo B • Porcentaje de población en viviendas tipo Ranchos y Casillas • Porcentaje de población en hogares con hacinamiento 3 y más personas por cuarto
Trabajo	Ocupación	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de población con Calificación Profesional • Porcentaje de población con Ocupaciones No Calificadas
Pobreza	Necesidades Básicas Insatisfechas	<ul style="list-style-type: none"> • Porcentaje de población en hogares afectados con NBI subsistencia

Fuente: elaboración propia sobre la base de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001, INDEC.

A continuación se procedió a la construcción de la base de datos alfanumérica para de esta manera analizar las variables seleccionadas a través de la construcción de la matriz de datos originales (MDO) de 248 x 14 (2001), la cual permite obtener medidas relacionadas a cada variable en particular o la asociación entre ellas. Se realizó un proceso de ajuste generando una matriz de datos índice (MDI) y, posteriormente, se procedió a estandarizar las variables – matriz MDZ- que se utilizó para realizar el análisis factorial, donde los radios censales ocupan las filas de la

matriz y las variables las columnas, según el siguiente procedimiento denominado “puntaje Z”:

$$Z = \frac{x_i - \mu}{\sigma}$$

Donde (x_i) es cada una de las mediciones realizadas, (μ) es la media de la variable y (σ) es el desvío estándar.

Con este procedimiento se obtiene un conjunto de puntuaciones de las variables en las diferentes unidades espaciales, los radios censales, de media 0 y desvío estándar 1.

Una vez obtenida la matriz de puntajes “Z” de las variables involucradas en el análisis para 2001, se procede al análisis factorial². Como es sabido, el empleo de este instrumento estadístico permite sintetizar un elevado número de información aportado por las variables involucradas en un número menor de nuevas variables también denominadas “macrovariables”, es decir, de componentes principales, que concentran así la información de una manera sintética. Estas nuevas macro variables sintetizan una buena parte de la información de partida.

Se complementa el estudio con la distribución espacial de las características y diferenciación producto del análisis de componentes principales en Bahía Blanca, con la aplicación de la base de datos en un Sistema de Información Geográfica (SIG-Arc Gis 9.1) con el objeto de establecer el nivel de diferenciación social y su materialización en el territorio bahiense.

² La información ha sido procesada con el Software SPSS 17, aplicando un método de reducción factorial: componente principales, este ha sido rotado según el método “normalización varimax con Kaiser”.

LAS VARIABLES SELECCIONADAS

Como se puede observar en la tabla 1, con el objeto de identificar las diferencias intraurbanas, se han seleccionado seis grupos o dimensiones sobre el cual se aplica el análisis de componentes principales.

La primera de ellas corresponde a características demográficas referidas a la estructura de la población. Un segundo grupo de variables se centra en cuestiones referidas a educación. La educación constituye un elemento fundamental para el desarrollo de todo ser humano. Los conocimientos permiten a los individuos interactuar, integrarse y asumir diversos roles en la vida social de la persona. Además de ser el derecho al desarrollo pleno de las personas, la educación incide decididamente en las oportunidades, en el acceso al mercado laboral y la calidad de vida de los individuos y las familias. El efecto de la educación en la mejora de los niveles de ingreso, la salud de las personas y las condiciones en la estructura familiar ha sido ampliamente desarrollado.

Un tercer grupo de variables se vincula con aspectos de salud de la población. La provisión de agua constituye un elemento primordial del que disponen los individuos para mantener las condiciones de salubridad e higiene en los hogares, junto con el servicio de red cloacal para la evacuación de los sus efluentes.

Un cuarto grupo de variables refiere a las características de la vivienda. La población que habita en viviendas tipo rancho y casillas constituye el grupo con mayores carencias, que integra el déficit habitacional, y las condiciones de vida de las personas de menores recursos económicos. Un quinto grupo de variables refiere a la segmentación socio-espacial, según su calificación ocupacional, la cual se relaciona con las desigualdades respecto al ingreso económico, en concepto de salarios, y la posibilidad diferenciada de acceso a la tierra y la vivienda propia. A fin de captar la medición de la diferenciación socio-espacial se utilizará como variable representativa de la estratificación social la Calificación de las Ocupaciones (INDEC, 2001) en base al Clasificador Nacional de

Ocupaciones (CNO, 2001). En el análisis se emplean dos variables: calificación profesional y ocupaciones no calificadas³.

Un último grupo refiere pobreza estructural. Se ha seleccionado % de población en hogares afectados por NBI subsistencia (hogares que tienen cuatro o más personas por miembro ocupado, cuyo jefe no haya completado el tercer grado de escolaridad primario), por ser una variable muy vinculada con la calidad y bienestar de los individuos, ya que mide la potencial capacidad de los hogares para la generación de ingresos.

RESULTADOS

Como es sabido, la distribución de los individuos sobre el territorio tiende a estar diferenciada en función de determinadas características (variables). Identificar y analizar su distribución espacial, en términos de diferenciación intraurbana, resulta de gran importancia en las Ciencias Sociales, desde una perspectiva geográfica y demográfica.

Partiendo de un total de 14 variables referidas a cuestiones demográficas, educación, vivienda, salud, trabajo y pobreza, a través de un análisis factorial de componentes principales, se han seleccionado, para su explicación, los componentes con autovalor mayor a 1 (tabla 2).

³ - **Calificación profesional:** son aquellas en las que se realizan tareas múltiples, diversas y de secuencia cambiante, que suponen conocimientos teóricos de orden general y específico acerca de las propiedades y características de los objetos e instrumentos de trabajo y de las leyes y reglas que rigen los procesos. Estas ocupaciones requieren de conocimientos adquiridos por capacitación formal específica y por experiencia laboral equivalente.

- **No calificada:** son aquellas en las que se realizan tareas de escasa diversidad, utilizando objetos e instrumentos simples, o en muchos casos el propio cuerpo del trabajador. Estas ocupaciones no requieren de habilidades o conocimientos previos para su ejercicio, salvo algunas breves instrucciones de inicio (INDEC, 2001:23-24).

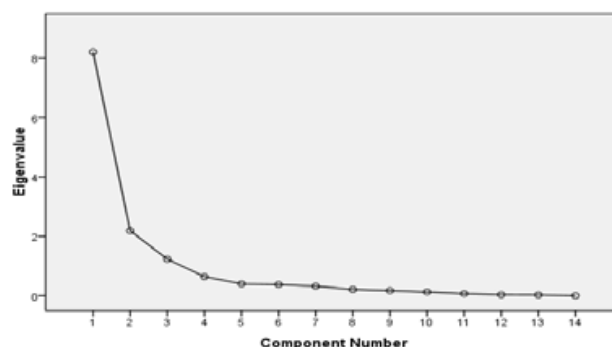
Tabla N° 2: Solución Factorial. Ciudad de Bahía Blanca 2001

Compo nente	Initial Eigenvalues			Extraction Sums of Squared Loadings			Rotation Sums of Squared Loadings		
	Total	% de la varianza explicada	% acumulado	Total	% de la varianza explicada	% acumulado	Total	% de la varianza explicada	% acumulado
1	8,21	58,64	58,64	8,21	58,64	58,64	5,58	39,85	39,85
2	2,19	15,62	74,26	2,19	15,62	74,26	4,16	29,70	69,55
3	1,24	8,82	83,08	1,24	8,82	83,08	1,89	13,53	83,08

Fuente: elaboración propia. Método de extracción: Análisis Componentes Principales, INDEC, Censo 2001.

Los resultados obtenidos indican que para 2001 se identifican 3 componentes o macro variables. En conjunto, explican un 83,08 % de la varianza contenida en las variables de inicio para 2001, lo cual supone, de esta manera, una buena síntesis de la información analizada.

La figura siguiente (gráfico 1), muestran el gráfico de derrame (Scree-Plot) correspondiente a los datos de eigenvalue de la tabla N° 3. En ellos puede verse el decrecimiento del valor de λ desde el factor 1 al factor 14, considerado un auxiliar de mucha utilidad al momento de seleccionar los factores a partir de los cambios observados en la pendiente descendente (Buzai, 2003:293).

Gráfico N° 1. *Scree Plott* Censo 2001

Fuente: elaboración propia. Método de extracción: Análisis Componentes Principales, INDEC, 2001.

Sin embargo, no todos los componentes, o las nuevas macrovariables, tienen la misma capacidad explicativa. Para 2001, el análisis factorial

arroja tres componentes a partir de las variables de análisis seleccionadas en su abordaje. El primer componente contiene algo más del 39,8 % de la varianza, el segundo explica un 29,7 % y la tercera componente explica aproximadamente algo más del 13,5 % de la varianza.

Además, como se observa en la tabla 3, el valor de las comunialidades (extracción) que arroja el análisis de componentes principales, son en la mayor parte de los casos considerados elevados. Esto nos garantiza (extracción) que es realmente poca la información referente a ellos que se pierde cuando se realizó la síntesis por medio de los tres componentes (tabla 3).

Tabla N° 3. Matriz de Componentes Rotados. Censo 2001.

Variable	Extracción	Componente 1	Componente 2	Componente 3
% de Población en Viviendas Tipo A y Departamentos	0,90	-0,92	-0,19	0,15
% de Población con tenencia de agua por cañería dentro de la vivienda	0,83	-0,90	-0,11	
% de Población en Viviendas Tipo B	0,89	0,86	0,28	-0,27
% de Población en Viviendas Tipo Casillas y Ranchos	0,68	0,81		
% de Población en hogares con hacinamiento 3 y más personas por cuarto	0,89	0,74	0,48	-0,33
% de Población en hogares con inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública (servicio sanitario)	0,77	-0,73		0,47
% de Población con NBI Subsistencia	0,70	0,66	0,50	-0,14
% de Población de 15 – 64 más	0,71	-0,64	-0,33	-0,44
% de Población de 0 – 14 más	0,86	0,60	0,45	-0,54
% de Población con calificación profesional	0,93	-0,17	-0,93	0,17
% de Población con nivel de instrucción universitario completo	0,93	-0,17	-0,93	0,21
% de Población con nivel de instrucción primario completo	0,87	0,21	0,90	0,14
% de Población con ocupaciones no calificadas	0,71	0,20	0,76	-0,31
% de Población de 65 años y más	0,96	-0,32	-0,32	0,87

Fuente: elaboración propia. Método de extracción: Análisis Componentes Principales. Método de rotación: normalización Varimax con Kaiser, INDEC, Censo 2001.

El **componente 1** explica un 39,8 % de la varianza total. Un total de nueve variables aportan significado al mismo y refieren a distintos aspectos

de la población bahiense. Este componente cuenta con valores positivos en las variables porcentaje de población en viviendas tipo rancho y/o casillas, porcentaje de población en viviendas tipo B, porcentaje de población en hogares con hacinamiento 3 y más personas por cuarto, porcentaje de población con necesidades básicas insatisfechas NBI subsistencia y porcentaje de población en el grupo de 0-14 años. Se observan valores negativos en las variables correspondientes a porcentaje de población en viviendas tipo A y Departamentos, porcentaje de población con tenencia de agua por cañería dentro de la vivienda, porcentaje de población en hogares con inodoro con descarga de agua y desagüe a red pública y porcentaje de población en el grupo de 15 a 64 años. Dada las características analizadas, en función de las variables de mayor puntuación en este componente, puede denominarse **“precariedad socio-habitacional”**.

El **segundo componente** explica un 29,7 % de la varianza y las variables que subyacen en la diferenciación intraurbana de la población bahiense se encuentran representadas por un total de cuatro variables que caracterizan con propiedad a la segunda componente, de las cuales dos puntúan con signo positivo. En el análisis se destacan con signo positivo porcentaje de población con nivel de instrucción primario completo y la referida a situación laboral e inserción al mercado de trabajo con ocupaciones no calificadas. En el conjunto las variables con signo negativo refieren a porcentaje de población con nivel de instrucción universitario completo y porcentaje de población con ocupaciones calificadas.

Ello contribuye a plantear que este grupo de variables positivas estarían indicando un grupo social de población vinculado a menores niveles educativos, baja solvencia de recursos en los hogares y coincidentemente con acceso ocupaciones no calificadas en el mercado laboral. En síntesis, todo ello nos permite identificar a esta componente como **“bajo nivel socio –profesional”**.

Finalmente, con respecto a la **tercera componente**, que explica 13,5% de la varianza, se encuentra representado por una única variable con puntuación positiva: porcentaje de 65 años y más. Por ello, hemos identificado a esta componente con el nombre de **“envejecimiento demográfico”**.

DISTRIBUCIÓN ESPACIAL Y DIFERENCIACIÓN SOCIAL DE LAS PUNTUACIONES DE LOS COMPONENTES

Los resultados obtenidos a partir de la denominada matriz de calificaciones factoriales (tabla 3), la cual muestra los puntajes, es decir, la intensidad con la que cada componente se encuentra presente en cada unidad espacial (radio censal), permite confeccionar cartografía temática de las distribuciones espaciales de cada componente y una síntesis que expresa los resultados del análisis factorial (figuras 6 a 9).

Antes de iniciar el análisis y distribución espacial de cada componente en la localidad de Bahía Blanca, resulta necesario indicar que se han empleado 5 intervalos de clase, ellos son: menor a -1,51 (Muy Bajo), -1,50 a -0,50 (Bajo), -0,49 a 0,50 (Medio), 0,51 a 1,50 (Alto) y Mayor a 1,51 (Muy Alto).

En la figura 6 se muestra la distribución espacial de las puntuaciones correspondiente al componente 1, denominado **“precariedad socio-habitacional”**.

Observamos una pauta de distribución en términos de diferenciación, asociadas a carencias en la calidad de las viviendas, hacinamiento de hogares y NBI subsistencia, en forma de anillos que aumentan progresivamente desde el centro de la ciudad hacia la periferia del tejido urbano, en coincidencia con una gradación descendente que caracteriza a varias ciudades argentinas y latinoamericanas (Buzai, 2003; Natera Rivas, 2005; Mignone, 2009; Gómez, 2010; Rodríguez, 2001, 2006).

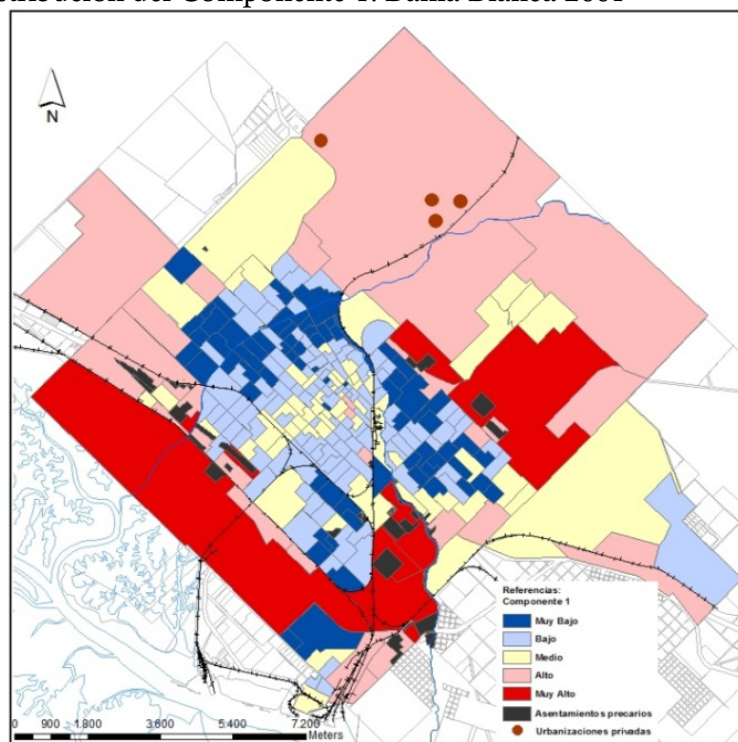
Las mayores puntuaciones en el componente 1 en la ciudad de Bahía Blanca, se localizan en coincidencia con aquellos radios censales de la

periferia urbana, donde se localizan asentamientos informales. En el conjunto se destacan al noreste Villa Miramar (noreste) y Stella Maris al este y hacia el suroeste, Villa Nocito; hacia el sur, se localiza un sector de Villa Parodi.

Las áreas con puntuaciones altas se encuentran próximas a las anteriores y, en general, se corresponden con sectores periféricos que coinciden con el emplazamiento de asentamientos carenciados. Hacia el sur-suroeste se destacan Bajo Rondeau y los Barrios Villa Delfina y Loma Paraguaya. Se agregan al conjunto Pampa Central y un sector del Barrio Luján. En efecto, es el área sur, suroeste y oeste de la ciudad con mayor precariedad socio-habitacional.

En el conjunto se destacan con claridad algunos radios censales del micro y macrocentro de la ciudad. Hacia el norte, noroeste y este, las puntuaciones altas no estarían evidenciando carencias en la calidad de las viviendas, sino más bien, déficit en la provisión de servicios básicos.

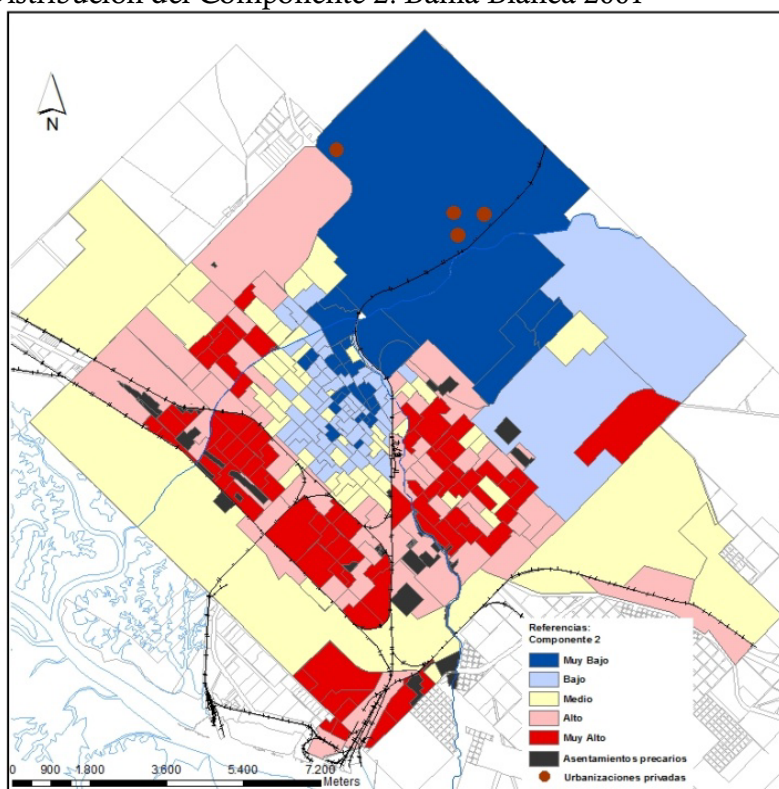
Figura N° 6: Distribución del Componente 1. Bahía Blanca 2001



Fuente: Elaboración propia (Lic. María Belén Prieto), sobre la base de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, INDEC 2001, procesados con el Software REDATAM+SP.

Las puntuaciones muy bajas y bajas se corresponden con las mejores situaciones de esta componente, en coincidencia con barrios de sectores medios y medio-altos, con buenas condiciones materiales de las viviendas y adecuada provisión de servicios e infraestructura básica. Se destacan dos barrios parque: Palihue y Patagonia, ambos localizados al noreste de la ciudad.

La distribución espacial de las puntuaciones que obtienen los radios censales en la segunda componente, denominada **“bajo nivel socio – profesional”** (figura 7), la disposición de las puntuaciones guarda estrecha relación con la localización de los sectores sociales de menores ingresos, hacia el sur, suroeste y oeste de la ciudad, con bajo nivel educativo alcanzado –primario completo–, que les permite acceder a ocupaciones no calificadas. Los sectores con puntuaciones muy bajas, se corresponden con el área central, eje Av. Alem, sector Barrio Villa Floresta y Barrio Parque Palihue y Parque Patagonia (sectores ocupados por barrios de mayor prestigio, vinculados al verde en la periferia urbana), así como los sectores céntricos que presentan elevados niveles de calidad de vida. La distribución de las puntuaciones bajas coincide con el micro y macro centro y, en una situación más periférica, se ubican aquellos radios censales del sector norte y noreste de la ciudad, en correspondencia con el emplazamiento de barrios parque y countries privados.

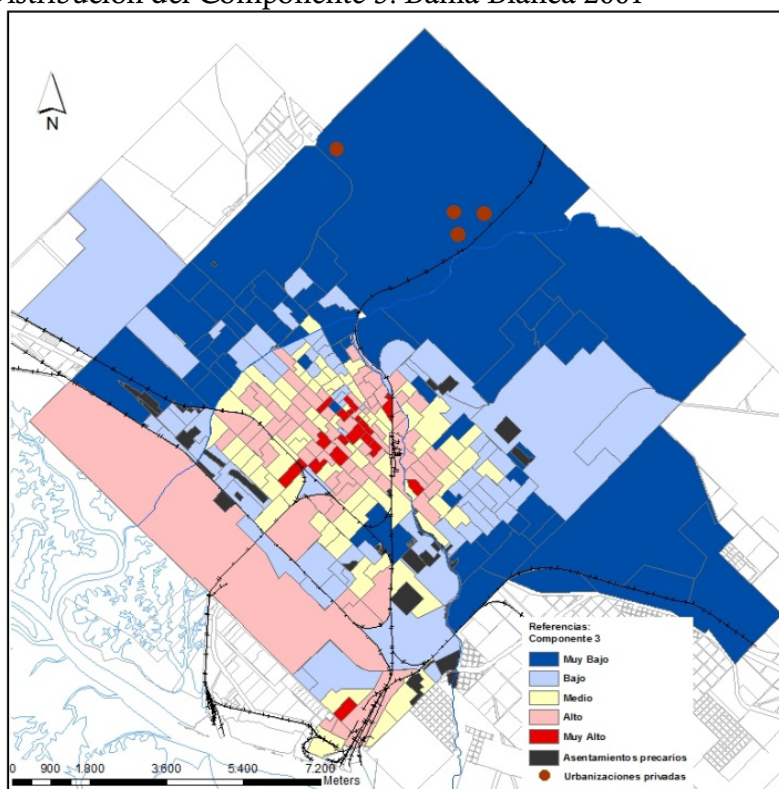
Figura N° 7: Distribución del Componente 2. Bahía Blanca 2001

Fuente: Elaboración propia (Lic. María Belén Prieto), sobre la base de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, INDEC 2001, procesados con el Software REDATAM+SP.

El tercer componente (figura 8), identificado como **“envejecimiento demográfico”**, con una menor capacidad explicativa, corresponde a la localización del grupo de adultos mayores en la ciudad que se corresponde con el patrón típico urbano donde las mayores puntuaciones de este grupo etario se concentran en las áreas centrales. Se agregan algunas áreas del macrocentro y algunos barrios de antiguo poblamiento, como Comahue (hacia el norte), Pacífico y Villa Mitre (hacia sudeste). Las mayores concentraciones de adultos mayores en el centro están en relación con la mayor accesibilidad a los diversos bienes y servicios, lo que incide en desplazamientos de corta distancia y menor demanda de transporte. Las puntuaciones disminuyen progresivamente desde el centro de la ciudad hacia la periferia.

En síntesis, la distribución espacial de los componentes de mayor capacidad explicativa coincide con los supuestos de las modelizaciones de ciudad latinoamericana, esto es, población de mayor status socio-profesional en el área central y pericentral de barrios parque y alto poder adquisitivo, con una pauta descendente hacia la periferia con población de menores recursos económicos, nivel de instrucción y actividades no calificadas (figura 9).

Los **resultados obtenidos**, como aproximación al estudio de la diferenciación intraurbana bahiense, señala la existencia de una diferenciación que describe una estructura concéntrica en forma de anillo, según lo propuesto por los modelos urbanos latinoamericanos (Ford, 1996; Bahr y Mertins, 1995; Janoschka, 2002), donde los grupos socio-económicos tienden a disponerse espacialmente en forma contigua, presentando una distribución desde el centro hacia la periferia de la ciudad; y una expansión sectorial hacia la periferia al nor-noreste de los grupos sociales más favorecidos. Simultáneamente, importantes cambios se van sucediendo en la periferia de la ciudad, donde preferentemente, el sector norte y noreste ha tenido una fuerte valorización en los últimos quince años, por la acción de promotores o desarrolladores urbanos vinculados con los nuevos estilos residenciales, esto es: barrios cerrados, country club y chacritas.

Figura N° 8: Distribución del Componente 3. Bahía Blanca 2001

Fuente: Elaboración propia (Lic. María Belén Prieto), sobre la base de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, INDEC 2001, procesados con el Software REDATAM+SP.

Esta nueva periferia se presenta en forma de “islas” (Janoschka, 2002, 2003) conformando manchas de baja densidad, muy articuladas mediante los principales ejes de comunicación con el centro de la ciudad.

En este sentido, la ciudad estaría estructurada, en forma aproximada, de acuerdo al modelo de Bähr y Mertins (1981) y sus posteriores modificaciones efectuadas por Mertins en 1995. También se encuentran algunas similitudes con respecto al modelo de Griffin y Ford (1980). La primera de ellas se verifica en la extensión del CBD, mientras que la segunda, se reconoce en el sentido de expansión sobre ejes de circulación. Dentro de estos comportamientos particulares, cabe señalar que el CBD, que efectivamente ocupa el centro de la ciudad, presenta cierta expansión

sectorial comercial y de servicios hacia la estación del tren y, comercial y residencial sobre eje Av. Alem.

Figura N° 9: Radios censales según componente de mayor carga. Bahía Blanca 2001



Fuente: Elaboración propia (Lic. María Belén Prieto), sobre la base de Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda, INDEC 2001, procesados con el Software REDATAM+SP.

Finalmente, al comparar el modelo de la ciudad de Bahía Blanca con la actualización realizada por Ford (1996) y posteriormente el modelo de ciudad en “islas” propuesto por Janoschka (2002), se observa que, dado el dinamismo de esta ciudad de tamaño medio para 2001, se evidencia con claridad nuevos elementos estructurantes vinculados con la presencia de malls/centros comerciales y urbanizaciones cerradas.

Más allá de presentarse como modelos independientes, cada uno de éstos refiere a los distintos estadios de la estructuración urbana de las

ciudades latinoamericanas, mostrando la secuencia evolutiva que las ciudades han venido atravesando desde su génesis hasta la actualidad.

En este sentido, coincidimos con Buzai (2003) cuando expresa que el crecimiento evidenciado por las ciudades ha tenido “importantes consecuencias en las características de los asentamientos poblacionales y en las estructuras de los usos del suelo urbano, el cual ha podido ser definido a través de tres patrones espaciales diferentes, superpuestos” (2003:82): se evidencia una estructura antigua de anillos concéntricos, una estructura moderna sectorial y una estructura celular en la periferia de las ciudades.

La distribución espacial de los grupos socioeconómicos en la ciudad, estaría en consonancia con estas modelizaciones, por lo que las evidencias halladas se suman a las expuestas para otras ciudades argentinas de escala media con particularidades.

Mediante el análisis propuesto se ha dimensionado con claridad las condiciones socioeconómicas y demográficas a partir de la consideración de indicadores relevantes. La representación espacial ha permitido identificar sus localizaciones específicas y de ese modo, hemos dado pruebas empíricas de la diferenciación socio-espacial en la localidad de Bahía Blanca, por lo que las evidencias encontradas se suman a las expuestas para otras ciudades de escala intermedia a nivel nacional.

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis de la distribución espacial de la población a nivel intraurbano constituye una herramienta sumamente valiosa para comprender las dinámicas sociodemográficas en toda su complejidad, así como para la formulación de políticas de gestión socio-territorial que tengan por objetivo mejorar las condiciones de vida de la población.

Este trabajo pretendió ser un aporte para los análisis de las desigualdades socio-espaciales en ciudades de rango intermedio.

La aplicación de la técnica de análisis por componentes principales al estudio de la diferenciación intraurbana ha producido resultados consistentes con investigaciones anteriores realizadas a nivel del radio censal. Puede mencionarse el índice de calidad de vida para la ciudad de Bahía Blanca (Prieto, 2008) y análisis clusters (Prieto, 2010).

En este sentido, coincidimos con Timms cuando expresa que

cada área de segregación es el resultado de la actuación de una combinación de fuerzas de selección. Sin embargo, normalmente existe un atributo de selección que domina sobre los otros y que se convierte en el factor determinante de la segregación particular. (1976:153).

En este sentido, la metodología aplicada ha resultado en la identificación de cuatro componentes claramente diferenciados a nivel intraurbano. El primero vinculado con precariedad habitacional, carencias de servicios públicos y bajo nivel educativo; el segundo relacionado con un bajo nivel educativo y calificación profesional de las ocupaciones y un tercer componente refiere a dependencia demográfica –adultos mayores–.

En términos generales, se observa claramente que el sector periférico del sur, sudoeste y oeste de la ciudad, a lo que se agregan algunas otras áreas periféricas correspondientes a asentamientos carenciados, constituyen el espacio donde se concentran las situaciones de mayor privación en las condiciones de vida de sus habitantes. Las mejores condiciones de habitabilidad de los hogares se localizan, preferentemente, en el micro y macro centro, así como en algunos sectores periféricos que coinciden con el emplazamiento de barrios parques, de carácter residencial exclusivo, como barrio Palihue y barrio Parque Patagonia, de alto poder adquisitivo. Desde el centro hacia la periferia de la trama urbana disminuyen progresivamente las condiciones de habitabilidad y condiciones de vida urbana.

El análisis de la diferenciación urbana con datos provenientes del Censo de Población brinda aportes significativos al estudio de las disparidades socio-territoriales en la ciudad. Se plantean limitaciones relacionadas con los cambios que han ocurrido posteriormente a la realización del levantamiento censal, vinculados sobre todo con cambios en la fisonomía residencial, como los son las nuevas formas de urbanización -barrios cerrados- que caracterizan actualmente una buen aparte del área periférica de la ciudad. Por otra parte, se destacan importantes intervenciones realizadas en relación a barrios carenciados y asentamientos ilegales en ciertas áreas (relocalización, mejoramientos). No obstante ello, el patrón de distribución observado a partir de los datos censales se mantiene en los rasgos morfológicos actuales (Prieto, 2008, 2010, 2012). Se espera poder contar en breve plazo con los datos del censo de 2010, a nivel de radios censales, para establecer la situación actualizada e identificar si han ocurrido cambios en este patrón de distribución. De acuerdo a lo observado en terreno, la diferenciación socio-espacial constatada a partir de los resultados obtenidos para 2001, se considera se ha profundizado con la expansión urbana y la incidencia de las nuevas formas de urbanización.

De todas maneras, la distribución espacial de los componentes que han presentado la mayor carga explicativa en cada radio censal coincide con los supuestos de modelización de varias ciudades latinoamericanas y argentinas que presentan pautas de distribución similares, esto es, población de mayor status y nivel educativo en áreas centrales y pericentrales, con una pauta o gradiente descendente hacia la periferia urbana, y población con menores recursos y nivel de instrucción en áreas periféricas (Prieto, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

- Bähr, Jürgen y Mertins, Günter. 1982. "A model of the social and spatial differentiation of Latin American metropolitan cities." *Applied Geography and Development* 19: 22-45.
- Borsdorf, Axel. 1989. "El modelo y la realidad. El ejemplo de la ciudad latinoamericana." *Revista Interamericana de Planificación* 22: 21-29.
- Borsdorf, Axel. 2003. "Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana." *Eure (Santiago)* 29 (86): 1-14. [6 de noviembre de 2006] url: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S025071612003008600002&lng=es&nrm=iso.
- Buzai, Gustavo. 2003. *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Ford, Larry. 1996. "A new and improved model of Latin American city structure." *Geographical Review* 86 (3): 437-440.
- Griffin Ernst y Ford, Larry. 1980. "A model of Latin American city structure." *Geographical Review* 70 (4): 397-422.
- Gómez, Néstor. 2011, Diferenciación intraurbana, segregación residencial socioeconómica y fragmentación socio-espacial en el Gran Santa Fé a comienzos del Siglo XXI, Tesis de Doctorado, Universidad Nacional del Nordeste, inédito, Argentina.
- Janoschka, M. 2002, El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización, En *Revista EURE*, Vol. 28, N° 85, Santiago de Chile.
- Johnson, J. 1974. *Geografía urbana. Elementos de Geografía*. Barcelona: Oikos-Tau.
- Mertins, Günter. 1995. "La diferenciación socioespacial y funcional de las ciudades intermedias latinoamericanas: ejemplos del noroeste argentino." *Revista Interamericana de Planificación* 112.

- Natera Rivas, Juan J. 2005. "Patrones de localización socio habitacional urbana en San Miguel de Tucumán." *Breves Contribuciones del I.E.G.* 17: 17-54.
- Natera Rivas, Juan J. 2010. "Diferenciación socio residencial del espacio urbano en las capitales provinciales del Noroeste Argentino." *Revista del Departamento de Geografía (Tucumán)* 11: 45-65.
- Shevky, Eshref y Bell, Wendell. 1974. "Análisis de Área Social". En *Estudios de Ecología Humana. T.1.* editado por Theodorson, George, comp., 377-392. Barcelona: Labor.
- Prieto, M.B. (2008). Diferenciación Socio-Espacial y Calidad de vida urbana. El caso de la ciudad de Bahía Blanca, En Guillermo Velázquez y Nidia Formiga (Coord.) *Calidad de Vida, Diferenciación Socio-Espacial y Condiciones Sociodemográficas. Aportes para su estudio en la Argentina*, Cap. II: Perspectivas e interpretaciones en la desigual calidad de vida urbana, ISBN 978-987-655-006-2, EdiUNS, Pp. 187-227.
- Prieto, M.B. y Formiga, N. (2010). Aportes para el análisis territorial de la segregación socio residencial en la ciudad de Bahía Blanca-Argentina, en *XI Seminario Internacional Red Iberoamericana de Investigadores en Globalización y Territorio (RII)*, Mendoza, 26 al 29 octubre de 2010.
- Prieto, M.B. (2010). Segregación Residencial y heterogeneidad urbana. Un análisis de las condiciones de vida de la población en Bahía Blanca – Argentina, En *Seminario Internacional de Población y Sociedades en América Latina – SEPOSAL*, Gredes, Salta, Argentina, 9 al 12 de junio de 2010, Publicado en CD.
- Prieto, María Belén. 2012, "Segregación Socio-Residencial en ciudades intermedias. El caso de la ciudad de Bahía Blanca-Argentina", En *Revista Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos "Guillermo Rohmeder"*, Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Tucumán - Argentina, N° 23, Tucumán. ISSN 0326 – 9574, ISSN (en línea) 2250 - 4176.

- Timms, Duncan. 1976, *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación residencial*, Instituto de Estudios de Administración local, Madrid.
- Yujnovsky, O. 1971. *La estructura interna de la ciudad. El caso latinoamericano*. Buenos Aires: Ediciones SIAP.
- Zarate, M. A. 1991. *El espacio interior de la ciudad*. Madrid: Síntesis.

UNA APROXIMACIÓN CUANTITATIVA AL GRADO DE EXPOSICIÓN AL RIESGO A LA MORTALIDAD INFANTIL

Pablo Caviezel

Maestría en Demografía Social, Universidad Nacional de Luján

pablocaviezel@yahoo.es

INTRODUCCIÓN

La mortalidad infantil fue y es un tema que preocupa a la sociedad en tanto y en cuanto revela aspectos intrínsecos de su desarrollo y de la dirección de las políticas públicas de quienes la dirigen. En tal sentido, el objetivo del trabajo es presentar un modelo estadístico que permita determinar cuantitativamente la probabilidad de que un nacimiento –que presenta determinadas características iniciales– se encuentre expuesto a alto riesgo de fallecer antes de cumplir un año de edad. Las características o condiciones iniciales se presentan, para este modelo, como un vector de valores asociados a distintas variables que son tanto cuantitativas como categóricas. Asimismo, el trabajo pretende introducir al modelo un análisis de sensibilidad que permita evaluar cuantitativamente el riesgo extra al que está expuesto un nacimiento con características específicas diferentes respecto de aquél tomado como parámetro al establecer las condiciones iniciales y permitir conocer cómo impacta en la probabilidad de que un nacido vivo fallezca antes de cumplir un año distintas hipótesis acerca del comportamiento de distintas variables.

EL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA: SUPUESTOS Y CONDICIONES DE APLICABILIDAD

Cuando estudiamos el modelo lineal clásico de regresión, intentamos encontrar el vector de estimadores que mejor represente un modelo con k variables explicativas de la forma:

$$(1) \quad y = b_0 + b_1x_1 + b_2x_2 + \dots + b_kx_k + \varepsilon$$

Si la variable dependiente es una proporción o una probabilidad y, por tanto, su recorrido el intervalo denso real $[0; 1]$, por más robustas que resulten nuestras estimaciones, podríamos predecir un valor para la variable explicada que quede fuera del rango preestablecido. Nos interesa entonces predecir o estimar el valor probabilístico p que puede interpretarse como la probabilidad de éxito de que una variable aleatoria dicotómica presente un atributo o característica definida.

Dada una probabilidad p distinta de cero, cuyo valor se encuentra incluido en el intervalo real $(0;1)$, se deduce que:

- $1 - p$ se encuentra en el intervalo real $(0;1)$
- $\frac{p}{1-p}$ se encuentra en el intervalo real $(0;+\infty)$
- $\ln \left[\frac{p}{1-p} \right]$ se encuentra en el intervalo real $(-\infty;+\infty)$

Convenimos en llamar «odds absoluto» a la expresión $\theta = \frac{p}{1-p}$ y en llamar «logit» a la expresión $L = \ln \left[\frac{p}{1-p} \right]$, entendiéndolas como construcciones matemáticas que adecúan el dominio de la variable dependiente al uso de la clásica regresión lineal.

Así, para un evento altamente probable (digamos, con probabilidad mayor a 0,50), resultara que su *odds absoluto* es superior a 1 y, por lo tanto, su *logit* positivo. De manera análoga, para un evento poco probable

(digamos, con probabilidad inferior a 0,50), resultará que su *odds absoluto* es un número real comprendido entre 0 y 1 y, por lo tanto, su *logit* negativo.

Queda claro por otra parte que, habiendo definido $L = \ln \left[\frac{p}{1-p} \right]$, a partir de la exponenciación directa resulta:

$$e^L = \frac{p}{1-p}$$

O su expresión equivalente:

$$(2) \quad e^L = \theta$$

De esta manera, podemos reexpresar el modelo de regresión (1) como:

$$L = b_0 + b_1x_1 + b_2x_2 + \dots + b_kx_k + \varepsilon$$

Y el modelo lineal final estimado:

$$(3) \quad \hat{L} = \hat{b}_0 + \hat{b}_1x_1 + \hat{b}_2x_2 + \dots + \hat{b}_kx_k$$

En el caso de que las variables independientes sean variables binarias, utilizaremos la letra z como notación para distinguirlas. Estas variables toman sólo los valores 0 y 1 para referirse a ausencia o presencia de determinado atributo y la fórmula (3) quedaría expresada de la siguiente manera:

$$\hat{L} = \hat{b}_0 + \hat{b}_1z_1 + \hat{b}_2z_2 + \dots + \hat{b}_kz_k$$

Donde -a partir de la estimación del valor L- podemos, utilizando la fórmula $\hat{L} = \ln \frac{\hat{p}}{1-\hat{p}}$ obtener, mediante sencillo manejo algebraico, la probabilidad estimada \hat{p} de ocurrencia del evento, dada la muestra, como:

$$(1) \quad \hat{p} = \frac{e^{\hat{\theta}}}{1 + e^{\hat{\theta}}}$$

La relación unívoca entre un valor p de probabilidad de éxito y su *odds absoluto* θ permite comparar los *odds* de dos eventos diferentes. En efecto, supongamos que un evento A_1 cuya probabilidad de éxito es p_1 resulta más probable que otro evento A_2 cuya probabilidad de éxito es p_2 . Resulta claro que $p_1 > p_2$

Luego, puesto que $p_1 > p_2$ resulta multiplicando miembro a miembro por -1 que $-p_1 < -p_2$ y, sumando 1 miembro a miembro que $1 - p_1 < 1 - p_2$.

De esa manera, resulta que la relación de los *odds absolutos* es:

$$\frac{p_1}{1 - p_1} > \frac{p_2}{1 - p_2}$$

$$\frac{\frac{p_1}{1 - p_1}}{\frac{p_2}{1 - p_2}} > 1$$

La expresión de la izquierda, que es el cociente de los *odds absolutos*, la llamaremos *odds relativo* y la simbolizaremos $\theta_{1/2}$. En definitiva, si un evento A_1 es más probable que otro evento A_2 entonces el *odds relativo* $\theta_{1/2}$ resulta superior a la unidad. Más aún, si tomamos logaritmo natural a ambos miembros, verificamos entonces que el logaritmo natural de $\theta_{1/2}$ debe ser necesariamente mayor a cero.

En el caso particular donde todas nuestras variables explicativas sean variables aleatorias binarias (es decir, que toman 0 ante ausencia de algún atributo particular y 1 en presencia), la interpretación de los coeficientes de la regresión lineal resulta muy clara.

En efecto, volviendo a (3):

$$\hat{L} = \hat{b}_0 + \hat{b}_1 z_1 + \hat{b}_2 z_2 + \dots + \hat{b}_k z_k$$

Si todas las variables explicativas binarias tomaran simultáneamente el valor 0 (ausencia de atributo), resulta:

$$(2) \quad \hat{L}_0 = \hat{b}_0$$

Exponenciando a ambos miembros:

$$(3) \quad e^{\hat{L}_0} = e^{\hat{b}_0}$$

Pero, como habíamos notado que el *logit* tomaba la forma:

$$L = \ln \left(\frac{p}{p-1} \right)$$

exponenciando sobre esta última fórmula obtenemos: $e^{\hat{L}_0} = \hat{\theta}_0$ y, puesto que la relación (5) establecía $\hat{L}_0 = \hat{b}_0$ surge inmediatamente la útil relación:

$$(4) \quad e^{\hat{L}_0} = \hat{\theta}_0$$

Donde $\hat{\theta}_0$ hace referencia al *odds absoluto* trivial, es decir, correspondiente a aquella combinación que surge de la ausencia de atributo para todas las variables explicativas y que, en la literatura tradicional, se lo denomina «grupo de referencia». Algebraicamente, el grupo de referencia está caracterizado por la evaluación del vector nulo en la ecuación de la regresión.

De manera análoga podríamos razonar si todas las variables explicativas binarias tomaran simultáneamente el valor 0 (ausencia de atributo), excepto una de ellas que tomara el valor 1 (presencia de

atributo). En este caso, dicha variable independiente, asumamos Z_j , ocupará el j-ésimo puesto en la definición de variables independientes y el vector de valores asociado será un vector canónico con un 1 en la j-ésima posición. De forma tal que, la expresión (3):

$$\hat{L} = \hat{b}_0 + \hat{b}_1 z_1 + \hat{b}_2 z_2 + \dots + \hat{b}_j z_j + \dots + \hat{b}_k z_k$$

Resulta, especializando en dicho vector canónico:

$$\hat{L}_j = \hat{b}_0 + \hat{b}_j$$

Exponenciando a ambos miembros:

$$(5) \quad e^{\hat{L}_j} = e^{\hat{b}_0 + \hat{b}_j}$$

Si dividimos miembro a miembro la expresión (8) por la expresión (6) $e^{\hat{L}_0} = e^{\hat{b}_0}$ ya enunciada anteriormente, resulta:

$$\frac{e^{\hat{L}_j}}{e^{\hat{L}_0}} = \frac{e^{\hat{b}_0 + \hat{b}_j}}{e^{\hat{b}_0}}$$

Por analogía con la fórmula (6) resulta:

$$\theta_{j/0} = e^{\hat{b}_j}$$

En este sentido, $e^{\hat{b}_j}$ nos provee de una estimación para el *odds relativo* del grupo j respecto de aquél tomado como referencia. Es importante mencionar que un b_j positivo se traduce en un valor de odds relative mayor a la unidad y, por lo tanto, en una mayor probabilidad de éxito del grupo en cuestión respecto del grupo de referencia. De la misma manera, un b_j

negativo implica que la probabilidad de éxito es menor para el grupo en cuestión que para el grupo de referencia.

EL CONCEPTO DE NACIMIENTO EN RIESGO Y LAS HIPÓTESIS SUBYACENTES

¿Por qué ocurre una defunción infantil? Pregunta difícil de contestar si las hay, mismo aún por la dificultad de entender cuál es el alcance de la pregunta “por qué”. Respuestas muy simples serían: “porque el niño nació con bajo peso” o “porque el niño nació prematuro” pero éstas, a su vez, exigen repreguntas acerca de por qué entonces se dieron estas situaciones. Las respuestas a estas preguntas, a su vez, se hallan dentro del campo de estudio más bien biológico y no tanto demográfico. Siguiendo a Aguirre (2009), los hijos de mujeres que se hallan en los extremos del período reproductivo, los de orden alto (del cuarto en adelante) y los que presentan bajo peso al nacer tienen mayor riesgo de morir antes de cumplir un año de edad. Marmot (2005), por su parte, agrega factores sociales al explicar que entre los países no sólo la mortalidad en la primera infancia es mayor entre los hogares más pobres, sino que además, a mayores niveles socioeconómicos, menores tasas de mortalidad infantil. En todos estos análisis se logra encontrar variables que se relacionan con la mortalidad infantil, sin cabalmente explicarla. Se trata entonces de establecer hipótesis de comportamiento y de relaciones de causalidad entre distintas variables.

Cuando se analizan estos factores que inciden en el nacimiento de un niño con alto riesgo de fallecer antes de cumplir un año de edad, se pueden clasificar los mismos en dos grandes grupos: a) aquellos que se conocen con anterioridad al nacimiento del niño, tales como la edad de la madre, el número de orden del nacimiento, el nivel socioeconómico del hogar, etc. y b) aquellos que se conocen sólo al momento de nacimiento del niño, tales como las semanas de gestación y el peso al nacer. En virtud de este agrupamiento, y –a los efectos de este trabajo- vamos a definir “nacido vivo con alto riesgo” de acuerdo a tres definiciones alternativas:

- a) Tipo I: nacido vivo prematuro (menos de 37 semanas de gestación)
- b) Tipo II: nacido con bajo peso al nacer (hasta 2.500 gramos)

Este trabajo intenta, como se detallará más adelante, la probabilidad de que un nacido vivo sea de alto riesgo, a partir de las variables relevadas en el Informe Estadístico de Nacido Vivo, de las Estadísticas vitales de la República Argentina.

FUENTE DE DATOS: SUS CARACTERÍSTICAS Y EVALUACIÓN

A partir del completamiento del Informe Estadístico de Nacido Vivo para los nacimientos registrados en la Ciudad de Buenos Aires durante el año 2012, se cuenta con una base de 81.527 nacidos vivos y sus características relevadas en el informe mencionado. Se trata de nacimientos que han ocurrido en la Ciudad de Buenos Aires y corresponden a madres que pueden o no residir en dicha ciudad. Las variables que se estudiarán del Informe se presentan en el siguiente cuadro:

Cuadro 1. Variables seleccionadas del Informe Estadístico de Nacido Vivo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.

Variable	Unidad de medida	Tipo	Dominio
Tiempo de gestación	Semanas	Cuantitativa	Números naturales
Peso al nacer	Gramos	Cuantitativa	Números naturales
Sexo del nacido vivo	-	Nominal	Varón / Mujer
Edad de la madre	Años cumplidos	Cuantitativa	Números naturales
Tipo de parto	-	Nominal	Binaria: {0; 1}
Hijos nacidos vivos	Nacidos vivos	Cuantitativa	Números naturales
Nivel de instrucción	-	Ordinal	Nivel

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección General de Estadística y Censo (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

Para evaluar la calidad de los datos, se hará hincapié en tres dimensiones:

- Oportunidad: contar con la mayor cantidad de nacimientos ocurridos en el año 2012 y que hayan sido registrados en tiempo.
- Cabalidad: comprobar que no haya respuestas ignoradas en las variables en estudio en la base de datos.
- Consistencia: verificar la coherencia de la información relevada para cada variable.

Al evaluar la oportunidad, es menester considerar que se consideran nacimientos registrados en el año 2012. Como es de esperar, existen nacimientos que habrían ocurrido en 2011 (o incluso antes) y que son registrados en el año 2012. Se considera que estos casos se compensan con aquellos nacimientos que ocurren a finales de 2012 y serán (son) registrados en 2013. Tal como se especificó al inicio del presente acápite, se cuenta con 81.527 nacidos vivos y con sus características relevadas.

Cuadro 2. Cabalidad de las variables seleccionadas del Informe Estadístico de Nacido Vivo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.

Variable	Casos			Porcentaje de casos válidos
	Total	Válidos	Respuesta ignorada	
Tiempo de gestación	81.527	79.859	1.668	98,0
Peso al nacer	81.527	80.800	727	99,1
Sexo del nacido vivo	81.527	81.527	-	100,0
Edad de la madre	81.527	81.259	268	99,7
Tipo de parto	81.527	81.527	-	100,0
Hijos nacidos vivos	81.527	80.311	1.216	98,5
Nivel de instrucción	81.527	80.140	1.387	98,3

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

El cuadro 2 permite conocer la cabalidad de los datos, es decir, el porcentaje de respuestas no ignoradas para cada variable. Vemos que en todos los casos el porcentaje es mayor o igual a 98 % y, por ende, las respuestas ignoradas representan a lo sumo el 2 % en cada variable. Es menester, sin embargo, tener en cuenta que cuando se trabaje con varias variables en simultáneo se constatará que ninguna de ellas presente casos ignorados. Para cada conjunto de variables siempre se establecerá el total de casos válidos y el porcentaje que representa sobre los 81.527 casos de la base.

Respecto a la consistencia de los datos, la misma Dirección General de Estadística y Censos de la Ciudad realiza un seguimiento y análisis de la coherencia y validez de las respuestas de cada variable. Por tanto, para este trabajo, se considera que dicho análisis ya fue efectuado y sólo se han evaluado las frecuencias de cada variable para no encontrar casos con valores no posibles de variable.

APLICACIÓN DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA

El primer trabajo consiste en crear variables dicotómicas (o dummies); es decir, variables que toman valor 0 cuando el atributo no está presente y 1 cuando está presente. Para ser consistente y sencillos en la interpretación, se ha intentando mantener el 1 como indicador de un evento que favorece la presencia de riesgo para el recién nacido.

El cuadro 3 presenta una síntesis de las variables y categorías utilizadas en los distintos modelos de regresión que se plantearán:

Cuadro 3. Variables dicotómicas para el modelo de regresión logística. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012

Variable	Símbolo	Valor	
		0	1
Tiempo de gestación	Y_1	Normal (37 o más semanas)	Bajo (Menos de 37)
Peso al nacer	Y_2	Normal (2500 g o más)	Bajo (Menos de 2500 g)
Sexo del nacido vivo	Z_1	Mujer	Varón
Madre joven	Z_2	No (20 años o más)	Sí (Hasta 19 años)
Madre mayor	Z_3	No (Hasta 39 años)	Sí (40 años o más)
Tipo de parto	Z_4	Simple (un nacido vivo)	Múltiple (dos o más nacidos vivos)
Cantidad de hermanos	Z_5	Sin hermanos	Con hermanos
Riesgo educativo	Z_6	Sin riesgo (primario completo y más)	Con riesgo (hasta primario incompleto)

Nota: Las variables Y se consideran dependientes y las variables Z se consideran independientes para el modelo.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

El vector transpuesto $Z^T = [Z_1 \ Z_2 \ Z_3 \ Z_4 \ Z_5 \ Z_6]$ resulta en un vector que contiene sólo ceros y unos, de acuerdo al grupo especificado. Por ejemplo:

$Z^T [0 \ 0 \ 1 \ 0 \ 0 \ 1]$ refiere a un nacido vivo de sexo femenino, de una madre mayor de 40 años con riesgo educativo (sin educación o con primario incompleto a lo sumo), nacida de parto simple y primera hija.

$Z^T = [1 \ 1 \ 0 \ 1 \ 1 \ 0]$ refiere a un nacido vivo de sexo masculino, de una madre menor de 20 años sin riesgo educativo (primario completo o más), nacido de parto múltiple y con hermanos.

$Z^T = [1 \ 0 \ 0 \ 0 \ 1 \ 0]$ refiere a un nacido vivo de sexo masculino, de una madre entre 20 y 39 años cumplidos sin riesgo educativo (primario completo o más), nacido de parto simple y con hermanos.

En particular, el grupo de referencia al que llamaremos Z_0^T es:

$Z_0^T = [0 \ 0 \ 0 \ 0 \ 0 \ 0]$ refiere a un nacido vivo de sexo femenino, de una madre entre 20 y 39 años cumplidos sin riesgo educativo (primario completo o más), nacido de parto simple y sin hermanos.

Se supone, y ésta es una hipótesis que podrá ser refutada, que el grupo de referencia describe la situación en la que el nacido vivo presenta menor riesgo de fallecer antes de cumplir un año de edad. Finalmente, es importante destacar, antes de presentar los distintos modelos, que si bien la regresión logística no se basa en supuestos distribucionales para las variables aleatorias independientes intervinientes, la multicolinealidad entre los predictores puede llevar a estimaciones sesgadas y, por lo tanto, a conclusiones erróneas. Se trabajará con el supuesto de independencia estocástica de las variables explicativas.

La primera regresión que se hará considera como variable dependiente el tiempo de gestación del nacido vivo e incorpora el análisis de todas las

variables regresoras. Para este modelo $\hat{L}_1 = \ln \left(\frac{p_1}{1 - p_1} \right)$

y p_1 representa la probabilidad de que un nacido vivo nazca prematuro y, por ende, tenga riesgo de fallecer antes de cumplir un año de edad. En otras palabras, p_1 representa la probabilidad de que el recién nacido tenga riesgo tipo I, de acuerdo con la definición de la página 7. En el análisis de las potenciales variables regresoras deben excluirse todos aquellos casos que contengan algún valor ignorado (respuesta ignorada) en alguna de las variables. Así, nos quedamos con una muestra cabal de 78.146 casos, que representa casi el 96 % del total de casos de la base.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 4. Distribución porcentual de los nacimientos por tiempo de gestación según variables seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.

Características seleccionadas	Tiempo de gestación (en semanas)		
	Total	Hasta 36	37 y más
Total	100,0	8,6	91,4
Sexo			
Varón	100,0	8,6	91,4
Mujer	100,0	8,5	91,5
Edad de la madre			
Hasta 19	100,0	7,9	92,1
20 - 39	100,0	8,3	91,7
40 y más	100,0	14,6	85,4
Tipo de parto			
Simple	100,0	7,0	93,0
Múltiple	100,0	58,7	41,3
Número de hermanos			
0	100,0	7,2	92,8
1 o más	100,0	9,8	90,2
Nivel de instrucción			
Hasta primario incompleto	100,0	7,4	92,6
Secundario incompleto	100,0	7,6	92,4
Secundario completo y más	100,0	9,1	90,9

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

¿Qué vemos en el cuadro 4? Vemos estructuras (distribuciones porcentuales) para las distintas categorías de cada una de las variables

explicativas propuestas. El objetivo de este cuadro es verificar si existen diferencias significativas entre las categorías de las variables al momento de intentar explicar las diferencias en los tiempos de gestación. Si bien este análisis puede realizarse con pruebas de hipótesis de independencia de atributos, el uso de distribuciones porcentuales permite efectuar comparaciones y dimensionar los fenómenos. En primer lugar, vemos el tiempo de gestación del niño recién nacido no es una variable que presente diferencias significativas por sexo y, en el caso de la edad de la madre, la influencia de las madres mayores de 40 años puede producir cambios en el tiempo gestacional. Por otra parte, y sin duda, el parto múltiple favorece la corta gestación y el nivel educativo no presenta grandes diferencias en la estructura de los tiempos de gestación. La variable nivel de instrucción puede presentar algún tipo de multicolinealidad con la edad de la madre y –como se explicó anteriormente- distorsionar algún resultado. No son determinantes los guarismos del citado cuadro para determinar si existe relación entre la cantidad de hermanos y la edad gestacional, por lo que se optará por incluir esta variable en el modelo. En síntesis, conviene quedarnos con las variables Z_3 , Z_4 y Z_5 . Al plantear el modelo es importante tener en cuenta que ahora nuestra base de datos va a contener todos aquellos casos que no presentan valores ignorados para este nuevo conjunto de variables seleccionados. Así, quedan seleccionados 78.660 casos, que representan un 96,5 % del total de casos de la base. La ecuación de regresión planteada será entonces del tipo:

$$\hat{L}_1 = \hat{b}_0 + \hat{b}_3 z_3 + \hat{b}_4 z_4 + \hat{b}_5 z_5$$

El resultado del modelo, de acuerdo con la estimación máximo-verosímil de los parámetros es:

$$L_1 = -0,8 + 0,504z_3 + 2,930z_4 - 0,055z_5$$

Si se aplicara este modelo, para predecir cuántos nacimientos serían prematuros, en función de los valores que se observaron para una de las 78.660 ternas $[Z_3 \ Z_4 \ Z_5]$, 72.309 nacimientos hubiesen nacido tal como anticipaba el modelo (92 %) mientras que los restantes casos corresponden a 5.392 nacimientos prematuros que el modelo habría pronosticado a término (7 %) y 959 nacidos en término que el modelo habría considerado prematuros (1 %).

De acuerdo con la interpretación de los coeficientes o, mejor dicho, de la exponenciación de sus coeficientes, podemos afirmar:

$\theta_{3/0} = 1,655$ es el *odds relativo* entre las madres de 40 años o más y las menores de esa edad.

$\theta_{4/0} = 18,728$ es el *odds relativo* entre los nacimientos de parto múltiple y los nacimientos de parto simple.

$\theta_{5/0} = 0,946$ es el *odds relativo* entre los nacidos con hermanos y los primeros hijos.

Del estudio de los *odds relativos* aprendemos que el hecho de que el parto sea múltiple afecta sobremanera el tiempo de gestación del niño (mucho más que la edad de la madre) y que partos de madres primerizas tienen más riesgo de que un niño nazca prematuro que aquellas que no lo son. La evidencia se puede volver a apreciar en el cuadro 4, aunque con nuestro modelo de regresión tenemos dimensionado el riesgo relativo de la presencia de cada variable frente al grupo de referencia.

Al realizar las pruebas de hipótesis de significatividad individual sobre los coeficientes de la regresión logística, no puede rechazarse la hipótesis nula de un coeficiente nulo para la variable Z_5 , es decir, para la variable que determina si existieron o no hermanos.

Si quitamos esta variable, nos quedamos con 79.623 casos ya que no nos interesan aquellos casos con número de hermanos ignorados. Para esta variante el resultado del modelo, de acuerdo con la estimación máximo-verosímil de los parámetros es: $L_1 = -0,788 + 0,4884z_3 + 2,900z_4$ y con todos sus coeficientes significativamente estadísticos de acuerdo con las

pruebas de hipótesis de significatividad individual. Si se aplicara este modelo, para predecir cuántos nacimientos serían prematuros, en función de los valores que se observaron para una de los 79.623 pares ordenados $[z_3 z_4]$, 73.173 nacimientos hubiesen nacido tal como anticipaba el modelo (92 %) mientras que los restantes casos corresponden a 5.488 nacimientos prematuros que el modelo habría pronosticado a término (7 %) y 962 nacidos en término que el modelo habría considerado prematuros (1 %).

De acuerdo con la interpretación de los coeficientes o, mejor dicho, de la exponenciación de sus coeficientes, podemos afirmar:

$\theta_{3/0} = 1,629$ es el *odds relativo* entre las madres de 40 años o más y las menores de esa edad.

$\theta_{4/0} = 18,174$ es el *odds relativo* entre los nacimientos de parto múltiple y los nacimientos de parto simple.

Vemos que los resultados no difieren respecto del modelo presentado anteriormente.

La otra regresión que se hará considera como variable dependiente el peso al nacer del nacido vivo e incorpora el análisis de todas las variables regresoras.

Para este modelo $L_1 = \ln \left(\frac{p_1}{1 - p_1} \right)$, y p_1 representa la probabilidad de que un nacido vivo nazca con menos de 2500 gramos y, por ende, tenga riesgo de fallecer antes de cumplir un año de edad. En otras palabras, p_1 representa la probabilidad de que el recién nacido tenga riesgo tipo II, de acuerdo con la definición de la página 7. En el análisis de las potenciales variables regresoras deben excluirse todos aquellos casos que contengan algún valor ignorado (respuesta ignorada) en alguna de las variables. Así, nos quedamos con una muestra cabal de 79.047 casos, que representa casi el 97 % del total de casos de la base.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 5. Distribución porcentual de los nacimientos por peso al nacer según variables seleccionadas. Ciudad de Buenos Aires. Año 2012.

Características seleccionadas	Peso al nacer (en gramos)		
	Total	Hasta 2500	2500 y más
Total	100,0	7,5	92,5
Sexo			
Varón	100,0	6,9	93,1
Mujer	100,0	8,2	91,8
Edad de la madre			
Hasta 19	100,0	8,0	92,0
20 - 39	100,0	7,2	92,8
40 y más	100,0	12,0	88,0
Tipo de parto			
Simple	100,0	6,0	94,0
Múltiple	100,0	59,1	40,9
Número de hermanos			
0	100,0	6,8	93,2
1 o más	100,0	8,2	91,8
Nivel de instrucción			
Hasta primario incompleto	100,0	7,2	92,8
Secundario incompleto	100,0	7,0	93,0
Secundario completo y más	100,0	7,8	92,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). Estadísticas vitales.

La lectura del cuadro 5 es análoga a la del cuadro 4. En este caso vemos que el tipo de parto es la más relevante o influyente en el peso al nacer, así

como lo era para el tiempo de gestación. La edad de la madre parece influir más cuando ésta tiene 40 años o más y el creciente número de hermanos favorece el nacimiento con bajo peso al nacer. Por otra parte, el sexo del niño no presenta grandes diferencias aunque entre las mujeres es más frecuente el bajo peso al nacer y el nivel de instrucción no resulta relevante a la luz del estudio del peso al nacer. Del cuadro 5 se optará por quedarnos con las variables Z_1 , Z_3 , Z_4 y Z_5 . Al plantear el modelo es importante tener en cuenta que ahora nuestra base de datos va a contener todos aquellos casos que no presentan valores ignorados para este nuevo conjunto de variables seleccionados. Así, quedan seleccionados 79.579 casos, que representan un 97,6 % del total de casos de la base. La ecuación de regresión planteada será entonces del tipo:

$$\hat{L}_1 = \hat{b}_0 + \hat{b}_1 z_1 + \hat{b}_3 z_3 + \hat{b}_4 z_4 + \hat{b}_5 z_5$$

El resultado del modelo, de acuerdo con la estimación máximo-verosímil de los parámetros es:

$$\hat{L}_1 = -0,632 - 0,194z_1 + 0,413z_3 + 3,223z_4 - 0,269z_5$$

Las pruebas de hipótesis de significatividad de los coeficientes han dado todas exitosas, rechazando la hipótesis nula de coeficientes nulos. Si se aplicara este modelo, para predecir cuántos nacimientos presentarían bajo peso, en función de los valores que se observaron para una de los 79.579 cuaternas $[z_1 \ z_3 \ z_4 \ z_5]$, 73.972 nacimientos hubiesen nacido tal como anticipaba el modelo (93 %) mientras que los restantes casos corresponden a 4.654 nacimientos de bajo peso que el modelo habría pronosticado con peso normal (6 %) y 953 nacidos con peso normal que el modelo habría considerado de bajo peso (1 %).

De acuerdo con la interpretación de los coeficientes o, mejor dicho, de la exponenciación de sus coeficientes, podemos afirmar:

$\theta_{1/0} = 0,8236$ es el *odds relativo* entre los varones respecto a las mujeres.

$\theta_{3/0} = 1,5113$ es el *odds relativo* entre las madres de 40 años o más y las menores de esa edad.

$\theta_{4/0} = 25,103$ es el *odds relativo* entre los nacimientos de parto múltiple y los nacimientos de parto simple.

$\theta_{5/0} = 0,764$ es el *odds relativo* entre los nacidos con hermanos y los primeros hijos.

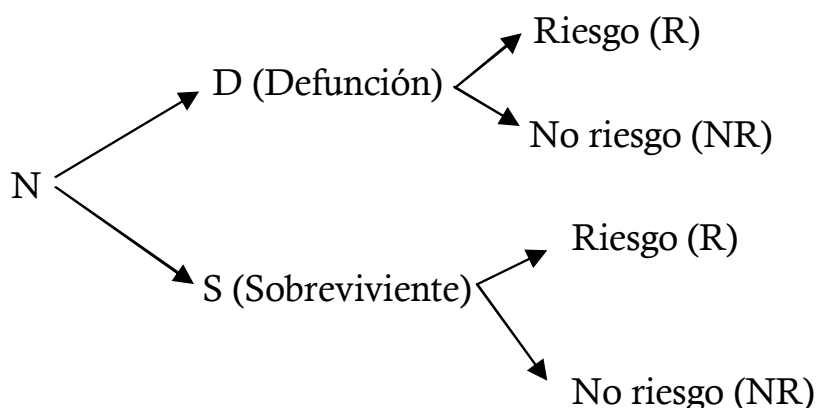
Del estudio de los *odds relativos* aprendemos que el hecho de que el parto sea múltiple afecta sobremanera al peso del niño (mucho más que la edad de la madre) y aún mucho más que al tiempo de gestación y que partos de madres primerizas tienen menor riesgo de que un niño nazca con bajo peso que aquellas que no lo son. Por otra parte, ser varón disminuye el riesgo de nacer con bajo peso. La evidencia se puede volver a apreciar en el cuadro 5, aunque con nuestro modelo de regresión tenemos dimensionado el riesgo relativo de la presencia de cada variable frente al grupo de referencia y además podemos comparar las incidencias con la variable peso al nacer.

RELACIONES CON EL MODELO BAYESIANO

El análisis bayesiano presenta la posibilidad de calcular las probabilidades de dos fenómenos estocásticamente dependientes invirtiendo la causalidad. Para el análisis que nos interesa, se puede, siguiendo una cohorte de N nacimientos en una misma jurisdicción, observarlos durante un año y analizar si ocurre el evento fallecimiento. A su vez, dadas las métricas usuales para los recién nacidos, se puede saber cuánto pesó cada bebé al nacer y con cuántas semanas nació. De esta manera, se puede calcular la probabilidad condicional de que un bebé que se sabe falleció antes de cumplir un año de edad haya nacido con riesgo: $P(R/D)$. Si bien el Informe Estadístico de Defunción indaga en el peso al nacer del niño, resulta alta la cantidad de respuestas ignoradas y, por otra parte, nunca sabríamos el peso al nacer de quienes sobrevivieron al año de vida. Por otra parte, dicho informe nada nos permite conocer acerca de las semanas

de gestación. A partir del análisis bayesiano de las causas, es posible algebraicamente calcular la probabilidad que surge de invertir la causalidad: $P(D/R)$ es decir, la probabilidad de que un nacido con riesgo fallezca antes de cumplir un año de edad. Es decir, sumaríamos al modelo anterior la probabilidad de que el niño nacido en riesgo efectivamente se convierta en una defunción infantil.

Así, nuestro estudio por cohorte presentaría el siguiente esquema:



Donde la probabilidad de que un niño que se sabe nació con riesgo fallezca estará dada por:

$$P(D|R) = \frac{P(D) \cdot P(R|D)}{P(D) \cdot P(R|D) + P(S) \cdot P(R|S)}$$

Todos los cálculos intermedios para la expresión se obtendrían a partir del diagrama de árbol anterior y con los datos obtenidos en el estudio de la cohorte. Este resultado permitiría aumentar la prevención y establecer controles adecuados en una jurisdicción donde esta probabilidad resulte especialmente, puesto que las defunciones infantiles –y específicamente las neonatales, que son consecuencia mayoritariamente de las pocas semanas de gestación y/o el bajo peso al nacer–, resultan, en muchos casos, evitables.

COMENTARIOS FINALES

Las distintas alternativas de elección de variables y tipos de modelos son múltiples en un análisis de regresión. Si bien este trabajo no pretende cubrirlas exhaustivamente, el objetivo es presentar la herramienta del análisis de regresión logística como una alternativa a las tablas de contingencia, con una finalidad no sólo descriptiva sino también predictiva. La extensión de este trabajo no lo permitió pero sería interesante plantear modelos de regresión lineal para estimar, por un lado, el tiempo de gestación (en semanas) y, por otro lado, el peso al nacer (en gramos) y luego estudiar la proporción de nacidos prematuros y de nacidos con bajo peso obtenidas bajo el modelo para luego compararlas contra las proporciones observadas y poder utilizar el modelo como predictivo.

Por supuesto que todo modelo excluirá siempre variables que son explicativas y, por otra parte, al no considerar el término de perturbación estocástica, todo intento de crear un modelo determinístico a partir de un fenómeno aleatorio resultará en un error de predicción. Estas advertencias deben estar siempre en la cabeza del investigador pero no por ello debe el mismo dejar de explorar y recorrer el interesantísimo mundo de los modelos estadísticos sofisticados que siempre responde nuestras cuestiones y nos enseña a repensar otras.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguirre, Alejandro (2009), “La mortalidad infantil y la mortalidad maternal en el siglo XXI” en Papeles de Población, volumen 15, Núm.61, julio-septiembre. Universidad Autónoma de México, pp. 75-99.
- Escudero, José C. y Massa, Cristina (2006), “Cifras del Retroceso: El Deterioro Relativo de la Tasa de Mortalidad Infantil de Argentina en la Segunda Mitad del Siglo XX”, en *Salud Colectiva*, 2 (3), septiembre-diciembre, pp. 195-223.

- Govea Basch, Julián (2010), “Lo que todavía debemos mejorar en el registro de las estadísticas vitales”, en *Población de Buenos Aires*, año 7, número 11, abril, pp. 63-72.
- Marmot, Michael (2005), “Social determinants of health inequalities” *The Lancet* 365:1099-1104, disponible en www.thelancet.com.
- Mazzeo, V. (2004), *El registro de los hechos vitales de la Ciudad de Buenos Aires*, en *Revista Población de Buenos Aires*. Año 1, N° 0. Buenos Aires, Dirección General de Estadística y Censos. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Mazzeo, Victoria (2006), *La inequidad en la salud-enfermedad de la primera infancia. Las políticas de salud y capacidad resolutive de los servicios en la Ciudad de Buenos Aires*. Tesis doctoral inédita. Costa Rica. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales. Sede Académica Argentina.
- Pagano, Marcello y Gauvreau, Kimberlee (2001), *Fundamentos de Bioestadística*. 2da edición. México, Ed. Thompson Learning.
- Pizarro, J. (Editor y compilador) (2011), *Colección de ensayos sobre población y derechos humanos en América Latina*. Serie investigaciones 10. Asociación Latinoamericana de Población.

**EL ALLEGAMIENTO DE LOS HOGARES EN LA
CIUDAD DE BUENOS AIRES, ENTRE 2001 Y 2012,
A PARTIR DE FUENTES DE DATOS OFICIALES**

Roberto Ariel Dadamia

Universidad de Tres de Febrero (UNTREF)

robertodadamia@yahoo.es

RESUMEN

En la sociedad occidental se encuentra generalizada la idea de que cada familia necesita habitar una vivienda en forma exclusiva. La problemática de los hogares que comparten la vivienda ha sido abordada principalmente desde la perspectiva del déficit habitacional y suele estar asociada a las características sociodemográficas y económicas de los hogares. Su estudio es relevante en la medida que afecta las condiciones de vida de las personas.

Esta ponencia es parte de una investigación mayor que analiza los determinantes de los cambios ocurridos en el volumen y la composición del allegamiento de hogares, observados en la Ciudad de Buenos Aires según lo expresan los resultados registrados por el Censo 2010 y su comparación con los del Censo 2001. La relevancia de la misma está asociada a la necesidad de contar con datos confiables que refieran al fenómeno del allegamiento residencial, ya que como componente central para el cálculo del déficit cuantitativo, significa información de importancia para una correcta estimación de los requerimientos habitacionales de los hogares y la población.

Palabras clave: viviendas, hogares, allegamiento, fuentes de datos

INTRODUCCIÓN

En la sociedad occidental se encuentra generalizada la idea de que cada familia necesita habitar una vivienda en forma exclusiva. La problemática de los hogares que comparten la vivienda ha sido abordada principalmente desde la perspectiva del déficit habitacional y suele estar asociada a las características sociodemográficas y económicas de los hogares. Su estudio es relevante en la medida que afecta las condiciones de vida de las personas.

El estudio de la cohabitación residencial admite, al menos, dos niveles de análisis según se refiera a la cantidad de hogares (allegamiento externo) o de núcleos familiares (allegamiento interno) en la vivienda.

Una cuestión adicional al examen de esta problemática es la medición del fenómeno. En este sentido, el objetivo de esta investigación es revisar las metodologías aplicadas en los diferentes relevamientos oficiales que permiten registrar el allegamiento externo y evaluar sus posibles incidencias en el nivel de variación de los hogares allegados en la Ciudad de Buenos Aires desde 2001 hasta 2012, teniendo presente los principios de comparabilidad y confiabilidad.

La revisión de las metodologías aplicadas por las fuentes de datos secundarios para el estudio de este fenómeno en la Ciudad de Buenos Aires en el período mencionado (censos nacionales, Encuesta Permanente de Hogares –INDEC-, Encuesta Anual de Hogares Urbanos –INDEC-, Encuesta Anual de Hogares -GCBA-), permite identificar similitudes y diferencias metodológicas, en los procedimientos de captación de los hogares que comparten una unidad de vivienda, que pueden proporcionar un elemento de importancia para el análisis de los datos orientados a explicar las variaciones y la incidencia del fenómeno.

Para abordar la problemática se realiza una revisión de los conceptos y las formas de operacionalizarlos en los Censos Nacionales de Población,

Hogares y Viviendas 2001 y 2010 en la Encuesta Permanente de Hogares continua (entre 2003 y 2012), en la Encuesta Anual de Hogares Urbanos (entre 2010 y 2012) y en la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires desde la tercera edición de 2004 hasta 2012. Con este fin se analizarán los cuestionarios o cédulas censales, la documentación metodológica que pudiera existir al respecto y las recomendaciones internacionales producidas en el período tanto para los censos como para las encuestas a hogares.

Luego se analizan los datos disponibles procedentes de las fuentes examinadas, así como la comparación de los resultados registrados para la Ciudad de Buenos Aires en el período comprendido entre 2001 y 2012. También, se presenta la evolución del indicador en CABA en relación a los resultados para el total del país y cómo se distribuye el fenómeno en las 15 comunas de la ciudad.

Esta ponencia es parte de una investigación mayor que analiza los determinantes de los cambios ocurridos en el volumen y la composición del allegamiento de hogares, observados en la Ciudad de Buenos Aires según lo expresan los resultados registrados por el Censo 2010 y su comparación con los del Censo 2001. La relevancia de la misma está asociada a la necesidad de contar con datos confiables que refieran al fenómeno del allegamiento residencial, ya que como componente central para el cálculo del déficit cuantitativo¹, significa

¹ La distinción entre déficit cuantitativo y déficit cualitativo se realiza en virtud de definiciones operacionales. El primero expone la cantidad de viviendas que se debe construir o adicionar al parque existente: son las nuevas unidades necesarias para que exista una relación uno a uno entre viviendas adecuadas y hogares que necesitan alojamiento. Incluye tanto la diferencia entre el número de hogares y el de viviendas, como el número de hogares que ocupan viviendas de un carácter muy precario (irrecuperables). El déficit cualitativo refiere a la cantidad de viviendas que requieren mejoras, ampliación o completamiento en virtud de que la política habitacional atiende

información de importancia para una correcta estimación de los requerimientos habitacionales de los hogares y la población. Tal como plantea Arraigada Luco (2003)

...existe una noción genérica del problema habitacional en la figura de las “personas sin casa”, pero [...] la complejidad del cuadro habitacional solamente puede ser traducida a requerimientos en la medida en que se hagan distinciones respecto de tipos y formas de déficit, los cuales ameritan programas o productos específicos.

VIVIENDAS Y HOGARES: LOS CONCEPTOS Y LAS MEDICIONES DEL ALLEGAMIENTO

El cálculo del allegamiento de hogares vincula dos conceptos y unidades de análisis: la “vivienda” y el “hogar”. La vivienda constituye una de las necesidades primordiales del hombre y de la familia, por lo que toda sociedad debe asegurarla para su población, así como debe hacer con la alimentación y la salud o la educación (Yujnovsky, 1984: 7). La misma debe satisfacer las necesidades de albergue, protección y desarrollo personal del grupo que lo habita, en las condiciones medias de desarrollo social, industrial y tecnológico vigente en una sociedad” (Secretaría de Desarrollo Social, 2003: 3).

A la vez, “El concepto de “hogar” se basa en las disposiciones adoptadas por las personas (individual o colectivamente) para satisfacer sus necesidades de alimentos o de otros artículos esenciales para vivir. El hogar puede ser: a) unipersonal, cuando una persona provee a sus propias necesidades alimenticias y otras necesidades vitales sin unirse a ninguna otra para formar un hogar multipersonal, o b) multipersonal, cuando un grupo de dos o más personas adoptan disposiciones en común para

tanto a la producción de vivienda nueva como a la rehabilitación y consolidación del parque

proveerse de alimentos o de otros artículos esenciales para vivir. Los miembros del grupo pueden mancomunar sus recursos y pueden tener un presupuesto común; puede tratarse de un grupo compuesto solamente por personas emparentadas o sin emparentar, o ser una combinación de ambas clases” (Salguero, 2011:19).

Históricamente, se han utilizado dos conceptos para la definición de hogar en la práctica de los relevamientos censales y de encuestas:

- El de hogar-unidad doméstica: exige que las personas que lo forman ocupen la totalidad o una parte de una vivienda y que compartan las comidas principales y atiendan en común a las necesidades básicas (Lira, 1976)
- El de hogar-vivienda: descansa únicamente en el hecho de que se comparta la vivienda, sin exigir que sus miembros compartan las comidas ni tengan un presupuesto común (Lira, 1976).

En los censos argentinos de las últimas décadas se utilizaron ambos criterios, en 1960 y 1980 la unidad de vivienda y el hogar coincidían, ya que el criterio de empadronamiento que se eligió fue el de la co-residencia. Por otra parte, en 1970 y en los últimos tres censos (1991, 2001 y 2010) se siguieron las recomendaciones internacionales acerca de la conveniencia de definir al hogar de forma separada e independiente del de unidad de vivienda, por criterios de consumo y co-residencia, utilizando el concepto de hogar-unidad doméstica (Indec, 2004: 2). En términos de evaluación del déficit habitacional, esta decisión permite identificar los distintos hogares que comparten una misma unidad de vivienda y detectar el excedente de hogares respecto a las viviendas.

EL REGISTRO DEL ALLEGAMIENTO DE HOGARES EN LAS FUENTES DE DATOS OFICIALES DEL NUEVO SIGLO

En la Ciudad de Buenos Aires, desde comienzo del siglo XXI, se aplicaron distintos relevamientos oficiales que permiten captar tanto el stock de viviendas y de hogares, como la cantidad viviendas con más de un hogar y

de hogares que comparten vivienda. Para este estudio se eligieron los censos nacionales de 2001 y 2010 y las encuestas EPH-EAHU de INDEC y la EAH (DGEyC - GCBA) por resultar las fuentes más confiables y con mejor cobertura para la estimación del fenómeno².

Los censos nacionales significan una de las fuentes de datos más importantes para el estudio de los hogares y las familias posibilitando, además, la investigación a escalas de desagregación no posibles en ninguna otra fuente. El carácter universal y simultáneo del censo permite contar con información bastante precisa a la hora del conteo del stock de hogares y viviendas de un territorio en un momento dado.

Entre las limitaciones que presentan los censos para obtener una correcta medición del allegamiento de hogares se puede citar la dificultad que plantea que el empadronamiento censal en Argentina es “de hecho o facto” y existen dificultades para construir el concepto de hogar o familia de residencia si se encuentran al momento de relevamiento personas que no son miembros habituales del hogar, o por el contrario, no se incluyen a miembros del hogar por estar temporalmente ausentes (Lira en Olmos, 2010: 64). A la vez, la escasa experiencia de los empadronadores censales y el poco tiempo de capacitación que disponen atentan contra la internalización de conceptos complejos como vivienda y hogar. Por otra parte, hay cierta coincidencia entre los especialistas en la complejidad de la identificación de las unidades vivienda y hogar en operativos censales.

Por su parte, las encuestas a hogares, en el caso que garanticen representatividad, pueden ser de utilidad para analizar la cohabitación. Además permiten caracterizarla de manera más amplia que los censos, admitiendo la realización de análisis más profundos dada la cantidad de información sociodemográfica y socioeconómica que relevan. Por otra

² No se incluyó en el estudio a la Encuesta de Condiciones de Vida (Siempre, 2001) porque no permite hacer estimaciones para la Ciudad de Buenos Aires con coeficientes de variación inferiores al 20%.

parte, dada su periodicidad, continúa o anual, pueden identificar situaciones contextuales que afecten al nivel de cohabitación.

La principal limitación de las encuestas para el registro del allegamiento de hogares tiene que ver con que la producción de datos puede verse afectada por errores muestrales, especialmente para un fenómeno que suele contar con una incidencia relativamente baja. Además, en el procesamiento de los datos para conformación de las base usuario, se suelen omitir los casos de entrevistas no realizadas, quedando a veces registrado en una vivienda en la que reside más de un hogar sólo los hogares que contestaron la entrevista. De esta manera no queda identificado como hogar allegado ni el que fue entrevistado ni el hogar no responderte.

LAS FUENTES DE DATOS: SIMILITUDES Y DIFERENCIAS

Los aspectos que demandan atención a la hora de buscar similitudes y diferencias metodológicas en la captación de las unidades de análisis “vivienda” y “hogar” son: a) las definiciones conceptuales en las que se basan cada una de las fuentes; b) las estrategias de empadronamiento de las unidades, esto incluye las estrategias de identificación y las de registro; c) otras consideraciones específicas de cada fuente, pueden referir a la etapa de procesamiento de los datos, de evaluación de los diferentes operativos y a situaciones contextuales que puedan afectar al correcto registro de la información.

a) Definiciones conceptuales³: no se observan diferencias sustanciales en las definiciones de vivienda utilizadas por las fuentes. Incluye, en todos los casos, a los recintos contruidos o adaptados para albergar personas y a aquellos que no fueron contruidos con fines habitacionales pero que se usan con ese fin al momento del relevamiento. En los censos se resalta que

³ En el Anexo 1 se exponen las definiciones utilizadas por cada fuente.

debe ser un lugar separado (por paredes y techo) e independiente (que sus ocupantes puedan entrar y salir sin pasar por el interior de otras viviendas). En el caso de la definición de los hogares es importante la diferencia conceptual entre la EPH - EAHU y los censos, ya que en la primera se agregan a la co-residencia y a la “olla común” la posibilidad de compartir sólo otros gastos esenciales para vivir (por ejemplo el alquiler o los servicios de la vivienda –luz, gas, etc.-) (INDEC, 2004 a: 6). La EAH también incluye en la definición el compartir otros gastos esenciales, pero en la práctica prima el criterio de los gastos de alimentación.

b) Estrategias de identificación y registro de las viviendas y los hogares: en este punto se observan diferencias que merecen ser mencionadas. A continuación que explican las metodologías aplicadas por cada una de las fuentes:

- Censo 2001: como resultado de la evaluación del Censo 1991 y de las Pruebas Piloto III y IV de los años 1997 y 1998 se decidió que las unidades de empadronamiento del Censo 2001 fueran los hogares, la población, las instituciones colectivas y las viviendas no habitadas y que se implementara, en la etapa de procesamiento de la información, una metodología de estimación del stock de viviendas con moradores presentes. Por lo tanto, no se incluyó en el formulario censal un ítem que registrara el número de vivienda y permitiera la identificación de la situación de dos o más hogares que habiten una misma unidad de habitación (INDEC, 2004 a: 4).

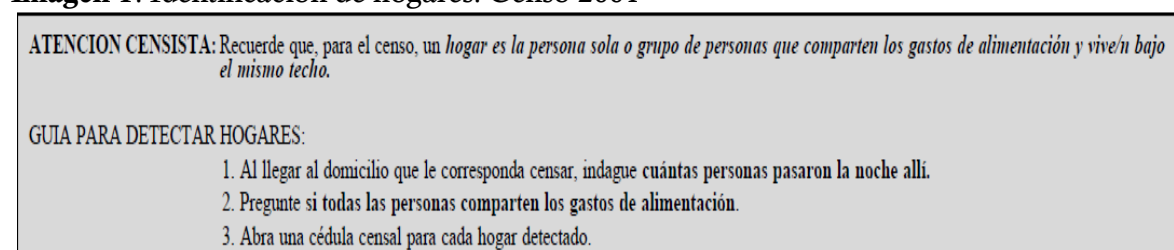
La Imagen 1 presenta el recuadro incluido en la cédula censal con las indicaciones para la identificación de los hogares. Los censistas a medida que avanzan en el segmento registran consecutivamente los hogares, pero en ningún lugar de la cédula queda registrado el número de vivienda del segmento.

En cambio, se decidió dar cuenta de la cantidad de viviendas ocupadas por más de un hogar mediante un procedimiento informático a través de

los datos correspondientes a la ubicación geográfica (UG) del hogar. Esta decisión se basó en la accesibilidad de los mismos por la utilización de técnicas de reconocimiento inteligente de datos para la captura y procesamiento de los registros tanto con marcas como con caracteres manuscritos (INDEC, 2004 a: 4).

La razón de este cambio en la metodología del conteo de las viviendas está relacionada con la idea de simplificar el trabajo de campo y favorecer la calidad del relevamiento manteniendo simultáneamente el concepto de hogar censal utilizado en el Censo 1991⁴.

Imagen 1. Identificación de hogares. Censo 2001



Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (INDEC). Cédula censal.

- Censo 2010: se resolvió utilizar la misma metodología de registro que en 1991. Primero se detectaron las viviendas y luego los hogares al interior de las mismas. Las indicaciones para la

⁴ En el trabajo de campo del Censo 1991 y las Pruebas Piloto III y IV, se han verificado dificultades durante la aplicación de la cédula: uno de los principales problemas detectados consistió en la incorrecta numeración de las viviendas y los hogares ya que muy frecuentemente los censistas asignan al hogar el mismo número que le han asignado a la vivienda. Por otra parte, en caso de segundos hogares hubo confusiones respecto de las instrucciones impartidas acerca de cómo completar estas segundas cédulas (qué secciones deben marcarse y cuáles deben dejarse en blanco) (Censo 1991, Pruebas Piloto III y IV). Como consecuencia de la incorrecta numeración de las viviendas y los hogares, se complejizó el procesamiento de la información, especialmente durante la etapa del ordenamiento de los archivos según la estructura jerárquica: viviendas – hogares – población (Censo 1991).

identificación de hogares fueron iguales que en 2001, pero hay cambios en el registro ya que en la cédula queda asentado el número de vivienda del segmento y la cantidad de hogares que reside en cada una ellas y se abre una cédula para cada hogar (Imagen 2).

Esta metodología permite contar un dato, en principio preciso, de cuántos hogares habitan en cada vivienda.

Imagen 2. Identificación y registro de viviendas y hogares. Censo 2010

ATENCIÓN CENSISTA: Recuerde que para el censo, un hogar es la persona o grupo de personas que comparten los gastos de alimentación y vivo/n bajo el mismo techo.

GUIA PARA DETECTAR HOGARES:

1. Al llegar a la vivienda que le corresponde censar, indague cuántas personas pasaron la noche allí
2. Pregunte si todas las personas comparten los gastos de alimentación.
3. Abra un cuestionario para cada hogar detectado en la vivienda.
4. En caso de que detecte más de un hogar en la vivienda, abra un nuevo cuestionario y transcriba los mismos datos de **Ubicación Geográfica** incluyendo el mismo número de **Vivienda** en el nuevo cuestionario. Continúe en la pregunta → 4
5. Numere correlativamente los hogares en el casillero **Hogar Nº**.

3 Cantidad de hogares en la vivienda:

Hogar Nº:

Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010 (INDEC). Cédula censal.

- EPH - EAHU: Mediante las preguntas 1, 2 y 3 del Bloque III del cuestionario de vivienda (Imagen 3) se identifican y registran a las viviendas y los hogares que residen en el domicilio a visitar. En el enunciado de la pregunta 2 se incluyen los requisitos que deben cumplir los residentes de la vivienda para ser considerados como un hogar, según la definición conceptual de la EPH (gastos de comida, y/o de alquiler, impuestos, servicios, etc). A la vez, los encuestadores cuentan con indicaciones específicas para detección de hogares. La pregunta 3 capta la presencia o no de servicio doméstico (con cama adentro) o pensionistas en el hogar.

En el procesamiento de los datos estos casos se cuentan como otro hogar, por lo tanto serán hogares allegados.

Imagen 3. Identificación y registro de viviendas y hogares. Encuesta Permanente de Hogares (continua) y Encuesta Anual de Hogares Urbanos

1. ¿Existen otras viviendas en esta misma dirección? <i>(verifique si están incluidas en el listado. Revise la hoja de ruta)</i>	
SI <input type="checkbox"/> 1 → Grafique	NO <input type="checkbox"/> 2
↓	
2. ¿Todas las personas que residen en esta vivienda comparten los gastos de comida y/o de alquiler, impuestos, servicios, etc.?	
SI <input type="checkbox"/> 1 (a p. 3)	NO <input type="checkbox"/> 2
↓	
Indague el número de hogares que residen en esta vivienda.	
<input style="width: 100px;" type="text"/>	
<i>Hogar: Persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación y/o otros gastos esenciales para vivir.</i>	
↓	
3. En este/estos hogar/es hay ...	
1...Servicio doméstico con cama adentro?	SI <input type="checkbox"/> 1 NO <input type="checkbox"/> 2
2...Pensionistas?	<input type="checkbox"/> 1 <input type="checkbox"/> 2
(a Bloque IV)	

- EAH (DGEyC - GCBA): en la pregunta V1 del Cuestionario de seguimiento se indaga y registra la cantidad de hogares que residen en la vivienda (Imagen 4). No hay una indicación para los encuestadores de lo que significa un hogar para la EAH. En el caso que se identifique más de un hogar se abre un cuestionario para cada uno.

Imagen 4. Identificación y registro de viviendas y hogares. Encuesta Anual de Hogares

V1	¿Todas las personas que residen en esta vivienda comparten los gastos de comida?	Si.....1	Total de hogares	_	Cont. de miembros	_ _
		No.....2	→ abra otro cuestionario S1			

c) Consideraciones particulares del operativo: además de las definiciones conceptuales y operativas y la forma en que se registran las unidades, merece la pena mencionar algunas características de cada relevamiento que pueden influir en la calidad del dato y que deben de ser consideradas a la hora de comparar los resultados.

- Censo 2001: el operativo fue realizado en un momento (16 y 17 de noviembre de 2001) de fuerte crisis socioeconómica e institucional. El paro de un gremio docente afectó a buena parte de la estructura censal comprometida con el relevamiento, por lo tanto en muchos casos los docentes que estaban capacitados fueron reemplazados por censistas que no recibieron capacitación.

Esta situación se sintió con más intensidad en la Ciudad de Buenos Aires que fue estudiada por probables problemas de subenumeración, ya que en los resultados preliminares del Censo 2001 tenía totales de población inferiores a los estimados a partir del crecimiento natural. Se concluyó que la Ciudad de Buenos Aires sobresale del conjunto de jurisdicciones que conforman el país, siendo la subenumeración de personas (5,9%) superior a la estimada para los 24 Partidos del Gran Buenos Aires (1,8%) y para el total del país (1,9%) (INDEC, 2005d: 19).

- Censo 2010: aún no se difundieron los niveles de error de las variables del Censo 2010, ni ninguna evaluación de calidad del conteo de hogares y de viviendas que pueda dar cuenta de problemas de registro y cobertura de las unidades.
- EPH - EAHU: los hogares efectivamente encuestados en cada uno de los años analizados (2003/2012) fueron entre 700 y 900, resultando una cantidad relativamente baja que no permite sacar conclusiones precisas respecto de los resultados por que implican

una alta variabilidad (Anexo 2). Para todos los años los coeficientes de variación se encuentran cercanos al 20%.

- EAH (DGEyC - GCBA): la cantidad de entrevistas realizadas entre 2004 y 2012 se situó alrededor de los 6.000 hogares, lo que permite contar con estimaciones bastante precisas de cantidad o proporción de hogares que cohabitan. Para casi todos los años presenta coeficientes de variación inferiores al 10%. En contraposición, en las bases usuario sólo se registran los hogares con entrevista realizada, pudiendo perderse los casos de viviendas que tienen más de un hogar y en la que en por lo menos uno estaba ausente o no contestó la encuesta por algún otro motivo.

INDICADORES DE ALLEGAMIENTO DE HOGARES

Una vez presentadas las fuentes y antes del análisis de los resultados por ellas relevados es útil saber cuáles son los indicadores más utilizados que permiten cuantificar el fenómeno en estudio. Un buen registro de la cantidad de viviendas y hogares, así como una exhaustiva identificación del número y localización de hogares que comparten vivienda, permite la elaboración de ciertos indicadores que pueden ser de importancia a la hora de analizar la situación habitacional de un territorio.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Indicador	Definición conceptual	Definición operacional
Cantidad de hogares que cohabitan	Es el volumen de hogares que comparten vivienda	Es el total de hogares que comparten vivienda
Porcentaje de hogares que cohabitan	Expresa la proporción de hogares que comparten vivienda con otros	Es el cociente entre los hogares que comparten vivienda y el total de los hogares, por cien
Cantidad de viviendas con más de un hogar	Es el volumen de viviendas que albergan más de un hogar	Es el total de viviendas con moradores presentes que albergan dos hogares o más
Porcentaje de viviendas con más de un hogar	Expresa la proporción de viviendas en las residen más de un hogar	Es el cociente entre las viviendas en las que se registran dos hogares o más y el total de las viviendas, por cien
Diferencia entre cantidad de hogares y viviendas	Expresa el volumen de viviendas necesarias para que exista una relación uno a uno entre la cantidad de viviendas y hogares que necesitan alojamiento	Es la resta entre el total de hogares y el total de viviendas con moradores presentes
Relación hogares por vivienda	Expresa la cantidad de hogares existentes por vivienda habitada	Es el cociente entre el total de hogares y el total de viviendas con moradores presentes

Una vez identificado el volumen y las proporciones de hogares y viviendas afectados por el fenómeno de la cohabitación es posible caracterizarlos mediante el cruce con otras variables sociodemográficas o socioeconómicas que permita/n la/s fuente/s utilizada/s.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS DISPONIBLES

EVOLUCIÓN DE LOS INDICADORES ENTRE 1991⁵ Y 2010

Según los resultados registrados en los últimos tres censos nacionales tanto la cantidad de hogares como la cantidad de viviendas ocupadas aumentaron en las últimas dos décadas en la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, este crecimiento no es similar ni simultáneo para los dos universos. En el período 1991/2001 el parque habitacional de viviendas ocupadas creció en más de 30.000 unidades y la cantidad de hogares se mostró prácticamente estable, mientras que entre los censos 2001 y 2010 el

⁵ Se incluyen datos del Censo 1991 para contar con información de un período más amplio que permita evaluar cambios en la tendencia de los indicadores.

aumento en la cantidad de hogares fue significativamente mayor al crecimiento de las viviendas habitadas (125.903 contra 74.131). Como resultado de estas variaciones, la diferencia entre hogares y viviendas creció en el período analizado en 22.000 y la relación de hogares por vivienda subió de 1,05 a 1,06. Esto pone de manifiesto que, en 2010, hacían falta más de 67.000 viviendas para que exista una relación uno a uno entre las viviendas y los hogares que necesitan alojamiento.

Las diferencias más notorias se registran entre los Censos 2001 y 2010 donde la cantidad de viviendas con más de un hogar creció casi un 250% y la cantidad de hogares que comparten vivienda casi un 300%.

Cuadro 1. Viviendas habitadas con moradores presentes, hogares, viviendas con dos y más hogares, diferencia hogares-viviendas habitadas, hogares por vivienda, hogares que cohabitan y variación intercensal relativa. Ciudad de Buenos Aires. Años 1991- 2001-2010

Indicador	1991	2001	2010	Variación 1991/2001 (%)	Variación 2001/2010 (%)	Variación 1991/2010 (%)
Viviendas habitadas con moradores presentes	978.330	1.008.867	1.082.998	3,1	7,3	10,7
Hogares	1.023.464	1.024.231	1.150.134	0,1	12,3	12,4
Viviendas con dos y más hogares	...	12.248	42.781	...	249,3	...
Diferencia hogares - viviendas habitadas	45.134	15.364	67.136	-66,0	337,0	48,7
Promedio de hogares por vivienda	1,05	1,02	1,06	-3,0	4,6	1,5
Hogares que cohabitan	69.327	27.612	109.917	-60,2	298,1	58,5
% de hogares que cohabitan	6,8	2,7	9,6	-60,2	254,5	41,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC. Censo Nacional de población, Hogares y Viviendas 1991, 2001 y 2010.

INCIDENCIA DE LA COHABITACIÓN DE HOGARES SEGÚN LOS DISTINTOS RELEVAMIENTOS

Los distintos relevamientos que permiten captar la cantidad de hogares que conviven con otros desde principios del siglo XXI muestran resultados

marcadamente diferentes. Ya se mencionó el fuerte aumento en el nivel de cohabitación registrado entre 2001 y 2010 según los censos nacionales. Al incluir al análisis las estimaciones de las encuestas a hogares se observa que cada una muestra coherencia interna y mucha diferencia entre ellas. Ni la EPH-EAHU ni la EAH presentan grandes variaciones en el nivel hogares allegados en el período. El porcentaje de hogares que conviven con otros para las encuestas de INDEC se encuentra entre el 5,8 % y el 10%, pero en la mayoría de las mediciones se sitúa entre el 7 % y el 9 %. Para la EPH continua se observa una leve tendencia a la baja en la incidencia del fenómeno, dato que contradice al aumento registrado en los censos nacionales. Por otra parte, la EAH (DGEyC - GCBA) presenta resultados muchos más bajos de cohabitación (entre el 1,6 % y el 2,6 %), similares al nivel registrado por el Censo 2001 y no se aprecia una tendencia que de cuenta de cambios en las estrategias residenciales de los hogares.

En el año 2010, el único para el que existe información de todas las fuentes, se observa una alta variabilidad de resultados que va desde los 30.000 hogares que cohabitan estimados por la EAH hasta los 118.000 estimados por la EAHU.

Cuadro 2. Hogares que cohabitan y porcentaje por relevamiento. Ciudad de Buenos Aires. Años 2001/2012

Año	Relevamiento							
	Censo		EPH		EAHU		EAH	
	Hogares	%	Hogares ¹	%	Hogares ¹	%	Hogares ¹	%
2001	27.612	2,7	///	///	///	///
2002	nc	///	///	///	///	///
2003	///	///	104.000	8,9	^a	///	///	///
2004	///	///	97.000	8,5	^a	///	///	20.000 1,7
2005	///	///	95.000	8,4	^a	///	///	18.000 1,6 ^a
2006	///	///	97.000	8,6	^a	///	///	31.000 2,6
2007	///	///	97.000	8,5	^a	///	///	24.000 2,0
2008	///	///	95.000	8,1	^a	///	///	24.000 2,0
2009	///	///	92.000	7,8	^a	///	///	27.000 2,3
2010	109.917	9,6	68.000	5,8	^a	118.000 10,0	^a	30.000 2,4
2011	///	///	87.000	7,0	^a	94.000 7,7	^a	25.000 2,1
2012	///	///	88.000	7,2	^a	98.000 8,2	^a	28.000 2,3

¹ Valores estimados.^a Valor de la celda con carácter indicativo (el coeficiente de variación está entre el 10% y el 20%).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010; EPH y EAHU. Dirección General de Estadística y Censos (Ministerio de Hacienda GCBA). EAH.

COMPARACIÓN DE LA EVOLUCIÓN EN CIUDAD DE BUENOS AIRES Y EL TOTAL DEL PAÍS SEGÚN LOS CENSOS

Si bien el allegamiento de hogares es un fenómeno que creció en todo país entre 2001 y 2010 (de 6,6 % a 12,2 % de los hogares), este aumento se manifiesta con mayor intensidad en la Ciudad de Buenos Aires. En esta jurisdicción, la cantidad de hogares que comparten vivienda se multiplicó por cuatro entre un censo y otro, en valores absolutos, mientras que en Argentina poco más que se duplicó (Cuadro 3). Además, es importante

resaltar que la Ciudad de Buenos Aires es la que presenta el aumento relativo más elevado de todas las provincias del país (Anexo 3)⁶.

Cuadro 3. Cantidad de hogares en la vivienda y distribución porcentual. Ciudad de Buenos Aires y total país. Años 2001-2010

Cantidad de hogares en la vivienda	CABA				Total país			
	2001		2010		2001		2010	
	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%	Hogares	%
Total	1.024.231	100,0	1.150.134	100,0	10.073.625	100,0	12.171.675	100,0
Un hogar por vivienda	996.619	97,3	1.040.217	90,4	9.410.537	93,4	10.692.752	87,8
Dos y más hogares por vivienda	27.612	2,7	109.917	9,6	663.088	6,6	1.478.923	12,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

DISTRIBUCIÓN TERRITORIAL DEL ALLEGAMIENTO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

La distribución territorial del fenómeno de la cohabitación en la Ciudad de Buenos Aires está marcada por una notable desigualdad entre las comunas. El “corredor norte” (comunas 2, 13 y 14) presenta la relación más baja de hogares por vivienda. A estas comunas se suman la 6 y la 11 entre las que muestran mejor situación.

Por el contrario, las comunas del sur muestran un nivel de cohabitación mucho mayor, situándose todos los casos por encima de la media de la ciudad (1,06 hogares por vivienda). Especialmente alta es la relación hogares por vivienda en la Comuna 8, que alcanza 1,2. Las comunas 7, 4, 1 y 9 la siguen, en ese orden, entre las que cuentan con diferencias entre la cantidad de hogares y viviendas habitadas. Estas cinco comunas concentran más de la mitad (35.045) de las viviendas que harían falta para que no exista déficit por allegamiento en la Ciudad de Buenos Aires.

⁶ Todas las provincias muestran crecimiento en el número de hogares que cohabitan, en valores absolutos, mientras que en términos relativos la única que presenta disminución en la incidencia del allegamiento es la Provincia de Misiones.

Cuadro 4. Viviendas particulares habitadas, hogares y hogares por vivienda por comuna. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Comuna	Viviendas particulares habitadas	Hogares	Hogares por vivienda
Total	1.082.998	1.150.134	1,06
1	78.360	84.468	1,08
2	70.869	73.156	1,03
3	75.605	80.489	1,06
4	69.680	76.455	1,10
5	73.226	76.846	1,05
6	72.942	75.189	1,03
7	73.034	81.483	1,12
8	48.631	58.204	1,20
9	52.355	56.495	1,08
10	58.332	61.453	1,05
11	68.652	71.460	1,04
12	74.995	78.547	1,05
13	97.732	100.506	1,03
14	99.552	102.918	1,03
15	69.033	72.465	1,05

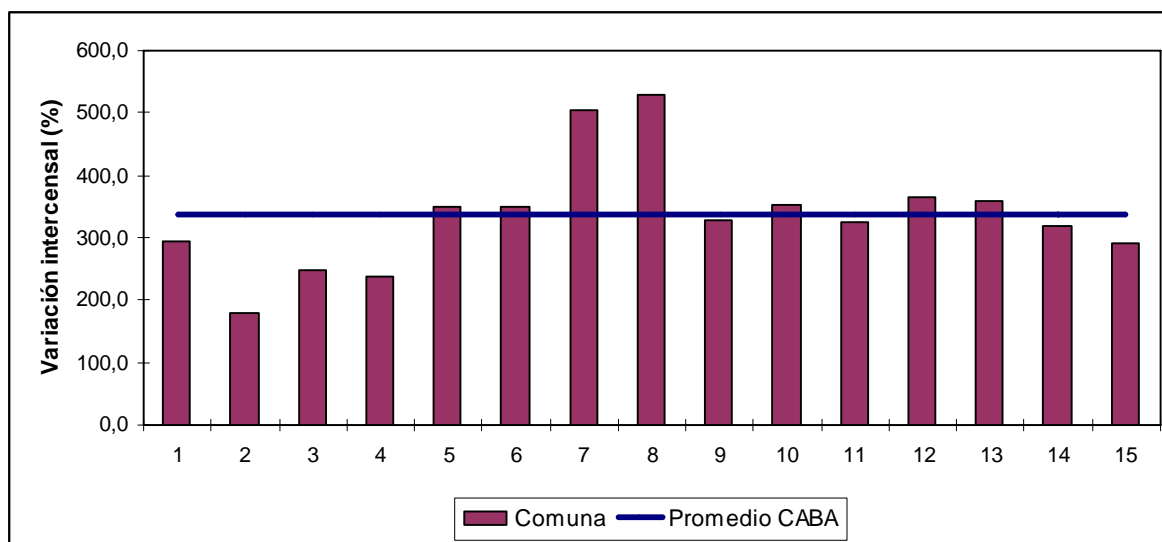
Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

EVOLUCIÓN DE LA COHABITACIÓN DE HOGARES SEGÚN COMUNA 2001 - 2010

Al comparar los datos registrados por el Censo 2010 respecto del Censo 2001 (Gráfico 1) se puede ver que la diferencia entre los hogares censados y las viviendas habitadas creció más en las comunas que muestran mayor nivel de déficit. Las comunas 8 y 7 son las que presentan la relación más alta de hogares por vivienda y, a la vez, es donde más aumentó el déficit por allegamiento entre 2001 y 2010. En estas comunas se observa una variación intercensal cercana al 500%, muy superior al aumento registrado en el resto de las comunas, a pesar de que todas presentan un fuerte

crecimiento en la diferencias entre hogares y viviendas con moradores presentes.

Gráfico 1. Variación intercensal de la diferencia entre hogares y viviendas habitadas por comuna. Ciudad de Buenos Aires. Años 2001-2010



Nota: a partir del año 2009 se respetan los nuevos límites de las comunas 1, 2, 4 y 7, fijados por ley N° 2.650 (B.O. N° 2.910 del 16/04/2008).

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

CONCLUSIONES Y SUGERENCIAS

El análisis de los indicadores relacionados con el fenómeno del allegamiento de hogares requiere un ejercicio previo de revisión de las metodologías de captación de cada una de las fuentes permiten su medición. A la vez, los resultados pueden servir como orientadores a la hora de analizar la confiabilidad de cada fuente. Un fuerte aumento o descenso, o grandes diferencias entre los resultados de distintas fuentes para un mismo territorio pueden estar indicando cambios en las formas en que los hogares ocupan las viviendas en las que residen, pero también pueden ser consecuencia de diferencias conceptuales y operativas a la hora de aplicar las herramientas que permiten captar cuantas viviendas

habitadas, cuantos hogares y cuantos hogares comparten vivienda en un área determinada.

Para la Ciudad de Buenos Aires entre 2001 y 2012 se observa una disparidad tal de resultados que no es posible sacar conclusiones sin antes alertar respecto de las diferencias que puedan haber en la aplicación de los operativos, desde las definiciones conceptuales en que se apoyan las fuentes y las estrategias que utilizan para captar la información, hasta cuestiones contextuales u operativas que pueden afectar la calidad de los datos o influir en los resultados que presentan.

Si se toman como ciertos los resultados relevados por los dos últimos censos estaríamos en presencia de un período de grandes cambios en las costumbres de habitar. Sin embargo, en el seguimiento de los datos arrojados por las encuestas que permiten medir el nivel de la cohabitación no se observa una tendencia clara de aumento en la cantidad y porcentaje de hogares que comparten la vivienda con otros. Por otra parte, la Ciudad de Buenos Aires es la que presenta el incremento relativo más alto entre un censo y otro de todas las jurisdicciones del país y, a la vez, muestra claras diferencias en la distribución del fenómeno al interior de su territorio y una variación intercensal desigual entre las diferentes comunas.

Las razones relacionadas con el registro de allegamiento y que pueden explicar parte de las diferencias y variaciones de los resultados son las siguientes:

- Los problemas de cobertura que tuvo el Censo 2001 en la Ciudad de Buenos Aires pueden haber influido en el correcto conteo de la cantidad de hogares, principalmente en las zonas más precarias de la ciudad y más expuestas a la cohabitación, por lo tanto haber subestimando la frecuencia del fenómeno. Esta situación puede explicar porque las variaciones intercensales más altas se focalizan en las comunas del sur de la ciudad, así como también las diferencias entre el aumento registrado en Caba con las del resto del país.

- La poca experiencia y el escaso tiempo de capacitación de los censistas puede haber influido en la correcta numeración de los hogares y las viviendas y, como consecuencia, problemas en el posterior ordenamiento de los archivos según la estructura jerárquica: viviendas – hogares – población del Censo 2010 (este problema ya se había observado en la evaluación del Censo 1991). Se espera los resultados de evaluación del conteo de las unidades para este censo.
- Al incluir en el enunciado de la pregunta que identifica a los hogares en la vivienda más condiciones que las otras fuentes la EPH-EAHU puede estar sobreestimando el nivel de cohabitación, o por lo menos, no sería estrictamente comparable con los resultados de las otras fuentes. Además, el contar al servicio doméstico (con cama adentro) y a los pensionistas como otro hogar también marcaría una diferencia a tener en cuenta a la hora de analizar la información que surge de este relevamiento. A la vez, esta fuente presenta altos coeficientes de variación para las estimaciones de la cohabitación en la Ciudad de Buenos Aires, porque cuenta con muestras relativamente bajas para medir un fenómeno de baja incidencia.
- La EAH (DGEyC - GCBA) trabaja con un tamaño de muestra suficiente como para estimar con mayor precisión los indicadores relacionados con el allegamiento en la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, las bases usuarios presentan sólo los hogares con entrevista realizadas, por lo tanto, podría estar subestimando el nivel de cohabitación en los casos en que no es posible encuestar a todos los hogares que efectivamente residen en la misma. Se recomienda trabajar con bases más completa la evitar este subregistro.

Sin duda el allegamiento de hogares es un fenómeno de difícil captación. A la vez, representa un insumo de importancia para estimar el

déficit habitacional de un territorio. Contar con un dato suficientemente confiable y preciso de la diferencia entre hogares y viviendas habitadas o de cantidad de hogares que cohabitan, así como poder caracterizarlos, significaría un paso fundamental para realizar un buen diagnóstico de la situación habitacional. Los resultados registrados por las fuentes oficiales desde comienzos del Siglo XXI para la Ciudad de Buenos Aires despiertan dudas por su variabilidad y, por lo tanto, es necesario prestar atención a las diferencias metodológicas aplicadas en cada uno ellos antes de sacar conclusiones.

BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada Luco, C. (2003). *América Latina: Información y Herramientas Sociodemográficas para analizar y atender el déficit habitacional*. CELADE, Santiago de Chile.
- INDEC (2004). *Metodología para la reconstrucción de las viviendas*. Serie Hábitat y Vivienda DT N° 14. Ciudad de Buenos Aires.
- INDEC (2005). *Metodologías aplicadas para estimar la cobertura de población en el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas de 2001*. Serie Análisis Demográfico 32. Ciudad de Buenos Aires.
- INDEC (2011). *Errores de muestreo en la estimación de totales de personas a partir de una base trimestral*. Ciudad de Buenos Aires.
- INDEC (sf). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 – Base de Datos. Aspectos metodológicos del Censo 2001*. Ciudad de Buenos Aires.
- INDEC (sf). *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010. Documento Metodológico Preliminar*. Ciudad de Buenos Aires.
- Lira, L.F. (1976) “Introducción al estudio de la familia y el hogar”, en *La familia como unidad de estudio demográfico*, CELADE, San José, Costa Rica.

- Olmos, María Fernanda (2010). *Las necesidades de los hogares en materia de viviendas: el caso del Área Metropolitana de Buenos Aires*. Ciudad de Buenos Aires.
- Ruiz Salguero, Magda (2011). *La construcción de tipologías familiares en la información censal reciente*. CELADE, Santiago de Chile.
- Secretaría de Desarrollo Social (GCBA) (2003). Informe de Situación Social de la Ciudad de Buenos Aires N° 2. *La cuestión habitacional en la Ciudad de Buenos Aires y las características de la pobreza estructural*. Ciudad de Buenos Aires.
- Subsecretaría de Desarrollo Urbano y Vivienda de la Nación y Universidad Nacional de Quilmas (UNQUI) (2007). *La Situación Habitacional en Argentina. Año 2001. Ciudad de Buenos Aires. Parte I - Total Jurisdicción*. Proyecto “Indicadores y aplicación de información sobre vivienda en Argentina”. Ciudad de Buenos Aires.
- Yujnovsky, Oscar (1984). *Claves políticas del problema habitacional argentino 1955-1981*. Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano.

ANEXO 1

**DEFINICIONES CONCEPTUALES
DE VIVIENDA Y HOGAR SEGÚN RELEVAMIENTO**

Censo 2001	Censo 2010	EPH continua - EAHU	EAH
Vivienda			
Recinto de alojamiento estructuralmente separado e independiente. Se presentan unidades de habitación: a) que han sido construidas o adaptadas para ser habitadas por personas y b) que, aunque no hayan sido construidas o adaptadas para ser habitadas por personas, se utilicen con ese fin en el momento del levantamiento del censo.	Espacio donde viven personas. Deben ser un lugar separado e independiente que ha sido construido o adaptado para ser habitado y también los lugares no destinados originalmente para alojar personas pero que el día del censo son utilizados con ese fin.	Cualquier recinto, fijo o móvil, que ha sido construido o adaptado para alojar personas. También debería considerarse como viviendas aquellos locales no destinados originalmente a fines habitacionales pero que se usan como vivienda de un hogar.	Una vivienda es cualquier recinto, fijo o móvil, que ha sido construido o adaptado para alojar personas. También deberán considerarse como viviendas aquellos locales no construidos originalmente a fines habitacionales pero que se usan como viviendas de un hogar.
Hogar			
Persona o grupo de personas, parientes o no, que viven bajo un mismo techo de acuerdo con un régimen familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación.	Es la persona o grupo de personas, parientes o no, que viven bajo el mismo techo y comparten los gastos de alimentación.	Es la persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar; es decir: comparten sus gastos en alimentación u otros esenciales para vivir (por ejemplo alquiler, expensas comunes, impuestos, servicios de luz, gas, agua, teléfono).	Un hogar particular es la persona o grupo de personas, parientes o no, que habitan bajo un mismo techo en un régimen de tipo familiar, es decir, comparten sus gastos de alimentación (y eventualmente otros gastos esenciales para vivir, como por ejemplo alquiler, expensas comunes, impuestos, servicios de luz, gas, agua, teléfono, etc.).

ANEXO 2
HOGARES CON ENTREVISTA REALIZADA
POR RELEVAMIENTO.
AÑOS 2003/2012

Año	Relevamiento		
	Eah	Eph	Eahu
2003		867	
2004	7.141	814	
2005	6.609	852	
2006	6.886	898	
2007	4.484	791	
2008	7.049	800	
2009	6.466	759	
2010	6.700	797	810
2011	6.237	806	803
2012	6.047	712	760

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC. EPH y EAHU. Dirección General de Estadística y Censos. EAH

ANEXO 3

**HOGARES, HOGARES QUE COHABITAN, PORCENTAJE DE
HOGARES QUE COHABITAN Y VARIACIÓN INTERCENSAL
RELATIVA POR JURISDICCIÓN.
TOTAL PAÍS Y PROVINCIAS. AÑOS 2001 – 2010**

Jurisdicción	2001			2010			Var relativa de hogares allegados	Var relativa del % hogares allegados
	Hogares	Hogares que cohabitan	Hogares que cohabitan (%)	Hogares	Hogares que cohabitan	Hogares que cohabitan (%)		
Total del país	13.994.610	923.528	6,6	12.171.675	1.478.923	12,2	60,1	84,1
Ciudad Autónoma de Buenos Aires	1.024.231	27.612	2,7	1.150.134	109.917	9,6	298,1	254,5
Buenos Aires	3.920.985	288.458	7,4	4.789.484	621.519	13,0	115,5	76,4
24 partidos del Gran Buenos Aires	2.384.682	210.120	8,8	2.934.373	472.782	16,1	125,0	82,9
Interior de la provincia de Buenos Aires	1.536.303	78.338	5,1	1.855.111	148.737	8,0	89,9	57,2
Catamarca	77.755	5.525	7,1	96.001	11.810	12,3	113,8	73,1
Chaco	238.100	17.931	7,5	288.422	32.779	11,4	82,8	50,9
Chubut	114.694	7.224	6,3	157.166	17.546	11,2	142,9	77,2
Córdoba	877.065	52.508	6,0	1.031.843	96.809	9,4	84,4	56,7
Corrientes	225.878	16.483	7,3	267.797	33.118	12,4	100,9	69,5
Entre Ríos	316.651	19.244	6,1	375.121	32.639	8,7	69,6	43,2
Formosa	114.349	6.844	6,0	140.303	17.885	12,7	161,3	113,0
Jujuy	141.559	12.609	8,9	174.630	33.927	19,4	169,1	118,1
La Pampa	91.656	3.205	3,5	107.674	5.437	5,0	69,6	44,4
La Rioja	68.379	4.405	6,4	91.097	8.566	9,4	94,5	46,0
Mendoza	410.332	31.561	7,7	494.841	63.440	12,8	101,0	66,7
Misiones	234.899	19.816	8,4	302.953	23.000	7,6	16,1	-10,0
Neuquén	128.313	7.777	6,1	170.057	19.007	11,2	144,4	84,4
Río Negro	154.405	11.351	7,4	199.189	15.538	7,8	36,9	6,1
Salta	241.279	19.816	8,2	299.794	56.055	18,7	182,9	127,7
San Juan	148.869	14.869	10,0	177.155	27.200	15,4	82,9	53,7
San Luis	101.623	5.159	5,1	126.922	15.980	12,6	209,7	148,0
Santa Cruz	53.825	3.707	6,9	81.796	9.508	11,6	156,5	68,8
Santa Fe	872.132	47.780	5,5	1.023.777	130.376	12,7	172,9	132,4
Santiago del Estero	178.160	9.024	5,1	218.025	34.529	15,8	282,6	212,7
Tierra del Fuego	27.812	2.162	7,8	38.956	3.986	10,2	84,4	31,6
Tucumán	310.674	28.018	9,0	368.538	58.352	15,8	108,3	75,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de INDEC. Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 y 2010.

**¿QUIÉN TRAJÓ A LA VIRUELA? UN ANÁLISIS
ESTADÍSTICO SOBRE LOS
FACTORES SOCIOCULTURALES QUE
PROMOVIERON SU DESARROLLO.
BUENOS AIRES, FINES DEL SIGLO XIX**

María de la Paz Martínez, Jaime E. Bortz, Matías Landino
Departamento de Humanidades Médicas, Facultad de Medicina, UBA
mariapaz.mklein@gmail.com; jaimebortz@yahoo.com.ar

RESUMEN

La viruela no fue solo un problema médico. La presencia de la enfermedad se debió a algo más que un simple virus. Fueron diversos los factores socioculturales, políticos y económicos que influenciaron, en igual o en mayor medida que los factores biomédicos, para favorecer el desarrollo y la instalación de la enfermedad. En la Argentina la presencia de la viruela no solo significó una enorme problemática sanitaria que debía ser controlada con urgencia, sino que al mismo tiempo, evidenció una profunda crisis social. Las divisiones de clase elite/proletariado, la rotunda negativa de gran parte de la población a ser vacunada, el hecho de que la viruela haya sido considerada medicamente como una enfermedad peyorativa y asquerosa, las características climáticas y la facilidad de contagio de determinado grupo étnico a contraer viruela, entre otras, fueron algunas de las principales causas que provocaron un desborde sanitario y epidemiológico vinculado con esta enfermedad, la cual una vez

instalada alcanzó elevadas tasas de contagio y mortalidad que resultaron ser muy difíciles de disminuir y contrarrestar. Hay que destacar que la posición tomada por cada grupo social ante la vacunación antivariólica jugó un rol fundamental en el desarrollo de los distintos focos infecciosos y en la enorme dificultad de controlarlos. En el siguiente trabajo se analizarán los distintos factores socioculturales que favorecieron al desarrollo de los diversos focos epidémicos ocurridos durante el período comprendido entre los años 1880 y 1910 en la Ciudad de Buenos Aires y alrededores.

ANTECEDENTES

La viruela fue traída al continente americano por los conquistadores europeos hacia fines del siglo XV. Rápidamente se instaló en forma endémica en todo el territorio. Esta patología fue una enfermedad infectocontagiosa producida por un virus, el cual se transmitía principalmente a través de la vía respiratoria, así como también mediante el contacto con secreciones mucosas, sanguinolentas, purulentas o salivales de pacientes infectados, o simplemente a través del contacto con objetos contaminados, como la vestimenta o la cama de los enfermos. Los principales factores que propiciaron su contagio fueron el clima frío, el hacinamiento, la falta de higiene, la mala nutrición, la carencia de vacuna o la utilización de una técnica inadecuada a la hora de llevar a cabo la inoculación. La conjunción de dichos factores favorecía el desarrollo de focos epidémicos, es decir, eran la “*puerta de entrada*” por la cual ingresaba la enfermedad. Estos factores impactaban con mayor intensidad en los sectores más desprotegidos, por lo tanto los miembros de los estratos sociales más bajos conformaban la población de riesgo. Hay que destacar que los pueblos originarios de América fueron notablemente más vulnerables a la viruela que los miembros de otros grupos étnicos, esto pudo deberse en gran medida al aislamiento geográfico: Los conquistadores que llevaron a la enfermedad al nuevo continente fueron

los descendientes de quienes sobrevivieron a la patología gracias a un mecanismo de selección natural, por lo tanto, los europeos y sus descendientes poseían características que les permitían enfrentar a la enfermedad y poder sobrevivir a la misma, mientras que los nativos americanos presentaban tasas de mortalidad cercanas al 100%, ya que carecían de dichas características que pudieran resguardarlos. Es importante destacar que no existía ninguna práctica terapéutica eficiente que pudiera brindar alivio al paciente afectado por la enfermedad.

La amplitud, ó mejor la receptividad de la raza indígena de América para prestarse á la germinación de esta enfermedad infecciosa, es realmente sorprendente, porque supera á toda comparación con otras enfermedades transmisibles. Básteles retener como un hecho probado cien veces por la observación, y por lo tanto indiscutible, que cuando una epidemia de viruela asalta á las pocas tribus de indios que aun recorren las zonas inexploradas de los territorios nacionales, mueren todos los invadidos, salvándose solamente aquellos que antes de contagiarse, han logrado huir á larga distancia: (Penna, 1905,10). A pesar de la vacunación, la viruela suele provocar verdaderos estragos, dotados de una predisposición especial, tanto más temible cuanto más pura se haya concentrado su descendencia aborigen: (Rueda, 1905, 4).

Ante la inmensa problemática de higiene social que provocaba la presencia de la viruela, era esperable que el Estado Nacional creara una política de salud con la finalidad de proteger a su población, pero las políticas sanitarias para detener el descontrol provocado por esta enfermedad tardaron mucho tiempo en llegar: la vacuna antivariólica arribó a la Argentina en el año 1805, pero fue recién en el año 1906 cuando se sancionó la ley nacional de vacunación y revacunación antivariólica obligatoria. Previamente existieron distintas medidas

higiénicas tomadas tanto a nivel provincial como municipal, fundamentalmente a partir de la década de 1880, pero todas estas medidas resultaron insuficientes ya que no tuvieron el alcance necesario y además no abordaron a la problemática desde la perspectiva correcta. Hay que remarcar que fue recién a fines del siglo XIX y principios del siglo XX cuando el Estado argentino tomó un rol protagónico con relación al problema de la viruela, años anteriores su participación fue casi nula y solo se involucró ante el desarrollo de focos epidémicos que provocaron tasas de mortalidad excesivamente elevadas, lo cual desataba pánico en la población¹. *La intervención activa del estado no se produce sino posteriormente, cuando pasadas las primeras agitaciones y críticas, las cosas han tomado su debida colocación natural.* (Díaz, 1898). Otro punto fundamental a tener en cuenta fue la rotunda negativa de gran parte de la población a ser vacunada. El rechazo y la indiferencia a la vacuna estuvieron presentes en todos los estratos sociales por igual, sin distinción de clase, educación o nacionalidad. Esta situación se mantuvo vigente desde el arribo de la vacuna hasta los primeros años del siglo XX. Para las autoridades sanitarias fue igualmente difícil lograr convencer a la población acerca de la importancia y los beneficios de la vacuna para que finalmente acepte ser inmunizada, como también lograr controlar la propagación del virus.

Es un escándalo que no haya en las provincias un solo individuo vacunado y mucho mas, que en esta capital, donde se administra el fluido vacuno sin interés y con gran comodidad para los beneficiados, se mire este negocio con indiferencia” firmado por el director interino del estado de Buenos Aires en el año 1815. (Penna, 1910, 438).

¹ Las cuestiones relacionadas con las políticas sanitarias y el rol tomado tanto por el Estado Nacional como por los Estados provinciales y municipales en relación con la viruela y la vacunación antivariólica fueron analizadas en trabajos anteriores.

Pero el entusiasmo manifestado por la vacuna no fue de larga duración, pues, aunque aceptada y propiciada con verdadero interés por los médicos y las personas dirigentes, era mirada con desconfianza y eludida por las clases ignorantes, a tal punto que algunos años después de introducida, como ha sucedido también en nuestro tiempo, se hacía necesario que una epidemia hubiese revestido una gravedad insólita, para que la vacunación antivariólica fuera puesta en práctica con más regularidad y vigor. (Penna, 1905,)

SITUACIÓN SOCIAL

La sociedad argentina hacía fines del siglo XIX vivía un momento muy particular, se encontraba dividida en dos grandes grupos sociales los cuales estaban íntimamente enemistados entre sí: La Elite y el Proletariado. La elite estaba conformada por los miembros del gobierno, los miembros de la iglesia católica, los dueños de las fábricas, los terratenientes y los profesionales, entre ellos los médicos. Es decir, este grupo social controlaba al Estado y a las universidades, además de ser el principal empleador, por lo tanto, bajo su dominio concentraba el poder político, económico y académico en forma monopólica. Hay que destacar que dentro del cuerpo médico existieron distintas tendencias, por un lado podemos remarcar a los médicos que practicaban su profesión desde una perspectiva elitista, ellos consideraban (al igual que todos los miembros de la elite) que la viruela era una enfermedad peyorativa y que los responsables de su presencia eran los miembros del proletariado, por lo tanto, todas las medidas preventivas debían ser impuestas exclusivamente a las personas pertenecientes a ese estrato social y no a los miembros de la clase dominante. Por otra parte existieron médicos que se manifestaron en contra de la vacunación antivariólica a quienes denominaremos médicos antivacunacionistas. Finalmente hay que destacar a un grupo muy reducido denominado médicos higienistas. Ellos consideraban que la

presencia de un solo paciente infectado (sin importar su procedencia ni sus condiciones de vida) ponía en riesgo a toda la población. Para ellos la única forma de poder evitar el desarrollo de epidemias de viruela era la utilización de la vacunación antivariólica como una medida obligatoria, la cual debía ser impuesta a todos los habitantes por igual, sin hacer distinciones de clase. Para los médicos higienistas no importaba quién era el paciente enfermo sino que lo importante era que no existieran personas infectadas. Estos médicos fueron el nexo entre la elite y el proletariado. Ellos tomaron el problema como propio y fueron quienes lucharon para lograr imponer a la vacunación antivariólica como una práctica obligatoria a nivel nacional. Trabajaron arduamente durante años para lograr que la vacuna sea aceptada popularmente sin obtener una respuesta positiva por parte de la población, ya que la misma se resistía firmemente a recibir el profiláctico. Finalmente, y luego de mucho tiempo de haber sido ignorados, lograron que el Estado sancione la ley nacional de vacunación y revacunación antivariólica obligatoria y que los miembros de los distintos sectores sociales acepten ser vacunados.

La iglesia católica también tuvo un rol fundamental en relación a la vacunación antivariólica. En primer lugar, fue la iglesia quien trajo a la vacuna al Virreinato del Río de la Plata y durante muchos años fue esta institución quien se encargó de administrarla. En segundo lugar, la gran influencia que tenía el sacerdocio sobre sus feligreses hizo que los sermones de las misas fueran un buen medio para publicitar los beneficios de la vacuna. Es sabido que los médicos higienistas recurrieron, en más de una oportunidad, a la iglesia pidiéndole ayuda para concientizar a la población sobre el riesgo que representaba la viruela y la importancia de estar vacunados. También es importante recordar la gran influencia de la iglesia católica en las cuestiones políticas.

Que si la vacunación obligatoria no da resultados prácticos en el sentido de que el pueblo no se preste a ello y que tampoco se cumpla lo prescripto en el reglamento escolar, se establezca,

aunque esto parezca ridículo, que ningún cura de la campaña y hasta de la ciudad bautice ningún niño sin la obligación de ser vacunado inmediatamente por el médico o alguna persona encargada en la localidad. Como la Iglesia les hace creer que por medio del bautismo se les lava el pecado original, así también se les puede hacer creer que se les libera de la muerte con la vacunación. Por otra parte los curas encargados de esta misión no harían sino imitar á tantos buenos sacerdotes que han predicado calorosamente sobre la materia, haciendo ver a las masas la conveniencia y la necesidad de vacunarse. (Meléndez, 1878, 10)

El proletariado estaba conformado por los trabajadores, los inmigrantes y los aborígenes. Este grupo carecía de derechos o beneficios sociales, estaban sometidos a las disposiciones de la elite. En la gran mayoría de los casos vivían en condiciones de extrema precariedad, estaban expuestos a trabajos agobiantes, cobraban bajos salarios que apenas alcanzaban para costear sus necesidades básicas, convivían y trabajaban en condiciones de hacinamiento, su alimentación no cubría los requerimientos nutricionales, prácticamente no tenían acceso a atención médica, a su vez, tenían dificultad para acceder a agua corriente y cloacas por lo que su higiene personal no era buena. Podemos deducir que la conjunción de todos los factores descriptos anteriormente podría favorecer el desarrollo de un cuadro de estrés crónico, el cual facilitaría el deterioro del sistema inmune, por lo que estas personas presentarían una marcada vulnerabilidad a la enfermedad. Podemos inferir que por este motivo los miembros de este grupo social conformaban la población de riesgo.

Era increíble la aglomeración en la que vivía la gente proletaria; con frecuencia me encontraba sorprendido de ver que en un rancho miserable, mal techado, sin puertas, y de ralas paredes

se albergaban 4, 5, 6, 7, 8, y hasta 9 enfermos, en los diferentes períodos de desarrollo sin otro asistente más que la madre ó el padre; otra veces alguno de los convalecientes: (Melédez, 1878, 3).

En síntesis, la situación social de la época se puede resumir en el siguiente cuadro:



VIRUELA Y VACUNACIÓN

La presencia de la viruela puso en evidencia un gran conflicto social. Existía una profunda brecha que distanciaba y enfrentaba a los miembros de los distintos sectores de la sociedad. Es importante remarcar que este conflicto de clases también se proyectó en las cuestiones relacionadas con la viruela y la vacunación antivariólica. Cada grupo social tomó una postura diferente en relación a la enfermedad y las políticas sanitarias

diseñadas para promover su control y erradicación, a su vez, estas posturas estaban fundamentadas en la perspectiva propia de cada sector. Pero a pesar de sus diferencias, ambos grupos tenían un punto en común: el rechazo a la vacuna. *Las familias como las autoridades no tomaban medida alguna para evitar el contagio:* (Meléndez, 1878, 9).

Por su parte, la elite dominante no quería verse relacionada con la viruela, ya que consideraba que esta era una enfermedad peyorativa, provocada por la falta de higiene y que era propia del pueblo bajo y sin cultura. Al mismo tiempo rechazaban firmemente a la vacunación antivariólica ya que recibir la vacuna era una forma de vincularse con la enfermedad, lo cual les resultaba humillante. *Los hijos del país, que se creían sin duda inmunes, idea ó creencia muy arraigada:* (Meléndez, 1878, 8). Sin embargo, a pesar de negarse a ser vacunados, los miembros de la elite, a través del Estado, sostenían que los integrantes del proletariado debían ser vacunados, ya que eran ellos (principalmente los inmigrantes y los aborígenes) quienes eran responsables por la presencia de la enfermedad.

Los indígenas prisioneros nos produjeron la epidemia de viruela porque aunque ellos no la traían desde sus tolдерías, en cambio, siendo ellos un terreno fértil para adquirirla, recogían la infección variólica en su tránsito a través de poblaciones en que ella existe generalmente, y hallándose desprovistos de inmunidad, han venido á servir de agentes para la recrudescencia y exacerbación de la endemia reinante en Buenos Aires á cuyo puerto llegaran indemnes de todo profiláctico. Traer a las tribus conquistadas á la ciudad de Buenos Aires, sin haberlas vacunado previamente, es un defecto inconcebible y un error inexplicable. : (Sommer, 1884, 6).

Por su parte el Estado tomó diversas medidas a partir de la década de 1880 en adelante para contener el avance del virus, entre ellas estuvieron la

sanción de decretos, ordenanzas y reglamentos², la publicación de folletos explicativos y de imágenes de enfermos en objetos de uso cotidiano como tarjetas postales y cajas de fósforos, también divulgaron aforismos con fines de propaganda a favor de la vacuna y en contra de la viruela, algunos de los más destacados fueron:

La viruela es una de las enfermedades más asquerosas. La viruela es la única enfermedad que debe avergonzar a quien la padece, por ser la también la única que puede evitarse vacunándose. Los sirvientes se enferman de viruela con frecuencia, comprometiéndose así su vida y la tranquilidad de sus patrones. Antes de tomar a un sirviente conviene exigirle que esté vacunado y revacunado: (Penna, 1910, 665).

Es sabido el paso de la viruela dejaba rastros en el cuerpo de las personas que sobrevivían a la enfermedad, un ejemplo de ello eran las marcas en la piel producidas por las pústulas características de la expresión de la viruela, en otros casos las personas podían perder la vista.

Parece que el flajelo enorgullecido con su triunfo dice al convaleciente: la pureza y cantidad de tu sangre, la fuerza de tu naturaleza, acompañada de los poderosos medios que la ciencia ha puesto a tu alcance, te han liberado de mi furia; pero dejo escrito en tu rostro, con cicatrices indelebles, las horribles señales de mi halito encoñoso. La transparencia de tú cornea no existe más, una opaca nube la cubre y tu retina, faltándole la luz, no estará más en comunicación con los objetos del mundo corpóreo: (Vázquez, 1889, 15).

² Los decretos, ordenanzas y reglamentos sancionados a partir de 1880 fueron promovidos por gobiernos provinciales o municipales. El estado nacional sancionó la ley nacional de vacunación y revacunación antivariólica obligatoria en el año 1906, previamente su participación fue casi nula.

El prejuicio social que existía en relación a la viruela fue tan grande, que desde la medicina se buscaba encontrar una medida terapéutica que pudiera evitar la presencia de dichas marcas, y de esa forma poder impedir que se haga evidente el hecho de que la persona había padecido la enfermedad.

El objetivo de la medicación absortiva es impedir que se desarrolle el exantema, ó, mejor dicho, detener en su principio la erupción cutánea, con el propósito de evitar las deformidades producidas por las cicatrices en el rostro. Desde hace mucho tiempo existe, con éste fin, la costumbre de lavar continuamente la cara de los enfermos con agua tibia o leche á igual temperatura manteniendo en ellas esponjas ó algodones empapados en un líquido emoliente: (Méndez Casariego, 1887, 13).

Por otra parte, el proletariado no accedía a vacunarse ya que desconfiaba tanto del médico como de la vacuna porque consideraba que ambos pertenecían a la elite, así mismo, a los miembros de este sector social le resultaba mucho más confiable recurrir a los chamanes o curanderos populares por dos motivos: en primer lugar porque el curandero pertenecía al proletariado, y en segundo lugar porque la atención médica era muy costosa y de difícil acceso.

En más de una ocasión hemos visto en nuestra campaña obedecer el gaucho al curandero, antes que al hombre de ciencia: de aquellos puedo citar al diosito de Tandil, á otro no menos poderoso de Luján y por fin al que apareció últimamente en Córdoba: Santo Domingo. El médico era de más para los indígenas ya, pues no se presentaban á tomar los medicamentos prescritos, en la desconfianza de que el Hipócrates se encargaba de darles en el medicamento el pase a

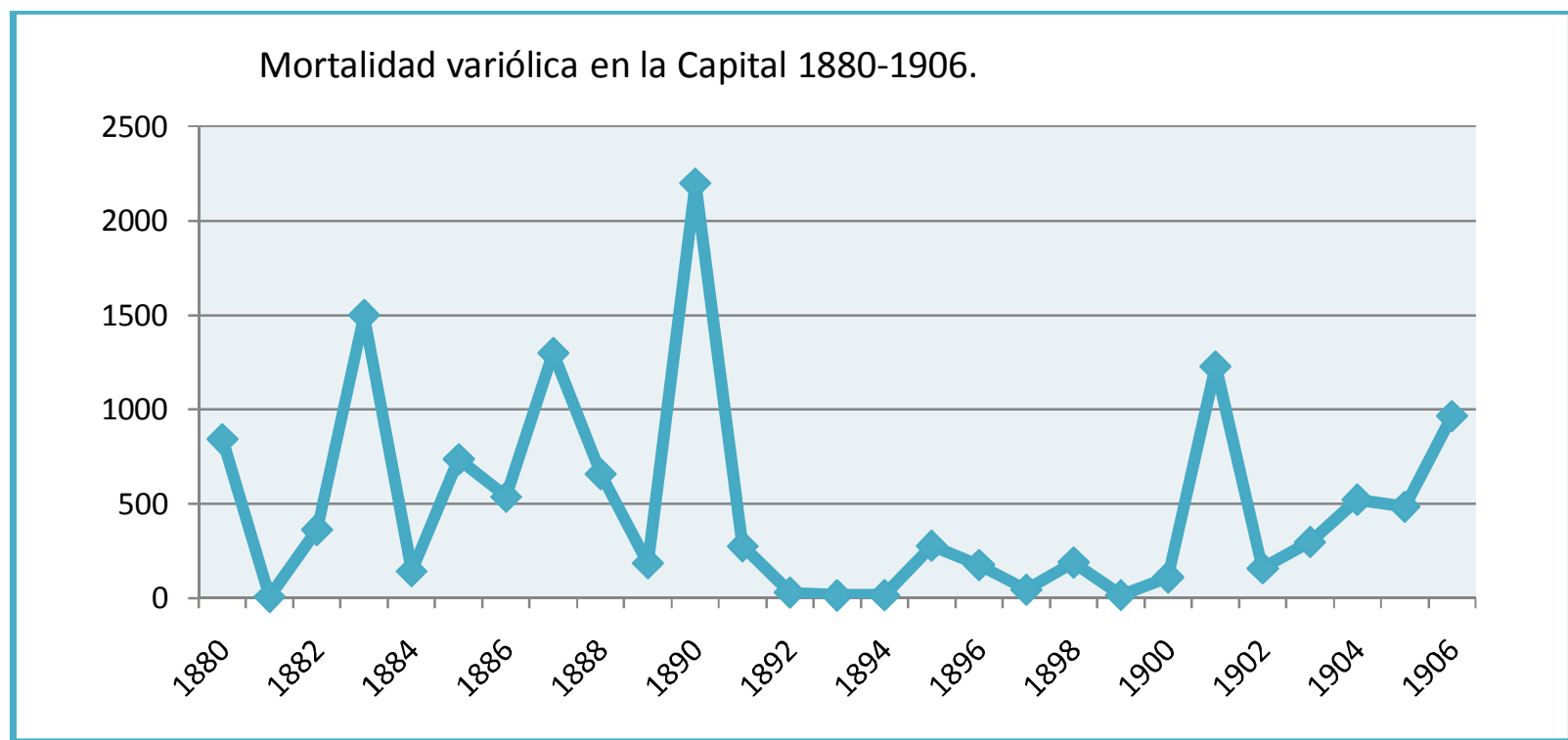
la eternidad, es decir, les administraba lo que llamaban el gualichu, sinónimo de daño, demonio o espíritu maligno. Ninguno de estos se presentaron á ser vacunados, operación que tuvo lugar con los hijos más por la fuerza que por voluntad de los padres: (Meléndez, 1878, 8,9).

Hay que remarcar que existieron causas de rechazo hacia la vacuna relacionadas con el miedo al contagio de otras enfermedades, por ejemplo la sífilis, así como también el miedo a contraer viruela en lugar de prevenirla.³

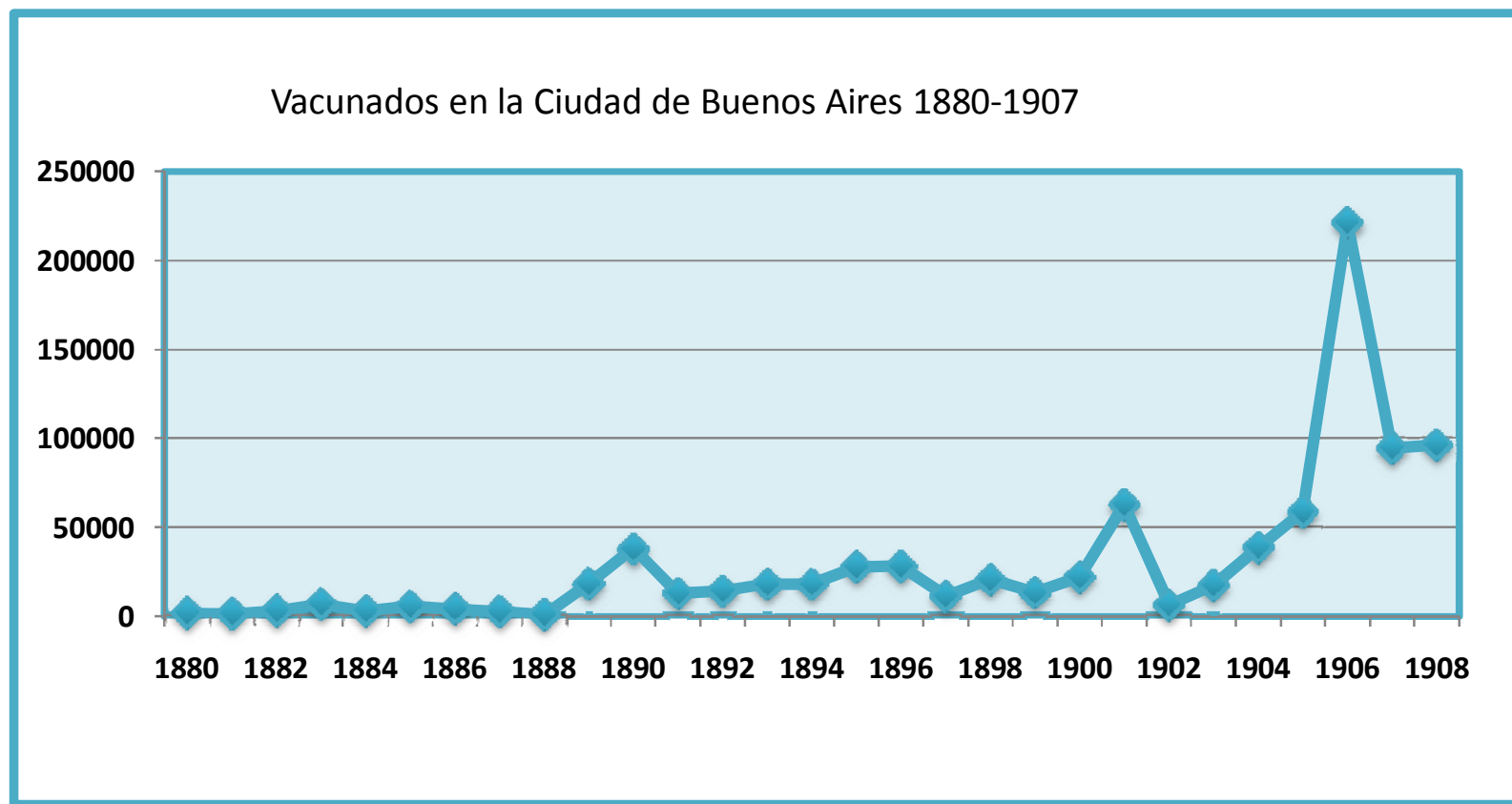
Este rechazo generalizado a la vacunación como medida preventiva se tradujo en elevados índices de mortalidad. Según datos estadísticos de la época, podemos analizar comparativamente los índices de vacunación y los índices de mortalidad desde el año 1880 hasta el año 1908. Como puede apreciarse en los siguientes cuadros, el número de defunciones por viruela variaba periódicamente, alcanzando valores muy elevados durante de el desarrollo de los focos infecciosos (los cuales se expresaban cada vez con mayor frecuencia y mayor virulencia que el anterior) y manteniendo valores aceptables cuando se lograba revertir la situación. Hay que destacar que estos datos estadísticos solo pueden ser utilizados en forma ilustrativa, ya que la forma en que fueron obtenidos en esa época hacía que la muestra no sea representativa, a su vez sólo se tomaba registro de los paciente que morían en hospitales públicos, mientras que gran parte de los pacientes moría en su casa. Es notable que los niveles de vacunación se mantuvieron demasiado bajas durante la mayor parte del tiempo, y sólo aumentaban ante un desborde sanitario producto del desarrollo de un foco epidémico, ya que en ese momento la población le temía más a la viruela que a la vacuna y resultaba más importante resguardar la salud que cualquier prejuicio social, sin embargo, ni siquiera durante el desarrollo de

³ Las cuestiones biológicas relacionadas con la vacuna antivariólica serán desarrolladas en próximos trabajos.

los distintos focos varilosos se logró alcanzar los niveles de vacunación necesarios. Los años en cuales se desataron epidemias de viruela en el período de estudio fueron: 1883, 1887, 1890, 1901 y 1906.



⁴ Fuente: La administración Sanitaria y la Asistencia Pública. José Penna. (1910). Imprenta y encuadernación G. Kraft.



⁵ Fuente: La Administración Sanitaria y la Asistencia Pública. José Penna. (1901). Imprenta y encuadernación G. Kraft.

Como es de esperar, ante el caos sanitario impulsado por la presencia de la viruela durante el desarrollo de las distintas epidemias, el estado se vio obligado a diseñar distintas políticas de salud con la finalidad de contrarrestar la situación, pero estas políticas fueron insuficientes, ya que sólo sirvieron para brindar una solución momentánea, y al poco tiempo de ser impuestas, eran burladas por el virus quién lograba instalarse nuevamente en forma epidémica, cobrándose la vida de miles de personas. Una de las principales fallas de estas medidas fue el alcance que tuvieron, ya que al ser sancionadas por gobiernos provinciales o municipales, sólo servían para controlar momentáneamente la situación en un lugar puntual del país, mientras que quedaba desprotegido el resto del territorio nacional. A su vez, dichas políticas de salud en general se enfocaban selectivamente sobre un sector de la población, fundamentalmente en los trabajadores. Un claro ejemplo fue la creación de las comisiones vacunadoras en la Ciudad de Buenos Aires a causa de la epidemia de 1887, estas comisiones tenían la finalidad de ingresar a los conventillos junto con la policía para vacunar obligatoriamente a todos sus habitantes, sin tener en cuenta su voluntad. Como consecuencia de estas medidas, gran parte de la población quedaba en una situación vulnerable que predisponía a contraer la enfermedad, constituyendo una gran puerta de entrada para la instalación del virus. Pero el punto más importante para lograr controlar a la viruela residía en la obligatoriedad de la vacunación y la organización de un sistema a nivel nacional.

Siguiendo la práctica de la vacunación, que se estilaba entre nosotros, la República ha obtenido esos resultados lamentables, es de suponer que nuestros servicios de profilaxia adolecen de un profundo y grave error y que es premioso el subsanarlo. ¿Y como señores? Vosotros sin duda diréis, la dificultad se salva con la vacunación obligatoria. En efecto, allí se encuentra el punto esencial de este gran problema, y casi todos los países civilizados han procurado legislar en tal

sentido sin haber logrado alcanzar el mismo resultado: (Penna, 1905, 27, 28).

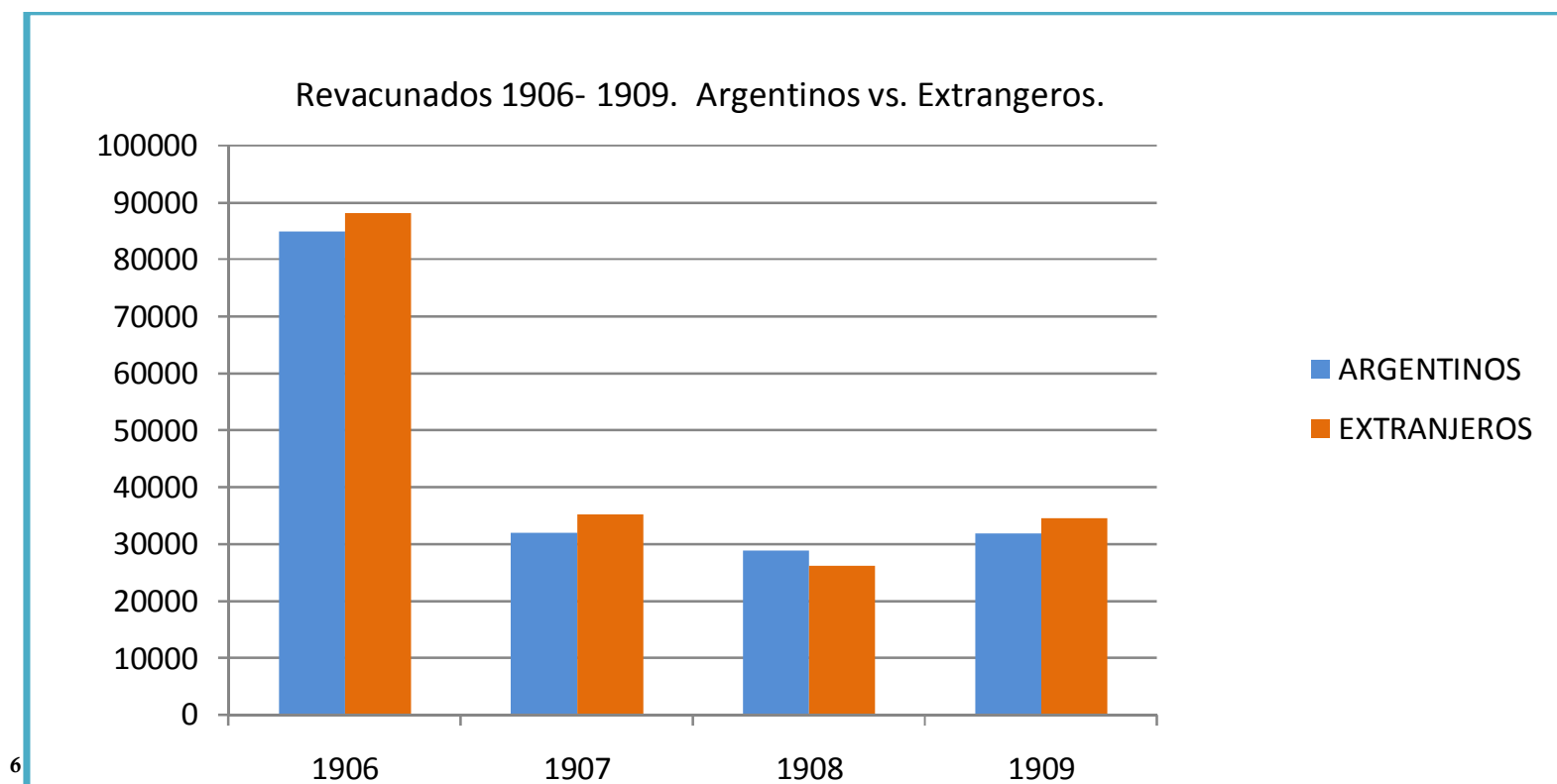
Finalmente y como consecuencia de la devastadora epidemia que tuvo lugar durante el año 1901, el Estado nacional decidió crear el sistema nacional de vacunación y revacunación antivariólica obligatorio, para ello sancionó en 1906 la ley nacional de vacunación antivariólica. El funcionamiento de este sistema puso en evidencia el hecho de que los índices de vacunación de los argentinos (especialmente los miembros de la elite) eran extremadamente bajos.

Al consignar la predominancia de las defunciones de viruela en los argentinos comparándola con los italianos, teniendo presente que las malas condiciones higiénicas en que vive en general la población italiana, no sería de extrañar que esta enfermedad afectase más en ellos peor carácter, y, por lo tanto, fueran mayores los desastres que en los argentinos, que siempre aun en medio de la pobreza, viven con más higiene. Pero si tenemos en cuenta que al hospital entraban siempre adultos, que los extranjeros han sido casi todos vacunados en su país, y aun revacunados, mientras que lo más frecuente de observar la ausencia completa de inoculación vacínica en hijos del país, y nunca la revacunación, es fácil comprender por qué los argentinos son los que, para un número dado de enfermos, dan un número de muertos relativamente mayor á los de las otras nacionalidades. (Fernández, 1875, 6).

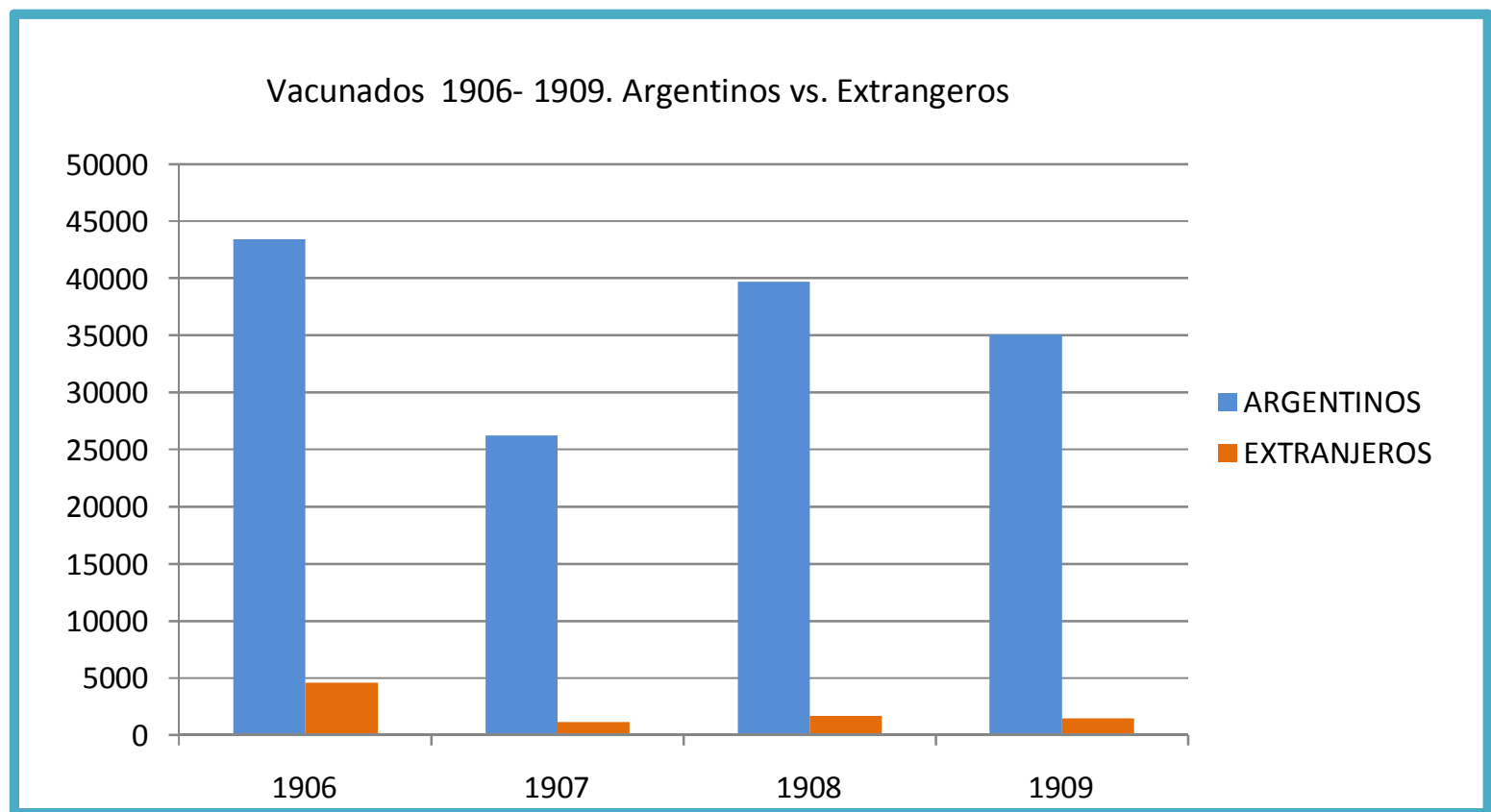
Esto puede evidenciarse en los siguientes cuadros, en los cuales se analiza en forma comparada los índices de vacunación y revacunación de los argentinos y los inmigrantes durante los primeros años de acción del sistema nacional de vacunación obligatorio. En ellos se puede observar que los niveles de vacunación de los argentinos en comparación con la de

los inmigrantes fueron excesivamente elevados, esto se debió a que a los inmigrantes no había que vacunarlos, sino que había que revacunarlos, ya que los mismos habían sido vacunados en su país de origen, o cuando arribaron al puerto de Buenos Aires o como consecuencia de alguna de las políticas sanitarias implementadas previamente a la consolidación de este sistema de vacunación. Este hecho refuta rotundamente la teoría elitista de que los únicos responsables de la presencia de la viruela fueron los inmigrantes, aborígenes y trabajadores, ya que al no estar vacunados, los miembros de la elite también predisponían y facilitaban el ingreso y la propagación del virus, siendo ellos también parte de la población de riesgo, ya que el hecho de que gran parte de la población no se encontrara vacunada consistía una amenaza latente.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN



⁶ Fuente: La administración Sanitaria y la Asistencia Pública. José Penna. (1910). Imprenta y encuadernación G. Kraft.



⁷ Fuente: La administración Sanitaria y la Asistencia Pública. José Penna. (1910). Imprenta y encuadernación G. Kraft.

Las causas del desarrollo de las epidemias de viruela ocurridas en Argentina en el periodo comprendido entre 1880 y 1910 pueden resumirse en el siguiente cuadro:



CONCLUSIONES

A partir de lo expuesto en el presente trabajo, se puede inferir en primer lugar, que si la vacunación antivariólica hubiera sido utilizada en forma obligatoria con mayor anterioridad (recordemos que pasaron 100 años desde su arribo hasta su óptima implementación) se hubieran podido evitar miles de muertes por viruela a lo largo de todo el siglo XIX, lo que hubiera colaborado con el aumento de la población, el desarrollo de la industria, etc. es decir, la correcta utilización de la vacuna antivariólica como una herramienta preventiva hubiera colaborado con el crecimiento del país.

Por otro lado, el abrupto cambio de rol tomado por parte del estado, desde la ausencia casi absoluta que estuvo vigente durante décadas en las cuestiones vinculadas con las epidemias de viruela y su prevención, a un estado controlador que persiguió y obligó a parte de su población primero y a su totalidad después a ser vacunada y revacunada, determina que las

distintas medidas tomadas para controlar a la enfermedad no fueron diseñadas exclusivamente como políticas sanitarias cuya finalidad fuera proteger a la población, sino que a su vez fueron creadas para garantizar la presencia de empleados sanos que estuvieran en óptimas condiciones para trabajar, y al mismo tiempo no existiera el riesgo de contagio entre los empleados o entre los empleados y sus empleadores.

También es importante destacar que los distintos prejuicios sociales propios de cada sector, colaboraron en igual o en mayor medida que la acción del virus para favorecer el desarrollo y la proliferación de la enfermedad.

Tanto las distintas epidemias de viruela como el fracaso de las distintas medidas sanitarias tomadas entre los años 1880 y 1900, demostraron la necesidad de analizar los problemas médico-sanitarios desde una perspectiva antropomédica, que incluya tanto a los factores biomédicos como a los socio-culturales en su análisis, y no se centre exclusivamente en los factores biológicos, ya que ese tipo de análisis resulta insuficiente y no es capaz de brindar una solución completa que pueda contrarrestar la problemática que se necesita solucionar para finalmente poder erradicarla.

BIBLIOGRAFÍA

- Díaz, Juan José (1898), *La vacuna en la república Argentina*. Imprenta de Pablo E. Coni. Buenos Aires.
- Fernández, Julián María (1875), *Observaciones sobre viruela en el hospital San Roque*. Imprenta rural. Buenos Aires.
- Laureano, Rufino (1881), *Observaciones estadísticas sobre la viruela. Su relación con la temperatura, presión barométrica, humedad del aire y vientos reinante en el hospital San Roque*. Imprenta Juan A. Alsina. Buenos Aires.
- Meléndez, Lucio (1878), *La viruela y la campaña. Causas de su propagación y su excesiva mortalidad*. Imprenta Pablo E. Coni. Buenos Aires.

- Méndez Casariego, Alfredo (1887), *La viruela. Tesis presentada para optar el grado de doctor en medicina y cirugía*. Imprenta, Librería y encuadernación de Emilio Marsico. Buenos Aires.
- Penna, José (1905) “El centenario de la vacuna” N° 48 LA SEMANA MÉDICA. Buenos Aires.
- Penna, José (1910) *La administración sanitaria y la asistencia pública de la ciudad de Buenos Aires*. Tomo I. Imprenta y encuadernación G. Kraft. Buenos Aires.
- Rueda, Pablo (1905) *Investigaciones experimentales sobre viruela*. Imprenta y encuadernación David Soria. Buenos Aires.
- Sommer, Baldomero. (1884) *Contribución al estudio de una epidemia de viruela*. Imprenta de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Vazquez, Tomás. (1889) *La viruela general y su tratamiento profiláctico y terapéutico. Tesis*. Imprenta Minerva. Córdoba.

CUESTIONES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA EL ABORDAJE DE LA RELACIÓN TRANSICIÓN DEMOGRÁFICA-CLASES SOCIALES

Nicolás Sacco
Cátedra Demografía Social FSOC-UBA
nsacco@sociales.uba.ar

Resumen

En esta comunicación se tratan algunas cuestiones teórico-metodológicas y parte de los objetivos generales de una tesis de doctorado en curso que retoma el problema de la relación entre cambio social y cambio demográfico, tomando como límite de estudio el período comprendido entre los años 1975 a 2011 y utilizando datos de los censos nacionales de población disponibles para ese lapso.

Se propone mostrar algunos resultados parciales de esa investigación y también abrir a críticas y sugerencias la metodología y los supuestos teórico-metodológicos empleados.

En la primera parte se exponen algunos debates recientes en torno al vínculo entre clases sociales y comportamientos demográficos diferenciales. En la segunda se resumen los objetivos generales y específicos de la investigación en curso y en la tercera se muestran algunos resultados parciales de la investigación, dejando para las conclusiones preguntas para abrir a debate, nuevamente, el proceso de transición demográfica en la argentina.

INTRODUCCIÓN

*For a long time the middle class was the chief proponent
of the smaller family model (Ariès, 1980)*

El proceso de transición demográfica en la Argentina presentó diversos matices, tanto regionales como por grupos sociales. Por ejemplo, Otero sostuvo que la etapa transicional no ha sido del todo completada ya que existiría una importante distancia que aleja a las unidades geográficas de menor y mayor fecundidad (Otero, 2007: 343) o bien una “yuxtaposición”, diversas argentinas –al estilo del “país dual” de Germani– con espacios geográficos divergentes entre áreas de desarrollo versus áreas de precariedad que representaría la heterodoxia del caso argentino, en lo que respecta a las bajas de la natalidad y la mortalidad (Otero, 2004b: 132).

Giusti, por su parte, observando el caso de la transición de la fecundidad, consideró que independientemente de la zona geográfica que se tome en cuenta son las clases sociales las que se ubican en las mismas etapas transicionales. Este hecho estaría mostrando procesos diferenciales de disminución de la fecundidad al interior de los espacios geográficos y la explicación de “diferentes” etapas transicionales se encontraría en la inserción de las personas en una estructura ocupacional determinada, más que en espacios geográficos diferenciados (Giusti, 1993: 253).

Mazzeo, a su vez, vinculó ambos espacios, el social y el geográfico, al señalar que estructura de clases sociales es intensamente diferencial entre las distintas regiones del país y dentro de ellos, dentro de la posición en la estructura social (Mazzeo, 1995: 33). Esta lectura es equivalente a la de Torrado, quien describió que el crecimiento de la población de Argentina está esencialmente sostenido por el potencial del crecimiento demográfico que poseen ciertos grupos sociales y regionales, en razón de la precariedad de sus condiciones de vida (Torrado, 1994 [1992])¹.

¹ Y también aclara “que la contribución diferencial de cada estrato social al total de nacimientos no es equivalente a su contribución diferencial al crecimiento vegetativo

EL PROBLEMA

De los cuatro tipos clásicos modelos de movilidad social distinguo hace más de medio siglo por Kahl (1957) citado en (Filgueira y Geneletti, 1981: 14) quizás el menos explorado sea aquel que refiere al de la movilidad demográfica. Desde esta tipología se han distinguido: a) la movilidad estructural, visible por la modificación en el número relativo de posiciones disponibles en la estructura social general; b) la de reemplazo o “individual”, que remite al intercambio de individuos entre posiciones sociales, factible por la vacancia en otras posiciones y bajo el supuesto de que no se modifiquen los tamaños relativos de las clases consideradas; c) la migratoria, que remite a aquella que comprende el proceso de cambio dado por la selectividad de los flujos de migración y d) la “demográfica”, la cual deriva de las diferencias interestratos en los niveles del crecimiento vegetativo, causada por la reproducción diferencial o demográfica según los estratos o clases sociales (es decir, movilidad atribuible a que algunas clases se reproducen de modo intergeneracional en mayor proporción que otras)².

Como bien señalan numerosos estudios, es la estructural la que permite, en distintos contextos históricos, dar cuenta de la mayor parte de la movilidad total en una situación ya que es la que depende más

total. En efecto, este último depende no sólo del nivel de natalidad, sino también del grado de envejecimiento demográfico (porcentaje de población de 65 años y más) y del nivel de la mortalidad de cada estrato Torrado, Susana (1993). *Procreacion en la Argentina. Hechos e ideas*, Ediciones de la Flor.

² Hay distintas propuestas de tipologías y análisis de ellas o complementos de la canónica propuesta por Kahl: por ejemplo en Germani (1962) se distingue movilidad de reemplazo, movilidad por innovaciones técnicas, movilidad transicional, que de cierta manera se corresponden con las propuestas por Kahl. No interesa aquí la discusión sobre los tipos de movilidad, sino reconocer la frecuencia que los distintos estudios le otorgan a la movilidad demográfica. Por supuesto, esta tipología de movilidad no se agota a sí mismo, es decir, que pueden ser analíticamente independientes entre sí, pero también se pueden encontrar, en el algún punto, interrelacionadas.

estrechamente de las estrategias de desarrollo o modelos de acumulación y su característica distintiva del resto de las movilidad es la cantidad (y “calidad”) de los puestos de trabajo que crean y/o destruyen y los niveles de productividad vigentes.

En esta línea, por ejemplo, utilizando datos censales de 1980 y 1991, explorando la hipótesis de “transmisión intergeneracional de la pobreza” Torrado (1995) concluía que, para el caso de reproducción de la pobreza, incide mayormente las estrategias de desarrollo-movilidad estructural, que los comportamientos específicamente demográficos.

En relación a ellos, a semejanza de lo ocurrido en otros países, el paradigma de la transición demográfica permeó las interpretaciones sobre la evolución y el proceso de cambio en cada uno de los componentes de la dinámica demográfica en la Argentina. Como bien señala Otero (2004b: 72-73) en nuestro país tuvieron gran peso las explicaciones basadas en la teoría de la modernización germaniana. Es que, en efecto, la TTD³ fue elaborada bajo el manto teórico y el paradigma de la teoría de la modernización, correlato *ad-hoc* para la demografía de las teorías funcionalistas, predominantes durante buena parte del siglo XX en las ciencias sociales occidentales. La fecundidad y la mortalidad se asociaron con el desarrollo económico y social, es decir, con la “modernización” social, propia de sociedades industrializadas. Para el caso argentino, Germani subsumió directamente el proceso de transición demográfica⁴ al de la “modernización” (Germani, 1969: 179).

Chesnais (1992) describió que la TTD propone explicar el paso de un régimen demográfico “antiguo” determinado por una alta fecundidad y

³ Teoría de la Transición Demográfica.

⁴ Cabe realizar una distinción de los términos aquí utilizados: mientras que transición demográfica denomina un proceso que ha tenido y tiene lugar en poblaciones reales, la teoría o paradigma de la transición demográfica se trata de un corpus conceptual y discursivo que, desde el funcionalismo, pretende explicar los cambios demográficos, especialmente los que remiten a la transición de la fecundidad.

mortalidad a otro caracterizado por una baja natalidad y mortalidad⁵. Entre estos dos regímenes se encuentra la *transición*, que provoca el crecimiento moderno de la población. Aceptado el carácter teórico del enfoque, no se busca solamente la descripción del proceso de cambio poblacional sino también su explicación, en orden a predecir la evolución de distintas regiones en procesos transicionales también diferentes. Por este motivo ha sido objeto de profundas revisiones y acalorados debates⁶.

La TTD es una generalización empírica que constituyó casi la única construcción científica para la explicación del proceso de cambio de la población a pesar que desde su formulación fue sospechada por “empirista” y su aplicación para pocos países. En la Argentina se han

⁵ Es su esquema más clásico se distinguieron cuatro fases: i) la pre-transicional, caracterizada por un elevado nivel de la Tasa Bruta de Mortalidad (TBM) y la Tasa Bruta de Natalidad (TBN) quienes favorecen a un bajo crecimiento vegetativo (“alta estacionaria”); ii) una etapa en la que primero desciende la TBM mientras que permanece en niveles altos la TBN, determinando un elevado crecimiento natural (“expansión inicial”); iii) fase de en la que la TBN se acopla a la baja precedente de la TBM, atenuando el crecimiento demográfico “boom o explosión demográfica”) y iv) una fase “postransicional” en la que ambas tasas son bajas y el crecimiento vegetativo bajo (“baja estacionaria”).

⁶ Coale, A.J. (1977). *La transición demográfica*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía. sintetizó las principales discusiones acerca de la TTD, especialmente las refutaciones empíricas a la idea de transición como teoría. Filgueira, Carlos H. (1983). *Comportamiento reproductivo y cambio social: algunas consideraciones sobre América Latina*, Montevideo, CIESU, Acalí Editorial. remarcó la falta de precisión de algunos términos usados tales como el de “modernización” y los remiendos ad-hoc explicativos no previstos en la formulación original. Durante la década de 1960 y dentro del mismo paradigma surgieron explicaciones alternativas a las de la modernización y el progreso socioeconómico en particular el *European Fertility Project* elaborado por la Universidad de Princeton, que al estudio de la transición a la fecundidad le agregaron cuestiones culturales. En nuestro país se han señalado las numerosas críticas que ha recibido este paradigma conceptual en Latinoamérica, por ejemplo Torrado, Susana (1997). Población y Desarrollo: enfoques teóricos, enfoques políticos. In: NACIÓN, HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA (ed.) *Ponencia presentada a las Jornadas Legislativas de Política Demográfica, Comisión de Población Y Recursos Humanos*. Buenos Aires: Cátedra Demografía Social, Serie Materiales Didácticos, Documento N° 2.

articulado en base a ella las principales descripciones sobre el proceso de cambio demográfico así como diversas políticas de población⁷.

OBJETIVOS

La preocupación central de esta comunicación es la de problematizar la mirada tradicional sobre la cual se aborda, por un lado, los cambios en la estructura social producto de la movilidad demográfica, y por el otro, los cambios demográficos según la óptica de la TTD. Para ello se sintetizan los planes de una tesis de doctorado en curso, que aborda la relación entre cambio social y cambio demográfico haciendo énfasis en los cambios poblacionales de las clases medias en la Argentina durante el período 1975-2011.

Siendo que, en general, la TTD supone que los fenómenos demográficos son *dependientes* de otros factores (salud, cultura o estructura de clases), aquí se quiere explorar la hipótesis de que los fenómenos de población también representan cambios en sí mismos (es decir, independientes) y tienen efectos en estructura social (entendida esta como estructura de clases sociales). Pero no en el sentido canónico y más laxo del concepto de movilidad demográfica -es decir, aquel que remite a considerar que algunas clases se reproducen (por menor fecundidad) de modo intergeneracional en menor proporción que otras (por ejemplo, al

⁷ Avanzada la segunda mitad del siglo XX, este paradigma fue “puesto a punto” con la descripción de una “segunda transición demográfica”, cuyo rasgo específico es el crecimiento vegetativo negativo, a raíz de la caída de la TBN y del incremento de la TBM como resultado de una estructura de edad envejecida, a pesar del aumento continuo de la esperanza de vida. Los demógrafos Van de Kaa, Dirk J. VAN DE & POPULATION REFERENCE, BUREAU (1987). *Europe's second demographic transition*, Washington, D.C., Population Reference Bureau. y Lesthaeghe, R. 1995. *The second demographic transition in Western countries : an interpretation*, Oxford, OUP. fueron los primeros en proponer esta hipótesis, que no tardó mucho en convertirse en marco de referencia obligado para interpretar los cambios demográficos de la última parte del siglo XX.

considerar que la caída de la fecundidad es por sí sola *el* factor promotor de “achicamiento” de las clase medias)- sino de acuerdo a estas preguntas-guía: ¿Cómo influye en la estructura social que los niños dejen de morir, y de treinta y cinco años de vida esperable pasen a más de ochenta? ¿Qué impacto ha tenido en estructura el que, como consecuencia, las mujeres estén cada vez menos forzadas a grandes fecundidades y queden liberadas, en cambio, para tareas productivas? ¿Cómo afecta a la estructura social el llamado “envejecimiento poblacional” resultante de que las sucesivas generaciones vayan teniendo una vida más sana desde su nacimiento, con más educación y mejores condiciones laborales que las antecesoras? ¿Cuáles son los efectos generacionales que tiene el avance de la salarización del mercado laboral, o que ciertas generaciones tengan proporciones más altas de trabajadores por cuenta propia que las generaciones descendientes?

Lo que se pretende poner en cuestión con esta comunicación no es una forma acrítica de observar los cambios en la estructura social como dependientes de la estructura y de los cambios demográficos: allí parecería que residen una buena parte de las políticas de población pro-natalistas y neomalthusianas: por ejemplo, aquellas que señalan que una baja en la caída de la fecundidad de clases medias produce por sí solo un menor volumen de ocupaciones de clase media, y viceversa.

Puede rastrearse el desarrollo de este argumento –aquel que relacionaba la pobreza de un país y su falta de oportunidades para alcanzar niveles de movilidad social ascendente debido a cuestiones de población– en el contexto de fuerte militarización de la Guerra Fría. Esta óptica (eminente-mente política) remite, a su vez, a la vieja disputa teórica sobre estas relaciones, clásicamente distinguibles en la figura Malthus y en Condorcet.

En la Argentina, bajo las influencias de la Iglesia católica en el campo político, el demógrafo y economista Alejandro Bunge representa el mejor ejemplo de una línea de pensamiento “tradicionalista”. En efecto, para Bunge resultaba un alarmante el hecho de que los sectores medios y altos

limiten el tamaño de sus familias, mientras que los sectores de menores recursos, habitantes de las provincias del interior y migrantes de los países limítrofes, continuaban reproduciéndose⁸.

En nuestro país se cuenta con escasos trabajos que hayan abordado de forma pormenoriza la relación entre los fenómenos de población y las clases sociales. Una excepción lo constituyen los estudios de Torrado. Sí hay estudios acerca de distintos diferenciales en los comportamientos demográficos –por ejemplo los trabajos compilados en (Otero y Velázquez, 1997) y (Otero, 2004a)–.

Asimismo, la hipótesis de Ariès acerca de la fecundidad diferencial de las clases medias, propulsora de familias pequeñas, sintetizada en la frase que abre esta ponencia⁹, fue poco abordada en los estudios específicos de fecundidad. Es que en general esta cuestión se la ha observado desde variables altamente correlacionas con la clase social (ingreso, nivel educativo, etc.) y discriminándola de los otros fenómenos población (es decir, tomando de forma aislada la fecundidad, como si nada tuviera que ver con la supervivencia).

No es un objetivo de esta ponencia hacer una historia de la lectura sociológica y demográfica sobre el cambio demográfico, y menos sobre el cambio social. Es una tarea demasiado grande para un objetivo que está puesto en otro lado. Lo aquí se propone desarrollar remite a delimitar los términos canónicos que se utilizaron en el análisis de transición demográfica en la Argentina y su relación con la movilidad social para

⁸ Véase al respecto Biernat, Carolina (2004). Inmigración, natalidad y urbanización. El poblacionismo argentino y sus contradicciones frente a las preguntas por el desarrollo económico (1914-1955). En: Otero, Hernán (ed.) *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI de Argentina Editores .

⁹ “For a long time the middle class was the chief proponent of the smaller family model” Aries, Philippe (1980). Two Successive Motivations for the Declining Birth Rate in the West. *Population and Development Review*, 645. citado en Pantelides, Edith A: (2006). *La transición de la fecundidad en la Argentina 1869-1947*, CENEP..

incorporar al debate nuevas propuestas conceptuales para entender en la situación poblacional de la Argentina en la actualidad, tomando como ejemplo la situación de las clases medias.

Como es obvio, la respuesta a estas cuestiones requiere de un trabajo más amplio que el que aquí se presenta. Por ello los objetivos van a remitirse a realizar una serie de conjeturas sobre el cambio demográfico a largo plazo siguiendo, no ya solamente el paradigma canónico de la transición, sino incorporando el concepto de “eficiencia reproductiva” (MacInnes y Díaz, 2008) que presenta una propuesta para la observación y comprensión *relacional* de los cambios demográficos. Con esto se pretende comenzar una primera construcción de datos y su lectura a manera de ir delineando una interpretación válida de la relación cambio demográfico-cambio social. En principio, la idea es ver cómo, revisando las definiciones clásicas de la temática, se puede volver a abrir el debate sobre “transición demográfica” y cuáles son las implicaciones de esta problemática para la investigación empírica de la sociedad argentina en los tiempos que corren. Por otro lado, se realizará especial esfuerzo para mostrar que la investigación social y demográfica de acuerdo a diferenciales de clase está lejos de haber perdido su relevancia, a pesar del poco interés público por la temática, en nuestro país.

RESUMEN DE LA TESIS DE DOCTORADO

METODOLOGÍA

La metodología se sitúa dentro del campo específico de la sociología de la población en donde el relevamiento, evaluación, ajuste y procesamiento de datos secundarios son necesarios así como la elaboración de estimaciones y/o proyecciones de datos no disponibles, considerando para ello los métodos y técnicas del análisis demográfico.

Análisis de las clases sociales a partir del Nomenclador de Condición Socio-Ocupacional (Censo 1980).

FUENTES

Censo Nacional de Población de 1980 (INDEC);

Censo Nacional de Población y Vivienda de 1991 (INDEC);

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2001 (INDEC);

Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda de 2010 (INDEC);

Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del INDEC, Aglomerado Gran Buenos Aires (GBA).

Encuestas de hogares (Encuesta Permanente de Hogares, Encuesta Anual de Hogares, Encuesta de Hogares y Empleo)

Registros de Estadísticas Vitales disponibles para el período de observación elaborados por el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), los organismos provinciales de estadística y las oficinas estadística de los distintos departamentos pertenecientes al Sistema Estadístico Nacional.

OBJETIVOS GENERALES

- Identificar las consecuencias poblacionales (crecimiento, dinámica, estructura y distribución espacial) de la aplicación del modelo económico durante la época de ajuste (1975-2002) y en la post-convertibilidad (2003-2011) en las clases medias.
- Estudiar empíricamente la diferenciación de la población según clases sociales, con énfasis en la medición y diferenciación de la clase media, entre los años 1975 y 2011.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS

- Analizar los niveles y tendencias de la participación económica de la población de clase media, con acento en la composición por rama de actividad, categoría de ocupación y grupo de ocupación para el total país y regiones.

- Analizar el crecimiento y los cambios de la composición por edad, sexo y lugar de nacimiento de la clase media, como parte de los cambios demográficos del país.
- Analizar los comportamientos de organización familiar y reproductivo de la clase media (cohabitación, contractualización de relaciones de pareja, fecundidad, nupcialidad).
- Investigar la evolución en el tiempo, desde el comienzo del ajuste hasta el fin del periodo de observación, de la oferta de la fuerza de trabajo, considerando sus determinantes demográficos básicos con el objeto de analizar la estructura social regional de clase media argentina teniendo en cuenta el crecimiento de la población y la participación económica de los distintos estratos de la población, considerando para ello:
 - las variaciones del nivel de participación económica y de actividad de la población en términos de factores demográficos (natalidad, migraciones y mortalidad)
 - el impacto e implicaciones de los cambios en la evolución de la población (volumen y estructura) en diferentes niveles geográficos y temporales, observando la evolución y dinámica de la estructura social y sus relaciones con los fenómenos demográficos.
- Explorar los niveles de morbilidad y aproximarse a distinguir la esperanza de vida específica de clase.
- Indagar sobre las tendencias migratorias internas e internacionales de estratos medios.
- Comparar la redistribución territorial y formas de asentamiento de la clase media, con énfasis en el sistema urbano.
- Explorar las dimensiones de bienestar básicas de las clases medias tales como: la vivienda, educación, salud, ambiente, ingresos y mercado de consumo.

- Sistematizar y evaluar los resultados buscados enmarcándolos dentro del estudio más general de las correspondencias entre procesos demográficos y procesos económicos integrando los datos a través de un análisis longitudinal (seguimiento de cohortes –análisis generacional–) y otro transversal: diacrónico-comparativo en cada etapa y sincrónico (al final del período de observación).

Subyacente a los objetivos generales y específicos expuestos, existen una serie de preguntas básicas que funcionan como guía y a modo de hipótesis generales de la investigación: ¿Qué diferencias hay en las tendencias poblacionales, bajo el período en estudio, entre estrato medio y el resto de los estratos? ¿En qué medida estas diferencias se relacionan con sus tendencias históricas? ¿Cuáles son las transformaciones que se han generado en el crecimiento, composición y distribución espacial de las clases medias? ¿Cuál es la relación, durante el período de estudio, entre la modernización de los comportamientos demográficos con los cambios en la estructura social?, y al mismo tiempo, ¿cómo influyen en la estructura social los cambios observados en la dinámica demográfica reciente? ¿La modernización de los comportamientos demográficos aparece como el resultado de otros cambios, como el de la estructura social, o es un motor de cambio en sí mismo?

RESULTADOS PARCIALES

Como parte de una investigación más extensa y en pleno desarrollo, los primeros resultados se presentarán a partir de un reprocesamiento no convencional de la base de datos del CEN-01 del INDEC, con el programa REDATAM+SP del CELADE¹⁰ y de los Microdatos de IPUMS para

¹⁰ Acrónimo de Recuperación de Datos para Áreas pequeñas por Microcomputador diseñado por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía - División de Población de la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) de Naciones Unidas. Disponible en el sitio web <http://www.cepal.org/redatam/>.

Censos a partir de la aplicación de una propuesta metodológica de reconstrucción de la variable “clase social”. El objetivo de lograr una primera aproximación exploratoria a la observación transversal de diferenciales del comportamiento demográfico.

MOVILIDAD ESTRUCTURAL. CONTEXTO HISTÓRICO, PARÁMETROS ECONÓMICOS

Al observar los datos censales reconstruidos se ve que el ascenso social marca tres cuartos del siglo XX, aunque no siempre fue parejo para todos los sectores sociales. Durante ese lapso, las clases medias crecieron tanto en tamaño como en bienestar y las expectativas de ascenso social, de generación en generación, eran positivas. El “gran quiebre” que se da a partir de mediados de la década de 1970 marca el incipiente descenso social del *conjunto de la sociedad*, incluido gran parte de los sectores medios.

Debido al alto desarrollo económico vivido desde el fin del siglo XIX, la Argentina complejiza su estructura social al incorporar masivamente familias a las clases medias urbanas formada por sectores sociales de origen diverso como bien señalara Germani (1987). La clase media argentina se vio amplificada por el desarrollo de un capital cultural internacionalmente reconocido. Este modelo de “cultura” fue lo que generalmente la definió, tanto en el plano simbólico como en el académico, más allá de su inserción en la estructura ocupacional.

Las tendencias a largo plazo de la estructura social global –Cuadro 1;**Error! No se encuentra el origen de la referencia.**–, desde la inauguración del modelo de ajuste (1976-2002) en la Argentina, pueden resumirse de la siguiente manera: clase alta numéricamente pequeña, progresiva desalarización de la clase media, acentuación de la desalarización de la clase obrera, alto aumento del estrato marginal; todas contrastan con las observadas en el período anterior (Torrado, 2010a).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 1. Fuerza de trabajo urbana: distribución según clases sociales. Total del país. Años 1980-2001.

Año	1947	1960	1970	1980	1991	2001	2011 ¹¹
PEA NO-AGRO TOTAL (miles)	4.621	6.022	7.440	8.684	10.859	15.264	22.778
CLASE ALTA	0.5	0.6	0.8	0,9	1,3	0,4	0,4
CLASE MEDIA TOTAL	40.6	42.7	44.9	47,4	38,4	38,2	43,7
CLASE MEDIA							
AUTONOMA	14.0	14.3	11.8	12,5	11,7	15,3	12,5
CLASE MEDIA							
ASALARIADA	26.6	28.4	33.1	34,9	26,7	22,9	31,2
CLASE OBRERA TOTAL	49.6	48.5	45.2	40,2	43,5	41,1	46,6
CLASE OBRERA							
AUTONOMA	4.6	5.1	6.5	6,6	8,4	13,2	8,8
CLASE OBRERA							
ASALARIADA	45.0	43.4	38.7	33,6	35,0	27,9	37,8
ESTRATO MARGINAL	9.3	8.2	9.1	11,5	16,9	20,2	8,7
TRABAJADORES							
MARGINALES	0.5	1.1	1.9	4,5	4,7	12,6	1,5
EMPLEADOS							
DOMÉSTICOS	8.8	7.1	7.2	7,0	9,5	7,6	7,2
Total	100	100	100	100	100	100	100

Fuente: Para el período 1947-1980, (Torrado, 1994 [1992]); para 1991, elaboración propia sobre la base de (Torrado, 2010b, Torrado *et al.*, 2008); para 2001, elaboración propia sobre la base del INDEC, Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001; para 2011, elaboración propia en base a INDEC, Microdatos de la EPH.

¿Cómo fue que el proceso de ajuste iniciado a mediados de la década de 1970 afectó –en términos demográficos– a la clase media argentina?, ¿cuáles fueron las consecuencias sociales de la dinámica de población durante el período el observación? La **¡Error! No se encuentra el origen de la referencia.** (universo de la PEA) muestra que para 1980, en el total del país, la estructura socioocupacional resiente los efectos de la política económica iniciada por el gobierno militar en 1976: representaba el 47,4 % de la fuerza de trabajo y en su composición interna se distribuía aproximadamente entre un tercio de autónomos y tres cuartos de asalariados.

En 1991, este grupo se “derrumba” al 38,4 %, lo que revela el proceso de cristalización del cambio en la estructura social impuesto por la políticas de

¹¹ Dato EPH, no comparable con el resto.

la dictadura y por el estancamiento económico de la década de los ochenta. Su composición interna, casi por primera vez, muestra un mayor crecimiento de su estrato autónomo, ya que son los asalariados quienes presentan una franca caída.

Hacia 2001, el porcentaje total de la clase media no cae de forma tan acentuada, pero su tendencia continúa siendo descendiente, a la vez que se observa un cambio importante en su composición interna, en la cual aparentemente los autónomos mantienen el nivel del crecimiento total. Su desocupación es aproximadamente del orden del 18 % y padece de empleo precario. Asimismo, diversos estudios remarcan cómo en este conjunto su participación en el ingreso total fue disminuyendo a lo largo de la década (López y Romeo, 2005, Minujín y Anguita, 2004).

Es conocido que el régimen político de gobierno que tomó el Estado en marzo de 1976 patrocinó una estrategia de desarrollo económico radicalmente distinta a todas las experimentadas en la Argentina, en tanto que 2011 marca una etapa decididamente contraria, iniciada en 2003. En este lapso de casi cuatro décadas que se dan entre esas dos fechas, se suceden distintos grupos de poder o bloques de dominación que impusieron particulares modelos de acumulación conformes a sus respectivos intereses de clase (Peralta Ramos, 2007).

Luego de la crisis del 2001 y a partir de la devaluación de 2002, puede abonarse la hipótesis de que en la Argentina se configuró un nuevo patrón de acumulación (Schorr y Wainer, 2011, Peralta Ramos, 2007), aunque todavía continúa una

Fragmentación del mercado de trabajo. La creciente diferenciación dentro de la población de menores recursos se potenciaba por la persistencia de vastos sectores que aún permanecían sumergidos y fuera del mercado de trabajo. Si bien se registró una leve mejora en la distribución del ingreso, este mejoramiento no habría tenido como principales destinatarios a quienes se ubicaban en los escalones más bajos

de la sociedad sino más bien a sectores de la clase media y en particular, a la clase media baja. Asimismo, la desigualdad social persistía en niveles muy altos. (Peralta Ramos, 2007: 450).

Existe un consenso, aunque no generalizado, bastante amplio en caracterizar a la etapa abierta en 2003 como la de un cambio en el conjunto de políticas aplicadas en la Argentina, sentando bases para la apertura de un período con características diferentes, que muestra rasgos de ruptura con el modelo de acumulación anterior –de “ajuste estructural” (Torrado, 2010)–, presente desde la dictadura y profundizado durante los noventa.

Cabe destacar que no solamente se observan cambios profundos en la movilidad estructural durante el período analizado. Los efectos sociales regresivos impuestos por la apertura económica iniciada con el golpe cívico-militar del 76 y continuada en democracia hasta el 2002 operaron en cambios profundos en los que respecta a la dimensión población, en el sentido de una

marginalización creciente de la problemática del crecimiento demográfico de los debates argentinos. Varios factores se encuentran en el origen de este fenómeno: a) la existencia creciente de sectores de población excluidos del mercado de trabajo y de niveles mínimos de bienestar, fenómeno que, en ausencia de políticas específicas de contención y de redistribución desintegra la ecuación crecimiento de población/crecimiento económico/desarrollo social que como un leitmotif atravesó la historia argentina hasta entonces; b) la adopción de políticas y doctrinas neoliberales que, al confiar en el mercado, inhibieron la planificación estatal de mediano y largo plazo, requisito esencial de una política demográfica; c) el desplazamiento de la problemática global del crecimiento a

debates sobre sus componentes y sobre los derechos de las personas. (Otero, 2007: 357-358).

Cuestión que no hace más que resaltar la emergencia de retornar a estos debates.

TODOS ESTOS AÑOS DE GENTE... Y TODA ESA GENTE EN AÑOS: EL AUMENTO DE LA SOBREVIVENCIA EN LA ARGENTINA¹²

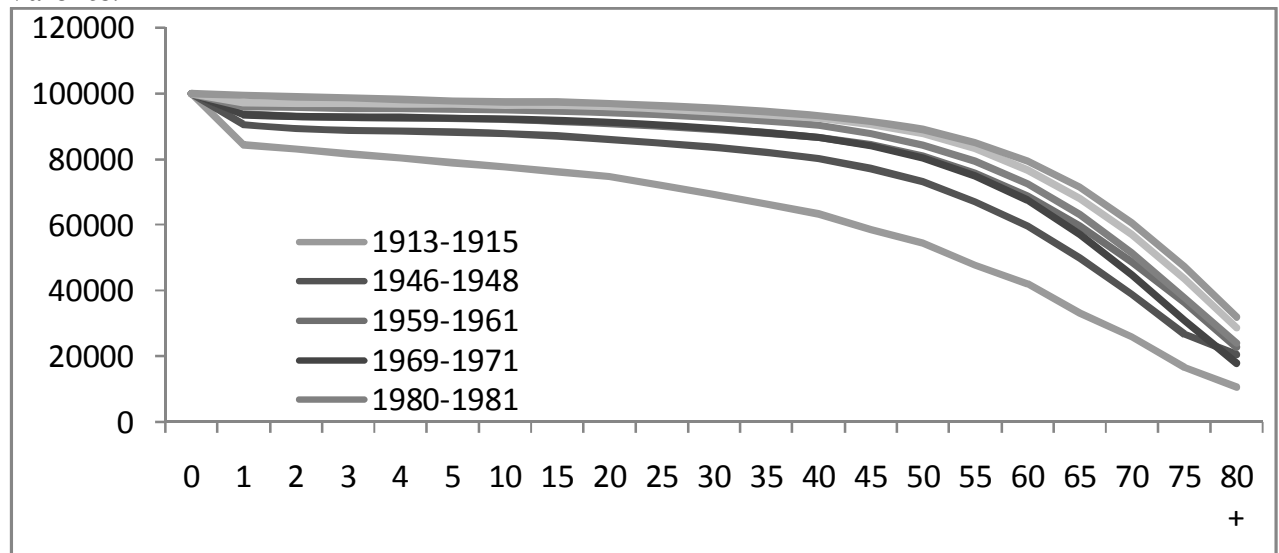
Desde 1914 la esperanza de vida continúa aumentando en forma regular hasta 1970¹³. A partir de 1980 la esperanza de vida al nacer muestra un comportamiento coherente con el descenso de la mortalidad, comienzan a equilibrarse los años de vida ganados por año calendario y la esperanza de vida femenina supera los 70 años. Se considera que en este período la evolución de la mortalidad argentina estaría mostrando su ingreso a la etapa postransicional, que se acrecienta durante la década de los años de 1990 y primeros años de los 2000.

El gráfico 3 muestra la evolución de las curvas de sobrevivencia por sexo (en esta caso, mujeres) entre 1914 y 2001. Sus perfiles permiten advertir el aumento de la sobrevida de las personas experimentado durante el siglo XX.

¹² En esta sección se retoma el trabajo Ariño, Mabel; Bankirer, Mónica y Sacco, Nicolas (2013). La modernización demográfica en el largo plazo: conjeturas sobre el caso argentino. In: HISTÓRICA, ASOCIACIÓN DE DEMOGRAFÍA (ed.) *X Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Albacete, España: AEDH, ibid..

¹³ Comportamiento que se interrumpiría en dicha fecha, de acuerdo con el dato disponible, con un aparente retroceso de aproximadamente 1,8 años respecto del decenio anterior. En base a los resultados de la tabla de mortalidad 1969-1971, elaborada para el total del país y regiones, el aumento de la mortalidad habría afectado fundamentalmente al sexo masculino.

Gráfico 1. Función de sobrevivencia (l_x) correspondientes a las cohortes ficticias implícitas en las tablas de mortalidad por sexo según período. Argentina, total del país 1914-2001. Varones.



Fuente: (Ariño *et al.*, 2013) en base a Somoza (1971), Müller (1978) e INDEC (1988, INDEC, 1995, INDEC, s/f).

Sin embargo, la transición de la mortalidad no ha tenido un avance homogéneo en todo el país, por lo que regiones tales como el Nordeste y Noroeste, de menor desarrollo económico, evidencian retrasos en la mayor sobrevivencia de su población de edades mayores. Si se examinan los valores extremos de esperanza de vida a los 65 años en 1980 y 2000, puede observarse que la Ciudad de Buenos Aires es la jurisdicción que alcanza una mayor esperanza de vida en ambas fechas, demostrando el avanzado proceso de envejecimiento de su población. Además se produce un fuerte aumento de la brecha entre la esperanza de vida femenina y masculina. Mientras que en 1980 las mujeres sobrevivían en promedio 3,7 años más que los varones, veinte años después los sobrepasan en 4,7 años de vida media, hecho que contribuye a la mayor feminización de la población de esta ciudad –Cuadro 4–:

Cuadro 2. Población de 65 años o más. Valores extremos provinciales de la esperanza de vida a los 65 años por sexo. Argentina, jurisdicciones seleccionadas, 1980-2001.

Valores extremos	Años esperados de vida				Brecha entre sexos	
	Varones		Mujeres			
	1980 - 1981	2000 - 2001	1980 - 1981	2000 - 2001	1980 - 1981	2000 - 2001
Jurisdicción con mayor esperanza de vida a los 65 años (*)	12,9	14,9	16,6	19,6	3,7	4,7
Jurisdicción con menor esperanza de vida a los 65 años (**)	11,8	12,8	14,4	15,7	2,6	2,9
Brecha entre jurisdicciones	1,1	2,1	2,2	3,9		

(*) Ciudad de Buenos Aires en ambos períodos.

(**) Santiago del Estero en 1980-1981 y Chaco en 2000-2001.

Fuente: (Ariño *et al.*, 2013) en base a (INDEC, 1988, INDEC, 2005).

En contrapartida, en 1980 se ubicaba Santiago del Estero, con esperanzas de vida para varones y mujeres mermadas en uno y dos años, respectivamente, respecto de la capitalina.

En los años 2000, la situación más desfavorable corresponde a la provincia del Chaco y las diferencias respecto de Ciudad de Buenos Aires se agudizan, los varones chaqueños viven en promedio 2,1 años menos que los porteños y en el caso de la población femenina, esta brecha casi se duplica (3,9 años).

Se destaca asimismo que, en las jurisdicciones con menor esperanza de vida a la edad 65, la diferencia entre sexos aumenta levemente (0,3 años) entre 1980 y 2000.

LOS HIJOS: FECUNDIDAD DIFERENCIAL

Si se analiza la evolución de los indicadores de fecundidad introduciendo el hábitat y la posición socio-económica, se observa que las mujeres que residen en grandes centros urbanos (Ciudad de Buenos Aires) son quienes controlan con mayor eficacia su reproducción.

La tasa global de fecundidad (número medio de hijos al final de la vida fértil de una cohorte hipotética de mujeres) calculada para mujeres provenientes de hogares de distinta posición socio-económica muestra que en todas las regiones seleccionadas las mujeres que integran hogares de sectores medios tiene un número de hijos menor al promedio, tanto se considere el país como la región. Si bien puede observarse que el número de hijos que gestan las mujeres de sectores medios de las regiones con menor desarrollo relativo, por ejemplo, en NEA y NOA, integradas por las provincias del norte del país, es más elevado que el de sus pares de los centros urbanos de mayor tamaño, como el caso de la Ciudad de Buenos Aires y el Área del Gran Buenos Aires. Estas diferencias también se constatan entre las mujeres de sectores obreros y marginales.

Cuadro 3. Tasa Global de Fecundidad por Clases sociales según Regiones seleccionadas, Argentina, año 2001.

Posición socio-económica del hogar	Total País	Ciudad de Buenos Aires	Partidos del Gran Buenos Aires	Región Patagonia	Región NOA	Región NEA
Total	2,73	1,79	2,57	2,80	3,32	3,47
Sectores medios	2,18	1,66	2,18	2,49	2,58	2,42
Sectores obreros	3,11	2,25	2,86	3,09	3,68	3,82
Trabajadores marginales	3,34	2,50	2,96	3,33	4,14	4,37

Fuente: (Ariño *et al.*, 2013) en base a INDEC. Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Procesado con Redatam+SP.

Si se considera la paridez media final (número medio de hijos tenidos al final de la edad fértil por una cohorte real de mujeres), al introducir la posición socio-económica se verifica nuevamente que el avance en el control de la fecundidad es liderado por las mujeres de los sectores de mejores recursos. En la Argentina, en 2001, el promedio de hijos tenidos por las mujeres de 40 a 44 años se ubica en 3. Si observamos a las mujeres de sectores medios, generalmente con niveles de educación elevados,

podemos constatar que raramente superan los 2 hijos al finalizar su vida fértil. En el mismo momento, las mujeres de los hogares de menores recursos casi duplicaban el tamaño de la prole¹⁴.

Cuadro 4. PHP: Paridez Media Final. Mujeres de 40-44 años de Edad, según posición socio-económica. Argentina, 2001.

Posición socio-económica	PMF
Total de mujeres de 40 -44 años	3,0
Sectores medios	2,3
Sectores obreros	3,4
Trabajadores marginales	4,1

Fuente: (Ariño *et al.*, 2013) en base a INDEC. Elaboración propia en base a Censo Nacional de Población, Hogares y Vivienda 2001. Procesado con Redatam+SP.

DISCUSIÓN

Los datos mostrados se proponen como base para algunas conjeturas acerca del proceso de cambio demográfico en la Argentina y su relación con el proceso de movilidad social. Los resultados, son, hasta ahora, limitados, por lo que convendrá ampliar las ideas expuestas, tomando el caso argentino y someter muchas de las preguntas e hipótesis planteadas a una constatación más amplia de acuerdo a los datos existentes.

Se puede decir que las relaciones entre crecimiento económico y demográfico son en extremo complejas y que, como señala Otero citando a Marx

Como bien lo advirtió Marx al subrayar el carácter relativo de los excedente de población en la sociedad de su época, son las variables institucionales, políticas y sociales las que permiten

¹⁴ Habría que explorar a su vez la hipótesis de Torrado que señala que “la difusión de comportamientos modernos en materia de procreación (regulación de la fecundidad) posee una cierta autonomía respecto a los niveles de desarrollo económico y social” Torrado, Susana (1993). *Procreacion en la Argentina. Hechos e ideas*, Ediciones de la Flor..

comprender las relaciones entre crecimiento económico y crecimiento demográfico y no la relación mecánica entre ambos, considerados aisladamente. (Otero, 2007: 364).

...puede argumentarse que el crecimiento económico jugó un rol dual ya que, por un lado, contribuyó al crecimiento de la población a través de las migraciones internacionales y, por el otro, favoreció su progresiva desaceleración de largo plazo, al inducir una baja consistente del crecimiento vegetativo. Como ha sido dicho, las eventuales mejoras futuras de la economía (tanto más si fueran acompañadas de una reducción de los niveles de inequidad) debería favorecer –como lo ilustra el caso europeo- la reducción de la mortalidad y la fecundidad hacia valores más cercanos a los que ostentan las zonas y clases sociales de mayor desarrollo relativo del país, fenómeno que a su vez debería acentuar la disminución del crecimiento demográfico. (Otero, 2007: 362-363).

Como usualmente se señala, el proceso transicional argentino presentó diversos matices, tanto regionales como por grupos sociales (así algunos autores proponen hablar de “poblaciones” en lugar de población) o postularon la idea de un país dual. Se suele argumentar que la diferenciación por determinados grupos sociales reviste un difícil abordaje y constituye hoy en día un espacio poco abordado en los estudios de población.

Así como sólo la TTD describe parcialmente el proceso de cambio demográfico en la Argentina, como señalan diversos autores, tampoco fue explorada la hipótesis de Ariès que se cita al comienzo, que remite a la idea de las clases medias como vanguardia de los cambios demográficos.

BIBLIOGRAFÍA

- Aries, Philippe (1980). Two Successive Motivations for the Declining Birth Rate in the West. *Population and Development Review*, 645.
- Ariño, Mabel, Bankirer, Mónica y Sacco, Nicolás (2013). La modernización demográfica en el largo plazo: conjeturas sobre el caso argentino. In: HISTÓRICA, ASOCIACIÓN DE DEMOGRAFÍA (ed.) *X Congreso de la Asociación de Demografía Histórica*. Albacete, España: AEDH.
- Ariño, Mabel y Rosas, María EsterER 1987. Población inactiva y hogares con jefes inactivos: algunos interrogantes sobre la medición de la condición de inactividad. En: INDEC (ed.) *Los censos del 90. Características económicas de la población*. Buenos Aires: INDEC.
- Biernat, Carolina (2004). Inmigración, natalidad y urbanización. El poblacionismo argentino y sus contradicciones frente a las preguntas por el desarrollo económico (1914-1955). En: Otero, Hernán (ed.) *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI de Argentina Editores
- Coale, A. J. (1977). *La transición demográfica*, Santiago de Chile, Centro Latinoamericano de Demografía.
- Chesnais, J. C. (1992). *The Demographic Transition: Stages, Patterns, and Economic Implications : a Longitudinal Study of Sixty-seven Countries Covering the Period 1720-1984*, Clarendon Press.
- Filgueira, Carlos H. (1983). *Comportamiento reproductivo y cambio social: algunas consideraciones sobre América Latina*, Montevideo, CIESU, Acali Editorial.
- Filgueira, Carlos H. y Geneletti, Carlo (1981). *Estratificación y movilidad ocupacional en América Latina*, Santiago de Chile, Naciones Unidas.
- Germani, Gino (1969). *Sociología de la modernización; estudios teóricos, metodológicos, y aplicados a América Latina*, Buenos Aires, Paidós.

- Giusti, Alejandro (1993). Finalizó la transición de la Fecundidad en la Argentina? *IV Conferencia Latinoamericana de Población "La transición demográfica en América Latina y el Caribe*, II, 243-259.
- INDEC 1988. *Tablas de mortalidad 1980-1981. Total y jurisdicciones*, Buenos Aires, Serie Estudios N°10, INDEC.
- INDEC 1995. *Tabla completa de mortalidad de la Argentina por sexo, 1990-1992*, Buenos Aires, Serie Análisis Demográfico N°3, INDEC.
- INDEC 2005. *Proyecciones provinciales de población por sexo y grupos de edad. 2001-2015*, Buenos Aires, INDEC.
- INDEC s/f. *Tablas abreviadas de Mortalidad por sexo 2000-2001*, Buenos Aires, Serie Análisis Demográfico N°33, INDEC.
- Kaa, Dirk J. Van De y POPULATION REFERENCE, BUREAU (1987). *Europe's second demographic transition*, Washington, D.C., Population Reference Bureau.
- Kahl, Joseph A. (1957). *The American class structure*, New York, Rinehart.
- Lesthaeghe, R. (1995). *The second demographic transition in Western countries : an interpretation*, Oxford, OUP.
- López, Artemio y Romeo, Martín (2005). *La declinación de la clase media argentina : transformaciones en la estructura social, 1974-2004*, Buenos Aires, Aurelia Rivera.
- Macinnes, John y Díaz, Julio Pérez (2008). La tercera revolución de la modernidad; la revolución reproductiva. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas (Reis)*, 122, 89-118.
- Mazzeo, Victoria (1995). Dinámica demográfica de Argentina en el período 1947-1991. Análisis de sus componentes y diferenciales. *II Jornadas argentinas de estudios de la población (AEPA)*, Buenos Aires, 19-34.
- Minujin, Alberto y Anguita, Eduardo (2004). *La clase media: seducida y abandonada*, Buenos Aires, Edhasa.

- Müller, M. (1978). *La mortalidad en Argentina. Evolución histórica y situación en 1970*, Buenos Aires, CENEP-CELADE.
- Otero, H. (2007). El crecimiento de la población y la transición demográfica. En: Torrado, Susana (ed.) *Población y bienestar en la Argentina del primero al segundo Centenario. Una historia social del siglo XX*. Buenos Aires: Edhasa.
- Otero, H. y Velázquez, G. (1997). *Poblaciones Argentinas. Estudios de demografía diferencial*, Propiep (IEHS-CIG).
- Otero, Hernán (2004a). *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*, Buenos Aires, Argentina, Siglo XXI de Argentina Editores
- Otero, Hernán (2004b). La transición demográfica argentina a debate. Una perspectiva espacial de las explicaciones ideacionales, económicas y político-institucionales. En: Otero, Hernán (ed.) *El mosaico argentino. Modelos y representaciones del espacio y de la población, siglos XIX-XX*. Buenos Aires, Argentina: Siglo XXI de Argentina Editores
- Pantelides, Edith Alejandra (2006). *La transición de la fecundidad en la Argentina 1869-1947*, CENEP.
- Peralta Ramos, Mónica (2007). *La economía política argentina: poder y clases sociales (1930-2006)*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Schorr, Martín y Wainer, Andrés (2011). Posconvertibilidad: ¿resurgimiento de un capitalismo nacional o continuidad de la extranjerización económica? Un análisis a partir del panel de las grandes empresas de argentina. *IX Jornadas de Sociología de la UBA*.
- Somoza, J. (1971). *La mortalidad en la Argentina. Evolución histórica y situación entre 1869 y 1960*, Buenos Aires, Editorial del Instituto.
- Torrado, Susana (1993). *Procreacion en la Argentina. Hechos e ideas*, Ediciones de la Flor.
- Torrado, Susana (1994) [1992]. *Estructura social de la Argentina, 1945-1983*, Buenos Aires, República Argentina, Ediciones de la Flor.

- Torrado, Susana (1995). Vivir apurado para morirse joven. Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza. *Revista Sociedad*, N° 7.
- Torrado, Susana (1997). Población y Desarrollo: enfoques teóricos, enfoques políticos. In: NACIÓN, HONORABLE CÁMARA DE DIPUTADOS DE LA (ed.) *Ponencia presentada a las Jornadas Legislativas de Política Demográfica, Comisión de Población Y Recursos Humanos*. Buenos Aires: Cátedra Demografía Social, Serie Materiales Didácticos, Documento N° 2.
- Torrado, Susana (2010a). *El costo social del ajuste (Argentina 1976,2002)*, Buenos Aires, Edhasa.
- Torrado, Susana (2010b). Estrategias de desarrollo, estructura y movilidad. *El costo social del ajuste (Argentina 1976,2002)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Torrado, Susana, Ariño, Mabel y Sacco, Nicolás (2008). Los clasificadores de la variable 'ocupación' en los censos de población de la Argentina de 1980, 1991 y 2001. *Serie Informes de Investigación* [Online], Documento N°16.

SESIÓN REGULAR N°16

**EL NIVEL DE VIDA EN LA FUTURA ARGENTINA DEL SIGLO
XIX. FUENTE Y MÉTODOS PARA SU ESTUDIO**

Coordinador y comentarista: Daniel Santilli (UBA, Instituto Ravignani)

Participantes:

Tomás Guzmán
Luis P. Dmitruk
María Paula Parolo
Gerardo Sánchez

**LAS CONDICIONES MATERIALES DE VIDA DE LOS SECTORES
POPULARES EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES EN LA
PRIMERA MITAD DEL SIGLO XIX.
UN BALANCE DE HIPÓTESIS, FUENTES Y MÉTODOS**

Tomás Guzmán
Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”
UBA-CONICET
tguzman@filo.uba.ar

RESUMEN

El análisis histórico del nivel de vida en la Argentina del siglo XIX está aún en una etapa inicial. El caso de la ciudad de Buenos Aires ha sido objeto de investigaciones que permiten ofrecer más elementos de juicio, aunque todavía resta mucho trabajo de base, así como un debate de las hipótesis orientadoras. El objetivo de esta ponencia es trazar un balance sobre el estado de nuestros conocimientos y las posibilidades de avance futuro respecto de esta cuestión. Para ello, primero, trazamos un panorama de la historiografía del problema de cómo evolucionaron las condiciones de vida de las mayorías pobres en la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX, y algunas de las principales hipótesis que se han elaborado para explicar los factores determinantes que explican esta trayectoria, y que han buscado vincular las características del crecimiento económico de la provincia en esta etapa con el bienestar material de las mayorías. En segundo término, reseñamos las

metodologías empleadas, o que potencialmente se pueden emplear, para analizar algunas dimensiones claves de las condiciones de vida: la mortalidad, la nutrición neta, la evolución de los salarios reales, la participación en la distribución de la riqueza, las condiciones de vivienda y el acceso a la educación letrada.

No es aventurado afirmar que en la Argentina el análisis histórico del nivel de vida en el siglo XIX está aún en una etapa inicial. También es posible señalar que dentro de este panorama el caso de la ciudad de Buenos Aires ha sido objeto de investigaciones que permiten ofrecer más elementos de juicio, aunque todavía resta mucho trabajo de base, así como un debate de las hipótesis orientadoras. El objetivo de esta ponencia es trazar un balance sobre el estado de nuestros conocimientos y las posibilidades de avance futuro respecto de esta cuestión.

Para este balance optamos por una doble vía de entrada. Primero, hacemos un panorama de la historiografía del problema de cómo evolucionaron las condiciones de vida de las mayorías pobres en la ciudad de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX, y algunas de las principales hipótesis que se han elaborado para explicar los factores determinantes o causas que explican esta trayectoria. Segundo, reseñamos las metodologías empleadas, o que potencialmente se pueden emplear, para analizar algunas dimensiones claves de las condiciones de vida: la mortalidad, la nutrición neta, la evolución de los salarios reales, la participación en la distribución de la riqueza, las condiciones de vivienda y el acceso a la educación letrada.

UNA VISIÓN GENERAL DE LA HISTORIOGRAFÍA SOBRE LA PROBLEMÁTICA

¿Cómo cambiaron las condiciones materiales de vida de los sectores populares porteños entre 1800 y 1860? ¿Qué factores determinantes o causas explican esta trayectoria? ¿Qué efectos en el bienestar material provocaron cambios como la apertura mercantil atlántica, la articulación

del crecimiento exportador con el mercado interno urbano, y la difícil construcción de un nuevo orden estatal?

Aunque sea un juicio demasiado global y algo injusto, esta problemática concitó una escasa atención en la rica historiografía sobre Buenos Aires. Diversas corrientes intelectuales fueron construyendo imágenes influyentes sobre el pasado económico y social de la ciudad, ya desde la caída del régimen de J. M. de Rosas, pero estas imágenes, en la historiografía profesional o la militante, no lograron cuajar en investigaciones fundadas en lo empírico y metodológico. Para el período de nuestro interés, se consolidó así una representación del pasado, construida con ecos del género costumbrista y que afirmaba una marcada continuidad de las formas coloniales: un período estático, que excluía el crecimiento y las transformaciones y proclamaba como clave central la mediatización de la ciudad por parte del poder rural representante de la barbarie. En este cuadro, los sectores populares urbanos estuvieron frecuentemente ausentes; si aparecían, lo hacían bajo la rúbrica romántica de los “tipos urbanos” –los esclavos negros, los vendedores ambulantes, los oficios “perdidos”–, habituales en los relatos de los viajeros.

Desde mediados del siglo XX la historiografía socio-económica bonaerense comenzó a transformarse por obra y gracia de tres historiadores: M. Burgin (1969), T. Halperin Donghi (1969; 1972; 1982; 2002 [1972]) y J. Brown (2002 [1979]). Estos historiadores dieron un sustento empírico consistente a sus planteos, manejaron una argumentación más atenta a las teorías económicas y sociales (aspectos que eran deficitarios en la historiografía) y discutieron algunas de las tesis consagradas y sus fundamentos. Estos historiadores trazaron una visión sintética del proceso económico y social posrevolucionario en Buenos Aires que ha servido de base para los desarrollos más contemporáneos. No se oculta que aquel proceso fue estudiado desde los grupos dominantes y el estado; si bien estos trabajos incluyen agudas notas sobre la situación de las clases bajas porteñas.

En las últimas décadas, la historiografía económica y social de Buenos Aires en la primera mitad del siglo XIX ha conocido un desarrollo significativo (Fradkin y Garavaglia, 2004) (Newland y Salvatore, 2003). Se han multiplicado las investigaciones, sustentadas en un uso más riguroso del método histórico, y se ha abierto un espacio de discusión académica permanente. Se han explorado nuevas fuentes documentales y se ha apostado a la adopción de nuevas metodologías, lo que revela, entre otras cosas, una conexión más inmediata con la historiografía internacional.

Para nuestros fines es preciso destacar ahora dos elementos relacionados. El primero es que el cambio y las condiciones del vigoroso crecimiento de la economía porteña se nos aparecen actualmente mucho más complejos de lo que hubiéramos pensado. Esta percepción es particularmente el resultado de la renovación de la historia agraria (Fradkin, 2006). En segundo término, la producción historiográfica que se centra en los sectores populares o subalternos ha tenido un impulso notable, dando forma a un *proto-campo de la historia popular* (Di Meglio, 2005).

En este contexto, el estudio de los aspectos económicos y sociales de la realidad urbana, y de la vida material de los sectores subalternos porteños en particular, ha quedado “desfasado” respecto del abrumador avance de la historia rural. Como es frecuente en estas circunstancias, nos encontramos, por un lado, con una serie de hipótesis generales, muchas de ellas heredadas de la tradición, y por otro, con conocimientos sobre algunos aspectos y carencia de datos e interpretaciones en otras áreas tanto o más importantes.

Una visión demasiado negativa no es, sin embargo, justa. En la temática que nos preocupa, ha habido avances que contribuyen desde múltiples frentes: la historia de la población (García Belsunce, 1976) (Szuchman, 1988) (Massé, 2008); la distribución de la riqueza (Frank y Johnson, 2006) (Gelman y Santilli, 2006); el bienestar biológico (Salvatore, 1998); las experiencias de los subalternos en el mercado de trabajo y en el

mercado de bienes (Salvatore, 2003); las condiciones de vida de los afroporteños (Goldberg, 1976) (Andrews, 1989) (Rosal, 2009); la educación letrada (Newland, 1992).

A su vez ha habido intentos recientes por ofrecer nuevas síntesis de la historia económica porteña de gran valor (en el marco de obras más generales) y que se interrogan por el bienestar material y la desigualdad (Míguez, 2008) (Hora, 2010), y otros trabajos de síntesis que vuelven a la cuestión desde la *historia popular* (Di Meglio, 2012).

En lo que sigue de la ponencia volveremos sobre algunos de aquellos avances. Antes nos interesaría reseñar las hipótesis que actualmente gozan de mayor consenso sobre la evolución de los niveles de vida en este período. Estas hipótesis orientadoras se alimentan de los estudios particulares que hemos señalado y a su vez ofrecen nuevos desafíos. En el centro de estas hipótesis está la idea de que el tipo y la dinámica del crecimiento económico de Buenos Aires habrían tenido un efecto positivo sobre el bienestar material de las mayorías y, por lo menos hasta 1850, este crecimiento no fue acompañado por una mayor desigualdad económica y social. Este consenso “optimista” es una visión que todavía se encuentra en los comienzos de su construcción, y existen amplias zonas de debates, el peso creciente de los matices y numerosas áreas de vacancia. Son puntos interpretativos comunes que van tomando forma en torno a los grandes interrogantes del bienestar material, la pobreza y la desigualdad.

Como es bien sabido, la clave del crecimiento económico de Buenos Aires en esta etapa estuvo en la vocación exportadora de su complejo agrario, centrado en los derivados pecuarios. La expansión ganadera le permitió a la región bonaerense reconvertirse con relativa rapidez ante el derrumbe del sistema económico colonial. La función primaria de la ciudad como nudo articulador del comercio internacional y regional le garantizó ser parte de este crecimiento (además de su papel como capital política y burocrática que también la favoreció). La provincia de Buenos

Aires, ligada a la demanda internacional y bendecida por su dotación de recursos, creció de manera destacada.

Los historiadores han hecho un gran hincapié en los efectos positivos que la apertura mercantil atlántica tuvo en el bienestar material de los porteños. La expansión exportadora promovió la demanda de trabajo y, ante la escasez estructural de este factor, los altos salarios relativos fueron la norma. A esto habría de sumarse la integración virtuosa del crecimiento exportador con el mercado interno, a través de la creación de eslabonamientos que mantuvieron el dinamismo de la demanda en el mercado de trabajo. A su vez, la apertura robusteció como nunca antes la oferta de bienes de consumo para la canasta popular (en cantidad y calidad). Las importaciones de manufacturas textiles baratas mejoraron el acceso a la vestimenta entre amplias capas de la sociedad porteña; la importación de harinas sirvió para sofrenar las fluctuaciones del precio de los cereales y sostener el consumo; finalmente, las importaciones de otros bienes entre básicos y suntuarios diversificaron el consumo y aumentaron la gratificación más allá de la canasta de subsistencia (productos de loza, cerámica, metal, bebidas alcohólicas, té, café, etc.). Asimismo, la expansión de la oferta de derivados ganaderos llevó a la ciudad un excedente que contribuyó a mantener barato el principal rubro alimenticio popular: la carne vacuna (se supone que la mayor oferta debió compensar el aumento de precios producido por la valorización del ganado).

En consecuencia, ingresos reales elevados, amplio acceso a los alimentos básicos y mejoras en la vestimenta, con sus efectos en la nutrición neta y la higiene personal, y por ende en la mejora de la capacidad de enfrentar el gasto energético del crecimiento, del trabajo y las enfermedades, y prolongar la vida, completan un panorama de mejora de los estándares de vida de los sectores populares porteños. En apoyo de este proceso se ha citado la evidencia de la evolución positiva de las alturas medias de los hombres reclutados para los ejércitos, que analizaremos con detalle más adelante.

Esta situación de los estratos bajos y medios se habría combinado con oportunidades de progreso individual al compás del crecimiento económico. La afirmación de una intensa movilidad socio-económica no nos resulta ya extraña a la luz de los estudios sobre la sociedad rural, aunque ha sido menos estudiado para el ámbito urbano. En particular, se ha supuesto que se reprodujeron condiciones favorables para la producción mercantil simple, como alternativa a la proletarización. En la economía urbana se esparcieron talleres, pequeños comercios, emprendimientos en los transportes o los servicios, que sirvieron para tentar la suerte del ascenso para los trabajadores cuentapropistas y con mano de obra familiar o pequeños empresarios que contrataban de dos a cinco trabajadores. La erosión lenta pero constante de la esclavitud además sirvió para alimentar al sector libre del mercado de trabajo. Por otra parte, la ampliación de la frontera agraria proveyó de otra alternativa a la proletarización urbana: el campo porteño de la época, lejos de expulsar población, era un gran atractor de trabajadores.

Asimismo, el consenso contemporáneo tiende a aceptar que esta época estuvo caracterizada por una distribución del ingreso y la riqueza más equitativa que antes y después. La revolución habría significado un golpe duro a las fortunas de los grupos económicos dominantes en la transición de la colonia a la república. El tiempo de la recomposición o del surgimiento de nuevos ricos vendría con la expansión ganadera. Pero por lo menos hasta 1850, esta acumulación en la cúspide no empeoró la distribución global. El avance de los salarios (o en general, de la retribución del factor trabajo, incluyendo los ingresos de cuentapropistas y pequeños empresarios) y las posibilidades de acceso a los recursos económicos entre los estratos medios y bajos habrían compensando el surgimiento de las primeras fortunas terratenientes. Dada la persistencia de la oferta fronteriza, estas fortunas eran más bien “semovientes”: la valorización de la tierra todavía no era fundamental¹.

¹ El “efecto frontera” habría moderado la dinámica de los precios relativos que predice el

Por supuesto, Buenos Aires no era el País de Cucaña. La demanda exportadora creó un mercado de trabajo caracterizado por la inestabilidad, la vulnerabilidad y fluctuaciones. En la historiografía también se ha planteado que el crecimiento, a pesar de los eslabonamientos positivos, habría tendido a ser unilateral, demasiado concentrado en las exportaciones primarias, perjudicando a los sectores no transables pero que competían con las importaciones, como algunas artesanías urbanas. El tipo de crecimiento extensivo habría hecho poco por favorecer la acumulación de capital humano. Además, puede cuestionarse hasta qué punto el crecimiento generó una atenuación o un aumento de las desigualdades en el acceso a los recursos económicos según líneas de género, etnicidad y origen nacional. Nos referimos a la subordinación de la mujer, el complejo legado de la esclavitud entre la población afrodescendiente y las visibles diferencias entre nativos y extranjeros europeos en cuanto al aprovechamiento de las oportunidades.

Los historiadores han prestado atención asimismo al nivel del estado y cómo la difícil construcción de un nuevo orden institucional afectó a los sectores populares. El período ha sido caracterizado como una “ofensiva reorganizadora” (Di Meglio, 2012: 263). Una *lucha de clases sin clases* definió los rasgos del orden que reemplazaría al derrumbado con la Revolución. El nuevo orden suponía el establecimiento de los atributos de un Estado y el proceso fue en extremo disputado. La inestabilidad política y el estado de guerra casi permanente exigieron de los bonaerenses una “cuota de sangre” que empeoró su bienestar. Esta inestabilidad sumó combustible para las fluctuaciones del mercado de trabajo, proyectando períodos de inseguridad económica entre las mayorías. Aunque es difícil de evaluar, el peso del reclutamiento militar y las consecuencias sociales

modelo Heckscher-Ohlin y en particular el teorema de Stolper-Samuelson sobre los efectos distributivos de los patrones de especialización comercial. Estas predicciones teóricas han sido usadas para entender la dinámica de la desigualdad en América Latina en el período (Prados, 2007) (Arroyo Abad, 2008).

negativas de las guerras, tienen que haber compensando cualquier utilidad monetaria derivada de la acentuación de la escasez de trabajadores.

El otro campo en el que se sintió la presión desde “arriba”, y en el que el Estado buscó actuar de consuno con la elite económica, fue en el apuntalamiento de los derechos de propiedad. Sabemos que fue muy compleja la modificación de los derechos de propiedad hacia una versión privada individual que retaceara el amplio espacio de las “costumbres”, prácticas de apropiación legítima de los recursos por agentes populares. Sin embargo, la evaluación de este proceso se ha referido centralmente al mundo rural y es escaso lo que sabemos sobre el mundo urbano. El tema es fundamental, pues cambios en las instituciones de los derechos de propiedad tuvieron que afectar directamente a los estándares de vida de las mayorías y la distribución del ingreso (Gelman, 2005). Pero, durante los años de 1840, se ajó el equilibrio entre el gobierno y la elite, y las políticas de embargos y contribuciones forzosas a los poderosos incidieron en el tónica igualitaria del período. Sin embargo, el rosismo jamás cesó de defender el ordenamiento de la propiedad y el balance final debe ser matizado.

No habría que olvidar que el Estado intervenía en la distribución del ingreso a través de las políticas fiscales y monetarias (Irigoin, 2000). Es bastante claro que el peso del Estado recaía en los impuestos a las importaciones que pagaban los consumidores populares bonaerenses y del resto de la Confederación. A su vez, la financiación inflacionaria del déficit fiscal incidió en el bienestar popular sobre todo en coyunturas de crisis política, perjudicando a quienes vivían de su salario.

Puede señalarse también la debilidad estructural del estado para atender otros servicios más allá de los básicos de la defensa y la seguridad, como la educación y la salud pública. Sin embargo, los indicios que poseemos permiten pensar que el panorama de la *proto-política social* no fue tan sombrío, y que algunos avances se dieron en estos campos. Posiblemente la explicación se encuentre en una combinación compleja entre lo que el

estado podía hacer, según las coyunturas, y la recepción que la sociedad civil estaba dispuesta a darle a sus iniciativas, e incluso a sostenerlas. La historia de la educación primaria, de la vacunación antivariólica y de las medidas de higiene urbana, son campos para explorar.

Por otro lado, las políticas de protección del gobierno para evitar carestías de alimentos y regular los precios continuaron, tanto para el pan como para la carne. Con altibajos, también se sostuvieron las políticas de asistencia social y beneficencia (hospitales, casa de expósitos, ayudas a viudas y huérfanos, etc.) (Moreno, 2009), aunque no estaría de más preguntarse qué incidencia efectiva pudieron tener en morigerar las privaciones materiales de los pobres a los que estaban dirigidas.

Este planteo sintético deja ver las principales hipótesis generales y las preguntas disponibles en la historiografía. Pero todavía resta mucho trabajo de base, muchos análisis específicos de campos temáticos, para dar a estas hipótesis un sustento argumental y empírico adecuado. ¿Cómo podemos organizar lo que sabemos y abrir paso a nuevas investigaciones?

Necesitamos explorar la variedad de dimensiones sociales que en conjunto definen las condiciones materiales de vida de la población. Sabemos que los ingresos reales son una dimensión necesaria pero no suficiente; también es preciso analizar el bienestar biológico, la participación de la distribución de la riqueza, la vivienda, la educación, etc. Los investigadores de las ciencias sociales y la historia se han venido preguntando cómo y por qué estas dimensiones cambian en el tiempo, en el espacio, y cómo se vinculan entre sí. El reconocimiento de la multidimensionalidad del concepto permite que avancemos en simultáneo en varios campos, a condición de que no perdamos de vista la interconexión entre las dimensiones y sus factores explicativos.

En cada una de las dimensiones, una de las estrategias posible sigue siendo aislar variables y diseñar indicadores y bases de datos. En el resto de la ponencia en particular nos proponemos reflexionar sobre la utilización de las metodologías cuantitativas a esta problemática. Pero

también cada una de las dimensiones ofrece un ancho campo para la elaboración de monografías históricas, donde se combinen el análisis de la acción estatal, el abordaje de los discursos y las representaciones, los estudios de historia cultural de los subalternos, etc. Pues no sólo se trata de medir los costos sociales del crecimiento económico, sino también entender las acciones que desplegaron los sectores populares para hacer frente al contexto de oportunidades y límites.

En lo que sigue nos sumergimos en el análisis de las fuentes y los métodos probados o potenciales que permiten abordar algunas dimensiones claves de las condiciones de vida en el espacio histórico de nuestro interés.

MORTALIDAD Y MORBILIDAD

La historia social de las enfermedades y la mortalidad, observamos que el tema no ha concitado todavía la atención que sí ha recibido para el período de la segunda mitad del siglo XIX². La razón quizás se encuentre en la visión poco problemática de estos fenómenos que los contemporáneos estaban dispuestos a aceptar para la ciudad, por lo menos hasta el ciclo de epidemias de las décadas de 1860 y 1870, cuando la enfermedad y la muerte se convirtieron en partes decisivas de la “cuestión social” y la “cuestión urbana”.

Sea como fuere, ha de defenderse la importancia de entender la evolución histórica específica y las causas de la mortalidad y morbilidad, bajo un régimen demográfico pre-transicional. Los indicadores de la

² La recopilación más completa de datos sobre mortalidad y enfermedades en nuestro período de interés sigue siendo Besio Moreno (1939: cap. 4). García Belsunce (1977) ofrece información complementaria. Existen muchos trabajos que reseñan las iniciativas estatales en materia de higiene pública, especialmente bajo la gestión de Rivadavia, pero la mayoría es de corte institucional tradicional, aunque las posturas renovadoras ahora pueden apoyarse en la importante obra de Aliata (2006). Sobre la renovación historiográfica de las temáticas de la enfermedad, salud, muerte, etc., en Argentina y América Latina, puede verse Armus (2002).

mortalidad han sido reconocidos largamente como instrumentos cuantitativos primordiales para evaluar el cambio en los estándares de vida. En conjunción con una renovada historiografía sociocultural de la salud y la enfermedad nos deberían permitir entender mejor cómo se experimentaba en el pasado el desafío del mantenimiento de la vida.

La información básica proviene de los registros de decesos de las parroquias de la ciudad. Es evidente que estos datos brutos provienen de registros incompletos y que requieren de algún tipo de ajuste. Las omisiones de eventos se han calculado en un 10 %. Los registros de entierros están lejos de ser completos, con sesgos por grupo étnico o ubicación geográfica. Existen problemas de cobertura, especialmente la pérdida de libros parroquiales por distintos eventos en el pasado.

Durante las tramos de existencia del Registro Estadístico provincial (1822-1824; 1854 en adelante), las fuentes parroquiales se publicaron de acuerdo con los resúmenes que eran enviados al gobierno por los curas párrocos y se sumaron (y confrontaron) otras estadísticas como las de muertes en los hospitales o las de entierros en los cementerios, y los datos de las congregaciones protestantes. Las diferencias entre estas fuentes de entierros llamaron la atención de los agentes de la oficina estadística. En el período intermedio (1825-1853) no tenemos casi información éditada, aunque sabemos que los párrocos siguieron confeccionando resúmenes que enviaban al gobierno y que permanecen dispersos en el Archivo General de la Nación. También las comisiones administradoras de los hospitales y los encargados de los cementerios enviaban informes periódicos.³

A finales del siglo XIX, Alberto Martínez (1899: 267-331) recopiló de aquellos registros parroquiales los datos anuales de los eventos vitales ocurridos entre 1601 y 1887, discriminados por sexo. Esta serie ha tenido

³ En los *Registros Estadísticos de Buenos Aires* de 1857 y 1858 se publicaron estadísticas sobre nacimientos, defunciones, matrimonios y movimientos de los hospitales de los años 1828, 1829 y 1831 cuyo origen eran aquellos resúmenes.

una larga vida⁴. Con los datos base de Martínez se han calculado tasas brutas de mortalidad, para la población en general y por sexo. Además se pueden analizar los episodios de alta mortalidad, inspeccionando las gráficas o con índices como el de Dupâquier; fenómenos de enorme interés para los historiadores de lo popular en tanto epidemias, crisis de subsistencia, guerras o catástrofes naturales atacan de manera diferencial a aquellos con menores recursos materiales.

No contamos por ahora con series de largo plazo de la mortalidad infantil, ni otro diferencial por edad, o por variables sociales (grupos socio-económico, socio-étnico, lugar de residencia, etc.), ni un cuadro de las causas de deceso. Son los inconvenientes con que nos encontramos para construir tablas de mortalidad, que permitan establecer la esperanza de vida.⁵ Teniendo en cuenta la alta movilidad de la población y las carencias de fuentes, parece difícil avanzar en estos tramos. Sin embargo estas dificultades no son totalmente insalvables, y está abierto un campo interesante para el estudio de la mortalidad en el período.

Como ya advirtió e intentó Goldberg (1976) en su trabajo pionero, sería posible utilizar sumar los resúmenes estadísticos publicados y los inéditos para salvar la fragmentación de lo publicado en el *Registro Estadístico*, y complementar y corregir las cifras globales de Martínez, especialmente, en la medida de lo posible, para construir series por edad, por grupo étnico y por mes (ciclos estacionales) de los hechos vitales. De hecho Goldberg estableció una serie de bautismos y defunciones que comprende los años 1822-1831 con un gran detalle de desagregación, aunque lamentablemente

⁴ Han sido usada por Besio Moreno (1939) para su estimación pionera de la población de la ciudad entre 1536 y 1936; por L. Johnson (1979) para la corrección de los cálculos de población de la época colonial; por Lattes et al. (2010) para el siglo XIX, quienes han buscado corregir las cifras de 1810 en adelante.

⁵ Análisis de la mortalidad en la ciudad, usando el indicador de la esperanza de vida y descomponiendo por edad, sexo, origen y causas, en el largo plazo para la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX se encuentran en Müller (1974); Mazzeo (1993; 2007); Grushka (2010).

no publicó sus datos, sino algunas estadísticas sintéticas. Estas operaciones no estarán exentas de grandes dificultades, especialmente para compatibilizar los grupos etarios, cuya presentación fue variando. Pero es posible conseguir una aproximación a la mortalidad infantil o por lo menos a la de la primera infancia.

Por otra parte, hasta ahora no se ha intentado reconstruir y analizar la totalidad de los datos vitales de alguna parroquia porteña cuyos registros hayan sobrevivido y sean medianamente completos, como sí se ha hecho para otras ciudades de América Latina (Pescador, 1992) o parroquias rurales aledañas en Buenos Aires (Santilli, 2008).

Si por vías paralelas se analizasen los registros parroquiales de una o más parroquias urbanas y al mismo tiempo se sistematizasen los resúmenes inéditos (completando, hasta donde fuese posible, la serie para las décadas de 1830 y 1840), nuestro panorama de los hechos vitales de la ciudad se acrecentaría enormemente. El objetivo principal de estos intentos sería descomponer la serie agregada de mortalidad con la que contamos actualmente, en tantas variables como fuera posible, para poder entender mejor sus determinantes.

Entre las causas de deceso, una atención mayor necesita la cuestión de las enfermedades infectocontagiosas, que eran la principal causa de muerte en el período y su influencia estaba marcada por epidemias periódicas. Besio (1939) recopiló datos de los eventos epidémicos. Sin embargo mucho trabajo está abierto a la indagación, tanto para observar el impacto socialmente diferenciado de las epidemias, como para evaluar los efectos de los cambios en la nutrición, en la higiene urbana, en las medidas de salud pública y en los saberes médicos. Es posible mejorar los intentos parciales de cuantificar el esfuerzo de vacunación antivariólica (Mallo, 1898) (Visiconte, 1978), usando estadísticas inéditas de la Administración de la Vacuna o el censo de 1827, que preguntó por la vacunación de los individuos, y pensar el problema dentro la historia social de la vacunación, teniendo en cuenta la acción del estado, de los médicos y las resistencias y consensos de los sectores populares.

NUTRICIÓN NETA: LOS ESTUDIOS ANTROPOMÉTRICOS

Las variaciones en la altura de los individuos son utilizadas cada vez más como un indicador de las condiciones de vida en las poblaciones históricas. Dichas medidas reflejan la nutrición neta en la etapa de crecimiento de los individuos, esto es, el aporte energético de la dieta, menos los gastos en el metabolismo basal, en exposición a enfermedades, al medio ambiente, y en la actividad física (típicamente el trabajo). La comparación a lo largo del tiempo de aquellas variaciones nos puede acercar a las modificaciones en el nivel de vida a partir de considerar si la nutrición neta que esos adultos recibieron durante la niñez fue suficiente y cómo influyeron en ellos las circunstancias socio-ambientales. El método tiene su historia sobre todo en Estados Unidos y Europa, pero también hay ya numerosos casos latinoamericanos (Baten y Carson, 2010) (Salvatore *et al.*, 2010).

Una primera aproximación a la evolución de las alturas medias en la Argentina del siglo XIX ha sido encarada por R. Salvatore (1998; 2007). Utilizando fuentes que consignan la talla de los reclutas a diversos ejércitos de la época, Salvatore ha descripto dos tendencias de las alturas medias: primero declinante para los nacidos durante la última etapa del período colonial (1780-1810), con un mínimo en los primeros años del 1800, y luego de importante crecimiento en las décadas que siguieron a la Revolución de independencia (1810-1840).

Aunque el autor señala que el análisis se refiere a los hombres nacidos en territorios que hoy forman la Argentina y señala algunas diferencias regionales, es probable que los datos hasta ahora obtenidos reflejen mejor la situación de Buenos Aires, o de la región pampeana, que la del resto del país.⁶

⁶ En la muestra de Salvatore, entre los "argentinos", se observa una relativa paridad de las alturas hacia fines del período colonial, mientras que hacia 1820-1840, aunque los promedios de las alturas han aumentado en todas las regiones, se ha producido una divergencia en perjuicio de Buenos Aires y Cuyo, con un crecimiento notable de las alturas en las provincias del Centro y el Litoral, e incluso en el Noroeste mayor que la de Buenos Aires. La contradicción entre un crecimiento económico de Buenos Aires, con indicadores que muestran una mejor bienestar material, y la recuperación de altura de los nacidos en el Interior frente a los porteños a pesar del estancamiento económico de estas

Para nuestro interés, el problema es que, con los datos disponibles, no podemos calibrar las diferencias entre campo y ciudad.

Para el período posterior a la caída de Rosas, Salvatore presenta dos series de datos para Buenos Aires: una de reclutas residentes en la ciudad y otra de presos de dos cárceles de la provincia. Los resultados no son coincidentes pues mientras la muestra de reclutas evidencia un crecimiento significativo de las alturas de 2,4 centímetros entre 1855 y 1900, la de los prisioneros no muestra ganancias, sino más bien un estancamiento entre 1850 y 1890. La muestra de prisioneros parece más homogénea, con la mayoría de ellos nacidos en la provincia, peones y analfabetos, y por ende confiable para captar la evolución del nivel de vida de las clases bajas del campo bonaerense. ¿Reflejan estas series tendencias divergentes en los niveles de vida entre la ciudad y el campo bonaerense luego de 1850? Sería aventurado afirmarlo, pues ambas series deben tomarse como estimaciones muy preliminares.

En síntesis, la evolución específica de las alturas de los habitantes de la ciudad de Buenos Aires, criados en sus condiciones socio-ambientales, es todavía una incógnita. Los datos de las tendencias agregadas pueden usarse, pero con precaución. Teniendo en cuenta las potencialidades de la historia antropométrica, es de esperar que nuevas investigaciones surjan en el futuro. Series alternativas tiene que agregarse a las elaboradas por Salvatore, en especial si es posible provenientes de otras instituciones (de caridad, registros escolares, pasaportes). Mayor atención debería prestarse

provincias, no fue aún resuelto por la historiografía, pero puede suponerse que se trata de incoherencias en las muestras o más probablemente que los datos hayan sido tomados desde los reclutamiento de Buenos Aires con habitantes que si bien eran nacidos en el Interior su desarrollo físico tiene más que ver con las condiciones porteñas que con las de su lugar de origen. Ha de notarse que las hipótesis aducidas por Salvatore (1998: 110-117) para explicar la tendencia al mejoramiento del bienestar biológico refieren casi exclusivamente a fenómenos *en Buenos Aires*. El peso de los porteños en el total de argentinos en la muestra cambia en los dos períodos con más observaciones: pasa del 24% (1810-1829) al 55% (1850-1860).

a la cuestión de cuánto influyeron los contingentes de migrantes e inmigrantes en los cambios de las alturas. Finalmente, no debería olvidarse el sesgo de género de estos indicadores.

INGRESOS REALES

El estudio de los ingresos reales hace a una de las dimensiones claves de las condiciones de vida de los pobres. El estudio sobre este componente, en especial de los salarios, es una tarea bastante rezagada en nuestro medio. Aunque Buenos Aires ha sido el caso más estudiado dentro de las jurisdicciones de la Argentina del XIX, las series de salarios están todavía incompletas, fragmentadas y necesitan una homogeneización y un tratamiento detallado de la calidad de las fuentes de base. Esto contrasta con el período colonial, para el cual tenemos buenas series para la ciudad de Buenos Aires (Cuesta, 2009) (Johnson, 2011), que dan una pauta del camino que se puede emprender.

Faltan algunos períodos que resultan muy importantes como la etapa de las guerras de la independencia. Tenemos estudios puntuales sobre momentos precisos (Halperin, 1978) (Amaral, 1989), pero con ellos no se puede construir una serie de largo alcance. Con esta última tarea en mente, la recopilación de Barba (1999) es una primera aproximación empírica y el nuevo esfuerzo de Gelman y Santilli (2012) comienza a profundizar en el asunto. Para conectar con la segunda mitad del siglo XIX, un artículo reciente de Cuesta (2012) revisa la historiografía y propone una nueva serie de salarios reales para los trabajadores no calificados de la ciudad entre 1850 y 1914.

Una ventaja para esta tarea es que dada la relativa integración de los mercados laborales urbano y rural, podemos hacer suposiciones sobre las tendencias conociendo datos de un espacio. De todas maneras, un problema metodológico importante es lograr series con representatividad tanto urbana como rural. Además, dentro de la ciudad, es preciso captar la heterogeneidad de las ocupaciones y calificaciones de la mano de obra,

como algunos intentos de construir una estructura de salarios para el período lo han mostrado (Salvatore, 2003) y ya es bastante notable en la etapa tardocolonial (Johnson, 2011). En este sentido, tenemos que complementar los trabajos con el análisis de los cambios en la estructura ocupacional vista desde los censos de población.

Otro importante problema metodológico es el abordaje de las formas del salario, como se ha hecho para la segunda mitad del siglo (Sabato y Romero, 1992: 147-174). Es preciso contextualizar las series de salarios nominales teniendo en cuenta las instituciones que los regulaban, los tiempos de pago y la cantidad de días trabajados, el aporte de extras no monetarios que se agregaban a la retribución en moneda, como la entrega de alimentos o "vicios" (alcohol, tabaco, etc.), etc. Por otro lado, habrá que distinguir las formas laborales que mezclaban coacción e ingresos salariales, como la esclavitud "a jornal" o el trabajo de libertos y presos.

Aunque más difícil de cuantificar estrictamente, debemos hacer un esfuerzo por analizar otras formas de retribución del factor trabajo, desde la producción propia para el autoconsumo, la reciprocidad comunitaria que incluye bienes materiales —que suponemos tuvieron un espacio menor en la ciudad— al ingreso por la actividad autónoma o por cuenta propia, que estaba mucho más difundido. Otra cuestión metodológica corresponde a la pregunta de cómo pasar de los ingresos individuales a la que parece la unidad de análisis más pertinente, el hogar, teniendo en cuenta la activa participación en el mercado de las mujeres y los niños.

La otra punta necesaria para poder evaluar el ingreso es referirse a qué es lo que hacían los pobres con esos ingresos. Estas acciones deben ser evaluadas en función de los productos y servicios que la población normalmente consumía en esas coordenadas temporales y geográficas y de la forma en que accedía a ellos, especialmente en relación al avance de la comercialización de los alimentos y otros bienes básicos. En definitiva, poder construir una canasta de productos relacionada con el contexto histórico, basada en precios corrientes. Hasta ahora no se han construido

canastas para el período de nuestro interés, y la referencia sigue siendo el trabajo mencionado de Johnson (2011) para el mundo colonial.

Existen algunas series de precios para algunos de los productos de una canasta potencial, aunque nuevamente es necesario reducir la disparidad de los datos, completar años con escasa información e incrementar la búsqueda documental. De tres ramos que parecen básicos, como alimentos, manufacturas importadas (vestimenta) y alquiler, sólo el primero ofrece hoy cierta perspectiva de una serie de largo plazo.

PARTICIPACIÓN EN LA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

Una variante que ha logrado interesantes progresos y que permite establecer algunas nociones acerca del nivel de vida de los pobres, es el análisis de la distribución de la riqueza. Indicadores de la desigualdad global, las proporciones de propietarios y no propietarios, los porcentajes de la riqueza total poseídos por los estratos más bajos, nos permiten hacer inferencias sobre las oportunidades económicas de los pobres, o de los no tan pobres, los que accedían a una pequeña propiedad inmueble, o a un capital comercial o industrial.

El caso de Buenos Aires ha sido intensivamente estudiado tanto desde las fuentes testamentarias (Johnson, 1998) (Johnson y Frank, 2006) como desde las fuentes fiscales (Guzmán, 2011). Estos estudios nos han permitido conocer el nivel y la tendencia de la distribución de la riqueza en la ciudad en la primera mitad del siglo XIX. También han permitido descomponer en alguna medida el proceso, con referencia a: cambios en la participación de los diferentes estratos de la distribución, cambios en la composición de la riqueza y la dimensión socio-espacial.

Sin embargo, quedan muchas preguntas pendientes. Una de ellas hace a las características socio-demográficas de los propietarios, con sus diferentes patrimonios, y de los no propietarios. Este análisis se interesa por los microdeterminantes de la distribución, en términos del ciclo de vida, el origen migratorio, el sexo, las ocupaciones, la adscripción étnica, etc.

¿Cuáles eran los “camino hacia la riqueza”? ¿Se pueden perfil diferentes estrategias de ahorro e inversión? ¿Cuáles grupos sociales dentro del mundo popular podían acumular algún patrimonio y cuáles no? De forma relacionada, el tema de la herencia y la transferencia inter-generacional de la riqueza requiere mucha más atención.

LA VIVIENDA

Los economistas clásicos, recogiendo una larga tradición, estaban dispuestos a aceptar que las tres necesidades básicas de los hombres en sociedad eran el alimento, la vestimenta y la vivienda. Resulta vital conocer las condiciones históricas de acceso a un espacio físico donde protegerse de las inclemencias climáticas, desarrollar la vida familiar y, como era frecuente en la época, llevar adelante la propia actividad laboral.

Sin embargo, sobre la cuestión de las condiciones de vivienda en la ciudad de Buenos Aires en el período que aquí consideramos se nota la ausencia de estudios razonados (Guzmán, 2012)⁷. ¿Cómo evolucionó el costo de la vivienda para las mayorías urbanas luego de 1820? ¿Se modificaron las formas de acceso a la vivienda (propiedad/alquiler, tipos de soluciones habitacionales, etc.)? ¿Cambió la calidad de las viviendas y el ambiente socio-espacial en el que se asentaban? ¿Qué consecuencias sociales tuvieron estas condiciones (en la formación de familias, la salud, la movilidad social, la seguridad económica, por ejemplo)? Aunque no se ha verificado un enfoque concreto de la problemática, existen aspectos de otros programas de investigación que pueden iluminar aristas y proponer desafíos. Por ejemplo, los trabajos desde la nueva historia de la arquitectura y el urbanismo (Aliata, 1993; 2006).

⁷ Es mayor la densidad para la época colonial: contamos con una serie de estudios que nos dan ideas tanto sobre el mercado inmobiliario en aquella época (Saguier, 1995) (Otero, 2005), como sobre las condiciones de vivienda de los sectores plebeyos (Johnson, 2011). Y también se destaca el período 1870-1930, con debates centrados en el impacto de la inmigración, la urbanización acelerada y el nivel de vida de las masas obreras (Armus y Suriano, 1998).

Tenemos un campo importante para explorar cuáles pueden ser las variables a cuantificar de acuerdo a las fuentes disponibles y la calidad de los datos:

1. Costo de la vivienda. Se pueden construir series de los precios de compra-venta de la vivienda (casas y terrenos) usando las transacciones registradas en los protocolos notariales (una fuente homogénea, continua y en buen estado de conservación). Se pueden relacionar los precios con las tipologías edilicias e incluso calcular costos de construcción usando los inventarios *postmortem*. Esta última fuente, más otras provenientes de pleitos privados, o de los registros de las propiedades del estado, permitirían también hacer una serie de alquileres.
2. Acceso a la propiedad inmueble. Los estudios sobre la distribución de la riqueza nos permiten aproximarnos a la medición de las proporciones de propietarios de vivienda. Pero en lo posible habría que considerar otras formas de tenencia, como el alquiler formal, el agregado familiar o laboral, la ocupación de terrenos. Otra área de indudable importancia remite a las operaciones hipotecarias, una de las principales fuentes de crédito. Los registros protocolizados de hipotecas permitirían conocer en una fase descriptiva a los deudores, acreedores, propiedades, montos, plazos e intereses de los préstamos.
3. Tipos de soluciones habitacionales. Las formas de tenencia tienen que conjugarse con las tipologías de vivienda (Aliata, 1993) y con los tipos de hogar para mostrar la diversidad de soluciones que estaban disponibles en la ciudad. El análisis de los hogares a través de los censos de población de 1810, 1827, 1836-1838 y 1855, abre una ventana para estudiar las formas de habitar en la ciudad.
4. Ciclo de la construcción. Es vital conocer el ritmo de crecimiento de la oferta inmobiliaria y su relación con el crecimiento de la

población y con las coyunturas de crisis del ciclo comercial e inestabilidad política.

El tema de la vivienda no puede agotarse sólo en la reconstrucción cuantitativa. Otra cantidad de fuentes (e incluso algunas de las nombradas, leídas de otra manera) nos tienen que servir para pensar los aspectos del problema ligados, principalmente, a la calidad de la vivienda, las prácticas de los actores sociales y las expectativas o el marco cultural que informaba sus decisiones. Es probable que las fuentes judiciales nos ofrezcan la gama de testimonios, actitudes y gestos para acercarnos a estas preguntas “desde abajo”.

ACCESO A LA EDUCACIÓN LETRADA

El siglo XIX fue un período relevante en el proceso histórico que convirtió a la educación en una necesidad social, organizada en torno de una institución, la escuela. Se expandió en aquel tiempo el proyecto que tenía como objetivo la educación "popular", "común" o "elemental", cuyo medio era la construcción de un servicio público que debía extenderse a la mayoría de las clases populares, y que debía proveerles como mínimo de la capacidad de leer, escribir y contar. Aunque es cierto que no todos compartieron el optimismo educativo de raíz ilustrada, para la mayoría de los miembros de las élites dirigentes de la Independencia y más allá, ya era un objetivo dentro de los estados en ciernes. A pesar de la temprana conciencia en la importancia de la tarea, el comienzo de esta historia fue complicado, como es sabido.

Aunque en general la historiografía de la educación ha dejado en buena medida en “el lado oscuro” al período anterior a la ley nacional de educación común de 1884 (Narodowski, 1996), se ha prestado una buena atención al sistema escolar de Buenos Aires, sobre todo en la ciudad (García Belsunce, 1976) (Szuchman, 1990) (Narodowski, 1994). En especial el trabajo de Newland (1992) logró resultados importantes en su intención de cuantificar los fenómenos; además procuró vincular la

escolarización con las condiciones económicas del período y ofrecer un marco comparativo internacional (Newland, 1991).

¿Cómo medir el logro en materia de educación de masas en la ciudad de Buenos Aires durante el temprano siglo XIX, entre 1800 y 1860 aproximadamente? ¿Qué fuentes han sido utilizadas o es posible utilizar para medir los fenómenos de la educación letrada? ¿Qué datos están disponibles o se podrían construir?

Son tres los indicadores más usados para analizar los niveles educacionales: las tasas de alfabetismo, las tasas de escolarización y el promedio de años de los alumnos en el sistema educativo. Esta información sobre indicadores educativos se recupera de los censos poblacionales o encuestas específicas; pero la cantidad de los registros a lo largo de la primera mitad del siglo es escasa y la calidad, disímil. En general, este tipo de datos sobre educación no están contemplados, o lo están deficientemente.

Donde sabemos actualmente más es en el campo de la escolarización, ya que, a pesar de los vaivenes e inconsistencias propios de la difícil construcción del estado, los informes de los agentes estatales permiten seguir la evolución de variables como la cantidad de escuelas, cantidad de alumnos, cantidad de maestros, montos del presupuesto educativo, registros de asistencia, etc.

Al respecto debe señalarse que durante buena parte del siglo XIX la oferta educativa se repartía entre escuelas privadas, en general laicas, o públicas oficiales, o a cargo de la Sociedad de Beneficencia en el caso de la educación de las niñas. La familia y otros ámbitos de sociabilidad comunitaria eran también instancias para la preparación de las primeras letras. Esta diversidad de la oferta plantea grandes desafíos a la hora de la cuantificación. En este sentido, Newland ha realizado inteligentes aportes, sobre todo para medir la oferta privada, que fue fundamental en el período y en la ciudad.

Newland también dio datos sobre el período de estadía en la escuela de los niños. Lo más común, según se puede ver por la tasa de escolarización

por edad, era que los niños permanecieran desde seis meses a dos años en la escuela. Sólo una proporción menor concurría diariamente a la escuela. Según Sarmiento, el porcentaje de presentismo en 1856 era del orden del 66 %.

Los primeros datos de alfabetización para la población de la ciudad surgen del censo municipal de 1855 que incluyó la pregunta “Sabe leer y escribir?” en las planillas. El censo nacional de 1869 incluyó también una pregunta de este estilo y es el corte temporal que nos permite medir el nivel de alfabetización de la ciudad con respecto a las otras ciudades del país. Para el período anterior, existe la posibilidad de avanzar en la medición de la alfabetización por métodos como la contabilidad de las firmas en los protocolos u otros registros, o los datos de las filiaciones militares.

Otra metodología que genera expectativas es la que busca medir la alfabetización en aritmética básica (*numeracy*) de la población a través de la distribución de las edades en los censos de población. Se utiliza un hecho bien conocido por aquellos que trabajan con fuentes demográficas: la mayor frecuencia en la que se registran las edades en ciertos valores, por ejemplo, los múltiplos de cinco (A’Hearn, B., Baten, J., y Crayen, D., 2009). Se ha publicado alguna información preliminar sobre América Latina, incluyendo Argentina (Baten y Mumme, 2010).

Una dimensión que requiere mayor atención es la que procura entender quiénes asistían a las escuelas o quiénes enviaban a sus hijos a las escuelas, desde los perfiles socio-demográficos de los hogares. Se trata de entender la relación entre la escolarización y los ingresos del hogar, las ocupaciones, las desigualdades de género y étnicas.

PALABRAS FINALES

Esperamos que de este balance resulte, primero, un contexto válido para situar las propias investigaciones en curso, así como otras presentes o futuras, de manera tal de poder debatir sus orientaciones y clarificar sus supuestos. Buscamos ofrecer una imagen de múltiples caras de los desafíos

que enfrentaban las mayorías pobres de la ciudad. En esta ponencia nos enfocamos con más detalle en las fuentes y métodos aplicados y las posibilidades abiertas a la investigación.

Existe un amplio espacio para explorar hipótesis y metodologías en un contexto histórico particular como el de la ciudad de Buenos Aires luego de la Revolución de Independencia. Esta exploración tiene que estar abierta a dos aspectos que no han sido tratados en esta ponencia. Por un lado, obtener elementos para profundizar el abordaje comparativo con otras experiencias regionales e internacionales. Es sentida la necesidad de ofrecer historias comparadas de ciudades y sus condiciones de vida. Pero también tenemos que recuperar las expectativas de los grupos sociales, las familias y los individuos, por ejemplo a través del concepto de experiencia, de tanta trascendencia en la historia social.

BIBLIOGRAFÍA

- A'hearn, B.; Baten, J. y Crayen, D. (2009). Quantifying quantitative literacy: Age heaping and the history of human capital. *Journal of Economic History*, 69 (3), 783–808.
- Aliata, F. (1993). Edilicia privada y crecimiento urbano en el Buenos Aires posrevolucionario, 1824-1827. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 3ª serie (7), 59–92.
- Aliata, F. (2006). *La ciudad regular. Arquitectura, programas e instituciones en el Buenos Aires posrevolucionario, 1821-1835*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes; Prometeo 3010.
- Amaral, S. (1989). Alta inflación y precios relativos. El pago de las obligaciones en Buenos Aires (1826-1834). *El trimestre económico*, 56 (221), 163–191.
- Andrews, G. R. (1989). *Los afroargentinos de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.

- Armus, D. (2002). La enfermedad en la historiografía de América Latina moderna. *Asclepio*, 54(2), 41–60.
- Armus, D. y Suriano, J. (1998). The Housing Issue in the Historiography of Turn-of-the-Century Buenos Aires. *Journal of Urban History*, 24(3), 416–428.
- Arroyo Abad, L. (2008). *Inequality in Republican Latin America: Assessing the Effects of Factor Endowments and Trade* (GPIH Working Paper, No. 12). Davis: University of California.
- Barba, F. E. (1999). *Aproximación al estudio de los precios y salarios en Buenos Aires desde fines del siglo XVIII hasta 1860: series y problemas en torno al tratamiento de los mismos*. La Plata: Editorial de la Universidad Nacional de La Plata.
- Baten, J. y Carson, S. (2010). Latin American anthropometrics, past and present--An overview. *Economics & Human Biology*, 8(2), 141–144.
- Baten, J. y Mumme, C. (2010). Globalization and educational inequality during the 18th to 20th centuries: Latin America in global comparison. *Revista de Historia Económica*, 28(2), 279–305.
- Besio Moreno, N. (1939). *Buenos Aires: puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina. Estudio crítico de su población, 1536-1936*. Buenos Aires: Tacuarí.
- Brown, J. (2002 [1979]). *Historia socioeconómica de la Argentina, 1776-1860*. Buenos Aires: Instituto Di Tella; Siglo Veintiuno de Argentina.
- Burgin, M. (1969). *Aspectos económicos del federalismo argentino*. Buenos Aires: Solar / Hachette.
- Cuesta, M. (2009). *Precios, población, impuestos y producción: la economía de Buenos Aires en el siglo XVIII*. Buenos Aires: Temas Grupo Editorial.
- Cuesta, M. (2012). Precios y salarios en Buenos Aires durante la Gran Expansión (1850-1880). *Revista de Instituciones, Ideas y Mercados*, (56), 159–179.

- Di Meglio, G. (2005). La “historia popular” de la Argentina del siglo XIX. *Nuevo Topo*, (1), 55–76.
- Di Meglio, G. (2012). *Historia de las clases populares en la Argentina. Desde 1516 hasta 1880*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Fradkin, Raúl y Garavaglia, J. C. (Eds.). (2004). *En busca de un tiempo perdido : la economía de Buenos Aires en el país de la abundancia, 1750-1865*. Buenos Aires: Prometeo 3010.
- Fradkin, Raúl (2006). Caminos abiertos en la pampa. Dos décadas de renovación de la historia rural rioplatense desde mediados del siglo XVIII a mediados del XIX. En Gelman, J. (Ed.), *La historia económica argentina en la encrucijada : balances y perspectivas* (pp. 189–207). Buenos Aires: Asociación Argentina de Historia Económica ; Prometeo Libros.
- Frank, Z. L. y Johnson, L. L. (2006). Cities and Wealth in the South Atlantic: Buenos Aires and Rio de Janeiro before 1860. *Comparative Studies in Society and History*, 48 (3), 634–668.
- García Belsunce, C. (Ed.). (1976). *Buenos Aires. Su gente, 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- García Belsunce, C. (Ed.). (1976). *Buenos Aires, Educación y asistencia social: 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- García Belsunce, C. (Ed.). (1977). *Buenos Aires. Salud y Delito, 1800-1830*. Buenos Aires: Emecé.
- Gelman, J. (2005). Derechos de propiedad, crecimiento económico y desigualdad en la región pampeana, siglos XVIII y XIX. *Historia Agraria*, (37), 467–488.
- Gelman, J. y Santilli, D. (2012) “Al borde de un ataque de nervios. Precios y salarios en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX” en *Jornadas Coyunturas críticas y movilización popular en el largo siglo XIX*, RER-PROER, Instituto Ravignani.

- Gelman, J. y Santilli, D. (2006). *De Rivadavia a Rosas: desigualdad y crecimiento económico*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores Argentina.
- Goldberg, M. (1976). La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840. *Desarrollo económico*, 16(61), 75–99.
- Guzmán, T. (2011). La distribución de la riqueza en la ciudad de Buenos Aires a mediados del siglo XIX. In Gelman, J. (Ed.), *El mapa de la desigualdad en la Argentina del siglo XIX* (pp. 47–69). Rosario: Prohistoria.
- Guzmán, T. (2012) “De mochuelos y estacas. Las condiciones de vivienda en la ciudad de Buenos Aires, 1830-1860” en *Jornadas Coyunturas críticas y movilización popular en el largo siglo XIX*, RER-PROER, Instituto Ravignani.
- Grushka, C. O. (2010). ¿Cuánto vivimos? ¿Cuánto viviremos? En Lattes, A.E.; Donati, J.M. y Zuloaga, N.G. (Eds.), *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires, 1810-2010* (pp. 165–194). Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Halperin Donghi, T. (1969). La expansión ganadera de la campaña de Buenos Aires (1810-1852). In Halperin Donghi, T. y Di Tella, T. (Eds.), *Los fragmentos del poder* (pp. 21–73). Buenos Aires: Jorge Alvarez.
- Halperin Donghi, T. (1972). *De la Revolución de independencia a la Confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós.
- Halperin Donghi, T. (1978). Bloqueos, emisiones monetarias y precios en el Buenos Aires rosista (1838-1850). En F. Miró Quesada Cantuarias, F. Pease G. Y., & D. Sobrevilla A. (Eds.), *Historia, problema y promesa: Homenaje a Jorge Basadre* (Vols. 1-2). Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Halperin Donghi, T. (1982). *Guerra y finanzas en los orígenes del estado argentino (1791-1850)*. Buenos Aires: Editorial de Belgrano.
- Halperin Donghi, T. (2002 [1972]). *Revolución y guerra: Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*. Buenos Aires: Siglo XXI Argentina.

- Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina en el siglo XIX*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Irigoin, M. A. (2000). Inconvertible Paper Money, Inflation and Economic Performance in Early Nineteenth Century Argentina. *Journal of Latin American Studies*, 32 (2), 333.
- Johnson, L. L. (1979). Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1744, 1778 y 1810. *Desarrollo Económico*, 19 (73), 107–119.
- Johnson, L. L. (1998). The frontier as an Arena of Social and Economic Change: wealth distribution in nineteenth-century Buenos Aires Province. In Guy, D. y Sheridan, T. (Eds.), *Contested ground: comparative frontiers on the northern and southern edges of the Spanish Empire*. Tucson: University of Arizona Press.
- Johnson, L. L. (2011). *Workshop of revolution: Plebeian Buenos Aires and the Atlantic world, 1776-1810*. Durham: Duke University Press.
- Lattes, A. E.; Andrada, G. A. y Caviezel, P. (2010). Dinámica demográfica. En Lattes, A.E.; Donati, J.M. y Zuloaga, N. G. (Eds.), *Dinámica de una ciudad: Buenos Aires, 1810-2010* (pp. 129–164). Buenos Aires: Dirección General de Estadística y Censos, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Mallo, P. (1898). *Páginas de la historia de la medicina en el Río de la Plata: Apuntes históricos sobre viruela, variolización y vacuna*. Buenos Aires: Imprenta Industrial.
- Martínez, A. B. (1889). *Estudio topográfico é historia demográfica de la ciudad de Buenos Aires*. Buenos Aires: Compañía Sud-Americana de Billetes de Banco.
- Massé, G. (2008). *Convivir bajo el mismo techo. Hogar-familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX* (Tesis Doctoral). Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba (Argentina).
- Mazzeo, V. (1993). *Mortalidad infantil en la ciudad de Buenos Aires (1856-1986)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

- Mazzeo, V. (2007). La mortalidad de la primera infancia en la ciudad de Buenos Aires en el período 1860-2002. *Papeles de Población*, 13 (53), 241–272.
- Míguez, E. (2008). *Historia económica de la Argentina: de la Conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Moreno, J. L. (2009). *Éramos tan pobres...: de la caridad colonial a la Fundación Eva Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Müller, M. (1974). *La mortalidad en Buenos Aires entre 1855 y 1960*. Buenos Aires: Editorial del Instituto Torcuato di Tella.
- Narodowski, M. (1994). La expansión lancasteriana en Iberoamérica: El caso de Buenos Aires. *Anuario IEHS*, (9).
- Narodowski, M. (1996). El lado oscuro de la luna. El temprano siglo XIX y la historiografía educativa nacional. En Cucuzza, H. (Ed.), *Historia de la educación en debate*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Newland, C. (1991). La educación elemental en Hispanoamérica: Desde la independencia hasta la centralización de los sistemas educativos nacionales. *The Hispanic American Historical Review*, 71 (2), 335–364.
- Newland, C. (1992). *Buenos Aires no es pampa: la educación elemental porteña, 1820-1860*. Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Newland, C. y Salvatore, R. (2003). Between independence and the golden age: The early Argentine economy. En Della Paolera, G. y Taylor, A. M. (Eds.), *A new economic history of Argentina* (pp. 19–45). Cambridge; New York: Cambridge University Press.
- Otero, O. (2005). *La vivienda porteña en el período virreinal: Materiales, uso, función, valor simbólico* (Tesis de Doctorado en Historia). Universidad Nacional de la Plata, La Plata.
- Pescador, J. J. (1992). *De bautizados a fieles difuntos: familia y mentalidades en una parroquia urbana, Santa Catarina de México, 1568-1820*. México:

Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano.

Prados de la Escosura, L. (2007). "Inequality and poverty in Latin America : a long-run exploration" En Hatton, T. J.; O'Rourke, K. H. y Taylor, A. M. (Eds.), *The New Comparative Economic History* (pp. 291–315). Cambridge Mass.: MIT Press.

Rosal, M. A. (2009). *Africanos y afrodescendientes en el Río de la Plata, siglos XVIII-XIX*. Buenos Aires: Dunken.

Sabato, H. y Romero, L. A. (1992). *Los trabajadores de Buenos Aires: la experiencia del mercado, 1850-1880*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.

Saguier, E. (1995). El mercado inmobiliario urbano y la movilidad social en la ciudad rioplatense (siglo XVIII). *Estudios sociales*, 5(8), 77–100.

Salvatore, R. D. (1998). Heights and Welfare in Late-Colonial and Postindependence Argentina. In Komlos, J. y Baten, J. (Eds.), *The biological standard of living in comparative perspective* (pp. 97–121). Stuttgart: Franz Steiner Verlag.

Salvatore, R. D. (2003). *Wandering paysanos: state order and subaltern experience in Buenos Aires during the Rosas era*. Durham and London: Duke University Press.

Salvatore, R. D. (2007). Heights, Nutrition, and Well-Being in Argentina, Ca. 1850-1950 : Preliminary Results. *Revista de Historia Económica*, 25 (1), 53–85.

Salvatore, R.; Coatsworth, J. H. y Challu, A. E. (2010). *Living Standards in Latin American History: Height, Welfare, and Development, 1750-2000*. David Rockefeller Center for Latin American Studies.

Santilli, D. (2008). *Desde abajo y desde arriba : La construcción de un nuevo ordenamiento social entre la colonia y el rosismo. Quilmes 1780-1840* (Doctoral). Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

- Szuchman, M. (1988). *Order, family, and community in Buenos Aires, 1810-1860*. Stanford Calif.: Stanford University Press.
- Szuchman, M. D. (1990). Childhood Education and Politics in Nineteenth-Century Argentina: The Case of Buenos Aires. *Hispanic American Historical Review*, 70(1), 109–138.
- Visiconte, M. (1978). *La cultura en la época de Rosas: aspectos de la medicina*. Buenos Aires: Imprenta Sellarés.

ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES. 1810-1827

Luis Pablo Dmitruk

UBA-UNLU

luispablodmi@yahoo.com.ar

RESUMEN

A partir de la creación del virreinato del Río de la Plata la Ciudad de Buenos Aires creció como centro comercial y administrativo y en su economía se destacarán los sectores proveedores de bienes y servicios: los comerciantes y los trabajadores calificados y no calificados. A través de la composición por hogar y la capacidad de establecerse como jefe de familia, vamos a poder establecer el nivel de vida de cada sector laboral en los conflictivos años de la post independencia.

INTRODUCCIÓN

En su origen la ciudad de Buenos Aires se establece en la margen derecha del Río de la Plata, como la llave de entrada –y salida- del que será, en 1776, el Virreinato del Río de la Plata. Por las bondades de su clima, su suelo y su ubicación estratégica fue desde el siglo XVIII un foco de concentración de población, que se agudizó en el último cuarto de siglo cuando fue creado el Virreinato del Río de la Plata. Su condición de puerto no solo le brindó grandes posibilidades económicas sino también su particular cariz cosmopolita, en la que se mezclaba población autóctona

con europea, migrantes provenientes del interior del virreinato y esclavos africanos. Luego de la caída del virreinato la Ciudad de Buenos Aires se va a caracterizar por la inestabilidad política y una situación de guerra permanente.

En este trabajo nos proponemos estudiar la población de Buenos Aires, tomando dos momentos específicos a través de los padrones de 1810 y 1827. Vamos a hacer especial hincapié en estudiar: los principales oficios de la ciudad, los hogares y las posibilidades de establecerse para poder observar su estructura socio-ocupacional y su nivel de vida.

Para poder llevar a cabo nuestros objetivos se contemplarán como unidad de análisis la población –según oficio– y los hogares de los que se evaluará: habitantes por hogar, familiares, agregados y esclavos, y la capacidad que tiene cada sector ocupacional para establecerse como jefe de familia. Logrando medir los cambios en la cantidad de personas por hogar y la capacidad de establecerse vamos a poder verificar la capacidad económica y el nivel de vida de cada sector estableciendo un doble punto de comparación entre ambos cuarteles y ambos padrones.

La fuente a utilizar son los padrones de la ciudad de 1810 y 1827¹. En el padrón de 1810 la ciudad se encuentra dividida en veinte cuarteles, que sirven como unidad en la división política y en el reelevamiento de la población de la ciudad. Cada cuartel estaba al mando de un alcalde que se encargaba de organizar el empadronamiento. En 1810 los cuarteles céntricos e intermedios ocupan doce manzanas, no obstante los cuarteles de la periferia comprenden un número mayor. Para facilitar nuestro análisis seleccionamos dos de los veinte cuarteles, el 8 y el 12, conformados por doce manzanas cada uno de ellos. El primero de ellos se encuentra en la zona céntrica de la ciudad, habitado por la elite porteña, siendo delimitado por las actuales calles: San Martín al este, H. Yrigoyen al sur, Esmeralda al oeste y Sarmiento al norte. Mientras que el cuartel 12,

¹ Padrón de la ciudad de Buenos Aires 1810: AGN Sala IX 10-7-1; Padrón de la Ciudad y Campaña de Buenos Aires 1827: AGN Sala X 23-5-5 y 23-5-6

forma parte de un segundo cordón semiurbanizado, ya que se encuentra del centro hacia el noroeste del cuadrado imaginario de la traza original, siendo sus límites las actuales calles: Esmeralda al este, Sarmiento al sur, Cerrito al oeste y Viamonte al norte. En 1814 la estructura de cuarteles cambia y el casco urbano pasa a tener veintinueve cuarteles, la mayor parte de los cuales cuenta con dieciséis manzanas, es por eso que para evitar confusiones decidimos optar por respetar la estructura de 1810 y trasladarla a 1827.

LA POBLACIÓN DE BUENOS AIRES. CUARTELES 8 Y 12. 1810 Y 1827

La población de la ciudad pareciera estar estancada tanto a nivel general como en los cuarteles –cuadro 1. Entre 1810 y 1827 se llevó a cabo un padrón en el año 1822 que cuenta 55416 habitantes para la ciudad–. Si comparamos los datos que tenemos para 1827 con los resultantes en 1822 el crecimiento demográfico sería negativo si nos guiamos por los valores de García Belsunce, mientras que crecería en un ritmo de 1,1 % anual si nos guiamos por los valores de Besio Moreno. Si tomamos en cuenta el contexto en el que se realiza el padrón, nos damos cuenta que el presumible estancamiento demográfico de la ciudad, puede tener que ver con la guerra con el Brasil. Las levas, la huida o el ocultamiento y el relativo estancamiento económico forman parte de la explicación a la hora de señalar las causas del estancamiento demográfico. No obstante, las dificultades que presenta el padrón y su presumible falta de datos, hace que nos resulte complicado obtener una conclusión definitiva.

Cuadro 1. Población de los cuarteles 8 y 12 en relación a la población total de la Ciudad de Buenos Aires. 1810 y 1827

	1810	1827
	% (N°)	% (N°)
Ciudad de Bs. As.	100 (42872)	100 (46000?*/ 58593?**))
Cuartel 8	7,6 (3258)	6,0 /4,7 (2745)
Cuartel 12	5,0 (2163)	4,9/3,9 (2275)

Fuente: Población total 1810: García Belsunce (1976: 62); 1827: *García Belsunce (1976: 66); **Besio Moreno (1939: 398). Cuarteles: 1810: AGN Sala IX 10-7-1; 1827: AGN Sala X 23-5-5 y 23-5-6

ESTRUCTURA SOCIO-OCUPACIONAL

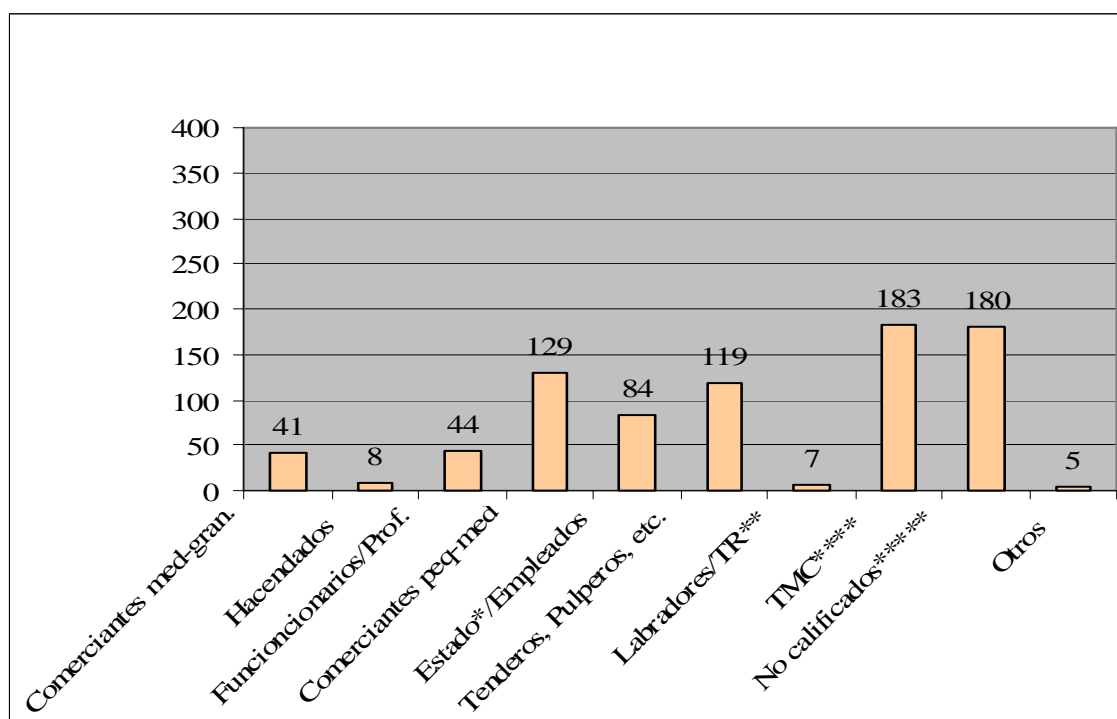
LOS OFICIOS

Los datos sobre oficios siempre resultan complicados para analizar en la etapa censal preestadística debido a la escasez de información sobre la mayor parte de la población. Quienes no tienen oficio relevado son en su mayoría mujeres, lo cual, no quiere decir que no lo tengan, sino que el amanuense no lo indaga. Entre los varones que no tienen oficio son en su mayoría agregados o familiares del jefe de hogar, quiere decir el empadronadores se concentraba en relevar el oficio de los jefes de familia. Es por esto que pensamos, a modo de hipótesis, que la mayor parte de quienes no cuentan con un oficio pertenecen a los sectores sociales subordinados o que en su defecto se encuentran subordinados al jefe de familia dentro del hogar.

Con respecto a la población sobre la que si tenemos datos observamos -gráficos 1, 2, 3 y 4- que en general hay cuatro ocupaciones que se destacan: los Trabajadores Manuales Calificados –TMC–, los trabajadores no calificados, los comerciantes y las ocupaciones relacionadas con el estado: empleados públicos, militares, y los empleados privados y eclesiásticos. Mientras que el resto de los oficios tiene escasa incidencia en la población activa. Los primeros tres oficios y los empleados privados están relacionados con la economía comercial de la ciudad y su posición de intermediaria entre el Alto Perú y la economía atlántica. Los trabajadores

calificados son fundamentalmente proveedores de bienes y servicios demandados por el movimiento económico que genera el comercio. Se destacan oficios como: sastres, zapateros, plateros, armeros y barberos. Otro tanto ocurre con los trabajadores no calificados y los empleados, relevantes como mano de obra en comercios y tiendas. Estos sectores si bien se encuentran en una posición subordinada, son, sin duda beneficiarios de la demanda comercial e incluso varios artesanos, dependientes y empleados tendrán buenas posibilidades de ascenso social (Dmitruk, 2011: 60).

Gráfico 1. Población según oficios. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 8. 1810

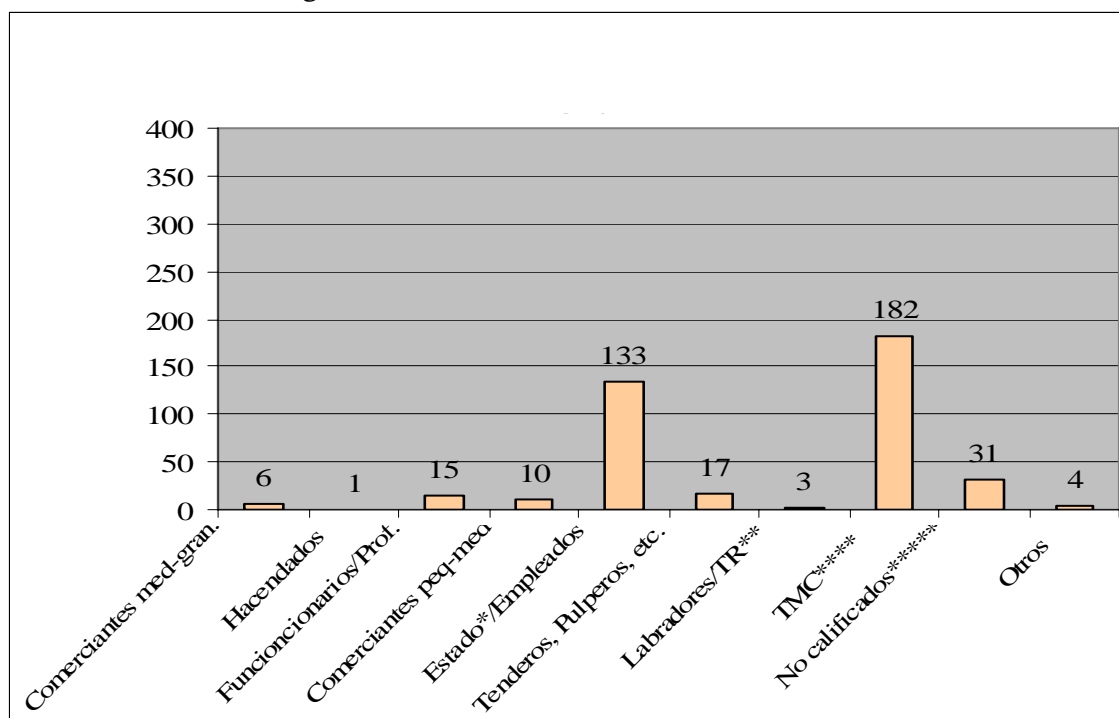


Total: 800 casos

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 10-7-1

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, **** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Gráfico 2. Población según oficios. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 12. 1810

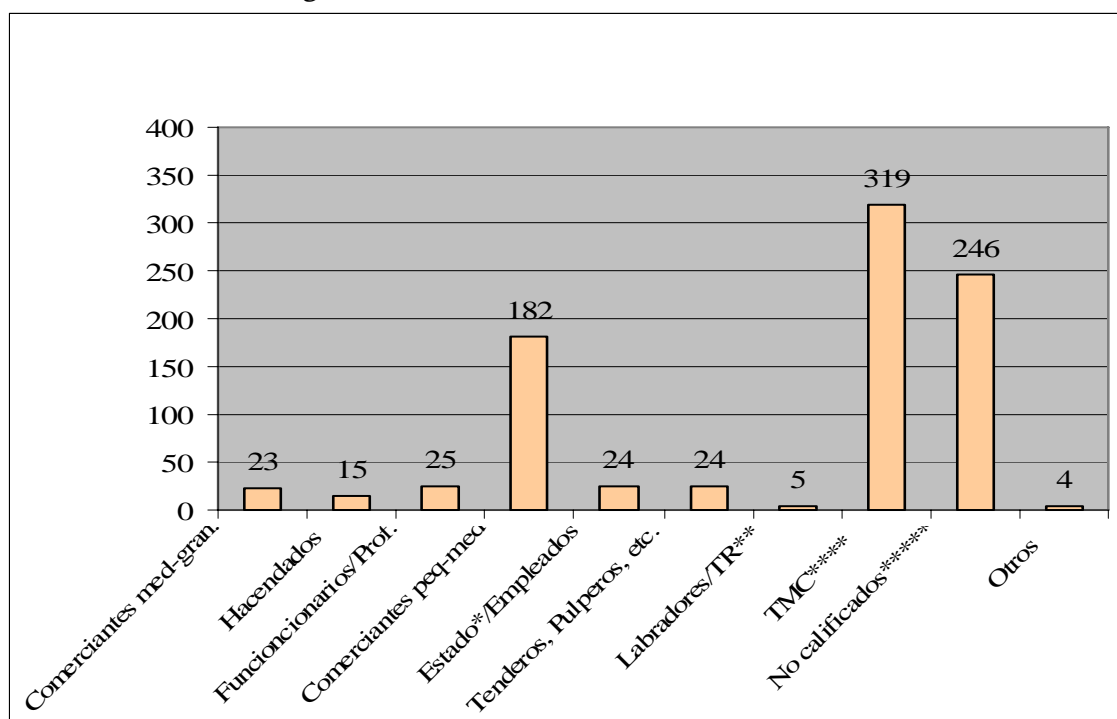


Total: 402 casos

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, ***** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Fuente: ídem

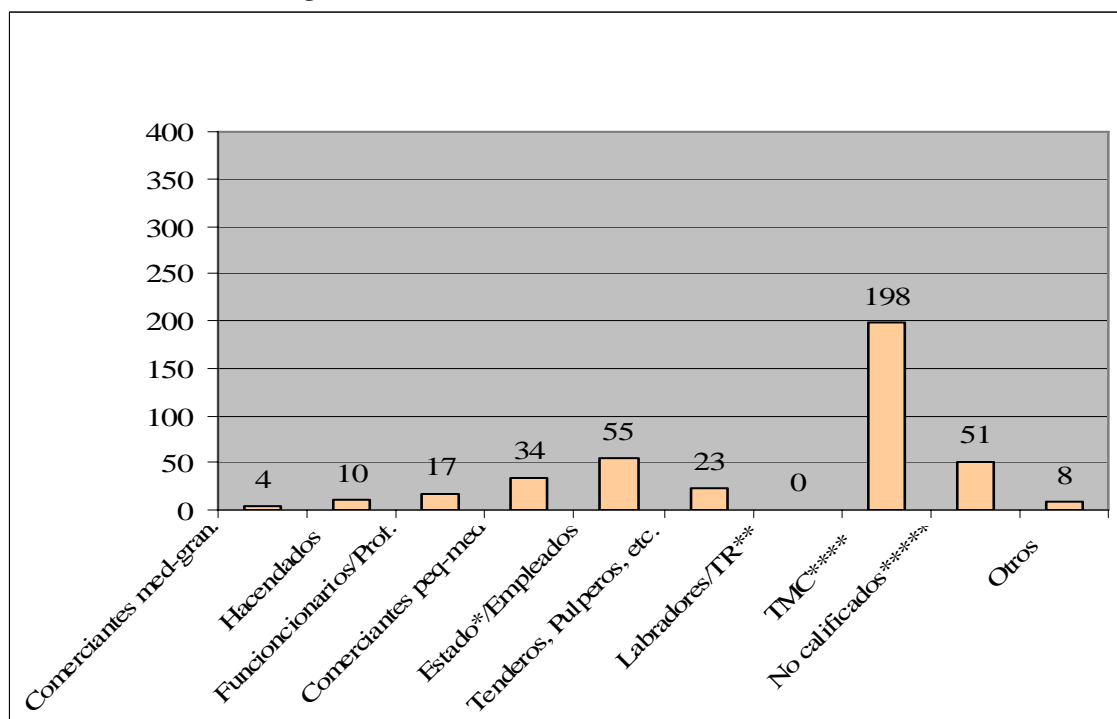
Gráfico 3. Población según oficios. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 8. 1827



Total: 867 casos

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, ***** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN X 23-5-5 y 23-5-6

Gráfico 4. Población según oficios. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 12. 1827

Total: 400 casos

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, ***** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Fuente: *ídem*

LA COMPOSICIÓN DENTRO DEL HOGAR

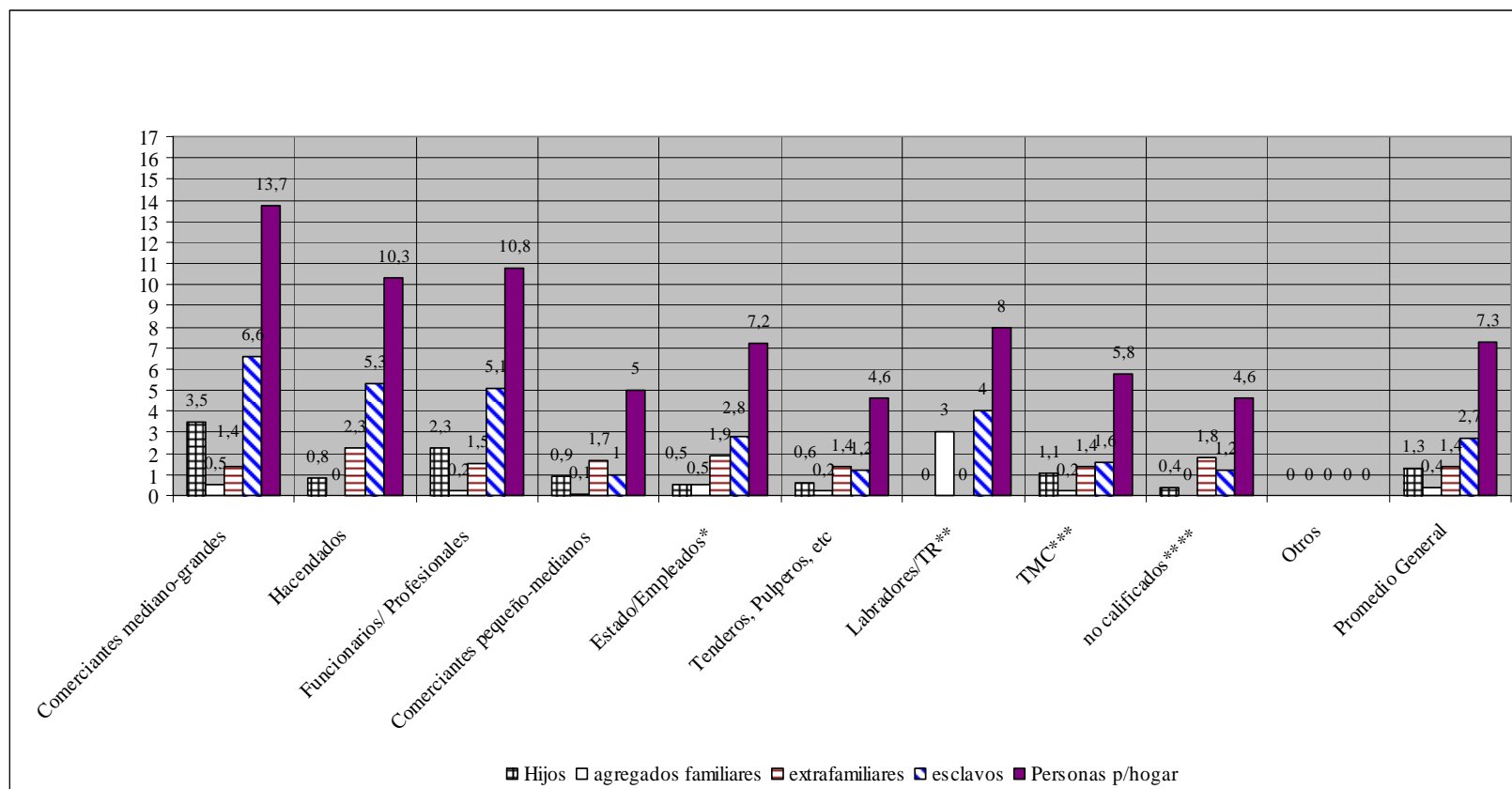
El promedio de personas por hogar en general y en particular la cantidad de hijos promedio y la capacidad de acceder a mano de obra extra familiar son un importante índice socioeconómico para analizar el nivel de vida de cada grupo ocupacional. La cantidad de hijos por hogar está ligada proporcionalmente a la capacidad que tiene la familia para criarlos, incluso el hecho de que un hijo lograra llegar a la adultez era un logro nada despreciable en una sociedad de antiguo régimen con alta mortalidad infantil y baja esperanza de vida. A su vez en algunos hogares nos vamos a encontrar con agregados familiares, sean padres, hermanos, nietos, tíos o incluso familiares políticos. La existencia de agregados no familiares en un hogar implica que una persona sin relación aparente convive junto al

núcleo familiar, en muchos casos se trata de trabajadores no calificados o aprendices de artesanos, no obstante en otros la relación no está explicitada y podría tratarse lo mismo de un sirviente o peón, aprendiz, un inquilino, o algún vecino o amigo sin lugar adonde ir. Los esclavos forman parte junto con los agregados de la mano de obra externa a la familia, aunque en este caso la posesión de un esclavo implica ciertas posibilidades de acumulación de riqueza, dado su alto costo en el Río de la Plata. Ser propietario de un esclavo tiene que ver con la posibilidad de contar con un tipo de mano de obra siempre disponible lo cual es sin duda ventajoso en un contexto de difícil acceso a la mano de obra. En otros casos, sobre todo entre los sectores más adinerados de la población influyen también cuestiones socio culturales como el prestigio social que conlleva tener uno –o varios- esclavos.

Empezando por el cuartel 8 de 1810 –gráfico 5– podemos apreciar que los comerciantes medianos-grandes eran quienes tenían mayor promedio de personas por hogar, de hijos y de esclavos. Le siguen los hacendados y funcionarios/profesionales. Estos tres sectores son sin dudas quienes están en mejores condiciones para acceder a mano de obra externa, básicamente en forma de esclavos, pero también como agregados. Cuando pasamos a los sectores intermedios y bajos nos encontramos con una merma importante en el promedio de hijos, esclavos y personas por hogar. La categoría estado/empleados parece ser la bisagra entre los sectores altos y medios, y tiene valores muy aproximados a la media general del cuartel. La categoría de los no calificados parece ser la menos afortunada aunque comparte sus valores con los pulperos y tenderos, apenas por debajo de los comerciantes pequeños y medianos. Los hijos representan una parte importante en el promedio general de los comerciantes medianos-grandes y de los hacendados, mientras que en el resto de los oficios su promedio disminuye sensiblemente (Dmitruk, 2011: 102).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Gráfico 5. Promedio de hijos, agregados familiares, extrafamiliares, esclavos y personas por hogar. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 8. 1810



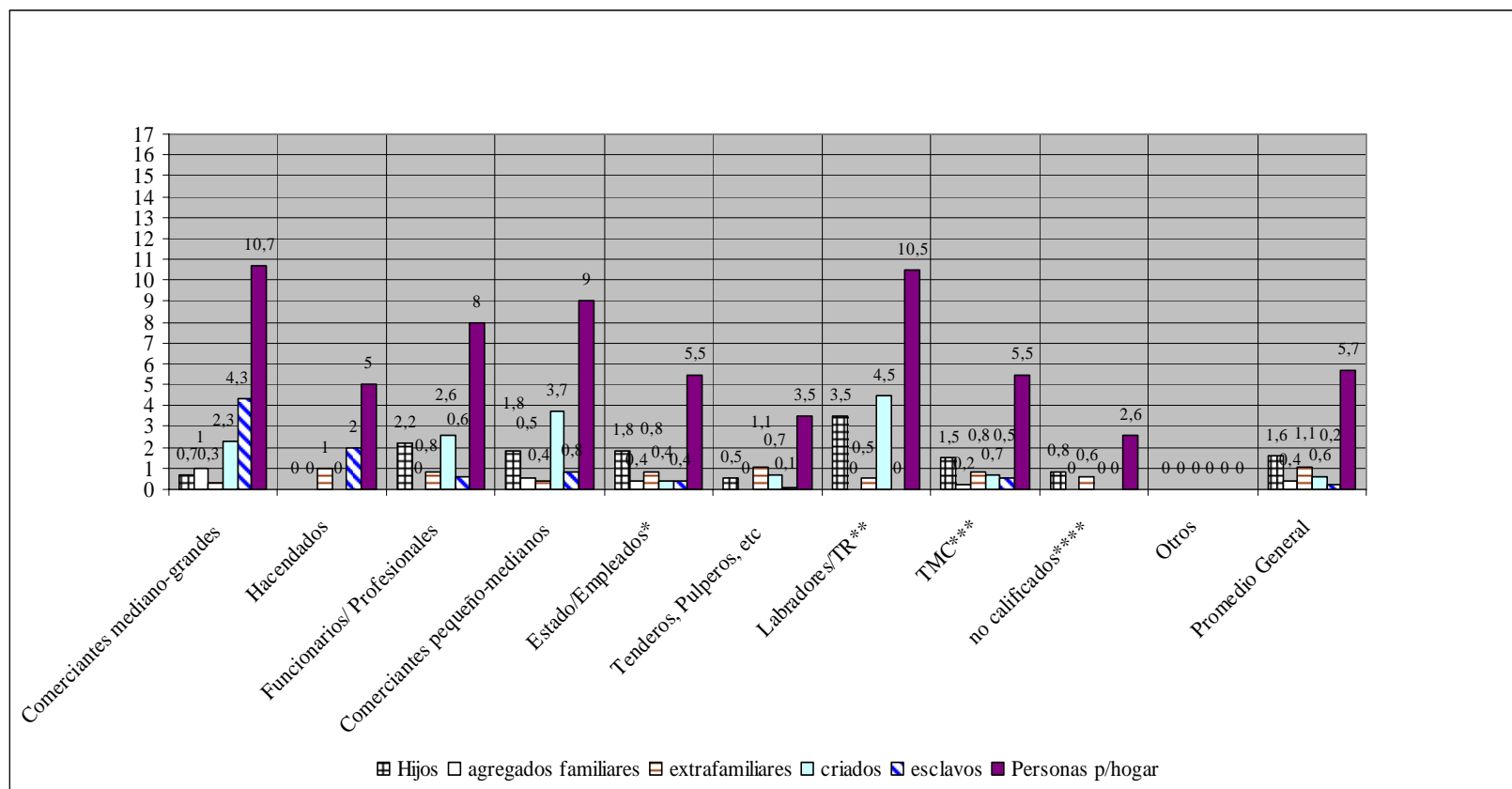
*Empleados públicos, privados, religiosos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, ****peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Total: 425 Unidades Censales (UC).

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 10-7-1.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Gráfico 6. Promedio de hijos, agregados familiares, extrafamiliares, criados, esclavos y personas por hogar según oficio. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 12. 1810



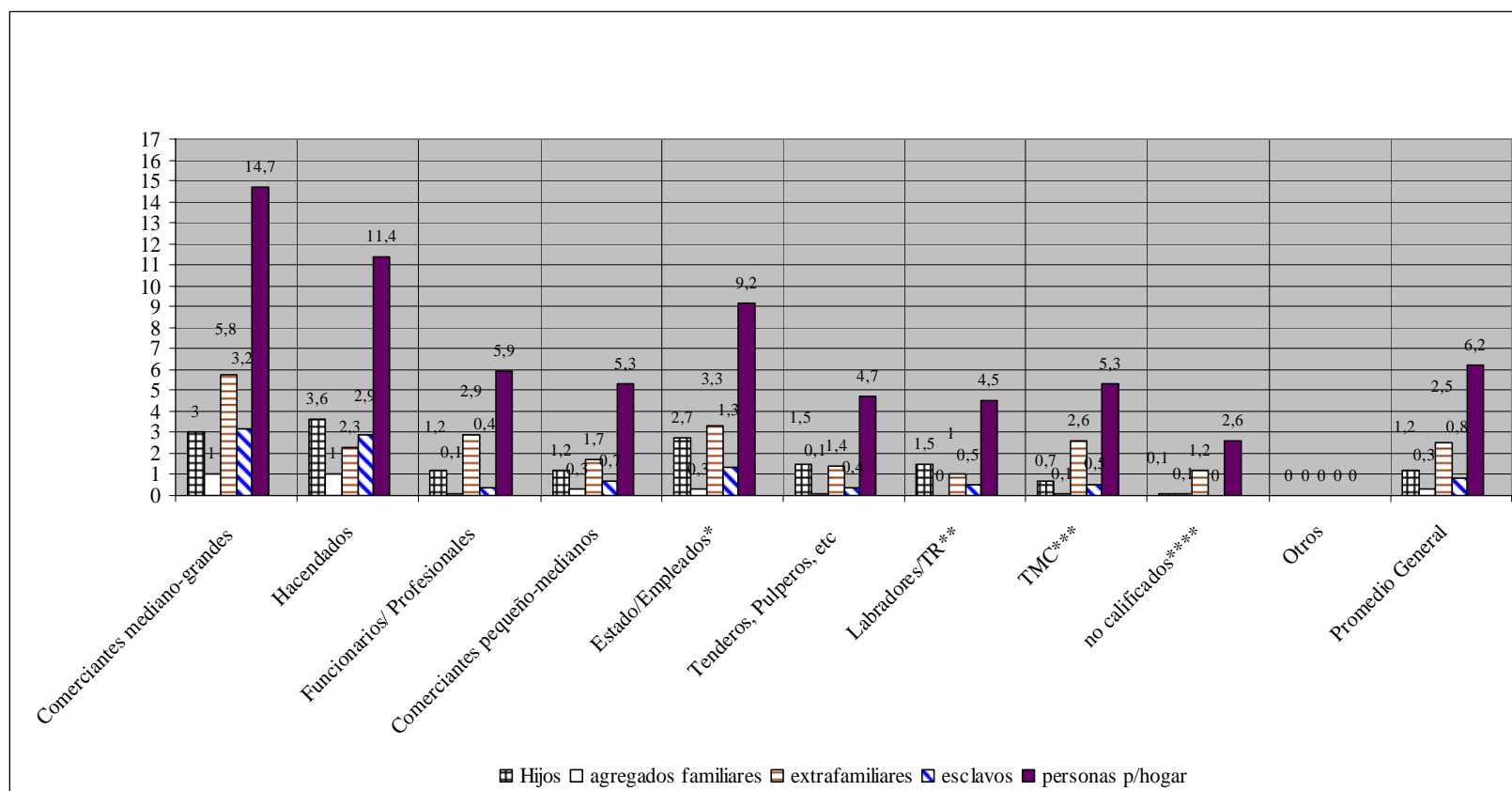
*Empleados públicos, privados, religiosos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, ****peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Total: 365 UC.

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 10-7-1.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Gráfico 7. Promedio de hijos, agregados familiares, extrafamiliares, criados, esclavos y personas por hogar según oficio. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 8. 1827



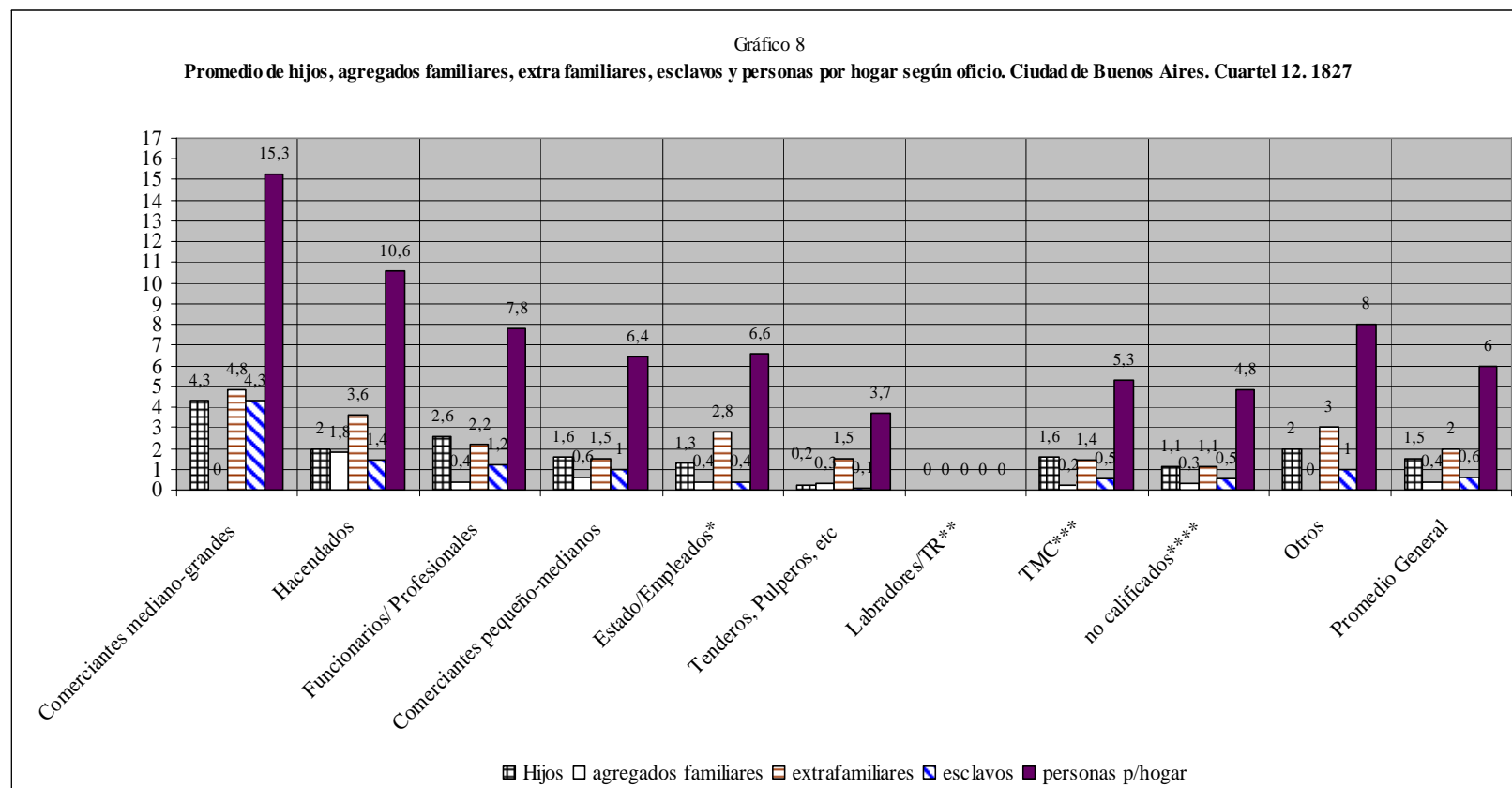
*Empleados públicos, privados, religiosos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, ****peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Total: 433 UC.

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN X 23-5-5 y 23-5-6.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Gráfico 8. Promedio de hijos, agregados familiares, extrafamiliares, criados, esclavos y personas por hogar según oficio. Ciudad de Buenos Aires. Cuartel 12. 1827



*Empleados públicos, privados, religiosos, militares, **Trabajador Rural, ***Trabajador Manual Calificado, ****peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Total: 380 UC.

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN X 23-5-5 y 23-5-6.

El promedio general del cuartel es relativamente elevado con algo más de un hijo de promedio, medio agregado familiar, un agregado, tres esclavos y siete personas por hogar.

En el cuartel 12 –gráfico 6– el promedio general de personas por hogar es claramente inferior, especialmente si tomamos la cantidad de esclavos y agregados extra familiares, lo cual demuestra a las claras la potencialidad económica entre uno y otro cuartel. Lo mismo se puede apreciar entre los sectores más pudientes de la población, quienes, tienen a cargo una cantidad menor de mano de obra y de personas por hogar que el cuartel 8.

Al igual que en el cuartel anterior los comerciantes grandes-medianos son quienes están en mejores condiciones para acceder a la mano de obra externa al hogar en forma de agregados, criados o esclavos, no obstante su promedio de hijos es bastante inferior al promedio general del cuartel. Quienes aparecen en un segundo lugar en esta ocasión son los comerciantes pequeños-medianos, que parecen no diferenciarse demasiado de sus pares más grandes, aunque tienen más hijos y criados, y menos esclavos promedio. Mientras que los funcionarios/profesionales completarían los sectores que disponen de más personas por hogar. Cuando pasamos a los sectores medios observamos que la capacidad para mantener mano de obra disminuye sensiblemente, aunque la cantidad de hijos promedio oscila bastante sin seguir ninguna lógica específica del nivel ocupacional y socioeconómico, dándose el caso de que los TMC, por ejemplo, tienen el doble de hijos promedio que los comerciantes mediano-grandes. En este cuartel también podemos observar con mayor claridad la diferencia que existe entre los no calificados y el resto ya que tienen el promedio más bajo de personas por hogar y ninguno dispone de mano de obra en forma de esclavos o criados. Por su parte los hacendados y labradores/TR no nos parecen pasibles de análisis debido a su escasa cantidad (Dmitruk, 2011: 102-106).

Observando el gráfico 7 podemos apreciar la composición promedio del hogar en el cuartel 8 en 1827. Si tomamos el promedio general notamos

una leve baja en las personas por hogar. Los hijos y agregados familiares promedio se mantienen relativamente estables, mientras que los cambios se pueden apreciar en la mano de obra externa a la familia. Como resultado de la libertad de vientres, las levadas del ejército y las manumisiones los esclavos disminuyen su número promedio. Como podía esperarse aumentó el promedio de agregados para compensar la relativa falta de esclavos.

Como no podía ser de otra manera, los grandes comerciantes continúan siendo quienes tienen el mayor promedio de mano de obra externa a la familia. Junto con los hacendados son quienes más hijos y acceso a la mano de obra extra familiar en promedio tienen. Notamos también un avance en el promedio de personas por hogar de la categoría estado/empleados, que en este caso son particularmente eclesiásticos y empleados –en el padrón anterior hay una mayoría de militares–, situándose en un tercer lugar en general. Esta categoría aunque a priori la ubicaríamos entre los sectores medios en este cuartel podemos asemejar su composición dentro del hogar más con los sectores más acaudalados de la población. Es llamativo lo que sucede en el caso de los funcionarios y profesionales quienes disminuyen su promedio de personas por hogar a casi la mitad. La merma en hijos y mano de obra externa promedio nos hace pensar en un presumible debilitamiento económico de esta categoría. En todo caso el cambio que notamos es que en 1810 los funcionarios son mayoría y parecen tener un mejor pasar, en cambio en 1827 el grupo se compone con más profesionales, más semejante a los sectores medios. A su vez los funcionarios de la etapa independiente no parecen tener los mismos privilegios que sus pares de la época colonial y desde ya que su posición es decididamente más inestable y sujeta a constantes cambios políticos (Dmitruk, 2011: 102-106).

También notamos –al contrario de lo que sucede en 1810– una diferencia bastante marcada entre los hogares encabezados por trabajadores no calificados y el resto. El promedio de personas por hogar

que tienen es decididamente más bajo que los sectores medios y altos de la población debido a que en su mayor parte habitan solos o en viviendas sin estructura familiar.

En general notamos una disminución del promedio de hijos a medida que nos adentramos en los oficios relacionados con sectores medios y bajos, aunque con algunas oscilaciones. Lo mismo sucede con el acceso a la mano de obra externa, disminuye a medida que bajamos en la escala social, con la excepción de los TMC, que tienen acceso la mano de obra de aprendices y oficiales, quienes en muchos casos también convivían con ellos.

En el cuartel 12 de 1827, gráfico 8, notamos cierta estabilidad en el promedio general con respecto al padrón anterior, aunque al igual que en el cuartel 8 observamos una reducción del promedio de los esclavos y un aumento en el de los agregados extra familiares.

Una vez más son los comerciantes grandes-medianos quienes tienen el mayor promedio de personas por hogar, incluso superando con creces a su propio promedio de 1810. Son el grupo con mayor cantidad de hijos y mano de obra externa promedio. A este grupo ocupacional le siguen los hacendados y los funcionarios/profesionales. Los comerciantes pequeños-medianos sufren una disminución considerable, sobre todo en lo que respecta a la mano de obra externa. La categoría estado/empleados aumentan su promedio, mientras que los TMC y los pulperos y tenderos mantienen una relativa estabilidad. Llama la atención un claro aumento en el promedio de los trabajadores no calificados.

Si comparamos al cuartel 12 con el 8 de 1827 podemos apreciar que el promedio general es bastante similar. Incluso sectores como los funcionarios/profesionales y comerciantes pequeños-medianos parecen estar en mejor situación en el cuartel 12 que en el 8, mientras que los oficios relacionados con los sectores medios de la sociedad se encuentran en una mejor posición para acceder a mano de obra externa en el cuartel 8.

Si tomamos los datos a nivel general podemos observar una estructura socio-ocupacional en la que los comerciantes grandes-medianos son quienes están en mejores condiciones para mantener a sus hijos, así como también son quienes tienen mayor disposición de mano de obra no familiar en agregados y esclavos. Los hacendados y funcionarios/profesionales le siguen en orden descendente. Entre estos grupos ocupacionales debemos buscar a quienes tienen mayor acceso a la mano de obra externa, lo cual indica sin dudas sus posibilidades económicas situándose en la cúspide de nuestra pirámide socioeconómica. Luego en orden descendente figura la categoría estado/empleados, comerciantes pequeños-medianos, que en algunos casos se diferencian claramente de sus pares más grandes y en otros la diferencia se nos vuelve un tanto difusa, dado que algunos de estos comerciantes tienen gran capacidad para adquirir y mantener mano de obra. Finalmente los TMC que debido a su trabajo en general cuentan con mano de obra externa a la familia a modo de aprendices u oficiales, no obstante algunos de ellos pueden contar con mano de obra esclava. Los pulperos y tenderos y los trabajadores no calificados son quienes cuentan con la menor cantidad de personas por hogar promedio. Los pulperos y tenderos, si bien podrían ubicarse entre los sectores medios, es razonable que debido a su oficio requieran una cantidad reducida de mano de obra externa, uno o dos dependientes o esclavos, no obstante la mayor parte de los pulperos y tenderos no utilizan mano de obra externa. En el caso de los trabajadores no calificados es entendible que no tengan acceso a mano de obra externa debido a que en general son una minoría dentro de los jefes de familia y suelen vivir solos o en un hogar sin estructura en el cual se juntan varias personas, usualmente también trabajadores no calificados. En la mayoría de los casos son ellos mismos quienes actúan como agregados en casas de comerciantes, hacendados, pulperos y tenderos.

El promedio de hijos es en general mayor entre los tres sectores de mejor posición socio-ocupacional, luego apreciamos una tendencia a la

baja aunque con oscilaciones en los oficios de los sectores intermedios y bajos. Por otra parte los agregados familiares se mantienen en un promedio bajo en todos los oficios, aunque suele ser mayor entre los comerciantes mediano-grandes y hacendados. El promedio de los agregados no familiares también tiende a permanecer estable a excepción de lo hacendados que mantienen un promedio relativamente alto. Ninguno de los sectores sociales se dedica a emplear una cantidad alta de agregados, no obstante observamos que en los oficios relacionados con los sectores intermedios y bajos el promedio de agregados se empareja con el promedio de esclavos, evidentemente porque la capacidad de acumulación de estos sectores es menor que la de los sectores socioeconómicos más elevados (Dmitruk, 2011: 102-106).

OFICIOS Y JEFATURA DE FAMILIA

Veamos que sucede si establecemos el porcentaje de los jefes de familia según su grupo ocupacional en relación a la totalidad de representantes de cada oficio. Este cuadro nos permitirá complementar la sección anterior y nos revelará que grupos ocupacionales están en mejores condiciones para establecerse

Observando el cuadro 2 podemos apreciar que los comerciantes medianos-grandes son quienes tienen el mayor porcentaje de jefes de familia de dicho oficio. Le siguen los hacendados y luego los tenderos y pulperos. Estos tres grupos representan un porcentaje mayor al 50% en ambos cuarteles y padrones. Los comerciantes medianos-grandes y los hacendados forman parte sin duda de la elite porteña con el pasar necesario para establecerse, los pulperos y tenderos, no obstante, están más relacionados con los sectores medios, ya vimos que su capacidad de acceder a la mano de obra es bastante limitada. Le siguen los funcionarios/profesionales, quienes solo en el cuartel 12 de 1810 tienen un porcentaje inferior al 50%. Los comerciantes pequeños-medianos también tienen un porcentaje bastante representativo como jefes de familia, siendo únicamente en el cuartel 8 de

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

1827 que su porcentaje es inferior al 50%. Las demás categorías relacionadas con sectores socioeconómicos medios y bajos representan un porcentaje inferior.

Cuadro 2. Porcentaje de Jefes de hogar en relación al total de cada oficio. Ciudad de Buenos Aires. Cuarteles 8 y 12. 1810 y 1827

	1810		1827	
	Cuartel 8	Cuartel 12	Cuartel 8	Cuartel 12
Oficios	%	%	%	%
Comerciantes mediano-grandes	100,0	100,0	95,7	100,0
Hacendados	75,0	100,0	66,7	80,0
Funcionarios/Profesionales	54,6	33,3	68,0	70,6
Comerciantes peq y medianos	53,5	50,0	38,5	79,4
Estado*/Empleados	33,3	40,6	45,8	54,6
Tenderos, Pulperos, etc.	61,3	88,2	58,3	56,5
Labradores/TR***	28,6	75,0	40,0	0
TMC***	40,4	55,0	33,5	36,9
No calificados****	2,8	1,5	15,5	21,6
Otros	0	0	0	12,5

*empleados estatales de baja jerarquía, eclesiásticos, militares.

**Trabajador Rural.

***Trabajador Manual Calificado.

**** peones, sirvientes, jornaleros, conchabados, dependientes, etc.

Fuente: Elaboración propia a partir de AGN IX 10-7-1 y: AGN X 23-5-5 y 23-5-6.

El caso de la categoría estado/empleados resulta paradójico, puesto que si nos guiamos por su capacidad promedio de alojar personas en su hogar y acceso a la mano de obra, vemos que su situación es más cercana a los sectores socioeconómicos más altos que a los más bajos, sin embargo sus posibilidades de establecerse no son demasiado favorables en 1810, aunque

ciertamente mejoran algo hacia 1827². Los trabajadores no calificados no solo son quienes están en peores condiciones para establecerse, sino que en la mayoría de los casos ellos mismos están presentes en los hogares como mano de obra extra familiar. Los TMC en algunos casos están establecidos, aunque la mayor parte de ellos actúan como agregados o inquilinos en otros hogares. Especialmente se da el caso de aprendices y oficiales que suelen vivir en la casa del maestro, aunque también es usual encontrar maestros artesanos como agregados en otros hogares en los que no tienen relación alguna con el jefe de familia (Dmitruk, 2011: 107)³.

CONCLUSIÓN

Luego de los resultados obtenidos podemos trazar un panorama socio-ocupacional entendiendo que los componentes del hogar y la capacidad de establecerse son parte del nivel de vida de cada sector ocupacional. En principio debemos establecer una diferenciación geográfica ya que el cuartel 8 debido a su cercanía al centro de la ciudad y al puerto cuenta sin dudas con una población más pudiente, lo cual se refleja en: una población de nivel socioeconómico y también en un mayor acceso a la mano de obra externa –agregados y esclavos. No obstante al comparar los datos de 1810 con los de 1827 notamos un emparejamiento entre ambos cuarteles, lo cual nos puede llevar a pensar la hipótesis de que los años de conflictividad terminaron definiendo una cierta tendencia a emparejar “hacia abajo” las desigualdades socioeconómicas.

Situándonos en la estructura socio-ocupacional podemos concluir que las personas de mayores recursos estarían empleadas especialmente como

² Podríamos atribuir este factor a que en 1810 los militares son la gran mayoría de esta categoría, muchos de ellos llegan al ejército de manera improvisada por no tener oficio o porque teniendo un oficio deciden o son obligados a enrolarse en el ejército. Este grupo, muchos de ellos en situación socioeconómica precaria ya no aparece en 1827 luego de la reforma militar. Entonces quienes pertenecen a la categoría en 1827 son menos en cantidad, pero sin dudas, están en una mejor posición.

³ Decidimos dejar deliberadamente afuera de nuestro análisis a la categoría labradores/TR debido a que su número nos resulta insuficiente como para realizar un análisis adecuado.

comerciantes mediano-grandes, o en su defecto como hacendados o funcionarios. Es más probable que vivieran en el cuartel 8, más que en el 12, ya que su número es bastante superior en el primer cuartel que en el segundo. Perteneciendo a este sector existiría una gran posibilidad de que estuvieran establecidos en un hogar con su familia, varios hijos, con acceso a la mano de obra extra familiar a modo de agregados y esclavos. Dentro de este sector nos encontramos con varios casos que presentan más 20 o más personas por hogar.

Pudimos observar también un sector intermedio formado por comerciantes pequeños-medianos; empleados públicos, militares, eclesiásticos y empleados privados; tenderos y pulperos. Dentro de este grupo algunos oficios plantean problemas para clasificarlos, ya que los comerciantes pequeños-medianos en algunas ocasiones no parecen diferenciarse demasiado de sus pares más grandes, y por otra parte algunos militares parecen asemejarse más con el sector menos pudiente de la población. Este sector tiene grandes chances de establecerse en un hogar en caso de tratarse de comerciantes o pulperos o tenderos, aunque sus posibilidades serían menores en caso de ser empleados públicos civiles o militares. La cantidad de hijos promedio difícilmente superaría los dos, y también tienen acceso a esclavos, trabajadores no calificados y agregados en general, aunque, evidentemente, no en la misma cantidad que el estrato superior.

Finalmente nos encontramos con el estrato inferior de nuestro Buenos Aires postcolonial. Estaría formado por los TMC y no calificados. En el caso de los TMC nos encontramos con un cierto porcentaje que incluso podría codearse con los sectores intermedios –y algunos hasta con el estrato superior–, debido a la cantidad de mano de obra esclava de la que disponen para su trabajo en los talleres, sin embargo la mayoría no tiene acceso a esclavos, aunque es más común que puedan disponer de aprendices u oficiales para llevar a cabo sus labores. Las posibilidades de establecerse de este sector son más bien escasas -particularmente en el caso

de los trabajadores no calificados- y, por el contrario son muchos los hogares en los que aparecen como agregados extra familiares como inquilinos o trabajando para otros TMC de mejor posición.

BIBLIOGRAFÍA

- Aliata, F. (1998). *La ciudad regular*. Buenos Aires.
- Aliata, F. (2000). "Cultura urbana y organización del territorio". En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Besio Moreno, N. (1939). *Buenos Aires, Puerto del Río de la Plata, capital de la Argentina, estudio crítico de su población, 1536-1936*. Buenos Aires.
- Brown, J. (2002). *Historia socioeconómica de la Argentina: 1776-1860*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Canedo, M. (1993a). "Colonización temprana y producción ganadera de la campaña bonaerense. 'Los Arroyos' a mediados del siglo XVIII". En Garavaglia, J.C., y Moreno, J.L., (comp.). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- Cansanelo, O.C. (2000). "Economía y sociedad: Buenos Aires de Cepeda a Caseros". En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cicerchia, R. (2000). "Formas y estrategias familiares en la sociedad colonial". En Tandater, E. (dir.). *La Sociedad colonial*, Nueva Historia Argentina, 2. Buenos Aires: Sudamericana.
- Chayanov, A.V. (1985). *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Ciliberto, V. (1999). "Los agricultores de Flores, 1815-1838. Labradores 'ricos' y labradores 'pobres' en torno a la ciudad". En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: UNMdP.

- Comadrán Ruiz, J. (1969). *Evolución demográfica argentina durante el período hispano*. Buenos Aires: EUDEBA
- Concolorcorvo. (1942). *El lazarrillo de ciegos caminantes*, Buenos Aires: Solar.
- Contente, C. (1999). “Actividades agrícolas y ciclo de vida: el caso de La Matanza a principios del siglo XIX”. En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: UNMdP.
- Díaz, M. (2001). “Las migraciones internas a la ciudad de Buenos Aires, 1744-1810”. En Boleda, M., y Mercado Herrera, M.C. *Seminario sobre población y sociedad en América Latina*. Salta: UN de Salta.
- Difrieri, H.A. (1981). *Atlas de Buenos Aires*. Buenos Aires: Municipalidad de Buenos Aires.
- Di Meglio, G. (2006). *Viva el bajo pueblo!: la plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de mayo y el rosismo, 1810-1829*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Dmitruk, L.P. (2011). *Porteños, Migrantes, Estructura Socio-Ocupacional y Ciclo de vida en la Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María del Buen Ayre, 1810-1827*. Tesis de Licenciatura. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires
- Facultad de Filosofía y Letras. (1919a). *Documentos para la historia Argentina*. Tomo X. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Facultad de Filosofía y Letras. (1919b). *Documentos para la historia Argentina*. Tomo XII. Buenos Aires: Compañía Sudamericana de Billetes de Banco.
- Farberman, J. (1992). “Migrantes y soldados. Los pueblos indios de Santiago del Estero en 1786 y 1813”. *Cuadernos del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. Emilio Ravignani*. nro. 4. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Farberman, J. (1995). “Familia, ciclo de vida y economía doméstica. El caso de Salavina en Santiago del Estero, 1819”. *Boletín del Instituto de*

- Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani*, Tercera serie, nro. 12. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- Figueira, R. (2006). "La gran aldea". En Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, (1ra edición 1983). Buenos Aires: Altamira.
- Frias, S.R, y Méndez, R. (1974). *Censos y padrones existentes en el Archivo General de la Nación, 1776-1852*. Buenos Aires: CIHA
- Furlong, G. (1969). *El transplante cultural y social*, Historia social y cultural del Río de la Plata, v II. Buenos Aires.
- Garavaglia, J.C. (1987). *Economía, sociedad y regiones*. Buenos Aires: Ed. De la Flor.
- Garavaglia, J.C. (1995). "Notas para una historia rural un poco menos mítica". *Problemas de Historia Agraria*. Tandil: IEHS.
- Garavaglia, J.C. (1999). *Pastores y labradores de Buenos Aires*. Buenos Aires: Ed. De la Flor
- Garavaglia, J.C. y Gelman, J. (1989). *El mundo rural rioplatense a fines de la época colonial: estudios sobre producción y mano de obra*. Buenos Aires: Biblos
- Garavaglia, J.C. y Wentzel, C. (1989). "Un nuevo aporte a la historia del textil colonial: Los ponchos frente al mercado porteño (1750-1850)". *Anuario IHES*, 4, Tandil.
- Garcia Belsunce, C.A. y otros. (1976). *Buenos Aires, 1800-1830*. Buenos Aires: Emece.
- Gelman, J. (2000). "El mundo rural en transición". En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ghirardi, M.M. (2001). *Formación de la familia española en América. Cambios y pervivencias. El caso de Córdoba*, Programa de demografía histórica, Serie Población. Córdoba: UNC.

- Gil Montero, R. (2004b). *Caravaneros y transhumantes en los andes meridionales. Población y familia indígena en la Puna de Jujuy, 1770-1870*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Goldberg, M. (1976). "La población negra y mulata de la ciudad de Buenos Aires, 1810-1840". *Desarrollo Económico*, v. 16, n° 61.
- Goldman, N. (2000a). "Crisis imperial, revolución y guerra (1806-1820)". En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- Goldman, N. (2000b). "Los orígenes del federalismo rioplatense (1820-1831)". En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.
- González Bernaldo, P. (2001). *Civilidad y política en los orígenes de la nación Argentina: la sociabilidad en Buenos Aires 1829-1862*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica
- Halperin Dongui, T. (1961). *El Río de la Plata al comenzar el siglo XIX*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras.
- HalperinDongui, T. (1979). *Revolución y guerra*. México: Siglo XXI.
- Halperin Donghi, T. (1985a). *Argentina: de la revolución de la independencia a la confederación rosista*. Buenos Aires: Paidós.
- Halperin Donghi, T. (1985b). *Reforma y disolución de los imperios ibéricos: 1750-1850*, Historia de América Latina, 3. Madrid: Alianza.
- Halperin Donghi, T. (2006). Elite, fracciones y grupos populares. En Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, (1ra edición 1983). Buenos Aires: Altamira.
- Johnson, L. (1979). "Estimaciones de la población de Buenos Aires en 1774, 1778 y 1810". *Desarrollo Económico*, v. 19, n° 73.
- Johnson, L y Socolow, S. (1980). "Población y espacio en el Buenos Aires del siglo XVIII". *Desarrollo Económico*, v 20, n° 79.
- Lynch, J. (2006). "El crecimiento del comercio". En Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, (1ra edición 1983). Buenos Aires: Altamira.

- Maeder, E. (1969). *Evolución demográfica argentina, de 1810 a 1869*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Martínez, A.B. (1910) *Historia demográfica de Buenos Aires*, Dirección General de Estadística Municipal, V. III, Buenos Aires.
- Massé, G. (2008) *Convivir bajo el mismo techo. Hogar-Familia y migración en la ciudad de Buenos Aires al promediar el siglo XIX*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- Mascioli, A.R. (1999). “Población y mano de obra al sur del Salado. Dolores en la primera mitad del siglo XIX”. En Fradkin, R., Canedo, M., Mateo, J., (comp.). *Tierra, población y relaciones sociales en la campaña bonaerense, siglos XVIII y XIX*. Mar del Plata: UNMdP.
- Mateo, J. (1993). “Migrar y volver a migrar: Los campesinos agricultores de la frontera bonaerense a principios del siglo XIX”. En Garavaglia, J.C., y Moreno, J.L., (comp.). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- Miguez, E.J. (2008). *Historia económica de la Argentina: de la conquista a la crisis de 1930*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Moreno, J.L. (1965). “La estructura social y demográfica de la ciudad de Buenos Aires en el año 1778”. *Anuario del Instituto de Investigaciones Históricas*, n° 8, Rosario.
- Moreno, J.L. (1993a). “Estructura social y ocupacional de la campaña de Buenos Aires: un análisis comparativo a través de los padrones de 1744 y 1815”. En Garavaglia, J.C., y Moreno, J.L., (comp.). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- Moreno, J.L. (1993b). “Población y sociedad en el Buenos Aires rural a fines del siglo XVIII”. En Garavaglia, J.C., y Moreno, J.L., (comp.). *Población, sociedad, familia y migraciones en el espacio rioplatense. Siglos XVIII y XIX*. Buenos Aires: Cántaro.
- Ravignani, E. (1919). “Crecimiento de la población en Buenos Aires y su campaña (1726-1810)”. Facultad de Ciencias Económicas, *Anales*, T. 1

- Recchini de Lattes, Z. (1971). *La población de Buenos Aires*. Bs. As: Ins. Registro estadístico del Estado de Buenos Aires. (1859), T. 1. Buenos Aires: Imprenta de la Tribuna.
- Reher, D. (1996). *La familia en España. Pasado y presente*. Madrid: Alianza.
- Romero, J.L. (2006). “La ciudad criolla”. En Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, (1ra edición 1983). Buenos Aires: Altamira.
- Romero, L.A. (2006). “Una conciencia acriollada”. En Romero, J.L. y Romero, L.A. *Buenos Aires: Historia de cuatro siglos*, (1ra edición 1983). Buenos Aires: Altamira.
- Sánchez Albornoz, N. y Moreno, J.L. (1968). *La población de América Latina*. Buenos Aires: Paidós.
- Santilli, D.V. (2003). “La familia y la economía de la campaña de Buenos Aires: Quilmes, 1770-1840”. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana Dr. E. Ravignani* n. 23.
- Socolow, S.M. (1982). “Buenos Aires at the time of independence”. En Ross, B. y Mc Gann. *Buenos Aires, 400 years*. Austin: University of Texas.
- Szuchman, M.D. (1988). *Order, Family, and community in Buenos Aires, 1810-1860*. Stanford: Stanford University Press.
- Tandater, E. (dir) (2000). *La Sociedad colonial*, Nueva Historia Argentina, 2. Buenos Aires: Sudamericana.
- Ternavasio, M., (2000). “Las reformas rivadavianas en Buenos Aires y el Congreso General Constituyente (1820-1827)”. En: Goldman, N. (dir.). *Revolución, República, Confederación: 1806-1852*, Nueva historia argentina, 3. Buenos Aires: Sudamericana.

FUENTES

Archivo General de la Nación. Padrón de la ciudad de Buenos Aires de 1810. Sala IX 10-7-1.

Archivo General de la Nación. Padrón de la ciudad y campaña de Buenos Aires de 1827. Sala X 23-5-5 y 23-5-6.

LA DEMANDA DE BIENES Y LOS PATRONES DE CONSUMO EN UNA ECONOMÍA EN GUERRA. TUCUMÁN, 1816-1820

María Paula Parolo
ISES - UNT – CONICET
paula_parolo@hotmail.com

RESUMEN

No cabe duda sobre el rol dinamizador y movilizador del ejército sobre la economía local durante la primera década posrevolucionaria, sin embargo los estudios realizados hasta ahora no permiten hacer un justo balance en torno a sus efectos reales sobre los diferentes sectores sociales y productivos. Este trabajo intenta realizar un aporte en este sentido a través del estudio del impacto de la guerra en la demanda de bienes y los patrones de consumo en Tucumán entre 1816 y 1820. Para ello se examinan los registros de gastos de dos segmentos de consumidores: el Convento de Santo Domingo y el Ejército Auxiliar del Perú apostado en la provincia como fuerza de retaguardia.

INTRODUCCIÓN

La centralidad de la guerra durante la primera mitad del siglo XIX generó profundas transformaciones no sólo en los planos político, social y militar, sino también en el económico. Pero la desarticulación de las estructuras económicas coloniales, así como la marcha de los sucesos políticos y de la guerra, repercutieron de manera diferente en cada uno de los espacios del

Imperio colonial español. En efecto, diversos estudios sobre el caso tucumano advierten que la necesidad de sostener y mantener al Ejército auxiliar del Perú (apostado en la provincia desde octubre de 1810), generó una fuerte demanda de bienes y servicios por parte del Estado, lo que dinamizó notablemente el comercio, las manufacturas y las actividades productivas a nivel local¹.

No cabe duda sobre el rol dinamizador y movilizador del ejército sobre la economía local, sin embargo los estudios realizados hasta ahora no permiten hacer un justo balance en torno a sus efectos reales sobre los diferentes sectores sociales y productivos. Este trabajo intenta realizar un aporte en este sentido a través del estudio de la demanda de bienes y las pautas de consumo en una de las provincias que alojó a las tropas del ejército revolucionario, en un período en el que sus funciones se estaban redefiniendo, en tanto a partir de 1815 pasó a constituir una fuerza de retaguardia, mientras el peso del combate recaía en las huestes de la provincia de Salta.

En este sentido se pretende desagregar la canasta básica de bienes de consumo del Ejército de la del resto de la población y examinar las variaciones entre los precios de abasto al Estado -para el mantenimiento del ejército- y los precios de mercado.

Para la primera mitad del siglo XIX no existen prácticamente estudios sobre precios y salarios². Los datos disponibles para esta etapa son discontinuos y heterogéneos, lo que dificulta las posibilidades de comparación y elaboración de series para todo el periodo abordado. Por ello, no se pretende construir una serie de precios, ni realizar un análisis estadístico de su evolución, sino adoptar una perspectiva de abordaje y de análisis de índole cualitativa de una serie de datos heterogéneos, dispersos

¹ Nicolini, 1994; Leoni Pinto, 1998; López, 2009; Parolo, en prensa.

² Para Tucumán no existen estudios sobre salarios y precios para el período previo a 1870. Para períodos posteriores cfr.: Schleh, 1956; Balán, 1976; Campi, 2004; Correa Deza, y Campi, 2009.

y discontinuos diseminados en fuentes de distinta índole. El grueso de los datos se extrajo de las planillas de registro de “gastos de guerra” asentadas en los *Mayores, Manuales y Comprobantes de Contaduría* de la Tesorería de la provincia de Tucumán que comenzaron a registrarse a partir de 1816 y los libros de *Toma de Razón* cuyo primer volumen data de 1812. Asimismo, se relevaron precios y productos registrados en libros de cuentas del Convento de Santo Domingo y en inventarios post-mortem del período.

UNIVERSO SOCIAL Y SEGMENTOS DE CONSUMIDORES

El universo social que alojaba la ciudad de Tucumán entre 1816 y 1820 era vasto y diverso³, sin embargo, la impronta de la guerra definió dos sectores claramente diferenciados en lo que a la demanda de bienes y pautas de consumo se refiere; por un lado la sociedad (individuos, familias y otros conglomerados como hospitales, conventos, etc.) y, por otro, el ejército que se transformó en el nuevo “gran” consumidor.

Para reconstruir la canasta básica de bienes de lo que podríamos denominar el “consumidor promedio”, recurrimos a los registros de gastos de un tipo de conglomerado urbano: el Convento de Santo Domingo. Los dominicos se establecieron en Tucumán en 1785 con un escaso personal de cinco sacerdotes entre las dos “casas” (Lules y San Miguel). Con el correr de los años, la casa de la ciudad fue adquiriendo más importancia. El

³ Caracterizado por una estructura social piramidal en cuya cúspide se encontraba una élite claramente definida, constituida tanto por hacendados, agricultores y terratenientes, como por comerciantes mayoristas, pulperos y troperos. En la base de la pirámide también se definían claramente aquellos sectores que compartían la característica de estar ajenos al mundo del prestigio y el poder, que trabajaban en relación de dependencia, y sobre quienes recaían las normativas de disciplinamiento social, moral y laboral (peones, jornaleros, criados, sirvientes). El centro de la pirámide se caracterizaba -a diferencia de la cúspide y la base- por una gran heterogeneidad. Pequeños y medianos criadores y labradores, capataces con tareas de mando sobre las peonadas y algunos maestros artesanos de la ciudad presentaban dentro de su heterogeneidad de caracteres y formas de subsistencia un elemento en común: contaban con medios (parcelas de tierra, un taller, un pequeño peculio) que les permitía sustentarse sin caer en la dependencia del trabajo asalariado (Parolo, 2008).

edificio había pertenecido a los franciscanos y fue recibido por la orden dominica en estado de suma precariedad, lo que insumió importantes gastos en refacciones que corrieron por cuenta de la Real Hacienda. Durante los años de las luchas por la independencia, el Convento fue utilizado en diversas ocasiones como cuartel de infantería y de caballería de las tropas de Belgrano y San Martín, así como hospital de sangre (González, 1997: 55). Por algunos documentos de la época –como la donación de \$650 que hicieran los dominicos al Estado en 1814 que fuera firmada por “los padres” como prueba de su adhesión al “sistema de la Patria”– podemos inferir que los residentes en el convento en dicho año eran sólo seis sacerdotes. En las Actas de la Orden correspondientes al año 1815 se registraron siete frailes y en 1819 seis (Carrasco, 1924:718). A partir de la década de 1820 la acción misional de la orden disminuyó y con ella la cantidad de sacerdotes que pasaron de siete padres y un hermano en 1827, a cinco y uno en 1831 y a sólo dos padres y un hermano en 1835 (González, 1997:62). Asimismo, según consta en los registros de los Libros de Procura del Convento, junto a los padres y hermanos, residían con carácter permanente algunos criados (entre dos y tres) y los peones que se alojaban durante el tiempo que duraban sus tareas (reparación, acarreo, cavado de pozo, etc.). En suma, estaríamos ante un universo conformado por 10 o 12 individuos.

Los libros de Procura del Convento constituyen, entonces, una valiosa fuente de información sobre bienes de uso y de consumo. Una de las ventajas de este acervo documental es la gran homogeneidad de datos que contiene, a lo que se suma la continuidad y periodicidad del registro⁴. De este modo, el asiento de los gastos diarios con detalle de los bienes adquiridos, el monto abonado y –en algunas ocasiones- su precio y cantidad, permiten observar el nivel y la estructura del gasto de un

⁴ Tal como lo observa para el caso chileno Luis A. Riveros, la canasta de consumo de los conventos, sobre todo en artículos de primera necesidad, no presenta variaciones extremas durante el siglo XIX. (Riveros, 1987:266).

universo social significativamente representativo—. En efecto, creemos que es posible afirmar que el tipo de conglomerado urbano que habitaba —permanente o esporádicamente— en el convento (sacerdotes, criados, peones, organista, barbero, albañil, carpintero, etc.) representaba en términos generales el consumo social promedio, en especial de los sectores medios y populares del Tucumán de la primera década pos-independiente⁵.

Por otra parte, se encontraba el Ejército. Recordemos que tras los tempranos fracasos militares en la Banda Oriental y el Paraguay, las fuerzas se concentraron en el frente Norte, cobrando este último (y por ende la región) un trascendente protagonismo. En efecto, a partir de la Revolución, la guerra se instaló en la vida cotidiana —especialmente de los tucumanos, que desde 1811 tuvieron apostado en la ciudad al Ejército Auxiliar del Perú— alterando profundamente no sólo la economía de la región, sino hasta las fibras más íntimas de la organización social. Una ciudad que en 1812 registraba alrededor de 4000 habitantes recibió un ejército conformado por unos 3000 hombres, de los cuales, alrededor de 2000 permanecieron, a partir de 1816, acantonados en la ciudad cumpliendo funciones de retaguardia (Halperín Donghi, 1971). Las necesidades de manutención de estas tropas convirtieron al Ejército en una suerte de entidad económica-financiera que demandaba bienes y servicios específicos, introduciendo en el mercado local un nuevo sector consumidor “institucional” (el propio ejército) y otro individual (oficiales y soldados) (Halperín Donghi 1972: 99).

El registro de gastos para el mantenimiento de estas tropas constituye, por lo tanto, otra vía de acceso para el análisis del consumo de un importante segmento social. La canasta de bienes que demandaba el ejército puede examinarse a través de los registros contables asentados en

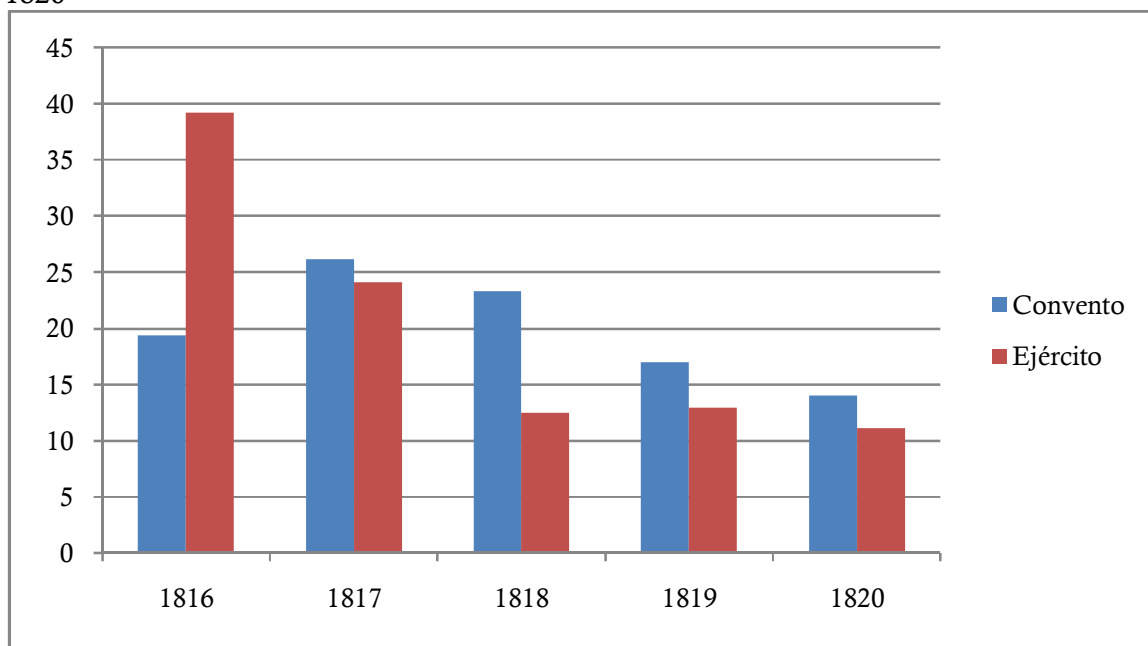
⁵ La sobreestimación que podría esperarse de los productos específicos de uso eclesiástico (como velas, sebo, cera o incienso), que tienen poca ponderación en una familia corriente, no inciden de manera significativa en la estructura de gastos observada en el convento.

la Caja de la Tesorería de la Provincia, entre los que se encuentran los libros Mayores de Contaduría. En ellos se asentaban las salidas diarias de dinero para los gastos de guerra, especificando la fecha, el receptor del dinero, el concepto por el cual se pagaba y el monto expedido.⁶

LA EVOLUCIÓN DE LOS GASTOS

Entre 1816 y 1820 los gastos totales anuales de los dos segmentos de consumidores bajo análisis muestran una tendencia similar –a excepción del año 1816- pero con ciertas diferencias de intensidad (gráfico 1).

Gráfico 1. Evolución porcentual de los gastos del Ejército y del Convento. Tucumán, 1816-1820



Fuente. Cuadro 1 (en Anexo)

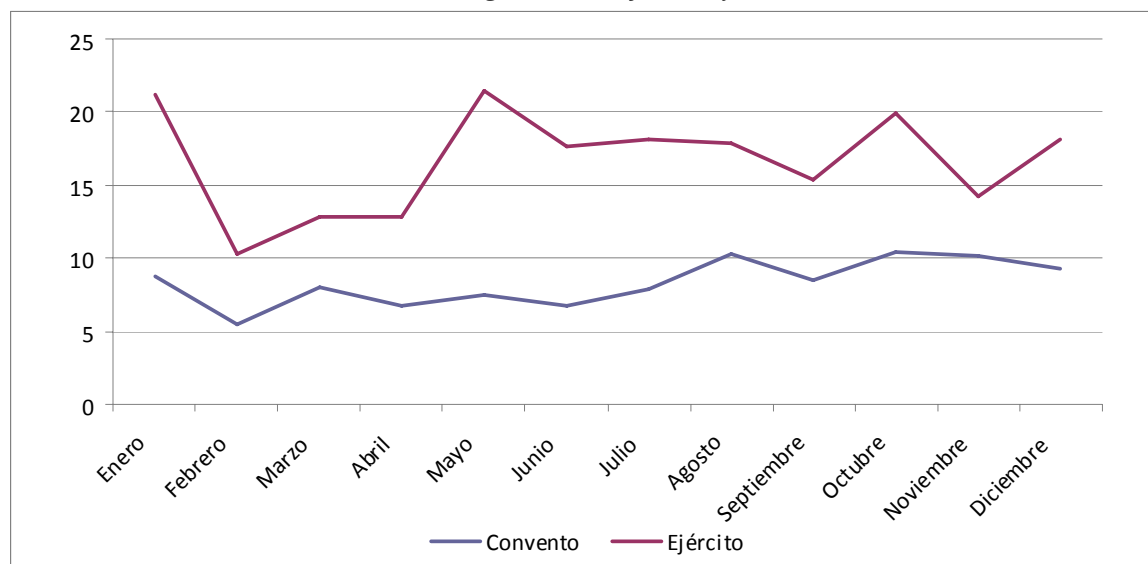
El año 1816 representa el de mayores erogaciones para el Ejército. Casi el 40 % del total de los gastos de los cinco años examinados fue realizado en ese año. No cabe duda que 1816 significó un punto de inflexión en la

⁶ Libros Mayores de Contaduría, Tomos I (1816-1818) y II (1818-1820). Sección Hacienda, Archivo Histórico de Tucumán.

historia política y militar del Río de la Plata y de Tucumán en especial. Tras la derrota de Sipe-Sipe (en noviembre de 1815) el Ejército “patriota” se replegó y buena parte de las tropas (alrededor de 2000 hombres) se apostaron en la ciudad (Halperín Donghi, 1971: 86). Si echamos una mirada a la composición interna de los gastos de guerra en 1816, podemos advertir que la mayor parte de ellos se orientó al pago de servicios por fletes y conducción de carretas hacia Jujuy, llevando municiones, hombres, comunicaciones de guerra y todo tipo de herramientas para auxiliar a las tropas que se encontraban en el frente salteño. A partir de 1817 la tendencia de los gastos del ejército es decreciente.

Los gastos registrados en el Convento, empero, arrojan un nivel bajo a comienzos del período analizado y una suba entre 1817 y 1818. Este movimiento no guardaría relación alguna con la coyuntura bélica que no parece haber impactado demasiado en la estructura de la demanda y consumo de bienes de la comunidad, sino más bien parece responder a las refacciones realizadas en el edificio del convento, que insumieron gastos extraordinarios en ladrillos, mano de obra y materiales de construcción. Del mismo modo que observáramos con los registros del ejército, los años subsiguientes (1819 y 1820) muestran una tendencia decreciente en los gastos.

Si desagregamos mensualmente los gastos anuales de cada una de las instituciones, advertimos que las curvas arrojan dinámicas diferentes (gráfico 2).

Gráfico 2. Evolución mensual de los gastos del ejército y del convento

Fuente. Cuadro 1 (en Anexo)

Mientras la curva de gastos del ejército presenta un movimiento irregular marcando picos en los meses de enero, mayo, octubre y diciembre; los gastos del convento muestran una tendencia menos fluctuante en los primeros siete meses del año y un paulatino y sostenido incremento a partir del mes de octubre hasta diciembre.

Evidentemente nos encontramos ante dos perfiles de consumo diferentes. Un análisis de la canasta de bienes y de los precios pagados en cada caso podría acercarnos algunos elementos para definir las pautas diferenciales de consumo de los dos segmentos sociales analizados.

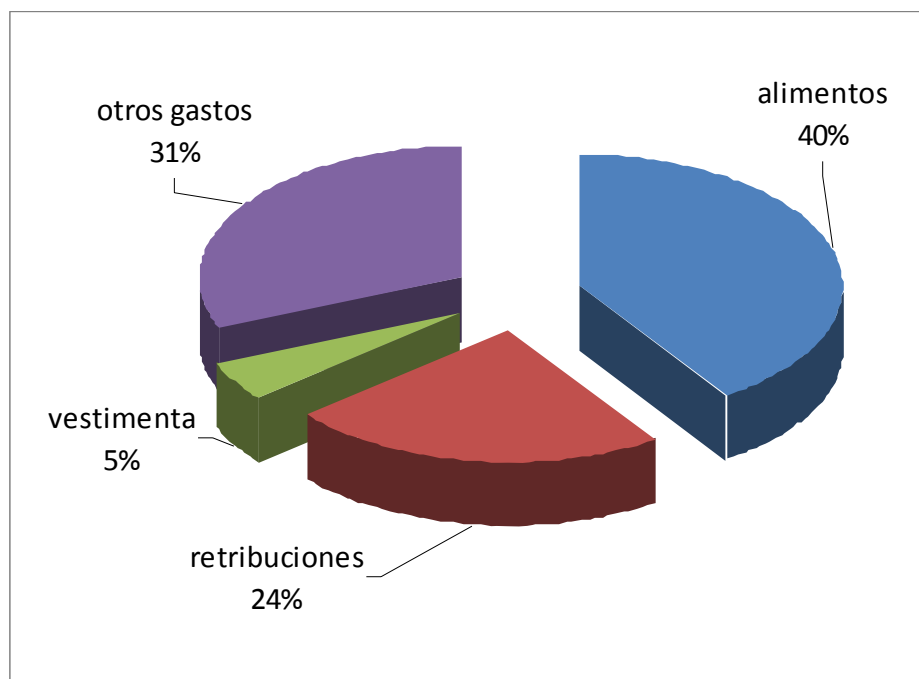
COMPOSICIÓN DE GASTOS Y CANASTAS DE BIENES

En ambos casos determinamos los bienes que conformaban la canasta básica de consumo y calculamos la ponderación correspondiente a cada

rubro en función del total de gastos registrados en los libros de cuentas durante los años 1816 y 1817⁷.

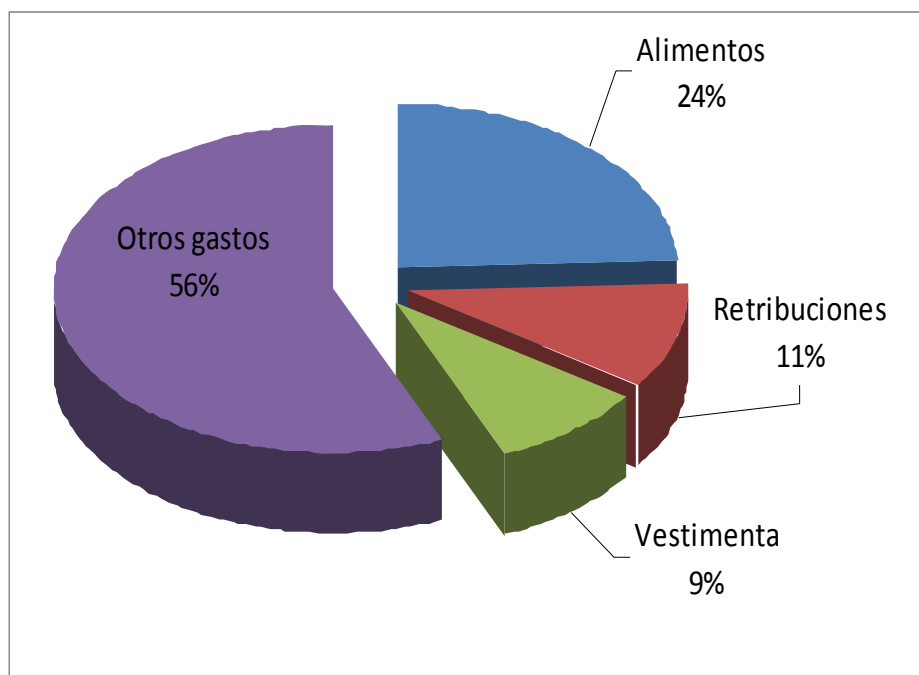
Agrupamos los bienes de consumo de ambos aglomerados en cuatro categorías o rubros: alimentos, retribuciones, vestimenta y otros gastos (gráficos 3 y 4)

Gráfico 3. Composición de gastos del Convento de Santo Domingo. Tucumán, 1816-1817



Fuente: cuadro 3.

⁷ La selección de los registros de gastos de 1816 y 1817 para calcular las canastas de bienes de consumo se debe a una opción metodológica basada en que disponemos de mayor cantidad y calidad de registros para dichos años.

Gráfico 4. Composición de gastos del Ejército. Tucumán, 1816-1817

Fuente: cuadro 4.

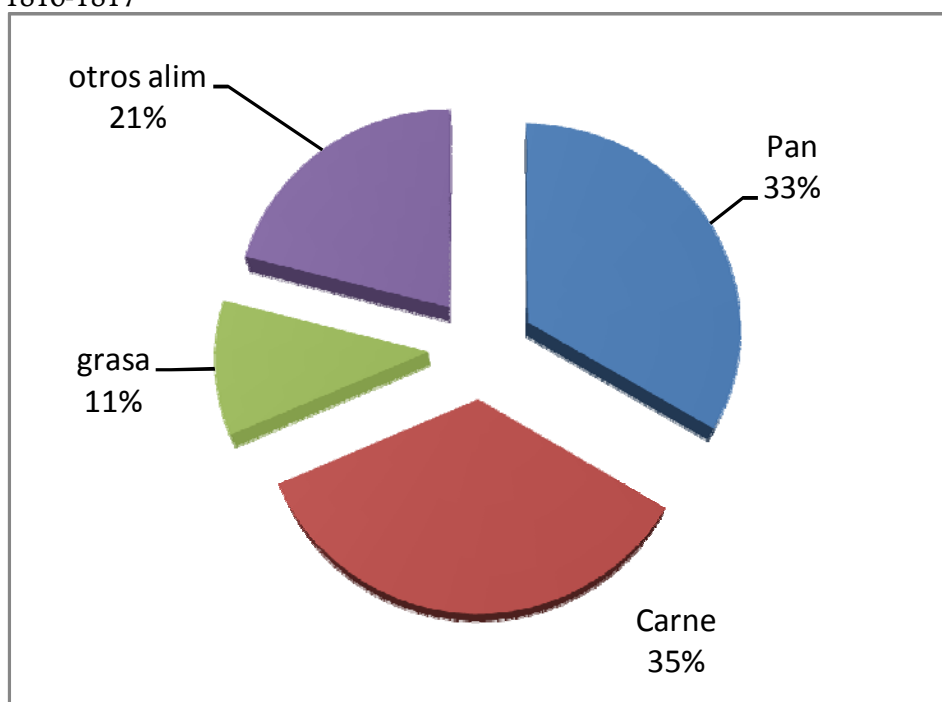
La primera observación que surge de la lectura comparativa de los gráficos precedentes es la diferente ponderación del rubro alimentos en las dos canastas de consumo. Mientras la estructura de gastos del convento arroja una canasta determinada en primer lugar por el consumo de alimentos (40%) y seguida en segundo término por “otros gastos” (31%) –sobre los que profundizaremos más adelante–; en la composición de la canasta del Ejército se invierte el orden del peso relativo de ambos rubros (24% para el primero y 56% para este último). La demanda de servicios (retribuciones por conducción de carretas, auxilios para viajes, pagos por tareas de peones, artesanos, criados o albañiles) y de prendas de vestir (camisas, uniformes o telas para su confección) ocupan, empero, el tercer y cuarto lugar respectivamente en ambas canastas.

En este sentido, parece corroborarse la representatividad del universo social que habitaba en el Convento como consumidores promedios, ya que la preeminencia de gastos en alimentación constituía un denominador

común en la estructura de consumo del siglo XIX⁸. En el caso de la canasta de consumo del Ejército, la alimentación también ocupa un lugar relevante, sin embargo otros gastos vinculados a la logística y al transporte (de bienes y personas) parecen haber demandado mayores gastos, como veremos más adelante.

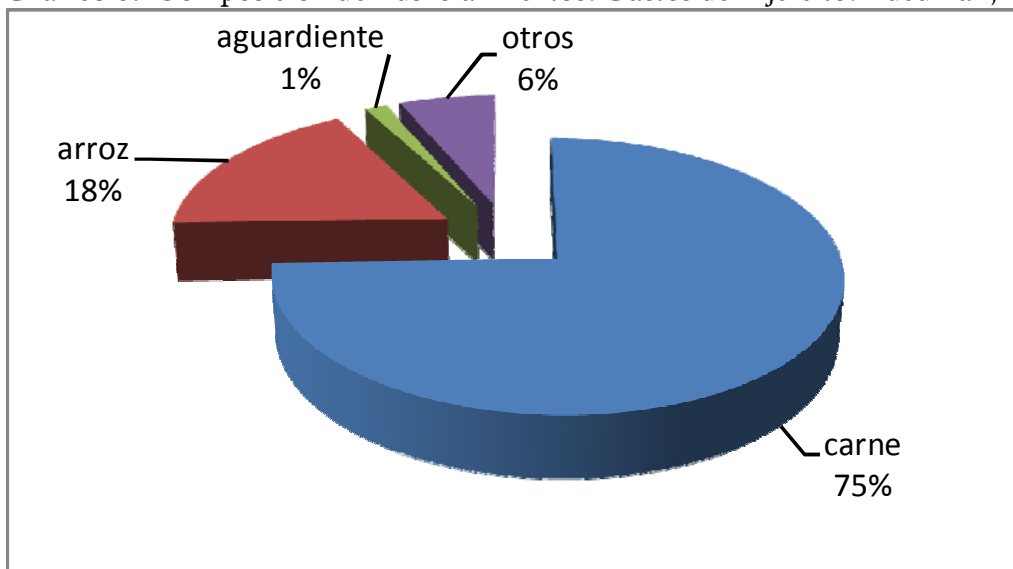
Si profundizamos el análisis en el rubro de alimentación encontramos algunos elementos distintivos en cada una de las canastas (gráficos 5 y 6).

Gráfico 5. Composición del rubro alimentos. Convento de Santo Domingo. Tucumán, 1816-1817



Fuente: cuadro 3.

⁸ Lyman Johnson afirma que el artículo más importante en el patrón de consumo en la población porteña del siglo XVIII era el pan (Johnson, 1990:146). Para el siglo XIX, Gelman y Santilli sostienen que en la campaña bonaerense la alimentación era la parte sustantiva de los gastos corrientes (Gelman y Santilli, 2012:10). En este mismo sentido, Riveros calcula para Santiago de Chile en el siglo XIX una participación de casi un 60% de alimentos en el total de la canasta básica de consumo (Riveros, 1987:268).

Gráfico 6. Composición del rubro alimentos. Gastos del Ejército. Tucumán, 1816-1817

Fuente: Cuadro 4.

Del mismo modo que observaron estudios precedentes para otras regiones del Río de la Plata, el pan y la carne eran los bienes de consumo básicos en la dieta de la población tucumana decimonónica⁹. Las proporciones de consumo de estos dos alimentos difieren notablemente en ambas canastas. En el caso de los consumos del Ejército, el 75% de los gastos destinado a la compra de carne (reses), secundado por un 18% en arroz estarían indicando la existencia de una dieta en la que predominaban proteínas e hidratos. Los consumidores del convento, por el contrario, mantuvieron una dieta más equilibrada en la que la carne representaba algo más de un tercio del consumo (inclusive quitando el pan del cálculo - para hacerlo comparable con los datos de consumo del Ejército- los gastos en carne alcanzaban a un 52%).

En efecto, si bien la fertilidad del suelo tucumano permitía una variada producción de frutas, verduras y legumbres, la carne constituía uno de los

⁹ Si bien en la gráfica 6, correspondiente a los gastos del Ejército en alimentación, no aparece representado el pan –debido a que el Ejército disponía de panadería propia- numerosas fuentes dan cuenta de la alta participación de éste en la dieta de las tropas

ingredientes fundamentales de la dieta, tal como lo afirmaron algunos observadores de la época:

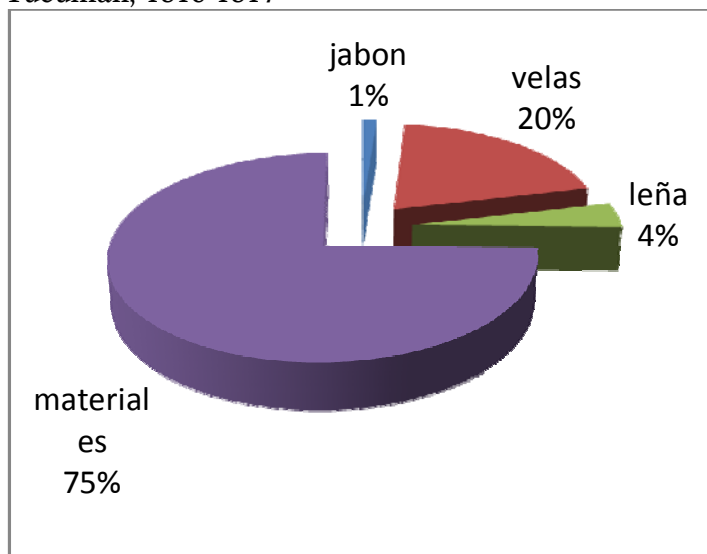
A pesar de la prodigalidad de la naturaleza de esta bella provincia, sus habitantes viven en la haraganería y en una relativa miseria. Aliméntanse principalmente de carne y maíz, dándose con esto por satisfechos. El abastecimiento de los pueblos es muy deficiente y exceptuando la carne, poca cosa más preocupa a los carniceros introducir al mercado. (Andrews, 1967:43).

“[...] la carne debe ser [...] uno de los primeros alimentos porque las crías de ganados deben ser fáciles y abundantes [...]” (Alberdi, 1886:238).

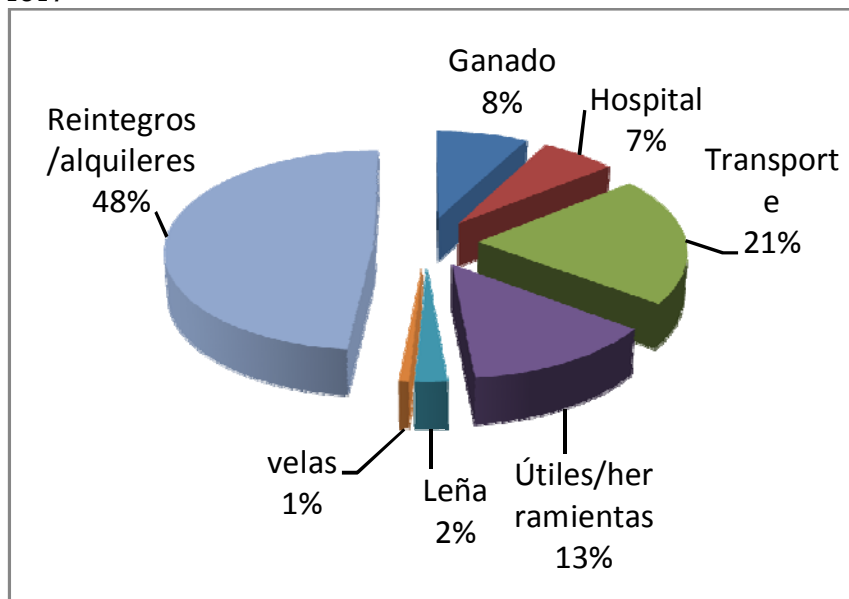
Por otra parte, el 21% de “otros alimentos” (que incluían sobre todo zapallo, porotos, coles y esporádicamente pescado) en el convento, contrastan con un escaso 6% en la dieta militar.

Resulta interesante analizar, asimismo, la composición interna del rubro “otros gastos” en ambas canastas (gráficos 7 y 8).

Gráfico 7. Composición del rubro “Otros gastos”. Convento de Santo Domingo. Tucumán, 1816-1817



Fuente: cuadro 3.

Gráfico 8. Composición del rubro “Otros gastos”. Gastos del Ejército. Tucumán, 1816-1817

Fuente: Cuadro 4.

Probablemente sea en este rubro en el que se observan mayores diferencias en las estructuras de gastos entre un “consumidor social promedio” (comunidad dominica) y un “gran consumidor institucional” (el ejército). La demanda de materiales de construcción (ladrillos, tejas, cerraduras, puertas, cal, etc.) constituyeron el grueso de los gastos en este rubro en el convento dominico. Si bien se trata de gastos irregulares importaban grandes sumas de dinero (75%). El jabón, las velas y la leña, en cambio, eran compras regulares que se realizaban semanal o quincenalmente, pero su peso relativo en el total de “otros gastos” representaba sólo el 25%. Los datos de las cuentas del Ejército (gráfico 8), en cambio, exhiben un abanico mucho más variado de “otros gastos”, dominado (48%) por las erogaciones en alquileres (de casas particulares para el funcionamiento de diferentes oficinas o dependencias del Ejército como el Hospital, la Imprenta, residencia de oficiales, etc.) y reintegros a proveedores (o prestamistas) que habían adelantado dinero, bienes o servicios. Los gastos en transporte (carretas y fletes) para acarreo de municiones, animales o prisioneros insumieron un 21% del total de

egresos. Por último, los suministros para el hospital, la compra de caballos y herramientas para la maestranza (hachas, palos, postes, palas, etc.) y en menor medida la adquisición de velas y leña, constituían poco más del 30% de “otros gastos”.

PRECIOS “DE MERCADO” Y PRECIOS “DE GUERRA”.

En su estudio sobre el Ejército de Observación en Santa Fe, Raúl Fradkin y Silvia Ratto concluyen que ser proveedor del ejército habría sido un buen negocio, debido a que los precios de abasto al ejército se encontraban sobrevaluados respecto de los precios de mercado¹⁰. ¿Sucedió lo mismo con el abasto del Ejército Auxiliar del Norte? ¿Existieron sobreprecios en las ventas al Estado? ¿La especulación de los proveedores redundó en “buenos negocios” y grandes beneficios para hacendados y comerciantes locales?

Los precios registrados en las fuentes hasta aquí consultadas no conforman una masa de datos suficientemente consistente en calidad, ni en cantidad. El grueso de los registros diarios de gastos (tanto en el Convento como en el Ejército) son incompletos, es decir, indican el monto abonado por un producto determinado pero no su cantidad y las veces que especifican precio y cantidad, el uso de pesos y unidades no es homogéneo (arrobas, fanegas, almudes, libras, cargas) lo que hace muy difícil llegar a las equivalencias que permitan la comparación. En el caso de la carne, por ejemplo, las pautas de consumo del Convento (compra de carne al

¹⁰ A fines de 1817 cada miliciano debía asistir con tres caballos propios que deberían ser pagados a 3 pesos cada uno, mientras que en enero de 1819 se estableció una contrata con Alejo Casas por 1.000 caballos pero a 4 pesos y 2 reales cada uno. Consideran que muy difícilmente, la diferencia proviniera de un cambio del precio de los caballos en el mercado y lo más probable es que fueran subvaluados los que debían abonarse a los milicianos. En tanto los precios de mercado hallados para 1817 eran de 23,7 reales en 1817, 24,7 en 1818 y 26 en 1819, los 24 reales previstos para los caballos aportados por los milicianos se acomodaban a los precios vigentes pero, en cambio, los 34 reales asignados al abastecedor los superaban ampliamente (Fradkin y Ratto, 2012:13).

menudeo) no nos permiten realizar el ejercicio de comparar con el gasto en carne para las tropas (que se adquiriría en reses). Por lo tanto, sólo logramos determinar el precio de unos pocos productos (cuadro 5) e indagamos en otras fuentes (Reglamento de Abasto de artículos de primera necesidad e inventarios post-mortem)¹¹ a fin de comparar los precios “de mercado” - que registran estas últimas- con los precios “de guerra” abonados por el Ejército¹².

Cuadro 5. Precios de abasto (en \$). Tucumán, 1816-1820

Productos	Ejército	Convento	Inventarios
Reses (cabeza)	3,5*	s/d	3,7*
Arroz (@)	1,6*	1,4	1,7*
Sal (pan)	1	1,2	s/d
Mulas mansas (cabeza)	5,5*	s/d	5,3*
Ladrillos (millar)	12	16,4	s/d
Leña (carrada)	0,7*	1*	s/d
Paño azul (vara)	3	s/d	3
Flete (carreta a Trancas)	12	s/d	9,5

* precio promedio

Fuente. Libros Mayores de Contaduría de la Provincia; Libros de Procura del Convento Dominico e Inventarios post-mortem (185-1819)

Los datos volcados en el cuadro precedente indican que los bienes vendidos al Estado para mantenimiento del Ejército no se encontraban sobrevaluados. Por el contrario, a excepción de las mulas y el flete, el resto

¹¹ Reglamento de Abasto, Archivo Histórico de Tucumán (AHT), Sección Administrativa (SA), vol. 26, 1817-1818, ff. 333-336. Testamentarias de José Huergo (1815), Alejo Zelaya (1815), Catalina Martínez (1816), Diego Ruiz Huidobro (1816), Fernando Delgado (1818), Ramón Urquiza (1818), Pedro Mena (1819), José Garmendia (1822), Salvador Alberdi (1822) y José Zerdán (1823).

¹² Si bien los precios de los inventarios no mantienen una relación directa con los precios de mercado, Juan Carlos Garavaglia considera que este tipo de fuentes tiene una sensibilidad muy alta y una gran coherencia interna que le otorgan una sorprendente fiabilidad (Garavaglia, 1995: 66).

de los registros indican que el Ejército compraba ligeramente por debajo del precio de mercado. Probablemente, esta diferencia se deba a la estructura de la demanda del Estado que compraba “al por mayor” y por “contrata” a los grandes productores y comerciantes del medio, a quienes pagaba en cuotas mensuales, asegurándoles así un mercado de consumo constante y un regular ingreso de dinero. Asimismo, constatamos una gran cantidad de proveedores que se fue incrementando en el transcurso de los cinco años examinados (84 en 1816; 118 en 1817; 247 en 1818; 187 en 1819 y 224 en 1820), lo que permite inferir que el abastecimiento al Estado no estuvo monopolizado en pocas manos, sino que actores económicos de diferente envergadura y de diversos rubros de la economía provincial (producción, manufactura, comercio y fletería), encontraron en la gran demanda generada por la guerra un dinámico mercado. La competencia por mantenerse como abastecedor del Estado podría explicar, también, la subvaluación de algunos de los bienes de la canasta de consumo del Ejército.

Entre el creciente número de proveedores encontramos, por una parte, importantes hacendados que “por contrata” habían pactado con el Estado abastecer regularmente de reses para el ejército y percibían el pago en cuotas mensuales. Asimismo, encontramos otro grupo de individuos que realizaba ventas de menor cuantía y con menor regularidad. El maíz y el arroz, en cambio, eran provistos por un número más reducido de distinguidos comerciantes de la ciudad que también cobraban periódicamente “a cuenta” del total de la deuda. Por otra parte, estaban quienes suministraban los artículos de menor valor (palos, leña, carbón) que generalmente no eran anotados individualmente sino simplemente como “varios individuos”, o –en otros casos- por su nombre de pila (sin el apelativo “Don”) lo que permite suponer que se trataba de sectores sociales medios o bajos. Mientras que entre los vendedores de cueros figuran reconocidos curtidores del medio. Las velas eran provistas exclusivamente por mujeres. Las telas, botones, suelas e hilo para la

confección de uniformes eran artículos caros que suministraban los grandes comerciantes de “larga distancia” como Roque Pondal, José Mur, José Gregorio Aráoz o Tomás Ugarte.

Mención aparte merecen los gastos en fletes y conducción. La fletaría tenía un gran desarrollo en la provincia que era una plaza redistribuidora desde tiempos de la colonia. Así, los principales troperos y carreteros tucumanos como Eduardo Sosa, Pedro Nolasco Ibiri o Anacleto Gramajo, fueron los principales conductores de útiles, municiones, suelas y demás productos, especialmente hacia Salta. Otro numeroso grupo de transportistas de menor talla, se abocaron a la conducción de ganado, soldados o desertores hacia diferentes destinos. El pago por servicios como el alquiler de viviendas constituyó otra importante salida de numerario hacia los bolsillos de otro segmento de la sociedad tucumana que interactuó con un nuevo “gran” consumidor.

CONSIDERACIONES FINALES

Las semejanzas y diferencias hasta aquí observadas en la estructura de gastos y en la composición de la canasta de bienes de consumo de ambos segmentos sociales, permite arriesgar algunas reflexiones.

En ambos casos la demanda de alimentos, vestimenta y servicios puso en contacto a estos agregados sociales con el sector productivo, mercantil y artesanal local y regional. Pero las diferentes dinámicas y magnitudes de dicha demanda en el quinquenio analizado permiten adjudicar al Ejército un rol movilizador mucho más intenso que el cumplido por la población consumidora.

En efecto, si sostenemos la pertinencia de la canasta bienes del convento como representativa del consumo promedio de la población tucumana del período, podríamos afirmar que entre 1816 y 1820 se mantuvo un nivel de consumo relativamente constante y una estructura de gastos que habría incentivado principalmente a sectores mercantiles minoristas (pulperos que vendían al menudeo y pequeños productores que

comercializaban sus productos en el mercado) y a los intermediarios o “abastecedores” (como los carniceros o “matanzeros” y panaderos) quienes compraban directamente a los productores (criadores, hacendados, labradores) y vendían la carne, las harinas o el pan directamente al público. Los registros diarios de gastos del convento muestran claramente que el patrón de gastos respondía a compras al por menor¹³.

La guerra, en cambio, había colocado al Ejército en el centro de la escena y la necesidad de manutención de las tropas se convirtió en un motor que multiplicó la demanda de una gran diversidad y cantidad de productos. De este modo, mientras la demanda de la población tucumana dinamizaba un sector productivo y mercantil minorista y de menor envergadura, la gran magnitud de la demanda de guerra y las “urgencias” del ejército provocaron un fuerte impacto sobre todos los sectores de la economía provincial. Según comprobaron investigaciones recientes, si bien la guerra habría provocado la pérdida de importantes mercados de mediana y larga distancia para muchos mercaderes de la provincia (debido a la separación del Alto Perú, la inseguridad de los caminos y la interrupción de las comunicaciones), la incertidumbre y pérdida de estos negocios no significó una crisis terminal para el comercio local y regional. La recaudación de alcabalas se incrementó durante la primera década revolucionaria, lo que estaría indicando que la coyuntura bélica no sólo no destruyó la actividad mercantil, sino que habría afectado favorablemente a la plaza tucumana¹⁴. Efecto similar pareciera haber tenido sobre las

¹³ El gasto promedio en carne era de 5 reales por día y 4 en pan, mientras que el promedio de gastos totales por día era de 27 reales (\$3,3), cifra que indicaría un gasto diario per cápita de 2,25 reales (estimando un promedio de 12 personas residentes en el convento), monto que se encuentra entre los parámetros de manutención de la época que oscilaba entre un real diario (gastos de subsistencia de menores y raciones para peones que realizaron la apertura de un camino según consta en una testamentaria de 1818); real y medio por día (entregados a los soldados de la Plaza de Tucumán en 1823 a título de “ración”) y 2 reales y medio (monto percibido “para manutención” por un Maestro Albañil en 1806)

¹⁴ López, 2009:120

manufacturas y actividades artesanales que recibieron un impulso dinamizador gracias al brusco –aunque irregular- incremento de la demanda productos locales.

Si bien los datos hasta aquí analizados permiten corroborar el rol dinamizador y movilizador del ejército, no nos habilita para hacer un balance sobre sus efectos reales, ya que la escasez de metálico, las deudas impagas y la prolongación de la coyuntura bélica más allá de las guerras de independencia, habrían cercenado los efectos positivos de su rol como consumidor de bienes y servicios. Rol que no habría alcanzado para contrarrestar los efectos negativos y devastadores de la guerra sobre un amplio universo de hombres y mujeres que permanecieron al margen de los beneficios económicos de una demanda extraordinaria de bienes, cuya contracara fue el saqueo, las requisas de ganado, las contribuciones forzosas, el alistamiento de los hombres en las filas del ejército, una elevada presión fiscal y la acción demoledora de las tropas que dejaron a la economía de la provincia un estado financiero desesperante y el stock ganadero prácticamente agotado. Una verdadera “orgía de destrucción de la riqueza colectiva”, como calificó Halperín Donghi al devastador paso de la guerra por las provincias del norte¹⁵.

BIBLIOGRAFÍA

Alberdi, Juan Bautista (1886), *Obras Completas*, Tomo I, Buenos Aires.

Andrews, Joseph (1967), *Las provincias del Norte en 1825*, Universidad Nacional de Tucumán.

Balán, Jorge (1976) “Migraciones, mano de obra y formación de un proletariado rural en Tucumán, Argentina, 1870-1914”, *Demografía y economía*, Vol. X, N° 2 (29), México;

Campi, Daniel (2004): “La evolución del salario real del peón azucarero en Tucumán (Argentina) en un contexto de coacción y salario

¹⁵ Halperín Donghi, 2010:35.

- “arcaico” (1881-1893)”, *América Latina en la historia económica*. Boletín de Fuentes, N° 22, Instituto Mora, México.
- Carrasco, Francisco (O.P.) *Ensayo histórico sobre la Orden Dominicana Argentina. Actas Capitulares*. Tomo I (1724-1824). Editorial CONI, Buenos Aires, 1924, p. 718.
- Correa Deza, María Florencia y Campi, Daniel (2009): “La evolución del salario real del peón azucarero tucumano, 1881-1927”. En *VIII Congresso Brasileiro de História Econômica e 9ª Conferência Internacional de História de Empresas*, Associação Brasileira de Pesquisadores em História Econômica (ABPHE), Campinas, São Paulo.
- Fradkin, Raúl y Ratto, Silvia (2012) “Presiones estatales y respuestas sociales: la experiencia del Ejército de Observación sobre Santa Fe, 1815-201”. *JORNADAS RER – PROER, Coyunturas críticas y movilización popular en el largo siglo XIX*. Red de Estudios Rurales. Programa de Estudios Rurales, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Buenos Aires.
- Garavaglia, Juan Carlos (1995) “Precios de los productos rurales y precios de la tierra en la campaña de Buenos Aires: 1750-1826”, Boletín Ravignani, Núm. 11, pp. 65-112
- Gelman, Jorge y Santilli, Daniel (2012) “Al borde de un ataque de nervios. Precios y salarios en Buenos Aires durante la primera mitad del siglo XIX”, *JORNADAS RER – PROER, Coyunturas críticas y movilización popular en el largo siglo XIX*, Red de Estudios Rurales. Programa de Estudios Rurales, Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani", Buenos Aires.
- González, Rubén (O.P) (1997) “El Convento de Santo Domingo de San Miguel de Tucumán. Segundo Centenario de su Fundación. 1785 – 4 de junio – 1985”. *Revista de la Junta de Estudios Históricos de Tucumán*, N° 9, diciembre,.

- Halperín Donghi, Tulio (1971) “Gastos militares y economía regional: el Ejército del Norte (1810-1817), en *Desarrollo Económico*, Vol. 11, N° 41 (abril-junio)
- Halperín Donghi, Tulio (1972), *Revolución y guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Halperín Donghi, Tulio (2010) “Comentarios de Tulio Halperin Donghi” en Susana Bandieri (compiladora) *La historia económica y los procesos de independencia en la América Hispana*, Prometeo, Buenos Aires.
- Johnson, Lyman (1990) “Salarios, precios y costos de vida en el Buenos Aires colonial tardío”, *Boletín Ravignani*, Tercera Serie, Núm. 2, 1er. Semestre, p. 146).
- Leoni Pinto, Ramón (1998). *Tucumán y la región noroeste. Período 1810-1825* (editada en 2007), Academia Nacional de la Historia-Universidad Nacional de Tucumán;
- López, Cristina (2009) “Revolución, libre comercio e importaciones en Tucumán, 1809-1819” en Cristina López (compiladora) *Identidades, representación y poder entre el Antiguo Régimen y la Revolución. Tucumán, 1750-1850*, Prohistoria, Rosario.
- Nicolini, Esteban (1994) “El comercio en Tucumán 1810-1815: Flujos de mercaderías y dinero y balanzas comerciales”, en *Población y Sociedad*, N°2, Tucumán.
- Parolo, María Paula (2013) “El costo fiscal de la guerra. Los gastos militares en la provincia de Tucumán entre 1816 y 1820”, en *Actas III Congreso Latinoamericano y XXIII Jornadas de Historia Económica*, San Carlos de Bariloche, 22 al 27 de octubre de 2012 (Disponible en <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/Jornadas/iii-cladhe-xxiii-jhe/>).
- Parolo, María Paula (en prensa) “El impacto social de la guerra en el Tucumán pos-independiente”, *AMERICANÍA. Revista de Estudios Latinoamericanos*, Núm. 3, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla, España. Disponible en: www.upo.es/americania.

- Parolo, María Paula (2008). “Ni súplicas, ni ruegos”. Las estrategias de subsistencia de los sectores populares en Tucumán en la primera mitad del siglo XIX. Prohistoria, Rosario,
- Riveros, Luis A. (1987) “Evolución de los precios en el siglo XIX”. *Estudios Públicos*, N° 27, CEP, Chile
- Schleh, Emilio (1956) “Los salarios en la Industria Azucarera”, *Revista La Industria Azucarera*, N° 750, Buenos Aires;

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

ANEXOS

Cuadro 1. Evolución de los gastos del Ejército y los del Convento de Santo Domingo (\$ sin reales). Tucumán, 1816-1820

Periodo	1816		1817		1818		1819		1820		Total	
	Convento	Ejército	Convento	Ejército	Convento	Ejército	Convento	Ejército	Convento	Ejército	Convento	Ejército
Enero	116	4080	104	6285	145	491	89	172	60	335	514	11363
Febrero	58	947	60	795	79	953	84	948	38	808	319	4451
Marzo	77	2393	91	935	144	257	90	502	67	342	469	4429
Abril	79	1698	88	787	100	1323	86	964	37	847	391	5619
Mayo	79	8951	96	2085	112	498	79	962	74	331	440	12827
Junio	89	2686	75	763	76	562	83	815	72	5126	395	9952
Julio	94	5588	79	1327	107	1436	95	307	85	784	460	9442
Agosto	104	3638	122	1437	125	802	160	819	88	319	599	7015
Septiembre	191	642	94	523	71	3633	54	925	85	583	495	6306
Octubre	100	1328	262	3606	128	942	55	2309	65	520	609	8705
Noviembre	68	1175	276	1129	136	587	47	677	67	59	595	3627
Diciembre	76	2925	180	2504	136		71	2518	78	177	541	8124
Total	1131	36050	1528	22176	1359	11484	990	11918	817	10231	5825	91859

Fuente: Archivo Histórico de Tucumán. Sección Hacienda. Libros Mayores de Contaduría. Tomo I (1816-1818) y Archivo Dominicano de Tucumán. Primeros Libros de Procura. Lules y San Miguel. Tomo I (1781 – 1876).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 2. Evolución de los gastos del Ejército y los del Convento de Santo Domingo (en porcentajes). Tucumán, 1816-1820

Periodo	1816		1817		1818		1819		1820		Total	
%	Convento	Ejército	Convento	Ejército	Convento	Ejército	Convento	Ejército	Convento	Ejército	Convento	Ejército
Enero	10	11	7	28	11	4	9	1	7	3	9	12
Febrero	5	3	4	4	6	8	9	8	5	8	5	5
Marzo	7	7	6	4	11	2	9	4	8	3	8	5
Abril	7	5	6	4	7	12	9	8	5	8	7	6
Mayo	7	25	6	9	8	4	8	8	9	3	8	14
Junio	8	7	5	3	6	5	8	7	9	50	7	11
Julio	8	15	5	6	8	13	10	3	10	8	8	10
Agosto	9	10	8	6	9	7	16	7	11	3	10	8
Septiembre	17	2	6	2	5	32	5	8	10	6	8	7
Octubre	9	4	17	16	9	8	6	19	8	5	10	9
Noviembre	6	3	18	5	10	5	5	6	8	1	10	4
Diciembre	7	8	12	11	10	0	7	21	10	2	9	9
Total	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
%	19	39	26	24	23	13	17	13	14	11	100	100

Fuente: Archivo Histórico de Tucumán. Sección Hacienda. Libros Mayores de Contaduría. Tomo I (1816-1818) y Archivo Dominicano de Tucumán. Primeros Libros de Procura. Lules y San Miguel. Tomo I (1781 – 1876)

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 3. Composición de gastos del Convento de Santo Domingo (en pesos). Tucumán, 1816-1817

Bienes	Pan	Carne	grasa	otros alim	jabón	velas	criados/ peones	hermanos	leña	vestimenta	otros gastos
1816	204	204	68	118	4	92	43	26	20	39	133
1817	169	183	49	115	6	81	551	26	13	92	509
Total	373	387	117	233	11	173	594	52	33	131	643
%	13,6	14,1	4,3	8,5	0,4	6,3	21,6	1,9	1,2	4,8	23,4

Fuente: Archivo Dominicano de Tucumán. Primeros Libros de Procura. Lules y San Miguel. Tomo I (1781 – 1876).

Cuadro 4. Composición de gastos de guerra del Ejército (en pesos). Tucumán, 1816-1817

Bienes	arroz	carne	aguardiente	otros alim	Retribuciones	Ganado	Hospital	Vestuario	Transporte	Herramientas	otros gastos
1816	2117	6217	151	864	5748	1576	1272	3981	4871	3197	6063
1817	359	4241	49	33	388	986	870	1250	1950	2198	9853
Total	2476	10458	200	897	6136	2562	2142	5231	6821	5395	15916
%	4,3	18,0	0,3	1,5	10,5	4,4	3,7	9,0	11,7	9,3	27,3

Fuente: Archivo Histórico de Tucumán. Sección Hacienda. Libros Mayores de Contaduría. Tomo I (1816-1818)

SESIÓN REGULAR N°17
MIGRACIÓN INTERNACIONAL Y COHESIÓN SOCIAL
EN CIUDADES DE LA ARGENTINA

Coordinadora: Susana M. Sassone (CONICET-IMHICIHU)

Comentarista: Brenda Matossian

Participantes:

Marina L. Lapenda

Roberto Bustos Cara y Marcela Torrez Gallardo

Olga M. Owen

Ana Inés Barelli

Carolina Rosas, Silvina Corbetta y Javier M. Toledo

Eduardo J. Vior

Judith C. Hughes y Erica S. Weise

Mauro S. Escobar Basavilbaso

**TRAYECTORIAS MIGRATORIAS DE LOS MIGRANTES
PERUANOS EN EL ÁREA METROPOLITANA DE
BUENOS AIRES. APROXIMACIÓN AL ANÁLISIS
DE LA APROPIACIÓN DEL LUGAR**

Marina Laura Lapenda
UNCPBA
mlapenda@live.com.ar

RESUMEN

En este trabajo se analizan las relaciones entre los itinerarios de los migrantes peruanos hacia la Argentina y sus trayectorias residenciales y laborales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, como fundamento explicativo de los modos de apropiación del espacio en la metrópolis. Se hace necesario, en primera instancia, abordar los itinerarios de los migrantes sobre las modalidades de traslado y de ingreso al país, el cruce y los controles en las áreas de frontera y las etapas del viaje. En cuanto a las trayectorias entendemos que son la base de explicación de los patrones residenciales de los migrantes y de su inserción en la sociedad receptora, a partir de la búsqueda laboral. Comprendemos, además, que las redes familiares y de connacionales construyen las imágenes sobre los lugares de residencia en el destino (principalmente en una primera etapa) y guían la inserción de los migrantes en el mercado laboral. Luego, la propia vivencia del habitar de los migrantes incide en procesos de relocalización y búsqueda de nuevos destinos, como también de posibilidades laborales.

Durante el trabajo de campo hemos realizado entrevistas en profundidad a migrantes peruanos de ambos sexos en edad activa y cuyo período de llegada al país fue a partir de los años noventa. Aplicamos estudio transversal y longitudinal para su análisis. Observamos que el traslado desde el origen hacia Buenos Aires alternó entre las modalidades de transporte terrestres y aéreas, según la etapa de la migración. A través de las trayectorias residenciales identificamos tres tipos de relocalización por sucesión en el espacio metropolitano en barrios de la ciudad de Buenos Aires y posteriormente hacia áreas suburbanas. Las trayectorias laborales coincidieron con las residenciales, en principio, pero cuando lograron estabilizar su situación económica y familiar, permanecieron en dicha ciudad y también se movilizaron hacia los partidos del Gran Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Los años noventa mostraron un notorio crecimiento de la migración peruana, que aún se mantiene en ascenso. Según la OIM (2012) desde los departamentos de Lima, La Libertad, la Provincia Constitucional del Callao, Arequipa y Ancash, más de dos millones de personas provenientes de todos los sectores sociales, abandonaron el país en los últimos veintidós años (1990-2011). Además, indica:

Cerca de 75% de emigrantes peruanos tiene entre 19 y 49 años. Las mujeres representan una ligera mayoría. El 15% de emigrantes peruanos son científicos, profesionales y técnicos. En su mayor parte, la emigración peruana es una migración de carácter laboral. Más de 70% de los peruanos ha emigrado por mejoras económicas. (OIM, 2012: 11).

Asimismo, con respecto a la emigración calificada, publicaciones recientes de la Federación Médica Peruana y la Asociación de Médicos de Perú revelan que el Observatorio de Recursos Humanos del Ministerio de

Salud, observan que “al menos 1200 médicos peruanos emigran cada año por los bajos sueldos que perciben en su país, y la cifra puede llegar a 1600, según cifras difundidas hoy”¹. Estados Unidos, España, Argentina, Italia, Chile, Japón y Venezuela fueron los principales destinos.

La migración peruana hacia la Argentina es sostenida desde entonces. Entre 1991 y 2010, los tres últimos censos nacionales de población registraron la importancia que ha cobrado la misma, además de las procedentes de los países vecinos. El volumen de la población peruana en el país se incrementó más de nueve veces, al pasar de 16.634 personas en 1991 a 157.514 en 2010; ello la coloca en cuarto lugar entre las migraciones latinoamericanas, después de la paraguaya, boliviana y chilena.

El Área Metropolitana de Buenos Aires² es la principal área receptora a nivel nacional. La diversidad de servicios y de ofertas laborales con los que cuenta, la tornan en un área atractiva para los recién llegados. Según el *Censo Nacional de Población Hogares y Viviendas 2010*, el 38,39% de los migrantes peruanos que residen en el país se concentran en la ciudad de Buenos Aires, es decir ocupan el tercer lugar (60.478 habitantes) después de los paraguayos (80.325 habitantes) y bolivianos (76.609 habitantes). En cuanto a los 24 partidos del Gran Buenos Aires, los peruanos representaban para entonces el 26,42%, en la primera corona y el 14,95%

¹ <http://espanol.upi.com/Economia/2013/02/12/M%C3%A9dicos-peruanos-emigran-por-bajos-sueldos/UPI-16881360717046/>.

² El Área Metropolitana o Gran Buenos Aires comprende la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, más 24 partidos pertenecientes a la provincia de Buenos Aires, distribuidos en primera y segunda corona del conurbano. La primera corona está conformada por: Avellaneda, General San Martín, Hurlingham, Ituzaingó, La Matanza, Lanús, Lomas de Zamora, Morón, Quilmes, San Isidro, Tres de Febrero y Vicente López. La segunda corona también por doce partidos: Almirante Brown, Berazategui, Esteban Echeverría, Ezeiza, Florencio Varela, José C. Paz, Malvinas Argentina, Merlo, Moreno, San Fernando, San Miguel y Tigre (www.censo2010.indec.gov.ar/cuadrosDefinitivos/glosario.pdf).

en la segunda (Sassone y Matossian, 2013). Conforme al análisis efectuado por las mismas autoras,

en la primera corona metropolitana se destacaban La Matanza (6,34%), General San Martín (4,08%), Avellaneda (2,73%) y San Isidro (2,72%). Llama la atención esa concentración en el Norte de la región pues dos municipios de la segunda corona, vecinos a San Isidro, también contaban con mayor representatividad en el conjunto: Tigre (3,51%) y San Fernando (3,32%). Por su parte, como en el caso de otros orígenes, La Plata (5,06%) es un municipio con fuerte presencia migrante, incluso en el caso de los peruanos, que desde hace varias décadas residen temporariamente allí para estudiar carreras universitarias (en particular, medicina). (Sassone y Matossian, 2013:16).

En virtud de lo expuesto nos preguntamos: ¿qué factores inciden en los procesos de movilidad entre el origen y el destino?, ¿cuáles son las rutas que siguen los migrantes peruanos en su ingreso a la Argentina y hacia el Área Metropolitana de Buenos Aires?, ¿cómo se produce el proceso de apropiación de lugares a través de trayectorias residenciales y laborales en los que se manifiesta el sentido de pertenencia en el destino?

OBJETIVO Y METODOLOGÍA

El objetivo de este trabajo es analizar las relaciones entre los itinerarios de los migrantes peruanos hacia la Argentina y sus trayectorias residenciales y laborales en el Área Metropolitana de Buenos Aires, como fundamento explicativo de los modos de apropiación del espacio en barrios de la metrópolis. Se hace necesario abordar como antesala de las trayectorias, los itinerarios de los migrantes sobre las modalidades de traslado y de ingreso al país, el cruce y los controles en las áreas de frontera, las etapas

del viaje y la circulación. Entendemos que las trayectorias migratorias contribuyen a definir los patrones residenciales de los migrantes. En expresiones de Sassone et al. (2006: 143) “comprenden procesos espaciales de diferentes grupos de la sociedad, donde se interconectan la sociabilidad y la historicidad”.

Para captar dichas trayectorias hemos realizado entrevistas en profundidad a migrantes peruanos de ambos sexos, en edad activa y cuyo período de llegada al país ha sido posterior a 1990; también se consideraron representantes de asociaciones como informantes claves. Las vías de entrada han sido las áreas de residencia, los ámbitos laborales y los religiosos. Se realizaron veinte entrevistas en profundidad hasta la fecha. Una primera etapa se llevó a cabo entre 2008-2009 y recientemente iniciamos una segunda fase de captación para cubrir el periodo 2012-2013.

Se aplicó el método biográfico y se ha intentado recorrer el “mapa mental” que cada individuo ha construido y desde el cual realiza sus prácticas cotidianas. A partir de las narrativas de vida hemos podido captar formas de apropiación del lugar. Se interrogó³ sobre: motivaciones y características de los desplazamientos, los cambios de residencia y de trabajo, las aspiraciones de inserción y proyectos futuros, entre los principales. Para el análisis de las entrevistas se aplicó el análisis transversal-longitudinal.

DESDE PERÚ A LA ARGENTINA: LA DECISIÓN DE MIGRAR Y EL INGRESO AL PAÍS

Mi papá se enfermó, faltó unos días al trabajo y lo echaron. Entonces a mi mamá se le presentó una oportunidad acá, por una amiga. Acá el sueldo se triplicaba y se vino. Yo estudiaba en

³ El cuestionario se ajusta al diseño elaborado para el PIP 658/09 IMHICIHU-CONICET, *Migración internacional en ciudades de la Argentina: lugares, territorios e identidades en la era de la globalización*, dirigido por la Dra. Susana María Sassone.

el Instituto, pagaba mis estudios porque mis padres no podían pagarme, pero no rendía. Mi mamá mandaba dinero y me dije: voy a trabajar allá dos años y después me vuelvo. Eso es una mentira!...Decidimos que mi mamá vuelva y después se vino mi hermana.

(Clara 33 años, 05-2013)

La salida del Perú suele decidirse en el seno de la propia familia que elige a algunos de sus miembros como emisarios para el progreso. También amigos y conocidos que han partido abonan las oportunidades hacia otros países y los animan a sortear las barreras materiales y simbólicas que supone el desapego del origen. Entonces,

a partir del momento en que se piensa la partida, el espacio global es representado en un mapa mental que cada persona construye desde su historia de vida, sus aspiraciones, las sugerencias y experiencias de los connacionales. Regiones, culturas y posibilidades de inserción en espacios desconocidos, a explorar y luego conquistar, originan el diagrama de cada trayectoria migratoria. Ya no serán solamente peruanos, sino que deberán asumirse como migrantes!. (Lapenda, 2012: 92).

Las personas entrevistadas, que arribaron a la Argentina durante los años noventa, evocaron los motivos que impulsaron su emigración del Perú. Señalaron el desmantelamiento del grupo Sendero Luminoso (1992) y la etapa del gobierno de Alberto Fujimori como el comienzo de su partida. Las penurias vividas durante el período de terrorismo (1980-92) y a partir de 1996 el aumento de la pobreza y el desempleo más la corrupción y la represión política, agudizaron la crisis social que detonó en el crecimiento sostenido de los flujos migratorios. Las ofertas de empleo eran pocas y los salarios muy bajos; además se les dificultaba el acceso a las universidades, ya que las privadas eran muy onerosas y las públicas realizaban una estricta selección a través de exámenes de ingreso. Estas

últimas causas incidieron también en la decisión a migrar de los últimos colectivos.

La mayoría de los migrantes eran jóvenes de distintas clases sociales, con predominio de mujeres. Desde los departamentos de la costa del Perú (Lima, Lambayeque, Ancash), de los del centro (Junín, Huancavelica) y de la sierra sur del país (Cusco), iniciaron su viaje hacia la Argentina y llegaron por primera vez a la ciudad de Buenos Aires. Estos orígenes coinciden con los señalados en el documento editado por el INEI, OIM, DIGEMIN (2010), en el que se agregan los departamentos de La Libertad, Piura, Arequipa y Puno (Figura1).

Figura 1. Departamentos de origen de la migración peruana



Fuente: Elaboración propia sobre la base de INEI, OIM, DIGEMIN, 2010.

El modo de traslado desde Lima hacia Buenos Aires estuvo supeditado a la situación económica de los migrantes, ya que en general la primera

vez lo realizaron por vía terrestre y cuando mejoró la situación económica, el medio de transporte fue el avión.

Casi todos los entrevistados ingresaron desde Chile hacia la Argentina por el paso Cristo Redentor, que une las localidades de Los Andes, en Chile y Las Cuevas, en Argentina⁴. Las empresas de autobuses más utilizadas fueron *El Rápido Internacional*, *Ormeño* y *La Veloz del Norte*. Éstas siguen la ruta Perú-Chile-Argentina, y entre las ciudades por las que pasan se encuentran: Tacna-Arica, Santiago de Chile, Mendoza y Buenos Aires⁵. En algunas ocasiones el ingreso fue por vuelos directos entre las ciudades de Lima y Buenos Aires y en otros casos se desplazaron en forma combinada: por avión (trayecto Lima-Potosí y Potosí-Tarija) y luego por vía terrestre, pasando por las ciudades de Tarija, Villazón, y La Quiaca hasta Buenos Aires. Las líneas más utilizadas fueron *Lan Perú* y *Aerolíneas Argentinas*:

Vinimos en avión hasta un lugar de Bolivia, un lugar que es muy lindo de Bolivia. Pero llegamos a este lugar y después pasamos a Tarija y en Tarija, y ahí tomamos un colectivo, a La Quiaca y nos pusimos en un colectivo. Pero todo esto le cuento porque nosotros no sabíamos cómo... Entonces fue por tierra; hasta cierta parte en avión primero y después por tierra... Las otras veces por avión, mayormente por avión; uno va aprendiendo con el correr de los años, porque es más fácil irse en avión. (Mujer, 43 años. Entrevista, mayo 2008).

⁴ Benza (2000) observó que los arribados entre 1940 y 1990 entraron por Chile (frontera peruano-chilena, Tacna- Arica) o por Bolivia (ruta del Lago Titicaca).

⁵ Durante el trayecto Buenos Aires-Lima, la empresa *La Veloz del Norte*, tiene paradas en las siguientes localidades: Buenos Aires, San Nicolás, Rosario, Córdoba, San José de la Dormida, Santiago del Estero, Tucumán, Gral. Güemes, Jujuy, Pastos Chicos, Paso de Jama, frontera Argentina-San Pedro de Atacama, Calama, frontera Chile-Chacalula, frontera Perú-Santa Rosa y luego Moquegua, Chala, Nazca, Lima.

En las Figuras 2 a 5 se representan las rutas migratorias de algunos entrevistados al ingresar a la Argentina. Las primeras tres responden a casos particulares con varias entradas desde el Perú y trayectos en escala, luego de retornar al origen. La Figura 5 sintetiza los ingresos directos de diferentes casos, en los que no se produjo el regreso. Como Lima es puerto de embarque desde Perú hacia el exterior, las mismas se trazaron desde dicha ciudad hacia Buenos Aires, aunque cada migrante es oriundo de diferentes localidades del país.

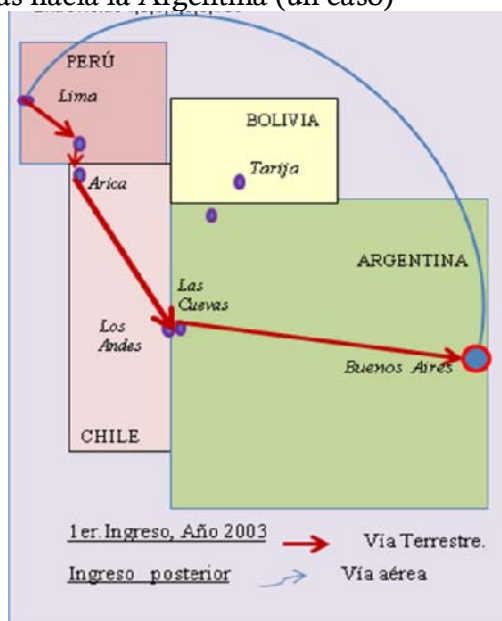
El cruce del límite, por los controles migratorios, puede ser dificultoso y depende de la política migratoria del Estado al que se ingresa. En diciembre de 2003 se sancionó en la Argentina la *Ley de Migraciones No. 25.871* (reglamentada por Decreto N 616 / 2010). A partir de entonces los ciudadanos peruanos pueden ingresar o egresar de dicho país y cruzar las fronteras entre los Estados Parte o Asociados del Mercosur, con pasaporte, Documento Nacional de Identidad o Carnet de Extranjería⁶.

⁶ Acuerdo modificatorio del anexo del acuerdo sobre documentos de viaje de los Estado parte del Mercosur y Estados Asociados (Mercosur/cmc/des. N° 14/11-Asunción, 28/vi/11).

Figura 2. Rutas migratorias hacia la Argentina (un caso)



Figura 3. Rutas migratorias hacia la Argentina (un caso)



Fuente: Elaboración personal sobre la base de las entrevistas en profundidad (años 2008-2009 y 2010-13) y con los modelos de rutas migratorias de Cortés (2008).

Figura 4. Rutas migratorias hacia la Argentina (un caso)

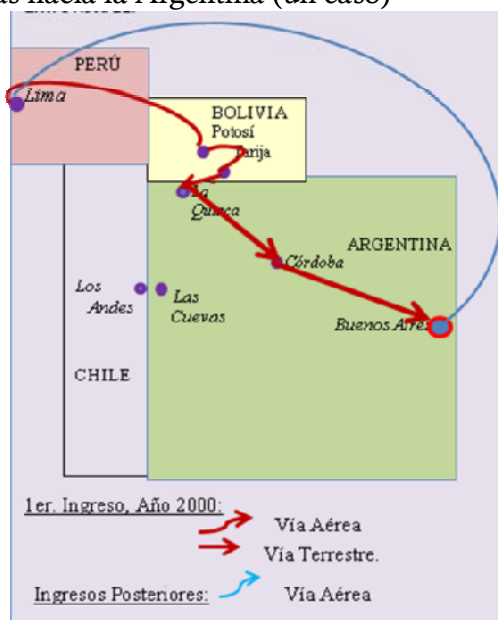


Figura 5. Rutas migratorias hacia la Argentina (seis casos)



Fuente: elaboración personal sobre la base de las entrevistas en profundidad (años 2008-2009 y 2010-13) y con los modelos de rutas migratorias de Cortés (2008).

Así los migrantes entrevistados manifestaron que, desde entonces, el paso por el puesto de control ha sido sencillo y sin mayores compli-

caciones. También, por la citada ley, se agilizaron los trámites para obtener la residencia precaria, la residencia permanente y la obtención del Documento Único argentino⁷.

Ello ha contribuido con la gestación de una imagen positiva sobre la Argentina entre la población peruana, potenciada por la acción de las redes sociales, lo cual ha incidido en el crecimiento de los flujos hacia el país.

CONSTRUIR EL “LUGAR”: TRAYECTORIAS RESIDENCIALES Y PERMANENCIA EN EL ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES.

La estrategia residencial de los peruanos entrevistados se ha evaluado a través de sus “trayectorias residenciales”. Las mismas no son sólo recorridos que dan cuenta de las relocalizaciones hasta llegar al destino más (o menos) estable; en ese peregrinar se llevan consigo historias, aprendizajes, significados y anhelos que impulsan y ponen en acción prácticas para la supervivencia. Como expresa (Sassone, 2011) “implican revisar a lo largo de la narrativa los años en los cuales cambió el lugar de residencia”. Se convalidan aquí las expresiones de Pedone (2000) para el caso de los ecuatorianos en España cuando dice que

⁷ Cabe destacar que Perú y la Argentina firmaron dos acuerdos de regularización migratoria, uno en 1998 y otro en 2002 (Ley 25.889, que entró en vigencia en 2004). En diciembre de 2005, en el marco de la Ley de Migraciones N° 25.871, y a partir de los decretos N° 836/2004 y 578/2005 (Dirección Nacional de Migraciones y Defensoría General de la Nación), se dispuso la creación e implementación del Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria, “Patria Grande”. El mismo estaba destinado a la regularización de los residentes extranjeros que proceden de los Estados Partes y Asociados del MERCOSUR (Brasil, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú, Uruguay y Venezuela), con ingreso en el país antes del 17 de abril de 2006 (Dirección Nacional de Migraciones, Ministerio del Interior, Programa Nacional de Normalización Documentaria Migratoria).

Los contactos que se establecen mediante las trayectorias espaciales, los distintos anillos de las cadenas familiares, la información disponible en el lugar de llegada y los nuevos intereses que estos aspectos originan, se convierten en elementos tan importantes como los cálculos de bienestar económico a la hora de mantener en el tiempo el movimiento cíclico del proceso migratorio.

Así, las redes familiares y de paisanaje juegan un rol fundamental en la construcción de las imágenes sobre los lugares de residencia (principalmente en una primera etapa) y guían la inserción de sus connacionales en el mercado laboral, a través de los relatos y experiencias de quienes los precedieron. Luego, la propia experiencia del habitar de los migrantes, sus representaciones, la percepción sobre el espacio en el que desarrolla sus prácticas y las relaciones entre miembros de la colectividad y la sociedad receptora condicionan procesos de relocalización y posibilidades laborales. Como manifiestan Demarchi y Tarabella (2009: 10)

Los migrantes ya no se trasladan expulsados del lugar de origen hacia un destino desconocido, se movilizan persiguiendo determinados objetivos e intereses, formando parte de una estructura, de un tejido, de una red social la cual se construye y se usa, y a partir de la cual el sujeto genera vínculos a lo largo de su trayectoria migratoria. El sujeto como actor pone en marcha una serie de prácticas, las cuales constituyen un proceso de interrelaciones a lo largo de su recorrido migratorio.

La localización residencial puede realizarse en una o en varias etapas y cada una de ellas implica re-acomodamientos familiares. Para el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires puede hablarse de residencias

sucesivas de corto tiempo, pues por falta de recursos se alojan en casa de algún familiar o alquilan viviendas modestas, sobre todo en los primeros años. Suelen elegir los barrios de San Telmo, La Boca, Almagro y Balvanera como primera residencia, aunque *el sueño del peruano es irse a vivir a Belgrano o Palermo* (testimonio de una informante clave peruana, 30 años). En Almagro y Balvanera, barrios tradicionales de la ciudad por su valor histórico-cultural, los peruanos por lo general se instalan en las llamadas “casas tomadas”. Ello podría relacionarse con la proximidad geográfica a las áreas de mejor nivel de vida, que ofrecen oportunidades laborales; por ejemplo, las mujeres se pueden insertar como empleadas domésticas en los barrios de Belgrano o Recoleta, hacia el norte de la ciudad. Otros migrantes se dirigen directamente hacia áreas suburbanas, donde residen familiares con años de permanencia en el país.

La identificación de una segunda etapa residencial se relaciona con la búsqueda de mayor estabilidad. Al cabo de unos años, cuando la situación laboral se garantiza, los migrantes suelen mudar de lugar de residencia (esto es, de barrio o localidad). Así, pueden permanecer en el radio mencionado anteriormente o desplazarse hacia partidos del Gran Buenos Aires como Pilar, Tigre, San Fernando, San Martín, Avellaneda, Lomas de Zamora, La Plata, Florencio Varela (entre otros), argumentando mayor tranquilidad. También aspiran a construir una vivienda propia donde residir con la familia. Estas opciones se corresponden con áreas de menor concentración de población y mayores facilidades de acceso a la tierra, ya que el valor del suelo es más bajo.

LOGRAR LA SUBSISTENCIA, MEJORAR LA SITUACIÓN ECONÓMICA: LAS TRAYECTORIAS LABORALES

Tal como ocurre con los migrantes “económicos”, el conseguir trabajo es la preocupación prioritaria en los primeros tiempos del arribo al destino. La estabilidad laboral puede lograrse luego de un período de tensión

durante el cual se deben aprender nuevas tareas. Solo piensan en trabajar “sin descanso” a fin de lograr, lo más pronto posible, la ansiada reunificación familiar. Ello se traduce con dolor en sus relatos y en sus negativas a permitirse momentos de diversión o de asistencia a encuentros comunitarios.

Al ingresar al país los migrantes peruanos han intentado ejercer su profesión de origen o desempeñarse laboralmente en oficios desarrollados en el Perú. Sin embargo, la falta de incumbencias de títulos universitarios, la condición legal irregular o la precaria situación económica, los ha conducido a aceptar empleos para los cuales están sobrecalificados por su nivel educativo. Es por ello que para algunos el aprendizaje de idiomas e informática y en el caso de las mujeres la cosmetología, han sido alternativas para mejorar su situación laboral ya que les posibilita acceder a puestos mejor remunerados o generar otras oportunidades de empleo.

Entre los casos analizados, los varones se desempeñaron como vendedores ambulantes en una primera etapa, la cual intentaron superar trabajando como comerciantes en relación de dependencia a otros peruanos, o con locales propios (los que tienen más años de residencia, como es el caso de los restaurantes)⁸. También se dedicaron a la construcción, trabajando para empresas o como subcontratistas; los más jóvenes pueden emplearse como “barmans”⁹. Las mujeres se dedicaron al servicio doméstico y al cuidado de las personas; también se emplearon en talleres textiles o fueron comerciantes y en dos de los casos, como empleadas administrativas (favorecidas por su nivel de instrucción universitario).

⁸ Los restaurantes peruanos crecieron en forma casi explosiva en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires durante la década 2000-2010. Desde comienzos de 2009 existen más de cien, los cuales han adquirido mayor impacto funcional en el área del Abasto y en el barrio de Palermo, con 46 y 16 restaurantes respectivamente (Lapenda, 2011: 6).

⁹ Término que proviene del idioma inglés. Alude a la persona que atiende en la barra de bares, clubes o confiterías.

En la primera etapa de las “trayectorias laborales”, los lugares de trabajo han concordado con los de residencia. Pero cuando lograron estabilizar su situación económica y familiar, permanecieron en la ciudad de Buenos Aires (barrios de La Boca, San Telmo, Balvanera, Almagro), o desempeñaron actividades laborales en el conurbano (localidades de Martínez, San Isidro, Lomas de Zamora, Castelar). No obstante, no les ha preocupado ni el costo ni el tiempo que insumía el traslado desde las áreas suburbanas, distantes de las áreas de empleo. Presentamos, a continuación, el perfil de los casos analizados (Cuadro 1):

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 1. Perfiles de los entrevistados

Entrev	Edad	Estado Civil	Ciudad de Origen	1er ingreso	Ruta de Ingreso a la Argentina	Trayectoria residencial	Trayectoria laboral	Nivel de instrucción	Ocupación
VARONES									
1	21	soltero	Lima	2003	Por Chile, P° Cristo Redentor (bus). Posteriores: avión	Virreyes (San Fernando)	Martínez (San Isidro).	Ing. Industrial en curso: U. de Palermo, Bs. As	Cuentapropista: barman
2	22	soltero	Lima	2005	Lima- Buenos Aires: avión (aeropuerto de Ezeiza)	Área del Abasto	Área del Abasto	Secundario. Ing. en Sistemas (inc).	Comerciante
3	33	unión de hecho	Huancayo (Junín)	1995	Por Chile (bus). Posteriores: avión y también terrestre.	Barrios de San Telmo, Almagro, San Cristóbal.	Barrio de La Boca	No especifica	Comerciante ambulante (sólo sábados y domingos)
4	33	soltero	Cusco	2001	Por Chile (bus). Posterior: avión , ruta Lima- Buenos Aires: (aeropuerto de Ezeiza)	Barrios de San Telmo, La Boca.	Barrios de Recoleta, San Telmo, La Boca.	Secundario. Piensa estudiar inglés.	Comerciante de artículos regionales
5	54	soltero	Acobamba (Huancavelica)	1990	Por Chile, P° Cristo Redentor (bus). Posteriores: avión , ruta Lima- Buenos Aires: (aeropuerto de Ezeiza)	Balvanera, Longchamps.	Barrios de Recoleta, San Nicolás, (2 residencias sucesivas)		Comerciante
6	55	casado	Chimbote (Ancash)	1993	Por Chile P° Cristo Redentor (bus).	Pdo. de San Martín- barrio de Colegiales- Pdo. de Florencio Varela	Barrio de Colegiales, San Nicolás	Secundario Computación	Comerciante, obrero de la construcción
7	35	unión de hecho	Cusco	1997	Por Chile P° Cristo Redentor (bus). Posteriores: avión , ruta Lima- Buenos Aires: (aeropuerto de Ezeiza)	Barrios de San Telmo, Almagro.	Barrio de Almagro	Secundario	Comerciante
8	42	unión de hecho	Lima	2007	Lima- Buenos Aires: avión (aeropuerto de Ezeiza)	Área del Abasto	Barrios de Recoleta, San Nicolás, Belgrano	Secundario incompleto	Obrero de la construcción

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 1 (continua)

Entrev.	Edad	Estado Civil	Ciudad de Origen	1er ingreso	Ruta de Ingreso a la Argentina	Trayectoria residencial	Trayectoria laboral	Nivel de instrucción	Ocupación
MUJERES									
9	21	soltera	Cusco	2006	Por Chile P° Cristo Redentor (bus).	Barrio de La Boca- Pdo de Lomas de Zamora (dos residencias sucesivas)	Pdo. de Lomas de Zamora	Secundario-informática	Costurera
10	25	soltera	Lima	2006	Por Chile P° Cristo Redentor (bus).	Partido de Avellaneda	Barrio de La Boca	Secundario incompleto	Comerciante
11	28	No especifica	Chiclayo (Lambayeque)	1995	Por Chile P° Cristo Redentor (bus).	Área del Abasto	Área del Abasto: primero en un geriátrico, luego en comercio minorista	Primario. Confección (inc.)	Cuidado de ancianos. Comerciante
12	40	divorciada	El Callao (Lima)	1995	Por Chile P° Cristo Redentor (bus).	Bo. de Almagro- Pdo. de Tigre, de Pilar.	Bo. De Almagro, Belgrano- Pdo. de Pilar.	Enfermera	Servicio doméstico
13	43	casada	Cusco	2000	Lima- Tarija (por avión); Tarija- Buenos Aires (en escalas, por bus).	Balvanera. Plantea deseo de mudarse a áreas suburbanas.	Área de Once (Bo. de Balvanera) y las provincias de Salta, Tucumán, Córdoba y Buenos Aires.	Secundario-Historia (inc)	Comerciante
14	26	unión de hecho	Cañete (Lima)	2004	1er ingreso y posteriores: avión, ruta Lima- Buenos Aires: (aeropuerto de Ezeiza)	Bo. de Mataderos, de Flores, Ciudad Oculta (Villa 15)- Pdo. de La Matanza (Villa Celina).	Área de Once- Pdo. de Lomas de Zamora (feria La Salada)	Secundario	comerciante
15	29	unión de hecho	Trujillo (La Libertad)	2005	Por Chile P° Cristo Redentor (bus)	Bo. Parque Patricios- Pdo. de Lomas de Zamora- Bo. de Montserrat.	Pdo. de Lomas de Zamora (empleos sucesivos)	Secundario	Servicio doméstico, vendedora en verdulería, empleada en taller de zapatillas.
16	26	unión de hecho	Trujillo (La Libertad)	2005	Por Chile P° Cristo Redentor (bus)	Bo. de Balvanera, Retiro (Villa 31).. Aspira mudarse al partido de San Martín.	Balvanera, Retiro (Villa 31)	Secundario incompleto	Atiende un local de comidas en la Villa 31.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 1 (continua)

Entrev.	Edad	Estado Civil	Ciudad de Origen	1er Ingreso	Ruta de ingreso a la Argentina	Trayectoria residencial	Trayectoria laboral	Nivel de instrucción	Ocupación
MUJERES									
17	33	unión de hecho	Lima	1999	1er ingreso y posteriores: avión, ruta Lima- Buenos Aires: (aeropuerto de Ezeiza)	Bo. de Villa Urquiza	Bo. de Belgrano, Recoleta, Villa Urquiza	Secundario	Servicio doméstico, cuidado de niños, comerciante (atiende kiosco propio)
18	51	separada	Lima	1998	Por Chile, P° Cristo Redentor (bus). Posteriores: avión, ruta Lima- Buenos Aires: (aeropuerto de Ezeiza).	Bo. de Almagro. Aspira mudarse a Glew (partido de Alte. Brown) o a La Plata.	Alterna entre Castelar y el área de Once	Secundario	Servicio doméstico (días de la semana), taller de costura (los sábados)
19	52	separada	Chimbote (Ancash)	1993	Por Chile, P° Cristo Redentor (bus). Posteriores: avión, ruta Lima- Buenos Aires: (aeropuerto de Ezeiza)	Bo. de Almagro, Palermo	Balvanera, San Nicolás	universitario	empleada administrativa
20	55	casada	Lima	1997	Por Chile, P° Cristo Redentor (bus). Posteriores: avión, ruta Lima- Buenos Aires: (aeropuerto de Ezeiza)	Área de Once, Bo. de Belgrano	Bo. de Almagro, Belgrano	universitario	empleada administrativa en asociación peruana

Fuente: Elaboración personal sobre la base de entrevistas (2008-2009 y 2012-2013).

Referimos, también a continuación algunas de las trayectorias de los casos analizados:

ENTREVISTA A (MARZO 2008). MUJER, 21 AÑOS

Trayectoria residencial/familiar: su hermana fue la primera que migró, vino de visita a una tía y bueno le gustó y se quedó conduce un comercio propio: pizzería. Luego llegó su madre y por último el resto de la familia. Desde que ingresó reside en Virreyes (San Fernando) en casa de su hermana, la cual permanece desde hace diecisiete años en el país. En dicha vivienda se alojan también sus padres y otros hermanos. Regresó sólo una vez al Perú y permaneció dos meses.

Trayectoria laboral: trabaja en Martínez (Partido de San Isidro) de barman. Se desplaza durante la semana en tren (línea Mitre- ramal Tigre) y colectivo (línea 106), para dirigirse a la Universidad de Palermo donde estudia (Mario Bravo 1050).

ENTREVISTA B (MARZO 2008.. VARÓN, 55 AÑOS

Trayectoria Residencial/familiar: llegó él primero, a los cinco años el resto de la familia. Vivió primero en una casa de pensión en la localidad suburbana de San Martín, luego en Colegiales (donde permaneció cinco años) y por último compró un terreno en Florencio Varela y construyó su casa.

Trayectoria Laboral: yo trabajo en obra...., cuando hay trabajo por mi cuenta y cuando no trabajo para las empresas. Nosotros trabajamos, trabajamos bah..., como podría decirle, como subcontratistas....mis hijos vinieron a trabajar en la construcción. En la época mala, cuando no había la construcción, en la época de de la Rúa, todos salimos a trabajar por Florida vendiendo mercadería. Como todo, lo importante siempre en movimiento de laburo.

ENTREVISTA C (JULIO 2009). MUJER, 43 AÑOS.

Trayectoria residencial/familiar: primero ingresó su esposo (traído por su cuñado que ya estaba en Argentina (ahora este último reside en Brasil). Al año ella y sus hijos vinieron de vacaciones: *Y ese verano a mí me sirvió no sólo para poder disfrutar y conocer acá Buenos Aires y otros lugares más...Entonces volví a Perú, y ya las cosas estaban diferentes para mí, porque Raúl estaba acá por trabajo... Entonces, yo dije no, de acá me voy porque si me quedo, obviamente Raúl va a mandar dinero, pero voy a terminar sin marido, o hijos sin padre, entonces... No faltaron los consejos de gente grande. ... Yo por eso agarré a mis hijos y me vine, me vine*

Salieron de Cusco en avión e ingresaron por Bolivia y luego de pasar Tarija llegaron a Buenos Aires en micro. Durante estos años su única residencia está ubicada en la zona de Once (Castelli y Corrientes), barrio de Balvanera (Abasto, periferia).

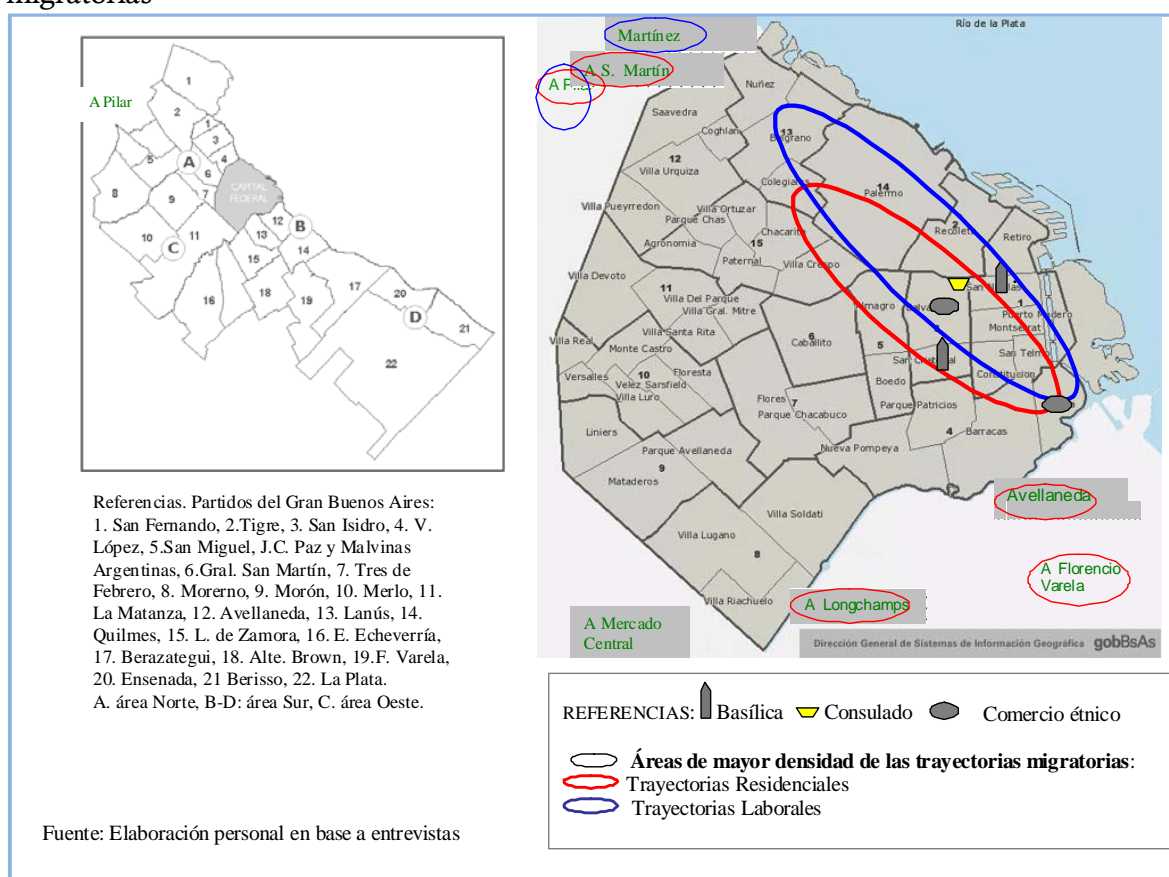
Trayectoria laboral: se desplaza por la ciudad para llevar a sus hijos a la escuela secundaria, en el barrio de San Nicolás, compra mercadería para su trabajo en el barrio de Balvanera y recurre al centro de salud en pediatría, Hospital Garrahan, localizado en Parque Patricios. Los alimentos para su familia los compra en el Mercado Central de Buenos Aires ubicado en Tapiales, partido de La Matanza.

Otros recorridos: como se dedica a la venta de ropa de alpaca, en *ferias importantes* que se realizan en la Argentina (de las Naciones, Mercoláctea) se traslada periódicamente por distintas provincias del país (Salta, Tucumán, Córdoba y Buenos Aires). Su marido viaja dos o tres veces al año al Perú para adquirir mercadería; también compran en mayoristas de Once (*Mariachis, Raíces*).

Las trayectorias residenciales y laborales hablan de los lugares practicados, de la ciudad conocida, accesible y amigable para los migrantes peruanos. Las laborales tienden a repetir el mismo patrón locacional que las primeras, aunque se advierte un circuito más abierto hacia el sector

norte de la ciudad, con tendencia también hacia la periferia. En algunos casos residen y trabajan en localidades suburbanas y sólo ingresan a la Ciudad de Buenos Aires para cursar estudios universitarios. También algunas de esas localizaciones constituyen lugares-dormitorios. Los lugares practicados se expanden también para atender las demandas de consumo, como es la visita al Mercado Central (partido de La Matanza). En la Figura 6 se sintetizan las áreas frecuentadas por estos migrantes.

Figura 6. Área Metropolitana de Buenos Aires: áreas de mayor densidad de trayectorias migratorias



Se observa, pues, una intersección entre el área de residencia y la de prácticas laborales. El área de residencia se circunscribe a los barrios del centro y pericentrales de Buenos Aires; los desplazamientos cotidianos por trabajo expanden el área de las prácticas espaciales hacia los barrios

pericentrales y del norte de la ciudad. Aparecen algunos enclaves en el norte y sur, preferentemente de tipo residencial.

APROPIACIÓN DE LUGARES

Los migrantes, en la apropiación de lugares, según el modelo de interpretación propuesto por Sassone (2002), evocan objetos y tradiciones que los ligan a sus territorios de origen. A través de la preparación de comidas típicas, la realización de reuniones y participación en festividades, establecen un anclaje de supervivencia en los nuevos destinos al “traer al presente” a partir de sus prácticas, los rituales, simbolismos y significados de su cultura de origen. Así, por ejemplo, la referencia a las celebraciones religiosas instala un momento emotivo durante la entrevista:

Entrevista D (julio 2009). Mujer, 43 años: Siiii!, el Señor de los Milagros! El Señor de los Milagros obviamente en Lima es lo máximo!. Después tenemos otra en Cusco, que también sería la ciudad que le sigue así en tradiciones porque también lo hacen más festivos!. Pero después están las otras celebraciones que es el Señor de Ruanca, que es la virgen del Carmen.

Esas representaciones

Suponen formas de interpretación y simbolización de aspectos de la experiencia que producen los actores sociales (individuales y colectivos), en su participación en la vida social; es decir, en sus relaciones con otros actores, sean éstas, relaciones de colaboración, conflicto o negociación (...) inciden en las formas de ver el mundo, o de interpretar la experiencia. De este modo, las representaciones sociales orientan las maneras de actuar, es decir, las prácticas sociales de los actores. (Mato, 2001: 133, 134).

Asimismo, en la apropiación de lugares los migrantes suelen ser asistidos por sus redes sociales - importantes entramados de sostén y ayuda que se ponen en evidencia a partir de sus estrategias residenciales y laborales. Entonces se pone en juego la “capacidad de agencia” del grupo, que resulta “de la forma en que diversas movilidades estructuradas espacializan trayectorias que permiten instalarse estratégicamente en sitios específicos de actividad y poder...” (Briones, 2007: 71). La “capacidad de agencia” de los migrantes se ve potenciada por la acción de dichas redes que influyen en la elección del “lugar” para el desarrollo de emprendimientos y actividades laborales, condicionada por sus significados¹⁰.

Entonces, la migración peruana en el Área Metropolitana de Buenos Aires se visibiliza a partir de sus relatos, que influyen en la percepción que se construye sobre los recién llegados. Su presencia, aunque valorada por algunos colectivos, por otra parte da lugar a connotaciones, prejuicios, separaciones (los “unos” y los “otros”) o temores entre la sociedad receptora, principalmente durante la primera fase residencial. Como expresa Elias (2003: 236)

La estigmatización, en tanto aspecto de la relación entre establecidos y forasteros, viene a menudo asociada con un tipo específico de fantasía colectiva desarrollada por el grupo establecido. Refleja y, al tiempo, justifica la aversión (el prejuicio) que sus miembros sienten hacia los miembros del grupo forastero.

En el derrotero por “encontrar un lugar”, los peruanos perciben que no son del todo bienvenidos entre la sociedad local. Podría decirse que en ocasiones opera un “fundamentalismo cultural” que

¹⁰ Al respecto puede consultarse Estébanez (1988).

Instaura una dinámica de exclusión de aquellos que no pertenecen por hábitos, costumbres, valores, etcétera. Es decir, promueve la “detección” de aquellos que no forman parte, que están fuera y que deben permanecer ahí, presentándolos como la encarnación de una diferencia reificada y perjudicial (Caggiano, 2008: 45).

Además, durante el trabajo de campo hemos observado que los migrantes reconocen diferencias sociales cristalizadas desde el origen, que generan discriminaciones y separaciones, especialmente entre los oriundos de Lima y los de la Sierra:

Allá las razas, las clases sociales son muy marcadas, muy marcadas. Allá el empleado es el empleado y la patrona es la patrona. Allá..., por eso le digo, no sólo es el estudio que me aferro acá a la Argentina, sino por muchas cosas que pasan en Perú. Mucha discriminación entre peruanos (Entrevista, mayo 2008).

Es notorio cómo en los relatos aparece frecuentemente la mención a “yo soy de la costa” o “soy de la sierra”, expresiones que remiten a las regiones de procedencia de los migrantes. Así se establecen relaciones de intercambio que afectan al trabajo y realización de diversas prácticas sociales que están condicionadas por concepciones de aceptación o estigmatizantes, emergentes en el aquí y ahora (por ejemplo, cuando los migrantes aluden a conductas de paisanos reprobadas por la sociedad, como son los hechos de delincuencia y violencia). Esto es cuando se traen al presente imágenes, discursos, historias del lugar donde se ha nacido, que a la lejanía se fortalecen y resignifican en vinculaciones de poder y de regulación social entre paisanos, poniendo también en evidencia diferencias irreconciliables (Caggiano, 2008). Puede ocurrir, entonces, que las celebraciones de fiestas nacionales y religiosas se tornen en espacios de

tensión y enfrentamientos entre paisanos en los que se ponen en evidencia aquellas separaciones, razón por la cual algunos connacionales prefieren no participar de las mismas. También, por aquellas separaciones cristalizadas desde las regiones de procedencia, se privilegia la inclusión de algunos paisanos por sobre otros y se tiende a captar a aquellos que comulgan con las mismas condiciones de “ser y pertenecer”. Por lo tanto, dentro de la misma colectividad se posibilita o no la inserción en trabajos, agrupaciones, el acceso a la vivienda en determinadas áreas residenciales, la ayuda económica. Se produce pues, a la distancia, una resignificación de los mismos migrantes, de las propias prácticas y de la percepción de los otros connacionales que operan como refundantes identitarios en los países de destino.

También opera la necesidad de lograr una imagen positiva. Reconocen sus fortalezas y se ven a sí mismos como afectuosos, esforzados, trabajadores, con ansias de progresar, preocupados por la educación de sus hijos y su futuro (*el sueño dorado es que el hijo sea profesional*), dispuestos al sacrificio para mejorar su situación de vida. Y si bien la circulación física entre el origen y los diversos destinos de la migración es esporádica, los peruanos mantienen intensos lazos con familiares y connacionales. La utilización de Internet posibilita el contacto en tiempo real, por lo cual los vínculos se sostienen y profundizan, aunque las personas se encuentren a miles de kilómetros de distancia. Se integran a través de la web2, la que permite las comunicaciones mediante los blogs, Youtube y la participación en Facebook, además del teléfono y el correo electrónico. Se produce así una construcción continua de redes de asistencia e intercambio, que fortalecen la cohesión social entre paisanos.

En resumen, en el ejercicio de sus prácticas sociales, los migrantes peruanos vivencian la metrópolis y la internalizan: sufren, disfrutan y recorren sus calles, intentando recuperar el sentido de sus vidas, para ellos y sus descendientes. Se apropian de lugares, a partir de las elecciones

presidenciales, de la inserción laboral y de otros recursos puestos en acto por la experiencia del habitar.

CONCLUSIONES

Hemos tratado de captar cómo se construye la apropiación del lugar a partir de los itinerarios de ingreso a la Argentina y las trayectorias residenciales y laborales en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

Entre los migrantes entrevistados se reconocen, principalmente, dos rutas de entrada al país: por Chile y por Bolivia. Durante los años noventa y a comienzos de la década del dos mil, el trayecto se efectuó con escalas en diversas localidades y modalidades de traslados terrestres o combinados con avión. Los migrantes que llegaron durante los últimos años utilizaron en varios casos la vía directa, es decir la aérea. En todos los casos el primer destino ha sido la ciudad de Buenos Aires.

En cuanto a las trayectorias residenciales podemos identificar cuatro tipos de localización:

- Localización inicial transitoria
- relocalización de corta distancia: se asientan en las áreas pericentrales y del sur de la ciudad;
- relocalización de media distancia: hacia el área norte;
- relocalización de larga distancia, hacia el suburbio: la necesidad de una vida apacible y de adquisición de la vivienda propia para lograr la reunificación familiar, puede conducir hacia las coronas suburbanas. Se podría hablar de concentraciones en los partidos de General San Martín, Tigre, Pilar, Lomas de Zamora y Florencio Varela, principalmente.

Parecería que no se identifican con el cosmopolitismo de la gran ciudad y que intentan configurar sus lugares de residencia familiar privilegiando las áreas suburbanas donde prevalece la vida de vecindario. Así entendemos que pasan de un “sentido de lugar instrumental” –significativo

en la medida que les proporciona empleo, mercaderías, servicios, oportunidades, accesibilidad–, a un “sentido de lugar arraigado” –en el que hay identificación y aparece el sentido de pertenencia– (Estébanez., 1988: 387-389).

El trabajo y la educación son los recursos prioritarios para alcanzar la movilidad social. Las fases que caracterizan las lógicas de localización responden a la proximidad de la oferta laboral a la que pueden aspirar, conforme a los años de residencia en el país y a las redes de asistencia y afectividades. Por eso, en principio, las trayectorias laborales coinciden con las residenciales. Luego, la regularización de la situación legal, la estabilidad económica y el reconocimiento del espacio urbano, permiten ampliar el área de sus actividades laborales.

A pesar de la tensión entre el rechazo y la aceptación que experimentan, la migración peruana lleva más de veinte años de permanencia en la ciudad de Buenos Aires y su presencia se manifiesta por el área metropolitana. En las localidades suburbanas logran otros modos de apropiación del espacio, caracterizados por mayores facilidades de acceso a la tierra y ámbitos más apacibles para reunir a su familia.

BIBLIOGRAFÍA

- Benza, Silvia (2000) “Migración de ciudadanos peruanos hacia Argentina: cruces fronterizos, períodos intermedios, liminalidad y comunitas”, *Revista de Investigaciones Folklóricas*, Buenos Aires, Vol.15, p.42-48.
- Briones, Claudia (2007), “Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías”. En: *Tabula Rasa* [online], N° 6, pp. 55-83. Disponible en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-24892007000100004&lng=pt&nrm=iso>. ISSN 1794-2489.
- Caggiano, Sergio (2008), “Racismo, fundamentalismo cultural y restricción de la ciudadanía: formas de regulación social frente a

- inmigrantes en Argentina”. En Novick, Susana: *Las migraciones en América Latina*, 1° ed., Buenos Aires, Catálogos.
- Cortés, Geneviève (2008), *Migrations, espaces et développement. Une lecture des systèmes de mobilité et des constructions territoriales en Amérique Latine*, Vol 3, Université Paul Valéry de Montpellier.
- Demarchi, Mariela y Tarabella, Laura (2009), “Las redes sociales de los migrantes bolivianos. El caso del cinturón hortícola santafesino, provincia de Santa Fe, República Argentina”, *EGAL 2009, 12° Encuentro de Geógrafos de América Latina*, 3-7 de abril, Montevideo. Disponible en: http://egal2009.easyplanners.info/area08/8057_Demarchi_Mariela.pdf
- Estébanez, José (1988), “Los espacios urbanos”, en: Estébanez, J. et al., *Geografía Humana*, Ed. Cátedra S.A., Madrid, pp. 379-389.
- Elias, Norbert (2003), “Ensayo acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros”. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (Reis), N°104.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y CENSOS (INDEC), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*.
- INEI, OIM, DIGEMIN (2010), *Perú: Estadísticas de la Emigración Internacional de Peruanos e Inmigración de Extranjeros, 1990 – 2009*, 1ª edición, Lima.
- Lapenda, Marina (2011), “La peruanidad en acción: restaurantes y gastronomía peruana en la ciudad de Buenos Aires”, *Actas de Congreso, VIII Jornadas Patagónicas de Geografía. Organización espacial y social: desafíos de la Geografía actual*. Departamento de Geografía. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. 13-16 de abril.
- Lapenda, Marina (2012), “Migrantes peruanos en la ciudad de Buenos Aires. Construcción de lugares y visibilidad”, *Voces en el fénix*, Año 3, Núm. 21, diciembre (Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de

Buenos Aires). Número La última frontera, <http://www.vocesenelfenix.com/>

Mato, Daniel (2001), “Producción transnacional de representaciones sociales y cambio social en tiempos de globalización” [en línea], en: Mato, Daniel (comp.) *Globalización, cultura y transformaciones sociales*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires, disponible en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/mato/mato.pdf>.

OIM (2012), Perfil Migratorio del Perú 2012, 1ª edición, Ed. Súper Gráfica E.I.R.L, Lima, octubre. Disponible en: http://www.migracion-ue-alc.eu/documents/keydocs/ES/Perfil_Migratorio_Peru_2012.pdf

Pedone, Claudia (2000), “Globalización y migraciones internacionales. Trayectorias y estrategias migratorias de ecuatorianos en Murcia, España”, *SCRIPTA NOVA. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N° 69 (49), Universidad de Barcelona, 1 de agosto. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn-69-49.htm>

Sassone, S. M. (2002), *Geografías de la Exclusión. La Inmigración Limítrofe Indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al Lugar*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo – Facultad de Filosofía y Letras, 745 p.

Sassone, Susana et al (2006), “Migración transnacional y trayectoria residenciales. Bolivianos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”, *Párrafos Geográficos*, Vol 5, Núm. 2, pp.135-162. Disponible en: http://igeopat.org/parrafosgeograficos/images/RevistasPG/2006_V5_2/6-6.pdf.

Sassone, Susana (2011), “Trayectorias migratorias e itinerarios teórico-metodológicos”, *II Taller sobre migraciones. Trayectorias migratorias, identidades y territorio. Evidencias empíricas y aproximaciones metodológicas*, Comodoro Rivadavia, 31 de octubre - 1 de noviembre.

Sassone, Susana y Matossian, Brenda (2013), “Metropolización, migración y desigualdades sociales: Evidencias geográficas sobre la

Región Metropolitana de Buenos Aires, en: Di Virgilio, Mercedes y Perelman, Mariano (comps.) *Ciudades latinoamericanas. Desigualdad, segregación y tolerancia*. CLACSO-CROP (en prensa).

**ANCLAJE TERRITORIAL DE NUEVOS CICLOS
MIGRATORIOS EN EL VALLE INFERIOR DEL RÍO
COLORADO. SEGREGACIÓN ESPACIAL Y CULTURAL
DE LA MIGRACIÓN PARAGUAYA Y BOLIVIANA**

Marcela Torrez Gallardo, Roberto Bustos Cara
Universidad Nacional del Sur
torrez_marcela@hotmail.com usbustos@uns.edu.ar

RESUMEN

El sudoeste de la provincia de Buenos Aires ha sido escenario de importantes contingentes poblacionales. A partir de 1972, grupos de familias de origen chileno, boliviano y del norte argentino, empezaron a llegar como trabajadores de temporada atraídos por la demanda laboral que ofrecía la producción hortícola de la cebolla. Se entiende por trabajador de temporada, según la Organización Internacional para las Migraciones, a todo trabajador migrante cuyo trabajo, por su propia naturaleza, dependa de condiciones estacionales y sólo se realice durante parte del año¹. Dado el crecimiento de la demanda laboral y el mejoramiento de las condiciones productivas, muchas de las familias migrantes optaron por radicarse en forma estable en el Valle Bonaerense del Río Colorado (VBRC). Del conjunto de estos desplazamientos, los

¹ Art. 2 (2) (b) de la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los trabajadores migratorios y de sus familias, de 1990.

pertenecientes al origen boliviano han adquirido, históricamente, una mayor importancia que el resto de las corrientes migratorias.

Sin embargo, para los últimos años se empezó a percibir nuevos flujos migratorios de origen paraguayo y del noreste argentino, que llegan como trabajadores temporarios. El objetivo es analizar el anclaje territorial de los flujos migratorios, sus transformaciones recientes y su impacto socio-territorial, a través de la segregación espacial y cultural de la migración paraguaya, tomando como estudio de caso la localidad de Pedro Luro. Además de lograr un análisis comparativo con el proceso migratorio anterior de origen boliviano.

METODOLOGÍA

La investigación tiene un perfil sociocultural, desarrollando una metodología de carácter cualitativo, apoyada en entrevistas en profundidad a migrantes e informantes claves de las principales instituciones que se vinculan con la localidad. En este marco se destacan los representantes de la Estación Experimental Agropecuaria INTA Hilario Ascasubi, CORFO Río Colorado, Programa Banco Popular de la Buena Fe, FUNBAPA y de las Delegaciones Municipales del Partido de Villarino entre otros.

Se consideraron además los datos estadísticos demográficos, limitados en el área de estudio, y fundamentalmente se recurrió a la observación en el terreno que permitió apreciar aspectos de la vida cotidiana de gran valor para formular hipótesis y orientar la reflexión. Entre los aspectos culturales tomados en cuenta están las fiestas específicas y los hábitos culinarios. En este sentido los alimentos son un camino de comprensión de la integración cultural. Desde lo estrictamente productivo se tiene la posibilidad de observar los impactos sobre la producción local de alimentos en la vida cotidiana. Se orientó la observación asimismo y de manera comparativa hacia la migración de origen boliviano.

La metodología se encaminó a diferenciar procesos de segregación espacial y cultural, y como consecuencia, se trató de evaluar el anclaje territorial del proceso migratorio, analizando comparativamente la migración boliviana y paraguaya. Las imágenes satelitales permitieron localizar, describir y caracterizar áreas específicas. La segregación cultural se dedujo de la observación de prácticas asociadas a lugares así como el grado de reconocimiento desde otros actores definidos como no migrantes, aun cuando pertenezcan a una migración más antigua. Se exploró el grado de patrimonialización de aspectos culturales por parte del conjunto de habitantes de la localidad, a partir de su inclusión en el discurso turístico.

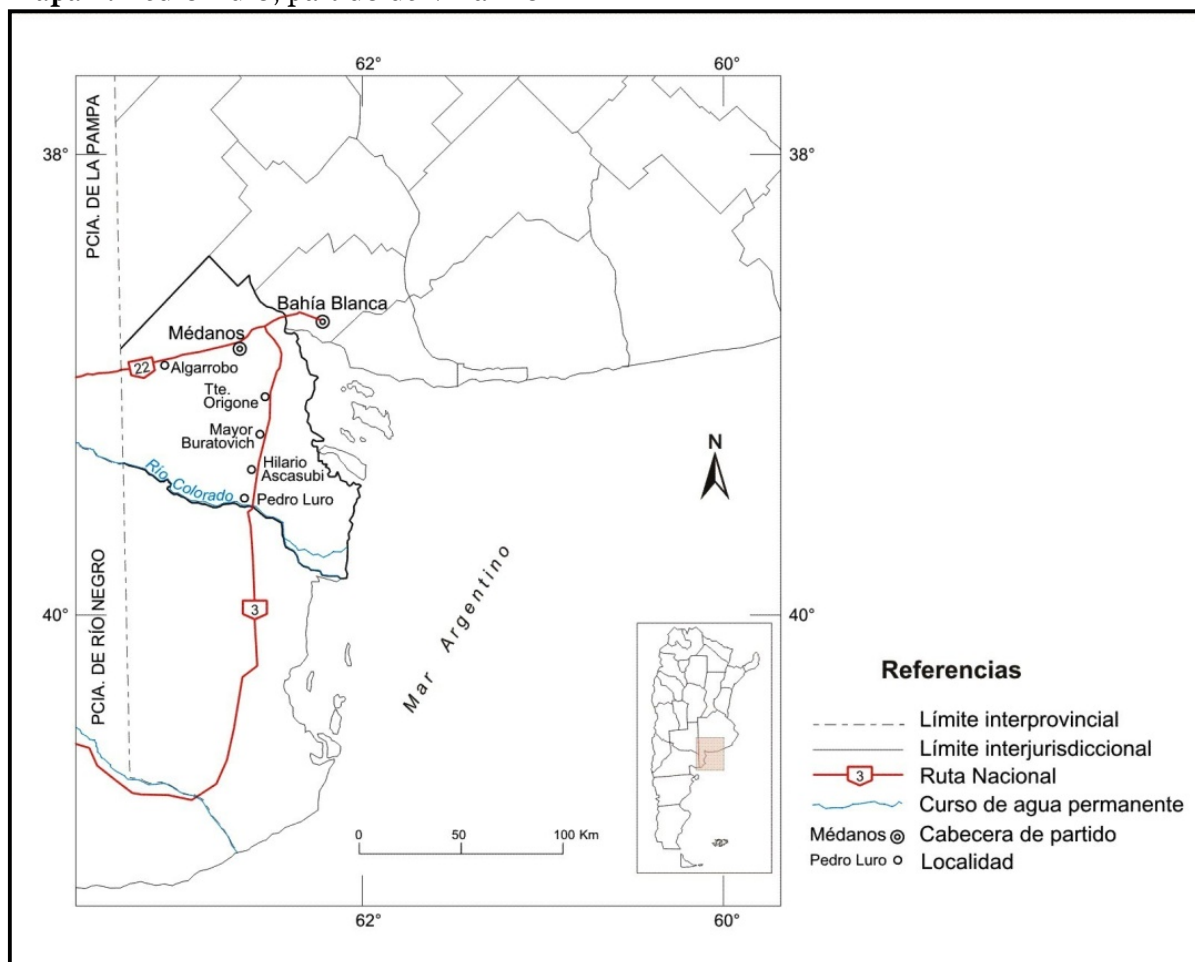
UBICACIÓN ESPACIAL DEL ÁREA DE ESTUDIO

El presente trabajo se enmarca en el sector SO de la Provincia de Buenos Aires, precisamente en el área bajo riego del Valle Inferior del Río Colorado (mapa 1). En esta área gracias a las condiciones agroecológicas y climáticas, se desarrollan una amplia gama de actividades productivas vinculadas a la ganadería y agricultura, fundamentalmente.

Dentro de la gama de actividades que se desarrollan se encuentra la producción de semilla de girasol, cereales, alfalfa entre otros más y principalmente una fuerte especialización en el subsector hortícola: el cultivo de cebolla. La actividad en torno a este tipo de producción hortícola se ha desarrollado en la zona del VBRC desde fines de la década del '70 y a partir de entonces el incremento del volumen de producción y área cosechada ha sido constante (Torrez Gallardo, 2011: 12). La práctica de esta hortaliza ha generado una fuerte demanda en el requerimiento de mano de obra, lo que indujo a diversas corrientes migratorias de países limítrofes y de diferentes regiones del norte argentino, que se fue produciendo desde décadas pasadas a la actualidad. Pedro Luro y otras localidades de la zona del Valle Inferior del Río Colorado, ubicadas en el partido de Villarino (mapa 1), han actuado como centros receptores de

población inmigrante, lo que ha generado un crecimiento poblacional y desarrollo territorial para su área de influencia.

Mapa 1. Pedro Luro, partido de Villarino



Fuente: Elaboración propia con base en el mapa de la provincia de Buenos Aires.

Estos fenómenos se consolidan en las últimas décadas, estimulados por las condiciones favorables que encuentran los extranjeros en los mercados de trabajo, la oferta de servicios sociales y las posibilidades de crecimiento personal (Benencia, 2012: 7).

Es habitual que la población inmigrante se incorpore al país receptor por medio de una red social de ayuda creada por quienes tienen más tiempo de residir en el nuevo país. Esta red proporciona a los más recientes un techo en sus primeras épocas y los ayuda a ingresar al

mercado de trabajo. Esto explica por qué en algunas colectividades predomina una actividad o una especialización por actividad, que se relaciona con las posibilidades que tuvieron los primeros migrantes de esa comunidad para sumarse al mercado laboral del país receptor, es decir, aquellos que van inaugurando los senderos migratorios (Benencia, 2000: 254).

En estos últimos años los trabajadores de temporada del VBRC, se han caracterizado no sólo por ser de origen boliviano, sino fundamentalmente provienen del Paraguay (originarios directos del país vecino o residentes que se encuentran en ciudad de Buenos Aires), proceso que empieza a cobrar cierta relevancia para el área de estudio. Sin dejar de tener en cuenta un grupo importante proveniente del Noroeste Argentino y Noreste Argentino (principalmente de Misiones), que llegan para las épocas de cosecha.

La especialización en el subsector hortícola ha generado el requerimiento de mano de obra fuerte y estacional. El migrante de temporada encuentra salida laboral en los puestos de trabajo de los estratos básicos de la cadena productiva hortícola de la cebolla. El eslabón primario agrícola, concierne el trabajo del desmalezamiento, la arrancada y descolada, que se desarrolla de manera más intensa entre los meses de Noviembre a Marzo. Luego en los galpones de empaque, se produce otro fuerte atractivo laboral, de Marzo a Julio, en el que se llevan a cabo tareas de descolado, selección y certificación de origen para exportación (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2012: 12).

Una alta proporción de los trabajadores de temporada, regionales y limítrofes, se encuentran en condiciones laborales desventajosas, bajo condiciones de ilegalidad (en su mayoría), lo que los deja al margen de la protección de las leyes, además de los prejuicios laborales. Se suman a esto las condiciones de precariedad habitacional y sanitarias en que viven (Torrez Gallardo, 2011). Estas condiciones adversas poco a poco van

siendo superadas con el transcurrir del tiempo, para quienes optan por ir estableciendo una residencia fija en la localidad.

Sin embargo, la situación actual del migrante actual en el VBRC ha cambiado mucho de lo que sucedía 30 años atrás. Los que llegaban entonces (en su mayoría bolivianos), se instalaban en los establecimientos rurales a partir de los cuales se movilizaban de un lugar a otro para trabajar como jornaleros, durante la época que demandaba la producción hortícola cebollera. Luego sí las condiciones se veían favorables, muchas de estas familias migrantes llegaron a involucrarse en un proceso de movilidad social ascendente identificado como la escalera boliviana² que alude Benencia (2005), lo que condujo a la radicación de muchas familias en las áreas urbanas. En la actualidad, la situación del trabajador de temporada para el sector, resulta ser muy distinta. Se instalan directamente en los barrios de la zona urbana de la localidad, desde donde diariamente viajan a las zonas rurales para realizar los laboreos que demanda el cultivo hortícola, o se dedican a las actividades de los galpones de empaque (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2012: 13). Estos trabajadores alquilan pequeñas viviendas en los barrios, sin importar las condiciones precarias de las mismas.

Se puede establecer que el cambio y fortalecimiento de este nuevo perfil migratorio que se evidencia en la zona, asociado al incremento de migrantes paraguayos, se enmarca en un proceso migratorio regional e incluso nacional. De acuerdo a los dos últimos censos nacionales de población, los paraguayos y bolivianos constituyen las nacionalidades con mayor peso dentro de la población migrante a nivel país. Los paraguayos continúan siendo la nacionalidad cuantitativamente más importante con 550.713 personas en el 2010, mostrando un notable aumento de 225.667

² Es importante tener en cuenta que el autor Benencia alude a este término, refiriéndose al proceso de movilidad social ascendente asociado al área hortícola bonaerense. Donde se produce el pasaje de peones trabajadores a arrendatarios y comerciantes e inclusive a propietarios.

personas en el censo del 2010 respecto del censo anterior. Esta situación difiere de los periodos intercensales anteriores, con un decrecimiento entre 1980 y 1991 y un leve crecimiento en el siguiente periodo 1991-2001. Los bolivianos constituyen la nacionalidad que creció sistemáticamente desde 1980, consolidándose como el segundo grupo de inmigrantes en relevancia numérica en Argentina con 345.272 personas. (Castillo y Gurrieri, 2012: 21).

La migración de Paraguay a la Argentina ha mostrado ser sensible a los cambios macroeconómicos relativos entre ambos países. Es decir, que la probabilidad de emigrar a la Argentina por parte de los paraguayos no sólo se asocia a una serie de rasgos individuales, sino que también se ve afectada por la relación entre la situación económica relativa de Paraguay y la Argentina (Cerruti, 2009: 14).

A modo de establecer un análisis organizado del objeto de estudio, se desarrollan tres aspectos complementarios como procesos: el anclaje territorial, la segregación espacial y la segregación cultural, tanto para la migración paraguaya como para la boliviana. En este sentido la intención es lograr una comparación de estos dos conjuntos poblacionales y su relación socio-territorial con el área de estudio.

Esto implica tomar en cuenta como se construye la territorialidad individual y colectiva y como estas formas de territorialidad se superponen, entran en conflicto o se integran, con otras preexistentes.

ANCLAJE TERRITORIAL

La localidad de Pedro Luro es la ciudad que mayor crecimiento y complejidad presenta dentro del partido de Villarino. Se ha consolidado por un importante crecimiento poblacional, con un total de 10.714 habitantes, lo cual en parte está asociado a la radicación de población extranjera, dando lugar a la conformación de una importante complejidad social e intercultural.

Actualmente en la ciudad radica un importante número de familias bolivianas, que se han establecido desde hace años atrás. Las mismas se dedican fundamentalmente a la producción de cebolla y actividades comerciales locales. A partir de 1972, grupos de familias de origen chileno, boliviano y del norte argentino, empezaron a llegar como trabajadores golondrinas para las actividades hortícolas y a radicarse en forma estable (Iurman, 1992).

La producción de cebolla para exportación tuvo un auge muy importante gracias a la incorporación de mano de obra boliviana, básicamente proveniente de Oruro, y que representarían el 20% de la población local (Albaladejo, Lorda, Duvernoy, 2000 en: Benencia, 2011: 290) donde la horticultura ha pasado a estar, casi por completo, en manos de familias bolivianas.

En el caso de la inmigración paraguaya, ésta empieza a tener una mayor relevancia para el área de estudio, estimativamente en estos últimos 8 años. Lo que se encuentra íntimamente vinculado a las mejores oportunidades laborales que encuentran en la zona. La brecha entre los altos ingresos potenciales en la Argentina, comparados con los de los países de origen, genera un factor de atracción de migrantes internacionales (Cerruti y Parrado, 2004).

En este contexto ambas corrientes migratorias, bolivianas y paraguayas, son motivadas por factores laborales, temporales en un principio y de arraigo después para el caso de la población boliviana. Es importante destacar que esta corriente tiene una trayectoria más larga que la paraguaya para el área de estudio, llegando a conformar en la actualidad gran parte de la población local³.

³ Según el Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires [...] alrededor de 5.000 serían los bolivianos radicados en los partidos de Villarino y Patagones, convirtiéndola en la comunidad extranjera más grande de esa zona de riego (Alcalá, 2006). En Villarino, el proceso migratorio que experimentaron las localidades de Mayor Buratovich, Pedro Luro e Hilario Ascasubi en las últimas décadas, motivado por una corriente migratoria que originalmente fue estacionaria y vinculada al ciclo productivo de la cebolla y que

Puede haber un verdadero anclaje territorial con segregación, sea esta espacial o cultural, lo que implica mimetizarse con la sociedad receptora pero al mismo tiempo progresivamente incorporar a este territorio elementos de su propia cultura. En algunos casos y por un tiempo variable muchos de estos elementos culturales solo se manifiestan en el círculo familiar y de amigos para progresivamente incorporarse a ámbitos más amplios.

Desde otro punto de vista, la integración y anclaje territorial puede observarse en las políticas públicas en este caso desplegadas por el municipio. Esto claramente se ve en cuestiones tales como salud y educación. Frente a este nuevo contexto, el municipio tuvo que reestructurar los servicios que ofrece la localidad. Se reforzaron las partidas presupuestarias e implementaron programas orientados a la ampliación del alcance de los servicios locales de salud y educación. Otro caso es el Programa del Banco Popular de la Buena Fe, que depende del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y es coordinado por una organización regional que es el Emprendimiento Grupo Puntaltense (E.Gru.Pa). El programa se enfoca a desarrollar una línea de microcréditos para pequeños emprendedores en diversos rubros, que en su mayoría los partícipes pertenecen a la colectividad boliviana y se orientan a los emprendimientos hortícolas.

Los grupos están consolidados en su mayoría por la colectividad boliviana, que son los más cumplidores (...) ellos aprovechan más las oportunidades porque no la han tenido antes. Me da la sensación que han sufrido económicamente la marginación, y de pronto se acercan y se interesan. Se tiran a

pasó a convertirse en migración fija en las últimas décadas, ha contribuido al crecimiento demográfico del partido (Pérez, 2009 en: Benencia, 2011: 291).

la pileta, y le ponen toda la garra. (Fabricio Stefanelli. Referente Institucional del Banco Popular de la Buena Fe)⁴.

Paralelamente, esta nueva población activa pasa a conformar el núcleo de los programas y políticas públicas orientadas al desarrollo rural, por ejemplo: Programa Minifundios, Cambio Rural, Pro-Huerta, Social Agropecuario, Proyecto pequeños productores del sur bonaerense PEPROSUBA, entre otras. (Torrez Gallardo, 2011: 17).

En el caso de la comunidad paraguaya aún no se detectó una participación tan activa en programas y/o políticas públicas como la boliviana, sin embargo se ha revelado que desde el municipio o desde las ONGs que actúan en el sector, se enfocan a colaborar con la comunidad paraguaya. Lo que puede estar asociado a que aun no hay una presencia o una demanda fuerte desde la comunidad (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2012: 16). Sin embargo en el caso laboral, en los galpones de empaque, la presencia de trabajadores paraguayos supera a la mano de obra boliviana y local. Por otro lado, es posible observar espacios donde se desarrollan interacciones y relaciones entre la comunidad local y la extranjera, como los partidos de fútbol barriales de los fines de semana o las ferias colectivas que se organizan, donde resulta una buena opción para entablar nuevas relaciones con otros compatriotas, trabajadores temporarios y gente local de origen boliviano.

SEGREGACIÓN ESPACIAL

Implica de alguna forma tomar en cuenta el aspecto de la integración. Cuando se habla de segregación espacial, es que estamos en una etapa en que la migración se visibiliza al constituir grupos con localización específica y por tanto materializar pautas culturales que califican el espacio. La noción de segregación es utilizada en numerosas ciencias sociales particularmente ligada a los análisis urbanos y surge de reconocer

⁴ Entrevista realizada por Torrez Gallardo M. 03/02/2011. Pedro Luro.

la distribución diferencial en el espacio de los grupos sociales. Si bien una causa evidente es la capacidad económica diferencial y el problema del valor de la tierra urbana, rápidamente descubrimos una trama más compleja de estrategias sociales de los actores urbanos. Esta aproximación nos permite analizar homogeneidad o diversidad, o distancia social, en términos dinámicos, evolutivos y evaluativos. Las tendencias a la homogenización social (integración), la especialización o a la perennización de las diferencias derivan del propio funcionamiento social. Esta línea de trabajo orientará en el futuro la investigación, aún conscientes de la complejidad semántica del término (Levy et Lussault, 2003: 1034).

En este sentido la ubicación de la comunidad boliviana se ha dispersado en un área más amplia, en barrios que rodean el núcleo central histórico, dado a que el crecimiento se produjo de manera espontánea, creciente y sostenida. Esto explica la expansión de muchos de los barrios ya existentes, como el Bonacina, 11 de Septiembre, Otondo, Basso y Padre Pablo, los cuales se ubican en las áreas periféricas de la zona central de la ciudad, separada por las vías ferroviarias y el canal Unificador III que atraviesa la localidad de Pedro Luro.

Al igual que ocurre en muchas ciudades del mundo que reciben migración internacional, los inmigrantes que residen en la localidad tienden a concentrarse en algunas áreas específicas. En general, se trata de barrios en los que el acceso a la vivienda es más barata y que generalmente las condiciones habitacionales son comparativamente desventajosas (Cerruti, 2009: 32).

Para el caso de la comunidad paraguaya, se ha podido identificar la instalación y el crecimiento de un pequeño barrio en condiciones precarias, instalado en las áreas periféricas de la localidad, que fue creciendo a los márgenes del ferrocarril a partir de instalaciones clandestinas de algunas familias paraguayas conocido como la Villa Mercosur o Paraguaya. Con transcurrir del tiempo, las condiciones fueron

mejorando a través de la apertura de una calle de tierra que permite el acceso al barrio, e incluso se extendieron los servicios de alumbrado público y de agua (Torrez Gallardo y Bustos Cara, 2012: 14).

La estrategia residencial al llegar se orienta hacia las áreas marginadas. Este registro se entiende como parte de una dinámica de segregación, en este caso residencial, donde espacios disponibles coinciden con las zonas marginales de la ciudad y sus afueras. “La condición de extranjería y el establecimiento residencial se conjuga con un círculo de retroalimentación con un horizonte acotado de inserción en el mercado de trabajo” (Bruno, 2007: 17). Que justamente tiene que ver con esa dinámica segregatoria que encuentra su interpretación en la construcción de identidades y el espacio social que se les otorga a los paraguayos.

La Villa Mercosur o Villa Paraguaya es muestra clara del interés o el deseo de establecerse en la localidad, a pesar de que se trate de un número minoritario de familias paraguayas pero que se va incrementando año a año. De esta manera se empieza a percibir el arraigo en la construcción de un espacio urbano “propio” reconocido por ellos mismos.

Las entrevistas ponen en evidencia algunos de los factores de atracción migratoria, como la presencia del trabajo y la obtención de mejores ganancias que en sus lugares de origen, lo que desencadena en algunos casos, el deseo de regresar para la temporada siguiente y en otras la posibilidad de poder y querer establecerse:

[...] hace dos años que estoy en Luro, que me vine y sigo acá y todavía no he vuelto [...] tengo ganas de volver porque extraño a mi familia [...] me gusta todo de Luro, acá tengo mi casa, hay trabajo, quiero ir y volver, porque no hay trabajo allá. (Luz, 30 años. Oviedo).

SEGREGACIÓN CULTURAL

Si bien es difícil separar la segregación espacial de la cultural parece un camino adecuado para profundizar el análisis de las pautas culturales provenientes de la migración y su progresivo anclaje territorial. La presencia de poblaciones migrantes en determinados espacios geográficos ha impulsado en Argentina el fenómeno de la diversidad cultural como hecho social, es decir, la convivencia en un mismo espacio de personas identificadas con culturas variadas (Benencia, 2000: 256). Sin embargo, esta situación no se genera de la misma forma en espacios de frontera como en los grandes conglomerados. En estas últimas la situación es diferente y en algunos casos las relaciones de interacción son más recientes en el tiempo. Los inmigrantes aparecen más diferenciados, con un mayor grado de localización geográfica y sólo conservan sus formas culturales (alimentación, vestido, celebraciones rituales y religiosas) entre sí en espacios y momentos específicos.

Se puede discernir claramente esto en la localidad para el caso de la comunidad boliviana, donde han generado espacios de interacción entre sí mismos, como las ferias comerciales que se organizan en el Barrio Padre Pablo, la conformación de grupos folklóricos que desarrollan sus actividades para los festejos religiosos, los equipos de fútbol y sus campeonatos y fiestas regionales y locales. En este caso la comunidad boliviana tiene una participación notable con sus danzas tradicionales y con sus platos típicos. De hecho es muy común que para los diferentes eventos locales e incluso regionales, participen a través de la muestra de sus danzas y ferias de comidas típicas. Esto último demuestra de alguna manera su reconocimiento progresivo que ha tenido la colectividad para estos últimos años.

Sin embargo esto ha sido resultado de un largo proceso que se ha ido dando, pero podría afirmarse que en general se integran con la población nativa en situación de trabajo. Esto se ve más claramente para el caso de la comunidad paraguaya. La misma sólo se reconoce de manera más notable

en las áreas laborales, como galpones de empaque de cebolla, en los sectores rurales para la época de cosecha, así como también en las ferias comerciales que organizan las comunidades bolivianas.

No se ha detectado algún tipo de participación de paraguayos como actores activos en las áreas comerciales, como sí sucede con los bolivianos, quienes participan en los sectores de la indumentaria, verdulería, puestos de comidas típicas bolivianas y puestos de especies y productos provenientes del norte argentino. Esta situación responde, en términos de Benencia, a nuevas formas culturales para resistir la presión xenófoba, en la medida en que ya no son simplemente bolivianos o paraguayos, sino que forman parte de un grupo particular de población inmigrante que se reconocen a sí mismos. Más allá del reconocimiento progresivo que se ha generando en algunos casos, por otra parte está siempre latente el sentimiento de rechazo por parte de la población local, lo que genera ciertos problemas de inserción social para la comunidad inmigrante. “La presencia del migrante, del extranjero, parece provocar, en la sociedad receptora, un sentimiento de inseguridad y de amenaza que reforzaría otro de cohesión social frente al que aparece como distinto” (Szmukler y Calderón, 1999:19). La comunidad paraguaya resulta ser menos integrada y hasta en cierta forma menos aceptada que la boliviana. Lo que puede deberse a patrones culturales muy distintos, como el idioma guaraní que se presenta como un mayor obstáculo a la sociabilización.

[...] Acá hay mucho racismo, y se acentúa cada vez más si viene más gente [...] La discriminación está siempre latente, y se ve en muchos lados. (Fabio, 55 años. Residente local)⁵.

Las cuestiones de ilegalidad, de idioma, vestimenta, rasgos físicos, precariedad laboral y condiciones de extranjería, posicionan al paraguayo asociado a las situaciones de violencia y actos delictivos que se generan

⁵ Entrevista realizada por Torrez Gallardo M. 03 de Marzo del 2011. Pedro Luro.

más que a los bolivianos. Situaciones que se acentúan en las épocas de mayor actividad laboral y presencia de inmigrantes.

CONCLUSIÓN

A lo largo del trabajo, se trató de exponer el análisis sobre el desarrollo y el anclaje de las diferentes comunidades de inmigrantes que encuentran un incipiente arraigo en el área de estudio considerada. De alguna manera se pone en evidencia claramente, que estos dos orígenes migratorios, bolivianos por un lado y paraguayos por el otro, comparten muchas de las características como fenómenos de integración y segregación en un espacio dado. Donde no sólo es posible discernir similitudes sino también diferencias en las manifestaciones que se fueron dando para cada caso.

La población boliviana, con más años de trayectoria como fenómeno migratorio en el área de Pedro Luro, se encuentra más arraigada, con un mayor reconocimiento como colectividad. Tanto desde el punto de vista institucional, social y espacialmente. Sin embargo esto no quiere decir que la comunidad local haya logrado una completa integración de la población boliviana, claro ejemplo de ello lo representa la constitución de las dimensiones de segregación espacial y cultural mencionadas anteriormente. Además de considerar también la segregación social que vive el inmigrante frente a la población local. Donde ese sentimiento de rechazo está siempre latente por ser culturalmente distinto, por ser los que ocupan puestos de trabajo que podría desarrollar el local o por el simple hecho de verlos el progresar en un espacio “que no le pertenece” por ser inmigrante o extranjero.

Por otro lado, en el caso de la población paraguaya, para esta etapa del proceso que suponemos reciente, el anclaje territorial es débil, la segregación espacial y cultural es evidente. Sin embargo al tratarse de un proceso incipiente pero creciente, es posible afirmar que progresivamente los elementos de una integración espacial y cultural se harán más fuertes. Podría estarse frente a una segunda posible etapa de anclaje territorial

migratorio en la localidad, si continúan las situaciones económicas o los factores de atracción. Pedro Luro, ya posee este tipo de antecedentes con la comunidad boliviana, el cual ha generado un interesante trabajo de estudio y le ha dado a la comunidad local, una complejidad particular. El conocimiento de estos procesos podría ayudar a proponer políticas públicas específicas que aceleren los procesos, acompañando las tradicionales políticas educativas y de salud.

BIBLIOGRAFÍA

- Benencia, Roberto (2011). “Los inmigrantes bolivianos, ¿Sujetos de agenda política en la Argentina?” En: Feldman-Bianco, Bela y otros (Comp.) *La construcción social del sujeto migrante en América Latina Prácticas, representaciones y categorías*. CLACSO Colección Cátedra Iberoamericana de Estudios sobre Migraciones. Buenos Aires.
- Benencia, Roberto (2012). “Perfil migratorio de la Argentina”. Organización Internacional para las Migraciones (OIM)
- Benencia, Roberto. (2000) “Argentina: la problemática social de la migración limítrofe”. En *Comercio Exterior*, Vol. 50 N° 3 México.
- Bruno, Sebastián (2007). “Movilidad territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires”. En: *Las IX Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, Huerta Grande. Córdoba.
- Castillo, Julia y Gurrieri, Jorge (2012). “El panorama de las migraciones limítrofes y del Perú en la Argentina en el inicio del siglo XXI”. En: *El impacto de las migraciones en Argentina*. Cuadernos migratorios n° 2. Organización internacional para las migraciones. Buenos Aires.
- Cerruti, Marcela (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Serie de documentos de la dirección nacional de población. Dirección Nacional de Población. Secretaría del Interior. Ministerio del Interior. Buenos Aires.
- Cerruti, Marcela y Parrado, Emilio (2004). “Migración de Paraguay a la Argentina: género, trabajo y familia en contextos de origen

diferenciados”. En: Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (2006). *Migraciones regionales hacia la argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo. Buenos Aires.

Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (2006). *Migraciones regionales hacia la argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Prometeo. Buenos Aires.

Iurman, Juan Pablo (1992). *Proyecto Pequeños Productores del Sur Bonaerense*. PEPROSUBA. INTA Hilario Ascasubi.

Levy, Jacques y Lussault, Michel (2003) *Dictionnaire de la Géographie et de l'espace des sociétés*. Ed. BELIN. Paris.

Torrez Gallardo, Marcela y Bustos Cara, Roberto (2012). “Transformaciones recientes e impacto territorial de los flujos migratorios en el sudoeste de la provincia de Buenos Aires. La inmigración proveniente de Paraguay en el área de CORFO Río Colorado”. En *9ª Bienal del Coloquio de Transformaciones Territoriales*. Universidad Nacional de Tucumán.

Torrez Gallardo, Marcela. (2011) “Transformaciones socio-espaciales en Pedro Luro, vinculadas a las migraciones de las últimas décadas. Partido de Villarino”. En *Actas de las VIII Jornadas Patagónicas de Geografía*, organizadas por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Comodoro Rivadavia.

MIGRACIÓN CHILENA, BARRIOS POPULARES Y ESTRATEGIAS DE ACCESO A LA VIVIENDA EN LA CIUDAD DE TRELEW¹

Olga Marisa Owen

Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco

omowen@infovia.com.ar

RESUMEN

La ciudad de Trelew, en la provincia de Chubut, recibe en la década del setenta del siglo XX el aporte significativo de migrantes chilenos. En sus orígenes, la población estaba constituida por argentinos más galeses, españoles, italianos, árabes y judíos. El comienzo del desarrollo industrial en la década de 1950 y, en particular, la creación del Parque Industrial Trelew en 1971 tuvo un efecto transformador en la medida que diversificó la economía, creció la población y se generó otra dinámica espacial urbana. Ante la oferta laboral despertada por la actividad industrial, la

¹ La presente ponencia es resultado de las investigaciones llevadas a cabo en el marco de los lineamientos del PIP 11220090100658/09 (CONICET- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) Migración internacional en ciudades de la Argentina: Lugares, territorios e identidades en la era de la globalización, en desarrollo en el periodo 2010-2014, bajo la dirección de la Dra. Susana M. Sassone y la codirección de la Dra. Carolina Mera, investigadoras CONICET y del PI 913 Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Migraciones, Etnicidad y Territorio en Puerto Madryn, Trelew y Rawson: Hacia el diálogo de la interculturalidad FASE II, en desarrollo 2012 - 2014 bajo la dirección de la Dra. Sassone Susana María, investigadora del CONICET.

ciudad recibió el aporte de migración interna y migrantes chilenos. Las familias de ese origen se asentaron en barrios periféricos y pobres, en el Oeste y Norte de la ciudad. Se trata de los barrios Corradi, Progreso, Oeste, Presidente Perón, Tiro Federal y Don Bosco. De todos ellos, el barrio Progreso se presenta como ejemplo por la importante presencia de población de origen chileno que allí se detecta. Esta ponencia se propone comprender las lógicas socioespaciales del colectivo chileno a partir de la reconstrucción y análisis de las trayectorias migratorias residenciales y las estrategias en relación al acceso a la vivienda en un barrio en el que los chilenos fueron sus hacedores, como es el Progreso. Los chilenos lograron instalarse allí mediante el asentamiento precario o la compra de un lote. La vivienda propia se logró mediante la aplicación del sistema de autoconstrucción, proceso que estuvo mediado por múltiples factores, entre otros el tiempo de residencia en el lugar, la inserción laboral, las redes sociales de intercambio recíproco de bienes, servicios e información, intereses y agentes sociales con distintas modalidades de intervención.

INTRODUCCIÓN

Para comprender la lógica espacial del migrante en la ciudad, el abordaje cultural en Geografía permite conocer e interpretar a los migrantes en el territorio como agentes activos en la organización y transformación del espacio urbano. El migrante a partir de su propia experiencia de vida, representaciones y relaciones sociales internas y externas, construye su territorio.

La ciudad de Trelew, en la provincia de Chubut, recibió durante las décadas del setenta y ochenta población procedente de Chile, constituyendo dentro del conjunto de extranjeros el de mayor peso cuantitativo y un agente fundamental en la conformación de barrios populares durante el proceso de urbanización y expansión urbana del setenta. Sin llegar a identificar barrios étnicos, con marcas culturales propias, la presencia del chileno en la expansión urbana de Trelew es reconocida. Este trabajo es

parte de una investigación en desarrollo sobre la cual se quieren presentar los primeros resultados.

El objetivo de esta ponencia es comprender las lógicas socioespaciales del colectivo chileno a partir de la reconstrucción y análisis de las trayectorias migratorias residenciales y las estrategias en relación al acceso a la vivienda en un barrio en el que los chilenos fueron hacedores, como es el Progreso. Las lógicas asumidas por migrantes chilenos para tener su vivienda se conocerán a partir de sus trayectorias migratorias residenciales. Esto implica hacerse un cuestionamiento sobre el proceso espacial del migrante hasta llegar a destino, identificar las estrategias desplegadas en su territorialización barrial, bajo una perspectiva microespacial, los vínculos que tejen y los lugares de los cuales se apropian. Es de interés el apoyarse en la narrativa de las familias de migrantes, relevar el barrio donde habitan o cohabitan y, dentro de este marco, captar las estrategias de acceso a la tierra y a la vivienda, procesos que están mediados por múltiples factores, entre otros el tiempo de residencia en el lugar, la inserción laboral, las redes sociales de servicios e información, intereses y agentes sociales con distintas modalidades de intervención para el logro por parte del migrante, de una vivienda estable y, si es posible, de la vivienda propia.

CONSIDERACIONES TEÓRICAS Y METODOLÓGICAS

En relación al movimiento de población, uno de los desafíos de las ciencias sociales y de la Geografía en particular es disgregar las múltiples facetas de este fenómeno, como dice Mazureck (2009), para entenderlo en su dimensión individual y colectiva, como en su influencia en la conformación de nuevos espacios, sociedades y culturas.

La lógica de los flujos migratorios de las últimas décadas impide que sean pensados en forma lineal o en términos estáticos, es decir, considerando tan solo el número de migrantes, lugar de origen y de destino. Los contextos, tanto local como internacional, sumados al social, al económico, al político y al cultural requieren de un análisis dinámico de

las migraciones en su impacto espacial y social (trayectorias migratorias, relaciones sociales, redes sociales, etc.). Es necesario, entonces interesarse por la especificidad de los espacios practicados por los grupos migratorios, cualquiera sea su escala (Mazureck, 2009).

El barrio es un escenario urbano privilegiado para el análisis de los migrantes como actores que se apropian del espacio y hacen de él su espacio vida, de interacción y de pertenencia. Es posible estudiar los barrios desde diferentes perspectivas, según Vélez Venegas (2002), a saber: a) como unidad física y funcional inmersa en un espacio mayor que puede presentar ciertos rasgos de singularidad, homogeneidad y funcionalidad; b) el barrio como hecho social ya que es un espacio construido a partir de la apropiación del hombre y de relaciones sociales de quienes lo habitan y, por último, c) el barrio como hecho cultural concebido como referente de identidad, donde perviven y se yuxtaponen diferentes identidades.

Esta ponencia refiere al barrio popular Progreso, donde se asientan los migrantes chilenos, entendiéndolo como un hábitat popular de periferia tal como lo define Hernández García, (2005) “un sector de la ciudad con características económicas y sociales particulares que se van desarrollando y consolidando con el tiempo, donde conviven varios orígenes y formas de producir y expresar ciudad. Pero cuyo común denominador son los pobladores, pobladores que a medida de sus posibilidades y de los espacios económicos, sociales y de participación, van creando, transformando, mejorando y dándole forma y expresión a su hábitat.”

Desde una perspectiva geográfica, Sassone (2000 y 2002) aborda la conceptualización del barrio de migrantes, en tanto barrio comunidad, como es entendido por Estébanez (1988), como aquel en el que las personas desarrollan un sentido de colectividad y tienden a asociarse con sus vecinos más que con las personas que viven fuera del barrio. Esta idea de comunidad, según la autora, es consecuencia de un proceso migratorio de larga data.

Para comprender el asentamiento de migrantes chilenos en un hábitat popular de periferia en la ciudad de Trelew, se consultaron fuentes secundarias, tales como censos nacionales de población (INDEC), documentos históricos, fuentes documentales periodísticas y normas jurídicas municipales. Para indagar la “experiencia migratoria” de chilenos varones y mujeres de barrios populares de la ciudad, se analizaron las narrativas migratorias, tomadas no como linealidad, sino dentro del contexto y de las relaciones con otros agentes sociales. El método biográfico implica recuperar la memoria del migrante, su experiencia de vida, los itinerarios, las formas de insertarse en la sociedad receptora. El estudio comparado de los relatos de vida, se orienta hacia la experiencia en cada uno de los espacios recorridos y vividos, permite construir la trayectoria migratoria y reconocer la dinámica de las estrategias residenciales y sus efectos en las conformaciones barriales.

CRECIMIENTO URBANO: FUERZAS EN LA PERIFERIA

UN POCO DE HISTORIA

La ciudad de Trelew, segunda en jerarquía urbana provincial después de Comodoro Rivadavia por su magnitud poblacional y desarrollo económico social, está emplazada sobre la margen izquierda del río Chubut, en el Departamento Rawson de la provincia de Chubut, a 16 kilómetros de Rawson, ciudad capital de la provincia. Su origen data de 1886 y está ligado al ferrocarril que permitía unir la colonia galesa asentada en el Valle Inferior del Río Chubut, dedicado a la producción agropecuaria, con el puerto en la ciudad de Puerto Madryn distante a 65 kilómetros.

En sus orígenes, el centro estructurador de la ciudad fue el ferrocarril. En 1890 la planta urbana se desarrollaba en aproximadamente diez manzanas, en forma transversal a las vías del ferrocarril. Los límites naturales y antrópicos se constituyeron en líneas de fijación de la

expansión urbana, ellos fueron una laguna² por el noreste y un canal de riego por el Sur, respectivamente.

El ferrocarril que diera origen a la ciudad fue levantado en 1961, con lo cual desapareció su efecto de barrera y las rutas nacionales 3 y 25 contribuyeron a definir las tendencias de crecimiento. Si bien la forma del plano en damero se mantiene, presenta un carácter irregular con dirección Este – Oeste (Beltrán y Sánchez, 1994).

La industrialización y el desarrollo de la obra pública tienen un efecto transformador en la medida que diversificaron la economía y generaron otra dinámica espacial a la ciudad. En 1950 comienza el desarrollo industrial con la sanción del decreto 10.991/56 y, en particular, con la creación del Parque Industrial Trelew (Decreto provincial N° 705/71). Ese nuevo distrito, emplazado al noroeste de la ciudad, con acceso por la ruta nacional 25, en un área pastoril de 305 hectáreas, sobre la meseta junto al casco urbano, provocó una dispersión urbana y un crecimiento periférico desordenado. A partir de 1988 finalizó la promoción industrial, provocando el cierre de fábricas y despidos de personal, Perez Álvarez (2010: 27) expresa “En 1985 encontramos una caída en la producción industrial. A partir de 1986 se ponen trabas a la promoción para nuevos proyectos industriales, quedando cerrado este beneficio en 1988. Comenzaron los cierres de fábricas, despidos y suspensiones”. La ciudad actualmente tiene varias funciones como a) polo industrial lanero, b) sirve de base para la actividad turística que tiene lugar en la comarca VIRCH – Valdés y c) brinda servicios a todo el Valle Inferior del Río Chubut.

² Laguna de origen natural, que a través de la ordenanza municipal N° 4040 del 24 de marzo de 1992 se le asignó formalmente el nombre de *Cacique Chiquichano*, en honor a los pobladores aborígenes del lugar.

HETEROGENEIDADES DE LA MORFOLOGÍA URBANA ACTUAL

El crecimiento urbano es la expresión espacial de la dinámica urbana que puede responder a modelos de organización diferentes. Según Alcarraz y otros (2002) se pueden agrupar como:

- a) *crecimientos espontáneos*, cuando la dinámica de crecimiento es muy fuerte, espontáneo, incontrolado, que revelan impulsos de las iniciativas individuales de quienes, deseando vivir en las ciudades, deciden construirse un alojamiento según sus posibilidades económicas;
- b) *crecimientos resultado de la actuación de agentes inmobiliarios*, quienes efectúan acciones en relación a la adquisición del suelo, para terminar con las obras de urbanización en sí o con las edificaciones, según los casos. En el proceso descrito se suelen generar grandes incrementos del precio del suelo, que deviene en un componente especulativo; y
- c) *Crecimiento provocado por la iniciativa de organismos públicos*, que además de planificar y controlar el cumplimiento de lo normado, les compete la provisión de infraestructura básica sobre la que avanza el crecimiento urbano. Como así también les corresponde el trazado de los principales ejes de transporte, conducciones de agua potable y de saneamiento, en coherencia con el planeamiento urbanístico.

En la década del setenta, la ciudad de Trelew, en pleno desarrollo industrial, creció como resultado de asentamientos espontáneos, ocupaciones de hecho en tierras fiscales o privadas. El municipio carecía para entonces de políticas y reservas de tierras para atender a la demanda masiva de tierras por parte de la población en aumento, compuesta en buena medida por migrantes, que no podían acceder al mercado inmobiliario, en muchos casos ganado por la especulación. En consecuencia, se produjo una urbanización espontánea, un hábitat popular

de periferia (Figura 1). De esta manera se fueron conformando los barrios populares que hoy se reconocen como barrio Corradi, Progreso, Oeste, Don Bosco, Presidente Perón y Tiro Federal, con el aporte de migración interna y limítrofe (Sassone, Hughes, Owen y otros, 2012: 266).

En la década del ochenta, se incrementaron los barrios basados en la construcción de viviendas sociales con recursos provenientes del Fondo Nacional de Vivienda, creado por ley N° 19929 en 1972, destinado a cubrir la demanda habitacional de aquellos inscriptos en los registros de demandas jurisdiccionales. Se generó un proceso de segregación socioespacial dentro del espacio urbano, marcado por las diferencias en infraestructura, servicios y condiciones de vida. La primera división barrial fue acordada en una reunión de vecinos en diciembre de 1973, a partir de la cual se delimitaron y denominaron los diferentes barrios de la ciudad, quedando constituidos sus límites y nombres por Ordenanza N° 323/73.

En 1984 como consecuencia de la evolución urbana, por Ordenanza N° 1682/84 se reordenó el número de barrios. Irusta y Rodríguez (1993: 94) expresaban "... surge la necesidad de reordenar los mismos, intentando conjugar características geográficas, demográficas y de provisión de infraestructura". En 1988 es superado el límite que constituían las rutas nacionales 3 y 25.

El crecimiento de la ciudad es continuo y se aprecia que crece preferentemente hacia el río y hacia la meseta; este crecimiento no surge de decisiones aisladas de los ciudadanos sino de la implementación de planes de viviendas tanto de entes oficiales como privados. (Beltrán y Sánchez, 1994:29).

Desde los noventa se fueron consolidando nuevas áreas de uso residencial, habitadas por grupos de clase media y media alta en proximidades al río Chubut, generándose un proceso de suburbanización que avanza sobre áreas rurales, en donde se construyeron conjuntos

habitacionales sociales, con fondos principalmente del Instituto Provincial de la Vivienda y Desarrollo Urbano de Chubut.

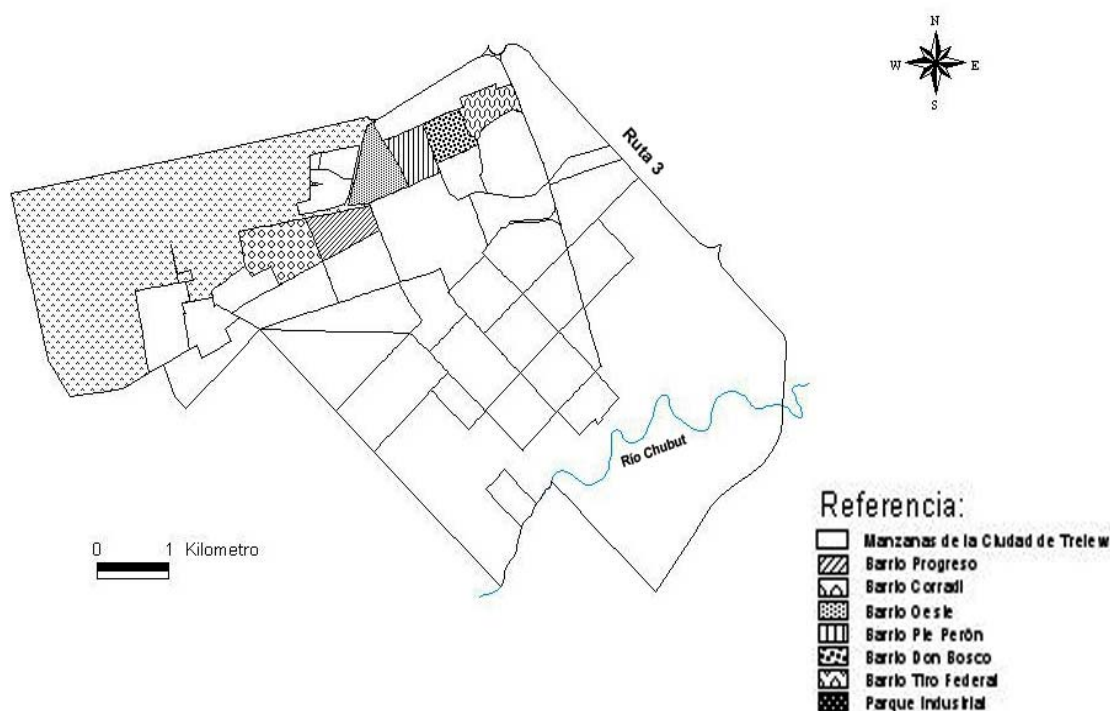
El acompañamiento de políticas de planeamiento urbano destinadas al mejoramiento de los accesos a espacios periurbanos, la provisión de servicios públicos y la instalación de un centro comercial, ha promovido el desarrollo urbano a ambos márgenes del río Chubut. Furci (2011:41) expresa

En general la zona sur, ha experimentado fuertes cambios en la última década motivado por el alto valor de los predios, acompañado de nuevas instalaciones de consumo que estratégicamente reafirman la conformación de una zona periurbana diferente a otras áreas de expansión de la ciudad.

Se reconoce un paisaje rururbano, donde se combina el espacio urbano con el rural, caracterizado por una urbanización parcial o discontinua, con barrios aislados, son ejemplos de ellos el barrio Los Paraísos, loteado en la década del setenta y reorganizado por la Ordenanza N° 10.765/09, el barrio Los Pinos creado por Ordenanza N° 10.868/09, etc. “Se presenta un espacio donde la interacción cotidiana, la imbricación de actividades, costumbres y especialmente por la construcción de los estilos de vida cotidiana se combinan elementos típicamente urbanos y rurales” expresión de Crovetto (2011).

La evolución urbana y el crecimiento de la ciudad actualmente está regulada por la Ordenanza N° 11701/12 que zonifica el ejido de Trelew en cinco áreas: área nuclear constituida por el espacio urbanizado consolidado, área de expansión urbana, terrenos aún no urbanizados de propiedad pública y privada y que se permitirán subdivisiones, el área de reserva y área productiva son espacios destinados a la explotación rural y vivienda rural y que se mantienen al resguardo de la expansión urbana y, por último, el área de meseta intermedia destinada a una futura explotación agropecuaria.

Figura 1. Barrios populares en la ciudad de Trelew



Fuente: Elaboración sobre la base de información brindada por la Municipalidad de Trelew

AUMENTO DEMOGRÁFICO Y SUS CICLOS

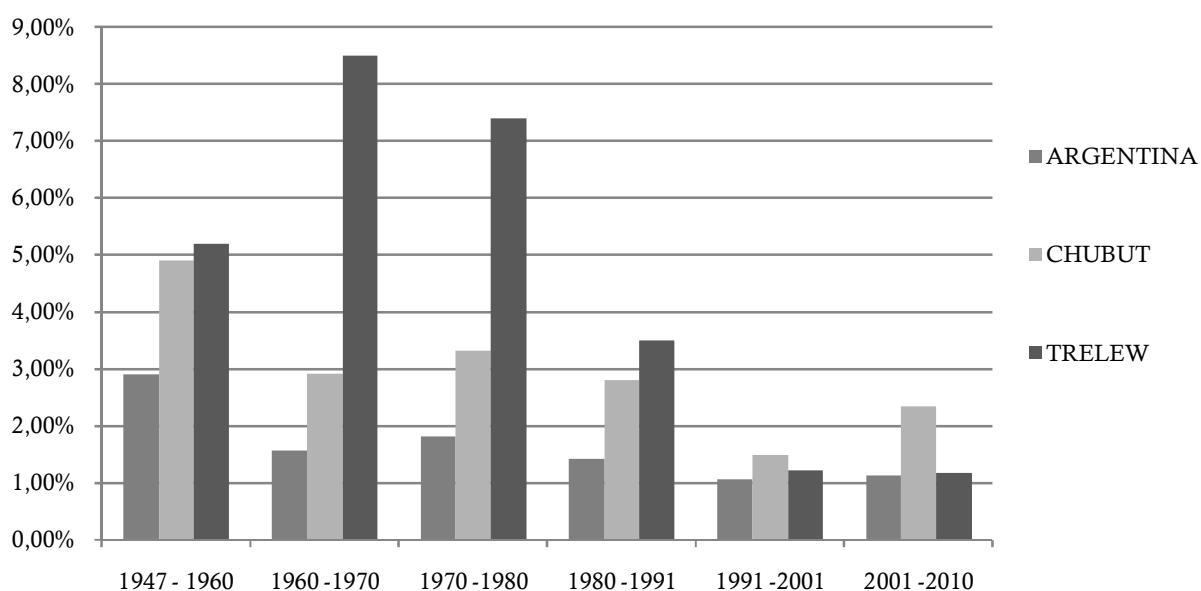
Para el censo del 2010 la población de Trelew es de 99.430 habitantes, mostrando un crecimiento significativo a nivel provincial. En el censo del 2001 la población fue de 89.547 habitantes, mostrando un decrecimiento de 13,25 % con respecto al censo de 1991.

El crecimiento demográfico significativo de Trelew se presentó entre los setenta y los ochenta, como consecuencia del proceso de industrialización, que generó fuentes de trabajo en la industria y tuvo un efecto multiplicador en la obra pública y privada. La ciudad se presentó como un lugar atractivo para migrantes provenientes de otras ciudades del país y migrantes rurales del interior de la provincia, de un total de población de 24.214 la tasa de crecimiento de población fue de 7,96 % para 1980, el

censo de 1970 contaba con 24.214 habitantes incrementándose a 52.073 habitantes para el censo de 1980.

Si se compara la tasa de crecimiento de población urbana a escala local, provincial y nacional (Figura 2), la tasa de crecimiento de Trelew en el período 1947 – 1960 duplica la tasa nacional, en el 1960 – 1970 cuadriplica la nacional y duplica la provincial, en veinte años incorpora más de 40.000 habitantes, resultante del crecimiento vegetativo y del aporte migratorio. A partir del ochenta, la tasa comienza a disminuir, aunque sigue siendo más alta que la nacional, proceso que coincide con la eliminación progresiva del régimen de promoción industrial. En el período 1991 y 2001 la tasa disminuye en todas las escalas y decrece aún más a escala local.

Figura 2. Tasa de crecimiento urbano 1947- 2010 República Argentina, Chubut y Trelew



Fuente: Elaboración personal sobre la base de información de censos nacionales

MIGRACIÓN CHILENA, ASENTAMIENTO Y DINÁMICA DEMOGRÁFICA

La movilidad chilena a la Patagonia argentina tiene antecedentes desde los primeros siglos de la colonización española (Sassone y De Marco, 1994, Matossian, 2006, Giusti, 2005). La expansión de actividades agrícolas ganaderas entre las décadas del cuarenta y sesenta del siglo XX propiciaron el arribo especialmente de población masculina chilena en espacios rurales fronterizos. “Se puede calificar durante esta etapa a esta migración como de carácter rural-rural, determinada por razones económicas” (Matossian, 2006:34).

En la década del sesenta comenzó el asentamiento de chilenos en centros urbanos.

La presencia chilena a la Patagonia no quedó concentrada en áreas de frontera sino que se asentó, asimismo, en otros sectores tanto urbanos (Comodoro Rivadavia) como rurales (Alto Valle del Río Negro) alejados de la cordillera, en el litoral atlántico de la región. (Matossian, 2012).

La situación política en Chile como consecuencia del golpe militar al gobierno de Salvador Allende en 1973 y las condiciones económicas desfavorables en el país vecino, intensificaron el flujo migratorio en el período 1970 - 1980. Familias chilenas buscaron otros destinos urbanos, tal es el caso de Puerto Madryn y Trelew que estaban en pleno desarrollo industrial.

Para la década del noventa la ciudad de Trelew experimentó una retracción en el proceso de industrialización y por tanto descendió la movilidad de población chilena hacia la ciudad. Como ocurrió en general para todo el país, de acuerdo a estudios realizados por Pereyra (2000), Giusti (2005) y Matossian (2012) desde los noventa la migración chilena hacia la Argentina disminuyó, advirtiéndose retornos a su país de origen. Pereyra (2000:11) indica

En la década del 90 se observan dos fenómenos simultáneos de egreso y retorno hacia el país de origen. La fuerte ola de inversiones chilenas en diferentes partes del mundo, aunque con mayor peso en la Argentina, lleva consigo un contingente de profesionales o trabajadores altamente calificados. Por otra parte, la recuperación de la democracia en Chile y la política dirigida a facilitar el retorno de exiliados, favorece el retorno a este país.

Según el censo del 2001 la ciudad de Trelew presentaba un total de 86.836 habitantes, 3.574 correspondió a población extranjera limítrofe. Según el análisis censal realizado por Sassone, González y Matossian (2010) para ciudades patagónicas, se verificó que éstas presentaban la mitad de migrantes limítrofes de un solo origen, definiendo así su homogeneidad migratoria. Para la ciudad de Trelew estableció un perfil migratorio homogéneo chileno con un 91,05 por ciento de dicho origen para el censo 2001. Datos que se estiman se mantienen para el censo 2010, atendiendo que para el departamento Rawson, la población chilena constituye el 67,7 % del total de la población nacida en el extranjero.

EL ARRIBO DE CHILENOS A LA CIUDAD

ESTRATEGIAS RESIDENCIALES PREVIAS AL ASENTAMIENTO EN TRELEW

El migrante en la búsqueda de mejorar sus condiciones de vida construye su trayectoria migratoria. Para Giusti y Calvelo (1998) la trayectoria migratoria es

El conjunto de movimientos protagonizados por un individuo o grupo familiar. Implica los cambios de lugar de residencia (ya sea departamental o de país) donde se haya permanecido por un período determinado de tiempo-igual o superior a un año-. Implica el estudio y la comprensión del modo en que las

personas conjugan diferentes prácticas residenciales en el transcurso de las etapas de su ciclo de vida.

Cabe consignar que en el caso particular de la migración chilena, objeto de estudio de este trabajo, se analizan las trayectorias residenciales a partir de las historias de vidas de trece migrantes chilenos, varones y mujeres, asentados en la ciudad de Trelew, se reconocen a partir de ello las fases residenciales previas. El modelo analítico fue aplicado por Sassone y otros (2006: 148) y en el caso de la fase residencial, los autores sostienen que se trata del “cambio de localidad donde el migrante fija una nueva residencia, lo que implica la instalación con el grupo familiar y la búsqueda u oferta o ejercicio de nuevo empleo”. Los autores también hacen referencia a que el migrante en cada fase accede a una vivienda que puede variar en su tipo, desde una casilla en asentamiento ilegal hasta una vivienda de la cual llega a ser propietario y habita con su familia. Así lo trabajó Sassone (2002) con respecto a migrantes bolivianos irregulares en el Área Metropolitana de Buenos Aires.

El análisis de las estrategias residenciales de los migrantes implica revisar a lo largo de la narrativa los años en que cambio de lugar de residencia, la elección del lugar, oportunidades laborales, el tendido de redes sociales y el acceso a la vivienda. Un sencillo análisis comparado de las trayectorias migratorias (Figura 3) permite llegar a las siguientes conclusiones: la mayoría procede del sur de Chile, de la X Región de Los Lagos, destacándose como lugares de origen la Isla Grande de Chiloé, Puerto Montt y Osorno y en el caso de la Región XIV de Los Ríos, llegaron desde la ciudad de Valdivia, como así también provenían de la IX Región de la Araucanía, en particular de las ciudad de Temuco mientras que desde la Región XI, arribaron desde Puerto Aysén. Emigraron muy jóvenes, solos o con familia, solo un caso lo hizo de niño con seis años.

La decisión de emigrar estuvo motivada entre aquellos que lo hicieron antes del setenta, en la búsqueda de una mejora económica. En aquellos que emigraron después, a la situación económica social de su país, se le

sumó la necesidad de alejarse, como medida precautoria, de la dictadura militar que se practicaba en su país.

La salida hacia la Argentina no estuvo caracterizada por una red de relaciones con otros chilenos asentados ya en el país, sin embargo la movilidad dentro del país si estuvo influida por redes o vínculos con connacionales o parientes. Gran parte de los entrevistados no tuvo como primer destino Trelew, es decir que emigraron a la Argentina la mayoría en la década del cincuenta y en su trayectoria tuvieron varias fases residenciales. Es así que se identifican dos patrones: la migración directa y por relocalización, tal es el caso de los que hicieron una migración por etapas, buscando oportunidades laborales.

El migrante por etapas es un migrante de larga duración. Llega a la Argentina, en general con familia a una corta edad y por esa causa los lazos de parentesco cumplen un rol destacado. Es una migración que posee muchas fases residenciales y distintas modalidades de acceso a la vivienda. (Sassone, y otros, 2006:156).

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Figura 3. Trayectorias migratorias de chilenos que residen en los Barrios Progreso y Oeste

[illegible]

Fuente: Elaboración propia sobre la base de información relevada en las entrevistas en profundidad, en el trabajo de campo.

La reconstrucción de las trayectorias residenciales de los entrevistados permitieron reconocer las fases residenciales de cada uno, tres de los migrantes residieron en Comodoro Rivadavia más de diez años, uno de ellos, vivió tres años en Río Pico en Chubut y luego diecinueve en San Julián, Santa Cruz. Otro de los migrantes entrevistados vivió un año en San Carlos de Bariloche, Río Negro y luego otro año en Rawson, Chubut donde residía un tío. Prevalció la existencia de algún vínculo en la Argentina, hermano/a, tío o coterráneo conocido. De esta manera se evidencia el rol de las cadenas migratorias y las redes sociales como fuente de información y de recursos a fin de procurarse un trabajo o vivienda.

En cada fase residencial el migrante accedió a una vivienda la que pudo variar en su tipo, desde una vivienda precaria, vivienda en alquiler hasta una vivienda que llegó a ser propietario. Los que tuvieron una fase residencial prolongada en Comodoro Rivadavia o en San Julián, lograron comprar un terreno y construir su vivienda propia.

En los lugares de destino la mayoría de los varones se ocuparon en construcción, carpintería o realizaron trabajos temporarios, como por ejemplo descarga o carga de barcos en el puerto de San Julián. Las mujeres se ocuparon en servicios domésticos o fueron amas de casas.

ESTRATEGIAS RESIDENCIALES ESTABLES EN TRELEW

La ciudad de Trelew fue elegida por las oportunidades que ofrecía de trabajo en pleno proceso de industrialización en el setenta. En este sentido Gatica (2009:71) afirma “Los chilenos y chilenas que se radicaron a partir de 1973 en el noreste de Chubut fueron mano de obra que facilitó la industrialización...”.

Las redes sociales de amigos, parientes o connacionales facilitaron la inserción laboral y el acceso a una vivienda. Algunas familias decidieron que primero viniese el varón, buscara trabajo, un lugar donde vivir y posteriormente llamara al resto. Por lo general, los recién llegados

alquilaron o vivieron con un pariente o conocido hasta que se asentaron en el barrio en forma definitiva.

Amigos que teníamos acá, también había un hermano de ella acá, Antonio, él nos dijo allá hay más trabajo que acá. Le dijimos que nos alquile una casa y después el giro nos salía más, así que dijimos vamos nos para allá y alquilemos nosotros. Alquilamos en calle Alberdi. (Varón, 81 años, 2013).

En el 76 me casé con el chileno Juan Aravena, él se quedó sin trabajo, así que nos vinimos a Trelew, acá ya estaba mi hermana en la calle Tello. (Mujer, 60 años, 2012).

Las particularidades del mercado laboral de una ciudad en crecimiento, como lo fue Trelew en la década del sesenta, facilitó la inserción de los migrantes chilenos como trabajadores en distintos sectores públicos y privados. En tal sentido, los varones fueron ocupados especialmente en el sector terciario o de servicios, como albañiles, metalúrgicos, gasistas, choferes de transportes o en el sector secundario, en fábricas textiles. Las mujeres se insertaron como domésticas o como empleadas textiles. La estabilidad laboral les permitió acceder a la tierra y a la vivienda propia, muchas veces sometándose a la especulación inmobiliaria.

HÁBITAT POPULAR DE PERIFERIA: CHILENOS EN EL BARRIO PROGRESO

El análisis a escala barrial del protagonismo del migrante chileno en la construcción de un barrio popular como es el barrio Progreso busca reconocer a través de las narrativas de los propios chilenos elementos explicativos de su conformación, las estrategias residenciales y el acceso a la vivienda propia que les permitieron instalarse en forma estable en el barrio.

El barrio fue fundado el 17 de agosto de 1973. Por decisión de los vecinos se integraron bajo el nombre de Progreso cuatro espacios: El Porvenir, La Loma, Canteras y Progreso. Recién en el año 2000, por Ordenanza Municipal N° 7837/2000, se delimitó por las calles Av. La Plata, Edison Norte, Av. Rawson, Corrientes Norte. Este distrito de Trelew tiene como característica principal que se fue conformando y transformando a través de la acción de sus mismos habitantes ante la falta de planificación urbana por parte del municipio.

INSCRIPCIÓN TERRITORIAL CHILENA EN EL BARRIO

El barrio Progreso comienza a conformarse un asentamiento espontáneo en 1960, en el noroeste de la ciudad, mediante la “ocupación de hecho” de tierras privadas, no preparadas para el uso urbano, acompañando el crecimiento económico y poblacional de Trelew. El crecimiento demográfico desbordó la capacidad de respuesta estatal para cubrir las necesidades de vivienda del momento. “Los sectores de menores recursos que no podían acceder al mercado de tierras y viviendas, debieron recurrir a la ocupación de hecho y a la urbanización clandestina y precarias de áreas marginales” (Irusta y Rodríguez, 1993:77).

La radicación en forma precaria se intensifica entre 1969 y 1973 a partir de la oferta laboral en la industria, construcción y servicios. En 1973 sus habitantes se organizaron y conformaron la primera Junta Vecinal barrial en la ciudad, reconocida bajo la Ordenanza N° 323/73, quienes con las autoridades del Municipio trabajaron para organizar los lotes, calles y servicios del barrio. El testimonio de quien conformó junto a otros habitantes del barrio la Junta Vecinal demuestra que los asentados se organizaron e hicieron trabajos de loteo, marcado de calles, construcción de viviendas precarias:

Y bueno esa fue la primera tarea que hicimos, que fue tratar de ubicar el vecino, ahora como sabíamos que esto era una

manzana o no era manzana, porque no había calles...
(Entrevista a vecino del Barrio Progreso, Dirección de
Cultura, Municipalidad de Trelew, 2009).

El asentamiento espontáneo en tierras de propiedad privada supuso la intervención, en principio del gobierno provincial, que por ley provincial XXVI - 227 declaró las tierras de utilidad pública, sujetas a expropiación, tierras que luego fueron transferidas al municipio. Por Ordenanza municipal N° 914/79 se reglamentó el loteo y, posteriormente, las tierras fueron transferidas a sus ocupantes, presentándoles un plan de pago. En 1983 se realizaron las primeras entregas de títulos de propiedad en el barrio Progreso y en 1984 comenzó el tendido de gas y teléfono público.

Otro problema de uso del suelo se presentó en el límite Norte del barrio; se construyeron viviendas en forma ilegal en tierras reservadas para Vialidad Nacional, dado que por allí estaba la traza de la ruta nacional 25, única vía terrestre que comunica las localidades del Valle Inferior del Río Chubut con el Oeste de la provincia y hacia el Este con la ruta nacional 3. El gobierno municipal en 1981 llegó a un acuerdo para que se modificase el trazado de la ruta y esos terrenos pasaron a jurisdicción municipal, posteriormente sus ocupantes pudieron acceder a la compra del terreno.

Para la década del ochenta en la ciudad se visualizaban dos formas de intervención a) acción sobre la planta urbana para la estructuración y ordenamiento y b) la aplicación de mecanismos para la formación de un patrimonio municipal de tierras, según expresa Haramburu (1989 apud Irusta y Rodríguez, 1993).

La falta de servicios fue un problema en los comienzos de la conformación del barrio, para ello los vecinos agrupados en la Junta Vecinal acordaron contribuir con una cuota mensual voluntaria al municipio, para que éste realizara el mantenimiento de las calles de tierra, provisión de agua, recolección de residuos etc. Se cumplía así la condición observada en otros espacios de similar perfil: “Las características del barrio y las relaciones de vecindad que se conforman juegan un papel importante

en las estrategias a seguir y en las decisiones que se vinculan a la movilidad. Esta trama de relaciones parece ser clave en los procesos de gestión del hábitat popular, por ejemplo para la ocupación de un inmueble, en la gestión y/o regularización de la prestación de servicios públicos, etc.” (De Virgilio, 2003:22).

La experiencia de los migrantes chilenos que contribuyeron a la formación del barrio demuestra que hubo diversos factores que sustentaron las estrategias residenciales:

..., yo con la señora Gauna, éramos las dos más peronistas que nadie, íbamos a buscar gente cuando se formó este barrio de la loma, había gente viviendo con dos chapas y nosotros íbamos y decíamos que traigan esas chapas y las pongan aquí en este barrio, trajimos a mucha gente, casi me quedé yo sin nada. (Adelina, 85 años, 2010)

...aquel tiempo estaba Cabeza, de presidente, me decía busque doña María usted donde vea un alambre caído. Dije aquí me voy a meter así fue que encontré este terreno tiene treinta y cinco de fondo por diez, tengo todo pago el título de propiedad, lo primero que hice empezar a pagar el terreno. (Olga, 85 años, 2012).

Otros lograron comprar un lote o una mejora habitacional a pesar de las condiciones de precariedad que presentaba el barrio. Emplearon distintas estrategias, compraron una mejora adquiriendo un crédito en una entidad bancaria o vendieron un inmueble que habían adquirido en la fase residencial anterior, etc. Así lo demuestran estos testimonios:

En el 79 con un préstamo del banco que nos ayudó a sacar el patrón de mi marido, compramos una mejora que había acá en Edison, solo había dos piecitas, no teníamos gas, sin

paredones, todavía no tenemos el título de propiedad... (Felicita, 60 años, 2012).

Si, mire porque yo tenía mi casa en Comodoro, bueno cuando nos vinimos a vivir a Trelew la dejamos alquilada,..., así que un día mi hijo me dice: mamita sabe hay una señora que quiere cambiar su casa por una de Comodoro. Así que para no volver allá de vuelta hice el cambio y ahí estoy son ya 26 años que vivo acá. (Mujer, 75 años, 2010).

Las viviendas fueron gestionadas por los migrantes mediante la autoconstrucción, ya sea porque las construyeron por sus propios medios, o bien porque compraron una mejora y luego de manera progresiva la fueron ampliando. Un entrevistado señala la cooperación que existía entre compatriotas para construir las viviendas los fines de semana:

acá nos ayudábamos unos con otros para hacer las casas, los domingos nos tocaba en un barrio, otro domingo en otro, el domingo era el día libre, durante la semana trabajábamos todos. (Juan, 81 años, 2013)

El acceso a la vivienda propia para los migrantes representa la consolidación de una fijación territorial con carácter definitivo, proceso también logrado por la movilidad social (Sassone, 2006).

ESTABILIDAD LABORAL Y PERMANENCIA EN EL BARRIO

La mayoría de los entrevistados en la actualidad están bajo el beneficio de la jubilación, pero manifiestan haber logrado una estabilidad laboral y una movilidad ocupacional ascendente. Comenzaron, por ejemplo, como peones de albañil hasta lograr ascender a capataces o conformar su propia empresa de construcción, tal como muestran los testimonios:

En el año 1966 vinimos a Trelew, él vino primero, buscó trabajo, encontró trabajo como albañil, en esa época había mucho, trabajó con una empresa muchos años, hasta que se independizo. (Edith, 79 años, 2013).

Primero trabajé con Chubut Construcciones y después estuve un año ahí, tenía otro conocido de San Julián y me consiguió con Perrén Construcciones y ahí me jubilé, fui capataz... (Juan, 81 años, 2012).

La estabilidad laboral les permitió mejorar sus condiciones socioeconómicas, construir la vivienda e incluso en el mismo terreno edificar otra vivienda o departamentos destinada a los hijos, parientes o para alquilar. La población chilena asentada en el barrio forma parte del grupo de adultos mayores, que corresponden a la población envejecida de la ciudad. La construcción de barrios sociales en el sur de la ciudad ha posibilitado que sus hijos accedan a una vivienda por lo que ya no forman parte del barrio Progreso, motivo de estudio.

CONCLUSIONES

Los chilenos han sido hacedores de la periferia de la ciudad de Trelew: desde los años sesenta se fueron consolidando barrios en el noroeste de la ciudad, momento en que la misma presentaba un crecimiento espontáneo y vertiginoso. El acceso a la tierra y a la vivienda propia estuvo determinado por factores propios de una urbanización espontánea y desordenada, como lo fueron la usurpación de tierras y la especulación inmobiliaria. Con una prolongada trayectoria residencial en el barrio, el migrante chileno que logró obtener una estabilidad laboral pudo autogestionar su vivienda propia. La población chilena está asentada desde hace más de cuatro décadas y no se han registrado nuevos flujos migratorios chilenos sin embargo, sigue siendo la población con mayor porcentaje en el total de extranjeros, por tanto envejecidos.

BIBLIOGRAFÍA

- Alcarraz, Gladys; Sánchez, María Marcela; Beltrán, Jacqueline; March, María Alejandra; Llanos, Erica; Saravia, Gabriel y Lienqueo, Walter (2002), “Trelew: crecimiento, deterioro y calidad de vida en una ciudad intermedia”. *Revista Párrafos Geográficos*, Año I N° 1, Instituto de Investigaciones Geográficas Patagónicas, Trelew, Chubut.
- Beltrán, Jacqueline y Sánchez, Marcela (1994), *El paisaje urbano de Trelew y sus elementos, una singular organización espacial*, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, Trelew, 61p. Inédito.
- Crovetto, María Marcela (2011), “Movilidad cotidiana: El tiempo y el espacio en el valle inferior del río Chubut”. *Revista Transporte y Territorio* N° 5, Universidad de Buenos Aires, pp. 137 – 163.
- De Virgilio, María Mercedes (2003), “Estrategias residenciales y redes habitacionales. El acceso a la vivienda de familias de bajos ingresos en el Área Metropolitana de Buenos Aires”. En Congreso de la *Latin American Studies Association*, Dallas (inédito).
- Estebáñez, José (1988), “Los espacios urbanos”, en Puyol, R.; Estebáñez, J. y Méndez, R. (comps), *Geografía Humana*, Madrid, Cátedra.
- Furci, Mónica Beatriz (2011), “Influencia del mercado inmobiliario en la transformación del área sur del ejido municipal de Trelew – Chubut”. *Revista Párrafos Geográficos*, Volumen 10, N° 1, Instituto de Investigaciones Geográficas Patagónicas, Trelew, Chubut.
- Gatica, Mónica (2009). No fueron la high society del exilio, eran obreros que huían para sobrevivir. Los chilenos en el NE de Chubut, Argentina. *Espaço Plural*, año X, N° 20.
- Giusti, Alejandro y Calvelo, Laura (1998), "En búsqueda de una medición de la reversibilidad". En: Celton, D.; Domenach, H. y Giusti, A. *Migraciones y Procesos de Integración Regional*. UNC-UBA, Córdoba
- Giusti, Alejandro (2005), “Trayectorias migratorias, redes de intercambio y circulación en la comunidad chilena en Argentina” Ponencia presentada en

- la *XXV Conferencia Internacional de Población*, Tours, Francia, 18-23 Julio. Acceso : colocar sitio y fecha de consulta
- Hernández, Carlos (2006), *Trelew: Historia e Identidades Barriales*, Secretaría de Cultura de la Municipalidad de Trelew.
- Hernandez García, Jaime (2005), “Participación y hábitat: ¿sueño posible o relación no deseada?”, *Revista Invi*, vol. 20, número 55, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 48 – 81.
- Irusta, Delia y Rodriguez, Lidia Noemí (1993), “Aportes para el estudio del desarrollo urbano de Trelew”. Informe final del proyecto PID-CONICET *Migraciones y Desarrollo Urbano en Trelew*. Municipalidad de Trelew, p. 111.
- Matossian, Brenda (2006), “Migración chilena en la Argentina: Aportes al análisis geode-mográfico según la Encuesta Complementaria de Migraciones Internacionales”, *Revista Párrafos Geográficos*, vol.5 N° 2, Instituto de Investigaciones Geográficas Patagónicas, Trelew, Chubut.
- Matossian, Brenda (2012), *Migración y segregación urbana en ciudades medias. Chilenos en San Carlos de Bariloche*, Patagonia – Argentina. Berlín, Editorial Académica Española, pp. 408.
- Mazureck, Hubert (2009), “Migraciones y dinámicas territoriales”. *Migraciones contemporáneas. Contribución al debate*, Plural editores, La Paz, Bolivia.
- Pereyra, Brenda (2000), “Los que quieren votar y no votan: El debate y la lucha por el voto chileno en el exterior”. Cuadernos para el Debate, N° 9, IDES, pp. 1 - 29.
- Perez Álvarez, Gonzalo (2010), “Con hilos rotos vamos tejiendo otra historia. Lucha y experiencia obrera en el parque textil de Trelew”. *Sociohistórica*, N° 27. En *Memoria Académica*, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata.
- Sassone, Susana y De Marco, Graciela (1994), “Problemáticas territoriales. Asentamiento y dinámica de la inmigración limítrofe”, en

- De Marco, G; Rey Balmaceda, R.C. y Sassone, S. M. Extranjeros en Argentina. Pasado, Presente y Futuro. Revista *Geodemos* N° 2, PRIGEO (Programa de investigaciones Geodemográficas) CONICET.
- Sassone, María Susana (2000), "Revista territorial y ciudades intermedias en Argentina" *Revista ciudad y territorio. Estudios Territoriales*, Vol. XXII, Tercera época, N° 123, Madrid, Ministerio de Fomento.
- Sassone, Susana (2002), *Geografía de la exclusión. Inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del Sistema Mundo al lugar*. Tesis Doctoral, Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras.
- Sassone, Susana María; Bertone de Daguerre, Celia; Capuz, Silvia; Jauregui, Graciela y Matossian, Brenda (2006), "Migraciones transnacional y trayectorias residenciales: Bolivianos en el Area Metropolitana de Buenos Aires", volumen 5 N° 2, *Revista Párrafos Geográficos*, Instituto de Investigaciones Geográficas Patagónicas, Trelew, Chubut.
- Sassone, Susana María; González, Myriam y Matossian, Brenda (2010), "Ciudades Patagónicas de la Argentina: Atracción, crecimiento y diversidad migratoria". Revista *Aristas*, Universidad Nacional de Mar del Plata. Facultad de Humanidades, p.19.
- Sassone, Susana María; Hughes, Judith; Owen, Olga Marisa; Sanchez,, Darío; Llanos, Erica; Barrios, Lourdes; Bayon, Sonia y Lorenzi, Nadia (2012), "Apropiación territorial y reproducción cultural de migrantes en contextos urbanos: Trelew y Puerto Madryn". En Monti A.; Alcarraz, G. y Ferrari, M. P.(coord.) *Miradas Geográficas de la Patagonia. Encuentros con la investigación y la docencia*, Trelew, Chubut, EDUPA e Instituto de Investigaciones Geográficas de la Patagonia.
- Vélez Venegas, Claudia María (2002), "El estudio urbano en el aula y la conceptualización espacial", *Revista Educación y Pedagogía*, Vol. XIV, No. 34, Universidad de Antioquia, Facultad de Educación, Medellín, septiembre-diciembre, pp. 167 -177.

**LA “VIRGEN DEL CARMEN”
EN SAN CARLOS DE BARILOCHE:
LA DEVOCIÓN COMO SÍMBOLO DE
PERTENENCIA CHILENA (1971-1994)**

Ana Inés Barelli
CONICET/IIDyPCa/UNRN San Carlos de Bariloche
inesbarelli@hotmail.com

RESUMEN

La ciudad de San Carlos de Bariloche se destaca por ser receptora de una pléyade de corrientes migratorias, siendo especialmente importante la presencia chilena, que se remonta a la fundación del poblado, concretada por los contactos de intercambios comerciales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. Durante los años 70 los migrantes chilenos se visualizaron dentro de la ciudad en diferentes agrupamientos poblacionales precarios. Entre estos espacios, el barrio La Cumbre va a ser el conocido como el “barrio de chilenos”. De acuerdo a las fuentes documentales que hemos recogido los inicios de la organización barrial estuvieron íntimamente relacionados con la capilla “Nuestra Señora del Carmen”, construida a fines de los 60 y puesta en funcionamiento a principios de los 70. El presente trabajo tiene como objetivo analizar la capilla del Carmen (1971-1994) como espacio sagrado de pertenencia chilena en la construcción identitaria barrial y a la devoción mariana carmelitana desde sus dos imágenes como parte fundamental de dicho

proceso. Para luego, abordar el traslado y la práctica devocional como una estrategia de visibilización e integración que los migrantes emplearon en una ciudad con fuertes lógicas de exclusión.

INTRODUCCIÓN

La presencia chilena en San Carlos de Bariloche se remonta a la fundación del poblado, a través de los contactos de intercambios comerciales de fines del siglo XIX y principios del siglo XX¹. Intercambios que se iniciaron con los habitantes de la ciudad de Puerto Montt y que con el tiempo se extendieron por diferentes corredores fronterizos (Méndez, 2005). Dentro del proceso migratorio chileno resulta significativa la dinámica que se reconoce en la década de 1970, dado que a diferencia de otros períodos donde la migración se justificaba mayormente desde aspectos económicos, los motivos de aquellos años estuvieron marcados en general por persecuciones políticas y precarización de las condiciones laborales ligadas al golpe al gobierno socialista de Salvador Allende (1973) y a la instalación del gobierno dictatorial de Augusto Pinochet (Matossian, 2012). Esta dictadura militar “cercenó a miles de chilenos sus derechos jurídicos, políticos, culturales, económicos y sociales y les negó el derecho a vivir y a desarrollarse dignamente en su propia patria” (Muñoz, 2005:40). Estos flujos significativos de personas que ingresaron en un contexto de urgencia llevaron a la ciudad a repensar los modos de asentamiento. Desde

¹ Según Matossian (2012) para 1895 en la ciudad de San Carlos de Bariloche el porcentaje de extranjeros representaba más de las tres cuartas partes de la población total. Para 1914, ya con la presencia del Estado Argentino y con la afluencia de la migración europea, la población nacida en Chile pasa al 34 % de la población total y el 84 % sobre el total de extranjeros, siendo el 11 % población europea (Matossian, 2012:85). Durante los años treinta y cuarenta se sumaron los flujos migratorios vinculados con la mano de obra para infraestructura y servicios que generó la creación del Parque Nacional Nahuel Huapi (1934), que en 1950 y 1960 se intensificó con el impulso del turismo y el consiguiente aumento de la construcción. De esta manera, para 1960 “un 21,3 % de la población en San Carlos de Bariloche era extranjero; sobre ese conjunto un 64,9 % era americano, un 34 % europeo y 1,1 % del resto de los continentes” (Matossian, 2012: 84).

principios de 1970 los chilenos se visualizaron dentro de la ciudad en diferentes agrupamientos poblacionales precarios. Entre estos espacios, el barrio La Cumbre va a ser el conocido como el “barrio de chilenos”. De acuerdo a las fuentes documentales que hemos recogido, advertimos que los inicios de la organización barrial estuvieron íntimamente relacionados con la fundación de la capilla “Nuestra Señora del Carmen” (mapa 1). Este proceso eclesialístico de organización institucional transitó dos etapas muy significativas: la *época de la capilla* (1971-1994), bajo la jurisdicción de la parroquia “Inmaculada Concepción”² por la Congregación Salesiana, que atravesó los períodos políticos más violentos de la Argentina; y la *época de la parroquia* (1994-2012) bajo la órbita de la diócesis, con problemáticas sociales que se ligaron a procesos económicos de exclusión, en el marco de gobiernos democráticos. Sin embargo, en el presente artículo abordaremos únicamente la primera de las épocas.

La capilla se fundó por iniciativa barrial y fue presidida por la Congregación Salesiana de la ciudad. La advocación mariana que eligieron para el recinto fue la del Carmen, conocida en Chile por ser la Patrona Nacional de Chile. Este patronazgo tiene un origen “castrense” debido a que se la identifica con los soldados vencedores en la guerra por la Independencia y, desde ese lugar, se la constituye como uno de los pilares “fundantes” del Estado Republicano chileno (Valenzuela Márquez, 2012). Esta identificación de la Virgen con lo castrense se refuerza desde lo simbólico y lo discursivo durante la dictadura militar de Augusto Pinochet (1973-1990).

² En 1908 se inaugura la primera capilla del poblado bajo la advocación de la “Inmaculada Concepción”. En 1914 esta capilla se erige como parroquia, constituyéndose como punto de referencia para la población, en general y para la feligresía católica, en particular. Uno de los eventos más significativos en el que participaban los habitantes eran los festejos patronales en honor a la “Virgen Inmaculada”. Estos se realizaban los 8 de diciembre con una procesión por las calles de San Carlos de Bariloche, acompañada por una misa en la parroquia en honor a la advocación.

En otro orden de temas, resulta significativo mencionar que hasta mediados de la década de 1960 la migración chilena estaba más naturalizada en la ciudad. Es decir, a los migrantes chilenos se los reconocía como parte constitutiva de la sociedad barilochense ya que, según los estudios de Nuñez (2003), existía un gran interés por los intercambios económicos trasandinos. Las causas que llevaron a un cambio de actitud hacia el vecino país podemos hallarlas en las características que asumen las relaciones binacionales en el marco de la “pretorización del Estado”³ que operó en la Argentina y su consecuente exacerbación de las diferencias nacionales. Si bien las cuestiones de límites no se cerraron definitivamente con los “pactos de Mayo”⁴ de 1902, la intensidad de la discusión disminuyó claramente poniendo fin a la carrera armamentista entre la Argentina y Chile y relegando los temas territoriales en la agenda binacional (Lacoste, 2004). La cuestión limítrofe dejó de ser preponderante y su lugar fue ocupado por temas como la construcción de corredores y ferrocarriles bioceánicos, la elaboración de tratados de integración económica, las propuestas de unión aduanera y hasta alianzas políticas y militares (Lacoste, 2003:337). El golpe de Estado que derrocó al presidente Juan Domingo Perón a mediados de la década del cincuenta, marcó la intromisión de las Fuerzas Armadas en la dinámica política de nuestro país abriendo las puertas a la “pretorización del Estado”. Este proceso irá *in crescendo* hasta el año 1966 en que el golpe del General Juan Carlos Onganía establezca un tipo de régimen que Guillermo O’ Donnell denominó como “Estado Burocrático Autoritario”, en el que se reemplazaron las propuestas integracionistas por la doctrina de la “Geopolítica y de la Seguridad Nacional” (Lacoste, 2004: 73). Con el aumento de la injerencia castrense en la Cancillería argentina las cuestiones limítrofes volvieron al

³Entendido como la asunción por parte de la corporación militar de funciones que excedían su tarea específica (Lacoste, 2004).

⁴ Tratados limítrofes de la Argentina y Chile que resuelven gran parte las diferencias entre ambos países y permiten canalizar pacíficamente el conflicto que, hasta ese momento, parecía que iba a derivar en un enfrentamiento armado.

centro de la agenda binacional, tensionando las relaciones entre ambos Estados.

Estos cambios en la política exterior dieron nuevos bríos al discurso nacionalista, que en el campo historiográfico generó la revitalización y extensión de una producción agresiva que basaba su argumentación en las tesis fundacionales (Lacoste, 2004), pregonando la desconfianza ante un vecino expansivo que buscaba lacerar una patria cercenada por la impericia de la clase dirigente vernácula. Este argumento acabó ocupando el centro de la escena ideológica y cultural de ambos países (Lacoste, 2004). Bohoslavsky (2009) muestra como en los relatos sobre las huelgas patagónicas de 1921, no hay mención a una “conspiración chilena” hasta el año 1967 en que las corrientes nacionalistas intentan mostrarlo como una maniobra del gobierno del vecino país. En este contexto es que se profundizaron ciertas lógicas de exclusión que afectaron simbólica y materialmente a los migrantes chilenos⁵. Un ejemplo que resulta significativo mencionar es el cambio de fecha de la fundación de Bariloche que pasa del 8 de febrero al 3 de mayo. Este cambio se realizó tras el 1º Congreso de Historia de Río Negro en noviembre de 1968 en San Carlos de Bariloche. Esta fecha se eligió⁶teniendo en cuenta la expedición de Julio A. Roca que, por decreto del 3 de mayo de 1902, había dispuesto la reserva de tierras del paraje San Carlos para la fundación de un pueblo. La fecha que anteriormente se tomaba como fundacional era una fecha que rememoraba cuando, en 1895 un chileno de origen germano, Carlos Wiederhold, había fundado el comercio Don Carlos, en torno al cual se había asentado la población (Núñez y Barelli, 2013). Información que en 1968 se deja de lado en función de una construcción del “olvido” que se institucionalizó en 1969 y de una lógica de exclusión que operó en clave de

⁵ Ver Nuñez y Barelli (2013).

⁶ Ordenanza Municipal (1 – C – 69) (Núñez, 2003).

quienes son los considerados “pioneros”⁷ de la ciudad. De esta manera, el poblamiento chileno se va reduciendo cada vez más a la figura de “problema”, alimentando simbólicamente el trazado urbano con que se va a ir pensando y diseñando la ciudad.

En el marco de este contexto de exclusión, advertimos que se producen los primeros lazos entre la capilla y el barrio. Estos espacios si bien se encontraban unidos desde el origen, debido a que fue el barrio el que se organizó y armó las comisiones⁸ para llevar adelante la construcción de la capilla, durante los meses de culminación de obra y en los años subsiguientes, se produjo una vinculación más estrecha entre la Junta vecinal, las comisiones y la Congregación Salesiana. Estos lazos que se establecieron entre los migrantes chilenos, el barrio, la capilla y los salesianos se visualizaron, desde el plano simbólico, a través de los festejos chilenos del 18 de septiembre en la capilla; la “entronización” (1972) y “coronación” (1985) de la imagen de la “Virgen del Carmen” Patrona Nacional de Chile en el recinto y la incorporación de una procesión por las calles de ambos barrios con otra imagen de la misma advocación, la “Virgen de la Independencia”, Patrona del Ejército de los Andes. A partir de allí se inicia la etapa conocida, tanto por el barrio La Cumbre como el barrio El Mallín (barrio aledaño con fuerte presencia chilena), como la “época de la capilla”. Este período (1971-1994) estuvo marcado por el esfuerzo de toda una comunidad barrial que buscó materializar un espacio sagrado de pertenencia chilena en la construcción identitaria local, que se manifestó en la devoción y festejos a la “Virgen del Carmen” como

⁷ Resulta ilustrativo mencionar cómo, a través de la prensa local (El Diario Bariloche 1978-1982), a fines de la década del 70’ se enfatiza la idea de los “pioneros europeos” con artículos especiales a cada una de las “familias pioneras” de Bariloche (Los Tiehieneman, Los Goyes, Los Runge, Otto Meiling, Tutzauer, entre otros).

⁸ En ese momento había dos comisiones que fueron fundamentales en la construcción de la capilla: La comisión capilla-escuela y la comisión de damas chilenas del barrio La Cumbre.

Patrona de Chile, en las fiestas patrias chilenas en la capilla y en la función social de la capilla en ambos barrios.

De esta manera, el presente trabajo tiene como objetivo analizar la capilla Nuestra Señora del Carmen (1971-1994) como espacio sagrado de pertenencia chilena en la construcción identitaria barrial y a la devoción mariana carmelitana como parte fundamental de dicho proceso. Proceso identitario que también será leído como estrategia de visibilización o integración que los migrantes chilenos emplearon en una ciudad con fuertes lógicas de exclusión.

La metodología que utilizaremos es de tipo cualitativa a través del análisis de fuentes escritas (Las crónicas de las Casas de la parroquia “Inmaculada Concepción”; boletines de la parroquia “Nuestra Señora del Carmen”), orales (entrevistas a: los primeros sacerdotes de la capilla, migrantes chilenos devotos y no devotos) y visuales (fotografías personales e imágenes marianas de bulto⁹).

⁹ Las imágenes de bulto que se analizaron son dos: La “Virgen del Carmen del Monte Carmelo”, entronizada en la capilla “Nuestra Señora del Carmen” en 1971 y la “Virgen del Carmen de la Independencia”, utilizada por los fieles en las procesiones patrias chilenas del 18 de septiembre.

Mapa 1: Localización de la capilla “Nuestra Señora del Carmen” y los barrios La Cumbre y El Mallín



Fuente: Elaboración personal.

PROCESO DE ORGANIZACIÓN Y PUESTA EN FUNCIONAMIENTO DE LA CAPILLA “NUESTRA SEÑORA DEL CARMEN” EN EL “BARRIO DE LOS CHILENOS” (1966-1972)

Los orígenes de la institución se remontan a fines de los años 60, momento en que una familia barilochense de apellido Criado dona un terreno a la diócesis, ubicado en el límite de los barrios La Cumbre y El Mallín, para la construcción de una capilla que quedaría bajo la órbita de la parroquia “Inmaculada Concepción”. Según las crónicas salesianas¹⁰, de dicha parroquia, en el año 1966 el Obispo Borgatti bendice la piedra basal del futuro recinto con el nombre de “Nuestra Señora del Carmen”, advocación mariana elegida por los vecinos del barrio La Cumbre por su patronazgo chileno. En función de este proyecto, para el año 1969, se formó una agrupación de personas, denominada “Comisión capilla-

¹⁰AHMSP, CPIC, (1966-1973), folio 27, 10 de diciembre de 1966.

escuela”¹¹ que, junto con la “Comisión de damas chilenas del barrio La Cumbre”¹² y la Congregación Salesiana de Bariloche, se encargaron tanto de la construcción como de la puesta en funcionamiento de la capilla¹³.

El período de construcción de la capilla durante los años 1970 y 1971, lo podemos caracterizar, como el momento en el cual se piensa y se inscriben ciertas “marcas identitarias”, que vinculan a la capilla con el barrio y más específicamente con los migrantes chilenos, que con el correr de los años se van a transformar, resignificar y, en algunos momentos, invisibilizar. Estas “marcas identitarias” las encontramos en dos eventos organizados en la capilla durante el período de obra: la primera misa, celebrada el 16 de julio de 1971 y el festejo del día de la independencia chilena, realizado el 18 de septiembre del mismo año. Estos acontecimientos resultan muy sugestivos de analizar, debido a que la capilla en tanto “símbolo”, a decir de Laclau y Mouffe (1985), condensa un “significado”¹⁴ que desborda al “significante”¹⁵. Esto lo observamos en el testimonio de Tosca, una migrante italiana que participó de ese evento:

no había ningún accesorio ni nada... absolutamente nada, era como un galponcito así alargadito. No tenía ni vidrio, ni puerta, el piso estaba lleno de viruta de madera (...) había tanta corriente adentro que la vela se apagó enseguida (...) el libro de misa se le volaban las hojas y el pobre Padre Amartino tenía que buscar dónde estaba leyendo... pero todos estaban ahí (...)” (Tosca, vecina de origen italiano. Bariloche, noviembre de 2012)

¹¹ AHMSP, CPIC, folio 52, 14 de agosto de 1969.

¹² AHMSP, CPIC, folio 68, 18 de febrero de 1970.

¹³ AHMSP, CPIC, folio 136, 1 de septiembre de 1971.

¹⁴ Se entiende como “lo designado”.

¹⁵ Se entiende como aquello que designa algo.

De esta manera, el significado va mas allá de lo material, se concentra en el aspecto simbólico que logra que ese primer signo se cimente como parte constitutiva de la memoria barrial.

En otro orden, el festejo chileno del 18 de septiembre, también puede analizarse como “marca identitaria” que se plasma desde el origen. Es decir, la capilla ya desde sus inicios, en tanto objeto de representación, se construye como “símbolo” de pertenencia chilena, en donde la comunidad también se reúne a celebrar festejos patrios, come empanadas y bebe pisco¹⁶. Así, por ejemplo, nos comentaba Zuni:

Nos vinimos a este terreno en el 73 y 74 empezamos a ir a la Capilla del Carmen. Era chiquitita y ya estaba en el Barrio. No sé cuando la hicieron. La elegimos porque estaba cerca y porque iban muchos chilenos. (Zuni, migrante chilena que vino a Bariloche a principios de los 70. Bariloche, mayo de 2012).

Durante estos años, también resulta interesante mencionar el accionar de la Congregación Salesiana que, si bien acompañó la iniciativa barrial, intentó en dos oportunidades desvincularse de la capilla, proponiendo el traslado de otras congregaciones religiosas que se hicieran cargo de la misma. La primera invitación, en el año 1970, estuvo dirigida a los misioneros montfortianos¹⁷, religiosos conocidos por su carisma mariano. Sin embargo, dicha propuesta¹⁸ no se concretó por cuestiones económicas,

¹⁶ AHMSP, CPIC, (1966-1974), folio 138, 18 de septiembre de 1971.

¹⁷ Los misioneros monfortianos se conforman en honor a Luis María de Monfort (1700) “Sostenidos por la palabra y el ejemplo de Juan Pablo II, que presentó a Montfort como maestro y guía para los hombres de nuestros días (RM 48), los monfortianos anuncian este mensaje en 35 naciones, seguidos por una hilera siempre más numerosa de sacerdotes, laicos, hombres y mujeres seguros de que así como por la Santísima Virgen María vino Jesucristo al mundo, también por medio de ella debe reinar en el mundo”. <http://www.omp.es/OMP/misioneros/carismasmisioneros/archivo/Monfortianos.htm>.

¹⁸ AHMSP, CPIC, folios 69, 71 y 74, marzo, abril y mayo de 1970.

los misioneros pedían una serie de comodidades para instalarse que excedían el presupuesto de la diócesis y lo recolectado por la comisión del barrio:

Por tercera vez esta en Bariloche el Padre Jorge Montfortiano para mover la construcción de la Cumbre. Parece desanimado pues pensaba encontrar más respaldo económico. Hoy hubo una reunión definitiva con la Comisión de la Cumbre. El irá mañana a Viedma a buscar la última palabra del Obispo. En general no creemos que se adapte a empezar así en Bariloche!!!¹⁹

El segundo intento, en el año 1971, se realizó con los Scalabrinianos²⁰ de Mendoza, congregación religiosa comprometida con la realidad migratoria. Sin embargo, según las crónicas salesianas, aunque no justifican el motivo, esta iniciativa no prosperó²¹. De esta manera, ambos intentos también pueden leerse como marcas de origen debido a que se identifica a la capilla con la migración chilena y con la devoción mariana, impronta simbólica que acompañará el derrotero de la misma.

¹⁹AHMSP, CPIC, folio 74, 6 de mayo de 1970.

²⁰ Congregación de religiosos fundada en Piacenza (Italia) en 1887 por Beato Juan Bautista Scalabrini y su misión es estar con migrantes. Actualmente están presentes en 30 países de los cinco continentes con hogares de tránsito, casa para marinos, hogares para migrantes ancianos, centros de estudios migratorios, difusión de prensa escrita y programas radio-televisivos, casa de formación para religiosos y laicos, la presencia en el Pontificio Consejo para la Movilidad Humana y Diocesanas de migración (organismo que se encarga “de las necesidades de los que se vean obligados a dejar su patria o carezcan totalmente de ella; y también se ocupa de examinar, con la debida y adecuada atención, las cuestiones relativas a esta materia” Doc. del Vaticano, Pontificio Consejo..., Cap VI, Art.22), misiones volantes, conducción de parroquias multiétnicas y misiones étnicas. <http://www.scalabrinianos.org.ar/comunidades.php>

²¹ AHMSP, CPIC, folio 118, 24 de enero de 1971.

En el transcurso de esos veintidós años, si bien la institución estuvo a cargo de diferentes capellanes²², los sacerdotes que han marcado la memoria de los migrantes fueron dos: Víctor Amartino sdb.²³, primer y último capellán (1972-1980 y 1991-1994), que se preocupó activamente por la situación de los migrantes chilenos en la ciudad (integró organizaciones de asistencia al migrante); y Mario Serafini sdb. (1984-1991), sacerdote que dio un fuerte impulso a la devoción mariana a través de: la implementación de las misiones en los barrios con la “Virgen del Carmen”, la “coronación” de la imagen y los festejos patronales como fiesta chilena.

Los lazos entre la capilla y el barrio se consolidaron con la puesta en funcionamiento del recinto, el cual conllevó trabajo en conjunto y mejoras sociales. Es así que, por ejemplo, durante la segunda misa de la capilla²⁴ se inauguró para el barrio La Cumbre un Centro Asistencial de Primeros Auxilios, llamado “Virgen del Carmen”, con sede en la casa de una familia chilena. A esta iniciativa se le sumó la política de asistencia al migrante, llevada a cabo por la Congregación Salesiana, en una época de fuertes restricciones y hostigamiento²⁵. En este contexto crearon el “Centro

²² Capellanes: P. Víctor Amartino (1972-1980 y 1991-1994), P. Abel Uribe (1980-1984), P. Mario Serafini (1984-1991).

²³ Sigla que corresponde a la Congregación Salesiana.

²⁴ AHMSP, CPIC, folio 131, 24 de julio de 1971.

²⁵ “En 1977 el gobierno (nacional) aprueba un decreto que establece los Objetivos y Políticas Nacionales de Población. Esta norma parte del supuesto de que el crecimiento cada vez más bajo de la población argentina “atenta a su plena realización como Nación”. En efecto, se indican como obstáculos: el escaso volumen y la distorsionada distribución regional de la población. La modificación de éstos deberá realizarse mediante “una clara y enérgica política de población”. Sobre el tema inmigratorio en particular, sostiene que el flujo debe incrementarse sensiblemente “con un mínimo de selección que asegure condiciones sanitarias y culturales que permitan su integración en la sociedad argentina”. Asimismo, se determinarán áreas territoriales estratégicas que permitan la mejor distribución y radicación de la población inmigrante “evitando la formación de colectividades cerradas” (Novick, 2003: 19-20).

Católico de orientación al Migrante Chileno”²⁶ (1976) y la “Comisión de Pastoral de Migraciones de Bariloche”²⁷ (1976).

ORIGEN Y TRASLADO DE LA DEVOCIÓN CARMELITANA

a) EL ORIGEN DE LA ADVOCACIÓN EN CHILE

La “Virgen del Carmen” constituye una de las advocaciones más antiguas de la cristiandad²⁸ (figura 1). La presencia de la advocación carmelitana en

²⁶ Centro que tuvo como objetivo acompañar y contener espiritualmente al migrante chileno. “Se formó con el Párroco el “Centro Católico de orientación al Migrante Chileno”. La sede será la oficina de Mondragón Jorge. Sarmiento 50 Primer piso. Estuvo el matrimonio Lespay y Gilda Ojeda. El Padre Amartino será el Vice Asesor. Los Lespay (cursillitas) desde hace un año se encargaron como caseros de la Capilla del Carmen y forman también con Gilda Ojeda la Comisión de Migración” (AHMSP, CPIC, 1974-1982, folio 57, 31/03/1976).

²⁷ Asociación que apuntaba a la asistencia del migrante sobre cuestiones normativas y de documentación. AHMSP, CPIC, folio 80, 20 de octubre de 1976. En 1995 se vuelve a crear el Equipo Pastoral de Migraciones que “como primera tarea urgente nos abocamos a formarnos en la asistencia a los migrantes en su básica necesidad de documentación; tarea que hemos logrado cumplir de forma satisfactoria y nos esforzamos por mejorarla día a día” (Archivo de Pastoral de Migraciones, carta de Víctor Hugo Fernández Cortes, Delegado Diocesano, Equipo Pastoral de Migraciones del Obispado de San Carlos de Bariloche a Monseñor Bernardo Cazoro, Obispo de Puerto Montt, 26/02/1999).

²⁸ La advocación carmelitana está marcada por dos momentos históricos. Uno que se remonta a la época del Profeta Elías en el siglo II a. C y otro que transcurre durante el siglo XII protagonizado por un grupo de cruzados que deciden quedarse en el Monte Carmelo y entregarse a la oración. El primero narra que durante el siglo II a. C. Israel se encontraba con una importante sequía. Por tal situación el Profeta Elías se encontraba en el Monte Carmelo orando por su pueblo. En un momento de la oración, eleva su rostro al cielo y divisa una nubecilla pequeña donde vio representada a la Madre del Mesías. Luego, la nube se convirtió en lluvia y fecundó los campos. La nube fue el primer símbolo de la Virgen María como Madre de Dios. Con el tiempo, esta advocación se convirtió en la Virgen patrona de la orden de los Carmelitas, que se remonta a los primeros siglos de la Iglesia. Durante el s. XII, nuevamente el monte Carmelo adquiere protagonismo, cuando un grupo de cruzados, procedentes de Francia e Italia, eligen quedarse, entregarse a la oración en honor al Profeta Elías que había vivido siglo atrás en ese mismo lugar y en honor a la Virgen María construyen una capilla. En el año 1226 la

Chile aparece en la época colonial (s. XVII), vinculada a la orden de los agustinos en la ciudad de Concepción, por ese entonces el sur del Reino de Chile. Sin embargo, se trató de una devoción menor que recién adquirió protagonismo con el proceso independentista de principios del siglo XIX. Según Valenzuela Márquez (2012) la “Virgen del Carmen” que hoy se la conoce como la Reina, Madre y Patrona de Chile, se vincula con la advocación carmelitana presente en Mendoza durante la preparación del Ejército de los Andes. La misma fue nombrada en 1817 como Patrona del Ejército de los Andes²⁹ por los principales generales de dicho ejército (figura 2). El ingreso de esta Virgen a Chile generó una profunda transformación de la advocación carmelitana chilena. Es decir, si bien se conservó la tradicional imagen³⁰ durante las ceremonias y procesiones

Regla o Norma de vida de la Orden de los Carmelitas, propuesta en 1209 por el Patriarca de Jerusalén Alberto Avogadro, fue aprobada por el Papa Honorio III, bajo el patronazgo de la “Virgen del Carmen”. Luego, en el año 1251 un 16 de julio se le aparece la imagen de la Virgen del Carmen a San Simón Stock, un superior general de la Orden en Inglaterra, y le entrega sus hábitos y el escapulario, principal signo del culto mariano carmelita. De esta manera, la Virgen le promete liberar del Purgatorio a todas las almas que hayan vestido el escapulario durante su vida, el sábado siguiente a la muerte de la persona y llevarlos al cielo. Folleto de la Virgen del Carmen del Monasterio de las Carmelitas Descalzas de San Carlos de Bariloche (julio de 2012).

²⁹ “La Virgen de la Independencia fue, pues, una representación arropada con una misión netamente militar, adoptada en función de los preparativos bélicos, como protectora de los soldados y estandarte en la guerra contra las fuerzas monárquicas. Así fue declarada y así lo refrendaba el gobernador de Cuyo en su invitación al Cabildo de Mendoza para asistir a la ceremonia de 1817. Ésta contempló una procesión de la imagen desde la iglesia de San Francisco, donde se la custodiaba, acompañada por el clero local y por un desfile de soldados. Su carácter militar quedó sellado en un gesto que llevó a cabo el general San Martín, cuando puso en las manos de la imagen su bastón de mando, dando a entender que sería ella la que se encargaría de guiar las tropas a la guerra y definir su victoria” (Valenzuela-Márquez, 2012:18).

³⁰ Imagen que formaba parte de la antigua cofradía asentada en el Hospital de San Juan de Dios de Santiago (1615), que desde comienzos del XIX estaba alojada en el Convento de las Monjas Carmelitas, pasando en 1819 al templo de los agustinos (Valenzuela-Márquez, 2012:15).

oficiales, la misma fue sometida “a una resignificación³¹ que la vació de su contenido primitivo y (se) la revistió de las nuevas funciones militares y proyecciones estatales” (Valenzuela Márquez, 2012:18). Es así que en marzo de 1818, a un año de su proclamación en Mendoza, se había celebrado, también en la catedral de Santiago, un nuevo juramento a la “Virgen del Carmen”. Allí se la calificó como Patrona y Generala de los Ejércitos de Chile y luego del triunfo de la independencia, el general O’Higgins volvió a ratificarla como Patrona de las Armas de Chile, comprometiéndose a la construcción de un santuario que se pudo concluir en 1892.

La vinculación de la “Virgen del Carmen” con el ejército se mantuvo de forma exclusiva hasta fines del siglo XIX con la Guerra del Pacífico³². Estos conflictos armados proyectaron a nivel colectivo un sentimiento patriótico que alimentaron los discursos políticos y eclesiásticos que vincularon a la “Virgen del Carmen” con la Nación. A principios del siglo XX, al acercarse el centenario de la proclamación de la “Virgen del Carmen”, el episcopado chileno solicitó a Roma su designación canónica como Patrona de la República que se concretó en 1923. Tres años después, la “Virgen del Carmen” era coronada solemnemente como “Reina de Chile” (Valenzuela-Márquez, 2012) (figura 3). Resulta relevante mencionar que la jura de los Patronazgos³³ no representa un hecho intrascendente,

³¹ “El aparato militar que la rodeó durante su traslado y posterior celebración, así como la presencia de los principales magistrados y líderes del movimiento patriota, y el tono que seguramente debió asumir el sermón respectivo -predicado por un reconocido teólogo patriota franciscano- llevó a que aquella imagen santiaguina encarnara, desde ese momento, las intenciones y proyectos que los patriotas le habían asignado a la advocación cuyana” (Valenzuela-Márquez, 2012:20).

³² Conflicto armado por cuestiones limítrofes que enfrentó durante 1879 y 1883 a la República de Chile contra la República de Bolivia y Perú.

³³ Las advocaciones marianas están vinculadas con un elemento de legitimación que evoca la protección o el pedido de ayuda a la Virgen. Cuando los patronazgos se identifican con agencias estatales, “someten simbólicamente las acciones del estado a un ordenamiento

sino que a partir de ellos se pueden observar “cómo se someten simbólicamente las acciones del estado a un ordenamiento superior, divino, encarnado en la Iglesia Católica, por medio de la imagen oficial” (Martín, 1997:11), en este caso la “Virgen del Carmen”.

Figura 1

La “Virgen del Monte Carmelo”



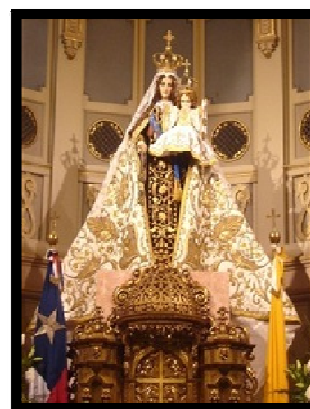
Figura 2

“La Virgen del Carmen”



Figura 3

La “Virgen del Carmen”
Patrona de los Ejércitos de los
Andes Madre, Reina y
Patrona de Chile



Fuente: www.virgendelcarmen.cl/quien-es-la-vdc Fuente: Iglesia San Francisco, Mendoza. Santuario Nacional de Maipú en Chile. Fotografía de Raúl Hernández, 2010. www.virgendelcarmen.cl/idex.pht www.virgendelcarmen.cl/idex.pht

De esta manera, no resulta pues ni ingenua ni arbitraria la identificación de la Virgen con el mundo castrense, que se refuerza desde lo simbólico y discursivo durante la dictadura de Augusto Pinochet (1973-1990). En este caso se utilizó la imagen como dispositivo y artefacto simbólico, posicionándola como guía espiritual y como protectora de las fuerzas armadas, de la dictadura y del mismo Pinochet³⁴.

superior y divino encarnado en la Iglesia Católica, por medio de la imagen oficial de esta” (Martín, 1997:18).

³⁴ Pinochet utiliza a la Virgen del Carmen en diferentes momentos: para dirigirse a sus seguidores cuando estaba retenido en Londres (1998-1999) y cuando en 1986 frente a un atentado se salva “milagrosamente” por la intersección de la Virgen del Carmen.

b) LA ADVOCACIÓN CARMELITANA EN SAN CARLOS DE BARILOCHE

La devoción a la “Virgen del Carmen” en Chile se ha focalizado especialmente en la ciudad de Santiago, lugar donde se encuentra el Santuario Nacional de Maipú. La mayor parte de los migrantes chilenos asentados en San Carlos de Bariloche provienen del sur del país³⁵, zonas en donde la devoción carmelitana no tiene tanta influencia. Es por ello, que los testimonios de los migrantes mencionan como devociones personales a las devociones locales como la Virgen de la Candelaria, la de Lourdes y la del Perpetuo Socorro. Esto, por ejemplo, nos señalan Julieta, Polo y Amelia:

La Virgen del Carmen es la patrona de Chile, pero yo en Chile de lo que participaba era de la Virgen de Lourdes pero del Carmen no. Pero más al norte si junto con la Fiesta de la Tirana. (Julieta, migrante chilena de la zona de Osorno. Bariloche, abril de 2012).

Nosotros tenemos a la Candelaria por lo que vivimos en Chile, pasó que hubo un terremoto en un pueblo cerca de Chiloé y lo único que quedó fue la Virgen (...) (Polo, migrante chileno de Calbuco. Bariloche, septiembre de 2012).

- ¿por qué la devoción de Lourdes? ¿Era la devoción del pueblo de Chile?
- ¡claro! Allá había una virgencita en el pueblo Maullín. Toda mi familia era devota de la Virgen de Lourdes le pedíamos que nos de salud, fuerza. Porque uno pasa cosas pesadas padre, falleció mi marido, después se me quemó la casa (...) Usted sabe que nosotros nos íbamos a la fiesta de la Virgen de Candelaria a caballo. Toda la gente de antes iba a caballo,

³⁵ Osorno, Puerto Montt, Chiloé, Calbuco, Caralmapu, Maullín, Putenio, Rahue.

todos! Gente pasaba por la finca de mi finado papá se quedaba a dormir en la noche y después al otro día continuaba el viaje a la fiesta de la Candelaria en Caral Mapu. (Amelia, migrante chilena de Maullín. Bariloche, junio 2012).

Sin embargo, a la hora de elegir una advocación mariana para la capilla del barrio los migrantes no dudaron en optar por la “Virgen del Carmen” por sobre sus advocaciones locales. En función de ello, resulta pertinente mencionar la definición de nación de Anderson (1983) de comunidad imaginada que elabora imágenes simbólicas de comunión con formas de cohesión. En este plano simbólico religioso, la identidad mariana constituye uno de los elementos que permiten construir esa imagen de comunión, amalgamada con el sentimiento de pertenencia a una Nación que se identifica en el caso de los chilenos, en la Virgen del Carmen.

El traslado de la devoción se inicia con la incorporación de dos imágenes marianas al nuevo recinto: La “Virgen del Carmen”, Patrona de Chile, despojada de sus atributos militares a la que se le incorporó en 1985 atributos reales; y la “Virgen del Carmen de la Independencia” Patrona del Ejército de los Andes que, además de los atributos tradicionales (cetro, coronas, hábito marrón y escapularios), tenía la particularidad de estar rodeada, en un primer plano, por las banderas de Chile y Argentina y, en un segundo plano, por la bandera de Perú, enfatizando su carácter latinoamericano.

LA “VIRGEN DEL CARMEN” DE LOS MIGRANTES CHILENOS EN BARILOCHE (1972-1994)

La devoción a la “Virgen del Carmen” de los migrantes chilenos en la capilla (1971-1994) la hemos analizado desde dos ritos de consagración³⁶ que trascienden el acontecimiento, condensan significado y

³⁶ Aquellos actos que marcan la transición de un objeto considerado inanimado, hecho por el hombre, a otro objeto cargado de vida en el que pueda residir la divinidad y en el que

demarcan dos momentos íntimamente vinculados y complementarios desde la dinámica relacional entre el barrio y la Virgen: la entronización (1972) y la coronación (1985). Ambos ritos nos permitieron visualizar el período de la capilla en dos etapas: la primera desde 1972 a 1984 y la segunda desde 1985 a 1994.

a) “ENTRONIZACIÓN” DE LA “VIRGEN DEL CARMEN”. FESTEJOS PATRIOS CHILENOS EN LA CAPILLA Y PROCESIÓN MARIANA EN LOS BARRIOS (1972-1984)

El traslado de la advocación y de la devoción carmelitana a San Carlos de Bariloche se inició con un rito de “consagración” como fue la ceremonia de “entronización”³⁷ de la imagen de la “Virgen del Carmen” en la capilla, el 6 de enero de 1972³⁸. La imagen que se entronizó en el altar era la tradicional iconografía de la “Virgen del Monte Carmelo” con el Niño con sus atributos tradicionales –escapularios y vestiduras color marrón (Figura 4). La ceremonia contó con la participación del Obispo Aleman, junto al Capellán Víctor Amartino sdb.³⁹, en presencia de los vecinos de los barrios El Mallín y La Cumbre y culminó con una “procesión con la Virgen por ambos barrios”⁴⁰, consagrando así espacial y simbólicamente el patronazgo de la “Virgen del Carmen”. De esta manera, la entronización resultó un signo identitario que posicionó a la Virgen como Protectora, sacralizando un espacio de pertenencia, confiriéndole autoridad y poder simbólico.

El sentido de “pertenencia” también se reforzó a través de otra imagen de la misma advocación, “La Virgen de la Independencia” bajo el

se pueda dar una lógica o un modo de funcionamiento diferencial (Freedberg, 1992: 107-108).

³⁷ La “entronización”, en la Iglesia Católica, remite a un símbolo de poder y autoridad. Se trata de una ceremonia en la que se dispone de un lugar de honor a las imágenes, a las que se le otorgan atributos específicos.

³⁸ AHMSP, CPIC, Folio 150, 6 de enero de 1972.

³⁹ El Padre Víctor Amartino actualmente se encuentra en la Provincia de Córdoba.

⁴⁰ AHMSP, CPIC, Folio 150, 6 de enero de 1972.

patronazgo del Ejército de los Andes (Figura 5). La misma era utilizada por los fieles en las procesiones y festejos del 18 de septiembre, día de la Independencia chilena.

Figura 4
La “Virgen del Carmen”



Figura 5
Entronizada en la Capilla (1972)



Figura 6
Patrona de los Ejércitos de los Andes Coronada (1985)



Fuente: Ana Inés Barelli, 2012.

Durante esta primera etapa, la práctica que adquirió más relevancia⁴¹ fue la procesión por la independencia chilena los 18 de septiembre, siendo los festejos patronales del 16 de julio simples misas recordatorias. Así, por ejemplo, nos comentaba Zuni:

En esa época salíamos todos los 18 de septiembre con la Virgen por el barrio, con banderas chilenas y nos juntábamos a celebrar en la Capilla” (Zuni, feligresa chilena. Bariloche, mayo 2012).

La Virgen “territorializa” el barrio desde las procesiones, un modo de exteriorización propio de la Iglesia católica y especialmente del culto mariano. En este sentido, abordamos las procesiones desde Rosendahl

⁴¹ En las actas salesianas (1966-1974; 1974-1982) se hace mucho hincapié en los festejos del 18 de septiembre, mientras que la fiesta patronal sólo se menciona una misa.

(2009) como marcadores territoriales o “circuitos sagrados” y a los “círculos sagrados” como aquel “culto externo en que se manifiesta con más exuberancia el sentido religioso y la devoción popular” (Rosendahl, 2009:51). La “Virgen de la Independencia”, Patrona del Ejército de los Andes, construye con la procesión barrial un “circuito sagrado” íntimamente ligado a la cultura chilena. Los festejos organizados por la capilla para los 18 de septiembre, si bien fueron previos a la “entronización” de la Virgen en la capilla, se resignificaron con ella. Es decir, a la “(...) Fiesta chilena (...) con empanadas y pisco (...)”⁴² que transcurría en el interior del recinto religioso se le incorporó la procesión de la “Virgen del Carmen de la Independencia” por las calles de ambos barrios. De esta manera, se estableció, la imagen que se deseaba proyectar y los límites del “círculo sagrado” por dónde se iba a transitar (Rosendahl, 2009). A la identidad nacional, como comunidad imaginada, se le suma la resignificación de la advocación del Carmen que construye pertenencia en el destino y que opera como una reactualización identitaria que interpela, desde las prácticas religiosas que se proyectan en el territorio, a la comunidad local. Así lo comentaba una migrante que participó en esos años de los festejos:

La procesión de la Virgen del Carmen empezó en los 70 la llevábamos por el barrio. Se iba por la Brown pasabas todo por esta calle hasta... caminábamos, cantábamos y rezábamos. (Zuni, migrante chilena. Bariloche, mayo 2012).

Por otra parte, podemos agregar que las procesiones abarcan el espacio intra-urbano y, en muchos casos, no son sólo rituales religiosos, adquiriendo también un sentido político,

⁴² AHMSP, CPIC (1966-1974), folio 138, 18 de septiembre de 1971.

pudiendo exhibir el orgullo, la solidaridad, la identidad y la fuerza de un determinado grupo social, o su protesta de cara a las condiciones de existencia o de procesos sociales en curso” (Rosendahl, 2009:51).

Una vez que se advierte este entramado identitario particular, se produce el momento de exteriorización de una imagen, ya ritualmente resignificada, que se hace visible en el barrio a través de la construcción de un territorio sagrado (mapa 2). De esta manera, las procesiones del 18 de septiembre en la ciudad también dieron muestras, por parte de los migrantes, de un espacio urbano que se presentaba en disputa con los diferentes poderes locales. Por ello, las prácticas religiosas pueden ser leídas como un “recurso de apropiación de un espacio abstracto que traduce ambiciones, querencias o anhelos en el mundo real” (Ortega Chinchilla, 2010:112) donde los migrantes construyen pertenencia. “Lo sagrado entonces aparece en lugares insospechados y su lenguaje, polisémico, representa el sentir no siempre claro y distinto pero ciertamente firme de grupos que por diversas razones se sienten desposeídos del capital simbólico hegemónico o bien se rebelan contra su desfase con respecto a propias aspiraciones y necesidades religiosas” (Wright, 2011: 3-4) .

Mapa 2: Circuitos y círculo sagrado de la capilla de “Nuestra Señora del Carmen”

Fuente: Elaboración personal.

b) LA “CORONACIÓN” DE LA VIRGEN DEL CARMEN COMO “REINA Y MADRE” Y LAS FESTEJOS PATRONALES CHILENOS (1984-1994)

El otro ritual de consagración que se llevó a cabo en la capilla fue la “coronación” de la Virgen, durante la época de la capellanía de Mario Serafini *sdb*⁴³. (1984-1991)⁴⁴. Abordamos el momento de la “coronación” de la Virgen en tanto acto ritual que condensa “una relación entre imagen y espectador, claramente basada en la atribución de poderes que trascienden el aspecto puramente material del objeto” (Freedberg, 1992: 107-108). La corona, en tanto símbolo, presenta aquel signo soberano que genera una pertenencia recíproca, donde la misma se transforma en el

⁴³ El Padre Mario Serafini actualmente se encuentra en la Parroquia San José Obrero de la ciudad de Neuquén.

⁴⁴ Los últimos tres años (1991-1994) de la capilla estuvo como capellán Víctor Amartino.

“objeto que sella el pacto entre el pueblo y el rey” (Farioli, 2002:70). En este sentido, resulta interesante analizar de qué manera dicho ritual, se separa de la simbología estrictamente monárquica para reformularse en contextos republicanos, con el mismo sentido de forjar un “pacto” entre la Virgen y su “pueblo”. Este ritual, desde el plano simbólico identitario, otorga a la advocación mariana un carácter devocional de pertenencia fuertemente chileno y un lugar de centralidad en las actividades pastorales de los migrantes en los barrios. Este acto también aporta un aspecto singular a la identidad chilena migrante, en su proyección barrial que va mas allá del ritual de consagración, propiamente dicho, y se advierte en todas aquellas acciones litúrgicas y pastorales que favorecieron la expansión de la expresión devocional, tales como: las fiestas patronales, las misiones con la Virgen en el barrio y la participación de la capilla en la peregrinación de la “Virgen de las Nieves”⁴⁵.

Según las fuentes salesianas, la “coronación” de la Virgen del Carmen en la capilla se realizó el 21 de julio de 1985 junto con los festejos patronales del 16 de julio (Figura 6). Estos festejos culminaron con una “gran Ramada bien a lo chileno”⁴⁶. Así nos comentaba el capellán de esa época, el Padre Mario Serafini:

(...) la fiesta patronal era algo increíble. Porque ellos no la adoraron, la amaban por ser la patrona de Chile (...) La fiesta de la Virgen del Carmen era una fiesta tradicional chilena (...) se hacía loco, adentro teníamos baile (...) Se hacía fiesta bien a lo chileno. Yo como estaba en el ejército les pedía que me trajeran la cocina grande y comíamos ahí todos juntos.

⁴⁵ “Peregrinación a la Virgen de las Nieves. Desde Santo Cristo, Virgen del Carmen y San Cayetano salen a las 10 hs. Desde la Inmaculada a las 12,30. Mucha gente. La misa se celebra a las 16hs. Preside Monseñor Vietti, vicario de la zona Atlántica, que desde ayer se hospeda en su casa y que visita rápidamente la Parroquia” (AHMSP, CPIP, 1983-1995), Folio 60, 3 de noviembre de 1991).

⁴⁶ AHMSP, CPIP, (1983-1995), folio 35, 21 de julio de 1985.

Después estaban los bailes chilenos. Eso hacía que la gente se entusiasmara mucho (...) Hacíamos membrolé vino caliente. Venían vestidos como “huasos” y hacían unas cuecas espectaculares. Era una comunidad en donde había mucha gente (...) ⁴⁷

Lo interesante de esta ceremonia de coronación es la estrecha vinculación que presenta el acto mismo de consagración, donde se nombra a la Virgen bajo la advocación del Carmen como “Reina y Madre” y los festejos posteriores de tradición chilena. De este modo, la fiesta patronal, a decir de Matarín Guil (2010) se visualiza no sólo como “un escaparate donde la vecindad quiere reflejar su propia identidad (...)” (Matarín Guil, 2010: 263), en este caso, de pertenencia chilena, sino que también se profundiza una devoción mariana que oficia como “agente” de cohesión y pertenencia barrial entre los migrantes chilenos. Esta pertenencia se advierte en los testimonios de los migrantes y el patronazgo nacional de la “Virgen del Carmen”. Ambos se unifican en la fiesta patronal mariana, una fiesta popular donde lo performático resulta una puesta en escena de la tradición que se visualiza en los bailes, la música, los vestidos y la comida.

En otro orden, como ya hemos anticipado, encontramos dos circuitos o recorridos mediante los cuales la Virgen se muestra como dispositivo de pertenencia: las misiones de la Virgen por los barrios y la participación de la capilla en las peregrinaciones anuales a la Gruta de la Virgen de las Nieves. Las salidas a misionar eran realizadas, dentro del “círculo sagrado” (Rosendahl, 2009), por un grupo de mujeres devotas denominadas “las manzaneras” ⁴⁸. Ellas iban con la imagen de la Virgen (en estampas o imágenes de bulto), recorriendo los diferentes hogares de

⁴⁷ Entrevista a Mario Serafini, antiguo Capellán de la Capilla Nuestra Señora del Carmen, Neuquén, diciembre de 2012.

⁴⁸ Sistema que consistía en que cada mujer devota se encargaba de misionar una manzana de un barrio.

los barrios La Cumbre y El Mallín y fortaleciendo, de algún modo, un “circuito sagrado devocional”, que ofició de contención y de reconocimiento identitario hacia el interior de ambos barrios. La participación de la comunidad en la peregrinación a la “Virgen de las Nieves” dibuja otro tipo de circuito y manifiesta otro nivel de pertenencia. Es decir, aparece un nuevo “recorrido” identitario que apela a la búsqueda de un reconocimiento de la comunidad migrante como parte de un colectivo social bariloquense. De esta manera, la devoción no sólo se encuentra enmarcada en una capilla que opera como “símbolo de pertenencia” chilena sino que también, en tanto “símbolo sagrado”, tiene como función “sintetizar el ethos de un pueblo —el tono, el carácter y la calidad de su vida, su estilo moral y estético— y su cosmovisión, el cuadro que ese pueblo se forja de cómo son las cosas en la realidad” (Geertz, 2003:89).

En síntesis, ambos rituales de consagración en la época de la capilla consolidaron el traslado y la refundación de una práctica devocional mariana chilena en un espacio barrial. La “entronización” de la Virgen a través de su patronazgo chileno no sólo sacralizó un espacio barrial sino que le confirió también un importante sentido de pertenencia. El espacio sagrado adquirió una singularidad más profunda con la “coronación” de la Virgen, la cual activó el vínculo identitario y consolidó la práctica devocional como “agente” de cohesión entre los migrantes chilenos.

c) LA DEVOCIÓN MARIANA COMO ESTRATEGIA DE INTEGRACIÓN

La migración chilena de la década del 60 permite reconocer una creciente xenofobia local que se explicita cada vez más en directa vinculación al crecimiento de tensiones limítrofes entre la Argentina y Chile, afianzándose con claridad a partir del golpe de Estado de 1966. El grupo migratorio que trae a la “Virgen del Carmen” a la localidad se reconoce acompañado, desde su llegada, por la Congregación Salesiana que integra a los vecinos como feligreses, desde su práctica devocional, y los diferencia de otros connacionales ajenos a esta práctica.

El surgimiento de la capilla a fines de los 60 y su puesta en funcionamiento en los años 70 estuvo marcado por la necesidad y el esfuerzo de toda una comunidad barrial, mayoritariamente chilena, que buscó materializar un espacio sagrado de pertenencia que pudiera hacer frente a una construcción social identitaria local adversa. De esta manera, como ya hemos mencionado en páginas anteriores, las procesiones de los 18 de septiembre, día de la Independencia de Chile por las calles de los barrios, junto con la imagen de la “Virgen del Carmen” de la Independencia, no fueron sólo rituales religiosos sino que adquirieron también un sentido político. En síntesis, una de las marcas territoriales más significativas, que puede leerse como respuesta a la creciente tensión social, es una capilla con una imagen (la “Virgen de la Independencia”) que apela directamente a la nacionalidad. Pero es una nacionalidad que si bien se marca distintivamente no se presenta como “problema”, es decir, es una estrategia de reconfiguración de la identidad chilena a partir de un sentido americanista. Los chilenos que peregrinan con la Virgen se alejan de la idea del chileno como “peligro” para instituirse en vecinos. Sin embargo, ello no significó una aceptación y naturalización de ejercicios de exclusión, sino la posibilidad de generar lógicas alternativas, a través de elementos materiales y simbólicos: la capilla, la imagen de la Virgen del Carmen, las prácticas religiosas y las fiestas. Esto nos muestra, que junto a la edificación de la capilla, hay un ejercicio de vida del espacio que refuerza el sentido de integración en el barrio y con la ciudad. Esto permite matizar la forma en que se proyecta la xenofobia local, porque tiene poros y diferencias, la marca de la exclusión se construye también sobre ciertas formas de aceptación. Sin embargo, es importante aclarar que la estrategia de integración queda anclada o no puede avanzar más allá del espacio barrial donde cobra forma y sentido.

REFLEXIONES FINALES

La advocación del Carmen se ha investido de diferentes sentidos a lo largo de la historia de Chile, así encontramos a principios del siglo XIX, en pleno contexto independentista a la “Virgen del Carmen” como Patrona del Ejército de los Andes (Mendoza) que con el traslado a Chile se resignifica como Generala del Ejército de Chile. Si bien, durante la dictadura de A. Pinochet (1973-1990) este patronazgo fue reivindicado, con el retorno a la democracia se lo reemplazó por el de Patrona de la República de Chile. Los distintos patronazgos de esta advocación se trasladaron a Bariloche a través de dos imágenes marianas: la “Virgen del Carmen” del Monte Carmelo, Patrona Nacional de Chile y la “Virgen del Carmen” de la Independencia, Patrona del Ejército de los Andes.

El traslado de la devoción a la Virgen del Carmen y la puesta en funcionamiento de su culto a mediados de los 60, estuvo enmarcado en un proceso de organización institucional eclesial, llevado a cabo por los migrantes chilenos asentados en dos barrios de la zona denominada "del Alto" de la ciudad, centralmente en los barrios La Cumbre y El Mallín. Estas familias migrantes no eran las únicas que venían de Chile, ni estos espacios contenían a todos los migrantes, pero se destacaron como las gestoras del culto dado que, a través de comisiones barriales, decidieron organizar la primera capilla ubicada en los sectores más vulnerables de la ciudad.

Durante el periodo de la capilla (1971-1994), los migrantes chilenos construyeron identidad tanto desde una dimensión simbólica, a través de la entronización y coronación de la imagen de la “Virgen del Carmen” como Madre, Reina y Patrona de Chile; como, desde una dimensión práctica, a través de los festejos patrios, los festejos patronales y las procesiones devocionales en el espacio barrial con la imagen de la “Virgen del Carmen” de la Independencia. En relación a estos últimos, estuvieron signados por una particular concepción de nacionalidad integrada, que la propia imagen que recorría las calles de los barrios los 18 de septiembre,

día de la Independencia de Chile, se reflejaba al contener a las banderas de Argentina, Chile y Perú. De esta manera, la devoción mariana del Carmen la advertimos como una práctica profundamente vivida, que no se reduce al símbolo de pertenencia chilena, sino a lo chileno integrado a otros contextos, donde la agencia religiosa se transforma en una estrategia de visibilidad y reconocimiento social.

Estos “circuitos sagrados” resultan simbólicamente relevantes en un contexto de exclusión que la propia imagen interpela. Es decir, los migrantes chilenos que recorrían las calles de los barrios con la Virgen del Carmen de la Independencia, se alejaban de la idea del chileno como “peligro” o como “problema”, para instituirse en vecinos. Sin embargo, por lo situado de la experiencia, ello no significó la remoción de los ejercicios de exclusión, sino la posibilidad de generar lógicas alternativas que le permitieran otras formas de integración.

FUENTES

a) FUENTES ESCRITAS

ARCHIVO HISTÓRICO DE LAS MISIONES SALESIANAS DE LA PATAGONIA (AHMSP)

Crónicas de la Parroquia “Inmaculada Concepción” (CPIC)(1907-1957/1957-63/ 1966-1973/1974-1982/1984-1995/1996-1998).

ARCHIVO DE LA PARROQUIA DE “NUESTRA SRA. DEL CARMEN” (BARILOCHE) (APNSC)

Boletines Parroquiales (1994-2012), fotos y folletos

b) FUENTES ORALES

ENTREVISTAS

Serafini, Mario; Párroco de San José Obrero, Neuquén Capital (Neuquén, 2012).

Amartino, Víctor; Párroco del Sagrado Corazón de Jesús, Alta Gracia, Provincia de Córdoba (vía correo electrónico, 2012).

Zuni, , integrante de la comunidad de base “Ven y ve” de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012)

Joel, integrante de la comunidad de base “Ven y ve” de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012)

Julieta, integrante de la comunidad de base “Ven y ve” de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012).

Polo, integrante de la comunidad de base “Ven y ve” de la Parroquia Nuestra Sra. del Carmen (Bariloche, 2012).

Amelia, migrante chilena que llegó a Bariloche en los años '50 (Bariloche, 2012)

Tosca, feligresa que estuvo en el día de la inauguración de la Capilla (Bariloche, 2012).

BIBLIOGRAFÍA

Bohoslavsky, Ernesto (2009) *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Prometeo, Buenos Aires.

Farioli, Paola (2002) *La Virgen de Don Bosco*. ELLEDICI, Roma.

Freedberg, David (1992) *El poder de las imágenes. Estudios sobre la historia de la teoría de la respuesta*. Cátedra, Madrid.

Geertz, Clifford (2003) *La interpretación de las culturas* Gedisa, Barcelona.

- Laclau, Ernesto y Mouffe, Chantal (1985) *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Fondo de Cultura Económica. Londres.
- Lacoste, Pablo (2004) “Argentina y Chile (1810-2000)” en Lacoste, Pablo (Comp) *Argentina Chile y sus vecinos*, Tomo1, Colección CONO SUR, Caviar Bleu Editorial Andina Sur, Córdoba, p. 29-93.
- Martín, Eloísa (1997) “La Virgen de Luján: el milagro de una identidad nacional católica”. *VII Jornadas sobre Alternativas Religiosas en Latinoamérica* 27 al 29 de Noviembre, Buenos Aires.
- Matossian, Brenda (2012) *Migración y segregación urbana en ciudades medias. Chilenos en San Carlos de Bariloche, Patagonia – Argentina*. Editorial Académica Española. Berlín.
- Méndez, Laura (2005) “Una región y dos ciudades. Puerto Montt y Bariloche; una historia económica compartida”. *Pueblos y fronteras de la Patagonia Andina. Revista de Ciencias Sociales. (El Bolsón)*. Año 5, número 5, 4-11.
- Novick, Susana (2003) “Políticas migratorias en la Argentina”, en: E. Oteiza, S. Novick y R. Aruj, *Inmigración y discriminación. Políticas y discursos*. Prometeo. Buenos Aires.
- Núñez, Paula (2003) “Un municipio alejado, una actividad tangencial y los efectos de un profundo cambio institucional. San Carlos de Bariloche, 1950-1970”. Tesis de licenciatura en Historia. Universidad Nacional del Comahue, 2003.
- Ortega Chinchilla, María José (2007) “Paisajes sacralizados: la diócesis de almería en el siglo XVIII. Percepción y representación” en: Ruiz Fernández, José y Vázquez Guzmán, Juan Pedro, *Religiosidad Popular V Jornadas 2007*, Instituto de Estudios Almerienses, Colección Etnografía y Cultura Popular N° 11, 2010, 99-116.

- Rosendahl, Zeny (2009) “Hierópolis y procesiones: lo sagrado y el espacio”, en: Carballo Cristina (coord.) *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Prometeo, Buenos Aires. 43-56.
- Valenzuela-Márquez, Jaime (2011) “La Vierge du Carmen et l’Indépendance du Chili: une patronne céleste pour l’armée... et la Nation?”, *Cahiers des Amériques Latines*, Paris: Université de Paris III, Institut des Hautes Études de l’Amérique Latine, n° 67, 2011. 115-133.
- Wright, Pablo (2011) “En qué y por qué creen los que creen”, *Revista de cultura* Ñ. Clarín, 29 de enero de 2011.

**MIGRANTES INTERNACIONALES E
INSERCIÓN SOCIAL LOCAL.
LAS REPRESENTACIONES DE LÍDERES
SOCIALES DE FLORENCIO VARELA**

Carolina Rosas, Silvina Corbetta, Javier Martín Toledo
CONICET-IIGG UBA
FCS UBA
UNLaM
rosas.carol@gmail.com

RESUMEN

Nuestro proyecto de investigación en curso se interesa por la inserción social de los migrantes internacionales en los territorios de pobreza que habitan en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Analizaremos las características de su reproducción familiar, porque entendemos que ello es un importante condicionante de su inserción social territorial. Colocamos especial énfasis en el abordaje de los recursos sociales (redes) con los que cuentan, ya que los mismos son centrales para la reproducción de las familias pobres. En esta ponencia presentamos resultados preliminares de la primera etapa del trabajo de campo cualitativo (entrevistas a informantes clave extraterritoriales no partidarios del municipio de Florencio Varela), así como un análisis estadístico contextual con base en datos censales actualizados. El *objetivo de esta ponencia* es exponer los primeros elementos que nuestra investigación está produciendo acerca de

las llamadas “redes de intercambio de reciprocidad indirecta especializada”. Lo realizado hasta el momento permite conjeturar que estas redes tienen una injerencia fundamental en la dinámica de los territorios estudiados. Además, según los líderes de estas redes, habría un “nuevo rol” desplegado por los migrantes latinoamericanos en la construcción de inserción social en los territorios pobres de Florencio Varela. Ese “nuevo rol” se asocia, en gran parte, con las representaciones que tienen los líderes sociales respecto de las capacidades y atributos de los migrantes, así como con estrategias directas que potencian los sentidos de pertenencia territorial, de inclusión comunitaria y de acción colectiva. Lo anterior no implica desconocer el conflicto inherente a este tipo de procesos.

ANTECEDENTES

El trabajo salariado ha cumplido un papel integrador primordial, al mediar las relaciones sociales del mundo moderno (Meda, 1995), y asegurar la integración social del trabajador/a y sus dependientes a la salud vía la obra social, al campo de la justicia vía la sindicalización, a la reproducción familiar general vía el salario directo (vivienda, alimento, vestimenta, ocio), etc. Sin embargo, desde hace ya varias décadas los científicos sociales (Castel, 1995, 2009; Merklen, 2005) han señalado que la *integración social* mediante el trabajo es cada vez más incierta y precaria. Por la crisis del trabajo y de las estabilidades que éste brinda, los esfuerzos dedicados a la *inserción social* (es decir, aquella inscripción social de tipo territorial y comunitaria que tiene “relativa independencia” de la inscripción que brinda el trabajo) se vuelven más evidentes y descansan cada vez más en acciones desplegadas por las propias familias y por instituciones colectivas de base local, en especial en los sectores vulnerados. En otras palabras, dado que la inscripción en la sociedad está cada vez menos asegurada mediante el trabajo, la cuestión de la inserción social comienza a imponerse por sí misma, y con ella emergen las discusiones acerca del papel del Estado y sus políticas en ámbitos y poblaciones específicas, de la

gestión de la inserción social por parte de las familias vulneradas, de los vínculos sociales locales, entre otros. Nuestro proyecto de investigación procura proveer conocimiento acerca del fenómeno de la *inserción social*, reconociendo que en el mismo no sólo se ven involucrados los argentinos, sino también quienes llegan desde otros países¹.

En los flujos internacionales denominados “sur-sur”, y especialmente en los destinados en la Argentina, buena parte de los migrantes latinoamericanos se asienta en espacios socioterritoriales de pobreza (villas, asentamientos, etc). En esos espacios, la inserción social de los migrantes es inescindible de la inserción de los sectores subalternos argentinos. Por eso es pertinente, y necesario para un mayor entendimiento de la cuestión, el análisis de la inserción social que construyen unos y/con otros en territorios específicos.²

Un ámbito clave mediante el cual aproximarse a las características que adquiere la inserción social en territorios específicos, es el de la reproducción familiar cotidiana. Aquí entendemos que la reproducción familiar

¹ El proyecto es trienal y cuenta con dos financiamientos: CONICET **PIP** 2010 N° 0035 y ANPCyT FONCyT **PICT** 2010 N° 1179. Iniciado a comienzos de 2012. Directora: Carolina Rosas (CONICET / IIGG UBA / UNLaM - Arg). Equipo de Investigación: Victoria Mazzeo (IIGG UBA / DGEyC GCABA-Arg), Silvina Corbetta (UBA/IIPAC UNLP -Arg), Patricia Zamudio Grave (CIESAS-Mx), Leticia Calderón Chelius (Inst MORA-Mx), María Fernanda Ramírez (Un EAFIT-Col), Verónica Jaramillo Fonnegra (UBA-Arg), Claudia Domínguez (UNaM-Arg) y Javier M. Toledo (UNLaM-Arg).

² Nótese que el término “integración” es aquí utilizado para denominar la inscripción que brinda el trabajo salariado (alguien está socialmente integrado si goza de los beneficios del trabajo formal salariado). Nos distanciamos del uso que se le da comúnmente a dicho término en los estudios de migración, en donde suele utilizárselo para comprender las migraciones desde la óptica de los Estados receptores. Los Estados receptores suelen comprender la migración como un problema, el cual pretenden “solucionar” mediante la “integración”, entendiéndolo por ello que los migrantes se “asemejen” lo más posible a algún ideal de sociedad y cultura receptora. Por otra parte, también se notará que las/los entrevistados utilizan con cierta frecuencia la palabra “integración”. En ese caso, el significado está asociado a lo que aquí denominamos “inserción social local” en sentido positivo, es decir el logro o aspiración de un sentido de pertenencia y de inclusión comunitaria.

se expresa en aquellos comportamientos de los agentes sociales que —condicionados por sus posiciones socioculturales y socioeconómicas— están relacionados con la constitución y el mantenimiento de las unidades familiares en las cuales buscan asegurar su reproducción biológica, preservar la vida y desarrollar todas aquellas prácticas indispensables para mantener y optimizar sus condiciones materiales y no materiales de existencia (Torrado, 2006)³.

Estudios realizados en América Latina, y en específico en Argentina, suelen incluir a los recursos sociales locales entre los factores que contribuyen a la reproducción de las familias pobres (Hintze, 2004; Gutiérrez, 2007; Forni, Siles y Barreiro 2004, etc), entendiendo que sus prácticas se definen, fundamentalmente, a partir de los recursos sociales que poseen y no sólo por sus necesidades básicas insatisfechas.

Existen diversas formas de comprender los recursos sociales, entre los cuales destacan las perspectivas de capital social y de las redes. En el plano internacional James Coleman, Pierre Bourdieu, Robert Putnam y Nan Lin, constituyen referentes indiscutibles, mientras que Alejandro Portes, Sara Gordon y René Millan entre otros, también han aportado a la reflexión. En el plano nacional, Alicia Gutiérrez, Susana Hintze y Pablo Forni entre otros, han aportado críticamente a la reflexión teórica y al anclaje metodológico de estas perspectivas en ámbitos de pobreza en la Argentina. Se reconoce, sin embargo, que existe una polisemia en la forma de comprender al capital social y a las redes, así como en la relación que se establece entre ambos. Existen también posturas muy críticas respecto del concepto de capital social (Hintze), al mismo tiempo que otros rescatan su potencialidad (Portes; Millán y Gordon; Gutiérrez).

³ Está implícito el supuesto de que las Unidades Familiares se movilizan y organizan sus recursos y acciones para el logro de ciertos objetivos, aunque eso no sea necesariamente explícito o consciente. “[E]l despliegue de una estrategia de vida no requiere necesariamente —es decir, tampoco excluye— que los actores movilicen una determinada racionalidad...” (Torrado, 2006:23).

En nuestra investigación entendemos que ante una presencia estatal modificada y fragmentada, y ante la crisis de la integración laboral, las redes solidarias efectivamente se construyen y son vitales para la reproducción de las familias pobres. Sin embargo, las mismas suelen pasar desapercibidas ante situaciones de anomia que difícilmente puedan remediarse sin acciones estatales, tal como señala Denis Merklen (2005). “[E]l núcleo duro de la superación de la desigualdad y la pobreza pasa centralmente por la distribución de la riqueza y por ende, del capital [económico] convencional” Hintze (2004:16). De allí la importancia de no quedarse en el análisis de los vínculos, sino también de las estructuras de desigualdad y poder que condicionan los límites y las potencialidades de esos vínculos (Gutiérrez, 2007) y que, en última instancia, los hacen más o menos necesarios para la sobrevivencia.

Aquí hablaremos especialmente de “redes” cuando nos refiramos a recursos sociales. Millán y Gordon (2004: 739), haciendo referencia a las tesis de Nan Lin, mencionan que “los individuos invierten en relaciones sociales con la expectativa de obtener retornos y, con este fin, interactúan. La red es *el lugar* del intercambio, el mercado en el que ocurren las interacciones, que son el medio para el mismo. El capital social es concebido como un activo social generado por las conexiones entre actores y constituido por recursos de los que se carece, que otros poseen y a los que se puede acceder porque quien los posee desea ejercer influencia”. Según estos autores, cuatro factores explicarían por qué los actores invierten en las redes y pueden esperar de ello la obtención de retornos:

1) las redes facilitan el flujo de información que puede redundar en beneficios; 2) los lazos en las redes sociales pueden ubicarnos en posiciones valoradas con relación a otros agentes que desempeñan roles importantes en la toma de decisiones, en distintos ámbitos de organización; 3) los lazos sociales de un individuo pueden ser concebidos por otros como credenciales; estas credenciales expresan los recursos que se poseen a través de redes y relaciones; 4) las relaciones sociales refuerzan la

identidad y el reconocimiento; ser reconocido tiende a garantizar el mantenimiento de ciertos recursos.

Entre los recursos sociales sobresalen las redes que enlazan a los pobres con otros pobres, pero también con quienes ocupan otras posiciones en el espacio social, así como con instancias estatales de distintos niveles, al interior y hacia fuera de los territorios de pobreza (Hintze, 2004). Alicia Gutiérrez (2007: 6-7) sintetiza cuatro construcciones típicas de redes, que nosotros también hemos podido visualizar en nuestro trabajo de campo:

1. *Red de intercambio de reciprocidad indirecta especializada*: son redes que se instituyen entre pobres y no-pobres, quienes intercambian bienes y servicios asociados a distintas especies de capital, en las que las familias pobres apuestan su capital social colectivo y los no-pobres (agentes o instituciones) aportan otras especies de capital. 2. *Red de intercambio diferido intergeneracional*: son redes familiares entre familias pobres, que comprometen a la madre como principal productora y/o distribuidora y a los hijos e hijas y sus familias como principales receptores de diferentes circuitos de bienes y de servicios. 3. *Redes de resolución de problemas*: son redes en las que circulan recursos en el marco de políticas sociales que compiten o se articulan con redes clientelares. 4. *Redes de reciprocidad generalizada*: son redes que sustentan parte de las prácticas que llevan a cabo los nuevos pobres para asegurarse recursos de parientes, amigos o conocidos. En ellas son importantes no solamente los recursos y servicios, sino también los significados y los juicios atribuidos.

En esta ponencia haremos referencia a aspectos puntuales relacionados con el primer tipo de red. El mismo ha sido denominado de diferentes maneras según la perspectiva. Se las ha llamado redes/vínculos/lazos “débiles” o “que tienden puentes” hacia actores no cercanos o externos al entorno (Granovetter, 1973; Burt; 2000), en oposición a aquellos “fuertes” (Coleman, 1990) y “densos” (Millán y Gordon, 2004), caracterizados por relaciones de proximidad (vecindad, amistad o parentesco). Si bien se enfatiza que unas u otras pueden producir más o menos beneficios, ambos

tipos son importantes para la reproducción social. La magnitud del beneficio depende, en todo caso, del interés que impulsa a los individuos y no necesariamente de la densidad que caracteriza a la red.

En el campo de los estudios de migración se han retomado algunas de estas perspectivas⁴. Alejandro Portes (2005), refiriéndose a los migrantes latinoamericanos destinados en Estados Unidos, menciona que las posibilidades de las familias de brindar a sus hijos un proceso de inserción exitoso dependen en gran medida de sus recursos sociales y económicos, y de los que puedan generar comunitariamente. Por otra parte, al examinar las redes sociales de mujeres inmigrantes latinoamericanas de bajos ingresos residentes en Boston, Silvia Domínguez (2004) encuentra que la heterogeneidad de las redes sociales es el factor más significativo en la movilidad social, pero la más efectiva creación de oportunidades se da cuando se logran conjugar lazos débiles y fuertes. Por su parte, Estrella Gualda Caballero (2004) indaga si la participación en organizaciones sociales por parte de los europeos afecta las ideas que ellos tienen acerca de los migrantes. La autora encuentra una “tendencia a que los individuos con mayor grado de participación social y relaciones sociales manifiesten actitudes de mayor aceptación hacia la población extranjera”, pero reconoce que “más que participar en sí, lo que parece ser más relevante es

⁴ En los estudios de población enfocados en el fenómeno migratorio se ha prestado gran atención al estudio de las redes (Massey y otros, 2000; Arango, 2003; entre otros). Allí las redes migratorias han sido definidas como los “conjuntos de relaciones interpersonales que vinculan a los inmigrantes, a emigrantes retornados, o a candidatos a la emigración con parientes, amigos o compatriotas, ya sea en el país de origen o en el de destino. Las redes transmiten información, proporcionan ayuda económica o alojamiento y prestan apoyo a los migrantes de diversas formas” (Arango, 2003:19). Gran parte de esa literatura está dedicada a analizar flujos “sur – norte”, donde las redes son vistas, principalmente, como una forma de capital social (información o asistencia directa que hacen los migrantes pioneros y que contribuye a disminuir el costo de traslado de los migrantes potenciales. Es decir, se hace hincapié en el papel que cumplen las redes como elemento explicativo de los movimientos migratorios. Como ya señalamos, ése no es el sentido que queremos darle a nuestro análisis.

el tipo de participación (...) como sería el caso de la participación en asociaciones humanitarias y su mejor tendencia a valorar las migraciones” (Gualda Caballero, 2004). Este último estudio se aproxima a los objetivos que nos proponemos para esta ponencia, como mencionaremos más adelante.

La escena nacional también ha brindado algunos antecedentes acerca de estrategias y solidaridades entre migrantes internacionales y argentinos configuradas por la pertenencia territorial y por su condición de subalternos. Por un lado, durante el transcurso de una investigación ya terminada (Rosas, 2010) se tuvo la oportunidad de trabajar de cerca con organizaciones de mujeres migrantes, y así observar la importancia creciente de las interacciones entre actores migrantes y no migrantes en la lucha por determinados objetivos. Por otra parte, esas interacciones también había sido captadas por Grimson al decir que durante los años más agudos de la última crisis se produjo un cambio en el imaginario social de la Argentina sobre sí misma, que afectó las formas en que eran considerados e interpelados los migrantes. Durante esos años “mientras protestas indígenas articulaban una marcha con piqueteros en la Capital Federal, migrantes paraguayos y bolivianos se integraban a movimientos de desocupados, y en algunos casos se convertían en referentes centrales de luchas sociales por planes de empleo o en fábricas recuperadas” (Grimson, 2006: 92). Otras investigaciones han puesto énfasis en la configuración de “barrios de migrantes” o “barrios étnicos” (Sassone y Mera, 2006) en donde se analiza la inscripción territorial y sus formas de sociabilidad como mecanismos de marcación de diferencias y de integración dentro de la sociedad mayor.

En pocas palabras, nuestro proyecto de investigación se interesa por la inserción social de los migrantes internacionales en los territorios que habitan en el Área Metropolitana de Buenos Aires. Nuestro objetivo es analizar las características de su reproducción familiar, porque entendemos que ello es un importante condicionante de su inserción social territorial.

Colocamos especial énfasis en el abordaje de los recursos sociales (redes) con los que cuentan, ya que los mismos son centrales para la reproducción de las familias pobres⁵.

El abordaje metodológico establece una primera etapa de entrevistas a informantes clave y una segunda etapa de entrevistas/encuesta a las familias de los asentamientos.

Los asentamientos escogidos se ubican en Florencio Varela, un municipio del Sur del AMBA⁶. La selección de asentamientos específicos obedece a la importancia que adquiere la cercanía física para el tema que estudiamos, dado que es un factor clave que posibilita la conformación de redes “al estimular el contacto frecuente, lo que contribuye al afianzamiento de la reciprocidad y la confianza. En realidad, en contextos de exclusión, la vecindad se vuelve condición necesaria para la conformación de redes de intercambio recíproco” (Forni, Siles y Barreiro, 2004:10).

Florencio Varela se encuentra entre los municipios “que presentan entre la mitad y tres cuartas partes de sus unidades espaciales con nivel socioeconómico muy bajo” (Marcos, 2012, 112), es decir, se ubica entre los más desfavorecidos del AMBA. Para 2001 Florencio Varela se encontraba entre los municipios con menores porcentajes de población migrante internacional del AMBA (Marcos, 2012). Sin embargo, más

⁵ Conforme a los intereses individuales de los integrantes del equipo de investigación, la reproducción familiar y los recursos sociales se estudiarán alrededor de diferentes ejes temáticos: vivienda y mejora de la infraestructura barrial; acceso escolar de los niños migrantes y de los hijos de migrantes; acceso a la salud; problemáticas juveniles y tensiones identitarias entre los jóvenes; el papel del género en la reproducción familiar y en las redes; las organizaciones barriales como elementos para la inserción social. Cabe mencionar que el género constituye un prisma analítico transversal a todos los ejes temáticos.

⁶ Nuestro trabajo de campo se lleva a cabo en asentamientos ubicados en el noroeste del municipio de Florencio Varela, cercanos al límite con Almirante Brown (se resguardan los nombres y la localización exacta de los mismos)

adelante mostraremos algunos datos del Censo 2010 que evidencian que en la última década hubo un rápido aumento de la población migrante.

OBJETIVOS

En las páginas anteriores he tratado de presentar y sintetizar los principales aspectos de nuestra investigación y su importancia, porque uno de nuestros objetivos ha sido el de presentar brevemente nuestro marco conceptual. En segundo lugar, se expondrá información estadística proveniente del Censo 2010 con el fin de describir la dinámica sociodemográfica, en especial la migratoria, del AMBA y de Florencio Varela en la última década.

Por otra parte, el trabajo de campo se inició a fines de 2012 y todavía nos encontramos en la primera etapa, pero hemos logrado información valiosa de orden contextual acerca de las *redes de intercambio de reciprocidad indirecta especializada*. Por ello, el objetivo principal es presentar algunos hallazgos cualitativos generales acerca de las representaciones que tienen los líderes sociales (no partidarios) respecto del rol desplegado por los migrantes internacionales en la construcción de inserción social de base territorial en Florencio Varela. Se trata, principalmente, de una aproximación a los vínculos “débiles” que hemos señalado anteriormente. Es importante conocer las percepciones que estos actores tienen acerca de los migrantes y de los habitantes de los asentamientos en general, ya que el imaginario que ellos construyen alrededor de los otros afecta el armado de lazos solidarios, así como la selección de quién se incluye en las redes y quién no; se afecta en definitiva, la reproducción familiar.

Para esto se utiliza información derivada de entrevistas a profundidad realizadas a informantes clave (no partidarios) relacionados con asentamientos de Florencio Varela. Más específicamente, los entrevistados son: miembros de organizaciones sociales que colaboran con la organización, urbanización y legalización de los asentamientos; religiosos; trabajadoras de la salud (médica y trabajadora social). Se trata de

profesionales de origen argentino, de sectores medios y medios bajos que no habitan en los asentamientos.

MIGRANTES EN FLORENCIO VARELA: CIFRAS DEL CONTEXTO REGIONAL Y MUNICIPAL

Según el último censo⁷, la población nacida fuera de la Argentina representa al 4,5 % de la población total. Los países limítrofes representan una gran parte: en 2010 representaron el 3,1 % de la población total censada en la Argentina, que en términos absolutos se traduce en 1.245.000 personas. El último censo también nos permite decir que alrededor del 80% de la población nacida fuera de la Argentina proviene de países sudamericanos. En orden de importancia encontramos a los colectivos de Paraguay, Bolivia, Chile y Perú. En cuanto a su distribución geográfica, para 2010 la mayor cantidad de migrantes sigue concentrada en el Conurbano Bonaerense (41,1 %) y en la Ciudad de Buenos Aires (21,1 %).

En el Cuadro 1 se muestran indicadores seleccionados que nos permiten describir brevemente los principales rasgos de la dinámica demográfica y migratoria del municipio de Florencio Varela en la última década, así como contrastarlo con el marco más amplio en que se incluye, el Área Metropolitana de Buenos Aires.

En primer lugar, cabe señalar que el peso de la población nacida en otro país, respecto de la población total censada, ha aumentado en las tres jurisdicciones consideradas. Ese peso ha sido considerablemente alto en la Ciudad de Buenos Aires tanto en 2001 (11,4 %) como en 2010 (13,2 %).

⁷ Se hace la salvedad de que las cifras son aproximadas porque los Censos tienen dificultades para captar correctamente la magnitud de la migración internacional, dado que los migrantes suelen ser reticentes a ser entrevistados por los censistas. Además, las dificultades operativas y de gestión del último censo argentino (2010) pueden haber afectado en mayor medida la captación, y por lo tanto haber profundizado la subestimación de la población migrante.

En el Cuadro también se observa que Florencio Varela se encuentra por debajo de los niveles de la CABA en los dos años censales considerados (6,1 % y 6,9 % respectivamente), pero muy cercano a los promedios del Conurbano.

En cuanto al crecimiento intercensal (2001-2010) debe mencionarse que en las tres jurisdicciones el ritmo ha sido considerablemente menor en la población nacida en la Argentina que entre los nacidos en otros países. En cada jurisdicción, sin embargo, se observan matices interesantes. En la CABA el crecimiento porcentual de la población nativa ha sido muy bajo (2%), mientras que en el otro extremo se ubica Florencio Varela. En este municipio el crecimiento de la población nativa fue del 21 %, lo cual supera ampliamente el promedio del CB (13,5 %). La estructura etaria joven, una alta fecundidad histórica y los hijos argentinos que aportan los migrantes internacionales, así como la inmigración de argentinos (procedentes de otros municipios y provincias) en busca de tierra para construir su vivienda, pueden contarse entre los principales factores que explican por qué allí el crecimiento de la población nativa es alto. Por otra parte, respecto de la población nacida fuera de la Argentina podemos decir que su crecimiento porcentual ha sido relativamente similar en la CABA y en el CB (20,5 y 23,8 % respectivamente) pero en el partido de Florencio Varela ha sido sustantivamente mayor. Este último, en 2010 alberga un 38 % más de población nacida fuera de la Argentina, que en 2001.

En lo que respecta a la composición por sexo, en las tres jurisdicciones la población nacida fuera de la Argentina presenta una estructura más feminizada que la población nativa, en especial en la CABA. Por su parte, el municipio de Florencio Varela presenta una estructura entre los sexos un tanto más equilibrada, tanto entre los nativos como entre los extranjeros (100 y 89 varones cada 100 mujeres, respectivamente). Dada la información que graficaremos a continuación, es posible argumentar que el mayor peso de las mujeres en la población nacida en otros países viene dado principalmente por el mayor componente femenino de los flujos de

origen sudamericano que llegaron en las últimas décadas, antes que por la mayor longevidad de las mujeres llegadas con la migración de ultramar.

En cuanto a la estructura etaria, en la población nacida fuera de la Argentina encontramos una mayor proporción en las denominadas edades activas (15-64) y una menor de niños y adolescentes, lo cual era esperable por tratarse de migraciones laborales. Este es un aspecto observado en las tres jurisdicciones. En la población nacida en Argentina, Florencio Varela sobresale por presentar una estructura etaria joven; allí el 32 % tiene 14 años o menos, mientras que en la CABA esa categoría etaria sólo reúne un 18 %.

Cuadro 1. Indicadores sociodemográficos seleccionados según lugar del AMBA donde fue censado. 2001-2010.

	Lugar donde fue censado		
	Area Metropolitana de Buenos Aires		Florencio Varela
	Ciudad de Buenos Aires	24 partidos del Conurbano Bonaerense	
Población total			
2001	2.776.138	8.684.437	348.970
2010	2.890.151	9.916.715	426.005
Población nacida en otro país			
2001	316.739	599.935	21.271
2010	381.778	742.859	29.291
Porcentaje de población nacida en otro país sobre la población total			
2001	11,4	6,9	6,1
2010	13,2	7,5	6,9
Crecimiento porcentual 2001-2010			
Nacidos en Argentina	2,0	13,5	21,0
Nacidos fuera de Argentina	20,5	23,8	37,7
Índice de Masculinidad (2010)			
Nacidos en Argentina	86,1	95,4	100,8
Nacidos fuera de Argentina	79,4	83,1	88,5
Estructura etaria (2010)			
Nacidos en Argentina			
% Pob 0-14	17,8	26,5	32,0
% Pob 15-64	65,9	64,4	62,6
% Pob 65 y más	16,4	9,1	5,4
Nacidos fuera de Argentina			
% Pob 0-14	7,0	7,9	8,6
% Pob 15-64	76,3	71,2	77,8
% Pob 65 y más	16,7	20,8	13,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base del INDEC: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001-2010.

En los Gráficos 1, 2 y 3 se presentan las distribuciones porcentuales de la población extranjera según país de nacimiento (5 primeros lugares) en las tres jurisdicciones consideradas. En la CABA se observa que los nacidos en Paraguay, Bolivia y Perú ocupan los tres primeros lugares y constituyen casi el 60 % de la población extranjera censada en esa jurisdicción. En el CB los paraguayos y los bolivianos ocupan los dos primeros lugares y entre ambos suman el 60 %, aunque debe destacarse que los primeros triplican a los segundos. En Florencio Varela encontramos, en primer lugar, una gran proporción de paraguayos (64 %) seguidos por los bolivianos (15 %). En términos generales puede decirse que alrededor del 90 % de los migrantes censados en este municipio procede de algún país de Sudamérica.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Gráfico 1. Población extranjera según país de nacimiento (5 primeros lugares). Ciudad de Buenos Aires. 2010

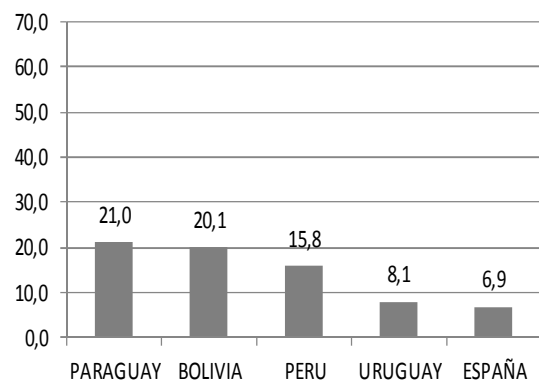


Gráfico 2. Población extranjera según país de nacimiento (5 primeros lugares). Conurbano Bonaerense. 2010

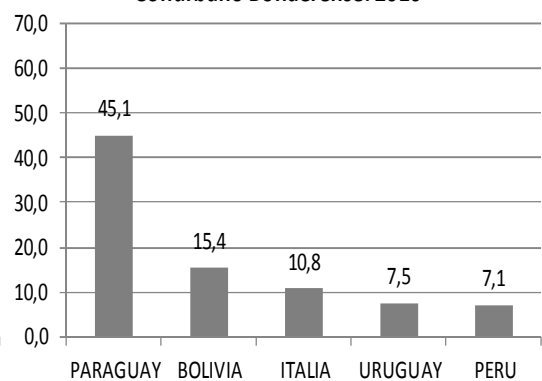
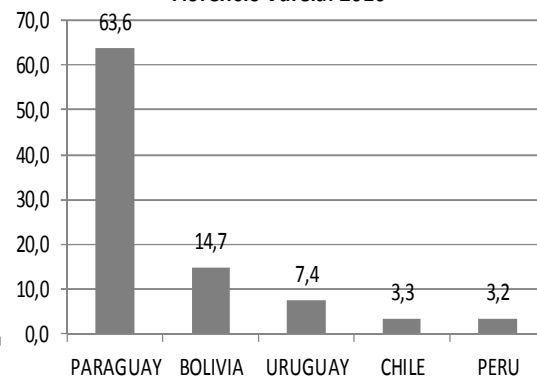


Gráfico 3. Población extranjera según país de nacimiento (5 primeros lugares). Florencio Varela. 2010



Fuente: Elaboración propia con base en INDEC: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010.

Otro aspecto que merece atención es la evolución de los asentamientos. Según Cravino y otros (2008:11)⁸ el crecimiento poblacional en las villas y asentamientos en los partidos del CB entre 1981 y 1991 fue del 41,1 % (se pasó de 290 mil a 410 mil habitantes). En esos años Florencio Varela cuadruplicó la población en situación de ocupante. Por otro lado, entre 1991 y 2001 esa población creció un 44,9 % en el CB, pasando de 410 mil a 594 mil habitantes; aunque se reconoce que en 2001 hubo un sub registro aún mayor que en 1991 en algunos municipios. Lamentablemente los datos correspondientes a Florencio Varela para 2001 no se encuentran disponibles; pero, según los autores, en 2006 el 1,4 % del territorio del municipio estaba ocupado con asentamientos. Esa cifra lo ubicaba por encima del promedio del AMBA en su conjunto (1,20 %) y en el octavo lugar en orden de importancia entre los 24 partidos del CB. En el Municipio la cantidad de villas y asentamientos pasó de 10 en 1991 a 43 en 2006.

En pocas palabras, Florencio Varela es uno de los municipios con mayores niveles de pobreza y con los indicadores sociodemográficos más desfavorables del AMBA. Al mismo tiempo, allí se evidencia un crecimiento poblacional (de argentinos y migrantes) mayor a los promedios de la región, quienes especialmente se asientan en espacios con alta precariedad infraestructural y habitacional.

LOS ASENTAMIENTOS

Esta ponencia no tiene como objetivo analizar información acerca de los actores y familias que habitan en los asentamientos. Por lo tanto, a continuación sólo se hará una breve descripción de los mismos con el fin de que se comprenda a qué están haciendo referencia nuestros entrevistados cuando hablan de “asentamientos”, “barrios”, “tomas”, etc.

⁸ “Los primeros asentamientos aparecieron durante el régimen militar que gobernó a la Argentina entre 1976-1983” (Cravino y otros, 2008: 4).

En principio, cabe mencionar que hablamos de “asentamientos” porque los que hemos seleccionado cumplen, en términos generales, con aquellos criterios que se consideran en su definición más conocida⁹. Los dos asentamientos que escogimos para el trabajo de campo (al noroeste del Municipio y cercanos al límite con Almirante Brown) se constituyeron mediante “tomas”, una de ellas realizada en 1998 y la otra en 2006. Si bien todavía no contamos con datos estadísticos desagregados, de acuerdo a los conteos realizados por manzaneras y líderes sociales, estimamos que en ellos habitan alrededor de 1500 familias. Esos mismos conteos nos permiten decir que allí habita población procedente de Paraguay, Argentina (algunos de ellos migrantes internos) y, en menor medida, de

⁹ En los asentamientos: a) sus trazados urbanos tienden a ser regulares y planificados, semejando el amanzamiento habitual de los loteos comercializados en el mercado de tierras, es decir en forma de cuadrícula; b) los pobladores no perciben el espacio como una resolución habitacional transitoria, sino como una mejora a corto y mediano plazo; c) por lo general las “tomas” son decididas y organizadas colectivamente, con una estrategia previa (obtención de datos catastrales, conformación de un grupo que iniciará la toma, búsqueda de apoyo de organizaciones cercanas, etc.); d) en su inmensa mayoría están ubicados sobre tierra privada. Se trataba de terrenos que por lo general eran basurales, pajonales o inundables, por lo que los dueños no tenían un interés o posibilidad en explotarlo económicamente o sufrían restricciones normativas para esto; e) inmediatamente a la toma del terreno se busca mediar con el Estado su “legitimación”, reivindicando la oportunidad de pagarlo y ser propietarios; f) debido a que la ocupación de la tierra implica vivir allí, sus viviendas presentan una evolución desde simples “taperas” a construcciones firmes, dependiendo de la capacidad y recursos de quienes la habitan; g) en casi todos los casos se trata de actores sociales previamente “urbanizados”; h) la forma resultante facilita, a diferencia de las villas, su futura regularización, ya que no supone un reordenamiento urbano profundo, sino un proceso de carácter social, político y jurídico que legalice la situación existente. Este carácter se constituye como uno de sus ejes distintivos, respecto a otro tipo de ocupaciones. En el discurso de los pobladores aparece clara y reiteradamente la idea de “no hacer una villa”, lo que facilitaría a su vez las relaciones con el entorno, obtener un hábitat de mejor calidad que el que tenían y lograr con menores dificultades la titularidad de la tierra. Se intenta evitar quedar adscriptos a las estigmatizaciones que trae aparejada el término “villa” (Cravino y otros, 2008:3).

Bolivia. Esta composición refleja la mostrada a nivel municipal a través de los datos del Censo 2010.

En cuanto al diseño urbanístico, el trazado de calles ha sido respetado, pero no cuentan con pavimento, alcantarillas, cloacas, gas natural, agua corriente, ni recolección de basura. El transporte urbano (colectivos y tren) circula a distancias considerables, y los servicios de urgencia (ambulancia y policía) pocas veces están dispuestos a ingresar por considerarlos peligrosos, lo cual se vuelve imposible cuando ha llovido porque las calles se anegan. En los asentamientos conviven viviendas precarias con otras de mayor confort.

De acuerdo a las entrevistas realizadas hasta el momento, las charlas informales con vecinos y vecinas, así como las observaciones que hemos realizado en el último año, es posible afirmar que las inserciones laborales de gran parte de los habitantes de estos barrios es informal. Entre los varones argentinos parece bastante frecuente el “cartoneo” y el trabajo en las Cooperativas de Trabajo. Mientras que entre los paraguayos sobresale la inserción laboral en la construcción. Entre las mujeres que realizan trabajo remunerado sobresale el trabajo doméstico “por horas”. Muchos/as trabajan en la CABA y en su traslado (ida y regreso) deben invertir entre 4 y 5 horas diarias. Durante la semana estos barrios se constituyen en “espacios dormitorios”; especialmente para los varones. La precariedad que caracteriza las inserciones laborales de estas poblaciones y los bajos ingresos que de ellas adquieren, contribuyen a explicar la importancia que tienen los recursos sociales para la sobrevivencia familiar.

MIGRANTES E INSERCIÓN SOCIAL TERRITORIAL, SEGÚN LOS LÍDERES SOCIALES DE FLORENCIO VARELA

La vida en estos asentamientos está fuertemente condicionada por el quehacer y las redes que se puedan tejer. Las posibilidades que sus habitantes tienen de interactuar y beneficiarse de otros actores individuales o colectivos, internos o externos al barrio, están sujetas en gran medida a

las percepciones que se tienen acerca de ellos. Precisamente, el aspecto que pretendemos referir brevemente en las siguientes páginas son las percepciones que de los migrantes tienen los actores principales (no partidarios) que actúan en los asentamientos estudiados.

RED DE REDES. LOS PRINCIPALES ACTORES NO PARTIDARIOS

En la provincia de Buenos Aires, el fenómeno de los asentamientos “nace como una práctica colectiva hacia fines del proceso militar, 1976-1982, con ocupaciones de tierras de propiedad privada, dada la inexistencia de tierras públicas vacantes, en La Matanza y Quilmes. Hay allí un componente de reivindicación política del derecho a la vivienda fuertemente apoyado por algunas diócesis de la Iglesia Católica” (Garay 2007: 281). En Florencio Varela, los curas de diversas parroquias pertenecientes a la Diócesis de Quilmes siguen cumpliendo una función fundamental en la vida de estos barrios, especialmente los Claretianos. Para la Doctrina Social de la Iglesia la tierra es un derecho y ellos cumplen en acompañar y concientizar a la gente de que son poseedores de ese derecho. Además, su función es reconocida por todos los demás líderes sociales, religiosos y no religiosos.

[Nosotros creemos que] **la tierra es para todos**, la tierra es un regalo de Dios, como la vida, un don en el sentido de regalo. Y todos tienen ese derecho y es universal para todos. Entonces, se parte de que hay un derecho y **nuestra función es acompañar, concientizar, ayudar en que se pueda para lograr este derecho para todos.** (...) La doctrina social de la Iglesia es clara en todo eso (Párroco de la Diócesis de Quilmes que dirige una parroquia en Florencio Varela)

Más allá de la Iglesia Católica, muchos otros actores tienen injerencia en los procesos de organización social territorial. Junto a los curas católicos, están los miembros de CARITAS y los pastores de la Iglesia

Evangélica del Río de La Plata (IERP). Estos últimos no tienen tanta presencia territorial, pero financian y apoyan algunas ONG que se ocupan de las necesidades de los asentamientos.

[A lo largo del tiempo] **nos fuimos encontrando en los conflictos con otros actores que pensaban de la misma manera.** Y empezamos a caminar, en sus comienzos con las Monjas Azules. (...) Y a partir de ahí, en los lugares en los que teníamos presencia, **trabajábamos articulados con estas instituciones** (...) A partir de ahí se ha hecho muy fuerte el vínculo con sectores de la iglesia católica, con sectores de la iglesia protestante (integrante del Centro Angelelli)

Una organización sumamente relevante es el Centro de Participación Popular Monseñor Enrique Angelelli (aunque toma el nombre de un conocido obispo católico, el Centro se proclama laico). Este Centro ha cobrado amplia relevancia en los últimos años, y sus funciones han sido analizadas por otros científicos sociales. Sin embargo, no se ha profundizado en la relación construida entre ese Centro y la población migrante.

Hemos tenido oportunidad de entrevistar a varios de sus integrantes¹⁰ y hemos participado de varias asambleas lideradas por este Centro junto a líderes de asentamientos de Florencio Varela, en las que también participaron otros organismos (CELS –Centro de Estudios Legales y Sociales; curas Claretianos). Según nuestras entrevistas, y tal como manifiestan Elizabeth Jelin y Sergio Caggiano (2011), el Centro Angelelli es

¹⁰ Psicóloga encargada del Servicio de Orientación a las Víctimas de Violencia Familiar; encargado del área de Memoria, Verdad y Justicia; integrante del Espacio de Tierras para Todos y Todas; encargado del área de Promoción de Derechos, al interior de la cual se encuentra la Asesoría para Migrantes.

la organización central de una red de centros comunitarios con un importante desarrollo territorial en Florencio Varela (...) Trabajan por el acceso a recursos y por el ejercicio de derechos. Desde su posicionamiento territorial, procuran comprender y promover los reclamos de las personas y las familias de los barrios en que actúan: problemas que aquejan particularmente a inmigrantes (bolivianos y paraguayos son pobladores mayoritarios en algunos asentamientos), a mujeres o a niños/as y adolescentes, entre otros. También han desarrollado una importante tarea de recuperación de la memoria contra los crímenes de la última dictadura cívico militar. Para sustentar y complementar sus acciones, realizan talleres y actividades de información y capacitación sobre derechos y también acompañamiento jurídico (...) Las experiencias y destrezas personales y grupales les permiten a los integrantes del Centro conseguir fondos de distintas dependencias del Estado, de organizaciones no gubernamentales y de fundaciones internacionales. Historias de militancia partidaria, eclesiástica y sindical, generalmente de raíz barrial, convergen en la formación y consolidación de la organización. (2011:209-210).

Una característica fundamental de este Centro es su capacidad de articulación con instancias privadas y públicas de alto nivel: Centros de investigación de Universidades nacionales e internacionales, altas jerarquías eclesiásticas; Jueces provinciales y nacionales; Medios de comunicación del nivel local, provincial y nacional; Cónsules; Fundaciones internacionales entre las que sobresale la Heinrich Böll Foundation de origen alemán, etc. Por ejemplo, el CELS (Centro de Estudios Legales y Sociales) es un organismo reconocido a nivel nacional que desde hace más de diez años asesora y acompaña al Centro Angelelli, mientras que CAREF (Servicio Ecuménico de Apoyo y Orientación a

Migrantes y Refugiados) también los ha asesorado en diversas oportunidades.

En general, **nosotros somos consultivos** (...) somos una referencia de muchos años. Entonces **ante cualquier conflicto nos vienen a buscar**. La gente se acerca. Por ahí se organiza una toma, y antes de que se largue la toma, ya nos ubican, para que podamos acompañar y nosotros ayudamos (...) Los medios de comunicación nos sostienen. El CELS también. La Heinrich Böll. (integrante del Centro Angelelli)

Tenemos una relación con el Angelelli de más de 10 años de colaboración en distintas situaciones (...) Particularmente nos enfocamos en cuestiones de violencia policial y de derecho a la vivienda. En cuanto a lo que hacemos siempre es en coordinación con el Angelelli... Lo que tratamos de hacer es coordinar espacios de discusión con el Estado; espacios de interlocución con las distintas agencias estatales para tratar de sostener y llevar adelante el reclamo (integrante del CELS habla en una reunión de líderes de asentamientos)

Pero también ha sabido tender redes con actores no tan públicos que trabajan dentro de la gestión municipal o provincial, aunque no sean de tipo orgánico. Esa es la postura de las trabajadoras de la salud (médica pediatra y trabajadora social) que laboran en los asentamientos donde llevamos adelante nuestra investigación.

El capital social que ha sabido construir el Centro Angelelli es muy importante y derrama sus beneficios entre los habitantes de los asentamientos que participan en la red.

Ahora bien, aunque el Centro Angelelli trabaja en coordinación con múltiples actores sociales, es fuerte cuestionador de algunos (lo cual no

excluye que coyunturalmente se establezcan apoyos), tales como los “punteros” y distintos modos clientelares de la política local, así como de la militancia desligada del territorio. Estos son otros actores relevantes que no han sido incorporados en esta ponencia, pero que sin duda deben ser analizados en el futuro.

Estas críticas a los punteros y a la gestión municipal aparecen frecuentemente en los distintos actores sociales entrevistados (de la sociedad civil, religiosos, de la salud, etc), así como en los líderes migrantes de los asentamientos. Uno de los aspectos que más se cuestiona es la toma de decisiones de forma inconsulta a los pobladores de los asentamientos. La participación incluyente, las labores de información y formación, las decisiones tomadas en asambleas... constituyen el horizonte ideal que todos los actores sociales entrevistados valoran.

Y ese fue un trabajo en conjunto con el centro Angelelli y otras organizaciones del barrio, unos comedores que también colaboraron. Pero **con asambleas**. Y se les preguntó a los vendedores qué ordenanza querían ellos. Eso me impactó. Y también **primero hicimos talleres** de qué es una ordenanza, cómo se hace; y **eso fue impresionante en el sentido de la concientización del trabajo, con la misma gente**. Y después había gente que quería romper las asambleas, enviados de grupos, no sé si del municipio; pasó de todo, peleas. Pero se logró. **Fuimos al Concejo Deliberante** (Párroco de la Diócesis de Quilmes que dirige una parroquia en Florencio Varela)

En esta “red de redes”, todos los actores que desde fuera de los territorios de pobreza colaboran con los actores internos, tienen una gran importancia como mediadores entre los pobres y las distintas instancias estatales.

En los asentamientos, cuando hay gente que toman tierras o por necesidades buscan espacios donde vivir, **los desalojan o reprimen si no hay nadie que haga de mediación**. Y por eso **nuestra función es estar de mediadores, o estar presentes, estar ahí**. (Párroco de la Diócesis de Quilmes)

CONSTRUYENDO PUENTES HACIA LOS MIGRANTES

En esta sección nos dedicaremos a describir brevemente la relación que el Centro Angelelli ha construido con la comunidad migrante en Florencio Varela. Ya hemos mostrado la importancia que este Centro tiene en el Conurbano Bonaerense Sur, por lo cual podemos anticipar que su posición respecto de los migrantes es trascendente para nuestra investigación.

Alrededor de 1997 comenzaron a funcionar los CIV (centros de información al vecino) impulsados por grupos de organizaciones sociales, grupos vecinales y movimientos de desocupados. En los CIV se realizaban actividades de promoción de derechos (derecho a la identidad, al DNI, el acceso a la radicación, y derechos sociales), es decir, se explicaba cómo hacer un trámite para obtener el DNI, cómo hacer una radicación, etc. Esto se realizaba con el fin de que cada persona informada pudiera, a su vez, ser promotor de esos accesos en los barrios en que habitaba (efecto difusión). Los CIV funcionaban en alrededor de 30 barrios, en capillas, sociedades de fomento, casas particulares de “doñas”, asociaciones civiles, etc.

En esos años se empezaron a “ver a los niños migrantes en los espacios escolares y empezaron a aparecer [migrantes] en algunas tomas”. Sin embargo, “no se acercaban a pedir información sobre radicaciones”. Ante esa situación, algunos integrantes del Centro Angelelli comenzaron a sospechar que quizás sus propios prejuicios eran los que alejaban a los migrantes. Para analizar esa cuestión hicieron talleres internos.

Fue interesante, porque hacíamos talleres en donde trabajábamos esto del imaginario, lo que existía en la sociedad: “los migrantes vienen, y nos roban el trabajo”. “Los migrantes no se bañan”. “Se llevan la plata afuera”. “Los migrantes son todos chorros, narcos”... Y veíamos que nuestros compañeros a todo eso decían: “Sí!!!” (integrante del Centro Angelelli)

Una vez que los integrantes del Centro Angelelli detectaron que su imaginario estaba impregnado de estigmatizaciones negativas acerca de los migrantes, comenzaron un trabajo de reflexión. En los talleres analizaban las causas y motivaciones de la migración, revisaban la historia personal preguntándose “¿de dónde proviene nuestra familia? cuando hablamos de migrante ¿qué significa? ¿nosotros somos autóctonos? ¿somos todos nativos? ¿somos de los pueblos originarios?”. Resulta sumamente interesante este proceso de reflexión y autocrítica que lleva a delante el Centro Angelelli, y merece más atención en futuros análisis.

Sin embargo, nos gustaría apuntar que los entrevistados asocian esos prejuicios con “el discurso del Estado”, entendiendo por “Estado” a una gama amplia de actores (sistema judicial, policía, funcionarios de gobierno, etc.).

No era casual... porque el Estado a la hora de la toma te decía, por ejemplo: “son todos bolivianos, son todos paraguayos ¿qué quieren? Encima vienen a tomar tierra, a exigir”. Claro, es que el discurso estaba puesto en que los migrantes tenían la culpa de la desocupación. (integrante del Centro Angelelli).

Cuando en las tomas no había migrantes internacionales, el discurso del Estado era: “No. Son chaqueños, son misioneros”. Y cuando no servía eso, decían “No. Son de

Solano, son de Quilmes, son de Berazategui”. Cuando se les acababan los términos despectivos hacia los de otros países, la pelea era interna. (integrante del Centro Angelelli).

El “discurso del Estado” construye variadas formas de extranjería. La primera y más conocida se relaciona con los migrantes internacionales. Pero también con los argentinos que son de otras provincias, o que son de un municipio diferente a Florencio Varela.

Al mismo tiempo, la experiencia territorial indicaba que en aquellos asentamientos “donde no se trabajaba el tema de migrantes en sus comienzos, se derrumbaban, se desarmaban organizativamente”. La inclusión de los migrantes en las prácticas del Centro Angelelli comenzó a ganar una importancia primordial, en tanto se comenzó a visibilizarlos como actores positivos para la organización local y para el reclamo de derechos ante distintas instancias públicas y privadas.

Más específicamente, los líderes sociales comenzaron a observar que aquellos asentamientos en los que convivían argentinos, paraguayos y bolivianos tenían serias dificultades para organizarse y movilizarse colectivamente para hacer reclamos frente al Estado o reclamar servicios a empresas privadas. Además, la organización urbanística profundizaba criterios de segregación, ya que se formaban “las manzanas de los paraguayos”, “las manzanas de los argentinos”, etc.

Ese aprendizaje se tradujo en la construcción de nuevas prácticas de “integración” al interior del barrio, mediante las cuales se fortaleció a los migrantes y se los motivó a participar y liderar sus propios espacios, junto a los argentinos. Esas prácticas han sido replicadas por el Centro Angelelli en varios asentamientos nuevos, y procuran también intervenir para mejorar las relaciones entre argentinos y migrantes en los asentamientos viejos. Cabe señalar que los entrevistados utilizan frecuentemente la palabra “integración”. Ese término no designa la forma en que lo utilizamos en nuestro marco conceptual (integración mediante el trabajo

salariado) ni la forma en que se lo utiliza frecuentemente en los estudios de migración (integración funcional al Estado receptor). Más bien, el significado está asociado a lo que denominamos “inserción social local” en sentido positivo, es decir la aspiración y/o logro de un sentido de pertenencia territorial, de inclusión comunitaria y de acción colectiva, que contribuyan al “bien común”.

Entonces, **a partir de ahí fortalecimos y cuidamos a estos referentes migrantes, a estos vecinos de la comunidad migrante.** Los fortalecimos en la organización, **para que fuera parejo.** (...) Fortalecimos a estos líderes migrantes porque en los procesos de armado quienes lideraban eran los argentinos. (...) Entonces buscábamos integrarlos en las asambleas, buscábamos que la comunidad migrante represente con delegados, que en el centro comunitario los referentes sean de las diferentes comunidades. Entonces, **esto ayudó a que tomaran su lugar, y se apropien del espacio y pudieran liderar.** (integrante del Centro Angelelli).

Al integrar era mucho más fácil a la hora de dar pelea, de exigir derechos. Veíamos que al tener a todos unidos era mucho más fácil la pelea. Y a partir de ahí es que en otros asentamientos que se han armado también se está haciendo un laburo de integración (...) **Pudimos ver ese momento político histórico;** pudimos ver el error que cometimos en algunos asentamientos y **pudimos entender que también teníamos responsabilidades** si no éramos capaces de proteger a esa minoría en términos de su nivel de participación para que se consolide (integrante del Centro Angelelli).

Una práctica que contribuyó decisivamente a afianzar la relación entre el Centro Angelelli y los migrantes, fue la modalidad mediante la cual se llevó a cabo el Programa Patria Grande. El Centro se convirtió en una de las tantas sedes a las que los migrantes podían acercarse para comenzar sus trámites de regularización. Esa actividad consolidó el área de Atención al Migrante que funciona actualmente en el Centro Angelelli.

Luego de este proceso de reflexión, de autocrítica y de observación aguda de lo que ocurría en el territorio, la conclusión a la que llegarían los integrantes del Centro Angelelli es fundamental:

Notamos que había un sujeto emergente, un sujeto político que era el inmigrante. Y vemos... creíamos y creemos que tienen un nivel de peso el día que pueden [organizarse]; que **vienen con un capital social muy fuerte**, con el secundario completo (...) El mundo migrante era un mundo que había que apoyar fuertemente en su consolidación porque nos parecía que iba a ser un **sujeto político importantísimo en la vida territorial. De hecho hoy lo demuestra la cantidad de delegados que hay**; es una fuerza increíble. (integrante del Centro Angelelli).

Como es obvio, las afirmaciones de los líderes sociales -según las cuales los migrantes constituyen un sujeto político emergente, con un alto capital social, vital para los procesos de inserción social, construcción barrial e inclusión comunitaria- se transformaron rápidamente en inquietudes que hemos incorporado. Y, como se ha visto, presentan una complejidad enorme y múltiples desafíos para su análisis.

No es posible tratar aquí las razones que los líderes brindan para explicar por qué los migrantes parecen constituirse un sujeto fundamental. Sin embargo, es obvio que eso está relacionado con ciertas “capacidades” o “atributos” positivos que los migrantes tendrían por sobre los argentinos.

Los entrevistados frecuentemente resaltan que, entre los habitantes de los asentamientos, los migrantes “están más enteros” o “menos deteriorados” que los argentinos. Estas afirmaciones parecen la síntesis de otras que señalan contrastes (entre migrantes y argentinos) en las lógicas de acción respecto del trabajo remunerado y de la concepción de la organización colectiva, en las lógicas de apropiación y sentido de pertenencia territorial, en las dinámicas familiares, en los procesos de individuación, en los cambios generacionales y especialmente en la situación de los jóvenes y su relación con la droga y el delito, entre muchos otros factores. Estos aspectos conforman nodos fundamentales de nuestra investigación.

Las relaciones de poder que se establecen al interior de las redes también serán motivo de nuestro análisis. Pero en esta etapa inicial de nuestra investigación las evidencias sugieren que la cercanía que el Centro Angelelli, los curas y otras organizaciones no partidarias han construido con los migrantes, no parece estar asentada en la “obediencia” de los últimos respecto de los primeros.

[en una fiesta, los bolivianos nos sirvieron primero y nosotros no queríamos ser los primeros en comer] **Ellos nos explicaron: “nosotros no queremos que ustedes coman primero porque nosotros les rendimos reverencia, sino porque tenemos reconocimiento a lo que aportan en la vida de todos nosotros; que esto no implica ni obediencia, esto no implica que nos suban a un colectivo, esto no implica nada”** (...) Y ahí me quedo más claro, porque también **creo que nosotros tenemos algunas miradas de igualdad que tienen que ver con nuestras miradas más occidentales** y ellos fueron muy claros en que no es eso. Y de hecho **la relación de ellos con nosotros no es de obediencia, ni es de sumisión, ni es que vamos y están esperando que le digamos para dónde tienen que ir.** (integrante del Centro Angelelli).

Notamos que -aunque existen elementos perturbadores y conflictos sobre los que no nos hemos extendido en estas páginas- los y las migrantes otorgan gran relevancia a la organización colectiva y a la colaboración que brindan estas redes. Lo podemos escuchar de sus voces:

Es política lo que estamos haciendo. No confundamos con la politiquería. Es distinto. Política es bueno. **Política es relaciones sociales; cómo podemos acceder a un beneficio. Cómo podemos mejorar nuestras calles, cómo podemos acceder a luz a agua.** Todo es política. La política para bien, está bien. (entrevistado paraguayo-habitante de un asentamiento en Florencio Varela).

Cuando uno está organizado, todo es posible. No hay nada que no se pueda hacer si uno está organizado. Por ejemplo, cuando habíamos arrancado en el barrio (...) no sabíamos cómo poder encarar... Pero **teníamos asesoramiento, nos formábamos en unos talleres que daban.** Ahí nos decían la Ley Cafiero qué significa, de qué consta; cómo tiene que ser el desalojo... **También eso nos ha permitido a nosotros formarnos y saber cuáles son nuestros derechos, cómo podemos acceder a nuestros derechos.** O sea, por ley nos pertenecen. Tenemos derechos y obligaciones; está la Constitución, está la Ley de Migraciones para nosotros los migrantes. Pero ¿cómo accedemos? **Porque sabemos que es muy difícil acceder una unidad, pero si somos muchos... Entonces nos dimos cuenta que hay que avisarse con otros barrios.** (entrevistado boliviano-habitante de un asentamiento en Florencio Varela).

Nos organizamos (...) y lo que hicimos fue estar una semana acampando en Edesur. **Tuvimos el apoyo de CARITAS, voluntarios alemanes y otras organizaciones que nos respaldaron en el reclamo.** (entrevistado boliviano-habitante de un asentamiento en Florencio Varela).

CONCLUSIONES

Para concluir, quisiéramos mencionar que en las citas de las entrevistas que hemos transcripto en las páginas anteriores han aparecido múltiples elementos que deben ser analizados en el futuro con detenimiento. Tampoco hemos incorporado al análisis el contexto sociopolítico municipal, provincial y nacional en el que se han dado los procesos mencionados y los posibles impactos de los nuevos paradigmas legales (internacionales y nacionales) de derechos humanos. No ha sido posible hacerlo en este espacio.

También es importante resaltar que no todos los actores sociales de Florencio Varela están de acuerdo con el Centro Angelelli o con los curas, ni comparten sus apreciaciones respecto de los migrantes. Eso será motivo de otros análisis. Tampoco desconocemos los procesos de discriminación a los que se ven sometidos los migrantes constantemente, y que también hemos documentado en estos territorios. Sin embargo, resulta estimulante documentar que algunos actores territoriales argentinos reconocen los aportes de los migrantes y actúan junto a ellos en pos de mejorar las condiciones de vida de estos barrios altamente carenciados y casi olvidados por el Estado argentino. Creemos que las trayectorias de las y los migrantes que se han convertido en líderes de sus asentamientos tienen un gran potencial analítico, al igual que las interacciones que se configuran con los argentinos. En estos procesos las mujeres migrantes cumplen papeles fundamentales (como promotoras de salud, manzaneras, educadoras, encargadas de los comedores infantiles, etc.) lo cual demanda un abordaje desde una perspectiva de género.

Finalmente, los hallazgos registrados hasta el momento nos han permitido construir más interrogantes ¿cuáles son los alcances/beneficios concretos de estas “redes de intercambio de reciprocidad indirecta especializada” en la dinámica de los territorios y familias estudiados?; 2) ¿hay un “nuevo rol” desplegado por los migrantes latinoamericanos en la construcción de inserción social en los territorios pobres (asentamientos) de Florencio Varela? En su caso, ¿qué factores explicarían/ potenciarían/atenuarían ese nuevo rol? ¿por qué los argentinos que habitan esos territorios no son visibilizados de la misma manera?

BIBLIOGRAFÍA

- Arango, J. (2003). “La explicación teórica de las migraciones: Luz y Sombras” en *Migración y Desarrollo* Volumen 1.
- Bourdieu, P. (2001). “El capital social. Apuntes provisionales” en *Zona Abierta* N° 94/95, Madrid.
- Burt, Ronald S. (2001). “Structural Holes versus Network Closure as Social Capital”. En *Social Capital. Theory and Research*, compilado por Lin, Cook y Burt. Nueva York: Aldine de Gruyter
- Castel, R. (2009). *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*, Buenos Aires, Paidós.
- Castel, R. (1997) “La clase obrera: de la integración a la inserción” Entrevista realizada por Bailleau y Leómante en *El Rodaballo. Revista de política y cultura*, año II, N° 3.
- Cerruti, M. y Grimson, A. (2008), “Buenos Aires, neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares” en Portes, Roberts y Grimson (eds.) *Ciudades latinoamericanas. Un análisis comparativo en el umbral del nuevo siglo*, Buenos Aires, Ed. Prometeo.
- Coleman, J. (1990). *Foundations of Social Theory*. Cambridge, Massachusetts y Londres: The Belknap Press of Harvard University Press.

- Cravino, M.C.; Del Río, J. y Duarte, J. (2008). “Magnitud y crecimiento de las villas y asentamientos en el Área Metropolitana de Buenos Aires en los últimos 25 años”, en *XIV Encuentro de la Red Universitaria Latinoamericana de Cátedras de Vivienda*, Buenos Aires, Facultad de Arquitectura, Urbanismo y Diseño, Universidad de Buenos Aires.
- Domínguez, S. (2004). “Estrategias de movilidad social: el desarrollo de redes para el progreso personal” en *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* Vol.7,#1, Oct./Nov. 2004. <http://revista-redes.rediris.es>
- Forni, P.; Siles, M. y Barreiro, L. (2004). *¿Qué es el capital social y cómo analizarlo en contextos de exclusión social y pobreza? Estudio de caso en Buenos Aires, Argentina*, Research Report No. 35, The Julian Samora Research Institute, Michigan State University, East Lansing, Michigan.
- Granovetter, M. (1973). “The Strength of Weak Ties” *American Journal of Sociology* (78) 6: 1360-1380.
- Grimson, A. (2006). “Nuevas xenofobias, nuevas políticas étnicas en la Argentina”, en Grimson y Jelin *Migraciones regionales hacia la Argentina: diferencia, desigualdad y derechos*, Buenos Aires, Ed. Prometeo.
- Gualda Caballero, E. (2004). “Actitudes hacia las migraciones y capital social: la participación de los europeos en redes sociales y sus lazos con la mayor o menor aceptación de la población extranjera” en *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales* Vol.7,#1, Oct./Nov. 2004. <http://revista-redes.rediris.es>
- Gutiérrez, A. (2007). “Herramientas teórico-metodológicas de un análisis relacional para los estudios de la pobreza” en *Ciencia, Docencia y Tecnología* N° 35, Año XVIII, noviembre.
- Hintze, S. (2004). “Capital social y estrategias de supervivencia. Reflexiones sobre el capital social de los pobres” en Danani (comp) *Políticas sociales y economía social: debates fundamentales*, UNGS-

Fundación OSDE-Altamira, Colección de Lecturas sobre Economía Social.

Hondagneu Sotelo, P. (1994). *Gendered Transitions. Mexican experiences of immigration*, Berkeley, University of California Press.

Jelin, E. y Caggiano, S. (2011). “Construyendo cambios todos los días. Entrevista a miembros del Centro de participación popular Monseñor Enrique Angelelli” en *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*, Argentina, Nueva Trilce,

Marcos, M. (2012). *Más allá de los promedios: diferencias y especificidades intraurbanas. La estructura demo-espacial de la Aglomeración Gran Buenos Aires en el año 2001*, Tesis de Doctorado, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

Marcos, M y Mera, G. (2010). “Pobreza estructural y migración limítrofe: aportes para pensar su articulación espacial en la Aglomeración Gran Buenos Aires” en *Estudios socioterritoriales Revista de Geografía*. N° 8, pág. 137-155, (2009-2010)

Massey, D. y otros (2000). “Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación” en *Trabajo*, año 2, N° 3.

Meda, Dominique (1995). *El trabajo, un valor en vía de desaparición*, Barcelona, Ed. Gedisa.

Mera, G. (2008). “De problema estatal a problema sociológico. Políticas migratorias y discursos científicos en torno a la distribución espacial de los inmigrantes en las ciudades” en *Memorias del III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Córdoba, Argentina, 24 al 26 de septiembre.

Merklen, D. (2005). *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina, 1983-2003)*, Buenos Aires, Ed. Gorla.

Millán, R. y Gordon, S. (2004). “Capital social: una lectura de tres perspectivas clásicas” en *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, N° 4, pp. 711-747.

- Lin, N.; Enseil, W.M. y Vaughn, J.C. (1981). "Social resources and strength of ties: structural factors in occupational attainment", *American Sociol.Review* 46: 393.405
- Portes, A. (1999). "Capital social: sus orígenes y aplicación en la sociología moderna" en Carpio y Novacovski (comps.) *De igual a igual. El desafío del Estado ante los nuevos problemas sociales*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica y Secretaría de Desarrollo Económico de la Nación; Argentina.
- Portes, A. (2005). "Un Dialogo Norte-Sur: El progreso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones", CMD Working Paper #05-02k, The Center for Migration and Development, Princeton University.
- Putnam, R. (1994). *Para que la democracia funcione. Tradiciones cívicas en Italia*. Caracas: Galas
- Rosas, Carolina (2010). *Implicaciones mutuas entre el género y la migración. Varones y mujeres peruanos arribados a Buenos Aires entre 1990 y 2003*, EUDEBA, Buenos Aires.
- Sassone, S. y Mera, C. (2006). "Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial", Disponible en: <http://www.reseau-amerique-latine.fr>
- Torrado, S. (2006). *Familia y diferenciación social, Cuestiones de método*, Buenos Aires, Ed. Eudeba.

**ESTRATEGIAS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE
EMPREENDEDORES DE LA COMUNIDAD DE ORIGEN
BOLIVIANO EN EL SECTOR DE LA INDUMENTARIA
EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES**

Eduardo J. Vior
Fac. de Filosofía y Letras, UBA
ejvior@gmail.com

RESUMEN

De acuerdo a la Ley de Migraciones N° 25871 en Argentina rige el derecho humano a la migración (art. 4°) y todo extranjero tiene el derecho a entrar, circular por el país y asentarse para trabajar decentemente donde lo desee. Siguiendo el principio de origen reconocido por la ley, las personas provenientes de países sudamericanos tienen mayores facilidades administrativas que otros para realizar sus trámites de residencia en el país. Sin embargo, tanto entre los trabajadores y las trabajadoras como entre los emprendedores del sector de la indumentaria en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) rige una altísima informalidad documentaria, laboral, impositiva y previsional. A pesar de la aparente situación de indefensión en la que se encuentran los emprendedores y trabajadores de la industria de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires, la experiencia investigativa propia y ajena en distintos países demuestra que toda comunidad de origen inmigrante asentada en una sociedad de acogida durante cierto tiempo desarrolla lazos y articulaciones con la misma a

través de las cuales se procesan las demandas por derechos y se negocian intereses. A partir de investigaciones propias y de otros autores sobre la participación política de comunidades de origen inmigrante en distintos países europeos, Canadá, E.E.UU., Argentina, Brasil y Paraguay y aplicando la aproximación intercultural a los derechos humanos que el ponente ha desarrollado a lo largo de los últimos diez años, en esta contribución se propone sistematizar las distintas formas y los instrumentos con los que emprendedores y trabajadores del sector de la industria de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires presentan sus demandas ante el Estado y el sistema político y alcanzan la vigencia de sus derechos ciudadanos.

INTRODUCCIÓN

De acuerdo a la Ley de Migraciones N° 25871 en la Argentina rige el derecho humano a la migración (art. 4°) y todo extranjero tiene el derecho a entrar, circular por el país y asentarse para trabajar decentemente donde lo desee. Siguiendo el principio de origen reconocido por la ley, las personas provenientes de países sudamericanos tienen mayores facilidades administrativas que otros para realizar sus trámites de residencia en el país.

Sin embargo, tanto entre los trabajadores y las trabajadoras como entre los emprendedores del sector de la indumentaria en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) rige una altísima informalidad documentaria, laboral, impositiva y previsional. Aunque las relaciones causales todavía no están claras, es evidente que la informalidad es el síntoma de un proceso complejo de articulación de este sector de la comunidad de origen boliviano con la población de la Ciudad de Buenos Aires, el Estado nacional y el porteño.

A pesar de la aparente situación de indefensión en la que se encuentran los emprendedores y trabajadores de la industria de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires, la experiencia investigativa propia y ajena en distintos países demuestra que toda comunidad de origen inmigrante

asentada en una sociedad de acogida durante cierto tiempo desarrolla lazos y articulaciones con la misma a través de las cuales se procesan las demandas por derechos y se negocian intereses. Al mismo tiempo, se producen diferenciaciones sociales internas que a veces expresan la estructura de la sociedad de origen y a veces son formas originales propias de la situación de inmigración. Esas diferenciaciones son siempre procesos de estratificación en los que un pequeño grupo se articula exitosamente con los sectores dominantes en la sociedad de acogida y reproduce la subalternización de la mayoría de los miembros de la comunidad de origen inmigrante. Cuanto más transparentes y legales son esos lazos, mayor es la capacidad de acogida del Estado para satisfacer las demandas por derechos vulnerados, articular intereses encontrados y su habilidad gubernativa, impulsando como consecuencia la democratización general del país de acogida. Estos procesos de democratización siempre tienden a incorporar a los miembros de las comunidades de origen inmigrante a la ciudadanía. Por el contrario, la subsistencia de redes clandestinas de subalternización de las comunidades de origen inmigrante refuerzan la capacidad de maniobra de los sectores antidemocráticos dentro de la sociedad y el debilitamiento del Estado de Derecho.

A partir de investigaciones propias y de otros autores sobre la participación política de comunidades de origen inmigrante en distintos países y aplicando la aproximación intercultural a los derechos humanos que el ponente ha desarrollado a lo largo de los últimos diez años, en esta contribución se propone analizar el modo en que los empresarios y trabajadores de la industria de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires pueden presentar sus demandas ante el Estado y el sistema político y alcanzar la vigencia de sus derechos ciudadanos.

El objetivo de la ponencia es sistematizar las relaciones políticas formales e informales entre emprendedores y trabajadores de origen boliviano del sector de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires por un lado, el Estado nacional, así como el Estado y el sistema político

porteños por el otro. Se pretende sistematizar las relaciones políticas formales e informales entre miembros de origen boliviano en el sector de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires y el Estado y el sistema político porteño por el otro. Desde el punto de vista metodológico es necesario resaltar la estrecha interdependencia entre la Ciudad de Buenos Aires y el conurbano bonaerense. Es imposible realizar un estudio completo de este tipo de vinculaciones, sin considerar el conjunto de la región. Sin embargo, en esta investigación se ha recortado el horizonte de la C.A.B.A. considerando su autonomía y la orientación política de su gobierno.

EL DERECHO HUMANO A LA MIGRACIÓN Y LOS DERECHOS POLÍTICOS DE LAS COMUNIDADES DE ORIGEN INMIGRANTE - LOS “MEDIADORES INTERCULTURALES”

La Ley Nacional de Migraciones 25871 sentó las bases de una política nacional de migraciones basada en el reconocimiento del derecho humano a migrar. A través de diferentes medidas y manifestaciones las autoridades de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) han puesto el acento en la igualdad de trato para nacionales y extranjeros. Sin embargo, aunque faltan estudios empíricos específicos, puede afirmarse que estos instrumentos no alcanzan a equiparar las condiciones de vida de la población de origen inmigrante con las del resto de la población, porque desconocen las peculiaridades socioculturales de su articulación con el Estado y la sociedad de acogida y su modo de hacer política.

Ya hace casi un cuarto de siglo R. Brubaker (1989) demostró en un estudio comparativo sobre el acceso de las comunidades de origen inmigrante a la ciudadanía en países de Europa Occidental y los EE.UU. de qué modo el ejercicio del conjunto de los derechos ciudadanos, es el instrumento principal que tienen esos grupos, para superar sus vulnerabilidades y en qué medida dicha práctica implica poner en práctica una combinación de movilizaciones sociales con negociaciones complejas

entre el Estado y el sistema político por un lado y los representantes de las comunidades de origen inmigrante por el otro. Aun la mejor política de derechos humanos ejecutada por un Estado nacional seguirá teniendo alcances limitados, mientras no sea capaz de comprender y asumir la complejidad de las relaciones interculturales (López Sala, 2006).

En numerosas publicaciones de los últimos años el autor de la presente contribución ha desarrollado la aproximación intercultural a los derechos humanos (Vior: 2007a; 2007b; 2008 y 2012) como perspectiva normativa y hermenéutica para el análisis comparativo de desarrollos políticos¹. Desde una visión a la vez histórica y lógica se afirma que toda comunidad humana desde el origen mismo de la especie ha tenido nociones compartidas de dignidad del ser humano y de su derecho a resistir a la opresión y que, en la medida en que las comunidades han incluido estas nociones en sus relaciones con el poder público, puede hablarse de una universalidad de los derechos humanos desde los tiempos más tempranos y en todas las regiones del mundo. Por supuesto que este desarrollo emancipador ha convivido desde siempre con tendencias opresivas originadas en miedos ancestrales y en el expansionismo de pueblos conquistadores. Opresión y emancipación son dos tendencias omnipresentes en la historia de las culturas humanas.

El proceso de los derechos humanos es en consecuencia universal, pero sólo se da bajo formas culturales particulares. Paralelamente debe tenerse en cuenta que ninguna cultura está sola en el mundo. Todas las culturas están permanentemente en contacto con las demás y se influyen mutuamente. Ahora bien, las culturas no son homónimas y sus interrelaciones en el sistema mundial están determinadas por relaciones de dominación y coloniaje que tienden a desestructurar las dominadas y a dar a las dominantes un hálito de universalidad engañosa. Sin embargo, las

¹ Sobre el análisis comparativo de los sistemas políticos v. Collier, 1993; Lipjhart, 1971; Pasquino, 2004; Sartori, 2011; Schmitter, 2001. Sobre el concepto de desarrollo político v. Almond/Verba, 1989; Eisenstadt, 1966; Eisenstadt/Rokkan, 1973; Huntington, 1968.

culturas sometidas, aun perdiendo su coherencia por la dominación a la que están sometidas, inciden en las dominantes mediante sus prácticas de resistencia, modificando el orden de sus supuestos y cambiando el sentido de sus afirmaciones. Finalmente, es también necesario considerar que toda cultura está signada por relaciones intraculturales. Por más que una cultura esté dominada por otra, permanentemente irá modificándose mediante luchas entre sus integrantes sobre los valores, las normas y los símbolos que orientan al conjunto. Estas luchas se interrelacionan con la construcción de hegemonía en el Estado y la mayoría social.

Puede sintetizarse el problema diciendo que las culturas sólo existen y se desarrollan como horizontes de significación en un entramado de relaciones inter- e intraculturales en las que se dirime cuál es el discurso competente (Bhabha, 1994; Gupta y Ferguson, 1992). Por consiguiente, una política pública de derechos humanos sólo puede considerarse realmente exitosa, cuando sus ejecutores consiguen “traducirla” a los códigos de las culturas subalternas, identificar y potenciar las prácticas que dichas culturas consideran como dignificantes. De lo contrario dicha política puede producir lo contrario de lo que se propuso.

Al empezar a sistematizar los modos de participación política de empresarios y trabajadores de origen boliviano en la industria de la indumentaria de la Ciudad de Buenos Aires, debe evitarse caer en el error muy extendido de entender por participación política solamente el involucramiento de actores de la comunidad de origen boliviano en agrupamientos políticos formales. Como política se considera en esta contribución toda práctica de poder con efectos públicos (Vior, 2013c). En este sentido, mientras que el asociacionismo de la comunidad de origen boliviano en la Ciudad de Buenos Aires es mayormente apolítico, redes informales de poder mafioso que controlan el sector (v. más abajo), aun no presentándose como políticas, lo son profundamente y deben ser estudiadas como tales.

El reconocimiento de las acciones de representantes de comunidades de origen inmigrante como “políticas” depende del tipo de imagen nacional que sirva de referencia simbólica al sistema político, de la definición que dicho sistema tenga de la ciudadanía, de las características del mismo, de las tradiciones políticas que la comunidad traiga y, no por último, de la existencia de “mediadores interculturales”. Éstos son personas o grupos capaces de traducir las necesidades resultantes de derechos humanos insatisfechos en demandas ante el Estado y la mayoría social (Dreidemie y Vior, 2011). Este concepto fue elaborado por el autor y otra investigadora a partir de la experiencia de investigación con comunidades de origen boliviano en la Provincia de Río Negro. Sin embargo, corrigiendo el sesgo normativo originario, es preciso constatar que la capacidad de esos mediadores, para traducir las necesidades de sus grupos de origen en demandas que pueden ser negociadas con autoridades estatales y actores del sistema político, no necesariamente debe conducir a la elevación de demandas por la ampliación de derechos. La enunciación de derechos da a quien los proclama creíblemente entidad de sujeto político, pero no define todavía el carácter específico de la relación entre la referencia a principios universales y la satisfacción de intereses particulares. Esta relación es contingente. Como se demuestra en el caso que se analiza en este trabajo, el principal mediador de la comunidad de origen boliviano en la industria de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires actúa en provecho propio, de los grupos dominantes en el sector y de mafias de la trata de personas. Esta constatación precisamente refuerza la necesidad de la “traducción” intercultural como método para equiparar sustancialmente los reclamos por derechos humanos y diferenciar entre demandas universales e intereses particulares.

TIPOS DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA DE LAS COMUNIDADES DE ORIGEN INMIGRANTE

A partir de la ya mencionada obra de R. Brubaker (1989) y en el contexto de las discusiones sobre el multiculturalismo (Kymlicka, 1995; Taylor, 1991 y 1995) se intensificaron en Europa Occidental los estudios comparativos sobre el acceso de las minorías de origen inmigrante a la ciudadanía. Estos estudios condujeron a la formulación de una tipología desarrollada principalmente por el investigador holandés R. Koopmans (Koopmans, 1999; 2000; 2003; Koopmans/Statham, 2000 y Duyvene de Wit/Koopmans, 2001) que el autor ya aplicó al análisis de los modos de participación política de la comunidad de origen turco en Alemania (Vior, Manjuk y Manolcheva, 2004). La misma se propone aquí como marco referencial para la elaboración de una tipología adecuada al caso de estudio.

Al presentar la tipología de R. Koopmans debe tenerse en cuenta en primer lugar que para el autor holandés los modos de participación política de las comunidades de origen inmigrante siempre están determinados a la vez por la imagen nacional del país de acogida en la que se prescribe normativa y simbólicamente cuál es el perfil del “ciudadano ideal” deseado, por la imagen nacional del país emisor, por la mayor o menor apertura del sistema político y legal del país receptor y por el interés y la capacidad de la comunidad de origen inmigrante para imbricarse en los conflictos políticos del país receptor, ya que una comunidad de origen inmigrante que permanezca referida a los conflictos políticos de su país de origen o que –como refieren recientes estudios sobre la participación política de redes diaspóricas- reparta sus demandas por participación en distintos escenarios según la oportunidad tendrá poco interés en comprometerse con los alineamientos políticos en el país de acogida.

También debe considerarse que después de la promulgación de la Ley de Ciudadanía alemana (2000), que facilitó considerablemente el acceso a la ciudadanía, y después de las medidas represivas adoptadas por todos los

países occidentales como respuesta a los atentados del 11-09-01 en New York el panorama de las políticas de incorporación de las comunidades de origen inmigrante ha cambiado considerablemente. De todos modos parece útil y aplicable como criterio ordenador de los datos empíricos.

Siguiendo a R. Koopmans (1999; 2000; así como Duyvene de Wit y Koopmans, 2001) se diferencian tres modelos nacionales para la tipificación de las relaciones entre los estados y las minorías resultantes de la inmigración:

- 1) El modelo británico-neerlandés: mientras que el Reino Unido tempranamente comenzó a delegar responsabilidades administrativas y en cuestiones de políticas específicas en grupos inmigrantes reconocidos como minorías agrupadas por su color de piel, los Países Bajos adoptaron desde principios de los años 80 un régimen declaradamente multicultural basado en la tradición de la “democracia consociativa”². Los inmigrantes fueron agrupados según su origen en minorías de primer y segundo grado con diferentes niveles de autonomía y autogobierno con financiamiento estatal en cuestiones religiosas, escolares, sociales y habitacionales, entre otras. De este modo, en ambos países se tomó en cuenta la diferencia etnocultural bajo condiciones de democracia liberal. Por esta opción los inmigrantes gozan de gran autonomía, pero en los marcos de un orden político, jurídico y económico, así como de una inserción internacional prefijados e inalterables. Sin embargo, ni el sistema británico ni el neerlandés pudieron superar el racismo de la mayoría social ni equipar a las minorías con los instrumentos adecuados para adaptarse a las cambiantes condiciones

² Término acuñado por A. Lipjhaart en los años 70 para designar la peculiar concertación y repartición de cargos estatales y administrativos entre los tres grupos confesionales de Holanda – los católicos, los luteranos y los calvinistas -, los sindicatos y las organizaciones patronales y los distintos partidos políticos.

socioeconómicas del comienzo de este siglo. De ese modo el desempleo y la pobreza golpean mucho más fuertemente a estos grupos que al resto de la sociedad.

- 2) El modelo francés: Francia, que aún persiste en sostener la construcción de la Nación como una “comunidad de los ciudadanos” y en la que la pertenencia a la misma se define por la lealtad a los valores republicanos supuestamente heredados de la Revolución de 1789, tradicionalmente ha intentado resolver la cuestión migratoria mediante la rápida naturalización de los extranjeros sin preocuparse demasiado ni por su equiparación social y económica ni por los efectos que las diferencias de costumbres resultantes de diferentes identidades culturales tienen sobre la convivencia democrática. Así se ha dado una progresiva marginación de las minorías y la formación de guetos en la periferia de las grandes ciudades que han acumulado explosivos conflictos sociales.
- 3) El *modelo suizo-alemán*: en Alemania Federal, por el contrario, que todavía mantiene la ficción de una nacionalidad étnica basada en la “herencia de la sangre” (aunque modificada por la Ley de Ciudadanía de 2000), los inmigrantes fueron vistos desde los años 50 del siglo pasado como residentes transitorios que al poco tiempo retornarían a sus países de origen. Por esta razón no se encararon esfuerzos sostenidos para su incorporación social y económica. Sin embargo, desde principios de siglo el paradigma ha cambiado: junto con la Ley de Ciudadanía se ha promulgado en 2004 la Ley de Inmigración que limita el acceso de nuevos inmigrantes extracomunitarios, pero facilita la residencia de los que ya se encontraban en el país. Como esta medida de estabilización legal se acompañó de intensas medidas de formación profesional, en la comunidad de origen inmigrante (mayoritariamente turca) se ha producido una fragmentación por

la cual muchos jóvenes accedieron a la clase media, en gran medida se asimilaron y se asumen como alemanes, mientras que las generaciones mayores permanecen marginalizadas, solamente controladas por medidas sociales paliativas. Comparativamente este modelo de integración ha sido el más exitoso de los tres, en tanto los descendientes de inmigrantes estuvieron en la crisis económica comenzada en 2008 en condiciones de responder flexiblemente a las alteraciones del mercado laboral.

Si bien el modelo argentino se asimila más al francés por las características de su imagen nacional, la adopción de políticas sociales universales y la expansión del sistema educativo y de salud en los últimos años han funcionado como mecanismos de incorporación a la ciudadanía de los hijos de inmigrantes nacidos en el país. Éste no es empero el caso que aquí se trata por el alto grado de informalidad contractual (Baer, Benítez y Contartese, 2012: 95).

SITUACIÓN DE LA COMUNIDAD DE ORIGEN BOLIVIANO EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Los lugares de la Ciudad de Buenos Aires identificados con la colectividad boliviana son varios y diversos. El tejido social boliviano incluye bailantas, restaurantes, ligas de fútbol, asociaciones civiles, publicaciones, programas de radio y distintos tipos de comercios. Además, cuentan con el barrio General San Martín –conocido como barrio Charrúa–, un barrio étnico ubicado entre Pompeya y Villa Soldati³.

Si bien esta colectividad está distribuida por toda la Ciudad de Buenos Aires, se concentra especialmente en las villas 31 y 31bis, en el barrio de Retiro, en la 21-24, en Barracas y muy especialmente en un amplio corredor urbano que, proviniendo del interior del partido de La Matanza

³ http://www.buenosaires.gob.ar/areas/secretaria_gral/colectividades/?secInterna=162&subSeccion=513&col=38.

entra en la Ciudad de Buenos Aires por el Oeste y Suroeste y se extiende por las comunas 7, 8 y 9, con algunas ramificaciones hacia la Comuna 4. Este corredor está mojonado por algunas plazas y parques significativos para la realización de ferias informales (mayormente de indumentaria): Puente de La Noria, Parque Indoamericano y Parque Avellaneda, entre los principales. Todo el corredor desemboca en el tramo de la Av. Avellaneda entre los barrios de Flores y Floresta que se ha convertido desde principios de siglo en el centro del negocio de la indumentaria en la Ciudad de Buenos Aires. Hacia allí confluyen tours de compras de todo el país. Muchos comerciantes, pero también público en general se proveen en esa arteria. Las calles colindantes están llenas de depósitos y talleres (muchos no registrados) para la confección de vestimenta de todo tipo, incluso para las marcas más caras del mercado.

Esta realidad, relevada empíricamente por el autor de la presente contribución, se ve respaldada imperfectamente por los datos censales.

Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Población total y variación intercensal absoluta y relativa por comuna. Años 2001-2010

Comuna	Población		Variación absoluta	Variación relativa
	2001	2010		
Total	2.776.138	2.890.151	114.013	4,1
1	171.975	205.886	33.911	19,7
2	165.494	157.932	-7.562	-4,6
3	184.015	187.537	3.522	1,9
4	215.539	218.245	2.706	1,3
5	173.769	179.005	5.236	3,0
6	170.309	176.076	5.767	3,4
7	197.333	220.591	23.258	11,8
8	161.642	187.237	25.595	15,8
9	155.967	161.797	5.830	3,7
10	163.209	166.022	2.813	1,7
11	189.666	189.832	166	0,1
12	191.122	200.116	8.994	4,7
13	228.226	231.331	3.105	1,4
14	225.245	225.970	725	0,3
15	182.627	182.574	-53	0,0

Fuente: http://www.censo2010.indec.gov.ar/CuadrosDefinitivos/P1-P_Caba.pdf.

De acuerdo al censo, en 2010 vivían en la C.A.B.A. 76.609 personas nacidas en Bolivia. (INDEC, 2010)⁴. De ellas 19.566 habitan en la Comuna 7; 20.365, en la Comuna 8 y 10.677 en la Comuna 9. De modo que dos tercios de la población nacida en Bolivia viven en las tres comunas del Oeste y Suroeste de la ciudad⁵. A esta población censada debe añadirse por experiencia y comprobación en el trabajo de campo una porción indeterminada de residentes bolivianos irregulares que por distintas razones no fueron encontrados por los encuestadores. Sin embargo, la mayor parte de esta población inmigrante reside en la Ciudad de Buenos Aires desde hace bastante tiempo:

En resumen, el 73,4 por ciento de la población extranjera tiene más de nueve años de antigüedad como residente continuo en la Ciudad de Buenos Aires. Y hay más cifras: hoy, más de 380 mil de los habitantes de la Ciudad son de origen extranjero, de los cuales 233.600 llegaron al país antes del año 2001 (y el 63 % de estos, antes de 1991), un número que supera ampliamente al de las comunas más pobladas. Traducido en proporciones: el 13 % de la población de la Ciudad es extranjera y más del 90 % tiene más de diez años de residencia. (Sánchez, 2013).

Este dato tiene relevancia, para considerar la profundidad y complejidad de los lazos intra- y extracomunitarios que esta población desarrolló. Comparando los datos inmigratorios de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) con los censales y de la Encuesta Permanente de Hogares (Baer, Benítez y Contartese, 2012 y Govea, 2012: 295) puede inferirse a la vez que el 26,6 % restante (o sea, la población procedente de Bolivia que vive en la CABA hace menos de diez años) ya vivía en

⁴ http://www.censo2010.indec.gov.ar/CuadrosDefinitivos/P6-P_Caba.pdf.

⁵ http://www.buenosaires.gob.ar/areas/hacienda/sis_estadistico/censo_datdef/cuadros_poblacion.php.

Argentina y durante la primera década del siglo XXI se trasladó a la CABA. Además debe por lo menos duplicarse la cifra de miembros de la comunidad, para dar cuenta de los hijos de bolivianos nacidos en Argentina que, de acuerdo a la ley, figuran censalmente como argentinos. O sea que es necesario partir de una comunidad de origen boliviano de unas 150.000 personas residiendo en la C.A.B.A. y estos datos probablemente son muy conservadores. Precisamente dos de las tres comunas mencionadas (la 7 y la 8) registran el mayor aumento poblacional de la ciudad en el período intercensal, un lapso a la vez de muy bajo crecimiento de la población porteña. Se plantea entonces la pregunta sobre si ese aumento de la población en dichas comunas coincide con la afluencia de inmigrantes bolivianos (y en menor medida, paraguayos) y de dónde provienen esos flujos. ¿Son flujos intraurbanos o se ha dado un doble proceso de descenso general de la población de la Ciudad⁶ y afluencia de población boliviana desde el Gran Buenos Aires? Puede establecerse una correlación positiva entre el crecimiento de la población boliviana en la Ciudad y el desarrollo de la industria de la indumentaria en el período posterior al fin de la convertibilidad (v. más abajo). En todo caso debe constatarse que en dichas comunas se ha registrado un aumento reciente de la población que coincide con el aumento de la población boliviana.

En algunos segmentos de esta vasta región urbana se han formado “barrios étnicos”, como el Barrio General San Martín, conocido como “Barrio Charrúa” por el nombre de su calle principal. Está ubicado en Flores Sur, detrás del estadio de San Lorenzo de Almagro. Al respecto señalan S. Sassone y C. Mera:

“La concentración urbana de migrantes, basada en el origen étnico y cultural, es una tendencia creciente en la Argentina. Esta cohesión socioterritorial en barrios y suburbios, según las condiciones del hábitat, de

⁶ Tal vez también, emigración de sectores medios y medio-altos hacia barrios cerrados en la Zona Norte del Gran Buenos Aires.

las relaciones sociales y de las representaciones establecidas entre personas del mismo origen, explica en gran parte, el “éxito” experimentado en el habitar, el trabajo, el consumo y hasta en las estrategias de gobierno local, aunque también genere barreras simbólicas que promuevan el aislamiento” (Sassone/Mera, 2010:1).

Otro lugar de concentración de la comunidad de origen boliviano es el cementerio de Flores. El 2 de noviembre es el Día de los Muertos, ocasión en la que la colectividad boliviana se junta en este lugar para honrar a sus muertos en una ceremonia festiva que dura toda la noche. Hasta hace algunos años, el Parque Indoamericano, ubicado al suroeste de la ciudad, entre las avenidas Escalada, Castañares, Fernández de la Cruz y la calle Lacarra, era uno de los centros de encuentro de la comunidad boliviana. Allí solían realizar campeonatos de fútbol y pasar gran parte de sus fines de semana, mientras los vendedores ambulantes aprovechaban para ofrecer sus mercancías; era un ámbito de descanso, socialización y encuentro familiar y comunitario. Sin embargo, el uso de este parques e vio muy restringido después de los sangrientos enfrentamientos con la Policía Federal y la Metropolitana producidos en diciembre de 2010, cuando un grupo aún no claramente identificado intentó ocupar el parque y tres personas murieron por las balas policiales.

Actualmente, tanto en la Ciudad como en el Gran Buenos Aires y todo el país, existen numerosas entidades bolivianas destinadas a apoyar a la colectividad. Hay que tener en cuenta que a pesar de ser una de las comunidades más numerosas, su inserción se dificulta debido a que una parte importante de sus miembros se encuentra en situación irregular. A raíz de esta situación, a través de los años, los bolivianos residentes en Argentina se han ido organizando en asociaciones destinadas a cubrir las necesidades esenciales de los distintos sectores de su comunidad⁷.

⁷ http://www.buenosaires.gob.ar/areas/secretaria_gral/colectividades/?secInterna=161&col=38.

Pueden distinguirse tres criterios para la formación de asociaciones de la comunidad de origen boliviano en Argentina y, particularmente, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires: a) origen regional, b) asociaciones deportivas (generalmente de fútbol) y c) folklóricas. Hace pocos años ha surgido también una Asociación de Profesionales Bolivianos en Argentina (APBA). Según M. Santillo (1999: 6),

La comunidad boliviana en la Argentina presenta un alto grado de endogamia, se tiende a formar pareja entre paisanos, esta constatación estaría asociada a la fuerte identificación sociocultural de la comunidad, estos valores se transmiten a los hijos.

Esta endogamia resulta también un factor importante en el momento de analizar la conducta de la comunidad en sus relaciones con el Estado y el sistema político.

La Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas (FACBOL), principal núcleo de concentración de asociaciones y agrupamientos de la comunidad, fue fundada en 1995. FACBOL es la institución que agrupa a la mayoría de las instituciones bolivianas del país. De acuerdo a su presentación pública, entre otras actividades, realiza eventos culturales y deportivos, apoya emprendimientos de sus afiliados, promueve convenios con organismos del Estado y ONGs para mejorar la calidad de vida de las familias de sus asociados, organiza congresos, seminarios y talleres para capacitar a sus directivos y socios. El fin declarado siempre ha sido “trabajar para mantener viva la identidad cultural boliviana en Argentina”⁸.

⁸ http://www.buenosaires.gob.ar/areas/secretaria_gral/colectividades/?secInterna=161&subSeccion=514&col=38.

No obstante, repetidas informaciones en el periódico *Renacer boliviano* de los últimos meses (2012/13) dan cuenta de fuertes enfrentamientos entre dirigentes de FACBOL.

RELACIONES POLÍTICAS ENTRE EL ESTADO, EL SISTEMA POLÍTICO Y LA COMUNIDAD DE ORIGEN BOLIVIANO EN EL MERCADO DE LA INDUMENTARIA EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Todas las investigaciones científicas y periodísticas sobre las relaciones que existen entre el sector manufacturero de la indumentaria, el Estado y el sistema político de la Ciudad de Buenos Aires coinciden en señalar su alto grado de informalidad laboral⁹, la combinación entre los negocios y la política, la difusión de los talleres clandestinos y la colusión de las máximas autoridades porteñas con la trata de personas.

De acuerdo a los datos oficiales (GCBA, 2011: 37-46) el sector servicios aporta el 62 % del PBG de la CABA, el comercio y la industria, sendos 15 %, la construcción, 5 % y otros, 3 %. En el mismo sentido, el sector servicios registra el 64% de los empleos formales, el comercio, el 15 %, la industria, el 14 %, la construcción, el 5 % y otros, 2 %. Téngase en cuenta lo dicho más arriba: se está hablando de empleos formales y se sabe que la industria de la indumentaria tiene un 80 % de trabajo informal. Esta observación cobra importancia más adelante. Lo mismo sucede con el porcentaje de empresas según su tamaño: de acuerdo al informe el 85,6 % son microemprendimientos, las pymes, el 12,8 % y las grandes, el 1,6 %. Por su participación en el empleo las grandes empresas abarcan el 53%, las medianas, el 19 %, las pequeñas, el 18 %, y las microempresas, el 10 %. Si

⁹ Según el ex-presidente de la Cámara de Industriales Textiles y de la Unión Industrial Argentina José I. de Mendiguren, en declaraciones dadas en 2008, “en Argentina el 80% de la indumentaria se produce en negro”. Tratándose de un conocedor del rubro, estos datos se toman en la presente contribución como indicadores de la realidad del mercado de la indumentaria. Por otra parte, todos los expertos entrevistados y los relevamientos empíricos en el campo corroboran este dato.

se consideran las empresas no registradas, evidentemente las dos últimas categorías aumentan su participación. Las mipymes ocupan al 60 % de los asalariados en el comercio, el 56 % en la industria y el 42 % en los servicios. Nuevamente, si se tiene en cuenta la proporción de talleres que trabajan en negro, se obtiene el perfil de una ciudad en la que la mayor cantidad y concentración de mano de obra se da en la industria.

Según el mismo estudio, medidos en porcentaje del valor agregado sectorial, los principales sectores de actividad son los siguientes: Inmobiliarios y Empresariales, Transporte y Almacenamiento, Intermediación Financiera y Administración Pública. En la industria lideran los sectores de medicamentos y productos químicos, seguidos por alimentos y bebidas, “otras industrias” y edición e impresión. La indumentaria figura con el 10,6 % y el sector textil, con el 3,6 %. Si se aplica la tasa ya mencionada, hay que estimar que la indumentaria en realidad aporta el 40 % del valor agregado industrial de la CABA, casi el doble del primer rubro formalizado.

Empleo en la Industria. Cantidad de empleados y participaciones

Sector	Empleados	Participación % en el empleo del sector	Participación % en el empleo total
Alimentos	35.344	16,1	2,3
Productos químicos	31.925	14,5	2,1
Confecciones	26.099	11,9	1,7
Edición	24.410	11,1	1,6
Productos textiles	17.152	7,8	1,1
Productos de metal	11.417	5,2	0,7
Productos de caucho y plástico	9.826	4,5	0,6
Cuero	9.341	4,2	0,6
Maquinaria y equipo	8.853	4,0	0,6
Otros	45.501	20,6	3,0
TOTAL	219.868	100,0	14,3

Fuente: GCBA (2011: 68).

Si se multiplica por cinco (el 20 % registrado + el 80 % informal) la cifra de empleados, se llega a 85.760. La participación en el empleo del sector se acerca al 40 % y llega al 5,5 % del empleo total. Si se añaden las mipymes

del sector en las que se emplea a familiares, fácilmente se llega a las 100.000 personas ocupadas directamente en el sector de la indumentaria, sin contar los servicios concomitantes.

Estos datos y estimaciones ponen de relieve la importancia del análisis cualitativo de las relaciones entre el Estado, el sistema político y los sectores de la comunidad de origen boliviano activos en el mercado de la indumentaria. Para introducir este análisis –necesariamente incompleto, habida cuenta de la complejidad del sector, de la carencia de medios y de la discreción de todos los involucrados–, se cita a continuación una investigación realizada por el equipo “Investigación Nacional” de Radio Nacional y publicado en *Tiempo Argentino* del 28 de agosto de 2011. La extensión de la cita se justifica por la riqueza y variedad de la información que contiene, así como por su poca difusión: (González, 2011)

Los talleres clandestinos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires representan un enorme negocio donde los principales beneficiarios son las grandes marcas de ropa, tanto nacionales como extranjeras. Un negocio que muchas veces incluye delitos tan aberrantes como trata de personas, reducción a la servidumbre y trabajo infantil. (...) Sin embargo, a partir de la llegada de Mauricio Macri a la jefatura de gobierno, las estrategias para desarticular este entramado de poderes fácticos fueron puestas en reposo. Al amparo de esta inacción estatal se fueron consolidando lo que desde la Defensoría del Pueblo de la Ciudad denominan ‘guardias blancas’ (...). Se trata de grupos de choque, pero que actúan en defensa de los dueños de los talleres, atacando a las organizaciones que combaten la trata de personas y bloqueando los operativos de inspección. Al mismo tiempo, tendrían estrechas conexiones con algunas radios de la colectividad y con empresas de

transportes clandestinas que llevan y traen gente del barrio de Liniers a la frontera con Bolivia.

A partir de la ocupación del Parque Indoamericano, en diciembre de 2010, y la posterior represión policial, el equipo de Investigación de Radio Nacional se dedicó a indagar quiénes estuvieron detrás de la toma y cuáles fueron sus motivaciones, más allá de las necesidades concretas de las miles de personas que sufren el déficit habitacional en la Capital Federal. Un hecho llamó la atención desde el primer momento. A pesar de que los tres muertos en el Indoamericano eran extranjeros -un ciudadano paraguayo y dos bolivianos-, Macri responsabilizó por los desmanes a la ‘inmigración descontrolada’. Y no sólo eso: a los dos días de la brutal represión, el jefe de gobierno porteño brindó una conferencia de prensa junto a representantes de ambas colectividades, como una manera de legitimar sus dichos y, al mismo tiempo, ratificarlos. (...) En el caso de la colectividad boliviana, al convite de Macri concurrieron dos miembros de la Federación de Asociaciones Civiles Bolivianas en Argentina (FACBOL): Edwin Álvarez y Ricardo Fernández. Según Juan Carlos Estrada Vázquez, boliviano y ex trabajador de talleres clandestinos, FACBOL es una organización que desde hace varios años oficia de nexo informal con el macrismo. Por detrás de esta entidad se encuentra el principal referente de la colectividad del altiplano en el país, Alfredo Ayala, quien en los papeles oficia como titular de la Asociación Civil Federativa Boliviana (ACIFEBOL). Luego de los hechos de Soldati, ambas entidades firmaron un documento conjunto a la altura de los deseos del PRO: en él manifestaron su repudio a ‘todo tipo de ocupación ilegal de espacios públicos y

privados', aclarando además que representaban a 'gente honesta y de trabajo, no ocupas o usurpadores'.

A pesar de que el titular de ACIFEBOL se muestra como un simple remisero, según miembros de la colectividad y fundaciones dedicadas a combatir la trata de personas como La Alameda, Ayala sería en realidad una suerte de 'intelectual orgánico' de los talleristas. A Ayala lo acusan de dedicarse a defender el actual sistema de producción de los talleres, que en muchos casos supone la explotación de los costureros, sean hombres, mujeres o niños, que por sus urgencias económicas, el desarraigo y situación de vulnerabilidad, terminan accediendo a trabajar en condiciones paupérrimas y por sueldos de miseria. Se trata, sin duda, de una situación de extrema gravedad, reflejada por abundantes datos.

Según el Centro Demostrativo de Indumentaria (CDI), una fábrica y laboratorio textil que funciona en el barrio de Barracas, existen más de 5000 talleres clandestinos de ropa en la Capital Federal y el Gran Buenos Aires. Por su parte, las organizaciones de la colectividad boliviana afirman que cerca del 80% de los inmigrantes que vive en territorio porteño se dedica a este rubro. Esto significa que, en pleno siglo XXI, hay cerca de 30 mil trabajadores que se desempeñan y viven en condiciones de precariedad extrema, rayanas con la esclavitud.

El mismo Ayala, en diálogo con la Radio Pública, reconoció que 'de repente, una mayoría de los talleres no están regularizados' y que existen casos de trata y de esclavitud, aunque se encargó de desmentir que esto constituya una situación generalizada. Sin embargo, el jefe del área de

Derechos Individuales, Discriminación y Violencia Institucional de la Defensoría del Pueblo porteña, Mario Ganora, indicó a Ayala como uno de los responsables del accionar de las ‘guardias blancas’ textiles. Para Ganora, Ayala, a través de estos grupos, ‘impide los procedimientos y ataca tanto a los funcionarios que intentan realizar fiscalizaciones en los talleres como a las víctimas que intentan salir de los lugares’. La misma Defensoría realizó una denuncia penal contra Ayala, a quien acusa del delito de ‘asociación ilícita’. En respuesta, el dirigente realizó un escrache a la entidad.

‘Hay relaciones económicas entre lo que hace Ayala y lo que hacen las grandes marcas’, sostuvo Ganora. Para el funcionario de la Defensoría, ‘la producción de indumentaria está fundada en el trabajo esclavo. Hay una convergencia de intereses entre los fabricantes y estas organizaciones de talleristas que deben contar con una estructura de intimidación, una estructura de corrupción de la policía y, a veces, de los gobiernos locales’ (...)

Las emisoras son esenciales en la estrategia de Ayala. ‘Desde las radios generaban un clima de zozobra. Imaginate adentro de un taller donde estás trabajando y escuchas que están allanando otro taller en el que un <monstruo argentino> está viniendo a quitarte el laburo. Entonces, por eso es que aparecen estas contradicciones en las que un costurero está defendiendo a un tallerista’, explicó Estrada Vázquez. A partir de ese hecho, en La Alameda concluyeron que las radios de la colectividad del sudoeste de la Capital Federal eran manejadas por dueños de talleres. Un dato les resultó esclarecedor: los

avisos clasificados de estos medios pedían casi exclusivamente empleados para los locales en cuestión.

En la Ciudad de Buenos Aires existen 33 radios destinadas a los oyentes de nacionalidad boliviana, entre las que se destacan las FM Constelación y Favorita. Funcionarios gubernamentales, miembros de distintas ONG dedicadas a la lucha contra la trata de personas e incluso organizaciones de la propia comunidad, sostienen que muchas de estas señales responden y son manejadas por Ayala. Sin embargo, el dirigente lo desmiente. Para Estrada Vázquez, ‘en esas radios se impulsa el nacionalismo, porque uno en el taller lo que busca es recrear las condiciones que perdió con la inmigración. Entonces pasan noticias bolivianas, música boliviana...’. Pero, en manos de los patrones, ese mensaje adquiere otras finalidades: ‘Este nacionalismo busca mantener el sometimiento, porque el objetivo es mantenerte en este círculo nacionalista porque sería peligroso que hubiera una racionalidad ya más de clase.’

Sucede que otra de las tareas de las ‘guardias blancas’ sería frenar cualquier intento de organización por parte de los trabajadores costureros. Para Gustavo Morón, abogado de la colectividad boliviana en la Argentina, ‘la mayoría de las organizaciones ven como peligroso que los trabajadores costureros defiendan sus intereses en términos de clase por sobre los términos nacionales. Dicen que tiende a la desunión.’” Al respecto, Morón remarcó que ‘hay que tener en cuenta que en la colectividad hay ricos y pobres. Es un error conceptual plantear la unidad a ciegas. No es lo mismo un costurero que viene a trabajar sin documentos, que es explotado, a la par de un empresario tallerista, porque con la

excusa de que somos inmigrantes explotan a los trabajadores e incluso a menores de edad.’ En ese sentido, el caso de René Vázquez es emblemático. Su intento por reunir a sus compañeros para obtener mejores condiciones laborales terminó con una golpiza por parte del grupo de Ayala.

- ‘Él quiere organizar a los trabajadores en negro, y eso no puede existir de ninguna manera. Tienen que sí o sí alinearse’, respondió Ayala a nuestras preguntas. ‘Lo que pretendemos es que los talleres se blanqueen’, agregó, ante la Radio Pública.

-Pero es difícil legalizar talleres donde se trabaje con cama adentro, más de 20 horas diarias, en donde viven familias enteras. La legislación argentina no permite esto...

-Por eso, nosotros buscamos que se regularicen los talleres para que luego los trabajadores puedan vivir en otro lugar - argumentó el dirigente-.

(...) Como se ve, son varios los hechos que vinculan a Ayala con este entramado de negocios clandestinos que suceden día a día en la Ciudad de Buenos Aires. Sin embargo, el gobierno porteño brilla por su inacción, para tranquilidad y beneficio de los grandes grupos que comercian con ropa, la misma que se fabrica bajo condiciones de semiesclavitud y se vende en sofisticados centros comerciales.

El trabajo esclavo en la industria de la indumentaria es resultado del fracaso de las políticas neoliberales. En oleadas sucesivas entre la década de 1960 y la de 1990 la industria textil y del vestido argentina fue aniquilada por la apertura del mercado a la competencia externa. Cuando la crisis económica, primero, y el cambio de paradigma económico a partir de 2003 cerraron el mercado a los productos importados, la demanda creciente se encontró sin oferta que la satisficiera. Como además la

decadencia de la industria argentina de la indumentaria dejó al país sin personal especializado, las ya existentes redes migratorias bolivianas asentadas en Argentina se encargaron de sustituir el personal y la producción faltantes. Esta oferta de mano de obra se conjugó con la tendencia del sector industrial a mantener la tercerización de la cadena productiva introducida durante el neoliberalismo (Lieutier, 2010: 49). En un contexto de alta demanda y descapitalización del sector industrial por las maniobras de sus principales representantes, las grandes empresas del sector lograron que el gobierno nacional no interviniera tan activamente contra el trabajo irregular, los talleres clandestinos y la trata laboral como lo hizo en otras áreas. A su vez, el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires es desde 2007 –hasta por razones personales¹⁰– socio activo de las prácticas criminales en el sector. De hecho, Alfredo Ayala es invitado y concurre reiteradamente a actos oficiales de autoridades nacionales, porteñas y de la respectiva cámara empresaria¹¹.

En este contexto deben destacarse las intensas campañas contra la trata de personas desarrolladas por la Asociación Civil La Alameda junto con el Cardenal J. Bergoglio, hoy Papa Francisco I, y la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.

CONCLUSIONES Y PERSPECTIVAS DE LA INVESTIGACIÓN

En el sector de la industria de la indumentaria de la Ciudad de Buenos Aires se enfrentan fundamentalmente dos articulaciones políticas:

- a) La red de empresarios formales e informales que manejan los talleres más importantes, subcontratan con las mipymes, proveen

¹⁰ La esposa del Jefe de Gobierno, Juliana Awada, es propietaria de una de las mayores marcas de indumentaria del mercado que comprobadamente compra a talleres que se benefician del trabajo esclavo de las y los costureros.

¹¹ Entrevistas del autor con miembros de la Fundación La Alameda (junio de 2013), con un Subinspector de la Brigada de Trata de la Policía Federal y con H. Zunini en el Centro Demostrativo de la Indumentaria (INTI) en Barracas, también en junio de 2013.

a las grandes marcas del sector y mantienen sólidos vínculos con las policías (Federal y Metropolitana), las autoridades porteñas y comunales, las radios comunitarias y las empresas de transporte que se encargan de traer a los indocumentados desde Bolivia. La personalidad más importante de este sector es Alfredo Ayala. Esta red patrimonial-clientelar mantiene sometido y excluido a este importante sector poblacional, disminuyendo el nivel de demandas ciudadanas que deben afrontar el Estado nacional y el porteño. No obstante, debe señalarse que esta articulación no está libre de contradicciones, ya que las políticas de derechos humanos y de migraciones llevadas adelante por el gobierno nacional desde 2003, además de los compromisos internacionales y la política nacional de combate a la trata y al lavado de dinero obligan a las autoridades nacionales a intervenir crecientemente cerrando talleres clandestinos y confiscando maquinaria.

- b) La red constituida por La Alameda (con el masivo apoyo del Papa), la Defensoría del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires y organizaciones de derechos humanos que constituye un importante grupo de presión pública que obliga a los gobiernos y a la Justicia a actuar contra la trata de personas en los talleres del sector.

Sin embargo, hasta tanto una fuerte intervención estatal y social no obligue al sector industrial a transparentar sus prácticas, será imposible que este grupo poblacional pueda participar activamente en la política de la Ciudad. La limitación al ejercicio de los derechos políticos es resultado de la política de intervención criminal de las redes mafiosas en las relaciones productivas y las realimenta.

La economía de la Ciudad de Buenos Aires es casi tan industrial como de servicios. Sin embargo, la persistencia de imbricaciones mafiosas entre el sistema político y la producción de vestimenta impide al Estado regular adecuadamente el sector, generando innumerables problemas tributarios,

jubilatorios, sociales, laborales, medioambientales y sanitarios e impide a un gran sector de la población de la Ciudad directa o indirectamente vinculado con esta industria ejercer sus derechos y satisfacer dignamente sus necesidades.

Desde la perspectiva del derecho humano a la migración y de la consolidación y expansión de la ciudadanía aparece como conveniente continuar la investigación rastreando los efectos inmediatos que la subsistencia de estas prácticas tiene sobre el sistema político y legal, no solamente de la Ciudad, sino del conjunto del Área Metropolitana de Buenos Aires y explorar aquellas alternativas que permitan aumentar la legitimidad democrática y la eficacia reguladora del Estado de Derecho.

BIBLIOGRAFÍA

- Almond, Gordon A. y Verba, Sidney (1989). *The Civic Culture revisited*, Newbury Park, Calif.: Sage Publications.
- Baer, Gladys, Benítez, Natalia y Contartese, Daniel (2012). “La participación de los trabajadores inmigrantes procedentes de países limítrofes y de Perú en los mercados laborales urbanos de la Argentina”, en: *Cuadernos Migratorios N° 2: El impacto de las migraciones en Argentina*, Organización Internacional para las Migraciones (OIM) / Oficina Regional para América del Sur: Buenos Aires, pp. 51-152.
- Bhabha, Homi (1994), *The Location of Culture*, Routledge: New York.
- Brubaker, Rogers (ed.) (1989). *Immigration and the politics of citizenship in Europe and North America*, Boston Univ. Press: Boston, Mass.
- Collier, David (1993). “The Comparative Method”, en: Finifter, Andrew W. (ed.). *Political Science: The State of the Discipline II*, Washintgon D.C.: American Political Science Association, pp. 105-119.
- Dreidemie, Patricia y Vior, Eduardo J. (2011). “Indagaciones teórico-metodológicas sobre la construcción de ciudadanía cultural de comunidades de origen inmigrante en la Provincia de Río Negro (Argentina)”, en: *Antíteses*, v. 4, n. 7, p. 319-339, ene./jun. 2011,

- disponible en: <http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses>.
- Duyvene de Wit, Thom y Koopmans, Ruud (2001). "Die politisch-kulturelle Integration ethnischer Minderheiten in den Niederlanden und Deutschland", en: *Forschungsjournal NSB*, Año 14, Nro. 1, pp. 26-39.
- Eisenstadt, Shmuel N. (1966). *Modernization: protest and change*, Englewood Cliffs, N.J.: Prentice Hall.
- Eisenstadt, Shmuel N. y Rokkan, Sven (1973). *Building states and nations*, Beverly Hills [Calif.]: Sage.
- GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES / MINISTERIO DE DESARROLLO ECONÓMICO (2011), *La economía porteña en cifras: agosto 2011*. GCBA: Buenos Aires.
- González, Daniel (2011). "Cómo opera la patota que protegé a los talleres clandestinos de ropa". En: *Tiempo Argentino*, 28-08-11, disponible en: <http://tiempo.infonews.com/notas/como-opera-patota-que-protege-los-talleres-clandestinos-de-ropa>
- Govea, Julián (2012). "Los migrantes de países limítrofes y de Perú en la Ciudad de Buenos Aires durante la década del 2000", en: *Cuadernos Migratorios N° 2: El impacto de las migraciones en Argentina*, Organización Internacional para las Migraciones (OIM) / Oficina Regional para América del Sur: Buenos Aires, pp. 293-322.
- Gupta, Akhil y Ferguson, James (1992). "Beyond 'Culture': Space, Identity and the Politics of Difference", *Cultural Anthropology*, vol. 7, n. 1, pp. 6-25.
- Huntington, Samuel P. (1968). *Political order in changing societies*. New Haven: Yale University Press.
- Koopmans, Ruud (1999). "Deutschland und seine Einwanderer: ein gespaltenes Verhältnis", en: Kaase, Max y Schmidt, Günther (eds.). *Eine lernende Demokratie*, Sigma: Berlin, pp. 165-198.

- Koopmans, Ruud (2000). "Partizipation der Migranten, Staatsbürgerschaft und Demokratie: Nationale und lokale Perspektiven", en: Pröhl, M. y Hartmann, H. (ed), *Strategien der Integration*, p. 103-111
- Koopmans, Ruud (2003), "Partizipation der Migranten, Staatsbürgerschaft und Demokratie: Nationale und lokale Perspektiven", en: Pröhl, Marga y Hauke Hartmann (eds.), *Strategien der Integration*, Bertelsmann: Gütersloh, pp. 103-111.
- Koopmans, Ruud y Statham, Paul (2000). "Migration and Ethnic Relations as a Field of Political Contention: An Opportunity Structure Approach", en: Koopmans, R. y Statham, P. (eds.). *Challenging Immigration and Ethnic Relations Politics*, Oxford University Press, Oxford, pp. 13-56.
- Kymlicka, Will (1995). *Multicultural citizenship: a liberal theory of minority rights*, Clarendon Press: Oxford.
- Lieutier, Ariel (2010). *Esclavos: los trabajadores costureros de la Ciudad de Buenos Aires*. Retórica Eds.: Buenos Aires.
- Lipjhart, Arend (1971). "Il método della comparazione", en: *Rivista Italiana di Scienza Política*, aprile, pp. 67-92.
- López Sala, Ana María (2006). "Derechos de ciudadanía y estratificación cívica en sociedades de inmigración", en: Campoy Ignacio (ed.). *Una discusión sobre la universalidad de los derechos humanos y la inmigración*, Dykinson /Universidad Carlos III: Madrid, págs. 129-151.
- Pasquino, Gianfranco (2004). *Sistemas políticos comparados*, Buenos Aires: Prometeo/Bononiae Libris.
- Renacer boliviano* (2012/13), disponible en: www.renacer.com.ar.
- Sánchez, Romina (2013). "Aquí vivo y aquí quiero votar". En: *Noticias Urbanas*, 28-07-13. Disponible en: <http://www.noticiasurbanas.com.ar/noticias/aqui-vivo-y-aqui-quiero-votar>.
- Sartori, Giovanni (2011 [1984]). *La política: lógica y método en las ciencias sociales*, México: FCE, pp. 261-318.

- Sassone, Susana y Mera, Carolina (2010). *Barrios de migrantes en Buenos Aires: Identidad, cultura y cohesión socioterritorial*. Disponible en: http://www.reseau-amerique-latine.fr/ceisal-bruxelles/MS-MIG/MS-MIG-1-Sassone_Mera.pdf.
- Schmitter, Philippe (2001). "Comparative Politics", en: John Krieger (ed.), *The Oxford Companion to Politics of the World*, Oxford: Oxford University Press, pp. 160-165.
- Taylor, Charles (1991). *The Ethics of Authenticity*, Harvard Univ. Press: Cambridge, Mass.
- Taylor, Charles (1995). *Philosophical arguments*, Harvard Univ. Press: Cambridge, Mass.
- Vior, Eduardo J. (2007a). "¿Cambia la visión de los derechos humanos de una cultura a otra?", en: Lértora Mendoza, C. A. (coord.) *Evolución de las ideas filosóficas 1980-2005. XIII Jornadas de pensamiento filosófico*, Buenos Aires: FEPAI.
- Vior, Eduardo J. (2007b). "Migración, derechos humanos y orden político desde una perspectiva intercultural", en: Alemián, C. (coord.) *Las ideas del Siglo XXI. XII Jornadas de Pensamiento Filosófico*, Buenos Aires: FEPAI, pp. 209-223.
- Vior, Eduardo J. (2008). Arts. sobre "Derechos culturales" (pp. 153-155) e "Inmigrante" (pp. 293-295) en: Hugo E. Biagini / Arturo A. Roig (dir.), *Diccionario del Pensamiento Alternativo*, Biblos / UNLa: Buenos Aires / Lanús, ISBN 978-950-786-653-1.
- Vior, Eduardo J. (2012). *Migraciones internacionales y ciudadanía democrática*, EAE-Verlag: Saarbrücken.
- Vior, Eduardo J.; Manolcheva, Stoyanka y Manjuk, Valerija (2004b). "Bestandsaufnahme demokratischer Initiativen in der politischen Bildungsarbeit mit muslimischen Jugendlichen in Deutschland – Ein Forschungsbericht", en: Bundesministerium des Innern (Hg.), *Extremismus in Deutschland*, Berlín, Bundesministerium des Innern, pp. 316-337.

MIGRANTES EN FERIAS AMBULANTES EN EL ESPACIO URBANO: UN MODO DE INSERCIÓN OCUPACIONAL DE BOLIVIANOS EN LA CIUDAD DE TRELEW¹

Judith Corinne Hughes, Erica Silvina Weise Hurtado

UNPSJB

judith.hughes@speedy.com.ar

UNPSJB

silvinawaise@gmail.com

RESUMEN

El objetivo de esta ponencia es analizar los modos de inserción ocupacional de los migrantes bolivianos en el comercio minorista, en particular, en las ferias de la ciudad de Trelew (Chubut). Para ello se considera el funcionamiento de estrategias familiares y redes sociales que dan vida a las distintas acciones de los migrantes en estas modalidades ocupacionales. Estas ferias ofrecen una lógica de formalidad/informalidad que demuestra el avance de una economía informal entre las clases populares, relacionado con los efectos microespaciales de la globalización. Como en otras ciudades argentinas, en ésta se encuentran ferias y algunas directamente ligadas a la presencia de migrantes. Se identifican: *Feria de Artesanos*, *Feria de Diseñadores Independientes*, *Feria del barrio INTA*, *Feria de Productores* y *Feria de la calle Canal*. En esta presentación se expone una

¹ La presente ponencia es resultado de las investigaciones llevadas a cabo en el marco de los lineamientos del PIP 11220090100658/09 (CONICET- Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas) *Migración internacional en ciudades de la Argentina: Lugares, territorios e identidades en la era de la globalización*, en desarrollo en el periodo 2010-2014, bajo la dirección de la Dra. Susana M. Sassone CONICET y del PI N° 913 (Secretaría de Ciencias y Técnica de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco) *Migraciones, etnicidad y territorio. Puerto Madryn – Trelew – Rawson: hacia el diálogo de la interculturalidad. FASE II* en desarrollo en el periodo 2012-2014 bajo la dirección de la Dra. Susana M. Sassone y la codirección y responsable in situ Prof. Olga Marisa Owen.

caracterización de las tres últimas por ser las que cuentan con migrantes bolivianos como feriantes. El análisis incluye su distribución espacial, relaciones barriales y, en particular, las trayectorias laborales. La metodología central es la aplicación de una encuesta a treinta y cinco feriantes cuyas variables fueron: origen del migrante, trayectoria migratoria, mercaderías en venta, transporte, empleados y destino que le asigna a sus productos, a fin de brindar evidencias empíricas con respecto a las economías étnicas en las ciudades. Dicho relevamiento se complementó con entrevistas a funcionarios municipales que muestran la cara de la regulación del gobierno local en torno a este tipo de actividad reciente y creciente. Se abre un escenario de interés en torno a la división social del espacio urbano, por origen migratorio y por clase, a la vez que surgen lógicas de visibilización en el espacio público, reveladoras de transformaciones socioterritoriales en las ciudades.

INTRODUCCIÓN

Las ferias de comercio minorista, al detalle o al menudeo, por lo general instaladas en el espacio público, ya sean legales o ilegales, son ámbitos de intercambios sociales y de comercialización en donde interactúan trabajadores, vecinos, clientes y feriantes y “donde se articulan distintas esferas de la vida de las personas, y particularmente de los feriantes: la personal-familiar, la de socialización o grupal y la laboral” (Busso, 2007: 9). Las ferias, en su tipo, callejeras y sin permisos municipal (ilegales). Son una alternativa de la economía informal orientada a superar condiciones de pobreza en las que los sujetos marginados, para subsistir, generan prácticas de apropiación de espacios públicos (Vergara, 2003). Las actividades económicas informales –según Portes y Haller (2004:12)– pueden tener distintos propósitos y uno de ellos es “la supervivencia de una persona o de un hogar a través de la producción directa con fines de subsistencia o de la mera venta de bienes y servicios en el mercado”. Este análisis aborda los casos de familias bolivianas que desarrollan una

economía informal de supervivencia a partir de la venta en ferias asentadas en el espacio público. La conformación de estas ferias tiene un anclaje espacial en donde los feriantes venden sus productos o revenden otros no propios. Esta situación genera tensiones con las autoridades municipales encargadas de regular las actividades de la ciudad mientras que los feriantes se apoyan en redes solidarias familiares y comunitarias generando un espacio de comercio informal.

El origen de la ciudad de Trelew² y la conformación del valle inferior del río Chubut (conocido como VIRCH) se basa en el asentamiento de la colonia de galeses en 1865, quienes se dedicaron fundamentalmente a la actividad agrícola-ganadera y, junto con el impulso dado por la instalación del ferrocarril, fundaron ciudades y desarrollaron una actividad cultural y social que aún perdura. Con posterioridad arribaron españoles, italianos, portugueses y chilenos (Hughes, Owen y Sassone, 2007: 201; Owen y Hughes, 2012: 244). Desde 1985 el VIRCH recibe migrantes bolivianos que se dedican a la actividad hortícola (Owen y Hughes, 2001:156) y pasados quince años de permanencia en el valle, se incorporaron a las ferias urbanas de Trelew.

En este artículo se estudia el origen y funcionamiento de ferias que son espacio de construcción conjunta entre argentinos y migrantes (bolivianos, peruanos, chilenos y senegaleses). Asimismo, responde a un estudio exploratorio donde es evidente la inserción laboral de migrantes bolivianos en una lógica de informalidad plena. Cabe recordar que en Bolivia tienen una tradición histórica y si hay un mercado popular famoso es la llamada Cancha de Cochabamba³.

En la ciudad de Trelew, hay ferias municipales algunas itinerantes (como en la ciudad de Buenos Aires, estudiadas por Brassamin, 2012) y otras ferias fijas en la calle, por lo general ilegales. Muchas de estas formas

² Fundada en 1886 como punta de rieles del Ferrocarril Central del Chubut para unir el Valle Inferior del río Chubut con el puerto de aguas profundas en Puerto Madryn.

³ Área comercial popular al aire libre en la ciudad de Cochabamba, Bolivia.

de comercio minorista para productos de primera necesidad han surgido con posterioridad a la crisis económica que atravesó el país desde el 2001. Son espacios de intercambio y comercio en un contexto de supervivencia, pero su perdurabilidad en el tiempo nos hace preguntarnos acerca de la flexibilidad y adaptabilidad de los comerciantes como la de los consumidores.

El desarrollo de este trabajo comprende tres apartados. En primer lugar, el inventario y las características generales de las ferias en la ciudad de Trelew y su historial en el diálogo con la gestión del gobierno local. En segundo lugar, se definen los perfiles de cada una de las ferias de la ciudad en la que desarrollan su actividad económica los migrantes bolivianos y, en tercer lugar, se analiza la lógica de informalidad de los modos de inserción laboral de los migrantes bolivianos en esas ferias. Para caracterizar el perfil de las ferias se utilizaron las siguientes dimensiones de análisis: aspectos organizativos, localización y posición en la ciudad, aspectos comerciales y sociodemográficos.

En el ítem “Aspectos organizativos” se analiza las ferias promovidas por el gobierno municipal y las que son promovidas por iniciativas grupales de los mismos feriantes donde el Estado no interviene y en donde participan migrantes bolivianos. En el “Aspectos comerciales” se aborda la localización y posición en la ciudad de la feria, si está localizada en el centro o en la periferia de la ciudad y al emplazamiento físico, si se encuentra en plazas, veredas o baldíos. En estos aspectos comerciales se aborda el origen de los productos, las relaciones laborales que se establecen, tipo de productos, si se trata de actividades de acumulación o subsistencia. Por último, en el ítem “Aspectos sociodemográficos” se analiza la procedencia de los feriantes, edad, sexo, condición de género de los feriantes y estrategias en términos de decisiones que llevaron a la inserción laboral de los feriantes bolivianos.

Las ferias que se desarrollan en Trelew son varias y de diferentes orígenes y modalidades. Entre las mismas encontramos la *Feria Permanente de Artesanos*, *Feria de Diseñadores Independientes*, *Paseo Artesanal* y el *Encuentro*

de Sogueros, *Feria Itinerante El Bolsón Expone*, la *Feria de Diseñadores Independientes*, *Feria Bataclana*, *Feria de Productores de Trelew*, *Feria de la calle Canal* y *Feria del barrio INTA*. En esta presentación se expone una caracterización de las tres últimas por ser las que cuentan con migrantes bolivianos como feriantes.

Las ferias que quedan excluidas de este análisis poseen características diferentes de emplazamiento, están dirigidas a un sector consumidor de medio a alto poder adquisitivo y fundamentalmente no las integran migrantes en sus grupos de feriantes, al menos no en forma evidente ni cuantiosa, como lo es en las ferias bajo estudio.

Por ejemplo, la Municipalidad de la ciudad de Trelew, mediante Ordenanza N° 7880 del 2000, creó la *Feria Permanente de Artesanos* ubicada en la Plaza Independencia en el centro cívico y comercial de la ciudad. Los objetivos de esta feria son promover y proteger el trabajo artesanal; reconocer y valorizar el patrimonio cultural local y regional; generar y favorecer la comercialización de los productos artesanales. Asimismo, la Municipalidad de Trelew a través de su Dirección de Cultura y la Escuela Municipal de Artesanías tiene a su cargo la organización de las ferias regionales de artesanos que se realizan en espacios cerrados de la ciudad como el *Paseo Artesanal* y el *Encuentro de Sogueros*. Organizan, también, el *Paseo Artesanal* en el Parque Recreativo Cacique Chiquichano en el marco de los Carnavales. Además, en la ciudad se desarrollan la *Feria Itinerante El Bolsón Expone*⁴, la *Feria de Diseñadores Independientes*⁵ y *Feria Bataclana*⁶ que se realiza desde el 2011 en distintas localidades del valle.

⁴ La Feria *El Bolsón Expone* consiste en treinta stands de productores de El Hoyo, Lago Puelo y El Maitén, localidades del Oeste de la provincia del Chubut que habitualmente son feriantes de la tradicional y turística feria que se desarrolla en El Bolsón, provincia de Río Negro (Diario *Jornada*, 05.07.2013) Es una feria que ha expuesto veinte veces en Trelew.

⁵ En la *Feria de Diseñadores Independientes* se exhiben productos de diseñadores locales y de otros puntos del país. Se realiza en confiterías del centro de la ciudad o en el gimnasio del Club Racing, oportunidad en que invitan a otras instituciones.

Según el Capítulo II de la Carta Orgánica de la Municipalidad de Trelew, referido a las Funciones Municipales, la gestión del gobierno municipal debe “Reglamentar, asegurar y fiscalizar el cumplimiento de las normas de higiene, salubridad y seguridad” (Artículo 6.5), “reglamentar las habilitaciones comerciales (Artículo 6.6.) y dictar los reglamentos, ordenanzas y códigos en las siguientes materias: salubridad, seguridad y moralidad... uso de la vía pública... elaboración y venta de alimentos...(Artículo 7.3.3.). En este sentido, es notable la presencia y acción municipal en la *Feria de los Productores de Trelew*, creada en el predio de la Sociedad Rural Valle del Chubut para promocionar la actividad de pequeños productores rurales y generar un canal de comercialización directa entre el productor y el consumidor. Asimismo, inspecciona desde el área de bromatología los comercios de la ciudad con exigencias comerciales, impositivas y de higiene específica (poseer baños, piletas, azulejos, pinturas especiales, entre otras reglamentaciones). Sin embargo, se constata que no realizan inspecciones, controles ni regulación en: la *Feria de la calle Canal* y en la *Feria del barrio INTA*, surgidas espontáneamente en los barrios periféricos Presidente Perón e INTA de la ciudad de Trelew.

LAS FERIAS URBANAS EN TRELEW: VISIBILIDAD EN EL ESPACIO PÚBLICO

Al igual que expresa Brassamin (2012:1), en su análisis de la inserción laboral de los migrantes bolivianos en las ferias municipales itinerantes de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, la crisis del 2001 dio lugar a la conformación de espacios de intercambio que derivaron en la formación de ferias en el espacio público de la ciudad. Han sido procesos con cierto grado de paralelismo entre Trelew y otras ciudades grandes y pequeñas de

⁶ Participan diseñadores locales y extra locales con arte y diseños para niños, mujeres y hombres (Diario *Jornada* 16.7.2012). La Secretaría de Cultura de la provincia suscribió una Declaración de Interés Cultural a la *Feria Bataclana* en el mes de noviembre de 2012. En la misma se ofrece indumentaria y accesorios de diseño exclusivamente.

la Argentina, apuntando a las demandas de consumo de los sectores populares. En esta ponencia se trabaja con tres de ellas: la *Feria de los Productores de Trelew*, con habilitación municipal y funcionamiento en un predio cerrado y techado y la *Feria de la calle Canal* y la del *barrio INTA* sin habilitación, entonces “ilegales” y con desarrollo en el espacio público. En ellas, trabajan migrantes bolivianos como feriantes y en sus puestos se distinguen dos tipos de productos para la venta: indumentaria y frutas y verduras. El espacio público “no se agota ni está asociado únicamente a lo físico espacial (plaza, parque). Es un ámbito contenedor de la conflictividad social que tiene distintas posiciones dependiendo de la coyuntura y de la ciudad que se trate” (Velazquez Carrillo, 2004: 57). Son ferias comerciales urbanas caracterizadas por la precariedad laboral, el trabajo familiar, informal y sin empleados, sin ningún tipo de organización entre los feriantes y con gran facilidad de acceso debido a las pocas barreras de ingreso en cuanto a capacidad, capital y organización. La *Feria de Productores de Trelew* es el tipo de feria “legal”, dedicada a la venta de frutas y verduras y otros productos locales. Las otras dos se orientan hacia la venta de indumentaria, productos diversos y de frutas y verduras; se sitúan en los barrios periféricos Pte. Perón e INTA y son conocidas como *Feria de la calle Canal* la primera y *Feria del barrio INTA*, la segunda. Éstas últimas se desarrollan en el espacio público, una de ellas directamente en la calle denominada *calle Canal*⁷, en toda su extensión los días sábado y domingo y en la primera cuadra de la calle Canal entre Mitre Norte y Rivadavia Norte los días de la semana. La *Feria del barrio INTA* se desarrolla en las veredas de la calle Trevelin durante los días de la semana y en un baldío ubicado a cien metros durante los fines de semana.

⁷ Responde a esta denominación dado a que por la misma no circulan vehículos y se emplaza sobre un canal de drenaje natural encauzado artificialmente y totalmente cementado y cubierto, por el que circulan efluentes pluviales que desaguan en la Laguna Cacique Chiquichano, próxima al centro de la ciudad.

En la *Feria de Productores* son los bolivianos los que ofrecen la producción hortícola de sus chacras emplazadas en el valle o completan su oferta de productos con la adquisición a mayoristas. En las ferias de la *calle Canal* y del *barrio INTA*, los migrantes que participan con la venta de ropa para niños, mujeres y hombres provienen de Trelew y Puerto Madryn y quienes venden frutas y verduras pueden o no ser productores hortícolas del valle.

La frecuencia de estas tres ferias es diferente. Una funciona solamente los días sábado por la mañana, otra sólo el fin de semana y feriados y la tercera diariamente (Cuadro 1). Las tres reciben importante afluencia de público consumidor.

Cuadro 1. Ferias en la ciudad de Trelew con participación de migrantes bolivianos

Nombre de la feria	Barrio	Emplazada en	Días de la semana	Horario	Tipo de regulación
<i>Feria de Productores de Trelew</i>	Progreso	Sociedad Rural Valle del río Chubut	Sábados	08 a 14 hs.	Regulada por el municipio
<i>Feria de la calle Canal</i>	Presidente Perón	Espacio público	a) Sábados b) Domingos y feriados	a) 14 a 18 hs. b) 10 a 18 hs.	Sin regulación
<i>Feria del barrio INTA</i>	INTA	Espacio público	Diaria	14 a 18 hs.	Sin regulación

Fuente: Elaboración propia a partir del relevamiento realizado en 2013.

La metodología central se basó en una encuesta semiestructurada al azar, según la disponibilidad del feriante en cuanto a que se evitó interferir en los tiempos de venta y atención al público. Entonces, la selección al azar dependió de la disponibilidad de tiempo de la persona a encuestar, sin clientes en el puesto. Esta herramienta permitió relevar información de treinta y cinco feriantes de origen boliviano en las tres ferias durante los meses de junio y julio de 2013, mediante la que se indagó sobre: origen del migrante, trayectoria migratoria y laboral, mercaderías en venta, transporte y empleados. Se consultó variada bibliografía, diarios locales y la

Carta Orgánica del municipio de la ciudad de Trelew. Se realizaron recorridos *de visu* para el relevamiento de los puestos atendidos por migrantes bolivianos. Se efectuaron entrevistas a funcionarios municipales y presidentes de Juntas Vecinales de los barrios Presidente Perón e INTA.

Habiendo realizado un avance exploratorio sobre la *feria de la calle Canal* como parte de un trabajo de cátedra durante 2007 y 2010⁸ con el que se recabó información sobre los feriantes, compradores, vecinos, frentistas y autoridades municipales (tomado como antecedente), se prosigue con la temática en función de un crecimiento exponencial de la modalidad de venta en ferias, particularmente llamativa y notoria en el caso de la *feria de la calle Canal* y el posterior surgimiento de la *feria del barrio INTA*. Superada la coyuntura de la crisis de 2001, el avance sostenido y la concentración comercial que adquieren estos espacios de consumo, sumado la presencia notoria de migrantes hacen al interés por profundizar su estudio.

A. FERIA DE PRODUCTORES DE TRELEW

Se trata de una feria que posee veinticinco puestos para la venta de frutas y verduras. Tiene su origen en 2008 a partir de una iniciativa de la Secretaría de Producción y Turismo de la Municipalidad de Trelew, que se ocupa de las actividades productivas del ejido municipal. La necesidad de apoyar la promoción y comercialización de los pequeños productores del valle derivó en reuniones de éstos con funcionarios municipales y provinciales y, posteriormente, en la firma de un convenio con el Ministerio de Industria, Agricultura y Ganadería y la Secretaría de Trabajo del gobierno de la provincia del Chubut para la construcción de puestos móviles destinados a la *Feria de Productores de Trelew*. Por su parte, el gobierno municipal de Trelew ha suscripto un convenio con la Sociedad Rural Valle del Chubut para utilizar las instalaciones que esta última posee sobre las

⁸ Cátedra Geografía Humana curso lectivo 2007 y 2010, carreras de Licenciatura y Profesorado en Geografía en la Sede Trelew de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

calles Edison, avenida Rawson y Ramón y Cajal del barrio Progreso a fin de realizar eventos de la agenda municipal en la totalidad el predio y emplazar esta feria en una parte del predio con entrada por la avenida Rawson. Varios organismos públicos formaron parte de esta iniciativa desde el inicio de su funcionamiento en 2008: Ministerio de Industria, Agricultura y Ganadería y la Secretaría de Trabajo del gobierno de la provincia del Chubut, la totalidad de los gobiernos municipales del valle inferior del río Chubut: Municipalidades de Trelew, Rawson, Gaiman, Dolavon y 28 de Julio y las siguientes entidades de producción: Asociación Productores Agropecuarios de Trelew, Asociación de Bolivianos, Cooperativa Agropecuaria de Gaiman, Cooperativa Tres Sauces, APAVIRCH (Asociación Productores Apícolas del VIRCH)⁹ y, con posterioridad, se incorporó la asociación de pescadores artesanales conformada por pescadores del puerto de Rawson y de la ciudad de Puerto Madryn quienes ofrecen a la venta variedad de productos frescos. Si bien en las primeras reuniones desarrolladas para organizar la *Feria de Productores*, los representantes de las otras comunas del valle y de la ciudad de Puerto Madryn manifestaron interés en que se desarrollen ferias en sus jurisdicciones, desde el inicio se ha realizado con regularidad los días sábado en Trelew ofreciendo a la venta frutas y verduras, más los puestos de venta de pescados y mariscos, carnes rojas, pollos y conejos de chacra, frutas, conservas, frutas secas, huevos, aromáticas, dulces, salsas, cerveza artesanal, chocolates caseros, quesos y miel, plantines ornamentales y tierra para jardín. Durante los meses de verano la totalidad de los productores promocionan y ponen a la venta sus productos, mientras que en otoño e invierno, por falta de mercadería u otras razones, el número de puesteros disminuye. No hay feria durante dos sábados del año y se debe

⁹ Información obtenida en la Secretaría de Producción y Turismo de la Municipalidad de Trelew, 13 de junio de 2013.

al uso de las instalaciones para la realización de la *Expo Trelew* y la *Exposición ganadera de la Sociedad Rural Valle del Chubut*. La Secretaría de Producción y Turismo de la Municipalidad de Trelew tiene previsto la organización de una feria similar otro día de la semana en un predio ubicado sobre la Avenida Salvador Allende del barrio Alberdi de la ciudad.

A.1. ASPECTOS ORGANIZATIVOS

La feria posee un reglamento de funcionamiento que consta de veintidós artículos con los requisitos para ser feriante a saber: ser productores acreditados, en caso de productos hortícolas se permite vender solo los producidos en la zona; en caso de productos envasados, contar con la habilitación correspondiente y del establecimiento elaborador; poseer la situación fiscal resuelta; transportar la mercadería bajo responsabilidad del feriante; día y horario de funcionamiento; número y ubicación de puestos mediante sorteo; costo y asignación de los puestos; limpieza e higiene del predio; registro de los participantes; control sanitario de los productos por parte del área de Bromatología municipal; normas de convivencia en la feria; exhibición de precios de los productos, entre los aspectos centrales.

La intervención/fiscalización se realiza a través de la oficina de la Secretaría de la Producción y Turismo de la Municipalidad de Trelew y se concreta con una visita a la chacra para conocer la producción y acreditar que el solicitante es productor. La misma oficina posee un registro de los productores feriantes. La mayor demanda de puestos ha llevado a las autoridades a rechazar pedidos de productores como feriantes.

Otra exigencia es poseer la Libreta Sanitaria y ser monotributista. La Libreta Sanitaria es otorgada por la Dirección de Inspección Municipal de la Municipalidad de Trelew que es el organismo competente para llevar adelante el control, aplicación y sanción de las normativas vigentes referentes a las condiciones higiénicas, sanitarias y de las buenas prácticas de elaboración, industrialización, fraccionamiento, almacenamiento y

transporte de alimentos para el consumo humano. Por último, los gastos fijos que surgen del funcionamiento de la feria son afrontados proporcionalmente por los feriantes.

A.2. ASPECTOS COMERCIALES

El predio de la Sociedad Rural destinado al armado de los bretes para los ovinos durante la Exposición Ganadera que se realiza en el mes de diciembre de cada año, se transforma todos los días sábado de 8 a 14 hs. con la *feria de Productores de Trelew*. Se localiza en un área cercana al centro de la ciudad, concretamente en el barrio Progreso sobre las calles Rawson y Edison. Esta última conforma el límite entre dicho barrio y el barrio Centro.

La Secretaría de Producción y Turismo provee veinticinco puestos con exhibidores con espacio para exponer, por lo menos, una variedad de doce productos hortícolas. Los feriantes, además, utilizan cajones propios para presentar su mercadería con el correspondiente precio. Al momento de realizar la encuesta en el mes de junio de 2013, los puestos no estaban ocupados en su totalidad ya que los productores no poseen suficiente variedad de hortalizas debido a la época del año, las heladas y la regulación de los canales de suministro de agua que definen el período de labores agrícolas (Owen, Hughes y Sassone, 2007:7).

Está permitido vender todo tipo de frutas y hortalizas que se cultivan en el valle, aunque por la estación del año no sea posible su producción en cuyo caso los bolivianos se proveen en los mercados mayoristas. No tienen permitido vender ningún producto que no se produzca en el área (como por ejemplo: bananas, kiwi, cítricos). Los feriantes se proveen de mercadería en su propia chacra, en chacras vecinas y en mayoristas. Ninguno de los dieciocho encuestados manifiesta tener un invernadero para producir hortalizas. Desde la Municipalidad se les exige que trabajen con una balanza comercial electrónica aunque a seis años de iniciada la

feria una minoría posee la balanza de colgar¹⁰. No emiten ticket de la venta que realizan.

En cuanto a la antigüedad de permanencia de los bolivianos en la *Feria de Productores*, seis feriantes participan desde sus inicios en 2008, cuatro lo hacen desde 2010, dos desde 2011, un feriante se incorpora en 2009, otro en 2012 y en el último año se incorporaron cuatro. Catorce feriantes poseen vehículo propio para llevar la mercadería a la feria. Cinco afirman poseer uno tipo utilitario y siete tienen camioneta propia, los restantes utilizan otros tipos de vehículos. Aquellos que logran capitalizarse adquieren uno con suficiente capacidad de carga que les permita trasladar la mercadería que producen.

Al menos tres feriantes poseen puestos en otras ferias de la ciudad como la de *la calle Canal* y uno participa en la *Feria Itinerante de Productores* que se desarrolla en la ciudad capital de la provincia, Rawson.

A.3. ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

De los dieciocho puesteros encuestados, doce son nacidos en Bolivia y seis en la Argentina. De los argentinos, cinco son hijos de padres bolivianos y una puestera es argentina en pareja con un productor de origen boliviano. Por lo tanto, todos los puesteros horticultores son bolivianos o tienen relación con la colectividad.

Si tomamos la edad de los feriantes, once tienen entre 21 y 30 años, cuatro entre 31 y 40 años, uno es menor de 20 y dos mayores de 41 años. Con respecto al ciclo de vida de este colectivo podemos afirmar que se trata de migrantes jóvenes y se constata un número equivalente de casados y solteros.

Al considerar el sexo, los datos revelan que en la feria atienden doce mujeres y seis varones. Se trata de un trabajo familiar en el que participan los padres e hijos en el traslado de la mercadería, armado del puesto,

¹⁰ La balanza de colgar es la que utilizan los productores bolivianos en las chacras, porque, generalmente, no poseen electricidad en los puestos de venta.

orden, limpieza y venta. La mayoría de las mujeres permanecen en el puesto con sus hijos pequeños. Para la colectividad boliviana la mano de obra familiar es el principal recurso económico. La familia da continuidad al trabajo de padres a hijos y se establecen diversas redes sociales y familiares en la atención del puesto: primero fue atendido por la madre y ahora es del hijo y su familia (puesto N° 25). En otro caso, se registró la tía como feriante y el puesto es atendido por el sobrino (puesto N° 14). Consideramos una red social como “una estructura relativamente invisible pero al mismo tiempo muy real, en la que están insertos un individuo, una familia o un grupo” (Speck y Attneave, 1974: 28). Para Requena Santos (1991) los elementos que componen una red son, los actores, ya sean individuales o colectivos; que dentro de una red actúan como emisores o receptores, los vínculos o nexo de unión entre los diferentes actores y el tipo de relación que establece la función particular de una red.

Como se trata de una feria de productores, se ha relevado la situación en cuanto a la tenencia de la tierra, dos son propietarios, trece arrendatarios, uno es mediero y uno peón. Nueve residen en chacras que se localizan en el ejido de Trelew y los otros nueve en el ejido de Gaiman. Si consideramos las áreas culturales en que está dividido el valle con nombres heredados de la colonización galesa, vemos que la mitad de los feriantes residen en *Drofa Dulog* y el resto se reparte entre *Treorcky* (cuatro) y *Bryn Gwyn* (cinco) (Hughes, Owen y Sassone, 2007: 201).

Los padres de cinco feriantes ingresaron a la Argentina entre cincuenta y treinta años atrás. Estos migrantes han realizado una migración por etapas (Sassone, 1982) con permanencia en las provincias del Norte para la cosecha de tabaco y la zafra azucarera, en Mendoza y en Viedma (provincia de Río Negro) como horticultores. Dos feriantes ingresaron al país y realizaron actividades económicas por el territorio argentino por el lapso de dos a cuatro años previo a llegar al valle inferior del río Chubut. Son nueve feriantes los que ingresaron a la Argentina en 1990, con destino directo al valle. Las redes sociales formales e informales que se establecen

entre los migrantes incentivan la migración y la direccionan hacia determinados puntos geográficos, a su vez que constituyen una red de contención en el proceso de participación e integración a la sociedad receptora (Santillo, 2001).

Para preservar su identidad se establecen relaciones que evitan la ruptura de los vínculos sociales con el país de origen. Los datos muestran que diez feriantes poseen propiedad en Bolivia por lo que los retornos realizados por los migrantes a su país de origen revelan que conservan la propiedad, familia y participación en las festividades religiosas y populares (Sassone y Hughes, 2009: 163).

B. FERIA DE LA CALLE CANAL

La historia de la Feria de la calle Canal comienza a escribirse por el año 2002, durante el período de crisis económica del país y de profundización del modelo neoliberal. Es así que un grupo de mujeres comienzan a ofrecer a la venta distintos productos usados como ropa y calzado y lo hacen desplegando manteles sobre la calle Canal y Mitre Norte en el barrio Presidente Perón. La feria comenzó a extenderse hacia la calle Rivadavia Norte, a la vez que se incrementaban las personas que iban a realizar sus ventas. Con el tiempo, el número de puestos de la feria se han ido acrecentando dando lugar a una verdadera transformación socioespacial en el barrio los fines de semana y feriados. Los feriantes son de nacionalidad argentina a los que se suman unos treinta de origen boliviano, chileno, peruano y senegalés. Se encuestaron quince de estos treinta feriantes, de los cuales once son nacidos en Bolivia, tres en Perú y una mujer argentina nacida en la provincia de Jujuy, con padres bolivianos que incluimos en el colectivo de dicho país. Los bolivianos se ubican en la venta de productos hortícolas y en el rubro indumentaria nueva, chilenos en accesorios varios, peruanos con venta de indumentaria y los senegaleses comercializan *bijouterie*.

La feria adquiere una dinámica socioespacial particular y se ha diversificado la oferta de productos. En sus inicios se limitaba a ropa usada y calzado en desuso y en la actualidad abarca rubros como la venta de indumentaria nueva y usada, discos compactos y DVD de música y películas, juegos para computadora y consolas, venta de comidas para llevar y para consumir en el lugar, bebidas, repuestos automotores y autopartes, condimentos y especias sueltas, electrodomésticos usados, puestos de frutas y verduras, etc.

Al igual que en la *Feria de Productores* se observa la constitución de un nicho laboral comercial boliviano ya que son los migrantes bolivianos quienes dominan la venta de frutas y verduras.

B.1. ASPECTOS ORGANIZATIVOS

El gobierno local no interviene con ningún tipo de regulación. Es así que quienes venden verdura no necesariamente son productores del valle. Migrantes bolivianos que residen en la ciudad poseen una verdulería y en la feria encuentran otro espacio para la comercialización, como una estrategia de doble acceso al consumidor. En estos casos adquieren la mercadería de los productores bolivianos del valle o en mercados mayoristas. Algunos fueron productores anteriormente y aprovechan sus redes sociales para la venta de estos productos, siendo el caso de dos de los feriantes hortícolas encuestados

Se ha generado una nueva actividad en las ferias periféricas. Se trata de algunos vecinos y frentistas de las arterias involucradas que alquilan los baños de sus viviendas a los feriantes o ubican mesas (caballetes y un tablón en la mayoría de los casos) con anticipación al horario de inicio de la feria para luego alquilarlas por una suma fija por día. Asimismo, disponen de estructuras para armar puestos con lonas que también

alquilan¹¹ y de esta forma han encontrado un medio para subsistir. El viento frío del invierno y el abrasador sol del verano hacen necesario poseer un resguardo en las cuatro o cinco horas que permanecen en la feria. Hay quienes deciden exponer su mercadería en el baúl del vehículo o simplemente utilizando una manta que extienden sobre la arteria (denominados *manteros*). Los feriantes que venden productos hortícolas presentan su mercadería en cajones, exhibidores o sus propios vehículos.

B.2. ASPECTOS COMERCIALES

La feria está ubicada en el barrio Presidente Perón al norte de la ciudad, aproximadamente a siete cuadras del centro cívico y comercial en el barrio Centro. En la actualidad, la feria abarca tres cuadras desde Mitre Norte hasta la Avenida de los Trabajadores y a lo largo de la calle Canal que se fusiona con la calle Fuerte San José a partir de Belgrano Norte, dando lugar a un amplio espacio que los fines de semana se aproxima a decenas de puestos de feriantes y miles de personas que se acercan a comprar o simplemente a pasear.

Se observa que la feria se convierte en una buena opción de venta para los cinco migrantes bolivianos dedicados a la venta de indumentaria y los siete que venden frutas y verduras.

Existe una variedad en cuanto a la antigüedad de los migrantes como feriantes. Dos son los casos que se mantienen en la feria desde 2002 y 2003. Los diez restantes se incorporan a partir del 2007 a la fecha. Corresponde aclarar que cuatro de los bolivianos encuestados cuentan con un año y menos de actividad en la feria. Uno de ellos comenzaba a vender el mismo día del relevamiento y dos era la segunda vez que asistían.

Los puestos de venta de hortalizas se diseminan por toda la feria aunque la economía étnica se hace visible en la intersección de las calles

¹¹ En el mes de julio de 2013 el alquiler de una mesa es de \$ 10 y los toldos rondan entre \$ 30 y \$ 40. Un feriante peruano encuestado arma un toldo para venta de indumentaria y ocupa diez mesas por día que alquila en el lugar.

Belgrano Norte y calle Canal en donde convergen los bolivianos que venden frutas y verduras con sus vehículos y un puesto de venta de ingredientes que son base de su dieta (chuño, habas, maíz, etc.). Por las características del origen de la feria y su emplazamiento en el barrio popular Presidente Perón, se trata de un comercio étnico para consumidores bolivianos y argentinos.

Solo dos de los siete bolivianos que se dedican a la venta de frutas y verduras obtienen la mercadería de sus propias chacras. Como se expresara para la *Feria de Productores* existen factores climáticos y técnicos que impiden la producción en el valle durante los meses de invierno, por lo que todos manifiestan que adquieren la mercadería en un proveedor mayorista. Los mismos feriantes se trasladan a los sitios de abastecimiento y se proveen cada vez que es necesario, mínimo una vez por semana.

Además, son cinco los migrantes bolivianos que están en el negocio de la indumentaria calzado, CD-rom y DVD y se aprovisionan de mercadería en la feria ubicada en la provincia de Buenos Aires conocida como *La Salada* (hoy la más grande de América Latina. Diario *La Nación*, Buenos Aires 21-01-2007) por medio de viajes que realizan una o dos veces al mes (según las ventas); también compran en los sectores comerciales de los barrio porteños de Once y Flores. Los denominados “tours de compras” los realizan principalmente las mujeres y son organizados por grupos de feriantes que contratan alguna empresa de ómnibus o de transporte de pasajeros que brinde este servicio.

El transporte de las frutas y verduras a la feria lo realizan en vehículos propios, sobre todo camionetas o furgones de carga. Los vendedores de indumentaria que viven en la ciudad de Trelew utilizan el remis, recorriendo distancias relativamente cortas y a bajo costo para el traslado de sus bolsos. Los feriantes que residen en la ciudad de Puerto Madryn se trasladan en colectivo y develan otras formas de organización en torno a la feria. A fin de evitar el traslado de los productos desde y hacia Puerto

Madryn, alquilan por mes pequeños espacios en domicilios de vecinos del barrio en donde depositan sus bolsones con mercadería.

El rol de la mujer boliviana aparece acentuado en nuestro análisis. Al igual que en la *Feria de Productores* y en la *Feria del barrio INTA* el número de mujeres (ocho) al frente del negocio supera a los hombres (cuatro) aunque en el puesto se encuentran miembros de la familia, esposo o hijos lo que denota la práctica de una economía familiar. Es la familia la que funciona como estructura para el montaje, organización y funcionamiento del puesto. No se observa que los bolivianos contraten mano de obra externa para realizar el trabajo. Además, en todos los casos, son las mujeres las que viajan a comprar a las grandes ferias de Buenos Aires.

B.3. ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Se encuestaron once feriantes nacidos en Bolivia y una mujer argentina nacida en Jujuy de padres bolivianos que se incluye en el análisis

De los once encuestados de origen boliviano, dos ingresaron al país hace dieciocho años (1995) y una feriante hace cincuenta y tres años (1960) y nueve lo hacen a partir del 2003.

Tres residen en Puerto Madryn. Una lo hace desde 1970 y los demás desde 2008. El arribo a esta ciudad coincide con dos momentos económicos de gran demanda de mano de obra en la construcción y puesta en marcha de ALUAR a comienzo de los años setenta (Owen y Hughes, 2001) y desde el 2005 con la etapa de ampliación de la empresa que dio lugar a un nuevo crecimiento demográfico de la ciudad con un importante aporte de migrantes bolivianos y otros (Hughes, 2011: 153). La trayectoria migratoria de Carmen de 67 años de edad se corresponde con el inicio de ALUAR y refleja una migración por etapas ya que ingresó a la Argentina en 1960, residió y trabajó en las provincias Salta, Tucumán, Córdoba y las ciudades de Mar del Plata (provincia de Buenos Aires) y Sierra Grande (provincia de Río Negro) ocupada como empleada doméstica. Desde 1970

reside en la ciudad de Puerto Madryn con la misma ocupación y a partir del 2007 es feriante en *calle Canal*.

De los nueve migrantes que residen en Trelew o en el valle, sólo una (Claudia de 36 años) permanece desde 1995 y es la boliviana pionera en la feria con un puesto desde los inicios de la misma (2002). El resto arriba a la zona a partir del 2003.

Siete manifiestan no tener propiedades inmuebles en su país de origen, sin embargo, tienen familiares, padres y hermanos con quienes mantienen un fluido contacto a través de las redes sociales, familiares o de paisanaje.

C. FERIA DE BARRIO INTA

El barrio INTA está localizado en el Oeste de la ciudad de Trelew entre las calles Cholila (Norte), Viedma, Epuyén (Norte) y Gales. Toma ese nombre debido a que limita con los terrenos del Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA) Filial Trelew. Junto con el barrio Amaya poseen la característica de que el nombre de sus calles responde a localidades de la provincia del Chubut¹². Es uno de los barrios populares (Owen, 2011) alejados del centro de la ciudad, con acceso por la ruta Nacional N° 25 (que conduce a la cordillera chubutense) y la calle Epuyén.

El barrio INTA posee una Junta Vecinal y un Centro de Promoción Social (CPS), dependiente de la Municipalidad de Trelew que atiende las problemáticas del barrio. En sus instalaciones ubicadas sobre la calle Gobernador Costa, entre Paso de Indios y Gaiman, se dictan cursos y talleres para diversas edades. El barrio INTA posee dos establecimientos educativos construidos en la misma manzana¹³: la Escuela N° 451 de Nivel Inicial y la Escuela N° 207 de Nivel Primario. Las escuelas poseen un paredón bajo, con cerco perimetral y vereda que las rodea. Es justamente

¹² Son ejemplo las calles Los Altares, El Maitén, Teka, Dolavon, Paso de Indios y Gaiman.

¹³ El predio de las escuelas está delimitado por las calles Mamel, Trevelin, Daleoso y gobernador Costa (Norte).

en esta vereda sobre la calle Trevelin¹⁴ donde unas señoras colocaron un puesto de venta de ropa usada, con posterioridad a la crisis económica vivida en el año 2001. El espacio público compartido por la comunidad educativa (docentes, niños y padres) de las dos instituciones inició el camino de tensiones, conflictos y negociaciones¹⁵ con los feriantes.

La presencia de migrantes bolivianos se materializa en la venta de indumentaria nueva que adquieren en la conocida *Feria La Salada* en el municipio bonaerense Lomas de Zamora y, por otro, en la venta de verduras y frutas de producción propia en el valle o adquirida en el mercado mayorista local.

La encuesta se realizó un día de semana en la feria que se despliega sobre la vereda de la escuela y la calle Trevelin a lo largo de siete manzanas de cincuenta metros cada una desde calle Daleoso hasta Viedma. Se logró encuestar a dos feriantes de origen boliviano dedicados a la venta de fruta y verdura. Recorridos *de visu* realizados en la feria, nos indican que no superan los ocho feriantes de origen boliviano.

C.1. ASPECTOS ORGANIZATIVOS

Los puestos en la *Feria del barrio INTA* son toldos precarios, mesas, caballetes con tablones, los mismos vehículos ó mantas extendidas sobre el suelo o veredas, que cada feriante acondiciona al momento de iniciar su actividad en la feria. Las mujeres bolivianas exponen la fruta y verdura que venden en un exhibidor, cajones y en los vehículos que estacionan sobre la vereda. Cada feriante procura ocupar el mismo espacio día tras día. Al igual que en la *Feria de la calle Canal*, hay quienes colocan mesas y negocian su alquiler. No existe ningún tipo de organización entre los feriantes.

¹⁴ Trevelin: localidad de origen galés asentada en el Oeste de Chubut. En idioma galés “tre” significa pueblo y “velin”, molino; pueblo del molino. Hace alusión al molino harinero construido por los colonos galeses a fines del siglo XIX. Hoy es el Museo regional.

¹⁵ Entrevista a Gladys Montecino, presidente de la Junta Vecinal del Barrio INTA realizada el 08 de julio de 2013.

Es la única feria de la ciudad que funciona todos los días de 14 a 18 hs. y quienes participan de esta actividad económica informal proceden de diversos barrios de la ciudad y trasladan la mercadería en bicicleta, colectivo de línea, caminando, con carritos transportados por ellos o sus vehículos. Las mujeres bolivianas lo hacen en camionetas de su propiedad y a diferencia de los modelos de los vehículos de las dos ferias primeramente analizadas, son vehículos ya vetustos.

C.2. ASPECTOS COMERCIALES

La particularidad de esta feria es que funciona de lunes a viernes de 14 a 18 en las veredas de la calle asfaltada Trevelin, desde Dalioso hasta Viedma y los días sábado y domingo en un predio ubicado sobre la calle Epuyén y Mamel de aproximadamente 80 por 40 metros perteneciente a la fábrica lindante. Se trata de la misma feria y los mismos feriantes aunque en dos espacios físicos diferentes.

Día tras día, los feriantes llegan a partir de las 14 a desplegar su actividad. La fuerza de trabajo adquiere una centralidad que caracteriza este trabajo informal. Al igual que en la *Feria de calle Canal*, la variedad de productos y procedencia caracteriza la mercadería que se ofrece. Ropa nueva y usada, herramientas, productos electrónicos, artículos de kiosco, alimentos perecederos y no perecederos, alimentos que requieren mantener la cadena de frío sin cumplir este requisito, etc. En ambas ferias se ofrece la venta de mercadería que el gobierno entrega en los bolsones de alimentos (arroz, fideos, harina, yerba, levadura, grasa, etc.) como también frazadas y colchones. En esta feria es posible ver que se revenden los productos que conforman la dieta especial para personas enfermas que se retiran del Centro de Promoción Social (C.P.S.) y que contienen verdura, fruta, leche, queso, etc.

C.3. ASPECTOS SOCIODEMOGRÁFICOS

Las encuestas revelan que las puesteras son mujeres nacidas en Potosí, Bolivia y poseen 38 y 39 años. Sus parejas son bolivianos con 38 y 35 años. Una familia posee seis hijos argentinos de 16, 15, 14, 12, 10 y 4 años mientras que la otra tiene dos hijos de 8 y 3 años. Son las mujeres, madres e hijas, quienes se ocupan de la venta en los puestos de la feria.

Los dos casos encuestados son mujeres que han ingresado al país con sus parejas, también bolivianos, hace 15 y 18 años. El primer caso permaneció en la ciudad de Córdoba dos semanas, en Buenos Aires un mes y ese mismo año arribó al valle, siempre ocupados en labores hortícolas. El segundo caso ingresó al país hace dieciocho años y realizó una migración por etapas acompañando al marido en Mendoza, Jujuy y Buenos Aires ocupado en changas y como trabajador en hornos de ladrillo. En el 2011 llega al valle con seis hijos nacidos en Argentina. Un factor que favorece la inserción de las familias bolivianas en las ferias es la posibilidad de tener otro ingreso, especialmente en la estación invernal en que la producción decae notablemente en las chacras del valle.

LAS FERIAS COMO ESPACIOS EN DISPUTA

Estas tres ferias son parte del paisaje urbano en los barrios populares de Trelew. Son espacios de la economía informal que se van consolidando en los barrios periféricos y donde se produce un intercambio económico y social entre personas que se dan cita en la feria. Los feriantes lo convierten en espacio de trabajo, “nadie puede negar que gracias a la venta de la feria mucha gente labura dignamente y no necesita del asistencialismo” afirma Godoy¹⁶ (Diario *Jornada* (Trelew), 06-02-2010). Los feriantes, entre ellos los bolivianos, realizan un trabajo de subsistencia y encuentran en esta actividad informal un ingreso económico al hogar caracterizado por la

¹⁶ Entrevista a Olga Godoy, presidenta de la Asociación Vecinal del Barrio Presidente Perón y feriante. 2010. Diario *Jornada* (Trelew), 06-02-2010

precariedad. El antropólogo español Ubaldo Martínez Veiga (2004:59) denomina precariedad en el trabajo “a un trabajo que se hace cada vez más inseguro e inestable...”. Son personas que poseen una actividad productiva de pequeño tamaño, poca mano de obra y familiar y escasa inversión de capital lo que les permite entrar y salir del trabajo informal. Informalidad y precariedad conforman las características principales del trabajo en estas ferias de la periferia urbana y los feriantes son la cara visible del mismo. Es evidente que las actividades informales son "funcionales" para quienes actúan en ellas, en el sentido de que les proporcionan un mínimo de medios para subsistir (Portes y Haller, 2004: 42).

A fin de analizar los conflictos y tensiones que surgen, tomamos la clasificación que realiza Busso (2007) en su estudio sobre trabajadores feriantes en la ciudad de La Plata. La autora sostiene que es posible observar dos grandes tipos de conflictos entre los feriantes: internos, aquellos que se generan con otros feriantes y externos los relacionados con la Municipalidad, con los vecinos y con otros comerciantes. Entre los conflictos internos está, en primer lugar, la inseguridad que sienten y viven los feriantes de la *Feria de calle Canal* ante golpes y uso de arma blanca en episodios de hurtos y arrebatos. A esto se le suma la falta de solidaridad entre los feriantes ante la situación de inseguridad, ya que cada uno se ocupa de sí mismo. Además, hay tensiones entre los feriantes fundadores y los nuevos que deben ubicar sus puestos en espacios más desprotegidos.

Entre los conflictos externos, caben mencionar los que se registran en la *Feria de calle Canal* y en la *Feria de barrio INTA*: la ausencia de policías, inexistencia de control sanitario de los alimentos ni control de la procedencia de la mercadería por parte de la Municipalidad, conflictos entre los feriantes y comerciantes del barrio que ven reducidas sus ventas, entre vecinos y feriantes con respecto a la higiene y los residuos dispersos en el espacio público una vez finalizada la feria y la utilización de espacios inadecuados como sanitarios. Asimismo, se consideran conflictos externos a la tensión originada entre las autoridades escolares y feriantes del *barrio*

INTA que ubican sus puestos de venta en la vereda de la escuela, obstaculizando el ingreso y egreso de los alumnos y docentes. La escuela se transforma en el lugar más transitado del barrio, de lunes a viernes, con adultos que acompañan caminando a sus niños y se convierten en potenciales compradores. En los momentos de entrada y salida de la escuela, los niños deben hacerlo entre los feriantes, las mesas y los productos tendidos en el suelo que muchas veces son pisoteados por falta de espacio, generando controversias y agresiones.

Las ferias nunca fueron delimitadas, ni existe en la actualidad un organismo u ordenanza que las regule. De allí los signos de desborde que se evidencian en los conflictos y reclamos que nacen de ella. Han existido intentos de solución para enfrentar los conflictos vigentes entre los diversos actores mediante el traslado de las ferias. En el caso de la *Feria del barrio INTA* las autoridades escolares y la Junta Vecinal del barrio propusieron a las autoridades municipales y al Ministerio de Educación liberar la vereda de la escuela y ubicar la feria en el predio en donde se desarrolla los fines de semana. Esta propuesta no ha tenido respuesta.

Desde el 2008 el gobierno municipal por medio de sus concejales, ha intentado jerarquizar, regular la actividad, abrir un registro de feriantes, realizar control sanitario y de la procedencia de la mercadería de la *Feria de la calle Canal* con su traslado a un predio en el barrio San Martín ubicado al norte del barrio Presidente Perón. Aquí surgieron nuevas tensiones ya que los feriantes se negaron al traslado y regulación de la feria aduciendo: a) cuestiones de “comodidad y cercanía, principalmente porque ya tienen sus clientes y prácticamente con el tiempo se ha vuelto una costumbre” (Miguel, Hughes y Pauli, 2010) y b) el predio propuesto por el gobierno municipal tiene capacidad para doscientos puestos y en la actualidad superan esa cifra por fin de semana. Por otro lado, los habitantes del barrio San Martín junto a miembros del Santuario “Nuestra Señora de la Paz”, que realizan un importante trabajo con la juventud, se opusieron al traslado de la feria porque ocuparía espacios que habitualmente utilizan

para las actividades con niños y jóvenes y, además, para evitar se traslade el problema de la inseguridad al barrio. Frente a esta situación, el gobierno municipal conformó un equipo de profesionales a fin de mediar y lograr el consenso para encontrar soluciones, normalizar y regular la *Feria de calle Canal*. El cambio de gestión en el 2011 interrumpió el trabajo y puede afirmarse que, cuando cerramos nuestro análisis (Julio de 2013) persisten las controversias.

LA LÓGICA DE LA INFORMALIDAD

Tal como propuso Benencia (2009:1) y convalidó *in extenso* Le Gall (2011) la horticultura en fresco en la Argentina ha sido producida por mano de obra migrante: europeos en el siglo XX y limítrofes en el siglo XXI. En la actualidad, la mano de obra boliviana alcanza alto predominio en este nicho ocupacional en los cinturones verdes de las grandes ciudades argentinas y valles de regadío (Le Gall, 2011). Por su parte, Sassone (1994:192) afirma que existen cuatro escenarios donde los migrantes bolivianos desarrollan sus propias dinámicas socioespaciales: a) las franjas fronterizas, b) el área metropolitana de Buenos Aires, c) las ciudades intermedias y d) las áreas rurales. En este caso la referencia es la articulación entre las ciudades intermedias y las áreas rurales de las periferias. Desde el inicio de estas ferias en la ciudad de Trelew, la venta de frutas y verduras es exclusiva del colectivo boliviano. Como afirma Brassamin (2012: 1), para los migrantes bolivianos la venta constituye uno de los nichos profesionales privilegiados y, en los casos en estudio, la ponen en práctica en puestos sobre la ruta en las chacras del VIRCH, en verdulerías localizadas en diferentes barrios de la ciudad y en las ferias. Podemos hablar, entonces, de la presencia de una economía étnica, concepto que remite a la existencia de una actividad económica en la que los propietarios del negocio pertenecen a un específico grupo o colectivo étnico (Garcés, 2011; Serra del Pozo, 2006).

Para develar el sentido de la informalidad/precariedad bajo la cual este colectivo se inserta en la actividad de las ferias, tomamos una definición que aporta Saskia Sassen para analizar el crecimiento de la economía informal en las grandes ciudades de los países desarrollados y la define como aquéllas “actividades que generan ingresos fuera del marco regulatorio del Estado que tienen analogías dentro de ese marco” y continúa afirmando que “el alcance y el carácter de esta economía informal se definen por el marco altamente regulatorio que evaden” (Sassen, 2003:177). Ahora bien, siempre han existido actividades informales en las sociedades, pero lo novedoso es el modo y ritmo en que éstas crecen. Para Portes, Castells y Benton (1989:192) la economía informal es “la producción no regulada de bienes lícitos” y reconocen tres características de la economía informal: “1) las conexiones sistemáticas existentes entre los sectores informal y formal, 2) los trabajadores del sector informal comparten ciertos rasgos, entre los cuales, destaca el hecho de que su trabajo casi siempre es minusvalorado (son trabajadores particularmente vulnerables) y 3) el sector informal, como un todo, tiende a desarrollarse bajo la tolerancia activa del gobierno”. Así, ligando la economía informal con la economía étnica, subyace el problema de investigación, pues los migrantes suelen tener problemas de documentación irresueltos y a ello se agrega que, por extensión, no tienen habilitaciones para trabajar, aun dentro del tipo del autoempleo, el más frecuente y sobre todo en las ferias en el espacio público.

CONCLUSIONES

Las ferias urbanas en la ciudad de Trelew en las que participan los migrantes bolivianos presentan características bien diferenciadas *La Feria de Productores*, regulada por la Municipalidad de Trelew, exhibe orden, limpieza, control sanitario y concurren clientes de todos los barrios de Trelew. Por su parte, las ferias de *calle Canal* y del *barrio INTA* son populares, se ubican en barrios periféricos, venden mercadería nueva,

usada y de origen incierto en el espacio público, lo cual refleja la funcionalidad y forma de vida de un sector marginal de la ciudad. Los conflictos y tensiones entre los diferentes actores se encuentran íntimamente relacionados con la sensación de abandono del espacio público periférico de la ciudad por parte de las autoridades municipales y aumento de la inseguridad en estas áreas.

El intento de superar la pobreza y el trabajo precario aparece con la labor de las familias de migrantes bolivianos en las ferias con venta de verduras e indumentaria. En un número más elevado, la mujer boliviana se inserta en el circuito inferior de la economía urbana de la feria a través del trabajo informal. Este colectivo migrante completa el circuito productivo-comercial, dominado en el valle inferior del río Chubut con la instalación de un puesto en las ferias que se desarrollan en la ciudad de Trelew, caracterizadas por la informalidad.

En las tres ferias la inserción laboral de los migrantes bolivianos se da a partir de la venta de verduras y frutas, revelando una economía étnica practicada exclusivamente por este colectivo migrante. En las ferias populares de los barrios periféricos, también venden indumentaria. Quienes participan en ambas, revelan tanto su capacidad de adaptación al reglamento como a la ausencia de controles, tal es el caso de un grupo de familias de origen boliviano que por la mañana participan en la *Feria de los Productores*, regulada por el municipio y por la tarde concurren a la *Feria de la calle Canal* para vender y pasar así formar parte de la economía informal. Se convierten asimismo en trabajadores vulnerables en función de la inestabilidad de estos empleos (o autoempleos) precarios y en la estacionalidad de los productos hortícolas que venden. Por último, el gobierno municipal no controla la sanidad de los productos en dos ferias, pero permite que se desarrollen.

La *Feria de la calle Canal* y la *Feria del barrio INTA* se realizan en espacios públicos y reflejan la economía informal. No existe regulación ni control

del gobierno municipal en estas dos últimas y hasta el momento se devela un fracaso de las políticas que han tendido a ordenar y trasladar las ferias.

Se abre un escenario de interés en torno a la división social del espacio urbano, por origen migratorio y por clase, a la vez que surgen lógicas de visibilización en el espacio público, reveladoras de cambios sociales en las ciudades. Para ello se considera el funcionamiento de estrategias familiares y redes sociales que dan vida a las distintas estrategias comerciales como modos de inserción ocupacional de los bolivianos y otros migrantes. Estas ferias ofrecen una lógica de informalidad que, de distintas maneras, demuestra el avance de una economía informal entre las clases populares, relacionado con los efectos microespaciales de la globalización.

Las autoridades municipales deberán incluir en la agenda acciones para superar la informalidad y precariedad junto a la pobreza urbana. Tienen el desafío de proponer políticas públicas sobre el uso de los espacios públicos y generar nuevos escenarios en la ciudad de Trelew del siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

Benencia, Roberto (2009), “Predominio de inmigrantes bolivianos en los eslabones estratégicos de la cadena agroalimentaria de la horticultura en fresco de la Argentina”. *Jornadas Internacionales de Investigación: Migraciones, trabajo y cadenas globales agrícolas*. Murcia, 27-30 de enero de 2009.

Brassamin, Laurence (2012), Jugar con las fronteras del formal y del informal para insertarse profesionalmente: el caso de los bolivianos en los mercados itinerantes de Buenos Aires. En Bouffartigue, Paul; Busso, Mariana y Supervielle, Marcos (dir.) *Informalité, précarité: Regards Nord/Sud sur le travail, la jeunesse et les migrations à l'heure de la mondialisation*, Paris, Editions de l'HEAL. Versión en español. En prensa.

Busso, Mariana (2007), *Trabajadores informales en Argentina: de la construcción de identidades colectivas a la constitución de organizaciones? Un*

estudio de la relación entre identificaciones sociales y organizaciones de trabajadores feriantes de la ciudad de La Plata en los umbrales del siglo XXI. Thèse Sciences Sociales Universidad Buenos Aires et Université de Provence.

Garces, H. Alejandro (2011), “Comercio inmigrante y economías étnicas: síntesis y críticas de los debates vigentes”. En: Polis, *Revista de la Universidad Bolivariana*, Volumen 10, N° 29, p. 97-121.

Hughes, Judith Corinne; Owen, Olga Marisa y SASSONE, Susana María (2007), “Trayectorias migratorias en espacios rurales: Bolivianos en el Valle Inferior del río Chubut”. En: *Contribuciones científicas*. GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Posadas, Misiones.

Hughes, Judith Corinne (2011), “Asociaciones de migrantes en la participación social local. El caso boliviano en Puerto Madryn” En. *Actas Congreso Nacional de Geografía. 72º Semana de Geografía. GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos*. Mar del Plata 7 al 10 de octubre de 2011. Gaea.

Le Gall, Julie (2011), *Buenos Aires maraîchere, une Buenos Aires bolivienne?. Le complexe maraîcher de la Région métropolitaine à l'épreuve de nouveaux acteurs.* Université Paris 1-Panthéon Sorbonne. Directores de tesis: Jean-Louis Chaleard y Susana María Sassone. Tesis doctoral.

Miguel, Ennid Gladys; Hughes, Judith Corinne y Pauli, Vanesa (2010), *El uso del espacio público en la ciudad de Trelew. El caso de la Feria de la calle Canal*, Cátedra de Geografía Humana de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco. Trelew. Informe inédito.

Owen, Olga Marisa y Hughes, Judith Corinne (2001), “Dos décadas de inmigración boliviana en el valle inferior del Río Chubut”. *Contribuciones Científicas* GÆA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos. Congreso Nacional de Geografía 62 Semana de Geografía. Puerto Madryn – Trelew. República Argentina, 155 – 166. ISSN N° 0328 -3194.

- Owen, Olga Marisa; Hughes, Judith Corinne y Sassone, Susana María (2007), "Migración y dinámicas rurales en el valle inferior del río Chubut". *Asociación de Estudios de Población de Argentina*. Huerta Grande.
- Owen, Olga Marisa y Hughes, Judith Corinne (2012), "Pervivencia de las prácticas religiosas protestantes de la colectividad galesa en el valle inferior del río Chubut". En: Santarelli, Silvia y Campos, Marta (coord.) *Territorios culturales y prácticas religiosas: nuevos escenarios en América Latina*. Bahía Blanca. Editorial de la Universidad Nacional del Sur.
- Owen, Olga Marisa (2011), "Migración chilena y barrios populares en la ciudad de Trelew. En: *Actas Congreso Nacional de Geografía. 72º Semana de Geografía. GAEA Sociedad Argentina de Estudios Geográficos* Mar del Plata 7 al 10 de octubre de 2011. Gaea.
- Martinez Veiga, Ubaldo (2004), *Trabajadores invisibles. Precariedad, rotación y pobreza de la inmigración en España*. Madrid, Ed. Catarata.
- MUNICIPALIDAD DE TRELEW, *Carta Orgánica del municipio de la ciudad de Trelew*. www.trelew.gov.ar
- Portes, Alejandro; Castells, Manuel y Benton, Lauren (1989) comps. *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Baltimore, MD: The Johns Hopkins University Press. Reseña.
- Portes, Alejandro y Haller, William (2004), *La Economía Informal*. Serie Políticas Sociales, División de Desarrollo Social. CEPAL, Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Requena Santos, Félix (1991) *Redes Sociales y mercados de trabajo, Elementos para una teoría del capital relacional*, Madrid, Centro de investigaciones Sociológicas, Siglo veintiuno de España Editores, S.A.
- Santillo, Mario Miguel (2001), Las organizaciones de inmigrantes y sus redes en Argentina. *La migración internacional y el desarrollo en las Américas: simposio sobre migración internacional en las Américas*. Costa Rica: CEPAL-BID-OIM-FNUAP. <http://www.eclac.cl/Celade/proyectos/migración/Santillo.doc>

- Sassen, Saskia (2003), *Los Espectros de la Globalización*. Buenos Aires, Fondo de cultura Económica de Argentina S.A.
- Sassone, Susana María (1982), *Inmigración Boliviana en la Argentina*, Buenos Aires, Informe Beca de Perfeccionamiento Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, (Inédito)
- Sassone, Susana María y Hughes, Judith Corinne (2009), “Fe, devoción y espacio público: cuando los migrantes construyen lugares”. En: Carballo, Cristina Teresa (coordinadora), *Cultura, territorios y prácticas religiosas*. Buenos Aires, Prometeo.
- Sassone, Susana María (1994), “Cap.2. El cambio de situación migratoria”. En: De Marco, Graciela; Rey Balmacera, Raúl y Sassone, Susana María. *Extranjeros en la Argentina. Pasado, presente y futuro*. Revista GEODEMOS N° 2 (Buenos Aires), PRIGEO Programa de Investigaciones Geodemográficas – CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. 103-136.
- Serra del Pozo, Pau (2006), *El comercio étnico en el distrito de Ciutat Vella de Barcelona*. Barcelona, Fundación la Caixa.
- Speck, Ross y Attneave, Carolyn (1974) “Redes familiares”. En: REQUENA SANTOS, Félix (1991) *Redes Sociales y Mercado de trabajo. Elementos para una teoría del capital relacional*. Madrid, Centro de investigaciones Sociológicas, Siglo veintiuno de España Editores, S.A.
- Vergara, Gabriel Salazar (2003), *Ferias libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Santiago, SUR Ediciones.
- Velazquez Carrillo, Fabio (2004), *Ciudad e inclusión: por el derecho a la ciudad*. Bogotá. Fundación Foro Nacional por Colombia. 220 p.

SITIOS WEB

<http://www.diariojornada>

<http://www.trelew.gov.ar/>

<http://www.lanacion.com.ar/>

BARRIO DE LINIERS EN BUENOS AIRES: COMERCIO ÉTNICO Y MIGRACIÓN BOLIVIANA

Mauro Sebastián Escobar Basavilbaso
Instituto de Profesorado Padre Elizalde
m73escobasa@hotmail.com

RESUMEN

Los estudios sobre el comercio étnico surgen cuando se organizan empresas regenteadas por inmigrantes con lo cual los grados de visibilidad aumentan. Los primeros lineamientos teóricos se desarrollaron en la década de los setenta. Este tipo de emprendimientos se caracteriza por el cuentapropismo y se desarrolla en áreas de la ciudad degradadas económicamente. La aparición de este tipo de economía está relacionada con la necesidad de proveer productos culinarios a los co-étnicos, bienes culturales, indumentaria también incluye empresas asociadas a la resolución de tipo jurídico, administrativo. El barrio de Liniers se encuentra en el oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y su distrito comercial es un área de diversidad. Allí el trabajo se especializa y se divide en múltiples circuitos de producción. La circulación resulta determinante, por ello, diferentes actividades se entrecruzan y crean un mercado segmentado. A lo largo de varias cuadras, es posible contabilizar un número creciente de emprendimientos comerciales de la colectividad boliviana que responde a la lógica de mercadeo andino. El objetivo de esta ponencia es analizar el perfil de los consumidores del distrito comercial

boliviano en Liniers, a partir del análisis cualitativo y cuantitativo de encuestas, aplicadas a transeúntes consumidores en el espacio público. Se busca reconocerlos perfiles y ritmos cotidianos de los consumidores bolivianos, entre otros aspectos, productos que adquieren, frecuencia de las compras, servicios de la comunidad, lugares de procedencia de los consumidores, etc. Entre los resultados alcanzados podemos aseverar que la situación de encrucijada y nudo del transporte de pasajeros del barrio Liniers lo convierten en atractivo para el establecimiento de estos emprendimientos, pues es un centro de 2° orden por el nivel de sus servicios de transporte y uno de los centros intermodales más importantes para la movilidad cotidiana de los ubicados en el borde de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre el comercio étnico surgen cuando se organizan empresas regenteadas por inmigrantes por lo cual los grados de visibilidad aumentan. Los primeros lineamientos teóricos se desarrollaron en la década de los setenta, a partir de las actividades empresariales de los coreanos en Los Ángeles y los cubanos en Miami, por ejemplo. Entre otros aspectos, estos emprendimientos se caracterizan por el cuentapropismo y se desarrollan, por lo general, en áreas de la ciudad degradadas económicamente. Varios son los autores que trabajaron sobre esta temática: entre ellos, los trabajos de Aramburu Otazu (2002), Arjona Garrido *et al.* (2006), Serra del Pozo (2006), Sassone (2007). En torno a ello, existen varias líneas interpretativas, poniendo el énfasis en el autoempleo (que sería una respuesta cultural y económica a un mercado de trabajo fragmentado y hostil), o en el abandono de actividades realizadas por la población local que son ocupadas por un colectivo migrante. Otros trabajos se concentran en la existencia de redes y solidaridad étnica, o en la invasión y sucesión de un colectivo étnico. Hay casos donde quienes primero se instalan en el área fomentan la

conformación de enclaves étnicos comerciales, transformando el paisaje urbano, a través de cartelera y marcas culturales. En definitiva, la aparición de este tipo de economía está relacionada con la necesidad de proveer productos culinarios a los co-étnicos, bienes culturales como música, indumentaria indumentaria. También la organización de empresas asociadas a la resolución de problemáticas de tipo jurídico administrativo.

El barrio porteño de Liniers se encuentra localizado hacia el oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y se caracteriza por la incesante circulación de personas en todo momento del día. Su distrito comercial es un área de diversidad, pues el trabajo se especializa y se divide en múltiples circuitos espaciales de producción. La circulación resulta determinante y, por ello, diferentes actividades se entrecruzan y crean un mercado segmentado, que se nutre de la multiplicidad de comercios y servicios. Así, a lo largo de varias cuadras, desde la avenida Rivadavia, por la calle José León Suárez y entre la Terminal de Ómnibus de Larga Distancia y la avenida General Paz, es posible contabilizar un número cada vez más creciente de emprendimientos comerciales de la colectividad boliviana que responde a la lógica de mercadeo andino. Los primeros comerciantes bolivianos están en el barrio hace unos 30 años. Iniciaron sus actividades en el mercado de frutas y verduras que funcionó hasta fines de los ochenta. Los feriantes se quedaron pero se generó un fuerte descontento entre los vecinos y en 1991 se los instó al alquiler de locales donde pudiesen vender su mercadería. La zona quedó emplazada entre las calles José León Suárez y Ramón Falcón, corazón del barrio de Liniers. De este modo, aparecen en el paisaje del barrio cartelera que menciona pasajes a distintos puntos de Bolivia, venta de condimentos, y otros productos necesarios para su dieta, indumentaria, empresas de giro de dinero (remesas), restaurantes.

El objetivo de esta ponencia es analizar la dinámica comercial del área a partir del comportamiento de los consumidores bolivianos. Se trabajó sobre el perfil de los consumidores del distrito comercial boliviano en

Liniers; mediante un análisis cuantitativo de encuestas, aplicadas a transeúntes consumidores en el espacio público, se trata de los perfiles y ritmos cotidianos de estos consumidores: Se relevaron, entre otros aspectos, productos que adquieren, frecuencia de las compras, servicios de la comunidad, lugares de procedencia de los consumidores, etc. Con enfoque cuantitativo, se aplicó una encuesta con la cual determinar entre otros aspectos, productos que adquieren, frecuencia de las compras, servicios de la comunidad a los que concurren sus miembros (locutorios, restaurantes, peluquerías, giro de dinero, etc.), lugares de procedencia de los consumidores, etc. Es dable aclarar, que si bien las encuestas tienen una naturaleza estadística con el fin de reunir observaciones rigurosas, nuestra propuesta tiene una doble perspectiva, pues fue posible a partir de ellas inferir aspectos de naturaleza subjetiva, pues también se han realizado entrevistas en profundidad a los mismos migrantes bolivianos, tanto comerciantes como consumidores.

Es menester indicar que los lugares bolivianos de comercio étnico comprenden desde centros comerciales, ferias callejeras, comercios minoristas y venta al menudeo, advirtiéndose la identidad boliviana organizados bajo pautas similares a las que se practican en su país de origen. Todos estos comercios están acompañados de abundante cartelera donde el común denominador son los colores de la bandera boliviana. Estas son marcas culturales visibles que hablan de un paisaje urbano exótico para las miradas de los vecinos y de los transeúntes habituales. Todo lleva a descubrir un espacio de diferenciación y de singularidad en la periferia de la ciudad central de la metrópolis más grande del país.

LINIERS: DISTRITO COMERCIAL EN MUTACIÓN

Localizado en el oeste de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (Figura 1), el barrio porteño de Liniers presenta una configuración espacial singular que es el resultado de la combinación de un sistema de objetos y un sistema de acciones (Santos, 2000). Su fisonomía es producto de

factores intrínsecos (relacionados con la sociedad que le estampan su impronta), de factores extrínsecos (aquellas decisiones distantes). Así, ambos confluyen y delinear en el lugar características que le son propias.

Figura 1. Barrio de Liniers en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires



Fuente: Readaptación propia sobre la base de <http://www.luventicus.org/mapas/buenosaires/liniers.html>.

Liniers surgió como un sitio de chacras y casonas de grupos acomodados, pero luego con la instalación del ferrocarril se fue transformando en un lugar de inmigrantes de clase media. El 19 de enero de 1872 el por entonces Ferrocarril de la Provincia de Buenos Aires autorizó la instalación de una estación. Y casi a finales de ese año, la misma recibió el nombre de Liniers (en memoria del virrey Santiago de

Liniers Bremond). Sin embargo, la estación fue inaugurada recién a fines de 1887. El ferrocarril fue motivo de varios hitos en el barrio. Así, por ejemplo, estimuló su progreso y le otorgó su nombre. Influyó también en su desarrollo el establecimiento de los mataderos en sus proximidades (a principios del siglo XX). Poco a poco, la población fue aumentando en forma paralela al fraccionamiento de las quintas, lo que permitió la apertura de calles y su evolución edilicia.

Durante las primeras décadas del siglo XX se produjo como iniciativa nacional, la construcción de casas de renta y casas baratas, destinadas a sectores medios y bajos respectivamente. En Liniers el emprendimiento se materializó en la construcción de lo que se conoció como las “1000 casitas”, de acuerdo a la conocida “Ley Cafferata¹”. En la actualidad constituyen un «enclave residencial» en pleno centro comercial del área.

Hacia la década de 1930 se inició el entubamiento del arroyo Maldonado como parte integrante de un amplio plan de desagües pluviales de la metrópoli. Luego sobre esta obra, en 1936, se resolvió construir sobre el cauce de ese arroyo la actual Avenida Juan B. Justoy en su trayecto por la ciudad, cruza los barrios de Liniers, Villa Luro, Vélez Sarsfield, Santa Rita, Villa General Mitre, Villa Crespo y Palermo.

Durante la década de los años cuarenta el Ferrocarril Oeste (rebautizado Ferrocarril Presidente Sarmiento) se extendió costearo a la avenida Rivadavia desde la estación Plaza Miserere (otro nodo de transferencia y de concentración comercial). Por otro lado,

... a partir de la lógica del colectivo, con paradas cada dos cuadras, fue posible una mayor continuidad de flujos y su

¹ Durante los años previos a la Primera Guerra Mundial se generó la necesidad de dar solución a los problemas habitacionales de la Ciudad de Buenos Aires. El diputado conservador Juan F. Cafferata fue el principal forjador de legislación relacionada en los primeros años del siglo XX, ya que presentó el proyecto de Casas Baratas. La ley 9.677 del 5 de octubre de 1915 -también llamada "Ley Cafferata"-, creó la Comisión Nacional de Casas Baratas (CNCB). <http://www.arcondelrecuerdo.com.ar>.

distribución tendió a ocupar las principales avenidas. (Tella, 2007: 61).

Estas características del medio construido del barrio de Liniers fueron bosquejando un incipiente centro comercial en el oeste de la ciudad. Durante varias décadas se desarrolló en torno a la estación, que dividía al barrio en dos áreas: los comercios en torno a la Iglesia San Cayetano y aquéllos en torno al Mercado de Liniers, que comenzó a edificarse en 1920. Era uno de los cuatro mercados concentradores y distribuidores, de frutas, verduras, carnes y otros productos alimenticios que tenía la ciudad junto al Mercado Spinetto, el Mercado Dorrego y el Abasto Buenos Aires. Ese mercado se cerró, en la década de los ochenta, al trasladarse su actividad al nuevo Mercado Central sobre la Autopista Ricchieri (partido La Matanza, provincia de Buenos Aires).

Por su parte, la avenida Rivadavia ha sido el asiento de una variedad de comercios y galerías. Aquel momento en que “las veredas fueron metiéndose dentro de las parcelas” (Clarín 15/12/02). Hoy son parte del medio construido visto como divisiones del trabajo muertas que junto al Mercado de Liniers constituyen objetos reciclados dentro del barrio. De esta forma, concebimos al espacio como “un mosaico de elementos de diferentes eras, que sintetiza, de un lado, la evolución de la sociedad y explica, de otro lado, situaciones que se presentan en la actualidad” (Santos, 1992: 22).

Actualmente, el gran movimiento gira en torno a las paradas de colectivos, la estación del ferrocarril Sarmiento y la Estación Terminal de Ómnibus de larga distancia (entre Ibarrola y General Paz), de donde parten autobuses hacia todos los puntos del país e incluso servicios internacionales. La Estación Terminal de Ómnibus posee una ventaja locacional central, se ubica a tres cuadras de la estación del ferrocarril, sobre la avenida General Paz y a dos cuadras de avenida Rivadavia.

Liniers puede caracterizarse como centro de 2° orden por el nivel de oferta de sus servicios de transporte, es el centro intermodal más

importante para la movilidad cotidiana de los ubicados en el borde de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, seguido por Puente Saavedra y Puente La Noria (ambos emplazados íntegramente en territorio de la provincia de Buenos Aires, pero sobre los límites de la ciudad).

Los aspectos antes mencionados son coincidentes con la propuesta Zarate Martín (2003) sobre las áreas de comercio al interior de la ciudad. Éstas no se concentran de modo azaroso sino que se desarrollan en torno a sectores de máxima accesibilidad, lo que el autor define como puntos de recorrido mínimo global, es decir una relación entre distancia mínima de desplazamiento y la obtención de un bien o un servicio. En este sentido, Liniers presenta un paisaje

clásico de los centros de trasbordo: muchedumbres, cruces de clases sociales, vendedores de cualquier cosa, mercados al paso, estaciones atiborradas con olor a pancho, café recalentado. Más de lo mismo de hace años en Liniers. (Clarín 01/07/10).

Durante nuestro trabajo en el terreno pudimos identificar problemáticas asociadas al deterioro del espacio público: residuos producto del descarte de mercadería que se comercializa allí lo cual genera una imagen de abandono, constante circulación de personas que piden limosna, vendedores ambulantes, inseguridad derivada del pillaje de arrebatadores, oferta de servicios sexuales, etc. Estas formas de pobreza urbana crecen de modo alarmante y se manifiestan en zonas donde el Estado acusa un retiro notorio.

COMERCIO ÉTNICO Y MIGRACIÓN BOLIVIANA

Existen varias teorías que explican la aparición del comercio étnico en las sociedades receptoras. Siguiendo el trabajo de Arjona Garrido *et al.* (2006) distinguen tres líneas de trabajo procedentes del ámbito norteamericano:

culturalista, ecológica y la interactiva y, por otro lado, la teoría de incrustación o encajado mixto, desarrollada en Europa.

La teoría culturalista sostiene que los inmigrantes optan por el autoempleo por tradición comercial. De acuerdo a esta presunción la inserción laboral de los distintos colectivos se explica a partir de su bagaje económico distintivo, de allí su éxito o fracaso en los emprendimientos comerciales. Articulada con esta teoría se encuentra la teoría de la desventaja, que sostiene que estos tipos de emprendimientos surgen en respuesta a un mercado laboral fragmentado y hostil que obliga a los migrantes a buscar un sustento en el comercio mediante el autoempleo. Lo anterior genera por ejemplo, en los colectivos de migrantes la búsqueda de redes intra-grupo y de la solidaridad étnica. En consecuencia, solidaridad, habilidades y mercado de trabajo segmentado son elementos necesarios para la aparición de un negocio étnico.

La perspectiva ecológica tiene dos líneas de análisis. La primera parte del contraste entre economías modernas y economías en poder de una pequeña clase de negocios. La segunda propone factores de sucesión en el espacio entre residentes y la clase dedicada a los negocios. De este modo, el comercio étnico se realiza cuando hay servicios y ofertas de trabajo que la economía global no satisface y, a su vez, en la medida que la población local abandona determinadas actividades, los migrantes ocupan progresivamente los nichos laborales abandonados. Invasión y sucesión son aspectos claves de esta propuesta que termina modificando el paisaje urbano, produciendo una revitalización económica en barrios en decadencia.

La perspectiva interactiva parte de postulados economicistas. Para ella existe una interrelación entre lo endo, es decir, los recursos internos de una comunidad migrante; y lo exo, esto es, las oportunidades laborales en la sociedad receptora. La segmentación laboral tiene como respuesta el autoempleo. Para los que adhieren a estos postulados, la aparición de los

negocios étnicos está relacionada con las necesidades de productos culinarios y otros servicios demandados de un colectivo étnico

Finalmente', la teoría de incrustación social (surgida en el seno europeo) enfatiza el contexto de recepción y los marcos jurídicos-normativos como elementos claves en la formación de emprendedores étnicos. Las economías étnicas dependen entre lo que el grupo puede ofrecer y lo que está permitido que ofrezcan (Arjona Garrido *et al.* 2006).

Las teorías analizadas son producto de la preocupación por comprender como la instalación de colectivos étnicos en Estados Unidos y Europa genera estrategias para insertarse en los canales formales de la economía de esas ciudades, mediante el autoempleo, la predisposición a un determinado tipo de actividad, un mercado de trabajo hostil, etc. Estos aspectos también los estamos observando en nuestro país. Sin embargo, consideramos que existen diferencias sustanciales que distan bastante de nuestra realidad, pues sería un error asimilar de manera dogmática alguno de los postulados antes analizados. Pensemos que el número de pobres en Argentina y en América Latina es un fenómeno extendido y no es privativo sólo de grupos migrantes, sino que algunas estrategias realizadas por los migrantes, la desarrollan también los connacionales para lograr insertarse en la economía especialmente mediante el circuito inferior².

Por otro lado, los procesos de terciarización de las economías metropolitanas trae aparejado el aumento de un mercado de trabajo en el que la precariedad en sus condiciones laborales y los bajos niveles retributivos son componentes de la informalidad en el que mujeres, jóvenes e inmigrantes tienen destacada participación (Méndez, 2001). Entonces, ¿Qué condiciones cumple el comercio boliviano en Liniers para conformar un enclave étnico y de servicios de la metrópolis? Básicamente

² La teoría de los circuitos de la economía urbana fue desarrollada por Santos en la obra *L'espacepartagé. Les circuits de l'économie urbaine des pays sous-développés* en 1975. Posteriormente, en 1979 aparece la versión en portugués con traducción de Myrna T. Rego Viana cuyo título es: *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*.

pensamos que los aspectos cualitativos de su existencia lo transforman en emprendimientos comerciales novedosos, con un tinte étnico dentro del área comercial tradicional de este barrio del oeste porteño. Ellos son, según lo visto en otro artículo (Escobar Basavilbaso y Di Nucci, 2012: 113-114):

- ✓ Autoempleo por tradición comercial, en respuesta cultural y económica a un mercado laboral segmentado y hostil.
- ✓ Existencia de redes y solidaridad étnica que se manifiesta en la oferta de puestos de trabajo.
- ✓ Invasión y sucesión de este colectivo étnico, quienes primero se instalaron en el área y luego fueron proliferando sus negocios conformando un enclave étnico comercial.
- ✓ Transformación del paisaje urbano, a través de cartelera, marcas culturales, etc. Así, “la residencia, el lugar de trabajo, por más breve que sean, son marcos de vida que tiene peso en la producción del hombre” (Santos, 2000:279).
- ✓ Necesidad de satisfacer bienes propios de la comunidad, por ejemplo, productos culinarios, bienes culturales, e indumentaria de los co-étnicos.
- ✓ Mayor visibilidad y conformación de lugares bolivianos en la Región Metropolitana de Buenos Aires y el sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En este sentido, se produce un “empoderamiento que conceden a los grupos sociales que las construyen, las identidades, en un mundo de creciente precarización socioeconómica, se revelan también como un recurso por excelencia en la búsqueda de un mínimo de reconocimiento: se proyecta una identidad teniendo en vista romper con la indiferencia y el desconocimiento que la masificación (en especial, aunque no únicamente, la de la pobreza) promueve” (Haesbaert 2011:53).

SOBRE LOS BARRIOS CON BOLIVIANOS Y SU MARCA ÉTNICA

Toda vez que un grupo social, se apropia de un territorio y lo usa le asigna su impronta. Esto ocurre en el barrio de Liniers, en la medida que miembros de la comunidad boliviana fueron sentando las bases de su andamiaje territorial. Así, por ejemplo, dentro de la comunidad boliviana, esos mecanismos se fundan en la “solidaridad étnica” (Sassone, 2007) permitiendo el desarrollo de sus prácticas culturales de origen y manteniendo contactos estrechos entre ellos y separados del resto. “Esta es una clara manifestación de la necesidad de generar su identidad en un complejo juego interactivo con otras identidades” (Sassone, 2002: 559).

Sin dudas, la «adjetivación» de ello se manifiesta en el territorio mediante prácticas espaciales y sociales, es decir “aquellas que se usan para reproducir la cultura andina en la Argentina” (Sassone, 2007:15), por ejemplo, fiestas, comidas, asociaciones étnicas, que se valen del medio construido generando una nueva identidad o realidad. Se podría pensar en la idea de identidad social que implica

la pertenencia de ciertos actores sociales a un colectivo que los comprende, así como la participación de tales actores sociales en el sostenimiento y redefinición de parámetros de agregación de tal grupo, a partir de los cuales se definirá un nosotros diferenciado de un ellos. (Caggiano, 2005: 38).

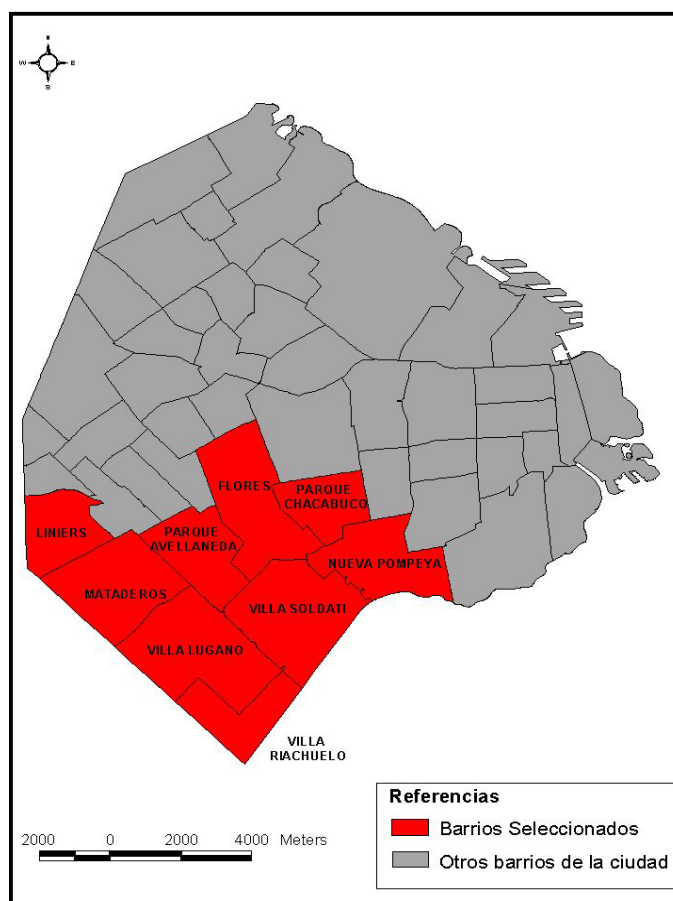
Actualmente los migrantes bolivianos en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, se encuentran asentados en los barrios de Nueva Pompeya, Parque Chacabuco, Flores, Villa Soldati, Parque Avellaneda, Villa Lugano, Villa Riachuelo, Mataderos y Liniers (Figura 2). Esa situación de localización es definida por Sassone (2002), como enclaves étnicos³ por

³ Enclaves étnicos: son aquellas “comunidades étnicas o de inmigrantes con sus propias necesidades (culturalmente específicas) de bienes y servicios que requieren una oferta especializada” (Lown 1996, 1998; Sassen, 1997 Apud Aramburu Otazu, 2002:4).

la muy alta proporción de bolivianos. En cada uno de ellos la lógica del paisaje étnico está relacionada con los rasgos fenotípicos propios del altiplano boliviano, e incluso es la

expresión de una construcción cultural de los territorios, el paisaje está marcado por las técnicas materiales que la sociedad domina y por las creencias, objetivos, intercambios, signos, símbolos, significados y valores de los grupos. (Sassone, 2002:589).

En estos lugares se produce a su vez, un proceso de “nueva bolivianidad”, que Grimson (1999: 178) define “como aquella que subordina las identificaciones y distinciones de etnia, clase y región que existían en Bolivia a una etnicidad definida en términos nacionales, reuniendo un conjunto de elementos provenientes de diferentes momentos históricos [...] y de diversas regiones geográficas y culturales”. De esta manera, la idea de etnia, clase y región quedarían supeditadas a un proceso más abarcativo, reuniendo elementos provenientes de la mistura cultural y étnica propia de cada grupo. Por ejemplo, siguiendo a este mismo autor, hay festividades que son propias de la gente proveniente del campo y aquí cobran nuevos significados haciéndose extensivo a todos los connacionales, que mientras vivían en Bolivia nunca habían participado de esas celebraciones.

Figura 2. Zona Sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Fuente: Elaboración propia sobre la base de los estudios de Susana Sassone (2002).

Es así, como en Buenos Aires o como en cualquier otro lugar de Argentina, no se es paceño, aymará, cochabambino, etc., sino que simplemente se es boliviano, para las miradas xenófobas. Pues, para “construir un posicionamiento relativamente común frente a esa sociedad, es imprescindible que exista una historia compartida. Y si el pasado no los une tanto como el presente, entonces, es necesario construir un pasado común. De ese modo, surgen nuevas tradiciones, nuevas historias, nuevas referencias y muchas otras que se encontraban en un lugar subordinado en las diversas tierras de origen pasan a ocupar ahora un lugar central” (Grimson, 1999: 87). Esto se materializaría en nuevas territorialidades, nuevas dinámicas sobre el medio construido que en la medida que se

produce la apropiación del lugar generan un devenir de cambios en el territorio. Por su parte, Caggiano (2005: 62), piensa que una

razón fundamental para la conformación de la neobolivianidad viene dada por la posibilidad de construir a partir de ella una red social capaz de facilitar la obtención de documentación, vivienda, trabajo, y un lugar de cara a la sociedad receptora [...].

Consecuencia de lo anterior, se produciría una incipiente separación radical entre barrios donde viven grupos excluidos, una especie de guetos para la segregación de habitantes de otras etnias y los grupos tradicionales de población generando una fuerte polarización en la ciudad. Pues,

fisuras y conflictos [...] rodean a las comunidades de nuevos inmigrantes [...]. Por razones bien evidentes, esta franja de migrantes no encuentra motivos de integración a la sociedad adonde llegan y son, generalmente, despreciados y considerados una competencia desleal en el mercado de trabajo. El racismo de un lado y el particularismo cultural del otro acentúan la extrema debilidad de los lazos sociales comunes. (Sarlo, 2006: 58).

Esto generaría en la ciudad, una reconfiguración, divididas por barreras culturales intimidatorias. Con respecto a ello Sassone (2002: 559) piensa que “buscan ajustarse y adaptarse en el marco de un orden social en el cual la segregación socioespacial más exclusión (la separación de los otros) se constituyen en claves para la construcción de sus lugares como espacios de vida. Son más y quieren construir su identidad como individuos y como comunidades, diferenciándose y no mezclándose”.

LINIERS: ENCLAVE COMERCIAL BOLIVIANO EN EXPANSIÓN

Los establecimientos y los actores del circuito inferior de la economía (Escobar Basavilbaso (2011) se congregan a lo largo de la calle José León Suarez y otras aledañas como Ventura Boch, Ibarrola, Ramón Falcón y avenida General Paz (figura 3). Sin dudas, la primera es la más dinámica desde el punto de vista de la densidad de comercios y de vendedores de la colectividad boliviana con sus puestos apostados sobre las veredas. Es dable destacar que en el lugar están aquellos que se instalaron hace más de tres décadas y pudieron hacerse un futuro estable. También conviven quienes llegaron con las últimas corrientes migratorias y viven en peores condiciones ya que muchas veces son indocumentados, explotados laboralmente y fuertemente discriminados.

Los primeros comerciantes bolivianos iniciaron sus actividades comerciales en el mercado de frutas y verduras que funcionó hasta fines de los ochenta (actualmente se encuentra emplazado allí el Plaza Liniers *Shopping Center*). En 1991 les fueron otorgados a los comerciantes, locales donde vender sus mercaderías. La zona de mayor afluencia quedó determinada en las calles José León Suarez y Ramón Falcón, conformando la incipiente *Little Bolivia*, asimilables a los espacios de comercio étnico estudiados en otras metrópolis donde viven multitudes de migrantes internacionales (Escobar Basavilbaso y Di Nucci; 2012).

Podemos aseverar que han creado un paisaje singular, pues la disposición de la mercadería, los colores de su bandera, los olores a picantes y especias, generan la sensación de la recreación en pequeña escala de su país, buscando tomar posesión, mediante la “multiplicación de marcas que evocan la identidad común [...]” (Claval *apud* Sassone, 2007:19).

Sassone (2007) propone una tipología de “lugares bolivianos”, ellos son: de residencia, de comercio, de ocio y recreación, y de servicios. Liniers es un lugar boliviano de comercio, en especial de “comercio étnico”, para Serra del Pozo (2006:33) “es una tipo de negocio [...] que se

limita a la actividad comercial por cuenta propia (autoempleo); no consiste en la prestación de servicios ni en empleo por cuenta ajena”.

Figura 3. Distrito comercial étnico boliviano



Fuente: Elaboración propia en base a Google Earth.

Referencias: 1) estación Liniers, 2) Plaza Liniers Shopping Center, 3) barrio “Las Mil Casitas”, 4) Estación terminal de ómnibus

Por su parte, Aramburu Otazu (2002) señala que la instalación de un gran número de comercios étnicos es producto, por ejemplo, de la existencia de una comunidad de migrantes demandante de productos e insumos propios de sus pautas culturales; y su instalación siempre se da generalmente en barrios decaídos y degradados. En efecto, en Liniers se pueden identificar claramente comercios regenteados por inmigrantes bolivianos, dirigidos a una clientela de migrantes de la comunidad. Así identificamos en Liniers, diferentes rubros comerciales que podemos clasificar en:

1. COMERCIOS

- a. **Productos alimenticios:** este rubro lo comprenden verdulerías y establecimientos de alimentos a granel. En la disposición de la

mercadería prima el desorden, no existe una estética que permita exhibirla de manera vistosa.

- b. Indumentaria:** en estos locales se pueden adquirir trajes típicos de la colectividad hasta souvenirs, que son utilizados para ciertas festividades.
- c. Venta de música:** es posible adquirir CDs DVD, mp3 de música y películas bolivianas.

2. SERVICIOS

Es quizá el más heterogéneo de los tres, agrupamos dentro de esta categoría diferentes servicios para la comunidad. Así, identificamos:

2.1. SERVICIOS VARIOS

- a. Envíos de remesas:** como por ejemplo, Edy Transfer, Prodem Giros, Magui Express y Western Union.
- b. Peluquerías:** Andrea I y Herminio “Alta Peluqueria Unisex”.
- c. Locutorios:** tienen una presencia generalizada en el área de comercios de la comunidad con tarifas económicas para realizar llamadas a todas las regiones de Bolivia.
- d. Videncia y Tarot:** es el caso de Doña Dora indígena espiritista”

2.2. SERVICIOS PROFESIONALES

- a. Atención de salud:** como el “Consultorio odontológico Bolivia”
- b. Abogados:** es el caso del “Estudio jurídico Bolivia, que brinda asesoramiento integral migratorio.

3. GASTRONOMÍA

Aunque pertenecen al sector servicios, tiene un valor central en la configuración de este tipo de distritos comerciales de migrantes y por eso

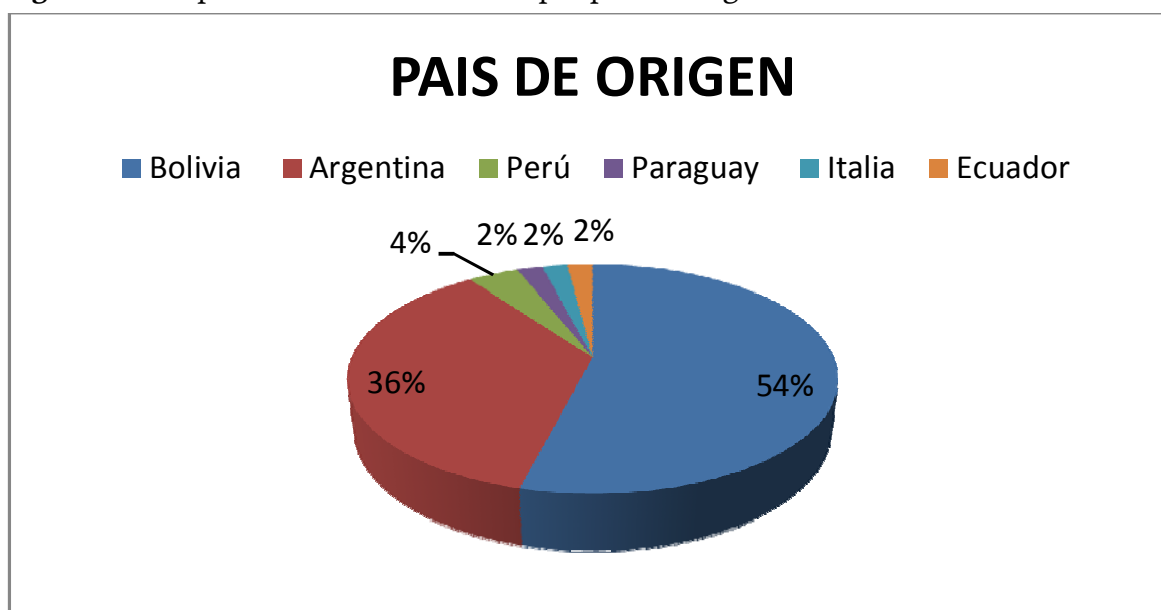
decidimos separarlo. Constituyen lugares de reunión de los miembros de la comunidad sobre todo los días sábados, en que se puede observar un gran número de paisanos en una situación de esparcimiento luego del trabajo semanal.

En el área de comercios étnicos de Liniers podemos identificar comercios «cerrados», es decir, dirigidos a compradores mayoritariamente inmigrante y «abiertos» cuya venta se orienta a una clientela más amplia (Sassone y Mera, 2007). Sin embargo, aquella diferenciación no significa que no se produzca cruces de posibles consumidores entre estos tipos de comercio, pues si bien el área presenta un sinnúmero de marcas que evocan la identidad boliviana, las visitas a él no son privativas de los miembros del colectivo *ut supra*.

Para dar cuenta de ello durante febrero de 2011 se realizaron 50 entrevistas estructuradas a consumidores que realizaban compras en el área de comercios bolivianos del barrio para indagar la dinámica del comercio étnico de la colectividad. De la totalidad de entrevistados el 54 % de ellos pertenecían a la colectividad boliviana, el 36 % eran argentinos, el resto eran de origen peruanos 4 %, paraguayos 2 %, italianos 2 % y ecuatorianos 2 %.

Con respecto al perfil sociodemográfico del total el 60 % era de sexo femenino y el 40 % restante población masculina. En relación al grupo etario, el 28 % tiene entre 20 y 29, un 30 % entre 30 y 39 años, el 16 % entre 40 y 49 años, un 14 % entre 50 y 59 años, y finalmente un 12 % entre 60 años y más.

La ocupación fue otro de los tópicos tenidos en cuenta en nuestro cuestionario. De este modo pudimos identificar un variopinto de actividades que realizan los miembros de la colectividad boliviana tales como albañilería, costura, venta de comida, fisioterapeutas y amas de casa, etc. Es dable señalar que en la intersección de las calles José León Suarez e Ibarrola existe una cartelera de trabajo solicitando, por ejemplo, overloquistas, alfareros, rectitas, vendedoras, entre otros oficios.

Figura 4. Composición de consumidores por país de origen 2011

Fuente: Encuesta a consumidores en el distrito comercial Liniers, 2011.

Para comprender el movimiento comercial del barrio hemos incluido en nuestro cuestionario tres áreas de comercios en Liniers: una en torno a la avenida Rivadavia, otra a lo largo de la calle Ramón Falcón y la tercera, el área de comercios bolivianos comprendida entre las calles José León Suarez, Ventura Boch, Ibarrola, Ramón Falcón y avenida General Paz. Gran parte de los miembros de la colectividad boliviana compran casi exclusivamente dentro del sector circunscripto a la zona de comercios étnicos. No obstante, el resto de los encuestados tienen preferencias «mixtas» a la hora de comprar, puesto que acuden a las tres áreas indistintamente.

Entre los motivos de las compras podemos hacer dos aseveraciones: la primera es que el colectivo de argentinos, peruanos, paraguayos e italianos que respondió realiza compras allí por la variedad, el precio y la calidad de los productos. En tanto, bolivianos afirman que es posible encontrar todos aquellos ingredientes que son la base de su dieta. Por ejemplo, chirimoya, rocotos, papines, habas, plátano verde, papaya, chuño, queso boliviano criollo.

Otro aspecto identificado es que los bolivianos compran indistintamente tanto en locales como a vendedores ambulantes que exhiben sus productos en la vereda de los locales, la mayoría de aquellos son mujeres que venden diferentes productos, desde verduras hasta indumentaria, como ropa interior, medias y pomadas para diferentes dolencias.

Dentro de los servicios varios los miembros de la colectividad acuden por la gran oferta de locutorios y giro de dinero que se congregan en el área. También concurren a peluquerías y servicios profesionales de salud y jurídicos.

Con respecto a restaurantes y bares, los paisanos asisten los sábados y son puntos de reunión y encuentro en el barrio, donde el api y el fricasé son parte del menú. Otro servicio de la comunidad es el periódico Renacer, el cual nació en 1999 como una manera de informarse con “su propia voz” sobre acontecimientos que suceden alrededor. Es una publicación tamaño tabloide y cuenta con 24 páginas. Se distribuye en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Región Metropolitana de Buenos Aires, y el interior del país. En Liniers hay varios puntos de venta: la estación de tren, José León Suarez 28, Cuzco 33, Galería Bolivia sobre avenida General Paz 10746/52 local 13.

Con respecto a la procedencia de los consumidores, podemos afirmar que «todos los caminos conducen a Liniers». El 22 por ciento residía en el barrio, el 26 por ciento dentro de la ciudad y 52 por ciento llegaba de las áreas suburbanas (La Matanza, Tres de Febrero, Lomas de Zamora e Ituzaingo).

CONCLUSIONES

Entre los resultados alcanzados podemos aseverar que el barrio de Liniers, es indiscutiblemente un centro comercial de larga trayectoria y ejerce su influencia en el eje sur-suroeste de la Región Metropolitana de Buenos Aires: Liniers es un centro de 2° orden por el nivel de sus servicios de

transporte y uno de los centros intermodales más importantes de los ubicados en el borde de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. A la vez, es encrucijada y nudo del transporte de pasajeros para bolivianos que viven sobre ese eje. En este sentido, el área comercial de este colectivo se encuentra en una zona de gran accesibilidad y circulación de transeúntes que circulan por sus calles en sus trayectos hacia sus lugares de trabajo o residencia. Hecho verificable con solo pararse en algunas de sus esquinas más concurridas

Con respecto a la zona de comercios étnicos bolivianos, se congregan muchas personas en la búsqueda de mercaderías a bajo precio, pues las verduras, las especies, o la indumentaria, incentivan a las personas a dirigirse allí. En tanto, el colectivo boliviano busca sus productos tradicionales para su alimentación, vestimenta y ocio y Liniers lo ofrece.

BIBLIOGRAFÍA

- Aramburu Otazu, Mikel, (2002), Los comercios de inmigrantes extranjeros en Barcelona y la recomposición del “inmigrante” como categoría social. *Scripta Nova. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, Universidad de Barcelona, vol. VII, núm. 108, 15 de febrero. Disponible en www.ub.es/geocrit/sn/sn-108.htm.
- Arjona Garrido, Ángeles y Checa Olmos, J. Carlos, (2006), Economía Étnica. Teorías, conceptos y nuevos avances. *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Vol. LXIV, n° 45. Septiembre-diciembre, 117-143.
- Caggiano, Sergio, (2005), *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Escobar Basavilbaso, Mauro (2011), Comercio étnico y colectividad boliviana en barrio Liniers (Ciudad Autónoma de Buenos Aires) En *Actas Congreso Nacional de Geografía*, Mar del Plata, 7 a 10 de octubre de 2011.

- Escobar Basavilbaso, Mauro, (2011), *Circuitos de la economía urbana y comercio étnico: la colectividad boliviana en el barrio de Liniers (Ciudad Autónoma de Buenos Aires)* Tesis de licenciatura en Geografía, Tandil, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Humanas.
- Escobar Basavilbaso, Mauro; Di Nucci, Josefina (2012), Circuitos de la Economía urbana en la Ciudad de Buenos Aires el comercio étnico de la colectividad boliviana en el barrio de Liniers. En *Estudios Socioterritoriales. Revista de Geografía*, N° 12 julio-diciembre.
- Grimson, Alejandro, (1999), *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*, Eudeba, Buenos Aires.
- Haesbaert, Rogério, (2011), Viviendo en el límite: los dilemas del hibridismo y de la multi/transnacionalidad. En Zusman, Perla; Haesbaert, Rogério; Castro, Hortensia y Adamo, Susana (eds.) *Geografías Culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 49-76.
- Méndez, Ricardo (2001), Transformaciones económicas y reorganización territorial en la región metropolitana de Madrid. En *Revista Eure* v. 27 n°80
- Santos, Milton, (1979), *O Espaço dividido. Os dois circuitos da economia urbana dos países subdesenvolvidos*. Librería Francisco Alves Editora. Rio de Janeiro
- Santos, Milton, (1992), *Espaço & Método*. Nobel, São Paulo.
- Santos, Milton, (2000), *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Ariel Geografía, Barcelona.
- Sarlo, Beatriz, (2006), *Tiempo presente. Notas sobre el cambio de una cultura*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Sarlo, Beatriz, (2009), *La ciudad vista. Mercaderías y cultura urbana*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.

- Sassone, Susana, (2002), *Geografías de la Exclusión. La inmigración limítrofe indocumentada en la Argentina. Del Sistema-Mundo al lugar*. Tesis doctoral en Geografía. Buenos Aires. Universidad Nacional de Cuyo, Facultad de Filosofía y Letras.
- Sassone, Susana, (2007), Migración territorio e identidad cultural: Construcción de “lugares Bolivianos” en la ciudad de Buenos Aires. *Población de Buenos Aires Revista Semestral de datos y estudios demográficos*. Año 5, núm. 6
- Serra del Pozo, Pau (2006). El comercio étnico en el distrito de Ciutat Vella en Barcelona, Fundación La Caixa, Barcelona
- Tella, Guillermo, (2007), *Un crack en la ciudad. Rupturas y continuidades en la trama urbana de Buenos Aires*, Nobuko, Buenos Aires.
- Zárate Martín, Antonio, (2003), *El espacio interior de la ciudad*. Editorial Síntesis, Madrid.

Nota: el presente artículo fue realizado en el marco del Proyecto de Investigación Plurianual PIP 659/09 Migración Internacional en Ciudades de la Argentina: Lugares, territorios e identidades en la Era de la Globalización (2010-2013), financiado por el CONICET Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y técnicas y dirigido por la Dra. Susana María Sassone.

SESIÓN REGULAR N°19

**MIGRACIÓN INTERNACIONAL RECIENTE EN ARGENTINA Y
AMÉRICA LATINA: MÚLTIPLES TENSIONES ENTRE
INTEGRACIÓN Y DISCRIMINACIÓN**

Coordinadora: Laura Calvelo (FSOC-UBA / Dirección Nacional de Población)

Comentarista: Jorge Martínez Pizarro

Participantes:

Georgina Binstock y Marcela Cerrutti

Edith Arrúa y Dimitri Fazito

Vanesa Vaca

Sebastián Felisiak

Lila García

DISCRIMINACIÓN DE ESTUDIANTES INMIGRANTES EN ESCUELAS MEDIAS DE BUENOS AIRES

Georgina Binstock y Marcela Cerrutti

CENEP-CONICET

CENEP-CONICET

Centro de Estudios de Población y Consejo Nacional de Investigaciones
Científicas y Técnicas.

gbinstock@cenep.org.ar y mcerrutti@cenep.org.ar

RESUMEN

El propósito principal del estudio es examinar los procesos de discriminación dentro del ámbito educativo a partir de una encuesta relevada entre 1558 estudiantes de diferentes nacionalidades y en distintas situaciones migratorias. Específicamente se persigue establecer cuáles son los grupos que con mayor frecuencia son víctimas de la discriminación, quienes la propician y cuáles son sus consecuencias. Los resultados muestran que la mayoría de los alumnos extranjeros declaran haberse sentido discriminados, siendo los migrantes bolivianos son los más afectados, seguidos bastante de cerca sus pares peruanos y paraguayos. Las mujeres, por su parte, son más vulnerables a la discriminación que sus compañeros varones. El carácter étnico nacional es percibido como el criterio principal de discriminación, ya que a la hora de identificar los motivos por los cuales perciben que son discriminados señalan la condición de extranjero, el color de la piel y la apariencia física. La escuela se establece como uno de los ámbitos principales en donde se despliegan

dichas conductas discriminatorias principalmente en la interacción entre pares. La experiencia de discriminación va en detrimento con el grado de satisfacción de vivir en el país, y con el nivel de autoestima. El trabajo discute las implicancias de los resultados para lineamientos de políticas públicas.

INTRODUCCIÓN

La presente ponencia se refiere a las experiencias de los alumnos inmigrantes en las escuelas medias argentinas, particularmente en lo que respecta a las experiencias de discriminación. En este sentido aborda una preocupación relativamente reciente en materia migratoria: la preocupación sobre los derechos y el bienestar de los niños, niñas y adolescentes (en adelante N, N y A) de familias migrantes.

Los N, N y A migrantes experimentan, como resultado de la migración, la separación de seres queridos, amigos y parientes. En general dejan atrás ambientes que les son conocidos para arribar a otros que generan incertidumbre. En este proceso deben tener que comenzar una vida en un contexto social, cultural y económico que no les es familiar, que no siempre los acoge adecuadamente y que a menudo se presenta como hostil.

Los antecedentes sobre estudios referidos a problemáticas específicas de los adolescentes inmigrantes en la Argentina son escasos. La atención de los estudios migratorios en el país ha estado principalmente centrada en los procesos de incorporación de la población adulta inmigrante, dejando de lado preocupaciones referidas a la primera y segunda generación de N, N y A. A pesar de ello, los estudios realizados sugieren que los adolescentes inmigrantes en la Argentina enfrentan obstáculos en el acceso al sistema educativo, así como problemáticas específicas referidas al trato interpersonal y a su identidad cultural¹.

¹ Ver Domenech (2005), Nobile (2006), Beheran (2009), Novaro y otros (2008), Beech y Prince (2012), Cerrutti, (2009).

En un contexto normativo caracterizado por el establecimiento de derechos educativos irrestrictos hacia los migrantes, en un pie de igualdad con la población nativa, vale preguntarse sobre cómo es la situación de los adolescentes inmigrantes en relación a dos derechos básicos: la educación y la no discriminación. Dado que las escuelas constituyen las principales instituciones de integración social para N, N y A inmigrantes en las sociedades de destino resulta relevante conocer en qué medida dichas instituciones propician el acceso a dichos derechos.

La presente ponencia procura contribuir al conocimiento sobre la situación actual de los adolescentes inmigrantes de origen limítrofe y del Perú en las escuelas de nivel medio de la Ciudad de Buenos Aires y del conurbano bonaerense. El propósito principal del estudio es examinar los procesos de discriminación dentro del ámbito educativo; concretamente persigue establecer cuáles son los grupos que con mayor frecuencia son víctimas de la discriminación, quienes la propician y cuáles son sus consecuencias.

Los ejes centrales del análisis son dos la identificación de actores relevantes de estas conductas, es decir el rol de compañeros y profesores, así como los impactos de la discriminación en sentimientos de satisfacción con la vida en la Argentina (por los tanto en los procesos de integración social) y con la autoestima (procesos de formación e identidad personal).

Los resultados que aquí se presentan forman parte de un proyecto de investigación más amplio desarrollado con el auspicio de UNICEF. Expanden hallazgos previamente publicados² con el objeto de profundizar en los aspectos vinculados a la discriminación de estudiantes extranjeros en las escuelas medias de la Provincia de Buenos Aires y de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

² Cerrutti, M. y Binstock, G. (2012) *Los estudiantes inmigrantes en las escuela secundaria. Integración y desafíos*. Buenos Aires: UNICEF.

El tipo de información que este estudio se propone generar y difundir es fundamental para la formulación y ejecución de políticas públicas que contribuyan a la preservación de la identidad cultural, que incluyan un enfoque de derecho e integración social en el ámbito educativo y que garanticen el acceso a la educación de los/as niños/as y adolescentes inmigrantes. Se parte de considerar que solo a partir de un diagnóstico con sólidas bases empíricas podrá darse una respuesta prioritaria y eficaz a los problemas que afectan el ejercicio pleno del derecho a la educación de calidad y culturalmente apropiada de las/os niñas/os y adolescentes inmigrantes.

DATOS Y MÉTODOS

El análisis que aquí se presenta se basa en datos primarios recolectados a través de una encuesta a estudiantes en 17 escuelas públicas de nivel medio (4 en la Ciudad de Buenos Aires y 13 en la provincia de Buenos Aires) durante la segunda mitad de 2011. En estas escuelas se relevó también información mediante entrevistas a directivos y docentes con el objetivo de identificar los diversos modos y mecanismos que facilitan o restringen los procesos de integración a la vida escolar y social de sus estudiantes.

La encuesta, relevada entre 1558 estudiantes, fue diseñada para cotejar las experiencias, realidades, expectativas de los adolescentes de diferentes nacionalidades y en distintas situaciones migratorias. En este sentido, contiene información sobre una variada gama de aspectos tales como: el origen socioeconómico, la propia experiencia migratoria, las características familiares, las experiencias escolares (tanto con compañeros como con docentes), el proceso educativo (dificultades y rendimiento), el apoyo recibido (escolar y familiar), la conformación de identidades, la autoestima, los modos de vida juveniles y las expectativas a futuro. Asimismo, para los alumnos extranjeros se incluyó un módulo al final con

el objetivo de captar el grado de satisfacción con sus vidas en la Argentina y los lazos que mantienen con sus comunidades de origen.³

Adicionalmente y, a modo de introducción, se emplean datos del Censo de Población y Vivienda para dar cuenta de la relevancia cuantitativa de los grupos analizados así como un análisis comparativo del acceso escolar entre nativos e inmigrantes a partir del examen de las tasas de asistencia por edad.

En cuanto a la estrategia de análisis, empleamos estadísticas descriptivas tanto para evidenciar la incidencia de la discriminación entre distintos grupos como para establecer los vínculos entre discriminación, satisfacción con la vida en la Argentina y autoestima personal. Asimismo estimamos modelos binomiales logísticos para identificar factores asociados a la discriminación como para determinar el rol de la discriminación en la baja autoestima.

EL DERECHO A LA EDUCACIÓN

Antes de analizar los resultados de la investigación es preciso establecer el marco que dio origen a la preocupación sobre el acceso a derechos de los adolescentes migrantes en la Argentina. En este sentido, es relevante señalar los marcos normativos que regulan tanto el derecho a la educación como el derecho a la no discriminación.

En cuanto al derecho a la educación, la Ley de Migraciones Argentina (ley N° 25871) establece el derecho irrestricto a la educación para la

³ La encuesta contiene un total de 96 preguntas (muchas de ellas con varios ítem individuales).

población inmigrante cualquiera sea su condición de regularidad⁴. Así lo establecen los artículos 6 y 7⁵:

ARTÍCULO 6° – El Estado en todas sus jurisdicciones asegurará el acceso igualitario a los inmigrantes y sus familias en las mismas condiciones de protección, amparo y derechos de los que gozan los nacionales, en particular en lo referido a servicios sociales, bienes públicos, salud, educación, justicia, trabajo, empleo y seguridad social.

ARTÍCULO 7° – En ningún caso la irregularidad migratoria de un extranjero impedirá su admisión como alumno en un establecimiento educativo, ya sea este público o privado; nacional, provincial o municipal; primario, secundario, terciario o universitario. Las autoridades de los establecimientos educativos deberán brindar orientación y asesoramiento respecto de los trámites correspondientes a los efectos de subsanar la irregularidad migratoria.

Por su parte, el Decreto Reglamentario 616/10 (2010) señala en su Artículo 7° que el Ministerio de Educación dictará las normas y dispondrá las medidas necesarias para garantizar a los extranjeros, aún en situación de irregularidad migratoria, el acceso a los distintos niveles educativos con el alcance previsto en la ley N° 26206 (2006).

En efecto, con anterioridad, el Artículo 143 de la Ley Nacional de Educación 26206 había previsto que el Estado Nacional, las Provincias y

⁴ Vale señalar que los ciudadanos de países miembros del MERCOSUR o de Estados allegados pueden obtener residencia legal en la Argentina solo mediante la acreditación de su nacionalidad y de carencia de antecedentes.

⁵ Respecto del bienestar de los niños, la misma ley asegura el acceso a servicios de salud (Artículo 8°) y también establece la obligación del Estado de garantizar la reunificación familiar (Artículos 3° y 10°).

la Ciudad Autónoma de Buenos Aires deberán garantizar a las personas migrantes sin Documento Nacional de Identidad (DNI) el acceso y las condiciones para la permanencia y egreso de todos los niveles del sistema educativo, mediante la presentación de documentos emanados de su país de origen, conforme a lo establecido por el artículo 7° de la nueva Ley de Migraciones (ley N° 25871).

EL DERECHO A LA NO DISCRIMINACIÓN

En cuanto al marco normativo en relación al derecho a la no discriminación es posible citar a una serie de instrumentos y leyes internacionales a las que Argentina ha adherido. Para el caso específico de los adolescentes inmigrantes, habría que señalar el Art. 7 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, de 1948⁶; la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial de la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Convención sobre los Derechos del Niño (CDN).

La discriminación hacia los inmigrantes se inscribe en la llamada “discriminación racial”, la cual ha sido definida en la, como:

[...] toda distinción, exclusión, restricción o referencia basada en motivos de raza, color, linaje u origen nacional o étnico que tenga por objeto o por resultado anular o menoscabar el reconocimiento, goce o ejercicio, en condiciones de igualdad, de los derechos humanos y libertades fundamentales en las esferas política, económica, social, cultural o en cualquier otra

⁶ El cual señala que: Todos [los seres humanos] son iguales ante la ley y tienen, sin distinción, derecho a igual protección de la ley. Todos tienen derecho a igual protección contra toda discriminación que infrinja esta Declaración y contra toda provocación a tal discriminación. La discriminación, entonces, implica un límite injusto a las libertades y protecciones fundamentales de las personas, de su derecho a la participación social y política, y de su acceso a un sistema de bienestar adecuado a sus necesidades.

esfera de la vida pública hacia otro grupo en virtud de alguna característica en particular.

Para el caso específico de los adolescentes es relevante señalar una las disposiciones establecidas en Convención sobre los Derechos del Niño (CDN) prohíbe tajantemente discriminar en el reconocimiento y ejercicio de los derechos en razón de la nacionalidad o la condición migratoria de los N, N y A o de sus padres.

LA SITUACIÓN DE N, N Y A INMIGRANTES EN ARGENTINA: EL ACCESO A LA EDUCACIÓN

Los N, N y adolescentes nacidos en el extranjero constituyen una porción relativamente minoritaria dentro del total de extranjeros. En la Ciudad de Buenos Aires la población nacida en el exterior entre 0 y 19 años de edad es de 43.975 y en el Conurbano Bonaerense es de 90.887. Entre ellos la mayoría es oriunda de Paraguay, Bolivia y Perú.

De los indicadores disponibles, el que más claramente contribuye a detectar dificultades en el acceso de los migrantes a la educación son las tasas de asistencia por edades, es decir el cociente entre personas que asisten a un establecimiento educativo en el total de las personas de un determinado grupo de edad. Este indicador es útil para determinar problemas en el acceso y retención de N, N y A en el sistema educativo.

Al comparar las tasas de asistencia en edades correspondientes a la escolaridad primaria (es decir entre niños y adolescentes de 5 a 14 años), se detecta que la correspondientes a extranjeros no distan demasiado de las de sus pares nacidos en la Argentina. Es posible entonces concluir que en lo que al acceso a la escolaridad primaria respecta, este se encuentra prácticamente garantizado para ambas poblaciones tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en la Provincia de Buenos Aires.

Cuadro 1. Tasas de asistencia escolar por grupos de edad según condición de migración. Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del conurbano bonaerense. 2010

Grupo de Edad	Ciudad de Buenos Aires			24 Partidos del Conurbano Bonaerense		
	Nativos	Migrantes	Brecha	Nativos	Migrantes	Brecha
0-4	84,3	64,1	1,31	64,2	53,0	1,21
5-9	98,9	96,4	1,03	97,1	94,6	1,03
10-14	98,7	95,6	1,03	98,5	96,3	1,02
15-19	83,6	59,9	1,40	72,5	53,9	1,34
20-24	54,4	28,4	1,91	30,7	16,4	1,88

Fuente: Elaboración propia en base a datos del Censo Nacional de Población y Vivienda 2010. REDATAM

En cambio tanto a nivel inicial y pre-escolar, como post-primario, las tasas de asistencia de los nativos son superiores a la de los extranjeros. Las brechas son significativas tanto en la Ciudad de Buenos Aires como en el conurbano, aunque los niveles de asistencia son superiores en la ciudad capital. En efecto, entre quienes tienen entre 15 a 19 años, es decir en edades en las que se espera que los adolescentes asistan a la escuela secundaria o hayan iniciado estudios post-secundarios, las tasas de asistencia son bastante inferiores y, en edades posteriores, las brechas se ensanchan aún más.

Estos indicadores señalan una seria dificultad de los adolescentes extranjeros a iniciar y mantenerse en el nivel medio, así como de los jóvenes de incorporarse al nivel de enseñanza terciario o universitario.

LOS ALUMNOS EXTRANJEROS EN LAS ESCUELAS MEDIAS

Como pudo verse, el acceso de los extranjeros al nivel medio es significativamente menor que en de los pares argentinos. Entre quienes asisten, la tendencia es a cursar en establecimientos cercanos a sus domicilios. La segregación espacial de las familias migrantes tiene como consecuencia que en escuelas cercanas a barrios de alta concentración de migrantes, la presencia de alumnos extranjeros sea elevada.

La encuesta llevada a cabo en 17 establecimientos educativos en barrios de elevada concentración migratoria del Área Metropolitana de Buenos

Aires muestra que el 47 por ciento de los estudiantes son inmigrantes o hijos de inmigrantes. Los estudiantes de primera generación, es decir nacidos en Bolivia, Paraguay o Perú, casi un cuarto del total. El número relativo entre mujeres y varones es bastante similar

Cuadro 2. Estudiantes encuestados (abs. y %) por sexo, según condición migratoria y origen. CABA y Provincia de Buenos Aires

Origen migratorio	Total		Mujeres		Varones	
	N	%	N	%	N	%
Nativos	826	53.0	479	54.6	347	51.0
Segunda generación	351	22.5	198	22.6	153	22.5
<i>Padres bolivianos</i>	192	12.3	111	12.7	81	11.9
<i>Padres paraguayos y peruanos</i>	129	8.3	67	7.6	62	9.1
<i>Padres otras nacionalidades</i>	30	1.9	20	2.3	10	1.5
Primera generación	381	24.5	200	22.8	181	26.6
<i>Bolivia</i>	218	14.0	116	13.2	102	15.0
<i>Paraguay y Perú</i>	157	10.1	81	9.2	76	11.2
<i>Otros países</i>	6	0.4	3	0.3	3	0.4
<i>Total estudiantes encuestados</i>	1,558	100.0	877	100.0	681	100.0

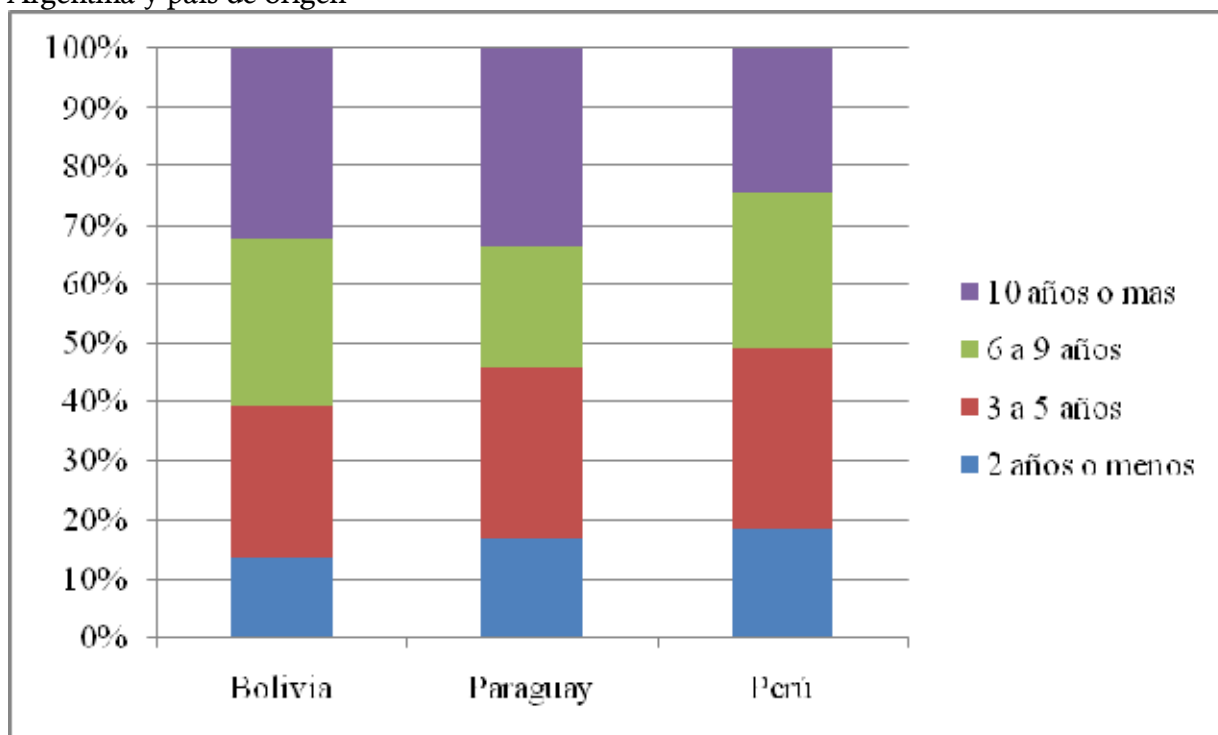
Fuente: EAI-2011.

Más de la mitad de los estudiantes extranjeros llevan más de cinco años residiendo en la Argentina (gráfico 1). La antigüedad migratoria es bastante parecida entre migrantes de distintos orígenes, siendo los peruanos los que han arribado más recientemente.

Un hallazgo interesante es que el nivel de rendimiento de los alumnos extranjeros es superior al de los argentinos y que con independencia del origen a las mujeres les va mejor en la escuela que a los varones. El Gráfico 2 muestra claramente esta situación mediante la construcción de un indicador que consiste en el porcentaje de alumnos que ha repetido algún año de secundario o se llevó más de tres materias el año anterior o

tenía al momento de la encuesta más de 20 faltas (que es el máximo permitido).

Gráfico 1. Distribución de los encuestados extranjeros según años de residencia en la Argentina y país de origen



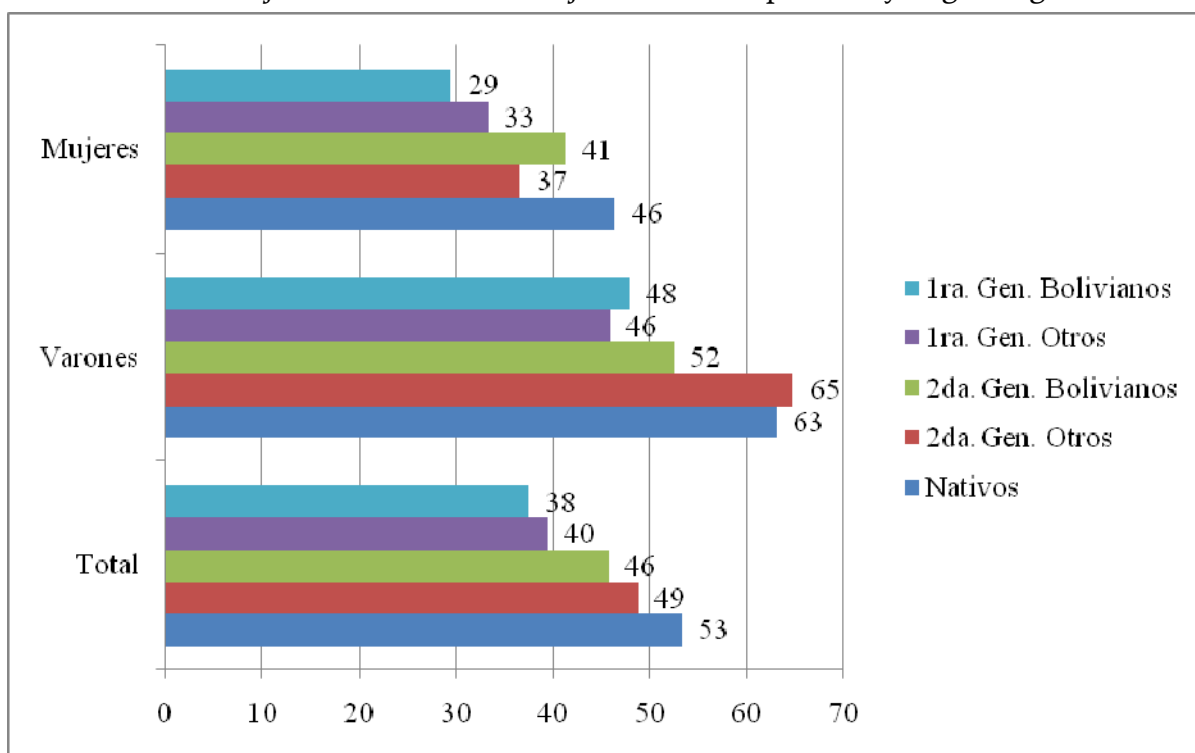
Fuente: EAI-2011.

Los estudiantes de origen boliviano, y en particular las mujeres, se destacan en lo que respecta a su rendimiento, luego los siguen los extranjeros de otros orígenes, en tercer lugar los de segunda generación (es decir hijos de extranjeros) y por último los nativos (Gráfico 2). En estas escuelas que atienden en general a poblaciones de recursos medio bajos y bajos, los alumnos nativos, particularmente los varones muestran un llamativo bajo rendimiento.

Otras características significativas de los estudiantes extranjeros es que a pesar de tener una mayor dedicación al estudio y al trabajo, sus niveles de ausentismo son inferiores a los de sus pares nativos. Asimismo, al indagar sobre sus expectativas a futuro, con mayor frecuencia que los

nativos señalaron la voluntad de continuar estudiando una vez que completen los estudios secundarios.

Gráfico 2. Porcentaje de estudiantes con bajo rendimiento por sexo y origen migratorio



Fuente: EAI-2011.

Una proporción más elevada de alumnos extranjeros trabaja, ya sea durante los fines de semana o en los días de semana o tiene responsabilidades domésticas asignadas en sus hogares (como limpieza, preparación de comidas o cuidado de hermanos pequeños).

Estas características sumadas a otros rasgos de conducta en la escuela (por ejemplo el apego a normas y el respeto por los docentes) tiene como consecuencia una elevada estima por parte de la mayoría de los docentes y directivos entrevistados (Cerrutti y Binstock, 2012)

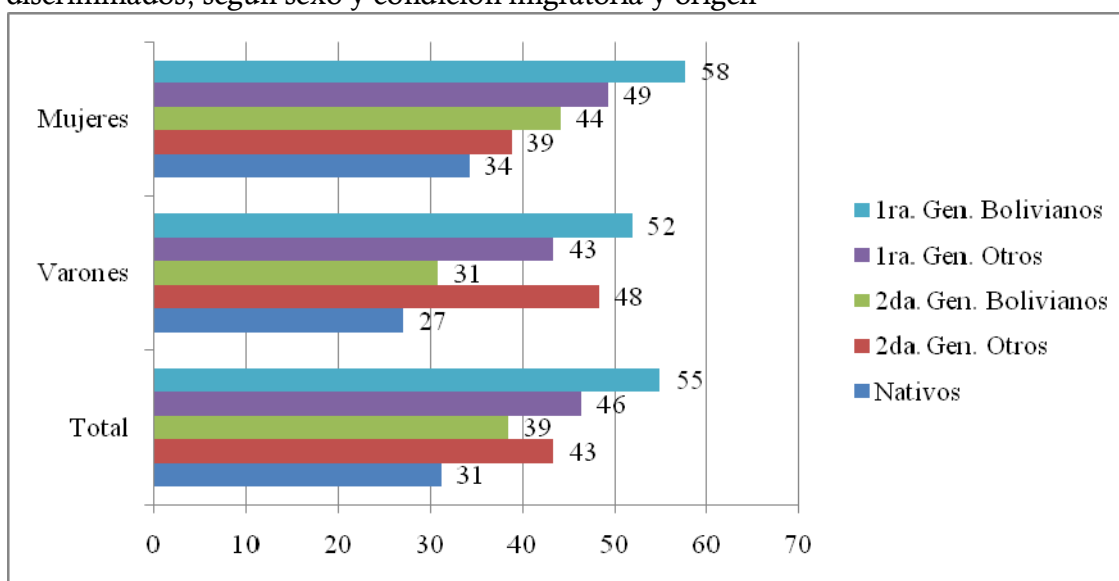
LA PERCEPCIÓN DE DISCRIMINACIÓN

En un estudio anterior se partió de la hipótesis de que las escuelas tienden a desestimar diferencias culturales o, más bien, a jerarquizarlas de modo tal que la cultura nativa es considerada como superior a la cultura que acercan los niños, niñas y adolescentes extranjeros, particularmente si provienen de países limítrofes. Esta situación, sumada a los prejuicios que los propios alumnos llevan consigo a la escuela, resultaría en conductas discriminatorias hacia los alumnos extranjeros.

Al indagar sobre estas situaciones entre los estudiantes, se constató una elevada percepción de discriminación. El rango de respuestas positivas a la pregunta *¿Alguna vez te sentiste discriminado/a?* va desde un 27 % entre los varones nativos a un 58 % entre las mujeres bolivianas. Si bien los migrantes bolivianos son los más afectados, le siguen bastante de cerca sus pares peruanos y paraguayos (gráfico 1).

Otro patrón significativo es que las mujeres inmigrantes declaran sufrir más la discriminación que sus pares varones. Estas percepciones de discriminación se matizan en la segunda generación de inmigrantes.

Gráfico 3. Porcentaje de estudiantes encuestados que declaran haberse sentido discriminados, según sexo y condición migratoria y origen



Fuente: Cerruttiy Binstock, 2012 en base a EAI-2011.

Ahora bien, puestos a identificar quiénes son los sujetos que los discriminan se pone de manifiesto una situación preocupante, aunque no sorprendente: la categoría más nombrada por todos los grupos son los propios *compañeros de escuela*. Los migrantes de primera generación, y particularmente las mujeres, declaran masivamente sentirse discriminadas por sus pares (casi tres cuartas partes de las bolivianas, paraguayas y peruanas) y, en segundo lugar, por *la gente en general*. Vale mencionar que solo una minoría refirió haberse sentido discriminado/a por *los profesores*.

La hostilidad de los estudiantes nativos hacia los extranjeros se ejerce, en primer lugar, hacia sus compañeros oriundos de Bolivia y, de manera menos pronunciada, hacia los oriundos de Perú y Paraguay. Esta hostilidad se manifiesta en agresiones verbales (mediante el empleo de términos peyorativos), la molestia en clase (incluyendo la sustracción de útiles escolares) y la completa ignorancia del otro. Los alumnos y las alumnas bolivianas declaran mayoritariamente haberse sentirse discriminados en razón de su condición de extranjeros, el color de su piel o por su apariencia física.

Entre nativos, también son los compañeros de escuela quienes son identificados como los sujetos que discriminan, lo que denota no solo una problemática de discriminación por origen nacional o étnico sino también un clima generalizado de intolerancia hacia la diferencia.

Resulta muy interesante que solamente algunos casos hagan alusión a la discriminación por parte de profesores y maestros; de hecho, estas figuras son más nombradas por los nativos que por los migrantes de primera o segunda generación. En alguna medida, estos resultados concuerdan con las expresiones vertidas por docentes y directivos en la etapa cualitativa de la investigación, quienes en su mayoría expresaron valoraciones más positivas hacia el trato, comportamiento y dedicación de los alumnos extranjeros comparados con los nativos (Cerrutti y Binstock, 2012).

Vale enfatizar que el hecho de que los profesores no sean señalados como los sujetos que discriminan concuerda con otras declaraciones efectuadas a lo largo de la encuesta. Por ejemplo, cuando se les solicitó a todos los encuestados que establecieran el grado de acuerdo o desacuerdo con la afirmación “Los profesores tratan peor a los estudiantes que son extranjeros”, el rango de respuestas positivas fue de un máximo del 16 % entre migrantes bolivianos y un 8 % entre los nativos.

DISCRIMINACIÓN DISCRIMINADA

Como se vio en la sección anterior, el rasgo étnico nacional es significativo como criterio de discriminación y el género se intersecta potenciando esta situación.

En esta línea de indagación nos preguntamos, y ahora concentrándonos en los estudiantes extranjeros, qué otros rasgos, ya sean de edad, de exposición a la cultura nativa, o socioeconómicos potencian o matizan el ser sujeto de discriminación.

La edad de los adolescentes muestra una asociación positiva con la discriminación, lo que podría indicar que con la expansión de las interacciones y contactos sociales se incrementan las ocasiones de experimentar el rechazo o actitudes denigratorias.

Algo similar ocurre cuando se examina el tiempo de residencia en la Argentina, ya que aumenta la discriminación con los años en el país. En efecto, mientras el 39 % de quienes han migrado recientemente al país se han sentido discriminados, dicha proporción aumenta al 55 entre los migrantes más antiguos.

Los estudiantes extranjeros que también trabajan se han sentido discriminados con mucha más frecuencia que aquellos que solamente estudian (71 vs. 43 %). Si bien la mayoría de quienes trabajan lo hacen ayudando a sus padres o familiares en alguna actividad (comercio, oficios, construcción, o cuidado de personas) y estrictamente no se encuentran en relación de dependencia, tienen contacto cotidiano con clientes, provee-

dores, y otros trabajadores. Posiblemente debido a ello, es que estén más expuestos a situaciones en las que ellos o sus propios familiares sean sujeto de discriminación.

El último aspecto que se contempló fue el nivel socioeconómico del estudiante al cual nos aproximamos a través del nivel de instrucción de la madre, el del padre, y de una medida que contempla la situación habitacional. En este caso se definió como residente en vivienda deficitaria aquellos que viven en un rancho, casilla, inquilinato, o aquellos que viven en viviendas sin baño o con baño con letrina, o aquellos que residen en hogares hacinados. Como muestra el cuadro 3 las diferencias en la proporción que se sintió discriminado en función de estos indicadores son pequeñas y en todos los casos tienden a mostrar una mayor incidencia entre quienes están en situación socioeconómica más vulnerable.

Cabe destacar que cuando se miran todos estos rasgos de manera simultánea a partir de un modelo logístico binomial, se mantienen los mismos patrones (no se muestra en cuadros). El género y el trabajo mantienen su efecto positivo y estadísticamente significativo, controlando por el resto de los indicadores examinados. En cambio, las diferencias encontradas de acuerdo al origen de los migrantes se matizan y pierden significancia estadística, una vez incorporados los controles.

Cuadro 3. Estudiantes extranjeros. Porcentaje que se sintió discriminado según características seleccionadas

Características sociodemográficas	% se sintió discriminado
<i>Sexo</i>	
Varon	49,2
Mujer	55,3
<i>Edad</i>	
Hasta 14	44,1
15 a 16	57,1
17 y más	55,6
<i>Origen</i>	
Otro	47,5
Boliviano	56,1
<i>Años residiendo en el país</i>	
2 o menos	39,6
3 a 5	51,5
6 a 9	64,2
10 y mas	48,7
<i>Trabaja</i>	
No	43,0
Si	70,9
<i>Socioeconómicas</i>	
<i>Educación de la madre</i>	
Secundario incompleto y menos	55,4
Secundario completo y más	49,4
<i>Educación del padre</i>	
Secundario incompleto y menos	55,9
Secundario completo y más	52,8
<i>Situación habitacional</i>	
Vivienda deficitaria	55,9
Resto	50,2

Fuente: EAI-2011.

DISCRIMINACIÓN Y AUTOESTIMA

El conocimiento sobre las implicancias de sentirse discriminado en el desarrollo emotivo y social de los adolescentes extranjeros es escaso en nuestro país. Posiblemente esto se debe a que este tipo de estudio requiere de un abordaje multidisciplinario y de carácter longitudinal que permita

apropiadamente establecer tanto la secuencia temporal como la identificación de los potenciales impactos en la vida de los adolescentes. En nuestra investigación incorporamos algunos indicadores vinculados al nivel de satisfacción y autoestima de los adolescentes que permiten examinar de manera exploratoria esta compleja problemática, sin la pretensión de abordarla de manera comprensiva. Aún conscientes de estas limitaciones, nuestros resultados pueden contribuir a visibilizar algunas de las consecuencias negativas de la discriminación, y llamar la atención sobre la necesidad de desarrollar políticas efectivas para promover la integración de los adolescentes dentro y fuera del aula.

Para el estudio sobre el nivel de satisfacción con la vida en la Argentina se empleó una batería de preguntas tendientes a identificar diferentes aspectos positivos y negativos vinculados al bienestar económico, familiar y de sociabilidad. La mayoría de los alumnos extranjeros señaló mejoras en la situación económica de la familia (72%), las posibilidades de seguir estudiando (57%) y de adquirir bienes de consumo (47%). Si bien mencionaron con mucha menor frecuencia aspectos que han empeorado desde que residen en la Argentina, el más referido fue el del barrio de residencia (28%).

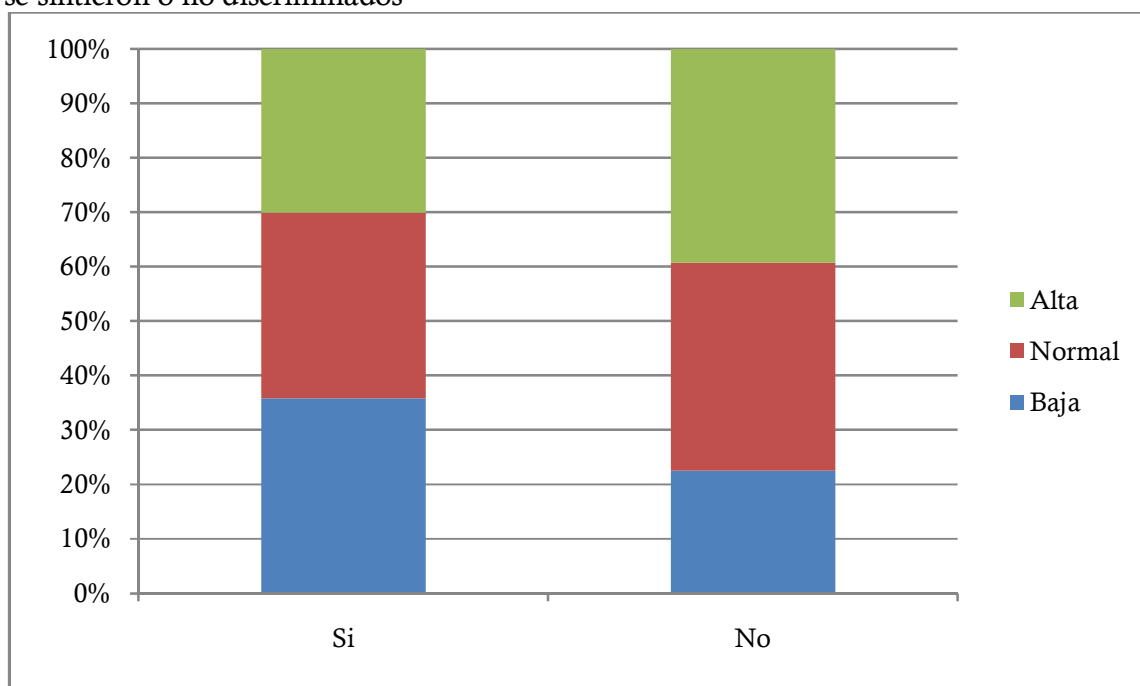
Un indicador que sintetiza estas orientaciones es el grado de satisfacción global de vivir en la Argentina. Si bien no sorprende que la mayoría de los alumnos extranjeros señale estar satisfechos, el grado de satisfacción medido en una escala de 4 niveles difiere de acuerdo a si se han sentido o no discriminados. El porcentaje que señaló sentirse *muy satisfecho* de vivir en la Argentina es del 30 % entre quienes declararon haber sido sujetos de discriminación mientras que entre quienes no ascienden al 40 %.

El segundo aspecto que nos interesó explorar es: en qué medida la percepción de ser discriminado socava la autoestima personal de los adolescentes. Para el estudio de la autoestima se empleó la escala de Rosenberg (1965), que incluye una batería de 10 ítems cuyos contenidos se

centran en los sentimientos de respeto y aceptación consigo mismo/a a los que el entrevistado debe indicar su grado de acuerdo/desacuerdo a partir de una escala de 4 alternativas.

Los resultados muestran un vínculo entre discriminación y autoestima. Como muestra el Gráfico 4, el porcentaje que tiene baja autoestima es más elevado entre quienes declararon haberse sentirse discriminados que entre quienes no (36% vs. 22%). Consecuentemente presentan con menor frecuencia de alta autoestima (30% vs. 39%).

Gráfico 4. Estudiantes extranjeros. Autoestima según escala de Rosenfeld de acuerdo a si se sintieron o no discriminados



Fuente: EAI-2011.

El hallazgo del vínculo entre discriminación y autoestima podría en parte deberse a otros rasgos de los adolescentes que pueden afectar la autoestima. Es por ello que efectuamos un análisis multivariado incorporando rasgos demográficos y sociales como variables de control, para evaluar en qué medida el efecto de discriminación en la autoestima persiste (cuadro 4).

La asociación entre discriminación y autoestima se mantiene prácticamente inalterada, una vez introducidos los controles (beta =0.644 vs. beta=0.651 sin y con controles respectivamente).

Resulta interesante que de los otros rasgos introducidos en el modelo el nivel socioeconómico, medido a través de las condiciones habitacionales, y la edad son los únicos que se asocian significativamente con la autoestima. Los adolescentes en condiciones de pobreza tienen menor autoestima que el resto de sus pares. Este resultado, al igual que el vinculado a los sentimientos de discriminación, tiene fuertes implicancias para las políticas públicas y el sistema educativo. La falta de autoestima y confianza atenta contra la construcción de proyectos personales y debilita del sentido de pertenencia y compromiso con el mundo escolar (Finn, 1989).

La edad aparece positivamente asociada con la autoestima. Quienes tienen 16 años o menos son más proclives a tener baja autoestima que los de mayor edad (cuadro 4). Este resultado no es sorprendente ya que el proceso de transición de la pubertad a la adolescencia es un período grandes transformaciones, cuestionamientos personales y descubrimiento de la propia identidad.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 4. Coeficientes de regresión logística binomial que predice baja autoestima entre estudiantes extranjeros

Variables	B	Exp(B)	Sig
Constante	-1.325	.266	*
<i>Discriminación</i>			
No se sintió discriminado (omitida)			
Se sintió discriminado	.644	1.903	*
<i>Sexo</i>			
Varón (omitida)			
Mujer	.087	1.091	
<i>Edad</i>			
Hasta 14	-.062	.940	
15 a 16			
17 y más	-.677	.508	*
<i>Origen</i>			
Otro (omitida)			
Boliviano	.064	1.066	
<i>Años residiendo en el país</i>			
2 o menos			
3 o más (omitida)	-.147	.863	
<i>Trabaja</i>			
Sí	.083	1.087	
No (omitida)			
<i>Tipo de hogar</i>			
Vive con ambos padres (omitida)			
No vive con ambos padres	.140	1.150	
<i>Situación habitacional</i>			
Resto (omitida)			
Vivienda deficitaria	.414	1.513	**
- 2 Log Likelihood	412.705		
df	10		

* $p > 0.05$ ** $p > 0.10$

Fuente: EAI-2011.

CONCLUSIONES

La presente ponencia se centró en una dimensión crucial del bienestar de los adolescentes migrantes: las experiencias de discriminación de los alumnos en las escuelas medias públicas de la Ciudad de Buenos Aires y de los 24 partidos del conurbano bonaerense. Los resultados son contundentes: la mayoría de los alumnos extranjeros declaran haberse sentido discriminados. Los migrantes bolivianos son los más afectados, si bien le siguen bastante de cerca sus pares peruanos y paraguayos. Las mujeres, por su parte, son más vulnerables a la discriminación que sus compañeros varones.

El carácter étnico nacional es percibido como el criterio principal de discriminación, ya que a la hora de identificar los motivos por los cuales perciben que son discriminados señalan la condición de extranjero, el color de la piel y la apariencia física. Asimismo, el género, la edad, la situación socioeconómica, y el tiempo de permanencia en el país son otros rasgos que potencian la percepción de ser sujeto de discriminación. Los resultados sugieren que cuanto mayor es la exposición a actividades y contactos sociales mayor la percepción de discriminación por parte del migrante.

Puestos a identificar quienes los discriminan, los sujetos más nombrados son: los compañeros de clase, en primer lugar, seguidos por la gente en general. La escuela, por lo tanto, se establece como uno de los ámbitos principales en donde se despliegan dichas conductas discriminatorias principalmente en la interacción entre pares, sin embargo no se registra que las conductas discriminatorias sean ejercidas por docentes o directivos.

Estos resultados sugieren que las acciones dirigidas a erradicar prácticas discriminatorias en la escuela deben orientarse a mejorar el conocimiento mutuo, derribar estereotipos y promover la convivencia entre los propios estudiantes. Estas acciones van más allá de predicar la importancia de la tolerancia y el respeto por la diferencia, y deben ir acompañadas de actividades, talleres y proyectos que se desarrollen de manera conjunta

para promover el conocimiento mutuo, el intercambio y la interacción, exponiendo diferencias culturales en un `plano de igualdad y de respeto.

La segunda parte del trabajo viró la atención a las potenciales consecuencias que puede acarrear el ser sujeto de discriminación en el bienestar personal. En este caso se constató que la experiencia de discriminación va en detrimento con el grado de satisfacción de vivir en el país, y con el nivel de autoestima.

La falta de autoestima debilita el compromiso y sentido de pertenencia con la escuela, y conspira contra la construcción de proyectos personales. Por lo tanto, resulta importante que la escuela esté atenta a estas conductas discriminatorias y trabajar sobre ellas para erradicarlas de modo no sólo de garantizar los derechos de los estudiantes, sino para incentivar la autoestima y potencialidad de los estudiantes, particularmente aquellos en situación de mayor vulnerabilidad.

El diseño de estas políticas no es sencillo ya que debiera ir más allá de enunciados que condenan conductas denigratorias. Si bien el establecimiento de códigos de convivencia escolar diseñados democráticamente dentro de las escuelas es un adecuado principio, desde ya no es suficiente para derribar estereotipos. La construcción de espacios institucionales específicos junto a una capacitación docente adecuada favorecería la generación de actividades y reflexiones colectivas tendientes a un mejor conocimiento y valorización del otro dentro de la escuela.

BIBLIOGRAFÍA

- Beech, J. y Prince, P. (2012). "Migraciones y educación en la Ciudad de Buenos Aires tensiones políticas, pedagógicas y étnicas" en *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, vol 6, núm, 1, pp. 53-71.
- Beheran, M. (2009). "Niños y niñas bolivianos en la Ciudad de Buenos Aires. Escolaridad y experiencias formativas en el ámbito familiar", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, vol. 22/23, núm. 67, diciembre, pp. 375-395.

- Beheran, M. (2012). Tratamientos a la población inmigrante en escuelas de nivel medio de Buenos Aires. *Ánfora*, 19 (32), 49 - 68. Universidad Autónoma de Manizales. ISSN 0121-6538.
- Binstock, G. y Cerrutti, M. (2005). *Carreras truncadas. El abandono escolar en el nivel medio en Argentina*, Buenos Aires: UNICEF.
- Cerrutti, M. y Binstock, G. (2012). *Los estudiantes inmigrantes en la escuela secundaria. Interhación y Desafíos*. Buenos Aires: UNICEF
- Calero J. y Waisgrais, S. (2009). “Rendimiento educativo de los alumnos inmigrantes: identificación de la incidencia de la condición de inmigrante y de los peer effects”, comunicación presentada en el XVI Encuentro de Economía Pública, Granada, febrero.
- Ceriani Cernadas, P. y Fava, R. (coords.) (2010), *Estudio sobre los derechos de niños y niñas migrantes a 5 años de la nueva ley de migraciones*, Buenos Aires: Universidad Nacional de Lanús, Centro de Derechos Humanos.
- Cerrutti, M. (2009). *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*, Buenos Aires: Dirección Nacional de Población, Secretaría del Interior, Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, núm. 02.
- Domenech, E. (2005). “Inmigración, Estado y Educación en Argentina: ¿Hacia Nuevas Políticas de Integración?”, ponencia presentada en las 8° Jornadas Argentinas de Estudios de Población. Buenos Aires: AEPA. Disponible en: <<http://www.iigg.fsoc.uba.ar/pobmigra/archivos/domenech.zip>>.
- Finn, J. D. (1989). “Withdrawing from School”, en *Review of Educational Research*, 59, pp. 117-142.
- Nobile, M. (2006). *La discriminación de los inmigrantes en la escuela media. Un análisis de los discursos, las prácticas y los condicionantes legales*. Buenos Aires: CLACSO.
- Novaro, Gabriela; Borton, L.; Diez, M. L. y Hetch, A. C. (2008). “Sonidos del Silencio, Voces Silenciadas: niños indígenas y migrantes en escuelas de Buenos Aires”, en *Revista Mexicana de Investigación*

Educativa, vol. 13, núm. 36 (marzo-abril), México DF: Consejo Mexicano de Investigación Educativa, pp. 173-201.

UNICEF (2009). *Children in Immigrant Families in Eight Affluent Countries. Their Family, National and International Context*, Florence: UNICEF.

UNICEF, Educación para todos (2012). *Informe Nacional. Las oportunidades educativas en la Argentina (1998-2010)*, Buenos Aires: UNICEF Argentina.

Zhou, Min (1997). "Growing up American: The challenge confronting immigrant children and children of immigrants", en *Annual Review of Sociology*, núm. 23, pp. 63-95.

ESCENARIO CONTEMPORÁNEO DE LA MIGRACIÓN PARAGUAYA

Edith Marlene Arrúa, Dimitri Fazito

Universidad Nacional de Asunción (UNA)

editharrua@gmail.com

Centro de Planificación Regional de Minas Gerais (CEDEPLAR) -

Universidad Federal de Minas Gerais (UFMG)

dfazito@gmail.com

RESUMEN

El presente trabajo describe el escenario migratorio paraguayo contemporáneo. A partir de las tendencias de la inmigración y la emigración a lo largo del tiempo desde 1870 hasta la última ronda censal disponible (*circa* 2000), se caracterizan los desplazamientos producidos en cada época. Más adelante, los resultados muestran que desde hace más de 40 años la inmigración se concentra en dos grupos provenientes de países limítrofes: Argentina y Brasil. Los perfiles de los migrantes en cada uno de los países difieren en el lugar de asentamiento, los argentinos prefieren las zonas urbanas, en cambio los brasileros se concentran en áreas rurales en departamentos diferentes, cada corriente refiere a los departamentos limítrofes con su país de nacimiento.

Utilizando como fuente de datos principal los censos a través de un relevamiento exhaustivo de los países donde se tabularon resultados, se trabajó con la información derivada de la pregunta “país de nacimiento” y

se examinó la cantidad de paraguayos residentes en cada país. Asimismo, se utilizó la información sistematizada en el Proyecto IMILA de CELADE y otras fuentes de datos para complementar la información.

Por su parte, se han registrado *circa* 2000, 383 mil migrantes paraguayos residentes en los distintos países del mundo. El destino preferido y preeminente de la emigración paraguaya es la Argentina. No obstante, en los últimos años se fue diversificando hacia otros destinos emergentes: EE.UU., España y Brasil. Los perfiles en cada uno de los países son heterogéneos, observándose poblaciones muy bien diferenciadas. Por otra parte, vale destacar que las redes migratorias han diversificado los movimientos internacionales, evidenciándose paradigmáticamente en el caso de la emigración con destino a España.

INTRODUCCIÓN

La migración internacional es no solo uno de los aspectos fundamentales de la ciencia demográfica sino, además, un tema relevante de la agenda política actual y, como tal, un asunto de creciente interés. Se ha estudiado a lo largo de la historia, en las múltiples y complejas dimensiones tanto en cada uno de los países como globalmente en las regiones y en el mundo. En ese marco, se considera imprescindible contar con el volumen de la migración paraguaya, a partir de fuentes de datos oficiales, y poder describir el escenario actual de los desplazamientos.

En el presente trabajo se describe el escenario migratorio paraguayo contemporáneo, desde los datos censales de cada uno de los países de procedencia y de residencia. El método utilizado es descriptivo se ha utilizado fundamentalmente las publicaciones censales realizadas en las rondas censales en cada uno de los países y de Paraguay. Complementariamente, se hace uso de Encuestas de Hogares y registros administrativos.

Los determinantes de los desplazamientos fueron diversas; y cambiaron paulatinamente según la época en que fueron desarrollándose: desde cuestiones políticas hasta, en la actualidad, fundamentalmente razones

económicas. Entre ellas suman a la atracción la proximidad geográfica, la facilidad de acceso y la afinidad idiomática y cultural.

En la última década del siglo XX, se mantiene el flujo principal a la Argentina, pero además existen corrientes migratorias que se dirigen también hacia áreas geográficas más lejanas, principalmente Estados Unidos y España, y, en los años recientes, también ha cobrado creciente importancia la emigración a otros países de Europa.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA, OBJETIVO Y METODOLOGÍA

Si entendemos por la migración internacional como el desplazamiento, con traslado de residencia de los individuos, desde el lugar de origen a un lugar de destino y que implica atravesar los límites de una división geográfica entre dos países (origen/destino) para residir en él.

Las migraciones internacionales no ocurren al azar sino que toman lugar entre países que tienen relaciones históricas, culturales o lazos económicos. (Kritz & Zlotnik, 1992.p.1). En consecuencia,

...una vez que alguien emprende la migración internacional, él o ella probablemente lo volverán a hacer después, lo que conllevará a una repetición de los movimientos con el tiempo. (Massey *et.al.*, 2000, p 41).

En busca de entender el cambio de tendencias y patrones de la migración internacional contemporánea paraguaya, se ha realizado un análisis desde una perspectiva dinámica. Al respecto,

...la dinámica de migración implica la interacción entre la atracción y repulsión de las sociedades simultáneamente, entonces el conocimiento de la forma y la función de redes migratorias en contextos diversos es un medio prometedor a un entendimiento más lleno de sistemas de migración” (Mabogunje, 1970 citado en Durak y Caces, 1992, p. 151).

Conceptualmente los sistemas de migración se componen en líneas generales de unidades territoriales específicas relacionadas (origen, trayecto y destino), de flujos de personas y objetos, y de un sentido organizacional general que debe mantener la coherencia e integridad a todos los componentes del sistema (Massey *et al*, 1998 y Kritz *et al*, 1992 en Fazito 2005. p68.).

Kritz *et al* (1992) ha conceptualizado al sistema de migración como una “red de países unidos por interacciones de migración cuya dinámica en gran parte está formada por el funcionamiento de una variedad de redes que unen a actores de migración en los diferentes niveles”.

Coincidiendo con Fazito (2005) al definir un sistema de migración como un conjunto (no vacío) de componentes y vectores, determinado por una medida espacial y temporal arbitraria. Los componentes son personas o grupos integrantes de un sistema. Los vectores son las relaciones o conexiones que se constituyen en el proceso de desplazamiento. El mismo autor menciona, que con el objeto de interpretar los desplazamientos poblacionales en el espacio, respetando su dinámica histórica y social, la noción de “sistemas de migración” se constituye como herramienta analítica fundamental y permite captar el fenómeno migratorio como proceso social contextualizado.

En escala global, Massey y otros (2000) definen cinco sistemas migratorios agrupados alrededor de regiones bien marcadas: (1) Norteamérica, (2) Europa Occidental, (3) Asia y Océano Pacífico, (4) La región del Golfo y (5) El Cono Sur de América, señalando que los países determinados que se alimentan en estas zonas son diversas y dependen de los lazos históricos de colonización, comercio, política y la cultura.

Un fenómeno considerable en todos los estudios de los movimientos internacionales es la persistencia con la cual se observa que los migrantes de una determinada región de origen se van a la misma región de destino. El movimiento de personas dentro de un sistema de migraciones internacionales es reforzado por la formulación y la extensión de las redes

de personales y relaciones de familia. (Massey *et al.* 1998 p. 61). Asimismo, Gurak y Caces (1992) entienden que las redes deben ser vistas como motores potenciales de las estructuras complejas que pueden variar en la forma, la función y la influencia. Este mecanismo aumenta la probabilidad de migrar, ayuda a la disminución de los costos, involucrando al individuo que migra y al que no migra, además contribuye a que la migración sea en el mismo destino. En cuanto, que Soares (2004,) menciona que:

Las redes sociales más importantes se encuentran en relaciones de parentesco, de amistad, de trabajo y en el origen común. Esas relaciones no son producidas por el proceso migratorio, sólo son adaptadas por ellos, en el transcurrir del tiempo, son reforzadas por la experiencia común de la migración. (Soares 2004, p.106)

A partir de estas nociones conceptuales, el presente abordaje tiene como objetivo general la caracterización del escenario migratorio para-guayo contemporáneo. Implicando tanto una descripción de la presencia extranjera en Paraguay, entiendo la en su devenir histórico; así como los patrones principales de la emigración paraguaya. En el desarrollo de ambas dimensiones de análisis se toma como referencia la situación hacia circa 2000, comprendiendo la estructura sociodemográfica de ambas poblaciones migrantes y sus caracteres generales en cuanto a la actividad laboral.

En cuanto a la metodología aplicada, se basa en la principal fuente de consulta y análisis de las investigaciones sobre migración en América Latina que son los Censos de Población y Viviendas, realizados por cada país con una frecuencia decenal, según pautas y orientaciones metodológicas homologadas internacionalmente. Se ha colectado a partir de la pregunta “país de nacimiento” el volumen y caracterización de los connacionales que viven en el extranjero y los extranjeros que residen en tierras paraguayas

principalmente de la ronda 2000, con algunas incorporaciones de la información de la Encuesta Permanente de Hogares del 2009 para entender los movimientos más contemporáneos¹. La información disponible de los censos de la ronda 2010 es fragmentaria, todavía no se dispone de la parte migratoria sobre paraguayos en los principales destinos (solo se cuenta con stock en Estados Unidos y la Argentina) y Paraguay todavía no hizo su censo.

LOS DESPLAZAMIENTOS EN EL PARAGUAY: BREVE RELATO DE UN LARGO PROCESO

Las corrientes migratorias a lo largo de la historia, tanto los países de atracción de connacionales, como el ingreso de extranjeros y el lugar de asentamiento en el país presenta características heterogéneas.

En una revisión de los desplazamientos en el Paraguay a partir de 1870, se pueden observar unas corrientes más importantes y la particularidad reciente de la emigración contemporánea.

Como consecuencia de la política de inmigración de los gobiernos de la época en Paraguay, en la segunda mitad del siglo XIX se percibe el ingreso de inmigración europea a través de los puertos, observable mediante registros en el país. Posteriormente, a comienzos del XX, se suman otras colectividades en gran proporción, registrándose la llegada de los menonitas y posteriormente la llegada de los japoneses, entre otras colectividades menores que son asentadas en las colonias que se han creado para tal efecto.

A mediados del siglo XX, países vecinos comienzan a registrar un aumento significativo a paraguayos y, al mismo tiempo, se percibe una disminución considerada de la inmigración en el país de ultramar para pasar a experimentar una inmigración eminentemente limítrofe, asociada con la expansión agraria en Brasil a partir de la década del 60. Así como

¹ Debe tenerse en cuenta que esta fuente releva a la existencia de antiguos miembros de los hogares que emigraron en los últimos cinco años.

también se observa un creciente stock de nativos argentinos en los distintos censos.

Paralelamente, la Argentina recibe cantidades de contingentes paraguayos aumentando década tras década, en primer lugar como migración laboral en las provincias aledañas posteriormente como exilio durante la guerra civil, y más tarde instalados en el Gran Buenos Aires convirtiéndose en la segunda ciudad con mayor cantidad de población nacida en Paraguay².

Al respecto:

Argentina ha sido el destino tradicional de numerosos contingentes de paraguayos, chilenos, bolivianos y uruguayos; atraídos por las posibilidades de trabajo en la agricultura, la manufactura, la construcción y los servicios, esos inmigrantes se hicieron más notorios a medida que disminuyó la inmigración europea. (Villa y Martinez 2001, p 54).

En la emigración fuera de la región se anotan los Estados Unidos como otro punto en el mapa emigratorio paraguayo a partir de la década del 1970. Este destino ha recibido contingentes de características diferentes de la población residente en Argentina y Brasil. Entre los migrantes a EE.UU. resalta el alto nivel de estudios comparado con los que se concentran en los países limítrofes.

Otro de los países vecinos, Brasil, con límites geográficos de frontera “seca” o vinculado con pequeños puentes, registra tanto una corriente inmi-gratoria como también es observable una contracorriente muy importante en su contexto.

Paraguay ha recibido desde la década del 60 en adelante a contingentes brasileros, en proporciones bien marcadas posicionándose en primer lugar en cuanto a volumen de inmigración en el país, considerándose el contingente más importante.

² Observación efectuada por el investigador Gerardo Halpern en varias conferencias.

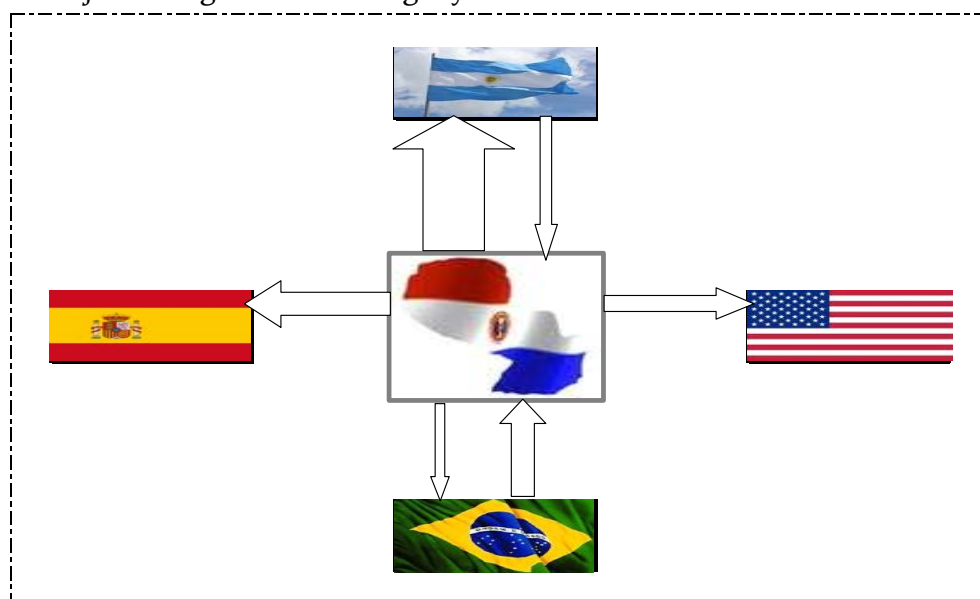
França (2009) estudió las motivaciones de los “brasiguaios” en una parte de la frontera ente Paraguay-Brasil, donde observó que las razones del desplazamiento incluían a los factores de educación, trabajo, salud, que se enmarcan en las estrategias de sobrevivencia de la población.

La inmigración se caracteriza por la misma tendencia desde hace más de 40 años. Se reciben los colectivos migratorios brasileños y argentinos. El primero se concentra en 3 departamentos limítrofes de su país de origen en zonas rurales y los provenientes de la Argentina se concentran en zonas urbanas. Los lugares de asentamientos se relacionan directamente a la principal actividad que desarrollan en Paraguay, los nativos brasileños en la agricultura y los nativos argentinos en el comercio. Cabe aclarar que la especificidad de los argentinos, quienes en su perfil más característico son hijos de paraguayos emigrados a la Argentina y que, de a poco, fueron retornados con la coincidencia de la caída del dictador Stroessner. Estos, con sus familias respectivas, se instalaron en zonas urbanas –las ciudades–. Al ser hijos de paraguayos con nacionalidad del país de origen, se podría sostener que forman parte de la experiencia de la migración de retorno. En cambio, la mayor proporción de los brasileños tiene como actividad principal la “agricultura”. Para cultivar la tierra (fundamentalmente soja) necesitan grandes extensiones de tierra y poca cantidad de trabajadores y estos se consiguen reclutando mano de obra en la campaña (áreas rurales).

DESCRIPCIÓN DEL ESCENARIO MIGRATORIO PARAGUAYO CONTEMPORÁNEO

A modo de síntesis analítica, los flujos más significativos de la migración internacional paraguaya actual involucran a 4 países: Argentina (emigración-inmigración), Brasil (inmigración-emigración), España (emigración) y EE.UU. (emigración).

Figura 1. Flujos de migración en Paraguay. *Circa 2000*



Alrededor del 2000 se enumeró un total de 383.090 paraguayos residiendo en otros países del mundo. En cuanto, a los extranjeros en Paraguay, según el último Censo Nacional de Población y Viviendas (2002) se censaron a 168.875 inmigrantes de los cuales el 85,5 % son nativos de Brasil y la Argentina. Convirtiéndose Paraguay fundamentalmente en un país de expulsión.

NACIDOS EN EL EXTRANJERO RESIDENTES EN PARAGUAY. *CIRCA 2000*

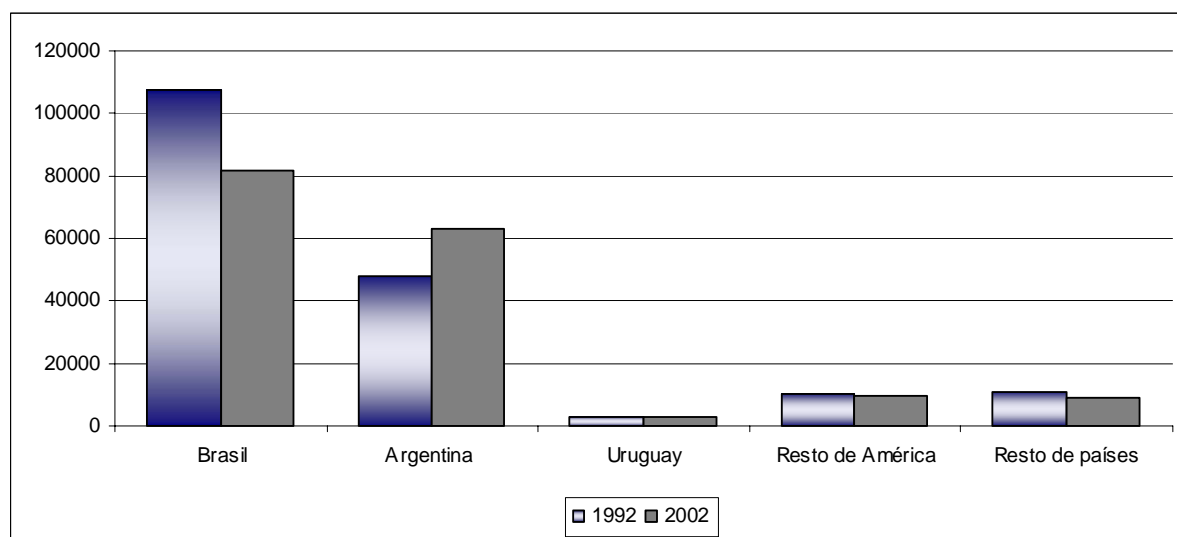
En Paraguay se ha combinado a lo largo de la historia tres inmigraciones –“histórica” (de poblamiento), la “reciente” (brasileros) y la de “los hijos del retorno” (argentinos)–. Después de describir la dinámica de la historia migratoria paraguaya en el apartado anterior, se reúnen las características actuales de las corrientes migratorias de los dos países regionales y fronterizos: Argentina y Brasil. Estas corrientes se dan en un contexto donde la voluntad política y las tendencias de los desplazamientos del momento coinciden con una “merma de los flujos provenientes desde fuera de la región el incremento de la denominada migración fronteriza y

los esfuerzos de integración económica” dentro de la región (Villa y Martínez, 2001).

La migración desde países limítrofes (brasileros y argentinos) muestra significativos aumentos a finales del siglo XX, ocho de cada diez extranjeros con residencia en el país son de origen de Brasil y Argentina según el censo nacional de 2002.

¿Quiénes viven en Paraguay? Los inmigrantes en tierras paraguayas son nativos de diferentes países: Brasil (48%); Argentina (37%); Uruguay (2%); muchos otros alcanzan una proporción del 1%.

Figura 2. Población nacida en el exterior censada en Paraguay por años censales



Fuente: IMILA.

Los inmigrantes en Paraguay se asientan en departamentos bien diferenciados, por las actividades que realizan y las proximidades de su país. Casi ocho de cada diez inmigrantes tiene residencia en cinco departamentos Alto Paraná (26,4%) Central (17,2%), Asunción (14%), Canindeyú (9,95) Itapúa (9,8%).

França (2009) menciona que la emigración de brasileños para el Paraguay está íntimamente ligada a la convergencia de políticas de orden económica y militar de dos países. Como se señalaba en el capítulo anterior, este

desplazamiento tiene sus comienzos a mediados del siglo XX, incrementándose paulatinamente entre la década 1972-1982. Como factor convergente se suma la expansión de la frontera agrícola del lado brasilero, que incentivó a los colonos brasileiros a asentarse en los departamentos de Canindeyú y Amambay y posteriormente en los distritos del departamento de Alto Paraná. Al mismo tiempo se desarrollaron las diferentes oportunidades en los países de origen y destino, con condiciones macroeconómicas y el tamaño y alcance de las redes sociales son factores decisivos para la intensificación de las migraciones dentro de los países (França 2009).

Con base a informaciones del censo nacional del 2002 del stock de inmigrantes, se registró que casi uno de cada dos son de nacionalidad brasileña (47%), mayoritariamente masculina, aunque por escaso margen (52,3% hombres frente al 47,7% de mujeres). El nivel educativo de los colonos brasileiros es escaso, 80% tiene aprobado solo la “educación escolar básica” lo que corresponde al nivel primario actual de Paraguay.

Atendiendo al principal motivo a la atracción del desplazamiento de los primeros colonos brasileños –la expansión de la actividad agrícola– el lugar de asentamiento preferido es la zona rural (64%) predominantemente en el departamento de Alto Paraná (53,6%), tomando en cuenta el total de inmigrantes brasileiros.

En cuanto a las actividades laborales realizadas se encuentran en primer lugar la agricultura (44,8%) como actividad principal de los colonos brasileños, en tanto que uno de cada cuatro se dedica al comercio. Como es de esperar la categoría de ocupación propiamente dicha de este grupo de colonos es el de trabajador por cuenta propia 45%, seguido por empleado obrero/privado (30%). La distribución por sexo según el área y departamento de asentamiento no registra mayores diferencias, lo que lleva a afirmar que los de ambos sexos trabajan en las mismas actividades teniendo en cuenta la predominancia de los casados en este grupo de colonos.

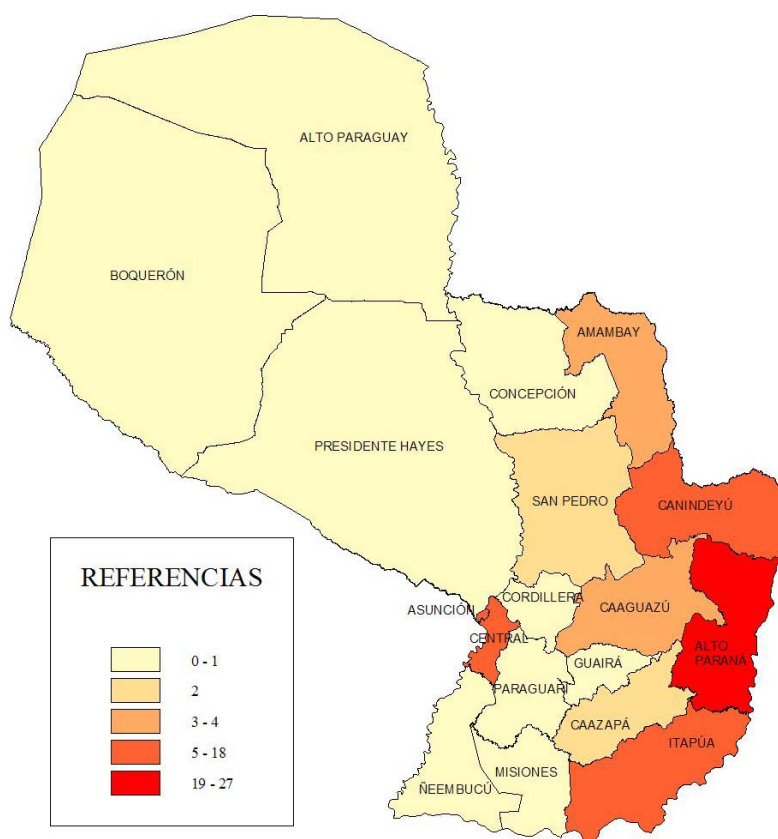
El desplazamiento de los argentinos en tierras paraguayas ocupa el segundo lugar en cuanto al stock total de inmigrantes en el país, *circa* 2000. Según Calvelo (2007), Paraguay se registra entre los países de mayores cantidades que recibieron a los emigrantes argentinos en *circa* 2000 teniendo en cuenta el orden de magnitud.

Las cifras arrojan que del total de stock de extranjeros en Paraguay, el 36,3% son nativos argentinos. Este contingente presenta características de una población joven, en edades a trabajar y con menores en edad escolar del (27%). Seis de cada diez de los nativos en la Argentina llegaron a cursar estudios superiores a 10 años.

En consonancia, la EPH 2009 arroja resultados donde caracteriza a los inmigrantes de nacionalidad argentina como población joven, 44% son menores de 30 años. La jefatura del hogar también está ubicada predominantemente en los varones. En cuanto al estado civil, prevalece el soltero/a (47,2%) seguido por casado/a (30%).

Al respecto del lugar de asentamiento, se observa la coincidencia de elegir la zona urbana (77%) como lugar de residencia de sus hogares, observándose también que los argentinos prefieren colocarse en las cabeceras distritales del país. Los centros urbanos que prefieren pertenecen a tres departamentos, así el 67,1% se sientan en Central, Itapúa y Asunción, resaltándose que la capital es netamente urbana. En relación a la actividad principal desarrollada por este colectivo de inmigrantes, se dedican al “comercio, restaurantes y hoteles” el 34%, otro ramo es los “servicios comunales, sociales y personales” donde uno de cada cuatro realiza su actividad principal.

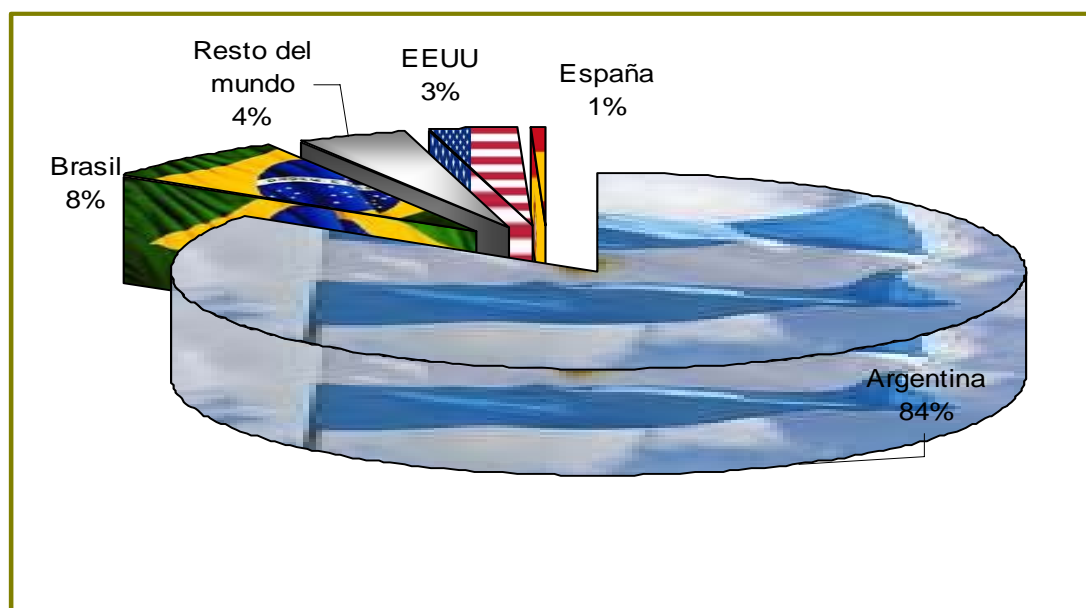
Figura 3. Distribución territorial de la inmigración en Paraguay (porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del CNPyV, 2002.

PARAGUAYOS EN EL MUNDO. *CIRCA 2000*

Los volúmenes de los flujos emigratorios desde Paraguay se inscriben en un proceso de varios decenios de experiencia y se consolidan a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Este proceso migratorio se caracteriza por una importante cantidad de emigrantes. Es decir, un país más de expulsión que de atracción, por ello en este capítulo se dedica responder a las preguntas ¿Cuántos paraguayos residen a fuera del país? ¿Qué países conforman el mapa emigratorio paraguayo?

Figura 4. Distribución de la emigración paraguaya, *circa 2000*

Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

La información recabada en más de 50 países arroja que la emigración paraguaya se concentra en pocos países. A partir de la distribución de la población nativa según país de residencia, se vislumbran cuatro países de mayor atracción, que alcanzan el 96% de la emigración paraguaya en el mundo. En consecuencia, nueve de cada diez paraguayos emigrantes residen en dos países limítrofes: al sur en tierras argentinas (84%) y en territorio brasileño (8%) situada al norte y oeste con quien comparte frontera seca inclusive. Saliendo de la región, al norte del continente Estados Unidos recibió el 3% de la emigración circa 2000 y, a mayor distancia, en otro continente, se registró el 1% en España.

En España se contabiliza mediante el Padrón Municipal a los inmigrantes por países de residencia, por medio de esta fuente se puede aproximar la magnitud de paraguayos en tierras españolas año tras año después del censo 2001. Con la oleada contemporánea de una magnitud significativa de emigrantes a España, según datos los últimos datos del Padrón

Municipal se han registrado 88.871³ paraguayos. Con este dato posiciona a España como el segundo destino de mayor atracción del colectivo paraguayo. Esto corrobora los datos de la EPH⁴ 2009 donde se arroja que seguido a la Argentina, el segundo país de preferencia para emigrar es España.

Si bien esta cuantificación siguió parámetros de indagación demo-gráfica utilizando fuentes estadísticas oficiales. También existen otras estimaciones circulantes de distintos orígenes. Tal es el caso de los datos recibidos de la Dirección de Atención de las Comunidades Paraguayas en el Exterior (DACPE) correspondientes a los reportes de las Embajadas y Consulados; la cual registra un total de 736.638 paraguayos residentes en el exterior hasta el mes de agosto del 2011. Deben de tomarse los recaudos correspondientes a este volumen debido a que son apenas registros en cada uno de los países sin definiciones técnicas unificadas internacionalmente. Además los registros son acumulativos. Al ser una anotación en una oficina del país, puede sufrir en algunos casos de sobregistro y en otros subregistro.

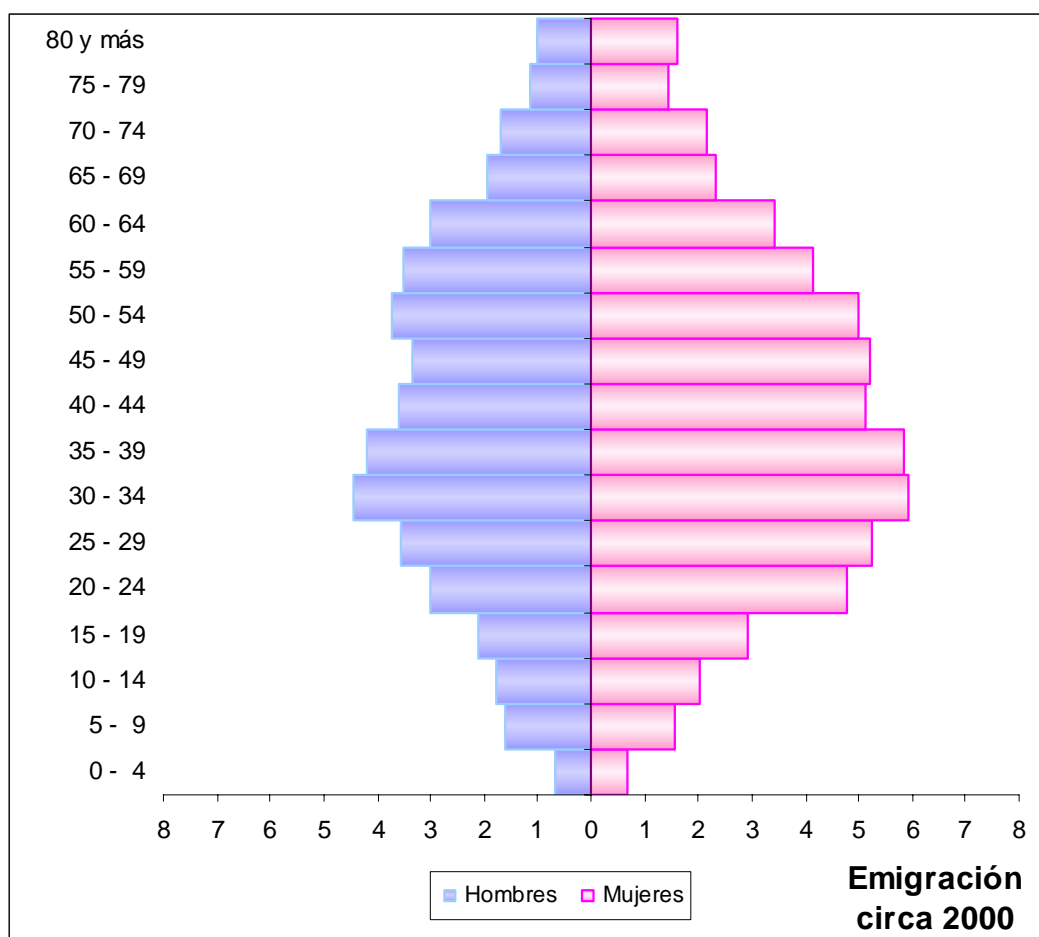
La emigración presenta características particulares en las últimas cuatro décadas. Se mantuvo en los países de atracción relativamente en proporciones parecidas a lo largo del tiempo, aunque progresivamente en constante tono de aumento. Argentina es el país de mayor atracción de los emigrantes paraguayos, aunque Estados Unidos también llegó a tener en un momento un flujo importante pero no alcanzó a ser proporcionalmente trascendente, compartiendo con Brasil la misma tendencia en ponderación.

La caracterización por sexo y grupos de edad de los emigrantes paraguayos alrededor del 2000, presenta mayor población femenina en edades activas. El 90% de la población residente en los cuatro países de mayor atracción tiene 20 años y más.

³ Resultado del padrón municipal al 1 de enero de 2011, consultado el 15 de julio de 2011.

⁴ La EPH registra datos en la Sección 3: Migración Internacional, a partir de la respuesta del entrevistado en el hogar.

Figura 5. Población paraguaya residente en los cuatros países de mayor atracción por sexo y grupos de edad. *Circa 2000.*



Fuente: Elaboración propia a partir de censos de población.

A partir de que el 96% de los paraguayos se concentran en cuatro países, se abordará a cada país por separado a fin de conocer la caracterización de los colectivos en el país de residencia. En este perfil se describen las variables sociodemográficas principales: sexo, edad, estado civil, educación y ocupación a los nativos paraguayos residentes en la Argentina, España, Brasil y Estados Unidos. Con esto se pretende contar una percepción de las características prevalecientes de los paraguayos en el mundo.

EMIGRACIÓN A LA ARGENTINA

Según datos del censo argentino del 2001, alcanzó un total de 322.962 personas, lo que representa un 84,3% de la emigración paraguaya en el mundo *circa* 2000. En el 2010 el censo contabilizó 550 mil paraguayos⁵.

La Argentina enumeró al mayor número de emigrantes paraguayos. Son en general de nivel educativo bajo y se enmarcan en categorías bien definidas en la actividad laboral, las mujeres como empleada doméstica y los hombres en la construcción. Por el contrario, los argentinos que vienen a Paraguay son, en alta proporción hijos de paraguayos que han nacido en el país vecino y que regresaron con ellos.

La estructura etaria refleja que la población emigrante se concentra en personas de edades económicamente activas. El peso de las mujeres se observa en detrimento al de los varones en todos los grupos etarios, agrupando estas el 57% de la presencia paraguaya.

La Argentina posee una baja proporción (6%) de migrantes paraguayos menores de 15 años. Los factores que nos ayudan a explicar el fenómeno son (a) que la población migrante llegada hace varias décadas (producto de la emigración histórica) está lógicamente envejecida y que (b) los hijos de migrantes nacidos en Argentina no son considerados paraguayos y por lo tanto suman a la nacionalidad argentina.

Actualmente la emigración femenina fue creciendo, aunque variando aquella vieja pauta que convertía la migración en “cosa de hombres”. Se registra un índice de masculinidad de 73,49 por cada cien mujeres con respecto al total de la población migrante. Es notable la atracción de las mujeres en los puestos de trabajo de destino, estas generan este tipo de movilización como modo de cambiar las pocas posibilidades que tienen en lugar de origen dado su extracción social. En cuanto a las categorías de estado civil, predominan los casados en ambos sexos. El nivel escolar sólo

⁵ Hasta la fecha el INDEC aún no ha publicado documentación técnica sobre el relevamiento en cuanto a omisión censal y reglas de imputación.

ha terminado la EEB las tres cuartas partes de los emigrantes, donde la motivación de desplazamiento en mayor medida es el laboral y la consecución de estudios se presenta mucho más dificultosa.

El 62% de los emigrantes paraguayos se encuentran activos, en detrimento para las mujeres respecto de los varones, donde tres de cada cuatro hombres se encuentran desarrollando una actividad laboral, en cambio las mujeres apenas la mitad realizan un trabajo. La actividad principal de los emigrantes paraguayos se encuentra ajustada a dos categorías: una para el sexo femenino y otra para el masculino. La inclinación de desarrollar la tarea de servicio doméstico en las mujeres se observan en los datos del censo, donde suman el 58% de las migrantes. Por otro lado, los hombres se concentran en la construcción, siendo que el 31% de los mismos se encuentran trabajando en alguna obra.

La EPH 2009 arroja los siguientes:

- ✚ Las razones del “por qué se fue del Paraguay” respondieron casi nueve de cada diez “razones de trabajo” y “motivo familiar” un 9,4%.
- ✚ La frecuencia con la que se comunica el migrante que reside en Argentina, suman el 46% en “al menos una vez a la semana”, seguido por “una vez al mes” 20%.

EMIGRACIÓN A ESPAÑA

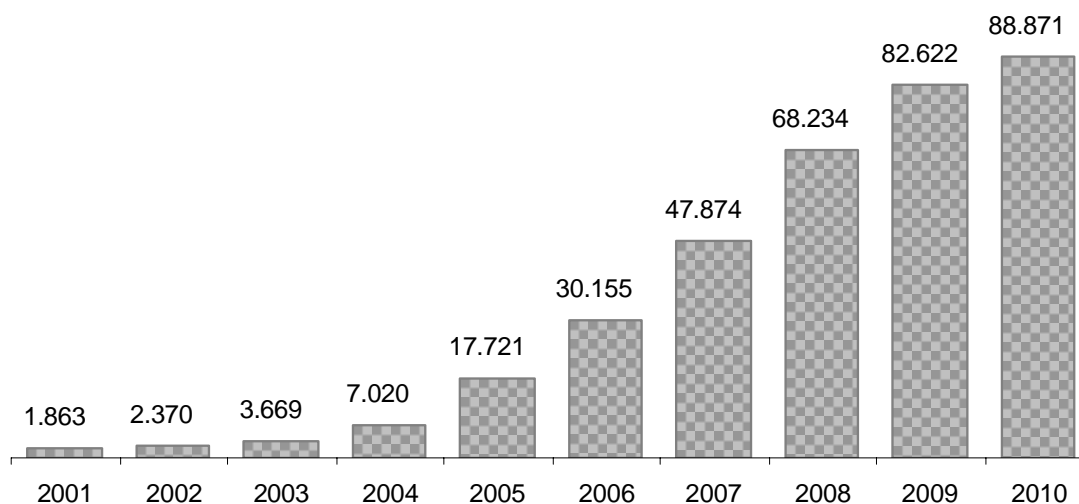
En las últimas décadas ha aumentado el volumen de población extranjera en el territorio Español. “La población de origen latinoamericano ha desarrollado un papel muy importante en el reciente e intenso crecimiento los flujos migratorios internacionales en España” (Martínez P. 2011, p.28). Desde comienzo de la década hasta los últimos registros tomados por el Padrón Municipal, da cuenta de que la migración de los paraguayos y demás países de América del sur a España, en términos de volumen, se ha mantenido en crecimiento a lo largo del periodo, siendo Ecuador el país con mayor presencia, seguido no muy de cerca, con una diferencia de más

de cien mil, por Colombia y Argentina. Al respecto, de las fechas de llegada de los emigrantes en Martínez P. (2001) menciona que:

El porcentaje de inmigrantes con nacionalidad española nos permite ver la antigüedad de los flujos, ya que a mayor antigüedad, mayor grado de nacionalizaciones por residencia (siendo bolivianos y paraguayos los más recientes en llegar), pero también la importante presencia de retornados españoles, y de hijos y nietos de antiguos emigrantes (venezolanos y argentinos principalmente).

Sobre la reciente oleada de flujos migratorios a España, el creciente desplazamiento de los connacionales hacia ese país ha generado un punto más en el mapa migratorio de los paraguayos a partir de comienzo del siglo XXI sumando a más de 88 mil paraguayos según el Registro Municipal.

Figura 6. España: Población paraguaya registrada por años. 2001– 2010.



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos del Padrón Municipal. INE España.

Se puede observar en la tendencia del crecimiento de los connacionales que los primeros tres años el aumento es menos pronunciado, en cambio,

en los periodos 2004-2006 se hallan diferencias de alrededor de 10.000 personas, mientras que en 2006-2008 se ha duplicado la presencia de paraguayos. Como se puede observar en la figura 6. El ritmo de crecimiento acelerado de la presencia de paraguayos en España, observando la evolución año tras año, registra un aumento impactante, donde en nueve años esta se multiplico en cuarenta veces, partiendo de un stock de 1.863 que pasan a alcanzar 88.871 nacidos en Paraguay.

Según los registros del censo del 2001 los paraguayos en tierras españolas presentan como característica demográfica distintiva una proporción mayor de mujeres (61%), preponderancia observada por grupos de edades en las edades centrales. Así el índice de masculinidad arroja un 63,8 por cada 100 mujeres. La prevalencia de las mujeres y encontrándose en edades activas está relacionada a los rasgos de la inmigración de Latinoamérica en España. En cuanto a la estructura etaria la mitad (51%) de la población tiene entre 20-44 años.

Sobre la composición del estado civil de las personas migrantes, sobresalen los solteros (50%). En cuanto, a los estudios cursados casi la mitad estudiaron 10 años y más. Muchos de ellos llegando a un nivel universitario.

Considerando a la población concentrada en edades laborales, la actividad principal que desarrollan en tierras españolas se clasifica en “Servicios”, el 77% del contingente presta servicios en comercios, reparación de vehículos de motor, motocicletas, ciclomotores y artículos personales y de uso doméstico, hostelería, tareas del hogar, transportes, entre otras. La construcción también es tarea de hombres paraguayos, en las “ocupaciones del sector primario” la dedicación es mínima.

La EPH 2009 arroja los siguientes:

- Las razones del “por qué se fue del Paraguay” respondieron ocho de cada diez “razones de trabajo” y “motivo familiar” un 11,2%.

- ✚ En cuanto a la pregunta referente a “la frecuencia con la que se comunicó” con el migrante que reside en España, respondieron que se comunican al menos una vez a la semana.

EMIGRACIÓN A ESTADOS UNIDOS

La corriente migratoria paraguaya hacia los Estados Unidos se observa desde las décadas del setenta del siglo pasado, siendo los motivos principales los laborales y de estudio.

Esta emigración a países desarrollados fundamentalmente a Estados Unidos, presenta características bien diferenciadas entre los otros colectivos. De acuerdo a los datos del Bureau of Census en las últimas tres décadas se incrementaron casi el doble década tras década, en 1990 con 6 mil, en 2000 con 12 mil y en 2010 alcanzo 20 mil inmigrantes paraguayos. En cuanto a su origen interno, se destaca que:

En este proceso, cumplió un papel fundamental el flujo originado en un distrito del Paraguay, el de Caraguatay, del Departamento de la Cordillera, ubicado en la zona central del Paraguay Oriental. Un importante, aunque estadísticamente no cuantificado, número de migrantes, de sus áreas urbana y rural, partió hacia aquel país. Gran parte de los habitantes de Caraguatay afirma tener algún pariente en los EE.UU., y el flujo de las remesas cambió la fisonomía del lugar. (PNUD, 2009, p56).

El stock de paraguayos en los Estados Unidos en el año 2000, se compone de una mayoría femenina, como puede apreciarse en la figura 14, en gran número de menores de edad. La composición de las categorías del estado civil se observan que “casado/a y unido/a” 59% y apenas con 26% de solteros. Las características educativas y ocupacionales de los migrantes se concentran en personas con altos niveles de estudio (9 y más años),

desarrollando asimismo en un 54% como actividad principal los “Servicios”.

Según la EPH:

- ✚ El 89% coincidieron en que los motivos son “razones de trabajo” y “motivo familiar” en un 11%.
- ✚ La comunicación entre el emigrante y la familia en el origen es al menos una semana.

EMIGRACIÓN A BRASIL

Los paraguayos en Brasil representan el 7,5% de la emigración total. Los poco más de 28.000 paraguayos que contabilizó el censo Brasil de 2000 representan el 0,01% respecto de la población de este país de destino.

En números la inmigración de brasileños a Paraguay es tres veces más de los que nacieron en Paraguay y reside en tierras brasileñas (81.337 –28.822 respectivamente). Asimismo, entre estos dos países se observa constantemente una forma de movilidad que sin representar un cambio de residencia se desplazan de un país a otro.

En cuanto a la estructura por sexo y edad, el aporte de los paraguayos en Brasil en este desplazamiento lo encabezan las mujeres (53%). Observando por grupos de edades, presenta características de una población edad de trabajar y estudiar. El 53% de la población tiene menos de 30 años, concentrándose en edad 15 a 25 años. Los adultos mayores (de 60 años y más) pesan el 14% de la población total en iguales proporciones por sexo. La distribución por edades es comprensible si se supone que los inmigrantes en Brasil se conforman sustantivamente a partir de la descendencia de una población migrante de retorno.

Casi la mitad de los emigrantes declararon estar soltero/a, en esta categoría el sexo femenino se presenta en detrimento respecto al sexo masculino. En cambio el “casado/a – unido/a” ambos presentan proporciones muy parecidas.

Como es de esperar los años de estudio de esta población se concentran el 60% menos de 6 años, para Paraguay implica no haber culminado la Educación Escolar Básica, que es la obligatoria y se compone de 9 años de estudio. Al observar por sexo se registra que las mujeres han estudiado menos años que los hombres. En los varones se registra que uno de cada cuatro tiene estudios con “10 años y más” lo que implica el cursado de estudios más avanzados.

Según la condición de actividad se observa que casi seis de cada diez de esta colectividad son “activos” de los cuales la mitad se dedican a dar servicios, estos incluyen: Comercio; reparación de automóviles, objetos personales y del hogar; alojamiento y alimentación; transporte, almacenaje e intermediación; servicios financiero; actividades inmobiliarias; alquiler y servicios para empresas; servicios comunales, sociales y personales y servicio doméstico.

Los hombres se dedican fundamentalmente a los servicios mencionados (excluido el servicio doméstico) y el 25,7% de las mujeres se dedican al servicio doméstico

De acuerdo a información complementaria de la EPH, la respuesta a la pregunta “qué hace en país donde reside actualmente” es respondida por un 61% que informa que realiza actividades laborales y el 10% sólo estudia. En cuanto a la frecuencia con que se comunicó el migrante, el 33% lo hace al menos una vez a la semana y el 21% cada dos semanas. Por otra parte el 19,2% tenía 1 hijo vivo al salir del país y el 22,3% tenía 2 hijos.

RELACIONES ENTRE LOS MIGRANTES

En cuanto al rol de las redes migratorias, se las ha concebido como la forma en que las relaciones sociales se han ligado apoyando el movimiento de personas, bienes e informaciones, estableciendo también relaciones con no migrantes. A partir de estas relaciones, quedan establecidas vinculaciones entre lugares específicos de origen y destino. Esta conceptualización

ha encontrado eco empírico en distintos antecedentes que se citan a continuación, los cuales ilustran el abordaje general al sistema migratorio paraguayo aplicado en esta investigación.

Las relaciones entre el origen y el destino de las poblaciones movilizadas desde Paraguay al Gran Buenos Aires tienen soporte en la relación entre compatriotas, según señala Bruno (2008a) “tres de cada cuatro migrantes que vinieron en forma directa tenían compatriotas conocidos”, con esto se hace más fácil llevar a la práctica el proyecto migratorio.

Sin duda, según la pregunta “tipos de lazos o relaciones de los miembros de hogares con los conocidos” en la encuesta de emigración de ADEPO (2008) señalada, se ha registrado que “la mayoría de las personas que los miembros de hogares han referenciado como conocidos residentes en el extranjero, está constituida por parientes en un 84%, amigos concentra el 7,4% y sólo conocidos al 7,6%”. Asentándose los mismos preferentemente en la Argentina.

Actualmente, debido a los desplazamientos a los países trasatlánticos, a mediados de la década del 2000 las corrientes contribuyeron a la emigración a Europa⁶, principalmente a España. De todas formas no le afecta al primer lugar de destino de atracción de paraguayos. Por más que la progresión de la población registrada según el Padrón Municipal no alcanza ni la mitad de la migración a la Argentina, esta se mantiene en el primer lugar.

Como se remarcó, actualmente la proporción de la emigración entre los países de mayor atracción no ha sufrido cambios significativos en lo que refiere a la presencia paraguaya en Argentina, aún con la incorporación de España. Pero sí se puede agregar que la migración a España puede estar conformada por un subconjunto de los que alguna vez emigraron a Argentina. En ese sentido, se ha registrado cualitativamente que “las

⁶ Espíndola (2010) identifica a la migración paraguaya en la última fase del proceso migratorio en España donde expresa que “comienza en el año 2000 cuando se verifica un fuerte incremento de los flujos migratorios y se produce la “institucionalización” de España como “país de inmigración”.

personas que iniciaron las redes migratorias en España fueron emigrantes de Paraguay que estaban en Argentina” (Espíndola, 2010, p.73). La misma autora señala que Brasil también ha participado en el enlace del desplazamiento hacia España. Teniendo en cuenta que la probabilidad de las personas que migraron alguna vez tiene una tendencia de repetir su patrón de movilidad, sugiere pensar que uno de los lazos/conexiones del comienzo de la emigración a España se podría haber realizado con escala en otros países limítrofes. Si bien vale aclarar que debido a que las investigaciones sobre los intermediarios de las trayectorias de la emigración paraguaya son muy escasos, por lo que no se puede generalizar esta afirmación.

En cuanto, a la zona de origen es importante enmarcar que los datos de la EPH 2009, los cuales revelan que el origen de los emigrantes es la zona urbana. Salen más personas de las ciudades (si bien puede deberse a que no sea el primer desplazamiento en la vida del migrante). Observando las zonas de origen de los emigrantes según país de destino: la Argentina registra el 60% proveniente de la campaña (zona rural) y Brasil recibe el 52% de los inmigrantes de la zona rural. En cuanto a los que viajaron a Estados Unidos, es netamente urbana. De igual manera, los que fueron a España provienen en un 78% de la zona urbana. Todos los departamentos del país aportan a la emigración en el Paraguay en menor o mayor medida.

La emigración de mujeres a España en el estudio desarrollado por Espíndola (2010) denota la presencia de lazos entre país de origen y destino, esto emerge en los relatos de las mujeres entrevistadas sobre los distintos factores que influyen en la decisión de migrar:

Mi tía fue la primera que vino, ella estaba en Argentina trabajando y consiguió venir hace unos años (...) empezó a traernos, primero vinieron sus hermanas, después nosotras, las sobrinas (...) **entre dieciséis** por ahí ya estamos aquí de mis

parientes (...) entre nosotras nos ayudamos con los pasajes sin deber a nadie, ni tuvimos que vender nuestras cosas de Paraguay.

Mis padres migraron a Argentina, cuando yo era muy chica. Me dejaron con mis padrinos para que yo pueda estudiar y ellos puedan trabajar. Yo siempre viví en casa ajena. Terminé la carrera de derecho, pero me di cuenta que los concursos y las convocatorias que se hacían para conseguir trabajo en las instituciones públicas eran fraudulentos (...)

Otra persona expresa “Yo tuve que viajar porque mi marido se enfermó del corazón y no tenía seguro en la previsión social (....) por eso me fui a trabajar a Barcelona con una sobrina (...)”.

Otra: “Uno de los principales motivos por los que vine a España es para poder hacerle estudiar a mis hijos, la facultad es cara (...)”

Otra:

(...) Hablé con mi hermana que me apoyó y me dijo que me prestaría dinero para comprar los pasajes, también me puso en contacto con una amiga que estaba en España para que me reciba. Decidí España, una de mis hijas fue la que más me apoyó, me compró ropas, me prestó su valija, nos fuimos a comprar juntas el pasaje, ha ajuma voi [y me vine de inmediato].

En la colectividad residente en Estados Unidos, también se observa los lazos entre el país de origen y el destino para los desplazamientos producidos, sin embargo, aquí se encuentra institucionalizados oficialmente. PNUD et al. (2009) en una crónica realizada en campo relatando la historia de doña M.B quien “en Caragutatay la recuerdan como la pionera y organizadora de la larga marcha de sus compueblanos

hacia la búsqueda de mejores horizontes”. Cabe mencionar de que Caraguatay es un pueblo (ciudad - distrito), del departamento de Cordillera, donde se pueden observar transitando las calles de ese pueblo viviendas con típicas fisonomías norteamericanas, muy diferente a otros distritos del interior del país.

Además, relata que:

(...) La vida laboriosa de doña M. le había dado un buen pasar en los EE.UU. donde decidió establecerse definitivamente. Ella pensó que la gente de su pueblo natal podía tener sus mismas oportunidades de progreso y, con el tiempo, pasó a convertirse en la referente inevitable de toda persona de Caraguatay que deseara probar suerte en el lejano país. En sociedad con una escribana de su pueblo natal, constituyó de manera informal lo que sería la primera empresa de promoción migratoria hacia los países desarrollados. Ambas se encargaban de organizar el viaje de las personas interesadas, dotándoles de documentos y pasajes cuyo costo era reembolsado una vez que éstas comenzaban a obtener sus primeros ingresos en los EE.UU.

En consonancia empírica, la Encuesta sobre Emigración 2008⁷, arrojó que “de entre el 71% de los hogares que mantienen comunicación con sus familiares, amigos o conocidos residentes en el extranjero el medio de comunicación más utilizado es el teléfono con una incidencia de uso del 83%” (ADEPO, 2009). De acuerdo con Pellegrino (2003) el contacto permanente

⁷ “Características de la Reciente Emigración Paraguaya. Principales Resultados de una Encuesta sobre Emigración (2008)”. ADEPO. UNFPA. 2009.

Estimula la formación de redes que contribuyen a la continuación de los movimientos migratorios, así como también a mantener las identidades nacionales y locales, étnicas y religiosas, permitiendo, en ciertos casos, que en lugar de diluir los sentimientos de pertenencia de origen, la migración les aliente.

En definitiva, no cabe duda que el ambiente social de los desplazamientos de connacionales esté comprendido por un conjunto de lazos/vínculos entre las personas que viven el país de origen y el emigrante del país de destino y que a partir de ellos se incrementa la emigración. Soares (2004) menciona que el ambiente social juega un papel importante en el caso de la migración internacional, porque ella sólo ocurre en una red social a que pertenece un determinado actor donde propicia el conjunto de los lazos/conexiones que permitan llevarla al efecto.

CONCLUSIÓN

La migración internacional ha sufrido cambios en su dinámica constantemente y se ha constituido como un aspecto esencial en la historia del país. Paraguay atrajo muy poca inmigración de la que llegó al Río de la Plata. Comienza con intentos fallidos de inmigración dirigida, que se enmarcaban en los planes de colonización. De estas experiencias solo las últimas, menonitas y japoneses, pueden sostenerse como tales. Sin embargo, y especialmente a contar de la segunda mitad del siglo XX, la inmigración queda reducida a los contingentes de dos países (Argentina y Brasil) estos países constituyen el 87% de la inmigración en tierras paraguayas.

Los brasileros son en su mayoría colonos agricultores y se insertan en el este y norte del país. En cambio, los argentinos presentan mayor nivel educativo y se concentran áreas urbanas en donde se dedican en el comercio como actividad principal. La inmigración argentina se relaciona

cualitativamente con la dinámica de emigración de paraguayos, donde estos constituyen los hijos de paraguayos que migraron alguna vez a la Argentina por varios motivos sociales y políticos. Son en buena medida los “hijos del retorno” y a su vez se convierten en los nuevos migrantes.

Un total de 383.090 paraguayos se ha enumerado a partir de cada uno de los censos en los 54 países realizados alrededor del 2000. De los cuales el 96% de los paraguayos emigrados residen en cuatro países. Argentina recibe el 84%, Brasil (8%), Estados Unidos (3,4%) y España (1%). Bajo una perspectiva histórica, la Argentina se ha posicionado en el primer lugar entre los países de mayor atracción de los paraguayos a lo largo del proceso emigratorio. En segunda instancia, fue visibilizándose el Brasil como destino y, posteriormente, la diversificación de las corrientes hizo emerger a los Estados Unidos y (recientemente) España.

Son notables las diferencias de los perfiles de paraguayos en cada uno de los países de mayor atracción. Los paraguayos residentes en Argentina se caracterizan por el nivel educativo bajo, apenas el 21,5% ha realizado algún curso universitario, la actividad principal de los migrantes se registran en categorías bien diferenciadas por sexo, las mujeres se dedican a trabajar como empleada doméstica y la tarea de los hombres en la construcción. En Brasil convergen paraguayos de estado civil “solteros”, entre las edades centrales. Como actividad principal se dedican a los comercios y servicios varios. Otra característica de los paraguayos residentes en Brasil se encuentra una situación análoga a los argentinos en Paraguay. Los “hijos del retorno”, la descendencia paraguaya de colonos brasileños que regresan al Brasil.

En cuanto al stock de los migrantes en Estados Unidos, se presenta mayor proporción de mujeres, con nivel educativo alto –el 86% tiene más de 9 años de estudio–. Esta población está compuesta por niños menores y adultos. En cuanto a lo laboral, las tareas desarrolladas en más de la mitad de los migrantes se registran en servicios varios. En España se acentúa la migración femenina; el nivel educativo de las mismas se concentra en 10

años y más de estudio. Las tareas que realizan se clasifican en la categoría de Servicios en ambos sexos.

El panorama general de la situación de la migración en Paraguay, en definitiva se conjuga una inmigración netamente regional, de la que forma parte la presencia brasileña y los hijos del “retorno” provenientes de la Argentina; con un escenario emigratorio diversificado. Como se ha desarrollado, interviene en éste la consolidación histórica de la migración hacia la Argentina y las variaciones de la migración contemporánea hacia Brasil, Estados Unidos y –recientemente– a España. Según los antecedentes cualitativos de los desplazamientos en cada uno de los países se evidencian la consolidación de las redes migratorias por los diversos factores, conectando las personas del país de origen y de destino.

BIBLIOGRAFÍA

- ADEPO (2009). Características de la reciente emigración paraguaya. Principales resultados de la una encuesta sobre emigración - 2008.
- Bruno, S. (2008a). Proceso migratorio paraguayo hacia áreas urbanas en Argentina: Gran Buenos Aires, Gran Posadas y Formosa. Trayectorias territoriales y laborales. (Posadas. AR) Ponencia presentada en el I Taller "Paraguay como objeto de estudio de las ciencias sociales". 14p.
- Bruno, S. (2008b). Movilidad Territorial y laboral de los migrantes paraguayos en el Gran Buenos Aires. Revista de Población y Desarrollo (PY) 35: 47-61.
- Bruno, S. (2008c). Inserción laboral de los migrantes paraguayos en Buenos Aires. Una revisión de categorías: desde el “nicho laboral” a la “plusvalía étnica”. Revista de Población y Desarrollo (PY) 36: 9-23.
- Bruno, S. (2010). Apuntes sobre la emigración internacional paraguaya. Observatorio Latinoamericano 2. IEALyC. FCS. UBA.
- Baeninger, R. (2002). La migración internacional de los brasileños: características y tendencias, CELADE, CEPAL, Serie Población y Desarrollo N° 27. Santiago de Chile. LC/L.1730-P. 70p.

- Calvelo, L. (2008). “La emigración en Argentina: 1960 -2000” En Torrado, S. (Comp.) Población y Bienestar en la Argentina. Del primero al segundo centenario. Buenos Aires: Edhasa. 601-635.
- Carron, J. (1974). Consideraciones Teóricas generales para el estudio de las migraciones internacionales intrarregionales en el cono sur de América Latina, PROELCE, Programa de Intercambio de ELAS – CELADE, Documento N° 10. 379-421.
- Carron, J. (2008). Migraciones internacionales intrarregionales en el Cono sur de América Latina. El caso de Paraguay. Revista de Población y Desarrollo (PY) 35: 97-105.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía). 1999. Migración internacional en América Latina y el Caribe: algunos antecedentes empíricos, Naciones Unidas, Santiago de Chile, LC/DEM/R.296.
- CELADE (Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía). 2006. América Latina y el Caribe, Observatorio Demográfico, Migración Internacional, Naciones Unidas. Santiago de Chile. N° 1.
- Espíndola, S. (2010). AHÁTA AJU. Género y Migración: un análisis sobre la migración de mujeres paraguayas con destino a España. BASE Investigaciones Sociales. Asunción, Paraguay. 82 p.
- França, D. (2009). Circularidade na fronteira do Paraguai e Brasil: o estudo de caso dos “brasiguaios”. Tese (Doutorado em Demografia) — Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, Universidade Federal de Minas Gerias, Belo Horizonte. Minas Gerais. Brasil. 153p.
- Fazito, D. (2005). Reflexões sobre os sistemas de migração internacional: proposta para uma análise estrutural dos mecanismos intermediários, Tese (Doutorado em Demografia) — Centro de Desenvolvimento e Planejamento Regional, Universidade Federal de Minas Gerias, Belo Horizonte. Minas Gerais. Brasil. 204p.
- Fazito, D. (2008). Situação das migrações internacionais do Brasil contemporâneo, en População e políticas sociais no Brasil: os desafios da

transição demográfica e das migrações internacionais. Brasília. Brasil, Centro de Gestão e Estudos Estratégicos (CGEE) p 148 – 172. ISSN 978-85-60755-09-7.150-172

Gurak, D. y Caces, F. (1992). Migration networks and the shaping of migration systems En Kritz, Mary M.; Lim, Lin Lean.; Zlotnik, Hania *International migration systems, a global approach*. ISBN 0-19-828356-3 Oxford: Clarendon, 1992. 150-176

Halpern, G. (2009). Etnicidad, inmigración y política: representaciones y cultura política de exiliados paraguayos en Argentina. 1ª ed Buenos Aires Argentina. Prometo Libros. 427p.

Kritz, M. y Zlotnik, H. (1992). Global Interactions: Migration Systems, Processes, and Policies. En Kritz, Mary M.; Lim, Lin Lean.; Zlotnik, Hania.; *International migration systems, a global approach*. ISBN 0-19-828356-3 Oxford: Clarendon, 1992. p.1-16

Martínez B., R. (2003). La reciente inmigración latinoamericana a España, CELADE - CEPAL, NACIONES UNIDAS. Santiago de Chile, Serie Población y Desarrollo No. 40, mayo. 51 p.

Martínez P., J. (1999). La migración internacional en los censos de Población. CELADE –CEPAL. Notas de población. Junio 1999. V. 27(69) p. 61-90.

Massey, D. S.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaci, A.; Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (1998). Worlds in Motion: Understanding International Migration at the End of the Millennium. III Series. JV 6035.W67 1998. 304.8-dc21 ISBN 0-19-829442-5. Oxford: Clarendon. 362p.

Massey, D. S.; Arango, J.; Hugo, G.; Kouaci, A.; Pellegrino, A. y Taylor, J. E. (2000). Teorías sobre la migración internacional: una reseña y una evaluación en revista TRABAJO. Año 2, No. 3. Segunda Época. UAM, UNAM y Plaza y Valdés Editores. México <http://www.ccp.ucr.ac.cr/~icamacho/problemas/teorias%20sobre%20la%20migracion.pdf>.

- OIM Organización Internacional de las Migraciones. **Previsiones y Tendencias Mundiales. Consultado 01 de febrero de 2011. Disponible en** <http://iom.int/jahia/Jahia/about-migration/facts-and-figures/global-estimates-and-trends/lang/es>.
- Pellegrino, A. (2003). La migración internacional en América Latina y el Caribe: tendencias y perfiles de los migrantes. LC/L.1871-P, ISSN versión electrónica: 1680-9009 . Santiago de Chile. CELADE, CEPAL, BID, NACIONES UNIDAS. 40 p.
- PNUD (Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo, PY). 2009. Ampliando Horizontes. Emigración internacional paraguaya. PNUD, UNIFEM, UNICEF; OIM; UNFPA, Asunción, Paraguay. 203 p.
- Soares, W. (2004). Análise de redes sociais e os fundamentos teóricos da migração internacional, en Revista Brasileira de Estudos de População/ Associação Brasileira de Estudos Populacionais, v21:n1, Campinas, REBEP. P101-116. ISSN 0102-3098.
- Villa, M. (1991). Introducción al análisis de la migración (apuntes de clase). CELADE, LC/DEM/R.164, serie B, No. 91. Santiago, Chile. 99p.
- Villa, M. y Martínez P., J. (2001). Tendencias y Patrones de la Migración Internacional en América Latina y el Caribe. BAHIA ANÁLISE & DADOS. Salvador – BA. SEI v.10 n.4 :49-78.
- Zlotnik, H. (1992). La Migración Internacional en las Américas / Crece la migración intrarregional en DemoS. No. 005: 19-23.

**EL RETORNO DE LOS MIGRANTES
SUDAMERICANOS Y LAS POLÍTICAS
IMPLEMENTADAS POR LOS GOBIERNOS**

Vanesa Vaca

Licenciada en Sociología, Universidad de Buenos Aires (UBA).

Maestranda en Políticas Sociales (UBA)

vanesasvaca@gmail.com

RESUMEN

La migración de retorno en Sudamérica ha comenzado a posicionarse en la agenda de los países de la región motivado por la coyuntura económica mundial que incidiría en la dirección de los flujos migratorios. Tanto los llamados países receptores de migrantes como los expulsores han implementados diversos programas tendientes a lograr una mejor gestión de la migración de retorno. Sin embargo, el retorno de migrantes es un fenómeno complejo que no acaba con el traslado físico de éstos de un país a otro, sino que implica también considerar la necesaria reinserción de la persona a su lugar de origen. En ese sentido, tanto desde los gobiernos como desde los campos de producción de conocimiento, se plantea la necesidad de explorar el retorno de los nacionales para contar con herramientas que permitan diseñar políticas tendientes a una mejor reinserción de éstos a sus países.

Palabras clave: Migración, retorno, sudamericanos, derechos humanos, reinserción, reintegración.

INTRODUCCIÓN

En el marco del estudio de la migración internacional, el presente trabajo trata el retorno migratorio de nacionales sudamericanos¹ desde el inicio de la crisis económica global² hasta la actualidad, es decir, considerando aquellos retornos emprendidos desde el año 2008. Ello con el objetivo de sumar evidencias y herramientas de análisis para la exploración de este fenómeno. Con este fin, intentaremos dar cuenta de las principales políticas que los países de la región han implementado para gestionar adecuadamente los movimientos migratorios de retorno de nacionales a sus países. No obstante, el presente trabajo no se propone realizar un trabajo exhaustivo sobre cada uno de ellas, sino introducir un primer panorama general que describa algunas de las medidas gubernamentales tomadas en torno a la migración de retorno en los últimos años.

Antes de adentrarnos en las medidas tomadas por los países sudamericanos, comenzaremos con una breve descripción de la adopción de los últimos enfoques de gestión de la migración en los países de destino europeos, dado que la caducidad de los permisos de trabajo y de residencia sin posibilidad de renovación, la falta de oportunidades laborales, la amenaza de una orden de expulsión, las medidas de exclusión de los migrantes en las políticas sociales, son algunos de los factores que podrían incidir en la decisión del migrante a retornar, especialmente entre aquellos que se encuentran en Europa. Para esta descripción se hará un especial énfasis en España como principal receptor de los migrantes sudamericanos en dicha región, dado que en la década de 1990 los sudamericanos en España crecieron en un 342 por ciento, aumentando de 160.500 a 708.700. Y entre 2001 y 2009, el total de sudamericanos en España se triplicó (Maguid y Cerruti, 2011).

¹ Quedan excluidos del presente análisis los migrantes provenientes de Surinam, Guyana y Guayana.

² Nos referimos a la crisis financiera mundial de septiembre de 2008 producida por el colapso financiero (Ocampo, 2009).

Finalmente quisiéramos recordar que en la propia Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948), su artículo 13 subraya que “toda persona tiene derecho a (...) regresar a su país”. Pero como veremos, no sólo se debería contemplar el derecho de regresar al país sino, además, de que dicho retorno se realice en condiciones de respecto a los derechos humanos y contemplando la reintegración del migrante como una etapa más de las fases de retorno.

EL ABORDAJE CONCEPTUAL DEL RETORNO

Antes de adentrarnos en las políticas de retorno, consideramos relevante hacer una distinción conceptual entre algunos de los distintos tipos de retorno que pueden encontrarse en la literatura.

Comenzaremos con el concepto de *retorno forzado*, el cual se presenta como un tipo de retorno en donde se manifiesta la soberanía estatal, en este tipo los Estados hacen regresar al migrante a su país de origen (o un tercero) cuando éste no cuenta con los requisitos establecidos por dicho Estado para la entrada y/o permanencia en su territorio. En contraposición, se advierte el concepto de *retorno de carácter voluntario*, considerado como el resultante de una decisión personal de regresar a su país de origen tomada por el inmigrante de forma personal e incondicionada (Durán Ruiz, F: 2011). Este último tipo de retorno, comprende además al *retorno voluntario asistido*, este es considerado como aquel que es gestionado por un Estado u organización para el migrante que no puede o no desea permanecer en el país receptor y cuya intención es regresar a su país de origen (OIM, 2006).

En este ensayo nos detendremos a explorar las diferentes políticas que los países implementan para aquellos retornos que se enmarcan dentro de los que son de carácter voluntario y voluntario asistido.

LAS POLÍTICAS DE RETORNO DE LOS PAÍSES DE DESTINO

Desde el comienzo de la crisis financiera global, las políticas migratorias de la Unión Europea han comenzado a tener un enfoque basado en la seguridad nacional, desarrollando un cierre de fronteras exteriores en sus Estados miembros. Esta política restringe los derechos de millones de extranjeros que quedan al margen de muchos derechos civiles, sociales, culturales y políticos, pero no reduce sin embargo los porcentajes de irregularidad y clandestinidad (Durán Ruiz, 2011). En este sentido, las medidas ejecutadas están lejos de implementar políticas con enfoque de derechos a partir del cual se conciba al migrante como portador de derechos y se orienten las políticas para que éstas sean respetuosas de los derechos humanos.

En esta línea, la crisis económica y su impacto en la recesión productiva, llevan a considerar a la migración como una carga social y política, en donde las políticas de retorno se presentan como una alternativa para actuar sobre la problemática, buscando facilitar la repatriación como forma de descomprimir sus sociedades y mercados de trabajo (Mármora, 2002).

Según un informe de la Red Europea de Migraciones realizado en el año 2011, casi todos los Estados miembros, salvo Grecia y Eslovenia, ofrecen programas de retorno voluntario asistido³. Algunos de estos países

³ Este tipo de programas de retorno ejecutados por algunos de los países Miembros de la Unión Europea pueden comprender diferentes fases. En la fase previa al retorno se realiza la difusión de información sobre el retorno y el asesoramiento al respecto, se brinda información específica sobre el país de retorno, prestación de asistencia sanitaria (atención sanitaria) y prestación de asistencia al transporte (asistencia previa al retorno, viáticos y ayudas a la reinstalación). Luego se inicia la fase de transporte (coordinación del traslado, asistencia durante el tránsito, servicios de acompañamiento, equipaje no acompañado, documentos y trámites) y asistencia sanitaria (chequeos médicos previos al embarque y servicios de acompañamiento médico). Finalmente en la fase posterior al retorno, algunos Estados otorgan asistencia a los migrantes a su retorno (acogida,

consideran que, en el marco de la relación con los países de retorno, estos programas pueden generar mejores relaciones diplomáticas con los países de origen, dado que los retornos voluntarios asistidos son presentados como facilitadores de retorno en condiciones más dignas y humanas. Estos programas son financiados (en parte) a través del Fondo Europeo para el Retorno⁴ (Red Europea de Migraciones, 2011), en el marco de los lineamientos de las instituciones europeas que alientan el retorno voluntario frente al forzoso en la gestión de los flujos migratorios.

Estos programas, en sus diversas modalidades, buscan incentivar el afluente de los migrantes fuera de sus fronteras. En ese sentido España, país que vio incrementada notablemente la cantidad de sudamericanos en su territorio ya que, como fuera mencionado anteriormente, entre 2001 y 2009 el total de sudamericanos en España se triplicó (Maguid y Cerruti, 2011), ha venido sido ejecutando desde el año 2009 una serie de programas de retorno, entre los cuales se destacan tres modalidades que serán brevemente descriptas a continuación.

Uno de ellos es el Abono Anticipado de Prestación a Extranjeros, el cual es un abono acumulado y anticipado de la prestación contributiva por desempleo a trabajadores extranjeros que no sean de la comunidad europea⁵ y quieran retornar voluntariamente a sus países de origen. Para ello deben contar con residencia legal en España, estar desempleados e inscritos como demandantes de empleo. Otro es el Programa de Retorno

transporte terrestre, apoyo sanitario, ayudas y otras formas de asistencia para la reintegración) (Red Europea de Migraciones, 2011).

⁴ Decisión n° 575/2007/CE del Parlamento Europeo y del Consejo, de 23 de mayo de 2007, por la que se establece el Fondo Europeo para el Retorno para el período 2008-2013 como parte del programa general «Solidaridad y Gestión de los Flujos Migratorios».

⁵ Para ingresar dentro de este programa se debe ser nacional de un país que tenga Convenio bilateral con España en materia de Seguridad Social: Andorra, Argentina, Australia, Brasil, Canadá, Chile, Colombia, Ecuador, Estados Unidos, Federación Rusa, Filipinas, Marruecos, México, Paraguay, Perú, República Dominicana, Túnez, Ucrania, Uruguay y Venezuela.

Voluntario Productivo, dirigido a migrantes extracomunitarios no sujetos a la obligación de retornar que deseen emprender un proyecto empresarial en su país de origen. Es un programa para aquellos extranjeros que no tienen derecho al seguro de desempleo y por lo tanto, que no pueden cobrar el pago único, pero que demuestran contar con un plan de empresa sólido para el que solicitan ayuda. Finalmente encontramos el Retorno de Atención Social o Humanitario, dirigido a migrantes extracomunitarios que se encuentren en situación de especial vulnerabilidad, lo cual es comprobado a través de los Servicios Sociales o de las ONG especializadas. En este caso se facilita ayuda para el billete y gastos de viaje.

Puede advertirse que este tipo de programas no corresponde a una perspectiva de derechos humanos, dado que contienen restricciones que se oponen al derecho de libre tránsito de las personas y quienes se acogen a ella se ven obligados a no volver al país por una determinada cantidad de tiempo (Izaguirre, 2011).

Acompañando las políticas de retorno mencionadas, en el año 2009 el Ministro de Trabajo e Inmigración del Gobierno español recomendó restringir el derecho a la reunificación familiar de los ascendientes de los migrantes no comunitarios (padres, madres, suegros y suegras), las cuales se materializaron en la última reforma de la Ley⁶ (Gil Araujo, 2013).

LAS POLÍTICAS DE RETORNO DE LOS PAÍSES SUDAMERICANOS

Diversas son las políticas implementadas en los últimos años por los países sudamericanos ante los flujos de retorno de nacionales a sus países, pero ello no es un fenómeno nuevo dado que ya desde la década del 70' países de la región tales como Argentina, Colombia y Chile implementaron programas de retorno dentro de su normativa y objetivos de políticas migratoria (Mármora, 2002). Sin embargo, como veremos a continuación,

⁶ Ley publicada en el Boletín Oficial de las Cortes Generales el 1 de julio de 2009.

algunos de ellos modificaron sus normativas migratorias en los últimos años incorporando en ellas especiales atenciones para los nacionales retornados. En ese sentido, también fueron modificadas o creadas ciertas instituciones gubernamentales, como es el caso de la conformación de oficinas especiales para la vinculación con nacionales en el exterior y promoción o ayuda para su retorno.

CREACIÓN DE INSTANCIAS GUBERNAMENTALES

Si bien en el año 1993, mediante la ley N° 227, Paraguay creó la Secretaría de Desarrollo para Repatriados y Refugiados Connacionales dándole como objetivo desarrollar acciones que promuevan la reinserción dignificante de nacionales, fue en diciembre del 2009 que por medio de la ley N° 3958/09⁷ es cuando se le otorgan mayores atribuciones al accionar institucional en relación a las acciones dirigidas a los retornados.

Por su parte, en septiembre del 2009 creó la Mesa de Trabajo Intersectorial para la gestión migratoria, lidera por el Ministerio de Relaciones Exteriores. En esta Mesa, la cual tiene entre sus objetivos la gestión migratoria de los peruanos que retornan del exterior, participan otros Ministerios tales como el del Interior, de la Mujer, de Trabajo, INEI, Justicia, Educación, Salud, Vivienda. Casi un año más tarde, el Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo crea la Dirección de Migración Laboral⁸, la cual trabaja en la implementación de la Plataforma para el Retorno Productivo⁹.

⁷ Ley n° 3958/09 que modifica y amplía la ley núm. 227 que crea la Secretaría de Desarrollo para repatriados y refugiados connacionales y modifica la ley núm. 978 de Migraciones.

⁸ Creada por Decreto Supremo N° 004 -2010-TR del 1° de abril de 2010.

⁹ La Plataforma del Retorno Productivo es un servicio del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo que busca guiar y facilitar el retorno del migrante que regresa al mercado laboral peruano de manera productiva.

Respecto a Uruguay, por medio de la ley 18250 (artículo 25) se crea la Junta Nacional de Migración, la cual tiene entre sus funciones, proponer la implementación de programas de retorno de uruguayos, así como también de aquellos que tengan por finalidad la vinculación con nacionales en el exterior, asesorando al Ejecutivo para tales fines. La Junta está integrada por un delegado del Ministerio de Relaciones Exteriores, uno del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y otro del Ministerio del Interior, designados por los directores de cada Ministerio. En el 2008 se crea la Oficina de Retorno y Bienvenida¹⁰, bajo la órbita de la Dirección General para Asuntos Consulares y Vinculación del Ministerio de Relaciones Exteriores. Esta Oficina se propone la creación de mejores condiciones y estímulos para el retorno de los uruguayos residentes en el exterior, la facilitación de la inserción de éstos, o de ciudadanos extranjeros que deseen establecerse en el país, así como también la recolección, estructuración y difusión de toda la información relevante al respecto a nivel nacional (Pedro Valenzuela, 2010). Finalmente, la ley 18834 fue creada la Unidad de Retornados dentro del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. Es la unidad ejecutora 001 "Dirección General de Secretaría", Unidad de Coordinación para los uruguayos que retornan al país, integrada por representantes del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social y del Instituto de Empleo y Formación Profesional (INEFOP). Esta tiene entre sus objetivos el planificar, implementar y evaluar las medidas tendientes a facilitar la inserción laboral y social de los uruguayos que retornan al país.

En 2007 Ecuador crea la Secretaría Nacional del Migrante (SENAMI)¹¹, que como misión fundamental la definición y ejecución de una política migratoria. Esta Secretaría planifica y gestiona la política

¹⁰ Creada mediante el Decreto 357/08.

¹¹ Creada por Decreto Ejecutivo N° 150, publicado en el Registro Oficial N° 39 del 12 de marzo del 2007.

migratoria ecuatoriana, entre los cuales diseñó programas tales como el Plan Bienvenid@s a Casa que cuenta con diversas líneas de acción para ayudar a aquellos ecuatorianos que retornen al país. Cabe destacar que desde junio de 2013 esta secretaria deja de tener rango ministerial y se transforma en el Viceministerio de Movilidad Humana¹², incorporándose al Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana, manteniendo las competencias, responsabilidades, atribuciones, programas, proyectos, recursos y delegaciones que le correspondían anteriormente.

En Bolivia, por medio de la decisión 545 de la Comunidad Andina De Naciones (CAN), que en su artículo 17 plantea la creación de Oficinas de Migración Laboral dependientes del Ministerio de Trabajo, ha implementado el área de Políticas de Empleo y Migración laboral que se propone el diseño de políticas y programas para los migrantes en condición de retorno.

En el año 2004, Colombia crea el Grupo Interno de Trabajo Vinculación a Colombianos en el exterior – Programa Colombia Nos une¹³¹⁴, como una Coordinación de la Dirección de Asuntos Consulares y Comunidades Colombianas en el Exterior. Este Grupo desarrolla sus actividades a través de una serie de ejes de acción entre los cuales figura el Plan de Retorno. Así mismo, en 2011 se dicta en Colombia la ley 1465 que crea el Sistema Nacional de Migraciones. Este tiene como objetivo asistir al gobierno nacional en el diseño y ejecución de políticas públicas. El Sistema está conformado por la Comisión Nacional Intersectorial de Migraciones como eje central, entidades estatales y gubernamentales cuyas

¹² Transformada por medio del Decreto Ejecutivo N° 20, en su artículo 1 secreta el cambio y en el artículo 2 se cambia la denominación del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio e Integración por el de Ministerio de Relaciones Exteriores y Movilidad Humana.

¹³ Creada mediante Resolución 33131.

¹⁴ El Programa Colombia Nos Une tiene bajo su responsabilidad la coordinación de la ejecución de la Política Integral Migratoria, el cual debe formular y coordinar el Plan de Retorno Positivo, que busca apoyar el retorno de colombianos.

funciones y objetivos tengan relación con la emigración y la inmigración en Colombia, las Comisiones Segundas del Senado y la Cámara de Representantes, y la Mesa Nacional de la Sociedad Civil para las Migraciones.

Por su parte, Chile ha creado la Dirección para la Comunidad de Chilenos en el Exterior (DICOEX) a fin de responder a la necesidad de fortalecer las relaciones entre los chilenos en el exterior y su país de origen. Esta Dirección forma parte de la estructura administrativa del Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile, y depende de la Dirección General de Asuntos Consulares y de Inmigración. Entre sus objetivos se encuentra la de implementar políticas para favorecer el regreso de quienes partieron, de sus hijos o de sus nietos. Cabe destacar que esta oficina fue creada en el año 2001, con lo cual no es una institución conformada como respuesta a los retornados recientes.

INSERCIÓN LABORAL

En Perú fue creado el año pasado la Ventanilla Única de Promoción del Empleo (VUPE)¹⁵ a modo de estrategia nacional de promoción del empleo y autoempleo, la cual articula física e informáticamente, en un solo espacio los servicios gratuitos de empleo, empleabilidad y emprendimiento. Además brinda, entre otras cosas, asistencia para el retornante. Por medio de la “Plataforma del Retorno Productivo”, servicio del Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (MTPE) que tiene por objetivo guiar y facilitar el retorno al mercado laboral de manera productiva, se pide al migrante que ingrese sus datos dentro de la plataforma virtual, para que luego éste sea derivado a los programas y servicios de Promoción del Empleo y Capacitación Laboral del MTPE, más apropiados a sus conocimientos, capacidades, experiencias laborales y necesidades.

¹⁵ Creada mediante D.S. N° 001-2012-TR.

En Ecuador, mediante la Unidad de Migración Laboral, Dependiente del Ministerio de Relaciones Laborales, se ofrecen alternativas laborales a ecuatorianos retornados. Además, en el marco del Plan Bienvenid@s a Casa se ofrecen cursos de formación, capacitación e inserción social.

Por su parte, en Argentina se intenta atraer para su mercado laboral a los recursos humanos altamente calificados, para ello se implementan programas de recuperación de estos recursos. En ese sentido, mediante la Ley Raíces¹⁶ se crea el Programa de repatriación y vinculación con científicos argentinos “Programa R@ICES”¹⁷ (Red de Argentinos Investigadores y Científicos en el Exterior), el cual tiene entre sus objetivos promover el retorno de aquellos interesados en desarrollar sus actividades en la Argentina, otorgando por ejemplo subsidios de retorno a científicos y tecnólogos argentinos residentes en el extranjero que cuenten con una oferta laboral en alguna institución pública o privada en la Argentina. En esta línea también se implementa, dentro del R@ICES, desde el 2007 el Subprograma “Volver a trabajar”, acordado entre grandes empresas y el Gobierno para facilitar el retorno voluntario de mano de obra calificada por medio de la difusión de ofertas laborales para los argentinos residentes en el exterior con alta calificación, a través de las 124 representaciones argentinas que integran la Red Consular. Para la conformación de este programa se firmaron acuerdos entre grandes empresas y el Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, y la entonces Secretaría de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, ahora Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación (Aschieri, 2011).

En Uruguay, la oficina de Retorno y Bienvenida de la Cancillería uruguaya, trabaja junto con el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, particularmente con la Junta Nacional de Empleo para coordinadamente

¹⁶ Ley 26421 de diciembre del 2008.

¹⁷ Programa implementado por el Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva de la Nación.

ofrecer opciones de búsqueda de empleo para los nacionales retornados. Por ejemplo, la Oficina realiza derivación de los currículos vitae a operadores privados como las Consultoras Deloitte, Advice, Cámara de la Construcción, Unidad de Retornados del MTSS, Conglomerado de Turismo, Fono Taxi, Sindicato de Camioneros, entre otro (Dirección General para Asuntos Consulares y Vinculación, 2012), entre tantas otras acciones que realiza dicha Oficina. Según el informe de la Dirección General para Asuntos Consulares y Vinculación (2012), el 55% de las personas que retornaron a Uruguay a fines del 2012, solicitaron, en primer lugar, ayuda para insertarse laboralmente.

En Colombia, por medio del Plan de Retorno Positivo, ejecutado por el Ministerio de Relaciones Exteriores desde el año 2009, se busca orientar a colombianos que regresan al país en situación de vulnerabilidad. Por medio de este Plan se le brindan alternativas de inserción laboral a los retornados. Para ello, se realiza una evaluación de caracterización ocupacional y facilita el Certificados de Competencias Laborales¹⁸ que emite el Servicio Nacional de Aprendizaje del Ministerio de Trabajo.

AYUDA A LA OBTENCIÓN DE VIVIENDA Y AHORRO PARA EL RETORNO

En mayo del 2010 Paraguay lanzó oficialmente, bajo convenio tripartito entre la Secretaría de Repatriados, Ministerio de Relaciones Exteriores y la Secretaría Nacional para la Vivienda y el Hábitat (SENAVITAT), el Programa País, mi casa. Este programa posibilita que los paraguayos residentes en el exterior, y los repatriados, sean objeto de la política habitacional del país, propiciando además una adecuada canalización de las remesas de los migrantes.

Por su parte, Chile desarrolla programas de vinculación económicas con sus nacionales en el exterior, por ejemplo generando un programa que

¹⁸ <http://mgiportal.sena.edu.co/Portal/Servicios/Certificaci%C3%B3n+evaluaci%C3%B3n+y+normalizaci%C3%B3n+de+competencias+laborales/>. Ultima visita 28/07/2013.

da la oportunidad de ahorrar en Chile, permitiendo realizar giros desde el extranjero mediante poder a Banco Estado o a un tercero. De esta manera se propicia la posibilidad de ahorrar a largo plazo, permitiendo que el migrante al retornar a Chile posea un cierto capital económico para su reinserción, lo cual podría permitirle lograr, entre otras cosas, adquirir una vivienda. También se encuentra el programa “Ahorro para la vivienda”, el cual permite al migrante postular al Subsidio Habitacional del D. S. N° 40 de 2004 del Ministerio de Vivienda y Urbanismo o a los créditos para comprar una vivienda en Chile desde el extranjero.

Perú ha diseñado los programas de ahorro y crédito hipotecario “Mi Vivienda” y “Techo Propio”, cuya finalidad es canalizar el uso productivo de las remesas otorgándole al migrante un mejor acceso a estos programas para la adquisición de vivienda a través de los créditos puestos a disposición por las entidades bancarias nacionales. Asimismo, el Ministerio de Vivienda se ha sumado a esta iniciativa para facilitar el financiamiento de viviendas por parte de los beneficiarios de remesas.

En Uruguay, el Ministerio de Relaciones Exteriores y el Ministerio de Vivienda, a través de la Agencia Nacional de Vivienda, suscribieron un convenio con la Federación de Cooperativas de Vivienda (Fecovi), mediante el cual se busca crear cooperativas de viviendas para uruguayos que regresan al país. Se intenta que estas cooperativas sean mixtas, es decir, que estén proporcionalmente integradas por ciudadanos retornados y residentes en el país. Además se efectuó un convenio firmado entre el Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente y el Ministerio de Relaciones Exteriores sobre garantía de alquiler y subsidio para los nacionales que retornan.

En el año 2008 Ecuador implementó el Bono de Vivienda para la Persona Migrante, una ayuda económica que el Gobierno Nacional entrega a la persona migrante y/o su familia para completar el financiamiento de la compra, construcción o mejora de su vivienda de la vivienda.

Por otro lado, Bolivia ha creado el Plan de Retorno Voluntario, cual está enfocado no sólo en intentar dar solución a la problemática del acceso a la vivienda sino también al trabajo. Este Plan intenta apoyar el retorno de aquellos migrantes que lo deseen y se encuentren en situación de vulnerabilidad en el exterior (entre los requisitos para acceder al programa, no hay que tener ninguna propiedad ni en el país de residencia ni en Bolivia). El programa aporta tierras, materiales y herramientas necesarias para establecer nuevas “comunidades productivas agrícolas” en el oriente boliviano (Beni y Pando) (Prieto Diaz, s.f). En esta línea, el gobierno de Bolivia además creó el Bono mi hogar en Bolivia con el fin de que los bolivianos en el exterior puedan acceder a programas de vivienda en dicho país para la compra de su casa.

En Colombia el programa Ahorro Voluntario Contractual (AVC), creado por el Fondo Nacional del Ahorro (FNA), permite al nacional en el exterior ahorrar en Colombia por un período de un año para que luego, bajo el concepto del cumplimiento de la meta de ahorro pactada, pueda presentar una solicitud de crédito de compra o liberación de vivienda en Colombia y de crédito para educación del afiliado o de su núcleo familiar. También se realizan desde el año 2007 “Ferias inmobiliarias” por medio de las cuales los ministerios de Relaciones Exteriores y de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, junto a otros organismos adscritos, buscan fomentar la inversión de los colombianos en el exterior, en proyectos de vivienda con operadores inmobiliarios, en alianza con Instituciones Financieras.

Otro programa creado por el gobierno de Colombia es “Mi casa con Remesas”, proyecto que impulsado por el Ministerio de Relaciones Exteriores, siendo una alianza entre el Banco Interamericano de Desarrollo - BID, COMFAMA y las cajas de compensación Cafam, Comfenalco Valle, Comfenalco Quindío, Confamilares Caldas, Comfamiliar Risaralda, Bancolombia y Asocajas. Este Proyecto busca contribuir a que tanto los colombianos en el exterior como sus familias puedan cumplir el sueño de

tener casa propia. Pueden acceder a éste colombianos que viven en España, Reino Unido, Estados Unidos y Canadá, así como también personas en Colombia que han recibido remesas continuamente durante un tiempo determinado. El programa cuenta con el respaldo del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) como ente financiador y con el Banco de Colombia, como aliado financiero (Universidad de La Sabana, 2009).

Las políticas enfocadas a la optimización del uso de las remesas es de suma relevancia dado que la importancia del envío de remesas radica en que ello actuaría como un factor de refuerzo de los vínculos entre el migrante y aquellos que la reciben en el país de origen, conformando lógicas diversas de negociación respecto a su uso. Mientras que su utilización en la adquisición de bienes muebles e inmuebles resultan de gran relevancia en la preparación de la reinserción económica del migrante al momento del retorno (Izaguirre, 2011).

Así mismo, aquellos migrantes que han enviado remesas o realizado ahorros durante la estancia, regresan en condiciones económicas favorables permitiéndoles por ejemplo reinsertarse como trabajadores por cuenta propia (Rivera Sánchez, Liliana (2011), así como también quienes vieron sus remesas invertidas en bienes no durables tales como maquinarias o inmuebles. Mientras que aquellos que no lograron o no se propusieron dicho cometido, podrían encontrarse en una situación de mayor vulneración.

INGRESO DE BIENES

Entre algunas de las acciones identificadas para promover el retorno encontramos la presencia de incentivos directos tales como las excepciones aduaneras, medidas que, como veremos a continuación, varios países de la región han elegido implementar. Sin embargo, una de las críticas efectuadas a este tipo de medidas es que se presentan más como leyes de exoneración tributaria que de acompañamiento al retorno efectivo (Mendiola, 2009).

En Perú, el gobierno del Presidente Alejandro Toledo¹⁹ promulgó en el año 2004 la Ley 28182 de Incentivos Migratorios, la cual buscaba impulsar el retorno de los nacionales en el exterior a través de exoneraciones tributarias. Esta norma estaba dirigida a peruanos que hubiesen residido en el exterior durante no menos de cinco años, que quisieran residir en el país por al menos cinco años, y que fuesen impulsores de algún proyecto empresarial propio (Mendiola, 2009). En línea con esta primera ley, en marzo del 2013 se aprobó la ley 30001 de Reinserción Económica y Social para el Migrante Retornado, esta ley tiene como objetivo facilitar el retorno de los peruanos residentes en el exterior, por medio de incentivos y acciones de índole tributaria y laboral. En el artículo 5 se hace referencia a las medidas para la reinserción socioeconómica de los peruanos retornantes y en el artículo 6 se indica el acceso a programas²⁰ sociales y/o régimen subsidiarios de aseguramiento de salud para peruanos retornados en situación de vulnerabilidad económica.

En Bolivia, en diciembre del 2009 se firma el Decreto Supremo 371^{21,22}, el cual establece que el menaje doméstico introducido en país no está sujeto al pago de tributos aduaneros de importación para los bolivianos que retornan del exterior y fijan su residencia definitiva en Bolivia. Y más recientemente, se incorpora dicha facilidad aduanera a la nueva Ley de migraciones²³ por medio del artículo 61 en donde se hace referencia a las “Facilidades para el retorno”.

En Colombia, el 31 de julio del 2012 se aprueba la ley 1565, la cual plantea exoneraciones de impuestos por el menaje de casa (muebles,

¹⁹ Presidente del Perú entre el 2001 y el 2006.

²⁰ Algunos de los programas incluidos son: Beca 18, Pensión 65, Techo Propio, Trabaja Perú, Jóvenes a la Obra, Vamos Perú.

²¹ Modifica el Artículo 192 del Reglamento a la Ley General de Aduanas.

²² Resolución Ministerial N° 096 de 27 de abril de 2010. Documento que establece un procedimiento claro y preciso para la importación de Menaje Doméstico para bolivianos que retornan del exterior y no residentes que fijan su vivienda en el país.

²³ Ley de Migración N 370 aprobada el 8 de mayo del 2013.

electrodomésticos), los instrumentos profesionales, maquinarias y bienes de capital, a aquellos colombianos que retornen al país. Esta Ley además indica la obligación del estado de implementar programas dirigidos a la reinserción del nacional en el país.

Uruguay, por su parte, menciona la reducción arancelaria en el artículo 76 de la ley 18.250, allí se indican los incentivos migratorios para los ciudadanos uruguayos que retornen al país, cuáles son las normas y los procedimientos aduaneros.

Paraguay, por medio de la ley 3958 del año 2009 en su artículo 2 se refiere a la promoción de Radicación de la Pequeña y Mediana Empresa de Connacionales, en la cual hace referencia a la exoneración de impuestos para aquellos nacionales que regresen con su menajes de uso familiar, instrumentos de trabajo necesarios para ejercer su profesión u oficio y un vehículo utilitario.

Ecuador, por su parte, en el marco del Programa de Acompañamiento al retorno Físico "Volver a Casa" efectuó un Convenio entre la Corporación Aduanera del Ecuador (SENAE) y la SEMANI, el cual consiste en dar la facilidad para el traslado de menaje de casa y el equipo de trabajo mediante la exoneración de impuestos.

En cuanto a Argentina, ya desde el 2004 tiene dicha exoneración en el artículo 103 de la ley nacional de migraciones 25871.

Con el fin de informar sobre medidas de beneficios tributarios para los retornantes algunos gobiernos realizaron manuales o folletos informativos. En esa línea el gobierno chileno ha creado este año (2013) el Manual del regreso para chilenos en el exterior. Por su parte Uruguay lanzó su Manual de Retorno en el año 2011. En el 2007 la Argentina creó la Guía para Argentinos que desean retornar, en la cual además de informar sobre los requisitos para el ingreso de bienes también se comunica sobre los procedimientos para la revalidación de títulos educativos y obtención de certificaciones de seguridad social. Esta guía fue elaborada por el Programa

Provincia 25²⁴. Aunque sin tratarse de información sobre exenciones aduaneras, cabe mencionar que en julio del 2010 Brasil lanzó la “Guía del Regreso a Brasil”²⁵, la cual contiene información sobre los programas y servicios disponibles en dicho país en las áreas de salud física y psicológica, trabajo, educación y vivienda. El objetivo es ayudar al proceso de reintegración social y económica en el país de los brasileños que regresan del extranjero en situación de desamparo.

SOBRE LA IMPORTANCIA DE LAS POLÍTICAS DE RETORNO

Como se ha visto a lo largo del presente ensayo, diversas han sido las respuestas de los países frente a la actual coyuntura. Durante los últimos diez años los países sudamericanos han experimentado diversos cambios políticos, sociales y un relevante crecimiento económico que plantean un panorama diferente (Bustos, 2010) y nuevas realidades en dichas sociedades, lo que en algunos casos puede llevar a incentivar la necesidad de población económicamente activa para ocupar ciertos puestos de trabajo, resultando en el diseño de políticas de retorno de los nacionales en el exterior.

Algunos trabajos (Mendiola, 2009; Izaguirre, 2011) destacan la importancia de considerar la conformación de políticas de retorno integrales y transversales que contemplen la reinserción en la vida económica y social después del retorno al lugar de origen, que deben ser diseñadas contemplando la diversidad de perfiles de quienes retornan. Pero para contar con dichos perfiles resulta de gran importancia poder acceder a información socio demográfica del migrante retornante que permita el

²⁴ Programa que depende de la Secretaría de Provincias, del Ministerio del Interior elaborado con el fin lograr la vinculación entre el Estado argentinos y sus nacionales que residen en el exterior. Aprobado por resolución MI N° 452/07.

²⁵ Creado por la División de Asistencia Consular del Ministerio de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Políticas para las Mujeres, el Centro de Lucha contra la Trata de Personas del Ministerio de Justicia y el Departamento de Policía Federal.

diseño de políticas públicas integrales que se ajusten a las características de los nacionales que regresan.

Entendiendo que el retorno no es sólo físico sino que además éste implica llevar adelante un proceso de reinserción al ámbito familiar, social, político y laboral, los programas de retorno deberían considerar medidas para dicha reintegración que en algunos casos puede resultar de especial relevancia para la sostenibilidad del retorno. Así mismo, se deben considerar las expectativas del retornante en su país de origen, las posibilidades de reconstrucción de la red familiar y social, dado que el retornado debe reencontrar su lugar en la sociedad en la cual han ocurrido cambios económicos, políticos, sociales y culturales (ACCEM, 2009). Y, además, debe tenerse en cuenta que en aquellos migrantes que vivieron fuera por un largo período de tiempo, regresan y deben reinsertarse con su grupo familiar formado en el exterior, quienes deben acostumbrarse a un contexto sociocultural distinto. Es por ello, que a fin de garantizar un retorno persistente con un positivo proceso de reintegración, las políticas implementadas deben ajustarse a las necesidades no sólo de los migrantes que retornan sino también de sus familias.

Según un estudio de ACCEM (2009) en base a proyectos realizados en Ecuador, Argentina y Colombia, entre algunas de las principales necesidades que los retornantes manifiestan tener, se presenta la necesidad de requerir asesoramiento y apoyo para la duplicación o primera emisión de todos los documentos (documento de identidad, tarjeta sanitaria, entre otros). En tanto que la inserción laboral es el momento central del proceso de reintegración, lo cual permite al retornante sustentarse económicamente, al tiempo que consolida una imagen positiva de sí mismo y toma contacto con el contexto socioeconómico del país de origen. Por ello es de suma importancia que los estados diseñen políticas que atiendan a estas necesidades.

De igual manera, resulta muy importante la ejecución de políticas de vinculación con los nacionales en el exterior para un eventual retorno,

dado que el migrante durante su experiencia migratoria podría sentirse más “conectado” con su país de origen y lo que acontece allí, si se implementa políticas de activa vinculación con los nacidos en el exterior. Tal es el caso de actividades culturales y recreativas que puedan impulsar los consulados, la posibilidad de ejercer derechos tales como el derecho al voto, doble nacionalidad, traspaso de ciudadanía a descendientes. En ese sentido, en los últimos años los Estados han implementado políticas dirigidas a relacionarse con sus nacionales en el exterior, que se plasman en reformas consulares, extensión de derechos políticos tales como la doble ciudadanía, el derecho del voto en el exterior, en otras iniciativas (Alfaro Aramayo y Izaguirre Valdivieso, 2010).

ASOCIACIONISMO DE LOS RETORNANTES EN PAÍSES DE ORIGEN

Volver al país de origen del migrante puede ser considerada como una nueva migración, ello si pensamos que aquellos que han vivido fuera del país de origen durante un largo período de tiempo pueden sentirse extranjeros incluso en su propio suelo.

Los migrantes conforman en los países de destino modelos asociativos con connacionales en busca de crear espacios de sociabilización para determinados fines como los de conservar y recrear, por medio de diversas actividades, las pautas culturales que sus miembros comparten por provenir de un origen común. Estas asociaciones pueden actuar como canalizadoras de formas de lucha social y política por el reconocimiento de sus derechos tanto en el país de destino como el de origen (Gavazzo, 2007). Así, advertimos que en los últimos cinco años se han creado una serie de organizaciones de migrantes conformada por aquellos que retornan a sus países, buscando impulsar acciones que incidan en una mejor inserción de éstos en sus países de origen. Algunas de estas organizaciones se conforman para actuar sobre la problemática de la búsqueda de empleo, otras para compartir momentos recreativos con gente que compartan experiencias comunes.

Entre algunos de los ejemplos de organizaciones de migrantes retornados, podemos encontrar en Paraguay la Cooperativa Multiactiva de Ahorro, Crédito, Servicios, Consumo y Producción, bajo la denominación de "Inmigrantes Retornados Limitada", la cual tiene entre sus objetivos la reinserción laboral de los paraguayos retornados del exterior y apoyar las ideas innovadoras estos (Ultima hora, 2012²⁶). En Colombia se encuentra la Asociación Colombiana de Emigrantes Retornados "Regresamos Colombia"²⁷, quienes aconsejan a quienes desean retornar sobre los diferentes programas o normativas que ofrece el gobierno.

Incluso, advertimos la conformación de organizaciones localistas como es el caso de Ecuador en donde podemos encontrar la Asociación de Migrantes Orenses Retornados²⁸.

En Uruguay, por su parte, se ha creado el Grupo de Retornados a Montevideo, la cual busca atender las necesidades de aquellos que están retornando al país y las de quienes aún están en el extranjero²⁹.

En estas formas asociativas las redes sociales como Facebook cobran una gran relevancia como medio de comunicación de las actividades que realizan las organizaciones, así como también una fuente de información de utilidad para quienes han retornado o piensan hacerlo.

CONCLUSIÓN

Se ha intentado mostrar que la mayoría de los países sudamericanos buscaron acompañar con políticas la nueva coyuntura que se presenta en

²⁶ <http://www.ultimahora.com/paraguayos-retornados-fundaran-cooperativa-multiactiva-n556821.html> Visitado por última vez el 25/07/2013

²⁷ <https://www.facebook.com/pages/Asociaci%C3%B3n-Colombiana-de-Emigrantes-Retornados-Regresamos-Colombia/272206502826872?id=272206502826872&sk=info>

²⁸ <https://www.facebook.com/pages/Asociaci%C3%B3n-de-Migrantes-Orenses-Retornados/390392431074996>

²⁹ http://www.180.com.uy/articulo/28093_Uruguayos-vuelven-al-pais-pero-no-hay-politicas-de-retorno. Visitado última vez el 27/07/2013.

la cual advierte la presencia de flujos migratorios de retorno que deben ser objeto de políticas públicas por parte de los gobiernos de la región.

El retorno, como parte del proyecto migratorio, es un derecho de cualquier persona y debería poder realizarse en condiciones dignas (Schramm, 2011). También debe tenerse en cuenta que el retorno puede ser parte del proceso migratorio y no una conclusión definitiva del proyecto como migrante (Alfaro Aramayo y Izaguirre Valdivieso, 2010).

Dado que el retorno es un derecho, los estados deberían implementar todas las medidas posibles a fin de que en dicha experiencia sean garantizados el goce de todos sus derechos. Para que al retornar la persona goce del derecho al trabajo en condiciones dignas, teniendo el apoyo del estado para poder reinserirse en el mercado laboral. De igual manera, garantizar el derecho a la educación para los hijos del migrante que retorna, al tomar todas las medidas necesarias para que puedan contar con la documentación requerida para el ingreso al sistema educativo. Así como todas aquellas acciones necesarias que supongan un mejor acompañamiento en la reinserción del retornado, y su familia en caso que la hubiese.

Además, debe tenerse en cuenta que diversos factores tales como la falta de infraestructura, las condiciones de vida y de trabajo, los niveles de inseguridad pueden influir en la experiencia de retorno de los migrantes, en especial aquellos altamente calificados (OIM, 2012).

Como vimos, en los últimos años se han conformado nuevas organizaciones de migrantes retornados que buscan, en algunos casos, ayudar a resolver las situaciones problemáticas por las que atraviesan aquellos que deciden regresar a vivir nuevamente a sus países de origen o que intentan ser un lugar de encuentro para compartir experiencia entre aquellos que tienen en común la vivencia de haber emigrado, apoyando a los retornados en su reinserción social. Estas organizaciones podrían funcionar como interlocutoras válidas que trabajen junto con los gobiernos en el diseño de políticas que los atienda, reciba y acompañe en su reinserción social.

BIBLIOGRAFÍA

- ACCEM (2009). “*Experiencias sobre el retorno*”. Accem Ediciones
- Alfaro Aramayo, Yolanda y Izaguirre Valdivieso, Lorena (2010). “Migración y perspectivas de retorno. Estado de la Situación.” En: Cuaderno de Reflexión. Cochabamba: CESU-UMSS.
- Aschieri, M. Enrique (2011). “Análisis descriptivo de las instituciones responsables de la gestión de las políticas migratorias en Argentina, Brasil y Chile”, Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP), Madrid
- Cerrutti, Marcela y Maguid, Alicia (2011). “La evolución de la política y la gestión migratoria española en el contexto de la política migratoria europea”. En *Migrantes Sudamericanos en España: Tendencias recientes y perfil de sus migrantes*, en *Migrantes sudamericanos en España: Panorama y políticas*, Cuadernos Migratorios N° 1, OIM, Oficina Regional para América del Sur, Buenos Aires.
- DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CONSULARES Y VINCULACIÓN (2012). “Informe anual retornos y repatrio de uruguayos y uruguayas 2012”
- Durán Ruiz, Francisco Javier (2011). “El retorno voluntario y forzado de los migrantes en el contexto de la crisis económica, de la política migratoria común y de la construcción de la Unión Europea”, ponencia presentada en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo Crisis Global y Estrategias Migratorias: hacia la redefinición de las políticas de movilidad, 18, 19 y 20 de mayo de 2011, Flacso-Quito, Ecuador.
- Durand, Jorge (2004). “Ensayo teórico sobre la migración de retorno. El principio del rendimiento decreciente” en *Cuadernos geográficos* No. 35 (2004-2), pp. 103-116.
- Gavazzo, Natalia (2008). “Inmigrantes en el imaginario de la nación. Una visión desde las organizaciones de tres comunidades latinoamericanas

en la Argentina del siglo XXI”. Revista Colección Edición N° 18-19 Año 2007-2008. Instituto de Ciencias Políticas y Relaciones Internacionales. Pontificia Universidad Católica Argentina.

Gil Araujo, Sandra (2013). “Buscando la nación por el camino del retorno. Reflexiones sobre las políticas y el estudio del retorno en los actuales contextos de emigración/inmigración”. Políticas públicas, migración familiar y retorno de la población migrante latinoamericana en Cataluña: una perspectiva transnacional, Editorial Consorci Institut d’Infància i Món Urbà, España

Hinojosa, Alfonso (2011). “Análisis descriptivo de las instituciones responsables de la gestión de las políticas migratorias en Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú, Madrid”, Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP)

Izaguirre, Lorena (2011). “De la relativa ausencia a la creciente presencia: la migración de retorno en el escenario de la Región Andina. Los casos de Perú y Ecuador”. Ponencia en el IV Congreso de la Red Internacional de Migración y Desarrollo. Quito, 18-20 de Mayo de 2011.

Mármora, Lelio (2002). *Las políticas de migraciones internacionales*. Buenos Aires: OIM-Paidós.

Mendiola, M (2009). “El retorno de los emigrantes peruanos. Un análisis de los mecanismos de gestión del retorno en el Perú desde el enfoque de los derechos humanos”, en Revista del Observatorio Andino de Migraciones TukuyMigra, núm. 1, pp. 2-15.

Prieto Díaz, Sergio (s.f). “Migración boliviana y retorno como política de Estado: consideraciones y precauciones ante un “proceso de cambio”.

Ocampo, José Antonio (2009). “Impactos de la crisis financiera mundial sobre América Latina”, en Revista CEPAL # 97. Abril.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL PARA LAS MIGRACIONES (OIM) (2012). *Hoja de Ruta para la participación de las diásporas en el*

desarrollo. Manual para políticos y profesionales en países de origen y de destino". Editorial Organización Internacional para las Migraciones, Ginebra, Suiza

Peirano, Fernando; Tavonaska, Andrés; Golsdtein, Evelin; Mineiro, Adhemar; Guardia, Alexis; Lorenzo, Fernando; Bustos, Pablo (compilador) (2010). *Consenso progresista: Política Económica de los gobiernos del Cono Sur, elementos comunes, diferencias y Aprendizajes*. Fundación Chile 21, Fundación Perseo Abramo, Fundación Liber Seregni, CEPES (Centro de Estudios Políticos, Económicos y Sociales). Buenos Aires, Argentina

RED EUROPEA DE MIGRACIONES (2011). *Estrategias de fomento y programas de retorno asistido y reintegración de nacionales de terceros países*, España

Rivera Sánchez, Liliana (2011). "¿Quiénes son los retornados? Apuntes sobre el migrante retornado en el México contemporáneo". En *La construcción social del sujeto migrante en América Latina: prácticas, representaciones y categorías*. Coord. Bela Feldman-Bianco et al. - Quito: FLACSO, Sede Ecuador

Schramm, Christian. (2011). "Retorno y reinserción de migrantes ecuatorianos: La importancia de las redes sociales transnacionales". En Ayuso, Anna (coord.) *El Brasil de Dilma Rousseff: Balance del primer año de Gobierno*. Revista CIDOB d'Afers Internationals, 2011 no. 93-94 p. 241-260.

UNIVERSIDAD DE LA SABANA (2009). "Memorias de Proyección Social 2009"

Valenzuela, Pedro (2010). "Hacia una política de retorno". Presentación en el Taller: "El Retorno de Migrantes: retos y oportunidades", 4 de febrero de 2010, Sede de la OEA en Washington, D.C.

SITIOS WEBS VISITADOS

<http://www.cancilleria.gov.co>.

<http://www.mrree.gub.uy/frontend>.

<http://www.itamaraty.gov.br>.

<http://www.rree.gob.bo>.

<http://www.chilesomostodos.gov.cl>.

<http://www.repatriados.gov.py>.

<https://www.fna.gov.co/internas/colombianosexterior/ahorro.html>

http://extranjeros.empleo.gob.es/es/IntegracionRetorno/Retorno_voluntario/programa.

**MUJERES BOLIVIANAS, PARAGUAYAS Y PERUANAS EN EL
ÁREA METROPOLITANA DE BUENOS AIRES.
UNA MIRADA SOBRE LA INTEGRACIÓN A PARTIR
DE LA COMPOSICIÓN FAMILIAR Y EL ACCESO
AL MERCADO DE TRABAJO**

Sebastián Felisiak
Dirección Nacional de Población,
sfelisiak@mininterior.gov.ar

RESUMEN

Este artículo tiene como propósito describir las conformaciones familiares de las mujeres migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú en edad reproductiva viviendo actualmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires de la República Argentina. Específicamente procura caracterizar los comportamientos diferenciales con respecto a los tipos familiares en el país de destino, la relación de exogamia y los vínculos con las familias en los países de origen, enfocando, en este caso, principalmente en las mujeres que se separaron de su familia de procreación. A su vez, se presentan aspectos de la inserción laboral en el país de destino.

Para tales objetivos se realiza un análisis descriptivo multivariado a partir de datos cuantitativos. Se utilizan datos primarios obtenidos a través de la Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia (EMFF 2011) realizada por la Dirección Nacional de Población en el año 2011. En esa

encuesta se aplicó un cuestionario estructurado a una muestra intencional de 653 mujeres de entre 18 y 49 años de edad procedentes de Bolivia, Paraguay y Perú que actualmente residen en Argentina (principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en los partidos del Gran Buenos Aires). El trabajo de campo se realizó en las dependencias de la Dirección Nacional de Migraciones donde se gestionan los trámites de radicación y el DNI de los extranjeros en Argentina. La muestra incluyó mujeres con algún tipo de trámite de residencia resuelto, en la instancia de tramitación del DNI.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las características de los migrantes de la región en la Argentina cobró un interés particular en los últimos años. Si bien el stock de inmigrantes sudamericanos en el país no tiene un volumen significativo (cerca del 3 % de la población total), su concentración en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)¹, la visibilidad en el discurso de los medios masivos de comunicación en la década del noventa, reforzando estereotipos negativos en un contexto de crisis económica, y los cambios en la política migratoria en los últimos años, a partir de la sanción de la ley 25871 en 2003, revitalizaron los estudios sobre la temática.

Existen distintas maneras de entender y pensar la relación de los inmigrantes con las sociedades de destino. Diversos estudios trabajaron la inserción de los migrantes de la región en el mercado laboral local y las relaciones que se establecen en este sentido con la sociedad receptora (Benencia y Gazzotti 1995; Benencia 2007; Cerrutti y Maguid 2007; Cerrutti y Bruno 2007). En la literatura sobre la inmigración transoceánica de fines de siglo XIX y principios del siglo XX en la Argentina se produjo una interesante discusión alrededor de la consideración de este fenómeno en términos de pluralismo cultural vs. crisol de razas, en la cual, el análisis

¹ El AMBA comprende la Ciudad de Buenos Aires y los partidos de la provincia de Buenos Aires correspondientes al Gran Buenos Aires.

de los indicadores de las pautas matrimoniales de los inmigrantes fue el principal soporte de las interpretaciones del fenómeno en esos términos (Germani, 1962; Szuchman, 1977; Baily, 1980; Seefeld, 1982; Otero, 1990; Devoto, 2004). El análisis de estos indicadores también repuso importantes debates y nuevas formas de pensar los vínculos de los inmigrantes en las sociedades de destino en las literaturas francesa y norteamericana².

Este artículo tiene como propósito describir las conformaciones familiares de las mujeres migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú en edad reproductiva viviendo actualmente en el Área Metropolitana de Buenos Aires de la República Argentina. Específicamente procura caracterizar los comportamientos diferenciales con respecto a los tipos familiares en el país de destino, la relación de exogamia y los vínculos con las familias en los países de origen, enfocando, en este caso, principalmente en las mujeres que se separaron de su familia de procreación. A su vez, se presentan aspectos de la inserción laboral en el país de destino.

² En este sentido, se expresan distintos enfoques sobre estas relaciones en los términos de asimilación o diferencialismo (Glazer, 1993; Todd, 1996; Alba y Nee, 1997; Brubacker, 2001). Cada una de estas posiciones tiene implicancias teóricas y políticas muy relevantes. Como señala Brubacker en este momento existe una revitalización del concepto de *asimilación* frente al *giro diferencialista* de las últimas décadas del siglo XX. En tal dirección aparecen autores que encuentran una potencialidad en la idea de asimilación para pensar las migraciones actuales en EEUU, considerando que si bien implica la disminución o en un caso extremo la desaparición de las diferencias étnicas, y las diferencias sociales y culturales que ellas expresan, no necesariamente estas relaciones involucran a la mayoría étnica. Es decir, la asimilación se puede producir entre minorías étnicas sin afectar la relación de éstas con la mayoría (Alba y Nee, 1997). Por otro lado Brubacker propone repensar su sentido en términos de *tratar como similar* a diferencia de *hacer similar*. De esta forma las políticas de asimilación no deberían tener resultados asimilacionistas. (Brubacker, 2001)

CONSIDERACIONES SOBRE LA FUENTE DE DATOS

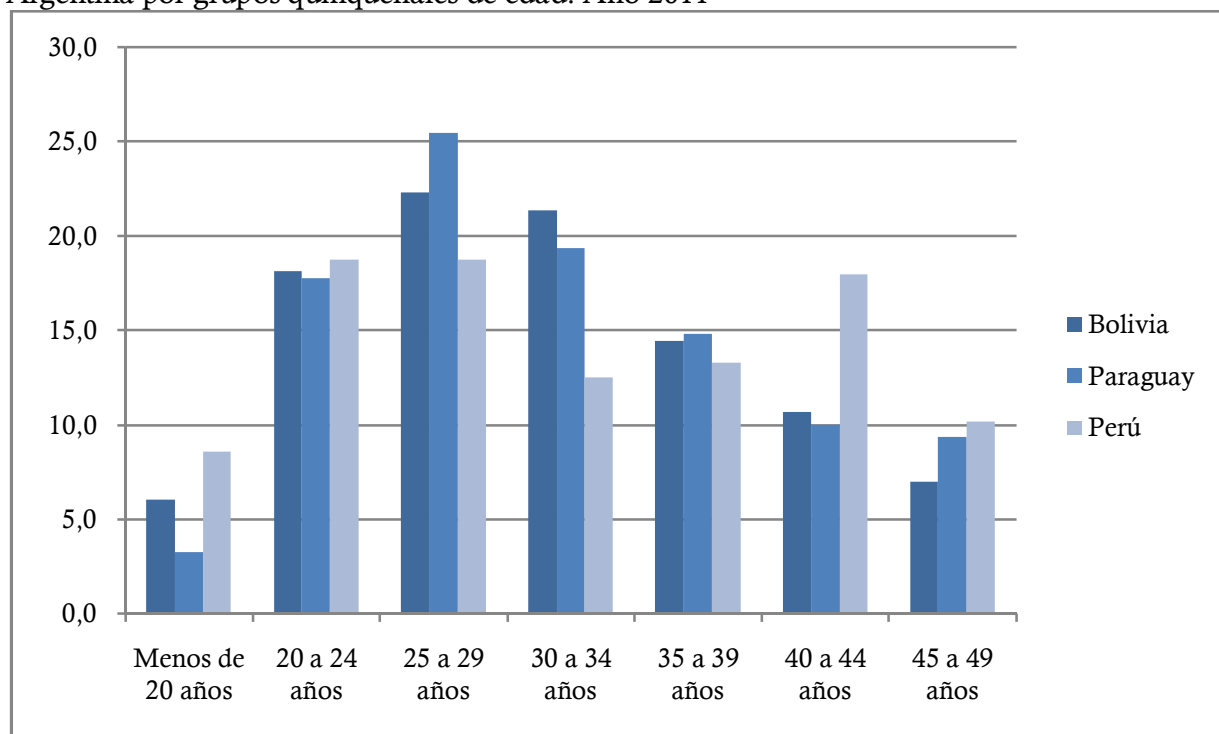
En este trabajo se utilizan datos primarios obtenidos a través de la Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia (EMFF 2011) realizada por la Dirección Nacional de Población en el año 2011.

La EMFF 2011 se desarrolló en un contexto de plena aplicación de la Ley de Migraciones 25871, sancionada por el parlamento argentino en 2003. Esta ley sentó las bases de una nueva política migratoria que, a diferencia del marco normativo anterior adopta un enfoque de derechos humanos en el tratamiento de las migraciones. La norma garantiza la reagrupación familiar, el acceso igualitario a la educación y a la salud como derechos inalienables de las personas migrantes, estableciendo la igualdad de derechos entre nacionales y extranjeros. A su vez, esta ley representa el primer antecedente de una política migratoria orientada a la integración del bloque regional.

En la EMFF 2011 se aplicó un cuestionario estructurado a una muestra intencional de 653 mujeres de entre 18 y 49 años de edad procedentes de Bolivia, Paraguay y Perú que actualmente residen en la Argentina (principalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en los partidos del Gran Buenos Aires). El trabajo de campo se realizó en las dependencias de la Dirección Nacional de Migraciones donde se gestionan los trámites de radicación y el DNI de los extranjeros en Argentina. La muestra incluyó mujeres con algún tipo de trámite de residencia resuelto, en la instancia de tramitación del DNI.

Entre las características básicas de la muestra se observa que más del 40 por ciento de las mujeres entrevistadas reside en Argentina hace más de 10 años. Sólo cerca del 12 % reside en el país desde los últimos tres años anteriores al relevamiento. Con respecto a las edades según grupos quinquenales por país de nacimiento, la muestra presenta la siguiente distribución:

Gráfico 1. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en la Argentina por grupos quinquenales de edad. Año 2011



Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

En todas las nacionalidades prevalecen el grupo de 25 a 29 años de edad. Siguen los grupos contiguos anterior y posterior. A su vez, se puede observar que para Bolivia y Paraguay la distribución por edades es bastante similar, mayor en las edades mencionadas y descendiendo hacia los extremos, en tanto entre las mujeres peruanas el grupo de 40 a 44 años tiene un peso similar a los de 20 a 24 y 25 a 29 años.

CARACTERÍSTICAS DE LAS MIGRACIONES HACIA LA ARGENTINA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

La restructuración económica y los sucesivos ajustes implementados desde finales de la década del 70 en los países latinoamericanos alteraron en gran medida las posibilidades de vastos sectores de sobrevivir produciendo importantes movimientos poblacionales (Maguid y Arruñada, 2006;

Cerrutti, 2009). Si bien la Argentina atravesó diversas crisis, siguió siendo un importante receptor de la migración regional, principalmente de los países mencionados, lo que podría explicarse en alguna medida por el desequilibrio de las economías de origen y destino.

Con la reducción de los flujos migratorios ultramarinos a partir de la segunda posguerra, la inmigración limítrofe comienza a ganar peso relativo dentro del total de inmigrantes en el país. Ya en 1991 estos migrantes constituyen la mitad de los nacidos en el extranjero viviendo en el país. Esta tendencia sigue hasta la actualidad. Disminuye el stock total de extranjeros producto del envejecimiento y de la mortalidad de las antiguas cohortes inmigratorias transatlánticas, incrementándose el peso relativo de los inmigrantes limítrofes y los procedentes de Perú que representaban en conjunto cerca del 78 % de los extranjeros residiendo en la Argentina en 2010.

Al interior de este grupo pueden reconocerse distintos momentos en los que prevalecieron los movimientos desde algún país en particular. En los últimos años los colectivos de inmigrantes más dinámicos en el país son los paraguayos, bolivianos y peruanos. Este último grupo creció particularmente en las últimas dos décadas, pasando de 15.939 en 1991 a 157.514 en 2011. Si bien en términos absolutos todavía está lejos de los colectivos más numerosos en el país, en términos relativos (888 % de crecimiento) da cuenta de la dimensión que cobra esta migración en los años recientes.

Otro de los aspectos remarcables de las migraciones hacia la Argentina en los últimos años es el proceso de feminización de los flujos. Diversos estudios han observado un aumento de las mujeres migrantes en la región en las últimas décadas. Este aumento y el impulso de los estudios de género permitieron visibilizar a las mujeres como protagonistas de los procesos migratorios.

La feminización de las migraciones tiene fuertes implicancias en la consolidación de redes sociales y familiares, potenciando la autonomía o bien la definitiva subordinación a los patrones de desigualdad extendidos

socialmente (Pizarro, 2003). El proceso de feminización de los flujos migratorios está asociado al aumento de la demanda laboral en diversos sectores de la economía en los países de destino. Una de las características de los mercados laborales de estos países es el aumento de la participación de las mujeres en sectores de la actividad económica asociados al aumento de los niveles educativos. Esto produce como demanda vinculada, los trabajos que cubren las tareas domésticas. En este sentido aparece lo que algunos investigadores han entendido como complementariedad de la mano de obra inmigrante con la nativa (Domingo, 2005). Los principales nichos laborales donde terminan incorporándose mayoritariamente las mujeres migrantes son los que están vinculados a los cuidados y las tareas domésticas, en especial, el cuidado de niños y ancianos. (Domingo, 2005; Herrera, 2004 y 2005).

En la Argentina aumentó cerca de 5 puntos porcentuales la proporción de mujeres inmigrantes entre 1980 y 2010 llegando a representar algo más del 54 % del total de los inmigrantes en el país. Este aumento de proporción se da en casi todos los colectivos y es particularmente notorio en las peruanas que pasan de representar cerca del 34 % en 1980 a casi el 60 del total de los inmigrantes de ese país en 2001. En los otros dos colectivos la tendencia sigue en el mismo sentido. Más moderada en el caso de las paraguayas aunque la presencia femenina de este grupo siempre fue alta, en 1980 llegaban casi al 54 %del total, y un poco más acentuada entre las bolivianas que pasan de representar el 44 % del total de los migrantes de ese país en 1980 a poco menos del 50 en 2001. En este último grupo, tal como señala Cerrutti, el proceso podría estar marcando dos posibles cambios: el acortamiento del tiempo que demanda la reunificación de las familias y/o una mayor propensión de las mujeres bolivianas a emigrar, dada la tradición familiar de esta migración (Cerrutti, 2009: 36).

EL ANÁLISIS DE LA RELACIÓN DE EXOGAMIA COMO INDICADOR DE INTEGRACIÓN

Los indicadores que miden la proporción de uniones entre inmigrantes, sus hijos, o sus nietos con los miembros de la sociedad receptora son los índices antropológicos más fiables de asimilación o de segregación y pueden imponer su verdad a los indicadores políticos o ideológicos (Todd, 1996). A mayores niveles de exogamia se supone menores prejuicios étnicos, lo que permitiría pensar en una sociedad más integrada (Sánchez Domínguez, 2009). Las uniones de las personas dan cuenta de todo un entramado social y cultural que excede la elección de los participantes. Como señala Devoto, siguiendo a P. Bourdieu, un buen matrimonio forma parte de un conjunto de reglas internalizadas, transmitidas entre las generaciones, de tal forma que la elección de la pareja no puede analizarse a partir de la decisión individual, ni de acuerdo a ciertas convenciones sociales, sino que está sujeta a la presión del entorno familiar y del grupo más amplio de relaciones primarias. En este sentido, el matrimonio implica un ámbito de sociabilidad compartido, la influencia de un mercado (cantidad de hombres o mujeres disponibles), y retrata las convenciones y los valores puestos en juego por aquellos que eligen pareja (Devoto, 2004: 330).

El conocimiento de las características socioculturales de los migrantes en las sociedades receptoras, particularmente la composición de las estructuras familiares y sus vínculos con los nativos, puede esclarecer distintos aspectos de los procesos de integración en los países de destino. Sin embargo, como señala Todd, este análisis no puede darnos por sí solo, una comprensión global de los mecanismos de asimilación o segregación que operan en las sociedades receptoras, ya que éstas tienden a imponer, independientemente del contenido objetivo de la cultura inmigrada, su propia visión de la relación interétnica, así como la solución de asimilación o segregación que le interesa (Todd, 1996: 18). Más allá de esto, podemos considerar que caracterizar las estructuras familiares y la

relación de exogamia de las mujeres de la muestra, así como las relaciones con las familias en los países de origen, permitirá explorar el tema para tener una aproximación desde esta perspectiva. Por otro lado, observar la inserción laboral de estas mujeres nos posibilitará tener una mirada complementaria y reconocer algunos aspectos de las tendencias de las migraciones internacionales que se expresan también en el caso argentino.

CARACTERÍSTICAS DE LOS HOGARES EN PAÍS DE ORIGEN Y DESTINO

Uno de los primeros aspectos relevantes entre las entrevistadas es que más de la mitad en todos los colectivos no tenía cónyuge ni hijos antes de llegar a la Argentina.

Antes de llegar al país el 51,6 % en todos los grupos no tenía cónyuge ni hijos. Alrededor del 28 % tenía cónyuge e hijos, un 15 % hijos sin cónyuge y solo un 5,1 % tenía cónyuge pero sin hijos. Estos porcentajes se mantienen con leves cambios en todos los países (cuadro 1).

Una de las variables que se asocia a estas características es la edad de las mujeres de la muestra antes de migrar. Cerca del 36 % de las entrevistadas llegó a la Argentina con menos de 20 años. Porcentaje que sube al 65 % considerando a las menores de 25 años. Gran parte de estas mujeres vivía con sus padres y o hermanos antes de partir.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 1. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en Argentina por responsabilidades familiares antes de partir. Año 2011

RESPONSABILIDADES FAMILIARES ANTES DE PARTIR	PAÍS DE NACIMIENTO			
	Total	Bolivia	Paraguay	Perú
Tenía cónyuge e hijos	28,0	28,4	26,5	31,3
No tenía cónyuge pero si hijos	15,3	13,0	17,4	14,1
Tenía cónyuge sin hijos	5,1	7,0	4,5	(...)
No tenía conyuge ni hijos	51,6	51,6	51,6	51,6
Total	100	100	100	100

(...) menos de 5 casos

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

Con respecto a la composición de los hogares se observa que alrededor del 48 % de las mujeres en todos los colectivos vivían con sus padres y/o hermanos sin cónyuge ni hijos. En tanto en el país de destino la convivencia en pareja prevalece entre las migrantes (cuadro 2).

Cuadro 2. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en Argentina por situación conyugal actual. Año 2011

SITUACIÓN CONYUGAL	PAIS DE NACIMIENTO			
	Total	Bolivia	Paraguay	Perú
Tiene y convive en pareja	65,8	65,6	70,6	54,7
Tiene pero no convive	9,0	8,4	8,1	12,5
No tiene pareja	25,1	26,0	21,3	32,8
Total	100	100	100	100

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

Otro dato relevante es que cerca del 50 % de las entrevistadas conformaron su pareja actual después del año de llegada a la Argentina. Al

momento de migrar la mayoría de las mujeres no se encontraba en pareja y convivía con los familiares directos. En la Argentina tenemos una prevalencia de los hogares con cónyuge e hijos que sumados a los hogares de mujeres en pareja pero sin hijos llega a cerca del 55 % de los casos. Si bien entre quienes llevan menos tiempo de residencia en el país es un poco más alta la convivencia con otros familiares (hogares que pueden incluir a su vez cónyuge y/o hijos), ésta no llega al 36 % del total y baja más de 6 puntos porcentuales en los grupos de más de 3 años de residencia. El tipo de hogar que prevalece en todos los colectivos es el nuclear con hijos.

Entre las mujeres que formaron su pareja actual en la Argentina observamos que la relación de exogamia es bastante alta para paraguayas y peruanas (poco más del 40 %) y un poco más baja para las bolivianas, cercana al 28 % (cuadro 3). Para interpretar estos datos hay que tener en cuenta que estamos trabajando con porcentajes simples y los efectos de la estructura de la población podrían estar interviniendo en esta relación. Como mencionamos anteriormente a partir de la información censal, las proporciones de mujeres y hombres en las colectividades paraguaya y peruana residiendo en la Argentina no son equivalentes por lo que el excedente de mujeres podría estar afectando la relación de exogamia en el mercado matrimonial.

Cuadro 3. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en la Argentina que formaron pareja en la Argentina por país de nacimiento de la pareja actual. Año 2011

PAIS DE NACIMIENTO DE SU PAREJA	PAIS DE NACIMIENTO			
	Total	Bolivia	Paraguay	Perú
Argentina	38,1	28,4	41,5	42,2
País de origen	57,1	70,1	54,8	44,4
Otro	4,9	(...)	3,7	13,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	247	67	135	45

(...) menos de 5 casos

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

No disponemos en esta fuente de la información correspondiente a la nacionalidad de los padres de las parejas por lo que no podemos saber en qué medida corresponden a hijos de padres de la misma nacionalidad de las mujeres entrevistadas. Tal como señaló Szuchman en su trabajo sobre la inmigración europea en Córdoba, al controlar las uniones de los efectos que podría tener la nacionalidad del padre de la novia, se encontró una fuerte correlación positiva entre la nacionalidad de los novios y los padres de las novias, aún mayor a la de la pareja (Szuchman, 1977).

Con respecto a la antigüedad de la residencia en la Argentina se observa un aumento de las uniones con argentinos entre las mujeres migrantes que presentan más años de residencia en el país (cuadro 4). La antigüedad de la residencia es una variable que suele asociarse a la relación de exogamia de los inmigrantes en las sociedades receptoras. A mayor antigüedad se supone mayores posibilidades de establecer vínculos fuera de la comunidad de origen (Sánchez Domínguez, 2009).

Cuadro 4. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en la Argentina que formaron pareja en la Argentina por país de nacimiento de la pareja actual según antigüedad de la residencia en la Argentina. Año 2011

ANTIGÜEDAD DE LA RESIDENCIA EN ARGENTINA	PAIS DE NACIMIENTO DE LA PAREJA	PAIS DE NACIMIENTO			
		Total	Bolivia	Paraguay	Perú
Menos de 5 años	Argentina	26,2	(...)	35,3	(...)
	País de origen	67,7	81,3	64,7	60,0
	Otro	(...)	(...)	-	(...)
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
		65	16	34	15
Más de 5 años	Argentina	42,3	33,3	43,6	53,3
	País de origen	53,3	66,7	51,5	36,7
	Otro	4,4	-	5,0	(...)
	Total	100,0	100,0	100,0	100,0
		182	51	101	30

(...) menos de 5 casos

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

El lugar de residencia, la posibilidad de encuentro en función de la cercanía geográfica, es otro aspecto relevante para el análisis de las uniones. Tal como señala Otero, en algunos casos las características residenciales debilitarían el peso de la endogamia como variable explicativa de las pautas matrimoniales (Otero, 1990). No contamos con información como para trabajar este tema a partir de los datos de esta fuente, pero basándonos en la información censal de 2001 podemos decir que existe una gran concentración de los migrantes bolivianos, paraguayos y peruanos en algunos sectores del área metropolitana. En la Ciudad de Buenos Aires, unos pocos barrios³ nuclean cerca del 50 % de los migrantes de esos países residentes en la ciudad. En tanto en el GBA, si bien aparecen un poco más distribuidos, en los partidos de La Matanza y Lomas de Zamora estos migrantes tienen mayor preponderancia que en el resto de los distritos.

El estudio de los vínculos de las mujeres con las familias en los países de origen, en particular quienes tienen hijos en esos países, puede agregar

³ Villa Lugano, Flores, Villa Soldati, Nueva Pompeya, Retiro, Balvanera.

información para pensar la integración de los migrantes en las sociedades receptoras en tanto podemos suponer que quienes eligen el contexto de crianza de los hijos en el país de origen como aquellos que por alguna imposibilidad no pueden residir junto a ellos en las sociedades receptoras pero siguen teniendo un vínculo sostenido, mantendrán cierta distancia con respecto a éstas últimas.

En la muestra de la EMFF 2011 se observa que de las mujeres que tienen hijos, poco más del 16 por ciento tiene por lo menos uno residiendo en el país de origen. De ese porcentaje cerca de la mitad tiene todos sus hijos en el país de origen y el otro 8 % corresponde a las mujeres que tienen hijos tanto en el país de origen como en la Argentina. Entre las peruanas el porcentaje que tiene por lo menos un hijo en el país de origen se encuentra por encima del 20 %. Entre las bolivianas por debajo del 12 % y de las paraguayas cercano del 18 % (cuadro 5). Entre las mujeres que tienen hijos menores de 14 años los porcentajes son un poco más bajos, cercanos al 12 %, siguiendo las distintas colectividades la misma tendencia que se expresan en el cuadro 5.

Cuadro 5. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en la Argentina por país de residencia actual de los hijos. Año 2011

PAÍS DE RESIDENCIA ACTUAL DE LOS HIJOS	PAÍS DE NACIMIENTO			
	Total	Bolivia	Paraguay	Perú
País de origen de la madre	7,9	5,0	8,1	12,6
Argentina	82,6	87,0	81,4	78,2
Argentina y país de origen de la madre	8,5	6,8	9,7	8,0
Otra situación	1,0	(...)	(...)	(...)
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(485)	(161)	(237)	(87)

(...) menos de 5 casos

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

Entre las mujeres que tienen hijos y envían dinero a su país de origen se advierte que los porcentajes más altos se dan entre las paraguayas con cerca del 52 %. También la frecuencia es mayor en este colectivo. Entre las peruanas el porcentaje se acerca al 43 % y la frecuencia es un poco menor al de las paraguayas. El porcentaje más bajo corresponde al de las bolivianas, cercano al 32 % y con una menor frecuencia de envíos (cuadros 6 y 7).

Cuadro 6. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en la Argentina por envío de dinero a su país de origen. Año 2011

ENVÍA DINERO A SU PAÍS DE ORIGEN	PAÍS DE NACIMIENTO			
	Total	Bolivia	Paraguay	Perú
Sí	43,5	31,7	51,9	42,5
No	56,5	68,3	48,1	57,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	485	161	237	87

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

Con relación a los contextos de crianza se observa que poco más del 19 por ciento de las mujeres considera su país de origen como el más adecuado para criar a sus hijos pequeños. El porcentaje entre las paraguayas ronda el 14 %, en tanto aumenta entre las peruanas (20 por ciento), llegando en las bolivianas al 26 %. Cuando se indaga sobre los contextos para criar a los hijos adolescentes los porcentajes del total suben al 34 % siguiendo la misma tendencia entre los distintos grupos, es decir más bajo el porcentaje entre las paraguayas, luego las peruanas y más alto entre las bolivianas.

Cuadro 7. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en la Argentina por frecuencia de envío de dinero a su país de origen. Año 2011

FRECUENCIA DE ENVÍO DE DINERO	PAIS DE NACIMIENTO			
	Total	Bolivia	Paraguay	Perú
Una vez por mes	36,0	25,5	41,5	32,4
Al menos una vez cada tres meses	19,0	13,7	21,1	18,9
Al menos una vez cada seis meses	10,0	(...)	9,8	13,5
Esporadicamente	35,1	52,9	27,6	35,1
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	211	51	123	37

(...) menos de 5 casos

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LAS MUJERES MIGRANTES EN LA ARGENTINA

La participación de las mujeres de la muestra en el mercado de trabajo es bastante alta superando el 78 % del total. Desagregado según colectividades se observa que las peruanas son las económicamente más activas llegando al 84 %, seguidas por las paraguayas (80 %) y por último las bolivianas (74 %).

La ocupación se concentra en los sectores de inserción tradicionales para estos colectivos. Prevalece el servicio doméstico entre las paraguayas (57 %) y peruanas (37 %), entre quienes cerca del 20 % participa en la actividad comercial. Los sectores en los que más se ocupan las bolivianas son el textil, cerca del 37 por ciento, un 20 por % en la actividad comercial y un 14 % al trabajo doméstico. Fuera de estas actividades también hay una pequeña porción de este colectivo que trabaja en los servicios de salud. Lo mismo sucede entre las peruanas.

La mayoría de estos trabajos son de baja calificación tal como se observa el cuadro 8.

Cuadro 8. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en la Argentina por calificación de la ocupación. Año 2011

CALIFICACIÓN DE LA OCUPACIÓN	PAÍS DE NACIMIENTO			
	Total	Bolivia	Paraguay	Perú
Profesional	1,8	5,1	-	(...)
Técnica	4,4	3,6	3,2	8,2
Operativa	34,7	53,3	27,1	25,8
Sin calificación	59,1	38,0	69,7	64,9
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(455)	(137)	(221)	(97)

(...) menos de 5 casos

- dato igual a cero

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

La proporción de mujeres que tienen aportes jubilatorios es baja, alrededor del 33 % del total. En particular entre las bolivianas llegando al 81 % quienes no reciben ningún aporte. Esto da cuenta de la informalidad de los trabajos a los que acceden mayormente las migrantes de estos países (cuadro 9).

Con respecto al trabajo en función de la antigüedad de la residencia en Argentina, no encontramos correlación entre esta variable y el acceso a trabajos de mayor calificación. Sí, entre quienes tienen más de tres años de residencia se observa un leve aumento en el acceso al trabajo formal.

Cuadro 9. Mujeres de 18 a 49 años nacidas en Bolivia, Paraguay o Perú residentes en la Argentina por percepción de aportes jubilatorios. Año 2011

APORTE JUBILATORIO	PAÍS DE NACIMIENTO			
	Total	Bolivia	Paraguay	Perú
Le descuentan en el trabajo	27,5	13,1	34,4	32,0
Aporta por sí misma	5,9	5,8	4,5	9,3
No tiene aporte	66,6	81,0	61,1	58,8
Total	100,0	100,0	100,0	100,0
	(455)	(137)	(221)	(97)

Fuente: Dirección Nacional de Población. Encuesta sobre Migración, Fecundidad y Familia 2011.

CONCLUSIONES

Explorar las características de los hogares, las uniones y vínculos familiares de las mujeres nacidas en Bolivia, Paraguay y Perú residiendo en el AMBA nos abre diversos interrogantes para futuros análisis sobre la integración de los inmigrantes de estos países en el área metropolitana.

Las mujeres de la muestra, particularmente paraguayas y peruanas, presentan altos porcentajes de uniones con argentinos que aumenta con la antigüedad de la residencia en el país. Este aspecto fortalece la relación ya que se supone que a mayor tiempo de residencia en la sociedad receptora, existen mayores posibilidades de establecer un vínculo en una sociedad no segregada. Como mencionamos anteriormente los porcentajes tienen que ser matizados por no contar con la información sobre el país de nacimiento de los padres de las parejas lo que podría estar sobrestimando la relación de exogamia. Sin embargo es un dato relevante considerando la importancia de las redes migratorias en estos grupos y la alta concentración geográfica que presentan, principalmente en la Ciudad de Buenos Aires, lo que llevaría a pensar en una mayor endogamia. De sostenerse esta tendencia contando con mayor información sobre las uniones habría que rever la idea de que estos grupos solo se integran con la

población nativa de los grandes conglomerados en situación de trabajo (Benencia, 2007).

Con respecto a los vínculos con la familia en el país de origen se observa, a partir del envío de remesas, que una porción importante de esta población no realiza envíos de dinero. La gran mayoría de estas mujeres vive en la Argentina con sus hijos, lo que podría estar explicando esta situación más allá de las características de la economía familiar. La mayoría de las mujeres forman su propia familia luego de la migración, ya en el país de destino.

Un aspecto importante para indagar son las diferencias al interior de los grupos, tanto regionales como sociales que pueden proporcionar datos para un análisis más específico. Debemos considerar que estas características no refieren únicamente en función de la nacionalidad. El carácter regional y la condición social también operan como determinantes en este sentido y no son aspectos mutuamente excluyentes.

Por último, el mercado laboral muestra una situación de precariedad general en todos los grupos. La informalidad y la baja calificación dominan los trabajos a los que acceden las mujeres de la muestra. Esto se mantiene entre quienes presentan mayor antigüedad en la residencia, indicador que da cuenta de las dificultades para acceder a trabajos estables y de mejor remuneración. La inserción ocupacional se produce mayormente en los nichos tradicionales de las migrantes de estas colectividades en la Argentina.

BIBLIOGRAFÍA

- Alba, R. D. y Nee, V. (1997). "Rethinking assimilation theory for a new era of immigration" en *International Migration Review*. Vol. 31, N° 4 pp. 826-874.
- Baily, S. (1980). "Marriage Patterns and Immigrants assimilation in Buenos Aires, 1882-1923" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 60, (1) 32-48.

- Benencia, R. (2007). “La inmigración limítrofe” en Susana Torrado (comp.) *Población y Bienestar en la Argentina del primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX. Tomo I*. Buenos Aires Edhasa.
- Benencia, R. y Gazzotti, A. (1995). “Migración limítrofe y empleo: precisiones e interrogantes”, en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 31 Buenos Aires, CEMLA.
- Brubaker, R. (2001). “The return o assimilation? Changing perspectives and its sequels in France, Germany, and the United States” en *Ethnic and Racial Studies Vol. 24*, N° 4 pp. 531-548.
- Cerrutti M. (2010). “Salud y migración internacional: mujeres bolivianas en la Argentina” Buenos Aires, UNFPA-CENEP.
- Cerrutti M. (2009). “Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina” en Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, N° 2. Buenos Aires, Dirección Nacional de Población.
- Cerrutti M. y Maguid A. (2010). “Familias divididas y cadenas globales de cuidado: la migración sudamericana a España” en *CEPAL. Serie Políticas sociales*, N° 163. Santiago de Chile, CEPAL-UNFPA.
- Cerrutti M. y Maguid A. (2007). “Inserción laboral e ingresos de migrantes limítrofes y del Perú en el área Metropolitana de buenos Aires, 2005”, en *Notas de la Población (CEPAL)*, N° 83.
- Cerrutti, M. y Bruno, M. (2007). “La incorporación laboral de migrantes paraguayos y peruanos en el mercado de trabajo de buenos Aires” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N° 60, Buenos Aires, CEMLA.
- Ceva, M. (2006). “Las migraciones limítrofe a la Argentina en la larga duración” En Alejandro Grimson y Elizabeth Jelin (Comps.) *Migraciones regionales hacia la Argentina. Diferencia, desigualdad y derechos*. Buenos Aires, Prometeo.
- Devoto, F. (2004). *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires, Editorial Suadamericana.

- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición*. Buenos Aires, Paidós.
- Glazer, N. (1993). "Is assimilation dead?" en *Annals of the American Academy of Political and Social Science*. Vol. 530 pp. 122-136.
- Kalmijn, M. (1998). "Intermarriage and homogamy: causes, patterns, trends", en *Annual Review of Sociology*, 24, Palo Alto (California): Annual Reviews (ar), pp. 395-421.
- Magliano, M.J. (2007). "Migración de mujeres bolivianas hacia Argentina: cambios y continuidades en las relaciones de género" en *Les Cahiers ALHIM*. N° 14.
- Martinez Pizarro, J. (2003). "El mapa migratorio de América Latina y el Caribe, las mujeres y el género" Santiago de Chile, ECLAC-CELADE. *Serie Población y Desarrollo*, N° 44.
- Otero, H. (1990). "Una visión crítica de la endogamia: reflexiones a partir de una reconstrucción de familias francesas (Tandil, 1850-1914)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos N°15-16*. Buenos Aires, CEMLA.
- Sánchez Domínguez, M. (s./f.). "Exogamia matrimonial de los latinoamericanos con españoles: integración o estrategia migratoria" en *Revista Latinoamericana de Población*. Año 5, N° 8.
- Seefeld, R. (1986). "La integración social de extranjeros en Buenos Aires según sus pautas matrimoniales: ¿Pluralismo cultural o crisol de razas? (1860-1923)" en *Estudios Migratorios Latinoamericanos N°2*. Buenos Aires, CEMLA.
- Szuchman, M. (1977). "The limits of the melting pot in urban Argentina: Marriage and integration in Cordoba, 1869-1909" en *The Hispanic American Historical Review*, vol. 57, N° 1.
- Todd, E (1996). *El destino de los inmigrantes. Asimilación y segregación en las democracias occidentales*. Barcelona, Tusquets Editores.

**ACCEDER A DERECHOS A TRAVÉS DE PUERTAS
GIRATORIAS. DERECHO HUMANO A MIGRAR Y JUSTICIA
EN LA CAPITAL FEDERAL A CASI DIEZ AÑOS DE LA
LEY DE MIGRACIONES (25871)**

Lila García
Centro de Derechos Humanos, Universidad Nacional de
Lanús (UNLa) e Instituto de Investigaciones Jurídicas
Ambrosio L. Gioja, Facultad de Derecho, UBA.
garcia.lila@gmail.com, l.garcia@unla.edu.ar

RESUMEN

El presente trabajo se propone analizar el acceso a derechos de la movilidad en Argentina (condensados bajo la figura del “derecho humano a migrar”), por parte de las personas migrantes, a través de la intervención del Poder Judicial. Para ello se distinguen cuatro momentos (rechazo en frontera, tránsito y circulación por el país, residencia y finalmente, expulsión) para los cuales se describen los casos más emblemáticos encontrados en la revisión de expedientes administrativos y judiciales para una investigación previa.

Específicamente, se busca señalar las limitaciones al acceso según la fuente de cual provienen (legal-normativa, prácticas administrativas, prácticas judiciales) a efectos de identificar los distintos obstáculos y proponer líneas a seguir tanto para la investigación como para la formulación de una política pública respetuosa del derecho humano a migrar. Una de las conclusiones es que las personas migrantes no tienen un acceso efectivo a los procesos que garantizan su derecho a migrar; con frecuencia, no acceden en un sentido literal.

El trabajo se basa en la investigación y trabajo de campo llevados a cabo para la tesis doctoral. Para él se relevaron, a partir de un muestreo aleatorio, cientos de expedientes dentro de la Justicia competente para

aplicar la ley de migraciones en la Capital Federal (fuero Contencioso Administrativo Federal). En este trabajo se incluyen casos de otras provincias.

MOVILIDAD, DERECHO A MIGRAR Y JUDICIALIDAD EN PLAN MIGRATORIO INICIADO EN 2003/4

A. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEÓRICAS

En 2003/4 la Argentina plantea una experiencia pionera en materia de migraciones al reconocer, a través de lo que se ha dado en llamar Nueva Política Migratoria Argentina (NPMA)¹ (i) un derecho a migrar², calificado además como humano (Ceriani, 2004; CELS-FIDH, 2011)³ y (ii) competencias expresas al Poder Judicial como operador de la política migratoria y revisor de la actuación de Dirección Nacional de Migraciones y en definitiva, garante frente a ciertos actos de exclusión del territorio argentino⁴.

¹ Esta NPMA se conforma sobre dos pilares principales: la ley de migraciones 25.871, aprobada por el Congreso en diciembre de 2003 y en vigencia desde enero de 2004, y los Programas de Normalización Documentaria Migratoria. El más conocido de ellos es el llamado “Patria Grande”, implementado en 2006.

² El artículo 4 de la ley de migraciones nro. 25.871 establece: “el derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad”.

³ Como señala Ceriani (2004), contiene dos partes fundamentales: el derecho reconocido a la persona humana y la obligación asumida por el Estado de garantizarlo sobre los principios de igualdad y universalidad. La referencia a estos principios, junto con las características de “esencial” e “inalienable” permiten reconocer este derecho a migrar como humano.

⁴ Las competencias del Poder Judicial bajo la ley de migraciones fueron asignadas a un fuero migratorio que aún no fue creado. Provisoriamente, se dispuso que la competencia recaería en el fuero federal de la jurisdicción que correspondiera. Para la Capital Federal, el fuero federal correspondiente es el contencioso nacional administrativo federal. Las competencias reconocidas son

Caras de una misma moneda, ambos aspectos son cruciales al momento de tutelar los derechos de las personas migrantes y además, novedosos: no existe un reconocimiento internacional de un derecho a migrar (a nivel comparado, solo Uruguay y Ecuador lo han reconocido y con posterioridad a la Argentina) y tampoco las recientes políticas latinoamericanas que han incorporado una apelación a derechos humanos (Costa Rica, Ecuador, Nicaragua, México) prevén expresamente la intervención del Poder Judicial en materia de política migratoria, reservada normalmente a la esfera discrecional de la Administración.

Con todo, la *lógica de los derechos* de las personas migrantes encuentra varios obstáculos para posicionarse dentro de una política migratoria. Primero, por limitaciones propias de la comprensión jurídica de la migración: desde lo internacional, así como no se reconoce un derecho a migrar ni a ingresar a un Estado distinto al de la propia nacionalidad, la política migratoria ha sido tradicionalmente una cuestión doméstica (Mármora, 2004); por demás, en la distribución interna de competencias, ha sido resorte exclusivo del Poder Ejecutivo y como tal, una cuestión primordialmente administrativa con un impreciso margen de discrecionalidad para evaluar y decidir.

Incluso los mismos planteos de los sistemas de protección en derechos humanos toman como punto de partida las facultades que tienen los Estados para fijar sus políticas migratorias (Corte IDH, 2003; 2010) a la vez que han terminado consintiendo la matriz estratificadora de derechos que organiza el binomio “legalidad” e “ilegalidad”⁵.

⁵ La *Convención Internacional para la protección de todos los trabajadores migratorios y de sus familiares* es un claro ejemplo de esto. Si en las convenciones “generales” de derechos humanos (la Convención Americana sobre Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos) la legalidad referida a la estancia de personas migrantes se hallaba limitada a los derechos de circulación y residencia, en esta la legalidad de la residencia se ha elevado a la categoría de parámetro distribuidor de derechos, acordando distintos derechos según la situación documentaria.

A esto debe sumarse que el campo de estudios migratorios se caracteriza por ser objeto de estudio preferente de antropólogos, sociólogos, demógrafos, etc., donde por la cuestión de la justicia ha tenido un rol secundario o meramente referencial (como en Massey, 1999; Sassen, 2005; Castles, 2006; Hollifield, 2006; Freeman, 2006) o bien, se ha analizado desde enfoques no jurídicos, como la percepción que las personas migrantes tienen de la justicia (Dores, 2008) y viceversa: la percepción que de la migración tienen los jueces (González, 2012). En consecuencia, existe una brecha entre el conocimiento producido en torno a la migración y la recepción de los problemas detectados por los operadores legales y jurídicos.

Así, los estudios sobre el rol del Poder Judicial en las migraciones son, en el panorama de las investigaciones sobre migraciones en general, relativamente pocos y se han centrado en los aspectos penales de la cuestión (Quassoli, 2000; Monclús, 2005; Cessano, Caffarena y Santoro, 2008, etc.); sobre la tutela judicial de los derechos de las personas migrantes, los estudios se han interesado principalmente en la reunificación familiar y otros derechos “de fondo” (como la prohibición de trato inhumano) que permitirían revisar la exclusión decretada por la autoridad migratoria (ej. Guiraudon, 1998, 2000; Schain, 2009; DeHait, 2009; Wieswrok, 2010). En estas ausencias teóricas debe tenerse en cuenta la apuntada limitación a la intervención del Poder Judicial y la “tradicional hostilidad de los Estados al control judicial de las políticas” (Joppke y Marzal, 2004)⁶. En la Argentina, los informes de algunas ONGs dan cuenta de las áreas pendientes en derechos y protección judicial luego de la NPMA aunque se centran más en el acceso de las poblaciones

⁶ Aunque el estudio refiere a los Estados europeos, las decisiones judiciales argentinas en materia de política migratoria han ido mayormente en ese sentido. Un recuento de varias sentencias en la materia que muestra el cuidado dispensado a las facultades discrecionales de la Administración puede verse en Ceriani, Morales y Ricart (2006).

migrantes a derechos sociales (CELS-DIFH, 2011; CELS, 2012) con pocas referencias a la tutela judicial por derechos de la movilidad en sí mismos.

Así, la posición argentina de reconocer un derecho a migrar y garantías judiciales frente a los actos de DNM es una experiencia que la ubica como referente en la protección de derechos de las personas migrantes (Heines, 2010), lo cual también implica desafíos propios, principalmente a partir de la convivencia del derecho a migrar con las facultades de exclusión territorial.⁷

Aunque para el caso argentino, el reemplazo de la llamada “Ley Videla” por la Ley de Migraciones 25871 fue planteado como un cambio del “régimen expulsivo por un sistema de integración e inserción basado en derechos humanos” (Decreto 836/04) que habría invertido la regla histórica según la cual los Estados deciden qué personas va a incorporar para reconocer que son las personas quienes tienen en principio el derecho a decidir en qué organización política quieren vivir (Vior y Bonilla, 2008), el mantenimiento de criterios por los cuales se puede excluir a una persona es señalado como una de las continuidades más preocupantes: sea por la posibilidad de expulsión por irregularidad migratoria (Ceriani, 2004), por la existencia continuada de criterios de admisión y permanencia (Courtis y Pacecca, 2007) o por la permanencia de la división legal/ilegal (Domenech, 2010).

Claramente, las posibilidades de la persona migrante de reclamar el goce y ejercicio de derechos humanos frente al Estado “dependerán de las que tenga, a su vez, para asegurar su permanencia bajo la jurisdicción de

⁷ “Acto de exclusión” quiere significar no sólo la literalidad de una declaración de irregularidad y orden de expulsión por DNM,⁷ que refiere a una exclusión territorial, sino también sus consecuencias: la extendida práctica de no ejecución de las órdenes de expulsión expande los efectos de aquella exclusión territorial provocando (o reforzando) situaciones de marginalización, precariedad laboral y denegación de derechos en general. Los circuitos informales y marginales (al margen de “lo legal”) en los que se ve obligada a moverse la persona migrante ratifica su expulsabilidad original por ser extranjera (Sayad [1999] 2010) y los estereotipos de la migración como problema.

aquel” (San Juan, 2004: 272), lo cual pone en primer plano la importancia de las garantías del derecho a migrar frente a los actos estatales de exclusión. En resumidas cuentas, “quien no tiene derecho al territorio tampoco tiene derecho a los derechos vigentes en el territorio” (Courtis y Pacecca, 2007).

En este contexto, la investigación doctoral (García, 2013) se propuso diagnosticar la implementación de la NPMA en términos de derechos de la movilidad (ingreso, circulación, residencia y egreso, como núcleo básico del derecho a migrar) a través del análisis de las acciones judiciales promovidas por o contra la autoridad de aplicación, la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) en la Capital Federal⁸. Esta delimitación, a los fines de un primer diagnóstico, obedeció a que casi el 90% de los trámites migratorios se radican en DNM Sede Central, Retiro (DNM, 2010) y alrededor del 60% de la población extranjera total se ubica en la Ciudad de Buenos Aires y GBA (INDEC, 2010). Además, la circulación de personas es un problema específico de la ciudad (Foucault, [1978] 2007) y la ciudad, un ámbito con desafíos y oportunidades específicos para las poblaciones migrantes, por ej., en función de una mayor visibilidad, incluso como sujetos (Sassen, [1998] 2003). En cuanto al acceso a la justicia, la Ciudad de Buenos Aires concentra varios patrocinios y asesorías gratuitas especializadas en migrantes y refugiados.

Uno de los objetivos de la investigación fue identificar posibles menoscabos sistemáticos en términos de derechos⁹. El resultado más alarmante en este sentido se halla relacionado con las (im)posibilidades de acceder a una tutela judicial efectiva¹⁰ frente a los actos de exclusión de la

⁸ La selección de los expedientes tuvo en cuenta que la contraparte debía ser una persona física y que de los “objetos de juicio”, según la nomenclatura asignada al momento de presentar la demanda, debían excluirse aquellos que sugirieran un caso no referido a la aplicación de política migratoria, como “ejecución fiscal” o “empleo público”.

⁹ Las principales conclusiones preliminares se encuentran condensadas en García, 2012.

¹⁰ Para la definición de efectividad se toman como referencia los parámetros que emergen de la jurisprudencia del Sistema Interamericano de Derechos Humanos: el Poder Judicial

autoridad de aplicación, entendida esta tutela en un sentido amplio: acceso a la justicia, desarrollo de las posibilidades del proceso judicial y decisión judicial propiamente dicha que se cumpla (art. 25 Convención Americana sobre Derechos Humanos).

De hecho, la investigación concluye que hay múltiples motivos por los cuales llegar a la residencia “irregular”, principalmente por la aplicación de lo que se denominan “causas impeditivas”: bajo este término se aglutinan desde la falta de criterio de radicación (esto es, que no exista una categoría administrativa que contemple la situación de la persona en particular, a lo cual DNM estima “incumplimiento de requisitos”), la falta de prueba del ingreso legal hasta la existencia de antecedentes o condena penales de distinto grado y consideración. Desde el momento en que DNM determina aplicar alguna de estas causales se cancela la residencia (usualmente precaria) otorgada a la persona, con lo cual queda en situación de residencia “irregular”. Esta situación produce que: (i) cuando se interponen recursos administrativos y judiciales contra la declaración de irregularidad, la residencia de la persona es oficialmente “ilegal” durante el período de tramitación; (ii) que todas estas personas obtienen, por regla general y ante casi cualquier incumplimiento, sus órdenes de expulsión, independientemente de si luego estas se ejecuten o no. En suma, existe una red de oportunidades

deben velar por el “efecto útil” de las disposiciones que protegen derechos, las cuales no se deben ver mermadas por otras disposiciones internas o internacionales contrarias al objeto y fin del estándar de protección (Corte IDH, 2008: párr. 180); los recursos deben ser “capaces de producir el resultado para el cual fueron concebidos”, sustanciados de conformidad a las normas de debido proceso y demás previsiones derivadas de las Opiniones Consultivas 8 y 9 de la Corte Interamericana de Derechos Humanos.

para “caer en desgracia” que avalan la transitoriedad de la presencia migrante: la orden de expulsión es una gran Roma a la cual puede llegarse por muchos caminos. La presencia migrante es siempre provisional y debe renovar de manera periódica el aval estatal para ser “legal”. Por ello, de los cuatro supuestos que trae la ley de migraciones (25.871) donde cabe la revisión judicial (además de la administrativa), tres sobre cuatro se refieren a la irregularidad y la expulsión (art. 74).

De los resultados surge, en primer lugar, que frente al total de órdenes de expulsión dictadas por DNM entre 2008 y 2010 en la Capital Federal (un total de 2060, DNM, 2012), hay apenas 89 acciones judiciales que podrían referirse a recursos contra aquellos actos¹¹, aunque este acto de exclusión cuente por regla con la posibilidad de su impugnación judicial. A partir de la revisión de expedientes, de estas 89 acciones menos de la mitad se dirigen contra aquellas órdenes: la revisión de expedientes mostró que en una importante mayoría, se trata de reclamos frente a sanciones impuestas a empleadores o representantes ante DNM. Desde esta perspectiva (acciones promovidas contra DNM por personas migrantes), no hubo tutela judicial frente a los actos de exclusión.

En segundo lugar, para el caso de las demandas promovidas por DNM contra personas migrantes (a efectos de lograr su detención provisoria a los fines de su expulsión), el 95% de las causas judiciales no tuvo revisión judicial en segunda instancia¹². El motivo más relevante de esta falta de

¹¹ “Podrían” referirse porque hasta que no se compulsa el expediente mediante una revisión cualitativa, no es posible saber sobre qué versa la demanda. Para delimitar el universo posible se excluyeron demandas contra DNM que involucren personas jurídicas y aquellas causas nombrados como “empleo público”, “amparo por mora”. Entonces, 89 es un máximo.

¹² La revisión judicial de una decisión judicial es una garantía que forma parte del debido proceso y ha sido identificada como parte del derecho humano a un recurso judicial efectivo. Es fundamental por cuanto implica una segunda mirada que además, está

revisión lo constituye la casi total ausencia de participación de la persona a expulsar en su proceso administrativo y judicial, con lo cual no hay quien apele la sentencia: las órdenes se dictan y tramitan “inaudita parte”, con grave merma del derecho de defensa. Excepcionalmente las personas migrantes logran presentarse en la causa judicial de manera posterior (incluso años después de dictada su expulsión) y más excepcionalmente aún, logran la suspensión (no la revocación) de la orden. Desde este punto de vista (acciones promovidas por DNM contra personas migrantes), tampoco hubo tutela judicial o esta es dudosamente efectiva.

En tercer lugar, existe una intervención judicial obligatoria (llamada “consulta judicial”, Chausovsky, 2004) para los casos de órdenes de expulsión contra personas migrantes residentes: este trámite garantiza que la orden de expulsión se suspenda mientras el Poder Judicial interviene y se expide sobre la procedencia de la orden (evaluando circunstancias personales como período de residencia, existencia de familiares, etc.) frente al derecho a migrar. Sin embargo, pese a que a partir del trabajo de campo se identificaron casos de personas que calificaban para beneficiarse de este trámite (art. 61 ley 25871), el mismo no se cumplió. De hecho, ni los defensores ni los jueces consultados, ni la misma DNM, ante un pedido de información pública, pudo referir un trámite cualquiera de “consulta judicial”. Ergo, no se produce aquí tampoco la tutela judicial prevista para migrantes residentes.

Finalmente, aunque todas las acciones promovidas por DNM contra personas migrantes a los fines de su expulsión logran una sentencia judicial (mayormente favorable al pedido de DNM), las promovidas por personas migrantes quedan trucas en algún momento del proceso o bien, son mayormente rechazadas, sea por cuestiones “de forma” o “de fondo”, afectando la efectividad de la tutela intentada.

A la vista de los resultados del diagnóstico que pretendía la investigación doctoral surgen algunas interrogantes clave: ¿Por qué las

formada por al menos tres pares de ojos (los órganos de segunda y tercera instancia son colegiados).

personas migrantes no accionan o logran accionar los mecanismos judiciales disponibles para revertir actos sumamente gravosos, como la declaración de residencia irregular y la posterior orden de expulsión? Cuando se accionan ¿por qué no suelen ser efectivos?

En esta oportunidad, me ocuparé de la primera y segunda cuestión¹³.

Para estas preguntas hay que recordar en primer lugar que las personas migrantes son reconocidas como un grupo de particular vulnerabilidad, siendo esta señalada como una construcción social derivada de las condiciones que impone la sociedad receptora (Bustamante, s.f.) principalmente a partir de las estructuras estatales que determinan su estatus de “legal” o “ilegal”.

La “ilegalidad”, en ese sentido, debe ser analizada como el resultado de un acto productivo estatal (poniendo de relieve la “acción del Estado en la producción de la ilegalidad/irregularidad antes que en la falta administrativa del migrante”—Domenech, 2010) que “legaliza” o “ilegaliza” a una persona migrante: una persona migrante “irregular” es, en realidad, una persona ilegalizada. Ser “legal” forma parte, a partir de los mismos dispositivos estatales en torno a la migración (el dispositivo de migraciones,—García, 2013) de la personalidad jurídica, de la existencia para el orden legal de una persona migrante que a diferencia de una “nacional”, puede ser ilegalizada y excluida del territorio nacional. Los actos normativos determinan, así, una supeditación a la órbita legal que parecía superada por la apelación a derechos humanos, superiores al orden interno por definición. En suma, aunque se sostenga que ninguna persona “es” ilegal, ello no elimina los efectos de la declaración de residencia “irregular”, la ilegalización.

Esta ilegalización marca que las personas eludan ser visibilizadas por el poder estatal, sea porque no pueden revertir su estatus o directamente para eludir la orden de expulsión, incluso aunque “el Estado” se presente como

¹³ La tercera ha sido inicialmente referida en García, 2012 y la cuarta, por su parte, ha tenido un primer análisis en otro trabajo (García, 2013.c).

un Poder Judicial garante de, o que podría garantizar, sus derechos. La literatura en general registra las distintas estrategias que las personas migrantes despliegan para invisibilizarse (o autoexcluirse) de todo lo que consideran relacionado con el Estado (ej. Varela Huerta, 2009) y distintas apropiaciones y usos de esta situación de exclusión (González Cámara, 2011) aunque el análisis específico para la relación entre migrantes ilegalizados y acceso a la tutela judicial haya sido poco desarrollado.

Entre los motivos para estos escasos desarrollos pueden mencionarse el poco interés que las investigaciones en migración han asignado al Estado a partir de soslayar el rol que pudiera desempeñar (Massey, 1999; Massey y Durand, 2003; López Sala, 2005),¹⁴ la falta de previsión interna de recursos judiciales para las decisiones administrativas y en suma, la ausencia de una concepción de derechos que la persona migrante podría esgrimir frente a un Estado que no es el “propio”, una naturalización de la exclusión.

En suma, contamos con pocos elementos teóricos para analizar la situación y trabajaremos algunas hipótesis a partir del trabajo de campo de la tesis.

B. DERECHO A MIGRAR Y MOVILIDAD

Uno de los rasgos más importantes de esta política argentina actual es el reconocimiento de un derecho inédito tanto a nivel internacional como del derecho comparado y sólo reiterado, con posterioridad, por las normativas uruguaya y ecuatoriana: el derecho a migrar. A través de la ley nro. 25871, en 2004 la Argentina ha asumido una responsabilidad regional a través del reconocimiento de aquel derecho y otros que incluso superan los parámetros internacionales, señalado como “*a major step forward for the rights of immigrants, not only in Argentina but throughout the world*”, modelo

¹⁴ A. Zolberg es uno de los primeros autores en notar esta ausencia de teorización sobre el rol del Estado; se omiten las citas dado que los artículos que contienen este análisis del autor (de 1978 y 1981) no pudieron ser consultados directamente.

para el avance de los derechos de los migrantes y la política migratoria (Heines, 2010). El artículo 4 de la referida normativa dice:

El derecho a la migración es esencial e inalienable de la persona y la República Argentina lo garantiza sobre la base de los principios de igualdad y universalidad.

Las consecuencias del reconocimiento de este derecho no hay sido enfatizadas lo suficiente. De hecho, los derechos de las personas migrantes son uno de los últimos resabios de aquella idea que consideraba la población como un elemento respecto del cual se aplica el principio de no injerencia en los asuntos domésticos: si posicionar a la persona humana como sujeto, frente a su propio Estado, fue una lucha que acaparó la segunda parte del siglo XX, esgrimir derechos de los migrantes frente al Estado del cual no son nacionales es uno de los grandes desafíos del siglo XXI, marcado por grandes estrategias restrictivas y hasta institucionalmente discriminatorias o criminalizadoras en los principales países receptores de migración.

Argentina conforma, entonces, una de las primeras experiencias de incorporación de derechos humanos a un ámbito (la política migratoria) reservado *naturalmente* al ámbito interno. La migración, reconocido como derecho “humano”¹⁵ –una conclusión necesaria si estamos a los caracteres con que fue reconocido (esencialidad, inalienabilidad) y los principios sobre los cuales se basa (igualdad y universalidad), elementos definitorios del ser “humano” de un derecho– no tiene correlato a nivel internacional¹⁶.

¹⁵ Por ejemplo: Ceriani Cernadas, P. (2004), “Nueva ley: un paso hacia una concepción distinta de la migración”, en R. Giustanini (comp.), *Migración: un derecho humano*, Buenos Aires, Prometeo.

¹⁶ De hecho, no es un caso donde haya una indeterminación que permitiría aplicar ciertos principios (como el de efectividad o el de progresividad) sino que específicamente el SIDH parte de la soberanía estatal, al reconocer que los Estados tiene la facultad de fijar su propia política migratoria y en tal ejercicio, “pueden establecer mecanismos de control

Sin embargo, justamente uno de los valores de reconocer como “humano” un derecho es la posibilidad de volverlos autónomos respecto del derecho interno: no escindidos, pero con un ámbito propio que, además, plantean un nuevo punto de partida¹⁷. De allí la importancia de reconocer un derecho a migrar: ya no se trataría de política migratoria **con** derechos humanos sino de la política del derecho a migrar.

Luego de estas consideraciones generales cabe preguntarnos: ¿en qué puede consistir el derecho humano a migrar? ¿Cuál podría ser su contenido?

Al disponer la ley argentina 25871 que “la admisión, el ingreso, la permanencia y el egreso” de personas es el objeto principal de su regulación, ello nos pone frente a derechos directamente relacionados con la migración: los de la movilidad misma, una política migratoria *strictu sensu* y, desde la perspectiva del derecho humano a migrar, un núcleo básico.

Centrar el análisis en el movimiento es importante por varias razones. Primero, la aplicación de la política migratoria en sentido estricto tiene un mayor grado de discrecionalidad (ej. determinar una estancia “legal” o no queda librado al ordenamiento interno, así como permitir un ingreso, etc.). La segunda razón por la cual los derechos de la movilidad importan como núcleo básico del derecho a migrar tiene que ver con algo que ha sido

de ingreso a su territorio y salida de él con respecto a personas que no sean nacionales suyas, siempre que dichas políticas sean compatibles con las normas de protección de derechos humanos establecidas en la Convención Americana” (Corte IDH, 2010: párr. 97).

¹⁷ Dicen Vior y Bonilla que “la República Argentina ha invertido la regla histórica vigente desde la aparición de los Estados territoriales en el siglo XVII: ya no es el Estado el que decide qué personas y grupos, con qué características fenotípicas y dotación simbólica, qué habilidades y disposiciones se va a incorporar a la comunidad política que el Estado gobierna, **sino que son las personas y los grupos humanos quienes tienen en principio el derecho a decidir en qué organización política quieren vivir y ejercer la totalidad de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales**” (énfasis agregado). - Vior, E.; Bonilla, A. (2008).

notado por, entre otros, San Juan (2004: 272), al señalar las posibilidades de reclamar el goce y ejercicio de derechos humanos al Estado “dependerán de las que tenga, a su vez, para asegurar su permanencia bajo la jurisdicción de aquél y esto es, precisamente, aquello que el extranjero no tiene asegurado ante la posibilidad de ser deportado y que, en definitiva, está subordinada en buena medida a la voluntad del Estado receptor”.

En este marco, el contenido del derecho a migrar en torno a la movilidad se encuentra conformado, de manera muy sintética, por

- (i) los estándares del SIDH en torno a la migración (un mínimo, ya que su aplicación no depende del reconocimiento de un derecho a migrar)¹⁸ y por las determinaciones internas argentinas;
- (ii) aspectos específicos reconstruidos principalmente a partir de la política argentina actual:
 - a. derecho a no migrar,
 - b. a un tránsito seguro,
 - c. a ingresar en un Estado (bajo criterios no discriminatorios de entrada, el principio de no devolución y con recursos efectivos contra la devolución o denegación de ingreso),
 - d. derecho a un estatus migratorio regular,
 - e. a la libre circulación y residencia,
 - f. a un egreso consentido y fuertes limitaciones contra la expulsión¹⁹.

¹⁸ Estándares desarrollados en García, Lila (2013.b). “Estándares migratorios en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos y derecho a migrar en Argentina”, *Revista de Derechos Humanos*, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, año 2 nro. 2, pp. 39 y ss. Disponible en: http://www.infojus.gov.ar/_pdf_revistas/DERECHOS_HUMANOS_AII_N2.pdf.

¹⁹ *Ibidem*.

PRIMER MOVIMIENTO: EL RECHAZO EN FRONTERA

El rechazo en frontera es una cuestión en sí misma: en primer lugar, porque en la Argentina cuenta con pocos estudios y de hecho, las estadísticas oficiales al respecto no suelen publicarse; en segundo lugar y en términos de derechos, porque no se previó expresamente una revisión judicial sino un recurso de tipo administrativo bastante débil. De todas formas, las instancias recursivas administrativas también están previstas para garantizar derechos y siempre debe ser posible lograr una revisión judicial.

El recurso contra el rechazo en frontera se encuentra referido en el artículo 35 de la ley 25871: en una larga redacción que prevé distintas situaciones, establece que, ante un rechazo en frontera, las decisiones sólo resultan impugnables (“recurribles”) desde el exterior, ante los consulados argentinos o delegaciones de la DNM.

Más allá de algunas precisiones que trae el artículo²⁰, las situaciones que se han registrado en torno a los rechazos son principalmente dos. A partir de diversos pedidos de información pública, pudo saberse que el número de rechazos en las fronteras argentinas es muy alto. Solo en 2011, se rechazaron casi 6 mil personas (5810); ello, sin tener en cuenta todos los puestos fronterizos sino sólo los incluidos en la respuesta de DNM al pedido de información (ver cuadro 1). Si asumiéramos que todos los años se rechaza aproximadamente la misma cantidad de personas (y suponiendo que todos los rechazos corresponden a personas diferentes y no a varios intentos de ingreso), entre desde 2004 hasta 2010 se habrían rechazado unas 40 mil personas, lo cual equivale a poco más del 10% del

²⁰ Primero, que el rechazo en frontera que obliga a recurrir desde el exterior sólo es el producido por dos situaciones (presentación de documento inválido, presentación de documentación falsa); segundo, los rechazos que puedan producirse en la frontera argentina debido a que la persona ha sido rechazada en una tercera (y reconducida a la Argentina, de donde había salido) no son permitidos, justamente para evitar que las personas estén “boyando” de una frontera a la otra.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

total de personas que se registraron entre los dos últimos censos (400 mil personas). Aunque el cálculo es grosero, permite tener una idea aproximada del alto número de personas que son rechazadas.

Cuadro 1. Rechazos en frontera durante el 2011

Provincia	Puesto	Nro. Rechazos	Motivo*
Misiones	Iguazú	2543	(1)
Buenos Aires	Ezeiza	788	(1)
Corrientes	Paso de los libres	630	(1)
Misiones	B. de Irigoyen	507	(1)
Neuquén	Mauil Malal	300	286: (1) 14: (4)
Misiones	Andresito-Capanema	239	(1)
Salta	S. Mazza-Yacuiba	223	97: (1) 120: (2)
Jujuy	La Quiaca-Villazón	132	56: (1) 32: (3)
Mendoza	Cristo redentor	103	(1)
Buenos Aires	Newbery	85	(1)
Jujuy	Jama	75	20: (1) 53: (3)
Chubut	Futaleufú	71	68: (1) 3: (4)
Neuquén	Cardenal Samoré	54	53: (1) 1: (4)
OTROS	(varios)	60	59: (1) 1: (4)
TOTALES		5810	

*Motivos: (1) Sin documentación habilitante; (2) Sospecha fundada; (3) Pseudo turistas; (4) visa vencida.

Fuente: elaboración propia sobre la base de la respuesta de DNM enviada a ADC y circulada amablemente por M I.Pacecca.

Como se ve, la falta de “documentación habilitante” es el principal motivo de rechazo.

Dichos motivos, que en la respuesta al informe pedido desde ADC son cuatro solamente, son al menos siete. Esta información fue recogida de unos de los expedientes de la investigación²¹ “A.V.” (Juzgado nro. 9), donde luce un acta de control migratorio donde se enumeran los motivos por los cuales una persona puede ser rechazada: (i) documentación apócrifa; (ii) documentación vencida; (iii) tránsito no “cumplim”;²² (iv) sin visación consular; (v) sin documentación habilitante; (vi) pseudo turista; (vii) prohibición de reingreso.

Sobre esto podríamos deducir que la principal causal encontrada en los rechazos (“sin documentación habilitante”) no podría referirse a las visas, ya que están previstas aparte, aunque quizás esta acta (un formulario con motivos preimpresos) no sea llenada tan “exquisitamente” por los operadores en frontera y se consigne de manera genérica “sin documentación habilitante” cualquier defecto en la documentación²³.

La segunda cuestión es que la decisión del rechazo de una persona en frontera sólo es recurrible desde el exterior, con la imaginable dificultad que ello supone. Una de varias preguntas es obvia: ¿de qué manera se garantiza, con este mecanismo, el derecho a la asistencia jurídica gratuita? En ese sentido, no hemos logrado una respuesta de DNM sobre la cantidad de recursos existentes ni cómo se han resuelto²⁴.

²¹ Lamentablemente, las mayoría de las normas inferiores que regulan la actividad de la Dirección Nacional de Migraciones no son aún públicas; de allí que la fuente sea el propio trabajo de campo y no la disposición en sí misma.

²² Mi anotación del diario de campo aquí es ilegible. Puede ser “cumplimentado”.

²³ Esto nos lleva a una segunda cuestión: el decreto que se aplica para los rechazos en frontera data de la década del ochenta y tiene una visión claramente securitaria que las migraciones. Formalmente, no ha sido derogado por la nueva legislación aunque debería ser reemplazado por una disposición que se adecue no sólo a una nueva ley, sino a un nuevo paradigma.

²⁴ Para la investigación (siempre de la tesis de Doctorado) se cursaron varios pedidos de información pública: uno de ellos referidos a estos recursos del artículo 35. La respuesta

La tercera cuestión es que al operar el rechazo no parece distinguirse entre personas menores de edad y mayores. De hecho, un pedido de información pública hecho desde el Centro de Derechos Humanos de la Universidad Nacional de Lanús muestra que se rechaza indistintamente a unas y otras.

Casos. Dada la organización de este recurso (que se ejerce desde afuera), son pocos los casos encontrados.²⁵ Indirectamente, fue posible conocer un tercer problema: situaciones en las cuales las personas extranjeras, habiendo salido de Argentina y rechazadas en un tercer país, son reconducidas a nuestras fronteras donde son nuevamente rechazadas. Aunque la ley actual incluye una previsión prohibiendo dicha situación (para evitar que las personas “reboten” entre fronteras o sean devueltas de manera forzada al país de su nacionalidad), esta prohibición no opera para permitir el ingreso sino que son privadas de su libertad hasta que logran ser “repatriadas”.

SEGUNDO MOVIMIENTO: EL TRÁNSITO Y LA CIRCULACIÓN POR EL PAÍS

Una primera cuestión en este segundo movimiento es la extensión de las previsiones para el “rechazo en frontera” a situaciones de circulación por el país. Bajo este rubro existen dos situaciones: (i) la llamada “situación de flagrancia”; (ii) la detención y expulsión como si fuera un rechazo en frontera de personas que circulan por el país sin la documentación necesaria.

fue que existían recursos y se resolvían, pero no pudieron proveer ningún listado ni el número de recursos. Informalmente sabemos que son muy pocos.

²⁵ Un primer caso llegó a la Corte Suprema de Justicia es “Maseda López s/ hábeas corpus a favor de Dong Cun Feng”. El caso inició y se tramitó casi en su totalidad bajo la ley anterior: sólo la decisión de la Corte fue tomada bajo la ley 25871. El otro caso fue encontrado por error, ya que se trataba de un reclamo hecho por una empresa transportadora por la obligación que le impusieran de repatriar a personas de nacionalidad india rechazadas en Brasil.

El tema de la “flagrancia” y la extensión de ella (persecución, rastros de que acaba de “ser flagrante” un ingreso) es una de las sorpresas que la lógica de la aseguración de la migración tiene más o menos escondidas incluso en una ley que empieza su relato con el “derecho a migrar”. Se trata, por demás, de un tema preocupante ya que no estaba prevista por la ley sino que fue incluida por el reglamento, lo cual implica una fuerte presunción de inconstitucionalidad desde un análisis en derechos²⁶.

El reglamento dice: “cuando la autoridad migratoria sorprendiere en flagrancia el ingreso legal de un extranjero al territorio argentino se procederá [a la reconducción en el menor tiempo posible]”. La definición de flagrancia reincluye así esta lógica de la seguridad que parece tan cara a los operadores de frontera: “se considera que hay flagrancia cuando el ingreso ilegal es advertido en el momento de realizarlo o inmediatamente después, o mientras la persona es perseguida por la fuerza pública” (¿para qué lo perseguirán, para intimidarlo a que regularice?) “o mientras presenta rastros que hace presumir fehacientemente que acaba de llevarlo a cabo”. Cualquier parecido con documentales de “caza de inmigrantes” en la frontera quedan a la imaginación del lector/a.

Además, aunque establece que deberán observarse las obligaciones en materia de refugiados, me pregunto si esta reconducción “en el menor tiempo posible”, permite enterarse si son refugiados, personas víctimas de tráfico de personas, etc., y por supuesto, contactar asesoría jurídica para ejercer el derecho de defensa. Nuevamente, se omite distinguir la situación de niños, niñas y adolescentes migrantes.

Ello nos lleva a la segunda cuestión. Según relataba, por ejemplo, Morales (2012), la detención de personas que circulan por territorio argentino por no contar con ingreso “legal” y su posterior expulsión como si fueran “rechazos en frontera” es todavía bastante usual: “para DNM,

²⁶ Sintéticamente, en términos de derechos, la reglamentación de una ley debe ser razonable (art. 28 Constitución Nacional) y no “alterar” el ejercicio del derecho de que se trate; mucho menos, anularlo.

todo aquel que no pasó por la frontera...es artículo 35". Esto implica que todas las personas extranjeras que no cuentan con un ingreso legal (o mejor dicho, que no pueden probarlo) terminan siendo pasibles de expulsión por aplicación de un rechazo en frontera que en realidad no es tal²⁷.

Casos. Un caso representativo de este tratamiento indiferenciado es "Chen D.", tramitado ante el Juzgado nro. 3. Aunque se inicia antes de la entrada en vigencia de la ley 25871, en particular es interesante porque retrata las diversas e imaginativas (incluso, desesperadas) estrategias jurídicas desplegadas para evitar la expulsión de un grupo de personas chinas que habían sido detenidas en el Aeroparque "J. Newbery" al bajar de un vuelo proveniente desde Iguazú. Al bajar, presentan una denuncia policial de extravío de su documentación; son detenidas en la Unidad de Contraventores de la calle Tucumán (Ciudad de Buenos Aires).

En primer lugar, una abogada (M.B.) se presenta ante DNM solicitando que se levante la detención, ofreciendo caución. Esta petición es rechazada el 10/12/2003 pero luego el escrito se tiene por no presentado²⁸, y se notifica a la persona para que "incoe la vía administrativa" (resolución del 12/12/2003). Aparece entonces otro abogado (I.), que interpone un recurso administrativo, con fecha 15/12/2003. En respuesta, DNM suspende la expulsión pero mantiene la detención mientras remite al expediente al Ministerio del Interior, el que finalmente rechaza el recurso

²⁷ En términos de derechos, esto implica ubicar los requerimientos administrativos por sobre el derecho a migrar, cuando en la teoría jurídica, las reglamentaciones a los derechos deben ser razonables y no anular el derecho que regulan: así, las personas que requieran visa, por ejemplo, tienen un derecho a migrar en suspenso. Por demás, el efecto previsto para ello (exclusión del territorio argentino, una sanción) no es sino la traslación de la discrecionalidad estatal a la persona: invisibiliza el acto estatal (que por demás, en tanto impida totalmente el derecho a migrar sobrepasa los límites de las reglamentaciones razonables) poniendo el foco en la persona que "no cumple".

²⁸ En este punto hay una serie de presentaciones en el expediente administrativo de las cuales surgiría que la firma de la abogada inserta en el pedido administrativo había sido falsificada.

por encontrarse las personas bajo una “inhabilidad absoluta” para residir en Argentina (resolución del 17/12/2003). Paralelamente se incoa un pedido de hábeas corpus ante el juzgado Criminal de Instrucción 41 secretaria 112; con posterioridad a la resolución del Ministerio se realiza la audiencia de este proceso (causa 78829/2003) que finalmente tiene un resultado positivo (si estamos al oficio que consta en el expediente, fechado el 29/02/2004, donde se menciona que las personas fueron puestas en libertad “por orden judicial”).

En este marco es que posteriormente DNM se presentará a pedir la “retención” de la persona²⁹, la cual es autorizada judicialmente (ya por el Juzgado nro. 3 donde encontré el expediente) el 10/06/2004³⁰.

En el otro extremo, una serie de casos paradigmáticos ocurrieron en provincias del Litoral y fueron resueltos por la Cámara Federal de Paraná: uno de los más conocidos es “Dai Jianqing y otros s/ hábeas corpus”, ya que tuvo amplia repercusión en el ámbito de los defensores de derechos de las personas migrantes. Se trató de una acción contra la detención, a partir de un operativo de Gendarmería, de ciudadanos chinos que circulaban en un ómnibus. Dado que no tenían documentación que acreditara su ingreso regular, estaban detenidos a los fines de ser expulsados.

La Cámara, sin embargo, rebate este tratamiento de la delegación de DNM, diferenciando los supuestos de “control en frontera” y “control en tránsito”. El primero se halla regulado en el artículo 35 (acreditación de identidad, posibilidad de rechazo en frontera, recursos que la persona podría interponer, etc.). El segundo, dice la Cámara, regulado a partir del artículo 61, “establece los deberes relativos a la constatación, ya dentro del país, de una situación de supuesta irregularidad migratoria”. Siendo ello

²⁹ El término “retencion” se emplea para referir la detención provisional dirigida solamente a la expulsión de una persona). En los hechos, es una privación de libertad.

³⁰ Sin embargo, con posterioridad a dicha resolución judicial se envía una nota al juzgado haciendo saber que la persona en cuestión se había acogido al Decreto 1169/2004, que preveía la “regularización” para nacionales de países distintos al MERCOSUR.

así distinguido, deja por demás en claro que traspasada la frontera e ingresada la persona al país”, las reglas del artículo 35 se tornan absolutamente inaplicables, pues, recordamos aquí, la persona ya se encuentra claramente “bajo jurisdicción del Estado”.

Lamentablemente, este es un caso aislado: las noticias dan cuenta casi a diario de personas que son “detectadas” y prontamente “devueltas” e incluso, se presenta como un mérito, un punto a favor de la efectividad de la política migratoria.

TERCER MOVIMIENTO: LA RESIDENCIA

La residencia de personas migrantes en la Argentina, en términos de derechos, incluye varias cuestiones: el derecho a un estatus migratorio regular como presupuesto y a fijar, de igual manera, su residencia en Argentina. Como contrapartida, esta movilidad debe ser reconocida por los órganos estatales y, desde la investigación realizada, no resulta una cuestión menor.

Cuando una persona se presenta en DNM por primera vez, debe consignar un domicilio. La característica particular es que este domicilio, en Argentina, tiene carácter de “constituido”: esto quiere decir que todos los avisos y más aún, notificaciones, emitidos por DNM serán enviados allí, con independencia de si la persona esté o viva allí o alguien en ese domicilio sepa de ella.

La regulación de este aspecto incluye, por supuesto, la obligación de la persona migrante de mantener actualizado su domicilio; sin embargo, esta actualización está revestida de ciertas formalidades: debe ser por escrito, dentro de los tres días del cambio de domicilio y opera previa comprobación de identidad del firmante, requisitos todos mayores de lo que se imponen a las personas nacidas en la Argentina.

Por demás, la figura de los domicilios constituidos es propia de la órbita judicial y no de la administrativa, ya que es una presunción sumamente gravosa. Judicialmente, cuando a una persona no se la encuentra en su

domicilio real, se ordena una averiguación de domicilio: mientras no se la encuentre el proceso queda en suspenso y en caso de ser necesario, se le designa un defensor de ausentes.

Ahora bien, tratándose de personas migrantes, estos domicilios suelen ser bastante frágiles y por demás temporarios; con frecuencia ubicados en los márgenes de los conglomerados urbanos o en calles sin número. Existen importantes obstáculos para el acceso a la vivienda (trabajo informal, falta de recibo de ingresos y exigencia de garantes conspiran contra el alquiler de una vivienda) y además una alta rotación (Pacecca, 2010). En particular, en la Ciudad de Buenos Aires (lugar de alta concentración de migrantes) la oferta habitacional es particularmente reducida y más costosa, lo que provoca que entre los migrantes recientes, “la proporción de hogares en viviendas precarias sea significativamente más alta” (Cerruti, 2009).

Frente a esto, todos los presupuestos en que se basan los “domicilios constituidos” deben ser repensados.

Entonces, las notificaciones de acercar cualquier documentación faltante, los pedidos de iniciar un nuevo trámite, vencimientos, pedido de presentarse en persona en DNM y órdenes de expulsión se dirigen al domicilio dado, donde con frecuencia la persona ya no está allí; aunque puede ser que se entere por sus redes de conocidos, por lo general los plazos administrativos son muy breves; que al momento de enterarse, es probable que ya estén vencidos³¹.

Aunque este tema de los domicilios permite un análisis aún más específico, es importante identificar su importancia para el ejercicio del derecho de defensa. Los mismos defensores y defensoras cuentan la dificultad de encontrar a las personas; los pedidos de suspensión de plazos hasta encontrar a la persona tienen distinto éxito.

³¹ Ejercicio de imaginación a partir de las entrevistas con defensores y de la experiencia propia como consultora legal: la primera indicación que se les da a las personas es que cuando reciban una carta o notificación, acudan cuanto antes al patrocinio letrado.

CUARTO MOVIMIENTO: LA EXPULSIÓN

Por último, la expulsión propiamente dicha arrastra los resultados de las etapas anteriores: notificaciones de las cuales las personas no toman conocimiento o no lo toman a tiempo, causales que impiden vivir en Argentina (basadas en la imposibilidad de probar un ingreso legal), asimilación del rechazo en frontera con otras figuras que se aplican a personas que circulan por o residen en Argentina, etc.

En este apartado sólo referiré dos cuestiones: (i) la ausencia de participación en todo el proceso de expulsión y retención, (ii) la del plazo para recurrir la expulsión una vez detenida la persona.

LA AUSENCIA DE PARTICIPACIÓN EN LOS PROCESOS DETERMINATIVOS DE SUS DERECHOS

Desde la ley 25871, las retenciones de personas para los fines de su expulsión sólo pueden ser dictadas por un juez; en la práctica, suele omitirse cuando se trata de un rechazo en frontera (de allí nuevamente la importancia de su interpretación restrictiva) y por demás, las personas cuya expulsión derive de una irregularidad administrativa tienen derecho a que también su expulsión sea decidida judicialmente (en los otros casos, lo decide la Administración). Sin embargo, estos procesos suelen llevarse delante de manera unilateral (sólo la Administración y según el caso, el Poder Judicial) y pueden barajarse varias causas para esta grave afrenta al derecho a ser oído: no solo de la persona a expulsar sino del núcleo familiar que queda en la Argentina.

La primera es el ya mencionado uso y abuso de los domicilios constituidos.

La segunda, la falta de notificación del derecho a contar con una asistencia jurídica gratuita. Según la redacción del artículo 86 de la reglamentación de la ley 25871, sólo cuando la persona manifieste su deseo de no ser expulsada, DNM le avisará que puede impugnar su decisión mediante un patrocinio jurídico gratuito. Lamentablemente, la

investigación mostró que ello es literal: sólo ante esta manifestación de las personas migrantes (que por la dinámica de los trámites, suele ocurrir ante el mostrador de personal de DNM donde la persona se ha presentado a ver que ocurre con su trámite) se informa este derecho.

Una tercera causa puede encontrarse en las notificaciones escritas que dirige DNM, donde luego del aviso se incluyen dos opciones: desea impugnar o no. Usualmente las personas indican que desean hacerlo, pero la carta de notificación omite avisar que esta sola manifestación no es suficiente para recurrir la orden de expulsión sino que es necesario presentar elementos que “conmuevan” la decisión tomada. Mecánicamente, las notificaciones encontradas tienen marcadas con una “x” el recuadro de apelación y a continuación, el dictamen de jurídicos de DNM concluye que, como la persona no ha acercado elemento alguno de prueba ni escrito fundamentando la apelación, esta se toma como desistida (y por ende, la expulsión queda firme).

Una cuarta se ubica en el orden judicial: las órdenes de retención judiciales (o sea, la autorización para que DNM proceda a detener a una persona x para expulsarla) tienen un trámite *fast track* que no busca, ni intenta buscar, a la persona cuya expulsión se dicte, aunque surja del expediente y de manera bastante patente que no ha tomado conocimiento de dicha orden. Esta omisión judicial generalizada (pues ha habido alguna rara excepción) socava todas las lógicas del debido proceso y de la función garante de la Justicia. Para el fuero estudiado, los y las jueces parecen operando mayoritariamente como meros escribanos que certifican una decisión ya tomada, limitándose a examinar si DNM ha cursado una notificación, donde quiera que haya sido. Esta afirmación, por supuesto, tiene matices muy importantes porque en algunos casos excepcionales, los y las jueces se han opuesto a este sistema automaticista; en tales circunstancias, fueron palpables las buenas intenciones por sobre las estrategias jurídicas: en muchos casos, los tímidos intentos de cuestionar las decisiones de DNM encontraron respuestas rotundas y securitarias por

parte de la sección jurídica de DNM frente a las cuales se hacía patente la falta de elementos para desarticularlas.

LOS PLAZOS ENTRE LA EFECTIVA RETENCIÓN Y LA EXPULSIÓN

Previo a lo que analizaré en este apartado, debe aclararse que las expulsiones, salvo las de personas con antecedentes o condena penal, no son muchas: según la información provista por DNM, para el período 2008-2012³² se expulsaron cuarenta y cuatro personas, la mayoría por la delegación central.

En el muestreo de la investigación se encontraron ocho retenciones: en siete de ellas, la expulsión se concretó el mismo día de la retención.

Esto hace suponer, por un lado, que las órdenes de retención operarían mayormente en frontera, para impedir los ingresos y la persona es “devuelta” en el mismo transporte. En sólo un caso (“Q.B.”, ante el Juzgado 6) la persona estuvo en retención siete días hasta que se efectivizara su expulsión.

Con todo, esta inmediatez dista de ser un motivo de celebración por la celeridad con que se aplican las decisiones administrativas, ya que impide el ejercicio de defensa contra la orden de expulsión. En el contexto en el que se dictan, piénsese que es probablemente la primera vez que la persona tiene conocimiento de la orden dictada en su contra. Esto no es un dato menor puesto que, por añadidura, las órdenes de expulsión suelen tener como accesoria una sanción de prohibición de reingreso de entre cinco y ocho años.

³² De la respuesta al pedido de información pública no queda claro si el cálculo es hasta 2010 o 2012: en el pedido se solicitó que el corte se hiciera en 2010 (con inicio en 2008) pero la respuesta es “hasta la fecha”, con lo cual puede presumirse que es hasta la fecha de respuesta. Queda pendiente pedir una aclaración de esta cuestión.

CIERRE

Plantear la migración desde una óptica de derechos (más aún, de derechos humanos que las personas portan por sólo ser humanas) supone muchos desafíos en varios frentes. Para los estudios de migraciones, desarmar la “gestión” de personas, pasar de los planos macros a una reconstrucción desde el sujeto migrante, identificar las metáforas acuosas y militares (Sayad, 2010); para las políticas migratorias, poner en primer plano los derechos frente a las facultades estatales de regular el ingreso de personas a su territorio; para los operadores administrativos, eliminar las lógicas securitarias; para los judiciales, incluir a las personas migrantes dentro de las previsiones de la defensa en juicio, el acceso efectivo a la justicia; incluso, mayores garantías, dada su situación de vulnerabilidad, pueden ser exigidas.

Las causas por las cuales las personas encuentran limitaciones para acceder y garantizar su derecho a migrar se ubican a varios niveles, especialmente por no tener en cuenta su particular situación. A veces se trata de prácticas que pueden ser identificadas como directamente ilegales pero con frecuencia se trata de cuestiones que se ubican dentro del margen de discrecionalidad estatal: esta esfera requiere redefinir nuevos parámetros pues los existentes responden a una lógica fuertemente securitaria y nacionalista, incompatible con el planteo en derechos humanos que supone la actual ley de migraciones. En ese sentido, el énfasis en estos derechos (que forman parte de todo un sistema con principios y reglas propias) permite replantear una nueva política migratoria (no una “con” derechos humanos sino una política del derecho humano a migrar) y toda una nueva forma de pensar las migraciones “desde abajo”.

Volviendo sobre la primera de las cuatro situaciones generales planteadas en la primera parte, pueden seguirse las siguientes líneas: para la inexistencia de acciones contra DNM por las órdenes de expulsión y la no apelación administrativa y judicial, las causas pueden ubicarse en la

cuestión del domicilio (que puede provocar un vencimiento de los plazos para impugnar las decisiones); en la falta de difusión del derecho a la asistencia jurídica letrada (para recurrir pero también para iniciar acciones); para la impugnación administrativa en particular, la falta de previsión escrita sobre la necesidad de seguir ante DNM el recurso contra la expulsión o decisión de que se trate.

De todo esto el título de este trabajo: el derecho a migrar a la Argentina todavía es una puerta giratoria cuyo tope, que debiera ser el Poder Judicial, es aún, optimistamente, incipiente. Desde la investigación, a largo plazo se espera ir cotejando estos resultados con otros fueros federales del país para, progresivamente, tener un mapa de la implementación de la política migratoria actual en términos de derechos de la movilidad.

BIBLIOGRAFÍA

- Bustamante, J. (s.f.) “La vulnerabilidad de los migrantes internacionales como sujetos de derechos humanos”. Documento sobre Mejores Prácticas relativas a trabajadores migrantes. Disponible en: http://www.revistainterforum.com/espanol/pdfes/jorge_5Fbustamante_5Fvulner_5Fesp.pdf
- Castles, S. (2006), “Factores que hacen y deshacen las políticas migratorias”, in A. Portes and J. DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México: Porrúa, pp. 33-66.
- Cesano, J.; Caffarena, B.; Santoro, E. (2008), *Cárcel, inmigración y sistema penal*, Buenos Aires: Del Puerto.
- Ceriani Cernadas, P. (2004), “Nueva ley: un paso hacia una concepción distinta de la migración”, en R. Giustanini (comp.), *Migración: un derecho humano*, Buenos Aires, Prometeo.
- Ceriani, P; Fava, R; Morales, D. (2009), “Políticas migratorias, el derecho a la igualdad y el principio de no discriminación. Una aproximación desde la jurisprudencia del Sistema Interamericano de Derechos

- Humanos”, en P. Cerciani y R. Fava (eds), *Políticas migratorias y derechos humanos*, Buenos Aires: UNLA, pp. 117-172.
- Cerrutti, M. (2009), *Diagnóstico de las poblaciones de inmigrantes en la Argentina*. Serie de Documentos de la Dirección Nacional de Población, nro. 2, marzo 2009.
- Chausovsky, G. (2004), “Apuntes jurídicos sobre la nueva ley de migraciones”, en Rubén Giustiniani, *Migración: un derecho humano*, Buenos Aires: Prometeo, pp. 159-172.
- Courtis, C.; Pacecca, M. (2007), “Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al <<nuevo paradigma>> para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina”, *Revista Jurídica de Buenos Aires*, número especial sobre derechos humanos, pp.183-200.
- Domenech, E. (2010), “La <<nueva política migratoria>> en la Argentina: las paradojas del programa Patria Grande”, en C. Pizarro (coord.), *Migraciones internacionales contemporáneas. Estudios para el debate*, Buenos Aires: CICCUS, pp. 119-141.
- Dores, A. (2008), *Espíritu de sumisión. La justicia vista por los emigrantes*, Barcelona: Anthropos.
- Freeman, G. (2006), “La incorporación de migrantes en las democracias occidentales”, en A. Portes and J. DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México: Porrúa, pp. 131-156.
- García, L. (2013), *Nueva política migratoria argentina y derechos de la movilidad. Implementación y desafíos de una política basada en derechos humanos a través de las acciones ante el Poder Judicial (2004-2010)*, tesis doctoral, mimeo.
- García, L. (2013.b), “Estándares migratorios en el Sistema Interamericano de Derechos Humanos y derecho a migrar en Argentina”, *Revista de Derechos Humanos*, Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, año 2 nro. 2, pp. 39 y ss. Disponible en: http://www.infojus.gov.ar/_pdf_revistas/DERECHOS_HUMANOS_AII_N2.pdf.

- García, L. (2013.c), “Políticas de migración y Poder Judicial. Respuestas judiciales a los pedidos de Dirección Nacional de Migraciones de detención a los fines de expulsión: *Fast track* y heroicas minorías”, ponencia presentada en las I Jornadas Interdisciplinarias de Jóvenes Investigadores en Ciencias Sociales. Buenos Aires, mayo 2013.
- García, L. (2012), “Nueva política migratoria argentina y derechos de la movilidad: aproximación desde las acciones promovidas por o contra Dirección Nacional de Migraciones (2004-2010)”. Ponencia presentada en el *V Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, Montevideo, Uruguay, del 23 al 26 de octubre de 2012.
- González, A. (2012), *Discursos y prácticas institucionales del poder judicial con respecto a los derechos sociales de los migrantes externos*, Tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales, Buenos Aires, mimeo.
- González Cámara, N. (2011), *Migrantes, procesos de irregularización y lógicas de acumulación y exclusión. Un estudio desde la filosofía política*. Tesis de Doctorado, Universidad Pompeu Fabra, mimeo.
- Guiraudon, V. (1998), “Third country nationals and European Law: obstacles to rights’ expansion”, *Journal of Ethnic and Immigration Studies*, vol. 24 nro. 4, pp. 657-674.
- Guiraudon, V. (2000), “European courts and foreigners’ rights: a comparative study of norms diffusion”, *International Migration Review*, vol. 34 nro. 4, pp. 1088-1125.
- Heines, B. (2010), “The right to migrate as a human right: the current Argentine immigration law”, *Cornell International Law Journal*, nro. 43, pp. 471 y ss.
- Hollifield, J. (2006), “El emergente estado migratorio”, en A. Portes and J. DeWind, *Repensando las migraciones. Nuevas perspectivas teóricas y empíricas*, México: Porrúa, pp. 67-96.
- Joppke, C.; Marzal, E. (2004), “Courts, the new constitutionalism and immigrant rights: the case of the French *Conseil Constitutionnel*”, *European Journal of Political Research*, nro. 43, pp. 823-844.

- López Sala, A., (2005), *Inmigrantes y Estados: la respuesta política ante la cuestión migratoria*, Barcelona: Anthropos.
- Mármora, L. ([1997] 2002) *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires: OIM-Paidós.
- Massey, D. (1999), “International migration at the dawn of the twenty-first Century: the role of state”, *Population and development review*, nro. 25, pp. 303-322.
- Monclús Masó, M. (2006), *La gestión penal de la inmigración. El recurso al sistema penal para el control de los flujos migratorios*, Buenos Aires: Editores del puerto.
- Morales, D. (2012), disertación (sin título) impartida en la “Conferencia regional: migración en la región sudamericana”, realizada en el marco del *III Festival Internacional de Cine Migrante*, Buenos Aires, 11 de octubre de 2012.
- Pacecca, M. (2010), “Trabajar y vivir en Buenos Aires. Migrantes peruanos en el Area Metropolitana”, E. Oteiza (comp.), *Patrones migratorios internacionales en América Latina*, Buenos Aires: EUDEBA, pp. 317-342.
- Quassoli, F. (2000), “Migrant as criminal. The judicial treatment of migrant criminality”, en V. Giuraudon y C. Joppke, *Controlling a new migration World*, Londres: Routledge, pp. 150-169.
- San Juan, C. (2004) “Control Migratorio y Derechos Humanos” (2005), *Rev. Argentina de Derechos Humanos*, Año 2 –Número 1, pp. 278 y ss.
- Sassen, S. (2005), “Regulation migration in a Global Age: a New Policy landscape”, *Parallax*, Vol. 11 no. 1, 35-45.
- Sassen, S. ([1998]2003), *Los espectros de la globalización*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Sayad, A. ([1999] 2010), *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*, Barcelona: Anthropos.

- Schain, M. (2009), "The State Strikes Back: immigration policy in the European Union", *The European Journal of International Law*, vol. 20 nro. 1, pp. 93-109.
- Varela Huerta, J. (2009), *Porque la ciudadanía se consigue ejerciéndola. Una aproximación sociológica al proceso instituyente del movimiento de migrantes en Barcelona*. Tesis doctoral, mimeo. Disponible en: http://ddd.uab.cat/pub/tesis/2011/hdl_10803_5151/javh1del.pdf.
- Vior, E.; Bonilla, A. (2008), "El derecho humano a la migración y las ciudadanías interculturales emergentes: el caso de la minoría de origen boliviano en la Ciudad de Buenos Aires". Ponencia presentada en el X Congreso de Antropología Social, Posadas, 5 al 8 de agosto de 2008.
- Wiesbrock, A. (2010), "The right to family reunification of third-country nationals under EU law...", *European Constitutional Law Review*, nro. 6, pp. 462-480.

INFORMES, DOCUMENTOS

- CELS (2012), *Derechos humanos en Argentina. Informe 2012*. Buenos Aires: CELS-Siglo XXI.
- CELS-FIDH (2011), *Avances y asignaturas pendientes en la consolidación de una política migratoria basada en derechos humanos*. Disponible en: <http://www.cels.org.ar/common/documentos/CELS.FIDH.Migrantes.pdf>.
- Corte Interamericana de Derechos Humanos (Corte IDH), (2010), Caso *Velez Loor vs. Panama*, Excepciones preliminares, fondo, reparaciones y costas. Sentencia del 23 de noviembre de 2010, Serie C nro. 218.
- (2003), *Condición Jurídica y Derechos de los Migrantes Indocumentados*, Opinión Consultiva OC-18/03 del 17 de septiembre de 2003. Serie A nro. 18.

Dirección Nacional de Migraciones (DNM) (2010), *Informe estadístico Programa Patria Grande*, agosto 2010. Disponible en www.migraciones.gov.ar

Dirección Nacional de Migraciones (DNM) (2012), Nota 66/12 del 28 de febrero de 2012, en respuesta a pedido de información pública efectuado el 8 de septiembre de 2012.

INDEC (Instituto Nacional de Estadísticas y Censos) (2010), *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*, Buenos Aires. Disponible en: <http://www.censo2010.indec.gov.ar/>

SESIÓN REGULAR N°20
LA MIGRACIÓN INTERNA EN ARGENTINA. EL PAPEL DE
LAS CIUDADES INTERMEDIAS Y PEQUEÑAS EN LOS
PROCESOS DE MOVILIDAD INTRA-REGIONALES

Coordinadora: María Eugenia Aguilera (Especialización y Maestría en Demografía Social – Universidad Nacional de Luján)

Comentarista: Patricia Lucero

Participantes:

José Marcos Pinto da Cunha, Sergio Stoco, Mariano Dota
Ednelson, Rovená Negreiros y Zoraide Amarante Itapura de
Miranda

Julia Patricia Ortiz de D'Arerio

**A MOBILIDADE PENDULAR NA
MACROMETRÓPOLE PAULISTA:
O MAIOR SISTEMA URBANO BRASILEIRO**

José Marcos Pinto da Cunha, Sergio Stoco, Ednelson Mariano Dota,
Rovena Negreiros, Zoraide Amarante Itapura de Miranda
Demógrafo, professor associado do Instituto de Filosofia e Ciências Humanas
(IFCH)/ Departamento de Demografia e pesquisador do Núcleo de Estudos
Populacionais, ambos da UNICAMP. zemarcos@nepo.unicamp.br.
Economista, doutor em Educação pela Unicamp, bolsista CNPq de pós-
doutorado do Núcleo de Estudos de População – NEPO / UNICAMP, Campinas
– SP, brestoco@outlook.com.
Geógrafo, Doutorando em Demografia no Instituto de Filosofia e Ciências
Humanas (IFCH)/UNICAMP. Professor da Faculdade de Geografia da PUC-
CAMPINAS. eddota@yahoo.com.br.
Doutoranda em Economia Urbana e Regional, pela Unicamp. Gestora Pública
Diretora de Planejamentos da Empresa Paulista de Planejamento Metropolitano –
Emplasa São Paulo, S.P., rnegreiros@sp.gov.br.
Doutora em Economia Urbana e Regional, Pós-doutorado em Economia do Meio
Ambiente Empresa Paulista de Planejamento Metropolitano - Emplasa, Diretoria
de Gestão de Projetos, Assessora Técnica São Paulo, S.P.,
zoraideamarante@gmail.com.

RESUMO

O presente estudo tem como principal objetivo realizar um diagnóstico sobre as tendências e características da mobilidade pendular na chamada Macrometrópole Paulista, utilizando as informações disponíveis nos Censo de 2000 e 2010. O conhecimento da situação atual e da evolução

desse fenômeno pode contribuir significativamente para a avaliação do processo de interação e complementariedade socioespacial que se desenvolve entre as aglomerações urbanas, onde já são claras as novas formas de localização tanto da atividade econômica quanto da população em geral. O estudo desse fenômeno, portanto, contribui para o diagnóstico do processo de estruturação desses espaços e, sobretudo, para mitigar deficiências existentes em termos de política habitacional, de transportes, de saúde, educação etc.

INTRODUÇÃO

Nos últimos dez anos, enquanto a taxa de crescimento anual da população das Regiões Metropolitanas paulistas foi de 1,1%, a taxa de crescimento dos movimentos pendulares entre as regiões que compõem a Macrometrópole Paulista foi de 8,7% ao ano.

O fenômeno da “mobilidade pendular”¹ constitui um reflexo da diversidade sócio-demográfica e espacial existentes nas grandes aglomerações urbanas, em particular aquelas de caráter metropolitano. De fato, esse tipo de movimento, que se caracteriza por sua regularidade (embora possa ser ou não cotidiano), é resultado do descompasso da ocupação dessas regiões em termos demográficos e econômicos, cujos condicionantes têm sido considerados tanto a partir de uma visão macro, em geral ligada ao processo de produção do espaço (Gottdiener, 1997) e localização das atividades produtivas, quanto a elementos micro sociais, tais como as novas preferências de moradia, principalmente da população de mais alta renda.

Vários autores têm contribuído para a descrição e diagnóstico desse fenômeno (Aranha, 2005; Oliveira e Oliveira, 2011; Moura et al., 2005, Cunha, 1994) sendo que alguns deles têm ido mais adiante no sentido de

¹ Na verdade até agora não se cunhou um termo tão eloquente quanto o seu similar em inglês “commuting”, o mesmo acontecendo com o substantivo que designa aqueles indivíduos que realiza esse tipo de movimento (commuter).

buscar explicação para esse tipo de movimento populacional (Ihlanfeldt, 1994; Kain, 1992; Jardim, 2007; Sobreira, 2007; Cunha e Sobreira, 2008; Pereira, 2008; Lobo et al., 2009). O presente trabalho aborda o fenômeno da pendularidade a partir de uma visão que extrapola o olhar microrregional da dinâmica intrametropolitana.

É fato que esse tipo de movimentação seja mais intenso e volumoso dentro das aglomerações urbanas, especialmente aquelas de caráter metropolitano. Interessante constatar que, em função das mudanças em nossa sociedade, particularmente a partir dos anos 1990, é possível observar um verdadeiro extravasamento das possibilidades de mobilidade pendular para além das fronteiras regionais, de diferentes recortes espaciais.

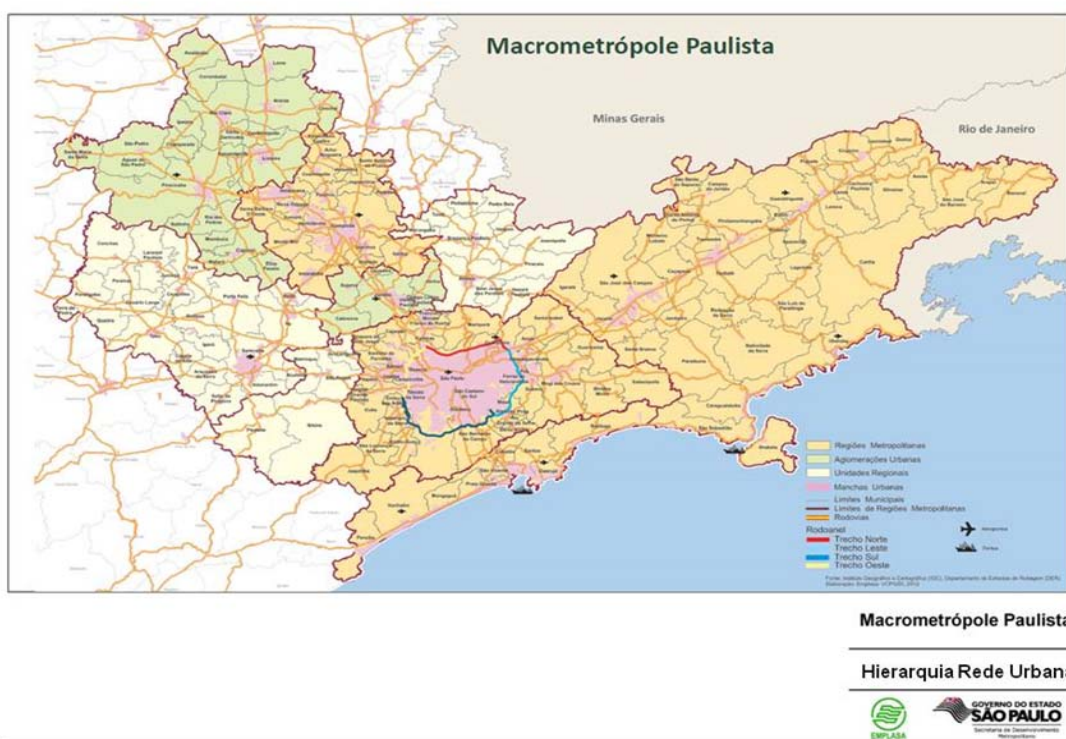
A emergência e reconhecimento institucional da Macrometrópole Paulista talvez seja um dos aspectos que melhor retratam essas novas tendências que decorrem de processos estruturais, como a reestruturação produtiva e a desconcentração econômica, com implicações socioespaciais e demográficas importantes. Assim, o aumento da complementariedade econômica e social entre os territórios, mesmo não alterando radicalmente a lógica metropolitana, tem propiciado uma “urbanização dispersa” (Reis Filho, 2006) que, além de outros impactos, acaba incrementando os deslocamentos de pessoas entre regiões de forma cada vez mais intensa.

O presente ensaio, além de apresentar as principais características da recém-reconhecida Macrometrópole Paulista e discutir algumas contribuições para a compreensão e análise dos movimentos pendulares, se concentra, sobretudo, em revelar as principais características e tendências desse tipo de deslocamento ocorrido ao longo dos anos 2000 entre as quatro Regiões Metropolitanas (RM São Paulo, RM Campinas, RM Baixada Santista e RM Vale do Paraíba e Litoral Norte) que representam a maior parte da população que conforma essa grande área de integração e complementariedade econômica, social, política e de infraestrutura.

MACROMETRÓPOLE PAULISTA: O MAIOR SISTEMA URBANO BRASILEIRO

A Macrometrópole Paulista - MMP configura o sistema urbano mais importante do país. Ocupa 20% da superfície do Estado de São Paulo e concentra municípios situados em um raio aproximado de 200 quilômetros a partir da Capital. A articulação e integração são tão intensas entre as cidades desse sistema que seus principais problemas só podem ser resolvidos de maneira integrada. Trata-se do maior e mais complexo sistema de cidades do País que abrange 173 municípios, quatro regiões metropolitanas –RM - São Paulo, Campinas, Baixada Santista e Vale do Paraíba e Litoral Norte, três aglomerações urbanas – AU - Jundiaí, Sorocaba e Piracicaba e duas microrregiões - Bragantina e São Roque (ver Mapa 1) - todas elas com elevada influência do polo principal, o Município de São Paulo.

Mapa 1. Unidades Regionais da MMP



Fonte: (Emplasa, 2012).

Ainda que sua consolidação tenha ocorrido entre 2000 e 2010, com configurações muito semelhantes da atual, a Macrometrópole tem sido objeto de estudos técnicos desde os anos 1970. Mas se naquele momento, a unidade regional da Macrometrópole, como era chamada (Souza, 1978: 25), tinha sua configuração objetivada pela área de influência da indústria e buscava-se um processo de planejamento de descentralização e desconcentração da RM de São Paulo para as cidades médias, hoje, a Macrometrópole Paulista destaca-se pela complementariedade e dinamismo das trocas entre suas regiões componentes.

Nessa região vivem mais de 30 milhões de pessoas, 73% da população do Estado, gerando uma riqueza equivalente a 83% do Produto Interno Bruto (PIB) paulista e 28% do PIB brasileiro (Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística, IBGE, 2010). São 50 mil quilômetros quadrados de área urbana que abrigam 50% da mancha urbanizada do Estado. A Macrometrópole é identificada como um fenômeno urbano-regional complexo, reunindo conjuntos de aglomerações urbanas e centros articulados em rede em um único processo de relações econômico-sociais.

Com relação aos limites territoriais da Macrometrópole ainda existem divergências, uma vez que os recortes propostos em trabalhos técnicos distintos nem sempre coincidem. Para alguns especialistas, trata-se de um novo desenho urbano ou uma nova escala de metropolização².

A Macrometrópole ocupa uma extensa porção da região sudoeste do Estado, com formação associada aos processos de urbanização, interiorização do desenvolvimento econômico e desconcentração produtiva e populacional da Região Metropolitana de São Paulo (RMSP)³.

Sua estrutura econômica, diversificada e complexa, é composta por atividades modernas de alta tecnologia em diversos segmentos econômicos. A maior parte da atividade econômica do Estado se localiza nesse território, sobretudo nos setores industrial e de serviços, cujas

² (Moura, 2009; Ribeiro et al., 2012; Meyer e Grostein, 2012).

³ (Negri, 1996; Cano, 1998; Pacheco, 1998).

maiores contribuições correspondem às metrópoles de São Paulo (RMSP), Campinas (RMC), Vale do Paraíba e Litoral Norte (RMVPLN) e Baixada Santista (RMBS). A concentração econômica é ainda maior que a populacional, liderada pela RMSP com 56% do PIB e 48% da população e, mais distante, pela RMC com 8% do PIB e 7% da população. Apenas a RMBS apresenta participação relativa similar entre PIB e população (4%).

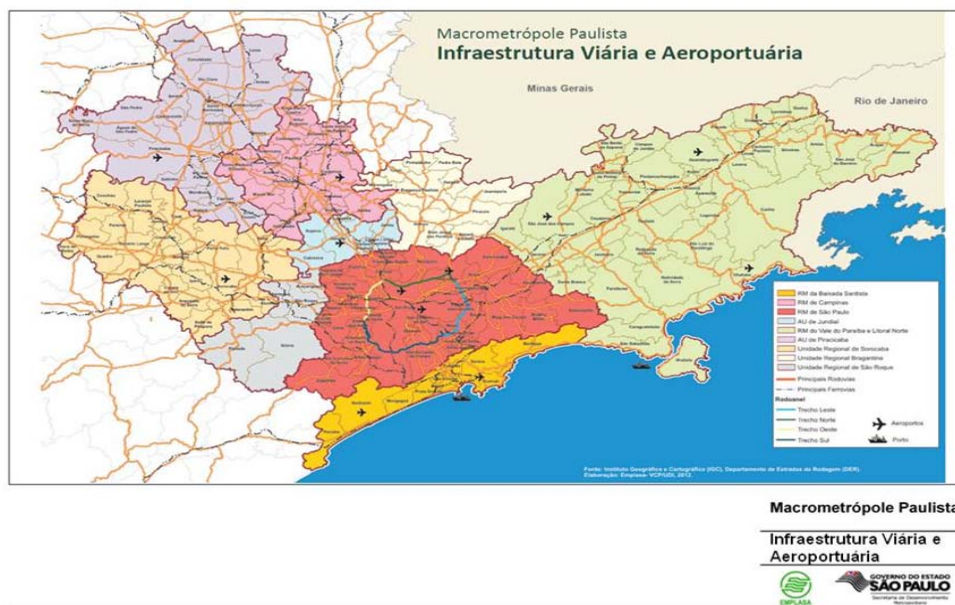
A espacialização da tipologia do PIB dos municípios paulistas realizado pela Fundação SEADE em 2008 contribui para reafirmar a integração e articulação econômica presente nesse território. Dentre os 39 municípios que compõem a RMSP, 19 são “multissetoriais ou de perfil industrial relevante”, destacando a presença de atividades industriais e serviços associados nessa região, muitas delas ligadas às demais RMs. Na RMBS, é possível identificar uma continuidade e complementaridade de suas atividades econômicas com a RMSP, com Cubatão, limite com São Bernardo do Campo, classificado como município industrial com relevância, devido à presença do complexo químico-siderúrgico e Guarujá, Santos, São Vicente e Praia Grande – classificados como multissetoriais, como resultado da presença do Porto de Santos na economia regional. Na RMVPLN, São José dos Campos exerce o papel de polo regional, concentrando mais de 50% do valor adicionado da indústria e serviços do Vale do Paraíba. Sorocaba concentra mais de 50% da riqueza da AU, classificada como “industrial com relevância”. A AU de Jundiaí teve todos os seus municípios classificados no perfil produtivo industrial com importantes nexos de integração com as regiões vizinhas. Na RMC, Campinas e Hortolândia foram classificados com perfil multissetorial, e os municípios do entorno com perfil industrial. A Macrometrópole conta com uma densa infraestrutura viária e portuária, com intensos fluxos de carga como reflexo das interações para dentro e para fora dessa região. A malha ferroviária é integrada por corredores de escoamento de produtos originados em São Paulo e em outros Estados com destino ao Porto de Santos, o principal da América Latina, que movimenta 11% das exportações e 21% das importações do país. Já no sistema aeroportuário,

destacam-se os Aeroportos Internacionais de Congonhas (São Paulo), André Franco Montoro (Guarulhos) e Viracopos (Campinas), que exibem os mais expressivos volumes de passageiros e cargas transportadas do País, correspondendo a 54% do volume da Infraero.

Chama à atenção a movimentação de passageiros que demonstra a grande concentração de fluxos na Macrometrópole, tanto no que se refere às origens (95%) quanto aos destinos (97%). A maior parte das viagens têm origem e destino na própria Macrometrópole (95%). Os fluxos rodoviários e aeroportuários evidenciam a grande integração e articulação funcional entre os centros urbanos que configuram a Macrometrópole Paulista.⁴(ver Mapa 2).

É interessante notar que as grandes autoestradas que cortam essa região (como a Bandeirantes – ao norte -, Airton Sena – ao leste, Castelo Branco, ao oeste e Imigrantes, ao sul) se configuram em verdadeiras “avenidas” em função do grande fluxo de pessoas, bens e serviços entre as regiões.

Mapa 2. Infraestrutura viária e aeroportuária



Fonte: (Emplasa, 2012).

⁴ Dados da Pesquisa Origem Destino, Artesp, 2006.

As várias regiões componentes da Macrometrópole apresentaram nas últimas décadas graus de urbanização superiores a 90%, chegando em 2010a 94%. A mancha urbana principalacompanha os principais eixos viários (ver mapa 2).

No período 2000/2010, observou-se uma mudança significativa nas tendências demográficas, com redução das taxas de crescimento populacional no Estado e na Macrometrópole, em função da diminuição das taxas de fecundidade e mortalidade. Também ocorreu redução das taxas de migração, em razão da recuperação de antigas áreas de emigração como Paraná e Minas Gerais e do estímulo resultante das políticas públicas de desconcentração econômica do país (Cunha eBaeninger, 2006).

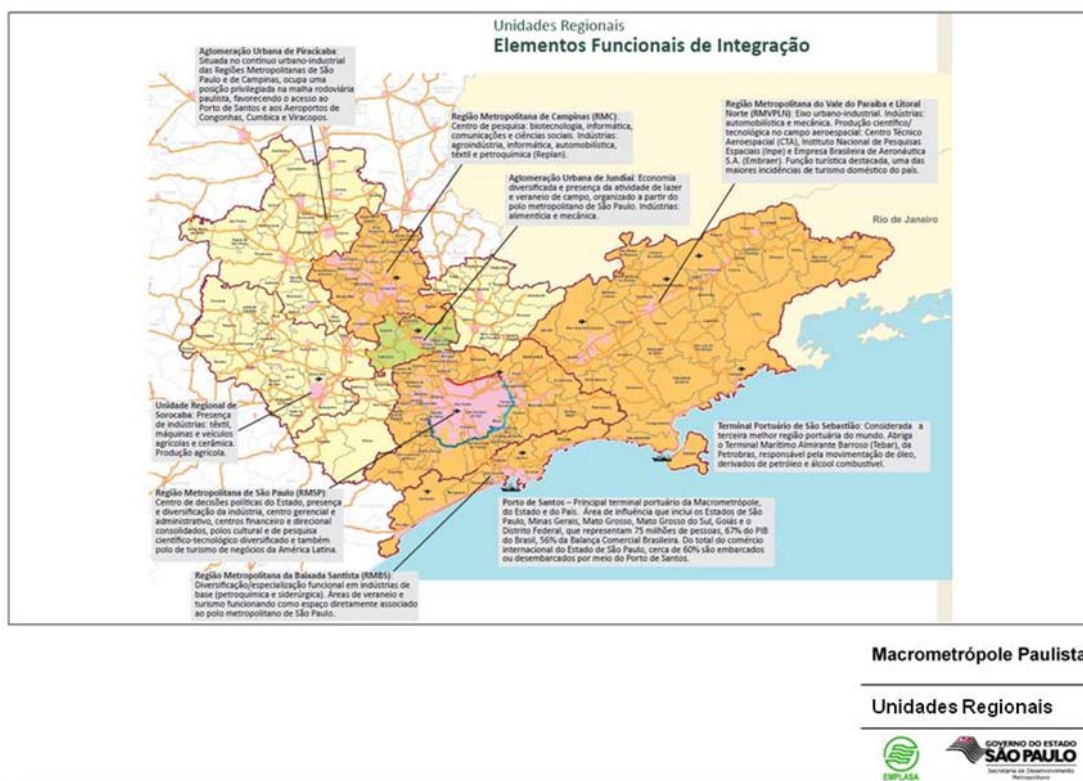
Na última década, anualmente, a Região Metropolitana de São Paulo perdia em termos líquidos cerca de 30 mil pessoas, tendo o Censo 2010 registrado o menor crescimento populacional da região no período. Entre 2000 e 2010, a taxa de crescimento populacional da Macrometrópole foi de 0,97%, a menor já apurada pelos Censos, e abaixo do patamar de 1,09% observado em todo o Estado. Essas modificações tiveram reflexos sobre a estrutura etária da população. Houve redução da base da pirâmide etária, em razão da queda na fecundidade, e aumento da População em Idade Ativa (PIA) e do número de pessoas idosas.

Essas novas tendências e consequente perfil demográfico colocam grandes desafios para as políticas públicas. Além dos cuidados com educação, cultura e acesso a novas tecnologias, especialmente para os jovens, as políticas devem resultar em ações integradas para tornar mais confortável à vida da população idosa, que apresenta tendências de crescimento.

Apesar da concentração de riquezas, a Macrometrópole tem suas contradições. De acordo com dados do Censo de 2010, 2,68 milhões de pessoas residiam em setores subnormais (favelas, invasões e áreas de risco, entre outros) na Macrometrópole, equivalente a 98% das 2,7 milhões de

pessoas vivendo nessa condição em todo o Estado de São Paulo. Do total da população em aglomerados subnormais na MMP, 80,4% estavam localizadas na RMSP, seguidos por 11% na RMBS. Trata-se de uma área de significativa heterogeneidade estrutural, com potencialidades diferenciadas de desenvolvimento econômico, social e urbano, com uma dívida social ainda elevada. É o que evidenciam as precárias condições de moradia de parcelas significativas da população, a crescente ocupação de áreas de risco e as deficientes infraestruturas urbana e social, entre outros problemas.

Mesmo que não seja totalmente conurbada, devido às barreiras físicas e à presença de áreas protegidas, a Macrometrópole é servida por um sistema viário e de transporte que propicia intensa articulação dos espaços urbanos, além da integração funcional das estruturas produtivas. Abriga novas formas de organização da produção numa rede urbana que se destaca pelo desempenho de funções complexas e diversificadas (multifuncionalidade) e que estabelecem relações econômicas com várias outras aglomerações urbanas. (ver mapa 3). A complementariedade sócio-espacial existente entre as RMs da Macrometrópole é inegável, sendo que, como se mostrará a seguir, a mobilidade pendular é um importante indicador dessa condição.

Mapa 3. Elementos funcionais de integração

Fonte: (Emplasa, 2012).

MOBILIDADE PENDULAR E A ESTRUTURAÇÃO REGIONAL E DO URBANO: ALGUMAS CONSIDERAÇÕES TEÓRICAS

A mobilidade pendular coloca-se como um fenômeno característico das grandes aglomerações no atual momento da urbanização brasileira, quando se observa um aumento da complexidade socioespacial, em particular, no que diz respeito às localizações da população e atividades econômicas, sociais etc. Na verdade pode-se pensar que boa parte desse fenômeno estaria associada à valorização diferencial do espaço urbano que no Brasil, tem tido ao longo das últimas décadas sua lógica e regulação fortemente orientadas pela iniciativa privada sem a necessária intervenção pública, fato que acaba por prejudicar fortemente a população de mais baixa renda.

Reis Filho alerta (Reis Filho, 2006: 44) para um dos resultados desse processo, a chamada urbanização dispersa que pode ser compreendida em duas escalas: “a primeira escala é a da área metropolitana, que vem mostrando uma dispersão crescente de núcleos ou polos, a presença crescente de vazios e uma frequente redução de densidades de ocupação, no todo e em partes importantes”; a segunda escala é a do tecido urbano “o modo pelo qual se definem as relações entre espaços públicos e espaços privados (enquanto propriedade ou posse), entre espaços de uso privado e de uso coletivo, sejam estes de propriedade pública ou privada”.

Este modelo de ocupação do território alimenta um desencontro entre as áreas de trabalho e de moradia da população, aumentando a necessidade do deslocamento diário casa-trabalho. Para Aranha (Aranha, 2005), as desigualdades socioespaciais seriam a base explicativa da existência desta mobilidade. Rosa Moura (Moura *et al.*, 2005) se remete a esses movimentos como um fenômeno não apenas que representa as desigualdades, mas também como um meio para a compreensão dos resultados da reestruturação do espaço metropolitano. Já Baeninger (Baeninger, 2004) considera que a mobilidade pendular é em boa parte reflexo do processo de expansão urbana e suas tendências de concentrar possibilidades de emprego com lógica distinta daquela com que se criam as possibilidades de moradia, gerando grandes dificuldades e descompassos entre as duas categorias de localização espacial. De qualquer modo, a possibilidade de mover-se no espaço intraurbano, incrementada pela melhoria ou maior oferta de transportes (mesmo que nem sempre em condições adequadas), implica para os indivíduos e/ou famílias em estratégias para a reprodução social (Cunha e Sobreira, 2008).

Esse “descompasso” entre espaço de moradia e trabalho já era fruto de preocupação na década de 1960 nos Estados Unidos em estudos como os de Kain (Kain, 1992), que apontavam para as relações entre a segregação habitacional dos trabalhadores afro-americanos e suas condições de

emprego e renda, gerando o que foi conhecido como “*spatial mismatch-hypothesis*”. Se é verdade que no Brasil, e, em particular em São Paulo, as características e condições demográficas e urbanas são distintas daquelas encontradas nos EUA, particularmente dos anos 1960, não se pode negar que a lógica do “descompasso” entre os locais de moradia e das atividades econômicas está muito presente no nosso contexto, especialmente nas nossas metrópoles.

Ao pensar a mobilidade pendular também deve-se salientar sua relação com a migração, sobretudo a intrametropolitana (Cunha, 1994). A redistribuição espacial da população para atender as demandas habitacionais faz com que a migração tenha um papel relevante na geração de novos fluxos de pendulares. Neste sentido, uma análise conjunta da mobilidade pendular a partir da condição migratória da população mostra-se de grande relevância, particularmente porque permite estabelecer a relação, já comentada, entre a solução habitacional e o acesso ao mercado de trabalho.

Ou seja, com a mobilidade residencial o indivíduo tende a incrementar, na maior parte das vezes, a sua mobilidade pendular, que a depender do grupo social que se está analisando, pode representar uma escolha (para os grupos mais abastados) ou uma imposição ou necessidade (no caso dos mais pobres). Certamente tal distinção faz grande diferença no momento de se pensar políticas públicas, particularmente, aquelas de caráter intersetorial que visem melhorar a vidas das pessoas.

Agora como pensar a mobilidade pendular desde uma perspectiva “extra-regional”, ou seja, para ir além das fronteiras das aglomerações urbanas⁵? Os estudos elaborados pela EMPLASA (Emplasa, 2012) e os desenvolvidos por Reis Filho (Reis Filho, 2006) contribuem sobremaneira nessa direção.

⁵ Na verdade, até mesmo o consenso de que os limites municipais já não dão conta mais da dinâmica e diversidades socioespacial nas grandes aglomerações urbanas é relativamente recente. Esse estudo mostra que já é necessário superar inclusive esse limite espacial.

As novas formas de organização social nesse processo de urbanização metropolitana geram grande mobilidade e reforçam a necessidade da análise espacial compreender os movimentos do território, além dos limites das divisões administrativas e conceituais da cidade, pois, como argumenta (Reis Filho, 2006: 91 e 92), a organização do cotidiano passa a se dar em âmbito regional.

O quadro que se configura é de reorganização da vida cotidiana. Uma parcela significativa da população passa a ter a sua vida organizada em escala regional. As cidades deixam de ser as sedes da vida cotidiana, para se transformarem em polos de um sistema articulado em escala mais ampla, regional, no qual se desenvolve a vida cotidiana. Para uma porcentagem mais restrita da população, esse cotidiano se desenvolve também em escala inter-regional, como nos casos de alguns habitantes das Regiões Metropolitanas de São Paulo e Campinas, da Baixada Santista e do Vale do Paraíba, que se deslocam diariamente entre duas delas.

A regionalização do cotidiano implica necessariamente o aumento da mobilidade da população. O sistema, implantado no mercado de trabalho pelo setor industrial, terminou por induzir também a mobilidade nas áreas de comércio, nos serviços, no ensino e no lazer. As oportunidades oferecidas pelo comércio e pelos serviços já não são analisadas pelos empresários apenas em escala regional, pressupondo uma mobilidade constante dos habitantes dessas regiões.

Neste sentido, a análise da evolução da mobilidade pendular na Macrometrópole Paulista é, sem dúvida nenhuma, um bom indicativo dos caminhos que o processo de estruturação do espaço urbano está tomando

e, mais do que isso, aponta as possibilidades e as necessidades práticas que a intensificação desse processo traz para o planejamento territorial.

Como já destacado, a constituição da Macrometrópole Paulista condiciona-se a uma série de transformações do tecido social das regiões que a compõem e de suas relações com outras localidades. Certamente, parte importante desse processo está na configuração do setor econômico e suas interfaces políticas e sociais. Um exemplo claro dessas transformações é o chamado processo de espraçamento econômico a partir da desconcentração industrial (Abdal, 2009). O fenômeno se dá pela desconcentração do principal polo industrial do país (a Região Metropolitana de São Paulo), a partir da década de 1970 e da reestruturação produtiva a partir de 1990 que substitui a concentração dos empregos industriais pelo aumento da participação do setor de serviços na produção e no emprego.

A reorganização do setor produtivo, a busca por novos espaços de moradia, condições de vida e novos padrões sócio-ocupacionais e culturais fazem do estudo da Macrometrópole Paulista um caminho importante para a compreensão da complexa rede de relações interdependentes e complementares que exigem um olhar integrado do planejamento urbano.

Sobre o problema do desajuste espacial (*spatial mismatch*), Keith Ihlanfeldt (Ihlanfeldt, 1994: 226) sugere que as políticas públicas trabalhem a partir de duas categorias de intervenção: “(1) políticas para reduzir as distâncias entre os locais residenciais das minorias e os locais de empregos disponíveis, e (2) políticas para melhorar a acessibilidade de trabalho das minorias, sem mudar tanto locais de trabalho ou residência” (tradução nossa).

Obviamente em ambos os casos, os desafios são enormes e muito difíceis de serem alcançados em nossa sociedade, que tem no mercado a principal força indutora da localização tanto dos setores produtivos quanto do espaço habitável. Assim, estudos como o aqui desenvolvido teriam a qualidade de alertar e informar os formuladores dessas políticas para as características e tendências do fenômeno.

A MOBILIDADE PENDULAR NA MACROMETRÓPOLE PAULISTA: EVIDÊNCIAS EMPÍRICAS

A mobilidade pendular⁶ motivada por trabalho ou estudo na Macrometrópole Paulista experimentou nos anos 2000, período de emergência desse grande aglomerado, um incremento de mais de 76%, chegando a envolver quase três milhões de pessoas segundo o Censo de 2010.

Esse aumento do volume dos movimentos pendulares, mesmo em um contexto de significativa redução do crescimento demográfico de todas as suas RMs e aglomerações urbanas envolvidas, mostra que o fenômeno, embora seja fruto de um processo de crescimento, expansão e incremento da heterogeneidade socioespacial das regiões, não necessariamente depende de uma constância de crescimento demográfico.

Na verdade, a análise das regiões deixa muito claro que, em função da complementariedade, integração, continuidade e fluidez espacial que tende a caracterizar uma aglomeração urbana –em especial as de caráter metropolitano–, esse fenômeno pode adquirir certa autonomia em função de mudanças nas formas de uso e ocupação do solo urbano, seja em

⁶Um esclarecimento faz-se necessário. De forma a tornar comparável os dados dos Censos 2000 e 2010, nesse último caso foram agregados numa só categoria os pendulares por trabalho e por estudo, uma vez que estes, ao contrário do que ocorreu em 2000, foram captados de forma separada. Apenas como detalhe técnico registra-se que para tal agrupamento foi necessário controlar a dupla contagem daqueles que fizeram tanto pendularidade por estudo quanto por trabalho. Para o IBGE, a indivíduo “pendular” seria aquele maior de 10 anos de idade que estuda ou trabalha (nesse caso, na semana anterior ao Censo) em município distinto ao de residência. Nesse estudo foram considerados apenas os movimentos pendulares realizados pela população maior de quinze anos, com declaração de município de trabalho ou estudo. Esse corte etário foi escolhido por se tratar do grupo populacional conhecido como a “População em Idade Ativa” (PIA), além de, no caso da educação, ter maior probabilidade de estar no ensino médio ou superior que na maior parte dos casos justifica a mobilidade pendular por motivos educacionais.

termos demográficos ou mesmo econômicos. Em uma palavra, mais que uma consequência do crescimento demográfico, a mobilidade pendular reflete o “movimento” da metrópole fruto de rearranjos socioeconômicos e demográficos internos havidos que, como sabemos, dependem não apenas das ações privadas, mas também de intervenção pública, nesse último caso via regulação ou políticas específicas.

Tabela 1. Volume e peso relativo da mobilidade pendular de residentes sobre a População em Idade Ativa (PIA). Regiões Metropolitanas do Estado de São Paulo, 2000 e 2010

Regiões	Volume dos movimentos pendulares		Percentual da PIA	
	2000	2010	2000	2010
RMC	171.033	311.992	9,8	14,02%
RMSP	1.108.691	1.942.001	8,4	12,65%
RMBS	128.064	201.023	11,7	15,51%
RMVPLN	84.621	149.597	5,9	8,50%
Outro Macro	162.253	321.610	6,3	9,80%
Total	1.654.662	2.926.216	9,5	14,18%

Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2000 e 2010.

Não apenas chama a atenção o volume atingido pelos movimentos pendulares especialmente em 2010 (mais de 2,9 milhões de pessoas), mas também o expressivo impacto que estes representam sobre o volume da população em idade ativa (PIA)⁷. De fato, na região como um todo, mais de 14% desse grupo realiza esstipo de deslocamento, sendo que esse valor é menor na RMVPLN e nos outros municípios da Macrometrópole. Ou seja, o fenômeno da pendularidade não apenas ganha importância pelo

⁷ O uso da proporção da PIA que realiza movimento pendular pode ser entendido como um indicador não apenas de impacto, mas também de intensidade do fenômeno na medida em que relaciona o evento (a pendularidade) como a população que supostamente o estaria gerando (a população em idade ativa residente). Uma vez que a captação do fenômeno, segundo o IBGE, refere-se à última semana antes do Censo, o uso da PIA recenseada como denominador é bastante adequado.

fato de revelar a inter-relação entre subáreas e regiões, mas também pelo impacto que tem sobre a população residente de cada uma das unidades analisadas.

Dados analisados em estudo mais amplo (NepoeEmplasa, 2013) mostram que tal impacto é ainda maior quando o olhar é direcionado ao nível municipal. Além disso, como se pode constatar na Tabela 2, o fenômeno é muito mais volumoso e intenso no interior das regiões metropolitanas constituintes da Macrometrópole. De fato, enquanto em 2000, dos mais de 1,6 milhões de pessoas que faziam esse tipo de movimento, cerca de 85,5% se moviam no interior das regiões; essa parcela, embora em declínio, era ainda elevada nos em 2010, alcançando 81,5%.

Tabela 2. Volume e variação da mobilidade pendular interna, externa e total. Regiões metropolitanas paulistas e municípios da Macrometrópole. 2000 e 2010.

Regiões	Mobilidade Pendular								
	2000			2010			Variação (%)		
	Interno	Externo	Total	Interno	Externo	Total	Interno	Externo	Total
RMC	134.796	35.543	171.033	241.077	70.915	311.992	78,85%	99,52%	82,42%
RMSP	1.015.221	89.162	1.108.691	1.663.374	278.627	1.942.001	63,84%	212,50%	75,16%
RMBS	102.380	25.451	128.064	160.346	40.677	201.023	56,62%	59,82%	56,97%
RMVPLN	63.028	21.103	84.621	115.556	34.041	149.597	83,34%	61,31%	76,78%
Outros Macrometrópole	99.731	61.557	162.253	207.299	114.311	321.610	107,86%	85,70%	98,22%
Total	1.415.156	232.816	1.654.662	2.387.652	538.571	2.926.223	68,72%	131,33%	76,85%

Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2000 e 2010.

No entanto, como já se mencionou a maior novidade desse estudo é justamente analisar as características da mobilidade pendular segundo o destino e origem “externos”, de maneira que se tenha melhor visão sobre

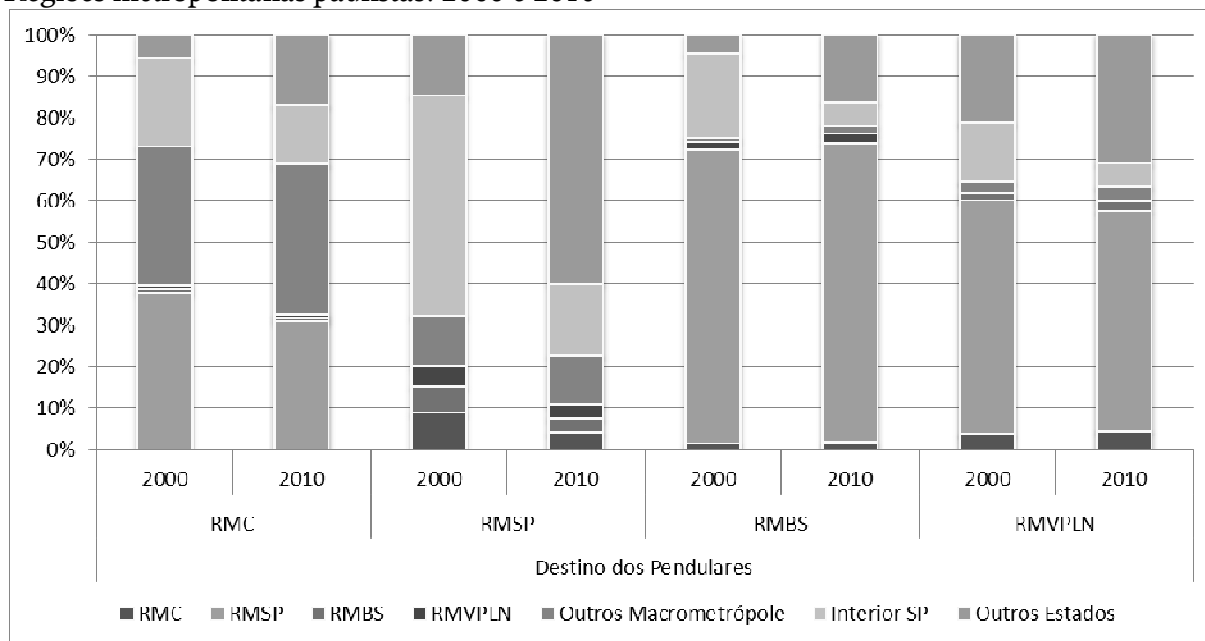
as principais trocas existentes entre as RMs consideradas, as demais áreas da Macrometrópole e destas com o resto do Estado ou país.

A Tabela 2 também mostra que mesmo sendo em volume bem inferior, a mobilidade pendular com destino “externo”⁸ apresenta um crescimento de mais de 131% na Macrometrópole, passando de 232 mil para cerca de 539 mil pessoas. Em termos das regiões específicas, o que se percebe é que o crescimento da pendularidade com destino externo foi muito mais importante justamente na RMSP, o que, de certa forma, seria esperado tendo em vista o “movimento” de interiorização e desconcentração produtiva, observadas desde essa área, sobretudo a partir dos anos 1980 (Negriet al., 1988). De qualquer forma em todas as demais regiões consideradas o aumento das trocas inter-regionais foi muito significativo, constituindo-se em um dado significativoda inter-relação progressiva dessas áreas.

Em termos dos destinos das pessoas que realizam o movimento pendular, Gráfico 1, percebe-se que estes apresentaram mudanças quanto ao destino para trabalhar/estudar entre 2000 e 2010 com particularidades conforme a região metropolitana. Por exemplo, no caso da RMC, a principal alteração verificada foi o aumento da importância dos pendulares que trabalham/estudam em outros municípios da Macrometrópole, ou outras Unidades da Federação em detrimento do peso relativo dos movimentos pendulares para a RMSP e o Interior de São Paulo. Pode-se dizer que tal comportamento espelha a intensificação do relacionamento e complementariedade dessa região com o resto do país. No entanto, percebe-se que o peso da RMVPLN e RMBS continua praticamente o mesmo, dando mostra de que a integração entre ambas as regiões mantém-se.

⁸ Considera-se como destino externo do movimento para trabalho ou estudo qualquer município fora de região de referência.

Gráfico 1. Destino “externo” da população residente que realiza movimento pendular. Regiões metropolitanas paulistas. 2000 e 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2000 e 2010.

No caso da RMSP, houve relevante aumento da importância daqueles que trabalham e estudam nos outros estados (1178%)⁹, em detrimento de grande redução do peso relativo do Interior/SP e pequenas reduções nas proporções das outras regiões, mesmo com o aumento do volume dessas.

⁹ Esse dado merece um esclarecimento. Realmente chamou muito a atenção que, em 2010, o volume de pendularidade da RMSP para outros Estados tenha aumentado tanto. Embora tal resultado esteja de acordo com dados divulgados pelo IBGE, ainda assim parece estranho que um volume tão grande de pessoas realize esse tipo de deslocamento para Estados tão distantes, como é o caso do Estado da Bahia com o qual se registrou mais de 56 mil pessoas. Uma das possíveis explicações para tal comportamento talvez seja o fato de que, sendo boa parte desses movimentos devido ao estudo (informação possível de se obter no Censo 2010), os jovens que lá estudavam seriam recenseados como residentes nos municípios de seus pais ou responsáveis, sendo, portanto, “contados” como pendulares (“moravam” na RMSP e estudavam fora). Realmente a identificação da população residente no caso de estudantes nem sempre é tranquila e pode ter impacto na quantificação da pendularidade.

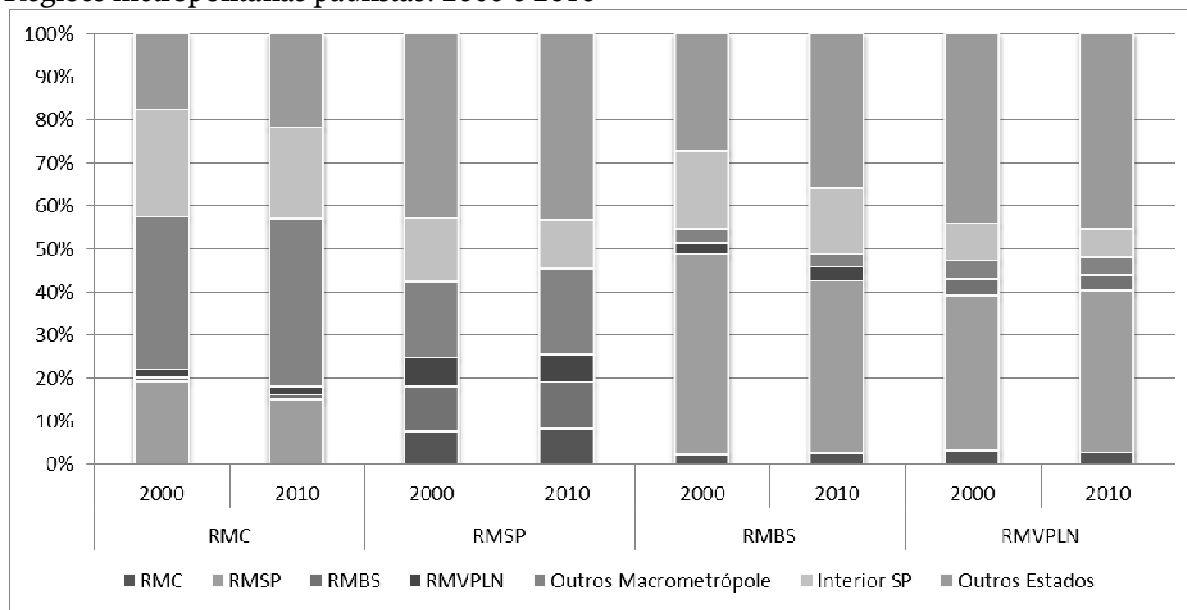
Na RMBS a principal modificação ocorreu nos pendulares que se dirigiam para outros estados, cujo volume aumentou 460% e com a RMSP, que aumentou 63%, e nesse caso, fica muito claro que a melhoria das condições de acessibilidade entre as duas regiões ocorridas nas últimas décadas apenas reforçou a complementariedade entre ambas. A participação relativa dos outros municípios do Estado de São Paulo diminuiu.

Já na RMVPLN, as modificações foram menos acentuadas, mas com a redução da importância do interior do Estado de São Paulo como destino dos pendulares e aumento de importância dos outros estados da federação. A pendularidade mais significativa nessa região é com a RMSP.

O gráfico 2 apresenta uma visão oposta, ou seja, a origem dos pendulares que trabalham em cada uma das regiões consideradas. Assim como no gráfico anterior, algumas mudanças ao longo do período analisado podem ser verificadas, sugerindo novamente o significativo nível de relacionamento ou complementariedade existente entre as regiões metropolitanas.

Em relação aos pendulares que se dirigem para a RM de Campinas, aqueles de origem em outras RMs mantiveram sua relação, em 2010, de proporção em relação àquela observada em 2000. Os pendulares residentes em “outros municípios da Macrometrópole” aumentaram o volume e sua participação relativa, passando de 35,4% para 39% daqueles que trabalham na RMC.

Gráfico 2. Origem “externa” da população residente que realiza movimento pendular. Regiões metropolitanas paulistas. 2000 e 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2000 e 2010.

A RM de São Paulo foi a que menos sofreu alterações com relação à origem dos pendulares entre 2000 e 2010: as proporções permaneceram semelhantes, com aproximadamente 25% dos pendulares originados nas RMs do Estado, mas com modificações em relação ao interior do Estado de São Paulo, que reduziu a participação (de 14,8% para 11,5%), e outros Estados e outros municípios da Macrometrópole que registraram leve aumento nos pendulares.

Pequenas alterações também foram verificadas nas proporções apresentadas pela RM do Vale do Paraíba e Litoral Norte. Nessa área destaca-se como origem a RM de São Paulo, da qual saem aproximadamente 37% dos pendulares, assim como os pendulares de outros estados, que representam 45,2% do total. Já na RM da Baixada Santista o destaque fica para a redução da proporção dos pendulares da RM de São Paulo (46,3% em 2000 contra 40,1% em 2010), assim como aumento dos pendulares de outros estados (27,2% em 2000 contra 35,8% em 2010).

Outra informação que demonstra a intensidade da circulação das pessoas por motivo de trabalho é o fato de esses deslocamentos pendulares ocorrerem, de maneira geral, diariamente. Considerando os destinos daqueles que se deslocam diariamente para trabalhar em outros municípios (Tabela 3), nota-se que quando se trata de deslocamento para município da mesma região metropolitana mais de 90% realizam seus deslocamentos nesses termos. Observa-se também que no caso da mobilidade pendular ser feita para outra região, ainda assim boa parte desses movimentos tem caráter diário. Como se percebe na tabela mencionada, isso acontece principalmente no caso do destino ser a RMSP. Para a RMC, isso também é verdade, especialmente para os deslocamentos para “outras regiões”, provavelmente pelo fato da maioria delas ser também de caráter de mais curta distância. Já para a RMBS e RMVPLN, os percentuais de movimentos diários para outras regiões distintas da RMSP são bem mais baixos, fato que talvez espelhe as especificidades destas regiões, sobretudo em termos das atividades econômicas aí desenvolvidas como a portuária, petroquímica e aeroespacial.

Tabela 3. Proporção de movimentos pendulares por motivo de trabalho realizados diariamente. Regiões metropolitanas paulistas. 2010

Regiões Origem	Regiões Destino		
	Própria	RMSP	Outras
RM de São Paulo	96,2	-	63,0
RM de Campinas	97,4	61,5	74,0
RM da Baixada Santista	96,3	66,4	34,0
RM V. do Paraíba e L. Norte	91,2	50,3	27,0

Fonte: IBGE. Censo Demográfico 2010.

De maneira geral, até aqui se buscou mostrar que os movimentos pendulares na Macrometrópole atingem contingentes expressivos de sua população em idade ativa. Além disso, o volume e intensidade desse

fenômeno não apenas revelam distintos momentos de cada uma das regiões consideradas em termos da integração e complementariedade entre seus municípios, mas também níveis distintos de interação entre elas reforçando a ideia da constituição de uma grande região que extravasa os limites predeterminados das RMs oficialmente constituídas.

Contudo para avançar um pouco mais na natureza desta interação seria importante considerar outras características da mobilidade pendular de forma a se ter maior clareza sobre “quem” realiza esse tipo de movimento e, de maneira indireta, “quais” os motivos que poderiam explicar tais intercâmbios populacionais.

Nesse sentido, a próxima seção realiza um diagnóstico sobre algumas características das pessoas que realizam esse tipo de mobilidade e residem na Macrometrópole Paulista. As características escolhidas foram sexo, idade, nível educacional e atividade econômica de inserção, sendo que a análise será realizada, em primeiro lugar, de modo a mostrar as características do conjunto dos movimentos pendulares e, em segundo lugar, sua diferenciação segundo o destino dos que realizam esse movimento, ou seja, se dentro ou fora de suas regiões de residência.

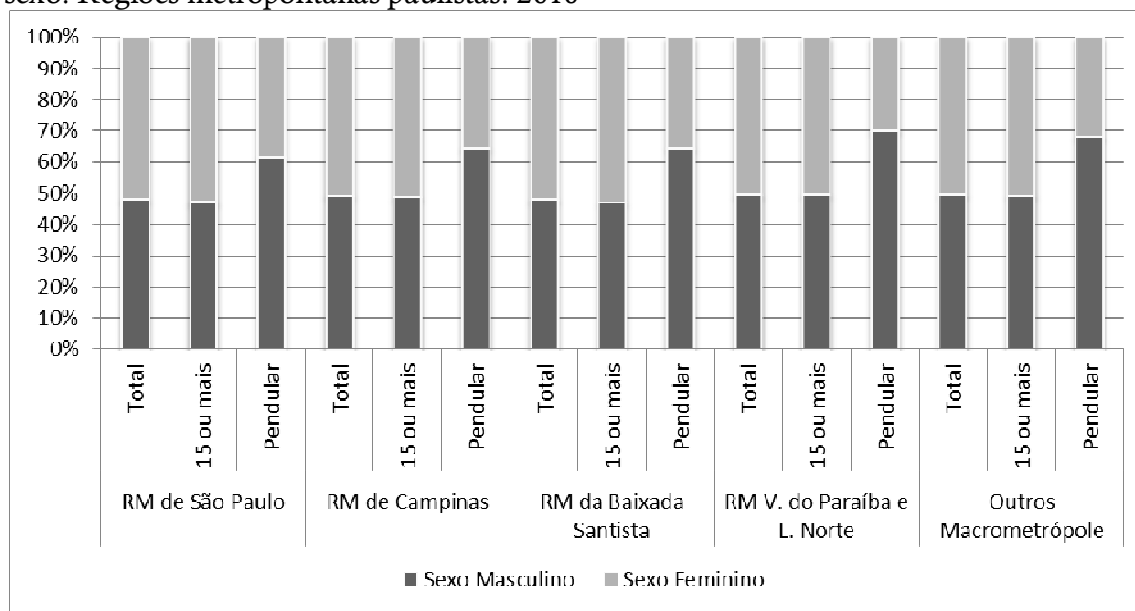
QUEM SÃO OS QUE REALIZAM A PENDULARIDADE?¹⁰

Em primeiro lugar pode-se dizer que o perfil dos que realizam a mobilidade pendular é muito mais masculino que a população em geral. De fato, o Gráfico 3 mostra predominância de homens entre aqueles que realizam esse tipo de movimento, sendo que o padrão é semelhante para as quatro regiões metropolitanas: em média, mais de 60% destes pendulares são homens. A menor diferença é observada na RM de São Paulo, onde os homens representam 61,4% dos pendulares; nas RMs de Campinas e Baixada Santista os valores são iguais (64,4%), e a maior diferença

¹⁰ Nessa seção foram considerados apenas os movimentos pendulares captados a partir da informação relativa ao “município de trabalho” do Censo Demográfico de 2010.

observada se dá na RM do Vale do Paraíba e Litoral Norte, região onde os homens representam 70,1% dos pendulares.

Gráfico 3. Proporção da população total, com 15 anos ou mais e dos pendulares segundo sexo. Regiões metropolitanas paulistas. 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2010.

Também no que se refere à composição etária, a população que realiza movimento pendular mostra significativa seletividade em relação à população total residente nas regiões: uma concentração maior nas idades altamente produtivas (20 a 55 anos). Como fica claro na Tabela 4, em consonância com o que já se conhece sobre a população como um todo, a RM da Baixada Santista é a que apresenta a PIA mais envelhecida, com menor proporção no grupo “25 a 39 anos” e maior no grupo “56 anos e mais”, que representa aproximadamente 4% mais população do que as outras RMs. O reflexo desta PIA mais envelhecida culmina também num grupo de pendulares maior na faixa “56 anos e mais” em relação ao observado nas outras RMs.

Tabela 4. PIA e pendulares segundo distribuição por grupos etários. Regiões metropolitanas paulistas. 2010

Regiões	População	Faixa Etária					
		15 a 17 anos	18 a 24 anos	25 a 39 anos	40 a 55 anos	56 anos e mais	Total
RM de São Paulo	PIA	6,1	15,5	33,7	26,5	18,3	15.363.202
	Pendular	1,3	16,6	45,5	30,0	6,6	1.690.923
RM de Campinas	PIA	6,0	15,5	33,1	26,9	18,5	2.224.662
	Pendular	1,2	16,7	45,9	30,3	5,9	287.548
RM da Baixada Santista	PIA	6,1	14,4	30,9	26,5	22,1	1.297.130
	Pendular	0,8	14,3	44,4	32,3	8,1	185.247
RM V. do Paraíba e L. Norte	PIA	6,5	15,4	32,5	26,9	18,8	1.761.629
	Pendular	1,0	15,5	45,4	31,3	6,7	129.670
Outros Macrometrópole	PIA	6,2	15,5	32,2	26,5	19,6	3.189.705
	Pendular	1,3	16,7	45,5	30,2	6,3	287.627

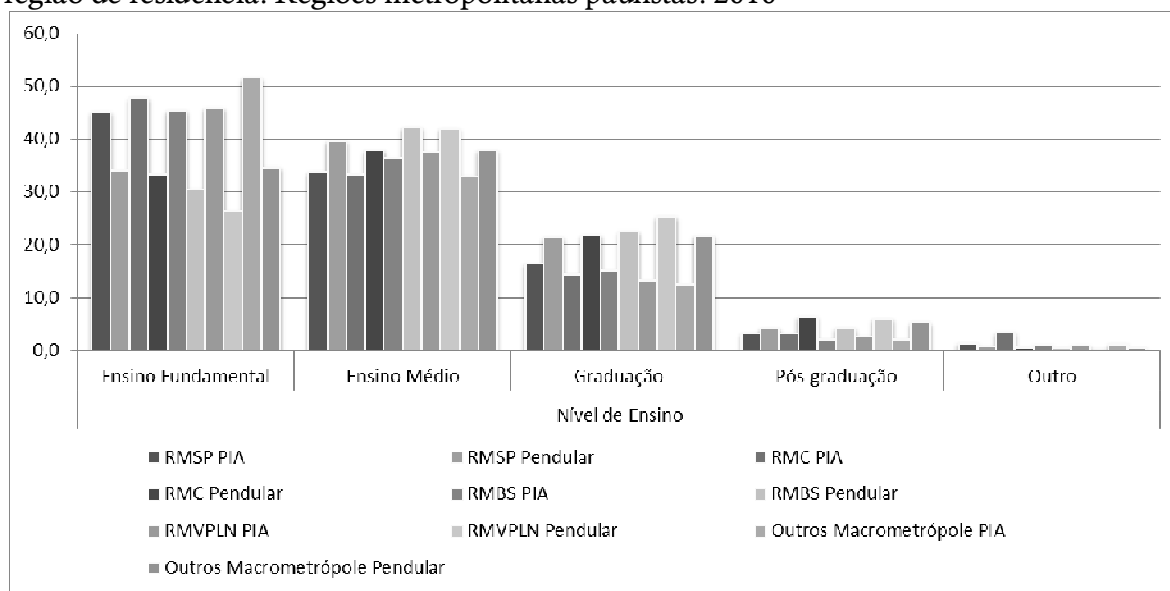
Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2010.

O padrão etário da pendularidade para as RMs paulistas tem uma curvatura ascendente a partir dos 18 anos de idade, sendo que quase metade dos pendulares se encontra entre 25 e 39 anos de idade. A faixa etária entre 40 e 55 anos também se mostra importante, onde se encontram mais de um quarto dos pendulares; nesta faixa ocorre a inflexão da curva com a proporção de pendulares se reduzindo drasticamente a partir dos 56 anos de idade.

Os dados observados com relação à distribuição etária dos pendulares nos ajuda a pensar a respeito da importância da escolaridade enquanto característica central para compreender o fenômeno, já que os que realizam esse tipo de movimento são sistematicamente mais escolarizados que os demais residentes componentes da PIA. Por isso é possível compreender o porquê de apenas 1% dos pendulares terem entre 15 e 17 anos.

Os dados do Gráfico 4 apresentam as diferenças existentes entre os pendulares e a PIA das RMs paulistas em termos de escolaridade¹¹. Apesar dos padrões apresentados serem relativamente próximos entre as regiões, pode-se destacar alguns pontos fundamentais: enquanto a maior parte da PIA (próximo a 45%) apresenta como escolaridade o Ensino Fundamental, a maior parte dos pendulares (próximo de 40%) apresenta o Ensino Médio. A escolaridade aparece, portanto, como fator chave nesta discussão, pois afeta diretamente a renda e possibilidade de inserção produtiva dos indivíduos e, portanto, está associada às possibilidades de locomoção cotidiana nas metrópoles.

Gráfico 4. Proporção dos maiores de 15 anos e dos pendulares segundo escolaridade e região de residência. Regiões metropolitanas paulistas. 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2010.

Um fato merece atenção, a RM do Vale do Paraíba e Litoral Norte é onde se observa a população residente pendular mais escolarizada: 31,3% possuem graduação ou pós-graduação. Esse resultado, associado à

¹¹ Os níveis de ensino apresentados para escolaridade da população são resultantes do maior nível de estudo completo ou incompleto disponibilizado nas informações do censo 2010.

constatação já realizada de que nessa região a mobilidade pendular externa tem maior peso relativo, parece reforçar ainda mais a relação entre esse tipo de movimento e a condição socioeconômica dos envolvidos, particularmente quando as distâncias a serem percorridas são maiores e, portanto, mais onerosas.

Por outro lado, na RM de São Paulo, 74,4% dos pendulares apresentam escolaridade até o Ensino Médio, sendo a região com pendulares de menor nível educacional. Estes diferenciais estão ligados ao tipo de emprego desses indivíduos e certamente ao fato de que a RMSP é o grande centro de ofertas de empregos e oportunidades do país; ou seja, muitos dos mais escolarizados não teriam necessidade de buscar alternativas fora da região.

A Tabela 5 apresenta a divisão dos pendulares e da PEA a partir da natureza de trabalho¹² que realizam, ou seja, se “manual” ou “não manual”. Neste sentido, os dados salientam que existem diferenciais importantes.

Tabela 5. PEA e pendulares segundo distribuição por tipos de emprego. Regiões metropolitanas paulistas. 2010

Regiões	População	Tipo de Emprego		
		Manual	Não Manual	Outro
RM de São Paulo	PEA	63,9	30,0	6,1
	Pendular	64,0	29,0	7,0
RM de Campinas	PEA	66,6	24,9	8,5
	Pendular	60,7	31,8	7,5
RM da Baixada Santista	PEA	68,5	21,9	9,6
	Pendular	62,4	27,9	9,7
RM V. do Paraíba e L. Norte	PEA	69,1	21,2	9,7
	Pendular	55,4	32,2	12,4

Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2010.

¹² A distinção entre ocupações manuais e não manuais refere-se à classificação de ocupações para pesquisas domiciliares considerando que os “não manuais” correspondem aos códigos classificados no censo 2010 como dirigentes, profissionais das ciências e intelectuais.

No caso da RM de São Paulo, inexistem diferenciais entre os pendulares e a PEA, resultado de uma maior integração e interdependência existente na região, e como já dito provavelmente em função do tamanho e complexidade de seu mercado de trabalho. Já as RMs capitaneadas por Campinas e Santos apresentam diferenças relevantes com relação à RM de São Paulo, assim como a RMVPLN que, uma vez mais, apresenta a maior diferença entre pendulares e PEA.

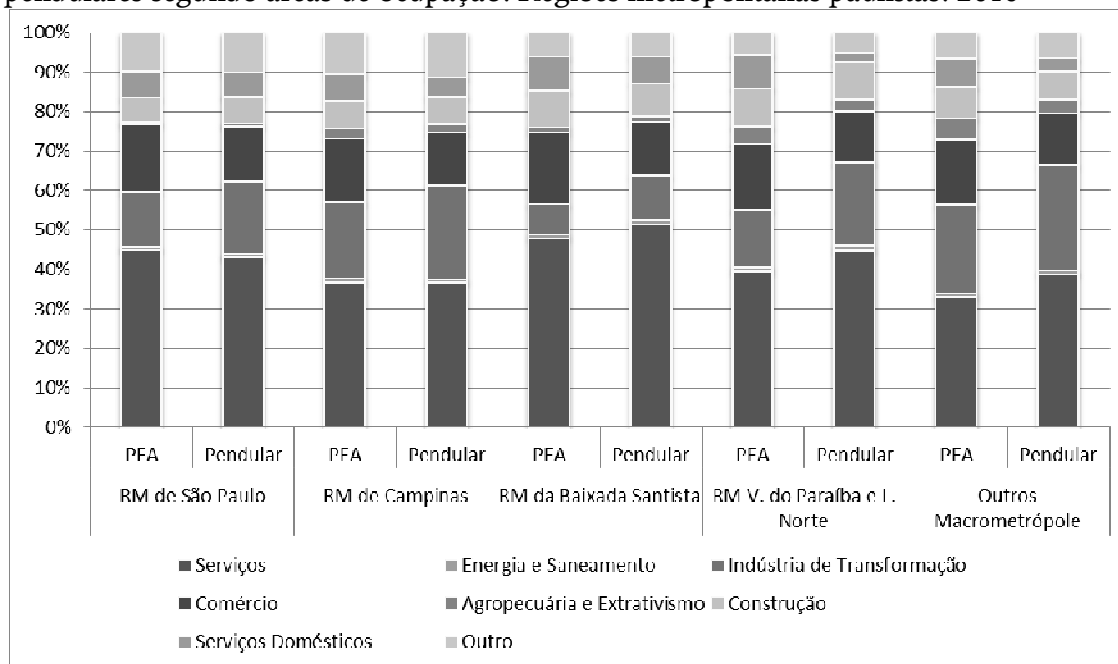
Pode-se pensar que tais diferenças, num sentido mais amplo, estariam ligadas a outras características destas regiões, como por exemplo, os setores de atividades predominantes em cada uma. Quando se considera o setor de atividade¹³ dos trabalhadores pertencentes à PEA em geral e aqueles que realizam movimento pendular (Gráfico 5), pode-se notar algumas áreas específicas onde estes últimos se sobressaem, assim como outras áreas onde eles têm pouca diferença; tal comportamento é também diferenciado segundo a região metropolitana considerada.

No caso da RM de São Paulo, por exemplo, a grande diferença entre PEA e pendulares está nos setores de “Indústria de transformação” e “Comércio”. Nesse caso, os pendulares apresentam maior proporção na primeira, e pouca empregabilidade no caso da segunda. Em relação aos outros setores pouca variação é observada. Na RM de Campinas a mesma característica é observada, entretanto, com relação aos “Serviços domésticos”, há uma proporção menor dos pendulares em relação à PEA, diferentemente do caso de São Paulo, onde a proporção é semelhante.

Na RM da Baixada Santista a característica é exatamente igual à RM de Campinas, com uma pequena distinção com relação ao ramo de “serviços”. Nele os pendulares levam ligeira vantagem em relação ao total da PEA, situação que não se observa nas outras regiões.

¹³ Os grupos de atividade econômica utilizados correspondem às seções e divisões do Código Nacional de Atividade Econômica, apresentadas pelo censo 2010.

Gráfico 5. População Economicamente Ativa e pessoas que realizam movimentos pendulares segundo áreas de ocupação. Regiões metropolitanas paulistas. 2010



Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2010.

Já a RM do Vale do Paraíba e Litoral Norte novamente se diferencia significativamente das demais. Essa região é a que apresenta a maior diferença entre a PEA total e as pessoas que realizam movimento pendular. Nesse caso, os pendulares apresentam proporção maior no setor de “Serviços” (como na RMBS), maior participação na “Indústria de Transformação” e menor no “Comércio” (como RMSP, RMC e RMBS). Também registra menor participação nos “Serviços Domésticos” (como RMC e RMBS) sendo o seu principal diferencial a menor participação dos pendulares na “Agropecuária e Extrativismo”, que para as outras RMs os dados entre pendulares e PEA se mostraram semelhantes.

AS ESPECIFICIDADES SEGUNDO O LOCAL DE DESTINO DOS MOVIMENTOS PENDULARES

Tendo em vista as peculiaridades desse tipo de mobilidade espacial, particularmente em função de seu caráter regular - e, como já mostrado,

em geral diário - seria de se esperar que a seletividade apresentada pelos indivíduos “pendulares” se acentuasse à medida que as distâncias se incrementassem. Nesse sentido, considera-se importante analisar também as características desse movimento discriminado por seu destino “interno” (dentro da mesma RMs ou aglomeração) ou “externo” (fora da RM ou aglomeração). Esse dado é organizado na Tabela 6.

A partir dessa tabela se percebe que, de fato, os movimentos pendulares que se dirigem para áreas externas às respectivas regiões de residência tendem a ser mais seletivos, especialmente com relação a sexo, idade e educação.

Os dados mostram que a predominância de homens se exacerba no caso dos movimentos pendulares externos, já que esses tendem a representar, em média, mais de 70% dos deslocamentos. Tal comportamento se repete para todas as RMs e também para os “outros municípios da Macrometrópole”. Quanto à idade, aqueles que se dirigem para fora das regiões de residência são sensivelmente mais envelhecidos (maior concentração no grupo 40 a 55 anos) que os que se movimentam internamente, muito embora ainda prevaleça o fato de que a grande maioria permaneça abaixo dos 55 anos.

Talvez o que mais chame a atenção seja a composição da pendularidade por nível educacional. Nesse caso, é marcante a diferença entre os pendulares externos e internos, uma vez que os primeiros apresentam, em geral, muito maior participação nas categorias “graduação” e “pós-graduação”. Vale notar, no entanto, que esse comportamento não é registrado na Região Metropolitana de São Paulo, o que talvez seja explicado, como já salientado, pelo fato de que as maiores oportunidades para profissionais qualificados estejam justamente concentradas nessa região não requerendo, portanto, deslocamentos mais intensos de pessoas com esse tipo de perfil. Por outro lado, nas demais RMs do interior é visível a seletividade em favor dos mais capacitados em termos educacionais.

Tabela 6. População em Idade Ativa que realiza movimento pendular classificada por características sócio-demográficas e destino. Macrometrópole Paulista, 2010

Características socio-demográficas		RM de São Paulo			RM de Campinas			RM da Baixada Santista			RM V. do Paraíba e L. Norte			Outros Macrometrópole		
		Interno	Externo	Total	Interno	Externo	Total	Interno	Externo	Total	Interno	Externo	Total	Interno	Externo	Total
Sexo	Masculino	60,3	69,6	61,4	61,2	73,3	64,4	62,0	72,4	64,4	66,2	79,6	70,1	63,8	73,4	68,0
	Feminino	39,7	30,4	38,6	38,8	26,7	35,6	38,0	27,6	35,6	33,8	20,4	29,9	36,2	26,6	32,0
Faixa Etária	15 a 17 anos	1,3	1,2	1,3	1,5	0,2	1,2	1,0	0,3	0,8	1,3	0,2	1,0	1,6	0,7	1,3
	18 a 24 anos	17,0	15,8	16,6	18,5	12,0	16,7	15,5	11,2	14,3	17,1	13,7	15,5	19,2	13,6	16,7
	25 a 39 anos	46,0	40,9	45,5	46,2	44,9	45,9	45,2	42,1	44,4	46,8	39,3	45,4	46,7	43,9	45,5
	40 a 55 anos	29,6	31,6	30,0	28,9	34,2	30,3	31,5	34,5	32,3	29,4	36,0	31,3	27,5	34,0	30,2
	56 anos e mais	6,0	10,5	6,6	4,9	8,7	5,9	6,8	11,9	8,1	5,5	10,8	6,7	4,9	7,8	6,3
Nível de ensino	Ensino Fundamental	33,4	39,2	34,0	35,5	21,4	33,3	32,7	19,8	30,5	25,3	25,2	26,4	36,2	28,7	34,6
	Ensino Médio	40,5	33,3	39,6	41,0	26,2	37,9	45,2	29,7	42,2	44,7	34,6	42,0	42,9	29,6	37,9
	Graduação	21,5	20,2	21,4	18,4	37,5	21,8	18,4	41,2	22,6	24,7	30,5	25,3	16,7	32,5	21,7
	Pós-graduação	3,9	6,1	4,2	4,4	14,6	6,4	3,2	9,0	4,3	5,0	9,2	6,0	3,6	8,8	5,3
	Outro	0,7	1,2	0,8	0,6	0,3	0,6	0,5	0,3	0,5	0,2	0,5	0,3	0,6	0,5	0,5
Atividade Econômica	Serviços	43,0	39,1	43,0	35,6	40,5	36,7	50,1	57,2	51,4	43,6	47,7	44,6	35,1	44,1	38,8
	Energia e Saneamento	0,8	0,8	0,8	0,9	0,5	0,8	0,9	1,1	1,0	1,3	1,2	1,3	1,0	0,8	0,9
	Indústria de Transformação	19,0	16,4	18,4	24,9	22,6	23,7	12,0	10,3	11,4	23,5	16,1	21,2	30,9	22,7	26,8
	Comércio	14,4	11,2	14,2	13,4	11,4	13,4	14,1	9,4	13,5	13,2	8,2	12,9	13,5	11,1	13,1
	Agropecuária e Extrativismo	0,4	3,3	0,6	1,7	3,6	2,1	1,3	2,5	1,5	2,5	5,1	2,9	2,8	4,5	3,5
	Construção	6,2	13,5	6,9	6,8	6,4	7,1	7,7	10,1	8,4	8,6	12,9	9,5	6,6	7,4	7,1
	Serviços Domésticos	6,1	4,7	6,0	5,8	1,4	4,8	8,0	1,3	6,6	2,9	1,4	2,5	4,2	1,7	3,3
	Outro	10,1	11,0	10,2	10,9	13,7	11,4	5,7	8,0	6,2	4,4	7,4	5,1	5,9	7,7	6,6

Fonte: IBGE. Censo Demográfico de 2010.

Finalmente, em termos do tipo de atividade exercida pela PEA, não são observadas grandes diferenças entre pessoas que se movem para fora ou no interior de suas regiões de residência. Mesmo considerando que se percebem algumas pequenas diferenças, como no caso da RMBS onde os “internos” são mais concentrados na atividade de “comércio”, ou na RMVPLN onde se registra maior concentração destes na “Indústria de Transformação”, a verdade é que tais discrepâncias são muito menos acentuadas que nas variáveis anteriormente analisadas.

Em suma, os dados sugerem que, mais que buscar novas atividades, as pessoas que se movem para fora de suas regiões de residência são aquelas mais qualificadas e mais experientes (levando em conta a idade) que muito provavelmente formam parte de um grupo de profissionais que respondem

às demandas das empresas que possuem maior flexibilidade locacional, ou mesmo optem por residirem em regiões mais tranquilas e longe das aglomerações dos grandes centros, em particular o município de São Paulo.

CONSIDERAÇÕES FINAIS

A análise realizada tratou de mostrar que a mobilidade pendular, senão totalmente, ao menos parcialmente revela ou reflete de maneira eloquente o grau de complementariedade e/ou integração existente entre distintos territórios.

No caso da Macrometrópole Paulista, os dados aqui analisados dão conta de que a emergência dessa que seria a maior aglomeração urbana do país, é claramente percebida a partir da observação não apenas das tendências, mas também das características do fenômeno que aqui se chamou de “pendularidade”.

De fato, além de ter crescido de maneira impressionante ao longo da década de 2000, atingindo mais de 530 mil pessoas, as características dos indivíduos envolvidos na mobilidade pendular que se estabelecem entre as RMs que compõem a Macrometrópole são também sugestivas no que diz respeito aos fatores condicionantes desse processo, ou seja, a desconcentração produtiva e suas consequências socioespaciais como é o caso das novas formas de urbanização e localização da população.

Dessa análise pode-se perceber que os fluxos estabelecidos apontam na direção da intensificação das relações entre as RMs, especialmente da RMSP com as demais, e a movimentação de pessoas cujo perfil predominantemente masculino, de pessoas adultas jovens, melhor qualificadas e empregadas na indústria de transformação, sugere que esse tipo de mobilidade não apenas espelha a já mencionada desconcentração econômica, como também novas preferências locacionais, especialmente por parte das pessoas de mais alta renda.

Como já observava Santos (Santos, 1996), esse crescimento continuamente acelerado da complementariedade regional é uma tendência associada à especialização do sistema produtivo e, conseqüentemente, altera a organização do trabalho, a vida social, o espaço:

As especializações do território, do ponto de vista da produção material, assim criadas, são a raiz das complementariedades regionais: há uma nova geografia regional que se desenha, na base da nova divisão territorial do trabalho que se impõe. Essas complementariedades fazem com que, em consequência, se criem necessidades de circulação, que vão tornar-se frenéticas, dentro do território brasileiro, conforme avança o capitalismo; uma especialização territorial que é tanto mais complexa quanto maior o número de produtos e a diversidade de sua produção.

Estamos diante de novo patamar, quanto à divisão territorial do trabalho. Essa se dá de forma mais profunda e esse aprofundamento leva a mais circulação e mais movimento em função da complementariedade necessária. Mais circulação e mais movimento permitem de novo o aprofundamento da divisão territorial do trabalho, o que, por sua vez, cria mais especialização do território. (Santos, 1996, p.41)

Seja como for, esse fenômeno não deixa dúvidas que, de fato, está ocorrendo uma ampliação das relações regionais em um âmbito espacial cada vez maior, e que tal processo tem implicações significativas não apenas do ponto de vista do planejamento estadual, mas também de cada região ou município envolvidos.

Assim, mais que um simples estudo de um fenômeno social, a análise da mobilidade pendular pode fornecer uma radiografia, ainda que aproximada, do grau de permeabilidade, interação, contiguidade ou complementariedade existentes entre os subespaços, elementos centrais

para se ter em conta quando realmente se pensa em um planejamento regional realista e não excludente.

BIBLIOGRAFIA

- Abdal, Alexandre (2009). São Paulo, desenvolvimento e espaço: a formação da macrometropole paulista. São Paulo, SP: Papagaio.
- Aranha, Valmir (2005). Mobilidade pendular na metrópole paulista. São Paulo em Perspectiva. [online]. 2005, vol.19, n.4. Disponível em http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392005000400006 Acesso em 10/03/2013.
- Baeninger, Rosana (2004). Interiorização da migração em São Paulo: novas territorialidades e novos desafios teóricos. Disponível em: http://www.abep.nepo.unicamp.br/site_eventos_abep/PDF/ABEP2004_545.pdf Acesso em 10/03/2013.
- Cano, Wilson (1998). Raízes da concentração industrial em São Paulo. Unicamp.
- Castells, Manuel (2000). A questão urbana. Rio de Janeiro, RJ: Paz e Terra.
- Costa, Manuel Augusto Costa (1975). Urbanização e Migração Urbana no Brasil. Rio de Janeiro: IPEA/INPES.
- Cunha, J.M.P. da e Sobreira, Daniel P. (2008). A metrópole e seus deslocamentos populacionais cotidianos: o caso da mobilidade pendular na Região Metropolitana de Campinas em 2000 – Revista Latinoamericana de Población – Ano 1 – n.2 – Janeiro /Junho, p. 99-125.
- Cunha, José Marcos Pinto (1994). Mobilidade Populacional e Expansão Urbana: O Caso da Região Metropolitana de São Paulo. Tese de doutorado. Campinas: IFCH / Unicamp.
- Emplasa (2011). Rede urbana e regionalização do estado de São Paulo. São Paulo, SP: Empresa Metropolitana de Planejamento da Grande São Paulo.

- Emplasa. Macrometrópolis Paulista (2012). São Paulo, SP: Empresa Metropolitana de Planejamento da Grande São Paulo. Disponível em <http://www.emplasa.sp.gov.br/emplasa/>. Acesso em 17/01/2013.
- Ihlanfeldt, Keith (1994). The Spatial Mismatch Between Jobs and Residential Locations Within Urban Areas. Cityscape. GeorgiaStateUniversity.
- Gottdiener, Mark (1997). A produção social do espaço urbano. 2. ed. São Paulo, SP: EDUSP, 1997.
- Jardim, Antônio de Ponte (2007). Algumas reflexões sobre o estudo das migrações pendulares. Disponível em: http://www.abep.nepo.unicamp.br/docs/anais/outros/5EncNacSobreMigracao/mesa_04_alg_ref_sob.pdf. Acesso em 10/03/2013.
- Kain, John F. (1992). The Spatial Mismatch Hypothesis: Three Decades Later. HousingPolicy Debate. Volume 3, Issue 2. Universidade de Harvard.
- Lobo, C.F.F.; Cardoso, L. e Mato, R.E.S. (2009), Mobilidade pendular e centralidade espacial: considerações sobre o caso da região metropolitana de Belo Horizonte. Instituto de Geociências. Disponível em: http://www.cbtu.gov.br/monografia/2009/trabalhos/artigos/planejamento/4_130_AC.pdf. Acesso em 10/03/2013.
- Meyer, Regina e Grostein, Martha (2012). A nova etapa do percurso metropolitano de São Paulo (dinâmicas urbanas, as novas territorialidade e dimensão urbano-ambiental da metrópole de São Paulo. Projeto Temático. FAPESP/ LUME/FAU/USP.
- Moura, Rosa (2009). Arranjos Urbano-Regionais no Brasil. Tese de Doutorado. Curitiba: UFPR.
- Oliveira, Luiz Antonio Pinto e Oliveira, Antônio Tadeu Ribeiro (Orgs.) (2011). Reflexões sobre os Deslocamentos Populacionais no Brasil. Rio de Janeiro: IBGE.
- Moura, Rosa; Castello Branco, Maria Luisa Gomes e Firkowski, Olga Lúcia C. de Freitas (2005). Movimento pendular e perspectivas de

- pesquisas em aglomerados urbanos. São Paulo Perspectiva. [online]. 2005, vol.19, n.4 Disponível em http://www.scielo.br/scielo.php?pid=S0102-88392005000400008&script=sci_arttextAcesso em 10/03/2013.
- Negri, Barjas (1996). Concentração e desconcentração industrial em São Paulo (1980-1990). Campinas: Tese de Doutorado. Instituto de Economia, UNICAMP.
- Negri, B.; Gonçalves, M.F. e Cano, W. (1988). O processo de interiorização do desenvolvimento e da urbanização no Estado de São Paulo (1920-1980). In: CANO. W. (org.) A interiorização do desenvolvimento econômico no Estado de São Paulo (1920-1980). São Paulo: SEADE.
- Nepo e Emplasa (2013). O fenômeno da mobilidade pendular na Macrometrópole do Estado de São Paulo: uma visão a partir das quatro Regiões Metropolitanas oficiais. Relatório de Pesquisa, Campinas. Disponível em <http://www.emplasa.sp.gov.br/emplasa/>. Acesso em 17/01/2013.
- Pacheco, Carlos Américo (1998). Fragmentação da nação. Campinas, SP: UNICAMP/IE.
- Pasternack, Suzana e Bogus, Lucia M. Machado (2005). Migração na metrópole. São Paulo Perspectiva. [online]. 2005, vol.19, n.4 Disponível em http://www.scielo.br/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0102-88392005000400002&lng=en&nrm=iso&tlng=pt Acesso em 10/03/2013.
- Pereira, Rafael Henrique Moraes (2008). Processos socioespaciais, reestruturação urbana e deslocamentos pendulares na região metropolitana de Campinas. Campinas: Unicamp (Mestrado).
- Reis Filho, Nestor Goulart (2006). Notas sobre urbanização dispersa e novas formas de tecido urbano. São Paulo, SP: Via das Artes.
- Reis Filho, N.G. e Tanaka, M.S. (org.) (2007). Brasil, estudos sobre a dispersão urbana. São Paulo: FAUUSP/FAPESP, p. 7-28.

- Ribeiro, Luis Cesar Queiroz *et al.* (2012). Níveis de integração dos municípios brasileiros em RMs, RIDEs e AUs à dinâmica da metropolização. Observatório das Metrópoles. UFRJ.
- Sobreira, Daniel Pessini (2007). A metrópole e seus deslocamentos populacionais cotidianos: o caso do deslocamento pendular na Região Metropolitana de Campinas. Dissertação de mestrado. Campinas: IFCH / Unicamp.
- Souza, Maria Adélia (1978). Cidades medias e desenvolvimento industrial: uma proposta de descentralização metropolitana. São Paulo, SP: Secretaria de Economia e Planejamento. Coordenadoria de Ação Regional - SEP.
- Spósito, M.E.B. (2009). Novas formas de produção do espaço urbano no Estado de São Paulo. In REIS FILHO, N. G. (Org.) Sobre dispersão urbana. 1. ed. São Paulo: Via das Artes. v. 1. 294 p.

MOVILIDAD ESPACIAL DE LA POBLACIÓN Y TERRITORIOS EN TRANSFORMACIÓN

Julia Patricia Ortiz de D'Arterio
Universidad Nacional de Tucumán
patriciaortizdarterio@hotmail.com

RESUMEN

A partir de la década de 1990, el afianzamiento del postmodernismo en la sociedad y del paradigma global en la economía argentina deja su impronta espacial y funcional en diferentes tipos de territorios, al mismo tiempo repercute en las distintas formas de movilidad territorial.

En Tucumán, se reorganizó la agroindustria azucarera, se aceleró la transformación de la estructura agropecuaria afianzándose cultivos altamente capitalizados y orientados al mercado externo. También las ciudades se reestructuraron y se gestaron cambios en los patrones de redistribución de la población.

La ponencia se aboca a analizar el impacto producido por las transformaciones socio-territoriales de las últimas décadas en la movilidad territorial de la población de la provincia de Tucumán y a partir de la focalización en cuatro aspectos centrales, se busca caracterizar los principales cambios en la movilidad territorial de la población.

El primero se ocupa de la movilidad azucarera; el segundo núcleo temático, se refiere a la movilidad pendular relacionada con la agroindustria limonera. El tercer ejemplo trata sobre los flujos temporarios

hacia fuera de la provincia. El último eje aborda los cambios en la migración interdepartamental y la movilidad intra-metropolitana.

INTRODUCCIÓN

La ponencia se aboca a analizar el impacto producido por las transformaciones socio-territoriales de las últimas décadas en la movilidad territorial de la población de la provincia de Tucumán y a partir de la focalización en cuatro aspectos centrales, se busca caracterizar los principales cambios. En tal sentido, la contribución efectúa aportes nuevos, pero especialmente, intenta ser una síntesis de numerosos trabajos parciales que se han producido en los últimos años en el seno de distintos proyectos de investigación, personales o grupales; habiéndose participado de muchos de ellos.

Las fuentes de información son variadas. Se emplean los censos de población para calcular el crecimiento poblacional y describir las tendencias de redistribución. Se utilizan estadísticas de movilidad estacional proporcionadas por el gremio UATRE y otras estadísticas secundarias. Se genera información a partir de entrevistas semi-estructuradas y entrevistas abiertas dirigidas a migrantes azucareros, migrantes golondrinas, productores cañeros y citricultores, contratistas de trabajo, transportistas, cooperativas, gremios, maestros y directores de escuelas entre otros informantes calificados.

Se conjeturó que la reconversión de la actividad azucarera producida a partir de la desregulación (1991) repercutió sobre los mercados de trabajo y las distintas modalidades de la movilidad geográfica azucarera, que se resignifican.

En el segundo eje temático se da cuenta sobre el incremento de la movilidad diaria relacionada con el afianzamiento de la agroindustria limonera. Por su parte, el estudio sobre la movilidad laboral temporaria hacia otras provincias, pone de manifiesto, la incorporación de nuevas áreas de destino y de nuevos cultivos en áreas tradicionales de acogida.

En ambos núcleos temáticos, se tiene en cuenta la vinculación de estas formas de movilidad con los procesos de inclusión y exclusión en contextos socio-económicos de empobrecimiento y de inestabilidad. Asimismo, teniendo en cuenta que en las áreas de inserción capitalista, existen “mercados de trabajo duales”, se ha presupuesto que la economía secundaria, sumergida e informal actúa como factor de atracción de determinados segmentos de mano de obra que por su marginalidad económica aceptan las peores condiciones de trabajo.

Finalmente, se analizan los cambios en la distribución y la movilidad a nivel interdepartamental, se aborda la persistencia del retroceso proporcional de la población rural y el incremento de los flujos migratorios orientados hacia las ciudades. Se relacionan las transformaciones morfológico-territoriales y socio-económicas de aglomerado Gran San Miguel de Tucumán con el incremento y los tipos de movilidad intra-metropolitana.

LA DESREGULACIÓN AZUCARERA Y LOS CAMBIOS EN LA MOVILIDAD ESPACIAL DE LA POBLACIÓN

Desde la segunda mitad del siglo XIX, la provincia de Tucumán recibió el aporte voluminoso y constante de trabajadores migrantes¹ provenientes en su mayoría de las provincias limítrofes. Si bien, desde la década de 1970 se esbozaron ciertas tendencias, es a partir de la década de 1990, que se visualizan los mayores cambios en la movilidad de la fuerza de trabajo.

A partir de los años 1990, mediante el “Programa de ajuste estructural”, la economía argentina se incorporó formalmente al paradigma global. Siguiendo los lineamientos del neoliberalismo económico, dicho proyecto

¹ Desde el auge de la agroindustria, los flujos migratorios temporarios en gran medida, se fueron transformando en definitivos. Tanto esta forma de movilidad como la inmigración de extranjeros, especialmente de ultramar, tuvieron una fuerte implicancia en la evolución de la población no sólo del área azucarera sino también provincial, especialmente entre fines del s. XIX y las primeras décadas del s. XX. (Ortiz de D'Arerio, 2005).

se había organizado sobre la base de la convertibilidad, la libertad de los mercados, la apertura al exterior en materia arancelaria y cambiaria, así como a los flujos de capitales, la disminución del gasto público y del rol empresarial del Estado. El proceso de reestructuración productiva abarcó entre otros aspectos las privatizaciones de las empresas productoras de bienes y servicios públicos, la flexibilización del mercado laboral, la desregulación de agroindustrias y actividades agropecuarias (Cfr. Roffman, 1998; Teubal, 1995).

En 1991, se desreguló la agroindustria azucarera (actividad rectora de la economía de Tucumán) que durante más de cien años había estado protegida por el Estado nacional². Una de las primeras consecuencias fue el aumento de los costos³ de producción y las alteraciones en las formas de fijar los precios de la caña y el azúcar. En conjunción con la depresión de los precios internacionales del azúcar, se generó una sobreoferta del producto que hizo caer el precio interno por debajo de los costos de producción, lo cual incentivó la intensificación de la capitalización en y un fuerte proceso de concentración económica en la agroindustria (Giarracca *et al.* 2000).

En relación con ello, disminuyó el número de explotaciones (de 9.710 en 1998 a 5.364 en 2002), decrecieron los estratos de pequeñas y medianas unidades productivas y por el contrario, se incrementaron las de mayores superficies. Sin embargo, se detectó la supervivencia de las explotaciones minifundistas (hasta 7 has) que representan el 53% del total. Por otra

² La regulación implicaba la fijación de cupos de producción de azúcar y cuotas de entrega al consumo, el establecimiento de precios, el control del cumplimiento de los precios pautados y el proteccionismo frente a la importación azucarera. La desregulación implicó la liberalización de estos aspectos, significó el otorgamiento de permisos para importar bienes de capital sin pago de aranceles y la obligación de exportar azúcar (Giarracca, 2000).

³ Según Teubal y Rodríguez (2002) se incrementaron los costos de toda la producción agropecuaria argentina y en consecuencia se operó una pérdida de rentabilidad de las explotaciones. Ello obedeció directamente al aumento de la presión fiscal, al alza en las tarifas de los servicios públicos privatizados y al aumento del precio de los insumos.

parte, la superficie implantada decreció (de 211.684 has en 1988 a 168.678 has en 2002), los rendimientos crecieron y aumentó de la producción azucarera total.

Otro aspecto que refleja la expansión capitalista en el agro azucarero se refiere a la creciente adopción de tecnología –especialmente la mecanización de la cosecha–, al incremento de la agricultura por contrato y la subcontratación de “empresas de servicios” y “contratistas personales” para la realización de tareas agrarias y la comercialización de la materia prima.

Desde el punto de vista de la fábricas, se produjeron procesos de reconversión industrial; empresas transnacionales, integradas verticalmente⁴ y ajenas a la región, ingresan al sector, realizándose importantes inversiones tecnológicas en las fábricas (Teubal y Rodríguez, 2002). En algunos casos la agroindustria azucarera se constituyó en un eslabón para la elaboración de productos con mayor valor agregado, como agroquímicos, golosinas o gaseosas.

La crisis azucarera provincial desatada, incentivó la diversificación agrícola, que de manera tenue venía manifestándose. Las producciones de citrus, hortalizas, soja y frutas figuran entre los rubros que se dinamizaron y si bien absorbieron parte de la mano de obra desplazada por la caña, la demanda de trabajo resultó insuficiente.

En un contexto generalizado de crisis económica argentina, los cambios mencionados en la agroindustria azucarera, contribuyeron a incrementar el sub-empleo y la desocupación⁵. Asimismo, se alteraron las condiciones laborales: reducción de la demanda de mano de obra temporaria,

⁴ Ejemplo de ello son la inserción del grupo ARCOR que compra el Ingenio La Providencia y de la firma Atanor (empresa fabricante de agroquímicos, de matriz argentina pero con control mayoritario del empresario norteamericano Albaugh) que adquirió los ingenios Marapa(2001), Leales (2003) y Concepción (2005).

⁵ Debe contemplarse que otras industrias de la provincia se vieron perjudicadas por la apertura externa de los '90, lo que incentivó procesos de reestructuración de la producción local con el consecuente incremento del desempleo.

desaparición de puestos de trabajo y aumento de la precariedad laboral entre otras.

Desde entonces, la escasa oferta de trabajo temporario a la zafra, se cubre con mano de obra local y con cosecheros golondrinas, que subsisten hasta hoy. De tales desplazamientos, como antaño, participan asalariados puros así como poblaciones campesinas que se semi-asalarizan en busca de reducir el exceso de oferta de trabajo familiar y generar ingresos complementarios.

La composición por origen de los cosecheros se modificó y en su mayoría los trabajadores provienen de la misma provincia, cobrando representatividad los flujos provenientes del Valle Calchaquí, de los valles de Trancas, de Simoca. Los flujos de santiagueños –aunque mermados– continúan siendo mayoritarios en la zafra, sobre todo en los departamentos que limitan con dicha provincia; mientras los catamarqueños fueron reemplazados por corrientes migratorias provenientes de Jujuy y Salta (Ortiz de D'Arerio, 2005).

El perfil del “migrante” también se ha modificado. Mientras en décadas pasadas la mayoría se trasladaba con su familia, en la actualidad, se acentuó la masculinidad y la migración individual. El fenómeno responde a la expansión de la terciarización en la contratación de los trabajadores, modalidad que supone la organización de las cuadrillas y la provisión de viviendas comunitarias en campamentos, de manera que las familias no tienen cabida en ellas. En tales circunstancias, crecen los porcentajes trabajadores no declarados y se precarizan más las condiciones de trabajo.

Entre los productores, son los “cañeros medianos” los que recurren a la contratación temporaria de mano de obra y lo hacen directamente o por intermedio de contratistas (Censo Cañero, 2008).

Finalmente debemos resaltar, el incremento de la movilidad de la mano de obra en el interior de las empresas, que han diversificado sus producciones; de manera que la circulación espacial del excedente económico indujo a la movilidad espacial de la mano de obra y a la

formación de mercados internos que conectan las diferentes actividades de una misma empresa, fenómeno señalado en el modelo de Gaudemar en la actual fase capitalista (Ortiz de D'Arterio, 2005).

En cuanto a los trabajadores de la industria, en su mayoría provienen del área local. En las poblaciones gestadas por los ingenios (pueblos de ingenio) se asienta gran parte del personal de fábrica y el resto vive en localidades cercanas, por lo que se genera un flujo migratorio diario -de corto recorrido- de trabajadores al ingenio. Por otra parte, el personal jerárquico, administrativo y técnico más calificado, por lo general, reside en San Miguel de Tucumán, por lo que se genera un flujo migratorio diario entre el área metropolitana y los ingenios azucareros.

AGROINDUSTRIA LIMONERA Y MOVILIDAD PENDULAR

En las últimas décadas en la provincia de Tucumán se han producido importantes cambios en la estructura agraria productiva, que repercutieron en distintas formas de movilidad poblacional. La expansión de la agroindustria citrícola⁶ y la implementación del cultivo del arándano para exportación entre otros cultivos, promovieron el incremento de desplazamientos diarios o pendulares. En esta ponencia se ejemplifica únicamente con el caso de la agroindustria limonera.

El crecimiento de la citricultura⁷ posibilitó la inserción laboral de numerosos contingentes de desplazados por la mecanización de la zafra

⁶ Una de las características de la economía global es la especialización funcional de los territorios locales, que en muchos casos deben reordenar sus bases económicas e incorporar nuevos rubros y modos de producción. En este contexto, en la provincia de Tucumán se fortalece la diversificación agroindustrial y la expansión de algunos nichos productivos “originales” como es el caso del arándano o la palta hess. En el entramado “local-global” se ha adquirido mayor nivel de competitividad y posicionamiento en los mercados internacionales.

⁷ La agroindustria citrícola tucumana se aboca mayoritariamente a la producción limonera y sus subproductos industriales (jugo concentrado, pectina, cáscara deshidratada), siendo la provincia la principal productora nacional. Tanto la producción agraria como la industrial, han experimentado notable crecimiento en las últimas décadas; lo cual estuvo

azucarera. Este tipo de desplazamiento pendular está predominantemente coordinado y dirigido por los contratistas de mano de obra que se hacen cargo del reclutamiento, contratación y traslado diario de los trabajadores. Las distancias a recorrer pueden variar desde 3 o 4 km hasta 20 o 30 km. Por otra parte, las principales áreas de captación de jornaleros son los centros rurales o ciudades pequeñas de la provincia (entrevistas a contratistas de trabajo).

Las continuas denuncias de UATRE ponen en evidencia los altos niveles de empleo agrario no registrado, confirmándose el presupuesto inicial de la existencia de “mercados de trabajo duales”, por lo menos en el sector agrario. En efecto la economía secundaria, capta segmentos de mano de obra que –por su misma marginalidad–, aceptan las peores condiciones de trabajo. Asimismo, el trabajo de campo (Proyecto CIUNT 26/H322) y las noticias policiales de secuestro de vehículos no autorizados (que periódicamente aparecen en los diarios locales), dan cuenta de las deficientes condiciones del traslado diario de los trabajadores.

Las oportunidades laborales en esta agroindustria, difieren entre los grupos de población y en consecuencia se advierten en la movilidad diferencias de género y edad.

Los hombres trabajan mayoritariamente en la cosecha y en las plantas industriales⁸. En los *packings* (o empaques donde se prepara la fruta para su exportación), realizan tareas de cargas. Escasamente se emplean como embaladores (Batista, 2002).

motivado por las políticas neoliberales de los '90 que ocasionaron expansión de la superficie cultivada, alcanzando las 36.000 has (sobre todo en tierras antes destinadas a la caña de azúcar) y propensión a la concentración de la tierra; desembarco de capitales externos con tendencia a la concentración industrial en pocas grandes empresas integradas verticalmente; aumento de las producciones y las exportaciones destinadas a los mercados europeos (Natera Rivas y Batista, 2010).

⁸ Siete de nueve plantas industriales se localizan en el aglomerado SMT y en Tafi Viejo y una planta en Bella Vista.

La mano de obra femenina es requerida sobre todo en los “packings”, que se localizan en áreas urbanas y periurbanas⁹. Allí realizan tareas de clasificación y control de calidad de la fruta, preparación para la exportación (encerado y etiquetado), embalaje y cierre de las cajas. La selección de las mujeres para estas tareas obedece a su mayor rapidez, concentración, prolijidad y destreza para realizar labores detallistas, lo que redundaría en una mayor calidad de la fruta y en una menor cantidad de fruta de descarte. En la industria, las mujeres ocupan puestos calificados (en laboratorio, sectores contables etc.).

Estas diferencias de género en la oferta laboral, incide en los destinos de los desplazamientos pendulares; de manera tal que los masculinos se dirigen a áreas rurales y los desplazamientos femeninos predominantemente a áreas urbanas y periurbanas.

En cuanto a la edad, tanto la modalidad de cosecha (con escalera) como las tareas de las plantas de empaque (que se realizan “de pie”), imponen condiciones físicas para los trabajadores. En consecuencia, se demandan trabajadores jóvenes.

LA MOVILIDAD ESTACIONAL HACIA FUERA DE LA PROVINCIA Y CON RETORNO

Las migraciones estacionales en el período interzafra azucarera que parten desde Tucumán persisten desde la década de 1960. Sabalain y Reboratti (1983) diseñaron circuitos migratorios en la agricultura argentina. Uno de ellos, eslabona las cosechas de caña de azúcar u hortalizas de Tucumán con el tabaco o tomate primicia (en Salta y Jujuy), la vid o el tomate (Mendoza y San Juan), los frutales de pepita en Río Negro y la papa en Balcarce (provincia de Buenos Aires).

Estos desplazamientos circulares perduran en la actualidad, aunque se han detectado algunos cambios. Se han incorporado nuevos eslabona-

⁹ Los empaques son 30 en la provincia y se distribuyen en el área productora, instalándose en los principales ejes de acceso de Tafí Viejo y del periurbano del GSMT.

mientos en tales circuitos, así como se ha incrementado el espectro de cultivos en las áreas tradicionales. Entre las nuevas áreas de destino –que se suman o desplazan a las tradicionales– se deben citar: San Pedro (frutales) y Escobar (horticultura) en Buenos Aires, Córdoba (papa), Neuquén (frutales de carozo y pepita); los valles y llanos riojanos y catamarqueños (olivo); en tanto a Mendoza y San Juan en la actualidad se acude más para la cosecha de los frutales y tomate que para la vid (Ortiz de D'Arterio, 2005).

Cabe destacar que estos desplazamientos son muy voluminosos y se relacionan tanto con la disminución del empleo en la agroindustria azucarera, como con el fortalecimiento de cultivos en áreas atractivas para la movilidad temporal y cuyo crecimiento se vincula estrechamente con las posibilidades de exportación de las producciones en el contexto de la economía global. La movilidad estacional fuera de la provincia ya no se limita al período inter zafra azucarera.

Por otra parte, la movilidad “golondrina” con un solo destino, es una modalidad en expansión en las últimas décadas en Tucumán y si bien el trabajo de campo ha puesto en evidencia la preferencia de determinadas áreas geográficas con respecto a un mismo destino¹⁰ (Proyecto CIUNT 322), estos desplazamientos preferencialmente se dirigen a Río Negro y Neuquén¹¹. Ello encuentra su explicación en una conjunción de factores, entre los que sobresale el económico ya que los propios migrantes declaran que los salarios ofrecidos son entre tres y cuatro veces más altos que en la cosecha de la caña de azúcar por ejemplo. Por otra parte, y a pesar de la

¹⁰ Por ejemplo los oriundos de León Rougés y Huasapampa (departamento Monteros) se dirigen predominantemente a Balcarce a la cosecha de la papa; los habitantes de las comunas de Yerba Buena y Balderrama (Simoca) a la cosecha de la fruta en Río Negro y los habitantes de Famaillá se dirigen a la provincia de Mendoza.

¹¹ Adviértase que en la década de 1990, la expansión de la actividad frutihortícola en el Alto Valle del río Negro, ha provocado un notable incremento de la demanda de trabajadores. Las tres cuartas partes de los cosecheros en el Alto Valle provienen del NOA y de ellos el 50% de Tucumán (Radonich, Steimberger y Ozino Caligaris, 1999).

distancia física entre el área de origen y destino y de los costos y el tiempo que insume el desplazamiento, la “distancia social¹² y cultural” facilita e incentiva la movilidad. En este sentido, las redes sociales actúan como factor de contención social y favorecen la perdurabilidad de los flujos.

Tradicionalmente, los desplazamientos se realizaban para la cosecha (enero a abril), pero en los últimos años se han incrementado los flujos para las tareas de “raleo” (octubre a diciembre). Generalmente son los mismos trabajadores que efectúan las dos tareas, por lo que se extiende la duración de la movilidad temporaria al alto Valle del Río Negro¹³.

A diferencia de décadas anteriores, cuando los empleadores enviaban camiones o autobuses para buscar al personal, desde los años 90, el desplazamiento puede ser encarado personalmente por el migrante, o bien puede estar organizado por terceros, modalidad que se encuentra en alza. En efecto, en la actualidad y en el marco de la ley 7.452¹⁴, el grueso de estos desplazamientos está siendo organizado por instituciones como FOTIA¹⁵ y UATRE y en menor medida por los gobiernos locales¹⁶. En

¹² Las personas entrevistadas manifestaron que la experiencia migratoria, que se repite año tras año, les da seguridad puesto que ya conocen el área, las condiciones de los lugares donde se asientan, las características del trabajo y los patrones y además han adquirido destreza en el cultivo por lo que se incrementa su productividad (TC, 2005).

¹³ En 2010, el 78 % de los viajes organizados por UATRE (Unión Argentina de Trabajadores Rurales y Estibadores) se dirigieron a Río Negro, implicando la movilidad estacional de 3076 personas de dicho gremio (Sandoval, 2011).

¹⁴ La ley 7452 sancionada en 2009 por la Legislatura de Tucumán, crea el Plan de ayuda al personal con empleo transitorio por el cual el Estado provincial proporciona los medios de traslado hacia otra provincia.

De acuerdo a dicha ley puede acogerse al beneficio, todo trabajador transitorio de la industria azucarera, citrícola, gastronómica y otras afines, que justifique la necesidad laboral del desplazamiento, certificando que tiene trabajo asegurado (telegrama de la convocatoria patronal) y acreditando el recibo de sueldo del año anterior.

¹⁵ La Federación de Obreros Tucumanos de la Industria Azucarera viene organizando estos viajes para sus asociados (obreros de surco y de fábrica) desde hace más de quince años, haciendo de intermediaria entre los trabajadores y las empresas contratistas. Viajan entre 5000 y 8000 personas por año. FOTIA organiza las planillas correspondientes y las

ambos casos, la financiación del traslado de ida corre por cuenta de la Secretaría de Trabajo de la provincia de Tucumán. Eventualmente legisladores provinciales asumen la gestión, como una manera de conseguir réditos políticos.

Por otra parte, se ha producido un incremento de contratistas de mano de obra que organizan los viajes, se hacen cargo del traslado y según se ha puesto de manifiesto en las entrevistas, estos intermediarios cobran dobles comisiones: por parte del empleador que les paga por cada persona que logran insertar y por otra parte, de cada trabajador obtienen un porcentaje del primer sueldo.

De estos movimientos “golondrina” con destino rural, participan mayoritariamente varones (solteros o jefes de familia, acompañados por sus hijos), en cuanto a las edades predominan las personas jóvenes, ya que la edad impone ciertas limitaciones a la contratación (Estadísticas de UATRE, 2008) y si bien la estrategia migratoria se desarrolla en el seno familiar, solo una parte de ella participa del traslado.

En relación a la situación de los trabajadores en el lugar de destino, diferentes estudios muestran situaciones de trabajo bastante precarias: pago a destajo, sin obra social, con escasa percepción aportes jubilatorios, aguinaldo, salario familiar o pago por escolaridad (Radonich y otros, 1999).

Las encuestas realizadas ponen en evidencia que la movilidad temporaria con retorno al lugar de origen, constituye una estrategia familiar de subsistencia y de disminución del riesgo económico, por cuanto

entrega a la Secretaría de Trabajo de la provincia (Información proporcionada por FOTIA).

¹⁶ Por el decreto 4372 de 2005, los delegados comunales pueden elevar al gobierno provincial, una nómina de potenciales migrantes de sus respectivas circunscripciones que solicitan el traslado y acreditan el telegrama de la convocatoria laboral. Según lo manifestado por los propios migrantes, esta práctica es corriente en algunas áreas por ejemplo las Comunas de Río Colorado y Los Sueldo en el departamento Leales (TC-Proyecto CIUNT 26/H322).

posibilita ampliar las fuentes de recursos familiares. Asimismo, se ha detectado en el seno de las familias, la práctica de desplazamientos temporarios por relevos (unos se van cuando otros regresan) y especialmente entre los diferentes sexos (Ortiz de D'Arterio, 2005).

El trabajo de campo da cuenta de la vinculación de estas modalidades migratorias con los procesos de exclusión en contextos socio-económicos de empobrecimiento y de inestabilidad. El deterioro de la capacidad económica de las familias conlleva a la búsqueda de estrategias de sobrevivencia¹⁷, entre las que sobresale la movilidad estacional. Los ingresos que genera la movilidad en la mayoría de los casos, facilita el sostenimiento de la unidad doméstica y tratándose de pequeños productores, con frecuencia posibilitan inversiones en insumos o herramientas así como contribuyen a disminuir la presión demográfica sobre los escasos recursos (Ortiz de D'Arterio, 2005).

MOVILIDAD INTERNA Y REDISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN

En las últimas décadas la población de la provincia pasó de 972.655 habitantes en 1980 a 1.142.105 en 1991, 1.338.523 en 2001 y 1.4481.88 en 2010 y el ritmo de crecimiento descendió bruscamente: de valores moderados entre 1980-91 (TCMAI del 14.92 por mil entre 1980-91 y 15.98 por mil entre 1991-2001) al 8.79 por mil (entre 2001-2010), una tasa más baja que la media nacional (de 11.1 por mil). Individualizando el aporte de los componentes natural y migratorio en el crecimiento total, se observa una disminución gradual del crecimiento natural (de valores del 20.53‰ entre 1980-91 pasa al 17.33‰ en el intercenso siguiente y al 12.62‰ en el lapso 2001-2010) y un comportamiento oscilante del componente

¹⁷ Otras estrategias que fueron detectadas fueron la multi-ocupación, el abandono escolar de los hijos y su ingreso a la fuerza de trabajo, la incorporación ocupacional de mujeres madres y la reinserción de pasivos en general, la fabricación artesanal de productos alimenticios (tabletas y miel de caña, chacinados, quesos entre otros) y de tejidos que se venden en ferias.

migratorio. La pérdida de población por emigración en cada año del período intercensal 1980-91 fue de 6 personas de cada mil; la misma tasa fue del 1.64 ‰ entre 1991-2001 y del 3.83 entre 2001-2010.

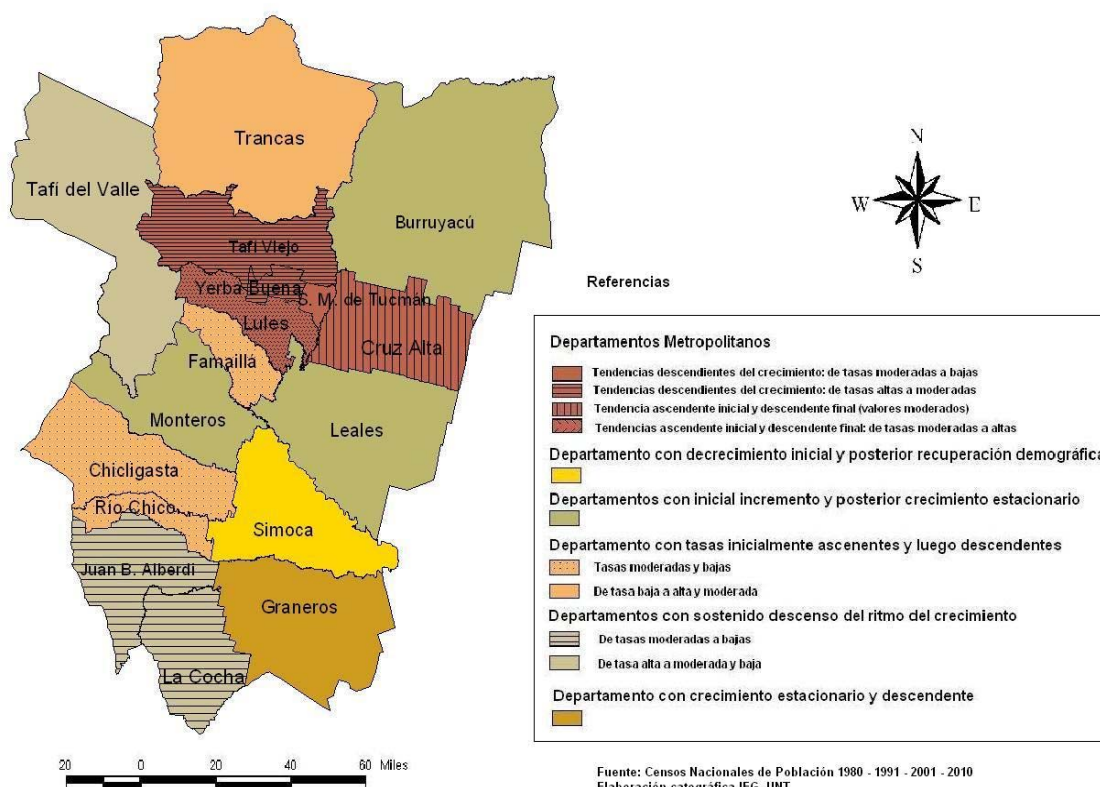
Un análisis a nivel de jurisdicciones departamentales muestra importantes variaciones en el comportamiento del crecimiento total en el período 1980-2010, como se observa en el mapa y en el cuadro 1.

Cuadro 1: Tasas de crecimiento medio anual intercensal (TCMAI) por departamentos. 1980 a 2010

Departamentos	Períodos intercensales. Valores por mil habitantes		
	1980-1991	1991-2001	2001-2010
Provincia de Tucumán	14,56	15,70	8,79
Burruyacu	2,85	12,38	12,86
Capital-San Miguel de Tucumán	16,48	10,76	4,40
Chicligasta	11,33	16,17	8,02
Cruz Alta	14,58	20,83	11,92
Famaillá	5,20	15,06	12,27
Graneros	9,05	9,43	4,08
Juan B. Alberdi	16,61	14,15	7,76
La Cocha	19,67	18,96	8,03
Leales	1,27	8,46	8,12
Lules	15,41	25,05	20,12
Monteros	3,98	11,95	9,51
Río Chico	8,39	13,73	7,97
Simoca	- 2,06	-2,44	3,46
Tafí del Valle	34,20	19,37	8,13
Tafí Viejo	29,12	31,13	13,28
Trancas	5,55	25,93	12,94
Yerba Buena	41,93	38,18	18,41

Fuente: Ortiz de D'Arterio y Paolasso, 2005; Juárez y Rodríguez, 2012.

Tendencias del crecimiento a nivel departamental: 1980-2010



Creemos pertinente diferenciar la dinámica de los departamentos metropolitanos del resto de los departamentos provinciales, por cuanto el crecimiento del aglomerado¹⁸ Gran San Miguel de Tucumán (GSMT) fue en todos los lapsos considerablemente superior a la provincia y ello repercutió en las respectivas jurisdicciones.

En efecto, entre 1980 y 1991 tres de los departamentos donde se asienta el aglomerado GSMT (Yerba Buena, Tafi Viejo y San Miguel de Tucumán) registraron entre las tasas más elevadas de la provincia, lo que pone en evidencia que la expansión de la mancha urbana, incide en los

¹⁸ La población del GSMT pasó de 498.579 habitantes en 1980 a 810.182 habitantes en 2010. A pesar del comportamiento de la TCMAI, que descendió de un nivel del 22 por mil (1980-1991), al 17 por mil (1991-2001) y al 10 por mil (2001-2010); los valores superaron siempre a los provinciales.

altos índices alcanzados. En el lapso intercensal siguiente (1991-2001), se observan cambios en el comportamiento del área metropolitana¹⁹. Yerba Buena y Tañ Viejo presentaron los guarismos más altos y a estos departamentos se suman Cruz Alta y Lules; pero en el departamento San Miguel de Tucumán decrece el ritmo del crecimiento, lo que denota un proceso de redistribución en el interior del conurbado²⁰.

Posteriormente entre 2001 y 2010, en consonancia con la tendencia provincial, en todos los departamentos metropolitanos el ritmo del crecimiento se retrae. Sin embargo, el análisis de las tasas a otro nivel de análisis (municipios y comunas rurales) revela profundas desigualdades al interior de cada departamento. Si bien el municipio y/o departamento de San Miguel de Tucumán registró bajo crecimiento demográfico (4,5 por mil), por el contrario se verifica alto crecimiento en las jurisdicciones que comandan la expansión de la mancha urbana. Los mayores valores se alcanzan en comunas periféricas tales como San Felipe y Santa Bárbara (72 por mil) en el departamento Lules, Cebil Redondo (36 por mil) en el departamento Yerba Buena, San Andrés (32 por mil) en el departamento Cruz Alta y El Manantial (25 por mil) en el departamento Lules.

Fuera del área metropolitana, las tendencias del crecimiento son desiguales como puede apreciarse en el mapa. Dos casos singulares son

¹⁹ En cada uno de estos departamentos, los municipios o comunas que corresponden a la expansión del aglomerado GSMT registraron las TCMAI más elevadas, incluso de toda la provincia. Es el caso del municipio Las Talitas (depto. Tañ Viejo) que alcanzó un nivel del orden del 39.81 ‰; en Cruz Alta los municipios de Alderetes (46‰) y Banda del Río Salí (17‰); las comunas El Manantial (20‰) y San Felipe y Sta Bárbara (44‰) en el depto. Lules; la comuna Cebil Redondo (64‰) y el municipio de Yerba Buena (34‰) en el departamento homónimo.

²⁰ El análisis de los índices de redistribución departamental para los mismos períodos intercensales, demuestra una pérdida constante del peso relativo del departamento San Miguel de Tucumán y por el contrario una ganancia en los restantes departamentos metropolitanos. De todos ellos, sobresale Lules por mantenerse como el departamento de mayor atracción poblacional (Juárez y Rodríguez, 2012).

Simoca y Graneros. Simoca²¹ pasó de un crecimiento negativo en los dos primeros intercensos a un crecimiento positivo, aunque bajo. Graneros por su parte, mostraba un comportamiento estacionario entre 1980 y 2001 para posteriormente disminuir el ritmo aunque se mantuvo positivo.

Entre los restantes departamentos pueden diferenciarse dos grandes conjuntos de jurisdicciones. Por un lado, aquellas que muestran un sostenido descenso de su ritmo. Por otro, los departamentos con una tendencia ascendente en sus tasas entre 1980-2001 y que posteriormente decrecen o se estabilizan.

En cada uno de los departamentos, los municipios -es decir las jurisdicciones donde se asientan ciudades- registraron las tasas más altas comparativamente con las comunas rurales circundantes, lo cual revela además de ritmos de crecimientos diferenciados, cambios en la distribución urbano-rural.

LOS CAMBIOS EN LA DISTRIBUCIÓN URBANO-RURAL

En una secuencia histórica, el proceso de urbanización de la provincia de Tucumán, fue tardío en relación a Argentina, pero temprano en el contexto regional. La población urbana de la provincia traspasó el umbral del 50% entre 1947-1960 y desde entonces el incremento fue rápido hasta superar el 80% en 2010.

Entre 1980 y 2010, la población rural de la provincia decrece solamente en términos relativos; en valores absolutos la población se incrementa solo en 10.989 habitantes y ello equivale a un crecimiento bajo y del orden del 4 por ciento. Un análisis de los dos componentes de la población rural, entre 1991 y 2010, revela la disminución gradual de la participación de la

²¹ El departamento Simoca constituye un área minifundista y marginal en el complejo azucarero tucumano, con niveles de pobreza, analfabetismo y desocupación más elevados que el contexto provincial. Su población muestra importantes signos de envejecimiento como consecuencia del drenaje de su población activa desde hace varias décadas (Ortiz de D'Arerio, 2005).

población rural tanto concentrada como la dispersa (cuadro 2), especialmente de ésta última. En términos absolutos, la población rural agrupada en localidades con menos de 2000 habitantes de la provincia experimenta un importante incremento entre 1991 y 2001 (de 37.173 personas pasa a 43.633) y se retrae entre 2001 y 2010 (39.812 habitantes).

Cuadro 2: Distribución de la población urbana y rural por departamentos. 1991-2010

Jurisdicción	Población urbana (%)			Población rural								
	1991	2001	2010	Rural concentrada (%)			Rural dispersa (%)			Total rural		
				1991	2001	2010	1991	2001	2010	1991	2001	2010
Pcia. Tucumán	76	79	81	4	3	3	20	17	16	24	21	19
Burruyacu	0	7	21	22	24	14	78	68	66	100	93	79
Cruz Alta	71	76	80	3	3	2	26	22	18	29	24	20
Chicligasta	66	71	75	6	6	3	28	23	22	34	29	25
Famaillá	64	67	66	4	7	6	32	26	28	36	33	34
Graneros	21	20	38	21	25	9	58	55	52	79	80	62
J.B. Alberdi	59	61	61	4	4	4	36	35	35	41	39	39
La Cocha	28	32	35	1	1	1	71	67	65	72	68	65
Leales	28	31	32	11	14	14	61	56	54	71	69	68
Lules	69	78	77	3	0	0	28	22	23	31	22	23
Monteros	65	70	70	7	4	4	29	26	26	35	30	30
Río Chico	71	73	77	1	3	3	28	24	20	29	27	23
San M. de Tucumán	99	100	100	1	0	0	0	0	0	1	0	0
Simoca	20	25	27	5	6	6	74	69	67	80	75	73
Tafí del Valle	22	24	23	23	24	26	55	52	51	78	76	77
Tafí Viejo	85	86	86	1	5	5	14	10	10	15	14	14
Yerba Buena	94	95	98	0	1	2	6	3	0	6	5	2
Trancas	18	37	43	15	3	3	68	60	54	82	63	57

Fuente: Censos Nacionales de población. 1991, 2001 y 2010. Elaboración propia.

La comparación de la distribución urbano-rural a nivel de departamentos en 2010, manifiesta importantes diferencias. En cuatro departamentos (San Miguel de Tucumán²², Yerba Buena, Tafí Viejo y Cruz Alta) y todos metropolitanos, la población urbana supera la media provincial y alcanza el 100, 98, 86 y 80 % respectivamente; mientras en seis de los diecisiete departamentos la población rural supera el 60% del total, registrándose en Burruyacú y Tafí del Valle los máximos valores del

²² Adviértase que este departamento en 2010 albergaba al 38% de la población de la provincia.

79 y 77% respectivamente. Por otra parte en cinco de los restantes departamentos (Famailá, J.B. Alberdi, Lules, Monteros y Tafi del Valle), entre 2001 y 2010 la representatividad de la población urbana se mantiene o decrece.

Como una manera de aproximarnos al conocimiento de la migración rur-urbana, se ha calculado el crecimiento de las áreas urbanas. Si bien el crecimiento de una ciudad depende tanto de los aportes migratorios como de su propio crecimiento natural, se conjetura que aquellos centros poblacionales que registraron altas TCMAI habrían sido receptores de migrantes y que a su vez la inmigración habría contribuido a incrementar el crecimiento natural por incidencia directa del aumento de la natalidad, considerando que la población rural tiene fecundidad más alta.

En el cuadro siguiente se puede apreciar la evolución del volumen poblacional y de las tasas de crecimiento entre 1991-2001 y 2001-2010 en las principales localidades urbanas de la provincia, diferenciándose aquellas que conforman el aglomerado GSMT del resto de las localidades.

Cuadro 3: Población y tasas de crecimiento-Localidades urbanas de Tucumán

Localidad	Depto.	Población			TCMAI (por mil hab.)	
		1991	2001	2010	1991-2001	2001-2010
<i>Alderetes</i>	Cruz Alta	19.497	32.531	41.947	52.53	28.65
<i>Bda del Río Salí</i>	Cruz Alta	50.223	57.959	63.226	14.43	9.71
<i>B° San Felipe</i>	Lules	s/d	1.492	2.157		41.81
<i>El Manantial</i>	Lules	10.126	12.570	14.582	21.86	16.63
<i>San M. de Tucumán</i>	SMde Tuc.	470.809	527.150	548.866	11.37	4.50
<i>B°Diag. Norte-Pocitos-Luz y Fuerza</i>	Tafi Viejo	4.951	7.295	11.494	39.52	51.81
<i>V°M. Moreno-El Colmenar-Las Talitas</i>	Tafi Viejo	31.669	48.655	52.960	43.88	9.46
<i>Yerba Buena-Marcos Paz</i>	Y. Buena	34.873	50.057	57.392	36.81	15.31
<i>B° San José III</i>	Y. Buena		770	1703		92.20
<i>Villa Carmela</i>	Y. Buena	6.093	10.780	14.728	58.71	35.28
TOTAL GRAN SAN MIGUEL DE TUCUMAN		498.579	622.148	738.479	17.29	10.35
Villa Burruyacu	Burruyacu	966	1.770	2.168	62.43	22.79
Concepción	Chicligasta	38.273	46.561	50.375	19.80	8.79
Delfin Gallo	Cruz Alta	6.218	7.776	8.828	22.61	14.20
La Florida	Cruz Alta	4.314	5.297	5.959	20.74	13.17
Colombres	Cruz Alta	3.459	3.480	5.086	0.61	43.06
Los Ralos	Cruz Alta	4.456	5.758	9.429	25.97	56.33
San Andrés	Cruz Alta	s/d	928	3.153		145.56
Famailá	Famailá	16.978	20.762	22.924	20.32	11.07
Graneros	Graneros	1477	1990	2375	30.26	19.85

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Juan Bautista Alberdi	JBAlderdi	14.446	17.263	18.430	17.97	7.29
La Cocha	La Cocha	4.107	5.637	6.578	32.17	17.30
Bella Vista	Leales	11.089	12.996	14.791	16.00	14.48
Lules	Lules	14.195	17.878	21.088	23.34	18.52
Ingenio San Pablo	Lules	6.564	8.139	9.620	21.74	18.75
Monteros	Monteros	19.804	22.236	23.274	11.65	5.08
Río Seco-Villa Quinteros	Monteros	7.036	8.431	9.371	18.25	11.81
Santa Lucía	Monteros	3.994	4.929	5.704	21.26	16.36
Pueblo Independencia	Monteros	2.618	3.260	3.530	22.17	8.88
Aguilares	Río Chico	26.657	31.201	32.908	15.86	5.94
Santa Ana	Río Chico	3.926	4.723	7.871	18.65	58.39
Simoca	Simoca	6.217	7.339	8.351	16.73	14.46
Tafi del Valle	T.del Valle	2.504	3.300	3.403	27.99	3.42
Tafi Viejo	Tafi Viejo	30.558	36.695	39.601	18.47	8.50
Trancas	Trancas	2.103	3.391	4.429	48.94	30.12
San Pedro de Colalao	Trancas	1.433	2.389	3.065	52.44	28.07

Fuente: Censos de población 1991, 2001 y 2010. Elaboración propia.

En el cuadro precedente sobresale que todos los centros urbanos tuvieron valores positivos del crecimiento en los dos períodos intercensales considerados, lo cual está demostrando la acentuación de la tendencia a la concentración de la población en las áreas urbanas. Ello se manifiesta además en un análisis a nivel de municipios y comunas rurales y mediante la comparación de la representatividad de la población de los municipios en cada departamento, peso relativo que en todos los casos se incrementa (Juárez y Rodríguez, 2012). Por otra parte, diferentes estudios basados en entrevistas a migrantes, manifiestan la incidencia de la crisis azucarera de la post-desregulación²³ en la conformación de los flujos migratorios rur-urbanos que contribuyen al crecimiento de éstas ciudades (Ortiz de D'Arterio, 2005; Pérez, 2009 y 2012)

En el cuadro además, se aprecian dinámicas urbanas diferentes. *Las ciudades con más de 10.000 habitantes* (Concepción, Tafi Viejo, Aguilares, Juan B. Alberdi, Famaillá, Monteros, Bella Vista) experimentaron una importante retracción en los valores de su crecimiento y en el último período las tasas fueron bajas, a excepción de Lules y Bella Vista.

²³ Entre los nuevos habitantes urbanos se encuentran campesinos cañeros que abandonaron la actividad así como trabajadores asalariados desplazados por la mecanización de la zafra. La mayoría de ellos se insertan en el empleo agrícola transitorio (ejemplo en la cosecha del limón) o en el trabajo urbano informal (TC, Proyecto CIUNT 322)

Las ciudades con poblaciones inferiores a los 10.000 habitantes, aunque con tendencias cambiantes entre un lapso y otro, experimentaron los guarismos más altos del crecimiento en el último intercenso. Simoca, La Cocha, Graneros, Trancas y Villa Burruyacu son las ciudades cabeceras de los departamentos que mantienen en 2010 los mayores porcentajes de población rural, y teniendo en cuenta la disminución del peso porcentual de la población rural concentrada se puede afirmar que estas ciudades absorben los flujos emigratorios rurales de sus propios departamentos. En tal sentido, en numerosos casos, los flujos rur-urbanos ocasionaron la emergencia de barrios de invasión²⁴ junto a estaciones o vías férreas abandonadas, canales de desagüe o riego, márgenes de ríos (Ortiz de D'Arterio y otros, 2007).

En este conjunto sobresalen localidades que por estar próximas al aglomerado (Delfín Gallo, San Andrés, San Pablo), quedan inmersas en la dinámica periurbana y su crecimiento se beneficia con aportes migratorios provenientes del área metropolitana (Cardoso M. y Ortiz, 2010).

Para completar el análisis, cabe destacar que el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán viene concentrando cada vez un mayor porcentaje de la población provincial. Mientras en 1980 el 51% de la población de la provincia residía en el aglomerado, en 2010 el porcentaje alcanzó el 56%²⁵.

Al mismo tiempo, a *nivel intra-metropolitano* se puede observar cierta tendencia centrífuga. La ciudad de San Miguel de Tucumán registró una pérdida relativa de la población del aglomerado, mientras las localidades

²⁴ Un ejemplo interesante lo constituye el asentamiento conformado en Graneros en los predios de la cerrada estación férrea. Sus pobladores emigraron de áreas rurales cercanas que debieron abandonar ante la venta de las tierras fiscales o privadas que ocupaban por generaciones y en las que practicaban una agricultura y ganadería de subsistencia. El traspaso de la propiedad mencionado se efectuó en un contexto de expansión de la soja, produciéndose el desalojo de los ocupantes de hecho o con permisos precarios.

²⁵ El porcentaje se incrementó del 51% en 1980; 54% en 1991, 55% en 2001 y 56% en 2010.

que la orbitan ganan peso proporcional y registran mayores tasas de crecimiento como se observa en el cuadro anterior.

Cabe aclarar que, en el período de análisis, el Gran San Miguel de Tucumán ha experimentado una significativa expansión territorial y siguiendo un modelo de crecimiento “disperso”, la ciudad creció básicamente por extensión horizontal de su periferia, ocupando áreas destinadas hasta hace pocos años a usos rurales y articuladas por ejes de transporte y comunicación. En este contexto, el área periurbana cobró protagonismo como principal receptora de contingentes migratorios intra-metropolitanos. Por efecto de estas transformaciones, el Gran San Miguel de Tucumán se asemeja cada vez más al modelo de ciudad latinoamericana, es decir con tendencia a la fragmentación desde lo morfoestructural, mientras en términos sociales se refuerza la polaridad y la segregación socio-residencial (Ortiz de D’Arterio y Cardoso Magalhaes, 2012).

Las estadísticas y el trabajo de campo realizado, pusieron en evidencia el incremento de la *movilidad intra-metropolitana en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán*, tendencia que se relaciona con las transformaciones morfológico-territoriales y socio-económicas mencionadas. En tal sentido, cabe mencionar que el tipo de urbanización se convirtió en un factor muy importante, cuando no determinante, del ritmo de crecimiento y que parcialmente puede ser confirmado por las estadísticas²⁶ (Ortiz de D’Arterio y Cardoso Magalhaes, 2012).

En aquellas áreas con reproducción de la informalidad urbana²⁷, los

²⁶ Los datos censales a nivel de radios y fracciones urbanos sólo están disponibles para los censos 1991 y 2001.

²⁷ La informalidad urbana se reproduce por distintos mecanismos, tales como el surgimiento de nuevas ocupaciones o bien por expansión y por densificación de barrios de invasión ya existentes. En el trabajo de campo se constató que en gran medida, los “asentamientos” albergan población de la misma ciudad del aglomerado, o del mismo departamento. Las entrevistas dan cuenta que, parejas y familias de reciente constitución, se instalan en los lotes de sus padres o bien en las proximidades de los barrios donde crecieron. Por otra parte, se detectaron casos en los que, ante la saturación del suelo de

valores del crecimiento total e inmigratorio²⁸ fueron altos (Cfr. Natera Rivas, 1999). Es el caso de Alderetes, San José y Villa Carmela, San Felipe. Aunque no nos atrevemos a generalizar, el trabajo de campo realizado da indicios para afirmar que, en el interior del área metropolitana, los grupos sociales de menores recursos migran preferentemente a cortas distancias.

Pero también, jurisdicciones con suelo vacante y donde se llevaron a cabo numerosas operatorias urbanísticas oficiales o gremiales, alcanzaron alto o moderado crecimiento demográfico. Es el caso de la expansión urbana en los extremos NW²⁹ (Diagonal Norte, Los Pocitos en Tañ Viejo), NE (V° M. Moreno-Las Talitas) o SW (El Manantial). En estos casos se trata de migración de clases medias y donde el cruce de una frontera departamental o municipal es la norma.

Por el contrario, en Yerba Buena, y en las porciones colindantes de El Manantial las urbanizaciones cerradas –generalmente creadas en áreas con usos rurales o áreas recientemente desmontadas del piedemonte de la Sierra de San Javier– promovieron el cambio de residencia de grupos sociales de alto poder adquisitivo y el consecuente incremento de la movilidad diaria. En tales casos, las tasas de crecimiento fueron positivas, pero más bajas.

una determinada “villa”, se produjo invasión masiva (generalmente organizada) hacia un lote urbano vacante o un predio con uso rural, pero con deuda impositiva o problemas en la tenencia de la propiedad, localizado siempre en las cercanías. (TC- Proyecto CIUNT 26/H429).

²⁸ En tales áreas se aprecia el aporte de la inmigración proveniente de áreas rurales (Pérez, 2012).

²⁹ En esta área se ha llevado a cabo el megaemprendimiento “Lomas de Tañ”. Se trata de un complejo habitacional que comprende más de 6.500 viviendas y obras de infraestructura urbana (parques, escuelas, centros asistenciales, administrativos, recreativos y comerciales), que se fue construyendo por etapas, inaugurándose la primera en el segundo semestre de 2010 (de allí que no figura en las estadísticas censales). Si bien hasta el momento ya se han entregado la mayor parte de las viviendas, aún no se han ocupado en su totalidad, por lo que habrían instalado su residencia en el área, alrededor de 25.000 personas, suponiendo un modelo de familia tipo -de cuatro miembros-.

Cabe advertir que la ciudad de Yerba Buena, se ha conformado como una “nueva centralidad”³⁰, que si bien no disputa la supremacía del centro histórico de San Miguel de Tucumán, ha incorporado o afianzado numerosas funciones con fuerte participación del sector privado. En esta jurisdicción especialmente, y en aras del libre mercado han proliferado los llamados “artefactos de la globalización” (shoppings centers, bussiness parks, cementerios parque, hoteles boutiques, complejos de diversiones, cadenas de cines, salones de fiestas, centros culturales y de convenciones), así como también entidades financieras, centros privados médico-asistenciales, universidades e institutos privados de enseñanza, centros para el aprendizaje de idiomas, computación y música; comercios de alta gama (Ortiz de D’Arterio y C. Magalhaes, 2012).

CONCLUSIONES

Las transformaciones en la movilidad producidas en las últimas décadas en la provincia de Tucumán, pueden resumirse en los siguientes tópicos: a) Declinación sistemática de la movilidad estacional azucarera de mano de obra no calificada (cosecheros); b) Incremento de la movilidad diaria de cosecheros en relación a la agroindustria limonera; c) Perdurabilidad de la movilidad estacional de tucumanos hacia otras provincias; d) Redistribución interdepartamental con persistencia de la migración rur-urbana, variabilidad de la movilidad rural-rural e intensificación de la movilidad intra-metropolitana.

La ponencia parte de la hipótesis de la estrecha relación entre las distintas formas de movilidad de la población y el conjunto de cambios sociales y territoriales asociados a la aplicación de políticas neoliberales que se continúan aplicando en la provincia desde los 90. La incidencia de

³⁰ Adviértase, que como muchas de las ciudades del país, el GSMT experimenta procesos de descentralización funcional con tendencia a la formación de un aglomerado policéntrico.

dichas transformaciones concierne no solo a los volúmenes y la dirección de los flujos, sino también a los perfiles personales y familiares de los migrantes y a los roles de los agentes implicados en los desplazamientos.

En la investigación se da cuenta de cómo el traspaso de un modelo azucarero mano de obra intensivo hacia otro capital-intensivo, re-significa las formas de movilidad azucareras. Asimismo se manifiesta cómo la expansión de la citricultura acrecienta la movilidad pendular y crea diferencias de género. Por otra parte, se aportan datos sobre el incremento de los movimientos estacionales originados en Tucumán y con destino extra-regional, estableciéndose vinculaciones entre el deterioro de la capacidad económica de las familias y estas modalidades de la movilidad.

En la ponencia se visualizan profundos procesos de redistribución poblacional en los últimos períodos intercensales y se analiza la tendencia de la población provincial a concentrarse en las ciudades, por lo que las densidades urbanas aumentan y se pronuncia la fragmentación territorial.

Los flujos migratorios internos que se canalizan hacia las áreas urbanas contribuyen a la configuración de cinturones periféricos de pobreza, que tienen su mayor expresión en el aglomerado urbano del Gran San Miguel de Tucumán.

En esta ciudad se cristalizan tendencias globales –que afectan a la mayor parte de las ciudades latinoamericanas– verificándose entre otros, los siguientes fenómenos socio-territoriales: a) expansión de la mancha urbana de tipo difusa y articulada por ejes de comunicación; b) privatización de la urbanización y de los servicios con afianzamiento de la segregación socio-residencial; c) proliferación de nuevos objetos urbanos (llamados artefactos de la globalización) y surgimiento de nuevos distritos de negocios; d) descentralización funcional y tendencias a la concentración de diferentes tipos de actividades económicas en áreas estratégicas, lo que promueve la formación de subcentros y acrecienta la fragmentación territorial.

En relación con tales transformaciones, se producen variaciones en los ritmos de crecimiento de las distintas áreas que conforman el Gran San Miguel de Tucumán; se incrementa la movilidad intra-metropolitana y se identifican diferencias en la movilidad intra-urbana relacionada con los caracteres sociales de los habitantes.

En síntesis, los distintos tipos de desplazamientos estudiados reflejan los cambios sociales y económicos que se han producido tanto en las áreas de origen como de destino.

BIBLIOGRAFÍA

- Cardoso Magalhaes, A. y Ortiz de D'arterio, J. P. (2010). "Periurbanización, segregación social y fragmentación territorial en San Miguel de Tucumán". Rev. Del Departamento de Geografía, n ° 11. Fac. Filosofía y Letras-UNT. Tucumán
- Giarracca, Norma; Grass, C.; K. Bidaseca, K. y Mariotti, D. (2000). *Tucumanos y tucumanas. Zafra, trabajo, migraciones e identidad*. Editorial La Colmena, Buenos Aires.
- Juarez, E. y Rodriguez, R. (2012). "Dinámica del Crecimiento y la Redistribución Espacial de la Población en Tucumán (1980-2010)". V Jornadas de Jóvenes Investigadores de la UNT. San Miguel de Tucumán.
- Natera Rivas, J. J. (1999). Urbanización de la pobreza. Procesos migratorios y formación de periferias de invasión en una ciudad intermedia argentina. Universidad de Málaga. Málaga.
- Natera Rivas, J. J. y Batista, A. (2010). "El complejo agroindustrial limonero de la provincia de Tucumán (Arg.). Ejemplo de producciones no tradicionales y de desaparición de los pequeños productores". Boletín de la Asociación de Geógrafos españoles. N° 53. Madrid.
- Ortiz de D'arterio, J. P. (1997). "Noroeste argentino. Análisis de los flujos migratorios intra y extrarregionales". Bolsi, A. (editor). Problemas

- poblacionales del Noroeste argentino. Contribuciones para su inventario. UNT-Junta de Andalucía. Tucumán.
- Ortiz de D'arterio, J. P. (2005). *La dinámica de la movilidad territorial de la población en los complejos azucareros del NOA. El antes y el después de la desregulación agroindustrial (1980-2001)*. Tesis doctoral en Cs Sociales. Universidad Nacional de Tucumán. Inédito.
- Ortiz de D'arterio, J. P. (2007) "Migraciones laborales estacionales en Tucumán". Jornadas Nacionales sobre Trabajo Migrante Agrario. Ministerio Agricultura, Ganadería y pesca. Bs As.
- Ortiz de D'arterio, J. P. y Paolasso, P. (2005). "Una aproximación al estudio del crecimiento de la población del NOA (1980-2001)". VII Jornadas Argentinas de Estudios de Población. AEPA. Buenos Aires.
- Ortiz de D'arterio, J. P. y otros (2007). "Con la mirada en lo local. Estudio comparativo de la calidad de vida en centros rurales de la provincia de Tucumán". Breves Contribuciones del Instituto de Estudios Geográficos, n° 19. Facultad de Filosofía y Letras-UNT. Tucumán.
- Ortiz de D'arterio, J. P. y Cardoso Magalhaes, A. (2012) "Transformaciones territoriales en el aglomerado Gran San Miguel de Tucumán". Informe Proyecto CIUNT26/H429. En prensa.
- Perez, V. (2009) "Caracterización de los Inmigrantes Intraprovinciales residentes en el Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo y el Gran Resistencia". X Jornadas AEPA. Catamarca.
- Perez, Viviana (2012). "Condiciones de vida de los inmigrantes intraprovinciales en el Gran San Miguel de Tucumán-Tafí Viejo". Informe Proyecto CIUNT26/H429. En prensa.
- Radonich, M; Steimbregger, N. y Ozino Caligaris, M. (1999). "Cosechando temporadas. Los trabajadores estacionales en el Valle". En Bendini y Radonich (coordinadoras). De golondrinas y otros migrantes. Editorial la Colmena. Buenos Aires.
- Roffman, Alejandro (1998). *Las economías regionales a fines del siglo XX. Los circuitos del petróleo, carbón y del azúcar*. Planeta-Ariel. Buenos Aires.

- Sabalain, C. y Reboratti, C. (1983). “Vendimia, zafra y alzada: migraciones estacionales en la Argentina”. CLACSO. Migración y desarrollo, n°6. Buenos Aires.
- Sandoval, Dora (2010). “Trabajadores golondrinas tucumanos. 2008-2009 y 2010”. IV Jornadas de Jóvenes Investigadores de la UNT-CONICET. Presentación como poster.
- Teubal, Miguel (1995). *Globalización y expansión agroindustrial. ¿Superación de la pobreza en América Latina?* Ediciones El corregidor. Buenos Aires.
- Teubal, Miguel y Rodriguez, Javier (2002). *Agro y alimentos en la globalización. Una perspectiva crítica.* Editorial La Colmena. Buenos Aires.

SESIÓN REGULAR N°21
ASPECTOS DEMOGRÁFICOS, SOCIOECONÓMICOS Y
CULTURALES DE LA FORMACIÓN DE UNIONES,
HOGARES Y FAMILIAS

Coordinadora y comentarista: Rosa Geldstein (CENEP)

Participantes:

Mabel Ariño y Victoria Mazzeo
Andrea Gómez Herrera y Ana Eliza Villalba
María Fernanda Olmos

MUJERES EN LA GRAN CIUDAD: ¿QUÉ HISTORIAS DE AMORES Y DES-AMORES REVELAN SUS TRAYECTORIAS NUPCIALES?

Mabel Ariño, Victoria Mazzeo

Profesora adjunta regular Cátedra Demografía Social (FSOC-UBA)

mabelarino@hotmail.com

¹ Jefa Departamento Análisis Demográfico (DGEyC-GCBA), Profesora titular regular Cátedra Demografía Social (FSOC-UBA) e Investigadora Insitituto Gino Germani (FSOC-UBA) vmazzeo@buenosaires.gob.ar

RESUMEN

El estudio de los cambios en la formación y disolución de uniones es uno de los aspectos más complejos del análisis demográfico ya que estos comportamientos comprenden a dos individuos además de estar influenciados por un considerable número de factores y sus múltiples interrelaciones. Por otro lado, las fuentes de datos habituales, debido a sus limitaciones, no permiten su análisis en términos de proceso; para ello es necesario incorporar la óptica analítica llamada biográfica o retrospectiva. El enfoque biográfico brinda la posibilidad de abordar el estudio de la formación y disolución de uniones como un proceso, es decir, estudiando las conductas relativas a la organización familiar en relación con la trayectoria pasada de los individuos. Este enfoque provee información sobre la secuencia de eventos a lo largo del curso de vida.

El objetivo de la ponencia es analizar el comportamiento en relación a la formación de uniones de tres grupos de generaciones de mujeres residentes en la Ciudad de Buenos Aires. Se consideran las nacidas entre 1942 y 1991, es decir con edades comprendidas entre los 20 y 69 años. Se efectúa el seguimiento de la trayectoria nupcial de cada grupo describiendo las características de sus estrategias conyugales: el número y tipo de uniones, el motivo de finalización de la primera unión, el comportamiento reproductivo, utilizando como variable diferenciadora el máximo nivel educativo alcanzado.

La escasa disponibilidad de fuentes de datos con enfoques biográficos, no ha facilitado hasta el presente verificar en qué momento de la vida las mujeres experimentaron los notorios cambios en sus conductas conyugales y reproductivas. A partir de los resultados obtenidos por la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad 2011 se intenta responder el interrogante ¿en qué generación se encarnaron los cambios en los comportamientos conyugales?, identificando quiénes fueron esas mujeres y cuáles son sus rasgos más distintivos.

INTRODUCCIÓN

En el contexto del país, la Ciudad de Buenos Aires ha representado históricamente la avanzada en relación a la “modernización” de las pautas que rigen los comportamientos sociales, los comportamientos nupciales no permanecen ajenos a esta tendencia. Durante las últimas décadas se modificó el proceso de formación y disolución de las familias, siguiendo una dirección similar a la que se observa en los países más desarrollados. Estos comportamientos han mutado mostrando un mayor desapego a la institución matrimonial como reguladora de la vida en pareja. Esto no significa una menor propensión a unirse en pareja, sino mayor consensualidad. Al mismo tiempo la entrada en unión ha seguido postergándose (Ariño y Mazzeo, 2009).

Esta dinámica, desde el punto de vista teórico suele identificarse con el proceso correspondiente al llamado paradigma de la “segunda transición demográfica”, cuyos rasgos principales son: disminución del número de matrimonios y paralelo aumento de la consensualidad; incremento de los divorcios y separaciones con las consecuentes reincidencias; disminución de la fecundidad; incremento de la monoparentalidad, del “ensamble” de las familias y generalización de las parejas con dos proveedores.

Por otro lado, ha aumentado la participación de las personas que optan por vivir solos. Las motivaciones son diversas, la ya mencionada postergación en la edad de entrada en pareja, la diversidad de identidades sexuales o la preferencia por el celibato pueden citarse como las principales (Mazzeo y Ariño, 2013).

Se ha debatido acerca de la pertinencia de las perspectivas conceptuales para la interpretación de estos cambios. El interrogante ¿se trata de un cambio en los valores o de cambios asociados a la educación y la transición a los roles adultos? Distintos autores han aportado evidencias en este sentido (Cabella, 2009 y 2010; Binstock, 2004b; Binstock y Cabella, 2011; Cabella, Peri y Street, 2005; Fernández Soto, 2010; Laplante y Street, 2009; Quilodrán, 2000 y 2008; Raimondi y Street, 2005).

En la sociedad porteña, los cambios en los comportamientos nupciales se evidencian desde la década de los ochenta, pero es durante los noventa cuando se profundizan, tanto en lo que refiere al aumento de la edad de los contrayentes a la primera unión legal, así como al incremento de la consensualidad y de la reincidencia matrimonial en la madurez, en particular entre los varones.

En este sentido, la Ciudad es un buen ejemplo de este cambio de época y de costumbres: en 1980, sólo el 8% del total de parejas estaba “unida de hecho”, tres décadas después cerca de la tercera parte de las parejas (32%) no ha pasado por el Registro Civil. La tendencia se aceleró durante la década de los noventa, y continúa creciendo en lo que va del nuevo siglo, mostrando que no está en crisis la “unión por amor”, sino que el

matrimonio no es la opción elegida para formalizar la pareja (Ariño y Mazzeo, 2009). La convivencia consensual se ha acrecentado no sólo como forma de entrada en unión, en lo que se ha dado en llamar “cohabitación de prueba”, sino que también ha aumentado como modalidad definitiva de convivencia y de constitución de la familia (Binstock, 2004a, 2009 y 2010).

El objetivo último de las “nuevas familias” además de asegurar la relación de amor entre los cónyuges es constituir un ámbito para el libre desarrollo de las individualidades (Wainerman, 2005).

METODOLOGÍA

Se partió del interrogante *¿cuál fue la generación que encarnó los cambios de los comportamientos conyugales?* buscando identificar a las protagonistas femeninas de esa transformación, y describir sus rasgos más distintivos.

El objetivo de la ponencia es analizar el comportamiento de tres generaciones de mujeres residentes en la Ciudad de Buenos Aires en relación a sus trayectorias conyugales. El universo está formado por las nacidas entre 1942 y 1991, es decir por mujeres con edades comprendidas entre los 20 y 69 años, que concentra el 76% de las mujeres de 14 años y más de la Ciudad.

El seguimiento de la trayectoria nupcial de cada grupo de generaciones (20-34, 35-49 y 50-69 años) permite describir las características de sus estrategias conyugales, utilizando como variable de diferenciación el máximo nivel educativo alcanzado, y observar así mismo su comportamiento reproductivo.

¿Por qué estas generaciones? En principio, se consideró de interés adoptar la visión de la generación como “un grupo de edad que comparte a lo largo de su historia un conjunto de experiencias formativas que los distinguen de sus predecesores” (Ogg y Bonvalet, 2006, citado en Simón, 2007: 7)). O sea no considerar a la mera cercanía de edad el elemento que define a la generación, sino introducir las vivencias históricas de carácter

macrosocial, que determinan (o al menos tiñen) unos principios compartidos de visión de la vida, del contexto y, por ende de valores comunes (Simón, 2007). Cada grupo diferenciado está marcado por distintos acontecimientos históricos, configuraciones familiares, hitos sociales, ídolos, cambios tecnológicos y posturas ante la vida (Mascó, 2012). Y considerando esas referencias macrosociales analizar la entrada a la vida de pareja de las mujeres de cada generación y cómo fue el devenir en el tiempo de esas uniones.

El análisis es longitudinal de carácter exploratorio y descriptivo, utilizando como fuente de datos la Encuesta Anual de Hogares de la Ciudad de Buenos Aires del año 2011 (EAH 2011). Ese año la encuesta relevó un bloque de preguntas sobre trayectorias nupciales, aplicado a las personas de 14 años y más que en la pregunta sobre estado conyugal, respondieron haber convivido alguna vez en pareja. La encuesta tomó como definición conceptual de trayectoria conyugal a la secuencia de las distintas uniones o parejas estables (legales o consensuales) que experimentó el individuo en el transcurso de su vida, considerando pareja estable aquella unión que se mantuvo en convivencia durante al menos 6 meses.

La población femenina de 14 años y más diferenciada según década de nacimiento muestra un peso relativo bastante equilibrado de las mujeres a lo largo de siete décadas (Cuadro 1). Al considerar la propensión a la entrada en unión de este universo femenino se constata que hasta las nacidas en la década de los 60 el peso del celibato definitivo se ubica por debajo del 10%. En las nacidas en la década de los 70 esta proporción supera el 15% y como estas mujeres ya están casi finalizando su edad casadera, al momento de la encuesta ya tenían más de 40 años, puede suponerse una mayor propensión a la soltería, o un atraso muy marcado en la edad de entrada en unión. Entre las más jóvenes, nacidas en los 80, que “aún están en el camino” y por lo tanto pueden escribir su historia conyugal en los próximos años, se declaran sin experiencia marital poco más de la mitad de ellas; situación de predominio casi absoluto en las que

nacieron en la década de los 90, entre las que sólo un 7% ha comenzado a transitar la convivencia en pareja. De esta población de mujeres de 14 años y más, las tres generaciones definidas dejan fuera del universo de análisis las nacidas antes de la década de los 40 y a las nacidas en después del 91.

Cuadro 1: Mujeres de 14 años y más por década de nacimiento y situación de convivencia. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Década de nacimiento	Grupo de edad	Total	Soltera nunca unida	Alguna vez unida
Total		100,0	28,2	71,8
Anterior década 1940	+ de 71	14,2	8,7(1)	91,3
Década 1940	62-71	11,7	7,4(1)	92,6
Década 1950	52-61	13,4	8,6(1)	91,4
Década 1960	42-51	15,2	9,6(1)	90,4
Década 1970	31-41	15,6	15,2	84,8
Década 1980	22-31	17,2	53,8	46,2
1990-1997	14-21	12,8	93,0	7,0(1)
Total (en miles)	1.387		391	995

Notas: (1) C.V. entre 10% y 20%; (2) más de 20%.

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2011. DGEyC – GCBA.

LAS TRAYECTORIAS NUPCIALES DE LAS MUJERES EN LA GRAN CIUDAD

La Ciudad de Buenos Aires se caracteriza por un cosmopolitismo que se expresa en la velocidad con la que se incorporan nuevas tendencias en los más diversos ámbitos de la vida social. Ideas, valores, modas, costumbres que se expresan en las sociedades más desarrolladas del mundo occidental, son incorporados rápidamente por la sociedad porteña desde antiguo. Las nuevas tecnologías de comunicación de masas no han hecho sino acortar el período de tiempo en que se produce este efecto. Desde la ciudad puerto luego se irradia hacia el interior del país.

Los comportamientos ligados a la nupcialidad y a la constitución de la familia no permanecen ajenos a esta impronta, y es por ello que muestran características diferentes a las que se registran en el resto del país: mayor

edad al primer matrimonio, en particular en las mujeres, y mayor legalidad en las uniones conyugales que se expresa en una tasa bruta de nupcialidad superior a la media del país. Los cambios en los comportamientos nupciales en la sociedad porteña, al igual que en los países de mayor desarrollo, se evidencian desde la década de los ochenta, pero se profundizaron durante los noventa, tanto en lo que se refiere al aumento de la edad media a la primera unión legal, como al aumento de las rupturas matrimoniales y la reincidencia matrimonial en la madurez. También ha aumentado la tendencia a entrar en unión legal en las mujeres después de los 40 años (Ariño y Mazzeo, 2009).

Para este análisis de las trayectorias nupciales de las mujeres en la ciudad se han diferenciado tres generaciones, tal como se mencionara en la metodología. Y justamente considerando esa propensión al cambio y modernización de las costumbres que caracteriza a la población de esta gran urbe es que se utiliza la diferenciación en grupos que reconocen pautas valorativas, conductuales, de mentalidad que se expresan en las sociedades europeas y estadounidense, pero que se han considerado pertinentes para aplicar a las mujeres porteñas. En el universo bajo análisis el grupo más antiguo está constituido por las *babyboomers*, mujeres que al momento de la encuesta tenían entre 50 y 69 años, es decir habían nacido en las décadas de los 40 y 50; le siguen las de la *generación X*, de 35 a 49 años, nacidas en las décadas de los 60 y 70; sucedidas por la *generación Y*, de 20 a 34 años, nacidas a fines de los 70, en los 80 e inicios del 90 que transitan el inicio de su participación en el mercado matrimonial.

¿CÓMO SON CARACTERIZADAS ESTAS GENERACIONES?

La *generación babyboomer* expresa una postura vital de rebeldía. Los acontecimientos históricos que conmovían al mundo cuando ellas transitaban su infancia y adolescencia temprana fueron el fin de la segunda guerra mundial, el apogeo y caída del peronismo, en la Argentina, la revolución cubana, la guerra de Vietnam, el asesinato de Kennedy. El surgimiento

del rock and roll, el movimiento feminista, la aparición de la píldora y la minifalda fueron algunos de los hitos sociales relevantes y la tecnología aportaba discos de pasta y la TV en blanco y negro. Elvis Presley, los Beatles y los Rolling Stones se imponían como ídolos musicales mundiales, con versiones nacionales, Sandro, Palito, Club del Clan, Los Gatos. Crecieron en familias que con frecuencia se extendían con la presencia de algún abuelo o abuela y en las que las mamás eran amas de casa de tiempo completo, en particular si los chicos eran chicos. Es la generación de mujeres que con las consignas del mayo francés y del psicoanálisis, se metió de lleno en la universidad, en el trabajo remunerado, reclamando un lugar más equitativo para la mujer en el mundo público y en el privado.

La *generación X*, sus descendientes, muestran una postura ante la vida que se puede describir como escéptica, son competitivas, emprendedoras. Algunos estudios indican que el nombre generación X está en relación con la escasa identificación de este grupo con posturas ideológicas. La llegada del hombre a la Luna, el fin de la guerra fría, la proliferación de las armas atómicas, *apartheid*, la primavera de Praga, la guerra de los 6 días, las dictaduras militares en América Latina, fueron los acontecimientos históricos coincidentes con sus primeras etapas de vida. En lo social y económico: crecimiento tecnológico, inicio del consumismo, ruptura de la familia nuclear, incorporación de sus madres al mercado de trabajo, Sida, desaceleración económica mundial, vivencias de incertidumbre. El mundo de Disney, Madona, Michael Jackson, Sting, son referentes culturales y musicales. La TV color y por cable, cassetes, diskettes, primeras Pc hogareñas, nintendo, walkman, son dispositivos tecnológicos disponibles y apreciados.

Por último la *generación Y*, la sub-35, con una postura vital más optimista, son individualistas, inquietas, hiperconectadas, nativas digitales. Se caracterizan por sus posturas frontales, consumistas, necesitan resultados en forma rápida. Buscan equilibrar su proyecto personal y laboral. Es una generación en la que una proporción significativa de sus

integrantes ha alcanzado la mayor preparación académica. Se la visualiza como una generación que viene a romper paradigmas en el mundo laboral, son multitareas, aunque se les suele dificultar profundizar en un tema. Nirvana, Guns&Roses, Divididos, son algunos de sus referentes musicales. Si bien los miembros más antiguos, nacidos entre 1977 y 1983, nacieron en dictadura, vivieron su vida en democracia, vieron la caída del muro de Berlín, la crisis económica y política de 2001, con la secuela de desempleo y empobrecimiento que afectó a familias de todos los sectores sociales. Las familias ensambladas o monoparentales, constituían su modelo de familia o era la de sus amigos, con frecuencia hijos únicos o con medios hermanos. Sus madres trabajan y no dejaron de hacerlo cuando ellas fueron pequeñas, asistieron a la desarticulación del mundo laboral de sus padres, fueron socializados tempranamente en instituciones educativas. PCs portátiles, DVD, MP3, Ipod, fotografía digital, videos online, Internet, chat, correo electrónico, telefonía celular, MSN, TV satelital, son las tecnologías que usan cotidianamente. Las redes sociales constituyen su principal vía de intercambio social.

Teniendo en cuenta estos trazos muy gruesos que caracterizan a cada generación, se trata de ver como sus particularidades generacionales se expresan en las trayectorias conyugales, es decir en cómo fueron construyendo su vida de pareja y familiar.

Entre las *babyboomers*, se constata que más del 90% de estas mujeres formaron pareja en algún momento de su vida. Y que fueron proclives a reincidir cuando la primera unión se disolvió, casi el 17% ha reincidido en dos o más uniones (Cuadro 2).

Las integrantes de la generación X no presentan comportamientos muy distintos: leve disminución de las que alguna vez se unieron y un leve incremento de la reincidencia. En tanto que al considerar a la generación Y, que por su edad han tenido menos tiempo de exposición al riesgo para formar o para disolver una pareja, se constata que más de la mitad de ellas no ha entrado en unión y que, sin embargo, el 11% ya ha reincidido. Lo que estaría indicando una mayor inestabilidad en las uniones.

Cuadro 2: Mujeres de tres generaciones: las que alguna vez formaron pareja. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Generación	Tramos de edad	Período en el que nacieron	Total (en miles)	Alguna vez formaron pareja		Incidencia de las que tienen 2 o más uniones
				Total (en miles)	%	
Generación Y	20-34	1977 a 1991	370,5	174,7	47,2	11,3
Generación X	35-49	1962 a 1976	318,4	284,3	89,3	18,0
Babyboomer	50-69	1942 a 1961	361,2	331,9	91,9	16,8
Mujeres de 20 a 60 años	Total	1942 a 1991	1.050,1	790,9	75,3	16,0

Fuente: Elaboración propia con base en la EAH 2011. DGEyC-GCBA.

Al focalizar sobre el conjunto de mujeres que alguna vez se unieron (Cuadro 3), se observa que casi el 30% no convive actualmente con su pareja. Las babyboomers son las que muestran la menor incidencia de convivencia actual, y al mismo tiempo mayor persistencia en la primera unión, ya que aún entre las que dejaron de convivir casi el 82% no reincidió. La segunda unión es una alternativa accesible, en mayor medida, para las mujeres más jóvenes y para aquellas que no tienen hijos al momento de la ruptura conyugal. La reincidencia supone una decisión personal que simultáneamente debe contemplar el bienestar de los hijos de la unión anterior.

Cuadro 3: Mujeres de tres generaciones que alguna vez formaron pareja: convivencia actual y cantidad de uniones. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Generación	Convivencia actual		Convive actualmente		No convive actualmente	
	convive	no convive	única unión	reincidente	única unión	reincidente
Generación Y	82,7	17,3	88,7	11,3	89,1	10,9
Generación X	76,1	23,9	82,9	17,1	79,2	20,8
Babyboomer	61,3	38,7	84,0	16,0	81,7	18,3
Mujeres de 20 a 69 años	71,4	28,6	84,8	15,2	82,0	18,0

Fuente: elaboración propia con base en la EAH 2011. DGEyC - GCBA

Distintos autores han demostrado que la modalidad de formación de la familia ha cambiado a lo largo de las generaciones, registrándose crecimiento de la unión consensual como forma de entrada a la vida

conyugal (Ariño y Mazzeo, 2009; Binstock, 2004a y 2004b; Mazzeo, 1998 y 2010; Torrado, 2003 y 2010).

En la Ciudad, poco más del 40% de las mujeres de 20 a 69 años se unieron consensualmente la primera vez (cuadro 4).

La información acerca de la vía de entrada en unión por generaciones permite concluir que lo que resultaba excepcional para las *babyboomers* es lo habitual para la generación Y: la vida en pareja no se desea regulada por el estado, casi el 80% de las jóvenes Y que entró a la vida marital lo hizo a través de una unión consensual.

Es probable que las generaciones más antiguas adoptaran formas de vivir alternativas a causa de imposiciones de nuevas realidades sociales y económicas; en tanto que las generaciones más jóvenes disponen de una creciente libertad para decidir voluntariamente cómo quieren vivir en un contexto de creciente igualdad de género (Wainerman y Geldstein, 1996).

Cuadro 4: Mujeres de tres generaciones que alguna vez formaron pareja: vía de entrada y edad de inicio a la primera unión. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Generación	Vía de entrada a la primera unión		Edad de inicio a la primera unión (años)					
			Unión legal			Unión consensual		
	Legal	Consensual	Menos de 25	25 a 29	30 y más	Menos de 25	25 a 29	30 y más
<i>Generación Y</i>	20,7	79,3	54,1	40,4	5,5	70,2	24,2	5,6
<i>Generación X</i>	59,4	40,6	54,3	32,8	12,9	46,4	29,1	24,5
<i>Babyboomer</i>	81,5	18,5	58,1	27,8	14,1	45,7	21,7	32,6
Mujeres de 20 a 69 años	59,7	40,3	56,5	30,6	13,0	57,0	25,5	17,5

Fuente: Elaboración propia con base en la EAH 2011. DGEyC – GCBA.

En relación al calendario, las tres generaciones de mujeres muestran preferencias por la entrada temprana, antes de los 25 años. El rasgo distintivo es que mientras las *babyboomers* cuando entraban en unión consensual lo hacían a edades más tardías, las jóvenes Y optan por la consensualidad temprana.

Se confirma una vez más (Ariño y Mazzeo, 2009; Binstock, 2004 a y b y 2010; Mazzeo, 1998 y 2010; Torrado, 2003 y 2010), que el cambio en el tipo de primera unión se produce en las mujeres nacidas a partir de la década de los 70, pero se consolida en las nacidas a partir de los años 80.

Las mujeres porteñas de 20 a 69 años que alguna vez formaron pareja se caracterizan por su elevado nivel de educación, más de la mitad de ellas han alcanzado el nivel terciario y/o universitario. (cuadro 5). La permanencia en el sistema educativo puede constituir un elemento que postergue la vida conyugal, o la cuestione, puesto que al favorecer una mayor autonomía de las mujeres también les permite mayores posibilidades de elección, y una evaluación diferencial de las ventajas y desventajas que conlleva la formación de una pareja o una familia. La construcción de indicadores por generación resalta los alcances de la expansión educativa que ha beneficiado a las dos generaciones más jóvenes. Asimismo, se ha podido observar en las dos generaciones más jóvenes, en comparación, mayor reincidencia conyugal entre las que tienen menor nivel educativo.

Cuadro 5

Mujeres de tres generaciones que alguna vez formaron pareja: nivel educativo y cantidad de uniones
Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Nivel educativo y cantidad de uniones	Mujeres de 20 a 69 años	Generación Y	Generación X	Babyboomer
Total de mujeres que alguna vez formaron pareja	100,0	100,0	100,0	100,0
Con hasta secundario completo	47,3	45,7	39,9	54,5
Con estudios terciarios y/o universitarios	52,7	54,3	60,1	45,5
Con hasta secundario completo	100,0	100,0	100,0	100,0
única unión	82,7	84,5	79,4	84,0
dos o más uniones	17,3	15,5	20,6	16,0
Con estudios terciarios y/o universitarios	100,0	100,0	100,0	100,0
única unión	85,1	92,2	83,8	82,2
dos o mas uniones	14,9	7,8	16,2	17,8
Incidencia alto nivel de estudio en mujeres con única unión	53,4	56,5	61,3	44,9
Incidencia alto nivel de estudio en mujeres con unión reincidente	49,0	37,4	54,3	48,2

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2011. DGEyC - GCBA

La estabilidad conyugal asociada a un nivel educativo elevado no se verifica en las babyboomers, ya que estas mujeres han optado por la reincidencia conyugal con mayor frecuencia cuando más alta es su formación. Es posible que las mujeres que alcanzaron altos niveles educativos en un momento histórico anterior fueran las que con más independencia de criterio pusieran en cuestión las relaciones de pareja “tradicionales”, en tanto que sus hijas que experimentaron las consecuencias de las rupturas conyugales de sus padres, no apostaron a la primera unión legal pero si a la primera unión “estable”, tratando de no repetir “historias” (Cuadro 6).

Si bien la generación *babyboomer* es caracterizada por una actitud vital de rebeldía, esta actitud no se observa en relación a la vía de entrada a la vida conyugal. Las mujeres de esta generación eligieron el matrimonio como la forma de iniciar su vida familiar, con mayor frecuencia aún entre quienes tenían un capital cultural elevado. La consensualidad aparecía como una opción válida para aquellas que iniciaron tardíamente la vida en pareja. Una interpretación posible de este comportamiento es que las mujeres que se acercaban a la madurez sin haber iniciado la vida conyugal aceptaban una opción menos valorada porque veían acotadas sus oportunidades en un “mercado matrimonial” que se les cerraba. Otra interpretación posible y por cierto opuesta, es que llegadas a su madurez contando con un bagaje cultural que suponía oportunidades laborales e independencia económica, podían elegir una forma de vivir en pareja que les garantizara mayor libertad que el matrimonio tradicional. En tanto que las mujeres de la generación X, y, mucho más acentuadamente, de la generación Y, evidencian su preferencia a desplegar la vida conyugal sin atenerse a las normativas legales.

Cuadro 6

Mujeres de tres generaciones que alguna vez formaron pareja: nivel educativo y vía de entrada a la primera unión. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Nivel educativo y vía de entrada a la primera unión	Mujeres de 20 a 69 años	Generación Y	Generación X	Babyboomer
Con hasta secundario completo	100,0	100,0	100,0	100,0
primera unión legal	55,4	17,4	46,8	77,5
primera unión consensual	44,6	82,6	53,2	22,5
Con estudios terciarios y/o universitarios	100,0	100,0	100,0	100,0
primera unión legal	62,2	23,1	65,0	84,0
primera unión consensual	37,8	76,9	35,0	16,0
Incidencia alto nivel educativo en mujeres con primera unión legal	55,6	61,4	67,7	47,4
Incidencia alto nivel educativo en mujeres con primera unión consensual	48,5	52,7	49,8	37,2

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2011. DGEyC - GCBA

El seguimiento de las secuencias por las que transcurrieron las trayectorias conyugales de las mujeres de 20 a 69 años, confirman la preferencia por la consensualidad: las más jóvenes se inclinan por ella ya desde la primera unión, y las que reinciden, aún cuando la primera vez se hubieran casado, también exploran esta opción. (cuadro 7). A partir de la reincidencia, la preferencia por constituir vínculos que no estén institucionalizados, ni por autoridad estatal ni religiosa, se visibiliza en todas las generaciones observadas: el 80% de mujeres de 20 a 69 años que han reincidido lo hizo en una unión consensual.

Los datos obtenidos confirman los hallazgos de otros trabajos acerca de que el cambio más importante no es el tempo sino la modalidad de la unión. El aumento de las uniones consensuales es la consolidación de la desinstitucionalización de los vínculos conyugales, y si bien es un fenómeno mayoritario entre las generaciones más jóvenes, parecería ser una práctica conyugal instalada en todas las edades. “En el origen de estas transformaciones, las mujeres han ejercido un rol protagónico en la búsqueda de las potencialidades de lo que se ha dado en llamar la “pura relación”, entendida como una relación de igualdad sexual y emotiva sustancialmente diferente de las anteriores relaciones de poder entre los

distintos roles sexuales establecidos” (Giddens, 1995, en Raimondi, 2005:171).

Asimismo los trámites legales que conlleva un divorcio agudizan la ya penosa experiencia de disolver una unión conyugal, lo que seguramente insta a quienes reinciden en la convivencia a tomar recaudos para no volver a transitar ese camino.

Cuadro 7: Mujeres de tres generaciones que alguna vez formaron pareja: trayectorias conyugales. Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Cantidad de uniones	Vía de entrada a la primera unión y secuencia en uniones reincidentes	Mujeres que alguna vez formaron pareja		
		Mujeres de 20 a 69 años	Generación X más Generación Y	Babyboomer
1	L	49,9	36,8	68,0
	C	34,4	48,1	15,4
2	L L	2,0	1,2	3,2
	L C	6,3	4,7	8,6
	C L	0,9	0,9	0,9
	C C	5,3	7,1	3,0
3	L L L	0,1	0,0	0,1
	L L C	0,1	0,2	-
	L C C	0,4	0,3	0,5
	L C L	0,0	-	0,0
	C L C	0,1	0,1	0,1
	C C C	0,4	0,5	0,2
	C C L	0,0	0,0	-
4	L C C C	0,1	0,1	0,0
	L C L C	0,0	-	0,1
	C C C C	0,0	0,1	-
	C L C C	0,0	-	0,0
Total		100,0	100,0	100,0

L: legal

C: consensual

Fuente: Elaboración propia con base en la EAH 2011. DGEyC – GCBA.

La mayoría de las mujeres de 20 a 69 años que disolvieron su primera unión, lo hicieron voluntariamente, la disolución voluntaria se acentúa en las generaciones más jóvenes (cuadro 8). Cabe tener en cuenta que para el momento en que las *babyboomers* comenzaron a disolver sus uniones, el divorcio resultaba todavía una preocupación social, ya que evidenciaba un fracaso y el hecho de divorciarse era penado socialmente (Cosse, 2008). Las *babyboomers* como las X, entre quienes prevalecían las primeras uniones legales, optaron tanto por divorcios como por separaciones de hecho. En tanto que las jóvenes Y evidencian que la vida de pareja, tanto para unirse como para separarse es una cuestión que atañe a sus protagonistas, no es un ámbito en el que acepten regulaciones institucionales.

Cuadro 8

Mujeres de tres generaciones que disolvieron su primera unión: vías de disolución
Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Generación	Mujeres que disolvieron su primera unión	Vías de disolución			
		Divorcio o separación legal	Separación de hecho	Viudez	No bien especificado
<i>Generación Y</i>	100,0	5,4	85,4	2,5	6,7
<i>Generación X</i>	100,0	40,1	48,8	5,2	5,9
<i>Babyboomer</i>	100,0	40,2	31,9	25,2	2,7
Mujeres de 20 a 69 años	100,0	35,0	45,6	15,1	4,4

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2011. DGEyC - GCBA

La viudez es una experiencia que ha atravesado la vida de una de cada cuatro *babyboomers*, lo que se explica por la edad más avanzada de estas mujeres y la sobremortalidad masculina a edades medianas. La muerte del cónyuge resulta una vivencia que escasamente se registra entre las mujeres jóvenes.

Al considerar la duración de la primera unión en las mujeres de 20 a 69 años que optaron por disolverla se evidencia la mayor inestabilidad de las uniones consensuales. El mayor riesgo de ruptura de las uniones

consensuales es un aspecto señalado en otros trabajos que han hecho aproximaciones de tipo longitudinal (Street y Santillán, 2005).

El 45% de las mujeres que disolvieron una primera unión consensual lo hicieron antes de transcurridos los cinco años de convivencia. Nivel que desciende al 19% entre las que disolvieron una primera unión legal (cuadro 9). Observando el comportamiento según generación, se destaca que más de la mitad de las *babyboomers* que tuvieron una primera unión legal se mantuvieron conviviendo más de 15 años antes de disolverla, o sea que en estas mujeres no se verifica el mayor riesgo a la ruptura del vínculo en los primeros años de unión que parece afectar a las más jóvenes. Sin importar el tipo de unión, las generaciones más jóvenes tienden a tener primeras uniones menos duraderas.

Cuadro 9

Mujeres de tres generaciones que disolvieron su primera unión: duración y tipo de unión

Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Generación	Duración de la primera unión (años)							
	Unión legal				Unión consensual			
	Menos de 5	5 a 15	Más de 15	Total	Menos de 5	5 a 15	Más de 15	Total
<i>Generación Y</i>	42,0	58,0	-	100,0	78,8	19,4	1,9	100,0
<i>Generación X</i>	29,0	50,7	20,2	100,0	39,3	43,1	17,7	100,0
<i>Babyboomer</i>	13,4	34,7	51,9	100,0	17,8	37,3	44,9	100,0
Mujeres de 20 a 69 años	19,1	40,4	40,6	100,0	45,0	33,8	21,2	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2011. DGEyC - GCBA

Por otro lado, las mujeres que conviven en su primera unión muestran que el matrimonio está asociado a duraciones más prolongadas: el 73% que permanece en unión lo hace desde hace más de 15 años (Cuadro 10). Este comportamiento es más visible aún entre las *babyboomers* (97%), cuestión en la que cabe considerar la edad de las protagonistas, pero también es acentuado en las escépticas X, más de la mitad de las casadas lo están desde hace más de 15 años.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 10

Mujeres de tres generaciones que conviven en su primera unión: duración y tipo de unión
Ciudad de Buenos Aires. Año 2011

Generación	Duración de la primera unión (años)							
	Unión legal				Unión consensual			
	Menos de 5	5 a 15	Más de 15	Total	Menos de 5	5 a 15	Más de 15	Total
<i>Generación Y</i>	43,1	55,3	1,6	100,0	50,5	47,4	2,0	100,0
<i>Generación X</i>	3,4	37,0	59,6	100,0	11,2	51,9	36,9	100,0
<i>Babyboomer</i>	0,7	2,4	96,8	100,0	3,9	17,4	78,7	100,0
Mujeres de 20 a 69 años	6,2	21,3	72,5	100,0	30,8	45,6	23,6	100,0

Fuente: elaboración propia en base a EAH 2011. DGEyC - GCBA

Por último, se ha constatado que las estrategias que las mujeres desplegaron en relación a la formación de uniones no han dejado de tener influencia en su comportamiento reproductivo. En primer lugar, más del 80% de las mujeres de 20 a 69 años alguna vez unidas, han tenido hijos (cuadro 11). Existiendo mayor incidencia entre quienes experimentaron más de una unión conyugal.

Los valores individualistas que caracterizan a las nuevas generaciones no contradicen el deseo de tener hijos, pero sí acota el número medio. “... ya que no se trata de sacrificar la vida íntima o profesional con nacimientos multiplicados pero tampoco es cuestión de privarse de las variadas alegrías de tener hijos” (Lipovetsky, 1994:163-164).

Cuadro 11: Mujeres de tres generaciones que alguna vez se unieron: hijos y cantidad de uniones. Ciudad de Buenos Aires - Año 2011

Cantidad de uniones	Generación	Tenencia de hijos	
		Si	No
1	Generación Y	61,3	38,7
	Generación X	88,9	11,1
	Babyboomer	88,5	11,5
	Mujeres de 20 a 69 años	82,2	17,8
2 y más	Generación Y	67,3	32,7
	Generación X	85,6	14,4
	Babyboomer	89,2	10,8
	Mujeres de 20 a 69 años	84,3	15,7

Fuente: Elaboración propia con base en la EAH 2011. DGEyC – GCBA.

La reincidencia en unión pareciera incidir, en las tres generaciones observadas, en la cantidad de hijos tenidos, mostrando un incremento sutil en las que tienen más de una unión sin alejarse demasiado del nivel de reemplazo generacional (Cuadro 12).

Cuadro 12: Mujeres de tres generaciones que alguna vez se unieron: número de hijos y cantidad de uniones. Ciudad de Buenos Aires - Año 2011

Generación	Número de hijos	
	Única unión	2 o más
Generación Y	1,0	1,6
Generación X	2,0	2,1
Babyboomer	2,2	2,3
Mujeres de 20 a 69 años	1,9	2,1

Fuente: elaboración propia con base en la EAH 2011. DGEyC – GCBA.

CONCLUSIONES

La aplicación del enfoque biográfico brindó la posibilidad de abordar el estudio de la formación y disolución de uniones como un proceso; en este caso, analizar la sucesión de eventos referidos a la organización familiar a lo largo de la vida de las protagonistas femeninas seleccionadas. Y si bien se han

constatado diferencias marcadas entre las generaciones seleccionadas, hay rasgos comunes en el calendario de la primera unión, particularmente cuando la unión es legal, que marca que la entrada en pareja es un evento que ocurre tempranamente en la vida de más de la mitad de las mujeres. El rasgo distintivo es la desinstitucionalización de la vida en pareja, la unión libre se ha transformado en la opción preferida por las generaciones más jóvenes y también para las reincidentes, independientemente de la generación.

La educación como elemento diferenciador no juega el mismo papel en relación a la vía de entrada en unión de las distintas generaciones. Las *babyboomers* con mayor capital cultural eligieron el matrimonio como la forma de iniciar su vida familiar y la consensualidad como una opción válida cuando iniciaron tardíamente la vida en pareja. Las mujeres X e Y prefirieron las uniones consensuales, con creciente independencia de su nivel educativo.

La estabilidad conyugal asociada a un nivel educativo elevado no se observa en las *babyboomers*: reincidieron más las más educadas. En comparación, en las generaciones más jóvenes, reincidieron más las de menor nivel educativo.

El seguimiento de las trayectorias conyugales reconfirma la preferencia de la consensualidad en la primera unión de las más jóvenes y en la reincidencia de las tres generaciones.

Las generaciones más jóvenes que disolvieron su primera unión, sin importar si era legal o consensual, tuvieron uniones más efímeras que las *babyboomers*. En tanto que las mujeres que continúan conviviendo con su primera pareja muestran que la unión legal se asocia a duraciones prolongadas, y que la mayor estabilidad de las uniones legales se evidencia en las tres generaciones.

Las estrategias que las mujeres de las tres generaciones desplegaron en la formación de uniones tuvieron influencia en su comportamiento reproductivo. Con más de una unión se incrementa la probabilidad de ser madre, así como el número medio de hijos.

Si bien la familia se ha vaciado de antiguos mandatos prescriptos en beneficio de un mayor individualismo, se continúa celebrando la vida en pareja. En los últimos cincuenta años se ha pasado del cuestionamiento de la familia tradicional de la que se quería escapar, al reconocimiento actual como un ámbito de pertenencia y refugio frente a la creciente incertidumbre que caracteriza a la época. La generación *babyboomer* es la que mejor expresa en sus trayectorias conyugales el giro de 180 grados que ha atravesado la valoración de la institución familiar en la sociedad occidental.

BIBLIOGRAFÍA

- Ariño, Mabel y Mazzeo, Victoria (2009). “Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires. Como armar pareja y cómo vivir en familia”, Ponencia presentada en las *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, realizadas en San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca.
- Binstock, Georgina (2004a). “Cambios en las pautas de formación y disolución de la familia entre las mujeres de la Ciudad de Buenos Aires” en *Población de Buenos Aires*, año 1, n° 0, Buenos Aires, DGEyC, pp. 7-14.
- Binstock, Georgina (2004b). “Cambios en las pautas matrimoniales en Buenos Aires. Desentrañando el efecto de la educación” en I° Congreso de ALAP, realizado en Caxambú, Brasil.
- Binstock, Georgina (2009). “Cambios en la formación de la familia en Argentina: ¿cuestión de tiempo o cuestión de forma?” en *X Jornadas Argentinas de Estudios de Población*, realizadas en San Fernando del Valle de Catamarca, Catamarca.
- Binstock, Georgina (2010). “Tendencias sobre la convivencia, matrimonio y maternidad en áreas urbanas de Argentina” en *Revista Latinoamericana de Población*, año 3, n° 6, pp. 130-146.
- Binstock, Georgina y Cabella, Wanda (2011). “La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile

- y Uruguay” en Georgina Binstock y Joice Melo Vieira (coord..) *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*, Serie Investigación n° 11, ALAP Editor, Río de Janeiro, Brasil.
- Cabella, Wanda (2009). “Dos décadas de transformaciones de la nupcialidad uruguaya. La convergencia hacia la segunda transición demográfica” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, n° 2 (71), El Colegio de México, México, pp. 389-427
- Cabella, Wanda (2010). “Los determinantes de la ruptura de la primera unión en el Uruguay: un análisis a partir de dos encuestas retrospectivas” en *Revista Latinoamericana de Población*, año 4, n° 7, pp. 31-56.
- Cabella, Wanda, Peri, Andrés y Street, María Constanza (2005). “Buenos Aires y Montevideo: ¿dos orillas y una transición? La segunda transición demográfica en perspectiva biográfica” en Susana Torrado (directora) *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA-Miño y Dávila, pp. 207-232.
- Cosse, Isabella (2008). “Del matrimonio a la pareja: continuidades y rupturas en el modelo conyugal en Buenos Aires (1960-1975)”, en Anuario IEHS, n° 23.
- Dirección General de Estadística y Censos – GCBA (2012). Base Usuarios 2011 Encuesta Anual de Hogares, Buenos Aires.
- Fernández Soto, Mariana (2010). “Estudios sobre las trayectorias conyugales de las mujeres del Gran Montevideo” en *Revista Latinoamericana de Población*, año 4, n° 7, pp. 79-104.
- Giddens, Anthony (1995). La transformación de la intimidad. Sensualidad, amor y erotismo en las sociedades modernas. Cátedra, Madrid. En Raimondi, Mónica (2005), “Consecuencias de la ruptura conyugal en las condiciones de vida de las mujeres (Area Metropolitana de Buenos Aires fines del siglo XX)” en Susana Torrado (directora) *Trayectorias nupciales*,

- familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA-Miño y Dávila.
- Laplante, Benoît y Street, María Constanza (2009). “Los tipos de unión consensual en Argentina entre 1995 y 2003: una aproximación biográfica” en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 24, n° 2 (71), El Colegio de México, México, pp. 351-387.
- Lipovetsky, Gilles (1994). *El crepúsculo del deber. La ética indolora de los nuevos tiempo democráticos*. Anagrama, Barcelona, España.
- Mazzeo, Victoria (1998). “Comportamientos de la nupcialidad en la Ciudad de Buenos Aires en el período 1890-1995”, *Actas del Seminario Cambios demográficos en América Latina. La experiencia de cinco siglos*, UNC-IUSSP, Córdoba.
- Mazzeo, Victoria (2010). “Nupcialidad y familia” en DGEYC, *Dinámica de una Ciudad. Buenos Aires, 1810-2010*, Buenos Aires, pp.273-307.
- Mazzeo, Victoria y Ariño, Mabel (2013). “Estrategias familiares de las generaciones post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos?” en *Población de Buenos Aires*, año 10, n° 17, Buenos Aires, DGEYC, pp. 65-76.
- Mascó, Alejandro (2012). *Entre generaciones*, Editorial Temas, Buenos Aires.
- Ogg, J. and Bonvalet, C. (2006), The Babyboomer generation and the birth cohort of 1945-1954: a European perspective. Paper presented at the ESRG-AHRC seminar. en Simón, Cristina (2007), “Generación “Y” y mercado laboral: modelo de gestión de RRHH para los jóvenes profesionales. Instituto de la Empresa.
- Quilodrán, Julieta (2000). “Atisbos de cambios en la formación de las parejas conyugales a fines del milenio” en *Papeles de la población*, n° 25, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población (CIEAP) / Universidad Autónoma del Estado de México (UAEM), México, pp. 9-33.
- Quilodrán, Julieta (2008). “Hacia la instalación de un modelo de nupcialidad post transicional en América latina”, Ponencia presentada en

el III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Córdoba.

- Raimondi, Mónica (2005). “Consecuencias de la ruptura conyugal en las condiciones de vida de las mujeres (Area Metropolitana de Buenos Aires fines del siglo XX)” en Susana Torrado (directora) *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA-Miño y Dávila, pp.169-206.
- Raimondi, Mónica y Street, María Constanza (2005). “Cambios y continuidades en la primera unión hacia fines del SXX” en Susana Torrado (directora) *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA-Miño y Dávila, pp. 75-117.
- Simón, Cristina (2007). “Generación “Y” y mercado laboral: modelo de gestión de RRHH para los jóvenes profesionales. Instituto de la Empresa. Marzo 2007 http://www.hrcenter.org/img_comunes/investigacion/investigacion_esp/10.pdf
- Street, María Constanza y Santillán, María (2005). “La primera unión y la ruptura conyugal en el curso de vida femenino. Algunas evidencias a partir de la ESF” en Susana Torrado (directora) *Trayectorias nupciales, familias ocultas (Buenos Aires, entresiglos)*, Buenos Aires, Argentina, Ciepp-Cátedra Demografía Social FCS-UBA-Miño y Dávila, pp. 119-168.
- Torrado, Susana (2003). *Historia de la familia en la Argentina moderna (1870-2000)*, Buenos Aires, Ed. de La Flor.
- Torrado, Susana (2010). “Nupcialidad y organización familiar” en Susana Torrado (directora) *El costo social del ajuste (Argentina 1976-2002)*, Tomo I, Buenos Aires, Ensayo edhasa, pp. 207-260
- Wainerman, Catalina (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?*, Lumiere, Buenos Aires.
- Wainerman, C. y Geldstein, R. (1996). “Viviendo en familia: Ayer y hoy” en Wainerman, Catalina (comp.) *Vivir en familia*, UNICEF-Losada, Buenos Aires, 2º edición.

**LAS FAMILIAS VIRTUALES: UN MODO CONTEMPORÁNEO
DE VIVIR EN FAMILIA. UN ESTUDIO DE CASO EN SANTIAGO
DEL ESTERO DEL DESPLAZAMIENTO DE LA ESTRUCTURA
TRADICIONAL A LAS NUEVAS TENDENCIAS EN LA
DINÁMICA FAMILIAR**

Ana Eliza Villalba, Andrea Gómez Herrera
Universidad Nacional de Santiago del Estero
Ani_vill@hotmail.com
Universidad Nacional de Santiago del Estero
andreagomezxxi@hotmail.com

RESUMEN

Desde la óptica de los estudios sociales de población (ESP) se advirtió la necesidad de elaborar nuevas herramientas conceptuales que den cuenta especialmente de las transformaciones en la familia y la génesis de *nuevas configuraciones familiares*. En esta misma línea se inscribe el presente trabajo, que tiene como punto de partida la conceptualización de formatos familiares emergentes y la presentación de los casos empíricos correspondientes a las categorías contempladas en el concepto de *familias virtuales* en el contexto de Santiago del Estero desde una perspectiva transdisciplinar.

Las *familias virtuales* constituyen un desplazamiento de lo que desde la concepción clásica se denomina hogares unipersonales. Según Gómez (2012) se trata de viviendas habitadas por una persona, pero que desde la

práctica familiar y la perspectiva de los actores involucrados, es decir desde su subjetividad, constituyen un formato familiar *sui generis*. (Gómez, 2012: 128). Esta concepción engloba tres experiencias; a) jóvenes menores de 25/30 años que optan por abandonar el núcleo familiar pero sin independencia plena sino con una *independencia temprana incompleta*; b) mayores viudos, sobre todo mujeres de más de 75/80 años que exhiben una *dependencia tardía incompleta* que los lleva a acentuar vínculos con la familia de alguno de sus hijos y c) adultos que constituyen pareja pero mantienen viviendas propias separadas. El presente trabajo es un estudio de caso de tipo *interpretativo* en la provincia de Santiago del Estero, en el conglomerado urbano Santiago-La Banda (principales ciudades de la provincia), en cual se realizará una profundización cualitativa a cada caso señalado dentro del concepto de *familias virtuales*, a fin de captar las implicancias del fenómeno desde la perspectiva de los propios actores involucrados.

INTRODUCCIÓN

La segunda mitad del siglo XX tiene como característica distintiva una serie de procesos que generaron transformaciones en las múltiples esferas de la Sociedad. En el escenario contemporáneo, la velocidad en la que acontecen mutaciones en los diferentes órdenes de la vida social impone el reto de agilizar el abordaje de los cambios acaecidos en instituciones fundamentales de la modernidad como la *familia*. Dichas transformaciones se expresan tanto en aspectos estructurales como dinámicos, razón por la cual ahondar en torno a dichas modificaciones exige la necesidad, de atender las variaciones en dimensiones socio-demográficos registradas en los hogares.

“El modelo patriarcal del hogar nuclear (...) ha sido sacudido hasta sus raíces” expresa Catalina Wainerman (2005: 60). Estos aportes teóricos resultan de gran relevancia ya que plantean el comienzo de las modificaciones generadas en el seno de la “familia tradicional” y como

génesis de la aparición de “nuevos modelos empíricos de familia”. (Giberti, 1994).

Este modelo tradicional de familia se basaba en la coresidencia y los lazos de consanguinidad entre los miembros como una “unidad inamovible”, lo cual manifiesta la necesidad de reflexionar acerca de los límites planteados en el concepto de familia. Esto se debe, principalmente, a que en un contexto como el actual, estos límites no son suficientes para establecer los atributos de la misma.

Es por ello que resulta pertinente un análisis pormenorizado en torno a lo que se entiende por “familia” y el desplazamiento entre esto y la realidad misma, donde ha sido posible identificar la existencia de grupos sociales cuyos miembros se reconocen entre sí como integrantes de una familia aunque no reúnan las condiciones previamente enunciadas.

Estudios realizados en Latinoamérica en cuanto al concepto de familia resultan ser aportes enriquecedores en esta temática. El término “familia” ha sido conceptualizado sociológicamente por distintos autores, Wainerman y Geldstein (1995) introducen aportes significativos al distinguir entre “familias de residencia” y “familias de interacción”. Esta última categoría se refiere a un “grupo social relacionado por vínculos de parentesco y obligaciones recíprocas que residen en viviendas diversas y que incluye por lo tanto varias familias de residencia, unidades y grupos domésticos” (Wainerman y Geldstein, 1994: 37). Según los atributos que definen las “familias de interacción”, podría argüirse que se trata de un concepto de mayor extensión que podría comprender los diferentes casos que se observan en el plano de la experiencia.

Los planteos expuestos previamente en relación al concepto de familia, evidencian la importancia de una reelaboración teórica del mismo. Este último constituye un objetivo que excede el alcance de la presente investigación, no obstante se tiene a consideración que un paso previo implicaría reconocer en la empiria aquellas “nuevas configuraciones familiares” que constituyen una “unidad dentro de un complejo de

relaciones sociales”. (Melo, 2008: 223). Vinculado a estas modificaciones de carácter estructural, es posible identificar en la realidad social “nuevos modelos empíricos de familia” que “se instalan en los bordes de lo que se entiende por familia” y conforman “nuevos modos de vivir en familia”. (Giberti, Eva. 1994).

Desde la óptica de los estudios sociales de población (ESP) se advirtió la necesidad de elaborar nuevas herramientas conceptuales que den cuenta especialmente de las transformaciones en la familia y la génesis de *nuevas configuraciones familiares*. En esta misma línea se inscribe el presente trabajo, que tiene como punto de partida la conceptualización de formatos familiares emergentes y la presentación de los casos empíricos correspondientes a las categorías contempladas en el concepto de *familias virtuales* en el contexto de Santiago del Estero desde una perspectiva transdisciplinar.

Entre los modelos empíricos de familia, a nivel provincial se han elaborado construcciones conceptuales innovadoras como el de “familia virtual”

Constituye un desplazamiento de la organización tradicional basado en los conceptos clásicos de hogar y familia (...) y se configuran alrededor de un sentido de pertenencia definido desde la subjetividad de los actores (...) junto con las interacciones que se entablan sobre la base de la interdependencia que se evidencia a modo económico, afectivo y de actividades cotidianas propias de las familias tradicionales, sin compartir una residencia en común. (Gómez María R. y Gómez Nora, 2012: 4).

Las *familias virtuales* constituyen un desplazamiento de lo que desde la concepción clásica se denomina hogares unipersonales. Según Gómez (2012) se trata de viviendas habitadas por una persona, pero que desde la práctica familiar y la perspectiva de los actores involucrados, es decir desde su subjetividad, constituyen un formato familiar *sui generis*. (Gómez, 2012:

128). Esta concepción engloba tres experiencias; a) jóvenes menores de 25/30 años que, frente a la crisis de autoridad de la institución familiar por la flexibilización y reasignación de roles, que exhiben lo que Petrini (2006) denomina *autoridades difusas*, optan por abandonar el núcleo familiar pero sin independencia plena sino con una *independencia temprana incompleta*; b) mayores viudos, sobre todo mujeres de más de 75/80 años que son las que tienen más elevada probabilidad de sobrevivencia y habitan su propia vivienda. Exhiben una *dependencia tardía incompleta* que los lleva a acentuar vínculos relacionales con la familia de alguno de sus hijos y c) adultos que constituyen pareja pero mantienen viviendas propias separadas. Se presenta en adultos jóvenes que no quieren formalizar aún la relación pero comparten las prácticas propias de la vida de pareja y en adultos mayores con hijos independientes, ya viudos o separados.

El presente trabajo es un estudio de caso de tipo *interpretativo* en la provincia de Santiago del Estero, en el conglomerado urbano Santiago –La Banda (principales ciudades de la provincia). Tiene como propósito central identificar las características centrales de organización familiar y subjetividades que exhiben las familias virtuales. Para ellos se procurará describir las formas de interacción y de organización familiar que asumen estas nuevas configuraciones, enfatizando en la perspectiva de los actores involucrados.

El mismo se encuentra dividido en cuatro partes principales: en primer lugar, resulta necesario ahondar en torno a aspectos teóricos en cuanto a la familia contemporánea y los nuevos modos de vivir en familia en el periodo actual. Luego en el siguiente apartado, se procederá a una profundización cualitativa por medio de la realización de entrevistas en profundidad a cada caso señalado dentro del concepto de *familias virtuales*, a fin de captar las implicancias del fenómeno desde la perspectiva de los propios actores involucrados. En este segundo apartado se expondrá el caso de los *jóvenes migrantes*, en el cual se analizan los relatos de estudiantes de la carrera Licenciatura en Sociología de la Universidad

Nacional de Santiago del Estero, los cuales tienen 25-30 años que abandonan el núcleo familiar pero sin independencia plena. Se seleccionaron los siguientes casos: *Estudiantes ingresantes* (aquellos que se encuentran cursando materias de primer y segundo año); *Estudiantes avanzados* (aquellos que están cursando materias de tercer y al menos tres materias de cuarto año de la carrera); *Estudiantes próximos a finalizar la carrera* (cursando al menos tres materias de quinto año (último) o son tesistas).

En el tercer apartado, se abordará el caso de los **mayores viudos**. Para ello se realizarán entrevistas en profundidad a personas mayores (de 70 años en adelante) que se encuentre solos (viudas/os) habitando en su hogar y que semidependan de uno de sus hijos o nietos sin habitar en el hogar de ellos. Al indagar en torno a las relaciones intergeneracionales de esta última configuración familiar, resulta significativo el aporte de los hijos que tienen a su cargo sus padres que son viudos y que se encuentran habitando en viviendas diferentes; como así también de los nietos que compartan la responsabilidad de la atención de los abuelos de su familia.

Por último, se toma el caso de aquellas parejas conocidas bajo la denominación de “Parejas LAT”, cuya sigla en inglés “Living apart together” (“Vivir juntos pero separados”) constituye una modalidad de convivencia conyugal en la que los cónyuges no cohabitan bajo el mismo techo pero que se reconocen como pareja y solo cohabitan de manera intermitente o alternada. En este apartado final, se seleccionaran casos correspondientes a esta modalidad de convivencia conyugal los cuales estarán determinados por: la edad, es decir aquellas parejas de jóvenes adultos (mayores de 40 años) y parejas de mayores (más de 60 años). De esta manera permitirá ampliar la experiencia y la diferencia en cuanto a la elección de este tipo de modalidad conyugal y; las formas de cohabitación: Una pareja cuya modalidad es de “*cohabitación intermitente*” y otra pareja de “*cohabitación alternada*”. De tal manera será posible realizar comparaciones en cuanto a los significados que representa cada forma de vivir en

pareja y los motivos o circunstancias que llevaron a la elección de dicha forma de cohabitación.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE FAMILIA Y LAS FORMAS DE INTERACCIÓN FAMILIAR

Los debates actuales en relación al concepto de familia tienen lugar en un conjunto de transformaciones en todos los órdenes de la vida social, como rasgo que define la “postmodernidad”. Por lo tanto, abordar la problemática de la familia actual supone establecer conexiones significativas con los procesos de cambio en el universo de los valores, las creencias, y los modelos de comportamiento, todos ellos aspectos incluidos en el concepto de “*cambios socioculturales*” a los que se refiere Carlos Petrini (2006) para analizar a su vez los cambios que operaran en la familia y específicamente en los vínculos familiares.

A pesar de ello, como Jenin (1994) señala:

El modelo de familia continúa siendo viable a pesar de la residencia en múltiples viviendas puesto que se mantiene el vínculo de responsabilidad familiar de los miembros (...) pero en este caso el vínculo de responsabilidad implica la negación de la convivencia cotidiana,

y por ende la demostración de la capacidad de supervivencia del vínculo familiar sin uno de los principios regidores del mismo como ser la convivencia cotidiana. (Jenin, 1994: 396).

Considerados en conjunto estas transformaciones permiten una mayor comprensión acerca de los cambios que operan en la familia tanto en aspectos todavía no dilucidados, como así también los ya identificados y a los que se refiere Rosa Geldstein en cuanto “la distribución del poder conyugal en la toma de decisiones, en la educación de los hijos y, por supuesto en la formación y disolución de las familias” (Geldstein, 1994).

Estos “nuevos modos de vivir en familia” se distinguen por haber transformado lo instituido y lo instituyente¹ y sus miembros reclaman su reconocimiento como familias aunque transgredan las pautas concebidas como recomendables por el paradigma que reguló el funcionamiento de la familia en Occidente (Giberti, 2005: 68).

Las nuevas configuraciones familiares establecen pautas de convivencia familiar generadas sobre la base de *legalidades intrafamiliares*. Estas “legalidades” son leyes que crean las familias para regular el funcionamiento de sus vínculos y de sus vivencias actuales, de manera tal de establecer lo que conviene o no para sus miembros entre sí y en relación a la comunidad. (Giberti, 2005: 76), su importancia radica en que son elementos que sientan la base normativa, la cual es creada por los propios integrantes de la familia para regular el ejercicio de las actividades cotidianas en donde cada integrante de la familia desempeña roles y responsabilidades para el mantenimiento de los hogares.

Estudios empíricos realizados en la Argentina y América Latina han advertido el incremento sustancial en el porcentaje de *hogares unipersonales*, es decir de personas que viven solas, por ejemplo en el Censo Nacional de Población Hogares y Vivienda del año 2001 el porcentaje total de hogares unipersonales a nivel país era de un 15,0%, mientras que para el censo 2010 el porcentaje asciende al 17,9%, constituyéndose el tercer tipo de hogar más frecuente en la Argentina, superado en primer lugar por los hogares nucleares (62,6%) y el hogar extenso (18,2%)². Investigaciones realizadas en el medio local hipotetizan en cuanto a las razones del

¹ Eva Giberti retoma los conceptos de “lo instituido” para referirse al canon convencional y el concepto de “instituyente” que alude a las modalidades que modifican lo predeterminado. Estos conceptos han sido desarrollados por Cornelius Castoriadis, (1988).

² Datos extraídos de: Gómez M. y Gómez N. (2012). La familia y sus transformaciones: de la estructura tradicional a las nuevas configuraciones, *Población, Estado y Sociedad*, Vol. 6, 55-113.

incremento en los hogares unipersonales, ya que las estadísticas y los censos dejan grietas en materia de significados en cuanto a la situación familiar que atraviesan aquellos hogares unipersonales.

INTERACCIONES INTRAFAMILIARES A DISTANCIA: LAZOS DE DEPENDENCIA

En la comprensión de la trama de relaciones familiares en la migración estudiantil es preciso retomar como punto de partida la distinción de Wainerman. C y Geldstein. R entre *familia de residencia* y *familia de interacción*. (Wainerman. C y Geldstein. R, 1994: 80)

La utilidad de estos conceptos en referencia a las relaciones de los migrantes estudiantiles con la familia que continúa residiendo en su lugar de origen, radica en la posibilidad de dar cuenta que las interacciones familiares no se encuentran restringidas al ámbito del hogar. Los cambios en las circunstancias en la vida de alguno de los miembros del grupo familiar se traduce en el ajuste o surgimiento de nuevas reglas de funcionamiento y convivencia, en otras palabras el principio de coresidencia junto al de consanguinidad sobre los que se estructura el concepto tradicional de familia no es requisito ineludible para que esta exista. Por consiguiente, la perspectiva de los actores resulta imprescindible en el estudio de los arreglos familiares actuales.

Si bien la migración estudiantil implica el abandono de núcleo familiar, este es una consecuencia de la decisión de continuar estudios superiores en otra ciudad fuera de la residencia habitual, lo cual involucra mutación de roles, transformaciones en las prácticas cotidianas e incluso otras manifestaciones de lo Gómez. M y Gómez. N denominan “*crisis de autoridad en la familia*”.

Un aspecto sugestivo del proceso migratorio estudiantil se manifiesta en la importancia atribuida por los actores, en particular los migrantes intraprovinciales a los lazos sociales en la comunidad de origen, ocupando la familia un lugar primordial en las diferentes instancias del mismo. A

modo de poder visualizar esto, se presentan algunos de los relatos en los que se describe la relación del migrante con el entorno familiar:

Soy muy apegada a ellos...soy de familia chica y es muy unida y el entorno de lo que es el grupo social también (Rocío) ³

Estoy muy apegada a mi familia... aunque estoy toda la semana aquí (Gisele)⁴

Por otro lado, en los relatos de los entrevistados se advierte cierta recurrencia en asociar las dificultades durante la residencia en la ciudad receptora, con la distancia física respecto a su grupo familiar, los sentimientos generados en el arribo a la ciudad y las desventajas de vivir solo o convivir con otras personas ajenas al círculo familiar íntimo, debiendo asumir tareas domésticas cotidianas de las que no se ocupaban en sus hogares de origen. Dichos elementos se expresan en las siguientes afirmaciones:

Las dificultades...yo creo que más el extrañar mucho a mis padres (...) ha sido mucho el sufrir el estar lejos de ellos (Gisele)

Lo que uno llega y lo tiene en la casa lo tenés que hacer vos ...saber que tenía que llegar de la facultad y que tenía que cocinar yo (...)la diferencia de depender de los padres y estar solo.(Rocío)

³ Nombre ficticio. Estudiante avanzada cuya procedencia es la localidad de Forres, Departamento Robles en la provincia de Santiago del Estero. Al momento de la entrevista residía hace dos meses en Ciudad Capital y cursaba materias de cuarto año.

⁴ Nombre ficticio. Estudiante ingresante cuya procedencia es la localidad de La Cañada, Departamento Figueroa en la provincia de Santiago del Estero. Al momento de la entrevista residía hace ocho meses en Ciudad Capital y cursaba materias de primer año de Sociología.

El lazo de apego del migrante con el círculo familiar íntimo constituido fundamentalmente por padres y hermanos señala la **transversalidad del lazo familiar** en la experiencia migratoria, en otras palabras el vínculo familiar como un elemento que atraviesa todo el proceso migratorio. Asimismo dicha transversalidad no hace más que poner en relieve la dependencia del hogar constituido por el migrante respecto de la unidad doméstica conformada por su núcleo familiar original, aunque la misma se manifiesta en diferentes modos. A respecto se ha podido distinguir; la **modalidad de dependencia económica** y la **modalidad de dependencia afectiva**. La primera está vinculada con la participación del núcleo familiar en la cobertura de los gastos de hogar del migrante en distintos rubros como alimentación, servicios básicos, alquiler o renta del local habitacional, con extensión a otros gastos orientados a satisfacer necesidades personales del joven estudiante derivados del uso de transporte, indumentaria, material de estudio, entre otros. Es necesario resaltar el carácter participativo del núcleo familiar al momento de solventar los gastos que devienen del mantenimiento del hogar, teniendo en cuenta que las situaciones podrían variar según la condición laboral del migrante, siendo dicha participación parcial o total. Gran parte de los estudiantes entrevistados afirman que los gastos personales y derivados del mantenimiento del hogar son cubiertos con fondos enviados por sus padres, por otra parte quienes tienen empleo o perciben alguna ayuda económica bajo la forma de becas solventan estos costos con los ingresos derivados de dichas fuentes.

Este modo de dependencia afectiva a diferencia de la económica presenta la particularidad de ser **bidireccional**, es decir no opera en un único sentido sino que tiene lugar entre migrante-núcleo familiar íntimo y viceversa. Dicha característica está dada por lazos de dependencia que se ponen de manifiesto en ambas partes a partir de las demandas específicas que realizan algunos de los miembros del círculo familiar en especial los padres y que suponen para los migrantes asumir responsabilidades en

cuestiones relacionadas con el manejo cotidiano del hogar de origen aun sin residir en la misma vivienda.

DUALIDADES EN LOS LAZOS FAMILIARES: ¿UN RESULTADO DE LOS VÍNCULOS DE DEPENDENCIA EN LA EXPERIENCIA MIGRATORIA ESTUDIANTIL?

En apartados posteriores, se advirtió que los lazos familiares constituyen una constante a lo largo de la experiencia migratoria estudiantil, lo cual se exhibe a partir de las modalidades de dependencia que se entablan entre el estudiante y su núcleo familiar. En este sentido, podría decirse que la reciprocidad es la característica que reviste estos vínculos sobre todo aquellos de índole afectiva. Lo cual podría expresar la permanencia de vínculos familiares prolongados a pesar de no residir bajo el mismo techo.

En la familia tradicional, se establecen ciertas vinculaciones que constituyen simultáneamente, estrategias de creación y recreación de pautas de convivencia necesarias para el mantenimiento del hogar. En el caso de los migrantes estudiantiles, los vínculos familiares se establecen de una manera no convencional debido a la convivencia en dos hogares distantes, es por ello que estos son “*virtuales*” y configura hacia su interior legalidades que regulan el funcionamiento de los mencionados vínculos y a su vez asignan y reasignan los roles previstos a desempeñar por cada uno de los integrantes del grupo familiar. En la experiencia migratoria estudiantil es un factor característico la **dualidad del vínculo familiar**, la cual se evidencia desde el punto de vista del migrante en el deseo de independencia, tanto en el manejo del hogar como en lo que atañe a la **defensa de los espacios de libertad y privacidad individual**, pero al mismo tiempo se encuentra latente la necesidad de continuar ligado al círculo familiar de origen a raíz de la dependencia existente en el plano tanto afectivo como económico. Un estudiante proveniente de la ciudad de Termas de Río Hondo, Javier al momento de la entrevista residía hace tres años en Ciudad Capital y cursaba tercer año de la carrera Licenciatura en

Sociología, durante el primer año de residencia en la ciudad capital se instaló en la vivienda de parientes, sin embargo debido a que surgieron conflictos con los mismos, tal deseo de independencia se hace visible en el siguiente relato:

Yo quería venir a vivir solo... (...) aparte aquí no pago mucho (se refiere a la pensión donde vive actualmente) positivo es que ya no tengo que adaptarme a las reglas de ellos (alude a parientes con los que residía). (Javier).

Asimismo, en su testimonio sostiene que la estadía en esta ciudad es de carácter transitoria, es decir que estará condicionada por la duración del cursado académico y manifiesta sentirse ajeno a esta ciudad, pues no lo reconoce como su “casa”:

Aquí es como por un tiempito...después ya me voy a mi casa...porque no es mi casa...estoy aquí porque tengo que estudiar. (Javier).

El deseo de independencia, y por ende la asignación de roles para el mantenimiento del hogar presente en el relato de los migrantes, muchas veces entra en contraposición con las demandas realizadas tanto del grupo familiar como del estudiante mismo. Este tipo de vicisitudes que se generan, son como expresa Giberti “vicisitudes vinculares inconscientes (...) que atraviesan algunas familias que asumen el desafío de las normas convencionales (...)” (Giberti, 1994; p. 76). Este nuevo modo de vivir en familia, manifiesta hacia su interior la **continuidad del conflicto** entre los miembros de un grupo familiar que reside en hogares distintos pero que comparten roles y responsabilidades sobre los cuales se construyen lazos de pertenencia a dicho núcleo familiar. Es posible observar a partir de la lectura de los relatos la presencia de “sentimientos encontrados” los cuales dan cuenta de la prevalencia de lazos familiares durante toda la

experiencia migratoria, generando las mencionadas dualidades en lo que atañe a la formación profesional, ya que la mayoría de los entrevistados expresan el deseo de continuar especializándose en su carrera profesional, aunque de manera constante aparezca la sensación de apego con el lugar de origen y por ende con el círculo familiar.

Los fragmentos de las entrevistas realizadas a los migrantes estudiantiles ilustran claramente la dualidad del vínculo familiar en la experiencia migratoria, ya que la misma radica en que convergen dos elementos en apariencia son contradictorios. Por un lado, el deseo manifiesto de independencia por parte del migrante en cuestiones referidas tanto al manejo del hogar como de ciertos espacios de libertad individual y la explícita necesidad de sustento económico para su hogar en la ciudad de destino y de expresiones de afecto por parte de la familia.

LAS FAMILIAS DE MAYORES: SUBJETIVIDADES DEL CONVIVIR CON UN ANCIANO EN DOS CASAS

Los seis casos abordados en el presente trabajo tienen como punto en común que todos tienen ancianos dentro de su grupo familiar que dependen de la estructura familiar de uno de sus hijos y que por lo tanto constituyen un desplazamiento de los hogares unipersonales puesto que se establecen vínculos y roles que sobrepasan los límites físicos de una vivienda.

Al indagar en aspectos relativos a la composición del grupo familiar se pudo advertir que todos los entrevistados manifestaron considerarse familia junto con el anciano. Dos de los casos constituyen hijas que tomaron la responsabilidad de velar por sus padres, el caso de Sonia y de Marcela⁵, Sonia se encuentra actualmente casada mientras que Marcela es separada. Sonia tiene a cargo a su mamá de 80 años y cuando se le indaga en cuanto a cómo está compuesto su grupo familiar, ella expresa:

⁵ Nombre ficticio asignado a los entrevistados con el objeto de preservar su identidad.

Y... (piensa) son 6...si si, eso nomás...los chicos (sus hijos),
mi marido y mi mamá”

Es posible evidenciar la importancia que tiene su mamá en su entorno familiar. Marcela por su parte, rescata lo mismo de su padre de 86 años con quien comparte el círculo familiar más cercano, “mi familia son mis 2 hijos, mi papi y nadie más”.

En el caso de los nietos que *conviven* como ellos lo expresan con sus abuelas, sus relatos permiten dar cuenta de interrelaciones que emergen en la cotidianeidad y se fortalecen ante circunstancias adversas, como se detallará en párrafos posteriores, y que significan *mi familia* al compartir con ellas determinadas prácticas. Ricardo, soltero de 25 años comparte la responsabilidad del cuidado de su abuela con su madre, su hermano y su padre y al preguntarle en cuanto a la composición de su grupo familiar él manifiesta:

Mi abuela es mi familia porque ella vive con nosotros aparte me crió a mí y a mi hermano.

Andrea de 43 años, tomo la responsabilidad del cuidado y la atención de su abuela quien a pesar de tener hijos que pudieran llevar la atención de ella, Andrea y su familia adoptaron todos los roles en cuanto a ocuparse de ella, su familia está constituida por

Y bueno julio... que es mi marido, mis cuatro hijos y mi mamá (abuela).

Un dato saliente que se advirtió de los relatos de los dos mayores entrevistados en el presente trabajo, es que a pesar de que reconocen la presencia de otros hijos y nietos dentro de “su familia”, ellas distinguen a una hija en particular como parte integrante de su núcleo familiar, y junto con esa hija su marido y sus hijos, es decir que el resto de relativos

políticos no son percibidos como parte integrante del grupo familiar, sino que constituyen familiares extensos.

Susana tiene 69 años, es viuda y su hija *Moni* es quien comparte su estructura familiar con ella, ella expresa lo siguiente en relación a “su familia”

Mi familia son mis hijos y los hijos de la moni a quienes considero mis hijos porque vivo con ellos casi (...).

Irma por su parte, tiene 71 años es viuda y su hija *Ale* es quien, en palabras de ella misma comparte su núcleo familiar dando a lugar a la formación de “la familia”,

Mi familia son mis hijos y mis nietos... pero si se puede llamar familia... familia (con énfasis) por cosas que se comparten es la Ale, los chicos (nietos) y Juan (el yerno)... porque ellos saben más el movimiento de casa que yo... y porque lo único que nos falta es dormir juntos.

El análisis de las experiencias permiten crear tres categorías conceptuales las cuales corresponden a tres vivencias diferentes: las de los hijos, las de los nietos y la de los propios ancianos. Las hijas que tienen a cargo sus padres dan cuenta de *lazos de responsabilidad* hacia sus padres como una forma de retribución por lo realizado por ellos a lo largo de sus vidas. Los nietos, sin embargo manifiestan *lazos afectivos y sentimentales* para con sus abuelos puesto que se generan vínculos de admiración por ellos y de dependencia afectiva puesto que ven el final de la vida de los ancianos como una oportunidad de hacerlos “*lo más feliz posible*” en palabras de los propios actores.

Los abuelos, que dependen de la estructura familiar de uno de sus hijos dan cuenta de *lazos de dependencia mutua*, puesto que consideran que si bien ellos dependen de sus hijos, estos a su vez dependen de ellos porque

asumen la responsabilidad de la atención para con ellos y al mismo tiempo los ancianos retribuyen ayudando con el cuidado de los nietos.

FORMAS DE INTERACCIÓN Y DE ORGANIZACIÓN DE LA FAMILIA

La siguiente subdimensión cobró relevancia con el transcurrir de los discursos producto de la transversalidad en todos los casos de cuestiones relacionadas a las consecuencias que emergen de la cotidianeidad.

La cotidianeidad saca a relucir aspectos que dan cuenta de las interacciones que ocurren en el interior de la familia, de leyes y pautas de convivencia y de situaciones conflictivas que generan mecanismos potenciadores de la elección de esta modalidad de vivir en familia.

El factor principal que prorrumpen en todos los relatos constituye la *continuidad del conflicto*, dicha categoría conceptual corresponde a la prevalencia del conflicto en este tipo de familias tanto como producto de la intersubjetividad de los actores a la hora de la *defensa de los espacios de libertad y privacidad individual*, junto con las vicisitudes que suscita el mantenimiento de dos hogares en el interior del matrimonio de la hija que tiene a cargo a su madre anciana. La mencionada construcción conceptual adquiere relevancia producto de las expresiones manifestadas de los actores que el conflicto es algo que está constantemente presente en la vida cotidiana de los actores.

Cuando ella estuvo aquí me termine separando de mi marido... pero viviendo lejos también es difícil porque es un integrante más y que opina y tiene parte en nuestras vidas... muchos conflictos trae una persona de edad. (Sonia)

Además de los conflictos señalados por los actores, en cuanto a los espacios de libertad y privacidad individual, se distingue lo siguiente:

Es difícil hacerse cargo de una persona mayor porque sienten ellos que son dueños de tu vida y cuando uno quiere hacer

cosas diferentes a la rutina no les gusta y se encaprichan como chicos, pero ese es el problema más grande que te ocupan tiempo... y a veces te crea conflictos con el resto de tus hermanos que no se preocupan por él. (Mónica)

REFLEXIONES EN TORNO AL ASUMIR LA RESPONSABILIDAD DEL CUIDADO DEL ANCIANO Y LAS EXPECTATIVAS EN RELACIÓN AL FINAL DE LOS DÍAS DEL MISMO.

Fue posible advertir la *feminización del cuidado de los mayores*, lo cual puede encontrar su fundamento en arraigos culturales al modelo patriarcal establecido y cimentado en las relaciones vinculares de la familia tradicional. Esto lleva a considerar a las mujeres como responsables del cuidado de sus padres, lo cual puede generar rechazos en algunas y en otras constituirse como formas de *inversión a futuro*, puesto que consideran que lo realizado por sus padres vuelve a ellas por medio de sus hijos que comparten la atención de los abuelos.

Sonia manifiesta su rechazo a su situación en el siguiente fragmento de su relato: “por ser la única hija mujer... por haber nacido mujer en una familia muy machista”, pero posteriormente añade que el cuidado de su madre es una decisión personal, “pero más que nada es porque son mis padres y tengo que estar para ellos”.

Marcela comenta su situación resaltando la importancia del cuidado de su padre, “porque como hija mujer se tiene una responsabilidad con los padres y más siendo la mayor”.

En cuanto a sus expectativas a futuro añade, “aparte espero que todo lo que ven mis hijos que hago por mi papi... el día de mañana ellos lo hagan por mi”.

Susana e Irma, manifiestan las razones por las que son esas hijas las encargadas de cuidarlas y velar por ellas, Susana expresa:

Y yo creería que es porque es la única hija mujer y porque siempre fue apegada a mí y a su padre por eso... cuando mi marido falleció ella asumió la responsabilidad de cómo velar por mí.

Y por su parte Irma comenta cuales son las razones que ella considera por la que tienen que asumirá “Ale” esa responsabilidad:

Será que desde que falleció mi marido la Ale se sintió responsable de mi cuidado porque los demás viven lejos y mi otra hija mujer tiene una importante profesión y mucho trabajo y responsabilidades... la ale no tiene tanto así que yo entiendo que con ella no es una molestia.

Cabe destacar la preponderancia de los lazos anteriormente descritos porque estos son lo que operan al momento de decidir en cuanto a lo porvenir en la vida de los ancianos. Un dato no menos constituye el rechazo por parte de todos los entrevistados a acceder a un asilo de ancianos o geriátrico lo cual puede deberse a la escasez de políticas públicas destinadas a la población de la tercera edad que con la creciente tendencia al envejecimiento que presenta la misma resulta trascendental una redirección de dichas políticas como así también de aquellos institutos destinados a la formación de personal capacitado para asistir a los crecientes requerimientos de la población envejecida.

PAREJAS LAT: ¿UNA FORMA DE CONVIVENCIA CONYUGAL O “UN NUEVO MODO DE VIVIR EN FAMILIA”?

Partiendo de esta dimensión se retomaran los relatos de las parejas entrevistadas, en los cuales se refieren a los inicios de la relación, sus períodos de distanciamiento y esos días en los que “viven bajo el mismo techo”. Tomando como punto de partida el aspecto de *“Formación de la*

relación”, uno de los interlocutores “Martín”⁶, tiene 45 años, es docente al igual que “Beatriz”⁷ (47 años) con quien está en pareja hace 16 años, ambos destacan que en esta trayectoria en el tiempo hubo periodos de distanciamiento e incluso rupturas que en el caso particular de Martín surgieron otras relaciones entre ellas un matrimonio (con posterior divorcio) cuyo resultado dio una hija y otra relación extramatrimonial de la que fue producto su segundo hijo. Cuando contó durante la entrevista sobre la relación con su pareja Beatriz sostuvo:

Tenemos una relación buena, por ahí se producen distancias, las distancias obedecen a que uno tiene una filosofía de vida... como decían... buena o mala pero mía... en el sentido que uno defiende espacios.

Por su parte, Beatriz sostiene “el tema de la relación...tengo una relación buena por ahí puede ser conflictiva, por ahí nos alejamos”.

Un aspecto sumamente interesante en relación con esta pareja es que cuando el tema propuesto en un primer momento por parte del entrevistador fue el “inicio de la pareja” sus relatos estuvieron orientados a referirse a sus períodos de distanciamientos y los por qué de los mismos. En este sentido es preciso retomar este fragmento que resulta sumamente significativo a partir del cual Martín estructura todo su relato como la categoría de *experiencia próxima*⁸ **“uno defiende espacios”** que como

⁶ Nombre ficticio asignado a uno de los entrevistados con el objeto de preservar su identidad.

⁷ Nombre ficticio asignado a una de las entrevistadas con el objeto de preservar su identidad.

⁸ Concepto creado por el psicoanalista Heinz Kohut, y es aquel concepto que alguien –un paciente, un sujeto cualquiera o en nuestro caso un informante- puede emplear naturalmente y sin esfuerzo alguno para definir lo que él o sus prójimos ven, sienten, piensan, imaginan, etcétera, y que podría comprender con rapidez en el caso de que fuese aplicado de forma similar por otras personas. Introducido por Clifford Gertz en “*DESDE*

veremos aparece en reiteradas oportunidades y permite comprender no solo sus períodos de distanciamiento sino también sus conflictos en la cotidianeidad.

Por otra parte, Norma y Jorge, pareja de adultos mayores que tienen 65 y 74 años de edad respectivamente y cohabitan de manera alternada, puesto que comparten el mismo techo pero se trasladan constantemente de una vivienda a otra. Ellos relatan cómo es “vivir juntos pero separados”, Jorge reconoce “nos quedamos en la casa de ella..., pasamos juntos dos, tres o cuatro días, después vuelvo a casa, a mi bunker”.

RESPECTO A LAS “FORMAS DE INTERACCIÓN Y ORGANIZACIÓN DE LA PAREJA”: VIDA COTIDIANA Y RELACIONES CON EL ENTORNO FAMILIAR Y SOCIAL”

Comprender las formas de interacción de la pareja implica considerar como se desenvuelven en la vida cotidiana, los momentos y acontecimientos, sin perder de vista los conflictos que surgen en el “día a día”. Con respecto a esto Martín cuenta lo importante que es el “*club*” para él y como ese uno, de “sus espacios” genera conflictos en la pareja a partir del relato de una experiencia

Y... el planteo de ella como de toda mujer es: –como!! te has ido primero al club antes de verme a mí–... si... cual es el problema... volvemos otra vez a lo mismo... o sea está como establecido pero a la larga salta el fusible... esas son cosas que no estoy dispuesto a negociar te guste o no (dirigiéndose a su pareja de manera directa) (...)... es mi espacio... son mis espacios... el club lo que hace es desnudar posturas que vos suponías de ella o que ella suponía de mi pero a la larga no

EL PUNTO DE VISTA DEL NATIVO”, Edit. Piados Básica, Barcelona, 1994. Cap. 3, pp. 73-90.

hace más que evidenciar... ciertas posturas sobre tal tema o sobre tal cosa (...).

Sus reflexiones conducen a repensar esta categoría que en un principio se encontraba difusa y posteriormente prosigue y logra esclarecer de que se tratan “esos espacios” a los que se refiere desde el inicio de su relato:

En relación a la pareja uno trata (...)... uno especula... en el buen sentido de la palabra con que eso... lo que uno quiere hacer es no perder ciertos espacios... el tema de los amigos... el tema del club... el tema de...

Por otra parte, no es casual que “Martin” plantee esta defensa de espacios ligada a los distanciamientos y conflictos en la pareja, sin embargo explicita que en las oportunidades en los que se ven amenazados “estos espacios” surgen instancias de negociación y re-acomodamiento en la pareja, en particular lo plantea alrededor de una situación concreta, de uno de sus espacios, **“el club”**:

Entonces en toda relación se establecen como pautas... supuestamente cuando (...), cuando se inicia, cuando hay crecimiento, cuando digo crecimiento mayor tiempo de convivencia, entonces uno tiene esos espacios, por ahí para las personas... para algunos varones como para algunas mujeres lo que lo llena a uno es lo que... te da el club.

Con respecto a las relaciones de la pareja con los entornos familiares y sociales, en particular con respecto al grupo de amigos y la influencia de los mismos en las relaciones, los interlocutores señalan que estos son usados como una estrategia para “ejercer control sobre la pareja”, al respecto señala:

Bueno yo quiero que te juntes con tus amigos... primero empiezas vos diciendo...a ver... ¿Y Quiénes son tus amigos?..., los amigos te pueden conectar con una red de información para ver como se porta tu novio, como se porta tu novia pero esa es una visión obsesiva de querer tener el control... de querer tener una visión de a esa persona como propiedad privada...vos dices -mi novio- ¡no es tu novio!... este es mi “pendrive (señala un pendrive que tiene en su mano) por qué yo lo he comprado”... los objetos tecnológicos...los productos son propiedad...en todo caso con las personas se comparte proyectos de vida...la persona... mi marido... mi mujer... mi... hablan... todo el mundo lo usa pero nadie analiza que eso mío aparece como una cuestión de privada.

SIGNIFICACIONES Y PERSPECTIVAS: CONCEPCIONES DE LA FAMILIA, PROYECTOS Y REFLEXIONES EN TORNO A SU SITUACIÓN DE PAREJA

Al ahondar en torno a las concepciones de “familia” y el significado de esta en la vida de los actores, se advierte la la comparación constante con la concepción tradicional de familia y “la presión” de la sociedad, incluido su entorno de familiares íntimos. Al respecto uno de los entrevistados reflexiona:

(...) se refiere a las representaciones sociales que se les imprimen... fijate vos (dirigiéndose al entrevistador) en los juegos, los juegos que ustedes (se refiere a las mujeres) tienen... la muñeca, mamá, papá... ya van internalizando la idea de la familia de... o mejor dicho... de un modelo de familia... (...) (Jorge).

No obstante, resulta preciso destacar subdimensiones temáticas contenidas en este eje, puesto que los actores relacionan al modelo tradicional de familia desde diferentes puntos de vista como “una herencia” en donde le asigna a ciertas instituciones tradicionales como las religiones un rol importante en una “cuestión de presión creada por la sociedad”, que se pone de manifiesto en las opiniones que los actores consideran que tienen los “otros” (es decir aquellas personas externas al vínculo conyugal) de su relación y de las que están siendo reconocidas como “nuevas” lo cual es reflejado en el siguiente comentario:

Volviendo al tema de la relación, tengo una relación buena por ahí puede ser conflictiva, por ahí nos alejamos... pero ¿Por qué?... a lo mejor para muchos dirán “es inmaduro”... bajo que mirada sos inmaduro... bajo los esquemas de los mandatos sociales... tienes que estar conviviendo con la otra persona, mamá, papá (...) (Martin).

Un aspecto sumamente significativo vinculado a este comentario, es la visión acerca de los “juicios” de la sociedad con estas “nuevas parejas o matrimonios” (en términos del entrevistado), y en particular con su situación, pues advierte que aún sigue siendo “intolerante” e incluso “contradictoria”, al respecto agrega:

(...) entonces por ahí esas cosas que tiene la sociedad que juzga para unas cosas que está bien... y para otras no..., pero bueno... es como una página en construcción...vos vas durante la marcha moviendo cosas y vas acomodando estructuras (...). (Martin).

Finalmente, uno de los entrevistados cuando se le pone a consideración la existencia de algún proyecto como pareja en relación a su forma de convivencia conyugal, retoma la noción de “esquemas” y a partir de eso define su panorama sobre la relación argumentando:

Lo que pasa es que hay esquemas...hay gente que concibe proyecto... que concibe que el proyecto es... estando juntos... cuando hay también proyectos alternativos ¿entiendes?... puede ser... hay gente que ha vivido de novios y toda la gente dice: –eh, mirá se han hecho viejos de novios–...y yo me pregunto ¿por qué no puede ser un proyecto el vivir de novios? O sea... esta sociedad acepta un varón que se case con otro varón pero no un tipo que tenga varias mujeres que es más natural, ¿entiendes? (se dirige al entrevistador) (Martín).

Esta posición sobre su modo de vivir en pareja se cristaliza cuando se le pregunta precisamente por las posibilidades de vivir juntos, en el presente o en un futuro próximo, su respuesta concreta es:

¡¡NO!!...es que en realidad vivimos juntos, compartimos juntos..., pero... ¿vivir bajo el mismo techo?... es por ahí muy difícil... (Pausa)... y poco probable. (Martin).

ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

El estudio da cuenta de la dinámica en esta emergente forma de convivencia familiar, arribando a las siguientes categorías conceptuales como ser la **transversalidad del lazo familiar**, la **modalidad de dependencia económica** y la **modalidad de dependencia afectiva**. Asimismo, en relación a estas devienen las construcciones **dualidad del vínculo familiar**, **defensa de los espacios de libertad y privacidad individual** junto con la **continuidad del conflicto**.

A partir del relato de los migrantes se advierte la forma en que los lazos con el círculo familiar íntimo atraviesan, como una constante todo el proceso de la experiencia migratoria, lo cual se debe principalmente a modalidades de dependencia entre ambos. Cabe destacar que la modalidad de dependencia económica se da en una sola dirección, es decir el migrante– núcleo familiar original; mientras que la modalidad de

dependencia afectiva es de tipo bidireccional generando lazos de dependencia tanto del joven estudiante hacia su familia y viceversa. El vínculo que supone esta nueva forma de convivencia familiar, son desplazamientos de las estructuras tradicionales y se encuentran regidos por las dos modalidades de dependencia.

Las familias virtuales de mayores constituyen desplazamientos de los hogares unipersonales puesto que se establecen una red de vínculos de carácter personal entre los miembros que cohabitan de manera intermitente. Es posible advertir que esta configuración familiar se cimenta sobre la base de *lazos de responsabilidad, de lazos afectivos y sentimentales y de lazos de dependencia mutua*, construcciones conceptuales a las que se arribaron producto de la perspectiva de los propios actores. Estos lazos se consolidan y se afirman a partir de las prácticas diarias entre los miembros de la familia, donde en momentos tales como la *rutinización del almuerzo* se generan escenarios propicios para la construcción de significados en torno a lo que es la familia y los límites de la misma, los cuales no corresponden a las definiciones convencionales de la misma. A partir de la elaboración de las categorías esbozadas, adquiere relevancia la creciente *feminización del cuidado de mayores* como una responsabilidad instituida y cimentada en las bases de la sociedad actual, lo cual resulta paradigmático puesto que estos nuevos modos de vivir en familia que constituyen una hibridación del concepto tradicional de familia, presentan aspectos innovadores y algunos arraigos culturales de la concepción tradicional.

En relación al caso de las parejas LAT, tomando como puntos de partida las experiencias relatadas por los actores en torno a las formas de interacción y en el transcurrir de la vida cotidiana se ha podido identificar ciertas reglas de funcionamiento implícitas en estas parejas. La reflexión acerca de estos aspectos particulares ha conducido a la construcción de una categoría por parte del equipo de trabajo para dar cuenta de la dinámica de funcionamiento de estas parejas, es así que reconocemos como **“instancias de negociación”** a aquellos momentos en que uno de

los miembros ve amenazados sus espacios de libertad individual y por lo tanto la pareja define o redefine las pautas de convivencia .Estas instancias pueden derivar a su vez en dos situaciones :en la reafirmación de este modo de vivir en pareja o bien en la decisión de la ruptura.

Cabe señalar que el presente trabajo constituye una primera aproximación en el abordaje de las categorías dentro del concepto de familias virtuales, por lo que resulta preciso ahondar en datos cuantitativos para enriquecer las construcciones teóricas previamente enunciadas. Asimismo, vale decir que este artículo da el puntapié a posteriores indagaciones en la temática y de ese modo arribar a una reconstrucción teórica de las nuevas dinámicas de convivencia familiar y sus correspondientes relaciones e impacto con la familia a partir del uso de datos estadísticos. Cabe destacar que el mencionado objetivo excede los alcances e implicancias de este trabajo.

BIBLIOGRAFÍA

- Bergoglio, M. (1986). *La Familia: entre lo público y lo privado*. (1ª.ed.). Córdoba, República Argentina: Editorial Marcos Lerner Editora Córdoba..
- Giberti, E. (1994). *La familia y los modelos empíricos*. En Wainerman C., *Vivir en familia*. (1ª.ed., pp. 115-140). Buenos Aires: Editorial UNICEF/LOSADA.
- Giddens, A. (1987). *La constitución de la sociedad*. (3ª.ed.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Gómez, M. y Gómez, N. (2012). *La familia y sus transformaciones: de la estructura tradicional a las nuevas configuraciones*, *Población, Estado y Sociedad*, Vol. 6, 55-113.
- Jelin, E. (1994). *Familia y Género: Notas para el debate*. En Wainerman C., *Vivir en familia*. (1ª.ed., pp. 394- 413). Buenos Aires: Editorial UNICEF/LOSADA.

- Melo, M. (2008). Configuraciones vinculares de parejas en el siglo XXI. Entre el autoritarismo y el apego. En Ghirardi M., *Familias iberoamericanas de ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria*. (2ª.ed., pp.355-368). Río de Janeiro, Brasil: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Petrini, J. (2006). Familia y políticas familiares, *Diálogo político*, Vol. XXIII, 3, 21-45.
- Quilodrán, J. y Hernandez, R. (2005). Vivir juntos aunque separados (LAT): El surgimiento de una nueva modalidad de convivencia conyugal. En Ghirardi M., *Familias iberoamericanas de ayer y hoy. Una mirada interdisciplinaria*. (2ª.ed., pp.369-394). Río de Janeiro, Brasil: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP).
- Wainerman, C. (2005). El contexto de la acción. En Wainerman C. *La vida cotidiana en las nuevas familias. ¿Una revolución estancada?* (1ª. ed., pp. 47-88). Buenos Aires: Editorial Lumiere S.A.
- Wainerman, C. y Geldstein, R. (1994). Viviendo en Familia ayer y hoy. En Wainerman C., *Vivir en familia*. (1ª.ed., pp. 183-235). Buenos Aires: UNICEF/LOSADA.

REFLEXIONES SOBRE EL ENFOQUE DEL CURSO DE VIDA Y LAS TRAYECTORIAS HABITACIONALES

María Fernanda Olmos

Universidad Nacional de Tres de Febrero – UCES

olmosfernanda@gmail.com

RESUMEN

Existe entre los estudios de población y los contextos residenciales de los individuos un vínculo que, aunque no ha sido puesto de relevancia especialmente, ha quedado evidenciado de una manera no explícita en muchos estudios de población. En general, las investigaciones sobre las condiciones habitacionales aplican una mirada transversal dando cuenta de la situación de la población o de los hogares en un momento determinado. Son escasos los estudios que abordan la temática de las características de las viviendas desde un punto de vista longitudinal. El objetivo de la ponencia es reflexionar, recopilar y revisar el estado del arte de la investigación de las condiciones habitacionales de la población a través del estudio de las trayectorias habitacionales de los individuos y poniendo éstas en relación con eventos de otras trayectorias familiares, de fecundidad, laborales, educativas y de las condiciones históricas. La revisión, no exhaustiva, de la bibliografía conceptual, analítica y metodológica y el análisis comparativo de los instrumentos de recolección utilizados en las diferentes investigaciones de abordaje longitudinal con aplicación del enfoque del curso de vida o de análisis de biografías

mostraron que son casi inexistentes los trabajos que, con un enfoque del curso de vida o de análisis biográfico, aborden las características habitacionales referidas a las dimensiones de materialidad y saneamiento de las viviendas. En cambio, si son abordadas las dimensiones referidas a la localización de la vivienda, las condiciones de tenencia y la independencia habitacional. No obstante, estas dimensiones son investigadas desde la mirada longitudinal del curso de la vida pero como elementos relativos a las trayectorias de migración y/o a las trayectorias familiares.

INTRODUCCIÓN

Existe entre los estudios de población y los contextos residenciales de los individuos un vínculo que, aunque no ha sido puesto de relevancia especialmente, ha quedado evidenciado de una manera no explícita en muchos estudios de población. La relación entre la población y las cuestiones habitacionales es bidireccional: la cantidad de hogares influencia la demanda de viviendas y la disponibilidad de viviendas adecuadas y asequibles influyen los procesos de formación de hogares, de abandono de la casa paterna, de nupcialidad y comienzo de tenencia de hijos, la atracción de migrantes y el descenso de la mortalidad infantil y general. La posibilidad de acceder a una vivienda en buenas condiciones de materialidad, saneamiento y espacios impulsa a los jóvenes a conformar sus propios hogares en una residencia independiente de la de sus padres y, al cubrir una de las necesidades más básicas, afianza la decisión de tener hijos.

El objetivo de la ponencia es reflexionar, recopilar y revisar el estado del arte de la investigación de las condiciones habitacionales de la población a través del estudio de las trayectorias habitacionales de los individuos y poniendo éstas en relación con eventos de otras trayectorias familiares, de fecundidad, laborales, educativas y de las condiciones históricas.

En general, las investigaciones sobre las condiciones habitacionales aplican una mirada transversal dando cuenta de la situación de la población o de los hogares en un momento determinado. Son escasos los estudios que abordan la temática de las características de las viviendas desde un punto de vista longitudinal.

El curso de vida, como perspectiva metodológica, constituye una herramienta analítica que contempla la multiplicidad de caminos que los individuos y los hogares pueden seguir a lo largo de la vida en el contexto de condiciones históricas cambiantes. Considera a las transiciones entre etapas o dominios como producto no sólo de la trayectoria individual, sino también como decisiones afectadas por una estructura de oportunidades y coyunturas dadas por el contexto familiar social e histórico, y en las que los individuos son actores que pueden tomar decisiones sobre si efectuar las transiciones y cuándo hacerlo. Desde esta perspectiva se realizaron varios trabajos que incorporan el evento de salida de la casa paterna o también llamado de independencia residencial como uno de los cambios que forman parte de las transiciones a la adultez aunque, tal como señala Echarri Cánovas (2005), en la literatura socio-demográfica se le ha prestado poca atención a los patrones de residencia inmediatamente posterior al inicio de la vida conyugal, dejándose a los estudios antropológicos el análisis de con quién viven las nuevas parejas, cuánto tiempo tardan en alcanzar la independencia residencial y cuáles son las características de estos patrones.

En las páginas siguientes se revisa bibliografía conceptual, analítica y metodológica y se analizan comparativamente los instrumentos de recolección utilizados en las diferentes investigaciones de abordaje longitudinal con aplicación del enfoque del curso de vida o de análisis de biografías. En primer lugar, se presenta una síntesis de la conceptualización del curso de la vida y el enfoque biográfico. Luego se sistematizan y resumen las características de algunas investigaciones aplicadas a ciudades, regiones y países latinoamericanos que abordan trayectorias familiares, residenciales

y habitacionales de los individuos y las unidades familiares; y se reflexiona sobre los aportes que hacen al estudio de las trayectorias habitacionales. También se realiza un análisis metodológico comparativo de los instrumentos de recolección utilizados en las investigaciones revisadas, en especial, la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) llevada adelante en México en 1998 y en 2011, y los cuestionarios aplicados en el marco de la Red Internacional CEVI –Cambios y eventos en el curso de la vida–. Finalmente se exponen algunas reflexiones a modo de conclusión.

EL CURSO DE LA VIDA Y EL ENFOQUE BIOGRÁFICO

La teoría del curso de la vida desarrollada desde los años sesenta tiene su origen en estudios realizados entre fines de los años veinte y principios de los treinta, que abordaron en forma longitudinal cuestiones sobre el desarrollo de los niños y que, dado que el seguimiento y las investigaciones se extendieron mucho más allá de la infancia, resultaron pioneros en el reconocimiento de que la vida de las personas se ve influida por el contexto histórico en constante cambio, que el estudio de la vida humana requiere nuevas formas de pensar sobre su patrón y dinámica, y que los conceptos de desarrollo humano deben aplicarse a los procesos a lo largo de la vida (Elder, 1998: 1).

Centrándose en las aproximaciones teóricas y metodológicas para el estudio histórico del desarrollo de la familia, Hareven (1978: 97) reconoce que cada individuo se desarrolla a un ritmo diferente y asume, a lo largo de su vida, una variedad de roles. Las entradas y salidas individuales de dichos roles y los cambios colectivos resultantes al interior de la unidad familiar están sujetos tanto a los tiempos biológicos como a las cambiantes condiciones sociales y económicas. Por lo tanto, las decisiones familiares e individuales que afectan el *timing* de las transiciones –tales como el abandono de la casa paterna, la entrada en el mercado de trabajo, el matrimonio, la conformación de un hogar independiente, la paternidad, la salida de los hijos y la viudez– son, a su vez, afectadas por las condiciones

históricas. Para la autora, el reto fundamental que encaran los historiadores es explorar la interacción entre el tiempo individual, el tiempo familiar y el tiempo histórico, lo que proporciona la comprensión de la dinámica del cambio social, así como una comprensión más profunda de las principales transiciones que han tenido lugar en la familia a través del tiempo.

El curso de vida como orientación teórico-metodológica investiga fundamentalmente cómo los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales, configuran las vidas individuales y los agregados poblacionales –cohortes o generaciones– (Blanco, 2011: 5), porque las “transiciones” de la vida de los individuos son siempre parte de las trayectorias sociales que les dan un significado y una forma distintiva. Elder encuentra evidencias¹ que dan cuenta de cómo todas las opciones de vida están supeditadas a las oportunidades y limitaciones de la estructura social y la cultura y de que, aunque algunas personas sean capaces de seleccionar sus caminos (fenómeno conocido como la acción humana) estas decisiones no se hacen en un vacío social (Elder, 1998: 2)

Mortimer y Shanajan (2006) expresan que el curso de vida, como paradigma, es una formulación intelectual compuesta por una serie de presupuestos, conceptos y métodos interrelacionados que son utilizados con el propósito del estudio de los estratos de edad y los roles socialmente atribuidos. Otros autores (Lalivé d'Épinay y otros, 2005; Ricoeur, 1985; Gastrón y Lacasa, 2009) enfatizan la multidisciplinariedad en el surgimiento y aplicación del paradigma del curso de vida, en el cual el desarrollo humano es considerado un fenómeno multidimensional –biológico, psicológico y social–, que abarca las diferentes esferas en las

¹ Elder investigó el desarrollo de individuos que habían crecido influenciados por diferentes tiempos y lugares: la Gran Depresión, la Segunda Guerra Mundial, la Guerra de Corea, la Revolución Cultural China, las desventajas rurales en la América contemporánea y la pobreza en el centro de la ciudad. Los trabajos son citados por el propio Elder en su artículo “The Life Course as Developmental Theory” publicado en la revista *Child Development* (Vol. 69, No. 1 (Feb., 1998), pp. 1-12)

que transcurre la existencia (familia, educación, trabajo, salud, entre otras).

Para el propio Elder la “teoría del curso de vida” delimita un campo común de estudio proporcionando un esquema que guía las investigaciones en relación a la identificación de problemas y al desarrollo conceptual (Elder, 1998: 4) y cuyos **ejes organizadores** del análisis son tres: trayectoria, transición y *turning point* (momentos de cambio especialmente significativos, también llamado “punto de inflexión”).

El concepto de **trayectoria** refiere a una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción. Corresponde a una visión a largo plazo y se puede definir por el proceso de envejecimiento o el movimiento a lo largo de la estructura de edad. La trayectoria no supone alguna secuencia en particular ni determinada velocidad en el proceso del propio tránsito, aunque sí existen mayores o menores probabilidades en el desarrollo de ciertas trayectorias vitales. Las trayectorias abarcan una variedad de ámbitos o dominios (trabajo, escolaridad, vida reproductiva, migración, etc.) que son interdependientes; el análisis del entrelazamiento de las trayectorias vitales tanto en un mismo individuo como en su relación con otros individuos o conglomerados (de manera muy importante, con la familia de origen y procreación) es central para el enfoque del curso de vida (Blanco, 2011). En un nivel formal las trayectorias pueden observarse como compuestas por una secuencia de períodos de transición (cambio) y consolidación (estabilidad)² (Gastrón y Lacasa, 2009: 7)

La **transición** hace referencia a cambios de estado, posición o situación no necesariamente predeterminados o absolutamente previsibles, aunque –al igual que con las trayectorias–, en términos generales, hay algunos

² La noción de estadio o etapa refiere a un período de la vida de variada extensión, caracterizado por una relativa estabilidad y frecuentemente con algo similar a un balance. Puede definirse como un estado estable situado entre dos transiciones (Gastrón y Lacasa, 2009: 7)

cambios que tienen mayores o menores probabilidades de ocurrir (por ejemplo, entradas y salidas del sistema educativo, del mercado de trabajo, del matrimonio, etc.) debido a que sigue prevaleciendo un sistema de expectativas en torno a la edad, el cual también varía por ámbitos, grupos de diversa índole y culturas o sociedades. Las transiciones no son fijas y se pueden presentar en diferentes momentos sin estar predeterminadas, además varias transiciones puedan ocurrir simultáneamente (por ejemplo, la salida de la familia de origen, la entrada al mercado de trabajo y las entradas al matrimonio y a la reproducción). Con las transiciones se asumen nuevos roles, lo que puede marcar nuevos derechos y obligaciones. Las transiciones pueden describirse según su timing (momento en el que ocurre un evento, o sea, en qué momento específico se entra o se sale de una transición o de un rol) y su secuencia, y los estados por su duración. Las transiciones representan trayectorias de vida, que son las que les dan forma y sentido y proporcionan pistas sobre el cambio evolutivo. “La transición plantea un antes y un después” (Gastrón y Lacasa, 2009: 7)

El concepto de *turning point* refiere a aquellos eventos que provocan fuertes modificaciones y que se traducen en virajes en la dirección del curso de vida. Este “cambio de estado” implica la discontinuidad en una o más de las trayectorias vitales. A diferencia de las trayectorias y las transiciones que, en alguna medida, pueden presentar alguna proporción de probabilidad en su aparición (depende de cuáles trayectorias y transiciones se esté analizando), los *turning points* no pueden ser determinados prospectivamente; solo se puede hacer retrospectivamente y en relación con las vidas individuales, y por lo general, un *turning point* implica un cambio cualitativo en el largo plazo del curso de vida del individuo.

Estos tres conceptos representan las herramientas analíticas básicas del enfoque del curso de vida reflejando la naturaleza temporal de las vidas y captando la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y

biográficos. Sumados a estos tres conceptos, el enfoque se sustenta en cinco **principios básicos**:

- 1) El principio del **desarrollo a lo largo del tiempo**: refiere a la necesidad de tener una perspectiva de largo plazo en la investigación y el análisis, ya que el desarrollo humano es un proceso que abarca del nacimiento a la muerte. Además, responde a la idea general de que para entender un momento o etapa específica resulta relevante conocer aquello que lo precedió.
- 2) El principio de **tiempo y lugar**: considera que el curso de vida de los individuos está encuadrado y es moldeado por los tiempos históricos y los lugares que le toca experimentar a cada persona y que tanto los individuos como los conglomerados humanos (por ejemplo, las cohortes de nacimiento y/o generaciones) se ven influidos por contextos históricos y espaciales específicos.
- 3) El principio del *timing*: refiere al momento en la vida de una persona en el cual sucede un evento: cuándo un evento o transición ocurre en la vida de las personas, si es pronto o tarde en relación con otras personas y con las expectativas normativas. De esta manera, un mismo acontecimiento repercutirá de manera diferente en la vida de un individuo dependiendo de la edad (y de las circunstancias) que tenga al ocurrir dicho suceso. Además, el momento en el que se presentan las transiciones puede tener consecuencias a largo plazo por los efectos que cause tanto en las propias transiciones subsecuentes como en las de otras personas. Así, este principio postula que las repercusiones de una transición o una sucesión de transiciones en el desarrollo de una persona son contingentes y dependen de en qué momento de su vida ocurren. Es de este principio que surge el tema de los procesos de acumulación de ventajas y desventajas a lo largo del curso de vida.

- 4) El principio de “**vidas interconectadas**” (*linked lives*): refiere a la interdependencia en la que viven las personas, a las redes de relaciones compartidas, y es precisamente en estas redes donde se expresan las influencias histórico-sociales. Se trata de la interdependencia de las diversas trayectorias de un mismo individuo respecto de otros individuos y grupos, las transiciones individuales frecuentemente implican transiciones en las vidas de otras personas, como lo evidencia la dinámica familiar.
- 5) El principio del **libre albedrío** (*human agency*): los individuos no son entes pasivos a los que solamente se les imponen influencias y constreñimientos estructurales, sino que hacen elecciones y llevan a cabo actividades y, de esta manera, construyen su propio curso de vida. Sin embargo, es cierto que ejercen su libre albedrío dentro de una estructura de oportunidades que también implica, por supuesto, limitaciones, y que proviene de las circunstancias históricas (Elder, 1998: 3-4; Blanco, 2011: 12-15).

Las trayectorias residenciales no remitirán, entonces, a un comportamiento individual, aislado, sino como un evento integrado a un contexto social, económico y sobre todo familiar. El individuo se mueve según las opciones y oportunidades que sus historias socio demográficas (sobre todo, laboral y familiar) permiten o le ofrecen, poniendo de relevancia la importancia de las interferencias entre los acontecimientos individuales y los del grupo doméstico y familiar.

Estos principios rectores remiten claramente a la perspectiva diacrónica de los fenómenos, en la cual el manejo de la dimensión temporal resulta fundamental. El abordaje de tipo longitudinal o “a lo largo del tiempo” es una característica intrínsecamente asociada al enfoque del curso de vida. En el análisis longitudinal existen dos grandes escuelas que abordan este tema: la europea, básicamente francesa, y la norteamericana. Derivado de la demografía francesa el “análisis demográfico de las biografías” es un enfoque que investiga “... cómo un acontecimiento familiar, económico o

de otro tipo que enfrenta un individuo modificará la probabilidad de que se produzcan otros eventos en su existencia” (Courgeau, 1999: 599). Esta perspectiva se preocupa por analizar procesos y, entre otras cosas, las trayectorias de vida de los individuos y sus interrelaciones. De acuerdo con sus objetivos generales, puede equipararse la escuela francesa del análisis demográfico de las biografías con la vertiente norteamericana denominada enfoque del curso de vida (Castro, 2004: 118).

INVESTIGACIONES SOBRE LAS TRAYECTORIAS SOCIO-DEMOGRÁFICAS DE LOS INDIVIDUOS, CON ESPECIAL ÉNFASIS EN LAS TRAYECTORIAS FAMILIARES, RESIDENCIALES Y HABITACIONALES

En este apartado se sintetizan los resultados de diversas investigaciones aplicadas a ciudades, regiones y países latinoamericanos en las cuales se estudiaron los aspectos familiares, residenciales y/o habitacionales de los individuos desde el abordaje conceptual del curso de la vida o del enfoque biográfico y que, consecuentemente, resultaron en la aplicación de una estrategia metodológica de estudio longitudinal o diacrónico... o a lo largo del tiempo. La selección dista de ser exhaustiva aunque proporciona elementos suficientes para reflexionar sobre el estado del conocimiento acerca del estudio de las condiciones habitacionales de los individuos y las familias en términos de trayectorias. En todos los casos analizados se presenta una síntesis de los objetivos y las características de la fuente de información utilizada. Resulta especialmente pertinente conocer los aspectos metodológicos de dichas fuentes dado que es intrínseco al enfoque conceptual del curso de vida la utilización de una fuente de datos que posibilite la construcción de información longitudinal.

Las investigaciones dirigidas por Floréz y Dureau³, llevadas a cabo en las ciudades colombianas de Bogotá y Yopal, Aguazul y Tauramena

³ Las investigaciones formaron parte de un programa realizado por un equipo franco-colombiano codirigido por F. Dureau (IRD) y C.E. Flórez (CEDE, Centro de Estudios

(departamento de Casanare) en los años 1992 y 1996 tienen entre sus objetivos comprender las mutaciones urbanas analizando las estrategias residenciales y las prácticas de movilidad de los habitantes, así como las interacciones de unas y otras con las estrategias de otros actores, particularmente los responsables de las decisiones políticas y técnico-administrativas, los agentes económicos, los promotores y empresarios de la construcción, los industriales y las compañías de petróleo (Dureau, 1999: 634). Para ello se generan herramientas metodológicas que incluyen un enfoque longitudinal y toman como unidad de observación de las prácticas migratorias a las unidades familiares. Se plantea que las mismas posibilitarán comprender la manera en que las personas combinan diferentes prácticas residenciales en el transcurso de las etapas de su ciclo de vida, en relación con sus trayectorias de nupcialidad, fecundidad y laboral. Esta propuesta metodológica para recolectar la información biográfica constituye, en palabras de la misma Dureau una solución que se distingue con toda claridad de las soluciones generalmente adoptadas en la época. Se combina un enfoque estadístico, cuantitativo, con un enfoque antropológico, cualitativo. Se generan dos instrumentos de recolección de información: una encuesta demográfico-estadística y entrevistas semidirigidas detalladas, aplicadas a una submuestra de personas seleccionadas a partir de la muestra de la encuesta estadística (Dureau (1999: 635). El cuestionario recolecta una gran cantidad de información actual y las biografías residenciales (o migratorias), educativas y profesionales⁴ y,

sobre Desarrollo Económico), en el marco de un acuerdo de cooperación científica entre la IRD y el CEDE de la Universidad de los Andes (Delaunay y Dureau, 2004: 78).

⁴ El **cuestionario** está compuesto por **seis capítulos**. El primero **I** corresponde a la identificación del cuestionario. Los capítulos **II y III** se centran en el edificio y la vivienda y proporciona información básica sobre la antigüedad del edificio y las características físicas de las viviendas. El capítulo **IV** está dedicado a las condiciones habitacionales del hogar, materiales de la vivienda, superficie, cantidad de piezas, servicios básicos. La situación legal de ocupación de la vivienda y las condiciones de acceso a la propiedad de ésta se abordan en la sección IV-B. Estas preguntas suministran

aunque el tema central de la investigación refiere a los movimientos migratorios, algunas incorporaciones resultan interesantes para el tema de reflexión planteado en esta ponencia. Entre ellas, la consideración de que todo cambio de vivienda es considerado como una migración y debe ser registrado en la biografía residencial detallando la información de la localización de la vivienda. Esta información combinada con las de la biografía profesional, por ejemplo, reflejaría un estado de transición cuya causa principal tendría que indagarse a partir de las entrevistas cualitativas, a fin de conocer si la decisión de mudarse se debió a un cambio de índole laboral o viceversa, o bien ambos tuvieron que ver con otras motivaciones.

la información básica para analizar las condiciones de acceso a la vivienda y la calidad de vida de la población, elementos fundamentales en el proceso de inserción residencial de los migrantes en los diferentes barrios de cada una de las ciudades estudiadas. El capítulo **V** está destinado a las características de cada uno de los miembros del hogar entre los que se incluyen residentes habituales y no habituales. En las secciones V-A; V-B y V-C se incluyen las características demográficas, educativas y socioeconómicas de cada uno de los miembros del hogar y dos series de preguntas sobre los desplazamientos cotidianos entre la residencia y el lugar de estudios y entre la residencia y el lugar de trabajo. En la sección V-D se recolecta la trayectoria residencial, desde el nacimiento de la persona hasta la fecha de la encuesta, de todos los miembros del hogar, de cualquier edad. Tiene como objetivo obtener la información sobre las etapas clave de la trayectoria residencial, se indaga el año y lugar de nacimiento, el año de salida del municipio de nacimiento, el año de llegada por primera vez al municipio en que se encuentran y el lugar de residencia anterior, el año de llegada al municipio de estudio y el lugar de residencia anterior, el año de llegada a la vivienda actual y la vivienda anterior. Esta información permite, la estimación del volumen migratorio hacia cada una de las ciudades estudiadas. La sección V-E recoge la información sobre sistemas de residencia a fin de detectar la práctica de la población de contar con una o dos residencias basadas en las migraciones temporales. La recolección de la información se hizo por medio de las preguntas combinadas con un calendario. En la sección V-F se indagó sobre el sistema de actividad y empleos temporales. La **segunda parte** del cuestionario (capítulo **VI**) se aplica solamente a uno de los miembros del hogar, de más de 18 años de edad, que no necesariamente tiene que ser el jefe del hogar. Se recolecta una biografía, en la que se incluyen también datos sobre los parientes cercanos (padres, cónyuges e hijos) de la persona entrevistada (Dureau (1999: 639-653).

También, en el cuestionario analizado se recolecta información sobre la relación de parentesco de la persona con el jefe del hogar en cuyo seno vivía la persona y sobre la situación jurídica de ocupación de la vivienda. Esa información complementaria suministra datos importantes tanto para analizar el proceso de acceso a la vivienda como para vincular la movilidad espacial con el ciclo de vida de la persona. En síntesis, la información relevada posibilita el análisis de cuatro componentes de la movilidad intraurbana: la elección de la vivienda, de la localización, del tipo de tenencia y la decisión de lograr una autonomía residencial que se abordaron mediante tres biografías: el calendario de los cambios de alojamiento, el de los cambios de tipo de tenencia de la vivienda y el de la autonomía del individuo entrevistado en relación al jefe del hogar al que pertenece (Delaunay y Dureau, 2004: 77-79) La combinación de estas tres biografías permite definir una sucesión de etapas residenciales, cada una de las cuales concluye con un cambio en al menos uno de los siguientes estados: a) permanencia en la vivienda y/o en un lugar; b) tipo de tenencia de la vivienda y/o c) una situación de autonomía residencial.

En el libro *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*, coordinado por Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno (2005), se condensan investigaciones sobre diversos aspectos pero que tienen en común que utilizan como fuente de información la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER), que fue, en 1998, la primera encuesta en recolectar historias de vida de una muestra representativa de hombres y mujeres residentes en todo el territorio nacional mexicano. Los capítulos resultan de gran interés y logran con creces uno de los propósitos expresado en su Introducción en relación a

Revitalizar el análisis social y demográfico de las historias de vida en México, (...) constituyendo de alguna manera, un reencuentro con investigaciones clásicas que iniciaron un nuevo derrotero de las ciencias sociales en México: los

estudios de migración de Monterrey (1964) y la Ciudad de México (1970)⁵.

y cuya tradición fue, por diversas razones, prácticamente abandonada durante los años ochenta y parte de los noventa (Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2005: 11).

La EDER es una encuesta de interés general en el campo de la investigación sociodemográfica en México. Se propone ser un marco de referencia general sobre las características y los patrones de cambio demográfico de la población del país aunque no para estudiar en profundidad un ámbito específico (como la migración, la fecundidad o la nupcialidad). Fue levantada en dos oportunidades, en 1998⁶ y en 2011⁷.

⁵ Estas investigaciones marcaron un hito al inyectar una mayor perspectiva sociológica a los estudios demográficos e iniciar la tradición científica hoy conocida como socio-demografía. Su principal interés fue capturar los procesos de cambio que dieron pie a una nueva estratificación social en el país, impulsados principalmente por una acelerada industrialización, la transformación económica y sociopolítica del campo mexicano, la migración masiva rural-urbana, la expansión del sistema educativo mexicano, la caída acelerada de la mortalidad, entre muchos otros condicionantes (Coubès, Zavala de Cosío y Zenteno, 2005: 11).

⁶ En 1998, los datos sobre antecedentes familiares, transiciones y trayectorias demográficas captados conciernen a la historia individual de las generaciones de mexicanos nacidas en 1936-1938, 1951-1953 y 1966-1968, y sobrevivientes al momento de la encuesta, generaciones que pertenecen a periodos distintivos de la historia moderna del país. Para detalles sobre la muestra y el trabajo de campo ver http://www.colef.net/eder/?page_id=98. En el sitio pueden encontrarse además todos los documentos necesarios para su lectura y procesamiento, así como el cuestionario, manuales y un reporte metodológico.

⁷ El levantamiento de la información se realizó del 8 de agosto al 18 de septiembre de 2011 en 32 ciudades del país, como módulo asociado a la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Se tomó como población objetivo las cohortes nacidas en los años 1951-1953 y 1966-1968 (cohortes entrevistadas en la EDER 1998), y la cohorte nacida en los años 1978-80. Las mismas tenían 58-60, 43-45 y 31-33 años de edad, respectivamente. La selección no es arbitraria: se optó por continuar con las cohortes entrevistadas en 1998, con el fin de profundizar con el conocimiento que se tiene de éstas, añadiendo información sobre las edades más avanzadas de su curso de vida, aunque se decidió no

En su cuestionario se recolectan los datos de eventos y estados bajo la forma matricial retomando, junto a la experiencia internacional, lo novedoso de los trabajos de Floréz y Dureau respecto a los tipos de cuestionarios biográficos⁸. Se investigan cinco historias de vida específicas, desde el nacimiento del encuestado, hasta el momento de la encuesta: historia migratoria, historia educativa, historia laboral, historia familiar e historia anticonceptiva. En la historia familiar se toma en cuenta la familia de origen y la familia de procreación y hace referencia a los padres, los cónyuges, y los hijos e hijas de un individuo. El cuestionario biográfico termina con dos secciones. La primera sobre antecedentes demográficos y ocupacionales de los padres, y la segunda sobre la migración hacia los Estados Unidos.

entrevistar la primera (nacida en 1936-38), que tuviera 73-75 años en 2011, ya que los errores de memoria se incrementan de manera significativa en las edades más avanzadas, así como la selectividad. También se eligió una nueva cohorte más joven, pero que no fuera menor de 30 años para tener un curso de vida que proporcione suficiente información en el cual las probabilidades individuales de haber iniciado el ciclo de vida familiar (primera unión y primer hijo) fueran altas. Además incluir esta tercera cohorte permite estudiar una cohorte cuya transición hacia la vida haya ocurrido en la última década del siglo 20 y primera del 21; ello permite analizar los fenómenos demográficos en el contexto histórico más reciente. Así se mantuvo la diversidad de cohortes que representa el comportamiento de la población de México en contextos muy variados del desarrollo económico y social del país, y, a la vez, las experiencias de vida de estas cohortes construyen y relatan la historia reciente de México.

⁸ Este cuestionario propone una matriz cuyos renglones están constituidos por los años calendario en la vida de los individuos y su edad a lo largo de este calendario, y cuyas columnas definen los diferentes eventos o estados en el curso de vida del entrevistado. Este diseño permite relacionar todos los eventos de una persona por medio del calendario común. Todas las informaciones biográficas (eventos, estados, y todas las variables que les caracterizan) están fechadas, descritas y relacionadas mediante el calendario común que estructura la matriz. Su interés es también combinar en un mismo calendario no sólo los eventos familiares, ocupacionales y migratorios sino también los eventos ocurridos a personas emparentadas, como son los padres, los cónyuges, y los hijos e hijas del entrevistado.

A semejanza de los cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá, el cuestionario de la EDER proporciona información valiosa para el estudio de las condiciones y trayectorias habitacionales de los individuos. Específicamente da cuenta de: i) todos los cambios de localidad en la vida de los individuos y ii) la relación de parentesco con el jefe del hogar en el primer hogar en que vivió al cambiar de residencia⁹. La explotación de esta información se expone en el capítulo 12 del libro¹⁰ que resulta de especial interés porque Echarri Cánovas (2005) examina las trayectorias de coresidencia en la formación de familias en el marco de la transición a la edad adulta aportando elementos de análisis y reflexión para la temática de las condiciones de vivienda.

Los eventos de salida del hogar paterno, la entrada en unión y el nacimiento del primer hijo conforman la dimensión familiar de la transición a la adultez y tienen relación, más o menos directa según las prácticas culturales de las diferentes sociedades, con la accesibilidad de las viviendas. Diversos autores (Coubès y Zenteno, 2005; Mooney Marini,

⁹ La EDER también brinda información sobre la historia de formación educativa formal; el nombre de la ocupación, la rama de actividad económica y la posición en el trabajo de todas las ocupaciones desempeñadas durante la vida; el año de nacimiento y de fallecimiento (de proceder) del padre y la madre, y los periodos de coresidencia con los mismos; el año de nacimiento del cónyuge(s), año de la unión, duración de la unión y periodos de coresidencia con el cónyuge(s); el año de nacimiento de cada uno de los hijos, el año de fallecimiento (de proceder), los periodos de coresidencia con los hijos, y el año de unión de los hijos cuando éstos sean mayores de 11 años; la historia anticonceptiva de hombres y de mujeres; el lugar de nacimiento del padre y la madre del entrevistado; la ocupación del padre y la madre cuando el entrevistado tenía 12 años; el número de hijos nacidos vivos que tuvo la madre del entrevistado; el orden de nacimiento del entrevistado y el número de migraciones a Estados Unidos para buscar trabajo.

¹⁰ El libro se compone de catorce capítulos a través de los que se aborda el contexto de cambio demográfico y social -estudiando la nupcialidad, los mercados matrimoniales, la fecundidad y las prácticas anticonceptivas, Capítulos 1 al 4; la transformación económica en términos de la migración y el empleo, Capítulos 5 al 8; y las interrelaciones entre los eventos demográficos durante el curso de vida, Capítulos 9 a 14.

1984; Feijoó, 1984, entre otros) han señalado que la secuencia normativa de los eventos de transición a la edad adulta está condicionada por factores económicos, culturales e institucionales. En los países industrializados hay una expectativa generalizada de salir de la casa de los padres antes de casarse mientras que en los países latinoamericanos este evento está condicionado (de manera reducida por otras instituciones) por el acceso limitado a créditos para vivienda y por ello, la transición a la vida adulta puede darse sin la emancipación residencial. La autonomía residencial no es un elemento que siempre esté presente al momento de conformar una nueva familia y aunque el lenguaje popular tiene distintas expresiones que transmiten que “el casado casa quiere” las normas están condicionadas por las posibilidades concretas que cada pareja tiene de acceder a la vivienda (Feijoó, 1984: 17).

Echarri Cánovas (2005: 404) elabora una tipología para clasificar el primer cambio en la situación familiar. Considerando la situación de los individuos a los 30 años de edad se tienen cinco posibilidades: i) Sin cambios: que no haya ocurrido ningún cambio, esto es que el individuo continúe con la misma situación familiar que al nacimiento; ii) Patrilocalidad: el primer cambio es la formación de una nueva familia pero sin salida del hogar paterno; iii) Neolocalidad: el primer cambio implica la coincidencia del inicio de la cohabitación con la pareja y/o los hijos con la salida del hogar paterno (aunque puede tratarse de una coresidencia con los suegros); iv) Emancipación: la salida de la casa paterna no coincide con una unión ni con la coresidencia con la descendencia y v) Residual: reúne aquellos individuos cuyo primer cambio es desde la situación de ausencia de coresidencia con los padres, cónyuge e hijos. El análisis realizado demuestra que este primer cambio de situación familiar que experimenta la población define en gran medida sus trayectorias futuras y moldea sus patrones reproductivos (Echarri Cánovas (2005: 427). Es en este sentido que resultaría importante conocer los factores que influyen sobre las características de estos primeros cambios ¿cuánto condiciona la

disponibilidad de una vivienda alternativa a la de los padres, ya sea en condiciones de alquiler, de préstamo o en propiedad, y la consecuente disponibilidad de recursos para su mantenimiento? ¿cómo está relacionada esa disponibilidad con las condiciones económicas, de crédito, del mercado inmobiliario de compra y de alquileres de viviendas? ¿cuál es la percepción que los individuos tienen respecto de su situación habitacional y sus condiciones de vivienda?

La búsqueda de respuestas para este tipo de interrogantes son las que se encuentran en la fundamentación del programa de investigación internacional “Cambios y eventos en el curso de la vida CEVI”, que estudia la percepción que tienen los adultos de diferentes países¹¹ de los cambios en sus propias vidas y en su entorno social desde el nacimiento. El programa fue diseñado en el año 2003 por el Prof. Christian Lalive d'Epina y el Dr. Stefano Cavalli y luego de un estudio inicial llevado a cabo en la Universidad de Ginebra, se extendió a universidades de Argentina (2004), México (2005), Canadá (2007), Chile (2008), Bélgica, Francia e Italia (2009), Brasil y China (2010).

El estudio CEVI utiliza el concepto de cambios para el análisis del curso de la vida y se basa en la percepción subjetiva que tienen personas de distintas edades tomando en cuenta las diferentes etapas. Incluye tres aspectos principales¹².

¹¹ Los países en los que se realizó la investigación son Argentina, Bélgica, Brasil, Canadá, Chile, China, Francia, Italia, México y Suiza. En Argentina las directoras del programa son las Profesoras Liliana Gastrón y María Julieta Oddone, representando respectivamente a la Universidad Nacional de Luján, Departamento de Ciencias Sociales, Programa NEFERI (Núcleo de Estudios Sociales sobre Familia, Envejecimiento y Relaciones Intergeneracionales) y a la FLACSO - Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales: Programa Envejecimiento y Sociedad. El resto del equipo de investigación está conformado por Gloria Lynch, Claudia Meneseguez y Silvana Stabile.

¹² Como componentes complementarios se abordan: III bis. Eventos y cambios socio-históricos que se produjeron entre 1900 y el nacimiento de la persona entrevistada: se estudia la percepción de los acontecimientos y cambios socio-históricos mencionados, que ocurrieron entre 1900 y el nacimiento de la persona entrevistada. (Canadá, Chile,

- I. La percepción de los cambios recientes (último año) que tuvieron lugar en su propia vida: se estudia la incidencia y la naturaleza de los cambios percibidos como importantes en diferentes momentos del curso de vida y se analiza la dinámica entre ganancias y pérdidas en la vida a partir de la valoración asignada por los encuestados a cada uno de sus cambios.
- II. La percepción de los principales puntos de inflexión que hayan representado momentos importantes, considerando la vida del entrevistado en general: se estudia cómo en las diferentes edades se perciben los principales puntos de inflexión de la vida pasada - ¿Cuáles son los eventos que recordamos y a qué edad se produjeron? – y se examina la existencia de un modelo general de ciclo de vida dentro de cada país.
- III. La percepción de los eventos y los cambios socio-históricos que ocurrieron durante el curso de la vida del entrevistado: el objetivo es dar una idea de la dimensión histórica en la memoria colectiva de cada país y su diferenciación generacional. En particular, se ha puesto a prueba la tesis de que los acontecimientos y cambios que tienen un mayor impacto sobre la memoria son aquellos que ocurren en la vida adulta.

En la Argentina, el relevamiento de datos se desarrolló en la ciudad y en la provincia de Buenos Aires, entre los meses de mayo y junio de 2004. Los cuestionarios semi estructurados fueron auto administrados a excepción de aquellas personas que presentaban dificultades motrices o visuales. Se hizo un muestreo intencional, es decir no aleatorio. Se tomaron cinco grupos etarios: 20-24, 35-39, 50-54, 65-69, 75-84, de personas de ambos sexos. La elección de estos cinco grupos de edad

Italia, Suiza - Ginebra 2009, Argentina 2010); IV. Eventos Religiosos: se estudia la percepción de los eventos religiosos personales (IVa) y eventos religiosos socio-históricos (IVb). (México 2005) (Argentina, 2010); V. Los tiempos de crisis: se estudia la percepción de los momentos de crisis en la vida. (Italia); VI. Eventos financieros

representan posiciones bien definidas en el curso de la vida, lo que ha permitido una comparación hipotética entre edades distintas, a la vez que posibilitó el trazado de la curva como trayecto vital, sobre todo si se toman en consideración las diferencias de género. Las 572 personas de la muestra han mencionado 1.114 cambios en su vida, en el último año. Entonces, la mención no es equivalente a la persona, en términos numéricos, dado que se daba la posibilidad de nombrar hasta cuatro cambios. Por lo tanto, la unidad de análisis serán las menciones (Gastrón y Lacasa, 2009: 15).

Gastrón y Lacasa (2009) en su trabajo titulado “La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad” exponen los resultados referidos a los acontecimientos o cambios percibidos como significativos ocurridos durante el último año a partir del día en que son entrevistados, tomando distintas etapas del curso de vida, elaborados en el marco de la investigación CEVI y realizados en forma comparativa en Suiza, México y Argentina.

La metodología aplicada codifica la respuesta de los entrevistados (acontecimientos o cambios) en función de la esfera de vida a la que aluden, esferas que se deducen de las diferentes trayectorias que se construyen a lo largo del curso de vida individual y que son: 1. Trayectorias educativas, 2. Trayectorias ocupacionales, 3. Trayectorias familiares y afectivas, 4. Trayectorias de ciudadanía, 5. Trayectorias de salud, 6. Trayectorias autobiográficas, 7. Trayectorias espaciales.

Estas trayectorias se constituyen a lo largo de todo el curso de vida y pueden ser reconstruidas y analizadas desde distintos aspectos. Teniendo en cuenta a qué trayectoria remiten los cambios registrados cuando se solicita que mencionen los sucesos del último año quedaron conformados los resultados expuestos en el Cuadro 1. Se observa que las dimensiones referidas a “Economía” y “Espacio” son las que contienen cambios que pueden ser de interés para el estudio de las trayectorias habitacionales de los individuos. Entre los cambios en “Economía” se menciona la compra/venta de propiedades y en “Espacio” se designan los cambios

asociados a un desplazamiento: migraciones, mudanzas, cambios en la situación de convivencia, ingreso a hogar geriátrico.

Los resultados para la Argentina muestran que el 65 % de los cambios mencionados, están referidos a sólo cuatro aspectos de la vida según el siguiente ordenamiento: familia y pareja, ocupación, salud y educación. Los aspectos “Economía” y “Espacio” no presentarían altos órdenes de relevancia, ocupando el quinto y séptimo lugar de doce. No obstante el análisis de las diferencias según el género y edades muestra que en el grupo de los más jóvenes la ocupación, la familia/ pareja y la educación son centrales. Este grupo, de 20-24 años de edad, es el único para el cual la espacialidad tiene cierta importancia. Por otra parte, la economía es una esfera mencionada por todos los grupos de edad es entre las mujeres más jóvenes que, en mayor medida, se señalan cuestiones relacionadas con el espacio y la vida de relación (Gastrón y Lacasa, 2009: 22-25).

Cuadro 1. Dimensiones de esferas implicadas en las menciones de cambios			
Dimensiones	Tipos de menciones	n	%
Familia/Pareja	Embarazo, nacimiento, matrimonio, divorcio, enamoramiento, conformación de pareja, ruptura sentimental	247	22
Ocupación	Primer empleo, promoción, cambio, reanudación, desocupación, despido, jubilación.	222	20
Salud	Salud - enfermedad, accidente, cirugía, hospitalización, depresión, decaimiento, mejoría	145	13
Educación	Escolarización, éxito, fracaso, egreso, graduación, capacitación, reorientación de formación	114	10
Economía	Cambio en la situación económica, compra/venta de propiedad/es, inversiones, crisis financiera	101	9
Muerte/Duelos	Muerte, pérdida de parientes/amigos, viudez	85	8
Espacio	Migración, mudanza, cambio en la situación de convivencia, ingreso a hogar geriátrico	69	6
Yo (self)	Maduración, autoestima, vejez, envejecimiento, pérdida o recuperación de la confianza, alteridad	44	4
Tiempo libre	Deportes, vacaciones, pasatiempos, diversiones, viajes, participación cívica y social, fiestas, reuniones	36	3
Vida de relación	Amigos, cambios en la vida relacional	26	2
Otras	Varias	23	2
Contexto	Cambios históricos o políticos, desastres naturales	2	-
Total		1114	100

Fuente. Investigación CEVI (elaboración propia).

Fuente: Gastrón y Lacasa, 2009: 16.

Resultan curiosos los resultados comparados entre países que muestran para México un comportamiento similar que en Argentina: entre los ámbitos de la vida implicados por los cambios durante el año anterior, los cambios en lo espacial no se percibieron como los más importantes, con excepción del grupo de los más jóvenes, mientras que en Suiza los cambios que involucran la dimensión “espacial” está entre los tres primeros lugares en todos los grupos de edades (ocupa el segundo lugar entre los jóvenes -20-24 años- y los más ancianos -80-84 años, y el tercero en las edades centrales) (Cavalli, 2006: 16-18)

El estudio sobre la percepción de los principales puntos de inflexión que hayan representado momentos importantes, considerando la vida del entrevistado en general: ¿Cuáles son los eventos que se recuerdan y a qué edad se produjeron? También muestra la importancia de los eventos relacionados con lo Espacial para el caso de Suiza y un registro casi inexistente en el caso de México (Cavalli, 2006: 22-23). Este aspecto no ha sido indagado en Argentina pero podría suponerse que las percepciones de los argentinos estarían más cercanas a las de los mexicanos que a la de los suizos.

A MODO DE SÍNTESIS Y CONCLUSIÓN

La bibliografía y fuentes analizadas cumplieron con el objetivo de hacernos reflexionar sobre el estado del arte de la investigación de las condiciones habitacionales de la población a través del estudio de las trayectorias habitacionales de los individuos.

Esquema 1: Síntesis de los aspectos habitacionales investigados en la bibliografía y fuentes relevadas.

Fuentes o estudios	Aspectos investigados desde un punto de vista longitudinal			
	Localización de la vivienda	Tenencia de la vivienda	Situación de autonomía residencial	Materialidad y saneamiento
Investigaciones de Floréz (CEDE) y Dureau (IRD) en Colombia, 1992 y 1996	X	X	X	No
Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) en México, 1998 y 2011	X	No	X	No
Programa internacional de investigación “Cambios y eventos en el curso de la vida” CEVI (Lalive d'Epinay y otros, 2003)	Investiga desde un punto de vista subjetivo los eventos que, según la percepción de los entrevistados, constituyen cambios o acontecimientos importantes y puntos de inflexión en la vida. Las cuestiones habitacionales referidas a las migraciones o mudanzas se incluyen en la denominada dimensión “espacial”, las referidas a la compra/venta de propiedades se incluyen en la dimensión “económica”.			No

Fuente: Elaboración propia.

Se ha encontrado que son casi inexistentes los trabajos que, con un enfoque del curso de vida o de análisis biográfico, abordan las características habitacionales referidas a las dimensiones¹³ de materialidad y

¹³ En el sentido de los componentes más objetivos de la necesidad habitacional que expresa Mac Donald (1985) que, entre las múltiples necesidades que una familia popular puede tratar de resolver en la vivienda, cinco resultan relevantes como requerimientos habitacionales básicos: i) Protección ambiental: permitir a sus habitantes contar con un ambiente interior con cierto confort, a través de una envolvente cualitativamente adecuada a las condiciones del medio en que se ubica; ii) Saneamiento y confort: a fin de sobrevivir en condiciones aceptables de salubridad, los habitantes deben disponer de servicios esenciales que posibiliten mantener el nivel de higiene y confort para asegurar una vida sana; iii) Independencia habitacional: se espera que la vivienda acoja en su interior a los diversos individuos que por razones de parentesco, afinidad o necesidad, desean compartirla desarrollando una vida común, sin interferencias forzadas desde el exterior. Sólo así será posible que cada habitante desempeñe los distintos roles que social y psicológicamente se espera de ellos; iv) Estabilidad residencial: la vivienda debiera estar

saneamiento de las viviendas. En cambio, si son abordadas las dimensiones referidas a la localización de la vivienda, las condiciones de tenencia y la independencia habitacional (esquema 1).

No obstante, estas dimensiones son investigadas desde la mirada longitudinal del curso de la vida pero como elementos relativos a las trayectorias de migración y/o a las trayectorias familiares. En las investigaciones de Floréz (CEDE) y Dureau (IRD) en Colombia, 1992 y 1996 los aspectos residenciales/habitacionales se investigan a partir de las trayectorias migratorias, en el análisis realizado por Echarri Cánovas (2005) a partir de la explotación de la información proveniente de la Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) levantada en México en 1998, los aspectos residenciales/habitacionales se investigan por proximidad a las trayectorias familiares y a los eventos de las transiciones a la adultez.

La revisión de otras investigaciones, que por razones de espacio no se incluyeron en la sección 2, indica que se presentan similares características. Como en el caso de Flórez y Dureau, el estudio sobre las trayectorias residenciales de una generación de parisinos presentado por Bonvalet (2010) analiza las trayectorias migratorias utilizando una metodología de análisis cuantitativo y cualitativo, evidenciando el rol esencial de la familia en las lógicas económicas mediante las ayudas aportadas para encontrar una vivienda, para ser propietarios pero también para mantenerse en una vivienda en caso de problema financiero o conyugal (Bonvalet, 2010). Por su parte, la tesis de Del Río (2012) analiza por medio de una combinación de fuentes de información las trayectorias residenciales de los sujetos de tres barrios de vivienda social ubicados en

disponible para sus habitantes por plazos que aseguren cierta estabilidad psico-social, a fin de posibilitar la vinculación social y/o territorial y v) Pertenencia a un entorno social y físicamente adecuado: el barrio y la existencia de relaciones vecinales adecuadas, la integración con otros sectores cercanos, equipamientos y servicios, la ausencia de peligros de tipo geográfico, físico o de salubridad de este entorno, influyen, en gran medida en la calidad de la vivienda (Mac Donald, 1985: 19-20)

partidos del Área Metropolitana del Gran Buenos Aires. El análisis de las trayectorias residenciales tiene por objetivo evaluar, desde el punto de vista de sus habitantes, las políticas habitacionales llevadas a cabo.

Interesa reconstruir cómo el acontecimiento de la política habitacional es leído desde las trayectorias de los sujetos con la finalidad de comprender la complejidad del proceso de movilidad residencial, más allá de la “satisfacción” o no producida por la nueva vivienda. (Del Río, 2012: 12).

El estudio de las trayectorias residenciales y las percepciones que los habitantes de los nuevos barrios construyen alrededor del hábitat se abordó mediante la articulación de tres instrumentos: se realizaron entrevistas en profundidad para reconstruir la trayectoria residencial y laboral de los adjudicatarios, además se hicieron encuestas semi-estructuradas para reconstruir la perspectiva de los receptores de las viviendas y complementariamente se elaboraron entrevistas grupales (Del Río, 2012: 10). El abordaje de esta investigación se asemeja por la incorporación de la mirada de los sujetos al Programa CEVI coordinado por Lalive d'Epinay y Cavalli.

En conclusión, no se ha encontrado en la literatura elementos que definan una trayectoria habitacional más relacionada con los aspectos de la calidad de la vivienda, entre los que se incluirían su materialidad y sus servicios de saneamiento básicos. Pero se han observado variadas estrategias metodológicas para el estudio longitudinal de ciertas trayectorias del curso de vida. Queda por delante el desafío de abordar las trayectorias habitacionales en el conjunto de las dimensiones de materialidad, saneamiento, tenencia, independencia y localización y en relación con las condiciones históricas que correspondan.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco, Mercedes (2011). “El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo” en *Revista Latinoamericana de Población* Año 5 Número 8 Enero-junio de 2011. Buenos Aires: Asociación Latinoamericana de Población (ALAP): 5-31.
- Bonvalet, Catherine (2010). *Trayectorias residenciales de una generación de Parisinos: análisis desde las perspectivas cuantitativa y cualitativa*. Apunte de la Cátedra de demografía Jean Bourgeois Pichat. Diciembre 2010
- Cardozo, Santiago; Marsiglia, Magdalena; de León, Alicia y Marturet, Mariana (2010) *Trayectorias residenciales y ocupacionales en las primeras y segundas generaciones de los viejos asentamientos irregulares de Montevideo*. Informe final. IPES-UCU. Montevideo.
- Castro, Nina (2004). “Temporalidades reproductivo-laborales de las mujeres mexicanas de tres cohortes” en *Papeles de Población* 10 (julio-septiembre): [Fecha de consulta: 1 de agosto de 2013] Disponible en: <<http://redalyc.org/articulo.oa?id=11204104>> ISSN 1405-7425
- Cavalli, Stefano (2005). *El paradigma del curso de vida*. Presentación en Universidad Nacional de Luján, 13 de mayo de 2005
- Cavalli, Stefano (2006). *Percepciones de eventos históricos en el transcurso de la vida*. Presentación en el Centro de Estudios Rurales, EL COLEGIO DE MICHOACAN, Zamora, 2 de Agosto del 2006
- Cavalli, Stefano (2008). *Las grandes articulaciones del curso de la vida*. Presentación en el Coloquio internacional “Trayectorias de vida en perspectiva internacional: Problemas sociales y políticas públicas” Consejo de Profesionales en Sociología, Instituto Nacional de la Administración Pública, Buenos Aires, 3-4 de Noviembre de 2008
- Del Río, Juan Pablo (2012). *El lugar de la vivienda social en la ciudad: Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes*. Tesis de Posgrado. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y

Ciencias de la Educación. Disponible en: <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.464/te.464.pdf>.

- Coubès, Marie-Laure; Zavala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coordinadores) (2005). *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Tijuana, B. C, El Colegio de la Frontera Norte. Disponible en http://www.colef.net/eder/?page_id=89
- Coubès, Marie-Laure y Zenteno, René (2005). “Transición hacia la vida adulta en el contexto mexicano: una discusión a partir del modelo normativo” en Coubès, Marie-Laure; Zavala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coordinadores) (2005) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de vida*. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Tijuana, B. C, El Colegio de la Frontera Norte: 331-353.
- Courgeau, Daniel (1999). “Métodos para el análisis de datos biográficos” en *Estudios Demográficos y Urbanos* 42. Vol. 14 Núm. 3. Septiembre-Diciembre 1999, El Colegio de México. pp. 599-629
- Delaunay, Daniel y Dureau, Françoise (2004). “Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá” en *Estudios Demográficos y Urbanos* 55. Vol. 19 Núm. 1. Enero-Abril 2004, El Colegio de México. pp. 77-113.
- Dureau, Françoise (1999). “Dos ejemplos de cuestionarios biográficos aplicados en Bogotá y en tres ciudades petroleras de Casanare” en *Estudios Demográficos y Urbanos* 42. Vol. 14 Núm. 3. Septiembre-Diciembre 1999, El Colegio de México. pp. 631-673.
- Echarri Cánovas, Carlos Javier (2005). “Las trayectorias de coresidencia en la formación de familias” en Coubès, Marie-Laure; Zavala de Cosío, María Eugenia y Zenteno, René (coordinadores) (2005) *Cambio demográfico y social en el México del siglo XX. Una perspectiva de historias de*

vida. H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura; Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Tijuana, B. C, El Colegio de la Frontera Norte: 395-427.

Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) (1998). *Metodología. El Cuestionario*. Disponible en http://www.colef.net/eder/?page_id=81

Encuesta Demográfica Retrospectiva (EDER) (2011) Disponible en http://www.colef.mx/eder/?page_id=129

Elder, Glen H., Jr. (1998). "The Life Course as Developmental Theory" en *Child Development*, Vol. 69, No. 1 (Feb., 1998), Blackwell Publishing on behalf of the Society for Research in Child Development, pp. 1-12. Disponible en <http://www.jstor.org/stable/1132065>. Bajado el 06/04/2010.

Feijoó, María del Carmen (1984). *Buscando un techo. Familia y vivienda popular*. Buenos Aires, Estudios CEDES.

Gastrón, Liliana y Lacasa, Débora (2009). "La percepción de cambios en la vida de hombres y mujeres, según la edad" en *Población y Sociedad*, N° 16, pp. 3-28.

Hareven, Tamara (1978). Cycles, courses and cohorts: reflections on theoretical and methodological approaches to the historical study of family development.

Lalivé D'Épinay, Christian; Bickel, Jean-François; Cavalli, Stefano et Spini, Dario (2005). "Le parcours de vie: émergence d'un paradigme interdisciplinaire" en Guillaume, Jean-François *Parcours de vie. Regards croisés sur la construction des biographies contemporaines*, Liège, ULg, pp. 187-210.

Lalivé D'Épinay, Christian (2008). *Generaciones y memoria histórica: una comparación internacional*. Presentación en el Coloquio internacional "Trayectorias de vida en perspectiva internacional: Problemas sociales y políticas públicas" Consejo de Profesionales en Sociología, Instituto Nacional de la Administración Pública, Buenos Aires, 3-4 de Noviembre de 2008

- Mac Donald, Joan (1985). *Dotación básica en vivienda social. Hacia una fundamentación de las decisiones*. Serie Documentos de Trabajo. Número especial. Santiago de Chile, Corporación de Promoción Universitaria
- Mortimer, Jeylan T. y Shanajan, Michael J. (comps.) (2006). *Handbook of the Life Course* Editorial Springer, Nueva York
- Ricoeur, Paul (1985). *Temps et récit*, Tome3: le temps raconté, Paris, Seuil

SESIÓN REGULAR N°22
ASPECTOS DEMOGRÁFICOS, SOCIOECONÓMICOS Y
CULTURALES EN FECUNDIDAD, REPRODUCCIÓN Y SALUD
SEXUAL Y REPRODUCTIVA

Coordinador: Hernán Manzelli (CENEP)

Comentarista: Edith Alejandra Pantelides

Participantes:

Georgina Binstock y Mónica Gogna

María Agustina Varas Mestre

Julián Govea Basch, Inés Paitovi y Cristina Zuzek

ENTORNOS DEL PRIMER Y SEGUNDO EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA¹

Georgina Binstock, Mónica Gogna
CENEP-CONICET
IIEGE-CONICET

RESUMEN

Esta ponencia examina y compara las circunstancias familiares, de pareja, educativas y laborales en las que ocurre el primer y el segundo embarazo durante la adolescencia. Los resultados provienen de una encuesta realizada en 2012 a adolescentes (18-19 años) y a mujeres jóvenes (20 a 24 años) en las ciudades capitales de Misiones, Chaco y Santiago del Estero y en las regiones sanitarias V y VII de la provincia de Buenos Aires. Se realizó un total de 1571 encuestas, divididas de manera similar en cada sitio entre jóvenes que habían tenido un hijo, más de un hijo y ninguno durante la adolescencia. Tanto los primeros como los segundos embarazos fueron mayoritariamente no buscados. El uso de métodos anticonceptivos reportado fue bajo y poco sistemático. Si bien luego del primer embarazo

¹ Ponencia presentada en la Sesión "Aspectos demográficos, socioeconómicos y culturales en fecundidad, reproducción y salud sexual y reproductiva", XII Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Bahía Blanca, 18-20 de septiembre de 2013.

Este trabajo ha sido realizado gracias a un subsidio de investigación de la Organización Mundial de la Salud, y de UNFPA Argentina. Todo error u omisión es responsabilidad de las autoras.

las jóvenes reportan cuidarse en mayor proporción y la píldora desplaza en buena medida al preservativo como opción anticonceptiva, los resultados son desalentadores. Estos hallazgos indican que es necesario focalizar la atención en la calidad de la consejería anticonceptiva y diversificar la oferta de métodos. La comparación entre la proporción de embarazos no deseados entre diferentes cohortes indica que la AUH no estaría alentando la fecundidad adolescente. Una proporción importante de adolescentes ya está fuera del sistema educativo antes de quedar embarazado. Asimismo, el embarazo tiene un efecto negativo sobre la trayectoria educativa de las adolescentes que aún permanecían en la escuela. Comparado con el primer embarazo que ocurre principalmente en el marco de un noviazgo, los segundos embarazos se den mayoritariamente en el marco de relaciones de pareja convivientes, en situaciones de mayor estabilidad laboral y gozan de mayor aprobación familiar.

INTRODUCCIÓN

El embarazo en la adolescencia es el resultado de una cadena de eventos y circunstancias en la que pueden identificarse puntos y decisiones cruciales. El primero de ellos se refiere a cuándo y en qué circunstancias una adolescente inicia su vida sexual. El segundo es si, de no estar buscando un embarazo, la joven usa un método anticonceptivo eficaz de manera correcta. Si ocurre un embarazo, la joven enfrenta la decisión de llevar a término esa gestación o de interrumpirla. Si el nacimiento ocurre, seguirá enfrentándose a la decisión de usar anticonceptivos de manera sistemática y eficaz para evitar un nuevo embarazo no deseado (Pantelides y Cerrutti, 1992; Gogna, 2005). Claramente, estas opciones y decisiones no son el producto de una deliberación concienzuda basada en información adecuada. Se trata de experiencias y conductas influenciadas por un conjunto de factores individuales, familiares, sociales y culturales (Pantelides y Cerrutti, 1992). Existe abundante evidencia de que el “dominio de la contracepción”, por ejemplo, se inscribe en un proceso de

aprendizaje y de toma de decisiones en el cual el conocimiento de los métodos no es decisivo (Reis-Brandao y Heilborn, 2006, Guzmán *et al.*, 2001, Kornblit y Adaszko, 2006).

Esta ponencia presenta resultados de una investigación más amplia que se propone estudiar los factores asociados a la ocurrencia de un embarazo en la adolescencia y a su repetición. En este caso se examinan las circunstancias familiares, de pareja, educativas y laborales en torno al primer y al segundo embarazo durante la adolescencia. El propósito es ofrecer información útil para quienes, tanto desde el área de salud como de educación, están abocados a la prevención del embarazo no deseado y su repetición en esta etapa del ciclo vital.

Es importante destacar que la mayoría de los estudios sobre esta problemática, incluyendo los propios, se restringen al estudio de nacimientos durante la adolescencia o de embarazos en curso o que han llegado a término. Esto deja afuera un importante (y aún difícil de estimar) número de embarazos que se interrumpen voluntariamente. Dado que el aborto es una práctica ilegal y conlleva una condena moral en determinados sectores sociales, resulta difícil su estudio y conocer su incidencia real. En este sentido, datos oficiales indican que el año 2009 se registraron cerca de 9.000 egresos hospitalarios por abortos en adolescentes en todo el país. Esto representa un promedio diario de 25 adolescentes que egresan de un hospital público luego de haber estado internadas por una situación de aborto (Línea de Base, 2012)². Si bien en nuestro trabajo incorporamos algunas preguntas específicas al respecto, somos conscientes de que los resultados probablemente subestimen su ocurrencia.

² Asimismo, la información sobre egresos hospitalarios por aborto presenta varias limitaciones ya que refleja únicamente el subsector público y no incluye las atenciones en el sistema privado ni las consultas por guardia, que, considerando la creciente utilización del aborto con medicamentos y la resolución de las consultas de aborto incompleto por guardia sin internación, implicaría un subregistro de la cantidad de mujeres que consultan el sistema de salud luego de un aborto.

Hecha estas salvedades, a continuación se presentan algunos datos que nos permitirán contextualizar la fecundidad y maternidad adolescente en nuestro país en base a datos secundarios. Seguidamente se describe las características de la encuesta y los datos recolectados en nuestro estudio, se presentan los resultados y, por último las conclusiones.

LA FECUNDIDAD ADOLESCENTE EN LA ARGENTINA

En la Argentina la tasa de fecundidad adolescente (15-19 años), ha descendido de manera lenta pero continua desde 1980 (año en que alcanzó nivel más alto registrado de 80 ‰) hasta el 2003 (56,7 ‰). A partir de dicho año, comenzó a ascender alcanzando en el año 2010 el 67,4 ‰, lo que representa un aumento del 17 %. (Línea de Base, 2012, figura 17).

Si bien las brechas entre jurisdicciones se han reducido, aún persisten importantes diferencias que van desde del 33,8 ‰ en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires al 93,7 ‰ en Misiones, 89.8 en Chaco y 81.1 en Santiago del Estero.

En el contexto internacional, actualmente la Argentina se ubica por encima del promedio mundial (estimado en 51 ‰) pero por debajo de la media para América Latina y el Caribe (75 ‰). Entre los países de la región la fecundidad adolescente en la Argentina supera a la de Uruguay (60 ‰), Chile (51 ‰) y Brasil (56 ‰) y está por debajo de Bolivia (89 ‰) y Colombia (96 ‰) (UNICEF, Estado mundial de la Infancia 2011).

A diferencia de las tasas de fecundidad adolescente, se registra un descenso de nacimientos de segundo o mayor orden entre las adolescentes, particularmente durante el primer quinquenio de la década de 2000. La proporción de hijos de segundo o mayor orden entre los nacimientos de mujeres entre 18 y 19 años descendió del 31 al 26 % entre el año 2001 y 2006, y se ha mantenido estable en dicho valor hasta el 2011. Como es de anticipar, en la mayoría de las jurisdicciones se observa un descenso de nacimientos de madres adolescentes de segundo o mayor orden, si bien a

ritmos diferentes en cada provincia. Catamarca, Formosa, y La Rioja registran los descensos más marcados: entre el 30 y 35 %.

Chaco y Misiones, pese a registrar un descenso importante son, junto con Santiago del Estero y Entre Ríos las provincias que actualmente tienen la proporción más alta de nacimientos de segundo o mayor orden entre las adolescentes. En dichas provincias alrededor de uno de cada tres nacimientos de madres entre 18 y 19 años es de segundo o mayor orden.

La provincia de Buenos Aires, por su parte, si bien tiene una proporción cercana al promedio (24 %), destaca principalmente por ser la jurisdicción con mayor volumen de nacimientos de madres adolescentes, ya sea tanto de primer como de segundo o mayor orden. La Ciudad de Buenos Aires, en cambio, si bien ha sido siempre la jurisdicción con la proporción más baja de nacimientos de segundo o mayor orden entre madres adolescentes, es la única que registra un aumento durante la última década, pasando del 16 al 19 % del total de nacimientos de adolescentes entre 18 y 19 años.

Como en otros países de la región, en la Argentina el embarazo durante la adolescencia ocurre con mayor frecuencia entre jóvenes de sectores vulnerables (Pantelides, 2004). Según datos del censo 2001³, la proporción de madres entre las adolescentes con menor nivel educativo (primario completo o menos) al menos triplica a la de las adolescentes con secundaria incompleta y más, pese a que éstas últimas tienen en promedio mayor edad y por lo tanto mayor tiempo de exposición al riesgo de ser madres (Binstock y Pantelides, 2005).

En el mismo sentido, datos provenientes de las Estadísticas Vitales muestran que en 2010 el 19 % de las madres de 14 a 17 años no tiene instrucción o no completó el nivel primario y 33 % tiene primaria completa como máximo nivel alcanzado. El 79,5 % de las madres de 18 y 19 años no concluyó el nivel secundario. En algunas jurisdicciones con

³ No se dispone de información comparable con los datos del Censo 2010.

alta fecundidad adolescente la situación es aún más crítica. En Misiones el 68 % de las madres de 14 a 17 años y el 80 % de las de 18 y 19 años no alcanzó el nivel educativo esperado para su edad (Línea de Base, Figura 23).

Otro indicador de condición socio-económica es la cobertura de salud de las madres adolescentes. En promedio, el 63 % de ellas cuenta exclusivamente con cobertura del sistema público. Esta proporción es mucho más elevada en Formosa (83 %), Santiago del Estero (80 %), Chaco (78 %) y Salta (71 %) (*op. cit.*, figura 24).

Los nacimientos de madres adolescentes ocurren para la mayoría de las mujeres en el marco de una convivencia. Este es el caso para algo menos de dos de cada tres madres entre 15 y 17 años, y de menos de tres de cada cuatro madres entre 18 y 19 años, proporción que se ha mantenido relativamente estable durante la última década (datos en base a nacimientos 2001 y 2010).

OBJETIVOS

Como se anticipara en la introducción, este trabajo es parte de una investigación más amplia que se propone examinar los factores asociados a la maternidad temprana prestando especial atención a los determinantes que influyen en que las adolescentes tengan un segundo embarazo/hijo. La presente ponencia tiene como objetivo describir los entornos en los que ocurre el primer y el segundo embarazo. Más específicamente se examina, en primer lugar, si el embarazo fue o no planeado y, en caso de no haberlo sido, la utilización o no de anticonceptivos para prevenirlo. En segundo lugar, se especifican las circunstancias de pareja, familiares, educativas y laborales cuando ocurre la concepción, y los cambios que ocurren durante el curso del embarazo y luego del nacimiento. El análisis se lleva a cabo distinguiendo y comparando los entornos en la ocurrencia y desarrollo del primero y segundo embarazo.

DATOS Y MÉTODOS

Los resultados que aquí se presentan provienen de una encuesta realizada en 2012 a adolescentes (18-19 años) y a mujeres jóvenes (20 a 24 años) en las ciudades capitales de Misiones, Chaco y Santiago del Estero y en las regiones sanitarias V y VII de la provincia de Buenos Aires. Se realizó un total de 1.571 encuestas, divididas de manera similar en cada sitio.

La selección de las provincias nortenas obedece a que tienen las tasas de fecundidad adolescente más altas y la mayor proporción de jóvenes entre 15 y 19 años que han tenido más de un hijo. La provincia de Buenos Aires, por su parte, resulta de interés por ser la jurisdicción con el mayor volumen de madres adolescentes tanto primíparas como multíparas. Asimismo, las regiones sanitarias V y VII fueron seleccionadas por tener elevadas tasas de fecundidad adolescente y por ser áreas de interés del programa provincial de Salud Reproductiva. El intervalo de edad fue elegido teniendo en cuenta diversas consideraciones. Por una parte, la selección del grupo de edad 20 a 24 (1091 mujeres) garantiza poder examinar la historia reproductiva de la mujer durante todo el período de la adolescencia, permitiendo así tanto el estudio de la ocurrencia del primer como de sucesivos embarazos y nacimientos durante dicho período. La inclusión de adolescentes tardías (480 mujeres de 18 y 19 años) permite, aun teniendo la edad truncada para abarcar toda la experiencia reproductiva durante la adolescencia, incorporar medidas recientes sobre actividad sexual, uso específico de métodos, actitudes y expectativas sobre salud reproductiva, entre otros⁴.

Las adolescentes y jóvenes encuestadas fueron reclutadas en centros de salud y hospitales cuando concurrían a realizar consultas propias (por ejemplo, consulta ginecológica, control de embarazo, etc.) o acompañaban

⁴ Asimismo, el hecho de tener la experiencia de mujeres de diferentes edades permitirá realizar comparaciones entre diferentes generaciones de mujeres en lo que hace a la edad de iniciación sexual y el conocimiento y uso de métodos anticonceptivos, y fecundidad deseada, entre otros.

a sus hijos (por ejemplo, control del niño sano, vacunación, etc.) u otros familiares a esos centros asistenciales. La muestra no es probabilística y por lo tanto no puede ser considerada representativa de las provincias estudiadas. Aún con esta limitación, consideramos que los datos recogidos y resultados obtenidos, son un buen reflejo de las trayectorias y circunstancias de la población de sectores medios bajos y bajos. Se encuestaron mujeres por cuotas (para garantizar el número de casos para los análisis sustantivos): mujeres que no tuvieron ningún hijo durante la adolescencia, mujeres que tuvieron un hijo y mujeres que tuvieron dos o más hijos durante la adolescencia⁵.

La encuesta incluyó una amplia gama de dimensiones, incluyendo el contexto de crianza, la trayectoria educativa y laboral. También se indagó sobre la edad de la menarca, la edad a la cual las adolescentes comenzaron a salir con varones, la edad, contexto y circunstancias de la iniciación sexual de la entrevistada y las características del compañero. Asimismo se incluyó una grilla que detallaba cada uno de los embarazos que tuvo la entrevistada, indicando su edad, identificando el padre, y la coresidencia con el hijo y el padre al momento de la encuesta. Para cada embarazo ocurrido durante la adolescencia, se incluyó un set de preguntas que permite recomponer el contexto familiar, de pareja, educativo y laboral tanto al momento del embarazo como a partir del nacimiento. También se indagó sobre controles prenatales, lugar del parto y amamantamiento.

CARACTERÍSTICAS DE LAS ENTREVISTADAS

De las 1.571 mujeres encuestadas, el 97,5 % son argentinas. El 66 % se crió con ambos padres, un 22 % con la madre, y alrededor de un 10 % con ninguno de sus padres (mayoritariamente con abuelos). Dos de cada tres

⁵ A los efectos de la composición de la muestra, las adolescentes que estaban embarazadas al momento de la encuesta fueron clasificadas como madres primíparas o múltiparas de acuerdo a si dicho embarazo fuera de primer o segundo orden.

indicaron que el clima y trato en sus hogares era bueno. En conjunto, entre el 51 y 61 % de los padres y las madres de las encuestadas no superaron el ciclo primario. En cuanto al nivel educativo de las mujeres al momento de la encuesta, alrededor del 32 % había al menos completado el nivel medio, 44 % tenía secundario incompleto, 15 % primario completo, y el 8 % restante no había completado el nivel primario. El 30 % indicó haber repetido al menos un grado durante el ciclo primario, y un 22 % al menos un año durante el secundario.

Del total de entrevistadas, el 61 % (969) tuvo al menos un embarazo durante la adolescencia, y 23 % al menos dos (365 mujeres). El resto, consecuentemente, no tuvo hijos durante la adolescencia.

EMBARAZO DURANTE LA ADOLESCENCIA: ¿PLANEADO O INESPERADO?

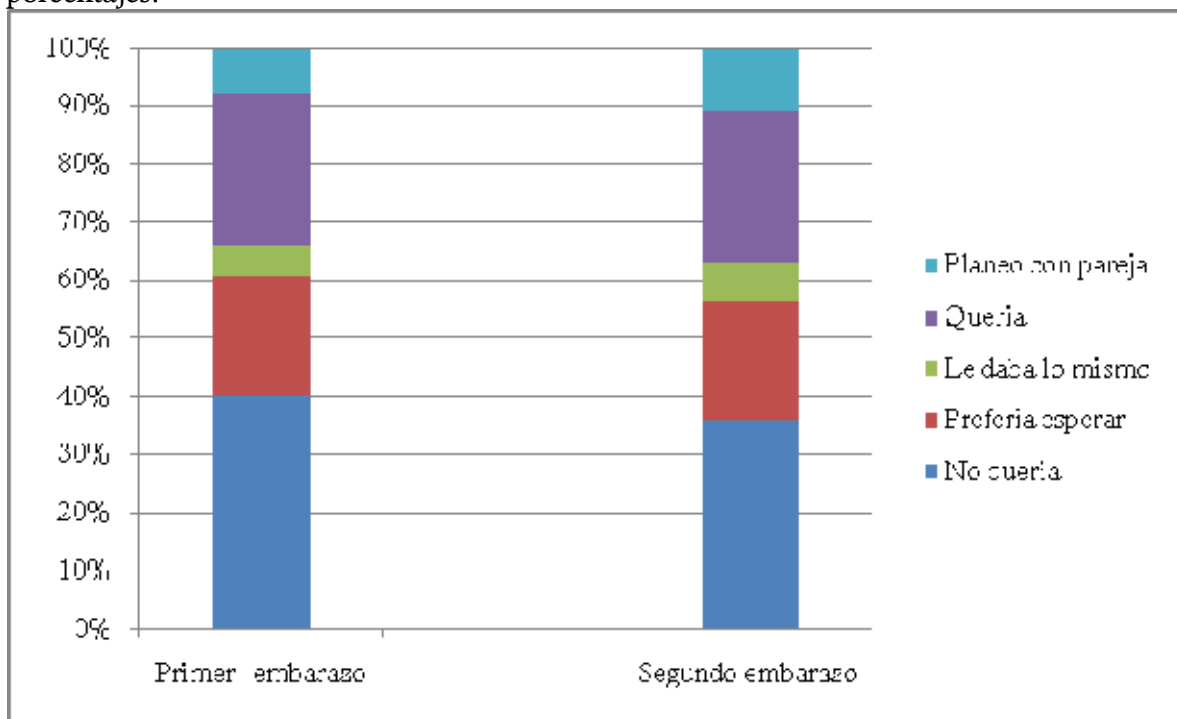
Uno de los aspectos más relevantes desde el punto de vista de las políticas públicas que contemplan el bienestar social, de salud y educativo de la población adolescente, es en qué medida la ocurrencia de un embarazo en esta etapa resulta un suceso deseado y planeado o, por el contrario, inesperado e inoportuno. En este sentido, las condiciones y circunstancias personales, educativas, laborales, de pareja, así como familiares permean cómo se vivencia el embarazo y las circunstancias en que se desarrolla.

La encuesta abordó esta temática a partir de una pregunta directa indagando, en primer lugar, si la adolescente quería quedar embarazada en ese momento, con las siguientes opciones de respuesta: “no, no quería”; “hubiese preferido esperar”; “me daba lo mismo”; “quería quedar embarazada”; y “lo planeamos con mi pareja”. Como se observa en el gráfico 1, los resultados en cuanto a la planificación de los embarazos durante la adolescencia son contundentes. En relación al primer embarazo, 4 de cada 10 no querían quedar embarazada en el momento que ocurrió. A ello, se adiciona un quinto de mujeres que indica que hubiese preferido esperar. En conjunto, la mayoría de los embarazos (60 %) no son planeados ni inicialmente deseados, lo que demuestra la

necesidad de implementar y/o intensificar acciones que faciliten a los y las adolescentes las habilidades y los insumos necesarios para ejercer su sexualidad sin riesgo de embarazo.

Lo mismo ocurre cuando se observa la situación en torno a las madres adolescentes que quedan embarazadas por segunda vez durante la adolescencia. Pese a que se trata de un conjunto de mujeres que, sea por el propio cuidado durante su primer embarazo como posteriormente por la atención de su hijo, seguramente han tenido contacto fluido con servicios de salud, éste no se ha traducido en una conducta reproductiva más acorde a sus deseos y preferencias visto que más de la mitad de ellas no quería quedar embarazada nuevamente o prefería esperar (gráfico 1).

Gráfico 1. Distribución de las encuestadas que fueron madres en la adolescencia de acuerdo a la planificación o deseabilidad del primer y del segundo embarazo. En porcentajes.



Una proporción no desdeñable reportó que había considerado interrumpir el embarazo: 20 % para el primer embarazo y 15 % para el

segundo. Es altamente probable que esta proporción esté subestimada por las implicancias que tiene la ilegalidad de esta práctica. De cualquier modo, la cifra es preocupante cuando se tiene en cuenta que son adolescentes con escasos recursos que, de acceder a dicha práctica, lo hacen en condiciones muy riesgosas para su salud.

Los resultados obtenidos sobre la planificación del embarazo son consistentes con los que arrojan las Encuestas de Demografía y Salud para otros países de la región (Hakkert, 2001). Comparados con antecedentes referidos específicamente a nuestro país, esta proporción es algo mayor que la que surge del análisis de los Datos del Sistema Informático Perinatal⁶ (SIP) que muestra para el año 2010 que el 53 % de las adolescentes que dieron a luz ese año no buscaron el embarazo. (Línea de base, 2013).

Si se restringe la mirada a las mujeres que al momento de la encuesta tienen entre 18 y 19 años y que han sido madres o están embarazadas (independientemente si se trata de un primer o segundo embarazo), la proporción que no ha buscado el embarazo es similar a la del resto de las encuestadas, que refleja la experiencia que tuvieron un lustro atrás. Estos resultados refutan la idea de que la incorporación de la asignación universal por hijo y, recientemente su extensión al embarazo, ha redundado en un mayor número de mujeres (en este caso adolescentes) que lo buscan (o se abstienen de usar anticoncepción de manera sistemática) por la posibilidad de contar con dicho subsidio. Si ello ocurriera, sería de esperar un significativo descenso en la proporción de embarazos no planeados o deseados entre quienes son hoy adolescentes (ver gráfico 2 en Anexo).

⁶ En el año 2010 hubo un total de 756.176 nacidos vivos; de éstos 412.859 nacieron en el sistema público de salud, de los cuales 126.087 (30.5%) fueron ingresados al SIP y tomados como base del cálculo que se cita (Fuente: DEIS Anuario 2010).

USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS

Una de las preguntas que surge ante la proporción tan alta de embarazos no buscados es en qué medida las adolescentes utilizan métodos anticonceptivos. Así, a quienes indicaron no haber buscado el embarazo, se les preguntó con qué frecuencia utilizaban anticoncepción durante sus relaciones sexuales en esa época: siempre o casi siempre, a veces, o casi nunca. Solo 17 % indicó que siempre se cuidaba para la época que tuvo su primer embarazo mientras que, en el otro extremo, el 36 % reconoció que rara vez utilizaba algún método (cuadro 1). El preservativo es el método más frecuentemente utilizado (71 %), seguido por la píldora, si bien con mucha menor incidencia (13 %). De cualquier manera, es evidente que su uso no es ni sistemático ni adecuado por lo que resulta una alta incidencia de embarazos no planificados.

Cuadro 1. Planificación, consideración de interrupción del embarazo y uso de anticonceptivos al momento del embarazo

Orden de embarazo	Primer embarazo	Segundo embarazo
Planificación del embarazo		
No quería	40.4	35.9
Prefería esperar	20.3	20.7
Le daba lo mismo	5.3	6.4
Quería	26.0	26.4
Planeo con pareja	8.0	10.6
Entre quienes no lo planearon y no querían:		
% Consideró interrumpirlo	20.4	14.5
<i>Cuidado MAC</i>		
Siempre	17.6	37.2
A veces	46.6	44.9
Casi nunca	35.8	17.9

La situación en torno al segundo embarazo es aún más preocupante dado que entre quienes manifestaron no haberlo buscado o planeado, el 37 % reportó que se cuidaba “siempre”, 44 % lo hacía “a veces” y 18 % “casi nunca”. Los dos métodos más usados y en igual proporción fueron el preservativo y la píldora anticonceptiva (40 % respectivamente). La

comparación con el uso de métodos al primer embarazo indicaría una mayor intención de cuidado luego del primer parto pero poco eficaz a pesar de que las jóvenes usaron en mayor proporción métodos de control femenino. El mayor uso de la píldora es resultado del contacto con los servicios de salud a partir de su experiencia previa, pero su uso es deficiente, como lo evidencia la alta incidencia de embarazos no deseados (cuadro 1).

Si bien la mayoría de las adolescentes conoce los métodos para prevenir embarazos, y tiene acceso a ellos, especialmente una vez que son madres, no logran mantener una conducta sistemática en torno a su uso. Esto se analizó con mayor profundidad en las entrevistas, pero el tema excede los límites del presente trabajo.

CONTEXTO DE PAREJA Y FAMILIAR AL PRIMER EMBARAZO

PAREJA Y FAMILIA

La mayoría de las adolescentes madres queda embarazada por primera vez durante una relación de noviazgo (73 %), y un 22 % lo hace en el marco de una convivencia. De estas últimas, solo una ínfima minoría estaba casada, consistentemente con los patrones de formación de pareja que se vienen observando durante las últimas décadas en que prevalece la preferencia de la unión libre por sobre la legal. Para el 5 % restante el embarazo fue resultado de una relación sexual ocasional con un amigo o conocido⁷ (cuadro 2).

Alrededor de la mitad de las adolescentes madres tiene entre 17 y 19 años al inicio del embarazo⁸. Cuando examinamos conjuntamente la edad

⁷ Se excluyen 5 casos que indicaron que su embarazo era producto de una relación forzada.

⁸ Al nacimiento, alrededor del 40 por ciento tiene entre 18 y 19 años. Esta proporción es algo inferior a lo que surge de las estadísticas vitales que, para las primerizas alcanza al 52 por ciento. Esta diferencia es esperable teniendo en cuenta que en la selección de la muestra se incluyó (en términos proporcionales) un mayor número de mujeres que tuvieron más de un hijo en la adolescencia, por lo que es esperable que el promedio de

de la mujer con la de la pareja se observa que, ya sea estén en una relación de noviazgo o de convivencia, son relativamente homogéneas. Esto es, alrededor de un 38 % tienen la misma edad o hasta dos años de diferencia, y una proporción casi similar (34 %) entre 3 y 5 años. Esto revela que cuando se habla de maternidad adolescente, conlleva también a que frecuentemente se trate de paternidad adolescente⁹. El 29 % restante, tiene su primer embarazo con una pareja al menos 6 años mayor. Las diferencias etarias más notorias se observan entre quienes conviven en pareja: casi el 15 % tiene 10 o más años de diferencia mientras que entre quienes estaban en una relación de noviazgo dicha proporción no alcanza al 8 % (no se muestra en cuadros).

Como es de anticipar, dada la edad de las mujeres, sea que el embarazo ocurra en el marco de un noviazgo o de una relación de convivencia, no se trata de relaciones prolongadas. En el caso de los noviazgos, más de un tercio llevaba un máximo de tres meses de relación al momento de la ocurrencia del embarazo, y casi un 20 % adicional entre 4 y 8 meses.

La duración de la relación de quienes se encontraban conviviendo no es tan diferente, si bien se estima que son relaciones con mayor nivel de compromiso. En dichos casos, alrededor de un tercio llevaba conviviendo un máximo de 3 meses y el 20 % adicional entre 4 y 8 meses. La mitad restante ya convivía por al menos 9 meses previo al embarazo. A ello debe sumársele el tiempo de noviazgo que no suelen ser prolongados. Alrededor de la mitad de las adolescentes madres quedó embarazada de su primera pareja sexual.

Es dable anticipar que la planificación del embarazo –o alternativamente que suceda de manera no buscada o inoportuna– está

edad al primer hijo sea más bajo –lo que permitiría una ventana de oportunidad más amplia de tener un segundo hijo en esta etapa.

⁹ Con respecto a la escolaridad de las parejas, sólo el 20% de los jóvenes había completado el ciclo medio, sin observarse grandes diferencias entre quienes estaban en una relación de noviazgo versus una relación de convivencia.

estrechamente vinculada al contexto de pareja. Las adolescentes que ya convivían en pareja al momento de quedar embarazada reportaron haberlo planificado con mucha más frecuencia que aquellas que no lo hacían (65 versus 26 %). Y, entre quienes estaban de novias, la proporción de quienes planearon el embarazo aumenta conforme a la duración del noviazgo: desde el 16 % entre quienes su relación no superaba los 3 meses al momento del embarazo hasta alrededor del 35 % entre quienes superaban dicha duración¹⁰.

¿En qué medida el embarazo precipita la convivencia con el padre del hijo? A las jóvenes que quedaron embarazadas en el marco de una relación de noviazgos preguntamos si alguna vez convivieron con el padre del bebé. Como muestra el cuadro 2, algo más del 60 % de quienes estaban de novia pasaron a convivir con el padre del hijo, proporción que se incrementa conforme a la duración del noviazgo. Esto es, entre los noviazgos más breves (menos de tres meses y entre 4 y 8 meses) varía entre 50 y 60 % mientras que entre quienes están en noviazgos más prolongados (al menos 9 meses), aumenta a alrededor del 70-75 %. La misma pregunta se le formuló a quienes quedaron embarazadas de una relación ocasional, ya sea con un amigo o conocido que, como se viera es una proporción pequeña (5 %). En dichos casos, solo una de cada cuatro (25 %) pasó a convivir con el padre del bebé.

Otro aspecto que se examinó fue en qué medida las probabilidades de pasar a convivir con la pareja variaban de acuerdo a la composición del hogar de la adolescente. En este sentido no encontramos diferencias significativas en la propensión a pasar a convivir con la pareja ya sea que la adolescente viviera con su padre y su madre, o solo con su madre. Sin embargo, si bien son una minoría las que vivían solo con su padre, entre

¹⁰ Llamativamente, no se observaron diferencias en la proporción de adolescentes que buscaban o planeaban el embarazo conforme a la duración del noviazgo a partir de los 3 meses.

ellas sí la mayoría pasó a convivir con su novio (80 %, mientras que quienes convivían en otros arreglos dicha proporción descende al 50-60 %).

¿Cuál fue la reacción de la pareja y de la familia de la adolescente al conocer la noticia de su embarazo? En ambos casos una mayoría de entrevistadas refirió reacciones que pueden considerarse positivas. Un 30 % de las entrevistadas reportó que la reacción inicial en su familia de origen fue de enojo.

CIRCUNSTANCIAS EDUCATIVAS Y LABORALES

Más de la mitad de las adolescentes madres (55 %) estaba fuera del sistema educativo al momento del primer embarazo. Y, de quienes no asistían, la mayoría no había completado el ciclo medio. Solo el 15 % de las no asistentes había ya completado el ciclo medio y no había continuado sus estudios. En cuanto a la situación laboral, el 28 % trabajaba al momento del embarazo (cuadro 3). En general se trata de trabajos de escasa calificación y precarios sin protección social.

Cuando se contempla la situación educativa y laboral de manera conjunta, el 39 % de las madres adolescentes estudiaba al momento de quedar embarazada; un 9 % adicional estudiaba y trabajaba; y el 17 % solo trabajaba. En el otro extremo, el 35 % no estudiaba ni trabajaba al momento de quedar embarazada.

¿En qué medida el embarazo modifica la situación educativa y laboral de las adolescentes? En primer lugar focalizamos en quienes estaban asistiendo la escuela y preguntamos si continuaron asistiendo una vez enteradas del embarazo. Como muestra el cuadro 3, la mayoría dejó la escuela inmediatamente de conocer la noticia o en un corto lapso de tiempo. Algo más de un cuarto de las entrevistadas que estaban asistiendo a la escuela al momento del embarazo continuó hasta el séptimo mes o hasta el final del embarazo y sólo un 13,5 % terminó el secundario o continuaba estudiando al momento de la encuesta.

La decisión precipitada de abandonar la escuela por parte de la mayoría de las adolescentes que estaban asistiendo a la escuela es indicativa de su bajo apego escolar e interés por el estudio. Esto se refuerza con las razones que justifican el abandono que incluyen principalmente el no querer estudiar. Asimismo, también se refieren al temor a sentirse discriminadas por su condición, así como a razones de salud. Es interesante señalar que al indagar por la actitud percibida respecto de la escuela, cerca de tres cuartos de las entrevistadas indicó que le “habían dado facilidades” para que continuara estudiando.

En cuanto a lo que ocurrió luego del nacimiento del primer hijo, solo un cuarto de las jóvenes retornaron a la escuela y el 16 % terminó el secundario o continuaba estudiando al momento de la entrevista.

Algo similar ocurre con el trabajo. De casi el 30 % que trabaja, algo menos de la mitad (45 %) dejó de hacerlo inmediatamente, mientras una de cada cuatro trabajó durante todo el embarazo.

SEGUNDO EMBARAZO: CIRCUNSTANCIAS DE PAREJA Y FAMILIARES

Como resulta previsible, el segundo embarazo ocurre con más frecuencia en el marco de una relación de convivencia. Esta fue la situación de la mayoría de las entrevistadas (72 %). Del resto algo más de la mitad pasó a convivir con la pareja, principalmente antes del nacimiento. Consecuentemente, la mayoría queda embarazada conviviendo con la pareja, y la proporción se eleva al 92 % para el momento del nacimiento¹¹.

Cabe destacar que no se trata necesariamente de la misma pareja con quien tuvo el primer hijo. Dicha proporción es del 60 %, por lo que el 40 % restante tiene su segundo embarazo de una nueva pareja. Es por ello que las diferencias de edades entre la pareja se amplían en comparación al primer embarazo. Como muestra el cuadro 2, la proporción de parejas con 6 o más años de diferencia pasa del 28 al 38 %. Esto implica que aquellas

¹¹ Esto compara con el 70 % de los primeros embarazos.

adolescentes madres que rompieron la relación con el padre de su primer hijo formaron una nueva pareja con alguien de mayor edad.

Pese a que el segundo embarazo ocurre en el marco de una convivencia, esto no lo vuelve un evento resultado de una planificación. Así, como viéramos previamente sólo el 37 % quería quedar embarazada en el momento que ocurrió. La búsqueda o planificación del embarazo ocurre con más frecuencia cuando no es con la misma pareja con quien tuvo el primer hijo (43 vs. 32 %).

La noticia del segundo embarazo tiene mejor acogida que la del primero tanto por parte de la pareja como por parte de la familia, al menos eso es lo que perciben las adolescentes madres. En este sentido, el 57 por ciento de las parejas y el 67 % de la familia manifestaron estar contentos y apoyaron a la adolescente ante la noticia.

El segundo embarazo, a diferencia del primero, ocurre en un contexto de mayor estabilidad familiar y laboral. Así, al momento del embarazo no solo la mayoría ya vive en pareja sino que en hogares nucleares, sin otros familiares. Asimismo, prácticamente en todos los casos la pareja trabaja, 53 % en un empleo fijo y alrededor del 42 % en changas.

En cuanto a las circunstancias educativas y laborales de la adolescente al momento del segundo embarazo, solo una ínfima minoría estaba asistiendo a la escuela (10 %), y alrededor del 30 % trabajaba. A diferencia de las circunstancias en torno al primer embarazo, aquí la proporción que no trabaja ni estudia, y dedica su tiempo al cuidado de su hogar y familia es mucho mayor (60 %). Si bien la proporción de adolescentes que trabajaban es similar a la observada durante el primer hijo (30 %), continúan trabajando durante el embarazo con más frecuencia, lo que seguramente refleja la mayor necesidad e importancia que tiene su ingreso para la economía del hogar.

CONCLUSIONES

La mayoría de los embarazos que ocurren durante la adolescencia no nos planeados, y esto es muy similar entre órdenes de nacimiento y entre cohortes. Que la proporción de segundos embarazos no buscados sea tan elevada es preocupante pues, luego del nacimiento del primer hijo, las jóvenes reportaron usar métodos anticonceptivos en mayor proporción y muchas de ellas habían reemplazado el preservativo por la píldora anticonceptiva. El desfase entre las intenciones reproductivas reportadas y el resultado alcanzado (una importante proporción de embarazos no planeados) sugiere que debe ponerse el foco en la calidad de la consejería anticonceptiva. Diversificar la oferta de métodos para hacer más atractivas opciones como el DIU y los inyectables así como aumentar la accesibilidad a la anticoncepción hormonal de emergencia son desafíos que los servicios de salud reproductiva para adolescentes deberían encarar de manera sistemática.

Con respecto al hecho de que la proporción de embarazos no planeados sea similar entre la cohorte más joven (18-19) y la más antigua (23-24) permite desestimar el argumento de que la asignación universal por hijo podría tener un “efecto no deseado” sobre la fecundidad adolescente.

Los resultados de nuestro estudio confirman en general los hallazgos de estudios previos. El embarazo en la adolescencia ocurre, en algo más de la mitad de los casos, cuando las jóvenes ya están fuera del sistema educativo. Ahora bien, entre quienes están aún escolarizadas el embarazo suele poner fin a trayectorias educativas que ya presentaban algunas dificultades, según puede inferirse de los datos de repitencia arriba presentados, a pesar de las facilidades que la escuela ofrece.

Los primeros embarazos en general ocurren en el contexto de relaciones de noviazgo y, en menor medida, de uniones consensuales. La información producida indica que si bien los noviazgos más largos inducen uniones en mayor proporción, los breves lo hacen en una proporción no desdeñable. El noviazgo aparece entonces como crucial en esa

cadena de eventos que llevan a la maternidad y la paternidad adolescente. Probablemente, como han señalado otros estudios, los jóvenes tiendan a ser menos sistemáticos en el uso de contraceptivos en relacionamientos amorosos que en relacionamientos casuales. Esta podría ser una cuestión a trabajar puntualmente en las clases de educación sexual integral, visto que la mayoría de las jóvenes están en relaciones de noviazgo con pares.

Finalmente, el hecho de que los segundos embarazos se den mayoritariamente en el marco de relaciones de pareja, en situaciones de mayor estabilidad laboral y gocen de mayor aprobación familiar parece relativizar sus posibles consecuencias negativas. En estas circunstancias, la prevención del primer embarazo no buscado en la adolescencia resulta de vital importancia no sólo en sí misma sino porque una vez que las uniones se han constituido el incentivo para postergar el segundo tiende a desdibujarse.

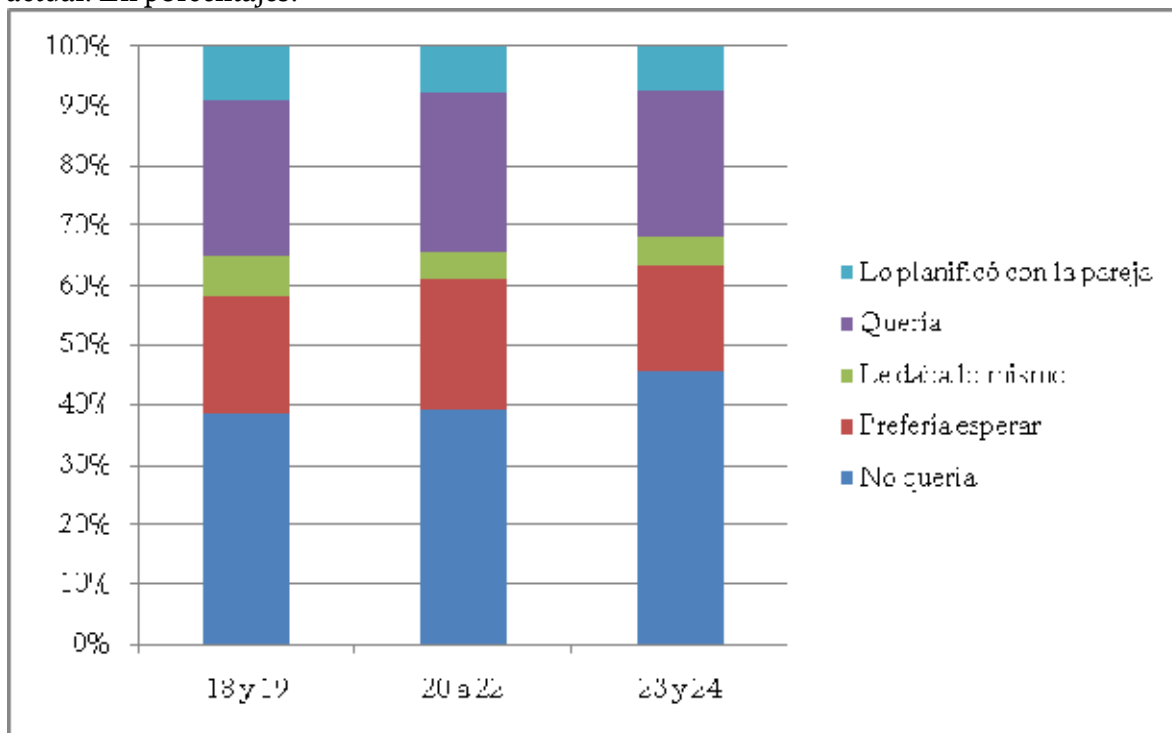
BIBLIOGRAFÍA

- Binstock G. y E. Pantelides (2005). La fecundidad adolescente hoy: diagnóstico sociodemográfico, en Gogna, M. (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, CEDES/UNICEF/Ministerio de Salud de la Nación, Buenos Aires, pp. 77-112.
- Gogna, M.; Fernández, S. y Zamberlin, N. (2005). Historias reproductivas, escolaridad y contexto del embarazo: hallazgos de la encuesta a puérperas, en Gogna, M. (coord.), *Embarazo y maternidad en la adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas*, CEDES/UNICEF/Ministerio de Salud de la Nación, Buenos Aires, pp. 251-284.
- Guzmán, J. M. *et al.* (2001). “El conocimiento en salud sexual y reproductiva y la educación sexual”, en: Guzmán, J.M. *et al.* *Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de los adolescentes en América Latina y el Caribe*. México D.F., FNUAP, Cap. V.

- Hakkert, R. (2001). Preferencias reproductivas en adolescentes, en: Guzmán, J. M.; Hakkert, R.; Contreras, J. M. y Falconier de Moyano, M. (2001). *Diagnóstico sobre salud sexual y reproductiva de los adolescentes en América Latina y el Caribe*. México, D.F.: UNFPA.
- Kornblit, A.; Mendes Diz, A. y Adasko, D. (2007). Salud y enfermedad desde la perspectiva de los jóvenes. Un estudio en jóvenes escolarizados en el nivel medio de todo el país. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Buenos Aires. 2006.
- Pantelides, E. A. (2004). Aspectos sociales del embarazo y la fecundidad adolescente en América Latina, en CELADE y Université Paris X Nanterre, La fecundidad en América Latina y el Caribe: ¿transición o revolución?, CELADE-UPX, Santiago de Chile, pp. 167-182.
- Pantelides, E. y Cerrutti, M. (1992). Conducta reproductiva y embarazo en la adolescencia, en *Cuaderno del CENEP N° 47*, CENEP, Buenos Aires.
- Reis Brandão, E. y Heilborn, M. L. (2006). “Sexualidade e gravidez em jovens de camadas médias”. *Cadernos de Saúde Pública*, Rio de Janeiro, 22 (7): 1421-1430.

GRÁFICOS Y CUADROS

Gráfico 2. Distribución de las encuestadas que tuvieron su primer hijo durante la adolescencia de acuerdo a la planificación o deseabilidad de dicho embarazo, por edad actual. En porcentajes.



XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 2. Circunstancias familiares al primer y segundo embarazo durante la adolescencia. En porcentajes.

Orden de embarazo	Primer embarazo	Segundo embarazo
Con quién conviva al embarazo		
Con pareja	21,1	71,9
Madre y padre	43,6	11,0
Madre	20,4	8,0
Padre	3,2	1,8
Otros	11,7	7,3
Relación al embarazo		
Pareja conviviente	20,7	72,0
Novio	72,8	22,8
Amigo o conocido	5,2	5,2
Relación forzada	0,4	0,0
Diferencia de edad con la pareja		
Hasta 2 años	37,8	31,0
3 a 5 años	33,6	30,7
6 años o más	28,6	38,3
Convivio el padre del hijo		
(entre quienes no convivían al nacimiento)		
Nunca	38,8	42,9
Si, antes del nacimiento	39,0	39,1
Si, después del nacimiento	22,2	18,0
Pareja en relación al primer hijo		
Misma pareja		60,7
Otra pareja		39,3

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

Cuadro 3. Situación educativa y laboral al primer y segundo embarazo durante la adolescencia. En porcentajes

Orden de embarazo	Primer embarazo	Segundo embarazo
Asistencia al momento del embarazo		
Asiste a la escuela	45,2	10,9
No asiste	54,8	89,1
Completó secundario	15,0	6,0
No completó sec.	85,0	94,0
Trabajo al momento del embarazo		
% Trabaja	28,1	30,4
Asistencia y trabajo al embarazo		
Asiste y trabaja	9,4	1,2
Asiste y no trabaja	35,8	9,7
No asiste y trabaja	18,7	29,2
No asiste y no trabaja	36,1	59,9
Continuidad educativa durante el embarazo		
No continuó	33,2	19,4
Si, por muy breve tiempo	27,9	30,6
Si, hasta al menos el 7mo mes	28,1	33,3
Si, hasta terminar sec o continúa	10,8	16,7
Continuidad laboral durante el embarazo		
No continuó	44,7	31,0
Si, por un tiempo	28,9	39,0
Si, todo el embarazo o continúa	26,4	30,0
Volvió a estudiar/trabajar luego del nacimiento		
% estudió después del nacimiento	24,9	8,7
% trabajó después nacimiento	41,4	28,4

**REPRESENTACIONES SOCIALES SOBRE EL EMBARAZO Y EL
ABORTO EN LA ADOLESCENCIA: DESDE LA PERSPECTIVA
DE LAS JÓVENES ADOLESCENTES ESCOLARIZADAS**

María Agustina Varas Mestre
agusvaras@yahoo.com.ar

RESUMEN

Este trabajo de investigación forma parte del proyecto de investigación denominado *Ser mujer, ser madre... sufrir el riesgo de morir*.

Para profundizar sobre esta temática hemos indagado las representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto: desde la perspectiva de las jóvenes adolescentes escolarizadas en la Escuela Normal Superior General Manuel Belgrano de Caucete.

El embarazo en la adolescencia es frecuentemente considerado como un problema aunque muchas veces es buscado y aceptado por las adolescentes. Entonces el mismo puede ser representado o no como un problema. El objetivo del trabajo es mostrar cuáles son las representaciones acerca del embarazo y el aborto en la adolescencia desde la perspectiva de las adolescentes embarazadas.

Las condiciones de deseabilidad y aceptación en que se producen los embarazos, los sistemas de apoyo para la enfrentar la maternidad y el grado de autodeterminación de la adolescente respecto a su maternidad son claves en la definición del embarazo como problema

INTRODUCCIÓN

Este trabajo de investigación forma parte del proyecto de investigación denominado *Ser mujer, ser madre... sufrir el riesgo de morir*. Mortalidad Materna en la Argentina: contribuciones al cambio en la esperanza de vida.

Para profundizar sobre esta temática hemos indagado las representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto: desde la perspectiva de las jóvenes adolescentes escolarizadas en la Escuela Normal Superior General Manuel Belgrano de Caucete.

El embarazo en la adolescencia es frecuentemente considerado como un problema aunque muchas veces es buscado y aceptado por las adolescentes. Entonces el mismo puede ser representado o no como un problema. El objetivo del trabajo es mostrar cuáles son las representaciones acerca del embarazo y el aborto en la adolescencia desde la perspectiva de las adolescentes embarazadas.

El embarazo en la adolescencia es definido como un «problema» al vinculárselo con consecuencias no deseadas ni previstas como el aborto ilegal, el abandono y maltrato de los niños y variados conflictos conyugales y familiares –dependencia económica del grupo familiar, delegación del cuidado de los hijos, uniones conyugales forzadas, abandono de los estudios, dificultades en la inserción laboral y variados problemas de salud del niño y su madre, etc.–. (Atkin 1991, Caldiz *et al.*, 1994, Palma y Quilodrán Le Bert 1994, Ippolito 1987, Lutz 1991, Portillo 1992, Jelin E.1998, Wu 1996, Piñero 1998, Restrepo 1998, Fernández Moreno *et al.* 1995, Mendieta Cruz, 1996, Weller 2000, Stern 2001, Ministerio de Salud 2004).

En este trabajo, nos centramos en la perspectiva de las propias adolescentes, en cómo ellas definen la situación de embarazo –¿lo consideran un problema?, ¿a qué atribuyen que las adolescentes se embaracen? ¿qué consecuencias creen que se derivan de él? ¿puede prevenirse? ¿cómo evalúan la práctica del aborto?–.

Las representaciones acerca del embarazo y el aborto incluyen las evaluaciones subjetivas que las adolescentes hacen de sus posibilidades biográficas ante un hecho concreto como el embarazo, que las pone ante la necesidad de tomar decisiones –continuar con el embarazo, abortar, unirse conyugalmente, seguir solteras, continuar o dejar los estudios, trabajar, etc.– pero también ante la necesidad de justificar dichas decisiones.

Las condiciones de deseabilidad y aceptación en que se producen los embarazos, los sistemas de apoyo para la enfrentar la maternidad y el grado de autodeterminación de la adolescente respecto a su maternidad son claves en la definición del embarazo como problema. Además, esa definición está vinculada al proyecto de vida más amplio, que trasciende lo referido al hijo y la pareja e incluye la posibilidad de continuar los estudios, de trabajar, de disponer de tiempo libre. Se relaciona también con las condiciones materiales de vida –vivienda, alimentación adecuada para ella y el niño, acceso a los servicios de salud y educación, etc.–.

MARCO TEÓRICO

Las representaciones, significaciones y percepciones desde la perspectiva de las protagonistas. La mediatizan, y la retraducen proyectándola en otra dimensión, la de su subjetividad. En la percepción que un individuo tiene de sí mismo y de los demás se entrecruzan creencias del marco social dado que los individuos se socializan en grupos. En la base de esas percepciones se encuentran valores, creencias y conocimientos que han sido construidos en un contexto cultural particular. Estas percepciones se constituyen en categorías de pensamiento que permiten interpretar y dar sentido a la realidad y a los sucesos de la vida cotidiana, permitiendo explicarlos. Esa manera de pensar se construye por la apropiación de conocimientos ingenuos, anónimos, inconscientes (Pierret 1984, Salazar 1997)

Las representaciones sociales acerca del embarazo y el aborto en la adolescencia, no son sólo productos mentales sino que son construcciones simbólicas que se crean y recrean en el curso de las interacciones sociales;

no tienen un carácter estático ni determinan inexorablemente las representaciones individuales. Son definidas como maneras específicas de entender y comunicar la realidad e influyen a la vez que son determinadas por las personas a través de sus interacciones. En resumen, en opinión de Moscovici (1984) las representaciones colectivas son mecanismos explicativos que se refieren a una clase general de ideas y creencias, mientras que las representaciones sociales son fenómenos que necesitan ser descritos y explicados. El propio Moscovici (1981, p.181) las define como un "conjunto de conceptos, declaraciones y explicaciones originadas en la vida cotidiana, en el curso de las comunicaciones interindividuales. Equivalen, en nuestra sociedad, a los mitos y sistemas de creencias de las sociedades tradicionales; puede, incluso, afirmarse que son la versión contemporánea del sentido común". Estas formas de pensar y crear la realidad social están constituidas por elementos de carácter simbólico ya que no son sólo formas de adquirir y reproducir el conocimiento, sino que tienen la capacidad de dotar de sentido a la realidad social. Su finalidad es la de transformar lo desconocido en algo familiar. Este principio de carácter motivacional tiene, en opinión de Moscovici, un carácter universal.

¿Cuáles son las representaciones sociales acerca del embarazo y del aborto desde la perspectiva de las adolescentes escolarizadas?

Si bien desde la década del 90, en la Argentina, las tasas de embarazo adolescente se han estabilizado y hasta han descendido, lo han hecho menos que la de las mujeres de edades mayores a la vez que se ha desplazado hacia edades menores. (Pantelides y Cerrutti 1992, Urresti 2001, Geldstein y Pantelides 2001 citados en Ministerio de Salud 2004).

Además, el embarazo adolescente expresa una desigualdad social al producirse preferentemente en los estratos sociales más bajos, según lo observado a través de datos de censos y encuestas (Infesta Domínguez 1993, Portillo 1992, Viladrich 1991, Caldiz et al. 1994, Palma y Quilodrán 1994, Diaz-Muñoz *et al.* 1996, Larnaga 1996, Urresti 2001, Ministerio de

Salud 2004, Weller 2000). Como resultado, los embarazos adolescentes derivan en un empobrecimiento de los proyectos de vida y en una serie de desventajas sociales que afectan la calidad de vida (Climent *et al.* 1998, 2000). Entonces por su magnitud relativa, por sus consecuencias y por los sectores de población a los que afecta, el embarazo en la adolescencia suele ser considerado como un problema social desde los sectores salud, educación y desarrollo social.

Al considerarlo así se están aplicando determinados criterios normativos que suponen implícita o explícitamente una valoración negativa del embarazo en la adolescencia. De ahí se deriva una valoración también negativa de los comportamientos de las y los adolescente implicados tanto como de sus familias, a las que se responsabilizan por dichos comportamientos considerados desviados.

Estos juicios tienen su origen en los valores de las clases medias y altas urbanas que se han erigido como hegemónicos y que también son sostenidos por un considerable número de profesionales y científicos (Stern, 2001).

Según esos criterios las adolescentes deberían abstenerse de tener relaciones sexuales hasta después de la unión conyugal, preferentemente formal –un criterio más permisivo rige para «ellos»– y que esta se postergue hasta después de los veinte años, con el fin de que los adolescentes alcancen mayores niveles de escolaridad que les permitan elaborar proyectos alternativos a la maternidad / paternidad temprana. Si no lo hacen y, más aún, si se embarazan, es considerado un signo de inmadurez, rebeldía e irresponsabilidad y/o de familias desintegradas y/o disfuncionales, que no supieron, pudieron o quisieron educarlas adecuadamente.

Una de las dificultades que surgen de estos enfoques –que responden principalmente a un paradigma positivista y se basan en metodologías cuantitativas–, es que suponen y generan conceptos universales que tienden a ver a la población adolescente como un grupo homogéneo, sin ver las diferencias dentro del contexto socioeconómico y cultural.

Además los discursos hegemónicos científico-profesionales, que son marcadamente normativos y restrictivos del ejercicio de la sexualidad, desconocen las motivaciones, los deseos, las actitudes y valores que están en la base de los comportamientos sexuales y reproductivos de los adolescentes: inicio sexual precoz, relaciones sexuales sin protección, etc.

Pero, si bien la maternidad en la adolescencia constituye, a menudo, una experiencia inesperada y conflictiva para las jóvenes y su entorno familiar en muchos casos, el embarazo no implica una situación de tensión y conflicto, siendo aceptada por la joven mujer, su pareja y su familia. Además, aunque muchos embarazos no son planeados, otros son producto de una decisión más o menos consciente (Caldiz Graciela Irma Climent *et al.* 1994, Gelstein *et al.* 1993, Palma 1991, Climent y Arias 1996, Climent *et al.* 1998, 2000, Piñero 1998, Ministerio de Salud 2004). Esto ha llevado a pensar que lejos de ser uniforme, hay una variedad de situaciones sociofamiliares, aún dentro de un mismo sector social, que se relacionan con la maternidad en la adolescencia que permiten suponer que desde un punto de vista psicosocial ésta puede estar relacionada con situaciones de distintos grados de conflictividad y representada como un problema o como un hecho deseable. Por ejemplo, en un estudio previo (Climent *et al.* 2001) se observó que para la mayoría de las madres el embarazo de la hija adolescente es, en un primer momento, una situación conflictiva. Luego es, en algunos casos y en parte, amortiguada por diversos factores como que el embarazo sea dentro de una unión conyugal, que la pareja de la hija sea responsable y se haga cargo del bebé y de la hija, que no interfiera en los estudios, por considerar a la hija como preparada para criar al bebé, etc. Estos amortiguadores están atravesados por la socialización de género –además de por el contexto de pobreza–. Así, para una buena proporción de las madres el embarazo de la hija adolescente se inscribe en pautas de socialización de género que valoran la maternidad como forma de realización y fuente de autoestima. Esto permite valorar los obstáculos como superables, enfrentar la situación y ayudar a la hija a hacerlo.

OBJETIVO GENERAL

- Describir las representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto desde la perspectiva de las jóvenes adolescentes escolarizadas en la Escuela Normal Superior General Manuel Belgrano de Caucete.

DESCRIPCIÓN DEL CONTEXTO DE TRABAJO

La labor como docente de nivel secundario, ha acercado cada vez más mi curiosidad por las problemáticas juveniles, una de ellas es el embarazo adolescente, que la mayor parte de las veces se visualiza como “problema” al vinculárselo con consecuencias “no deseadas”, en este trabajo de investigación se intenta describir como las jóvenes significan y perciben el embarazo en la adolescencia, desde la subjetividad.

La Escuela Normal Superior General Belgrano de Caucete, se encuentra ubicada en una zona urbanizada del departamento Caucete, rodeada de barrios, esta escuela posee 4 niveles de formación: Inicial, Primaria, Secundaria y terciaria, se ha caracterizado por ser formadora de jóvenes del departamento y otros departamentos cercanos: 9 de Julio, 25 de Mayo, inclusive de zonas más alejadas como Marayes, o El Encón, que perciben a esta institución con “gran prestigio”.

La población estudiantil de esta Institución es heterogénea, posee alrededor de 1200 alumnos en el nivel secundario, los jóvenes que ahí llegan provienen de zonas urbanas y rurales.

MARCO METODOLÓGICO

En este trabajo de investigación acerca de las representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto desde la perspectiva de las jóvenes adolescentes escolarizadas se realizaron entrevistas a alumnas de la Escuela Normal Superior General Manuel Belgrano y se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos:

- Representaciones sociales acerca del embarazo adolescente.
- Cómo definen la situación de embarazo.
- A qué atribuyen que las adolescentes se embaracen.
- Qué consecuencias creen que se derivan de él.
- Cómo evalúan la práctica del aborto.

ANÁLISIS DE LAS ENTREVISTAS

LA SITUACIÓN DEL EMBARAZO EN LA ADOLESCENCIA

Hay muchas chicas que se embarazan, se debe muchas veces al amor, otras a fines materiales... y algunas por indiferencia. Marian, 16 años.

Si, ahora es mucho más común ver a una chica de 15 años embarazada que ver a una chica de 25... se debe a la ignorancia sobre los medios preventivos, y algunas aún conociéndolos no los usan. (Tatiana, 16 años).

Las entrevistadas señalan que el embarazo en la adolescencia es en la actualidad algo bastante común.

CÓMO DEFINEN LA SITUACIÓN DE EMBARAZO

Muchas chicas lo ven como algo natural, otras lo viven de una forma muy dura ya que quedan solteras y les cuesta mantenerlos y otras simplemente les gusta estarlo. (Marian, 16 años).

Es algo que no me tocó vivir, pero según lo que veo por otras chicas, tan bien no la pasan es una etapa difícil y más si están estudiando, y a quienes más se les complica es a las que

quedan solteras, porque no están preparadas para ser madres y menos que menos para cumplir el rol de padre a la misma vez, y si no cuentan con el apoyo de sus padres se hace mucho más difícil. (Tatiana, 16 años).

El embarazo en la adolescencia estas jóvenes lo perciben como algo “natural” para algunas chicas, como un deseo de tener un hijo, pero al mismo tiempo observan como muchas jóvenes que se embarazan ya sea de su edad o más chicas, tienen que enfrentar varios “problemas”, tales como: el posible abandono del padre del bebé, el proyecto de seguir estudiando, la escasez de recursos para enfrentar la vida con un bebé, el apoyo de los padres, etc.

ACERCA DE LA PREVENCIÓN DEL EMBARAZO ADOLESCENTE

Se debería crear una hora de educación sexual en las escuelas para concientizar que tenemos que usar, que el sexo no es malo es algo natural. (Marian, 16 años).

Hay que ayudar a las jóvenes a que tomen conciencia de lo importante que es cuidarse cada vez que tienen relaciones sexuales, no solo para prevenir un embarazo sino también de las enfermedades que existen. Darles charlas en las que se les muestre que no sólo los hombres deberían tener preservativos, sino las mujeres (con una vida sexual activa) también y a su vez que sean más accesibles, muchas veces las chicas, por vergüenza no compran preservativos, y eso es un gran error. (Tatiana, 16 años).

Las entrevistadas señalan que hay una distancia entre la “la educación sexual que debería impartirse en las escuelas y la “realidad”, los

adolescentes carecen de información, no sólo de cómo cuidarse ante la posibilidad de un embarazo, sino también de aquellas enfermedades de transmisión sexual.

La sexualidad sigue siendo un tema tabú, evidentemente en el ámbito familiar de socialización primaria y en las instituciones educativas se evaden temas referidos a la sexualidad adolescente.

El vivir el sexo como algo “natural” tiene una significación importante en el sentido de cómo se construye ese concepto “naturalizado” de la sexualidad, a quiénes implica, y en el marco de qué tipo de relaciones es “natural”, sexualidad vivida libremente sin prejuicios o sexualidad afectiva vivida en una relación estable.

Por otra parte los métodos preventivos del embarazo y de las enfermedades de transmisión sexual se perciben como algo a lo que las mujeres deberían acceder sin ningún tipo de miedos, es importante señalar, que ya el tener preservativos, no es propio del “varón” como exclusividad por ser quien inicia la relación, es también la mujer la que propone encuentros y elige libremente con quién desea estar y cómo desea cuidarse.

ACERCA DEL ABORTO

Muchas chicas lo interrumpen porque hay lugares clandestinos que “avisan” y modernizan la idea de que si se puede abortar (siendo todo una mentira), algunas son violadas y no tienen la asistencia psicológica que podría ayudarlas a orientar su problema. (Marian, 16 años).

Creo que todas las chicas adolescentes se embarazan sin querer y es por eso que lo deciden interrumpir, algunas

utilizan métodos inseguros y ponen en peligro su vida por desconocer los riesgos. Pero en cambio hay otras que asumen su responsabilidad. (Tatiana, 16 años).

El aborto es percibido como algo que “existe de forma clandestina”, y algunas chicas acuden ante la desesperación poniendo en peligro sus vidas, sin embargo algunas asumen la responsabilidad de tener su hijo/a. La jóvenes son conscientes que los métodos abortivos son peligrosos y la persona tiene el riesgo de morir, el aborto también está asociado a relaciones producto de una violación que en algunos casos es propio de las zonas rurales donde se naturalizan las relaciones sexuales intrafamiliares, en estos casos la asistencia psicológica es mínima o nula porque estos vínculos patológicos se mantienen a puertas cerradas.

CONCLUSIONES

- Las entrevistadas señalan que el embarazo en la adolescencia es en la actualidad algo bastante común. El embarazo en la adolescencia es frecuentemente considerado como un problema aunque muchas veces es buscado y aceptado por las adolescentes. Entonces el mismo puede ser representado o no como un problema. El embarazo en la adolescencia estas jóvenes lo perciben como algo “natural” para algunas chicas, como un deseo de tener un hijo, pero al mismo tiempo observan como muchas jóvenes que se embarazan ya sea de su edad o más chicas, tienen que enfrentar varios “problemas”, tales como: el posible abandono del padre del bebé, el proyecto de seguir estudiando, la escasez de recursos para enfrentar la vida con un bebé, el apoyo de los padres, etc.
- Las condiciones de deseabilidad y aceptación en que se producen los embarazos, los sistemas de apoyo para la enfrentar la maternidad y el grado de autodeterminación de la adolescente

respecto a su maternidad son claves en la definición del embarazo como problema. Además, esa definición está vinculada al proyecto de vida más amplio, que trasciende lo referido al hijo y la pareja e incluye la posibilidad de continuar los estudios, de trabajar, de disponer de tiempo libre. Se relaciona también con las condiciones materiales de vida -vivienda, alimentación adecuada para ella y el niño, acceso a los servicios de salud y educación, etc.

- Las entrevistadas señalan que hay una distancia entre la “la educación sexual que debería impartirse en las escuelas y la “realidad”, los adolescentes carecen de información, no sólo de cómo cuidarse ante la posibilidad de un embarazo, sino también de aquellas enfermedades de transmisión sexual. La sexualidad sigue siendo un tema tabú, evidentemente en el ámbito familiar de socialización primaria y en las instituciones educativas se evaden temas referidos a la sexualidad adolescente. El vivir el sexo como algo “natural” tiene una significación importante en el sentido de cómo se construye ese concepto “naturalizado” de la sexualidad, a quiénes implica, y en el marco de qué tipo de relaciones es “natural”, sexualidad vivida libremente sin prejuicios o sexualidad afectiva vivida en una relación estable. Por otra parte los métodos preventivos del embarazo y de las enfermedades de transmisión sexual se perciben como algo a lo que las mujeres deberían acceder sin ningún tipo de miedos, es importante señalar, que ya el tener preservativos, no es propio del “varón” como exclusividad por ser quien inicia la relación, es también la mujer la que propone encuentros y elige libremente con quién desea estar y cómo desea cuidarse.
- El aborto es percibido como algo que “existe de forma clandestina”, y algunas chicas acuden ante la desesperación poniendo en peligro sus vidas, sin embargo algunas asumen la

responsabilidad de tener su hijo/a. La jóvenes son conscientes que los métodos abortivos son peligrosos y la persona tiene el riesgo de morir, el aborto también está asociado a relaciones producto de una violación que en algunos casos es propio de las zonas rurales donde se naturalizan las relaciones sexuales intrafamiliares, en estos casos la asistencia psicológica es mínima o nula porque estos vínculos patológicos se mantienen a puertas cerradas.

BIBLIOGRAFÍA

- Atkin, L. (1991). "El embarazo en la adolescencia en América Latina y el Caribe: Causas y consecuencias psicosociales". Instituto Nacional de Perinatología, México. Mimeo
- Cesco, G y Cullén, Ma. M. (2001). "Construyendo Identidades". Publicado en "Los Jóvenes esos desconocidos". Compilador Carlos Fager. Editorial Fundación Universidad Nacional de San Juan.
- Climent, G. (2009). "Representaciones sociales sobre el embarazo y el aborto en la adolescencia: perspectiva de las adolescentes embarazadas". Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales. Universidad Nacional de Jujuy
- Lejarraga, A. (s/f). "La construcción social de la enfermedad". Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Buenos Aires.

UNA APROXIMACIÓN A LOS REGÍMENES DE NUPCIALIDAD EN CINCO CONTEXTOS DE FECUNDIDAD

Julián Govea Basch, Inés Paitovi, Cristina Zuzek

Maestría en Demografía Social UNLu.

jgovea@unlu.edu.ar

Maestranda en Demografía Social UNLu.

ines_paitovi@yahoo.com.ar

Maestranda en Demografía Social UNLu.

czuzek@yahoo.com.ar

RESUMEN

El objetivo del presente trabajo es caracterizar los regímenes de nupcialidad presentes en los distintos escenarios transicionales de la fecundidad que podía delimitarse en la Argentina hacia fines del siglo XX, estudiando sus efectos sobre la fecundidad diferencial.

La fuente de datos utilizada es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001. Se adopta la perspectiva longitudinal, relacionándose la paridez final de las generaciones de mujeres nacidas entre los años 1952 y 1956, con sus trayectorias conyugales y el calendario e intensidad de la nupcialidad, en contextos de fecundidad alta, media-alta, media, media baja y baja, trazados a escala departamental. Mediante el cálculo de probabilidades de agrandamiento de la familia, se da cuenta de los patrones de formación de la descendencia presentes en cada contexto.

Se destaca el escaso efecto de las diferencias en las trayectorias conyugales sobre los valores de la paridez final, fruto del gran predominio de la unión única y legal sobre las otras trayectorias posibles, circunstancia que atraviesa todos los escenarios, contrapuesta con las diferencias que introduce el calendario de la nupcialidad. En términos generales, existe una correspondencia entre una nupcialidad más temprana e intensa, con una mayor fecundidad.

INTRODUCCIÓN¹

Si bien el descenso de la fecundidad se difundió en la Argentina tempranamente en relación a lo ocurrido en la mayor parte de América Latina, este proceso no resultó desde sus orígenes inclusivo de toda la población; la transición se fue experimentando a lo largo del siglo pasado con distintos ritmos y modalidades (Pantelides 1989, 2006; Giusti, 1993; Torrado, 1993). Bolsi (2004: 147), por ejemplo, afirma que el proceso de transición del noroeste argentino debe ser discutido en el contexto del *sistema demográfico latinoamericano*, donde en conjunto la fecundidad elevada comenzó a descender a partir de la década de 1960. Es que, como señala Torrado (1993:88), para mediados del siglo pasado el norte del país se encontraba todavía cercano al nivel pre-transicional, mientras las regiones Metropolitana y Pampeana estaban finalizando su proceso, y Cuyo y Patagonia se encontraban en una situación intermedia. Por supuesto que la distribución de las poblaciones en el espacio no es azarosa, y estas diferencias por lugar de residencia son la expresión de muchas otras, de índole étnica, cultural y socioeconómica que se sabe atraviesan a la población argentina. A partir de mediados del siglo XX, la transición se estancó, como balance del alza registrada en varias de las mayores

¹ El trabajo se inscribe en el marco del Proyecto de Investigación *Trayectorias conyugales y transiciones de la fecundidad en la Argentina reciente*, que desarrolla Julián Govea Basch en el Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, bajo la dirección de Cristina Massa (período 2012-2013).

jurisdicciones del país –CABA, Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza– y el descenso que continuaba en las regiones de transición más tardía. De esta forma al finalizar el siglo pasado las brechas entre provincias y regiones se hicieron más estrechas, a pesar de lo cual todavía subsistían importantes disparidades (Govea Basch, 2013).

Las características que asumen los procesos de formación y disolución de las uniones conyugales constituyen desde épocas pre-transicionales factores importantes –en ocasiones centrales– a la hora de explicar las formas en que históricamente se ha ejercido el control social sobre la fecundidad². Debido a esto, la consideración de la díada nupcialidad-fecundidad se posiciona como una línea ampliamente difundida en el campo de los estudios de población. En América Latina, y en el caso particular de nuestro país, la investigación sobre los procesos transicionales se abocó, entre otros temas, a estudiar el rol de la nupcialidad³. Este es el caso la Ciudad de Bs. As. donde Pantelides (2006:76) encontró una vinculación entre la edad media del matrimonio legal y la declinación de la fecundidad.

Sin embargo el tema en cuestión ha tenido durante las décadas recientes escaso desarrollo en nuestro país⁴, en parte seguramente por las limitaciones propias de las fuentes de datos existentes que no han resultado poco propicias para el estudio de las relaciones entre ambos fenómenos; pero el mayor problema en este sentido ha sido la falta de encuestas *ad hoc*. En la Argentina no se han llevado a cabo durante las últimas décadas encuestas representativas que permitan delimitar patrones de nupcialidad y

² Flinn (1981), Hajnal (1965, 1982), Wrigley (1985).

³ Ver entre otros Quilodrán (1983, 1991, 2003) Rosero Bixby (1993) y Schkolnik *et. al.* (2004).

⁴ Véase por ejemplo el trabajo de Torrado, donde se delimitan patrones procreativos a nivel regional, los de Mazzeo (2001 y 2004) sobre los cambios más recientes en las modalidades de formación de parejas y sus vinculaciones con la fecundidad, y el de Govea Basch (2013) que indaga la influencia de los patrones nupciales sobre el incremento de la fecundidad de la década de 1970.

trazar la historia de uniones conyugales en relación con la evolución de la fecundidad, a diferencia de lo ocurrido en muchos otros países de América Latina⁵. El objetivo de esta ponencia es contribuir al conocimiento de este tema, mediante la caracterización de los regímenes de nupcialidad presentes en los distintos escenarios transicionales hacia fines del siglo XX, y el estudio de sus efectos sobre la fecundidad diferencial.

FUENTE DE DATOS Y REFERENCIAS METODOLÓGICAS

La fuente de datos a utilizar es el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001 (Censo 2001)⁶. A los fines del presente estudio, este relevamiento tiene tres diferencias fundamentales con los censos que lo precedieron:

- Sus resultados están librados de restricciones muestrales, pudiéndose obtener datos precisos incluso trabajando a pequeña escala⁷, lo cual permitió que se trascendieran los límites provinciales, contemplándose la utilización de la escala departamental. En el caso de la Ciudad de Buenos Aires adoptamos la división por

⁵ Existen algunas pocas excepciones, de cobertura territorial limitada. Por ejemplo la *Encuesta Situación Familiar (ESF) en el Área Metropolitana*, llevada a cabo en 1999 por la Cátedra de Demografía Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, o más recientemente el bloque de preguntas sobre *Trayectoria de Nupcialidad – Uniones*, en el Formulario Individual 2011 de la Encuesta Anual de Hogares de la Dirección General de Estadística y Censos, del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

⁶ Los tabulados fueron obtenidos procesando la Base de Datos del censo con el Programa Redatam SP.

⁷ Para los censos de 1980 y 1991 se utilizaron dos formularios, el *básico*, que se aplicó a la totalidad de la población, y el *ampliado*, que se aplicó sólo a una muestra (localidades de 100.000 y más habitantes). En ambos casos, las preguntas relativas a *Fecundidad* y *Nupcialidad* formaron parte del formulario ampliado. Los resultados para divisiones geográficas más allá del nivel provincial se ven fuertemente condicionadas debido al carácter muestral de estos resultados. Cabe señalar que el censo del año 2010 volvió a incluir una muestra para una parte del universo a censar (localidades de 50.000 y más habitantes), y que no se incluyeron las preguntas adicionales en el censo anterior.

Distritos Escolares⁸.

- Se indagó en forma separada el estado civil y la situación conyugal, lo cual permitió una mejor captación de la nupcialidad⁹.
- El formulario incluyó dos preguntas novedosas en el bloque de *Nupcialidad*. A toda la población de 14 años y más conviviente en pareja o matrimonio, se le preguntó si se trataba de la primera convivencia, y a quienes contestaban afirmativamente, se les preguntaba por el año de inicio de dicha relación. Estas preguntas adicionales, combinadas con la más adecuada diferenciación del estado civil y la situación conyugal posibilitan el estudio de aspectos no contemplados con anterioridad, y sus relaciones con la fecundidad.

Para la consideración de la fecundidad se privilegiará la perspectiva longitudinal basada en la observación retrospectiva del número de hijos tenidos por las mujeres a lo largo de su vida. Cuando el análisis refiera a generaciones que no han concluido su período fértil, se denomina *paridez media*, hasta la edad x , al número medio de hijos por mujer obtenido como cociente entre el número total de hijos tenidos por las mujeres de cada grupo de edad y el total de mujeres de ese grupo. Si se trata de mujeres que han finalizado su período fértil se la denomina *paridez final*.

⁸ Los departamentos -*partidos* en la Provincia de Buenos Aires- constituyen las unidades estadísticas privilegiadas a la hora de estudiar las características internas de las provincias con datos de los censos de población y de los registros de estadísticas vitales, por garantizar una clasificación exhaustiva y excluyente del territorio nacional. En algunas provincias los departamentos son a la vez unidades de gobierno local, mientras que en otras constituyen las divisiones sobre las que se construyen las jurisdicciones electorales, policiales, sanitarias, judiciales, etc.

⁹ El abordaje de la nupcialidad a través de la fuente censal en latinoamericana, ha sido definido como “*una realidad que desborda los datos*” (Ruiz Salguero, y Rodríguez Vignoli, 2011). En Argentina este problema ha sido tratado por varios autores. Ver, entre otros, los trabajos de Cacopardo (1996), Masciadri (2002) y Torrado (2003).

(IUSSP/CELADE, 1985:107)¹⁰. Se trata en nuestro caso de las mujeres con edades comprendidas entre los 45 y 49 años, nacidas entre 1952 y 1956, y que comenzaron su período fértil a finales de la década de 1960.¹¹

En el trabajo se agrupa la totalidad de departamentos del país según correspondan a alguno de estos cinco escenarios transicionales –en adelante *contextos de fecundidad*– delimitados de acuerdo al valor de la paridez final, según el siguiente detalle:

Contextos de fecundidad					
	Baja	Media baja	Media	Media alta	Alta
Paridez final (hijos por mujer)	Menos de 2,1	2,1 - 2,9	3,0 - 3,9	4,0 - 4,9	5,0 y más

También se calculan *probabilidades de agrandamiento de la familia*, indicador definido originalmente para el estudio de la fecundidad marital, que resulta clave para entender los cambios en la descendencia en sociedades que regulan su fecundidad. La probabilidad de agrandamiento de orden de rango n se define como la probabilidad de que una pareja con n hijos tenga un hijo de rango $n + 1$, y se obtiene a partir de la clasificación de las mujeres de acuerdo al total de hijos nacidos vivos tenidos (0, 1, 2... n hijos).

En cuanto a la medición de la nupcialidad, la combinación de las variables *estado civil*, *situación conyugal* y *orden de la unión*, permite clasificar a las mujeres en estudio según el siguiente nomenclador, y calcular el aporte de cada una de las trayectorias definidas a la paridez final, en cada uno de los cinco contextos de fecundidad.

¹⁰ Esta medida puede considerarse como una estimación de la tasa global de fecundidad de las cohortes involucradas, bajo el supuesto de que la fecundidad de las mujeres relevadas no presenta diferencias con la de las mujeres, de esas mismas cohortes, fallecidas o emigradas antes de llegar a dicha edad.

¹¹ La elección de esta cohorte no fue intencional, se debe a una cuestión de oportunidad por ser las que se encontraban en edades de finalizar su período fértil en el año 2001.

Nomenclador de Trayectorias conyugales

solteras convivientes en primera unión
solteras convivientes en unión subsecuente
solteras no convivientes (*célibes definitivas*)
casadas convivientes en primera unión
casadas convivientes en unión subsecuente
separadas/divorciadas legalmente convivientes en unión subsecuente
separadas/divorciadas legalmente no convivientes
viudas convivientes en unión subsecuente
viudas no convivientes

A partir de la delimitación de la categoría *solteras no convivientes* se tendrá una medida de la intensidad de la nupcialidad –*celibato definitivo*– mientras que la incidencia de la primera unión –ya sea de solteras o de casadas– en referencia a las mujeres con uniones disueltas nos dará una medida de la *estabilidad* de la nupcialidad en la cohorte analizada. Finalmente, el cálculo de la edad media a la unión –en el caso de las mujeres unidas o casadas en ausencia de disolución del vínculo– nos permitirá dar cuenta, en el análisis comparativo, de las diferencias en el *calendario* de la nupcialidad.

RESULTADOS

CINCO CONTEXTOS DE TRANSICIÓN DE LA FECUNDIDAD

De acuerdo al Censo 2001, la paridez final de las mujeres nacidas entre 1951 y 1956 fue de 3,05 hijos por mujer (cuadro 1)¹². Sólo la Ciudad de Buenos Aires presenta un valor por debajo del nivel de reemplazo, contrapuesto a los del norte del país. Misiones y Formosa en el NEA y Santiago del Estero y Jujuy, en el NOA, son las provincias con valores más elevados; superando los 4 hijos en promedio. A nivel regional, el NEA resulta con la paridez final mayor.

¹² Esta paridez final supera a la correspondiente a la de las generaciones 1931-1935 y 1942-1946 -medidas en los censos de 1980 y 1991- que resultara de 2,82 y 2,85 hijos por mujer, respectivamente.

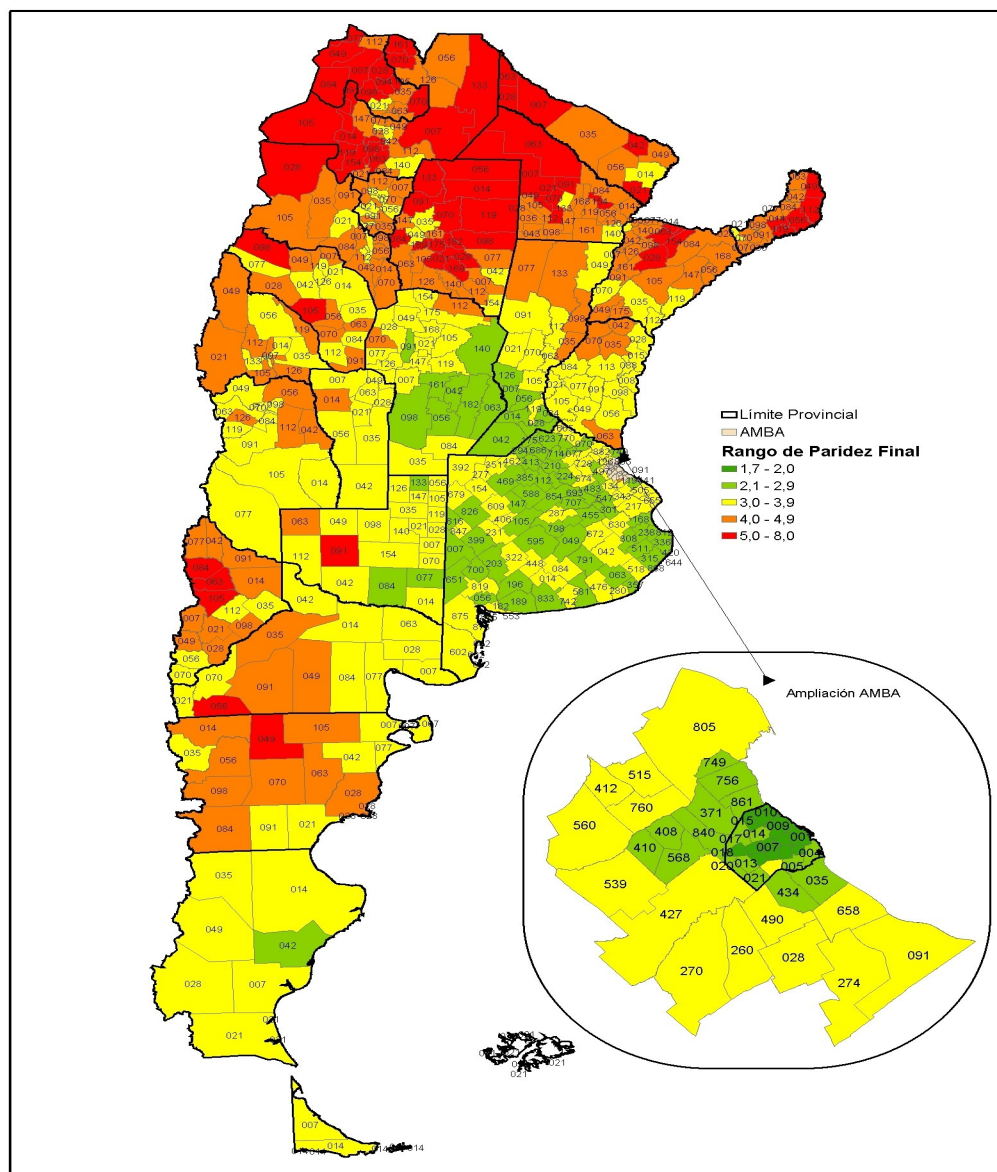
Cuadro 1. Paridez final por Jurisdicción y Región. Argentina.
Generaciones 1952-1956.

Total del País	3,05		
Gran Buenos Aires	2,67	Neuquén	3,43
Ciudad de Buenos Aires	1,99	Río Negro	3,24
24 Partidos del GBA	2,93	Santa Cruz	3,19
Pampeana	2,92	T. del Fuego	2,88
Resto de Buenos Aires	2,83	NEA	3,99
Córdoba	2,91	Chaco	3,91
Entre Ríos	3,22	Corrientes	3,79
La Pampa	3,04	Formosa	4,15
Santa Fe	2,94	Misiones	4,20
Cuyo	3,22	NOA	3,74
Mendoza	3,20	Catamarca	3,66
San Juan	3,33	Jujuy	4,07
San Luís	3,11	La Rioja	3,56
Patagónica	3,27	Salta	3,99
Chubut	3,27	S. del Estero	4,15

Fuente: elaboración propia sobre la base del INDEC (Censo 2001) .

Traducido a nivel departamental, el indicador de paridez final presenta mayores variaciones que a nivel provincial el mapa 1 permite destacar la diversidad que queda oculta cuando se presentan estadísticas agregadas a nivel provincial, destacándose que los distintos contextos de paridez se pueden asociar a determinadas porciones del territorio.

Mapa 1. Paridez final por departamento. Argentina. Generaciones 1952-1956



Fuente: Elaboración propia sobre la base del INDEC (Censo 2001).

En las provincias del NOA y del NEA predominan los departamentos de fecundidad media alta y alta; con la notoria excepción de aquellos en los que se encuentran las ciudades capitales, donde la paridez disminuye a valores correspondientes al contexto de fecundidad media. La zona cuyana se caracteriza por la fecundidad media y media alta, realidad que

se repite en las provincias patagónicas, aunque se presentan algunos departamentos con contextos de alta fecundidad. En la zona pampeana se observa una preeminencia de jurisdicciones con contextos de fecundidad media baja y media. Es de destacar la concentración de los departamentos y partidos de media y baja fecundidad en aquellas áreas más densamente pobladas como lo son la zona central de la provincia de Córdoba, el sur de Santa Fe y la zona central y norte de la provincia de Buenos Aires; estas áreas se corresponden con las zonas más ricas y de mejor calidad de vida del país¹³. Una mención especial amerita el caso de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, única jurisdicción bajo el nivel de reemplazo.

La distribución de departamentos se podría representar con una curva normal: el mayor número recae en el valor medio (37 %) es decir entre 3,0 y 3,9 hijos, con una paridez media de 3,3. Las categorías adyacentes en ambos sentidos representan un cuarto del universo, siendo que 25 % de los departamentos se presentan en el contexto de fecundidad media baja y 26% en el de media alta. Finalmente, en un 10% se observa una paridez media superior a los 5 hijos –contexto de fecundidad alta– y solo un 2 % departamentos se ubican en el contexto de fecundidad baja (Cuadro 2)¹⁴.

¹³ La lectura del mapa permite realizar conjeturas acerca de la asociación de la fecundidad con variables estructurales como son los niveles de pobreza, grados de escolarización, organización de la producción económica, o composición migratoria. El tema excede los objetivos del presente trabajo.

¹⁴ Los valores de paridez final para los contextos de fecundidad baja y media baja tiende a ubicarse próximos al umbral máximo definido para estas categorías: 1,9 hijos en el contexto bajo, cuando el valor máximo posible es de 2,1 y 2,7 en el contexto de fecundidad media baja, siendo su límite superior de 2,9. En el contexto de fecundidad media las mujeres tuvieron en promedio 3,3 hijos, valor más bien próximo al umbral mínimo. En el contexto de fecundidad media alta la paridez promedio es de 4,4 ubicándose en el punto medio del intervalo que va de 4,0 a 4,9, y en el contexto de fecundidad alta el promedio fue de 5,5 hijos, por mujer.

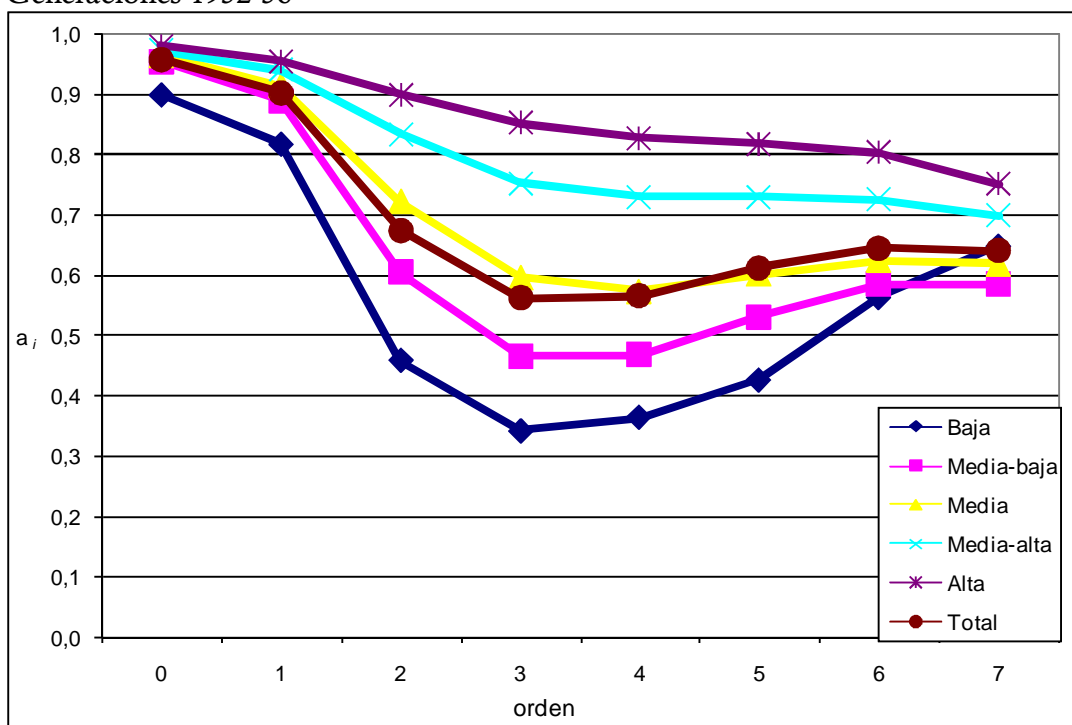
Cuadro 2. Departamentos según Contexto de fecundidad y Paridez final
Generaciones 1952-1956

Contexto de fecundidad	Departamentos		Paridez final
	Absolutos	Porcentaje	
Total	532	100,0	3,05
Baja (menos de 2,1)	12	2,3	1,88
Media baja (2,1 a 2,9)	133	25,0	2,68
Media (3,0 a 3,9)	196	36,8	3,27
Media alta (4,0 a 4,9)	137	25,8	4,38
Alta (5,0 o más)	54	10,1	5,47

Fuente: Elaboración propia sobre la base del INDEC (Censo 2001).

Para ampliar el conocimiento de las modalidades de formación de la descendencia correspondientes a cada contexto transicional, en el gráfico 1 se muestran las probabilidades de agrandamiento de la familia, calculadas a partir de la experiencia de las mujeres solteras y casadas, convivientes en su primera unión.

Gráfico 1. Probabilidades de agrandamiento de la familia según Contexto de Fecundidad. Generaciones 1952-56



Fuente: elaboración sobre la base del INDEC (Censo 2001).

La probabilidad de tener al menos un hijo (a_0) es prácticamente 1 en todos los contextos (varía entre 0,95 y 0,98) si se exceptúa al de fecundidad baja, donde el valor resulta algo inferior (0,90), dando cuenta en este caso de la existencia de una pequeña proporción de parejas que elige no tener hijos, incluso en el contexto de una unión conyugal estable¹⁵. En relación a la llegada de un segundo hijo (a_1) solo en el caso de las mujeres en el contexto de fecundidad baja se aprecia una caída significativa: la probabilidad en este caso es de 0.82, en el resto de los contextos el control ante la posible llegada de otro hijo es casi nulo. A partir de (a_2) se van

¹⁵ Otro grupo dentro de este conjunto de parejas estará afectada por la condición de esterilidad. La proporción de nulíparas para el promedio de mujeres estudiadas en esta cohorte es de 0.96, muy cercana a la encontrado por Torrado con datos del censo de 1980, para las mujeres casadas de las generaciones 1935-1939, que resultó de 0,95 (Torrado, 193:335)

delimitando tres situaciones bien marcadas. Las curvas correspondientes a los estratos de fecundidad alta y media-alta continúan con la tendencia propia de sociedades que no ejercen el control de su fecundidad. Presentan una pendiente muy suave, lo que lleva a que en cada caso la probabilidad de tener un nuevo hijo sea casi igual a la de tener un hijo de orden anterior. De este modo, las probabilidades de tener un octavo hijo, para aquellas que han tenido 7, son en estos dos estratos 0,70 y 0,75. En cambio en el resto de los estratos para la llegada del tercer hijo se denota un fuerte incremento del control de los nacimientos. En particular en el de fecundidad baja, donde menos de la mitad de las parejas que alcanzaron los dos hijos, tuvieron un tercero, y de estas, apenas poco más del 30% llegó al cuarto. A partir de este rango las probabilidades son cada vez mayores: hay una pequeña cantidad de parejas que incluso en este contexto no regula su fecundidad. Esta misma observación cobra validez para los estratos medio y medio – bajo.

LAS TRAYECTORIAS CONYUGALES

En todos los contextos de fecundidad considerados, el conjunto mayoritario de mujeres es el que agrupa a las casadas convivientes en primera unión (Cuadro 3).

Cuadro 3. Distribución porcentual de las mujeres por Trayectoria conyugal, según Contexto de fecundidad. Generaciones 1952-1956.

Trayectoria conyugal	Contexto de fecundidad					
	Total	Baja	Media baja	Media	Media alta	Alta
Total	1012776 (100,0)	66549 (100,0)	402527 (100,0)	461517 (100,0)	68614 (100,0)	13569 (100,0)
Solteras conviv. en primera unión	6,6	4,4	5,1	7,2	11,8	16,1
Solteras conviv. en unión subsecuente	1,4	1,1	1,1	1,4	2,4	2,8
Solteras no conviviente	10,2	15,4	9,0	10,1	12,0	12,5
Casadas conviv. en primera unión	57,7	48,2	59,6	57,9	54,8	52,4
Casadas conviv. en unión subsecuente	4,1	4,4	4,1	4,2	3,8	3,6
Sep/Div conviv. en unión subsecuente	3,4	4,4	3,9	3,2	2,0	1,5
Sep/Div no convivientes	11,5	18,2	12,2	10,7	7,4	5,3
Viudas conviv. en unión subsecuente	1,0	0,6	1,0	1,1	1,2	1,1
Viudas no convivientes	4,0	3,3	3,9	4,2	4,6	4,7

Fuente: elaboración propia sobre la base del INDEC (Censo 2001).

De todos modos, es posible observar algunas particularidades: las solteras convivientes en primera unión ganan participación en los contextos de fecundidad media-alta y alta, mientras que las mujeres separadas o divorciadas no convivientes se observan con mayor frecuencia en el contexto de fecundidad baja, respecto del resto de los escenarios. También las solteras no convivientes –*célibes definitivas*– se destacan, alcanzando el 15% en el escenario pre-transicional. De este modo la no convivencia aparece como un rasgo distintivo donde la fecundidad ha caído por debajo del reemplazo generacional.

Como podía esperarse, las distintas experiencias conyugales marcan importantes diferencias en los valores obtenidos de paridez final (Cuadro 4). Las mujeres solteras convivientes en unión subsecuente son las de mayor paridez final, 4,16 en el total. Esta particularidad es propia de los contextos de fecundidad media-baja, media y media-alta. Y como era de esperarse, las solteras no convivientes son, en todos los casos, las de menor

fecundidad. Otra regularidad de significación se advierte en relación a las diferencias en la paridez final, tomando en cuenta la condición de primonupcialidad: en todos los contextos exceptuando al de fecundidad baja, las mujeres en uniones subsecuentes tienen una mayor descendencia que las unidas por primera –y única– vez.

En el conjunto de baja fecundidad es donde menor diferencia se observa en la cantidad de hijos tenidos al finalizar la vida fértil entre las diferentes trayectorias de nupcialidad: quienes más hijos tuvieron son las viudas que vivían en una unión subsecuente con 2,47 hijos nacidos vivos, mientras que las solteras no convivientes no llegan al valor 1, la diferencia entre ambas categorías resulta entonces de 1,9 hijos por mujer. La brecha se amplía en el resto de los contextos, además de incrementarse la cantidad de hijos que tuvieron las mujeres de estos colectivos

Cuadro 4. Paridez final por Trayectoria conyugal según Contexto de fecundidad. Generaciones 1952-1956.

Trayectoria conyugal	Contexto de fecundidad					
	Total	Baja	Media baja	Media	Media alta	Alta
Total	3,05	1,88	2,68	3,27	4,38	5,47
Solteras conviv. en primera unión	3,48	1,28	2,77	3,57	5,00	6,03
Solteras conviv. en unión subsecuente	4,16	1,71	3,54	4,36	5,66	6,21
Solteras no conviviente	1,46	0,57	1,09	1,68	2,59	3,27
Casadas conviv. en primera unión	3,20	2,25	2,82	3,40	4,50	5,74
Casadas conviv. en unión subsecuente	3,60	2,14	3,23	3,88	5,12	6,37
Sep/Div conviv. en unión subsecuente	3,14	1,97	2,91	3,47	4,31	5,19
Sep/Div no convivientes	2,93	1,99	2,68	3,25	4,21	5,09
Viudas conviv. en unión subsecuente	3,94	2,47	3,45	4,17	5,23	6,23
Viudas no convivientes	3,42	2,12	2,97	3,63	4,75	5,61

Fuente: Elaboración propia sobre la base del INDEC (Censo 2001).

Si se caracteriza el aporte que cada grupo de nupcialidad hace al valor de la paridez final en los distintos contextos, se observa que más de la mitad de los hijos de esta cohorte de mujeres los aportan aquellas casadas en primera unión, este es un fenómeno que atraviesan todos los estratos (Cuadro 5). Luego, el segundo grupo en importancia son las mujeres divorciadas o separadas legalmente no convivientes, pero sólo en los contextos de fecundidad baja, media-baja y media. Mientras tanto, en los contextos de fecundidad media-alta y alta, las segundas que más aportan al valor final del indicador son las solteras convivientes en primera unión.

Cuadro 5. Aporte absoluto y porcentual de las mujeres en cada Trayectoria conyugal a la Paridez final, por Contexto de fecundidad. Generaciones 1952-1956

Trayectoria Conyugal	Contexto de fecundidad				
	Baja	Media baja	Media	Media alta	Alta
	PF %	PF %	PF %	PF %	PF %
Total	1,88 100	2,68 100	3,27 100	4,38 100	5,47 100
Solteras conviv. en primera unión	0,06 3	0,14 5	0,26 8	0,59 13	0,97 18
Solteras conviv. en unión subsecuente	0,02 1	0,04 1	0,06 2	0,13 3	0,18 3
Solteras no conviviente	0,09 5	0,10 4	0,17 5	0,31 7	0,41 7
Casadas conviv. en primera unión	1,09 58	1,68 63	1,97 60	2,47 56	3,01 55
Casadas conviv. en unión subsecuente	0,09 5	0,13 5	0,16 5	0,20 4	0,23 4
Sep/Div conviv. en unión subsecuente	0,09 5	0,11 4	0,11 3	0,09 2	0,08 1
Sep/Div no convivientes	0,36 19	0,33 12	0,35 11	0,31 7	0,27 5
Viudas conviv. en unión subsecuente	0,01 1	0,04 1	0,05 1	0,06 1	0,07 1
Viudas no convivientes	0,07 4	0,11 4	0,15 5	0,22 5	0,26 5

Fuente: Elaboración propia sobre la base del INDEC (Censo 2001).

IMPACTO DE LAS TRAYECTORIAS CONYUGALES EN EL NIVEL DE LA PARIDEZ FINAL

En la sección anterior se han mostrado las diferencias en la fecundidad que se corresponden con cada trayectoria conyugal, de modo que la paridez final en cada contexto será el resultado del nivel que este indicador presente para cada categoría de trayectoria conyugal, ponderado por el peso de dicha categoría, en el conjunto de ese contexto¹⁶. En base a lo antedicho en esta sección interesa responder la siguiente pregunta: ¿cómo impactan las distintas trayectorias conyugales en el nivel de la paridez final obtenida?. Para controlar su efecto, se obtuvo para cada escenario transicional, un nuevo valor de paridez final, tipificada mediante el método de tipificación directa. El ejercicio consta de aplicarle el nivel real de la fecundidad de cada contexto a una estructura de nupcialidad tipo, en este caso la distribución del total de las mujeres de la cohorte¹⁷. El resultado se muestra en el Cuadro 6.

¹⁶ En términos generales, la paridez final en el *contexto de fecundidad i* será el promedio ponderado de las parideces correspondientes a cada categoría definida por el nomenclador de *trayectorias conyugales*, donde las ponderaciones son las proporciones de mujeres en cada categoría, para dicho contexto; tal como lo expresa la siguiente fórmula:

$$PF_i = \sum_{j=1}^k PF_{ij} * p_{ij}$$

¹⁷ Siguiendo el trabajo de tipificación realizado por Camisa (1975, Cap. 6). La autora señala que el método de tipificación directa no sólo tiene aplicaciones, en el estudio de la fecundidad, para el control de las estructuras por edad y período fértil, sino que también se puede aplicar para otros fenómenos *distorsionadores* como la situación conyugal o la condición de actividad.

Cuadro 6. Paridez final Real y Tipificada según Contexto de fecundidad. Generaciones 1952-1956.

Trayectoria Conyugal	Contexto de fecundidad				
	Baja	Media baja	Media	Media alta	Alta
Total	Real Tip.	Real Tip.	Real Tip.	Real Tip.	Real Tip.
	1,88 1,96	2,67 2,67	3,27 3,27	4,38 4,36	5,47 5,45
Solteras conviv. en primera unión	0,06 0,08	0,14 0,18	0,26 0,24	0,59 0,33	0,97 0,40
Solteras conviv. en unión subsecuente	0,02 0,02	0,04 0,05	0,06 0,06	0,13 0,08	0,18 0,08
Solteras no conviviente	0,09 0,06	0,10 0,11	0,17 0,17	0,31 0,26	0,41 0,33
Casadas conviv. en primera unión	1,09 1,30	1,68 1,63	1,97 1,96	2,47 2,60	3,01 3,31
Casadas conviv. en unión subsecuente	0,09 0,09	0,13 0,13	0,16 0,16	0,20 0,21	0,23 0,26
Sep/Div conviv. en unión subsecuente	0,09 0,07	0,11 0,10	0,11 0,12	0,09 0,15	0,08 0,18
Sep/Div no convivientes	0,36 0,23	0,33 0,31	0,35 0,37	0,31 0,48	0,27 0,58
Viudas conviv. en unión subsecuente	0,01 0,03	0,04 0,04	0,05 0,04	0,06 0,05	0,07 0,07
Viudas no convivientes	0,07 0,09	0,11 0,12	0,15 0,15	0,22 0,19	0,26 0,23

Fuente: Elaboración sobre la base del INDEC (Censo 2001).

Una vez controlado el *efecto trayectoria conyugal*, la paridez final resultante en cada caso muestra variaciones poco significativas en comparación con la real. De hecho el único grupo en el que se evidenciaría un cambio significativo bajo el supuesto considerado, es entre las mujeres de fecundidad baja, debido al mayor peso que adquiriría la fecundidad de las casadas convivientes en primera unión, no compensada por la baja entre las separadas/divorciadas no convivientes. Salvo en el caso mencionado, en suma, las trayectorias conyugales no *perturban* significativamente el nivel de la fecundidad.

EL CALENDARIO DE LA NUPCIALIDAD

La edad media a la unión, de 24 años en el total de mujeres resulta más elevada cuanto menor es la fecundidad, pasando de los 26 años en el contexto pre-transicional a los 23 y medio en el pre-transicional (cuadro 7).

Cuadro 7. Edad promedio a la unión por estado civil según contexto de fecundidad. Generaciones. 1952-1956.

Estado civil	Contexto de fecundidad					
	Total	Baja	Media baja	Media	Media alta	Alta
Total	24,0	26,1	24,1	23,8	23,4	23,5
Solteras	28,3	32,9	29,0	27,8	26,5	26,3
Casadas	23,6	25,6	23,8	23,3	22,8	22,7
Diferencia (S-C)	4,7	7,3	5,2	4,5	3,7	3,6

Fuente: Elaboración propia sobre la base del INDEC (Censo 2001).

Se encuentran mayores diferencias cuando el análisis se realiza a partir del estado civil de las mujeres, ya que las solteras presentan invariablemente edades superiores a las casadas, 4,7 años en el conjunto, con el siguiente orden, a menor fecundidad, mayor es la diferencia en años de unión entre ambas categorías de estado civil. Las diferencias van de los 7,3 a los 3,6 años, de este modo las casadas en los estratos de fecundidad medio alto y alto presentan los promedios de edades más bajas: 22,8 y 22,7 años, respectivamente. La edad de entrada a la unión significará variaciones importantes en los valores de la paridez final (cuadro 8), de modo que a una más temprana edad a la unión se corresponde una mayor descendencia, con la siguiente excepción: en el contexto de fecundidad elevada el promedio de hijos se mantiene alrededor de los cinco, en cualquiera de los tres grupos de edad en que se dividió a las unidas más allá de los 25 años de edad. No obstante lo antedicho, y dado que a este contexto le corresponde una edad promedio a la unión más temprana que al resto, la paridez final se eleva a los 5,5 hijos por mujer, como consecuencia de la fecundidad de las mujeres unidas antes de los 25 años,

6,3 hijos por mujer. Incluso entre las mujeres en el contexto de fecundidad post-transicional –recuérdese que el mismo corresponde a un conjunto de Distritos Escolares la Ciudad de Buenos Aires–, las mujeres unidas antes de los 25 presentan una paridez final bastante por encima de la del conjunto.

Cuadro 8. Paridez final por Edad agrupada a la Unión, según Contexto de fecundidad. Generaciones 1952-1956

Edad agrupada a la unión	Contexto de fecundidad					
	Total	Baja	Media baja	Media	Media alta	Alta
Total	3,1	1,9	2,7	3,3	4,4	5,5
Menos de 25	3,6	2,6	3,1	3,8	5,0	6,3
25 a 29	2,9	2,2	2,6	3,0	4,1	5,1
30 a 34	2,5	1,7	2,2	2,7	3,8	4,9
35 y más	2,2	1,1	1,8	2,4	3,6	5,0

Fuente: Elaboración sobre la base del INDEC (Censo 2001).

CONSIDERACIONES FINALES

En este trabajo adoptamos la perspectiva longitudinal para relacionar la paridez final de las generaciones de mujeres nacidas entre los años 1952 y 1956 en nuestro país, con los regímenes de nupcialidad que podían delimitarse en distintos contextos transicionales. Se ha podido reconstruir la trayectoria conyugal completa del 64% por ciento del total de estas mujeres, las que se encontraban en primera unión, ya fuera legal o consensual. En el resto de las situaciones no resultó posible conocer el recorrido de formación de uniones, disoluciones y nuevas nupcias. Para superar esta limitación se requiere de encuestas específicas que permitan reconstruir la trayectoria nupcial completa de toda la población involucrada, captándose la fecundidad de las mujeres tanto cuando se encuentran fuera de las uniones, como el contexto de cada momento de su historia conyugal.

La *geografía* de la paridez final que hemos trazado a escala departamental permite delimitar la coexistencia de todos los *momentos* de

la experiencia transicional, incluyendo enclaves de fecundidad pre-transicional en las provincias del norte –exceptuando a Tucumán– así como en Neuquén, Chubut y Río Negro. Paralelamente mediante el análisis de las *probabilidades de agrandamiento*, hemos mostrado las diferencias en los patrones de formación de la descendencia que determina la pertenencia a uno u otro contexto transicional: así, para las mujeres con un hijo en el contexto de fecundidad más baja, por ejemplo, la probabilidad de tener un segundo hijo resultó la misma que, en el contexto post-transicional, la de tener un séptimo hijo para las mujeres que ya han tenido seis.

Se han delimitado los rasgos de la nupcialidad que pueden asociarse a las distintas etapas de la transición de la fecundidad, en términos de su calendario, intensidad y del tipo de uniones prevalecientes, destacándose el notorio predominio de la unión única y legal sobre las otras trayectorias posibles. Pero si bien el aporte a la fecundidad total de las mujeres casadas en primera unión es ampliamente mayoritario, los valores de la paridez final son llamativamente mayores, entre las unidas consensualmente que entre las casadas.

Por otra parte se cumple la siguiente premisa: a mayor fecundidad, la intensidad de la nupcialidad será mayor, y el calendario más temprano. De este modo, si el efecto atribuible al peso de las estructuras por estado conyugal en las diferencias observadas de la paridez final, es poco trascendente, no puede decirse lo mismo con respecto a la cantidad de años en unión. Si las variaciones en la nupcialidad constituían un mecanismo de regulación de singular importancia antes de la generalización de los métodos anticonceptivos modernos, su importancia no puede despreciarse actualmente, en particular entre los grupos que todavía no han alcanzado un control eficiente de su fecundidad, pero también entre los otros, pudiendo explicar diferencias, pero también fluctuaciones en los valores resultantes.

El predominio casi universal de las uniones conyugales legales y estables, celebradas a edades relativamente jóvenes se fue revirtiendo en las últimas décadas en toda América Latina, incluyendo a nuestro país, donde la edad a la unión era algo más alta que la del conjunto de países de la región. Investigaciones recientes muestran que las experiencias nupciales han ganado en diversidad (Castró Martín *et. al.*, 2010; Binstock y Cabella, 2011; Quilodrán, 2011; Esteve *et al.*, 2012). Por ende, las relaciones entra la nupcialidad y la fecundidad caracterizadas en este trabajo constituyen una realidad que seguramente no corresponde a las cohortes más jóvenes; su estudio es una tarea pendiente.

BIBLIOGRAFÍA

- Binstock, Georgina y Cabella, Wanda (2011). “La nupcialidad en el Cono Sur: evolución reciente en la formación de uniones en Argentina, Chile y Uruguay”, en *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. Georgina Binstock y Joice Melo Vieira (Coordinadoras). Serie Investigaciones N° 11 ALAP, Rio de Janeiro.
- Bolsi, Alfredo (2004). “Población y territorio del noroeste argentino durante el siglo xx”. *Revista Geográfica* No. 135, pp. 137-161 (enero-junio).
- Camisa, Zulma (1975). *Introducción al estudio de la fecundidad*. CELADE, San José.
- Cacopardo, María Cristina (1996). “El reconocimiento del estado conyugal de la población”, en *Aspectos teóricos y metodológicos relativos al diseño conceptual de la cédula censal*. INDEC Serie D N°2, Tomo 2, Buenos Aires.
- Castro Martín, Teresa, *et al.* (2010). “La fecundidad no matrimonial en América Latina: indicadores y análisis comparativos a partir de datos censales”. *IV Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, La Habana, Cuba, del 16 al 19 de noviembre.

- Esteve, Albert; Lesthaeghe, Ron y López-Gay, Antonio (2012). "The Latin American Cohabitation Boom, 1970–2007", *Population and Development Review*, Volume 38, Issue 1, pages 55-81, March.
- Flinn, M. (1981). *The European Demographic System, 1500-1820*. The John Hopkins University Press, Maryland
- Giusti, Alejandro (1993). "¿Finalizó la transición de la Fecundidad en la Argentina?" *Conferencia Latinoamericana de Población, México 1993, La transición demográfica en América Latina y el Caribe*. INEGI, Aguas Calientes.
- Govea Basch, Julián (2013). *El estancamiento del descenso de la fecundidad en países de fecundidad intermedia. Evidencias del caso argentino*. El Colegio de México, México D.F.
- Hajnal, John (1965). "European marriage patterns in perspective". D. V. la ss. y D. E. C.Eversley (eds.) *Population in History*. Edward Arnold (publishers) LTD, London.
- Hajnal, John (1982). "Household formation in historical perspective", *Population and Development Review*, Vol. 8, N° 3, pp. 449-494, September.
- IUSSP/CELADE (1985), *Diccionario Demográfico Multilingüe, Versión en español*. IUSSP, Lieja.
- Masciardi, Viviana (2002). "Tendencias recientes en la constitución y disolución de las uniones conyugales en la Argentina", *Notas de Población*, Año 29, N° 74, pp. 53-109, junio.
- Mazzeo, Victoria (2004). "¿Qué pasó con la fecundidad de la ciudad de Buenos Aires en los últimos 20 años?", *Revista Población de Buenos Aires*, Año 1, Número 1, pp.43-54, diciembre.
- Mazzeo, Victoria (2001). "La fecundidad de las mujeres unidas en la década de los 90 en la Ciudad de Buenos Aires", *V Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. INDEC, Buenos Aires.

- Pantelides, Edith (2006). "La transición de la fecundidad en la Argentina. 1869-1947", *Cuadernos del CENEP* N0.54, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.
- Pantelides, Edith (1989). "La fecundidad argentina desde mediados del Siglo XX", *Cuadernos del CENEP* N° 41, Centro de Estudios de Población, Buenos Aires.
- Quilodrán, Julieta (2011). "¿Un modelo de nupcialidad postransicional en América Latina?", en *Nupcialidad y familia en la América Latina actual*. Georgina Binstock y Joice Melo Vieira (Coordinadoras). Serie Investigaciones N° 11 ALAP, Rio de Janeiro.
- Quilodrán, Julieta (2003). "La familia, referentes en transición", *Papeles de población*, vol. 9, num.37, julio-septiembre.
- Quilodrán, Julieta (1991). *Niveles de fecundidad y patrones de nupcialidad en México*. El Colegio de México, México D.F.
- Rosero-Bixby, Luis (1992). "Las tendencias de la nupcialidad y la transición de la fecundidad en América Latina", *Notas de población*, año XX, num.55, (Separata), junio.
- Ruiz Salguero, Magda y Rodríguez Vignoli, Jorge (2011). "Familia y nupcialidad en los censos latinoamericanos recientes: una realidad que desborda los datos", *Serie Población y Desarrollo* No. 99, CEPAL, Santiago de Chile.
- Schkolnik, Susana y Chackiel, Juan (2004). "Los sectores rezagados en la transición de la fecundidad en América Latina", *Revista de la CEPAL* No.83, agosto.
- Torrado, Susana (2003). *Historia de la Familia en la Argentina moderna. 1870-2000*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Torrado, Susana (1993). *Procreación en la Argentina. Hechos e ideas*. Ediciones de la Flor, Buenos Aires.
- Wrigley, Edward (1985). *Historia y Población*. Editorial Crítica, Barcelona.

SESIÓN DE PÓSTER

**CONVERGENCIA DE METODOLOGÍAS PARA ESTUDIO DE
LA MOVILIDAD SOCIAL DE HOGARES MARGINALES.
EL CASO DE VILLA LA TELA, CÓRDOBA, ARGENTINA**

Mariana Jesús Ortecho, Juliana Huergo, Leandro M. González
(CIECS-CONICET)

mensaje@hotmial.com

(CIECS-CONICET – U.N. Córdoba)

leandrogonzalez@yahoo.com.ar

(CIECS-CONICET – U.N. Córdoba)

julihuergo@hotmail.com

RESUMEN

OBJETIVO

Esta investigación intenta aproximarse al conocimiento y comprensión de los mecanismos de movilidad social a escala micro-social, en la comunidad de Villa La Tela (Córdoba, Argentina), desde una convergencia de metodologías. La ponencia pondrá énfasis en la percepción que tienen los propios vecinos sobre el cambio en sus condiciones de vida, a fin de contraponerla con la óptica de los investigadores.

METODOLOGÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN

Este trabajo se enmarca en la opción por una epistemología del conocimiento que involucra al observador con la realidad observada, de

manera que el sujeto conocido no sólo informa sino también “forma” al investigador sobre su manera de vivir y sentir su propia realidad (Vasilachis, 2003). Esto implica un involucramiento entre investigadores e investigados, a fin de forjar un vínculo solidario y ético que obliga a reconocer la legitimidad de ambas percepciones. De esta manera se intenta construir un espacio de diálogo en un pie de igualdad, a pesar de las diferencias sociales y del deseo siempre presente de ayudar a los excluidos a superar sus condiciones de privación.

La metodología propone la triangulación de enfoques cuali y cuantitativos de investigación. Se pretende lograr una convergencia de diferentes perspectivas teóricas, datos e investigadores. Primero, se realizará una descripción socioeconómica general de la población, de carácter cuantitativo a partir de los censos de población 2001 y 2008 (INDEC y Dirección de Estadísticas y Censos de la Provincia de Córdoba respectivamente).

Segundo, se proponen abordajes cualitativos como la observación participante y entrevistas en profundidad, que se adaptarán a la realidad comunitaria y sobre todo a los tiempos locales. Se indagarán las condiciones de vida de la comunidad a partir de sus propias concepciones acerca de: experiencia de clase, clase social de pertenencia y/o adherencia, insumos que hacen a su bienestar y/o que generan movilidad social, mecanismos de transmisión intergeneracional de las condiciones de vida y diferenciación de roles al interior de los hogares.

Tercero, se pondrá en diálogo los insumos de la fase anterior con los mismos términos definidos desde la comunidad y la academia a partir de autores con experticia en la materia. Posteriormente, se diseñará una estrategia metodológica que permita continuar la investigación sobre movilidad social a nivel local.

DATOS Y RESULTADOS ESPERADOS

Al término del trabajo se espera obtener una propuesta metodológica coherente para alcanzar los objetivos propuestos, como también categorías analíticas que permitan pensar la movilidad social en el espacio local, desde la óptica de la población en estudio. Los resultados que esperados serán de carácter provisorio, dado que se tratará de un primer avance en una investigación en curso que no se agotará en las instancias aquí expuestas. Se llegará también a nuevos interrogantes y desafíos, propios de una investigación en curso, que presenta más incógnitas que conclusiones acabadas.

Asimismo el proyecto de investigación que le da marco se propone acompañar las iniciativas de autogestión desarrolladas por los propios vecinos, a fin de fortalecer sus procesos de diseño y administración de sus estrategias de vida. De esta manera se intenta hacer confluir procesos de investigación, actividades de extensión y promoción social, que tenga como beneficiarios a todos los actores involucrados.

ESTUDIO DE LA REGIONALIZACIÓN DEL ENVEJECIMIENTO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE MEDIANTE METODOLOGÍA DEMOGRÁFICO-ESTADÍSTICA

S. Alsina*, S. Balbi**, D. Marfetán Molina, A. Wibly
(Instituto de Investigaciones Teóricas y Aplicadas de la Escuela de Estadística (IITAE), (*) Consejo de Investigaciones, Universidad Nacional de Rosario; (**) Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC).
salsina@fcecon.unr.edu.ar; balbisabri@yahoo.com.ar;
diego.marfetan@unr.edu.ar; awibly@gmail.com.

OBJETIVO

A partir de la importancia y heterogeneidad territorial del proceso de envejecimiento en la provincia de Santa Fe, este trabajo se propone realizar un aporte a su caracterización regional y su asociación con los fenómenos demográficos de mortalidad, fecundidad y migración.

La identificación de comportamientos regionales con características comunes tiene como objeto la previsión y acompañamiento de situaciones relacionadas con el envejecimiento en la planificación general.

METODOLOGÍA

- Descripción general del envejecimiento mediante distintos indicadores, numérica y gráfica, para las últimas décadas, para la provincia y sus departamentos; éstos últimos son utilizados como

unidades de observación por su tamaño poblacional que habilita el mecanismo de evolución de la población y por constituir unidades territoriales para las cuales se totaliza la información disponible.

- Incorporación de indicadores de mortalidad, fecundidad y migración en el marco del proceso demográfico de transición que opera en las poblaciones interactuando con las estructuras etáreas de forma variable.
- Análisis *cluster* para la búsqueda de patrones regionales de envejecimiento en relación al desempeño de los fenómenos demográficos. El método estadístico se aplica en forma repetida (a través de cinco métodos de agrupación jerárquica), para cada uno de los períodos intercensales, con cada una de las variables de envejecimiento propuestas y todas las variables relativas al cambio de las componentes demográficas.
- Análisis estadístico para datos longitudinales, a partir de mediciones repetidas de las variables de envejecimiento, mortalidad, fecundidad y migración a través de los momentos censales, sumando a la apreciación transversal del fenómeno un enfoque de seguimiento continuo del proceso de envejecimiento. Utilización del Modelo Lineal Mixto (MLM), ventajoso debido a la flexibilidad en la incorporación de covariables que varían en el tiempo y datos no equiespaciados.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES DE INFORMACIÓN (SÍNTESIS)

Alsina, S. y Balbi, S. (2010). “Envejecimiento diferencial y dinámica demográfica en Santa Fe”, IV Jornadas de Ciencia y Tecnología, UNRosario.

- Balbi, S. y Alsina, S. (2012). “Análisis del envejecimiento poblacional regional de la Provincia de Santa Fe. Períodos 1991-2010”. IPEC, www.santafe.gob.ar.
- CELADE-CEPAL. (2009). “El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores socio demográficos para América Latina y el Caribe”.
- Carbonetti, A. *et al.* (2009). “Aproximaciones al estudio del proceso de envejecimiento y feminización de la población en la provincia de Santa Fe a partir de la Segunda mitad del siglo XX”. AEPA, X Jornadas,.
- Castelnuovo, J. *et al.* (2009). “Envejecimiento y feminización de la población de la provincia de Santa Fe. Año 2001”. AEPA, X Jornadas.
- Chakiel, J. (2004). “El envejecimiento de la población latinoamericana: ¿Hacia una relación de dependencia favorable?. Serie Población y Desarrollo 4, CELADE.
- Coger, J.C. (1967). “A Comparison of Some Methods of Cluster Analysis”. *Biometrics* 23.
- Demarchi, M. *et al.* (2011). “Envejecimiento de la población según diferentes contextos espaciales del territorio santafesino”, *Revista Geográfica América Central*, EUNA.
- Fitzmaurice, G. *et al.* (2004). “Applied longitudinal analysis”. Wiley.
- Frey, D. (1995). “Elderly Demographic Profiles of U.S. States: Aging-in-place, migration and immigration impacts”. PSC Research Report 95.
- Hartigan, J.A. (1975). “Clustering Algorithms”. John Wiley & Sons, NY.
- Hedeker, D. *et al.* (2006). “Longitudinal data analysis”, Wiley.
- INDEC. Censos Nacionales de Población y Vivienda 1960, 1970, 1980, 1991, 2001, 2010; “Estructura demográfica y envejecimiento poblacional en la Argentina”. Serie Análisis Demográfico 14, 1998.
- IPEC. (2012). “Anuario estadístico de Santa Fe 1970-1984”, 1986; “Anuario estadístico de Santa Fe”, 1994; “Análisis del crecimiento poblacional de Santa Fe. Antecedentes históricos”, 2008; “Evolución de la población en los últimos 50 años”, 2011; “Estudios en base a los

- datos del censo 2010. Envejecimiento de la provincia por departamentos. Provincia de Santa Fe”, 2011; “Dinámica poblacional de la provincia de Sante Fe desde 1869 a 2010”, www.santafe.gob.ar.
- Ministerio de Salud de la Nación. (2012). “Natalidad, mortalidad general, infantil y materna - 2010”.
- Lee, R. (2000). “Population Aging in California”. Berkeley.
- Martin, L. *et al.* (1994). “Demography of Aging”. Commission on Behavioral and Social Sciences and Education.
- ONU, División de Población. (2007). “World Population Aging 2007”.
- Peláez, E. *et al.* (2009). “Tendencias de las condiciones de vida de los adultos mayores en Latinoamérica: comparación de tres países”. <http://iussp2005.princeton.edu/>.
- Peretti, G. *et al.* (2007). “Dinámica demográfica de la provincia de Sante Fe según edades y cohortes poblacionales durante el período 1960-2001”, IX Jornadas AEPA.
- Preston, S. *et al.* (1989). “Demographic Conditions Responsible for Population Aging”. *Demography*, 26, 4, PAA.
- Ribotta, B. *et al.* (2011). “Una revisión de las fuentes de datos socio-demográficos disponibles para el estudio del envejecimiento y del adulto mayor en Argentina: alcances, limitaciones y desafíos futuros”, XI Jornadas de AEPA.
- Sarle, W. (1983). “Cubic Clustering Criterion”. SAS Technical Report.
- Whelan, B. (2011). “The added value of longitudinal studies of aging”. IAOS Conference, Belfast.

RESULTADOS

A partir de las variables de envejecimiento evaluadas se ha observado en los períodos intercensales 1991-2001 y 2001-2010, un nivel mayor que la Argentina pero con incremento intercensal menor y desaceleración en el segundo período. Además un comportamiento heterogéneo, siempre con

una región menos envejecida al norte y otras que se van definiendo en el centro y sur con mayor envejecimiento.

Al vincular el envejecimiento con la dinámica de los fenómenos demográficos a través de los departamentos, se observa una relación inversa con la tasa bruta de natalidad y directa con la tasa bruta de mortalidad; con las variables de inmigración la relación no presenta patrones generales.

Los grupos formados a través de las reiteraciones presentan pequeñas diferencias, manteniendo las características que los identifican: regiones con envejecimiento bajo en el norte y en el centro y alto hacia el sur, pero con crecimiento generalizado. En los dos períodos se observa la misma cantidad de grupos, algo diferente la distribución de los departamentos entre ellos y siempre el grupo unitario Rosario. En el 2001-2010, una región en el centro-sur continúa con el mismo nivel de envejecimiento (12 % de mayores de 65 años) pero con una mayor disminución de la tasa bruta de natalidad; otra en el norte amplía su tamaño (de 2 a 4 departamentos), con mayor envejecimiento, disminución de la natalidad y menor disminución de la tasa bruta de mortalidad y una región de cinco departamentos en el centro y sur de la provincia presenta el mayor envejecimiento promedio observado (14%) y el mayor incremento de la mortalidad.

El análisis longitudinal permite evaluar estructuras y patrones de envejecimiento de cada departamento, y examinar la influencia que las distintas covariables demográficas van ejerciendo en el tiempo en la heterogeneidad de dichos patrones.

Los resultados también manifiestan la complejidad de la dinámica poblacional y su relación con los contextos socio-económicos en que se insertan. Se plantea el interés en la continuidad de los análisis propuestos y en la necesidad de disponer de información más específica relativa a los fenómenos demográficos evaluados a partir del conocimiento de la limitación analítica de las variables utilizadas.

DISTINTAS DIMENSIONES DEMOGRÁFICAS EN LA MEDICIÓN DEL ENVEJECIMIENTO DE LA PROVINCIA DE SANTA FE

S. M. Alsina, S. Balbi

Instituto de Investigaciones Teóricas y Aplicadas de la Escuela de Estadística (IITAE), Facultad de Ciencias Económicas y Estadística, (*)
Consejo de Investigaciones, Universidad Nacional de Rosario; (**)
Instituto Provincial de Estadística y Censos (IPEC).
salsina@fcecon.unr.edu.ar; balbisabri@yahoo.com.ar.

OBJETIVOS

- * Incorporar diversos ángulos de observación de la dinámica poblacional dentro del ámbito de la demografía.
- * Evaluar el comportamiento del envejecimiento de la población de la provincia de Santa Fe a través de indicadores relacionados a distintas dimensiones demográficas de este proceso.
- * Resaltar que, ante la evaluación de un fenómeno, la elección, construcción e interpretación de los indicadores necesita inscribirse en un marco conceptual y responder a la/s hipótesis planteada/s, para constituir una base adecuada a los fines del conocimiento, planeamiento y acción.

METODOLOGÍA

Evaluación de diferentes dimensiones del fenómeno del envejecimiento.

Elección de indicadores relacionados a diferentes ópticas de observación del envejecimiento.

Análisis del contexto demográfico provincial.

Obtención, elaboración e integración de información, relativa a la estructura de la población y de los fenómenos demográficos, en bases de datos.

Construcción de tablas de mortalidad.

Elaboración de variables indicadoras: valores absolutos, estructurales, relativos, índices, medidas estadísticas, de crecimiento y prospectivas.

Valorización de indicadores, graficos y análisis de resultados.

BIBLIOGRAFÍA

Alsina, S. y Balbi, S. (2011). “¿Cómo evaluamos el envejecimiento poblacional?. Indicadores para Santa Fe”. Actas XXXIX Coloquio de la SAE.

Alsina, S.; Wibly, A.; Zerdá, P. y Gómez, A. (2012). “Formulación de supuestos para sustentar la precisión de una proyección probabilística. Exploración para el caso de la provincia de Santa Fe”. XVII Jornadas Investigación Fac.Cs.Ecs. y Est, UNR.

Arriaga, E. (2009). “Los años de vida perdidos, su utilización para medir el nivel y cambio de la mortalidad”. Notas de Población 24, CELADE, 1996; “El carácter exclusivo del proceso de envejecimiento de América Latina y Argentina”. X Jornadas de AEPA.

Bongaarts, J. (2004). “Population aging and the rising cost of public pensions”. Population and Development Review, 30, 1.

- CELADE-CEPAL. (2006). "Manual sobre indicadores de calidad de vida en la vejez"; (2009). "El envejecimiento y las personas de edad. Indicadores socio demográficos para América Latina y el Caribe".
- CELADE-CEPAL. Gavrilov, L.; Heuveline, P. (2003). "Aging of population". En: Demeney, P. *et al.* (Eds.) "The Encyclopedia of Population", NY.
- Jackson, N. (2004). "Population aging in plain language. An analysis in four dimensions", University of Tasmania.
- Lee, R. (2000). "Population aging in California". Berkeley.
- Lutz W.; Sanderson, W. y Scherbov, S. (2008). "The coming accel.of glob.pop.ageing". Nature 7.
- Martin, L. y Preston, S. (eds.) (1994). "Demography of aging". Committee on Population, National Research Council, <http://www.nap.edu>.
- Maciej Kot, S. y Kurkiewicz, J. (2001). "The new measure of population ageing". European Population Conference, Helsinki.
- ONU. "World population ageing 2007".
- Preston, S.; Himes, C. y Eggers, M. (1989). "Demographic conditions responsible for population aging". Demography, 26, 4.
- Preston, S. y Stokes, A. (2012). "Sources of population aging in more and less developed countries". Population and Development Review, 38, 2.
- Ribotta, B.; Santillán, M. M. y Peláez, E. (2011). "Una revisión de las fuentes de datos socio-demográficos disponibles para el estudio del envejecimiento y del adulto mayor en Argentina: alcances, limitaciones y desafíos futuros", XI Jornadas de AEPA.
- Sanderson, W. y Scherbov, S. (2010). "Average remaining lifetimes can increase as human populations age". Nature, 435, 7043, 2005; "A new perspective on pop.aging". Dem.Research, v 16, 2007;"Rethinking Age and Aging". Pop.Bulletin 63-4, 2008; "Remeasuring Aging". Science, 329.
- Siegel, J. (1980). "On the demography of aging". Demography, 17, 4.

St. Bernard, G. (2004). "Breaking tradition: towards an alternative measure of population aging", 29th Meeting of the Standing Committee of Caribbean Statisticians.

FUENTES DE INFORMACIÓN

Instituto Provincial de Estadística y Censos de la provincia de Santa Fe (IPEC)

Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC)

Dirección Nacional de Estadísticas de Salud del Ministerio de Salud y Acción Social de la Nación.

Centro Latinoamericano de Estudios de Población (CELADE).

RESULTADOS

- * La cuantificación de los indicadores elegidos correspondientes a distintas dimensiones del envejecimiento poblacional permite observar, para la provincia de Santa Fe en los períodos especificados, distintos aspectos de este fenómeno y diversos comportamientos asociados.
- * Se destaca diferente comportamiento en los resultados de los indicadores que suponen edades cronológicas fijas y los obtenidos a través de indicadores que incorporan los cambios en la longevidad de las personas, dependientes del año estándar utilizado.
- * El caso expuesto constituye un punto de partida para la extensión del análisis del envejecimiento poblacional mediante la incorporación y/o combinación de indicadores según las ópticas multidisciplinares de interés (salud, seguridad, psicología, vivienda, calidad de vida, género, etc.) y la información disponible, para distintos sectores territoriales y otros períodos.

- * Los objetivos asociados a cada análisis del envejecimiento determinarán la elección de las variables indicadoras, con interés en una evaluación numérica, estructural, estática, longitudinal, comparativa, causal, de velocidad, relativa, asociada a fenómenos sociales, económicos, etc..
- * La disponibilidad de información adecuada para la captación del fenómeno a los niveles de desagregación propuestos condiciona la construcción de variables indicadoras y la temporalidad del estudio.

**PROCEDIMIENTOS METODOLÓGICOS PARA EL ESTUDIO DE
LA EVOLUCIÓN TERRITORIAL DEL CRECIMIENTO
DEMOGRÁFICO EN EL PARTIDO DE
GENERAL PUEYRREDON A PARTIR DE LA
CARTOGRAFÍA CENSAL 1991-2010**

Fernando Sabuda, Marisa Sagua
(Grupo de Estudios Sobre Población y Territorio-
Fac. de Humanidades, UNMdP)
fernando.sabuda@gmail.com
(GESPyT-Centro de Investigaciones Ambientales-
Fac. de Arquitectura, UNMdP)
mcsagua@mdp.edu.ar

El objetivo de la propuesta es contribuir al estudio de la Evolución del Crecimiento Demográfico del Partido de General Pueyrredon (PGP), cuya cabecera es la ciudad de Mar del Plata, particularmente en su dimensión territorial, a partir de los datos censales del INDEC 1991, 2001 y 2010.

Como es sabido, cada censo nacional realiza entre sus actividades precensales, una actualización de la base cartográfica procurando incorporar novedades del terreno, utilizando diversas estrategias de recolección de datos espaciales como son las imágenes satelitales, para realizar el cómputo de las unidades censales de cuenta o viviendas. Esto permite comprobar en el terreno cualquier cambio cartográfico; la estimación de la cantidad de viviendas por lado de manzana; el redimensionamiento de las

unidades cuya cantidad de viviendas sobrepasa el valor recomendable desde el punto de vista operativo, y la segmentación del territorio para determinar las zonas de relevamiento de cada censista. Estas tareas procuran además lograr la consistencia de los datos estadísticos desde el punto de vista geográfico para su presentación georreferenciada (INDEC, 2010).

De esta manera, a los fines del operativo censal, el territorio se divide y subdivide en distintas unidades espaciales para las que se produce información censal, siendo las 'fracciones' y 'radios' las unidades de mayor desagregación espacial para ser utilizadas por distintos usuarios. Las mismas, están lejos de ser homogéneas en forma, tamaño y cantidad de población como proponen las recomendaciones internacionales, por lo que se presentan problemas de compatibilidad de las áreas en los distintos censos (Marcos, 2010; Marcos, 2012).

De allí la importancia de la puesta a punto de los datos censales así como de la cartografía censal, la que es considerada como "plataforma para la presentación de resultados estadísticos significativos en función de su distribución espacial" (Abayian, 2009 en Marcos 2010). Al respecto, los estudios de población, su distribución y dinámica a través de variables como la densidad poblacional o el ritmo de crecimiento intercensal, constituyen en conjunto una temática sustantiva al momento de organizar y planificar la administración y el funcionamiento del territorio y la gestión de sus problemáticas, dentro de un marco de complejidad que resulta de las interacciones de la sociedad con el medio geográfico tanto en los espacios urbanos como en los rurales y periurbanos.

En este sentido, este trabajo consiste en el análisis diacrónico e identificación de las principales tendencias y rupturas territoriales vinculadas a los procesos de crecimiento demográfico, a partir de los datos de población y la correspondiente cartografía censal, para lo cual se efectúan consideraciones operativas e instrumentales en el ajuste

cartográfico del PGP, a través de las tareas de 'homologación territorial' realizado para los tres últimos censos.

La resolución espacial del estudio es a nivel del radio censal, las fuentes utilizadas son los datos correspondientes a los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda del INDEC 1991, 2001 y 2010 al igual que la cartografía que es la propuesta por el INDEC para dichos censos. A los fines cartográficos, se utilizó un Sistema de Información Geográfica para el análisis de los datos territorializados así como la construcción de los mapas finales. También se utilizó el programa *Google Earth*[®] para observar la disposición espacial de la población como herramienta de control.

El área de estudio es el PGP con 618.989 habitantes (INDEC, 2010) donde se destacan la ciudad de Mar del Plata como cabecera del partido (concentrando más del 90% de la población), además de la ciudad de Batán y diversas localidades de menor cuantía poblacional como Estación Camet, Estación Chapadmalal, Santa Paula, Colonia Barragán, El Boquerón, Sierra de los Padres-La Peregrina, Chapadmalal y el Marquesado. También se destacan áreas identificadas con población rural agrupada y dispersa.

MATERIALES Y MÉTODOS

Inicialmente se obtuvieron las bases cartográficas para los censos 1991-2001 - 2010 que requirieron su 'homologación territorial' o equiparamiento de áreas, en nuestro caso los radios censales, que están sujetos a cambios en las distintas fechas censales, los que responden más a razones de conveniencia en la operatoria de relevamiento censal que a criterios sociales significativos (Robirosa, 1996 citado por Mera y Marco, 2012). De esta manera, las distintas unidades censales muestran heterogeneidad en forma, tamaño y cantidad de población a lo largo de los censos (Marcos, 2010). La respectiva homologación se realiza a partir de la condición de sitio geográfico o localización absoluta en el terreno lo que requiere un análisis particular y seguimiento de cada unidad o radio censal en la cartografía en sus tres momentos. Para ejemplificar lo anterior, el cuadro 1

muestra que la base cartográfica del PGP para 1991 presentaba 64 fracciones y 593 radios; en 2001 las fracciones son las mismas pero los radios aumentan a 800; y en el último censo, las fracciones aumentan a 83 y los radios a 898. En este sentido, se destacan algunos cambios de denominación, la subdivisión de radios con su consecuente disminución de superficie, mientras que otros permanecen iguales. En 2010 esta situación se complejiza al cambiar la denominación de las fracciones y radios lo que obligó a equiparar cada unidad con su nueva denominación. En este sentido se realizó un trabajo simultáneo, de análisis de la base gráfica (figura 1 y 2) y base numérica (tabla 1) teniendo como base la cartografía censal 1991 para concretar la homologación. Así se consiguió una base de datos homologados (BDH) con el registro de cada unidad espacial y su par homologado para poder asignarle los respectivos datos demográficos para cada fecha censal.

Finalmente, para el área de estudio se generaron tres tablas con datos y su respectiva base cartográfica para las fechas censales. De este modo, esta tarea inicial se configura como fundamental para reconocer la dinámica demográfica y posibilitar posteriores trabajos con perspectiva de análisis diacrónico sobre el área de estudio.

De acuerdo a las consideraciones y procedimientos mencionados, se utilizan tablas, gráficos y mapas elaborados ad hoc para mostrar los distintos resultados obtenidos.

XII JORNADAS ARGENTINAS DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN

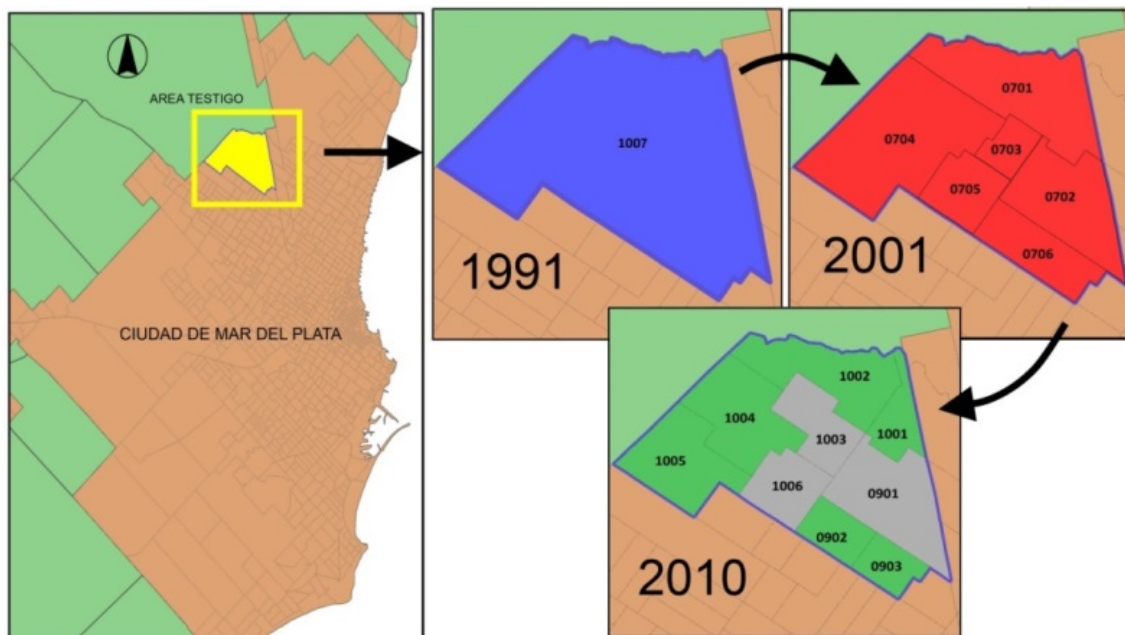
Cuadro 1. Indicadores de Población entre 1991, 2001 y 2010. Partido de General Pueyrredón

Año censal	Total de Fracciones Censales	Total de Radios Censales	Diferencia de Radios (1991-2001/ 2001-2010)	Radios afectados (a)	Radios Modificados (b)	Población Total	Cambio Absoluto	Cambio Relativo (c)	Tasa de Crecimiento Anual (d)
1991	64	593	--	180	---	532.845			
2001	64	800	207	90	434	564.056	31.211	5,85%	0,53%
2010	83	898	98	---	195	618.989	54.933	9,73%	1,04%

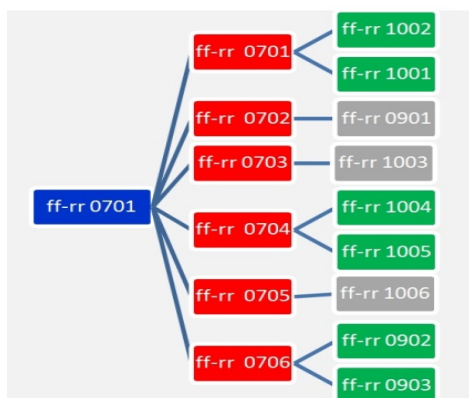
Referencias:

- (a) Radios afectados, se refiere al número de radios que serán modificados en el siguiente censo. Los 180 radios afectados en 1991 pasan a ser 434 en el censo de 2001.
- (b) Radios Modificados, se refiere al número de radios que han sufrido alguna modificación en sus dimensiones respecto al censo anterior. Se incluyen aquí los radios censales nuevos.
- (c) $CR = (N_2 - N_1) / N_1 * 100$
- (d) $TCA = \ln(N_2 / N_1) / t * 100$ donde N2 y N1 indican la población al final y al inicio del período considerado y t=tiempo en años.

Fuente: elaboración personal en base a cartografía y datos censales INDEC 1991-2001-2010. Cartografía GESPyT 1991.

Figura 1. Homologación territorial en base gráfica 1991-2001-2010

Fuente: elaboración personal en base a cartografía y datos censales INDEC 1991-2001-2010. Cartografía GESPyT 1991.

Figura 2. Esquema analítico del proceso de homologación territorial por radio censal 1991-2001-2010

CENSO	RADIO		POBLACIÓN TOTAL
1991. Radio original	1		4.165
2001. Radios censales nuevos	6	6	7.498
2010. Radios censales nuevos	6		
2010. Radios censales conservados	3	9	9.869

Tabla 1. Tabla resultante de la homologación territorial con datos censales 1991-2001-2010

FFRR 1991	Población 1991	FFRR 2001	Población 2001	FFRR 2010	Población 2010
0701	4.165			1002	652
		0701	878	1001	713
		0702	1.049	0901	1.430
		0703	954	1003	1.208
				1004	1.090
		0704	1.482	1005	1.245
		0705	1.334	1006	1.292
				0902	1.218
		0706	1.801	0903	1.021
1	4.165	6	7.498	6+3	9.869

Fuente: elaboración personal en base a cartografía y datos censales INDEC 1991-2001-2010.

RESULTADOS

Ahora bien, ¿cómo se expresa el cambio demográfico a nivel del territorio y qué diferencias se detectan en toda su extensión?

El cuadro 1 registra el volumen de la población del PGP en los tres últimos censos del INDEC, mostrando el *cambio absoluto* que resulta de la diferencia entre la cantidad de personas que arroja cada censo; el *cambio relativo* que resulta de la variación poblacional registrada en un período censal, respecto de la población inicial del período considerado y la tasa de *crecimiento medio anual intercensal* en su forma exponencial, que considera al crecimiento demográfico como un proceso continuo, o variación que se da instante tras instante.

Los indicadores del cambio demográfico muestran un crecimiento de la población en los períodos considerados y una aceleración en el ritmo de incremento, tal como lo indica el cambio relativo y la tasa de crecimiento medio anual intercensal.

A partir de los datos y la cartografía censal se obtuvieron cinco productos cartográficos:

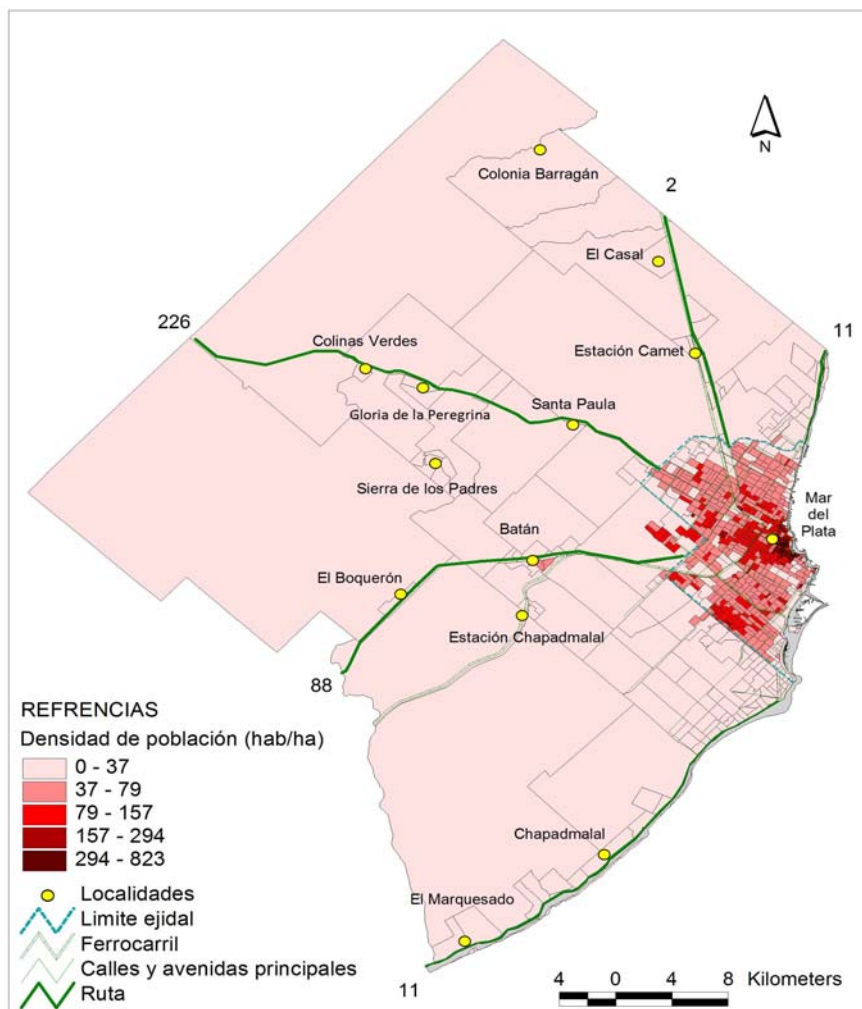
El mapa 1, referido a la densidad de población 2010, muestra la distribución de la población del PGP a partir de la densidad de población (población/superficie). Mostrando para el año 2010 una tendencia histórica que es la fuerte concentración en la ciudad de Mar del Plata y muy baja en el resto del partido.

El mapa 2, referido a los Radios nuevos definidos por INDEC para los censos 1991-2001-2010. Del PGP, resulta de detectar desde la Base de Homologación Territorial aquellos 'radios nuevos' que resultaron de la comparación tanto de la base gráfica como alfanumérica del censo 2001 con respecto al censo 1991, y las bases del censo 2010 con respecto al 2001. Esta tarea permitió detectar la localización de los radios censales que habían sufrido modificación. Para el censo 2001, la división de radios con respecto a 1991 (180 radios en 1991 que se ven subdivididos en 434 en 2001) se registra casi en su totalidad dentro de los límites del ejido de la ciudad de Mar del Plata, especialmente en las zonas Norte y Oeste.

Por el contrario, los radios nuevos que se registran para el censo 2010 (90 radios en 2001 que se ven subdivididos en 195 en 2010) tienen una localización marcadamente extraejidal, fundamentalmente en la zona Sur (localidades costeras e interior contiguo a la mancha urbana), Oeste y luego Norte. Mientras que al interior de MDP, se registran de manera puntual.

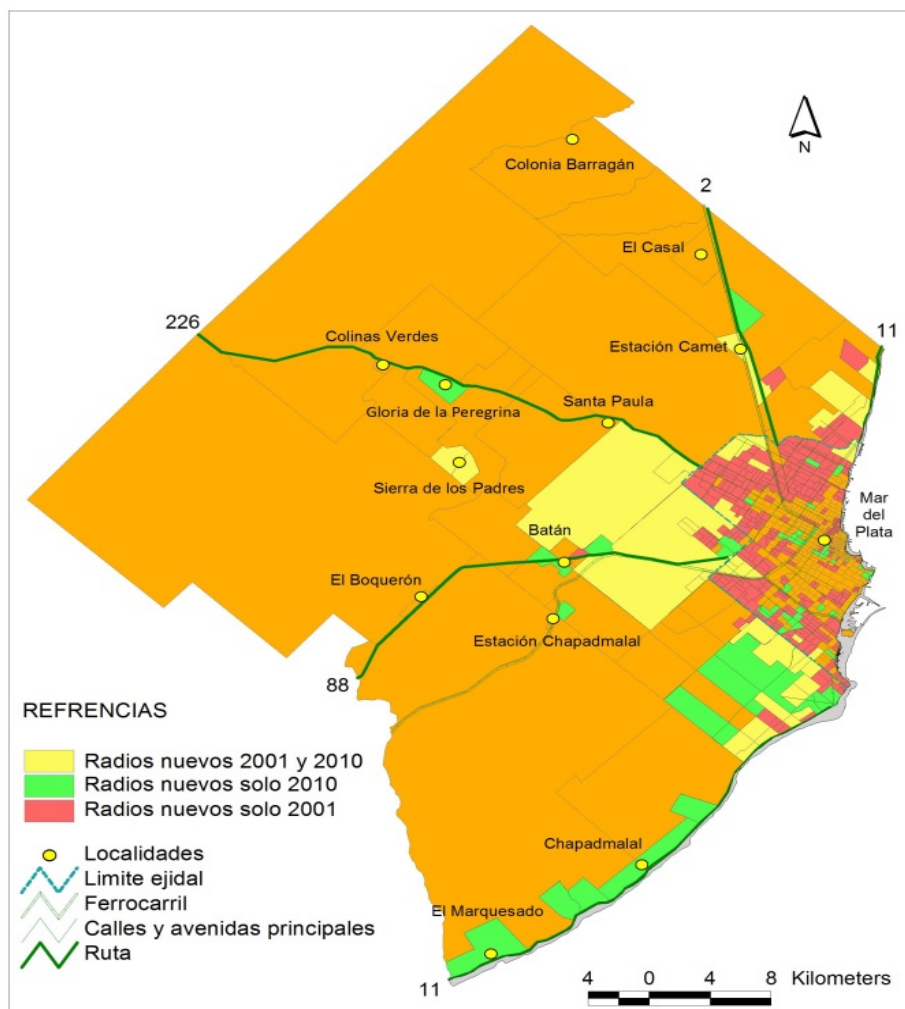
Una tercera categoría identifica los radios que se modifican en ambos censos (87 radios) que se ubican, principalmente, en la zona extraejidal, al Sur, Oeste y Norte, y en otras localidades del Partido pero siendo significativamente menor la cantidad de casos. Esta última categoría observaría a modo de hipótesis, procesos de crecimiento de larga data.

Mapa 1. Densidad de Población 2010. Partido de General Pueyrredon



Fuente: Elaboración personal en base a cartografía y datos censales INDEC 1991-2001-2010. Cartografía GESPyT 1991.

Mapa 2. Radios nuevos definidos por INDEC para los censos 1991-2001-2010. Partido de General Pueyrredón

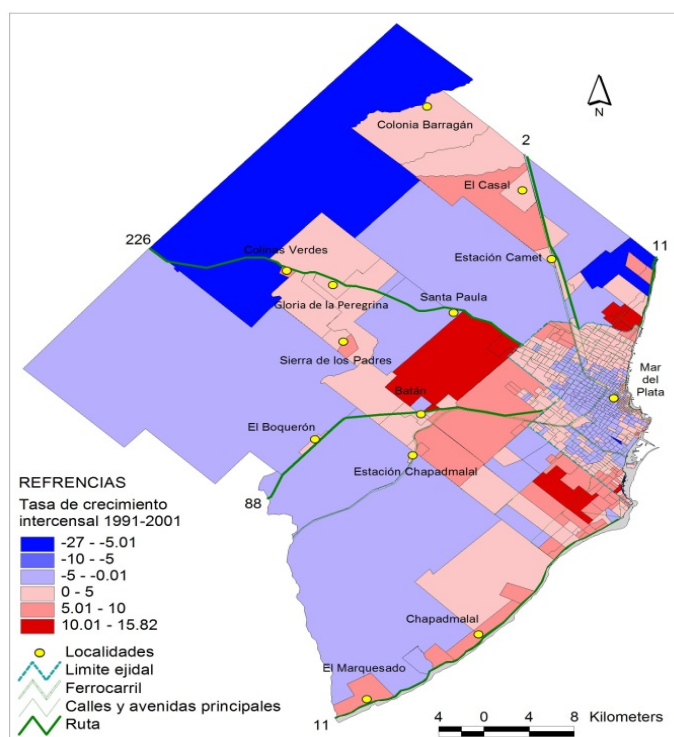


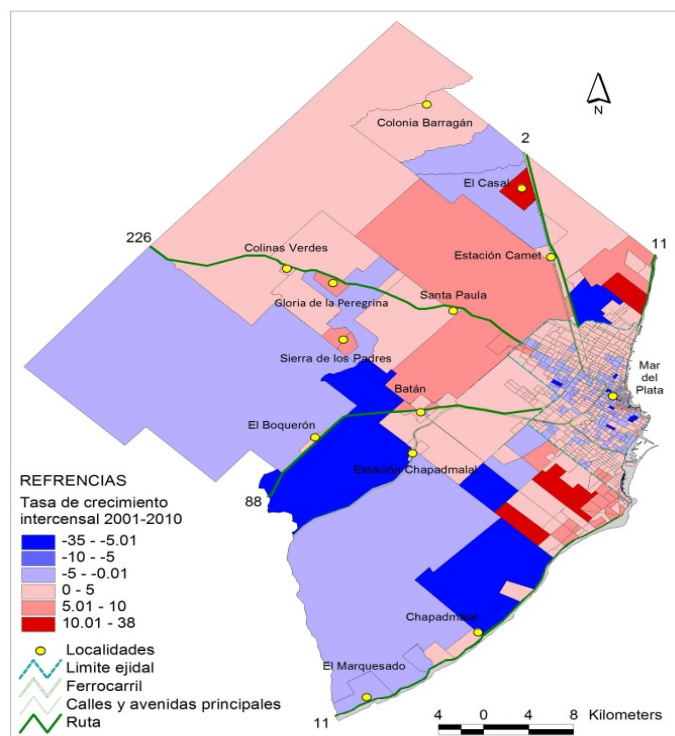
Fuente: Elaboración personal en base a cartografía y datos censales INDEC 1991-2001-2010. Cartografía GESPyT 1991.

El mapa 3 y el mapa 4 referidos a la tasa de crecimiento anual intercensal (TAC), muestran la dinámica poblacional de dos períodos respectivamente: Primer período (1991-2001) y Segundo Período (2001-2010). La aplicación de la TAC permite reconocer en primer lugar el **SIGNO** que la misma arroja, traduciéndose en un crecimiento o decrecimiento de población. El primer periodo destaca un decrecimiento particularmente en áreas rurales del partido con población dispersa, y a

nivel de la ciudad de Mar del Plata en el área central y área circundante. A partir de allí hacia la periferia urbana el crecimiento se muestra claro y elevado en los bordes extraejidales, así como en las localidades del interior del Partido, situación esta última que se mantiene en el segundo período, destacándose el ritmo de las localidades menores y barrios vinculadas a los ejes de ruta (2, 88, 226 y 11). Por otra parte algunas áreas rurales que inicialmente registraban pérdida poblacional, muestran en el segundo período signos de crecimiento, particularmente el Norte y Oeste. Así también a nivel urbano, se observan interesantes signos de crecimiento poblacional en el área central y alrededores, que han permeado el contundente decrecimiento que reveló el periodo anterior.

Mapa 3. Tasa de crecimiento intercensal. 1991-2001. Partido de General Pueyrdón



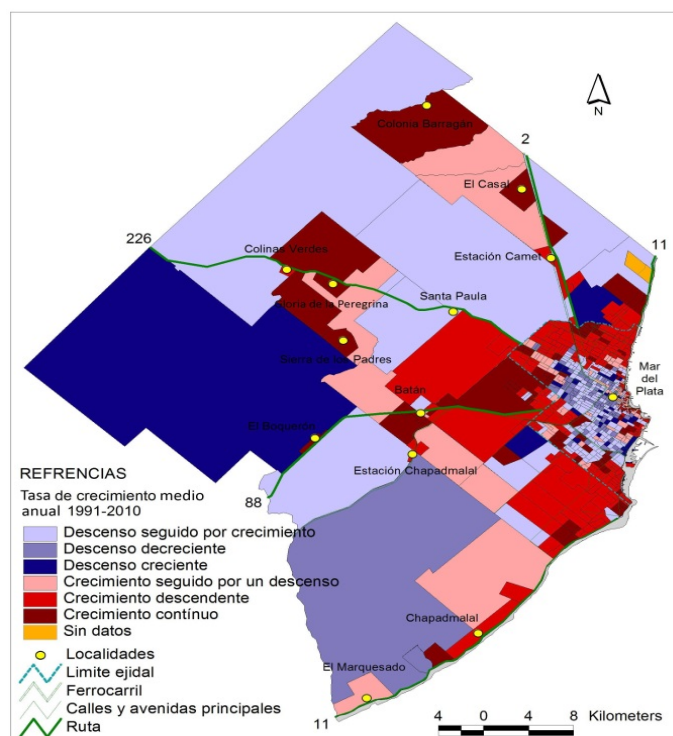
Mapa 4. Tasa de crecimiento intercensal. 2001-2010. Partido de General Pueyrredon

Fuente: elaboración personal en base a cartografía y datos censales INDEC 1991-2001-2010. Cartografía GESPyT 1991.

El mapa 5, muestra la dinámica de crecimiento demográfico ya no de un período sino de dos: 1991-2001 y 2001-2010, con base en 1991. Para ello se considera además del SIGNO, la TENDENCIA. Es decir, a las situaciones de crecimiento o decrecimiento del primer período se les puede reconocer una tendencia creciente o decreciente en el segundo período. Así como a las situaciones de crecimiento le pueden suceder las de decrecimiento y viceversa. En base a ello, y de los aportes de los mapas por período, es posible reconocer en términos generales en los últimos 20 años:

1. Áreas de *crecimiento continuo* a nivel de las localidades del partido vinculadas a los ejes de ruta (11, 2, 226 y 88).

2. *Crecimiento*, si bien positivo en ambos períodos, de ritmo menor en el segundo de ellos, que a nivel intraejidal presiona hacia los bordes de la ciudad y trasciende la periferia inmediata, así como en áreas de localización central costera, las que se intercalan con situaciones de decrecimiento seguidas de crecimiento en el segundo período.
3. Amplias áreas de *pérdida continua* de población en el Suroeste y Sur del partido, en el ámbito interior rural. Mientras que hacia el Oeste y Norte del mismo se observa un pasaje de decrecimiento a crecimiento poblacional.
4. Por último la ciudad de Mar del Plata, muestra situaciones de *descenso seguido por crecimiento*; o crecimiento en ambos períodos pero a un ritmo menor lo cual indicaría una revitalización desde el punto de vista poblacional que merece investigar las causas y procesos que lo determinan.

Mapa 5. Dinámica de la población 1991-2010. Partido de General Pueyrredón

Fuente: Elaboración personal en base a cartografía y datos censales INDEC 1991-2001-2010. Cartografía GESPyT 1991.

CONCLUSIONES

Los resultados obtenidos a partir de la homologación de la cartografía censal y las bases de datos censales pretendieron captar la expresión espacial de los procesos de distribución y dinámica demográfica, que refuerzan el conocimiento de las disparidades socio-territoriales en el ámbito urbano y extraurbano del Partido General Pueyrredón.

Destacar las tendencias de los cambios demográficos y su repercusión territorial nos habilita a ofrecer aportes para la planificación y gestión del territorio destinados a, entre otras cuestiones, prever situaciones vinculadas a las demandas de infraestructuras, servicios y equipamientos que supone el crecimiento de la población a escala local, así como atender los cambios y movimientos que en materia poblacional se realizan entre los

ámbitos urbanos, rurales y periurbanos, a través de políticas que comprendan la visualización del territorio en su dimensión espacial y temporal, a través de los procesos que lo caracterizan y lo resignifican en su estructura, dinámica y funcionamiento.

Este análisis descriptivo de la dinámica demográfica del PGP, se concentró en ingentes esfuerzos de la homologación territorial, como forma de buscar respuesta a la problemática de la comparabilidad de los datos. La aplicación de la TCA como indicador de cambio demográfico es necesaria y elocuente más aun al poder analizar más de un periodo. Su relación con otras variables de la esfera social, económica o ambiental, se convierte en un desafío de aquí en adelante, para abordar instancias explicativas e interpretativas de los fenómenos y procesos más significativos que hacen al funcionamiento del territorio y la población que lo habita. De allí la necesidad de vincular las dinámicas de la población con el crecimiento de las viviendas; las áreas de expansión de la mancha urbana; las características socioeconómicas de la población; las condiciones ambientales sobre las que se asienta, etc. Como se sugiere anteriormente, esto permitiría adoptar conductas anticipatorias y brindar respuestas adecuadas a las distintas demandas que pueden surgir de los ámbitos de salud, educación, empleo, seguridad, vivienda, que en definitiva redundan en la calidad de vida de las personas, en el marco de un desarrollo armónico entre sociedad y territorio.

BIBLIOGRAFÍA

INDEC Aspectos metodológicos de los Censos Nacionales de Población, Hogares y Vivienda 1991, 2001, 2010.

Lucero, Patricia. (2004). "Población y poblamiento del Partido de General Pueyrredon. La combinación entre tiempo y espacio en la sociogeografía local". En: Velázquez, Guillermo; Lucero, Patricia y Mantobani, José. Nuestra geografía local. Población, urbanización y transformaciones socio-territoriales en el Partido de General

Pueyrredon, Argentina, 1975-2000, GESPyT, FH, UNMdP, Mar del Plata.

Marcos, Mariana. (2010). Distribución espacial de la población. Conceptos y medidas. Universidad Nacional de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Sociales. Cátedra Demografía Social. Serie: Materiales Didácticos. Documento Nro. 20. Agosto 2010. Acceso en internet: <http://www.catedras.fsoc.uba.ar/demografiasocial/indice.html>

Mera, Gabriela y Marcos, Mariana. (2012). “Los censos de población como fuente de datos para trabajar a nivel microespacial (1980-2010)”. En: Revista Pampa. Año 8, Nro. 8. Universidad del Litoral. Acceso en internet: <http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/publicaciones/handle/1/7159/items-by-author?author=Marcos%2C+Mariana>

Sagua, Marisa. (2008). “Habitar las localidades menores del Partido de General Pueyrredon. Perfil Poblacional y socioeconómico en el 2001”. En: Lucero, Patricia. (Dir). Territorio y Calidad de Vida, una mirada desde la Geografía Local. Universidad Nacional de Mar del Plata, EUDEM. Cap. 13. pp 367-397

**MIGRACIÓN, GÉNERO Y DERECHOS: LAS VOCES DE LAS
MUJERES MIGRANTES EN LA ARGENTINA.
APORTES E INTERROGANTES**

Vanesa Carnero Contentti, María Ángeles Dantur, Florencia Esperón
(Dirección Nacional de Población- RENAPER. Ministerio del Interior y
Transporte de la Nación)
vcarnero@mininterior.gov.ar
adantur@mininterior.gov.ar
fesperon@mininterior.gov.ar

La migración internacional ha sido uno de los temas centrales en el examen de las consecuencias de la actual crisis económica mundial. La evaluación y la discusión sobre los desafíos y oportunidades que plantea la recesión global en relación a los migrantes y a la agenda del desarrollo, a mediano y largo plazo, son aún incipientes. Estos desplazamientos de población están asociados con las transformaciones socioeconómicas y las crecientes desigualdades de una economía global que presenta una interdependencia cada vez mayor y en la cual se producen distintos procesos de integración regional. En este contexto, lograr una efectiva gobernabilidad migratoria resulta fundamental para el desarrollo sostenido de este proceso, en el marco de los derechos humanos (DNP-DNM 2010).

En las últimas décadas, los países latinoamericanos han experimentado un creciente proceso de feminización de los flujos migratorios de una

magnitud similar a la de las regiones más desarrolladas en su conjunto (Martínez Pizarro 2003:19). En el caso de Argentina, las mujeres migrantes han pasado de constituir algo más del 50 % en el censo 2010. Dentro de los tres grupos más dinámicos de migrantes, a saber, bolivianos, paraguayos y peruanos, las mujeres representan el 50,3 %; 55,6 % y 55 % respectivamente (Rizzolo 2011).

El creciente proceso de feminización de los flujos migratorios presente en América Latina, con un importante grado de autonomía, está vinculado a las repercusiones de cambios estructurales tanto en las sociedades emisoras como receptoras. Abordar dos grandes campos, como la migración y el género, constituye una tarea no menor en virtud de la exhaustividad requerida para este tipo de investigaciones. Creemos que nuestro mayor aporte, entonces, es compartir y divulgar la palabra de las propias mujeres migrantes sobre sus percepciones, necesidades y aspiraciones respecto de sus vidas.

Los derechos de la mujer están recogidos en el concepto de derechos humanos. Sin embargo, a pesar de que muchos Estados hayan convenido trabajar en pos de la igualdad, las cuestiones específicas relacionadas con las mujeres reciben una consideración marginal. Es importante, destacar la necesidad de pensar en los derechos de la mujer desde una perspectiva de género. La vinculación entre migración, género y derechos ocupa en la actualidad un lugar destacado en las agendas políticas regionales y mundiales.

El objetivo del póster es describir y analizar las percepciones de las mujeres migrantes, residentes en la Argentina, acerca de cómo ven vulnerados sus derechos a partir del conocimiento e información que poseen de los mismos, y de lo establecido jurídicamente así como de su inserción en el mercado laboral. Asimismo, indagar en el proceso migratorio con el fin de resaltar el discurso y las estrategias que generan para el sostenimiento de sí mismas desde una perspectiva de género como

eje transversal a la investigación. Con este recorrido, se intentará dar respuesta al interrogante de investigación:

¿El impacto de la crisis económica mundial sobre las migrantes bolivianas, paraguayas y peruanas que residen en Argentina constituye una tendencia a potenciar los derechos históricamente vulnerados de estas mujeres?

El trabajo busca ser esencialmente *descriptivo* respecto del caso de vulneración y ejercicio de derechos por parte de las mujeres migrantes en Argentina, en particular bolivianas, paraguayas y peruanas. Es por ello, que para llevar cabo el mismo se han utilizado herramientas conceptuales y teóricas propias de las Ciencias Sociales.

También se ha utilizado la teorización disponible para la fundamentación y respeto por los derechos humanos en el contexto de migración femenina; al mismo tiempo que nos hemos servido de algunas de las reflexiones principales de la perspectiva de género como enfoque transversal para hacer un trabajo *analítico* del tema de estudio y sus implicancias.

La normativa jurídica ha jugado un importante papel en la confección del presente trabajo, en tanto nos ha permitido hacer uso de la información y de los datos con respaldo jurídico y legitimidad en relación a lo expresado. Su utilidad descansa en el uso que se hace de la misma para darle un marco de regulación a la temática en cuestión.

Respecto de los datos concretos y la metodología utilizada se trabajó con una muestra de carácter intencional, numéricamente importante, debido a la dificultad para diseñar una muestra representativa de la población objeto de estudio (mujeres migrantes en edades reproductivas). Los casos que la componen son mujeres migrantes de Bolivia, Paraguay y Perú entre 18 y 49 años de edad, contactadas en la sede central de la Dirección Nacional de Migraciones en la Ciudad Autónoma de Buenos

Aires, al momento de realizar los trámites para obtener su Documento Nacional de Identidad Extranjero.

La muestra empleada se determinó por cuotas que en cierta medida replican la mencionada composición porcentual por país de procedencia. Al mismo tiempo, se persiguió contar con un número de casos que fueran suficientes para realizar el análisis de la situación de las mujeres migrantes de acuerdo a su país de nacimiento. De este modo, la encuesta se aplicó a 653 mujeres, dentro de las cuales las mujeres paraguayas representan el 47 por ciento, las bolivianas el 33 por ciento y las peruanas el 20 por ciento (DNP-UNFPA 2011:20). Debido a las características de la misma, es preciso advertir que la información que aquí se presenta no tiene un carácter representativo de la población bajo estudio. Si bien este diagnóstico tiene un carácter exploratorio, las mujeres que aquí se describen se encuadran al perfil de migrantes asentadas fundamentalmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y en menor medida en los partidos del Gran Buenos Aires (DNP-UNFPA 2011:20).

Por su parte, merecen destacarse los valiosos aportes realizados por las propias migrantes. Concluida la etapa de relevamiento de la EMFF 2011, surgió la iniciativa de obtener mayor información sobre tópicos abordados en los cuestionarios. En ese contexto, se consideró oportuno avanzar en la realización de una serie de entrevistas en profundidad (40) realizadas a una población de características semejantes, enfatizando en dimensiones relacionadas con la historia migratoria, la situación laboral, el género, y auto-percepción de derechos para dar sustento a este trabajo, tanto en el análisis como en los datos aportados.

En relación a los resultados principales obtenidos, se observa a la mujer en tanto que frágil y doblemente vulnerable por el hecho de ser mujer y migrante. Aunque insertas, en muchos casos, en condiciones de precariedad y marginalidad estructural estas migrantes no resultan de los grupos más perjudicados por la crisis económica global debido en gran medida a

su alta capacidad de resiliencia, es decir la flexibilidad que demuestran a la hora de agotar alternativas.

En cuanto al análisis de las percepciones acerca de cómo ven vulnerados sus derechos se observa un patrón bastante extendido en relación a la concepción que poseen de sí mismas como portadoras legítimas de derechos. El escaso nivel de información que manifiestan estas mujeres sin dudas repercute en el goce de su ciudadanía en el país pese a que exista un ejercicio involuntario de los derechos. Para el caso puntual de inserción laboral en la Argentina se hace hincapié en la adaptabilidad de las trabajadoras ante ciertas situaciones de discriminación de derechos tales como empleos no registrados, salarios bajos, falta de cobertura social, condiciones insalubres, entre otros. Resulta que la crisis mundial no potencia condiciones históricamente vulneradas, inherentes a las mismas.

Por último, se hace referencia al trabajo legislativo transitado por Argentina en materia migratoria, destacando sus novedades y aportes. Desde el año 2004, el Estado argentino cuenta al respecto con uno de los marcos normativos más favorables del mundo: la *Ley de Migraciones N° 25871* por medio de la cual se reconoce el derecho a la migración como un derecho humano, esencial e inalienable, que debe ser garantizado bajo los principios de igualdad y universalidad.

**SEGREGACIÓN SOCIO-ESPACIAL URBANA
UNA MIRADA GEOGRÁFICA UTILIZANDO
SISTEMAS DE INFORMACIÓN GEOGRÁFICA
AL CASO DE BAHÍA BLANCA – ARGENTINA**

María Belén Prieto

(Depto. de Geografía y Turismo. Universidad Nacional del Sur
CIUR- Estudios Territoriales. Centro de Investigaciones Urbano

Regionales)

mbprieto@uns.com.ar

RESUMEN AMPLIADO

En los últimos años han cobrado importancia los estudios sobre condiciones de vida, diferenciación socio-espacial, segregación urbana, vulnerabilidad social, pobreza, brechas sociales, entre otros; en diversas disciplinas y escalas de análisis, especialmente en el ámbito de las ciencias sociales. Desde la perspectiva geográfica, su tratamiento ha cobrado relevancia por su relación con los procesos de diferenciación socio-espacial, por lo cual adquieren mayor significación los aspectos relativos a las materialidades, localización, accesibilidad, distribución y condiciones del hábitat y la vivienda.

Desde esta perspectiva se procura ofrecer un análisis de los principales cambios acontecidos a inicios del siglo XXI en términos de segregación socio-espacial urbana en la ciudad de Bahía Blanca, centro urbano intermedio, localizado en el sudoeste bonaerense.

En este estudio se aborda un análisis cuantitativo, mediante la aplicación de componentes principales, como un primer avance. Se trabajará exclusivamente con bases de microdatos censales correspondientes al Censo de Población, Hogares y Vivienda de 2001, procesados con el Software REDATAM+SP (CEPAL-CELADE), utilizando como unidad espacial de análisis el radio censal (284 radios censales) complementado con un software estadístico (SPSS). En su análisis espacial se aplicará un Sistema de Información Geográfica (Arc Gis 9.1) que a través de la superposición de diversas capas de información permite interpretar los procesos socio-territoriales.

Los microdatos censales procesados con REDATAM+SP constituyen un componente clave para la medición de la segregación residencial (SR) y para la investigación de sus determinantes demográficos.

Partiendo de un análisis factorial en la determinación de las diferencias en términos de segregación socio-espacial, se aplicó la metodología de Análisis de Componentes Principales con la finalidad de obtener grupos homogéneos, a partir de variables seleccionadas. El análisis de componentes principales aparece como una importante aplicación en el marco de diversos estudios sociales, para medir las diferencias espaciales y así poder delimitar con mayor precisión las heterogeneidades plasmadas en el territorio.

Si bien, como señala Buzai (2003:49-50), uno de los aspectos fundamentales de la Ecología Factorial consiste en el descubrimiento de los denominados "...ejes de diferenciación socio-espacial urbana...", como señala Racine (1976, citado por Buzai) se pueden incluir otras metodologías que permiten dar sustento al análisis, esto es los procedimientos estadísticos multivariados, entre ellos cabe mencionar valor índice medio, análisis Linkage, análisis factorial y análisis cluster, ampliamente utilizados en las últimas décadas tanto en estudios latinoamericanos como en varias ciudades argentinas.

Los indicadores utilizados para establecer las diferencias en términos de segregación espacial urbana abarcan siete dimensiones: demográfica, educación, salud, habitacional, laboral, pobreza y migración.

Una vez seleccionadas las variables, se procedió a la construcción de la base de datos alfanumérica a través de la construcción de la matriz de datos originales (MDO) de 284 x 27, la cual permite obtener medidas relacionadas a cada variable en particular o la asociación entre ellas (Buzai, 2003). Se realizó un proceso de ajuste generando una matriz de datos índice (MDI) y posteriormente se procedió a estandarizar las variables –matriz MDZ– que se utilizó para realizar el análisis factorial, donde los radios censales ocupan las filas de la matriz y las variables las columnas, según el procedimiento denominado “puntaje Z”. Con este procedimiento se obtiene un conjunto de puntuaciones de las variables en las diferentes unidades espaciales, es decir, radios censales; de media 0 y desvío estándar 1, y es con dicha información que se ha alimentado el análisis factorial. Una vez obtenida la matriz de puntajes “Z” de las variables involucradas en el análisis, éstos fueron sometidos a un análisis factorial. Como es sabido, el empleo de este instrumento estadístico permite sintetizar un elevado número de información aportado por las variables involucradas en un número menor de nuevas variables también denominadas “macrovariables”, es decir, de componentes principales, que concentran así la información de una manera sintética. Estas nuevas macro variables sintetizan una buena parte de la información de partida.

El cruzamiento de los datos censales posibilitará detectar y evidenciar la configuración espacial de la segregación urbana para la ciudad de Bahía Blanca.

El procedimiento aplicado, mediante la utilización de componentes principales, permitirá identificar y reconocer las principales diferencias socio-espaciales que puedan existir a partir de la sistematización de variables censales.

La aplicación de la técnica de análisis por componentes principales al estudio de la diferenciación residencial urbana ha producido resultados consistentes en sintonía con investigaciones anteriores realizadas a nivel del radio censal. Puede mencionarse el índice de calidad de vida para la ciudad de Bahía Blanca (Prieto, 2008) y análisis clusters (Prieto, 2010).

En este sentido, coincidimos con Timms cuando expresa que

...cada área de segregación es el resultado de la actuación de una combinación de fuerzas de selección. Sin embargo, normalmente existe un atributo de selección que domina sobre los otros y que se convierte en el factor determinante de la segregación particular... (1976:153).

La metodología aplicada ha resultado en la identificación de cuatro componentes claramente diferenciados a nivel intraurbano, vinculados con “precariedad socio-habitacional”; una segunda componente relacionada con “alto nivel socio-profesional”; un tercer componente refiere a “dependencia demográfica caracterizada por pobreza estructural” y por último; la cuarta componente se relaciona con “atracción migratoria interna”.

En términos generales, se observa claramente que el sector periférico del sur, sudoeste y oeste de la ciudad, a lo que se agregan algunas otras áreas periféricas correspondientes a asentamientos carenciados, constituyen el espacio donde se concentran las situaciones de mayor privación de las condiciones de vida de sus habitantes.

Las mejores condiciones de habitabilidad de los hogares se localizan preferentemente en el micro y macro centro y en algunos sectores periféricos que coinciden con el emplazamiento de barrios parques de carácter residencial exclusivo como lo son barrio Palihue, y barrio Parque Patagonia, de alto poder adquisitivo, disminuyendo progresivamente

desde el centro hacia la periferia de la planta urbana las condiciones de habitabilidad y condiciones de vida urbana.

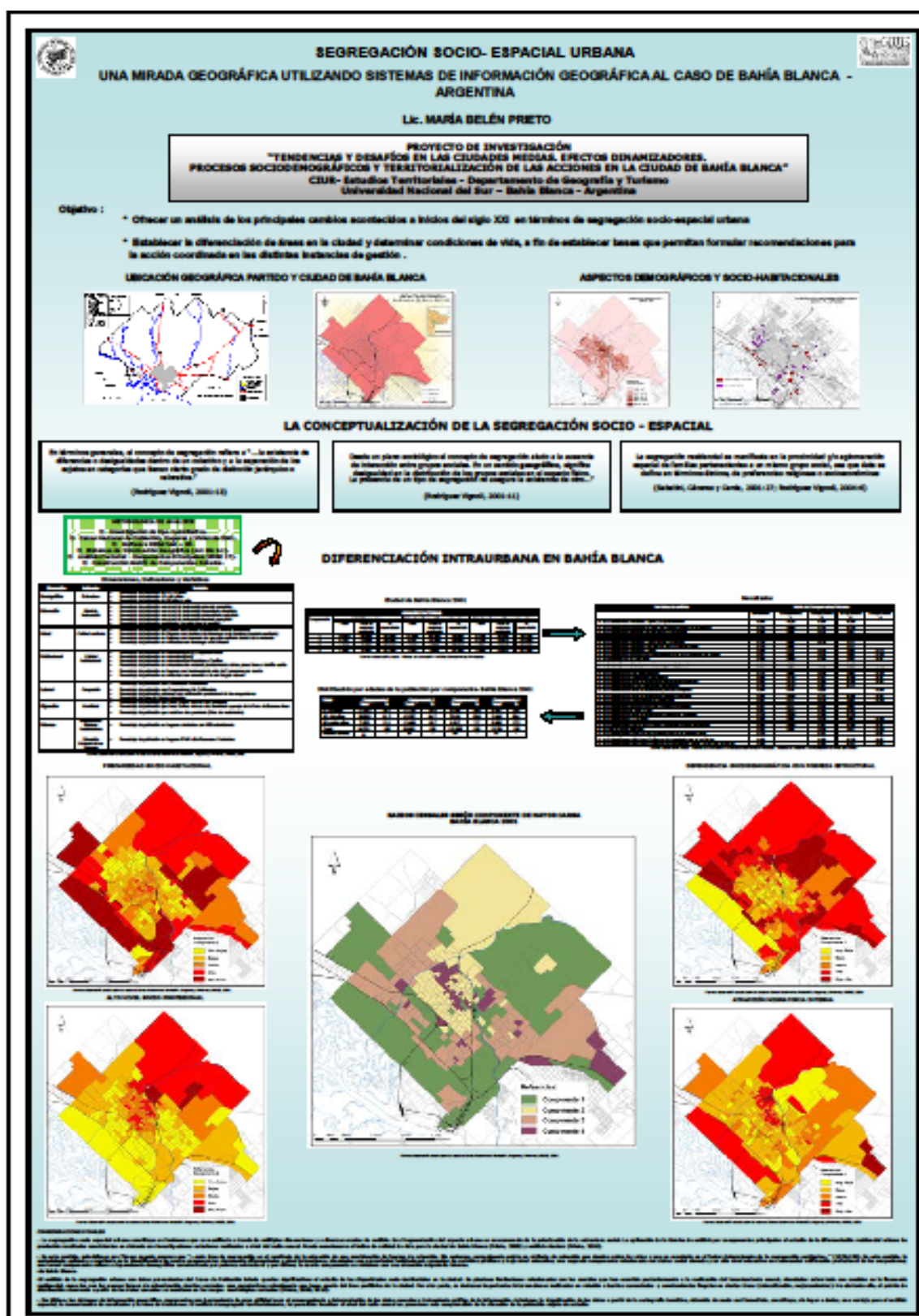
El análisis de la segregación urbana con datos provenientes del Censo de Población brinda aportes significativos al estudio de las disparidades socio-territoriales en la ciudad. Se plantean limitaciones relacionadas con los cambios que han ocurrido posteriormente a la realización del levantamiento censal, vinculados sobre todo con cambios en la fisonomía residencial, como los son las nuevas formas de urbanización -barrios cerrados- que caracterizan actualmente una buena parte del área periférica de la ciudad. Por otra parte, se destacan importantes intervenciones realizadas en relación a barrios carenciados y asentamientos ilegales en ciertas áreas (relocalización, mejoramientos). No obstante ello, el patrón de distribución observado a partir de los datos censales se mantiene en los rasgos morfológicos actuales (Prieto, 2008, 2010).

De todas maneras, la distribución espacial de los componentes que han presentado la mayor carga explicativa en cada radio censal, coincide con los supuestos de modelización de varias ciudades latinoamericanas y argentinas que presentan pautas de distribución similares, esto es, población de mayor status y nivel educativo en áreas centrales y pericentrales, con una pauta o gradiente descendente hacia la periferia urbana y; población con menores recursos y nivel de instrucción en áreas periféricas. Por su parte la distribución de los migrantes responde en parte a la propia dinámica interna de cada ciudad.

La presente investigación se realiza en el marco del Proyecto de Investigación “Tendencias y desafíos en las ciudades medias. Efectos dinamizadores. Procesos sociodemográficos y territorialización de las acciones en la ciudad de Bahía Blanca”, que se desarrolla en el Departamento de Geografía y Turismo, financiado por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur.

El trabajo pretende ser un aporte a los estudios de segregación socio-espacial en ciudades intermedias de Argentina.

Palabras clave: segregación socio-espacial, diferenciación urbana, componentes principales.



OCUPACIONES INFANTILES EN LA CIUDAD DE CÓRDOBA EN LAS PRIMERAS DÉCADAS DEL SIGLO XIX

Claudio F. Küffer, M. Mónica Ghirardi, Sonia E. Colantonio
(Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad-
CONICET-UNC)

c.kr.005@gmail.com

(Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad-
CONICET-UNC)

mariamonicaghirardi@gmail.com

(Cátedra de Antropología Biológica y Cultural, Facultad de Ciencias
Exactas Físicas y Naturales, Universidad Nacional de
Córdoba, CONICET)

scolanto@efn.uncor.edu

INTRODUCCIÓN

Hacia fines del siglo XVIII la Monarquía española procuró acrecentar la rentabilidad de sus posesiones, afán que se tradujo en medidas políticas y administrativas para aumentar el control sobre la población. Algunas de ellas estuvieron relacionadas con la promoción de la educación, entendida desde un fin utilitarista y diferencial según la clase, el sexo, la posición social de cada habitante y, en definitiva, el provecho que de él podía obtener el Estado monárquico. En el ámbito de las profesiones la Corona tampoco se mantuvo al margen, ya que la organización gremial se produjo

durante este período y estuvo bajo control estatal. Los niños no fueron ajenos a estas medidas, ni en la esfera de la educación ni en la del trabajo.

La ciudad de Córdoba del período en estudio experimentó una transición desde las postrimerías del régimen monárquico hacia los primeros ensayos republicanos. En esta etapa, atravesada por las guerras de la independencia primero y las civiles más tarde, la población de la ciudad fue censada tres veces: en 1813, 1822, y 1832. El primero y último de los registros se ubican, respectivamente, antes y después del gobierno del Gral. Juan Bautista Bustos.

En un trabajo anterior¹, centrado especialmente en la profesión “educación” a comienzos del siglo XIX en la ciudad de Córdoba, se notó que hubo entre 1813 y 1832 un incremento de niños estudiantes de ambos sexos, tanto en españoles como en las otras clases, que se adjudicó a las decisiones políticas del gobernador Gral. Juan Bautista Bustos (entre 1820 y 1829) en materia educativa. Sin embargo, pese a la disminución del trabajo infantil entre los años citados (si no se considera “estudiante” como una profesión) se evidenció también, en 1832, un importante número de niños trabajadores, especialmente no españoles y en las franjas etarias mayores.

OBJETIVO

A partir de los antecedentes del trabajo anteriormente citado y de las mismas fuentes, se planteó analizar la situación de la infancia cordobesa en la época bajo estudio, en el sentido de conocer en qué se hacía ocupar a

¹ Küffer, Claudio; Ghirardi, M. Mónica & Colantonio, Sonia (2011) Educación elemental en la ciudad de Córdoba, Argentina, en el primer tercio del siglo XIX. Sus variaciones y su relación con las demás ocupaciones infantiles. *Revista Iberoamericana de Educación (versión digital)*. OEI-CAEU, 56/1. <http://www.rieoei.org/deloslectores/4159Kuffer.pdf>. ISSN: 1681-5653.

los niños el tiempo y, de haberlas, a qué pudieron deberse las variaciones evidenciadas entre los registros.

Se esperó, complementándose lo obtenido aquí con lo publicado por otros autores sobre épocas posteriores, delinear cómo las ideas utilitaristas borbónicas proyectadas a América, y cuyo ideario persistiría durante el proceso de construcción de la República, cumplieron con su cometido de perfilar una infancia útil a la Corona primero y a la Patria después. Esto entendido en el sentido de templar el espíritu mediante el esfuerzo de la labor diaria para evitar el ocio hermanado, en esta concepción, con la pobreza y la delincuencia, y forjando a los niños como sujetos participantes en sectores productivos y de servicios con miras al progreso y crecimiento económico.

FUENTES

Las fuentes con que se trabajó fueron los censos civiles de 1813 y 1832 efectuados para la provincia y ciudad de Córdoba, respectivamente. Para el primero sólo se atendió al distrito Capital. En ambos padrones se encuentran, para cada persona consignada, los datos referidos a: “nombre”, “apellido”, “edad”, “sexo”, “patria”, “estado civil”, “clase”, “condición” y “profesión”. La ciudad estaba dividida en cuarteles (12 en 1813 y 9 en 1832). La franja poblacional que conformaba lo que en la historiografía se denomina “castas”, representa el grupo más numeroso, seguido en importancia numérica por los “españoles” o “nobles”. Mucho menos numerosos son los “negros” e “indios”, los primeros predominan en 1813 y los segundos en 1832. También hay cierto número de individuos de clase no anotada. La condición jurídica más frecuente es “libre”, seguida de “esclavo” y “liberto”. El índice de masculinidad favorece a las mujeres en los dos relevamientos.

MÉTODOS

Se analizó la población infantil en los dos registros, considerándose como tal a los individuos entre 5 y 14 años en varones, y entre 5 y 12 en mujeres. Esa diferencia entre sexos obedeció a que, conforme con el Derecho canónico, la mujer debía contar 12 años y el varón 14 para contraer matrimonio. De ese total se tomaron los niños con ocupación consignada por el empadronador, considerándose dos “grupos etno-sociales”: por un lado los españoles y, por otro, el conjunto del resto de las clases. A los fines de detectar cambios porcentuales en las profesiones de acuerdo con la edad, se consideraron dos intervalos etarios: para los varones 5-9 y 10-14, y para mujeres 5-9 y 10-12 años. En un primer análisis se consideró la profesión “estudiante”, para ponderar su importancia respecto de las demás ocupaciones. Posteriormente se la quitó y se agrupó al resto de las profesiones en “rubros” para facilitar la interpretación de los resultados. Se calcularon totales y porcentajes de niños por grupo etario, sexo y etnia en cada caso. En los puntos en que fue posible, los resultados encontrados se compararon con lo publicado por otros autores sobre poblaciones próximas geográfica y/o cronológicamente, para conocer hasta qué punto la de Córdoba tenía particularidades propias y si con el correr de las décadas la situación de los niños cambió y en qué sentido. Se utilizaron los programas informáticos Excel 2007 y SPSS 11.5.

RESULTADOS PRINCIPALES

Se encontró que los niños representaron una elevada proporción de la población total censada: 34,04% y 37,32% para 1813 y 1832, respectivamente. También fue importante el porcentaje de niños con alguna ocupación consignada en el censo respecto del total de población infantil: 36,65% en 1813 y 47,21% en 1832.

La profesión estudiante resultó más notoria en 1832, muy probablemente como reflejo de políticas tendientes a incrementar la escolarización.

En los dos censos se observó un decrecimiento de estudiantes en la franja etaria superior. Se supone que la necesidad de mano de obra habría influido en la deserción educativa en edades mayores. No menos notoria fue la mayor presencia de estudiantes entre los varones españoles.

Sin tenerse en cuenta la profesión de estudiante, las diferencias entre 1813 y 1832 no fueron tan marcadas en los varones. Sí en las mujeres, por el aumento porcentual de la servidumbre en el censo más reciente. De todos modos, los rubros mejor representados tendieron a repetirse.

En líneas generales, los niños no tuvieron profesiones específicas sino que repitieron las de los adultos. Así, al menos desde lo laboral no pareció haber un trato diferenciado hacia los infantes.

Se contrastó lo obtenido aquí con lo publicado por autores que estudiaron fuentes posteriores, en particular los censos para de 1906 y 1904 para Córdoba Buenos y Aires, respectivamente, expedientes judiciales cordobeses de segunda mitad del siglo XIX, y la Ley de Educación Común y Ley de Reglamentación del Trabajo de Mujeres y Niños en relación con la situación de la infancia bonaerense de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Al respecto, de la comparación con esos trabajos se infirió que no parecieron operarse transformaciones muy drásticas, en la práctica, hacia la infancia. Al menos no hacia los niños de todos los sectores sociales.